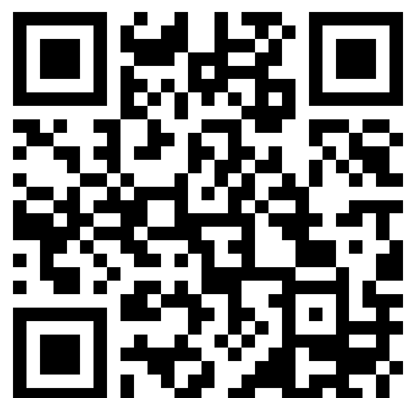
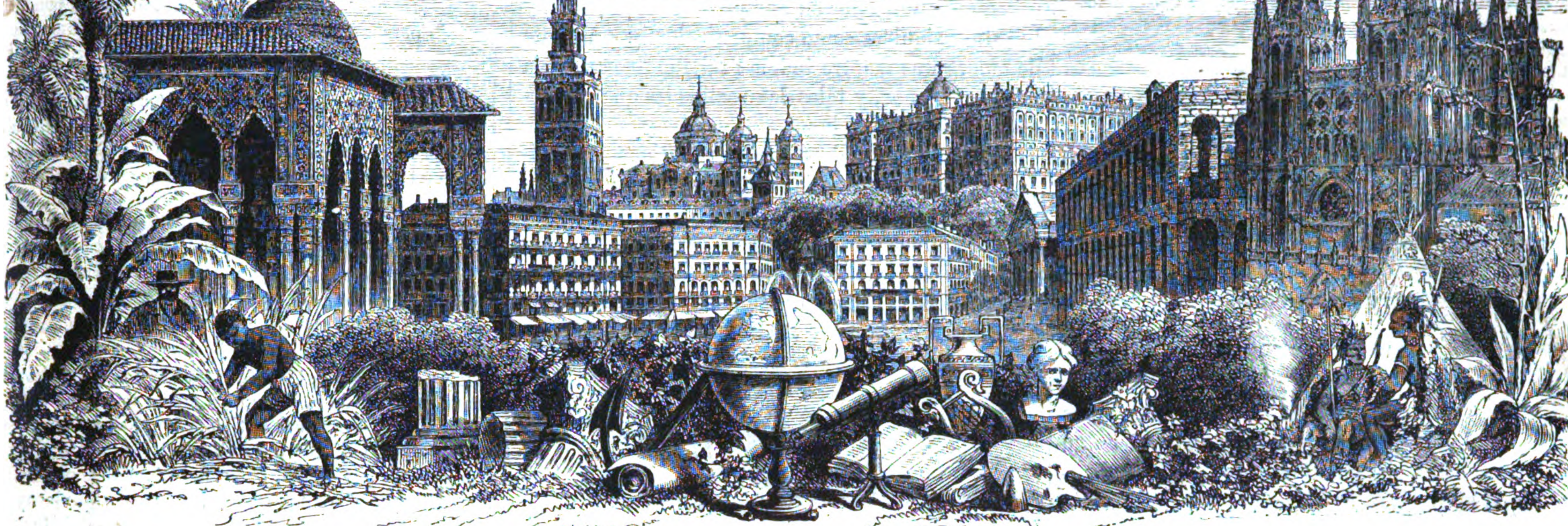


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.



1874.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Enero de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

VALENCIA.—Sepulcro en la capilla de los Reyes del convento de Predicadores.

GRABADOS.—Valencia: Sepulcro en la capilla de los Reyes del antiguo convento de Predicadores; cróquis del Sr. D. José Benlliure, por los señores Perea y Carretero. — Barcelona: Nuevo puente sobre el Llobregat, por los Sres. Pellicer y Rico.—Barcelona: Exterior del monasterio de San Pedro de las Puellas; cróquis del Sr. D. José Nicolás, por el señor Carretero.—Cartagena: Fugitivos de la plaza en botes de las escuadras extranjeras, por los Sres. Balaca y Marichal.—Retrato de D. José de Carvajal y Hué, actual ministro de Estado; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Capuz.—Sevilla: Fachada principal de la casa de Ayuntamiento; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Severini.—¡Allá va la barca!..., composicion y dibujo del Sr. D. Francisco Domingo, grabado del Sr. Rico. —Cróquis de Bilbao, remitidos por D. German Aguirre: Batería de la Sendeja y *block-haus* de San Agustin; viaje á Portugalete; puerta y batería de la Sendeja (cuatro grabados); por los Sres. Balaca y Marichal.—Madrid: Techo de la sala en el teatro de Apolo, pintado por el Sr. Sans; dibujo del Sr. Pellicer, grabado del Sr. Capuz.—Problema, por los señores Ribera y Carretero.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

La Ilustracion Española y Americana entra con el presente número en el quinto año de su existencia, como periódico de actualidad. La Empresa que lo publica se envanece de consignarlo así, porque no habiendo sido verosímil para muchos el logro de un éxito semejante, puede declarar, al verlo realizado, que descansa ya sobre bases sólidas y permanentes.

Dedicados hace muchos años al servicio del público en otras obras de interes especial, nos propusimos en esta de que ahora se trata, que nuestro país alternase con las primeras naciones de Europa, para las cuales la existencia de periódicos ilustrados que sigan con el lápiz y la pluma el movimiento de la civilizacion, es una verdadera necesidad social.

Comenzó La Ilustracion Española apareciendo cada quince dias, y procurando reunir en torno suyo los elementos artísticos y literarios de que nuestra patria abundaba, pero que carecian de campo en donde desarrollarse. Bien pronto el favor público permitió què, reduciendo las épocas de publicidad, pudiera nuestra revista aparecer tres veces cada mes, dando así á sus informaciones dibujadas y escritas mayor oportunidad y eficacia. Venciendo, por último, no pocas dificultades de todo género, logró la Empresa que La Ilustracion fuese semanal, esto es, semejante en su marcha á las de los pueblos más adelantados, ya que en su forma no desmerecia de las mejores que se publicaban en otras partes. Hoy, que por ese lado no tiene nada que ofrecer, aumenta el tamaño de sus páginas, no ya como los periódicos comunes de su especie, sino como los excepcionales de los países en que gozan de más prestigio y recompensa.

Esta mejora, que á primera vista puede parecer insignificante á muchos, representa, sin embargo, un sacrificio de consideracion, y da lugar á positivas ventajas. Primeramente equipara nuestra revista á las inglesas, proporcionando mayores condiciones de belleza tipográfica que las de Francia, y permitiendo la insercion de ciertos grabados que hasta ahora no habíamos podido decidirnos á dar á luz; en segundo lugar amplía en una quinta parte todas sus secciones, lo cual equivale á producir, sin aumento de precio, cinco números mensuales en vez de cuatro. Desdoblen nuestros suscritores el presente, colóquenlo sobre el último del año anterior, y comprenderán que, áun siendo la época harto calamitosa para los que se dedican á trabajos literarios y artísticos, hay en nuestra Empresa decision y entusiasmo todavía para hacer de su periódico una obra digna del rango que corresponde á España.

Una honrosa satisfaccion de amor propio acaba de dársenos en la Exposicion Universal de Viena, y léjos de dormirnos á la sombra de los laureles conquistados, emprendemos el nuevo año con mayores alientos que nunca, y los mismos leales propósitos de siempre.—Abrir á nuestros literatos y poetas un palenque, de cada vez más noble, para que puedan ejercitar en él su ingenio; ofrecer á nuestros dibujantes y grabadores campo en que lucir sus talentos artísticos; y proporcionar al país un recreo civilizador en que predomine lo moral y lo bello, siquiera como compensacion y contraste de amarguras de otra índole: tal fué nuestra idea hace cinco años, y tales las realidades que con orgullo consignamos hoy.

Pero no todo se debe á nuestra diligencia y cuidados: una y otros serian estériles, si no nos acompañase la benevolencia y el apoyo del público; por lo cual aprovechamos gustosos esta ocasion, para dar infinitas y sinceras gracias á los diez mil suscritores con que abre su volúmen de 1874 La Ilustracion Española y Americana.

Su Director y Editor-propietario,
Abelardo de Cárlos.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Crísis extrema.—El desacuerdo de Salmeron y Castelar y la disidencia de la mayoría.—Negociaciones inútiles.—Ultimos esfuerzos de conciliacion.—Reapertura de las Córtes Constituyentes.— La sesion del 2 de Enero.—La proposicion de confianza de Martin Olías.—La contra-proposicion del diputado Santamaría. — Derrota del ministerio.— Dimision de Castelar. —Rumores alarmantes en la Cámara.— El general Pavía se apodera del Palacio del Congreso.— Fin de las Córtes constituyentes.—Reunion de hombres importantes para constituir gobierno.—El nuevo ministerio.— Medidas.—Ultimas noticias.

La creencia general de que el dia 2 de Enero y la primera sesion de las Córtes serian el plazo fatal y la ocasion determinante de graves y trascendentales sucesos, quizas de inesperadas peripecias políticas, ha recibido plena confirmacion. Los sucesos graves, las peripecias imprevistas han sobrevenido en el plazo que les habia fijado la prevision más vulgar, y la realidad ha sobrepujado esta vez á las más ingeniosas profecías. La crísis violenta que en estos últimos dias ha atravesado el país, ha tenido un desenlace que no entraba en la comun prevision. España ha asistido á un cambio político cuya trascendencia en el porvenir no se puede medir en la hora presente, y que viene á señalar nuevos y desconocidos senderos á los destinos de la patria.

No apreciarémos los importantes sucesos que acaban de desarrollarse á nuestra vista. Fieles á nuestro propósito de no penetrar en el terreno candente en que se agitan las pasiones políticas y las luchas de los partidos, nos limitarémos á narrar sencillamente los hechos, y á felicitarnos de que la sensatez del pueblo de Madrid haya desmentido en esta como en otras ocasiones solemnes los temores de los pesimistas, evitando nuevos dias de luto á esta perturbada nacion.

°°°

Era evidente que el desacuerdo surgido entre los señores Castelar y Salmeron, la disidencia de la mayoría y la inutilidad de los esfuerzos realizados para traer á una avenencia á las huestes que sostenian la situacion creada en Setiembre último, habian de traducirse en una crísis suprema tan luégo como el Gobierno se presentase de nuevo á las Córtes.

El suceso estaba previsto, y nadie ponia en duda que el conflicto habria de resolverse con la caida del Gobierno, que habia hecho laudables esfuerzos por colocar su política al nivel de las circunstancias, mirando como principal objeto de su mision restablecer el órden, reorganizar el ejército y pacificar el país. Y éste fué, en efecto, el resultado de la disidencia. Agotados los medios de conciliacion, desvanecidas las últimas esperanzas de avenencia, llegó el dia en que debia reñirse la gran batalla. Llegó el 2 de Enero y la reapertura de las Córtes Constituyentes, destinadas á desaparecer de un modo tan rápido como imprevisto.

Despues de una postrera tentativa del Sr. Castelar para ver si era posible encontrar algun medio conciliatorio; despues de ocupar la tribuna el ilustre orador republicano para leer el mensaje inspirado en los sentimientos más levantados y patrióticos, en que daba cuenta de los actos del Gabinete durante el interregno parlamentario, la lucha inevitable se empeñó con motivo de una proposicion de confianza defendida por el Sr. Martin de Olías.

Tomada ésta en consideracion, presentóse acto contínuo otra proposicion de no ha lugar á deliberar, que fué defendida por el diputado Sr. Santamaría, y que iba á ser tomada asimismo en consideracion, provocando la renuncia inmediata del Gobierno, anunciada en términos explícitos y terminantes por el Sr. Castelar, cuando los amigos del Sr. Salmeron, comprendiendo que este paso, hijo de la impaciencia, iba á condenar, sin oirle, al Gobierno que venía á dar cuenta de sus actos á las Córtes, consiguieron que el Sr. Santamaría retirase su proposicion.

Entre tanto, los jefes de las oposiciones se ponian de acuerdo para organizar un ministerio, cuya composicion ofrecia dificultades insuperables. Se habia pensado á primera hora en el Sr. Palanca; pero la izquierda le rechazaba, encontrando más de su gusto al Sr. Socías, y éste era en definitiva, despues de muchas vacilaciones y dificultades, el candidato elegido para presidir un gobierno destinado á hacer frente á la gravísima y complicada situacion que atraviesa el país.

Pero á las once de la noche las dificultades habian renacido, y se habian complicado hasta un extremo tal, que el Sr. Salmeron renunciaba al propósito de buscar la solucion del conflicto.

°°°

Renunciamos á la idea de describir los múltiples incidentes y agitaciones de aquella noche memorable, de las cuales han dado extensa noticia los periódicos políticos, y cuyo interes palidece ante el gravísimo acontecimiento que puso fin á la sesion. Dirémos sólo, para tomar acta de los extremos más importantes, que suspendida aquélla hasta las nueve de la noche y reanudado el debate acerca de la proposicion de confianza, el Sr. Castelar, cuya actitud noble, levantada y patriótica en aquellos momentos de prueba, han elogiado los periódicos de todas las procedencias liberales, y que habia pronunciado uno de los discursos más elocuentes que han señalado hasta hoy su vida parlamentaria, hizo con su poderosa palabra el postrer esfuerzo para reunir á las huestes divididas de la mayoría y conjurar los peligros de la situacion.

Su elocuencia fué perdida. Puesta á votacion, acto contínuo, la proposicion del Sr. Olías fué desechada, por 120 votos contra 100. Como consecuencia de esta derrota, el señor Castelar presentó inmediatamente la dimision del ministerio, concebida en estos términos:

«El Presidente del Poder ejecutivo presenta respetuosamente á las Córtes Constituyentes la dimision de su cargo, despues de haberla admitido á los demas ministros que igualmente se la han presentado.—*Madrid*, 3 *de Enero de* 1874.— Emilio Castelar.»

Así las cosas, se lee una proposicion pidiendo que se nombre una persona encargada de formar nuevo ministerio. La proposicion se aprueba, y prévia una suspension de los debates, otra vez aplazados por veinte minutos, se procede á la votacion. La lucha continúa; los diputados que han dado su voto favorable á la proposicion de confianza, sabiendo que las oposiciones convertidas en mayoría no están de acuerdo acerca de la formacion de un ministerio, empiezan á apoyar con sus sufragios el nombramiento del Sr. Castelar, miéntras el centro y la izquierda, sabedores de este acuerdo, se resuelven á votar unánimemente al señor Palanca para formar ministerio.

Pero en estos momentos cunde por los ámbitos del salon la noticia de que el capitan general de Madrid Sr. Pavía se encamina hácia el palacio de las Córtes con fuerzas del ejército. Los Sres. Olave y Figueras son los primeros que se hacen eco de este rumor, al cual nadie quiere dar crédito en los primeros momentos, suponiendo que es una falsa alarma. La noticia, sin embargo, no tarda en confirmarse, y al asombro sucede la confusion.

Crece entónces la efervescencia; el presidente del Poder ejecutivo anuncia que inmediatamente será destituido el capitan general de Madrid; los ministros dimisionarios se presentan de nuevo en el salon de sesiones, donde la agitacion va aumentando de punto, y el Sr. Salmeron ocupa la presidencia para anunciar que el general Pavía acaba de ordenarle, por medio de dos ayudantes, que los diputados abandonen el palacio de las Córtes en el término de cinco minutos.

El efecto producido por estas palabras es fácil de comprender. La irritacion llega á su colmo, las peticiones para que se proceda con todo rigor contra el capitan general de Madrid menudean en medio de la creciente confusion, cuando de repente se presentan en el salon de sesiones el coronel de la Guardia civil Sr. Iglesias y un comandante de artillería con algunos guardias civiles, los cuales amonestan á los diputados á que abandonen el salon y el palacio del Congreso. Casi en el mismo instante, algunos soldados de una compañía de cazadores, que con la de Guardia civil habia penetrado en el Congreso, disparan al aire algunos tiros, y los diputados abandonan en diversas direcciones el salon de sesiones, y el edificio que acaba de ser teatro de estos sucesos.

Eran las siete y cuarto de la mañana del 3. El capitan general Sr. Pavía, con tropas de la guarnicion, se habia dirigido por el Prado al palacio de las Córtes y habia comunicado á los diputados, del modo que hemos referido, la órden de abandonar el edificio.

Al propio tiempo se tomaban grandes precauciones militares en varios puntos de Madrid. Nuevas fuerzas de in-

fantería y artillería acudian á custodiar el Congreso; en la Puerta del Sol se colocaban cañones enfilando las principales avenidas, y varios cuerpos del ejército ocupaban posiciones en la plaza Mayor y en otros puntos de la capital.

La gente circulaba, sin embargo, por las calles sin el menor recelo, y nada parecia indicar que el órden público estuviese amenazado, como en efecto no lo estuvo ni por un momento.

Entre tanto, á las ocho de la mañana empezaban á acudir al Congreso, llamados por el general Pavía, algunos hombres políticos y se designaba al Sr. Albareda para que se encargase en el acto del gobierno de Madrid. Á los pocos momentos se hallaban reunidos en el salon de la presidencia los señores Duque de la Torre, Martos, Topete, Sagasta, Cánovas, Marqués del Duero, Montero Rios, Oreyro, Rivero, Elduayen, Beranger, Ulloa y García Ruiz, los cuales empezaron á ponerse de acuerdo para formar un ministerio, miéntras iban llegando otras muchas personas significadas de diversos matices políticos.

La idea que dominó en esta reunion fué la de constituir un gobierno nacional, para el que fueron invitados, por el general Pavía, hombres de todos los partidos, desde los Sres. Castelar y Maisonave hasta Cánovas del Castillo y Elduayen. Los primeros se negaron en absoluto, y en cuanto á los hombres de procedencia alfonsina, enterados de que no se trataba de alterar la forma republicana, se excusaron tambien de formar parte de un ministerio que tuviese un carácter definido, no siendo éste el que respondia á su ideal político.

Quedó, pues, resuelto que el Duque de la Torre se encargase de la presidencia del Poder ejecutivo de la República, y se procedió á la formacion de un Ministerio que, á consecuencia de ciertas dificultades opuestas por los hombres del partido radical que en él tuvieron participacion, publicó incompleto la *Gaceta* del 4, y que en la tarde de dicho dia quedó definitivamente constituido en estos términos:

Presidencia, Serrano; Gobernacion, García Ruiz; Guerra, Zabala; Hacienda, Echegaray; Marina, Topete; Gracia y Justicia, Martos; Fomento, Mosquera; Ultramar, Balaguer; Estado, Sagasta.

El general Pavía no quiso aceptar ningun puesto en el Ministerio.

°°°

Como ya hemos dicho al principio, la tranquilidad no se turbó en lo más mínimo durante los gravísimos sucesos que brevemente acabamos de narrar. La Bolsa saludó con un alza considerable la formacion del nuevo Gobierno de la República, y el dia 4 el aparato militar, desarrollado en los primeros momentos, habia desaparecido de las calles de Madrid.

El Sr. Castelar, objeto del aplauso unánime de la prensa por la noble y patriótica actitud que ha conservado hasta los últimos momentos en la terrible lucha sostenida en defensa del órden, ha formulado una protesta, que deja á salvo su patriotismo y su honrado proceder.

Una de las primeras medidas adoptadas por el Gobierno ha sido la de mandar que se recogiesen las armas á los voluntarios no organizados con sujecion á la nueva ley; disposicion que se lleva á cabo sin resistencia.

El cambio político, comunicado á los generales en jefe de los ejércitos del Norte y Cartagena, y á las autoridades civiles y militares de España, ha sido acogido con general satisfaccion, y el gobierno surgido inopinadamente, de un modo anormal y bajo la presion de las circunstancias gravísimas en que iba á verse el país, ha producido favorable efecto en la opinion.

°°°

Últimas noticias. En Zaragoza, Valladolid y otros puntos la noticia del cambio político ha producido perturbaciones más ó ménos graves. La más sensible es la ocurrida ayer en la primera de estas capitales, donde ha habido una sangrienta colision entre las tropas y los voluntarios. Apercibidos éstos de los sucesos ocurridos en Madrid, se posesionaron de los puntos más importantes de la capital y se trabó una lucha encarnizada y terrible.

Las tropas dominaron esta insurreccion, que ha llenado de luto á Zaragoza.

Los últimos despachos anuncian tambien un conato de perturbacion ocurrido ayer en Valladolid y que ha sido fácilmente sofocado. Ademas se ha notado agitacion en Barcelona, Málaga y Almería.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del Ministerio de la Gobernacion suspendiendo en todo el territorio de la república española las garantías individuales.

Por una circular del mismo Ministerio se ordena a los gobernadores que suspendan la publicacion de los periódicos carlistas y cantonales.

Madrid, 5 de Diciembre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

SEPULCRO EN LA CAPILLA DE LOS REYES.

El grabado que publicamos al frente de este número representa uno de los monumentos más notables y que en más alto grado despiertan el interes del viajero que visita la capital del antiguo reino de Valencia. La capilla titulada de los Reyes forma parte del convento de Predicadores (Santo Domingo) fundado á expensas del conquistador D. Jaime I de Aragon, y cuya fábrica primitiva, humilde y mezquina, fué tomando con las reconstrucciones sucesivas el carácter majestuoso de los mejores tiempos de la arquitectura gótica. En este género son de admirar en el magnífico templo la capilla que es objeto de nuestro grabado, y el suntuoso salon llamado del Capítulo, que en otra ocasion darémos á conocer á nuestros lectores.

La Capilla de los Reyes se terminó en 1439, en tiempo de D. Alonso V. El sepulcro de mármol que se eleva en el centro contiene los restos de doña Mencía de Mendoza, viuda en segundas nupcias de D. Fernando de Aragon, duque de Calabria y virey que fué del reino de Valencia; los de D. Rodrigo de Mendoza, marqués de Zenete, muerto en las calles de aquella capital en las revueltas de las Germanías, y los de su esposa doña María de Fonseca.

Suprimido en 1837 el convento de Predicadores, una parte de este grandioso edificio fué posteriormente ocupado por la capitanía general y otra por el cuerpo de artillería. El templo quedó cerrado desde aquella fecha, y no se abrió hasta el año 1843, en que fueron de nuevo habilitadas para el culto la Capilla de los Reyes y la no ménos notable de San Vicente Ferrer, á la cual va unido el recuerdo de un hombre ilustre en los fastos de la poesía lemosina. La construccion primitiva de esta capilla fué mejorada por Jofre de Blanes, como albacea del célebre y desventurado poeta Ausías March, de aquel laureado trovador que siguió en su adversa fortuna al no ménos desgraciado Cárlos de Viana, y á quien un sabio crítico llama el Petrarca de los provenzales.

NUEVO PUENTE SOBRE EL LLOBREGAT.

A seis kilómetros de Barcelona y sobre el rio Llobregat se ha inaugurado hace pocas semanas el magnífico puente, cuyo grabado publicamos en la pág. 4. Esta obra, construida por cuenta de D. Fernando Puig, dueño de una notable colonia agrícola de la orilla derecha del Llobregat, usando del derecho que le concedia la ley de obras públicas de 1869, favorece en extremo una comarca fertilísima regada por dicho rio y acorta el camino entre Barcelona y los pueblos del Prat, Villadecans, Gabá y Canelldefels.

El puente mide 110 metros y tiene seis de elevacion sobre la subida del rio. Los tramos de hierro fueron construidos en la *Maquinista Terrestre y Marítima* de Barcelona, y la direccion corrió á cargo del inteligente ingeniero jefe de caminos, canales y puertos, D. Federico Peyra.

El pueblo del Prat celebró con grandes festejos la inauguracion de la obra, y el Sr. Puig, que tantos beneficios está reportando á la comarca sosteniendo á numerosas familias, fué objeto de una entusiasta ovacion por parte de los habitantes de aquel pueblo.

MONASTERIO DE SAN PEDRO DE LAS PUELLAS, EN BARCELONA.

Bajo este epígrafe, y en el número XLVI de LA ILUSTRACION del año próximo pasado, publicamos un erudito artículo del Sr. Puiggarí, trazando á grandes rasgos la historia del monasterio de aquel nombre, describiéndole despues exactamente y concluyendo por decir al mundo ilustrado (¡triste consuelo!) que aquel precioso monumento, cuyas tradiciones arrancan desde la remota época de Ludovico Pío, y que ha resistido más de novecientos años á la inclemencia del tiempo y á las guerras de los hombres, hoy, en el gran siglo del progreso y del amor á las artes, y en pleno período republicano, cáe piedra á piedra bajo la piqueta demoledora, sacrificado al implacable *quos ego* de la administracion de Bienes nacionales.

San Pedro de las Puellas no existe ya, y la comision de monumentos artísticos de Barcelona, cuya solemne protesta ni siquiera mereció los honores de la contestacion, cuando quiso recoger algunos fragmentos del venerable claustro, creacion del siglo X, la más añeja memoria de la Edad Media en Cataluña, alhaja artística que debiera haberse conservado eternamente,—«sufrió el bochorno de tener que comprarlos al precio de un vil adoquin...»

En pocos años Barcelona ha visto desaparecer las iglesias de Santa Catalina, de San Miguel y de Junqueras, la célebre casa de Gralla y el monasterio de San Pedro de las Puellas: ahora parece que están amenazadas por la piqueta demoledora del federal municipio barcelonés, la iglesia de San Jaime, con el pretexto de abrir un pasaje, y la joya incomparable de Belen, para establecer la alineacion de la Rambla de Estudios.

Celebrarémos que no haya sido dado en vano el decreto relativo á la conservacion de los monumentos públicos.

Por lo demas, el segundo grabado de la pág. 4, hecho sobre un cróquis del natural que nos ha remitido el Sr. D. José de Nicolas, representa el exterior del citado monasterio cuando se estaba llevando á cabo la malhadada demolicion.

FUGITIVOS DE CARTAGENA.

Público es que, en el segundo dia del bombardeo de Cartagena, los almirantes de las escuadras extranjeras surtas en la bahía de Portman, solicitaron del general Ceballos, á la sazon general en jefe de las tropas, una tregua de algunas horas para que pudieran salir libremente de la plaza las mujeres y niños que lo desearan.

«¡Más de tres mil mujeres y niños (decia entónces una carta del campamento) están agolpadas hace dos dias en la muralla del mar, pidiendo con lágrimas en los ojos y por amor de Dios una lancha salvadora!»

Concedió el general Ceballos la tregua, tan cortésmente y con objeto tan humanitario solicitada, y á las doce de la noche del 28 de Noviembre, el vapor-aviso *Anthion*, de la escuadra italiana, salió de Escombreras con rumbo á Cartagena, para recoger las mujeres, niños y ancianos.

El cuadro que presentó entónces el muelle de Cartagena, fué, segun testigo presencial, verdaderamente indescriptible, porque millares de personas de ambos sexos querian tomar por asalto el buque italiano, para huir cuanto ántes de aquella ciudad castigada, ántes rica y floreciente, donde los cantonales enarbolaban bandera negra ante el fuego horroroso de los sitiadores.

Posteriormente, escenas semejantes se han repetido con frecuencia, aunque en menor escala, y á la vez que muchos defensores de Cartagena se presentan á indulto en el campamento de La Palma, algunos botes consiguen burlar la vigilancia de los centinelas cantonales, y trasportan á Portman mujeres y niños que no pudieron huir en el dia de la tregua.

Una de estas últimas escenas está figurada en el tercer grabado de la pág. 4; á favor de la oscuridad de la noche algunos botes extranjeros atraviesan el puerto con rumbo á Portman, llevando mujeres que huyen de la plaza.

DON JOSÉ DE CARVAJAL Y HUÉ. (Véase pág. 15.)

CASA DE AYUNTAMIENTO DE SEVILLA.

La histórica ciudad de Sevilla, cuna de tantos españoles insignes, teatro de preclaras hazañas y archivo de brillantes glorias, conserva con orgullo en su recinto grandiosos monumentos artísticos que pregonan elocuentemente la antigua grandeza de la poética reina del Bétis.

Al lado de su grandiosa basílica, cuyos fundadores querian «que fuese tal y tan buena que no hubiera otra su igual»; de su afiligranado alcázar, que recuerda los mejores tiempos de la civilizacion árabe en España; de sus parroquias, iglesias y otros monumentos públicos de universal nombradía, figura el soberbio edificio llamado Casas Capitulares ó Casa de Ayuntamiento, cuya fachada principal está retratada en el segundo grabado de la pág. 9, hecho sobre una fotografía del Sr. Laurent.

No en las breves líneas de un suelto, ni siquiera en todas las columnas del presente número, podriamos describir minuciosamente aquel edificio: su construccion fué acordada por el municipio sevillano en 1527, siendo *asistente* de la ciudad el Sr. D. Juan de Silva y Rivera, y consta que en 1556 se celebró el primer cabildo en la sala baja, terminándose la obra (como se lee en una lápida de la fachada) en Agosto de 1573, «reinando en Castilla el muy alto y muy católico y muy poderoso rey D. Felipe II», y siendo asistente de Sevilla «el muy ilustre Sr. D. Francisco Chacon, señor de la villa de Casarrubios y Arroyomolinos y alcaide de los alcázares y cimborrio de Avila.»

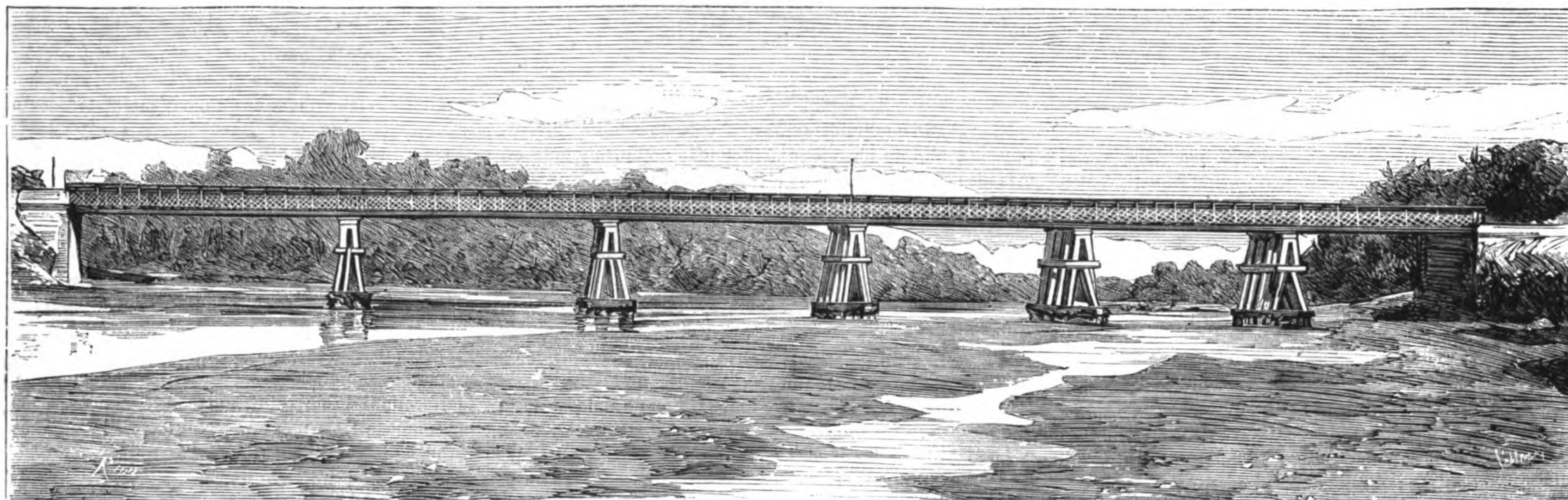
Por desgracia, se ignora quién fué el arquitecto que trazó este edificio, y ni siquiera existe en el archivo municipal el plano que debió formarse oportunamente, sabiéndose sólo que por los años 1540 á 1551 dirigia la construccion de la obra el inteligente alarife Juan Sanchez.

La fachada principal, en la parte que mira á la antigua calle de Génova, consta de dos cuerpos.

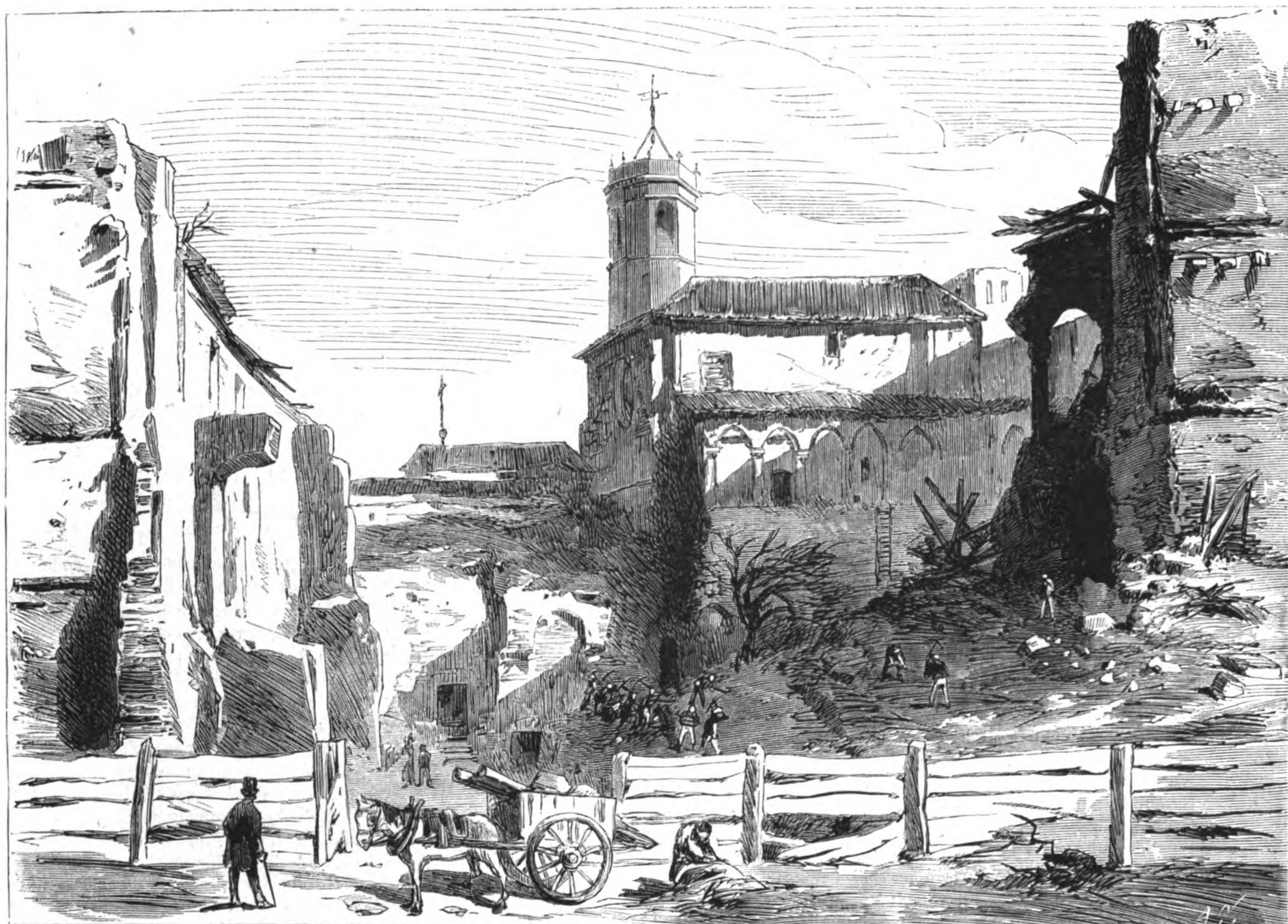
Cuatro pilastras delicadamente labradas hay en el primero, ostentándose en los espacios grandes escudos con las columnas de Hércules, las armas de la casa de Borgoña y dos bustos, ya mutilados, y en el centro se eleva un arco formando la puerta, revestido de gracioso follaje.

El segundo cuerpo está compuesto por cuatro grandes columnas que corresponden en perfecta simetría con las pilastras del primero, y tambien en los espacios hay medallones con bustos de guerreros, y sobre la puerta del centro se distinguen las armas de la ciudad y las del cabildo eclesiástico, como exacta demostracion de la concordia que por entónces existia entre ambas corporaciones.

A la izquierda de esta fachada, y formando con ella un ángulo recto, se eleva otra de igual forma, cuyo primer cuerpo está adornado igualmente con pilastras bien talladas, que sirven de base á las esbeltas columnas corintias del segundo, viéndose todavía en el seno del ángulo de las



BARCELONA.—Nuevo puente sobre el Llobregat.



BARCELONA.—Exterior del monasterio de San Pedro de *las Puellas* (cróquis de D. J. Nicolás).



CARTAGENA.—Fugitivos de la plaza en botes de las escuadras extranjeras.



D. José de Carvajal y Hué, último ministro de Estado.

dos fachadas la gigantesca y tradicional cruz de jaspe blanco, sostenida en severa peana y bastante deteriorada.

Pero el frente del edificio que da á la plaza es el más admirado por los inteligentes: consta tambien de dos cuerpos, y sus airosos cornisamentos, sus pilastras y columnas de mil labores delicadas, sus arcos, sus relieves, sus follajes, sus estatuas, sus frisos, todo, en fin, constituye un conjunto del mejor gusto y de ejecucion esmerada y perfecta.

El interior no es ménos notable.

Llaman la atencion desde luégo, cuando se franquea la puerta de esta última fachada, un espacioso vestíbulo cubierto con dos bóvedas góticas; la sala capitular baja, que tiene 40 piés de longitud y 35 de latitud, con rico pavimento de mármol blanco y azulado, techo enriquecido de exquisitas labores y molduras, retratos de los reyes de España, estatuas, etc.; la sala capitular alta, colocada sobre aquélla, cuyo precioso artesonado es una obra maestra, y en donde existe un cuadro de Murillo que representa al santo rey conquistador de la ciudad, D. Fernando III.

Por último, á la izquierda de la escalera, que es cómoda y espaciosa, está la renombrada galería de siete arcos romanos, sobre columnas del primer cuerpo, y de igual arquitectura.

Debemos advertir que en la puerta de esta fachada principal, de dos hojas, con relieves y frisos de gran mérito, se leen estos oportunísimos versículos:

En la de la izquierda:

Principes, iniquitates et rapinas intermittite, et juditium et justitiam fácite, sit statera ura justa et deus justus erit vobis dicite dominus.

(*Ecechieles., cap. XLV.*)

Y en la de la derecha:

Judices terræ, quia non custodistis legem justitiæ neque recte judicastis, durissimum juditium aparebit vobis.

(*Lib. Sapientiæ, cap. IV.*)

Estos apuntes, extractados de la interesante obra del señor Amador de los Rios, *Sevilla pintoresca*, y del *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* del Sr. Madoz, bastan para dar una idea de la importancia que tiene, bajo el punto de vista del arte, el edificio de que nos ocupamos.

Tratándose en estos dias, segun voz pública, de ejecutar ciertas obras en aquel edificio, es de creer que el actual ayuntamiento sevillano tampoco se habrá olvidado del reciente decreto para la conservacion de los monumentos públicos de nuestra patria.

¡ALLÁ VA LA BARÇA!..., DIBUJO DE D. FRANCISCO DOMINGO

El artístico trabajo que en la pág. 9 ofrecemos á nuestros lectores, es otra muestra del talento espontáneo y de la fácil ejecucion que distinguen al aventajado pintor don Francisco Domingo. *¡Allá va la barca!...* es una fantasía creada al correr del lápiz, y en la que se echan de ver aquellas cualidades, unidas á una inspiracion poética, que presta al dibujo singular atractivo.

Esa frágil navecilla que, en plácida noche y alumbraaa por el fulgor de la luna, se desliza blandamente y entre márgenes de flores por sosegado rio, tal vez será arrastrada por impetuosa corriente, y combatida por encrespadas olas.

«¿Dó va la barca?», preguntarémos con el poeta: símbolo misterioso de la vida, imágen del año que empieza, ¿quién adivina lo que se oculta detras del vago fondo del porvenir?

OBRAS DE DEFENSA CONSTRUIDAS EN BILBAO.

Los curiosos apuntes que publicamos en la pág. 12, segun cróquis que ha tenido la amabilidad de remitirnos el Sr. D. German Aguirre, residente en Bilbao, y uno de los voluntarios defensores de la invicta villa, ofrecen una idea exacta de las principales obras de defensa que allí han sido construidas, á la vez que de la poco agradable situacion á que se halla reducida la capital del antiguo y nobilísimo señorío de Vizcaya, casi desde los primeros meses de la actual insurreccion.

Codícianla hoy, en verdad, los defensores del tercer pretendiente carlista, tanto como la codiciaron hace cuarenta años los partidarios del primero, aunque aquellos no ignorarán seguramente que una bala bilbaina ocasionó la muerte del famoso general Zumalacárregui, digno de mejor fortuna, y que despues en Luchana quedaron sin vida los más bravos soldados del absolutismo.

Los carlistas, situados en las alturas inmediatas y poseisonados de las riberas del Nervion, hacen fuego á menudo sobre la plaza y á los buques que transitan por la ria, causando no pocas víctimas y produciendo la alarma consiguiente: por ejemplo, el dia 17 de Diciembre próximo pasado, y en el trayecto de Portugalete á Bilbao, fué herido de gravedad por los disparos de los carlistas un condestable del vapor de guerra *Gaditano*, y en el siguiente dia, y por igual causa, fué muerto un pobre niño de diez años y herida una desventurada anciana.

A pesar de tal situacion, los defensores no se intimidan, y si en la mañana del 3 de Diciembre algunos valientes cazadores de Alba de Tórmes se apoderaron de la iglesia de Begoña, haciendo huir á los facciosos que la ocupaban y rechazando á los que pretendian llegar en apoyo de los fugitivos, tambien en la del 23 las tropas reconquistaban la iglesia y algunas casas de Deusto, causando al enemigo varios muertos y heridos, miéntras los buques de guerra *Gaditano* y *Ferrolano* destruian á cañonazos los parapetos establecidos por los carlistas enfrente del puente de Luchana.

Sin embargo, las noticias oficiales publicadas por la *Gaceta* en el dia en que trazamos este suelto, presentan la situacion de Bilbao un tanto angustiosa, y permiten creer que en las inmediaciones de dicha villa se va á librar una batalla, tal vez decisiva, entre las fuerzas del general Moriones y el grueso de las carlistas.

Los que sólo anhelamos la paz y la ventura de la patria, ¿por qué no hemos de deplorar acontecimientos tan tristes, que cubren de luto á las familias y llenan de dolor los corazones de todos los hombres sensatos?

Por lo demas, en los apuntes citados aparecen retratadas las obras de defensa hechas en la puerta de la Sendeja, dentro y fuera de la villa, y se indica el aspecto que ofrecen interior y exteriormente los vapores que cruzan por la ria, en viaje redondo de Bilbao á Portugalete, y que sirven de blanco á los disparos de los voluntarios carlistas que ocupan las márgenes de aquélla.

TECHO DE LA SALA EN EL TEATRO DE APOLO.

Tambien se debe al pincel del Sr. Sans, autor del techo del *foyer*, en el teatro de Apolo (reproducido en el grabado de la pág. 725 de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA del año último), la obra de arte que señala el epígrafe de este suelto, y parte de la cual aparece copiada en la pág. 13.

El techo de la sala es una bella composicion, en la cual figuran tres principales alegorías: una representa á Apolo en actitud de arrojar del Olimpo á los Vicios; otra, inmediata á aquélla, á la Fama, conduciendo al Olimpo á Calderon, Lope, Tirso y otros escritores clásicos, á quienes coronan las Musas; la tercera, en fin, á la Locura, que muestra los vicios de la humanidad á los autores y actores contemporáneos, para que los censuren severamente, en beneficio de la sociedad, al escribir y representar obras dramáticas.

El mérito de este lienzo, que ha sido muy celebrado por los inteligentes, responde á la merecida reputacion de su autor.

Y ya que hablamos del teatro de Apolo, séanos permido tributar un aplauso á su inteligente director, el distinguido artista D. Manuel Catalina, por el noble empeño que manifiesta de ofrecer al ilustrado público que frecuenta aquel coliseo obras dramáticas de indisputable mérito, que son desempeñadas con verdadera precision y admirable delicadeza en los detalles por los excelentes actores que le rodean, descollando en primer lugar la incomparable artista D.ª Matilde Díez.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

HISTORIA DE ÁVILA, SU PROVINCIA Y OBISPADO,

POR D. JUAN MARTIN CARRAMOLINO.

Llególe su vez al estado llano, esto es, al pueblo, principalmente representado por la clase media, y esta vez con razon; si en alguna ocasion la justicia es causa legítima de revoluciones, pocas más justas cuenta la historia que la que ha llegado hasta nuestros dias con el nombre popular de las comunidades de Castilla. Dedica á este levantamiento un capítulo el Sr. Carramolino, y en él, como en todos los de su notable obra, se ve respetada la verdad histórica, sin inclinarse más á un partido que á otro, refiriendo imparcialmente los agravios que los pueblos tenian de los imperiales, la razon que les asistia, y cómo ántes de acudir á las armas dirigieron sus quejas al Emperador; y visto que todo era tiempo perdido, quisieron rescatar los fueros, cuya posesion disputaban, á mano armada, tal y como cumplia al pueblo, dirigido en los primeros momentos por caballeros, que con ardimiento abrazaron la causa popular, que no era otra que la de la razon y del derecho.

El pueblo, en el siglo XVI, no era ya el pueblo del siglo XII: con el trabajo habia adquirido riqueza, y con la riqueza importancia, y con ésta poder y fuerza. Y los ricos, los importantes y los fuertes no se dejan impunemente herir en lo más delicado que Dios ha dado á la criatura, su honor, que es su alma y su conciencia.

Tenía ya el pueblo, municipios, tenía tambien libertades; no hacia gran caso de la libertad política, pero sí mucho de su libertad municipal: y es que la primera es más de palabras que de obras, más bulliciosa que verdadera: se presta á las grandes ambiciones, y con falsedades y extravíos, convierte las naciones en patrimonio de los más audaces, el pueblo en castas; y por lo regular el Estado en guerra perpétua, armando á los ciudadanos los unos contra los otros.

La clase media habia salido ya, á fuerza de perseverancia y de trabajo, del estado de embrion á que por muchos siglos la habian reducido la fuerza de los nobles, y á veces la tiranía de los reyes. Las universidades, extendiendo los estudios, habian éstos profundizado en las capas sociales, y llevado los adelantamientos á todas las clases y á todas las esferas; el comercio habia unido á los pueblos y engrandecido todas las aspiraciones; los oficios mecánicos, saliendo de la rutina en que la ignorancia los encerraba, ostentaban en los productos que de sus manos salian, la gallardía en la forma, la destreza en la ejecucion, á tal punto que hoy causan admiracion en la adelantada sociedad en que vivimos. Las ciencias, ennobleciendo al individuo, le restituian la dignidad de que gozára en los tiempos remotos de héroes y semi-dioses, y era preciso para encontrar esclavos, buscarlos en las tierras de América, adonde una falsa humanidad los habia llevado de las bárbaras regiones del África, tierra, entónces y ahora, contraria á toda idea de civilizacion y cultura.

El pueblo tenía justicias y administracion; se gobernaba por sí, elegia los oficios de república, á campana herida acudian á concejo los individuos todos de un término jurisdiccional; ¿y qué más? elegia tambien los procuradores, que juntos en la córte, al lado del rey y en union con los magnates, habian de pedir la extirpacion de los abusos, la tasa en las contribuciones y la consolidacion de la justicia. El pueblo habia salido de la tutela: lo que ántes era debilidad, es ahora fortaleza; lo que era apocamiento y humildad, ahora es arrogancia y enérgica vitalidad. Ya podia luchar y vencer á los magnates, ya podia luchar y vencer al rey; pero aquel rey era un emperador, y se llamaba Cárlos I de España, V de Alemania. En suma, el pueblo, ya con fuerzas, queria revolucion, y buscando un pretexto encontró una causa, y la más legítima de todas, la de oponerse á la dominacion extranjera. Entónces en Castilla habia honra, aunque de ella se hablase poco en proclamas y alocuciones.

Los agravios que los imperiales habian causado á los castellanos eran muchos, y en las famosas Córtes de Valladolid, en las que el doctor Zumel, por su acendrado patriotismo, unido á su indomable energía, adquirió fama inmortal, se presentaron, en el Memorial que se entregó al rey, nada ménos que 82 capítulos. Se contestó por la córte á las peticiones, favorablemente á unas, omitiendo la respuesta á otras, y con ánimo de no cumplir lo ofrecido en todas, porque el más torpe conocia que, agriada la disputa, el negocio vendria á vias de hecho, decidiendo la fuerza de las armas la contienda.

El resúmen de los agravios, la quinta esencia de las peticiones, la cual concedida, el reino se hubiera contentado, estaba reducido á las siguientes: 1.°, el rey no se ausentará de España. Esta peticion, en sumo grado política, hubiera ahorrado á España, primero su decadencia y luégo su ruina. Distraida la nacion en lejanas tierras y en locas expediciones, los hijos de nuestra patria perecian en extraños climas, y allí tambien se enterraba el oro, la plata y los tesoros debidos al trabajo y sudor de los infatigables y laboriosos naturales; 2.°, que las riquezas españolas representadas por los metales preciosos, no salieran del reino para enriquecer á los tudescos. Esta peticion era tambien política, á pesar de parecer económica. El ánsia de medrar, de enriquecerse en poco tiempo, habia tentado la codicia de aquellos extranjeros, y eran tales las malas artes que ponian en juego, que no habia doblon de á dos, llamados *excelentes de la Granada*, que estuviese libre de la rapacidad de aquellos bandidos; 3.°, que no diese el rey empleos á extranjeros. Era tal el número de éstos que los obtenian, que hasta el canciller de Castilla, uno de los regentes, el que ocupaba la silla primada, consejeros, y hasta generales, eran extranjeros; esto lastimaba la honra de los castellanos, viciaba hasta destruirla del todo su constitucion, atacaba la independencia de la tierra, abria la puerta al favor, perjudicaba al mérito; y tales cosas no podia llevar en paciencia la nacion de los Reyes Católicos, ni la córte en donde con tanta severidad habia gobernado un fraile franciscano, el incorruptible Cisneros.

¿Caben quejas más justas? ¿Es posible tratar peor á un pueblo, que lo fué el español por aquella nueva dinastía? Desgracia grande la de la gente española, verse gobernada en los momentos más críticos de su vida, pues era la época de un arranque patriótico, en la que callando todas las pasiones, y olvidados todos los intereses bastardos, se vislumbraba en lontananza un horizonte dilatado de felicidad y grandeza. Gobernada, decimos, por una nueva dinastía, que empezando por un gigante habia de acabar por un pigmeo, y que en vez de habérselas con guerreros y almas bien templadas, habia de ser con brujas, diablos y duendes. En tres siglos, dos dinastías; ¿se quiere más desolacion? La primera abrió la puerta á las revoluciones modernas, la segunda á las guerras exteriores; siguieron despues dos tentativas que no tuvieron éxito feliz; un usurpador, y con él la guerra de la Independencia; el segundo, que ni merece siquiera el nombre de usurpador, fué lanzado ignominiosamente por los mismos que lo trajeron; pero cumple ahora, siguiendo al señor Carramolino, continuar hablando de las comunidades.

Toda revolucion se personifica. La idea se vuelve hombre. Uno es el que tiene la culpa de todo; uno el que es blanco de todas las iras, el que reune todos los odios, la víctima propiciatoria, á la que es preciso sacrificar. En lo antiguo y en lo moderno es esto cierto, y lo acredita la experiencia de repetidos hechos. Esta vez el hombre que la opinion pública perseguia y cuyo nombre se pronunciaba en calles y plazas para maldecirlo, denostándolo de mil maneras, con razones poderosas ó conceptos livianos y populares, en prosa y verso, en sentencias sérias y formales, y en burlescos cantares, era un tudesco señor de alta estima, allá en su tierra, favorito del Rey, y tanto, que logró para un sobrino suyo la mitra toledana, áun cuando no llegaba á la edad que para tan alta dignidad los sagrados cánones exigen. Su avaricia era tal, que rayaba en locura, y su aficion á los doblones de á dos, moneda mandada acuñar por los Reyes Católicos, de oro tan puro que se consideraba como la mejor y de más valía de las hasta entónces conocidas, que llegó á ocuparla toda, de lo cual se compuso la siguiente coplilla, que cantaban los muchachos por las calles:

«*Doblon de á dos norabuena estedes*
Que con vos no topó Xebres.»

Tal era el nombre del favorito, del tudesco que empobreció á España, y que para los hombres vulgares, con sus depredaciones y robos, fué la causa ocasional de la revolucion de Castilla, aunque para las altas inteligencias causas más poderosas la movieron.

¿Cómo teniendo el pueblo castellano razones tan poderosas, justicia tan acrisolada, la opinion en su favor y la comunidad en armas, sucumbió en la empresa? Veamos pues.

Fueron parte en aquella revolucion, en un principio los nobles, el alto clero, la clase media y el pueblo. Como los agravios á todos tocaban, todos acudieron á remediarlos. Pero el pueblo, la plebe, la clase ínfima, lo que hoy se llama cuarto estado, pero con notoria equivocacion, pues entónces se llamaba el segundo, y eso es lo que era, echó á perder aquella tan justa causa, y de legítima se convirtió en ilegítima, y de santa en diabólica, y es que abandonado el pueblo á sus salvajes instintos, abusa de todo y es torpe en el ejecutar, y en el concebir cruel y vengativo; y como por instinto conoce que le ha de durar poco la dominacion, quiere y pretende recabar en pocos dias lo que piensa haber perdido en años anteriores de humilde inferioridad. Por eso la democracia no ha fundado nada. Perdió en Roma la libertad y la hizo aborrecible en los tiempos antiguos; en Francia y en España en los modernos, y en las comunidades perdió por su culpa, sus iniquidades y extravíos, la mejor de las causas.

Lo que dice y demuestra el Sr. Carramolino no puede contestarse, y para probarlo inserta en los apéndices de la obra documentos de tal valía, que no puede ponerse en duda lo que hemos asentado. Empezó el pueblo á hacer de las suyas; se apoderó del movimiento que empezaron otras gentes más granadas y de mucha responsabilidad; abandonó la mesura con que empezó la revolucion y extendió las peticiones á un extremo que sólo ésta, y siendo sangrienta, podia conceder.

La democracia desenfrenada pedia la abolicion de todo privilegio, y semejando á los agermanados de Valencia, asestaba sus tiros contra los caballeros, queriendo extinguir la clase con el hierro y el fuego. Pinta el historiador de que hablamos, de mano maestra los desórdenes de Castilla. Empiezan éstos por la desgracia-

da muerte del procurador Tordesillas en Segovia, el que desatendiendo prudentes consejos, vestido de lujo, y caballero en una mula, llegó á do se reunia el concejo, que era en la iglesia de San Miguel. En breve rato acudió inmenso gentío, cercó la iglesia y gritaban los amotinados: «Salga á fuera Tordesillas ó romperémos las puertas.» Tan valiente como desventurado, mandó abrirlas, salió fuera, arengó al pueblo, manifestando que habia ido al ayuntamienso á dar cuenta de su procuracion, y que se la daria al pueblo mismo si queria oirle. Uno de los sublevados que se hallaba muy cercano, le dijo: «Dad acá los capítulos de lo que habeis hecho.» Sacó un memorial que le dió, y sin leerle lo hizo pedazos. Sentido Tordesillas del desacato, dijo con demasiado brío que tal accion era una gran descompostura, con lo que impelidos del furor se apoderaron dél gritando: «Muera, muera.» «Venga una soga y vaya á la horca.» Echáronsela á la garganta, y dando con él en tierra lleváronlo arrastrando; llegaron al lugar del patíbulo, y por haber espirado ya el caballero colgáronlo de los piés, donde estuvo varios dias, pues nadie se atrevia á tocarle: ¡tan enfurecida estaba la plebe! Y por complemento acudieron á la casa del noble regidor, y saqueándola, le pusieron fuego.» Hasta aquí la historia de Avila. Tal fué el comienzo de las hazañas populares, en el que, perdido todo respeto á la autoridad y todo temor á Dios, el levantamiento que empezó bajo buenos auspicios, cambió de pronto de carácter y de naturaleza, comprometiendo el éxito y dando lugar con sus extravíos á las venganzas de los imperiales, y á la completa ruina de la constitucion castellana.

Extendidas por Castilla, dice el Sr. Carramolino, las tristes nuevas que de Segovia se contaban, fueron ellas el grito general con que en todas partes se entregó el pueblo, depuesto el temor á la débil autoridad, á todo linaje de excesos. Castilla no presentaba en estos momentos otro aspecto que el de pueblos amotinados, casas saqueadas, incendios, prisiones, muertes, derrumbamiento de casas y otras calamidades semejantes, quedando impune todo, porque la represion era de todo punto imposible.

Al ver tanto estrago, desviáronse todos los nobles y la gente que tenía que perder, y ocuparon su lugar tundidores y pelaires, freneros y pellejeros, y otros de igual estofa. Algunos nobles quedaron, segun decian, para no perder las conquistas de la libertad, que ésta, elevada á licencia y anarquía, tiene en todos tiempos un mismo idioma, los mismos propósitos é iguales intenciones. Un contemporáneo pinta estas últimas de la siguiente manera: D. Hernando Dávalos, motor principal de la comunidad, aspiraba á vengar su resentimiento porque le quitaron el corregimiento de Gibraltar. El famoso obispo de Zamora pretendia el arzobispado de Toledo. El fogoso é inexperto jóven D. Juan de Padilla, instrumento de Dávalos, pretendia el maestrazgo de Santiago. Don Pedro Giron, de la casa de Ureña, solicitaba el señorío de Medina Sidonia; el Conde de Salvatierra queria mandar en las Merindades; Laso de la Vega en Toledo; Quintanilla en Medina del Campo; Don Fernando de Ulloa en Toro, en contra de su hermano; que en las guerras civiles no hay padres para hijos ni hermanos para hermanos. Don Pedro Maldonado Pimentel, de ilustre prosapia como indica su apellido, queria mandar en Salamanca; entró en la comunidad el abad de Compluto para ser obispo de Zamora, en la vacante de Acuña; el licenciado Bernardino deseaba ser oidor de Valladolid, y á este tenor muchos otros, cuyo patriotismo consistia en ver de sacar cuanto provecho podian de estas alteraciones.

No nos admiremos de que en el siglo XVI ocurrieran estas cosas. ¿Pues por qué al ver lo que hoy pasa nos hemos de admirar de lo que ocurria á nuestros antepasados? ¿No vemos en muchos de los que hemos citado el trasunto fiel de muchos que conocemos? Y hé aquí por qué se perdió la causa de las comunidades. El pueblo mandaba, como acostumbra, ejerciendo venganzas y practicando las lecciones que sus maestros le enseñan, á saber, las que conducen al robo, al asesinato y al incendio. Los nobles que de buena fe y por patriotismo habian abrazado aquella causa considerándola legítima y justa, viendo el movimiento en las clases populares, ya convertido en guerra social, se separaron y pelearon contra los populares. En este bando quedaron sin embargo algunos, que comprometidos al principio, creyeron que no podrian conseguir perdon del Emperador, ó bien que creyendo que la causa podia triunfar con su ayuda, veian que las esperanzas de medro naufragaban si de ella se separaban. Entre los comuneros entró tambien la division: las operaciones de la guerra, como gente imperita, mal dirigidas. El temor en todas las clases muy vivo, y daba nacimiento al ódio con que eran mirados los vanidosos perturbadores, los que todo lo habian revuelto y expuesto al público sus debilidades y miserias.

Toledo dió la señal; como el alcalde de Móstoles en tiempos posteriores, escribió á todas las ciudades de Castilla. En Avila reunidos los procuradores no pudieron entenderse; ensayo *precioso* de la federacion en ciernes, y eso que aquella junta se llamó santa. No ganaron nada trasladados á Tordesillas; abusaron de una pobre Reina, la que, falta de razon, asentia á cuanto le proponian: y esto era porque todo poder ilegítimo busca la fuerza en la legitimidad, y en este caso, que se hallaba en una mujer loca, á ella acudian para dar barniz de legitimidad al levantamiento. Pero ellos eran más locos que doña Juana, y su locura, su incapacidad, su insania democrática los perdió. Villalar decidió la contienda. Lo que despues se ha llamado la libertad, perdió entónces el pleito; han dicho algunos historiadores que los nobles, siguiendo el ejemplo de los nobles ingleses, debieran haber formado causa comun con el pueblo, y no reparan los que tal dicen que la defensa de los fueros á todos tocaba, quizá más á los grandes que á los pequeños, y así empezó; pero cuando despues el movimiento insurreccional varió tomando el aspecto de movimiento social, entónces los grandes, entre el pueblo que atentaba á su existencia, y el Emperador que solo les quitaba el carácter político, se decidieron por el Emperador. De esta suerte sucumbió el pueblo, como sucumbe siempre, por llevarse de vanas utopias que engendran las grandes tempestades, precursoras de terribles cataclismos, de desgracias é infortunios. Y lo peor de todo es que nadie escarmienta. Hoy, lo mismo que ayer, el litigio sigue; que no parece sino que el lema de no arrepentirse ni enmendarse forma el carácter de algunos hombres que pueden considerarse en la historia en todas épocas como el castigo de la humanidad.

ANTONIO BENAVIDES.

EL PRIMER FILIBUSTERO.

¡Siempre la raza anglo-sajona ha de ser la primera en presentarse frente á frente de la bandera española en América! ¡Siempre ella ha de levantar obstáculos delante de nuestro progreso en las apartadas regiones del Nuevo Mundo!

Y pues tan fresco está aún el recuerdo del triste fin que han tenido los últimos filibusteros, parécenos oportuno contar aquí la historia del primer filibustero sajon.

°°°

Durante el reinado de Isabel de Inglaterra brillaba en la córte de Lóndres un oscuro aventurero que habia sabido elevarse desde muy humildes principios hasta los primeros puestos del Estado: Sir Walter Ralegh ó Raleigh.

De él dijo el historiador Ben Johnson, su contemporáneo: «tiene en más su ambicion que su conciencia, y ama más la gloria que la paz del alma.»

Más tarde, el famoso Hume, ampliando y comentando las frases citadas de Jonson, añadia: «Sir Walter era un espíritu *confuso*.»

Este hecho pintará su carácter y su ambicion: hallábase un dia en la cámara de la Reina, y se atrevió á escribir en un cristal, con el diamante de su anillo, estas palabras en francés: *Où ne voudrais-je gravir, si ne craignais tomber!*— Isabel las leyó y puso debajo: *Si le cœur te defaille, mieux vaut ne pas tenter.*

Este *jeu d'esprit* pinta demasiado bien la audacia insolente de Sir Walter y la liviana complacencia de la Reina. Nombrado Gobernador de York en 1583, combatió valerosamente la rebelion de Irlanda; pero se hallaba mal léjos de la córte, y se enemistó con lord Grey para tener el pretexto de volver á ella. Volvió en efecto, compareció delante del Consejo Real, defendióse con fortuna y gracia, y fué absuelto, y nombrado al mismo tiempo caballero y miembro del Parlamento por los condados de Dorset y Cornouailles, recibiendo de Isabel la importante donacion de doce mil acres de tierra irlandesa, que habia sido confiscada á los dominios del duque de Sesmond.

En 1586 su favor iba en aumento: senescal, guarda mayor de las minas de estaño del reino y capitan de los alabarderos de la Reina, regalándole esta señora el magnífico castillo de Sherbone, que apareció en breve convertido en una de las residencias más espléndidas de la Gran Bretaña.

De tal manera creció su favor en palacio, y tambien su osadía, que en cierta ocasion le preguntó Isabel:

—Decid, Sir Walter, ¿cuándo acabaréis de pedirme mercedes?

Él contestó al punto:

—Cuando Vuestra Alteza, señora, acabe de concedérmelas.

Bastan las anteriores noticias para que el lector se forme idea exacta de quién era Sir Walter Ralèigh.

°°°

Pero la pasion dominante de este aventurero consistia en realizar una tras otra osadas expediciones piráticas contra los dominios de España en América.

Solia decir: *Odio á los españoles más que á la muerte*, y hasta aquella fecha indicada habia invertido más de cuarenta mil libras esterlinas en fletar navíos *filibusteros* contra España.

De vuelta de una de estas expediciones se halló suplantado en el valimiento de Isabel por el célebre conde de Essex, cuyo reinado debia ser tan efímero y concluir con una sangrienta catástrofe, y Raleigh fué desterrado á sus dominios de Irlanda; mas él no podia permanecer ocioso, y desde el fondo de su retiro preparó el equipo de nuevos buques y partió á caza de galeones españoles, volviendo luégo á las costas de Inglaterra con la más rica presa que se habia hecho hasta entónces, la *Madre de Dios*, imponente y hermoso navío cargado de tesoros, que pertenecia á Portugal.

En 1594 partió otra vez para el descubrimiento del país del oro, *el Dorado*, segun él decia; llegó á la isla de la Trinidad, tomó é incendió la ciudad de San José, nuevamente construida por los españoles, y cruzando la entrada del Orinoco, se atrevió á remontarse, en un viaje rápido de exploracion, hasta cien millas más allá de la embocadura.

Las expediciones de Sir Walter fueron al fin patrocinadas por el Gobierno inglés, aunque sin buenos resultados, y en 1596 tomó parte en la empresa dirigida por Isabel contra España, siendo nombrado jefe de la retaguardia de la flota que se confió á la mala fortuna y peor direccion del conde de Essex.

Sin embargo, Sir Walter forzó la entrada del puerto de Cádiz, quemó cincuenta y siete buques españoles y multó á la ciudad en la enorme suma de ciento veinte mil coronas de oro.

Este éxito le volvió el valimiento en la córte, y cuando la cabeza del conde de Essex rodaba en el cadalso, Raleigh presenciaba la ejecucion al frente de los guardias de la Reina.

Pero acusáronle de haber precipitado la caida del infeliz favorito, y en la opinion pública y entre los cortesanos y palaciegos amasábanse ya los rencores que debian estallar bien pronto.

°°°

La Reina Isabel murió el 4 de Marzo de 1603.

Entónces empezó para sir Walter Raleigh una serie de terribles reveses.

Dos causas conspiraban contra él: los celos del ambicioso sir Robert Cecil, favorito omnipotente á la sazon, y la nueva política iniciada por el jóven rey Jacobo I, que tendia á reanudar las buenas relaciones que antiguamente habian existido entre España é Inglaterra.

Aun no era rey Jacobo I, y ya el ministro Cecil retiró á Raleigh el mando de la Guardia real.

Dos conspiraciones se formaron entónces contra el Rey, para colocar en el trono á la jóven y hermosa princesa Arabella Stuart, hija de Cárlos Stuart, Conde de Lennox, quien era tia del rey Jacobo y descendiente directo de Enrique VII.

Conocidos son los detalles de las dos conspiraciones: aristocrática la primera, llamada en la historia *The Maine*, contaba entre sus afiliados á lord Coham y á lord Grey de Wilton; popular la segunda, denominada *The Bye*, y mucho más peligrosa, porque los conjurados se proponian nada ménos que secuestrar al Rey, encarcelarlo, y colocar en el trono á la princesa Arabella, estaba dirigida por Mrs. Marckam y Watson, miembros de las misiones católicas.

La desventurada nieta de los Stuarts, que servia de pretexto para tales agitaciones, quiso huir á Flándes; mas fué conocida en la rada de Dover por los emisarios del ministro Cecil, y trasladada á Lóndres y encerrada en los subterráneos de la sombría Torre, donde murió loca hácia mediados de Diciembre de 1615.

¿Estaba sir Walter, espíritu inquieto y perturbador, comprometido en estas conspiraciones?

Por lo ménos fué apresado con los Condes de Northumberland y de Coham, y este último cometió la indignidad de denunciarle como cómplice.

El 3 de Noviembre de 1603, siete meses despues de la muerte de la reina Isabel, comenzó en Winchester el proceso de Raleigh, y el acusado se defendió con moderacion y dignidad: pidió ser careado con su delator el Conde de Coham, y los jueces no lo consintieron, «temiendo (dice el historiador Johnson) que el tribunal presenciase una escena indecorosa.»

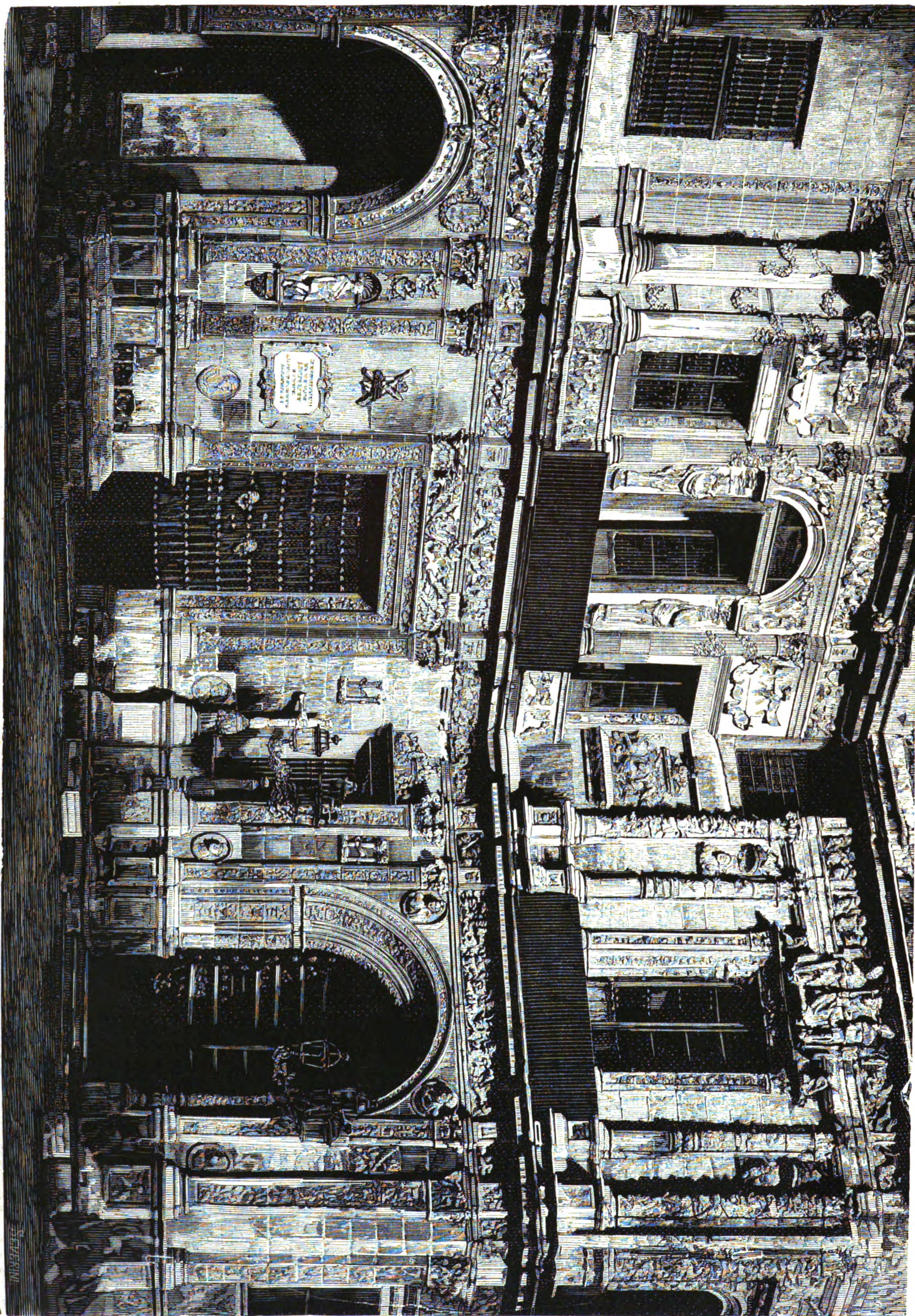
Y el abogado general redoblaba entre tanto sus esfuerzos para demostrar la culpabilidad de sir Walter, colmándole de invectivas á falta de pruebas concluyentes, hasta llamarle en una sesion *detestable ateo*, *araña del infierno*, *traidor vil y hombre sin conciencia*.

Por fin, el tribunal le condenó á muerte en público cadalso, y el 12 de Diciembre fué el dia señalado para la ejecucion de la sentencia.

Raleigh escribió á su mujer, antigua dama de honor de la reina Isabel, una admirable carta, fechada en *el primer escalon del tablado*, en 10 de Diciembre, dos dias ántes del fijado para el suplicio, y de ella vamos á traducir algunos párrafos:

«*En la Torre*.....—Recibe, mi amada Bessie, con estas mis últimas líneas, mis postreras palabras: en ellas te envio mi amor, para que le conserves puro y vivo áun despues de mi muerte, y tambien mis consejos para que los tengas presentes cuando ya no exista.....

»No quiero afligirte con mis dolores, que bajarán conmi-



SEVILLA.—Fachada principal de la Casa de Ayuntamiento.—De fotografía.



¡ Allá va la barca!..., dibujo del Sr. D. Francisco Domingo.

go al sepulcro, y pues la voluntad de Dios es que yo no vuelva á verte, ruégote que tengas paciencia, amada mia, y valor.....

¿A qué amigo te recomendaré? — ¡Ay! Lo ignoro, porque todos, ingratos, me han abandonado en el dia de la prueba, en la hora del infortunio.....

»Pero te recomiendo á Dios, el mejor, el único amigo de los desconsolados; ama á Dios, haz que nuestro hijo le ame, y nada temais despues; porque él, ese buen Dios de los cristianos, será para tí su esposo y para nuestro hijo su padre; esposo y padre que nadie, ni los miserables que me asesinan, os podrán quitar.....

»No puedo decirte más, porque la muerte me llama.

»¡Que Dios eterno, todopoderoso, infinito y clemente; Dios, que es la bondad misma, la verdadera vida, la verdadera luz, la verdadera caridad, os proteja y os ampare; que tenga misericordia de mí, y que me dé fuerzas para perdonar á mis perseguidores, á mis acusadores y á mis asesinos!.....

»Mi mano desfallece y no puedo más que bendecirte, á tí, mi querida Bessie, y bendecir á mi hijo.—*W. Raleigh.*»

Llegó el 11 de Diciembre, y desde las ventanas de su prision vió perecer en el cadalso á lord Coham, á lord Grey y á Markam; pero dos horas despues de la ejecucion de aquellos conspiradores recibió un mensaje de gracia del rey Jacobo I, en virtud del cual se le indultaba de la pena de muerte.

Trece años permaneció encerrado en la Torre de Lóndres: «Como águila real—dice Hume—prisionera en jaula de hierro.»

°°°

El 25 de Marzo de 1616, sir Walter Raleigh recobró su libertad, tasada por el ministro Buckingham en mil quinientas libras esterlinas.

Tenía á la sazon 64 años, sus cabellos habian encanecido, su cuerpo estaba encorvado y sus piernas flaqueaban; pero en su corazon, todavía juvenil y apasionado, moraba inextinguible el ódio á España y á los españoles.

En pocos meses preparó una flota de trece navíos, y el 18 de Marzo del año siguiente, 1617, se hizo á la vela en Plymouth para las Antillas.

Reclamó enérgicamente el embajador de España en Lóndres, mas cuando pudo salir del mismo puerto otra flota real en busca del audaz aventurero, éste atacaba y destruia algunos establecimientos españoles de Cuba y Santo Domingo, si bien experimentando crueles pérdidas: su hijo primogénito murió en un combate; su viejo amigo Kemys, segundo de la expedicion, se clavó una daga en la garganta el dia en que fué derrotado por las galeras españolas; los tripulantes de sus buques, hombres de baja estofa reclutados en las tabernas de Lóndres, se amotinaron contra él y reclamaron puñal en mano la vuelta á Inglaterra.

Miéntras tanto, el embajador de España continuaba pidiendo el castigo del rebelde, que desobedecia al monarca, hollaba las leyes y hacía armas contra un pueblo amigo.

Arribó sir Walter á Kinsale, en la costa de Irlanda, y sabiendo enseguida la conjuracion que contra él se habia tramado en la córte, se dirigió sin perder una hora á Plymouth y se presentó en el acto al comisario real, que tenía órden de apresarle.

Otra vez fué sepultado en la Torre de Lóndres, y dijo al entrar en un calabozo:

—Estoy convencido de que es más útil para el Estado mi muerte en un suplicio que romper el tratado de amistad hecho con España. ¡Mi sangre cimentará esta alianza!

El 28 de Octubre de 1818 compareció delante de sus jueces, acusado de haber ejercido libremente la piratería y de haber querido promover una guerra injusta entre Inglaterra y España, y aunque el desdichado Raleigh se defendió con entereza y dignidad, fué condenado á muerte por unanimidad de votos.

El cadalso fué levantado apresuradamente en un patio del viejo palacio de Westminster, y se dieron las órdenes oportunas para que la sentencia quedase ejecutada á las ocho de la mañana del siguiente dia.

Sus amigos le consolaban en aquellas horas solemnes, y el dean de la abadía de Westminster le preguntó:

—¿En qué religion quereis morir? — En la que profesa la iglesia de Inglaterra (contestó sir Walter), y en la esperanza de que las manchas de mis pecados serán lavadas con la preciosa sangre de Cristo.

Subió al patíbulo con ánimo sereno y sin afectacion, donó várias prendas de su traje postrero á personas que le rodeaban, se postró sobre el tajo, y dió la señal al verdugo.....

Su cabeza rodó por el tablado al segundo golpe del hacha.

Este fué el fin del primer filibustero.

Desde sir Walter Raleigh hasta D. Bernabé Varona y Mr. Wastington O'Ryan, ¡cuántos desventurados ilusos han perdido su vida prematuramente y por causa semejante en afrentoso suplicio!

EL CONDE DE S.***

BASTONES Y PARAGUAS.

AL EXCMO. SR. D. ALBERTO QUINTANA.—BARCELONA.

Madrid, 25 Diciembre de 1873.

En uno de aquellos dias horribles que hemos pasado en Viena cuando el sol nos sofocaba haciéndonos echar de ménos hasta uno de aquellos dias en que reina el viento Sur en las Antillas; cuando el cansancio que nos producia el trabajo excitaba nuestros nervios hasta la desesperacion, recuerdo que compadecido de mí me invitaste á sentarme un momento en la gran Rotonda miéntras, por ahorrarme molestia y fatiga, seguramente, empleando esa actividad envidiable que Dios te ha dado y que tan generosamente has regalado á tu país, ibas al restaurador sueco á buscar á nuestro amigo el *Conditor* que debia informar aquel dia sobre nuestra exposicion azucarera. Aproveché tu bondadosa oferta y senté mis reales frente á la gran galería central de Alemania, á cuya izquierda se hallaba instalada una exposicion que me interesó vivamente. Era una arrogante columna de 12 metros 75 centímetros de altura, coronada por una preciosa y ligera estátua y basada delicadamente. La observé primero, la examiné despues, pretendí estudiarla y me sucedió lo que sucede casi siempre en las exposiciones, que me quedé en ayunas, porque la verdad se desfigura tanto con la belleza en esas instalaciones, que el ojo más perspicaz se anubla y se empaña. Fuí tenaz sin embargo, y á fuerza de ver y escudriñar averigüé lo siguiente.

La instalacion era un monumento mandado construir por la casa H. C. Meyer, hijo, de Hamburgo, y de la Compañía de peines y caoutchouc de Hamburgo, que vive bajo la razon social Harbuger Gummi-Kamm Co.

¿Pero qué representaba aquel monumento? ¿De qué era?

A duras penas averigüé que la columna que formaba la pieza principal del monumento era de una sola pieza de caoutchouc endurecido, que tenia cuatro metros de altura por 1,15 de diámetro. En las exposiciones anteriores no habia yo visto cosa semejante, y como era natural, se avivó con ello mi curiosidad. Examiné los relieves que representaban las armas de Hamburgo (Ásia, América y África), y hallé que esos relieves eran tambien de caoutchouc bronceado hechos con moldes sin soldadura y tomados sobre arcilla: en los intercolumnios de la base ví dos bustos, el de Liebig y el de Humboldt, y observé con sorpresa, que tambien eran, como los relieves, de caoutchouc bronceado: me fijé en las columnas y comprendí que eran de madera forradas con placas de caoutchouc negro, endurecido como la base de inscripcion y como los medallones, aunque las letras eran de estaño fundido. El forro de toda la base era asimismo de caoutchouc, imitando maravillosamente el mármol. El resto de la decoracion del monumento se componia de cañas de ratan y juncos primorosamente trabajados y pulimentados y caoutchouc, fundido en formas diversas é interesantes, que es lo que constituye principalmente la fabricacion de esa casa. Una cosa me preocupaba solamente, y era que el medallon central, que tambien era de esa goma y rodeado de una corona, creo que de encina, encerraba una pirámide pequeña que nada me decia á los sentidos. ¿Es que se hacen tambien pirámides de caoutchouc y yo no lo sabia? Pudiera ser, porque ya tenía delante de mí una columna. ¿Era aquello un mausoleo? Si lo era, ¿para qué se exhibia? ¿Era aquello por ventura un remedo de la calle de San Mauro de Paris?

En estas meditaciones me hallaba entretenido, llegaste tú con el *Conditor* despues de haberte refrescado, sin duda, en el restaurador sueco, y nos marchamos á continuar nuestros trabajos azucareros. Me fuí con pena, bien lo sabes, porque tenia yo intuicion de que aquella modesta industria, presentada con tanto aparato, decia y significaba algo que yo no sabía comprender. Conviniste conmigo, quedé en averiguarlo para satisfacer tu curiosidad y la mia, y allá va lo que he sabido; pero ántes, permíteme que evoque un recuerdo.

Sabes que siempre que hemos visto una grande industria de esas que envuelven colosales ideas para la humanidad y que han engrosado las filas de esos gigantes del trabajo, he creido columbrar en su origen, el impulso, la mano, la iniciativa y el talento del obrero, y rara vez me he equivocado. La industria Meyer tiene ese glorioso orígen.

Ese monumento que juntos vimos, ha sido construido por tres conocidos hamburgueses, Haller el arquitecto, Boerner el escultor y el decorador Pigllheins. El modelador ha sido Schreiner el de Offembach, y los pintores, los inspirados hermanos Ehlers de Altona. El fin de esa instalacion es simplemente un medio de exhibicion, coronado por un sentimiento de amor filial.

A tí y á mí no nos asombran esas instalaciones. Los que saben, como nosotros sabemos, que en Viena habia unos 150 expositores que habian gastado cada uno más de un millon de reales *sólo en instalar* sus respectivas exposiciones, estamos acostumbrados y no nos sorprende. Lo que nos extraña es ver que apénas hay un expositor español que haya instalado. Exceptuando á los tabaqueros de Cuba, y en la Península, los fabricantes de seda de Valencia, Trenor, Raga y Oñate, y los vinateros Montaner, de Reus, y Gonzalez Byass, de Jerez, no recuerdo ninguna instalacion que merezca nombrarse. Instalaciones extranjeras de 20.000 duros para arriba sabes que las hemos contado por millares.

Vamos á ver qué significa la fabricacion Meyer.

Representa hoy una sociedad que dirige la inteligencia y el movimiento, compuesta de cuatro personas de una misma familia.

Las fábricas son seis y su situacion es la siguiente:

La conocida con el nombre de *Leopoldus*, en la calle de Meyer (el nombre de la fábrica), en Hamburgo-venlo. Esta es la principal.

La de cañas, en Harburgo.

La de peines de caoutchouc, en Harburgo.

El establecimiento para el lavado y limpieza de las cañas, en el puerto de Harburgo.

El destinado á ahumar las cañas, en Singapoore.

La de ballena, en Ausgburgo.

El motor de esta fabricacion lo componen cinco generadores de vapor, que en junto forman una fuerza de 225 caballos.

Las materias explotadas, modificadas, combinadas y trasformadas en esas fábricas, son: *cañas*, lianas, palmeras, bambúes, radjats, pomarés, juncos, bengalas y laureles, de Singapoore, Filipinas, Japon y la India inglesa, para bastonería, cabos de paraguas, sombrillas y látigos. La fabricacion es tan variada, que los mostruarios de la casa registran 3.175 clases.

Caoutchouc endurecido de varios colores para piezas de aderezos para uso de ambos sexos, objetos de escritorio y de mesa, libros, carteras, *álbums*, petacas, monturas para gafas y gemelos, abanicos, plegaderas, agujas para *crochet*, botonería, aros de servilleta, cajas, juegos de dominó, marcos para cuadros, culatas de escopeta, fusil y rewolver, porta-plumas, juguetería, bastonería, tubería, pipería, cestería, porta-monedas y engarces para instrumentos quirúrgicos, químicos, eléctricos, y otras muchas clases.

Ratanes (rotin) para sillería, esteras, cestas, paraguas, sombrillas, bastones y crinolinas.

Barbas de ballena para corsés, sombrillas, paraguas, sombreros de señoras y niñas, odres y trenzas para el cabello.

Caoutchouc fundido para peines de todas clases, diademas, postizos, fajas, vendas, llantas, zambarcos, túrdigas, frisos, agujas para el cabello, etc., etc.

Marfil para llaveros, teclados, anillos, bolas de billar, puños de bastones y otros variados productos.

Conocido el género de la produccion que forman las primeras materias, veamos la cantidad que por término medio consume esta fábrica.

Cañas en bruto. . .	3.150.000	piezas.
Caoutchouc en id. .	232.000	kilógramos.
Ratanes..	1.500.000	id.
Barbas de ballena. .	36.250	id.

La produccion media anual consiste en:

					Pesetas.
Bastones y látigos, unas	175.000	docenas,	evaluadas	en	975.000
Caoutchouc endurecido en placas para aderezos, etc., etc. . . .	75.000	id.	id.	en	1.062.500
Id. en id. para peines. .	102.000	kilógramos,	id.	en	652.5000
Ratan en bruto. . . .	150.000	id.	id.		
Ratan en médulas redondeadas..	250.000	id.	id.	en	2.312.500
Ratan en prensados de á 100 libras.	100.000	paquetes,	id.		
Ratan en hilados. . . .	175.000	id.	id.		
Ballena elaborada. . .	32.500	id.	id.	en	537.500
Peines.	10.800.000	piezas,	id.	en	1.875.000
			TOTAL. . . .		7.415.000

El personal empleado en la direccion y en la fabricacion representa la cifra de 1.218 personas, sin las que representa la fuerza motriz ni las 200 que trabajan por cuenta de la casa en Singapoore, en el establecimiento especial que allí tiene, y las que trabajan en las cárceles y presidios, cosa que no se ha ocurrido explotar hábilmente á los Gobiernos españoles.

Tiene esta casa á gala, y no le falta razon, en que sus operarios consagren su vida al servicio de la fábrica, y como dato curioso voy á darte un cuadro que tengo á la vista, no incluyendo los que no llevan diez años en ella:

De más de 50 años de servicios en la casa.. .	3
De id. de 40.	13
De id. de 35.	19
De id. de 30.	36
De id. de 25.	68
De id. de 20.	94
De id. de 15.	151
De id. de 10.	215

El cuadro es satisfactorio y demuestra el bienestar que en esa casa disfruta el obrero cuando envejece en ella. Hay allí una caja de ahorros que atiende á enfermedades, á viudedades, á orfandades y funerales. La casa ingresa en caja cada año una cantidad igual á la que suma el ingreso que hacen los obreros. Cuando van al ejército les

pagan la mitad del salario para sus familias. Tiene además Meyer casas para los obreros, paga su educacion en la «Escuela general de industria de Hamburgo», y el ser obrero de la casa da derecho á ser individuo de la «Asociacion para la educacion de los obreros.» Hay ademas tres sociedades corales y una orquesta, y tanto los instrumentos como la mitad del tiempo que emplean en los ejercicios, son por cuenta de la casa. La antigüedad se premia, y los trabajos especiales y los descubrimientos se premian tambien.

La casa se fundó en 1818 con cinco obreros de una misma familia. Hoy cuenta con 1.218.

¿Quién la fundó? Un individuo que era casi un mendigo, Heinr. Christ. Meyer, hijo de un pobre constructor de sillas ordinarias, que habiendo nacido en 1797 en la aldea de Nesse (Hannover), ha dado su nombre á un producto, á una calle, á dos barrios, á un ferro-carril y á un monumento. Aun enseña su familia la pobre caja en que el mísero niño Meyer llevaba á los ocho años á vender á la plaza de la Bolsa, aterido de frio ó abrumado por el calor, los bastones ordinarios que hacia su padre, que tuvo que dejar la construccion de las sillas para trasladarse con su familia á la ciudad del Elba. Por la noche el pobre niño asistia á la escuela, donde se hizo notar por su aplicacion y asistencia.

Allá en 1813, cuando la invasion francesa expulsó en masa á los habitantes de Hamburgo, el padre del jóven Meyer estaba gravemente enfermo: el hijo, que sólo tenía 16 años, salió á errar por los campos, con su madre y tres hermanos, sin más auxilio que unos cuantos *thalers* que su padre pudo recogerle. Despues de haber vagado por los campos halló abrigo Meyer en la aldea de Bretnerlehe. A los seis meses regresó á Hamburgo, teniendo la satisfaccion de haber mantenido á su familia con el producto de su trabajo, y haber entregado á su padre algunos más *thalers* de los que le entregó para el viaje. Siguió á su lado ayudando al anciano en su trabajo, hasta que en 1816 entró de contramaestre en una fábrica de pulimentar ballena.

Quebró el fabricante, y Meyer, casado ya, volvió á Hamburgo á trabajar en sus cañas. Fué á pié á la feria de Leipzig, habiendo enviado ántes una coleccion de cañas labradas por él; vendiólas ventajosamente, y de ahí proviene el orígen de esa gran fabricacion y el comienzo de su fortuna. Tal impulso dió á su trabajo, tal beneficio al producto, que una de las clases de bastones que él introdujo en el uso público, se llaman *bastones Meyer*. El principal deseo de Meyer, su ideal venturoso, era moralizar y modificar las costumbres de los obreros. Si lo ha conseguido ó no, lo prueba el satisfactorio cuadro que más arriba he presentado. Debo advertirte que allí no ha entrado *La Internacional*.

Sus ideas de progreso y de filantropía salieron del espacio encerrado por las murallas de su fábrica. A su iniciativa debe Alemania uno de sus primeros caminos de hierro y Hamburgo sus dos más populosos y florecientes barrios. Si él no hubiera desecado y canalizado las aguas de ciertos terrenos improductivos, cuyas emanaciones no servian más que para desarrollar intermitentes, entre Hamburgo y el Elba, no se estarian construyendo esos dos magníficos muelles (Sandtherquai y Kacierquai) que admiran cuantos los contemplan. Si despues del incendio de 1847, Meyer no hubiera influido con su honrada palabra y su dinero, tal vez la ciudad no tendria hoy un magnífico puerto, que ha concluido con las inundaciones y con las aguas que tanto perjudicaban á la salud pública. Sin la poderosa accion de Meyer, Hamburgo no se habria reconstruido tal como se halla, ni el caserío tendria buenas y baratas aguas á toda clase de alturas y niveles.

Nada de esto hubiera sabido yo, si á tí no se te hubiera ocurrido ir solo al restaurador sueco.

Voy á concluir.

La incógnita se ha despejado. Aquella pirámide de caoutchouc que representaba un mausoleo tiene su explicacion. Meyer murió en 1848 llorado por los hamburgueses, quienes queriendo perpetuar la memoria y el nombre de su bienhechor, le erigieron un mausoleo en el centro de la plaza pública representado por una pirámide montada sobre un rodapié de granito de Noruega, de peso de 30.000 libras.

Esto ya es un timbre de la casa, un blason de la *dinastía* de Meyer, de quien viven un hijo y tres nietos, que son los que forman hoy la sociedad fabricante. A estos timbres hay que añadir uno más. El DIPLOMA DE HONOR que el Consejo de presidentes ha concedido á la casa Meyer por los adelantos morales y materiales hechos en la fabricacion. El hijo y los nietos del pobre niño que descalzo y andrajoso vendia bastones en la plaza pública, pueden añadir á sus timbres el de *Grande de la industria*, que es la grandeza del siglo XIX.

J. EMILIO DE SANTOS.

PRELUDIOS DEL PORVENIR.

A UN CABALLERO ESPAÑOL.

No le era á V. suficiente, sin duda, habernos colocado en el horrible trance de contestar á su magnífico artículo *La ópera en Viena*, sino que, cruel hasta la exageracion, nos obliga hoy á empuñar la torpe é inexperta pluma para cumplir con el más árduo de los deberes, con el más duro y acerbo de los compromisos.

Wagner: tal es el título del segundo artículo con que ha embellecido V. las columnas de LA ILUSTRACION, artículo que ha causado impresion profundísima en los círculos artístico-musicales de Madrid y dado lugar á calorosos comentarios, así entre los amantes del arte como entre las gentes del *métier*.

La sorpresa que en nosotros produjo el título citado, y la curiosidad, la avidez mejor dicho, con que devoramos el artículo, sólo es comparable al deseo que teníamos de conocer la opinion de V. respecto al célebre innovador aleman cuyas doctrinas han sido aquí mal juzgadas y peor comprendidas.

Más de una vez, asediados por las súplicas de varios amigos, hemos estado á punto de emprender la tarea, no muy fácil ciertamente, de poner en claro, hasta donde nuestras fuerzas lo permitieran, las teorías revolucionarias del maestro de Leipzig; más de una vez abrigamos el pensamiento de tratar extensamente de la música *del porvenir*, y ¡asómbrese V.! ya bullia en nuestra mente la idea audaz y temeraria de cambiar el calificativo de *música del porvenir* por el de *el porvenir de la música;* pero estos deseos no se han traducido en hechos hasta ahora, limitándose tan sólo á inocentes pullas, á infantiles indirectas que alguna vez han visto la luz pública en las columnas de *El Imparcial*.

Hoy es imposible callar por más tiempo; fuera el silencio, á más de descortesía, temor á un peligro que jamas llegó á asustarnos, que si tiempos atras pudo con razon infundirnos algun espanto; la cuasi seguridad de hallarnos solos en la contienda, hoy ha desaparecido ese temor, hoy ya no existe esa situacion embarazosa que nos hubiera envuelto con el manto de la soledad, en las sombras de la oscuridad y del silencio.

Era necesario que una palabra elocuente, que una pluma admirable, inspiradas por los acentos de la verdad y la justicia, hiciera oir por vez primera los grandes conceptos filosóficos de una moderna innovacion; era preciso que una voluntad enérgica, que un espíritu delicado, escrutador, y sensible cual pocos á las bellezas del arte, desgarrára con mano firme la tupida venda que oculta tanta parcialidad, ridiculeces tantas.

Esa voz elocuente, esa admirable pluma ha venido, han llegado los acentos de la verdad y la justicia; ese espíritu fino y escrutador se halla ya entre nosotros, y su poderoso aliento, su ardimiento sin igual, su valor esforzado, han sido más que suficientes para producir una revolucion en el juicio público, ansioso siempre de escuchar el lenguaje de la verdad y de la conciencia.

A V., *Caballero Español*, ha cabido esta gloria, que como gloria estimamos nosotros lo que V. ha hecho: destruir, derrumbar de una plumada un edificio sólido y grande al parecer, construido con la piedra berroqueña de los preocupaciones, amasado con la arcilla del doctrinarismo y endurecido por las sutiles y no por eso ménos crueles brisas de la chacota y el ridículo.

Este edificio ha caido á impulso de su pluma de V., que ensanchando las hendiduras del falso monumento, é introduciendo por ellas la poderosa palanca de la verdad y la razon, ha conmovido todos los cimientos donde se asentaban la pasion y el encono, dando en tierra con ellos, hundiéndolos en el polvo para construir sobre los escombros del caido palacio un templo riquísimo al arte moderno, al arte del porvenir.

Hé aquí la obra que V. ha emprendido y llevado á cabo con una profundidad, lozanía y brillantez que jamas nos cansarémos de admirar, y cuyo éxito ha sido, créalo usted, mayor, mucho mayor, del que nosotros esperábamos.

—¿Has leido el artículo *Wagner*, escrito por un *Caballero Español?*

—No tengo noticias.

—Pues léelo y dime luégo lo que te ha parecido.

—¿Habla de la música del porvenir?

—No habla de otra cosa.

—Pues no quiero leerlo. Que lleven á Leganés á ese *Caballero Español* y hemos concluido.

—Quien debiera ir á Leganés eres tú. Poco á poco; nadie nos ha ganado ni á mí, ni á Fulano, ni á Zutano, ni á Mengano (omitimos nombres) en la repugnancia que nos ha inspirado Wagner segun hablan de él A., B., C. y D. (volvemos á omitir nombres que V. conoce muy bien), y si es cierto cuanto dice el *Caballero Español*, nos han engañado miserablemente: Wagner debe ser, no hay remedio, un talento inmenso, y si las obras que de él conocemos no habian podido convencer á algunos, declaro que á mí y á otros muchos nos ha aplastado (*sic*) ese artículo de LA ILUSTRACION. ¡Ah! ¡Si se pusiera en escena el *Lohengrin!*

Al dia siguiente:

—¿Leiste el artículo?

—Sí.

—Vamos, antiwagnerista feroz, ¿qué te ha parecido?

—Que venga Wagner; quiero conocerlo.

Ahí tiene V., querido amigo, las conversaciones de que hemos sido testigos en un importante círculo musical, círculo sin duda alguna el más importante tratándose del *porvenir* de Wagner en España.

Los adeptos del maestro aleman han cobrado ánimo y vigor, los indecisos han hecho al fin profesion de fe, los indiferentes se han vuelto curiosos, y mañana quizá entrarán en la comunidad.

Hé aquí la obra de V., *ad majorem artis gloriam;* hé aquí el resultado de su incomparable artículo, escrito con una fluidez, con una fuerza de razonamientos tan brillante y severa al mismo tiempo, que no se concibe sean fruto de quien no sabe si el *mi* ó el *do* se escriben en espacio ó en línea.

¡Gran Dios! ¿Qué hemos dicho? ¡Oh pluma rebelde! ¡Oh impremeditada ligereza! Considérese V. muerto, amigo queridísimo; cubra V. sus carnes con un tosco sayal y ande á pié y descalzo 10 leguas de camino en justa penitencia por haber tenido la osadía, la incalificable, la terrible audacia de ocuparse de música sin ser compositor.

¡Cómo! ¿Se ha atrevido V. á hablar del arte de los sonidos sin enseñar ántes su diploma de discípulo de Fetis ó Mercadante? Prepárese, insigne Caballero, prepárese á recibir cualquier dia una chistosa visita, que no tardará en hacerle algun Quijote musical.

Ya le vemos introducirse con paso lento y torva mirada en la habitacion de V.; ya parece que le vemos dirigirse á V.; ya oimos la conversacion que se entabla entre ambos.

—¿Es V. ese *Caballero Español* que firma el artículo *Wagner* de LA ILUSTRACION?

—Servidor de V.

—Y dígame, si le place, ¿la disonante debe subir ó bajar de grado?

—Puede hacer lo que guste.

—¡Hola! Parece que no está V. muy fuerte en armonía. Vamos á ver; y la sensible, ¿qué me dice V. de la sensible? Supongo que la sensible no será á V. desconocida. ¡Por Dios! Aunque vea V. que Meyerbeer y Gounod la hacen bajar frecuentemente á la quinta para dejar el acorde completo, no siga V. esas perniciosas doctrinas, no señor, yo se lo suplico. La sensible siempre arriba; no hay remedio. Ve V., la tónica es la aguja imantada, y la sensible es el acero; hay una atraccion irresistible. Arriba, pues, siempre arriba. Y si no.....

—Señor mio, soy perfectamente insensible, si he de hablar con franqueza, á esos equilibrios de la sensible, á la que concedo desde luégo mi *regium exequatur* para que suba ó baje ó se esté donde quiera.

—¡Cielos! ¿Ni aún sabrá V. siquiera escribir una fuga?

—¿De consonantes ó de vocales?

—¡Ah! Me lo habia supuesto. Usted no es músico, no entiende una palabra de armonía ni de contrapunto, y se atreve á escribir artículos musicales. Es la fruta del tiempo, iniciada por cuatro títeres que hablan siempre de lo que no entienden. ¡Decir que Meyerbeer es un gran compositor, llamar admirable al terceto del *Guillermo*, entusiasmarse con el *Fausto* y el *Romeo y Julieta* de Gounod, y no saber hacer una fuga!

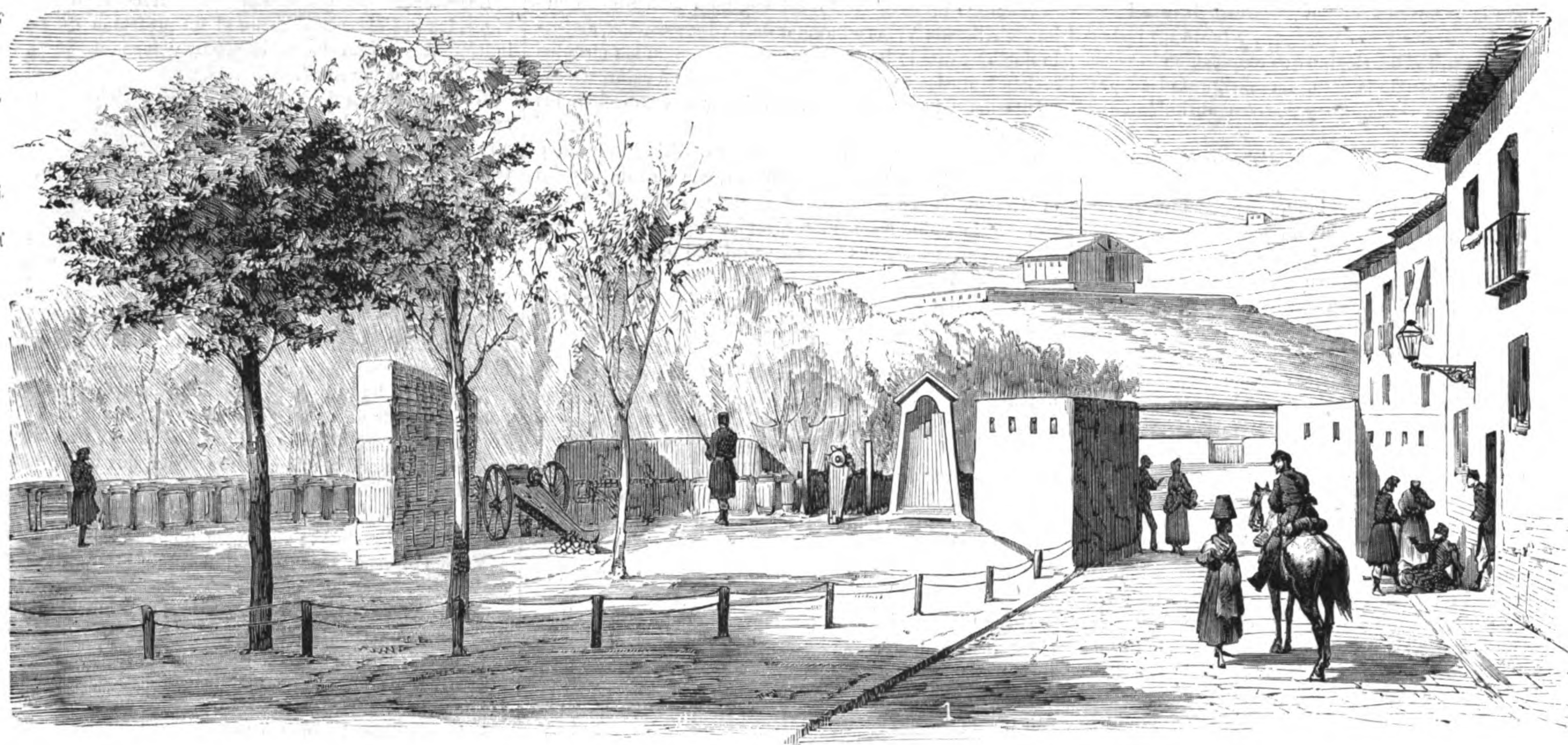
—Caballero, quien va á hacer una fuga ahora mismo es V. marchándose de aquí y librándome de oir sus tonterías. No necesito saber nada de lo que V. me dice para sentir, mejor que V., los efectos de la música y darlos á conocer en la forma que estime más oportuna, y ni Stendhal, ni Castilblaze, ni Scudo, ni Fiorentino, ni Blaze de Bury, ni Azevedo, ni otros mil, han tenido necesidad de saber hacer fugas para hacer oir su voz y conquistarse mayor ó menor autoridad. Beso á V. la mano.

—Beso á V. la suya y prométole que ha de saber quién soy. ¡Escribir sobre música y no haber sido discípulo de Fetis ó Mercadante! Adios.

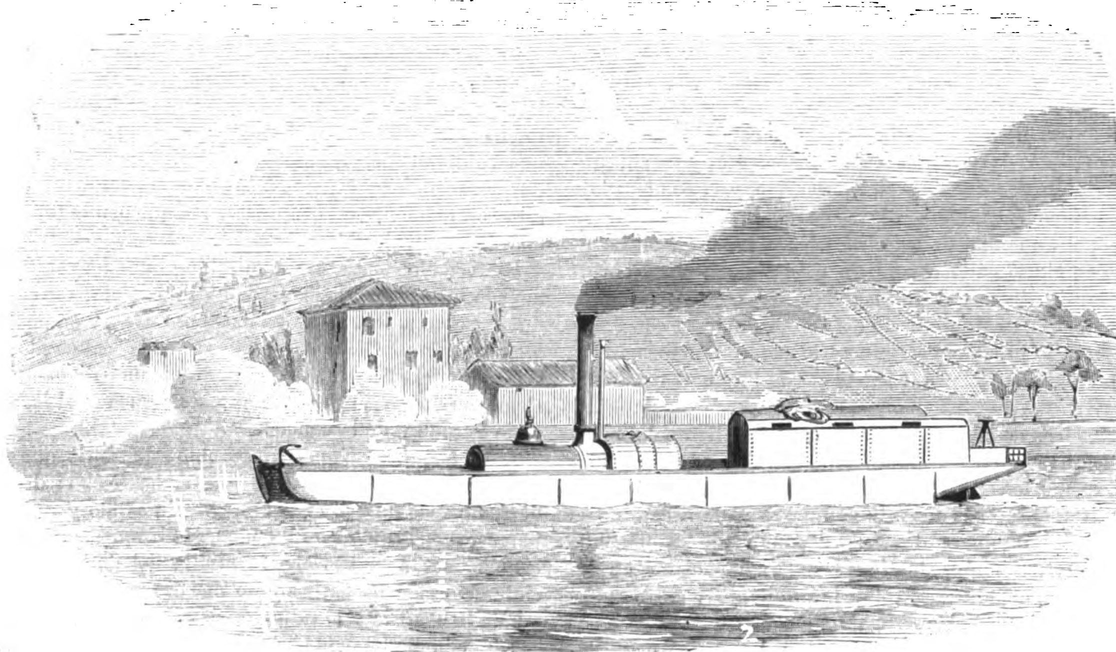
Hé aquí un diálogo que es muy fácil pudiera realizarse, aunque á V. parezca sobrado impertinente. No lo dude usted, querido amigo; hay personas en este país, sabios henchidos de conocimientos técnicos, en cuyo magin no cabrá jamas la idea de que la música pueda ser juzgada por quien no conozca muy á fondo todos, absolutamente todos los secretos mecánicos del arte. ¡Y hay que oir sus bramidos de indignacion cuando saben que un profano se permite discurrir sobre la filosofía de la música, ramo ajeno al tecnicismo musical! ¡Hay que admirar el insolente desprecio, la ridícula vanidad con que tratan cualquier escrito que no lleve impreso el sello de la sabiduría escolástica!

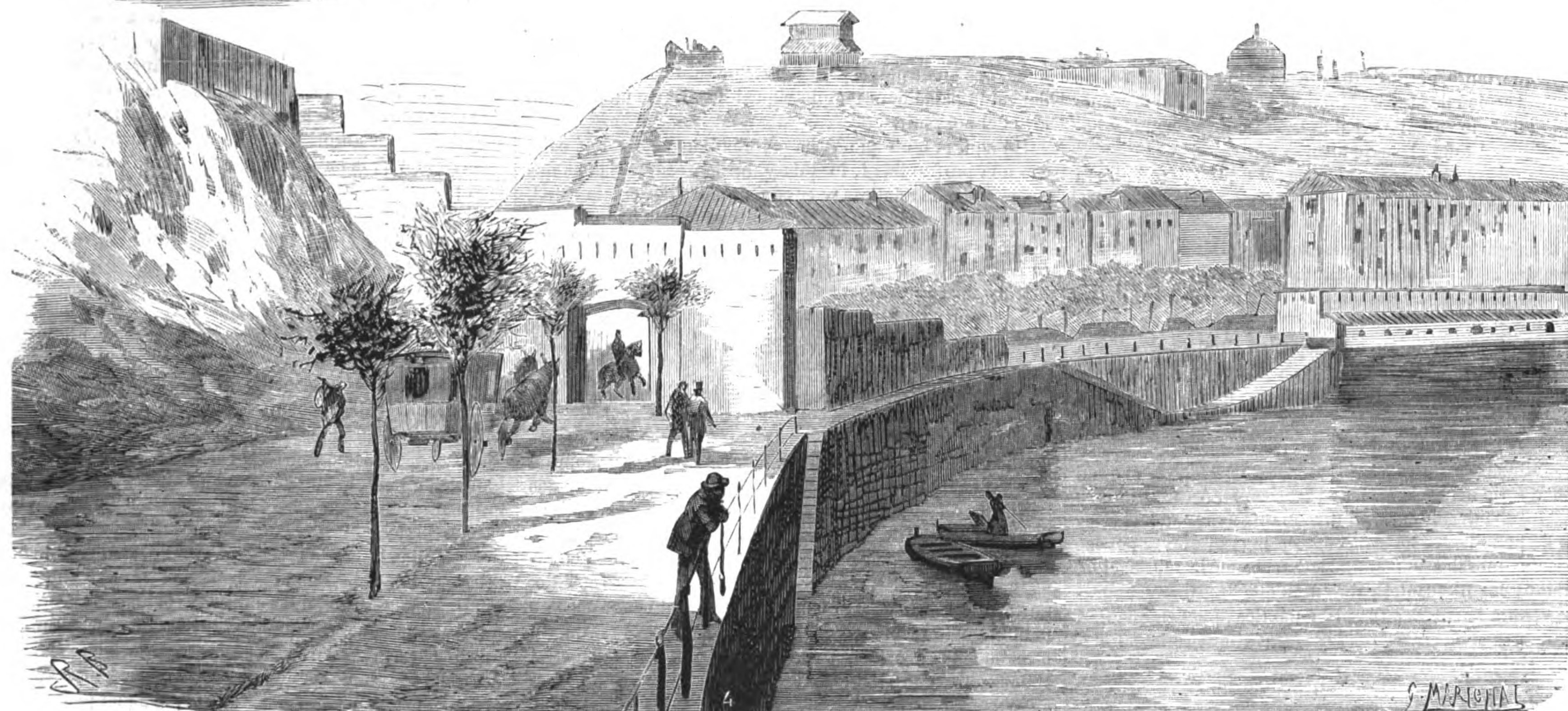
Para ellos la belleza consiste en tal diseño melódico, en tal acorde de esta ó de la otra manera resuelto; no perdonarán jamas á Rossini las quintas seguidas del *Guillermo*, que, á su juicio, disminuyen el mérito de la partitura, y á escribir ellos una crítica musical, es seguro que llevarian á cabo una minuciosa autopsia armónica, hablando de si esta disonancia estaba mal resuelta, si aquel pedal era inoportuno, desmenuzando la ópera por frases, fragmentos de frase y períodos, hasta que aburridos los lectores con la árida fraseología musical, enviáran noramala al sabio escritor ó se durmieran profundamente, poseidos del más férvido entusiasmo.

CRÓQUIS DE BILBAO, REMITIDOS POR D. GERMAN AGUIRRE.









1. Batería de la Sendeja y *block-haus* de San Agustin.—2 y 3. Viaje á Portugalete.—4. Puerta y batería de la Sendeja.



MADRID.—Techo de la sala en el teatro de Apolo, pintado por el Sr. Sans.

¡Cómo si los grandes compositores al escribir una obra no pudieran dar lecciones á todos estos Aristarcos de relumbron! ¡Cómo si la música se escribiera sólo para los músicos! ¡Desgraciada de ella si tal sucediera!

Pero vemos, distinguido *Caballero Español* y leal amigo, que nuestra fatal tendencia á las digresiones ha sido causa de que nos hayamos hasta ahora desentendido por completo del objeto principal de estas desaliñadas líneas.

A fe que nunca para el bien es tarde, y muy escasas habian de ser nuestras fuerzas si, sacándolas de flaqueza, no cumpliéramos lo prometido al principio de este artículo. Quédese, no obstante, para otro dia, que de sobra hemos hoy molestado la atencion de V. Al fin y á la postre, nadie más que V. tiene la culpa. Sírvale, pues, la lectura de nuestro escrito de penitencia, y agréguela á la que le hemos impuesto anteriormente por su magistral fotografía del *porvenir*.

Con dejar correr solamente su admirable pluma, ha ganado V. una gran batalla, ha conquistado V. victoria envidiable. Sea en buen hora; ahora toca á nosotros recoger los muertos y tratar de curar los heridos que hayan quedado en nuestro campo, obra caritativa y bienhechora que nos esforzarémos en cumplir de la mejor manera posible.

Conformes completamente con cuantas apreciaciones han sugerido á V. las teorías de Ricardo Wagner, vamos á tratar próximamente de la terrible, la fantasmagórica *melodía infinita*, deseando únicamente contribuir á que el prodigioso artículo de V. quede aún más completo con respecto á las ideas puramente musicales de Wagner. ¡Quiera Dios que nuestro tosco lenguaje, que nuestra escasez de conocimientos y ningun valer no empañen el brillo de esa preciosa joya con que ha engalanado V. la literatura musical de nuestra España!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

DICHAS SIN NOMBRE.

POEMA EN UN CANTO.

I.

Lo tengo bien presente:
La quinta de Pombal, honra del Tajo,
Se encuentra rio abajo, rio abajo,
Saliendo de Lisboa hácia el Poniente.
En Portugal los sueños son pasiones;
Y en el bello jardin que os he nombrado,
Hecho por algun sabio enamorado
Del arte de avivar las tentaciones,
Un dia, el más hermoso de mi vida,
Niñas bellas y jóvenes rendidos,
Jugamos á escondernos, y en seguida
Á volvernos á hallar bien escondidos.

II.

¡Cuánta divina cosa
Se agolpa á arrebatarnos el reposo
En esa edad dichosa
En que es encantador lo peligroso!
Así una inglesa, hasta dar miedo, hermosa,
En aquel dia para mí dichoso,
Merced á la bondad de cierta prima
Que me dió cierta fama de poeta,
Al verme se animó, como se anima
Al soplo del Abril la violeta;
Y siendo aquella vez la vez primera
Que del amor la música escuchaba,
La niña me miraba
Poniendo en su mirada el alma entera;
Pues su candor, que era su grande encanto,
Era tan ultra-inglés, que todavía,
Teniendo ya quince años, no sabía
Por qué los hombres la miraban tanto;
Y sin saberlo, ardiente,
No os engaña mi lengua, si os confiesa
Que en sus labios tenía, aunque era inglesa,
Los mortales perfumes del Oriente.

III.

Yo la miré tambien con vivo fuego,
Y, despues de mirarnos,
Corrimos á escondernos; si bien luégo
Jugamos, escondidos, á adorarnos,
Que en el mundo el amor siempre está en juego.
Y, miéntras llena de inquietudes ella,
De un rincon del jardin tomó el camino
Más rápida y más bella
Que una fúlgida estrella
Que corre por los cielos sin destino,
Yo la seguí atrevido,
Sintiéndome exaltado
Por el vapor caliente y colorado
Que arroja el Tajo por el sol herido;
Y en un cierto rincon que parecia,
A trechos arenal y á trechos prado,
Se escondió bien á espaldas de un vallado,
Para que yo la hallase si queria.
Mas, lo que es una infamia, es que aquel dia
Me dijo ella su nombre y lo he olvidado;
Y no encuentro manera,
Por más que la conciencia me remuerde,
De recordarlo ahora, que era... que era...
Ya lo diré despues cuando me acuerde.

IV.

No sé bailar como se baila hoy dia;
Mas llegué hasta bailar con elegancia
Cuando yo, á los veinte años, escribia
Mis versos para el uso de la infancia;
Y hoy todavía entiendo
Que á correr (no á bailar) nadie me gana,
Aunque ya voy teniendo
Bastante edad para morir mañana.
Por eso corrí tanto, aunque sentia
Mis nervios por el rayo sacudidos,
Cuando al irse á esconder ella corria
Como una cierva al escuchar ladridos.
¿Si por estos pueriles devaneos
Me mirará, algun dia, el cielo, airado,
Como miran los jueces á los reos?
¿Por qué el tener amor será pecado?
¿Qué mal harán á Dios nuestros deseos?

V.

Y aunque es fama que, ardiente y seductora,
Coge el saber la adolescencia al vuelo,
Y mira con placer, cuando lo ignora,
Cuanta ciencia se aprende en una hora,
Si es la hora marcada por el cielo,
Echado entónces del pudor el velo,
Ni de una sola esquina
Tiraron mis amantes inquietudes,
Pues siempre, entre ella y yo, la muselina,
Haciendo una aspillera de virtudes,
Levantó una muralla de la China.

VI.

Sólo una vez, al estrechar su mano,
Robó de mis entrañas el sosiego
Un poco de aquel fuego
Que ha enterrado á Pompeya y á Herculano.
Víctima del mutismo
Que da el amor, cuando en la fiebre toca,
Se quedó en celestial sonambulismo;
Y no pudiendo hablarme con la boca,
Me hablaba con los ojos, que es lo mismo.
¿Estaba ella en el mundo? Lo ignoraba.
Mas ¿cómo se llamaba?... Se llamaba...
¿Echarán nuestros nombres en olvido,
Lo mismo que los hombres, las mujeres?
Si olvidan, como yo, los demas seres,
Este mundo, lector, está perdido.

VII.

Despues quiso el destino
Que por un claro enorme que tenía
Aquel vallado pérfido de espino,
Se asomase una faz que parecia
Conservada en espíritu de vino;
Y era la cara extraña
De la madre dichosa de la inglesa,
Que á aquel sol, que es igual al sol de España,
Tomaba esa apariencia de la araña,
Pronta siempre á caer sobre su presa,
Y que, creyendo un crimen descubierto,
Me parecia con la boca abierta
La hiena que olfatea carne muerta
En el viento que sopla del desierto:
Mas la jóven, prudente,
Fingió serenidad con tanta gracia
Ante el horror de la acritud materna,
Que me hizo ver que cuando se ama y siente,
En materias de amor y diplomacia
Cualquiera niña es *la mujer eterna.*

VIII.

Miéntras la madre á su malicia atenta
Me echaba unas miradas de soslayo,
Miradas mitad sal, mitad pimienta,
La niña, traspasada,
Como quien siente el látigo de un rayo,
Se volvió del jardin hácia la entrada,
Velados de estupor sus ojos bellos,
Roja la frente, pálida la boca,
Y ademas llenos de heno los cabellos,
Aunque no, como Ofelia, por ser loca;
Y mirándonos fuimos á hurtadillas,
Cuando ya, huyendo el sol de las estrellas,
Nos volvió á la ciudad, entre otras bellas,
Un coche empavesado de sombrillas.
Y en tanto que en la eléctrica corriente
De sus calores vírgenes se ahogaba,
Besaba con mis ojos santamente
A la niña gentil, que se llamaba...
¡Oh, malhadado olvido!
Para sacar del fondo de mi historia
Su nombre en mis entrañas escondido,
¡En vano reavivando mi memoria,
Con mi tambor, por la metralla herido,
Toco llamada á mi perdida gloria!

IX.

Y cuando el hado adverso
Me arrebató hácia España al otro dia,
Lo mismo que Rousseau, cuando sentia,
Me ahogaba en la extension del Universo.
Y ¡lo que es el amor, divino cielo!
Aunque olvidé su nombre,
De pensar si habrá amado á algun otro hombre
Casi frunzo las cejas como Otelo.
¿Se habrá casado? ¡Oh pensamiento horrible!
¡Cómo arde mi cabeza! ¿Estaré loco?
¿Si habrá muerto de amor? Es muy posible;
¡Los niños muy precoces viven poco!

X.

¿Qué habrán hecho los años envidiosos
De aquella imágen de serena frente,
Con uno de esos rostros candorosos
Que hacen pecar á un hombre mortalmente?
¿Acaso en este crítico momento
Mandará un regimiento
De héroes futuros, cual su madre hermosos,
Como una valerosa coronela,
Sorda al ruido del fuego y de las balas?
¡Y cómo el tiempo vuela!
¿Formará entre las viejas generalas?
¿Generalas? Esto es, ¿será ya abuela?
¿Será abuela la niña encantadora
Que... (esperad que me acuerde) se llamaba...
¡Diera un millon por recordar ahora
Su nombre... que acababa... que acababa...
No sé bien si era en *ira* ó si era en *ora!*

XI.

Estoy desesperado
Al ver cuanta lectora,
Viendo mi olvido, exclamará:—«¡malvado!»—
¡Malvado! Sí, señora;
Pero yo, ¿qué he de hacer si lo he olvidado?
Mas ¿seré el primer hombre
Que se olvidó de una mujer querida?
¡Ay! Yo bien sé que el olvidar su nombre
Es la eterna vergüenza de mi vida.
¡Dejad que á gritos el verdugo llame!
¡Que me arranque á puñados el cabello!
¡Soy un infame, sí, soy un infame!
¡Ahórcame, lectora: hé aquí mi cuello!

XII.

Mas, si he de ser ahorcado
Por alguna mujer que, consecuente
El nombre de un amor no haya olvidado,
Entónces, confiado,
Aun pudiera vivir eternamente.
Pero quiero morir, ¡oh rabia! ¡oh mengua!
¡No hay tormento más grande para un hombre
Que el no poder articular un nombre
Que se tiene en la punta de la lengua!
¡Oh tú, mi antiguo fiador, el viento!
Di á todos, pues lo sabes,
¡Cuántas veces mi amor de pensamiento
La remitió memorias por las aves!
¡Recuérdale á mi oido,
Canoro ruiseñor de la enramada,
El mágico sonido
De aquel nombre olvidado, aunque querido.
¿Era Sara?... ¿Era Emma?... Nada, nada,
¡No sale aunque lo tengo aquí escondido!

RAMON DE CAMPOAMOR.

LIBROS NUEVOS.

Bailén, por B. Perez Galdós (tomo IV de *Episodios Nacionales*. Madrid: D. M. de Cámara, editor, calle del Barco, núm. 2 duplicado).

Nuestros anteriores anuncios, relativos á *Trafalgar*, *La Córte de Cárlos IV* y *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo* consignan que el autor de los *Episodios Nacionales* posee singular talento para las narraciones históricas, juntamente con todas las demas circunstancias que este dificilísimo género de novelas exige.

El nuevo tomo intitulado *Bailén* aparece escrito de suerte que facilitando imposibles, allanando dificultades, suspendiendo los ánimos, entretiene, alboroza, arrebata y entusiasma, de modo que andan á un mismo paso la alegría y la admiracion juntas. Y todo esto se verifica con estilo elegante y castizo, con ingeniosísima invencion, tirando siempre á la exactitud y verdad. Así ha resultado una obra acabada, perfecta y hermosa, que consigue el fin mejor que se pretende en semejante linaje de libros, que es propagar unido, inefable deleite intelectual, á sólida y profunda enseñanza.

Todo inteligente admira la destreza y el acierto con que los *Episodios Nacionales* sostienen el interes y amoldan lo novelesco á la verdad de los hechos y á la exactitud de las descripciones.

La accion de Mengíbar, la batalla del 19 de Julio, y todo lo relativo á tan gloriosos acontecimientos están descritos en *Bailén* con una magia tan portentosa, que se lee la obra ansiosamente, sin soltarla de las manos, y sin que se dejen de admirar un solo instante las bellezas infinitas que encierra.

De otra parte, nadie debe omitir la lectura del último libro del Sr. Galdós, porque trata de dias de ventura y gloria para los españoles, de eterna fama para sus soldados, de terrible y dolorosa humillacion para los franceses. Antes vencedores éstos contra las más aguerridas tropas del viejo mundo, tuvieron entónces que rendir sus armas á un ejército bisoño, compuesto en parte de paisanos y allegado tan apresuradamente, que muchos sin uniforme todavía conservaban su antiguo y tosco vestido.

Nuestro autor ha desentrañado del archivo del ministerio de la Guerra, de las bibliotecas y de otras partes un cúmulo de datos, ántes desconocidos, curiosísimos y de inmenso valor, ilustrando y aclarando por menudo todos los elementos que contribuyeron á grabar aquel eterno episodio de la española gloria.

Pero en el último, tanto como en anteriores tomos de los *Episodios Nacionales*, hay más que el estudio concienzudo de los hechos, de los sucesos, de los usos, del estado de la opinion y costumbres de la época; más que la instruccion extensa que siempre ofrecen las páginas de estas novelas; más que la galanura, gracia y hechizo del estilo,

á saber: la asombrosa verdad con que se presentan vivos y corpóreos los personajes inventados ó resucitados, y la magia con que se pinta, ora un lamentable y trágico suceso, ora un alegre y no pensado acontecimiento; allí la hermosísima Inés y la noble condesa de Rumblar, honestas, discretas y recatadas; aquí tipos valientes y comedidos; acullá desaforados fanfarrones, como Malespina; don Paco y el diplomático marqués; acá Santorcaz, propagador de las nuevas ideas; resultando así siempre retratos que parecen debidos al pincel de Goya; cuadros de costumbres de la paleta de Velazquez, descripciones con el colorido del Ticiano, pasiones con el claro-oscuro de Rembrant. Hay en los *Episodios Nacionales* páginas tan buenas como las de George Elliot, narraciones que recuerdan las de Cervántes, rasgos superiores á los tan aplaudidos de las novelas de Auerbach.

El tomo que estas líneas anuncian no sólo ofrece lo que antecede indicado, sino tambien el inefable encanto de narrar una de nuestras principales glorias, describiendo el puro y elevado entusiasmo que animaba á los españoles en aquella célebre jornada, el señalado brío y la exaltacion sublime con que nuestros abuelos asombraron al mundo, derrotando á bravísimos guerreros y veteranos, que llenos de arrojo y maestría habian vencido anteriormente numerosísimas tropas de distintas naciones.

Obras como *Bailén* y las demas del Sr. Perez Galdós, tan amenas, interesantes é instructivas, así para hombres y mujeres, como para lectores de cualquier clase, edad y condicion, deben adquirirlas todos, pues nadie dejará de aplaudir tales libros, llenos de importancia y de cuantas condiciones se requieren, á fin de formar un bellísimo monumento, que hace honor, no sólo á España, sino tambien á toda la literatura europea de este nuestro siglo.

En un país desconocido, por L. R.; Madrid, 1873.

Esta última obra, de un autor apreciable, que modestamente oculta al público su nombre bajo las iniciales L. R., es fruto de atento estudio y resúmen de numerosas observaciones amenas y profundas, referentes á los Estados Unidos de Norte-América.

Con imparcialidad y extension reseña dicho libro muchas noticias curiosas relativas á la expresada república, la cual tiene las proporciones de un coloso y el alma de un pigmeo, y cuyos habitantes llevan en sus corazones, sin que nunca jamás dejen de practicar, la célebre máxima: «Hijo mio, haz dinero, honradamente si puedes; pero de cualquier modo haz siempre dinero.»

Nadie debe omitir la lectura del libro que estas líneas anuncian; tan abundante en datos instructivos bajo la forma de conversaciones familiares ligeras y agradables. Las erratas de imprenta que afean la ortografía de apellidos extranjeros no disminuyen el mérito de la obra, digna de elogios por su estilo elegante y fluido con que se pintan cuadros acabados llenos de cierto arte y maestría que logran empeñar la atencion é infundir mental placer y deleite.

La Espuela, estudio psicológico-novelesco, escrito por Jacinto Labaila, Madrid, 1873. (*¡El pícaro mundo! Biblioteca de novelas humorísticas.*)

La Espuela intenta explicar la psicología, segun expresa el prólogo de esta novela, haciéndola descender de la atmósfera nebulosa de la metafísica al terreno práctico de la literatura. Dejamos al juicio de quien lea dicha obra, si su autor ha sabido resolver el difícil problema de que trata; pues el breve espacio destinado á *Libros nuevos* en estas columnas, impide dar la extension indispensable á los argumentos en que fundásemos nuestro dictámen.

La novela describe la clase de espuela que, segun el señor Labaila, es capaz de herir y humillar á una mujer soberbia y vanidosa, pero sin ternura ni corazon.

El argumento es sencillo, escasos los incidentes, y los caractéres, ni nuevos ni extraordinarios. Nadie dejará de predecir el desenlace de esta obrita que carece de intrigas que desenredar y del interes que empeña el ánimo y lo tiene suspenso. El autor revela, sin embargo, cierta fuerza de observacion, espontaneidad y ligereza, aunque descuida el atildamiento de la frase, así como la pureza del lenguaje, requisitos indispensables en toda obra literaria; pero á los que no siempre se atiende cual es debido.

Casa con dos puertas mala es de guardar. Comedia en tres actos de D. Pedro Calderon de la Barca. Madrid, 1873. (Librería de la viuda é hijos de D. J. Cuesta.)

El anuncio de esta nueva edicion de una obra del príncipe de los poetas dramáticos españoles y del escritor inmortal, bajo cuyo imperio llegó la escena á su mayor altura, ha de ser grato á todo amante de la gloria literaria de nuestra España.

Nadie ignora que la anunciada comedia, así como las demás de Calderon, reune al artificio de un plan hábilmente combinado, á la urbanidad y decoro, á la fecunda imaginacion, al lenguaje poético y armonioso, facilidad, abundancia, gracia, espíritu caballeresco, filosofía, elevacion, conocimiento del corazon y pasiones humanas y sublimidad en los pensamientos.

En dicha comedia hay pinturas admirables, llenas de gracia y soltura, situaciones cómicas y expresion de los más nobles afectos, formando un cuadro sublime que abraza los primores del arte, que vence todas las dificultades, realiza el bello ideal del género y es digno de un autor cuyo nombre resuena en todas las naciones y traspasa los más remotos siglos.

(*Se continuará.*)

EMILIO HUELIN.

DON JOSÉ DE CARVAJAL Y HUÉ.

I.

La revolucion española de 1868, no sólo produjo una pléyade ilustre de oradores, fenómeno al fin poco extraño en países meridionales, sino que tambien excitó y atrajo á la vida pública una gran variedad de talentos, que reducidos ántes á una esfera circunscrita por las condiciones políticas del pasado régimen, no podian desplegar su actividad en la medida de sus aspiraciones, ni de los intereses y necesidades de su patria.

En un país tan falto de iniciativa individual como el nuestro, hubieran languidecido hasta perecer por atrofia; pero destruido el censo, quebrado el lápiz rojo y consagrada la tribuna, hallaron al fin medios sobrados de manifestacion y desarrollo en conformidad con su destino.

Aunque no hubiese producido otro beneficio que éste, tan inapreciable, la libertad y la revolucion del 68 que la proclamó, debieran merecer más respeto á sus apasionados detractores.

El cargo que se le hace de haber despertado y satisfecho ilegítimas ambiciones, es ménos fundado que parece á primera vista. Es cierto que coinciden siempre con un triunfo popular, el despertamiento de pretensiones inmoderadas hasta la ridiculez; que las medianías y hasta las nulidades son las que más se agitan y medran en los primeros momentos; que la anarquía y la desorganizacion se establecen pasajeramente en todos los servicios administrativos; que el buen gusto en la literatura y en las artes padecen; que la ciencia se ve menospreciada y el charlatanismo toma inmenso vuelo; pero todo esto es pasajero, es instantáneo. Poco á poco la confusion cesa, la sombra se desvanece, el cuadro se aclara, las falsas figuras caen como la fruta dañada, miéntras que en el centro de aquellos grupos informes se destacan nobles figuras, verdaderos talentos, los hombres, en fin, que realmente tienen el pensamiento ó la accion del período revolucionario para que han sido destinados.

Tal es, por ejemplo, ese eminente hombre público hoy, modesto jefe ayer de una direccion de contabilidad particular, que sorprendido por la revolucion en Málaga, arrastrado por el torbellino electoral y elevado á la tribuna parlamentaria, se inicia en la espinosísima cuestion de Hacienda y establece con su primer discurso las bases de esa reputacion sólida que habia de elevarle muy pronto al Ministerio.

Cuando apénas se ha sentado en el banco azul, riñe con tal fortuna y gallardía una tras otra escaramuza con las oposiciones, que el periódico ménos aficionado á la hipérbole para aplaudir como para censurar, no vacila en calificarle de *hombre de Estado*; y cuando, finalmente, la pavorosa cuestion del *Virginius* surge con caractéres verdaderamente imponentes, el pronóstico de *La Época* se realiza con tanta fortuna para nuestra patria, que las inmoderadas pretensiones de un Gobierno eminentemente calculador y positivista, quedan reducidas á los racionales límites de una prudente reparacion, y áun esto incondicionalmente, miéntras obtiene una declaracion de derecho de los tribunales competentes de los Estados-Unidos.

No llenaríamos con fidelidad nuestro propósito, si dejándonos arrastrar de un natural entusiasmo nos extendiéramos en largas digresiones y comentarios respecto de las gestiones practicadas por tan distinguido hombre público hasta conseguir aquella inopinada declaracion.

Por hoy, y cumpliendo el especial encargo de la direccion de esta Revista, nos limitarémos á trazar algunos apuntes biográficos relativos al hombre público que ha dirigido últimamente nuestras relaciones exteriores.

II.

Don José de Carvajal y Hué, natural de Málaga, cuenta en la actualidad 38 años.

Pertenece á una distinguida familia de aquella ciudad, y su padre sufrió reiteradas persecuciones por su adhesion á la causa liberal avanzada, siendo encarcelado y maltratado en várias ocasiones, lo que no debió influir poco en su temprana muerte.

Su señora madre, doña Magdalena Hué, vive aún y se distingue notablemente por sus piadosas costumbres y su ilustracion poco comun.

La educacion moral de D. José de Carvajal ha sido por esto esmerada, á la par que brillante y sólida la social y política que adquirió en dos de las principales naciones de Europa, Francia é Inglaterra. No es, pues, extraño que, á su regreso, se diera á conocer desde luégo ventajosamente por su rara elocuencia y por aficiones literarias muy justificadas y mejor dirigidas.

Lo ménos comprensible en verdad, sobre todo en un país tan meridional como el nuestro, es que á una imaginacion rica y fecunda en bellezas literarias y á un talento ameno, pudiera reunir y combinar con éxito constante una facultad analítica y de cálculo que vino á constituir en él una verdadera capacidad mercantil, probada en el ejercicio de dificilísimos cargos de esta índole, y muy particularmente en el de jefe de Contabilidad y tráfico del ferrocarril de Córdoba á Málaga.

Se necesita ser hombre de raro talento y profundo estudio para abrazar tantos asuntos heterogéneos y tantas materias como él ha profundizado, merced á la flexibilidad de su inteligencia.

Es doctor en derecho civil y canónico, y como abogado obtuvo desde los primeros momentos un éxito positivo en Málaga, sobre todo en asuntos mercantiles.

Está versado en idiomas y habla el frances, el inglés, el aleman, el italiano, el portugues, el latin y el griego. Traduce el ruso y el sueco, y actualmente estudia como por recreo el sanscrito.

Ha colaborado en varios periódicos, entre los cuales recordamos *La Razon*, que se publicó en Madrid hácia el año de 1856.

Tiene hechos especiales estudios sobre agricultura.

Ha sido Presidente de la Academia de ciencias y literatura de Málaga:

Presidente de la Junta provincial de Instruccion pública:

Vicedirector de la *Sociedad Económica de Amigos del país* de aquella capital:

Fundador de la Caja de ahorros de Málaga.

En dicha capital fundó el año 54 el *Círculo científico*, con un fin político, tan activamente perseguido y con tanta eficacia, que puede decirse que á él se debe el impulso y progreso de la democracia en aquella ciudad.

Y ya que entramos á tratar de su política, debemos hacer constar que el Sr. de Carvajal no es republicano de la víspera ni del dia siguiente, sino desde hace 20 años, que pasó constantemente entregado á la política activa hasta el año de 1864, y que se retrajo algo de ella, volviendo el 70 á las reiteradas instancias de sus amigos, que lo presentaron candidato á la Diputacion provincial por Ardales (Málaga).

Como diputado provincial, prestó servicios positivos á la provincia; disminuyó su presupuesto de gastos en la cantidad de tres millones de reales, sin alterar en lo más mínimo la marcha de los servicios administrativos.

Prueba, en fin, de su buena gestion administrativa en este punto, fué sin duda su eleccion, poco tiempo despues, en Gaucin, para diputado á Córtes, por una mayoría de 6.000 votos sobre su adversario el ilustre patricio D. Antonio de los Rios y Rosas.

III.

Ya en las Córtes, hé aquí algo de su historia parlamentaria, tan breve como brillante.

El Sr. de Carvajal no es ese diputado ávido de exhibicion que siempre halla pretexto justificado para hacer un discurso estéril sobre el asunto ménos á propósito. Sólo ha ocupado la atencion de la Cámara para emitir algun pensamiento político ó financiero de interes, y lo ha hecho pocas veces. ¿Pero cómo? ¿Con qué resultados?

No vacilarémos en asegurar que su primer discurso en la cuestion de Hacienda, elogiado indistintamente por la prensa de todos matices, á nadie dejó dudas de su competencia en materias rentísticas, si no hicieran de todo punto ociosa esta aseveracion sus propios actos en aquel Ministerio.

La ley del déficit; el proyecto de arreglo de la Deuda flotante; la creacion del sindicato de acreedores, que tanto influyó en la actitud de éstos; la de una Junta encargada de codificar en un solo cuerpo de procedimientos la enmarañada tramitacion de la legislacion vigente en materias económicas, fueron medidas acertadas que despertaron fundadas esperanzas en su administracion, y que indudablemente no se hubieran defraudado si las exigencias y el rumbo de la política no hubieran reclamado los servicios del Sr. Carvajal en otro Ministerio.

Y hé aquí otra vez el admirable contraste de facultades intelectuales que apuntamos al principio y que constituyen el rasgo más característico de la naturaleza moral del señor de Carvajal.

Como en lo general la aptitud probada para unos asuntos es aparente y hasta parece incompatible con los que en otros se requiere, fuera lógico temer que las condiciones desplegadas por el señor de Carvajal en el Ministerio de Hacienda, quedáran desmentidas al dirigir el no ménos importante de nuestras relaciones exteriores.

Pero léjos de esto, el rescate de las fragatas apresadas por el buque *Federico Cárlos* á los cantonales de Cartagena; la cuestion Joló, por apresamiento de los buques *Marie Louise* y *Grazelle*; el asunto del *Virginius*, bajo la presion del angustioso término en que hubo de resolverse, impidiendo el saludo á las banderas americanas, humillacion que no podian consentir un genio independiente ni la dignidad nacional; el establecimiento de un principio internacional, tan hábilmente preparado, permitiendo inmediatamente á España que dejase en tan corto período su situacion defensiva para adoptar la ofensiva; las reclamaciones ante el gobierno de Washington para la devolucion del buque apresado, con sus prisioneros, y por último el restablecimiento de las buenas relaciones con el Pontífice, que tanto han satisfecho al sentimiento religioso de nuestro pueblo, prueban harto elocuentemente que el señor de Carvajal, no sólo es competente y harto profundo en los asuntos económicos, sino tambien un verdadero hombre de Estado capaz de dominar sintéticamente las más árduas cuestiones internacionales y de dirigir con gloria y con fortuna nuestras relaciones exteriores.

En todos estos importantes asuntos ha justificado el señor de Carvajal el concepto de hábil y experto negociador, y se comprende perfectamente que la opinion pública fije en él su mirada, considerándole como uno de los más firmes adalides de la democracia y de la República española.

Por esto creemos que nuestros lectores verán con gusto el retrato de D. José de Carvajal, que publicamos en el presente número, y los ligerísimos apuntes que dejamos trascritos, reservando para un biógrafo respetable la tarea de presentar en sus magníficos conjunto y detalles todas las variadas cuestiones que sólo hemos apuntado.

J. P. CAMP DE PADRÓS.

ADVERTENCIAS.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Por conveniencia del órden interior de nuestro periódico, y para que en adelante se repartan los números con mayor exactitud, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA aparecerá desde hoy los dias 8, 15, 22 y 30 de cada mes.

Cúmplenos decir, para reparar un olvido involuntario, que los dibujos relativos al manicomio de San Baudilio de Llobregat, que hemos publicado en los dos últimos números, han sido copiados de una coleccion de vistas fotográficas de dicho establecimiento, delicadamente hechas por el reputado artista Sr. Mariezcurrena, de Barcelona (Pasaje de Madoz, 5).

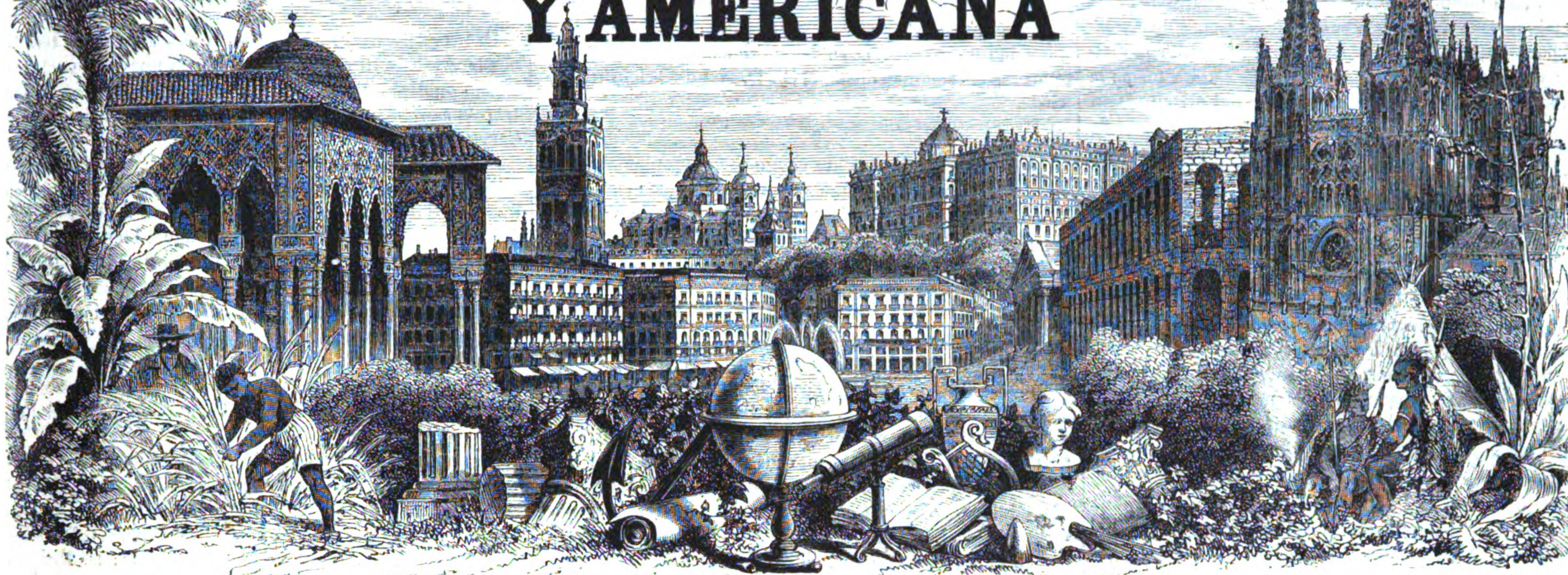
ANUNCIOS.

PROBLEMA.



Soy huérfana de un teniente coronel: las pagas no andan buenas; los huéspedes están muy malos: ¿qué me aconsejan ustedes que haga?

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

NÚM. II.—AÑO XVIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Enero de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL

SUMARIO.

INTERIOR.—La tranquilidad renace.—Confianza.—La guerra cantonal.—Entrega del fuerte de Atalaya.—Proposiciones para la rendicion de Cartagena.—La guerra carlista.—Santés en Albacete.—Esperanzas para el porvenir.—Política.—Manifiesto del Poder Ejecutivo.—Disolucion de las Córtes, de su mesa y de la Comision de gobierno interior.—El nuevo Ayuntamiento y la nueva Diputacion provincial.
EXTERIOR.—Crísis ministerial en Francia.—Su término probable.—La salud del emperador Guillermo.—Boda del Duque de Edimburgo y de la gran duquesa María de Rusia.—Fiestas en San Petersburgo.—Motin de estudiantes en Aténas.—Inconsecuencias políticas.—Ultimas noticias.

Los tristes sucesos de Zaragoza y de Valladolid,—de que dimos cuenta al final de la Revista de nuestro último número,—han sido los únicos que han venido á turbar la general satisfaccion, la pública alegría por el desenlace inesperado y feliz de la peligrosa situacion en que nos hallábamos la noche del 2 al 3 de Enero.

De todas partes ha recibido plácemes y felicitaciones el Poder Ejecutivo; de todas partes se le han enviado protestas de adhesion y fidelidad, tanto procedentes del ejército como de las autoridades civiles y populares.

El desarme de los voluntarios se verifica tambien sin resistencia, como no sea pasiva, y ésta ha hecho indispensables algunas visitas domiciliarias para recoger los fusiles no entregados espontáneamente.

Pero el país se muestra seguro del porvenir, tranquilo sobre su suerte futura: renacen el sosiego y la confianza; sigue mejorando en la Bolsa el estado de los fondos públicos; en una palabra, todo indica que se avecina el tér-



El general Infante, † el 27 de Diciembre último.

mino de los graves males que nos han afligido durante cerca de un año.

La guerra cantonal está igualmente próxima á su fin: ayer mañana publicó el Gobierno, por *Extraordinario*, la plausible noticia de haberse entregado el fuerte de Atalaya, á consecuencia de los efectos producidos por la artillería; y hoy da la *Gaceta* otra no ménos satisfactoria: la de haberse presentado al General en jefe del ejército frente á Cartagena un mensaje de la ciudad, compuesto de individuos de la Cruz Roja y de tres de la guarnicion, con un oficio del titulado Presidente de la Junta, pidiendo se suspendiesen las hostilidades y el nombramiento de una comision para deliberar sobre la rendicion.

El general Lopez Dominguez contestó que no admitia dicho escrito por no reconocer ni deber tratar con la Junta; y que les daba de plazo hasta las doce del dia de hoy, en cuya hora, si no se entregaban sin condiciones, volveria á romper las hostilidades con mayor energía.

Así, no es mucho suponer que pronto ondeará de nuevo la gloriosa bandera española en las murallas del pueblo que ha tenido la desgracia de servir de asilo durante más de cinco meses á una multitud de foragidos y criminales.

°°°

Respecto de la insurreccion carlista, sólo podemos consignar un acontecimiento adverso: la entrada de la partida Santés en Albacete ayer domingo.—La ciudad sólo se defendió seis horas, y los facciosos la ocuparon breve tiempo, en virtud de la proximidad de fuertes columnas procedentes de Valencia y de esta capital.

Pero en cuanto Cartagena se halle en nuestro poder; en cuanto sea posible destinar las considerables fuerzas allí empleadas en la persecucion de los sectarios de D. Cárlos; por último, en cuanto ingresen en el ejército los soldados que produzca el llamamiento de los mozos de la reserva del año actual, se podrán activar las operaciones militares con objeto de poner término á la lucha fratricida, que no sólo ensangrienta nuestro suelo, sino que aniquila y destruye las fuerzas vitales de la nacion.

Historiemos ahora la marcha política del nuevo Gobierno establecido á consecuencia de los sucesos del 3 de Enero, y cuyos primeros actos hemos consignado en la revista anterior.

El más importante y trascendental de todos ha sido el manifiesto dirigido al país por el Poder Ejecutivo, con fecha 8 del corriente.

Este documento, cuya redaccion se atribuye al distinguido escritor y académico D. Juan Valera, ha llamado justamente la atencion, siendo objeto de vivas polémicas y apasionadas discusiones.

Profundamente conservador, aunque decididamente republicano, habla un lenguaje viril y patriótico, y solicita el concurso de todos los partidos para dominar las dificultades presentes.

Su declaracion principal es la de considerar subsistente el Código de 1869, sin más alteracion que la de sustituir su art. 33,—el que establece la monarquía,—con otro en que se determine,—por medio de Córtes ordinarias,—*la forma y modo con que han de elegir al supremo magistrado de la Nacion, marcando sus atribuciones y eligiendo al primero que ha de ocupar tan alto puesto.*

La alocucion es, en realidad, sólo el preámbulo del decreto que le sigue: hé aquí su enérgico y vigoroso texto:

«La pública opinion, sirviéndose del brazo providencial del ejército, ha disuelto las últimas Córtes Constituyentes.

»El país ha prestado á este acto su más unánime asentimiento: el Poder ejecutivo de la República acepta toda su responsabilidad, y en su consecuencia decreta lo siguiente:

»Artículo 1.° Se declaran disueltas las Córtes Constituyentes de 1873.

»Art. 2.° El Gobierno de la República convocará Córtes ordinarias tan luégo como, satisfechas las necesidades del órden, pueda funcionar libremente el sufragio universal.»

Corolario natural é inseparable de esta medida es la disolucion de la Comision de gobierno interior del Congreso y de la mesa de las Córtes Constituyentes de 1873, decretada el 9 por el Ministro de la Gobernacion; y el nombramiento de varios ex-diputados para encargarse del Palacio de la Representacion nacional, cuya custodia quedaba ántes fiada, en el trascurso de una legislatura á otra, á la mesa y á la Comision de gobierno mencionadas.

Las personas elegidas para tan delicado cargo son don Manuel Becerra, D. Julian García San Miguel, D. Ventura Olavarrieta, D. Fernando Leon y Castillo, D. Angel Mansi, D. Antonio Palau y D. Benito Pasaron, todos, ó la mayor parte, pertenecientes á la Cámara disuelta.

°°°

Otros nombramientos de no menor importancia ha hecho el Gobierno: entre ellos el del nuevo Ayuntamiento de Madrid, formado de personas pertenecientes á todos los partidos que no están en armas.

Así en él vemos figurar individualidades tan señaladas como el Duque de Fernan-Nuñez y el Conde de Toreno; D. Manuel Silvela y D. Víctor Cardenal; el Vizconde de los Antrines y el Marqués de Castroserna; D. José Teresa García y el Duque de Veragua; D. Alejandro Llorente y D. Augusto Ulloa.

La Diputacion provincial ha sufrido la misma suerte que el municipio, esto es, que ha sido disuelta tambien; pero áun no conocemos su composicion, y sólo sabemos que será su vice-presidente el Sr. D. Manuel Alonso Martinez.

°°°

Ocupados exclusivamente en nuestros propios asuntos, hace dias que no tratamos de los exteriores, los cuales no han ofrecido, en la pasada época de tregua y de vacaciones, muy vivo ni muy palpitante interés.

El que lo ofrece mayor es la crísis ministerial ocurrida en Francia de un modo verdaderamente inesperado.

Debatíase en la Asamblea Nacional sobre si el nombramiento de los *maires* ó alcaldes precederia á la discusion de la ley de ayuntamientos; el Gabinete, por el órgano de uno de sus principales individuos, se habia declarado favorable á esta medida, cuando llegando á la votacion, la Cámara, por 268 votos contra 226, acordó lo contrario, sufriendo una completa derrota los gobernantes.

Apresuráronse éstos á presentar su dimision al mariscal Mac-Mahon, quien se tomó tiempo para resolver, manifestando más tarde que, ausentes gran número de Diputados en el momento de votar, debia someterse á una segunda prueba el pensamiento ministerial.

En efecto, la Asamblea consta de más de 700 representantes, y suman ménos de 500 los que han tomado parte en la votacion del dia 8.

Ya un despacho telegráfico del 10 anuncia que la derecha y el centro formularán hoy lúnes una interpelacion sobre la crísis, con objeto de obtener un voto de confianza en favor del ministerio Broglie; y tal será seguramente el desenlace de la cuestion.

En el estado de la Cámara y de los partidos en la vecina República, habria ofrecido inmensas dificultades un cambio de Gabinete, que hubiera despertado ambiciones mal dormidas, apetitos no satisfechos, y producido peligrosas desavenencias entre los diferentes círculos parlamentarios.

A la Francia le conviene más que á nadie el reposo y la tranquilidad, á fin de curar sus mal cerradas heridas, arreglar completamente la Hacienda, y hacer frente con resolucion y energía á las tentativas demagógicas y revolucionarias.

°°°

No es tan notable como se suponia el alivio experimentado en su salud por el Emperador de Alemania.

La *Gaceta de Augsburgo*, aunque confirmando las noticias satisfactorias dadas sobre el particular, deja entrever cierta inquietud sobre el resultado de la enfermedad que aflige al Rey ya há muy cerca de ocho semanas.

Segun aquel periódico, «no se debe esperar una pronta curacion; y puede asegurarse,—añade,—que S. M. no se hallará en disposicion de abrir en persona el Parlamento, que ha de reunirse el 12 de Febrero.»

Sin embargo, el Príncipe imperial se dispone á asistir en San Petersburgo al matrimonio del Duque de Edimburgo con la gran Duquesa María de Rusia, pensando detenerse despues en Moscou algunos dias; todo lo cual prueba que no es muy alarmante el estado de su augusto padre.

Gran número de príncipes,—entre ellos el Emperador de Austria,—visitarán la capital del imperio moscovita con el fausto motivo indicado ántes; siendo magníficas las fiestas preparadas, así en celebridad del regio enlace, como en obsequio de los ilustres huéspedes.

Solo faltará la reina Victoria, quien, á pesar de los deseos de su hijo y de las instancias de la familia imperial rusa, no se ha decidido á salir del retraimiento en que vive desde la muerte de su inolvidable esposo.

°°°

En Aténas ha ocurrido últimamente un nuevo ejemplo, entre tantos, de un hombre político que se ha visto obligado á oponerse, como ministro, á una ley que habia defendido con su palabra y con su voto cuando era diputado de oposicion.

Los estudiantes de aquella capital, invocando cierta medida legislativa, procedente de la revolucion de 1863, pero cuya aplicacion se habia siempre retardado, «acaban de reclamar armas para constituir una guardia cívica especial.»

El Sr. Deligeorges, jefe del gobierno griego, se ha negado á tal pretension, considerada peligrosa por él para la tranquilidad pública. En vano los estudiantes han hecho presente á Deligeorges que ellos se limitaban á reivindicar un derecho, «en favor del cual habia pronunciado tantos y tan elocuentes discursos.»

El Ministro una vez en el poder, renegó al diputado oposicionista; haciendo uso de la fuerza para dispersar á los postulantes.

No es éste el primer caso, ni será el último, de las inconsecuencias políticas, ni de los arrepentimientos tardíos; pero hemos querido aducirlo para que vean nuestros lectores que *en todas partes cuecen habas.*

12 de Enero de 1874.

°°°

ÚLTIMAS NOTICIAS.—Nos cabe la satisfaccion de terminar la presente Revista con una fausta nueva, que el Gobierno publicó á las altas horas de la noche de ayer 12 por *Gaceta extraordinaria*:—la de la sumision definitiva de Cartagena.

Segun el telégrama del general en jefe, en la *Numancia* se habian fugado los ex-generales Contreras y Ferrer, los individuos de la Junta y los presidiarios: nuestra escuadra los perseguia, haciendo fuego á aquel buque.

El brigadier Lopez Pinto ocupó el fuerte de San Julian, y el brigadier Carmona el de Galeras y la plaza.

Así ha quedado terminada la rebelion más impía, más cruel y más criminal de cuantas registran los anales de nuestras dolorosas discordias civiles.

La *Gaceta* publica hoy los nombres de las personas nombradas para componer la nueva Diputacion provincial de Madrid.

Segun habíamos adelantado, el Presidente es D. Manuel Alonso Martinez; y entre sus individuos figuran el Marqués de Vivel, el Conde de la Romera, D. Dionisio Lopez Roberts (Director de *El Diario Español*), D. Ignacio José Escobar, que lo es de *La Época*; D. Estéban Leon y Medina, D. Antonio Romero Ortiz, D. José Luis Retortillo, D. Antonio Mantilla (Director-propietario de *La Política*), D. Francisco Silvela, D. José Fontagut Gargollo, D. Bernardino Fernandez de Velasco (hermano del Duque de Frias), D. Manuel María José de Galdo, D. Saturnino Estéban Collantes (hijo del Director de *El Eco de España*), y otras personas no ménos conocidas por sus condiciones de inteligencia y posicion social.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

NUESTROS GRABADOS.

EL EXCMO. SEÑOR TENIENTE GENERAL D. FACUNDO INFANTE (Véase pág. 23.)

RICARDO WAGNER. (Véase pág. 19.)

ATAQUE Y DEFENSA DE MANZANILLO, EN LA ISLA DE CUBA.

Indudablemente la insurreccion separatista de Cuba está haciendo desesperados esfuerzos, dentro y fuera de la isla, en los postreros tiempos de su existencia.

Once dias despues del apresamiento del *Virginius*, el 10 de Noviembre del año próximo pasado, algunas partidas reunidas de insurrectos de la manigua, componiendo la respetable fuerza de 2.500 á 3.000 hombres, al mando de jefes caracterizados, Modesto Diaz y Vicente García entre otros, intentaron apoderarse por sorpresa de la importante ciudad y puerto de Manzanillo, en la costa oriental de la isla.

Eran las once y media de la noche, y los mal aconsejados rebeldes atacaron la poblacion por tres puntos, logrando en los primeros momentos, merced á su audaz acometida y á la sorpresa de los habitantes, rebasar la línea exterior de torreones que la defiende; pero en la plaza de Armas se hicieron fuertes los voluntarios y los soldados del ejército que en aquélla se hallaban, y alentados por su patriotismo y por el noble ejemplo que les daba su digno jefe superior, el gobernador teniente coronel Sr. Gutierrez, despues de un fuego nutridísimo, que duró cuatro horas, rechazaron por completo al enemigo, que no huyó, á pesar de todo, sin intentar repetir en aquella ciudad las horrendas escenas de Bayamo, prendiendo fuego á las principales casas de comercio.

Hallábase en el puerto el vapor de guerra español *Conde del Venadito* y tambien los cañoneros *Ardid* y *Ericsson*, cuyos comandantes enviaron á tierra, en auxilio de los bravos defensores de la integridad nacional, toda la fuerza de que podian disponer.

Los españoles leales tuvieron seis muertos y 30 heridos, y las pérdidas de los insurrectos ascendieron á 80 y 120 respectivamente.

Un grabado presentamos en la pág. 21, hecho sobre croquis que nos ha remitido un testigo presencial: representa la escena en que, despues del incendio de las casas, el cañonero *Ardid* y los fuertes de la plaza rompieron el fuego contra los rebeldes derrotados y fugitivos.

FIN DEL PROCESO CONTRA EL MARISCAL BAZAINE.—LA FORTALEZA DE SANTA MARGARITA Y LA CIUDAD DE CANNES.

En la tarde del 9 de Diciembre último, el consejo de guerra que presidia el Duque de Aumale, dictó sentencia en el proceso instruido contra el desgraciado mariscal Bazaine, declarando á éste culpable de la capitulacion de Metz y del ejército en campaña, sin haber hecho todo lo que le prescribian el deber y el honor, y condenándole

unánimemente, con arreglo á varios artículos del código militar de Francia, á las últimas penas de degradacion y muerte.

Despues de notificada la sentencia al procesado, todos los miembros del Consejo dirigieron al mariscal Mac-Mahon, jefe del Estado, una solicitud de indulto, que tuvo feliz éxito, pues fué conmutada la pena de muerte en la de prision por veinte años en una fortaleza del Estado, y la de degradacion militar quedó exenta de las formalidades reglamentarias, aunque no de los efectos.

Naturalmente, la sentencia del consejo de guerra ha sido apreciada de muy diferente manera por la prensa europea: aplaudiéronla en Francia, aunque con pena, casi todos los periódicos importantes, excepcion hecha de los imperialistas, como ajustada á la rectitud y á la justicia; en Alemania se atendia á los debates sin gran interes y se recibia la sentencia como suceso ya previsto; en Inglaterra, miéntras *The Times* consideraba el fallo como justo, aunque extemporáneo, *The Daily Telegraph* creia que la vanidad francesa habia sacrificado al mariscal Bazaine, pretendiendo probar que sólo por la traicion pueden ser derrotadas las legiones francesas, y *The Morning-Post* creia que el proceso, la condenacion, el recurso de gracia y la conmutacion de la pena, todo, en fin, habia sido una farsa arreglada de antemano.

Con motivo de la sentencia dictada contra el mariscal Bazaine, se ha recordado en Francia que ninguno de los condestables y mariscales condenados al último suplicio obtuvieron conmutacion de la pena: el mariscal de Retz fué ajusticiado en Nántes, en 1440; el conde de Saint Paul, condestable de Francia, murió en el cadalso de la plaza de Grève, en 1473; el mariscal duque de Biron fué decapitado en la Bastilla, en 1602; el duque de Montmorency subió al patíbulo en el capitolio de Tolosa, y el mariscal de Marillac en la plaza de Grève, en 1632; el baron de Luckner y el duque de Monchy perdieron su cabeza en la guillotina de la revolucion francesa, en 1794, y el infortunado mariscal Ney fué fusilado en París en Diciembre de 1815.

Habiendo sido elegida la fortaleza de la isla de Santa Margarita para prision del mariscal Bazaine, la traslacion de éste se verificó secretamente el 25 de Diciembre último.

Llegados al puerto de Antibes, embarcáronse en un vapor del Estado, que les condujo en breves minutos á la isla de Santa Margarita, distante de la costa dos kilómetros.

Uno de nuestros grabados de la página 21 retrata la fortaleza de dicha isla, que ha de servir de prision al vencido en Metz: está situada en el cabo del Este de la isla, frente al cabo de Antibes; fué construida por Luis XIII bajo los auspicios del cardenal Richelieu, y es de imponente apariencia y solidez á toda prueba.

Sitiáronla los españoles en 1685, y tambien sufrió otro sitio en 1746 por fuerzas reunidas de austriacos y piamonteses.

Allí estuvo encerrado, en tiempo de Luis XIV, el misterioso personaje conocido en la historia con el sobrenombre de *Máscara de hierro*, en un reducido aposento, que todavía existe, cuyas paredes tienen un espesor de 13 piés y cuya única y pequeña ventana está resguardada con triple reja de gruesas barras de hierro.

En la época del primer imperio fué tambien encerrado en el fuerte de Santa Margarita un hermano del padre del actual duque de Broglie, que era á la sazon arzobispo de Gante y perseguido cruelmente por el gobierno de Napoleon I.

Ultimamente ha servido de prision á varios jefes y soldados de la insurreccion de Argelia.

La isla de Santa Margarita pertenece al grupo de las islas Lerins, y en la inmediata de Saint-Honorat, comprada recientemente por un capitalista de Inglaterra, se ven las ruínas del famoso monasterio de Lerins, el más antiguo de la Galia.

Tambien publicamos en la misma pág. 21 una vista de la pequeña pintoresca ciudad de Cannes, punto de residencia que ha elegido la mariscala Bazaine para estar al cuidado de su esposo.

«LA HORA DEL ALBA EN EL DOMINGO DE RESURRECCION», CUADRO DE M. ARMITAGE.

El hermoso lienzo que copia nuestro grabado de la página 24 es una buena obra de arte, que acaba de presentar al juicio del público, en los salones de la Royal Academy de Lóndres, el distinguido pintor Mr. Armitage, miembro de aquella ilustrada corporacion.

El asunto está fundado en los primeros versículos del capítulo XX del *Evangelio de San Juan:* María Magdalena, despues de haber visitado el sepulcro del Salvador, marcha en busca de Pedro y Juan, los discípulos más queridos del Divino Maestro.

Era la noche del sábado, y los halla sentados en un rincon de una humilde cabaña, entristecidos y llorosos, y como si dudasen aún de la palabra de aquel que les habia prometido resucitar de entre los muertos al tercero dia, y estar con su Iglesia hasta la consumacion de los siglos.

María Magdalena les dirige palabras de esperanza, y como en aquel momento apareciesen las cumbres de los montes iluminadas por los primeros rayos del alba, díceles con palabra profética que ya ha resucitado Jesucristo; Pedro y Juan se levantan entónces, y siguen á la animosa Magdalena hasta el sepulcro de Jesus.

Este cuadro de Mr. Armitage ha sido recibido por los inteligentes con extraordinario aplauso.

«UN SECUESTRADOR», ESTUDIO DE D. MARIANO FORTUNY.

Tenemos la satisfaccion de ofrecer á nuestros suscritores otro artístico estudio del Sr. de Fortuny, en el grabado de la pág. 25, y parcos debemos ser en elogios, tratándose de la obra de un artista de reputacion europea, cuyo nombre es una verdadera gloria de la España contemporánea.

Un secuestrador es el modelo acabado, el tipo exacto de esos repugnantes malhechores que áun existen, principalmente en alguna de nuestras provincias meridionales, y quienes, para realizar sin peligro robos cuantiosos, *secuestran* á los individuos de familias pudientes, sometiéndoles á tratamientos crueles, hasta que aquéllas satisfacen el precio del rescate, casi siempre enorme.

SUCESOS DE ZARAGOZA.

Si en casi toda la península fué recibida satisfactoriamente la inesperada noticia de los extraordinarios acontecimientos que se desenvolvieron en Madrid, en breve término y con no escasa fortuna, en la mañana del 3; produjéronse sangrientos conflictos en dos poblaciones importantes, Valladolid y Zaragoza, á causa de la actitud que en ellas adoptaron los voluntarios de la república, declarándose en abierta rebelion contra el nuevo Gobierno, ya constituido.

Limitándonos en este suelto á los sucesos ocurridos en Zaragoza, parece que en la siempre heróica ciudad alguien venía trabajando préviamente en sentido cantonalista, y que sólo faltaba un chispazo para que la mina preparada reventase.

Este chispazo fué la noticia de las ocurrencias de Madrid, y estalló al punto la rebelion, «tenazmente provocada — dice un parte oficial publicado en la *Gaceta* del 5 — por la diputacion y ayuntamiento.»

En la misma noche del 3, la milicia insurrecta (compuesta de siete batallones, de unas 1.000 plazas cada uno, un escuadron y 16 piezas de artillería) empezó á reunirse en varios puntos estratégicos designados de antemano, tomó posiciones, ocupó algunos edificios públicos y de particulares, levantó en las calles numerosas barricadas, y se preparó al combate con mal empleada bizarría.

El capitan general de Aragon, Sr. D. Agustin de Búrgos, en vista del aspecto que presentaba la ciudad, tomó tambien posiciones, en la madrugada del 4, con las tropas de la guarnicion y las columnas de los coroneles Delatre y Castillo, que se le habian incorporado en el mismo dia, reuniendo en suma unos 5.500 infantes, 300 jinetes y 16 piezas de artillería Krupp.

A las doce y media de la tarde, habiendo resultado infructuosos todos los medios de conciliacion, una batería, situada en la antigua puerta de Santa Engracia, rompió un enérgico fuego contra la barricada de la calle de Cineja, defendida por los insurrectos y apoyada desde los balcones de las casas.

Tal fué la señal del combate, que se generalizó bien pronto: los voluntarios se defendieron bizarramente, pero las tropas, atacando casi siempre á la bayoneta, tomaron una á una todas las barricadas, y conquistaron todas las posiciones de los rebeldes.

Éstos, por fin, al llegar la noche, y hallándose ya vencidos, se retiraron por completo, y abandonaron fusiles, cañones y demas efectos militares.

Seis horas duró la sangrienta jornada, con pérdidas dolorosas por ambas partes, segun indica el despacho oficial publicado en la *Gaceta* del 10.

El grabado que figura en la pág. 28, que ha sido hecho sobre un cróquis de testigo presencial, indica el aspecto que ofrecia la calle de Flandro algunos momentos antes de comenzar la pelea, y sentimos no haber recibido en tiempo oportuno otro cróquis que nos ha enviado el señor D. Gerardo Cubero, representando la toma de la barricada de la calle de Cineja.

Para concluir, dirémos con el digno y enérgico general Búrgos: ¡tiempo es ya de que acaben para siempre esas horribles colisiones, que llenan de luto la patria y de ignominia la historia!

SUCESOS POLÍTICOS DE MADRID, EN LA MADRUGADA DEL 3 DEL ACTUAL.

Aunque en la *Revista general* del número anterior nos ocupamos extensamente de los trascendentales sucesos políticos ocurridos en esta capital en la mañana del 3 del corriente, de nuevo los recordamos hoy con el justo motivo de presentar los grabados de las páginas 29 y 32.

Evacuado el Congreso por los señores Diputados y ocupado por tropas del ejército, el capitan general del distrito, Sr. Pavía, adoptó inmediatamente las disposiciones necesarias al mantenimiento del órden, ya para evitar desgracias, ya para que los notables de los partidos políticos, exceptuando el cantonal y el carlista, como levantados en armas, deliberasen con seguridad é independencia sobre la constitucion del nuevo Gobierno.

Madrid presentó en seguida el aspecto pintoresco, pero imponente, de un vasto campamento.

En el patio del ministerio de la Gobernacion se estableció un fuerte reten de todas armas, y otros en los de Hacienda, Fomento y Gracia y Justicia; el gobierno civil y el ayuntamiento fueron ocupados por la Guardia civil y agentes de órden público, y las estaciones de los ferrocarriles por fuerzas del ejército.

La Puerta del Sol fué intervenida militarmente desde las primeras horas de la mañana; colocáronse centinelas en las bocacalles y en las aceras, que no permitian la reunion de más de dos personas; circulaban sin cesar patrullas de cazadores y de infantería de marina, y en las entradas de las calles de Alcalá, Carrera de San Jerónimo, Mayor y Preciados se fijaron cañones de montaña con la dotacion correspondiente.

Parecidas precauciones se adoptaron en la Plaza Mayor, que fué ocupada por fuerzas de ingenieros y artillería rodada, con cañones Krupp enfilando las calles de Felipe III, Ciudad-Rodrigo, Toledo y Atocha; en la de Santo Domingo, por algunas compañías de cazadores y Guardia civil y várias piezas de artillería de montaña; en la de Oriente, por los regimientos de caballería de Villaviciosa y de Farnesio; en la de la Armería, por artillería rodada, y en la de Anton Martin, por un batallon de cazadores y más tropa de línea, con otra seccion de artillería y los cañones correspondientes.

Dispuesto todo con oportuna prevision para el caso desgraciado de un combate en las calles, la Administracion militar estableció factorías en los Docks, Montaña del Príncipe Pío y calle del Tribulete, fabricando en las primeras horas hasta 25.000 panes para el consumo del ejército de ocupacion.

Por último, las ambulancias de Sanidad militar estuvieron preparadas con la anticipacion conveniente, y la benéfica asociacion de la Cruz Roja estableció sus hospitales en todos los distritos de la capital.

Afortunadamente, la sensatez y cordura del pueblo madrileño hizo inútiles todas estas precauciones: el órden no se turbó en lo más mínimo, y las tropas pudieron retirarse á sus cuarteles en la mañana del siguiente dia, despues de publicado el bando del Capitan General para el desarmo de la milicia

Los grabados de la pág. 29 representan algunos detalles de los que dejamos apuntados, y el que aparece en la pág. 32 figura el acto de penetrar en el salon de sesiones del Congreso las dos compañías de cazadores y Guardia civil, pasados los cinco minutos concedidos por el Capitan General á los señores Diputados para evacuar el Palacio de la Representacion nacional.

Constituido ya el nuevo Gobierno, con el nombre de *Poder ejecutivo de la República española*, deseamos vivamente que el cielo le conceda el acierto necesario para resolver los graves problemas pendientes, y dar á esta pobre patria, tan noble y tan desgraciada, paz, órden y ventura.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

RICARDO WAGNER.

A UN CABALLERO ESPAÑOL.

Ya teniamos dispuestos los materiales necesarios para emprender resueltamente la obra que prometimos en nuestro artículo anterior; ya habiamos hecho exámen de conciencia, nos habiamos confesado y comulgado por lo que pudiera tronar; habiamos tomado, en fin, las precauciones convenientes para que la pavorosa *melodía infinita* nos cogiese preparados, cuando hé aquí que la activa empresa de LA ILUSTRACION, empeñada, cual corresponde á sus nobles propósitos, en dar á conocer á sus numerosos lectores todas las eminencias artísticas, encomienda á nuestras escasas fuerzas la biografía del ogro del porvenir, de Ricardo Wagner, cuyo retrato aparece en otro lugar de este número.

En verdad que la galería artístico-musical de LA ILUSTRACION exigia la publicacion de la *vera efigies* del gran maestro aleman. Sólo éste faltaba al lado de Verdi y Gounod, cuyos magníficos retratos se han publicado anteriormente, para completar la trinidad musical hodierna, la eminente trinidad italo-galo-germánica que en la actualidad rige los destinos de estos grandes pueblos.

Ahí tiene V. á Wagner; ahí le tiene V., vive el cielo, insigne *Caballero español*. Ahí le teneis tambien todos vosotros, los que seguramente imaginábais ver en el célebre maestro un sér fantástico, una aparicion de ultra-tumba, vision diabólica rodeada de atributos endemoniados, despidiendo llamaradas de fuego, mezcla híbrida de Mefistófeles, Bertram y Samiel.

Ricardo Wagner ¡oh dolor! es un hombre de carne y hueso, un hombre como otro cualquiera, un hombre sujeto, como los demas, á todas las contingencias de la vi-



RICARDO WAGNER.

da, y cuyo defecto capital consistiria en haberse empeñado, pese á quien pese, en decir á los músicos grandes verdades, á riesgo de incurrir, como la masa comun de los mortales, en las más extrañas extravagancias, en más de una falsedad y en no pocas contradicciones.

Objeto de admiracion para los unos, de burla para otros y de consideracion y respeto para la generalidad, Wagner ha conseguido lo que sólo á los artistas excepcionales es dado conseguir: una reputacion incontestable y una popularidad grandísima en Alemania, su patria. Sus doctrinas, expuestas por él mismo con un vigor y una valentía que hacen ver bien á las claras convicciones arraigadas hasta el delirio, han sido objeto de crítica en el mundo musical entero.

Poeta, músico y literato musical, el maestro de Leipzig ha sembrado en Europa la semilla de la discusion, recogiendo bien pronto sazonados frutos, que más de una vez han debido herir gravemente al audaz reformador.

El tiempo no ha pasado en balde para el célebre compositor aleman; los que ayer agotaban el espíritu en chanzonetas y burlas contra sus teorías; los que presumian que los fundamentos del drama musical de Wagner descansaban sobre movediza arena; los que fiaban, en fin, en los años para ver completamente destruida la obra del porvenir, se han visto obligados á fijar su atencion en el revolucionario del arte, cuyo nombre inspira hoy el mayor respeto en el mundo musical europeo.

De aquí han surgido magníficas discusiones, admirables críticas que han desmenuzado todos los argumentos estéticos de Wagner, tratando al gran maestro con la consideracion que se merece. Apologistas ardientes le han apoyado; detractores llenos de fe y de talento hanle combatido con lucidez é ingenio, y de esta noble contienda, en la que, como siempre sucede, nadie se ha dado por vencido, han podido, no obstante, apreciarse los provechosos resultados; que allí donde se esclarece una verdad ó se destruye un yerro, siempre hay beneficio para el arte.

Solamente en España, país donde no se conoce ni una sola ópera de Wagner, en España hay séres tan extraños, tan omniscientes, que *ex-catedra* y con la osadía más increible vilipendian al maestro aleman, echan por tierra (?) sus doctrinas (que no conocen), y se ufanan, se muestran orgullosos por haber combatido al que bautizan con los más sandios epítetos, atribuyéndole ideas que jamas ha sustentado y sistemas musicales de los que nunca hizo uso.

Pero dejemos á estos desdichados seguir entregados á su terrible propaganda. Cuando las operas de Wagner se oigan en Madrid, habrá que ver de parte de quién está el público, y entónces hablarémos. Entretanto, *Caballero español* y muy querido amigo, lea V. los siguientes apuntes biográficos de aquel que tan admirablemente ha sabido usted juzgar. A V. se los dedicamos, y en medio del trabajo, de la verdadera angustia que su redaccion nos cuesta, cábenos la satisfaccion, algo vanidosa por cierto, de ofrecerle una novedad, una verdadera novedad, si nuestra memoria no miente.

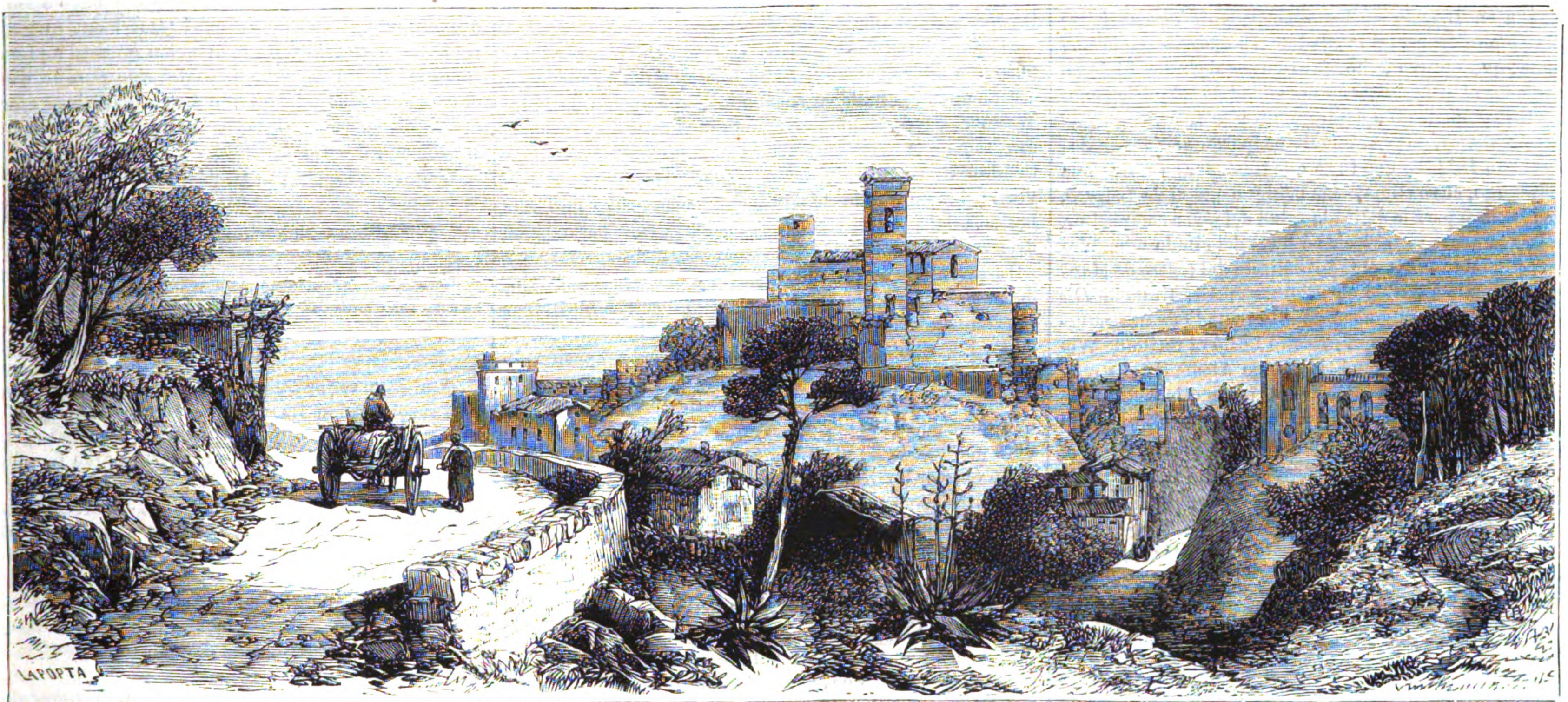
Ricardo Wagner, hijo de un modesto oficial de policía,

ISLA DE CUBA.—Ataque y defensa de Manzanillo, el 10 de Noviembre último.—(Cróquis de testigo presencial.)

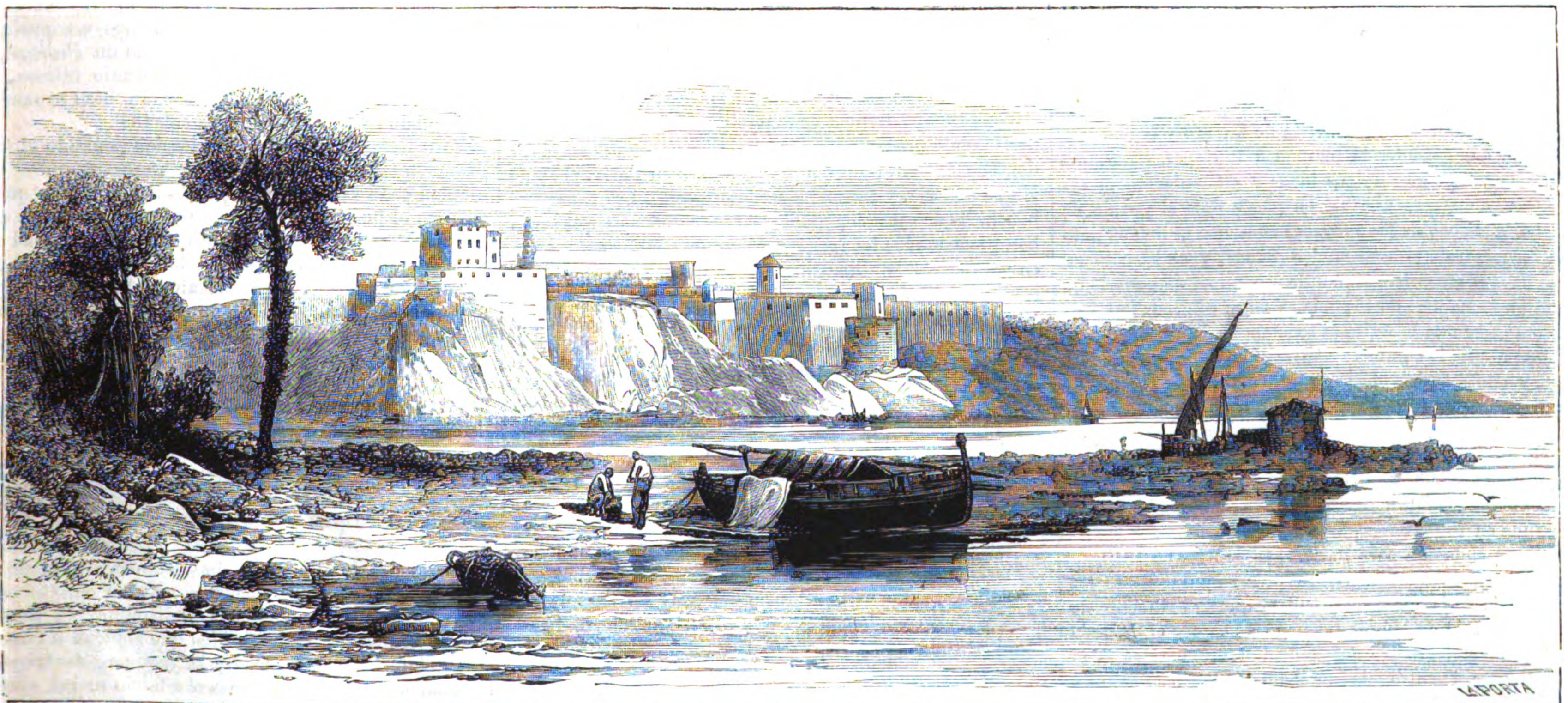


1. Fuerte *Gerona*.—2. Fuerte *Zaragoza*.—3. Casas incendiadas.—4. Manglar y camino de Bayamo.—5. Ultimas posiciones de los insurrectos.—6. Vapor de guerra *Conde del Venadito*.—7. Cañonero *Ericsson*. — 8. Cañonero *Ardid*, haciendo fuego sobre los insurrectos fugitivos.

FRANCIA.—Última fase del proceso Bazaine.



Isla y fortaleza de Santa Margarita, prision del ex-mariscal.



Cannes, residencia de la ex-mariscala.

nació en Leipzig el 22 de Mayo de 1813 y quedó huérfano de padre á los seis meses de su nacimiento. Casóse al poco tiempo su madre en segundas nupcias con el cómico Luis Geyer, que era al mismo tiempo pintor. Contratado Geyer para el teatro de Dresde, se estableció en esta ciudad con toda su familia y dedicó á su hijastro al estudio de la pintura.

No habia cumplido Wagner siete años, cuando su padrastro murió, dejándole huérfano por segunda vez. El niño arrojó bien pronto los pinceles y se presentó resueltamente á un reputado músico, á quien suplicó le enseñára los primeros rudimentos del divino arte. Hízolo así el maestro, y dos años más tarde el jóven Wagner sabia lo bastante para tocar en el piano con precision y colorido la difícil overtura del *Freyschütz* de Weber, aunque sólo la habia oido una vez en el teatro de Leipzig.

En esta época Wagner interrumpió bruscamente las lecciones de piano y se apasionó por la poesía. Este apasionamiento dió por resultado una terrible tragedia (*a most terrible tragedy*, dice un biógrafo inglés), especie de combinacion de las obras de Shakspeare, *King Lear* y *Hamlet*, en la cual perdian la vida nada ménos que 42 personajes, y que por fortuna no llegó á representarse.

Una sinfonía de Beethoven, que entusiasmó á Wagner, modificó sus inclinaciones, y desde aquel momento juró que sería músico. Dedicóse al estudio de la armonía y la composicion bajo la direccion de Weinlig, profesor de la escuela de Santo Tomas de Leipzig, y asistió al mismo tiempo con afan á las aulas de la Universidad, donde estudió con gran aprovechamiento y especial predileccion los antiguos clásicos, la filosofía, la estética, la historia romana y la mitología gentílica.

Á estos estudios, continuados despues concienzudamente, dice él mismo que debe su facilidad para escribir los libretos de sus principales óperas.

El primer ensayo musical de Wagner fué una overtura, ejecutada en Leipzig en los conciertos de *Gewandhaus;* poco tiempo despues, á la edad de 19 años, escribió una sinfonía, que obtuvo éxito, pero cuyos defectos hicieron comprender al compositor la necesidad de adquirir conocimientos completos del contrapunto y la fuga.

Estos trabajos, dice Clément, ocuparon á Wagner durante el año 1834, en que tuvo que trasladar su residencia á Würzburgo, cuyo clima, más benigno que el de Leipzig, fué beneficioso para la delicada salud del jóven compositor.

Completamente restablecido á fines del citado año, Wagner fué nombrado director de orquesta del teatro de Magdeburgo, donde escribió su primera ópera, titulada *Die Feen* (*Las Hadas*), cuyo asunto está tomado de una novela de Gozzi, y en la que el maestro imitó el estilo de Weber, muy en boga en aquel tiempo en Alemania. La obra de Wagner no llegó á representarse por motivos desconocidos; pero el célebre autor del *Oberon* dióle algunas lecciones, que fueron muy provechosas, segun declara Wagner en una de sus obras literarias.

La *Muta di Portici*, de Auber, que en 1836 oyó Wagner por vez primera, inspiróle una nueva produccion, *La Novicia de Palermo*, que en aquel mismo año se estrenó en el teatro de Magdeburgo. Esta ópera, cuyo argumento está basado sobre el de la comedia de Shakspeare, *Medida por medida*, no tuvo más que una representacion. Wagner experimentó tal despecho por la caida de *La Novicia de Palermo*, que abandonó el teatro de Magdeburgo, y se trasladó á Kœnigsberg, donde se encargó de la direccion de orquesta de aquel teatro.

No tardó mucho en dejar este destino y partir para Riga, encargándose de la direccion de la capilla en este último punto. La ambicion empezaba á manifestarse en Wagner; su apacible vida de director no le satisfacía; ansiaba brillar como músico, y su país no le ofrecia para esto las mayores garantías.

Casóse en Riga con una artista de talento y corazon, y se decidió á emprender la marcha á París, creyendo que los franceses apreciarian sus ideas y estimularian su talento. Á este efecto escribió en pocos dias el poema de *Rienzi, ó el último de los tribunos;* compuso el primer acto de la ópera, trabajó algo en los demas, y embarcóse en Riga, llevándose el *Rienzi*, con la esperanza de ponerlo en escena en la capital de Francia. Y aquí comienza el episodio más triste de la agitada existencia de Wagner.

El buque que lo conducia naufragó en las costas de Noruega, y sólo á fuerza de grandes penalidades pudo Wagner llegar á Boulogne-sur-Mer. Falto de recursos para continuar el viaje, tuvo que detenerse cuatro dias en esta poblacion, donde afortunadamente residia por algun tiempo el ilustre autor de *Los Hugonotes.*

Presentóse á él el desgraciado artista, y Meyerbeer, que era grande en todas cosas, le proporcionó recursos y cartas de recomendacion para París. Esto ocurria en 1840.

Una vez en París, Wagner tuvo que apurar hasta las heces el cáliz de la amargura. Pillet, que era director de la Academia real de Música, se negó á aceptar el *Rienzi;* más benévolo el del teatro del Renacimiento, pidió á Wagner su partitura; entrególa éste lleno de alegría, y cuando se iban á empezar los ensayos, quebró la empresa, cerróse el teatro, y quedó *Rienzi* relegado al olvido.

Dos años, de 1840 á 1842, permaneció Wagner en París, pobre, lleno de privaciones, arreglando para piano las óperas más en boga (1), y obligado á humillarse á las mayores exigencias. Schlesinger, editor de música y propietario de la *Gaceta Musical*, ofreció á Wagner las columnas de este periódico, y en él aparecieron los primeros artículos del célebre reformador, que llamaron la atencion poderosamente, sin amenguar por esto las torturas morales y la miseria que afligian al pobre artista.

A fines de 1842, y hallándose en el colmo de la miseria, recibe Wagner la noticia de que su *Rienzi* se va á poner en escena en Dresde. Sin recursos para emprender el viaje, vende por 500 francos, á la administracion de la Ópera, el poema del *Buque fantasma*, cuya propiedad se reserva en Alemania, y vuela á Dresde para asistir en persona á los ensayos del *Rienzi*.

La célebre artista señora Schrœder-Devrient es un poderoso concurso para Wagner; represéntase al fin la ópera, y su éxito es tan grande, que el compositor es nombrado inmediatamente maestro de capilla del Rey de Sajonia.

Enardecido con el éxito de su *Rienzi*, Wagner aprovecha la influencia que le presta su nuevo cargo para poner en música el *Buque fantasma* (*Der fliegende Hollander*), que se estrena en Dresde el 2 de Enero de 1843. Esta obra se representa en varios teatros de Alemania y el nombre de Wagner crece por momentos.

Léjos de descansar despues de tantas fatigas, Wagner no descansó, y dos años más tarde, el 21 de Octubre de 1845, se estrenaba en el teatro de Dresde el *Tannhaüser*, ópera en tres actos, letra y música del célebre compositor. El entusiasmo que esta obra produjo en el público fué tal, que despues de haber llamado á Wagner á la escena al final de todos los actos, los músicos de la orquesta, seguidos de una multitud imponente, se dirigieron con antorchas á la casa que habitaba el maestro y ejecutaron bajo sus balcones una gran serenata, compuesta de piezas escogidas de las óperas de Wagner y de Meyerbeer.

Despues del éxito colosal del *Tannhaüser*, Wagner compuso una nueva ópera, el *Lohengrin*, que iba á ponerse en escena cuando estalló en Alemania la revolucion de 1848. Wagner, cuyas opiniones republicanas eran muy conocidas, tomó una parte muy activa en aquellos sucesos, batiéndose en las calles y defendiendo barricadas con el mayor ardimiento. Sofocada la insurreccion, tuvo que huir herido á Suiza, refugiándose en Zurich, donde permaneció desterrado durante seis años.

Listz, íntimo amigo de Wagner, y uno de los apóstoles de su música (el celebérrimo pianista observó más tarde igual conducta con Berlioz, á quien prestó inmensos servicios); Franz Listz, repetimos, alma ardiente, apasionado compañero y leal amigo, consiguió que el *Lohengrin* se pusiera en escena en Weimar, en Setiembre de 1850. Listz en persona dirigió la orquesta, que le regaló al final de la obra una batuta de plata. La ópera de Wagner obtuvo un éxito extraordinario, el nombre del maestro fué aclamado con entusiasmo y los teatros de Alemania ejecutaron sin interrupcion su última obra, el *Tannhaüser* y el *Buque fantasma*.

Orgulloso Wagner con justa razon, y creyendo sin duda el terreno suficientemente preparado para lanzar al público sus doctrinas revolucionarias, empezó á publicar desde el destierro, en que todavía se hallaba, sus obras de literatura musical, en las que, entre ciertas nebulosidades metafísicas, expuso con energía y lucidez sus teorías acerca del arte.

El arte y la revolucion, *La obra de arte del porvenir* y *Opera y Drama*, fueron los primeros trabajos literarios de Wagner, compendiados más tarde en su última obra literaria, *Cuatro poemas de óperas, traducidos en prosa francesa y precedidos de una carta sobre la música, por R. Wagner.*

Poco tiempo despues de la publicacion de este opúsculo, destinado á preparar la opinion de los franceses en favor del *Tannhaüser*, representóse esta obra en París, el 13 de Marzo de 1861, y fué silbada con estrépito. Los franceses, henchidos de ese amor propio, de esa suficiencia que tanto han proclamado; los franceses, que no conciben en artes, en política ni en literatura, nada que se parezca á su cien mil millones de veces cacareada Francia, llenaron á Wagner de insultos é invectivas, pusiéronle en ridículo, condenaron *urbi et orbi* sus doctrinas, llenaron los periódicos satíricos de caricaturas que representaban al autor del *Tannhaüser* en las más bufonescas posturas, miéntras llenaban el mundo de admiracion elevando hasta las nubes á Meillhac, Halevy y Offenbach.

No faltaron, sin embargo, artistas como Berlioz y críticos como Reyer y Gasperini, que trataron extensa y concienzudamente las obras de Wagner, censurando sus aberraciones y poniendo de relieve sus admirables cualidades.

Tristan et Iseult fué la penúltima ópera de Wagner, escrita durante una corta estancia del autor en Venecia en 1852, y representada con gran éxito en Munich, el 10 de Junio de 1865. El Príncipe real de Baviera, entusiasta admirador del maestro, levantóle el destierro en 1864, época del advenimiento al trono de este Príncipe bajo el nombre de Luis II, nombrandole su primer *cappel-meister* (maestro de capilla), y dándole habitacion en el real palacio.

(1) Hemos visto un ejemplar de *La Favorita*, de Donizetti, arreglada para piano por R. Wagner.

Las cábalas de la córte hicieron volver á Suiza á Wagner; pero más tarde volvió á los favores del Rey de Baviera, que desde entónces acá no le ha abandonado.

La última ópera del eminente maestro, *Los Maestros cantores de Nuremberg* (*Meistersinger*), se estrenó en el Teatro Real de Munich, el 21 de Junio de 1868. Durante la primera representacion Wagner se hallaba en el palco regio á la derecha de Luis II; el público victoreó largo rato al monarca y á su artista favorito.

Últimamente Wagner aspira á la creacion de un teatro nacional aleman, y su magnífica obra, *King of Nibelungen* (El anillo de los *Nibelungen*), tetralogía sagrada, escrita por él mismo, y de la que ha terminado tres partes, tituladas *Rheingold*, *La juventud de Siegfried* y *La muerte de Siegfried*, ha causado verdadero delirio en Baviera y en todas las capitales de Alemania donde ha sido ejecutada.

Hemos terminado. Mal hilvanados é incompletos tal vez, ahí tiene V., querido *Caballero español*, los apuntes biográficos del célebre fantasma del porvenir. Léalos usted con benevolencia, nada más le pedimos.

¿Cuál es el puesto que la historia del arte musical asignará mañana á Ricardo Wagner? No lo sabemos; pero, sea cual fuere, no hayque dudarlo, el porvenir será con Wagner más justo que el pasado y tan respetuoso como el presente.

En cuanto á nuestra pobre opinion individual, admiramos sin reservas al gran maestro. ¡Cómo no admirarlo en estos tiempos en que el arte musical, anonadado y empequeñecido, espira por falta de servidores dignos de la grandeza que ha llegado á alcanzar! ¡Cómo no admirarlo cuando la figura del porvenir se ha impuesto á las naciones más inteligentes de Europa! ¿Qué loco, qué visionario es ese que así excita la atencion general? ¡Loco, visionario! De tal tacharon á Monteverde porque descubrió el *trémolo;* como tal trataron á Gluck célebres escritores; con esos nombres designaron los franceses al gigantesco Beethoven.

Wagner..... Leipzig..... ¿Quién sabe?

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

UNA POETISA ESPAÑOLA.

SR. D. ABELARDO DE CÁRLOS.

Amigo y señor mio: Entre las várias condiciones que recomiendan LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA al aprecio de las personas de gusto, merece muy particular mencion su constante afan de enaltecer y popularizar obras de mérito, atendiendo más á la calidad de los escritos que al nombre de sus autores. Tan laudable propósito añade quilates á LA ILUSTRACION, aparte de otras circunstancias, por hallarse muy difundida en la península ibérica y en las dilatadas regiones del hemisferio americano que hablan nuestro hermoso idioma, y por la estimacion que ha sabido conquistar y aumenta cada dia con más justicia el valor de sus palabras.

Sea, pues, el periódico que V. tan dignamente dirige quien dé al público idea de un libro próximo á salir á luz, en el cual ha reunido los frutos de su ardiente imaginacion una jóven poetisa de mérito verdadero. Imprímese el libro en la Coruña. Las composiciones coleccionadas en él van precedidas de un *Prólogo*, que tuve la satisfaccion de escribir en Junio último, para que sirviese de humilde pórtico á tan bien ornamentado edificio, y que dice de esta suerte:

«En tiempos de perenne agitacion, cuando el ánimo desmaya fatigado por zozobras y angustias que se acrecientan cada vez más contemplando las nubes que oscurecen el horizonte, apénas se concibe que haya quien pueda separar sus ojos de tan amarga realidad para espaciarse en las serenas y dilatadas regiones de la inspiracion poética. De estas almas privilegiadas que en medio del comun estrago nos halagan y recrean con el perfume de sus delicados pensamientos, como violeta oculta entre zarzales, y á quien no arrebata su aroma el huracan que troncha los árboles más robustos, es la jóven DOÑA NARCISA PEREZ REOYO, autora de los lindos versos que van á continuacion de las presentes líneas.

Apartada del tráfago cortesano, donde rara vez se dan paz las pasiones asoladoras que vician y secan el corazon, la inspirada poetisa cuyas obras me han inducido á trazar estos renglones, ha consagrado sus ocios al culto de las musas, buscando en su ameno trato aquella dulce satisfaccion que nace de cuanto realza y ennoblece el espíritu. Léjos de manchar la inspiracion en el lodazal de los errores que aspiran á concluir para siempre con la verdad y la justicia, destruyendo los cimientos en que descansa el edificio social, conserva en el santuario de su pecho, como fuego que alumbra, pero no abrasa, el amor á la religion, á la moral,

á las tradiciones de su patria; y afligida ante el espectáculo de las miserias que nos rodean, vuelve los ojos á otros tiempos para cantar con el fervor de un alma pura los prodigios de la Fe, los inefables encantos de la Esperanza, las satisfacciones y consuelos que engendra la Caridad. Persuadida del acierto con que exclamaba el satírico bilbilitano:

Cui malus est nemo, quis bonus esse potest? (1),

huye de los que ahora otorgan iguales derechos al mal y al bien (desvarío que ciegamente nos arrastra al precipicio de la anarquía moral más vergonzosa), y sigue con ávidos ojos el luminoso faro que nos guia al inmortal seguro, fuente de toda perfeccion y belleza, porque sabe, como el insigne dramático andaluz del siglo XVII, que

«Sólo en Dios hay hermosura
Que eterna ha de ser en él» (2).

Animada de tan gallardo espíritu, la modesta poetisa cuyo nombre aumenta el ya numeroso catálogo de ilustres damas que honran el Pindo español, ha bosquejado con no escaso arte, y á veces con vigoroso colorido y felicísimos toques, cinco interesantes cuadros con el nombre de *leyendas* titulados *Estrella*, *Blanca*, *Honrida*, *Luz del cielo* y *Nuestra Señora de la Barca*.

«La *leyenda*, en la acepcion inmediatamente tomada del frances que hoy se da entre nosotros á esta palabra (escribia hará cosa de veinte años mi querido amigo y compañero el laborioso académico D. Eugenio de Ochoa), es un género de composicion nuevo en España, ó mejor dicho, es una forma poética recien importada, un *nombre* nuevo y nada más; pues en cuanto á la índole de las composiciones hoy designadas con él, no sólo fué conocida de nuestros poetas desde la formacion del habla vulgar, mas constituyó en todo tiempo nuestra verdadera poesía nacional bajo el dictado de *romance*. ¿Qué otra cosa son, sinó, nuestros romances más que verdaderas *leyendas?* ¿Qué son éstas, tales cuales hoy se usan, sino verdaderas novelas en verso, históricas ó fantásticas?»

Así es en efecto; y sin embargo, comparando los romances antiguos más parecidos á las leyendas modernas con muchas de las que hoy se escriben, por no decir con casi todas, echarémos de ver algunas diferencias notables, tanto en la contextura del plan y en la agrupacion y distribucion de los sucesos, como en la forma y carácter de las narraciones, y hasta en la misma versificacion. En prueba de ello, confrontad con los antiguos romances caballerescos ó históricos, moriscos ó novelescos, sin exceptuar los que componen la ingeniosamente restaurada historia de *La Infantina de Francia* (cuya trama es tal vez la que más se acerca al giro corriente) con *El estudiante de Salamanca*, de Espronceda, y *La azucena milagrosa*, del Duque de Rivas, ó con *El Capitan Montoya* y *Margarita la tornera*, del fecundo y desaliñado Zorrilla; y sin tener ojos de lince advertiréis desde luégo cuán exacta es mi observacion. Si no la comprobáran ejemplos tan eficaces, las cinco *leyendas* comprendidas en este volúmen, que van por el camino donde ha recogido Zorrilla tantos aplausos, abonarian de suyo mi parecer.

No cometeré la indiscrecion de hacer aquí un detenido análisis de estas bien imaginadas *leyendas:* seria desvirtuar en cierto modo el placer que su lectura ha de causar á las personas de gusto. Sólo añadiré á lo dicho, que abundan en ellas rasgos de verdadera poesía, pinturas de buen sabor literario, trozos que arguyen facilidad en el manejo de la versificacion y del lenguaje poético. Díganlo estas estrofas del romance que retrata al paje *Yorán* en la leyenda nominada *Blanca:*

«¡Ay! Así la mariposa,
Pintada y viviente flor,
Tiende venturosa y libre
Sus bellas alas al sol.
»Así la aromada rosa
Abre su fresco boton
Á los halagos süaves
Del céfiro bullidor.
»Así el pájaro felice
Entona alegre cancion,
Libre en sus ricos palacios
De follaje y de verdor.»

En el breve diálogo que da principio á la leyenda titulada *Estrella*, hay estos sentidos versos:

«—Parte, hijo mio: la suerte
Inflexible así lo manda;
Pero deja que llorando
Se alivie mi pena amarga.
»Deja que viertan mis ojos
Tristes raudales de lágrimas.....
¿No he de llorar, si te pierdo,
Si pierdo contigo el alma!
»¿No he de llorar, si te llevas
De mis ojos la luz clara,
La ventura de mi pecho,
El orgullo de mis canas!»

(1) Para quien nada es malo, ¿qué puede ser bueno?
(2) MIRA DE AMESCUA. *Vida y muerte de San Lázaro.*

La misma leyenda pinta de esta suerte la agitacion y sorpresa de la heroína al ver al jóven marinero que la obliga á huir:

«Se turba un punto herido su pobre pensamiento;
Palpita apresurado su pobre corazon;
Turbadas sus pupilas se anublan un momento;
La agita vaga mezcla de pena y de contento,
De asombro y de temor.»

Y ya que hablo del poemita rotulado *Estrella*, cúmpleme observar, como de pasada, que la *Introduccion* en prosa que le precede, escrita con amenidad y soltura, revela excelentes disposiciones para escribir y narrar; dotes que harian de la autora una buena novelista, si se aplicase con aficion al cultivo de ese género literario.

Pero donde más campa y luce su inspiracion es en las composiciones líricas, sobre todo en las de cortas dimensiones, tales como *La proteccion de María*, *Suspiros*, *Recuerdos*, *Las tres coronas*, *El último rayo de sol*, *Á un ruiseñor*, *¡Ay tristes de los que se quedan!* y cuantas nacen del encanto que le produce la contemplacion de la naturaleza, ó de los sentimientos y afectos que conmueven su corazon. En éstas brilla por lo comun tal sencillez, tal candor, tal delicadeza de pensamiento y de forma, que difícilmente podrian hallarse en otra parte que en el alma de una mujer buena y sensible.

Aquí es donde la autora, cuya fantasía utiliza en ocasiones discretamente el elemento dramático, deja ver á las claras de lo que es capaz, y cómo no hay musa más inspiradora y simpática que la verdad del sentimiento que no se revuelca en el fango de groseras pasiones, y que se eleva á Dios guiada por sanas y generosas ideas.

No resisto á la tentacion de copiar aquí este elocuente y expresivo diálogo de la linda composicion titulada *¡Ay!*

«—Adios, alma de mi alma.
—No partas, el marinero.
—No hay nubes en el espacio.
—Pero las hay en mi pecho.
»—¿Qué te agita de ese modo?
—Un fatal presentimiento.
—Tus temores son quimeras.
—¡Oh, no partas, por el cielo!
»—Sereno está el horizonte.
—No está mi ánimo sereno.
—Adios, que el cielo me ampara.
—Nuestro adios será el postrero.»

Lo que dejan entrever estos versos, que revelan con tanta concision y energía el estado espiritual de ambos amantes, causa honda impresion en el ánimo, y despierta en él desde luégo interés muy vivo. Esta sencilla manera de trazar un cuadro poético recuerda algunas canciones y baladas de Uhland, de Novalis, de Schiller, sin renegar de su honroso parentesco con los *cancioneros* españoles del siglo XV, ni prescindir de la hermosa naturalidad y halagüeña nitidez de que apénas se cuidan hoy entre nosotros ciertos ingenios, como si á los hijos de la fantasía que carecen de tales dotes fuera nunca dado alcanzar existencia duradera.

Cuando la señora Perez Reoyo exclama, dirigiéndose á otra amable poetisa:

«Yo amo las flores del ameno prado,
Amo los peces del bullente rio,
Amo la nieve del invierno helado,
Y el sol germinador del rico estío,
Y el pájaro que canta sosegado
Entre la fronda del boscaje umbrío,
Y la nube que cruza el firmamento,
Y las estrellas, y la mar, y el viento»;

cuando á renglon seguido le oimos decir que guarda dentro del alma un tesoro de amor, de esperanza y de fe, no turbada por el áspero ruido de la existencia mundanal (agitadísima y borrascosa en estos dias de castigo y de prueba para nuestra España), fácilmente comprendemos por qué logra sacar de su lira tan dulces tonos, por qué nos seducen y encantan los bien sazonados frutos de su cristiana y patriótica inspiracion.

¡La religion! ¡La patria! ¿En qué otra fuente se hallarán las nobles ideas y generosos sentimientos que ambas inspiran? ¿Qué manantial comparable al suyo en puras y salutíferas aguas? ¿Dónde tan rico venero de acciones heróicas y de creaciones inmortales? Dichosa una y mil veces la inspirada autora de estas *Poesías*, que en medio de la comun degradacion alimenta y refrigera el númen en raudal tan cristalino. Dichoso yo, que debo á su amable benevolencia, y á la de un amigo muy querido, la satisfaccion honrosa de aplaudir en este lugar á quien tanto lo merece.»

Los versos citados en el *Prólogo* que antecede bastan para dar á conocer que doña Narcisa Perez Reoyo es, como ya he dicho, una poetisa de mérito verdadero. Sin embargo, para que los lectores de LA ILUSTRACION se persuadan de ello más y más, ínterin pueden adquirir tan bien sentidas poesías, incluyo aquí tres de las que mejor revelan el delicado sentimiento y buen gusto poético de la autora. Seguro estoy de que ni V. ni el público han de estimar exagerado el elogio.

RECUERDOS.

«Rico perfume, tibio y süave;
Vaga armonía, lánguidos ecos,
Flores hermosas, dicha del alma
Son los recuerdos.
»Rudos dolores que el pecho hieren,
Penas crueles, tristes tormentos
Que las heridas del alma enconan
Son los recuerdos.
»Mas ¡ay! la vida sin ellos fuera
Ave sin canto, planta sin riego.....
Dulces ó tristes, vida del alma
Son los recuerdos.»

LAS TRES CORONAS.

«Corona esplendorosa y refulgente,
Que con su brillo fulgurante sólo
Halaga al mundo deslumbrado y necio,
Es la de oro.
»Noble corona que las sienes ciñe
Del genio celestial y sacrosanto,
Y al alma halaga con su brillo puro,
Es la de lauros.
»Corona santa de inmortal recuerdo,
De inmarcesible gloria, y bendecida
Sólo de Dios á los augustos ojos,
Es la de espinas.»

SUSPIROS.

«Cándido, cual la flor que abre su cáliz,
A la triste existencia viene el niño;
Y al abrir á la luz sus tiernos ojos,
Lanza un suspiro.
»Ve el jóven en la edad de las pasiones
De belleza y amor ángel purísimo,
Y, preso el corazon, cautiva el alma,
Lanza un suspiro.
»El término á tocar de su carrera
Llega el viejo, cansado peregrino,
Y al cerrar á la luz sus yertos ojos
Lanza un suspiro.
»La mísera existencia que cruzamos,
Y en que tanto lloramos y sufrimos,
Es ¡ay! desde la cuna hasta el sepulcro
Sólo un suspiro.»

Encarecer aquí el mérito de las precedentes composiciones seria, mi señor D. Abelardo, ofender la ilustracion de V. y de los lectores de su elegante periódico. Porque la conoce y estima segun merece, no incurrirá jamás en tamaña falta su afectísimo amigo y seguro servidor Q. S. M. B.

MANUEL CAÑETE.

EL EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. FACUNDO INFANTE.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

I.

Recuerdo haber leido, no sé dónde, que la Providencia no tiene en su misterioso lenguaje más que esta única palabra, *adelante:* sea para el bien, sea para el mal, trátese de un individuo, trátese de un pueblo. Y así es en verdad. Si observamos con detenimiento la vida de un individuo ó la historia de un país, repararémos que si principia para éste el bienestar y la prosperidad, ó la muerte y la fortuna para aquél, esta palabra *adelante*, que constante resuena en sus oidos, conduce á ambos al colmo de la felicidad y la dicha. Por el contrario, si comienza la desgracia para uno y el decaimiento moral y material para otro, esa misma palabra *adelante*, siempre *adelante*, que la Providencia murmura implacable á su lado, lleva al individuo como á la nacion, inevitablemente y como por rápida pendiente, hasta sepultarlos en la ruina, en la desgracia y quizás en la muerte. Entre otros muchos, sírvannos de ejemplo en los pueblos, que en los individuos no hace al caso por verse diarios, el romano en sus diferentes épocas, la infeliz Polonia, la moderna Prusia y nuestra querida cuanto amada patria.

Ningun ejemplo, en efecto, puede citarse más claro y patente que España. La altiva, poderosa y noble España, para cuyos dominios no se ocultaba el sol, terror de los mares con su Invencible, descubridora de mundos, respetada por sus famosos tercios, patria de renombrados pintores, de grandes capitanes, de sabios teólogos, de ilustres políticos, de eruditos autores; nacion, en fin, la primera por aquel entónces en el mundo, sumida hoy en la desgracia, triste, abatida, desamparada, sin poder fijar la época precisa donde dan comienzo sus desdichas, sin saber á quién achacar sus infortunios, sin divisar, ni siquiera en lejano horizonte, el remedio á tantos males: y es, que sólo oye esa voz oculta que, infatigable y cruel, le dice, *adelante*, *adelante*, siempre *adelante;* auméntense tus sufrimientos, crezcan tus dolores, llora, llora afligida tus desgracias, pero *adelante*, hasta que llegues al término que solo Dios puede conocer.

¡Pobre patria querida! Apénas pasa un dia sin que un nuevo dolor venga á aumentar los muchos tuyos; y como si no bastasen las desdichas políticas, la Providencia, murmurando siempre *adelante*, te arrebata tus hijos más queridos y ciudadanos más ilustres. Ayer, patria mia, perdias en el difícil arte de Velazquez y Murillo, al renombrado Rosales; en el inspirado decir de Lope y Moratin, al lau-



BELLAS ARTES.—*La hora del alba en el domingo de Resurreccion*, cuadro de M. Armitage.



Un secuestrador, estudio del Sr. D. Mariano Fortuny.

reado Breton; en el divino saber de Santo Tomas y Santa Teresa, al erudito Salvá, y en la complicada ciencia de Cisneros, Floridablanca y Lopez, al ilustre Rios Rosas: pero no basta, *adelante*, repite desapiadada y sin cesar la Providencia, y hoy lloras á un ciudadano, no ménos renombrado, no ménos notable, no ménos ilustre; al probo, al honrado, al reputado militar y eminente patricio general Infante.

No voy á escribir su biografía; ni tengo dotes suficientes para ello, ni mi espíritu, embargado en estos momentos por la pena, ni la índole de esta acreditada publicacion, me lo permiten: sólo sí es mi intento, aunque

«Con luto en el corazon y llanto en los ojos»,

consignar estos breves apuntes, entresacados á la ligera de interesantes documentos que debo á la bondad de sus inconsolables hija y nieta, y que dedico, como humilde homenaje de cariño y respeto, al ilustre finado, que como militar es modelo de honor y valentía, como político, admiro su lealtad y nunca desmentido patriotismo, como particular queria como á un segundo padre, y como ciudadano le lloro como en estos momentos debe llorarle la patria.

II.

La vida militar del general Infante es muy notable.

Nacido en Villanueva del Fresno, provincia de Badajoz, el 19 de Febrero de 1786 hizo sus primeros estudios con gran aprovechamiento en la capital nombrada, continuándolos en Sevilla. Bien pronto manifestó su decidido entusiasmo por la vida del guerrero, y cuando comienza en 1808 esa gran epopeya de nuestra historia que se llama guerra de la Independencia, admiracion y envidia de propios y extraños, corre veloz á Badajoz, donde la Junta, haciendo justicia á sus buenas cualidades, le nombra subteniente del regimiento «leales de Fernando VII.» En este destino y siguiente año (1809) se batió bizarramente en las reñidas acciones del Campo de Velada, y más tarde en las de Talavera de la Reina, donde por su distinguido comportamiento recibió el empleo de teniente y la cruz de este nombre el 28 de Octubre del mismo año, asistiendo tambien con esta graduacion á la retirada que el Duque de Alburquerque verificó (1810) desde el Tajo á la isla de Leon. Tomó despues parte, acreditando su valor, en la batalla de Chiclana; ataque y asalto del castillo de Niebla, donde fué herido; Albuera, donde mereció ser ascendido á capitan, y acciones de Zajar, Pujol y campos de Mislata. En el sitio y bombardeo de Valencia fué hecho prisionero, pero se fugó al poco tiempo; encontróse despues en las acciones de Puerto Cárcel, Puerto de la Ollería y bloqueos de Tarragona y Tortosa.

Siendo capitan de la compañía de Caballeros Cadetes en 1819, tuvo que emigrar al extranjero, á causa de sus opiniones liberales. Pero en este tiempo tuvo lugar un hecho que no debo pasar en silencio. Yendo á las órdenes del coronel Casano, y en el camino de Chiclana á la isla de Leon, fué atacada, batida y dispersada esta columna por fuerzas superiores enemigas, muertos ó heridos casi todos los jefes, y áun prisionero el mismo Casano. Infante entónces, y ya en la retirada, reune los dispersos restos, toma el mando de las huidas fracciones, y despreciando la vida con temerario arrojo, habla á los soldados, reliace su espíritu, les recuerda su honor, y poniéndose á la cabeza, los conduce nuevamente á la pelea. Esta vez el triunfo más completo, la derrota total del enemigo y el recobro del prisionero coronel Casano es el premio de tanta bizarría. El general D. Cárlos Espinosa hace especial mencion en el parte al Gobierno de hecho tan glorioso, que se publica en la *Gaceta*, proponiéndole ademas para la debida recompensa.

Disuelto el ejército constitucional, emigró á América, sien lo teniente coronel; vuelto cuando se concedió la amnistía de 1834, dedicóse á combatir á los carlistas, por lo que alcanzó el empleo de coronel. Hallábase desempeñando interinamente la subsecretaría del ministerio de la Guerra, cuando S. M. se sirvió conferirle la propiedad de este importante destino (14 de Octubre), en el cual continuaba cuando se decretó la famosa quinta llamada de Mendizábal, que despachaba interinamente este Ministerio, por lo que Infante fué quien organizó todo cuanto se hizo relativo á guerra.

Por su quebrantada salud, triste resultado de las heridas en campaña y fatigas de las emigraciones, se vió en la necesidad de renunciar el mencionado cargo de subsecretario el 26 de Mayo de 1835; pero el Gobierno, conociendo lo que valia Infante, no quiso privarse de la ayuda de tan entendido militar, nombrándole, despues de su ascenso á brigadier, gobernador militar de Madrid, cargo que se hallaba vacante á la sazon, por salida del mariscal de campo D. Antonio Barutell, y cuyo nieto, dicho sea de paso, el bravo y entendido comandante capitan D. Juan Antonio Mac-Crohon, hijo del digno general de este apellido, era en la actualidad ayudante de campo del general Infante.

En 1837 y por enfermedad del Conde de Almodovar, ministro de la Guerra, encargóse el general Infante de esta cartera, que desempeñó con el mismo celo é inteligencia que todos sus destinos anteriores y á completa satisfaccion de S. M., volviendo al gobierno militar de Madrid, en cuyo difícil puesto tuvo nueva ocasion de lucir su pericia militar, mandando toda la caballería, y obteniendo una victoria contra las huestes de D. Cárlos que con su rey *soi-disant* á la cabeza se aproximaron á la capital.

En 1838 y 1839 pasó á Valencia de segundo cabo de aquella capitanía general, hostilizando continuamente á los carlistas y destruyendo las partidas de más importancia, como las de Yatova y Palencia, por lo que fué ascendido á general (1840), ocupando várias capitanías generales en diferentes provincias; emigró nuevamente en 1843, volviendo en 1847, y siendo nombrado al año siguiente teniente general. Desterrado á Palma de Mallorca por causas políticas, fué nombrado por la Junta revolucionaria, en 1854, capitan general de aquellas islas, cargo que dejó por haber sido tambien nombrado por el Gobierno, director de la Guardia civil, elevado puesto que ejerció á satisfaccion de tan benemérito cuerpo, hasta el 19 de Julio de 1856, en que presentó su dimision. De cuartel en 1857 y 58, fué nombrado, el 19 de Diciembre de 1859, vocal de la clase de generales del Consejo de Gobierno y administracion del fondo de redencion y enganches del servicio militar, hasta 1860 (18 de Agosto), que pasó á la presidencia de la seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado. Renunció en 1863, quedando otra vez de cuartel este año y el 64, volviendo al mismo destino el 65 (28 de Junio) y tornando á renunciar en 1866 (15 de Julio).

Por último, despues de la revolucion de Setiembre de 1868, en la que no tomó parte activa, fué nombrado presidente del Consejo de redencion y enganches, que desempeñó con talento y discrecion hasta Junio de 1872, que pasó á la Direccion general del Cuerpo y Cuartel de Inválidos, en cuyo destino dió el último suspiro.

Durante esta larga y brillante carrera obtuvo las siguientes cruces: cruz concedida por la batalla de Talavera de la Reina; id., id., por la de Albuera; id., id., por la de Chiclana y tercer ejército; id. de primera clase de San Fernando por la de Moguer; id. de tercera clase de la misma nacional órden por las ocurrencias de Valencia; gran cruz de la real y militar órden de San Hermenegildo, con la antigüedad del año 40 y pension desde el 55; condecorado con la cruz del valor cívico, y por último, dos veces declarado benemérito de la patria.

Tal es la vida militar del ilustre finado. Algunos, poco enterados, sin duda, de tan brillante hoja de servicios, han supuesto equivocadamente al general Infante más político que militar: esto es un error; no hay necesidad de repetir lo escrito: repásese con detenimiento, medítese y dígasenos con imparcialidad si el soldado que asiste á diez reñidas acciones y nueve sangrientas batallas y cuenta 64 años siete meses y trece dias de servicios efectivos, y más de 74 con abonos, puede, por importante que sea su talla política, perder el carácter militar. No; no lo creemos, y por eso lo hemos presentado como militar valiente, entendido y pundonoroso, modelo de lealtad y honor.

Pasemos á considerarle como político.

III.

No ménos notable que la militar, y más si cabe, es la vida política del general Infante (1).

La lucha continuada contra los franceses, exponiendo á cada momento la vida por la independencia de la patria, hizo nacer en Infante desde temprano un amor profundo por la libertad. Por esta causa emigró en 1819 hasta que fué elegido diputado por Extremadura para las Córtes ordinarias de 1822, en cuya legislatura fué elegido secretario del Congreso.

Cuando las graves circunstancias políticas por que entónces pasaba España exigieron la convocacion de Córtes extraordinarias, últimas de la época constitucional, tambien mereció Infante el sufragio de sus electores para representar á Badajoz. Caido este régimen, y condenado dos veces á muerte por haber votado la incapacidad del Rey en Sevilla, tuvo que emigrar por segunda vez, pasando á América en union de los distinguidos patricios general Scoane, su hermano D. José y D. Antonio Gonzalez, despues presidente del Consejo de Ministros y hoy más conocido por el de Marqués de Valdeterrazo. Largo y penosísimo fué el viaje que Infante y sus dignos compañeros hicieron á bordo de un mal buque de vela, que várias veces estuvo á punto de naufragar. Llegados á Rio Janeiro con muy pocos recursos, emprendieron el viaje por tierra al Perú, atravesando las desiertas provincias de San Pablo, Cuyaba y otras, para dirigirse á la de Mato-Grosso, desde donde entraron en la provincia de Chiquitos, pueblo de indios, y hoy parte de la república de Bolivia. Largo de contar seria y sobremanera curioso, los trabajos, privaciones y sufrimientos que experimentaron durante esta larga travesía, hecha casi toda á pié; pero la índole de estos apuntes no me permite ser más extenso; á más que no podria referir con exactitud tanta penalidad como de sus mismas bocas he oido várias veces. Entraron por fin en el departamento de Santa Cruz, donde por equivocacion el general español los redujo á prision, y áun uno de ellos, D. Antonio Gonzalez, fué puesto en capilla para ser fusilado.

Sobre la permanencia de Infante y elevacion al ministerio en el alto Perú, debo decir dos palabras, porque la ignorancia ó la envidia ha querido hacer, de un hecho sencillo, un cargo á su nunca desmentido patriotismo. Era Infante muy amigo del presidente Sucre, que le rogó repetidas veces aceptase el cargo de ministro del Interior. Aunque aquella república era ya independiente de España, se negó resueltamente, pero al fin las encarecidas súplicas de Sucre y su apremiante necesidad, pues carecia de bienes de fortuna, le obligaron á aceptar, pero no sin convenir ántes en estas tres condiciones: primera, que no habia de ser perseguido ningun español, como hasta entónces sucedia; segunda, que él no habia de ratificar ninguna medida que directa ni indirectamente atacase los intereses de España; tercera, que si ocurria en algun tiempo el desembarco de alguna expedicion española, se retiraria de su puesto y saldria del país inmediatamente. Estas condiciones fueron cumplidas religiosamente por Sucre, y por esto permaneció Infante dos años en el Ministerio, con gran satisfaccion de los españoles allí residentes; al cabo de los cuales, y á pesar de haber vivido y mandado en el país más rico del mundo, bajó de aquel puesto tan pobre que más no era posible, como cuando entró.

Despues de once años de emigracion, y en cuanto se concedió la amnistía de 1834, vuelve Infante á España, ocupando el puesto de procurador á las Córtes de este año, para el que habia sido elegido por Extremadura. Con igual distincion le honraron los electores de esta provincia para las Constituyentes de 1837; formó parte de la minoría en las Córtes moderadas de 1838, y fué nombrado ministro de la Gobernacion en 1841, en el ministerio llamado de Gonzalez.

Infante dirigió el departamento de la Gobernacion desde el 21 de Mayo de 1841 hasta el 17 de Junio de 1842. En 1843 emigró á Portugal, de donde vino en 1847, cuando fué elegido diputado por el distrito de Betanzos, provincia de la Coruña. Desde 1848 á 1853 desempeñó los importantes cargos de Consejero Real y Senador vitalicio del Reino. Por haber hablado en la cuestion de ferro-carriles, como su moralidad y honradez le aconsejaban, fué desterrado á las Islas Baleares.

Despues del triunfo de la revolucion de 1854 y encontrándose de capitan general de las Baleares, por nombramiento de la Junta revolucionaria, fué tambien nombrado embajador en Roma, cargo que no aceptó á su venida á Madrid.

Las Córtes Constituyentes de 1854 le eligieron presidente, cargo que, segun le oimos várias veces, era el que más le enorgullecia de todos los que habia tenido en su larga carrera política y militar.

Consejero de Estado diferentes veces, Senador del Reino y socio de gran número de corporaciones científicas y literarias, nacionales y extranjeras, ha llegado hasta hoy, que los achaques y los años han arrebatado á la patria este ciudadano, que debe ser admiracion por muchos conceptos de la época actual, como ilustre político y eminente hombre de Estado.

IV.

De D. Facundo Infante, como particular, ¿qué he de decir, que no parezca pálido para los que tuvieron el gusto de tratarle? Buen hijo, buen esposo, buen padre, era tambien inmejorable amigo de sus amigos. En las elevadas posiciones que ocupó, tuvo ocasion de hacer el bien, y lo hizo á infinitas familias; pocos habrán llamado á su puerta, siempre abierta á la desgracia, sin ser socorridos, á veces con más de lo que permitia su escasísima fortuna; que ejercer la caridad era uno de sus mayores placeres. Dulce de carácter, como hemos visto á pocos, era por todos querido, por todos amado, por ricos y pobres, por nobles y plebeyos.

Pero su carácter distintivo era la moralidad y la honradez; despues de tan elevados puestos como ocupó en vida, de Ministro aquí y en América, presidente de la Asamblea y director general de diferentes armas, muere Infante pobre, repitámoslo muy alto para honra suya, muy pobre; y si su única hija Eugenia, viuda de Aranda, y su nieta Encarnacion, heredera ésta, por su padre, del condado de Humánes, no tuviesen, como tienen, una fortuna independiente por parte de su marido y padre respectivamente, quedarian reducidas á una situacion inmerecida, pues casi nada reciben del que las deja un nombre ilustre y esclarecido.

Despues de una penosa y dolorosa enfermedad, y de cumplir los deberes religiosos, el sábado, 27 de Diciembre, dió su alma á Dios, rodeado de sus afligidas hija, nieta y sobrinos, de los doctores Losada y Baselga, del digno capellan de los Inválidos, Sr. Rubinos de Castro, que cumplió admirablemente los tristes deberes de su ministerio, y

(1) Por causas ajenas á la voluntad del ilustrado Director de esta publicacion, á última hora he tenido que reducir á la mitad la parte militar y retirar por completo la política, ambas escritas con alguna extension.

de sus amigos y servidores; todos llorando, que, como dice Serra:

Los ojos dos fuentes son,
Por donde sale á torrentes
La pena del corazon.

Sí, todos llorábamos al ver desaparecer del mundo de los vivos al padre amante, al amigo verdadero, al amo cariñoso, al militar bizarro, al general entendido; que todo esto era el probo, recto é ilustre político general Infante.

Embalsamado por órden del Gobierno, hoy ha sido conducido á su última morada, que es la bóveda de Atocha, tributándosele los honores debidos á su importancia política y alto rango militar.

Pocos momentos ántes de morir se informaba del estado de la guerra carlista y cantonal, esas dos heridas por donde se desangra la nacion, y decia al Dr. Losada: «Diga usted que mi último suspiro es para mi patria.» Sí, ilustre patricio, descansa en paz y el sueño de los justos; que la patria, á no ser ingrata, no puede nunca olvidar que en vida fuiste siempre mártir por ella, peleando por su independencia, sufriendo por su libertad, viviendo para su felicidad y muriendo para su desgracia.

El Vizconde de los Antrines.

Madrid, 30 de Diciembre de 1873.

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.
(1873.)

Año el que acaba de trascurrir de desventuras sin cuento para la nacion española, no podia ménos de registrar sensibles pérdidas de hombres eminentes, para que su recuerdo fuera más triste. Políticos reputados, valerosos jefes del ejército y armada, inspirados poetas y artistas famosos han desaparecido de entre nosotros, dejándonos sus obras ó el recuerdo de sus hechos. Limitando muchísimo la reseña necrológica; pasando en silencio numerosos nombres que con justicia reclaman un lugar en ella, áun resulta de tales dimensiones que ocasiona profunda tristeza y ha de renovar muchas lágrimas.

D. Pedro Camporedondo y German, arquitecto de la Real Academia de San Fernando y profesor numerario de la escuela especial de Arquitectura; murió en Madrid el dia 1.° de Enero.

D. Vicente Cuadrupani, jefe de Administracion y secretario del Supremo Tribunal de las Ordenes; muerto en Madrid en 2 de Enero.

D. Manuel de Bárbara y Unzaga, gentil-hombre que fué de Cámara de Doña Isabel II; murió en Madrid en el mismo dia que el anterior.

Excmo. Sr. D. José de Arias Uría, ministro que fué de Gracia y Justicia durante el bienio progresista; murió en la Coruña el dia 3 de Enero.

D. Manuel Marliani, senador que fué de los Parlamentos de Italia y España, en la primera de cuyas naciones pasó á mejor vida en los primeros dias del mes de Enero. Es autor de bastante número de obras históricas y políticas escritas en uno y otro idioma, que con igual perfeccion dominaba. Entre las españolas merece citarse su *Historia de la Regencia de Espartero*, y una curiosa *Reseña de las relaciones diplomáticas de España desde Cárlos I hasta nuestros dias*.

D. Ramon Gonzalez Bande, secretario honorario de S. M., jefe de Administracion jubilado; murió en Madrid en 5 de Enero.

D. Manuel José de Torres y Torres, decano del Colegio de Abogados de Barcelona; muerto en aquella capital en 6 de Enero.

Excmo. Sr. D. Ramon de Sentmanat y de Saenz, marqués de Castelldosrius, baron de Santa Pau, grande de España de primera clase; falleció en Barcelona en 7 de Enero.

Excmo. Sr. D. Luis Tomás de Villanueva Fernandez de Córdoba, Duque de Medinaceli, Santistéban y otros títulos; murió en París casi repentinamente, en cuya poblacion se le hicieron suntuosos funerales.

D. Antonio Freire, relator de la Audiencia de Sevilla; muerto en aquella poblacion en 8 de Enero.

D. Celestino de Frías Salazar y Torres Vildósola, redactor que fué de *La República Ibérica*, *El Nuevo Moisés*, *La Prensa* y otros periódicos; muerto en Madrid en 9 de Enero, ántes de haber cumplido 25 años, cuando se hallaba preparando la publicacion de un libro de artículos, poesías, cuentos y novelas, que pensaba titular *Mosáico*.

Excmo. Sr. D. Juan Bravo Murillo, una de las personas más eminentes de nuestra patria. Murió en Madrid á 10 de Enero. Nació en Junio de 1803 en Fregenal de la Sierra, y en 1825 recibió el título de abogado en la Universidad de Sevilla; poco más tarde fué nombrado catedrático de filosofía de la misma, dejando al cabo de algun tiempo la cátedra por el foro. Trasladado á Madrid é inscrito en el Colegio de Abogados, adquirió notable crédito como jurisconsulto, y fundó el *Boletin de Jurisprudencia y legislacion* y *El Porvenir*, y empezó á brillar en el Parlamento, al que le habian llevado los sufragios de los electores de Sevilla. En 1847 consintió en aceptar el ministerio de Gracia y Justicia, y más tarde los de Comercio, Instruccion y Obras públicas y el de Hacienda, en cuyos altos cargos presentó notabilísimos proyectos, debiéndosele la vigente ley de contabilidad, la publicacion de los presupuestos y cuentas generales y otras importantes reformas, como el arreglo de la Deuda pública de 1851. Las obras rentísticas de Bravo Murillo, tanto las ya coleccionadas como las dispersas, forman un gran número de volúmenes: sus últimos trabajos han sido publicados en un diario absolutista, y están dirigidos al exámen y censura de los actuales presupuestos. Al funeral de Bravo Murillo, verificado en la humilde parroquia de San Pedro de Madrid, asistieron las personas más importantes de todos los partidos, cual si quisieran significar que la muerte de aquel hombre constituia una pérdida nacional. Considerado exclusivamente como escritor, debe proclamársele con justicia como un notabilísimo prosista que sabe elevarse y ser natural alternativamente, segun las exigencias del asunto.

A pesar de que, como hemos dicho, son muy numerosos sus trabajos, y áun se conservan inéditos muchos de ellos, los publicados bastan para formarle una sólida reputacion. Vieron la luz en los años que mediaron desde el 63 al 67, y constituyen cinco abultados volúmenes. El primero contiene tres opúsculos, á saber: *Atentado contra la vida de la Reina*, *Mi testamento y mis codicilos políticos* y *La Desamortizacion*. En el tomo segundo van incluidos seis, entre los cuales los más dignos de estudiarse y mencionarse son los titulados: *La pasion política*, *Tratado de la Soberanía*, y *Apuntes para la Historia de la union liberal*. Los demas tomos tratan del arreglo de la Deuda, de la defensa de la Reforma del 52, y *Del pasado, presente y porvenir de la Hacienda de España*; joya de inestimable precio para los que se consagran á los estudios económicos.

D. Joaquin Roca y Cornet, respetable y respetado escritor católico, fundador que fué, en union de Bálmes, del periódico titulado *La Religion*; murió en Barcelona en 10 de Enero. Recordamos entre sus obras las tituladas *El Padre de familia*, *Reglas sencillas de Cortesía*, *Las repúblicas antiguas y modernas* y *Ensayo crítico sobre las lecturas de la época*. Esta última en dos volúmenes. Tambien tradujo al castellano la obra de Augusto Nicolás titulada *Del Protestantismo y de todas las herejías en su relacion con el socialismo*.

D. José María Weber, uno de los marinos que asistieron á la gloriosa derrota de Trafalgar, muerto en Barcelona en los primeros dias del mes de Enero.

Excmo. Sr. D. Ramon Keysser, gobernador que fué de Valencia, y una de las personas mas caracterizadas en dicha poblacion, donde murió.

Excmo. Sr. D. Fernando de Santistéban y Traggia, mariscal de Campo, gentil hombre de Cámara y oficial que fué del Ministerio de la Guerra; condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo, Isabel la Católica, el Mérito militar y otras por acciones de guerra; murió en Madrid en 12 de Enero.

Excmo. Sr. D. Joaquin de Bouligny y Fonseca, mariscal de Campo de los Ejércitos, gran cruz de la órden de San Hermenegildo, Comendador de las de Cárlos III é Isabel la Católica, etc.; murió en Madrid en 13 de Enero.

Rosa Blanco, natural de Santa María de Erboedo, y muerta en la Coruña repentinamente á la respetable edad de 114 años.

D. José Ramon Calvo, reputado actor; muerto en Madrid en 17 de Enero. Nació en Murcia en 10 de Mayo 1806 y era hijo de D. José Calvo y de doña Leonor Rubio. Vino á Madrid y comenzó á trabajar en el coliseo del Príncipe el primer año del teatro Español, en union de Latorre, Romea, Arjona y Valero. Innumerables son los papeles donde logró repartir por igual el aplauso del vulgo y la sancion favorable de los inteligentes; el primero en que se distinguió fué el *Valentin Rompelanzas*, de *La Escuela de las coquetas*, triunfo que no fué más que precursor de otros muchos, igualmente merecidos. De esta verdad puede convencerse quien le haya visto en *Jorge el Armador*, *Saul*, *La Alquería de Bretaña*, *Bruno el Tejedor*, *Isabel la Católica* y otras muchas.

D. Wenceslao Ayguals de Izco, ex-diputado á Córtes y alcalde que fué de Vinaroz; escritor popular, cuyas obras tuvieron durante algun tiempo gran aceptacion: figuran entre las mismas *La escuela del pueblo*, *Los verdugos de la humanidad*, *María la hija de un jornalero*, *La Marquesa de Bellaflor*, *Pobres y ricos ó la bruja de Madrid*, *La Maravilla del siglo* y *Los pobres de Madrid*. Fundó y dirigió en Madrid una sociedad literaria y editorial, á cuyo cargo corrió tambien la publicacion de algunos periódicos satíricos; muerto en Madrid á la edad de 71 años en el dia 17 de Enero.

D. Manuel Lorenzo y Arranz, jóven y reputado profesor músico; murió en Jerez de la Frontera.

Excmo. Sr. D. Pedro Caro y Ripoll, mariscal de Campo de los ejércitos nacionales, Consejero supremo de la Guerra, caballero gran cruz de Isabel la Católica y San Hermenegildo, Comendador de la de Cárlos III, etc.; falleció en Madrid á 21 de Enero.

Rdo. P. Fray Manuel Palet y Ferrer, religioso franciscano exclaustrado y misionero apostólico; falleció en Barcelona el 21 de Enero.

D. Joaquin Sancho, ex-diputado constituyente y gobernador que fué de la provincia de Guadalajara; muerto en dicha capital en 24 de Enero.

D. Ricardo de Borbon y Arredondo, Duque de San Ricardo, hijo del difunto infante de España D. Francisco de Paula y hermano del ex-rey consorte; murió en París, por consecuencia de una afeccion á la garganta, en 28 de Enero.

D. Manuel Llorente y Pastor, mariscal de Campo, de cuartel en Madrid. Este insigne veterano se halló en la campaña del año 1805 contra los ingleses, asistió á la conquista de Portugal con los franceses, hizo toda la guerra de la Independencia, fué diputado y secretario de las Córtes en la época del 20 al 23, y peleó en las filas del ejército de la Reina durante los siete años de la guerra civil; falleció á la edad de 81 años, en Madrid, á 28 de Enero.

D. Juan Antonio Zaratiegui, mariscal de campo; murió en Utrera.

Doña Gertrúdis Gomez de Avellaneda de Verdugo, notabilísima poetisa; muerta en Madrid el dia 1.° de Febrero. Habia nacido en Puerto Príncipe en 1816, y cuando en 1840 llegó á la Península, sus notables poesías le habian conseguido una reputacion. Entre sus obras, cuya última edicion constituye cinco tomos abultados, citarémos los dramas *Baltasar*, *Alfonso Munio*, *La hija de las flores*, *La Aventurera*, *La verdad vence apariencias*, *Saul*, *La hija de rey René*, *Tres amores*, etc. De sus novelas, *Guatimocin*, *El artista barquero*, *Espatolino*, *Dolores*, *La velada del helecho*, *La Bella Toda*, *La Ondina del lago*, etc. No nos detendrémos, á detallar sus numerosas poesías líricas, pero citarémos, para terminar esta ligera reseña, el precioso *Devocionario poético*, que es uno de los trabajos en que más brilla la inspiracion de la ilustre escritora cubana.

D. José Quiroga y Gonzalez, catedrático de la Escuela especial de Veterinaria; murió en Madrid en 12 de Febrero.

Excmo. Sr. D. Francisco Aparicio y Pardo, brigadier de ejército, condecorado con la gran cruz del Mérito militar, la placa de San Fernando y otras várias de distincion por méritos de guerra; falleció en 2 de Febrero.

Excmo. Sr. D. Antonio de la Iglesia, mariscal de campo; muerto en Sevilla.

Excmo. Sr. D. Salvador Clavijo y Pló, Mariscal de Campo del Cuerpo de ingenieros, muerto en Madrid en 2 de Febrero. Contaba 63 años de edad y más de 48 de servicios efectivos: entre éstos merecen citarse los que prestó durante la guerra civil, en la cual se distinguió notoriamente, sobre todo durante el sitio de Morella. Es autor de várias obras militares que han logrado gran aceptacion y de un notable *Tratado de Topografía*.

D. Juan Francisco Lobos, Gobernador civil de la provincia de Palencia, en cuya capital murió el dia 3 de Febrero.

Excmo. Sr. D. Juan José Piernas y Ramos, Inspector del Cuerpo de Sanidad militar, gran cruz de la órden del Mérito militar; muerto en Madrid á 4 de Febrero.

D. Manuel María Barbery, antiguo jefe de la seccion de Correos, profesor del Ateneo científico y literario, individuo de la Sociedad Económica Matritense, y autor de várias obras científicas, entre las que citarémos su *Aritmética explicada á los niños*, muy generalizada entre los mismos; murió en Madrid á 4 de Febrero.

Excmo. Sr. D. Fernando de Camus y Neve, brigadier de ejército y caballero gran cruz de la órden de San Hermenegildo; murió en Madrid en 8 de Febrero.

D. Luis Gonzaga de Pons y de Fúster, doctor en jurisprudencia muy reputado en su profesion, autor de algunos apreciables trabajos literarios y presidente que fué de los juegos florales de Barcelona en uno de los primeros consistorios; murió en la capital del antiguo Principado en el dia 10 de Febrero.

Excmo. Sr. D. Federico Failde y Monje, capitan de navío, brigadier honorario de la Armada; murió en Madrid en 21 de Febrero.

Ilmo. Sr. D. Vicente García Gonzalez, segundo jefe que fué de la Direccion del Tesoro; murió en Madrid en 23 de Febrero.

Excmo. Sr. D. Vicente Asuero y Cortázar, doctor en medicina y cirujía, catedrático jubilado de la universidad de Madrid, individuo de la Academia de Medicina y Cirujía de la misma capital, donde falleció en 23 de Febrero.

Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola, diputado á Córtes desde la legislatura de 1837, senador vitalicio más tarde, Ministro de Gracia y Justicia en diferentes épocas, y de la Gobernacion en 1839; muerto en Madrid en 23 de Febrero. El Sr. Arrazola habia desempeñado tambien la presidencia del Tribunal Supremo de Justicia, y estaba condecorado con la gran cruz de Cárlos III y de Isabel la Católica. Durante algunos años dirigió con notable acierto la Revista titulada *Enciclopedia española de derecho y administracion*.

EXCMO. SR. D. TOMÁS VELA Y AGUIRRE, brigadier de caballería, gran cruz de la órden militar de San Hermenegildo y condecorado con otras muchas por acciones de guerra; murió en 24 de Febrero.

EXCMO. SR. D. FERNANDO RUBIN DE CÉLIS Y PAREJA, caballero gran cruz de las órdenes de Isabel la Católica y de la de San Hermenegildo, con otras várias por acciones de guerra, ex-diputado á Córtes, gobernador que fué de la provincia de Madrid, ministro jubilado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, etc., etc.; murió en dicha capital á 25 de Febrero.

(*Se continuará.*)

O. Y B.

LAS VÍCTIMAS DEL IDEAL (1).

EL RETRATO DE LAURA.

I.

Llovia aquella noche si Dios tenía qué llover, y el trueno rugia en el espacio: el termómetro marcaba dos grados bajo cero. El calor que despedia la estufa en el estudio de Víctor estaba reforzado por el de un brasero, cuya lumbre, amontonada en forma de pirámide, se derramaba como una lluvia de oro por los taludes que de cuando en cuando oprimia distraidamente Víctor con el disco de una badila monumental, y contribuia á desarrollar en el espacioso recinto un calor que convidaba á la pereza.

El agua repiqueteaba en los cristales de la gran claraboya del estudio, cuyo rasgado cuadrilongo se inflamaba en la penumbra al resplandor de cada relámpago, simulando el fondo fantástico de un cuadro de Breughel infernal: y entónces las armaduras, los platos árabes y los objetos metálicos de toda especie que decoraban caprichosamente las altas paredes y los ángulos oscuros del estudio, despedian reflejos de fuego, animábanse instantáneamente, y como por un efecto galvánico, los rostros de las estatuas, bustos, tapices y maniquíes que poblaban aquel extraño museo de antiguallas, y todo volvia á la oscuridad.

Y digo á la oscuridad, porque la llama de una lámpara romana, que puesta sobre un mueble de ébano incrustado de bronce y marfil, reliquia preciosa de los esplendores del Renacimiento, ardia avaramente en un rincon, no difundia sus rayos más allá de una zona de luz muy escasa, que dejaba en la penumbra la casi totalidad del estudio.

El mechero de la lámpara, vuelto hácia la pared, alumbraba de lleno un lienzo en que se veia asombrosamente pintada una cabeza de mujer, más admirable aún que por la belleza del tipo y la magia sin igual del estilo, por la incomparable poesía de la expresion.

Era un rostro dotado de indefinible encanto, en el que los reflejos de un alma pura, candorosa y virginal, armonizaban de tan extraño modo con la vehemencia de una organizacion ardiente y apasionada, que no era posible discernir cuál de estos dos rasgos, admirablemente fundidos por el pincel del artista, pesaba más en la balanza de la simpatía que despertaba en el alma aquella imágen encantadora.

Parecia el rostro de un ángel en quien Dios hubiera encendido, para castigo, el fuego de los afectos de la tierra.

Sentado en un sillon enorme de cuero, en el punto matemático adonde dirigia su mirada aquel mágico retrato, cuyas tintas revelaban por su frescura una reciente ejecucion, Víctor contemplaba embebecido la creacion que acababa de brotar de su paleta maravillosa, y se estremecia de emocion cada vez que la roja luz de un relámpago, haciendo palidecer la lámpara que la alumbraba, prestaba á aquella pintura los signos fugaces de una fantástica vitalidad.

Y entónces el pintor intentaba romper el profundo embeleso en que le sumergia la contemplacion de su obra; sus ojos se desviaban de pronto de la línea que ejercia sobre ellos tan poderosa atraccion, y su mano, guiada por un impulso maquinal, atizaba descompasadamente la lumbre del brasero. Pero á los pocos instantes su mirada volvia á buscar el foco de luz que la lámpara concentraba en el encantado lienzo; su cabeza caia otra vez sobre el respaldo del sillon, recobrando el punto de apoyo predilecto de todo indolente soñador, y volvia á quedar sumergido en profundo arrobamiento.

¿Cuál era la causa de aquella extática contemplacion? ¿Era el orgullo satisfecho del pintor? ¿Era una consecuencia de aquel amor entrañable que el poeta y el artista consagran á veces á su creacion más perfecta? ¿Era el recogimiento precursor de aquella explosion del orgullo exaltado, á cuyo impulso Miguel Angel heria con el mar-

(1) Este es el título general de una serie de novelas que escribe el autor, de la que forman parte la presente y la que con el título de *Una víctima del ideal* ha publicado LA ILUSTRACION.



ZARAGOZA.—Aspecto de la calle de Flandro el 4 del actual, momentos ántes de la lucha.

MADRID.—Sucesos del 3 del actual.



1. Una avanzada en los barrios bajos.—2. Alrededores del Congreso á las ocho de la mañana.—3. Estacion de caballería en la plaza de Oriente.—4. Patrulla de Guardia civil.—5. Puestos de infantería y artillería en la Puerta del Sol, esquina del café Imperial.

tillo á su estatua predilecta, llamándola imperiosamente á la vida?

No; Víctor tenía la conciencia de su genio; pero no conocia el orgullo que suele inspirar la dificultad vencida. Ademas, aquella admirable pintura no era un esfuerzo extraordinario de su talento, acostumbrado á producir maravillas.

Otra era, pues, la causa de la visible fascinacion que sobre él ejercia aquella encantadora imágen, y voy á explicársela á mis lectores miéntras la lluvia sigue azotando los cristales de la claraboya y el embrujado lienzo contínúa solicitando la atencion de Víctor con invencible poder de atraccion.

Víctor era un artista cuyo nombre habia pregonado la fama por toda Europa. El genio de la especulacion, vehículo moderno de rápidos movimientos, que lleva á los últimos rincones del mundo las primicias de todo aquello que está destinado á cotizarse muy alto en el gran mercado del siglo, habia extendido desde muy temprano la reputacion del artista, y los grandes mercaderes que sirven de agentes intermedios entre el arte y el capricho, se disputaban el monopolio de sus obras.

Con la ayuda de esta palanca poderosa, que tenía por punto de apoyo el mérito superior de Víctor, sus cuadros habian llegado en poco tiempo á tal grado de estimacion, que no habia objetos de lujo más codiciados por la frívola vanidad, ni joyas de más alto valor para los grandes coleccionistas.

Pero Víctor era un soñador, y un soñador indolente como todos los de su especie. Una herencia cuantiosa, adquirida en los momentos en que recogia los primeros laureles artísticos, habia cortado en sus brillantes albores una carrera gloriosa. Víctor pintaba poco y soñaba mucho; pintaba lo puramente preciso para despertar de cuando en cuando en las altas regiones del capricho y de la fortuna el deseo de sus obras y promover entre sus admiradores una guerra de conquista cada vez que su pincel daba señales de vida.

Pero en breve desaparecieron tambien estas raras manifestaciones de su genio, y Víctor se dió á soñar con tan firme propósito de reducir á esta única señal de vida las funciones de su entidad moral, que no volvió á acordarse más que en una sola ocasion de su gloriosa paleta.

Y era que Víctor se habia enamorado de una sombra, de una vision, de un producto de su fantasía. Habia imaginado una mujer tal como puede concebirla una imaginacion ociosa que no comprende la vida sino en condiciones extrañas al planeta; habia imaginado un alma bella en un cuerpo hermoso, un ángel en una mujer, algo parecido á una llama rutilante encerrada en los cristales mágicos de un fanal: y una vez en posesion de esta soñada imágen, Víctor le dió sobre el lienzo apariencia humana, y se durmió en el lecho de flores de la ilusion, resuelto á no despertar hasta que el cuerpo de aquella sombra, si por dicha existia en la tierra, viniese algun dia á realizar la suma de las felicidades soñadas.

Y desde aquel punto el pintor abandonó sus pinceles, y el hombre exhaló un gemido lastimero cada vez que una mano amiga ó enemiga le llamó á la realidad de la vida, ó le mostró el abandonado sendero de la gloria.

Pero un dia Víctor sacudió de improviso las neblinas de su espíritu y se agitó en su lecho de vapores. El portento estaba realizado; habia encontrado á la mujer soñada.

Escuchen mis lectoras cómo se realizó este prodigio.

II.

Víctor tenía un amigo: este amigo se llamaba Enrique, y era la única criatura humana cuya voluntad pesaba de algun modo sobre aquel espíritu indolente y dormilon. Enrique era un pintor adocenado, uno de esos artistas que no producen sino á la sombra del favor oficial. Positivista y descreido por excelencia, no abrigaba el menor entusiasmo por un arte que no le proporcionaba los medios de pasar la vida alegremente. En este punto llevaba á tal extremo la despreocupacion y hasta el menosprecio de sus propias obras, que una vez recibido el precio del trabajo que habia mendigado en las antesalas, él era el primero que levantaba el látigo de la sátira para hundirle en el ridículo.

Este era el artista: en cuanto al hombre, Víctor era demasiado inexperto y distraido para seguir las sinuosidades de aquel árido corazon de materialista. Ademas, la simpatía es un principio caprichoso de nuestra constitucion; no siempre sabe lo que quiere, y muchas veces, contra todas las teorías de los filósofos que explican sus fenómenos y todas las previsiones de la humana sabiduría, se pronuncia precisamente en favor de aquello que nos es desemejante y está en desacuerdo con nuestros más arraigados instintos.

El hecho es que Víctor, que no tenía un átomo de positivista, que consideraba su arte como un sacerdocio, aunque habia abandonado las prácticas del culto, y que odiaba, como puede odiar un distraido, á los hombres de espíritu ágil y de flexible organizacion avezados á explotar el campo de la vida, se plegaba con una ductilidad asombrosa á las voluntades de Enrique, y era á veces hasta juguete de sus caprichos.

Pues bien, una noche que Víctor, arrellanado en su sillon junto á la estufa, dejaba flotar su espíritu entre el sueño y la vigilia, Enrique entró á deshora en el estudio.

Al oir la puerta, aquél abrió los ojos, y reconociendo á su amigo, murmuró entre un suspiro y un bostezo:

—¡Ah! ¿eres tú, Enrique?

—Sí, yo soy; despierta, espíritu fantástico, y asómate por un instante á la realidad, respondió el pintor áulico con la fraseología que le era habitual; necesito de tí.

—¿De mí?..... Habla, ¿qué aires te traen por el estudio á esta hora desusada?

—Cefirillos bonancibles de un amor afortunado, dijo Enrique arreglándose delante de una gran cornucopia el lazo de la corbata; vístete.

—¿Que me vista? exclamó Víctor con tono doliente, cambiando de postura en el sillon. ¿Para qué? Ya sabes que me he propuesto no salir de casa por la noche.

—Cambia de propósito; eso se ve todos los dias.

—Es tarde, Enrique; déjalo para mañana.

—Imposible, Víctor; se trata de una cita amorosa.

—¡De una cita amorosa!..... ¡Amor un positivista!.....

—Sí, amigo mio, se trata de una mujer incomparable.

—Ya, de una mujer bella, jóven..... y rica probablemente.

—No, de una mujer rica á ciencia cierta, y problemáticamente jóven y bella.

—¡Lo imaginaba! dijo Víctor poniendo los ojos en blanco; una mercancía..... ¿y qué tengo yo que ver con ese artículo de comercio?

—Mucho, toda vez que ese artículo de comercio, como tú le llamas, necesita que le cubra esta noche el pabellon de la amistad. La bandera salva la mercancía.

—Explícate, hombre del siglo.

—Escucha, hombre de las nieblas. *Ella* va esta noche al baile del teatro de Jovellanos, donde espero oir de sus labios, huérfanos de padre y madre, un argentino sí de pecho que ha de ponerme en posesion de su mano y su fortuna..... Pero *ella* tiene una tia, como la almendra tiene una cáscara, y esta cáscara me incomoda.

—Pártela, dijo Víctor; ¿qué quieres que te diga?

—¡Víctor! exclamó Enrique con énfasis cómico; no me obligues á abominar del primer pintor de mi siglo. Te digo que esta noche necesito de tu amistad.

—¿Para qué?

—Para que por espacio de una hora hagas perder á esa tia funesta la conciencia del tiempo y del espacio; es decir, para que me libertes por algunos minutos de su calamitosa vigilancia. Va en ello mi dicha, mi porvenir, una hilera de casas en las Vistillas, y una tahona en Avapiés. Va en ello ademas el decoro del arte: si me caso con ella, ya no pintaré.

—Hé ahí el objeto de todos tus deseos y de todas tus ilusiones, repuso Víctor suspirando; eras un filósofo aborrecible, Enrique; pero si al ménos no abusáras de mi simpatía. ¿Por qué me obligas á representar un papel superior á mis fuerzas?

—Es un sacrificio heróico, sobrehumano, digno de la epopeya: lo sé, y por eso no se lo pido á nadie sino á tí.

—¡Calla y no me obligues al ménos á agradecerte la preferencia! Tu elogio es más antipático que la hora de tormento que me quieres hacer pasar al lado de esa vieja.

—Pues mira, no, repuso Enrique con la voz arrulladora de quien desea hacer pasar gato por liebre: la tia es relativamente jóven, y no has visto mujer que sepa conservar mejor su hermosura. Para eso se pinta sola.

—Bien, ya veo cómo se pinta; ahora dime, ¿á qué llamas tú *relativamente* jóven?

—Hombre, por ejemplo, suponiendo una sucesion de guarismos desde el 1 al 100, está más cerca del que empieza que del que acaba. Pero, áun suponiendo que sea vieja y fea, ¿te negarás acaso á tender á tu amigo una mano protectora? ¿Tu egoismo de soñador habrá llegado tan al cabo que no quieras robar una hora á la contemplacion de esa imágen inverosímil en quien adoras tu propio genio, para labrar la dicha de un hombre honrado que tiene el buen sentido de vivir á flor de tierra?

Y al decir esto, Enrique señaló con ademan dramático la inimitable pintura ante la cual hemos visto á Víctor sumergido en profundo éxtasis.

—¡Inverosímil! dijo Víctor suspirando; imposible, dirás mejor.

—Sí, imposible, repitió Enrique, y tú mismo has dado proporciones fabulosas al absurdo, prestando apariencia visible á tu tipo ideal. ¿No era bastante encontrar reunidas en una mujer las cualidades morales con que sueña tu deseo; aquel alma entusiasta por el arte, aquel corazon apasionado y vehemente, aquel dualismo extraño en que se funden el ángel y la hurí del paraíso, aquel no sé qué de novelesco y de extraordinario que constituyen la esencia de tu creacion? Pero eres pintor y no concibes el fondo sin la forma. No me opongo, sueña cuanto quieras y espera la encarnacion de tu sueño por los siglos de los siglos; yo, por mi parte, no tengo tanto tiempo que perder. Responde, ¿quieres hacer lo que te pido?

Víctor cerró los ojos como una víctima resignada que se dispone al sacrificio; exhaló un profundo suspiro, y dijo:

—Sé que contigo es inútil toda resistencia. Llévame adonde quieras y líbrame cuanto ántes del *Via crucis* que me reservabas para esta noche.

Y diciendo esto, Víctor se levantó perezosamente de su sillon y se vistió para salir.

Á la puerta esperaba un coche de alquiler. Á los pocos momentos los dos amigos penetraban, el uno impetuosamente y el otro como á remolque, en el teatro de Jovellanos.

Habia aquella noche un baile de abonados; la concurrencia era brillante y numerosa, como dijo despues la gacetilla, y cuando llegaron Víctor y Enrique reinaban en el salon una atmósfera, una confusion y un desbordamiento de luz, que estuvieron á punto de rendir el aliento de nuestro célebre pintor, acostumbrado hacia algunos meses á estas tres gollerías de la existencia humana: el silencio, el espacio y la media luz.

Pero Enrique hendió la muchedumbre, llevando en pos á su víctima, y se disponia á recorrer por segunda vez el salon, cuando dos dominós de raso azul le atajaron el paso entonando al mismo tiempo un dúo de falsetes, que sacudió hasta en sus fibras más recónditas el sistema nervioso de Víctor. Pero afortunadamente aquella tempestad de notas penetrantes fué de cortísima duracion, pues Enrique casi en el mismo instante ofreció el brazo á una de las máscaras, y haciendo á su amigo una seña para que ejecutase la misma evolucion con la otra, empezó á derivar de la corriente con el propósito no muy disimulado de perderse al primer descuido entre la gente.

Pero la influencia de aquella atmósfera densa, á que no estaban acostumbrados sus pulmones, de aquel movimiento acompasado de las animadas corrientes que surcaban el pavimento, de aquel monótono rumor, salpicado de gritos agudos y guturales que se elevaban en el espacio, resolviendo en un insoportable zumbido los múltiples ruidos del salon, habian producido ya en el cerebro de Víctor el efecto de la embriaguez.

(*Se continuará.*)

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

CONSOLATRIX AFFLICTORUM.

(PLEGARIA Á MARÍA.)

Amparo y consuelo
Del ánima mia,
Oh Reina del cielo,
Oh Vírgen María,
La pena me acosa,
Atiende amorosa
Mi humilde oracion;
Agobian dolores
Mi pecho ántes fuerte,
Latidos de muerte
Me da el corazon!
El iris ansiado
Alcánzame, oh Madre;
Jamas desairado
De Dios, nuestro padre,
Ha sido, Señora,
Tu auxilio, que implora
La estirpe de Adan.
De la hosca tormenta
La furia quebrantas,
Y duerme á tus plantas
El bronco huracan.
Yo he visto otras veces
Del pecho la lava
Helarse en las heces
Que el labio apuraba,
El nombre invocando
Que el cetro nefando
Quebró de Luzbel.
Hoy es, cual entónces,
Tu nombre, oh María,
El áncora mia,
Mi espada y broquel.
Entónces, la horrenda
Batalla reñida,
La escuadra tremenda
Del Orco vencida,
Que aullando asaltaba
El ánima, esclava
De fiero dolor;
Vision deleitosa,
Cual viento de estío,
Cual fresco rocío,
Templaba mi ardor.
Mi sueño velaban
Tus ángeles bellos:
Al viento ondulaban
Sus [illegible] cabellos:
Cual [illegible] rutilante
Brillaba el diamante
Del [illegible] arnés;
S[illegible] codo á vueltas
Las largas espadas,
De herir embotadas,
La punta á los piés.
Y pues vencedora
Con ellos tú fuiste,
Defiéndeme ahora,
Que estoy áun más triste:

Su esfuerzo confunda
La saña iracunda
Del genio del mal.
Del negro pecado,
Ay Madre, son hijos
Los males prolijos
Que sufre el mortal.
Si el cielo dispuso
Procela tan larga,
Beber no rehuso
La pócima amarga
De llanto y dolores,
De angustias y horrores
Que, infiel, merecí.
Mas contra rebeldes
E insanos intentos,
Mi voz, mis lamentos,
Levanto hácia tí

Comillas, 8 de Octubre 1873.

PEDRO DE MADRAZO.

LIBROS NUEVOS.

Romancero Español. Coleccion de Romances históricos y tradicionales, escritos por los Sres. Boccherini, Cabiedes, Castillo y Soriano, Clark, Larraga, Muñoz y Ruiz, Navarro y Gonzalvo, Ossorio y Bernard, Vera y otros. Madrid, 1873. (Librería de Cuesta, Carretas, 9.)

El pueblo no puede estar sin poesía; necesita cantar, alegrarse en sus fiestas, celebrar á héroes y sucesos que fijan su atencion ó influyen en su suerte. No hay sociedad en que la poesía deje de ser un hecho, y en que este hecho no produzca sus frutos más ó ménos sazonados, más ó ménos gratos. El pueblo, que tiene más desarrollada la fantasía que el entendimiento, necesita un medio de conservar en la memoria los acontecimientos notables, los preceptos de la moral y de la política, y este medio no es otro que la poesía.

Los autores del *Romancero popular* que hoy anunciamos, han intentado sustituir la inmensa cantidad de romances, que adulan los malos instintos contando hazañas de ladrones ú obscenos amoríos, con lecturas provechosas de grandes hechos históricos.

Hé aquí los títulos y asuntos que componen la coleccion del nuevo *Romancero popular*:

«*La esposa de Padilla.—La calle de la Cabeza.—La torre de los Lujanes.—El voto de Alfonso VI.—El Cardenal Cisneros.—La batalla de Otumba.—A la luz de un candil.—El nuevo mundo.—El alcalde de Móstoles.—Francisco de Avellaneda.—El reloj de San Plácido.—Las Trinitarias descalzas.—El compromiso de Caspe.—La batalla de Guadalete.—La peña de los enamorados.—D. Alfonso VIII.—Los hermanos Carvajales.—Trafalgar.—La muerte de un artista.—Granada.—Pedro de Vera.—Alfonso VI en destierro.—La prision de Quevedo.—El Ave María.—La Campana de Huesca.—El mejor poemio del arte.—La victoria de Lepanto.—El Cristo del Socorro.—Jaque al rey.—El mulato de Murillo.—Muerte de Lope de Vega.—El laurel de la Zubia.—Doña Juana la Loca.—El tributo de las cien doncellas.—Zaragoza.—La perla de Avila.—La conquista de Málaga.—El Rastro.—Villamediana.—El suplicio de D. Álvaro de Luna.—Bailén.—Justicia del rey don Pedro.—Álvarez de Castro.—Una aventura de Olmedo.—El soplo de la muerte.—El príncipe D. Cárlos.—¿Contra Dios ó contra el rey?—La muerte de Escobedo.—El caballero de Gracia.—La Arganzuela.*»

Los autores de las anteriores notabilísimas composiciones expresan el objeto que al publicarlas se han propuesto, en los términos siguientes:

«... Tan pronto como se dibujó en nuestra alma una concepcion poética, quiso escaparse del recinto donde pretendiamos aprisionarla: quiso revestir el atavío nacional, ornarse con las glorias patrias, y llegar hasta *el pueblo*, hasta ese pobre pueblo, cuyo amor es para todos una necesidad, y cuyo servicio es un problema insoluble, un verdadero logogrifo si se apaga la antorcha de la fe, si se vela el cielo de la esperanza y se rompen los lazos de la caridad.

»Escribamos para el pueblo, dijimos; recordémosle su historia y sus tradiciones para que se goce en ellas como se goza el anciano en los dulces recuerdos de su juventud. Despertemos en él todo el entusiasmo de sus más santas empresas para que sienta robustez en su corazon. Luchemos contra esas torpes apologías del crímen, y contra esas mal rimadas aberraciones de la fantasía con que tan frecuentemente se le emponzoña.

»Hé aquí la historia de nuestro trabajo, de nuestros sacrificios, de nuestras aspiraciones: hé aquí, en fin, la historia de nuestro *Romancero español*.

»Si hemos cumplido bien nuestro propósito, no hemos de juzgarlo nosotros. Hemos hecho un libro. ¿Quién estará destinado á fijar definitivamente su crítica?

»No esperamos aplausos, que no pueden producir las manos ocupadas por el fusil y ennegrecidas por la pólvora.

»No ambicionamos gloria. ¿Puede alcanzarla el ciego que canta en la plaza pública miéntras que entorno suyo la piqueta allana los palacios y devora las fábricas el incendio?

»No esperamos lucro, porque cuando afanosamente se busca pan, nadie se pára á comprar versos.»

Todos los romances de la presente *Coleccion* son buenos, y muchos de ellos superiores y perfectos. Así la empresa intentada con esta publicacion ha de tener el más favorable éxito, porque dichos romances ofrecen tanto lujo de poesía, tal belleza de lenguaje, tal riqueza de armonía, de lozanía y de vigoroso estilo, que su lectura causa indecible deleite, empeña la atencion, regala el oido y admira y embelesa la mente.

Fabricacion de jabones, por D. Francisco Balaguer y Primo, ingeniero industrial, químico y mecánico, 2.ª edicion. Madrid: 1873. (Librería de Cuesta.)

El presente tomo de la coleccion de *Monografías industriales* contiene seis partes, que son: composicion de los jabones, fabricacion en general, id. de los jabones duros, id. de blandos, id. de los frios, y por último, jabones de tocador.

La claridad de las explicaciones y los grabados del texto aumentan el valor de la presente monografía, que ha merecido elogios de la prensa industrial.

Manual práctico de análisis de los vinos, por D. F. Balaguer y Primo, ingeniero, 2.ª edicion corregida y considerablemente aumentada. Madrid: 1873. (Librería de Cuesta.)

La casa editorial de los Sres. Cuesta, cuyos libros de fondo son importantes y abrazan todos los ramos de la agricultura é industria, acaba de publicar la segunda edicion de esta notable obra, utilísima para agricultores, fabricantes y comerciantes.

El anunciado *Manual* da á conocer los procedimientos más sencillos y que mejores resultados suministran para analizar los vinos, y prescinde de cuantos sólo tienen interes científico ó que exigen para practicarse completo y extenso laboratorio y grandes conocimientos químicos.

Las adulteraciones de los vinos forma la segunda parte de dicho *Manual*. Siempre que el asunto lo exige, se acompañan grabados en el texto. La obra de que se trata es muy importante para un país como España, que por su riqueza vinícola figura en primer término entre todos los del mundo. Como dicho libro es tan necesario para muchos, no tardará en agotarse esta segunda edicion, con tanto esmero redactada por el Sr. Balaguer, autor de numerosos trabajos notables é importantes para la industria.

Almanaque bufo para 1874: Madrid, Durán.

Contiene este lindo folleto bellísimas composiciones de los Sres. Hartzenbusch, Retes, Ruiz Aguilera, Santistéban, Catalina (D. Manuel), Sepúlveda, Perillan y otros de nuestros primeros escritores, siendo la más notable una, algo verde, del Sr. Valera. Publica ademas excelentes caricaturas de los Sres. Cubas y Luque, una de ellas al cromo, y cuantos atractivos puede reunir una publicacion de este género.

Natural es, por tanto, que este *Almanaque* llame la atencion del público aficionado á la literatura cómica y á los dibujos picantes de las bailarinas y otras gentes de buen humor.

Agenda de bolsillo, verdadero inseparable,

ó libro de memoria, diario para el año 1874. Con el calendario y la Guia de Madrid. Libro muy curioso y de gran utilidad para uso de todos los negociantes, comerciantes, banqueros, etc., y en una palabra, para toda clase de personas. Contiene, ademas de otras muchas é importantes noticias: 1.° Ley de presupuestos para el año económico de 1872-73 que continúa vigente para el de 1873-74 segun la ley de 6 de Agosto de 1873. Apéndice letra C. Bases relativas al impuesto sobre derechos reales y trasmision de bienes.—2.° Ministerio de Hacienda. Decreto creando impuestos extraordinarios y transitorios de Guerra.—3.° La *Guia de Madrid* ha sido revisada con mucha escrupulosidad y completada notablemente; el *Calendario-Almanaque*, libro en blanco dia por dia; la Nueva tarifa de correos enmendada, puesta en cuadro, para el franqueo prévio de las cartas ordinarias y certificadas, muestras de comercio, periódicos, impresos, libros, pruebas de imprenta, tarjetas de visita, de retratos fotográficos, y medicamentos para España, el extranjero, Ultramar y posesiones de Africa; las tarifas y reglamentos de los coches á la calesera y de plaza; las tarifas de todos los ferro-carriles de España, con las horas de salida y llegada de todos los trenes; las calles y plazas de Madrid, etc., etc. Madrid, librería de Bailly-Ballière, plaza de Santa Ana, 10.

Calendario Americano para 1874,

ó sea calendario español hecho en forma del americano. Madrid, librería de Bailly-Ballière, plaza de Santa Ana, 10.

Los calendarios de esta librería son indispensables y están tan acreditados que no hay necesidad de recomendarlos.

Agenda de Bufete ó libro de memoria diario para el año de 1874, con noticias y guia de Madrid (Bailly-Ballière).

Agenda de la lavandera y de la planchadora para el año de 1874 (Bailly-Ballière).

Estas agendas están ya tan generalizadas por su gran utilidad material y positiva, que son indispensables en todas las casas, tanto particulares como de comercio.

Estudios penitenciarios. La Reincidencia, por D. Pedro Armengol y Cornet. Barcelona: 1873.

El tomo que aquí anunciamos es importantísimo, y su estudio puede resolver un gran problema social á que se han dedicado muchos fuera de España, miéntras que en nuestra patria nadie ha escrito sobre esta materia con tanta extension y profundidad como el Sr. Armengol y Cornet.

Oportunamente nuestro autor observa que el estado de las cuestiones penitenciarias en España es una prueba plena de la indiferencia que corroe á esta sociedad, cuya grave afeccion la tiene como dormitando al borde del precipicio y sin despertar á las voces de alerta que dan los pocos que áun tienen aliento.

Esta obra, impresa con gran belleza y lujo, contiene una introduccion y diez capítulos que por menudo y completamente discuten, esclarecen y resuelven todo lo referente á una cuestion de tanta trascendencia é importancia. Los elogios unánimes que la prensa y las personas entendidas han tributado al trabajo del Sr. Armengol demuestran que dicha notable obra merece estudiarse por cuantos intenten conocer el asunto que trata, y que es un libro que honra al docto jurista, relator de la audiencia de Barcelona, á quien se deben unos *Estudios penitenciarios*, tan útiles, convenientes, completos y profundos.

EMILIO HUELIN.

CARTAGENA.

Nuestro colaborador artístico el Sr. de Pellicer ha salido para dicha plaza á tomar apuntes sobre el terreno, á fin de ilustrar con ellos las páginas de nuestra publicacion con tanta exactitud y abundancia de detalles como lo hizo cuando realizó su viaje al campamento de las tropas sitiadoras.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 1.

(De Mr. P. Morphy.)

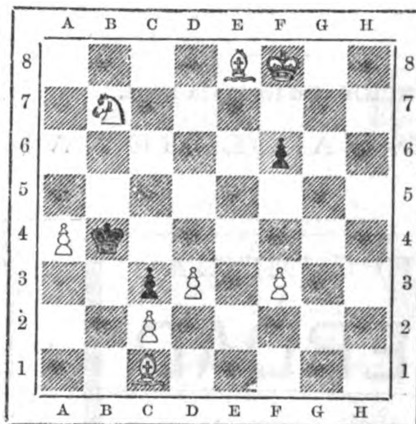
BLANCAS. R A 3.—D F 3.—C H 5.—P G 3.—P G 7.—P. E 4.—P A 5.
NEGRAS. R G 6.—D H 2.—T E 2.—T B 8.—A H 8.—A C 8.—C G 8.—C F 8.—P H 4.—P G 5.—P E 7.—P E 6.—P D 7.—P C 5.—P B 7.—P B 3.

Juegan las blancas y dan mate en ocho jugadas.

PROBLEMA NÚM. 2.

(DE D. ANTONIO VICENS, DE PALMA.)

NEGRAS.

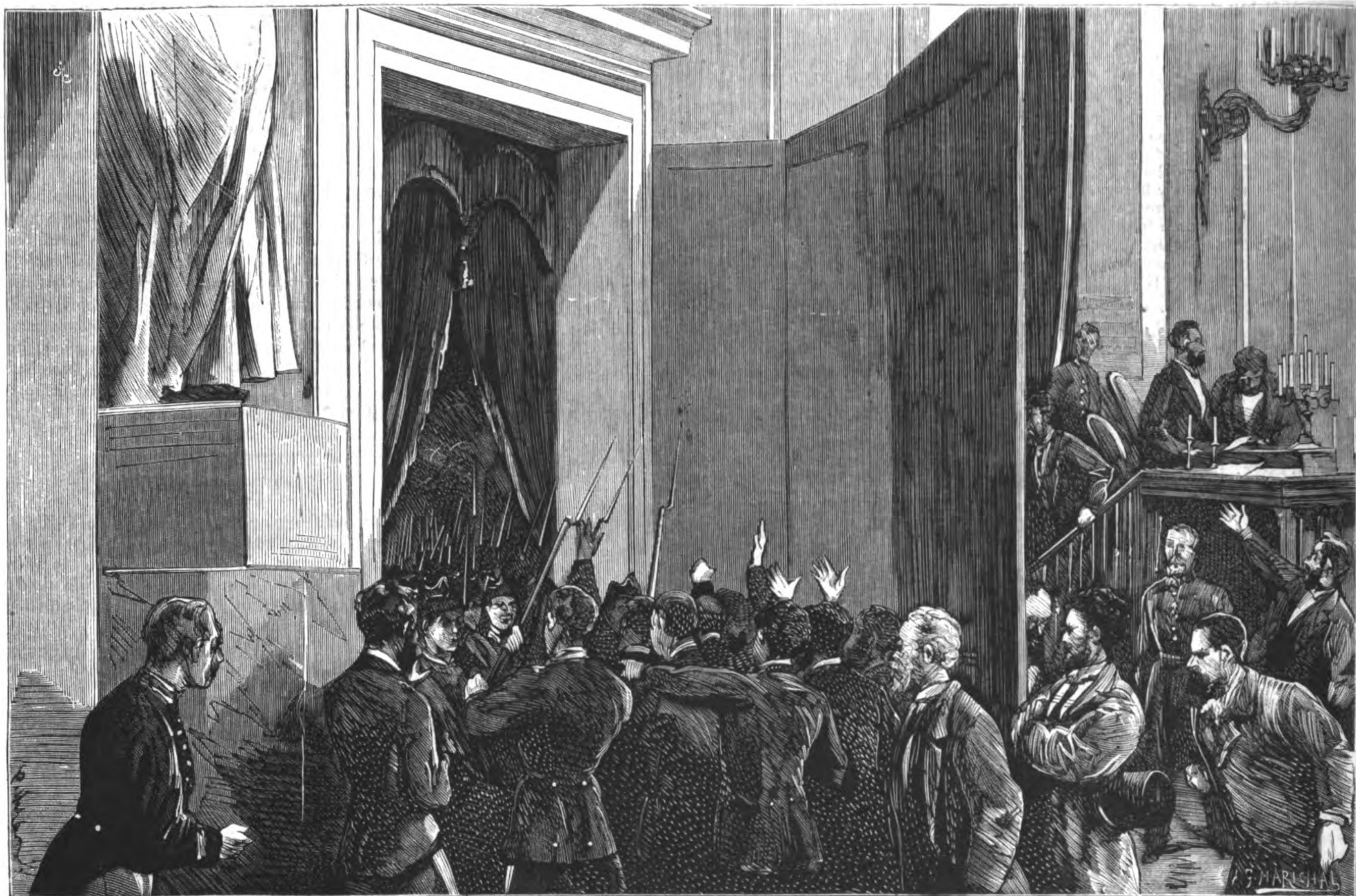


BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en cuatro jugadas.

R. CANEDO.

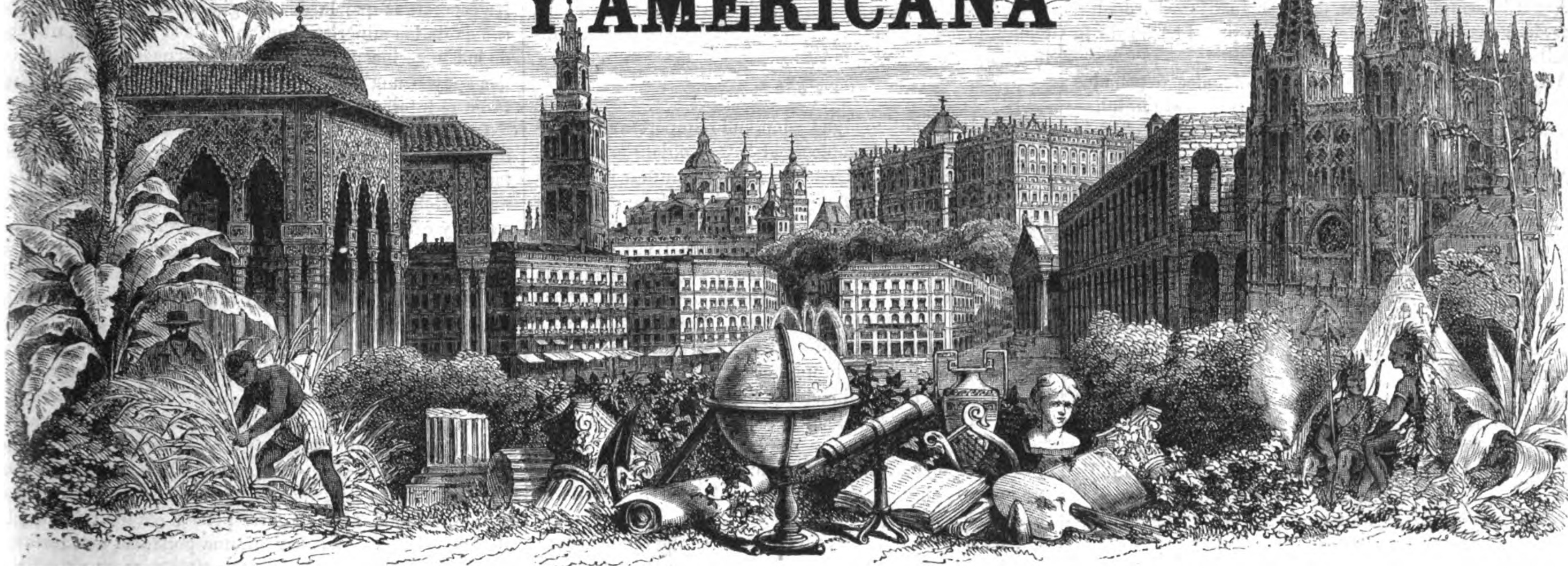
MADRID.—Sucesos del 3 del actual.



Entrada de las tropas en el salon de sesiones del Congreso.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª,
SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	Año.	Semestre.	Trimestre.
Madrid........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias......	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero......	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. III.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Enero de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Año.	Semestre.
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Rendicion de Cartagena. — Estado de la plaza despues del sitio.—El bando del general en jefe.—Huida de la junta en la *Numancia*. — Disposiciones de las autoridades francesas.—Entrega de la *Numancia*.—Reconocimiento del derecho de extradicion.— Medidas contra los insurrectos.—Viaje del Sr. Topete. —Sucesos de Barcelona.— El combate de Sarriá.— Pacificacion de Cataluña. —Disposiciones del Poder ejecutivo. —Creacion de un ejército del Centro. —Circular del ministro de la Gobernacion.—Las hojas de servicio.—Los generales detenidos.—Toma de Vich por los carlistas. — Derrota de Zariátegui. —Nombramientos militares. — Propósitos que se atribuyen á Alemania, Inglaterra y Francia. — Una correspondencia de Lóndres. — Dos escritos de Roque Bárcia.

Terminamos nuestra revista anterior comunicando á los lectores de LA ILUSTRACION la fausta nueva de la rendicion de Cartagena, suceso que ha producido en España honda y general satisfaccion. Como era de presumir, el gozo con que se supo la terminacion de una lucha prolongada por espacio de medio año y que nos deshonraba á los ojos de Europa, lo ha venido á amargar el conocimiento detallado de los estragos horribles y de las desgracias sin número á que ha dado lugar el drama sangriento provocado por la demagogia.

No afligirémos el ánimo de nuestros lectores con los pormenores de la escena de destruccion que se ofreció á la vista de los sitiadores al penetrar en la plaza abandonada por los criminales instigadores de la rebelion cantonal; baste decir que los más notables edificios públicos han sido reducidos á escombros por los proyectiles y las voladuras; que la ciudad presentaba en los primeros momentos por todas partes las señales de la incuria, de la devastacion y del saqueo, y que son pocas las casas de particulares que no han experimentado los efectos destructores del sitio.

Las concesiones hechas á los sitiados están contenidas en el siguiente bando del general en jefe:

«*Ejército de operaciones frente á Cartagena.*— El general en jefe del ejército de operaciones frente á Cartagena, teniendo en consideracion la defensa hecha por la plaza y la peticion que se le ha dirigido en nombre de la humanidad para que cese el derramamiento de sangre, concede, una vez rendida dicha plaza con sus castillos, arsenal, buques y cuantos medios de defensa encierra, lo siguiente:

Artículo 1.° Quedan indultados los que entreguen las armas dentro de la plaza, tanto jefes como oficiales, clases é individuos de tropa de mar y tierra, institutos armados, voluntarios ó movilizados.

Art. 2.° Los pertenecientes



Excmo. Sr. D. Manuel Pavía y Alburquerque, capitan general de Madrid.

al ejército de mar y tierra quedarán á disposicion del Gobierno, para distribuirlos en los distintos cuerpos del ejército y armada.

Art. 3.° Los que procedan de otros institutos armados, pasarán á sus casas libres de toda pena por el hecho de la rebelion.

Art. 4.° Los procedentes de correccionales ó penados por otros delitos, se entiende quedan solamente indultados de la rebelion que tuvo su principio en el alzamiento cantonal.

Art. 5.° Se exceptúa del anterior indulto á los individuos que componen ó han formado parte de la Junta revolucionaria, y de ser habidos quedan á disposicion del Gobierno.

Art. 6.° Se hará entrega de todo el material de guerra y marina, buques, armamentos y cuantos enseres pertenezcan al ramo de guerra en la citada plaza, á una comision de jefes y oficiales de este ejército nombrados al efecto.

Art. 7.° Para la aceptacion de las anteriores condiciones se da como plazo improrogable hasta las ocho de la mañana del dia 13 del actual, no admitiéndose condicion ni variacion alguna en el texto de estas cláusulas, en la inteligencia de que espirado aquél se continuarán las operaciones con el mayor vigor, no volviéndose á admitir proposicion alguna para la suspension de hostilidades.

Cuartel general frente á Cartagena, 12 de Enero de 1874.—José Lopez Dominguez.»

Miéntras el coronel Carmona entraba en Cartagena el dia 13 para hacerse entrega de la plaza, Contreras y los individuos de la junta, con gran número de presidiarios, navegaban á bordo de la *Numancia* con rumbo á la costa de Africa, y llegaban á Oran, donde se acogian al pabellon frances.

Un parte del cónsul español en Argel anunció despues al Gobierno que Pedro Gutierrez, Contreras, con los catorce miembros de la junta cantonal y más de dos mil quinientas personas, estaban de cuarentena en Mers-el-Kebir á bordo del buque mencionado, y que el gobernador general de Argelia habia dado órden para el desembarque y custodia de los fugitivos.

En efecto, éstos fueron desembarcados, el buque secuestrado por las autoridades francesas y confinada la tripulacion. La *Numancia* fué entregada el dia 17 por el contralmirante Surville, comandante de la escuadra francesa, al Sr. Chicarro, y era cosa resuelta la extradicion de los presidiarios cantonales reclamados por el Gobierno como reos de delitos comunes, tan pronto como se pruebe que estaban cumpliendo condenas por sentencia firme, á cuyo efecto el juzgado de Cartagena ha formulado la demanda correspondiente. Los demas insurrectos serán tambien objeto de extradicion cuando resulten debidamente procesados como autores de delitos comunes.

Por otra parte, el Poder ejecutivo de la república, que se muestra firmemente resuelto á restablecer el órden y á poner término á las insurrecciones armadas que afligen y devastan el país, ha tomado enérgicas medidas contra los cantonales de Cartagena que se hallan diseminados en las poblaciones inmediatas; los consejos de guerra formados en aquella ciudad funcionan activamente; ademas un decreto del Gobierno ha dispuesto que el señor ministro de Marina pase á la misma con delegacion de todas las facultades del Poder ejecutivo, para entender en cuanto se refiera á la insurreccion y á las personas en ella complicadas.

El Sr. Topete salió para Cartagena, con esta mision, el dia 19.

Por otra parte se ha resuelto que las fuerzas distraidas hasta ahora en la expugnacion del último baluarte cantonal, se destinan á dar impulso decisivo á las operaciones de la guerra civil.

°°°

Abrigábamos la esperanza de que los sucesos lamentables de Zaragoza y Valladolid fuesen los únicos esfuerzos de la insurreccion cantonal: no ha sido así por desgracia, y el Gobierno ha tenido que sostener otra lucha no ménos sangrienta que las habidas en aquellas poblaciones. La sangre ha corrido en Barcelona, Sans, Hostafranch, Mataró y Sarriá, donde los elementos de perturbacion han intentado renovar la lucha que tantos dias de amargura y de alarma ha traido al país. La insurreccion de Barcelona, ocurrida el dia 8, extendida á los pueblos inmediatos y sofocada á las pocas horas, renació el dia 11 ocasionando nuevas víctimas. El combate de Sarriá, en particular, costó numerosas bajas, segun la relacion de los periódicos barceloneses, resultando ocho jefes y oficiales heridos, 15 muertos de la clase de tropa y 36 heridos, que ingresaron en el hospital militar. Más considerables fueron aún las bajas sufridas por las fuerzas insurrectas que capitaneaba el Xich de las Barraquetas, héroe de esta malhadada intentona.

Una de las medidas adoptadas por la autoridad militar de Barcelona fué la inmediata disolucion de la sociedad de obreros *La Internacional* y la incautacion de todos los documentos pertenecientes á la misma.

Despachos posteriores á estos sangrientos sucesos han anunciado al Gobierno la completa pacificacion de Cataluña, y las comunicaciones de las autoridades de las provincias hacen esperar que la energía del Gobierno ha triunfado por fin de los perturbadores propósitos del cantonalismo.

°°°

El Poder ejecutivo sigue adoptando importantes medidas encaminadas á restablecer el órden, objeto primordial del golpe de Estado del 3 de Enero, y á terminar la guerra civil. Entre las disposiciones más importantes que ha publicado la *Gaceta*, citarémos el decreto creando un ejército del Centro, y nombrando para el mando del mismo al general Lopez Dominguez. El Gobierno funda esta medida en la importancia de que las fuerzas del ejército se empleen de la manera más conveniente para restablecer la paz en las provincias donde existe la insurreccion carlista, á cuyo efecto juzga la unidad en el mando condicion necesaria para la combinacion y mejor éxito de las operaciones cuando éstas deban ejecutarse en terrenos limítrofes.

Despues de las várias disposiciones de que ha sido objeto la prensa en estos últimos dias, el Sr. Ministro de la Gobernacion ha creido conveniente dirigir una nueva circular á sus delegados de provincias, excitando su celo para que ejerzan la más exquisita vigilancia sobre las publicaciones políticas, y facultando á los gobernadores para multar, suspender y suprimir los periódicos que, en su opinion, tiendan á impedir los propósitos del Gobierno, encaminados á conservar el órden y el prestigio de la autoridad.

Otra disposicion del Ministerio de la Guerra ordena á los directores é inspectores generales de las armas que procedan á examinar de nuevo y con toda escrupulosidad las hojas de servicio.

Otra medida adoptada por el Gobierno ha sido la de expedir los pasaportes á los generales detenidos hace algunos dias en las prisiones de San Francisco. El Sr. Hidalgo va á Canarias, el Sr. Ripoll á las Baleares, el Sr. Patiño á Ciudad-Real, y el brigadier Arin á Vinaroz.

°°°

La toma de Vich por los carlistas, donde se apoderaron de 1.500 fusiles y de dos cañones Krup, viene á demostrar la urgente necesidad de aumentar las fuerzas que combaten en Cataluña. Convencido de ello el Gobierno, ha destinado á este objeto parte de las tropas sitiadoras de Cartagena, que han ido ya á aumentar las columnas de aquel ejército de operaciones, para cuyo mando ha sido nombrado el general Izquierdo.

La toma de Vich, verificada de improviso por Tristany con los cabecillas Miret, Mora, Baró y Galcerán, no se llevó á cabo sino despues de una enérgica resistencia que ocasionó sensibles pérdidas, y en que las escasas fuerzas de la guarnicion, compuestas en su mayor parte de soldados bisoños, pelearon bizarramente.

El reves sufrido en Vich ha sido compensado con otros hechos de armas favorables á las tropas de la República: los despachos oficiales han dado cuenta recientemente de un encuentro habido entre una columna de 500 infantes y 57 caballos, y las fuerzas carlistas de Zariategui, en las inmediaciones de Gayángos, en cuya accion la victoria sobre las tropas del Pretendiente ha sido completa. Otras ventajas de ménos importancia señala la crónica de la guerra en estos últimos dias. Sin embargo, la capitulacion del destacamento de Luchana, que crea un nuevo peligro para Bilbao, y los recientes sucesos de Valencia y Cataluña, hacen ya perentorio el gran desarrollo de fuerzas que el Gobierno se propone llevar á cabo para dar impulso extraordinario á las operaciones, y al que ha empezado ya á proveerse reforzando los ejércitos del Norte y Cataluña y llamando á los mozos de la última reserva.

Los altos nombramientos militares que venian anunciándose hace dias han aparecido ya en la *Gaceta*. Hemos dicho ya que el general Izquierdo reemplaza en el cargo de general en jefe del ejército de Cataluña y capitan general de aquel distrito al Sr. Turon, quien pasa á desempeñar la direccion de la Guardia civil. El mariscal de campo D. Segundo de la Vasilla sustituye en la capitanía general de Valencia al dimisionario Sr. Martinez Campos, y para la vacante que deja el Sr. Izquierdo en la direccion general de infantería ha sido nombrado el teniente general Sr. Serrano y Bedoya.

En cuanto al nombramiento de gobernadores, parece resueltamente aplazado hasta que regrese de Cartagena el ministro de Marina Sr. Topete.

°°°

Resuelta la crísis francesa de que nos ocupamos en nuestra revista anterior, nada muy importante ofrece la crónica extranjera de estos últimos dias, como no sea una noticia relacionada con los asuntos de nuestro país, segun la cual parece que Alemania, Inglaterra y Francia no están léjos de reconocer de comun acuerdo el órden de cosas establecido por el golpe de Estado del 3 de Enero. La especie no parece destituida de fundamento si se atiende á que vencida por completo la insurreccion cantonal y anuladas las esperanzas que la demagogia cifraba en la preponderancia de las minorías triunfantes de la Asamblea, no puede haber ya inconveniente en que las naciones mencionadas apoyen una situacion de órden, cuyo apoyo moral está en el interes comun.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* ha publicado ya las notas que han mediado entre el Sr. Sagasta y el representante germánico, anunciando el primero la formacion del nuevo Gobierno y lo que significa para la causa del órden social, y ofreciendo el segundo en términos muy benévolos presentar á su gobierno el despacho del ministro español.

Otra noticia que se refiere á nuestras luchas interiores y cuyo fundamento no podemos apreciar, ha circulado estos dias por la prensa. Una correspondencia de Lóndres dirigida á *La Epoca*, ha anunciado que el Gobierno inglés, en virtud de reclamaciones del Sr. Comyn, habia detenido, á tiempo de partir para las costas de Vizcaya, un número considerable de cañones Amstrong, adquiridos por el centro carlista, y que habian costado la suma de 11.000 libras esterlinas. «Estos cañones, añade *La Epoca* trascribiendo las noticias de su corresponsal, estaban destinados al sitio de Bilbao y á constituir una poderosa artillería que los generales carlistas decian necesitar para su expedicion sobre Madrid en la primavera próxima, ayudados por una situacion cantonalista y federal. La suma de un millon de reales habia sido proporcionado por el Duque de Norfolk y el partido conservador católico de Inglaterra, excitados por el estado de revolucion de nuestra patria. Es un suceso de grandísima importancia.»

En efecto, el suceso es tan grave, que necesita confirmacion.

°°°

Terminarémos esta Revista dando breve noticia de dos curiosos documentos de D. Roque Bárcia, que acabamos de leer en *El Imparcial*. En el primero de estos escritos, titulado *Parte de una respuesta*, y fechado el 16 del actual, el Sr. Bárcia, arrepentido de su ensayo de cantonalismo práctico, declara que las democracias mal definidas son peores que el realismo tradicional; que no cree por ahora en el régimen federativo, y que aceptaria sin violencia una situacion que pacificase á España, garantizando los intereses generales.

En el segundo escrito, titulado *Un cadáver insepulto*, se ocupa de la situacion aflictiva por que ha pasado durante la insurreccion; manifiesta que ha permanecido en Cartagena por deber y porque era «más prisionero de los sitiados que de los sitiadores»; acusa de insuficiencia á la junta cantonal, á cuya torpeza atribuye la desgracia del parque, el incendio de la *Tetuan*, la pérdida del castillo de la Atalaya y otros sucesos desastrosos; dice que si la república no pacifica el país, tendrá que venir la restauracion á cumplir este objeto; excita á sus correligionarios á que no se empeñen á plantear el federalismo, que califica de fruta verde, y termina su escrito reconociendo al Gobierno actual.

Excusado es añadir que estos dos documentos abundan en detalles interesantes acerca de la insurreccion de Cartagena.

Peregrin García Cadena.

20 de Enero de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL PAVÍA Y RODRIGUEZ DE ALBURQUERQUE.

Si Europa entera mira con atencion preferente, en medio de las graves cuestiones que la preocupan, al general esforzado que ejecutó tan felizmente la atrevida empresa del 3 de Enero, parécenos oportuno ofrecer á nuestros suscritores un retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Pavía y Rodriguez de Alburquerque, teniente general de los ejércitos nacionales, acompañándole de algunos apuntes biográficos.

Nació en Cádiz, y cuenta hoy cuarenta y seis años.

En 1841 salió del colegio de artillería con el empleo de teniente, algunos meses más tarde fué nombrado ayudante del Cuerpo, ascendió por antigüedad á capitan en 1854, mandó batería montada y de montaña, obtuvo el empleo de comandante en 1862, y correspondióle en 1865 el de teniente coronel.

Durante estos primeros años de su vida militar, escribió y publicó una *Táctica de artillería*, que fué muy elogiada por las personas más competentes, habiendo sido galardonado por su meritorio trabajo con una encomienda de Cárlos III, y recibiendo al poco tiempo encargo del excelentísimo Sr. Marqués del Duero de asimilar aquélla á la que habia escrito dicho general, para aplicar la artillería á la táctica de brigada y division.

Mas bien pronto el Sr. Pavía abandonó la pluma por la espada, y cuando el intrépido general Prim se sublevaba

n Villarejo y Aranjuez, en 3 de Enero de 1865, contra la linastia de doña Isabel II, con él estaba el bizarro coronel Pavía, en clase de jefe de Estado Mayor del ejército revolucionario.

Sabido es que desde entónces el Sr. Pavía desempeñó un papel importante en los principales episodios de la revolucion española, y, triunfante ésta en 1868, fué nombrado coronel del regimiento inmemorial del Rey.

Al frente de este disciplinado cuerpo, combatió las primeras y poderosas insurrecciones republicanas de Jerez, Cádiz y Málaga; luégo, ascendido á brigadier, fué nombrado gobernador militar de este último punto, y á principios de 1873, siendo ya mariscal de campo, desempeñó con exquisito tacto y nunca bien elogiada prudencia, la capitanía general de Madrid, en circunstancias tan difíciles y de prueba como las creadas por la famosa cuestion artillera, la renuncia del rey D. Amadeo y la proclamacion de la República.

Antes del hecho del 3 de Enero, el general Pavía habia presentado ya, en su vida militar y política, algunos rasgos enérgicos y dignos, que denunciaban un verdadero carácter; su mando en el ejército del Norte, aunque bien efímero, dejó excelentes recuerdos; presentó la renuncia de su faja, cuando un capitan fué nombrado ministro de la Guerra; despues de una campaña breve y afortunada, tomó á Sevilla, sujetó á Cádiz sin disparar un tiro, rindió á Granada, ocupó á la independiente Málaga, y pacificó, en fin, toda la Andalucía.

Si es cierto que las revoluciones se personifican siempre, ó en la inteligencia que las dirige ó en el brazo que las ejecuta, muerto ya el infortunado Marqués de los Castillejos, personificacion indudable de la última revolucion española, el general Pavía parece haber heredado ahora este carácter.

No nos incumbe formular juicio alguno acerca de los acontecimientos extraordinarios que se desenvolvieron con rapidez vertiginosa en el dia 3 del actual: pero si era de temer, derrotado el ministerio Castelar, que la anarquía y la barbarie política nos hubieran devorado; que la sociedad peligrára; que la unidad de la patria fuera destruida; el general Pavía ha sabido alejar, tal vez para siempre, semejantes temores.

¡Ojalá que el acto del 3 de Enero sea el primer paso seguro en el camino de la regeneracion y prosperidad de nuestra querida España!

DE MADRID Á CARTAGENA, APUNTES REMITIDOS POR NUESTRO COLABORADOR ARTÍSTICO EL SEÑOR DE PELLICER.

Habiendo llegado nuestro apreciable amigo el señor de Pellicer al campamento de La Palma, en los críticos momentos de apagarse el bombardeo de la plaza, hemos ya recibido sus primeros apuntes artísticos, que figuran en la página 36 y que vienen á ser una gráfica descripcion de su segundo viaje de Madrid á Cartagena.

Al salir de esta capital el tren expedicionario, la sombra de la noche envuelve por completo el horizonte.

En Alcázar de San Juan aparece el famoso navajero, ofreciendo un *buen puñalito*, y al rayar el alba se distingue á lo léjos la alta torre de La Gineta, cuya forma característica le indica al viajero que ya se aleja de Castilla y se acaba la monotonía del viaje.

Cambio de tren y *restaurant* en la estacion de Chinchilla.

Desde entónces, el aspecto del país va cambiando por momentos, y se convierte en risueño y exuberante de rica vegetacion: preséntase Cieza, al pié de elevado monte; Archena se descubre á lo léjos, despues Alguazas, Cotillas y Lorquí, con sus tipos especiales, propios únicamente de tales sitios; en seguida Alcantarilla, donde los muchachos suelen vestir en el mes de Enero un traje *á natura*, que señala aproximadamente la posicion geográfica de dicho pueblo; por último, la huerta y la estacion de Murcia, en la cual numerosos grupos leian con avidez las postreras noticias que habian llegado de la ciudad asediada.

Llegado el tren á Beniajan, saludan con afecto á los viajeros los simpáticos habitantes del pueblo; al pasar por Orihuela se observan tipos tan curiosos como los que aparecen bosquejados en nuestros apuntes, y al arribar por fin á La Palma y á la estacion de los Vidales, donde se extendia el campamento de las tropas sitiadoras, ningun viajero dejaba de sacar la cabeza por la portezuela del coche para contemplar el magnífico panorama del campo de Cartagena, limitado al horizonte por la ciudad con sus fuertes y castillos, y sierras que la rodean.

Pero ¡ay! las granadas y bombas enormes que estallaban en el aire con ruido pavoroso, y los fogonazos de las baterías de los sitiadores, eran señales ciertas y terribles de la cruel y tenaz lucha que allí y entre españoles se sostenia...

¡Tan triste impresion se recibia al terminar el viaje, en los últimos momentos del bombardeo!

Esperemos, pues, nuevos apuntes de nuestro colaborador artístico.

EXCMO. SR. MARQUÉS DE LARIOS.

La pequeña villa de Laguna de Cameros, provincia de Logroño, fué cuna del Excmo. Sr. D. Martin Larios, primer Marqués de Larios, que falleció en París el dia 18 de Diciembre próximo pasado, á los 73 años de edad, y cuyo retrato aparece en la pág. 37.

Un talento superior, una laboriosidad extraordinaria y un golpe de vista siempre seguro, le proporcionaron la extensa fortuna que ha legado á sus hijos.

D. Martin de Larios fué uno de los socios fundadores de la gran ferrería *La Constancia*, que dió merecida fama á D. Manuel Agustin Heredia; inició y planteó la fábrica de hilados y tejidos *Industria malagueña*, rival de las mejores del extranjero; dió impulso á la fabricacion de azúcar, creando cuatro establecimientos en el más alto grado de perfeccion, y llevando la felicidad á los pueblos de Velez-Málaga, Nerja, Torrox y Motril.

Actualmente se ejecuta una colosal empresa que acometió en compañía de la casa de su difunto hermano don Pablo, la construccion de canales de riego en los rios Guadiaro y Genal, con la colonizacion rural y fundacion de pueblos en aquellas extensas comarcas, llamadas á ser de las más fértiles y hermosas de Andalucía, y millares de familias le son deudoras de la subsistencia y bienestar, á la vez que la industria española de su progreso en varios ramos.

Entre sus obras de beneficencia, debe mencionarse el magnífico establecimiento para las *Hermanitas de los pobres*, que hizo construir á las inmediaciones de la fábrica de hilados, invirtiendo en él un capital cuantioso.

El Sr. Marqués de Larios era ademas un hombre modestísimo, afable, excelente amigo y noble caballero, y su muerte, si es deplorada amargamente por su apreciable familia, debe considerarse como una pérdida irreparable para el país, y en particular para la provincia de Málaga.

SALIDA DEL CONGRESO DE LOS INDIVIDUOS DEL CUERPO DIPLOMÁTICO, EN LA MAÑANA DEL 3 DEL ACTUAL.

Público es que varios respetables individuos del cuerpo diplomático presenciaron, desde su tribuna especial, en el Congreso, la disolucion de la Asamblea Constituyente: realizado este acto, el general Pavía preguntó en alta voz si áun quedaban señores diputados dentro del edificio; y como álguien le respondiese negativamente, pero añadiendo que varios individuos del cuerpo diplomático se disponian á salir en aquel momento, el capitan general de Madrid mandó á las tropas que rindiesen públicamente los honores debidos á los representantes de las naciones extranjeras, quienes agradecieron la deferencia y felicitaron afectuosamente al general Pavía.

Nuestro segundo grabado de la pág. 37 conmemora este interesante episodio de los extraordinarios sucesos ocurridos en Madrid en la mañana del 3 del actual.

MONUMENTOS PÚBLICOS EN VIENA.

La capital del imperio de Austria es una de las ciudades europeas que ostenta en su recinto mayor número de monumentos públicos, erigidos no pocos en el presente siglo, y algunos en estos últimos años, en memoria de hombres insignes y para perpetuar hechos gloriosos y virtudes excelsas.

Tales son, entre otros muchos, los que retratan nuestros dibujos de la pág. 40.

Las estatuas del príncipe Eugenio de Saboya y del archiduque (*Erzherzog*) Cárlos, situadas en la gran plaza que hay enfrente del palacio imperial (*Hofburg*), á derecha é izquierda de la espaciosa avenida que se extiende hasta Burg-Ring, fueron construidas por el laureado escultor vienes Mr. Fernkorn, sobre gigantescos y severos pedestales de mármol, proyectados y dirigidos por el arquitecto Mr. Van der Null.

El Archiduque está representado en el acto de enarbolar la bandera de un regimiento austriaco, para guiar al combate á los granaderos de Zach, en la batalla de Aspern: forman la base de la estatua varios escudos, blasones y medallas, y en los recuadros del pedestal aparecen, ademas del águila del imperio, grandes coronas de laurel que encierran los nombres de las principales victorias conseguidas por el Archiduque. Fué inaugurada en 1865, y justo es recordar aquí que la susceptibilidad alemana no perdonó al autor de la estatua que ofreciese ésta alguna semejanza con la magnífica figura de Napoleon I atravesando los Alpes en el conocido lienzo de David, y con otras de Paul Delaroche.

La del príncipe Eugenio de Saboya se inauguró en 1869, y aunque es una obra maestra de escultura, ofrece tambien algun parecido con la de Jorge III de Inglaterra, que existe en Pall-Mall, en Lóndres.

La estatua del anciano mariscal Schwarzenberg, el esclarecido jefe de los ejércitos aliados en la memorable batalla de Leipzig en 1813, está colocada en la plaza que lleva el nombre del ilustre general (*Schwarzenberg Platz*), y es obra del artista Mr. Rauch. El mariscal está retratado en el acto de envainar su espada victoriosa.

El sepulcro de la archiduquesa María Cristina, esposa del archiduque Alberto de Sajonia-Teschen, mandado construir por éste en 1805 en la iglesia del convento de Agustinas, es una obra de sobresaliente mérito, debida á la bizarra fantasía y al cincel inspirado del gran Canova. En el centro de una pirámide de mármol griego aparece una bóveda funeraria hácia la cual simulan dirigirse dos artísticos grupos: el primero lo forma la Virtud, que lleva en una urna las cenizas de la Archiduquesa, y á quien acompañan dos doncellas con antorchas; en el segundo figura la Benevolencia, que conduce del brazo á un viejo lisiado y al par muestra el camino á un pobre niño enfermo.

En toda la composicion, lo mismo en los grupos del primer término que en los bajo-relieves laterales, se observa ese clásico estilo y esa ejecucion perfecta que brillan en las obras del inmortal Canova.

Por último, la fuente monumental del archiduque Alberto, que se eleva en el sitio denominado Opera-Gasse, fué construida en 1869, y está exornada con excelentes estatuas de Mr. Meixner.

PROYECTO DE APERTURA DEL ISTMO DE PANAMA.

Si el canal de Suez atraviesa un inmenso territorio de ardientes arenas, el canal de los dos Océanos, si llega á realizarse el proyecto que hoy está en estudio, atravesará una region americana de fertilidad prodigiosa, y el navegante se preguntará admirado si la vida puede ser más halagüeña y encantadora en la costa del Pacífico que en la del golfo de Méjico.

En 1820 existia ya el audaz pensamiento de romper el istmo de Panamá, y justamente ahora se cumplen treinta y cuatro años desde que en 1840 un hombre afortunado, entónces en la flor de la edad, con un nombre ilustre en la historia, y ya célebre por sus empresas temerarias, concibió la idea de coronar el edificio de su vida dando el primer golpe de piqueta para abrir un ancho foso entre las dos Américas, septentrional y meridional.

Pero la idea de aquel hombre cambió en seguida, cuando él consiguió subir á uno de los tronos más poderosos del mundo, para fundar un imperio efímero aunque brillante, que debia caer con espantosa sacudida: Luis Napoleon Bonaparte se olvidó de la apertura del canal de los dos Océanos para caminar con inseguras pisadas sobre las huellas de César y de Augusto.

Algunos años más tarde se hicieron por varios entusiastas americanos hasta quince proyectos diferentes para llevar á cabo aquella gigantesca obra, y el Parlamento de Washington, que empezó á patrocinar la idea, de acuerdo con el Gobierno, votó en 1870 los fondos necesarios á fin de realizar una exploracion minuciosa, á la cual se dió principio inmediatamente.

Este gran trabajo supone el exámen científico y detenido de las dos costas, y para realizarlo con ventaja, los americanos emplean recursos de toda clase.

En cada océano hay estacionado un buque de guerra que sirve de hospital, de almacen, de cuartel general, etcétera, y en el cual se acumulan las provisiones, los instrumentos y el personal.

El primer acto fué la colocacion, en la ribera del mar, por uno y otro lado, de un observatorio, por decirlo así, con excelentes instrumentos electro-magnéticos, porque la electricidad no abandona ni por un momento á estos audaces exploradores, que avanzan por el interior de aquellos bosques vírgenes dejando tras sí un hilo telegráfico que les pone en comunicacion instantánea con el buque y estacion de la costa respectiva.

Los peligros aumentan en el interior del país, y pocas personas ilustradas ignorarán que el comodoro Crossmann, jefe de la primera expedicion, fué devorado por una fiera.

El campamento sigue á los exploradores y hombres de ciencia, y á la multitud de curiosos, *touristes* y *reporters*, que los acompañan, y quizá no pasará mucho tiempo sin que el proyecto, convenientemente estudiado, se realice.

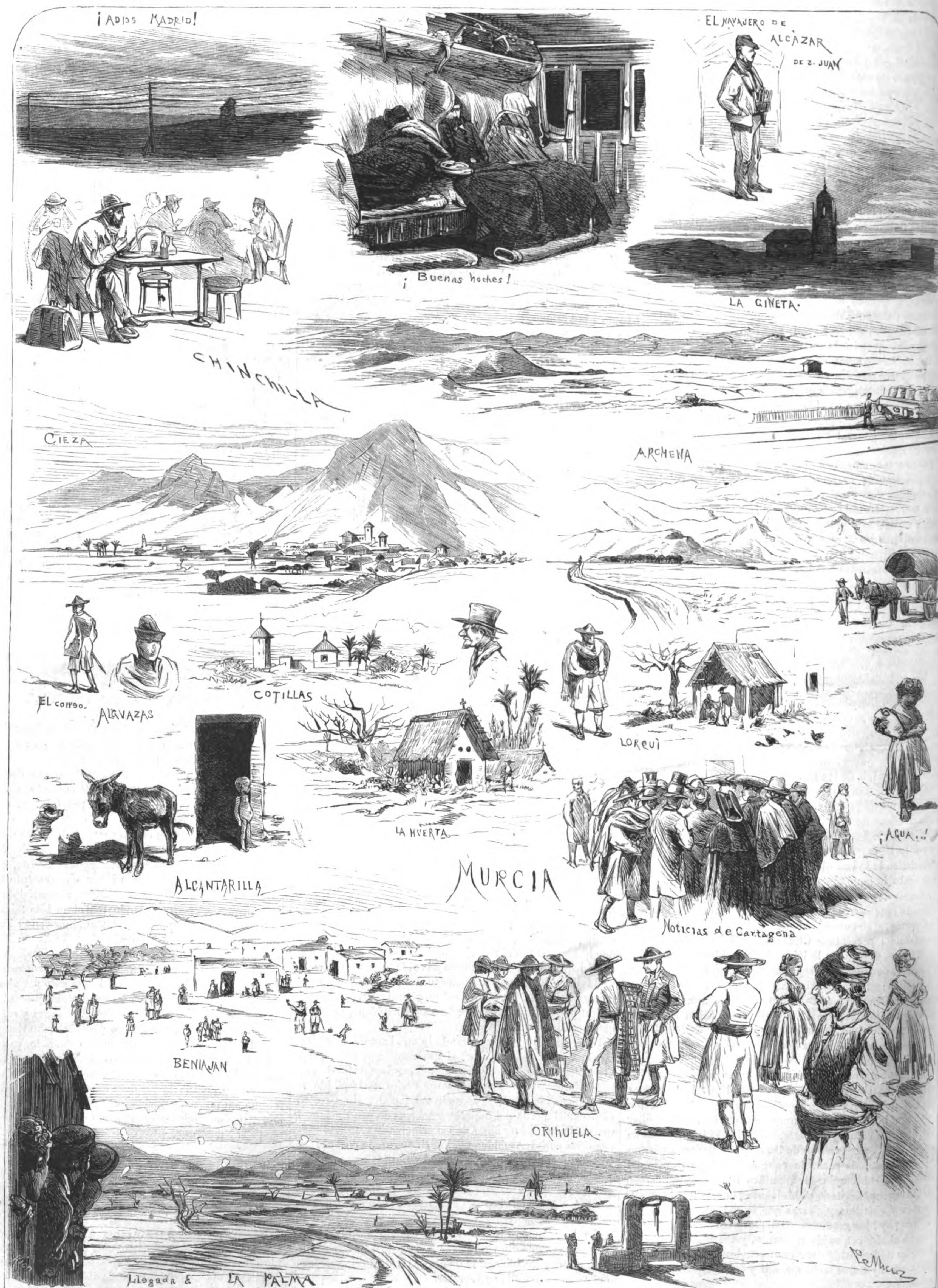
En la pág. 41 figura un grabado alusivo á este asunto, que representa una estacion de la expedicion científica que está encargada de verificar los estudios y examinar el terreno, en un espeso bosque al Sud de la villa de Rivas, una de las poblaciones españolas más antiguas de la region del Nicaragua.

SINIESTRO MARÍTIMO.

A la una de la madrugada del 7 del actual, la fragata española de guerra *Vitoria*, cruzando al Sud de Cartagena, avistó un vapor, que navegaba, al parecer, en vuelta del Oeste, próximo á tierra, el cual cantó el serviola y llevaba la luz de tope y la luz roja, pareciendo tambien en algunas ocasiones como que se distinguia la luz verde.

El segundo comandante de la *Vitoria*, á la sazon jefe de la guardia, lo estaba observando, y mandó meter la caña para caer sobre babor, á la vez que adoptaba las precauciones de costumbre en caso de alarma, á fin de hacer levantar la tripulacion, alistar uno de los cañones del castillo y poner las luces correspondientes.

Al distinguirse con ayuda de los gemelos el casco del



DE MADRID A CARTAGENA.—(Apuntes del viaje de nuestro colaborador Sr. de Pellicer.)

buque, y viendo que éste no maniobraba, ordenó el citado comandante dar más fuerza de máquina con objeto de huir la embestida del vapor, que seguia invariablemente sin maniobrar, mandando en seguida que se disparase el cañon de estribor del castillo, sin duda para llamar la atencion de los tripulantes de aquél; pero fué en vano, porque el vapor, que venía con gran arrancada navegando á vela y máquina, no maniobró áun cuando tenía tiempo para ello, llegando sobre la proa de la *Vitoria* y chocando violentamente.

Despues de haberse sentido la embestida, arrióse el 5.° bote y la 2.ª canoa de la fragata, y embarcáronse en ellos los alféreces de navío D. Guillermo de Avila, D. José Montojo y D. Juan Usera, para prestar los auxilios necesarios.

Se ordenó tambien parar la máquina en el momento del choque, y el vapor, que empezó á hocicar de proa, acabó de irse á pique á los ocho ó diez minutos del golpe.

Tres individuos faltaban de la tripulacion del vapor, pues el capitan y otros diez y siete individuos se salvaron desde luégo, subiéndose por el costado de la fragata, y los botes volvieron sin haber podido encontrar á ninguno de aquéllos.

Por el capitan se supo que el vapor era inglés, llamado *Ellen Constant*, y que cargado de mineral se dirigia á Inglaterra.

Este suceso está representado en uno de los dibujos de la pág. 44, hecho sobre un cróquis del natural que ha tenido la bondad de remitirnos el Sr. D. Felipe Crespo, alférez de infantería de marina, que presta sus servicios á bordo de la fragata *Vitoria*.

PUENTE DE BOQUILLA, DESTRUIDO POR LOS CARLISTAS.

La enconada lucha civil que arde en España desde los primeros meses del año último, no solamente ocasiona innumerables desgracias personales, llevando la afliccion y el luto á multitud de familias, sino que es causa principal de la destruccion de muchas obras de arte y de utilidad pública, y amontona ruinas sobre ruinas en nuestra desventurada patria.

En 23 de Diciembre próximo pasado la faccion que acaudilla el jefe carlista Santés, al retirarse hácia Chelva despues de la accion de Bocairente, donde fué batida y dispersada por la columna del brigadier Weyler, destruyó el atrevido puente de Boquilla, en el ferro-carril d Almansa á Valencia y Tarragona.

Aquel soberbio viaducto constaba de un bastidor de hierro, longitud de 28 metros, que estaba colocado sobre sólidos estribos de fábrica.

Y no se contentaron, por cierto, con tal hazaña los dispersos de Bocairente, sino que, habiendo sorprendido, en la noche anterior y en la estacion de Mogente, un tren salido de Valencia, arrojaron en aquel abismo dos locomotoras, diez y siete wagones y dos coches, todo lo cual componia el material del tren citado.

Últimamente, al verificarse la recomposicion del puente, ha ocurrido una dolorosa catástrofe: cayendo el gran bastidor de hierro sobre los operarios que se ocupaban de su colocacion, han perecido veinticinco de estos infelices.

Nuestro segundo grabado de la página 44, que representa el lugar donde ocurrieron los dos siniestros, ha sido hecho sobre un cróquis tomado al pié de la obra por el Sr. D. David Hine, ingeniero de la empresa del ferro-carril mencionado, y quien ha tenido la amabilidad de enviárnoslo.

COSTUMBRES CUBANAS. (Véase pág. 42.)

E. M. de V.



Excmo. Sr. Marqués de Larios: † en Paris, 18 de Diciembre último.

MADRID.—Salida del Congreso de los individuos del cuerpo diplomático, en la mañana del 3 del actual.

HISTORIA DE ÁVILA, SU PROVINCIA Y OBISPADO,

POR D. JUAN MARTIN CARRAMOLINO.

(Continuacion.)

Dedica el Sr. Carramolino varios capítulos de su obra á tratar de la por tantos títulos célebre avilesa Teresa de Jesus, honra de España, elocuente escritora, venerada por la Iglesia en sus altares, y cuya fama iguala á su mérito, y éste es tan grande, que á una voz lo proclama toda la cristiandad como dechado de la más perfecta virtud, como espejo de santidad, y nuestra nacion ademas, como el modelo más acabado de bien decir, de elegancia y elocuencia en el uso de la lengua castellana.

Muchas son sus grandes cualidades, pero la que sobresale más entre todas es la que, obligándola á seguir la corriente del siglo en que vivió, y sintiendo como nadie las necesidades apremiantes de aquella época, se impuso la obligacion de trabajar para mejorar las costumbres de la regla carmelitana, depurándola de todo vicio, para que llegase á la posible perfeccion, acrecentando de esta suerte, si posible era, la virtud á que aspiraba, en un tiempo en que el mundo andaba revuelto, y se hacia gran propaganda á favor de la reforma luterana, con el liviano pretexto de los vicios y defectos que se encontraban en todo lo que era católico.

Pero para hablar de la reforma carmelitana, debemos hablar de otras reformas de regulares que la precedieron, para aquilatar más y más el valor de Santa Teresa, que en lo grave de este asunto igualó, si no excedió, á los Cisneros, Borjas, Alcántaras y otros santos no ménos entendidos y preclaros, de cuyos hechos heróicos está llena la historia del siglo XVI.

A fines del siglo XIV y en todo el siglo XV empezó la relajacion de la disciplina y de las costumbres, ya por segunda vez, en los monasterios, y lo que hasta entónces habia sido austeridad, virtud y santidad, ahora era corrupcion, vicio y contínua profanacion de cosas santas y venerandos hábitos, olvidados y áun proscriptos. ¿Qué causa profana, exterior y tan contraria á la institucion del monacato, habia hecho degenerar á aquellos santos asilos tan florecientes en los primeros años de su fundacion? Las riquezas: este escollo contra el cual se estrellan las más santas instituciones, contaminando á los individuos de aquellas santas casas, habia destruido el espíritu y cambiado la naturaleza de su institucion. Ya no se contaban en su seno sabios, ya era escaso ó habia desaparecido, el número de santos. Señores feudales altaneros, señores de vasallos y de esclavos, de todo se cuidaban más que del altar y de la biblioteca. Ciertos legos de familias aristocráticas, hijos de príncipes y casas soberanas, conseguian, sin salir de su condicion seglar, las codiciadas abadías de ciertos monasterios, entraban en ellos como conquistadores, se apoderaban de las riquezas que contenian; acudian á las Córtes del reino por derecho propio, autorizando con su firma, en union con los obispos y grandes del reino, los diplomas reales; y apénas en su naturaleza mixta tenian dependencia alguna, pues libres de la autoridad episcopal, ni áun al Papa miraban como superior, haciéndose seglares; y cuando se veian cohibidos por el Rey, reclamaban los privilegios é inmunidades del monacato. Tanto abuso debia tener fin; y el fin se lo puso la reforma.

Esta palabra ha tenido en el mundo grande y diversa significacion; palabra terrible de un doble y doloroso eco, palabra que ha sublevado los pueblos, trastornado las inteligencias y abierto nuevos horizontes á la actividad humana: con la discusion sobre los asuntos más graves, ha puesto en duda lo más sagrado, lo más santo, lo más importante que el hombre confesaba y creia. Desde entónces se duda de todo, se niega todo; aparece destruida la base, el fundamento de toda autoridad.

La razon, envuelta en sus propias redes, llama en su auxilio á la libertad, sin saber que es su mayor enemigo, y de clara que era, y fecunda en resultados brillantes, que obtenia cuando se apoyaba en la verdad revelada, hoy, sin aquel apoyo, todo es oscuridad, confusion, dislate, tontería, ceguedad, en política, en filosofía, por fin, en todos los ramos del saber humano.

¿Hasta dónde llegan las consecuencias de un mundo falso, las utopías de pensamientos engañosos, las aberraciones y contradicciones de lo que se llama la razon, ayudada en tan torpe via por lo que se llama la libertad? Fuera de todo cálculo, es sin duda el número de los agravios que sufre el género humano, entregado á las disputas, á la ambicion, al desórden mental de embaucadores y pérfidos casuistas, mil veces más dañosos que los ergotistas aristotélicos de los siglos medios. Esta reforma fué la ruina del mundo.

Sin tantas y tan malas consecuencias, la palabra *reforma* ha causado males sin cuento á pueblos y naciones. Con la reforma y por la reforma cayó en Francia una dinastía, y se levantó una república, que por su desastrada conducta elevó á un César á la mayor y más famosa dictadura de los tiempos modernos, y hasta nuestra pobre España, con la reforma, mal aplicada y peor pensada, se abrió el camino á todas las revoluciones, á todas las teorías, á todas las coaliciones, á todos los sistemas, á todos los delirios. La reforma creó la union electoral, que despues fué union liberal, que luégo fué revolucion de Cádiz, y luégo, perdido ya el paso, regencia berberisca, y luégo monarquía extranjera, y por último, república federal, y luégo..... luégo..... el cáos, la incertidumbre y la desesperacion: todo está encadenado en un argumento del género que los peripatéticos llaman sorites, en el que el predicado de la proposicion antecedente es el sujeto de la siguiente, de manera que en buena lógica y con este argumento, la reforma del año de 52 es la causa de todas las desgracias que desde el 53 han llovido á mares sobre la infeliz tierra española.

Pero no atribuimos, y el hacerlo sería injusto, tan grande malicia á todas las reformas. La que se verificó en el comienzo del siglo XV hasta el final del XVII, teniendo por objeto acabar con los abusos de los institutos religiosos, reducirlos á más estrechos límites de obediencia y austeridad, precediendo en su principio á la reforma luterana, fué saludable, vigorosa, útil y acomodada á las necesidades de la Iglesia.

Nuevas fundaciones en el siglo XIII dieron á la Iglesia brillo más refulgente y mayor fuerza para resistir los contínuos embates de sus perseguidores. Y como las riquezas de los monjes eran el escollo en que se habia estrellado la virtud de los primeros años de aquellos santos institutos, ahora los fundadores trataron de llevar adelante sus propósitos á lo pobre, encomiando, ensalzando la pobreza, abatiendo y despreciando la riqueza, el lujo, el bienestar, instituyeron las órdenes mendicantes. La más célebre de todas, la de San Francisco, cuyo fundador fué uno, aparte la santidad, de los varones más ilustres de su siglo. No se puede sin un gran talento, sin un conocimiento profundo del corazon humano, sin un valor á toda prueba, apoderarse de los hombres, domar sus pasiones, obligarles á abandonar sus más caras afecciones, ir en busca de la felicidad por camino tan opuesto al que la comun creencia del siglo hasta entónces habia seguido. Esta revolucion, tan fácilmente urdida y con celeridad llevada á cabo, cambió casi la faz de la humanidad, y creó la fuerza moral en contra de la fuerza material, que avasallando las inteligencias, habia sido el primer elemento feroz del sistema feudal.

«En medio, pues, de esta confusion y desórden, dice un autor nada sospechoso, nacieron las órdenes religiosas mendicantes, que juntamente con las monásticas, conservaron los preciosos archivos de los Estados, ejercitaron las virtudes, salvaron del saqueo y devastacion poblaciones enteras, dieron asilo á los perseguidos, templaron los enconos de los partidos, y aunque no exentos de toda mancha, fueron de inmensa utilidad á la sociedad y á la Iglesia. Así lo conocieron los gobiernos de los países católicos al consignar en sus códigos los derechos de estos institutos protegidos por el Estado, de lo cual hay una prueba en nuestras Leyes de Partida.»

El autor á quien aludimos, es nada ménos que el Sr. D. Joaquin Aguirre, progresista de los que llamaban templados, durante los primeros años de su vida pública, y cuya templanza degeneró en ardimiento revolucionario: él fué uno de los más fogosos demoledores en 1868, y siendo Presidente del Tribunal supremo de Justicia, veia desde su asiento, impávido, y quizás gozoso, cometer el acto mayor de injusticia y de iniquidad que por entónces se cometió; veia, pues, y oia los golpes de la piqueta revolucionaria, que hacia tabla rasa de la religion, de las artes y de las obras de nuestros mayores, parodiando los bárbaros excesos de los septentrionales en el siglo V, y de los ismaelitas en el siglo VIII. ¡Tanto habia cambiado aquel varon insigne, y tan dominado se encontraba, poco ántes de morir, del vértigo revolucionario!

Pero los mendicantes, y muy principalmente los hijos de San Francisco, degeneraron, á pesar de los fundamentos de la austera órden; el vicio de la concupiscencia los dominó, y lo que al principio habia sido severidad, se convirtió despues en relajacion y escándalo; pero á grandes males, grandes remedios; un hombre, á quien la posteridad descreida celebró y ensalzó á pesar de ser fraile, dotado de virtud y de energía, á fines del siglo XV y principios del XVI emprendió la reforma. Claustrales, conventuales, hijos de la observancia, estas tres clases eran franciscanas; pero las dos primeras no lo parecian ni en el hábito que vestian, ni en las costumbres relajadas con que escandalizaban al mundo. Los italianos, con su talento privilegiado y gracia característica, dividian así la órden de San Francisco: hijos de San Francisco, de Francisco y de D. Francisco, para demostrar que unos conservaban la pureza de la regla, otros la habian relajado, como gente vulgar, y otros erán á tal punto caballeros, que hasta tenian á ménos el llamarse religiosos.

El gran Cisneros, con la reforma que llevó á cabo, corrigió los abusos; Juan de Guadalupe fundó los descalzos; San Pedro Alcántara, los alcantarinos; los capuchichos Mateo Barchi, italiano; gobernaba el mundo Felipe II. Las guerras de religion ensangrentaban la Europa, las hogueras de los protestantes iluminaban á Holanda y Alemania; la inquisicion en España perseguia á los herejes, y golpe por golpe contestaba á los que daban en otras partes de España los reformistas luteranos. La literatura tomaba cierto giro ascético, y cantaba la poesía alabanzas á Dios, y las liras de Luis de Leon y de Luis de Granada sacaban los más melodiosos sonidos imitando los del arpa de David y la voz de los profetas.

En momentos tales salió al mundo Santa Teresa. Dotada de talento peregrino, de alma bien templada, de ardiente y sincera devocion, no se contentó con ser una simple monja, adorando á Dios como el comun de las gentes lo hacia; aspiró á la perfeccion cristiana y lo consiguió, imitando el ejemplo de varones tan insignes como los que la habian precedido, y los que siendo sus contemporáneos, cada dia le presentaban ocasion de imitarlos.

Era tiempo de reformas y de fundaciones religiosas: la fe de los católicos se habia exaltado con la reforma luterana, y esto era natural y lógico; en otro órden de ideas se excita el realismo, se aumenta el sentimiento monárquico, á la vista de las escenas no siempre edificantes de la república. Cuando se oye la trompeta bélica, se preparan todos los combatientes para la pelea; el mundo es un campo en el cual estamos por poco tiempo, pero en cambio lo pasamos peleando los unos contra los otros. Teresa de Jesus no perdia el tiempo; lo aprovechaba segun la época en que vivió: soldado valeroso de la milicia cristiana, acudió á la brecha, y la defendió con singular esfuerzo. De su doctrina no nos toca hablar. Aprobada por la Iglesia, sólo nos toca respetarla, seguirla y admirarla.

Si la Iglesia y el mundo la veneran como á Santa, la república literaria la admira como ilustre escritora, y el arte de bien decir la coloca en el número, crecido por cierto, de los hablistas castellanos en aquel siglo famoso.

Novicia en el convento de la Encarnacion de Avila de monjas Carmelitas, bien pronto concibió la idea de la reforma, ¿y cómo no, si éste era el deseo general en el estado eclesiástico, si ésta era la necesidad de aquella época turbulenta? Todos los institutos religiosos en Francia, en Italia y en España se reformaban, y adquirieron de esta manera nueva vida y vigor; se duplicaba su número preparándose para el combate. En Inglaterra habia empezado la guerra. Enrique VIII, en el mismo dia en que tomaba el hábito de monja Carmelita Teresa de Jesus en Avila, destruia cincuenta y seis conventos de Carmelitas, y mil quinientos frailes sufrian la persecucion ó la muerte, segun hace notar el Sr. Carramolino.

La reforma consistia, no en cambiar las costumbres y regla de los conventos ya existentes, sino en fundar nuevos, bajo la misma regla, pero con nuevas constituciones, en donde resplandecia más la santidad de los afiliados por mortificaciones contínuas, acrisolando más el estado de perfeccion y exaltacion de su fe con ayunos, penitencias y cilicios.

La reforma proporcionó á Santa Teresa muchos sinsabores: la persecucion empezó para ella, como para todo el que trata de corregir abusos inveterados, enmendar yerros y combatir iniquidades. Fueron sus enemigos hombres muy poderosos y mujeres tambien de renombre y valía; como, por ejemplo, la Princesa de Eboli, ya viuda, y favorita del Rey.

Los padres Carmelitas de la observancia la resistieron, y dice el Sr. Carramolino, que ni áun el breve de Su Santidad Pio IV los tranquilizó. Pero en cambio consolaba á Teresa de Jesus aquella pléyada de varones justos que la Iglesia colocó en sus altares, ornamento de España, gloria de la literatura y espejo de santidad, Pedro Alcántara, Francisco de Borja y Juan de la Cruz, en cuya alma de fuego se anidaba el amor divino, pintado por su elocuente pluma con una viveza y verdad que es el tormento de los que pintan en sus versos ó su prosa el amor profano.

Muchas fueron sus fundaciones, no sólo de mujeres, sino de hombres; mucha fué la actividad, grande el celo desplegado; venció á sus enemigos; tuvo la gran satisfaccion del justo, la de ver y admirar el triunfo de la justicia sobre la iniquidad; en vida consiguió ver celebradas las obras que produjo su admirable talento, que son muchas y de diferente índole; su biógrafo, el doctísimo académico de la Historia y renombrado catedrático de la Universidad central, D. Vicente Lafuente, las califica de la manera siguiente: «Históricas, preceptivas, doctrinales y poéticas, y las cartas, todas gozan de igual nombradía, todas manifiestan el estado de perfeccion á que en aquel siglo de oro habia llegado el idioma castellano.

»La historia de su vida, que escribió, y es una de sus mejores obras, fué causa de persecucion, y sus enemigos pretendieron que lo fuera de afrenta.

»La Inquisicion, en virtud de delacion de aquella mala hembra, la de Eboli, se apoderó del manuscrito de la vida de la Santa, y le tuvo pendiente de fallo, sin determinarse á resolverlo, 13 años. Tuvo Teresa de Jesus frecuente trato con la Duquesa de Alba y la de Medinaceli, sin que se alterase la humildad, que era su principal virtud, ni en un ápice, ni consiguieron

esviarla del camino que habia emprendido, un momento siquiera, las pompas y vanidades del mundo. 'ueron traducidas sus obras en todas las lenguas de Europa; adoptó, como modelo para escribir su vida, as confesiones de San Agustin, al cual adoraba como anto, y admiraba como escritor y filósofo. Ha sido Patrona de España en época liberal, y cuando de este mundo pasó al otro, en 1582, su glorioso tránsito testiguó las virtudes de aquella incomparable mujer que la Santidad del Sumo Pontífice colocó en el catálogo de los santos.»

ANTONIO BENAVIDES.

CRÍTICA TEATRAL.

LA COMEDIANTA MAYOR.—EL HONOR.

Cuando una obra destinada á la escena no se distingue por la gallardía del ingenio, ni por el estro dramático, ni por aquel arte exquisito con cuyo auxilio el verdadero ingenio sabe preparar el ánimo del espectador é interesarle gradualmente en la suerte de los personajes y en la marcha de los sucesos, el crítico que no desempeña á gusto su mision sino en tanto que los defectos, ya que son inherentes á las obras humanas, se le presentan compensados por las bellezas, ejerce un oficio á la verdad bien árido y desabrido.

Tal es la impresion bajo la cual empezamos á trazar estas primeras líneas, destinadas á examinar brevemente el drama del Sr. Santistéban *La comedianta famosa*, representado en el teatro de Apolo, y en el que, por más que nos duela, tenemos que notar todas las faltas mencionadas, sin ninguna gran cualidad que las sirva de redencion.

Hay, pues, en esta obra pobreza de invencion, pobreza de sentimiento y pobreza de arte. Ademas, el pensamiento fundamental y la situacion culminante de *La comedianta famosa*, despiertan en la memoria el recuerdo de otro drama y de otra situacion semejante con más intencion dramática imaginada y conducida. El acto de abnegacion, débilmente preparado, de Baltasara, recuerda el sacrificio de Sullivan en un drama frances muy conocido. La cómica española, como el cómico inglés, se propone tornar en desprecio el amor que involuntariamente ha inspirado, sacrificando á los estímulos del deber los estímulos de su corazon interesado en esta lucha; y Baltasara, como Sullivan, aprovecha una ocasion solemne para obrar este sacrificio de sus sentimientos.

Ménos mal si el autor español, inspirándose en la situacion por otro ingenio imaginada, hubiera encontrado el modo de rehacerla con más arte ó mejor inspiracion; pero lejos de esto, el Sr. Santistéban se queda muy inferior al que parece haberle servido de modelo. En el drama *Sullivan*, el fantasma de las preocupaciones sociales se levanta desde las primeras escenas, en medio de una pintura vivaz de caractéres, entre la simpatía secreta del cómico y la simpatía de la mujer que sin conocer al hombre ha creido adivinar en el genio del artista al objeto digno de su amor; y la situacion que de aquí se engendra tiene fuerza dramática.

En *La comedianta famosa*, la contraposicion de afectos estalla súbitamente y sin la oportuna preparacion en la peripecia que parece absorber exclusivamente la atencion del autor, á juzgar por la pobreza de la exposicion que la precede y del desenlace, áun más débil, en que se desata el laxo nudo de su composicion.

El autor del *Sullivan* tantea bien las fibras del sentimiento y los incentivos del interes en el ánimo del auditorio ántes de llegar á la escena capital. El personaje, sin saber que se trata de la mujer á quien profesa una simpatía oculta en su alma, ha prometido destruir los gérmenes de una pasion inspirada por su genio de artista. Cuando se apercibe de aquella circunstancia, su palabra está empeñada, interesado su pundonor. Hará el sacrificio y lo hará completo. Artífice de su propia desdicha, pasará á los ojos de la mujer, á quien se enorgullece de haber inspirado un sentimiento noble y delicado, por un grosero histrion, entregado á los vicios más degradantes de la naturaleza humana. Este conflicto y estos móviles de abnegacion, preparados con arte y bien justificados, interesan y conmueven al espectador y dan un gran vigor dramático al resorte por sí mismo bajo y rastrero de que se vale el autor para conseguir su propósito.

En *La comedianta famosa*, ni el interes está bien encaminado desde el principio, ni los contornos de las figuras se dibujan con bastante energía, ni, por consiguiente, la peripecia mal cimentada del segundo acto puede constituir una buena situacion dramática. Aquella equivocacion originada por el traje de reina de Baltasara; aquel motivo de abnegacion surgido de improviso y aceptado sin una lucha interior, que debia ser tanto más reñida cuanto que en ella se funda el interes del drama; aquel desconocimiento de la pasion amorosa con que está imaginado el medio de que se vale la cómica ante la córte para convertir en ódio ó en desprecio la pasion de su amante, son recursos en que se descubre un artificio harto desprovisto de sólida trabazon y de ingenio para redimir el pecado de imitacion.

Por lo demas, el algo dramático que despunta, como el reflejo de otra cosa, en la obra del Sr. Santistéban, está envuelto á trechos en la exhuberante hojarasca de esa versificacion intemperante en que algunos de nuestros poetas suelen buscar una razon heróica para justificar la flaqueza de la invencion ó la inanidad del pensamiento. Los amantes expresan su pasion, como es uso y costumbre en el teatro de nuestros dias, restaurador frecuente de lo que en el antiguo solian ser defectos y extravíos del gusto, amnistiados por grandes y frecuentes bellezas: el amor se expresa por medio de un tiroteo de ingenio y un trueque de flores poéticas y de esencias volátiles que se evaporan sin dejar en el fondo ningun sedimento de verdadera pasion, ninguna palpitacion humana, ningun rasgo elocuente arrancado á la naturaleza, como aquellos que solia sembrar á traves de su orientalismo el númen de nuestros grandes dramáticos.

Tal es en resúmen la obra del Sr. Santistéban, cuyo exámen dejarémos aquí, toda vez que sólo podria conducirnos al descubrimiento de nuevos defectos y de nuevas y no ménos desgraciadas reminiscencias. Hemos visto cómo un ingenio fácil, no desprovisto de aticismo cuando produce en consonancia con su temperamento marcadamente cómico, buscando ahora en sus facultades aptitudes para el drama, recorre con planta insegura los senderos trillados, y cae en la fria imitacion. Veamos ahora cómo un poeta de gran aliento, más acostumbrado á condensar en grandes rasgos y con la grandeza del númen lírico los movimientos de la pasion y los latidos de la vida, que á seguirlos paso á paso en el desenvolvimiento de sus formas reales y humanas, y en el mecanismo de sus íntimas vibraciones, se ingenia para dar apariencia y hechura plástica al subjetivismo de su pensamiento trascendental y de su poesía profundamente sentenciosa.

El Honor se llama la última composicion del autor de las *Doloras*. Veamos cómo ha vaciado en el molde del drama este tema fecundo en que se han inspirado las creaciones más vigorosas de nuestro teatro nacional.

Empecemos, sin embargo, por decir que el título no expresa sino muy imperfectamente la idea que el poeta se ha propuesto poner en accion. No se trata aquí propiamente del honor, sino de una completa y lastimosa anarquía de las nociones de la moral, verificada á la sombra de una manía ó de una preocupacion dominante, ó bien una extravagancia del carácter, que nada tiene de comun con lo que en todos tiempos ha sido un móvil serio de las acciones humanas. Quizá el Sr. Campoamor haya querido poner de relieve ese rebajamiento de los caractéres, propio de una sociedad acostumbrada á transigir con la conciencia, y en la que frecuentemente se ve á los hombres ostentar una cualidad relevante del carácter ó la práctica aparatosa de un principio de moral, para excusar á sus propios ojos ú ocultar á los de los demas la relajacion de otros principios. Pero áun siendo esto así, el drama no responde al pensamiento del poeta, porque estas aberraciones del sentido moral no se presentan en la sociedad bajo la forma de una franca extravagancia, sino como vicios solapados y trascendentales; y cuando revisten aquel aspecto caen en los dominios generales de lo ridículo, y se llaman cinismos despreciables ó risibles caricaturas: y es evidente que el poeta no ha pensado en esta generalidad al designar su composicion con el lema concreto de *El Honor*.

Es, pues, evidente que, cuando ménos, el Sr. Campoamor ha querido hablar de lo que en la sociedad más abonada de nuestros dias puede pasar por moneda corriente del honor. Veamos ahora qué figuras intervienen en el drama como personificaciones diversas correspondientes á distintos aspectos del tema que se propone el autor.

Los personajes imaginados por el Sr. Campoamor son: un noble de antigua raza, que cifra en absoluto su honor en vengar con la punta de la espada lo que él llama sus agravios: cualquiera otra cualidad honrada le parece virtud harto subalterna para aumentar los quilates de la estimacion en que se tiene á sí mismo y del concepto que puede merecer á los demas. Provoca á duelo mortal á quien le mira de frente ó de soslayo; pero no se cree obligado á pagar las deudas que contrae bajo su firma, ni considera como *casus belli* los duros adjetivos con que los acreedores le califican su algo más que desenfadada insolencia. Trátanle de ladron y lo tolera; porque no cree que el robar ó no robar sea de la esencia íntima y exquisita del honor. Por lo demas es un valiente que no puede oir la tos de los muertos sin espantarse hasta de su propia sombra.

Otro de los personajes es un hijo de este héroe, y profesa, en punto á probidad, las doctrinas de su ilustre padre. Para este individuo, el honor consiste en servir á su Dios, á su rey y á su dama; pero en realidad no es otra cosa que una máquina humana, desnuda de todo carácter moral, que obedece ciegamente los caprichos de su mujer adúltera, y se presta á servir de instrumento á un grotesco simulacro, para colocar á su padre en la ridícula situacion de un héroe de sainete. Todo ello para servir á su dama en la persona de una mujer infame, y á Dios en la persona del autor de sus dias.

La tercera figura es un baron que ha hecho la ofrenda de sus humos aristocráticos en las aras del moderno mercantilismo. Para este converso, el honor se contiene íntegramente en el deber de pagar religiosamente sus deudas. Los medios le importan poco: salvar el crédito es salvar el honor, y para conseguir este objeto el baron cree la cosa más natural del mundo explotar el adulterio y hasta apelar al robo.

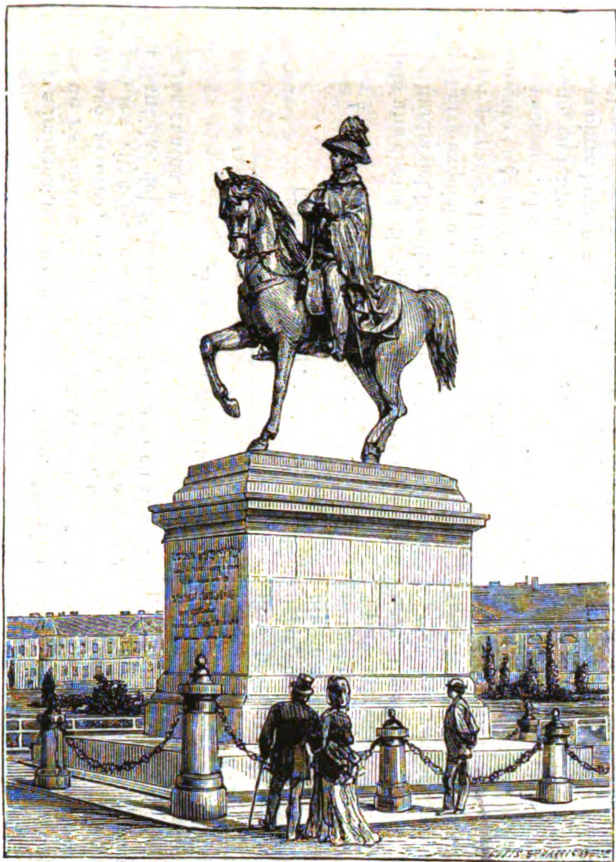
Cuarto personaje: un inglés que funda su honor en no mancillar el nombre que lleva con una abjuracion de su fe protestante. El honor para mister Clark está en no abjurar bajo la responsabilidad del nombre colocado una vez bajo los auspicios de una fe. Fuera de esta genialidad inglesa, una entidad moral respetable, y más que respetable, ejemplar. Ama á una católica, y ésta no consiente en darle su mano sino á trueque de la conversion, que mister Clark considera como la mayor deshonra. ¿Qué hacer en tal conflicto? ¿Cómo alcanzar el objeto de su pasion sin ser el artífice de su propia infamia?

Hay un medio: pasará por muerto, cambiará de nombre, y de este modo le será lícito cambiar de religion. ¡Singular sofisma del honor en un personaje que, á diferencia de sus *adlátcres*, no hace reposar el absurdo en una perversion desastrosa y en un gran desnivel de la conciencia del bien, y que, por el contrario, es capaz de una virtud llevada á la abnegacion! ¡Raro fenómeno moral el de un alma buena y un espíritu recto, para quien la nocion del honor, cualesquiera que sean sus fundamentos, no es una nocion inseparable de la propia conciencia, sino un culto rendido á la opinion!

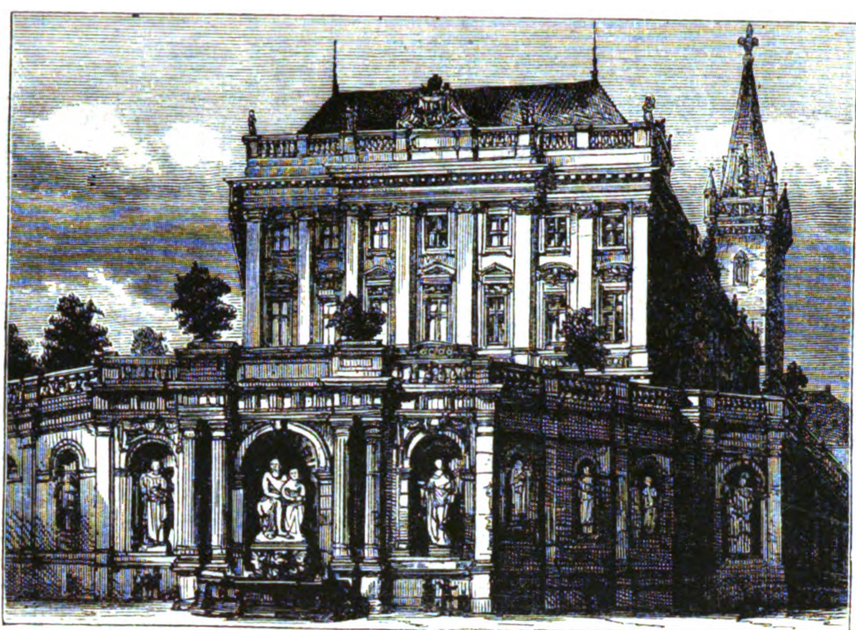
Estos son los cuatro personajes en que en el drama del Sr. Campoamor personifican diversos aspectos del honor. Tres mujeres completan el cuadro: una adúltera que ha rasgado los últimos velos del pudor explotando la gabeta del marido en interes de sus pasiones; una mujer positivamente buena y virtuosa, que atrincherada en los adarves de la fe, se resiste á la evidencia del mal, viviendo tranquilamente en el seno de la sociedad que hemos bosquejado; y una traviesa colegiala de ingenio perspicaz, doctora consumada en esa ciencia precoz del mundo que suele recogerse en el seno de la comunidad, bien inclinada en el fondo, aunque más ganosa de marido y más franco-decidora de lo que permiten las leyes del recato, y á quien se promete satisfacer sus deseos de matrimonio tan luégo como aprenda á conocer el honor en la escuela modelo cuyos elementos acabamos de bosquejar. Tésis en verdad bien extraña y perturbadora para una niña casadera, en cuyo espíritu debe suponerse resuelta la duda en absoluto y sembrada la nocion de la virtud como fundamento invariable del honor de la mujer, pero que parecerá ménos singular si se considera que el que estimula el celo de la niña á inquirir por un criterio experimental la naturaleza del honor, es una persona tan poco séria como su señor abuelo, aquel noble de raza que no consiente que le tosan ni le miren al rostro, que tiene miedo á los muertos, y que hace cuestion de honra el no pagar lo que debe.

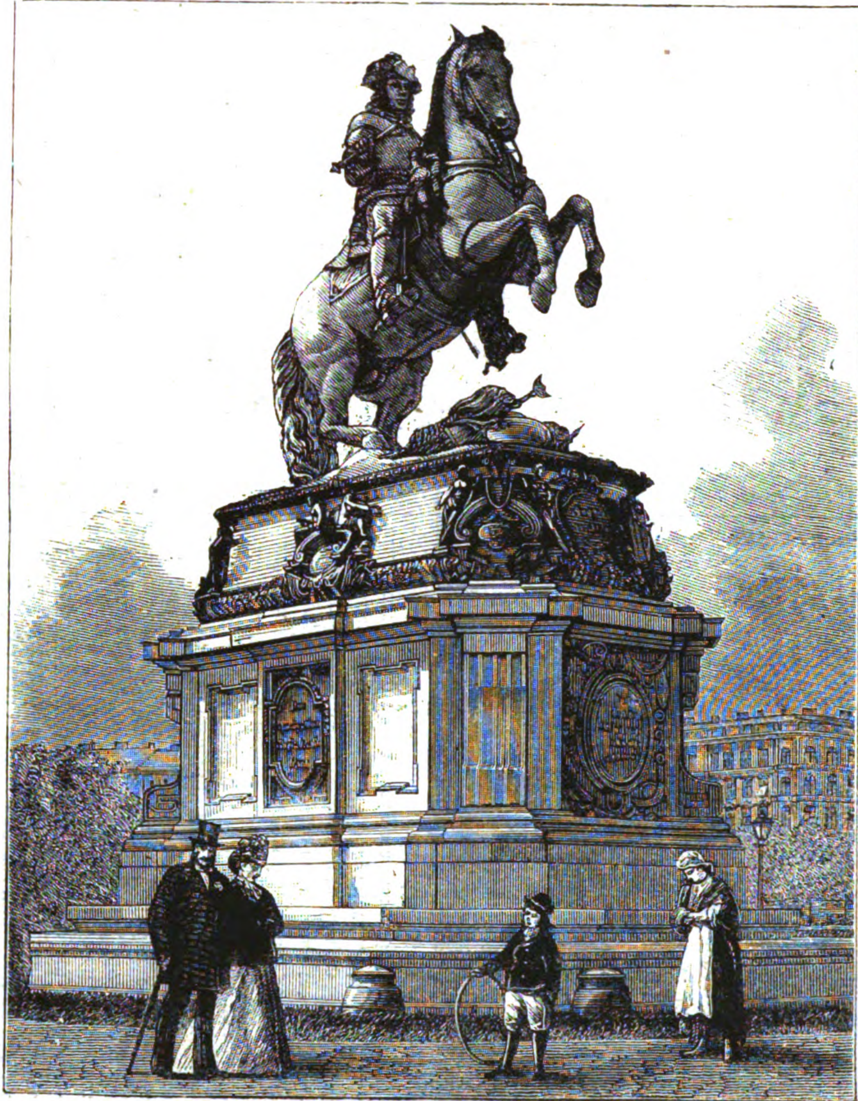
Definidos los elementos que intervienen en la obra del Sr. Campoamor, fácilmente se comprenderá: 1.°, que no responden á la idea filosófica que el autor haya podido proponerse como fondo de su composicion; 2.°, por qué puntos flaquea su intento de constituir con ellos una accion y un interes dramático, ni mucho ménos de despertar en el auditorio la emocion de lo patético. No responden á la idea filosófica, porque no son aspectos serios, aunque sofísticos, del honor los que presenta el poeta, sino anormalidades monstruosas ó caricaturas extravagantes. Es más que posible que en la sociedad de las gentes honradas en que el Sr. Campoamor coloca sus personajes haya hombres que por poner á salvo el crédito en que juzgan interesado su honor recurran á medios de dudosa probidad, excusando á sus propios ojos la violacion de un principio de moral por la extrema necesidad de poner á salvo otro principio á su modo de sentir más imperioso; pero no habrá nadie que aspirando sériamente á pasar por hombre de honor, ya sea por hipocresía ó por una insidiosa transaccion con la conciencia, asocie á nombre de ninguna preocupacion la idea del honor á la idea de ponerle á cubierto áun á costa del robo, ni quien haga cuestion de honra escarnecer á un padre, ni quien se glorie de estafar á las gentes. Podrán existir estos tipos y existen en la realidad; pero están definidos de otro modo, y no entran para bien ni para mal en el lema adoptado por el Sr. Campoamor.

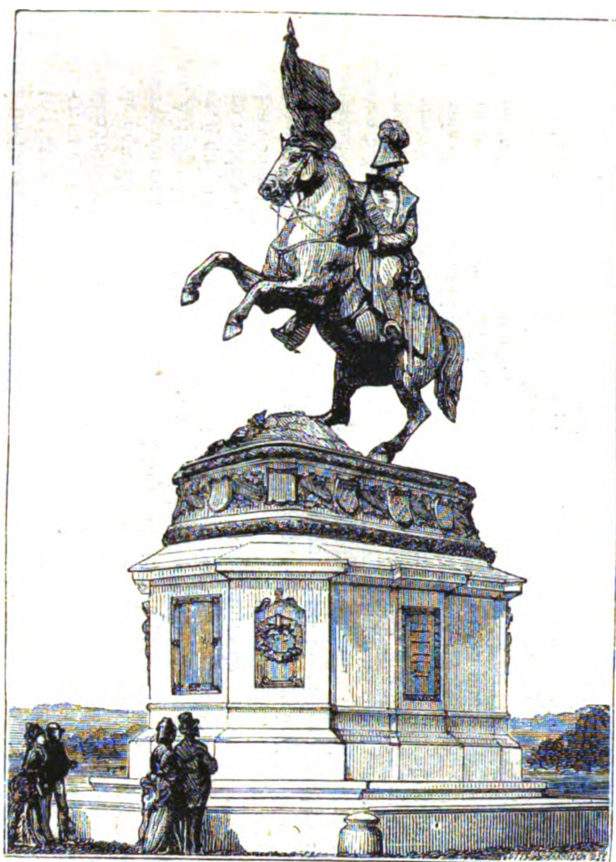
Pero si de estos elementos no resulta la idea filosófica, tampoco puede resultar el drama, porque no son dramáticos. Hay, es verdad, entre los personajes uno que no repugna por su fisonomía moral, y que muy bien puede pasar por hombre de honor, precisamente por las cualidades en que él no lo funda, y más que por hombre de honor, por varon de rara virtud, capaz de elevarse á aquellas alturas del bien en que resplandece la abnegacion. Pero este personaje ofrece desde los primeros trazos con que le dibuja el autor, contornos de caricatura, y su norma de criterio sobre el honor es la más pueril é informal de las cuatro de que hay ejemplos en el drama. Ya lo hemos dicho: para Mister Clark, que éste es el personaje á que nos referimos, el honor no es una nocion que en los hombres de una mo-


Estatua del príncipe Schwarzenberg.


Grupo en mármol en el sepulcro de María Cristina.
(Iglesia de las Agustinas.)


Fuente del archiduque Alberto.


Estatua del príncipe Eugenio de Saboya.


Estatua del archiduque Cárlos.



Grupo en mármol en el sepulcro de María Cristina.
(Iglesia de las Agustinas.)

PROYECTO DE APERTURA DEL ISTMO DE PANAMÁ.



Una estacion de la comision científica encargada de los estudios para el canal.

ral recta como la suya tiene su arraigo en la conciencia; es puramente cuestion del qué dirán, cuestion de vanidad, cuestion de genialidad. Pues bien; esta genialidad se compadece tan mal con el carácter serio, íntegro y sentimental, que por otra parte ha querido imprimirle el poeta, y el matiz extravagante resulta aquí tan de relieve, que cuando el autor intenta desenvolver las dotes elevadas del personaje, no consigue hacer sentir al público la situacion patética en que le coloca. Esto prescindiendo de que hay otra razon para que no se produzca la emocion dramática: la pasion amorosa de mister Clark llega hasta lo sublime, sin que el público se aperciba de ello hasta que se lo cuentan, y sin que, por consiguiente, se identifique con los padecimientos del personaje; y por otra parte, el afecto de Magdalena, de la mujer amada, está tan desprovisto de toda manifestacion vital, y tan exento de luchas y combates, que no despierta nunca el interes, ni agita la menor fibra sensible. No es una mujer apasionada; es un tipo que se resigna sin necesidad de que la virtud haga el menor esfuerzo para sobreponerse á la pasion; un alma tan incapaz de hablar el lenguaje elocuente del amor, como de percibir el monstruoso desconcierto moral que reina á su alrededor. Semejante carácter es antidramático; no puede conmover ni interesar; no puede contribuir, sobre todo, á la situacion final, en que el autor se propone despertar en grado mágico un sentimiento de simpatía, que sólo podria producirse en el auditorio haciéndole asistir á los trances de una pasion bien sentida y á una calorosa lucha con la adversidad.

Así, la figura de mister Clark, convertido en cura católico de improviso y sin que hayamos asistido á la crísis que ha producido esta inesperada trasformacion; la figura de Magdalena presenciando con imperturbable serenidad esta catástrofe de sus esperanzas, no producen el efecto que se propone el escritor; y los rasgos profundos, los magníficos pensamientos poéticos que aquél pone en boca del improvisado sacerdote, suenan como si de un instrumento afónico que ha estado tocando en falso, brotáran al propio tiempo los profundos y armoniosos acentos de una acordada lira.

No se siente, pues, el drama en la obra del Sr. Campoamor: es una carcajada estrepitosa que se ahoga en un conato de sollozo, y para percibir lo que tiene de noble, de poético y elevado el pensamiento del autor, es menester abstraerse de los ruidos inarmónicos del drama, como se abstraería Pitágoras de los ruidos incómodos de la soledad para escuchar el concierto de los orbes.

Tal es, á nuestro juicio, la última obra del Sr. Campoamor. Si se nos pregunta ahora en qué consiste que estando basado en tan débiles fundamentos el drama se escucha con interes, y suspende y cautiva el ánimo hasta el punto de hacer olvidar tantos defectos, no nos será difícil explicar el fenómeno: consiste en que la inspiracion robusta, inagotable, incisiva del poeta se cierne sobre aquella confusion de elementos, como el espíritu fecundo sobre el cáos; consiste en que la poesía del Sr. Campoamor, rebasando el molde imperfecto y mezquino en que intenta vaciarla, se condensa en grandes nubes, de donde brotan á raudales el sentimiento y la idea, fundidos en una sátira más alta y más humana que la que cabe en aquel endeble artificio; consiste en que todas aquellas figuras que resultan dislocadas é informes al tomar hechura de realidad, dicen cosas sublimes por el sentimiento, ó admirables por la intencion filosófica, ó vigorosas por el correctivo moral, que hacen prescindir de la flaqueza y de los contrasentidos del drama, y convierten los ojos á las síntesis que el poeta revuelve en su pensamiento; consiste en que la atencion del público, adormecida al susurro suave de una literatura sin sávia y sin trascendencia, se despierta por un momento al oir sonar una voz que habla con elocuencia el enérgico y desusado lenguaje del sentimiento.

Por esto el público escucha al Sr. Campoamor....., y por esto el Sr. Campoamor le debe un drama.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

COSTUMBRES CUBANAS.

Los dos hermosos grabados que figuran en la página 45 no son en nada una creacion de la fantasía del artista, ni en el más insignificante detalle; son cuadros tomados *d'après nature*, son dos fotografías remitidas desde la Habana á la empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y copiadas por sus grabadores con tan admirable verdad, con tal comprension, que las figuras, en uno y otro, han conservado toda su graciosa originalidad, *todo su aire* y *su aquel de la tierra*, parecen palpitar, se cree oírseles hablar, se les vé moverse, sonreirse, se siente *la brisa de la noche* penetrar en una y otra sala de baile, por puertas y ventanas, discurrir entre los grupos, como abanicándolos suavemente para templar la agitacion del danzar; se comprende á la graciosa *guajira* en toda su donosura de los campos tropicales; al *guajiro* en su sencillez, que no tiene nada de inocente; á la negra lujosa, *fasistora*, como allí se dice, dándose aires de gran dama cubana; al negro *petulante* y *relamío*, vestido con tanta riqueza y elegancia como un blanco; se forma una idea exacta de la más que modestia del local en que *los blancos* celebran su *Guateque* en el campo, al mismo tiempo que del lujo desplegado por *los negros* para adornar los salones en que ofrecen su *sarao* en la villa de Guanabacoa, preciosa poblacion *de temporada*, situada á dos leguas de la Habana, adornando aquéllos con enormes espejos, cortinajes de seda, guirnaldas de flores y follaje, coronas y ramos, alumbrado elegante, sillería lujosa, cuanto en Europa puede ofrecerse por una rica familia en una fiesta á sus amigos.

Nos detenemos en estos pormenores para hacer comprender cuánto es *lo que sufren* esos *pobres negros* en Cuba, tan compadecidos por los que ni los conocen, ni conocen su vida, sus costumbres, *su modo de ser*, la manera con que se desliza su existencia en aquella hermosa tierra, cuya magnificencia indecible es la verdadera causa de tanto como se *interesan* por ella *nuestros buenos amigos* del uno y del otro lado de los mares.

Esos dos grabados, puestos uno enfrente del otro, dicen bien elocuentemente lo que es España en Cuba. El *Guateque de los blancos* en una taberna de una *encrucijada* en el campo, respira contento, felicidad, abundancia, desahogo y bienestar en todos esos campesinos que acuden á divertirse por la noche, despues de las faenas del dia, reuniéndose las familias, los amigos de cuatro y seis leguas en contorno, al amparo de un Gobierno fuerte, respetable y respetado por todos, y que empieza por respetarse á sí mismo.—El *Sarao de los negros*, ese cuadro presentado en toda su exactísima verdad, el salon, las figuras, los trajes, los adornos, los modales, *el aire*, hasta los gestos de los personajes, si puede decirse así, *tales cuales son*, téngase bien presente, todo es una contestacion victoriosa á los negrófilos que tanto ruido meten en Inglaterra, en Francia, entre nosotros mismos, para hacer creer en horrores y desventuras que ni existen ni han existido nunca, ni lógicamente pueden ni han podido existir, puesto que cada negro esclavo costaba á su dueño de *mil á mil doscientos pesos*, y natural es que cada cual trate siempre de conservar, cuidar, mejorar, *perfeccionar* su capital, en vez de gozarse en disminuirle, castigarle, aniquilarle, como se ha querido y se quiere hacer creer que han hecho y hacen los habitantes ricos de la isla de Cuba.

Estúdiense esos dos grabados, y se comprenderá pronto que la empresa propietaria de esta publicacion, al presentarlos en sus columnas, hace á nuestra nacion un verdadero buen servicio.

I.

EL GUATEQUE.

Un Guateque, es decir, un baile, es *el pan nuestro de cada dia* en los campos de Cuba; se improvisa con cualquier motivo, con cualquier pretexto; por la fiesta del Santo patrono del *poblado*, del *caserío*, de la villa ó de la ciudad cercanos; por la llegada del dueño del *ingenio* más próximo, con su familia; por un nacimiento, por un casamiento, por los dias de una bonita muchacha ó de un acaudalado *guajiro*, por cualquier cosa, pues el objeto es divertirse, pasar alegremente la vida en aquel país hermoso, que todos calificaban de *oasis tropical*, hasta el increible y sangriento suceso de Yara y de Bayamo en 1868.

Se prepara un *Guateque*, y la grata noticia corre con la rapidez del rayo, y sin necesidad de hacer uso del telégrafo, por seis leguas á la redonda del punto en que la alegre reunion ha de tener efecto. En pueblos y *caseríos*, en *sitios* y en *estancias*, en *ingenios* y en *cafetales*, las jóvenes y preciosas *guajiras* preparan sus ligeros vestidos de percal, muselina y organdí de colores *pronunciados*, en que juegan los ramos de rosas y verdes hojas sobre fondo amarillo, encarnado ó azul, y las grecas y *ramazones;* tejen sus coronas de *aguinaldos*, jazmines y siemprevivas; forman lazos de cintas con qué adornarse, y dan cita á *sus novios* para que no falten al *Guateque*, que seguro está tengan ellos necesidad de tal recuerdo para estar esperando cada cual á *su hembra*, desde una hora ántes, á la puerta de la *taberna* donde el *Guateque* se ha de efectuar.

El *guajiro*, al llegar la alegre nueva, limpia su *quimbo* (machete) de las grandes solemnidades, el de los adornos de oro y plata en la enorme empuñadura y contera; prepara su brioso potro moro azul, noble animal destinado solamente á paseo, pues para las faenas del campo se sirve de otros inferiores; trenza sus crines con escrupuloso cuidado, adornándolas con cintas ó flores; engalánase con su mejor *flus de listas*, ó bien su ancho pantalon blanco de dril de hilo inglés y su camisa blanca de *olan*, con bordada y rizada pechera; coloca en ésta tres botones de *tumbaga* (oro bajo), hechura de *alfajor;* saca su mejor sombrero de *gipi-japa* ó de *yarey*, de anchas alas y con cinta negra, su más vistoso pañuelo de seda, para llevarle al cuello, tirado sobre la espalda, otro pañuelo de seda para rodearle á la cintura y sujetar con él su inseparable rico machete, y otros dos pañuelos, de seda tambien, para colocar uno en cada bolsillo del pantalon, con las puntas saliendo de aquéllos, para que todos conozcan y admiren el lujo y gentileza del galan.

La aproximacion de la hora en que ha de comenzar el *Guateque*, hace á todos andar *en un pié, como las grullas*, segun allí se dice. En *sitios*, *estancias*, *cafetales*, *ingenios* y *caseríos*, se han preparado caballerías, carros, carretas enramadas, *quitrines* y *volantes monumentales*, cuya vista y exámen trae á la memoria á Colon y á sus compañeros al descubrir la isla, y, ocupándolo todo, *guajiros* y *guajiras*, jóvenes, ancianos y niños, se dirigen gozosos de todas partes al sitio donde el *Guateque* los espera, al que todos ansian llegar ya.

Generalmente es una taberna situada en una *encrucijada*, enriquecida con tres espaciosos departamentos: primero, la taberna, propiamente dicha; segundo, el *salon* de baile, espacioso local, alumbrado con algunas grasientas y un tanto apestosas candilejas de hojadelata, y adornado con sólo algunos bancos y sillas toscas y viejas de madera; tercero, la *sala del ambigú*, donde se cena, se comen dulces y se toman sendas tazas de aromático café desde las dos á las cuatro de la mañana, entre nubes de humo que despiden los ricos tabacos vuelta-bajeros, que lo mismo fuman los *guajiros* que las *guajiras de cierta edad*.

Delante de la taberna donde se celebra el *Guateque*, por la parte exterior, se vé un mundo de negras y negros viejos ó niños, mulatos y mulatas, y algunos chinos, vendiendo dulces, refrescos y chucherías, entre una algazara infernal, cantos, risotadas, dichos alegres y bailoteos, entre los caballos, carros, carretas, *quitrines* y volantes de los asistentes al *Guateque*, que van penetrando, ó han penetrado, á la taberna y *salon* de baile.

En el *salon* de baile, en un rincon, se vé *la orquesta*, compuesta de tres jóvenes, dos de ellos blancos y el otro negro, ocupando tres sillas de madera, y tocando uno un tiple, otro una bandurria, y el negrillo una *marimba*, de la que saca tan gran partido, que *¡hasta ay, camarána!*—Las guajiras, jóvenes ó de edad, luciendo sus modestas galas, ocupan todos los bancos, las mamás fumando sendos *tabacos* de la Vuelta-Abajo, y las jóvenes desgranando *maní tostado* y comiéndoselo, obsequio de los galantes jóvenes *guajiros*, á los cuales se vé amontonados en un extremo del salon, mirando á *las muchachas*, sonriendo y cuchicheando entre sí, pero sin acercarse á ellas, como si las tuvieran miedo.

Un negro viejo, esclavo del dueño de la taberna, sirve refrescos y café á las *niñas* que asisten al *Guateque*, hasta que, al fin, desciñense los machetes, que se depositan en manos de cualquiera de las concurrentes *de cierta edad*, se acerca un guajiro á una donosa *guajirita*, la saluda, haciéndola una reverencia y quitándose el *jipijapeño* sombrero, que inmediatamente se vuelve á poner, y, tomándola la espalda, sin más ceremonia, se coloca en el centro de la *sala*, á donde le ha seguido la *guajirita* saludada, y comienza el *zapateo*, el baile predilecto del campesino de Cuba, entre la atencion general del auditorio.

¡Qué gravedad y qué ligereza á la vez! ¡Qué avanzar, qué retroceder, qué *escobillar*, qué zapatear, cuánta gracia y cuánta sencillez! ¡Con qué inocente coquetería coge y levanta ligeramente su vestido la donosa *guajirita*, para que todos vean y admiren sus diminutos y bien calzados piececillos cubanos! ¡Cómo sigue el rumbo que la traza su compañero de *zapateo*, siempre los ojos fijos en el suelo, siempre coloreada por el rubor! ¡Qué entusiasmo el de los jóvenes guajiros! ¡Que ponerla sus sombreros de jipijapa ó de yarey sobre la cabeza, y tirárselos á sus piés, en señal de aplauso!

Los bailadores *dan la vuelta*, al fin, en señal de conclusion, se saludan mútuamente, y se separan en el centro mismo del *salon*, y el *zapateo* ha concluido, empezándole otras parejas del mismo modo, hasta las dos de la mañana, que todos ván á cenar al *salon del ambigú*, del que salen luégo las familias para tomar sus caballerías ó vehículos respectivos, regresando á sus fincas á las tres ó las cuatro, con la fresquita de la mañana, un tanto soñolientos y cansados, pero satisfechos siempre de las horas que con tal alegría acaban de trascurrir para ellos.

Hé ahí, pues, explicado el primero de esos dos preciosos grabados.

Hé ahí lo que es UN GUATEQUE en los campos de la isla de Cuba.

II.

SARAO DE NEGROS.

El segundo de los dos grabados que nos ocupan, ofrece con admirable exactitud, ya lo hemos dicho más arriba, el golpe de vista del interior de un *salon de baile de etiqueta de gentes de color* en la isla de Cuba, que ellos llaman pomposamente SARAO, vista tomada de uno verificado recientemente en la gentil Guanabacoa, la *vieja Mamita*, como llaman cariñosamente en la Habana á la *villa de las lomas*, á la bonita y ya populosa poblacion tan floreciente *al otro lado de la bahía*, á dos leguas de la capital.

Los negros y mulatos de la Habana, generalmente *criados de casa grande*, algunos de ellos *esclavos*, algunos otros *libres*, se reunen con frecuencia y preparan *un sarao*, que ellos se costean, naturalmente, y para el cual invitan, por medio de papeletas, con toda etiqueta, á las más lindas negritas y mulaticas *esclavas serviciales á la mano*

de las más ilustres familias de la Habana, que todas aceptan la galante invitacion, con permiso de sus amos, desde *la niña* (blanca de 60 ó 70 años) hasta la *niñita* (la hija, blanca de 30 ó 40 años) y la *niñitica* (la nieta, blanca de 14 ó 16 años).

Los *que encabezan* la fiesta toman una casa ostentosa, la asean, la pintan, la adornan con grandes espejos, cortinajes de damasco de seda, guirnaldas y coronas de flores y follaje, profuso alumbrado de gas en lámparas elegantes y ricas, de bronce ó cristal; ajustan una numerosa y estrepitosa música, preparan dulces, refrescos de todas clases, desde el helado más exquisito hasta el ponche á la romana, el café helado, el agraz de uva y la grosella; encargan una cena abundantísima, suculenta y *positiva*, en que forman parte principal el jamon en dulce, el *lechon tostado*, el *guanajo* relleno, los enormes y ricos pescados, las ensaladas de todas clases, los dulces, vinos comunes, vinos finos, licores, *brandy* y *rom de Jamaica*, el aromático café y *los puros* más selectos de la Vuelta-Abajo, y, una vez todo corriente (¡pobres negros!) se visten el fino pantalon de casimir, el negro frac de última moda, la corbata blanca ó negra sobre una camisa de batista bordada, el guante blanco de cabritilla, y, dándose *aires de cabayeros brancos*, esperan, *¡los pobrecitos negros!*, orondos, contentos y satisfechos, la llegada al baile de las *señoras* y *señoritas de color* á quienes han invitado al efecto.

La hora llega. La casa del baile se ilumina á *giorno;* la música *retumba* con los estrépitos aturdidores de los clarinetes, serpentones, timbales, palillos, platillos, *güiros* y cornetines; las *damas* comienzan á llegar, negras y mulatas todas, y todas esclavas, y todas vestidas casi como sus amas, con *túnicas* de gasa, tarlatana, *punto* y encaje, con flores, plumas y pedrería *legítima* en la cabeza, cuello, pecho y brazos, muchas de ellas con los mismos brillantes y perlas de sus *amitas*, que *la niña* se los prestó para que los luciera en el *sarao*, para que hiciera honor á su familia. ¡Pobres negritas y mulaticas!

Los *galanes* de color las reciben con el mayor rendimiento y cortesía, y las hacen ocupar cómodos sofás, sillones, sillas y divanes, hasta que el baile comienza con *un minué* (es de rigor), que baila la pareja más notable, siguiendo luego los rigodones, danzas, walses, polkas y redowas, porque esos ¡pobres negros! y esas pobres negrillas y mulaticas saben bailar todo eso, y lo bailan muy bien, entre risas y algazara y dichos más ó ménos picantes y oportunos, saboreando helados, dulces, tazas de café y caramelos perfumados, hasta que llega la hora suprema de cenar, que entónces..... ¡la mar!, como ahora se dice en Madrid.

¡Pobres negros los negros de la pobre Cuba!

PASCUAL DE RIESGO.

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

(1873.)

(Continuacion.)

AURELIANO MOROTE, niño de doce años, así consagrado á los árduos problemas de matemáticas como á las bellas letras; murió en Valencia. En varios periódicos de dicha capital han visto la luz sus poesías.

D. AMBROSIO GONZALEZ BRABO Y OLMEDO, secretario de legacion de primera clase, jubilado; murió en Madrid á 26 de Febrero.

ILMO. SR. D. JOSÉ DE ADARO Y RUIZ, Jefe superior de administracion y secretario general del Banco de España; muerto en Madrid en 5 de Marzo.

ILMO. SR. D. RAMON FERNANDEZ DE CENDRERA Y MOSQUERA, jefe superior honorario de administracion, gobernador cesante de várias provincias, y condecorado con diferentes cruces por servicios militares y civiles; murió en Madrid en 7 de Marzo.

EXCMO. SR. D. GALO REMON Y REMON, caballero gran cruz de Isabel la Católica, exgobernador de provincia y oficial que fué de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia; murió en Madrid en 9 de Marzo.

D. JUAN BAUTISTA LAVIÑA Y LAVIÑA, contador del Tribunal de Cuentas de la nacion; murió en Madrid en 10 de Marzo.

D. FRANCISCO PASCUAL Y LENTISCLÁ, catedrático de la facultad de farmacia; muerto en Barcelona.

D. JOSÉ MARÍA VALTERRA, diputado á Córtes desde la legislatura de 1837, senador vitalicio posteriormente, y rico propietario de Valencia; muerto en dicha ciudad.

EXCMO. SR. D. JUAN BAUTISTA DE SANDOVAL Y MANESCAU, exdiputado á Córtes, conocido diplomático y poeta, por más que su modestia le hiciera evitar los triunfos literarios que habria conseguido en todas sus obras, como los alcanzó en *La Pendencia*, escena lírica, y en la cancion titulada *Las Ventas de Cárdenas*, únicas que pertenecen al dominio público; murió en Madrid en 13 de Marzo.

D. DOMINGO VIDAL Y VIDAL, uno de los veteranos de la guerra de la Independencia; muerto en Gerona á la avanzada edad de 93 años, el dia 14 de Marzo.

EXCMO. SR. D. MILLAN ALONSO, diputado á Córtes en 1821, diputado provincial y á Córtes durante largos años por el distrito de Peñafiel, y miembro del Senado vitalicio y del primero electivo. Su desinterés le hizo rechazar siempre toda clase de empleos y honores. Murió en Valladolid en 16 de Marzo.

D. FRANCISCO RAMIREZ DE VEGER Y RODRIGUEZ, antiguo regidor perpétuo de Madrid; muerto en Zaragoza el dia 16 de Marzo, á la edad de 84 años.

D. JOSÉ GALBAN, decano del colegio de Abogados de Castellon; muerto en dicho punto en 17 de Marzo.

D. JOSÉ MARÍA ESTRADA, pintor de historia; muerto en Madrid á mediados de Marzo. Figuran entre sus obras: *Diana contemplando á Endimion dormido*, un *grupo de señoritas*, *retrato del Conde de Villalobos*, *un pintor rompiendo un lienzo*, y gran número de *bodegones;* dos lienzos suyos de este género se conservan en el Museo Nacional.

EXCMO. SR. D. MIGUEL RAMON Y PADILLA, brigadier de ejército; muerto en Sevilla.

D. HILARIO DE SANTIAGO Y PERMINON, contador cesante del Tribunal de Cuentas del Reino; murió en Madrid en 19 de Marzo.

D. MARIANO DE ASCUÉNAGA, presbítero y profesor que fué en el instituto de segunda enseñanza de Bilbao, donde murió en 19 de Marzo.

EXCMO. SR. D. ANTONIO GUTIERREZ DE LOS RIOS, diputado á Córtes en las legislaturas de 1844 á 1858; falleció en Córdoba en 20 de Marzo.

D. ANTONIO HERNANDEZ Y SALVADOR, profesor de latinidad y humanidades en Valencia, donde murió á mediados de Marzo.

D. ANASTASIO PERILLAN Y GARCÍA, médico, exayudante de sanidad militar y médico de Fuente Alamo, en la provincia de Murcia, donde falleció en 30 de Marzo. Como escritor se deben al Sr. Perillan un *Tratado de enfermedades secretas*, varios artículos profesionales y un folleto crítico, titulado *Sucesos de la vida de un médico de partido.*

D. JOAQUIN DE ORTEGA, contador que fué del Tribunal de Cuentas, y el último que existia de los que en 1823 fueron á Cádiz siguiendo al Gobierno constitucional; murió en Madrid en 30 de Marzo.

D. JOSÉ TAMAYO, antiguo actor dramático y padre de los señores D. Manuel y D. Victorino Tamayo y Baus; muerto en Madrid en 30 de Marzo.

D. ALONSO CANO CRUZADO, propietario del periódico *El Avisador Madrileño;* falleció en Málaga en 2 de Abril.

EXCMO. SR. D. MAURICIO GARCÍA GALLO, Presidente de Sala del Supremo Tribunal de Justicia; murió en Madrid en 2 de Abril.

EXCMO. SR. D. JUAN BAUTISTA LAZAGA Y MARTINEZ LEON, Contralmirante de la Armada, exento de servicio; murió en San Fernando en 2 de Abril.

D. VICENTE JOAQUIN BASTUS, erudito escritor catalan, muerto en Barcelona á principios de Abril. Habia terminado en 1816 la carrera de farmacia; pero arrastrado por su aficion á los estudios literarios, se consagró á ellos por entero. En todos sus escritos se observa la vasta erudicion de que estaba adornado, pero muy particularmente en su *Diccionario histórico enciclopédico.* Mencionarémos ademas entre sus obras las *Nuevas anotaciones al ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, *Curso de Declamacion ó Arte dramático*, *La Sabiduría de las Naciones, ó los Evangelios abreviados*, y *Las festividades del Cristianismo.*

EXCMO. SR. D. JOSÉ RUIZ DE ARANA, Conde de Sevilla la Nueva, gran cruz de várias órdenes españolas y extranjeras, Ministro plenipotenciario que habia sido é introductor de Embajadores. El Sr. Ruiz de Arana habia empezado su carrera diplomática en 1809 como agregado á la Embajada de Lóndres.

D. FRANCISCO ORGAZ, Jefe de Administracion cesante, y reputado poeta lírico; muerto en Madrid en 4 de Abril. El Sr. Orgaz habia sido redactor de los periódicos *El Contemporáneo*, *El Espectador* y algunos otros, y publicado un volúmen de inspiradas poesías.

D. MATÍAS BLANCO Y SALVADORES, Administrador jubilado de Hacienda pública, murió en Madrid en 4 de Abril.

D. ANTONIO SANTAMARÍA Y PUIG, decano del ilustre Colegio de Abogados de Gerona; murió en dicha capital en 4 de Abril.

EXCMO. SR. D. VICENTE GONZALEZ ARNAO, encargado de Negocios que fué en Roma y antiguo apoderado del Duque de Montpensier; murió en París á 6 de Abril.

DIONISIA FITÉ DE GOULA, reputada artista del Teatro Nacional de la Ópera, que nació en Barcelona en 1847; contrajo matrimonio, muy jóven aún, con el maestro compositor D. Juan Goula, y murió casi repentinamente en Madrid en 9 de Abril.

EXCMO. SR. D. JUAN MANCEBO Y TRONCOSO, Mariscal de Campo de los ejércitos nacionales, gran cruz de la órden de San Hermenegildo, Comendador de la de Isabel la Católica, condecorado con la de San Fernando de 1.ª clase y con otras várias por méritos de guerra; murió en Madrid en 9 de Abril.

D. JOAQUIN MORENO DE LAS PEÑAS, brigadier de ejército y gobernador militar que fué de la plaza de Tortosa; muerto en Valencia en 10 de Abril.

D. DOMINGO SANCHEZ OCAÑA Y VIEITIZ, Magistrado cesante; murió en Madrid en 10 de Abril.

D. JOSÉ MARÍA LOPEZ Y LOPEZ, ilustre profesor de medicina y catedrático decano que fué de la facultad en la Universidad central; muerto en Madrid en 12 de Abril á la edad de 84 años.

D. JUAN DE CORTÁZAR, Licenciado en Ciencias, ingeniero civil aprobado con diploma por la escuela central de París, y catedrático de la facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, en cuya poblacion falleció en 12 de Abril. El Sr. Cortázar es autor de las siguientes obras: *Memoria sobre el cálculo del interes*, *Tratado de Aritmética*, *Tratado de Álgebra elemental*, *Tratado de Geometría elemental*, *Tratado de Trigonometría*, *Complemento del Álgebra*, *Tratado de Geometría analítica*, *Aritmética práctica para las escuelas primarias;* alguna de las anteriores obras ha alcanzado cerca de treinta ediciones.

D. JUAN NEPOMUCENO TORRES, Rector que fué de la Universidad literaria de Granada; muerto en aquella capital en 12 del mes de Abril.

EXCMO. SR. D. MIGUEL GARCÍA CUESTA, Cardenal arzobispo de Santiago, muerto en dicha poblacion en la noche del 14 de Abril. Teólogo profundo, eminente filósofo, distinguido orador y modelo de virtudes cristianas, el señor García Cuesta era una verdadera gloria nacional, que el mundo católico nos envidiaba.

D. JUAN AGUSTIN MARIÑO, jóven poeta; muerto á principios de Abril en Santiago de Cuba. Deja un libro de poesías titulado *Flores incultas.*

D. ANTONIO BLANCO FERNANDEZ, decano de la facultad de Filosofía y Ciencias en la Universidad de la Habana, donde murió á principios de Abril: era individuo corresponsal de la Sociedad Económica Matritense y profesor del Ateneo Científico y Literario; es autor de un tratado sobre las *Vides*, de unos *Elementos de Agricultura*, de un *Ensayo de Zoología agrícola y forestal* y de otras obras muy apreciables.

D. JUAN BAUTISTA DE QUERALT Y BUCARELI, marqués de Vallehermoso, conde de Santa Coloma, murió repentinamente en Biarritz en 17 de Abril.

DR. D. EMETERIO IÑIGO Y GARCÍA, caballero de la órden de Isabel la Católica y catedrático de la facultad de Medicina en la Universidad de Valladolid, en donde murió á 18 de Abril.

D. ESTÉBAN LUJAN Y DEL CAMPO, jefe de administracion de primera clase: falleció en Madrid el 18 de Abril.

D. AMBROSIO GRIMALDI, oficial del Archivo de Indias en Cádiz, presidente de la Sociedad protectora de los animales y las plantas, creada en aquella poblacion, donde murió en 18 de Abril: pintor, periodista y literato, deja obras muy apreciables bajo los tres conceptos: escribió un tratado especial del arte para uso de várias academias particulares, y un libro titulado *Roma artística y literaria.*

D. ROBERTO ROBERT, periodista republicano y escritor festivo, muerto en Madrid en 18 de Abril, cuando se disponia á marchar á la Confederacion Helvética, donde debia representar á España: fué redactor y director de los periódicos *La Europa*, *El Diario Madrileño*, *La Voz del Pueblo*, *La Democracia*, *La Discusion*, *El Tio Crispin*, *La América*, *El Museo Universal*, *Gil Blas* y *El Cohete.* Obligado á verificar los diferentes trabajos á que tienen que dedicarse en España los que viven de las letras, Roberto Robert colaboró en gran número de obras enciclopédicas; tradujo bastantes políticas y económicas; fué colector de cuentos; novelista—y en tal concepto publicó *El último enamorado*—y poeta; sus últimas obras y las que indudablemente le sobrevivirán son las tituladas *Los cachivaches de antaño*, *Los tiempos de Maricastaña* y *La espumadera de los siglos.*

D. FULGENCIO FARINOS É ILLESCAS, médico mayor de Sanidad, jubilado; murió en Madrid en 25 de Abril.

D. MANUEL MARÍA VILLASANTE, jefe de negociado de segunda clase de la Contaduría central de Hacienda; falleció en Madrid en 29 de Abril.

D. PEDRO ANTONIO GONZALEZ, abogado fiscal de Hacienda y del Tribunal Supremo de Justicia; murió en Madrid en 4 de Mayo.

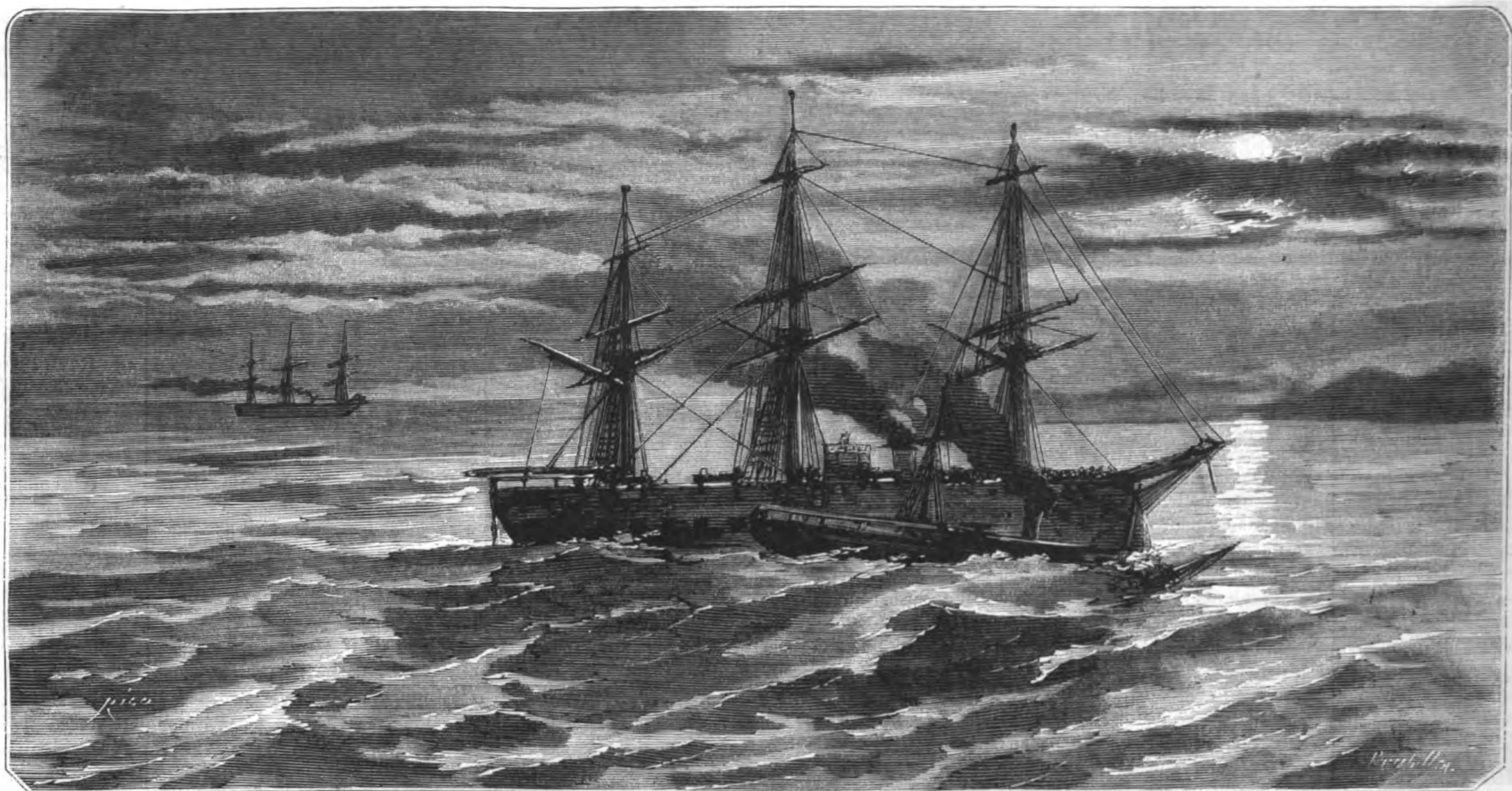
D. DIONISIO ANTONIO DE PUGA, escribano de Cámara de Tribunal Supremo de Justicia; murió en Madrid en 4 de Mayo.

D. JOSÉ DOMINGO LLERA, juez de primera instancia cesante; murió en Madrid en 7 de Mayo.

D. RAFAEL AMELLER Y ROMERO, doctor en Medicina y Cirujía y catedrático de la facultad en la Universidad de Cádiz; comendador de Isabel la Católica, caballero de la de Cárlos III, y socio de las Academias de Medicina de Cádiz, Granada, Barcelona, Valencia y Valladolid; falleció en Cádiz en 10 de Mayo.

EXCMO. SR. D. EVARISTO DE CASTRO Y OROZCO, consejero de Estado, jubilado, y caballero gran cruz de Isabel la Católica; falleció en Madrid en 11 de Mayo.

D. JOSÉ ALCALÁ ZAMORA, ex-diputado constituyente de 1869: fogoso partidario de las ideas radicales, y obispo de Cebú, para cuya Sede habia sido nombrado por el Gobierno sin contar con el Jefe Supremo de la Iglesia; murió en Manila en 12 de Mayo.



Choque de la fragata blindada *Vitoria* con el vapor mercante inglés *Ellen Constant*.—(Cróquis de D. Felipe Crespo, alférez de marina.)

INSURRECCION CARLISTA.—Puente de Boquilla destruido por la faccion Santés.—(Cróquis de D. David Hine, ingeniero del ferro-carril.)

D. FRANCISCO MENDEZ BENEGASI, brigadier de ejército; muerto en la isla de Cuba, en cuyo ejército de operaciones servia.

D. JOSÉ LLOPART Y GIBERT, veterano de la guerra de la Independencia; muerto en Gélida á la avanzada edad de 82 años.

D. JOSÉ JIMENEZ FERNANDEZ, jóven y distinguido pintor paisista, discípulo de D. Cárlos de Haes y de la Academia de San Fernando, cuyas obras han figurado en la exposicion de Bayona de 1864 y en las nacionales de 64 y 66, mereciendo diferentes distinciones, y siendo adquiridas algunas de las mismas por el Gobierno; murió en Madrid en 16 de Mayo.

D. JUAN JOSÉ DE SALAS Y PARODY, director del Instituto libre de segunda enseñanza, de Málaga, donde falleció el 26 de Mayo. El Sr. Salas era una persona apreciadísima en aquella capital, á la que habia prestado importantes servicios.

D. AGUSTIN DE LAS HERAS Y CARAZO, tesorero de Hacienda pública, cesante; muerto en Madrid en 27 de Mayo.

EXCMO. SR. D. ANGEL DIAZ DE SARRALDE Y ACERO, intendente de ejército, jubilado; murió en Madrid en 27 de Mayo.

ILMO. SR. D. MANUEL ROMERO DE TEJADA Y FALCON, presidente de Sala jubilado de la Audiencia de Madrid, donde pasó á mejor vida en 27 de Mayo.

D. VICTORIANO MENDIGURI, brigadier de ejército, muerto en la isla de Cuba.

D. JOSÉ MARÍA MORCILLO Y EZQUERRA, brigadier de ejército; falleció en Zamora en los primeros dias del mes de Junio.

D. ENRIQUE BROOKE Y SANTOS, presbítero, canónigo de la santa iglesia catedral de Cádiz, ex-subdelegado castrense, catedrático jubilado de derecho en el colegio de Santiago de Granada, caballero de Cárlos III y condecorado con la cruz de Beneficencia; murió en 9 de Junio.

EXCMO. SEÑOR D. FERNANDO RODRIGUEZ DE RIVAS Y GARCÍA DE TEJADA, conde de Castillejo de Guzman, antiguo diplomático, gentil-hombre, ex-diputado á Córtes y ex-senador; falleció en Sevilla el 10 de Junio.

D. LUIS MARTINEZ Y LLAGOSTERA, teniente coronel, jefe del batallon Cazadores de Madrid, asesinado en Sagunto (Murviedro) por sus propios soldados, por su arrojo para sostener la disciplina militar: todos sus ascensos eran debidos á méritos de guerra, y estaba condecorado con las cruces de San Fernando y del Mérito Militar.

TIPOS Y COSTUMBRES DE CUBA.



El *Guateque*, baile de campesinos blancos.

Un sarao de gente de color.

D. José Mariné y Cuyas, abogado del ilustre colegio de Zaragoza y alcalde popular de aquella poblacion; muerto en la misma. El Sr. Mariné alcanzó cierta celebridad cuando, felicitando al rey Amadeo de Saboya á su paso por Zaragoza, le aconsejó que se hiciera republicano.

D. Angel García Cálamo, abogado y bibliotecario de la universidad de Salamanca, en cuya poblacion murió en 12 de Junio.

Excmo. Sr. D. José Leocadio Sanz y Pose, brigadier de ejército, gran cruz de la órden de Francisco I de Italia, comendador de la española de Cárlos III, y condecorado con las de San Hermenegildo y San Fernando; murió en Madrid el dia 13 de Junio.

(*Se continuará.*)

O. y B.

MEDITACION.

I.

En ese altivo palacio
Brillan jaspes y metales,
Reverberan los cristales,
Asombra el turco tapiz;
Brotan árabes perfumes,
Irradian limpios fulgores,
Y viven múltiples flores
En maridaje feliz:
Y excitan sapidísimos manjares,
Y avivan la pasion extraños vinos,
Y embelesan sonidos peregrinos
En armónica libre confusion:
Y las damas ostentan su hermosura,
Y lucen los galanes su hidalguía,
Y rueda el chiste, el canto y la alegría
En aquella fantástica mansion.
Quién entónces no dirá:
«*¡ El alto cuán alto está!*»

En ese humilde tugurio
La oscuridad desconsuela,
El viento penetra y hiela,
El negro muro da horror;
Falta lecho para el cuerpo,
Faltan goces para el alma,
Y, si hay silenciosa calma,
Es la calma del dolor.
Duro pan con sudor siempre amasado,
Paja en que reposar la arada frente,
Agua frugal para la sed ardiente,
Burdo traje á cubrir la desnudez:
El padre apénas el sustento gana,
La madre apénas á su hijuelo cria,
El niño apénas sabe d alegría,
Todo es afan, zozobra y estrechez.
Quién entónces no dirá:
«*¡ El bajo cuán bajo está!*

II.

Un marisco más de Ostende,
Un sorbo más de Falerno,
Un sutil aire de invierno,
Un impalpable vapor;
Quizá un desden melindroso,
O tal vez causa áun más leve,
Postraron, que ni áun se mueve,
En el lecho al gran señor.
Antes árabe potro domeñaba,
Ahora en su cuerpo hasta la holanda pesa;
Antes rey de la gula era en la mesa,
Ahora ni áun el cordial puede sorber;
Antes era el buscar nuevos placeres,
Ahora sólo un momento de reposo;
Todo le sobra, todo le es odioso,
Un siglo es hoy lo que era un soplo ayer.
Quién entónces no dirá:
«*¡ Como el bajo el alto está!*»

Alud de apretada nieve,
Ráfaga de viento frio,
Rayo del sol del estío,
Diente agudo de alacran;
Marisma insana que infecta
A los tristes que la arrostran,
Al duro labriego postran
Y ya á consumirlo van.
Antes burló bravíos elementos,
Hizo á la creacion dócil esclava,
Hundió en la tierra su acerada clava
Y todos sus tesoros le arrancó;
Hoy en ángulo mísero en sus lares
Yace bajo el poder de fiebre lenta,
Y, en su faz descarnada amarillenta,
La Muerte como suyo le marcó.
Quién entónces no dirá:
«*¡ Como el alto el bajo está!*»

III.

Murió. Del ámplio palacio
Nada se lleva consigo:
No hay amigo para amigo
En el lóbrego ataud.
Todo sobraba en el mundo,
Todo ahora falta en la tumba:
Cuando todo se derrumba
Sólo está en pié la virtud.
Ricos paños, innúmeros blandones,
Músicas acordadas, noble fausto;
Más áun su propia casa lleva exhausto
De lágrimas y amor el corazon.
El uno sueña herencia apetecida,
El otro con su título se engrie,
Y, lo mismo el que llora que el que rie,
Perjuros, falsos y mentidos son.
Quién entónces no dirá:
«*¡ El alto cuán bajo está!*»

Murió. La Fama no anuncia
El sér que el mundo ha perdido.
Sin vanidad y sin ruido
A la nada volverá:
Ni áureo fantástico túmulo,
Ni troncos empenachados,
Ni carrozas ni criados,
Nada grande con él va.
Mas llévanle en sus hombros sus vecinos,
Sus amigos le cavan tierra santa,
Y todos rezan cuando el Preste canta
Salmos por su eterna salvacion.
Luto del alma, amigas bendiciones,
Suspiros hondos y plegarias largas,
Tumba regada en lágrimas amargas.....
Esas sus glorias y grandezas son.
Quién entónces no dirá:
«*¡ El bajo cuán alto está!*»

Jerónimo Borao.

LA YERBA DE FUEGO.

EPISODIO DEL SIGLO XV.

La botánica, lo mismo que la historia, ha tenido su mitología, sus fábulas y sus maravillosas creaciones; áun recetan los médicos algunas plantas, cuyas virtudes resisten á la malicia de este siglo incrédulo, como el árnica: no las nombro, porque no es mi ánimo atentar á la reputacion de esos respetables vegetales, que ocupan honroso puesto en la anaquelería de los drogueros y herbolarios, plumas algo más revolucionarias que la mia, relegarán al humilde empleo de ensaladas, á muchas yerbas que vende el boticario, usurpando sus funciones á la honrada verdulera. Contentémonos, por ahora, en no creer, aunque lo asegure Nieremberg, que pueden nacer á un hombre espinos en el vientre, como cuenta de un pastor, añadiendo que todos los años florecia aquella planta (1): y lamentémonos de que se haya concluido, y no se venda en nuestros mercados, la fruta llamada miravolanos, que, segun Ficino, prolonga la vida y preserva de la vejez, si bien me inclino á sospechar que esa fruta existe todavía, mirando á ciertas mujeres que hace veinte años podian ser mis abuelas, y hoy pasarian fácilmente por mis hijas.

Otros autores más ó ménos graves que cita el reverendísimo P. Fuentelapeña, afirman cosas relativas á las plantas, no ménos admirables y estupendas. Solórzano habla de una yerba, que cuando pasa álguien cerca de ella, alarga una de sus varas y le sacude un garrotazo; figúrese el lector la situacion de un viajero extraviado en un bosque donde abundasen dichas plantas.

Plinio asegura que las ortigas marinas mudan de sitio y se encogen, para ensancharse cuando se aproxima un pececillo, envolverle en su red y devorarle. Otros varios autores citan una planta llamada Boromez, que tiene la figura de un cordero, pace la yerba que crece alrededor, y muere cuando el pasto se le acaba: Zonaras y Mayolo sostienen que existe una yerba que huye de las gentes, por lo cual sólo deben sembrarla los labradores que tengan buenas piernas para recoger á la carrera sus cosechas: y finalmente, Fortunio Lizeto refiere que en los montes Caspios se crian unos melones muy grandes, cada uno de los cuales tiene en su fondo... (asómbrese el lector) un robusto cordero.

Si todo esto se creia en el siglo xvii, y no se podia ménos de creer cuando lo afirmaban personas sérias, ¿qué extraño que en el siglo xv, época de mi historia, tuviesen fe los sabios en otras patrañas semejantes? De ellas estaban atestados los libros griegos y latinos: los moros y judíos mezclaban en sus escritos las observaciones del físico con las supersticiosas maravillas orientales. El célebre don Enrique de Aragon, marqués de Villena y protagonista de este episodio, en su arte cisoria recomienda á los cortadores que trinchan en las mesas reales, el uso de sortijas con piedras «valientes contra ponzoña é ayre infecto», y entre otras la llamada «pirofiles, la que se face del corazon del home muerto, con veneno cocho, lapidificada en fuego reuerunerante», piedra descrita por Aristóteles: y cita el mismo Marqués, entre otras carnes que se comen por medicina, «la del Ome, para las quebraduras de los huesos.... la del Habubilla para aguzar el entendimiento, la carne del cauallo para fazer Ome esforzado...», y otras muchas.

La yerba de fuego no es invencion mia; mucho despues del siglo xv se creia en su existencia, si bien calculo que nunca llegó á venderse en las boticas: llamábanla zinopasto ó Agla ofentide terrestre. Si ni nuestros abuelos, ni nuestros padres, ni nosotros la hemos alcanzado, no debe sorprendernos: tanto ha llovido desde entónces, que esa yerba quizás se haya apagado.

I.

Don Enrique de Aragon, señor de Iniesta, el sabio, el célebre marqués de Villena, el más aristócrata de los brujos en las consejas populares, yacia en una silla, postrado y sin fuerzas en el cuerpo, miéntras en su espíritu se atropellaban las ideas, á juzgar por la movilidad de su fisonomía. De pié y en un rincon estaba un escuálido escudero que por su traje negro y raido, más parecia físico sin enfermos que criado de un alto personaje: el pobre hombre, ora observaba con cariñosa inquietud al enfermo, ora seguia con estúpidas miradas las nubes de humo que producia en el hogar la leña verde, y tragaba con avidez la campana de una gigantesca chimenea. Grandes volúmenes colocados en una antigua estantería; manuscritos desordenados con caractéres góticos de colores variados é idiomas diferentes, instrumentos de geometría y otros objetos de estudio que llenaban una ancha mesa; un laud viejo colgado en la pared, un lecho monumental con las armas de la casa de Aragon y algunas sillas rotas, daban á aquella estancia un aspecto de majestuosa pobreza.

El señor de Iniesta, envuelto en un largo balandran de mucho abrigo, tenía los piés cerca del fuego y el cuerpo apoyado en un cabezal puesto en el respaldo de la silla. Era hombre de unos cincuenta años de edad, aunque representaba ya sesenta: su estatura era corta, su cuerpo grueso y su color arrebatado.

—¡Miguel! dijo con voz desfallecida D. Enrique, es preciso que haga un esfuerzo y que salgamos esta noche.

—¿Vuestra merced está en su juicio? contestó alarmado el escudero: ¿salir á estas horas en un 15 de Diciembre? La villa de Madrid es de las más frias y malsanas que conozco: el glorioso rey D. Alonso VIII perdió en ella su hijo primogénito, aquí han muerto...

—Déjate de citas, buen Ramirez, porque no has menester convencerme de lo que por mí propio experimento; desde que estoy aquí la gota apénas me ha dejado reposar, y hoy me quita la vida esta maligna fiebre.

—Lo mejor sería llamar al bachiller Fernan Gomez.... dijo Miguel Ramirez.

—Guárdate bien de traer á ese importuno, que me hablaria de los húmedos y de la sangre corrupta, y extraeria tazas de sangre de mi cuerpo como se saca vino de un cuero.

—Pues es un físico aprobado, y de la cámara real.

—Yo le repruebo; ademas de inexperto es hombre sin letras (2) é incapaz de escribir una mala carta. Por otra parte, siento subir la fiebre y voy creyendo que no hay poder humano ni medicinas que puedan ayudarme.

Miguel Ramirez rompió á llorar como un niño.

—Miguel, dijo con acento conmovido D. Enrique, voy á explicarte el interes que tengo por adquirir esa yerba prodigiosa que ha visto Asser en la huerta del obispo de Cuenca. Era yo jóven cuando vino á la córte de mi difunto primo el rey D. Enrique III, un embajador del gran Tamorlan de Persia, hombre práctico en el estudio de las lenguas y eminente en las ciencias ocultas: llamábase Mahomad Alcagi (3), y á pesar de ser pagano, gustaba de conversar con monjes y no frecuentaba el trato de los nobles, que sólo le hablaban de cabalgar, del juego de la lanza y de la barra y de ejercicios corporales: como le dijeron mi aversion á toda clase de armas, me tomó gran aficion, y un dia hizo mi horóscopo, segun usan los persas. «Pasaréis grandes trabajos, me dijo, y se verterá por vuestra causa mucha sangre; pero no lograréis ser verdaderamente sabio, feliz y respetado hasta que poseais la yerba de fuego, que sólo se ve de noche y en tinieblas. Ésta la encontraréis cuando os veais en la mayor tribulacion.»

—Señor, contestó Ramirez, vuestra merced me ha dicho muchas veces que la Iglesia reprueba esos hechizos.

—Es verdad; pero contempla nuestro estado: los nobles me desdeñan, la que fué mi esposa me abandona, el seguir mis estudios requiere mucho oro, y ni áun tenemos con que pagar mis medicinas; la enfermedad me ahoga, y si hoy muriese, apénas dejaria para pagarte tus soldadas.

—¿Y piensa vuestra merced en esa miseria? dijo Ramirez afligido. Yo le sirvo por lealtad; gocé á su lado el tiempo próspero, y tengo orgullo en participar de sus desgracias; no cambiaria mi destino por el de mayordomo de palacio; sólo me aflige que vuestra merced se entregue á ciertas lecturas y frecuente ciertas compañías...

—Escucha bien, Ramirez: si hoy muriese quemarian mis libros sin leerlos, mis libros que son tantos como ningun otro ha escrito: no tengo hijos ni herederos que vuelvan por mi nombre, y dejo en la tierra muchos enemigos poderosos. ¿Puede darse mayor tribulacion? Y hoy me asegura Asser que ha visto esa planta. ¿Cómo he de permanecer indiferente? Ramirez, mi buen amigo, yo no puedo

(1) Sin embargo, en el siglo xvi negó este hecho Juan Wiero, protomédico del Duque de Cleves; pero la credulidad pública se sobrepuso á la razon.

(2) Es sabido que muchos eruditos sostienen que el *Centon epistolario* no se escribió en el siglo xv.

(3) Así se llamaba el embajador persa que trajo, entre otros presentes para D. Enrique III, dos hermosísimas damas: Miguel Ramirez fué, en efecto, escudero del marqués de Villena: Sancho Jarava era el cortador del rey D. Juan II, y el obispo de Cuenca, D. Lope Barrientos, fué el encargado de revisar los escritos de D. Enrique de Aragon, que fueron quemados en la iglesia de santo Domingo de Madrid.

moverme de esta silla, es necesario que vayas tú á esa huerta y hagas por mí este último servicio.

—Repare vuestra merced que se trata de una brujería.

—¡Miguel! repuso D. Enrique en voz muy baja, tú tienes tiempo para arrepentirte y yo me muero.

—¡Señor! dijo Miguel besando la mano á su amo, iré ahora mismo; pero no puedo dejar solo á vuestra merced.

—Tendré paciencia un rato.

—¡Oh! no; puede faltar leña á la lumbre, puede sobrevenir un desmayo...

—Tienes razon, repuso el señor de Iniesta, y dijo tímidamente á su escudero: Llama al pobre Asser.

—¿A ese miserable judío? señor.

—Es un sabio, querido Miguel.

—El escudero hizo una señal de resignacion, y dijo luégo:

—Volveré pronto, muy pronto.

—Cuida de apagar la linterna, porque esa planta es tan sensible á la luz, que desaparece á cualquier rayo: lleva un paño negro en que envolverla, y si la consigues, colócala en un desvan oscuro, pero no entres con ella en este cuarto. Ramirez, en tí deposito mi última esperanza, porque creo que ésta es tal vez la noche postrera de mi vida. Apresúrate: siento que me agravo por momentos.

El escudero salió enjugándose las lágrimas y moviendo con desconsuelo la cabeza.

Ya en la calle, llamó á la puerta de una pobre casa, y dijo en tono brusco al que salió á abrir, hombre de edad y en traje de judío:

—Mi amo te necesita; sígueme al instante.

El israelita le siguió con humildad, como hombre acostumbrado á la obediencia.

—¿Quereis decirme si se ha agravado vuestro amo? dijo con interes el judío al escudero.

—Está peor, en efecto; pero se trata de que no quede solo miéntras busco la hierba que dices haber visto en la huerta del obispo D. Lope de Barrientos, y con la cual le has vuelto el juicio, brujo miserable.

—Y tanto como la he visto: levantaría del suelo cerca de una cuarta, y oscilaba al menor soplo de viento. Está como á la derecha de la puerta: daria un buen hallazgo al que me presentase un solo tallo.

—¿Y cómo no escalaste la tapia?

—Líbreme Salomon de ese atrevimiento: el obispo don Lope es muy severo con nosotros.

—Entra, dijo Ramirez al judío abriendo la puerta de la posada de D. Enrique; cuida del fuego y habla poco, que tu conversacion es dañosa para el alma. Si mi amo se queja de tí, ó si yo noto á mi vuelta algun descuido, te acompañaré hasta tu casa alumbrándote á linternazos.

El judío bajó la cabeza y entró murmurando entre dientes:

—No sé si hallarás la hierba; muchas noches me ha engañado la apariencia: puede ser tambien una de esas piedras que brillan en lo oscuro..... Pero de seguro te encontrarás con los perros del obispo, bárbaro escudero.

Cuando Asser entró en la habitacion de D. Enrique, éste se hallaba adormecido: á la excitacion de la fiebre habia sucedido un gran abatimiento. El judío, al verle, hizo un gesto de dolor.

—La enfermedad ha caminado muy de prisa; le han muerto sus propios pensamientos, dijo con tristeza, tomándole el pulso: no le queda apénas una hora de vida; volverá en sí un breve rato, y luégo la máquina cesará sus movimientos. Lástima de hombre; con él se extingue la mejor inteligencia de Castilla. Gran amigo pierdo; él me apretaba la mano y me trataba como á igual, miéntras los criados y villanos me humillan como superiores: ¡qué sería de nosotros si esos implacables plebeyos se convirtiesen en señores!

Y Asser contemplaba con melancolía la cabeza de don Enrique, cuya barba descansaba sobre el pecho.

Dentro de un rato, prosignió el judío, volverá Ramirez, y buscará un confesor para aterrarle con las tristes ceremonias con que su religion despide al moribundo. Y despues de una vida de trabajos, morirá temblando, arrullado por el monótono rezo de agonía. ¡Oh, no! yo debo pagarle su amistad prestándole el último servicio.

Y el judío sacó de su faltriquera una bolsa, y de ella una pequeña caja que contenia unos polvos; vertió cierta cantidad en una copa con agua, agitó ésta y se acercó al enfermo con cariño.

—¡Don Enrique! ¡D. Enrique! dijo golpeándole con suavidad en el hombro.

El señor de Iniesta alzó la cabeza y fijó una mirada en Asser sin conocerle.

—¿No conoceis á vuestro amigo?

—Ramirez, ¿no es verdad? Esa luz que veo será la planta que buscábamos.

—Ha empezado el delirio, pensó Asser; aumentémosle, convirtiéndole en satisfaccion ó voluptuosidad; el efecto de este narcótico durará más tiempo que vida le queda á mi pobre amigo; el delirio que produce tiene una extraña apariencia de verdad y siempre lleva al ánimo ideas de ventura. Tomad la medicina, añadió aproximando la copa á los labios del enfermo.

Este bebió maquinalmente la mitad de la dósis, pero fué imposible que la tragase toda.

—No importa, siguió diciendo para sí aquel extraño enfermero; tiene ya lo suficiente.

Y Asser derramó el sobrante de la copa.

—Conviene no dejar huella ninguna; dirian que esto es un veneno ó un hechizo, no siendo otra cosa que el tallo seco del cáñamo.

Despues, el judío quedó observando á D. Enrique de Aragon con interes extraordinario.

Pasaron muchos minutos; el señor de Iniesta articuló palabras incoherentes, y por último apareció en su rostro una sonrisa que se reflejó al instante en el atezado semblante del judío, pero acompañada de dos lágrimas.

—Muere gozando, dijo Asser, tú que has sido infeliz toda tu vida.

II.

La vida real continuaba verificándose aparentemente en el cerebro de D. Enrique, con tal verosimilitud y con tal relieve, como si en efecto aquello sucediese: el narcótico daba reposo al cuerpo, y á la imaginacion vida y movimiento.

°°°

Don Enrique, ágil y contento, paseaba por la cocina, y Miguel Ramirez, con una llave en la mano, puesto al lado de la ventana, parecia aguardar á alguno, impacientándole su tardanza.

La mesa estaba puesta: blanco mantel la cubria, plateles, copas, naos y demas utensilios de vajilla que se usaban en el siglo XV, pues corria por entónces el mes de Diciembre de 1434: cuchillos de várias clases con las armas de la casa de Villena en el mango plateado, relucian sobre el mantel en compañía de aquellos instrumentos de dos ó tres púas, llamados brocas ó tridentes, que fueron los abuelos de los modernos tenedores.

Sin embargo de estos preparativos, ningun caldero hervia en el inmediato hogar, ningun ave volteaba en el asador; la mesa estaba dispuesta, sólo faltaba la cena.

El Sr. de Iniesta escuchaba en la calle el diálogo de dos curiosos que sin duda estaban observando á traves de una rendija de la ventana.

—Créeme y alejémonos de esta casa: es la hora en que los espíritus hacen de las suyas.

—Déjame un instante y no temas; nunca salgo de noche sino cargado de reliquias.

—¿Notas algo? decia el más tímido como con recelo.

—Ya lo creo: estoy observando que hay dos asientos preparados en la mesa y una sola persona: nada veo calentándose en la chimenea y el Marqués se pasea pensativo, discurriendo sin duda una buena cena, que aparecerá probablemente por los aires.

—Dicen que es muy sabio; pero ¿crees que con la imaginacion y á fuerza de estudios se puedan improvisar perniles y faisanes, como trovas y libros de cocina?

José Fernandez Bremon.

(*Se continuará.*)

AJEDREZ.

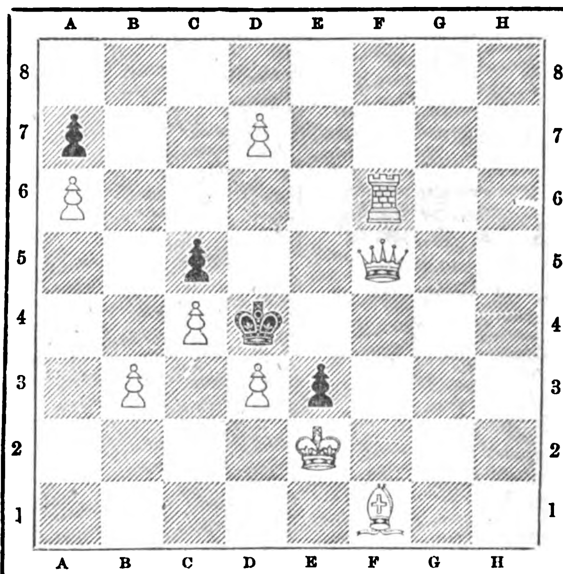
PROBLEMA NÚM. 3.

BLANCAS.	NEGRAS.
R R 1.	R C 4.
D A 3.	P C 5.
C R 6.	P R 5.
P D 2.	

Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

PROBLEMA NÚM. 4.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en cuatro jugadas.

R. Canedo.

CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

En este mes de aguinaldos y *etrennes*, una bella caja que contenga especiales productos de perfumería, de la acreditada casa Guerlain (25, rue de la Paix, París) será bien recibida por las damas. En dicha caja, y á fin de que sea completa, se deberán colocar los objetos siguientes: jabones *Sapocetti*, al blanco de ballena, de variados perfumes; varios frascos de agua de *toilette* de Guerlain, á la violeta y á la verbena; un frasco de agua de Judea; otro de agua de la Reina, y una botella de agua de Colonia real, excelente para fortificar los nervios y para abluciones.

En cuanto á las aguas que se usan para lociones en el rostro, ninguna es más exquisita ni vale tanto como la locion de Guerlain, que poetiza la faz y la embalsama. La crema de fresas es muy buena para el cútis, porque la preserva de arrugas y hace desaparecer las que ya tuviere, y en el mismo caso se halla la crema de cohombros.

LOTERIA DE LA HABANA.

Lista *de los números que han obtenido premios mayores en el sorteo extraordinario celebrado el* 18 *de Diciembre último.*

Números.		Pesos fuertes.	Números.		Pesos fuertes.
8.640	con	500.000	2.607	con	5.000
11.760	»	100.000	3.709	»	5.000
2.685	»	50.000	6.433	»	5.000
11.241	»	25.000	6.708	»	5.000
13.310	»	25.000	8.417	»	5.000
1.933	»	10.000	10.006	»	5.000
6.283	»	10.000	10,934	»	5.000
11.700	»	10.000	15.188	»	5.000
13.328	»	10.000	15.267	»	5.000
953	»	5.000			

APROXIMACIONES.

Números.		Pesos fuertes.	Números.		Pesos fuertes.
8.639	con	5.000	2.686	con	800
8.641	»	5.000	11.240	»	500
11.759	»	1.000	11.242	»	500
11.761	»	1.000	13.309	»	500
2.684	»	800	13.311	»	500

REINTEGROS.

Todos los números terminados en 0 son reintegrados por el importe de su costo, ó sean en $ 100 cada billete.

LA LISTA OFICIAL

en la Administracion de La Ilustracion Española y Americana y de La Moda Elegante, Carretas, 12, principal, Madrid, se halla á disposicion del público, para los que quieran consultarla.

DIPLOMA DE HONOR

MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO EN LAS EXPOSICIONES de LYON y MOSCOU, 1872.

MEDALLA DE PROGRESO (*equivalente á la gran medalla de oro*) EN VIENA, 1873.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1868.
Única medalla de oro concedida á esta industria.

EXPOSICION UNIVERSAL DE LÓNDRES, 1862
Única medalla de honor concedida á esta industria en Francia.

APARATOS

CONTÍNUOS DE COMPRESION MECÁNICA

PARA LA

FABRICACION DE BEBIDAS GASEOSAS

DE TODAS CLASES

AGUA DE SELTZ, LIMONADAS, SODA-WATER

VINOS ESPUMOSOS, ETC.

APLICACION DEL GAS ÁCIDO CARBÓNICO

A LA

GASIFICACION, CONSERVACION, MEJORAMIENTO Y BUEN PRODUCTO

DE LAS CERVEZAS.

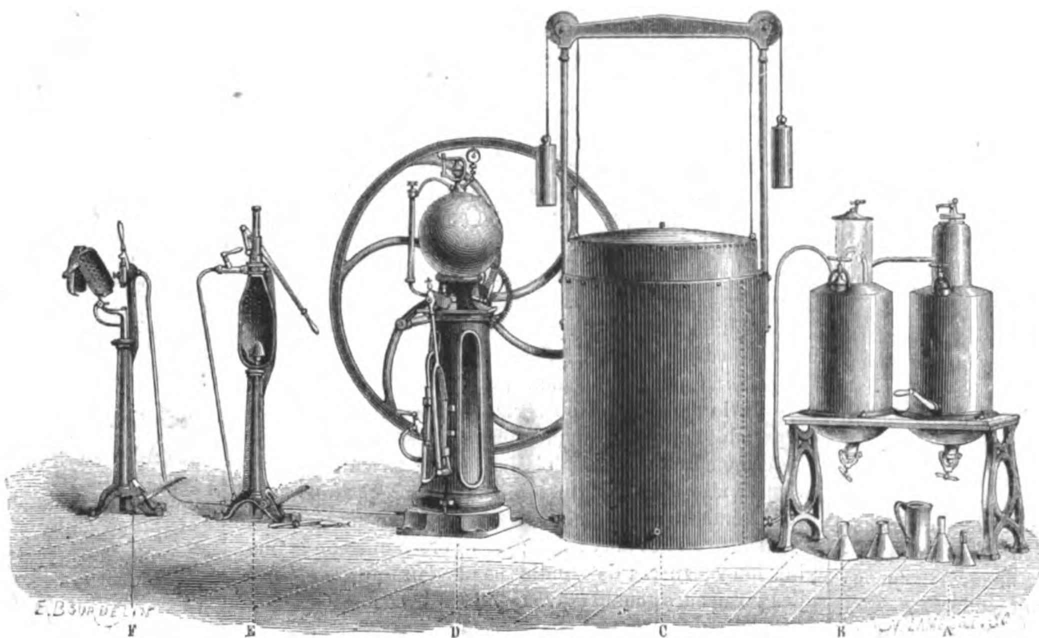
BREVETÉ S. G. D. G.

EXPUESTOS EN VIENA EN 1873,

Por la casa J. HERMANN-LACHAPELLE, 144, rue du Faubourg-Poissonnière, París.



Sifon grande.



Aparato para la fabricacion de bebidas gaseosas, de J. HERMANN-LACHAPELLE.



Sifon pequeño.

El Jurado de la Exposicion de Viena, concediendo á la casa J. HERMANN-LACHAPELLE la recompensa más alta que ha sido otorgada á la industria, no ha hecho más que confirmar el fallo de los jurados de las Exposiciones anteriores en Lóndres, París, Moscou, Lyon, etc.; estos aparatos estan hoy, por lo tanto, reconocidos como los primeros y sin rival, no solamente en Francia, sino en todas las partes del mundo.

EAU DE MONTE-CRISTO

(Agua de Monte-Cristo).

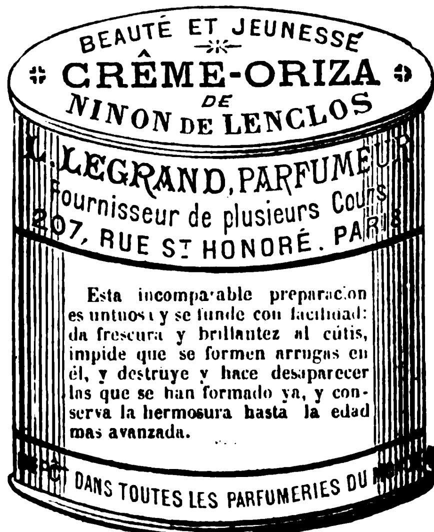
Alejandro Dumas, el célebre escritor, dió el nombre de EAU DE MONTE-CRISTO á cierto líquido cuya virtud maravillosa le habia proporcionado la curacion completa de una enfermedad cutánea, y ademas la reproduccion de todos sus cabellos.

El frasco, 10 francos.

Léase en los prospectos su carta de recomendacion.

DEPÓSITO EN PARÍS,

Casa de Mr. Duroselle, 10, *rue Fontaine.*



PRODUCTOS AL ACIDO FENICO.

El doctor Déclat, inventor del *Acido fénico*, que ha descubierto el secreto de curar el cólera, fiebre amarilla, fiebre perniciosas y tifoideas, coqueluche, etc., por medio del PHÉNATE D'AMMONIAQUE, precio 4 francos (*Session de la Academias de Ciencias de París, 29 de Setiembre de* 1873), acaba de divulgar tambien el medio de curar las quemaduras, llagas, erisipelas, y sobre todo las enfermedades de la piel, *les dartres*, con el GLYCO-PHÉNIQUE: 1 franco 50 céntimos el frasco.

Igualmente ha conseguido curar la disenteria, las enfermedades de pecho, la dyspepsia, las viruelas, la escarlatina, el croup, las fiebres biliosas y todas las enfermedades crónicas, con el uso del SIROP D'ACIDE PHÉNIQUE (SULPHO-PHÉNIQUE), precio, 3 francos.—Depósito en Paris, 6, avenue Victoria, chez Chassaing.



EL DIPLOMA DE MÉRITO EN LA Exposicion Universal de Viena ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Y OTROS PRODUCTOS DE SU CASA.

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS,

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, París.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular,

en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Se halla de venta en la Administracion de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.

Precio: pesetas 7,50.



Se halla de venta en la Administracion de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.

Precio: pesetas 7,50.

PERFUMERIA

DE LA

VERDAD



CHARDIN-HADANCOURT

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis

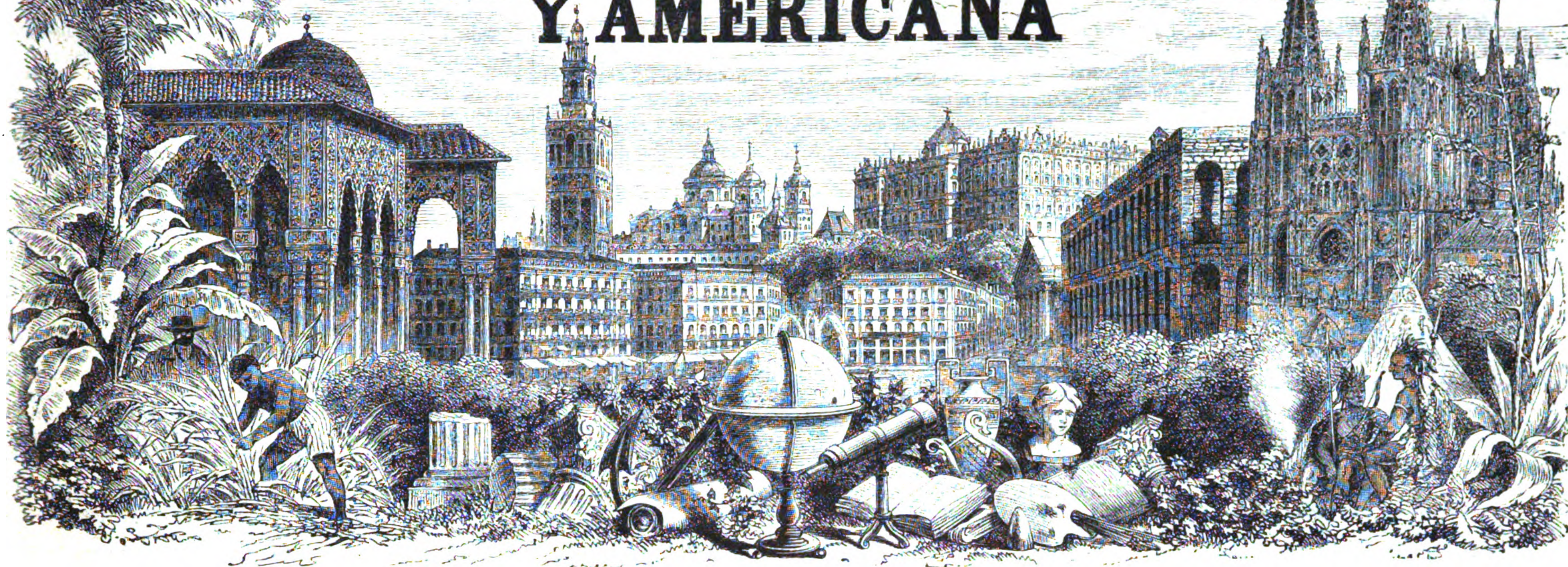
PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

LOS ANUNCIOS Y RECLAMOS en Francia son recibidos por el Sr. D. ADOLPHE EWIG, rue Taitbout, 10, París.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. IV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Enero de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

CARTAGENA DESPUES DEL SITIO.

Entrada del general en jefe en la ciudad.—(Croquis tomado cerca de la puerta de San José.)

SUMARIO.

CERTÁMEN DE LA ILUSTRACION

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA abre concurso público para premiar y difundir las obras literarias y artísticas que mejor correspondan á la índole y condiciones especiales de su periódico.

Este certámen tiene dos objetos: primero, proporcionar ocasion de que salgan á luz aquellos ingenios que, por circunstancias particulares, viven desconocidos, facilitándoles el modo de aparecer digna y ventajosamente: segundo, acostumbrará nuestros literatos y artistas á que piensen y produzcan pequeñas obras, de las que constituyen el verdadero carácter y ornamento de las publicaciones periódicas ilustradas.

No habiendo estado asegurada hasta hoy en nuestro país la existencia de revistas como la presente, ha sucedido, por lo comun, que los trabajos, tanto de arte como de literatura, concebidos sin objeto premeditado, venian á las columnas de los periódicos como por casualidad, en vez de ser los periódicos quienes diesen la norma y pauta de su conveniencia á los ingenios productores. Tiempo es ahora de que varíen las circunstancias, haciéndose, no un periódico para el arte y la literatura, sino literatura y arte para un periódico. Tal es el intento de la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

Para conseguirlo en la proporcion á que alcanza su posibilidad, abre este certámen, por via de ensayo, con las condiciones siguientes:

El dia 1.° de Abril del corriente año se adjudicarán, por un Jurado respetable compuesto de literatos y artistas distinguidos, doce premios pecuniarios á los que resulten autores de los mejores artículos y dibujos que, á juicio del expresado tribunal, sean más apropiados á la índole y tendencia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Los premios serán: — dos primeros de á quinientas pesetas cada uno; diez segundos de á doscientas, y un número ilimitado de *accesit* para los trabajos que se consideren dignos de la publicidad.

Bajo la denominacion de artículos se comprende aquí toda obra literaria en que se desarrolle y termine un pensamiento más ó ménos imaginativo, de carácter español, original, inédito, y cuya extension no baje de cinco columnas del periódico á que se destina, ni exceda de quince. Esta última cláusula no ha de observarse con rigurosa y nimia exactitud.

Bajo la denominacion de dibujos se comprende el diseño sobre papel de una lámina en que predomine ingenio propio del autor, bien se refiera á asunto exclusivamente imaginativo, bien abrace la reproduccion de arquitectura, paisaje ó adorno existente; en cualquiera de cuyos casos el carácter ha de ser nacional, y la factura propia para grabado en madera. El tamaño de las láminas no bajará del de una plana de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, ni excederá del de dos unidas. Los autores que deseen dibujar desde luégo sobre box, pueden verificarlo.

Las obras que, sin haber obtenido premio, parezcan aceptables al Jurado calificador para ver la luz pública, serán adquiridas por la Empresa de LA ILUSTRACION en calidad de *accesit*, bajo convenio privado con los autores.

Los autores premiados adquieren el derecho de entenderse con la Empresa para trabajos sucesivos, contándose como colaboradores habituales del periódico.

Las obras han de estar en poder de la Empresa (Madrid, calle de Carretas, núm. 12) para el dia 15 de Marzo próximo, y su envío se verificará en doble pliego cerrado, con lema interior el de la obra, y el mismo lema al exterior el de la firma, como es costumbre en todos los concursos anónimos. La devolucion de las obras no premiadas, así como de los pliegos de firmas no abiertos, se verificará segun lo indiquen los interesados, prévias las comprobaciones necesarias.

La composicion del Jurado y su manera de proceder corresponderán á las mayores exigencias de los que tomen parte en el concurso.

Tales son las bases que la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA somete al estímulo y noble emulacion de la juventud artística y literaria de España, en el deseo de que este certámen, modesto hoy como ensayo, pero que puede tomar mayores proporciones en lo sucesivo, sirva para determinar una época en que, con elementos y recursos privados, nazcan á la luz de las letras y de las artes ingenios distinguidos, que rivalicen con los que á tanta costa se han abierto por sí solos la gloriosa senda en que viven.

Madrid, 30 de Enero de 1874.

ABELARDO DE CARLOS.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.— *Gran Bretaña.*— Disolucion del Parlamento.— Las elecciones del 5 de Marzo.— La política de Gladstone.— *Francia.*— Aprobacion de la ley sobre nombramiento de los alcaldes.—Cuestion de Italia.— El Duque de Decazes.—Baile en el Eliseo.

INTERIOR.—El *memorandum* del Sr. Sagasta.—Sus promesas. —Guerra civil.—Rendicion de Portugalete.—Sus defensores. —Medidas de Hacienda. Lo que se vende en París.

Algunos sucesos importantes han ocurrido en el extranjero desde nuestra *Revista* anterior; pero el más notable de todos, por su índole y las consecuencias que puede producir, es la disolucion del Parlamento inglés, aconsejada por el ministerio Gladstone, y decretada últimamente por S. M. la reina Victoria.

¿Qué causas han motivado una medida tan grave y que no parecia próxima? ¿Son las elecciones parciales, verificadas de algunos meses á esta parte, y en las cuales casi siempre ha obtenido mayoría el partido *tory* ó conservador? ¿Es el deseo de Gladstone de consultar al país, despues de cinco años de poder, para que aquél decida entre la política radical y la opuesta?

El Gabinete contaba, en las últimas sesiones de la Cámara de los Comunes, con una mayoría de 70 votos; mas ¿quién sabe si se habrá debilitado despues? ¿Quién sabe si habrá habido en ella desprendimientos y defecciones?

Para que un hombre como Gladstone haya creido preciso acudir á un medio extremo, como lo es la disolucion del Parlamento, que ha de agitar y conmover profundamente la nacion, que puede traer un cambio de ministerio, deben existir, existen de seguro, causas que á nosotros, desde léjos y desde fuera, no nos es posible apreciar.

El 5 de Marzo es la fecha señalada para las nuevas elecciones en el Reino-Unido, y el resultado de éstas puede asegurar el dominio de los *wighs* ó radicales por largo tiempo, ú originar importantes modificaciones en la política exterior de la Inglaterra, que sabido es cuánto influye en la marcha general de las cuestiones europeas.

⁂

En Francia ha quedado resuelto, entre tanto, otro asunto, tambien del mayor interés y trascendencia:—aludimos á la ley para que el Poder Ejecutivo nombre los alcaldes, la cual ha sido aprobada en la Asamblea por una mayoría relativamente considerable, despues de haber producido poco há una crísis ministerial y ocasionado ardientes y apasionados debates.

La aprobacion de esa ley es el principio de una nueva era para la república vecina; con ella se echan los cimientos de una organizacion política y administrativa muy distinta de la establecida desde la revolucion del 4 de Setiembre de 1870; con ella comienza un período de reconstruccion social.

Inmediatamente despues vendrán otras medidas no ménos necesarias, no ménos indispensables: la reforma del sufragio universal; el establecimiento de la alta Cámara; en fin, el conjunto de leyes que han de determinar la constitucion más ó ménos definitiva de la República.

De lo que no se trata es de hacer un nuevo código: por lo visto, prefiérese imitar el ejemplo de la Inglaterra, la cual, siendo uno de los países más libres del mundo, no ha creido preciso nunca que sus libertades estuviesen consignadas en una Carta.

Documentos como éste se modifican, se desgarran ó se anulan; y las libertades del pueblo inglés se hallan tan sólidamente arraigadas, que no corren el peligro de que un gobierno ó un partido cualquiera intenten modificarlas ni destruirlas.

⁂

Existia una cuestion que tenía inquietos los ánimos en Francia, que era motivo ó pretexto de frecuentes oscilaciones en los fondos públicos, que paralizaba las transacciones comerciales, que servia de instrumento á los alarmistas para mantener viva la inquietud de los hombres pusilánimes y medrosos respecto de las eventualidades del porvenir; en una palabra, aseguraban que no era bueno el estado de las relaciones entre la República y el reino de Italia, y que podria, de la noche á la mañana, suscitarse una guerra entre las dos naciones.

Quizás la Alemania, en un interés puramente religioso, excitaba y promovia tales recelos, semejantes desconfianzas; tal vez Bismarck era el que se complacia en inspirar por un lado, temores; en despertar, por otro, rencores mal dormidos, esperanzas mal acalladas.

Comprendiéndolo así el Duque Decazes, ministro de Negocios extranjeros en el gabinete francés, ha creido conveniente hacer en la Asamblea nobles y enérgicas declaraciones, con motivo de una interpelacion del general Du Temple.

«Juzgo,—ha dicho,—que la Cámara desea continuar la política aprobada en várias ocasiones por ella, y seguida por nuestros predecesores.

»En cuanto á mí, si quise enviar al Marqués de Noailles como ministro plenipotenciario cerca del rey Victor Manuel, fué porque me constaba que se hallaba decidido á sostener con vivo celo esa política, contenida en dos puntos principales: rodear de un piadoso respeto, de una solicitud filial, la persona del Santo Padre, y hacer extensiva esa solicitud á todos los intereses que se relacionan con su independencia espiritual y con su dignidad; mantener con Italia, tal como la han constituido los sucesos, amistosas relaciones.

»Queremos la paz, porque la creemos necesaria para la grandeza y la prosperidad de la Francia, y porque es apetecida y reclamada igualmente por todos.»

Este discurso, tan hábil como prudente, ha producido el mejor efecto en ambos países, contribuyendo á que el comercio parisiense recobre algo de su antigua animacion.

Con el propio fin concedió la Asamblea, segun saben nuestros lectores, 300.000 francos al Presidente de la República para que celebrase grandes bailes en el palacio del Eliseo.

El primero ha tenido lugar el 14 del corriente, y los periódicos de todos matices publican entusiastas descripciones de su magnificencia y brillantez.

⁂

Puesto que nuestra *Revista* se llama *general*, séanos permitido dar una idea á los lectores de lo que ha sido el *sarao* republicano.

El Eliseo, donde, por el incendio de las Tullerías, ha debido verificarse la fiesta, era insuficiente, por sus reducidas dimensiones, para el número de 6.000 personas que habian de ser convidadas á ella.

Así, fué preciso que un hábil arquitecto, Mr. Debressenne, construyese, en el breve espacio de tres semanas, dos grandiosos pabellones de madera y una extensa galería provisional en el jardin, destinada al *buffet*.

Diez y ocho eran, pues, las salas abiertas, y todas deslumbradoras de luces y de ricos adornos.

En la primera, cuyos soberbios tapices de Gobelins se hallaban ocultos en parte por gigantescos canastillos de flores y de plantas exóticas, se veia á la Duquesa de Magenta, y junto á ella á su esposo el mariscal Mac-Mahon, de uniforme.

A la izquierda estaba el hijo de ambos con el traje de colegial de Saint-Cyr: sus charreteras de lana contrastaban singularmente con los bordados de los oficiales superiores, con las cruces y las placas, con los brillantes y demas piedras preciosas que ostentaban las señoras en sus trajes y tocados.

Y permítasenos llamar la atencion sobre el ejemplo que da el ilustre Presidente de la república francesa, haciendo que el heredero de su nombre pase por todos los grados de la carrera militar, desde el más ínfimo, cuando en otros países se improvisan los oficiales, y basta para ello ser hijo de un personaje importante, de un ministro ó de un capitan general.

Pero, despues de esta ligera digresion, continuemos describiendo el baile del palacio del Eliseo.

⁂

En él figuraban el Duque de Nemours, con uniforme de general: el Príncipe de Joinville, con el de almirante; el Duque de Chartres, con el de comandante de caballería; el Duque d'Alençon, con el de capitan de artillería; su esposa la Duquesa, hermana de la Emperatriz de Austria y de la Reina de Nápoles, vestia con extraordinaria elegancia y riqueza.

Allí estaban tambien todos los ministros, con el Duque de Broglie, su vice-presidente, á la cabeza; el cuerpo diplomático extranjero y sus familias; los altos personajes de la situacion, gran número de diputados, generales, exministros, y en fin, todas las notabilidades de la hermosura de las várias aristocracias de la época.

Habia dos salones de baile, con sus orquestas correspondientes; la una dirigida por el famoso Waldteuffel, la otra por Desgranges, las cuales tocaron sin descanso walses, *quadrilles* ó rigodones, y polkas mazurkas.

Desde el principio se sirvieron, en uno de los dos comedores, helados, té, chocolate, pastas y dulces; á las doce de la noche se abrió el otro con una cena espléndida.

Entre las maravillas del palacio, citarémos el salon llamado *de plata*, porque todo, los muebles como los adornos, están hechos con este metal.

La sillería, de plata maciza, es de raso blanco: las puertas tienen molduras de plata; los marcos de los espejos son de plata.....—En un rincon de aquel aposento se enseña una verdadera curiosidad: la mesita de palo de rosa sobre la cual firmó Napoleon I su segunda abdicacion.

A las seis de la mañana terminó este baile espléndido, cuyas flores solamente han costado 25.000 fr., ó sean 95.000 reales, excediendo de 30.000 duros el gasto total.

Un cronista asegura que al pasar por el *faubourg Saint Honoré*, donde provisionalmente habita Mr. Thiers, vió á éste, asomado á un balcon del segundo piso de su casa

contemplar con ojos ávidos y tristes el espectáculo de las grandezas y esplendores que perdió el 24 de Mayo de 1873.

°°°

Por fin la *Gaceta de Madrid* ha publicado ayer el *Memorandum* que el Sr. Ministro de Estado dirige á las potencias extranjeras.

Es un documento bien pensado y bien escrito, en que se justifica el suceso del 3 de Enero con el cuadro de los horrores y miserias que lo habian hecho inevitable.

Despues de tratar de lo pasado, la circular del Sr. Sagasta,—debida, segun parece, á la pluma del subsecretario del propio ministerio, D. Pio Gullon,—habla de lo porvenir y hace promesas importantes.—Hé aquí los párrafos que las contienen:

«Respondiendo espontáneamente á este orígen, obedeciendo al imperio de los hechos, y limitando las alteraciones producidas por su advenimiento, como exigia la extraordinaria gravedad de este momento histórico, el Poder ejecutivo mantiene la Constitucion de 1869, con la supresion del artículo que borró, al abdicar, el último Rey; conserva en la organizacion de los poderes la forma que encontró establecida, y recoge la dictadura que ejercia pocas horas ántes un ministerio formado en las Córtes; si bien el actual Gobierno, libre ya de plazos angustiosos, y no cohibido aún por el veto parlamentario, utilizará desde ahora todos los medios confiados á su responsabilidad con espíritu más firme, con acuerdos más rápidos y más enérgicos, con mano más segura y perseverante, hasta dejar terminadas las guerras civiles, y avasalladas para siempre las turbulentas pasiones de la demagogia.

»La opinion, desembarazada entónces de la vaga inquietud que producen las rebeliones y de la imposicion que han ejercido hasta hoy las muchedumbres armadas, podrá expresarse tranquila y espontáneamente en las urnas; la nacion despues, en Córtes representada, llenará el vacío que en nuestras instituciones produjo la voluntaria renuncia del Monarca; señalará en la Constitucion del Estado aquellas mejoras que la costosa enseñanza de estos últimos tiempos aconseja como convenientes, ó como indispensables demanda; templará nuevamente los ya gastados resortes del poder, y desarrollando la vitalidad vigorosa que distingue á los pueblos libres, evitará seguramente fuera de España, como el Poder ejecutivo ha de evitar con resolucion desde ahora, la más ligera desconfianza y los más suspicaces recelos.

. . . .

»El Poder ejecutivo de la República, saludado así y acogido por todos los ciudadanos pacíficos, ántes como expresion espontánea de la necesidad nacional que como resultado de esfuerzos parciales, procurará cuidadosamente merecer y conservar esta excepcional confianza. Identificado con la revolucion de 1868, mantendrá en la esfera del poder el sentido político de aquel glorioso alzamiento, á cuyo amparo y en cuyo desarrollo los hombres que componen hoy el Gobierno obtuvieron para la España constitucional la amistad y la consideracion de todos los pueblos, y tributarán á las várias potencias de Europa y América el respeto y la reciprocidad que por tan diversos títulos merecen. Agrupados hoy en torno de un código democrático, en esa Constitucion, en el fiel cumplimiento, en el ejercicio de las libertades que otorga, y sobre todo en el empleo severo y vigilante de las garantías que al órden concede, ha de buscarse el criterio político del gobierno español para cuando terminen las complicaciones que fundadamente espera dominar.»

°°°

Lo que no contiene todavía el *Diario oficial* son los nombramientos de gobernadores de las provincias, esperados con tanta impaciencia.

Parece que el Consejo de ministros los examina y discute con gran detenimiento; y á pesar de que al principio se supuso que de esta cuestion podria surgir una modificacion del gabinete, es ya seguro y positivo que no resultará de ella ninguna consecuencia desagradable.

Si no hoy, sin duda mañana conocerémos los nombres de los individuos investidos de la autoridad civil en las cuarenta y nueve provincias de la antigua monarquía, ahora República española.

°°°

Ningun suceso fausto, pero sí alguno adverso, podemos señalar en la guerra con los carlistas.

El desfavorable es la entrega del pueblo de Portugalete, vecino á Bilbao, despues de una resistencia tan prolongada como heróica.

Los cazadores de Segorbe, una compañía de Ingenieros y unos cuantos voluntarios de Bilbao, que formaban su guarnicion, capitularon con todos los honores de la guerra, saliendo de aquel punto con armas, bandera desplegada y batiendo marcha.

En seguida aquellos valerosos militares fueron conducidos á Durango en calidad de prisioneros; pero la consideracion con que los ha tratado el enemigo, la admiracion que su noble conducta ha merecido, les consolarán en su glorioso cautiverio.

°°°

Todo lo demas ocurrido durante los últimos ocho dias palidece ante la magnitud de los acontecimientos que acabamos de referir.

Así, sólo consignarémos que el ministro de Hacienda ha terminado el arreglo con el Banco de París, en virtud del cual se proroga el término del convenio pendiente con aquel establecimiento; el mismo Sr. Echegaray ha sacado á subasta el arriendo de los derechos de timbre, sobre las bases acordadas por su antecesor con varios capitalistas; y en fin, ha restablecido las inspecciones de Hacienda, abolidas al advenimiento de la República.

Estas disposiciones parecen haber influido favorablemente en la Bolsa, pues los fondos públicos mantienen sus precios, y áun se han cotizado con algunos céntimos de ventaja.

Y sin embargo, leemos con profundo pesar en cierto periódico frances un párrafo que descubre las pérdidas inmensas que en todos conceptos sufre nuestra desgraciada patria.

Dice así el diario parisiense:

«Hace algun tiempo que París se encuentra literalmente atestado de casullas, de vestiduras sacerdotales y de ornamentos sagrados.

»Es una lluvia, un diluvio, una inundacion, y en la casa de ventas públicas (*Hôtel des Ventes*) puede hacer cualquiera un bonito regalo al cura de su pueblo por miserables quince ó veinte francos.

»Si el lector quiere saber de dónde procede esta abundancia de semejantes artículos, responderémos que de España en línea recta.

»Parece que las iglesias y los conventos son saqueados por republicanos y carlistas indistintamente.

»¡Véase el punto á que ha llegado la católica España!»

Despues de esto, ¿qué podemos añadir nosotros? ¡Inútiles serian los comentarios!

29 de Enero de 1874.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

NUESTROS GRABADOS.

CARTAGENA DESPUES DEL SITIO.

(*Cróquis tomados sobre el terreno por nuestro enviado especial* D. J. L. PELLICER.)

Segun anunciábamos en el número anterior, hoy tenemos la satisfaccion de dar en las páginas 49, 52, 53 y 56 del presente, varios grabados que representan vistas del interior de Cartagena, despues de la rendicion de la plaza, hechos sobre cróquis *d'après nature* debidos al lápiz de nuestro colaborador artístico el Sr. Pellicer, y que son en realidad una exacta fotografía del aspecto desolador que ofrece aquella desventurada ciudad, hoy convertida en ruinas, y ayer, ántes de la malhadada insurreccion cantonal, rica y floreciente.

Creemos que ninguno de nuestros suscritores ignorará los acontecimientos que se desenvolvieron rápidamente casi desde el dia en que las tropas sitiadoras se apoderaron de las alturas del Calvario, y que han dado por resultado la conclusion de la desdichada sublevacion cantonal de Cartagena, despues de seis meses de lucha tenaz y sangrienta, terminada con un largo sitio y un horroroso bombardeo por espacio de cuarenta y seis dias.

¡Ojalá que la serie de tristísimos sucesos á que ha dado lugar la insurreccion cartagenera sirva de saludable enseñanza á los pueblos y á los gobiernos!

Dedicarémos, por tanto, breves líneas á explicar los indicados cróquis y dibujos del Sr. Pellicer.

Entrada del general Lopez Dominguez en Cartagena.—Este grabado, que figura en la página primera del presente número, conmemora el acto de pasar el general en jefe, seguido de su estado mayor, por la calle que conduce á la puerta de San José, y á poca distancia de ésta. En el fondo se descubre otra calle cuyo aspecto puede dar una idea del estado general de la ciudad.

Ruinas en las calles de las Beatas, de Villalra corta y San Cristóbal larga.—Pueden considerarse estos grabados como datos curiosos que señalan la importancia de los daños causados á Cartagena por el bombardeo.

La calle de las Beatas es una de las vias horizontales, si así puede decirse, de la ciudad, y recorre un largo trayecto desde la plaza de la Constitucion hácia la puerta de Madrid, desembocando en ella todas las calles altas del Monte Sacro.

La calle de Villalva corta ofrece un aspecto más triste, y las ruinas son allí más importantes. Merecen citarse, entre todas, las de una casa que ha recibido ya en la ciudad el nombre de *Casa de la cómoda*, por haber quedado en ella un mueble de éstos en una posicion incomprensible, y que excitaba la atencion general.

La calle de San Cristóbal larga es el tipo perfecto de los barrios altos de la ciudad, especie de arrabales, que, escalonados en los montes del Molino, Concepcion, Monte Sacro y otros, dan á Cartagena una fisonomía característica. Dicha calle termina á la espalda del mencionado Monte Sacro, y ha sido una de las más perjudicadas por el fuego de los sitiadores: causa pena contemplar aquellas tristes ruinas, y la puerta de San José y la iglesia de San Diego, situadas en las inmediaciones, tambien están acribilladas por las bombas.

El cuarto de la Junta.—Así debe llamarse una pieza abovedada, cuerpo de guardia en otros dias, que hay en la puerta de Madrid, y en la cual estuvo reunida la Junta cantonal de Cartagena, durante los rigores y peligros del bombardeo. Resguardada de los proyectiles por el espesor de la muralla, de la bóveda y del terraplen, era un sitio seguro para la comision permanente de la Junta y para celebrar ésta sus sesiones. Una pequeña puerta da entrada á la estancia, limitada por paredes ennegrecidas, de grandes sillares, y un tabique con otra puertecita y dos troneras ovaladas la separan de otro cuarto interior, más lóbrego todavía.

El mobiliario del cuarto de la Junta era bien original y de circunstancias: una mugrienta mesa de pino sustentaba dos enormes granadas de 21 centímetros, de cuyas bocas salian, en vez de espoletas, y para que sirviesen de candelabros, cabos de bujías; al lado de ellas, un tintero y varios legajos de papeles; en los ángulos de las paredes, y entre várias sillas bien modestas, fusiles, carabinas, trabucos y otras armas; en el pavimento, gran cantidad de lonas y toldos de embarcaciones, que servian de cama á los miembros de la permanente; sacos de bacalao y sardinas, principal alimento de los sitiados, etc.

El molino y baluarte de la puerta de San José.—Eran de los principales puntos de defensa de la plaza, y estaban artillados con cañones de grueso calibre. Se ven en ellos muchas señales de los certeros disparos de los sitiadores.

Los castillos.—En nuestros dibujos están figurados todos los que rodean la ciudad. San Julian, Galeras, Despeñaperros y Moros. El llamado Atalaya aparece tambien reproducido en el grabado de la pág. 56, que representa.....

Las ruinas del Parque.—En uno de los últimos dias del bombardeo ocurrió la voladura del Parque, ignorándose aún si la causa de tal suceso, una verdadera catástrofe, fué un proyectil de los sitiadores ó una imprudencia de los mismos sitiados.

De aquel magnífico y sólido edificio sólo está en pié el ala Sur y el baluarte que da al campo; el resto es un monton informe de ruinas, y entre ellas quedaron sepultados más de 400 infelices, sin contar unos 80 heridos, casi todos graves, que fueron conducidos al hospital.

Para concluir, Cartagena, despues de la dominacion cantonal, presenta el cuadro desolador y sombrío de una ciudad aniquilada, y ¡quiera Dios, volvemos á decir, que los males sufridos por aquella poblacion desdichada, y casi merecedora de ellos, sirvan de saludable escarmiento á otros pueblos y de severa leccion á los gobiernos!

LA «NUMANCIA» EN MERS-EL-KEBIR.

(*Cróquis remitido por el Sr. D. Juan Constantino Couder cónsul de España en Orán.*)

El grabado de la pág. 57, que representa la llegada de la fragata insurrecta *Numancia* al puerto de Mers-el-Kebir, y el desembarco de los cantonales cartageneros, está hecho sobre un hermoso cróquis que ha tenido la amabilidad de remitirnos el Sr. D. Juan Constantino Couder, cónsul de España en Orán,—á quien damos las más expresivas gracias.

El mismo señor de Couder ha querido completar su delicado trabajo con los apuntes que á continuacion publicamos con leve diferencia de forma, y en los cuales hallarán nuestros suscritores una relacion exacta, casi oficial, de los sucesos ocurridos en dicho punto hasta la entrega de la fragata *Numancia* al contra-almirante de la armada el Excmo. Sr. D. Nicolás Chicarro:

«Llegó la *Numancia* al puerto de Mers-el-Kebir el dia 13 á las ocho y media de la mañana, y á las diez, algunas personas con carácter oficial se habian acercado al costado del buque, y recibido declaracion al famoso Constantini Colau, que al parecer hacia de jefe. Colau se encontraba sobre el puente, tendido en un canapé y cubierto con dos ó tres mantas, y manifestó que estaba herido ligeramente en una pierna, así como Galvez, hijo, añadiendo que todos los demas gozaban de buena salud, que no carecian de víveres y que sólo les faltaba agua.

»En la *Numancia* estaban los individuos de la junta revolucionaria con el presidente Gutierrez y los generales Contreras y Ferrer, el célebre Galvez, los gobernadores de los fuertes y otros muchos que han figurado en los tristes sucesos de Cartagena.

»Se decia que habia á bordo 2.500 personas próximamente, contándose entre ellas unas 200 mujeres, bastantes niños de corta edad y muchos jóvenes de 15 á 20 años, pertenecientes á la clase de grumetes.

»Uno de los individuos del buque entregó á la autoridad francesa la lista de los nombres de los miembros que componian la junta revolucionaria, y poco despues un certificado suscrito por el general Contreras y encabezado con títulos, cruces y dignidades, sin olvidar aquello de *Senador del Reino*, lo cual hacia, por cierto, una ensalada poco sabrosa con lo de *General en jefe de los ejércitos federales de mar y tierra*.

»En este documento, que lleva la fecha de 13 de Enero, declara el ex-general que «al tener conocimiento de que la plaza de Cartagena trataba de capitular con el enemigo, la mayor parte de sus heróicos defensores, sin distincion de clases, prefirieron seguir su suerte (la del general), acogiéndose al pabellon frances.»

»El mismo dia 13, por la tarde, las autoridades se habian apoderado de la *Numancia* y desarmado á los refugiados españoles, y en la madrugada del 14 se procedió al desembarque, sirviéndose de una lancha á vapor que remolcaba una gran chalupa, la cual conducia en cada viaje unos cincuenta hombres.

»A medida que los españoles iban desembarcando, eran llevados á los fuertes de Mers-el-Kebir y San Felipe, custodiados por zuavos.

»Al desarmarlos hubo resistencia por parte de algunos jefes, y me aseguran que Contreras fué uno de los que más enérgicamente protestaron contra tal medida.

»El 14, á las doce del dia, entró en Mers-el-Kebir la fragata española *Cármen* al mando del capitan de navío D. Manuel Carballo, y este jefe, en compañía del cónsul y vice cónsul de España (Sres. Couder y Serra), hizo las visitas oficiales, reiterándose en ellas con insistencia y provecho las gestiones que habian ya entablado y las tenian muy adelantadas los representantes del Gobierno de España en aquella plaza. Pocos instantes despues entraba tambien la fragata acorazada *Vitoria*, al mando del capitan de navío D. Pedro de Aubarede, y en la cual venía el excelentísimo Sr. D. Nicolás Chicarro, contra-almirante de la escuadra española.

»Sin perder momento, y tan pronto como fondeó la *Vitoria*, se embarcaba el Sr. Chicarro para ir á tierra, donde le esperaban el Sr. Carballo, nuestro cónsul y vice-cónsul, encaminándose juntos á hacer las visitas de costumbre, y parece que nuevamente se presentó á las autoridades la demanda de devolucion de la *Numancia*, hecha ya ántes de la llegada de nuestros buques.

»Es preciso reconocer que la ilustrada cooperacion del señor almirante de la escuadra española, y la que prestó el Sr. Carballo, comandante de la fragata *Cármen*, ántes de la llegada del Sr. Chicarro, contribuyeron eficazmente al resultado satisfactorio que ha tenido este asunto, terminado pronto y honrosamente; pues, en efecto, el 15

CARTAGENA DESPUES DEL SITIO.



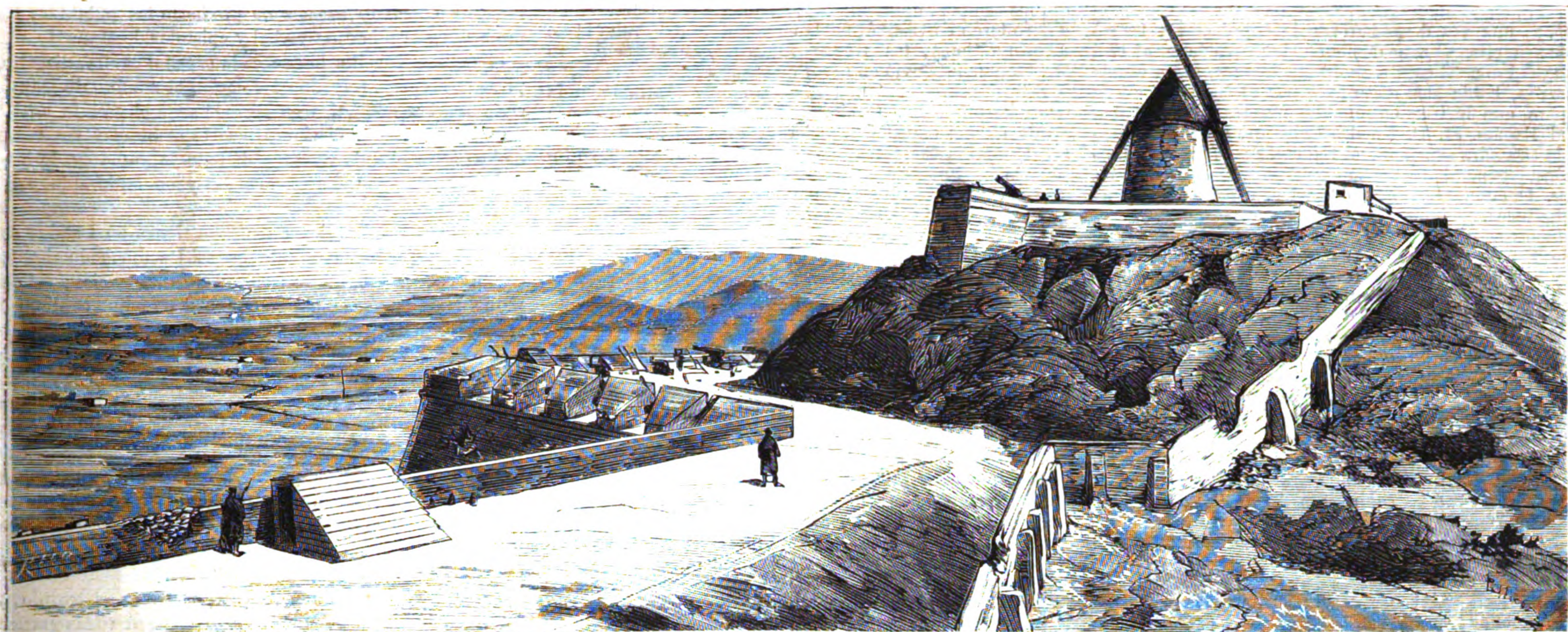
Cuarto donde estuvo reunida la Junta revolucionaria durante el bombardeo en la Puerta de Madrid.



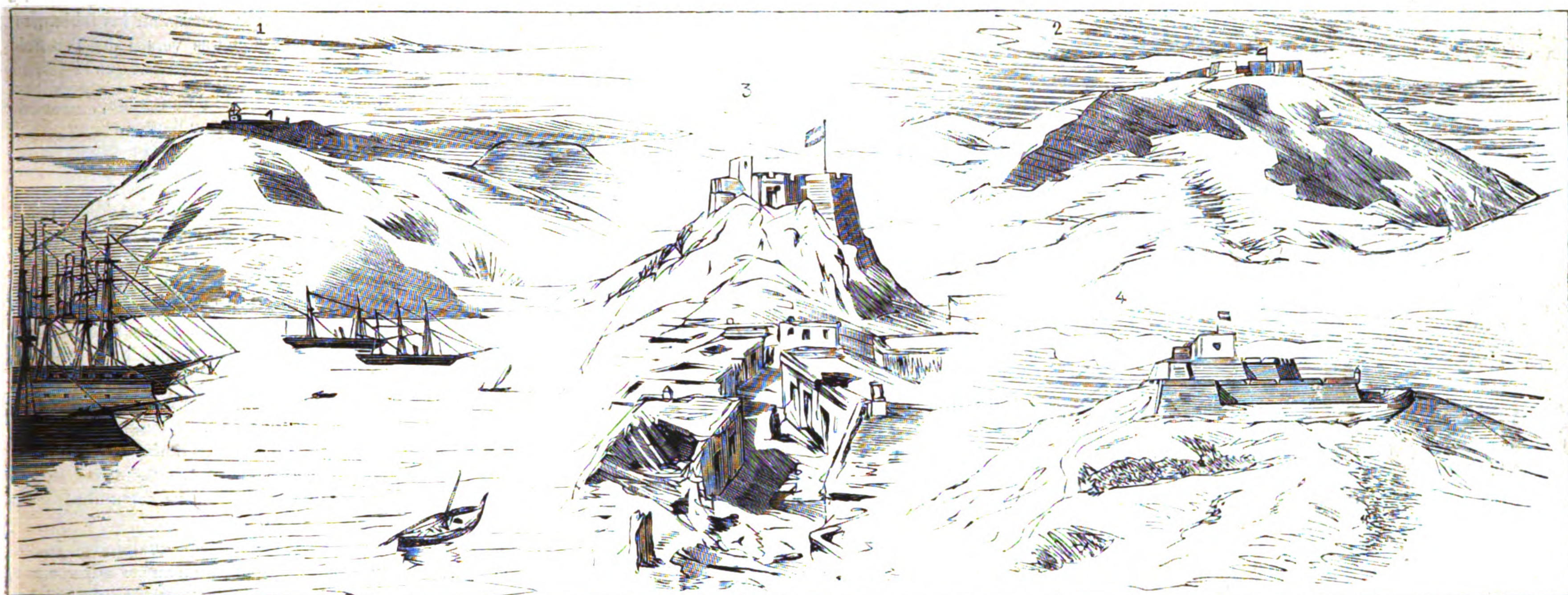
Calle de las Beatas.

Calle de Villalba, corta (la casa de la cómoda).

CARTAGENA DESPUES DEL SITIO.



El molino y baluarte de la puerta de San José. —(Croquis tomado desde Monte-Sacro.)



1. Castillo de Galeras y escuadra extranjera.—2. Castillo de San Julian.—3. Castillo de Despeñaperros.—4. Castillo de Moros.



Calle de San Cristóbal, larga.

nuestro cónsul habia recibido ya noticia oficial de que el sábado 17, en la madrugada, seria devuelta la *Numancia* á España, una vez desembarcada la tripulacion y los refugiados en ella. El acto de devolucion tuvo lugar el 17 á las once del dia. El contra-almirante frances, señor Conde de Surville, habia sido encargado por el Gobierno de su país para que hiciese entrega de nuestra hermosa fragata al Excmo. Sr. D. Nicolás Chicarro, contra-almirante de la escuadra española, al Excmo. Sr. D. Balbino Cortés, cónsul general de España en Argel, llegado á Orán, y al Sr. D. Juan Constantino Couder, cónsul de España en dicha plaza.

»Ademas asistian al acto, á bordo de la *Numancia*, un jefe de Estado mayor frances (cuyo nombre siento ignorar), y los Sres. Santelli y Trotobas, tenientes de navío, y este último director del puerto de Mers-el-Kebir. Por otro lado, se encontraban tambien allí el mayor general de la escuadra, el comandante de la *Victoria*, el Sr. Serra, vicecónsul de España, el Sr. Aragon, segundo comandante de la *Cármen*, y otros oficiales de distintas graduaciones de la marina de guerra española. Una vez firmado el proceso verbal de entrega y dádose por recibido el buque *Numancia*, el contra-almirante Sr. Chicarro nombró comandante del mismo al Sr. Aragon y envió á bordo unos trescientos hombres.

»Por fin, el 18, á las cuatro y media de la tarde, salian con rumbo á Cartagena los tres magníficos buques, la *Vitoria* á la cabeza y la *Cármen* y la *Numancia* formando retaguardia.»

Añadirémos, para completar la relacion que antecede, que en las primeras horas de la noche del siguiente dia fondearon en Cartagena las tres fragatas españolas, izando la *Numancia* en sus topes, primera vez despues de seis meses, el glorioso pabellon nacional.

DON JOSÉ DE MANSO, DIRECTOR DEL TESORO. (Véase en esta misma página.)

HOSPITAL HOMEOPÁTICO EN CONSTRUCCION POR LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE.

Los dignos individuos que constituyen la Sociedad Hahnemanniana Matritense concibieron hace algun tiempo el pensamiento de fundar en esta capital un hospital homeopático, para que en él pudieran ser acogidos los pobres que prefieren el tratamiento homeopático para la curacion de sus enfermedades agudas, y abrieron con tal benéfico objeto una suscricion pública, encabezándola ellos mismos con una respetable suma. En virtud de los resultados satisfactorios obtenidos, no sólo en España, sino en Ultramar y extranjero, la citada Corporacion compró un espacioso terreno perfectamente situado (calle de la Habana, contigua á la plaza de Quevedo), y se dió principio á la edificacion del establecimiento, segun los planos presentados por el inteligente arquitecto D. José Segundo de Lema, bajo cuya direccion siguen las obras.

El grabado de la pág. 60 da una ligera idea de lo que será el hospital homeopático de Madrid.

El edificio, aislado y rodeado de jardines, constará de un cuerpo flanqueado por dos alas ó pabellones salientes, en los que estarán las enfermerías con la independencia debida y perfectamente alumbradas y ventiladas. Una planta baja, subterránea en parte, contendrá todas las dependencias del servicio, como son, cocinas, despensas, almacenes, lavaderos, baños, cuartos para criados, etc. El primer piso, que resultará elevado sobre el nivel exterior del terreno, y saneado por el vaciado general del anterior, está destinado para cuatro enfermerías tambien independientes, con cuartos anejos á éstas para su servicio inmediato; cátedras y oficinas de la Sociedad, otras dependencias y una espaciosa galería que, bañada por el sol y en la orientacion de Sur, servirá de cómoda estancia y paseo cubierto á los convalecientes. En la misma disposicion que el anterior, el piso principal contendrá otras enfermerías con sus accesorios, la capilla, habitaciones de las hermanas de la Caridad y demas necesario, y para la asistencia de las enfermedades agudas en individuos de ambos sexos, y con la debida separacion, se establecerá el número de camas cuyo sostenimiento esté asegurado.

Falta hacia en Madrid un establecimiento semejante, y la sociedad Hahnemanniana Matritense, que está á punto de ver realizado su benéfico proyecto, merece un voto de gracias del público en general, por su actividad y reconocido celo.

GUERRA DE LOS ASHANTEES.

En la parte occidental del Africa y casi en el centro del vasto territorio que recibe el nombre de Guinea, comprendido entre los rios Sierra Leona y Niger ó Quorra, se halla situada la belicosa nacion de los ashantees, que sostiene actualmente una lucha porfiada, y de éxito dudoso, con la Gran Bretaña.

Hay en la dilatada costa multitud de establecimientos y factorías de diversas naciones, figurando dividida en cinco grandes regiones, que se denominan, en los términos comerciales de Inglaterra, de granos, de marfil, de oro, de esclavos y de aceite de palma (*Grain Coast, Ivory Coast, Gold Coast, Slave Coast* y *Palm-oil Coast*).

Una de estas regiones, la llamada Costa de Oro (*Gold Coast*), comprendida entre el Cabo Bassan y el rio Volta, pertenece á la nacion de los ashantees, y está habitada por várias razas tributarias de la misma, de las cuales la principal es la de los *fantées*, que debe pagar anualmente, en señal de homenaje, al rey de los ashantees, una pequeña suma equivalente á cincuenta libras esterlinas.

Más les convino á los hijos de la Gran Bretaña arrojar en cierta ocasion su famoso *protected territory* sobre la tribu de los fantées, que no llevaba muy á gusto su dependencia de los ashantees, y sucedió en seguida lo que era de esperar: los fantées, creyéndose demasiado fuertes con el protectorado de Inglaterra, se negaron á pagar á los ashantees el tributo debido, y éstos, mandados por su general Assah Moquantah, entraron á sangre y fuego en el país de aquéllos, destruyeron muchas aldeas, asolaron los campos, tomaron y saquearon la ciudad de Elmina, y derrotaron en Chama, en la embocadura del Prah (11 de Agosto último), las tropas inglesas que el comodoro Mr. Commerell envió en favor de sus protegidos.

Este desastre causó una sensacion muy profunda en la Gran Bretaña, y el Gobierno dispuso inmediatamente la salida de una expedicion poderosa á las órdenes del general de marina Sir Garnet Wolseley,—la cual ha sido reforzada hace pocas semanas con infantería y artillería inglesas, y un cuerpo de 4.000 auxiliares indígenas.

Á la fecha de los últimos despachos, que alcanzan al 12 del actual, las tropas de Sir Garnet Wolseley, habiendo conseguido establecer un puente sobre el Prah, se proponian desembarcar el 18 y dirigirse á Commasie, capital de los ashantees.

Cinco grabados presentamos en la pág. 61 relativos al citado país y á la guerra que aquellos africanos sostienen con la Gran Bretaña: uno de los de la parte superior figura una pequeña vista del ancho rio Gambia, tomada en las cercanías de Devil's Point, donde tanto abundan esos gigantescos *guayacos* de largas y extrañas hojas y variados colores, y otro el interior de la capilla ó templo del dios Ju-Ju, en Bouny, donde se ofrecen á la cruenta deidad sacrificios humanos y las cabezas de los jefes enemigos muertos en los combates; el del centro representa la fragata inglesa *Argus* estacionada delante de Dix Cove, pueblo fiel á Inglaterra, para defenderle de ataques de las tribus hostiles; en los dos últimos, en fin, figuran retratados varios indígenas que arrastran los cañones ingleses á traves de los bosques, y el Rey de los ashantees, llamado Kofi Kamkali, rodeado de los ejecutores de sus sentencias.

EXCMO. SR. D. AGUSTIN DE BÚRGOS, CAPITAN GENERAL DE ARAGON.

Reducido es ya el espacio que nos queda en esta seccion para trazar algunos apuntes biográficos relativos al bravo teniente general Excmo. Sr. D. Agustin de Búrgos, cuyo retrato damos en la pág. 64.

Descendiente de una noble familia, el Sr. de Búrgos es un militar pundonoroso que ha seguido paso á paso su carrera, prestando importantes servicios al Estado, hasta llegar al elevado puesto que en la actualidad ocupa; liberal por convencimiento, hallábase detenido en el castillo de Santa Catalina de Cádiz al estallar la revolucion de Setiembre, y fué uno de los primeros jefes que ofrecieron su espada á los generales iniciadores del movimiento revolucionario; sirvió con lealtad y patriotismo á la efímera monarquía de D. Amadeo I, en puestos de confianza y en épocas difíciles, y recientemente, siendo ya Capitan general de Zaragoza, y habiéndose sublevado los voluntarios de aquella ciudad contra el Gobierno creado por los sucesos del 3 de Enero, consiguió en pocas horas la victoria más completa y decisiva sobre una insurreccion que se presentaba con imponente aparato de fuerza.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

DON JOSÉ MANSO, DIRECTOR DEL TESORO.

Tengo el honor de presentar á las beneméritas clases pasivas y á los diligentes acreedores de la nacion española la simpática figura de D. José Manso, director del Tesoro. Desde que la Hacienda pública padece tantos achaques y está expuesta á tan continuadas fatigas, por el afan de guerrear de los partidos políticos y por el espíritu de discordia que es innato en nuestro carácter, el nombre de *Manso* es pronunciado por los niños y por los ancianos, se oye de contínuo en los palacios de los poderosos y en las humildísimas viviendas de las clases populares, se trae y se lleva por los mercaderes y por los productores, y constituye frase sacramental, impresa con caractéres indelebles en la memoria de los que viven *por* y *para* el presupuesto.

Pasan los años, se suceden los meses, desaparecen los dias, y todos dicen, lo mismo el comprador que el vendedor, el pobre que el rico, el propietario que el menestral, el rentista encopetado que la vergonzosa pensionista: *¿Habrá paga este mes?*

Se construye una carretera, trabajan los operarios, se mueven los destajistas, vigilan los ingenieros, piden los pueblos la continuacion de las obras, avanzan las quincenas, vencen las mensualidades, se expiden los libramientos, y dicen á coro altos y bajos: *¿Dará la órden de pago el Sr. Manso?*

Se contrata un servicio, se hacen los pedidos, se ejecutan los trabajos, se cumplen las condiciones, se entrega la obra, y preguntan los interesados: *¿Pagará esto el señor Manso?*

Se abre el pago de cualesquiera obligacion nacional, relucen los ojos de los perceptores, se vuelven sonrosadas las mejillas de las clases pasivas, frotan las manos los retirados, cometen un excesillo los cesantes, asisten las pensionistas á un teatro, y se miran los unos á los otros como diciendo: *¡Seguirá pagando el Sr. Manso!*

¡Ah! Manso es el niño mimado de los habilitados, de los acreedores, de los prestamistas, de todo aquel que interviene en la fortuna pública. ¡Cuántos matrimonios no ha malogrado Manso sin quererlo ni pensarlo! ¡Cuántos dolores y cuántas amarguras y cuántos proyectos no se curan, entibian ó realizan con aquellos anuncios que mensualmente regala Manso en la *Gaceta* y ofrece *La Correspondencia* á sus pacientísimos lectores! ¡Cuántas esperanzas y cuántos ensueños no producen las palabras, las promesas y la literatura verbal y epistolar de Manso!

Si se fuera á contar lo que cada español cavila, discurre, presume, espera, trayendo á colacion el nombre de Manso, seria la vida doméstica en accion; seria el secreto de las familias, con sus aflicciones, sus esperanzas y sus realidades; seria el flujo y reflujo de todo lo grande y de todo lo pequeño en armónico concurso y en admirable perspectiva.

Así como las situaciones políticas tienen un hombre sobresaliente que atrae las miradas de las muchedumbres y excita el interes de las más elevadas inteligencias; así como la Hacienda española ha tenido dos genios contemporáneos, resuelto, enérgico, valeroso, inquebrantable el uno; organizador, perseverante, activo el otro; Mendizábal y Bravo Murillo, que no tienen ni quizas tengan sucesores por flaqueza de las personas ó por efecto de las circunstancias, así la Hacienda nacional, en períodos de angustia, busca un hombre, sintetiza su carácter, se apodera de él, le da celebridad, le populariza en todas partes, en el café, en el hotel, en la plaza pública, en el bufete, en las oficinas, en los mercados, y ese hombre es el Director del Tesoro.

Va al teatro, sale á la calle, entra en los establecimientos públicos, asiste á los paseos, penetra en el templo, y larga caravana de admiradores le sigue á todas partes. Los unos le dicen que es un Director incomparable, los otros que es un hacendista eminente, los más que es una gallarda figura, y Manso, con la sonrisa en los labios, recuerda allá en su conciencia aquellos versos del Terencio español, de Breton de los Herreros:

Para un viejo, almacen de desengaños,
Si en la esfera no está de los pudientes,
Son los amigos lo que son los dientes:
Se quiebran y se pudren con los años.

No hay que darle vueltas. El Director del Tesoro, llámese *Manso* ó *Severo*, por el hecho de serlo, reune en torno suyo los ayes de los necesitados, los lamentos de los impacientes, las peticiones metálicas de toda una generacion. Y si ese Director es de trato agradable, locuaz por naturaleza, impetuoso por carácter, activo por hábito, sencillo en el traje, modesto en las maneras, conocedor del mundo, alegre y quejumbroso á la vez, que anima á los tímidos, contiene á los desesperados, esperanza á los pobres de espíritu, que se lamenta cuando llega la ocasion de lamentarse, y se rie en el momento que es lícito reir, entónces ese Director anda en lenguas de todos, y por todos se pregonan sus cualidades y sus defectos, sus costumbres y sus facciones, su saber y sus virtudes.

El Sr. Manso reune no pocas de estas cualidades. Incansable en el trabajo, práctico en el oficio de administrar, diligente con permiso de su propio volúmen, de palabra suelta, de carácter alegre, de ocurrencias oportunas, más dado á la risa que al lloriqueo, sereno ante el peligro, lleno de fe en el porvenir, escasamente temeroso del presente, lleva dos ó más años ocupando la Direccion, en medio del déficit del presupuesto, de la penuria del Tesoro y de la lucha pacífica ó armada de nuestros partidos políticos.

No es el Sr. Manso un funcionario improvisado, no. Tiene larga historia en la administracion económica del país. Paso á paso ha ido conquistando sus puestos, desde meritorio hasta Director, cosa rara en los tiempos modernos. El fué escribiente, oficial, inspector, visitador, contador, tesorero, administrador, segundo jefe de la Contaduría Central y de la Direccion del Tesoro. Empezó su carrera en 1.° de Enero de 1838 en la Diputacion de Badajoz, de donde es natural, pasando al ramo de Hacienda en 1840. En tan largo trascurso de tiempo obtuvo dos destinos por oposicion y dió á la prensa otros tantos libros curiosos y útiles, el *Manual del Empleado* y *La Guía de la Contabilidad de Hacienda*, mereciendo por sus servicios distinciones honoríficas, entre ellas la gran cruz de Isabel la Católica.

Cuarenta y ocho años cuenta en la actualidad. Sus trabajos, las comisiones que ha desempeñado, los cargos que ha ejercido, su concurso inteligente á la contabilidad é intervencion de Hacienda le llevaron á la Direccion del Tesoro, sin fatiga y sin esfuerzo.

No falta quien lo indique para algo más que para Director de los gastos públicos. Condiciones tiene, experiencia no le falta, servicios le sobran, pero necesita, á mi entender, completar sus estudios, actualmente interrumpidos, con el movimiento económico que hoy se desenvuelve en Europa. No es la nacion española un país extraño á la política y á la Hacienda de otros pueblos; no es la nacion española un país que se alimente de sus propios recursos, para que dejen de estudiarse otras instituciones, otros presupuestos, otras rentas. Y no bastan los libros y las relaciones de los viajeros; es menester ir allí, ver prácticamente el mecanismo de la tributacion, las condiciones de los impuestos, los gravámenes que llevan consigo, las medidas fiscales que producen, las garantías del contribuyente, los derechos del Estado,

la manera de recaudar y el procedimiento administrativo.

El Sr. Manso, que tiene inteligencia, que le acompaña el buen deseo, se haria un servicio á sí mismo marchando al extranjero, cuando se lo permitan sus deberes, donde encontraria útil ocupacion á su entendimiento.

Que la Hacienda exige reformas nadie lo pone en duda, que la administracion económica está llamada á profundas variantes, por todos se asegura. Pues bien, la teoría y la práctica, en amigable consorcio, podrian servir de mucho á los gobiernos y á los partidos cuando los gobiernos y los partidos llaman á los hombres puramente de administracion, extraños á la política, para que les auxilien en la iniciativa de los proyectos y en el desenvolvimiento de los mismos.

El Sr. Manso, habiendo llegado á tal altura, debe corresponder á las circunstancias de su elevacion. Cuanto más estudie, cuanto más trabaje, cuanto más vea, más digno se hará de los favores de la suerte y del puesto que ocupa.

Hasta ahora ha administrado, ha distribuido, sólo le falta, andando el tiempo y en más altos puestos, dirigir con acierto y con inteligencia. Lo veria con regocijo y sin envidia, con aplauso y sin censura, con interes y sin reservas, un humildísimo español, que se llama *por la gracia de Dios y la Constitucion*,

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

CARTAS PARISIENSES (1).

Bulevar de los Italianos, Enero de 1874.

Dícenme, señor Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que tiene V. vivo deseo de publicar en su ameno semanario—que sería celebérrimo si no fuera español—revistas quincenales de París.

Y ¡vive Dios! que comprendo esta dulce manía. Me hace V. el efecto—al pretender saber lo que aquí pasa—de un pasajero que corriendo, sobre frágil esquife, deshecha tormenta á vista de la costa, procurase distraer su imaginacion acongojada con el espectáculo de los habitantes de la tierra firme, y dirigiese con este fin ávidas miradas á las playas vecinas.

Lo malo es, señor Director y mi dueño, que si V. vive en un charco donde le marea la tempestad, los que habitamos en París no pisamos un suelo muy sólidamente apuntalado. Hay por estas latitudes, en los momentos en que con V. empiezo á ponerme al habla, barruntos de temblor de tierra. Los indígenas, apénas amanecen, se echan de bruces sobre el balcon que da á Italia ó sobre el boquete abierto á cañonazos que tiene vista á Alemania, porque dicen los agoreros que de allí va á venir el terremoto.

Yo tengo para mí que á estos curiosos azorados les ha de suceder lo que á la Sor Ana, que llenaba cerca de Madama Barba-Azul las funciones de azafata y de vigía, la cual, segun cuenta la cancion, no veia venir nada por más que se empingorotaba sobre las almenas de la torre-atalaya. Pero, de todos modos, V. comprenderá que es mal momento para enviarle fotografías parisienses, aquel en que todos ó la mayor parte de los vecinos honrados de esta culta capital están presos de una medrana colosal y en vias de atrapar un tortícolis á fuerza de estirar el pescuezo pará ver lo que pasa más allá de la frontera.

Esta postura tiene poco de académica y ni pizca de heróica.

Pero no le hace; V. está bien inspirado al querer *malgré tout* saber lo que aquí pasa, porque se dirá V., si la cosa es divertida, holgarémos, y si el espectáculo es lacrimoso y aflictivo, exclamarémos pensando en nuestros propios duelos: «mal de muchos consuelo de españoles.»

Y áun podria V. añadir: «Ese malestar y marasmo que afligen á la vecina capital, no puede ser sino transitorio. París volverá en breve á ser París, es decir, centro de todo placer, manantial de toda novedad, galería de universales celebridades y espejo inmenso de las grandezas y pequeñeces, de la hermosura y ridiculeces de la época.

»Que haya, pues, gran parada de las huestes parisienses dos veces al mes en los dominios de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, que un dia ú otro el espectáculo valdrá la pena de verse.»

Queda entendido, Director amigo, y voy á situarme en la esquina misma del bulevar de los Italianos, entre la escalinata de Tortoni y la churrigueresca fachada de la Maison-Dorée, para esbozar mis cróquis y redactar el parte de cada revista; y para que vea V. que no hago nada á capricho he de decirle por qué coloco aquí mi observatorio.

Vaya un cuento ó anécdota, como ahora se dice, en apoyo de esta preferencia:

Quiso el azar de las revoluciones, que cierta tarde de Mayo del año 1867 discurriese yo por el bulevar de los Italianos departiendo mano á mano con el eminente jurisconsulto, sutil político, temible enemigo, orador ciceroniano, astuto diplomático, insaciable gastrónomo, y, en suma, hombre ilustre y gloria de la española patria, que llevó en vida el nombre de D. Salustiano Olózaga.

Era D. Salustiano crónica viviente y curiosísimo parlante. Hombres y cosas de sesenta años atras le eran familiares, y cuando su interlocutor le placia abria gustoso en su obsequio las esclusas de su memoria. Era de ver entónces brotar por centenares, unos ú otros primorosamente hilvanados, cuentos y reflexiones, relatos y deducciones, ora profundos, ora chispeantes, siempre instructivos y no pocas veces filosóficos. Las horas se deslizaban en un verdadero embeleso cuando aquel diablo de hombre tomaba la palabra, y era preciso ser un zoquete para no olvidarlo todo y quedar uno prendido de sus labios.

La tarde á que me refiero sucedió lo habitual: él se embriagó charlando y yo me extasié escuchando, y las siete serian por filo cuando nuestros estómagos pudieron á duras penas hacer una interpelacion poco parlamentaria, y decirnos:

—Todo eso es divino; pero y hoy, ¿no se come?

—¡Es posible! dijo D. Salustiano mirando su reloj; ¡las siete! Ya no es cosa de ir hasta el Palais-Royal.

—¿No vale más que comamos por aquí, y si V. gusta entrarémos en la Maison d'Or, donde, ademas de una cocina suculenta, hemos de disfrutar de la sociedad del parisiense más decidor que París posee, del que ha inventado el nombre de *loreta*, y del que, con Gavarni, ha hecho la diseccion más minuciosa de los bípedos que habitan las márgenes del Sena?

—¿Y cómo lo llama V.?

—Nestor Roqueplan.

—¡Ah! mucho; lo conozco de nombre; ¿no fué director de la Opera, comanditado por Salamanca?

—¡Cabal! y uno de sus comensales. Salamanca supo, aquí, como allá, rodearse de gente de chispa, que amenizase los entreactos de sus jugadas de Bolsa y de sus atrevidos dramas financieros.

—Pues me place, añadió D. Salustiano.

Y en efecto, aquella tarde comimos con el amenísimo autor de los *Bastidores de la Opera*, que nos encantó con su gracejo picante, pero cortés, correcto y almidonado, como el porte de un lord en Windsor-Palace.

—¿Y todas las tardes come V. aquí? preguntó, ya al café, D. Salustiano.

—Todas, respondió Roqueplan, desde hace quince años. Es el *restaurant* más concienzudo, la cueva más séria y el sitio más ameno. Esta mesa, aquí, junto á la ventana, que me permite ver la esquina del bulevar y de la rue Lafitte, me está reservada; la alquilo por años.

—Es situacion alegre.

—¿Alegre? y filosófica, añadió Roqueplan. Aquí sentado sorbiendo mi moka y paladeando mi Partagás, he visto pasar todas las revoluciones y todos los revolucionarios que han agitado al mundo desde 1852 acá, los unos trastornando los imperios, los otros enloqueciendo las imaginaciones ó apasionando los corazones.

Hombres, ideas, acontecimientos, todo pasa frente á esta ventana un dia ú otro, y es espectáculo por excelencia filosófico el de estas cosas y gentes que un dia cruzan frente á este cristal arrogantes como triunfadores, y otro se deslizan por su horizonte vergonzantes y cabizbajos como vencidos.

Por aquí le he visto á V. mismo pasar en carroza de gala, el cuerpo cubierto de un casacon que llevaba todo el pecho bordado de ojos plateados—singular uniforme sea dicho de paso—y por aquí le veré á V. salir hoy con su sombrero hongo.

—Es exacto, por aquí pasé cuando fuí á presentar mis credenciales de embajador á Luis Felipe. Esos ojos bordados que le han chocado á V. son los del uniforme de embajadores y ministros de España. Quieren significar que los Consejeros del Estado deben tener el ojo muy abierto.

—Ve V., pues, apuesto á que lo que yo he aprendido sobre esos ojos, de boca tan autorizada, no lo saben en la Puerta del Sol. Créame V.; este observatorio es sin par: se halla situado en la encrucijada que media entre el Capitolio y la Roca Tarpeya, y es sitio muy transitado por magnates, soberanos, cortesanas, conspiradores, poetas, estafadores de alta-pega ó financieros, soldados, modistas, y, en suma, actores de todos géneros de los que representan la gran comedia social. Y luégo ahí, al lado, en esos cuatro veladores que preceden la puerta de Tortoni, hay siempre una docena de periodistas que son como el Maese Pedrillo del retablo: todo lo saben y todo lo explican. ¿Pasa un desconocido? Un periodista sigue la pista, y al cuarto de hora vuelve y le dice á V. si es Lopez el tirano del Paraguay, ó Livigstone el explorador del Africa, ó ese célebre inventor del polvo de ladrillo, específico soberano para las enfermedades del hígado.

Desde esta ventana todo se ve, todo se sabe y todo se analiza.

. . . .

Y hé aquí por qué las revistas de París de LA ILUSTRACION estarán redactadas sobre la mesa en que comieron Olózaga y Roqueplan y serán fechadas del bulevar de los Italianos.

—¿Por donde empezarémos? ¿Por los salones, los teatros ó los paseos? Hablemos de salones, ó mejor dicho, de bailes y recepciones, porque salones, en la acepcion en que se ha usado esta palabra durante centenares de años, no los hay ya ó no los hay hoy en París.

El salon donde un círculo relativamente reducido de personas se reune, discute las cosas del dia, habla de arte, de literatura ó comenta los sucesos políticos y da el tono de la conversacion y de la moda, no existe hoy en París. Esa clase de salones exige una sociedad tranquila y bien ordenada y condiciones de superioridad muy marcadas en sus huéspedes, que hoy no se encuentran. No faltan, ciertamente, salones donde se habla, en el París actual: el salon de Mr. Thiers, el de la princesa de Isoubezkoï, el de los Rotschild, el de Rouher y cien más, son salones políticos, y, por decirlo así, parlamentarios, pues en ellos se discute, aunque todos los concurrentes sean de la misma opinion; pero ninguno de estos cenáculos tiene la autoridad de los salones de otros tiempos. Sus apreciaciones no irradian y hacen ley al exterior.

En los salones parisienses de hoy se habla poco, se charla mucho, se hace un poco de música y de literatura de mala calidad, y se intriga, se chismea y bailotea de lo lindo.

Poco á poco irémos describiendo en estas Revistas la fisonomía especial de los más célebres entre estos centros de reunion. Por hoy sólo hablarémos del salon del Elíseo, por aquello de *à tout seigneur tout honneur*.

El Palacio del Elíseo es la residencia oficial destinada actualmente al Jefe del Estado cuando está de jornada en París; porque sabido es que desde que los comunistas lo bautizaron con petróleo, París fué excomulgado y descapitalizado por la Asamblea soberana de Versalles.

Aunque el Palacio del Elíseo haya llevado diferentes apelativos, y se llamase unas veces Elíseo Borbon y otras Elíseo Nacional, su verdadero nombre, el que la historia le conservará, es el de Elíseo Bonaparte. En efecto, los Borbones partieron del Louvre para ir á los Tullerías, los Orleans del Palais-Royal, Napoleon I del Luxemburgo, y Napoleon III del Elíseo.

El Elíseo es un Palacio esencialmente imperialista. Su aspecto es risueño en extremo; su entrada por el faubourg Saint-Honoré alegre y hospitalaria; el patio de honor, que precede al vestíbulo, vasto y finamente enarenado; los jardines, que se extienden hasta los Campos Elíseos, son espaciosos, sombríos y matizados de millones de flores que animan con sus vistosos colores las seculares alamedas.

El Palacio lo hizo construir el Conde de Evreux, descendiente de los Duques de Bouillon, en 1718. De manos del de Evreux pasó á las de la célebre Marquesa de Pompadour, aquella reina sin par de la dinastía de la mano izquierda.

En tiempo de esta favorita, el Elíseo sirvió de cuadro á espléndidos regocijos. Un burlesco incidente puso fin á estos jolgorios. Era el tiempo de las pastorales á lo Watteau. El organizador de la fiesta halló ingenioso el poner en accion los idilios á la moda. En una galería, resplandeciente de cristales y luces, colocó un rebaño de ovejas jabonadas, peinadas, prendidas de lazos como conejos en rifa. Estos animalitos estaban custodiados por pastorcillas vestidas de raso y gasa.

A una señal las puertas del salon de baile se abrieron de par en par, y apareció á los ojos de los convidados atónitos aquel cuadro rústico-cortesano; pero los corderos se asustaron con el ruido y triscaron. Un carnero, loco de terror, huyó hácia un enorme espejo, y viendo en él su imágen con cuernos dorados, creyó era un rival que le escarnecia, y se arrojó sobre él seguido por el rebaño entero. Los espejos volaron hechos añicos; las damas se asustaron y desmayaron, y la diversion acabó trágicamente.

Desde entónces no hubo más fiestas en el Elíseo. Madama de Pompadour legó el palacio al Rey cuando murió. Luégo lo compró un hombre de negocios de aquel tiempo, un tal Beaujou, que lo restauró maravillosamente. A la muerte de éste el Elíseo,—que jamas pasó de padres á hijos,—fué adquirido por la Duquesa de Borbon. La revolucion lo confiscó. El Directorio celebró en él sus saturnales, y las *Merveilleuses* mostraron en él su desnudez. Murat lo ocupó ántes de ser rey de Nápoles. Napoleon I firmó en él su segunda abdicacion. Cuando los aliados entraron en París, el Emperador de Austria y el Duque de Wellington habitaron el Elíseo. En 1848 la Asamblea consagró este palacio á la residencia del Príncipe presidente, y la Asamblea de Versalles lo consagró el año pasado á la residencia oficial del Jefe de la República. En este suntuoso edificio es, pues, donde hace los honores de la Francia republicana y democrática un *Duque-Mariscal*. Qué, ¿les asombra á ustedes? ¿Acaso habian tomado por lo serio lo de los poderes civiles y lo de las repúblicas igualitarias?

No; son ustedes sobrado inteligentes, señores lectores de LA ILUSTRACION, para haber acariciado semejantes ilusiones. República, como saben ustedes por propia experiencia, es sinónimo de estado de sitio, y esta forma de gobierno no es viable, ni áun interinamente, sino cuando, como sucede aquende y allende el Pirineo, la regentean los duques y los generales. En una palabra, la República es una paradoja que sólo vive de antítesis.

Las fiestas del Elíseo no son ni bailes, ni tertulias; son recepciones. Allí se llega, inscribe uno su nombre en sendos registros que los ujieres tienen abiertos en la antesala; penétrase en el primer salon, donde el Duque-presidente os recibe de gran uniforme; hace uno su reverencia á la Duquesa; se embanasta como puede en los salones, donde cinco mil convidados se ahogan entre flores y girandolas; las señoras procuran conservar algunos residuos de sus encajes y tocados, desgarrados por los espolines y las charreteras; se da vuelta á las espléndidas habitaciones; se percibe á los embajadores, á los nobles de antigua alcurnia que, por primera vez, desde hace veintidos años, circulan por los aposentos oficiales, y regresa uno á su casa fatigado, ensordecido, constipado, ó con jaqueca; pero satisfecho, porque ha pisado las alfombras del gran mundo.

Una sola de estas recepciones ha tenido lugar este invierno; la segunda se verificará el mes próximo y no el 28 del corriente, porque esta fecha coincide con la rendicion de París y en el ínterin se bailará en el Petit-Luxembourg, residencia del prefecto del Sena.

—¿Saben VV. lo que me llamó más la atencion en el último baile del Presidente?

El salon conocido con el nombre de Sala de los soberanos. Allí, en sendos medallones, están los retratos de todos los monarcas reinantes, y entre ellos..... el de la reina Isabel.

Contemplando estaba yo este lienzo cuando un agregado de embajada me tocó en el hombro y me dijo:

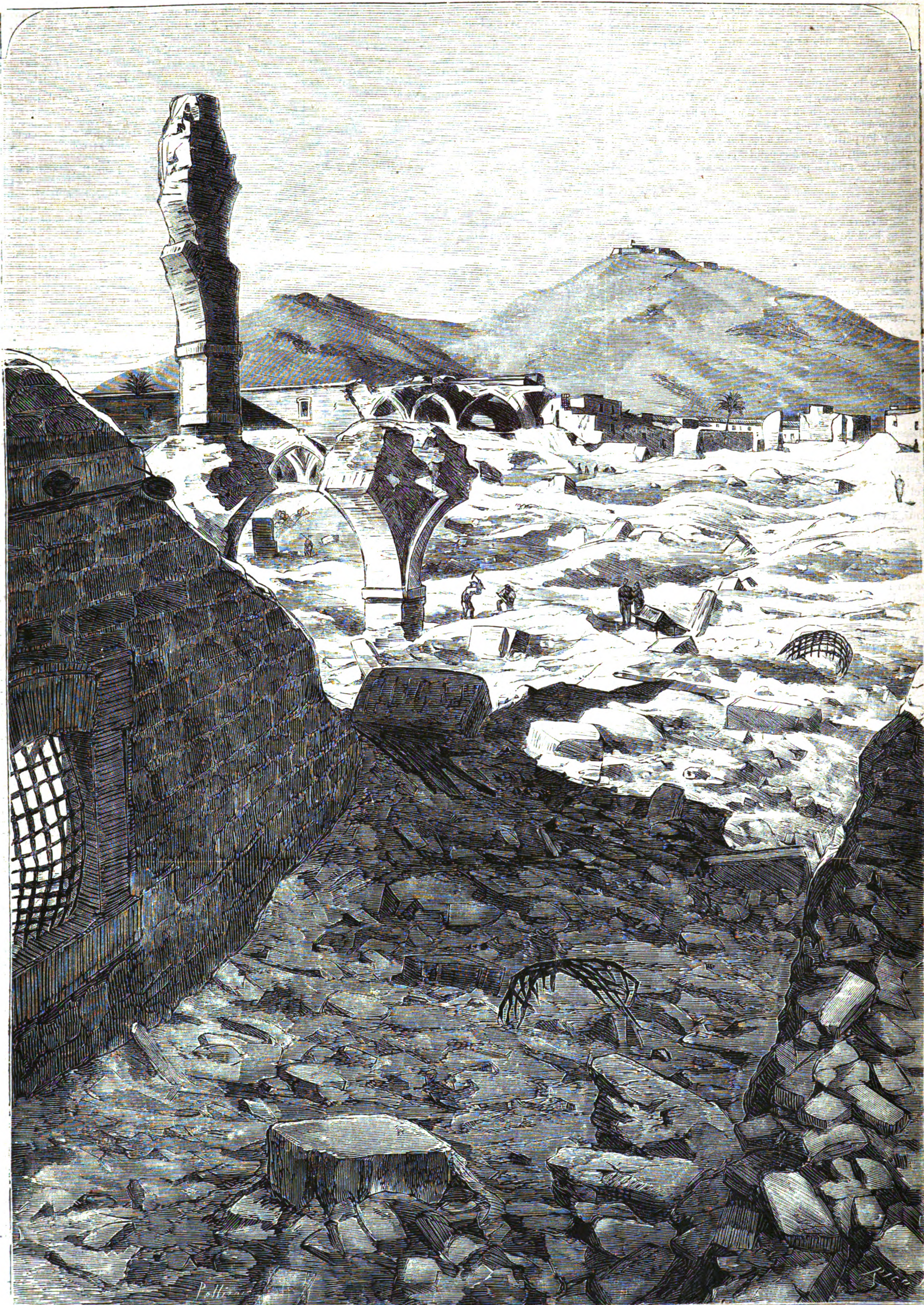
—¿Le extraña á V. el ver ahí esa efigie? Pues más le extrañará á V. eso.

Y con el índice me señaló al duque Decazes, ministro de Negocios-Extranjeros de la República francesa, que

(1) Al talento de observacion y al donaire de la pluma del Sr. D. Angel Vallejo y Miranda, va á deber desde hoy nuestro periódico una série de Revistas de París, que trasladen á nuestros lectores cada quince dias á las orillas del Sena. El Sr. Miranda, que ha logrado hacerse en país extranjero una reputacion periodística envidiable, no mostraba en Madrid las dotes de su ingenio en empresas literarias y artísticas, y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, que busca siempre el mérito donde lo hay, á la vez que se desvive por el mejor servicio de sus suscritores, ha conseguido del redactor del *Gaulois* que dedique tiempo y espacio al recreo de sus compatriotas, como ya principia á proporcionarlo con el primer artículo que va á leerse.

(*N. de la D.*)

CARTAGENA DESPUES DEL SITIO.



Aspecto desolador de las ruinas del Parque.

ULTIMA ETAPA DE LA INSURRECCION CANTONAL DE CARTAGENA.



1. Vapor francés *Ardèche*.—2. Fragata *Numancia*.—3. Fragata *Cármen*.—4. Fragata *Vitoria*.

LLEGADA DE LA «NUMANCIA» Á MERS-EL-KEBIR, Y DESEMBARCO DE LOS INSURRECTOS FUGITIVOS.—(CRÓQUIS REMITIDO POR EL SR. COUDER, CÓNSUL DE ESPAÑA EN ORAN.)

llevaba cruzada al pecho la banda de la suprimida órden de Isabel la Católica.

Como yo manifestase mi asombro por estos vice-versas, el agregado me llevó á un lado y me dijo:

—A V. parece extrañarle que Isabel II sea aún para algunas gentes la reina de España; pero entre los franceses este error es cosa corriente, y á propósito he de contarle un jocoso sucedido.

¿Conoce V. á Carolus Durand?

—¿Cómo no? El famoso pintor que tras muchas obras maestras acaba de exponer en Viena el soberbio retrato de madama Rattazzi, la elegante escritora, viuda del gran patriota italiano.

—El mismo. Pues justamente la señora Rattazzi, que es muy amiga, como V. sabe, de la reina Isabel, llevó á ésta un dia del mes de Diciembre de 1872 á ver el retrato por V. citado en el estudio de Carolus. Pocos dias ántes habia recibido éste, por intervencion de un amigo suyo, residente en Madrid, la encomienda de Cárlos III otorgada por el pobre Amadeo.

La reina hizo mil cumplimientos al pintor y éste al responderla la dijo:

—Señora, V. M. me colma de bondades y áun más aprecio la expresion verbal de su benevolencia, que la placa que se ha dignado concederme dias pasados.

Pero basta de salones, hablemos de teatros. ¿Y qué decir en una primera revista que por fuerza ha de tratar las cuestiones desde un punto de vista general?

Que la escena francesa está en marcadísima, visible decadencia.

Se estrenan pocas obras y las pocas que se estrenan son vergüenza de las letras. Tres producciones de Victorien Sardou figuran en los carteles: el *Oncle Sanc*, que es una caricatura grosera é indecente de las costumbres americanas escrita sin haber visitado los Estados-Unidos y sin saber una palabra de inglés, con la petulancia propia del caracter francés; las *Merveilleuses*, série de cuadros plásticos en que, so pretexto de resucitar la curiosa época del Directorio, sólo se exhiben sobre las tablas, sin concierto ni argumento que lo justifique, los trajes y las costumbres más licenciosos de aquella bacanal político-social; y el *Magot*, farsa sin piés ni cabeza en que el chiste está reemplazado por las cabriolas, y en que las flores de retórica consisten en saltos mortales, pescozones y coces.

Dos piezas únicas merecen el título de tales entre el cúmulo de insensateces sándias que se han estrenado en la temporada presente en los coliseos parisienses: *Jeanne d'Arc* y *Monsieur Alphonse*.

Jeanne d' Arc es un drama místico y patriótico escrito en versos robustos por un autor dramático de la buena escuela: M. Barbier. Pone en relieve los pasajes salientes de la epopeya en que Juana de Arco fué la heroína, y habla al corazon por la elevacion de los sentimientos, á los sentidos por el lujo y exactitud del aparato escénico. La ejecucion es magistral y la principal intérprete, la señora Lia Félix, hermana de la gran trágica Rachel, se ha revelado en esta obra artista eminente.

Lo más singular es que el empresario que ha dotado á la escena francesa de esta joya, es el célebre maestro Offenbach, hombre estupendo, de un talento real, de poderosa iniciativa y que así juega como guisa.

Su estro es siempre juvenil y la pesada carga de director de un gran teatro no le impide el ser siempre el primer compositor festivo y el haber dado á la escena este año dos perlas de melodía: *Pomme d' Api*, juguete en un acto, y la *Jolie parfumeuse*, lindísima opereta en tres actos que permite á una lindísima cantatriz, Mme. Theo, exhibir su donosura, comparable tan sólo con la de una frágil estatuela salida de la manufactura de Sevres.

Monsieur Alphonse es una comedia de costumbres debida á la pluma cruel é incisiva de Alejandro Dumas, hijo. Es el esbozo de un tipo repugnante, que ha tomado en Paris proporciones considerables, y es piedra de toque útil para contrastar la ley moral de la sociedad parisiense contemporánea. *Monsieur Alphonse* es el hombre entretenido, el rufian del gran mundo.

¡Triste sociedad donde semejantes tipos no son excepciones, y triste literatura la que busca el interés dramático en el análisis de semejantes tipos!

Una cosa me consuela y es que *Monsieur Alphonse* no podrá ser traducido. Muy decaido está el carácter español, pero no tanto que ofrezca modelos semejantes ni espectadores capaces de soportar su exhibicion escénica.

Fuera de estas obras los coliseos parisienses no ofrecen sino rapsodia, piezas antiguas remendadas para uso de la generacion actual y gran coleccion de fenómenos: mujeres con dos cabezas, hombres-perros, orquestas de mujeres y otros excesos.

Proporciones mayúsculas ha tomado ya esta crónica. Preciso va á ser terminarla de golpe y porrazo, so pena de molestar al lector y á mis vecinos de redaccion.

No diré, pues, nada de la aguda enfermedad que amenaza á Jules Janin, príncipe de los críticos franceses; nada de los crímenes de Limours, segunda edicion del proceso Troppman; ni de las fiestas soberbias que se están verificando en San Petersburgo, con motivo del enlace de la Gran Duquesa Margarita con el Duque de Edimburgo, las cuales han llevado á Rusia numerosos parisienses; ni de la aparicion en los salones de Paris de una bellísima amazona, la mariscala Lopez, viuda del indomable presidente del Paraguay, que con 10.000 hombres tuvo en jaque al imperio del Brasil y á la república argentina durante cinco años; ni de la colonia española de las márgenes del Sena, ni de otras várias menudencias que prestarian materia á largas disertaciones.

Todo esto se quedará en el tintero para mejor ocasion, y por hoy terminaré—á uso de la tierra donde escribo—insertando las leyendas de dos caricaturas que el infatigable dibujante Cham improvisó en mi comedor hace seis dias entre *la poire et le fromage*.

Representa la una á un majo que por la ventanilla de un cajero conversa con un cañon Krupp, y la leyenda dice simplemente: «Portador de renta interior reclamando el pago de sus cupones.»

En la segunda se ve la mesa del Congreso, y un portero que dice al presidente:

—Hay á la puerta un general que desea entrar.

—Pues déle V. un billete, responde el presidente.

—Es que quiere entrar con 10.000 hombres que le acompañan, añade el ugier.

De estas leyendas me han colgado el milagro, primo Pavía: te lo aseguro, *¡je n'en suis pour rien!*

ANGEL DE MIRANDA.

LA ÓPERA ESPAÑOLA.

A mi querido amigo
D. ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

I.

Ajeno por completo al órden de conocimientos en que, segun la fama pública pregona y los hechos confirman, es usted la primera autoridad de nuestra patria, habrá de parecerle singular osadía que, por vez primera, desde las columnas de este ilustrado periódico, y dirigiéndome á usted, me ocupe de asunto tan extraño al género de estudios á que hasta ahora me he consagrado, como lo es el que en este artículo va á tratar mi inexperta y no bien cortada pluma. Pero la consideracion de que, segun el adagio vulgar, de poeta, músico y loco todos tenemos un poco; la amistosa confianza que V. me inspira y la seguridad de que he de merecer su benevolencia, ya que esta virtud fué siempre compañera inseparable del verdadero talento, me animan á satisfacer la comezon que há tiempo experimento de departir con V. acerca de la ópera española, cuestion tan debatida en estos momentos, y de tan vital interes para los que á la par sienten inflamado su pecho en el amor purísimo del arte y en el amor sacrosanto de la patria.

Y ante todo, ¿hay nacionalidades en el arte? ¿Se puede hablar de música alemana, italiana, española, sin faltar á los principios de la ciencia? ¿Se diversifica el arte musical en los diferentes pueblos hasta el extremo de que la obra del compositor aleman difiera esencialmente de la produccion del compositor frances; ó hablar de música alemana es únicamente afirmar que en Alemania se cultiva la música? Hé aquí una cuestion que es forzoso ventilar, y cuya importancia se declara con advertir que para resolverla científicamente sería necesario penetrar en las más recónditas profundidades de la metafísica. No seré yo quien á tan nebulosas regiones lleve á un artista; mas no he de prescindir de tratar la cuestion, ya que nos sale al paso desde los primeros momentos.

Si yo me entretuviera en demostrar que sobre toda diferencia de tiempos y pueblos el arte se manifiesta dotado de una absoluta unidad, tanto en su fin como en su esencia, lo mismo en ésta que en sus procedimientos y medios expresivos, inferiria grave ofensa á V. y á los lectores de LA ILUSTRACION, bastante cultos para comprender que en lo tocante á los elementos fundamentales y constitutivos del bello, en nada difieren Bellini de Meyerbeer, y en nada se distinguen el autor de los más antiguos himnos de la Grecia y el de la más moderna de nuestras melodías. Belleza ideal expresan unos y otros, ora sea la belleza de la naturaleza, ora la del espíritu en sus diversas manifestaciones, ora la suprema belleza de Dios. El sonido en todas sus posibles combinaciones rítmicas es el medio de expresion de que se sirven. La voz humana ó el instrumento material, ora sea de metal, ora de cuerda, son el material sensible que emplean. Deleitar el ánimo é infundir en él nobles sentimientos, ideales elevados, acendrados impulsos es el fin que les mueve. En suma, todos los elementos fundamentales que al arte musical constituyen, son los mismos en estas manifestaciones diversas, sin que bajo el punto de vista de la pura esencia artística haya diferencia alguna entre la delicada melodía del compositor europeo y el rudo cántico del salvaje americano, entre las ingeniosas combinaciones armónicas de Wagner y la sencilla melopea de los artistas de la Grecia antigua.

Sobre este fondo comun de todas las obras musicales se dibujan las diferencias que el progreso incesante del arte, inmediatamente derivado del progreso general de la civilizacion, señala entre tiempos y pueblos que gozan de diverso grado de cultura; á tal resultado contribuyen la elevacion gradual de las ideas, la depuracion de los sentimientos, el perfeccionamiento de los medios sensibles de expresion y el progreso que en los procedimientos técnicos introducen las enseñanzas de la práctica y el genio de los artistas. De esta suerte la esencia comun y permanente del arte se revela sucesivamente en formas cada vez más perfectas y se determina en diversos grados de desarrollo correlativos á la mayor ó menor cultura de los pueblos; mas de estas diferencias, cuyo estudio toca á la historia y cuya apreciacion atañe á la filosofía del arte musical, no tenemos para qué ocuparnos, como quiera que la cuestion que ventilamos no se relaciona inmediatamente con este linaje de consideraciones.

El problema es muy distinto y puede formularse en los siguientes términos: Dado un estado general de cultura artística comun á diferentes pueblos, tal como el estado actual de la música en Europa, ¿cabe señalar en las producciones de cada país un carácter propio y privativo, bastante marcado para que pueda hablarse de un arte nacional? Dada la igualdad en méritos de Rossini y Meyerbeer por ejemplo, ¿hay en las obras de ambos diferencias nacidas del espíritu nacional que basten para llamar música italiana á la del primero, y alemana á la del segundo en el sentido de escuelas y estilos diversos determinados por la nacionalidad? Esta es la cuestion en sus términos precisos, y á tal cuestion, todo el que no se halle cegado por un superficial cosmopolitismo ó por un exclusivo amor á las unidades monótonas, uniformes y abstractas, no podrá ménos de dar una respuesta categóricamente afirmativa.

Yo, que creo que las razas y las nacionalidades no son creaciones arbitrarias del azar ni pasajeros fenómenos de la historia, sino verdaderas individualidades humanas, tan persistentes, tan acentuadas, tan características como los individuos de carne y hueso que nos rodean, entiendo que este espíritu individual propio de la raza ó del pueblo, que en nada perjudica á la primitiva y fundamental unidad humana, ha de reflejarse en todas las manifestaciones de su actividad, de tal suerte que no es posible que la religion, la ciencia, el arte, la industria, el gobierno, las costumbres de cada raza sean absolutamente iguales á las de otra; que no es concebible siquiera que bajo el brumoso cielo de la Gran Bretaña se entonen boleros y fandagos, ó que á la sombra de los naranjales andaluces se escuchen las plañideras endechas de los bardos escoceses.

Porque así como los individuos, con ser de una sola esencia, diferimos de tal suerte en aptitudes, tendencias, apetitos y gustos, que rara vez pensamos, sentimos y obramos de la misma manera, así los pueblos y las razas, que son individuos mayores, se someten á leyes semejantes. Y si esto se verifica en manifestaciones de la actividad humana, en que el libre impulso del sujeto no alcanza tanto imperio como la ley objetiva de la razon, en los dominios del arte, que son el reino verdadero de la libertad, y especialmente en la música, la más libre, la más subjetiva, la más aérea, vagarosa é ingobernable de todas las artes, fuerza es que lo individual y lo característico se manifiesten con tal energía que, salvo aquella unidad fundamental de esencia sin la cual el arte fuera inconcebible, la variedad más absoluta, la libertad más anárquica reinen sin límite ni freno.

Si de ello quiere V. una prueba práctica y tangible, acuda V. al rico tesoro de los cantos populares. Para conocer el carácter de un arte nacional, para descubrir lo peculiar y privativo de la raza, las obras de los artistas eruditos no son el guía más seguro. Las asperezas selváticas del espíritu nacional se suavizan notablemente al contacto de las inteligencias cultas. El cosmopolitismo, la fraternidad universal, son ideas que no se abrigan en las cabañas, sino en las Academias. Para el pueblo, el extranjero es siempre el enemigo; para el pueblo, el derecho de gentes se encierra en la terrible fórmula romana: *adversus hostes eterna auctoritas esto;* para el pueblo, la patria es, no sólo el término en que vive, sino la tradicion que sus padres le legaron y que constituye su carta de ciudadanía. Por eso, cuando el pueblo es artista, cuando balbucea los primeros poemas ó preludia los primeros himnos, su carácter nacional se refleja con pertinaz y salvaje energía en estas composiciones: en ellas palpita la inspiracion nacional; en ellas alienta el alma de la raza; y el carácter peculiar que distingue despues á las obras eruditas de aquella nacion es pálido reflejo de aquella vigorosa huella marcada por la nacionalidad en los primeros bocetos del arte popular.

Así el *lied* aleman, á la vez tierno y melancólico, profundo y sombrío, retrata el genio de aquella raza fantástica y soñadora, á la par que grave y reflexiva, criada bajo la sombra misteriosa de las selvas de la Germania; alegre y bulliciosa, la *tarantela* napolitana recuerda la risueña campiña y las azuladas aguas de la antigua Parténope; maligna y ligera, revela la cancion francesa el carácter frívolo, malicioso y sensual de los hijos del Sena; la cancion inglesa es plañidera y triste como las brumas de Lóndres; al paso que la cancion española, ardiente y voluptuosa, melancólica y tierna, tiene algo del ardor meridional del árabe, y algo tambien de la tristeza infinita del desierto. Así revelan los pueblos en sus cantos lo íntimo de su alma; así el espíritu de individualidad que caracteriza á las naciones deja indelebles huellas en los primeros acentos, toscos, pero espontáneos y conmovedores, que señalan la aparicion de la poesía y de la música.

Sin tan encantadora espontaneidad, y con menor energía, aparecen estos mismos caractéres en el arte culto y erudito. De aquí que se hable con estricta propiedad de música alemana, italiana y francesa; de aquí que con perfecto derecho aspiremos hoy á hablar de música española. Permítame V., amigo mio, que, prescindiendo de las composiciones populares, determine someramente la peculiar individualidad que caracteriza al arte musical en cada una de las tres grandes naciones que actualmente lo cultivan, y prepárese á enmendarme la plana si por ventura digo algun mayúsculo disparate, cosa que nada tendrá de extraño por cierto.

Caracterízase la música italiana, al decir de los inteli-

gentes, por el predominio de la melodía sobre la armonía, de la inspiracion sobre la ciencia, del sentimiento sobre la idea, del canto sobre la instrumentacion, y de los elementos dramáticos sobre los líricos y épicos. La ópera es la composicion favorita de los italianos; la sinfonía, el cuarteto, las piezas llamadas de salon, no gozan entre ellos de igual predicamento; y áun en la ópera, su principal objetivo consiste en expresar en la melodía los afectos del alma, en pintar las pasiones ántes que en desarrollar caractéres, trazar complicadas escenas, representar grandes épocas ó reflejar grandes ideales. *Il bel canto* es su principal delicia; la dulce y fácil emocion que una melodía bien sentida produce, su mayor goce; la pintura de sentimientos individuales, concretos, bien definidos, el resultado que con mayor facilidad alcanzan.

Por el contrario, en la música alemana la armonía supera á la melodía, la ciencia á la inspiracion, la idea al sentimiento, la orquesta al canto, y los elementos líricos y épicos figuran con ventaja al lado de los meramente dramáticos.

No es sólo la ópera su género favorito; gustan tambien con extremo de esos grandes poemas, ora descriptivos, ora líricos y subjetivos que se llaman sinfonías; de esos otros deliciosos poemas, madrigales, idilios, baladas á veces, y á veces tambien elegías y odas que, confiados exclusivamente á la delicadeza de la cuerda, constituyen la llamada *musique de chambre*, esmaltada de tan ricas joyas por Mozart, Haydn, Beethoven y Mendelhsson. No se contenta el aleman con pintar los afectos del alma, sino que aspira á reflejar los más complejos, los más elevados sentimientos y las más profundas ideas que en el humano espíritu se agitan. El compositor aleman abarca en su inspiracion no sólo el limitado mundo de los afectos individuales, sino el mundo inmenso de la naturaleza y de la historia; su audacia llega á concentrar la pintura de la naturaleza entera en un poema colosal, como la *Sinfonía pastoral* de Beethoven; á encerrar en los límites de una ópera una época de la historia, como en *Los Hugonotes*. Sólo en estas alturas se detiene gozoso el aleman; sólo en estas profundidades halla adecuado pasto á su inspiracion gigante.

Es la música alemana águila altiva que se mece en las alturas de lo infinito y construye su nido en la region de las nieves perpétuas, al paso que la música italiana es dulce ruiseñor que entona sus quejas en la oculta enramada del perfumado bosquecillo.

De la música francesa... Pero ¿acaso hay música francesa? ¿Pueden constituir un arte nacional las escasas obras que aquel país ha producido, formadas casi siempre á imitacion del gusto italiano ó del estilo aleman? ¿Será música nacional la coleccion de cancanes desenfrenados que constituyen el llamado género bufo? No. La Francia se juzga orgullosamente síntesis del genio germánico y del genio latino, cuando es solamente un arlequin formado por las peores cualidades de ambas razas y cubierto con una túnica de *picnot* manchada de vino, de lujuria y de sangre. La Francia no es un pueblo artista, porque es un pueblo corrompido, y el arte, que es hijo del cielo, huye de los lugares en que la corrupcion se asienta. ¿Para qué hemos de hablar de esa nacion desdichada cuando nos ocupamos de cosas sérias? *Non raggionar di lor*, amigo Peña.

Algo habria que corregir en este sucinto resúmen de las condiciones del arte musical en Italia y Alemania, hecho, como V. ha visto, con estricta sujecion á lo que los inteligentes afirman sabiendo lo que dicen, los *dilettanti* repiten sabiéndolo á medias, y el vulgo sigue repitiendo sin saber de qué se trata, como es costumbre. Erróneo juicio formaria sobre este punto el que tradujera por exclusion lo que es sólo *predominio* de elementos y creyera que en la música italiana no hay armonía, ni instrumentacion, ni ciencia, careciendo á la vez la alemana de melodía, canto, inspiracion y sentimiento. Los elementos esenciales de las cosas nunca faltan en la vida; predominan unos ú otros, y en esto consiste la variedad que sobre la unidad se dibuja; pero entender que hay música sin armonía ó sin melodía sería tan absurdo como afirmar que hay hombres sin sensibilidad ó sin razon.

Por eso es error insigne decir que la música alemana no es hija de la inspiracion, sino de la ciencia. Lo exacto sería sostener que la música alemana se debe más bien á la inspiracion severa y reflexiva que de la razon nace, que á aquella otra, más realizada y brillante, pero ménos fecunda en sazonados frutos, que de la fantasía se origina. No es ménos falso afirmar que no hay en la música alemana sentimiento; lo que acontece es que en ella preponderan los sentimientos intensos y profundos, y sobre todo los sentimientos ideales que difícilmente alcanza la superficial sensibilidad del vulgo, sobre aquellos otros, más cruentos, individuales y sensibles, que á cualquier corazon afectan. La melodía italiana, límpida y sencilla, pronto revela el sentimiento de que es eco; mas no es tan fácil empresa penetrar aquel otro, más intenso, sí, más oculto, que se esconde entre las complicadas armonías de la composicion alemana.

Estas esenciales diferencias entre la música de ambas naciones arrancan, á no dudarlo, de los peculiares caractéres de cada raza. Sensibles y nerviosos, delicados y dulces, pero un tanto afeminados, los italianos rinden más culto al sentimiento que á la idea, y á la forma que al fondo. Latinos de raza, y por lo mismo poco ó nada individualistas, se prestan difícilmente á reflejar en sus obras de arte los sentimientos y las ideas vagas y subjetivas que en el fondo del espíritu se desarrollan, y fácilmente se dejan arrastrar por las exterioridades de lo material y lo sensible. Dotados de escasa elevacion de ideas, pero ricos en sensibilidad y fantasía, gózanse en la pintura de los efectos sencillos y tiernos y esquivan penetrar en las profundidades de la idea, y ménos en las escabrosidades de la ciencia. Su arte musical es una melodía continuada, una incesante trova, muellemente acompañada por la instrumentacion estrictamente necesaria para satisfacer la exigencia del ritmo; y es que la melodía es el elemento sensible, exterior de la música, es el elemento *femenino*, si vale la palabra; es la hija risueña de la fantasía, y no la severa hija de la ciencia; es lo que cuadra á la música de un pueblo de poetas, dulcemente arrullado por las azuladas ondas del Mediterráneo, suavemente iluminado por los serenos rayos del sol de mediodía.

Por el contrario, aquella otra raza, austera y varonil, que vive en el fondo de las selvas añosas y bajo el brumoso cielo de la Germania, aquella raza que une á una madura razon, á una laboriosidad infatigable, á una voluntad de hierro, una sensibilidad viril, concentrada, poderosa, amplísima, que abarca en su amor desde aquellas ideas-madres que Fausto contempló majestuosamente reclinadas en las profundidades de lo infinito, hasta aquellas vírgenes blondas que acompañaban á Margarita en el borde de la clara fuente; y una fantasía, si no brillante, profunda, que ha poblado de hadas, de silfos, de *wilis* las comarcas alemanas; aquella raza habia de preferir las sábias combinaciones de la armonía, los encantos de la instrumentacion á las fáciles melodías italianas; y léjos de encerrarse en el círculo de las sencillas afecciones, habia de remontarse á las alturas formidables de lo ideal y abarcar en su inspiracion la Naturaleza bajo todos sus aspectos, desde el trueno fragoroso al arroyuelo murmurante; la humanidad en todas sus manifestaciones, desde la individualidad misteriosa de Fausto hasta el alma inocente de Margarita.

Hay, pues, una necesaria conexion entre estas razas y las manifestaciones del arte musical en cada una; hay un arte musical aleman y otro italiano separados por divergencias profundas, nacidas de no ménos esenciales diferencias de raza; puede decirse, pues, que hay música alemana y música italiana. ¿Podrémos decir tambien que hay música española? ¿Podrémos, al ménos, suponer que puede haberla? En otro artículo trataré de contestar á estas preguntas.

MANUEL DE LA REVILLA.

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

(1873.)

(Continuacion.)

EXCMO. SR. D. JUAN BAUTISTA TRÚPITA JIMENEZ Y CISNEROS, fué sucesivamente diputado á Córtes, senador, ministro de la Corona y gobernador del Banco de España, falleciendo en la villa de Valdeolivas (Cuenca) el dia 14 de Junio.

D. JOSÉ MARÍA CARRASCON, antiguo periodista demócrata, gobernador superior civil de Filipinas, en la capital de cuyas islas falleció á consecuencia de una fiebre maligna: distinguióse por sus intencionados trabajos en la prensa periódica; particularmente en *La Democracia*, de que fué fundador, y en *El Imparcial*, donde publicó el célebre artículo titulado *La Loca del Vaticano*.

EXCMO. SR. D. JOSÉ INESTAL, mariscal de campo de los ejércitos, caballero gran cruz de las de San Hermenegildo y de Isabel la Católica; murió en Valladolid en 15 de Junio.

D. JOSÉ JOAQUIN DE ARRONIZ, redactor del periódico progresista *La Independencia Española;* murió en Madrid en 16 de Junio.

D. ANTONIO ARJONA Y TAMARIT, caballero vice-decano de la órden militar de Santiago, y gran cruz de la de San Hermenegildo, brigadier de caballería y general del ejército carlista; murió en Madrid en 20 de Junio.

EXCMO. É ILMO. SR. D. MANUEL ORTIZ DE ZÚÑIGA, diputado á Córtes en las legislaturas de 1848 á 1854, ministro interino que fué de Gracia y Justicia, presidente de sala del Tribunal Supremo, y caballero gran cruz de la órden americana de Isabel la Católica.

D. VICENTE FERRER Y FUERTES, ilustrado jurisconsulto de Valencia, que habia desempeñado en distintas épocas importantes cargos oficiales, ya concernientes á la administracion pública, ya á la de várias sociedades particulares consagradas en aquella capital al fomento de los intereses materiales; murió en 24 de Junio.

D. ANTONIO GUERRERO Y CÉSPEDES, veterano de la guerra de la Independencia, antiguo funcionario público, y padre del notable escritor del mismo apellido; murió en Madrid en 26 de Junio.

EXCMO. SR. D. IGNACIO VAZQUEZ, rico capitalista sevillano; murió en Sevilla en 30 de Junio.

D. JUAN ALONSO MARTINEZ, delegado que fué del Gobierno cerca del Banco de Búrgos, en cuya capital murió el dia 30 de Junio.

D. JOSÉ PICON Y GARCÍA, muerto en Valladolid en 6 de Julio. El Sr. Picon habia terminado con brillantez la carrera de arquitecto; pero arrastrado por sus aficiones literarias, abandonó por completo su carrera por dedicarse á la literatura dramática: sus obras más conocidas son las que siguen: *El Solteron*, *Memorias de un estudiante*, *La Córte de los milagros*, *La doble vista*, *Entre la espada y la pared*, *El Médico de las damas*, *La isla de San Balandran*, *Un concierto casero*, *Gibraltar en 1893*, *Palco, modista y coche*, *Pan y toros*, *Los holgazanes* y otras que no recordamos, constituyen el repertorio de Picon. Hemos dicho que su fallecimiento ocurrió en 6 de Junio; pero desde algun tiempo ántes habia muerto para las letras á causa de hallarse perturbada su razon.

EXCMO. SR. D. CONSTANTINO ARDANAZ, diputado á Córtes desde la legislatura de 1857, ingeniero de caminos, canales y puertos, y ministro de Hacienda en 1869; murió casi repentinamente en Santander en 6 de Julio.

D. RAFAEL MAESTRE, inteligente agricultor valenciano; murió en Valencia en 6 de Julio.

D. JOSÉ CABRINETY, brigadier de ejército; muerto en el ataque de Alpens contra los carlistas el dia 9 de Julio.

D. AGUSTIN ALBORS Y BLÁNES, exdiputado constituyente y alcalde popular de Alcoy; murió en dicha poblacion en 10 de Julio, asesinado por las turbas, en el movimiento insurreccional ocurrido en dicho punto.

D. LUIS BESSIERES Y PORTAS, brigadier del arma de caballería; muerto en Madrid.

D. ESTÉBAN PALUZZIE Y CANTALOZELLA, profesor de instruccion primaria en Barcelona, individuo correspondiente de la Academia de la Historia é inspector de antigüedades de las cuatro provincias catalanas. Entre las muchas obras didácticas y críticas que se deben al señor Paluzzie, citarémos las siguientes: *Impresiones y lenguaje de España*, *Escritura y lenguaje de España*, *Aritmética intuitiva para los niños*, *Historia de España para los niños*, *Tratado de urbanidad*, *Geografía para los niños*, *Atlas geográfico universal*, *Blasones españoles*, etc., etc.; murió en Barcelona en 15 de Julio.

D. JUAN SUAREZ MONGE, doctor en medicina y cirugía; muerto en Madrid en 20 de Julio.

DOÑA TERESA PRATS, madre del General Prim, marqués de los Castillejos; falleció en San Gervasio (Barcelona) en 21 de Julio.

DOÑA ISABEL DOMINGUEZ Y GUEVARA, madre del general Serrano, duque de la Torre; falleció en Arjona en 22 de Julio.

D. FRANCISCO CÓRDOBA Y LOPEZ, periodista republicano; muerto en Pontevedra, de cuya provincia era gobernador, en 28 de Julio. El Sr. Córdoba y Lopez habia sido redactor de *El Huracan*, *El Combate* y otros periódicos intransigentes, y era autor de las novelas *La corona real de Hungría* y *Los proletarios*, de un tomo de *Pequeñas novelas* y *Cuadros sociales*, y de los trabajos políticos *La conspiracion republicana*, *Cartas políticas dedicadas á los electores de Alcázar de San Juan*, *La verdadera revolucion*, *El proceso del partido progresista*, *La salvacion del pueblo*, etc, etc.

D. JUAN RIBA Y FIGAL, presbítero, fundador y propietario del magnífico museo de sal gema de Cardona y otras preciosidades, admiracion de propios y extraños.

D. RAMON DE ALVARADO, brigadier de ejército; muerto en Alicante.

D. JOAQUIN DE LA TORRE, opulento banquero y propietario, murió en Córdoba en 6 de Agosto.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA BERNUY Y OSORIO DE MOSCOSO, Marqués de Valparaiso; murió en 9 de Agosto.

EXCMO. SR. D. MANUEL MARÍA DE HAZAÑAS, diputado constituyente en la legislatura de 1854 y en otras posteriores; propietario y fundador del periódico unionista *La Verdad* y director general que fué del ramo de Loterías; muerto en Madrid en 10 de Agosto.

D. EMILIO ARJONA Y LAINÉZ, hijo del reputado actor don Joaquin; falleció en lo mejor de su edad, cuando su laboriosidad como jurisconsulto, su erudicion como publicista y el haber ganado por oposicion la cátedra de Historia de España en la facultad de letras de la universidad de Sevilla, le brindaban con un porvenir y una reputacion envidiables.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO MORATILLA Y SANCHEZ VÁLLES, antiguo y reputado platero, caballero gran cruz de Isabel la Católica, comendador de la órden de Cárlos III é individuo de la Sociedad Económica Matritense; entre sus obras más importantes figuran una custodia destinada á Arequipa, otra para la iglesia de San Cayetano en Madrid, un sable de honor para el general Bustillo, otros para los generales Roncali, Villalonga, Concha y Manzano; los báculos para el Arzobispo de Valladolid y Obispo de Vitoria; diferentes bastones de mando; una escribanía para Don Manuel Cortina é infinitos trabajos de menor impor-

tancia. El preferido entre todos los suyos por el Sr Moratilla fué la custodia destinada á la catedral de la Habana, y premiada con medalla de bronce en la Exposicion universal de París, 1867.—El artista en cuestion pasó á otra vida en Madrid en 25 de Agosto.

D. Segundo de Sierra y Pambley, diputado á Córtes desde la legislatura de 1837 y director general que fué de Hacienda; murió en Madrid en 27 de Agosto.

D. Fernando Góngora, doctor en Filosofía y Letras y catedrático suplente que fué en la universidad de Granada; muerto en dicha poblacion.

D. Wenceslao Rozas y Villarino, brigadier de la armada, comandante de Marina de Bilbao; muerto en dicha poblacion.

D. Antonio Xavier de San Martin, escritor distinguido. Fué director del *Diario de la Marina* de la Habana y fundador de *La Crónica* de New-York; falleció en Cárdenas (isla de Cuba) en 4 de Setiembre.

D. Saturio Lanza y Arroyo, administrador jubilado de Hacienda pública; murió en Madrid en 4 de Setiembre.

D. Federico Lopez Cadórniga, brigadier de ejército; nombrado comandante militar de Ceuta, al dirigirse á dicho punto para encargarse de este mando, murió en el descarrilamiento del puente de Viana, ocurrido el 11 de Setiembre.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Felipe Rivero y Lemoine, teniente general de los ejércitos, ministro que fué de la Guerra, senador del reino y presidente del Consejo Supremo de la Guerra; falleció en Madrid en 8 de Setiembre.

Excmo. Sr. D. Agustin Fernando Muñoz, primer Duque de Riánsares, Marqués de San Agustin, grande de España de primera clase, caballero del Toison de Oro, de la Órden de San Gregorio el Magno, de la de Cárlos III, etc., etc.; debió su elevacion al matrimonio que contrajo con la reina doña María Cristina de Borbon, viuda de Fernando VII, cuando D. Agustin Muñoz era sólo oficial de Guardias; murió el dia 11 de Setiembre, en su palacio del Havre, á consecuencia de un ataque apoplético.

D. Juan Troncoso y Saenz, presbítero, notable predicador y escritor religioso. Ademas de sus muchos trabajos originales, tradujo el notable *Tratado de Teología moral* de Boyt; murió en Madrid en 13 de Setiembre.



D. José de Manso, director general del Tesoro.

D. Eduardo Rosales, jóven y notabilísimo pintor de historia, director de la Academia de Bellas Artes en Roma, socio de diferentes corporaciones artísticas españolas y extranjeras, primer premio en las Exposiciones españolas de 1866 y 1871 y en la universal de París de 1867: sus obras más importantes y las que darán vida eterna á su nombre, son: *El testamento de Isabel la Católica*, *Muerte de Lucrecia*, *Cárlos V en Yuste*, *Hamlet*, y las figuras de los evangelistas *San Juan* y *San Mateo*. Una larga y penosa enfermedad le llevó al sepulcro en 13 de Setiembre.

D. Cristino Huerta, director que fué del periódico *El Eco de Aragon*: falleció en Aizon, su pueblo natal, provincia de Zaragoza, en 14 de Setiembre.

Excmo. Sr. D. Pedro Perez Pesquera, brigadier de ejército, veterano de la guerra civil y compañero inseparable del Duque de la Victoria, á quien acompañó durante toda su vida; murió en Logroño á mediados del mes de Setiembre.

D. Cárlos Vazquez y Lopez, coronel de artillería; murió en Santander.

D. Rafael Amer, vicario general de la diócesis de Palma de Mallorca: murió en dicha capital.

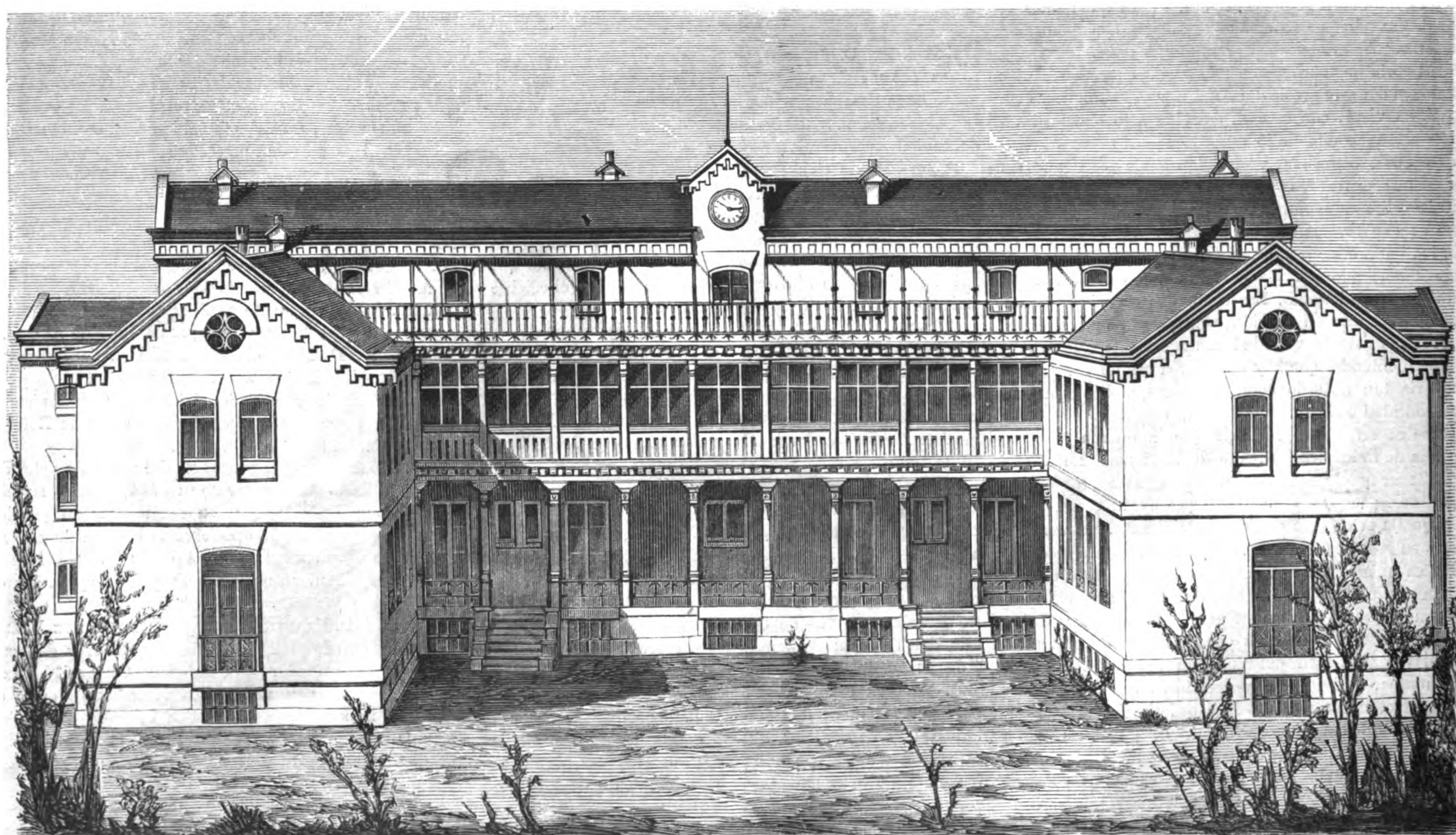
D. Juan Manuel Martinez, licenciado en Teología, chantre de la santa iglesia Primada y catedrático de patrología y elocuencia sagrada en el Seminario conciliar central: falleció el 18 de Setiembre.

D. Lorenzo Izquierdo y Zárate Anaya y Piñeiro, abogado del ilustre Colegio de Madrid y ex-diputado á Córtes; murió en dicha poblacion á 19 de Setiembre.

D. Mariano Robledo y García, oficial jubilado del Ministerio de Gracia y Justicia; murió en Madrid en el propio dia que el anterior.

D. Manuel Gibert, ex-diputado á Córtes, jefe político que fué de Barcelona y director durante largo tiempo del primero de los ferro-carriles de España—el de Mataró;—murió en Barcelona el 21 de Setiembre.

Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózaga, caballero del

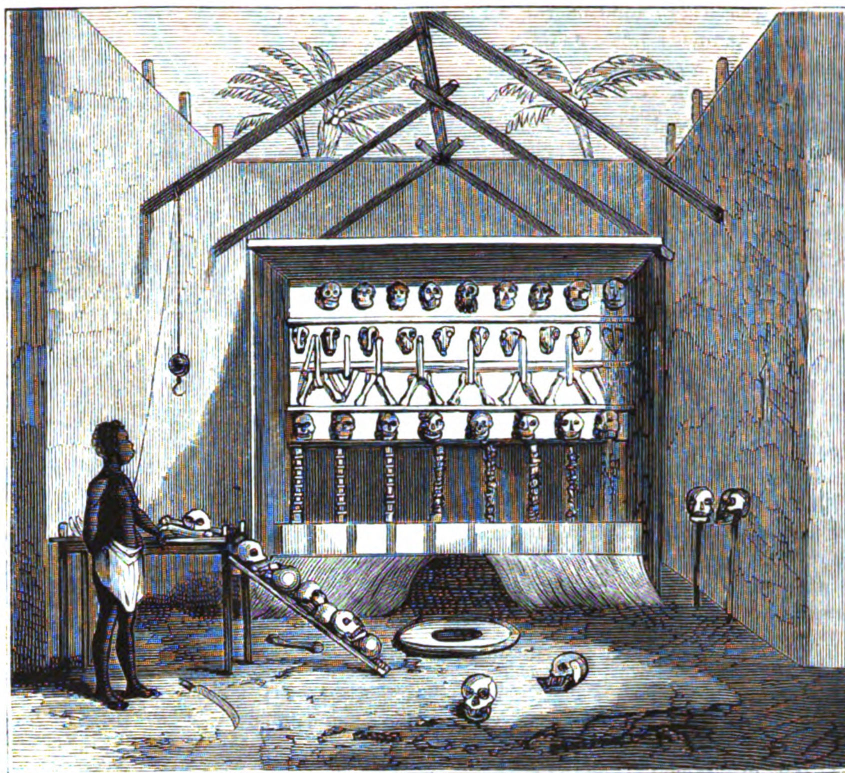


MADRID.—Hospital homeopático en construccion por la Sociedad Hahnemanniana Matritense.

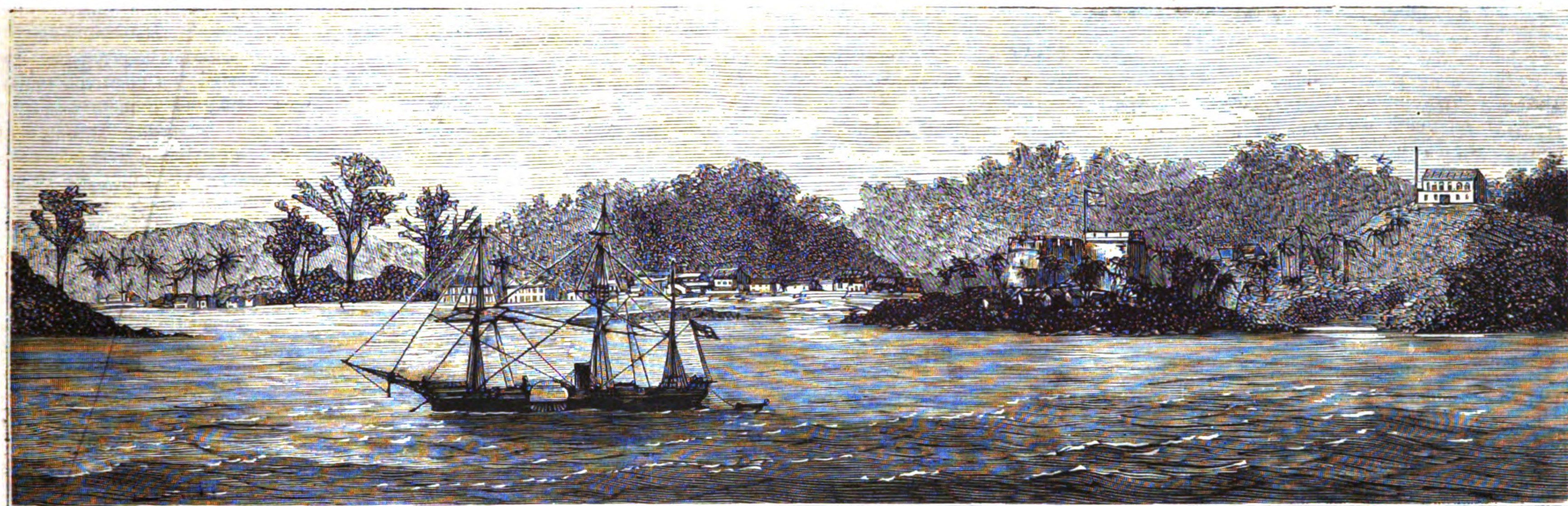
AFRICA OCCIDENTAL. — Guerra de los ashantees.



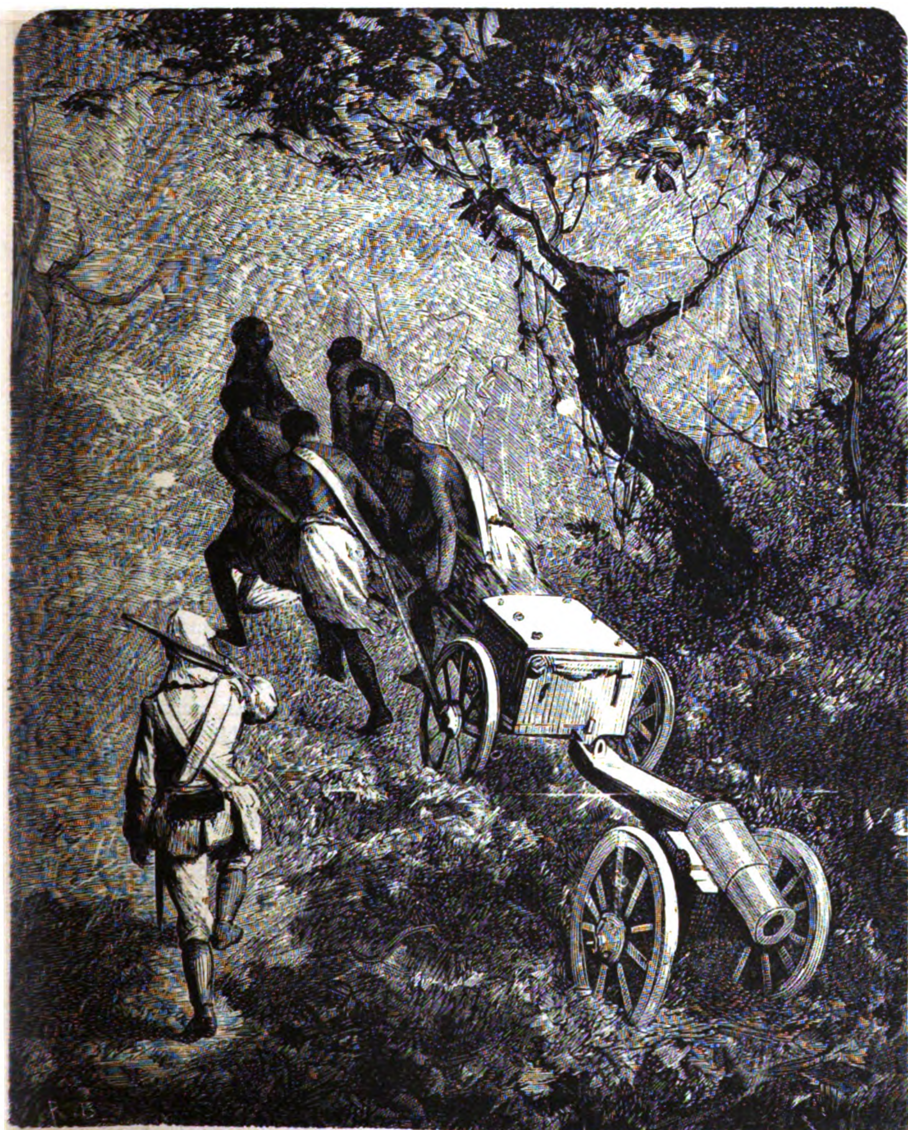
Orillas del rio Gambia, en Devil's Point.



Templo del dios Ju-Ju, en Bonny.



La fragata inglesa *Argus* protegiendo el pueblo de Dix Cove.



Indígenas conduciendo cañones de los ingleses á través de los bosques.



Kofi Kamkali, rey de los ashantees, y sus ministros.

Toison de oro, ex-ministro y embajador de España en París; falleció en dicha poblacion en 26 de Setiembre. Nació en la Rioja de una familia de modesta posicion, y afiliado desde muy jóven al partido liberal, empezó á figurar como hombre de palabra y de sentimiento en los años del 20 al 23. A consecuencia de los sucesos del librero Mainard, ocurridos en 1827, fué condenado á muerte: logró, no obstante, fugarse á Francia, y ya en la época constitucional fué Gobernador de Madrid y contribuyó poderosamente á la formacion del Código fundamental de 1837; y en 1840 y 1843 tomó activa parte en los sucesos políticos, siendo nombrado Presidente del Consejo de Ministros. Con la revolucion de 1854, que le permitió volver de su emigracion, en que habia estado durante el mando del partido moderado, obtuvo la embajada de París, y en las Córtes de 1858 fué el jefe de la minoría progresista. El banquete de los Campos Elíseos, en que puede decirse que quedó planteada la revolucion de Setiembre, y los hechos posteriores que la hicieron triunfar, son harto conocidos del público para que nos detengamos á enumerarlos. Como escritor distinguido ha publicado unos *Estudios sobre elocuencia política, jurisprudencia, historia y moral*, que en 1871 le abrieron las puertas de la Academia Española de la Lengua.

D. Emilio Cazorla, capitan de ingenieros, muy conocido en la prensa por sus escritos, y al cual se deben asimismo importantes memorias profesionales, murió en la accion de Santa Bárbara, cerca de Puente la Reina, en 6 de Octubre.

D. Antonio Mercadal y Pons, jóven y malogrado músico compositor, al cual se debe la ópera *Romeo y Julieta*, cantada en Febrero de 1873 en el teatro de Mahon. Falleció en dicha ciudad, contando veintitres años solamente, en los primeros dias de Octubre.

D. Francisco de Paula Velluti y Lopez de Ayala, maestrante de Granada, comendador de la órden de Cárlos III, etc.; falleció en Madrid en 10 de Octubre.

D. Simon Jimenez Ruiz, presbítero, cura de la parroquia del Sagrario de la santa iglesia catedral de Cádiz, decano de los párrocos de aquella diócesis y probablemente de toda España, pues contaba ochenta y siete años de edad y cincuenta y tres de ejercer el cargo de cura de almas.

D. Luis Espinosa y Perez, Ingeniero jefe de primera clase del Cuerpo de montes; murió en Madrid en 14 de Octubre.

(*Se continuará.*)

O. y B.

LOS DOS CABALLOS.

APÓLOGO POLÍTICO (*imitacion del inglés*).

Va-de-prisa y *Paso-en-regla*,
Dos jamelgos de gran prez,
Sobre modos de llegar
Apostaron á correr.
La meta es un campanario
Que allá, á lo léjos, se ve.
Va-de-prisa parte al punto
Y con todo su poder,
La vista fija en la torre,
Cortando á campo-través,
Saltando vallas y setos,
Sin miedo á Roque ni á Rey.
¡¡Qué brío!! ¡si era volar!.....
¡Y al principio iba muy bien!
Pero luégo halló un pantano
Que él creyó que era un verjel,
Y ¡¡paf!! hasta las orejas,
Sin poderse revolver!!
Paso-en-regla echó un vistazo
Antes de tomar su vez:
Vió el camino muy cerquita
Y á tomarlo al punto fué.
Una vez allí, á un galope
De escuela, corto y cortés,
Mirando bien cada tranco
Donde pone cada pié,
Patacon y *Patacon*
Seguro emprendió por él.
Verdad es que aquel camino
Daba dos vueltas ó tres.
Sorteando inconvenientes;
Mas sobre el pantano aquel
En que *Va-de-prisa* yace,
Paso-en-regla logró ver
Un ancho y cómodo puente,
Modelo de solidez;
Y á poco, del otro lado,
Sin sudar y sin toser,
A la sombra de la torre
Descansó nuestro corcel.
Espera allí que te espera,
Llegó por fin á saber
De *Va-de-prisa* el peligro,
Y á desatollarle fué.
Va-de-prisa bufa en balde,
Y el otro con calma y fe,
A puro tiron de rabo
Le instaló en sus cuatro piés.
¿Y sabe usted lo que entónces
Va-de-prisa quiso hacer?
—¡Como si lo hubiera visto!
¡Y tanto como lo sé!
¡Me le soltó un par de coces,
Y quiso arrojar sobre él
El cieno que le cubria!
—¡Hombre, lo ha acertado usté!—
Ya van estando muy conocidas
Las alimañas de su jaez.

M. Z. Cazurro.

EL MAESTRO DE LA VIDA.

Dame la ciencia del mundo
Para aprender á vivir,
Le dije á un sabio profundo;
Quiero hacer mi porvenir,
Como mi antojo, fecundo.

Pero con sábia prudencia
De este modo contestó:
—«No alcanza á tanto mi ciencia.»
—¿Pues á ti quien te enseñó?.....
—¡El libro de la experiencia!

. . . .

En él conseguí aprender,
Pero su lenguaje extraño
Sólo he llegado á entender
Cuando he podido leer
De corrido el desengaño!

José Moreno Castelló.

LAS VÍCTIMAS DEL IDEAL.

EL RETRATO DE LAURA.

(Continuacion)

En tal estado le hubiera sido difícil explicar si obedeció á la consigna muda de su amigo, ó si aquel eslabon de hueso humano que aprisionó su brazo derecho fué remachado por la máscara en virtud de un movimiento espontáneo de su voluntad. El jóven se sintió acometido de un vértigo; los objetos que le rodeaban dejaron de afectar sus sentidos; su cuerpo se abandonó á las oleadas del gentío y al impulso del brazo rígido que le sujetaba, y perdiendo casi por completo la conciencia del sitio y de la situacion en que se hallaba, se dejó conducir como un autómata por los ámbitos del salon.

Al cabo de un espacio de tiempo inapreciable para él, conoció que los vapores que ofuscaban su espíritu se desvanecian bajo la influencia de una atmósfera más pura, y que sus ojos, poco ántes deslumbrados y atónitos, percibian los objetos con más claridad.

Entónces vió que se hallaba en una sala de descanso, medio tendido en un divan, y que la máscara del dominó azul, sentada á su lado, mitigaba con su abanico el ardor de su frente. Recobrada la conciencia de su situacion, el amor propio de Víctor se alarmó al considerar que su mareo, mal interpretado quizá, le entregaba en espectáculo á las gentes, y alzó los ojos con el temor de encontrar la mirada de algun curioso; pero no bien hubo empezado á recorrer con la vista la sala casi desierta, cuando de pronto sus pupilas se dilataron, sus labios dejaron escapar una exclamacion de asombro, y se quedó inmóvil, estupefacto, atónito.

III.

En un ángulo de la sala, sentada en el divan con el abandono propio de un espíritu sumergido en profunda distraccion, con la mirada fija en un punto desconocido del espacio, con el rostro bañado en no sé qué húmeda palidez, propia de ciertos rostros privilegiados, que parece una traspiracion de la sensibilidad, una mujer de unos 25 años, cuyas formas esbeltas y elegantes, cuyo seno ondulado y gracioso dejaban adivinar los pliegues flexibles de un dominó de gro negro, reclinaba su hermoso busto en los cojines del divan, sin dar el menor indicio de que las palabras que de cuando en cuando la dirigia un señor ya entrado en edad que estaba sentado junto á ella, produjesen en sus oidos la más mínima sensacion.

En el rostro, y más aún que en el rostro, en su expresion admirable, la cabeza de aquella mujer ofrecia una semejanza portentosa con la que habia creado el pincel de Víctor á impulsos de una fogosa inspiracion. La identidad era tan patente, tan grande, tan asombrosa, que cualquiera que hubiese cotejado aquella peregrina creacion de la naturaleza y aquella obra no ménos admirable del arte, no hubiera podido imaginar que no existiera entre ellas otra filiacion que la de una fortuita é inexplicable semejanza.

El grito de asombro que dió el jóven al ver delante de sí la viva imágen de su composicion ideal, sacó á la hermosa distraida de su arrobamiento. Volvió la cabeza, y encontrando la mirada inmóvil y atónita de Víctor, sus ojos se fijaron en él por un instante, y un sacudimiento nervioso, fugaz como el relámpago, hizo oscilar los contornos serenos y armoniosos de su magnífico busto. Pero casi en el mismo instante el viejo, de aspecto severo, que habia observado sin duda los detalles de aquella rápida escena muda, se puso en pié de repente, y presentando su brazo con ademan visiblemente desabrido, abandonó la sala con la jóven, cuya mirada resbaló entónces sobre Víctor como una chispa eléctrica.

—Es ella, dijo una voz al lado de Víctor, y está más hermosa que cuando la ví por última vez.

Víctor, que no habia apartado los ojos de la jóven hasta perderla de vista, se volvió rápidamente al oir estas palabras, y no vió junto á él sino á la máscara del dominó azul, cuya presencia habia olvidado completamente.

—¡Máscara! dijo Víctor con palabra rápida y apremiante, ¿conoces á esa mujer?

—Sí, respondió la del dominó azul, la ví en París hace algunos meses. Es un tipo adorable.

—¡Adorable! exclamó el jóven repitiendo esta palabra henchida para él de inefables esperanzas: ¿qué quieres decir? Habla.

—¿Te interesa esa jóven? No lo extraño; son muchos los que la admiran.

—¿Quién es, cómo se llama, de dónde viene?

—¡Oh, qué impaciencia de fanático! ¿Eres pintor, amigo mio?

—Sí, respondió Víctor, mirando con sorpresa á la enmascarada. ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque sólo un artista puede llevar hasta el fanatismo la admiracion de una belleza semejante..... Pero no te impacientes y te diré todo lo que puedo decirte acerca de esa jóven. Es huérfana, se llama Laura, y viene quizá de París donde la ví por vez primera hace algun tiempo. Es hija de españoles, nacida en Roma y de orígen bastante humilde. Su padre, al morir hace cosa de seis años, la dejó bajo la proteccion de un señor, padrino de la jóven, con quien le unia estrecha y antigua amistad, y á quien ella ha profesado por mucho tiempo el cariño más respetuoso. Pero andando los dias, el viejo llegó á concebir por su protegida una pasion loca. La ha ofrecido su mano y ha hecho cuantos esfuerzos son imaginables para interesar el corazon de la jóven; pero Laura se ha mostrado insensible á todo. Los que la conocen á fondo dicen que Laura es un espíritu que vive de ilusiones, un corazon entusiasta é independiente que no se abrirá á las dulces emociones del amor hasta que encuentre no sé qué objeto raro y excepcional que se ha forjado en su imaginacion. Es cuanto puedo decirte. Tiene veinticuatro años, y el señor anciano que la acompaña esta noche es el protector y el desahuciado galan de que te he hablado. Si tu curiosidad ó tu entusiasmo no están bastante satisfechos, añadió la máscara del azul dominó volviéndose á Víctor.....

Pero tuvo que atajar la frase al ver que Víctor habia desaparecido.

Víctor corria en busca de la inesperada aparicion. Estaba loco: las explicaciones de la máscara abultadas por su fantasía, habian elevado hasta lo sumo la exaltacion de su espíritu, y el ideal de mujer concebido en la soledad de sus ilusiones se ofrecia ya ante sus ojos realizado, no sólo en su apariencia sensible, sino tambien ¡oh inefable felicidad! en sus condiciones psicológicas.

Víctor penetró impetuosamente en el salon de baile; surcó la corriente en todas direcciones; registró con mirada ansiosa todos los palcos; exploró todos los corredores, empujó veinte veces con mano indiscreta y turbada la entornada puerta del tocador; pero todo en vano, no pudo encontrar á Laura. Laura no estaba ya en el baile: á no ser así, la hubiera reconocido con la ayuda de dos corrientes, una de atraccion y otra de repulsion, igualmente infalibles: los latidos de su corazon y la presencia de aquel viejo odioso que codiciaba su tesoro.

No, Laura no estaba en el baile: aquel metéoro de mágico fulgor habia pasado sin dejar un rastro de luz. ¿Cómo volver á verla? Víctor pidió á su imaginacion acalorada un átomo de razon y pudo formular una idea medianamente racional.—A ser ménos impaciente, dijo para sí, tal vez aquella máscara me hubiera dicho dónde puedo encontrar á esa mujer.

Y Víctor corrió á la sala de descanso. Pero el dominó azul ya no estaba allí. Registró por segunda vez el salon de baile, pero en vano; el dominó azul habia desaparecido como el dominó negro, como el viejo antipático que acompañaba á Laura. Entónces buscó á su amigo Enrique y no le encontró tampoco. ¡Nadie! no habia nadie en el teatro que pudiera indicarle el rastro de aquella mujer soñada que se habia presentado por un momento á sus ojos como la apariencia ilusoria de una realidad: y Víctor, en medio de aquel bullicio extraño al objeto que absorbia su pensamiento, sintió el inmenso vacío de la soledad, y aquella muchedumbre que se agitaba en torno suyo le pareció el efecto vertiginoso del espejismo del desierto.

Víctor salió desesperado del baile, á tiempo que coloreaba el dia, eterno enemigo de fantasmas y visiones; se refugió atribuladamente en su estudio, como el buho sorprendido por la luz del alba; cayó rendido en su sillon, y no dió reposo á la fiebre de su pensamiento hasta que el sueño, restaurador inteligente de las ilusiones maltratadas por la realidad, cerró sus párpados fatigados.

IV.

Al despertar al cabo de algunas horas, sintió en el alma esa punzada dolorosa que el sueño deja en suspenso cuando nos sorprende en medio de una penosa impresion del ánimo. La idea de que por su culpa habia perdido la huella de la mujer *predestinada* le atormentó con aquella recrudescencia insoportable que en los males del alma, más aún que en los del cuerpo, suele venir en pos de una pasajera solucion de continuidad.

Su única esperanza era Enrique, cuya visita diaria al estudio era casi infalible. Enrique conocia á la máscara que le habia hablado de Laura, y podia darle alguna luz. Se resignó á esperarle.

La tarde era horrible: llovia á raudales y el trueno mugia en el espacio. Mandó encender aquella lámpara que hemos visto arder ante la imágen peregrina de su ideal, y se abismó en su contemplacion. La semejanza era asombrosa, tan asombrosa, que á medida que Víctor devoraba con los ojos la pintura, y veia vivir en ella á la mujer del dominó negro, apoderábase de su cerebro una extraña fascinacion, y tenía que apartar la vista de aquel objeto cada vez que el resplandor de un relámpago le prestaba las apariencias de la vida.

En esta actitud y en esta disposicion de ánimo hemos dejado á Víctor al comenzar nuestro relato. Veamos ahora lo que ocurrió en aquella noche tempestuosa en que la imaginacion, ya naturalmente sobreexcitada de nuestro soñador, se exaltaba más y más á los fulgores de la tormenta que sembraban el espacioso estudio de reflejos fantásticos.

En medio del silencio, Víctor oyó de repente pasos en la antesala, y clavó los ojos en el tapiz de Alberto Durero que cubria la puerta que daba paso al estudio, seguro de ver asomar el rostro conocido de su amigo Enrique. Pero el tapiz se despegó del marco de la puerta y Víctor vió aparecer júnto á un brazo que sostenia levantado el *portier*, el hermoso busto de Laura.

Ante esta súbita é inesperada aparicion, el jóven se levantó como impelido por un resorte de acero..... Era ella, era Laura, era la mújer del dominó negro del baile de Jovellanos. Pero ántes de convencerse de que aquella cabeza encantadora que asomaba entre la puerta y el tapiz no era el efecto de un prodigio inconcebible, Víctor dirigió sus ojos deslumbrados á la cabeza pintada para cerciorarse de que la imágen creada por su fantasía no habia abandonado la ancha y magnífica moldúra que la encerraba; porque, en efecto, el rostro de aquella mujer, envuelto en las ondulaciones de un abrigo diáfano que recordaba casi exactamente los velos vaporosos con que el mágico pincel de Víctor habia envuelto la cabeza de su tipo ideal, parecia haberse desprendido del lienzo que aquél habia estado contemplando hasta aquel instante.

Laura tambien quedó suspensa al reconocer sin duda en la persona de Víctor á aquel desconocido del baile que habia fijado en ella la mirada con tan visible emocion, y se detuvo un instante á la puerta; pero la alta, desvaida y negra figura del viejo protector de la jóven se destacó inmediatamente en la abertura del tapiz, y presentando la mano á la jóven con rancia y acompasada galantería, la condujo á la presencia de Víctor, á quien la emocion y la sorpresa habian dejado inmóvil y como clavado junto al sillon.

El viejo saludó profundamente y dijo:

—¿Tengo el honor de saludar al célebre pintor que firma sus obras con el nombre de Víctor Losada?

Repuesto algun tanto de su emocion, Víctor afirmó con la cabeza, respondiendo al saludo del viejo.

—¿Podré esperar, añadió éste, que el artista á quien Europa toda conoce por un hombre de tan privilegiado genio como avaro de sus obras, nos dispense la honra de emplear su talento en el retrato de esta jóven, cualquiera que sea el precio en que estime su trabajo?

Víctor iba á responder con entusiasmo á aquella proposicion que le ofrecia un medio, á su juicio providencial, de ver á Laura, de respirar en la atmósfera encantada de la mujer de sus sueños, cuando una exclamacion de ésta le hizo volver los ojos.

Laura tenía la vista fija en el cuadro que alumbraba la lámpara romana. El asombro, pero un asombro en medio del cual fluctuaba una sonrisa de íntima dulzura y un sentimiento de profundo entusiasmo, se reflejaba en el semblante de la jóven. Y todos estos afectos, unidos á una expresion de irresistible coquetería que se infiltraba en el alma como el calor de una caricia, fueron envueltos en una mirada, ó mejor diré, en una descarga eléctrica que Laura dejó caer en aquel momento sobre Víctor.

Éste no fué dueño de sí mismo: dejándose llevar de la fuerza de atraccion que le impelia, corrió hácia Laura, que se habia colocado cerca, tan cerca de la pintura, que la prestaba el calor de su aliento, y la dijo con voz baja y trémula de emocion:

—¡Oh, perdon! Esa semejanza no es un robo hijo de la osadía.....: ¡es un efecto de la casualidad!

—¿De la casualidad? respondió en el mismo tono Laura dirigiendo á Víctor otra sonrisa y otra mirada que acabaron de volverle el juicio; ¿y cómo se llama esa casualidad?

—Se llama una ilusion de mi alma; la mujer de mis sueños.

—¡Oh! ¡qué hermoso nombre, y qué admirable pintura! Digna del pincel que ha creado aquel inimitable cuadro de *La ninfa enamorada*, que es el asombro de Paris.

—¡Cómo, señorita.....! ¿Conoce V.....

—Sí, conozco..... tambien *por casualidad*, interrumpió Laura acentuando con adorable expresion estas palabras, de lo que es capaz el genio que ha producido aquella joya; y mi *casualidad*, aunque en un sentido ménos absoluto, tiene tambien un nombre..... Se llama el pintor de mis sueños y de mis entusiasmos artísticos. Por eso he venido de Paris á pedirle mi retrato, y no esperaba ciertamente la sorpresa que acabo de recibir al encontrar mi deseo cumplido por obra y milagro del acaso.

—¡Del acaso.....! He dicho mal, murmuró Víctor con acento profundo: ¿podré dar á esa inspiracion el nombre de Providencia?

—¿De Providencia.....? Es posible, dijo Laura bajando más la voz; pero ese nombre no debe pronunciarse delante de la fatalidad.

Y al pronunciar esta palabra designó al viejo con una mirada furtiva que llenó de júbilo á Víctor, considerando que si la jóven le indicaba con temor la presencia de un can-cerbero, era quizá para facilitarle la conquista de un paraíso.

En efecto, el viejo, bien fuera porque la pintura que contemplaba Laura hubiese llamado al cabo su atencion, distraida al parecer en el exámen del estudio, bien porque el diálogo en voz baja de la jóven con Víctor despertase sus recelos, se acercaba en aquel momento negro y silencioso como una sombra. Laura entónces, pronta como el pensamiento, volvió la cabeza y le dijo sonriendo:

—¡Es increible! hay caprichos del entusiasmo que las personas graves califican á veces de locuras, y que no son sino misteriosos presentimientos. Al ver por vez primera la sublime creacion del pincel que ha producido *La ninfa enamorada*, la admiracion que este cuadro despertó en mi alma fué imponderable, y ardiente el deseo que entónces concebí de poseer una muestra de aquel talento tan universalmente celebrado y tan avaro de sus obras. ¿Pero cómo arrancar una nota á aquella paleta olvidada, que desdeñaba los más espléndidos laureles, yo que no tenía más título á esta excepcion, por tantos codiciada, que el entusiasmo de mi corazon?—¡Oh! no importa, me dije; iré adonde quiera que se encuentre á pedirle mi retrato, y habrá de ser descortés con la mujer si quiere desairar á la admiradora. Vengo de Paris en alas de este deseo, que la fria razon califica de insensato, y júzguese de mi sorpresa al encontrarle ya realizado más allá de los límites que podia concebir mi imaginacion. Mi retrato estaba hecho, añadió Laura, mostrando el cuadro..... y era obra de la casualidad si así pueden llamarse alguna vez los prodigios del genio.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(*Se continuará.*)

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 1.

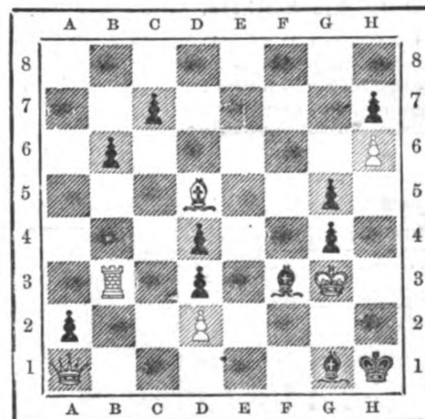
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D F 7, jaque.	R toma D.
2.ª P toma A y pide G, jaque.	R á su casa.
3.ª C G 7, jaque.	R casa de D.
4.ª C F 7, jaque.	R C 7.
5.ª C E 8, jaque.	R C 6.
6.ª C E 5, jaque.	R B 5.
7.ª C C 7, jaque.	R toma P.
8.ª C C 4, y mate.	

Solucion al problema núm. 2.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª R E 7.	P juega.
2.ª R D 6.	P juega.
3.ª R C 6.	R toma P.
4.ª R C 5, jaque á la descubierta y mate.	

PROBLEMA NÚM. 5.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

R. CANEDO.

La Raza Latina es el título de una revista religiosa (católica), política, científica y literaria, que ha empezado á ver la luz pública en esta capital, bajo la direccion del Sr. D. Juan Valero de Tornos, y con la colaboracion de distinguidos escritores nacionales y extranjeros.

Propónese el nuevo colega, en primer término, aunar los intereses de los pueblos latinos, á fin de oponer un dique á la invasion germánica que amenaza en religion, en política, en filosofía y en literatura; y el primer número, que tenemos á la vista, publica artículos interesantes de reputados literatos, y está confeccionado é impreso con discrecion y elegancia.

Se suscribe en la Administracion, calle de Serrano, 4, Madrid.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

La Administracion de este periódico ruega á los señores que tengan que hacer alguna reclamacion ó renovar su abono, que acompañen siempre una de las fajas con que reciben el periódico, porque es el modo de poderlos servir con mayor prontitud.



Excmo. Sr. D. Agustin de Búrgos, capitan general de Aragon.

ANUNCIOS.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. V.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas..........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR. — La opinion y el *memorandum* del Sr. Sagasta.—Nombramiento de gobernadores.—La guerra civil.—El bloqueo cantábrico. — Operaciones militares.—Ataque y capitulacion de La Guardia. — Encuentro del coronel Navarro y la faccion Marco de Bello.

EXTERIOR. — El manifiesto de Mr. Gladstone. — La nota del Gobierno italiano.—El príncipe de Bismarck y los Gabinetes de Versalles y Bruselas.—Un *meeting* protestante y otro católico en Inglaterra. — El casamiento del príncipe Alfredo de Inglaterra.— Ceremonia y fiestas de la boda.

El *memorandum* dirigido por el Gobierno español á las potencias extranjeras, ya conocido de nuestros lectores en su parte más esencial, y la cuestion no ménos importante del nombramiento de gobernadores, resuelta definitivamente en el Consejo de ministros del dia 30, han sido los asuntos políticos de interes capital que han absorbido la atencion pública desde nuestra última revista. Como era de esperar, el espíritu en que está concebido el documento diplomático con tanta impaciencia esperado, ha satisfecho la aspiracion más perentoria y general del país, deseoso de un Gobierno fuerte que se consagre, como objeto preferente de su mision, á restablecer el órden y á terminar la guerra civil.



D. ANTONIO M.ª SEGOVIA, SECRETARIO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA: † EN MADRID, EL 14 DE ENERO.

La mayoría de la prensa ha aplaudido el *memorandum* como expresion de una política conservadora en armonía con el interes general, y ésta ha sido la impresion dominante, aparte de las diversas apreciaciones á que, segun el punto de vista de los partidos, ha dado lugar el propósito que en este documento expresa el Gobierno de que una vez pacificado el país, vendrá la reforma de la Constitucion en el sentido que la costosa experiencia de estos tiempos aconseja.

Los decretos nombrando á los gobernadores de provincia han aparecido tambien en la *Gaceta* del dia 1.°, desvaneciendo completamente los recelos de crísis de que se habia hecho eco una parte de la prensa, fundados en la disidencia que se decia existir en el seno del Gobierno acerca de esta cuestion importante. En el personal nombrado están significados, como era de presumir, los diversos elementos políticos que han concurrido á formar la situacion creada el dia 3 de Enero, en una proporcion acerca de la cual se han hecho diferentes apreciaciones.

Desembarazado el Gobierno de esta cuestion que urgia resolver en interes de las provincias y de los fines á que va encaminada su política, todo hace presumir que se propone consagrar una atencion muy preferente á las operaciones de la guerra civil.

Al efecto ha publicado la *Gaceta* un decreto del ministerio de Marina estableciendo el bloqueo en la costa de Cantabria, á fin de cerrar aquel litoral á los auxilios que hasta ahora ha facilitado á las huestes carlistas.

Los siguientes párrafos que trascribimos del preámbulo del decreto explican los móviles que han dictado esta importante disposicion:

«Dos rebeliones armadas, dice el señor ministro de Marina, amenazaban á nuestro desventurado país al tomar el Gobierno sobre sí la ruda y más que nunca imponderable carga de administrar y dirigir la cosa pública. Ondeaba en Cartagena la bandera de la demagogia, en el Norte la de numerosas huestes que resucitando á merced de azarosas circunstancias un ideal irrealizable, no han vacilado en asolar aquellas fértiles comarcas, paralizar su comercio, incendiar sus pintorescos caseríos, sembrar, en una palabra, la muerte y la desolacion como huella indeleble de su paso, si no con la esperanza del triunfo, para amontonar al ménos mayores calamidades sobre el destrozado suelo de la patria.

»De esas dos insurrecciones, la una ha sucumbido. La constitucion del actual Gobierno bastó por sí sola para herirla de muerte. Tiempo es ya de reunir y aglomerar las fuerzas vivas del país para lanzarlas unánimes y compactas sobre los campos del Norte; que no hemos de hacer nosotros ménos que lo que hicieron nuestros padres.

»Pero no basta para conseguirlo el valor indomable de nuestras sufridas fuerzas de mar y tierra; mejor dicho, es necesario que á su irresistible empuje, que á la energía y rapidez de sus operaciones, sirva de vigoroso complemento y eficaz auxilio la imposibilidad de que pueda recibirlo el enemigo de extranjeras playas por medio de esos especuladores que, burlando lo vigilancia y la buena fe de sus respectivos Gobiernos, anteponen el cebo de una miserable ganancia á los deberes universales de la humanidad y del derecho de gentes. Es preciso, en una palabra, si la accion gubernativa ha de ser eficaz y enérgica, cerrar transitoriamente nuestro litoral cantábrico al comercio extranjero, y prohibir su acceso, no sólo á los buques de aquella clase, sino á los mismos nacionales que se dirijan á los puertos, ó naveguen en las aguas de dicha costa sin los requisitos y garantías que al efecto se establezcan.»

En el articulado del decreto se declara en estado de bloqueo la costa de Cantabria, desde el cabo de Peñas á Fuenterrabía, con exclusion únicamente de los puertos de Gijon, Santander y San Sebastian, destinándose á este servicio los buques necesarios.

Indicio es tambien de la nueva fase en que va á entrar la guerra civil, la actitud ofensiva que ha tomado en el Norte el general Moriones, y el ataque emprendido contra La Guardia, antigua plaza de armas, cuyas fortificaciones habian reparado los carlistas, y cuya expugnacion interesaba al general en jefe para no dejar á sus espaldas al enemigo dueño de una posicion tan importante, y enseñoreado de la Rioja alavesa.

Esta empresa militar ha sido coronada por la victoria. Despues de un bombardeo, que comenzó el dia 31 con grandes resultados, el general Moriones dió cuenta al Gobierno, en un telégrama del dia 2, que produjo no poca sensacion en Madrid, de la rendicion de La Guardia.

Hé aquí en qué términos anunció este suceso el general en jefe:

«La Guardia ha capitulado rindiendo las armas. Las tropas al mando del general Primo de Rivera ocupan ya el castillo y la poblacion. Nuestros soldados están dando cada vez mayores pruebas de valor y confianza para sufrir las rudas fatigas de esta guerra. La artillería, con su admirable precision, ha conquistado los aplausos del ejército.»

Dueño de La Guardia, el general Moriones se proponia dejar este importante puesto bien guarnecido para continuar las operaciones.

A esta victoria, de trascendencia indudable, hay que añadir la alcanzada por el coronel Navarro en Checa (Guadalajara) sobre la faccion de Marco de Bello, que se habia hecho fuerte en aquella poblacion, y de la que fué desalojada despues de algunas horas de combate, sufriendo una completa derrota.

Tales son los sucesos más importantes de la guerra ocurridos en estos últimos dias, y que se consideran como los preludios del gran impulso que van á recibir las operaciones.

°°°

Nuestros lectores conocen el importante suceso político ocurrido en Inglaterra, objeto en estos momentos de la atencion europea. A la hábil maniobra de Mr. Gladstone disolviendo el Parlamento con el apoyo de la corona, y convocando para un plazo brevísimo y perentorio las elecciones generales á que no se halla preparado el partido conservador, ha seguido el manifiesto de aquel hombre político á sus electores de Greenwich, en el cual el primer ministro, al justificar las razones de aquella medida, manifiesta que la mayoría liberal estaba quebrantada, y que la oposicion conservadora habia mostrado su impotencia, no aceptando lord Derby ni Disraeli el poder cuando les fué ofrecido en la primavera última. En esta situacion, añade Mr. Gladstone, sólo el fallo de la nacion podia decidir quiénes debian con mano firme y verdadero apoyo dirigir los destinos del Estado.

Justificada así la medida, el primer ministro explica su programa proclamando una política de paz en los negocios exteriores, decidido como está á poner término á la guerra de la Costa de Oro, y en la política interior no oculta su deseo de ampliar el sufragio electoral. Respecto á la cuestion financiera, Mr. Gladstone es muy explícito; asegura que los presupuestos del presente año se saldarán con un excedente de cinco millones de libras esterlinas; se propone suprimir los derechos sobre los azúcares y el *income tax*, y rebajar los impuestos locales de las parroquias y condados.

°°°

De otros asuntos de interes se ha ocupado estos dias la prensa europea relacionados con la cuestion religiosa. Entre ellos debemos hacer mencion de la nota que el Gobierno de Italia ha pasado á todos los gabinetes extranjeros, reproduciendo las garantías que en 1871 ofreció al mundo católico para la libertad é independencia de las funciones espirituales del Pontificado. «Si llega, dice en ella, el triste dia de reemplazar al venerable Pontífice que ocupa la cátedra de San Pedro, el Gobierno italiano rodeará en Roma al Cónclave de toda la libertad necesaria para la eleccion del Papa, absteniéndose de ejercer la más leve presion sobre sus decisiones.»

Italia no tiene candidaturas que presentar, ni presion que ejercer, y respeta el veto que los concordatos y la tradicion han conferido al Austria, á Francia y á España. Su vivo deseo sería ver que el Sacro Colegio no abandonaba el Vaticano, y que la eleccion del Pontífice, hecha con arreglo á la tradicion, afirmaba la paz religiosa del mundo.

Como se comprende, el espíritu en que está concebida esta nota ha producido buen efecto generalmente en Europa.

°°°

La prensa extranjera se ocupa de las notas diplomáticas comunicadas á los Gabinetes de Versalles y de Bruselas por el de Berlin, reclamando contra el lenguaje de la prensa y de los prelados católicos, reclamacion que ha dado lugar en Francia á la supresion del periódico *L'Univers* y á ciertas declaraciones hechas por el duque Decazes en la Cámara, contemporizando con las imperiosas advertencias del príncipe de Bismark.

En Bélgica este incidente ha dado lugar á que un diputado preguntase al Gobierno si era cierta la existencia de la nota anunciada en un periódico inglés, y cómo habia contestado á ella, en caso afirmativo, el Gabinete belga, invocando con este motivo la libertad de imprenta, garantida por la Constitucion del país. El ministro de Negocios extranjeros, al negar infundadamente, segun se cree, la existencia de la comunicacion de Berlin, no dejó pasar la coyuntura sin recomendar á los periódicos la moderacion y la imparcialidad.

La conducta del Gobierno prusiano con los católicos ha tenido eco ruidoso en Inglaterra. El 27 del anterior celebróse en Saint-James-Hall un *meeting*, cuyo objeto fué hacer una manifestacion de simpatía hácia la Alemania por su lucha contra el ultramontanismo.

Con este *meeting* de los protestantes ingleses ha coincidido otro celebrado por los católicos el dia 28 en Birmingham, bajo la presidencia de monseñor Capel, en el que, por el contrario, han sido objeto de entusiastas demostraciones los prelados y sacerdotes alemanes que sufren en aquel país los efectos de la política del príncipe de Bismark.

°°°

Los periódicos ingleses, con referencia á detallados telégramas de San Petersburgo, refieren ya la ceremonia, efectuada con arreglo al rito anglicano, del enlace del príncipe Alfredo de Inglaterra con la gran duquesa María de Rusia.

Hé aquí en qué términos da noticia de esta solemnidad una carta de Lóndres:

«Primero tuvo lugar, segun el rito griego, en la capilla del palacio de Invierno. Á las doce y media se hallaba reunido en la gran sala de mariscales el Santo Sínodo, el Consejo del imperio, los Senadores y los altos dignatarios del Palacio y del Estado. Las damas vestian el traje nacional de Rusia, los hombres de gran uniforme, el clero sus ropas talares orientales, los jóvenes de la capilla imperial un bellísimo grana y oro, los generales y oficiales de la guardia los variados y magníficos trajes de las tropas moscovitas.

En el cortejo imperial iban los jóvenes novios, de bella presencia ambos, rodeados por el Czar y la Czarina, el Czarewitch y su esposa, los Príncipes de Gáles, los Príncipes herederos del imperio de Alemania, el Príncipe real de Dinamarca, todos éstos unidos por estrechos lazos de parentesco; el príncipe Arturo, el Duque de Coburgo, los tres Príncipes de Leuchtemberg, la princesa María de Baden, los Duques de Oldemburgo y de Hesse, los príncipes Alejandro y Constantino, Miguel Nicolas y los otros diez y seis grandes Duques y Duquesas de la familia imperial.

El Emperador condujo por sí mismo á su hija y á su prometido al sitio que debian ocupar, y el servicio divino comenzó segun la Iglesia griega. Despues de la adoracion de la cruz, el arzobispo Isidoro colocó el anillo nupcial en la mano de la princesa Alejandra y del príncipe Alfredo, y en seguida se entonó un *Te Deum* admirablemente cantado. Los artistas de la Grande Ópera, y entre ellos Nicolini y Graziani, se habian unido á la excelente música de la capilla imperial.

Desde el templo griego la procesion marchó á la gran sala Alejandro, donde se habia elevado un altar para verificar el casamiento con arreglo á la religion anglicana. El dean de Westminster, venido expresamente de Lóndres con otros personajes de la córte de la reina Victoria, ofició ante el libro mismo de los Santos Evangelios que habia servido para el enlace de Jorge IV, de la reina Victoria y de los Príncipes de Gáles.

Los salmos fueron cantados en ruso de una manera deliciosa tambien, y en seguida el dean Stanley leyó una bella plática, presentando el matrimonio *religioso* como la base de toda sociedad, el amor de la familia como el cimiento de toda felicidad en la tierra, y pintando con los más lindos colores, en apoyo de estas ideas, la presencia de Jesus en las bodas de Canaan en Galilea. Al final de su plática invocó la union de los dos imperios, de Occidente y de Oriente.»

La correspondencia añade que despues de los tres dias que pasarán los novios en el palacio de Zarskoe-Selo, donde en grandes salones se hallan expuestas las galas de la Princesa, empezarán en San Petersburgo, y despues en Moscow, las fiestas de la boda, con asistencia de la córte imperial.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

6 de Febrero de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

D. ANTONIO MARÍA SEGOVIA, ACADÉMICO DE LA ESPAÑOLA.

Al ocurrir el fallecimiento del ilustre poeta D. Manuel Breton de los Herreros, el que escribe estas líneas fué á visitar al distinguido académico que mencionamos en el epígrafe del presente suelto, para invitarle, en nombre del Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, á escribir el artículo necrológico que debia acompañar, en las páginas de este semanario ilustrado, al retrato del insigne autor de *Marcela*.

—¡Ay, amigo mio!—contestó el Sr. Segovia con voz apagada,—hace treinta y siete dias que estoy enfermo y sólo tengo fuerzas, no para escribir la biografía de mi querido amigo y compañero Breton, sino para rogar á V. que vaya preparando la mia.

Cumplióse tan triste presentimiento, y pocas semanas despues del fallecimiento de Breton de los Herreros, bajaba tambien al sepulcro el Sr. D. Antonio María Segovia, cuyo retrato figura en la página primera de este número.

El Sr. Segovia era uno de los escritores españoles más correctos de nuestros dias, crítico concienzudo, satírico é intencionado, sin traspasar los límites de la conveniencia, y sabido es que llegaron á adquirir universal nombradía sus preciosos artículos de costumbres, firmados con el pseudónimo *El estudiante* y publicados en varios periódicos.

Tambien figuró su nombre al frente de algunas obras cómicas y literarias que alcanzaron en su tiempo excelente acogida, y más de una vez nuestros apreciables suscritores han tenido ocasion de leer en las páginas de este periódico escogidas producciones del feliz ingenio del Sr. Segovia, pudiendo casi asegurar que su último trabajo crítico fué el artículo *Los anónimos, los anonimistas y los anonimados*, que apareció en el número XXXIII de LA ILUSTRACION de 1873, pocos dias ántes de caer enfermo su distinguido autor.

Era el Sr. Segovia uno de los más antiguos miembros de la Academia Española, pues fué electo académico honorario en 27 de Febrero de 1845, y de número en 25 de Febrero de 1847, habiendo sido nombrado secretario perpétuo de la misma insigne corporacion despues del fallecimiento del Sr. Breton de los Herreros, cuyo puesto ocupaba interinamente.

¡Él, que le reemplazó en su delicado cargo, debia seguirle bien pronto al sepulcro!

ATAQUE Y DEFENSA DE PORTUGALETE.

Nadie ignora en nuestra patria que el 22 de Enero próximo pasado se rindió á las tropas carlistas del titulado general Dorregaray la importante villa de Portugalete, despues de un sitio y horroroso bombardeo de veinte dias, durante el cual los sitiadores arrojaron contra débiles defensas más de 3.000 proyectiles de cañon y 400 bombas de grueso calibre, saliendo la heróica guarnicion con sus armas, bandera y equipajes, y desfilando por delante de un batallon enemigo, que presentó las armas y batió la antigua marcha real.

No pudiendo escribir una larga relacion del sitio, innecesaria por otra parte, pues todos los periódicos han publicado los extensos partes oficiales, dedicaremos algunas líneas al bizarro jefe de la defensa de Portugalete.

Don Amós Quijada y Muñiz, coronel graduado, teniente coronel primer jefe del batallon cazadores de Segorbe, nació en Castrogonzalo (Zamora) el 31 de Marzo de 1843.

Hechos sus primeros estudios, ingresó, en virtud de exámen, en el colegio de infantería el 28 de Junio de 1859, y en Mayo de 1861 fué destinado al regimiento de Cantabria, donde concluyó las prácticas en fin de año.

En 1.º de Enero del siguiente ascendió á alférez, con destino al regimiento de Galicia; en 1865 pasó al de Granada, y siendo uno de los adictos al general Prim en los sucesos políticos del 3 de Enero de 1866, fué deportado á Filipinas.

A últimos del 67 ascendió por antigüedad á teniente, y se distinguió por su celo y actividad en la persecucion de malhechores, con quienes tuvo varios encuentros, alcanzando en todos notables ventajas, y siendo luégo nombrado ayudante del regimiento de San Fernando.

En 1869 regresó á España, amnistiado, y correspondiéndole el grado de capitan por la gracia general, se le otorgó tambien la efectividad por sus servicios prestados á la causa, siendo destinado al batallon de Segorbe.

El mismo año estuvo de comandante militar y jefe de columna en Aranda de Duero, y en 1870 marchó con el batallon á Guipúzcoa para perseguir á las partidas carlistas, hallándose en los hechos de armas de Araño, Mondragon, Valledin, Villaro y otros, por los cuales se le concedió el grado de teniente coronel.

Luégo, por especiales servicios prestados al Gobierno, se le concedió el empleo de teniente coronel y el mando del batallon de cazadores de Segorbe, que formaba parte, en Vizcaya, de la columna del general Lagunero, y por último, en 10 de Agosto último fué destinado al destacamento de Portugalete, encargándose de la comandancia militar de dicho punto, donde permaneció hasta el 22 de Enero del presente, en que se rindió á la fuerza de las armas, capitulando honrosamente con el enemigo.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO SERRANO, PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

Para bosquejar siquiera la biografía del esclarecido patricio que hoy desempeña el alto cargo de presidente del Poder ejecutivo de la República española, y cuyo retrato figura en la pág. 69, seria preciso bosquejar á la vez la historia de nuestra patria desde los primeros tiempos del reinado de doña Isabel II, tarea muy superior á nuestras fuerzas, y que traspasaria necesariamente los reducidos límites de un suelto.

Soldado valeroso en la primera guerra civil, peleó constantemente por la causa de la libertad, y en más de una ocasion se le tributaron sobre el campo de batalla y al frente de las tropas muy señalados honores militares, que habia merecido por su bizarría; afiliado al partido conservador, cuando las exageraciones políticas de 1840-43 pusieron en peligro el trono y la libertad, desenvainó su espada para ponerse á la cabeza del movimiento que debia poner término á aquella situacion angustiosa; como Capitan general de Cuba ha prestado muchos y buenos servicios á la causa de España en América; hallóse al lado del Gobierno que presidia el inolvidable general O'Donnell al ocurrir los acontecimientos de Junio de 1866, y contribuyó personalmente, con extraordinario arrojo, á que fuera dominada en breves horas una poderosa sublevacion militar.

Mas pocos meses despues, cuando el trono se divorció por completo de los elementos liberales que hasta entónces le habian sostenido, el general Serrano, igualmente que otros hombres políticos, fué preso y desterrado á Canarias, no obstante su carácter de presidente de uno de los Cuerpos colegisladores.

Presentándose la revolucion como inevitable, el Duque de la Torre apareció al frente de ella en Setiembre de 1868 en la bahía de Cádiz, con los generales Prim y Topete, y el éxito que alcanzó el movimiento desde los primeros instantes en aquella ciudad, en Sevilla luégo, y, por último, en Alcolea, presentó tambien como inevitable su triunfo.

Los sucesos que desde entónces han ocurrido en nuestra patria están bien recientes para que se hayan borrado de la memoria de nuestros lectores, y el ilustre Duque de la Torre, que ascendió al elevado puesto de Regente del reino por voto de las Córtes, cuando bajó de él, con patriótica abnegacion, para acatar respetuosamente otro voto de las mismas Córtes que habian dado la corona de Castilla al hijo del rey Victor Manuel, todavía quiso prestar al país un servicio señaladísimo, llevando á cabo el pacto de Amorevieta, que puso término á una imponente sublevacion carlista.

Hoy, despues de los tristes acontecimientos que se han desarrollado en estos últimos meses, se halla otra vez en la presidencia del Gobierno, y la opinion pública espera que él sea el restaurador de la paz y del órden, y el que afiance sobre sólidas bases el porvenir de esta noble y desventurada patria.

LA CARTUJA DE MIRAFLORES, EN BÚRGOS.

El viajero ilustrado que contemplase la antigua y nobilísima *Caput Castellæ* desde la cumbre del cerro que á su espalda se levanta, y cuya ancha falda la ciñe desde Norte á Occidente, admiraria uno de los más bellos panoramas que pudiera imaginarse.

Por el centro de una vega pintoresca se desata el histórico Arlanzon, que baja despeñándose desde la inmediata sierra de Oca; guardando todavía la ciudad, cual mudos testigos de gloriosas tradiciones, álzanse las gruesas murallas que empezó á construir el famoso Diego Porcelos; dominándolo todo, á guisa de alto cedro en la cima de erguida montaña, se distinguen las afiligranadas torres de la suntuosa basílica, «joyel que debia estar en caja y cubierto con funda para que no se viese siempre y de ordinario, sino á deseo», como dijo el emperador Cárlos V; «templo que más parece obra de ángeles que de hombres», segun la frase de Felipe II.

Más allá del recinto de la ciudad se descubren las pardas torres del Hospital del Rey y las de la célebre abadía de las Huelgas Reales, venerables fundaciones del valeroso don Alfonso VIII de Castilla; más léjos todavía yacen las tristes ruinas del monasterio de San Pedro Cardeña, solariega mansion de Fernan Gonzalez y sepulcro del Cid y su esposa Jimena; en lado opuesto, y casi á la misma distancia, se ven aún las derruidas ojivas del suntuoso monasterio de Fres-del-Val, entre cuyos venerados restos se aloja hoy una fábrica de cerveza.....

Búrgos es, segun M. Bosarte, un museo predilecto de las preciosidades artísticas que nos legaron los pasados siglos, y sobre el cual, el gusto y la elegancia de aquellos mal comprendidos tiempos han sacudido sus alas, cubiertas de aljófar y pedrería, para dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles.

Tambien existe, á dos kilómetros de Búrgos, hácia el Oriente, y en sitio agreste y solitario, la magnífica Cartuja de Miraflores, á la cual se refiere el grabado de la pág. 73, que representa la portada principal de dicho edificio, segun fotografía del Sr. Laurent.

Este suntuoso edificio fué mandado construir por la excelsa reina doña Isabel *la Católica*, para guardar en él los restos mortales de sus padres, los reyes de Castilla don Juan II y doña Isabel de Portugal, y de su desgraciado hermano D. Alfonso, cuyos magníficos sepulcros, verdaderas joyas artísticas, existen en la nave principal del templo.

Como tal vez habremos de ocuparnos de este en alguna ocasion próxima, reservamos para entónces una descripcion detallada de la Cartuja de Miraflores.

EL CARDENAL BARRIO Y LOS DOS NUEVOS ARZOBISPOS.
(Véase esta misma página.)

CARTAGENA DESPUES DEL SITIO.

(Apuntes tomados por nuestro colaborador artístico el Sr. Pellicer.)

Como complemento á los dibujos relativos á Cartagena que hemos publicado en el número anterior, presentamos en éste la pág. 76 con once apuntes más acerca del mismo asunto, tomados igualmente sobre el terreno por nuestro enviado especial el Sr. Pellicer.

Tipos de presidiarios durante el sitio. Sabido es que los presidiarios, en su mayor parte, fueron armados y organizados militarmente por los cantonales, y áun con ellos se formó un batallon, entre otros, denominado *Guías del general en jefe.* Su uniforme tenia algo del de los cuerpos de marina, sin duda porque su vestuario se hizo con las existencias del arsenal.

El registro al salir de Cartagena. La escena que representa este cróquis se repetia diariamente y sin cesar en las puertas de la ciudad que dan al campo. Se registraba escrupulosamente todo cuanto salia, bultos é individuos, y la moneda cantonal, los géneros procedentes de los cargamentos apresados por la Junta revolucionaria, y las armas, todo era decomisado.

Restos visibles de la fragata «Tetuan.» Mirando este cróquis se puede comprender que la horrible explosion, causa del incendio y pérdida de este buque, fué exterior, como declaran algunos testigos; de otra manera no hubiese quedado el blindaje entero, la chimenea y el palo en su sitio, lo mismo que las anclas y otros objetos. La voladura fué ocasionada por el incendio de unos 200 cajones de pólvora que el dia anterior fué embarcada y que estaba sobre cubierta. Voló igualmente el pañol de granadas, y se salvó de la explosion la santa Bárbara por los medios de costumbre. En el momento de la explosion el buque se levantó, para caer luégo y sumergirse cual hoy se encuentra.

Una víctima de la guerra. Arbol tronchado por un proyectil, en el paseo que va de la ciudad al barrio de Santa Lucía.

Uno de los seis cañones de la «Mendez Nuñez.» Apunte hecho á bordo de dicha fragata. Son estas piezas de á 22 centímetros de diámetro, estriadas, sistema Armstrong, y de un valor considerable.

Entrada de la fragata «Numancia» en el puerto. A las doce de la mañana del 21 se realizó este suceso, habiendo fondeado ántes la *Vitoria*, cuya proa se ve en el cróquis. La *Numancia* entró en el arsenal para la limpia y reparaciones.

Interior de una casa. Dato por el cual se pueden comprender los desastres ocasionados por el bombardeo, si se tiene en cuenta que este mismo aspecto presentaban muchas habitaciones en una gran parte de la ciudad.

La vuelta de una familia. Otra de las escenas que contemplaba á cada instante el curioso en los dias inmediatos á la rendicion de la plaza.

El hospital: una sala de heridos. El cróquis está tomado en el acto de la cura, y en una de las salas bajas, donde se organizó el servicio como sitio más resguardado de los fuegos. Los señores D. Joaquin Soler, D. Matías Carbó y don Agustin Domec, médicos de la armada, fueron los únicos facultativos que durante el sitio prestaron sus servicios en el hospital.

Un detalle de las murallas. Cróquis tomado en el baluarte de San José, y en el cual se ve uno de los muchos cañones con que estaba artillado.

Lo que se encuentra por doquier. Proyectiles cargados, cascos de granadas, balas, etc.

Con la descripcion anterior, aunque ligera, creemos haber completado una sucinta pero exacta crónica ilustrada de Cartagena, en los primeros dias de la rendicion de la plaza.

ENTRADA Á LA SECCION DEL BRASIL EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

No porque haya concluido el gran certámen industrial y artístico que se ha celebrado últimamente en la capital de Austria, hemos de olvidarnos de proseguir en las páginas de nuestro periódico la interesante crónica ilustrada que de aquel memorable acontecimiento venimos publicando.

El grabado que figura en la pág. 77 representa la entrada á la seccion especial del Brasil, en el gran Palacio de la Industria.

Era la exposicion brasileña una de las que estaban mejor organizadas y ofrecian más interes para la Europa.

Habia allí una escogida coleccion de maderas, la más bella de todas las de la Exposicion, y preciosos mosaicos; abundaban los minerales, y entre ellos el cristal de roca, de gran tamaño y pureza; se veian excelentes muestras de azúcares, cuya exportacion se ha elevado en el país, en estos últimos años, á 135.000 kilógramos, y llamaba la atencion un cuadro sinóptico relativo á los diamantes, en el cual figuraba por 40.883 gramos la exportacion de 1867-68, y por 19.650 la de 1869-70.

Tambien estaban expuestos muchos productos vegetales; entre otros, café, tabaco, tapioca, arrow-root, maiz, algodon, etc., todos de clases muy superiores, y varios licores indígenas obtenidos por la destilacion de naranjas y ananas.

Por último, como recuerdo á los indígenas se habia colocado una abigarrada coleccion de trajes y armas de los antiguos guerreros indios, con otra de excelentes fotografías representando los esplendores naturales de aquella hermosa parte de América.

BOMBAS DE ELEVACION DE MR. E. PRUNIER.

El problema principal que debia resolverse en la Exposicion de Viena para alimentar la galería de las máquinas era el siguiente: establecer dos pozos y dos bombas de vapor, capaces de proporcionar en hora 600 metros cúbicos de agua, á 14 metros de altura, toda vez que el nivel medio de las aguas del Danubio estaba colocado tres metros más bajo que el del Práter.

Los pozos construidos tenian un metro de diámetro y 10 de profundidad, y la elevacion de las aguas se alcanzó plenamente con el nuevo aparato inventado por el ingeniero de Lyon, Mr. Prunier, y utilizado por primera vez en la Exposicion de Viena.

Este aparato (véase el grabado de la pág. 80) se compone de dos cadenas que maniobran entre dos tambores, como las dragas ordinarias, recibiendo movimiento primero de una doble manivela, que impulsan cuatro hombres con una sola rueda.

Pocos dias bastaron para establecer los pozos, en los puntos designados, con este nuevo aparato, sin que el trabajo ocasionára inconveniente alguno.

Las máquinas son del sistema vertical, y las bombas están colocadas directamente encima de aquéllas, en el eje de los cilindros al vapor.

La parte principal de cada máquina descansa sobre cuatro pilares de madera, que entran en la mampostería de la construccion, y dicha parte principal, que lleva en sí misma los ejes del árbol motor, está unida al pozo por otro cuerpo especial, que tiene grandes aberturas para la visita de los pistones.

En los cuerpos de la bomba hay dos pistones con movimientos en sentido inverso, y están cubiertos por cuatro láminas anulares de *caoutchouc*, las cuales, en el movimiento de descenso, permiten que el agua pase á la parte superior, y se cierran naturalmente cuando empieza el movimiento de descenso.

El condensador, colocado sobre el cilindro al vapor, es anular y tiene dos bombas de aire por cada máquina, movidas por la traviesa que da movimiento al piston superior.

El diámetro del piston al vapor es de $0^m,60$, y el de los pistones de agua $0^m,40$, variando la velocidad, segun las necesidades del servicio, entre 15 y 50 vueltas por minuto, y proporcionando las dos máquinas en este último caso hasta 14 metros cúbicos de agua, perfectamente clara y filtrada.

Desde su instalacion en el Práter, las bombas de Mr. Prunier funcionaron con entera satisfaccion de la comision austriaca, y proporcionaron el agua necesaria para los muchos y notables experimentos industriales que se han verificado en la espaciosa galería de máquinas de la Exposicion universal de Viena.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL CARDENAL BARRIO Y LOS DOS NUEVOS ARZOBISPOS.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE VALENCIA.

El cardenal Barrio, arzobispo de Valencia, nació en Jaca, antigua é ilustre ciudad del reino de Aragon, el dia 21 de Noviembre de 1805.

Hechos sus primeros estudios al lado de sus honrados padres en las Escuelas Pías de la misma ciudad de Jaca, impulsado muy desde el principio por el amor al saber y el deseo de llegar al sacerdocio, haciendo sacrificios que sólo una voluntad tan enérgica y tan firme como la suya podia hacer, pasó á cursar filosofía, teología, derecho canónico y jurisprudencia, en la universidad de Huesca. Era tan claro su talento y tan grande y tan constante su aplicacion, que á los 22 años, terminada su carrera literaria, tenia ya los grados de bachiller en filosofía, licenciado en jurisprudencia y doctor en derecho canónico, y habia adquirido además una general y fundada reputacion de hombre de erudicion y de ciencia. Añádase á esto que, no obstante sus pocos años, todo el mundo veia en él mirada penetrante, ma-

ATAQUE Y DEFENSA DE PORTUGALETE.



1. Vista general de la poblacion y del incendio del barrio nuevo.—**2.** D. Amós Quijada y Muñiz, primer jefe de cazadores de Segorbe, defensor de la poblacion.—**3.** Entrada de los carlistas al mando de Dorregaray.—**4.** Episodio de la defensa.



D. Francisco Serrano y Dominguez, presidente del Poder ejecutivo.

durez de juicio, cuidado lo mismo de las cosas grandes que de las pequeñas, aptitud para observar, facilidad para meditar y prontitud para resolver; esto es, las cualidades que distinguen á los hombres á quienes la Providencia destina para el gobierno.

Esto fué causa de que muy pronto, cuando áun no habia cumplido los 25 años, se le separase, como con violencia, de la universidad, para ocuparlo constantemente con altos puestos eclesiásticos que exigen mucha instruccion y suponen grandísima confianza. Los que conocieron al cardenal Barrio en sus primeros años, aseguran que hubiera podido hacer mucho en favor de las letras y las ciencias, si sus perentorias ocupaciones, que siempre han ido creciendo, no lo hubiesen privado del tiempo indispensable para ello.

Se ordenó el cardenal Barrio de sacerdote en 1830. En el mismo año fué nombrado secretario de cámara del Sr. Talayero, obispo de Albarracin. A poco sus profundos conocimientos en jurisprudencia y derecho canónico, lo llevaron á ser provisor de la misma diócesis. Desempeñó este tan difícil como honroso cargo, siempre con celo y acierto, por el largo espacio de diez años, ó sea hasta 1840. En este mismo año, vacante la silla por muerte del obispo, señor Talayero, no obstante el no pertenecer al capítulo, mereció que se le designase para gobernador de la diócesis.

En 1841, gracias á su vivo deseo de consagrarse enteramente al estudio, pudo conseguir el alejarse por algun tiempo de los cuidados del gobierno, y que se le enviase á la universidad de Huesca como catedrático de derecho canónico é historia eclesiástica. Conservó esta cátedra, desempeñándola con gran satisfaccion suya y provecho para sus discípulos, hasta 1844, en cuyo año se vió obligado de nuevo á abandonar la vida literaria, que para él tanto atractivo tenía, por haber sido nombrado provisor y vicario general del Sr. Laborda, obispo de Palencia.

Continuó en Palencia, siempre como provisor y vicario general, hasta que en 1847 fué presentado para la diócesis de Cartagena y Murcia. Como nadie ignora, aquellas circunstancias eran bastante críticas para la Iglesia española. Por motivos que no debemos recordar, las relaciones diplomáticas entre el Gobierno de Madrid y la Santa Sede habian estado interrumpidas por el largo espacio de trece años. En este tiempo habian muerto muchos prelados y eran muchas las iglesias que llevaban años y años de estar viudas ó huérfanas de pastor. Ademas, habian ocurrido muchos y muy lamentables sucesos que habian sido causa de que la fe se entibiase en no pocos pechos, y la propaganda anti-católica dejase de encontrar los obstáculos que ántes entorpecian ó dificultaban su marcha.

En este caso, no era posible que se dejase de pensar en el señor Barrio, sacerdote dignísimo, de fe tan probada, de erudicion tan notable y de tanta experiencia por el mucho tiempo que habia estado, como secretario, como provisor y áun como gobernador, al frente, por decirlo así, de las dos importantes diócesis de Albarracin y Palencia.

Por esto cabalmente se le designó para la diócesis de Cartagena y Murcia, que era una de las que por entónces más trabajadas se hallaban y mayor vigilancia pastoral requerian. Presentado, pues, para esta mitra por el Gobierno de Madrid en Agosto de 1847, fué preconizado ó confirmado el 17 de Diciembre del mismo año, y consagrado el 5 de Marzo del año siguiente de 1848.

El Sr. Barrio, al tomar posesion de su diócesis, formó un plan, ó mejor dicho, continuó ejecutando el plan que ya en 1830 habia formado en Albarracin, y del cual nunca se ha separado. Este plan consiste en no pensar en lo relativo á la fe, la moral y la disciplina, sino como piensa Roma; en defender la fe y combatir el error y el vicio en todas partes; en cuidar muy especialmente de la disciplina, ó sea la observancia de las leyes de la Iglesia; en visitar con frecuencia los templos, conocer bien á su clero, proteger su seminario y esforzarse por restaurar y devolver al culto divino las iglesias derribadas ó profanadas por lo que llamarémos las circunstancias.

En comprobacion de esto último citarémos ó recordarémos únicamente dos hechos.

Ántes de 1848 existian en Murcia dos templos, ó mejor dicho, las ruinas de los dos magníficos templos de Santo Domingo y San Agustin. El Sr. Barrio, que sabía muy bien cuánto daña á la fe de las gentes sencillas el ver iglesias convertidas en cuarteles ó almacenes, trabajó sin descanso hasta lograr que se rescatasen estos dos templos, se reedificasen, y, prévia la bendicion ó reconciliacion que exige el derecho canónico, se devolviesen al culto público. Así se conservan aún, siendo constantemente visitados por los fieles; y en el segundo, en el de San Agustin, se celebran ademas con gran solemnidad y pompa los piadosos cultos del mes de las flores ó de María.

El 3 de Febrero de 1854, un voraz incendio convirtió en cenizas y escombros gran parte de la magnífica y suntuosa catedral de Murcia. El Sr. Barrio, léjos de consternarse con esta para la Iglesia tan terrible desgracia, persuadido de que la fe traslada los montes, concibió y llevó á cabo la grande y al parecer irrealizable idea de la reedificacion de la catedral. Y no sólo la reedificó, sino que ademas le añadió un magnífico coro, que no tenia, y un órgano muy superior al que ántes existia, y que se considera como uno de los mejores que hoy existen en España.

En 1861 fué trasladado el Sr. Barrio á la silla metropolitana de Valencia.

En las circunstancias críticas, tan frecuentes en nuestros tiempos, siempre ha mostrado el Sr. Barrio que, si da al César lo que es del César, no niega á Dios lo que es de Dios. No hay cuestion religiosa de nuestros dias en la cual no haya defendido con resolucion y celo los derechos y prerogativas de la Iglesia. Sin hablar de otros sucesos, porque todos no pueden enumerarse, el Sr. Barrio fué á Roma en 1870 para llenar de consuelo al tan afligido Vicario de Cristo, protestando ante el Concilio Vaticano, en presencia de más de 500 prelados, procedentes de todas las regiones de la tierra, que su fe, la de su clero y la de toda su diócesis era la fe de la Iglesia romana, madre y maestra de todas las Iglesias.

El Sr. Barrio perteneció en el Concilio á la importante comision de *Postulata*.

En Diciembre de 1873, Su Santidad ha recompensado la fe y excelentes servicios del Sr. Barrio, Arzobispo de Valencia, honrándole con la púrpura cardenalicia, ó dándole un asiento en el Sacro Colegio. En una carta pastoral que, con fecha 28 de Enero de 1874, ha dirigido el cardenal Barrio á sus diocesanos, al anunciarles su vuelta de Roma, les dice: «Se nos asignó el título cardenalicio de *los Santos hermanos Juan y Pablo*, del que tomamos posesion personalmente, prescindiendo de las solemnidades exteriores, impedidas por las circunstancias.»

El Gobierno español, por un decreto que se ha publicado en la *Gaceta*, propuso al Sr. Barrio para la Iglesia primada de Toledo; pero, segun se dice, el Sr. Barrio, que no quiere abandonar su diócesis, se niega resueltamente á aceptar esta traslacion.

Su Emma. el cardenal Barrio es prelado asistente al sólio pontificio, es miembro correspondiente de la Academia de la Historia, lleva las dos grandes cruces de Isabel la Católica y Cárlos III, y tiene el título y la dignidad de Senador del reino desde el año de 1861.

EL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

D. Miguel Payá y Rico, nuevo arzobispo de Santiago, nació en 1812, en Benejama, poblacion importante del reino de Valencia.

Bien instruido por profesores particulares en religion, primeras letras y humanidades, entró en la tan célebre universidad de Valencia, donde en diez años consecutivos, desde 1826 á 1836, estudió griego, hebreo, matemáticas, filosofía, teología, Sagrada Escritura y derecho canónico, obteniendo nota de sobresaliente todos los años y en todas las asignaturas.

Al terminar los cursos de filosofía, recibió el grado de bachiller en esta facultad, con la nota de *nemine discrepante y todos los honores de la escuela*.

Por el mismo tiempo hizo oposicion al premio, y no sólo fueron aprobados sus actos, sino que ademas obtuvo la mitad ménos uno de los votos de los censores.

En 1834 tomó el grado de premio de bachiller en teología. En 1835 recibió el grado de licenciado en teología, con las honrosas notas de *nemine discrepante y todos los honores de la escuela*. En 1836 obtuvo por premio el grado de doctor en teología. Ademas, en 1846 recibió los grados de licenciado y doctor en letras.

Su talento, que era clarísimo, su instruccion, que ya en la universidad, cuando no era más que estudiante, se calificaba de vasta, y su aficion al estudio, que en él ha sido siempre una verdadera pasion, lo inclinaron desde luégo á la carrera de la enseñanza. Así es que desde 1830 á 1832, estando cerradas las universidades, tomó á su cargo, como regente en matemáticas, una academia privada, en la cual, teniendo clase diaria, explicaba matemáticas, física, metafísica y ética. Los cursos ganados en esta academia obtuvieron despues valor legal.

Desde 1832 á 1835 fué sustituto de los catedráticos de primero, segundo y tercer año de filosofía. Se ordenó de sacerdote en 1836.

Desde 1835 á 1840, siempre dedicado á la enseñanza, desempeñó las cátedras de metafísica y ética, literatura é historia, lógica, gramática general, matemáticas elementales y astronomía.

En 1840 fué privado de su cátedra por un decreto ó acuerdo de la junta revolucionaria de Alcira. Por este tiempo, no pudiendo enseñar por no permitírselo las circunstancias, para no permanecer ni un solo dia ocioso, aceptó la regencia de la parroquia de Benejama, su pueblo natal. En 1843, por muerte del cura propio, fué nombrado cura ecónomo de esta misma parroquia. En 1854, cambiadas las circunstancias, con gran pena de sus feligreses, que tan satisfechos estaban de su tan sabio y tan celoso párroco, dejó la parroquia para tomar posesion del beneficio que se le habia concedido en la catedral de Valencia y volver á ocupar su cátedra, de la cual nunca podia olvidarse.

En 1844 se encargó de una cátedra de matemáticas, despues de haber obtenido el título de regente en esta facultad. En Diciembre de 1846 hizo oposicion á la cátedra de matemáticas elementales, vacante entónces en la universidad de Valencia. Sus ejercicios fueron aprobados, y ademas mereció ir propuesto en terna. En 1847, previos los ejercicios literarios de reglamento, tomó el título de regente en religion y moral. Al año siguiente, en 1848, obtuvo por oposicion la cátedra de esta asignatura, vacante en la universidad de Valencia.

En Octubre de 1845 se encargó de la cátedra de prolegómenos de Sagrada Escritura en el seminario episcopal de Valencia. En 1846 se le confiaron en el propio seminario las cátedras de historia eclesiástica y exámen de la influencia del catolicismo en la sociedad. En 1847 fué nombrado secretario de la direccion de estudios públicos y catedrático de oratoria sagrada, y en 1849 se hizo cargo de la cátedra de teología moral en el expresado seminario.

Y no son estos solos los méritos del Sr. Payá y Rico. En 1845, como uno de los redactores principales ó como director, escribió mucho en *El Eco de la Religion*, periódico diario, consagrado á la defensa del catolicismo y de las más sanas doctrinas políticas y sociales.

Más tarde fué nombrado predicador de S. M., y predicó por primera vez en la Real Capilla en la Cuaresma de 1857.

En 1852, en Mayo y Setiembre, hizo oposicion á las canongías lectoral y magistral de Valencia. En ambos casos fueron aprobados sus actos en votacion secreta y por unanimidad. En 1857 volvió á hacer oposicion á la lectoral de Valencia, y la obtuvo.

Poco despues, en 1858, fué presentado para la mitra de Cuenca. Su Santidad confirmó al instante su eleccion. Su consagracion tuvo lugar en Valencia, siendo consagrante el Sr. García Abella, Arzobispo de la diócesis, y uno de los asistentes el célebre Arzobispo de Tarragona, Sr. Costa y Borrás, que habia sido su catedrático.

En 1870 fué el Sr. Payá y Rico, como Obispo de Cuenca, al Concilio Vaticano. En la sesion del dia 30 de Junio, que tan notable fué, pronunció un discurso que, por su fondo, por su forma y por su oportunidad, llamó y mucho la atencion de todos los Padres. En este discurso, que no llevaba ni podia llevar escrito, que era verdaderamente improvisado, defendió con suma elocuencia la prerogativa pontificia de la infalibilidad, y refutó uno por uno todos los principales argumentos presentados pocos dias y áun pocas horas ántes por los oradores que sostenian las doctrinas de la escuela galicana. Al terminar su discurso, el señor Payá y Rico fué felicitado por muchos Padres del concilio, por los Cardenales Legados y por el propio Sumo Pontífice. Y lo merecia en verdad. En efecto, durante las dos horas que habia ocupado la cátedra, habia demostrado que hablaba con gran facilidad el latin, que su elocuencia era tan fluida como noble y persuasiva, que dominaba su viva imaginacion, que era dueño de su lengua, que sabía guardar todas las consideraciones debidas á sus tan respetables adversarios, y que al mismo tiempo poseia en alto grado el arte de deshacer ó destruir las más especiosas objeciones.

En 1873, por Diciembre, el Sr. Payá y Rico ha sido trasladado de la diócesis de Cuenca á la de Santiago de Galicia.

El Sr. Payá y Rico es prelado doméstico de Su Santidad y Asistente al Sólio pontificio. Es ademas Noble romano y Señor de Pareja. Tiene la gran cruz de Isabel la Católica. En 1871 fué elegido Senador, y como tal pronunció en la alta Cámara un notabilísimo discurso, que aplaudió mucho la Cámara y que no pudo ménos de elogiar toda la prensa, sin exceptuar la parte ménos favorable á sus doctrinas.

EL ARZOBISPO DE TARRAGONA.

El Dr. D. Estéban José Perez y Martinez, obispo de Málaga, trasladado á la iglesia metropolitana de Tarragona, nació en 1801 en Joraitar, antigua poblacion perteneciente al reino de Granada.

Desde su más tierna edad mostró aficion decidida al estudio y á la carrera eclesiástica. Sus padres, tan honrados como piadosos, léjos de intentar variar ó frustrar su vocacion, procuraron que se confirmase y robusteciese en ella, recibiendo una esmerada educacion religiosa y adquiriendo todos los conocimientos de primeras letras, latin y humanidades, que entónces se consideraban como estudios preparatorios para poder entrar en colegios de enseñanza superior.

Cuando terminada la guerra de la Independencia pudieron abrirse de nuevo los colegios de España, entró el señor Perez y Martinez en el seminario conciliar de San Cecilio, de Granada, donde en once años consecutivos cursó griego, matemáticas, filosofía, teología dogmática y moral, Sagrada Escritura, cánones é historia eclesiástica.

Por su virtud, su aplicacion y su amor á la disciplina, mereció ser nombrado Director de modernos de este colegio, y por este tiempo recibió el título de bachiller y maestro en artes. Poco despues, en Abril de 1825, se graduó de Bachiller en Teología en la universidad de Granada. En Noviembre del propio año tomó el grado de doctor en Teología en la misma universidad.

Probada su vocacion, y ya con la instruccion necesaria para ello, realizó sus deseos, ordenándose de sacerdote en el año de 1824.

MONUMENTOS ARTISTICOS DE ESPAÑA.



BÚRGOS.—PORTADA PRINCIPAL DE LA CARTUJA DE MIRAFLORES. (DE FOTOGRAFÍA.

son latinas de pura raza las primeras y francesas legítimas las segundas. De igual suerte, si poseyéramos una serie de óperas escritas por García Gutierrez y Arrieta, Hurtado y Barbieri, Ayala y Zubiaurre, por ejemplo; si en ellas se seguia paso á paso el gusto italiano ó el estilo aleman, en términos de que se confundieran con las de estos repertorios extranjeros, podríamos gloriarnos de tener óperas españolas, pero no tendríamos derecho á hablar de ópera española, de arte nacional.

Y hé aquí por qué en mi anterior artículo decia yo, á riesgo de escandalizar á las gentes, que no existe música francesa. Me importa poco que se me citen los nombres de Gounod, Auber, Halevy y tantos otros. Examínense sus obras, y se verá que, ó se pueden filiar decididamente en la escuela alemana, ó pertenecen á la italiana de hecho; si no es que se estima como original y genuina música francesa la que exorna las farsas bufas que, con vergüenza de la moral y del arte, se exhiben en aquel desdichado país, ó la que adereza las necias cancioncillas que han hecho la fortuna de Mlle. Thérésa. Si eso es el arte frances, sea en buen hora; pero ántes habria que saber si es arte; mas considerar como música francesa obras alemanas ó italianas escritas por franceses, sería tan absurdo como llamar ópera francesa á *Los Hugonotes*, porque se escribió en frances y se cantó en Paris. El arte no obtiene la nacionalidad por el mero hecho de producirse en una region determinada; necesita adquirirla, merced á la originalidad característica que le dé el genio de la raza.

De manera que si reuniéramos todos los requisitos necesarios para crear la ópera española, y nos olvidáramos de la originalidad y del carácter, nada habríamos adelantado. De poco serviria que escribiera el libro el mejor y más nacional de nuestros poetas, hiciera la música el más distinguido de nuestros compositores y se confiára la ejecucion á cantantes españoles, secundados por una orquesta puramente española. Si despues de tantos afanes, se alzaba el telon y escuchábamos una serie de melodías *bellinianas* ó de armonías *wagnerianas*, careceríamos de ópera española y sólo tendríamos el gusto de oir cantar en español óperas extranjeras.

De aquí que no sea empresa tan fácil crear la ópera española. Lo primero es crear escuela musical española; la ópera vendrá despues.

Y es mi opinion que esta escuela ha de existir con el tiempo y ha de dar grandes frutos, y que ha de ser originalísima, y que ha de cumplir una gran mision en la esfera del arte, y que ha de aventajar á la escuela italiana, y acaso á la alemana misma, hundiendo, por de contado, en el olvido á la desdichada música francesa. Juzgará V. que es ésta una baladronada patriótica, nada de eso; es una conviccion profunda, cuyos racionales fundamentos voy á tener el gusto de someter á su consideracion, persuadido de que ha de asentir plenamente á ellos.

Piensan los filósofos que es ley universal de las cosas que toda oposicion se resuelva en unidad y todo exclusivismo en armonía. La razon, que jamas se detiene en lo vário y siempre aspira á lo uno, así lo declara; y la observacion con repetidas experiencias, lo confirma. Los opuestos que constantemente arrancan de la unidad, tras exclusivo y pasajero imperio, búscanse afanosos, se estrechan amantes y á la postre se enlazan y juntan, sin perder su genuino carácter, en superior y perfecta armonía. Esta ley se cumple en las profundidades de la materia como en las cimas del espíritu; á ella se someten, de grado ó por fuerza, todos los seres; por ella se explica, por sencillo y maravilloso modo, el inextricable drama de la historia. Ahora bien; ¿cabe suponer que esta ley se desmienta en el terreno del arte, y especialmente en la esfera de la música? Ciertamente no.

Cuando las ideas, las instituciones y los humanos fines se desarrollan en la historia, en virtud de esta ley, lo uno aparece primero como en gérmen confuso, lo vário y opuesto se desenvuelve más tarde en anárquico desórden, y tras todo género de encontradas exageraciones y de desconcertados exclusivismos, la serie de acciones y reacciones opuestas se va resolviendo blandamente en una armónica unidad, que sin negar la variedad, sin aniquilar lo individual y característico, lo concierta y compone dulce y ordenadamente dentro de su seno. Tal sucede en la música. Tras un período embrionario y confuso, aparecen en declarada oposicion sus elementos principales: melodía y armonía. Ya que no se excluyan y nieguen, al ménos temporalmente se menosprecian y esclavizan; domina la una con absoluto imperio en Italia; establece la otra su trono en Alemania y con tendencia igual á la exageracion y al exclusivismo se personifican al cabo en dos escuelas, representadas en su mayor grado de exaltacion por dos hombres: Bellini y Wagner. Ya hemos visto cómo estos caractéres genuinos de la música en Italia y Alemania responden adecuadamente á los caractéres de aquellas razas.

Ahora bien; la armonía ha de llegar y asentará su imperio sobre las ruinas de estas exageraciones. Meyerbeer lo presintió así y puso la primera piedra del edificio. Pero Alemania no ha escuchado su voz. Alemania se pierde en pos de Wagner, que es la exageracion del genio aleman en música, como Schopenhauer y Hartman son su exageracion en filosofía. Muertos los grandes iniciadores del movimiento aleman en todas las esferas de la vida, Alemania, falta de su apoyo, parece poseida de la fiebre de la exageracion. Hartman y Wagner reinan donde reinaron Kant y Hegel, Beethowen y Meyerbeer; y Hartman y Wagner, con todo su mérito, que no desconozco, no dejan de ser figuras de segunda fila, poseidos de extravagancias y fecundos en aberraciones. No hay, pues, que esperar por ahora que el movimiento armónico venga de Alemania.

¿Vendrá de Italia? Lo juzgo difícil. Italia padece la misma escasez de hombres que en todas partes se nota. Verdi se agotó. Marchessi, Petrella y los demas que todavía se sostienen, son medianías estimables y nada más. No esperemos por ahora nada de Italia.

Francia pudiera desempeñar esta mision si permaneciera fiel á sus tradiciones y á sus pretensiones mismas. Francia ha tenido dos providenciales destinos á que la llamaban de consuno sus condiciones de raza y su posicion geográfica: ser el lazo de union entre germanos y latinos, y difundir y propagar el ideal del siglo XIX. Desgraciadamente la corrupcion que la devora la ha incapacitado para tan nobles hechos. La guerra contra Prusia ha abierto infranqueable abismo entre ella y la raza germánica; abismo que ahonda de dia en dia con sus ridículos sueños de revancha y sus pueriles manifestaciones anti-germanas. Francia, que no ha sabido ser fuerte en el combate ni digna en la derrota, persigue con implacable é infantil saña á todo lo que procede de allende el Rhin.

Léjos de ser lazo de union entre germanos y latinos, aspira á ser única y exclusiva representante de los últimos, como si semejante papel no correspondiera con mejor derecho á Italia ó España. Léjos de ceder en su estrecho espíritu nacional, lo exagera de dia en dia. Léjos de rehabilitarse de su caida, se hunde cada vez con mayor fruicion en el abismo. ¿Cómo esperar, despues de esto, que de tal país salga el regenerador movimiento hácia la armonía que buscamos?

Pues bien; esto que Alemania é Italia no pueden, y Francia no quiere hacer, es lo que hará España, no sólo en el arte, sino en la vida entera.

A tan glorioso destino la llama su naturaleza y la convida la historia. ¡Ay de ella si desoye la voz misteriosa que ha de conducirla al anhelado bien!

Estudiando atentamente las condiciones de la raza española, fácilmente se advierte que ninguna es más adecuada para realizar la armonía entre estas opuestas razas, latina y germánica. Poseemos el carácter sensible, poético, aventurero, risueño, de los italianos, y la gravedad, la reflexion, la mesura de los alemanes. Nuestra lengua, más dulce que la francesa y más severa y varonil que la italiana, cuadra admirablemente á estas condiciones de la raza. Nuestra poesía reune la dulzura y suavidad de los poetas toscanos al espíritu soñador y romancesco de los *minnesinger* germánicos. Todas nuestras condiciones, en suma, nos mueven á asimilarnos lo mejor de aquellas razas, cuyos opuestos genios podrán hallar en nosotros la fórmula de su armonía. ¿Por qué, pues, no hemos de intentar realizar en la música ideal tan elevado, y proseguir en ella la tradicion armónica de Meyerbeer, como en filosofía proseguimos la tradicion armónica de Leibnitz y Krause?

Y que esta empresa no sería inasequible lo muestran recientes y notables hechos. El rápido éxito que la música clásica ha obtenido entre nosotros, sin que por eso menospreciemos la italiana; los felices ensayos de nuestros compositores, en los cuales se advierte marcada tendencia al gusto aleman, pero con un carácter especial y nuevo que no permite confundir sus obras con las de los autores alemanes; el culto casi idolátrico que nuestro público rinde á Meyerbeer; las sanas tendencias de la crítica, principalmente determinadas en los escritos de *Un caballero español* y en los de V.; estos y otros muchos síntomas me parecen anuncios seguros de que España puede realizar en la música la anhelada armonía entre los opuestos elementos que en Italia y Alemania se han disputado sin éxito el triunfo; de que la ópera española será la que en superior unidad enlace y concierte la alemana é italiana; de que Wagner y Bellini se resolverán en una armonía representada por el nombre de un maestro español.

Cuando la inspiracion española se haya encauzado por este camino; cuando en una forma original, propia, característica, haya logrado realizar esa armonía; cuando las obras de nuestros compositores se distingan bajo todos aspectos de las extranjeras; cuando en ellas se refleje el genio ardiente y apasionado, romancesco y aventurero, pero tambien grave, bien sentido, varonil y levantado de nuestra raza; cuando entendamos que crear música nacional es algo más que parafrasear boleros y fandangos ó cantar en castellano piezas escritas *en extranjero* por un español; cuando tras repetidos ensayos los músicos nuevos lleguen á ser originales, y los antiguos pierdan su monomanía por *il bel canto*; cuando hayamos formado compositores y cantantes, entónces tendrémos ópera española en el fondo y en la forma; entónces poseerémos un arte nacional; entónces llegarémos á realizar el ideal que como un sueño he trazado, y hácia el cual debemos encaminarnos con paso desembarazado y firme.

Trabaje V. en este sentido, amigo Peña, coadyuve á esta obra, y tenga por seguro que el arte y la patria se lo han de agradecer.

MANUEL DE LA REVILLA.

LA YERBA DE FUEGO.

EPISODIO DEL SIGLO XV.

El escudero, á quien se hacia la broma algo pesada, dió en la ventana algunos golpes con el cuento de la espada, y se oyeron en la calle los pasos precipitados de dos personas que huian como seguidas de fantasmas.

—¿Qué haces, Miguel Ramirez? preguntó D. Enrique suspendiendo su paseo.

—Señor, espantaba á dos villanos que estaban junto á la reja tratándonos de brujos.

—Mala fama tenemos, respondió el caballero sonriendo. Pero dime, ¿estás seguro de la promesa de Jarava? (1).

—Figúrese vuestra merced si habré prestado atencion á sus palabras, no nos quedaba para cenar otro recurso. «Decid á vuestro amo, me repitió, que quiero esta noche lucirme en su presencia, trinchando, segun las reglas de su arte cisoria, algunas viandas cuyo córte me han alabado y cuya destreza debo á sus lecciones: tened vos, señor escudero, dispuesta la mesa, que la cena yo la llevaré en persona.»

—Pues el amigo Sancho Jarava se retrasa.

—Se habrá prolongado la cena del Rey vuestro sobrino.

—Tal vez: su oficio de cortador es de los que requieren más puntualidad en la asistencia.

—Él es! dijo con júbilo Ramirez oyendo algunos golpes en la puerta; y descolgando un candil plateado, salió á abrir á Jarava, que entró seguido de dos mozos, cada uno de los cuales llevaba una tabla en la cabeza, y en el brazo derecho un cesto ó una arqueta.

Don Enrique de Aragon salió al encuentro de su huésped y le recibió con verdadera alegría.

—Perdonad, le dijo, que os reciba de una manera tan pobre; como conviene á un señor sin estados: ya lo veis, no hay paños franceses en las paredes, ni piezas de oro y plata en mis aparadores, ni pieles de leon en las puertas, como tiene el Condestable en su casa de Escalona.

—La honra de servir á vuestra merced es lo único que buscaba al venir á esta posada, señor maestre.

—¿Maestre? contestó D. Enrique: lo fuí de Calatrava, pero hace veinte años que anularon mi eleccion.

—Pues bien: señor Marqués de Villena, Conde de Rivagorza y de Cangas de Tineo.

—Hice renuncia de mis estados en favor de la Corona: llamadme lo que soy, D. Enrique de Aragon, señor de Iniesta, y suprimid la merced, que estamos entre amigos, y vamos á cenar.

Los mozos habian colocado las viandas junto al fuego, y la cesta y el arqueta en el aparador.

—Voy á serviros en toda regla, dijo Sancho Jarava abriendo el arqueta, de la cual sacó un estuche de cuero de ciervo y algunos paños finos: colocó éstos sobre una nao plateada, puso encima los lienzos, y sobre éstos cinco cuchillos de formas diferentes, que cubrió con un paño finísimo en que estaban bordadas las armas de Castilla.

—Perdonad, amigo, dijo el señor de Iniesta deteniéndole: no consiento que entreis en esos pormenores. Años hace que practicais vuestro oficio en la mesa real, y no necesitais hacer más pruebas: partiréis con el cuchillo las viandas, puesto que os empeñais en hacer gala de destreza. Ahora sentaos, que Miguel Ramirez os tiene preparada el agua de manos.

Sancho Jarava hubo de rendirse.

Ramirez, que habia colocado las cacerolas en el fuego, aspirando con deleite su perfume, y vaciado de la cesta algunos panes, botellas, hojaldres, nuégados, turrones y otros postres, colocó al lado de Jarava una ensalada de coliflor.

—No me habeis dicho, amigo Jarava, cómo está el Rey mi sobrino y qué pasa en la córte.

—Su señoría el rey D. Juan II tiene excelente salud, y se ocupa en arreglar unas estrofas del poeta Juan de Mena.

—¿Y el condestable D. Alvaro?

—Aquí, entre nosotros, D. Alvaro de Luna cree que sois su enemigo y estais en combinacion con un fraile del Monasterio de la Mejorada, famoso nigromántico que ha predicho su ruina y su caida.

—Veo en ello la mano de mi antigua esposa doña María de Albornoz, su parienta, que le ha nombrado en vida su heredero, temiendo acaso que yo la sobreviva y reclame sus dominios. Hace mal: soy más viejo que ella y el estudio me ha quitado mucha vida.

(1) A este Sancho de Jarava dedicó el Marqués de Villena el arte cisoria, que fué escrita por su ruego.

Y D. Enrique de Aragon, el ex-marqués de Villena, el ex-maestre de Calatrava, miró fijamente á Sancho Jarava, cortador del Rey D. Juan II, y dijo despues con ligereza:

— Partid ese cabrito, cuyo abultado vientre me indica alguna sorpresa del cocinero.

Sancho Jarava hundió el tridente en el cuerpo del animal, que dividió con verdadera maestría, sacando una chocha en el tenedor, la cual colocó sobre una rebanada de pan extendida en un plato para que no la enfriase el contacto de la loza y sirvió á D. Enrique en un instante los muslos del ave y la pechuga.

— Admirablemente partida: no he visto jamas tal prontitud y ligereza: no ha perdido nada de su calor: parece que habeis hecho la operacion por arte mágica.

Jarava y D. Enrique hicieron los honores al asado como personas entendidas.

— ¿Es vuestra la idea de haber sazonado el ave echando la sal y el jugo de limon ántes de asarla? dijo el de Aragon.

—Mia es, contestó Jarava con orgullo.

— Pues hemos de corregir mi arte cisoria, y donde dice que se echen la sal y el zumo de limon templado con agua de rosa, en las aves partidas, debe escribirse: ningun ave ó vianda se presente sin la sazon y el agrio conveniente, que debe darse al manjar en el horno mismo. Dadme sesos del cabrito, amigo Sancho, que huelen á jengibre que es un consuelo.

El cortador del Rey se habia esmerado en la cena: lomo forano adobado, besugo fresco, plato entónces en Madrid muy estimado, un pavo servido con la cola en forma de abanico, y otras viandas de las que componian los monótonos pero abundantes banquetes de aquel tiempo; se habian destapado diversos vinos, unos procedentes de los vecinos pueblos, otros venidos de Málaga, vino que, á pesar de ser moro, no estaba bautizado.

—Me dais un festin suculento: nunca he comido manjares mejor sazonados ni bebido vinos tan aromáticos.

—Aun os falta lo mejor, contestó Jarava sonriendo.

— ¿De véras? Sois un verdadero encantador, y mi fama de brujo palidece ante vuestro arte: hemos debido cenar en el triclinio, como hacian los romanos, para gozar con descanso y voluptuosidad de este banquete.

—Partid, D. Enrique, esa empanada.

—¿Sabeis que me tiembla el pulso de emocion ántes de alzar la tapa? Creo que ha de salir de este pastel el ave Fénix..... Pero ¿qué es esto? un escrito..... con firma real.....

Y el Sr. de Iniesta, trémulo y lleno de esperanzas, leyó un alvalá en que el Rey le concedia un cuento de maravedises, miéntras se le ponia en posesion de sus Estados ó de otros equivalentes, cual convenia á su inmediato parentesco con D. Juan II.

—Me parece un sueño, repetia con júbilo D. Enrique, levantándose y dando un abrazo á Sancho Jarava.

—El Rey, contestaba éste, ha leido algunos de vuestros escritos, y en particular el *Arte de trovar*, y desea veros para manifestaros su satisfaccion.

—Iré mañana mismo á besar la mano de su señoría.

—Ademas, ayer en la comida, respondió por vos á una alusion que os hicieron.

—¿Alusion?

— Un paje, que hablándose de cierta brujería, dijo que se habia hecho por arte de D. Enrique de Villena. «Reportaos, contestó el Rey severamente: D. Enrique es pariente mio, y es un sabio y un católico: leed su libro titulado *Los doce trabajos de Hércules*, que está lleno de máximas y ejemplos, y debian aprender desde los príncipes hasta los siervos.»

D. Enrique de Aragon no podia disimular su regocijo. Probablemente aquella íntima satisfaccion habia producido las sonrisas que observó Asser conmovido.

°°°

Cuando Sancho Jarava se hubo despedido, Miguel Ramirez entró otra vez en la habitacion, y dijo con mal humor á su amo:

—Señor, una judía quiere hablar á su merced: ¿le digo que está ya recogido?

—¿Es jóven?

—No lo sé, replicó de peor talante el escudero; viene tapada; acaso sea vieja.

—Es lo mismo; hazla entrar, buen Miguel: el santo rey D. Fernando temia más que á los moros las maldiciones de las viejas.

Instantes despues, D. Enrique recibia cortésmente á la tapada; ésta parecia acobardada de su atrevimiento, y el señor de Iniesta tuvo que animarla para que se sentase y expusiera sus deseos.

—Señor, me han dicho que es vuestra merced muy bueno con nuestros hermanos.

D. Enrique se sonrió.

—Me han dicho tambien que es vuestra merced muy sabio y que ha escrito un libro sobre el mal de ojo.

—Es verdad lo último, contestó el de Villena, pero declaro en mi obra que ninguno debe hablar de lo que no ha visto, y en lo que allí trato me refiero á la autoridad de otros escritores. ¿Teneis enfermo algun hijo?

—¡Oh! no señor, se apresuró á decir la judía; yo no soy casada.

—Perdonad; como estais tan encubierta.....

—Es que ahora me avergüenzo de haber venido, y quisiera salir.

—¿Tan pronto y sin atreveros á hacerme vuestra confidencia? ¿Acaso mi aspecto no corresponde á la idea bondadosa que de mí habiais concebido?

—No tal, se apresuró á replicar la hebrea; vuestra merced me era conocido.

—¿Y yo os conozco?

—Tal vez si me descubriera; aunque acaso no recordeis haberme visto.

—¿Sois jóven?

—Tengo quince años.

Aquella respuesta, combinada con el grato perfume de ámbar que exhalaba el traje de la hebrea, despertó el interes de D. Enrique.

—¿Puedo saber vuestro nombre?

—Vuestra merced todo lo puede.

—¡Oh! suprimid el tratamiento; para las bellas no hay rango ni etiqueta.

—¿Quién os ha dicho que soy bella?

—Me lo dice el corazon.

—Porque vuestro corazon es muy bueno, lo cual me ha animado á venir sola á esta casa.

—¿A consultarme sobre la fascinacion ó mal de ojo?

—Sí; mi padre me asegura que hay personas que dañan con la vista.

— Dícese que algunas mujeres matan con la mirada.

—Y ¿qué sienten los aojados?

—El fascinado busca el lecho, pierde el apetito, rechaza las medicinas, aprieta las manos escondiendo los pulgares, tiene el oido muy fino, suspira, y sus ojos miran hácia el suelo. Pero vos no estais seguramente fascinada.

—¿Por qué?

—Porque el ámbar es preservativo, como el almizcle, el áloe, el clavo, la corteza de manzana y todos los buenos olores (1).

—¿Y si á pesar de todo estuviera fascinada?

—Los moros suelen usar para curarse el rocío de Mayo, y cuelgan del cuello monedas oradadas, libros pequeños escritos y conchas de colores. En Castilla cuelgan á los niños en el cabello manezuelas de plata con pez é incienso: tambien se emplea el coral, la raíz de mandrágora, piedra esmaltada de jacinto, dientes de perro y otras muchas supersticiones. En Persia cubren con un paño mojado la cabeza del niño, y déjanlo secar; si salen manchas en el paño, se queda en ellas toda la maldad del hechizo.

— Y ¿qué remedio me aconsejaríais entre tantos?

—¿A vos? ¿Cómo quereis que os medicine si escondeis la cara y no os he tomado el pulso?

La hebrea sacó de debajo el manto una mano blanquísima. El Marqués se apoderó de ella al instante y dijo en tono grave al ver cómo temblaba aquella mano dentro de la suya:

—No basta aún: el pulso se toma á los hechizados sobre el mismo corazon.

—¿Sobre el corazon? exclamó la niña retirándose.

—Y la razon es muy sencilla, añadió D. Enrique: á vuestra edad se confunde esa dolencia con otra ménos grave.

—¿De véras?

—Con la del amor.

—¿Creeis que ame? dijo la niña con voz trémula.

—¿Os ha mirado con mucha fijeza algun hombre?

—Me ha mirado.

—Pues por la vista entran el amor y los hechizos.

—¿Y se confunde la enfermedad?

—Tanto, que he oido decir á una maga que ejerce su profesion en Valladolid: «Sólo vienen á consultarme madres con niños en los brazos, ó jóvenes enamoradas.» ¿Quereis saber si es amor ó son hechizos? dijo el Marqués sonriendo.

—Tengo miedo.

—¿De estar embrujada?

—¡Ah! No señor.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

(Se concluirá.)

(1) Una de las muchas obras que escribió el marqués de Villena es el *Libro de los afeites de las mujeres*, que cita en su *Tratado del ojo ó fascinacion.*

ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE.

Gentil y alegre, bulliciosa y bella,
Caminaba la Vida por un prado,
Cuando encubierta, silenciosa y triste,
La Muerte vino á detenerla el paso.
Quedóse al verla la feliz doncella
Transida y muda de dolor y espanto,
Y el rojo lirio que en la nieve ardia
Perdió sus galas en su rostro cándido.
Pasada al punto la primer sorpresa,
Del fiero enojo la altivez mostrando,
La Vida irguióse envanecida, y dijo
Con suave acento de armonioso encanto:
—¿Por qué á mi vista de improviso llegas,
De tristes ánsias y de horror presagio,
A herir de golpe mi ilusion ardiente,
La hermosa flor de mis primeros años?
¡Yo soy la Vida! la gentil doncella
Que alegre vaga en el eden mundano;
Soy la que tiene para el alma goces,
Incesantes sonrisas para el labio.
Soy la esperanza para aquel que busca
Del puro amor el celestial arcano;
Soy la noble ambicion del genio altivo
Que al fin se ciñe de la gloria el lauro.
Fuente soy del deseo inextinguible,
Manantial del placer siempre anhelado,
Copa colmada que agotar no puede
Jamas el hombre en sus pasiones ávido.
¡Deja que goce! que las alas tienda
Del pensamiento por el ancho espacio;
Deja que libre mis ensueños vaguen
Como las nubes en el cielo claro.
Deja que siga mi camino hermoso,
De bellas flores por do quier sembrado;
Yo soy la Vida, la ilusion del alma,
Tú eres la expiacion, tú eres el llanto.
Calló la voz aquí. La Muerte impávida
Contempló á la doncella, y con sarcasmo,
Cual eco triste que abortó la tumba,
Se oyó su acento resonar al cabo.
Loca que en pos de tus delirios vuelas
Buscando el colmo del placer soñado,
¿No ves que en tu carrera, sin sentirlo,
Poco á poco te vas á mí acercando?
Yo soy la Muerte, ¡la verdad austera!
Soy para el triste el porvenir ansiado,
Para el réprobo soy el desaliento,
Para el justo la calma y el descanso.
Si el cuerpo inerme ante mi aspecto cede,
El espíritu flota en mi sudario,
Y rompiendo la carne, á Dios se torna,
Que es la vida que tú buscas en vano.
Ya que quieres gozar, libre te dejo,
Goza feliz de tus placeres mágicos:
¡Cuanto más se acrecienten tus placeres,
Más horrendos serán tus desengaños!
Sigue el camino que ante tí contemplo
De ricas flores por doquier sembrado,
¡Cuando esas galas marchitadas mueran
Querrás con ánsia que te salga al paso!

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

(1873.)

(Conclusion.)

D. PAULINO DIEZ CANSECO, ex-diputado radical; muerto en Leon.

D. FRANCISCO BERNALDO DE QUIRÓS, procurador á Córtes en 1833, diputado en 1851, 1852, 1857 y 1858 y senador vitalicio posteriormente; muerto en Oviedo á mediados de Octubre.

ILMO. SR. D. FÉLIX FRENCHAN Y MEDRANO, magistrado que fué de las audiencia de la Habana y de Madrid; muerto en Paris.

D. JOSÉ LORENZO VILLAVICENCIO Y ANGULO, conde de Cañete del Pinar y caballero de la órden militar de Alcántara; murió en Madrid en 18 de Octubre.

D. ISIDORO MORERA DE LA VALL Y ALMELA, periodista; redactor que fué en Valencia de los periódicos *El Tradicional*, *El Católico*, *El Diario valenciano* y algunos más; murió en Madrid el 20 de Octubre.

D. LEON CENTINEDA, catedrático que fué de la universidad de Zaragoza; muerto en la misma poblacion en 22 de Octubre.

D. FERNANDO FULGOSIO Y CARASA, ilustrado escritor, oficial del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios; muerto repentinamente en Orense en 22 de Octubre, precisamente cuando la fortuna empezaba á sonreirle. El señor Fulgosio es autor de las novelas *Alfonso* (premiada con una mencion por la Real Academia Española), *La Señora de Iusúa* y *La Perla de Lima*, de algunas crónicas provinciales, de una zarzuela que dejó inédita á su fallecimiento, y que tituló *Pedro Madruga*, y de un considerable número de artículos históricos, críticos y arqueológicos.

ILMO. SR. D. GERVASIO GIRONELLA, intendente que fué de Filipinas y Comendador de las órdenes de Cárlos III é Isabel la Católica; murió en Madrid en 23 de Octubre.

EXCMO. SR. D. PEDRO DE LA BÁRCENA Y PONCE, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, caballero gran cruz de las órdenes de San Hermenegildo é Isabel la Católica y condecorado con otras muchas por acciones de guerra; tambien fué diputado constituyente en las Córtes de 1836 á 1837; falleció en su casa del Collado (Oviedo-Peñamellera) el dia 25 de Octubre.

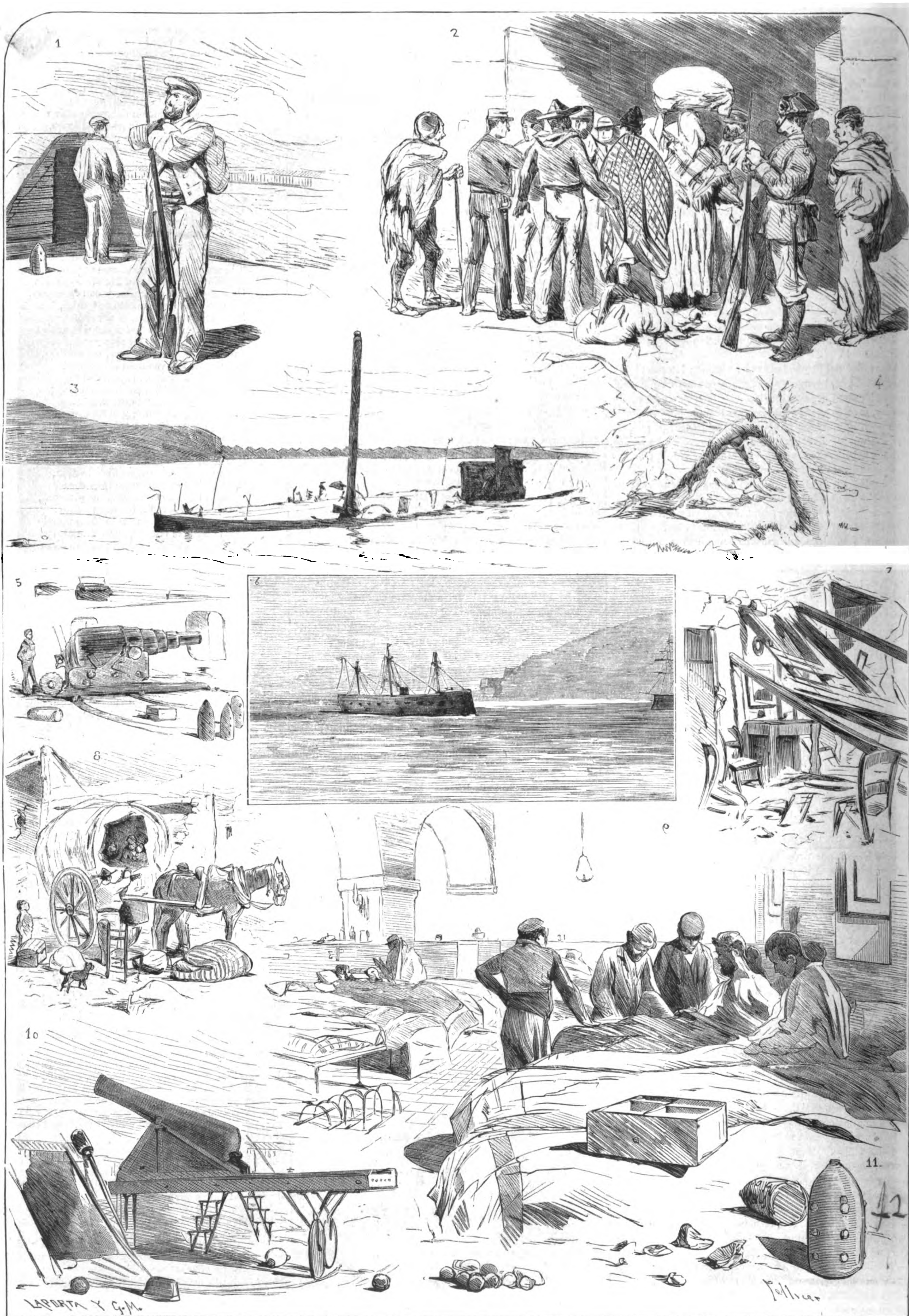
D. JOSÉ LUIS BAURA Y SORIANO, abogado, jefe de administracion, comendador de las órdenes de Cárlos III é Isabel la Católica, caballero de la de San Juan y secretario que fué del gobierno superior civil de Filipinas; murió en Orense en 26 de Octubre.

ILMO. SR. D. RAMON CERUTI Y FEYT, ministro jubilado del Tribunal de Cuentas del Reino; murió en Madrid en 27 de Octubre.

D. MANUEL MARÍA ROMERO, director que fué hasta 1868 de la escuela normal de Cádiz y autor de várias obras didácticas, entre ellas un notable *Tratado de Pedagogía cristiana;* murió en Jerez de la Frontera en 27 de Octubre.

EXCMO. SR. D. EUSEBIO DE CALONGE Y FENOLLET, teniente general de los ejércitos. Nació en Vitoria en 15 de Diciembre de 1814, y se consagró á las armas desde la edad de 13 años, ingresando en el colegio de San Telmo de Sevilla. Todos sus ascensos hasta el de coronel le fueron con-

CARTAGENA—Nuevos apuntes de nuestro colaborador Sr. Pellicer.



1. Tipos de presidiarios durante el sitio.—2. El registro en las puertas de la ciudad.—3. Restos visibles de la fragata *Tetuan*.—4. Una víctima del bombardeo.—5. Un cañon de la *Mendez Nuñez*.—6. Entrada de la *Numancia* en el puerto.—7. Interior de una casa.—8. Vuelta de una familia.—9. Sala de heridos en el hospital.—10. Un detalle de las murallas.—11. Proyectiles, balas, cascos de granadas, etc., que se ven por todas partes.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



Entrada á la Seccion especial del Brasil, en el Palacio de la Industria.

cedidos por méritos de guerra, en las cincuenta y dos acciones en que tomó parte. En 1843 ascendió á brigadier y en 1848 á mariscal de campo, desempeñando desde aquella fecha gran número de mandos, y en 1868 el de capitan general de Castilla la Vieja y jefe de los ejércitos de aquel distrito, Galicia, Navarra y Provincias Vascongadas. Tanto en dichos cargos como en los elevados de ministro de Marina y de Estado, prestó relevantes servicios; así como tambien en el Congreso de los diputados y Senado, donde interinamente ocupó la presidencia. La revolucion de Setiembre de 1868 le hizo abandonar su patria, fiel á la dinastía á que habia consagrado toda su vida militar, y cuando vuelto á ella se le trató de hacer prestar juramento de fidelidad á la nueva dinastía, el general Calonge prefirió perder todos sus grados y honores, sosteniendo su tenaz empeño áun despues de establecida la república, que trató de reintegrarle en su elevada posicion social. En esta situacion le atacó la enfermedad que, despues de prolongados padecimientos, debia conducirle al sepulcro en 28 de Octubre.

D. Francisco Redondo Moyano, antiguo profesor de latinidad y humanidades; muerto en Valladolid en 31 de Octubre.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Jacinto María Martinez, obispo de la Habana, procedente de la órden de Capuchinos: suprimidas en 1836 las órdenes religiosas, se ordenó de sacerdote retirándose á Francia para perfeccionar sus estudios: pasó á América de misionero, y posteriormente desempeñó en Roma la cátedra de controversia dogmática en el colegio de Capuchinos de propaganda, haciéndose notable por sus elocuentes sermones y sus dominicas pronunciadas en latin: promovido á la mitra de la Habana en 27 de Marzo de 1865, sufrió bastantes persecuciones; y en 1871 fué elegido senador por la provincia de Alava, distinguiéndose en el Parlamento por la energía con que defendió los principios absolutistas. Entre sus obras citarémos la *Vírgen María en sus relaciones con Dios, con los hombres y con los ángeles*, 3 tomos: *Pio IX y la Italia de un dia*, *El concilio ecuménico y la Europa oficial*, *Los voluntarios de Cuba y el Obispo de la Habana*, etc., etc. Su último trabajo, todavía inédito, es un prólogo para la obra del Dr. D. Manuel Carbonero de Sol, titulada *Fin funesto de los perseguidores de la Iglesia*. Falleció en Roma, en la misma celda que ocupó siendo fraile, en 31 de Octubre.

D. Tomas de Tapia y Vela, diputado constituyente, oficial del Museo Arqueológico Nacional y profesor de la cátedra de Sistemas de la Filosofía, que fué fundada en la Universidad de Madrid por Sanz del Rio, cuyo más aprovechado discípulo era Tapia: murió en 1.º de Noviembre.

D. José Carratalá y Llambias, uno de los pocos veteranos que van quedando de los que tomaron parte en el combate naval de Trafalgar: Carratalá pertenecia á la dotacion del navío *Bahama*, y estuvo prisionero en poder de los ingleses hasta el año de 1808, en que habiendo recobrado su libertad se apresuró á volver á su patria para empuñar las armas contra el frances ejército invasor. En 1870 fué condecorado con la cruz del Mérito Naval. En la Barceloneta, donde vivia y falleció á la edad de 93 años en los primeros dias del mes de Noviembre, era conocido por el sobrenombre de *El hombre feliz*.

Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas. Notable hombre político y uno de los que han ilustrado en los últimos años la tribuna parlamentaria. Periodista,—como dice uno de sus biógrafos,—académico, diputado, ministro, embajador, presidente del Consejo de Estado y del Congreso; Rios Rosas siempre vivió con modestia entre libros, papeles y periódicos, apartándose del palacio de los poderosos, y socorriendo con mano pródiga las desgracias y los infortunios. Diputado á Córtes desde el año de 1837 puede decirse que ha figurado en todas las legislaturas desde aquella época. Ministro de la Gobernacion en 1856 firmó los célebres decretos que siguieron á la contrarevolucion. Presidente del Congreso en 1868 fué deportado por el gobierno de Gonzalez Brabo, cuyo acto de fuerza motivó en gran manera la revolucion de Setiembre. Embajador en Roma, realizó con la Santa Sede el convenio, que hizo posible la desamortizacion eclesiástica. Mejor orador que gobernante, prefirió siempre el terreno de la oposicion, en el cual logró repetidos triunfos al poder ministerial, y rechazó honores y distinciones con que tantas veces le habian brindado. Su integridad como gobernante puede deducirse del hecho significativo de no haberse encontrado en su casa al dia siguiente de morir una cantidad bastante á costear su entierro, de lo cual se encargó el Gobierno. El Sr. Rios Rosas era individuo de la Academia Española. Murió en Madrid, casi repentinamente, el dia 3 de Noviembre, á la edad de 61 años.

Excmo. Sr. D. Francisco Antonio de Elorza, mariscal de campo, procedente del cuerpo de artillería, y director que fué de la fábrica de Trubia, donde dejó tan gratos recuerdos, que al conocerse en ella la noticia de su fallecimiento, los operarios consagraron una corona al recuerdo del mismo, mandándosela á su familia. El fallecimiento del Sr. Elorza ocurrió en Madrid en 3 de Noviembre.

D. Pédro Pastor y Maseda, antiguo é inteligente funcionario público, contador de la direccion de la Deuda; muerto en Madrid en 3 de Noviembre.

Excmo. Sr. D. Juan Jacobo Falcó y Valcárcel, príncipe Pio de Saboya, marqués de Castel Rodrigo, senador que fué del reino: falleció en Bayona en 4 de Noviembre.

Ilmo. Sr. D. Miguel Salvá, obispo de Mallorca; muerto en Palma á la edad de 81 años en 4 de Noviembre. Habia nacido en el pueblo de Arganda, próximo á Madrid, siendo consagrado obispo en 1.º de Febrero de 1852. Su ilustracion y virtudes le habian hecho muy querido de cuantos le trataron.

D. Domingo de la Vega y Ortíz, individuo del cuerpo de letrados del ministerio de Hacienda; muerto en 5 de Noviembre. Era tambien un periodista distinguido y autor de numerosas obras de agricultura, entre las que recordamos su *Enología ó arte de hacer los vinos*, y sus *Elementos de Agricultura teórico-práctica*, que publicó en 1861.

D. Vicente Sabariegos, jefe de las fuerzas carlistas que operan en la Mancha y Extremadura; muerto á consecuencia de las heridas que recibió el 6 de Noviembre en el encuentro de Retamosa, provincia de Cáceres.

D. Juan Muntó Pujadas, reputado maestro compositor catalan; autor de numerosas piezas de baile, y de la primera zarzuela catalana cantada en los teatros de Barcelona; murió en dicha poblacion en 8 de Noviembre.

D. Manuel Breton de los Herreros, eminentísimo autor dramático é individuo de la Academia Española, de cuya corporacion era secretario perpétuo. Nació en Quel (Rioja) en 19 de Diciembre de 1796, y en 14 de Octubre de 1824 daba al teatro su comedia *A la vejez viruelas*, que debia iniciar para el poeta una série no interrumpida de triunfos. Desde entónces ha dado al teatro las siguientes composiciones escénicas.

Originales.—A la vejez viruelas; Los dos sobrinos; Achaques á los vicios; A Madrid me vuelvo; El ingénuo; La falsa ilustracion; Marcela; Un tercero en discordia; Un novio para la niña; Elena; El hombre gordo; Mérope; Todo es farsa en este mundo; Me voy de Madrid; La redaccion de un periódico; el amigo mártir; Una de tantas; Muérete y verás; D. Fernando el Emplazado; Medidas extraordinarias; Ella es él; El poeta y la beneficiada; El pro y el contra; El hombre pacífico; Flaquezas ministeriales; El qué dirán; Un dia de campo; El novio y el concierto; No ganamos para sustos; Una vieja; Vellido Dólfos; El pelo de la dehesa; Lances de Carnaval; El cuarto de hora; Dios los cria y ellos se juntan; Cuentas atrasadas; Mi secretario y yo; ¡Qué hombre tan amable!; Lo vivo y lo pintado; La pluma prodigiosa; Una ensalada de pollos; La escuela del matrimonio; El valor de la mujer; El duro y el millon; La cabra tira al monte; La niña del mostrador; Al pié de la letra; ¡Por una hija!; El Ebro; Mocedades; Entre dos amigos; El peluquero y el cesante; Entre santa y santo...; María y Leonor; Cuando de cincuenta pases...; Los sentidos corporales; La Batelera de Pasajes; La escuela de los casados; El editor responsable; Pruebas de amor conyugal; Finezas contra desvíos; Los solitarios; Estaba de Dios; Un novio á pedir de boca; Un frances en Cartagena; El carnaval de los demonios; Por no decir la verdad; Una noche en Búrgos; Pascual y Carranza; La independencia; A lo hecho pecho; Cuidado con los amigos; Aviso á las coquetas; Lo que es vivir en buen sitio; D. Frutos en Belchite; Frenología y magnetismo; Errar la vocacion; Un enemigo oculto; Memorias de D. Juan García; El intendente y el comediante; ¿Quién es ella?; Los tres ramilletes; Mi dinero y yo; La hipocresía del vicio; Por poderes; Elvira y Leandro; la hermana de leche; El abogado de pobres, y el novio pasado por agua; Cosas de D. Juan (zarzuela).

Traducciones, que deberian llamarse arreglos, pues muchas están hechas en verso, y casi todas fueron por el escritor español notablemente mejoradas.—Lujo é indigencia; Andrómaca; la llave falsa; La viejecita de Olbruck; Ifigenia y Oréstes; Doña Ines de Castro; Dido; El caballero á la moda; El sitio del campanario; Engañar con la verdad; El amante singular; La autoridad paternal; El paseo á Bedlam; El suplicio en el delito; María Estuardo; Ingenio y virtud; El que ménos corre vuela; La astucia contra la fuerza; El contumaz; Mitrídates; Los primeros amores; Ariadna; El cómico de la legua; Desconfianza y travesura; Antígone; El confidente; Querer mandar en casa; El amante prestado; El médico del difunto; Jocó; El regañon enamorado; El poetastro; El aturdido; Mi tio el jorobado; Carolina; La madre política; Yelva; El viaje á Huelva; El segundo año; El desertor y el diablo; Vallenstein; La familia del boticario; Cómo se pasa el tiempo; Por la novia y por la dote; El albañil; Un año ó el matrimonio por amor; No más muchachos; La hermanita; La nieve; La loca fingida; La fe de bautismo; El colegio de Jonington; Los dos preceptores; Mi empleo y mi mujer; ¿Se sabe quién gobierna?; Los hijos de Eduardo; Un agente de policía; La primera leccion de amor; La mansion del crímen.

Refundiciones.—Los Tellos de Meneses; La carcelera de sí misma; ¡Qué de apuros en tres horas!; El príncipe y el villano; No hay cosa como callar; ¡Si no vieran las mujeres!; Con quien vengo vengo; Las paredes oyen; ¡Fuego de Dios en el querer bien!

Breton de los Herreros brilla en todas sus obras por su profundo dominio del habla castellana, la difícil facilidad de su versificacion, la inimitable gracia de sus conceptos y la pureza de sus pensamientos.

Es autor tambien de numerosas obras poéticas que constituyen un abultado volúmen, y entre los cuales descuella el poema burlesco *La desvergüenza*. Murió en Madrid en 9 de Noviembre. Sus admiradores,—que lo son cuantos conocen sus obras,— tratan de consagrarle un monumento sepulcral.

D. Juan Angel de Zorrozúa, abogado del colegio de Bilbao, y su representante várias veces en las juntas de Guernica. Durante la guerra civil de los siete años fué redactor del periódico *El Compilador de Vizcaya*, que defendia las ideas liberales; murió en Bilbao en 10 de Noviembre.

Excmo. Sr. D Francisco Garces de Marsilla y Cerdan, baron de Andilla; murió en Madrid en 11 de Noviembre á consecuencia de las graves quemaduras que sufrió verificando experimentos químicos el dia 1.º del mismo mes. Sus obras más conocidas son las siguientes: *Fábulas y cuentos morales*, dos tomos; *El Consejero de la infancia*, un tomo; *España victoriosa en África en el reinado de Isabel II*; una zarzuela para niños, titulada *La llave del jardin*, y numerosas poesías líricas de diversos géneros.

D. Mariano Torregrosa, jefe honorario de administracion civil y jefe tambien de negociado de segunda clase, administrador que ha sido de Hacienda, jefe de diferentes provincias, y que por sus buenos servicios obtuvo condecoraciones honoríficas, como la de comendador de Isabel la Católica y la cruz de Cárlos III; falleció en Madrid en 12 de Noviembre.

D. Francisco Javier de Leon Bendicho y Gülty, académico correspondiente de las Academias Española y de la Historia, y ex-senador del reino; murió en Madrid en 13 de Noviembre. El Sr. Leon Bendicho habia sido procurador á Córtes en las de 1834, y diputado desde la legislatura de 1840. Ademas de los diferentes trabajos históricos de este autor, conocemos un ensayo poético dedicado á la reina doña Isabel de Borbon, titulado *La gratitud del pueblo*.

Excmo. Sr. D. Cleto Marcelino de Angulo y Jacobo, brigadier de ejército, comandante general de la provincia de Zamora, gran cruz de San Hermenegildo, caballero de Isabel la Católica y del mérito militar, etc.; falleció en Zamora en 16 de Noviembre.

Excmo. Sr. D. Luis Rentero y Villa, mariscal de campo, muerto en Bailen, en 27 de Noviembre. Habia nacido en aquella poblacion el dia mismo en que se dió la gran batalla que hizo célebre á la citada ciudad.

Excmo. Sr. D. Dámaso Sancho Larrea, secretario que fué de embajada y caballero de las órdenes de Cárlos III é Isabel la Católica; falleció en Madrid en 27 de Noviembre.

Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Quadrado y de Roo, caballero de las órdenes de la Marina, Cárlos III y Leopoldo de Bélgica, y gran cruz de la de Isabel la Católica, brigadier honorario de la Armada é individuo de número de la Academia de la Historia, de la de Ciencias de Turin y de la Sociedad filosófica de Filadelfia, ministro plenipotenciario jubilado; murió en Madrid en 1.º de Diciembre. El Sr. Quadrado es autor, entre otros muchos trabajos, de un *Elogio histórico de D. Antonio Escaño, general de marina y regente de España*, publicado en las Memorias de la Academia de la Historia.

D. José de Vilches y Gutierrez, condecorado dos veces con la cruz roja del Mérito militar y caballero de la órden de Cárlos III; coronel del batallon cazadores de las Tunas; muerto gloriosamente, combatiendo á los separatistas cubanos, en 2 de Diciembre.

Ilmo. Sr. D. Vicente de la Torre de Trasierra y Velarde, ministro togado cesante del Tribunal Supremo de Guerra y Marina; muerto en Madrid en el dia 3 de Diciembre.

D. Fernando de Orleans y de Borbon, hijo mayor de los Excmos. Sres. Duques de Montpensier; falleció en París, víctima de un ataque cerebral, el dia 3 de Diciembre.

D. Enrique Borrego, catedrático de Historia de la universidad literaria de Granada; murió en dicha poblacion en 10 de Diciembre.

D. Nicolás de Herrera y Maruri, banquero de Madrid; muerto en la misma poblacion en 11 de Diciembre.

D. Manuel Diaz Laviña, jóven y distinguido periodista aragones; murió en Cádiz en 12 de Diciembre.

D. Clemente Fernandez Elías y Pescia, contador jubilado del Tribunal de Cuentas del Reino; falleció en Madrid en 15 de Diciembre.

D. Rafael Coronel y Ortiz, ex-diputado á Córtes; fundador en su juventud del periódico *El Telégrafo*, redactor más tarde de *La Democracia*, *El Puente de Alcolea* y otros diarios; autor de unos notables *Estudios sobre derecho político* y de buen número de trabajos literarios, entre los que deben citarse sus novelas *El mejor de los dados* y *Las dos noblezas*. Desempeñó en la administracion varios cargos importantes, y pasó á otra vida en Madrid en el dia 16 de Diciembre.

Excmo. Sr. D. Martin Larios, Marqués de Larios y conocido fabricante, cuya perseverancia y laboriosidad le conquistaron la elevada posicion que disfrutaba; murió en París á consecuencia de un cáncer en la lengua, en 18 de Diciembre.

Excmo. Sr. D. José María Varona, diputado á Córtes en várias legislaturas, ex-senador del reino, director general que fué de Hacienda y gran cruz de las órdenes de Cárlos III é Isabel la Católica; murió en Madrid en 20 de Diciembre.

D. José Herrera y Ruiz, doctor en la Facultad de Medicina, académico de la de Madrid, médico-director de los baños de Panticosa y caballero de la órden de Cárlos III; falleció en Madrid en 23 de Diciembre.

Excmo. Sr. D. Trinidad Sicilia y Mesa, gran cruz de la órden de Isabel la Católica y comendador de la de Cárlos III, oficial de la Legion de Honor, magistrado del Tribunal Supremo y diputado que fué á Córtes; muerto en Madrid en 24 de Diciembre.

D. Roman Martinez de Pinillos y Escolar, ex-periodista y gentil-hombre que fué de la reina doña María Victoria; murió en Madrid en 25 de Diciembre.

Excmo. Sr. D. Pedro Aznar, mariscal de campo de los ejércitos nacionales; muerto en Vigo, donde se hallaba de cuartel desde hace algunos años, en 26 de Diciembre.

Excmo. Sr. D. Facundo Infante y Chaves, teniente general de ejército; muerto en Madrid á la avanzada edad de 83 años en el dia 27 de Diciembre. El general Infante habia emprendido la carrera militar al empezar la guerra de la Independencia, y tanto en ella como en la civil de los siete años tomó parte muy activa. Su carrera política empezó en las Córtes del año 1820, y afiliado al partido liberal sufrió las consiguientes persecuciones cuando dominó la reaccion. Durante la regencia de Espartero fué ministro de la Gobernacion y acompañó en su destierro de Lóndres al Duque de la Victoria. En 1855 desempeñó la presidencia de las Córtes Constituyentes, y en diferentes épocas fué subsecretario y Ministro interino de la Guerra, vocal del Consejo de Redenciones y enganches, consejero de Estado y últimamente director del cuerpo y cuartel de Inválidos. En su entierro se le hicieron los mismos honores que al Sr. Rios y Rosas, por haber sido presidente de las Córtes.

D. José Miranda, médico especial del Manicomio de Santa Isabel de la villa de Leganés (provincia de Madrid); murió en 29 de Diciembre.

Licenciado D. Eugenio Almor y Palafox, cura párroco de la iglesia de Santiago y San Juan Bautista de Madrid y abad del venerable cabildo de curas y beneficiados de la misma poblacion; muerto en 31 de Diciembre.

Termino con esto tan triste enumeracion, dejando ancho campo á más amenos asuntos. Pero el doloroso y largo en que me he ocupado no era ocioso. Honrar á los muertos es deber cuyo cumplimiento no deben omitir los vivos.

O. y B.

CASA EDITORIAL DE MEDINA Y NAVARRO.—RUBIO, 25, MADRID.

REVISTA EUROPEA.

PROSPECTO.

La prodigiosa invencion de la imprenta, rapidísimo medio de comunicacion de las ideas, ha sido el principal elemento de civilizacion en las sociedades modernas. Por ella el libro ha llegado hasta las manos del indigente, y el periódico hasta las últimas clases de la sociedad. Por ella los secretos de las ciencias, los descubrimientos de la industria y las inagotables bellezas de las artes se hallan hoy al alcance de todas las inteligencias.

Caracteriza al siglo XIX el inmenso desarrollo de las publicaciones periódicas, mensajeras diarias, semanales, quincenales ó mensuales de cuanto en la política sucede, de cuanto la ciencia descubre, de cuanto la industria inventa, y de cuanto en artes produce la inspiracion de lo bello.

La mejor prueba de la cultura de un pueblo es sin duda la proporcion en que están las publicaciones sérias de ciencias y artes, con las que sólo responden á la fiebre casi siempre estéril de la política. Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia, hasta Rusia, cuentan por centenares sus periódicos de ciencias y artes, siempre en número muy superior al de las publicaciones cuyo único objeto es tratar los asuntos políticos ó satisfacer la sed de novedades que á la política atañen.

En nuestra patria no faltan ciertamente publicaciones científicas de carácter periódico, dignas de todo elogio, pero reducidas, por regla comun, al círculo de una ciencia ó de un arte especial, y apénas hay una que abarque en sus columnas diferentes ramos del saber humano.

Dos revistas quincenales ven la luz en Madrid con grande y justa reputacion entre las personas estudiosas: la *Revista de España* y la *Revista de la Universidad central*; pero una y otra están consagradas á artículos originales de ingenios españoles.

La REVISTA EUROPEA, cuya publicacion emprendemos, abraza campo más ancho. Dando en ella lugar preferente á los escritos de nuestros compatriotas que mayor fama gozan por su competencia en ciencias y artes, su principal objeto es reproducir los trabajos más importantes que las revistas extranjeras publican.

Pasan de cincuenta las que ven la luz en Europa, y entre ellas las hay tan famosas como la *Revista de Edimburgo* en la Gran Bretaña, *La de ambos mundos* en Francia, y *La civilizacion católica* en Italia.

Pudieran las personas acaudaladas suscribirse á ellas; pero áun así, necesitarian saber bien varios idiomas para enterarse de tales escritos. Sin exageracion se puede asegurar que acaso el Ateneo científico y literario de Madrid es la única sociedad en España que tiene las principales de estas publicaciones, donde los más árduos problemas de la política, de las ciencias y de las artes se discuten en el momento que aparecen.

La REVISTA EUROPEA trasladará á sus columnas estos escritos, siendo resúmen de las revistas alemanas, inglesas, francesas, italianas, belgas y helvéticas, en cuanto se refiera á los adelantos del saber humano. De esta suerte, sus artículos tendrán al pié las firmas de los primeros escritores de Europa; y sus abonados, sin necesidad de los cuantiosos gastos que ocasionaria la suscricion á las revistas extranjeras, y sin la precision de poseer cinco ó seis idiomas, estarán oportunamente enterados de cuanto digno de llamar la atencion del público inteligente vea la luz en las naciones que van al frente de la civilizacion del mundo.

Rindiendo culto por igual á las ciencias y á las artes, al lado de los artículos de historia, filosofía, economía política, jurisprudencia, medicina, antropología, geografía, astronomía, mecánica, física, química, etc., irán los de bellas artes, preceptivos, biográficos ó críticos, bien de las obras maestras que la antigüedad ó el renacimiento nos han legado, bien de las que produzca el pincel, la pluma ó el cincel de los artistas contemporáneos.

Ademas de los artículos originales de los primeros escritores de España, ademas de los artículos traducidos de las revistas más importantes de Europa, la REVISTA EUROPEA publicará en cada número un Boletin artístico y otro científico, consagrados á referir en forma de noticias los adelantos cuotidianos de las ciencias y de las artes y cuanto interesar pueda á los que cultivan unas y otras, así como una crónica política interior y exterior, en la cual, con franca imparcialidad y prescindiendo del apasionado espíritu de partido, se narrarán los sucesos más culminantes ocurridos durante la semana.

Esta es la clasificacion de los trabajos que cada domingo llevará la REVISTA EUROPEA á sus lectores. Ajenos á todo propósito de especulacion y convencidos de que con ella prestan algun servicio á los españoles estudiosos que, por desgracia, no abundan, los fundadores de la REVISTA EUROPEA limitan por hoy cada número semanal á treinta y dos páginas en cuarto mayor á dos columnas; pero ésta no será ciertamente la extension que tenga más adelante, la cual irá en aumento á medida que crezca el número de suscritores y puedan por tanto satisfacerse los gastos considerables de una publicacion de esta índole, que si el resultado corresponde á la esperanza será en lo porvenir la más completa é interesante de su clase.

No queremos prevenir el ánimo de los lectores con elogios de los trabajos preparados ya para los primeros números; el público inteligente juzgará en su dia, en vista de ellos, si la REVISTA EUROPEA satisface el objeto civilizador con que viene al palenque del periodismo español, y si sus fundadores han acertado á realizarlo.

CONDICIONES EDITORIALES.

La REVISTA EUROPEA se publicará todas las semanas, desde la primera del próximo mes de Marzo, en 4.° mayor, magnífico papel satinado, y contendrá, por lo ménos, treinta y dos páginas á dos columnas, con cubierta de color. Llevará grabados cuando lo exijan para su mejor inteligencia las obras ó artículos que se publiquen.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID, un mes, 10 reales; tres meses, 30; seis meses, 60; un año, 120.—En PROVINCIAS, tres meses, 30 reales; seis meses, 60; un año, 120.—En PORTUGAL, tres meses, 35 reales; seis meses, 70; un año, 140.—En ULTRAMAR y EXTRANJERO, seis meses, 90 reales; un año, 180.

Números sueltos en España, 4 reales.

REGALO.

Á las personas que se suscriban por un año se les regalará en el acto un hermoso tomo en 4.° español, edicion de lujo, conteniendo las *Obras inéditas de D. Manuel José Quintana*, cuyo precio en venta es de 40 reales en Madrid y 45 en provincias.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—En la casa editorial de Medina y Navarro Rubio, 25, ó en la sucursal de la misma á cargo de Rovira Valdés, hermanos, Arenal, 16.

PROVINCIAS.—Dirigiéndose á esta casa editorial acompañando el importe en libranza, ó sellos de correo (certificando la carta en este último caso), ó en las librerías y comisionados corresponsales de esta casa.

EXTRANJERO.—Dirigiéndose á esta casa editorial, ó en los puntos siguientes: PARÍS, Bouret é hijo, rue Visconti, 23; Denne Shmitz, rue Favart, 2.—BURDEOS, De Laporte, Allées de Tourny, 8.—LISBOA, J. Carrilho Videira, rua do Arsenal, 96, Miguel Mora.—OPORTO, viuda de Moré.

ULTRAMAR.—Dirigiéndose á esta casa editorial, ó en los puntos siguientes: ISLA DE CUBA, D. Miguel de Villa, calle de la Habana, núm. 126, y en casa de los agentes del mismo.—FILIPINAS, Giraudier.—PUERTO-RICO, D. Pablo Calvet.—BUENOS-AIRES, D. Manuel Reñé.—MONTEVIDEO, D. Hipólito Real y Prado.

OBRAS DE ARISTÓTELES

PUESTAS EN LENGUA CASTELLANA

por Don Patricio de Azcárate.

Se ha publicado el cuarto tomo de la coleccion y está en prensa el 5.°

Las obras publicadas son las siguientes:

LA MORAL. . . . . 2 tomos.
LA POLÍTICA. . . . . 1 »
PSICOLOGÍA.—TRATADO DEL ALMA. 1 »

Las *Obras de Aristóteles* constarán de once tomos en 4.° español, edicion de lujo, al precio de 20 rs. cada tomo en Madrid y 24 en provincias, por suscricion. La lista de los suscritores se publicará al final de los tomos.

La edicion es de 500 ejemplares solamente y quedan muy pocos disponibles.

OBRAS DE SHAKSPEARE

VERSION CASTELLANA

DE JAIME CLARK.

Se ha publicado el tercer tomo, y está en prensa el cuarto, que contendrá el drama LA TEMPESTAD, y la comedia LA NOCHE DE REYES.

Van publicados:

Otelo.—Mucho ruido para nada. . 1 tomo.
Romeo y Julieta.—Como gusteis. . 1 »
El Mercader de Venecia.—Medida por medida. . . . . 1 »

Cada tomo 10 rs.; en provincias 12.

Para los tomos siguientes tenemos preparadas las obras: *Hamlet, Las alegres comadres de Windsor, Julio César, Los dos hidalgos de Verona, El rey Lear, El sueño de una noche de verano*, y las demas del inmortal Shakspeare.

BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO.

4 reales tomo en Madrid, 5 en provincias.

JULIO VERNE.—De la tierra á la luna. 1 t.
— Alrededor de la luna. . . . . . 1 t.
— Aventuras del capitan Hatteras. . 2 t.
— Cinco semanas en globo. . . . . 1 t.
— Viaje al centro de la tierra. . . . 1 t.
— Los hijos del capitan Grant. . . . 3 t.
— De Glasgow á Charleston. . . . . 1 t.
— Una ciudad flotante. . . . . . . 1 t.
— Un descubrimiento prodigioso. . . 1 t.
— Aventuras de tres rusos y tres ingleses. 1 t.
MAYNE-REID.—Los jóvenes esclavos. 1 t.
— Los cazadores de antílopes. . . . 1 t.
— Los cazadores de girafas. . . . . 1 t.
— Los bosques vírgenes. . . . . . 1 t.
— Los desterrados en la selva. . . . 1 t.
— El dedo del destino. . . . . . . 1 t.
ERCKMANN-CHATRIAN.—La cantinera. . . . . 1 t.
— La invasion. . . . . 1 t.
— El bloqueo. . . . . 1 t.
— Historia de un hombre del pueblo. . 1 t.
— La guerra. . . . . 1 t.
— Historia del plebiscito. . . . . . 1 t.
LLANOS ALCARAZ.—Siete años en Africa. . . . . 1 t.
— Los poemas de la barbarie. . . . 1 t.
SECO.—Historia de un grano de trigo. 1 t.
— Las pequeñas industrias. . . . . 1 t.
LABOULAYE.—París en América. . . 1 t.
ALVAREZ.—Las cacerías en Marruecos. 1 t.
— Aventuras de tres voluntarios en Cuba. . . . . 1 t.
— Los compañeros de Vasco de Gama. 1 t.
SOUVESTRE.—El rey del mundo. . . 2 t.
A. EYRAUD.—Viaje á Vénus. . . . 1 t.
A. DUMAS.—De París á Astrakan. . . 5 t.
JOURDAN.—Los misterios de la industria. . . . . 1 t.
A. DUBARRY.—El ballenero. . . . . 1 t.
FULGOSIO.—La perla de Lima. . . . 1 t.
EDMUNDO ABOUT.—A orillas del Nilo. 1 t.
HACKLANDER.—La vida militar en Prusia. . . . . 1 t.
RAYNAL.—Veinte meses en una isla desierta. . . . . 1 t.
GOZLAN.—Las emociones de un chino. 1 t.
LA TORRE.—A las montañas de la luna. 1 t.
F. SARCEY.—El sitio de París. . . . 1 t.
REDONDO.—Un cazador predestinado. 1 t.
SAINTINE.—Picciola (de la edicion 43). 1 t.
BREHAT.—Aventuras de un niño (Africa). . . . . 1 t.
HAYES.—Perdidos en los hielos. . . . 1 t.
A. ASSOLLANT.—Aventuras maravillosas y auténticas del capitan Corcoran. 2 t.
GOURAUD.—Memorias de un perro. . 1 t.
BULWER.—Los últimos dias de Pompeya. . . . . 2 t.
CONSCIENCE.—El país del oro. . . . 1 t.

BIBLIOTECA FESTIVA.

4 reales tomo en Madrid, 5 en provincias.

PAUL DE KOCK.—La inocente Virginia. . . . . 1 tomo.
— La niña perdida. . . . . . . 1 »
— Carotin. . . . . 1 »
— Bigotes. . . . . 1 »
— La jóven del sotabanco. . . . 1 »
— Carlota y Cárlos. . . . . . 1 »
— Sanscravate. . . . . 1 »
— La hermana Ana. . . . . . . 2 »
— Jeorgina. . . . . 1 »
— La casa blanca. . . . . . . 2 »
— El jorobado. . . . . 1 »
— Blanca y Ambrosina. . . . . 2 »
— Luisa.—El amigo Piffard. . . 1 »
— El amante tímido. . . . . . 1 »
— Magdalena. . . . . 1 »
— La senda de los círculos. . . 1 »
— Margarita. . . . . 1 »
— La jóven de las tres enaguas. . 1 »

BIBLIOTECA FILOSÓFICA.

COLECCION EN 4.° ESPAÑOL, EDICIONES DE LUJO.

OBRAS DE PLATON.

DIÁLOGOS SOCRÁTICOS, dos tomos. (Agotado.)
DIÁLOGOS POLÉMICOS, dos tomos. (Agotado.)
LA REPÚBLICA, dos tomos. . . . . 50 rs.
LAS LEYES, dos tomos. . . . . . 60 »
DIÁLOGOS DOGMÁTICOS, dos tomos. . 80 »
FRAGMENTOS Y OBRAS VÁRIAS, 1 tomo. 40 »

OBRAS DE ARISTÓTELES.

MORAL, dos tomos. . . . . (Suscricion.)
POLÍTICA, un tomo. . . . . (Suscricion.)
PSICOLOGÍA, dos tomos. . . . (Suscricion.)

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

8.° MENOR DE LUJO, 8 RS. TOMO EN MADRID.

RODRIGUEZ CORREA.
ROSAS Y PERROS, novela. . . . . 1 tomo.

RUIZ AGUILERA.
LA LEYENDA DE NOCHE-BUENA. . 1 »

LUCEÑO Y BECERRA.
ESPERANZAS Y RECUERDOS, poesías. 1 »

ALVARO ROMEA.
COSAS DEL MUNDO, con un prólogo de Campoamor. . . . . . . 1 »

ESPRONCEDA.
PÁGINAS OLVIDADAS. . . . . . 1 »

ANTONIO ARNAO.
TROVAS CASTELLANAS. . . . . 1 »

ENRIQUE GIL.
POESÍAS LÍRICAS. . . . . . . 1 »

D. RAMON DE LA CRUZ.
SAINETES ESCOGIDOS. . . . . . 2 »

OBRAS INÉDITAS

DEL EXCMO. SR. D. MANUEL JOSÉ QUINTANA,

PRECEDIDAS DE UN JUICIO CRÍTICO

POR EL ILMO. SR. D. MANUEL CAÑETE.

Forman un elegante y abultado tomo en 4.° español, de papel é impresion de lujo, con tipos completamente nuevos, 40 rs.; en provincias 45.

CÓDIGO PENAL REFORMADO.

Novísima edicion (Octubre de 1872), hecha con arreglo á todas las correcciones y enmiendas, y conforme al TEXTO OFICIAL.

Precio SEIS REALES en toda España.

MELLADO.

GUIA DEL VIAJERO EN ESPAÑA.

DUODÉCIMA EDICION.

Un volúmen en 8.°, 4 rs.; en provincias 5.

CÓDIGO MANUAL DEL VIAJERO

POR LOS CAMINOS DE HIERRO,

Ó SEA RESÚMEN DE LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES RECÍPROCAS DE LAS COMPAÑÍAS Y DEL PÚBLICO.

Un tomo de buen papel y esmerada impresion, de unas 300 págs., 4 rs.; en provincias 5.

OBRAS DE D. PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

COSAS QUE FUERON: coleccion de artículos de literatura, costumbres, crítica y viajes.—Un tomo en 8.° de más de 400 páginas, 16 rs.; en provincias 18.

POESÍAS SÉRIAS Y HUMORÍSTICAS, precedidas del retrato fotográfico y de la biografía del autor y de un prólogo de D. Juan Valera, de la Academia Española.—Un tomo en 8.° de 300 páginas, edicion de lujo, 20 rs.

EL AMIGO DE LA MUERTE (Novelas).—Un tomo en 8.° de más de 400 páginas, 10 rs.; en provincias 12.

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL.

Anotada con todas las referencias á otras leyes y seguida de los artículos de la constitucion y de la ley de organizacion del poder judicial que tienen conexion con la misma.

Forma un elegante tomo en 8.° de cerca de 400 páginas, de buen papel y esmerada impresion.

Precio OCHO REALES en toda España.

OBRAS DE D. ANTONIO ARNAO

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA).

LA VOZ DEL CREYENTE, poesías católicas. Un tomo de más de 360 páginas, en 8.° mayor, edicion de lujo, 16 rs.; en provincias 20.

EL CAUDILLO DE LOS CIENTO; novela en verso. Segunda edicion.—Un tomo en 8.°, edicion de lujo, 12 rs.; en provincias 14.

ECOS DEL TÁDER; cantos poéticos.—Segunda edicion.—Un tomo en 4.° de más de 200 páginas, 10 rs.; en provincias 12.

MELANCOLÍAS; rimas y cántigas.—Segunda edicion.—Un tomo en 4.° de 200 páginas, 10 reales; en provincias 12.

HIMNOS Y QUEJAS; poesías.—Un tomo en 4.°, 10 rs.; en provincias 12.

DON RODRIGO; 8 rs.; en provincias 9.

LA CAMPAÑA DE AFRICA; poema, 6 rs.

LAS SIETE PALABRAS. (Está incluida en *La voz del Creyente.*)—4 rs.

TROVAS CASTELLANAS.—Un tomo en 8.°, de lujo, 8 rs.; en provincias 10.

OBRAS DE D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

ECOS NACIONALES Y CANTARES.—Un tomo en 8.° mayor de lujo, con el retrato del autor, 24 rs.; en provincias 28.

ELEGÍAS Y ARMONÍAS.—Un tomo en 8.° mayor de lujo, con el retrato de la niña que inspiró las Elegías, 18 rs.; en provincias 20.

CUENTOS DEL DIA.—Un tomo en 8.° menor, 5 rs.

LA LEYENDA DE NOCHE-BUENA.—Un tomo en 8.°, de lujo, 8 rs.; en provincias 9.

SAINETES ESCOGIDOS

DE

DON RAMON DE LA CRUZ.

TOMO I. La casa de Tócame Roque.—La comedia de Maravillas.—El muñuelo.—La maja majada.—Los bandos del Avapiés.—Las castañeras picadas.—Manolo.—El casero burlado.

TOMO II. El tonto, alcalde discreto.—Zara.—El rastro por la mañana.—Las majas vengativas.—Los Gutibambas y Muzibarrenas.—El majo de repente.—El calderero y vecindad.—El marido sofocado.—El por qué de las tertulias.

Dos elegantes volúmenes en 8.°, de buen papel y esmerada impresion, 8 rs. cada tomo en Madrid; 10 en provincias.

EN PRENSA.

VIDA ARTÍSTICA DE MAIQUEZ.

Un tomo en 8.°

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 3.

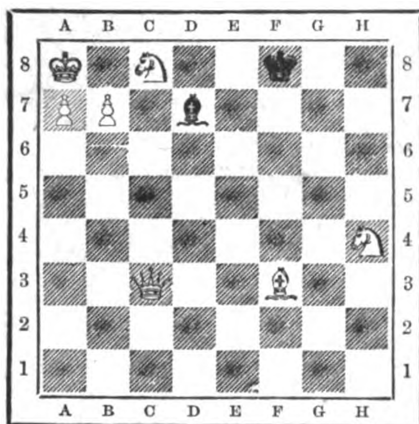
BLANCAS.	NEGRAS.
1 C c 7.	R d 4.
2 D f 3.	Cualquiera.
3 D ó C, mate.	

Solucion al problema núm. 4.

NEGRAS.	BLANCAS.
1 D e 5, jaque.	R toma d.
2 P d 8 y pide A.	R d 4.
3 A a 5.	R e 5.
4 A c 3, mate.	

PROBLEMA NÚM. 6 (DE M. DUMONCHY).

NEGRAS.



BLANCAS.

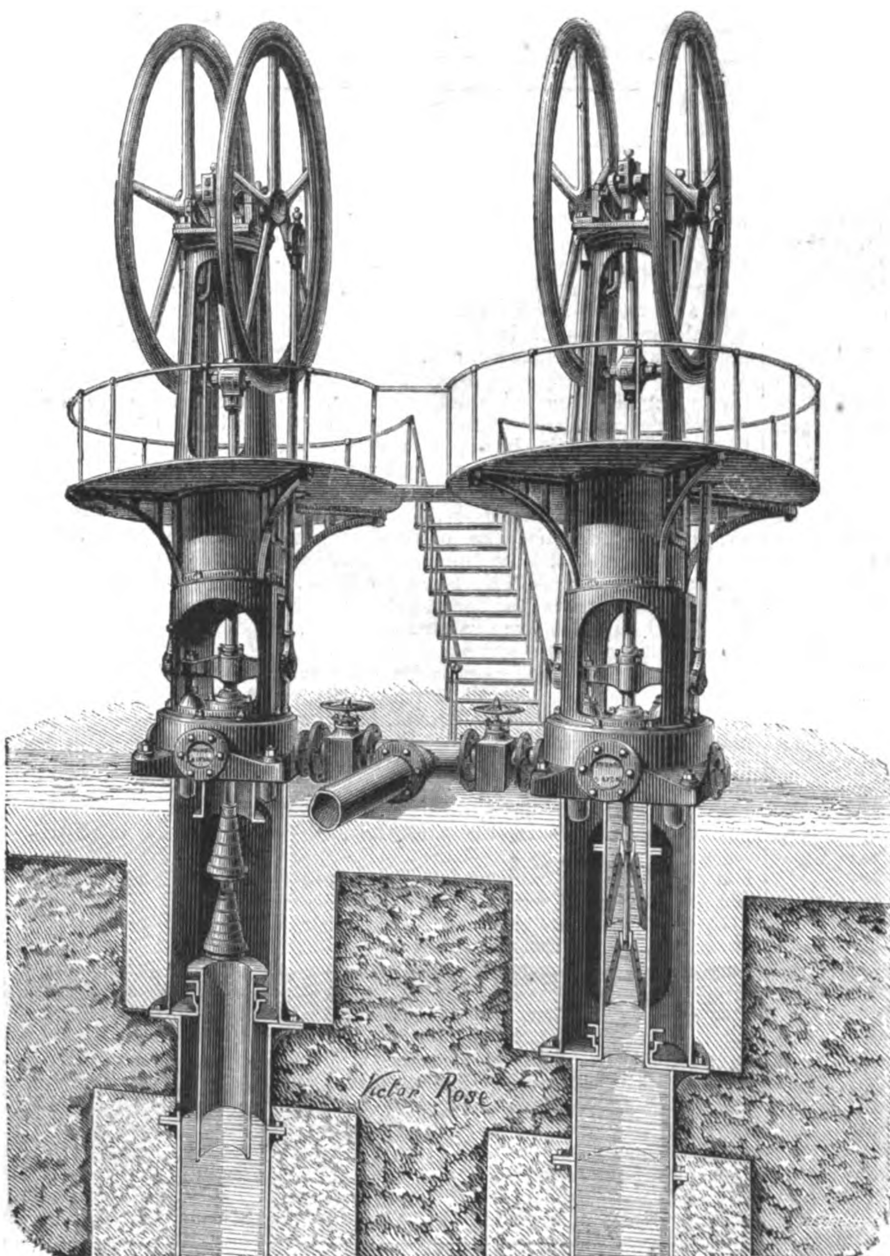
Las blancas juegan y obligan á las negras á dar mate en tres jugadas.

R. Canedo.

El ilustrado escritor y distinguido diplomático americano Sr. D. Cárlos Gutierrez, ministro plenipotenciario de Guatemala, Honduras y Costa-Rica en várias córtes de Europa, ha publicado una interesante obra, titulada: *Breve reseña de los progresos del catolicismo en la Gran Bretaña, y de los ataques y persecuciones que sufre la Iglesia católica en el continente europeo*, y la cual recomendamos eficazmente á nuestros suscritores, sintiendo por nuestra parte que la falta de espacio nos impida ocuparnos de ella más extensamente, como quisiéramos.

Trata el Sr. Gutierrez con levantado estilo el delicado asunto que es objeto de su excelente trabajo, y abundan en su libro los pensamientos más bellos al lado de gran copia de datos que revelan un ingenio privilegiado y una laboriosidad á toda prueba.

Si este reputado literato no tuviese ya adquirido renombre envidiable en la república de las letras, bastaria para colocarle en primera línea entre los mejores escritores católicos el concienzudo trabajo á que dedicamos con satisfaccion estas breves líneas.



Nuevas bombas de elevacion, sistema Prunier, para el servicio de las máquinas.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES.

Agotados los números I y II por el aumento habido de suscriciones, no podemos servirlos á los que de nuevo se abonen hasta mediados del presente, en que se hallarán reimpresos.

El Administrador.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	Año.	Semestre.	Trimestre.
Madrid........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. VI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 15 de Febrero de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Año.	Semestre.
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.



BELLAS ARTES.—EL ESTUDIANTE (copia de una estatua de D. Elías Martin).

CERTÁMEN DE LA ILUSTRACION.

Várias personas se dirigen á nosotros estos dias de diferentes partes, suplicándonos que demos aclaracion á la convocatoria de nuestro Certámen, en el punto concreto de lo que haya de entenderse por *artículo literario*. Aun cuando en la referida convocatoria creemos técnicamente expresada la idea, basta que se susciten dudas sobre su significacion para que nos apresuremos á dar explicaciones tan ámplias como nos sea posible.

Ha de entenderse por *artículo literario* en nuestro Certámen, toda obra de breves dimensiones que pueda ser comprendida bajo la denominacion de obra de *Buenas letras*. No se pone cortapisa al ingenio para la índole ni la forma de la composicion: una novela de costumbres, una novela histórica, un cuento fantástico, una relacion de viajes, una monografía, un estudio crítico, un poema, toda produccion, en fin, más ó ménos imaginativa, pero que no esté calcada ni imitada de trabajos ajenos, y se avenga á las condiciones naturales de un periódico artístico y literario; tal es la obra que puede y debe optar á los premios ofrecidos.

Claro es que el jurado que ha de entender en su dia en la clasificacion y aprecio de las obras, preferirá aquellas en que descuelle la lozanía de la imaginacion sobre la perseverancia del estudio; lo original y ameno sobre lo árido y usado; lo que envuelve transcendentales fines sobre lo que se funda en triviales conceptos; lo que enaltezca el habla castellana sobre lo que la deprima ó desnaturalice, pero estas condiciones ordinarias de apreciacion en todo concurso como el nuestro, no excluyen ninguna fórmula, ningun sistema, ni ningun elemento literario, hasta el punto de que serán recibidos y pueden ser premiados, escritos que no se comprendan en las clasificaciones ántes apuntadas, ni en ningunas de las que hasta ahora se hayan hecho por los preceptistas.

Creemos que con lo expuesto quedan aclaradas las consultas que se nos dirigen; pero ántes de concluir vamos á permitirnos unas palabras que acallen ciertas susceptibilidades legítimas. Se ha considerado por algunos que la convocatoria de nuestro Certámen implicaba censura á los ingenios que hasta el dia nos favorecen, cuando se buscan otros por la via indirecta del concurso público. Si esto fuera así, no existirian certámenes en ninguna parte; porque siempre se busca con ellos algo nuevo, y esa investigacion deberia ser depresiva para los ingenios existentes. Los certámenes, sin embargo, son lo más civilizador, lo más justo y lo más eficaz que en tiempos antiguos y modernos se ha practicado para estimular las artes, para perfeccionar las letras, para desentrañar el númen, oscurecido á veces por la modestia, por la escasez de recursos, ó por la falta de una emulacion pública y notoria que en pocos dias haga recorrer ásperos y cansados senderos. Mas si alguna duda cupiera de nuestras intenciones, bastaria recordar que á la colaboracion de ingenios distinguidos debe nuestro periódico la boga de que disfruta y el estado de independencia en que se halla; razones por las cuales puede hoy LA ILUSTRACION ESPAÑOLA precisamente convocar un Certámen, que sólo cabia hace poco en los recursos del gobierno, ó en el de las Academias que viven á su sombra.

15 de Febrero de 1874.

ABELARDO DE CÁRLOS.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—*Inglaterra*.—Las elecciones.—Mayoría conservadora.—Costumbres inglesas.—El futuro ministerio.—Lord Derby.—*El leader*.—*Francia*.—El septenario de Mac-Mahon.—Discurso de éste ante el tribunal de Comercio.—Elecciones parciales.—Proteccion á la industria.—Bailes en el Luxemburgo y en el palacio de las exposiciones.—Pleito célebre.—Los descendientes de Luis XVII.—Otro asunto novelesco.

INTERIOR.—Período de calma.—La circular del Sr. García Ruiz.—Rumores.—El plebiscito.

El asunto que en los momentos actuales tiene el privilegio de excitar viva y profundamente la atencion general en Europa, es el de las elecciones para el Parlamento inglés, que deben hallarse ya terminadas, aunque su resultado total nos sea desconocido.

Lo único seguro, evidente, indudable es que el gabinete Gladstone ha sido derrotado; que los conservadores han obtenido mayoría.

Cuál sea ésta es lo que todavía ignoramos, si bien se sabe que no será muy crecida.—Unos la hacen subir hasta 50 votos: otros no la conceden sino 12.

Pero de todas maneras es inminente un cámbio de Ministerio, ó lo que es igual, un cámbio de política; y segun todas las probabilidades será llamado al poder lord Derby, el más templado, el más liberal de los *torys*, quedando de *leader* ó jefe de la mayoría en la Cámara de los Comunes, el fogoso y ardiente Disraeli.

No deja de ofrecer interés dirigir una ojeada al campo de batalla ó á la arena del combate; examinar quiénes han quedado triunfantes, quiénes vencidos; en fin, cuántos son los muertos ó derrotados.

Gladstone ha conseguido su reeleccion en Greenwich, mas sólo por 5.968 sufragios, miéntras el otro representante del mismo distrito ha logrado 6.193; lo cual indica claramente el cámbio de opinion que se realiza en Inglaterra, pues el compañero de Diputacion del primer Ministro profesa las ideas conservadoras.

De los demás individuos del Gabinete, Lowe, Ministro del Interior, y Brigth, canciller, han triunfado por gran mayoría en Lóndres y en Birmigham.

Tambien han sido reelegidos Carwell, Ministro de la Guerra; Goschen, primer lord del almirantazgo, y sir William Harcourt, encargado de la cartera de Comercio.

Fortescue es el único gobernante que, á pesar de representar diez y siete años há un distrito de Escocia, ha quedado ignominiosamente vencido.

Los torys han sufrido igualmente una gran pérdida con la derrota de sir John Packington, uno de sus más ilustres jefes:—Disraeli, Hardy, Strafford, Northcote, Bentincks, Peel, lord Elcho y casi todas las notabilidades del anterior Parlamento vuelven á la Cámara de los Gomunes, donde ha recobrado tambien su perdido ásiento el conde Gregy.

°°°

Durante la época electoral es cuando aparecen en toda su desnudez las costumbres inglesas.

El opulento y poderoso lord no se desdeña de solicitar los sufragios del artesano humilde ó del tosco campesino: véséle visitar lo mismo el palacio que la cabaña: dar la mano al zapatero como al magnate, y *briguer*—segun dicen en Francia—el honor de representar al individuo más oscuro y miserable.

Los Ministros hacen ellos mismos su campaña electoral, dirigiendo la palabra á las turbas; recorriendo personalmente los distritos; buscando amigos ó procurando destruir enemistades; en fin, trabajando á cara descubierta para alcanzar la victoria.

Los periódicos londonenses han referido—sin manifestar extrañeza—que mister Gladstone dirigió un elocuente discurso á sus electores, por espacio de más de dos horas, bajo el toldo de un carruaje de campo, el cual le defendia imperfectamente de la lluvia y el viento que azotaban por intervalos su rostro. Lo más característico del caso es que la esposa y la hija del primer ministro de la Gran Bretaña le acompañaban en aquel ligero cesto, miéntras pronunciaba su largo y acalorado *speech*.

Todo esto prueba las hondas raíces que tiene el sistema liberal en el pueblo inglés, y por qué á nadie le ocurre la insensata idea de alterarlo ó de suprimirlo, segun sucede en otros países de Europa.

°°°

Tambien en la vecina República ha habido elecciones el 8 del corriente, pero parciales,—en los distritos de Pas de Calais y en el del Alto Saona,—siendo vencidos los candidatos ministeriales, y triunfando en el primero Mr. Sens, bonapartista, por 71.000 votos, y en el segundo Mr. Herisson, republicano, por 36.000.

La nueva muestra de los resultados constantes del sufragio universal acelerará sin duda los trabajos de la comision nombrada por la Asamblea para regularizarlo, y cuyo dictámen se hace esperar ya sobrado tiempo.

Esta y otras muchas causas mantienen viva y latente la agitacion en Francia, cuyo termómetro, la Bolsa, marca de diario con sus oscilaciones, ora la confianza pasajera, ora el temor repentino que se apodera sucesivamente de los ánimos.

El papel sube ó baja segun la eleccion de un representante de idea de las fuerzas de los partidos revolucionarios; segun las noticias recibidas de Berlin indican las disposiciones pacíficas ó belicosas del Príncipe de Bismark.

Díjose dias atrás en Versalles que á consecuencia de la lucha religiosa en Prusia y del resultado que han tenido las elecciones para el Parlamento aleman en Alsacia y Lorena,—antiguas provincias francesas,—Bismark, atribuyéndolo todo á maniobras del Vaticano y del episcopado frances, habia dirigido una nueva nota á Francia: sin más que esto, los fondos, que habian subido con motivo del discurso de Mac-Mahon en su visita al tribunal de Comercio, volvieron á bajar inmediatamente.

Pero ¿tiene verdadera importancia ese discurso, que se ha mandado publicar fijándolo en carteles á las puertas de todos los municipios?

Nuestros lectores lo juzgarán por su texto, que damos íntegro aquí:

«Deseais, señores, y con razon, que el comercio de París recobre la actividad que ha tenido en otro tiempo. Éste es, creedme, el afan del Gobierno.

»Hemos pensado primero en crear obras y ocupar á millares de artesanos que se han visto de repente sin trabajo.

»Mañana, pasado mañana, en cuanto los hielos dejen de impedirlo, se dará principio á ellas, porque aquí entre nosotros bien puedo decíroslo.

»Hay puentes que construir; un ferro-carril que hacer al rededor de París para unir entre sí las localidades que lo circundan; tenenemos que levantar tambien fuertes y reductos que deben constituir una defensa mejor si París se viese nuevamente sitiado, cosa que espero no suceda jamas.

»Me habeis dicho, señores, que la causa principal del malestar comercial era la falta de confianza en la estabilidad del Gobierno. A esto os contestaré que si por un momento han podido abrigarse temores, éstos se hallan hoy completamente disipados.

»Me ha sido confiado el poder: un voto reciente de la Cámara confirmó su primera decision fijando un término á mi mandato. Me comprometo formalmente ante vosotros á que durante esos siete años, exceptuando, no obstante, tres meses (*Risas*), la tranquilidad sea perfecta; y estamos en disposicion de garantizárosla completamente.

»¿Creis, señores, despues de la declaracion que acabo de haceros, la cual no es sino la exposicion del estado verdadero de las cosas, que no debemos esperar que renazca pronto la confianza y recobre el comercio su antigua actividad?»

°°°

En efecto, el Gabinete del Duque de Broglie parece firmemente resuelto á sostener lo que se llama el *septenario* de Mac-Mahon, persuadido de que nuevas interinidades, nuevas tentativas, nuevos ensayos no harán sino agravar los males del país.

El partido legitimista no se conforma empero con esto, y pedirá, en una de las próximas sesiones de la Asamblea, que no se dé al Duque de Magenta el título de Presidente de la República, sino el de Jefe del Estado.

Semejante pretension puede dividir y dislocar á la mayoría, que formada de elementos poco afines, no tiene ideas homogéneas.

Miéntras, los altos funcionarios, las corporaciones, los ministros, los magnates coinciden en un pensamiento:—el de reanimar la industria y el comercio, tan decaidos en la capital de Francia, celebrando recepciones y fiestas en los palacios y en las casas particulares.

Ya se han verificado en el Elíseo los dos grandes bailes, para los cuales la Cámara otorgó una crecida suma al mariscal Mac-Mahon; el prefecto del Sena, Mr. Ferdinand Duvál, ha dado el 6 otro no ménos suntuoso en el palacio del Luxemburgo, lugar de su residencia; y ahora parece que se prepara un nuevo sarao en el edificio donde se celebran las exposiciones, al que serán convidadas nada ménos que 10.000 personas.

°°°

Hay algo que llama la atencion de los impresionables parisienses tanto como las cuestiones políticas, y es el proceso incoado contra el Conde de Chambord por los herederos de Naundorff, el supuesto Luis XVII. Mr. Julio Favre, ganoso de dar una nueva estocada á la monarquía, ha aceptado la mision de abogar por los pretendidos descendientes del Rey mártir.

Creemos que los lectores verán con gusto una sucinta relacion de la novelesca historia de esta curiosísima causa.

Segun la version fundamental de ella, el Delfin se escapó de la cárcel del Temple á consecuencia de las sustituciones de niños acordadas por Barras, presidente del Directorio, y los convencionales Cambacères, Sieyes, Fouché, Matthieu y Reverchon; y despues de arrostrar toda clase de peligros y de privaciones, fué á establecerse en 1812 en Spandau (Prusia) y más tarde en Brandeburgo.

En 1830 penetró en Francia, esperando que le reconocieran los que le habian visto en la córte; pero sólo obtuvo la adhesion de algunos de sus más ardientes partidarios, bajando al sepulcro el año de 1845 en Delf (Holanda) y siendo inscrito en el registro civil con los nombres de Cárlos Luis de Borbon, hijo de Luis XVI y de María Antonieta, que fueron grabados en la losa de su sepulcro.

En 1851 los seis hijos de Naundorff y su viuda citaron ante los tribunales á la Duquesa de Angulema, al Conde de Chambord y á la Duquesa de Parma, pidiendo fuese declarada nula el acta de defuncion del Duque de Normandía, Luis XVII, levantada el 24 Prairial del año III de la República (12 de Junio de 1795).

La evasion del Temple de Luis XVII, oculto dentro de un ataud, no fué admitida por los jueces, fundándose en que «la vigilancia se ejercia tan escrupulosamente en dicho edificio, que no era posible la pretendida sustitucion, y en que la autopsia del cadáver del Duque de Normandía se hizo con toda publicidad.»

Los demandantes han apelado de esta sentencia, habiendo dejado desierto el juicio el Conde de Chambord.

Lo que aumenta el interés y la curiosidad que el asunto inspira, es que habiendo llegado últimamente toda la fami-

lia de Naundorff á Paris, se ha podido ver que sus individuos tienen extraordinaria semejanza con la familia de Borbon.

Amelia de Naundorff es un retrato de María Antonieta, y Adalberto de Naundorff, que sirve en el ejército holandés con el nombre de Adalberto de Borbon, es la *vera efigies* de Luis XVI.

Enteraréмos á los lectores del fallo definitivo del tribunal en tan ruidoso y extraño pleito.

°°°

Otra cuestion de índole análoga ha estado á punto de producir un motin en la córte del Rey de Baviera.

Corrió la voz allí de que el rey Maximiliano,—y no el desgraciado emperador de Méjico, segun han asegurado algunos periódicos,—existia aún; que los prusianos lo habian secuestrado en 1864, haciéndole pasar por muerto, colocando en el ataud una figura de cera.

Parece que los estudiantes de Munich, deseosos de averiguar la verdad, quisieron apoderarse de la iglesia de los Teatinos donde está el panteon de la familia real; viéndose el Gobierno en la necesidad de mandar fuerza armada al templo para impedir cualquiera profanacion.

En nuestro sentir, esto no pasa de ser una conseja vulgar, acogida por cabezas acaloradas y juveniles, y que no merecia la importancia que se le ha dado en la prensa.

°°°

Corto espacio nos queda para tratar de nuestros propios asuntos, despues de la extension con que hemos hablado de los exteriores.

Pero precisamente por eso lo hemos hecho: porque la política *chome*, esto es, se halla en un período de calma entre nosotros.

Esto es en parte debido á la situacion especial de nuestro país; á la tregua que los partidos liberales han concedido noble y patrióticamente al Gobierno para reconstituirle y pacificarle; al silencio impuesto á la prensa sobre ciertos y determinados puntos.

La única disposicion oficial importante publicada despues de nuestra última Revista, es la circular dirigida por el señor Ministro de la Gobernacion á los gobernadores civiles, indicándoles el criterio á que deben obedecer cuando en virtud de las atribuciones que se les otorgan, se vean obligados á destituir los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, y á elegir el personal de las corporaciones que las reemplacen.

El documento firmado por el Sr. García Ruiz, sin dejar de ser conservador en su espíritu, es completamente republicano en su esencia. Él forma, con el manifiesto á la Nacion y el *Memorandum* del Sr. Sagasta á las potencias extranjeras, el programa completo de la situacion inaugurada el 3 de Enero; programa, empero, en el que un curioso podria señalar notables diferencias de principios y de doctrinas.

No lo harémos nosotros, meros cronistas de los sucesos, meros narradores de cuanto ocurre en el terreno de la política y de la administracion.

No solemos, por lo tanto, hacernos eco de los rumores más ó ménos extendidos que la voz pública emite por conducto de la prensa; mas hoy circula con tanto crédito uno de excepcional importancia, y hanle prestado tal autoridad los diarios que lo han acogido en sus columnas, que nos creemos obligados á consignarlo en las nuestras.

Asegúrase, pues, que se adoptará el medio de un plebiscito para legitimar el Gobierno actual: es decir, que se someterá al sufragio popular directo la forma de gobierno que ha de regir en España, y la persona que ha de colocarse á su frente.

Pretenden algunos hallarse la cuestion tan adelantada que no tardarémos en verla resuelta, ni en ser determinados el dia, el modo y las circunstancias en que ha de convocarse á todos los ciudadanos para fallar el punto más grave y trascendental que puede someterse nunca á su decision.

Con efecto, el caso es completamente nuevo en España; y por primera vez verémos, en la hipótesis de que se realice lo anunciado, al pueblo español resolver de una manera directa y definitiva acerca de su constitucion social y de su organizacion política.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

13 de Febrero de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

«EL ESTUDIANTE», COPIA DE UNA ESTATUA DE D. ELÍAS MARTIN.

En la plana primera del presente número reproducimos, por medio del grabado, la bella estatua que acaba de terminar el laureado escultor Sr. D. Elías Martin, y que ha adquirido, para aumentar su selecta coleccion de obras artísticas notables, el Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez, una de las personas de nuestra aristocracia que se complace en proteger eficazmente las Bellas Artes en España.

Representa *Un estudiante dando serenata*, y copia con fidelidad pasmosa ese tradicional y picaresco tipo de los antiguos alumnos de las universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, de raido manteo y sucio tricornio, que empleaban ménos tiempo en estudiar la *Summa* de Santo Tomás y el tratado *De locis theologicis* del P. Melchor Cano, que en hacer el amor á las niñas más bellas y en tirar de la espada y armar camorra aunque fuera con el lucero del alba.

El Sr. D. Elías Martin ha hecho una hermosa obra artística digna de su justo renombre.

TOMA DE LAGUARDIA.

El 29 de Enero próximo pasado, el ejército del Norte, que se habia reunido en Miranda de Ebro, emprendió movimiento hácia los pueblos de Haro, Briones, Ceniceros y San Vicente, en la Rioja, para dirigirse al amanecer del siguiente dia, y pasando el Ebro por los puentes de Briñas y San Vicente, contra la histórica villa de Laguardia, que habia sido ocupada dos meses ántes por algunos batallones carlistas, al mando del titulado brigadier Llorente.

Este mismo jefe, con unos 800 á 1.000 facciosos, se hallaba dentro de la plaza cuando las bizarras tropas del ejército del Norte aparecieron delante de la misma en la tarde del 30, y habiendo rechazado la intimacion de rendirse que le dirigió el general en jefe, Sr. Moriones, quedó formalizado inmediatamente el sitio y levantadas dos baterías á distancia de 1.500 metros próximamente.

Dió principio en seguida el bombardeo, que cesó á las cinco de la tarde, y volvió á empezar en la madrugada del 31, quedando abierta en sólido muro de la fortaleza una ancha brecha de 12 metros.

Por fin, y merced al acierto con que habian sido dirigidas y ejecutadas las operaciones del sitio, en la tarde del 1.° del actual los carlistas enarbolaron bandera de parlamento, y á las diez de la noche tuvo lugar la capitulacion de la plaza, rindiendo las armas sus defensores: el valiente general Sr. Primo de Rivera ocupó en dicha hora, con las tropas de su mando, la poblacion y el castillo, y casi desde el siguiente dia se dió principio, con actividad digna de encomio, á la reparacion de los daños causados por la artillería y los incendios, á fin de dejar convenientemente guarnecido y abastecido aquel importante punto, considerado como llave de la Rioja alavesa.

Las pérdidas de los carlistas fueron muchas en muertos y heridos, contándose entre estos últimos al titulado brigadier Llorente y otros jefes, miéntras que las de las tropas liberales apénas han llegado á 12 bajas.

En la pág. 84 damos un grabado, hecho sobre cróquis, que ha tenido la bondad de remitirnos un testigo presencial, que figura la entrada de las tropas vencedoras en la plaza.

En medio de la sangrienta guerra civil que nos aflige, es consolador observar que los bizarros soldados están dando las mayores pruebas de valor y constancia, lo mismo en el Norte que en Cataluña y en Valencia, para sufrir las rudas fatigas que les imponen sus espinosos deberes.

CASAMIENTO DEL DUQUE DE EDIMBURGO CON LA PRINCESA RUSA MARÍA ALEJÁNDROWNA.

Ocho siglos hace nada ménos, desde los tiempos casi legendarios en que el príncipe Vladamiro, Gran Duque de Moscowa, contrajo matrimonio con la princesa Gytha, hija de Harold, último rey de los sajones y soberano de la Bretaña, que no habian contraido entre sí enlace alguno las familias soberanas de Inglaterra y Rusia.

Ahora acaba de verificarse en San Petersbugo el matrimonio concertado hace algun tiempo entre la bella Gran Duquesa de Rusia y el jóven Duque de Edimburgo, y á nadie se le oculta que este suceso, que une tan íntimamente las dos familias reinantes en Rusia é Inglaterra, las primeras potencias continental y marítima de Europa, puede llegar á tener una gran importancia política.

La novia, María Alejandrowna, es la única hija del czar Alejandro II, nació el 17 de Octubre de 1853, y es una jóven instruida y de talento.

El novio, Alfredo Ernesto Alberto, duque de Edimburgo, es el hijo segundo de la reina Victoria de Inglaterra. Nació el 6 de Agosto de 1844, en el castillo-palacio de Windsor: educóse en las universidades de Edimburgo y Bown, y fué nombrado, en 1861, cadete de marina, con destino á la fragata *Euryalus*, pasando al *Saint-George* en 1862.

En Diciembre del mismo año fué elegido Rey de Grecia, honor que declinó en el acto.

Sucesivamente ascendió á capitan de navío en 1866; recibió los títulos de Duque de Edimburgo, Conde de Ulster y Conde de Kent; fué adscrito al Consejo privado de la Reina, concediósele por el Parlamento una asignacion de 15.000 libras esterlinas, y habiendo obtenido el empleo de comandante, montó en la fragata *Galatea* para hacer un largo viaje de circunnavegacion.

Hallándose visitando la Australasia, en Sydney, el 12 de Marzo de 1868, el célebre feniano Henry James O'Farrel atentó contra la vida del Príncipe, y le hirió alevosamente en la espalda; mas la herida no adquirió la gravedad que se temió en las primeras observaciones, y habiendo recobrado por completo la salud, continuó visitando los principales puertos de la China, Japon, India, Australia y diversas naciones de América, volviendo á Inglaterra en Mayo de 1871.

Por primera vez visitó á la Emperatriz de Rusia y á la gran duquesa María en la primavera de 1873, cuando estas señoras se hallaban en Sorrento, y despues volvió á visitarlas en San Petersburgo, quedando concertado el enlace de los dos jóvenes príncipes.

Este acto se ha verificado con toda solemnidad en la capital de Rusia el 23 de Enero último, asistiendo el Czar y la Czarina, el Czarewitch y su esposa, los príncipes de Gáles, los príncipes herederos del imperio de Alemania, el Príncipe real de Dinamarca y otros miembros de familias reinantes en Europa.

La fiel Inglaterra ha solemnizado dignamente este acontecimiento, y Lóndres, Liverpool, Manchester y otras ciudades se han esmerado en ofrecer á los Príncipes y á la reina Victoria inequívocas pruebas de leal adhesion y respetuoso afecto, y en especial Edimburgo, la fiel capital de Escocia, cuyo título llevan los augustos desposados.

En la pág. 85 damos los retratos de dichos Príncipes, copia exacta de fotografía, y una vista de la preciosa iluminacion que tuvo lugar en la antigua plaza (*old town*) de Edimburgo en la noche del casamiento.

RECUERDOS DEL CARNAVAL.—DIÁLOGOS DE ESTOS DIAS.
(Véase pág. 91.)

«¡ENFERMA DE MUERTE!», CUADRO DEL ARTISTA ALEMAN M. ANDERS.

Constantes en nuestro propósito de dar á conocer las obras de arte más notables de autores contemporáneos nacionales y extranjeros; si en la pág. 81 copiamos la interesante estatua que acaba de brotar del cincel del Sr. Martin, en la pág. 92 presentamos una copia del interesante y sentimental lienzo que ha terminado hace poco el popular artista aleman M. E. Anders.

Una jóven hermosa, enferma de muerte, aparece reclinada sobre mullidos almohadones en un ancho sillon de baqueta; estrecha en su mano calenturienta una fragante rosa, cual si la triste enferma quisiera exhalar su espíritu envuelto en el perfume de las flores, y permanece entreabierta la ventana del aposento, como si la pobre niña hubiera pedido á su solícita enfermera el triste consuelo de poder admirar por última vez la luz del sol y el azul del espacio.

Parece como que de sus labios se escapa involuntariamente aquella desgarradora frase del desventurado Chenier:

«*Je ne veux pas mourir encore!*»

Por lo demas, ¡qué contraste forma este asunto con el que conmemora la gran lámina que publicamos en las páginas 88 y 89!—Tal es la ley imprescriptible del mundo: ¡al lado del placer, el dolor; al lado de la alegría báquica y desenfrenada del Carnaval, el miserable espectáculo de la enfermedad y de la muerte!

SEÑORA SASS Y SR. STAGNO, PRIMEROS CANTANTES EN EL TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.

Nos falta espacio pára ocuparnos, con la extension debida, de los dos eminentes artistas, señora Sass y Sr. Stagno, que tanto han contribuido á dar animacion y vida, en el año presente al teatro Nacional de la Ópera, y nos limitamos, por tanto, á presentar los retratos que figuran en la pág. 93.

Por lo demás, nuestros suscritores han tenido ocasion de leer en las páginas de este periódico los excelentes artículos de crítica musical de nuestro colaborador y amigo el señor Peña y Goñi, en los cuales no escasean, por cierto, los elogios á aquellos distinguidos artistas.

Ahora, tomando parte principal en los espectáculos el popular tenor Sr. Tamberlik, tan querido del público madrileño, aumentará en gran manera la animacion en el elegante coliseo de la plaza de Oriente.

ELECCIONES EN INGLATERRA.

Mr. Gladstone en el «meeting» de Blackheath.

Hace pocos meses, la disolucion del Parlamento británico fué deseada por las oposiciones y resistida vivamente por el gobierno de Mr. Gladstone; mas ahora, cuando aquéllas se preparaban para dar la batalla al Ministerio desde la apertura de la Cámara, es Mr. Gladstone el que realiza bruscamente la disolucion.

Existe en la legislacion inglesa la célebre acta de Jorge III, segun la cual los Parlamentos ingleses deben alcanzar siete legislaturas, si bien casi nunca pasan de seis, por una sábia práctica que facilita las relaciones entre la Corona y el Parlamento; y al que acaba de ser disuelto por el jefe del partido *wigh*, como elegido en 1868, faltábanle dos legislaturas segun el acta indicada, y una, segun la costumbre establecida.

Y como el mismo decreto de disolucion contenia la convocatoria del nuevo Parlamento para el 5 de Marzo próximo, comenzó en el acto la lucha electoral en los distritos, que ha sido en esta ocasion tanto más viva cuanto que los conservadores, acaudillados por Mr. Disraeli, afrontaban el escrutinio con grandes esperanzas de buen éxito.

Mr. Gladstone dirigió inmediatamente á sus electores de

Greenwich un largo y meditado manifiesto, en el cual, poniendo de relieve los beneficios que ha alcanzado Inglaterra en los cinco años últimos de la administracion radical, dice (entre otras cosas) que á pesar del pago de una enorme suma á los Estados-Unidos como indemnizacion del *Alabama* y de los extraordinarios y cuantiosos gastos que ha ocasionado y ocasiona la guerra con los ashantees, han sido rebajados gradualmente todos los impuestos y reducida en dos mil millones de reales la deuda de la nacion, quedando aún un sobrante de quinientos millones en el presupuesto del presente año,—y añadiendo que tiene el propósito de hacer desaparecer en breve tiempo todo derecho sobre los azúcares, y abolir el impuesto denominado *income-tax*, ó sea impuesto sobre la renta.

¡Dichosos ministros ingleses que tales cosas saben hacer!

Pero Mr. Disraeli, jefe del partido conservador, dirigió otro manifiesto semejante á los electores de Buckinghamshire, y estas excitaciones enérgicas, y tal vez apasionadas, de los jefes de los dos partidos adversarios, fueron la señal de la lucha, que se manifestó bien pronto en la prensa, en los círculos políticos, en los *clubs* y en innumerables y concurridos *meetings* celebrados al aire libre.

Una reunion de esta clase se celebró en la explanada de Blackheath, en honor de Mr. Gladstone, y á la cual asistió este distinguido hombre público; el dia estaba frio y caia una lluvia helada, pero más de 10.000 electores de Greenwich rodeaban y aplaudian frenéticamente al honorable *leader* de los radicales, cuando éste, que tenía descubierta la cabeza, pronunciaba un entusiasta *speech* en favor de sus principios de gobierno; y miéntras tanto, recórrian el campo esos anunciadores ambulantes que se exhiben en las ciudades de Inglaterra en tales ocasiones, llevando grandes carteles con esta leyenda en caractéres colosales: *Gladstone for Greenwich!* ¡Mr. Gladstone diputado por Greenwich!

Estos dos episodios del *meeting* de Blackheath, que retratan al vivo las costumbres inglesas en dias de eleccciones



EJÉRCITO DEL NORTE.—Rendicion de Laguardia el 1.° del actual (cróquis de D. S. F.)

están reproducidos en los dos grabados que figuran en la parte inferior de la pág. 93.

A pesar de todo, el telégrafo acaba de anunciarnos que Mr. Gladstone ha perdido las elecciones, pues parece que los conservadores han alcanzado en ellas más de 50 votos de mayoría.

EDUCACION DE PALOMAS MENSAJERAS, EN PARÍS.

Trátase ahora en Francia de crear, bajo la proteccion del Estado, varios establecimientos para la educacion y enseñanza de palomas mensajeras.

Muchas son las personas que hoy reclaman el mérito de háber creado en París, durante el sitio, el servicio de palomas mensajeras; mas se puede afirmar, sin duda alguna, que el honor de los resultados conseguidos pertenece, en primer lugar, á Mr. Rampont, por entónces director general de Correos, y despues, á los miembros de la *Sociedad colombófila La Esperanza*, M. van Roosebeke, Cassiers y Compañía.

Recordemos, sin embargo, que el uso de las palomas mensajeras se pierde en la noche de los tiempos, y que últimamente, años ántes de la aparicion del telégrafo eléctrico, algunas sociedades belgas se ocupaban de la educacion de palomas-correos que llevasen á París, con más rapidez que el telégrafo óptico y los correos de gabinete, la cotizacion oficial de las Bolsas de Lóndres y Bruselas.

Como es sabido, el servicio de las palomas mensajeras está fundado en la propension, mejor dicho, facultad, vehemente deseo que estas aves manifiestan de volver á su palomar, desde un punto cualquiera en que se encuentren.

Ha ocurrido, en verdad, que ciertas palomas sin educacion preliminar, que fueron trasladadas á un punto muy distante del palomar en que habian nacido, volvieron á él desde el momento en que estuvieron libres; pero esto sucede pocas veces, y lo positivo es educarlas convenientemente, acostumbrándolas poco á pocó desde viajes cortos á otros de más importancia.

Protegida desde ahora por el Estado, como ya hemos dicho, la educacion de palomas mensajeras, son muchos los palomares que se han creado recientemente en París, en especial sobre las viejas casas del barrio del Temple; en ellos viven las palomas durante algunos meses; luégo, encerradas en jaulas, son trasportadas á distancia de 40 kilómetros, por ejemplo, y, puestas en libertad, casi todas vuelven á su antiguo asilo en un espacio bien corto; despues se hace otra prueba desde un punto más lejano, y en seguida otra, y otras, hasta que las palomas están bien educadas para volver á París desde Marsella, Burdeos, etc.

Naturalmente, el número de palomas que se hallan sujetas á esta enseñanza es muy considerable, teniéndose en cuenta los contratiempos que pueden ocurrir en un caso dado: por ejemplo, el globo *Daguerre* llevó á Tours, duran-

calentura, desnudez y abandono absoluto? ¿Qué pasaba ya en tu pobre naturaleza cuando te atreviste á pedir una manta, cuando solicitaste de tus acreedores un refresco, cuando viste que dos hombres te echaban medio desnuda en la camilla de los apestados, cuando entraste en la sala del hospital, cuando se agravó tu pestilente dolencia, cuando te sacramentaron, cuando estertoraste, cuando moriste? ¿Qué visiones llenaron de amargura tus últimas horas, ó que beatífica esperanza pudo despertársete en el último momento?

¡Duerme en paz, pobre jóven, en esa fosa comun, donde descansan los muertos desconocidos y donde todas las desdichas humanas encuentran fin. Las lágrimas de las pobres estanqueras de San Fernando, y las que en este instante arrasan los ojos de cuantos leen esta tu verídica historia, son tu sufragio religioso, tu glorificacion humana y las flores para la corona de tu martirio!

Sí, amigo Sr. de Cárlos: ya conoce V. la historia de las Estanqueras. Haga V. insertar en su periódico este escrito, para que llegando á noticia de mucha gente, pueda alguna gente dedicarse á remediar lo que con relacion á esas infelices es aún remediable. Yo le recomiendo á V. dos cosas: primera, que el estipendio á que el artículo presente se haga acreedor, lo ponga en letra para la ciudad de San Fernando, á la órden de la señora doña Cármen de Pardo Figueroa, que ella sabrá lo que tiene que hacer con ello: segundo, que mande estereotipar ese autógrafo de Emilia y lo coloque al pié de estos renglones; porque he sabido que en la propia ciudad de San Fernando acaba de batirse una especie de medalla que recuerde los hechos de un hombre funesto y de una empresa criminal; y áun cuando supongo que, por grande que sea la perturbacion de estas horas de España, habrá quien se dedique á recoger y destruir esos emblemas de horror, puede quedar alguno en las manos de un curioso, y justo será que si la generacion futura halla en el objeto á que aludo un motivo de vergüenza y repugnancia para hoy, halle tambien al lado, con que no se conserve más que un número de esta ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, el emblema de una virtud, que, no por ser vulgarísima, deja de pasar en este y todos los tiempos por admirable y hasta sublime.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

AUTÓGRAFO DE EMILIA.

Tonta la carta, es tambien
bien y V. y la carta [illegible]
lo de hoy, es la [illegible]
[illegible]

Emilia Guerrero

NOTA DE LA DIRECCION.

Aun cuando el anterior escrito no tendria precio si hubiera de ponérsele, el director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, necesitando asignarle alguno, remite con esta fecha á la ciudad de San Fernando y órden de la señora á quien se alude, una suma bastante á socorrer por ahora la desdicha de las infelices Estanqueras; desdicha tan sobria como admirablemente pintada por nuestro distinguido colaborador.

A. DE C.

CARTAS PARISIENSES.

Del bulevar de los Italianos, 10 Febrero.

—¿No conocen Vds. á mi Tomasito? Es un prodigio. Vén acá, Tomasito, haz una gracia á los señores.

Y llega Tomasito con los carrillos embadurnados de dulce y de manteca, y despues de restregarse contra los pantalones de los caballeros que están de visita en la sala de su mamá, exclama mirando al uno:

—¡Ah! ya te conozco: eres aquel de quien dice papá que no ha inventado la pólvora.

—¡Muchacho!

—¡Hu! ¡hu! ¡hu!..... á V. no me acerco porque siempre que sale pellizca á Isidora.

—¡Mocoso! ¡mal criado!..... ¡Isidora, Isidora!..... llévese usted al señorito á la cocina.

Y el señorito se retira dejando á cada quisque pringado y amoscado con sus gracias de *enfant terrible*.

Esta escena me viene á la memoria, Sr. D. Abelardo de Cárlos, al leer la nota, por exceso lisonjera, con que se sirve V. anunciar mis *debuts* á los selectos lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

Quiera Dios, Sr. D. Abelardo, que el donaire que V. pretende ha de amenizar mis crónicas no sea á los ojos de nuestros favorecedores como el donaire de Tomasito, y que mis gracias no les parezcan análogas á las gracias de Gedeon.

°°°

—Ostanick Mackariantz es el armenio más orientalmente bello que jamas holló los tapices de un harem de Stamboul, dijo Aureliano Scholl,—inimitable cronista del *Évenement*,—comenzando su relato.

—Tu historia empieza como los cuentos de la sultana Schéherezade, interrumpió Emile Blavet, decidor secretario del *Gaulois*.

—Es no obstante una gacetilla de París, á cuyo desenlace acabamos de asistir en el Palacio de Justicia, Rodais del *Fígaro* y todos estos caballeros cronicantes que aquí ves, replicó Scholl. Con que, ten el pico, si callar te es posible, y escucha.

Un silencio relativo se hizo en torno de la mesa del *Café Riche*, donde se cruzaba este diálogo, y el autor de *Denise*, de *Claudio el tuerto* y de las *Cartas á mi criado*, reanudó así el hilo de su discurso:

—Ostanick Mackantz, el hermoso príncipe armenio, como le llamaban las *cocottes*, que de cuatro á cinco de la tarde dan la vuelta al lago, ha comparecido hoy ante el tribunal correccional del Sena, como acusado de estafa. En efecto, en el espacio de algunos meses, Mackariantz explotó á todos los diamantistas de París, y se puede valuar en 600.000 francos el valor de las joyas que se ha hecho ceder á crédito por éstos. Para llegar á inspirar semejante confianza, Mackariantz se instaló en el grande Hôtel, donde hacia un gasto diario de 75 francos. Un carruaje alquilado por 900 fr. mensuales, y el título y la corona de príncipe grabado sobre sus tarjetas, completaban la ilusion y el cebo para los incautos.

¿Quién era este Ostanick, que hablaba á cada paso de su colosal fortuna y de sus Estados de la Armenia? el hijo de un encuadernador turco, que el patriarca de Constantinopla tomó bajo su proteccion y envió á educar al colegio armenio de París. Recomendado más tarde por Nubar-Bajá, enviado del virey de Egipto, y asistido por él con una pension de 2.000 francos anuales, Mackariantz terminó su instruccion en la escuela agrícola de Grignon, donde su aplicacion é inteligencia le merecieron el núm. 1 en los exámenes de salida.

En aquella época cesó el socorro de Nubar-Bajá, y comenzó la serie de estafas imaginada por el astuto oriental para hacer gran figura en el mundo parisiense. Mackariantz se lanzó en la alta sociedad, y gracias á largueza bien estudiadas, á banquetes donde su sillon ostentaba en el respaldo el blason de los antiguos soberanos armenios, á su agradable facundia y á su imperturbable aplomo, se creó un círculo de parásitos distinguidos. Los Girardin, los La Gueroniere y otros publicistas de *primo-cartello*, eran sus comensales. Bajo la proteccion de M. Barral, secretario perpétuo de la Sociedad central de Agricultura, Ostanick fué elegido para suceder al insigne Liebig en este docto cuerpo, y el austero *Journal des Débats se honraba*, segun decia una nota de la redaccion, publicando sus estudios sobre la Turquía.

Mackariantz aspiraba al puesto de consejero de la Sublime Puerta, y para conseguir este resultado organizó una publicidad considerable destinada á hacer su apología. De ahí su aficion á rodearse de periodistas.

Los que en París manejan una pluma, no acostumbran prestar grátis el apoyo de este poderoso instrumento, y Mackariantz distribuyó más de 30.000 francos á sus amigos de la prensa, entre los que han figurado en el proceso nombres retumbantes.

Bajo la presidencia de Thiers, uno de los pensionistas de Ostanick,—M. Vrignault, redactor en jefe del *Bien-public* y familiar del jefe del Estado,—estuvo á punto de obtener para su amigote el Príncipe armenio la cruz de la legion de Honor; y para facilitar esta negociacion, Mackariantz agarró un dia treinta huérfanos, emigrados de la Alsácia-Lorena, y conduciéndolos á una tienda de ropas hechas, los vistió de piés á cabeza.

¿De dónde sacaba recursos para todos estos gastos el hermoso armenio, que tal nombre merece este jóven de 25 años, elegante, apuesto, y cuya esbelta persona, dominada por una fisonomía expresiva é inteligente, cautiva todas las simpatías?

Ya lo he dicho: Ostanick compraba á descubierto joyas, que empeñaba ó vendia seguidamente al contado. Un tal Brunswick, judío de la raza de los Silok, le facilitó por 200.000 francos de alhajas, y cuando sospechó la insolvencia de su parroquiano le recomendó á otros prenderos, que á su vez le procuraron 400.000 francos de diamantes, cedidos más tarde á mitad de precio á su poco escrupuloso cofrade, el cual se cubria así de sus adelantos. Sin embargo, Brunswick conservaba siempre su crédito en cartera, y cuando ya el armenio no halló quien le vendiese más joyas en París y partió para Constantinopla, le siguió la pista pronto á caer sobre su presa en cuanto las estafas no diesen más de sí.

De Constantinopla Mackariantz pasó á Viena, donde continuó explotando la confianza y la codicia de los joyeros, y en esta capital conoció una rica heredera, que se enamoró perdidamente del hermoso oriental. A punto estaba de casarse con ella y pagar con su dote sus cuantiosas deudas, y no lejano el dia en que el Gran Turco se decidiese en hacer de este singular caballero de industria un bajá de varios rabos, cuando quiso el diablo que Ostanick se prendase de una *cocotte*, y siguiéndola regresase á París.

La policía de esta capital, que tras de ser curiosa gusta de dramatizar los desenlaces de las novelas encentadas en sus dominios, prendió á Ostanick, y á pesar de la soltura con que este jóven se ha defendido en un discurso casi casi académico, ha tenido la crueldad de condenarle, hace una hora, á cinco años de prision.

—¡Lástima grande! quizás Ostanick era el genio destido á regenerar la caduca Turquía, exclamó Blavet.

—La moral de esta historia es que en este pícaro mundo la virtud siempre sucumbe y el vicio es constantemente recompensado, añadió Scholl sentenciosamente.

—¿Cómo así? interrogué yo, asaz confuso.

—Porque la rica heredera, de quien se habló en el capítulo anterior, parece resuelta á pagar todas las deudas del armenio, inclusa la cuenta de la *cocotte* de Viena, á solicitar el indulto de Ostanick, que dicen obtendrá, y á casarse con él.

De modo que los usureros y la cortesana percibirán íntegro el fruto de su infame comercio, el estafador será coronado de azahar, y la pura apasionada jóven será la única víctima de esta instructiva aventura.

Digeriendo estaba yo aún la filosofía de esta reflexion de Scholl, cuando M. Hipolite Nazet, maestro *reporter* del *Gaulois*, entró todo empolvado en el salon del café Riche.

—¿De dónde tan enharinado? exclamó el corro.

—De Melun, donde he ido á asistir á la vista de la causa formada á M. Soutzo y consortes por su desafío con el príncipe Ghika.

—Refiere el caso.

—Soutzo y Ghika eran dos moldo-valacos pertenecientes á diversas familias, cuya rivalidad es tan encarnizada cual fué en la Edad Media la de los Montagú y los Capuletos. Soutzo es natural de Aténas, aunque moldo-valaco de nacion, tiene 33 años y es oficial de ingenieros al servicio de la Grecia. Ghika era casi un niño: tenia 18 años. Soutzo está casado con una parienta de Ghika, de quien se separó poco despues de llevarla al altar. Ghika, hallándose en París al mismo tiempo que Soutzo, censuró, ante un amigo comun, la conducta de éste. El amigo, segun costumbre de la generalidad de los que se dicen tales, refirió las palabras del jóven Ghica á Soutzo. Soutzo esperó á Ghika á la puerta de su casa y le abofeteó.

Pocos dias despues se batieron, y como los padrinos de Ghika eran jóvenes inexpertos, se dejaron imponer la pistola como arma de combate. Sautzo, que es muy hábil en el manejo de la pistola, atravesó de un balazo al pobre Príncipe que murió pocas horas despues entre atroces dolores, pues el proyectil le habia horadado los intestinos. «No me he batido con un hombre sino con un tigre», decia el pobre muchacho, al espirar, á la hermana de la caridad que le asistia.

El tribunal ha juzgado, y contra la costumbre establecida, ha condenado á Soutzo á cuatro años de prision, sus padrinos á tres, y los del malogrado príncipe Ghika á dos años de reclusion.

¡Y hé aquí lo que se llama un lance de honor! Yo soy de la opinion del jurado, y no veo en este lance sino un atroz homicidio.

°°°

—Trazas tenemos de corchetes ó procuradores, dijo uno de los circunstantes, pues desde que nos hemos sentado no hablamos sino de tribunales, procesos y sentencias.

—No es culpa nuestra, sino de la crónica del dia, que versa sobre aventuras judiciales.

—Y áun no hemos dicho nada del pleito magno.

—¿Cuál?

—El que intentan al Conde de Chambord Mr. Naundorff



EL CARNAVAL.—ALEGORÍA DE LOS B



ÁSCARAS. (Composicion del Sr. Ferrant.)

y su hermana, pretendiéndose descendientes directos del verdadero Delfin hijo de Luis XVI, y sucesores legítimos, por lo tanto, de los derechos de la dinastía borbónica al trono de Francia.

Jules Fabre es el abogado encargado de demostrar que el pobre Delfin no murió víctima de los malos tratos del zapatero Simon, sino que éste, corazon sensible, y no monstruo sin entrañas, como nos lo pinta la historia, ayudó á la evasion del hijo de María Antonieta, el cual pasó á Alemania y, bajo el nombre de Naundorff, erigió la pasion de su augusto padre por la relojería á la altura de un principio... con postres variados, puesto que vivió haciendo relojes.

—Desde que se inventaron los inmortales principios de 1789, y se hizo de la libertad humana un comercio lucrativo,—dijo uno de los que se hallaban sentados á nuestra mesa,—la profesion de falso Luis XVII ha entrado á formar parte de los oficios usuales con que se gana la vida.

Cuando nace, en un rincon de Francia, un chico que tiene el perfil borbónico, el infeliz autor de sus dias suele decir á la mamá:

—Chica, cuando el muchacho espigue, si tiene buen aire, harémos de él un descendiente de Luis XVII.

Así se familiariza á los hombres con las parodias de la historia, y así se les acostumbra al género bufo. Ya verán Vds. al republicano Jules Fabre, poseido de una emocion profunda, desenvainar la lágrima que tan lucido papel hizo en Ferrières y pedir sollozando al tribunal que reconozca la necesidad de acreditar, por sentencia jurídica, una nueva dinastía de pretendientes, la de los Borbones-Naundorff, relojeros de profesion y reyes cristianísimos por herencia.

Y el tribunal es capaz, si está de buen humor, de seguir la broma, y será de admirar, entrando en esta vida de dinastías carnavalescas, al ver reconocidos unos tras otros los derechos al trono de los descendientes de Herwagaultt, Bruneau, Richemond, Williams, y el Conde de Ligne y Augusto Poireau ó Puerro, cada uno de los cuales sostuvo en su dia que él era el único Luis XVII verdadero, legítimo, auténtico.

O quizas los tribunales franceses, inspirándose de ese espíritu de equidad que es el brillante distintivo de nuestra época, y considerando lo difícil que es el hacer la luz en esta delicada materia de las sucesiones monárquicas, se digan: «En la duda de quién es el heredero legítimo, adjudiquémosles á todos los impetrantes los derechos al trono de mancomun é indiviso.» Y entónces, andando el tiempo, y fatigada como está la Francia del régimen dicho republicano, cuyas alpha y omega son petróleo y ley marcial, restablecerá la monarquía tradicional bajo la razon social de Borbon, Naundorff, Puerros y Compañía. ¿Quién sabe? Quizás esa es la verdadera fórmula gubernamental que nos descalabazamos por hallar. Borbon habitaria las Tullerías, y Naundorff el Elíseo. En cuanto á Puerros y compañía, los exportaríamos á España, país aficionado á esta clase de legumbres, en el cual no están ménos necesitados que nosotros de entronizar una dinastía secular.

—Tu idea me parece tanto más luminosa, añadió Scholl, cuanto que de ese modo los pueblos tendrian siempre un soberano de reserva para los casos críticos. Cada revolucion no destronaria sino un monarca; para derribar toda la casa reinante se necesitarian dos ó tres revoluciones, y, como generalmente con una basta para inspirar al país asco y náuseas, no se efectuaria jamas la segunda, y la estabilidad gubernativa se aseguraria así por luengos años.

—Ustedes lo echan todo á barato, dije yo levantándome; pero lo cierto es, que el pleito que ese Naundorff ha puesto al Conde de Chambord no deja de ser un incidente desagradable para el prestigio de la legitimidad. La legitimidad y el derecho divino deben ser, como la mujer de César, ni sospechados. Desde el momento en que se ponen en tela de juicio su respetabilidad peligra. Hasta la vista.—Y así diciendo, me trasladé á un vecino gabinete con ánimo de redactar esta revista, y bien persuadido de que si permanecia entre aquellos habladores, tenia cortada para rato tela de la misma pieza.

°°°

Y me importaria ser conciso, porque tengo mucho de que hablar. De teatros por de pronto, que en esta quincena han salido de su marasmo y cautivado justamente la atencion del público.

Uno entre otros, el de la *Puerta San Martin*, consagrado exclusivamente al drama de gran espectáculo, ha puesto en escena una produccion realmente notable é interesantísima: *Las dos Huérfanas*, melodrama en ocho partes, debido á la experta pluma de los Sres. D'Ennery y Cosmon.

De esta pieza puede decirse que es casi un renacimiento, porque, en efecto, ha devuelto su boga á un género dramático que muchos pretendian muerto y enterrado.

¡Muerto el melodrama! ¡Muerto el género más popular, aquel que más profundamente conmueve las entrañas del espectador, excita su interes, le estremece y hace brotar lágrimas á sus ojos!

Si tal literatura pudiera morir, el teatro seria esencialmente perecedero, porque el melodrama es, si no la más delicada expresion del arte dramático, la más conmovedora y humana. Felizmente que no ocurrió nunca semejante defuncion, como lo prueba el éxito alcanzado por la obra de que voy á ocuparme.

Su principal autor, M. D'Ennery, es un escritor que cuenta por centenares los triunfos escénicos. Sus producciones han dado la vuelta al mundo, y son tan conocidas en España como en Francia.

La que acaba de representarse y permanecerá sin duda en exhibicion durante un año, es un cuadro de costumbres de principios del reinado de Luis XVI, ese pobre monarca que murió en la guillotina y cuya herencia se disputa hoy ante los tribunales del Sena.

Trátase de dos hermanas que llegan á Paris, la una conduciendo á la otra, con el fin de curar á ésta de una afeccion que la ha privado súbitamente de la vista. Las dos jóvenes son bellas, y en el camino un caballero disipado, el Marqués de Piedes, se ha prendado de la hermosura de una de ellas y organizado su rapto.

Éste se verifica cuando las huérfanas se apean en Paris del pesado coche que las conduce. La ciega se encuentra abandonada en medio de una plaza á la caida de la tarde y cae en manos de una horrible mendiga, viuda de un ajusticiado, que se la lleva consigo esperando explotar la caridad pública por medio de las canciones que hará entonar á su desgraciada víctima.

La horrible comadre tiene dos hijos: uno muy honrado, pero de monstruosa fealdad, aumentada por una cojera procedente de un golpe recibido de su hermano mayor, que es un rufian de baja estofa y de gallarda presencia. Éste quiere abusar de la inocencia y belleza de la ciega, y aquél, poseido de un súbito afecto por ésta y movido por su alma generosa, la defiende, y mata, en un combate á navaja, á su vil primogénito. Abel sacrifica á Caín.

La otra huérfana es conducida, despues del rapto, á una quinta del Marqués, de donde la libra, tras otro combate al arma blanca con éste, el caballero de Vanchay, noble que personifica el tipo de los caballeros enciclopedistas y aficionados á la libertad y al progreso filosófico, que tanto abundaba en vísperas de la gran revolucion y á quienes Dios haya perdonado sus perniciosas ilusiones.

Tras infinitas peripecias, desenvueltas con exquisito conocimiento de la escena, el caballero casa con la huérfana, y la ciega, libertada por el cojo, recobra la vista.

No es ciertamente, en este palidísimo cróquis de una obra preñada de interesantísimos episodios—cuyo análisis me ha exigido en otros diarios una docena de columnas—donde podrá el lector formarse una idea exacta de *Las dos Huérfanas*. Mas seria imposible dar en esta carta más extensa cuenta de semejante produccion, de cuyo argumento remito aparte, por si hay lugar para insertarlo, un resúmen completo.

Pronto los lectores de La Ilustracion podrán juzgar por sí mismos del mérito de este drama, pues es seguro que será traducido y representado en España. Sepan sólo de antemano que las situaciones están tan bien preparadas, que tienen constantemente prendida á la escena la atencion del espectador. Los afectos más tiernos y los sentimientos más terribles que abriga el corazon humano están sucesivamente en juego en el curso de *Las dos Huérfanas*, las cuales terminan su odisea en medio de una emocion profunda y de un aplauso general.

En suma, es la obra de que hablo un melodrama perfecto, sanamente pensado y correctamente escrito, sin vanas declamaciones y sin doctrinas falaces ó perversas, mérito raro en las obras destinadas á cautivar á las masas. Es, por fin, la rehabilitacion de un género un tanto pasado de moda, que habian rebajado al rango de libelo los escritores demagógico-dramáticos.

°°°

Otra novedad teatral que arrebata desde hace tres dias á los parisienses, aunque no sea sino lo que aquí llaman una *reprise*, es la representacion de *Orfeo en los infiernos*, muy conocida en esa córte bajo el título de *Los dioses del Olimpo*. El maestro Offenbach, que es hoy director del teatro de la *Gaité*, ha corregido y aumentado considerablemente la partitura de esta opereta, haciendo de ella una especie de ópera-cómica-fantástica. Pero, aunque bellos los trozos añadidos y melodiosos los antiguos, no es por el mérito de la parte lírica por el que esta obra, conocidísima hasta la saciedad, es hoy un suceso ruidosísimo. Lo que ha hecho de ella una cosa incomparable es su aparato escénico, *nec plus ultra* de la plástica teatral. Jamas, ni en las más celebradas comedias de magia, ni en los dias de mayor esplendor de la Gran Ópera, se vió semejante lujo de trajes, decoraciones y accesorios. *Orfeo*, tal como acaba de representarse en la *Gaité*, es la última palabra de la óptica escénica.

Tres bailables ha introducido el maestro en su obra que son una maravilla de gusto y elegancia: el primero es el de las pastoras, el segundo el de las horas y el tercero el de los insectos alados. Imagínense ustedes en medio de decoraciones colosales y de un efecto mágico, que representan la campiña de Tébas, sembrada de palacios y cubierta de mieses, doscientas pastorcillas de catorce á veinte años, todas escogidas como tipo de hermosura, vestidas, ó, mejor dicho, desnudas como las figuras con que Watteau pobló sus inmortales lienzos, bailarinas de *premier choix* del Conservatorio de danza, y represéntenselas iluminadas por la luz eléctrica de rápidos cambiantes, agrupándose y dispersándose, ora postradas, ora elevándose á los cielos, en las actitudes más seductoras.

Fórjense ustedes más tarde el Olimpo, primero sumido en las tinieblas de la noche, despues iluminado por los primeros rayos de la aurora, más tarde inundado de luz por el carro de Febo, que cruza los espacios arrastrado por cuatro caballos gigantes y piafadores, y en primer término, saliendo de la inmensa péndola que mide el tiempo, las horas representadas por doce bellísimas matronas que ejecutan cada una un paso sorprendente de gracia y gallardía.

Sueñen ustedes, por fin, una floresta ideal y en ella centenares de matizados resplandecientes insectos, que son otras tantas lindísimas bailarinas, las cuales giran, tornan, se lanzan, desaparecen y vuelven á aparecer formando mil ofuscantes grupos.

Coronen ustedes todo esto por una soberbia encarnacion del infierno, donde se agitan los mónstruos más disformes y diversos, mezclados con los dioses del averno y las deidades del Olimpo, todos vestidos de brocado de oro, de púrpura, de gasas diamantinas, de corazas doradas y prendidos de piedras irisadas, y tendrán, agotando todas estas imaginaciones, y exagerándolas á placer con su fantasía meridional, una pálida idea del fausto desplegado por el maestro Offenbach en la trasformacion de *Orfeo* de ópera bufa en comedia de magia.

Doscientos mil francos se han invertido en los trajes, cuatro mil francos diarios cuesta el alzar el telon, y, sin embargo, todos están persuadidos que el incansable maestro ganará sumas fabulosas con este estupendo espectáculo, prodigioso cosmorama de cosas imposibles.

°°°

Y no te sorprenda ¡oh lector! tanto beneficio ni tanto despilfarro. Sabe que ayer se ha publicado el balance oficial de las entradas que ha dado en Paris solo *La Hija de Madama Angot* desde que se estrenó en 21 de Febrero de 1873 hasta el 31 de Enero próximo pasado, y que éste arroja un beneficio de 1.452.413 francos y 35 céntimos.

¡Doscientos noventa mil ochocientos noventa mil duros.

Y áun se representará la obra cien veces más, y su producto en provincias y el extranjero es casi superior al de Paris!

¡Pobre Corneille y pobre Molière, á quienes les pagaban sus obras maestras á cien escudos!

°°°

Ya ven ustedes que Paris se divierte. Los que no van al teatro, comen, bailan, cantan, toman té, se escotan hasta el nacimiento de los senos, se enjaretan el uniforme de córte, suben en landau blasonado ó en coche de alquiler, estrujan y son estrujados de media noche á las tres de la madrugada, salen á esta hora á caza de su paletot y son á menudo ellos los cazados por la pulmonía, y, por fin, ejecutan concienzudamente la consigna del dia, que es: «refocilarse.»

Napoleon I ordenó al mariscal Lefèvre, duque de Dantzick, que diese de bailar, cual pudiera haberle ordenado que librase una batalla. «No os he creado Duque y os he dado un cuantioso mayorazgo para que os cruceis de brazos, os indigesteis entre cuatro paredes ó atesoreis como un judío aleman, sino para que divirtais á la alta sociedad, hagais los honores de vuestro rango y contribuyais á que marche el comercio», escribió el terrible autócrata á su edecan; y el mariscal-duque, acostumbrado á obedecer sin discutir, armó tal zambra en su palacio apénas recibió la órden de su superior, que las fiestas duraron quince dias consecutivos, y habrian durado miéntras hubiese podido resistir el envite la caja del general, si los vecinos no hubiesen puesto el grito en el cielo al verse condenados á baile perpétuo como otros lo son á cadena y grillete.

No ha expedido ukase semejante el mariscal de Mac-Mahon; pero ha bastado el ejemplo del Elíseo para que desde la Bastilla á la puerta Maillot todo Paris se ponga en danza, como poseido del mal de San Gui, ó cual si lo hubiese mordido una colosal tarántula.

¿Hablaré yo de tantos jolgorios? No lo permita Dios: que para reseñar tales fiestas se necesita la pluma de un confitero experto en almíbares.

Sólo por escrúpulo de conciencia diré dos palabras del sarao dado el sábado último en casa de la Marquesa de Casteltlorite, viuda del general Dulce.

Habita la Marquesa un elegante *hôtel*, situado en la calle de Rosigo, cuyos salones, exornados de bellas estatuas y obras de arte preciadas, resplandecian—segun me han referido, pues yo hablo de esta fiesta por boca de ganso—de flores y de luces la noche referida. Una orquesta magistral hacia melódico el ambiente. Varios aficionados ejecutaron no sé qué comedia de salon. Se bailó hasta las seis, y en los intermedios se sirvió una cena digna de Lúculo.

Allí dicen que estaba la princesa Cerami, la Condesa de Lancastre, la de Fernandina, las señoras y señoritas de Foxa, de Mendivil, de Sarachaga, de Valdés Fauli, de Coello, de Brocheton, de Calderon, de Bariandazan, y en una palabra, toda la colonia hispano-americana.

°°°

De este baile me llegan algunas anécdotas, que me servirán de *mot de la fin*.

Una encopetada dama referia al oido de una amiga suya que la víspera habia asistido á la exposicion de las alhajas de la señorita Duverger, una actriz-cortesana que se encuentra al fin de su carrera con un millon en piedras preciosas, economizado sobre su salario dramático, que jamas pasó de 200 francos mensuales.

¡Prodigios del buen órden económico!

La señorita Duverger hacia ella misma los honores de la exposicion que, segun costumbre, precede á la venta, y la señora que referia este caso parece no pudo ménos de exclamar al contemplar tan ricas joyas:

—¡Qué riqueza! ¡Parece un sueño!

—Al contrario, señora, replicó la señorita Duverger; es el resultado de muchos insomnios.

—De todos modos, tanta opulencia parece un cuento de hadas, replicó la dama.

—Precisamente, añadió la beneficiada: un cuento de las mil y una noches.

°°°

Un caballero muy conocido en Madrid, donde ha realizado una pingüe fortuna, que hoy disfruta en Paris, y que está muy mezclado en las negociaciones del Banco de Paris, contaba en el mismo baile lo siguiente:

Ayer, decia, llegó á visitarme un frances, de aspecto tan lastimoso y tan ruinmente equipado, que á legua trascendia la indigencia.

—¿A qué debo la honra de vuestra visita? le pregunté cortesmente.

—Sé, respondió el *quidam*, que es V. amigo del señor Echegaray, y deseo le someta un plan, que traigo en esta carpeta, con el cual podrá hacer ingresar 150 millones de pesetas en las exhaustas arcas del Tesoro español.

—¡Caballero! repliqué, el Sr. Echegaray es un hombre dadivoso, y no habria hallado reprensible el que V. hubiese tomado anticipada, sobre la suma que tan generosamente le ofrece, la cantidad necesaria para comprarse un traje nuevo.

ANGEL DE MIRANDA.

RECUERDOS DEL CARNAVAL.

DIÁLOGOS DE ESTOS DIAS.

—Baltasara, otro Carnaval.

—Sí, hijo, otro; los Carnavales pasan con una rapidez extraordinaria.

—Ya pocos nos quedan que ver.—Hoy se cumplen cuarenta Carnavales..... ¿Te acuerdas?.....

—Bien me acuerdo; en los salones de Villahermosa nos conocimos. Yo iba vestida de griega, un traje precioso que me lo hizo la famosa modista doña Vicenta Mormin (1) que tenia aquellas manos tan primorosas.

—Yo de templario.....

—Nunca olvido aquella noche..... No sé cómo no caí muerta de espanto y de vergüenza cuando me sorprendió mamá hablando contigo en medio del salon.

—Paréceme, mujer, que oigo todavía la tremenda bofetada que te dió tu ilustre madre, sin prévio aviso.

—¡Pobre madre mia! era un poco exagerada en sus ideas, pero noble, buena y modelo de virtud.

—¡Y qué antipatía tan implacable la que le inspiré yo!.... Y todo porque hacia algunos versos para leer en el Liceo. Aquella mujer era enteramente refractaria á la poesía.

—Tenía muy mala idea de los que *componian*. Pensaba que eran hombres de mala vida, traviesos y enredadores, y que una muchacha arrostraba los mayores peligros dando oidos á las apasionadas frases de tan redomados embusteros.....

—Yo, sin embargo, era un infeliz, aunque *componia*. Verdad es que lo hacia bastante mal. El dia siguiente á la terrible noche en que sufriste, en medio de un público lleno de estupor, tan tremendo castigo por estar hablando conmigo, pedí tu mano á tu padre, que se apresuró á otorgármela.

—Siempre he creido que en aquella ocasion, con motivo del poco justo y ménos prudente castigo que me dió me madre, las gentes murmuraron grandemente de mí. Y sin embargo, bien sabe Dios que no habia cometido ninguna falta.

—Amores más inocentes que los nuestros..... Cuando tu madre nos sorprendió hablando, y te saludó de tan extraña manera, me acuerdo muy bien, me estabas diciendo:—¡Jesus! ¡qué calor hace aquí esta noche!

—Y tú, lleno de emocion y hecho un pasmarote, no sabias qué decirme.

—Mira, hija, hablando hablando se nos ha pasado la noche y ya son las once.

—¡Jesus! ¡las once!..... Vamos á acostarnos.

—Recemos ántes.

—Tienes razon; en Carnaval debemos rezar mucho por los pecadores. Es el tiempo en que se cometen más pecados.

°°°

—Juanillo, vengo de parte de la condesa á convidarte, por tu dinero, al baile del teatro Real. Estará brillante. Es para los pobres.

—Me alegro, hombre, pero no iré. Tengo ódio mortal á esas fiestas de Carnaval.

—¿Por qué?

—Porque siempre me sucede algo funesto. En un baile de Carnaval conocí á mi suegra, ántes de conocer á mi mujer: la buena señora, con su dominó de raso rojo, tenia un aire elegantísimo y por extremo distinguido; la enamoré, insistí con tal calor, que al fin logré de ella la promesa de que se me daría á conocer la tarde siguiente en el Prado. Era la estampa de la herejía, pero su hija, que la acompañaba, era hermosa, muy hermosa..... Ya sabes lo demas: me casé con la hija, tomé bajo mi amparo á la madre, y entre una y otra me han quitado la alegría, la salud..... y luégo se han ido á Málaga, porque dicen que allí se divierten más que en Madrid.

—Pues si no están en Madrid tu mujer y tu suegra, ¿por qué nó vienes al baile?

—No; porque el Carnaval es funesto para mí, ya te lo he dicho. Un año tuve un duelo por haber pisado la cola á una máscara; su acompañante, un quidam, me pegó un sablazo; otro año una máscara, en un baile de medio pelo, me quitó el cronómetro, y en fin, el Carnaval anterior, habiéndome visto en el Real cierto ministro, mi jefe entónces, hablando con una mascarita, que luégo supe que era grande amiga y protegida de S. E., á los cuatro dias me dejó cesante por *arreglo*. Con que, figúrate si tendré yo ganas de más bromitas de Carnaval.

—En efecto, y no insisto.

—Estoy seguro de que si me atreviera á ir á ese baile, me caeria encima la lucerna.

°°°

—Amigo, ha llegado el tiempo más fastidioso y aburrido para mí; el Carnaval me hastía soberanamente. Cuando estaba soltero, te confieso que me divertia en Carnaval, pero ahora, aunque mi mujer, que es discreta, me concede toda la libertad que debe tener un buen marido, no me dan ganas de ir en busca de aventuras, y estos tres dias son los que yo paso en casa, para no ver el espectáculo de la locura que invade calles y paseos. En cuanto á los bailes de máscaras, te aseguro que con mejor voluntad daria mil reales que una vuelta por un salon de baile.

—Pues, hijo, á mí me sucede todo lo contrario. No hay para mí un tiempo más agradable y lleno de atractivos que el efímero Carnaval.

—Pues tú tienes más años que yo.

—Ya lo creo; como que ya no cumpliré los cincuenta, pero soy soltero, solteron, como nos llaman los casados, consolándose así de su desventura. El Carnaval, no lo dudes, se ha hecho para los solteros, para los que nos hallamos en estado de merecer miéntras vivimos. El Carnaval me ofrece siempre aventuras, si no tan extraordinarias como las de Edgardo Poe, más agradables y divertidas. Los solterones, como vosotros ¡envidiosos! nos llamais, somos en el Carnaval los niños mimados del bello sexo. Si vas á algun baile, observa cómo los solterones siempre están rodeados de las más distinguidas máscaras; no hay solteron que no lleve del brazo una mascarita, que á cien leguas trasciende á hermosa; én los corredores del teatro presenciarás tambien cómo hablan misteriosamente las máscaras con los solterones más recalcitrantes, miéntras por allí pasan solos, abandonados, sin que nadie se acerque á ellos y sin que ninguna máscara tome su brazo, los míseros casados, de quienes huyen las mascaritas como de la peste.

—¡Hombre! hay algunas.....

—Si hay algunas que se acercan á los casados, no tengas duda, son sus propias mujeres que los van á sorprender, sus suegras que los van á espiar y á impedir todo acto de insubordinacion, ó sus mismas cocineras que van á pegársela al señorito. Desengáñate, el Carnaval es para los jóvenes y para los solterones. Yo tengo los más dulces recuerdos del Carnaval, y en la historia de mi vida, las más gloriosas páginas son las que se refieren á mis numerosas conquistas hechas en Carnaval. No hay quien se me resista, y cada año tengo más partido entre las máscaras de mejor porte y distinguida calidad. Eso sí, cada Carnaval me cuesta buenos miles de reales, pero es porque yo soy así, galante, obsequioso, y en ocasiones la prodigalidad es necesaria, indispensable.

—Parece imposible, ciertamente, que un hombre á tus años tenga aficiones propias de un estudiante.

—Has de tener en cuenta que los solterones gozamos de una juventud eterna, miéntras vosotros, los casados, en llegando á los cuarenta envejeceis rapidísimamente. Por eso á tí, casado, padre y casi abuelo á los cuarenta años, te enoja el Carnaval, y á mí, que tengo diez años más que tú, me encanta el Carnaval con todas sus consecuencias.

—Sea enhorabuena. No te envidio tu buena fortuna.

—Este año me prometo algun triunfo de importancia.

—Lo creo, porque ya es público que has heredado á tu tio.....

—¡Otro solteron!..... Solamente los solterones son capaces de esas buenas acciones. Siempre hacen un gran favor á álguien cuando se mueren.

—Eso sí, y pueden irse en la seguridad de que con su muerte no causan pesar á nadie; al contrario.

°°°

—Mártes de Carnaval..... Voy á llevar dos velas de cera á la iglesia para que las pongan en el altar de la Vírgen.

—Muy devoto estás.

—Es una costumbre que tenía mi madre en los aniversarios de sus dias felices, y hoy es una fecha señalada en mi vida.

—Pues ¿qué diablos te sucedió en Carnaval? ¿Fuiste al baile y enamoraste á tu patrona?

—No; hace quince años, tal dia como hoy, me suicidé.

—¡Hombre!

—Lo que estás oyendo; cometí un gran crímen, que Dios me habrá perdonado.

—Pero hombre, cuéntame.

—Tenía yo relaciones amorosas con una hermosa jóven que me adoraba; á lo ménos, decia que me adoraba. Y era su amor de tal suerte violento y apasionado, que la sensible niña sufria mucho. Si tardaba un minuto más de la hora señalada para ir á verla, hallábala con penosa convulsion; si cuando iba á misa no me veia á la puerta del templo, desmayábase en brazos de su tia, que la acompañaba; si en el teatro advertia que alguna otra dama, casualmente, miraba hácia donde yo estaba, la niña lloraba de rabia.....

—¡Jesus! ¡qué calentura!.....

—¡Ah! me adoraba, y yo estaba muy ufano de su amor.

—Sí, es hermoso inspirar un amor tan profundo.

—Es casi un martirio.

—Bien; pero un martirio que no deja de ser agradable, aunque decir esto parece un absurdo.

—Pues bien, el mártes de Carnaval hace quince años, me tentó el diablo, y acepté un billete para el baile del Teatro Real. Fuí sin decir nada á mi linda enamorada, á quien dejé en su casa muy tranquila, con un gran dolor de cabeza, segun me dijo, y deseosa de descanso. Puedes creer que sentia un gran remordimiento, considerando que iba á engañar á quien tanto me amaba.

—Realmente era una mala accion.

—Entré en el baile, y á pesar de la seguridad que tenía de no hallar allí á la dama de mis pensamientos, te aseguro que estaba receloso, inquieto, sobresaltado.....

—¡La conciencia!.....

—El ruido y la algazara de aquella reunion de locos me aturdian, me hacian mal..... Creo que tenía fiebre.

—No era para ménos.

—Andando, andando, fuí á dar en el sitio destinado á fonda, y aburrido y lleno de dolor me senté junto á una mesa y pedí, sin saber lo que hacia, una chuleta con patatas y una racion de calamares. Ya iba á partir la chuleta, cuando vi entrar en el local.....

—Aquí empieza el drama, ¿verdad?

—Entró una máscara apoyada en el brazo de un conocido diputado. Ambos se dirigieron á la mesa que estaba detras de la mia, y al pasar junto á mí la máscara, oí que decia: «Me sofoca la careta; yo me la quito.» Al oir esta voz se me cayó sobre el mantel el tenedor lleno de calamares, y me levanté. Volví la cabeza y era ella, mi apasionada amante, la que yo me proponia llevar al altar á la mayor brevedad.

—¿Y qué hiciste?

—Desesperado, loco, la llené de improperios, el diputado me pegó, la gente se rió y me silbó, y los dependientes de la autoridad me lanzaron del baile. Salí, y en la plaza de Isabel II saqué del bolsillo la pistola que llevaba, apliqué el cañon á la sien.....

—¡Qué horror!

—Y la bala hizo añicos uno de los grandes faroles del teatro. Desde entónces no he vuelto á ir á baile alguno, ni me he fiado de mujeres que se desmayan y tienen ataques nerviosos de puro enamoradas.

°°°

—Mamá, las chicas de Gonzalez van esta noche al baile.

—Que se diviertan y no sufran daño es lo que deseo.

—Y nos han dicho que nos darán billetes de convite.

—¿A vosotras?.....

—Como nunca hemos visto un baile de máscaras.

—Pues, hijas mias, no necesitais verlo.

—Dicen que estará tan brillante el teatro.....

—¿Quereis saber lo que es un baile de máscaras?

—Sí, mamá, sí.

—Pues oid: un baile de máscaras es mucho ruido, mucha confusion, una atmósfera insoportable, gritos, chillidos, apreturas..... Un hombre atrevido, beodo tal vez, pone la grosera mano sobre una dama, que es acaso madre de familia, ó sobre una niña inocente; se oyen, en medio del vocerío, palabras soeces, blasfemias, indignos propósitos; allí se hace burla y chacota del marido respetable, de la madre anciana, de todos los dulces sentimientos; allí el desenfreno y la orgía aturden, enloquecen, y allí, en fin, corre gran peligro la inocencia..... No querais ir al baile, hijas mias. Vuestro padre, por capricho mio, me llevó una vez á un baile, y aquella fatal noche es uno de mis más amargos recuerdos. Un miserable se atrevió á poner su mano en mi cintura, vuestro padre castigó su osadía, y luego se batieron. Vuestro padre recibió una herida gravísima. Por un necio capricho pasé luégo largos dias de amargura. ¿Quereis ir todavía al baile de máscaras?

—¡Oh! no; nunca irémos á semejante funcion.

FRONTAURA.

CRÍTICA TEATRAL.

FIARSE DEL PORVENIR.

Drama original de D. Tomas Rodriguez Rubí.

I.

El Sr. D. Tomás Rodriguez Rubí, fecundo autor dramático arrancado hacia tiempo á la república de las letras por las sugestiones de ese diablo tentador que suele convertir á nuestras notabilidades literarias en medianas entidades políticas, y á nuestros buenos poetas en inexpertos administradores, vuelve á enderezar su ingenio por aquellos antiguos senderos, que le rindieron tan señalados laureles y le granjearon tan envidiable renombre.

El público ha recibido con aplauso la resurreccion de un poeta á quien ha dispensado siempre y con larga mano los dones de su simpatía, y nosotros tendrémos el suceso por mil veces dichoso si el Sr. Rubí, al venir á reforzar la escasa hueste de los escritores que hoy cultivan la literatura dramática, persevera por mucho tiempo en su buen propósito.

No importa que el autor de tantas obras aplaudidas, al restituir al teatro español uno de sus ingenios más esclarecidos, nos haya mostrado su talento pasajeramente deslumbrado por los oropeles de una literatura exótica, y empeñado en la imitacion de lo que tiene de ménos asimilable el moderno teatro extranjero; nada importa esto, repetimos, si como es para nosotros indudable, sólo á influencias transitorias puede atribuirse este momentáneo desvío en tan discreto y experimentado escritor, y si es lícito esperar una pronta reaccion que reintegre al Sr. Rubí en las condiciones de aquel arte maestro de hacer comedias para el público de su tiempo, con cuyo solo auxilio y sin apelar á los reactivos más acres de una exótica farmacopea dramática, sabía excitar la sensibilidad en el auditorio y conquistar los sufragios de la mayoría.

No es así como el Sr. Rubí ha procurado agradar al pú-

(1) Modista muy conocida, en efecto, por aquellos tiempos.



BELLAS ARTES.—*¡Enferma de muerte!* CUADRO DE M. ANDERS, DIBUJO DEL MISMO.

blico en el drama *Fiarse del porvenir*, representado últimamente, y por cierto con singular esmero, en el teatro de Apolo. En esta obra el autor ha reparado poco en los medios de lucir su destreza, y no se ha curado en manera alguna de esconder el arte poco sutil y el trasnochado gusto ultramontano, que constituyen los vicios fundamentales de la composicion. *Fiarse del porvenir* es un drama de máquina, zurcido y condimentado á la francesa, fuera, por supuesto, de las condiciones que la parte más culta del público de aquel país exige todavía como un homenaje rendido á las buenas tradiciones de su teatro nacional. La obra del Sr. Rubí podria traducirse literalmente al frances sin cambiar más que los nombres, y representarse en un teatro subalterno de París, sin que los espectadores extrañasen ni la idiosincrasia particular de los personajes, ni los resortes, ya un tanto mohosos, de que echa mano el autor, ni la índole de los incidentes de que está entretejida la obra, ni áun siquiera las circunstancias de lugar. Todo ello, composicion y colorido, incidentes y personajes, podria pasar íntegro en la escena francesa por ser producto corriente del país. Lo que dudamos (y permítasenos que con esta rudeza acudamos á defender contra sí mismo á un ilustre ingenio español), lo que dudamos es que, á ser positivamente de produccion francesa el drama del Sr. Rubí, hubiera este escritor, despojado del ciego amor de la paternidad, encontrado en él cualidades bastantes para trasladarle á nuestro teatro y patrocinarle bajo su nombre.

Tan fuera de duda nos parece que la composicion no es digna del prestigio de que la ha rodeado el nombre ilustre de su autor.

Veamos ahora qué materiales ha empleado en ella el señor Rubí, y en qué toques de relumbron ha buscado el aplauso del público.

El primer acto de *Fiarse del porvenir* da ya completa idea del gusto que domina en el drama. Es un cuadro á la manera de los que Enrique Murger, el cronista sentimental de la *Bohemia* francesa, nos pinta en cierto drama que, á falta de otra cosa, no carece de viveza en los caractéres ni de fuerza y verdad en el colorido. Paremos, si no, la atencion en los elementos de que echa mano el Sr. Rubí. Una fonda, ó merendero, en el campo; bajo su techo hospitalario una sociedad reunida para celebrar alegremente una boda. Orgía completa: en pos del champagne el ponche infernal, y entre uno y otro motor un poco de baile al aire libre, acompañado, se entiende, por un inválido violin que hace sonar uno de los personajes desde lo alto de una silla.

Despues del baile la embriaguez con todos sus efectos dinámicos. Por padrino de la boda un viejo usurero de la especie más sórdida, que se aviene á pagar los gastos de la orgía con la esperanza muy poco fundada en un cálculo sólido del empleo reproductivo del capital, de llevar con el

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.



SIGNOR ROBERTO STAGNO, PRIMER TENOR.

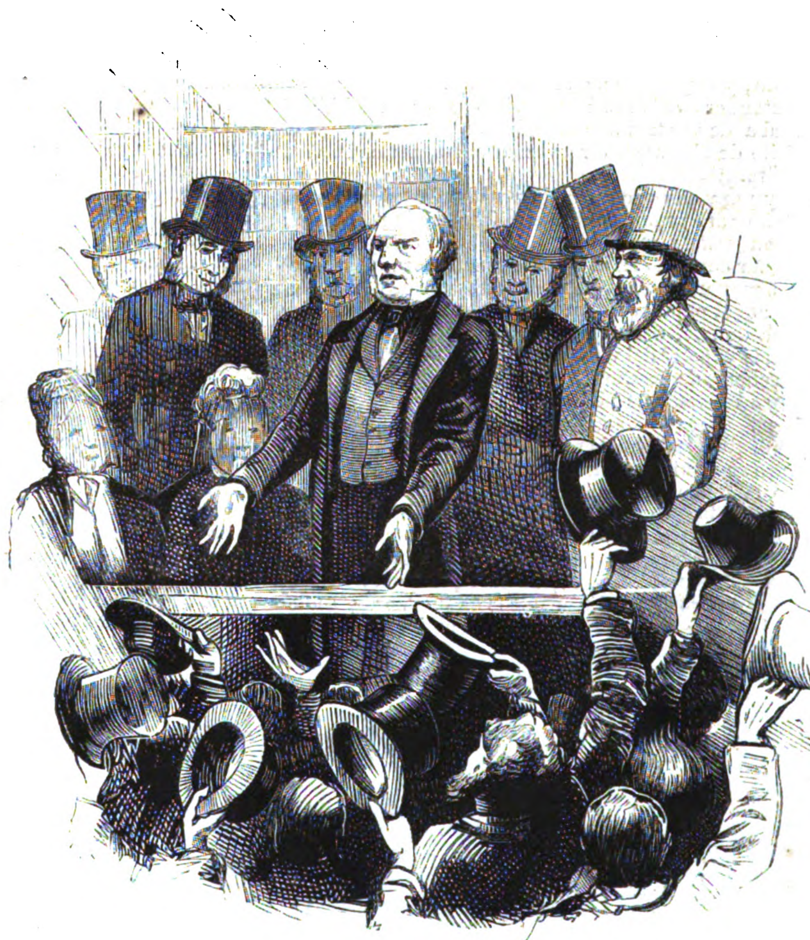


SIGNORA MARÍA SASS, PRIMERA SOPRANO.

ELECCIONES EN INGLATERRA.



ANUNCIADORES DE LA CANDIDATURA.



MR. GLADSTONE PRONUNCIANDO UN «SPEECH.»

tiempo el adulterio á la casa del novio. ¡Caso de rara prodigalidad en un hombre de negocios de su pelaje! Porque es de advertir que nuestro usurero, aunque acusa una filiacion francesa, no es un *Jaque Ferrand* no se siente arrastrado al despilfarro por la furia de la pasion.

Los concurrentes á la fiesta son algunas *señoras* que se encuentran muy á sus anchas, y como en atmósfera propia en aquel merendero y en medio de aquella orgía; un jóven compositor que reproduce imperfectamente el tipo de aquel buen muchacho que en el drama frances ya mencionado ameniza con su humor alegre y decidor los nublados dias de la Bohemia, vistiéndose de verano en el rigor del invierno cuando los apuros de la hermandad exigen el sacrificio de su gaban, y algunos gacetilleros encargados de entregar á los cuatro vientos la fama de esta funcion solemne.

El novio y la novia completan el cuadro.

En presencia de estos condimentos dramáticos y de este colorido especial, cualquiera imagina que la heroína de la fiesta es alguna modistilla más ó ménos sujeta á los rigores de la suerte, pero de hábitos inaprensivos en materia de costumbres, y aclimatada en aquellas latitudes de la vida social donde Enrique Murger hace sufrir pasion y muerte á sus grisetas.

No es ésta sin embargo, la idea del autor. La heroína de la funcion, la novia apadrinada por el soez usurero y festejada en un establecimiento público con francachela y platos por el aire, es una señorita bien educada, que ha abandonado la casa de su padre y las dulzuras de la opulencia por seguir al elegido de su corazon. El novio tampoco es un mozo de rompe y rasga; es un jóven abogado que fia su porvenir y el de la mujer amada á su trabajo y su inteligencia, pero á quien por el presente no se ocurre idea más luminosa que la de comprometer más y más la posicion, ya de suyo crítica y delicada en que se encuentra la jóven, llevándola á un sitio público á presidir una francachela.

Pero sigamos al autor en el desarrollo de esta singular exposicion, y veamos cómo completa y pone en movimiento las figuras que rápidamente hemos bosquejado y las demas que intervienen en el drama.

II.

En lo más animado de esta escena campestre, y cuando la orgía se acerca á su apogeo, sobreviene, como llovido del cielo, un individuo, cuyo traje y aspecto no son los de un privilegiado de la fortuna. Es el padre del novio, cuya inesperada aparicion llena de júbilo el corazon del jóven: inesperada decimos, porque este personaje viene de luengas tierras, y lo que es más, su hijo le ha contado por espacio de mucho tiempo entre los difuntos. Imagínese cuál no será la efusion de su cariño filial al ver entre sus brazos al autor de sus dias en buen estado de salud, aunque pobre y desharrapado.

Muy pobre, eso sí: el desgraciado cosmopolita refiere á su hijo cómo despues de haber luchado con «salvajes y otras gentes» allá en las remotas latitudes del Asia y de la América, y de haber llegado á ser un gran potentado, por más que á su único vástago no le haya llegado nunca el calor de estos esplendores de la fortuna paternal, reveses de la voluble suerte le han sumido otra vez en la miseria.

Pero no es esto lo peor del caso; lo que amarga muy en breve en el corazon del jóven abogado la alegría de volver á ver á su padre, es la irrevocable voluntad expresada por el viejo de no aceptar, ni áun para descansar un momento de sus fatigas, la hospitalidad de su hijo, que le ofrece compartir con él para siempre su buena ó mala ventura.

—Eres casado, le dice su padre; eres pobre: el producto de tu trabajo apénas te bastará para tí. Luchemos cada cual por su lado, y esperemos mejores tiempos.

Y sin atender á más razones el viejo se separa del hijo á quien acaba de ver tras una ausencia de muchos años, con el propósito de abismarse otra vez en el enigma de su vida cosmopolita.

No hay para qué encarecer la pesadumbre del mozo al ver que su padre pone por obra esta inesperada resolucion: es tal y tan grande, que no pareciéndole sin duda susceptible de hallar consuelo en el amor de una esposa querida, y á quien, á mayor abundamiento, debemos suponer en la plenitud de aquel omnímodo ascendiente que ejerce la mujer en la luna de miel del matrimonio, busca un lenitivo á su dolor en los vapores del vino y arrójase en brazos de la embriaguez en vez de desahogar sus penas en el corazon de la novia, que ciertamente no debe agradecerle esta primera infidelidad.

Pero miéntras la borrachera del jóven abogado anda por allá dentro su camino, ocurre otro incidente en la parte exterior de la fonda, merendero ó como quiera llamarse al hospitalario albergue donde pasa la escena. El padre de la novia, opulento banquero, hombre de carácter duro y de corazon implacable, acierta á pasar en tan críticos momentos por aquellas inmediaciones, de paso para una hacienda donde corre á devorar el tedio en que le ha sumido el abandono de su hija. Un vuelco del carruaje le obliga á detenerse un momento en el merendero. Y hé aquí que un regocijado amigo del novio, aquel mozo casquivano y decidor cuya presencia entre los convidados á la boda hemos hecho notar á nuestros lectores, concibe la descabellada idea de aprovechar aquella circunstancia providencial para proveer á la reconciliacion del padre y de la hija, allí, en el sitio justamente donde ruge aquella alborozada orgía que ha de darle tan mala idea de la compuncion y del arrepentimiento de la culpable. Verdad es que el mozo ha bebido con exceso y se halla en una situacion de espíritu excepcional; pero esto no explica cómo la novia y las personas que conservan su cabal juicio aceptan la malaventurada inspiracion de aquel tronera.

El hecho es que la jóven acepta por buena y valedera aquella ocasion de echarse á los piés del inexorable viejo: llega temblando á su presencia y trata de implorar su perdon.

Pero el rayo no estalla con más violencia que la cólera en el corazon del irritado banquero. Desátase en una tempestad de acerbas recriminaciones, á que sirven de acompañamiento los báquicos rumores del festin, y se aleja furioso de la jóven, dejándola abrumada bajo el peso de su maldicion.

La novia se desmaya, acuden los convidados, deliberan confusamente; resuelven trasladar á la jóven á Madrid en un ómnibus que oportunamente acaba de llegar al merendero; y el lucido personal de la boda abandona el sitio del alboroque sin que nadie se cure del pobre murido, harto ocupado sin duda en aquel momento en menudear la pocima calmante propinada á su dolor filial, para darse cuenta de la borrasca que ruge en torno suyo.

Verdad es que al autor del drama (no al conocido y afamado ingenio del Sr. Rubí, sino al geniecillo maligno y afrancesado inspirador de su última obra), le sirve á maravilla la presencia de este personaje en la escena para dar á su cuadro el último brochazo, la gran pincelada final.

Desembarazado el terreno de incómodas figuras, el novio aparece en perfecto estado de embriaguez y se queda dormido sobre un banco. Sobrevienen entónces los mozos de la fonda, para quienes ha llegado el momento de presentar la espalda al latigazo con que el autor, á todo evento y caiga el que caiga, resuelve poner de su parte al público invocando la más hermosa de las virtudes y lanzando al aire uno de aquellos vivas de ordenanza que tienen marcada respuesta en el programa humanitario de nuestros dias..... Los concurrentes á la boda han desaparecido; el novio duerme el sueño profundo de la embriaguez; es tarde y hay que cerrar la verga; ¿qué hacer con el pobre abogado? Dejarle dormir en aquel banco al aire libre, es usar de una benignidad que no merece sin duda un consumidor, que probablemente no se casará dos veces en su vida para celebrar otras tantas francachelas en el establecimiento: ¿no será mejor dejarle abandonado como á un perro en el camino á merced de su mala ventura? La idea se acepta por aclamacion, y aquellos monstruos de crueldad se disponen á llevar á efecto su intento, cuando hé aquí que de improviso se presenta en la escena el padre del muchacho, el cual increpa duramente á aquel atajo de desalmados, paga espléndidamente los platos rotos, y cargándose en hombros el cuerpo de su hijo, lanza este grito á los mozos que han hecho ademan de acercarse para dar ocasion al apóstrofe:

¡Paso á la caridad!

La frase es oportuna..... más oportuna ciertamente y de más efectos que esta otra:—¡Paso á un padre que defiende á su hijo! El misterioso personaje arranca, pues, á la víctima de aquel sitio á nombre de la caridad: el público aplaude este rasgo final; el telon cae rápidamente, ántes que el buen sentido se sobreponga al entusiasmo, y aquel de los espectadores que haya abrigado la creencia de que ni la caridad puede levantar el drama del Sr. Rubí, una vez empeñado en tan mal camino, queda agradablemente sorprendido al ver que el solo nombre de esta virtud divina, que en nuestros turbados dias extiende con tan ingenioso celo los dominios de su imperio consolador, basta para producir los efectos más admirables é inesperados.

III.

Conocidos los fundamentos, y por consiguiente, los vicios nativos del drama, no harémos ya larga jornada para seguir en todos sus desenvolvimientos, ociosos por lo comun, el hilo del argumento.

El segundo acto pasa en el domicilio del iracundo banquero: este personaje aparece enfrascado en la lectura, poco satisfactoria por cierto, de su correspondencia mercantil, ocupacion de que viene á distraerle aquel famoso usurero que ha subvenido, Dios sabe con qué livianos designios, á la fiesta nupcial bajo cuyos auspicios los dos jóvenes esposos han entrado con estrella bien menguada en la vida conyugal.

Porque, ya lo habrán presumido nuestros lectores, los novios del merendero han venido al mayor extremo de pobreza.

Pasarémos por alto la escena en que el desvergonzado casamentero pretende que el padre de la recien casada le satisfaga veinte mil reales con que ha socorrido á las necesidades de la poca afortunada pareja, pretension que le vale una granizada de improperios y la amenaza muy formal de tomar la puerta, sopena de salir por la ventana; no seguirémos tampoco en sus aflictivos y hasta repugnantes detalles, la escena que viene luégo entre el banquero y su hija, y en la cual, irritado hasta el delirio de *jecur fremens* del tremebundo padre, le impele á arrojar inhumanamente de su presencia á aquella criatura atribulada, que ya en el abismo de la miseria le pide en vano el óbolo que se da al mendigo, y pasarémes á la situacion capital del acto, á su pincelada maestra, al segundo recurso heróico con que el poeta saca otra vez á flote el parto de su ingenio, con el arrojo de un padre resuelto á salvar al hijuelo desvalido á costa de cualquier sacrificio.

La lucha es ahora entre el padre cosmopolita y el padre sedentario; entre el hombre del entusiasmo y el hombre del humor: entre el campeon de la caridad y el campeon del orgullo. El primero viene á demandar merced para su nuera; viene á implorar el socorro paternal, único recurso que puede salvarla de los postreros trances de la miseria. El banquero le rechaza con indignacion. Viene á pedirle un generoso olvido en nombre de cuanto hay en el mundo de más sagrado. El banquero le abruma bajo el peso de su olímpica indignacion..... Viene á humillarse ante aquella soberbia implacable, á conmover con el humilde ruego aquel corazon cerrado á la piedad y á los sentimientos de la naturaleza..... El banquero le arroja con desprecio de su presencia.

Y entónces, el humilde, el cuitado y el pordiosero, viendo que son inútiles los ruegos, perdidas la mansedumbre y la humildad, implacables la cólera y el orgullo, sumerge la mano ruda en su bolsillo, saca un haz de letras de cambio, que representan la suma de dos millones de duros confiados en depósito al banquero, que en aquellos momentos se halla en la imposibilidad de satisfacerlos, y exclama, poniéndole ante los ojos el formidable guarismo contenido en aquellos papeles:

¡Paga á la vista!

La estocada es á fondo, y la peripecia enorme, sorprendente, tanto más sorprendente y enorme, cuanto que nadie podria esperarla de este tamaño y de esta calidad, áun teniendo en cuenta el ingenio artificioso del Sr. Rubí y el trasparente designio, puesto ya de manifiesto en el final del primer acto, de no reparar gran cosa en los medios de deslumbrar al espectador. Y no se equivoca tampoco esta vez el experto dramaturgo: el público aplaude la humillacion del padre empedernido, cuya figura ha ido ennegreciendo el autor hasta hacerla objeto de una gran explosion de antipatía, y al fin comprendemos quién es el misterioso personaje á quien, como dicen los franceses, debemos pedir desde ahora *la lluvia y el buen tiempo*: es el socio fundador de una potentísima compañía mercantil; es una providencia planetaria destinada á repartir el premio y el castigo en torno suyo. Lo que no acertamos á comprender es por qué misterioso designio esa providencia terrestre; una vez consumado el acto de justicia con que castiga la soberbia del banquero, esconde todavía el rostro en la sombra sin derramar sus dones sobre sus criaturas predilectas, sobre aquellos seres que ella misma califica de *corazones de oro*, sobre aquella desventurada pareja, cuya virtud puede llegar de un momento á otro por el camino de la miseria al borde de la desesperacion, y que llega, con efecto, á este extremo en el tercer acto, cuando el jóven abogado, no hallando medio alguno de salvacion atenta contra su vida. Y aunque es cierto que su padre, que le guarda en aquel momento de cerca, llega bastante á tiempo para detener el brazo del suicida, no por ello el espectador caviloso deja de pensar con inquietud que las providencias subalternas de este pícaro mundo, por más que tengan de sobra dos millones de duros, no tienen los dones de omnipresencia y de obicuidad, y que, por lo tanto, el hijo del socio fundador ha podido muy bien escoger para matarse otra ocasion más favorable, dejando en no poco descrédito la prevision paternal.

Sólo de un modo puede explicarse la negligencia del misterioso personaje.

El autor comprende muy bien que en el momento en que el socio fundador se muestre rodeado de su auréola de gloria y diga á sus favorecidos: *yo soy el que soy*, el drama ha pronunciado su última palabra, los actos tercero y cuarto apénas tienen razon de ser, y el Sr. Rodriguez Rubí no sabe dónde colocar el toque maestro, ó como si dijéramos, el *bouquet* de su composicion.

Desde este momento, pues, el drama se arrastra lánguidamente. El usurero declara con menguada fortuna á su ahijada su atrevido pensamiento y deplora los 20.000 reales comprometidos en esta mala especulacion; el músico, á quien la suerte ha tratado tan sin piedad como á los novios, sus amigos, tirita de frio y chisporrotea de buen humor bajo los harapos de su traje primaveral; el abogado quiere matarse; la infeliz esposa ahoga en lágrimas su desesperacion, y el socio fundador, despues de apretar á su placer el ayuno que consume á aquellos *corazones de oro*, comienza á alentar en ellos la esperanza, proporcionándoles, bajo frívolos y misteriosos pretextos, recursos inesperados con que vivir, y dándoles como un *avant gout* de los esplendidos manjares que les reserva en el banquete de la vida.

Queda la duda de si ántes que llegue la hora de comer los convidados habrán perdido el estómago.

Pero no; la hora está cerca por fortuna: el apenado matrimonio y su amigo el compositor reciben por conducto del disfrazado nabá una invitacion inesperada para asistir á una fiesta que se celebra aquella noche en el espléndido domicilio del socio fundador de la Union, de un alto y para ellos desconocido personaje de la banca, de quien acaban de recibir señaladas muestras de proteccion. ¿Quién es este Fúcar inverosímil que lleva la prevision y el interes hasta el punto de mandar hacer á la medida de sus convidados los trajes con que han de asistir á la fiesta? ¿Quién es este genio bienhechor? Ni siquiera por remota imaginacion vislumbran la palabra del enigma. ¡Ay! la miseria embota el ingenio más agudo, y sabido es que no todos los personajes de este drama brillan por la agudeza del ingenio.

Así termina el tercer acto. Lo que pasa en el cuarto cualquiera lo adivina. Salones opulentos, gran boato, iluminacion *à jour*, templo de gloria del socio fundador; sesion solemne para la distribucion de premios y castigos.

La providencia del drama juega otro poco más al escondite ántes de mostrarse radiante y esplendorosa á los ojos de sus desorientadas criaturas. Allí está el mendigo cosmopolita, pero trasformado, *en grand terme*, ostentando en la solapa del frac una alta condecoracion.

Este cambio sorprendente nada revela todavía de telon adentro: de telon afuera el público ya sabe á qué atenerse.

En este solemne momento el banquero se presenta en busca del socio fundador, y aquí es donde se levanta el velo del misterio: el semi-mendigo y el semi-dios son una misma persona.

El banquero viene á pedir un plazo para la devolucion del depósito de dos millones de duros. La potencia deficiente y la potencia dominadora se hallan otra vez frente á frente. La primera áun se muestra soberbia en el ruego: la segunda se mantiene implacable. *Nulla est redemptio*, fuerza es pagar á la vista ó resignarse á la deshonra; y el banquero, viendo que el conflicto no tiene solucion posible en lo humano, declara oficial y solemnemente que está resuelto á pegarse un tiro.

Aquí le queria el socio fundador.—Lo presumia, le dice con desden, el suicidio, el recurso de los cobardes.

Y entónces saca del bolsillo del frac aquellas letras de cambio que han salido ya una vez de la raida faldriquera de su chaqueton, y arrójalas en pedazos á los piés del anonadado deudor, diciéndole con acento impasible:

—Estamos en paz.

Es la tercera de las sorpresas que el poeta se ha propuesto dar al espectador. Dos millones de duros, cuarenta millones de reales echados por la ventana. Aquella parte del público en quien reside el sentimiento ingenuo, aplaude el garbo del socio fundador; los hombres de negocios se encogen de hombros, y los políticos, al ver un personaje que, en dias tan angustiosos para la hacienda, prefiere echar á la calle dos millones de duros, á servir con ellos de alivio á la penuria del Erario, y de gloria imperecedera al patriotismo, se afirman en la idea de que el Sr. Rubí ha estado muy poco español en su último drama.

Por lo demás, la leccion que de éste se desprende debe ser poco más ó ménos la siguiente: fia mal en el porvenir y va derecho al precipicio aquel que, áun hallándose en posesion de una carrera y consagrando su actividad á librar en ella su subsistencia, no encuentra una mano poderosa, espléndida y providencial que le detenga al borde del abismo, y le abra, como por ensalmo, los anchos y fáciles senderos de la vida.

Hemos llegado al fin de este desaliñado artículo, no sin haber abusado quizá de la paciencia de nuestros lectores, y sólo tenemos que añadir algunas palabras. Queremos rogar al Sr. Rodriguez Rubí que, si por acaso lee estos renglones, nos dispense el que hayamos dado noticia de su última obra en tono ligero y desenfadado. Es efecto de una apuesta que hemos sostenido contra nosotros mismos: hemos querido probar si por ventura alguna vez y como por rara casualidad, es posible hablar de una produccion de tan gallardo escritor con la sonrisa en los labios, sin que la ahoguen muy en breve el respeto y la admiracion.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

LA HIERBA DE FUEGO.

EPISODIO DEL SIGLO XV.

(Conclusion.)

—Y temiendo la prueba, ¿cómo os habeis determinado á venir á mi posada? El Marqués sintió en la mano de la desconocida un brusco estremecimiento.

—¿Quereis que averigüe el nombre de la persona á quien amais?

—No, no, dijo levantándose la judía.

—¿Y no me diréis el vuestro? ¿No os descubriréis el rostro como me habeis prometido?

—Ya es imposible, contestó haciendo ademan de retirarse la desconocida.

—¿Qué es esto? pensó D. Enrique: ¿será posible que mi corazon rejuvenezca y venga el amor á buscarme á mi retiro? Y añadió dirigiéndose á la hebrea: ¿Os alejais?

—Perdonad si os he molestado.

—¿Creeis que no sabré vuestro nombre, aunque trateis de ocultármelo?

La niña se detuvo y preguntó con terror:

—¿Teneis medios de saber quién soy?

El Marqués, viendo el buen efecto de su ardid, añadió con tono muy formal:

—Y de averiguar quién es el hombre á quien amais.

La judía lanzó un gemido y se recostó en la pared para no caer al suelo: el Marqués se aproximó á ella con grave respeto y la dijo con dulzura:

—¿Por qué tratais de abandonarme, si para mí no puede haber secretos?

—Pues bien, tened compasion de mí y no digais los mios á mi padre, dijo la niña descubriéndose la cara.

Don Enrique se quedó maravillado: era la linda Sara, hija de Asser, cuyos negros ojos y hermosísimo rostro habia contemplado algunas veces suspirando.

—Pero ¿y vuestro padre? dijo atrayéndola hácia sí, y mirando con deleite aquel semblante virginal y delicado.

—Mi padre trabaja y me juzga recogida. Vos teneis la culpa de mi atrevimiento.

—¿Yo, divina Sara?

—Sí, vos: ¿por qué mi mirabais tanto siendo brujo?

Asser echaba leña en el fuego miéntras D. Enrique continuaba dormido.

Entre tanto la accion del narcótico iba en aumento en el cerebro del enfermo, y el sueño iba tomando cada vez un carácter más vago y vaporoso.

***

Sara habia introducido sigilosamente á D. Enrique en el laboratorio de Asser, que retiraba del fuego un crisol hecho ascua, derramando su contenido en una piedra.

—¿Es oro? dijo D. Enrique, sin saludar al judío, y presentándose bruscamente.

—No, contestó éste sin sorprenderse ante aquella aparicion: es *mercurio filosofal*, obtenido bajo la influencia de los astros que presidieron á vuestro nacimiento: derramado en esta piedra y pronunciando las palabras rituales, he podido evocaros.

—¿Luégo he venido involuntariamente por vuestro conjuro? preguntó admirado D. Enrique.

—Sí, amigo mio.

El Marqués de Villena estaba lleno de asombro, y dijo á su compañero de trabajos:

—Sois más afortunado y diestro: en vano he pasado las noches mirando al firmamento, ó evocando á los ángeles buenos y malos: las estrellas callaban; los espíritus no me obedecian; las nueve esferas me parecian figuras ideales, y sólo veia un espacio ilimitado, sin divisiones ni casillas, de aire sutil, en el cual giraban los astros. El cielo y los libros me parecian en contradiccion, y las matemáticas ineficaces para explicar la relacion entre los astros y los hombres...

—¿Habeis consultado las entrañas de las aves?

—Sí; pero en vez de hallar en ellas lo porvenir, sólo he encontrado el arte de trinchar.

El judío sonrió y D. Enrique dijo:

—¿Me necesitábais?

—De nadie necesito.

—¿No sois un pobre judío?

—Segun vuestros libros, pertenezco al estado de mercader, en mi calidad de boticario (1).

—No tal, respondió el Marqués; perteneceis al estado de maestro.

—Estais equivocado, mi clase no está descrita en vuestra obra. Soy del estado de los espíritus.

(1) Trabajos de Hércules. Divide D. Enrique de Aragon «el cuerpo místico universal ó congregacion humana» en 12 estados, que son: de príncipe, de prelado, de caballero, de religioso, de ciudadano, de mercader, de labrador, de menestral, de maestro, de discípulo, de solitario y de mujer.

Don Enrique de Aragon le miraba con extrañeza.

—Sí, amigo mio: viven aparentemente al lado vuestro hombres y mujeres, con aspecto corpóreo, que nacen y mueren al parecer, y fingen vivir como vosotros: miéntras los demas hombres se preocupan de su propio bienestar, y gastan su vida en procurarse goces materiales, nosotros alimentamos las ciencias, descubrimos los secretos naturales, perfeccionamos los idiomas, difundimos las ideas y trabajamos para todos. ¡Ay de la generacion en que falten los espíritus, y que sólo produzca esos individuos egoistas que viven para sí exclusivamente! Escucha, Enrique: voy á pagar tu amistad con el pobre judío, proporcionándote *el agla ofentide*, aquella planta que Mahomad Alcagi juzgó necesaria para que fueras sabio, feliz y respetado: esa hierba sólo se encuentra en mis jardines.

Asser cogió de la mano á D. Enrique de Aragon, y abriendo una puertecilla, le condujo á un jardin fantástico, iluminado por una claridad vivísima, que en vez de ofender, producia en la vista un extraño deleite.

Los árboles y las plantas eran de fuego; hilos de luz, en forma de menuda hierba, brotaban de la tierra, é insectos luminosos se arrastraban entre la hierba: cada flor tenia su matiz propio; veianse colores completamente extraños y desconocidos: un chorro de luz brotaba de un surtidor de jaspe, y aquel líquido de fuego, al caer sobre la piedra, se deshacia en chispas y circulaba por estrechos cauces.

Don Enrique cortó una magnolia de fuego y aspiró con ánsia sus emanaciones, sintiendo que su vida se aumentaba, que ensanchaba con rapidez su entendimiento, que su corazon se inundaba de alegría, que todos los secretos de la creacion se le revelaban, y vió á Sara que le miraba con amor y le esperaba sonriendo.

Pero en aquel momento sintió en su rostro una impresion dolorosa, y haciendo una contraccion sobre sí mismo, se encontró en su alcoba, delante del hogar; Miguel Ramirez estaba arrodillado ante su silla y tenia un hisopo en la mano, con el cual le habia rociado el semblante de agua bendita, pero helada. El Marqués, que se creia amado y poderoso, se encontró pobre, viejo y moribundo.

III.

Miguel Ramirez habia llegado hasta la puerta lleno de escrúpulos y recelos: ninguna claridad se distinguia en el interior, y cuando se determinó á saltar la tapia, un coro de ladridos le hizo ver que era imposible el asalto.

No tenia otro remedio que retirarse, lo cual repugnaba á su fidelidad; así es que despues de muchas vacilaciones se decidió, no sin haber perdido mucho tiempo, á llamar á la puerta y declarar lo que sucedia al dueño del jardin, que era D. Lope de Barrientos, obispo de Cuenca.

—Haceis mal en intervenir en asuntos de esta índole, buen Ramirez, é hicisteis peor en dejar á vuestro amo moribundo en poder de un judío, dijo el prelado. Sin embargo, he oido hablar de esa hierba, y no como amuleto, sino como curiosidad, quiero saber si realmente crece en esta huerta: una hierba de fuego no es imposible para el que ha sembrado el orbe de tantas maravillas. Apresurémonos, que quiero ir en persona á auxiliar al moribundo, y enviar aviso á Palacio para que el Rey no ignore el grave estado de su tio.

Recogidos los perros, el obispo y Ramirez recorrieron la huerta, que era pequeña, en todas direcciones, sin encontrar vestigios del vegetal maravilloso.

—Me han engañado, señor, dijo Ramirez con espanto: ese judío ha querido alejarme para que mi amo muera sin auxilios espirituales.

—No hay que perder un minuto, contestó con interes el obispo: D. Enrique necesita más que otro el amparo de la Iglesia.

Don Lope de Barrientos dió algunas órdenes, y acompañado de Ramirez y de varios servidores, llegaba poco despues á la posada del Marqués de Villena.

El escudero descolgó una pila de agua bendita y un hisopo que tenia tras de la puerta, y precedió al prelado rociando los muebles y paredes.

—¡Se ha escapado el judío! dijo Ramirez abriendo la alcoba del enfermo. Ese miserable ha huido llevándose el alma de mi pobre amo.

Y cayó de rodillas ante el señor de Iniesta, rociándole el rostro copiosa y piadosamente.

IV.

Más que la desagradable impresion del agua helada, hicieron volver en sí al Marqués de Villena la presencia de su escudero, el triste espectáculo de la realidad, y esa reaccion final con que la vida se defiende de la muerte.

—¡Aun vive! exclamó con efusion el escudero.

Don Enrique, entre tanto, le interrogaba, sin hablar, con su mirada fija y expresiva.

—¿Ha sido inútil tu viaje? dijo por fin el enfermo.

El escudero no se atrevia á contestar: D. Enrique prosiguió diciendo:

—¿Por qué habré despertado?

Y cerró los ojos, tratando de reanudar el sueño y volverse al mundo fantástico de Sara; pero cuanto más queria alejarse de la realidad, ésta se le representaba con más triste relieve.

—¡Ramirez! dijo el Marqués con amargura: descuelga mi laud y échale al fuego. Ese instrumento de placer sollozaria entre mis manos: mi alma ya no existe: ni áun parece que vivo, es porque el dolor, dentro de mí, hace las veces de alma.

El escudero arrojó el laud al fuego.

—¿Ves qué bien arde? Era muy viejo: como mi corazon, los corazones secos tambien se incendian fácilmente.

El obispo de Cuenca permanecia detras del enfermo, sin que éste reparase en su presencia.

—Adios, doña María, primer amor mio: adios, blasones de mi nobleza: adios Asser, mi compañero de estudios; Ramirez, compañero de pobreza; Sara, último latido de mi corazon. Adios, libros mios, lazo que me unirá con las gentes venideras, depósito de todos mis pensamientos, resúmen de todas mis vigilias. Adios, cuerpo envejecido, cómplice de mis flaquezas y estímulo de mis vicios, diligente servidor en otro tiempo; y hoy caduco y molesto huésped. Todos sois amigos que dejo atras, miéntras mi alma continúa su viaje solitaria y afligida.

—El alma que se eleva á Dios no es un alma solitaria dijo el obispo adelantándose.

—¡Ah! ¿sois vos, D. Lope? exclamó D. Enrique sorprendido. ¿Qué venís á hacer en esta casa?

—Cumplir mi deber, D. Enrique; somos los cortesanos del dolor, y aquí reina en toda su grandeza.

—¿Habeis oido?

—Don Enrique, la religion abre los brazos al afligido, pero no adula al soberbio. Reconcentrad el espíritu y ved si habeis merecido ese dolor.

El Marqués de Villena calló.

—Recordad que por la ambicion del Maestrazgo os divorciasteis de doña María..... Pensad si cumplisteis bien con vuestro carácter de prelado: si la adulacion pudo más en vos que vuestros deberes de esposo; meditad en la sangre que por vuestra culpa se ha vertido, y decid si con semejante vida teneis derecho á pedir una muerte apacible y sin contrariedades.

—Hace de eso tanto tiempo..... contestó el Marqués.

—El pecado no prescribe sino con la penitencia.

—Ademas, añadió el obispo, ¿en qué empleasteis la ociosidad en vuestra villa de Iniesta?

—He pasado veinte años estudiando.

—Sí: se os ha visto en compañía de astrólogos, gastando vuestro entendimiento en locas especulaciones, prohibidas por la Iglesia; habeis saciado vuestra gula, y no habeis combatido las tentaciones de la carne; habeis tenido correspondencia con infieles.....

—La fama de mi nombre hacia que me consultasen.

—Como entendido en la cábala y en la magia, ¿no es cierto, Don Enrique, no buscabais la ciencia por el camino recto, y vuestro entendimiento se ha extraviado? y si no, ¿qué habeis encontrado en esas ciencias que no se enseñan en nuestras universidades?

—Nada: verdades desfiguradas, errores bien vestidos, misterios, sombras, miedo. Supersticiones de viejas convertidas en sistema científico por locos.

—Don Enrique, más os ha seducido la lectura del libro Raziel que la de los Santos Evangelios.

—Yo buscaba la verdad en todas partes.

—¿Y creiais que un ángel habia revelado á un hijo de Adan las fórmulas con que se llama á los espíritus?

—Yo no creia: averiguaba.....

—¿Habeis hecho algun bien?

—He sido tan pobre.....

—No, D. Enrique, no habeis sabido gobernar vuestra hacienda. Habeis roto con la nobleza, aficionándoos al trato de gentes despreciadas, y despreciando el ejercicio de la guerra, que es obligacion natural de todo cristiano, en una tierra conquistada por infieles. No es el mundo quien os abandonó, sino vos el que os alejasteis de ese mundo, rompiendo sus costumbres, saltando por sus leyes, y muriendo como incrédulo.

—¿Incrédulo decis? exclamó D. Enrique con extraño acento.

—Estais muriéndoos: teneis la conciencia cargada de delitos, se halla á vuestro lado un sacerdote y no le habeis pedido confesion.

Don Enrique bajó aterrado la cabeza, consultó su memoria, miró en torno suyo, y dijo humildemente:

—Acercaos, D. Lope, que voy á decir todas mis culpas.

El obispo de Cuenca se aproximó al enfermo, y su oido penetró en aquella oscura y fantástica conciencia: el enfermo palidecia; el confesor temblaba; los troncos que se retorcian en el fuego lanzando gemidos parecian espíritus que protestaban de aquella santa ceremonia.

V.

Media hora más tarde, el Marqués de Villena tranquilo y resignado, decia con voz casi apagada al obispo de Cuenca:

—Todo es vanidad: sólo es real lo eterno. Haced que sea quemada mi librería; húndanse conmigo esos volúmenes que he amontonado por orgullo, y que á nadie pueden aprovechar, puesto que no me disiparon ni una sola duda. ¿Qué es la fama, si áun lo tangible se vuelve humo al borde de la tumba?

Aquéllas fueron las últimas palabras del Marqués, que alzó al cielo los ojos miéntras el sacerdote le absolvia.

El obispo de Cuenca veia espirar al moribundo sin que llegase la comunion: la respiracion del Marqués se hizo fatigosa y sus miradas se extraviaban.

—Muere en Dios, dijo al ver que lanzaba un largo suspiro, acaso el último.

En aquel momento se oyeron grandes voces en la calle.

—¡Sacrilegio! ¡Sacrilegio!

Cuando entraba en la posada el sacerdote que iba á administrar la Santa Eucaristía al enfermo, un bulto que salia huyendo de la casa atropelló al sacerdote.

Era Asser, que ciego y temeroso aprovechaba aquella ocasion de huir para ocultarse.

Alzóse un gran clamoreo; unos decian que el bulto era el demonio que huia de aquella casa para siempre. Las viejas aseguraban que la confesion no habia sido sincera, y que el alma del Marqués de Villena al abandonar su cuerpo habia querido impedir que el cuerpo de Nuestro Señor entrase en su morada.

La religion habia absuelto al pecador: la voz del pueblo seguia condenándole: para aquélla era un cristiano arrepentido; para la segunda un brujo impenitente.

EPÍLOGO.

Si el rey D. Juan II no auxilió en vida á su tio D. Enrique de Aragon, en cambio le hizo enterrar con toda pompa. Su cadáver fué depositado en la iglesia de San Francisco, junto al altar mayor, al lado de la Epístola; pero concluidas las ceremonias fúnebres, á que asistió de luto la grandeza, quedó arrinconado para siempre aquel

hombre singular, enemigo de las armas en un siglo de guerreros, apasionado por las ciencias en una época de oscuridad: aquel hombre que en vida vió á la nobleza de Castilla y Aragon disputarse con las armas sus estados, y á quien para conservar su maestrazgo le faltó, más que la proteccion del rey don Enrique III, el amoldarse á las preocupaciones y gustos de su época.

Frente á su sepulcro estaba situado el de otro hombre notable, Ruiz Gonzalez de Clavijo, embajador de D. Enrique III en Persia, cuyo libro de viajes áun hoy se lee con gusto, y del cual se extraen noticias importantes. Cuando el templo fué derribado para construir la gigantesca mole que hoy existe en el mismo sitio, ¿qué se hicieron los restos de aquellos célebres señores?

Decíamos que el sepulcro del Marqués de Villena quedó completamente abandonado, y hemos sido injustos. Un hombre seco y macilento, de traje negro y raido, iba todos los dias á rezar sobre el sepulcro y oir una misa por el alma del difunto: parecia uno de esos perros fieles que no pueden apartarse de la tumba de sus amos. Todas las noches, al retirarse á su posada, se detenia Miguel Ramirez ante la puerta del templo, y quitándose el sombrero, encomendaba á Dios el alma de D. Enrique.

Una noche, al aproximarse á la iglesia, notó Ramirez que la puerta estaba entreabierta, sin duda por descuido de algun monje. La curiosidad y la atraccion que ejercia para el escudero el sepulcro de aquel á cuyo lado habia vivido tantos años, le determinaron á entrar cautelosamente en el templo. La iglesia estaba á oscuras: sólo se veia una claridad vaga sobre el sepulcro de D. Enrique de Villena: Ramirez creyó al principio que aquella luz era una lámpara, pero mirando atentamente vió unos efluvios luminosos que se elevaban del sepulcro, oscilando suavemente como movidos por el aire: eran esas fosforescencias que brillan por la noche en los cementerios.

Ramirez cayó de rodillas, y en vez de sus acostumbradas oraciones, sólo salian de sus labios estas palabras:

—¡Gracias, Dios mio: D. Enrique es feliz sin duda; la hierba de fuego crece en su sepulcro!

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

EDUCACION DE PALOMAS-MENSAJERAS.



PARÍS.—Exterior del palomar de Mr. Roosebeke.

La «Sociedad de Conciertos», que dirige el distinguido artista D. Jesus de Monasterio, ha anunciado al público madrileño que celebrará *ocho* conciertos en la próxima temporada de primavera, y en los cuales ejecutará, segun costumbre, obras de reconocido mérito de autores españoles y extranjeros, algunas nuevas, y otras escogidas entre las de su gran repertorio, y que más han llamado la atencion del público.

Dichos conciertos se celebrarán, en el Teatro y Circo de Madrid, los domingos 22 del actual: 1, 8, 15, 22 y 29 de Marzo, y 5 y 12 de Abril próximo, á las dos en punto de la tarde, y el correspondiente abono se halla abierto desde ayer, 14, en el kiosko de la plaza de Topete.

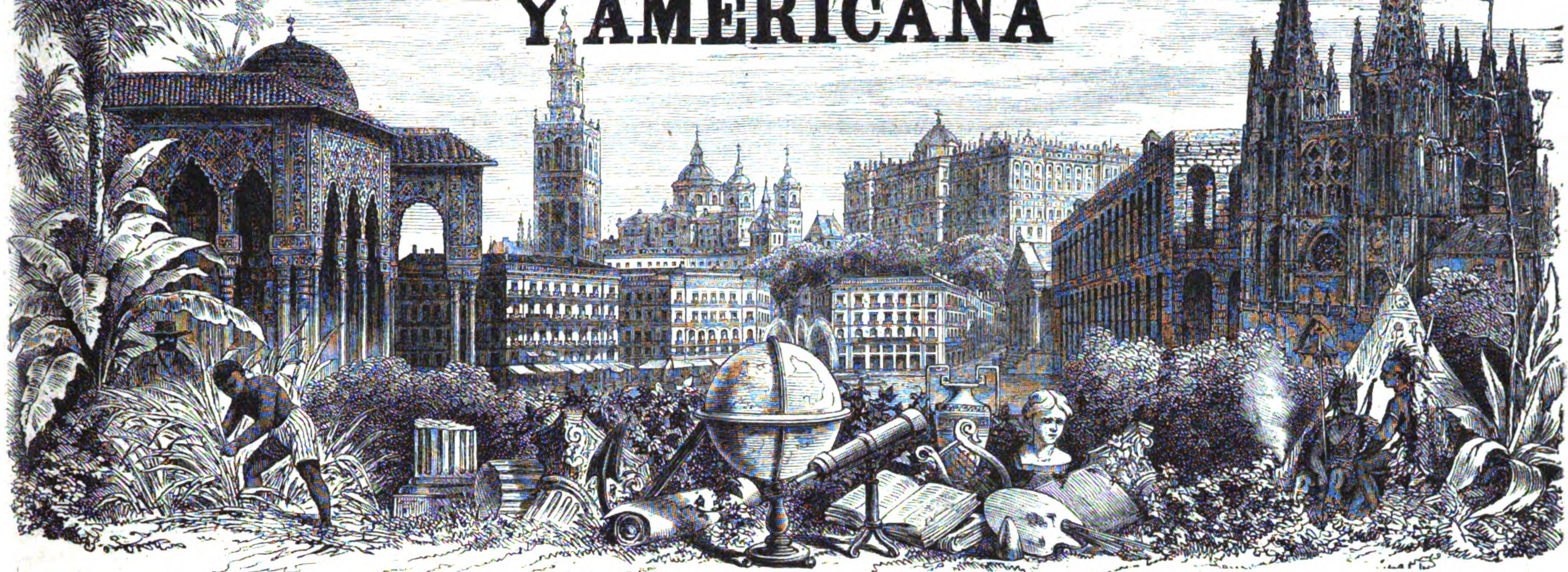
A LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES.

Reimpresos ya los números I y II de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del presente año, con esta misma fecha se remiten á los nuevos señores suscritores á quienes correspondia recibirlos.

EL ADMINISTRADOR.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. VII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 22 de Febrero de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.



EL MARISCAL DE CAMPO DON BENIGNO DE LA VEGA INCLAN Y ENRIQUEZ : † EN MADRID EL 11 DE ENERO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR. — *Inglaterra.*— Resultados electorales.—Dimision del gabinete Gladstone.—Disraely.—Propósitos humanitarios.—El hambre en la India.—*Francia.* — Situacion política.— El ministerio de Mr. de Broglie.—Las cuestiones pendientes. — La carta-manifiesto de Mr. Rouher.

INTERIOR.— La cuestion del plebiscito. — La de investidura de la Presidencia.— Operaciones del ejército del Norte.—Encuentro de Somorrostro. — Interrupcion de las comunicaciones. — Falsos rumores. — El Carnaval. — Abstencion de la caricatura política. — Baile de niños en la Presidencia.

El resultado del señaladísimo triunfo conseguido en Inglaterra por el partido conservador empieza á dar de sí las consecuencias previstas. Los thorys han reunido ya hasta 45 votos de mayoría en la Cámara de los Comunes, guarismo que expresa con harta elocuencia hasta qué punto en aquel sensato país se ha acentuado en esta ocasion, en todas las clases sociales, el movimiento de repulsion ante las amenazas de la demagogia europea. Los diputados conservadores han obtenido mayorías considerables, así en los distritos rurales como en las grandes ciudades del Reino-Unido, y ya resultaban elegidos 326 contra 278 liberales. Como consecuencia de esta victoriosa campaña, los dos jefes del partido conservador, Disraely y lord Derby, se habian puesto de acuerdo respecto á la formacion y al programa del futuro Gobierno, y ya el *Times*, con la mayoría de la prensa inglesa en que mejor se reflejan los movimientos de la opinion, juzgaba que el ministerio Gladstone debia retirarse ántes de la apertura de las Cámaras, cuando el

telégrafo nos ha comunicado la noticia de que en efecto el Gabinete, en vista de la mayoría obtenida por los conservadores, ha presentado su dimision. Disraely ha sido llamado á formar ministerio y á satisfacer la aspiracion tan solemnemente acentuada en los tres reinos unidos en favor de las doctrinas conservadoras, desarrollando un programa de gobierno cuya influencia ha de pesar en la marcha de la política europea.

Ántes de ser llamado al poder Mr. Disraely habia dado una muestra, muy comun en aquel país, de cómo son atendidas y respetadas las manifestaciones de la opinion. La situacion angustiosa en que se encuentran las posesiones del Asia, donde el hambre ocasiona grandes estragos, preocupa mucho los ánimos en Inglaterra, y ya con este motivo se habia celebrado un *meeting* en Mansion-House, bajo la presidencia del lord corregidor, con el objeto de abrir una suscricion en Lóndres y en toda la nacion para atender al socorro de los indios. Pues bien; Mr. Disraely, al hablar de la situacion de la India en su discurso á los electores de Bukingham, indicaba la conveniencia de consagrar el excedente del presupuesto á socorrer aquella gran calamidad. Llamado ahora al poder, el jefe del partido conservador podrá realizar este humanitario propósito.

⁂

Parece que el horizonte político se despeja algun tanto para el ministerio de Mr. de Broglie. Los periódicos franceses han sido estos dias mensajeros de buenas nuevas respecto á la situacion de aquel país, que aparecia amenazada de graves complicaciones. Creíase que la interpelacion de Gambetta no daria lugar á consecuencias desagradables; que la ley relativa á los alcaldes se aplicaria en las condiciones aprobadas por la mayoría de la Asamblea, y que cabia la creencia de que el pensamiento rentístico del ministro de Hacienda triunfase de la oposicion de que es objeto.

Los diarios oficiosos comentaban ademas con grandes elogios una carta-manifiesto de Mr. Rouher, que puede no ser ajena á este cambio lisonjero de las perspectivas políticas de la vecina república, y en que el ex-ministro del imperio se adhiere al poder *setenario* del mariscal Mac-Mahon.

⁂

De política interior poco podemos decir por hoy á nuestros lectores, si bien hay en la atmósfera cuestiones graves que quizá muy en breve serán objeto de trascendentales soluciones. La idea de consultar directamente al país sobre la forma de gobierno que ha de regir en España, se ha dado estos dias por desechada. En lo que se cree que los amigos de la situacion, que no han podido ponerse de acuerdo en la cuestion del plebiscito, se hallan perfectamente unánimes, es en la necesidad de dotar al presidente actual del Poder ejecutivo de facultades suficientes para resolver las crísis. Siendo esto así, faltará únicamente convenir en la forma en que se han de reconocer al Duque de la Torre las facultades de que fué investido el dia 3 de Enero. Algun periódico, de los que pasan por bien informados, ha dicho estos dias que la idea va pareciendo cada dia más realizable, y que no ha de faltar nombre con que designar el puesto que ha de ocupar el Duque de la Torre, conciliando los deseos de los republicanos decididos y de aquellos amigos del Gobierno que no quieren que se defina la interinidad. Hay quien cree que el jefe del Poder ejecutivo se llamará jefe de los poderes del Estado; pero la verdad es que el asunto no ha salido todavía del vasto campo de las conjeturas.

Volviendo á la cuestion del plebiscito, debemos añadir que si, como han afirmado algunos periódicos, la idea se habia desechado en principio, no faltan indicios para juzgar que no está tan olvidada como se presumia. Así, al ménos, lo hace presumir la actitud de uno de los periódicos ministeriales más autorizados, el cual, despues de declararse resueltamente en contra del proyecto de consultar directamente al país sobre la forma de gobierno, acaba de cambiar de actitud, colocándose entre sus más decididos defensores.

Y no es esto solo; otro periódico que suele beber en buenas fuentes, manifiesta hoy mismo que la cuestion del plebiscito ha de ocupar aún la atencion pública más de lo que creen los que la consideran próxima al olvido.

⁂

Lo que estos dias ha preocupado, y sigue preocupando la atencion pública en estos momentos, son las operaciones del ejército del Norte. Los movimientos del general Moriones, combinados con los de las columnas que operan á sus órdenes, habian ya indicado claramente que su propósito era obligar á los carlistas á levantar el sitio de Bilbao. Segun el extracto de los últimos telégramas recibidos por el Gobierno que ha publicado la *Gaceta*, las fuerzas del general Primo de Rivera habian llegado ya á las manos con los carlistas que impedian el paso al ejército liberal, y todo hacia presumir la inminencia de una accion decisiva.

Hé aquí las noticias que publicaba el diario oficial del dia 17:

« *Provincias Vascongadas y Navarra.*—El general Primo de Rivera, desde Castro, participa que el brigadier Blanco, con cinco batallones, habia entrado en Onton sin dificultad; que despues hacia una hora que oia fuego, y salia con cuatro batallones más á averiguar la causa; y que el comandante militar de Castro decia que dicho fuego de fusilería era bastante intenso. El general en jefe se proponia salir al amanecer de ayer desde Laredo para Castro con el resto del ejército, teniendo el general Primo de Rivera 14 batallones y 12 piezas.

» El mismo general en jefe, posteriormente, manifiesta que las tropas al mando del general Primo de Rivera ocupaban ayer todas las posiciones que dominan á Somorrostro; y que en el flanco derecho de la altura de la Concepcion están las tropas de la division Catalan, hallándose al otro lado del rio, y sobre las alturas de la derecha de la carretera, algunos batallones carlistas. Se han presentado tres individuos procedentes de la faccion, manifestando que reina gran descontento en ésta.

» En el combate que tuvo lugar el dia 15, al tomar las tropas las posiciones citadas, el batallon de Barbastro dió grandes pruebas de disciplina y valor al atacar los atrincheramientos enemigos, defendidos por Radica con dos batallones navarros que fueron arrojados de ellos. »

Estas son las últimas noticias comunicadas al Gobierno. La interrupcion que ha sufrido despues el telégrafo entre Santander y Santoña, y entre Laredo y Castro-Urdiales, y el fuerte temporal que reina en las costas cantábricas, han cerrado las comunicaciones con el general en jefe, dando ocasion á la ansiedad que reina por conocer el resultado de las operaciones posteriores y á que se hayan propalado por los alarmistas noticias desfavorables desprovistas de fundamento.

La incomunicacion continúa en el momento en que escribimos estas líneas; pero se tiene por cosa cierta que el único encuentro ocurrido ha sido el que refiere el extracto de la *Gaceta* que acabamos de trascribir, y cuyo resultado fué ganar las tropas del general Primo de Rivera posiciones muy ventajosas; que la escuadrilla llegó de arribada á Santander obligada por el temporal, y que éste ha obligado al general en jefe á aplazar momentáneamente la continuacion de las operaciones.

Las noticias de última hora nos dicen que á pesar del temporal la escuadra pudo avanzar ayer á Santoña, y que el general Moriones, aprovechando la salida del vapor inglés *Asia*, remitió noticias á Santander relativas al ejército del Norte. Las tropas seguian ocupando las posiciones tomadas á los carlistas, y el temporal de lluvias continuaba con tal violencia, que era imposible intentar ningun movimiento de avance sobre Portugalete y Bilbao.

Por lo demas, la cuestion del Norte absorbe completamente en estos momentos la atencion del Gobierno, y en no ménos alto grado la del público.

⁂

Con este asunto, que es hoy objeto de preferente interes, se relaciona una profecía de que se han hecho eco periódicos muy sensatos. Se ha dicho, con referencia á las personas que presumen conocer mejor el curso de los sucesos, que dentro de breves dias se verificarán importantes y satisfactorios acontecimientos que han de mejorar notablemente la cuestion de órden público, hasta el punto de dar un nuevo carácter á la guerra con ventaja de la causa liberal. Y añádese que los importantes resultados á que se refiere este fausto vaticinio, formarán época en la historia de nuestras discordias civiles.

El augurio fija tan corto plazo para satisfacer la curiosidad general, que poco hemos de tardar en asociarnos, si se realiza, al júbilo de los primeros iniciados en este misterio.

⁂

Ha habido durante el Carnaval que acaba de trascurrir una momentánea solucion de continuidad en la deliberacion de las árduas cuestiones que se agitan en el seno del Gobierno. La locura pública, siguiendo en esto el ejemplo de la razon de Estado, se ha abstenido tambien de la política. Despojado de este rasgo favorito de su fisonomía, tan fuertemente acentuado en los años anteriores, el Carnaval de 1874 ha pasado sin gran bullicio, aunque, á decir verdad, ha conservado una regular dósis de buen humor, de que no ha podido triunfar el espectáculo de los males que afligen al país. A despecho de las graves preocupaciones que no pueden ménos de embargar el ánimo en presencia de la guerra fratricida que cubre de luto nuestro suelo y devora nuestra esquilmada hacienda, los bailes públicos han estado animadísimos, y la lluvia ha robado más animacion á los paseos del Prado y Recoletos que la triste contemplacion de la lucha que desgarra nuestra patria.

No nos maravilla; la indiferencia es la enfermedad grave de nuestros tiempos, y en España ese general achaque empieza á afectar aquel carácter de atonía que es inseparable de ciertos males crónicos.

Sin embargo, del mal el ménos, dice el refran: consolémonos con la idea de que al lado de la indiferencia en que vive una parte de los españoles ante el recuerdo de sus pasadas desventuras, el espectáculo de las presentes y las nubes del porvenir, las pasiones políticas no perturban ya al país fuera del campo único de lamentable lucha á que han quedado reducidas, y los partidos sensatos siguen haciendo acto laudable de abnegacion, apoyando incondicionalmente el propósito de restablecer el órden y enderezar el derrotero por donde caminábamos al abismo.

⁂

Y volviendo á los placeres del Carnaval, que no han sido muchos ni muy notables por el ingenio y la novedad, habrémos de remontarnos á altas regiones donde el culto tributado al bullicioso dios se traduce en prácticas elegantes y en primorosas solemnidades, para dejar algun señalado recuerdo consignado en esta crónica.

Uno de los más agradables es el que ha dejado en la buena sociedad el baile de niños celebrado el dia 15 en los salones de la Presidencia. La fiesta estuvo brillantísima, figurando entre la concurrencia no pocas damas muy celebradas por su belleza y muchos hombres notables en los círculos políticos y literarios.

Entre las señoras se hallaban las Condesas de Campo Alange, Catres, Almina, Rascon, Iranzo, Nava del Tajo y San Antonio; Marquesas de los Ulagares y señoras de Ulloa (D. Juan), Leon, Ulloa (D. Augusto), Valera, Moreno Benitez, Gasset, Moret, Barca, Ahumada, Serrano y Serrano Muñiz, García Torres, Capa, Malcampo, Ory, Tuero, Olañeta, Mochales, Dumont, Nuñez, Topete, Salamanca, Castilla de Salamanca, Mendez de Giron, Sanchez y Saavedra, Azcárraga, Rábago, Sedano, embajadora de Inglaterra, señoras Layard y otras muchas, todas elegantes y admirable y ricamente prendidas.

Entre los hombres, ademas de todos los ministros excepto el de Marina, estaban los señores capitan general, gobernador y alcalde de Madrid, ministro inglés, y los Sres. Ulloa (D. Juan y D. Augusto), Mazo, Romero Ortiz, Chinchilla, Sedano, Gasset, Conde de Almina, Marqués de los Ulagares, Soria Santa Cruz, Ros de Olano, Dávila, Correa, Ferreras, Leon y Castillo, Rute, Ory, Valera, Moret, Moreno Benitez, Alonso Martinez, Muñiz, Ladiko, Robles, Arroyo, Borrego, Gallostra, Fernandez Cuevas, Gaminde, Monte-Verde, Conde de Nava del Tajo, Conde de Iranzo, Mantilla, Retes, Navarrete, Nuñez de Arce, Azcárraga y otros muchos.

Los niños lucieron trajes elegantes y disfraces caprichosos, muchos de ellos recordando personajes históricos, y se entregaron con gracia infantil á los placeres del baile.

Los Sres. Duques de la Torre hicieron los honores del baile con la esplendidez y el exquisito gusto que es en ellos proverbial, dejando gratísimo recuerdo de la fiesta á la distinguida sociedad que tuvo la dicha de asistir á ella.

20 de Febrero de 1874.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EL MARISCAL DE CAMPO D. BEDIGNO DE LA VEGA INCLAN Y ENRIQUEZ. (Véase pág. 99.)

IMPRENTA DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA», PROPIEDAD DE LOS SRES. ARIBAU Y COMPAÑÍA.

Cuando el Sr. D. Manuel de Rivadeneyra, tipógrafo y bibliófilo distinguido, trató de dar principio, en 1844, á su magnífica *Biblioteca de autores españoles*,—monumento literario que no necesitamos encomiar, pues harto conocido es de propios, y acaso *áun más de los extraños*,—empezó por crear, como sólida base de aquella obra colosal, el gran establecimiento tipográfico que por tantos años ha llevado el nombre de su ilustre fundador.

Agobiado por las fatigas de un trabajo rudo y constante, más todavía que por el peso de los años, el Sr. de Rivadeneyra cedió la propiedad del establecimiento á sus especiales amigos los Sres. D. José Aribau y D. Eleuterio Navascués, no para reembolsarse del gran capital que aquél representaba, sino porque sabia que estos señores habian de sostenerle á la más elevada altura de perfeccion, como lo han hecho hasta ahora, instalando en él inmediatamente cuantos inventos arroja la industria moderna, que están relacionados con el arte nobilísimo de Guttenberg.

Prueba de ello es la immejorable perfeccion con que se imprimen LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, y la cual ha dado lugar, no sólo á que el jurado de la Exposicion de Viena concediera una medalla de Mérito á la Empresa de dichos periódicos, sino á que muchas sociedades artísticas y tipográficas, de esas que dan honor al país en que funcionan, hayan dirigido honrosas felicitaciones al Director de las mismas, con encargo especial de trasmitirlas á los tipógrafos que los imprimen.

Y viniendo ahora á una descripcion abreviada del establecimiento, dirémos, en primes lugar, que en él se hallan, para toda clase de trabajos tipográficos, fundiciones inglesas y alemanas de las mejores fábricas, con abundante surtido de titulares, tipos árabes, griegos, hebreos, etc., excediendo de 500 las cajas de composicion que hay en servicio.

En el gran salon central, representado en nuestro dibujo de la pág. 100, existen dos máquinas generadoras del vapor, que alternan en sus funciones, diez y nueve máquinas y prensas de imprimir, y várias de glasear, una de las cuales, de cuatro cilindros y movida por vapor como las anteriores, ha sido adquirida recientemente en la Exposicion de Viena, y es la única de su clase en España. La máquina principal, ó sea la en que se imprime LA ILUSTRACION, es digna de admiracion por su colosal tamaño, pues recibe á

la vez en su doble platina las 16 páginas de que consta el periódico, y áun podria recibir otras formas de mayores dimensiones.

Por último, nada deja que desear el interior del edificio, hecho *ad hoc*, en luces, ventilacion y anchura, para el mejor servicio y desahogo de los 150 operarios que ordinariamente trabajan en las diferentes secciones de imprenta, encuadernacion, cierre, estereotipia y galvanoplastia.

Concluirémos manifestando que una de las circunstancias que recomienda más este reputado establecimiento, es la baratura con que realiza las impresiones que se le encomiendan: así lo han reconocido varios editores de Madrid y áun algunos de provincias que tenian establecimientos propios, y han creido conveniente cerrarlos; y así lo reconoce tambien la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, la cual, á pesar de que su trabajo tipográfico daba lugar al sostenimiento del taller especial que fundó para la composicion é impresion de estos periódicos, ha encontrado economías considerables y perfeccion ventajosísima en el acreditado establecimiento de los Sres. Aribau y Compañía, dignos sucesores del ilustre Rivadeneyra.

PEREGRINOS PERSAS EN VIAJE Á LAS NECRÓPOLIS DE KERBALA Y MESHID ALÍ.

A semejanza de los mahometanos ortodoxos, que tienen el deber de visitar una vez en su vida la mezquita de la Meca, y prosternarse humildemente ante el sepulcro del Profeta, los mahometanos de Persia, disidentes, que pertenecen, por lo general, á la secta de Shiad, hacen tambien peregrinaciones religiosas á las mezquitas de Kerbala y Meshid Alí, cerca de Bagdad, la ciudad santa de los persas, y á ellas conducen, áun desde las regiones más apartadas del imperio, los restos mortales de aquellas personas que murieron en olor de santidad.

No se crea, sin embargo, que todos los persas profesan una misma religion, la secta mahometana de Shiad, aunque los sacerdotes de ésta disputen á los turcos la ortodoxia de la fe, y aseguren que ellos conservan mas puras las tradiciones y las reglas de Mahoma y del Koran; porque entre la aristocracia actual de Persia ha hecho numerosos progresos una especie de doctrina panteista, denominada de *Suféeism*, del nombre de su propagador, y existe ademas la pérfida secta de Bab, cuyos adeptos profesan doctrinas parecidas á las de los modernos comunistas europeos, y promueven insurrecciones peligrosas que son dominadas á sangre y fuego por el gobierno persa, que castiga con horribles penas á los *babdistas* convictos y confesos.

El reciente viaje del Shad á las principales ciudades de Europa habia hecho creer que el imperio de Persia, que en lo antiguo, y bajo el cetro de los Ciros y Darios, llenó el mundo de su nombre, intentaba penetrar ahora en la ancha via de la civilizacion y del progreso; y sin embargo, los interesantes libros *Journey from London to Persepolis*, del infatigable viajero Mr. John Usserh, publicado en 1865, y el titulado *History of Persia*, de Mr. Grant Watson, dado á la luz pública en 1866, demuestran hasta la evidencia que la Persia ha permanecido refractaria á toda civilizacion durante los dos últimos siglos. Por lo demas, el grabado de la pág. 101 conmemora una de la principales costumbres persas que hemos indicado al principio de este suelto: varios fieles mahometanos de la secta de Shiad marchan en peregrinacion religiosa á la ciudad santa de Bagdad, y conducen sobre sus camellos, y preparados á usanza de los orientales, los restos de algunos deudos suyos que murieron en olor de santidad, para depositarlos en las necrópolis sagradas de Kerbala y Meshid Alí.

TIPOS DE VOLUNTARIOS CARLISTAS.

Si la guerra civil es, por desgracia, un hecho, por más que sea doloroso, en nuestra desventurada patria, únicamente como asunto de actualidad ofrecemos en la pág. 104 un grabado que retrata varios tipos de voluntarios carlistas de infantería y caballería.

No vaya á creerse, sin embargo, que todos los soldados del actual Pretendiente se hallan uniformados de la manera que indica nuestro dibujo, ni siquiera que se hallaron alguna vez de un modo semejante los defensores del primer Pretendiente, áun despues de una larga lucha de siete años y contando con más elementos que hoy tienen los del titulado Cárlos VII; ahora, como entónces, algunos batallones han logrado presentar cierta uniformidad en el vestuario y en el armamento; mas por lo general, la mayor parte de los individuos que forman en las filas carlistas sólo tienen como distintivo especial la boina, aunque de color diferente, usando, por lo demas, cada cual el traje que puede y el arma que le tocó en el reparto, ya fusil Remingthon, ya trabuco naranjero.

¡Mejor fuera en verdad que terminase una vez para siempre la cruenta guerra civil que aflige á várias provincias de la trabajada España, y que los promovedores de ella comprendiesen al fin los grandes daños que causan á la patria con rebeliones insensatas y de éxito imposible.

SALON DE CÁRLOS V EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA.

Uno de los más suntuosos edificios que posee áun hoy dia la poética reina del Bétis, la hermosa Sevilla, como riquísimo legado de los tiempos antiguos, es el Alcázar de los reyes, situado en la histórica plaza del triunfo.

Ignórase quién fué el fundador de aquel palacio, construido sin duda por los árabes para morada de sus reyes, mas allí vivió el santo rey D. Fernando III, hechas las purificaciones y obras convenientes, despues de la conquista de Sevilla, y «el muy alto, é muy noble, é muy poderoso, é muy conquistador rey D. Pedro», —segun reza una inscripcion que se halla en la fachada principal,— debió de trasformar completamente la construccion antigua, pero conservando en la arquitectura el gusto árabe, cuando la misma inscripcion añade que «mandó facer (el rey D. Pedro) estos alcázares, é estos palacios, é estas portadas..... en la era de mil é cuatrocientos é dos.»

El emperador Cárlos V, proponiéndose celebrar allí sus bodas con la Infanta de Portugal, mandó ejecutar várias obras en 1524, y entre otras el primoroso *Patio de las Doncellas*, llamado tambien *Patio de Cárlos V*.

Este patio, cuya fachada principal está retratada en nuestro grabado de la pág. 105, segun una fotografía del señor Laurent, ocupa un espacio de 70 piés de longitud y 54 de latitud; esbeltas columnas de mármol sostienen 24 orientales arcos llenos de preciosos calados y menudas labores, y sobre ellos se eleva el artesonado de las galerías, cubierto igualmente de afiligranados detalles de caprichosa invencion.

El pavimento es de mármol, con una graciosa fuente en el centro, y son de mucho gusto las labores arabescas que adornan los muros.

¿Cómo describir en pocas líneas el Alcázar de Sevilla, riquísima joya de aquella encantadora ciudad?—Allí está el salon de Embajadores, llamado vulgarmente *de la media naranja*, cuyos arcos pueden compararse con un fino bordado de encaje, y cuyos muros se hallan cubiertos de azulejos y relieves de estuco de brillantes colores, y que fué testigo, segun la tradicion, de la cruel muerte que dieron los maceros del rey D. Pedro al desventurado hermano de este monarca, D. Fadrique; allí el pórtico denominado Apeadero, con altas columnas de mármol pareadas, que sostienen airosos arcos; allí los patios de las Banderas y de doña María de Padilla, y los famosos baños que llevan el nombre de esta célebre dama (ya descritos y dibujados en otro número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA); allí, en fin, los pintorescos jardines de las Damas, del Leon, del Laberinto, de la Gruta y otros, con abundantes surtidores y escogidas obras de arte.

No ignora Sevilla que su magnífico alcázar es una joya inapreciable «que debiera estar cubierta con funda», como ha dicho un escritor sevillano, y es de creer que hará todo lo posible para que la ruda mano del tiempo apénas pase rozando por aquellas afiligranadas galerías y abrillantados muros.

MERCADOS ANTIGUOS DE MADRID.

Adelantando con rapidez las obras necesarias para la conclusion de los magníficos mercados que por cuenta del Ayuntamiento se están construyendo en las plazas de la Cebada y de los Mostenses de esta capital, figuran nuestros dos grabados de la pág. 108 como curiosos *specimen* del antiguo Madrid, que desaparecerán en breve y para siempre: el uno representa el mercado de la plaza de San Miguel, con sus tiendas y *garitas* de madera, apiñadas y feas, formando calles angostas y nada limpias, y en las cuales se ofrecen á los compradores diferentes artículos para el consumo diario; el otro señala el aspecto, en las primeras horas de la mañana, de la estrecha calle de la Caza, en la que se efectúa al aire libre y *coram populo* la edificante operacion de *preparar* para la venta las reses menores, aves, etc.

Estaba considerado como asunto de necesidad urgente la construccion de los nuevos mercados, para que desapareciesen aquéllos, y sus semejantes de la plaza del Cármen, calle de Pelayo y otros, que ofendian la cultura de la capital de España, y causaban grave perjuicio á la salubridad pública; y debemos, por lo tanto, felicitarnos de que esté á punto de realizarse tan importante mejora.

SIGNOR ENRIQUE TAMBERLICK, PRIMER TENOR EN EL TEATRO DE LA ÓPERA.

Como indicábamos en el número anterior, el *signor* Enrique Tamberlick, recien llegado á esta capital, procedente de América, ha vuelto á presentarse ante el público madrileño, en el escenario del teatro nacional de la Opera, cantando la parte de Arnoldo, en el *Guglielmo Tell* de Rossini, con la maestría y delicadeza que caracterizan al eminente artista.

No somos nosotros llamados á consignar en esta seccion los envidiables lauros que ha conquistado el Sr. Tamberlick en su larga carrera artística, y necesitaríamos para ello mayor espacio que el contenido entre los pequeños límites de un suelto, concretándonos por lo tanto á ofrecer á nuestros lectores, en la pág. 109, un fiel retrato del tenor querido de los *dilettanti* madrileños.

Estos han saludado con júbilo, ahora como siempre, la reaparicion del distinguido artista en el palco escénico del teatro de la Opera, y cuyo primer acto, en la temporada actual, ha sido un mensaje de modestia que habla muy alto en favor de sus nobles sentimientos, que corresponden lealmente á los de su digno compañero el aplaudido Sr. Stagno.

«LAS MANZANAS DE ORO», COMEDIA DE MAGIA QUE SE REPRESENTA EN EL TEATRO ESPAÑOL.

Despues de una clausura de más de quince dias, en la noche del 1.° del actual abrió de nuevo sus puertas el teatro Español con la comedia de magia, en tres actos y veinte y siete cuadros, titulada *Las Manzanas de Oro*, arreglada en verso y prosa por los conocidos autores dramáticos don Eusebio Blasco y D. Emilio Alvarez; y si ésta no puede ser juzgada como obra dramática y literaria, merece entusiastas elogios la Empresa del citado coliseo por haber presentado el espectáculo de una manera verdaderamente inusitada, y para lo cual ha empleado una suma considerable de sacrificios y desvelos, amén de cuantiosos desembolsos.

En cada uno de los tres actos pasan ante el espectador decoraciones notabilísimas y de mucho gusto, trasformaciones bien combinadas, trajes y demas accesorios caprichosos y ricos, y en algunos cuadros el conjunto es perfectamente artístico y de lo más bello que se ha visto hasta ahora en los teatros madrileños. Son lindísimas las decoraciones de los cuadros titulados *El baile de trajes*, *El genio del fuego* y *El torneo culinario*; producen sorprendente efecto las de *Los fuegos fátuos* y *La mansion de los Ondinas*; son por demas caprichosas y originales las de *La isla de las Monas* y *La córte de los pájaros*; y ofrece, por último, un resultado maravilloso el cuadro que lleva por título *El alcázar de la Felicidad*.

Los señores D. Jorge Busato y D. Augusto Ferri, artistas bien conocidos del público madrileño, han sido los autores de todas esas decoraciones, y satisfechos deben haber quedado de su obra al considerar los cumplidos elogios que unánimente les ha tributado la prensa periódica de esta capital, y al oir los nutridos aplausos con que les saluda todas las noches el inteligente público que llena por completo las localidades del teatro.

Nada tampoco ha omitido la Empresa para realzar la obra, en trajes y atrezzo, porque allí compiten la elegancia y el gusto con un lujo deslumbrador, debiendo advertir que todos estos accesorios, tan delicadamente confeccionados, son debidos á la industria española, que en esta ocasion, como en otras muchas, nada tiene que envidiar á los más selectos productos, para el servicio escénico, de los mejores talleres de Paris y Lóndres.

Los bailables tambien son muy lindos, especialmente el llamado de *los pájaros*, en el acto tercero, y las piezas de música, escritas por el distinguido maestro Sr. Arrieta, y dignas del inspirado autor de *Marina*, son recibidas igualmente con entusiastas aplausos.

Por último, el Sr. D. Diego Luque, director de escena, que ha hecho prodigiosos esfuerzos para lograr, segun lo ha conseguido, el mayor éxito del espectáculo, merece tambien sinceros elogios.

Más de veinticuatro representaciones van dadas, hasta el presente, de *Las Manzanas de Oro*, y en todas el teatro Español aparece completamente lleno de escogida concurrencia, como lo indica bien claramente el aviso *No hay billetes* que figura todas las tardes en la reja del despacho, y este excelente resultado recompensará á la Empresa de sus desvelos y sacrificios—que han sido considerables ciertamente, pues asciende á la respetable cantidad de 30.000 duros la empleada para la *mise en scène* de esta obra.

Proponiéndonos siempre conmemorar en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA los principales sucesos que llamen la atencion del público, damos en la página 109 un grabado que representa la decoracion del cuadro 19, en el acto segundo, y cuyo título es *La mansion de las Ondinas*.

EDUCACION DE PALOMAS MENSAJERAS: INTERIOR DEL PALOMAR DE M. ROOSEBEKE. (V. la pág. 84 en el número anterior.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL MARISCAL DE CAMPO
DON BENIGNO DE LA VEGA INCLAN Y ENRIQUEZ.

Nació el 14 de Febrero de 1789, murió el 11 de Enero de 1874.

El mariscal de campo D. Benigno de la Vega Inclan, cadete de la Guardia real en 1808, jefe que ha sido de la mayor parte del Estado general del ejército en esta época, acaba de fallecer en brazos de su hijo el tambien mariscal de campo D. Miguel de la Vega, á la avanzada edad de 85 años, con 80 de servicios, dejando una hoja brillantísima, porque como militar severo no ha tenido más norte que la ordenanza, y ha llegado á la alta categoría en que se encontraba á fuerza de dilatados años y penalidades.

Su vida abarca ese período de agitacion del renacimiento de España, lleno de luchas y de dificultades que han empañado tantos nombres militares, y que él ha atravesado sin que en su hoja de servicios pueda notársele la más pequeña mancha.

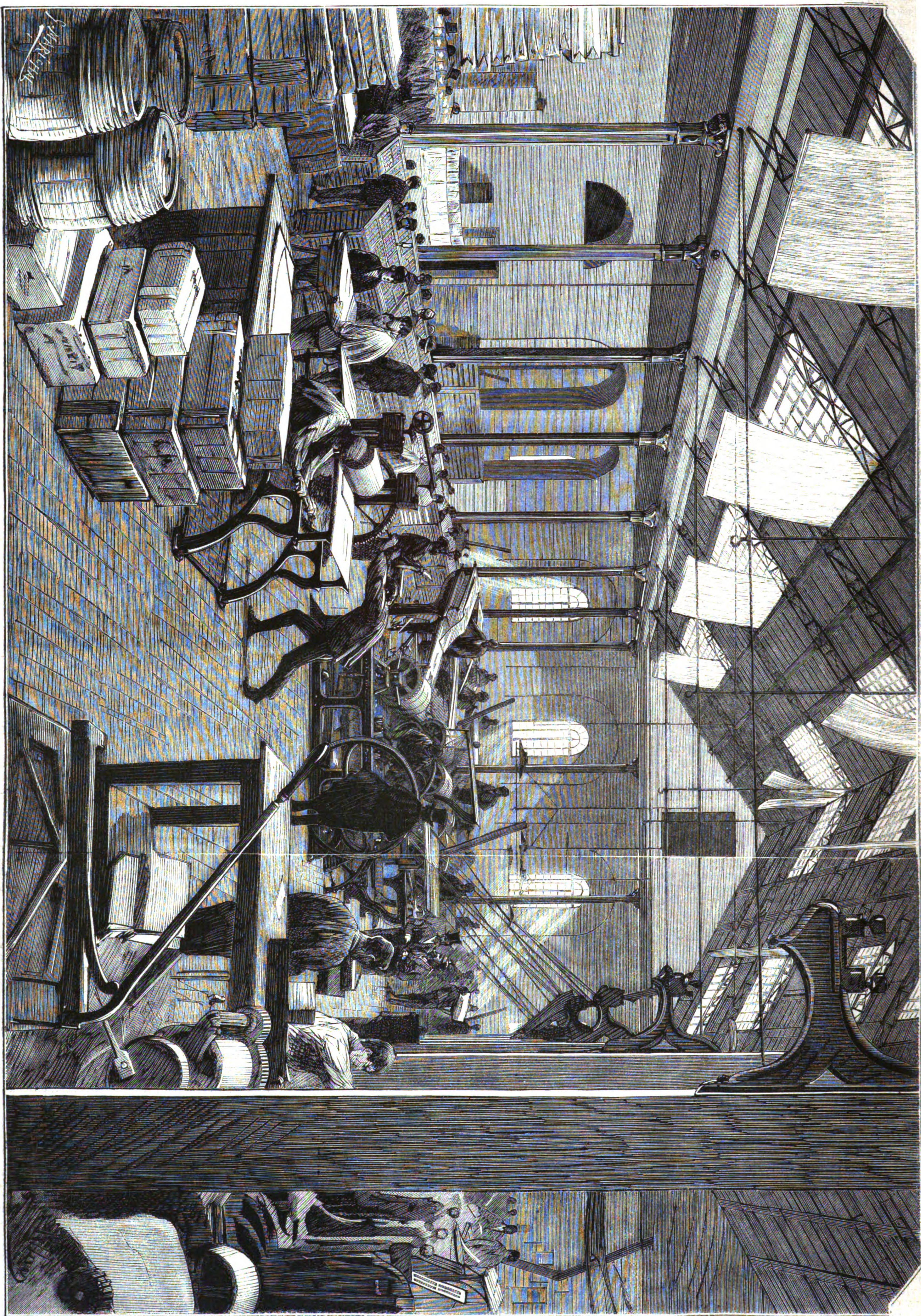
En el siglo pasado, la España despertó del sueño de doscientos años á que la condenára la dinastía austriaca, con la voz de Felipe V, quien se propuso elevarla á la consideracion de los modernos pueblos, combatiendo sus preocupaciones, ilustrando sus creencias, estimulando el estudio, protegiendo el trabajo, desarrollando su fuerza, fomentando su riqueza y abrillantando más y más la fe y la hidalguía, caractéres distintivos de nuestros abuelos.

Con paso firme, con solicitud, con cuidado siguieron esta via Fernando VI y Cárlos III, consiguiendo levantar el espíritu de ilustracion y de trabajo, el poder y la riqueza de este pueblo, sin merma de su fe, de su hidalguía, ni de sus venerables tradiciones; pero la revolucion francesa con sus excesos asustó á los verdaderos amantes del progreso, y con sus invasiones interrumpe y perturba los adelantos que con madurez y tino se iban consiguiendo en el camino de la civilizacion.

Entónces la ilusion reemplaza á la razon, la inquietud á la prudencia, la conveniencia al derecho, el éxito al honor, y á la justicia la fuerza, y ya pudo asegurarse que el siglo XIX no adelantaria en medida, tiempo y sazon oportunos, sino que habria de acudir á la fuerza para seguir imprudentemente tras la ilusion de poder juzgar por el éxito del honor, del derecho por la conveniencia, creando unas veces, destruyendo otras, trastornado siempre, el camino de la civilizacion que todos desean recorrer.

En la espectativa de estas luchas, en que tan fáciles son los tropiezos, aparece á la vida el general Vega Inclan, hijo de una noble é ilustrada familia de Castilla la Vieja, por lo que sus sentimientos hidalgos le llevaron á militar siempre en el campo del honor y de la libertad, con ese juicio y ese amor que ha hecho siempre de Castilla el corazon y la cabeza de España.

Antójasele á Napoleon, porque le conviene, el trono de los Alfonsos y Fernandos, y el 2 de Mayo de 1808 fusilan los franceses al pueblo de Madrid porque descubre sus tramados propósitos. Las tropas se hallan encerradas en los cuarteles, y el cadete Vega Inclan, encerrado tambien con una compañía del regimiento de caballería de España, de guarnicion en Talavera de la Reina, escuchando tan sólo los impulsos de su corazon, burla con mil peligros la vigilancia de la guardia y puestos franceses, y solo, sin esperar órdenes superiores, viendo que su compañía no salia á batirse contra el extranjero, marcha á incorporarse á su regimiento en Talavera para luchar por la independencia de la patria.



MADRID.—VISTA INTERIOR DE LA IMPRENTA DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA», PROPIEDAD DE LOS SRES. ARIBAU Y C.ª

¿Qué hariamos entónces de la viva comezon de nuestra curiosidad? Si se nos quita el placer de la inquietud, las delicias de la impaciencia, el deleite de las emociones, ¿qué nos queda de la vida moderna?.....

¡Los sucesos!..... Hé ahí la misteriosa cadena que nos arrastra.

¿Adónde?.....

Ese es el secreto de la Providencia y el misterio de la Historia.

Si alguna vez alcanzamos á deducir algo de los sucesos futuros por la índole de los sucesos presentes, podemos hoy asegurar que hemos entrado de lleno en el período de la expiacion y que todavía está léjos el período del arrepentimiento.

JOSÉ SELGAS.

IMPRESIONES DE UN JURADO.

Por qué y cómo soy jurado.—Lo que es y debe ser esta institucion.—Cuestion de oportunidad.—Interioridades del Jurado.—Quejas.—Primera y segunda causa.—Costumbres españolas.—Las multas.—De 10 á 11 de la mañana.—Una causa de doble homicidio.—Soy uno de los doce.—El tribunal del Jurado en ejercicio.—Absolucion.—La ley y la conciencia.—Nuestros deberes.—Ofrecimientos.

Del fondo de una urna salió mi nombre al lado de otros varios, y por efecto de este capricho de la suerte, soy Jurado.

Héme aquí convertido en juez cuando ménos podia imaginarlo; héme aquí obligado á ver pasar por delante de mí á todos los criminales de la audiencia de Madrid, á oir á sus acusadores y á sus defensores, y á absolver ó condenar con arreglo á lo que mi conciencia me dicte.

Confieso que si por una parte, dada mi profesion de escritor de costumbres, he agradecido á la suerte la preferencia de que me ha hecho objeto; por otra, dada la importancia de la mision que me ha confiado, tiemblo cada vez que tengo que asistir al segundo sorteo que da por resultado los doce jurados que han de fallar la causa sometida á su juicio, y tengo calentura cuando me toca ser de los doce.

Júntanse á los representantes de la opinion pública tres magistrados representantes de la ley; y si bien se confia una buena parte del fallo á la casualidad, que es quien forma el Jurado, la verdad es, en mi humilde opinion, que el Jurado puede llegar á ser una institucion de inmensa utilidad, no sólo para la Sociedad, sino hasta para la misma Justicia.

Quizás ha debido entender ántes el ministerio de Fomento que el de Gracia y Justicia en el establecimiento del Jurado; quizás ántes de llamar á la opinion á fallar, ha debido educársela; quizás ántes de llamar á la Sociedad á compartir la mision de su defensa con la ley, ha debido ser instruida esa sociedad.

La suerte no siempre acierta, y aunque no pueden ser jurados los impedidos intelectualmente, hay muchos que padecen esta enfermedad oculta; y en ese caso la pasion, anteponiéndose á la reflexion, la impresion al juicio, sin grabar su conciencia por no tener conciencia de lo que hace, puede el Jurado cometer una gran injusticia inconscientemente, y atar las manos á la Ley para que cumpla su salvador ministerio.

Esto á lo sumo quiere decir que el Jurado en principio es una buena cosa, aunque en España pueda parecer prematura su instalacion.

Pero esto no me incumbe.

La suerte me ha hecho Jurado, mi calidad de ciudadano honrado me impone el deber de pagar este tributo á la sociedad de que formo parte, á la ley que respeto; y limitándome á apuntar mis impresiones, podré ofrecer algunas indicaciones útiles á los nuevos jurados, y á los lectores algunas páginas del siempre interesante libro del corazon humano, páginas vivientes que yo veo todos los dias en el ejercicio de mi inesperado ministerio.

Al principio de cada trimestre se sortean en Madrid 48 jurados, los cuales tienen que asistir puntualmente siempre que el tribunal los llame.

El dia 7 de Enero fué la primera reunion.

Citados á las diez, dieron las doce y todavía no estábamos presentes los 48.

Delicioso país el nuestro, donde perder el tiempo y hacerlo perder es la más grata de las ocupaciones.

No se puede proceder al juicio si no hay al ménos 36 jurados, porque el fiscal y el defensor tienen derecho á recusar á 24 jurados si sólo hay presentes 36, ó 36 si se reunen los 48.

Es necesario, de todos modos, que queden 12 para formar el tribunal con los tres magistrados.

A las doce penetramos en la sala del tribunal, y el jóven y simpático secretario, por órden del presidente D. Emilio Bravo, leyó los artículos de la Ley relativos á la competencia del Jurado y á las incapacidades.

Se pasó lista á los 48 y faltaban 15 ó 16.

Fué preciso proceder á un sorteo de suplentes, y levantando la sesion el Presidente, nos citó de nuevo para las dos de la tarde.

Allí empezaron nuestras lamentaciones.

Hasta entónces no habiamos comprendido que ser Jurado, no sólo era estar á la disposicion de la Justicia, sino á la voluntad, al capricho ó á la imposibilidad de asistir de los demas compañeros.

—¡Yo, que tengo tanto que hacer! decia uno.

—¡El dia perdido! exclamaba otro.

—Nunca nos reunirémos los necesarios, decia un tercero.

Y no faltaban ni un cuarto ni un quinto que asegurasen que la organizacion del Jurado era incompleta, y que necesitaria una pronta modificacion.

Todos nos fuimos, y á la hora señalada volvimos, encontrando ocho ó diez caras nuevas.

Eran los suplentes.

Hubo número, se procedió al sorteo de los doce, y en aquella ocasion la suerte no se acordó de mí.

Debian verse dos causas por delitos de imprenta.

—Mañana á las diez tendrán ustedes la bondad de volver, nos dijo el Presidente.

Nuevo asombro de los jurados.

—Segun eso todos los dias, dijo uno.....

—Lo ménos cuarenta y tres causas han de fallar ustedes, murmuró uno de los ujieres.

El acusado fué absuelto aquella tarde.

Al dia siguiente, á las once, estábamos todos reunidos. Habiamos comprendido que nuestra morosidad perjudicaba á los compañeros, y todos procuramos favorecernos.

Aquel dia debia verse una causa de homicidio.

Un gancho de una casa de juego habia exigido á un jugador una propina, el jugador se la negó, se fueron á las manos, y el gancho mató al de la negativa.

Como siempre, presenció el reo la operacion del sorteo.

Tambien me libré.

Al tercer dia faltaron algunos, y comenzó á hablarse de imposicion de multas.

El Jurado que sin justificar su ausencia falta á su puesto, debe ser objeto de un proceso, y su castigo es una multa de 100 á 1.000 pesetas.

Los suplentes pretendian que habian sido llamados para suplir una falta, y que, por lo tanto, no debian considerarse como obligados á asistir á las deliberaciones.

El Presidente aseguró que la interpretacion de la ley era contraria á sus creencias, y callaron.

Desde entónces, hasta hace pocos dias, siempre ha habido número suficiente; pero citados á las diez, raro es el dia que han acudido todos á las once.

Resabios de nuestro modo de ser.

La hora de espera tiene ya cierto atractivo para nosotros.

Ya nos conocemos y nos estimamos; los que salen libres del sorteo preguntan los pormenores de la causa á los que han formado el jurado anterior, éstos explican los detalles, se suscitan discusiones filosófico-morales del mayor interes, se hacen interesantes comentarios, los severos magistrados nos tratan con afectuosa deferencia, los ujieres y porteros nos miran como de casa, y esta intimidad con la justicia, ademas de hacernos buenos amigos á todos los que de esta satisfaccion disfrutamos, nos inspira ideas elevadas, nos hace amar y respetar la mision que la suerte nos ha confiado.

Y eso que nos quejamos todos. ¿Quién no tiene algo que hacer? ¿Quién no se perjudica abandonando sus negocios?

Los de los distritos rurales que tienen que venir de los pueblos próximos, los comerciantes, los médicos; pero ¿qué más? hasta Zumel y yo, que vivimos de un trabajo independiente, nos perjudicamos; pero yo declaro que el estudio del corazon humano y de la ley, que me permite hacer el ejercicio de mi cargo, es de gran provecho para mí.

No hay novela más interesante que la novela de la vida, y aquella accion palpitante, aquellos magistrados, aquel defensor de la ley, aquel defensor de la desgracia, aquel hombre ó aquella mujer que se sienta en el banquillo de los acusados, aquellos testigos, que pasan como por un objetivo, aquel público, en fin, que acude ávido de emociones, son páginas del libro de la vida, páginas febriles, de una verdad, de un color que la imaginacion y el sentimiento no pueden igualar con la ficcion.

Llegó la quinta causa.

—Hoy va á ser larga y difícil de resolver, se decian unos á otros.

—¿De qué se trata? pregunté.

—De un acusado de doble homicidio.

—¿Y quién es él?

—Un guarda de monte.

—¿Le han probado el delito?

—Pues ésa es la dificultad; la prueba va á ser larga.

—Tenemos vista hasta las ocho de la noche.

El digno presidente, Sr. Bravo, nos llamó, entramos en la sala, tomamos asiento y á poco se presentó el acusado.

Era un hombre de cuarenta y cuatro á cuarenta y ocho años, alto, delgado, anguloso, de ojos pequeños pero tranquilos y afables.

Nada en él revelaba al criminal.

Un ujier colocó cerca de la mesa del secretario una carabina *La Fauché*, de dos cañones; el fiscal Sr. Gudal ocupó su asiento, y el abogado defensor, Sr. Ramirez de Arellano, el suyo.

Se procedió al sorteo, y en la cuarta papeleta salió mi nombre.

No me recusó ninguna de las partes, lo que pueden muy bien hacer, y alguna vez que otra hacen los defensores, más por bondad hácia el que recusan que por temor de que su juicio pueda perjudicar al defendido, y con este motivo entré de lleno en el ejercicio de mis funciones.

Entre los dignos compañeros á quienes la suerte me unió aquel dia, se hallaban el Marqués de Pidal, el ilustre economista Sr. Colmeiro, Castro y Blanc, abogado y escritor distinguido, y los Sres. Campuzano, Isarria, Aspiroz, La Caba, Ulibarri, Alvarez, Leito, Ortiz, Urbina, etc.

El presidente nos tomó juramento de fallar en conciencia, y arrodillándonos delante de un crucifijo y poniendo la mano en los Evangelios juramos de dos en dos.

Acto continuo leyó el secretario una reseña de la acusacion, y comenzaron las pruebas, oyéndose primero á los testigos de cargo.

En Abril del año anterior, habian oido dos pastores entre Bohadilla y Brunete dos detonaciones; al dia siguiente, el guarda de monte Francisco Suarez habia encontrado á dos de los testigos y les dijo que iba á dar parte de haber hallado los cadáveres de dos jóvenes. Hízolo así en efecto, y á juzgar por las declaraciones de los testigos de cargo, los vecinos de ambos pueblos sospecharon que el mismo guarda habia sido el matador.

Con este motivo se comenzó la correspondiente sumaria, y el guarda fué preso.

Hábil estuvo el ministerio fiscal para presentar su prueba, y allí vimos pasar hombres y mujeres que en calidad de testigos deponian contra el guarda.

Entre ellos el padre de uno de los muertos, que á una acertada interpelacion del jurado Sr. Colmeiro, vino á declarar que su hijo era muy buen muchacho, pero que su compañero era de carácter provocativo.

Los dos muertos solian ocuparse en cazar en vedado, y ya el guarda habia tenido que reprenderlos.

Lo que pasaria la noche funesta en que los dos perecieron no pudo saberse: la culpabilidad del acusado no resultaba probada, podia creerse que entre él y las víctimas podia haber habido algun altercado, era posible que él, defendiéndose, hubiese disparado su carabina matando á uno, que hubiera luchado con el otro; pero el acusado negaba, y para nosotros era muy difícil juzgar aquel caso, tanto más cuanto que la historia del guarda era ejemplar. Habia sido guardia civil y su hoja de servicios estaba limpia, era guarda jurado, los condueños del monte que guardaba declararon haciendo de él los mayores elogios, se probó que su carácter era pacífico, prudente y hasta blando, el abogado defensor, con fácil y elocuente palabra, demostró que no habia en contra suya más que indicios.

El presidente entónces, y hoy Regente de la Audiencia de Madrid, D. Emilio Bravo, resumió con gran claridad el debate y formuló las preguntas á que debiamos contestar despues de reunirnos á deliberar en secreto sobre lo que acabábamos de ver y de oir.

Nos retiramos á una habitacion contigua, y bajo la presidencia del Jurado cuyo nombre habia salido de la urna el primero, que es presidente nato de los once restantes, permanecimos más de treinta minutos deliberando.

No reproduciré lo que allí se habló, porque esto es un secreto.

Terminado el debate, se procedió á la votacion.

La ley ha dispuesto que la mayoría absorba á la minoría; así, si cinco dicen sí y siete no, los cinco tienen que someterse por completo, sin poder dar á conocer su opinion personal al público. Permanece secreta en el fondo del Jurado, y al presentar éste su veredicto, niega ó afirma por unanimidad.

Volvimos á la sala, y nuestro presidente dió lectura del acta que habiamos suscrito declarando la inculpabilidad del acusado.

Los tres magistrados se retiraron á su vez á deliberar, y en medio de un profundo silencio, leyó el secretario el acta general de la vista.

El tribunal, conformándose con nuestro veredicto, absolvió al guarda.

Un ujier se presentó.

—Ponga V. inmediatamente en libertad á Francisco Suarez, dijo.

Y el que habia llegado por la mañana vigilado por la justicia, pudo salir completamente libre.

Eran las ocho de la noche.

Yo habia sufrido mucho, y al verle libre gocé más.

Hasta entónces no comprendí en toda su extension la responsabilidad moral de mi cargo.

No basta tener el sentimiento, es necesario tambien la inteligencia de la justicia.

El acusado debe ser para nosotros una preocupacion: si es inocente, ó si su delito ofrece circunstancias atenuantes, nuestro deber es salvarle; si es verdaderamente culpable, nuestro deber es declararlo así; pero ántes de entregarle á la accion de la ley, debemos examinar con atencion no sólo sus antecedentes, sino hasta los más minuciosos detalles de su vida, de su carácter, de su temperamento, y más aún los que precedieron, acompañaron y siguieron á la comision del delito.

No basta á nuestra conciencia juzgar sobre los hechos que nos presentan; tenemos el deber y el derecho de investigar, de profundizar; necesitamos emplear todas nuestras potencias, poner en juego toda nuestra observacion, acallar las pasiones, mostrarnos serenos siempre, no dejarnos dominar por el horror ni por la piedad.

La sociedad por un lado, la justicia por otro, el acusado ó el reo tambien están allí delante de nosotros y nos piden gran juicio, nos confian altos intereses.

¡Ay de nosotros si mandamos al patíbulo á un inocente!

¡Ay de nosotros si dejamos impune algun delito!

La ley no nos exige responsabilidad.

Habla á hombres religiosos y honrados, les pide un juramento y los deja en libertad.

Pero adonde la ley no alcanza, llega la conciencia, y yo, por mi parte, declaro que no hay martirio comparable al que sufriria si con mi voto contribuyese, áun por ignorancia, á una gran injusticia.

Desde el dia en que se vió la causa que he referido hasta hoy, he formado dos veces más parte del tribunal; pero como he asistido á los sorteos por obligacion, he podido ver á todos los acusados que se han sucedido en el fatal banquillo, y me asusta la frecuencia de los homicidios.

¡Allí se ve cuán necesitado de educacion está nuestro pueblo!

Observando á los criminales, oyéndolos allí, he pensado que con ménos agitacion política podrian los legisladores evitar la comision de tantos crímenes; porque casi todos ellos parten de la ignorancia, de la ociosidad, del vicio.

Si pensáran un poco ménos en su personalidad y un poco más en la de los infelices que ven abiertas las tabernas y cerradas las escuelas, el espectáculo de las entrañas de la actual sociedad sería ménos doloroso; y el sistema penitenciario podria ser un lazareto, en vez de ser, como es por desgracia, la puerta de un abismo.

Miéntras sea Jurado escribiré mis impresiones y daré á conocer esos dramas judiciales, que no deben pasar desapercibidos.

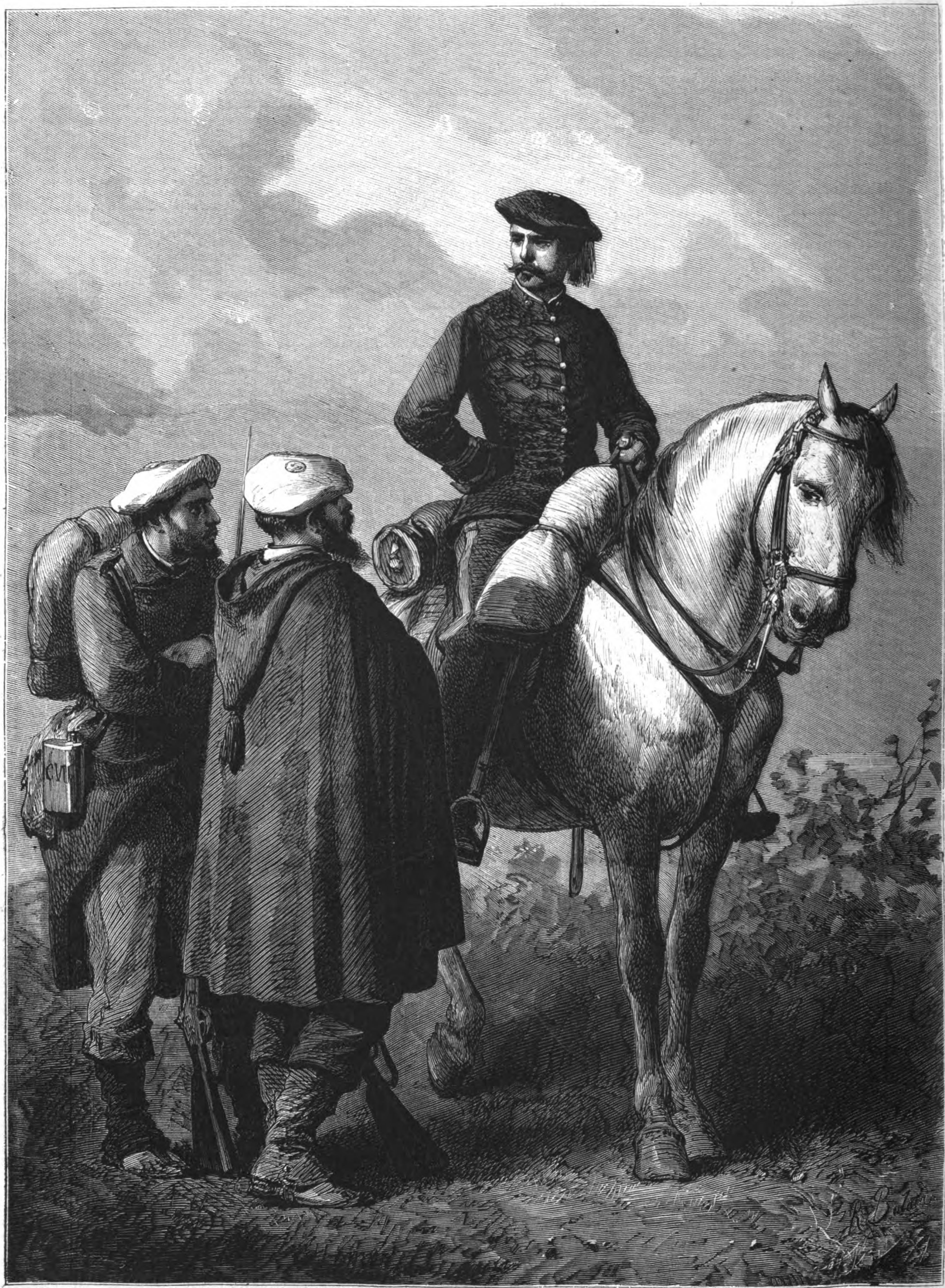
En otro artículo referiré las causas que ha fallado el Jurado, y hablaré de una importantísima, la de una madre acusada de haber muerto á su hijo, que se presentó ante el Jurado, que éste creyó culpable, y á la que los jueces, en vista del veredicto condenatorio, han impuesto la pena capital.

Es todo un drama digno de estudio.

Y tras esta reseña vendrán otras, porque áun nos quedan que fallar en el actual trimestre lo ménos veinte causas.

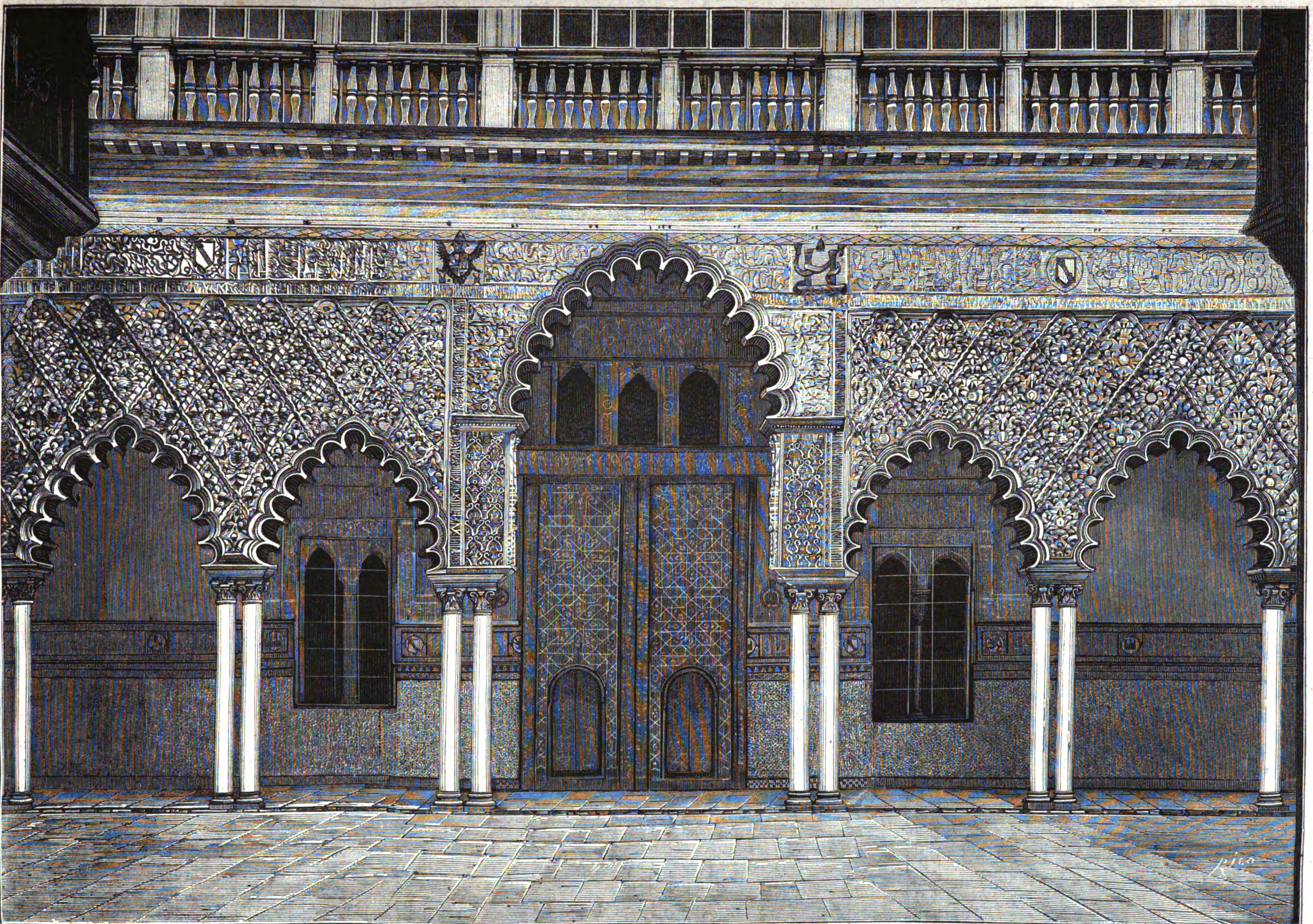
12 de Febrero de 1874.

JULIO NOMBELA.



GUERRA CIVIL.—TIPOS DE VOLUNTARIOS CARLISTAS.

ALCÁZAR DE SEVILLA.



FACHADA DEL SALON DE CÁRLOS V, EN EL PATIO DE LAS DONCELLAS.

LOS GATOS.

Buffon, que es casi siempre entusiasta admirador de los animales que describe, al hablar del gato le trata con la mayor dureza. Que es un asiduo ladron doméstico; que solamente el miedo ó el asco á los ratones nos obliga á tolerarle; que nunca aprende buenas costumbres, sino apariencias sociales; que todas sus diversiones, todos sus movimientos revelan su perverso instinto; hé aquí, en resúmen, los elogios que respecto del gato se ocurren al gran naturalista. Y es que le considera, como á todos los demas animales, en su estado rústico, y el gato es un sér completamente civilizado, un sér que posee todas las tendencias, todas las virtudes y todos los vicios de la más refinada ilustracion moderna.

Por eso cuantos defectos encuentra Buffon en el gato, lo mismo pudiera hallarlos en el hombre: que ama la comodidad; que busca los muebles más blandos para reposar; que no es sensible á las caricias sino por el placer que le proporcionan, y que acecha á los animales más débiles que él para devorarlos. ¿Todas estas propiedades no existen por ventura en la raza humana, lo mismo que en la raza gatuna?

Lo cierto es que pocos animales habrá tan dignos de observacion como el gato, y así lo han comprendido multitud de sabios y de poetas (que poeta y sabio raramente son condiciones que pueden adornar á una persona sola), así lo han comprendido, y no pocos gatos se han pasado muy buena vida viéndoles escribir sus obras, y acaso inspirando alguna de ellas. El caprichoso Hoffman trazaba sus fantásticas leyendas acariciando á un magnífico gato; el padre Isla habla en sus cartas familiares de otro, que dormia todas las noches sobre sus piés, sirviéndole, como él dice, de *scaldaletto*. Delille tenía una gata que

Rare en son espèce,
Eut la grace du chat, et du chien la tendrese;
Qui fière avec douceur et fine avec bonté
Ignorait l'égoisme à sa race imputé.

Cuánto cariño profesaba aquel poeta al inteligente animalejo, nos lo dicen los siguientes versos, en que la pinta

Affectant l'air distrait, jouant l'air endormi,
Epier une mouche ou le rat ennemi.
. . . .
Ou bien le dos en vôute et la queue ondoyante,
Offrir ta douce hermine à ma main caressante,
Ou deranger gaiment par mille bonds divers
Et la plume et la main qui t'adressa ces vers.

Mahoma, el Tasso, Petrarca, el ministro Colbert, el poeta inglés Gray, Bernardino de Saint Pierre y el economista Say eran por demas aficionados á los gatos; y del Cardenal Richelieu se cuenta que de ordinario estaba rodeado de tres ó cuatro, que trepaban sobre su hombro y sus rodillas.

No he visto en ninguna parte noticia de que nuestro Lope de Vega fuese aficionado á gatos; pero debia serlo, á juzgar por el profundo estudio de sus costumbres que revela el poema que firmó con el nombre de el Licenciado Tomé de Burguillos. Buffon sin duda no conoció la *Gatomáquia*, que si la hubiera leido, de seguro los amores de Marramaquiz y Zapaquilda le hubiesen hecho simpática la raza.

Era el gatazo de gentil persona,
Y no ménos galan que enamorado;
Bigote blanco, rostro despejado,
Ojos alegres, niñas mesuradas,
De color de esmeraldas diamantadas.

Tal es el galan que va por el tejado en busca de la dama de sus pensamientos.

La recatada ninfa, la doncella,
En viendo el gato se mirló de forma
Que en una grave dama se transforma,
Lamiéndose, á manera de manteca,
La superficie de los labios seca,
Y por temor de alguna carambola
Tapó las indecencias con la cola.

¿Quién de vosotros no ha visto á menudo correr sobre las tejas de las casas fronteras de la vuestra

Un gato valiente,
De hocico agudo y de narices romo,
Blanco de pecho y piés, negro de lomo,
Que Micifuz tenia
Por nombre en gala, cola y gallardía;

ó la gata

Que la bella Micilda se decia,
Y sentada tal vez en un tejado
Miraba, como dama en el estrado,
Los nidos de los sabios gorriones,
Dejando pulular los embriones;
Y en viendo abiertos los maternos huevos
Comia algunos de los ya mancebos?

¿Quién, por último, no ha presenciado alguna escena como ésta?

Finalmente, las gatas encontradas
(Siendo Marramaquiz el hueso en medio)
. . . .
A pocos pasos de mirarse airadas
Vinieron á las manos, dando al viento
Los cabellos y faldas;
Y en tanto arañamiento,
Turbadas de color las esmeraldas,
Maullando en tiple y el gatazo en bajo,
Cayeron juntas del tejado abajo.

Examinemos al gato estéticamente, para despues apreciarle en sus prendas morales. Fisonomía expresiva por extremo, ojos vivos, pelo reluciente y siempre limpio, viveza y elegancia en todos los movimientos y todas las posturas: tales son sus más hermosas cualidades exteriores. Cuando anda parece que apénas toca el suelo; marcha siempre de puntillas, y puede recorrer toda una mesa cubierta de copas de cristal sin derribar ninguna; cuando se sienta, cruzando la cola por encima de sus dos manos, como una dama esconde las suyas en el manguito; cuando reposa tocando el suelo con el pecho, y ocultos enteramente los brazos; cuando duerme enroscado; cuando por coger un papel ó una cinta que le enseñan, trepa por el respaldo de una silla; cuando se extiende sobre blando almohadon para recibir las caricias de su amo, ¿habeis visto ningun animal que tenga la elegancia artística, la gracia de movimientos que tiene el gato?

Miradle acechando un raton ó una pelota de papel atada á la punta de un hilo; su pecho toca al suelo; no se le ven brazos ni piernas; mueve la cabeza con nerviosos ademanes á entrambos lados, sus ojos brillan siguiendo los más pequeños movimientos de su presa; entónces está imponente; si su tamaño fuera el de un tigre nos causaria espanto.

Poco á poco su impaciencia aumenta; su cuerpo ondula; empiezan á verse las puntas de sus piés, que se agitan..... y de repente se lanza sobre el raton desprevenido. ¡Pobre raton! Cualquier otro animal le devoraria instantáneamente, y, asunto terminado. — El gato no hace eso; es un gastrónomo melindroso, que necesita excitar el apetito coqueteando con los manjares. Al apoderarse del raton, primeramente bufa y gruñe, para indicar que á nadie cederá su presa; y en seguida, arqueando el espinazo y saltando alegremente, arroja el ratoncillo al aire, volviendo á cogerle entre las uñas ántes que caiga al suelo. Cuando está convencido de que la víctima no se halla en disposicion de huir, aléjase un poco con ademan magnánimo, pero volviendo á arrojarse sobre ella al más pequeño movimiento que haga.

Cansado por fin de saltar, de arrojar al aire el ratoncillo, de revolcarse junto á él dándole manotones; ensangrentadas las uñas, concluye por devorarle, ó por abandonar con desprecio el cadáver inanimado.

Ni en este caso ni en ningun otro deja el gato de lavarse cuidadosamente las manos y la cara despues de comer. No hay dama que emplee más tiempo en el tocador que un gato; su mano, que ha venido á ser la significacion de todo afeite, de toda pintura de rostro; su mano, suave como una borla de piel de cisne, le sirve para extender sobre su cara y su cabeza la pomada que toma de la boca en forma de saliva, y su lengua, erizada de ásperas cerdas, hace las veces de cepillo para limpiar y pulir el terciopelo de su garganta y su pechera. Nunca llevará el gato á la boca un manjar sin sacudirlo previamente, para que las gotas de salsa que puedan caer no ensucien lo aseado de su piel; aunque manchen el suelo ó las paredes, eso ya no le importa; él no cuida más que de su individuo.

Por lo general el gato come poco, y solamente de los manjares más exquisitos. Imitando en lo delicado de paladar á las personas más aristocráticas, es preciso que el hambre le acose mucho para que pruebe los vulgares garbanzos, la insípida patata ó el pan, alimento de los perros. Las aves, los pescados, las golosinas hechas con leche, los bizcochos; hé aquí los platos que prefiere, los únicos que por lo comun le mueven á dejar la cama ó el sillon en que reposa, y á llamar la atencion de su amo, mayando y restregándose contra sus piernas. Como, segun dice un refran castellano, la cabra siempre tira al monte, el gato no olvida nunca que es pariente inmediato del tigre, y uno de los alimentos que más le agradan es la carne cruda, que devora con placer, y para desgarrar la cual son más á propósito sus colmillos que para mascar bizcochos.

Como educado al gusto de la sociedad moderna, el gato es por extremo nervioso. Al pasar por delante de uno, moved un pié y veréisle saltar repentinamente á gran altura. Por la misma razon, al pasarle la mano sobre el lomo se estremece todo su cuerpo, y cuando le acariciais se revuelca por el suelo y estira alternativamente los brazos y las piernas, tomando tantas graciosas posturas.

Los malos olores, el ruido desagradable, los gritos desentonados, incomodan al gato y lastiman su irritabilidad nerviosa. Embelésase, por el contrario, oliendo un perfume delicado ó escuchando una voz dulce ó una música sentida; acercad á la nariz de vuestro gato un frasco de la botica, y de seguro os sacude un arañazo; acercadle una rosa, y veréis con qué placer lo huele; de la misma manera si oye ruidoso estruendo de tambores y trompetas escapará mayando, y se acercará para oir mejor si tocais en el piano un trozo de música sentida y dulce.

Un ronquido interior continuado es la señal más infalible de que el gato se encuentra completamente satisfecho. Cuando le acarician, cuando ha comido bien y está preparándose para dormir, en todos los momentos de tranquilo placer escucharéis aquel ronquido tan franco y tan expresivo. Por el contrario, en los momentos de furor, cuando el gato pretende amedrentar á su enemigo, bufa, y al bufar echa atras las orejas y enseña en ademan imponente los colmillos. En aquel instante, á pesar de su poca talla, impone temor á los animales de más tamaño y mayor fuerza, y áun al hombre mismo, porque, á semejanza de las mujeres del pueblo, tiene en sus luchas la costumbre de arrojarse á la cara de su contrario y desgarrarla con las uñas.

Estas condiciones de valor, de energía y de altivez se encuentran en todas las acciones del gato. Si haceis más caricias á otro animal que á él, se aleja con desprecio y no vuelve en mucho tiempo aunque le llameis: si quereis que juegue habréis de esperar á que esté de humor para ello, porque no hace sus gracias cuando se lo mandan, sino cuando quiere. Un gato se dejará matar primero que seguir á su amo sujeto del pescuezo por una cadena; y no creo que haya memoria de haberse presentado ninguno en circos y teatros saltando por aros de papel y remedando los ejercicios de los hombres y de los caballos. El gato sabe perfectamente que ha venido al mundo para cazar ratones, y esto lo hará sin que nadie se lo mande, pero no dará vueltas á un asador ni se dejará enganchar en el cochecito de vuestros hijos.

Este espíritu de independencia le ha valido una insigne distincion de parte de los republicanos modernos: la de figurar al pié de la estatua de la libertad. De suerte, que así como el águila representa las ideas elevadas, el leon la fuerza, y la paloma el amor inocente, el gato es el emblema de todo lo que huele á libertad. De aquí que haya tantas gentes que tiemblen á la idea de ver las uñas ó escuchar de cerca los bufidos de esta señora.

Como representacion del liberalismo, el gato no puede ménos de ser desamortizador. Si apartais de la circulacion doméstica un manjar que le agrada, sabe trepar á la altura en que se encuentra, abrir el armario en que lo habeis encerrado ó derribar la tapadera que lo cubre; sabe pescar con las uñas, sin quemarse, lo que hierve en el puchero ó se frie en la sarten, y una vez desamortizado el trozo de carne, de pescado ó de bizcocho, empiézase la puja ó la subasta entre los perros y los gatos de la casa, y, como en todos los bienes que se desamortizan, concluye el acto rematándolo el más fuerte y más robusto.

El gato, imitando á las personas que sólo alientan para los placeres sociales, apénas conoce otra vida que la que se disfruta en el interior de la casa. Las butacas más blandas, el sitio más inmediato á la lumbre, junto al brasero ó la chimenea, siempre son para el gato; pasa, como las gentes aristocráticas, la mayor parte del dia durmiendo, y toma cariño á las habitaciones, asustándose primero y reconociéndola luégo detenidamente cuando entra en alguna que no ha visto nunca.

Si tal vez sale á pasear por los tejados, es por lo comun durante una temporada, del mismo modo que durante una temporada solamente abandona la córte las gentes del gran mundo, para buscar á orillas del mar ó entre las montañas nuevos amores y nuevas emociones. Tambien el gato en aquella época busca amores y emociones por los caballetes de los tejados; y á la sombra de las guardillas y las chimeneas se embelesa, como las personas en la playa, contemplando el bullicio de las calles. Los gatos que, por vivir en casas de campo adornadas con jardin, trepan alguna que otra vez por los árboles en busca de pajarillos desprevenidos, son gatos de mal gusto, que tienen, como algunos hombres, aficion á la caza, ó sin tener aficion se hacen cazadores, movidos por ese instinto de hacer daño que se revela en el niño por el afan de jugar con sables y fusiles, y en el gatito jóven remedando en sus recreos las posturas de su madre cuando acecha la presa.

Y, á propósito de la madre y los gatitos, no quiero seguir adelante sin recordar el extraordinario cariño de aquélla para con éstos, cariño que la obliga á no abandonarlos ni un momento, y á impedir que nadie los toque, cubriéndolos con su cuerpo y haciendo las mayores demostraciones de furor si álguien intenta apoderarse de ellos.

Si veis que la gata va trasladando uno á uno sus hijuelos, cogiéndolos dulcemente con su boca por el cuello, desde la mullida cama de trozos de lienzo que le habiais preparado, á un rincon donde vuestra mano misma no puede alcanzar, no pregunteis por qué lo hace; es porque durante una momentánea ausencia de la madre habeis cogido y acariciando uno á uno á sus hijuelos. Ella lo ha conocido, y no quiere fiar los pedazos de sus entrañas ni de su amo, y hace bien, que á veces si éste los toma no es para acariciarlos, sino para arrojarlos inhumanamente á la calle con frívolos pretextos.

En resúmen: el gato es uno de los animales más calumniados; se le tacha de ingrato cuando no es adulador; y de adulador cuando el agradecimiento le mueve á echar

caricias; se tiene su nombre como sinónimo de bribon, y se llama gatada á toda picardía; y la verdad es que las malas cualidades del gato no son ni más ni ménos que las que se premian como hijas del ingenio y de la educacion en el hombre.

Y por más que algunos individuos de la especie disfruten de comodidades, la mayoría no pasa una vida muy tranquila.

Quevedo dice, hablando de los gatos:

Que áun de las tejas arriba
No pueden hallar descanso;

y hace referir á uno sus penas en esta forma:

Ya conoceis nuestra vida
Cuán cortos tiene los plazos,
Que viven nos comen perros
Y difuntos los cristianos.
Y lo que más nos ayuda
Á que nos maten temprano,
Es el parecer conejos
En estando desollados.
Pastel hubo que arañó
Al que lo estaba mascando,
Y carne que oyendo «zape»
Saltó cubierta de caldo.

Yo no sé, lector querido, si habré acertado á describirte el gato; pero el mio, que es del mismo pelo

Que aquel gran Zapiron, el *blanco* y *rubio*,
Que despues de las aguas del diluvio
Fué padre universal de todo gato;

el mio, que ha visto escribir este artículo, y que ha borrado más de una letra con la cola ó el hocico, ronca en este momento sobre mi brazo con aire satisfecho, y si él aprueba mi obra, ¿cómo tú no has de aprobarla?

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

LA MELODIA INFINITA.

Á UN CABALLERO ESPAÑOL.

Poco á poco y á fuerza de trabajos y fatigas vamos llegando, querido amigo, al deseado fin de nuestras pasadas elucubraciones sobre el célebre compositor cuyas atrevidas doctrinas ha sido V. aquí el primero en presentar.

Algo hemos hablado á V. acerca de la azaroza vida del maestro aleman, que impertérrito como siempre, continúa con el mayor ahinco su ardiente propaganda; pero áun nos quedan algunos cabos que atar, y ésta es precisamente la operacion que en el presente artículo tratarémos de llevar á efecto.

Recordará V. que tenemos una promesa pendiente, cual es la de ocuparnos con la brevedad y claridad posibles de una de las teorías más originales entre todas las que Wagner ha desarrollado en sus famosos escritos literarios; teoría ininteligible para muchos, de sobra atrevida para algunos, curiosa, curiosísima, sí, pero utópica para los que se han tomado la molestia de estudiarla con algun detenimiento.

Inútil será participar á V. que nos contamos en el número de éstos al tratarse de la *melodía infinita;* ya V. habrá desde luégo adivinado que á ella aludiamos en nuestro párrafo anterior.

De la melodía infinita vamos, pues, á ocuparnos; pero ántes de comenzar la tarea que nos hemos impuesto, ha de permitirnos V. breves palabras respecto á las obras crítico-musicales de Wagner en general.

Créese en España que los opúsculos literarios de Wagner presentan para el lector las mismas dificultades que su música. Nada más cierto si se trata de esa clase de lectores que pretenderian hallar en las cuestiones de estética el agradable y ligero solaz, la fácil comprension de una novela de Paul de Kock, pero nada tambien más léjos de la verdad para los que no ignoran que la parte filosófica de un arte como el de la música tiene que resentirse necesariamente de cierta aridez relativa á los conocimientos y criterio del que se propone estudiarla.

Hombre serio por naturaleza y artista convencido de su valer, Ricardo Wagner, que á sus grandes conocimientos enciclopédicos, reune dotes excepcionales de músico y compositor, desarrolla sus teorías con firmeza, sin precipitacion, con calma y serenidad, apartándose de esos escritores ligeros, que á trueque de cuidar con excesivo afan las formas literarias, descuidan el fondo de las cuestiones, dejando éstas poco desenvueltas á veces, mal explicadas otras, incompletas siempre, pero cuidando asimismo de no incurrir en el defecto contrario al mirar con prediteccion, con anhelo pertinaz, á riesgo de molestar bien pronto la atencion general, la parte puramente técnica; la pesada fraseología escolástica de los puntos artísticos que se proponen dilucidar.

El estilo de Wagner no está exento de poesía; tiénela, ántes al contrario, y muy delicada, en várias de sus obras, y si la circunspeccion, la profundidad y la mesura resplandecen especialmente en ellas, no es mucho que estas cualidades se echen de ménos en Wagner cuando de atacar á sus eternos enemigos se trata.

Así se explica que el autor de *Lohengrin* haya llamado al *Fausto* de Gounod *salmodía nauseabunda, trivialidad escrita con el afectado estilo de una lorette, música de un talento subalterno, etc.;* que haya llamado el *señor* Rossini al autor del *Barbero*, pagando así ojo por ojo y diente por diente, los soeces insultos de que por parte de los franceses ha sido siempre objeto.

En cambio Wagner profesa inmensa veneracion por los nombres augustos de Gluck, Haydn, Mozart, Beethoven y Weber, elogia con entusiasmo á Meyerbeer, habla con fanático delirio de la antigua música religiosa italiana, y confiesa haber sentido en su juventud vivísimas simpatías por la *Mutta de Portici*, de Auber.

Todas estas iras, todos estos rencores tienen á nuestros ojos cumplida justificacion; no hay naturaleza humana capaz de resistir con calma y resignacion los perjuicios que irrogó á Wagner la representacion de su *Tannhaüser* en París. En cuanto á los objetos de adoracion del célebre maestro, nada tienen de particular: constituyen un voto más, un voto respetable y autorizado, á los que el mundo musical unánime adjudicára á Gluck, Beethoven, Weber y Meyerbeer.

Que la pasion domina en algunos juicios personales de Wagner, demuéstranlo elocuentemente los calificativos *incalificables* con que pretende oscurecer el mérito de la obra maestra de Gounod, acusado hoy, *y con razon*, de seguir con demasiado ímpetu las doctrinas de su detractor; pero ténganse en cuenta las circunstancias que ántes hemos mencionado, colóquese cualquiera en la situacion de Wagner, póngase la mano en el corazon y..... vamos, que ya es hora, al asunto de este artículo, vamos á la MELODÍA INFINITA.

¡La melodía infinita! ¡Hermosa calificativo, atractiva denominacion que parece envolver un reto audaz dirigido á Aquel que rige los destinos de la naturaleza! Era necesario que Wagner, guiado por ese prurito innovador, por ese ideal del drama lírico moderno que con tanto afan persigue, llevára sus miras reformadoras hasta el extremo de conmover profundamente las teorías sobre que se asienta el sistema musical de todos los tiempos.

Tenaz en sus ideas, escrutador pacienzudo y erudito, verdadero disector de razonamientos, Wagner fija su vista en la historia del antiguo mundo, descubre en él los fundamentos, el manantial purísimo de la melodía, y sigue con ojo avizor, con segura mirada, el agitado curso de esta preciosa forma musical.

El célebre innovador aleman arranca á Grecia los secretos de su existencia artística, y encuentra en ella la forma melódica primitiva, la música asociada al baile. El movimiento del baile sujetaba á las leyes del ritmo la música y el poema que el cantante recitaba como motivo de baile, y estas leyes avasallaban de tal manera el verso y la melodía, que la música griega (y esta palabra, dice Wagner, implicaba casi siempre la poesía) no puede considerarse sino como el baile expresado por sonidos y palabras.

Desprovista de ritmo la melodía, perdido todo su poder de expresion, que destruyó la mano de las primeras comunidades cristianas, nace el canto llano y engendra inmediatamente la armonía bajo el principio del acorde á cuatro voces.

La armonía reemplaza al ritmo, sirviendo de base á la expresion melódica, y el contrapunto viene por fin á emancipar á la melodía propiamente dicha, al *canto fermo* de los italianos, que adquiere por este medio una independencia completa y da márgen en las obras de los grandes maestros del siglo XVII á un canto de iglesia, cuya ejecucion, segun Wagner, producia en el alma un efecto tan maravilloso, tan profundo, que ningun otro podria serle comparado.

La decadencia de este arte en Italia coincide con el desarrollo en los italianos de una aficion vivísima hácia las aplicaciones profanas de la música. Como procedimiento el más fácil recurren aquéllos al medio de devolver á la melodía su propiedad rítmica particular, aplicándola al canto de la misma manera que los griegos la habian aplicado al baile.

Léjos de sufrir esta alteracion una reforma progresiva, dió lugar desgraciadamente á un hecho cuyas funestas consecuencias lamentamos aún en los tiempos actuales. Desligados de toda relacion el verso y la melodía, el movimiento de ésta, susceptible de todas las variaciones, dependia únicamente de la voluntad del ejecutante, que era dueño absoluto de introducir en ella cuantas alteraciones juzgase oportuno.

Permítanos V., querido *Caballero Español*, que presentemos á V. íntegra la opinion de Wagner respecto á este importantísimo asunto. Hé aquí los términos en que se expresa el célebre maestro aleman:

«Pero una observacion nos determina sobre todo á señalar la creacion de esta melodía como un paso retrógado, y no como un progreso, y es que no supo sacar ningun partido de cuanto la música cristiana habia inventado y cuya inmensa importancia es de todo punto incontestable: la armonía y la polifonía que constituyen su base. Sobre un fundamento armónico tan miserable que puede ser libremente despojado de todo acompañamiento, la melodía italiana de ópera se ha contentado, en cuanto á la marcha y union de sus partes, de una estructura de períodos tan pobre, que el músico ilustrado de nuestro tiempo no puede descubrir sin triste sorpresa esta forma indigente y casi infantil del arte, cuyos estrechos límites condenan al compositor de más genio á una absoluta inmovilidad.»

¿Hay exageracion en esta *boutade* del autor de *Lohengrin?* No ciertamente; el terrible propagador del porvenir se manifiesta con todo el ardor, con toda la ciega fe de quien desea á todo trance destruir los obstáculos que se interponen á su paso. Dejando á Italia y volviendo los ojos á su país hace constar con la mayor fruicion que la necesidad de secularizar la música de iglesia en Alemania hubo de producir resultados de la mayor importancia.

Los maestros alemanes se esforzaron en combinar estrechamente el ritmo y la armonía con la expresion melódica, siguiendo así una ruta distinta de la que los italianos habian emprendido al despreciar la rica armonía de la música cristiana. De esta manera el *canto fermo* perdió su imperio absoluto, que en partes iguales se repartió entre cada una de las voces concertantes, y esta reforma adquirió en manos de Sebastian Bach un desarrollo que habia de llegar á una riqueza inusitada en las sinfonías de Beethoven.

Aquí tiene V. un resúmen de las investigaciones melódicas de Wagner, que, como habrá V. podido observar, se aferra más y más á la denominacion de melodía de baile, título exactísimo si se atiende al orígen de esta manifestacion musical, pero título tambien que pudiera fácilmente herir mortalmente, como luégo demostrarémos, al iniciador de la obra de arte del porvenir.

Excusado será decir á V. que no faltará seguramente quien crea que al ocuparse Wagner de la música de baile y de la melodía de baile, alude á las polkas, cotillones, habaneras, schottisch y demas música *pedestre* de aquestos tiempos. Dejémosles en su error, y una vez reseñadas las opiniones de Wagner respecto á la melodía en general, entremos ya de lleno en su curiosa y notable teoría acerca del concepto melódico en particular, acerca de esa melodía que él llama *infinita*.

Hemos de confesar ingénuamente que las explicaciones de Wagner respecto á esta nueva doctrina no nos satisfacen por completo. Nunca es extremada la claridad cuando de demostrar se trata el fundamento de una nueva teoría, y bajo este concepto el autor de *Rienzi*, á vueltas con muchas sinuosidades filosóficas, no logra en nuestra opinion desarrollar con la suficiente claridad sus ideas en cuanto á la melodía infinita.

Dos cuestiones intimamente relacionadas entre sí se agitan en el fondo de los pensamientos de Wagner: fácil de resolver, nos atrevemos á decirlo, la primera; errónea, imposible de llevar á cabo con fruto, la segunda, y cuestiones ambas que pueden condensarse en una sola, en aquella precisamente que Wagner no resuelve de una manera satisfactoria.

¿Puede haber música sin melodía? ¿Melodía y música son palabras sinónimas? Hé aquí el grave asunto que urge esclarecer; hé aquí el problema intrincado que ha de darnos la clave de la melodía infinita.

Wagner establece *à priori* que la única forma musical posible es la melodía, pero funda su aserto en una creencia pueril, más que pueril, indigna de su innegable, de su inmenso talento.

Decir, como dice Wagner, que al hablar generalmente de melodía se trata de una forma musical estrecha, que pertenece á la infancia del arte, es cierto, ciertísimo; pero pretender que esta forma, desarrollada hasta el infinito, pierda sus atributos esenciales para convertirse en un *silencio* indefinible, y plantear como consecuencia de este *silencio* el problema de la melodía infinita, nos parece francamente ridículo, á más de pedagógico, abstruso y hasta contraproducente.

Que esta teoría de Wagner obedece perfectamente á sus nuevas doctrinas del drama musical, se comprende desde luégo; desligado el poema de toda forma convencional, llevado al realismo hasta el extremo de constituirse la música en esclava servil de la poesía, cuyos menores pasos debe seguir con la mayor sumision, claro es que el sistema musical que á tales leyes obedezca, debe ser una sucesion contínua de piezas informes, un desarrollo melódico sin principio ni fin; en una palabra, la melodía infinita.

¿Pero puede esta melodía prescindir de sus primitivas formas? ¿Puede convertirse en melodía infinita y dejar de ser melodía de baile? No, y mil veces no. Tratemos de probarlo y hagámoslo pronto, siquiera sea para dar una muestra de nuestra imparcialidad, que así como nos ha inducido á elogiar calorosamente las dotes artísticas de Wagner, de la misma manera nos obliga á atacar con firmeza sus aberraciones.

Ante todo debemos advertir á V., querido amigo, que la teoría que aquí le ofrecemos es tal vez nueva; nos la ha sugerido nuestro humilde criterio en un momento de alucinacion quizá; pero tal como es, así la presentamos, dispuestos siempre á rectificar cualquier error en que fácilmente pudiéramos haber incurrido.

¿Puede haber música sin melodía? No. La única forma musical posible es la melodía. Esta cuestion, bruscamente planteada, produce á primera vista el efecto de un problema irresoluble; pero desmenuzada cuidadosamente, no puede dar lugar á duda alguna.

Veamos desde luégo la relacion grandísima que existe entre la música y la melodía, fisiológicamente consideradas. Música es el arte de *combinar* los sonidos; una sucesion de sonidos, *combinados* de cierta manera, constituye a melodía. El resultado de la música es, pues, sin género de duda, la melodía.

La armonía tiene su base en un principio distinto al de la melodía, puesto que consiste en diferentes sonidos oidos simultáneamente; es decir, que miéntras el principio melódico descansa en la sucesion de sonidos, la armonía requiere la conjuncion de éstos. Pero ocúrresenos preguntar: ¿las manifestaciones de la armonía son tales manifestaciones armónicas para el oido, ó se convierten, al contrario, en pura melodía para el oyente? Veámoslo.

La marcha de la armonía tiene que constar necesariamente de una *sucesion* de acordes bien *combinados*, lo cual da á entender bien á las claras que tambien la armonía tiene su cimiento en la sucesion de sonidos, con la diferencia de que en ella éstos se suceden por pequeñas masas oidas simultáneamente, miéntras en la melodía caminan aislados.

Ahora bien; al percibir el oido la union de las várias notas de un acorde, es innegable que una de ellas debe herir con más fuerza el órgano auditivo, sirviendo de norma para el conocimiento y de eficaz ayuda á la memoria. Vamos á demostrar con un hecho práctico este aserto, cuya camprension de esta manera ha de allanarnos mucho el camino.



MADRID.—LA CALLE DE LA CAZA.

Fijémonos para ello en un pasaje del *Fausto*, de Gounod, ópera conocidísima en Madrid; fijémonos en el final de la admirable escena de la muerte de Valentin, cuando, arrodillado el coro ante el cadáver del infortunado hermano de Margarita, exclama dolorosamente:

¡Che il Signore l'accolga pietoso nel suo sen!

Una elevada armonía religiosa, una corta y bellísima sucesion de acordes, bastan al gran compositor frances para conmover profundamente el corazon. Armonía, armonía grande, toda armonía es la magnífica frase que acabamos de citar.

Y sin embargo de constar de una sucesion de acordes, sin embargo de encontrarse dicha frase encerrada en una sucesion de sucesiones de sonidos, no hay aficionado que no lo cante, no hay quien pueda olvidarla una vez retenida en la memoria. Pero ¿cómo puede aprenderse, cómo es que puede retenerse una sucesion de sonidos simultáneamente oidos? Nada más fácil, nada más sencillo.

La nota del acorde que con más fuerza, que más vivamente hiere el oido, es, sin duda alguna, la nota superior. Un compositor versado, un músico profundo, hallará en el bajo fundamental, nota sobre la que descansa todo acorde, un encanto especial, un interes superior á todas las demas notas; pero la inmensa mayoría, no ya la inmensa mayoría, todas las personas para las que la música se escribe, fijarán siempre su atencion en la nota superior, aislarán ésta



MADRID.—LA PLAZA DE SAN MIGUEL.

de todas las demas, y conservando dentro del alma el efecto del conjunto de notas, el efecto del acorde, se darán cuenta de éste por la nota superior.

De aquí se deduce que la tendencia natural del oido es la de buscar siempre un solo sonido que sirva de regulador al acorde, consiguiendo de esta manera conservar el efecto de éste y comprender sus fines.

Che il Signore l'accolga pietoso nel suo sen! cánta fielmente cualquier aficionado entonando las notas superiores de los acordes, y la admirable sucesion de éstos, la magnífica armonía de Gounod, se convierte inmediatamente en una sucesion de sonidos, en una pura y simple melodía.

¿Qué consecuencia debemos sacar de este hecho? Una gran conclusion, una verdad clara y terminante: que la manifestacion exterior de la armonía es enteramente melódica; que el imperecedero principio de la sucesion de sonidos domina como soberano el arte musical; que no hay música sin melodía; que, en una palabra, la única forma musical posible es, como dice Wagner, LA MELODÍA.

Gran parte de nuestros aficionados siguen considerando la melodía como una forma musical estrecha, lisa, peinada, clara y sujeta á no sabemos cuántos trámites de estructura, marcha y desarrollo; estos mismos aficionados se horrorizan, cierran los oidos al escuchar un buen trabajo de contrapunto ó una severa fuga, cuando el contrapunto es la ciencia que enseña á acompañar una melodía con várias melodías, cuando la fuga es el complemento del contrapunto.



TEATRO DE LA ÓPERA.—SIGNOR ENRIQUE TAMBERLICK, PRIMER TENOR.

No; la melodía existe en todo, presta su concurso á todo cuanto se llama música, rige y gobierna los destinos del arte, y si alguna vez se oculta á los ojos de los miopes es para aparecer más tarde grande, erguida, majestuosa, rodeada de todos los recursos del arte que á su antojo avasalla, que ante su excelsa majestad se humillan, y que sin su poderoso influjo, sin su omnipotencia, entecos y miserables perderian la vida.

¿Pero es esta melodía tan grande, tan hermosa, es ésta la *melodía infinita* de Wagner? Hé aquí la última cuestion que debemos examinar.

Sabido es que el maestro aleman, fundándose en las primeras aplicaciones que de la melodía hizo la antigua Grecia, califica toda melodía, excepto la que él llama infinita, de melodía de baile.

Pues bien: supongamos un poema, una leyenda, ya que es éste el terreno favorito de Wagner; supongámosla escrita y argumentada con todas las condiciones que el célebre compositor exige para el libreto; supongamos, en una palabra, que el drama musical del porvenir es un hecho consumado. Ya no hay arias, ni romanzas, ni duos, ni tercetos, ni concertantes; todo convencionalismo ha muerto; el poeta manda y el músico obedece, fortaleciendo, idealizando, deificando los conceptos del poema, á cuyos menores accidentes, á cuyos más pequeñísimos detalles ciegamente obedece.

¿Puede Wagner, en este caso, emplear prácticamente la gran melodía que há poco hemos tratado de describir? No, de ninguna manera.

TEATRO ESPAÑOL.—«LAS MANZANAS DE ORO», CUADRO 19: LA MANSION DE LAS ONDINAS.

Esa gran melodía existe, pero existe como principio abstracto, como sustancia incorpórea, flota en el espacio y se esparce por los ámbitos del mundo entero, inmensa sombra, arcano grandioso que sólo al genio es dado escudriñar.

El aire, el fuego, el vapor y la electricidad viven al igual de esa infinita melodía, y así como aquéllos tienen en el siglo actual aplicaciones sin cuento, de la misma manera puede el talento del artista dar variadas formas, someter á mil y mil trasformaciones el principio melódico inmutable que constituye la naturaleza de la música, la esencia de toda obra musical.

Pero para este objeto es de una necesidad imprescindible la sujecion á ciertas reglas, la creacion de ciertos principios sin los cuales no puede haber en arte nada bello, nada, por consiguiente, estable. Y aquí surge la gran contradiccion de Wagner, el fatal círculo vicioso en que giran todos sus razonamientos respecto á la melodía de baile y la melodía infinita.

Una vez admitido, como lo hace el mismo Wagner, que el poder expresivo de la melodía es el ritmo, claro es que sin este precioso auxiliar la melodía pierde todo encanto, se convierte en melopea, no existe sino como sustancia exenta de aplicaciones para el arte. De modo que toda melodía sujeta á reglas, toda melodía susceptible de esas múltiples trasformaciones que las leyes artísticas justifican, debe descansar sobre el fundamento del ritmo; es así que la melodía ritmada ha sido calificada por Wagner de melodía de baile; luego no existe ni puede existir para el arte y el artista otra melodía que la melodía de baile.

¿Dónde está, pues, la melodía infinita? Fruto de un acceso de delirio, existe tan sólo en la brillantísima imaginacion del gran maestro de Leipzig. Vanos serán los esfuerzos de Wagner, inútiles todas sus poéticas digresiones para demostrar lo que no es demostrable. Si lo que el poeta calla ha de decirlo el compositor, el lenguaje de éste deberá sujetarse á las eternas leyes del arte, dentro de las cuales caben infinitas trasformaciones, recursos infinitos, fuera de las cuales no hay música, no hay melodía, no hay armonía, no hay nada, y si el ruido que se escucha en el bosque á la puesta del sol, es, segun Wagner, la melodía infinita, lo será, léjos de nosotros el negarló, en el bosque, pero no en el teatro, que solo existe en virtud de las concesiones que otorga el espectador.

Que Wagner lleve á cabo su revolucion, que sus ideas prevalezcan; á pesar de ello, jamas podrá romper con las cualidades rítmicas de la melodía, y si dentro de los fueros de la música inventa, crea, modifica y embellece la expresion melódica, habrá llegado á conseguir que sea un hecho la melodía infinita *de baile*, pero jamas la melodía infinita.

La melodía de baile idealizada llama Wagner á las sinfonías de Beethoven. Conténtese él con idealizarla en la ópera y no pida más á su inmenso talento.

Si el *Tristan et Yseult* es el paso más avanzado hácia la melodía infinita, el éxito de esta obra habrá demostrado á Wagner que no es su teoría oro de buena ley. En cambio el coro de hilanderas y la balada de Senta en el *Buque Fantasma*, el preludio del *Lohengrin* y la célebre despedida del caballero de San Graal, el coro de peregrinos y el grandioso final del *Tannhaüser*, todas estas creaciones concebidas con la más lata independencia harán ver á Wagner que así como la melodía de baile dió márgen á las sinfonías de Beethoven, ella y no otra ha inspirado al maestro de Leipzig sus mejores producciones.

Vuelva, pues, á ella los ojos el gran maestro, y á fuer de agradecido, deseche quimeras y visiones, que si la mision que se ha impuesto no produce aún los resultados apetecidos, dia llegará en que un genio superior consiga, dentro de las fórmulas del arte, lo que Wagner busca en vano fuera de ellas.

Lo más grande, lo más elevado, lo más sublime en materia artístico-musical cabe dentro del admirable prefacio del *Alceste* de Gluck. Fuera de las ideas profundas, de los ricos gérmenes de este prefacio, no hay más que la negacion de lo bello, lo absurdo, la nada, el cáos.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

LAS DOS SIMPATÍAS.

Te vi una sola vez, sólo un momento;
Mas lo que hace la brisa con las palmas,
Lo hace en nosotros dos el pensamiento.
Y así son, aunque ausentes, nuestras almas,
Dos palmeras casadas por el viento.

CAMPOAMOR.

EL VESTIDO NEGRO.

Á MI QUERIDO AMIGO EL DR. DELGADO JUGO.

Era yo niño, y un dia
Ví que mi madre vestia
Traje de negro crespon;
No sé por qué yo sentia
Tristeza en el corazon.

—

Desde aquel dia la vi
Siempre de negro; y á mí
La blusa azul me quitaron,
Y otra negra me compraron,
Y de negro me vestí.

—

Por una senda apartada
Mi madre, triste y callada,
Y de las gentes cobarde,
Salia, ¡siempre enlutada!
Cuando caia la tarde.

—

¡Alcé temeroso un dia
Los ojos para mirar
A la triste madre mia.....
Y al verme que sonreia
Se echó de pronto á llorar!

—

Y yo entónces recordé
Su rostro fresco y hermoso,
Y cambiado lo encontré,
Y su traje, ayer vistoso,
Con el negro comparé.

—

¡Negro su traje y el mio;
Negro el monte; negro el rio
Que ya la noche ocultaba;
Todo en derredor sombrío
A llorar nos convidaba!

—

¡Vestida de igual color
La descuidada heredad
Y en silencio aterrador:
Reinaba en nuestro redor
Una negra soledad!

—

Madres y niños venian
A vernos; todos vestian
Colores que envidié yo;
Niños y madres reian,
¡Ay! pero nosotros, ¡no!

—

Pasó el tiempo; ¡yo..... volé!
El pájaro deja el nido
Cuando con alas se ve;
Y al mundo y alegre ruido
De la vida me lancé.

—

El tiempo y la alegre edad
Y otros colores risueños,
Y mi madre y su bondad,
Y el amor y los ensueños
De gloria y de vanidad,

—

Tornáronme sonriente;
Que el pesar que un niño siente
Es en la vida un minuto;
Pero ¡ay! ¡mi madre doliente
Aun va vestida de luto!!

EUSEBIO BLASCO.

ESPAÑA Y AMÉRICA.

Yo sé que nada sé: mi nombre oscuro
No flotará del tiempo en la corriente;
Mas si hoy del alma el entusiasmo es puro,
Yo soy aquí la voz de un continente.
Si del pueblo, terror del agareno,
Romper osamos los terrenos lazos,
Hoy, España, nos miras en tu seno,
Y tú de nuevo estás en nuestros brazos.
Un mismo sol nos dió la fantasía,
Iguales en dolor como en fortuna;
Una misma bandera nos cubria,
Y un mismo idioma nos durmió en la cuna.
Digamos á la par, llenos de gloria,
Que bajo un mismo sol hemos nacido,
Que es en el mapa inmenso de la historia
Más grande que el Atlántico, el olvido,
Y que esta union, collar de corazones,
Que bendice el Señor y el hombre crea,
Sea el anillo nupcial de dos naciones,
La gran cadena de los Andes sea.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

LAS VÍCTIMAS DEL IDEAL.

EL RETRATO DE LAURA.

(Conclusion.)

—Admirable, admirable, dijo el viejo con un tono que contrastaba por su tibieza con la significacion de su elogio.

—Debo creer en los presentimientos, añadió la jóven, miéntras el viejo, con la ayuda de los quevedos, examinaba de cerca la pintura. Mi retrato está hecho; pero me atormenta una duda..... ¿Podré pagarle?

Y estas últimas palabras las dijo Laura con un acento de candorosa sensibilidad que estuvo muy á punto de hacer doblar la rodilla al impresionado pintor.

—Sólo de un modo, respondió éste, dando á su voz la tenuidad de un suspiro.

—¿Cuál? preguntó la jóven con viveza.

—No dando al olvido que esa copia de un objeto presentido era toda la dicha de un artista que ignoraba la existencia del original.

—¿Quién sabe?..... Puede llegar un momento en que el original tenga celos de esa entusiasta adoracion, consagrada á la copia.

Y alzando la voz, y dirigiéndose al viejo, que en aquel momento se alejaba del cuadro quitándose los quevedos, añadió:

—El artista tiene la delicadeza de no querer conservar ese retrato, que podria retener en justicia á título de invencion.

—¡Oh! está bien, dijo el personaje innominado que acompañaba á Laura; aquí está mi tarjeta. Me felicito, caballero, de que por una coincidencia tan dichosa como inesperada, el talento de V. se haya anticipado á nuestros deseos. Espero recibir mañana ese precioso cuadro, y ya he tenido el honor de decir á V. que no pongo tasa á su trabajo.

Y entregando la tarjeta á Víctor, el viejo masculló algunos ofrecimientos de cajon, y presentó su brazo á Laura en señal de retirada. Ésta tendió su mano á Víctor y leyó en sus ojos entristecidos é inquietos la pregunta que retozaba en sus labios.—¿Dónde nos volverémos á ver? El rostro de la jóven expresó una indecision llena de amable ingenuidad; miró al rededor, y viendo en el mueble sobre que descansaba la lámpara un gran álbum de fotografías abierto por una página que representaba una escena de máscaras, su semblante cambió de expresion, y una sonrisa de gozo unida á una mirada rápida y significativa, repartida entre el pintor y la estampa, tradujeron con muda elocuencia su pensamiento.

Pocos instantes despues Víctor oyó partir un carruaje, cuyas ruedas dejaron de resonar en el pavimento ántes que en su pecho, agitado por el exceso de la esperanza, los violentos latidos del corazon.

IV.

Decir lo que pasó desde aquel instante en el alma de nuestro soñador, seria tanto como engolfarse en el secreto inagotable de las celestes bienandanzas. El ideal, el verbo increado habia realizado á sus ojos el génesis de la felicidad. La concepcion de su mente habia tomado cuerpo, y se habia presentado de improviso inundado en los rosados resplandores de la esperanza.

Sí, de la esperanza: aquella sonrisa henchida de promesas, aquel acento apasionado, aquella última mirada, dirigida como un *¡Hasta mañana!* á la estampa del álbum, y por encima de todo esto, aquel misterioso presentimiento que habia conducido á Laura á su lado, eran anuncios elocuentes de su ventura.

Víctor pidió un periódico y vió que para el dia siguiente se anunciaba otro baile en Jovellanos. ¡En Jovellanos! ¡dónde la habia encontrado por vez primera! ¡Oh! ¡allí volveria á verla! El corazon le decia que no habia interpretado mal el mudo lenguaje de Laura.

Al otro dia, Víctor envió el retrato al *hotel* que indicaba la tarjeta del viejo, en la que se leia el nombre de «Felipe Gutierrez», con una carta en que rogaba á su odioso rival que aceptase el cuadro como un recuerdo de la singular y memorable coincidencia á que habia dado lugar. Y hecho esto, empezó á contar por los latidos de su corazon el número infinito de segundos que habia de marcar hasta las doce de la noche el flemático relojero de la eternidad.

Pero el tiempo anda su camino, siquiera no sea con el ritmo vertiginoso capaz de satisfacer la impaciencia de un enamorado, y Víctor vió llegar la hora del baile.

A falta de alas, un coche le condujo con la posible rapidez al teatro de Jovellanos. La concurrencia era aún escasa.

Recorrió el salon casi desierto, devoró con los ojos una por una á las máscaras que le recordaban el dominó negro de Laura, y se persuadió con no poca inquietud de que la jóven no estaba en el baile.

Entónces tuvo una inspiracion que reanimó su esperanza. ¿No podia esperarle la jóven en el mismo sitio donde la vió por vez primera?..... Corrió al salon de descanso y le abarcó de una mirada.

¡Allí estaba Laura! Víctor no pudo equivocarse ni vacilar un solo instante, porque la jóven al verle apartó por un segundo de su rostro la máscara que le cubria, y sus ojos encontraron los de Víctor, que relampaguearon de júbilo y de amor. Pero la dulzura de esta primera emocion no fué completa. Por efecto de una aborrecible y natural asociacion de ideas, el jóven al encontrar á su amada buscó con la vista á su odioso guardador. ¿Quién al ir á coger la rosa no piensa en las espinas?..... Pero ¡oh inesperada felicidad! El viejo no estaba en el salon de descanso, y el gozo de Víctor fué completo al observar que al lado de Laura habia una mujer enmascarada, que segun todas las apariencias la servia aquella noche de compañera.

¡Oh, cuántas horas dichosas iba á pasar al lado de Laura, y con qué apasionada elocuencia iba á desahogar la plenitud de su corazon!

Pero así que se hubo acercado á la jóven, ésta le dijo con palabra rápida y agitada:

—No tenemos tiempo que perder. He cumplido mi promesa, aunque para ello me ha sido preciso inventar un pretexto. Para venir un momento al baile he pasado el dia en casa de esta señora, parienta mia; pero mi padrino, ó mejor diré mi tirano, alarmado por mi tardanza, estará ya buscándome por todo Madrid. Está celoso: es un antiguo amigo de mi familia que abusa de la mision que mi padre le confió al morir, aspirando á convertir en otros lazos más íntimos una proteccion que ha llegado á serme insoportable.

Ahora bien, amigo mio, existe entre nosotros dos un vínculo misterioso de simpatía de que no debo abusar. Soy huérfana y pobre. Nuestro encuentro casual de la otra noche, que fué para mí como el resultado de un presentimiento; la entrevista de ayer, en que no me fué posible ocultar una emocion involuntaria, y quizá tambien el cambio harto visible que en mi manera de ser se ha efectuado en el espacio de pocas horas, han contribuido á precipitar una situacion extrema de mi vida que tarde ó temprano habia de ser inevitable, y que me obliga perentoriamente á romper todo lazo con el hombre en quien por un momento creí encontrar mi segundo padre.

Si en este conflicto me dejase llevar de los impulsos de mi corazon, seria para dar entrada á una esperanza egoí-

ta; pero la reflexion me dice que no tengo ningun título para asociar á una situacion tan violenta y á una existencia tan desgraciada como la mia, el porvenir de un hombre de genio que tiene derecho á aspirar á todos los halagos del amor, de la gloria y de la fortuna..... Esta señora, añadió la jóven con emocion, es una prima hermana de mi madre, y me profesa afecto verdadero. Mañana dejaré con ella á Madrid y buscaré un rincon del mundo donde pueda vivir tranquila, si no dichosa.

—¡Oh, pero conmigo! exclamó Víctor pálido de entusiasmo, y dejando remontar el vuelo á su fantasía hácia las altas regiones de lo novelesco. ¡Sí, Laura, conmigo!..... Yo tambien estoy solo en el mundo y puedo seguir el rastro de mi felicidad por el primer sendero que me señalen los impulsos de mi corazon..... ¡No, la ilusion de mis sueños de artista no habrá tomado cuerpo á mis ojos para hacerme entrever la esperanza de una dicha apénas creible, y desaparecer para siempre! No, Laura, dime que partirémos juntos; dime que aceptas mi nombre, mi fortuna, mi vida entera, consagrada á tu felicidad!

A estas palabras, pronunciadas con el calor de la pasion más vehemente, la cabeza de la jóven cayó lánguidamente sobre la almohada del divan, y sus labios se entreabrieron bajo el encaje trasparente de su máscara de raso para exhalar un suspiro de beatitud. Su mano buscó la de Víctor tanteando trémulamente el espacio que dejaba el asiento entre los dos, y su voz sonó apénas como un murmullo al pronunciar estas palabras:

—¡Es posible, Víctor..... ese sacrificio..... no, yo no soy digna de tanta felicidad!

—¡Laura, ni una palabra más! añadió el jóven buscando con ardor al traves de la máscara de raso los ojos de su amada: nuestra suerte está irrevocablemente unida..... ¡júrame que mañana no partirás sin mí!

Y al decir esto estrechó con delirio la mano de Laura.

Esta permaneció por un instante muda y como abrumada bajo el peso de su emocion. De repente dijo recobrando su acento firme y apasionado.

—¡Pues bien, ya que es tu voluntad, lo juro!..... Pero júrame á tu vez que el sacrificio que te impones por mí no es el efecto de un entusiasmo pasajero: júrame que me amas!

—¡Con delirio! exclamó Víctor: ¡pongo á Dios por testigo de que mi solo pensamiento, el único deseo de mi corazon, es darte mi nombre y consagrarte mi vida!

Laura se levantó y tendió su mano á Víctor. Su compañera daba evidentes señales de impaciencia y de inquietud.

—Víctor, añadió la jóven tan cerca de su amante que acarició su oido con su aliento perfumado. Piensa que ayer nos conocimos y que vamos á unir nuestra suerte con lazo indisoluble..... Yo no vacilo, porque creo en los presentimientos..... Pero ¿y tú? ¿Estás seguro de tu amor?

—Mi amor no es de ayer, respondió el hechizado pintor.

—Pues bien..... hasta mañana..... espera una carta mia.

Y Laura, despues de enviar á su amante con el solo movimiento de los labios un «¡te amo!» que no hubo menester de la elocuencia del sonido para penetrar hondamente en el corazon del jóven, salió aceleradamente del salon en pos de su impaciente compañera.

V.

Aquella noche Víctor no durmió; la felicidad que se espera aborrece toda ley de equilibrio y desarrolla una fuerza centrífuga cuyo poder irresistible habrá experimentado alguna de mis lectoras. En tal estado el lecho es un potro de tormento y Víctor le abandonó al amanecer como quien huye de unos brazos aborrecidos.

El crepúsculo le pareció interminable..... le pareció el amanecer de la eternidad.

El sueño de los demas le impacientó como si viese en él una rémora al medro del dia. Despertó al bueno de Francisco, antiguo criado de su familia que le habia visto nacer, y le dijo con voz solemne, que dejó estupefacto al viejo por lo desusada y lo matinal:

—Francisco, he pensado hacer un viaje al extranjero: Hoy mismo salgo de Madrid, y no sé cuando volveré. Te dejo al frente de la casa, y ya te mandaré por el correo mis instrucciones. Es probable que esta mañana traigan una carta de la mayor importancia para mí: estarás á la mira, y me la entregarás al instante.

Francisco, que no creia á Víctor capaz de emprender un viaje, como no fuera por los espacios imaginarios, se levantó muy asombrado y se puso de centinela junto á la puerta.

Era ya muy entrada la mañana cuando llegó la carta. Víctor la abrió con mano impaciente y mal segura y leyó estas lacónicas palabras:

«A las seis de la tarde: estacion del Norte. A Bayona.—*Laura.*»

Víctor guardó la carta y mandó preparar el equipaje.

Por primera vez en su vida le pareció que el movimiento y la actividad eran una condicion esencial de la naturaleza humana. Lanzóse á la calle, y en pocas horas corrió todo Madrid para ponerse de acuerdo con su administrador, proveerse de fondos y cartas de crédito y dejar orillados todos sus negocios.

No eran las seis, cuando un carruaje le condujo á la estacion del Norte. Laura no habia llegado; pero á los pocos momentos Víctor, que devoraba con los ojos el interior de cada vehículo que acudia á la estacion, la vió apearse de un coche con su tia. Su primer impulso fué correr hácia su amada; pero una rápida indicacion de la jóven le contuvo en los límites de la prudencia y el disimulo.

Las dos mujeres se refugiaron, como temerosas, en uno de los coches del tren, y Víctor se resignó á ocupar el departamento inmediato, no sin exhalar un suspiro.

Llegó la hora y el tren partió sin que el menor incidente viniera á entorpecer la fuga de nuestros dos enamorados.

Al llegar á la estacion del Escorial, una seña de Laura puso término al destierro de su amante. Las dos viajeras iban solas en su departamento, y Víctor, libre de testigos molestos, pudo compartir con su adorada aquel primer nido de sus amores, que corria en alas del vapor, como corre la esperanza de un próximo bien en alas del deseo.

VI.

Pocos dias despues, Víctor realizaba en Bayona el más ardiente de sus deseos dando su mano á Laura. Esta, por su parte, se mostró tan avara de su felicidad, que quiso esconderla en un rincon ignorado, léjos del bullicio del mundo.

Víctor propuso las orillas de un lago de Suiza, y la idea fué acogida con entusiasmo.

Partieron, pues, sin tardanza y con el propósito de no detenerse en París sino el tiempo necesario para cambiar de tren, y correr de nuevo en busca del paraiso donde sus dias felices habian de correr sin más testigos que los rústicos habitantes de los campos y los esplendores de la naturaleza.

Y así, formando planes de ventura y alfombrando de rosas el camino del porvenir, llegaron á la gran capital. Laura y su tia quisieron esperar en la misma estacion la salida del tren en que debian continuar su viaje, y se encaminaron con este propósito al *restaurant.* Víctor iba á seguirlas despues de recoger su abrigo, cuando dos viajeros, que pasaban en aquel momento junto á Laura, se detuvieron un segundo al verla, y uno de ellos dijo á su compañero con acento romano limpido y sonoro:

—¿Has visto?

—Sí, respondió el otro en el mismo idioma, el famoso original de la cabeza de mujer que acaba de comprar el conde Viatka. Una obra maravillosa del gran pintor español.

No es posible expresar el efecto que estas palabras produjeron en el ánimo de Víctor. En el primer instante, el diálogo de los dos viajeros le dejó asombrado, inmóvil, atónito. Despues la reflexion se despertó en su espíritu sombría y abrumadora. ¿A qué retrato de Laura podian aludir aquellos hombres? ¿Quién era el *gran pintor español* á quien se atribuia aquella joya del arte?

Cuando la pasion ruge en el alma humana, toda voz interior que no sirve para irritarla, enmudece. La voz de la modestia enmudeció en el alma de Víctor, y éste admitió sin vacilar que aquel *gran pintor* no podia ser sino él, y que la *maravilla* artística de que se trataba no era otra que el retrato casual de Laura. Pero ¿cómo este cuadro habia ido á parar á manos del conde Viatka? ¿Cómo el famoso coleccionista ruso habia podido adquirir aquella obra? Y áun esto podia explicarse en cierto modo, pues el retrato de Laura habia quedado en poder de su padrino, y éste podia haber dispuesto del cuadro á su capricho; pero ¿cómo una sola mirada habia bastado á los dos viajeros para señalar á Laura en términos tan absolutos como el *famoso* original del retrato adquirido por el conde?

¡Oh! aquel terrible adjetivo gravitaba sobre el pensamiento de Víctor con peso abrumador, y la serpiente de la duda mordió su corazon.

No pudiendo soportar la incertidumbre que le devoraba, el jóven salió como un loco de la estacion, resuelto á buscar la explicacion de aquel enigma.

Habia oido hablar muchas veces del conde Viatka, coleccionista célebre, que consagraba al culto de las artes una fortuna inmensa, y pensó con razon que cualquier conductor de carruaje conoceria el domicilio del opulento ruso.

En efecto, un coche le llevó en pocos momentos á un hotel de aspecto suntuoso. Víctor subió precipitadamente la escalera, sin dar oidos á los apóstrofes de los criados, y presentó al lacayo que le abrió la puerta su tarjeta con ademan tan perentorio y con seguridad tan rotundamente expresada de que el Conde le esperaba para tratar de un asunto de arte, que el criado, á quien era notoria la pasion que absorbia el tiempo y la fortuna de su señor, creyó conveniente anunciarle la visita.

Y en efecto, el conde Viatka, así que pasó la vista por la tarjeta, dió órden para recibir á Víctor, y éste fué introducido por el lacayo. El conde le esperaba de pié á la puerta de su magnífica galería de cuadros: al ver al jóven le tendió la mano afectuosamente, y le dijo en mal frances:

—Tengo el honor de saludar al más insigne de los artistas modernos. Vuestra visita, caballero, me dispensa de un viaje á España que tenia proyectado con el solo objeto de conoceros y felicitaros por vuestra última obra, que es verdaderamente sublime. Vedla allí, añadió el Conde mostrando con la mano un cuadro que Víctor reconoció al instante con profunda emocion: es un retrato digno de Velazquez y de Van-Dik... Y á propósito, ¿sabeis que vuestro compatriota Gutierrez es el mercader de cuadros más hábil que yo conozco? ¿Cómo ha podido conseguir de vos lo que tantos coleccionistas han solicitado en vano, lo que yo mismo tenia por cosa poco ménos que imposible? ¿Dé qué sortilegio se ha valido ese lobo viejo para haceros pintar un cuadro para cuya adquisicion le ha bastado un crédito de 150.000 francos?... ¡Oh! Yo estaba dispuesto á hacer un sacrificio mayor, porque, á decir verdad, necesitaba á toda costa un cuadro vuestro en mi galería. Por lo demas, amigo mio, Gutierrez ha tenido una buena idea: la cabeza de esa hermosa mujer, como todas sus formas, que son de una belleza excepcional, era un buen tema para vuestro mágico pincel. ¡Oh! Os la recomiendo para un desnudo.

—¡Para un desnudo! interrumpió Víctor con voz ahogada; ¿qué decis, señor Conde?... La jóven cuyo rostro recuerda ese cuadro debe inspirarnos más respeto, porque es un modelo de decoro y de virtud.

—¿Un modelo? repuso el Conde ruso algo sorprendido. Perdonad, añadió trabando del brazo á Víctor y llevándole delante de un cuadro en que se veia pintado un magnífico desnudo de mujer, una Leda y el cisne, á cuya vista la sangre se cuajó en las venas del jóven. Perdonad, repitió el Conde; á eso que vos llamais *un modelo*, Gutierrez le llama en lenguaje bárbaro *una modela*... ¡Oh! ¡Pero ésta es magnífica! Es Laura Compte. Gutierrez la protege y quiere casarse con ella... para prestar un importante servicio al arte.

Víctor quedó como herido del rayo. Aquella figura desnuda, aquella voluptuosa Leda, aquella impúdica ostentacion de una belleza sin igual eran una copia de Laura.

Cuando pudo recobrar la voluntad y el movimiento, el jóven salió tambaleándose de aquella fatal galería y de aquella casa funesta, donde acababa de recibir un golpe mortal, y huyó como un loco de París y de Laura. Por algun tiempo creyó que le abandonaba la razon: corrió como un insensato de ciudad en ciudad, sin designio fijo, obedeciendo á un deseo febril de movimiento, hasta que al fin llevó su desesperacion más allá, mucho más allá de los mares.

Nadie, á excepcion de Francisco, ha sabido aún á qué nido de buho ha ido á pedir las tinieblas del olvido.

VII.

¿Y Laura? ¿Qué ha sido de Laura?

Laura registra toda Europa en busca de Víctor. Le ha engañado primero por secundar una intriga fraguada por Gutierrez; despues por ligereza y por ambicion: por último ha comprendido que su corazon se interesaba en este juego de perfidias, y ha querido preparar el ánimo del que la ha dado su nombre para revelarle el secreto de su vida. Ha creido posible conseguir su perdon á trueque de un amor entrañable y de una abnegacion á toda prueba... Pero no ha tenido tiempo.

Ahora daria la mitad de su vida por encontrar á Víctor, y la otra mitad para expiar su delito. No hay sacrificio que Laura no haya hecho por descubrir el rastro del hombre sacrificado á su capricho. Su primer impulso ha sido correr á Madrid y arrojarse á los piés de Francisco. Pero el viejo se ha mostrado impenetrable. Despues ha registrado más de una vez esas grandes metrópolis de la vida moderna donde el crímen y el infortunio suelen ocultarse mejor que en el más impenetrable desierto. ¡Inútil porfía! Víctor se esconde quizá en alguno de esos hervideros humanos, pero se esconde como el buque que ha corrido al abismo á impulsos de la borrasca, sin dejar rastro alguno sobre las aguas.

Una palabra más. Enrique se pasea hace algun tiempo en coche; come en *Fornos* ó en *Los dos Cisnes*, fuma de la *Vuelta de Abajo*, duerme en la casa de huéspedes de la tia de su novia, y se cartea de cuando en cuando con el Sr. Gutierrez, mercader de objetos de arte establecido en París.

Su ideal es vivir sin trabajar... y caiga el que caiga.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

LAS ESTANQUERAS DE SAN FERNANDO.

El bello artículo con que nuestro estimable colaborador y amigo Sr. Castro y Serrano honró las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en su último número, no ha sido estéril para las infelices mujeres que han sobrevivido á la catástrofe que en él se narraba. A pesar del poco tiempo que media desde que se popularizó la desdicha hasta la hora de dar á la prensa estas líneas, son várias las obras de caridad de que podemos imponer al público, para satisfaccion de las personas que las han ejecutado y estímulo de las que áun puedan y quieran ejercerlas.

Prescindiendo de la cantidad remitida por nosotros, que la consideramos desde luégo como una obligacion, los demas merecen profunda gratitud de parte de las pobres á quienes las dádivas se dirigen; en cuyo nombre bendecimos la espontaneidad de la limosna.

En el próximo número de LA ILUSTRACION darémos cuenta del producto del beneficio que en el teatro de la Alhambra disponen varios autores dramáticos, así como del recibo de otras cantidades que se nos anuncian. Por hoy lo recaudado y remitido á la ciudad de San Fernando, es como sigue:

	Reales.
La Empresa y Redaccion de «El Imparcial.»	600
Sr. D. L. R. en una letra.	200
Excmo. Sr. D. Federico Hoppe.	100
Sr. D. José L. Pellicer.	20
» Julio Nombela.	20
Una señora suscritora.	40
Sr. D. J. M. Ll.	26
» Mariano Saez.	8
» S.	40
» A. G.	20
» J. M.	20
Recaudado en el colegio de agentes de Bolsa.	1.240
TOTAL.	2.334

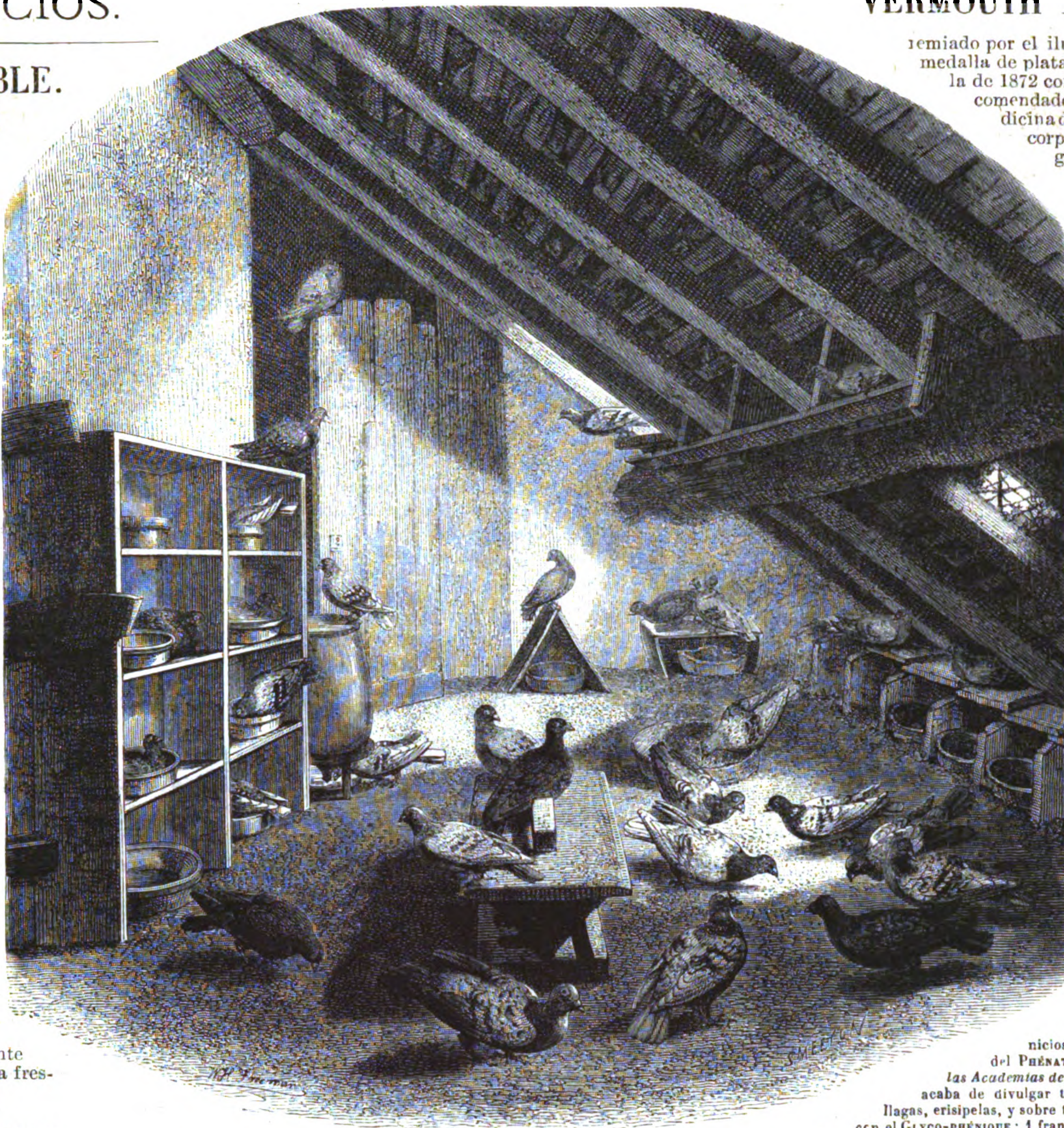
CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

En esta época de bailes y recepciones, es oportuno recomendar cierto nuevo producto de la casa Guerlain (15 *rue de la Paix, en París*), denominado *La Nívea*, que comunica al rostro la frescura trasparente de la juventud. El Polvo de cisne, fino é impalpable, se adhiere á la piel. No debe olvidarse una variedad numerosa de esencias odoríferas para el pañuelo, los saquitos perfumados con olores exquisitos y otros perfumes para embalsamar el aire de las habitaciones. Ademas, la casa Guerlain tiene una superioridad incomparable para la eleccion de cajas de polvos en marfil ó en *ecaille*, brochitas y pinceles de marfil, frascos de cristal tallado, peines de *ecaille*, etc.

Agua dentífrica superior de Guerlain, Philocomo á la violeta preparado con médula de vaca y aceite de almendras, pomada untuosa y fina para los cabellos.

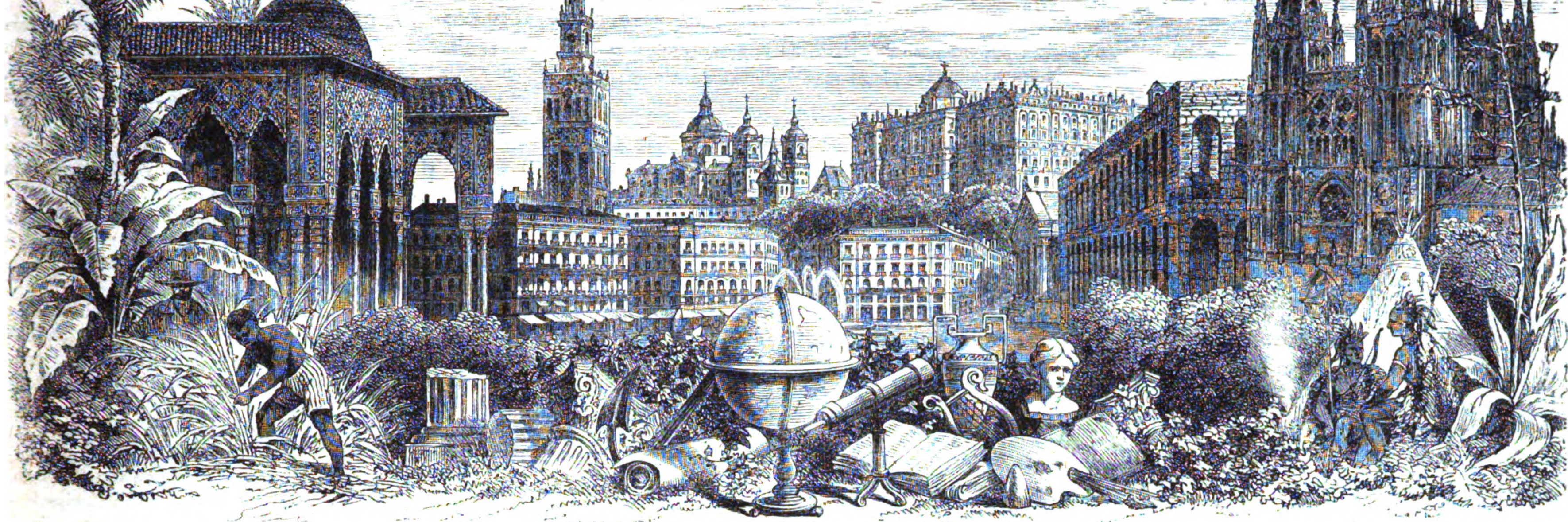
ANUNCIOS.

EDUCACION DE PALOMAS-MENSAJERAS.



PARÍS.—INTERIOR DEL PALOMAR DE MR. ROOSEBEKE.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª,
SUCESORES DE RIVADENEYRA.



AÑO XVIII. MADRID, 28 DE FEBRERO DE 1874. NÚMERO VIII.

SUMARIO.

ADVERTENCIA.

La paginacion del presente número va en diferente forma de la de costumbre, por consecuencia de llevar éste dos dobles páginas de grabados.

Sírvanse, pues, los Sres. Suscritores colocar los fólios, despues de abierto el número, por su órden correlativo, circunstancia que deberá tenerse tambien presente para la encuadernacion.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—GRAN BRETAÑA: Las elecciones inglesas y el nuevo Ministerio.—Su personal.—Consecuencias de este cambio.—ALEMANIA: Enfermedad del emperador Guillermo.—Viaje á clima más suave.—RUSIA: Visita del emperador de Austria á San Petersburgo.—Objeto oculto.—Fiestas.—FRANCIA: Baile proyectado por la prensa.—Su fracaso.—Causas á que se ha debido.—La Duquesa de Magenta y las cocinas económicas.—El pueblo aleman y el pueblo frances.—Ledru Rollin y Thiers.

INTERIOR.—El plebiscito y la crísis.—Los últimos sucesos de la guerra civil.—Derrota de Marco de Bello.—Triunfo de Somorrostro.—Sitio de Bilbao.—El Banco Nacional.—Ultimas noticias.

Las elecciones para el Parlamento inglés, y el nuevo Ministerio que ha sido su inmediata é inevitable conse-

DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA, ACTUAL MINISTRO DE ESTADO.

cuencia, continúan llamando casi exclusivamente la atencion en Europa.

Segun presentíamos en nuestras dos últimas Revistas, la victoria de los conservadores ha sido notable, puesto que han triunfado en 351 distritos,—296 de Inglaterra, 19 de Escocia y 38 de Irlanda,—al paso que los whigs ó liberales,—segun se les llama ahora, como si los torys no lo fuesen tambien,—sólo han ganado 193 distritos en Inglaterra, 41 en Escocia y 65 en Irlanda: total 299, lo cual da al partido contrario 54 votos de mayoría en la futura Cámara, la más considerable que habrá tenido desde los tiempos del famoso é ilustre Roberto Peel.

En vista de semejante resultado, Gladstone, que al principio habia pensado retirarse despues de abierta la legislatura, presentó á la Reina la dimision del Ministerio; y el telégrafo nos trajo en la noche del 23 la constitucion del nuevamente formado, y en el cual entran los personajes más importantes de la comunion conservadora.

Contra lo que se suponia, Disraeli es primer ministro, y lord Derby se ha contentado con la cartera de negocios extranjeros:—digno ejemplo de abnegacion y patriotismo que se debiera imitar en todas partes, y especialmente en España, donde las ambiciones personales son ciegas y desapoderadas.

El ministerio queda definitivamente constituido en la forma siguiente:

Primer lord de la Tesorería, Sr. Disraeli.
Lord canciller, lord Cairns.
Lord presidente del Consejo privado, lord Richemond.
Lord guarda-sellos, lord Malmesbury.
Ministro de Negocios extranjeros, lord Derby.
Ministro de las Colonias, lord Carnarvon.
Ministro de las Indias, lord Salisbury.
Ministro de la Guerra, Sr. Hardy.
Ministro del Interior, Sr. Cross.
Ministro de Marina, Sr. Hunt.
Ministro de Hacienda, Sr. Northcot.
Director general de correos, Sr. Manners.

Fuera ofender la perspicacia natural de nuestros lectores tratar de indicarles los resultados que ha de producir en la política general europea el término de la crisis inglesa.

No se espere, sin embargo, que el gabinete Disraeli deshaga lo que hizo el de Gladstone, no: ese trabajo de Penelope, ese tejer y destejer, son propios por no decir exclusivos, de España: en los otros paises los gobiernos se suceden en el poder sin destruir ni anular la obra de sus predecesores.

Disraeli resolverá las cuestiones pendientes ó las que se susciten en adelante con su criterio peculiar; pero respetará lo hecho por Gladstone, aceptando sus innovaciones y sus reformas, dentro siempre de las ideas y principios del partido que representa.

Donde se dejará sentir más la influencia del cambio verificado últimamente en la política inglesa, es en los asuntos internacionales.

Gladstone, con arreglo á la máxima egoista de *laissez passer, laissez faire*, ha contemplado sereno é impasible las grandes catástrofes,—los grandes crímenes íbamos á decir,—de los últimos cuatro años; Disraeli, dotado de un temperamento más impetuoso y más ardiente tomará sin duda alguna una actitud decidida; y reivindicará el puesto que ha ocupado siempre la Gran Bretaña en el concierto de las potencias europeas.

No tardarémos mucho en ver confirmadas nuestras presunciones, si no falta Disraeli á los antecedentes de su vida entera.

°°°

Las noticias de Prusia ofrecen siempre vivísimo interés.—El emperador Guillermo no se restablece; y debe continuar la agravacion en su actual estado,—que hizo suspender al Baron Canitz el baile que debia dar en Madrid el viérnes 13 del corriente,—cuando se trata á toda costa de trasladarle á un clima más templado, y cuando ya se anuncia que no se encontrará en Berlin á la llegada del Emperador de Rusia el cual piensa detenerse algunos dias en aquella capital en el mes de Abril próximo, de paso para Inglaterra, adonde va á visitar á la reina Victoria y á su yerno el Duque de Edimburgo.

La ausencia del Monarca prusiano de las grandes comidas oficiales verificadas en su palacio, prueba que S. M. no ha entrado aún en el período de convalecencia.

Parece que la visita del Emperador de Austria á San Petersburgo no revela ningun sentimiento de enemistad con respecto á Alemania; y que su único objeto ha sido discutir la cuestion de Oriente miéntras se halla en la capital del Imperio el general Ignatief, ministro de Rusia en Constantinopla.

Hé aquí ahora el programa de las fiestas oficiales celebradas con motivo de la presencia de Francisco José en San Petersburgo:

El 14 de Febrero, dia siguiente al de la llegada de S. M., funcion de córte en el Gran Teatro.

El 15, parada, en el picadero Miguel, de las tropas de la guarnicion, con asistencia del Emperador.

El 16, revista de las mismas; almuerzo á los militares en la Sala Blanca de palacio; baile en las habitaciones del Cesarewitch, Gran Duque heredero.

El 17, por la noche, salida para una cacería.

El 18, cacería:—baile en el Círculo de la nobleza.

El 19, baile en palacio, en el salon de conciertos.

El 20, baile en casa del conde Tolstoï, ministro de Instruccion pública.

El 22, baile en el palacio de S. A. I. la Gran Duquesa María Nicolaïevna, hermana del emperador Alejandro.

***

Segun se ve, los industriales de San Petersburgo hacen su agosto en Febrero, pues ademas de los beneficios que han debido obtener, merced al matrimonio de la Gran Duquesa María con el Duque de Edimburgo, ahora ha venido á producirles otros nuevos la visita de Francisco José á su augusto primo.

No sucede lo mismo en París, donde es tan triste y precaria la situacion del comercio, que para reanimarle, la prensa parisiense habia concebido el proyecto de dar un gran sarao en el palacio de la Industria la noche del 12 de Marzo próximo. La idea nació de Mr. Edouard Hervé, director del periódico orleanista el *Journal de Paris*, y se asociaron á ella los de todos colores, desde los imperialistas, como *Le Gaulois*, hasta los rojos, como *Le Rappel*.

El 17 se celebró la primera junta para organizar la fiesta,—que debia dedicarse al mariscal Mac-Mahon,—en casa de Mr. Debrousse, director político del diario *La Prensa*, estando representados allí tambien:

L' Assemblée nationale,—Le Bien public,—Le Constitutionnel,—Le Courrier de Paris,—L' Evénement,—Le Figaro,—La France,—Le Gaulois,—Havas (L' Agence),—Le Journal des Débats,—La Liberté,—Le Mémorial diplomatique,—Le Monde illustré,—Le Moniteur universel,—Le National, L' Ordre,—Paris-Journal,—Le Petit Moniteur,—La Petite Presse,—La Presse,—Le Soir.

Entre los no presentes, habian prometido el apoyo de su publicidad:

Le Français,—La Gazette de France,—Le Journal de París,—L' Opinion nationale,—La Patrie,—Le Pays,—Le Rappel,—La République française,—Le Siècle,—Le Temps.

Acordáronse en aquella primera reunion las condiciones del baile, conviniendo en que se daria por la prensa periódica á fin de comunicar vivo impulso al comercio de Paris, y de socorrer á los pobres con el producto de una cuestacion hecha durante la funcion por algunas de las principales damas de la capital.

Es inútil decir que la fiesta debia carecer de carácter político, creyendo los representantes de todos los periódicos que la beneficencia es un terreno neutral en que pueden hallarse siempre reunidos.

Todo marchaba *comme sur des roulettes*; el pensamiento habia sido acogido con general aprobacion, cuando hé aquí que en los diarios del 19 aparece un artículo firmado por la comision encargada de organizar el baile, compuesta de redactores de *L' Assemblée Nationale, Journal des Debats, Evenement, Liberté, Moniteur Universel, National, Ordre* y *Presse*, manifestando haberse presentado dificultades graves para la realizacion del pensamiento.

En primer lugar los fabricantes de gas han expuesto no serles posible comprometerse á facilitar la cantidad necesaria en época tan próxima; despues, el palacio de la Industria debe estar á disposicion de la sociedad hípica durante el mes de Marzo, y no hay otro local que ofrezca las condiciones indispensables para el objeto.

En consecuencia, se ha desistido de la idea, que tan beneficiosa debia ser á las clases desvalidas y á los menesterosos.

°°°

Esperamos no sucederá lo mismo con otro plan, cuya iniciativa corresponde á la Duquesa de Magenta, esposa del presidente de la República francesa.

Esta ilustre señora, cuya filantropía y caridad son notables, convocó á la prensa á una reunion en el palacio del Elíseo el dia 18 á la una de la tarde, para implorar su ayuda en favor del restablecimiento de las cocinas económicas, fundadas por la Emperatriz Eugenia años atras, á fin de aliviar la horrible miseria de una parte de la poblacion de Paris.

La junta tuvo efecto en la fecha señalada, y la mariscala Mac-Mahon expuso sus nobles y generosos propósitos, solicitando que los diarios políticos los secundáran, prestándoles el apoyo de la publicidad.

El plan consiste en abrir una suscricion con objeto de obtener 200.000 francos, que se consideran indispensables para repartir diariamente 35.000 raciones, compuestas de sopa, carne, legumbres y pan, que se darán á los necesitados por la insignificante cantidad de 17 ½ céntimos (cinco cuartos de la moneda española).

«Las hermanas de la caridad,—dijo la Duquesa de Magenta,—me han manifestado que en los diferentes distritos los pobres honrados no gustan por lo comun de ser servidos gratuitamente; y haciéndoles pagar esa pequeña suma, se calmaría su justa susceptibilidad. Ademas, hemos calculado que con 200.000 francos habrá lo suficiente para todos los gastos desde ahora hasta 1.° de Mayo.»

Ocioso es añadir que el pensamiento fué unánimemente aprobado; y conociendo la generosidad del pueblo de Paris, es seguro se reunirán los fondos indispensables para llevar á cabo esa verdadera obra de misericordia.

°°°

A pesar de la tirantez de relaciones que existe siempre entre Francia y Prusia, es imposible hablar de una de las dos potencias sin tratar, aunque sea incidentalmente, de la otra.—¿Volvemos los ojos al *Reichstag* de Belin?—Pues allí verémos á los representantes de la Alsacia y de la Lorena,—los reverendos obispos de Strasburgo y de Metz,—que se presentan con sus vestiduras sacerdotales y ostentando las insignias de la órden de la legion de Honor.

Prestamos atencion á los debates parlamentarios, y ¿qué oimos?—Una proposicion pidiendo que se consulte por medio del sufragio á los pueblos ántes franceses acerca de su incorporacion al imperio aleman.

Ni es esto sólo:—otro dia toma la palabra en la misma Cámara el Feld-Mariscal Conde de Moltke, y fundándose en la organizacion militar de la Francia pide que se asegure durante doce años el mantenimiento de un ejército de 400.000 hombres en Alemania.

En fin, cogemos en la mano los periódicos de Berlin, y en ellos hallamos la relacion del brillante baile dado el domingo de Carnaval en la embajada de Francia en aquella córte, y al cual asistieron la emperatriz Augusta, El Príncipe imperial y su esposa, los Príncipes Carlos y Federico Cárlos con las suyas, las princesas María é Isabel, el príncipe Alejandro, los de Wurtemberg, Augusto y Guillermo, los altos funcionarios de palacio, los ministros y los generales, en todo unas 300 personas.

La familia Bismarck, convidada tambien al sarao, *brilló por su ausencia*.

Así, al ver mezcladas y confundidas á dos potencias tan diferentes por sus afecciones y por sus odios; por su organizacion y por su carácter; por sus tendencias y por su historia, no podemos ménos de pensar en lo que el porvenir tendrá reservado á pueblos á los que distinguen circunstancias, cualidades é intereses tan contrapuestos.

°°°

El telégrafo nos trae á última hora una noticia bastante singular: la de haber publicado Mr. Thiers,—pontífice máximo ahora del republicanismo,—una carta condenando enérgicamente la candidatura de Ledru Rollin para representante por el departamento de Vaucluse.

Este célebre hombre público, que tan importante papel desempeñó en la república de 1848, se habia mantenido desde entónces alejado de todo punto de la política, viviendo, si no como el Marqués de Villena dentro de una redoma, en el interior de un espléndido y suntuoso *cottage* en Inglaterra.

Hoy, saliendo de su retiro y de su aislamiento, pretende volver á la vida activa, y acaudillar en la Asamblea un nuevo grupo radical compuesto de MM. Ordinaire, Roubier, Naquet y otros individuos más ó ménos notables en su esfera.—*Inde iræ*, esto es, de aquí el despecho y la ira de Thiers que teme verse desposeido del mando en jefe de las huestes republicanas.

Bien ha dicho cierto filósofo sueco, cuyo nombre no recordamos: «los viejos no son más que niños grandes.»

°°°

Estos dias sólo se oyen pronunciar en Madrid dos palabras de que se hace siempre mucho uso en la política española:—*hay crisis*.

—¡Hay crisis!—dicen frotándose las manos de gusto los bolsistas y los especuladores.

—¡Hay crisis!—repiten con satisfaccion los pretendientes de todos colores.

—¡Hay crisis!—exclaman con terror la viuda, la huérfana, el cesante.

—¡Hay crisis!—escribe el periodista, tomando tema de aquí para trazar un gran número de sueltos y de gacetillas.

La verdad es que en esta ocasion no engaña la voz pública: la crisis, latente tiempo há en el seno del Gobierno, se ha desarrollado y tomado fuerza últimamente.

El primer indicio de ella fué la idea del plebiscito, echada á volar por los periódicos ministeriales:—ella indicaba que el enfermo estaba mal y sentia la necesidad de cambiar de postura.

Hoy, á pesar de las rotundas negativas de *El Pueblo*, periódico del Sr. Ministro de la Gobernacion, todo el mundo sabe que hay crisis; áun más, que es inminente un cambio de Ministerio.

La cuestion magna, el orígen de todo esto ha sido la necesidad, defendida por muchos, disputada por otros, de conceder facultades y atribuciones al Duque de la Torre.

Las dos tendencias distintas—lo ménos—que existen en el Gabinete se han dibujado y *acentuado*—como es moda decir ahora—en los Consejos de ministros donde se ha debatido punto tan grave y esencial.

Los Sres. Mártos, Echegaray, García Ruiz y Mosquera querian que se confiriese al general Serrano el título de Presidente interino de la República; los Sres. Sagasta, Za-

vala, Balaguer y Topete sostenian que se le debia llamar únicamente «Jefe de los poderes del Estado.»

Segun noticias fidedignas, ayer quedó acordado en principio separar al Sr. Duque del ejercicio activo del Gobierno, confiriéndole mayor autoridad; pero no se convino todavía en la cuestion del nombre que ha de imponérsele.

En cuanto á la organizacion del futuro Ministerio, la opinion casi unánime de la prensa es la de que se confiará el encargo de formarlo al Sr. Topete, y que seguirá siendo de conciliacion.

La Política, diario muy autorizado y que bebe en buenas fuentes, daba anoche por aprobada ó en vias de aprobarse la combinacion siguiente:

Presidencia y Marina, Topete; Guerra, general Pavía; Gobernacion, Ulloa; Estado, Lorenzana; Ultramar, Romero Ortiz; Hacienda, Ruiz Gomez; Gracia y Justicia, Auriolles; Fomento, Montero Rios.

°°°

Asegurábase que la cuestion política no se resolveria hasta hallarse resuelta la militar, que á estas horas se decide ante los muros de la invicta Bilbao.

En efecto, el éxito de la sangrienta accion que allí se libra con los carlistas puede ser decisivo para el resultado general de la guerra.

No dudamos del triunfo de las armas liberales; no tememos sean estériles los esfuerzos, los sacrificios hechos; y la ventaja en las primeras operaciones nos da casi la seguridad de la victoria; pero no podemos contemplar sin angustia y sin dolor profundísimo á los valientes que en medio de un temporal terrible, luchando con otros hombres esforzados, porque son tambien españoles, dan su sangre y su vida por la patria.

Hé aquí lo que decia la *Gaceta* de ayer sobre el particular:

«El general en jefe al Ministro de la Guerra: El brigadier Blanco, con dos batallones de cazadores, ha pasado el puente de Somorrostro, quedando posesionado de todas las casas del otro lado hasta San Martin inclusive. Los carlistas han abandonado las casas al ver avanzar á nuestros soldados, corriéndose á nuestro flanco derecho y haciendo fuego desde sus trincheras. Nuestra artillería, colocada en posiciones ventajosas, ha estado acertada en los disparos. Mañana continuará el ejército el ataque contra las posiciones enemigas.»

El número de hoy del diario oficial es más lacónico, pues se limita á decir que á las ocho de la noche de ayer continuaba el fuego con intensidad; que las tropas seguian avanzando, hallándose á un kilómetro de Nocedal, ocupando las posiciones de San Martin y las Carreras, al extremo del Valle de Somorrostro.

¡Quiera el cielo que al terminar esta Revista podamos dar á nuestros lectores la fausta nueva de que Bilbao se halla libre de los que há tantos dias la asedian!

°°°

En Caspe ha sido completamente batida y derrotada la partida de Marco de Bello por el bravo coronel D. Eulogio Despujol, ascendido á brigadier en justo premio de su esforzada accion.

Los resultados de ella fueron quedar en poder de nuestras tropas 225 prisioneros, un jefe, 12 oficiales y el secretario de Marco, 78 caballos, casi todos con las monturas, y entre ellos el del jefe con su equipaje; así como unos treinta y tantos mil reales de contribucion carlista cobrada allí, 215 armas de fuego, 55 bayonetas, lanzas, sables, cajas de municiones y otros efectos de guerra.

Nuestras pérdidas han consistido en ocho muertos y 11 heridos. Se ignoran las del enemigo, pero deben ser considerables, si se atiende á que Marco de Bello sólo pudo salvar su vida arrojándose á la calle desde la ventana de la casa en que estaba refugiado.

°°°

Para concluir, dirémos que despues de cuatro acaloradas sesiones, celebradas del sábado al miércoles, los accionistas del Banco de España han aprobado ayer, por 89 votos contra 29, la proposicion del Consejo de Gobierno para que aquel establecimiento se convierta en Banco Nacional. Se abstuvieron de votar unos 40 accionistas.

Así ha quedado decidido un asunto que ocupaba tanto á los hombres de negocios, como á los políticos y á los militares; la crísis y la batalla que se está dando en las inmediaciones de Bilbao.

26 de Febrero de 1874.

°°°

ÚLTIMAS NOTICIAS.—Desgraciadamente no han tenido realizacion las esperanzas que manifestamos ayer. Apénas trazamos aquellas líneas se divulgaron por Madrid las noticias recibidas del ejército en el siguiente telégrama del general en jefe al Ministro de la Guerra, publicado por la *Gaceta* de hoy:

«*Cuartel general de La Rigada*, 25 *de Febrero*.—El ejército no ha podido forzar los reductos y trincheras de San Pedro Abanto, y su línea ha quedado quebrantada. Vengan refuerzos y otro general á encargarse del mando. Se han inutilizado, haciendo fuego, seis piezas de diez centímetros. Conservo las posiciones de Somorrostro y comunicacion con Castro.»

Posteriormente, y hasta el momento en que escribimos,—las doce de la mañana del 27,—no se han recibido más detalles de aquellos tristes sucesos.

Fácil es comprender el efecto que han causado en el Gobierno y en las diferentes clases de la sociedad.

La cuestion política ha quedado indefinidamente aplazada, y sólo se ha resuelto, en decreto firmado por todos los ministros, y que tambien inserta hoy el periódico oficial, lo siguiente:

«En vista de la incompatibilidad constitucional que existe entre las funciones de jefe del Estado y las que corresponden al Presidente del Consejo de Ministros, D. Francisco Serrano y Dominguez renuncia á este último cargo, reservándose sólo, como Presidente del Poder Ejecutivo de la República, las facultades y atribuciones comprendidas en el título IV de la Constitucion de 1869, y las extraordinarias de que se halla investido hasta el restablecimiento de la paz pública.»

Enseguida la *Gaceta* da á luz otro decreto del general Serrano, disponiendo que el Sr. Zavala, ministro de la Guerra, se encargue de la presidencia del Consejo de ministros.

Lo que no anuncia la *Gaceta* es la salida para Santander del Sr. Duque de la Torre en la madrugada de este dia, á ponerse al frente del esforzado y sufrido ejército del Norte.

Le acompaña como ministro el Sr. Topete, y lleva de jefe de estado mayor al general Letona, ascendido ayer mismo á teniente general.

°°°

Las noticias de todo género abundan tanto, que la presente Revista excede mucho de sus ordinarios límites.

El telégrafo nos comunica á última hora algunas del extranjero de que no debemos hacer caso omiso, aunque condensándolas lo más posible.

Véanse aquí por el órden de su importancia:

Dicen de Roma con fecha del 25 que muy en breve será nombrado el nuevo Nuncio de Su Santidad en Madrid.

El año de 1875 se efectuará en París otra Exposicion internacional de la Industria.

En fin, ha habido cambio de ministerio en Grecia, siendo nombrado presidente del mismo el Sr. Bulgaris.

Omitimos otras várias por falta de espacio y por no ser de interes tan general.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

NUESTROS GRABADOS.

DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA, ACTUAL MINISTRO DE ESTADO.

Uno de los hombres civiles que más han figurado en casi todas las soluciones políticas ocurridas en nuestra patria desde la revolucion de 1868, es sin duda alguna el señor D. Práxedes Mateo Sagasta, el eminente repúblico que desempeña actualmente el alto cargo de ministro de Estado, y cuyo retrato damos en la página primera del presente número.

Ingeniero civil, catedrático en la Escuela superior facultativa de Caminos, Canales y Puertos, director del periódico *La Iberia* y diputado á Córtes, el Sr. Sagasta fué uno de los individuos de aquella valiente minoría progresista que estuvo siempre en la brecha, y más bizarra despues de cada ataque, defendiendo constantemente la causa de la libertad en las borrascosas legislaturas que precedieron al retraimiento del partido.

Decidido éste, el Sr. Sagasta puso su reconocido talento, su ilustracion y su energía de carácter al servicio de la revolucion española que rugia fieramente desde 1865, que estalló sin éxito favorable en Madrid en 1866, y en Aragon en 1867, y que triunfó, por fin, en Cádiz, Sevilla y Alcolea en Setiembre de 1868; y el antiguo director de *La Iberia*, que habia sido condenado á muerte, estuvo siempre, en los momentos de peligro, al lado de los generales Serrano, Prim y Topete.

Bien conocidos son los extraordinarios acontecimientos políticos que desde entónces se han desarrollado en España, y, por otra parte, en más de una ocasion hemos manifestado nuestro firme propósito de alejarnos todo lo posible del escabroso terreno de la política, y singularmente de la política personal: por eso apénas necesitamos recordar aquí que el Sr. Sagasta ha dado pruebas inequívocas de gran talento y de un tacto exquisito, no sólo en los elevados puestos que ha ocupado en la época de la Regencia y durante el efímero reinado de D. Amadeo I, sino tambien por su actitud dignísima en los dias más aciagos de la república, cuando la patria se rompia en pedazos, el ejército se disolvia por sí mismo y las bandas carlistas llegaban á ser una séria amenaza para las instituciones liberales.

Reconocido actualmente, por amigos y adversarios, como digno jefe civil del partido conservador constitucional, en el Gobierno, formado á raiz del acto patriótico del 3 de Enero, y dando una solemne prueba de abnegacion y amor al país, desempeña el Sr. Sagasta el ministerio de nuestras relaciones exteriores.

Y hacemos aquí punto, al bosquejar estos recuerdos, en los precisos momentos en que se aproxima á solucion definitiva la grave cuestion política suscitada en estos últimos dias, y en la cual, no lo dudamos, el Sr. Sagasta ofrecerá al país nuevas pruebas de abnegacion y patriotismo.

PRODUCCION Y COMERCIO DE NARANJA EN LA ZONA DE VALENCIA.

En ninguna parte del mundo ha adquirido tanto desarrollo el cultivo del naranjo como en los antiguos reinos de Valencia, Murcia y Andalucía, y especialmente en la zona marítima del Mediterráneo comprendida entre Castellon y Gandía, cuya suave y primaveral temperatura es la más propia para que prospere aquel árbol, de copa graciosamente reducida, hoja siempre verde, flor de fragancia exquisita y fruto de sabor agradable.

Teniendo á la vista la interesante *Memoria* que acaba de publicar el Sr. D. Vicente Lassala y Palomares, y concretándonos á esta última zona de Valencia, dirémos que el cultivo del naranjo se ha hecho general en las provincias de Castellon y Valencia, no estando ya limitados los naranjales á tierras de huerta, como antiguamente, sino que se extienden á campos de secano, con el consiguiente sacrificio de olivos y algarrobos, y obteniéndose aguas subterráneas, donde no las hay de acequias, que se elevan por medio de norias, modestas máquinas de origen árabe, de sencillo mecanismo, y construccion y recomposicion económicas.

Reune el naranjo á la belleza la utilidad, pues vense en algunos puntos (en Carcagente, por ejemplo) árboles de ocho á diez metros de altura con haldas que tocan en el suelo, y cuyo producto es de 100 arrobas valencianas de naranjas cada uno, ó sean cerca de 1.300 kilógramos. ¡Qué suma de años, de trabajo y de producto representan estos viejos árboles!

Las tierras plantadas de naranjos se llaman en general *huertos*, aunque estén en campos abiertos; la produccion media se puede estimar en 400 á 500 arrobas (6.000 kilógramos próximamente) cada hectárea; la venta del fruto se verifica por los propietarios y hortelanos en el mismo campo de la cosecha á los comerciantes, y éstos cuidan de cargarle, envasarle y remitirle á su destino; la exportacion empieza en Octubre hasta últimos de Mayo, si bien continúa, aunque en decadencia, en Junio y Julio, y el valor de la naranja va en aumento desde que pasa Diciembre, siendo el precio, en general, 12,50 pesetas el millar, y 15 pesetas el de la escogida para embarque.

Los compradores trasportan las naranjas á los almacenes que hay establecidos en los puntos de gran produccion, y despues de clasificadas convenientemente, las de desecho se venden para el consumo en el interior de España ó se embarcan á granel para el comercio de cabotaje, y las escogidas, despues de envueltas una por una en papel de estracilla ó papel de seda, y embaladas en cajas de iguales dimensiones, se exportan para Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos, principales mercados de la naranja valenciana, siendo este último el más reciente, y advirtiendo que, miéntras las naranjas españolas se admiten en Inglaterra sin pago de derechos de entrada, en Francia pagan dos francos cada 100 kilos, y en los Estados-Unidos el 20 por 100 del valor del cargo.

Los puntos de mayor produccion son: Alcira y Carcagente, en la provincia de Valencia; Murcia, en la del mismo nombre, y Burriana, en la de Castellon, exportándose de esta última provincia las naranjas llamadas *mandarinas*, que se embalan en cajitas de 100, perfectamente empapeladas, debiendo añadir que la naranja de Carcagente y Alcira es la más dulce, fina y sabrosa.

En la temporada de 1871 á 1872 se exportaron al extranjero, por mar, 41.648.878 kilos de naranja de las provincias de Valencia y Castellon; 4.720.000 de la de Murcia, y 6.500.000 de la de Sevilla: total, 52.868.878 kilos, cuyo valor se calcula en 7.423.137 pesetas.

Esta exportacion se hizo á los puntos siguientes: á Inglaterra, 28.015.647 kilos; á Francia, 19.112.005 kilos (á esta suma hay que añadir la que se envia por ferro-carril); á los Estados-Unidos, 2.539.910; á Holanda, 141.765; á Bélgica 3.780; á Dinamarca, 39.000; á Suecia, 22.000; á Italia, 172.000; á Argelia, 3.171.617.

Añadiendo ahora 810.572 kilos que corresponden al comercio de cabotaje en Valencia y Castellon, y unos 14 millones de kilos, segun cálculo aproximado, para el consumo en el interior de España, resulta una produccion general de 67 millones de kilos de naranja, que valen unos 34 millones de pesetas.

Y viniendo ahora, para concluir, á la explicacion de los grabados de las páginas 116 y 117, el que figura con la letra A representa un *huerto* de naranjos con su correspondiente *casino*, en el cual el mismo propietario se ocupa de empapelar las naranjas y colocarlas en las cajas, al mismo tiempo que vigila á los obreros que practican estas importantes operaciones, y el de la letra B muestra un detalle de la recoleccion del fruto.

La viñeta de la letra C figura los ligeros carros valencianos trasportando las cajas, las cuales, por medio de caballetes, tal como señala el grabado E, se colocan en grandes *barcazas*, que las trasbordan á los vapores de gran porte.

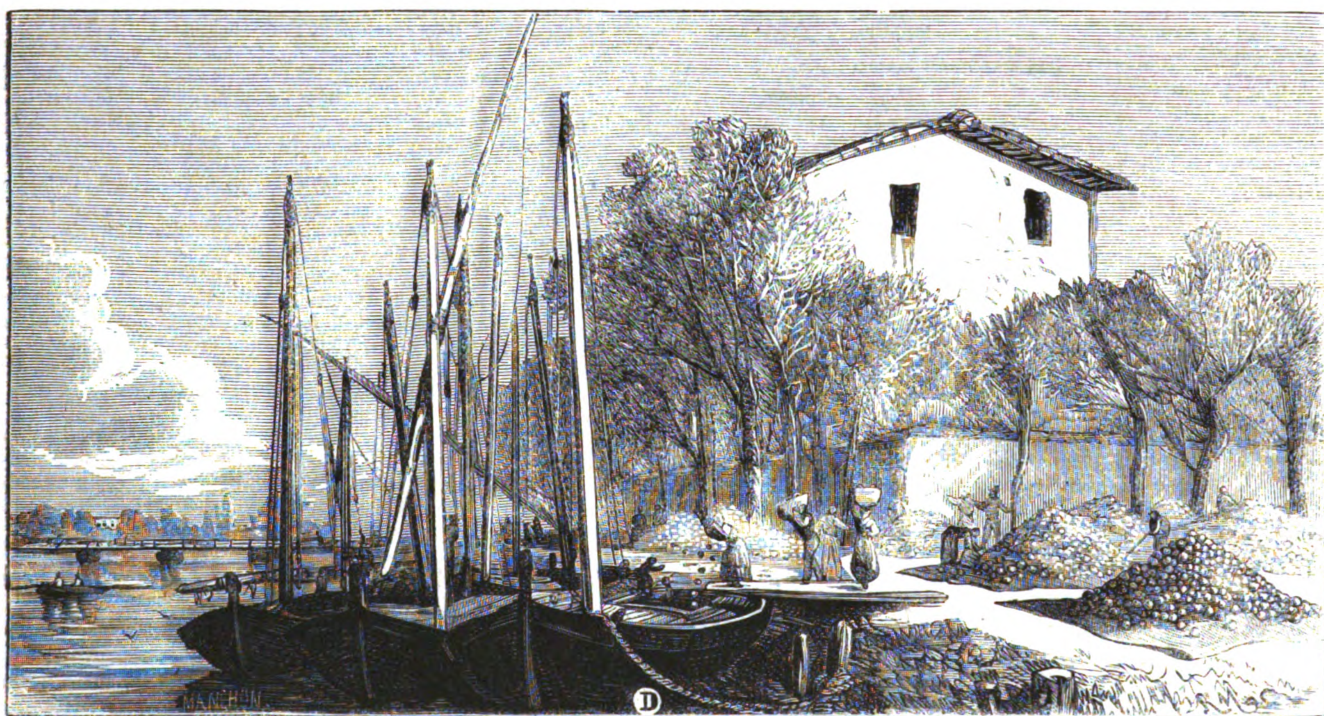
El dibujo D representa la orilla del Júcar, en Cullera, por cuyo punto tambien se exporta mucha naranja, pero que estando destinada al comercio de cabotaje, se embarca á granel en pequeños faluchos.

Por último, el grabado que aparece en la parte superior, y está señalado con la letra F, representa el puerto de Valencia, segun cróquis tomado del natural por el Sr. Monleon, en la época de más animacion para el embarque de naranja: junto al muelle, ó sea en el contramuelle, se ve un grupo de vapores de regulares dimensiones, los cuales, atracados á los caballetes ó embarcaderos, reciben más fácilmente el cargo, y á la izquierda, ya fuera de la dársena, se ven grandes vapores de cuatro palos, de las compañías comerciales, atracados al muelle de Levante.

TIPOS Y COSTUMBRES DE CATALUÑA: UN BAUTIZO EN BALAGUER.

Cada pueblo de nuestra España suele tener costumbres especiales para celebrar dignamente el bautizo de un nuevo vástago de cualquier familia honrada y de regular posicion social, pero deben citarse, por su originalidad, las que están en uso, desde tiempo inmemorial, en los pueblos del antiguo principado de Cataluña.

Un bautizo en la histórica villa de Balaguer, por ejemplo, puede servir de asunto para un cuadro animado y curioso: forman á la cabeza de la comitiva, cuando ésta se dirige al templo, los *hombres* de la familia, vestidos á la usanza del país, y que ceden *la derecha*, ó sea el puesto de honor, al padrino elegido; en seguida va la madrina, que

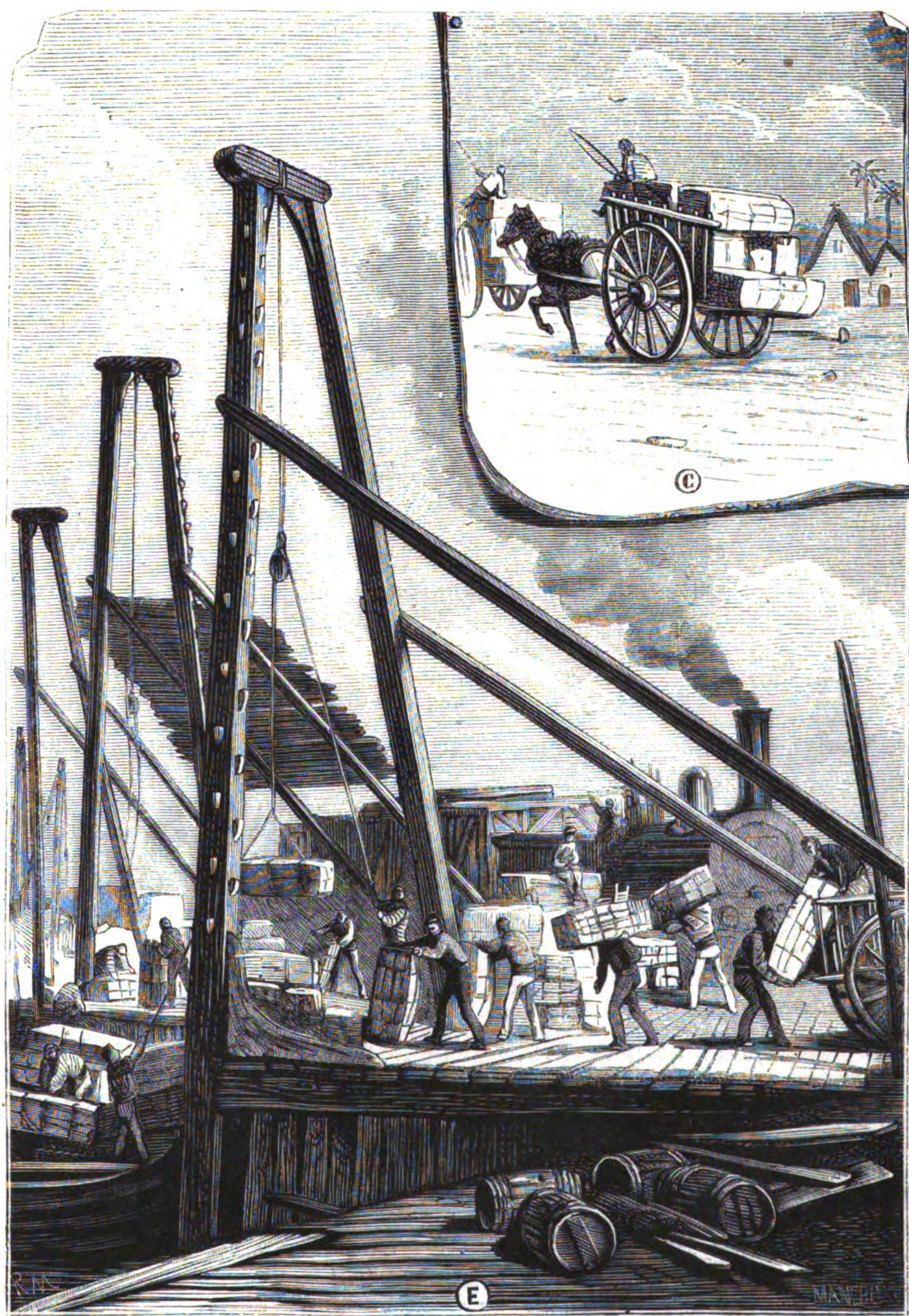






A. UN «HUERTO» DE NARANJAS.—CLASIFICACION DEL FRUTO Y COLOCACION EN CAJAS.—B. RECOLECCION DE LAS NARANJAS.—C. TRASPORTE DE LAS CAJAS EN CARR
F. EL PUERTO DE VALENCIA EN LA ÉPOCA DE EXPORTACION DEL





—D. EMBARQUE Á GRANEL PARA LA COSTA EN EL PUERTO DE CULLERA.—E. EMBARQUE DE LAS CAJAS PARA EL EXTRANJERO EN EL MUELLE DE VALENCIA.
tomada desde el embarcadero, enfrente de la estacion).

lleva en sus brazos al pequeñuelo, envuelto en blanquísimas faldas; detras se apresuran las *mujeres*, y entre ellas algunas comadres del lugar, con sus indispensables mantillas de paño y franjas de terciopelo, y, para que nada falte, al lado de aquéllos y de éstas brincan y retozan no pocos muchachos pedigüeños, que gritan á menudo con chillones voces:—¡viva el bateo!

Tal es el asunto que representa con gráfica expresion el grabado de la pág. 119.

«DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECHO DE MAGALLÁNES», COPIA DE UN CUADRO DE MR. O. W. BRIERLY.

Realizado por el gran Cristóbal Colon el descubrimiento de la América, otros navegantes y caudillos españoles, estimulados por el alto ejemplo que acababa de darles el insigne almirante, llevaron tambien á cabo arriesgados viajes de exploracion y descubrimientos.

Alonso de Ojeda y Vasco Nuñez de Balboa, Juan Ponce de Leon y Rodrigo de Bastidas, Diego de Nicuesa y Juan de Grijalba, son, entre otros, dignos de recordacion eterna por sus importantes servicios en aquellos tiempos, miéntras el heróico Hernan-Cortés conquistaba el vasto reino de Méjico, y el animoso Francisco Pizarro sujetaba á la dominacion castellana el imperio de los Incas.

Habia precedido á estos dos últimos el ilustre marino portugues Fernando de Magallánes, por entónces al servicio de Castilla, que en el mes de Octubre de 1519, y despues de haber explorado, al frente de una escuadrilla española, el ancho rio de la Plata y la costa oriental de la América del Sud, llegó á encontrar el largo canal que separa la extremidad meridional del continente americano de la inmediata Tierra del Fuego, y que establece una comunicacion marítima directa entre el Océano Atlántico y el Pacífico.

El estrecho de Magallánes (que así se llama desde entónces aquel tortuoso canal) tiene una longitud de 300 millas, y es su anchura, en la entrada por Oriente, desde el Cabo Vírgen hasta el Cabo Espíritu Santo, de 15 millas, y por Poniente, desde el Cabo Villar hasta el Cabo Victorio, de veinticinco.

El elegante pintor inglés Mr. O. Wiliams Brierly ha conmemorado recientemente, en un magnífico lienzo que ha estado expuesto al público en los salones de la Real Academia de Bellas Artes, de Lóndres, el acto en que Fernando de Magallánes, navegando á traves del canal desconocido adquiere el convencimiento de que más allá se extiende otro inmenso océano; y de dicho cuadro es fiel reproduccion el grabado que presentamos en las páginas 122 y 123.

«LA SERENATA», CRÓQUIS INÉDITO DE V. BÉCQUER.

Una nueva hoja del álbum de Valeriano Bécquer, el malogrado artista, presentamos en el primer grabado de la página 126: es un lindo cróquis, inédito denominado por su autor *La serenata*, y que recuerda populares costumbres de la risueña Andalucía.

Como ya hemos dicho en otras ocasiones, los dos desventurados hermanos Bécquer, dulce y sentimental poeta el uno y artista observador y concienzudo el otro, realizaron largos viajes á traves de várias provincias españolas, llevando constantemente entre sus manos el lápiz y la pluma, y consignando en un álbum sus impresiones de viaje.

Por eso, si las composiciones del Bécquer poeta suelen ser ecos dulcísimos de los cantares patrios, y suspiros de un corazon entusiasta, los cróquis y apuntes del Bécquer artista retratan fielmente tipos y costumbres populares de las provincias españolas.

CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SAN PEDRO EL VIEJO, EN HUESCA.

Tal vez el edificio histórico-religioso más antiguo que existe en la ciudad de Huesca es el famoso convento de San Pedro, llamado el Viejo, cuya primitiva fundacion debe remontarse al siglo VIII, por lo ménos, de la era cristiana, constando que su iglesia perteneció á los fieles mozárabes durante la dominacion de los mahometanos.

Es una antiquísima construccion bizantina, de severos pilares y exterior humilde, y cuya torre sexágona, truncada en la mitad, más parece sólido torreon de una vieja morada feudal que campanario de iglesia.

En ésta se encuentra el sombrío claustro que reproduce nuestro segundo grabado de la pág. 126, notable por las tenebrosas capillas que en él existen, con no pocos sepulcros de los siglos XII y XIII, y uno entre ellos donde reposan las cenizas del Rey de Aragon D. Ramiro II, llamado *el Monje*, hermano de D. Alfonso I el *Batallador*, y quien, habiendo subido al trono en 1134, bajó de él voluntariamente tres años despues, para vestir la cogulla de San Benito, en el monasterio de San Pedro el Viejo, falleciendo en 1147.

La sangrienta tradicion de la *campana de Huesca* (contada de diversos modos por los historiadores antiguos, y que no sabemos si debe admitirse en sana crítica) ha hecho célebre la memoria de este rey, y todavía se enseña en la antigua Universidad, la Azuda de los árabes, una lúgubre pieza de alta bóveda y arcos cruzados, donde fueron degollados el conde rebelde y sus 14 compañeros, mostrándose tambien una argolla sujeta á la clave de la bóveda, de la cual se supone que estuvo pendiente el cuerpo ensangrentado de aquel caballero, á cuyo alrededor estaban igualmente suspendidas las cabezas de sus compañeros de desgracia.

En 1847, siendo jefe político de Huesca nuestro malogrado amigo el Sr. D. Eugenio de Ochoa, fueron trasladados con solemne pompa al convento de San Pedro el Viejo y colocados en honrosos sepulcros, enfrente del que guarda las cenizas del Rey *Monje*, los restos mortales de D. Alfonso I *el Batallador* y del turbulento infante D. Fernando, hermano de D. Alfonso II, los cuales reposaban en el célebre monasterio de Montearagon, fundado por el egregio monarca D. Jaime I *el Conquistador*.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CAMPO DE REPOSO.

El primer dia de Carnaval dió un periódico la siguiente noticia: «Parece que existe el proyecto de construir una gran Necrópolis en Madrid, cerrando todos los cementerios que hoy existen.» Pasado el miércoles de Ceniza y hasta la próroga de la Piñata al imperio de la careta, entendemos que, sin pecar de inoportunos, ántes bien teniendo de nuestra parte el interes de actualidad que busca LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA para los asuntos de que trata, podemos ocuparnos ya de lo que tan estrechamente se relaciona con el terrible aviso: «Polvo eres y en polvo has de convertirte», que nuevamente acaban de recordarnos para empezar la Cuaresma.

Por vago que sea el «parece» de la noticia, y por antigüedad que cuente la existencia del proyecto de una Necrópolis matritense, confesamos que no bien la leimos caimos en tentacion de emborronar algunas cuartillas, dedicadas á un asunto de los que más interesan á la capital, de los que más hemos procurado promover y agitar, y de los que ménos fortuna han alcanzado.

Tan vieja es esta cuestion, que se hallaba planteada ántes aún de dar licencia para construir muchos de los actuales cementerios, que han venido á agravarla y hacerla por demas apremiante.

Rota la inútil cerca de mampostería que desde Felipe IV tenía oprimido á Madrid, sin más crecimiento posible, segun la expresion de Fígaro, que el del chocolate en la chocolatera (hácia arriba, rebosando en sotabancos y boardillas); libre al fin de las extensas tapias de la Moncloa, el Príncipe Pio, el Salitre, el Hospital, Atocha, el Retiro, el Pósito, Recoletos, las Salesas, las Teresas, Santa Bárbara, el Hospicio, Monteleon y tantas otras como le ahogaban en todas direcciones, haciendo de este pueblo uno de los más apiñados, más incómodos y más caros de Europa, cuando de pocos años á esta parte el interes particular se ha dado como era de esperar, á construir en las afueras casas con jardines ó nuevas manzanas que van formando bellas é importantes barriadas, tropiezan éstas con otras tapias modernas que la imprevision ménos disculpable ha ido levantando en los cementerios generales de Norte y Sur, de San Pedro y San Andrés, de San Nicolás, San Sebastian, San Justo, San Millan y Santa Cruz, de Santa María, San Lorenzo, San Ginés y San Luis, de la Patriarcal, de San Márcos, San Ildefonso y San Martin, el Protestante y otros que no recordarémos.

Asociaciones mercantiles, con la razon social de sacramentales, han ido construyendo todos esos cementerios para los socios y para los que sin haberlo sido nunca dejen dinero con que pagar los exhorbitantes precios de enterramiento señalados en las tarifas de esas empresas. Movidas por el interes de la especulacion, han construido camposantos, que con más propiedad deberian llamarse tinglados santos, pequeños para gastar poco en terreno, y altos para que el crecimiento de la poblacion de los muertos esté en armonía con el que hasta hace poco era permitido á la de los vivos; de modo que miéntras la una subiera hasta las nubes levantando pisos sobre pisos, la otra hiciera lo mismo colocando nichos sobre nichos en galerías con corredores formadas por piés derechos ó columnas de hierro, endebles y frágiles, que sostuvieran débiles cobertizos, bajo los cuales se almacenan los difuntos en estantes de ladrillos al panderete.

Al encontrarse el desarrollo de la poblacion con los cementerios, ha ido rodeándolos de casas que ya están lindando con algunos de ellos; los vivos y los muertos se hallan á diez metros de distancia ó tabique por medio; los cortejos fúnebres pasan rozando por los bailes y los columpios explotados por sucesores del tradicional Tio Vivo, en que retozan y se solazan soldados y mozallonas; las estrepitosas músicas de tales fiestas y las carcajadas y chillidos de los concurrentes ahogan el sonido del esquilon del cementerio; la cancion alegre y el sonido de la guitarra se mezclan con la oracion y el sollozo del que visita la mansion de los restos de una persona querida; más altas que el responso del sacerdote se oyen las frases obscenas del borracho y la maldicion del jugador; y la autoridad eclesiástica sigue dando licencias para enterrar en esas condiciones; y las sacramentales continúan recaudando; y las autoridades civiles *proyectando proyectos*; y el extranjero que, movido por la educacion y la costumbre, va á llevar maquinalmente la mano al sombrero al ver pasar por delante un féretro, encasquetándosele al recordar que se halla en un pais donde así se entiende el culto á los muertos.

Antes que el Sr. D. Adolfo Bayo presentára, en Junio de 1868, una razonada exposicion pidiendo que se evitáran tan escandalosos espectáculos y se cortáran de raiz los abusos de las sociedades llamadas sacramentales, que disfrutan grandes beneficios con perjuicio del municipio y de las familias de los finados, contando con el cámbio que se iba á operar en España, hicimos en el extranjero, entre otros estudios, el de todo aquello que pudiera contribuir á dotar á Madrid de una Necrópolis general, y no bien se consumó la revolucion cuando propusimos á la Junta que se formó la instalacion de la Necrópolis en el sitio de Rodajos.

Separado de la capital por la cuenca del Manzanáres, en punto elevado para que pueda ventilarse constantemente; en direccion de donde pocas veces vienen á Madrid los vientos; á distancia oportuna del perímetro habitado, para que ni sea molesto al servicio del cementerio ni puedan llegar hasta él ni la poblacion urbana ni áun el caserío que pudiera construirse en la Casa de Campo; apartado ademas de ésta por la gran Escuela de Agricultura que proponíamos; reuniendo condiciones topográficas muy ventajosas para que, al mismo tiempo que cementerio, pueda ser un jardin á que se apliquen todos los adelantos recientemente hechos en la perspectiva de paisajes; dotado de un aspecto general en armonía con el destino que se da á aquel sitio de soledad y silencio; con panoramas lejanos y vagos, con facilidad de recibir en el porvenir ensanche por terrenos de escaso valor y en comunicacion independiente por la carretera de Extremadura, se halla el terreno que desde París señalamos como el más á propósito para la Necrópolis.

No serian propias de este periódico las razones en que se funda, como primera condicion de toda reforma útil en punto á cementerios, la declaracion prévia de que son propiedad de los Ayuntamientos y por ellos administrados y conservados, ni más ni ménos que sucede en todas las naciones más civilizadas de Europa; reconocido está ya esto como indispensable áun ántes de la revolucion de Setiembre y despues de ella por la Junta de Madrid, por el Ayuntamiento de 1868 y por el Gobierno, así como la urgencia de cortar de raiz los abusos de las sacramentales, como se cortaron en Francia. Allí tambien existian muchas, y en tiempo del último imperio habian desaparecido todas, pasando los cementerios á ser propiedad de los municipios, y reservándose el de París los derechos de todo lo relativo á las *pompas fúnebres*, ó sea lo que contribuye al enterramiento y las exequias, entendiéndose despues con la iglesia para el pago de los derechos estipulados.

Aceptado el pensamiento de la Necrópolis por la Junta de Madrid y hecha para ese objeto la cesion de Rodajos al Ayuntamiento, trabajamos cuanto pudimos para llevarle á cabo.

El exámen de la localidad confirmó la conveniencia de la designacion que habíamos hecho desde París sin más datos que los planos parciales del término de Madrid, el especial de la Casa de Campo y nuestros recuerdos de hijos de esta villa.

Todas las condiciones que en los Estados-Unidos, en Inglaterra y Francia, en Nueva-York, Filadelfia, Lóndres, Liverpool y París, en todas las poblaciones que pueden servir de modelo, se han buscado ó se están buscando para la fundacion de grandes cementerios, todas se hallan felizmente reunidas en Rodajos.

Situacion sin rival, que no puede perjudicar á zona alguna habitada ni al resto de la Casa de Campo, que queda completamente independiente: ni tan cerca de la poblacion que no llene completamente todos los más previsores consejos de la higiene, ni tan léjos que no pueda ser visitado con tanta facilidad como algunos de los actuales campos santos; con una buena carretera por el Sur, y por el Norte, con lo que en París está proyectado para la nueva Necrópolis, un ferro-carril que, utilizando el de circunvalacion (ambos hechos ya), en diez minutos llevaria los trenes fúnebres desde la estacion de Atocha, y en cinco desde la del Príncipe Pío; terreno poco á propósito para la agricultura y suficiente para garantizar la inamovilidad de la tumba, el respeto igual durante un período de 25 á 50 años á los restos de todos los ciudadanos, ricos ó pobres, que vayan á reposar á aquel recinto, nada faltaba examinar en Rodajos para sancionar el emplazamiento, más que su composicion geológica y sus propiedades para la inhumacion.

Una comision, á que fué llamada la reconocida autoridad en esta materia del Sr. D. Juan Vilanova y Piera, y la competencia científica de otras personas, despues de visitar detenidamente la Moncloa, propuesta por algunos, y el sitio de Rodajos, señaló este último, confirmando con poderosas razones la eleccion ya iniciada, robusteciéndola en vista de la escasa importancia de la tierra vegetal, que por regla general sólo tiene allí de tres á cuatro centímetros de espesor, de la naturaleza arenoso-silícea del suelo y el carácter permeable del subsuelo, es decir, de la escasa fertilidad del terreno, especialmente en nuestro clima, de la facilidad que para la abertura de las fosas ofrezcan los materiales arenoso-arcillosos y la ventaja de las capas de sustancias que favorecieran la filtracion, hasta la profundidad lo ménos de 15 ó 16 metros, de los productos de la descomposicion cadavérica. Y para que no quedase duda de lo acertado de la eleccion, la comision, despues de consignar el hecho de que en todo el término municipal de Madrid no se encuentran composiciones geognósticas más ventajosas para el objeto, declaró que, en igualdad de composicion, las mejores condiciones en todos conceptos eran las de Rodajos.

Resuelta así la cuestion de emplazamiento de la Necrópolis, once arquitectos (1), que espontánea y desinteresadamente

(1) Los Sres. D. Fernando de la Torriente, D. Emilio Rodriguez Ayuso, D. Baldomero Botella, D. Joaquin Odriozola, don Joaquin Rucoba, D. Enrique Repulles, D. Cecilio Diaz de Losada, D. Alvaro Rosell, D. Enrique Oseñalde, D. Enrique de Vicente y D. Manuel Felipe Quintana.

mente se nos ofrecieron á desarrollar en un gran plano, en escala de 1 á 2.500, las reformas propuestas en el libro *El futuro Madrid*, con las modificaciones que nos hubiera aconsejado el estudio práctico de ellas sobre el terreno y con las variantes que pareciera conveniente introducir, levantaron el plano parcial de Rodajos, y estudiaron y delinearon el proyecto del *Campo de Reposo*.

Excluido estaba de él el sistema de nichos, casi exclusivo de España y de los países que poseimos en América, notoriamente nocivo á la salud pública, abiertamente contrario á las palabras de la *Escritura, quia pulvis est et in pulverem reverteris*, opuesto á la accion de las sustancias orgánicas, cuyo principio es que todo lo que muere debe trasformarse en nuevos principios de vida, repugnante áun en los casos en que más sólidas sean las anaquelerías mortuorias, expuesto, en fin, á la horrible profanacion, várias veces repetida en Madrid, cuando una de esas galerías de cascote se ha venido al suelo, dejando revueltos y confundidos entre escombros y ratones cadáveres de diferentes sexos y edades.

No hay para qué decir que la base del proyecto consistia en el respeto á las sepulturas, el verdadero respeto á los muertos; en acabar con el escándalo de que tres cuartas partes de la poblacion vayan á parar en repugnante promiscuidad á la hoya comun, para desaparecer despues en frecuentes *mondas*: en pagar tributo á los sentimientos más elevados del alma, que encuentran satisfaccion en la permanencia de la sepultura, medida con que se daba testimonio de una época de civilizacion. ¡Cuántos millonarios del dia darian grandes sumas por encontrar los restos de sus mayores! Pero los mayores habian nacido en los últimos peldaños de la escala social; ¡cuando el abuelo se fué todavía no habia venido la riqueza á la familia, y la hoya comun devoró al abuelo! Con el nuevo cementerio todo el mundo podia morir en paz, sus hijos disponian de treinta años para rescatar los restos del padre; con la necrópolis humanitaria, la nacion no tendria en lo sucesivo que avergonzarse de haber dejado perder en nuevas *mondas* restos como los de Cervántes, Lope de Vega y otros de sus hijos más eminentes.

Poníase en el proyecto correctivo á ciertas tradiciones, en virtud de las cuales el lector y nosotros estamos sumamente expuestos á ser encerrados y clavados vivos en un féretro, y se garantizaba sériamente á las ciudades de los horribles resultados de la pricipitacion y de la ignorancia, haciendo inposible nuevos encuentros de esqueletos en *posiciones desesperadas*. El medio consistia en establecer salas mortuorias, á imitacion de las que desde hace muchos años existen en Alemania, para que en ellas permanecieran los cuerpos cierto tiempo ántes de la inhumacion definitiva, sujetos á la observacion, bajo la inspeccion de facultativos y vigilantes, y con los recursos farmacéuticos necesarios para los casos que pudieran ocurrir, que con uno solo que ocurriera en medio siglo bastaba para bendecir la necrópolis.

Señalábase en el plano ancho y desahogado espacio para calles, jardines, mausoleos, estatuas y objetos decorativos que, quitando al *Campo de reposo* el carácter repugnante de los actuales patios de nichos, repulsivos hoy, y por tanto desiertos (fuera de dos dias del año en que dan pretexto á una bacanal), hicieran de él un vasto parque, destinado á ser tan concurrido como la célebre necrópolis de Nueva York. Préstase admirablemente á eso la orografía de Rodajos, caracterizada por várias colinas planas, de escasa pendiente y poca latitud, separadas por algunos arroyos, y descompuestas ó ramificadas en gran número de altozanos por otros surcos de menor importancia, cuya direccion media de Levante á Poniente marca la de las corrientes que ocasionaron los pequeños y tortuosos valles que completan la topografía de Rodajos.

Establecíase en el proyecto que cada vez que se comprára un terreno ó se enterrára un cadáver se acreditára haber plantado un árbol, si la estacion era oportuna para eso, ó haber pagado el árbol y la plantacion para cuando lo fuera, con lo cual no sólo se lograria formar rápida y económicamente un bosque ameno, sino que, teniendo los árboles la propiedad de sanear el suelo en que se alimentan sus raices y de purificar el aire, cuyo ázoe absorben cargándole de oxígeno, el cementerio, léjos de ser un foco de emanaciones nocivas, sería un nuevo elemento de salubridad.

Para hacer reinar un justo sentimiento de igualdad entre la muerte, se exigia que cada tumba fuera indicada por una piedra de clase y dimension uniforme, en la cual se inscribieran el número de la sepultura, el año de la defuncion, el nombre del finado y los testimonios de afecto, ó las expresiones de fé religiosa ó de conviccion filosófica que dictáran las familias, sin perjuicio de que los que no se contentáran con eso usáran ademas de entera libertad para levantar en

TIPOS Y COSTUMBRES DE CATALUÑA.



UN BAUTIZO EN BALAGUER.

el terreno que comprasen los monumentos y estatuas que fueran de su agrado.

Para atender á los gastos de instalacion, caminos, arbolado y jardines, el Ayuntamiento empezaría desde luégo á vender terrenos á perpetuidad y por una duracion variable, segun tarifa, en que el vecindario pudiera construir los monumentos que quisiese, sin más cortapisa que las del decoro, y admitiria, en iguales condiciones que ahora se hallen colocadas, exceptuando los nichos, todos los cadáveres cuyos deudos pidieran y costeáran la traslacion, cerrándose los actuales cementerios para toda inhumacion, el dia en que se instalára el *Campo de Reposo de Madrid*.

Preguntaban algunos cuando se agitaba ese proyecto, ¿y qué se hace con los cementerios que se supriman? ¿Se los derriba? De ninguna manera, lo que se debe hacer tan pronto como esté el nuevo habilitado para recibir cadáveres, es no consentir la entrada de ninguno en los existentes, dejando á las familias su derecho de conservar los cuerpos en las sepulturas actuales por el tiempo á que tengan derecho, y reconociéndolas el de cambiar los terrenos que poseen por otros iguales y en idénticas condiciones en la Necrópolis: ¿y los que tengan derecho á perpetuidad, por cuánto tiempo gozarán de él? volvian á preguntarnos; por siempre, contestábamos nosotros. ¿Quién puede responder á esa pregunta, sobre todo tratándose de campo-santos que empiezan á ser manzanas de la poblacion? Ninguna ley bastaria á fijar eso. ¿Cuánto tiempo, preguntábamos nosotros á nuestra vez, tardará en cruzar esos cementerios, imprudentemente levantados, un ferro-carril, una acequia ó una calle, que los someta á la ley de expropiacion? La verdadera garantía de los cementerios antiguos está en el sentimiento de la poblacion que vela por ellos y se conservarán en tanto que ese sentimiento exija esa conservacion, miéntras no se borren ante intereses superiores; entónces quedará á los que poseen terrenos perpétuos el derecho de que las sepulturas se trasladen á costa del municipio á la nueva Necrópolis.

Tal era, sumariamente extractado y haciendo gracia al lector de los cálculos, los guarismos y la parte más árida de él, para la cual, por otra parte, no tenemos espacio en este artículo, el proyecto que se formó y que yace paralizado desde principios de 1869, simplemente por los obstáculos que un ministro de Hacienda puso á que se consumára la cesion de Rodajos, ya hecha al Ayuntamiento de Madrid.

Con que se llevára á efecto bastaba para poder instalar en un mes la Necrópolis general, á que dariamos el nombre, más propio para ser popular, de *Campo de Reposo*.

Por cesion ó por compensacion de los créditos del municipio contra el Tesoro, el terreno escogido tiene la ventaja de no exigir el desembolso, que en otro caso haria caer por su base el proyecto.

Para que nada falte en Rodajos, hasta los edificios necesarios están hechos: la iglesia, para servir de capilla católica; la vasta construccion inmediata á ella, para establecer con toda independencia, no sólo salas de depósito y observacion de cadáveres, sino oficinas para la administracion y habitacion para los empleados; y las casas Quemada, del Batan y de los Pinos, para los guardas, vigilantes y jardineros.

Todo el gasto de instalacion que pide la Necrópolis consiste únicamente en una tapia, valla, foso ó zanja, en línea recta, desde el puente del Batan y cruzando el camino de la casa de vacas, para acabar en la línea del ferro-carril del Norte: calcúlese en cambio el considerable ingreso que desde el momento en que se diera principio á la instalacion produciria la venta de terrenos, ya para traslacion de los mausoleos y sepulturas de los cementerios antiguos, ya para asegurar enterramientos á la multitud de familias que tienen, años hace, detenidos sus proyectos de panteones en espera de que se fije definitivamente el cementerio general de Madrid.

¡Tantos afanes para suprimir y restablecer los consumos, para imaginar capitaciones, discurrir impuestos irritantes é ilusorios sobre las cortinas, las ventanas y otros de este jaez, y tanto abandono en instalar la Necrópolis, manantial incalculable de recursos en su primera época, finca que sin desembolsos importantes, produciria normalmente más de seis millones de reales al año, poderoso elemento para promover, sobre todo en el primer período, trabajo en grande escala para escultores, lapidarios, broncistas, jardineros; cerrajeros, canteros, albañiles y otros muchos artistas, artesanos y jornaleros!

La noticia que ha puesto la pluma en nuestras manos, para contribuir en lo que podamos á que conste, que tan ultimados están los trabajos preparatorios y tan llano se presenta ya el camino del proyecto, que, á la semana de entregado el terreno podria empezar las obras, y al mes inhumarse el primer cuerpo, no nos inspira la confianza necesaria para que demos á estas ligeras indicaciones las proporciones que serian necesarias, si se pensára sériamente en la Necrópolis. Si nuestro buen deseo nos lleva á llamar la atencion hácia este asunto, nuestra experiencia de lo que pasa en este país nos aconseja, cuando más, suspender el juicio acerca de las probabilidades de que este pensamiento pase de proyecto.

Cuando se renueve el período de cosechas escasas, que guardando una terrible regularidad parece cercano, volverán á formularse centenares de proyectos para asegurar la produccion agrícola de España, que serán dados al olvido el primer año en que la naturaleza se muestre pródiga en nuestros campos.

De que desgraciadamente no seamos olvidados este verano en la visita que por Europa está haciendo el cólera desde el anterior, depende que vuelva á levantarse el ruidoso clamor, que tan estérilmente se alzó contra los cementerios actuales en el período de la última invasion colérica; pero de que ellos atrajeran á sí la mayor parte de la poblacion que los rodea, no se sigue tampoco que, una vez *ennichados* los muertos, volviera á pensar en tal cosa la que quedára para contarlo.

A. Fernandez de los Rios.

CARTAS PARISIENSES.

Bulevar de los Italianos, 22 Febrero.

Terpsícore, ¿por qué me hostigas?
¿Qué me quieres, Terpsícore?

De sobra sabes que tus monótonas contorsiones me hastian. ¿Por qué solicitarme, pues, para que redacte tus empalagosos anales?

Cierto es que te canté otras veces, mas fué cuando, enlazada á Flora, hacias bailar, sobre mullida alfombra de amapolas y silvestres margaritas, á la esbelta zagala, su cintura prendida entre los brazos del fornido gañan, y su encendida oreja atenta al compás de tu pandero y de la flauta del vetusto Pan.

Exacto es, asimismo, que te consagré himnos y loas cuando embelesabas mi espíritu con mil poéticas ficciones que se agitaban cadenciosas, en los dominios de Talía, al són de la armoniosa lira de Euterpe.

Pero, vestida de frac negro, y arrastrando en acre polvoroso torbellino á miles de beldades, cuyos afeites derrite el nauseabundo calor del gas del alumbrado, ¿cómo te atreves á solicitar las lisonjas de mi pluma, que odia cuanto es vanal, vulgar y convenido?

No, Terpsícore, no; busca otros cronistas para las múltiples fiestas que tus adeptos te consagran en París; encarga á más mundanos revisteros el cuidado de describir la pompa de los saraos aristocráticos, las vistosas ráfagas del baile de disfraz que á doscientas cortesanas ofrecieron la semana última otros tantos *viveurs*, socios del *Hunting-Club*—ó club de la caza—en los soberbios salones del Gran-Hotel; comete á los *preciosos* del periodismo la mision de ensalzar el espléndido baile de trajes ofrecido por un industrial, veinte veces millonario,—Mr. Ratier,—á quinientas personas que le llaman «carísimo» por cuanto posee doscientos mil duros de renta, y que le dirian con enojo: «perdone usted por Dios» si mendigase en una esquina. En cuanto á mí me declaro incompetente para celebrar, al uso de los cronistas de salon, tus ruidosas empresas.

—¿Y si no me llamase Terpsícore, sino que me apellidase Caridad? repitió la diosa. ¿Y si mis trenzados, batidos y glisados se hubiesen elevado á la altura de una institucion, al rango de una rueda motriz en la máquina del Estado?

—¡Tanto me dirá V., musa y señora!

—Pues áun me quedo corta, y si no, escucha, displicente embadurnador de papel.

De sobra sabes que no todos tus colegas son tan antipáticos como tú á los regocijos que se organizan bajo mi patronato. Tampoco ignoras que el comercio de París se encuentra en gran marasmo. Pues bien: tus compañeros en la prensa han pensado justamente en recurrir á mí para que reanime esta capital, un dia tan esplendente, hoy tan lacia y opaca.

Un mirlo blanco, *rarísima avis*, un periodista que posee treinta millones de francos de fortuna, Mr. Debrousse, director de la *Presse*, ha tomado la iniciativa é imaginado un baile-monstruo, ofrecido por el periodismo al jefe del Estado, á beneficio del comercio parisiense.

Mr. Debrousse ha encabezado la lista de suscricion con un donativo de 600.000 francos. Todos los diarios de París, sin distincion de matices, se han adherido á la idea, y esta fiesta colosal, para la que se lanzarán 40.000 esquelas de convite, y á la que probablemente se invitará á la prensa de provincias y del extranjero, se verificará ántes de un mes en el Palacio de la Industria, situado, como cada cual sabe, en medio de los Campos Elíseos. El guardamuebles de la Corona facilitará los tapices y alhajará los salones, cuya superficie entarimada será de 14.000 metros cuadrados. Las estufas de la ciudad de París, esos invernaderos sin rival, cubrirán de flores y de arbustos el local. Las orquestas de la Ópera y de los demas teatros principales, las músicas de los regimientos y los coros del Conservatorio, cooperarán á esta inmensa solemnidad.

Semejante proyecto constituye un acontecimiento, y por más dengoso que seas, no podrás dispensarte de registrarlo en tus artículos.

Así habló la musa, y envolviéndose en su manto, salvó el espacio reclinada en una nube, no sin dejar tras sí un rastro pronunciado de patcholí, verbena y esencia de heno frescamente segado, que es el perfume á la moda, destilado para las elegantes por Atlsinson, el perfumista de la *fashion* inglesa.

Yo anoté sus palabras en mis tabletas, y pasé á otros ejercicios; pero no sin pensar que el proyecto de la prensa parisiense es patriótico y grandioso.

Sin duda que los periódicos imprimirán á este baile gran impulso.

—¡Ay! ¡si no imprimiesen nada más el dia que se verifique! me gritó la Pereza, recordando la labor cotidiana (1).

—¿Qué opina V. del piano? le preguntaron á Teófilo Gautier.

—Lo prefiero á la guillotina, respondió el autor de *Tras los montes*.

Por lo que á mí me incumbe, hallo que es el ruido más incómodo, porque es el más continuo. Así deben pensar tambien los diputados á la Asamblea Nacional de Versalles, que han ideado imponer diez francos anuales de contribucion á cada instrumento de esta especie que posean los habitantes de Francia.

Este impuesto cuenta con grandes probalidades de ser aprobado, porque el piano es tan execrado de la generalidad de los hombres, como adorado por la mayoría de las mujeres. Ademas, la necesidad de aumentar las contribuciones se deja sentir en este país casi con tanta fuerza como en España, que es agotar de un golpe el superlativo de la ponderacion, y cada dia surge un proyecto de nuevo impuesto. Quién propone establecer una contribucion sobre los rigodones, quién sobre los juramentos de amor y las profesiones de fe políticas; un diputado somete á la Cámara un plan de contribucion sobre los sombreros, y otro colega idea un recurso fiscal ingeniosísimo.

Establézcase, dice, una tarifa progresiva de impuesto sobre la hermosura y el talento. Las feas y los tontos no pagarán nada; los avisados y las bellas, veinte francos al año: los genios y las hermosuras perfectas, cinco veces más. Cada cual irá á declarar en una oficina en qué categorías se cree digno de figurar, y estas confesiones se inscribirán en un registro público. ¿A que la mayoría de las francesas y franceses se inscriben por la cuota más elevada? termina diciendo el proyectista.

¡Famosa idea! y tan práctica, que, como todas las cosas racionales, será desechada por los legisladores.

Y sin embargo, éstos no sueñan, como dejo sentado, sino en contribuciones, y acabarán por imponerlo todo: tras las puertas y las ventanas, se impondrá el aire respirable.

Apuesto, sin embargo, á que no imponen una cosa. ¿Cuál? Silencio á los parlanchines que hacen discursos retumbantes democrático-sociales y republico-sentimentales de lo alto de la tribuna parlamentaria.

Cambiemos de tema una vez más; que las revistas son bellas como la naturaleza, es decir, *per tropo variare*.

°°°

La universalidad de la lengua francesa hace que la muerte de cada uno de sus literatos sea un duelo internacional. Muere un escritor de talento en otra nacion de Europa que no sea la Francia, apénas si lo lloran sus compatriotas: los genios mismos pasan desapercibidos para sus contemporáneos, y sólo la posteridad les venga cuando, andando los años y de traduccion en traduccion, llegan las generaciones sucesivas y los pueblos extraños á tener una idea aproximada de las bellezas que contiene *su obra*. Pero espira el más humilde chisgaravís literario en Francia, y obtiene su apoteosis, ó por lo ménos entierro de primera clase. En vida, sus producciones dieron la vuelta al globo arrastradas por un vehículo sin segundo: la lengua francesa. En muerte, millares de periódicos y el lápiz de centenares de dibujantes ofrecen al mundo un resúmen de sus trabajos y un fac-símile de su efigie, embellecido y aumentado, cual aparecen las más vulgares imágenes vistas al traves de los cristales de un diorama.

No soy yo autoridad suficiente para rebelarme contra las reglas establecidas, ni La Ilustracion me ha confiado el puesto de su cronista parisiense á fin de que me erija en reformador de entuertos y desfacedor de agravios, sino para que le dé cuenta de lo que pasa en las márgenes del Sena segun los usos y costumbres de la tierra donde escribo.

Diré, pues, que desde la fecha de mi última carta han muerto un historiador de gran valía, que era á la vez un poético prosista; una novelista infantil de cierta nombradía, y un poeta secundario que tuvo su hora de celebridad.

El primero fué el insigne Michelet, la segunda la Condesa de Segur, el tercero Arnaud Barthet.

¿Qué decir de Michelet en este rápido mosáico de la crónica, donde todo se desflora y nada se profundiza? Que murió á lo 76 años en la isla de Hyères, Tebaida esmaltada de rosas y claveles, en las costas de Provenza, tierra amada de los trovadores, donde el historiador buscó refugio, desde la proclamacion del imperio, á las decepciones del patriota soñador; que su obra consta de cerca de cuarenta volúmenes, y que en ella se cuentan dos epopeyas,—la *Historia de Francia* y la *Historia de la revolucion*,—diversos volúmenes preñados de lirismo, entre los que *El Pájaro*, *El Insecto*, *La Mar* y *La Mujer* son los más inspirados. Que fué catedrático, y que las concienzudas investigaciones que sirvieron de base á sus trabajos, habrian hecho de éstos un texto imperecedero y una especie de evangelio histórico, si Michelet no se hubiese dejado arrebatar por un sentimentalismo republicano que le turbó la vista y le hizo apreciar los acontecimientos con un criterio sobrehumano, es decir, bajo un punto de vista falso.

Sacrificándose á una preocupacion vulgar, dedicó gran parte de sus vigilias á anatematizar el influjo político de los jesuitas, y afanoso, más de lo que conviene á los espíritus superiores, de conquistar el sufragio popular, convirtió su cátedra de la Sorbona en tribuna propagandista de visiones socialistas, indignas de su claro ingenio.

La mision de los pensadores eminentes es vulgarizar la verdad, y la verdad no es, no ha sido, no podia nunca ser

(1) A última hora se ha aguado este magnífico proyecto, que ha tenido la suerte de todas las cosas bellas, la de estrellarse contra la envidia humana. El promotor de la idea, Mr. Debrousse, tiene muchos envidiosos, á causa de su inmensa y rápida fortuna. Sus detractores le acusan de haber ideado este baile para mostrar su reconocimiento por la concesion de un gran camino de hierro que el gobierno acaba de hacerle en Argelia, y añaden que sólo con el fin de obtener esta cesion se ha hecho editor de periódicos.

Lo cierto es que Mr. Debrousse ha comprado varios diarios de la oposicion y los ha trarformado en órganos gubernamentales.

Estas consideraciones han influido para que los otros diarios susciten dificultades al proyecto y para que éste haya fracasado con fútiles pretextos.

«Et rose elle a vecu ce que vivent les roses :
L'espace d' un matin.»

un estado de cosas ideal incompatible con las miserias inevitables de la vida, con las desigualdades humanas y con la necesidad de reprimir para ordenar.

Los libros historias de Michelet llevan el sello de una especie de iluminismo que ha inspirado á su autor páginas dotadas de claridad profética; pero al lado de ellas hay otras donde esta misma exaltacion degenera en énfasis sibilítico y despoja á la obra de la severidad propia de la historia. Como catecismo revolucionario, las deducciones políticas de Michelet tienen poco alcance, pues su sutileza y la constante elevacion del estilo las hace impropias para cautivar el grosero paladar de las masas. Celebremos esta impotencia, pues ella evita al respetable crítico que tantas cosas admirables ha escrito sobre el arte cristiano, sobre la Edad Media, sobre las asociaciones religiosas y sobre otros temas no ménos elevados, el merecer el reproche que Guizot hace con justicia á los instigadores de revoluciones por medio de la palabra oral ó escrita, cuando los llama «malhechores del pensamiento.»

De la Condesa de Segur hay que decir poco. Fué un escritor admirable por su sencillez y la moralidad de sus libritos dedicados á la niñez. Sus novelitas son de una lectura fácil y agradable, y el lenguaje es de suma fuerza, cualidad tanto más rara cuanto que la Condesa de Segur no era francesa sino por el talento. Su orígen era moscovita y su padre fué aquel valeroso Rostschopine que incendió Moscow cuando Napoleon rindió esta plaza.

Arnaud Basthet fué un poeta secundario que escribió, sin embargo, una pequeña obra maestra, *El gorrion de Leobia*, pieza en un acto, representada por la gran trágica Rachel en el *Teatro Francés*. Desde entónces no produjo sino cosas medianas, y tras una vida oscura y preñada de aventuras miserables, en las que la pereza y las calaveradas de mal género, que aquí se decoran con el nombre de costumbres de *Bohème*, jugaron un gran papel, el pobre Basthet ha muerto como mueren los poetas que introducen el lirismo en la vida real: es decir, loco y en un hospital.

¿Vale más morir así ó perecer como Espronceda? Tanto monta y tanto es triste.

°°°

Un poeta que no acabará de este modo trágico, y que es tan positivista en su casa como ideólogo en sus libros, es Víctor Hugo.

Víctor Hugo da hoy á luz una obra nueva, es decir, que va á agitar los espíritus, apasionar los corazones y abrir nuevos horizontes á las imaginaciones en las cinco partes del mundo. Quieran los hados, aquellos hados de que hablaba Ovidio, que la flamante produccion del cantor de las *Orientales* no extravíe las conciencias con el cebo de perversas doctrinas sociales y políticas; mas es muy de temer que así suceda, dados los antecedentes del escritor y el asunto del libro en prensa.

Este se titula **¡93!** y fácil es imaginarse las declamaciones que tan fatídica fecha puede inspirar á la pluma disolvente del que no es sólo el primer poeta, sino que aspira á ser el primer demagogo del siglo.

¡93! es una novela que ha debido aparecer el mismo dia en París, Lóndres, Madrid, Viena, Berlin y Bruselas; en una palabra, en todas las capitales de Europa, vertida al idioma de cada país. La obra consta de tres partes: la primera se titula *En el mar*, y consta de cuatro libros; la segunda: *En París*, y sólo contendrá tres libros; la tercera: *En Vendée*, estará dividida en siete libros. Los títulos de los libros y de los capítulos son, no ya originales, sino absurdos, y parecen imaginados para atraer la atencion á fuerza de extravagancia.

Como muestra de este ridículo *salmigondio*, citaré algunos epígrafes tales como 9-380, *Quien se hace á la vela juega á la lotería*, *Tormentum belli*, *Convulsion de las fibras profundas*, *El alma de la tierra pasa al hombre*, *Seno curado corazon sangriento* y *El capuchon del jefe*, título del último capítulo.

Como ven Vds., estos rótulos son la última palabra del gongorismo aplicado á la redaccion de un índice. Felizmente que el indisputable talento del autor del **¡93!** nos autoriza á creer que habrá algo más que viento en el interior de estas ampulosas vejigas tan churriguerescamente pintorroteadas.

Pronto saldrémos de la duda; pero en el ínterin es fácil presumir que **¡93!** áun suponiendo que sea una obra de genio, será difícilmente un modelo de buen gusto literario.

°°°

Aquí llegaba yo de mi crónica cuando han llamado á mi puerta, y un criado ha depositado sobre mi mesa un flamante y áun húmedo ejemplar de **¡93!** que el gran escritor mi vecino, me remite, como es uso entre autores y críticos.

Suspender mi trabajo y enfrascarme en la lectura del libro, ha sido cosa inmediata apénas recibí este interesante envío. Cuatro horas he pasado embelesado, y no me permitiré á la ligera emitir un juicio completo sobre la importantísima produccion que acabo de devorar, pero que no he tenido aún tiempo de digerir.

Sólo diré, *grosso modo*, las impresiones de esta primera lectura.

¡93! no es, como yo me imaginaba, la epopeya de la gran revolucion, es un simple episodio de la guerra de la Vendée. Hay, no obstante, á pesar de lo ruin que es la parte imaginativa de la obra, verdadera sublimidad en las páginas que, saliendo del estrecho cuadro de la fábula ideada por Víctor Hugo, se remontan á la altura de la época grandiosa que sirve de título al libro.

De los tres libros se puede entresacar uno, que quedará en el repertorio de la literatura como expresion más elevada del pensamiento escrito, trescientas páginas en que un estilo esplendoroso viste las ideas más soberbias que puede evocar un gran cataclismo social en el espíritu de un pensador profundo.

El conjunto de la novela que lleva el título de **¡93!** es mezquino; pero ciertos capítulos de la obra son magníficos y por sí solos constituyen una obra maestra, digna de figurar entre las más bellas que existen en idioma alguno.

Tal es, al ménos, el efecto que en mi corazon y en mi cerebro—porque á ambos habla **¡93!**—ha producido la rápida ojeada que acabo de consagrar á esta importante novedad literaria.

°°°

Si no fuese por escrúpulo de conciencia, no hablaria de la única obra dramática que se ha estrenado en esta quincena en los teatros de París, porque es de índole tan local y está escrita con tales reticencias, sobreentendidos y en lenguaje tan convencional, que se necesita hallarse iniciado en todas las sinuosidades del laberinto parisiense para comprenderla. Pero me he prometido que los que lean estas cartas sepan realmente cuanto ocurra en la capital de donde están fechadas, digno de mencion, y por eso consagro algunas líneas á *La Marquesita*, que tal es el título de la comedia en cuestion.

Sus autores son los infatigables Ludovic Halevy y Enrique Meilhac, autores de toda la odisea offenbáchica, y los más áticos críticos del París contemporáneo. La última obra de estos gemelos literarios no carece de fin moral. Consiste éste en demostrar á las mujeres honradas, pero soñadoras, cuyo tipo personifica la Marquesita, que un marido, áun empalagoso y poco seductor en la forma y en el fondo, vale más, sin embargo, que el más atildado galan.

En efecto, la Marquesita, harta de su marido, que es un posma de paleógrafo siempre sepultado entre rancios manuscritos, en los que rebusca añejas consejas, se propone divorciarse é irse á vivir con cierto vizconde que la ha jurado amor eterno; mas, cuando llega el caso, este sigisbeo de tocador hace comprender á la apasionada dama que del dicho al hecho hay gran trecho, y que lo que se llama amor eterno en lenguaje de salon es un amor que dura una estacion, y, áun así, á condicion de que esté dividido en varios actos y entreactos, gracias á los placeres y exigencias de la vida social, y sobre todo contando con que haya tras de la galante pareja un marido editor responsable.

Esta brutal, pero útil leccion de moral práctica, sería saludable si no estuviese acompañada de ciertas crudezas de situacion y de estilo que, aunque presentadas con gracejo, disuenan y serian insoportables ante un público que se respetase más que el de esta culta capital.

Sea de ello lo que quiera, la pieza ha gustado y el teatro de *Variétés*, donde se representa, tiene comedia para luengos meses. Las entradas no serán, sin embargo, de 10.000 francos diarios como vienen siendo las de *Orfeo*, el cual se anuncia, segun preví, como un *succès hors ligne*, ni su duracion la de la *Fille de Mad. Angot*, que hoy se representa por la 365.ª vez.

El lúnes próximo se estrenará en la *Opera-Cómica* una obra de este género, cuyo título es el *Florentino*, y su autor un novel compositor llamado Levepreu. Registro este dato porque la representacion de una ópera nueva es aquí un acontecimiento capital. Baste decir para que se comprenda, que el *Florentino* se está ensayando desde el año 1868, á pesar de que pasa por una obra de mérito singular.

°°°

El proceso Borbon, de que hablé en mi Revista anterior, sigue su curso. Ayer usó de la palabra para replicar á monsieur Jules Favre el fiscal ó procurador de la República, que maltrató grandemente á los Naundorfs, á quienes trató de impostores.

Es, pues, de presumir que el fallo del tribunal sea favorable al Conde de Chambord, y califique de supercheria las alegaciones de Naundorfs. Como en mi carta anterior no traté sino muy por encima este proceso, que quedará en los anales judiciales como causa célebre, bueno será dé de él una idea más completa.

Sabido es que, segun la opinion generalmente admitida, el Delfin, hijo de Luis XVI, murió en el Temple víctima de los malos tratamientos á que le sometió el atroz zapatero Simon, encargado de su custodia. Tres médicos delegados por la Convencion hicieron la autopsia del cadáver y certificaron la defuncion del hijo de Capeto; pero segun la narracion hecha por Jules Favre, en nombre de los Naundorfs, este certificado no tiene valor alguno, pues sólo prueba que se presentó á los doctores el cuerpo de un párvulo, y de ningun modo que éste fuese el verdadero Delfin.

Los Naundorfs sostienen, y no faltan personas dignas de fe por sus antecedentes é íntimas relaciones con los Borbones prisioneros, que apoyen su dicho, que pocos dias ántes de la pretendida muerte, el Delfin fué sustraido á sus verdugos, ocultándole al efecto en el vientre de un gran caballo de carton que formaba parte de sus juguetes. Este caballo fué extraido, dicen los Naundorfs, de la prision y conducido con su preciosa carga más allá de la frontera. En lugar del Delfin, Simon, que estaba en el complot, acostó en la cama destinada al príncipe á un niño escrofuloso procedente de un hospital, el cual murió á las pocas horas y fué reconocido y enterrado como si fuese el verdadero Delfin.

Muchos años despues, en 1833, y tras diversas peripecias, el Delfin, hecho hombre, vino á París á solicitar de Luis Felipe su reconocimiento; pero fué muy mal acogido, y cayó en la mayor miseria. Sin embargo, un antiguo ayuda de Cámara de Luis XVI lo reconoció como el hijo legítimo de éste y le rodeó de un círculo de amigos que atendieron á sus necesidades; pero ante la mala voluntad del Gobierno de la época, el pretendiente se tuvo que refugiar en Holanda, y se estableció relojero en Spandau, donde casó y murió en 1843.

Es lo más singular que fué enterrado bajo el nombre de Luis de Borbon, Duque de Normandía, y que las autoridades holandesas, léjos de suscitar ningun obstáculo á esta denominacion, parecieron aprobarla. El relojero de Spandau dejó un hijo, que es hoy oficial, al servicio de los Países-Bajos, y una hija que se hace llamar la princesa Amelia. Estos herederos entablaron ya en 1851 un pleito reivindicando sus pretendidos derechos al nombre y bienes de Borbon, pleito que perdieron. El proceso de hoy es apelacion del de aquella fecha.

Este es el resúmen de la causa que hoy preocupa la atencion pública en París; pero lo que no es dable referir en los estrechos límites de esta carta, que tiene que tener tantas materias, son los curiosísimos episodios del debate judicial, los interesantes documentos y picantes revelaciones producidas por el licenciado Favre en apoyo de sus clientes.

Y á fe que es de lamentar esta omision, porque el relato de este eminente abogado es la más prodigiosa crónica histórica que puede leerse, á ménos que no sea la mistificacion más colosal y la más audaz impostura que jamas se produjo en estrados.

°°°

Ya que de procesos hablo, he de referir uno que se va á ver estos dias y que es bien digno de esta época carnavalesca.

Se trata de un empleado del camino de hierro de Orleans que fumaba dias pasados en su ventana un modesto cigarrillo, segun hábito inveterado de los que reflexionan.

¿En qué reflexionaba este sujeto? En que su sueldo de 6.000 reales no le permitia sino subsistir para sufrir, y en que la víspera habia estado de baile, pues el baile ha llegado á ser aquí epidémico, y consumido en guantes y coche de alquiler la mitad de su paga del mes entrante. Sumido estaba el pobre diablo en estas reflexiones y en las que le sugeria cierto pugilato sostenido dias ántes con un rival, cuando tocaron á la campanilla de su habitacion.

El empleado fué á abrir y se halló mano á mano con un caballero de aspecto doctoral, encorbatado de blanco y portador de unas soberbias antiparras de oro.

—¡Caballero! le dijo el grave personaje, me llamo Lemersier, y le he visto á V. ayer en una reunion. He contemplado el cráneo de V. con atencion y he notado en él protuberancias extraordinarias. Debo decir á V. que mi vida está consagrada á la frenología.

El empleado soltó la carcajada.

—¿Con que tengo un cráneo tan curioso?

—Maravilloso, amigo mio, maravilloso.

—Permítame V. que lo examine.

—Examine V., caballero.

—¡Soberbia pieza! decia el frenólogo tecleando con sus dedos descarnados el occipucio del jóven..... ¡Qué enorme protuberancia en la parte culminante! ¡Es la protuberancia de la reflexion, señor mio!

—Lo cierto es, respondió riendo el empleado, que esa protuberancia me hace reflexionar.

Poco á poco la conversacion se hizo más íntima y el empleado acabó por tomarle prestados 200 francos al frenólogo á condicion de que éste tendria derecho á estudiar á sus anchas el prodigioso cráneo. En efecto, á los dos dias volvió con un colega á quien deseaba mostrar la sorprendente protuberancia.

Pero apénas alzó delicadamente los cabellos del jóven, cuando lanzó un grito de horror. La protuberancia de la reflexion habia desaparecido.

A fuerza de preguntas el empleado acabó por confesar que la protuberancia era un simple chichon producido por un soberbio puñetazo recibido en combate singular.

—¿Y mis doscientos francos? dijo el sabio.

—¡Comidos, bebidos y digeridos! respondió el empleado.

—Pues voy á formular una queja por estafa, replicó el frenólogo.

Y como lo dijo lo ha hecho, y hé ahí el orígen del proceso del chichon.

°°°

No podrá asistir á los debates una gran señora, escritora de nota y beldad renombrada, que sale la semana próxima de París para Madrid. Esta dama no es nada ménos que la princesa María Stadolmina Bonaparte, señora de Solms y viuda del eminente estadista italiano Urbano Rattazzi. La princeseta, como la llaman sus colegas los literatos franceses, que la tienen en grande estima, es hija de Leticia Bonaparte. Su vida es una novela larguísima de referir. Diré tan sólo que fué la ninfa Egeria de Eugenio Süe y de Ponsard, la amiga íntima de Berenger y Lamennais, con quienes sostuvo interesantísimas correspondencias hasta su muerte. Como escritora ha dado á luz numerosas novelas y obras dramáticas; como periodista fundó y dió animacion singular á várias revistas; como poeta ha publicado varios tomos en los que hay composiciones realmente notables.

Sus salones de Florencia, de Roma y sobre todo de París son un verdadero cenáculo de artistas y literatos, á quienes Mme. Rattazzi dispensa una hospitalidad régia.

Su hotel de la Avenida de la Emperatriz se abre todos los miércoles á la sociedad artística, y tras banquetes célebres, en los que chispea el *sprit* más exquisito, el teatro de la Princesa alza el telon y ofrece al escogido público alguna picante novedad escénica.

Otras veces el programa es lírico y los primeros artistas de París ejecutan en el salon amarillo, enriquecido por obras maestras de Clersinger, de Carolus Durand y otros cinceles ó paletas mágicas, los trozos más delicados del repertorio á la moda.

Por fin el hotel de Mme. Rattazzi es una reduccion del célebre Hotel de Rambouillet, y en el cual alternan con la aristocracia del pensamiento las de la sangre ó la política, y donde no es raro ver a un príncipe reinante departir amigablemente con un tenor célebre, y á un hombre de Estado pendiente de los labios de un literato ó de un simple periodista.

La Princesa de Solms, ó mejor dicho, la señora viuda Rattazzi, va á Madrid por una temporada, y creo hará una gira por toda la España artística. A los literatos y artistas españoles se la recomiendo para que le tributen la acogida que se merece tan eminente colega, cuyo palacio está siempre de par en par abierto á los representantes del arte cosmopolita.

Para el mundo político Mad. Rattazzi tiene la recomendacion de ser viuda del que, despues de Cavour, contribuyó más que nadie á la regeneracion de la Italia.

Para el gran mundo español, la Princesa de Solms es una dama de sangre imperial, condecorada con la banda de María Luisa y amiga íntima de la reina Isabel, que sacó de pila á su encantadora hijita, única heredera del nombre ilustre de Rattazzi.

°°°

Tiempo es ya de firmar.

¿Se me olvida algo?



BELLAS ARTES — «DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECH



...LLÁNES», COPIA DEL CUADRO DE MR. O. W. BRIERLY.

Una menudencia: que el director de un gran banco de París, antiguo prefecto del imperio, ha saldado con un pistoletazo que le destrozó el cráneo, un déficit de cinco millones, descubierto en su caja.

No podia terminar con una noticia más parisiense. Su único defecto es el no ser una novedad, sino *panem nostrum quotidianum*.

¿Qué quieren Vds.? No se puede vivir á todo vapor sin que de cuando en cuando estalle la caldera.

ANGEL DE MIRANDA.

EL ABANICO.

(IMITACION DE QUEVEDO.)

¡Vive el dios soplon Eolo,
Que esto pasa de raya!
¡Dejar mi país en blanco
Y tamquam tabula rasa,
Para hacer de mis dobleces
Incensario de las gracias
Pebetero de lisonjas
Y azufrador de alabanzas!
¡¡Oh vanidad femenina,
Sólo á tí se te alcánzara!!
¿Era yo ya pocas cosas,
Para así aumentar mis cargas?
Yo soy en el *ars amandi*
Telégrafo de campaña,
Segun Calderon y Scribe (1)
Dieron de mí señas hartas.
Cerrado, soy en tu mano
Cetro, que tu imperio abarca,
Maza con la que castigas,
Puntero con que señalas,
Fusta y baston con que riges
A los necios y á los mandrias,
Que, cual yo te bailo el aire,
Te vienen bailando el agua.
Arpa soy de tus contentos,
Y de tus iras carraca;
Batuta de tus canticios
Y pagano de tus bascas;
Y espanta-moscas, si vienen,
Y si pican, el que rasca.
Tambien es mi varillaje
Margarita de tus cábalas,
Cuando le pasas contando
El *mucho*, *poquito* y *nada*.
Cuando abierto, soy en ella
Soplamocos de las auras,
Bofetada de las brisas
Y cachete de las ráfagas;
Penca de los cefirillos,
A quienes pico las ancas,
Porque ellos, á puro azotes,
Lleguen á besar tu cara.
Perfumados los envío.....
¡Sabe Dios cómo me pagas!
Mas quédese entre nosotros
Lo que á nadie importa, y basta.
Para el sol, soy tu sombrilla;
Para la luz, tu pantalla;
Resguardo de polvaredas
Y aventador de humaradas.
Careta de tus descaros,
De tus sonrojos carátula,
Que hago como que los tienes
Miéntras ries á mi espalda.
Tapadera de bostezos,
Celosía de miradas
Salpicador de estornudos
Y tornavoz de palabras;
Y..... con ser esto, y más que esto,
En cuanto el invierno avanza,
Me envias á..... aquella letra
Que al abecedario marca
La mitad de su camino;
¡Pero á bien que no me extraña!
Entre aire y mujeres ando.....
¡¡Oh qué cosas tan fundadas!!
Y ahora entre poetas y humo
De lisonjas y alabanzas.
¡Vive el dios soplon Eolo,
Que esto solo me faltaba!

M. Z. CAZURRO.

REUNION EN EL TEATRO DE LA ALHAMBRA.

Á BENEFICIO DE LAS ESTANQUERAS DE SAN FERNANDO.

El lunes 23 se verificó en este teatro la anunciada reunion á beneficio de las pobres estanqueras, representándose las comedias *La sociedad de los trece* y *Los espíritus*, y el tan celebrado y aplaudido cuadro de costumbres populares, escrito por nuestro colaborador el Sr. Frontaura, titulado *¡Desde el cielo!*

En los intermedios, además del bello artículo del señor Castro y Serrano, que ya conocen nuestros lectores, se leyeron las tres composiciones siguientes:

UNA CARTA.

Á D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO, POR QUIEN CONOCE EL PÚBLICO LA HISTORIA DE LAS ESTANQUERAS.

Seguí con ojos enjutos
Hasta el fin tu narracion,
Lloré luégo diez minutos.....
¡Qué felices son los brutos
Que no tienen corazon!

Aquella carta vulgar,
Aquel prosáico vivir,
Aquel modo de viajar,
Aquel oscuro morir.....
¡Cómo me hicieron llorar!

¡Qué dulce melancolía,
Qué dolorosa inquietud
Dejaron al alma mia,
De la mujer la osadía
Y del ángel la virtud!

Por eso apénas oí
Que iba tragedia tan bella
Á conmemorarse aquí,
Escribí, pensando en ella,
Esta carta para tí.

Que si en tan grande dolor
Algo grato pudo haber,
Aunque lo hiciera mayor,
Fué la fortuna de ser
Tú del lance narrador.

Pues hablándote de véras,
Y que quieras ó no quieras,
De reyes tengo una lista
Que no hallarán un cronista
Como el de las estanqueras.

Y no es sólo mi amistad;
Te debe la caridad
Este galardon mezquino;
Que siguen igual camino
Tu genio y su voluntad.

Ella y tú, nobles los dos,
De la desventura en pos
Vais con planta denodada,
Soldados de esa cruzada
Que lucha en nombre de Dios:

Que en el bien los ojos fijos
Vé con afanes prolijos
Y con lágrimas de duelo,
Que se tiñe el patrio suelo
Con la sangre de sus hijos;

Que la semilla feraz
No arraiga ya en nuestra tierra,
Pues en discordia tenaz
Crecen laureles de guerra
En vez de olivos de paz:

Y ella y tú, buscando valla
De los hombres al furor,
Invocais en la batalla
La virtud que muere y calla
Entre el deber y el amor.

¡Pluguiera á Dios que esa gloria
Fuese del linaje humano
La más preciada victoria;
No hubiera hierro en su mano
Ni crímenes en su historia!

¡Bien haya, pues, la mujer;
Bien haya el bendito sér
Cuya desdicha vulgar
Aquí nos vino á juntar
Para sentir y creer!

¡Que escrito está, y ya quisieran
Saberlo los que lo ignoran,
Que Dios dispuso que fueran
Consolados los que lloran,
Y felices los que esperan!

MANUEL DEL PALACIO.

LAS ESTANQUERAS.

Qué triste episodio humano
Descubre Castro y Serrano
En sus pobres estanqueras.
Con su artículo en la mano
Vertí lágrimas sinceras.

Y es que excitan el dolor,
Y la angustia, y la inquietud,
Las frases del escritor,
Y el hecho conmovedor
De aquella oscura virtud.

La historia de esa mujer,
Dos cosas para mí encierra:
Llanto al verla padecer,
Y un gran consuelo al saber
Que áun hay santas en la tierra.

Nunca yo la imaginé
Sobre su mísera almohada
Desesperada y sin fé:
Su muerte sin duda fué
Apacible y sosegada.

La Santa Vírgen María
No abandonó su hospital:
Algun ángel enviaria
Que la hiciese compañía
En aquel trance mortal.

¡Pobre mujer! si has sufrido
Una pena transitoria,
En cambio hoy, desde la gloria,
Ves un pueblo conmovido
Que bendice tu memoria.

¡Pobres! en vuestra oracion
Nunca os olvideis de Emilia.
¡Ricos! ¡qué bella ocasion
De hacer una buena accion
Os ofrece esa familia!

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Á LA MEMORIA DE EMILIA.

—Vive ignorada la virtuosa.....
Nunca el trabajo la mortifica;
Y á la miseria tiende su mano
Caritativa!
Su honor defiende como un tesoro.....
En Dios se ampara y en Dios confía!
Sola en el mundo, llora en silencio
La pobre niña.....;
Mas, cuando muere la que es honrada,
Todos lloran por ella,
Nadie la olvida!

—En cambio, hastiada la pecadora,
Que sus deberes olvidó un dia,
Por el sendero de los placeres
Siempre camina!
Tiene carruajes, palcos y joyas
Miéntras sus gracias no se marchitan;
Mas, cuando el astro de su hermosura
Triste declina.....;
Cuando se muere la desdichada,
Nadie llora por ella,
Todos la olvidan!......

—Pero á tí, Emilia, que en este mundo
Fuiste tan buena, tan compasiva!.....
A tí, que ejemplo de las virtudes
Das con tu vida.....;
Y padeciste como ninguna!.....
¡Y te callabas!..... ¡¡y te morias!!.....
Aunque en la fosa comun descansas,
Todos te lloran, nadie te olvida;
Todos repiten:
¡¡Dios te bendiga!!.....

RICARDO SEPÚLVEDA.

ITINERARIO TOPOGRÁFICO DEL VALLE DE SOMORROSTRO.

I.

El valle de Somorrostro, que se compone de los siete concejos llamados Múzquiz, Abanto, Santa Juliana, Cierbana, Santurce, San Salvador y Sestao, pudiera llamarse el valle de Bilbao, aunque entre él y esta importante villa median las repúblicas de Baracaldo y Abando. Desde el extremo occidental de este valle, que es Larrigada (barrio correspondiente al concejo de Múzquiz) hasta el extremo oriental que ocupa la villa de Bilbao, median aproximadamente cuatro leguas. El valle, como se ve, corre de Occidente á Oriente. Por el Sur le resguarda constantemente una cordillera de montañas cuyo núcleo principal es la de Triano, citada por el naturalista Plinio en su *Hitoria natural*, con estas palabras: «En la parte marítima de la Cantabria, bañada por el Océano, hay un monte quebrado y alto, tan admirablemente abundante de hierro, que todo él es de esta materia.» Por el Norte le separa del mar en su primer trayecto otra cordillera, cuyas faldas meridionales están cubiertas de viñedos, cuyas alturas culminantes son las de Faneo, Montaño y Sarantes, sólo interrumpidas entre las dos primeras alturas, para dejar paso al mar al rio llamado Somorrostro que baja de Sopuerta y Galdames. Esta cordillera muere á mitad del valle, ó lo que es lo mismo, sobre Santurce y Portugalete, donde comienza la ria llamada de Bilbao.

El valle sólo tiene por el Sur dos salidas al interior de las Encartaciones. Estas salidas son los boquetes ó gargantas por donde descienden á él el Somorrostro y el Cadagua; el primero cerca del extremo Occidental, y el segundo cerca del extremo opuesto. Dicho esto, y despues de advertir que el valle está muy poblado y cultivado todo su terreno; que abundan en él buenas casas, particularmente en los concejos de Múzquiz, Santurce, San Salvador y Sestao, y que es muy ameno y de Suave temperatura, pasarémos á describir la topografía de la carretera que conduce á Bilbao.

II.

Onton último lugar de la provincia de Santander siguiendo la costa hácia el Este, está en una hondonada. Saliendo de este lugar se entra en jurisdiccion de Vizcaya, junto al barrrio de Larrigada que, como queda dicho, es el primero del valle de Somorrostro. La carretera corre algunos kilómetros por terreno poblado y alto que domina la mayor parte del valle, y luégo desciende al Somorrostro, en cuya márgen izquierda está la barriada de San Juan del Astillero con numeroso y lucido caserío, en el que sobresale el palacio del Marqués de Villarias, que tiene un extenso y hermoso parque al pié de la montaña de Llangon, que es la de la derecha.

Pasa la carretera el rio, no muy caudaloso, pero acrecido por las mareas que suben hasta Santelices, un kilómetro

(1) Calderon, *Amar por señas*.—Scribe, *Le gant et l'éventail.* Ésta es una imitacion de aquélla.

más arriba donde hay un puente que atraviesa la carretera de Sopuerta que baja costeando la derecha del rio.

Continúa poco más de medio kilómetro por la vega de la Junquera, y al salir al barrio de San Martin de Muñatones, se le une la que baja de Sopuerta. Este trayecto está dominado á la derecha de los barrios de Jiba y Memerea.

En San Martin, donde tambien hay buen caserío y es notable el histórico castillo de los Salazares, que tenía dos recintos de murallas y cuyo torreon central se conserva intacto, teniendo sus muros nueve piés de espesor; en San Martin atraviesa el riachuelo de Cotórrio, y faldeando una colina en un trayecto de un kilómetro, sale á las Carreras, que es una planicie donde hay várias casas, entre ellas la hermosa de la viuda de Heros, una ermita dedicada á la Santísima Trinidad y algunas encinas, resto de un gran encinar que existia ya hace cuatrocientos años, segun el *Libro de las buenas vidas é fortunas*, que escribió Lope García de Salazar en su torre de San Martin de Muñatones.

Doscientos pasos más allá de las Carreras, toca la carretera, por la derecha, en el barrio de Pucheta, situado en un declive que termina al pié del monte férreo de Triano, y casi inmediatamente se abre estrecho paso por medio de las colinas de San Pedro y Santa Juliana de Abanto. La sangrienta, y por consecuencia triste celebridad que acaban de adquirir estas colinas, nos hace detenernos á decir algo más de ellas.

Corónanlas dos iglesias parroquiales fundadas en el siglo XIII por D. Fernando de Abanto, nieto de los condes de Ayala, como se dice en una nota de una poesía dedicada á ellas y publicada en el *Album poético* que ha dado á luz la empresa de La Ilustracion Española y Americana.

La colina de Santa Juliana, que es la de la derecha, es poco elevada, y la iglesia que la corona es humildísima. Entre la carretera y la iglesia, hay una *sere* ó bosquecillo tallar, donde brota de la roca una fuentecilla que convida al viajero á detenerse allí. Entre esta colina y el pié del monte Triano, se extienden por espacio de un kilómetro suaves lomas cultivadas y pobladas de algunos caseríos que llevan el nombre de Cotarro.

La colina de San Pedro es mucho más elevada que la de Santa Juliana. Corónanla la iglesia y várias casas, entre las cuales hay un campillo poblado de nogales y otros árboles; y la iglesia, de fábrica sólida, tiene un alto campanario cuadrado, del que se domina todo el valle. Esta colina se eleva del fondo del vallezuelo que da paso á la carretera, lo ménos doscientos piés. Por la parte de la carretera, ó sea por el Sur, es muy pendiente, y todas sus faldas están cultivadas. Las del Poniente y Norte son poco pendientes, y las del Este lo son áun ménos, pues forman una loma que va á morir medio kilómetro más adelante. Por la parte del Norte, entre la colina y el monterio, hay un espacio de terreno cultivado como de un kilómetro de anchura, donde está situado el barrio de Murrieta.

Continúa la carretera vallezuelo arriba como medio kilómetro, y faldeando una colina con bastante violencia, al cabo de otro medio kilómetro sale el alto del Pino del Casal, donde hay unas caserías y un camino vecinal que conduce al barrio de Sanfuertes, situado á la izquierda sobre la hondonada de Ciérbona. Este sitio era célebre en tiempos antiguos, porque á la sombra de un gran pino que allí habia solian celebrar los siete concejos del valle de Somorrostro sus juntas generales, y no há mucho la celebraron para ocuparse en los asuntos mineros.

Desde el Pino del Casal se descubre toda la parte Este del valle hasta Bilbao, y ya el terreno va siempre descendiendo. Un kilómetro más allá está Nocedal, lugar correspondiente al concejo de Santurce y compuesto de una iglesia moderna y un grupo de una docena de medianas casas. Allí se destaca de la carretera un ramal que conduce á Santurce y Portugalete. Describirémos la topografía de este ramal, y luégo continuarémos describiendo rápidamente la carretera que continúa por la derecha á Bilbao.

La de Portugalete desciende á un vallezuelo por el que corre un arroyo que baja de los vertientes de Santes, cuyo monte domina constantemente el camino. Por este vallezuelo continúa la carretera cosa de dos kilómetros hasta que llega á Balleni, al pié de los cerros poblados y cultivados que ocultan á Santurce y Portugalete. En Balleni emprende una cuesta de un kilómetro siguiendo el pié del Santes, cuyos estribos están ocupados por viñedos y caseríos y sale al alto de Cabieces, donde el viajero se solia detener sorprendido y maravillado con la vista del mar, el Abra y Algorta, que de improviso se descubren al frente, y la de Santurce que aparece á la izquierda.

Prosigue la carretera hácia la derecha despues de facilitar la bajada á Santurce por medio de un ramalito vecinal, y sin perder de vista el mar, el Abra, la pintoresca Algorta y las Arenas, á la distancia de poco más de un kilómetro llega á Portugalete para continuar por la orilla de la ria hasta unirse en Barceña con la carretera general de que nos hemos apartado y volvemos á buscar.

III.

La carretera de Bilbao continúa desde Nocedal, descendiendo entre viñedos y heredades, por unas suaves lomas hasta que á poco más de un kilómetro baja á Ortuella al pié del monte Triano, donde habia inmensa actividad industrial con motivo de existir allí el embarcadero del ferro-carril marino, propio del Señorío, que recorre ocho kilómetros hasta el Desierto, orilla de la ria.

Faldea, descendiendo áun, las lomas llamadas de las Viñas, pasa el riachuelo de Granada, trepa á una colinita y sale á San Salvador del Valle, cabeza de este concejo, donde está la iglesia rodeada de un grupo de buenas casas, entre las que merece especial mencion la de Olaso.

Desde aquí sigue por la barriada de Zaballa al pié del monte, atraviesa un kilómetro más allá la colina cónica de Trápaga, coronada por una casería y unas grandes encinas, baja una cuestecilla, prosigue por la llanura dejando entre ella y el monte la barriada de Ugarte, y entra en Baracaldo, cuyo terreno es llano y compuesto de feraces vegas y colinas cubiertas de viñedos y frutales.

Pasa el rio Galindo por el ameno y poblado lugar del mismo nombre, y poco despues continúa como un kilómetro faldeando la colina de Cruces, muy poblada, y en cuya cima vuelve á descender por medio de un torno como de otro kilómetro al barrio de Burceña, donde pasa el Cadagua, cuyo caudal acrecen allí las mareas que suben hasta el puente de Castrejana, media legua más arriba.

Entrando ya en la jurisdiccion de Abando, atraviesa la barriada de Zorroza, cuya extension es de un kilómetro, muy poblada y abundante de feraces tierras, y llega á la orilla de la ria.

Corre otro kilómetro por la pendiente falda del collado de Altamira, uno de los escalones del Pagazzarri, teniendo á su pié el fondeadero de Olabeaga y á su frente, al lado opuesto de la ria, la populosa anteiglesia de Deusto, dominada por el pináculo de las Banderas, extremo occidental de la cordillera de Archanda, medianera entre Bilbao y el valle de Erándio, bañado por el Asúa; y entrando en la llanura de Abando, cuya extension es de dos kilómetros, llega á Bilbao.

Tal es, incompleta y torpemente descrito, el itinerario topográfico del que hemos llamado valle de Somorrostro, y hubiera sido mejor llamarle de Bilbao.

Antonio de Trueba.

EL SOL.

SU NATURALEZA Y SU CONSTITUCION FÍSICA (1).

INTRODUCCION.

El astro resplandeciente que brilla sobre el azul de los cielos, ocupa el centro del grupo de mundos á que pertenece nuestra Tierra. Nuestro sistema planetario le debe su existencia y su vida. Él es verdaderamente el corazon de ese organismo gigantesco, segun la feliz metáfora de Theon de Smyrna, y sus latidos vivificadores sostienen su larga existencia. Colocado en medio de una familia, de la que es padre, y sobre la cual vela incesantemente desde las edades desconocidas en que los mundos salieron de su cuna, la gobierna y la dirige, ya en la conservacion de su economía interior, ya en el papel individual que desempeña en la universalidad de la creacion. Bajo la impulsion de las fuerzas que emanan de su esencia, la Tierra y los planetas, nuestros compañeros, gravitan alrededor de él y beben en el eterno curso que los arrastra los elementos de luz, de calor, de magnetismo que renuevan incesantemente la actividad de su vida. Este magnífico astro es á la vez la mano que los sostiene en el espacio, el foco que los calienta, la antorcha que los ilumina, la fuente que los fecundiza, derramando sobre ellos los tesoros de la existencia. Él es el que permite á la Tierra cernerse bajo la tachonada bóveda de los cielos, sostenido por el resorte invisible de las atracciones planetarias; él es el que la dirige en su camino y el que le distribuye los años, las estaciones y los dias; él es el que le prepara una nueva vestidura para cubrir la helada desnudez con que se nos presenta en el invierno, y el que la reviste de una lujuriante compostura cuando inclina hácia el astro-rey sus polos cargados de nieves. Este es el astro glorioso que por las mañanas reparte los esplendores del dia en la pura y trasparente atmósfera, el que levanta las aguas del Océano adormecido para trasformarlas en benéfico rocío; el que forma los vientos en los aires, la brisa de los crepúsculos sobre las riberas y las corrientes pelágicas que cruzan los mares; el que mantiene los principios vitales del fluido que respiramos, la circulacion de la vida entre los reinos orgánicos y la estabilidad regular del mundo. Finalmente, á él debemos nuestra vida individual y la vida colectiva de la humanidad entera; el alimento perpétuo de nuestra industria, más que esto áun la actividad del cerebro que nos permite revestir de distintas formas nuestros pensamientos y trasmitírnoslos mútuamente en el brillante concierto de la inteligencia.

Si puede decirse de un modo general que todo está en todo, que nada hay aislado en la creacion, y que una inmensa solidaridad liga en un mismo conjunto la totalidad de las cosas, no hay caso alguno como el de que hoy nos ocupamos, donde este principio pueda tener una más lata é incontestable aplicacion. Las acciones visibles ó sensibles del Sol están muy léjos de ser las únicas que existen, y aunque suficientes para dar á este astro una legítima y justificada preponderancia, se las ve ademas sancionadas por otra multitud de acciones que, aunque ocultas, dejan sentir sus influencias sobre nosotros mismos. Que el foco de su calor obre directamente sobre nuestro organismo, ó que se ejerza al traves de mil influencias secundarias en relacion con nosotros; que la luz del cielo conserve su accion puramente fisiológica ó que se encuentre en relaciones misteriosas con nuestro humor y nuestras facultades íntimas, siempre accesibles á las impresiones exteriores, el derecho de autoridad es el que ha cimentado sobre nuestras cabezas el trono del astro-rey, ejerciendo un poder constante y permanente sobre el mundo y sobre nosotros, y manifestando la extension de este poder desde el gobierno y formidable direccion de las esferas que ruedan en el espacio, hasta la insensible impresion que la luz del dia ejerce sobre nuestras pupilas.

No debe, pues, sorprendernos que la humana curiosidad haya tenido por objeto algunas veces el conocimiento de este astro tan potente y tan misterioso, que nos da la noche y el dia en el camino de nuestra vida, y que tiene en su seno la prenda segura de la existencia y de la duracion del mundo. El druida que descendia desde los bosques sagrados á las orillas del Sena, y todas las mañanas interrogaba el cielo oriental para saber el camino que habian seguido las almas desaparecidas en la noche de la muerte; el sacerdote de Zoroastro, adorador del fuego, primer principio; el egipcio que esculpia los signos del año sobre los altos obeliscos; el filósofo griego discutiendo sobre la naturaleza de las cosas; todos los hombres, en fin, deseosos de saber é inquietos por la sed de misterio, han alzado alguna vez en la vida sus miradas al astro-rey preguntándole por la clave de tantos enigmas. El que se cierne radiante en las profundidades de los cielos, debia conocer esas regiones que nos roba ú oculta el velo de las distancias, y quizas fuese el mismo que ademas de esparcir la claridad sobre todas las cosas, dirigiese el eterno flujo de los séres conocidos; y con tales títulos, bien podia desde luégo recibir nuestras adoraciones y nuestros homenajes, escuchar nuestras plegarias, cubrir nuestras cotidianas necesidades segun el mérito de cada uno, y descubrir á nuestras almas algunos de los misterios de nuestro destino. Así, sin duda, debieron creerlo los primitivos adoradores de este brillante astro. Pero, ¡quién era él en ese espacio lejano que llena con su gloria? ¿Cuál era el orígen de ese rey de los astros? ¿Qué cosa era su naturaleza, la fuerza, el valor de ese primer anillo, del cual está suspendida la larga cadena de las existencias?

Bellas é interesantes cuestiones con las que se ha conmovido la ciencia despues de la inhábil fantasía, y cuyo secreto ha buscado aquélla siguiendo paso á paso la serie de observaciones positivas. En otro tiempo, la fábula habia creado un Sol ficticio, un Sol hecho por los hombres y para los hombres, construido con arreglo á nuestras mezquinas magnitudes, y por lo mismo, poco digno de la obra siempre grande, siempre bella, de la omnipotencia divina. La mitología indiana enseñaba que el astro del dia se despojaba por la tarde de su luz y atravesaba el cielo durante la noche con una faz oscura. La mitología griega representaba el carro de Apolo tirado por cuatro caballos. Anaximandro de Mileto sostenia, refiriéndose á Plutarco, que el Sol era un carro lleno de un fuego muy vivo, que se habia escapado por una abertura circular. Epicuro parece haber emitido la opinion de que el Sol se encendia por la mañana y se apagaba por la tarde en las aguas del Océano. Anaxágoras lo miraba como un hierro candente del tamaño del Peloponeso. ¡Singular y triste observacion! Los antiguos creian tan firmemente en que la magnitud aparente de este astro era real y verdadera, que persiguieron á aquel filósofo temerario por haberle atribuido tal volúmen al astro del dia, y fué precisa toda la autoridad de Perícles para salvarlo de la sentencia de muerte que se le impuso, y conmutársela por la de destierro.

Fué necesario que el método experimental se revelase al hombre con toda su vigorosa precision para que pudiese entregarse á investigaciones sérias y fecundas, pues en tanto que no tuvo nocion de este método científico, anduvo erante entre lo vago y lo arbitrario. Pero desde el dia en que cansado de discutir sin base y de construir en el vacío, se vió estrechado por la irresistible necesidad de conocer la verdad; desde el dia en que la observacion y las matemáticas se ofrecieron á sus ojos y á su espíritu para darle la tan deseada base del edificio de la ciencia, el hombre pudo reconocer que se hallaba en el camino de la verdad, y que marchaba directamente hácia su conocimiento.

La observacion y el cálculo; tales son, en efecto, los dos elementos de que el hombre echa mano en sus investigaciones, y por los cuales llega á conseguir su objeto. La observacion debia aproximar el Sol á la Tierra y revelarnos su naturaleza; el cálculo debia decirnos su distancia real y su magnitud ó tamaño. Seguidamente, estos dos elementos, ensanchando el do-

(1) Debido á la brillante y florida pluma del célebre astrónomo Flammarion, y traducido al castellano por D. Manuel Baturone, comenzamos á publicar hoy un interesante estudio sobre el Sol, su naturaleza y su constitucion física, estudio que pondrá á nuestros lectores al corriente de todos los descubrimientos, teorías é hipótesis con que se enriquece hasta hoy la ciencia astronómica.



«LA SERENATA», CRÓQUIS INÉDITO DE V. BECQUER.



HUESCA.—CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SAN PEDRO EL VIEJO.

minio de nuestros estudios, nos descubren un gran número de hechos cuya existencia nos era completamente desconocida, y el campo de los descubrimientos parece desarrollarse á medida que se extienden más y más nuestras investigaciones.

Desde hace algunos años, los astrónomos se han dedicado con un ardor más decidido que nunca á la observacion del astro solar, ardor y empeño motivados por los curiosos é interesantes descubrimientos hechos recientemente en Alemania sobre su constitucion física, y por las importantes descripciones que han dado de este astro los astrónomos de Inglaterra. Este movimiento no ha sido estéril, pues nos ha permitido penetrar en el santuario que Apolo ocultaba en otro tiempo á los mortales con su deslumbrante claridad, y hemos podido apreciar las riquezas que guarda bajo su esplendorosa aureola. Algunas de estas riquezas son las que queremos dar á conocer á los lectores que quieran seguirnos con el pensamiento hácia los misterios del cielo.

I.

En el mes de Junio de 1611, el padre Scheiner, jesuita y profesor en Ingolstadt, observaba el Sol con uno de los primeros anteojos inventados. Grande fué la sorpresa de este sabio cuando se apercibió de que este astro, en vez de ser de una pureza incorruptible, como era la opinion general entónces, se hallaba sembrado de manchas negras y grises de distintas formas y de distintas magnitudes. Luégo que las reiteradas observaciones no le permitieron dudar de la existencia de dichas manchas, consultó tan extraño fenómeno con el padre provincial de su órden. Éste, celoso peripatético, rehusó naturalmente dar crédito al hecho en cuestion, por hallarse en completo desacuerdo con las aserciones de Aristóteles. Su respuesta al jesuita es digna de conservarse: «He leido muchas veces á mi Aristóteles todo entero, y puedo aseguraros que nada hay en él que confirme vuestra observacion. Id, hijo mio, añadió despidiéndolo, tranquilizáos, y sabed ciertamente que lo que tomais por manchas en el Sol no son más que defectos de vuestros vidrios ó de vuestros ojos.»

Pretender en aquel tiempo tener razon contra Aristóteles y su sistema, hubiera sido una temeridad imperdonable. Talentos como Galileo, Jordano Bruno y Campanella, apénas pudieron permitirse tener una opinion personal, y no obstante, esta independencia en sus ideas hubo de costarles muy cara. En cuanto al pobre sabio desconocido, la escuela era la que lo absolvia. Sin embargo, todos tenemos ojos, y cualesquiera que sean las opiniones acreditadas, no podemos dejar de ver lo que se ve. Así es, que en aquel mismo año de 1611 — cinco años despues del descubrimiento del primer anteojo de aproximacion — Fabricius observaba con el más minucioso cuidado las manchas solares, y con ayuda de este fenómeno creyó poder afirmar el movimiento de rotacion del Sol, así como Galileo, con el descubrimiento de las fáculas ó manchas brillantes, probaba, contra las explicaciones de los últimos peripatéticos, que la aparicion de las manchas negras no eran el resultado de ciertos satélites oscuros que circulaban alrededor del Sol, sino que realmente pertenecian al mismo astro.

Parece que ántes de esta época, y en casos excepcionales, se habian visto manchas en el astro radiante, pero á la simple vista. Virgilio, ademas del oscurecimiento que siguió á la muerte de César, refiere que en otra ocasion «se vió el Sol sembrado de manchas al tiempo de su salida.» José Acosta asegura que los naturales del Perú habian hecho la misma observacion ántes de la conquista de aquel país por los españoles. Muchos historiadores de Carlomagno refieren que en el año 807 se vió sobre el disco del Sol una mancha negra que estuvo visible durante ocho dias; pero estas observaciones, raras y aisladas, no habian desvanecido la idea dominante entónces de la incorruptibilidad de los astros.

Observando el Sol durante algunos dias seguidos con un anteojo ordinario, pronto se ve que las manchas están dotadas de un movimiento aparente, y que todas juntas caminan de un borde al otro del Sol. Primero se las ve aparecer por el borde oriental, despues adelantan gradualmente hácia el centro del disco, llegan á él al cabo de siete dias, y continúan su ruta hácia el borde occidental, por donde desaparecen despues de un nuevo intervalo de siete dias. Así permanecen invisibles por espacio de catorce dias, reaparecen otra vez por Oriente, y continúan su curso como ántes. Al mismo tiempo se observa que las manchas parece como que se ensanchan en el sentido de la latitud (conservando, sin embargo, la misma altura) en su marcha desde el borde al meridiano central, estrechándose otra vez luégo que han pasado del centro para dirigirse al borde occidental. Las porciones brillantes que se ven igualmente sobre el disco solar siguen el mismo movimiento. Estos diversos fenómenos prueban que el astro luminoso está animado de un movimiento de rotacion alrededor de su eje, que esta rotacion es de 27 dias próximamente, y que teniendo en cuenta las apariencias debidas al movimiento de la Tierra en el espacio durante aquel intervalo, se debe fijar la rotacion real del Sol en 25 dias y medio. La observacion de las manchas ha manifestado igualmente que el eje de rotacion del Sol no es perpendicular al plano de la eclíptica trazado por el curso anual de la Tierra, sino que está inclinado siete grados próximamente. En los planetas, la inclinacion del eje de rotacion sobre el plano de la órbita es la causa astronómica de la variedad de las estaciones que se observan en su superficie, y debida, como se sabe, á que los planetas presentan sucesivamente al Sol, durante el curso del año, su hemisferio boreal y su hemisferio austral, recibiendo alternativamente en cada uno de ellos la luz y el calor miéntras que el hemisferio opuesto queda en la sombra. En el Sol, fácil es comprender que no existe tal variedad de estaciones, como tampoco el fenómeno del dia y de la noche, producida en los planetas por su movimiento de rotacion; es decir, que este vasto imperio donde reina la luz como soberana, se encuentra por su misma naturaleza exento de todas las vicisitudes á que están sujetos los pequeños mundos llamados planetas.

MANUEL BATURONE.

(*Se continuará.*)

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO.

Á NUESTROS LECTORES.

Los visibles adelantos que los estudios estéticos y la crítica han hecho en España en estos años últimos, estimulan á la Direccion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á introducir una novedad importante en esta publicacion, que aspira á reflejar en sus columnas todas las formas de la cultura de nuestro país en el presente siglo.

De hoy en adelante publicarémos en nuestro periódico, una vez cada mes, la reproduccion xilográfica de una obra notable, antigua ó moderna, de las que constituyen el tesoro artístico de nuestros museos, de nuestros establecimientos públicos, civiles y religiosos, ó de las galerías y gabinetes particulares más afamados por el buen gusto de sus dueños. Hay diseminadas en las pinacotecas y bibliotecas, públicas y privadas, verdaderas alhajas, ya de la pintura antigua, ya de la moderna, ya de grabado, que, oscurecidas ántes por la hegemonía de determinadas escuelas, apénas lograban el aprecio de algunos pocos pensadores desapasionados é independientes. Estos joyeles han recobrado su prestigio, gracias al espíritu de imparcialidad filosófica que hoy anima á la crítica, y merced tambien á las luminosas investigaciones de los doctos biógrafos, que tanta vida é interes derraman sobre las producciones *incunables* del arte.

Al par que condescendemos con el delicado gusto de la sociedad culta, pagamos el justo tributo de nuestra admiracion á unos y otros autores, dando cabida en nuestras columnas á una publicacion destinada á honrar, por los medios que están á nuestro alcance, el genio artístico antiguo y moderno en la civilizada Europa.

La obra que vamos á realizar, aunque de lenta ejecucion, ofrecerá al público cada año doce reproducciones de obras selectas, que formarán al cabo de algunos años várias colecciones del mayor interes para el estudio del arte y su desarrollo desde ántes del *Renacimiento* hasta la época presente.

Con el objeto de que en todo tiempo pueda incluirse en esta publicacion una obra notable de cualquier siglo y país, no habrá en ella, por de pronto, órden prefijo: bajo el título de JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO irán apareciendo salteadas, y con la amena variedad que reclaman las diversas aficiones y el homenaje debido á los colectores, ora de tablas antiguas, ora de lienzos modernos, ora de grabados célebres, las obras que sean estimadas más dignas de formar parte de este tesoro; y para que al final de la publicacion pueda cada suscritor sistematizarla y darle el órden debido, se reproducirán por separado, al concluir cada año, nuestras xilografías y sus correspondientes textos; se dividirá la coleccion en secciones, llevando cada xilografía las indicaciones oportunas; y cuando cada seccion haya tomado cuerpo suficiente para formar un tomo de regular volúmen, se publicará, juntamente con el índice y la portada, un indicador cronológico y geográfico que sirva de pauta para la encuadernacion.

Las secciones serán cinco: primera, tablas del período ó ciclo antiguo; segunda, tablas del período de transicion; tercera, cuadros del ciclo moderno; cuarta, estampas célebres; quinta, cuadros del siglo XIX.

Es esencial advertir que el título de *Joyas sueltas* que damos á nuestra nueva publicacion responde á la indispensable libertad que nos reservamos de elegir las obras ó las partes más esenciales de ellas, que vamos á reproducir. En los retablos ó en los polípticos antiguos, por ejemplo, no todas las tablas de que se componen parecerán acaso dignas de ser reproducidas: queremos conservar el arbitrio de suprimir las que no sean verdaderas *joyas artísticas*, y en esto nada perderá el público.

Si el aprecio de éste corresponde á nuestros esfuerzos, harémos la publicacion más comprensiva, y la ampliarémos con reproducciones de otras artes de las que tienen por base y fundamento el dibujo.

La ejecucion de las reproducciones xilográficas está á cargo del Sr. D. Bernardo Rico, director artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Del texto está encargado el Sr. D. Pedro de Madrazo, individuo de número de las Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia.

Se fijarán oportunamente los precios para los señores suscritores y no suscritores que deseen adquirir al fin de cada año la edicion por separado de las JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO.

SUSCRICION

PARA SOCORRO DE LAS ESTANQUERAS EN SAN FERNANDO.

	Reales
Suma anterior	2.334
Sra. D.ª Luisa Brieva de Rivero	40
Sr. D. Juan Cafuer (en letra)	60
» E. P.	200
» R. R.	20
» M. y R.	8
» T. A.	10
» N.	60
» Isidoro Fernandez Florez	92
» Juan Simon	20
» V.	20
» M. H.	50
» M. S. de la M.	20
» D. C., suscritor de «La Epoca» (en Santiago)	200
» José Lopez	30
» Juan B. Cámara	10
» M. B.	60
» Teodoro Llorente	40
Un suscritor de «La Epoca» (en sellos)	40
Producto del beneficio del teatro de la Alhambra	1.006
TOTAL	4.320

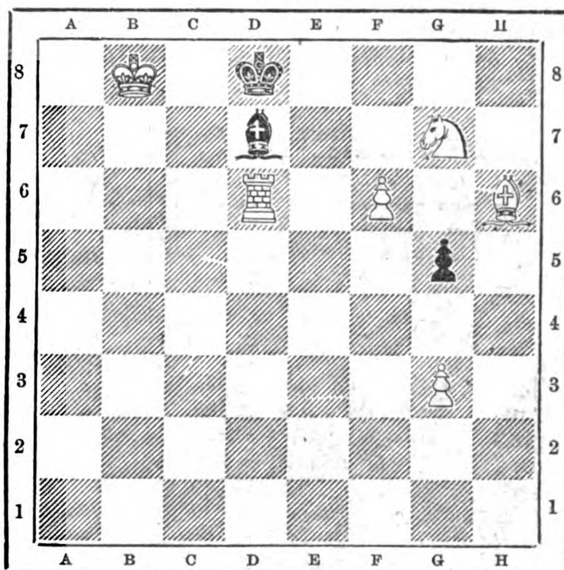
AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 5.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 T B 5.	P C 5 mejor.
2 A A 8.	A toma A.
3 T B 1.	P toma T.
4 D toma A, jaque mate.	

PROBLEMA NÚM. 7.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

R. CANEDO.

TEATRO DE LA GUERRA EN EL NORTE.

Ante la inminencia de importantísimos acontecimientos militares en las cercanías de Bilbao la invicta, que tal vez serán decisivos para la funesta lucha civil que aflige á nuestra patria, anunciamos á los señores suscritores que se halla ya en el teatro de la guerra nuestro enviado especial el distinguido artista Sr. D. José Luis Pellicer, á fin de tomar apuntes sobre el terreno, como por dos veces lo hizo en Cartagena durante la lucha cantonal, ilustrando con ellos las páginas de nuestro semanario.

El Sr. Director de la *Gaceta de Madrid*, D. Felipe Picatoste ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de la *Guia oficial de España*, nuevo título que ha recibido la *Guia de forasteros*, y que contiene, ademas de los datos oficiales sobre el personal de las diferentes dependencias del Estado, gran copia de datos históricos, estadísticos y administrativos de interes general.

Dámosle gracias por su atencion, y le felicitamos por las reformas que han sido introducidas en este necesario libro.

DIPLOMA DE HONOR

MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO EN LAS EXPOSICIONES de LYON y MOSCOU, 1872.

MEDALLA DE PROGRESO (*equivalente á la gran medalla de oro*) EN VIENA, 1873.

MÁQUINA DE VAPOR VERTICAL

DE LA CASA

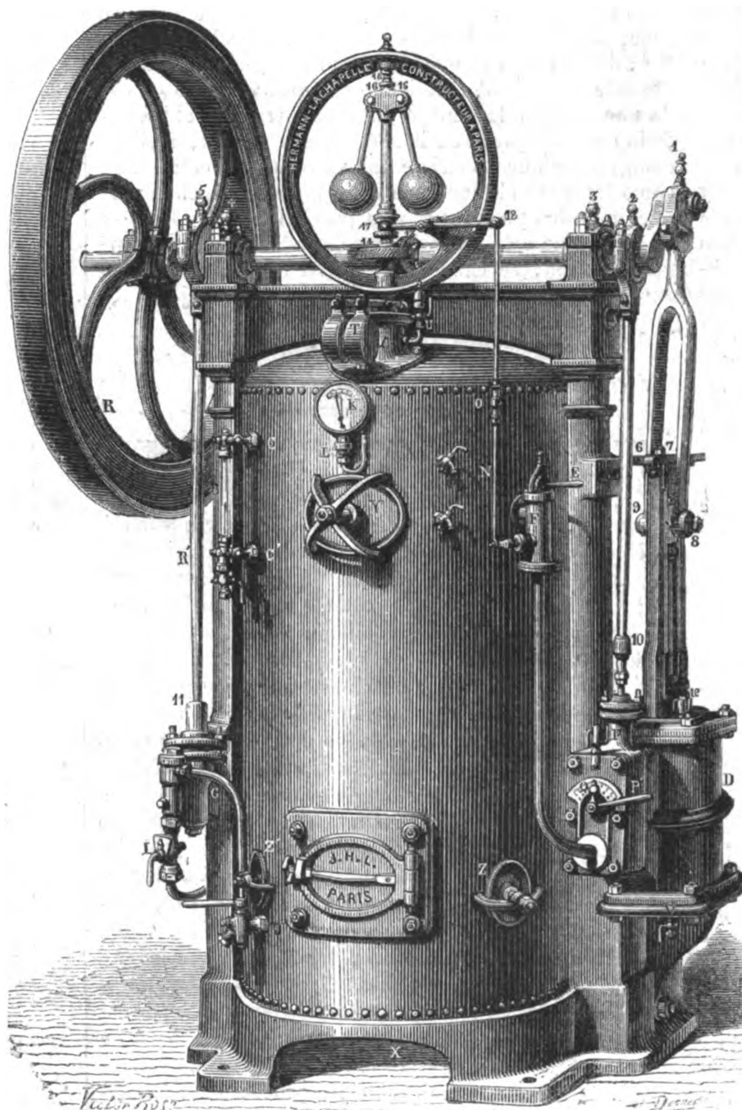
J. HERMANN-LACHAPELLE.

Entre las máquinas que más especialmente han llamado la atencion del público en la Exposicion internacional que se ha verificado en Viena en el año próximo pasado, debemos colocar en primera línea las máquinas verticales de vapor de la acreditada casa J. Hermann-Lachapelle, inteligente constructor mecánico, rue du Faubourg-Poissonnière, 144, en París.

No ha habido siquiera un solo visitador competente que no haya admirado la feliz disposicion, que se observa en dichas máquinas, del mecanismo motor, reunido por completo alrededor de la caldera, y, sin embargo, separado de ella por medio de un zócalo adherido á la misma (*socle-bâti*) que soporte todo el peso; á la vez que á la armonía general del conjunto y ese carácter especial de inmejorable construccion que los mecánicos verdaderamente hábiles saben imprimir á todas las obras que salen de sus talleres.

Y hé aquí la causa de que un aparato de disposicion tan ingeniosa, y que presenta tantas ventajas á los industriales á quienes está dedicado, no podia ménos de asegurarse rápidamente una gran fortuna.

En efecto; poder trasportarse sin obstáculo alguno, y ser instalada con facilidad increible en cualquier punto, no necesitándose para la instalacion trabajo preparatorio de ninguna clase; no ocupar sino un espacio extremadamente reducido; presentar, en fin, una construccion tan sencilla que puede manejarse de la manera más fácil por cualquiera persona, — tales son, además de un precio en venta relativamente muy módico, las cualidades esenciales de esta máquina.



MÁQUINA DE VAPOR, VERTICAL, DE LA CASA J. HERMANN-LACHAPELLE.

Por estas y otras razones, las grandes ventajas de las máquinas verticales de vapor, de pequeña fuerza, montadas sobre zócalo aislador, han sido demostradas por la experiencia desde hace muchos años, y, por lo que hace á Francia, existen muy pocas fábricas y talleres manufactureros en que estos utilísimos aparatos mecánicos no hayan sido adoptados definitivamente, con preferencia á cualesquiera otros. Mr. J. Hermann-Lachapelle, vulgarizando el uso de los mismos por el interes con que atiende á la construccion, ha prestado un eminente servicio á la industria francesa, y áun á la extranjera.

Esto, en verdad, ha sido claramente reconocido y declarado por el jurado de la gran Exposicion artística é industrial que acaba de celebrarse en Viena, y el cual, concediendo al hábil mecánico parisiense la *Medalla de Progreso*, equivalente en el certámen vienés á la *medalla de oro* de otras exposiciones, le ha otorgado la recompensa más alta que habia sido señalada para máquinas de esta clase.

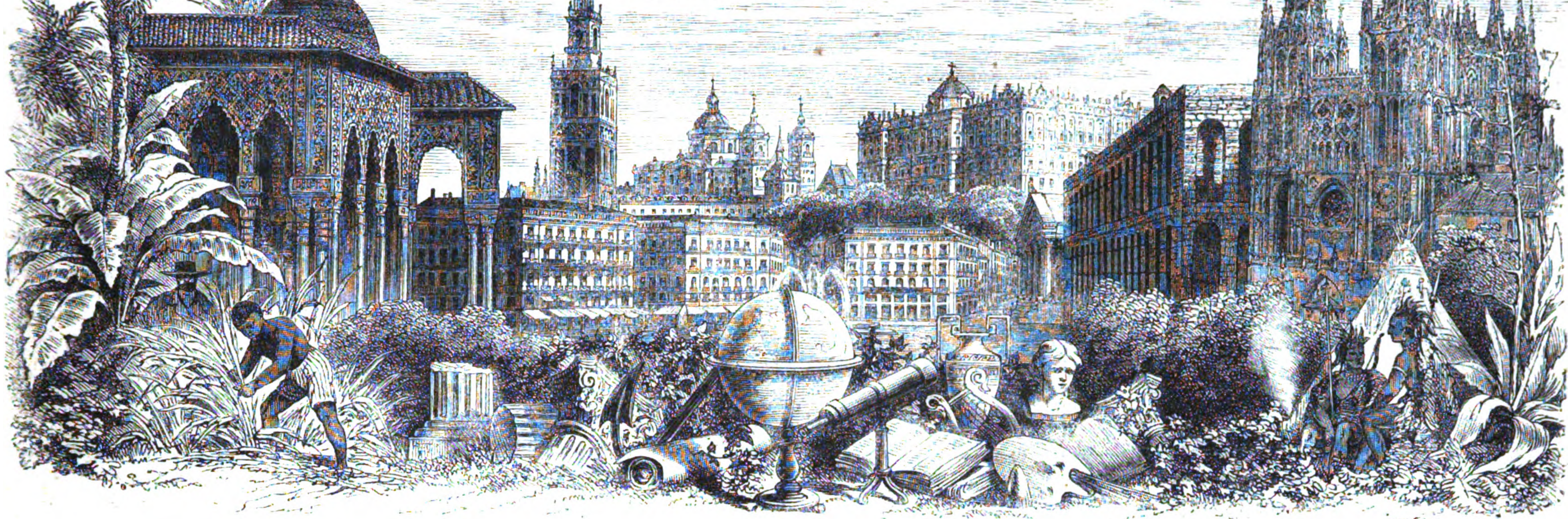
El jurado de Viena, por lo demas, no ha hecho con tal acto de notoria justicia sino confirmar otros actos semejantes de sus antecesores en las Exposiciones de Lóndres, París, Altona, Santiago, Moscou, Lyon, etc.

En virtud de tan honrosísima recompensa, las máquinas de vapor verticales de la casa J. Hermann-Lachapelle han sido oficialmente reconocidas sin rival, no solamente en Francia, sino áun en todas las naciones del mundo.





MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. IX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Marzo de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SANTANDER.—EMBARQUE DE TROPAS Y MIQUELETES CON DESTINO Á CASTRO-URDIALES.

SUMARIO.

CERTÁMEN DE LA ILUSTRACION.

Próximo el dia en que ha de verificarse el concurso literario y artístico convocado por la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, el Director de este periódico tiene el honor de participar al público la composicion del Jurado, á cuyo criterio ha de someterse el exámen y censura de las obras. Dividido éste en dos secciones, como lo está el certámen mismo, cada una de ellas ha de estar formada por los individuos siguientes:

SECCION DE BELLAS LETRAS.

Excmo. Sr. D. Ramon de Mesonero Romanos (de la Academia Española).

Illmo. Sr. D. Manuel Cañete (de la Academia Española).

Sr. D. Manuel Tamayo y Baus (de la Academia Española).

Sr. D. José de Selgas (de la Academia Española).

Sr. D. José de Castro y Serrano.

SECCION DE BELLAS ARTES.

Excmo. Sr. D. Cárlos Luis de Rivera (Director de la Academia de Bellas Artes).

Illmo. Sr. D. Pedro de Madrazo (de la Academia de Bellas Artes y de la Historia).

Sr. D. José Vallejo (profesor de dibujo de la Escuela de artes y oficios).

Sr. D. Francisco Domingo (artista pintor).

Sr. D. Bernardo Rico (director artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA).

Los nombres que anteceden son garantía de la imparcialidad y acierto con que ha de procederse al juicio y fallo de las obras que se presenten en el Certámen. Al solicitar de esas ilustraciones literarias y artísticas su cooperacion para nuestra modesta empresa, no hemos desconocido que sólo molestias y cuidados les proporcionábamos; pero por lo mismo tenemos el placer de consignar que vienen en nuestra ayuda con el mayor gusto y desinterés, en la persuasion del honrado propósito con que hemos promovido este concurso, y en la creencia de que no ha de ser estéril para las letras y las artes de nuestra patria. Tributámosles, pues, aquí nuestro agradecimiento, y el 15 del actual, en que espira el plazo de admision de las obras, depositarémos en sus manos, con los documentos y materiales del Certámen, la omnímoda confianza de que han de participar sin duda alguna todos los concurrentes.

Madrid, 8 de Marzo de 1874.

A. DE CARLOS.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—RUSIA Y AUSTRIA: Todavía el viaje de Francisco José á San Petersburgo.—El motivo aparente y el verdadero.—Llegada á Moscou.—Otras visitas régias.—Los Condes de Flándes.—La cuestion religiosa.—El Príncipe de Dinamarca.—INGLATERRA: El discurso del Trono.—La Reina Victoria en Lóndres.—Entrada solemne de los Duques de Edimburgo.—FRANCIA: La Asamblea y los impuestos.—Nuevo proyecto de baile.—¿Se realizará?—La candidatura de Ledru-Rollin.—Anécdota antigua.—Un centenario.
INTERIOR.—Una centenaria.—Su historia.—Patriotismo.—La accion del 25 de Febrero.—Exageraciones.—Detalles.—Aspecto del país.—Embarque del Duque de la Torre en Santander.—Esperanzas.

Aun se perciben los ecos de las últimas fiestas con que Rusia ha solemnizado la visita del Emperador de Austria á aquella nacion; áun suenan en nuestro oido las armonías de las orquestas, los gritos de entusiasmo y de júbilo con que la aristocracia y el pueblo han acogido á su augusto huésped.

En Moscou se han reproducido los obséquios que se le tributaron en San Petersburgo; y al llegar Francisco José á aquella ciudad, de paso para su córte, el 23 de Febrero, á las cinco y media de la tarde, fué recibido en la estacion por las autoridades civiles y militares.

En las calles le aguardaba tambien una multitud inmensa, que le saludó con calorosas aclamaciones; hallándose adornadas con banderas y brillantemente iluminadas las casas de toda la poblacion.

Tales honores, demostraciones semejantes, confirman lo que expusimos en nuestra Revista última:—que el viaje del Soberano austriaco no ha sido un mero acto de cortesía, y que tiene por objeto alguna cuestion de mayor ó menor entidad.

El telégrafo nos dice que en breve comenzarán en San Petersburgo las negociaciones para un tratado de comercio entre Rusia y Austria; pero se nos antoja que éste es el motivo aparente de la entrevista, y que el real ó verdadero se refiere más á los asuntos políticos que á los comerciales.

°°°

Otra visita régia acaba de recibir el Czar:—la del Conde y la Condesa de Flándes, hermano aquél del Rey de los belgas, y presunto heredero de la corona, por no tener Leopoldo II hijos varones.

Preténdese que lo que lleva en lo más crudo del invierno á San Petersburgo á aquellos ilustres Príncipes, es la cuestion religiosa.

Conocidas son las dificultades suscitadas recientemente entre Alemania y Bélgica á causa de la actitud de los obispos de este último reino; pues bien, se desea que el Emperador Alejandro influya con su pariente el Emperador Guillermo para que no extreme sus exigencias, las cuales, en un país como la antigua Flándes, donde el sentimiento católico es tan ardiente, pudieran ocasionar desagradables complicaciones.

En Berlin se da cierta importancia al viaje de los Condes de Flándes; y Bismarck, con su suspicacia acostumbrada, se dispone á contrarestar sus efectos.

No recordamos época ninguna en que las relaciones entre las familias reinantes hayan sido tan frecuentes ni tan íntimas; y parece que la córte de Rusia sea para los Monarcas lo que la Meca es para los Musulmanes.

Asimismo ha estado allí recientemente el Príncipe Real de Dinamarca, quien á su regreso se ha detenido en Berlin y alojádose en el palacio del Príncipe Imperial de Alemania, junto al Gran Teatro.

Tambien se le ha agasajado mucho, celebrándose un banquete en su obsequio.

Todos estos hechos prestan valor al rumor bastante extendido de que se ha resuelto por los Monarcas celebrar todos los años entrevistas semejantes, á fin de imprimir un carácter más determinado á las relaciones personales de los Soberanos.

El trato y la comunicacion entre los Ministros de los diferentes países, facilitará mucho la solucion de toda clase de asuntos, estableciendo entre ellos la propia intimidad que ya existe entre sus Soberanos.

°°°

El nuevo gabinete inglés no ha dado á conocer todavía la marcha que se propone seguir con ningun acto ni disposicion importante.

Ayer habrá abierto las Cámaras, y el discurso del trono debe ser el programa mejor de sus propósitos y sus intenciones.

Quizas á última hora podamos dar á nuestros lectores noticia de este documento, que se espera en Europa con justa y natural impaciencia.

Lord Pembrocke ha sido nombrado últimamente subsecretario del ministerio de la Guerra, con lo cual queda completo el alto personal de la administracion que ha sucedido á la de Mr. Gladstone.

La próxima llegada á Lóndres del Duque de Edimburgo con su esposa, será celebrada con gran pompa. La Reina se dispone á hacer una entrada solemne en la ciudad con los recien casados, para presentarlos á su pueblo.

°°°

Nada muy importante en Francia: las discusiones de la Asamblea se arrastran lánguidas y frias: pero hay verdadera emulacion entre los representantes para proponer impuestos extravagantes y áun ridículos.—Ya se recordará que Mr. de Lorgeril solicitó que se estableciese uno sobre los sombreros de copa: despues se ha pedido que se restablezca el timbre en los periódicos: que se acuerde el monopolio del tabaco; y en fin, acaba de desecharse otra proposicion reclamando que los vinos paguen dobles derechos de tránsito ó circulacion.

Todo esto prueba elocuentemente una cosa: que la situacion del país y el estado de la Hacienda no son tan prósperos como sería de desear; que se buscan recursos á toda costa para nivelar el presupuesto, y que abrumada como se halla la Francia de contribuciones onerosísimas, se quiere hacer recaer las nuevas sobre los artículos que no sean de primera necesidad.

La postracion y decaimiento del comercio de París continúa llamando la atencion y excitando el interes del gobierno y de las altas corporaciones de la República.

Habiendo fracasado, segun saben los lectores, el baile que proyectó la prensa, se piensa ahora celebrar otro en el edificio del Tribunal de Comercio, siendo sufragados todos los gastos por el Banco de Francia y las principales sociedades de crédito.

La fiesta debe ser magnífica y monstruosa, pues se distribuirán cuarenta mil papeletas de convite, constando la orquesta y los coros de mil individuos.

Miéntras tanto, el opulento Mr. Debrousse, director del periódico *La Presse*, ha enviado á la mariscala Mac-Mahon un donativo de cien mil francos (19.000 duros), con objeto de que los distribuya entre los pobres de París.

La esposa del presidente de la República ha dispuesto, segun dice el *Diario oficial*, que aquella suma se invierta en desempeñar colchones empeñados en el Monte de Piedad.

°°°

Mr. Ledru-Rollin continúa siendo el héroe,—ó mejor dicho, la víctima en los debates de la prensa y en las conversaciones particulares.

—No se comprende,—dice un periódico,—que el antiguo ministro de lo Interior, á su edad, con su fortuna, con su sordera y con su barriga, se decida á volver á la arena política, donde encontrará su completo descrédito y quizás su ruina.

—¡Bah!—replica otro.—Mr. Ledru Rollin es muy rico.

—No posee,—añade un tercero,—un céntimo de fortuna propia. Todo se lo llevaron sus correligionarios los republicanos socialistas para preparar la revolucion de 1848.

—¿Qué importa,—interviene un cuarto interlocutor,—si está casado con una inglesa que no sabe los millones de libras esterlinas que tiene?

—Á propósito,—agrega un quinto diario,—vamos á contar cierta anécdota curiosa, que prueba la debilidad característica del célebre personaje, y las exigencias pecuniarias de sus amigos.

Uno de los que ántes de 1848 le hicieron insoportable la vida, sacándole mucho dinero de sus arcas, fué el famoso Caussidière, aquel extraño personaje, ídolo un momento de los *burgeois* de París, porque dijo que «haria el órden con el desórden», miéntras que sólo hizo lo último.

Caussidière era *corredor de revoluciones*, y cada dia tenía mayores necesidades, que justificaba con proyectos extraordinarios.

Ya se trataba de hacer volar las Tullerías y la Cámara de diputados, poniendo fuego al propio tiempo por los cuatro costados á la poblacion de París; ya de arrojar pólvora fulminante el mismo dia y á la misma hora en todos los salones oficiales, á fin de matar de un solo golpe á todos los individuos del Gobierno y á sus amigos más íntimos; ya, por último, de lanzar al coche de Luis Felipe, dirigiéndoselo á la cara, un frasco de ácido prúsico.

Con estas y semejantes patrañas, Caussidière saqueaba á los incautos y seducia á los más inocentes entre los revolucionarios.

°°°

Cierta mañana se presenta en casa de Ledru-Rollin y le pide 25.000 francos.

La suma era crecida, tanto más cuanto que el tribuno habia hecho desembolsos considerables. Así, se negó á darla.

—La necesito indispensablemente,—dijo el postulante,—si he de salvar mi vida y mi honor.

—Mi fortuna,—repuso Ledru-Rollin,—está ya muy reducida, en virtud de los sacrificios que he hecho por la democracia.

—Bien, bien,—exclamó Caussidière con el acento de la desesperacion y alejándose algunos pasos.

—¿Qué va V. á hacer?

—¡Usted lo verá!

—¡Desventurado!

Caussidière tenía una pistola en la mano, y dirigiendo el cañon hácia su frente, añadió con ademan trágico:

—Si no quiere V. salvar á un patriota, merced á un ligero sacrificio, me levanto la tapa de los sesos, aquí, en este gabinete y á su propia vista.

Y rompió á llorar amargamente.

El suicidio y las lágrimas de Caussidière son todo un poema.

Mr. Ledru-Rollin, conmovido, aflojó la bolsa; y su amigo y correligionario salia poco despues á la calle con los ojos enjutos y la sonrisa en los labios.

¡Con qué magnífico banquete celebró por la tarde en el *Café Anglais* la sensibilidad y el candor del bueno de Ledru-Rollin!

°°°

París ha menester varios objetos para su insaciable afan de novedades: el antiguo tribuno, cuya eleccion por el departamento de Vaucluse parece asegurada, no basta á aquella sed hidrópica, y ha ido á desenterrar otro en lo alto de la calle de los Mártires, más allá del bulevard exterior, nada ménos que en un quinto piso.

Este personaje es un pintor, el Conde de Waldeck, el hombre más viejo de la Francia, supuesto que el 16 del presente mes cumplirá CIENTO OCHO años.

En 1826, Waldeck, que tenia entónces 60, hallándose escaso de dinero, presentó para su venta varios cuadros á la Escuela de Bellas Artes, pidiendo por ellos 40.000 francos.

El director de la Escuela le manifestó que los recursos de que podia disponer no le permitian hacer en el acto una adquisicion de tamaña importancia; pero que, si le acomodaba, le señalaria en pago una pension vitalicia de 2.000 francos anuales.

El Conde de Waldeck aceptó; y así, en vez de la suma que habia solicitado, ha percibido en 48 años la de 96.000 francos.

El centenario, á quien hasta ahora sólo conocian un corto número de ancianos y de artistas, no es únicamente un pintor distinguido, sino tambien un verdadero sabio.

Aquel hombre, que ha visto renovarse dos veces la poblacion entera de Francia, habita un cuartito modesto, donde vive de la manera más sencilla y primitiva.

Como no tiene criados, él mismo abre la puerta á los curiosos, miéntras su mujer, la Condesa de Waldeck, hace la comida en la cocina.

—¿No es cierto,—dice á los que le visitan,—que soy una *curiosidad biológica?*

El Conde de Waldeck trabaja más que nunca ahora, y va á publicar próximamente una obra en tres tomos, que imprimirá en casa del famoso tipógrafo Didot, con el título de *Enciclopedia de arqueología americana, Iconografía de las ruinas de Méjico y del Perú.*

Ya ha dado á luz otros dos libros llamados *Viaje arqueo-*

lógico y pintoresco al Yucatán, y *Monumentos antiguos de Méjico*, este último en 1865, y bajo los auspicios del ministro de Instruccion pública.

Bien se inferirá que Mr. de Waldeck ha viajado mucho: con efecto, ha invertido veinte años en recorrer la América. Así, sostiene que *el nuevo mundo* es el antiguo; que el que llamamos *antiguo* es el nuevo; en fin, que la civilizacion egipcia desciende de la civilizacion americana.

El centenario fué amigo de Camilo Desmoulins; conoció íntimamente á Robespierre; sirvió á las órdenes de Kleber en Egipto y de Bonaparte despues.

Cuando habla de su muerte, manifiesta la mayor confianza en vivir todavía muchos años.

—He pasado, dice, de la edad en que el hombre muere. Ahora ya no hay razon para que mi vida se extinga. Mis estudios arqueológicos me hacen creer que he llegado á un estado de petrificacion que puede durar siglos y siglos.

°°°

Tambien en Madrid poseemos una centenaria ignorada, oculta, escondida en el fondo de cierta mansion claustral.

Llámase doña Rosa de Tejada, pertenece á una familia distinguida, y nació en 1771: por lo tanto tiene hoy CIENTO TRES años cumplidos.

Há noventa y siete que entró en el antiguo colegio de Santa Isabel,—situado en la calle del mismo nombre, junto al palacio de los duques de Fernan-Nuñez,—y aunque no la ligan ninguna clase de votos, son contadas las veces que ha traspuesto los umbrales de aquel pacífico retiro.

A pesar de las catástrofes que ha contemplado desde él, no se ha hecho indiferente ni egoista; su corazon late y palpita ante las glorias y los infortunios de la patria; su alma tributa culto ardiente á los objetos de sus particulares simpatías; y en las horas de la meditacion y de las plegarias, su espíritu se remonta hasta el cielo para pedir al Sér Supremo se apiade de nuestras desventuras y remedie nuestros males.

Conserva en toda su plenitud las facultades intelectuales; lee, escribe y cose como si no tuviera una edad tan avanzada; su salud es excelente y robusta; por último, observa en todo la regla del colegio y sigue fielmente sus costumbres.

La señora doña Rosa de Tejada, cuyas virtudes y bondadoso carácter admiran cuantos la conocen, se halla al corriente, dia por dia, de los sucesos de la época, y llora ó se alegra segun éstos son prósperos ó infaustos.

La semana última, al tener conocimiento de la batalla de Somorrostro, experimentó la misma sensacion de angustia y de dolor que los otros habitantes de Madrid.

Despues su ánimo se serenó al saber que las primeras noticias habian sido exageradas.

Con efecto, ni las desgracias fueron tan considerables como se supuso al principio, ni las heridas del general Primo de Rivera y del brigadier Minguella ofrecen gravedad.

La del primero es leve, y la del segundo no hará peligrar su existencia.

Un despacho telegráfico del general en jefe anuncia que no ha habido más de 800 bajas entre muertos y heridos.

°°°

La accion del 25 de Febrero, aunque triste y lamentable por todo extremo, ha ofrecido, sin embargo, un resultado satisfactorio: el de poner en evidencia el patriotismo y la humanidad de la poblacion madrileña, sin distincion de clases.

Todo el mundo se ha apresurado á llevar su óbolo á las suscriciones abiertas por el Ayuntamiento y por el periódico *El Imparcial;* los ancianos como los jóvenes; las mujeres como los niños; los pobres como los ricos, cada uno en la medida de sus facultades, han querido contribuir al alivio de los que derraman valerosamente su sangre en las provincias del Norte.

En las demas de España se deja sentir el propio movimiento de interés y de afecto hácia los bravos que combaten allí.

La Cruz Roja y otras asociaciones benéficas trabajan sin descanso ni tregua para allegar recursos; las empresas teatrales dan funciones con el mismo objeto; las señoras hacen sin cesar hilas y vendajes, y el espectáculo que el país presenta en estos tristes dias es realmente consolador.

°°°

El Gobierno entre tanto no descansa en su obra de enviar refuerzos en socorro de Bilbao: de todas partes salen tropas con direccion á la invicta villa; generales peritos y esforzados toman el mando de ellas; y calmado el horrible temporal que ha impedido al Presidente del Poder ejecutivo salir de Santander, la *Gaceta* de hoy anuncia que aquél, acompañado del ministro de Marina, pudo al fin embarcarse ayer 5, á las nueve y media de la mañana, en el vapor *Gaditano;* llegando á Castro, sin la menor novedad, á las tres de la tarde.

Lo cual quiere decir que las operaciones van á comenzar en breve con rapidez y vigor, y que pronto quizás podrémos saber el término de la angustiosa situacion de nuestros hermanos de Bilbao.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

6 de Marzo de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

ACONTECIMIENTOS MILITARES EN LAS CERCANÍAS DE BILBAO.

(Apuntes remitidos por nuestro artista especial Sr. de Pellicer.)

Deben ser los periódicos ilustrados, para cumplir fielmente la noble mision que se imponen, no sólo crónicas escritas, sino tambien crónicas fotográficas, por decirlo así, en cuyas páginas aparezcan exactas descripciones y reproducciones de esos grandes acontecimientos que tienen el privilegio de excitar en alto grado la atencion del público, mucho más cuando éstos se desenvuelven en el seno mismo de la patria y se relacionan íntimamente con los intereses más caros para el hombre y para el ciudadano—y hoy por hoy no puede haber para los españoles ningun suceso de mayor magnitud que los que se realizan en nuestras provincias del Norte, en esa desastrosa guerra civil que devora tantas vidas y tantos tesoros.

Por eso, y hallándose ya en el teatro de la guerra, segun anunciamos en el número anterior, nuestro colaborador artístico el Sr. D. José Luis de Pellicer, empezamos á publicar en el presente una serie de apuntes tomados del natural por el mismo observador artista, relativos á hechos militares llevados á cabo por el sufrido y valeroso ejército de operaciones, y la continuarémos en el próximo y sucesivos, no solamente con otros cróquis que representan el reñido combate de San Pedro de Abanto, en los dias 24 y 25 de Febrero último, y que ya hemos recibido, sino con cualesquiera otras á que dieren lugar los importantes sucesos que habrán de realizarse, segun todas las probabilidades, en aquellos sitios y en dias no lejanos.

Hé aquí ahora la descripcion de los apuntes que figuran en este número, debidos al expresado Sr. de Pellicer:

«*Embarque de tropas en Santander con destino á Castro-Urdiales.*—Santander ha ofrecido, y ofrecerá durante muchos dias, el aspecto de un vasto campamento, por las numerosas tropas que continuamente van llegando para reforzar el ejército de operaciones, dirigiéndose todas, por mar ó por tierra, á Castro-Urdiales y Somorrostro. El cróquis representa el embarque de un batallon de cazadores y algunos miqueletes vascos que, henchidos de bélico entusiasmo, no se arredran ante la consideracion de los peligros á que van á exponerse.

Puente de Guriezo, incendiado por los carlistas.—De paso por Castro-Urdiales, dirigíme en busca del puente de Guriezo, tendido sobre la ria de este nombre, y lo encontré en el estado que señala el cróquis, á causa de haber sido incendiado por la faccion Navarrete. Posteriormente, los ingenieros del ejército construyeron en reemplazo del puente inutilizado otro de barcas, que ahora tampoco existe.

El general Primo de Rivera reconociendo las posiciones carlistas.—En Onton, pequeño pueblo situado entre Castro-Urdiales y Somorrostro, á corta distancia de este último, hallábase, ántes del 15 de Febrero la division de vanguardia, al mando del general Primo de Rivera, ocupando fuertes posiciones, levantando baterías y preparándose para avanzar hácia Somorrostro miéntras los carlistas esperaban más allá del puente, al abrigo de trincheras y pequeños reductos. El cróquis está tomado desde cerca de la carretera, cuando el general Primo de Rivera, acompañado de un jefe de estado mayor y un guia, reconocia las posiciones que ocupaba el enemigo.

Paso de la escuadrilla en direccion á Portugalete.—Hallándome en Onton, y tranquilo ya el mar, cruzó por delante de Castro-Urdiales la escuadrilla auxiliar de operaciones, con rumbo á Portugalete, á cuyo frente marchaba gallardamente la fragata *Cádiz*. El cróquis está tomado desde la casa que ha ocupado en aquel pueblo el bizarro general Primo de Rivera.

Avance hácia Somorrostro.—Desde Castro-Urdiales á Onton tuvieron que tomar posiciones fuertísimas, de las cuales desalojaron á los carlistas; mas hallaron enérgica resistencia por parte de éstos al verificar el movimiento de avance hácia Somorrostro, y aquellas alturas, casi inexpugnables, fueron, sin embargo, conquistadas en la tarde del 15, y se conservan aún despues del combate de Abanto. El cróquis está tomado desde las afueras de Onton, en la carretera de Castro-Urdiales á Bilbao, apareciendo á la derecha los puntos ocupados por las tropas, y á la izquierda las posiciones de los carlistas.

Escenas de la vida militar en el campamento.—Cuando se hallaba acampada en Onton la division Primo de Rivera, descansando de los trabajos sufridos y disponiéndose á emprender nuevas y más arriesgadas operaciones, tuve ocasion de presenciar várias veces esas animadas escenas de campamento que prueban sobradamente que los soldados españoles nunca pierden su carácter especial: alegres siempre y decidores, despreocupados, sin acordarse de las fatigas de ayer y sin pensar en las de mañana, miéntras unos lavaban su camisa en las tranquilas aguas de la ria, cantando á la par viejas coplas de su tierra, otros formaban corrillos para comentar con sin igual gracejo los sucesos del dia.

Añadiré, por via de apuntes generales, y segun informes fidedignos, que los carlistas tienen mala artillería y muy mala caballería, siendo la infantería su única fuerza organizada y que sabe batirse, aunque siempre detras de trincheras y reductos, y tomando rara vez la ofensiva. Su hospital de sangre está en Santurce, pero carecen de camillas para los heridos y no les sobran profesores de cirujía.»

Tales son los apuntes que acompañan á los cróquis del Sr. de Pellicer.

Réstanos decir que creyendo de interes el conocimiento exacto de los sitios donde han tenido lugar los sucesos que dejamos apuntados, y donde habrán de realizarse en breve otros más importantes, ofrecemos á nuestros suscritores, en las págs. 136 y 137, un *Mapa del teatro de la guerra* en las cercanías de Bilbao, el cuál adolece, contra nuestro deseo, de algunas imperfecciones, á causa de la precipitacion con que ha sido hecho por el sistema de la panicanografía, para satisfacer cuanto ántes la curiosidad de nuestros lectores.

No debemos terminar esta breve descripcion sin dar las más exprexivas gracias á los dignos jefes y oficiales de la primera division del ejército de operaciones, y muy especialmente al bizarro jefe de la misma, general Primo de Rivera, por la amabilidad con que todos han acogido á nuestro colaborador artístico, proporcionándole los datos necesarios para llenar fácilmente su cometido: de antiguo sabemos que nuestro noble ejército no prescinde nunca, ni áun en medio de las fatigas que ocasiona una ruda campaña, de la hidalguía y caballerosidad españolas.

EL MARISCAL DE CAMPO D. FERNANDO PRIMO DE RIVERA, JEFE DE LA PRIMERA DIVISION DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

Al lado de los cróquis del teatro de la guerra en las provincias del Norte, debemos colocar, como en su propio puesto de honor, el retrato del mariscal de campo D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte, uno de los jefes del ejército español que más servicios ha prestado en la presente campaña.

En Sevilla, y en 1833, nació el Sr. Primo de Rivera, y, destinado desde sus primeros años al noble ejercicio de las armas, ingresó como cadete, en edad oportuna, en el colegio general militar, y pasó despues al cuerpo de ingenieros, en clase de oficial agregado, hasta 1848, en que ascendió por antigüedad á capitan.

Siete años desempeñó en el colegio de infantería de Toledo el honroso cargo de profesor, saliendo de allí con el empleo de comandante; ganó el de teniente coronel en 1866, por su brillante comportamiento en los tristes sucesos del 22 de Junio, y á propuesta de tres capitanes generales; obtuvo el de coronel y placa roja por los servicios que prestó á la causa del órden en 1868, contra las sublevaciones de Cádiz y Málaga, á las órdenes del general Caballero de Rodas; el de brigadier poco más tarde, como digno premio del valor que desplegó en las calles de Zaragoza, al frente del regimiento de Africa, combatiendo una sublevacion imponente; y, finalmente, el de mariscal de campo y la gran cruz roja por los especiales méritos que ha contraido en las campañas del Norte, sirviendo á la causa de la libertad y de la patria con infatigable perseverancia, inteligente celo y valor probado.

Tal es, á pocas líneas reducida, la brillante hoja de servicios del bizarro general D. Fernando Primo de Rivera, jefe de la division de vanguardia del ejército del Norte, que atacó con denuedo y tomó gloriosamente las posiciones de los carlistas en Somorrostro, y que, al frente de sus tropas en el reñido combate de San Pedro de Abanto, recibió una contusion en el hombro, no de gravedad por fortuna.

EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS, CERCA DE BÚRGOS (V. pág. 138).

SIR BENJAMIN DISRAELI, PRESIDENTE DEL NUEVO MINISTERIO INGLÉS.

La victoria obtenida por los candidatos conservadores en las elecciones generales que acaban de verificarse en la Gran Bretaña, y que, como dijimos en el número anterior, ha dado á los *torys* una mayoría de 54 votos, la más considerable que han obtenido desde los tiempos del ilustre Peel, ha sido causa suficiente para que Mr. Gladstone, *leader* del partido adversario, haya presentado á la reina Victoria la dimision del Ministerio de que era digno presidente, y en la tarde del 23 de Febrero próximo pasado quedó constituido el nuevo Gabinete, en el cual han entrado los personajes más importantes de la comunion conservadora.

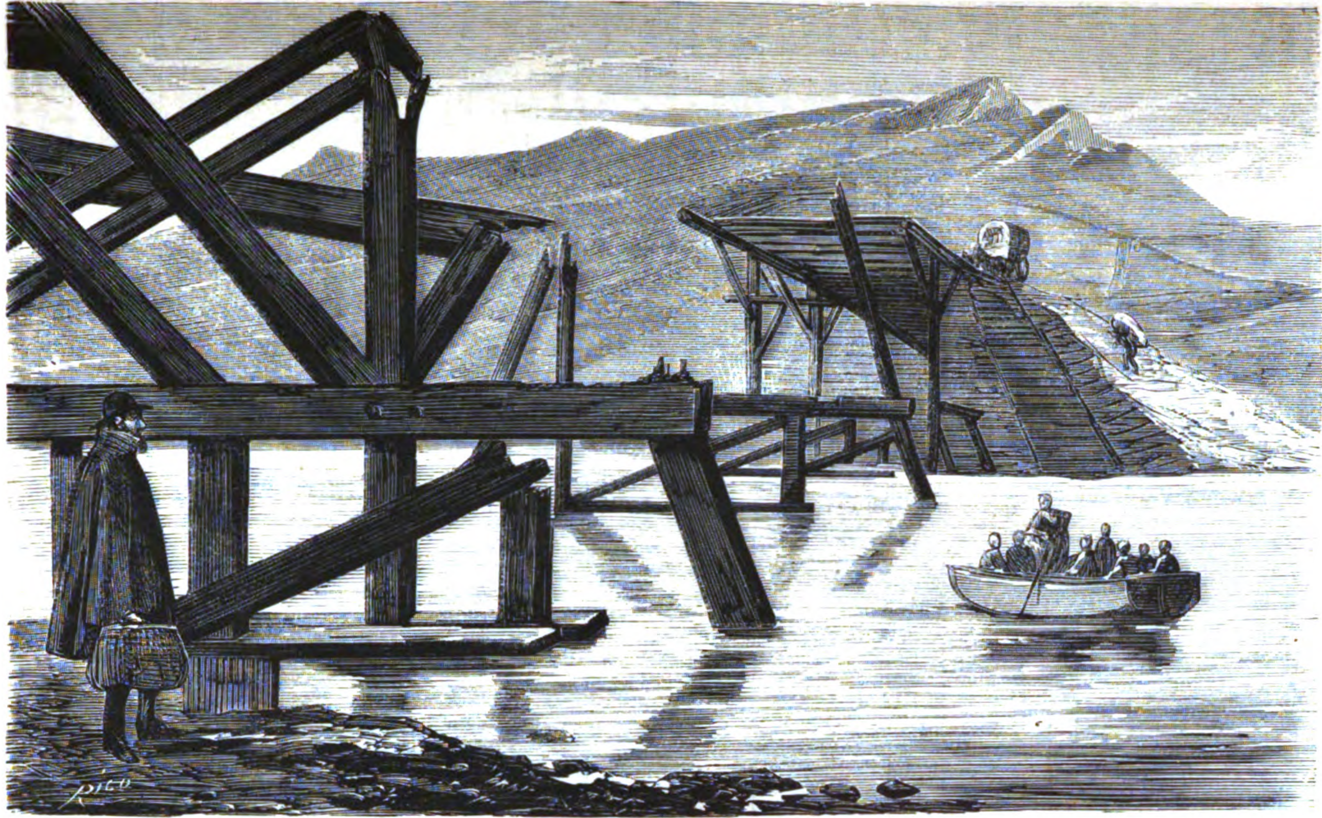
El alto cargo de primer lord de la Tesorería, ó sea la Presidencia del Consejo de Ministros, ha sido conferido al *leader* del partido *tory*, Sir Benjamin Disraeli, cuyo retrato figura en la pág. 141, copia exacta de fotografía.

Como ya en otra ocasion hemos dicho, Benjamin Disraeli, nació en 1805 en Bradenham House, condado de Buckingham; su antigua familia era española y profesaba la religion judaica, mas cuando los hebreos fueron arrojados de España, su predilecta tierra de promision en la Edad Media, la familia Disraeli fué á establecerse en Italia, y desde allí pasó á Inglaterra en 1750, «atraida—dice un biógrafo del *leader* tory—por más lucrativas perspectivas comerciales, y por la halagüeña esperanza de que el Gobierno inglés se hallaba dispuesto á poner un término á las indignidades legales que agobiaban la cerviz de la raza proscripta.»

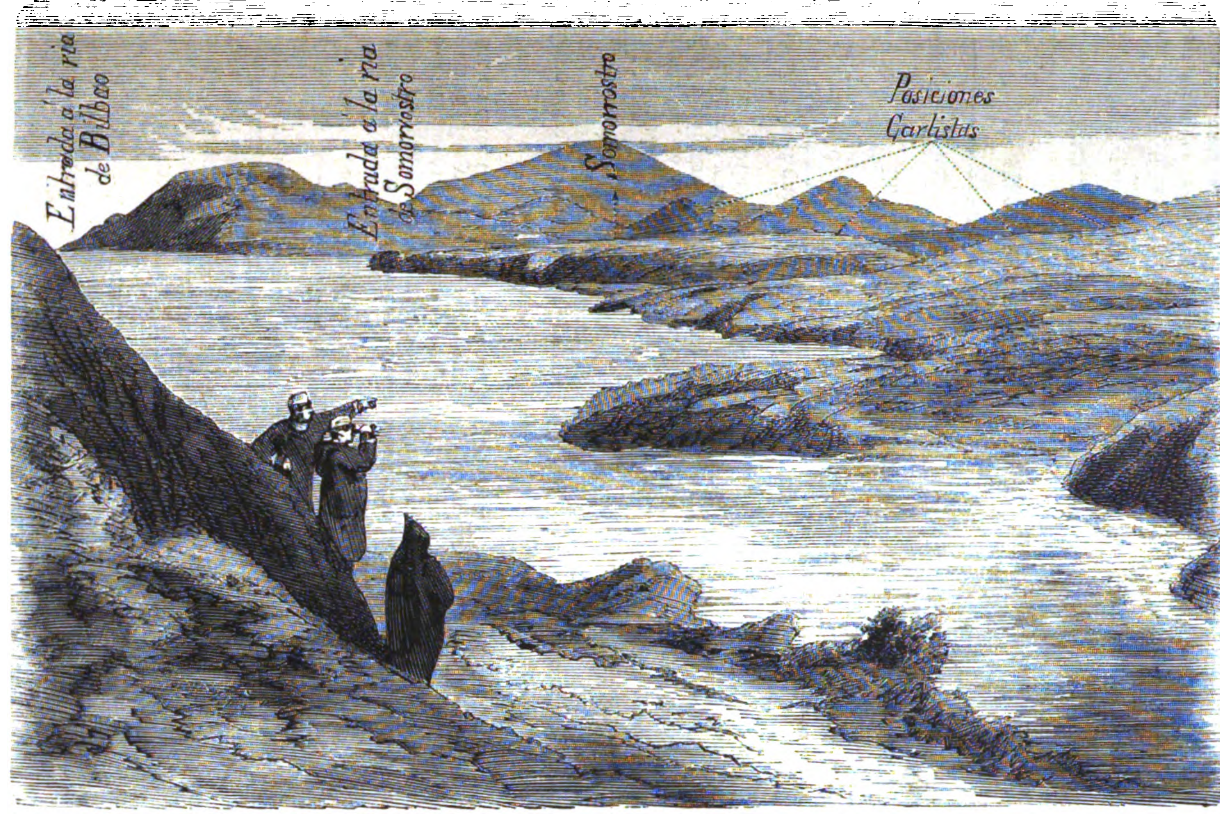
No sucedió así, sin embargo, y las acaloradas discusiones promovidas por entónces en el Parlamento inglés prueban evidentemente que la Cámara de los Comunes y las preocupaciones populares fueron bastante poderosas para oponerse á las reformas liberales que iniciaba á la sazon la Cámara de los Lores, quedando por lo tanto vigente la legislacion antigua sobre la raza judaica.

Benjamin Disraeli era el hijo mayor de Isaac Disraeli, que abandonó las empresas comerciales para dedicarse al cultivo de las bellas letras, llegando á ser un literato

ACONTECIMIENTOS MILITARES EN EL NORTE.—APUNTES REMITIDOS POR NUESTRO ESPECIAL ARTISTA SR. DE PELLICER.



LLEGADA DE NUESTRO ARTISTA AL PUENTE SOBRE LA RIA DE GURIEZO, INCENDIADO POR LA FACCION NAVARRETE.



EL GENERAL PRIMO DE RIVERA RECONOCIENDO LAS POSICIONES DEL ENEMIGO.



PASO DE LA ESCUADRILLA DE OPERACIONES CON RUMBO Á PORTUGALETE.—(Vista tomada desde Onton.)



AVANCE DE LA DIVISION PRIMO DE RIVERA DESDE ONTON Á SOMORROSTRO.
1. Posiciones carlistas.—2. Posiciones tomadas por las tropas.—3. Las Tejeras.

concienzudo y elegante, autor de várias obras apreciables; y educado en tal escuela, el jóven Benjamin se dió á conocer en los círculos literarios de Lóndres, publicando su primera novela *Vivian Grey*, en 1825.

Aludiendo á los primeros años de Benjamin Disraeli, decia no hace mucho tiempo un articulista de *The Times* que el actual jefe civil del partido conservador en Inglaterra se distinguia entre todos los jóvenes de su época por el amor ardiente que profesaba al estudio de las bellas letras, apareciendo como que habia nacido en una biblioteca» (..... *was born in a library*).

Viajó largamente por Europa y Asia hasta 1831, en que se presentó como candidato *radical* en el distrito de High Wycombe, apoyado por los prohombres del partido avanzado en Inglaterra é Irlanda: pero fué derrotado por el candidato conservador.

En el año siguiente publicó el primer canto de su *Epopeya revolucionaria* (*Revolutionary Epick*), que fué recibido con cierto desden por el público ilustrado, y variando en seguida de opiniones políticas, como su amigo y compañero el eminente literato Sir Lytton Bulwer, solicitó en 1835 los sufragios de los *torys* en el distrito de Tauton, contra mister Labouchere, candidato *wigh*, logrando por fin el triunfo y un asiento en la Cámara de los Comunes, no sin haber merecido una grande oposicion por parte del famoso Daniel O'Connell.

Fijó su residencia en Hughenden y publicó várias obras literarias y políticas: entre otras su célebre *Vindication of Brithis Constitution;* sus novelas *Sybil* y *Conisgsbi*, en las cuales desenvolvió con amplitud y discrecion sus teorías políticas y religiosas; sus preciosos estudios de costumbres de la Edad Media, *Lothair* y *Tancred:* su interesante tragedia *El Conde de Alarcos*, y otras muchas que aumentaron extraordinariamente su renombre.

Miembro de la Cámara de los Comunes en todas las legislaturas, fué considerado como jefe de la oposicion *tory* en 1848 despues del fallecimiento de lord Bentinck; y cuando cayó, en 1868, el ministerio que presidia el esclarecido lord Derby, fué encargado por la reina Victoria de formar un Gabinete de transicion, que facilitára luégo la formacion del que ha presidido Mr. Gladstone por espacio de cinco años.

En el año último, Mr. Disraeli, tan sensato hombre de gobierno como activo propagandista de sus ideas políticas, recorrió las principales ciudades del Reino-Unido, predicando las doctrinas conservadoras á las masas populares, en oposicion á los *meetings* celebrados por los partidarios radicales, y se debe en gran parte á aquella propaganda, dirigida con indudable acierto, el señalado triunfo que acaba de obtener en los comicios el partido conservador.

Por lo demas, á nadie se oculta que el desenlace, aunque previsto, que ha tenido la crisis ministerial en Inglaterra, producirá inmensos resultados en la política general europea, principalmente en los asuntos internacionales, porque Mr. Disraeli tratará de recuperar á todo trance el puesto que siempre ha ocupado la Gran Bretaña en el concierto de las potencias de Europa.



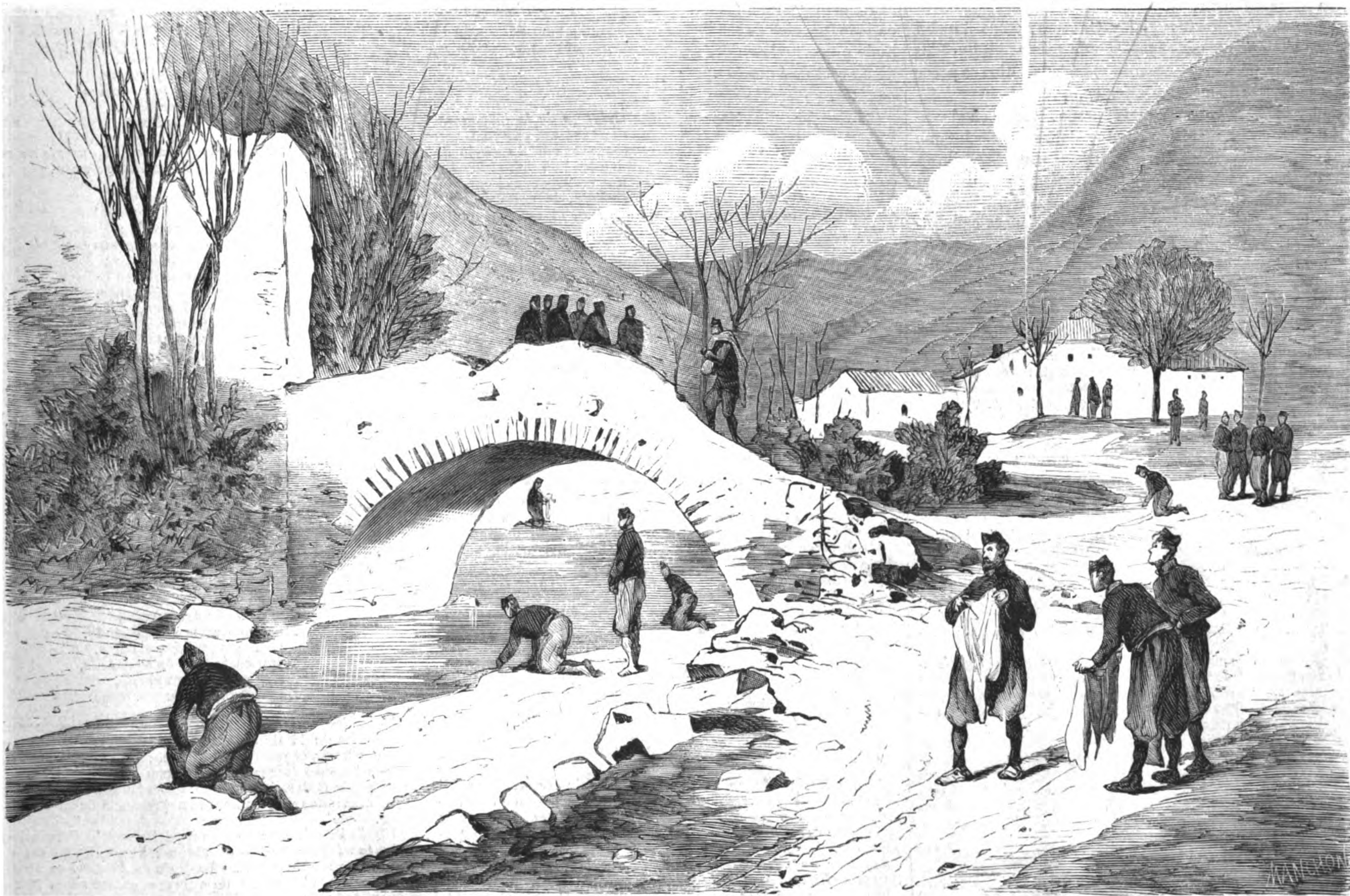
DON FERNANDO PRIMO DE RIVERA, JEFE DE LA PRIMERA DIVISION DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

MR. MICHELET.

Por último, damos en la pág. 144 un fiel retrato de Mr. Michelet, el distinguido historiador y filósofo frances que ha fallecido recientemente en la isla de Hyeres, donde vivia apartado por completo de la política, á la que habia consagrado los años más floridos de su vida, desde 1852.

Nada debemos añadir al atinado juicio crítico que acerca del autor de la *Historia de Francia* y de la *Historia de la revolucion* se emite en la *Carta parisiense* que hemos publicado en el número anterior, concretándonos á llamar la atencion de nuestros lectores hácia aquel interesante y bien escrito artículo de nuestro apreciable compañero D. Angel de Miranda.

E. M. DE V.



ONTON.—DIVISION PRIMO DE RIVERA: ESCENAS DE LA VIDA DE CAMPAÑA.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LA OCUPACION DE UN CABALLERO.

> Ninguno ignora la ocupacion del que ahora se tiene por mayor caballero Levantarse tarde: oir, no sé si diga por cumplimiento, una misa; cursar en los mentideros de Palacio ó en la Puerta de Guadalajara; comer tarde, no perdiendo comedia nueva.—C. SUAREZ DE FIGUEROA.—*El Pasajero.*

Pasado habian de sazon en esta que nos ocupa, los Amadises, Esplandianes y Tirantes, y ni siquiera quedaban don Quijotes que pudieran decir:

Mis arreos son las armas,
Mi descanso el pelear;

pero no habia desaparecido todavía el altivo carácter, ni el aventurero humor de los españoles del tiempo del Gran Capitan, ni siquiera de los más modernos Antonio de Leiva ó el insigne Duque de Alba.

Los tiempos, sin embargo, habian cambiado mucho, y si bien quedaban todavía almas aceradas y voluntades que conservaban la fortaleza de los tiempos pasados, habia no pocas de alcorza y alfeñique, ociosos de córte, caballeros no más que de ejecutoria, y que si ceñian espada, gustaban más de adornarse con ella que de esgrimirla en la pelea, como ésta no fuese obligada por lances de juego ó de amores.

Y no es que faltase valor á los hombres de esta época, sino que los tiempos varian las costumbres, y que conforme á su patron se cortan las de cada uno, y por eso cambia la faz del mundo, que no ha sido creado por Dios para estar siempre en un sér.

Pero dejémonos de vulgares filosofías, y vengamos á la sustancia de nuestro cuento.

Dicho queda en otro punto que muchos en aquel tiempo, buscando á su poco próspera fortuna sesgo más venturoso, empuñaban las armas en Flándes ó en Italia, ó bien se procuraban en las Indias los bienes que la patria les negaba; pero no son éstos los caballeros cuya ocupacion trato de pintar.

Harélo sí de aquellos virotes de córte, que, amparados por un pingüe mayorazgo, ó lo que es peor, sustentando su ociosidad con deudas y trazas, vivian á lo caballero, entre los pasatiempos que busca la holganza, con achaque de ocupaciones.

Y esto supuesto, si el lector quiere tener cabal medida y noticia exacta de lo que era un caballerete al uso de aquella época, ha de henchirse la medida á su gusto con sólo acompañarme á seguir la pista de uno que era de lo más atildado y galan que pisaba el Prado, paseaba la calle Mayor y cursaba los mentideros.

Era éste D. Luis de Carvajal y Guevara, mozo á quien su ilustre abolengo y un mayorazgo de veinte mil ducados daban ocasion para emplear en la vida de la córte sus pocos años, que frisaban en los veinticinco.

Galan y bien proporcionado de cuerpo, bizarro en el vestir, generoso y áun maniroto en el gastar, galanteador con las damas, altivo con los hombres y regularmente perito en el arte de Carranza y Pacheco (1), habia granjeado singular renombre D. Luis entre las gentes de la córte, sobre todo entre damas y galanes al uso, ó como ya entónces empezaba á decirse, á la moda (2).

Para conocer bien la ocupacion de D. Luis, y con la suya la de todos los caballeros que como él vivian, debemos seguirle desde que se levantaba, cosa que no ha de sernos difícil, ni al lector ni á mí, pues otras como ésa llevamos ya fenecidas con buen suceso.

Huérfano y rico, vivia en un antiguo y suntuoso caseron, habilitado por su padre cuando el piadoso Felipe III trasladó definitivamente la córte á Madrid, y en aquella vivienda se hacia servir con el fausto y regalo que á su alcurnia y gustos correspondian.

Sus nocturnas aventuras no le consentian ser gran madrugador, de suerte que rato habia ya que el rubicundo Apolo habia tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, cuando sus hasta entónces dormidos ojos se abrian á la luz.

Era entónces cosa de gusto ver al mozo, que amanecia tan lleno de menjurjes y embelecos, cual pudiera una dama que se desviviese por conservar sus atractivos, en lucha con el tiempo.

Acostado como estaba y para no descomponer su cabello, tenia ceñido un tocador (3) desde la frente al colodrillo, y por debajo de aquél salian en cantidad trenzas que la hacian

Clin de caballo morcillo.

No ménos aliñados tenia los bigotes, metidos y ungidos en unas bigoteras de ámbar (4), y las manos en unos guantes de los llamados de perro, donde con sebillo que se habia dado al acostarse, guardaba la tersura y flexibilidad de la piel, pareciendo en la cama con tales arrequives pastel en bote.

Los perezosos de entónces parecerian hoy madrugadores, pues uno de aquellos galanes almibarados no saltaba de la cama mucho más allá de las nueve (5), y era esto considerado como un exceso extraordinario.

A tal hora entró el criado de D. Luis en el dormitorio de éste, donde le halló adobado como dicho queda, y empezó entónces la tarea de vestir al lindo.

Empezó por las medias, y para ello presentóle el criado en un azafate dos pares de calcetas, muy delgadas, y unos escarpines de Holanda, y sobre esto encajó unas medias de pelo, con todo lo cual disimuló unas pantorrillas postizas, que, en reemplazo de las que le habia negado naturaleza, tenia compradas el mozo en las covachuelas de San Felipe el Real (6).

Apénas se habia puesto aquel aderezo cuando llegó el zapatero en persona, pues no ménos se necesitaba para haber de calzarle los angostos y pulidos zapatos.

Temblando venía el oficial, como si él fuera para quien se aparejaba tormento tanto, y así lo dijo á D. Luis: pero éste, á trueque de lucir su persona, aguantó con paciencia de mártir tan ruda prueba, de la que salió despues de un cuarto de hora, quedando muy contento con la obra, pero sin poder apénas dar un paso (7).

Estaban adornados los zapatos con unas rosas de colonia azul; pero donde lucia una *mayor que una esquerola* (8) era en los rapacejos de las ligas, cuyas lazadas no consentia el lindo que estuviesen desiguales una de otra ni en el canto de un real de á dos (9).

Consultó luégo D. Luis con el espejo y su criado el traje que se pondria para estar más galan, y al propio tiempo para expresar con los colores el estado en que se hallaban sus amores con una cierta dama, cuya calle paseaba, porque D. Luis, extremado en esto, tenía vestidos para demostrar los celos, el desden ó el favor en sus hábitos de noche, segun eran de un color ú otro, que se ponia atento á la conducta que con él observaba su Dulcinea (10).

Por lo pronto vistióse de negro, que era el traje de rigor para andar de dia por la córte (11), y determinó salir aquella noche con el traje de *desden*, porque se proponia dar martelo á la dama de sus pensamientos.

Aderezóse luégo el cabello, componiéndole con várias unciones, que es como llamaban entónces á lo que ahora pomadas y aceites (12), y aliñando las guedejas y el copete ó jaulilla, uso que mereció la reprobacion del legislador, pues el rey D. Felipe IV, por auto de 1639 (13), prohibió á los hombres llevar en el pelo aquel adorno, ni guedejas con crespo ó rizo en el cabello, que no habia de pasar de la oreja, disponiendo que á los contraventores no les recibiria el Rey á su real presencia, ni en las audiencias para oir sus pretensiones, imponiéndose penas á los barberos que peinasen de aquel modo.

Una de las prendas de vestir que más en cuidado puso á nuestro lindo, fué el cuello, pues era un adorno que á la sazon llevaba grandemente confusos á los galanes.

El uso de los cuellos llegó á extremarse tanto, que tambien obligó al monarca á tomar cartas en el asunto, así que Felipe IV, en 1623, es decir, á los dos años de su reinado y cuando era un mozo bizarro, de los más apuestos en la córte, declaróse no obstante contra los cuellos, prohibiéndoles, y mandó que se trajesen *valonas llanas*, sin invencion, cortados, deshilados, ni otro género de guarnicion: ni aderezados con goma, polvos azules, ni de otro color, ni con hierro, esto es, con los moldes que se llamaban *abridores*.

Permitióse, no obstante, el almidon, y que, caso de traer cuello, fuese éste del ancho del dozavo (14), y la lechuguilla de ocho anchos, no abiertos con molde, y los puños de tres anchos (15).

Para dar más vigor á esta prohibicion, extendióse al oficio de abridor de cuellos, es decir, del que los aderezaba con los susodichos hierros, so pena de destierro y vergüenza pública.

Y no sólo las leyes, sino los escritores de aquella época, dirigieron los dardos de su sátira al blanco de tales adornos (16), no obstante lo cual los lindos siguieron usándo-

---

(1) *Carranza y Pacheco*, famosos diestros ó maestros de esgrima de aquella época, de quienes los escritores contemporáneos hacen frecuente mencion. A propósito de Carranza, dice Lope de Vega en *Los locos de Valencia* (acto III, esc. V):

VALERIO. ¡Mal haya la destreza y valentía!
¡Mal haya aquel valor y confianza
Que os puso tanta sangre y hidalguía!
No sé qué hiciera más *el gran Carranza*,
Á quien las armas en España deben
Cuanta mayor destreza el arte alcanza.

A pesar de este elogio de Lope, dice Vicente Espinel en su *Escudero Márcos de Obregon* (relacion III, descanso V): «Donde se hacia gran mencion (entre los que se reunian en casa de D. Antonio de Loudoña) de Carranza, aunque hubo quien daba la ventaja á D. Luis Pacheco de Narvaez, porque en la verdadera filosofía y matemática de este arte y en la demostracion para la ejecucion de las heridas, excede á los pasados y presentes.»

De Pacheco existe un libro titulado: *Nueva ciencia y filosofía de la destreza de las armas y su teoría y su práctica, que dejó escrita D. Luis Pacheco de Narvaez, maestro del señor Rey D. Felipe IV.* Cervántes y Quevedo zahirieron graciosamente el método de destreza de Pacheco.

(2) Galanes al uso, *lindos ó lucidos*, se llamaba entónces á los que hoy *á la moda:* este último vocablo, sin embargo, empezaba ya á ser usado entre tales gentes, si bien estaba poco extendido, como lo prueba el siguiente pasaje de *El lindo don Diego*, en que éste se disgusta porque sus criados no conocen la palabra. Dice así:

DON DIEGO. ¡Que no aprendas á poner
Los espejos *á la moda!*
MARTIN. Di cómo y no te alborotes.
LOPE. *¿Qué es moda?*
DON DIEGO ¡Mi rabia toda!
¡Que *no sepan* lo que es moda
Hombres que llevan bigotes!

(3) *Tocador:* dice Mayans en sus *Orígenes de la lengua española*, que tocador «es el retrete donde las señoras se tocan y engalanan», pero ademas de esto significa una especie de paño ó gorro que las mujeres, y tambien los hombres preciados de sí mismos, usaban para dormir sin descomponer el cabello. En la parte II, capítulo LVIII del *Quijote*, la desenvuelta y discreta Altisidora dice, entre otras cosas, al andante caballero:

Tú llevas ¡llevar impío!
En las garras de tus cerras (*manos, en germanía*),
Las entrañas de una humilde,
Como enamorada tierna.
Llevaste *tres tocadores*,
Y unas ligas de unas piernas
Que al mármol puro se igualan,
En lisas, blancas y negras, etc.

De *El lindo don Diego*, dice el gracioso Mosquito que le encontró en la causa

Ceñido de un *tocador*
Que pensé que era judío.

Por lo demas, la palabra *tocador*, segun el citado Mayans, viene de la voz persa *tag*, que significa *bonete*, y de ella procede la palabra turca *takia*, de igual significado, la bretona *tocq* y la francesa *toque*, de donde pasaria á nuestro idioma.

(4) *Bigoteras de ámbar:* véase la nota 4 del artículo *Una fiesta de toros.*

(5) *Mucho más allá de las nueve*, ZAVALETA.—*El dia de fiesta por la mañana en Madrid.*—El Galan.

(6) En la comedia de Alarcon *La prueba de las promesas* (act. I, esc. V), dice Luisa á Blanca, refiriendo los defectos del pretendiente de ésta:

LUCÍA. Pues ¡las piernas!..... oye.
BLANCA. Di.
LUCÍA. Dice (¡extrañas maravillas!)
Que cañas las conoció,
Y, sin milagro, les dió
San Felipe pantorillas.

En las *Noches claras*, por Manuel Faría de Sousa, dice: «Ni lo es (hombre) el (lindo) que pone tanto trabajo en el blanco de las manos y lúcio de los cabellos, *en la opulencia de la pantorrilla con algodones* y hidropesía del estómago con borras», etc.

(7) *Dar un paso:* ZABALETA, *El dia de fiesta;* FRANCISCO SANTOS, *El no importa de España.*

(8) *Mayor que una esquerola*: PREMÁTICA DE REFORMACION CONTRA LOS DETESTABLES ABUSOS DE LOS AFEITES, por el padre Tomás Ramon, Zaragoza 1635.

(9) *Un real de á dos:* MORETO, *El lindo don Diego*, jor. I, esc. VIII. En el entremés de *El guardainfante* (2.ª parte), de Benavente, dice el gracioso:

Yo me vo á volver galan
Y á traer en la cabeza
Un gran canalon de fieltro,
Un tejaron de guedejas,
Sólo una vaina en la espada,
En los calzones sesenta,
Dos sábanas por lenzuelos,
Cuatro colchones por piernas,
Seis pabellones por ligas,
Y por zapatos dos leznas.

(10) *Su Dulcinea:* Lope de Vega en *El ausente en su lugar* (acto I, esc. V), dice de uno de aquellos galanes, por boca del criado:

ESTÉBAN. Y de noche no hay verjel
Como su galan vestido:
Tiene, como iglesia, ternos
De todas festividades,
Con bravas curiosidades
Y pensamientos modernos.
Tiene gala de *desden*,
De *celos* y de *favor*,
De *esperanza* y de *temor*,
Y de *posesion* tambien.

(11) *Por la córte.* Calderon, *La dama duende*, act. II, escena XII.

(12) *Pomadas y aceites.* El citado Faría de Sousa, en la obra mencionada.

(13) Auto de 1613. Nueva Recopilacion.

(14) *Ancho del dozavo:* á esta pragmática alude Góngora en el romance que principia

Murmuraban los rocines
Á la puerta de palacio,

cuando en boca de uno de ellos pone estas palabras:

Sirvo, les dice, á un pelon,
Que no sólo há veinte años
Que come de aventurero,
Mas que duerme de prestado.
Con esta gualdrapa corta,
Y tan corta, *que ha guardado,*
Mejor que si fuera cuello,
La medida del dozavo.

(15) *Y los puños de tres anchos:* la pragmática mencionada es de fecha de 11 de Febrero de 1623, sin embargo no se puso en vigor hasta el primero de Marzo, pero el 22 de este mismo mes se levantó la prohibicion, con motivo de la venida del Príncipe de Gáles, á fin de que los caballeros pudiesen presentarse ataviados vistosamente en presencia de la comitiva inglesa.

(16) *Tales adornos:* á este propósito escribe Cervántes en su *Abjunta al Parnaso*, lo siguiente: «Sucedió, pues, que saliendo una mañana del monasterio de Atocha, se llegó á mí un mancebo, al parecer de veinte y cuatro años, poco más ó ménos, todo limpio, todo aseado, y todo crujiendo gorgoranes, pero *con un cuello tan grande* y tan almidonado, que creí que para llevarle fueran menester los hombros de un Atlante. Hijos de este cuello eran dos puños chatos, que comenzaban

les, para gala de su persona, y ni áun faltó algun muy estirado escritor que no desdeñase de dar en sus libros reglas para abrir y adobar los cuellos y puños (17).

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

CRÍTICA TEATRAL.

El grano de trigo.—Soltera, casada y viuda.—El libro talonario.—Desde el cielo.

I.

Miéntras el coliseo Español apela á los grandes recursos para vencer la apatía del público, harto justificada en las circunstancias que atraviesa nuestro país, ó modificar en su favor los efectos de la excesiva concurrencia de que es objeto el negocio teatral, el de Apolo se afana un dia y otro por multiplicar las emociones del espectáculo, buscando los medios de atraccion en el incentivo de la novedad. Los estrenos menudean en el coliseo de la calle de Alcalá; pero la misma rapidez con que se suceden es prueba evidente de que el público no responde bien á los esfuerzos de la empresa. Notorias son las causas generales que explican este alejamiento del público: no son los poco venturosos tiempos que corremos los más á propósito para sostener y alimentar una competencia teatral, que parece más y más empeñada en extender sus límites á medida que crece más el ahogo de las circunstancias y caminan á más honda crísis los fundamentos del general malestar.

Pero, aparte de estas causas permanentes y endémicas, hay una razon especial que explica por qué la concurrencia ha escaseado hasta hoy, más de lo que era de esperar, en el teatro de Apolo; y consiste, á nuestro juicio, en que las obras nuevas representadas en este teatro no han sido ocasion de ninguna de aquellas grandes solemnidades dramáticas que excitan en grado extraordinario la atencion general y sostienen el interes del público, ahora más que nunca difícil de conquistar sin el auxilio de grandes aperitivos.

No los ofrecen, por cierto, muy poderosos las últimas producciones que han corrido los azares de la fortuna en aquel elegante coliseo, y entre las cuales la más digna de atencion no lo es tanto por lo que realiza como por lo que promete. Son primicias felices de un ingenio novel; primeros esfuerzos de una inexperiencia que siente con energía la vocacion del arte, pero que áun espiga con timidez en el imponente campo de inspiracion que el vasto teatro de la vida humana ofrece al poeta dramático. *El grano de trigo*, que ésta es la comedia á que nos referimos, es el desenvolvimiento de un tema moral que no deja de tener oportunidad en los tiempos que corremos, pero que el autor deslíe con exceso á costa del interes y en menoscabo de lo que constituye esencialmente la belleza en las obras de la escena, destinadas á buscar los fines del arte por el contraste, por el movimiento, por la pintura vivaz de las pasiones, de los intereses, de las flaquezas de la humanidad.

La moral no es el objeto único y directo del teatro: la mision del poeta dramático, como la del arte en general, es realizar la belleza, y como consecuencia de ésta, el fin moral; porque no puede ménos de ser moral lo que es bello; y no hay defecto más lamentable, ni que determine una decadencia más visible del ingenio dramático, que el de los escritores que llevan á la escena la idea dominante de corregir á la sociedad, y á una sociedad como la nuestra, propensa á desconocer toda autoridad, y harto celosa de sus decantadas prerogativas para consentir que el escritor, al reflejarla en sus obras, se cuide más de anticipar conclusiones y correctivos sin el concurso de su criterio soberano, que de reproducirla con sus caractéres propios de vida y de verdad.

No queremos decir con esto que el Sr. Marquina, autor discretísimo de *El grano de trigo*, haya abrigado el propósito, hoy bastante comun, de convertir la escena en cátedra de moral. En su comedia este defecto no tanto proviene, á nuestro juicio, de un deliberado intento del autor, como de que, siendo escasos el movimiento y los accidentes de la accion, y más aún el desarrollo y la movilidad de los caractéres, la situacion dramática es siempre la misma, y el estado moral, la manera de ser de los personajes, se modifican muy poco en el curso de la comedia; y como de aquí resulta un vacío que es preciso llenar, el poeta abunda por exceso en la síntesis de su composicion y diluye sobradamente en el diálogo los fundamentos de la leccion que se propone dar.

Achaques son éstos propios de la inexperiencia, pero que el Sr. Marquina debe combatir con tanto más cuidado, cuanto que suelen encontrar ejemplo muy deliberado y contagioso en escritores de cierta fama.

Por lo demas, la comedia, versificada con esmero, abunda en rasgos delicados, y el pensamiento, como hemos dicho, es de toda actualidad. El autor se propone combatir ese que no sabemos si llamar furioso movimiento de excentracion que en nuestros dias, y muy singularmente en nuestro país, arrastra fuera de la órbita natural de su actividad á un número formidable de españoles, para lanzarles en pos de los dones fáciles, gratuitos, injustificados, y algunas veces ilusorios, del dios Éxito. Plaga á la verdad muy terrible, que el Sr. Marquina nos ha mostrado bajo su aspecto ménos epidémico y fatal; plaga entre nosotros de muy difícil correccion, como lo es la de todos aquellos vicios sociales de que llegan á ser juez y parte las mayorías.

En su calidad de neófito, destinado, si no mienten las pruebas, á alimentar el fuego en las aras del númen dramático, el Sr. Marquina ha recibido los honores del palco escénico bajo los auspicios de Matilde Diez y Antonio Vico, que son de los mejores patronos que pueden caber en suerte á un autor novel.

II.

Soltera, casada y viuda se llama otra de las comedias últimamente representadas en el teatro de Apolo, y con las cuales la empresa no ha podido dar calor á su hogar artístico de la calle de Alcalá. Esta composicion, de una genialidad demasiado desdeñosa de las formas, y de una fisonomía cómica harto acentuada para auditorios delicados, que no pueden agradecer al escritor la suposicion de que ciertas agudezas han de ser comprendidas y saboreadas, ha alcanzado muy corta vida en la escena de aquel coliseo. Pertenece á esa índole de composiciones que no significan un esfuerzo intentado dentro de las condiciones formales del arte, que brotan fácilmente de una pluma regocijada, resuelta á prescindir de ciertas condiciones esenciales, y cuya duracion suele ser tan efímera como indeliberada ha sido la produccion.

A pesar de que la sal de la comedia no estaba medida para el gusto de la concurrencia que frecuenta el teatro de Apolo, hubo en la primera representacion no pocos espectadores que recibieron los chistes más aventurados con la risa en los labios, dando ocasion á que el autor pudiera repetir lo que dijo un célebre autor frances á propósito del éxito disputado de una de sus comedias:

Et pourtant, les rieurs ont été pour moi.

III.

Si posible fuera que el autor de *El libro talonario*, que éste es el título de otra obra representada por vez primera en el teatro de la calle de Alcalá, volviese á tratar el asunto que ha servido de fundamento á su composicion, su primera reforma habria de tener por objeto, en nuestro concepto, modificar aquellas tintas patéticas y aquellos aires trágicos de que se revisten los personajes del drama, destinados en último término á bandonar el coturno entre los plácemes y sonrisas del espectador. Porque, en efecto, en este error de entonacion, en este colorido tétrico con que el autor parece que quiera disponer el ánimo de los que le escuchan á identificarse con los grandes movimientos de la pasion, cuando en realidad va á parar á una situacion cuyos resortes están en la índole de la comedia, consiste el defecto capital de *El libro talonario.*

Hé aquí el argumento. Una mujer apasionada de su marido, abriga la conviccion moral de que éste la es infiel; pero esta conviccion no la basta; quiere revolver en la herida el puñal que la mata, y busca una prueba material y evidente de su desgracia. Esta prueba se la facilita un amante desdeñado, un amigo desleal del marido, que ve en este acto indigno el medio de llegar al logro de sus esperanzas.

Y aquí comienza el drama. El amigo desleal, el galanteador complaciente, llega una noche á la presencia de la mujer celosa y pone en sus manos unas cartas de amor que el infiel marido ha escrito á la mujer por quien olvida sus deberes de esposo y de padre. La duda es ya imposible: allí está la prueba elocuente de la perfidia.

¿Qué hace entónces la mujer abandonada? ¿Desfallece ante aquella prueba evidente de su desgracia, entregándose á aquel hondo desaliento que suele venir en pos de los grandes dolores? No; de otra manera muy distinta obra en su espíritu la evidencia abrumadora del mal. Su imaginacion le sugiere en el acto un medio ingenioso de vengarse del culpable, fingiendo una correspondencia amorosa que comprometa aparentemente su virtud. Para ello pone otra vez á prueba la complacencia (que es infinita) del amante que aspira á merecer sus favores, induciéndole á escribir de su puño y letra unas cartas que ella le dicta reproduciendo las frases de amor que acaba de leer en la culpable correspondencia.

En esta situacion las cosas, llega el marido; la engañada esposa obliga á su cómplice á esconderse en un gabinete, y con la prueba aparente de su culpa en la mano, finge hallarse entregada al sueño más profundo.

Y aquí llega el autor á la situacion culminante del drama; á una escena en que la mujer celosa y ofendida se complace en devolver uno por uno al infiel los dardos que éste ha clavado en su corazon.

Pues bien; todo este artificio, que á la verdad no carece de ingenio, adolece del defecto que hemos indicado. El autor, al presentar estas figuras en la escena, les da cierto aire solemne y fatal que parece anunciar la explosion de las pasiones trágicas. Aquella esposa amante y abandonada aparece como poseida de uno de aquellos grandes dolores del alma que van hasta el martirio recorriendo todos los tonos de lo patético; aquel seductor que se presenta á los ojos de los espectadores como un traidor de melodrama que espera la hora de lo terrible con la calma concentrada y siniestra que precede á la tempestad, anuncia á primera vista un descendiente de la raza fatídica de Werther ó de Antony. Esta falsa entonacion de las figuras; las notas de alto lirismo con que la esmalta el poeta, preparan, como ya hemos indicado, el ánimo á un órden de emociones que despues resultan ajenas á la naturaleza de la composicion. Y así vemos que, cuando el espectador llega á comprender que los celos imaginativos y el arrojado despique de la heroina no son un modo patético de la pasion; que aquel seductor lacónico, preñado de misterios tenebrosos, es un personaje que no tiene razon de ser sino en las condiciones de lo ridículo; que la ficcion de aquellas cartas, escritas con previsor designio en las hojas blancas de las del marido infiel, recortadas cuidadosamente en forma talonaria para la oportuna comprobacion, y trazadas con mansedumbre tan cómica por el estóico galanteador, es un expediente ingenioso, con sus puntas de maligno, destinado á producir una situacion risible para el culpable cónyuge; y sobre todo, cuando el auditorio contempla la tristísima figura de este personaje, condenado con justa causa á parodiar los furores de Otelo, llega necesariamente un momento en que el buen sentido, tranquilo ya acerca de la naturaleza de los afectos y de los personajes del drama, se sobrepone á la neblina sentimental en que el poeta envuelve obstinadamente este ejemplo de correccion conyugal, y saluda con una sonrisa placentera á la musa ya manifiesta de la comedia, que por error ha llevado á su rostro la máscara pavorosa de su hipocondriaca hermana.

De suerte que en aquel punto crítico en que el autor imagina que la emocion dramática va á llegar á su más alto grado, el público descubre el resorte cómico que funcionaba insidiosamente en las entrañas de *El libro talonario*, y la forma en que saluda este hallazgo expresa elocuentemente cuál es el carácter íntimo de la obra.

Al exagerar la intensidad, el ingenio, nada vulgar por cierto, del autor, ha incurrido en el mismo extremo respecto á la duracion: el desarrollo de la idea es lento y el abuso del monólogo perjudica al interes. El estilo de la obra es levantado, más levantado de lo que, como hemos dicho, convendria al fondo de la composicion. Algunas pinceladas felices dan en lo vivo de los afectos y de los caractéres que juegan en el dráma; otras se pierden en aquellos espacios vagos del sentimiento poético, donde suelen hallar derecho de asilo los escritores de nuestra decadencia dramática, que eluden las leyes imperiosas de la naturaleza y la verdad. Estos vuelos poéticos abundan en *El libro talonario;* pero si se quiere ver hasta qué punto un exquisito ingenio sabe encontrar hasta por los picos más empinados y nebulosos los senderos firmes y llanos de la verdad, fuerza es seguir paso á paso el arte superior y delicado con que Matilde Diez interpreta el papel de la esposa engañada. Donde los esfuerzos, más gallardos que oportunos, que hace con frecuencia el autor para dar á su obra elevacion y profundidad, sólo consiguen alejarle de lo natural y de lo característico, la eminente actriz halla siempre algun rasgo admirable con que restablecer el calor de la verdad. No puede ir más allá la fecunda solicitud de una madre adoptiva.

Vico busca tambien con buena fortuna acentos profundos y sentidos con que detener la sonrisa que retoza en los labios del espectador, y Cepillo fia á su sobriedad habitual el secreto de atenuar las elevaciones de espíritu con que el malhadado seductor entretiene los ocios de aquella pasividad, poblada de insolubles misterios, que constituyen su ambigua y fatal razon de ser en el drama.

IV.

No terminarémos este artículo sin recordar con elogio otra obra de cortas dimensiones, representada recientemente en el teatro de la Alhambra, y que responde por su índole á los levantados propósitos que han dado ocasion á la reapertura de este coliseo.

Nos referimos á un dramita en un acto, debido á la pluma del Sr. Frontaura, y que con razon ha merecido los plácemes del público. Una fábula sencilla, conducida con naturalidad, encaminada á un fin moral y oportuno, y desarrollada en diálogos fáciles y bien sentidos, son las condiciones que descuellan en la obra del Sr. Frontaura. El afecto en que se origina el desenlace y se encierra la idea final, es ternísimo: un matrimonio desunido por los extravíos del marido, llega al extremo de romper los lazos del hogar, pero la mujer es modelo de virtud, y el hombre un hijo del trabajo, alucinado por las ideas disolventes con que hoy se envenena el instinto del pueblo; un hombre honrado en el fondo, que se deja llevar por la pendiente del vicio, arrastrado por el ejemplo. Al separarse para siempre repartiéndose los objetos de su pobre ajuar, los dos cónyuges se encuentran con la cuna en que ha muerto su único hijo.

---

en las muñecas, subian y trepaban por las canillas del brazo, que parecia que iban á dar asalto á las barbas.»

Quevedo, en *El sueño de las calaveras*, dice: «Vino un caballero tan derecho, que, al parecer, queria competir con la misma justicia, que le aguardaba..... traia *un cuello tan grande* que no se le echaba de ver si tenía cabeza..... Preguntáronle qué pretendia, y respondió: ser salvado, y fué remitido á los verdugos para que le moliesen, y él sólo reparó que le cejarian el cuello.»

(17) *Cuellos y puños:* el doctor Cristóbal Suarez de Figueroa, en su libro titulado *Plaza universal de todas las ciencias y artes.*

MAPA DEL TEAT

EN LAS PROVIN



F. Medrano dibº

...O DE LA GUERRA
...CIAS DEL NORTE



¿Quién se llevará este mueble precioso? ¿A quién le corresponde con más derecho? El objeto es indivisible por la virtud del sentimiento y los esposos permanecen unidos.

El poeta ha acertado á expresar esta situacion con una naturalidad en que rebosa la ternura.

La obrita se llama *Desde el cielo.*

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

EL MONASTERIO.

DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS, CERCA DE BÚRGOS.

«En cualquiera parte de la inteligente y civilizada Europa que se encontráran el monasterio de las Huelgas y el hospital del Rey, pero principalmente el monasterio, por lo extraordinario y singular de la jurisdiccion episcopal de su Abadesa, que hasta el dia no tuvo igual en el mundo cristiano, se le rodearia con rejas de oro..... y acudirian á cientos los curiosos á contemplarle en su orígen, á admirarle en su duracion y en los sepulcros que encierra, y á interesarse en su conservacion.....»

Así decia, en 1856, al gobierno de doña Isabel II el intendente de la real casa y patrimonio, Excmo. Sr. D. Martin de los Heros, en la *Exposicion* dirigida al ministro de Hacienda para probar, así con los privilegios y escrituras de la fundacion, como con otros posteriores y varios documentos importantes, que siendo propios y patrimoniales de la Reina y de los reyes sus sucesores los bienes de aquellos dos piadosos establecimientos, no debian ser comprendidos en la ley de desamortizacion de 1.° de Mayo de 1855.

Digamos de paso que el honrado intendente, ilustre patricio y docto académico de la Historia, consiguió por completo sus nobilísimos propósitos, y los bienes aludidos fueros exceptuados por entónces de la desamortizacion general.

Ganó con ello, más que el propio monasterio de las Huelgas, el ilustrado gobierno de la nacion, que si no rodeaba con rejas de oro aquel admirable establecimiento, sin igual en el mundo cristiano, demostraba á España y á la culta Europa que sabía apreciar en su valor legítimo nuestros antiguos monumentos y fundaciones, y rendia culto apasionado y entusiasta, no sólo á la justicia, sino á la imperecedera memoria del regio fundador, D. Alfonso VIII de Castilla, *el Bueno, el Noble, el de las Navas,*—que con estos tres títulos designan tambien á aquel esclarecido monarca las viejas crónicas, y áun alguna le llama *el Santo.*

°°°

Hijo fué D. Alfonso VIII del rey D. Sancho III de Castilla y de la infanta D.ª Blanca de Navarra, así llamada *por ser más cándida que la nieve*, segun decia el encomiástico epitafio grabado sobre su sepulcro, en el famoso monasterio de Nájera.

¡Tristes fueron los primeros tiempos del rey D. Alfonso VIII!

Murió su jóven madre al darle á luz: murió su abuelo el ilustre emperador D. Alfonso VII, cuando apénas habia cumplido tres años, murió tambien su padre, D. Sancho *el Deseado*, no teniendo todavía cinco,—y los turbulentos magnates que se disputaban su tutela, alrededor de las enseñas de los Laras y los Castros, denomináronle con el desdeñoso epíteto de *Rey pequeño.*

Pero vivió y creció el combatido huérfano, y para cuando las Córtes celebradas en Búrgos, en 1169, le reconocieron como mayor de edad y acordaron su matrimonio con la princesa D.ª Leonor, hija del rey D. Enrique II de Inglaterra, habia ya dado manifiestas pruebas de clarísimo talento, ánimo esforzado y varonil entereza.

A la sazon, á mediados del siglo XII, casi todos los reyes de los diferentes estados cristianos que existian en la Península ibérica profesaban respetuosa veneracion al piadoso San Bernardo, y mostrábanla notoriamente fundando monasterios de los *monjes blancos*, segun entónces se decia, ó sea de la órden del Cister, con el santo objeto de dedicarlos á sepulcros suyos y panteones de su familia, y áun de tomar en ellos el hábito y la cogulla de religiosos: don Alfonso VII de Castilla y su hermana doña Sancha fundaron los monasterios de Morernela y la Espina; D. Alfonso II de Aragon hizo monje del de Poblet á su tercer hijo el infante D. Fernando, y fundó los de Trasovares y de Piedra; D. Sancho VII de Navarra, *el Fuerte*, fundó los de Fitero, tan célebre en la historia, y la Oliva; D. Alfonso I de Portugal, en fin, ademas de algunos de religiosas, fundó en 1181 el famoso de Alcobaza (1).

Los monarcas castellanos D. Alfonso VIII y doña Leonor de Inglatera,—padres venturosos de doña Blanca, reina de Francia y madre de San Luis, y de doña Berenguela, madre del gran Fernando III, y que educó á su nieto don Alfonso X, el *Sabio*,—rindiéronse tambien á la imperiosa opinion de su siglo, consagrando á la órden del Cister, y para panteon y enterramiento suyo y de sus descendientes, el insigne monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, cerca de Búrgos, aplicando á su fundacion la casa de placer y *huelga* (*sic*) que poseian en la vega de aquella noble ciudad, y realizándola, en fin, «no á costa del reino—dice un distinguido escritor nada sospechoso—por medio de imposiciones y arbitrios, sino con las propias rentas de D. Alfonso y con cuanto tenia de la recámara la reina doña Leonor, su mujer, que lo cedió para tan piadoso fin, imitando la generosidad de la madre las infantas doña Berenguela y doña Urraca...» (2).

No parece constar la época en que se dió principio á la obra, mas consérvase con religioso cuidado, en el archivo del monasterio, la escritura primordial de donacion á favor de D.ª María Sol ó Misol, la primera abadesa, procedente del convento de Tulebras, cerca de Tudela, que tenía por entónces gran celebridad, y cuya escritura lleva literalmente esta fecha: *Facta charta in Burgis era millesima ducentesima vigesima quinta Kal. Junnii*, ó sea 1.° de Junio de la era 1225, año de J. C. 1187.

No es cierto, por lo tanto, que D. Alfonso VIII erigiera el monasterio de las Huelgas á título de *ex-voto* despues de la desastrosa jornada de Alarcos, como han dicho algunos escritores, ni tampoco en accion de gracias por la maravillosa victoria de las Navas, como otros han afirmado: la primera tuvo lugar en 1195 y la segunda en 1212, esto es, 8 y 25 años respectivamente despues de la donacion del convento á las monjas cistercienses.

En la mencionada escritura, que no copiamos íntegra por falta de espacio, los regios fundadores donan ademas al convento, para que *omni tempore inviolabiliter perseverent*, varios pueblos, villas y lugares; haciendas, heredades, campos y posesiones cultivadas y por cultivar, con sus réditos, sembrados y bodegas; baños, salinas, pastos y granjas, etc.; ordenan que se paguen al monasterio los tributos, pechos y derechos de todas estas propiedades, y concluyen con este singular anatema:

«...Y si alguno de nuestra sangre, ó extraño de ella, osare quebrantar ó disminuir en alguna cosa esta nuestra carta de donacion y privilegio, incurra plenariamente en la ira de Dios Todopoderoso, y sea condenado con Júdas el traidor á las penas infernales; y demas de esto pague al rey en pena mil libras de oro, y restituya doblado al monasterio el daño que le hubiere hecho.»

No era necesario, en verdad, tal anatema para que los reyes sucesores considerasen el monasterio como *fechura é casa propia, apartada, de los reyes onde yo vengo, é de mí, é es mi padronazgo*, segun se lee en otros privilegios otorgados á favor del mismo por varios monarcas, y le hiciesen nuevas y cuantiosas donaciones.

***

A tal punto llegaron éstas, que la *Ilustrísima señora* abadesa de Santa María la Real de las Huelgas ejerció jurisdiccion, andando los años, sobre 60 villas y lugares, con conocimiento en lo civil y criminal, con derecho de moneda forera, y para nombrar alcaldes ordinarios, escribanos, alguaciles, etc., y un juez de apelacion, que entendia en todas las causas pertenecientes al monasterio.

Con razon, pues, debe decirse que «no hubo en Castilla quien reuniese tantos vasallos y tanto poder, del Rey abajo» (3).

Pero áun era más extensa, más singular, casi omnímoda y episcopal, *verè nullius diocesis*, como dicen los innumerables breves pontificios que se guardan en el curioso bulario del monasterio, la jurisdiccion espiritual de la abadesa de las Huelgas.

Desde el papa Clemente III, que aprobó la fundacion del monasterio en el citado año 1187, sujetándole inmediatamente á la sede pontificia, sin dependencia alguna de los obispos y arzobispos, hasta los papas San Pio V y Urbano VIII, que confirmaron plenamente los privilegios del mismo, añadiendo la cláusula de *irrevocables*, casi todos los pontífices romanos concedieron á la abadesa gracias especiales, haciéndola *única en el todo.*

«*Unde*,—dice el Ilmo. Sr. Manrique,—*moniales novitias benedicere, Evangelium exponere, publicè predicare, et, quod omnium excedit admirationem, confessiones subditarum audire*» (4).

De manera que si el regio fundador quiso fabricar en las Huelgas un *principado femenino*, segun opina el célebre analista burgales ya citado, no sabemos hasta dónde hubieran podido llegar los privilegios concedidos á la abadesa, en lo espiritual, «si los padres del Cister no hubieran acudido al Papa, que puso término á ese desórden.»

°°°

Como monumento artístico, si bien no fué inferior á ninguno de aquel tiempo, no correspondió ni con mucho á la singular categoría de su ilustre comunidad.

Así opina, y con razon, el Sr. Madoz: aunque el edificio presenta muy notables modelos en el estilo bizantino y áun en el árabe, principalmente en el pórtico que lleva el nombre de *Portería* y en los dos anchos claustros que existen en el interior, uno de los cuales, seguramente construido en la época de la fundacion, ó tal vez ántes, es de sumo interes arqueológico.

Más excitan la curiosidad del viajero que visita por primera vez aquel solar venerando, los severos sepulcros que guardan las cenizas de 37 personas reales, como que la iglesia de las Huelgas, elegida por el fundador para panteon suyo y de su familia, fué despues el panteon real más famoso de aquellos tiempos, el Escorial de Castilla en los siglos XII y XIII.

Allí esperan la resurreccion de los muertos—*expecto resurrectionem mortuorum*, dicen cristianamente casi todos aquellos sepulcros—los restos mortales de D. Alfonso VIII y doña Leonor de Inglaterra; la infanta doña Berenguela, hija de San Fernando; la reina doña Berenguela, hija del fundador; doña Margarita de Austria, duquesa de Saboya; la infanta doña Blanca, nieta del fundador; D. Alfonso VII, el emperador, abuelo del fundador; D. Sancho III, el *Deseado*, padre; D. Enrique I, hijo y sucesor; el infante D. Fernando, hijo de éste; la infanta doña Mafalda, hija del mismo; la infanta doña Sancha, id.; la infanta doña Leonor, id.; doña Urraca, reina de Portugal, hija del fundador; el infante D. Alfonso de Aragon, nieto de éste; el infante don Fernando, hijo de éste; el infante D. Ferdando, su hermano; el infante D. Sancho, id.; el infante D. Manuel, hijo del rey D. Sancho, el *Bravo;* el infante D. Felipe, hijo de D. Sancho; el infante D. Pedro, id.; la infanta doña María, mujer de éste; doña Leonor, reina de Aragon, quinta nieta de Alfonso VIII; el infante D. Sancho, sexto nieto; el infante D. Fernando, hijo de D. Sancho VII de Navarra, hermano del fundador, la infanta doña Catalina, hija de don Juan II; doña María Teresa de Aragon, señora de Cárlos V; la infanta doña Constanza, llamada la *Santa*, hija de don Alfonso VIII; la reina doña Leonor, id.; la infanta doña Constanza, nieta; la infanta doña Isabel, biznieta; la infanta doña Constanza, tercera nieta; la infanta doña Blanca, hija del infante D. Pedro; la infanta doña Misol de Aragon; doña Sancha de Aragon; doña Clara de Navarra, y doña Ana de Austria, nieta de Cárlos V, hija del vencedor de Lepanto.

Algunos de estos sepulcros, así como el tesoro del convento, fueron sacrílegamente profanados y robados por los invasores franceses de 1808, y el mismo general Dorrent arrancó á la momia del egregio fundador la victoriosa espada de las Navas de Tolosa.

Y era tambien el convento de las Huelgas, por ser la ciudad de Búrgos cámara ó córte de Castilla, el lugar que elegian los monarcas castellanos para todos los actos de córte más distinguidos que necesitaban el concurso de la iglesia.

Allí se armó caballero el rey D. Fernando *el Santo*, el 27 de Noviembre de 1219, y su hijo y sucesor, D. Alfonso X *el Sabio*, armó al príncipe Eduardo de Inglaterra en 1254; allí se celebraron con régia ostentacion las bodas del infante D. Fernando de la Cerda con la princesa doña Blanca de Francia: allí recibieron honra de coronacion, en el altar de Santa María la Real, los reyes D. Alfonso XI, D. Pedro I, D. Enrique II, D. Juan I, D. Enrique III, y tambien quizás D. Juan II.

Es, en suma, el monasterio de las Huelgas «el más honrrado é acabado de cuantos son en los mios reinos de Castilla é Leon, é por ende los Reyes onde yo vengo ficieron y siempre más bien é merced que en otros», segun reza un privilegio expedido por el rey D. Fernando IV, en Búrgos, á 15 de Febrero de 1305, en virtud del cual este monarca nombraba á su hermana doña Blanca *mayora, señora é guardadora* del susodicho monasterio de las Huelgas.

°°°

No léjos de éste, los mismos reyes edificaron, «desde los cimientos», el magnífico hospital del Rey, para recepcion y refaccion de los romeros que se dirigian á Compostela, declarando en la escritura de fundacion que «perpetuamente quede sujeto al monasterio de Santa María, y á él pertenezca con todas sus pertenencias.»

Tal vez nos ocuparémos en otra ocasion de este piadoso establecimiento, intimamente ligado al anterior, y que ha sido habilitado en estos últimos dias, con autorizacion de la abadesa de las Huelgas, para hospedar algunos de los soldados heridos en el sangriento combate de San Pedro de Abanto.

¿Qué mejor destino pudiera tener, en las tristes circunstancias presentes, el benéfico establecimiento de D. Alfonso VIII?

Y terminamos aquí este ligero y mal coordinado bosquejo histórico, presentando á nuestros lectores, en la pág. 140, una vista relativa al famoso monasterio, hecha sobre una correcta fotografía del Sr. Laurent.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LAS FÁBULAS NUEVAS.

Refiérese el epígrafe del presente artículo á un libro que acaba de salir á luz en Madrid con la designacion de *Fábulas morales*, escritas en variedad de metros, por D. Raimundo de Miguel, catedrático de Retórica y Poética en el instituto de San Isidro de Madrid. Este libro, correcta y bellamente impreso, contiene ciento cincuenta fábulas, que hasta por la novedad (si no de su forma, que es la usual) de su pensamiento, se pueden llamar nuevas, pues son todas ellas originales, circunstancia que apénas tenia ninguna de las colecciones del mismo género publicadas hasta aquí en castellano, porque casi todos nuestros fabulistas habian seguido, con más ó ménos parsimonia, la costumbre de sus predecesores, que desde Fedro, imitador de Esopo, hasta nuestro contemporáneo Príncipe alternaban los argumentos propios con los ajenos.

La crítica, cuya utilidad, cuando se ejerce bien, reconozco, no forma parte de mis aficiones literarias, quizá porque estoy convencido de mi falta de aptitud para ella; pero como veo que, cada vez con más frecuencia, pasan desapercibidos de la crítica libros importantes cuya aparicion cuando más señala tal ó cual párrafo de gacetilla, digome: «Las desdichas y preocupaciones políticas de la patria absorben de tal modo la atencion de la prensa española, que ésta parece resuelta á negar definitivamente la luz y el estímulo del exámen á aquellos trabajos literarios á que se dedican aún algunos buenos ciudadanos, persuadidos de que tan noble palenque es el libro para luchar por el bien de la patria, como el periódico, el campo de batalla ó la tribuna. ¡Sería lástima que este nuevo libro, que honra mucho á la literatura española, sufriese la suerte casi comun á todos los que salen á luz en nuestro tiempo!» Y para prevenir tal contingencia, heme decidido á dedicar á la nueva coleccion de *Fábulas morales* castellanas, ya que no un razonado juicio crítico como merecia su importancia, al ménos algunos renglones que concreten el humilde y sincero parecer del que, con más perseverancia y buena voluntad que acierto, ha consagrado casi toda su vida á trabajos literarios análogos á aquel con que ha coronado su noble y útil vida de profesor y escritor el docto catedrático del instituto de San Isidro.

No sin razon califico así la vida de este benemeritísimo profesor, que no contento con difundir la luz de la ciencia con la palabra, há muchos años que la difunde con libros tan importantes como su *Diccionario latino-español etimológico*, su *Exposicion del Arte poética de Horacio*, su *Curso*

(1) Véase *Anales cistercienses*, por el Ilmo. Sr. Manrique, tom. II y III.

(2) D. Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, tom. IV, pág. 571.

(3) «..... *vis, infra Regem Princeps in Castella cui tot subsint vasalli; cui plures, nullus.*»—Manrique, *Anales cistercienses*, tom. III, núm. 5.

(4) *Anales*, etc., tom. III, pág. 525.—*Discurso teológico*, etc., por el P. M. Fr. Miguel de Fuentes, parr. 4.°, núm. 5.

práctico de latinidad y otras muchas obras didácticas, que han venido á llenar un gran vacío en el aula española.

Ya el Sr. de Miguel habia dado repetidas pruebas de que no son incompatibles, como muchos suponen, la ciencia, que tiene su principal apoyo en la razon, y la poesía, que le tiene en el sentimiento. Testigos eran de ello el poemita titulado *La perla de Orduña*, que dedicó á uno de los santuarios más venerandos de Vizcaya, y otros trabajos poéticos con que tomó parte y alcanzó alta y merecida honra en certámenes consagrados á glorificar á la fe y á la patria. No suele ser comun, en efecto, que los hombres consagrados á las áridas especulaciones de la ciencia conserven la frescura y lozanía de sentimiento que reclama la poesía bien entendida y no reducida á exterioridades más ó ménos armónicas y hermosas, como malamente la entienden muchos; pero la verdad es que el autor del libro que acabo de leer, con el encanto que producen las perfecciones del arte y la emocion que brota de la delicadeza del sentimiento, ha recibido de Dios el no muy comun privilegio de conservar unidos y como para auxiliarse fecunda y mútuamente el sentimiento que vivifica y perfuma, y el corazon que especula y metodiza.

Todo el que lea el nuevo libro del Sr. de Miguel convendrá en que no hay la menor exageracion en esto. Hasta el corto, sencillo y modesto prólogo en que el autor resume la historia de su libro, interesa vivamente al que anhela encontrar reunidas y hermanadas la emocion del sentimiento con el concretismo de la ciencia. Ocupábase el sabio profesor en escribir una obra de gran importancia literaria, cuando el cansancio de su vista, debilitada por la investigacion y el estudio, le obligó á abandonar aquel árido, aunque por otra parte agradable trabajo. Recordando, aunque no sin amargura, la sábia máxima del poeta latino: *Levius fit patientia quidquid corrigere est nefas*, se resignó con su suerte y buscó el posible consuelo de ella en otro trabajo en que á la par se interesasen su inteligencia y su corazon: este trabajo fueron las *Fábulas morales* que ha dado á luz con no poca honra suya y de la literatura patria, aunque con la excesivamente modesta confesion de que no pretende con él más gloria que la de proporcionar á la niñez alguna enseñanza moral y algun entretenimiento honesto.

No conozco personalmente al autor; pero la lectura de sus obras y los informes de los que se honran con su trato, me autorizan á creer que la composicion de las *Fábulas morales* ha sido para él manantial de dulcísimo consuelo, como no puede ménos de serlo para el hombre de sencillo y sano corazon un trabajo que consiste en despertar y avivar en la juventud las ideas y los sentimientos más nobles y hermosos que caben en la inteligencia y el corazon humano.

Me ha parecido siempre una impertinencia, por imposible de ser satisfecha, la pregunta muy frecuente y comun de si este libro ó este autor es mejor ó peor que el otro. Apénas hay libro ni autor que no sea á la vez mejor y peor que otro autor ú otro libro. Tal es mejor por el fondo, tal es peor por la forma; éste aventaja en la ciencia, aquél en la imaginacion; uno place porque hace reir, otro porque hace llorar. Aun pensando yo así, áun reconociendo que los fabulistas españoles que han precedido al señor de Miguel pueden aventajar á éste en ciertas dotes, me atrevo á asegurar con profundo convencimiento de que digo la verdad, que, consideradas en conjunto, las *Fábulas morales* de don Raimundo de Miguel constituyen el mejor libro de su clase que se ha escrito en la lengua castellana, y no solamente encierran superior encanto y enseñanza para la niñez, sino tambien para la edad adulta. «He procurado sobre todo, dice el autor, dar interes á la accion sosteniendo en ella el movimiento dramático, para que, trasladándose más fácilmente la imaginacion al lugar de la escena, y asistiendo en cierto modo á los discursos y conversaciones de los diferentes personajes, se pudiese percibir mejor y sin el cansancio que trae naturalmente la aridez dogmática, el fin moral de cada argumento.»

Este propósito del autor no ha quedado en propósito, porque una de las condiciones que más recomienda [illegible] libro del señor de Miguel es la variedad, es el mov[illegible], es la amenidad que le da vida é interes en todas sus páginas. Boileau dijo que el peor de los géneros literarios era el género fastidioso, y en efecto, yo creo que el secreto que todo autor debe afanarse en encontrar, sobre todo en las obras no exclusivamente científicas [illegible] la amenidad. El género poético que hemos conver[illegible] [illegible]mar fábulas, es muy ocasionado á adolecer de m[illegible]noto[illegible] tanto en la forma como en el fondo, y otro defecto muy comun en él es el traers[illegible] por los cabellos lo que se llama la moraleja, que ni el [illegible] perspicaz s[illegible] adivinar hasta que el fabulista se la [illegible] planta en cursi[illegible] pié de la fábula, á manera de lo que [illegible]nzo aquel escultor que necesitó explicar por escrito cuál [illegible]era San Anton y cuál el compañero del Santo.

Las fábulas del señor de Miguel están [illegible] exentas de estos de[illegible]etos; en su largo número, que ya h[illegible] dicho asciende á [illegible] cincuenta, apénas se repite la re[illegible]comendacion de una [illegible] la condenacion de un vicio. [illegible] Esta admirable varie[illegible] [illegible] que se advierte en el fondo, se [illegible]advierte tambien en la [illegible] y [illegible] moral es en todas ta[illegible]peratura, tan sencilla, tan na[illegible]ral, tan lógica, que se pudie[illegible] [illegible] suprimir todas las *moralejas* sin que el libro perdiera más que algunos centenares de fáciles, discretos y sonoros versos.

Pero no consiste el encanto que produce la lectura del libro del señor de Miguel sólo en estas buenas cualidades, es decir, en la variedad del conjunto y en la claridad y lógica de la moral; no consiste tampoco en la tersura del estilo, que siempre es grande sin incurrir nunca en las ridículas y pretensiosas pulcritudes arcáicas con que muchos escritores de nuestro tiempo creen poner una pica en Flándes; consiste en el profundo y práctico estudio de la naturaleza que el autor ha hecho y ha ido derramando en esos ciento y cincuenta idilios, que bastarian por sí solos á dar á conocer el mundo con todas sus bellezas y defectos al que ni áun por un agujero le hubiese visto.

Conócese que el fabulista, como verdadero poeta, como verdadero filósofo y áun estoy por decir como verdadero hombre de bien (pues no concibo que pueda serlo el que no gusta de tal estudio), se ha complacido toda su vida y ha encontrado el mayor de sus deleites en el estudio de la botánica, de la geología, de la agricultura, de la meteorología y de la vida rural, porque este estudio, esta aficion, esta pasion se revelan en todas las páginas de su libro.

La vida es amable en toda edad; pero yo no vería con espanto el término de la mia si mi vida hubiese sido tan útil á la patria y tan honrosa al individuo como lo ha sido ya la del benemérito autor de las *Fábulas morales*. Gozar siempre del merecido concepto de buen ciudadano, buen padre de familia y buen amigo; pasar la vida difundiendo la luz de la ciencia y la virtud con la palabra y con la pluma entre la juventud destinada á sobrevivirnos, y al llegar á las últimas etapas de esta noble jornada, decir á los que vienen detras de nosotros: «ahí os dejo, entre las páginas de ese libro, la quinta esencia de mi corazon y mi entendimiento.....» ¡qué más gloriosa corona puede tener la vida de un hombre!

¡Dichoso el autor del hermoso, ameno, instructivo y moralizador libro que me ha inspirado estos renglones, pues ha alcanzado ya esa corona y vive para enriquecer su noble frente con otras!

ANTONIO DE TRUEBA.

REVISTA CIENTÍFICA.

I.—Nuevos trabajos cosmológicos y astronómicos.—Importancia del estudio de los astros y cielos.—II.—El universo mundo cual sér animado.—Opiniones antiguas.—La pluralidad de los mundos habitados.—Ideas de Buffon, Kant, Lambert y Herschell.—*Zendavesta* de Fechner.—Publicaciones de Pfaff, Reuschle y Klein Meyner.—III.—La química invade el dominio de la astronomía.—Investigaciones de Huggins.—Novísimos trabajos de Lockyer.—Los tres géneros de estrellas.—IV.—El trabajo premiado de Cornelius.—El gran problema relativo á determinar si el uñiverso, la tierra y sus habitantes han tenido principio.—Conclusiones de la obra laureada.—V.—Elevacion y engrandecimiento de nuestras ideas por los estudios cosmológicos.—Medio de educar noblemente los entendimientos.

I.

Las investigaciones respecto á la composicion de los astros, de que últimamente ha dado cuenta Lockyer en el *Royal Society* de Lóndres; los trabajos de igual linaje de Zoellner, Silbermann, Huggins, Tacchini, Secchi, Respighi, Vicaire, Tarry; los libros nuevos comológicos de Pfaff, Klein, Voelker, Cornelius, Reuschle, Jessen, Welstaedt y Meyner; los manuales de astronomía popular recien publicados por Houzeau, Rambosson, Hoefer, Flamarion, Proctor, Mädler y tantos y tantos otros, hacen ver que los hombres de altos y excelentes ingenios en ninguna cosa emplean más sus entendimientos que en inquirir y estudiar para conocer los secretos de naturaleza. Porque no hay espectáculo que exceda en magnificencia al del universo, y nada interesa tanto como el aprender la constitucion y el orígen de cosas tan grandes, altas, sublimes y divinas cual son este nuestro planeta y los demas mundos, los astros y cielos.

Por lo mismo á todos conviene invertir cierta atencion para sab[illegible] tales asuntos, pues aunque sea poco y con[illegible] mas vale conocerlos así que no [illegible]; sin embargo de ser fácil poseer las [illegible] ¿Quien, pues, no se levantará á semejante estudio para no vivir con la cabeza baja como una bestia [illegible]? ¿No [illegible] procurar saber cuáles sean los [illegible] de donde proceden [illegible] maravillas del universo? ¿No trabaj[illegible]mos por enten[illegible] tales prodigios que hieren [illegible] ojos y deleitan nuestr[illegible] inteligencia?

[illegible], por consiguiente, que [illegible] astronomía y la cosmog[illegible]nía ó la ciencia de la formacio[illegible] el universo á que se a[illegible]e, deben empeñar la atencion de [illegible]los.

Las rápidas observaciones que sigu[illegible] un sumario brevísimo de noticias sobre algunos impres[illegible] nuevos é importantes, de los cuales únicamente se tocan [illegible] la posible claridad los puntos más acomodados á las i[illegible]gencias ajenas [illegible] por su profesion ó por sus estudios a[illegible] conocimientos. Posible es, sin embargo, que los incon[illegible]tísimos apuntes á continuacion, ofrezcan algo correspo[illegible]nte á nuevos trabajos alemanes que todavía no sepan l[illegible]ue aquí profesan las aludidas ciencias.

Empezaremos recordando ciertas ideas anti[illegible]s sobre estos ramos del saber, y despues se añadirá, en [illegible]as líneas, lo relativo á su novísimo estado, en vista de la[illegible]vestigaciones é impresos que ahora han salido á luz so[illegible] tan importantes asuntos.

II.

Los filósofos de la antigüedad fantástica y art[illegible]mente consideraron el cosmos, ó sea el universo mun[illegible]tero, cual sér animado. Para las escuelas jónicas, eleáticas, peripatéticas y estóicas, era el universo la mayor divinidad; miéntras que los platónicos únicamente lo juzgaban por imagen del Dios altísimo, por maravillosa obra de sin igual belleza é inefable armonía, cuyos elementos observaban órden y medida cual musicales intervalos.

Anaximandro y los epicúreos negaron que el universo fuese divinidad, admitiendo, contra las creencias de todos entónces, una multitud de mundos. Segun Aristóteles, formaban el universo esferas huecas que se mueven llevando clavados los planetas y demas astros.

Tal opinion dominó durante la Edad Media con el sistema de Ptolomeo, sin que dejára de ser combatida desde antiguos tiempos por Aristarco de Samos, de la escuela pitagórica, quien consideró el sol, á cuyo alrededor la tierra se mueve, cual centro del universo.

Paracelso y otros, en el siglo XVI, renovaron de cierto modo la creencia respectiva al mundo como un sér animado; porque declararon que el universo tenía el organismo del hombre, miéntras que éste era un mundo en pequeño. Así llamaron al hombre, *microcosmos*, que significa mundo pequeño, y al universo *macrocosmos*, ó sea mundo grande.

Al derribar Copérnico el sistema de Ptolomeo, quedó establecido que el sol únicamente es una de tantas estrellas fijas, y la opinion de existir un océano informe é inmensurable de mundos sobre mundos, sustituyó á la de haber sólo una inmensa esfera hueca con movimiento.

El sistema de Copérnico llegó á admitirse generalmente, merced á los cálculos y descubrimientos de Kepler y de Newton, surgiendo desde entónces, al triunfar las nuevas teorías cósmicas, multitud de problemas tales como resolver si el universo carece de límites; la pluralidad de los mundos habitados, y otros muchos.

Con amenidad, pero sin pruebas científicas, y nada más que á estilo de novelista, Fontenelle resolvió en su célebre libro (*Entretiens sur la pluralité des mondes*, 1686), de un modo afirmativo el problema de que hay además de la tierra otros planetas con habitantes.

La teoría de Buffon que se publicó despues sobre el orígen del mundo, es un ostentoso alarde de hechicera fantasía y de encantador estilo; mas carece de todo fundamento sólido, positivo y científico. El saber de Buffon era limitadísimo, brillando sólo como escritor atildado y elegante, pero á quien la ciencia no es deudora de descubrimiento alguno ni del menor progreso.

No demostró tan buen gusto literario, aunque sí la misma fantasía que el anterior naturalista, el famoso Kant, en su *Historia natural y teoría del cielo*.

Mucho mayor y más profunda fué la suma de conocimientos físico-matemáticos de que hizo alarde Lamber en sus *Cartas cosmológicas*, impresas en 1761. Siguieron los trabajos sobre los astros por Herschell, de los que ofrece Humboldt un resúmen en su *Cosmos*, y muchas teorías é investigaciones además que pocos recuerdan.

Á tal número pertenece la obra de Schubert *El mundo primitivo y las estrellas fijas*, donde se pretendió establecer que nuestro sistema solar es el centro del universo; el libro de Schelling *Sobre el alma del mundo*, que intentó resucitar la idea pagana de que todo el universo es un sér animado, y la obra moderna con igual tendencia, de Fechner, intitulada *Zendavesta*.

Despues de las anotadas indicaciones, que no se hallan en los autores referidos, al principiar la presente reseña, si la brevedad no lo impidiera, añadiríamos algunos datos relativos á los gigantescos progresos hechos por las ciencias desde que Sir Guillermo Herschell estableció una doctrina científica sobre la construccion ó estructura del universo. Mas careciendo del espacio necesario donde insertar tales noticias, remitimos al lector á la obra en aleman del catedrático Pfaff, *Las novísimas indagaciones y teorías relativas á la historia de la creacion;* á la del catedrático Reuschle, *Nuevos progresos de nuestro saber cosmológico;* á las dos de H. J. Klein, cuyos títulos son: *Desenvolvimiento histórico del Cosmos segun el actual estado de todas las ciencias*, y *Cartas cosmológicas sobre el pasado, presente y porvenir de la estructura del universo*, y á la de Meyner, *Investigaciones sobre la formacion del sistema solar, ó sea cosmogonía inorgánica*. Se omiten otros muchos libros nuevos sobre la materia, impresos en este mes, los cuales tenemos á la vista, por no hacer demasiado extensa la presente enumeracion.

III.

Hoy se practican investigaciones de índole tan extraordinaria, que ningun mortal hace ocho años hubiera sido capaz de predecir.

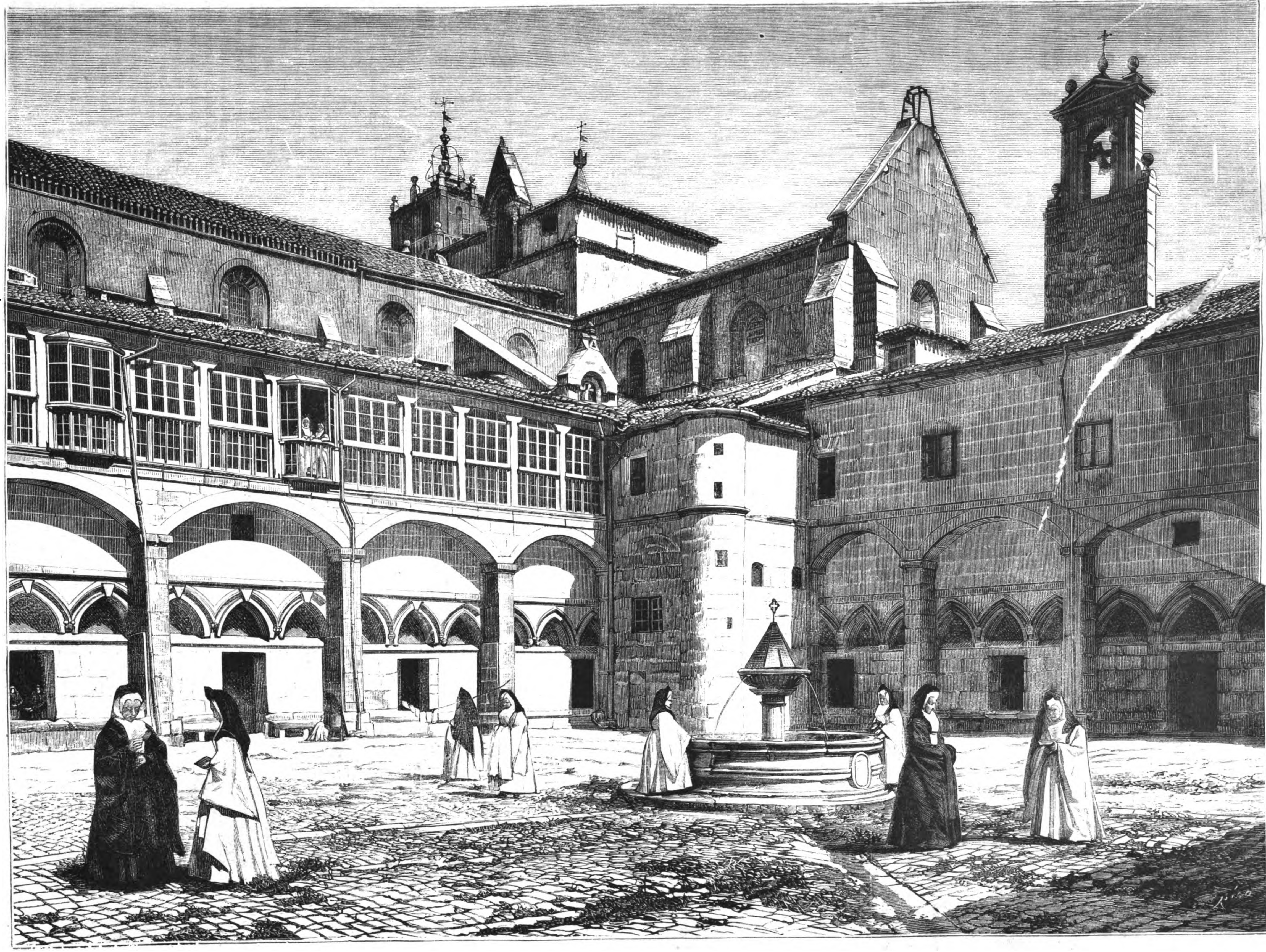
Hasta hace poco considerábase la astronomía cual ciencia exclusivamente de observacion y de cálculos. En especial, dicha ciencia sólo era de cálculos, pues las observaciones no se practicaban más que á fin de reunir los datos convenientes, con objeto de poder efectuar las aludidas operaciones matemáticas. No ha trascurrido mucho tiempo desde la época en que las profesiones del astrónomo y del matemático eran casi sinónimas.

Hubo, sin duda, merced á los progresos en la construccion de los telescopios, lo que se llama astronomía física; pero esta rama del saber astronómico, calificada por inferior y modestísima, estaba excluida de los altísimos problemas de dicha ciencia, que exigian la intervencion del análisis matemático.

Pero desde hace ocho años únicamente, la química, cuyos fines parecen tan remotos de los de la astronomía, invade el dominio de ésta, y lo que causa mayor asombro es, que sus brillantes conquistas justifican la singular osadía de sus pretensiones.

En el laboratorio químico de los famosísimos alemanes Kirchhoff y Bunsen ha nacido el análisis espectral que nos revela las sustancias y el estado de los celestes cuerpos.

M. Huggins y otros han encontrado con el espectróscopo que en muchas estrellas existen elementos iguales á los de nuestro planeta. En mundos tan remotísimos de la tierra como las estrellas *Beta* y el *Pegaso*, por ejemplo, hay sodio, magnesio y hierro; en Sirio, estrella hermosa, cuya situacion todos conocen, hay asimismo sodio, magnesio, hierro, hidrógeno, etc. Es, pues, verosímil que todos los



BÚRGOS.—PATIO DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS.



INGLATERRA.—SIR BENJAMIN DISRAELI, PRIMER LORD DE LA TESORERÍA.

astros del universo tengan idéntica composicion química que los de nuestro sistema solar.

Resulta, por tanto, que en el universo infinito, con escasas variaciones, sólo existen las mismas materias que hay sobre la tierra. Pruébase asimismo que las diversas condiciones que los astros presentan consisten en su estado de evolucion ó trasformacion más ó ménos adelantado; porque aquéllos aparecen primero aeriformes ó gaseosos, despues líquidos y, por último, sólidos; de lo cual resultan sus respectivas atmósferas sucesivamente más diáfanas, y de aquí provienen los distintos aspectos de cada período de su trasformacion.

Los astros son comparables á las frutas de cualquier árbol: junto á las verdes hay tanto maduras como pasadas, y semejantemente, á nuestro alrededor giran con maravillosa armonía en sus respectivas órbitas lo mismo astros en embrion, que otros maduros y ya frios ó condensados.

La tierra principió en los espacios celestes con brillo parecido al de nuestro sol, y ahora continúa fria y sólida.

La luna ha experimentado fases análogas, indicando lo que llegará á ser la tierra y áun el mismo sol. La ley de las evoluciones y trasformaciones resulta general, apareciendo siempre en completa fuerza y vigor por todas las regiones que los astrónomos exploran.

M. Lockyer ha presentado no hace mucho á la sociedad Real de Lóndres, el resultado de importantísimos trabajos que confirman los hechos que en brevísimo é incompleto sumario indicados preceden.

Despues de referir el método que ha perfeccionado para efectuar observaciones con el espectróscopo, afirma que en los espacios celestes hay estrellas de tres géneros: las que presentan brillo intenso, porque todavía no han principiado á enfriarse; las que parecen formadas c[illegible] por completo de hidrógeno; las de una temperatura m[illegible]ia relativa entre las que puede servir de ejemplo nuestro sol, y en las cuales resulta disminuida la cantidad de hidrógeno, si bien presentan asimismo muchos metales y compuestos térreos. Por último, hay estrellas de una temperatura relativamente menor, que no dan indicios de c[illegible]er hidrógeno y que presentan la materia agrupada en distintas combinaciones.

Existen, por consiguiente, astros en diversos estados de evolucion. Algunos formados de materias casi sin condensar, porque su temperatura es enormísimamente alta, y otros constituidos por sustancias que presentan combinaciones más ó ménos complicadas y que demuestran una temperatura muy inferior respecto á las primeras.

Las investigaciones de Lockyer han promovido debates muy interesantes en distintas academias, tanto sobre la constitucion de los astros, como respecto al estado de la materia en algunos de tales cuerpos, suponiéndose que han de contener ciertos elementos simples de naturaleza áun más rudimentaria que los que describe la química cual imposibles de toda descomposicion.

IV.

Suponen algunos que el universo, la tierra y sus habitantes no han tenido principio, y que todo cuanto hay existe eternamente, verificándose sólo variaciones de diversos linajes, tamaños y circunstancias.

Tal supuesto, que desde larga fecha ha fijado la atencion de distintos pensadores, abraza la idea relativa á que dichas variaciones se verifican en una especie de círculo, y que las que ahora suceden de cierto modo y en determinado lugar, han de acontecer tambien en otros sitios, aunque en opuesto sentido.

Así imaginan que ni el universo ni nada de cuanto existe ha tenido principio, puesto que suponen que en todo se repiten las mismas circunstancias eternamente de idéntica manera, ya en pequeño, ya en grande, ora de un modo aislado, ora en totalidad.

El anterior problema, que contiene la doctrina referente á la eternidad del universo, enseñada por reputados naturalistas y que forma parte de los sistemas filosóficos panteistas, ha sido objeto de público certámen abierto por la *Revista alemana de filosofía exacta* (1).

Para el premio ofrecido de 500 *thalers* se presentaron 16 trabajos, siendo laureado el escrito por Cornelius, de cuya obra, impresa con el título anotado (2), tratarán las líneas que ahora siguen.

Dicho autor divide su obra en tres partes que respectivamente tratan de la creacion del sistema solar, de la de tierra y de la de los organismos terrestres.

Aunque el programa para redactar el trabajo que ahora anunciamos excluia toda consideracion teoleológica (3), no ha podido prescindir Cornelius de presentar várias que, juntas con argumentos de ciencias positivas, prueban que este mundo ha sido creado por una inteligencia divina, pues quien no admita semejante sapientísimo creador, ha de declarar que el órden maravilloso del universo mundo entero es debido á la casualidad fatal, absoluta, ciega y arbitraria.

Entre los muchos argumentos científicos que prueban que el sistema solar ha tenido principio en el tiempo, alega Cornelius que ningun inteligente puede suponer que los movimientos de los planetas se hayan verificado y continúen todavía sin causa alguna externa; pues si no existiera semejante causa exterior, y si tales astros se movieran por su propia é interna virtud, entónces la materia no sería inerte.

Resulta, pues, claro que los planetas sólo pudieron adquirir movimiento en el tiempo por alguna fuerza externa,

(1) El título completo de esta Revista es: *Zeitschrift für exacte Philosophie im Sinne des neueren philosophischen Realismus.* (*Revista de Filosofía exacta en sentido del moderno realismo filosófico.*)

(2) *Sobre la creacion del mundo, considerada especialmente respecto á si ha de atribuirse un principio en el tiempo al sistema solar, á la tierra y á sus habitantes* (*obra laureada*), por C. S. Cornelius. (*Uber die Entstehung der Welt mitbe sonderer Rüchsicht auf die Frage: ob unserm Sonnensystem, namentlich der Erde und ihren Bewohnern, ein zeitlicher Anfang zugeschrieben werden muss. Gekrönte Preisschrift.* (Halle, Schmidt.)

(3) La teleología y lo teleológico (del griego *telos*, objeto, fin, designio) es, en lenguaje filosófico, la doctrina de los fines que la humana razon observa en la naturaleza y la historia, y de los cuales deduce que todas las cosas creadas y cuantas suceden revelan la existencia del omnipotentísimo Creador.

y por consecuencia, que ha tenido principio el sistema solar. Establecido lo anterior respecto á la creacion de dicho sistema, es indiferente aceptar la teoría de Kant y de Laplace, ó combatir esta teoría, segun hacen ahora algunos al comprobarla, fundándose en indagaciones del análisis espectral y fotométricas.

En la parte geológica, el trabajo aludido, combate Cornelius la opinion de cuantos declaran que la tierra no ha tenido principio y que su actual estado proviene de sucesivas trasformaciones.

Aunque no puede dejar de admitir cierta clase de graduales cambios y mudanzas, prueba que para que dichas trasformaciones comenzáran á verificarse, por fuerza ha debido tener principio nuestro planeta, ya aceptemos la teoría plutónica sobre la formacion de la tierra, ya bien la neptuniana.

Con argumentos irrebatibles Cornelius demuestra que todo sér animado, así como cualquier clase de organismo, ha tenido principio, y que la teoría de Darwin (1), aunque entrañe agudísimo ingenio y revele saber inmenso, es por completo falsa y arbitraria.

Debe inferirse de las precedentes brevísimas indicaciones, que el último libro de Cornelius está lleno de muchos é importantes datos, y que puede servir, respecto á las ciencias que comprende, de guía seguro é inteligente, lleno de superior talento, así como de erudicion vasta y profunda y de vivo, sutil y fecundo ingenio.

V.

Terminarémos ahora esta reseña con las siguientes observaciones del novísimo libro de Klein ántes citado.

Cuanto mejor se comprende el espectáculo del universo mundo, y á la par que los instrumentos y demas medios de análisis, dilatan la esfera accesible á humanas investigaciones, nuestras ideas crecen, se elevan y agrandan con las nociones donde las fundamos. Porque nadie duda que las ideas nacen de los conocimientos que los sentidos suministran. El crustáceo microscópico, por ejemplo, que miéntras existe, nunca sale fuera del humor acuoso del ojo de un pez, jamas conocerá cosa alguna fuera del globo de dicho ojo. La abertura de la pupila que admite la luz, debe parecer á tal crustáceo lo que al hombre el sol, y la retina con sus vasos y manchas rodea al primero como una especie de celeste esfera. Aquel bichillo ínfimo ignora que habita dentro del cuerpo de otro sér, y áun que vive en un solo órgano limitadísimo. La tradicion, si tales crustáceos la tuvieran, solamente recordaria el tiempo cuando el ojo era menor y el humor más fluido. Las nuevas generaciones se sucederian refiriendo los hechos de semejante existencia encerrada y aparentemente completa.

Ahora bien: ¿no está claro el parecido del crustáceo que indicamos con el hombre, aunque esté situado en lugar más espacioso? ¿Los misterios del universo no los ignoramos tambien? ¿Conocemos acaso el total conjunto, el organismo infinito adonde corresponde nuestro planeta?

Nuestra vista alcanza á otros mundos y nuestro pensar observa el desenvolvimiento, no sólo del globo que habitamos, sino tambien de los millares de sistemas que nos rodean. De aquí nacen nociones más extensas del tiempo y del espacio, aunque el conjunto que vemos está limitado por nuestra vista. Tales inmensas cantidades de tiempo nos las revelan los fenómenos que observamos. Todo quizás se convertiria en un punto del espacio si fuera posible llegar á tanta altura sobre la que ocupamos, como la nuestra relativamente al crustáceo microscópico ántes indicado.

Resulta, pues, que todo es relativo tratándose de ciertas distancias. Cada sér sólo puede alcanzar que su cuerpo es pequeño y que es breve su vida. La magnitud y duracion del universo crecen con la amplitud de las nociones que los sentidos suministran. Las ideas que cada hombre se forma sobre lo infinito del universo y su duracion aumentan con la atenta aplicacion de los sentidos, auxiliada de instrumentos ópticos y de otras clases.

Sin estudiar astronomía, cosmogonía y geología, no pueden tenerse sino nociones muy vagas y rudimentarias sobre el tiempo y el espacio. Aunque digan que la imaginacion se apodera de lo desconocido para crear un mundo de maravillas, nunca jamas la más fecunda fantasía se ha acercado en sus creaciones á lo que dichas ciencias con tanta puntualidad demuestran. Nunca jamas ha podido idear poeta alguno un cuadro de tales dimensiones ni de tan majestuosa é infinita duracion como el que dichas ciencias forman.

Por grandiosas que sean las ideas que cualquiera haya formado de tales cosas, la realidad sobrepuja siempre y deja atras á la imaginacion más lozana y fecunda. Los sueños más fantásticos y hermosos únicamente son reminiscencias comparados con bellezas tan perfectas y magníficas como las de la creacion.

No hay, pues, cosa mejor que el estudio del universo: para cuantos conozcan su magnitud y riqueza nada excede la magnificencia de los cielos si se saben leer sus maravillas.

La tierra, con sus rocas y fósiles que declaran la vida de remotísimas edades; el sol, con los prodigios de su fuego y de su constitucion física; el sistema planetario, en su inmensidad y unidad; los millones de millones de estrellas; las nebulosas y demas maravillas celestes que indican el desenvolvimiento de los astros, forman para el hombre instruido un grandioso espectáculo tan magnífico y sublime que nada hay ni que le iguale ni que se le acerque.

Y no es solamente la magnificencia del aspecto exterior del universo lo que más empeña la atencion, sino la enseñanza que aquél revela en la apreciacion de sus admirables pormenores. No hay medio alguno más á propósito para educar noblemente los entendimientos; porque no existe manantial más grandioso, sublime y excelso.

En el porvenir, á medida que progresen las ciencias se abrazarán campos de mayor extension del saber; pero los que hoy comprenden son tan inmensos que el dominarlos acobarda á los más audaces y resueltos.

Pero para quien estudie esta materia, ya poco, ya extensamente, el universo será siempre el mismo: nunca jamas se podrá ver nada más grande ni nada más bello, sublime, admirable y prodigioso.

EMILIO HUELIN.

(1) Véase nuestro *Cronicon científico*, págs. 135 hasta la 298.

UN CUENTO DE ALFONSO NUÑO.

Cerca de un tronco hecho brasa,
Sentado está Alfonso Nuño,
Dando honor con su presencia
Al ventorrillo del Zurdo.
De villanos y pecheros
Tiene asombrado el concurso,
Contando glorias ganadas
Con el alma y con los puños;
La cicatriz que le cruza
Por mitad del rostro enjuto,
La barba entrecana y crespa
Que doman sus dedos rudos,
Y el largo caudal de votos
Con que adereza el discurso,
Capaces son — así guarde
Dios mi vida de un conjuro —
De entrecortar el aliento
Del bravucon más robusto.
Por suerte fatal, Juan Minguez,
Jayan del campo de Búrgos,
Disputador y cerrado
Como la pata de un mulo,
Abrió en mal hora la boca
Para desmentir á Nuño.
Volvióse altivo el soldado
Al verse atajar de súbito
En la mitad de su tema,
Que es por cierto asaz profundo,
Y requiriendo el montante
Dijo así, con aire brusco:
—«¿Quién dice—voto á mi nombre—
En términos absolutos,
Que no hay en la tierra brutos,
Mucho más sabios que el hombre?
¡Por vida de la hermosura
Que al moro Muza nos trajo!....
No sé como no te rajo
Por mitad de la cintura.
¿Tendréis vosotros, bodoques,
Pegados siempre al terruño,
Más ciencia que Alfonso Nuño,
Que ha roto ya más estoques
Contra las huestes de Hassen
Que grietas tiene una malla?....
Aquí se escucha y se calla,
Y al final se dice: *Amén.*»
Ni una boca se movió
Tras esta razon plausible,
Y Alfonso Nuño, impasible,
De esta suerte prosiguió:
«Pues volviendo á comenzar
La historia, es tan verdadera.....
Como que yo mismo era
El alma del conde Algar.
Un dia el noble adalid
Salió á la orilla del Darro,
Más hermoso y más bizarro
Y más valiente que el Cid.
No quiero deciros nada
De los asombros que encierra
Aquel jardin de la tierra,
Que el mundo llama Granada,
Donde áun me parece ver
Los africanos Zenetes.....
Porque, en fin, sois muy zoquetes
Y no me vais á entender.
Ello es que el Conde y señor
Volaba, sorbido el seso,
Tras un fantasma, tras eso
Que todos llaman amor.
¡Qué gallardo va el doncel,
Jinete en su yegua torda,
Que á saltos rápidos borda
La ancha vega y el verjel!
Son sus miradas un rayo,
Dan su talle y labios rojos,
Á las palmeras enojos,
Rabia al sol, envidia al Mayo.
¡Sús!..... á ganar esa senda
Que guia al bien por quien muero.
—Grita audaz el caballero,
Soltando al bruto la rienda.—
Y el bruto, leve cual pluma,
Sobre el espacio tendido,
Deja al huracan, vencido,
Ardientes copos de espuma.
De pronto se para y ceja,
Y el rígido freno tasca
Ante un monton de hojarasca
Que acota una encina vieja.
Impaciente el amador,
Le mete el doble acicate,
Y el bruto relincha y late,
Todo él de rabia y dolor.
Furioso el de Algar, no cede,
Porque el peligro no nota,
Y el animal salta y bota,
Se encabrita y retrocede.
¡Hala!—grita D. Fernando—
¡Arriba!—con voz de trueno—
Y el bruto, indócil al freno,
Siempre cejando y cejando;
Hasta, que roto el ijar,
Y en sangre tinto, hace un sesgo,
Evitando á su amo un riesgo
Que no supo calcular.
Mil rayos!..... cuando disputo
Es porque tenga razon.
Ya veis que en esta ocasion
El más sabio fué el más bruto.
Pues si el animal mañero
Un sesgo rápido no hace,
No hay más, *requiescat in pace*,
Se queda allí el caballero.»
Callóse Alfonso, y llevó
La mano á un jarro de vino,
Y entre insolente y mohino,
De un golpe el jarro apuró.
Bebido el cuartillo doble,
Sin darse espacio ni hueco,
Lanzó un resoplido seco,
Capaz de tronchar un roble.
Y alzándose, ras con ras,
Puesta en la espada la mano,
Salió de la venta ufano
Sin volver la vista atras.
Mudo el concurso, indeciso,
Tras tanta y tanta insolencia,
No supo si armar pendencia.....
Mas puesto en pié de improviso,
Dijo, con tono absoluto:
«Pues, señor, tiene razon;
Lo que es en esta ocasion
El más sabio es el más bruto.
Tú, Minguez, el freno tasca,
Si el hombre no llega á ver
El riesgo que puede haber
Bajo un monton de hojarasca.»
Nadie el cuento desperdicie,
Y hagamos punto redondo:
Los brutos ven hasta el fondo,
Los hombres la superficie.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

ENOCH ARDEN,

Poema escrito en inglés por A. Tennyson,

poeta laureado. Traduccion española de D. Vicente de Arana.

Á MRS. MAMIE VAVASOUR SANDFORD.

¿Veis esa elevada costa erizada de peñascos que parece desafiar al mar y burlarse de su furia? No creais que siempre ha resistido victoriosamente al incesante embate de las olas. Hay un punto en que los peñascos han sido rotos y arrancados del lugar que ocuparon, dejando una abertura cubierta de espuma y de amarillenta arena. Más allá vense algunas casas de tejados rojos, agrupadas al lado de un pequeño muelle; más léjos se divisan las ruinas de una iglesia, y más arriba una larga calle sube á un molino de elevada torre. Detras del molino descúbrese una meseta en la que se ven algunas tumbas danesas (1), y un bosque de avellanos, frecuentado en otoño por gentes que van á recoger el sabroso fruto, florece en una hondonada que se halla en el centro de la meseta, hondonada semejante á un tarro de flores.

Hace cien años que sobre esta playa acostumbraban á jugar tres niños: Anita Lee, la más linda jovencita del puerto; Felipe Ray, único hijo del molinero, y Enoch Arden, hijo de un rudo marino que pereció en un naufragio, dejándole en la orfandad. Allí jugaban entre tablas, cabos adujados, ennegrecidas redes de pescar, áncoras de mohosa lengüeta, y botes destrozados que el mar arrojaba á la orilla. Construian castillos de movediza arena, y divertíanse viéndolos inundarse; ó siguiendo á las olas y huyendo de ellas, dejaban sobre la playa la pequeña huella de sus piés, que el agua se encargaba de borrar diariamente.

Debajo de los peñascos habia un antro angosto, donde los niños jugaban *á casitas*; Enoch era el amo un dia y Felipe el siguiente: Anita era siempre la señora. Pero á veces Enoch se posesionaba de la casa por toda una semana, diciendo:—«Esta es mi casa y ésta es mi mujercita.»—«Mia tambien», decia Felipe; «cada uno su turno.» Si de ahí venian á reñir, Enoch, como más fuerte, quedaba dueño de la casita; entónces Felipe, lleno de impotente cólera y con sus azules ojos inundados de lágrimas, gritaba:—«Enoch, te aborrezco»; y á esto la mujercita lloraba, y les pedia que no riñesen por su causa, pues sería mujercita de los dos.

Pero cuando pasaron los albores de la rosada infancia, y Felipe y Enoch sintieron el calor del ascendente sol de la vida, ambos fijaron el corazon en aquella jóven. Enoch declaró su amor, pero Felipe amaba en silencio; y aunque la jóven era más bondadosa con Felipe, amaba á Enoch inconscientemente, y lo habria negado si se lo hubiesen preguntado. Resolvió Enoch acumular todos los ahorros posibles, para comprar un barco de pescar y hacer una casa para Anita; y prosperó de tal suerte, que bien pronto fué difícil encontrar, por muchas leguas á lo largo de aquella costa, un pescador más afortunado, más atrevido y más avisado y diligente en los momentos de peligro. Tambien sirvió un año á bordo de un buque mercante, haciéndose de ese modo un completo marinero; nadador temerario, tres veces se habia arrojado al mar para salvar la vida de un

(1) Reliquia de las irrupciones de los dinamarqueses en la Gran Bretaña.

compañero ó la de un extraño, consiguiendo siempre arrancar su presa á las enfurecidas olas y á las impetuosas corrientes, de modo que todos le miraban con cariño. Mayo, el risueño mes de las flores, no habia aún pasado veintiun veces sobre su cabeza, y él ya habia comprado un barco de pescar, ya habia hecho una casa para Anita, una casita limpia y bonita, semejante á un nido, á medio camino en la larga y empinada calle que sube hácia el molino.

Una brillante tarde de verano hicieron dia de jolgorio los muchachos y muchachas del pueblo, y provistos de sacos y canastas de todas formas y tamaños, fueron al bosque á recoger el delicioso fruto de los avellanos. Felipe se retardó como una hora, pues su padre se hallaba enfermo, y le necesitaba; pero cuando hubo trepado á lo alto de la colina, y justamente en el sitio en que el terreno empieza á deprimirse y á hacerse más frondoso á medida que desciende á la hondonada, divisó á la jóven pareja, Enoch y Anita, sentados al lado uno de otro y asidos de las manos: los grandes ojos pardos de Enoch y su curtido rostro parecian enteramente inflamados por un tranquilo y sagrado fuego. Felipe miró, y en sus ojos y semblantes leyó su sentencia; luégo, como sus rostros se juntasen, lanzó un gemido y se alejó arrastrándose hasta lo más profundo del bosque; allí, miéntras los demas se divertian ruidosamente, tuvo él, oculto á las miradas, su hora de tristeza, de suprema amargura; luégo levantóse y se fué, llevando en su corazon un deseo que debia durar toda su vida.

Al fin Enoch y Anita se casaron, y las campanas de la parroquia anunciaron la boda alegremente: alegremente pasaron los años, siete años felices, siete años de salud y bienestar, mútuo amor y trabajo honrado. Dios bendijo su union dándoles hijos: nació primeramente una niña, á quien Enoch llamó Anita como á su madre. Los primeros lloros de la niña despertaron en el rudo pescador el noble deseo de ahorrar la mayor parte posible de sus ganancias, á fin de dar á su hija una educacion mejor que la que él y su esposa recibieran; noble deseo que se renovó cuando, dos años despues, vino un muchacho á ser el rosado ídolo de la soledad de Anita, miéntras Enoch se hallaba ausente batallando con la irritada mar ó en una de sus frecuentes excursiones tierra adentro; porque en verdad, el moreno y curtido rostro de Enoch, enrojecido por los vientos del invierno, su blanco caballo y su cesta de mimbres que contenia los despojos arrancados al Océano, no solamente eran conocidos á la cruz del mercado, sino tambien en los frondosos caminos que se extienden detras de la meseta, hasta la solitaria mansion señorial, cuya comida del viérnes proveia Enoch.

Pero como todas las cosas humanas cambian, tambien en la existencia de Enoch se operó un cambio. Diez millas al Norte del pequeño puerto hallábase otro mucho más vasto, donde Enoch iba frecuentemente, ya por tierra, ya por mar. Una vez que se encontraba allí, como tuviese que subir á un palo en el puerto, se le fueron los piés y cayó, lastimándose gravemente. Miéntras que estuvo ausente de su hogar, restableciéndose de su caida, su mujer le dió otro hijo, un niño débil y enfermizo: ademas, como su restablecimiento fué algo lento, otra mano se atravesó en su pequeño comercio, arrebatándole su pan y el de los suyos; así es que aunque era hombre grave y timorato y de ánimo sosegado, fué presa de la duda y la melancolía. Pareciale ver, como en una horrible pesadilla, á sus hijos viviendo en la miseria y en la estrechez, y á aquella á quien amaba, mendigando: entónces él rogaba á Dios de este modo: —«¡Oh! ¡sálvense ellos de tanta amargura, sea cual fuere la suerte que me está reservada!» Hallábase orando de este modo, cuando el dueño del buque en que Enoch habia navegado, teniendo noticia de su infortunio, vino á verle, pues conocia á nuestro hombre y sabía apreciarlo. Díjole que su buque estaba destinado para la China, y que áun no tenía contramaestre. Todavía pasarian muchas semanas ántes de que se hiciese á la vela. ¿Queria Enoch aceptar el puesto vacante? Enoch aceptó sin vacilar, regocijándose al ver que su oracion habia sido escuchada.

Ya su desgracia no aparecia á sus ojos más grave que la nubecilla que cubre durante algunos instantes el radiante rostro del sol; sin embargo, preocupábale la idea de dejar á su esposa y á sus hijos. Tendido en su lecho, Enoch reflexionó largamente, y decidió lo que habia de hacer. Era preciso vender su barquito de pescar, y eso que le tenía mucho cariño, porque ¡cuántos terribles temporales habia arrostrado en él! — le conocia como un jinete conoce á su caballo. Pero, á pesar de todo, era preciso venderlo, á fin de comprar, con el producto de su venta, provisiones y abastos para poner á su mujer una tiendecita, bien provista de todo lo que necesitan los marinos, para que pudiese atender á las necesidades de la casa durante su ausencia. ¿No comerciaria él por su cuenta en la China? ¿No era probable que hiciese aquel viaje más de una vez? Y áun acaso iria dos ó tres veces; tantas como fuese necesario. Al fin volveria con una suma considerable, y se haria dueño de un barco mejor y de mejores aperos de pescar, por cuyo medio obtendria mayores ganancias, y su vida sería más desahogada, y podria educar á todos sus lindos niños, y pasaria sus dias en paz rodeado de los suyos.

Todo lo arregló Enoch en su mente, todo, hasta el menor detalle, y ya restablecido, apresuróse á volver al lado de Anita. Encontróla pálida, y ocupada en dar de mamar al niño enfermizo que naciera durante su ausencia. Así que ella le vió, levantóse como empujada por un resorte, corrió hácia él lanzando un grito de gozo, y puso la débil criatura en sus brazos. Tomóla Enoch, palpó todos sus miembros, evaluó su peso, y la hizo mil paternales halagos; mas no tuvo valor de descubrir sus proyectos á Anita hasta el dia siguiente, que fué cuando se los comunicó.

Entónces, por la primera vez desde que el anillo nupcial que Enoch la diera hubo ceñido su dedo, Anita se opuso á la voluntad de su marido; mas no con vocinglera oposicion, sino con muchas súplicas, muchas ardientes lágrimas y tristes besos. Como estaba segura de que tan sólo desgracias vendrian de ello, le rogó que no se fuese, si es que la amaba y amaba á sus hijos, y le preocupaba su bienestar. Pero él no se inquietaba por las fatigas y peligros de un viaje tan largo, porque estaba dispuesto á sobrellevar con paciencia toda clase de trabajos, siempre que redundasen en beneficio de su mujer y de sus hijos; así es que, aunque vivamente afligido al ver el dolor de Anita, se mantuvo firme en su resolucion.

Separóse, pues, Enoch para siempre de su barquito, su antiguo amigo del mar; compró á Anita toda clase de abastos para buques, y púsose á trabajar para arreglar el saloncito que daba á la calle, y hacer en él alacenas, bazares y armarios para colocar los artículos comprados. Ya no descansó hasta dejarlo todo terminado: el ruido del martillo, del hacha, de la barrena y de la sierra no cesaba durante todo el dia, y á la pobre Anita le parecia que oia levantar su propio cadalso. Llegó la víspera del dia de la partida de Enoch, y su prodigiosa actividad pareció redoblarse; así es que para la noche todo estaba terminado (verdad es que el espacio era muy reducido): su cuidadosa y hábil mano lo habia pulido y ajustado todo, casi tambien como la naturaleza envuelve á la flor en el lindo capullo. Hasta entónces no le dejára descansar su febril impaciencia por terminar la obra que dedicaba á Anita; entónces, viéndola terminada, detúvose fatigado, acostóse, y durmió profundamente hasta la siguiente mañana.

Enoch arrostró con intrepidez aquella triste mañana de despedida. Hubiérase reido de los temores de Anita, sino porque la veia tan afligida; sin embargo, Enoch, como hombre valiente, pero temeroso de Dios, humillóse ante Aquél que no desdeñó hacerse hombre por salvarnos, y le rogó que bendijese á su mujer y á sus hijos, aunque á él le aconteciera cualquiera desgracia, y dijo: — «Anita, este viaje será, con la ayuda de Dios, origen de prosperidad para todos nosotros. Haz que en el hogar arda para mí constantemente un brillante fuego, porque he de volver cuando ménos lo pienses, amor mio!» Luégo meciendo suavemente la cuna en que dormia el niño, añadió: — «Dios bendiga tambien á este lindo, débil pequeñuelo, á quien quiero áun más á causa de su debilidad y poca salud: cuando vuelva, le sentaré sobre mis rodillas, y le contaré cuentos de paises extraños que le diviertan. — Vamos, Anita, vamos; cobra ánimo ántes de que me vaya.»

Ella, oyendo sus palabras llenas de esperanza, casi empezaba tambien á albergar la esperanza en su sencillo corazon; pero cuando Enoch volvió la corriente de sus ideas á cosas más graves, y empezó á sermonear en el rudo lenguaje de los marinos, sobre la Providencia divina y la confianza en el cielo, Anita oíale y no le oia; semejante á la jóven campesina que coloca su cántaro debajo del cristalino manantial, y pensando en el que acostumbraba llenárselo en dias más felices, oye y no oye el ruido del agua, y no se apercibe de que el cántaro se ha llenado y el agua está rebosando.

Al fin exclamó: «— ¡Oh, Enoch! tú sabes mucho, y sin embargo, á pesar de todo tu saber, el corazon me dice que jamas contemplaré ya tu rostro.»

«— En ese caso, Anita, yo contemplaré el tuyo, repuso Enoch. Ya sabes qué dia debe pasar á la vista de este puerto el buque en que voy; pues bien, busca un anteojo marino, columbra mi rostro, y ríete de todos tus temores.»

Pero cuando llegó el terrible momento de la seperacion, Enoch le dijo: «— Anita, amor mio, anímate, consuélate, cuida bien á los niños, y mantenlo todo bien orientado hasta mi regreso, pues ya no puedo detenerme aquí ni un momento. No temas por mí, ó si es que temes, pon toda tu esperanza en Dios: esa ancla nunca puede faltar. ¿No tiene Él su morada en el extremo Oriente, allá donde el sol se muestra al rayar el dia? ¿Acaso me alejo de Él navegando hácia allá? Y ademas, el mar es suyo; sí, el mar es suyo: Él lo hizo.»

Enoch se levantó, estrechó en sus fuertes brazos á su desfallecida esposa, y besó á sus hijos, asombrados de aquella solemne despedida. Como el más jóven, el niño enfermizo, estaba durmiendo profundamente despues de una noche de febril desvelo, Anita quiso levantarlo, pero Enoch dijo: «— No le despiertes, déjale dormir; el pobrecito es muy jóven aún para que pueda acordarse jamas de mi despedida.» Por eso, acercándose silenciosamente, le besó en la cuna. Pero Anita cortó de la frente del niño un pequeño rizo y se lo dió (reliquia preciosa que Enoch guardó siempre): entónces él cogió apresuradamente su lio, agitó la mano en señal de despedida, y se marchó.

Cuando llegó el dia en que el buque debia pasar á la vista del puerto, Anita buscó prestado un anteojo marino, pero fué en vano; porque, sea que no acertase á arreglarlo á su vista, sea que sus ojos se hallasen ofuscados y trémulas sus manos, no pudo verle, á pesar de que él, de pié en el puente, no cesaba de saludarla con la mano. Así, pues, pasó el momento oportuno, y se alejó la nave.

Anita no apartó de ella los ojos hasta que desapareció completamente en el horizonte, y entónces volvió á su casa llorando amargamente. El tiempo no debilitó su dolor; lamentaba la ausencia de su marido tan profundamente como si éste se hallára ya descansando en el frio lecho del cementerio, y no lleno de vida y de esperanza á bordo del *Buenaventura*. Mas, á pesar de su inmenso dolor, hizo todos los esfuerzos posibles por seguir las recomendaciones de Enoch: desgraciadamente no prosperó en su comercio, pues no habia aprendido á traficar, ni tenía la sutileza que podia haber reemplazado á su falta de experiencia, siendo ademas incapaz de mentir y de pedir más de su precio por los artículos que vendia. Frecuentemente, viendo el mal aspecto de sus negocios, se decia: «— ¿Qué diria Enoch de mí?» Porque más de una vez, en dias de estrechez, habia vendido sus mercaderías por ménos de lo que diera por ellas al comprarlas. Entristecíase, pues, y decaia su ánimo, y esperando siempre noticias de Enoch, que nunca llegaban, ganaba para los suyos un escaso sustento, y llevaba una vida de silenciosa melancolía.

(*Se continuará.*)

SUSCRICION

PARA SOCORRO DE LAS ESTANQUERAS DE SAN FERNANDO.

	Reales.
Suma anterior	4.320
Excma. Sra. D.ª Josefa Seidel de Mac-Crohon	40
Sra. D.ª Gertrúdis Gomez de Lazaga	20
» Manuela Rebollo de Pery	20
» M. L. de la S. de P. F.	80
» Guillermina Beurmann de la Puerta	40
Sra. viuda de Isasi, de Jerez	100
Una señorita huérfana	20
Sr. D. P. de la P., á nombre de una señora de Sevilla	40
» Antonio Lopez Lorigá, de Santander	100
» A. F.	20
» R. de L. V.	20
» Y. E.	500
» Pedro Palanzuelos, de Sevilla	160
» Antonio Sendras y Gambino, de Sevilla	100
» R. S. de Béjar	100
» J.	40
» B. A.	20
For mano del Sr. D. Pedro Montero	40
TOTAL	5.780

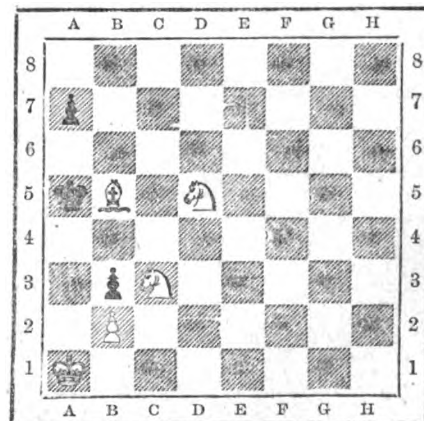
AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 6.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 D R 8, jaque.	R juega.
2 A D 5, jaque.	A E 6.
3 P B 8 y pide A.	A toma A, jaque mate.

PROBLEMA NÚM. 18.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

R. CANEDO.

LA HACIENDA DE NUESTROS ABUELOS.

CONFERENCIAS DE ALDEA POR D. MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.—*Tercera edicion.*

Cuando una obra literaria llega á merecer en breve tiempo los honores de una tercera edicion, sin vacilar debe decirse que su éxito ha sido bien lisonjero. Público es en España que la amena é instructiva obrita titulada *La Hacienda de nuestros abuelos*, debida al peregrino ingenio del Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez, es una de las pocas producciones literarias que en estos últimos años han adquirido en España cierta popularidad envidiable.

En cada uno de los curiosos diálogos que la forman, el autor procura apreciar el mérito y el trabajo de los hacendistas españoles más notables, bosqueja el cuadro general de nuestra administracion económica y desenvuelve luminosas teorías y da explicaciones acertadas sobre la desamortizacion, los presupuestos, el déficit y el curso de la riqueza pública.

Esta obra, en su tercera edicion, cuidadosamente corregida, forma un tomo en 8.° de cerca de 400 páginas, y se vende en Madrid, en las principales librerías, al precio de *diez reales*, y *doce* en provincias.

Hemos recibido el primer número de *La Revista Europea*, periódico semanal destinado á la insercion de artículos de literatos españoles, y á reproducir los mejores trabajos de las revistas extranjeras, y que contiene notables escritos de los Sres. Castelar, Cruzada Villaamil, Gisbert, Esperanza y Sola y otros.

Saludamos al nuevo colega y deseámosle próspera fortuna.

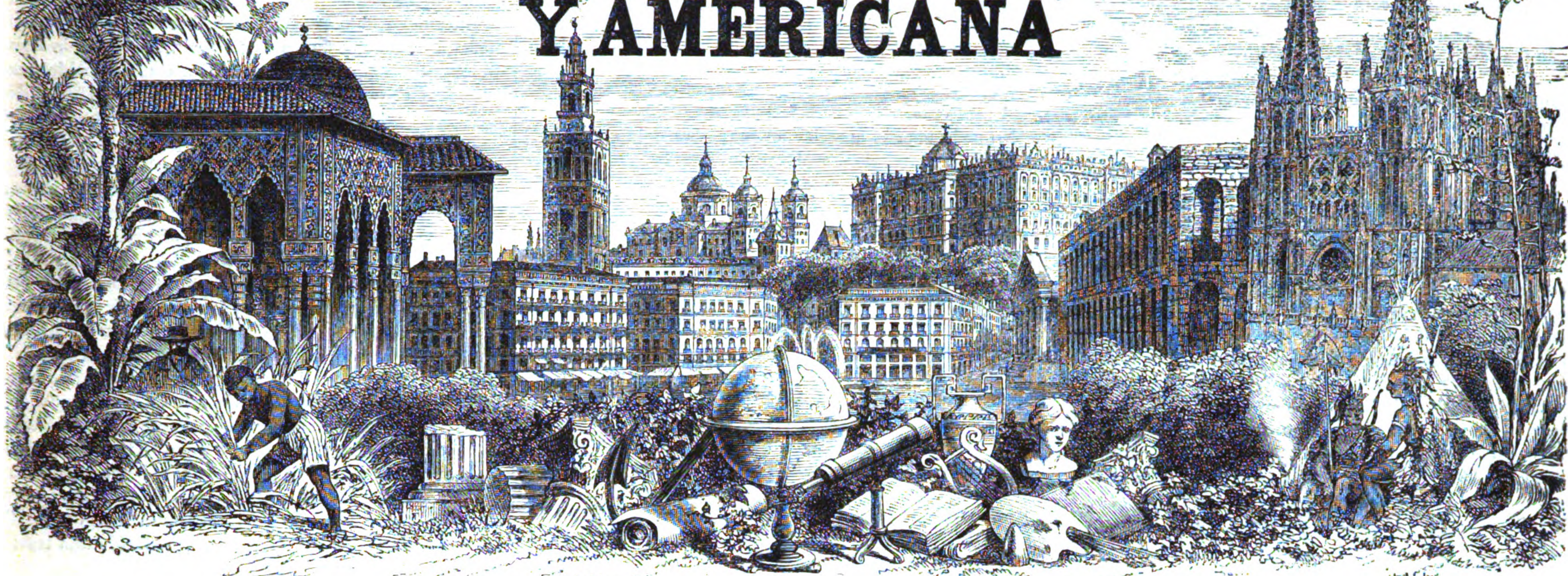


MR. MICHELET, HISTORIADOR Y FILÓSOFO FRANCÉS.

ANUNCIOS.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII. NÚM. X.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Marzo de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—La guerra civil.—Preparativos de la lucha.—El espíritu público.—Donativos.—Fuerzas en campaña.—Reconocimiento de las posiciones enemigas.—Bilbao.—Sitiados y sitiadores.—La accion de Minglanilla.—Interes absorbente de la cuestion del Norte.—La cuestion de Ultramar.—Nombramiento del Marqués de la Habana.—Opiniones que se le atribuyen sobre los asuntos de Cuba.—Reformas.

EXTERIOR.—El parlamento inglés.—Eleccion de presidente.—Dificultades para el porvenir.—El rey de los ashantees.—Un proceso extraordinario.

Quisiéramos dar comienzo á esta Revista anunciando á nuestros lectores algun grande y próspero suceso de los que, fijos los ojos en los preparativos de la lucha decisiva que va á librarse en el Norte, espera con creciente ansiedad el país. Los resultados, sin embargo, no caminan á medida de nuestros deseos, y áun habrémos de moderar por algunos dias la impaciencia que nos devora ante la expectativa de próximos acontecimientos que libren á nuestra patria de los horrores de una guerra asoladora y fratricida. ¡Plegue á Dios que estos momentos de tregua destinados á los preparativos de una campaña decisiva y de un esfuerzo supremo, sean los últimos de incertidumbre y de angustia por que haya de pasar el patriotismo de los buenos españoles, ántes que llegue á su término uno de los males más terribles que han afligido á España en estos últimos y calamitosos tiempos!

Miéntras llega el dia tan ardientemente esperado; miéntras el Duque de la Torre, al frente del ejército ya considerable que va á entrar en lucha decisiva con las huestes carlistas, se consagra á los preparativos del ataque, el país sigue respondiendo con un entusiasmo de que ya iban escaseando los ejemplos, á la idea patriótica de llevar el socorro y el aliento á aquellos campos de batalla, donde va á decidirse la suerte de la patria. Los donativos reunidos hasta ahora en Madrid y las provincias son considerables, y las correspondencias del campamento nos hablan con gran calor de los benéficos efectos que los socorros ya remesados están produciendo, no sólo por lo que contribuyen al alivio del soldado, sino tambien por lo mucho que levanta su espíritu esta muestra del sentimiento nacional.

La importancia suma de las operaciones que van á ser el

EL GENERAL ZABALA, MARQUÉS DE SIERRA-BULLONES, ACTUAL MINISTRO DE LA GUERRA.

resultado del plan de ataque concebido por el Duque de la Torre, y aprobado en el segundo de los consejos celebrados con este objeto en Castro-Urdiales, explica naturalmente la madurez con que se llevan á efecto los preparativos y la necesidad de no aventurar una jornada de que depende el curso que en lo sucesivo ha de tomar la guerra. Establecido el cuartel general en Somorrostro, el Duque de la Torre activa la organizacion del ejército, ya formidable, que tiene bajo sus órdenes, y el cual, segun los datos que encontramos en las correspondencias del cuartel general, se compone de 44 batallones, distribuidos en cinco divisiones dotadas de la correspondiente artillería.

Se ve, pues, que las fuerzas acumuladas son imponentes; no son, sin embargo, excesivas si se considera que las de los carlistas no bajan de 30.000 hombres; que sus posiciones son formidables y que las tropas liberales habrán de conquistar palmo á palmo el terreno sembrado de obstáculos que las separa de Bilbao. Tal es la conviccion que reina en el campamento, donde el Duque de la Torre, en una visita hecha el dia 6 á las líneas del ejército, pudo reconocer las posiciones enemigas, llegando hasta el puente de Somorrostro, última de las avanzadas liberales. Sin embargo, la conciencia de las dificultades que envuelve la empresa no excluye la confianza que allí se abriga de alcanzar una completa victoria, por poco que la fortuna de la guerra y las circunstancias que no dependen de la voluntad de los hombres secunden el éxito de las operaciones.

°°°

Bilbao entre tanto se defiende y espera confiadamente la llegada del ejército. La escasez de la artillería de que disponen los carlistas no les permite apretar el sitio. Las hostilidades se reducen á enviar á la villa una bomba por hora, y no es probable que los sitiadores abriguen el propósito de intentar el asalto. Aunque se deja sentir la escasez de provisiones, la poblacion la soporta, segun las correspondencias refieren, con ánimo valeroso y resuelto, y animada de una gran esperanza en el éxito de las próximas operaciones.

La situacion de los carlistas en punto á mantenimientos no es más favorable que la de los sitiados. Segun noticias de orígen oficial ó comunicadas por los corresponsales, las numerosas fuerzas reunidas alrededor de Bilbao encuentran grandes dificultades para racionarse, y hace algunos dias que carecen de pan. Así, pues, la estrechez de las vituallas y de los medios de expugnacion, y la situacion crítica á que ha llegado la suerte de la guerra, alejan más que nunca la probabilidad de que el carlismo vea realizadas las esperanzas que habia fundado en la toma de Bilbao, cuya adquisicion consideraba de una importancia trascendental.

Aunque la atencion pública está concentrada en los acontecimientos que van á desarrollarse alrededor de la invicta villa, el interes se ha concentrado por un momento en otro punto objetivo del teatro de la guerra. El telégrafo ha anunciado una victoria conseguida el dia 9 junto al pueblo de Minglanilla por la brigada Calleja, contra las facciones reunidas de Cucala, Santés y Palacios; victoria cuya noticia ha sido trasmitida al Norte, produciendo el mejor efecto en aquel ejército.

°°°

Los asuntos relacionados con la campaña del Norte son en estos momentos de interes tan preferente, que absorben por completo la atencion del Gobierno. Así, los proyectos administrativos y financieros de que se ha venido hablando en estos últimos dias se hallan en suspenso, y no se agitarán probablemente hasta la solucion de los graves acontecimientos que son hoy el único y exclusivo objeto de la atencion pública.

La cuestion de Ultramar ha ocupado, sin embargo, estos dias la atencion de los ministros. Un periódico habia dado ya por segura la noticia de que el Gobierno estaba resuelto á nombrar al Marqués de la Habana para el cargo de Capitan general Gobernador superior de la isla de Cuba. La noticia se ha confirmado, y se creia que el general Concha, cuyo nombramiento se habia enviado ya á la firma del Duque de la Torre, marcharia en el vapor correo que debia zarpar de Santander el dia 15, y cuya salida se aplazaria con este motivo hasta el 17.

En los círculos políticos se atribuye al general Concha la creencia de que la insurreccion de Cuba puede vencerse con los recursos del país y consagrando especial atencion á resolver las dificultades administrativas y financieras que allí existen, siendo, por consiguiente, innecesario el envío inmediato de refuerzos, hoy que las atenciones de la guerra civil son tan perentorias en la Península.

Mucho puede esperarse de las especiales circunstancias que concurren en el señor Marqués de la Habana y de su profundo conocimiento del país donde se propone prestar á su patria el eminente servicio de que venimos hablando. Su nombramiento, pues, ha sido recibido con general beneplácito, y grande será el título de gratitud que el ilustre general merezca á los españoles si al propio tiempo que en la Península se realiza un supremo esfuerzo para terminar la insurreccion carlista, consigue conducir á breve término la lucha que no ménos funesta ensangrienta nuestra rica y perturbada Antilla.

Entre las reformas que al decir de los periódicos bien informados se trata de llevar á Cuba, figuran la supresion de la intendencia general de Hacienda y el Gobierno de la Haba, creándose en lugar de la Intendencia una Direccion general de Hacienda, y en lugar del Gobierno un corregimiento.

°°°

No podemos aún apreciar los propósitos del nuevo Gabinete inglés por el discurso del trono, pues la lectura de este importantísimo documento está aplazada hasta despues de la reeleccion de los ministros.

Como ya indicamos en nuestra revista anterior, el Parlamento se abrió el dia 5, eligiéndose, sin oposicion para la presidencia de la Cámara de los Comunes á Mr. Brand, que desempeñaba el mismo cargo con el ministerio Gladstone. No se discutió ningun asunto, ni las primeras sesiones se consagrarán sino á puras formalidades, tales como la aprobacion de las actas y el juramento de los diputados proclamados.

La situacion de Irlanda, con la crisis de la India, serán las primeras dificultades que tenga que vencer el Gobierno conservador de Inglaterra. Con la toma de posesion del Duque de Abercorn, lugarteniente general de Irlanda, en presencia del consejo privado ha coincidido en Dublin una reunion celebrada por los 45 diputados electos, partidarios de que Irlanda tenga un Parlamento separado. En esta junta, presidida por el lord corregidor de Dublin y celebrada en la misma municipalidad, se ha resuelto constituir un partido irlandes independiente y separado de los liberales y conservadores, y no perdonar esfuerzo hasta que se haga justicia á las reclamaciones de la Irlanda. Enemigo Disraely, como ya lo ha declarado, del sistema de concesiones, que considera fatal, seguido con aquel país, necesariamente ha de sobrevenir con este motivo un período de agitaciones y de represion.

°°°

La guerra que han llevado los ingleses á las regiones africanas da cierto interes de actualidad á las siguientes noticias referentes al pueblo y al monarca de los ashantes. El rey actual se llama Koffi Kalcali: subió al trono en 1867, y tiene 36 años de edad. Es inteligente, de buena presencia, hospitalario y valiente. Reside en Coomasie, su capital, ciudad grande y populosa: su palacio es un enorme edificio de piedra, rodeado de una espesa muralla. Este palacio está magnificamente adornado con muebles europeos y lleno de curiosidades.

Otro edificio notable es el Tesoro, en el cual se guardan los regalos que los Gobiernos inglés, frances y holandes han hecho al rey Koffi Kalcali, y las barras y polvo de oro que sus súbditos le pagan de tributo.

Junto á la corona del Rey hay una calavera con adornos de oro: es la de sir Charles Mac-Carthy, general inglés que fué derrotado y muerto por los ashantes en 1824. En los dias de gran solemnidad el Rey bebe en esta calavera un licor que hacen sus súbditos.

El monarca tiene el privilegio de encerrarse en su palacio en tiempo de guerra. Tiene para despachar los negocios dos ministros, un comandante en jefe, un tesorero, varios generales de division y un consejo de nobles.

Los ministros dirigen la nave del estado y aconsejan al Rey en los casos graves. El comandante en jefe es siempre un guerrero anciano que en su juventud se haya distinguido por su valor, y no entra en los combates, porque su mision se reduce á organizar tropas y á elegir oficiales que las manden. El tesorero es un personaje de mucha importancia, por lo comun noble y guerrero. El actual se llama Aman Kwah Tia, y estaba deseoso de pelear con los ingleses.

Los generales de division son grandes señores que sirven en el ejército con sus esclavos y vasallos. Los nobles son poderosísimos, y algunos proporcionan al Rey ejércitos de más de 20.000 hombres.

El rango de los jefes del ejército ashante se conoce por los paraguas que usan, y cuando uno de éstos se pierde, consideran inevitable la derrota.

Sólo en casos extremos, y cuando su presencia puede reanimar á los suyos, se presenta el Rey en medio del combate. En este caso, un jefe le cubre con el *paraguas del Estado*, que es de terciopelo carmesí bordado de oro, y vale 5.000 pesos.

Los soldados ashantes están armados con fusiles dinamarqueses, ó son iguales, ó tal vez superiores en valor, á los isleños de las Antillas inglesas que forman parte del ejército expedicionario.

El telégrafo nos ha anunciado que el Rey de los ashantes ha pedido la paz á Inglaterra, enviando el primer plazo de la indemnizacion de guerra.

°°°

Ocupa aún la atencion y despierta el interes en Inglaterra un proceso extraordinario que recuerda el de Claudio Fontanellas, y que ha terminado por una sentencia que condena al usurpador de estado civil á catorce años de presidio. El sentenciado está ya en la cárcel de Newgate, donde lleva el traje de los presos: se le ha cortado el pelo y privado del tabaco y del aguardiente, á que era muy aficionado.

Este hombre verdaderamente extraordinario se ha negado á responder á los nombres de Tomás Castro y de Arturo Orson, de los cuales habia usado en Inglaterra y América, insistiendo en llamarse Roger Tichborne, y proponiéndose apelar á la Cámara de los Lores ó al tribunal de la Reina, de la sentencia que le condena. Miéntras el culpable purga su delito en aquella sombría prision, el heredero único de la fortuna de príncipe que aquel disputaba, y que es un niño todavía, ha sido recibido en triunfo por los habitantes del condado.

El proceso va á publicarse entre las causas célebres, y ofrece los episodios más dramáticos y extraordinarios. Hé aquí el asunto, en resúmen: Arturo Orton, el usurpador, carnicero en Lóndres, se embarca jóven para Chile y el Perú, recorriendo con el nombre de Tomás Castro estos países, que habia visitado tambien Roger Tichborne, educado por los jesuitas, militar despues y viajero infatigable, que habia perecido en un naufragio yendo á la Australia. Su madre, que le adoraba, no queriendo creer en su muerte, habia enviado anuncios á todas partes del mundo, ofreciendo grandes recompensas á quien le diese noticias ciertas de su hijo náufrago. Orton entónces resuelve tomar el nombre del muerto, á quien habia conocido, y se ingenia para hacer que lleguen á los oidos de la angustiada señora vagos rumores de que su hijo vive en la Australia, despues de diez años de azares y aventuras, que han producido una trasformacion en su persona.

Bien preparado para representar su papel, se traslada hace ocho años á Europa, y se dirige á París en busca de su supuesta madre, que se habia retirado á aquella capital enferma, trastornadas por el dolor sus facultades mentales, y mal avenida con su nuera, viuda de su segundo hijo, de cuyo matrimonio habia un niño, que era el único representante de la ilustre y poderosa familia de Tichborne.

Por un misterio incomprensible, el impostor consigue que la madre del muerto le reconozca, y vive por espacio de seis meses en el seno de la familia, sorprendiendo todos los secretos y la correspondencia de Roger, y ganándose algunos criados.

Al cabo de un año entabla su pleito, y para ello encuentra abogados, testigos y accionistas que facilitan fondos hasta por 12.000.000 de reales. Perdido el pleito al cabo de tres años, insiste aún en su pretension, y entónces empieza el proceso, en que el fiscal del reino le acusa de perjurio, y de haber seducido á la jóven prometida del verdadero Tichborne en venganza de no haberle querido reconocer como tal.

Lo extraordinario del caso es que este osado aventurero apénas sabia escribir una carta, y no se parecia absolutamente á Tichborne. A pesar de ello ha tenido engañada por mucho tiempo á la madre, y con ella á la mitad de Inglaterra.

14 de Marzo.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL ZABALA, MINISTRO DE LA GUERRA.

Cuando la opinion pública tributa entusiastas elogios al ministro de la Guerra por la febril actividad que está desplegando para reunir en breve tiempo, y sin desatender otros servicios importantes, un respetable ejército de todas armas en el valle de Somorrostro, á fin de reanudar las operaciones militares en el plazo más corto que sea posible, creemos oportuno publicar en la página primera del presente número el retrato del benemérito teniente general D. Juan de Zabala que en las actuales difíciles circunstancias se halla al frente de aquel departamento.

En Lima (Perú) nació el Sr. Zabala, siendo su padre el valiente coronel Sr. Marqués de Valle-Umbroso, que tan buenos servicios prestó á la patria, y ya en 1818 aparece el jóven en clase de cadete, y luégo como porta-guion, en el regimiento de milicias disciplinadas denominado Dragones de Lima.

Llegado á la Península en 1822, obtuvo el nombramiento de alférez de lanceros en la Guardia Real, y diez años más tarde fué destinado al regimiento de Vitoria, 4.° de Ligeros, en clase de capitan, pasando luégo á la plana mayor del general Valdés, en el ejército de observacion sobre el Tajo, y en 1834 al ejército de operaciones en las Provincias Vascongadas.

Desde esta época, para escribir la biografía del Sr. Zabala sería preciso escribir la historia de la primera guerra carlista; en 1834 hallóse en las acciones de Guernica, Bermeo y Oñate, en la sorpresa de Cenauri, en el empeñado combate del puente de Burceña, en los hechos de armas de Murguia, Ceberio, Artaza, etc., etc.; en 1835 estuvo en los de Segura, Miravalles y Villaro, quedando herido de gravedad (2 de Abril) en este último; en 1836 tomó parte principal en el glorioso combate de Orduña, atacando con 200 húsares de la Princesa á más de 200 jinetes y 600 infantes carlistas, y batiéndolos hasta derrotarlos completamente,— hecho de armas que vino á ser como la rehabilitacion de aquel bizarro regimiento, tristemente decaido desde que el jefe carlista Zumalacárregui lo habia derrotado y acuchillado en Fuenmayor; en 1837, siendo ya comandante, pasó á Aragon, Cataluña, Valencia y Castilla en pos de la famosa expedicion de D. Cárlos, y se halló en las batallas de Barbastro y Gra, paso del rio Cinca, acciones de Pozo, Aran-

zueque y otras, recibiendo en justa recompensa, en 7 de Diciembre, el empleo de coronel.

Estuvo en 1838 en el reñido ataque del fuerte de Bargota, el 4 de Febrero, «y fué la admiracion de los valientes— dice textualmente su brillantísima hoja de servicios—por la imperturbable serenidad con que se arrojó hasta las aspilleras enemigas, recibiendo cuatro balazos que le pasaron la ropa y gorra en distintas direcciones, sin causarle la herida más leve.»

Tambien asistió en el mismo año á la batalla de Peñacerrada, y por su valor y hechos notables fué ascendido á brigadier con la antigüedad de 18 de Agosto, al mismo tiempo que el general en jefe, D. Baldomero Espartero, le confería el distinguido y honroso cargo de comandante general de la caballería del ejército de operaciones.

Desde entónces hasta la entrada de D. Cárlos en Francia, no solamente tomó gloriosa parte en las acciones de Ramales, Guardamino, puente de Urquiola, Urdax y otras ménos importantes, sino que desempeñó con singular prudencia y tacto delicado no pocas comisiones de confianza, en nombre y por encargo del general Espartero, las cuales dieron por resultado el convenio de Vergara en 31 de Agosto de 1839.

Pasó en seguida á Aragon y Cataluña, siguiendo el cuartel general, y tuvo ocasion de hallarse en los rudos combates, entre otros, de Castellote, Segura y Berga, hasta la entrada de Cabrera en Francia, y conclusion de la guerra civil carlista, no sin haber recibido el despacho de mariscal de campo (8 de Abril de 1840).

Continuó, sin embargo, el general Zabala prestando grandes servicios á la patria: fué capitan general de Valencia en 1842; jefe de una de las dos divisiones españolas que pasaron á Italia en 1849, al mando del Sr. Córdova; teniente general en 1853; capitan general de Castilla la Nueva en 1854; ministro de Estado en 1855, y jefe de un cuerpo de ejército en la memorable campaña de África, en la cual contrajo méritos bastantes para que la reina doña Isabel II le hiciese merced de título de Castilla con la denominacion de Marqués de Sierra-Bullones.

Tal ha sido, en breves líneas bosquejada, la brillante vida militar del benemérito general Zabala, que hoy se halla al frente del importante ministerio de la Guerra.

ACONTECIMIENTOS MILITARES EN EL NORTE: COMBATES DEL 24 Y 25 DE FEBRERO.

(*Cróquis remitidos por nuestro especial artista Sr. Pellicer.*)

Como anunciamos en el número anterior, damos en el presente los nuevos é interesantes cróquis que nos ha remitido el Sr. Pellicer, relativos á los reñidos combates de Somorrostro y San Pedro de Abanto, en los dias 24 y 25 de Febrero próximo pasado, y áun á otros hechos posteriores, dignos de ser conocidos.

Y como nuestro propósito consiste principalmente en ofrecer á los lectores una verdadera crónica ilustrada de los sucesos militares que se desarrollan en las provincias del Norte, parécenos oportuno prescindir, en gracia de la brevedad, de largas descripciones ya conocidas, y más ó ménos exactas, y sujetarnos por completo á los curiosos apuntes que acompañan á los cróquis, debidos tambien, como éstos, al Sr. Pellicer, y escritos con la fidelidad é imparcialidad convenientes.

Accion del 24 de Febrero.—Ocupados los alrededores del pueblo de Somorrostro por las tropas de la primera division del ejército de operaciones, y situadas las demas convenientemente, en las primeras horas de la mañana del 24 de Febrero comenzó el movimiento de avance hácia Somorrostro y ataque de las posiciones enemigas.

Era preciso pasar el puente bajo un fuego horroroso, ocupar el pueblo, tomar las alturas de la derecha y establecer allí baterías contra las trincheras y reductos que el enemigo tenía en otras alturas más elevadas y lejanas, en un espeso bosque: todo, sin embargo, lo realizaron las tropas con admirable arrojo, y si á las dos de la tarde consiguieron pasar el puente y ocupar la derecha del pueblo, en cuyas casas se parapetaban, ántes de anochecer ya los carlistas se habian retirado á otras posiciones más lejanas, y cesaba el fuego miéntras nuestra artillería les dirigia acertadísimos y mortíferos disparos.

El segundo cróquis de la pág. 148 da una idea de la accion, que puede ser considerada como el prólogo del sangriento combate del 25, y que fué en realidad una completa victoria con pérdidas muy escasas.

Paso del puente de Somorrostro por los cazadores de Ciudad-Rodrigo y Puerto-Rico.—Este hecho, verdaderamente heróico, fué uno de los más señalados de la accion del 24, y el cual puede decirse que dió por resultado el brillante éxito de la misma.

El enemigo estaba atrincherado y cubierto, y sus fuegos vivísimos dominaban no solamente el puente, sino gran parte de la carretera é inmediaciones; pero esto no era obstáculo para los valientes cazadores de Ciudad-Rodrigo y Puerto-Rico, que obedientes á la voz de sus dignos jefes y oficiales, pasaron el puente á la carrera y avanzaron despues por el camino á pecho descubierto, entre una infernal lluvia de balas, consiguiendo apoderarse, como queda dicho, de las casas de la orilla derecha del rio, parapetarse en ellas, y contestar en seguida al fuego de los carlistas.

Retirados éstos, y dueños ya los soldados del puente y pueblo de Somorrostro, quedó abierto y sin obstáculos en aquel punto el camino para el avance del ejército en la mañana del 25.

Límite de las posiciones del ejército en la noche del 24.— Era el que representa nuestro segundo cróquis de la página 149, con arreglo á lo que dejamos apuntado en los párrafos anteriores; esto es, el pueblo y puente de Somorrostro, y las alturas de la derecha ocupadas por las tropas, y al frente, en posiciones más elevadas, hácia San Pedro de Abanto y cercanías, las posiciones de los carlistas, con un fuerte reducto, entre otros, en el punto más próximo á las primeras avanzadas.

Castro-Urdiales; embarque de heridos para Santander.— ¡Más de cuatro veces ha presenciado el pueblo de Castro-Urdiales el conmovedor espectáculo que figura el segundo cróquis de la citada página!—Durante los combates del 24 y 25 estaba el hospital de sangre en la iglesia parroquial de Somorrostro, y allí recibian la primera cura los heridos que caian bajo el plomo enemigo, y eran trasportados cuidadosamente por los camilleros de Sanidad militar, y áun por los mismos soldados; pero en los dias siguientes al del combate, los heridos fueron trasladados á Castro-Urdiales, aunque algunos graves permanecieron en Somorrostro y Onton, ya para quedar en la misma humanitaria villa, ya para ser conducidos á Santander, Búrgos, Miranda y otros puntos.

Afortunadamente, aunque el número de heridos fué bastante considerable en la accion del 25, parece que apénas han resultado de gravedad unos 140, y que todos los restantes, lo mismo oficiales que soldados, estarán bien pronto en disposicion de volver á empuñar las armas y presentarse entre sus compañeros.

Accion del 25 (dos cróquis).—Creemos que teniéndolos á la vista se puede formar una idea aproximada de aquel sangriento hecho de armas, ocurrido en Somorrostro y San Pedro de Abanto.

A las cinco de la mañana tocóse diana en Onton, y á las seis se puso en marcha para Somorrostro la division Primo de Rivera, en cuyo pueblo, y á la orilla derecha del rio, estaban ya situadas desde la tarde anterior las fuerzas del general en jefe, y durante la noche los ingenieros habian tendido un puente hácia la izquierda.

Reunidas las tropas, el general Andía, con el ala izquierda, se adelantó á ocupar el pueblo de Muzquiz, y el general Primo de Rivera inició el combate por San Pedro de Abanto con el ala derecha, miéntras el centro adelantaba igualmente, bajo la direccion inmediata del general en jefe.

Los carlistas ocupaban el pueblo y posiciones de San Pedro, las alturas del Montaño y otras inmediatas, y estaban atrincherados y detras de no débiles reductos.

Sin embargo, el avance del ala derecha fué tan vigoroso, á pesar del horrible fuego de los carlistas, que el regimiento de San Quintin llegó á apoderarse en breve tiempo de algunas casas de San Pedro de Abanto, miéntras la artillería de montaña batia con acierto el reducto principal de los carlistas; y como éstos no esperaban el ataque por aquella parte, se replegaron hácia el Montaño, donde tenian sus principales posiciones, y vomitaron contra los bravos soldados, ya sin municiones, una lluvia de balas que les obligó á retroceder.

Hubo momentos en que los cazadores llegaron á la cumbre del Montaño, luchando á brazo partido con los carlistas, y áun desarmando á algunos. Cerca de allí fué herido el brigadier Minguella, pero allí tambien murieron no pocos carlistas, entre otros un médico que se hallaba curando á los heridos.

A la sazon eran las doce, y la accion varió por completo, si bien nuestras guerrillas continuaron ocupando hasta la caida de la tarde las posiciones conquistadas en los primeros momentos del combate.

Por fin, ya entrada la noche se emprendió la retirada á Somorrostro, en medio de un deshecho temporal de viento y lluvia, sin que las tropas fueran molestadas por el enemigo.

En el avance á San Pedro de Abanto fué contuso de bala de fusil, aunque no de gravedad, el general Primo de Rivera.

Por parte de los carlistas, dirigieron la accion los jefes Ollo y Andéchaga, con batallones navarros y vizcainos, y parece que el mismo dia se hallaban en Portugalete el pretendiente D. Cárlos y el jefe Dorregaray.

Batería-Krupp enfrente del jardin del marqués de Villarías.—Desde el dia 24 quedaron establecidas baterías enfilando las posiciones del enemigo, y áun despues del combate del 25 algunas no han cesado de hacer disparos, no sólo para molestar á los carlistas en sus obras de reparacion y aumento de trincheras, parapetos y reductos, sino tambien para demostrar á Bilbao que el ejército que pelea por libertarla no ha retrocedido. Uno de los cañones, que de media en media hora anuncia, con un disparo, á los bilbaínos, á poco que favorezca el viento, la presencia de las tropas libertadoras en el valle de Somorrostro, ha sido bautizado por los soldados con el gráfico nombre de *El Reloj*.

La batería *Krupp* que señala nuestro cróquis, está compuesta de cañones reformados en los talleres de Sevilla, de calibre de 10 centímetros, de gran alcance y precision.

Desembarco de víveres y municiones de guerra en Castro-Urdiales.—Esta escena se repite diariamente, á la llegada de los vapores de Santander que tiene fletados la Administracion militar, cuyo digno cuerpo está dando señaladas pruebas de actividad, inteligencia y prevision.

Por lo general se ocupa en estas faenas un batallon de infantería de marina.

Castro-Urdiales.—Llegada del general Serrano y del almirante Topete.—Abonanzando ya el fuerte temporal que habia reinado en toda la costa Cantábrica desde mediados de Febrero, y aumentadas las fuerzas del ejército de operaciones con numerosas tropas de todas armas, y el material de guerra correspondiente, que salian diariamente de Santander para Castro-Urdiales y Somorrostro, el Sr. Duque de la Torre y el señor ministro de Marina, que se hallaban en aquel puerto desde el 1.º del actual, dispusieron tambien su salida para Castro en la mañana del 5.

El embarque se verificó á las ocho de la misma, en el vapor de guerra *Gaditano*, acompañando á los dos ilustres patricios, entre otras personas, los generales Primo de Rivera y Lopez Letona; los brigadieres Morales de los Rios y Chinchilla, y los ayudantes Sres. Olawlor, Viergol, Allende, Giron, Carvajal y Prendargast.

Despues de un viaje feliz, el *Gaditano* arribó á la playa de Castro Urdiales á las tres de la tarde del mismo dia, y desembarcaron en el acto todas las distinguidas personas que quedan mencionadas—hecho que está representado en el segundo dibujo de la pág. 156.

El general Serrano visitó en aquella poblacion á los jefes y oficiales heridos en los combates de los dias 24 y 25 de Febrero, y visitó tambien los hospitales de los soldados, llevando á todos palabras de consuelo y esperanza, y dictando acertadas disposiciones para que nada faltase, no obstante la escasez de recursos que se dejaba sentir en la plaza, á los buenos españoles que yacen en el lecho del dolor por haber defendido la libertad de la patria á costa de su sangre generosa.

Cumplido este deber, el Sr. Duque de la Torre salió para las líneas de Somorrostro, á fin de tomar el mando en jefe del ejército, miéntras el Sr. Topete, ministro de Marina, practicaba un reconocimiento hasta cerca de Portugalete, al frente de la escuadrilla auxiliar de operaciones, cuyo mando está confiado al Sr. Sanchez Barcaiztegui.

En tres dias han llegado á dicho puerto los vapores *Marqués de Nuñez*, *Lorenzo Semprum*, *Bilbao* y *Sofía*, con los batallones de Ramales, Estella y otros, dos del regimiento de Zamora, el segundo de infantería de Marina, tres ó cuatro baterías Krupp y una Plasencia, esperándose otra, fuerzas de ingenieros, brigadas sanitarias y de administracion militar, y un inmenso material de guerra.

Concluirémos, en fin, anunciando para los números sucesivos nuevos cróquis y exactos apuntes relativos á las operaciones que habrán de emprenderse, segun todas las probabilidades, en un plazo próximo.

EL MARISCAL DE CAMPO D. JOSÉ MARÍA DE LOMA Y ARGÜELLES.

Pocos nombres habrá hoy más simpáticos á los oidos de los liberales que el del general D. José María de Loma, y principalmente para los valientes guipuzcoanos que, por las circunstancias de la guerra, se han visto obligados á recogerse en San Sebastian. Por eso damos su retrato en la página 154, acompañado de los siguientes apuntes biográficos, que ha tenido la bondad de facilitarnos el Sr. D. Fermin Herranz, amigo y paisano de aquel bizarro caudillo.

«El Sr. Loma y Argüelles nació el 27 de Noviembre de 1822, en la villa de Salinas de Añana, provincia de Alava, de una noble familia vascongada, liberal desde muy antiguo; y en la primera guerra carlista, cuando las disidencias entre el Gobierno y el Duque de la Victoria entorpecian la marcha del ejército liberal más que los soldados carlistas, entró á servir á su patria en el batallon provincial de Ciudad-Rodrigo D. José María de Loma, habiendo sido nombrado subteniente el 25 de Febrero de 1838, y marchando inmediatamente á operaciones á la línea de San Sebastian, defendida con desigual éxito por el general O'Donnell.

Nombrado subteniente de ejército en 1839, á consecuencia de las acciones de Ramales y Guardamino, asistió al sitio de Morella desde el 9 al 30 de Mayo de 1840, alcanzando la cruz de Morella; en 1841 se le dió el grado de teniente de infantería, y el empleo en 1845; en Agosto de 1846 obtuvo el grado de capitan, cuyo empleo logró por antigüedad en Marzo de 1853, y tambien por antigüedad mereció el de comandante el 17 de Abril de 1866, cuando su grado lo tenía desde Noviembre de 1854.

Al comenzar la campaña de África, habiendo pedido que se le designase al mando del general D. Cárlos Latorre, con los tercios vascongados que las provincias éuskaras enviaron á la guerra, alcanzó en la batalla de Vad-Ras el grado de teniente coronel, que se le concedió el 23 de Marzo de 1860; por gracia general dada al ejército en 10 de Octubre de 1868 con motivo del alzamiento de Setiembre, obtuvo el empleo de teniente coronel y el mando de un batallon de Almansa; luégo, por los servicios prestados contra el levantamiento carlista al frente de aquel batallon, otorgósele el grado de coronel en 28 de Abril de 1870.

Destinado á mandar el de cazadores de Barbastro al principiar la insurreccion carlista de 1872, y despues, siendo ya coronel del regimiento del Príncipe, llevó á cabo toda esa série de hechos de armas que la voz popular ha denominado en conjunto *campaña de Loma*, pareciendo asombroso que se sostuviera hasta el mes de Junio de 1873 con 480 hombres contra las fuerzas triplicadas del famoso cura Santa Cruz y Lizárraga, siempre saliendo vencedor y habiendo tenido la suerte de no contar un solo muerto en toda aquella campaña.

Entónces fué cuando el Gobierno, haciéndose eco del país, ascendió á brigadier á tan bizarro militar, en 2 de Junio de 1873, precisamente el mismo dia en que él se batia en Azpeitia con el grueso de las facciones, así como el 15 en Lizarza.

Aumentadas las partidas carlistas en número considerable, la columna del brigadier Loma fué reforzada con los batallones de Barbastro y Luchana, y continuó una persecucion activísima contra la faccion Lizárraga, despues de haber hecho desaparecer la de Santa Cruz.

Ningun español habrá olvidado que cuando las facciones navarras y guipuzcoanas cercaban á Tolosa y era casi imposible la defensa y el socorro de la plaza, Loma, salvando toda clase de obstáculos y con asombro áun de los mismos enemigos, que no podian encontrar explicacion á tanta temeridad, ni remedio á tan habilidoso paso, se presentó en las puertas de la capital foral de Guipúzcoa y obligó á los facciosos á levantar el cerco, siendo recibido por los angustiados tolosanos con las mayores pruebas de entusiasmo y agradecimiento.

El Gobierno de la nacion premióle tan señalado servicio con el empleo de mariscal de campo.

Debemos añadir, para completar estos apuntes relativos á la vida militar del general Loma, que este bizarro caudillo tiene, entre otras cruces, la de San Fernando, alcanzada por su denuedo en las barricadas de Barcelona, en 1856, cuando era capitan de granaderos del primer batallon de Gerona, y en cuyo hecho de armas fué gravemente herido.»

Por último, parece que el general Serrano, apreciando rectamente las cualidades militares del general Loma, le ha llamado á Somorrostro con parte de las tropas de su mando, para confiarle un puesto importante en el ejército de operaciones.

«¡ABANDONADO!», CUADRO DE UN ARTISTA ALEMAN, ANÓNIMO.

Conmemora el grabado de la pág. 157 un oscuro y triste episodio de la campaña de Rusia y retirada del ejército del primer Bonaparte, y tal vez porque este asunto no hubiera

parecido muy patriótico á los actuales alemanes, nietos de aquellos que se coaligaron con austriacos y rusos para «derribar al coloso», y echar los cimientos de la Santa Alianza, el autor del cuadro no ha tenido por conveniente revelar su nombre.

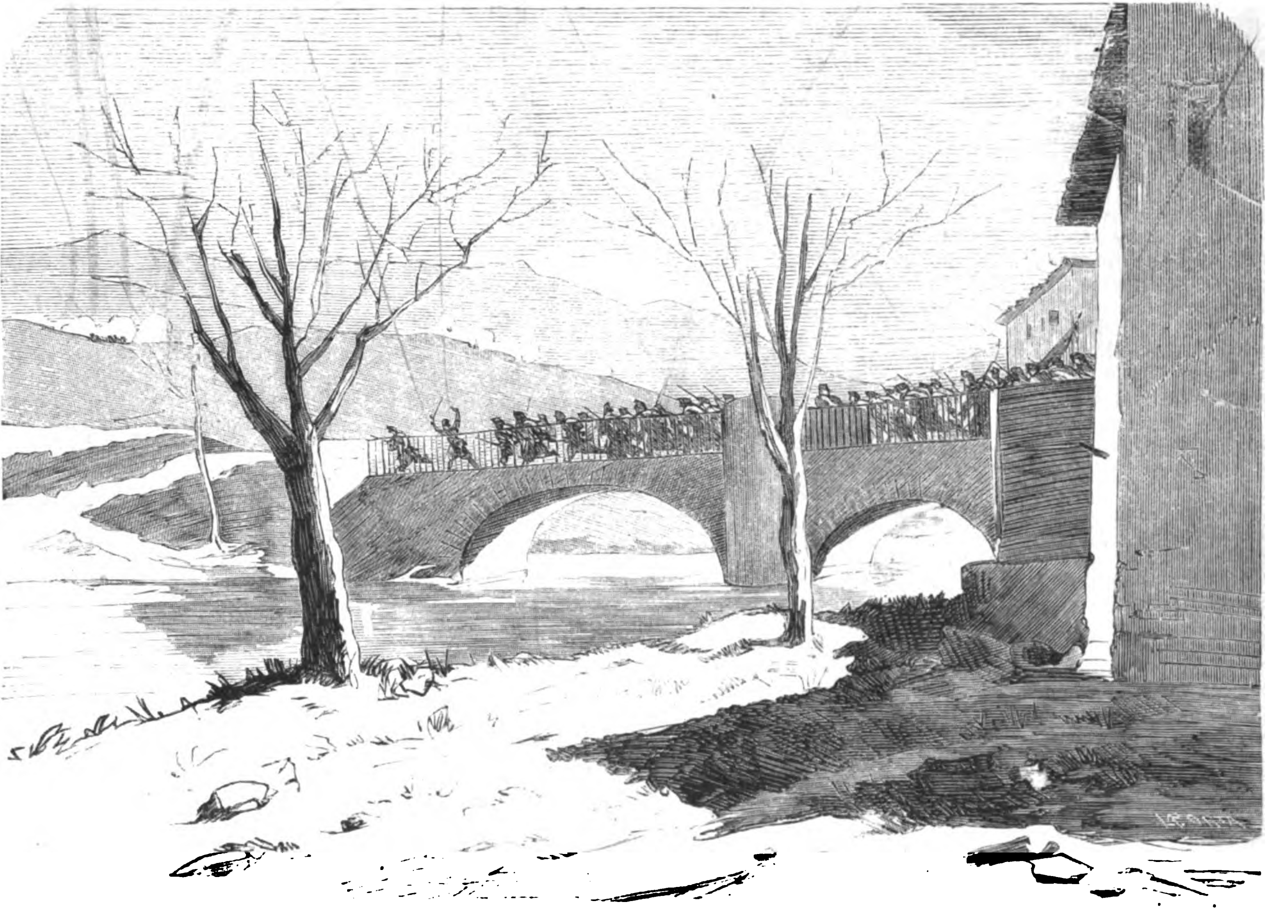
Un pobre bagajero arrastra en su carro, tirado por dos flacas acémilas, algunos sacos de municiones de guerra, y camina pausadamente; pero de pronto oye á lo léjos el galope de los jinetes cosacos, que acuchillan sin piedad la retaguardia del ejército fugitivo, arrea á los caballos, corre sin direccion alguna, se extravía en el fondo de un barranco, y cae, por fin, extenuado de cansancio y de hambre.

¡Y el que caia en aquella desastrosa retirada, caia para no levantarse más!

¿Por qué los hombres son tan insensatos, á pesar de la terrible enseñanza que ofrece la historia en páginas bien tristes, que se empeñan en sostener ferozmente guerras sangrientas y desoladoras?

E. M. de V.

ACONTECIMIENTOS MILITARES EN EL NORTE.—(Apuntes remitidos por nuestro especial artista Sr. Pellicer.)

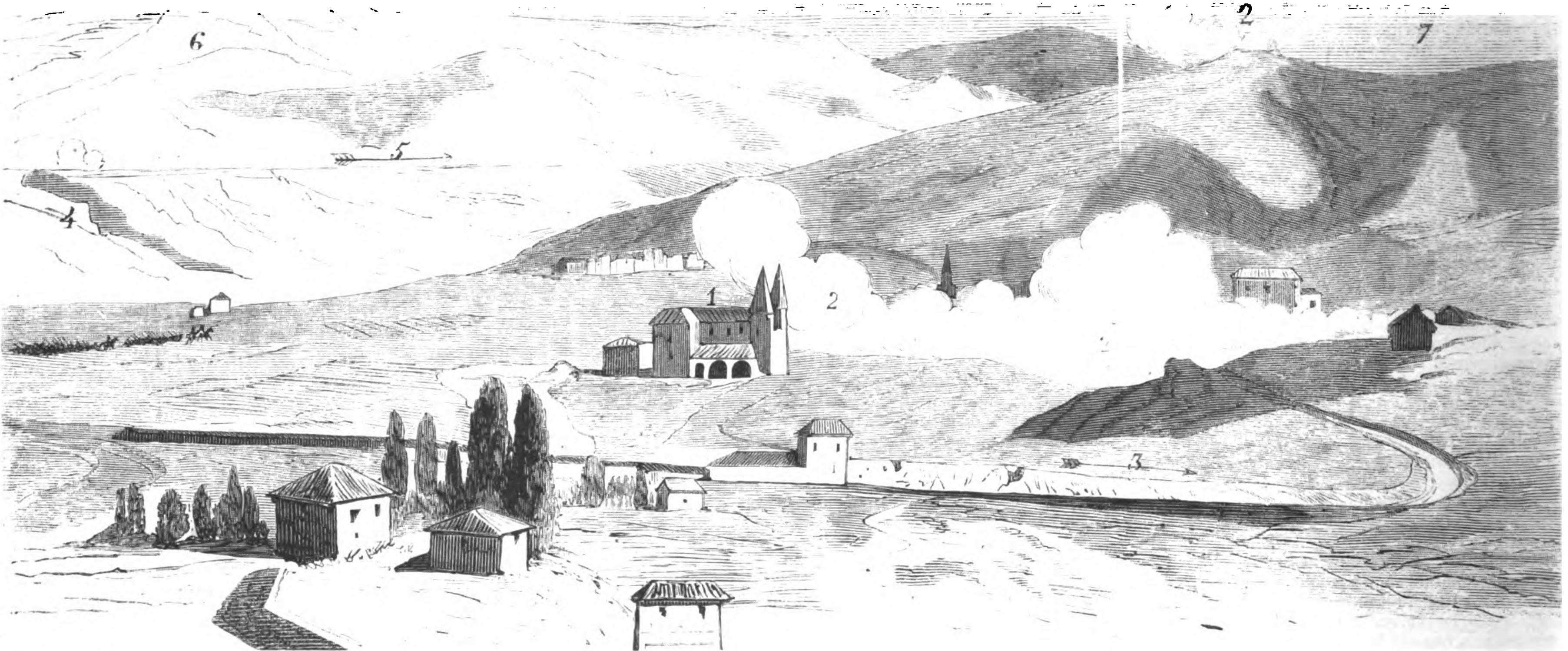


ACCION DEL 24: PASO DEL PUENTE DE SOMORROSTRO POR LOS CAZADORES DE CIUDAD-RODRIGO.

LA BREGA DE CORPORE CHRISTI.

MOTIN OCURRIDO EN BARCELONA EL DIA DE CORPUS DE 1370.

La historia de las emancipaciones sociales no es una novedad de nuestros dias. En todo tiempo ha habido opresores y oprimidos, explotadores y explotados: el fuerte ha usado de sus privilegios, y el débil, resistiendo más ó ménos, ha procurado sacudirse la opresion. Sólo que ésta ha cambiado de esferas, segun dichos tiempos, y si hoy se dice oprimido el cuarto estado, otras veces fueron ó se dijeron tales los estados primeros, ya uno por otro, ya uno con uno ó con los demas; porque de todo hay numerosos ejemplares.



ACCION DEL 24: OCUPACION DE LAS CASAS DE SOMORROSTRO, EN LA ORILLA DERECHA DEL RIO.
1. IGLESIA DE SAN JUAN.—2. BATERÍAS.—3. CARRETERA Á BILBAO.—4. TRINCHERA ENEMIGA.—5. TRAM-VIA Á LAS MINAS.—6. POSICIONES CARLISTAS.—7. POSICIONES TOMADAS POR LAS TROPAS.

En el siglo XIV, y por los años de 1370, era oprimida una clase de la nobleza, la ménos considerada, y de consiguiente ménos valiosa, por otra que, con mejores timbres, podia usar los fueros del leon; y eso originó en Cataluña disensiones asaz graves, acasionadas á rompimientos, ó por lo ménos á largos debates, que acabaron como pudieron, si bien en ventaja entónces de los querellantes.

Algunos señores laicos y eclesiásticos, entre ellos los Condes de Urgel y de Ampúrias, y los Vizcondes de Cardona y de Castelbó, extendian su jurisdiccion sobre simples caballeros, hombres de *paraje* y otra pequeña nobleza de sus territorios, vejándoles quizá intencionadamente, por ojeriza de clase, con abusivas exigencias y prestaciones. Los oprimidos se coligaron, formando una junta ó *Convencion de Caballeros*, y hallando bastante apoyo en el Rey, que sin duda no veia con malos ojos una nueva coyuntura de atraerse afiliados, y debilitar el poder de la aristocracia. Pretendian aquéllos, como súbditos, estar solamente á la justicia del Rey, principalmente en lo criminal, y en cuanto á prestaciones, que no debian satisfacerlas en virtud de sus prerogativas.

Habiéndose juramentado y nombrado jefes ó *regidores*, en disposicion de sostener sus pretensiones, armas en mano, los barones se reunieron tambien en Martorell, levantando hueste y previniéndose á la resistencia. Fácil hubiera sido un choque que degenerase en guerra civil, á no mediar la diplomacia del monarca, que lo era entónces D. Pedro IV, quien, apurado por el mal sesgo de los asuntos de Cerdeña, creyó necesario ahogar el asunto, primero con embajadas, que dándole largas calmasen el hervor de los ánimos, y luégo con transacciones recíprocas, hasta lograr una entrevista, que se celebró en San Juan Dezpí, cerca de Barcelona, donde los magnates cedieron de su derecho en cuanto á exaccion de imposiciones; y para resolver sobre la jurisdiccion, juntáronse Córtes en Montblanch, sin resultado inmediato, pues aunque cada bando nombró compromisarios, no pudieron avenirse, y fué forzoso aplazar su resolucion para otras Córtes. Celebráronse en Tortosa el año siguiente, acordándose por de pronto una tregua bienal, con facultad á los caballeros de tener en cada veguería un funcionario que entendiese de la jurisdiccion á ellos relativa, y tambien congregarse para el nombramiento de regidores y conservadores de sus privilegios, y formar estatutos; lo que dió origen al brazo militar de Cataluña con independencia de las Córtes.

Estos sucesos debieron hacer grande eco, interesando no sólo á la nobleza local, sino á la del Rosellon y á otras clases civiles, entre ellas ciertos funcionarios públicos, como el veguer y algunos notables de Barcelona, más simpáticos y acaso relacionados de intereses con la nobleza vejada, á la vez que algo prevenidos contra el clero, cuyo proceder y tendencias no siempre sufrió bien la arrogante burgesía catalana.

Fundamos nuestro aserto en la reseña, hasta hoy olvidada, de un motin que ocurrió en Barcelona el dia de Corpus de aquel año, visiblemente relacionado con las susodichas disensiones; reseña de la causa instruida con tal motivo, llena de pormenores é incidentes tan curiosos como la ya publicada de Hugueto de Bigues, de igual procedencia y autenticidad.

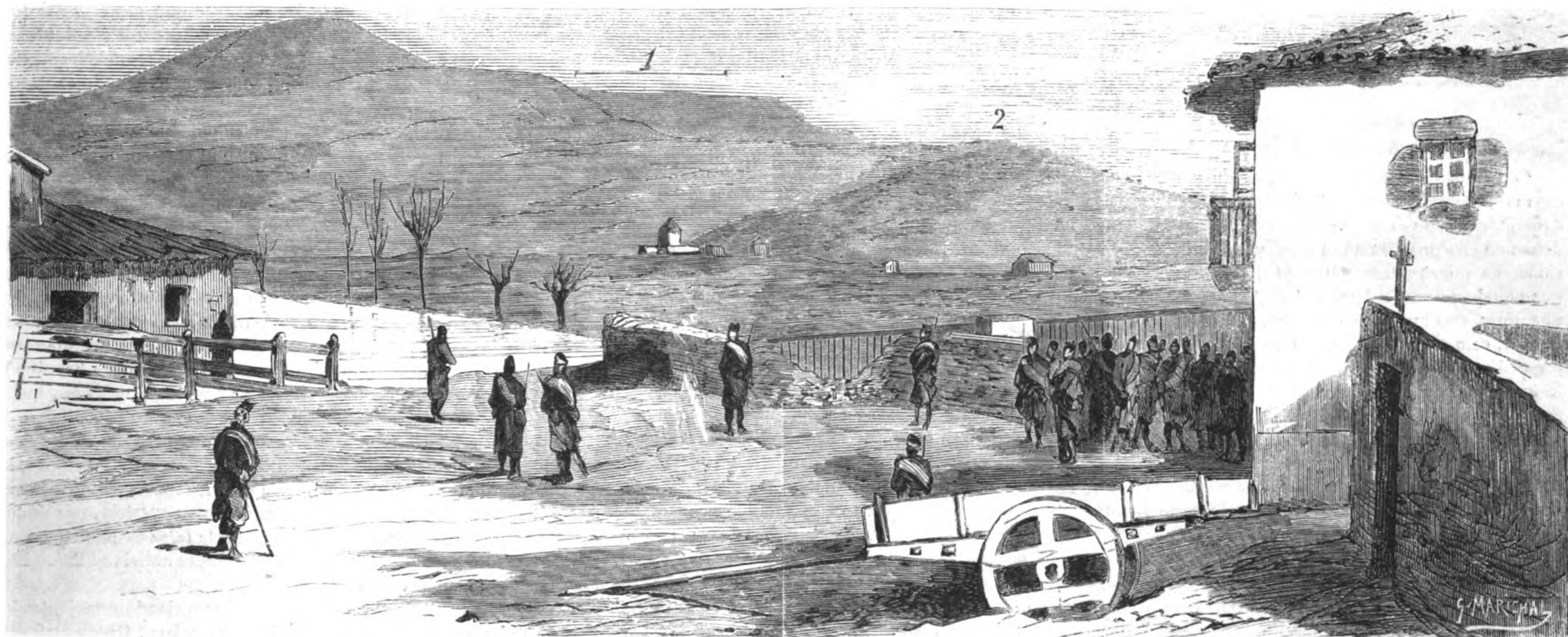
Creyendo la estimarán los eruditos, vamos á darla tambien en las acreditadas páginas de La Ilustracion Española y Americana.

Ocupa esta relacion un grande pergamino de letra del siglo XIV, bien conservado.

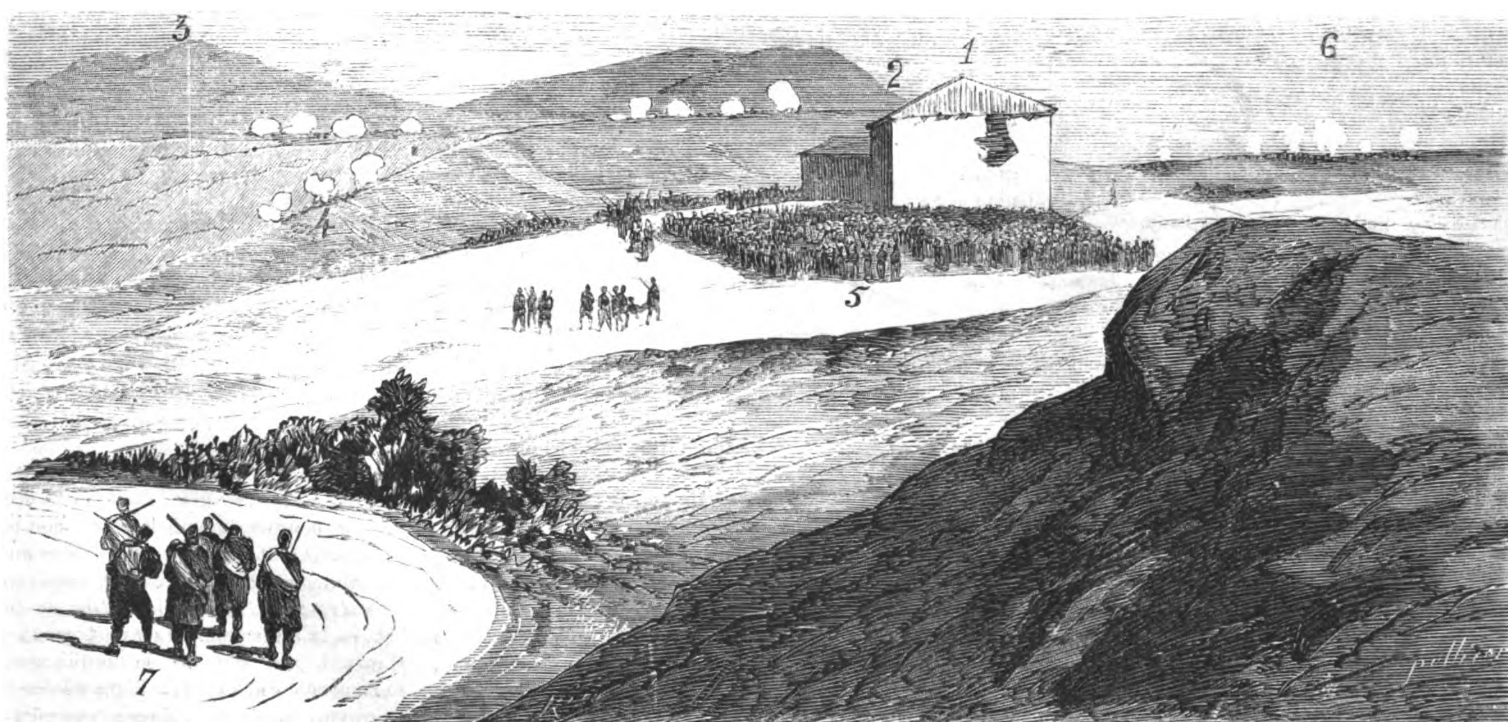
Empieza diciendo que el juéves 13 de Junio de dicho año 1370, fiesta del Corpus, llegó á noticia del señor rey D. Pedro, cómo los canónigos y cabildo de la Seo, junto con los reverendos obispos de Convena y de Brixia, legados apostólicos, el obispo de Lérida y los nuncios Pedro Rubí y Remiret, despues de salir en procesion con gran decoro, solemnidad y devocion, acompañados de numerosa clerecía y pueblo y mucha luminaria, ensalzando al Señor con devotos cantos, el honorable Romeo de Busquets, baile, Juan Serra, Beltran Samuntada y Berenguer Dusay, poco temerosos de Dios y de la real correccion, ántes bien movidos por el maligno espíritu, siguiéndoles una numerosa turba, introdujeron en la procesion, con escándalo, irreverencia y perversas intenciones, al honorable Pedro Grimau, veguer de Barcelona, que estaba excomulgado y entredicho, y llegando hasta el obispo de Convena, que muy reverentemente llevaba el Cuerpo de Jesucristo, aunque los acom-



CASTRO-URDIALES.—EMBARQUE DE HERIDOS PARA SANTANDER.



PUENTE DE SOMORROSTRO: LÍMITE DE LAS POSICIONES DE LAS TROPAS EL DIA 24.
1. POSICIONES CARLISTAS.—2. REDUCTO Y TRINCHERAS CARLISTAS.



COMBATE DEL 25 DE FEBRERO.—SITUACION DEL ALA DERECHA DEL EJÉRCITO Á LAS DOCE DE LA MAÑANA.
1. SITIO DONDE SE HALLABA EL GENERAL PRIMO DE RIVERA CUANDO FUÉ CONTUSO.—2. FUEGOS CARLISTAS.—3. POSICIONES CARLISTAS.—4. POSICIONES TOMADAS POR LAS TROPAS.
5. SOLDADOS Y CAMILLEROS.—6. BATERÍA.—7. CARRETERA Á PORTUGALETE Y BILBAO.

pañantes cesaron de cantar y les interpelaron por su demasía, ellos, perdido todo respeto, gritaron: *¡Avant, avant!* y los que les seguian: *¡Á foch, á foch, al palau del Bisbe! ¡Muyren, muyren!* y algunos sacaron sus espadas; visto lo cual, los clérigos, temerosos de semejante alboroto y de la muerte, comenzaron á desbandarse y se escondieron por las casas vecinas. A fin de no dejar impunes tan enormes delitos, el señor Rey dispuso que su consejero y alguacil Zagarriga, asistido del venerable y discreto Narciso de Sandionis, doctor en derechos, y del notario Jaime de Puig, tomasen pronta informacion, instruyendo las oportunas diligencias.

Recibida confesion á los principales acusados, resulta en general de sus dichos, que ya el miércoles, víspera de Corpus, el canónigo Arnaldo de Busquets, hermano del baile Romeo, dijo á éste que debia tenerse por excomulgado junto con el veguer, en razon de las controversias que mediaban en el Cabildo sobre el hecho de Perpiñan, y disposiciones tomadas á consecuencia de lo mismo, en cuyo concepto se abstuviesen uno y otro de asistir á la funcion del dia siguiente. Participada tal novedad á los Concelleres, mandáronse dos comisionados que hablasen con el Obispo, pero éste se negó, suponiéndose enfermo, limitándose á hacerles entender que efectivamente habia pronunciado la excomunion. Entónces pasaron á verse con el Rey, aunque sin mejor resultado, pues dijo que, en su concepto, los excomulgados debian abstenerse de asistir; mas como ellos no creian estarlo, por no haberse publicado la excomunion, mayormente habiendo concurrido á actos religiosos sin contradiccion alguna, el Concejo acordó que fuesen á la Seo y asistiesen á la procesion, cuando ya ésta habia salido y seguia por la calle que va desde el palacio episcopal á la plaza de San Jaime, advirtiendo que el Rey no fué, y por el contrario, mandó hacer procesion particular en su Real Capilla (de Santa Águeda).

El mismo Cabildo, teniendo algun precedente de que podia alterarse el órden, habia resuelto no celebrar fiesta ni procesion, en tanto que se quitaron los ramajes y colgaduras de la carrera («tot encortinament e enremament fou deffet»), y algunas de las comunidades parroquiales que habian de figurar en la procesion, se retiraron, ocasionando cierto alboroto entre el público que llenaba la referida plaza. Entónces el baile y el veguer, acompañados de Dusay, Carbó, Brascó, Santcliment, Roig, Basset y otros, cruzando por dentro de la catedral, salieron á la esquina de casa el canónigo Guillermo de Tagamanent, y miéntras aguardaban que pasase el clero y la Custodia, para marchar detras de ella presidiendo el acto, y evitando con su autoridad cualquier tumulto (*tabustol*), algunos de los clérigos, que llegaban frente á la casa den Alquissimi, interpelaron al veguer, que andaba en primera fila, diciéndole: «Odá, Senyor, com torbat nos ets ab vostre vet de Roselló! No serets d'açó absolt deça cort de Roma, car cometets sacrileig»; y el presbístero Conesa, disputando (*barbotejant*) con Serra, exclamó: «Vos ho fets açó, vos ho fets açó, Deus ho veu!» á lo que respondió Serra no querer retirarse, «que per acompanyar lo Cors de Jesuchrist hi era.—Odá, en nosaltres no venim per turbar, sino per seguir lo Cors de Jesuchrist.» Dió la coincidencia de que al mismo tiempo cruzase cerca de la capilla de las Vírgenes (hoy Santa Lucía, apegada á la catedral) una acémila del señor Rey, que llevaba sonajas al cuello (*plates sonants*), y como el sonido de aquellos hierros ó cascabeles se parece al desenvainar de espadas, unas mujeres que seguian la procesion empezaron á alborotarse; cundió la alarma, y los acompañantes se desbandaron, subiéndose muchos á las gradas del palacio episcopal, cuyas puertas fueron cerradas al momento; un escudero del Obispo sacó la espada, y otros que las llevaban al cuello, se las ciñeron, gritando: «¡Muyren los bacallars de cugots!», y entre tanto el veguer y los suyos decian á la multitud: «Bona gent, vets vos en; no sia de moure, que no es res»; y recogian á los clérigos mas azorados, procurando despejar, de modo que el resto de la procesion pudo volverse á la iglesia, y concluyó todo sin que sucediese más desórden.

Recibidas estas declaraciones, los instructores fueron á encontrar en la casa Diputacion al Vicario general eclesiástico, por si queria mostrarse parte en causa ó formular acusacion, y como pasasen dias sin que diese respuesta, siguieron adelante de oficio, recibiendo testigos de cargo entre los domésticos del palacio episcopal, quienes confirmaron lo ya explicado, no añadiendo cosa de sustancia.

El dia 14, los encausados pidieron traslado de las diligencias, para impugnar la informacion si convenia, y consultado el Rey mandó se oyera al Obispo y al Cabildo. Reunido este el dia 20 en la Sala Capitular, asistiendo Arnaldo de Busquets, vicario general, Jaime de Santcliment, sochantre, Pedro Martin de Sos, sacrista, Berenguer Mascaró, arcediano del Vallés, Guillermo Samar, Pedro de Canet, Pedro Alquissimi, Galcerán de Puigbacó, Juan Vallesin, Bernardo de Splugues, Bernardo de Barberá, Ramon Sarrovira, Bernardo de Thous, Bartolomé Olivar y Francisco Morató, canónigos, formuló escrito explicando los hechos tales cuales resultan de la acusacion, aunque bajo protesta de no osar sostenerla, temerosos de violencia y muerte. Explica que la fiesta fué anunciada públicamente *per tubis et tabals;* que tambien en la Real Capilla debia celebrarse oficio con sermon; que hubo propósito de hacer la procesion, á cuyo fin se arreglaron todos los preparativos de colgaduras y enramadas; que habiéndose retardado hasta que el Rey avisó no querer asistir, y siendo ya adelantada la mañana, salió con grande luminaria y la correspondiente solemnidad; pero entónces se presentaron el veguer y demas comitiva suya, entre la cual Serra fué uno de los que, dejado todo temor, gritó: «¡Avant, avant!»; añadiendo otros: «¡Á foch, á foch! ¡Muyren, muyren!» y al mismo tiempo arrancaron las espadas; en vista de lo cual se dispersó la procesion, y el Obispo, que llevaba el Sacramento, á fuerza de empellones, hubo de retroceder hasta la catedral. Entre tanto, en la plaza de San Jaime habia un grupo con armas para impedir á los monacillos que llevaban ciriales y cruces, que siguieran adelante, encontrándose allí un zapatero jorobado (*sabater jeperut*), llamado en Vilarrasa, que vive en *Coa rubia*, quien, conmovido como verdadero cristiano, «singultos amarísimos et lacrymas producit, »ubi tanta offensa, tanta irreverentia, tanta rebellio est »facta Domino J. C., qui est Salvator omnium et tutissi»mum refugium miserorum.» Síguese en el escrito, exagerando la enormidad de tal fechoría, «comparable solo con las mayores violencias de los paganos», y se fia su correccion á la notoria piedad del Rey, so pena de las iras celestiales, no atreviéndose á pedir un castigo sangriento, por sellar el miedo la boca á los capitulares.

Ministraron á su vez por testigos á Pedro Cenrá, Guillermo des Pou, Blanca, viuda de Arnaldo Ferrer, Constanza, viuda de Estéban de Viladecans ballestero, Na Ollera y Guillerma, viuda de Pedro Cabirol. Una de éstas, hallándose hincada en las gradas de la Seo, oyó como el canónigo Canet decia al portante del Sacramento: «Senyor, lo veguer vé»; y aquél respondió: «Dones cessat.» Serra, al llegar cerca, decia: «Vets vos en, diables de fembres, vets vos en á la professó del Rey!»

Una sola declaracion, la de Guillermo de Pou, ofrece particular interes, y por eso vamos á trascribirla en su propio lenguaje:—*Interrogatus et juratus, dixit:* «Que dijous, la festa de Corpore Christi, aquest testimoni anà á la hora del sol exit, *vel circa*, á la seu de Barcelona, e entrasen a cort sperant que preych (sermon) hi hagués, e professó general, segons que es acostumada de anar per la ciutat en aquell dia, en los altres anys passats, per donar honor á N. S. Deus, e als seus Sants; é com hyc stet per una pessa sehént en una cadira en lo dit cór, algunes persones legues vengueren, de las quals aquest testimoni no ha memoria, e digueren que la dita professó general nos faria, per lo contrast (contienda) que era entre la ciutat e los Concellers daquella e lo Senyor Bisbe; aixi que unes gents e altres deyen açó, quel dit contrast era stada obra de diable, qui havia hauda enveja daquella tan gran honor que devia esser donada á Deu aquella hora, e perçó havia hi mes lo dit contrast, e que Deus ne puniria tots aquells quin eren stats principals: e vehia e hoia quel poble que era ajustat en gran multitut de gents dins e fore la dita seu, eren dolents (dolientes) e despegats daquell contrast. En apres, á cab de gran stona, quaix prop de mige tercia, lo senyor legat de Nostre Senyor lo Papa, ab tots los clergues de la sua casa e ab tots los de la seu, ordenadament pe manera de proffessó exi de la sacristia, vestit *in pontificalibus*, e portant en ses propies mans la Custodia e lo vers Cors sant de J. C. en aquella, e encare portant un sobreceli (palio) de drap dor e de seda ab bordons, sobre la dita custodia, axi com es acostumat, e vench tró al mig loch del cór ab tota la clerecia per fer professó special; ço es, que exiren de la seu per la porta maior, ab gran multitut de gent legua. Lo testimoni acompanyás e prés per la má lonrat en P. Cendre, clergue tonsurat, loctinent de official de Mossen le Bisbe de Barcelona, lo qual es bona persona e bon hom, e amant e tement Deu; e anaven ab la processó prop los clergues, anant vers la capella de les Verges e la plassa de San Jaume, dients entre si aquestes paraules ó semblants: Bon dia nos es vengut, que encare trencarém vuy la cama al diable, en manera que sen irá renegayllos per aquesta honor que será donada á Deu. E com aquest testimoni e lo dit P. Cendré hagueren passat lo cantó del carrer de la Scola (casa del Arcediano) per dos ó tres passes mes avant, seguint la dita professó, guardaren devers la plassa de San Jaume, e veeren venir algunes gents á grans passes, e digueren entre si: ¿quines gents son aquestes que axi venen? Deus vulla que noyc haia rumor. E en açó lo dit Senyor legat podia esser prop de la porta del arberch del honrat N'Alquisimi, canonge de Barcelona, e en aprés en aquell instant veeren venir devers la dita capilla de les Verges, Mossen en P. Griman, veguer de Barcelona, é lonrat en Johan Serra, entre la paret del dit alberch den Alquisimi e les gents qui acompanyaben la professó, e que lonrat en Camer, official del dit Bisbe, parlá ab lo veguer, mas perçó com li eren luny e per la multitut de les gents que aqui eren, non entés aquest testimoni segons que dix, ne sap quines paraules li dix, mas hoy dir en aquell instant que lonrat en Jaume Santcliment, cabiscol, que anava als primers, havia parlat eximateix ab lo dit veguer, é en aprés hoy dir á daltres persones que el cabiscol e official digueren al veguer aquestes paraules ó quaix semblants: Senyor en veguer, mala leig ho fets, con vos qui sots vedat per lo fet de Perpinyá, venist a aquesta professó, car nos haurem per açó á cessar del offici; e que lo veguer responia: que no era vedat ne s' tenia per tal, e que per ell nols calia lexar loffici. E aço durant, gran rumor se moch en aquell loch, axi que aquest testimoni hoy dir al dit en P. Cendre, que ell havia vistes aquí algunes spahes tretes, mas aquest testimoni no les veé, mas be viu açó, quels clergues e companyons del Senyor legat e altres gents, se comensaren á despargir fort desordenadament per la dita rumor, e que alguns dels capellans e encare dels lechs fogien, e alguns sen anaren devers lo carrer de la dita Scola, e altres sen entraven en la capella de les Verges, e altres en lo palau del Bisbe, e altres fugien devers la plassa Nova: e hoy dir lavors quel Sr. Bisbe de Leyda, qui anava primer ab lo legat, se era recullit ab alguns clergues en la casa den Alquissimi, mas aquet testimoni no ho viu, perçó com era derrer; e en açó lo dit P. Cendre dix al testimoni aquestes paraules: Senyor en G., bon dia nos haurá vengut vuy si moriem als peus del preciós Cors Sant de J. C., car á tan bona mort no poriem morir; e aquest testimoni refermáli les dites paraules. É encare hoy dir en aquell instant, entre altres al honrat en Bn. Trioles, prevere, quel dit legat tenint la custodia, vacillá alguna cosa é tremolá per la dita rumor, en tant que si nol haguessen sostengut, que per ventura fora caygut en terra, e que continuament tench los ulls en vers lo Cors preciós de J. C.; e decontinent á grans passes ab los preveres qui eren ramases, e ab alguns pochs lechs, sen entrá en la seu per la porta del cantó den Tagamanent, é aquest testimoni ab ells; qui com foren dins la seu, veé moltes dones vidues e altres agenollar devant laltar de Santa Creu, qui ploraven e dehien: O beneyt sia Deu, e quin desastre es stat aquest, per aquesta desonor donada á Deu, quin punirá tots aquells qui mal ne movien e qui principals eren stats daquest contrast!—No sap qui fo comensador de la dita rumor, e hoy dir que alguns havien cridat: á foch, á foch!»

Comunicadas estas diligencias, los acusados escribieron en defensa, pidiendo se les absolviese por no quedar probada la acusacion, ántes si desfigurados los hechos con notoria prevencion y saña. Para rectificarlos, explicaron nuevamente lo ocurrido, observando que el Cabildo llevaba ya intenciones de suspender la fiesta, fundado en un entredicho que no existia ni se habia publicado: que al incorporarse los alegantes á la procesion, algunos clérigos fueron los motores del desórden, recibiéndoles con voces destempladas, y quitándose luégo las capas que vestian, con grave escándalo del pueblo, y sobre todo de las mujeres, á quienes los mismos alegantes hubieron de calmar hasta que cesó aquella pequeña desazon. Arguyen de falsos todos los asertos de los acusadores, reclamando castigo hasta de muerte, segun exigia esa especie de libelo infamatorio contra personas de autoridad, no vacilando en sostener que los canónigos habian mentido por la gola (*mentierunt per gulam*) al acusarles de malos cristianos, siendo así que eran mejores que ellos, habiendo sido dichos canónigos la verdadera causa del desórden al huir y abandonar el Sacramento, cuando no debian haberlo hecho con mayor causa. En cambio, añadieron, podian echarles en cara las malas obras de la clerecía de Barcelona, y en particular su avaricia, raíz de todos los males, esperando demostrar la falaz custodia que hacian del cuerpo de J. C., cuando se diese noticia al Sumo Pontífice de los desarreglos del clero.

Replicaron los capitulares despreciando semejantes injurias, y atribuyéndolas á *lapsus calami*. Oyóse al fiscal, y habiendo aquellos renunciado ulteriores pruebas por bastarles los méritos de la causa, se dió la misma por conclusa, y prévia relacion y vista, con fecha de 26 de Agosto recayó sentencia absolutoria, por considerarse insuficiente el cargo y poco fundada la acusacion.

J. PUIGGARÍ.

EL MATRIMONIO.

SU LEY NATURAL, SU HISTORIA, SU IMPORTANCIA SOCIAL, POR D. JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA.

Hoy que ciegos legisladores secularizan á porfía la sagrada institucion del *Matrimonio*, sin recordar que únicamente en los misterios de la religion están los místicos velos que cubren el pudor de la mujer, cuando llega la solemne hora de entregar su cuerpo, su alma y sus destinos al amor del hombre; hoy, sobre todo, que gran parte de la prensa alemana, con descamino punible, emprende salvaje y furiosa guerra contra la mujer católica, tengamos por felicísimo augurio que en nuestra patria acabe de publicarse una obra, singular en importancia, destinada á defender con empuje y valor, con peregrina Filosofía y con pasmoso dominio de la Historia, las eternas leyes del *Matrimonio* y de la familia, subordinadas siempre al culto y respeto santo de la mujer. La tésis, que de mano maestra desenvuelve tan precioso libro, es la siguiente: «Los pueblos no pueden ser felices, si no existe la familia; y la familia no puede existir, si no se respeta y venera á la mujer; y la mujer ni será respetada ni venerada nunca, si no se cumplen las sacrosantas leyes del matrimonio verdadero.»

En dos partes se divide el volúmen: destinada la primera á descubrir y esclarecer la *ley natural del Matrimonio;* y

la segunda, su *historia*. Pertenece al jurisconsulto la una, la otra corresponde al historiador; ambas interesan por extremo al filósofo.

En la primera se agitan, por órden sucesivo, cada cual de los principios de la ley natural que sirven de base á esta institucion; y, uno tras otro, se resuelven á maravilla los importantes y dificilísimos problemas sociales del matrimonio religioso, del civil, de los impedimentos, de la patria potestad, de la autoridad marital, de la indisolubilidad del vínculo, del divorcio y de la monogamia. No recuerdo que se hayan clasificado nunca tan verdadera, exacta y propiamente los principios eternos de la ley natural que rige la más fundamental de las instituciones sociales; ni que se haya dado nunca mayor novedad á la materia. Nuevas casi pueden decirse cuantas pruebas aduce el Sr. Sanchez de Toca en favor del matrimonio religioso; nueva la teoría de los impedimentos; nuevos los argumentos con que demuestra la indisolubilidad del vínculo; nuevas, á la vez que severas y contundentes, cuantas razones condenan el divorcio, y cuantas determinan la influencia del principio de la monogamia en la formacion del sistema dotal y régimen de la comunidad de bienes.

Pero indudablemente la parte más bella de todo el libro es la segunda; porque allí, para confirmar los principios de la ley natural en la primer seccion del volúmen examinados, va el autor recorriendo la vida de todos los pueblos, desde remotísimos siglos hasta nuestros dias, y retratando en cada region y tiempo la condicion social de la mujer. Así lleva á una mano la historia más bella y fiel de la institucion del matrimonio, y la historia más acabada y puntual de la humanidad entera.

Llenas de animacion se ofrecen allí á nuestros ojos las delirantes orgías que asordaron las márgenes del Tigris y el Éufrates, y las llanuras de Senaar; y con exacto aunque honesto pincel se nos bosqueja el culto impuro de Milita en los templos de Babilonia. Ya el Oriente, con sus torpes serrallos, patentiza los vicios abominables de la poligamia, la iniquidad del despotismo que encadena á los pueblos envilecidos, lo monstruoso de las teogonías orientales, el panteismo aterrador de Brahma, el pavoroso Nirvana de Sakia-Muni. Y en medio de tanto error, en medio de abyeccion tan inmunda, álzase con augusta majestad un pueblo, el pueblo de Israel, conservando cuidadoso en el santuario el inapreciable tesoro de sus esperanzas infinitas, y atesorando en el arca sacratísima del templo de Jehová la idea benéfica y salvadora de la unidad de Dios, que desde la sangrienta cumbre del Gólgota se ha de extender por el mundo y ha de regenerarle, en cuanto el Justo Crucificado lance su postrimer gemido.

Estalla, á deshora, en las playas helénicas maravillosa reaccion, negándose el Occidente á continuar rindiendo párias á las ideas sociales del Oriente. Homero formula en sus cantos la protesta. Entónces, la mujer, coronada de mirtos y laureles y radiante de inspiracion y alegría, entona sobre las colinas del Ática el himno de su emancipacion futura; los coros de furiosas Ménades se agitan en báquico desórden; la Sibila cubre su cabeza con el peplo sagrado; y la Pitonisa, retorciendo sus brazos, en improviso delirio y sobrenatural furor, columbra y adivina lo porvenir.

Sin embargo, todavía gime la matrona encerrada en el hogar doméstico; todavía el despotismo paterno y la exagerada autoridad marital oprimen á nuestra compañera, á la madre de nuestros hijos; todavía complácese el legislador en tiranizar los más nobles sentimientos del alma, y al culto de la ciudad sacrifica los afectos más tiernos del corazon. A pesar de todo, el inmundo serrallo oriental se ha trocado por el gineceo; y en medio de aquella sociedad tumultuosa y engreida, brotan gérmenes de salud y esperanza, porque la inmovilidad opresora del Oriente ha desaparecido, y en el Occidente alcanza ya la mujer mayor libertad en sus afectos propios, y ya recibe del hombre algun testimonio de estimacion y respeto. Hastiado del libertinaje y crápula de un banquete y de oir los obscenos proyectos del disoluto Alcibíades, Platon expone su teoría sublime del amor ideal; y más tarde la hija de Theon, la célebre Hipacia, reduce á la práctica aquellos seductores principos, en la célebre escuela de Alejandría. Tal es, en resúmen, el capítulo destinado á pintar la mujer en Grecia.

Viene luégo otro cuadro interesantísimo, donde la gigantesca lucha del Occidente con el Oriente halla su abierta liza en Roma, entre patricios y plebeyos. Siéntense abrasar éstos en fuego de vivificadora libertad; quieren implantar aquéllos la oriental tiranía en el Lacio; no hay un momento de tregua á la tenaz batalla: y en cada cual de sus períodos varía la condicion de la mujer, segun que mayor ó menor predominio alcanzan determinadas ideas sobre las leyes y costumbres.

Pero, cuando el contagio de la inmoralidad ha gangrenado por completo el cuerpo social en Roma, y aterran las iniquidades que produce el divorcio en aquella sociedad depravada y embrutecida, sin hogar, sin familia y sin amor; al trazar nuestro novel autor, el Sr. Sanchez de Toca, este cuadro con valientes rasgos y vivísimo colorido, se muestra todo un maestro.

Consolador contraste forma con tan pavorosa pintura de la degradacion y envilecimiento de nuestra compañera en las antiguas edades, el fiel retrato de la mujer cristiana, llena de encantos y virtudes. La cual, con el Evangelio en la mano y sentada al pié de la Cruz, desarma la ferocidad de los bárbaros, llama á tronos de luz á pueblos y reyes, vierte sobre la frente de ellos las aguas del bautismo, esculpe en sus corazones la ley del Redentor, y erige las nacionalidades modernas.

Profundas y de sorprendente novedad son, por último, las apreciaciones históricas que forman el digno fin y remate de este libro. En virtud de ellas, la Edad Media recobra su propia y especial fisonomía; es llamado á juicio verídico, exacto é imparcial el espíritu caballeresco; y se desarrebozan la astuta iniquidad, groseros errores y desastrosas consecuencias del protestantismo; abriendo así al estudio y severa meditacion extensos horizontes que llevan á cabal evidencia la tésis de toda la obra.

Ha de prestar seguramente incomparable y señalado beneficio este libro á nuestra patria; porque, miéntras legisladores envueltos en el torbellino de enconadas pasiones planteaban impremeditadas y funestas reformas; y en tanto que, hidrópicos de innovaciones siniestras, destruian, quizá sin saberlo, el santuario de la familia,—parte de nuestros conciudadanos miraban con indiferencia criminal tales errores, parte los combatian con el arma, ya embotada, del sarcasmo y la burla, y pocos sabian protestar contra ellos á nombre de los más hidalgos sentimientos, con la razon serena y con el victorioso empuje del verdadero filósofo. Aplauda un vulgo ignorante y ciego la nueva ley del Matrimonio civil; mírela otro, desdeñoso é indiferente; no falte quien se valga de la violencia para destruirla: siempre ceñirá laurel envidiable el autor de un libro como este que examino, por haberse presentado frente á frente de execrables reformas, en el abierto palenque de las ideas, combatiendo y aniquilando tan fatales doctrinas en el terreno de la Filosofía, del Derecho y de la Historia.

No puedo citar aislado ninguno de sus argumentos, porque tan encadenadas se encuentran las ideas, que me vería en la precision de tener que copiar entero un capítulo de la obra. Básteme reproducir á continuacion la consecuencia final que deduce el Sr. Sanchez de Toca, habiendo consultado á la Historia, al Derecho y á la Filosofía. Dice así:

«El acto religioso, y no el acto civil, es el que da al matrimonio su carácter de perpetuidad. El matrimonio no puede ser perpétuo, eterno é indisoluble, si no es divino; y no puede ser divino, si no es religioso. Suprimir el carácter religioso en el matrimonio como acto indispensable para su celebracion, equivale á destruir su perpetuidad; equivale á convertirle en un contrato, en una union accidental y pasajera. Para que la union conyugal del varon y de la mujer se nos presente con toda la majestad que debe rodear á esta institucion incomparable, sublime, base del órden social, es preciso que intervenga la religion cubriendo con sus místicos velos el pudor de la mujer, purificando y embelleciendo el amor del hombre, y siendo la mediadora celeste entre las dos mitades del género humano. Si del matrimonio se ha de borrar toda idea impura, es fuerza que se celebre á presencia de la Divinidad; si se quiere que sus vínculos sean eternos, es preciso que se celebre en presencia del Eterno. Si se le quiere dar á la mujer una fianza firmísima de que en el acto más solemne de su vida no se la toma por juguete de las pasiones del hombre, preciso es que el juramento de perpétua fidelidad se preste al pié de los altares, y que se invoque, como primer testigo del mayor compromiso que contrae el hombre en los dias de su existencia, al Dios de la justicia absoluta, á cuyos ojos no se ocultan ni los delitos de la conciencia. Si se quiere, en fin, dar á la sociedad la seguridad de que el legislador comprende lo sublime de la augusta union matrimonial, preciso es que su ministro sea el sacerdote, quien á fuer de representante directo de la Divinidad en la tierra, es el único cuyo sagrado ministerio se halla á la altura de la más santa y trascendental de las instituciones morales.

»La independencia absoluta entre la Religion, la Moral y el Derecho, que hoy quieren realizar los legisladores, es á no dudar un yerro profundo, un error funesto, que ha de ocasionar hondas y muy lamentables perturbaciones en el seno y en la suerte de la sociedad.

»Dios es la ley eterna de lo justo; y por medio de la Religion vive en nuestra conciencia la idea de la justicia suprema, del bien y de la equidad absoluta, la idea de Dios. Divorciar, por consiguiente, la Religion de las instituciones, es divorciar las leyes humanas de la ley eterna de lo justo y dar por base primera á los preceptos de los legisladores la arbitrariedad, el fatalismo, la fuerza. La intervencion de la Religion en las principales instituciones sociales, representa en ellas la intervencion solemne del principio supremo de la justicia absoluta; representa la invocacion de lo justo por excelencia, la invocacion de la idea de Dios para sancionar los actos de la justicia humana. Esto es lo que significa la intervencion de la Iglesia en el matrimonio; esto lo que significa tambien la efigie de Cristo, colocada en el santuario donde los hombres aplican las leyes y declaran lo justo ó lo injusto. Colocar las instituciones fuera de la Religion, equivale á colocarlas fuera de la idea del deber y del derecho, fuera de la idea de la justicia absoluta. Hoy impera el afan de secularizar el derecho y las instituciones; muchos aplauden esta innovacion, pocos comprenden lo que significa: crueles serán los desengaños.»

En España no sé que hasta ahora se haya hecho el estudio de una institucion con la profundidad y tino con que le ha llevado á cabo el Sr. Sanchez de Toca, exponiendo primero (y recomendándose por notable sencillez y asombrosa claridad) todos los principios de la ley natural que le sirven de base, buscando despues su confirmacion en los anales y memorias de todos los pueblos, y desentrañando luégo y comparando la legislacion especial de todas las gentes y naciones. Fecundísimo ha de ser, lo espero, el hermoso ejemplo de tan gallardo jóven; y le han de ayudar soberanos ingenios en la patriótica empresa de atesorar reglas y principios fijos en toda materia política y civil, que nos lleven á condenar con la severa reprobacion del convencimiento, y desarraiguen de la extraviada conciencia de muchos hombres los errores que cubren de ruinas y desastres la sociedad: creada con el fin de proporcionar al hombre la posible felicidad sobre la tierra, en el imperio de la verdad y de la justicia.

Al finalizar el capítulo que lleva por nombre *La mujer en Roma*, y en el momento solemne de la aparicion del Evangelio, nuestro autor, colocándose con el Cristianismo entre el mundo antiguo y el moderno, detiénese á reflexionar qué significa la doctrina de Cristo en la Historia. Y en nota propone una fórmula de filosofía de la Historia, que ha de llamar la atencion, porque es al mismo tiempo confirmacion evidente y profunda de trascendentales principios: tiene por objeto resumir en pocas palabras la vida entera de la humanidad, explicar el carácter del Oriente y de toda la antigüedad pagana, la significacion del Cristianismo en la Historia, el carácter de la Edad Media y las tendencias de los siglos modernos.

Con esta fórmula ha querido el Sr. Sanchez de Toca pagar tributo al sistema filosófico hoy triunfante. Pero el verdadero mérito de ella se aprecia en todo lo que vale, comparando su extraordinaria sencillez y la claridad de sus ideas, con la impenetrable oscuridad de los sistemas de la filosofía de la Historia ideados por Hegel, Krausse y demas campeones del error, que por desgracia amenguan y esterilizan tantos y tan vigorosos ingenios.

Presume en su trabajo el Sr. Sanchez de Toca de no mostrarse inscripto en niguna bandería política, en ninguna escuela determinada. Jáctase de tener el ánimo libre de toda idea sistemática, de toda pasion de secta; bien que estimulado constantemente por vivo amor á la verdad, y por deseo vehementísimo de hallarse conforme siempre con ella. Reconócese á sí propio amante de la libertad verdadera, enemigo franco de la arbitrariedad y del despotismo, decidido partidario de justas y bien meditadas reformas, y adversario de inícuas y sangrientas revoluciones.

Por ello se cree en aptitud de examinar con fria imparcialidad las leyes y las instituciones, aplaudir los principios de equidad y de justicia allí donde brotan espontáneos y manifiestos, y desechar y reprobar con terrible é inexorable lógica cualquier infraccion de la ley eterna de lo justo.

Un noble y hermoso propósito resplandece en todas las páginas de este libro, y es el de deducir á cada instante, por el estudio de los tiempos pasados, graves lecciones para la edad presente. La historia del Oriente pone de bulto las consecuencias funestísimas del panteismo religioso y filosófico; la historia del Paganismo descubre, en las instituciones de los pueblos paganos, el cúmulo de iniquidades que se presumen legitimar por el panteismo político, por las doctrinas socialistas y por la bárbara opresion que el Estado ejerce sobre el individuo. En cambio, la revolucion portentosa que lleva á cabo el Cristianismo, sirve al autor para demostrar cuán benéfica influencia ejercen, sobre las sociedades, los dogmas religiosos de la unidad de Dios y de la cristiana igualdad y fraternidad entre los hombres.

En estudio tan completo y profundo como el de *El Matrimonio*, considerando la union del hombre y de la mujer en todos los siglos y naciones, parece que no debiera haberse omitido el exámen de esta institucion y de la organizacion de la familia en China.

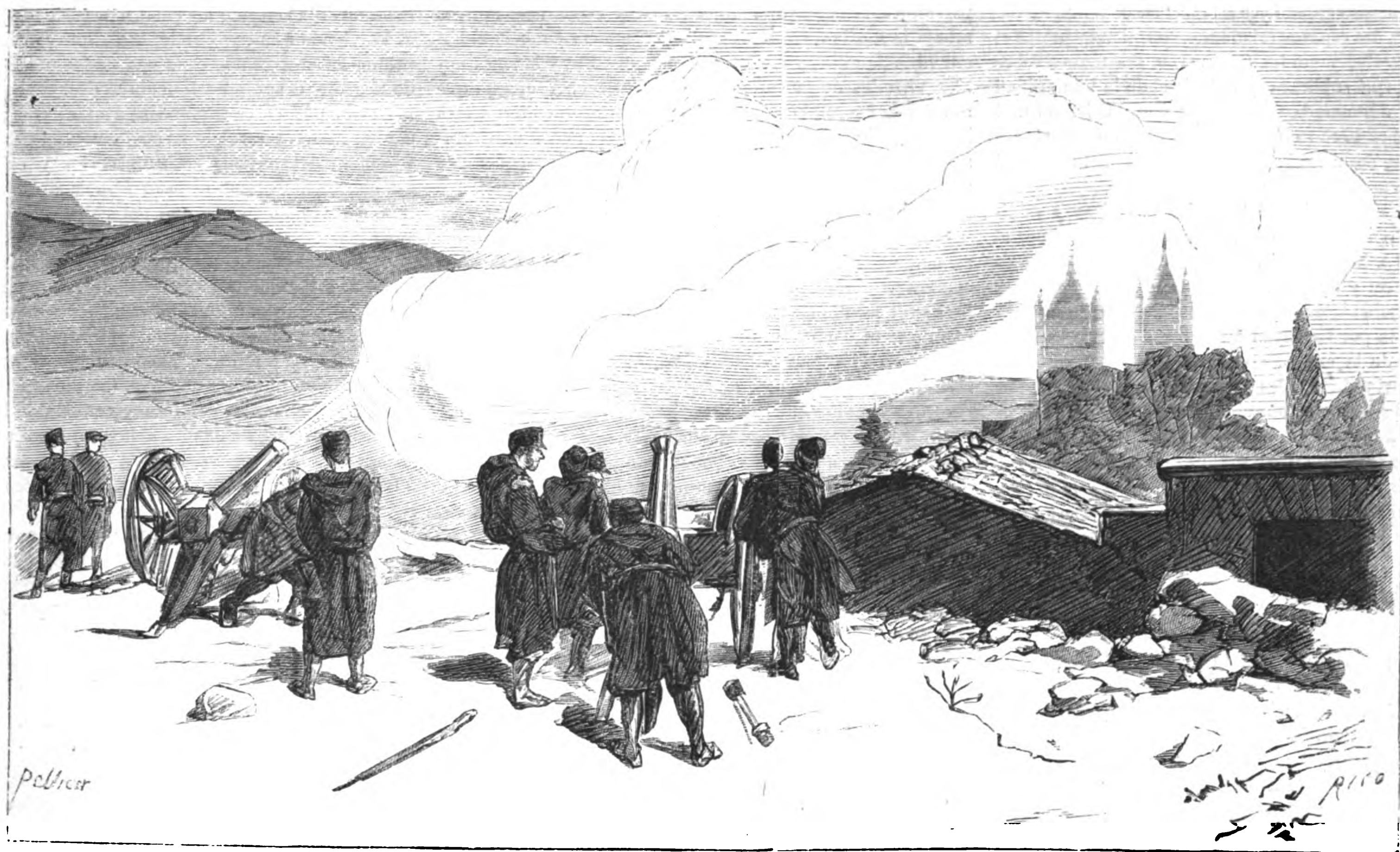
Cierto que aquella gente ha vivido, desde la mayor antigüedad, en absoluto aislamiento con el resto del orbe, y que hasta nuestros dias se habia podido escribir la historia universal del mundo, sin tomar en cuenta para nada la del Celeste Imperio. Pero tengo para mí que bien merecia un lugar en la obra, y que en otra edicion lo alcanzará seguramente, un pueblo cuya constitucion política tiene por única base la constitucion doméstica, y cuya organizacion social depende sólo y exclusivamente del laudable principio de la piedad filial y de la autoridad paterna.

Esto cuanto al fondo y distribucion de todo el libro. Por lo que toca á su estilo, filosófico y poético á la vez, sin duda el autor se ha propuesto por modelo á Platon, el cual ambicionó tanto hermanar la profundidad y filosofía de la idea con la elegancia y seductor artificio en expresarla. De aquí el resplandecer tales dotes siempre que se trata de pintar los misteriosos é íntimos afectos que nos conmueven más apretadamente; de aquí (luégo que en cada capítulo se agotan los enérgicos recursos de la razon y de la lógica) el dar rienda suelta al corazon que rebosa, y expresar en página



COMBATE DEL 25 DE FEBRERO: ASPECTO GENERAL.

1. BATERÍA.—2. CAMINO DE MUZQUIZ.—3. PUEBLO DE MUZQUIZ.—4. POSICIONES CARLISTAS.—5. PUENTE TENDIDO POR LOS INGENIEROS SOBRE EL RIO DE SOMORROSTRO.—6. TRINCHERA ENEMIGA TOMADA POR LAS TROPAS.—7. EL TORREON, CASTILLO ANTIGUO.—8. PUEBLO DE SAN PEDRO DE ABANTO.—9. CASAS DE SOMORROSTRO.—10. CARRETERA Á CASTRO-URDIALES.—11. BATERÍA DE MONTAÑA.—12. HUMAREDA.—13. POSICIONES CARLISTAS Y FOGATA.—14. BATERÍA KRUPP.



BATERÍA KRUPP ENFRENTE DEL JARDIN DEL MARQUÉS DE VILLARIAS.

llenas de apasionada ternura y delicadeza, sus más puras y dulces aspiraciones.

Voluminoso parece el libro cuando se le coge en la mano; demasiado breve cuando contemplamos esmaltadas sus hojas con pruebas elocuentísimas en favor de la indisolubilidad del matrimonio, de la perpetuidad del amor conyugal, de la igualdad de los cónyuges en lo íntimo del hogar doméstico, y de la eterna fidelidad que ambos deben prometerse y conservarse.

Con pincel rafaelesco unas veces, y otras con la enérgica pluma del cantor de *La Divina Comedia*, dibuja el señor Sanchez de Toca el arribo del culto de Baco y de Cibéles á las playas helénicas, la teoría del amor ideal de Platon, la poética figura de Hipacia, la constitucion inicua de los espartanos, la corrupcion de la Roma cesárea, el mito de Psíquis, los celestiales encantos y virtudes de la mujer cristiana, la providencial irrupcion de los bárbaros, el frenesí de los caballeros en el siglo de la gaya ciencia y de los tribunales de amor, el carácter del Feudalismo, la vida de toda la Edad Media y el fanatismo y perversion de Lutero.

¡Qué hermoso cuadro aquél donde la mujer cristiana tem-

CASTRO-URDIALES.—DESEMBARCO DE VÍVERES Y MUNICIONES DE GUERRA.

pla las iras de los bárbaros y postra su fiereza y los convierte á la cristiana verdad! ¡Qué bella, en el templo gótico, la tumba de dos esposos cristianos, durmiendo juntos el sueño de la muerte, y unidas firmemente sus manos sobre la yerta losa! ¡Qué sublime espectáculo el de la humanidad transformada, regenerada y enaltecida por el Cristianismo! Despues de haber hecho el autor profundas observaciones sobre el carácter de la antigüedad, exclama en llegando á este punto:

«¡Admirable entre todas, entre todas grandiosa y sublime, es la obra portentosa de regeneracion realizada por el Cristianismo! La humanidad, postrada la frente en el polvo, llena de terror y de espanto en el borde de insondables abismos de iniquidad, devorada por los delirios de los sentidos, gobernada por las leyes de la materia, atormentada por los dolores de la carne, acongojada por las angustias del espíritu; oprimida por los dogmas, por el Estado, por la casta, por el sacerdote, por el guerrero; tendida, cargada de cadenas á los piés del coloso romano, miéntras éste á su vez yacia de rodillas en las gradas del trono de un emperador sanguinario ó demente; la humanidad, en fin, ultrajada, degradada, envilecida, vivia prostituida, sustituyendo con la opresion el amor paterno, con el deleite el amor conyugal, con el ódio el amor á sus hermanos, y con la arbitrariedad y la fuerza las leyes de la Equidad y de la Justicia.

»Pero de repente se oyó por el universo una palabra de amor y de vida: en las alturas del Gólgota espiraron los siglos antiguos, con el último suspiro del Justo crucificado; y el Hijo reclinó su frente, moribundo, en el seno eterno del Padre; y el Verbo anunció á la tierra que iban á cumplirse la Ley y los Profetas; y las gotas de sangre de la Víctima expiatoria cayeron sobre la humanidad oprimida y doliente; y la humanidad, transfigurada, se levantó del sepulcro de la eterna servidumbre. Y todos los pueblos palpitaron con vida nueva, y todas las criaturas levantaron sus miradas al cielo, y ya no se oyeron en el fondo de las sociedades ni las amenazas del señor, ni las lamentaciones del esclavo, ni los gemidos del pobre, ni los suspiros del oprimido,—sino los cantos de alegría del hombre regenerado, las acciones de gracias del oprimido que aclama el reinado de la Justicia, y las plegarias del desvalido que invoca el amor de sus hermanos, anunciándoles que con la caridad entrarán en el reino de Dios.

»Y despues de luengos siglos de sufrimientos, las naciones exclamaron: «¡Bendito sea el Cristo, que trajo á la tierra la Libertad y la Justicia!»

»Y el marido dijo á su compañera: «Tú gemiste ántes en la opresion, yo siempre me hallé sin consuelo; tus caricias halagaron mis sentidos, pero me dejaron siempre entristecida el alma; nuestra union duraba lo que dura el delirio de la pasion en los años de la juventud, lo que dura un dia de la vida; pero Cristo nos ha descubierto ahora los misterios del corazon, nos ha unido en la eternidad. ¡Bendito sea el Cristo, que enseñó á la tierra el culto de la mujer, y descubrió al hombre el amor conyugal!»

»Y los padres dijeron á sus hijos: «Veis nuestra frente tranquila, serena; ántes pesaron sobre ella las inquietudes, los recelos, las iniquidades de la tiranía paterna. El amor paterno es ahora la felicidad de nuestra vida, y el amor filial la alegría de nuestros años. ¡Bendito sea el Cristo, que trajo á la tierra el amor paterno y la piedad filial!»

»Y los jóvenes dijeron á las vírgenes: «Sois bellas como las flores del campo, puras é inmaculadas como la luz del dia. Horas dulces y tranquilas pasamos en el hogar, al lado de nuestro padre y recibiendo las caricias de nuestra madre; pero sentados junto á vuestra inocencia, olvidamos las horas pasadas en el hogar paterno, sentimos en nosotros felicidad infinita, comparable tan sólo con la bienaventuranza de los cielos. Amad: el amor es, en el pecho de una jóven, como la gota de rocío que depositó la primavera en el cáliz de la flor; y vuestro cariño es nuestra felicidad suprema. ¡Bendito sea el Cristo, que puso en vuestra mirada los encantos de la castidad, y en vuestras mejillas los colores de la inocencia!»

»Y las vírgenes contestaron: «La belleza del cuerpo, como las flores del campo, se marchita y desvanece; llega un dia en que arrastran los vientos por la tierra los despojos de la pasada hermosura. Pero la belleza del alma nunca perece. Si amais nuestro cuerpo, vuestro amor durará un dia: amad nuestra alma, y será vuestro amor eterno. Vuestro amor es nuestro destino; vuestro cariño, nuestro amparo; vuestra mirada, nuestra alegría. ¡Bendito sea el Cristo, que ha santificado nuestro amor!»

Ardiente campeon de los sagrados derechos de la mujer, nuestro inspirado autor no pierde sazon ninguna de tributarle ferviente culto de veneracion y respeto. Para la mujer parece haber escrito su libro, pues en la mision salvadora que la mujer desempeña sobre la tierra, se han inspirado tan elocuentes páginas. Y, sin embargo, á quien van encaminadas todas, es al cuerdo legislador, al hombre que ambicione trasmitir con gloria su nombre á los futuros siglos. Por eso, al referir las abominaciones de los serrallos, apostrofa á los pueblos de Oriente, y les echa en cara que viven en opresion, porque oprimen á la mujer; que yacen en degradacion infame, porque degradan á la mujer y la envilecen; y que para ellos no hay esperanza ni consuelo, porque privaron á la mujer de todo consuelo y esperanza. Por eso rebaja la gloria de la antigua Roma, que ni conoció el hogar ni la familia, y con el divorcio prostituyó las más nobles virtudes de la compañera del hombre. Y enseña que allí donde los eunucos ó la prostitucion atormenten á esta hermosa mitad del género humano, los eunucos de tiranizadores monarcas ó de brutales césares, ó desapoderados tribunos, serán los opresores y esclavizadores, el oprobio y la ignominia de los pueblos.

Con llave de oro cierra el Sr. Sanchez Toca su libro derramando como suave bálsamo, en el ánimo del lector, dulcísimas palabras. Cierren ellas tambien mi desaliñado artículo, donde mi pluma no podia caminar al par de mi deseo, que no es otro sino rendir tributo de admiracion y de estímulo á los jóvenes llamados á ser honra y hermoso ornamento de su patria. Dice así:

«Cuando contemplais á la mujer, ¿no sentís vuestro corazon más alegre, y vuestra alma más serena y tranquila? Cuando amais á la mujer, ¿no sentís que vuestras aspiraciones se elevan hácia lo infinito y se dilatan en las regiones de la felicidad suprema? La mujer consuela todas nuestras amarguras, alivia todos nuestros dolores, purifica todas nuestras pasiones, hermosea nuestros sentimientos, inspira nuestras mayores alegrías; nos descubre en este mundo los misterios del amor de madre, del cariño de esposa, y los encantos y las virtudes del pudor y de la inocencia. ¿Qué haríamos solos en la tierra, si desconociéramos el amor y el cariño de nuestra compañera? Entónces no existiria para nosotros felicidad ni en el hogar doméstico ni en la vida social; viviríamos sin esperanzas, sin afectos, sin consuelo, desgarrados por eterna tristeza, sumidos en sombría soledad. La mujer es nuestra alegría, nuestra esperanza, nuestro consuelo, nuestro amparo, nuestra vida.

»Vosotros, los que os sentís afligidos, contad á la mujer vuestros infortunios; y la mujer secará vuestras lágrimas, consolará vuestra afliccion: con una de sus miradas castas, serenas, disipará de vuestra frente las tempestades de las pasiones, las amarguras de la vida.

»Vosotros, los que os veis tiranizados y oprimidos, dirigid á la mujer vuestras miradas; y la mujer os hará olvidar vuestra opresion y vuestros sufrimientos.

»Vosotros, los que vivís solitarios en la tierra, sin hogar, sin familia, sin amigos, amad á la mujer; y la mujer os librará de vuestro sombrío aislamiento, os dará hogar, familia y amor.

»Vosotros, desterrados, que gemís en tierra extranjera, si amais á la mujer, la mujer recogerá vuestros lamentos; y serán ménos tristes las horas pasadas léjos de vuestros hogares, y en el cariño de vuestra compañera hallaréis una segunda patria.

»Á veces encontramos por el mundo hombres que maldicen á su compañera y blasfeman de su cariño y de sus virtudes; si queremos ser felices, huyamos siempre con horror de su presencia, porque de sus labios se desprenden emanaciones de muerte, y sus escándalos destruyen los afectos, y sus blasfemias matan las alegrías del alma.

»Á veces el genio del mal siembra por las sociedades doctrinas funestas que intentan destruir el templo doméstico despedazando el vínculo conyugal. Si queremos ser felices, desechémoslas tambien con repugnancia, porque envilecen y degradan á nuestra compañera, y envenenan nuestra felicidad.

»Á veces tambien los legisladores desoyen la voz de la mujer, profanan los sentimientos del alma, niegan la santidad del matrimonio, destruyen los vínculos eternos del amor, alejan del santuario á los cónyuges, favorecen las iniquidades del cónyuge perjuro é infiel, admiten el divorcio, llaman esposa á una concubina, y cubren de infamia y oprobio á la esposa legítima. Si quereis ser felices, lanzad tambien vuestros anatemas sobre sus siniestras reformas, guardad intacta en vuestro pecho la ley eterna de la monogamia y de la perpetuidad del cariño; acordaos de los consejos de vuestra madre, de las virtudes de vuestra esposa, del porvenir de vuestras hijas; y protestad unánimes, á nombre del honor y de la dignidad de la mujer, contra esas innovaciones funestas. Pues combatiendo así por vuestros hogares, conquistaréis el amor de vuestra compañera; os haréis dignos de los encantos, de las virtudes y del aprecio de la mujer; conoceréis el respeto y la veneracion de vuestras hijas, la paz y la felicidad en el santuario doméstico; y embriagados en los ensueños del amor, en las alegrías del alma, se desvanecerán con la sonrisa de la mujer, con los santos placeres de la familia, las amarguras y los dolores de la existencia.»

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LA OCUPACION DE UN CABALLERO.

(Continuacion.)

Lo cierto es que el exceso venia de atras, porque ya Felipe III habia tomado cartas en el asunto, y en la Pascua de Navidad del año 1607 mandó poner en vigor la pragmática que ya existia, contra las *lechuguillas*, que eran un género de cuellos, dejándoles en la sétima de vara, con arreglo á cuya medida reformó los cuellos la córte (18).

Volviendo á nuestro lindo, diré, que con igual espacio y primor fué arreglando cada una de las prendas de su vestido negro, y despues de tomado el desayuno, que el criado le sirvió, púsose el sombrerito á orza, con pluma corta y cordon nuevo, adornado su cuello con un cabestrillo de oro, y poniendo la espada en tiros cortos y calzándose unos guantes de ámbar, se dispuso á lucir su persona y el vestido, cortado no ménos que por el famoso Francisco Burges (19).

Una de las ocupaciones que entónces tenian generalmente, no sólo los caballeros, sino tambien los que no lo eran, consistia en oir diariamente misa, piadosa tarea que en la córte no era por cierto difícil de cumplir, contándose por entónces hasta sesenta y tres conventos, y ademas las parroquias, si bien ninguno de estos templos era digno, por su esplendor, de la mansion del rey católico de las Españas.

Verdad es que, en cuanto á la gente moza se refiere, no siempre era la devocion el móvil que enderezaba sus pasos á tan santos lugares, sino más bien el deseo de satisfacer sus mundanos antojos.

Y no es que yo quiera levantar un testimonio á nuestros mayores de entónces, á quienes la opinion tiene en tan buen predicamento respecto á estas cosas, sino repetir ó recordar lo que dicen escritores contemporáneos, que pueden ser testigos mayores de toda excepcion.

Veamos, si no, lo que escribió el famoso Tirso de Molina en su comedia *La Villana de Vallecas* (acto I, esc. I):

. . . .
. . . .

LUZON. Si la campana te avisa
De nuestra iglesia mayor,
Cuando es fiesta, oyes de prisa
A un clérigo cazador
Que dice, en guarismo, misa,
Hincas encima del guante
Una rodilla, y sobre él,
Más que rezador, mirante,
Volatines de un cordel
Pasas cuentas cada instante,
Que de oraciones vacías,
Como cuentas las llamaron,
La dan, por no estar baldías,
Más de las damas que entraron
Que de las Ave-Marías.
Oyes á don Juan mentiras:
Miéntras alza el sacerdote,
A doña Brígida miras:
Si te dió cara, picote;
Si no te la da, suspiras:
Y apénas la bendicion,
Con el *Ite, misa est*,
Da fin á la devocion,
Cuando salis dos ó tres,
Y en buena conversacion,
El portazgo ó alcabala
Cobrando de cada una,
La murmuracion señala
Si es doña Ines importuna,
Si doña Clara regala,
Si se afeita doña Elena,
Si ésta sale bien vestida,
Si estrota es blanca ó morena:
Mira tú si es esta vida
Para un *Flos sanctorum* buena.
D. VICENTE. Lo que se usa no se excusa:
Esto se usa.

Vemos, pues, clara la afirmacion de que aquello era moneda corriente, que se usaba, como dice el personaje de la comedia, y no debió protestar nadie contra este dicho, cuando años despues otro poeta, Moreto, reprodujo la escena, casi al pié de la letra, en su comedia *La ocasion hace al ladron*.

Por eso D. Luis se dirigió muy erguido hácia la iglesia en busca de camaradas con quienes hablar y de damas á quienes acechar, ó con que entretenerse, haciéndoles pagar luégo la alcabala de su murmuracion.

Entónces, lo mismo que sucede ahora, habia iglesias predilectas de los que en ellas buscan más las cosas de este mundo que las del otro, y tenía fama entre damas y galanes la del convento de la Victoria, edificada en la esquina de esta calle y la Carrera de San Jerónimo.

No habia dama de silla, coche y estrado que no la cursase (20), con cuyo motivo los mozos más apuestos, hechos unas ascuas de oro, con sus trajes de espolines y gorgoranes (21) acudian infalibles tras de las beldades, siendo mazas de aquellas monas.

Ademas, los frailes victorios tenian fama de decir misas muy ligeras, siendo esgrimidores que juntaban el pomo con la contera, es decir, el *Introibo* con el *Veritatis*.

En la lonja del templo halló D. Luis varios camaradas que, como él, estaban acechando á las damas, que ya cu-

(18) *Reformó los cuellos la córte:* véanse las Relaciones de Luis Cabrera de Córdoba, de 19 de Enero de 1608.
(19) *Francisco Burges:* sastre que escribió un libro, dando reglas para el ejercicio de su arte.
(20) *Que no las cursase:* Tirso de Molina en *La celosa de sí misma* (act. I, esc. I).
(21) *Espolines y gorgoranes:* telas usadas en aquella época, la primera de seda y flores de oro, semejante al brocado, y la segunda de seda ó lana, pero lisa.

biertas con el manto, y acompañadas de pajes y escuderos, acudian, á pié, á sus devociones, ó ya en sillas conducidas por silleteros, ó sea gentes que se dedicaban á este oficio procurando así libertarse del polvo y los lodos, por más que empleasen en este alarde vano el dinero que pudiera faltarles para su casa (22).

Pronto los ociosos que se habian anticipado á D. Luis le vieron llegar y se dispusieron á recibirle en su corro.

—¡Dios guarde á D. Luis de Carvajal!, dijo un mancebo no ménos lucido que nuestro conocido, adornado como él con un gran cuello con puntas y azul, trencellin de diamantes en el sombrero, cadena de esmalte, coleto perfumado con ámbar de Portugal, y botas tan justas, que habia de costarle un mes descalzarse de ellas.

—El proteja á mis amigos, respondió el recien venido.

—No tardará mucho en alumbrar el sol estos contornos, pues es fama que madrugais cada dia á verle salir, añadió otro mozalvete dirigiéndose tambien á D. Luis.

—En efecto, repuso un cuarto, doña Teresa de Agramonte, que es el sol de quien D. Luis parece aurora, no ha llegado todavía al horizonte de la esfera de la Vitoria.

—Eso de esfera, dijo sonriendo el aludido, es vocablo que habréis tomado de nuestro poeta Calderon, que se le muestra tan aficionado; por lo demas, huélgome mucho de lo que me contais.

—Todos lo creemos, añadió el primero.

—Como que así podréis ser su planeta, pésele á la quintañona y acartonada dueña de que la ha guarnecido su padre el comendador.

—¡Noticia! ¡Noticia! dijo entónces en alta voz uno que llegaba de nuevo al corro.

—¡Oigamos! exclamó D. Luis; de seguro serán cosas de comediantes y corrales las que nos dirá el famoso D. Jerónimo de Villaizan.

—Hable el letrado, engerto en poeta.

—Y en *poeta de ayuda* (23), añadió otro á media voz.

—Sepan cuantos la presente oyeren, dijo con voz enfática el aludido, que esta tarde empieza en el corral del Príncipe la compañía de Roque de Figueroa.

—Comedia de Lope tendrémos.

—Con lo que está dicho que es buena (24).

—Como que Roque es el autor de compañías favorito del Fénix de los ingenios.

—Así en efecto, repuso Villaizan, y la loa pertenece al discretísimo toledano Benavente.

—Puede asegurarse que será cifra y compendio de la agudeza y el ingenio.

—Así será, contribuyendo no poco los comediantes de la compañía, entre cuyas mujeres está la discreta Isabel, la Velera (25), como el vulgo la llama.

—Cosecha de aplausos y dineros recogerá Roque.

—¿No sabeis de otros comediantes?

—Y mucho que sí: forman tambien entre los compañeros (26) la *Gran Sultana Amarilis* (27), con su marido el *Gran Turco:* la bizarra y briosa doña Francisca, su marido Lorenzo Hurtado, y sobre todos, el saladísimo Juan Rana, con el no ménos gracioso Bezon, y la mujer de éste, Ana María, en quien se reune toda la gracia y socarronería que pueden juntarse sobre las tablas (28).

—Á fe mia que no faltaré al corral esta tarde, repuso el primero que respondió á D. Luis, y se llamaba don Félix.

—Todos acudirémos, y sobre todo el dia en que Villaizan estrene la comedia que está escribiendo.

—En cargo os soy por tal merced, y acaso no tarde mucho ese dia.

—¿Cómo se titula, si es para sabido? preguntó D. Luis.

—*Ofender con las finezas*, respondió D. Jerónimo; pero ved, continuó, que ha llegado la ocasion de ofrecer las vuestras á doña Teresa, señor D. Luis, pues miradla que entra en la iglesia.

—Perdonad si os dejo.

—Todos os seguimos, pues la campana avisa que el fraile ha salido al altar.

—Entremos y reunámonos luégo en las cercanas gradas de San Felipe.

Dicho esto, los caballeros se dirigieron al templo, en el cual y en aquel instante entraba doña Teresa de Agramonte, hija de un caballero llamado D. Iñigo, á quien el Rey habia hecho merced de una encomienda de Alcántara por sus largos servicios, y para mejorar el hábito que siendo muy mozo habia obtenido por su bizarría, peleando en la naval á las órdenes del invicto D. Juan de Austria.

Don Iñigo, que presumia de encopetado, y era ademas chapado á la antigua, hacia acompañar á su hija, cuando iba á misa, con todo el decoro y el ceremonial usado para las damas de condicion.

Venia, pues, la jóven tapada de medio ojo, cubierta casi por completo con un manto de gloria, sin duda por ser doña Teresa bella como un ángel, con el cual se entreveia la gallardía de su talle, dejando registrar por debajo de su vestido de contray (29) sus pequeñísimos piés, encerrados en unos chapines de terciopelo negro con clavetes y virillas de plata.

Su mano, que al efecto de parecer larga, dejaba al descubierto la muñeca, adornada con su red, iba aprisionada en un guante de polvillo, y de ella la llevaba asida un escudero amojamado y venerable, quien para no ajar con sus guantes de pelo tantas perfecciones, y para seguir el uso, habia envuelto sus sarmentosos dedos, amén del guante, en la tela del ferreruelo (30).

Detras iban dos dueñas antojunas, con blancas y formidables tocas plegadas sobre la frente, y sendos rosarios al cuello, con las ave-marías tamañas como huevos de paloma, y casi dos tantos más los padre-nuestros.

Cuando con todo aquel acompañamiento llegó doña Teresa al atrio de la Victoria, levantóse un quejumbroso clamoreo de una legion de pobres que en dos hileras llegaba hasta la pila del agua bendita; en apariencia ciegos, tullidos y enfermos, pero sanos casi todos en la realidad, que aturdian á los fieles con sus voces de ¡mándenme rezar! ¡duélanse de estas llagas! ¡á este pobre vergonzante!, impidiendo el recogimiento á los que dentro estaban (31).

Don Luis, que entró en seguimiento de la jóven, quedóse de acecho en la capilla de la Soledad, que era de las primeras (32), miéntras ella se adelantó hasta cerca del altar mayor.

Salió la misa, arrodillóse el mozo sobre diez vueltas de capa (33), y puestos los ojos en el dueño de sus pensamientos, no hay para qué decir ni encarecer su devocion, á pesar de tener el rosario en la mano segun era costumbre.

A su lado estaban otros mozos como él, hablando los unos con sus amigos, y los más sacudidos dirigiendo frases á las que tenian cerca, no faltando quien hasta las motejaba de feas para obligarlas á probar lo contrario descogiendo el manto, y áun algunos solian tirar de él para mejor lograr sus propósitos.

Terminóse la misa; fuéronse las gentes, no sin que los lindos hiciesen escrutinio de cuantas mujeres salian, contentándose don Luis con una mirada de su doña Teresa, que en la misma forma y con idéntico ceremonial que á la venida, tornóse á casa, dirigiéndose los mozos á las famosas *gradas de San Felipe*, donde pasar el rato en los corrillos de los desocupados.

Llenos están los libros de aquel tiempo de recuerdos de las Gradas, que eran entónces lonja de noticias, solaz de ociosos, mercado de mentiras, cita de pretendientes, cuartel general de soldados de Italia y Flándes, y centro, en fin, del bullicioso hervidero de la córte, adonde, como á un mar afluian y desaguaban nuevas de cuanto en ella acontecia.

Con decir esto se comprende sin esfuerzo las estupendas patrañas que allí se forjaban, y que corriendo por toda la villa, volvian de retorno engrosadas como bola de nieve (34).

Allí estuvo D. Luis dando y recibiendo noticias, no tanto de la subida ó bajada del turco, ni de los planes que en Flándes tenia el Archiduque, como de los galanteos y aventuras de amores, que allí se sacaban á plaza, jactándose no pocos de favores que las damas no habian ni soñado otorgarles.

Aunque al toque de las oraciones en el Buen Suceso, que anunciaba el mediodía, era costumbre que los que tenian qué se fuesen á comer, y nada más quedasen los cofrades del hampa y caballeros del milagro, esperando el cuervo de Elías que les trajese el sustento cotidiano; sucedia tambien que los mozos dados á la vida cortesana retardasen la hora de la comida hasta las dos, ya en alguna casa de conversacion y trucos, ó bien acudiendo al juego de pelota, ejercicio que entónces no desdeñaban los galanes de la córte (35).

Ya sabemos que D. Luis y algunos de sus amigos habian convenido en acudir aquella tarde al corral del Príncipe á ver empezar la compañía de Figueroa.

Sabido es que entónces las comedias se representaban por la tarde, principiando á las doce el mes de Octubre, hasta Abril, y desde éste en adelante á las tres ó las cuatro.

A las doce se abria la puerta de los corrales, para que acudiese la gente que presenciaba la funcion desde el patio, la cazuela y desvanes; pero nuestros amigos no fueron hasta la hora señalada, pues tenian bancos de barandilla, desde donde sentados viesen la comedia, dejando el estar en pié para los turbulentos mosqueteros.

No diré lo que en el corral pasó, supuesto que la descripcion de las comedias ocupa artículo por separado, y tanto más, cuanto que D. Luis, deseoso de ver á su doña Teresa, dejó la funcion ménos que mediada, para acudir á la calle Mayor, donde solia pasear en su coche de cuatro mulas, acompañada del comendador su padre.

Si no dejase para mejor ocasion hablar de tan renombrada calle Mayor, éste seria el punto de referir menudamente el bullicioso y animado aspecto que ofrecia aquel sitio, en que por la tarde concurrian *á ruar* sus galas y sus coches todos los que en Madrid deseaban hacer ostentacion de su persona.

Allí tambien, y en la Puerta del Sol (36), aunque no tan célebre como en el dia, estaba reunido el comercio de la villa, y en sus portales las lonjas donde se vendian las galas con que realzaban sus gracias ó su apostura las damas y galanes de aquella fastuosa córte.

---

(22) *Para su casa:* Benavente, en el entremés de *El Martinillo*, censura á las que tal hacian en estos versos:

MUJER 1.ª Si un domingo que hace lódos
Con dos reales amanezco,
A mis hijos se los quito
Por dárselos á un sillero.
VEJETE ¿No son primero los hijos
Que la silla y devaneo?
MUJER 1.ª Vaya yo á misa sin lodos,
Y más que perezcan ellos.

(23) Y *en poeta de ayuda:* D. Jerónimo de Villaizan, poeta notable de esta época, de quien se decia que ayudaba secretamente á Felipe IV á escribir sus comedias. Por este hecho y otros, la malicia echó á volar contra D. Jerónimo una letrilla, en la que, entre otras, se leia esta estrofa:

¿Quién es *poeta de ayuda?*
¿Quién más sabio que la ruda?
¿Quién arrope lo que suda?
¿Quién la prodigiosa duda
En que los hombres están?
Villaizan.

(24) *Que es buena:* Era tal el crédito que por entónces gozaba Lope de Vega de excelente poeta, que hasta entre el vulgo, para encarecer la bondad de una cosa cualquiera, se decia que era de Lope, y de este modo se ponderaban hasta las joyas, las comidas, las frutas, todas las cosas criadas, en fin, segun dice Montalvan en su *Fama póstuma*.

(25) *Isabel, la Velera*, tan modesta como discreta, y desconfiada de sí misma, salia siempre á las tablas temblando, como si padeciese tercianas.

(26) *Compañeros:* llamábase de este modo á los representantes que se juntaban al *autor* ó empresario, y de ahí el llamarse *compañía* á la reunion de compañeros.

(27) *La Gran Sultana Amarilis*, nombre que daban á la célebre *María de Córdoba*, así como el de *Gran Turco* á su marido, el no ménos famoso representante *Andres de la Vega*.

(28) A los cómicos citados, y otros de no ménos crédito, llegó á reunir en su compañía Roque de Figueroa, sobresaliendo entre ellos, como gracioso, Cosme Perez, más conocido por *Juan Rana*, nombre que le quedó del personaje de un entremés, y como graciosa la Ana María llamada la *Bezona*, por estar casada con el gracioso Bezon. Aludiendo á su travesura, dijo Lope en el entremés de *La muestra de los carros del Corpus:*

Más pícara, y graciosa, y socarrona,
Que sobre aquestas tablas la Bezona.

(29) *Contray:* un género de paño fino cuyo nombre venía de que se labraba en la ciudad flamenca llamada Contray.

(30) *En la tela del ferreruelo:* de esta costumbre nos da conocimiento Lope en su comedia *El perro del hortelano*, donde la condesa Diana dice á su secretario Teodoro, que para levantarla de una caida le da la mano de dicho modo:

DIANA. ¡Qué grosera cortesía
Que *con la capa* la ofrezcas!
TEODORO. Así, *cuando vas á misa*,
Te la da Otavio.
DIANA. Es aquella
Mano que yo no le pido.
. . . .
. . . .
Cuando seas
Escudero, la darás
En el ferreruelo envuelta.
(Act. III, esc. IV.)

(31) *Que dentro estaban.* Francisco Santos, *El no importa de España.*

(32) *De las primeras.* Tirso, *La celosa de sí misma* (act. I, escena III).

(33) Su propósito! «Estos lindos, todos juntos, aguardan una misa breve..... arrodíllanse sobre diez vueltas de capa si acaso no traen bayeta que poner en el suelo... sale una mujer honesta y tapada, y por verla y que se déstape, le dicen que es vieja, que debe ser una tarasca, si acaso no la tiran del manto, como suelen.» FRANCISCO SANTOS, *Dia y noche de Madrid*, discurso, VIII.

(34) *Como bola de nieve.* Aun cuando en el artículo de esta coleccion, titulado *Una pica en Flándes* (se publicó en *La Ilustracion de Madrid*), se inserta una nota referente á las *gradas de San Felipe*, citaré aquí un trozo de la comedia de Moreto, *De fuera vendrá*..... (Jor. I, Esc. I), en comprobacion de los embustes allí forjados. Dice así:

ALFÉREZ. Mas yo con estas gradas, me consuelo,
De San Felipe, donde mi contento
Es ver luégo crecido lo que miento.
. . . .
. . . .
Por la mañana yo, al irme vistiendo,
Pienso una mentirilla de mi mano,
Vengo luégo y aquí la siembro en grano,
Y crece tanto, que de allí á dos horas
Hallo quien con tal fuerza la prosiga,
Que á contármela vuelve con espiga.

(35) *Los galanes de la córte.* Riñendo Lisarda á su hermano D. Luis, en la comedia de Lope, *Al pasar del arroyo* (Act. I, escena VII), dícele, entre otros, estos versos:

LISARDA. Mándente á tí *jugar á la pelota*,
Y de noche á las pintas.....
. . . .
. . . .
Y pedir de comer á las dos dadas.

El juego de pelota estuvo encima del Prado, hácia donde ahora el jardin del palacio de San Juan.

(36) La *Puerta del Sol:* ya por entónces era ese punto de Madrid uno de los más frecuentados por los coches, así como tambien el comercio se habia establecido en sus muchas y muy mezquinas lonjas. A esto aluden los siguientes versos que Quiñones de Benavente, en su entremés cantado de *El casamiento de la calle Mayor con el Prado viejo*, pone en boca de la primera, diciendo:

Yo soy la *Puerta del Sol*,
Que, á pesar de los paseos,
Me vuelven puerta cerrada
La multitud de cocheros;
Y paso mi vida *comprando y vendiendo.*

(*Se concluirá.*)

LA MEMORIA

DEL BANCO DE ESPAÑA.

El primer establecimiento de crédito en España acaba de publicar la *Memoria* relativa al ejercicio 1873, y si en todas circunstancias es éste un documento interesante, sube de punto ahora su importancia por várias razones que nuestros lectores comprenderán fácilmente y que no nos proponemos hoy examinar, ligadas como están con cuestiones de otra índole.

Banco de emision y descuento, y con el privilegio de circulacion en Madrid, Valencia y Alicante, el Banco de España deberia ser, en esas tres plazas por lo ménos, un poderoso auxiliar del comercio, haciendo en ellas importantes operaciones de descuento sobre valores comerciales. Y uno de los principales motivos del interes que tienen las Memorias anuales del Banco es, aparte de examinar su situacion, ver la parte que en sus operaciones da á los descuentos de aquella clase de valores. Y así lo reconoce el mismo Banco, cuando en su *Memoria* relativa al ejercicio 1873 leemos estas líneas:

«En los descuentos, *que son los que más directamente benefician al Comercio*, hay un aumento de 1.556.874'706 escudos.»

A manera de título de recomendacion para con el público, van escritas esas líneas en la *Memoria*, pero conviene examinar esa cifra de aumento, que aislada dice bien poco, y comparada con otras dice mucho, aunque no precisamente en el sentido de las palabras que hemos subrayado.

Resulta ese aumento de 15 ½ millones de reales, de 49 ⅘ millones de operaciones con la plaza en descuentos de efectos de comercio en 1873, contra 34 ¼ millones (cifra redonda) por el mismo concepto en 1872.

Hay, en efecto, como se ve, un aumento en ese ramo de operaciones que debe ser el principal y más importante de un Banco de descuento y emision: pero si hacemos la comparacion con otros de los años anteriores, resulta una baja considerable. Así, comparando con los años 1869 y 1870, resulta que en el primero de éstos los descuentos de valores comerciales importaron 74 ¼ millones, y en el segundo 87 ½.

¿Débese esta baja á que los negocios hayan sufrido en la plaza una restriccion porque la situacion política influyese en la situacion general financiera? Indudablemente no; los descuentos de valores comerciales han sido menores en 1872 que en 1873, y ciertamente no hay punto de comparacion entre la situacion política en 1872 y la borrascosa de 1873; y en 1869, por ejemplo, no estaba la situacion política tan en calma, á la raíz de la revolucion, que pudiese dar más aliento á las transacciones comerciales que la de 1872, y sin embargo, en 1869, como hemos dicho, hizo el Banco por 74 ¼ millones de descuentos comerciales en Madrid, miéntras que en 1872 sólo hizo 34 ¼ millones. Tenemos que ser sóbrios en esta clase de comentarios, ya por la índole de la publicacion en que escribimos, ya porque las circunstancias así lo exigen. No es posible, sin embargo, hacer un exámen, por breve que sea, de la *Memoria* de nuestro primer establecimiento de crédito, sin tocar ese punto importantísimo, que resalta tanto más cuanto que presenta una enorme desproporcion con el de las operaciones con el Tesoro público, que luégo indicarémos.

Constituyen el ótro ramo de operaciones del Banco con la plaza, los préstamos á particulares con garantía de valores públicos. No favorecen aquéllos, como los descuentos de valores comerciales, las transacciones mercantiles propiamente dichas, y así lo ha reconocido el Banco en su *Memoria*, como al principio lo hemos consignado. Sin embargo, siendo la plaza de Madrid el primer mercado del capital en España, los préstamos á particulares con garantía de fondos públicos favorecen tambien las transacciones en gene-



EL MARISCAL DE CAMPO DON JOSÉ MARÍA DE LOMA.

CASTRO-URDIALES.—LLEGADA DEL GENERAL SERRANO Y DEL MINISTRO DE MARINA.



BELLAS ARTES.—«¡ABANDONADO!», COPIA DE UN CUADRO DE AUTOR ANÓNIMO.

ral, aunque no bajo un punto de vista que fuera tan de desear como el del descuento de valores comerciales. Y en esos préstamos ha habido una baja de casi la mitad en 1873 comparados con los hechos en 1872; 366 1/4 millones en el primero contra 654 1/2 millones en el segundo. Advierte el Banco, al principio de su *Memoria*, que «el rápido descenso que experimentaron los efectos públicos, obligaron á su administracion, bien á su pesar, á adoptar, como medida de precaucion; la reduccion de los préstamos con garantía de dichos valores, habiéndolo conseguido, conciliando, en cuanto fué posible, la conveniencia del público con la del establecimiento.»

La salvedad «en cuanto fué posible» era realmente necesaria, porque la conveniencia del público no quedaba ciertamente muy atendida, y aquella medida produjo un notable descenso en Bolsa, porque los que habian emprendido operaciones contando con la facilidad de esos préstamos en el Banco, tuvieron que hacer ventas forzadas, pesando así desfavorablemente sobre la cotizacion. El Banco ha vuelto de nuevo á abrir esa clase de operaciones, por lo que nos limitamos á consignar aquel hecho, siguiendo adelante en nuestro exámen comparativo.

La relacion entre las operaciones hechas con la plaza y las hechas con el Tesoro público es el punto más importante de la Memoria, porque pone claramente de manifiesto la naturaleza de nuestro primer establecimiento de crédito. La cifra absoluta de las operaciones en descuentos comerciales es bien exigua, como hemos visto; reunida con la de los préstamos á particulares con garantía de fondos públicos, todavía presenta una cifra que está en desproporcion enorme con la de operaciones con el Tesoro público. Así, miéntras las primeras, descuentos y préstamos reunidos, sólo han importado 416 millones de reales (cifra redonda) en 1873, las operaciones con el Tesoro han subido á 1.137 1/4 millones, casi el triplo, de los cuales 200 4/5 millones por renovaciones y 850 1/2 millones por operaciones nuevas, y 86 millones de pagarés del Tesoro recogidos con arreglo al convenio de 27 de Mayo de 1868 y garantizados con títulos de consolidado y pagarés de bienes nacionales. No hay necesidad de advertir que en esas cifras no entra la recaudacion de contribuciones, que es un servicio encargado al Banco. La proporcion no habia sido tan considerable en 1872, porque si bien los descuentos comerciales sólo importaron 34 1/4 millones, los préstamos con garantía á particulares subieron á 654 1/4 millones, de modo que si bien las operaciones con el Tesoro ascendieron á 1.402 1/4 millones (265 más que en 1873), la proporcion sólo era el doble en vez de ser el triplo, como en el año último. Menor del doble fué en 1869, 462 millones contra 726, esto es, el 63 0/0, y menor tambien en 1870 que en 1873.

Para la mayor facilidad en la comparacion, estableceremos las siguientes proporciones:

Operaciones con la plaza (descuentos y préstamos reunidos), comparadas con las hechas con el Tesoro: en 1869, el 63 0/0; en 1870, el 42 1/2 0/0; 1872, 49 0/0 1873, 36 1/2 por 100.

Operaciones con la plaza, comparadas con la suma de éstas y las hechas con el Tesoro: en 1869, 38,8 0/0; 1870, 29,8 0/0; 1872, 32,9 0/0; 1873, 26,7 0/0.

Volvemos á repetir que tenemos que ser sobrios de apreciaciones, y nuestros lectores nos han de permitir que lo seamos, especialmente en este punto, que indicamos sólo con algunas cifras, sin entrar en las consideraciones á que éstas se prestan. Los proyectos financieros del Gobierno, uno de los cuales es la creacion del Banco Nacional, ó mejor dicho, la conversion del Banco de España en Banco Nacional, nos fuerzan á limitarnos en las columnas de La Ilustracion á las breves indicaciones que acabamos de hacer, y de las que no era posible prescindir al examinar la Memoria del Banco; entre otras cosas, porque para poder apreciar aquellos resultados hay que esperar la publicacion de ese documento anual. Los balances mensuales que el Banco publica no dan la descomposicion de la cartera que sólo aparece en el balance de fin de año inserto en la Memoria. No es posible, por lo tanto, seguir paso á paso durante el año esa clasificacion de operaciones, como puede hacerse en los balances semanales, no mensuales, de los Bancos extranjeros.

El Banco de Francia, por ejemplo, balance semanal cerrado el 26 de Febrero último, por la mañana, presenta su cartera, no en una partida, como lo hace el Banco de España en sus balances mensuales, sino descompuesta de este modo:

Cartera de París.	Comercial.	Fs.	459.682.335
	Bonos de la ciudad de París.	»	30.296.986,10
	Bonos del Tesoro.	»	1.027.327.500
	Francos.		1.517.306.821,10
Cartera de las sucursales efectos sobre sus plazas.		Fs.	518.407.920
	Francos.		2.035.714.741,10

Y aparte:

Anticipos sobre barras y monedas.	Fs.	4.725.500
Id. en las sucursales.	»	1.334.700
Anticipos sobre fondos públicos franceses.	»	24.975.500
Id. en las sucursales.	Fs.	15.184.750
Anticipos sobre acciones y obligaciones de Compañías de ferro-carriles.	»	48.253.500
Id. en las sucursales.	»	15.208.850
Anticipos sobre Obligaciones del *Crédito territorial ó Crédit Foncier*.	»	4.421.900
Id. en las sucursales.	»	499.100

Por esas partidas se ve con cuánta minuciosidad expone el Banco de Francia semanalmente al público la composicion de su cartera, y cómo semana por semana se puede allí ver lo que, tratándose del Banco de España, no se ve sino en la Memoria anual.

De paso advertirémos que los 1.027 1/3 millones de francos que aparecen en la cartera en bonos del Tesoro, son la garantía de otros tantos millones emitidos por aquel establecimiento de crédito en billetes de Banco por cuenta del Tesoro y con curso forzoso como el total de su circulacion, curso forzoso que á consecuencia de aquella emision fué establecido y que para amortizar esos 1.027 1/3 millones y suprimir el curso forzoso al terminar esa amortizacion, consigna el Gobierno frances 200 millones de francos anuales en el presupuesto de gastos.

Aunque no con tanta minuciosidad como el Banco de Francia, tambien el Banco Nacional de Bélgica presenta en sus balances semanales la descomposicion de su cartera.

En el balance de 26 de Febrero último resulta lo siguiente:

Efectos á cobrar.	Fs.	4.612.539,19
Otros valores sobre Bélgica.	»	247.123.861,59
Efectos comerciales sobre el extranjero.	»	677.759,88
Francos.	»	252.414.160,66

Y aparte:

Efectos á cobrar, en c/c.	Fs.	1.896.598,20
Anticipos sobre fondos públicos belgas.	»	13.003.397
Cartera procedente del Tesoro.	»	6.547.728,56

Podríamos citar otros ejemplos, pero basta con los dos presentados, sin que creamos necesario aglomerar cifras.

La situacion del Banco de España es hoy satisfactoria, y ha venido siéndolo, sin que algunos incidentes como el que brevemente se indica en la pág. 13 de la Memoria relativa al ejercicio 1869, afectasen la solidez y crédito de ese establecimiento. No hay motivo, por consiguiente, que impida no sólo la publicacion de balances semanales, en lugar de mensuales, sino tambien la descomposicion de la cartera en los balances. Acaso los mismos proyectos financieros del Gobierno serian un motivo más de conveniencia para que se adoptase esa reforma.

Ántes de pasar á ocuparnos de las sucursales, segun lo que de la Memoria resulta, harémos algunos apuntes:

Las cuentas corrientes han tenido un movimiento de 7.367 millones de reales de entrada y salida, esto es, 1.859 1/2 millones ménos que en 1872, y el movimiento de los depósitos en efectivo ha sido de 584 2/3 millones, entrada y salida, ó sea 18 2/3 millones más que en 1872.

La circulacion de billetes ha fluctuado entre un máximum de 302 1/3 millones, que creemos algo excesiva, y un mínimum de 200 millones, quedando á fin de año en 219 4/5 millones. El movimiento del metálico en la caja de efectivo fué de 27.510 1/3 millones, 50 millones más que en 1872, quedando á fin de año en 112 millones, en los cuales no se comprenden ni los 19 2/3 millones en pastas de plata existentes en la Casa de Moneda, ni el metálico en poder de comisionados, de conductores y en las sucursales.

A 59 1/3 millones ascienden las utilidades en bruto del Banco, durante el año, de los que, descontando 15 2/3 millones de gastos y quebrantos por diferentes conceptos, quedan 43 2/3 millones (43,70) de beneficios líquidos. Claro es que, segun lo que ántes hemos dicho respecto á la clasificacion de las operaciones del Banco, la mayor parte de las utilidades han de proceder de las operaciones con el Tesoro. Así vemos en una sola partida «Beneficio en las operaciones con el Tesoro» 30 2/3 millones (30,70); de modo que sólo por este concepto el Tesoro ha proporcionado al Banco el 51 3/4 0/0 de las utilidades brutas de éste, al paso que el beneficio por giros, préstamos y descuentos, esto es, por las operaciones con los particulares durante el año 1873, sólo ha importado 4 1/4 millones (4,22), ó sea el 7 0/0 de las utilidades brutas. Otra partida hay de 10 millones por intereses de los pagarés del Tesoro recogidos, segun el convenio de 27 de Mayo de 1868, partida de beneficios que debe en rigor ir á aumentar los procedentes de operaciones del Tesoro, con lo cual éstos formarian el 68 2/3 0/0 de las utilidades brutas. No entran en esta cuenta los beneficios por la recaudacion de contribuciones, los cuales suben á 2 4/5 millones brutos.

Sentadas esas cifras comparativas, dirémos algunas palabras acerca de las sucursales. Situadas las dos que tiene el Banco de España en dos plazas mercantiles tan importantes como Valencia y Alicante, era de suponer que el movimiento de préstamos y descuentos correspondiese á la importancia de la plaza respectiva.

Los descuentos han tenido, es cierto, algun aumento en 1873; pero áun así, su cifra no corresponde á lo que se debia esperar.

La sucursal de Valencia ha hecho 24 1/5 millones de descuentos en 1873, y no se diga que los sucesos políticos del año último habrán influido desfavorablemente en esa clase de operaciones, pues en la misma sucursal fueron de 20 1/2 millones en 1872, y tornando años más atras, de 18 millones (17,9) en 1870, 21 1/2 millones en 1869, y 17 3/4 millones en 1868. Los préstamos fueron de bien poca importancia, 6 1/4 millones contra 5 3/4 en 1872, habiendo sufrido en estos dos años una enorme baja, comparados con los de 1870 y 1869, en que importaron 15 y 17 1/3 millones respectivamente.

Otro tanto sucede con la sucursal de Alicante respecto á los descuentos. Sólo 26 millones aparecen en 1873, contra 17 1/4 millones en 1872, y tomando años atras, 15 4/5 millones en 1870 y 16 1/2 en 1869. Hay, como se ve, un aumento en 1873, y, sin embargo, la cifra es pequeña. De los préstamos de esta sucursal ni áun hay para qué ocuparse; son completamente insignificantes; 132.000 rs. en 1873 contra 162.000 en 1872.

La partida importante del movimiento de esas dos sucursales es la de cuentas corrientes. Valencia da 477 millones en 1873 contra 865 millones en 1872, pero esta última cifra es anormal; en 1870 sólo hubo 497 millones; en 1869, 374 millones; en 1868, 348 millones, y en 1867, 270 1/2 millones.

Alicante da en 1873, 93 2/3 millones, 108 1/2 en 1872; 61 1/3 en 1870; 68 en 1869; 88 en 1868, y 61 1/4 en 1867.

Los depósitos han subido: en Valencia á 12 1/2 millones en metálico y 104 4/5 millones en papel, contra 15 4/5 y 66 3/4 respectivamente en 1872; los de Alicante ni áun merecen estamparse.

De todo resulta que las dos sucursales del Banco de España son más que otra cosa establecimientos de cuentas corrientes y depósitos.

Tambien esta situacion se presta á no pocos comentarios, de que prescindimos por las mismas causas que nos han hecho prescindir de otros muy importantes al tocar varios puntos de la Memoria. Por esta razon tambien hemos de terminar aquí este más bien apunte que exámen del movimiento del Banco de España durante el año 1873. Las deducciones fácilmente las sacará todo el que se ocupe de cuestiones financieras; pero, áun incurriendo en repeticiones, tenemos que decir de nuevo que, ni por la índole de La Ilustracion, ni por otras causas fáciles de comprender, podemos, por hoy al ménos, ampliar las consideraciones que dejamos apuntadas.

J. M. Alonso de Beraza.

EL APRENDIZ DEL PINTOR.

Época: el siglo anterior;
Punto: un lugar de Castilla;
Tema: encargar á un pintor
Para la casa de Villa
«Un cuadro de gran valor.»
Pidió entónces á las claras
El Concejo, poco périto
En artes (entónces raras),
No un cuadro de mucho mérito,
Pero sí de muchas varas.
El cuadro que se pedia
Debiera representar
Al Rey, que con su jauría,
Saliendo de caza un dia,
Pernoctó en aquel lugar.
El pintor, por no tener
Locales más á propósito
Donde su estudio escoger,
Estableció su taller
En la panera del Pósito;
Y allí con febril ardor,
En su intranquila zozobra,
Activo, trabajador,
Manos..... y áun piés á la obra
Puso el bueno del pintor.
Rota á su genio la valla,
Al dibujo da comienzo;
Calla y pinta, pinta y calla
En un lienzo ¡vaya un lienzo!
Como un lienzo de muralla.
Cuatro años tardó y un dia
En dar á su cuadro punto;
Plazo breve en demasía
Si se atiende á la cuantía
Y magnitud del asunto.
Pintó Rey, guardias, caballos,
Un rio, un puente, tres cerros,
Ocho gallinas, dos gallos,
Dos jumentos, diez vasallos,
Y hasta treinta y nueve perros;
«Todo (segun expediente
Que obra en aquel excelente
Archivo municipal),
De tamaño natural,
Ménos los cerros y el puente.»
Mas ¡ay! ¡destino impropicio,
Que á los genios sopapea!
Al dar punto á su tarea,
El concejil edificio

Se quemó como una tea.
—«Y ahora (se dijo el pintor)
¿Dónde pondrémos el cuadro?»
Y este desconsolador
Pensamiento fué un taladro
Para el alma del autor.
Y tan hondo el sentimiento
De aquel desdichado Apéles,
Que en aquel mismo momento
Cayó sobre sus pinceles,
Se murió..... y prosigue el cuento.
Por el incendio fatal
De la casa de la Villa,
Y á falta de otro local,
Se habilitó una casilla
Por acuerdo vecinal.
Ya el edificio corriente,
Se discutió sériamente
Sobre si cabria allí
El cuadro grandon, que así
Le llamaba aquella gente.
Para resolver mejor
La duda que les asedia,
Se llamó al agrimensor;
Midió el lienzo y ¡oh dolor!
Le sobraba vara y media.
El aprendiz del difunto
Se acercó, y dijo risueño:
«De nuevo haré el cuadro al punto,
Más vistoso y más pequeño,
Sin alterar el conjunto.»
El concejo está indeciso,
Pero llega el Fiel-de-fechos
(Que hizo siempre lo que quiso),
Toma aquel asunto á pechos
Y se concede el permiso.
Entónces, con gran soltura
Y mano experta y segura,
El aprendiz muy orondo
Recortó cada figura
Sin hacer caso del fondo;
Y fué pegando á granel,
En otro lienzo más chico,
Un gallo sobre un lebrel,
Aquí un guardia, allá un borrico,
Acá un cerro, allí un corcel.
Y tal maña, en conclusion,
Se dió el muchacho en su encierro
Para aquella operacion,
Que ni el más mínimo perro
Quedó sin colocacion.
Era aquello un potpurrí,
Una mescolanza informe,
Un cáos, un pisto..... Sí,
Estoy en ello conforme;
Pero *todo estaba allí*.
El municipio contento
Por salir de tal apuro,
Premió del chico el talento
Con un queso, medio duro.....
Y aquí se concluye el cuento.
De aquel artista novel
Muchos emulan la gloria:
Cogen historia á granel,
Y nos hacen un pastel
Con el cuadro de la Historia.

FERNANDO MARTIN REDONDO.

ENOCH ARDEN.

Poema escrito en inglés por A. Tennyson.

Traduccion de D. Vicente de Arana.

(Continuacion.)

El más jóven de los niños, aquel que desde su nacimiento fuera débil y enfermizo, pareció debilitarse áun más, aunque Anita le prodigaba los cuidados maternales: sin embargo, sea porque sus ocupaciones le alejaban de él con demasiada frecuencia, sea por la falta de medios para pagar el consejo de un buen médico, despues de un lento padecer y ántes de que su madre se apercibiera de ello, semejante al pájaro enjaulado que al ver la puerta abierta se escapa de repente, la inocente alma del tierno niño volóse al cielo.

Pocos dias despues de su entierro, el sincero y fiel corazon de Felipe, ansioso por la felicidad de Anita, empezó á reprocharle por haber permanecido tanto tiempo alejado de ella, pues no la habia visto desde la partida de Enoch.—«Paréceme, se dijo Felipe, que puedo y debo ir á verla: tal vez podré consolarla ó serla útil en algo.» Llegóse, pues, á la casa de la mujer de su antiguo compañero, atravesó la tiendecita, en la cual no vió á nadie, se detuvo cerca de una puerta interior, y la golpeó por tres veces. Como nadie viniese á abrirle, Felipe entró; pero Anita, que estaba sentada pensando en el pobre niño que habia perdido, no queria ver ningun rostro humano; así es que volvió el suyo hácia la pared y empezó á sollozar. Entónces Felipe, un tanto picado, le dijo, si bien con cierta vacilacion: —«Anita, he venido á pediros un favor.»

Ella respondió con un gemido:—«¡Á pedir un favor á un sér tan triste y desamparado como yo!» El tono de ligero enojo, claramente perceptible en su respuesta, casi avergonzó á Felipe; sin embargo, batallando su timidez con su ternura, acercóse á ella, y le dijo:

—«He venido á hablaros de lo que deseaba Enoch, vuestro marido: ya sabeis que siempre he dicho que escogisteis el mejor hombre del puerto, un hombre fuerte y lleno de energía. Todo lo que deseaba su corazon sabia él llevarlo á cabo con una admirable perseverancia. ¿Por qué os dejó sola y emprendió ese penoso viaje? ¿Por ver el mundo, ó por placer? No ciertamente, sino á fin de poder dar á sus hijos una educacion mejor que la que recibiera él ó recibiérais vos; tal era su deseo. Si vuelve, se apesadumbrará al ver que se han perdido las preciosas horas de la mañana de la vida, cuando sus niños estaban más dispuestos á recibir una instruccion útil y saludable. Y si no vuelve, turbaria la paz de su sepulcro el saber que sus hijos crecen en la más completa ignorancia, si es que puede llegar á la tumba el conocimiento de lo que pasa entre los vivos.—Ahora bien, Anita, ¿no nos hemos conocido durante toda nuestra vida? Os ruego, por el amor que teneis á él y á sus hijos, que no me rehuseis lo que os pido, porque si quereis, cuando Enoch vuelva me ha de pagar..... esto es, si vos quereis que me pague, Anita, porque soy rico y no le he menester. Dejadme que ponga á los niños en la escuela: ese es el favor que he venido á pediros.»

Entónces Anita, sin separar la frente de la pared, contra la cual la tenia apoyada, respondió:—«Tengo un aire tal de estupidez y desaliento, que no me atrevo á miraros. Cuando llegasteis, mi pesar me abrumaba; ahora creo que vuestra bondad me abruma áun más. Pero Enoch vive, estoy segura de ello, y os pagará á su vuelta, pues el dinero puede pagarse: lo que nunca puede pagarse es una bondad como la vuestra.»

Y Felipe preguntó:—«¿Es decir que me dais vuestro permiso, Anita?»

Entónces ella se volvió bruscamente, levantóse, fijó en él sus ojos inundados de lágrimas, y contempló un momento su bondadoso rostro. Luégo, al mismo tiempo que llamaba sobre la cabeza de Felipe la bendicion del cielo, tomó su mano, la estrechó con ardor, y retiróse á un aposento inmediato. En cuanto á él, se fué con el corazon más desahogado y tranquilo.

Felipe puso al muchacho y á la niña en la escuela, compróles los libros necesarios, y miró por ellos con tanta solicitud como si hubieran sido hijos suyos. Pero temeroso, por causa de Anita, de la ociosa charla de las comadres del puerto, frecuentemente negaba á su corazon su más querido deseo, y sólo raras veces cruzaba el umbral de la tiendecita; sin embargo, enviábala con los niños regalos consistentes en hortalizas y frutas, las más tempranas y más tardías rosas de su jardin, conejos de la llanura, y de vez en cuando, so pretexto de la excelencia del trigo (para de ese modo quitar á su accion toda apariencia de una obra de caridad), enviábala harina de su elevado molino, que silbaba en lo más alto del pueblo.

Pero Felipe no trataba de sondear el corazon de Anita: cuando venia á verla, apénas podia ella, cuyo corazon estaba rebosando, pronunciar de un modo balbuciente una frase de gratitud. En cuanto á los niños, pronto profesaron al buen molinero un afecto entrañable. Cuando le veian en la calle, corrian desde léjos á su encuentro, y correspondian cariñosamente á su cordial acogida; ellos eran los verdaderos dueños de su casa y de su molino; fatigaban sus oidos con la relacion de sus insignificantes contrariedades y sus infantiles placeres; jugaban con él y le llamaban «padre Felipe.» Enoch perdia en sus corazones, á medida que Felipe ganaba en ellos; pues Enoch les parecia incierto, oscuro, impalpable como una vision, como un hombre que se columbra á los primeros albores del dia en el extremo de una calle de árboles, caminando con rumbo desconocido. Así pasaron diez años desde que Enoch dejára su hogar y su país nativo, sin que de él se tuviera la menor noticia.

Sucedió una tarde que los hijos de Anita, deseando ir con otros niños á recoger avellanas al bosque en compañía de su madre, fueron al molino á rogar á «papá Felipe» que les acompañase. Encontráronle completamente blanco de harina, semejante á la laboriosa abeja envuelta en el pólen de la flor, y le dijeron:—«Venid con nosotros padre Felipe.» Negóse él al principio, pero como los niños le agarrasen y quisiesen llevarle por fuerza, rióse y cedió prestamente á su deseo; porque ¿no iba Anita á ir con ellos?

Habian ya explorado la mitad de la espaciosa llanura, y hallábanse justamente en el sitio en que el terreno empieza á deprimirse y á hacerse más frondoso á medida que desciende á la hondonada, cuando á Anita le faltaron las fuerzas, y dijo que deseaba descansar. Sentóse, pues, sobre el verde césped, y Felipe se sentó á su lado muy contento. Los niños se alejaron lanzando gritos de júbilo, descendieron tumultuosamente por entre los avellanos hasta lo más profundo de la hondonada, se dispersaron, y encorvando unas ramas y rompiendo otras para despojárlas de sus morenos racimos, pronto llenaron las cestas con el agradable fruto. Sus gritos alegres resonaban incesantemente en todo el bosque.

Sentado Felipe al lado de Anita, olvidó por un instante su presencia y recordó los tristes momentos que pasára en el mismo sitio cuando con el corazon herido se arrastró hasta lo más profundo y sombrío del bosque. Al fin dijo, levantando su honrada frente:—«¡Cómo se divierten los niños en el bosque! ¿Ois sus gritos de placer?» Y como ella no desplegase los labios, Felipe añadió:—«¿Estais muy cansada, Anita?» Esta dejó caer la cabeza sobre las manos, y continuó silenciosa. Entónces él, ligeramente incomodado, le dijo:—«¡El buque se perdió! ¡el buque se perdió! no penseis más en ello. ¿Ó es que quereis mataros, y hacer á vuestros hijos completamente huérfanos?—¡No sé explicarme el por qué, dijo Anita, pero las voces de los niños hacen que me sienta tan sola y desamparada!»

Felipe se acercó más á ella, y la habló de este modo:—«Anita, hace tiempo que tengo una idea en mi mente, y aunque ignoro cuándo se fijó en ella por primera vez, me es ya imposible callarla por más tiempo. ¡Oh, Anita! Ya no existe la menor probabilidad, ya no podemos abrigar la menor esperanza de que el que os dejó hace más de diez años, viva todavía. Ahora bien..... permitidme hablaros con entera franqueza. Yo me aflijo viéndoos pobre y necesitada, y no puedo ayudaros como deseo hacerlo, á ménos que..... Dicen que las mujeres son tan penetrantes..... quizá habeis ya adivinado lo que deseo deciros. En una palabra, deseo haceros mi mujer. Deseo ardientemente que vuestros hijos tengan en mí un padre cariñoso; creo que ellos me aman como á un padre, y estoy seguro de que los quiero como si fuesen hijos mios. Creo que si os casais conmigo áun podrémos, despues de tantos tristes años de penosa incertidumbre, gozar de tanta felicidad como Dios concede á sus más favorecidos hijos. Pensad en ello; ya sabeis que me hallo en buena posicion, sin parientes, sin cuidados, sin cargas, excepto mis cuidados de vos y los vuestros. Ademas, nos hemos conocido durante toda la vida, y os he amado por mucho más tiempo de lo que imaginais.»

Anita respondió en un tono de exquisita bondad:—«Habeis sido para nosotros semejante al ángel bueno de Dios. Él os bendiga por ello, Felipe, y os recompense con una mujer más dichosa que yo. ¿Es posible amar dos veces? ¿Puede alguno ser amado jamas como lo fué Enoch? ¿Es eso lo que pedís?—Me daré por satisfecho, respondió él, con ser amado un poco ménos que Enoch.—¡Oh! exclamó ella como asustada; Felipe, esperad un poco. Si Enoch vuelve.. pero no volverá; sin embargo, esperaré un año; un año no es mucho tiempo. Es seguro que dentro de un año seré más juiciosa. ¡Oh! esperad un poco.» Felipe dijo tristemente: —«Anita, como he esperado toda mi vida, bien puedo esperar un poco más.—¡No! gritó ella, quedo ya comprometida, podeis contar con mi promesa. ¿Estais, como yo, dispuesto á esperar un año?—Esperaré un año», replicó Felipe.

Ambos quedaron silenciosos, hasta que, levantando Felipe los ojos, notó que la amortiguada luz del crepúsculo vespertino se ocultaba detras del cementerio danes; entónces, temiendo por Anita el frio de la noche, se levantó é hizo resonar su voz en el bosque, llamando á los niños. Subieron éstos cargados de botin, y todos juntos se dirigieron al puerto. Detúvose Felipe á la puerta de la casa de Anita y la dió la mano, diciendo con dulzura:—«Anita, cuando os hablé fué en vuestra hora de debilidad. Hice mal. Por consiguiente, quedo siempre ligado á vos; pero vos sois enteramente libre.» Entónces Anita replicó llorando:—«Teneis mi promesa.»

Así habló; y como si fuese en un momento, miéntras que se hallaba ocupada en sus quehaceres domésticos, y cuando áun estaba pensando en lo que le dijera Felipe de que la habia amado por más tiempo de lo que ella imaginaba, aquel otoño fué sucedido por el siguiente, y el molinero se presentó á su vista reclamando el cumplimiento de su promesa.—«¿Ha pasado ya un año?», preguntó ella.—«Sí, si es que los avellanos se hallan de nuevo cargados de maduro fruto. Salid y cercioraos por vos misma.» Pero ella..... ella le rogó que esperase todavía.—«Hay tantas cosas en que pensar, dijo, es un cambio tal..... Si me concedieseis un mes..... Ya sé que me hallo ligada á vos por una solemne promesa..... Dadme un mes, nada más.» Entónces Felipe, con una mirada en la que estaba pintada la pasion de toda su vida, dijo con voz tan trémula como la mano de un hombre ebrio:—«Tomad el tiempo que querais, Anita; tomad el tiempo que querais.» Poco le faltaba á Anita para llorar de compasion, y sin embargo, le tuvo así largo tiempo, dilatando el cumplimiento de su promesa por medio de pretextos apénas dignos de crédito, y poniendo á dura prueba su constancia y paciencia. De ese modo se deslizaron otros seis largos meses.

Para este tiempo, ya las ociosas comadres del pueblo, que habian profetizado el casamiento de Anita con el rico molinero, viendo que sus cálculos salian errados, empezaron á irritarse como si fuera una injuria personal. Unas pensaban que Felipe sólo tonteaba con ella, otras creian que ella le mantenia apartado á fin de asegurarle mejor, y algunas se reian de ella y tambien de Felipe, como de necios que no conocian ni sus propios sentimientos ni sus propios deseos. Una de ellas, en quien todas las malas ideas se ha-

llaban reunidas (como los huevos de la serpiente, adheridos unos á otros), reíase y hacia una insinuacion de peor especie. El hijo de Anita nada decia, pero era fácil leer su deseo en sus ojos; pero la hija la instaba constantemente á enlazarse con aquel hombre tan querido de todos ellos, y de ese modo sacar á la familia de la miseria en que se hallaba sumida. El colorado rostro de Felipe volvióse flaco y pálido, por efecto de la cruel zozobra que le atormentaba y consumia. Todas estas cosas caian sobre el corazon de Anita como un amargo reproche.

Al fin, una noche que Anita no podia conciliar el sueño, rogaba ansiosa y solemnemente que Dios la enviase una señal que la informase de si Enoch era muerto, ó si áun vivia: incapaz de tolerar por más tiempo, en medio de la oscuridad de la noche, la terrible expectacion de su alma, saltó del lecho, encendió una luz, cogió con desesperacion el Santo Libro (1), abriólo rápidamente á la ventura, y tambien á la ventura fijó el dedo sobre el texto, y leyó: —«Debajo de una palmera.» Eso no era nada para ella; en esas palabras no habia ninguna significacion para el caso presente. Cerró el libro y volvió á acostarse; pero hé aquí que apénas se hubo dormido, parecióle ver á Enoch sentado en una altura, debajo de una palmera, sobre la cual brillaba el sol esplendorosamente. —«Ha muerto, pensó ella; es dichoso, está cantando Hosanna en las alturas: allá brilla el sol de la justicia, y esas son las palmeras cuyas ramas arrojaba el pueblo dichoso de Jerusalen, cantando «Hosanna en las alturas.» En esto despertó súbitamente, y hallándose ya del todo resuelta, mandó llamar á Felipe, y le dijo vivamente: —«Nada impide ya que nos unamos.» —«Si así es, respondió él, por Dios os ruego que ya que estais dispuesta á ser mi esposa, lo seais en seguida, por nuestro mutuo bien.»

Al fin Felipe y Anita se casaron, y las campanas de la parroquia anunciaron la boda alegremente; quien no latia alegremente era el corazon de Anita. ¡Pobrecita! Cuando andaba, parecíale que al lado de sus pasos resonaban los de una persona invisible, y frecuentemente le parecia que álguien susurraba en su oido frases incomprensibles; así es que no la gustaba que la dejasen sola en casa, ni se atrevia á salir sin compañía. Muchas veces, cuando iba á entrar en casa, permanecia largo rato vacilante, con la mano sobre el pestillo sin atreverse á entrar. ¿Qué era lo que la afligia tan profundamente? Su marido creia saberlo; tales dudas y temores le parecian propios de su situacion, pues se hallaba en estado interesante. No se equivocaba; pues con el nacimiento del niño pareció que la madre volvió á encontrar su corazon perdido; desde entónces amó á Felipe con ternura, y desapareció enteramente aquel misterioso instinto que tanto la habia atormentado.

(*Se continuará.*)

(1) La Biblia.

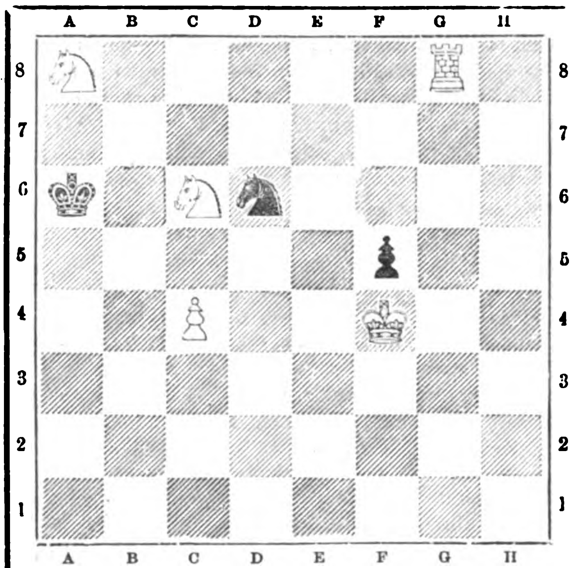
AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 7.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 T D 1.	P juega.
2 A D 2.	A juega.
3 A A 5, doble jaque y mate.	

PROBLEMA NÚM. 9.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

R. CANEDO.

SUSCRICION

PARA SOCORRO DE LAS ESTANQUERAS DE SAN FERNANDO.

	Reales.
Suma anterior.	5.780
D. J. M. de E.	40
Resultado de la cuestacion hecha por el G. O. I.	236,25
Excmo. Sr. D. Cárlos Marfori, desde el extranjero.	500
TOTAL.	6.556,25

ANUNCIOS.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Marzo de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas..	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Hace años,—hace muchos años,—ántes de la guerra con Francia, y ántes de la guerra con el imperio austriaco, y ántes siquiera de ser ministro,—fué Bismarck por primera vez á París.

Entónces era apénas Conde; escasamente conocido,—nada rico, nada célebre, nada famoso.

Era, en fin, uno de tantos extranjeros como van á la gran ciudad con el deseo de disfrutar sus placeres; ganosos de examinar sus monumentos; de observar el estado de su civilizacion; de estudiar sus costumbres y sus hábitos.

Bismarck lo curioseó todo: desde el teatro de la Ópera al Panteon; desde las Catacumbas á la *Closerie des lilas*,—el baile de las antiguas grisetas;—desde el templo católico á la sinagoga judía—por último, cierta noche calorosa de verano que no sabía qué hacer, dió



DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA CONCHA, MARQUÉS DE LA HABANA, CAPITAN GENERAL DE CUBA.

con sus huesos en Mabille,—el baile de las cortesanas aristocráticas.

Si se divirtió ó se aburrió allí, eso es lo que la crónica no cuenta; si le entretuvo ó le escandalizó aquel cuadro repugnante de la degradacion humana, no lo podemos decir: lo único cierto y positivo es que el futuro Príncipe y canciller de Alemania recorrió y visitó todas las diferentes dependencias del establecimiento; el café y el *restaurant;* las rifas y el billar chino; la cueva misteriosa y el templete del nigromántico.

Al entrar en éste, tuvo el antojo de hacerse profetizar su destino.

Acercóse al mágico, á quien tanto temen y respetan las parroquianas de Mabille, y solicitó que le hiciese su horóscopo, disponiéndose á escucharlo en actitud solemne y recogida.

—¡Eres ambicioso!—murmuró en su oido la esfinge.

—¡Eres muy ambicioso!—repitió.

Bismarck inclinó la cabeza, sorprendido ó confuso de verse adivinado.

—Óyeme:—añadió el oráculo,—lograrás los sueños todos de tu ambicion.

Una sonrisa de júbilo apareció en los labios del prusiano.

—Pero,—prosiguió aquél con voz sonora,—morirás como Cavour; en el momento en que hayas llegado á la cumbre de la gloria y del poder.

°°°

Extractamos los anteriores párrafos de una *Vida de Bismarck*, publicada en Leipzik, y el biógráfo agrega, despues de narrar estos pormenores, que las palabras del nigromante parisiense impresionaron tanto al hoy canciller de Alemania, que nunca las ha podido olvidar, y hace frecuente alusion á ellas en sus conversaciones íntimas.

¡Imagínese si las tendrá presentes, ahora que el estado de su salud parece ser grave; ahora que el telégrafo nos trasmite diariamente noticias alarmantes respecto á ella!

Bismarck, como Cavour, se encuentra en el más alto punto de prosperidad y de grandeza: nada puede apetecer ni codiciar ya.

Elevada posicion; riquezas considerables; celebridad inmensa; reputacion universal; influjo, ó mejor dicho, predominio europeo, todo, todo lo posee.

¿Habrá llegado el instante de realizarse la fatídica prediccion del mágico de París? ¿Sonará en breve la última hora del hombre en quien el mundo entero tiene fijas las miradas?

Si él muriese; si bajára tambien pronto á la tumba—como los indicios parecen anunciarlo—el emperador Guillermo, mucho cambiaria la faz de la política; y cuestiones que hoy ofrecen temeroso aspecto, se resolverian de un modo fácil y natural, especialmente la religiosa, que tanto preocupa á los hombres pensadores.

°°°

Austria no ha querido ser ménos que Prusia; y á despecho de su Monarca, cuyos piadosos sentimientos, cuya viva fe son notorios, se ha lanzado en un camino sembrado de peligros.

¿Ha seguido el Príncipe de Ausperg sus instintos propios, ó ha contraido compromisos con el de Bismarck para auxiliarle en su obra anti-católica?—Las leyes confesionales presentadas al Reichsrath, ¿son producto de una conviccion sincera, ó resultado de un convenio oculto y secreto?

Nos inclinamos á lo último al ver que ha coincidido su presentacion á las Cámaras austriacas con las medidas adoptadas en Alemania en igual sentido; que vienen en auxilio de la guerra terrible declarada por la Prusia protestante á la Santa Sede, y en apoyo de sus extraordinarias pretensiones.

No se comprende que Austria, con su historia, con sus tradiciones, con su carácter de potencia católica, haya roto sin motivo el Concordato de 1836; tomado una actitud hostil respecto del Papa, é inaugurado, ó cuando ménos hecho presentir, las persecuciones contra el clero.

Pio IX ha respondido á tales ataques con una Encíclica, fecha 7 del corriente, en la cual S. S. dice que las nuevas leyes confesionales tienen por objeto someter la Iglesia católica al poder y á la voluntad del Estado.

El Papa protesta contra la ruptura del Concordato, añadiendo que espera de los obispos proteccion para las leyes religiosas: en fin, anuncia que en una carta dirigida el mismo dia al Emperador de Austria, le ruega no consentir que la Iglesia sufra un yugo ignominioso, ni que sus súbditos católicos se vean en la más profunda afliccion.

Estos sucesos no son á propósito para calmar la agitacion que reina en el imperio austriaco: en Pesth ha habido un motin con pretexto del suicidio de un carnicero; en otros pueblos de Hungría cunden el disgusto y la inquietud; por fin, en Viena la situacion del comercio es lamentable, y han ocurrido recientemente numerosas quiebras.

En semejante situacion lo natural y lo prudente era no aumentar el malestar público con nuevas complicaciones; y así se hubiera hecho sin duda, si sus compromisos con la Prusia no obligasen á los Ministros de Francisco José á seguir una conducta muy ocasionada á desagradables contingencias.

°°°

Nos envian de Lóndres una descripcion extensa y detallada del recibimiento dispensado en dicha capital á los Duques de Edimburgo, que, en compañía de la reina Victoria, hicieron su entrada solemne el 16 del corriente.

La gran duquesa María se creería todavía en Rusia al sentir la temperatura glacial que aquel dia se experimentaba; al verlo todo cubierto de nieve;—los tejados y las calles; las guirnaldas de rosas, las águilas rusas colocadas en el extremo de altos palos, los sombreros de los curiosos y las gorras de pelo de los granaderos.

Los espectadores deplorarían sin duda este exceso de color para obsequiar á una Princesa tan septentrional como la hija del Emperador Alejandro; y hubieran preferido el tiempo primaveral que favorece ordinariamente en cualquiera estacion las ceremonias á que asiste la soberana de Inglaterra, y al cual se llama por ese motivo *queen's weather*, tiempo de la Reina.

S. M. soportaba esta infraccion de su temperatura habitual con visible alegría, y su carretela abierta iba al paso, á pesar de la espesa nevada que azotaba el rostro de las personas reales.

La duquesa de Edimburgo saludaba con viva efusion á sus nuevos compatriotas:—dicen que no es bonita; pero que su mirada tiene dulzura y expresion, y su sonrisa es afable y simpática.

La guardia de infantería formaba en la carrera; la de caballería, los *horse-guards* y los *life-guards* escoltaban los carruajes. Para hacer más vistosa la comitiva, iba tambien detras una brigada de artillería, cuyo uniforme brillante recuerda el de la antigua guardia imperial francesa.

La concurrencia era extraordinaria á pesar de aquel frio horrible; y las *ladys*, ataviadas con gran lujo, reemplazaban en los escaparates de las tiendas de *Regent's-street* á los muñecos y á los géneros que ordinariamente se exhiben allí.

Los *gentlemen* ocupaban las azoteas á la italiana de las casas de la misma calle, envueltos en su *water-proofs* ó impermeables; y resguardados bajo enormes paraguas, enviaban saludos y aclamaciones á la Reina y á sus hijos.

Veíanse por todas partes inscripciones en inglés y en ruso, semejantes á éstas: *¡Qué sean felices! ¡Larga vida á los nuevos esposos! ¡Salud á la princesa!*

¡Cosa singular!—En cuanto hubo entrado en palacio la real familia, elevóse la temperatura rápidamente y comenzó el deshielo; como si la hija del Norte hubiera venido envuelta en un huracan de nieve, y éste desapareciese con ella.

Por la noche la ciudad apareció espléndidamente iluminada. La calle Pall-Mall llamaba en particular la atencion por el *loyalism* ostentado en todos sus edificios, bajo la forma de escudos de gas ó de estrellas de cristal luminosas;—donde quiera resplandecia el *monograma* ó la cifra inicial de los nombres del nuevo matrimonio.

En los teatros se representaron piezas de circunstancias, alusivas al acontecimiento que se celebraba; y en el de la Alhambra se imitó en miniatura la entrada régia, por actores y actrices de diez años, con una fidelidad en trajes y actitudes verdaderamente maravillosa.

°°°

Ya que nos encontramos en Lóndres, lleguémonos á Chislehurst, y veamos lo que sucede en Camdem-House el lúnes 16, con motivo del cumpleaños del príncipe Luis Napoleon Eugenio, y de entrar en su mayor edad.

Sobre 6.000 franceses han acudido á felicitar al heredero de los Bonaparte, y á ofrecerle el homenaje de su respeto y adhesion.

Entre ellos están los personajes más ilustres é importantes del partido imperialista, y á su cabeza Mr. Rouher.

Tambien figuran en el número, Pietri, antiguo prefecto de policía; el duque de Gramont, Benedetti, el duque de Cambaceres, el príncipe Murat,—sostenido por dos criados, con motivo de padecer un terrible ataque de gota;—el conde de Casabianca, Grandperret, Jolibois, padre é hijo, Dufour, de Bouville, baron Gourgaud, Sonier, Velles de la Vallete, Paul de Cassagnac, etc., etc.

Casi todos los periódicos de Paris, áun los no bonapartistas, han enviado corresponsales ó *reporters* para que les den cuenta detallada de la ceremonia.

En el momento en que escribimos, sólo podemos atenernos á las noticias telegráficas, cuyo laconismo es proverbial. Así, del discurso del Príncipe conocemos únicamente un sucinto é imperfecto extracto.

S. A., contestando á la calorosa felicitacion del Duque de Padua, en nombre de todos los asistentes, dió las gracias á los presentes por su fidelidad á la memoria del Emperador; luégo manifestó su entera confianza en la lealtad del mariscal Mac-Mahon, «quien—dijo—guardará, contra las sorpresas de los partidos, el sagrado depósito que se le ha confiado. No obstante, añadió, la opinion pública cree necesario un plebiscito para establecer un gobierno definitivo; y yo acataré el acuerdo de la mayoría.»

°°°

En Paris se esperaban con impaciencia y ansiedad los detalles de esta ceremonia, á la cual no se ha permitido asistir á los militares.

Ha habido tambien manifestaciones muy significativas en aquella capital, de donde se han enviado multitud de ramilletes de flores al Príncipe imperial y á su augusta madre, y otros obsequios no ménos expresivos.

Le Gaulois, el diario más activo y diligente entre los imperialistas, ha remitido tambien la lista de todos sus suscritores, en un libro que ha llamado «de oro.»

Mr. Emilio Blavet, secretario de la Redaccion, fué el encargado de conducirlo á su destino.

El mismo, en una carta dirigida al *Gaulois*, refiere un rasgo notable del jóven Príncipe.

Hablaba éste con uno de los recien venidos, quien en un momento de entusiasmo hácia Inglaterra, exclamó:

—Cada vez que vengo á este país, siento más no ser inglés.

—¡Pues yo no!—repuso con viveza el Príncipe.

°°°

Por lo que se relaciona con el bonapartismo, ésta es la ocasion de decir que el antiguo ministro del imperio, monsieur Emile Ollivier, á quien no se le permitió recientemente leer en la Academia francesa su discurso de entrada porque ensalzaba en él á Napoleon III, ha sido autorizado para asistir á las sesiones de aquel cuerpo, sin que se verifique el acto solemne de su recepcion.

El caso no es nuevo, puesto que con Chateaubriand tuvo lugar un incidente semejante. El autor de *El Genio del Cristianismo* y de *Los Natchez* elogiaba á los Borbones en su discurso, al cual tampoco se le concedió el *exequatur*, permitiéndole sin embargo, como á Mr. Ollivier ahora, que ocupase su asiento sin las formalidades y ceremonias acostumbradas.

No nos queda ya espacio para hablar del baile dedicado al mariscal Mac-Mahon, y que se verificó en el Tribunal de Comercio la noche del 9 con gran pompa y suntuosidad, asistiendo á él más de 9.000 personas.—Sólo dirémos que las corporaciones que se suscribieron para satisfacer sus gastos son: el mismo Tribunal y la Cámara de Comercio; el Banco de Francia; el Crédito hipotecario; la Sociedad de los Agentes de cambios; los Caminos de hierro; el Sindicato de los banqueros; el Sindicato de las sociedades de crédito; los antiguos jueces del Tribunal, y los comerciantes más opulentos.

El producto de la suscricion fué de 140.000 francos; los gastos ascendieron á 129.000, y el resto se ha repartido entre las familias menesterosas y desgraciadas.

°°°

Ninguna operacion importante del ejército del Norte podemos consignar todavía: continúan llegando allí refuerzos y provisiones; continúa preparándose todo para el combate, que ha de ser sangriento y empeñado.

El Duque de la Torre recorre frecuentemente el campamento, y es acogido por las tropas con demostraciones de afecto y consideracion.

No decaen ni un instante el entusiasmo y el ardimiento de los soldados, que soportan el trabajo y las privaciones con la alegre indiferencia propia del carácter español.

Los recursos aumentan sin cesar; los medios de defensa y de ataque son cada vez más terribles, y la caridad inagotable de nuestros conciudadanos envia al teatro de la guerra cuanto se puede necesitar.

No pareciendo áun suficientes los esfuerzos de la Asociacion de la Cruz Roja para hacer que nada falte al herido ó al enfermo, acaba de fundarse otra en Madrid, compuesta de señoras ilustres y respetables, cuyos nombres son los siguientes:

Presidenta, Marquesa de Miraflores, Carrera de San Jerónimo, núm. 35.—Marquesa de Alcañices, Alcalá 74.—Marquesa de Bedmar, Ronda de Recoletos.—Marquesa de la Torrecilla, Peligros, 2.—Marquesa de Molins, Olmo 4.—Duquesa de Bailén, Puerta de Alcalá.—Marquesa de Barzanallana, Sacramento, 5.—Señora doña Caralampia Arizcun de Castro, Claudio Coello, 1.—Condesa de Heredia Spínola, Hortaleza, 87.—Marquesa de Santa Cruz, San Bernardino, 14.—Condesa de Toreno, San Bernardino, 11.—Marquesa de Monistrol, Luna, 11.—Condesa de Velle, Don Pedro, 8.—Condesa de Montijo, Plazuela del Angel, 5.—Marquesa de Casa-Loring, Alcalá, 23.—Marquesa de San Cárlos, Ancha de San Bernardo, 65.—Condesa de Superunda, San Vicente Baja, 72.—Condesa de Villapaterna, Carrera de San Jerónimo, 35.—Señora doña Purificacion Fontan de Elduayen, Cuesta de Santo Domingo, 7.—Señora doña Luisa Aldamar de Alvarado, Jacometrezo, 66.—Señora doña Gabriela Anduaga de Corradi, Lope de Vega, 45.—Condesa de Iranzo, Cármen, 41.—Señora de Pastor y Magán, Ave María, 17.—Condesa de la Romera, Fuencarral, 50.—Señora doña Francisca Ramirez de Escobar, Libertad, 18.—Condesa del Real, Plazuela de las Córtes, 7.—Condesa de Luna, Infantas, 33.—Duquesa de Ahumada, Factor, 9.—Marquesa de Martorell, San Jerónimo, 35.—Señora doña Ignacia Bernaldo de Quirós de Pidal, San Jerónimo, 28.—Señora doña Elisa Tapia de Bayo, Greda, 9.—Condesa de Villanueva, Magdalena, 12.—Señora de Rubianes, Plazuela de Santa Catalina de los Donados, 1.—Señora doña Modesta Menendez de Sanz, Santa Teresa, 8.—Señora doña Angela Villalobos de Perez Seoane, Atocha, 65.—Marquesa de la Puebla de Roca Mora, Ancha de San Bernardo, 13.—Señora doña Rita Barbaza de la Rivaherrera, Plaza del Progreso, 2.—Condesa de Torrejon, Caballero de Gracia, 23.—Marquesa de Remisa, Paseo de Recoletos, 2.—Señora doña Concepcion Martinez de Figuera, Hortaleza, 132.—Marquesa de Bogaraya, Prado, 26.—Condesa de Viamanuel, Bajada de Santo Domingo, 5.—Señora doña Elena Alcalá Galiano de Ferraz, Barquillo, 4 y 6.—Señora doña Felisa Ozores de Aguirre de Tejada, Sarten, 10.

Estas distinguidas personas no se limitarán á admitir en sus respectivas casas cuantos donativos les envie la caridad pública, sino que los remitirán á los puntos donde sean más útiles ó indispensables.

Propónense tambien disponer y realizar funciones en los teatros y otros sitios de recreo, destinando sus productos á los nobles y generosos fines indicados, que son los de aminorar en lo posible los males de la lucha fratricida que aniquila y destruye el país.

Buen ejemplo tiene la nueva *Asociacion de señoras* en la que la ha precedido. La de la Cruz Roja no desmaya un punto en sus piadosas tareas; y segun hemos visto en la carta publicada en *La Época* por la señora Duquesa viuda de Medinaceli, son ya innumerables é inmensos los auxilios de todo género que ha dirigido á las diferentes provincias asoladas por la guerra.

Como una prueba más de lo que vamos diciendo, añadirémos que anteanoche tuvo lugar en el coliseo de la Zarzuela una brillante representacion organizada por la señora doña Bárbara Iznaga de Riquelme, á beneficio del hospital del 7.º distrito, puesto á su cargo; y que el público madrileño correspondió cual siempre que se invocan sus generosos y filantrópicos sentimientos, llenando la sala una concurrencia tan escogida como considerable.

El producto total ha debido ser grande, pues miéntras en los palcos se veian las principales familias de la aristocracia, desde la Marquesa de Alcañices á la Duquesa de Medinaceli; desde la Duquesa de Montoro á la Marquesa de Bedmar, las localidades destinadas al pueblo estaban tambien cuajadas de espectadores.

¡Honor y gratitud á cuantos de este y de otros modos contribuyen á hacer ménos dura la situacion de nuestros valientes!

°°°

El Gobierno anuncia en la *Gaceta* del 19 que la columna mandada por el mariscal de campo D. Eduardo Nouvilas ha sufrido un descalabro en las inmediaciones de Castellfollit; prometiendo publicar los detalles de este desgraciado suceso cuando los reciba.

El Imparcial comentó la noticia diciendo que el general Nouvilas y el jefe carlista Saballs,—quien se halla al frente de una partida en el propio distrito,—son primos hermanos y oriundos del mismo pueblo.

Muy poco nos es dable agregar á lo ya narrado: el general Moriones, enfermo de la vista, abandonó el mando en jefe del ejército del Norte, y ha llegado recientemente á Madrid, desde donde marchará en breve á tomar baños minerales.

Se ha creado una secretaría general del sello y estampilla, pasando á desempeñarla en comision el Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce, nombrado al mismo tiempo consejero de Estado.

En fin, admitida la renuncia del Sr. Izquierdo de la capitanía general de Cataluña, va á reemplazarle el Sr. Serrano Bedoya, director general de infantería, sucediéndole á su vez en este cargo el Sr. Cotoner, que lo ha desempeñado ya en otra ocasion.

Por último, no omitamos que el Sr. Alvareda, gobernador de Madrid, ha trasmitido á los periódicos una circular del ministro de la Gobernacion, en que se les prohibe terminantemente dar cuenta de los movimientos de tropas y de las demas operaciones militares.

La medida podrá robar parte de su interes á la prensa; pero no se puede negar que es previsora y conveniente.

21 de Marzo de 1874.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

NUESTROS GRABADOS.

D. JOSÉ GUTIERREZ DE LA CONCHA, NUEVO CAPITAN GENERAL DE CUBA.

Aceptada recientemente por el gobierno la dimision del cargo de capitan general de la isla de Cuba que tenía presentada el general Jovellar, fué nombrado para ocupar aquel elevado puesto el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Concha, Marqués de la Habana, que ya en otra ocasion lo habia ocupado dignamente, y para bien de la integridad de la patria—y cuyo retrato damos en la página primera de este número.

Nació el Sr. de la Concha en 1809, en Córdoba de Tucuman (América), y fueron sus padres los Sres. D. Juan Gutierrez de la Concha, brigadier de la real armada, y doña Petra de Irigoyen, de nobles y antiguas familias españolas.

En 1822 ingresó el jóven D. José en el colegio de Artillería, y cuatro años despues, habiendo terminado con gran aprovechamiento sus estudios facultativos, fué destinado al 5.º regimiento del arma, pasando en 1830 á desempeñar una cátedra de matemáticas en la Academia del cuerpo.

Encendida ya la guerra civil, y hallándose en la Guardia Real en clase de teniente, pasó en 1835 al ejército del Norte á las órdenes del general Valdés, y continuó en el mismo el año siguiente, como ayudante del benemérito general don Luis Fernandez de Córdoba, hallándose en várias notables funciones de guerra, entre otras, en los combates de Arlaban, Villareal y Galarreta, y recibiendo en premio de su valor y servicios el empleo de capitan, con destino al regimiento Húsares de la Princesa.

En 1837 asistió á la reñida accion de Barbastro y á la sangrienta batalla de Grá, obteniendo primero el empleo de comandante de escuadron, y luégo el cargo de jefe de estado mayor de la cuarta division del ejército, sobre la ribera de Navarra; en el año siguiente se halló en las acciones de Biurrum, Legarda, Belascoain, ataque del fuerte Bargota, Ciriza, Allo, Dicastillo y otras, distinguiéndose notablemente como jefe valeroso y de gran inteligencia, y recibiendo como recompensa á sus méritos de guerra el empleo de teniente coronel; en 1839, y perteneciendo al cuartel general del jefe del ejército D. Baldomero Espartero, tomó parte principal en los memorables hechos de armas de Ramales, Guardamino, campos de Villareal y alturas de Amaya; en 1840, realizado ya el convenio de Vergara, siguió al general en jefe á Aragon, Valencia y Cataluña, asistiendo á toda aquella serie de combates que terminaron con la entrada de Cabrera en Francia, entre otros á los de Castellote, Morella y Berga, siendo nombrado coronel efectivo con antigüedad de 15 de Junio de dicho año.

Triunfante la revolucion de Setiembre, en 1841 pidió y obtuvo su retiro; mas volvió al servicio activo dos años más tarde, cuando los sucesos de Torrejon de Ardoz y el embarque del regente del reino para Inglaterra, hicieron cambiar por completo la situacion política de España, y recibió el despacho de brigadier en 13 de Julio de 1843.

Al ocurrir en 1846 la sublevacion del general Iriarte, en Galicia, el ya mariscal de campo (2 de Febrero de 1844) D. José Gutierrez de la Concha fué nombrado jefe de la division destinada á sofocarla, y logró esto con tanta fortuna, que aniquiló completamente en un solo combate á los insurrectos, destruyendo así en breves dias una sublevacion que se presentaba imponente—hecho que le recompensó el gobierno con el despacho de teniente general de ejército, en 30 de Abril del propio año.

Fué director general de caballería en 1848, y dejó de serlo en Setiembre de 1850, para desempeñar por primera vez el mismo cargo que ahora le ha conferido el gobierno de la república: pocos españoles ignorarán que en 1851 ocurrió en la grande antilla española la sublevacion filibustera que acaudillaba D. Narciso Lopez, y que el bizarro general Gutierrez de la Concha supo ahogarla poderosamente, como la de Galicia, en contados dias, apresando á sus principales jefes.

Vuelto á la península, obtuvo de nuevo en 1853 la direccion de caballería; desempeñándola se hallaba en el año siguiente, cuando el gobierno le desterró á las islas Baleares por haberse puesto al lado de la oposicion en la célebre votacion del Senado que vino á ser como la primera etapa de la revolucion de Julio, y hecha ésta, el general Concha, que se habia fugado al extranjero desde Barcelona, volvió á España para tomar parte activa é influyente en los sucesos políticos posteriores, que todos recordamos, y que nos parece ocioso conmemorar en este breve suelto.

Navega ahora hácia las playas cubanas, y con él van la esperanza y los votos de los buenos españoles, que desean ver terminada esa sangrienta guerra que dura aún, despues de cinco años, en los feraces valles de la hermosa reina de las Antillas.

GASTRO-URDIALES.

Siendo actualmente la hermosa villa que mencionamos en el epígrafe de este suelto como el punto de partida, la primera base, por decirlo así, de los sucesos militares que se desenvuelven en los valles de Somorrostro y Bilbao, parécenos que tiene interes de actualidad el grabado de la página 164, en el cual figuran algunas vistas de la poblacion expresada.

Castro-Urdiales pertenece á la diócesis y provincia de Santander, de cuya capital dista 11 leguas; está situada en terreno llano y feraz, en la falda Nordeste de una cordillera formada por várias sierras, y es un cómodo y seguro puerto de refugio en las casi siempre agitadas playas del mar Cantábrico.

El rey Alonso IX repobló la villa, y la concedió grandes privilegios y fueros, y apénas figura su nombre en la historia, como no sea en escrituras de donacion, hasta la época de la invasion francesa, en que dió señaladas pruebas de abnegacion y patriotismo.

Tambien las ha dado ahora, en presencia y con ocasion de la cruenta guerra civil que aflige á nuestra patria, principalmente despues de las reñidas acciones de Somorrostro y San Pedro de Abanto: el noble vecindario de Castro-Urdiales, animado por un sentimiento purísimo de caridad cristiana, ha prodigado recursos, consuelos y esperanza á los infelices heridos, esforzándose en aminorar los tristes resultados de su desgracia.

ACONTECIMIENTOS MILITARES EN EL NORTE.

(*Apuntes remitidos por nuestro artista especial Sr. Pellicer.*)

Prosiguiendo en el presente número la publicacion de nuestra crónica ilustrada de la actual campaña en las cercanías de Bilbao, damos en las páginas 165 y 168 varios grabados, hechos sobre cróquis del natural que continúa remitiéndonos el Sr. Pellicer, y cuya notable exactitud, cuyo carácter típico é histórico, por decirlo así, procuramos conservar fielmente, por medio de la fotografía.

Véase además una breve explicacion de los mismos, cuyos detalles en el fondo son debidos tambien al expresado Sr. Pellicer.

Corneta de órdenes del general Moriones.—Este dibujo es un apunte *d' après nature*, hecho despues del combate del 24: en aquel hecho de armas el jóven corneta dió tales pruebas de serenidad y acierto, que se ha granjeado la universal estimacion del ejército de operaciones, sin distincion de clases.

Posiciones en la línea de batalla.—Miéntras espero en Somorrostro que comiencen de nuevo las operaciones militares, aprovecharé el tiempo en detallar las posiciones principales de la línea de batalla. Este cróquis, que puede satisfacer algun tanto la curiosidad pública y al propio tiempo servir de base para apreciar con cierta exactitud los movimientos próximos, está tomado desde la cumbre del monte *Janeo* ó sea *Monte de los Ramos*, y tal es el aspecto que ofrece en conjunto el terreno que tienen que atravesar las tropas hasta llegar casi á las puertas de Bilbao.

En primer término, al fondo, están indicadas algunas posiciones que fueron sangriento teatro de la empeñada accion del 25; el Montaño, San Pedro de Abanto, el reducto del Cerrillo (como aquí se ha dado en llamar á aquella sólida defensa) y otras; más léjos está el pueblo de Sestao, y en último término, y casi escondida entre las nieblas, se descubre la heróica poblacion sitiada por los carlistas.—Además, en la cumbres de este *Monte de los Ramos*, existe un campamento militar formado de la manera que indica otro de los cróquis.

El prusiano.—Tambien este dibujo es un apunte *d'après nature* del oficial aleman conocido por *El prusiano*, tan popular en el ejército: llámase Hermann Brandois, y es oriundo del Ducado de Baden. En el combate del 25 de Febrero estuvo constantemente en las primeras filas de guerrillas, vestido del modo que lo presento, disparando sin cesar una recia tercerola que cargaba con cartuchos metálicos, los cuales tenía medio escondidos entre los huecos que forman los botones de la levita. Nuestros soldados lo quieren como á un antiguo camarada.

Laredo: parte de las fortificaciones.—Al pasar por esta antigua poblacion para dirigirme á Castro-Urdiales, bosquejé el presente cróquis, que figura una parte de las fortificaciones que en ella se están construyendo.

Hospital de sangre de Somorrostro, despues de la accion del 25.—Durante la ruda pelea de Abanto, eran recogidos al momento los infelices soldados que caian heridos por balas enemigas, y trasportados en seguida (porque el servicio de camilleros está muy bien organizado) á tres hospitales provisionales que se establecieron en várias casas de Somorrostro, en la orilla derecha del rio. Otros heridos eran llevados, cruzando el puente, á la parte alta del pueblo, donde habia otro hospital.

Cuando los batallones recibieron, á las doce de la noche, órden de replegarse á las posiciones primitivas, esto es, dejando el rio como línea divisoria entre los dos ejércitos combatientes, hubo necesidad de convertir la iglesia parroquial de Somorrostro en un vasto hospital de sangre, cuyo aspecto dejaba en el alma una impresion profundísima de pena y amargura.

Allí habia una confusion espantosa de objetos destinados al culto, entre otros pertenecientes al servicio de Sanidad militar; el pavimento estaba cubierto de paja y atestado de colchones que habian sido requisados en la poblacion, y sobre ellos los desdichados heridos, más ó ménos graves, quejándose unos lastimeramente, gritando otros como desesperados, no pocos ya inmovibles, rígidos, con la mirada extraviada.....

Esforzábanse todos los médicos por suplir con su actividad laudable la escasez de recursos, natural en tales críticos momentos, y cuando los heridos recibian la primera cura, eran colocados con todo el cuidado posible en carretas del país que emprendian inmediatamente la marcha para Castro-Urdiales.

Pero salian unos, llegaban otros, y luégo otros; y más de una vez pude observar en aquella triste mansion á jóvenes soldados que habian tenido la suerte de salir ilesos de la batalla, que buscaban por entre las largas filas de colchones ensangrentados, el rostro de un hermano, de un amigo, de un compañero.....

He presenciado escenas conmovedoras, y he tenido ocasion de apreciar cuánta delicadeza de sentimiento, cuánto cariño, cuánta generosidad, cuánta abnegacion hay en el soldado español en trances tan terribles como éste, aunque lo manifieste de sencilla manera, ruda tal vez, pero franca y noble.

Posteriormente, todos los heridos fueron trasladados á Castro, prestando con tal motivo muy buenos servicios la seccion de la *Cruz Roja* de aquella villa, y por fin, ha sido destinada la iglesia de San Juan de Somorrostro á depósito general de municiones de boca y de guerra. Antes servia ya una parte del edificio, la capilla del Marqués de Villarias, para parque especial de municiones de guerra y taller de pirotecnia, en el cual se preparaban y cargaban los proyectiles de artillería.

Por último, cúmpleme decir que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA es el primer periódico que ha tenido representacion personal en el ejército del Norte en la presente campaña; mas posteriormente, he tenido la satisfaccion de saludar aquí á los Sres. Araus y Alcázar, de *El Imparcial;* Romera, de *La Política;* Figueroa, de *La Bandera Española;* Mr. Coutouly, de *Le Temps*, de París, y á otros dos corresponsales, cuyos nombres siento ignorar, de *L'Independance belge*, de Bruselas, y de un periódico de Lóndres.

Como nada debemos añadir á los párrafos que anteceden, porque ellos ofrecen exacta explicacion de los cróquis á que se refieren, damos aquí punto al presente suelto, advirtiendo á nuestros lectores que en la pág. 172 figura un nuevo *Plano del teatro de la guerra* en la provincia de Vizcaya, sujeto á escala y con todos los detalles necesarios para poder apreciar aproximadamente los importantes acontecimientos militares que habrán de ocurrir, á no dudarlo, en las cercanías de Bilbao. Este *Plano*, así como el que publicamos en el núm. IX, está hecho sobre un correcto plano del distrito minero de Vizcaya que publicó hace poco tiempo el ilustrado ingeniero industrial Sr. D. A. Marco y Martinez.

PREPARACION DE HILAS Y VENDAJES POR LAS SEÑORAS DE LA «CRUZ ROJA», EN EL PALACIO DE LA DUQUESA DE MEDINACELI.

Madrid, pueblo noble y caritativo, está dando, en las circunstancias presentes, un espectáculo digno de todo encomio: apénas se tuvo noticia de los sangrientos hechos de armas ocurridos en las líneas de Somorrostro y San Pedro de Abanto, los madrileños, sin distincion de clases, se apresuraron á ofrecer donativos de todo género, en metálico y en especies, y las damas de las más ilustres familias, lo mismo que las modestas y generosas hijas del pueblo y las señoras de la clase media, se dedican con afan, en sus veladas y tertulias, á preparar hilas y vendajes para los valientes soldados que derraman su sangre en defensa de la libertad.

El grabado que presentamos en la pág. 169 retrata un salon del palacio de la señora duquesa viuda de Medinaceli, cuando várias señoras de la aristocracia pasan la velada en la confeccion de hilas y vendajes.

TIPOS DE LA PROVINCIA DE SORIA.

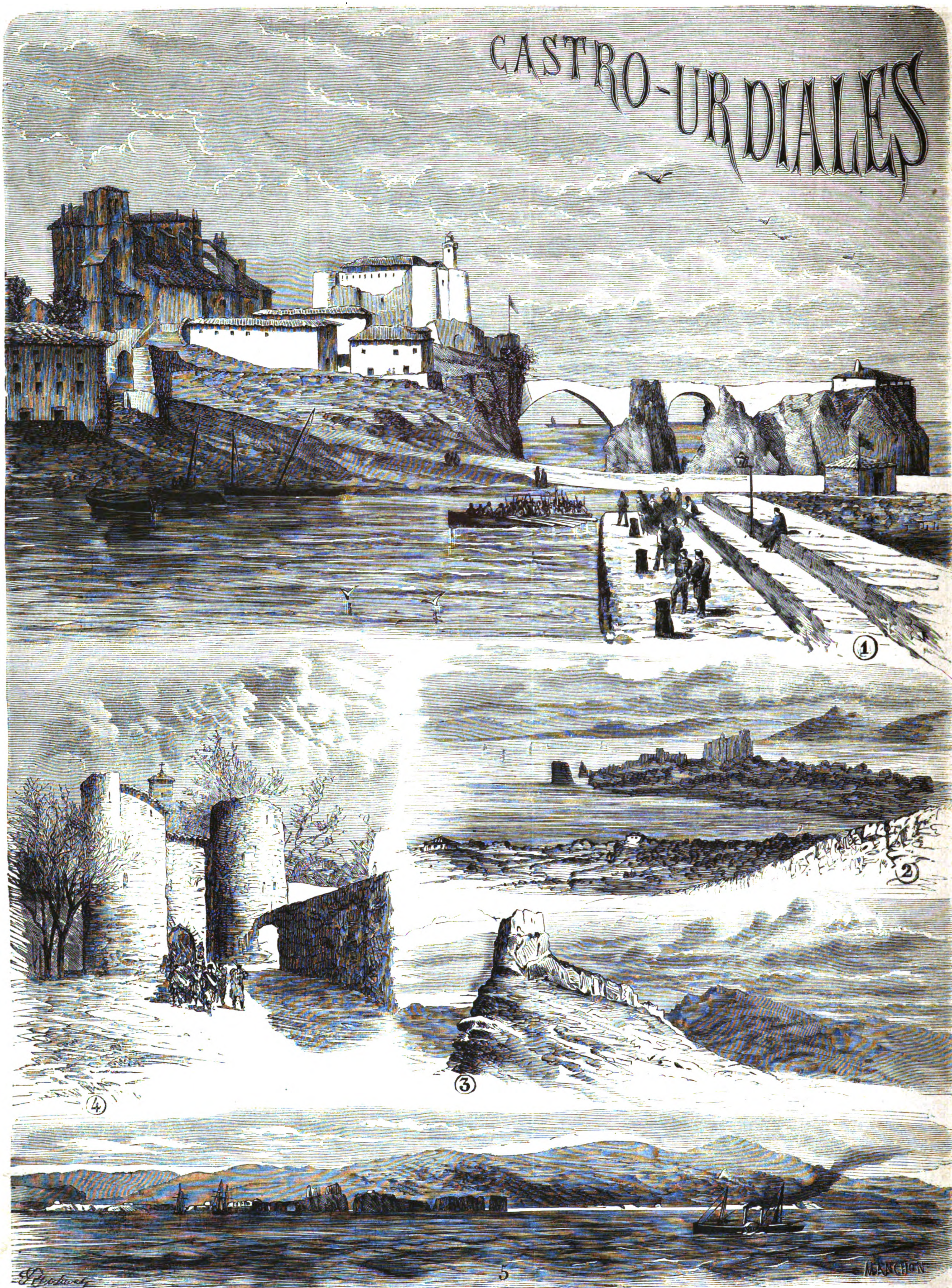
Guardan todavía no pocos pueblos de nuestra España, algo apartados de las grandes vías de comunicacion, usos y costumbres de origen verdaderamente histórico, que han llegado hasta nuestros dias sin variacion alguna desde los primeros y oscuros tiempos de la Edad Media: tales son, entre otros muchos que citar pudiéramos, los de la provincia de Soria, á que pertenecen los extraños tipos populares que retratan al natural nuestros grabados de la pág. 173.

El aldeano de Fuente Toba, con su ajustado coleto de paño burdo, su alta montera redonda á manera de yelmo, su calzon estrecho y sus polainas de cuero, lo mismo que el jubon especial y el manto ceñido que usan las mujeres del país, recuerdan exactamente los trajes del rudo soldado y de la humilde plebeya del siglo XII; y los actuales pastores de Villaciervos, que se envuelven aún en ancha capa blanca, con holgada capucha, de orígen árabe, pueden verse retratados en algunas tablas y esculturas antiguas, como en los bajo-relieves de la vieja iglesia de San Juan de Duero, edificio bizantino, cuya fundacion data de fines del siglo XI, esto es, cuando aquel país acababa de salir de la dominacion de los árabes.

El leñador de los pinares viste aún la luenga dalmática de anchos pliegues y manga suelta, deja caer sobre sus hombros ásperas y ensortijadas melenas, y guarda sus piés en gruesas abarcas de cuero, cuyos cabos le suben en múltiples vueltas hasta la mitad de la pierna,—representando indudablemente en nuestros dias el tipo popular, de los españoles de los siglos medios, y que recuerda aún los bravos celtíberos que hicieron de la heróica Numancia la ciudad famosa, *terror imperii*, así como los siervos de los godos y los pecheros de las épocas posteriores.

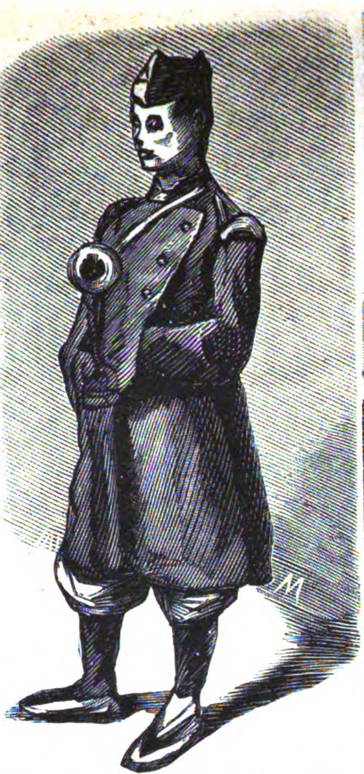
Tal vez pasados algunos años habrán desaparecido para siempre esos tipos populares que son hoy una representacion viva de tiempos ya remotos, y creemos prestar un servicio á los amantes de las antiguas tradiciones y costumbres populares de nuestra patria, consagrándoles un recuerdo en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



1. INTERIOR DEL PUERTO.—2. VISTA GENERAL DE LA POBLACION.—3. MONASTERIO ARRUINADO.—4. PUERTA DE LA BARRERA.
5. ENSENADA DE CASTRO-URDIALES Y COSTA ADYACENTE.

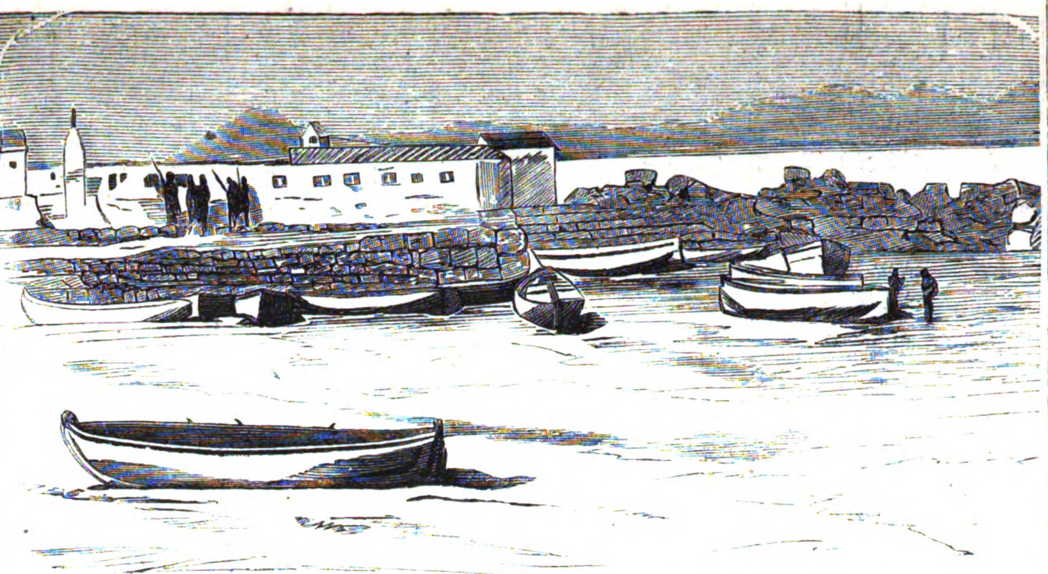
APUNTES REMITIDOS POR NUESTRO ARTISTA ESPECIAL EN EL TEATRO DE LA GUERRA, EL Sr. PELLICER.



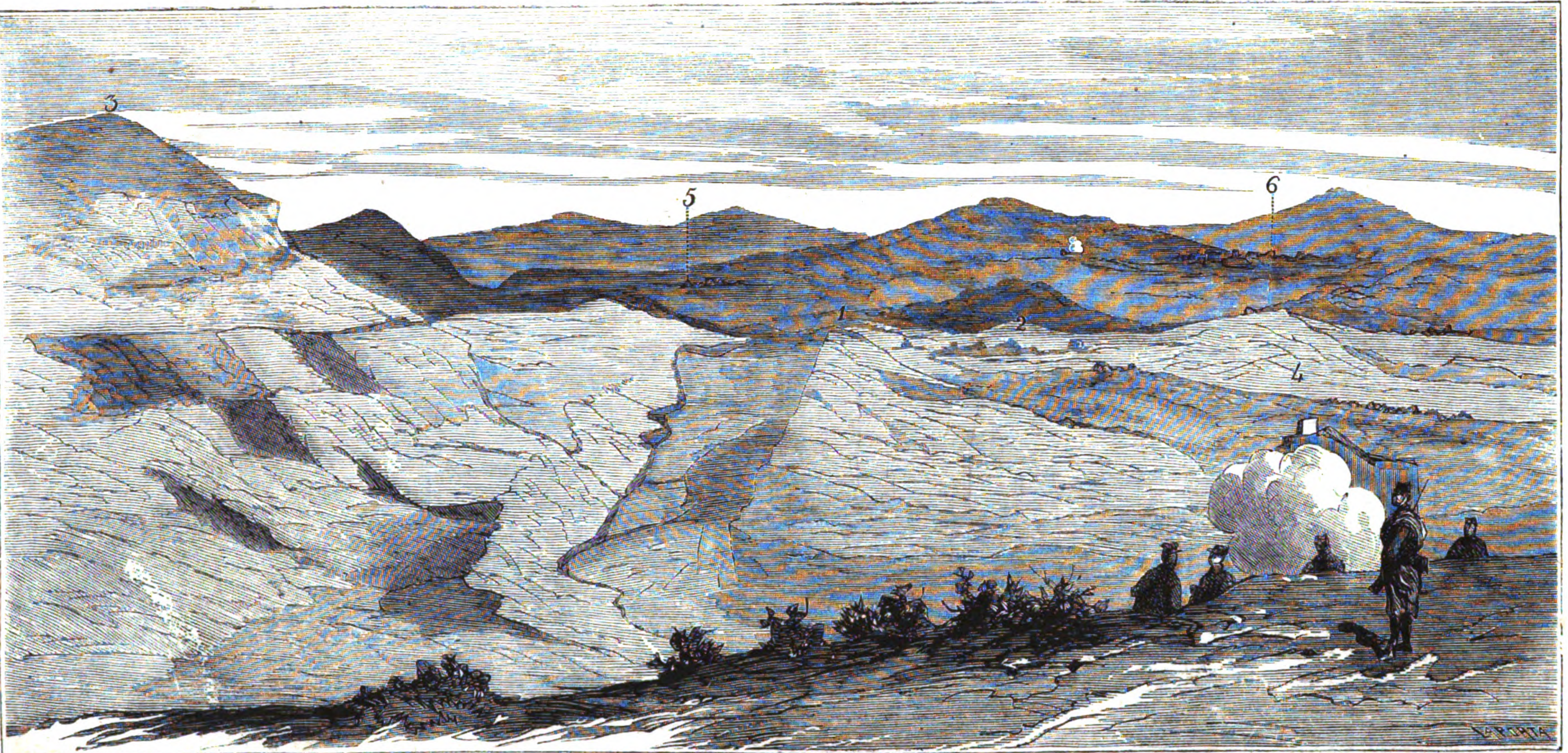
CORNETA DE ÓRDENES DEL GENERAL MORIONES.—(Apunte hecho al terminar la accion del 24.)



CAMPAMENTO EN LA CUMBRE DEL JANEO.
1. CASTRO URDIALES.



LAREDO.—VISTA DE LAS FORTIFICACIONES CONSTRUIDAS RECIENTEMENTE.



VISTA PANORÁMICA DE LAS PRINCIPALES POSICIONES EN LA LÍNEA DE BATALLA.
1. REDUCTO DE LOS CARLISTAS.—2. SAN PEDRO DE ABANTO.—3. EL MONTAÑO.—4. CARRETERA DE CASTRO Á BILBAO.—5. SESTAO.—6. BILBAO.



EL PRUSIANO DE LAS GUERRILLAS.—(Apunte del natural.)

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LA OCUPACION DE UN CABALLERO.

(Conclusion.)

Poco sirvió á D. Luis su diligencia, pues entre la variedad de coches no pudo ver el del comendador, por no haber salido aquella tarde.

El jóven, sin embargo, no perdió el tiempo, atisvando y requebrando de paso á las muchas damas, que á pié y embozadas en sus mantos, circulaban por la calle Mayor.

Quiebras podia tener de ese modo el oficio de galanteador, pues caballero habia que, pensando servir á tal cual empinada doncella, topaba luégo con un desengaño, encontrando en su lugar con alguna señora del tuson (37), género que no escaseaba ciertamente en Madrid.

Y no habia que fiarse en su compostura y galas, pues ya dijo un célebre poeta (38):

Debajo de esas ropas y jubones
Imagino serpientes enroscadas;
Uñas de grifos, garras de leones,

y tal autoridad y toldo sabian tomar, que no era mucho cayesen en la red mozos inexpertos, sino hasta hombres avisados.

Desesperanzado D. Luis de ver en la calle Mayor á su dama, resolvióse á buscarla en el Prado, que entónces, como hoy, era uno de los sitios que para su solaz buscaban las gentes de la córte.

A esta determinacion le inclinó tambien el haber encontrado á sus camaradas de la puerta de la Victoria, quienes le manifestaron que iban al Prado de bureo, para lo que aguardaban á sus pajes, que habian de traerles los caballos.

—Justamente, dijo D. Luis, he prevenido yo á los mios esto mismo, previendo que habia de concluir por esa resolucion.

—Quiera á Dios que allí logreis ver cumplidos vuestros deseos.

—Yo os aseguro que he de dar martelo si nó á doña Teresa.

—Mirad no seais injusto, pues imagino que su ausencia ántes proviene de la voluntad del comendador que de su gusto.

—Sábelo Dios, D. Diego, replicó D. Luis á su interlocutor, que así se llamaba.

—Yo creo que doña Teresa es modelo de firmeza.

—Así quisiera creerlo, pero recuerdo aquellos versos de nuestro Fénix de los ingenios:

¿En qué mujer habrá firmeza alguna?
¿Quién tendrá confianza,
Si quien dijo mujer dijo mudanza? (39).

En esto andaban de su diálogo, cuando en pocos instantes, y como si para ello se hubieran dado de ojo, amanecieron por diferentes puntos los pajes y lacayos de aquellos caballeros, cuyos caballos les traian del diestro.

Montaron en ellos, y tomando la direccion por la Carrera de San Jerónimo, bajaron al Prado.

No quiero tampoco detenerme aquí en describirle, pintando sus tres calles de árboles y las cinco fuentes que le refrescaban, ni tampoco hablaré de los alrededores que le embellecian, como eran el palacio y jardines del Buen Retiro, el monasterio de San Jerónimo, la huerta del Duque y la tan renombrada de Juan Fernandez, con la entónces famosa torrecilla que este regidor hizo construir para colocar en ella músicas que alegrasen á los paseantes, respecto á cuya fábrica tuvo tambien que zaherir la mordaz y callejera musa de Villamediana (40).

Nuestros galanes en el Prado diéronse á pasear primero muy estirados, seguidos de sus lacayos, y á poco, mezclándose entre la multitud de coches que por aquel sitio discurria, acercándose á los estribos de los que llevaban damas, muchas de las que eran conversables y no desdeñaban escuchar los alambicados conceptos, que poetizados en el teatro, y oidos en él todos los dias, pasaban á ser moneda corriente que circulaba entre damas y galanes.

Allí se concertaban galanteos, citas, músicas, cenas en el rio y meriendas en las huertas, que, aunque en escaso número, contribuian al solaz de los madrileños, y allí tambien se originaban pendencias y desafíos.

El paseo del Prado duró hasta bien entrada la noche, y aunque D. Luis tampoco halló á su Dulcinea, no por eso perdió el tiempo, pues cierta damisela tapada, que al estribo de un coche iba atravesando corazones, con un solo ojo que dejaba entrever el manto, de tal suerte hirió el del mozo, que le dejó rendido, no sin que tuviese la ventura de que le citase para aquella misma noche.

Quiso la suerte del mozo que la dama habitase en la calle del Prado, no léjos de donde vivia su doña Teresa, y esto lo tuvo á dicha, pues de este modo pensaba amartelar á la hija del comendador, á quien en su irritado pecho calificaba ya de la más mudable de las mujeres.

Prohibióle la desconocida seguir su coche, y con esto, luégo que hubo desaparecido, despidióse de sus camaradas con ánimo de volver á casa, cenar ántes de las diez, segun costumbre, y apercibirse para salir á la cita.

Bien quisiera yo seguir en este punto á D. Luis, ya que con sus ocupaciones nos da la medida de las que entónces tenian muchos caballeros, sobre todo los primogénitos de las casas nobles, que de este modo pensaban servir al Rey mejor que en la profesion de las letras ó en religion, cosas á que se dedicaban los segundones (41), pero preciso será que por aquí le dejemos.

Muéveme á ello la razon de que D. Luis queda en su posada, despues de haber cenado, entretenido en mudar el traje negro que le vimos ponerse á la mañana, por otro de color, con el ferreruelo largo que era el *hábito de noche*, como entónces se decia, pues hubiera sido impropio de un galan al uso no vestir de color para sus nocturnas aventuras.

Y es el caso que las que un galan corria á tales horas, tengo para mí que bien merecen capítulo aparte, para que de tal modo veamos tambien el aspecto que de noche presentaba Madrid, bien distinto del de nuestros tiempos, y digno por tanto de ser examinado.

Ademas que, segun cosa averiguada, parece que resultó ser la tapada la mismísima doña Teresa, que en el coche de unas amigas paseaba, y quiso probar la constancia de su Amadís, la cual por cierto no quedó bien parada, pero, sin embargo, la enamorada doncella perdonó al inconstante, siguiendo con eso sus amores.

Como D. Luis habia gran número de mancebos en aquella época, entregados á la vida del ocio y pasatiempos fútiles, que se consideraba eran dignos de caballeros.

Altivos por el conocimiento que tenian de su valer, fundado en su nacimiento, se arrojaban á mil temerarias empresas, creyéndose dispensados hasta de respetar á la justicia, con cuyos ministros andaban frecuentemente, no ya en razones, sino á cuchilladas.

Estas dirimian á cada paso tambien sus diferencias, pues no juzgaban digno que los tribunales entendiesen en aquello que podian arreglarse por sí mismos, sobre todo en cuanto á la honra se referia.

Era máxima de caballeros

Que no es bien que de los hombres
Que nacieron principales,
Conozcan los tribunales,
En casos de honor, los nombres (42),

y por eso decia cada uno de aquellos hombres avalentados y de corazon altivo:

Caballero soy honrado;
Yo no he de traer justicia,
La que tengo son mis manos (43).

Tales eran los caballeros que entónces daban á Madrid su singular aspecto, pululando en los corrales, las Gradas, losas de Palacio (44), el Prado, la calle Mayor, y que con sus galanteos, músicas, pendencias, paseos y galas, se presentan á nuestra vista en distante y fantástico panorama, y que yo procuro evocar: aunque viniendo sólo como sombras, sea tambien sombra, y muy desvanecida, el cuadro que bosquejar pretendo á los ojos de los lectores.

JULIO MONREAL.

(37) *Señora del tuson.* Aunque en el citado artículo *Una Pica en Flándes*, copio en una nota un trozo de una comedia de Matos Fragoso, en que se dice quiénes eran *las tusonas*, entre las *mujeres enamoradas*, *mujeres de amor* ó *mozas del partido*, como tambien se las llamaba genéricamente, paso á copiar esta descripcion de otro escritor más famoso, Alarcon, quien en *La Verdad sospechosa* (act. I, esc. III) escribe estos versos de mayor viveza todavía:

TRISTAN. Resplandecen damas bellas
En el cortesano suelo,
De la suerte que en el cielo
Brillan lucientes estrellas.
En el vicio y la virtud
Y el estado, hay diferencia,
Como es vária su influencia,
Resplandor y magnitud.
Los señoras no es mi intento
Que en este número estén,
Que son ángeles á quien
No se atreve el pensamiento.
Sólo te diré de aquellas
Que son, con almas livianas,
Siendo divinas, humanas;
Corruptibles siendo estrellas.
Bellas casadas verás
Conversables y discretas,
Que las llamo yo planetas,
Porque resplandecen más.
Estas, con la conjuncion
De maridos placenteros,
Infunden en extranjeros
Dadivosa condicion.
Hay otras cuyos maridos
A comisiones se van.
O que en las Indias están,
O en Italia entretenidos;
No todas dicen verdad
En esto, que mil taimadas
Suelen fingirse casadas
Por vivir con libertad.
Verás de cautas pasantes
Hermosas recientes hijas:
Estas son estrellas fijas,
Y las madres son errantes.
Hay una gran multitud
De *señoras del tuson*,
Que entre cortesanas son
De la mayor magnitud.
Síguense tras las tusonas
Otras, que serlo desean;
Y aunque tan buenas no sean,
Son mejores que *busconas*.
Estas son unas estrellas
Que dan menor claridad,
Mas en la necesidad
Te habrás de alumbrar con ellas.
La buscona, no la cuento
Por estrella, que es cometa,
Pues ni su luz es perfecta,
Ni conocido su asiento.
Por las mañanas se ofrece
Amenazando al dinero,
Y en cumpliéndose el agüero,
Al punto desaparece.
Niñas salen que procuran
Gozar todas ocasiones:
Estas son exhalaciones,
Que miéntras se queman duran.
Pero que adviertas es bien,
Si en estas estrellas tocas,
Que son estables muy pocas,
Por más que un Perú les den.
. . . .
Y así, sin fiar en ellas,
Lleva un presupuesto solo,
Y es, que el dinero es el polo
De todas estas estrellas.

(38) *Un célebre poeta* Lupercio Leonardo de Argensola, en su sátira á *Flora*.

(39) *La Gatomaquia.* Silva IV.

(40) *Villamediana.* Este cáustico autor de sátiras hechas para comidilla del vulgo, dijo, respecto á esta construccion, aludiendo á su excesivo coste, mal justificado:

¡Buena está la Torrecilla!
Tres mil ducados costó:
Si Juan Fernandez lo hurtó,
¿Qué culpa tiene la villa?

(41) *Los segundones.* Véase cómo se explica un padre en la comedia ya citada, *La Verdad sospechosa* (act. I. esc. II).

D. BELTRAN. Ya sabe que fué mi intento
Que el camino que seguia
De las letras don García
Fuera su acrecentamiento.
Que *para un hijo segundo*,
Como él era, es cosa cierta,
Que es esa la mejor puerta
Para las honras del mundo.
Pues como Dios se sirvió
De llevarse á don Gabriel,
Mi hijo mayor, con que en él
Mi mayorazgo quedó,
Determiné que, dejada
Esa profesion, viniese
A Madrid, donde estuviese,
Como es cosa acostumbrada,
Entre ilustres caballeros
En España; porque es bien
Que las nobles casas den
A su Rey sus herederos.

(42) *Los nombres.* ALARCON, *Los Empeños de un engaño* (act. III. esc. XII).

(43) *Mis manos.* LOPE, *El Acero de Madrid* (act. III, escena XXI).

(44) *Losas de Palacio.* Eran éstas otro de los mentideros adonde acudian los ociosos, y se daba tal nombre al patio principal del Alcázar, situado poco más ó ménos sobre el mismo solar que hoy ocupa el Palacio Real.

En comprobacion de mi aserto, véase lo que dice Lope en *La Moza de cántaro* (act. II, esc. XII):

DOÑA MARÍA. Esto me dijo mi dueño;
Que en el *Patio de Palacio*,
Archivo de novedades,
Ya mentiras, ya verdades,
Como pasean de espacio,
Lo contaba mucha gente.

Confirma tambien lo dicho Calderon en *Antes que todo es mi dama* (jor. I, esc. III) con estos versos:

D. FÉLIX. Un mes en Madrid viví,
Siendo estacion de mis pasos,
Las Gradas de San Felipe
Y las *Losas de Palacio*.

CARTAS PARISIENSES.

Bulevar de los Italianos, 12 *Marzo*.

El Caballero de lo alto—como llamaba cierto hidalgo que tenía la monomanía de los apelativos nobiliarios á la divina Providencia—nos ha gratificado, de quince dias á esta parte, con un sol primaveral. Los árboles comienzan á echar pimpollos y los jilgueros revolotean ensayando sus arias y sus trinos.

Y, sin embargo, los astrónomos nos tenian anunciadas para esta época lluvias torrenciales y nevadas capaces de hacer tiritar de envidia á los Alpes. Algunos predicadores de misa y olla, que tambien los hay dignos de esta calificacion en la culta Lutecia, habian encarecido sobre los presagios astronómicos y exhortaban á los fieles en sus pláticas de Cuaresma á hacer actos de contricion y penitencia con el fin de apiadar la cólera celeste que, irritada por nuestra impiedad, amenazaba, al decir de ellos, con un tremebundo cataclismo.

El sol luce, no obstante, y el famoso castaño de las Tullerías, que es de tradicion florezca el 20 del corriente, ha abierto su primer capullo ayer á las dos de la tarde. Ademas, el cañoncito situado en el jardin del Palais-Royal, que tira su bombardazo al mediodia en la buena estacion, ha largado su primer estampido hace veinticuatro horas. Está visto que no vivimos en tiempos de profetas.

Yo presumo que Dios no sueña, ni por pienso, en enviarnos un segundo diluvio. El primero resultó tan ineficaz para corregir á los hombres y áun á las bestias—perdóneme los que fomentan la guerra civil en España, la redundancia—que el Caballero susodicho se habrá convencido de que la reforma de los yerros humanos no es dable obtenerla por la via húmeda. Si su cólera se hace sentir sobre nuestro ruin planeta por medios materiales, tengo para mí que el Señor ha de ensayar la lluvia de fuego.

°°°

Como ésta no fuese sino un chaparron, los pobres de París se lo agradecerian, porque, aunque el invierno sea manso, la miseria es extrema, y la miseria en los paises del Norte, ya saben Vds. cómo se resume: hambre y frio.

Los parisienses del dia, si escépticos y egoistas, no son, empero, tan desapiadados y sordos á la voz de la indigencia como muchos pretenden. Al contrario, esta capital es grande por sus virtudes como lo es por sus vicios, y en ninguna otra es la caridad tan activa ni tan ingeniosa. Gracias á ella los desheredados de la fortuna tienen tres medios para ser socorridos, sin contar con la misericordia privada. El indigente puede recurrir en demanda de auxilio: 1.°, á las oficinas de beneficencia, que tienen sucursales en todos los barrios; 2.°, á la asistencia pública, que es una administracion especial independiente de la anterior, y 3.°, á la prefectura de policía.

Los socorros que prestan las oficinas de beneficencia son distribuidos por los individuos que las dirigen, á los indigentes domiciliados en cada barrio. Basta identificar la persona y llevar un certificado del párroco ó de las hermanas de la caridad, para ser auxiliado.

La Asistencia pública socorre tras más larga tramitacion. El memorial debe ir visado por el comisario de policía, que ha de hacer préviamente una sumaria averiguacion á fin de cerciorarse de la pobreza del impetrante. Esta investigacion es muy minuciosa; pero una vez hecha, si su resultado es favorable al que solicita, la Asistencia pública le concede seguramente una limosna en metálico, ó le admite, si el caso lo requiere, en un hospicio.

La prefectura de policía no socorre sino á los desvalidos que no tienen alojamiento. A éstos, prévio siempre el informe del comisario de policía, la prefectura les da una limosna de 40 ó 50 francos.

Todo esto es, sin embargo, insuficiente para atender á las justas exigencias de la clase menesterosa, y de aquella parte del proletariado cuyos jornales son tan escasos que no alcanzan á atender al preciso sustento de sus familias. Para venir en ayuda á este género de necesidades, la emperatriz Eugenia, honra de las damas españolas y gloria del trono frances, fundó las cocinas económicas. Estos hornillos caritativos estaban apagados desde que la Commune habia desquiciado la sociedad parisiense. La mariscala Mac-Mahon los ha reorganizado, y á su generoso llamativo responde la poblacion acomodada con tanta espontaneidad que en el primer dia se reunieron ya 177.000 francos de limosna y hoy pasan de 500.000 los recaudados.

Un periodista, M. Hubert Debrousse, es quien dió la más cuantiosa ofrenda. Su donativo fué de 100.000 francos. Dudo mucho que mis colegas de la córte madrileña, á pesar de sus generosos sentimientos, puedan rivalizar en largueza con el director de la *Presse*, M. Debrousse. Las cocinas económicas, ayudadas por estos donativos, distribuyen á todo el que lo solicita, mediante 10 cénts. de franco, una racion de caldo, carne, legumbres, ó una libra de pan. Estos comestibles son excelentes, y muchas personas que han venido á ménos se consideran muy felices siendo los comensales de estos filantrópicos establecimientos, que se distinguen por el único lujo que les cuadra, una limpieza exquisita.

Por millones de francos se cifran las sumas que París consume en estas y otras caridades, y no hay poblacion en el mundo que muestre mayor facilidad en sus limosnas y donativos de todos géneros. Rara es la semana que no se abren aquí no una sino várias listas de suscricion para los fines más variados, y rápidamente se ven engrosar sus totales y tomar proporciones respetables.

°°°

El baile ofrecido por el Tribunal de Comercio, por ejemplo, al presidente de la República, se ha costeado por suscricion. Su importe ha sido de 125.000 francos; y áun ha quedado un remanente considerable para distribuir á los pobres.

Cuando se declaró la guerra franco-prusiana cada periódico abrió su lista de donativos para los heridos, y sólo en el *Gaulois* se reunieron más de 240.000 duros. Estas cifras me vienen á la memoria al ver la exiguidad de las sumas reunidas en Madrid para auxiliar á nuestros valerosos soldados heridos en el Norte. Cierto es que entre la riqueza de París y la de esa capital hay los Pirineos y la estéril cordillera del Guadarrama por medio; pero así y todo me parece, al ver lo poco que se recauda ahí cada vez que se recurre á la caridad pública, que los madrileños han leido aquellos versos de Quevedo:

«Sólo un dar á mí me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

°°°

Este baile del Tribunal de Comercio, á que he aludido en las líneas anteriores, ha sido uno de los puntos luminosos de la quincena espirada. Luminoso es un adjetivo tanto más en situacion cuanto que el alumbrado ha costado 18.400 francos, á saber: 15.000 en bujías y quinqués, 1.000 en gas, y 2.400 en luz eléctrica. Describir esta fiesta fantástica con minucioso y perfecto colorido, sería añadir un capítulo al célebre libro titulado las *Mil y una noches*. Nada más grandioso se ha visto en París, ni áun en tiempos del imperio, ni cuando la reina Victoria fué recibida en el Hotel de Ville, ni cuando los soberanos exóticos fueron festejados con motivo de su visita á la Exposicion universal.

Hay en esta capital un decorador mágico, escenógrafo oficial de esta clase de funciones, que no tiene rival en el mundo, Mr. Alphand, ingeniero en jefe é inspector general de paseos y jardines. Con los arbustos y flores de los invernaderos municipales, que son de una riqueza singular, combinados con la luz eléctrica ó gaseosa, este improvisador hace del más austero y frio monumento, un verdadero palacio de las Hadas. En el Tribunal de Comercio, Mr. Alphand, ademas de la luz y las flores, prodigó la seda, el oro, los tapices y el terciopelo: el efecto era eminentemente fantástico y de una riqueza prodigiosa.

El salon principal de baile estaba instalado en el patio, cubierto por un inmenso toldo de púrpura, sujeto con cordones y borlones de oro. Veinticuatro columnas rodean este patio; todas, así como las paredes, estaban cubiertas de terciopelo grana y de espejos colosales. En los ángulos, las palmeras alternaban con los plátanos y los cocoteros, dominando grandes macetas de camelias, rosas y otras flores vistosas. Oculta por un tabique formado de plantas tropicales, la magnífica orquesta de Waldteuffel poblaba el ambiente con sus sonoras armonías. Sobre las veinticuatro columnas se elevaba una galería, igualmente forrada de damasco y terciopelo, en cuya balaustrada se apoyaban los curiosos para contemplar el golpe de vista del gran salon, radiante con las luces de veinticuatro arañas colosales y de ocho lámparas eléctricas, cuyos fuegos se quebraban en mil rayos refulgentes sobre los diamantes y otras piedras preciosas que adornaban las gargantas femeninas.

Ademas de esta sala principal, una docena de salones más reducidos, aunque grandiosos, albergaban á los invitados. En todos se bailaba, y en uno de ellos, igualmente coronado por un *velum* luminoso, otra orquesta alegraba los ecos. Esta sala, donde la noche de la fiesta reinaba la más franca alegría, es, no obstante, un lugar siniestro donde se han derramado y se derraman cada dia lágrimas amargas: ¡la sala de las quiebras mercantiles!

La vida es como este salon: una serie de chocantes contrastes.

Hablar del ambigú, de la soberbia escalera tapizada con riquísimas obras de arte salidas de los telares de los Gobelinos, y de las múltiples dependencias, sería el cuento de nunca acabar. Baste decir que todo era una serie de maravillas.

Y, sin embargo, ¿creen ustedes que se divirtieron los que asistieron á esta fiesta sin par? Pues se equivocan si tal piensan.

Imagínense ustedes que eran nueve mil, que el local apénas es capaz de contener cuatro mil personas, que llovia á cántaros, que se tardaba una hora larga en llegar desde el primer centinela á la puerta del edificio, y comprenderán se pudiese perdonar el bollo por el coscorron.

Que asistiesen el duque y la duquesa de Magenta, aquél de gran uniforme, y ésta prendida de costosas pedrerías; que se dejasen ver el Cuerpo diplomático, los altos funcionarios y los periodistas, todos obligados por su ministerio á figurar en estas colosales exhibiciones, se comprende; pero que de *gaieté de cœur* acudiesen millares de particulares y de delicadas damas á estrujarse y sofocar en esta estufa, preñada de miasmas perfumados pero asfixiantes, eso es lo que da una prodigiosa idea de la humana tontería y aquilata la filosofía eterna del apólogo de los carneros de Panurgo ideado por el inmortal Rabelais.

Tambien dieron su vuelta á los salones, en el cortejo del mariscal-presidente, el duque de Aumale, con su uniforme de general, el de Nemours, efigie viviente de Enrique IV, fudador de la dinastía borbónica, y el de Chartres, vestido de comandante de húsares. Gran cosa es el ser príncipe, pero si tan alta dignidad no pudiera alcanzarse sino á trueque de muchas *soirées* como las que describo, preferiria yo ser cabecilla carlista á testa coronada, que más vale morir sobre una breña que exponerse á perecer convertido en *sandwitch* entre los voluminosos *appas* de una obesa *bourgeoise* y los poco elásticos omoplatos de un notable-comerciante, tipos dominantes en el baile del Tribunal de Comercio.

°°°

Esto de los bailes y conciertos va picando en historia en la estacion presente. Ya nadie pregunta en París dónde se baila, sino dónde se están las gentes quedas, y la manía de *hacer música* y tocar del piano—que por fin ha quedado exento de contribuciones, Dios se lo demande á los diputados de Versalles—ha hecho bautizar á la antigua Lutecia con el apodo de Pianópolis.

Yo en vano me juro á mí mismo que no he de consagrar una línea más á los cotillones y á las romanzas en mi bemol. Esta epidemia toma tales proporciones, que no como espectáculo ó diversion mundana, sino como plaga renovada de las de Egipto, tengo que dedicarle, mal que me pese, una parte de mi prosa. ¿Cómo evitar, v. gr., el decir cuatro palabras de un concierto, complicado de baile y cena, ofrecido hace seis dias á la sociedad hispano-americana por el opulento peruano Sr. Alvarez Calderon? La funcion fué suntuosa, en ella se oyeron á los primeros artistas de París, Faure, Carlota Patti y *tutti quanti*, y en el baile tomaron parte cuanto de bello ó distinguido posee en su seno la colonia española de ambos mundos. Fué, pues, para La Ilustracion Española y Americana una fiesta de familia la que ofreció á sus amigos el Sr. Calderon, con motivo del enlace de una de sus hijas con el baron Lefebvre, agregado de embajada y sobrino del duque Decazes, que tan gratos recuerdos dejó en Madrid bajo el título de duque de Glucksberg, y aunque no entremos en detalles sobre ella, no podemos dispensarnos de mencionarla y de añadir que el enlace de los novios se verificó ayer con asistencia de la reina Isabel y de una aristocrática concurrencia.

°°°

Si París rie, tambien sabe llorar, y sus lágrimas más sinceras las prodiga á los que conmueven su corazon y sus sentidos creando ó interpretando las obras maestras del arte. Sentado esto, no extrañarán los que me leen lo que diga que si numerosa es la concurrencia que se precipita cada noche en pos del placer en los salones, numerosísima fué la que se agolpó ayer mañana en una modesta iglesia, situada en el boulevard Magenta, es decir, en un barrio casi excéntrico.

¿De qué ceremonia se trataba? De enterrar lisa y llanamente á una cómica; pero la cómica no era una de tantas actrices cortesanas como abundan en París, sino una artista de talento excepcional, una mujer modelo de virtudes modestas, que ejerció su profesion con la austeridad de un sacerdocio, y ha muerto víctima del arte.

No seré yo quien os hable de Aimée Desclée, que al fin y al cabo no pasó de ser una gloria parisiense, efímera y esencialmente perecedera como todo lo que se relaciona con la escena, sino Alejandro Dumas, de cuyo panegírico fúnebre extractaré algunos pasajes, vestidos con su mágico estilo, que eleva y da animacion á las cosas más vulgares.

«El arte la mató. ¡Sí, la mató! Este arte en que fué la primera, este arte seductor, aclamado, embriagador; este arte es mortal para ciertas organizaciones escogidas. La emocion que nosotros, espectadores, nos repartimos entre mil, y que es áun tan grande y exigente que nos hace llorar, reir, gritar ó aplaudir: esta emocion el artista dramático se ve obligado á contenerla largo tiempo toda entera en su pecho. ¡Rudo oficio! Esa sonrisa que nos encanta, esa entonacion que nos penetra, ese movimiento, ese gesto, ese grito que nos exaltan y hacen surgir nuestra alma hasta los labios de ese cómico, ¿sabeis lo que le cuestan? ¡Qué de estudios, de fiebres, de insomnios y de luchas contra la naturaleza en busca de la naturalidad! Observa, compara, recuerda. Con el fin de traducir al poeta, de apoderarse del espectador, desciende á las profundidades de su propio sér; cava, remueve, agita, exhume, diseca, y hasta profana algunas veces. ¡Qué importa! Lo que importa es ser verdadero; ¡el demonio le posee y el público le llama! Sus más íntimas impresiones, sus recuerdos más secretos, sus más sagrados dolores, lo que ocultó á su mejor amigo, lo que habria querido ocultarse á sí mismo, el artista lo despierta de repente; resucita la pasion que habia enterrado, el dolor muerto; sume su alma en los abismos que el arte requiere; obliga lo que ya no era á ser de nuevo para engendrar lo que aspira á existir, y exclama: «Surge memoria, surge amor, surge remordimiento, repíteme lo que otras veces me dijiste; es preciso que ame y sufra: es preciso que haga amar y llorar, que seduzca y espante á millares de criaturas humanas. Te vendo mi alma momentáneamente, y, si es preciso, iré hasta el atentado y el sacrilegio.»

»Acordaos de Talma, que arroja un grito desgarrador al tener noticia de la muerte de su padre, y murmura poco despues: «¡Ah! ¡si pudiese lanzar un grito semejante en »el teatro!» Y vedlo más tarde, contemplando ante un espejo su rostro, descarnado por la agonía, decir: «¡Qué lás»tima que no pueda representar á Tiberio con esta cara!» ¡Es atroz, monstruoso! dirán las gentes, y más vale la oscuridad que la gloria adquirida á tal precio.

»A ese precio se obtiene, sin embargo, y sólo á ese precio. No se puede crear nada sin dejar en lo que se crea un pedazo de sí mismo. Y ademas, no es dado á todo el mundo el vivir oscurecido. El genio es una fatalidad como otra cualquiera, una enfermedad incurable.

»Desclée ha sufrido y ha muerto de esta enfermedad.»

¿No he hecho bien en reproducir esta página, ó mejor dicho, este trozo admirable de la improvisacion del eminente escritor, del espantoso disecador del corazon frances contemporáneo? ¿No es éste un pasaje interesante de la crónica parisiense?

Que la pobre actriz Desclée os sea indiferente, á vosotros que me leeis á centenares de leguas de distancia del teatro de sus triunfos, lo comprendo; pero que no aprecieis la verdad de esa pintura esencialmente humana, y por lo tanto, universal, del verdadero artista dramático, eso no puedo suponerlo, y por eso os trasmito esta apasionada elegía. Lástima grande que no pueda impregnar estas líneas de aquel acento conmovido con que fueron pronunciadas sobre la entreabierta tumba, en torno de la cual se agrupaban dos mil personas, que representaban el París artístico y literario.

¡Cosa singular! Todos aquellos hombres, todas aquellas mujeres, saturados los unos de gloria y decepciones, ahitas las otras de oro, de triunfos escénicos y eróticos, escritores renombrados, periodistas influyentes, actores aplaudidos, actrices bellísimas, favoritas mimadas del público y de los poderosos del dia, todos hastiados y escépticos escuchaban con recogimiento y con sincera emocion aquellos acentos viriles del gran analista, del que, Balzac de su época, podria sin petulancia adoptar por emblema un ojo dominando el panorama parisiense, y por divisa aquel lema latino: *Felix qui potuit rerum cognoscere causas.*

°°°

He empezado esta crónica hablando del sol esplendoroso y, por un sarcasmo de los elementos, la acabo frente á una espesa capa de nieve, la primera que ha cubierto este año el pulido pavimento de esta gran capital. No importa; el tiempo ha sido soberbio esta quincena y ha favorecido la inauguracion de un nuevo hipódromo en el Bosque de Boloña cercano á Auteuil. A dos pasos del lago, *rendez vous* de todas las elegancias que desean exhibirse, se ha establecido este nuevo campo de carreras hípicas, y la afluencia fué tal el domingo pasado, dia del estreno, que se estiman en más de diez mil los carruajes que se hallaban aglomerados de cuatro á seis de la tarde desde la Cascada hasta el Arco de Triunfo.

°°°

Los teatros nos han brindado, en el período que reseño en esta revista, dos novedades de importancia; una *reprise* ó nueva serie de representaciones de una obra interesante, y el estreno de algunos juguetes de poca trascendencia.

Las novedades han sido la ópera el *Florentino* y la comedia el *Candidato*, la *reprise* la *Semiramis*, y de los juguetes, no vale la pena de hablar al traves de la frontera.

El *Florentino* ha sido representado en el teatro de la Ópera Cómica, que, á pesar de su título, es un coliseo severo, verdadera sucursal del de la Grande Ópera nacional. El autor de la partitura es un jóven compositor llamado Lenepveu, que obtuvo el premio en un concurso abierto, hace seis años, para coronar la mejor obra destinada á la escena en que se acaba de cantar el *Florentino*, que fué la ópera premiada.

La produccion coronada no es una obra magistral; pero



SOMORROSTRO.—HOSPITAL DE SANGRE EN LA IGLESIA DE SAN JUAN: MAÑANA DEL 26 DE FEBRERO, HORAS DESPUES DEL COMBATE DE ABANTO.



MADRID.—PREPARACION DE HILAS Y VENDAJES POR LAS SEÑORAS DE LA «CRUZ ROJA», EN EL PALACIO DE LA DUQUESA VIUDA DE MEDINACELI.

revela cualidades de primer órden y tiene trozos soberbios. El poema, debido á la experta pluma del anciano Mr. de Saint Georges, es como trasunto de los sentimientos que agitan el alma de los artistas viejos, cuyo corazon lozano contrasta penosamente con las arrugas de su rostro. Versa el libreto sobre los celos de un pintor italiano de edad provecta, que se ve suplantado en el amor de su pupila y en sus triunfos artísticos por su más querido discípulo, el *Florentino*. La lucha entre las vivaces pasiones del anciano y la desapiadada accion del tiempo, personificada en el Florentino, provoca diversas peripecias que terminan por la sumision del decrépito maestro á las ineludibles leyes de la naturaleza. El anciano acaba por inclinarse ante el sol naciente, y enlaza con su propia mano al Florentino con su pupila, despues de haber luchado con la locura y de haber intentado asesinarlo.

La accion pasa en Florencia en la córte de Lorenzo de Médicis, denominado el Magnífico. Esto equivale á decir que el aparato escénico es lujoso y los *divertimentos* muy pomposos. Como en París se da tanta importancia á la parte plástica del teatro, el *Florentino* no sólo ha sido exornado con buen gusto, sino que, debiendo figurar entre los accesorios un cuadro al óleo, se encargó pintase éste á Carolus Durand, artista de gran reputacion. El lienzo que representaba á Hebé cabalgando sobre un águila, ha sido comprado para cuando terminen las representaciones, en 20.000 francos, por el opulento anglo-parisiense Sir Richard Wallace.

La obra de Mr. Lenepveu ha sido muy bien acogida; revela inspiracion levantada y profundo conocimiento del difícil arte lírico. Como estreno es de todo punto admirable y promete una carrera gloriosa á su autor.

El *Candidato* es una comedia que ha sucedido en el teatro del *Vaudeville* al famoso *Oncle Sam* que, á pesar de sus defectos, ha sido representada más de cien noches seguidas. El autor del *Candidato* es Mr. Flaubert, muy conocido como novelista y que cuenta en su bagaje literario dos obras maestras. *Madame Bobary*, libro en que resplandece una observacion exquisita, y *Salambo*, prodigiosa resurreccion, ó mejor dicho, maravillosa fantasía inspirada por el recuerdo de Cartago.

Mr. Flaubert ha intentado retratar en el *Candidato* las peripecias de una eleccion parlamentaria, las intrigas, bajezas y olvido de sí mismo, que la ambicion de ser diputado pueden inspirar á un hombre político. El asunto, ya poco interesante de por sí, ha sido mal desarrollado, y la comedia ha hecho un *fiasco* completo.

De la *Semíramis*, exhumada por el *Teatro Italiano*, ¿qué diré? Nada sobre la particion, que es muy conocida *urbi et orbi*, y únicamente que la ejecucion ha sido relativamente satisfactoria, distinguiéndose en ella nuestro compatriota el barítono Padilla, que es el mejor artista que posee este año el teatro dirigido por Mr. Strakosch, quien dicen no conservará el año próximo esta empresa, muy arriesgada desde que se ha suprimido la subvencion al coliseo de la Sala Ventadour.

°°°

Uno de los incidentes que más han dado que hablar á los parisienses en la última quincena, es el aplazamiento indefinido de la recepcion de Mr. Emile Ollivier en la Academia francesa, aplazamiento que casi equivale á una exclusion.

La recepcion de un académico es cosa que pasa punto ménos que desapercibida en Madrid; en París es un acontecimiento que da mucho que hablar, y es que París es una ciudad en que la literatura es, no sólo muy honrada, sino que apasiona á la generalidad de las gentes, sea cual sea su profesion y posicion social. Pero no es la literatura la que ha dado lugar al *coup de théâtre* con que ha terminado la apasionada polémica á que habia dado lugar la anunciada recepcion del último ministro guarda-sellos de Napoleon III. La política, la odiosa política, esa plaga de nuestros tiempos, más devastadora que la langosta, y que léjos de civilizarnos acabará por convertirnos en salvajes á los individuos de la raza latina al paso que van las cosas, es la que ha provocado esta crisis, que, como todas las crisis, se ha resuelto de la manera más deplorable para el prestigio de cuantos en ella han intervenido.

M. Emile Ollivier habia sido elegido académico, no en calidad de purista, ni de escritor eminente, sino como ministro *liberal* del Emperador. Los muñidores de su candidatura fueron MM. Thiers y Guizot. M. Guizot sobre todo, que se hacia lenguas de la transformacion del imperio autoritario en imperio parlamentario y, atribuyendo á M. Ollivier el mérito de esta evolucion, ponia á éste por las nubes. Malas lenguas, pero lenguas autorizadas y que estaban en lo cierto, pretendian que este entusiasmo no era nada ménos que desinteresado, y ello es, que con él coincidió el nombramiento del hijo de Guizot al puesto de director de Cultos en el Ministerio presidido por el candidato académico. Sea de ello lo que quiera, lo cierto fué que M. Ollivier, patrocinado por M. Guizot, fué elegido académico, en reemplazo de Lamartine, por 22 votos sobre 26 votantes.

La guerra y un sentimiento de natural decencia, obligaron á M. Ollivier á permanecer apartado de Francia durante algunos años. No era posible, en efecto, que el ministro que habia leido en las Cámaras francesas aquella declaracion de guerra, de tan desastrosos resultados, y que habia pronunciado la frase desgraciada de «hago esta declaracion *d' un cour leger*», se exhibiese miéntras no estuviesen un tanto cicatrizadas las heridas causadas á la patria por aquella temeraria resolucion. Pero, andando el tiempo y demagogia mediante, el imperio ha perdido mucho de su impopularidad y ha vuelto á aparecer á los ojos del público como régimen excelente comparado con los que le han sucedido. Ollivier creyó que podia, pues, volver á aparecer en escena, y solicitó su recepcion en el docto cuerpo.

Concedida la vénia y señalado dia para la recepcion, llegó el caso de examinar los discursos del recipiendario y del académico que debia responderle, los cuales, segun costumbre inveterada, han de someterse á la censura prévia de la Academia. ¡Aquí fué Troya! M. Ollivier quiso hacer con este pretexto un elogio póstumo del carácter y cualidades del difunto emperador, y el que le debia contestar, que es un hombre de gran chispa y talento, no ménos imperialista que M. Ollivier,—M. Emile Augier—intentó á su vez añadir algunas estrofas á este ditirambo. Los académicos, que de imperialistas que se mostraron al elegir á Ollivier, han vuelto á ser orleanistas, republicanos ó legitimistas, obedeciendo á los vientos reinantes, frunciéron el ceño al escuchar las apologías retrospectivas de los Sres. Ollivier y Augier. M. Guizot fué el que más airado se mostró contra estos discursos, y organizó una intriga que dió por resultado una votacion en que, por no menor mayoría que la que abrió la puerta de la Academia al ex-ministro napoleónico, se le dió con ella en lo que el diccionario de la docta corporacion designa con el nombre de hocico.

Gran tole se armó en la prensa y en el público con motivo de esta brusca decision. Los agraciados, es decir, MM. Ollivier y Augier, publicaron en los periódicos sus discursos, que han parecido á la generalidad dignos, nada exagerados y *espiritualmente* escritos, sobre todo, el del segundo. El elogio, pues, ha visto la luz y se ha multiplicado por el escándalo. Este ha sido mayúsculo, porque los bonapartistas han acusado á M. Guizot, no sólo de volubilidad, sino de negra ingratitud, declarando que este personaje, que tan hostil se muestra hoy hácia Napoleon III, solicitó y obtuvo de él, entre otras mercedes, la de que pagára las deudas de su hijo, y le concediese diferentes empleos lucrativos.

Todos, pues, han perdido en esta jarana. M. Guizot la consideracion de que gozaba, la Academia parte de su prestigio, y M. Ollivier su sillon académico.

Tales suelen ser los frutos de todos los pronunciamientos.

La cosa trae cola, porque ahora ha de recibirse á Alejandro Dumas en la citada corporacion, y éste parece que trata de darle una doble leccion en su discurso, haciendo un pomposo elogio de su padre, á quien la Academia rehusó constantemente aceptar en su seno, y una apología del emperador Napoleon, Mecénas de las letras durante su reinado.

°°°

Se me ha corrido la pluma charlando de cosas académicas, lo cual no es de extrañar, pues es achaque de estas sábias congregaciones; la difusion y los malos resabios se pegan fácilmente. Tengo, por lo tanto, que acabar de golpe y porrazo, y tanto más cuanto que me llega una visita.

Es un caballero diputado que, sea por curiosidad ó cortesía, me aborda diciéndome:

—¿Qué noticias tiene V. de España? ¿Qué tal? ¿Cómo va aquello?

Le he respondido con el dicho de Fontenelle:

—Aquello no va; aquello se va. Dios lo tenga de su mano.

ÁNGEL DE MIRANDA.

Correspondia esta *Carta parisiense* al número anterior de LA ILUSTRACION; pero aunque fué depositada el dia 11 en el correo de París, no llegó á nuestro poder hasta la tarde del 16.

(*N. de l: R.*)

EL PARQUE DE MADRID.

Hace algunos dias que en *El Imparcial* se han publicado varios artículos de oposicion al paseo de carruajes y caballos que trata de construir el Ayuntamiento de Madrid en el Real sitio del Buen Retiro, hoy llamado Parque; y á pesar de que ni el Sr. Velisla, que en festivo y elegante estilo, inspirado sin duda por la íntima relacion que le une con uno de los concejales que han aprobado la *Via Sacra*, ni tampoco el Sr. Silvela, digno individuo del Municipio, que tambien acepta el pensamiento, necesitan de auxilio ni cooperacion, porque se bastan á sí mismos, hemos intentado más de una vez terciar en esta polémica, que ha tomado un carácter que en realidad no tiene á nuestro juicio; retardando escribir por la natural repugnancia que tenemos á ponernos en exhibicion. Pero cuando personas respetables atacan el proyecto de esta nueva via, porque dicen atraviesa el Retiro y destruye el arbolado, ignorando aún por dónde va el camino, ni las plantas que destruye; que la obra costará más de cuarenta ó de setenta mil duros, sin estar enterados de su verdadero coste, no podemos ménos, ya que tenemos alguna parte en este estudio, de manifestar nuestra opinion y exponer lo que realmente es el paseo de que tanto se ha hablado. Nos apartarémos en este escrito del carácter político que ha tomado la impugnacion que hacen los que con más apasionado calor que fria razon discuten para hacer *oposicion* y representar á lo vivo, sin duda, el epígrafe de los artículos de *El Imparcial; El país pintado por sí mismo*.

Vamos, pues, á dar algunas explicaciones sobre el plano del Retiro, en que se representa la traza del nuevo camino, á fin de apreciar con entera imparcialidad lo que se proyecta ejecutar.

Tan temerario empeño fuera el defender en absoluto todas las bellezas y encantos que al Parque de Madrid ha de proporcionar la calle proyectada, como lo sería reconocer los graves perjuicios que con ella van á ocasionarse al público que frecuenta aquel ameno sitio; y el intencionado privilegio de favorecer á las *familias poderosas* que otros le atribuyen; ni ménos todavía hacer la más ligera observacion acerca del noble donativo hecho por el Duque de Fernan Nuñez con objeto de invertir en jornales para estas obras la crecida suma de 11.000 duros, ó sea la mitad del presupuesto de la ejecucion material del camino.

Para no caer en ningun género de extravío nos limitarémos á describir la línea del paseo que tanto ha llamado la atencion y suscitado, al parecer, tan grande desagrado.

Precisamente por no molestar á los paseantes que huyen del ruido y animacion, la nueva via no arranca de la plaza de la Independencia, ni empiece la parte del Retiro que ántes estaba reservada, ni entra por ninguna calle principal. Desde la antigua puerta de Alcalá continuarán los carruajes y caballos por la carretera de Aragon hasta llegar á la plaza de la Tela, casi frente á los Campos Elíseos, y en este sitio se colocará la verja de entrada, en las tapias mismas del Parque. El paseo, que tendrá 20 metros de ancho, pasa cerca del pié de la Montaña Rusa, y respetando los árboles que merecen serlo, y la plazuela de las Estatuas, la ria, los estanques, y la casa del Contrabandista, y todo lo respetable, se adapta á satisfacer estas prescripciones por medio de suaves curvas que conducen el trazado por delante de la Casa de Fieras, en donde se establecerá una plaza de 3.000 metros cuadrados, cuyo centro animará un vistoso y agradable jardin á la inglesa. Ya en este punto, y por el lado derecho del paseo de las Wellingtonias, que se ha de ensanchar bastante con las tierras procedentes de los taludes de la calle de Granada, formando á la vez unos jardines en aquellos yermos y olvidados terrenos del llamado Campo Grande, en que sólo se eleva el funerario ciprés y el triste pino; y despues de seguir el semicírculo de la ria de patinar, se llega á la fuente de la China, y por los caminos que están abiertos en la actualidad al paso de carruajes, por un lado se dirigirán al paseo de Atocha, ó por la recien abierta calle de Granada vendrán á buscar la nueva plaza de la Independencia. Este paseo tiene un desarrollo de cerca de cuatro kilómetros, y todavía se prolonga á cinco si por Atocha, el Botánico y Prado se desea dar el rodeo para entrar nuevamente en el Parque.

La fiel y exacta descripcion de la via desvanece las exageraciones de las cortas de árboles, que son pequeñas en número, reducidas á trasplantes en general, creando en cambio nuevas agrupaciones de plantas; aleja el miedo de los atropellos que van á sufrir las personas ancianas y los niños en especial, y el temor á la invasion que el estrépito y ruido de los lujosos trenes, y coches de alquiler, han de ocasionar en los ánimos afligidos que huyen de la mundanal alegría.

El Retiro tiene un desarrollo de calles de unos 22 kilómetros, y ocupa la vasta extension de 124 hectáreas, de las que sólo seis abraza el proyectado paseo; por consiguiente, quedan 118 hectáreas; con el Parterre, el Estanque y todos los paseos existentes poblados de arbustos y retirados de tal modo, que el que desee andar sin ver siquiera los carruajes en las calles del llamado parque, puede bien fácilmente darse ese gusto.

Este camino es, pues, una verdadera línea de circunvalacion, que no entorpece ni enterrumpe ni estorba el libre tránsito de las demas, y si aún no se ha llevado más al exterior, siguiendo las tapias, solucion que tambien se ha examinado, es porque entónces necesariamente se destrozarian várias jaulas de fieras, se dividiria el jardin zoológico y se inutilizarian viveros interesantes, lo cual hubiera levantado más fuerte oposicion, aumentado el gasto, y seria de feo aspecto en verdad abrir una via de recreo arrimada á una muralla de tosca fábrica.

El trazado que se indica, en casi su total longitud, discurre por las calles entregadas al paso público; desde la casa de fieras á la salida del paseo de Atocha hay solamente que ensanchar un corto trecho; lo demas, desde la ria de patinar, queda lo mismo que está, afirmando con piedra la explanacion de tierra, á fin de constituir una buena y cómoda calzada. Con toda exactitud puede decirse que el camino para carruajes que se proyecta abrir al público es el comprendido entre la carretera de Aragon y la fuente de la China, ó sea una longitud de 1.500 metros, puesto que lo restante del trayecto se halla practicable hace tiempo para toda clase de vehículos.

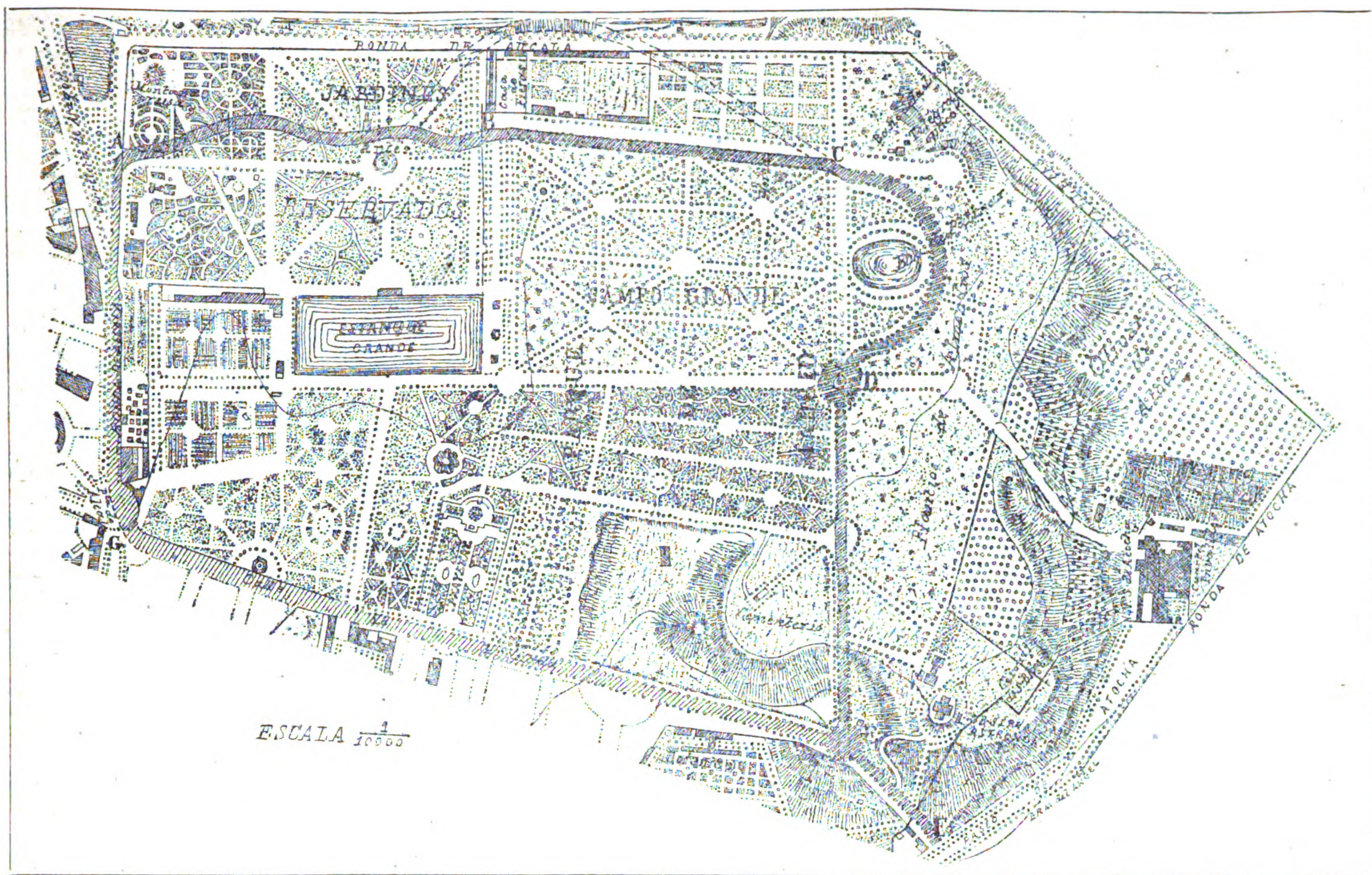
De los 20 metros de anchura que ha de tener, 15 se destinan al movimiento de carruajes, y los 5 restantes al de caballos, cuya via, convenientemente arenada, se separa de la otra por el ligero escalon que determina la línea de adoquines, á la manera que el anden ó acera lo hace del piso de las calles de la Villa.

La construccion del camino costará al municipio 110.000 pesetas, y la mitad, como se ha dicho, la satisface generosamente el actual regidor-comisario del Parque de Madrid, desprendimiento que, por desgracia, en nuestro país tiene pocos imitadores, y que por lo visto encuentra oposicion si el donativo no se aplica á lo que cada cual estima, segun su particular criterio, más útil y necesario.

En el trayecto ántes descrito, segun datos oficiales, hay que cortar 122 árboles de sombra de todos tamaños, entre ellos muy pocos de primer órden ó de gran desarrollo, algunos pinos, cipreces y thuyas y arbustos de perfiles, todos de poca consideracion, levantándose várias plantas que se utilizan en otros puntos del Parque, y creando ademas nuevas y extensas plantaciones que darán vida y animacion á los paseos hoy poco frecuentados por ser en extremo solitarios.

La sola objecion que se ofrece por algunos más tímidos y previsores, de la cual hay que hacerse cargo, porque no se trata de ocultar nada, es que el paso de los curruajes y caballos por delante de la casa de fieras entorpecerá el de las personas que han de atravesarlo. Esta dificultad *única* es más imaginaria que real, y basta recordar que todas las personas que concurren á los paseos del Prado, Retiro, Botánico y Fuente Castellana, forzosamente cruzan el paso destinado á los carruajes, y áun en los dias de mayor aglomeracion de gente no se registra en la estadística de las desgracias ocurridas en la via pública, que haya sucedido ninguna en estos sitios, sin duda porque en ellos transita la gente con más cautela y prevision. Ademas, la extension de 3.000 metros superficiales delante de la casa de fieras hace desaparecer todo riesgo, y áun temor, para el seguro tránsito de las personas. Se ha indicado la dificultad que existe en conducir el paseo por detras de la casa de fieras; y crece todavía más, si se intentase hacer un rompimiento en la tapia del Retiro por la ronda de Alcalá, dejando aislada la referida casa de las fieras, rodeándola con el paseo proyectado. Primeramente hay que notar que el gasto de expropiacion de los terrenos que fuera del Parque habria que adquirir, se elevan á una suma de consideracion, ademas del coste de restablecer el camino de ronda que se interceptaria, de la verja de hierro que habria que colocar, y de la modificacion que originase semejante solucion en el ensanche de Madrid aprobado por Real órden para aquella zona.

Y hé aquí cómo se han estudiado todas las soluciones, y no se ha procedido tan de ligero en este asunto, segun creen algunos, y á lo que quedan, por último, reducidas las impugnaciones que se han arrojado sobre un proyecto, el cual



PLANO TOPOGRÁFICO DEL PARQUE DE MADRID, CON INDICACION DE LA VIA RROYECTADA PARA CARRUAJES.

era desconocido en su conjunto y sus detalles por la mayor parte de los opositores, y que ahora, por medio del plano que acompaña á esta breve descripcion, se puede apreciar debidamente.

Si el vecindario es contrario á que el paseo se haga; si ha de entrarse en una especie de informacion pública y oirse á la prensa para cada obra que haya de emprender el Ayuntamiento, trabajo, y no poco, les queda á los concejales que sufrir durante el ejercicio de su cargo.

Se hablará mucho, se discutirá todo lo discutible, pero no se ejecutará nada de seguro, porque pocas veces hay razones bastante poderosas y predominantes para hacer ni dejar de hacer, ni dar la preferencia á esto sobre lo otro, y en absoluto nada hay como el *statu quo* para no entrar en este género de polémicas.

En efecto. ¿Qué puede contestarse á la serie de preguntas que indican unos? ¿Qué á las apasionadas observaciones de otros? ¿Es *necesario* un paseo para carruajes dentro del Parque de Madrid? Si por necesario se entiende lo que se hace y ejecuta obligado por una causa determinada é ineludible, es evidente que no es necesario el paseo; pero si lo necesario es lo útil y provechoso para unos, y que no incomoda á los demas, el paseo no debe tener fundada oposicion. Disfrútele el que bien le parezca, y no le vea siquiera aquel á quien repugne el que otros gocen de manera distinta de su gusto.

¿Puede ni debe llamarse paseo de carruajes ese revuelto tropel de coches que se agita en la Castellana, verdadero boulevard, desde que las edificaciones laterales convirtieron aquel sitio en una calle urbana con filas de árboles?

Se dice que hay otras cosas más urgentes en que gastar los fondos municipales; es muy cierto, ¿qué más urgente y sagrado que pagar las atenciones que se hallan hace años en descubierto, y para cuyo puntual pago si se destinase lo que recauda el Ayuntamiento, nada absolutamente quedaria para atender á ningun servicio público municipal durante un larguísimo plazo? Y esto, que segun algunos sería la obligacion preferente, ¿es oportuno, ni nadie podria aconsejarlo? Hablando en el terreno práctico de las cosas, hay que decir que se atiende á las necesidades de los pagos de la mejor manera posible; pero se trabaja y se conserva lo hecho invirtiendo fondos de consideracion en obras de mejora, de ornato y embellecimiento.

Así lo hace ahora el actual Ayuntamiento, como lo hicieron otros ántes, y despues lo harán los que vengan, siguiendo la ley inflexible de las circunstancias. ¿Qué se puede contestar á lo que dice otro impugnador acerca del coste verdadero que va á tener el camino, *hecho á buena ley*, queriendo poner en ridículo á los que han formado el presupuesto? Todavía hay que dar gracias á este señor, porque no ha seguido adelante en la detallada formacion de sus minuciosos y escudriñadores cálculos, y se contenta, despues de prolijos estudios del valor del metro cúbico de piedra, y de la que entra por metro lineal, en obtener como resultado final que sólo la piedra costará 666.640 reales. Si hubiera comprendido que no se trata nuevamente de afirmar la longitud que ya lo está, si hubiese aplicado la escala al plano del Retiro, incluido en todos los de Madrid, si hubiese tomado datos de los anchos de la via que se afirma, veria que los 4.000 metros que equivocadamente supone hay de línea para esta obra, son sólo 2.240, y saldria de su error, del cual sin duda le sacamos ahora.

Alargaria demasiado este ya pesado artículo, si por puntos se fuese á contestar á lo que se objeta en general, con tanta razon y acertado criterio como al presupuesto del afirmado de la via.

Sin embargo, no terminarémos sin decir que á bien poco costo logrará Madrid tener, en un sitio dentro de la poblacion, un ameno paseo *para toda clase de condiciones sociales*, en un recinto seguro y con magníficas calles de frondosa vegetacion y árboles de sombra. Conviene tener presente, ya que tanto se habla de París y Lóndres, y se hacen tan exageradas comparaciones, lo que allí cuestan las mejoras que aplaudimos en la apertura de paseos, lujosas calles de recreo y parques, en donde la poblacion disfruta, respirando un aire sano, las comodidades indispensables para su desarrollo físico y moral.

Al insertar *El Tiempo* bajo el epígrafe *Mejoras en el Retiro*, el notable artículo que ha publicado un distinguido estadista, se han puesto de manifiesto las extensiones que abrazan los principales parques de Lóndres, y para ampliar más la comparacion, aunque no siguiendo el elegante estilo de tan hábil escritor, por ser inferiores nuestras dotes, añadirémos que ademas de los 72 emplazamientos cubiertos de vegetales en forma de jardines y vistosas plazas del interior de París, que arrojan una superficie de 57 hectáreas, los cuatro grandes parques, situados en los extremos cardinales de la villa para esparcimiento de la poblacion, han costado inmensos sacrificios pecuniarios para disfrutarlos como hoy están, con sus avenidas y extensas calles arboladas que les sirven de ingreso.

El conocido Bois de Boulogne, que la villa de París ha aumentado hasta llegar á la extension de 873 hectáreas, que cuenta 95 kilómetros de paseos, que ocupan 113 hectáreas, ha ocasionado un gasto de diez y seis millones de francos, en el que figura la subvencion del Estado, que pasó de dos millones de francos, y el importe de la venta de varios terrenos que percibió la municipalidad.

El Bois de Vincennes abraza la extension de 921 hectáreas, la longitud de sus calles es de 70 kilómetros y ocupan 74 hectáreas y se han gastado cerca de seis millones de francos.

El Parque Buttes-Chaumont, de 25 hectáreas, contiene muchas vias de 7 metros de ancho, y cuyas pendientes no exceden de seis centímetros por metro, para permitir el paso de los carruajes, á pesar de las grandes diferencias de nivel de aquel terreno. Las obras ejecutadas en este Parque se elevan á la cifra de tres millones y medio de francos.

El Parque de Montsouris tendrá 16 hectáreas, y su coste ascenderá á cerca de dos millones de francos.

Los Bosques de Boulogne y de Vincennes, al Este y Oeste de París, y el Parque de Chaumont al Norte, se hallan ya ejecutados hace algunos años, y resta terminar el de Montsouris, situado en la extremidad Sur de París, para tener los cuatro principales paseos que embellecen aquella gran ciudad. Por ellos discurren, con las de á pié, las personas mejor acomodadas que tienen coche propio, ó le alquilan, por necesidad ó placer, y cabalgan los aficionados á este higiénico ejercicio, no inquietándose unos á otros, y todos se recrean á su manera; y esto sucede en Parques formados en la Villette y Montrouge, como si dijéramos en las Peñuelas y Monteleon.

El moderno Parque de Monceaux, creado en 1861 por la municipalidad de París, es uno de los más frecuentados paseos que adornan el interior de la capital. Dos grandes vias para carruajes atraviesan el Parque en toda su extension y forman la prolongacion de los boulevards, que vienen á concurrir á este sitio. La superficie del Parque es de 9 hectáreas, de las cuales 2 ocupan las vias públicas. El gasto de la trasformacion de este sitio de solaz ha sido cerca de dos millones de francos.

No es, pues de extrañar, que los extranjeros que visitan nuestra Capital echen de ménos un paseo para carruajes y caballos de que se disfruta en las demas grandes poblaciones de Europa.

A pesar de las disminuciones que la situacion financiera de la municipalidad de París ha tenido que realizar suprimiendo varios gastos de lujo y elegancia, la conservacion de los paseos y plantaciones tiene asignado para el año actual un presupuesto de millon y medio de francos.

Y al hacer esta breve reseña de lo mucho que se invierte en París para que el vecindario disfrute, en sólo paseos, las mejoras que reclaman la cultura y civilizacion moderna de los pueblos, haciendo desembolsos que algunos calificarán de supérfluos, hay que advertir que el estado económico de la administracion de aquella gran Capital dista mucho de estar desahogado, y al contrario, pesa sobre los fondos municipales una deuda que alcanza á crecida suma de millones de francos.

En conclusion, con once mil duros á que queda reducido el desembolso por parte del Ayuntamiento para el paseo de carruajes y caballos que se proyecta, no es posible intentar la construccion de ningun establecimiento público de los que carece Madrid. Podrá, tal vez, y no lo dudamos, haber una obra especial en la que esa corta suma tuviese mejor aplicacion, que no sería por cierto ni la Necrópolis, ni la cárcel, ni las escuelas, ni ninguna de las que se han citado; pero tambien podria suceder que se hiciese otra que fuese ménos oportuna que el paseo, porque al fin esto viene á quedar reducido á cuestion de gusto y aficion.

Y como no damos al asunto la elevada trascendencia con que se le quiere revestir, en nuestro concepto algo útil se logrará en agrado de *todas las clases sociales* del vecindario, si el Municipio actual dota á la capital de España de una via que sirva de recreo, ornato y embellecimiento al predilecto Sitio del Buen Retiro.

EUGENIO BARRON.

POR TÍ.

(TRADUCCION DEL PORTUGUES.)

Dicen que el cisne canta cuando muere;
¡Acaso es de placer!
Yo tambien á tus piés, del mismo modo,
Cantando moriré.

Sólo quisiera en tan extrema hora,
Con tu mano en la mia,
Decirte una palabra, y que la muerte
Me llevase en seguida.

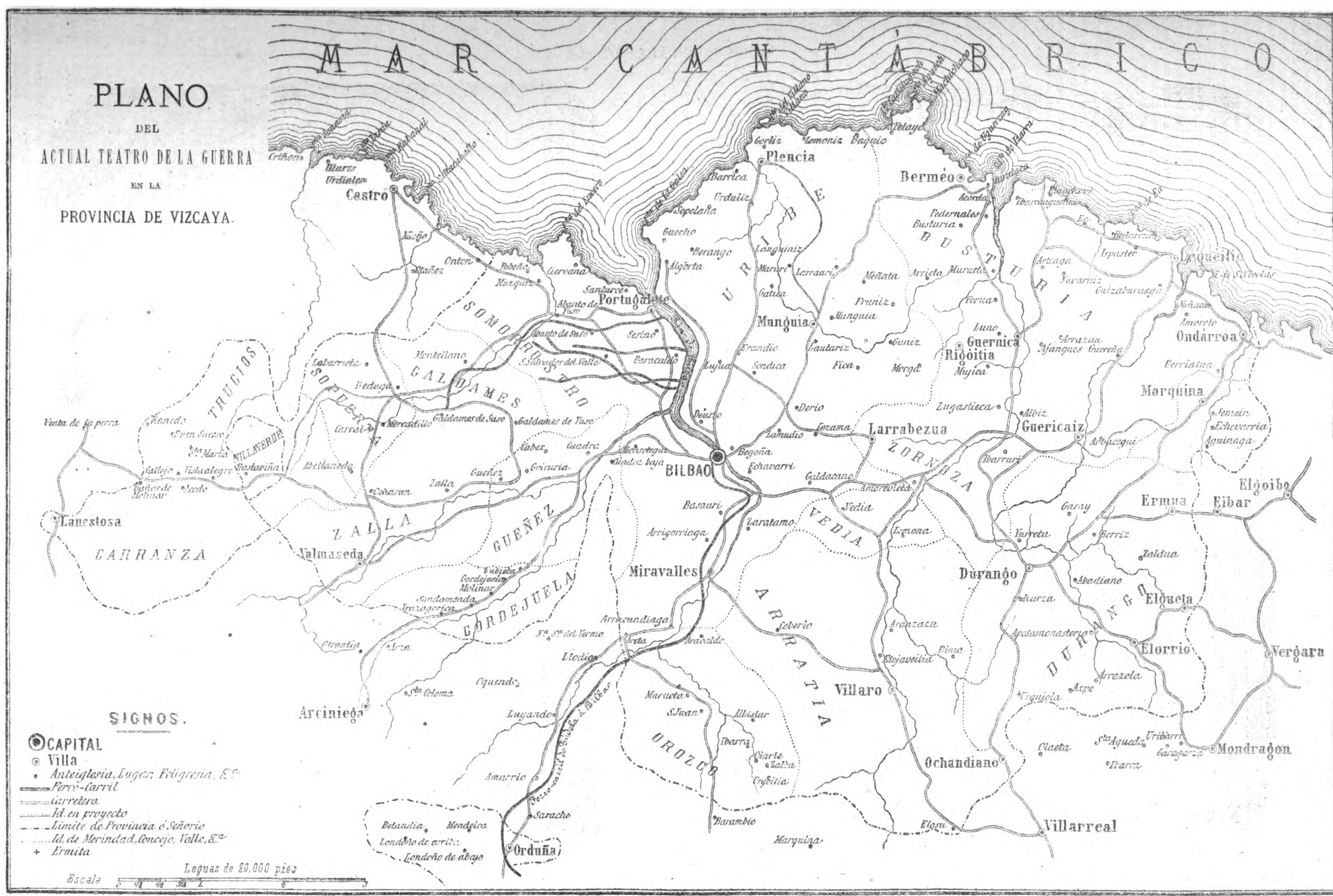
Una sola palabra que repito,
Triste, en mis soledades,
Mil y mil veces; y que simpre espira
Antes de pronunciarse.

Una palabra que los labios quema;
Que nunca oirás de mí.....
Un cielo diera, y más, si al murmurarla
Te viese sonreir.

Y diera el esplendor que me inundára
De otro cielo más bello,
Por verte con rubor bajar los ojos,
Palidecer de nuevo;

Cuando yo—¿qué es morir?—inerte, pálido,
Te pudiese decir
Espirando á tus piés: «Por tí vivia:
Y—¿ves?—muero por tí.»

JOSÉ HERMIDA.


MAR CANTÁBRICO
PLANO
DEL
ACTUAL TEATRO DE LA GUERRA
EN LA
PROVINCIA DE VIZCAYA.
SIGNOS.
CAPITAL
Villa
Anteiglesia, Lugar, Feligresía, &c.
Ferro-carril
Carretera
Id. en proyecto
Límite de Provincia ó Señorío
Id. de Merindad, Concejo, Valle, &c.
Ermita
Leguas de 20,000 piés
Escala
BILBAO
Portugalete
Castro
Plencia
Bermeo
Munguia
Guernica
Larrabezua
Guericaiz
Lequeitio
Ondarroa
Marquina
Miravalles
Valmaseda
Lanestosa
Arciniega
Orduña
Villaro
Ochandiano
Villarreal
Durango
Ermua
Eibar
Elgoibar
Elorrio
Elgueta
Mondragon
Vergara
CARRANZA
TRUCIOS
SOPUERTA
SOMORROSTRO
GALDAMES
ZALLA
GÜEÑEZ
GORDEJUELA
OROZCO
ARRATIA
VEDIA
URIBE
BUSTURIA
ZORNOZA
DURANGO

TIPOS POPULARES DE SORIA.



ALDEANOS DE FUENTE TOBA.



PASTOR DE VILLACIERVOS Y LEÑADOR DE LOS PINARES.

CERTÁMEN DE LA ILUSTRACION.

El dia 16 del corriente mes, á las tres de la tarde, se reunieron en el local de La Ilustracion Española y Americana los señores que componen el Jurado calificador de nuestro Certámen, cuyos nombres son ya conocidos del público. Prévias algunas palabras de nuestro Director-propietario, en muestra de agradecimiento por el honor que le dispensaban con su asistencia, y dada lectura de los antecedentes y condiciones del Certámen, ambas secciones del Jurado, la de Bellas Letras y la de Bellas Artes, se hicieron cargo de los pliegos recibidos hasta la noche anterior, cuyo índice publicamos á continuacion para garantía de las personas que los han dirigido ó depositado en nuestras oficinas. Cumplido este deber por nuestra parte, no nos queda hoy más que esperar el fallo respetable de 1.° de Abril, en vista del cual, procederémos al cumplimiento riguroso de lo que en el mismo se ordene.

ÍNDICE DE LOS PLIEGOS DEPOSITADOS EN TIEMPO OPORTUNO.

SECCION DE BELLAS LETRAS.

LEMAS.

1. *Edidi ut potui, non ut volui.*
2. Exploracion social de la villa y excórte de Madrid.
3. *Hæc studia adolescentiam alunt, senectutem oblectant*, etc.
4. Breve ensayo sobre la fábula, etc.
5. *Hoc jacet exiguo Petrus Messia sepulchro, gratus cæsaribus*, etc.
6. Conviene mucho enseñar lo bueno con dulzura de bien decir.
7. ¡Por qué ha de permitir tu omnipotencia, etc.
8. La familia obrera.
9. ¡Qué diferencia!
10. Quien siembra vientos.....
11. Los pobres de espíritu.
12. La conciencia es eterno castigo de las malas madres.
13. *Et tenuit nostras númerosus Horatius aures.*
14. El quinto: no matar.
15. *Nihil novum sub sole.*
16. Bosquejo literario.
17. Pasen los tiranos á la historia, etc.
18. La feria de las criadas.
19. 13 de Marzo de 1874.
20. ¡Arriba, conciencias!
21. Llevo gustoso mi grano de arena.
22. *Non satis est pulchra poemata*, etc.
23. ¡Pobre Consuelo!
24. Amores desgraciados.
25. *¡Plus ultra!*
26. Cid-Hamete-Benengeli.
27. Recuerdos de Córdoba.
28. .....y cuando la sensibilidad es exquisita.....
29. *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur.*
30. Virtud, paz y trabajo.
31. La guerra.
32. Los que andais empollando obras de otros, etc.
33. Un entendimiento esplendoroso, etc.
34. Traten otros del Gobierno.
35. Las casas de huéspedes.
36. Idea de lo bello y lo sublime.
37. Claudio, todos predican ya virtud.
38. La Patria.—*Pax vobis.*
39. El amor.—Amaos unos á otros.
40. Recuerde el alma dormida...
41. Si sólo la verdad puede salvar al mundo, etc.
42. Mis pensamientos.
43. Antes de que te cases, etc.
44. *Ex ungue leonem.*
45. *Farò come colui, che piange, e dice.*
46. Estudio del natural.
47. El pájaro de Lesbia.
48. El loco por la pena es cuerdo.
49. El sentimiento religioso y el genio cristiano.
50. Los bailes de antaño.
51. Taza de nardos.
52. Ignorar lo que ha pasado, etc.
53. Más no miren á la novia, que se pone colorada.
54. Del comunismo, sus causas y sus remedios.
55. *Dicitur, et plaustris vexisse poemata.*
56. Las siete Partidas.
57. Las golondrinas cantan, etc.
58. No pido premios, sino indulgencia.
59. El fin del arte es la expresion del alma.
60. Es la constancia una estrella, etc.
61. Santa María de la Rábida.
62. Corregir deleitando.
63. Qué son fe, paz y amor, etc.
64. Nuestros usos y costumbres.
65. *Veritas et justitia.*
66. Lo que el concurso nos dicre, etc.
67. La familia es la base de la sociedad.
68. El interior de África.
69. *¡Malheur á qui se venge!*
70. Las letras no deben mostrarse sordas, etc.
71. Essalam aléika soliannat nuavi.
72. *Res ubicumque*, etc.
73. Oda á Cádiz.
74. La rota de Carlo-magno.
75. Para bien ver, etc.
76. *¿Cur præcepit vobis Deus?.....*
77. Haz bien á tu amigo, etc.
78. La naturaleza es siempre estéril, etc.
79. Una pequeña historia.
80. Roncesvalles.
81. El Autor.
82. Un príncipe en el desierto.
83. Páginas sueltas de un diario de viajes.
84. Dia de verano en el Escorial.
85. Me depara mi ventura, etc.
86. Si divagamos errantes, etc.
87. La... época del Arte patrio.
88. No hay belleza sin verdad.
89. La Cruz de Montoya.
90. Estudios históricos acerca de Cataluña.
91. Un tratadito de naturaleza particular.
92. Para muestra basta un boton.
93. El artista que con el ojo fijo sobre el sér inmutable, etc.
94. Teatro griego.
95. Estudios sociales.
96. *Corrigo mores.*
97. El pensamiento.
98. Si en la defensa su mision no llena, etc.
99. La guerra.
100. Poemas provincianos.
101. El tio Paco.
102. Los corazones honrados, etc.
103. Su teatro es el espejo de la naturaleza.
104. *Quæ sunt Cæsaris, cæsari*, etc.
105. Fiestas de Barcelona.
106. Un rey consorte.
107. La mudanza es una ley.
108. La primavera en Granada.
109. La mujer.
110. Gramática parda.
111. *Incedo per ignes*, etc.
112. San Pedro del Mar.
113. Unir á la instruccion el deleite de la novela, etc.
114. El amor es una felicidad, etc.
115. Dadme la instruccion pública, etc.
116. Descripcion de un sueño, etc.
117. Su fiel imitacion, etc.
118. La Romería.
119. Justicia á Galicia.
120. El Péndulo milagroso.
121. Roger de Flor.
122. Deberes, derechos y libertades.
123. Contrastes. *Refero quod scio.*
124. *Tendimus ad alta.*
125. Apuntes históricos, etc.
126. Correspondencia del Norte.
127. ¡Madre mia!
128. *Audaces fortuna juvat.*
129. Fe, justicia y verdad.
130. Fantasía.
131. La Tempestad.
132. Santa Teresa de Jesus.
133. El Calvario del genio.
134. ¿Por qué se vive y por qué se muere?
135. Tradiciones españolas.
136. El Mundo comedia es.
137. ¿Razon ó fuerza?
138. La fe que se renueva.
139. Episodio de la vida de un amigo.—A Francisca.
140. Filosofía de la lengua castellana.
141. De la impropiedad y decadencia, etc.
142. Phonología ó ciencia desconocida.
143. Historia de una familia.
144. El recuerdo del paje.
145. El Festin de Baltasar.
146. Tras una piedra perdida, etc.
147. *Nihil novum sub sole.*
148. ¿Si el mundo es un manicomio, etc.
149. La poesía es hija del dolor.
150. El Teatro del sentimiento, etc.
151. La Historia es testigo, etc.
152. Sin regla ni compas, etc.
153. Las Guerras civiles, etc.
154. Pérfida como las olas.
155. Á la Alcarria.
156. Una vez herido el resorte, etc.
157. El solitario de Eril.
158. Misterios de un crímen.
159. ¿Quién ha legado el individualismo, etc.
160. El estilo nace de las ideas, etc.
161. La proteccion del infierno.
162. Dos ángeles más.
163. La Batalla de Alarcos.
164. Recuerdos de una historia.
165. *¡Grand Dieu!* etc.
166. La Calumnia.
167. *Via Lucis.*
168. *Non bene pro toto libertas*, etc.
169. Fin de la tierra.
170. Tú inspiras como nadie, etc.
171. ¡Siglo XIX!—Novas.—*Un torero moribundo.*
172. En literatura lo mediano es malo.
173. La muerte en la antigua poesía.
174. Sarali.—Historia filosófico-fantástica.
175. Mira el fin en todo.
176. Por ser el baston de enebro, etc.
177. Esta triste vida pasa, etc.
178. *Ferendum et sperandum.*
179. Recuerdos y apuntes de un viaje, etc.
180. *Mors ultima linea rerum est.*
181. Una excursion veraniega.
182. *Si non è ben trobato, è vero.*
183. En las artes, el camino, etc.
184. Apuntes biográficos.
185. *Et quid tentabat dicere*, etc.
186. *Nihil est formosius virtute.*
187. Un cuento que puede suceder.
188. El Creador.
189. *Super omnia autem hæc*, etc.
190. Las creencias.
191. ¡Quién sabe si un dia?.....
192. Un optimismo moderado, etc.
193. El bibliófilo es un navegante de libros, etc.
194. Los dos crepúsculos.
195. Memoria filosófica.
196. En el pecho español la gloria alienta, etc.
197. El castillo de Sentueri.
198. *Grammatici certant.....*
199. La Cruz en el Agua.
200. El egoista.
201. El Hacedor de las cosas, etc.
202. Estudios críticos y descriptivos.
203. *La plante est à la fois*, etc.
204. Las estaciones de la vida.
205. Hoy la he visto.....
206. Todo acto de autoridad, etc.
207. Cuando el médico del cuerpo no baste, etc.
208. Al mismo tiempo.
209. Revolucion española.
210. ¿Qué fuera Apolo sin Dafne, etc.
211. Pasatiempos literarios.
212. *Salus infirmorum.*
213. ..... *si deficiant vires*..... etc.
214. El mundo físico.
215. La catedral de Córdoba.
216. Monumentos célticos.
217. Los españoles en Italia.
218. *In historia illustri.....*
219. Pocas cosas desearíamos, etc.
220. Notas históricas de la moneda española.
221. Los espectáculos públicos.
222. Epístola agri-dulce-filosófico-diablesca.
223. *Remittuntur ei peccata multa*, etc.
224. La economía del amor.
225. Guarda medida.
226. La escuela clásica es base.
227. ¿Y qué le queda al diablo?.....
228. Lo escrito nunca es bello.
229. La cruz de mármol.
230. La razon y la verdad.
231. El arte.—Su importancia, etc.
232. La tolerancia religiosa.
233. *Et vidit Deus*, etc.
234. La Biblioteca del Escorial.
235. *Ut pictura poesis erit.*
236. Mis vecinos.
237. Consecuencias del vicio.
238. Que cuando amor no es locura.....
239. *In servitutem dolor.....*
240. Mitología.
241. Necesidad de la proteccion.
242. *Le premier devoir de la vie civile*, etc.
243. *Nihil sub sole novum.*
244. El amor y escepticismo.
245. La supersticion.
246. La caridad es amor.
247. Una verbena en la edad Media.
248. Dios reserva una corona, etc.
249. Tiempo es ahora de que varien las circunstacias.
250. Páginas de un diario.
251. Quien no se aventura, no pasa la mar.
252. Refutacion al ateismo.
253. *Pictoribus atque poetis...*
254. Entre el abismo y el valle.
255. Las costumbres hacen leyes, etc.
256. La música y bellas artes.
257. La nueva aurora.
258. La libertad de comercio.
259. Lujo y modestia.
260. Todo se debe esperar, etc.
261. «Aun queda España.»
262. Las monografias histórico-arqueológicas, etc.
263. El Siglo cómico.
264. Arte del drama.
265. Filosofía de las bellas artes en España.
266. Si fueres gran elocuente...
267. El Teide.
268. Un sueño dorado.
269. La fatalidad y la fortuna.
270. *Sanabilis fecit nationes orbis terrarum.*
271. *Initium sapientiæ timor Domini.*

SECCION DE BELLAS ARTES.

LEMAS.

1. Barcelona antigua.
2. La mejor razon, la espada.
3. Aprended, flores, de mí.....
4. La feria de las criadas.
5. *La mare*, tipo catalan.
6. La ribera de Vigo.
7. La guerra civil.
8. Galatea.
9. Lepanto.
10. La vuelta al hogar.—Astúrias.
11. Los labradores.
12. Las clases pasivas.
13. Un acontecimiento nacional, etc.
14. Un episodio del sitio de Cartagena.
15. Santiago.
16. Idem.
17 y 17 *bis*. Idem.
18. Dante.
19. Con poco tiempo y sin boj, etc.
20. ¡Santiago y cierra España!
21. ¡Dios mio, salvad á mi hijo!
22. No hay que descuidarse.
23. Un patio en Toledo.
24. Fiel é infiel.
25. *Ex ore tuo te judico.*
26. Estudio del natural.
27. Por si acaso.....
28. El natural es el mejor maestro.
29. Tipos y costumbres de la provincia de Santander.
30. Idem.
31. Idem.
32. *Time lost is never*, etc.
33. Fígaro.
34. Exterior de la iglesia de San Estéban.
35. Banderas de Lepanto.
36. Un abuso de confianza.
37. Los sidreros.
38. Honor á Cervántes.
39. Siempre se han levantado monumentos, etc.
40. El palacio de Oriente, etc.
41. La primavera.
42. Paseo de entrada de la Casa de Campo.
43. No hay artes sin paz pública.
44. Regreso del campo.
45. Ya no hay Pirineos.
46. Sin lema y sin título.
47. El arte es una segunda naturaleza.
48. Proteged las artes, y haréis felices, etc.
49. La libertad protege las artes.
50. Las artes son el termómetro, etc.
51. Alegoría á Castelar.
52. Engordar para morir.
53. Rosa.
54. *Ars longa, vita brevis.*
55. *Ars longa, vita brevis.*
56. *Delectabant sibi plectro.*
57. *Salve regina cæli* (cinco dibujos).
58. Busco el noble deleite de la gloria.
59. ..... *et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.*

ENOCH ARDEN.

Poema escrito en inglés por A. Tennyson.

Traduccion de D. Vicente de Arana.

(Continuacion.)

¿Y qué se habia hecho de Enoch? El *Buenaventura* navegó prósperamente, aunque al pasar por el golfo de Vizcaya fué rudamente sacudido por las gigantescas olas, que á manera de montañas surcaban el irritado mar: deslizóse sin dificultad á traves del verano del globo, y despues de algunos balances cerca del cabo de Buena Esperanza, y frecuentes cambios de tiempo, ya adverso, ya favorable, pasó de nuevo á traves del verano del globo: empujóle constantemente el hálito del cielo, y le condujo suavemente por entre las áureas islas del Océano Índico, hasta que pudo descansar en el puerto Oriental, para donde iba destinado.

Allí, Enoch comerció un poco por su cuenta, y compró para sus niños un dragon dorado y otros monstruos extraños.

No fué tan afortunado su viaje de retorno. Cierto es que al principio los pasajeros navegaron felizmente por un mar tranquilo, siendo apénas mecidos por las olas, miéntras que el mascaron de proa del buque contemplaba, con sus inmóviles ojos, la aparente ebullicion producida en las aguas por la rápida marcha del buque. Siguiéronse luégo algunas calmas y variables vientos: despues, vientos contrarios les acosaron durante muchos dias, y al fin fueron sobrecogidos por una tormenta tal, que les impelió largo tiempo á traves de los mares en medio de la oscuridad más espantosa, hasta que, casi al mismo tiempo que resonó á bordo el terrible grito de «¡escollos!», oyóse el horroroso estallido de ruina. To-

dos perecieron ménos Enoch y otros dos. Durante la mitad de la noche se mantuvieron sobre flotantes járcias y vergas rotas, que impelidas por el viento se amontonaron al romper el dia sobre una playa, en una isla hermosísima, pero la más desierta de las que se hallan en aquel desierto mar.

No habia allí escasez de agradable sustento, pues abundaban mil jugosos frutos, grandes nueces, y nutritivas raíces; y si la compasion no les hubiera disuadido, no era difícil procurarse la carne de los muchos animales que vivian en ella, y que como jamas habian sido perseguidos se distinguian por su extremada mansedumbre. En una garganta de la parte montuosa de la isla construyeron un albergue, medio choza, medio caverna natural, y lo techaron con ramas de palmera. Así, aquellos tres hombres, colocados en un abundantísimo Eden, vivian descontentos en medio de un eterno verano.

El más jóven de los tres, que era todavía un adolescente, se habia herido de gravedad aquella noche de súbita ruina y naufragio, y murió despues de tres años de contínuo padecer, semejante á un morir contínuo. No le dejaron hasta que lanzó el último suspiro. Despues de su muerte, habiendo encontrado Enoch y su compañero un gran tronco de árbol, y creyendo que podia serles útil poseer una canoa, dedicáronse ardientemente á ahuecarlo por medio del fuego, á la manera de los indios. El compañero de Enoch trabajó con tanta perseverancia y abnegacion, fué tan negligente de sí mismo, que murió herido de una insolacion. Enoch quedó solo, y leyó en la muerte de sus dos compañeros la expresa voluntad de Dios que le ordenaba esperar.

La montaña, cubierta de árboles hasta la cima; los risueños prados, las tortuosas cañadas que suben hasta lo más alto del monte, semejantes á otros tantos caminos del cielo; la descaecida corona de plumas del esbelto cocotero, el rápido vuelo de insectos y pájaros, la brillantez de los largos convólvulos que se enroscan en los majestuosos árboles y se prolongan hasta los confines de la isla; los vivos colores, el esplendor del magnífico cinturon de la tierra que se llama el Ecuador, todo eso vió Enoch; pero lo que él deseaba ver no podia verlo, esto es, el familiar y afable rostro humano. Ni escuchaba jamas la suave voz de los hombres, sino tan sólo los millares de chillidos de las aves marinas que vuelan de acá para allá; las olas, semejantes á gigantescos rodillos de una legua de longitud, tronando sobre los arrecifes; el lastimero susurro de los enormes árboles que extienden sus ramas y abren sus flores en el cénit; ó la marcha impetuosa de algun riachuelo que va á juntar sus aguas con las del mar. Sólo esos rumores herian sus oidos cuando vagaba por la orilla del mar, ó durante las largas horas que pasaba sentado en la garganta que mira al Océano, esperando apercibir una embarcacion que recogiese al pobre náufrago. Los dias corrian rápidamente uno tras otro, sin que Enoch divisára vela ninguna en el inmenso piélago que tenía ante los ojos. Todos los dias veia la aparicion de la aurora, lanzando sus dardos de púrpura por entre las palmeras y los helechos; veia el luminar del dia brillar sobre las aguas en el extremo Oriente, veíalo brillar más tarde sobre su isla, y veíalo brillar de nuevo sobre las aguas allá en el extremo Occidente; contemplaba despues el cielo tachonado de estrellas, y escuchaba el cóncavo bramido del Océano, y de nuevo venian á inundar la isla con su luz los purpurinos rayos de la aurora: mas nunca aparecia el buque que los ansiosos ojos de Enoch buscaban en todas direcciones.

A veces, miéntras que absorto, inmóvil (tan inmóvil que el dorado lagarto se posaba confiadamente sobre él), contemplaba, ó estaba en actitud de contemplar, el líquido elemento, parecíale que muchos fantasmas andaban á su alrededor, ó que él mismo se hallaba léjos, muy léjos, allá en una isla más sombría, situada muy al norte de la línea equinoccial, vagando entre personas, cosas y lugares conocidos: su mujer, sus hijos, su inocente cháchara, su casita, la empinada calle, el molino, las frondosas avenidas, la solitaria mansion señorial, el caballo que montaba, la barca que vendió, las frias madrugadas de Noviembre, las llanuras cubiertas de rocío, la benéfica lluvia, el perfume de las hojas secas y el sordo lamento de mares de color de plomo.

Asimismo un dia parecióle que llegaba á sus oidos, débil, pero alegremente, el repique de las campanas de su parroquia; entónces, aunque sin saber explicarse la causa, se levantó sobresaltado, y cuando la hermosa isla que le era tan odiosa se presentó á sus ojos, si su pobre corazon no hubiese hablado con Aquél que, hallándose en todas partes, no deja que nadie que habla con Él se crea enteramente solo, seguramente la soledad habria matado al desgraciado Enoch.

Así, sobre su cabeza, prematuramente nevada, pasaron año tras año las estaciones del sol y de la lluvia. Sus esperanzas de volver á ver á los suyos, y de pasearse de nuevo por los campos y caminos que le eran familiares, no habian aún perecido, cuando llegó para él el momento de salir de su destierro en aquella soledad. Otro buque, el cual, como al *Buenaventura*, los vientos contrarios habian separado de su rumbo, apareció á la vista de Enoch. Apénas quedaba agua á bordo, así es que el piloto experimentó un vivo placer cuando al rayar el dia vió, por un claro de la neblina que envolvia á la isla, el agua deslizándose de los collados. Comunicóselo al capitan, quien envió en seguida unos cuantos hombres á tierra, y ellos, así que desembarcaron se pusieron á buscar el manantial, llenando la isla con sus clamores. Al verles el solitario descendió de la garganta de la montaña donde tenía su choza. Apénas parecia un sér humano. Asombráronse los marineros al ver á aquel hombre tan moreno, de barba y cabellos tan largos, y vestido de un modo extraño, acercarse á ellos rezando y murmurando como un idiota, y haciéndoles señas que no comprendian. Sin embargo, él fué por delante de todos y les mostró el camino al lugar donde se hallaban los arroyuelos de agua dulce. Así que oyó hablar á los marinos, su lengua, que durante tanto tiempo habia estado embarazada, se desató, y consiguió que le comprendiesen. Cuando los barriles estuvieron llenos, los marineros llevaron al solitario á bordo, donde de un modo entrecortado les refirió la historia de su naufragio y de su larga soledad. Al principio apénas le daban crédito; pero á medida que adelantaba en su narracion, aumentaba el asombro y el enternecimiento de cuantos le oian. Diéronle vestidos y libre pasaje á su país, pero frecuentemente trabajaba con los demas, saliendo así de su penosa abstraccion. Ninguno de los marinos podia darle noticias de los que amaba, pues ninguno de ellos era de su condado ó provincia. El viaje fué pesado á causa de frecuentes dilaciones, pues la nave era apénas á propósito para navegar; mas la fantasía de Enoch volaba siempre delante del perezoso viento. Al fin un dia, ántes de amanecer, distinguió á la luz de la luna, casi velada por las nubes, la querida costa de Inglaterra, y aspiró con ardor el aire embalsamado que llegaba á él en alas de la suave brisa de tierra como el amante que aspira con delicia el perfumado aliento de su amada. Aquella misma mañana, oficiales y marineros compadecidos del hombre abandonado, levantaron entre ellos una contribucion voluntaria, cuyo producto le entregaron; luégo, acercándose á la costa, le desembarcaron en el mismo puerto donde ántes se embarcó.

Enoch tenía allí muchos amigos, pero sin detenerse á hablar con ninguno de ellos, dirigióse inmediatamente hácia el puertecito donde habia nacido, pues se hallaba impaciente de llegar á su hogar.

¡Su hogar! ¿Qué hogar? ¿Tenía él hogar?

La tarde era brillante, aunque fria, hasta que los grandes nubarrones que se veian sobre el mar, empujados por el viento penetraron al traves de las hendiduras de las rocas donde ambos puertos se abren sobre el piélago, y cubrieron el mundo con su manto gris. A fin de acortar la distancia que tenía que recorrer, Enoch dejó el camino real y tomó por un estrecho sendero, á traves de bosques, tierras de labranza y pastos. Sobre el árbol ya casi desnudo, cantaba el petirojo desconsolado; las hojas secas caian juntamente con la lluvia. La oscuridad se hizo más y más profunda, más y más espesa la llovizna; al fin, una débil y pasajera claridad le permitió distinguir los objetos que le rodeaban, y vió que habia llegado al término de su viaje.

Entónces, habiendo descendido lentamente la larga calle, con el corazon lleno de tristes presagios y los ojos fijos en el suelo, llegó á la casa donde Anita vivió y le amó, y donde nacieron sus hijos durante aquellos dichosos siete años; pero no viendo en ella luz, ni sintiendo el menor ruido, y observando ademas un anuncio de venta que brillaba á traves de la lluvia, continuó descendiendo á lo largo de la calle, pensando:—«¡Muerta, ó muerta para mí!»

Bajó al estrecho muelle buscando una taberna que le era de antiguo conocida; una taberna con una vieja fachada de madera, tan apuntalada, ruinosa y carcomida, que Enoch creia habria ya desaparecido. Quien habia desaparecido era el tabernero, y su viuda Miriam Lane, aunque sus ganancias disminuian de dia en dia, continuaba al frente del establecimiento. Éste era en otro tiempo punto de reunion de marineros camorristas; ahora, en su periodo de decadencia, se hallaba silencioso y triste. No faltaba, sin embargo, en la casa una cama para los caminantes ó vagabundos, y Miriam Lane no tuvo reparo en alojar á Enoch, quien permaneció allí retirado durante algunos dias.

Pero la buena de Miriam Lane era en extremo locuaz, y frecuentemente interrumpia las meditaciones del pobre Enoch, dándole á conocer las anales del puerto. El desgraciado estaba demasiado moreno, encorvado y abatido, para que la vieja le reconociera; así es que, sin imaginar quién era el que la escuchaba, refirióle entre otras cosas la historia toda de su propia familia. La muerte de su hijo y la creciente pobreza de su mujer; cómo Felipe puso á los niños en la escuela y los mantuvo en ella; cómo quiso casarse con Anita; su tardo consentimiento, y su matrimonio, y el natalicio del hijo de Felipe. Sobre el rostro del desgraciado no pasó ni una sombra, ni un movimiento; cualquiera que le hubiese contemplado hubiera creido que la historia le conmovia ménos que á la que la contaba. Sólo cuando ella terminó su narracion, diciendo:—«¡Pobre Enoch! ¡pobre hombre! ¡náufrago y perdido!»—Sólo entónces movió él patéticamente su cabeza gris, murmurando:—«¡Náufrago y perdido!» Y de nuevo, en un murmullo sordo y profundo, exclamó:—«¡Perdido!»

Pero Enoch ansiaba volver á ver el rostro de Anita.—«¡Si pudiese contemplar su dulce semblante y saber que es dichosa!» Ese pensamiento, que no dejaba un momento de atormentarle, le condujo una tarde al collado, donde se hallaba el molino, justamente á la hora en que el oscuro dia de Noviembre era reemplazado por el crepúsculo áun más oscuro. Allí se sentó, y púsose á contemplar todo lo que á sus piés se descubria; allí rodaron sobre él un millar de memorias de indecible amargura. Bien pronto, la ventana iluminada que brillaba en la parte trasera de la casa de Felipe le alucinó por completo; del mismo modo la luz de la valiza atrae al pájaro viajero, quien locamente vuela contra ella, terminando así su fatigosa vida.

Es á saber, que la casa de Felipe, que era la última de la calle hácia el lado de tierra, tenía hácia la calle su fachada; pero á la parte trasera florecia un jardinillo rectangular, rodeado de una pared baja, y con una puertecita que daba al campo. En el centro del jardinillo crecia un viejo árbol siempre verde, un tejo: á su alrededor habia un paseo cubierto de menuda guija, dividido en dos partes iguales por otro paseo central. Enoch entró, y dejando el paseo del centro, subió cautelosamente sobre el muro, y se colocó detras del tejo; desde allí contemplaron sus ojos un espectáculo que mejor le hubiera sido haber evitado, si es que dolores como el suyo tienen mejor y peor.

(*Se continuará.*)

SUSCRICION

PARA SOCORRO DE LAS ESTANQUERAS DE SAN FERNANDO.

Suma anterior	6.556,25
D. F. B.	100
TOTAL	6.656,25

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM 10.

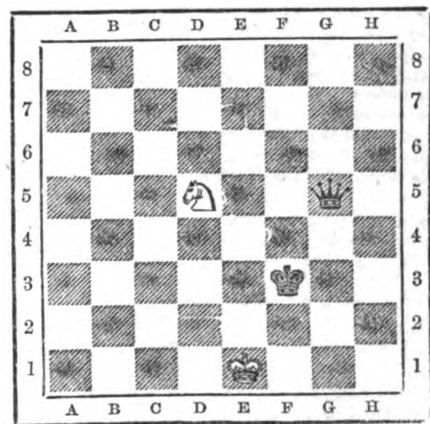
BLANCAS.—R E 1.—D G 7.—T G 1.—T C 1.—C F 7.—C B 4.—A E 7 A D 7.—P F 2.—P E 2.—P D 2.

NEGRAS.—R F 4.—C H 3.—C B 3.—P G 6.—P G 5.—P G 4.—P D 4.—P C 7.—P C 6.—P C 5.—P C 4.

Juegan las blancas y dan mate en 17 jugadas, debiendo quedar el rey negro en medio de todos sus peones.

PROBLEMA NÚM. 11 (DE M. FERRANTE).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

R. CANEDO.

CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

La casa Guerlain, de París, es, entre todas las perfumerías, la que fabrica y pone en venta los más escogidos y duraderos productos de exquisitos perfumes. Sus extractos, los destinados especialmente para el pañuelo, son de una superioridad incontestable, y, entre ellos, el denominado *Shore's caprice*, lo mismo que el *Opobálsamo de la Meca*, son bien conocidos y buscados por todas las personas elegantes. Ademas, solamente en dicha casa, 15, rue de la Paix, en París, es donde se hallan esas cremas tan exquisitas por sus cualidades emolientes, que conservan como nada la blancura y la suavidad en las manos, y en ella abundan tambien esas aguas para *toilette*, tan superiores á todas las que se han compuesto hasta el dia, y las cuales, por sí solas hacen perder al agua su acritud habitual, refrescan la piel y aumentan el brillo y aterciopelado del rostro.

ANUNCIOS: Un franco la línea. **ANUNCIOS.** **RECLAMOS**: Precios convencionales.

El Sr. D. ADOLPHE EWIG, 10, rue Taitbout, París, es el único agente en Francia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

Inserciones legales y judiciarias.

Oficio del Sr. VAILLAN, alguacil en Paris, rue de Rivoli, 68.

FALSIFICACION
DE LA
MARCA DE FABRICA
DEL
AGUA DIVINA DE COUDRAY.

FALLO

del Tribunal de policía correccional del Sena, sala novena, el 8 de Enero de 1873, en la causa entablada por **Pedro Eugenio COUDRAY**, fabricante de perfumería, domiciliado en París, rue d'Enghien, núm. 13, contra **Luis MONPELAS** y la **viuda MONPELAS**, negociantes, domiciliados en París, boulevard Poissonnière, 21.

Acusados de falsificacion,

Ante el procurador de la República:

«El Tribunal condena por contumaz á la viuda Monpelas, y despues de haber deliberado conforme á la ley:

»Considerando que Coudray prueba que hizo un depósito en el Tribunal de Comercio, el 17 de Julio de 1867 de la marca, **Agua divina** puesta á sus productos;

»Considerando que resulta de los debates que Monpelas y la viuda Monpelas han empleado fraudulentamente la marca de Coudray para sus productos en 1872 en París;

»Cometiendo así un delito previsto y castigado por los artículos 1.°, 2.° y 7.°, párrafo 2, 13 y 14 de la ley de 23 de Junio de 1857;

»Considerando que, á consecuencia de este delito, á Coudray se le han irrogado perjuicios que es preciso reparar, y que el Tribunal se encuentra en estado de apreciar;

»Aplicando dichos artículos 7.°, párrafo 2, 13 y 14 citados, leidos por el presidente, y concebidos en estos términos:

»Art. 7.° Son castigados con una multa de »50 á 3.000 francos y una prision de tres meses á tres años, ó con sólo una pena de las »dos:

»Párr. 2. Los que fraudulentamente han »sellado los productos ú objetos de su co»mercio con la marca de otro;

»Art. 13. párr. 2. El Tribunal puede orde»nar la publicacion del fallo en los lugares »que determine, y su insercion íntegra ó »extractada en los periódicos que designe, »á costa del condenado;

»Art. 14. El Tribunal puede, áun en caso »de absolucion, pronunciar la confiscacion »de los productos cuya marca sea reconoci»da contraria á las disposiciones de los artí»culos 7.° y 8.°, así como la de los instrumen»tos que hayan servido á cometer el crímen.

»El Tribunal puede ordenar que los pro»ductos confiscados se entreguen al propie»tario de la marca falsificada ó fraudulenta»mente empleada ó imitada, aparte de los »daños y perjuicios si hubiera lugar.

»Prescribe en todo caso la destruccion de »las marcas reconocidas contrarias á los ar»tículos 7.° y 8.°

Condena á Monpelas y á la viuda Monpelas á una multa de 500 francos cada uno;

»Les condena á pagar 500 francos á Coudray por daños y perjuicios, y ademas las costas, que ascienden á 8 fr. 05 cs.;

»Sin comprender en esto el coste de la significacion del presente fallo á la viuda Monpelas:

»Pronuncia la confiscacion de la marca falsificada embargada;

»Ordena que se remita á Coudray, á título de suplemento de daños y perjuicios;

»Fija á un año el derecho de pena corporal, si necesario fuese aplicarla para el cobro de las multas, daños, perjuicios y costas;

»Ordena que se inserte el presente fallo en la *Gazette des Tribunaux*, *Le Droit*, y en dos periódicos extranjeros que Coudray escoja, y á costa de Monpelas y de la viuda de Monpelas.»

Dado y fallado en la audiencia pública de policía correccional, de la novena sala del Tribunal civil de primera instancia del departamento del Sena, que actúa en el Palacio de Justicia en París, los Sres. Jolly, presidente, Hélie, juez, y Carter, juez suplente y necesario;

Ante el Sr. Mariage, sustituto del señor procurador de la República, asistido del señor Lievin, escribano de dicha sala, el miércoles 8 de Enero de 1873.

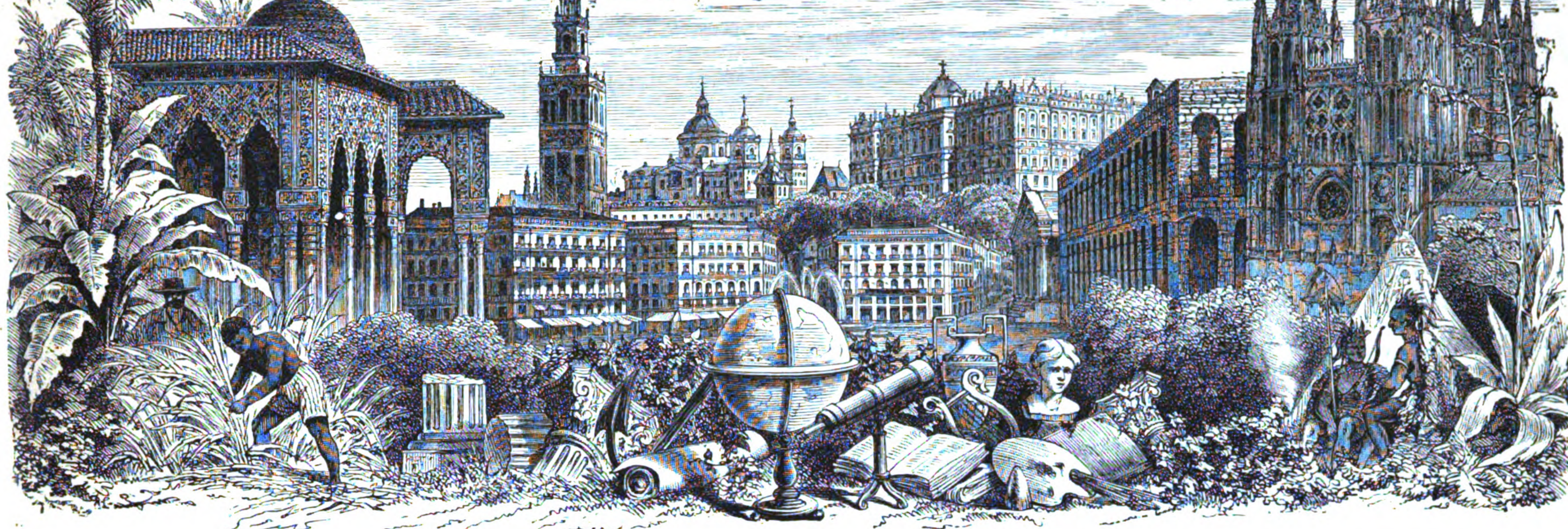
Por apelacion del Sr. Monpelas y de la señora Monpelas, el Tribunal de apelacion de París.

La policía correccional ha confirmado en su sentencia del 28 de Febrero de 1873 el fallo que precede.

La apelacion de esta sentencia ha sido desechada el 14 de Noviembre de 1873 por el Tribunal supremo.

MADRID: Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Marzo de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.—APUNTES REMITIDOS POR EL SR. PELLICER.

EL DUQUE DE LA TORRE VISITANDO LAS POSICIONES DEL ALA DERECHA DEL EJÉRCITO.—BATERÍA EN EL CERRO DE LAS ARENILLAS.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La guerra civil.—Movimiento de avance sobre Bilbao.—La jornada del 25.—Ataque y defensa.—Importantes posiciones conquistadas por el ejército.—El centro y la derecha.—Toma de las Carreras.—La marina y el ala izquierda.—La artillería bate las trincheras delante de San Pedro Abanto.—Situacion del ejército despues de la jornada.—Ansiedad pública.—El combate del 26.—El centro avanza hácia San Pedro Abanto.—Toma de Pucheta á la bayoneta.—Dia 27.—Incomunicacion de la via telegráfica.—Entierro de D. Salustiano Olózaga.—Inquietud pública.—Dia 28.—Sigue la incomunicacion.—Disposiciones del ministerio de la Guerra.—Dia 29.—Llegada del conde de Paredes. Noticias de Somorrostro.—Las jornadas del 27 y 28.—Nuevas posiciones conquistadas.—Las casas de Murrieta.—El general Primo de Rivera.—Jefes heridos.—Dia 30.—Últimas noticias.—Despachos oficiales.

En el momento en que empezamos á trazar estas líneas, España entera sigue con ansiedad los resultados de los grandes sucesos militares que se desarrollan alrededor de la invicta Bilbao. La lucha está empeñada; ella anuncia tal vez el término decisivo de la guerra civil que, como un legado sangriento de nuestras disensiones políticas, ha venido á sembrar de luto nuestro suelo y á devorar los recursos del país. ¿Qué mucho que todos los ojos se conviertan al vasto campo de batalla donde en este instante se decide la suerte de la pátria, y que todos los ánimos, despues de esa gran expansion del sentimiento nacional que ha presidido los preparativos formidables de la batalla, se absorban en la contemplacion de los movimientos de que depende su resultado definitivo?

El combate se ha trabado en las condiciones que eran de presumir; con gran denuedo y constancia por parte del sufrido y valeroso ejército nacional; con un arrojo no ménos señalado por parte de las huestes carlistas, que al cabo se componen de españoles, y que defienden palmo á palmo y con rara tenacidad sus formidables posiciones. La lucha, por consiguiente, se desenvuelve, hasta el momento en que escribimos estas líneas, con éxito progresivo, pero lento. El general Serrano abriga el levantado propósito de mostrarse avaro de la sangre de sus soldados, y el designio de fiar á la prudencia tanto como al valor el resultado de su empresa.

Así, pues, el movimiento de avance sobre Bilbao, iniciado con brillantes y firmes resultados, no camina á medida de la impaciencia y de la ansiedad general, pero va por el derrotero seguro de la victoria. Así lo demuestran los partes de la guerra que vienen con cortos intervalos á satisfacer momentáneamente el vivo deseo con que se esperan las noticias, y á servir de pasajero alimento al febril interes que despierta en todas partes y en todas las clases sociales el curso de los sucesos.

Estos son de tal importancia, que cumple á nuestro deber de cronistas resumir los que ya nos son conocidos al comenzar esta crónica, é ir apuntando despues los que sobre el curso sucesivo del combate nos anuncien los despachos oficiales.

°°°

El estado y la direccion de las operaciones en los últimos dias anunciaban ya la inminencia de un movimiento decisivo para realizar el plan de ataque del Duque de la Torre, cuando este acontecimiento nos fué anunciado por el telégrafo el 25.

En la mañana de aquel dia el ejército emprendió el movimiento de avance. Las operaciones combinadas del centro y de las dos alas, secundadas por la artillería y por los certeros disparos de la escuadra, dieron por resultado la toma de las Carreras, y de otras posiciones muy importantes de la izquierda del enemigo, defendidas por éste con gran tenacidad. Despues de un combate victorioso, que se prolongó hasta las ocho de la noche, el ejército quedó en la situacion más ventajosa, conservando las posiciones ganadas en el centro y la derecha, apoyando la izquierda en la falda de Montaño Grande, y batiendo la trinchera delante de San Pedro Abanto.

Estas noticias, comunicadas al público por los periódicos de la noche, despertaron en alto grado el interes, y tuvieron en gran expectacion al público. En las calles, en los cafés, en los teatros, en los círculos políticos, en todas partes los sucesos anunciados fueron el tema exclusivo de las conversaciones y la única preocupacion de los espíritus.

El dia siguiente la ansiedad fué grande por conocer el curso sucesivo de los acontecimientos, y grande tambien la fluctuacion de los ánimos, predispuestos, como acontece siempre que se esperan noticias de excepcional gravedad, á interpretar en sentido más ó ménos pesimista, las contingencias más insignificantes.

Pero el telégrafo siguió comunicando noticias favorables, y el resultado de la jornada del 26 renovó las impresiones satisfactorias producidas por el anuncio de las primeras operaciones.

°°°

Hé aquí en sustancia el contenido de los despachos comunicados aquel dia desde las primeras horas de la mañana hasta muy entrada la tarde.

Roto el fuego en toda la línea á las cinco de la mañana, con la cooperacion de la escuadra, el centro continuó el movimiento de avance hácia San Pedro Abanto, cuyas alturas, fortificadas por los carlistas, han tenido estos dias el privilegio de ser el punto de mira de la España entera.

El combate continuó muy empeñado toda la mañana con ventajas para el valeroso ejército, que tuvo que luchar con un enemigo no ménos bravo, obstinado en la defensa de sus posiciones.

El resultado de los movimientos de aquel dia fué la toma á la bayoneta del pueblo de Pucheta, verificada por el ala derecha al mando del general Primo de Rivera, en un movimiento envolvente para unirse con el centro. Las grandes fuerzas acumuladas en las trincheras del centro de San Pedro Abanto, y la necesidad de terminar el movimiento de la derecha, hicieron desistir por el momento del propósito de apoderarse de aquella fuerte posicion. Pero las últimas noticias publicadas por una *Gaceta extraordinaria* anunciaron que el general Loma habia tomado, tambien á la bayoneta, la casa más próxima á San Pedro, y que las tropas, despues de apoderarse de nuevas trincheras, habian apagado los fuegos de aquella posicion, estrechando al enemigo en las de la derecha.

Las pérdidas sufridas por el ejército en los dos dias de combate consistieron, segun los despachos, en un oficial y 44 de tropa muertos, y en 40 oficiales, dos médicos y 587 soldados heridos.

°°°

Hasta aquí hemos reseñado los sucesos que nos son conocidos al comenzar nuestra Revista. Los que de nuevo ocurran hasta el momento que nos sea forzoso poner término á este artículo, los irémos condensando á medida que lleguen á nuestra noticia.

Dia 27. La ansiedad pública crece por puntos. La línea telegráfica de Somorrostro queda interrumpida. Un solo despacho recibido del campamento con un retraso de ocho horas, anuncia que el fuego se ha roto al amanecer, generalizándose en toda la línea.

La incomunicacion en momentos en que el interes por saber el resultado de las trascendentales operaciones pendientes ha llegado á su colmo, ocasiona la ansiedad que es fácil suponer. Sin embargo, la confianza que han hecho penetrar en los ánimos las ventajas importantísimas conseguidas en los dias anteriores, y la firmeza, la prudencia con que se han llevado á cabo los primeros movimientos, no abandona los ánimos.

Se dispone lo necesario para restablecer las comunicaciones. Por el Ministerio de la Guerra se ordena al gobernador militar de Santander que disponga la salida inmediata para Laredo de un vapor que recoja los despachos llegados á este punto para el Gobierno procedentes de Somorrostro.

Los comentarios abundan y menudean las noticias desprovistas de sólido fundamento. Una de las que circulan con más visos de probabilidad supone, con referencia á una goleta inglesa llegada á Santander, que las tropas ocupan al fin las fuertes posiciones de San Pedro Abanto, es decir, que el ejército ha andado la segunda y deseada etapa de su avance en auxilio de Bilbao.

°°°

Dia 28.—Miéntras continúa la incomunicacion de la línea del Norte, y la expectacion pública toma un carácter de inquietud que se explica por la carencia absoluta de noticias de la guerra, un gentío considerable acude á presenciar la traslacion del cadáver del eminente hombre político D. Salustiano de Olózaga, desde el palacio del Congreso, donde habia estado depositado durante el dia anterior, al cementerio de la sacramental de San Nicolás.

Esta fúnebre ceremonia, celebrada con gran pompa, apénas logra distraer momentáneamente la atencion pública del objeto que preocupa todos los espíritus.

El desasosiego y la inquietud suben de punto á medida que trascurren las horas, sin que en los centros oficiales se tengan noticias del cuartel general.

La incomunicacion continúa. La órden comunicada al comandante militar de Santander para que disponga la salida de un vapor que recoja los despachos de Somorrostro, no puede tener efecto por no haber en el puerto ningun buque que fletar.

Por otro despacho se ordena á aquella autoridad que envie lanchas con el objeto de hacer el servicio mencionado, si lo permite el estado del mar, ó que se entere por los heridos de los hechos más esenciales referentes á la jornada del 26.

El comandante militar contesta que los heridos son de la batalla del 25, y que nada pueden decir de lo ocurrido al dia siguiente. Añade que toma informes de las personas que vienen del teatro de los sucesos; pero que sus noticias son contradictorias, como de quien habla de oidas; y no puede atenerse sino á datos oficiales.

Así trascurre el dia 28, dia de inagotables comentarios y de febril ansiedad.

Dia 29.—Una *Gaceta extraordinaria*, que el público lee con avidez, anuncia, con referencia á D. Juan de Zavala, ayudante de campo del Duque de la Torre, llegado en estos momentos del cuartel general, que el ejército, despues de conducirse con el más distinguido arrojo y entusiasmo, conserva todas las posiciones conquistadas, y continúa su marcha laboriosa á traves de las sucesivas líneas atrincheradas que le opone el enemigo.

La *Gaceta* añade que «el espíritu de nuestros bravos soldados se mantiene á la altura de su reputacion, sin decaer un instante, á pesar de las sensibles bajas que eran de esperar, dada la calidad del terreno y las defensas con que el arte lo ha hecho más difícil.»

Estas noticias vagas no calman la ansiedad general, ni cierran la puerta á los exagerados rumores á que da origen el patriotismo alarmado ó el espíritu de partido, sobre el resultado desconocido de las jornadas del 27 y 28.

Sin embargo, de las noticias autorizadas que pueden adquirirse durante el dia, resulta:

Que el gobierno ha recibido al fin los despachos del cuartel general, que se habian extraviado en el trayecto de Somorrostro á Santander: que, aunque ha habido que lamentar pérdidas altamente sensibles, el ejército no ha perdido un palmo del terreno á tanta costa conquistado:

Que en el combate del 27 hubo un momento difícil ante San Pedro Abanto, y que el general en jefe hubo de adelantarse hasta las guerrillas, perdiendo el corneta de órdenes que llevaba al lado:

Que las tropas recibieron con grandes aclamaciones al Duque de la Torre, cuya presencia restableció el órden del combate:

Que el ejército deseoso de avanzar á pesar de la fatiga, se hallaba á 500 metros de la ermita de San Pedro, en todo Murrieta y en las primeras casas de Santa Juliana; y que, irritado por la resistencia de los carlistas, no habia dado cuartel á una fuerza hecha prisionera á consecuencia de la carga á la bayoneta que habia dado por resultado la toma de Murrieta:

Que el ayudante de campo, conde de Paredes, volvia inmediatamente al campamento, y que de diversos puntos salian refuerzos para el Norte:

Que era falso el rumor de haberse pactado un armisticio, y que, por el contrario, se deseaba forzar más y más las posiciones:

Que el Duque de la Torre habia hecho teniente general sobre el campo de batalla al Sr. Primo de Rivera, al verle caer herido á consecuencia de su bravura.

Estas noticias fidedignas calman no poco la alarma general, y atenúan las impresiones aflictivas ocasionadas por la falta absoluta de datos oficiales.

°°°

Dia 30.—La *Gaceta* publica ya despachos del 27 y 28 que confirman las noticias circuladas el dia anterior.

Dicen así:

«*Somorrostro*, 27 (á las nueve y 35 de la noche).—Al ministro de la Guerra el jefe de Estado Mayor general.—Cuartel general en las Carreras, 27 de Marzo:

»Como dije á V. E. en un despacho de esta mañana, al amanecer se rompió el fuego en toda la línea, que se sostuvo no muy vivo por el enemigo. A las doce dispuse que toda la artillería jugase sobre las posiciones de San Pedro Abanto y casas próximas, teniendo ya los generales Primo de Rivera y Loma dispuestas dos columnas de á cuatro batallones para atacar por los dos flancos, tanto la iglesia de San Pedro como las casas llamadas de Murrieta. A la una se lanzaron las columnas con ímpetu á las posiciones enemigas, de las que se rompió un vivísimo fuego de fusilería de la doble y triple línea de trincheras en que se guarecian. En tanto dispuse un amago de ataque por el puente de Muzquiz á las posiciones de Montaño.

»El fuego se generalizó, nuestras tropas ocuparon las casas de Murrieta y otras de la barriada, suspendiendo atacar resueltamente la posicion de San Pedro, por estar batido en todas las posiciones por los atrincheramientos enemigos.

»Me he trasladado con el cuartel general á las Carreras y casas de la barriada, donde permanezco, teniendo todo el terreno que tan duramente hemos conquistado cubierto de las numerosas y sensibles bajas causadas.

»Me propongo, en la noche, asegurar las casas tomadas, evacuar los heridos, refrescar las tropas que me sea posible sin desguarnecer la extensa línea que ocupa este ejército, y ver de conquistar con un supremo esfuerzo la importante posicion de San Pedro.

»No puedo precisar las pérdidas sufridas, que son muy sensibles; los generales Primo de Rivera, Loma y brigadier Terrero, heridos; el coronel Rodriguez Quintana, de artillería, muerto, y las que con más conocimiento detallaré á V. E.

»El ministro de Marina ha recibido una leve contusion.»

«*Somorrostro*, 28, á la una de la tarde.—Cuartel general en San Martin, 28 de Marzo.—Al ministro de la Guerra el jefe de Estado Mayor general:

»Al amanecer se ha roto el fuego de fusilería entre nuestras avanzadas y trincheras enemigas; la artillería dirige los fuegos contra las posiciones de aquéllos. Durante la noche se han atrincherado las casas tomadas ayer, relevado las fuerzas que las ocuparon y retirado los muchos heridos que quedaron en el campo. Se ha situado una nueva batería avanzada sobre la iglesia de San Pedro.»

Tales son los hechos conocidos hasta el momento en que la premura del tiempo nos obliga á poner fin á esta Revista.

30 de Marzo.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.

(Apuntes remitidos por nuestro artista especial, Sr. Pellicer.)

Comenzamos á trazar estos apuntes, continuacion de los que hemos publicado en números anteriores, cuando el telégrafo anuncia que las valientes tropas del ejército del Norte, bajo la superior direccion del ilustre general Serrano, están operando *lentamente, pero muy bien* (como dice uno de los despachos oficiales), el arriesgado movimiento de avance hácia el formidable campo atrincherado que las huestes carlistas tienen establecido delante de la márgen izquierda de la ría de Bilbao, en una extension de más de 14 kilómetros, desde los montes Lucero y Montaño hasta las escarpadas alturas de San Pedro de Abanto, Santa Juliana y Galdamés.

Otra vez resuena en aquellos ántes pacíficos valles el horrísono estampido de los cañones, y corre con profusion dolorosa la sangre de nuestros hermanos, que pelean en lucha fratricida; y si los votos de los liberales sinceros deben acompañar á los esforzados soldados que combaten por la causa de la libertad, los votos de todos los buenos españoles deben elevarse al cielo para pedir fervientemente la conclusion de esa guerra desastrosa, con sus tristes escenas de sangre, de desolacion, de ruina, de exterminio.

Por lo demas, á los impacientes, á los que sólo se aconsejan de la excitacion que producen la ansiedad y el deseo, sin conceder nada, ó concediendo poco, á las dificultades que ofrece la heróica empresa de libertar á Bilbao, hay que recordarles una página de la historia de la pasada guerra civil: en 1836, cuando la misma invicta villa estaba sitiada por fuerzas carlistas, no tantas en número como las que ahora la rodean, el general Espartero salió de Portugalete el 28 de Noviembre, al frente de 24.000 hombres, para acudir en socorro de la plaza, y sólo despues de vencidas dificultades sin cuento, en una série de reñidas acciones, y del esfuerzo sobrehumano de la noche de Luchana, consiguió entrar en Bilbao á las diez de la mañana del 25 de Diciembre; —esto es, trascurridos 26 dias desde el en que dió principio á su movimiento ofensivo, y áun contando con un ejército probado en cien combates por espacio de tres años, y poseyendo como base de operaciones la márgen izquierda de la ría, desde Portugalete hasta el Desierto, hoy en poder de los carlistas.

Hé aquí ahora la explicacion de los cróquis que figuran en este número, debida tambien en el fondo al expresado Sr. Pellicer:

El Duque de la Torre visitando las posiciones del ala derecha del ejército.—Batería en el cerro de las Arenillas. Ántes de comenzar el nuevo movimiento de avance, el general en jefe giró una minuciosa visita de inspeccion á las posiciones que ocupaban las tropas, y entre ellas á la que representa este cróquis, en el cerro de las Arenillas, punto avanzado de nuestra derecha, donde estuvo haciendo nutrido fuego una batería de montaña en las acciones de 24 y 25 de Febrero, y donde hay actualmente una batería Krupp para proteger el movimiento que se prepara.

Ademas, en este punto, como en otros montes que protegen las comunicaciones con Castro-Urdiales, se han levantado ya campamentos regulares con tiendas llegadas hace pocos dias, que están perfectamente defendidos por parapetos y trincheras.

Desde una de ellas, nuestros soldados se mantienen al habla con los carlistas, que ocupan un cerro inmediato, y esto ha dado ocasion á que se verifiquen algunas escenas propias de las desdichadas guerras civiles: por ejemplo, un oficial del ejército ha logrado obtener noticias de un hermano suyo, que milita en las filas de D. Cárlos, y del cual nada sabía desde hace varios meses, y en ciertas ocasiones nuestros soldados han cambiado el pan de sus propias raciones por la *borona* ó tortas de maíz que les ofrecian los carlistas.

A lo mejor, por supuesto, esta aparente cordialidad se resuelve en una lluvia de improperios é insultos mutuos, en las cuales dominan, por parte de los carlistas, las voces de *¡guiris! ¡guiris!*, mote que dan á nuestros soldados, y por parte de éstos las de *¡carcas! ¡carcas!*, apodo que aplican á los defensores del Pretendiente.

Paseo de la Castellana, en Somorrostro. Como los soldados españoles, tan fieros en la pelea, conservan inalterable su buen humor proverbial, á pesar de las penalidades de una ruda campaña, el trozo de carretera que atraviesa el pueblo de Somorrostro, y que es el punto de reunion y de cita en el campamento, ha sido bautizado con el pretensioso nombre de *Paseo de la Castellana:* allí se reunen aquéllos para leer los periódicos de Madrid, los telégramas del ejército del Centro, y las cartas de *su tierra.*

La casa con balcones que aparece hácia el fondo, y en cuya fachada principal figura un enorme escudo de armas, señala la habitacion del Sr. Duque de la Torre y el lugar donde está situado el cuartel general; y por cierto que, cuando estaba yo bosquejando este cróquis, hallábase en uno de los balcones el general en jefe del ejército y presidente del Poder ejecutivo, ostentando en su cabeza una humilde gorra de cuartel.

La casa que está situada á la derecha ha sido destinada á hospital de sangre.

Explosion de un carro de municiones de guerra, ocurrida en Somorrostro el 19 del actual.—Áun se ignora cuál ha sido la causa de este doloroso acontecimiento. Eran las ocho y media de la mañana, hora del reparto de provisiones, y delante de la iglesia de San Juan, parque central, habia un inmenso número de soldados de todas armas y varios carros de las brigadas de Administracion militar.

De repente una llamarada vivísima eclipsa por un momento la luz del dia, y resuena á la vez un estruendo horroroso; habiase incendiado, produciendo explosion horrible, uno de los citados carros, que contenia dos grandes cajones de pólvora y no pequeña cantidad de espoletas cargadas y estopines.

Los soldados huyeron como poseidos de gran pánico, pero muchos infelices fueron víctimas de aquel inesperado suceso, que ha tenido en realidad las proporciones de una verdadera catástrofe. Mayor hubiera sido la desgracia, por haber ido á parar el toldo del carro, envuelto en llamas, al tejado de la iglesia, que estaba atestada de municiones de guerra; pero un bizarro oficial, el alférez Sr. Martinenda, abanderado del batallon cazadores de Barbastro, tuvo serenidad y valor para conjurar el peligro: entró en la iglesia, subió al coro, apareció en seguida sobre el tejado, y empezó á trabajar para extinguir el incendio, que ya se declaraba en el edificio.

Remito un apunte *d'après nature* de este oficial, que fué en el acto ascendido á teniente por el señor Duque de la Torre.

Tambien apareció en el tejado, y casi al mismo tiempo, un soldado de artillería, cuyo nombre siento ignorar, á quien parece ha recompensado el general en jefe con una onza de oro que dió la señora duquesa de la Torre para el soldado que llevase á cabo una accion valiente y generosa.

Comision con bandera blanca para enterrar algunos cadáveres.—Parece que desde los dias 24 y 25 de Febrero yacian insepultos algunos cadáveres hácia la izquierda del Montaño, y el 11 del actual, los señores alcalde y párroco del pueblo de Muzquiz enarbolaron bandera blanca para ir á dar sepultura á aquellos restos humanos; más habiéndose observado desde la batería del monte Janeo que los carlistas trabajaban en sus trincheras como si estuvieran escudados por la presencia de una bandera de paz en su campo, nuestros artilleros les enviaron algunos proyectiles con admirable acierto.

La comision regresó al pueblo á paso ligero, miéntras las balas silbaban en el aire.

El brigadier Ansótegui.—Hé ahí un apunte del natural del brigadier D. Toribio Ansótegui, uno de los jefes del ejército del Norte que excita vivamente la atencion y el interes del soldado.

Veterano de la primera guerra carlista, fué guía del general Espartero y ha sido últimamente gobernador militar de Bilbao; pero posee la cualidad inapreciable de conocer á palmos, como vulgarmente se dice, todo este accidentado terreno, lo mismo que el interior de Vizcaya.

Sello de franqueo para el servicio postal de los carlistas.—Remito un ejemplar, como objeto curioso, de los sellos de franqueo que se usan en el territorio ocupado por los carlistas.

ACCION DE CASTELLFOLLIT.

A pocas leguas de Gerona, y distante escasamente 10 kilómetros de la industriosa villa de Olot, está situada la pequeña poblacion de Castellfollit, sobre el borde del despeñadero basáltico de igual nombre, cuya base lamen las tranquilas aguas del Fluviá y del Turonell.

Apénas consta de algunas docenas de casas viejas, distribuidas en tres ó cuatro calles angostas y otras tantas angulosas plazas, con una iglesia parroquial, cuya fábrica no tiene ningun mérito artístico, y no pocos montones de ruinas de las murallas que antiguamente la rodeaban.

En várias ocasiones ha adquirido triste celebridad la villa de Castellfollit.

En Agosto de 1694 fué una de las primeras plazas de la provincia de Gerona que se rindieron sin gran resistencia á las tropas francesas que acaudillaba el Duque de Noailles; en 1822 los habitantes de la misma, exagerados absolutistas, causaron diferentes desgracias á los constitucionales, y el general Espoz y Mina, que acudió á vengar á éstos, cercó la plaza, tomóla por asalto, la quemó y arrasó, sembró de sal su suelo y mandó poner sobre los escombros calcinados una alta columna con esta terrible inscripcion: *Aquí existió Castellfollit: pueblos, tomad ejemplo.*

Reedificada luégo por el gobierno de Fernando VII, durante la primera guerra carlista fué teatro de algunos importantes hechos de armas, y ahora acaba de ocurrir en sus cercanías, hácia el punto denominado Plá de Fort, y el 14 del actual, un desgraciado combate entre la columna del general Nouvilas (D. Eduardo) y la faccion Savalls,—suceso que mencionó ligeramente la *Gaceta* del 19.

Tiempo hacía que la villa de Olot se hallaba asediada por los carlistas, cuando el general Nouvilas, que marchaba en socorro de la plaza al frente de una columna compuesta de cuatro batallones, cuatro piezas de artillería, 60 caballos y una seccion de carabineros, encontró á la faccion Savalls en la mañana del 14, hácia el punto denominado Pla de Fort, cerca de Castellfollit, librándose un sangriento combate que tuvo desgraciado éxito: la columna se batió heroicamente, pero fué por último dispersada sufriendo lamentables pérdidas, y su jefe quedó herido y prisionero,—resultando de este hecho de armas la rendicion de Olot á los carlistas.

El grabado que figura en la pág. 181 ha sido hecho sobre un cróquis que ha tenido la bondad de remitirnos el ilustrado capitan de infantería Sr. D. Juan Melendez.

«UN CABALLERO CIÑÉNDOSE LA ARMADURA», COPIA DE UN CUADRO DE SIR JOHN GILBERT.

El excelente grabado de la pág. 184 reproduce un notable cuadro de sir John Gilbert, individuo de la Real Academia de Bellas Artes de Lóndres, y renombrado pintor de historia.

Titúlase *Un Caballero ciñéndose la armadura* (*A Knight arming*), y representa un guerrero de la Edad Media en actitud de cambiar su traje de estrado por el duro arnés de batalla, en cuya difícil operacion le presta ayuda uno de sus jóvenes pajes; pronto cubrirá su cabeza con el pesado yelmo en vez del birrete de terciopelo carmesí bordado de perlas y adornado con plumas de garza, y sus nervudas manos, escondidas bajo el férreo guantelete, empuñarán la adarga y la tizona de combate.

¿Adónde irá el bizarro caballero: al torneo á pelear por su dama, á la frontera á combatir contra los enemigos de su patria, á Palestina con Ricardo *Corazon de Leon* para rescatar el sepulcro del Redentor del mundo?

El cuadro de sir John Gilbert ha estado expuesto últimamente en los salones de la «Sociedad de pintores acuarelistas» (*Society of painters in water colours*), de la cual es presidente aquel renombrado artista, y ha merecido los mayores elogios de la crítica ilustrada de Lóndres.

LA VERACRUZ DE LOS TEMPLARIOS, SEGOVIA (V. pág. 187).

«LA PLEGARIA», ESTUDIO DE D. A. PEREA.

En los dias consagrados por la Iglesia católica á conmemorar el cruento sacrificio del Gólgotha, y cuando muchas madres, muchas hijas, muchas esposas elevan al cielo fervientes oraciones para que sus allegados salgan incólumes en la fratricida guerra que aflige á nuestra patria, parécenos oportuno presentar á nuestros suscritores la poética composicion de la pág. 188, titulada *La Plegaria*, estudio del natural por el Sr. D. Alfredo Perea.

El hombre es naturalmente cristiano, como dijo há muchos siglos un insigne padre de la Iglesia, y necesita creer, creer con fe viva, para hallar un consuelo en sus penas, un alivio en sus dolores, una esperanza de dicha en medio de sus desventuras; y solamente delante de la cruz de Jesucristo, delante de la idea de Dios, de ese Dios que, «si no existiese sería preciso inventarlo», segun una frase célebre, el alma se hunde en el piélago de la inmensidad divina, descubre horizontes nuevos de espléndida belleza, y entreve una eternidad de amor y de gloria.

Atreveos á enseñar á esas madres que piden á Dios en los momentos supremos de la vida por el hijo de sus entrañas, los delirios de los modernos ateos teóricos; decidles, con los nuevos Gall, que «la religiosidad es un movimiento del *órgano* de la teosofía, impulsado por el *órgano* de lo maravilloso»; con los nuevos Spurzein, que para negar á Dios niegan al hombre y le califican de miserable producto de una combinacion acertada de la materia orgánica; con los nuevos Broussais, que la religion cristiana «es un código formulado por hombres egoistas, acaso injustos, que explotan el *sentimiento* de la veneracion.»

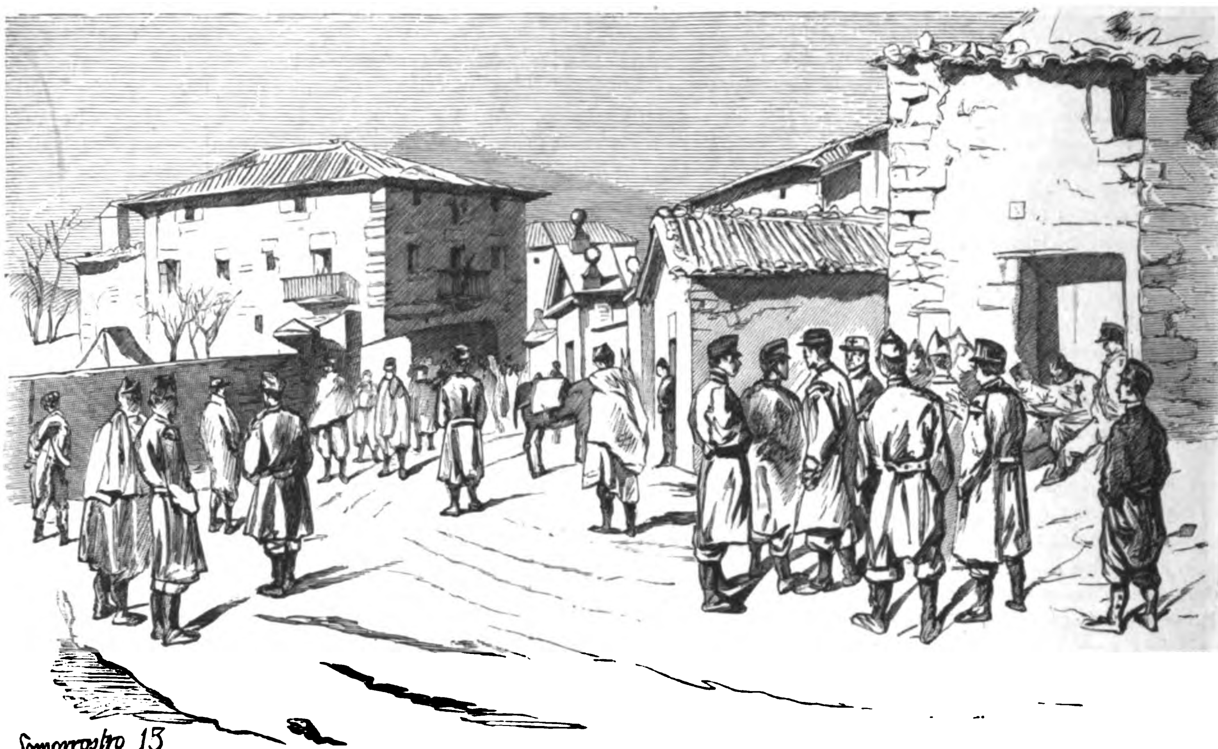
Y ellas dirán quizás que áun Voltaire, cuya carcajada impía no respetó los misterios más consoladores del cristianismo ni las glorias más puras de la Francia, al pensar, hácia la hora de su muerte, en la divinidad de Jesucristo, murmuraba con voz de horrible angustia:—¡Y acaso es la verdad!; que Rousseau confiesa, en su famoso *Emilio*, que si la muerte de Sócrates habia sido como la de un justo, la muerte de Jesus no pudo ser sino como la muerte de un Dios; que Montaigne, herido ya de su enfermedad postrera, se acercaba recatadamente á los templos católicos y oraba de rodillas ante el altar de Nuestra Señora; que Volney, despues de haber cantado blasfemias sobre las ruinas de Jerusalen, rezaba compungido un *Ave-María*, cuando llegó á creer que era víctima de un naufragio, en las playas de Baltimore.

Si el alma es naturalmente cristiana, nuestra patria quería ha hecho alarde generoso, por espacio de muchos siglos, de serlo sinceramente: quiera Dios que lo sea siempre, porque el cristianismo es la civilizacion, el verdadero progreso, la verdadera libertad; y áun en medio de las desdichas que nos rodean, poseerémos la consoladora esperanza de que habrá de aparecer alguna vez en el horizonte de la patria el astro brillante de la ventura.

ALMADEN (Véase pág. 183).



EL OFICIAL SR. MARTINENDA, ABANDERADO DE BARBASTRO.



CARRETERA DE SOMORROSTRO: SITIO DEDOMINADO POR LAS TROPAS «PASEO DE LA CASTELLANA.» HABITACION DEL GENERAL EN JEFE. HOSPITAL DE SANGRE.



SELLO DE FRANQUEO PARA EL SERVICIO POSTAL DE LOS CARLISTAS.

LA MEZQUITA DE OMAR, EN JERUSALEN.

Sobre las ruinas del famoso templo de Salomon, destruido por las tropas de Tito 37 años despues de la muerte de Jesucristo, y cuando los mahometanos se extendieron, como torrente impetuoso, por la mayor parte del Asia, apoderándose de la Palestina y antigua Judea, el Califa Omar, en el año 636 de nuestra era, mandó construir una mezquita que fuese en el lejano Oriente un templo tan sagrado para los sectarios de Mahoma como lo era ya el célebre de la Meca.

Pero el edificio levantado segun el proyecto de Omar no fué tan grandioso como querian los califas sucesores de éste, y el nombrado Abd-el-Melek-Ben-Meroncin hizo demoler, 50 años más tarde, la primitiva fábrica, y levantar en su lugar la que representa con exactitud nuestro grabado de la pág. 192, magnífico edificio, que es una de las construcciones principales que existen en Jerusalen, y cuya descripcion minuciosa no cabe en este breve suelto.

Antiguamente no era allí permitida la entrada á los *infieles* cristianos que llegaban á Tierra Santa en peregrinacion y deseaban visitar la mezquita de Omar y de Abd-el-Melek, llamada en turco Koubbet-es-Sakhah, mas en nuestros dias se puede visitar sin dificultad obteniendo un permiso del Bey, que se obtiene fácilmente mediante una módica retribucion.

Segun una piadosa tradicion, en ella se conserva una piedra sobre la cual el patriarca Jacob reclinó la cabeza cuando tuvo aquella vision celestial de que habla la Sagrada Escritura; mas los mahometanos creen que la piedra citada es la misma donde su profeta Mahoma puso los piés al despedirse de este mundo para subir al paraíso del grande Allah.

La mezquita de Omar es tan venerada por los turcos modernos como la gran mezquita de la Meca, y en cierta época del año los árabes asiáticos se imponen la obligacion de visitarla piadosamente.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CARTAS PARISIENSES.

Bulevar de los Italianos, 23 Marzo.

La política, la indigesta política, ha tenido *le haut du pavé* durante la quincena espirada. Mucho discurso, mucha manifestacion, muchos improperios contra el vecino y muchos encomios á sí propio; tal ha sido el *menu* con que se han atosigado los parisienses en estos dias, primeros de la primavera y postreros de la cruda estacion.

En suma, la síntesis de todas estas idas y venidas, viajes, vueltas y revueltas, gritos, cartas, manifiestos, *meetings*, procesiones y *lunchs*, que de todos estos excesos y otros muchos se han compuesto las manifestaciones susodichas, se puede recapitular en aquella fórmula que, para preconizar sus productos, usan todos los chocolateros de París: *le meilleur des chocolats est mon chocolat.*

El mejor régimen conocido, dicen los bonapartistas que han ido de París á Lóndres para solemnizar la mayor edad del Príncipe imperial, es el régimen imperial. Y la Francia lo restaurará en breve, añaden por via de comentario.



SOMORROSTRO.—EXPLOSION DE UN CARRO DE MUNICIONES DE GUERRA EN LA MAÑANA DEL 19 DEL ACTUAL.



EL BRIGADIER ANSÓTEGUI, VETERANO DE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA.



COMISION DE MUZQUIZ PARA ENTERRAR VARIOS CADÁVERES EN LA FALDA DEL MONTAÑO, INSEPULTOS DESDE LA ACCION DE 25 DE FEBRERO.

Pícaros, traidores, asesinos de la patria, déspotas, usurpadores, libertinos, replican los orleanistas, republicanos y legitimistas, ¿cómo se atreven ustedes á hablar de su sistema de gobierno despues del desastre de Sedan, de los veinte años de reinado de Napoleon III, que convirtieron á la Francia en un lupanar, donde la Vénus afrodita reemplazó á la diosa Libertad, y sobre todo, despues de las proscripciones y atentados de todo género que acompañaron al golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1852, espúreo punto de partida del segundo imperio?

Bien les cuadra á ustedes hablar de patriotismo, ciudadanos republicanos, responden los bonapartistas, á ustedes que con su guerra á *outrance* hicieron inevitable la pérdida de la Alsacia y la Lorena y engendraron la *Commune*. En cuanto á ustedes, señores orleanistas, cuyos príncipes votaron el asesinato de Luis XVI, vendieron más tarde y destronaron á Cárlos X, que les habia indultado y colmado de favores, y provocaron luégo el suicidio del Príncipe de Condé para heredar su pingüe fortuna, es jocoso oirles hablar de la licencia del imperio; ustedes han creido siempre que la moralidad era la hipocresía, y practicando ésta se han creido en regla con aquélla. Por lo que toca á los caballeros legitimistas, cuando motejan la usurpacion bonapartista, y los atentados de 1852, olvidan sin duda la historia de la monarquía real, interminable série de crímenes inauditos, y no piensan que las deportaciones á Lambresa, que fueron el gran rigor del gobierno de Napoleon III, son juegos de niños al lado de la San Barthelemy, de las dragonadas y tantos otros centenares de desahogos régios.

De este género son las amenidades que esmaltan la polémica política en estos dias en la culta Lutecia, sirviendo de intermedio á las peregrinaciones de Chislehurst (15 de Marzo), al aniversario de la proclamacion de la *Commune* (18 de Marzo), y al de la entrada de Enrique IV en París (22 de Marzo), ambos solemnizados por rojos ó por blancos.

Y éstos son los representantes de los partidos que tienen arraigo en el país, de las opiniones sérias y racionales.

¡Opiniones sérias! ¡Partidos políticos racionales!!

GERONA.—ACCION DE CASTELLFOLLIT ENTRE LA COLUMNA NOUVILAS Y LA FACCION SAVALLS.

Se comprende que el Duque de Broglie dijera el otro dia en un salon, hablando del *septenado* ó régimen actual:

—Hemos tenido, de algunos años á esta parte, muchos gobiernos racionales: ninguno se ha afirmado en el poder. Hoy poseemos un sistema de gobierno que no tiene nada de racional; quizas se consolide.

¡Pobre raza latina!

¡Y decir que todo esto es la obra del progreso y del parlamentarismo!

¡El parlamentarismo! Bonita muestra de su capacidad nos ha dado hace dos dias en la Asamblea de Versalles.

Defendia cierto proyecto del Gobierno uno de esos oradores posmas y enfáticos que usan de la palabra tres dias seguidos, y decia, empezando su réplica, que duró cuatro horas, á una enmienda presentada por un diputado de la oposicion:

—Mi respuesta será breve y precisa. No seguiré al honorable preopinante por el terreno en que ha planteado la cuestion del impuesto sobre la sal.

El defensor de la enmienda: ¿Qué terreno?

El relator: El terreno marítimo.

El *terreno marítimo:* hé ahí el terreno sobre el que los modernos Licurgos imaginan fundar el edificio de la felicidad pública. Terreno movedizo si los hay.

⁂

Pero tate, que me remonto y me salgo de mis casillas y me meto á mi vez en terreno marítimo, que es peor que terreno vedado.

Basta con lo dicho para sentar que la política ha sido la comidilla de la quincena que reseño, y hablemos de otra cosa, de algun otro acontecimiento cronicable.

¿Cuál?

De la primera representacion de un drama póstumo de Alejandro Dumas, padre, por ejemplo; del estreno de la *Juventud de Luis XIV* en el Odeon. Este ha sido el suceso teatral de la semana; pero ántes de decir algo de él he de explicar á mis lectores, una vez por todas, lo que es un *estreno* en París, y por qué tan minúsculo incidente, que pasa casi desapercibido en otras partes, toma aquí proporciones.

Los estrenos, ó primeras representaciones, son una pasion y una aspiracion capital de lo que se llama *todo París*. Tener asiento fijo en tales solemnidades es, hoy dia, lo que era en otros tiempos tener almohada y taburete en la cámara de la reina ó ser caballero cubierto delante del rey: es ser uno de los mil que imponen sus fallos á la moda y al mundo elegante.

Inaudito es, pero exacto: el *todo París*, cuyos caprichos son leyes para el mundo entero,—del mundo de la frivolidad hablo, bien entendido,—no cuenta arriba de un millar de individuos, y la mayoría de ellos, considerada individualmente, no se recomienda ni por un talento excepcional, ni por una posicion social elevadísima, ni áun por un buen gusto exquisito. Colectivamente representan, empero, la supremacía incontestable que París ejerce en materias de arte y de elegancia.

Estos *mil*, más temibles que los de las Termópilas, pronuncian *ex-cathedra* sus sentencias, y el mundo las acata. Entre ellos hay no pocos literatos de segundo órden, algunos hombres de mundo, los artistas que poseen la boga del momento, tal cual extranjero naturalizado parisiense por obra de su dinero ó de su notoriedad, ciertos bolsistas afortunados, muchos periodistas, alguno que otro corifeo político de salon ó café, determinados altos funcionarios, de quienes dependen las letras y bellas artes, gracias á la invasora centralizacion francesa, una docena de grandes señoras, las costureras, sastres y peluqueros de estos personajes, y las cortesanas favoritas de los mismos. ¡Singular aereopago!

Todas estas personas se conocen de vista, la generalidad no se tratan ni se saludan; pero saben que se hallarán reunidas en cada estreno y que constituirán un tribunal. Les place sobremanera el hallarse juntas, y suele acontecer que, cuando llega la noche en que deben congregarse, notan si hay algun ausente, y se inquietan de la desaparicion, aunque constituya cada cual un polo opuesto.

Este fenómeno de la reunion de tales gentes en tales circunstancias no obedece á lógica conocida. Es uno de esos misterios parisienses que no tienen analogía sino con la explosion súbita de ciertos gases, con la generacion espontánea, con la jaqueca y con la atraccion de los átomos ganchudos.

Lo singular es que este conjunto de individuos, cuya mayoría carece de verdaderos conocimientos literarios, juzga con un acierto increible las obras escénicas. Durante la representacion parecen no ocuparse sino secundariamente de ella. Su atencion está aparentemente absorta por los trajes y prendidos de las damas, por la telegrafía de palco á luneta, tan rica en revelaciones picantes para los iniciados, y, sin embargo, en cada entreacto aquellos distraidos condensan en cuatro palabras la crítica más infalible sobre lo representado. Los críticos de oficio suelen equivocarse: el *todo París*, que por privilegio especial acude á los estrenos,—pues en tales noches no se venden las localidades, sino que se distribuyen casi en totalidad á los que componen la masonería de que me ocupo,—no se equivoca jamas en sus apreciaciones.

Si dice: es un gran *succès*, la obra tendrá cuatrocientas representaciones, se traducirá en todos los idiomas y producirá dos millones de francos; si se limitan á decir: *succès d'estime*, la pieza arrastrará una vida lánguida, y, tras sesenta representaciones, desaparecerá de los carteles; si los mil califican la cosa de *four*, no hay que protestar; podrá haber talento en la produccion, detalles interesantes, pero el conjunto no es escénico, y, ó desaparecerá á los tres dias del repertorio, ó se representará hasta treinta veces á fuerza de reclamos.

Por regla general, cuando vean Vds.—en la cuarta plana de un periódico frances—muchas recomendaciones y puntos de admiracion referentes á una obra dramática, pueden ustedes decir: es un esperpento.

Ya irán Vds. comprendiendo por qué los que aspiran á figurar en el mundo elegante de París se afanan por ser de los *mil* que acuden á los estrenos. Si agregan á esto que los diarios noveleros, el *Figaro*, el *Gaulois*, el *Paris-Journal*, el *Evenement* y *tutti cuanti* registran, á la mañana siguiente, la presencia en el estreno de los más encopetados entre los mil, atribuyéndoles algun chiste ó ponderando su distincion y su elegancia, se acabarán de penetrar de por qué preocupan las primeras representaciones á la gente frívola de esta capital.

Hay estrenos y estrenos.

Cuando, al venir á París, oigan Vds. decir:—Esta noche es la primera de Fulano, estén Vds. seguros de que se trata del estreno de una obra debida á la pluma de un autor eminente.

La cita del nombre del escritor es el distintivo de estos estrenos *hors ligne*.

Si sólo oyen Vds.:

—Hoy primera en tal teatro, se trata de un estreno vulgar.

Una de las cosas curiosas en el aspecto del público de los estrenos es su impasibilidad. Salvo rarísimas excepciones, justificadas por obras notabilísimas, aquellas gentes permanecen tiesas é inflexibles, no aplauden casi nunca y no silban jamas. Guardan una fria compostura, y emiten su juicio, al cruzar un pasillo, con un solo adjetivo: ¡Perfecto! ¡Delicioso! ¡Execrable!

Muchas veces ni áun emplean estas fórmulas brevísimas; un pestañear de ojos, un movimiento de hombros, una sonrisa zumbona, bastan para que toda la sala se ponga de acuerdo y falle sobre la obra sometida á su juicio.

Los autores dramáticos conocen, temen y odian este público original, sin analogía en ningun otro pueblo del mundo. No obstante, jamas sueñan, ni consiguen, si lo intentan, sustraerse á sus decisiones. Los *mil* tienen su *servicio*, es decir, sus localidades de fundacion, que se les envian á domicilio contra recibo, y si no se les enviasen habria una asonada y una coalicion irresistible, que daria al traste con el teatro que se permitiese tal exceso. Los *mil* disponen de la prensa y forman la opinion en los casinos, salones y cafés. Obra que no es consagrada por su voto no existe, y si bien es duro pasar bajo sus horcas caudinas, en cambio, cuando ellos han dicho: «es una obra maestra», podrá la produccion no hacer dinero inmediatamente, pero es seguro que quedará en el repertorio y que su autor será célebre.

Los *mil* son, como si dijéramos, los profetas infalibles de la posteridad parisiense..... que dura diez años.

He apuntado algo sobre el afan que hay para asistir á los estrenos, y es de ver, en corroboracion de lo dicho, lo que pasa en casa de un autor de nombradía el dia en que se pone en escena, por vez primera, una de sus obras.

¡Qué bullir, qué intrigar para obtener un billete! La mujer, los chicos, los amigos, los criados, los proveedores, los vecinos, los acreedores, Fulanito que conoce á Mengano, que conoce al autor, todos se ponen en campaña para solicitar entrada en el teatro aquella noche.

¡Qué de lisonjas al héroe del dia! «Caro maestro» le llaman unos, «mi ilustre amigo», «mi antiguo camarada», «tuyo que nunca te olvida», le escriben otros en sus cartas-memoriales. Algunos le envian citas y le tutean en latin; cuales le recuerdan ciertas jaranas de la juventud, una cena á cuatro, una excursion á Citeres hecha de conserva: éste viajó con él en diligencia ó visitó la Alhambra ó el San Gothardo en su compañía, aquél conoció mucho á su papá, el de más allá le sucedió en el cariño de Teresita; famoso servicio, en efecto. ¡Por fin, éste es un hombre! su semejante, —*homo sum et nihil humanum à me alienum puto*,—con que, envíeme V. una butaca para que no sea ajeno á su obra; ¡aquélla es una mujer, una mujer apasionada!.... ¡Qué horizontes si envia V. la localidad solicitada! Todos quieren asistir al *nuevo triunfo*, y naturalmente, se dirigen al feliz autor.

El autor: *todo París* se ocupa de él durante veinticuatro horas. Los maridos corren tras de los amantes, que ponen en movimiento á los criados. Los coches de alquiler vuelan de casa del director del teatro á la de los periodistas influyentes; del despacho de billetes, abierto *pro formula*, á las agencias de reventa, donde se cotizan á precios fabulosos las escasas localidades que salen al mercado.

Luégo llegan las reclamaciones: «Se ha olvidado V. del palco de la duquesa tal, del del ministro de Andorra, de la *baignoire* de la señorita Bola de Goma, princesa del *demi-monde*.

Y es de ver sudar, darse á los diablos y escapar por puertas excusadas á los infelices de quienes se solicita resuelvan el insoluble problema de que el continente sea menor que el contenido.

Por fin llega el momento supremo: la orquesta ataca la sinfonía.

Todas las localidades están ocupadas. En los pasillos se pasean, nerviosos y avergonzados, los que, no teniendo dónde sentarse, vienen, sin embargo, á fisgonear: los *mil* se han saludado, despellejado y dirigido sonrisas adorables. El autor piafa entre bastidores. Las actrices se impacientan contra las costureras, que no han traido aún un objeto indispensable de la *toilette á sensation* del segundo acto. El peluquero va y viene. Los bomberos filosofean en los rincones, y so pretexto de velar contra el incendio, husmean en los cuartos de vestir. El director echa sus cálculos sobre los 200.000 francos que le ha costado el montar la pieza, y que perderá si ésta no place. El espectro de la quiebra le hace muecas desde un alvéolo del cerebro.

Suenan los tres golpes que se dan en los teatros de París para que se alce el telon. Sube éste. La obra comienza. La idea dramática se perfila como un arabesco de fuego sobre un fondo oscuro, toma forma, y aparece, ó informe y basta cual muñeco de barro, ó esbelta y rutilante cual estatua tallada en mármol de Carrara ó cincelada en oro. Los mil escuchan y juzgan.

⁂

Tal era el cuadro que presentaba el Odeon, hace algunas noches, en el estreno del drama póstumo de Alejandro Dumas. El espectáculo ofrecia un doble interes. La obra habia sido escrita por Dumas, padre, y corregida por Dumas, hijo. El asunto es interesante. Se trata de un episodio de la adolescencia del Rey-Sol, de sus amores con la sobrina del cardenal Mazarino, María de Mazarino; amores que no remataron en un casamiento, gracias al Cardenal. Éste, ántes que en engrandecer su familia á costa de una alianza desproporcionada con su pupila, pensó en el decoro de la Corona y en la grandeza de la Francia, su patria de adopcion. Él fué quien disuadió al Rey de su matrimonio por inclinacion y le desposó con una infanta de España. Famoso rasgo, que honra á aquel hombre de Estado, tachado de pequeño á causa de la proximidad del gigante cardenal de Richelieu, pero al lado del cual los ministros universales de nuestros dias hacen el papel de microscópicos y grotescos pigmeos.

La juventud de Luis XIV ha gustado pero no ha entusiasmado. *Succès de estime*, como digo más arriba. El drama es una obra senil, que lleva el sello del cansancio, y se ve bien fué escrita por Dumas, gastado por una produccion continua. Está correctamente escrito, y en el diálogo se ve la traza de la nerviosa concision de Dumas hijo; pero asi y todo, la accion es lánguida.

En la representacion se ha distinguido el actor Lafontaine, artista de conocido mérito, que ha creado con exactitud maravillosa el papel de Mazarino.

⁂

¡Qué contrastes los de la existencia!

A las dos de la mañana me acostaba yo, de regreso del estreno de la *Juventud de Luis XIV*, y al despertarme recibia una invitacion urgente para asistir á la extraccion de los restos mortales del Sr. D. Salustiano de Olózaga, que de la bóveda de la Magdalena se iban á trasportar al Panteon nacional de Madrid.

¿Con que, tienen Vds. un panteon? Cuidado con los intrusos.

Éramos pocos, pero bien avenidos, los que asistimos á la fúnebre ceremonia; todos sinceros admiradores del que fué gloria de nuestra tribuna española y honra de nuestra asendereada diplomacia. Allí estaba presidiendo el duelo, el simpático Sr. de Hernandez-Gorrita, nuestro encargado de negocios, una verdadera violeta de cancillería, inteligente, celosísimo y modesto; allí figuraba el último presidente de las comisiones de Hacienda; allí estaba el viril pintor que hizo vivir sobre el lienzo á Padilla, el autor de los Puritanos, el inspirado y concienzudo Gisbert; allí, por fin, habia otros españoles, que rendian gustosos al eminente finado este postrer tributo de respeto.

El más conmovido era el Sr. Hernandez, fiel lugarteniente y sensible deudo del difunto, quien, deplorando el no poder acompañar el cuerpo hasta Santander, parece ha consignado su pena oficialmente en una sentida comunicacion dirigida al ministro de Estado.

El Sr. Valarino, secretario de nuestra embajada, un capellan y un criado escoltaron el féretro hasta las costas españolas.

¡Quién le dijera al ilustre finado, que tanto trabajó contra el absolutismo, que cuando su cadáver saliese en demanda de la madre patria los representantes de este anacronismo le cerrarian el paso y le obligarian á dar un gran rodeo, sometiendo sus cenizas á mil tempestuosos sacudimientos!

¡Quién, sobre todo, le presagiára que á tanto duelo llegar hubiésemos por el camino, en apariencia risueño, de la libertad! ¡Oh vanidad de las empresas humanas! ¡Oh humani-

dad, que giras siempre en torno de un círculo vicioso, y que huyendo de Caríbdis no evitas nunca á Scila!

⁂

Pero punto: variemos de sonata.

En mi última carta he hablado largamente del incidente académico provocado por la recepcion de M. Emile Ollivier en el Instituto de Francia. Por fin, todo se ha arreglado de un modo ilógico, segun rancia costumbre, y que ha probado una vez más la ociosidad de este género de escándalos, buenos únicamente para divertir al público á costa del docto cuerpo. M. Ollivier ha sido recibido y reconocido como académico, á pesar de que su discurso haya sido inscrito en el *Index*, y de que su recepcion solemne quede indefinidamente aplazada.

De modo que, despues de tanto ruido, el discurso ha circulado, y el apologista de Napoleon III cobrará sus emolumentos de académico, votará y será considerado como colaborador de cierto famoso Diccionario de la lengua francesa, que se supone confecciona la Academia, aunque, despues de treinta años de trabajo no haya llegado la sábia corporacion á la letra *C*. ¿Para qué habrá servido, pues, tanta algazara? Para poner en berlina á los que la han armado.

La moral de este episodio está bien resumida en la siguiente anécdota que mi amigo Jehan Walter, cronista del *Paris Journal*, me referia el otro dia:

—¿Sabe V., me dijo, que el matrimonio de Menganito se ha aguado?

Menganito es un sujeto que ocupaba una alta posicion en un ministerio. Sus regalos de boda estaban comprados, y sus amonestaciones se habian leido en su parroquia, cuando fué declarado cesante.

Al saber que su futuro yerno quedaba viudo del presupuesto, el suegro le armó una camorra sutil y le retiró la mano de su hija.

—¿Y qué ha dicho Menganito? pregunté yo.

—Menganito ha dicho á su suegro con desden: Señor mio, se conduce V. como un verdadero..... académico. Me rehusa V. la mano de su hija porque ya no estoy en candelero.

Esta dichosa Academia va á dar de nuevo que hablar, porque en estos dias tendrá lugar la recepcion de Alejandro Dumas, que va á pedir al cielo de Italia inspiracion para escribir su discurso, el cual se dice será picante como una guindilla, y echará aceite sobre la mal apagada ceniza del incidente Ollivier.

⁂

Á pesar de la proximidad de la Semana Santa, se sigue bailando en Paris, so pretexto de *hacer música*. Los conciertos hacen furor, y por poco que uno esté relacionado, se halla ahito de música. Anteayer asistí yo al centésimo concierto de la temporada, y en él oí la nueva marcha real de Cárlos VII, compuesta por un célebre pianista llamado Loge, y dedicada al aspirante mencionado.

—Bonita música, le dije al compositor, pero me temo que exija muchos instrumentos de viento.

—No señor, me replicó el compositor, al contrario, es una marcha más bien de salon. Todo los acompañamientos son de violon.

—Pues, en ese caso, no dudo que la ejecutarán á la perfeccion en la córte de D. Cárlos.

—La tocan mucho, y me escriben del cuartel real que con ella piensan montar al asalto.

—¿Al asalto de qué? ¡Ah! ya caigo, al asalto del presupuesto.

En estos conciertos se ha aplaudido mucho este invierno á dos artistas españoles: el barítono Padilla y la arpista Cervántes. Padilla es un cantante de gran mérito, que ha sido la piedra angular del Teatro Italiano en la última temporada, y que canta hoy en Berlin, donde desde hace años es muy apreciado.

La señorita Cervántes es una niña catalana, de 13 años, que hace prodigios en el arpa y ha sido muy *goutée* y festejada este año en los salones aristocráticos y en los círculos artísticos de Paris. Su pobre madre ha sido aplastada por un coche dias pasados. Al coche iba enganchado un caballo loco, y el coche era de la Compañía de *Petites Voitures*, que goza de un privilegio pingüe: el de arrastrar á los parisienses perdiendo horas, y el de atropellarles ó romperles los huesos *sans garantie du gouvernement*.

⁂

¿De qué más les hablaré á ustedes?

Del *Fígaro*, que de barbero sevillano ha pasado á propietario parisiense, gracias al periódico del propio título. En efecto, este diario, cuyas acciones reportan 24 por 100 de interes anual, se ha construido un palacio en el centro de esta capital, el cual se inaugurará la semana próxima. La casa está edificada á la española, es decir, en un estilo churrigueresco, que aquí pasa por ser genuina representacion del gusto peninsular, porque en Paris hay un España de convencion, que justifica, de cabo á rabo, el chispeante estudio que á esta calumnia internacional consagró en la *Revista de España* el castizo escritor D. Juan Valera. Hay, pues, balcones afiligranados, de forma de botija, azulejos á profusion en la fachada, farolones de aguaducho y un majo con guitarra y navaja de afeitar de tamaño sobrenatural, que domina todo esto, y es dominado á su vez por un campanario.

Ya ven ustedes que sólo faltan un trabuco y unas castañuelas para que estemos en plena Tela de Sevilla.

¡Pobre España, reducida á proveer de caricaturas el orbe entero!

⁂

Puesto que los franceses se rien de nosotros, paguémosles en la misma moneda, y al efecto reproduzcamos algunos ecos auténticos de la crónica del dia.

El uno es judicial y da idea de lo que es el *esprit* de esta nacion, capaz de hacer un retruécano sobre un cadáver.

Se juzgaba á un sujeto, acusado de haber envenenado á su mujer, propinándole cierto brebaje, so pretexto de curarla una dolencia pasajera.

—Está probado, le decia el presidente del tribunal, que habeis vertido un veneno en la taza de la víctima y se lo habeis dado á beber.

—Despues de todo, respondió el acusado con cinismo, ¿de qué sería culpable? ¡De ejercicio ilegal de la medicina!!

Y en efecto, sólo como culpable de tal delito lo condenó el jurado.

Voy á terminar, y lo haré con algo de muy nuevo: el argumento de la ópera-bailable con que se inaugurará la Nueva Opera el invierno próximo.

El libreto está en preparacion y recordará á grandes rasgos la historia de la ópera en Paris: en él aparecerán personificados los grandes compositores y sus obras maestras. Los semi-dioses de la ópera francesa formarán un coro grandioso, y las protagonistas serán Euterpe y Terpsícore. La música será escrita por el célebre maestro Ambrosio Thomas.

Y á propósito de ópera, ¿saben ustedes de qué se habla en los bastidores de este teatro? Ahí es nada: del Shah de Persia, que recordando las maravillas coreográficas de la representacion de gala que le ofreció el Gobierno á su paso por Paris, ha enviado un khan, encargado de contratarle una compañía de baile. Las bailarinas estan locas, y todas ensayan el paso del pañuelo, esperando ser de la expedicion persa.

Si supiesen la historia, no se entusiasmarian tanto, pues sabrian que el Shah actual no desciende de Artaxérxes, el de los ricos presentes. Y vean ustedes por qué es lamentable que la instruccion no sea gratuita y obligatoria.

Al salir de la ópera me siento con ganas de tomar algo, y dígole á un amigo con quien tropiezo:

—¿Le parece á V. que entremos á refrescar en este café? Un poco tabernario me parece, pero tengo mucha sed.

—No, en ése no.

—¿Por qué así? ¿Tiene V. escrúpulos?

—Tengo memoria, y recuerdo que ahí arrestaron dias pasado, segun leí en un diario, á un sujeto que se dijo ladron de profesion. Al presentarse ante los jueces, negó, sin embargo, que hubiese cometido robo alguno, y el magistrado, asombrado de esta retractacion, le dijo:

—Pues ¿no confesó V. que era ladron de oficio?

—Sí, señor; pero fué por cortesía hácia los parroquianos del café y por no dar á entender que era un instruso.

ANGEL DE MIRANDA.

ALMADEN (1).

I.

SU SITUACION.—SU HISTORIA.—SUS EDIFICIOS.—SUS MORADORES.

Almaden es una modesta villa de la provincia de Ciudad-Real, que contaba á fines del siglo pasado con 1.429 vecinos y 4.816 personas, y registra en la actualidad 1.600 vecinos con 7.300 almas segun el último censo, á más de una poblacion flotante que allí acude, en ciertas temporadas, en demanda de trabajo. Tiene su asiento cerca del límite Sud-oeste de la provincia, confinando con las de Córdoba y Badajoz, y á pesar de su escasa importancia como villa, por mas que ostente este título desde 1417, su nombre es conocido en ambos hemisferios.

¿Á qué debe Almaden esta celebridad? ¿En qué concepto se ha hecho notable en las edades pasadas y sigue siéndolo en la época contemporánea? Nadie lo ignora. Almaden es un nombre conocido en todo el mundo industrial, por la circunstancia de estar edificado sobre una colina que encierra en su seno riquísimos veneros de azogue, metal líquido y de gran valor, que se busca con afan desde hace algunos siglos, y principalmente desde que Bartolomé de Medina, si no inventó, aplicó con grande éxito en 1557 en Nueva España la amalgamacion, aprovechando la facilidad con que el mercurio disuelve el oro y la plata que los minerales contienen en cierto estado, aislándoles de otras sustancias con que vienen asociados, para presentarles despues en toda su pureza al escaparse ó volatilizarse él más tarde, á impulsos de ligeros cambios de temperatura. Relacion grande de afinidad es ésta entre el mercurio y los que recibieron en un tiempo el nombre de metales *nobles*, que han explotado con admirable maestría y gran provecho los mineros del Perú, de Méjico y otros mil puntos, para inundar los mercados del globo con sus ricos productos de oro y plata, y que ha servido para establecer una corriente contínua entre nuestras minas de Almaden y ambas Américas, de tres siglos á esta parte.

Segun se lee en los escasos documentos que de Almaden se conservan, por más que la tradicion nos diga que las damas romanas usaban para embellecer su rostro del bermellon de aquella localidad, el nombre del pueblo se atribuye á los árabes y le apellidaron así, en equivalencia de *la mina*. Así, se le ha llamado *Almaden del azogue*, como si dijéramos, *la mina del azogue*. Pero los árabes, si explotaron esta mina, no fué con gran interes, pues no dejaron apénas vestigio de ello, llamándoles más la atencion la vida de guerreros y de conquista que la de mineros; y sólo á la época de su expulsion fué cuando España, al entrar en plena y pacífica posesion de su territorio, empezó á dar importancia á la que en tiempos de los Reyes Católicos se calificaba como la joya más preciosa de la monarquía (2). Sin embargo, la Corona no podia sostener las minas ni dedicar grandes sumas á su explotacion, y desde el emperador Cárlos V, que tuvo que tomar dinero adelantado por cuenta de las minas para sostener la guerra de Flándes, hasta nuestros dias, siempre ha sido Almaden la hipóteca saneada que ha sacado de apuros al Tesoro.

En 1525 se arriendan las minas á los condes Fucares, y las conservan en su poder ciento veinte años, sin más obligacion que la de enviar á Sevilla de 1.000 á 4.500 quintales castellanos de azogue por año, y despues que en 1646 vuelven al dominio de la Corona, sus azogues, codiciados siempre, han sido objeto de contratos y préstamos de diversa índole, segun los precios que han tenido en el mercado americano, segun los apuros en que se ha hallado el Tesoro.

Resulta siempre que Almaden ha sido el ojo derecho de los monarcas primero, de los gobiernos despues, no para mejorar las condiciones de aquella villa, nacida al calor de las minas y que ha ido creciendo y desarrollándose con el salario de sus hijos, ganado en los subterráneos, sino para utilizar el rio de plata que brota de la colina que tiene á sus piés y atraviesa los mares, con camisa de hierro, para fecundar otros países mineros, donde se le espera con afan, y se quisiera no perder una sola gota. Con tal que haya salido mucho azogue, los gobiernos se han preocupado poco de poner al pueblo en comunicacion con el resto de España y de dotarle de aquellas mejoras que otros más afortunados disfrutáran: basta decir que hasta hace pocos años se trasportaba el azogue en mulos ó en carretas á Sevilla, que no habia carretera que enlazára á Almaden con la capital de ninguna de las tres provincias cuyos límites toca; que hasta hace tres años no ha tenido telégrafo, y lo que es más admirable, que se halla separado 11 kilómetros del ferrocarril de Ciudad-Real á Badajoz, teniendo que servirse de una estacion que no es la suya, y advirtiendo que la vía atraviesa una hermosa finca del establecimiento, la dehesa de Castilseras.

Increible parece que poseyendo el Estado, como poseia no há mucho, tres establecimientos mineros de importancia, Almaden, Riotinto y Linares, y siendo él el que ha dado las subvenciones para hacer los caminos de hierro é impuesto las condiciones técnicas, se haya olvidado de exigir como condicion ineludible la de hacer pasar las locomotoras por los establecimientos mismos; pero así ha sido, y sólo nos queda aquel triste consuelo de *cosas de España*.

Deciamos que los Gobiernos se han cuidado muy poco de Almaden, y no es enteramente exacto, por cuanto fundaron en cierta época un presidio, y más tarde un hospital de mineros y una plaza de toros (3). El presidio para encerrar en él á los sentenciados á la *pena inmediata* (indultados de la pena de muerte) y obligarles á trabajar en los subterráneos; el segundo para atender con esmero y caridad cristiana á los atacados de las enfermedades mercuriales, y la tercera para que los mineros se solazáran y distrajeran sin duda del penoso ejercicio de las bombas y otros análogos:

(1) Nos proponemos escribir una serie de artículos de la índole del presente, que den á conocer las condiciones industriales de este establecimiento minero que sostiene el Estado, huyendo de descripciones científicas, para hacerles más amenos á la mayoría de nuestros lectores.

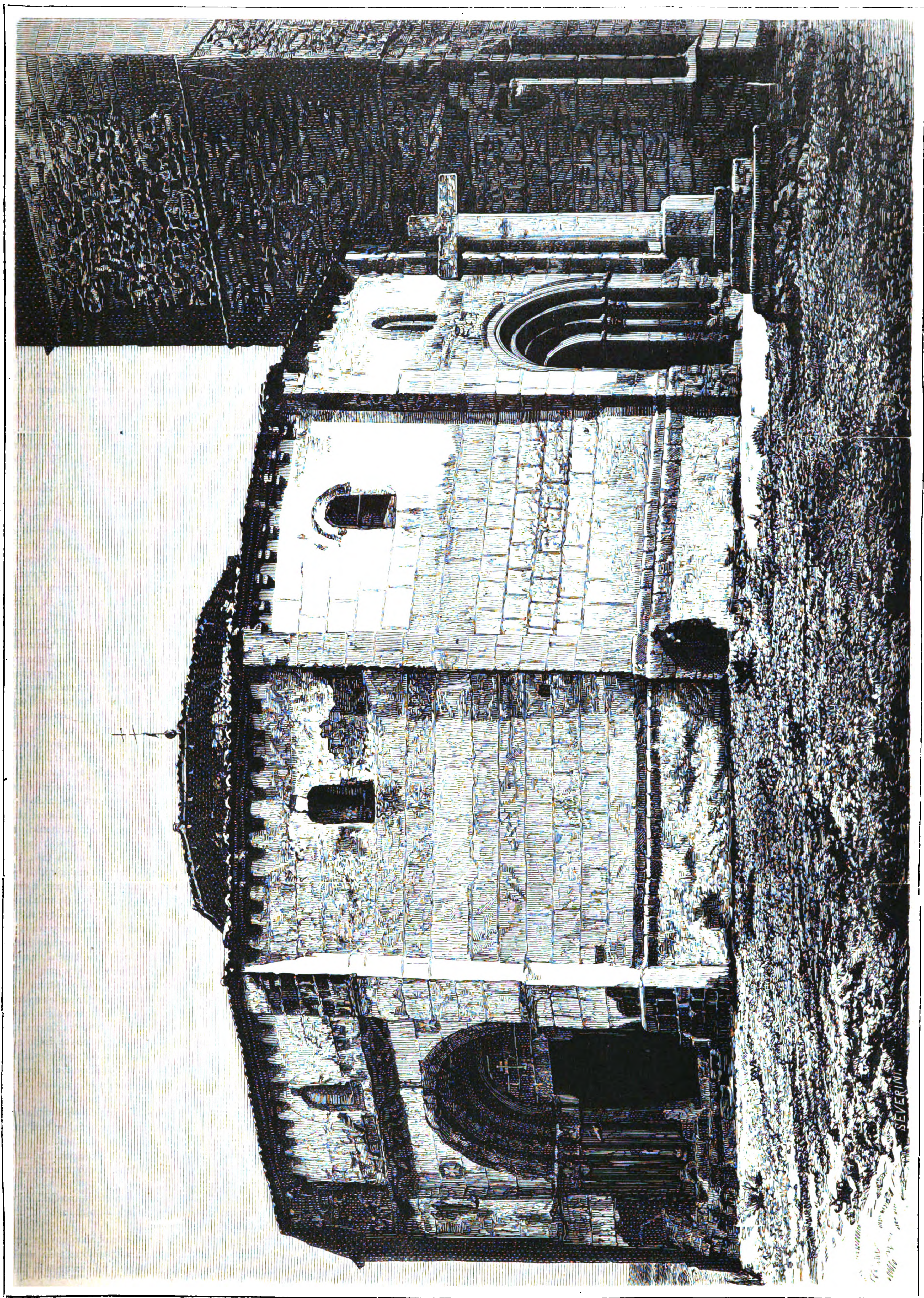
(2) En la Real cédula de 9 de Agosto de 1560, nombrado á D. Juan de Fagoaga superintendente de aquellas minas, se lee lo siguiente:

«El Rey á D. Juan de Fagoaga Ponce de Leon, Caballero de la órden de Santiago, de mi Consejo y Contaduría mayor de Hacienda: ya sabeis que la mina de azogue que está en la villa de Almaden es la joya de mayor precio y utilidad que tengo en mi corona y patrimonio real, pues con cada 1.000 quintales de azogue se beneficia en los reinos de la Nueva-España un millon y seiscientos mil pesos de plata, y los quintos que de esta cantidad tocan á mi real Hacienda, importan trescientos y veinte mil pesos, de más del precio principal de los azogues, que los pagan los mineros en contado, en cien pesos cada quintal.....» (Bernaldez y Figueroa).

(3) El *presidio de forzados*, que así se llamaba, debió establecerse hácia 1525, en que empezó el arriendo de los Fucares; el hospital de mineros, la plaza de toros, la cerca de Almadenejos y algunas otras obras, se emprendieron, por evitar la emigracion, en una época de suspension de las minas por consecuencia de un incendio que se atribuyó á los forzados.



BELLAS ARTES.—«UN CABALLERO CIÑÉNDOSE LA ARMADURA»: COPIA DE UN CUADRO DE SIR JOHN GILBERT.



SEGOVIA.—EXTERIOR DE LA VERA CRUZ DE LOS TEMPLARIOS.

tambien es justo consignar que se pensó más tarde en proporcionarles campo en que combatir, con la caza y la pesca, los efectos del azogue en el sistema nervioso, comprando en 1780 la hermosa dehesa de Castilseras, que perteneció á la órden de Calatrava y sirvió para ampliar el término del pueblo de Almaden.

¿Tan duro y penoso es el oficio del minero de Almaden, se dirá, que fué necesario crear un presidio para proporcionarse brazos? Duro y penoso es, en efecto, el oficio (aunque ha mejorado extraordinariamente con las máquinas nuevamente introducidas), pero no tanto como se creia hace dos siglos. Verdad es que á la sazon escaseaban mucho los brazos, y los Condes Fúcares, que pidieron la exencion de quintas y otras cargas concejiles para trescientas familias elegidas por ellos, exigieron tambien la autorizacion de poder disponer de los presidiarios para las faenas del desagüe; pero siempre tendrá la historia de aquellas minas el borron de haber mezclado en los subterráneos á honrados padres de familia con los más odiosos criminales, haciendo salir á éstos de sus oscuros calabozos para continuar por una galería, no ménos oscura, hasta el sitio en que los golpes de un martillo se confundian con el ruido del grillete. A ellos se atribuye el incendio que ocurrió en las minas en Enero de 1755 y que duró treinta meses, causando muchas desgracias y una inundacion general, por lo cual dejó de aplicárseles á los trabajos subterráneos y se les destinó á los del exterior. El presidio se suprimió, por costoso, en 1801, trasladando los penados á Ceuta, y hoy sirve el edificio que les custodiaba de cárcel pública (1).

Empezó, pues, puede decirse, con el siglo el trabajo libre, y desde esa época ha perdido la profesion de minero de Almaden la parte odiosa que le daba el trabajo forzado, encomendado á gente desalmada y perezosa, cuyos jornales tan caros eran á la Hacienda pública.

El hospital, cuya construccion data, como acabamos de indicar, del año 1755, se conserva y sigue siendo el asilo de los pobres obreros que salen heridos de las minas, reciben golpes en las diferentes faenas ó adquieren convulsiones pertinaces y otras enfermedades debidas á la accion mercurial. Allí se les asiste con exquisito esmero, bajo la direccion de un dignísimo profesor de medicina y cirujía, y se encuentra ademas el personal necesario de enfermeros y otros sirvientes, para que nada falte al desgraciado que acude á buscar el alivio de sus males. Sirve á la vez como hospital militar.

En cuanto á la plaza de toros, se ha convertido en un edificio particular, por consecuencia de las leyes de desamortizacion. Es digno de notarse que esta plaza se construyó por suscricion, á iniciativa de la Hacienda, y que el importe de estas suscriciones se reintegró despues con la recaudacion de las funciones, quedando el Estado dueño de la finca.

No hay para qué decir que no habia de abandonarse el culto católico, y que no escasean las iglesias y capillas en la villa, habiendo una en la cárcel misma, en que oian misa los forzados á traves de una espesísima verja de hierro.

La forma que presenta la villa es la misma que la de la colina sobre que está edificada: una calle larga, en direccion Este á Oeste próximamente, ocupa la cresta de la montaña; de ella salen algunas subalternas á ambas vertientes Norte y Sur, y comunican además con algunas otras paralelas á la principal.

Los dos grabados que acompañamos á este artículo dan una idea de la disposicion que afecta la villa. Uno de ellos es una vista de la poblacion, tal como estaba, por el lado del Sur, á principios del siglo; el otro es sólo su parte S. O., despues de ejecutadas algunas de las nuevas obras que se están llevando á cabo en la actualidad.

El aspecto de la poblacion es alegre, debiéndose principalmente á la costumbre de enjalbegar las fachadas todos los sábados y de cuidar con gran esmero del aseo de las calles, que por desgracia tienen un malísimo empedrado, desigual y puntiagudo, que mortifica los piés poco acostumbrados á esta clase de pavimento.

La colina que encierra las minas tiene al Norte y Sur otras dos que corren en el mismo sentido, y entre ellas se extiende por ambos lados un estrecho valle: ambos se han aprovechado para abrir desde ellos socavones de entrada á las minas, de los cuales están dos en constante uso por el lado del Sur. A este rumbo se ha construido en estos últimos años una hermosa calle, barrio de mineros, conocida con el nombre de «Los Carriles», y se encuentran igualmente el hospital y la cárcel que fué presidio.

(1) Oigamos lo que decia el célebre naturalista D. Guillermo Bowles, que fué á visitar las minas en 1773 de órden del Rey: «Los forzados que allí se envian no padecen nada en la mina, ni hacen más que acarrear tierra en los carretoncillos; pero muchos de ellos son tan bribones, que se fingen paralíticos para mover la piedad y estafar algo á los que van á ver aquello. Cada forzado cuesta al Rey ocho reales al dia: se regalan y comen mejor que ningun labrador; venden la mitad de su racion y gozan de robustísima salud. Por una infundada compasion, no se les hace trabajar más que ligeramente tres horas al dia; y no obstante, el mundo cree que su pena es intolerable y poco ménos terrible que la muerte. Los mismos jueces lo deben de creer así de buena fe, segun la especie de delincuentes atroces que envian allá; pero en verdad que se engañan, y pueden estar seguros de que cualquiera vecino de Almaden trabaja voluntariamente más del doble, para ganar ménos de la mitad de lo que cuesta un forzado.»

Al Norte se conserva, aunque sin aplicacion, otro socavon, que sirvió tambien de entrada en la época de los Condes Fúcares.

Al extremo Este de la villa se halla la carretera que conduce á Almadenejos, del que dista Almaden once kilómetros, por un terreno quebrado y poblado de corpulentas encinas en su mayor parte, y al Oeste se encuentran, confundidos entre los edificios del pueblo, varios de los pozos que sirven de ventilacion á las minas y se comunican con las labores interiores, que á la profundidad de unos cincuenta metros corren paralelamente á la calle central en una cierta extension. Siguiendo al Oeste, se ven los pozos principales por donde se hace la extraccion de los minerales, la maestranza en que están todos los talleres, almacenes, depósitos y otras dependencias, encerrados por una cerca; constituyendo este terreno, limitado al Norte por la estribacion de la colina misma, y á los demas vientos por elevados muros, el titulado «Cerco de San Teodoro», sin duda por comprenderse en él el pozo maestro que lleva este nombre.

Descuellan tambien, saliendo del cuadro general de construcciones, dos edificios: el uno se conoce con el nombre de *Academia;* fué el que sirvió de escuela desde 1781 á nuestros primeros ingenieros, hoy transformada en escuela de capataces mineros. El segundo, titulado la *Superintendencia ó Casa grande*, contiene las oficinas administrativas principales, y es la residencia del Director facultativo y económico.

Por último, á medio kilómetro del «Cerco de San Teodoro», se ve en tiempo de campaña, esto es, cuando se hace la destilacion de los minerales de mercurio, una atmósfera espesa y blanquecina, de humos picantes, debida á las emanaciones de ácido sulfuroso que parten de las chimeneas de los hornos llamados impropiamente «de fundicion». Estos hornos, diez y ocho en número, colocados dos á dos, por lo cual se les llama *pares*, con el almacen del azogue, oficinas y diversos talleres, se hallan tambien cercados y vigilados por un resguardo especial de dia y de noche. Se conoce esta dependencia con el nombre de «Cerco de Buitrones». De este cerco salen todos los años en frascos de hierro y conducidos en carretas de bueyes hasta la estacion de Almadenejos, cuantiosos millones representados por el producto de ocho meses de marcha de aquellos hornos, algunos de los cuales cuentan ya de existencia más de dos siglos.

El obrero en Almaden disfruta en general comodidades que no conocen la mayor parte de los mineros de otras provincias: no se desayunan en verano con un racimo de uvas ó un tomate, y en invierno con higos ó bacalao, como los mineros de Cartagena, Sierra Almagrera y Sierra de Gádor, ni duermen sobre su manta como único colchon y al aire libre las más veces, ni en inmundas barracas, llamadas por mal nombre «cortijos»; todos ellos comen bien y cosas fuertes en todo tiempo, en particular caza y carne de cerdo en lomo, en costillas, en chorizos, siendo su primer cuidado, al oir la campana que llama al trabajo, colgarse una bolsita de algodon á cuadros, en que llevan su racion de la mañana, acompañada las más veces de una calabacita con el tinto manchego: al cesar á mediodia encuentran una casa limpia, aunque pobremente amueblada, donde no falta un buen cocido, cama aseada, y ciertos utensilios que tendrian por lujo los mineros de otros distritos de España.

La explicacion de esta holgura que disfrutan los hijos de Almaden está en la constancia con que cae sobre aquella villa una lluvia de oro hace dos siglos: toda ella vive del presupuesto del Estado, y, salvo pequeños eclipses, no falta nunca la paga á fin de mes, y esta paga hace muchos años no baja de medio millon de reales (1), que se consume dentro del mes mismo, si no ántes, viéndose con frecuencia no tener con qué mandar á la plaza al dia siguiente el empleado á quien un cambio político ó una influencia superior arranca su destino.

Y á pesar de esta holgura que en el pueblo se disfruta, y que tan fácilmente se explica, considerados ciertos jornales en detalle, apénas dan idea de cómo con ellos el obrero puede tener casa propia y ciertas comodidades que no tocan en otros puntos sino las personas que pasan por bien acomodadas.

JOSÉ DE MONASTERIO Y CORREA.

(*Se continuará.*)

(1) En 1776 se consignó ya esta cantidad mensual para atender á los trabajos.

PENSAMIENTOS.

Hace algunos años que, leyendo el *Manuel du moraliste, ou pensées et maximes instructives pour tous les ages de la vie, par Mr. Victor Tremblay* (Paris, 1838), que forma parte de la enciclopedia de Mr. Roret, concebimos el proyecto de escribir una coleccion de pensamientos y máximas originales en que se tratase por órden alfabético de todos los asuntos que se mencionaban en el libro del autor frances. Ciertamente que este género literario, que en Francia tiene su más elevada manifestacion en las famosas *Máximas* del Duque de la Rochefoucauld, ha sido muy poco cultivado en España en la esfera del arte literario, si bien la espontánea genialidad de nuestro pueblo y su vivísima fantasía ha condensado en multitud de proverbios y frases vulgares las verdades que el comun sentir acepta como tales, y hasta las preocupaciones y los errores de cada una de las épocas históricas que forman el pasado de nuestra patria.

No faltan, sin embargo, en los siglos de oro de nuestra literatura, autores que han procurado escribir en concisa y sentenciosa forma; y ejemplo de esto se halla en la *Vida de Marco Bruto*, de Quevedo, y en las *Empresas políticas*, de Saavedra Fajardo; pero, por regla general, la lengua de Castilla ha sido manejada por oradores y poetas, que han buscado en la amplificacion de los conceptos, y más particularmente aún en la profusion de las palabras y en la variedad de los giros gramaticales, el encanto armonioso del oido y el entusiasmo, más bien que el convencimiento, de oyentes y lectores. Esto ha dado lugar á que uno de nuestros más ingeniosos críticos haya dicho, y áun creemos que lo ha consignado en alguno de sus artículos, que el idioma castellano habia llegado á ser en los siglos XVI y XVII tan grandilocuente y tan poco preciso, que sólo con dar las buenas noches era fácil llenar una página entera de letra menuda en un libro en fólio mayor.

Áun cuando esta exagerada comparacion tenga alguna exactitud, no faltan varios autores españoles de aquellos mismos siglos que han encerrado sus pensamientos en forma de breves sentencias, entre los cuales recordamos á don Joaquin Setanti, caballero del hábito de Montesa, que por los años de 1614 publicó en Barcelona sus *Centellas de varios conceptos*, libro formado por una coleccion de máximas político-morales, que acaba de ser reimpreso en el tomo titulado: *Obras escogidas de Filósofos*, de la *Biblioteca de autores españoles.*

En estos últimos tiempos tambien se han publicado algunos trabajos pertenecientes al género literario de que nos estamos ocupando, á cuyo número pertenece el libro que lleva por título: *Soledades del pensamiento, ó coleccion de máximas filosófico-morales*, por D. José Saturnino Bottach (Madrid, 1859), que se halla precedido por un prólogo del insigne escritor D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y várias breves colecciones de pensamientos que de vez en cuando aparecen en la *Revista de España*, firmados por D. Jaime Porcar, firma que quizá sea un pseudónimo.

Pero nos hemos alejado en demasía del fin que nos proponiamos al comenzar estos renglones, el cual estaba reducido á manifestar la importancia de cultivar el idioma patrio formulando en breves palabras sentencias y pensamientos, como medio adecuado para evitar en lo posible ese perpétuo divagar entre la armonía de los períodos oratorios y las elegancias gramaticales, á que tanto convida la sonora lengua de los Cervántes y Granadas.

Ademas, la forma concisa que la máxima requiere, contribuye á despertar la atencion y á fijarla sobre el objeto de que en ella se trata, con mayor facilidad que cuando cada pensamiento tiene necesariamente que perder algo de su espontaneidad y de su fuerza, al presentarse enlazado con todos los demas del discurso ó narracion de que forma parte. De aquí que la máxima se emplee preferentemente con el carácter de moralizadora y preceptiva, pues su índole propia se presta bien á la enseñanza, que habla más á la conciencia y al sentimiento que á la razon reflexiva.

Conforme á los motivos que de indicar acabamos, concebimos el propósito de escribir una coleccion de máximas, semejante al *Manual del moralista* de Mr. Temblay, segun ya hemos dicho anteriormente; pero estudios y trabajos más perentorios nos han impedido hasta el presente realizar nuestro proyecto, y sólo hemos llegado á escribir unas doscientas máximas, que áun requieren lima y meditacion para que puedan ser presentadas al público. Como una muestra de nuestra trabajo, vamos á insertar en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA algunos de los pensamientos que han de figurar en nuestra futura coleccion, elegidos entre aquellos que ya hemos revisado con mayor detenimiento; y si el público encontrase aceptables nuestros puntos de vista, quizá nos decidiriamos á apresurar la terminacion de nuestro ensayo en este género de literatura, tan poco cultivado en nuestra patria.

LA JUSTICIA EN LA HISTORIA. La justicia se cumple casi siempre en la vida de las colectividades sociales; casi nunca en la vida terrena de los individuos humanos.

LA DESDICHA HUMANA. La felicidad como permanente es imposible en la tierra; y la felicidad como transitoria es un dolor permanente.

EL PRINCIPIO DE LA CIENCIA. Creer en la posibilidad de llegar al conocimiento de la verdad absoluta: hé aquí el principio de la ciencia.

EL FIN DE LA CIENCIA. Saber el que el absoluto de nuestro conocimiento consiste en esta afirmacion: toda verdad humana es relativa; hé aquí el término de la ciencia hasta ahora conocida.

UN SIGNO DEL AMOR. Cuando no se sabe cómo es el rostro de una mujer amada, á fuerza de saberlo demasiado, la pasion que inspira ha llegado á su más alto punto.

INMORTALIDAD EN LA TIERRA. El mayor mal que se podria

causar á los seres humanos sería hacer eterna su vida sobre la tierra.

Abuso. Rara vez conoce y casi nunca confiesa el hombre los abusos de los cuales le resulta algun beneficio.

Audacia. En la mayoría de las ocasiones la audacia, para decir la verdad, no debe reconocer límites ni obstáculos.

Autoridad. La autoridad, ejercida por buenos, es la justicia; pero ejercida por los malvados sólo es la fuerza.

Fastidio. El fastidio es el castigo de los caractéres perezosos y de los corazones frios.

Errores. Conocer nuestros propios errores es la flor de la sabiduría.

Tiempo. El hombre recuerda el pasado, espera en el porvenir, rara vez se ocupa del presente.

Timidez. La timidez es producida por el exceso de la modestia ó por el miedo del orgullo.

Trabajo. El trabajo es un mal que produce muchos bienes; al contrario de la ociosidad, que es un bien que produce muchos males.

Vida. La vida es una noche oscura en que sólo se ve un destello de la luz divina, la siempre consoladora esperanza.

Viajes. Los viajes sólo pueden enseñar á los hombres de talento, que son precisamente los que ménos necesidad tienen de enseñanza.

Ridículo. Todo lo ridiculiza el hombre excepto los crímenes; y esto es así, porque los buenos desconocen el arte de la burla.

Dictadura. La dictadura sólo puede existir en pueblos débiles ó corrompidos.

Dos ciencias. La ciencia de saber callar es tan difícil como la ciencia de saber hablar.

Mérito. Hay hombres que poseen un mérito admirable, saben elevarse hasta los más altos puestos del órden social sin tener ningun mérito.

Metafísica. La metafísica es la poesía de la ciencia.

Ciencia. La ciencia que duda es el dolor; la ciencia que cree es la esperanza.

Dignidad. La soberbia, el orgullo y la vanidad, son tres gradaciones de un mismo vicio, que pretenden á menudo usurpar el nombre de una virtud, la dignidad humana.

Maldades. El orgullo y el interes, dice La-Rochefoucauld, son el orígen de todas las acciones humanas, y cierto es que el orgullo y el interes son el orígen de todas las malas acciones de los hombres.

Experiencia. La experiencia es el sepulcro del error.

Humildad. La humildad es inseparable de la dignidad, como la bajeza es inseparable del orgullo.

Virtud. La verdadera ciencia conduce casi siempre á la virtud; y la virtud conduce siempre á la verdadera ciencia.

Miedo. El miedo aumenta el peligro; muchos mueren por temor á la muerte.

Credulidad. La credulidad más perjudicial y más incurable es creer en la infalibilidad de nuestro propio juicio.

Desgracia inevitable. Si existiese un hombre que pudiese realizar todos sus deseos, hasta el de no hastiarse de esta felicidad, sería completamente desgraciado con la idea de que necesariamente habia de morir.

Heroismo. El sacrificio de nuestros legítimos intereses y nuestros racionales deseos en aras del bien social, es la ley del heroismo.

Dios. Si la existencia de Dios y el mal forma un misterio insondable para la razon humana, la existencia de la creacion sin un principio creador es un absurdo inconcebible.

Desinteres. El hombre interesado frecuentemente se equivoca en sus cálculos; el desinteresado jamas.

El consuelo del tiempo. El tiempo consuela las desgracias disminuyendo la vida del alma, matando una parte de la memoria.

Conocimiento de sí mismo. Para conocerse el hombre como *sujeto*, le falta la comparacion, y como *objeto*, el punto de vista.

La muerte. La desgracia nace con el hombre, y quizá concluye en la muerte, que casi todos consideran como la mayor de las desgracias.

Deberes y derechos. Los deberes de los demas son nuestros derechos, y por tanto, nuestros deberes son los derechos de los demas.

La Providencia divina. El órden en la naturaleza, el progreso en la humanidad y la esperanza en el individuo, es la triple manifestacion de la Providencia divina.

Sencillez. La sencillez es el mejor adorno de la verdad, como la modestia es la más fiel compañera de la virtud.

Libre albedrío. El sentimiento de sus yerros y los cálculos para el porvenir, son pruebas de la conciencia que tiene el hombre de su libre albedrío.

Empleos. ¡Feliz país aquel donde se busquen los hombres para los empleos! ¡Desgraciada nacion aquella donde se busquen los empleos para los hombres!

Agradable. La humanidad ama más lo agradable que lo útil, en contra de los que sostienen que el criterio de la utilidad es la base de todas nuestras acciones.

Vicios. La hipocresía del vicio es el culto que rinden los necios en aras de su ridícula vanidad.

Mal genio. Los caractéres débiles son los más dados á la ira, como los perros chicos son los más ladradores.

Egoismo. El egoismo es el más frecuente de los vicios, porque sólo consiste en una exageracion del amor á sí mismo, que es la ley general en la naturaleza humana.

Elocuencia. Emplear la elocuencia para investigar la verdad, es como ir vestido de baile para trabajar en una mina.

Poder de los deseos. Desear es la primera condicion para conseguir; hasta para tener talento es preciso desearlo.

Matrimonio. El matrimonio vivificado por el amor es el reflejo en la tierra de la dicha del cielo; pero faltando el amor, es á modo de un infierno, donde las llamas han sido sustituidas por témpanos de hielo.

Un límite de la ley. La ley nunca debe llegar adonde no tiene ningun medio para obligar á que sea obedecida.

Individualismo y comunismo. ¿No podria ser la solucion de la eterna lucha entre la teoría de la propiedad individual y de la colectiva, el comunismo por la libertad, el comunismo voluntario, tal como se practicaba en los primeros siglos del cristianismo?

Ateismo. No, el ateismo no existe, no puede existir. Sólo puede negarse á Dios en nombre de un ideal divino, en nombre de Dios mismo.

Alma. La prueba mayor de la existencia del alma en el sér humano, consiste en que con evidencia se ve que las obras de su espíritu son inmensurables, comparadas con las que produce su actividad material. Todo es infinito en el espíritu, todo es finito en el mundo de la materia.

Luis Vidart.

LA VERA-CRUZ DE LOS TEMPLARIOS.

SEGOVIA.

El cristianismo, que habia dignificado al hombre haciendo que Dios tomára la forma humana, y emancipado la mujer haciéndola madre del Todopoderoso, rompe las cadenas de la esclavitud que habia ceñido el pueblo Romano á la cabeza, al corazon y á los brazos de los pueblos que rodeaban el mar que se extiende del Calpe hasta Bizancio, por lo que se le llamó Mediterráneo, y predicando un Dios único, no de terror como el de los bárbaros, sí que de paz y caridad, crea una moral bajo el principio de *amaos los unos á los otros*, y una sociedad basada en el matrimonio monógamo é indisoluble.

Esta moral y esta familia se cobijan y fructifican en los países del Norte, de ese mar del medio de la tierra entónces conocida; porque los pueblos antiguos, cuyas costumbres oponian resistencia por sus añejos vicios á tomar forma bajo el molde cristiano, son vencidos por un pueblo sencillo de puras costumbres y que recibe con placer el agua del bautismo, y con entusiasmo defiende su doctrina.

En cambio, los pueblos al Sur del Mediterráneo escuchan á un falso profeta que diciéndose enviado del Dios único predica una moral muy semejante á la cristiana, con lo que satisface las exigencias que el cristianismo habia hecho nacer, pero funda la familia en la poligamia, hace libre al hombre que es el fuerte, y le lleva á la lucha excitando sus pasiones, y hace esclava á la mujer, á ese sér tierno y delicado en cuyo corazon puso Dios un mar inagotable de ternura para hacerla nuestra digna compañera.

Y esta nueva secta, nacida en ódio del cristianismo, se extiende entre rios de sangre, no sólo por Siria y Palestina y la Arabia, y hace suya la ciudad santa y el Santo Sepulcro de Jesucristo, sí que marcha por Persia y el Oriente del Asia, y corre por el Occidente y se apodera de las más civilizadas comarcas del Egipto y del Africa, y en su entusiasmo pasa á la Europa y se abre paso en Guadalete para llegar á las Gálias y apoderarse, por el espacio de ocho siglos, de las más bellas provincias de la España.

Muestra elocuente fué su grande imperio de lo que son capaces las pasiones del hombre, pero ejemplo tristísimo para la historia ofrecen lo mismo Marruecos que la Turquía, de lo en que se truecan los imperios formados por la fuerza en alas de la pasion, cuando no se asientan las conquistas en los indestructibles principios de la moral y de la justicia.

El cristianismo, vencido en el terreno de las armas, todo lo ha conseguido en el tiempo, y hoy la ciencia y la experiencia de consuno demuestran que la moral que no brote de la fuente de la divinidad, que el matrimonio que no se derive de la sancion divina, sí que dependa aquélla de los variables principios de la conciencia universal y éste se derive de las variables teorías del poder político, irán conculcando poco á poco, por el estímulo de las pasiones, esos principios que son el gérmen de la sociedad moderna, la fuerza con que las naciones cristianas han vencido siempre, la causa de su civilizacion, de su poder, de su grandeza y de todos sus adelantos, que forman singular contraste con el atraso de las demas naciones.

Tomada Jerusalen por los mahometanos, y dueños del Santo Sepulcro de N. S. J. C., se excita el sentimiento de las naciones cristianas, que fiando más á su buen deseo que á los medios de fuerza que disponian, se proponen la conquista de Jerusalen al ménos, y llenas de fe y de entusiasmo, van los Cruzados á Tierra Santa, es decir, á meterse entre los brazos de ese coloso de Mahoma.

Conocido es el desastroso fin de las Cruzadas, consideradas como empresa militar, aunque de fecundos resultados para la civilizacion y la industria, por los conocimientos adquiridos en el Oriente y por las instituciones á que dieron lugar.

Entre ellas merecen contarse las órdenes militares de San Juan de Jerusalen y los Templarios.

Los caballeros del Templo vigilaban el Santo Sepulcro y los caminos de Jerusalen, protegiendo y defendiendo á los peregrinos que iban á Tierra Santa, y los Hospitalarios les albergaban y cuidaban. Los servicios que prestaron á los cristianos pueden contarse por el cúmulo de riquezas que les fueron donando en todos los países, en todas partes.

Apénas reconquistada la ciudad de Segovia por Alfonso VI, los Templarios castellanos, que tenian un *Lignum crucis* traido de Tierra Santa, decidieron conservarle y adorarle en un templo que les recordase el Santo Sepulcro, que tenian la mision de defender.

Para ello habian traido los planos, y empezaron su construccion á fines del siglo XII.

El sitio elegido fué la derecha del rio Eresma, extramuros de la ciudad, enfrente del alcázar, detras de la fábrica de moneda, y entre los reales santuarios de la Virgen de la Fuencisla y el Parral de los Villenas.

El grabado de la pág. 185 da una verdadera idea del aspecto exterior, en el dia de hoy, de la imitacion del Santo Sepulcro, que se hizo en Segovia y que se abrió para el culto de la Vera-Cruz en el año de 1204.

Su forma es la de un polígono circular de doce lados, creyéndose, con fundamento, que la torre y un pequeño ábside á la parte oriental son posteriores.

La Vera-Cruz no tiene la forma de las iglesias. Tiene una forma sumamente singular, y que merece llamarse sobre ella la atencion.

Figúrense dos círculos concéntricos. El exterior ocupa las dos terceras partes del espacio, que cubre con una bóveda. El central es un poco más alto y tiene dos pisos.

El bajo tiene cuatro pequeños arcos que corresponden á los cuatro puntos cardinales, como el principal, al que se sube por dos escaleras, que arrancan de los arcos de abajo del Norte y Sur, y que rodeando al cuerpo central, suben á juntarse al arco que mira á Occidente, que sirve de entrada á la bóveda superior, en donde se encuentra el Santo Sepulcro.

En el centro de este sepulcro se guardaba el *Lignum crucis*, al que se adoraba sin duda al estilo oriental, como en el *mirabah* de la mezquita de Córdoba se nota por el desgaste de las piedras con el roce de los piés, el surco circular que hacian sobre el mármol alrededor del sitio en que conservaban la reliquia de Mahoma.

La forma especial de esta parte superior, los dos brazos de la escalera, uno para la subida y otro para la bajada, y el no contener la primitiva fábrica otro adorno, otro sitio que fijára la atencion más que este sepulcro, funda sobradamente esta opinion.

El pequeño ábside, sacristía y torre, pregonan á la legua que son de fecha muy posterior, y el estilo cristiano de la arquitectura de tan singular monumento, y las diferencias que se notan á primera vista con las basílicas bizantinas, á cuyo órden pertenece, que se construian en aquellos tiempos, indica que el fin á que obedeció su construccion no fué el de edificar una iglesia en que pudiera decirse misa.

En los muros de entre los arcos, que han sufrido varios revoques, se notan las cruces de San Juan, lo que ha dado lugar á algunos para creer por ello que fué construida por los Hospitalarios; pero tengo por cierto que esas señales se deben á que fué entregado dicho monumento á esta Órden despues de la supresion de los caballeros Templarios, que debieron elegir ese sitio para adorar su venerable reliquia, por ser el tránsito entre ambas Castillas despues de la conquista de Toledo.

Descuidado ántes de una manera lamentable, ha sido recogido y cuidado con esmero por la Comision de Monumentos de la provincia; pero creo que deberia buscarse un medio de abrirle nuevamente al culto, como garantía de conservacion, limpieza y cuidado, puesto que, por el mayor celo que desplega dicha Comision, animada de los mejores y más levantados propósitos, la falta de recursos esteriliza sus diligentes trabajos, y muchos y muy bellísimos recuerdos de nuestro pasado reclaman su ilustrada atencion, y sus afanes para detener la implacable mano del tiempo, que les amenaza con su ruina, y les acabará sin poder remediarlo.

Ricardo Villanueva.

BIBLIOGRAFÍA.

Cursus theologiæ dogmaticæ, auctore D. Michaele Sanchez.

Hace ya tiempo que me honro con la amistad del autor del libro cuyo título precede, siempre le tuve por persona de clarísima inteligencia y vastos conocimientos; mas á la verdad no he conocido su valía hasta la lectura de su curso de *Teología Dogmática*. El presbítero D. Miguel Sanchez es un sabio, un verdadero sabio, y estoy seguro que cuantas personas lean su última obra harán idéntica apreciacion y formularán el mismo juicio.

¡Cuánta paciencia, qué desprendimiento de las cosas humanas se necesita para escribir sobre la ciencia del verdadero Dios ahora que con más propiedad que nunca puedo decirse que se llama Dios á todo, excepto á Dios mismo!

Y sin embargo, la oportunidad de publicar las verdades que expone, que comenta, que desentierra el padre Sanchez, es indudable.—¿Para cuándo son los faros sino para las horas de tinieblas y borrascas?

Hubo una época en que obras de la índole de la que vamos á examinar eran frecuentes en España, y su escritura relativamente fácil. La augusta soledad del claustro, el sosiego de la vida monástica ofrecian ancho campo á la meditacion religiosa, largas horas para el estudio, ánimo tranquilo para la abstraccion; pero el Padre Sanchez no vive ni puede vivir en celda tranquila de retirado convento, viene siendo hace ya años uno de los adalides más decididos del catolicismo, y ora pulveriza á Renan, ora desvanece los ensueños de los espiritistas, ya ataca al panteismo, ya explica teología moral, ya en el periódico *El Consultor de Párrocos* resuelve intrincadas cuestiones sobre derecho canóni-



«LA PLEGARIA», ESTUDIO DEL SR. DE PEREA.

co, liturgia, historia eclesiástica y filosofía. Todo esto sin hacer mencion de sus polémicas políticas, y del afan contínuo de quien tiene que ganar el pan cotidiano con el mal pagado trabajo de la inteligencia.

Sé que el padre Sanchez pasa dias y dias encerrado en su biblioteca, que muchas veces en sus frecuentes veladas le sorprende la aurora, que ha solido estar tres meses enteros sin ver la luz del sol; pero áun así, no puedo explicarme su pasmosa fecundidad, ni acierto á darme cuenta de cómo le es dado llevar á cabo las ímprobas tareas que se impone.

El curso de *Teología Dogmática* por sí solo parece que requiere la vida entera de un hombre.

¡Abismase el pensamiento al considerar la inmensa lectura que significa. Es un libro en 4.° mayor de más de 900 páginas de impresion compacta, y es un tejido que rara vez se interrumpe de textos, con singular esmero coordinados, de santos padres y teólogos.

La doctrina del Sr. D. Miguel Sanchez está reunida en la elocuente frase de San Ambrosio, que imprime al frente de su obra: *Ubi Petrus, ibi Ecclesia.* Que sus doctrinas son sanas y conformes con las sagradas escrituras y definiciones de la Iglesia, lo atestiguan el sabio obispo de Málaga y el ilustrado Vicario eclesiástico de Madrid.

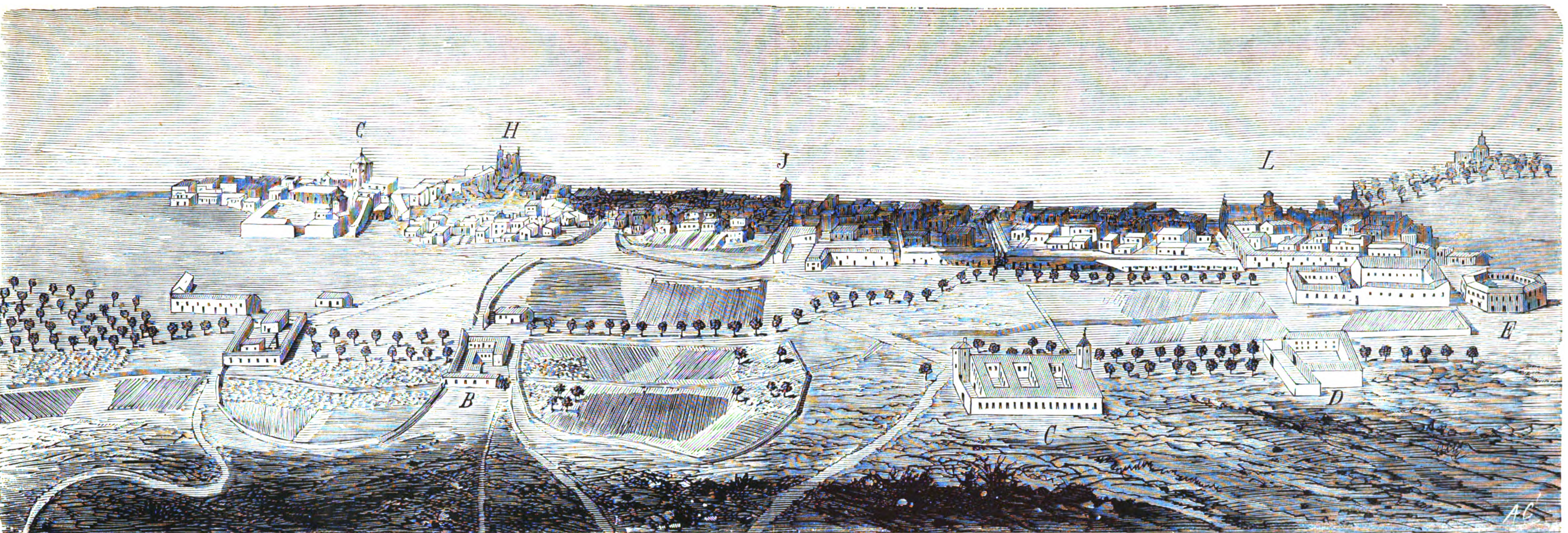
El método que sigue el padre Sanchez es el más apropósito para obras didácticas, método en el que la exposicion de las materias forma gradacion tan perfecta que siempre lo que se prueba ántes arroja luz vivísima sobre lo que se explica despues. Para poder seguir este método se requiere meditacion profunda, maduro estudio y dominio completo del asunto. El estilo del Sr. Sanchez es tambien rigorosamente didáctico; nada huelga, nada hace falta, ni puede añadirse una palabra sin caer en la redundancia, ni suprimirse sin producir oscuridad.

El estilo del padre Sanchez es claro como dia sin nubes, sencillo como la verdad, persuasivo como el ejemplo, exacto como la ciencia. Desdeña los primores del lenguaje y las galas de la elocuencia; para él, la frase más clara es la mejor.

Canova, el célebre escultor italiano, animaba el mármol puro de Carrara con su mágico cincel, y las efigies de sus Vírgenes impresionan y conmueven sin necesidad de los abigarrados colores y de las mundanas joyas, algo impropias, por más que puedan ser hijas de la piedad, con que artistas ménos diestros quieren realzar sus mal acabadas obras. Algo de esto pasa tambien en la ciencia. La buena doctrina es el mármol puro, el método el cincel; lo demas suele ser inútil, cuando no perjudicial.

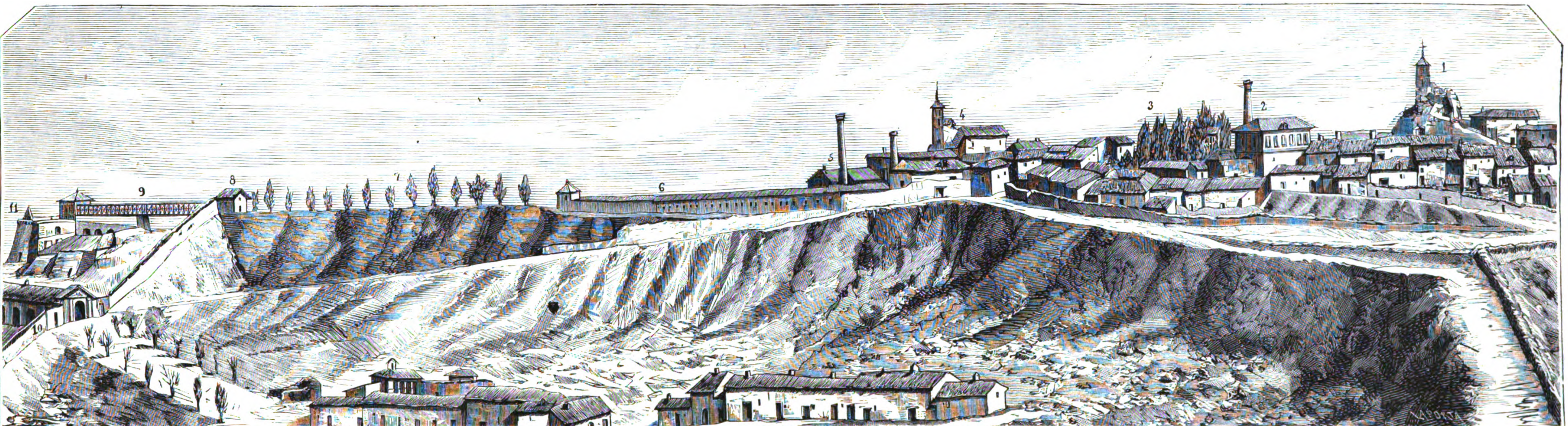
La obra del presbítero D. Miguel Sanchez está escrita en latin, pero en un latin al alcance de la generacion actual. Jamas se hace uso de un hipérbaton violento, que suele perjudicar á la claridad. Ese hipérbaton, que permite que entre el sujeto y el verbo ó entre el verbo y el atributo se coloquen palabras y áun oraciones, distrae á los no muy peritos en esta lengua y les impide ver el enlace que existe entre las diversas partes de la oracion principal. El señor Sanchez *quiso* que desapareciese, y ha logrado que desaparezca, esta dificultad en el latin que usa. Hemos subrayado la palabra quiso, porque el Sr. Sanchez sabe escribir cuando quiere latin elegante, como se ve en la dedicatoria de su obra. Trata el padre Sanchez dos clases de cuestiones, unas como las relativas á la Trinidad, la Encarnacion, la Gracia, etc., se encuentran en todos los tratados teológicos, otras de más actualidad (permítaseme esta frase) como las

VISTA DE ALMADEN, TOMADA POR LA PARTE DEL SUR, TAL COMO ESTABA Á PRINCIPIOS DEL SIGLO ACTUAL.



A. OFICINAS Y ENTRADA DE LA MINA DEL POZO.—**B.** OFICINA Y ENTRADA DE LA MINA DEL CASTILLO.—**C.** CASA QUE FUÉ CASA-PRESIDIO DE FORZADOS.—**D.** HOSPITAL DE MINEROS.—**E.** ANTIGUA PLAZA DE TOROS.—**G.** CAPILLA DE LA SUPERINTENDENCIA.—**H.** CASTILLO ARRUINADO.—**J.** IGLESIA DE SAN JUAN.—**L.** IGLESIA PARROQUIAL.

VISTA DE ALMADEN EN SU PARTE S. O., DESPUES DE EJECUTADAS ALGUNAS DE LAS NUEVAS OBRAS QUE SE ESTÁN LLEVANDO Á CABO.



1. CASTILLO.—**2.** EDIFICIO QUE CUBRE EL POZO Y MÁQUINA DE SAN MIGUEL.—**3.** PASEO DEL BARRANCO Ó PEQUEÑA GLORIETA.—**4.** CAPILLA DE LA SUPERINTENDENCIA.—**5.** EDIFICIO QUE CUBRE EL POZO DE SAN AQUILINO.—**6.** EXTERIOR DE LOS TALLERES DE SAN TEODORO.—**7.** PASEO NUEVAMENTE CONSTRUIDO.—**8.** CASA DEL GUARDA (ESTILO SUIZO).—**9.** VIADUCTO DE UN PLANO AUTOMOTOR.—**10.** ENTRADA Y CERCA DE BUITRONES.—**11.** HORNO DEL SISTEMA PELLET.

que se refieren al espiritismo, al panteismo, al sistema prehistórico, etc., que llaman la atencion de los hombres pensadores y que no han sido ni han podido ser tratadas por los teólogos antiguos.

Para hablar de las primeras recurre el Sr. Sanchez á las mismas fuentes donde han acudido los teólogos más profundos, los canonistas más eminentes. No hay sentencia ajena que no lleve al pié la indicacion precisa del libro de donde está tomada, el autor á quien pertenece. El Sr. Sanchez conoce bien la época en que vive; sabe que ahora se duda de todo, y anticipándose á la maliciosa desconfianza del lector, le lleva de la mano á lugar despejado y claro para que dé crédito al testimonio de sus propios ojos, para que pueda tender su mirada en todas direcciones, abarcar el horizonte, distinguir los objetos y apreciar bien sus contornos.

Con no ménos circunspeccion entra en el terreno de esas otras cuestiones más recientemente planteadas.

La intachable severidad del cursus *Theologiæ dogmaticæ*, impide quizá al Sr. Sanchez al rebatir los errores de nuestra época, emplear el desdeñoso estilo que se merecen. No es esto censura, sino más bien encomio; en las serenas esferas de la ciencia todo debe ser comedido y mesurado; pero gran tesoro de caridad evangélica debe tener quien desciende al terreno de la discusion con los maniáticos sostenedores de los modernos absurdos.

¿Cómo se explica que los que se rien de las brujas y de la astrología judiciaria crean ó afecten creer en los *mediums* y el espiritismo? ¿Qué persona dotada de sentido comun puede darse por satisfecha con la explicacion de la creacion del hombre por una serie de trasformaciones de seres inferiores, escala inmensa en sentido inverso de la de Jacob, porque la del patriarca israelita nos trasportaba del orbe al cielo, y la de nuestros famosos filósofos nos lleva de la tierra al abismo, sublimándonos la una hasta el ángel, rebajándonos la otra al insecto ó quizá ménos? ¿Quién puede admitir el alma universal de los panteistas, que nos iguala á las arenas que arroja el mar y á las nubes que surgen de los pantanos? Roca que te desprendes, que sobre mí ruedas, me alcanzas, y sin poder detenerte me destruyes y entierras, yo soy superior á tí, decia Pascal, porque yo sé lo que haces y tú no. ¿Qué cosmogonía puede compararse con la de Moisés que los descubrimientos de la ciencia están confirmando? ¿A qué queda reducida la filosofía alemana despojada del extravagante sistema de oscurecer los conceptos dando á las palabras sentido distinto del que tienen en el uso ordinario? El Sr. Sanchez se hace cargo de estas y otras muchísimas cuestiones, rebatiendo todos los errores y sacando siempre triunfante el lábaro del catolicismo. No hemos formulado un juicio de la obra del señor Sanchez, para lo que nos falta tiempo, espacio y competencia. No damos de ella un extracto, ni siquiera un índice; si hemos conseguido recomendar eficazmente su lectura, cumplido queda nuestro propósito.

Dos palabras para concluir. Los que dan al *Syllabus* (que como es natural defiende el Sr. Sanchez) interpretacion torcida, los que proclaman que los dias del catolicismo están contados, lean con detencion la obra que recomendamos, y se convencerán que nuestra religion es la religion de la virtud, de la inteligencia y de la verdadera libertad, y que no hay poder humano que logre hacer zozobrar la barca de San Pedro.

Cánticos orientales, por el Sr. D. Leon Carbonero y Sol.

El nombre del autor del libro cuyo título precede á estas líneas es bien conocido en España y fuera de ella. El señor Carbonero y Sol, sabio orientalista, ha dedicado gran parte de su vida al estudio de las lenguas semíticas, y ha enseñado una de ellas en la universidad de Sevilla. Es el director y único redactor de la acreditada revista católica *La Cruz*. Su Santidad ha recompensado sus trabajos nombrándole Conde de Sol. Despues de la revolucion de 1868 ha figurado en política, siendo elegido una ó dos veces senador del reino. Todo esto es público y notorio; pero lo que pocas personas sabian es que el Sr. Carbonero fuese poeta, y buen poeta, como acaba de demostrar palmariamente en sus *Cánticos orientales*.

El Sr. Carbonero ha buscado su inspiracion, en primer término, en la *Biblia*, en ese libro donde, como ha dicho elocuentemente Donoso Cortés, han ido á beber su inspiracion todos los grandes poetas de las regiones occidentales del mundo, y en el cual han aprendido el secreto de levantar los corazones y de arrebatar á las almas con sobrehumanas y misteriosas armonías.

No son, sin embargo, los asuntos religiosos los únicos de que el Sr. Carbonero se ocupa en su libro.

Su corazon es verdaderamente español, y consagra bellísimos y entusiastas cantos á celebrar nuestros vates, nuestras ciudades y nuestras victorias.

La obra está escrita en prosa; pero sabido es que la versificacion no es esencial en la poesía.

El título de *Cánticos orientales* está justificado, más que por los asuntos de que trata, por el estilo que emplea; estilo galano, hiperbólico, rico en metáforas y ataviado con todas las galas de la imaginacion.

Son muy notables sus cánticos denominados: *El valor de una lágrima*, *Victoria por la cruz*, *La Guerra de África*, *Sevilla*, y *María Inmaculada*.

El cuento *Las Mujeres y las flores* es una feliz imitacion, en el fondo y en la forma, de los cuentos árabes, desconocidos en nuestra literatura, porque las traducciones francesas no son ni sombra del original.

Las galas del lenguaje y los primores del estilo se hermanan en la obra de que nos estamos ocupando, con la ternura de los sentimientos y la profundidad de las sentencias.

La parte material de este libro es tambien esmerada y notable.

Los *Cánticos orientales* del Sr. D. Leon Carbonero y Sol son dignos de figurar en las bibliotecas de todos los amantes de la bella literatura.

LARMIG.

EL SOL.

SU NATURALEZA Y SU CONSTITUCION FÍSICA.

(Continuacion.)

Ántes de entrar en las discusiones relativas á la constitucion física del Sol, bueno será completar los datos que preceden dando á conocer los elementos astronómicos de este mundo gigantesco, bastando para esto recordarlos sumariamente á nuestros lectores, porque es sabido que siempre conviene conocer bien el exterior de un edificio ántes de franquear el vestíbulo.

La Tierra, vista desde el Sol, se presenta bajo un diámetro aparente de 17,2 segundos, y esta magnitud (mejor diríamos esta pequeñez) la hace aparecer bajo la forma de una brillante estrella. Como el diámetro aparente del Sol visto desde la Tierra, mide 32,3 minutos, ó sean 1938 segundos, es evidente que la relacion entre estos dos diámetros, correspondientes á una misma distancia, es igual á la relacion de los diámetros reales. De dicha relacion se deduce que el diámetro del Sol es igual á 112 veces el rádio de la Tierra. Ahora bien; los volúmenes de dos esferas son entre sí como los cubos de sus diámetros ó radios; luego el volúmen del Sol es igual á 1.400.000 veces de la Tierra. Expresado en leguas, el diámetro solar mide 360.000, y serian precisos 1.400.000 globos terrestres reunidos para formar un volúmen ó un globo del tamaño del astro del dia. A propósito del volúmen del Sol, cuenta Arago que un profesor de Angers, queriendo dar á sus discípulos una idea clara y sensible de la magnitud de la Tierra comparada con la del Sol, ideó contar los granos de trigo de mediano tamaño que contiene un litro, y halló próximamente 10.000. De aquí dedujo que un decálitro contendria 100.000, un hectólitro 1.000.000, y 14 decálitros 1.400.000. Habiendo reunido despues en un monton los catorce decálitros (fanega y media próximamente), puso enfrente de él un sólo grano, y dijo á sus oyentes: «Hé aquí el volúmen de la Tierra y hé aquí el del Sol.» Esta comparacion vulgar, pero tan gráfica, hizo infinitamente más efecto en sus discípulos que el simple enunciado de la relacion de los números abstractos 1 y 1.400.000.

El conocimiento del volúmen real de un astro depende del conocimiento preciso de la distancia que nos separa de él. Esta distancia era el elemento fundamental del sistema del mundo, y ántes de haberla obtenido no podian tenerse más que relaciones de las que existen entre los planetas y el Sol, así como las de sus movimientos anuos, relaciones que fueron conocidas desde el dia en que el genio de Kepler supo adivinar las armonías celestes. No obstante, áun conociéndose la figura del conjunto del sistema, nada podia saberse acerca de sus dimensiones absolutas, pues si bien dándoselas arbitrarias á cualquiera de los elementos de que se compone, se venía inmediatamente en conocimiento de las dimensiones de los demas, como cuando se conocen los tres ángulos de un triángulo sin conocer ningun lado, que pueden construirse una infinidad de triángulos semejantes, esto daba á nuestro mundo solar tan várias dimensiones como distintas hipótesis pudiesen hacerse para uno de sus elementos. Desde el momento en que se pudo, pues, medir una base, por ésta se estableció el sistema en su valor absoluto.

Se sabe que los pasos de Vénus por el disco del Sol proporcionan el método más seguro y más preciso que puede emplearse para medir la distancia que separa la Tierra del Sol. Situados dos observadores en las extremidades de una cuerda del esferoide terrestre, observan los dos puntos en que el planeta, visto desde cada una de estas estaciones, se proyecta al mismo tiempo sobre el disco solar. Esta medida da la amplitud del ángulo formado por las dos líneas, que, partiendo de las dos estaciones, van á cruzarse sobre Vénus para caer, en un ángulo opuesto igual al primero, sobre el Sol. La medida de este ángulo, comparada con la distancia que separa los dos observadores terrestres, da la paralaje del Sol, y por ella se obtiene la distancia que nos separa de este astro.

La relacion que existe entre la revolucion anual de Vénus y la de la Tierra, indica una vuelta constante, aunque en apariencia irregular para los pasos de este planeta entre el Sol y nosotros. Para que *uno de estos pasos tenga lugar*, es preciso que en el momento en que Vénus está situado entre el Sol y la Tierra, se encuentre en el plano de la eclíptica, y que ademas, su distancia aparente al Sol, en latitud, no exceda del semidiámetro de este astro. Estas condiciones sólo se ven reunidas en Junio y en Diciembre, pero á intervalos de ocho años; 113 ½ años ménos 8 años: 111 ½ años más 8 años. Así es, que, habiendo tenido lugar los últimos pasos de Vénus por el disco del Sol, en 1761 y 1769, los primeros que sucedan se verificarán en 1874 y 1882; los siguientes en 2004 y 2012, y así los demás, guardando iguales intervalos.

Los resultados obtenidos por medio de la observacion de Vénus, hecha con el concurso de los sabios de toda Europa, en la Laponia, Siberia, Cabo de Buena Esperanza, California, Otahiti, Madras, etc., dieron 8,6 segundos para la paralaje média del Sol, valor que acusa una distancia igual á 23.984 radios terrestres que corresponden á 38.230.000 leguas de 4.000 metros.

Tal es la distancia que nos separa del Sol, con diferencia de 100.000 leguas en más ó en ménos. Las paralajes más recientes, calculadas por medio de las oposiciones de Marte, han dado 8,9 segundos. M. de Foucault, por un procedimiento del todo independiente de los anteriores, encontró 8,8 segundos, y M. Encke 8,6 segundos. Estos datos están muy discordes para que pueda tomarse el promédio de ellos, y por otra parte, cada uno merece tal confianza, que no hay razon para preferirlo á los demas. Por esto nos atendrémos al primer resultado en tanto que nuevas observaciones no lo rectifiquen.

Como hemos hecho ántes para la comparacion de los volúmenes valiéndonos de un ejemplo vulgar, lo harémos tambien ahora para la comparacion de las distancias. Si tomamos el tren más rápido, caminando 60 kilómetros por hora, llegarémos al Sol en..... *doscientos setenta años*. Hemos dicho llegarémos, y deberíamos decir que quien llegaría sería nuestra octava ó novena generacion. Una bala de 24, que recorre 400 metros por segundo á su salida de la pieza, 6 leguas por minuto y 360 leguas por hora, emplearia en aquel viaje doce años y algunos meses. El mismo proyectil no llegaria á la estrella más cercana en ménos de dos millones setecientos mil años. ¡Cuán distante se halla esta extension de las antiguas concepciones, como la de Hesiodo, creyendo dar la medida del cielo con decir que un yunque tardaria nueve dias en caer desde el Cielo á la Tierra y de aquí á los infiernos; y, no obstante, la distancia de la Tierra al Sol es una de las más pequeñas bases, una de las *unidades* de que nos servimos en la numeracion estellar. Un filósofo inglés emitió sobre esta cuestion una idea bastante singular. Decia que si el caballo más veloz de cuantos han existido hubiese partido del Sol en la época del nacimiento de Moisés, y hubiese corrido á todo galope y sin detenerse un momento á lo largo de una recta tirada desde el centro del sistema, ó sea desde aquel astro á la circunferencia, áun no hubiera llegado en el dia á la órbita de Urano, es decir, no hubiera recorrido todavía ni áun el rádio del sistema planetario, que sólo tiene 1.150 millones de leguas hasta la órbita de Neptuno, último de los planetas hoy conocidos.

La masa del Sol es tambien muy considerable. Si se pudiese disponer de una balanza gigantesca, y colocásemos el Sol en uno de los platillos, sería preciso que colocásemos en el otro 350.000 Tierras como la nuestra para que hubiese equilibrio, y como la Tierra, teniendo en cuenta su volúmen y densidad, pesa 5.875 *sextillones* de toneladas de 1.000 kilógramos, ya puede calcularse el inconcebible guarismo que nos representará el peso del Sol. No nos detendrémos en explicar los procedimientos que se emplean para llegar á estos resultados, porque es sabido que por medio de la astronomía es fácil pesar la tierra y los demas mundos. De la comparacion establecida entre la masa y el volúmen de la tierra y el Sol, resulta que la densidad média de las materias que constituyen este último astro, es la cuarta parte de la densidad média de nuestro planeta. En cuanto al peso de los cuerpos en su superficie, son allí 28 veces más pesados que en nuestro globo. El péndulo que bate segundos y mide un metro de longitud en la Tierra, en el Sol mediria 28, y un kilógramo de nuestro planeta, trasportado á la superficie del Sol pesaria 28.

Tambien se ha comparado la luz que el Sol nos envia con la que emana de las estrellas y con la de la Luna llena, y entre las observaciones más acreditadas resulta, segun las del físico Wollaston, que la luz del Sol es á la de Sirio, que es la estrella más brillante del Cielo, como 200.000.000 es á 1; y de las experiencias de Bougner, que la misma luz es á la de la luna llena, como 300.000 es á 1.

La intensidad luminosa de las diversas regiones del disco solar ha sido igualmente estudiada por varios observadores. De las determinaciones fotométricas de Arago, confirmadas despues por la fotografía, resulta que la diferencia no es más que de $^1/_{40}$; es decir, que si se representa por el número 40 la luz de los bordes del Sol, la del centro estará representada por 41.

Lo mismo puede decirse respecto de la intensidad

calorífica. Haciendo caer aisladamente sobre un termómetro rayos emitidos por diversos puntos de la superficie del astro, el padre Secchi ha justificado que el máximo de calor está en el centro, y que á partir de este punto, el calor va disminuyendo hácia los bordes ú orillas. Puede sospecharse que estas diferencias provengan de la atmósfera que los rayos luminosos y caloríferos atraviesan, tanto más oblícuamente para llegar á nosotros cuanto más próxima está á los bordes ú orillas el punto de donde emanan. Otras observaciones que tienden á demostrar una diferencia de intensidad entre dos hemisferios del Sol, no son bastante precisas para que podamos registrarlas entre los datos científicos.

MANUEL BATURONE.

(Se continuará.)

EL AMOR DE JESUS.

PARÁFRASIS.

Il ouvrit ses deux bras pour embrasser le monde,
Et se penchà pour le benir.
Lamartine.)

¡A tanta mansedumbre, tanta ira!
¡Y Él, tanto amor ante fiereza tanta!
Cuanto más á Jesus la piedad santa,
Más al pueblo judaico el ódio inspira.
Befa y dolor sufrir Sion le mira
Y el madero cargar que le quebranta,
Sangre vertiendo su divina planta,
Sangre la faz que el serafin admira.
Mas la injuria, el escarnio, el sacrificio,
Nada logra entibiar su amor profundo,
Nada hay que al sol de su virtud asombre;
Y allí mismo, en el trance del suplicio,
Abre los brazos á abrazar al mundo,
La frente inclina á bendecir al hombre.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

BRINDIS.

EN EL BANQUETE DEL SR. ROJAS, MINISTRO DE VENEZUELA.

De un pueblo á quien dió gran lustre
Y que yo á ver no renuncio,
Como el plan no se me frustre,
Llega un personaje ilustre,
Cuyo nombre es grato anuncio.
¡Rojas! suena este apellido
Cual música placentera
En todo español oido,
Rojas son las de encendido
Color, de nuestra bandera.
Rojas son las tropicales
Flores de aquellos verjeles,
A otros ningunos iguales,
Que fueron dignos laureles
A sus glorias nacionales.
Rojas al ponerse el sol
Brillan con puro arrebol
Las olas que han conducido
Al que lleva un apellido
Tan grato y tan español.
Bien vengas; que aunque domina,
Hoy en Europa la gresca,
Y anda la España mohina,
Y está la raza latina
Sin saber lo que se pesca,
Vienes donde con nombrarte
Amigos mil hallarás
Deseosos de abrazarte;
Sucediera en cualquier parte,
Pero en nuestra patria más!
Bendito el doctor artista
Que en abrazo fraternal
Y con gran golpe de vista
(Golpe que en un oculista
Me parece natural),
Junto amigos diferentes
Por conocerte impacientes
Y á la tuya unir sus manos,
A manera de parientes
Distantes, mas no lejanos.
Júntense, pues, como hermanas,
Como se juntan las olas
En mares americanas,
Las manos venezolanas
Y las manos españolas.
Y brinde acento robusto
Tan alto como al renombre
De uno y otro pueblo, es justo:
Al doctor por su buen gusto
Y al ministro por su nombre!

EUSEBIO BLASCO.

ENOCH ARDEN.

Poema escrito en inglés por A. Tennyson.

Traduccion de D. Vicente de Arana.

(Conclusion.)

Tazas, cubiertos de plata y otros objetos brillaban sobre el aparador, y en el hogar ardia un fuego alegre y vivificante. A la derecha del hogar estaba Felipe, el desdeñado amante de otro tiempo, grueso, colorado, teniendo á su tierno niño sobre las rodillas, y al lado de su segundo padre se hallaba de piés una muchacha alta y de pelo rubio, una Anita Lec, más jóven pero más majestuosa, teniendo la mano levantada, y de ella suspendida una cinta de seda con un anillo para instigar al niño, quien sin cesar levantaba sus gruesos bracecitos para cogerlo, y nunca lo conseguia, de lo cual se reian todos. A la izquierda del hogar vió á la madre con los ojos fijos en el niño, pero volviéndose á veces para hablar con el hijo de Enoch, un alto y robusto mancebo que estaba de pié á su lado; y sin duda le decia alguna cosa agradable, pues el jóven sonreia.

¡Ah! cuando el muerto resucitado contempló á su mujer, que ya no era su mujer; cuando vió al niño de Anita, pero no de Enoch, sobre las rodillas de su padre; cuando vió sus propios hijos, altos y hermosos, y el calor, la paz, la felicidad que moraban allí; cuando vió, en fin, á aquel otro reinando en su lugar, señor de sus derechos y del amor de sus hijos, entónces, aunque Miriam Lane se lo habia contado todo, como las cosas vistas siempre parecen más enormes que las cosas oidas, tembló de tal modo que tuvo que agarrarse á una rama para no caer, y temió lanzar un grito penetrante y terrible, el cual, semejante á la trompeta de ruina, hubiera destrozado en un momento toda la felicidad del hogar.

Lenta y cautelosamente, como un ladron, temeroso de que la áspera guija rechinase bajo sus piés, y apoyándose en la pared por miedo de desfallecer, y caer, y ser hallado, se arrastró hasta la puerta, la abrió y la cerró tras él tan suavemente como la puerta de la alcoba de un enfermo, y salió al campo.

—

Y allí se hubiera arrodillado, sólo que sus rodillas estaban débiles, de manera que cayó hácia adelante, sobre su rostro, y sus dedos penetraron en la húmeda tierra.—«¡Oh! esto es demasiado terrible para que pueda soportarlo»,—exclamó.—«En hora menguada llegó á mi vista el buque que me ha conducido aquí. ¡Oh, Dios omnipotente! ¡Bendito Salvador mio! ¡Tú que me sostuviste en mi isla solitaria, sostenme un poco más tiempo en mi soledad! Ayúdame, dame fuerzas para no decirla que vivo aún, para no hacerla saber que he vuelto. Ayúdame para que no turbe su paz. —¿Tampoco debo hablar á mis hijos? No me conocen, pero si les hablase, no podria contenerme, y me descubriria á ellos sin remedio. ¡Oh! ¡no! ¡nunca! ¡nunca! ¡ya no debo esperar el beso debido á un padre, de la jóven tan parecida á su madre, ni del jóven mi hijo!»

—

Entónces, palabra, y pensamiento, y naturaleza le abandonaron, y quedó largo tiempo tendido en el suelo como arrobado; pero cuando se levantó y se dirigió hácia su solitaria morada, descendió todo á lo largo de la estrecha calle, repitiendo sin cesar, á la manera del estrambote de una cancion:—«No decirla nunca; nunca hacerla saber.»

No era completamente desgraciado. Su resolucion y su firme fe le sostuvieron; sus constantes oraciones, elevándose al traves de todo el amargo mundo, como fuentes de agua dulce en el mar, le dieron fuerza para vivir.—La mujer de ese molinero de quien me hablasteis, dijo á Miriam, ¿no teme que su primer marido viva aún?»—«¡Ay! ¡ay! ¡pobrecita! ¡bastante miedo tiene! Si pudieseis decirle que le habeis visto muerto, ese seria su consuelo.» Enoch pensó: —«Despues que el Señor me haya llamado á sí, lo ha de saber ella: yo espero á que Él me llame.» Como desdeñaba pedir limosna, se dedicó á trabajar para vivir. Apénas habia cosa que no supiera hacer: era tonelero y carpintero, y hacía redes para los pescadores, ó ayudaba á cargar y descargar los barcos que hacian el limitado comercio de aquellos tiempos. Así ganaba un escaso sustento. Sin embargo, desde que sólo trabajaba para él, trabajo sin esperanza, su salud decaia por instantes; de modo que justamente al año de su regreso experimentó un desfallecimiento general, enfermedad que le debilitó gradualmente, hasta que se vió obligado á estarse siempre en casa, primero en su silla, y al fin en su lecho. Y Enoch soportó su debilidad alegremente. Porque, en verdad, el encallado náufrago no experimenta más placer al divisar, á traves de las grises faldas de una soberbia ráfaga de viento, el bote que conduce la esperanza aproximarse á salvar la vida que ya se consideraba perdida, que el que Enoch experimentó al ver la muerte amaneciendo sobre él, y con ella el término de todo.

—

Porque detrás de esa suprema aurora brillaba para él una dulce esperanza. Enoch pensaba:—«Anita sabrá despues de mi muerte, que la amé hasta el fin.» Llamó á Miriam Lane, y le dijo:—«Mujer, tengo que comunicaros un secreto; pero ántes que os lo diga, jurad sobre el Santo Libro no revelarlo hasta que me veais muerto.»—«¡Muerto! -exclamó la buena mujer; ¿qué estais diciendo, hombre? Os aseguro que os habeis de poner bueno muy pronto.»—«Jurad, añadió Enoch con dureza; jurad sobre el Libro.» Y Miriam juró medio amedrentada. Entónces Enoch, fijando los ojos sobre ella, le dijo:—«¿Conocisteis á Enoch Arden, vecino de este puerto?»—«¿Si le conocí? respondió ella. Su rostro me era por cierto bien familiar, y lo reconocia desde bien léjos. Todavía me parece verle bajando por esta calle: llevaba siempre la cabeza erguida, y no se cuidaba de nadie.»

—

Enoch respondió lenta y tristemente:—«Su cabeza está inclinada, y nadie se cuida de él. Creo que no me quedan tres dias más de vida; yo soy Enoch Arden.» Al oir lo cual, la mujer dió un grito medio incrédulo, medio histérico.—¡Vos Arden! ¡vos.....! ¡oh! ¡no! Arden era un pié más alto de lo que sois vos.» Enoch repuso:—«Mi Dios me ha encorvado y me ha reducido á lo que yo soy; mis doloress y mi soledad me han abatido; sin embargo, sabed que yo soy el que se casó con..... Pero su nombre se ha cambiado dos veces..... Yo soy el que se casó con la que ahora es mujer de Felipe Ray. Sentaos y escuchadme.» Entónces le refirió su viaje, su naufragio, su vida solitaria, su regreso, cómo contempló el rostro de Anita y fué testigo de su felicidad, su resolucion de nunca hacerla saber que áun vivia, y cómo la cumplió. A medida que la buena mujer oia, fluia abundantemente de sus ojos la corriente de sus lágrimas, miéntras que en su corazon ansiaba salir de la casa, y correr inmediatamente por todo el puerto, proclamando la vuelta de Enoch Arden, y refiriendo sus infortunios; pero amedrentada y ligada por su promesa, se reprimió, diciendo solamente:—«¡Oh! Ved á vuestros hijos ántes de morir, Arden! ¡Permitidme que os los traiga.» Y se levantó, ansiosa é impaciente de traerlos, pues Enoch pareció por un momento suspendido de sus labios; pero luégo replicó:

—

—«Mujer, no me atormenteis ahora que mi fin está cercano; dejadme mantener mi resolucion hasta morir. Sentáos de nuevo, prestad atencion, y comprendedlo todo bien miéntras que áun puedo hablar. Os encargo que cuando la veais la digais que morí bendiciéndola, rogando por ella, amándola, salvo por el obstáculo que se halla entre nosotros, amándola tan tiernamente como cuando descansaba su cabeza al lado de la mia. Y dí á mi hija Anita, á quien vi tan parecida á su madre, que mi último aliento lo empleé en bendecirla, y rogar por ella. Y dí á mi hijo que morí bendiciéndole. Y dí á Felipe que le bendije tambien; siempre se sintió animado de los mejores deseos hácia nosotros. Si mis hijos, que apénas me conocieron vivo, desean verme muerto, dejadles venir, pues soy su padre; pero ella no debe venir, pues el recuerdo de mi rostro de muerto haria en adelante melancólica su existencia.—De entre todos los mios, sólo uno me espera para abrazarme en el otro mundo; este pelo es suyo, ella lo cortó y me lo dió: lo he llevado siempre conmigo, y pensaba llevarlo conmigo al sepulcro, pero ahora he cambiado de propósito, porque le voy á ver..... voy á ver á mi hijo en la gloria. Por eso, cuando muera, tomad ese rizo y dádselo; tal vez eso la anime y consuele: será ademas para ella una señal de que yo soy él.»

—

Cesó de hablar, y Miriam Lane hizo una respuesta tan voluble, prometiéndolo todo, que de nuevo fijó él los ojos sobre ella repitiendo todo lo que deseaba, y de nuevo Miriam lo prometió todo.

—

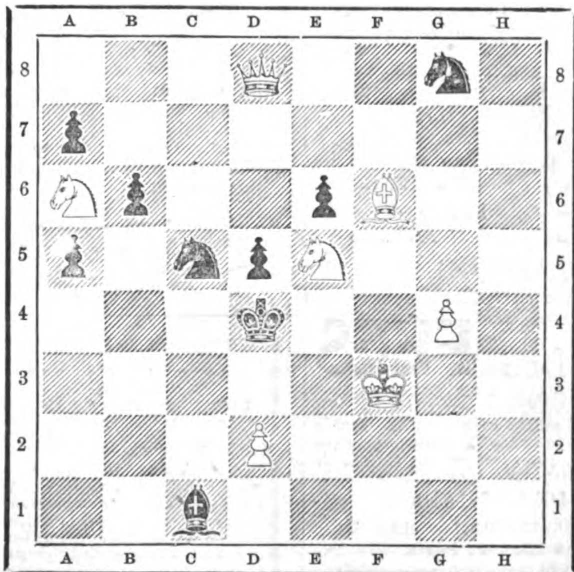
AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 8.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 A D 3.	P A 6.
2 A C 2.	A toma A.
3 P B 4, jaque y mate.	

PROBLEMA NÚM. 12.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

R. CANEDO.

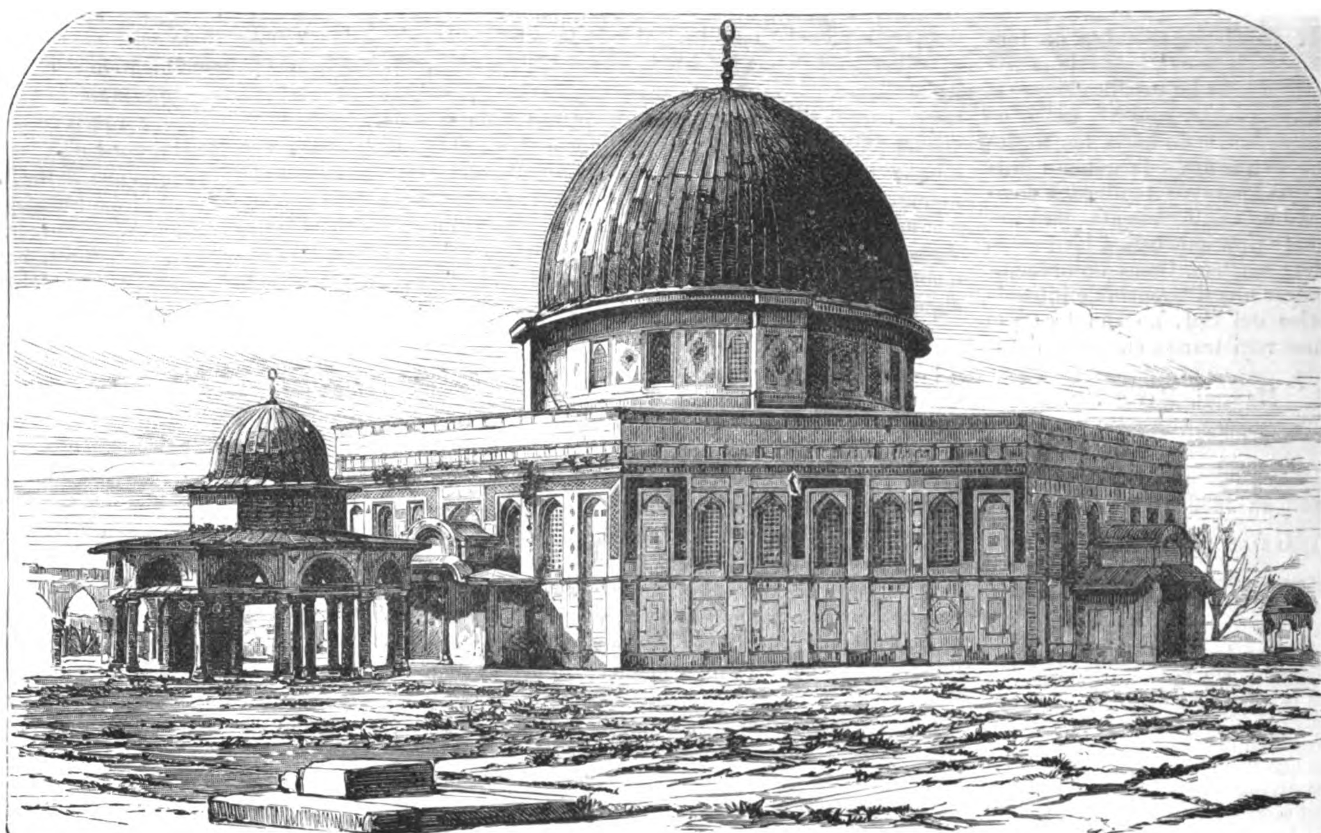
La tercera noche despues de esto, miéntras que Enoch dormitaba pálido é inmóvil, y Miriam velaba y dormitaba por intervalos, dejóse sentir un rugido tal del mar, que resonaron todas las casas del puerto. Enoch despertó, se incorporó, extendió los brazos, gritando con fuerte voz: —«¡Un buque! ¡un buque! ¡me salvé!», y cayó de espaldas. Esas fueron sus últimas palabras.

—

Así dejó la tierra aquella alma fuerte, aquella alma heróica.

Y pocas veces se vió en el puertecito un entierro tan magnífico como el de *Enoch Arden*.

FIN.



JERUSALEM.—MEZQUITA DE OMAR, CONSTRUIDA SOBRE LAS RUINAS DEL TEMPLO DE SALOMON.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES Á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La corta existencia que queda de los tomos publicados en los años 1871, 72 y 73, la tenemos á disposicion de dichos señores á los precios siguientes:

	Por pesetas.
1871. . . .	35
1872. . . .	40
1873. . . .	40

El suscritor que pida de una vez los tres tomos, obtendrá una rebaja de 25 p. % en el total.

Advertimos que sólo á los señores suscritores en 1874 es á los que cederémos los expresados tomos, bien sean juntos ó aisladamente.

Dirigirse para pedirlos á la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid, en la cual se admiten suscriciones al periódico de señoras y señoritas, titulado

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

el cual cuenta ya en el presente XXXIII años de existencia, y pertenece á la misma Empresa que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

Los señores suscritores que se abonen tambien á LA MODA ELEGANTE, obtendrán una rebaja de 25 p. % en el precio de la misma.

La Empresa remite prospectos y números de muestra grátis á quien los solicite.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.—MADRID.

SUSCRICION

PARA SOCORRO DE LAS ESTANQUERAS DE SAN FERNANDO.

	Reales.
Suma anterior.	6.656,25
Sta. D.ª Martina F. Torroba, niña de ocho años (de Vinuesa).	100
TOTAL.	6.756,25

La sociedad creada en Murcia para la celebracion de *Juegos florales* ha publicado el programa del segundo concurso literario-artístico, que tendrá lugar en dicha ciudad en el presente año, y en virtud del cual se concederán premios consistentes en flores naturales, de oro, y de plata, á los autores de las mejores composiciones poéticas y artísticas que se presenten, con arreglo á las condiciones que se expresan en el referido programa.

Formarán el Jurado tres distinguidos literatos y maestros para cada clase de arte, y la distribucion de los premios se verificará en sesion solemne el 3 de Mayo próximo.

Hemos recibido un ejemplar del *Cróquis del teatro de la guerra*, que acaban de publicar los Sres. Aristegui y Vierge, y que es un trabajo de actualidad que facilita el estudio de las operaciones militares que se están efectuando en el Norte. Véndese á 4 rs. en las principales librerías.

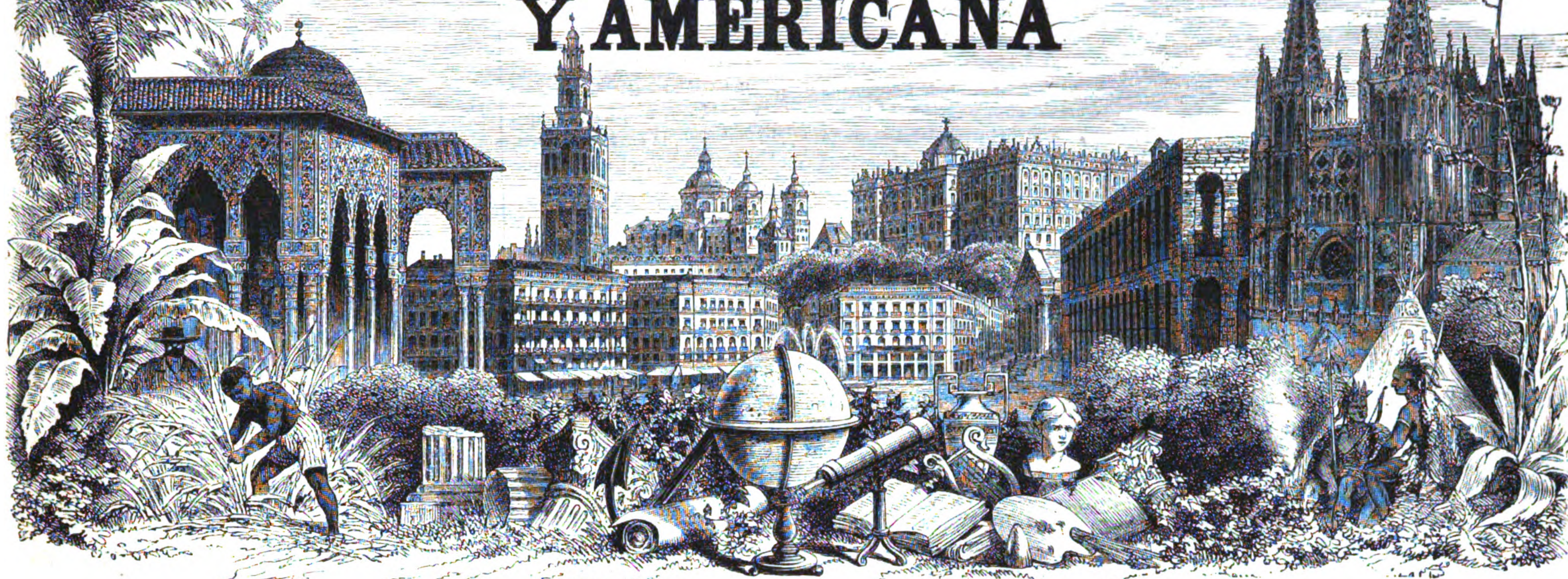
LOS ANUNCIOS Y RECLAMOS en Francia son recibidos por el señor D. ADOLPHE EWIG, rue Taitbout, 10.—París.

Precio de las inserciones en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA:

ANUNCIOS: Un franco la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

MADRID.—CONDUCCION DEL CADÁVER DEL EXCMO. SR. D. SALUSTIANO DE OLÓZAGA AL CEMENTERIO DE SAN NICOLAS.

SUMARIO.

CERTÁMEN DE LA ILUSTRACION.

SECCION DE BELLAS ARTES.

Acta de la sesion celebrada el dia 20 de Marzo de 1874.

JURADO:

Excmo. Sr. D. Cárlos L. de Rivera.
Ilmo. Sr. D. Pedro de Madrazo.
Sr. D. José Vallejo.
Sr. D. Francisco Domingo.
Sr. D. Bernardo Rico.

Reunidos los que al márgen se expresan, individuos del Jurado artístico, á las dos de la tarde del dia 20 de Marzo de 1874, en el local donde tiene establecida su redaccion LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, para el objeto de juzgar las obras presentadas al certámen y designar las que han de obtener los premios ofrecidos en la convocatoria del 30 de Enero último: ántes de proceder al exámen de las referidas obras, todas de manifiesto y acompañadas de los respectivos pliegos cerrados, donde permanecen secretos los nombres de los autores, se leyeron las condiciones del concurso, á fin de que con toda religiosidad se cumpliesen.

Acto contínuo, se deliberó acerca del sistema que se adoptaría para garantir, cuanto fuese dable, el acierto y la imparcialidad, única aspiracion del Jurado, y se convino en que por el método de la exclusion, en un primer trámite, se simplificase é hiciese más seguro el procedimiento.

En virtud de este acuerdo, se formaron con la mayor escrupulosidad dos grupos de las 59 obras presentadas: uno de las que por no reunir las calidades apetecidas debian desde luégo quedar eliminadas, y otro de las que habian de sujetarse á ulterior exámen para quilatar sus dotes y clasificarlas segun su mérito comparativo. Entraron en el grupo de las eliminadas, 49 obras; y justo es decir que no todas ellas carecen de mérito en absoluto: en muchas se descubren calidades que son anuncio seguro de notables adelantos en lo venidero.

Separadas las diez obras mejores que formaban el otro grupo, fué ya posible al Jurado aplicar cómodamente su consideracion á discernir las diferentes categorías de estas mismas obras. Eran sus lemas, segun el órden de presentacion:

Barcelona antigua.
Aprended flores de mí.
La feria de las criadas.
La «mare», tipo catalan.
La ribera de Vigo.
Galatea.
Lepanto.
La vuelta al hogar.
Las clases pasivas, y
Fígaro:

y por unanimidad fué designado para el premio primero el dibujo en boj que lleva por lema *La ribera de Vigo*. Como concepto y como representacion, pareció al Jurado superior esta obra á todas las demas de su grupo. Figura el arribo de las barcas pescadoras á la playa con la gente que acude á la venta del pescado, y el asunto está tratado magistralmente. Hay claridad en la expresion, espontaneidad en los agrupamientos y actitudes, variedad y energía en los tipos, verdad y gracia en el dibujo, y una bella mancha de claro-oscuro que da mucho color á toda la escena. Las dotes que ofrece este trabajo son poco comunes, y le colocan á una envidiable altura.

Despues de un detenido exámen y de una madura deliberacion, fueron conceptuados dignos de obtener segundos premios los siguientes trabajos: *La vuelta al hogar*, *Fígaro*, *La mare, tipo catalan*, y *Las clases pasivas*. *La vuelta al hogar* es una pastoral llena de sentimiento y de ingenuidad. Un lugareño asturiano va bajando un recuesto con su carro de bueyes cargado de heno, precedido de otros dos bueyes que lentamente arrastran por el suelo el tiro con que ayudaron á sus compañeros á subir la ladera. Sobre la hierba segada viajan echados dos niños, y una muchacha con sus almadreñas y su vara al hombro acompaña al carro, que llega á una choza sombreada por dos árboles, ni ruines ni pomposos. El autor, sin visible aspiracion á producir efecto, le produce muy grande por la verdad que ha sido su fiel guía. Pocas obras de este género hacen más manifiesto en su *factura* el desprecio hácia el estilo de convencion y rutina. El lápiz está manejado con una libertad que casi pasa del desenfado, y, sin embargo, la carreta rechina, la hierba segada exhala su olor campestre, el aire circula por entre las hojosas ramas de los árboles, y el húmedo hocico de los bueyes se estremece con nerviosa sensibilidad.

La escena de barbería en la Alpujarra, que lleva por lema *Fígaro*, obtuvo tambien premio segundo. Aunque aparece algo violenta su perspectiva, está bien dibujada, no carece de gracia, y revela en su grupo principal un estudio muy detenido de la naturaleza. El autor gasta el lápiz á la manera que empleaban el buril para grabar en madera muchos artistas alemanes de la escuela de Alberto Durero, como Aldegrever, Jerónimo Resch, Henrique Hondius, etc., y esta circunstancia hace singularmente adecuado este dibujo á la publicacion ilustrada á que se destina.

La sencilla escena familiar cuyo lema y asunto es *La madre catalana* (la *mare*), debe el ser calificada como merecedora de un segundo premio al sentimiento genial que la ha inspirado. Un niño está medio desnudo en su cuna, puesta de traves en el umbral de una antigua casa, y su madre al lado, en pié, se recrea con él interrumpiendo la tarea de la rueca y teniendo suspendido el huso cerca de las manecitas del niño. Aunque el dibujo de esta obra, ejecutado en boj, deje algo que desear, su mancha es de efecto, y el pensamiento entra de lleno en el propósito con que fué abierto el certámen.

Designado asimismo para un premio segundo el dibujo cuyo lema es *Las clases pasivas*, justifican la eleccion del Jurado la clara expresion de su pensamiento y no pocas dotes de ejecucion que están en perfecta armonía con él. El asunto es triste, y ademas no es nuevo; pero esa pobre viuda de un honrado militar, cuya vida se va extinguiendo entre privaciones en una humilde buhardilla, y esa hija huérfana que, sentada en frente de ella, pasa las noches en vela gastando en ímprobas tareas su juventud y su belleza, forman un cuadro de sentido moral harto verdadero, simpático á toda alma generosa.

El Jurado fué de dictámen que este dibujo y el de *La vuelta al hogar* no se publicasen en su tamaño original, sino reducidos al de una plana del periódico LA ILUSTRACION.

Terminado el juicio que tenia por objeto designar las obras merecedoras de segundos premios, de los cuales quedó uno sin aplicacion por no reunir los demas dibujos dotes suficientes para figurar en esta clase, pasó el Jurado á colocar en escala gradual los cinco dibujos que estimó acreedores al accésit, comenzando por el de mayor mérito, y encontró en ellos las siguientes calidades que hacen muy recomendable su adquisicion:

En el que lleva por lema *Aprended flores de mí*, ejecutado en boj, y que representa ruinas de un suntuoso templo de estilo ojival terciario, iluminadas por lo alto del crucero que se supone medio desplomado, hay riqueza de invencion, delicadeza suma de líneas y un efecto muy feliz de luz y sombras.

La Barbería aragonesa, que lleva por lema *Galatea*, presenta naturalidad y verdad en los tipos, y bastante gracia en la colocacion de las figuras.

En la escena de rocas y ventisqueros, cuyo lema es *Lepanto*, hay fantasía y facilidad, y efecto escenográfico muy adecuado al asunto que en ella figura como episodio. Está dibujada en el boj.

En la *Feria de las criadas* es bueno el dibujo, ofrecen cierta amenidad los tipos, y el fondo compone muy acertadamente. Tambien está dibujado sobre el boj.

Por último, la agrupacion de vistas, ó más bien viñetas, que se distingue con el lema *Barcelona antigua*, ofrece siete perspectivas de calles y monumentos de la histórica ciudad condal, que no carecen de interes atendida la índole de la publicacion para la cual se ha abierto el Certámen.

Lunares, más que verdaderos defectos, deslustran en parte á algunas de estas obras señaladas para los accésit; sin ellos hubieran sostenido la competencia con las designadas para segundos premios.

El Jurado ha preferido pecar de severo á proceder con excesiva benignidad, porque los bellos dibujos que con frecuencia da á luz LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, no consienten que figuren en este periódico, como premiadas en certámen, obras que no puedan sostener el parangon con ellos.

Estos concursos producirán sin duda dos resultados, á saber: que en lo venidero serán todavía más visibles los esfuerzos por alcanzar la perfeccion en este ramo de la estética; y que renunciarán á agolparse en los difíciles senderos del arte, intratables al profano vulgo, muchos que deberian consagrarse á otras profesiones.—En esto, el desprendido Director-propietario de LA ILUSTRACION recabará no poco aplauso, porque no debe ser sólo propagar el gusto, sino tambien depurarlo, uno de los principales fines de esta empresa artístico-literaria, con tan meritoria constancia sostenida.

Madrid, 20 de Marzo de 1874.—CÁRLOS LUIS DE RIBERA.—PEDRO DE MADRAZO.—JOSÉ VALLEJO.—FRANCISCO DOMINGO MÁRQUES.—BERNARDO RICO.

En virtud de la precedente acta, el Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA procedió, con las formalidades debidas, á la apertura de los pliegos que contenian en su exterior un lema igual al de los dibujos designados: resultando ser sus autores, y haber obtenido, por consiguiente, los premios, los individuos que siguen:

PRIMER PREMIO DE 500 PESETAS.

El Sr. D. Francisco Pradilla, por su obra *La ribera de Vigo*; anotada en el índice del Certámen con el núm. 6.

SEGUNDOS PREMIOS DE 200 PESETAS.

El Sr. D. José de Cala, por su obra *La vuelta al hogar*.
El Sr. D. Juan Rivas Ortiz (Albuñol), por su obra *Fígaro*.
El Sr. D. Enrique Monserda y Vidal, por *La mare*.
El Sr. D. José Nin y Tudó, por *Las clases pasivas*: marcadas en el índice con los núms. 10, 33, 5 y 12.

ACCÉSIT POR LOS CUALES ABONARÁ LA EMPRESA LO QUE MÚTUAMENTE CONVENGA CON LOS INTERESADOS.

El Sr. D. (se ignora el nombre del autor, por no estar consignado en el pliego correspondiente): sírvele de lema *Aprended flores de mí*.
El Sr. D. Francisco Laporta, tiene por lema *Galatea*.
El Sr. D. Francisco Laporta, —*Lepanto*.
El Sr. D. Isidro Gil (Búrgos),—*La Feria de las criadas*.
El Sr. D. Antonio Rigalt (Barcelona), — *Barcelona antigua*.

Llevan en el referido índice los núms. 3, 8, 0, 4 y 1.

El importe de los premios se halla desde luégo á disposicion de los autores á quienes pertenece, bien presentándose personalmente á recibirlo en la Administracion de este periódico, bien apoderando persona al efecto, ó ya designando el punto adonde deba remitírseles.

No habiendo adjudicado el Jurado de Bellas Artes uno de los segundos premios, la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA lo traslada voluntariamente á la seccion de Bellas Letras, que contará, por lo tanto, con seis premios segundos, en vez de los cinco que se le asignaban.

La abundancia de obras literarias, y la extension de muchas de ellas, es causa de que en el dia de hoy no pueda aparecer el fallo de esta Seccion, cuyos dignos miembros se ocupan dia y noche en el desempeño de su ímprobo encargo, con un celo y eficacia que nunca agradecerémos bastante. El acta de las sesiones de este Jurado aparecerá probablemente en el número próximo de LA ILUSTRACION.

ABELARDO DE CÁRLOS.

8 de Abril de 1874.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—ESTADOS-UNIDOS.—Los cronistas.—Los *canards* y las bolas.—ALEMANIA.—El verdadero estado de Bismark.—Un chiste suyo.—El desquite de los parisienses.—AUSTRIA.—La cuestion religiosa.—Exposicion de los obispos.—GRAN BRETAÑA.—Vacaciones.—La *season*.—Las dos compañías de ópera italiana.—Un teniente que barre las calles.—FRANCIA.—Prorogacion de la Asamblea Nacional.—Sus últimos actos.—*La Liberté*.—Proposicion Dahirel.—Discurso de Mr. Thiers.—Las nuevas elecciones.
INTERIOR.—Doble tregua.—Muerte de Ollo y de Radica.—La Semana Santa.—Los dos campos.—Visitas.—Ultimas noticias.—Nombramiento del Marqués del Duero.—Su marcha al Norte.

No hay país en el mundo como los Estados-Estados-Unidos:—allí todo es extraordinario, gigantesco, original: allí hay escuelas y cátedras para todas las profesiones: allí, en fin, hasta la de *pick pockets* (rateros) tiene sus enseñanzas, aunque no patrocinadas ni permitidas por el gobierno.

Esto es sabido, corriente, vulgar: lo que muchos ignoran es que de algunos años á esta parte ha tomado tal desarrollo lo que se llama *crónica*,—ó sea la historia anecdótica contemporánea,—que en muchos colegios de las principales ciudades de América enseñase este ramo de literatura, como el dibujo, el cálculo y los idiomas. Cada tres meses se celebran concursos en ellos; y los discípulos que más se distinguen en la clase llamada de *cronistas*, obtienen premios y menciones honoríficas.

Añadirémos que la profesion es tan ventajosa y lucrativa en aquella república, que un artículo de semejante género vale, cuando procede de una pluma acreditada, hasta la cantidad de doscientos dollars, ó sean cuatro mil reales.—Lo mismo que entre nosotros.

Por si acaso se dudase de nuestras palabras, recordarémos un caso muy conocido.—El número del *New-York Sund*, en que se anunció el año de 1837 la travesía en globo desde Europa á América por Ainsworth y Masson, se vendió por millones de ejemplares, y produjo una suma inmensa al cronista.

Aquella *bola* célebre, inventada por Edgard Poe, ha sido

excedida despues muchas veces por los escritores de la misma especie en la cuna del *Hoax*, ó *canard*, segun lo llaman los franceses, y de la *filfa*, como decimos en España.

⁂

Y á propósito de *filfas*: ¿será posible saber el verdadero estado de la salud del príncipe de Bismark? ¿Será posible averiguar si corre peligro su vida, ó si la enfermedad es insignificante?

A creer á los periódicos alemanes, el canciller se halla en vias de completa curacion; á juzgar por lo que escriben los diarios franceses, el ilustre hombre de Estado no se podrá mover de la cama en algunos meses.

Los unos afirman que su mal es leve y pasajero; los otros aseguran que es grave y mortal.

Quien lo supone un pretexto para alejarse por cierto tiempo de la política; quien pretende que por no afligir al emperador Guillermo no se le dice al público toda la verdad.

De estas diferentes y contradictorias versiones se infiere que Bismark padece una dolencia larga y penosa, que no puede, empero, hacer temer por su vida, y que se espera un próximo alivio con el uso de las aguas minerales, que tomará probablemente á principios del verano en Austria.

Pero desde el lecho del dolor sigue atento, perseverante, infatigable, la marcha de los sucesos en su patria y en las naciones extranjeras: y ora amenaza con presentar su dimision si el Parlamento no aprueba el contingente pedido para el ejército aleman, ora lanza contra sus enemigos, los franceses, insultos y sarcasmos.

—La Francia,—decia recientemente,—es un pueblo de barberos, peluqueros y salvajes (*peaux rouges*).

A este *chiste* responden los parisienses con otro de no ménos alcance:

«Ya no podrán,—dice un diario de orillas del Sena,—ya no podrán los dibujantes representar al príncipe de Bismark con tres cabellos en la cabeza. Los médicos le han *ordenado* que use peluca en adelante, y que nunca se la quite.»

¡Miserias y pequeñeces indignas de hombres formales y sensatos! ¡Guerra de alfilerazos y de pullas, que quizá presagia otra más terrible y dolorosa!

⁂

Sin embargo, la *Gaceta de la Alemania del Norte* del 26 de Marzo último, no disimula la situacion del príncipe.—Hé aquí sus noticias:

«El canciller del imperio ha dormido ayer ménos bien que las noches precedentes. Los dolores son poco agudos, las fuerzas aumentan y el apetito es mejor; pero el estado de la pierna es tal, que S. E. no podrá levantarse en mucho tiempo, y es imposible que se halle en disposicion de ir á los baños ántes del mes de Junio.»

⁂

En medio de todo, ¡qué satisfecho se hallará al ver que su ejemplo ha sido seguido por una potencia católica, y que la cuestion religiosa adquiere en Austria casi el propio carácter de gravedad que tiene en Prusia!

El *Volksfreund* de Viena ha publicado la exposicion dirigida á la Cámara de los Señores por el episcopado austriaco contra el proyecto de ley que se refiere á las relaciones entre la Iglesia y el Estado.—Ese documento, que lleva la fecha de 20 de Marzo, está suscrito por 32 prelados ó apoderados de los obispos ausentes, y su lenguaje es digno, creyéndose ver traslucirse en él la pluma del cardenal Rauscher.

En la cuestion del Concordato, al paso que los obispos condenan en principio la abolicion del mismo efectuada por una sola de las dos partes contratantes, y sin acuerdo prévio con el Padre Santo, no niegan de un modo absoluto al Estado el derecho de abrogar el decreto de 5 de Noviembre de 1855 que dió fuerza de ley al Concordato. Pero declaran que los derechos de la Iglesia son anteriores y superiores al reconocimiento que pueda hacerse de ellos por la ley civil, y que, por lo tanto, existiendo esos derechos antes del Concordato, subsisten despues de su abolicion. De consiguiente, la cuestion actual á los ojos de los exponentes es la de saber, hecha abstraccion del Concordato, si las leyes confesionales proyectadas son ó no contrarias á los derechos naturales de la Iglesia.

La exposicion termina con estas palabras:

«Los abajo firmados esperan haber demostrado hasta la evidencia la imposibilidad en que se encuentran de reconocer la supremacía del Estado en un terreno que no es el suyo. No pueden considerar como abolido lo que está fundado en la justicia y consagrado por un convenio. Están dispuestos á ceder á las exigencias del Estado manifestadas por la ley sobre las relaciones de la Iglesia católica, en cuanto esas exigencias sean en la práctica conformes con el Concordato; pero no pueden someterse, ni se someterán jamas, á aquello que comprometiese la existencia de la Iglesia.»

Segun se ve, la exposicion de los obispos, no obstante ser mesurada en la forma, concluye con una negativa de obediencia condicional, pero perentoria. Al dia siguiente de su publicacion por el *Volksfreund*, fué presentada á la Cámara de los diputados una proposicion pidiendo al Gobierno que lleve un proyecto de ley para expulsar los jesuitas y todas las órdenes á ellos afiliadas del imperio austriaco.

⁂

Nada importante de la Gran Bretaña, donde las Cámaras han suspendido sus sesiones hasta el 13 del corriente.

Sabido es que en ninguna parte se observan las festividades religiosas como en aquella nacion; y ahora, durante la temporada de Pascuas, se suspende y se aplaza todo, las tareas legislativas como los negocios comerciales.

Mas la política y la *high life* recobrarán muy pronto su actividad: la *season*, ó sea la época de los placeres, comienza ahora, y el 5 de Abril han debido abrirse á la par salones y teatros.

Con motivo del casamiento del Duque de Edimburgo se darán grandes bailes en la córte; y la aristocracia británica, tan opulenta y tan espléndida, se propone obsequiar con saraos no ménos brillantes á la nueva princesa inglesa, á la Gran Duquesa María.

Los teatros de Covent Garden y de Drury Lane, donde rivalizan dos compañías de ópera italiana compuestas de los principales cantantes del mundo, han publicado el personal de ellas; y sólo un país como Inglaterra puede permitirse el lujo de pagar sueldos *fabulosos*,—segun se dice ahora,—á los artistas siguientes:

En el de Covent Garden están la Patti, Albani, Sinico, Marimon, Lucca, Vilda, Saar, Pezzotta, D'Angeri, Smeroschi, Diani (sopranos); Scalchi, Gigotti, Cores, Calasch (contraltos); Nicolini, Botis, Oliva-Pavani, Marin, Bettini, Piazze, Dorini, Manfredi, Sabater, Rossi (tenores); Cotogni, Graziani, Maurel, Faure (barítonos); Bagagiolo, Caponi, Tagliafico, Ragner (bajos); Ciampi (bufo); Bevignani (director de orquesta); Mlles. Prati, Bicesti y Girot (bailarinas).

La del teatro Drury Lane la componen las sopranos Lodi, Singelli, Nilsson, Roze, Titiens, Awina, Valeria y Rizarelli; las contraltos Trevelli y Mazwitz; los tenores Naudin, Campanini, Fancelli, Fabrini, Marchetti, Rinaldini, Palladini y Ramini; los barítonos Rota, Campobello, Catalani, De Reschi y Faentini Galassi; los bajos y bufos Perkins, Costa y Zovoli, y los maestros Costa, Calsi y Cowen.

⁂

Es posible que los lectores recuerden la historia de un capitan Maunsell, al cual, para llevar sus agravios á conocimiento del público, le ocurrió la peregrina idea de aplicar un par de soberbios puñetazos en el vientre al general en jefe de las fuerzas inglesas, miéntras éste se paseaba pacíficamente por Pall-Mall, uno de los principales sitios de Lóndres.

Es cierto que el escándalo que su accion produjo le hizo célebre en cinco minutos en la Europa entera, miéntras que veinte años de grandes servicios no habian llamado sobre él la atencion de sus superiores: pero el juez le condenó á prision por cierto número de meses, y la injusticia de que se quejaba no fué remediada por eso.

Otro militar, en la misma situacion del capitan Maunsell, acaba de poner en práctica, con el propio fin, una idea ménos violenta.

Hace ocho ó diez dias vieron los *policemen* de Lóndres á un oficial de gran uniforme, con el pecho cubierto de medallas y condecoraciones, que barria una calle inmediata á Westminster, en el momento en que los diputados se encaminaban al Parlamento.

Los agentes obligaron á aquel singular barrendero á suspender su faena, no porque ésta fuese ilegal; sino porque la turba de curiosos aumentaba por instantes para ver al *gentleman* manejar la escoba, é interrumpia la circulacion pública.

Conducido ante el magistrado, oyó con la mayor tranquilidad su sentencia, condenándole á tres meses de cárcel.

⁂

Tambien la Asamblea Nacional francesa ha prorogado sus sesiones, aunque por un periodo más largo que las Cámaras inglesas:—desde el 29 de Marzo hasta el 12 de Mayo.

Bien necesitaban ese reposo los representantes del país, despues de una legislatura larga, agitada y borrascosa.

Los últimos dias de ésta se han distinguido, tanto por la importancia y gravedad de los asuntos discutidos, como por la violencia y apasionamiento de los debates.

La Liberté, periódico sensato y juicioso, dirige algunas palabras acerbas y severas á los que van á descansar de sus fatigas parlamentarias.

«¿Volverán,—dice,—de su visita á los colegios electorales ménos hostiles al sufragio universal: más animados de pensamientos conciliadores respecto de sus colegas y del septenado?

»El porvenir nos lo dirá. En cuanto al presente, lo cierto es que la industria francesa, libre por seis semanas de los temores incesantes de interpelaciones, coaliciones y alianzas de todo género, va á aprovechar este momento de calma. Sabemos que várias casas importantes de la plaza de Paris han enviado órdenes de compras, con la única advertencia de que las entregas se terminen ántes de fin de Abril ó principios de Mayo lo más tarde. ¿Tendrémos que manifestar otra vez todavía que lo que más conviene al país es el silencio de sus representantes?»

Los excesos de los unos, las intrigas de los otros, las impaciencias de todos, producen una agitacion, una inseguridad de que se resienten grandemente el comercio y la industria.

Ayer un legitimista, Mr. Dahirél, venia á combatir el septenado con una proposicion pidiendo que el 1.° de Junio próximo decidiese la Asamblea acerca de la forma definitiva del gobierno de la Francia.

Hoy sube á la tribuna Mr. Thiers, y con pretexto de hablar contra las nuevas fortificaciones de Paris,—él, el autor de las antiguas,—lanza dardos envenenados á sus enemigos.....

Por fortuna, la proposicion Dahirél fué desechada por 327 votos contra 246; siendo aprobado el proyecto de ley sobre las fortificaciones por 386 contra 184.

⁂

Nueva derrota de los partidos monárquicos; nuevo triunfo de los republicanos en dos distritos donde últimamente se han verificado elecciones parciales.

En la Gironda ha sido electo Mr. Roudier por 68.877 votos, contra 45.079 dados al candidato bonapartista general Bertrand, y 24.142 obtenidos por el almirante Larrieu, candidato de la coalicion orleans-legitimista.

En el Alto Marne, Mr. Danelle-Bernardin fué nombrado por 35.612 votos, miéntras Mr. de Lesperut, conservador, alcanzó sobre 2.000 ménos.

Estos resultados influirán poderosamente en las disposiciones de la ley relativa al sufragio universal que prepara la comision llamada *de los treinta*, y en cuyo seno ha hablado los dias últimos el duque de Broglie, vice-presidente del Consejo, contra el poder *del número*, esto es, contra la mayoría numérica. El primer ministro de la República francesa abogaba,—implícita sino explícitamente,—por el antiguo sistema electoral de las capacidades y de los derechos, solicitando que las clases ilustradas tuviesen mayor influjo y representacion que las turbas ignorantes.

No sabemos el destino que aguarda á estas ideas reformadoras ó retrógradas, segun las califican algunos: lo único que podemos decir es que el mal existe, y que parece natural buscar el remedio.

⁂

Los lectores saben que solemos mezclar y confundir en nuestras Revistas los asuntos graves con los ligeros, siguiendo el *utile dulci* del poeta; y hoy se nos presentaria una excelente ocasion de entretenerlos, si la falta de espacio no nos obligase á ser breves y lacónicos.

Háse fallado recientemente en Paris una causa que tiene mucho de triste, pero que ofrece provechosas enseñanzas.

El héroe de ella es Mr. Gabriel Hugelmann, tan conocido aquí como allá, por haber habitado muchos años la España.

Mr. Hugelmann redactó en Madrid un periódico, en francés, que no obtuvo éxito alguno: escribió despues un drama en castellano, representado en el coliseo del Príncipe, con suerte áun más lamentable; en fin, hizo otras tentativas literarias no ménos infructuosas y desdichadas.

Despues, solicitando su perdon de Napoleon III, regresó á Francia á continuar su vida aventurera, y de vez en cuando leíamos en los diarios parisienses su nombre, asociado á las empresas más diferentes y heterogéneas.

Flamante *Robert Macaire* político, con todo traficaba y de todo sacaba partido: sucesivamente periodista, autor dramático y hombre de negocios, llamaba á todas las puertas en busca de esa deidad voluble, la Fortuna, que parecia siempre sorda á su voz.

Cierto dia creyó Hugelmann haberla asido por los cabellos; pues despues de la guerra franco-prusiana hizo relaciones con Mr. Thiers, y hasta logró ser empleado á sus inmediatas órdenes.

Pero esto que debia asegurar su suerte, fué causa de su perdicion.

Hugelmann, aparentando gran favor con el presidente de la República, ofreció cruces, destinos, indultos, etc., exigiendo sumas considerables en virtud de estas promesas. La farsa duró algun tiempo; y al fin las personas engañadas le han hecho condenar por estafa á cinco años de prision y á dos mil francos de multa.

Los detalles de este proceso, que ha excitado mucho la curiosidad en Paris, son tan curiosos como repugnantes, y dejan ver al desnudo el estado social de aquella nacion, que presenta al hombre pensador y al filósofo llagas asquerosas y gérmenes deletéreos.

⁂

Durante la semana anterior ha habido una doble tregua: —en la guerra civil y en la política.

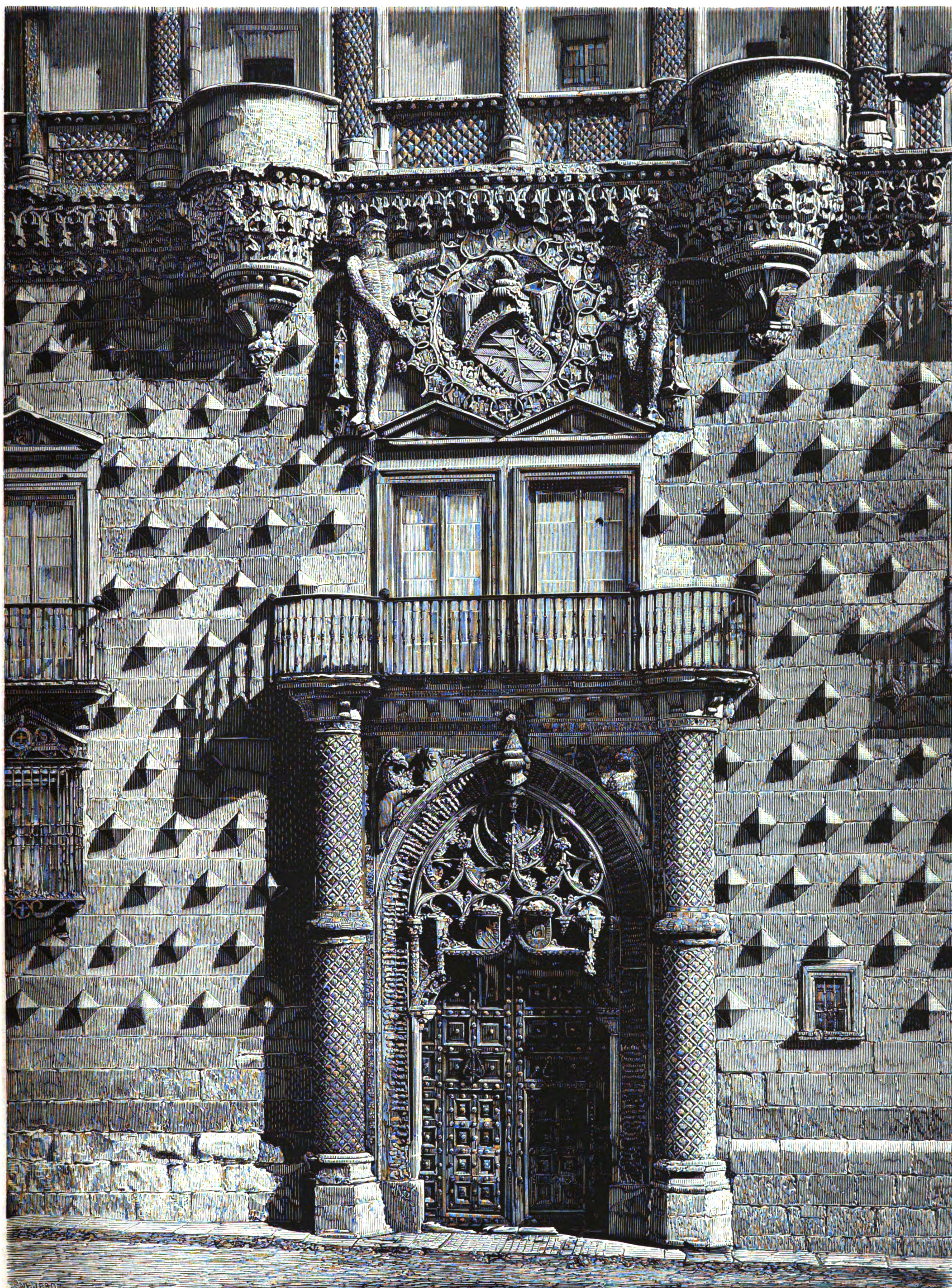
Despues de los sangrientos combates del 25, 26 y 27 de Marzo, el general Serrano quiso dar reposo á sus tropas, y enterrar las víctimas del plomo enemigo.

Otro tanto hicieron los carlistas, como en virtud de un convenio tácito; aprovechando tambien el tiempo en dar sepultura á los numerosos cadáveres de sus soldados.

Entre ellos estaba el de Ollo, uno de los principales jefes militares de la insurreccion, quien sucumbió el 29 de re-



BÚRGOS.—TIPOS DE CLASES PASIVAS.



GUADALAJARA.—PORTADA PRINCIPAL DEL PALACIO DEL DUQUE DEL INFANTADO

sultas de una bomba disparada por la batería que manda el comandante D. Javier de Alberico, la cual no sólo mató á aquel valiente y entendido cabecilla, sino que hirió mortalmente al no ménos célebre Radica, de cuyas resultas ha fallecido más tarde.

Llegó en seguida la Semana Santa, y las hostilidades continuaron suspendidas entre hombres que pueden tener ideas distintas en política, pero que se hallan unidos por una misma religion.

No ha habido, pues, colision alguna durante los últimos dias, y el último telégrama del general en jefe del ejército, publicado en la *Gaceta* de hoy, participa que «á las siete de la mañana de ayer rompieron el fuego sobre las posiciones enemigas las baterías de 18 centímetros emplazadas en Las Carreras, la de las alturas de la derecha, y las de Monte Janeo; cuyo fuego no ha sido contestado por el enemigo, que ha cesado en todos sus trabajos, ocultándose en sus trincheras, sin contestar siquiera con fuego de fusilería.

Siguen las deserciones, habiéndose presentado á nuestro campo y en Santander 28 carlistas armados.

Las cartas procedentes de Castro y Somorrostro vienen llenas de interesantes pormenores relativos á las visitas que multitud de jefes, oficiales y soldados se han hecho recíprocamente en ambos campos.

Los que ayer se batieron como enemigos, hoy se saludaban cual hermanos: los que ántes se perseguian sin reposo, ahora se encuentran reunidos con satisfaccion, informándose del estedo de los heridos; haciendo votos por su alivio y curacion.

¡Cuadro tierno y admirable, que pone de manifiesto el carácter nacional, valeroso é indomable en la batalla; noble y generoso despues de ella!

°°°

El capitan general D. Manuel de la Concha habrá marchado al Norte cuando se publiquen estas líneas. Va á encargarse de un mando importante en el ejército, y áun se asegura que cuando se haya tomado San Pedro Abanto volverá á Madrid el Duque de la Torre, siendo sustituido por el Marqués del Duero. Este lleva á sus órdenes al general D. Miguel de la Vega y al brigadier D. Francisco Manrique.

Todo anuncia, pues, que no tardarémos en ver comenzar de nuevo las operaciones militares; en contar nuevos triunfos..... y en llorar nuevas desgracias.

6 de Abril de 1874.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

NUESTROS GRABADOS.

CONDUCCION DEL CADÁVER DEL SR. D. SALUSTIANO DE OLÓZAGA AL CEMENTERIO DE SAN NICOLÁS.

El primer grabado que aparece en el presente número representa la conduccion de los restos mortales del Excmo. señor D. Salustiano de Olózaga al cementerio de San Nicolás, en el cual reposan las cenizas de los esclarecidos patricios Sres. Argüelles, Calatrava y Los Heros.

Sabido es que el Sr. de Olózaga falleció en Enghien, á la edad de 68 años, en 20 de Setiembre de 1873, y que un decreto del gobierno español dispuso luégo que el cadáver del eminente orador fuese trasladado á Madrid á expensas del Estado,—como se realizó en efecto, llegando á la estacion del ferro-carril del Norte en la mañana del 25 de Marzo próximo pasado.

Tres dias permaneció el féretro en el centro del salon de Conferencias del Congreso, dignamente custodiado y cubierto con rica alfombra de terciopelo rojo, y á las doce y media del dia 28 se verificó solemnemente el acto de la conduccion al cementerio, con arreglo al ceremonial prefijado, asistiendo algunos individuos del gobierno, las autoridades civiles y militares de la provincia, muchos ex-senadores y ex-diputados, comisiones de los centros oficiales, de los cuerpos de la guarnicion y otras, y gran número de hombres notables de diferentes partidos políticos.

El dibujo citado es un apunte del natural, tomado en el acto de pasar la comitiva por delante del ministerio de la Guerra.

TIPOS DE CLASES PASIVAS EN LA PROVINCIA DE BÚRGOS.

Creemos que ninguna explicacion necesita el dibujo de la pág. 196, en el cual su autor ha tratado de presentar dos tipos de modestos pensionistas de cualquier montepío, que se hallan en la antesala de una oficina acaso para solicitar alguna gracia.

GUADALAJARA: PORTADA PRINCIPAL DEL PALACIO DEL INFANTADO.

La histórica ciudad de Guadalajara (nombre árabe que significa *Rio de las piedras*), que algunos escritores antiguos suponen ser la *Arriaca* que figura en el *Itinerario* atribuido á Antonino Augusto, conserva todavía en su recinto varios monumentos históricos y artísticos de indisputable mérito.

Famosa ya durante la dominacion de los árabes, adquirió más fama desde que fué ocupada por los soldados de D. Fernando I de Castilla, y posteriormente por las tropas victoriosas de D. Alfonso VI, el conquistador de Toledo, debiendo á este monarca, y á muchos de sus sucesores en el solio castellano, no pocas gracias, privilegios y franquicias.

Guadalajara fué el retiro de la gran reina doña Berenguela, despues que esta señora hubo renunciado en su hijo las dos coronas reunidas de Leon y Castilla: allí nació el adelantado D. Pedro Gonzalez de Mendoza, que perdió la vida en la desastrosa batalla de Aljubarrota por salvar la del rey D. Juan I, y allí tambien nació y murió, despues de una larga existencia consagrada al servicio de la patria, aquél otro insigne varon del mismo nombre, que designa la historia con el honroso título de *Gran Cardenal* de España, fiel consejero y amigo predilecto de los reyes Católicos; allí se ratificó el matrimonio de D. Felipe II y D.ª Isabel de Francia, y el de D. Felipe V y D.ª Isabel de Farnesio; allí vivió largos años y falleció en 1740 la bondadosa y noble cuanto desventurada reina D.ª María de Neubourg, viuda de D. Cárlos II, *el Hechizado*.

El palacio del Duque del Infantado (cuya portada principal está representada en el grabado de la pág. 197), fué empezado á construir en 1461, á expensas del marqués D. Diego Hurtado de Mendoza, señor de Guadalajara por merced que D. Juan II habia hecho en 1441 al padre de dicho magnate, D. Iñigo Lopez de Mendoza.

Es de arquitectura gótica, aunque de mediano gusto, y ademas de la fachada principal, y del magnífico patio y galerías, son dignos de la atencion del artista algunos frescos de Cincinato y dos ó tres artesonados de mérito, que se conservan en buen estado en las habitaciones interiores.

Hoy creemos que el palacio del Infantado es propiedad del Sr. Duque de Osuna, como heredero de los títulos y estados de las familias Lopez y Hurtado de Mendoza.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.

(Apuntes de nuestro artista Sr. Pellicer.)

Acciones de 25, 26 y 27 de Marzo.— Vista panorámica del campo de batalla.—Habia dispuesto el Sr. Duque de la Torre dar la batalla á los carlistas en el dia 25 de Marzo y siguientes, al cumplirse un mes desde el en que fueron suspendidas las operaciones de avance por causas de todos conocidas; y, preparado todo para el ataque, á las doce de la noche del 24 se corrieron sigilosamente hácia Somorrostro las fuerzas que estaban acampadas en Mioño, Onton y puntos inmediatos, al mismo tiempo que la division Loma, que habia desembarcado en Castro-Urdiales, se dirigia tambien al lugar del próximo combate.

Dia 25. El general Primo de Rivera mandaba el ala derecha del ejército, el general Loma el centro y el general Lopez Letona la izquierda.

La artillería estaba situada del modo siguiente: en monte Janeo, 10 piezas Krupp; en una altura cercana al jardin del Marqués de Villarias, 4 piezas Krupp; en otros emplazamientos próximos, construidos por las tropas, una batería Krupp, una de á 12 y una de á 16; en el cerro de las Arenillas, á la derecha, una batería Krupp y una Plasencia. Ademas, con cada una de las divisiones avanzaban otras baterías de montaña que debian ser situadas en puntos convenientes.

A las cuatro de la madrugada llegaron las tropas á los sitios señalados de antemano, y puede decirse que desde aquella hora comenzó la batalla; á las seis rompieron el fuego, con estrépito horroroso, todas las baterías, y los soldados pasaron el puente casi sin resistencia, generalizándose inmediatamente la batalla.

Primo de Rivera atacó denodadamente las trincheras del enemigo, y bien pronto las tropas, amparadas por los certeros disparos de la artillería, llegaron á ocupar algunas posiciones ventajosas, y Loma atacaba y tomaba las últimas casas de Somorrostro, hasta acercarse al barrio de Las Carreras, que fué tambien tomado con admirable denuedo.

A las diez de la mañana se dominaban ya por completo las primeras posiciones de la derecha, y se establecian en ellas baterías de montaña, no sin haber dado una brillante carga á la bayoneta, en que ofrecieron pruebas de extraordinario arrojo los quintos de varios batallones.

A las doce, la batalla seguia empeñada sériamente en el centro: la artillería continuaba batiendo con acierto las posiciones inmediatas á Abanto; las tropas avanzaban lentamente, pero con pasos seguros; las carlistas defendian con tenacidad sus trincheras, y si cesaba el fuego en algunas, que eran tomadas por nuestros soldados, de otras más arrojaban en seguida una lluvia espesa de balas.

Miéntras tanto, avanzando siempre el ejército, avanzaban tambien las baterías Krupp y Plasencia por la carretera, sin cesar el fuego; arruinábanse por nuestros proyectiles las casas próximas á la iglesia de San Pedro de Abanto, y en una de ellas se declaraba un voraz incendio; y los soldados se atrincheraban y parapetaban en las posiciones conquistadas al enemigo.

Eran las seis de la tarde cuando el fuego fué debilitándose poco á poco, y en cerrando la noche, apénas resonaban algunos disparos en uno y otro campo.

El cuartel general se trasladó á la orilla derecha del rio de Somorrostro.

Dia 26. Amaneció con espesa niebla, que inundaba todo el ancho valle de Somorrostro, y á pesar de esto, el fuego de artillería dió principio á las cinco de la mañana.

Desvanecióse luégo la niebla, y se generalizó al punto el ataque. Como en el dia anterior, Primo de Rivera avanzaba por la derecha y Loma por el centro, y los dos bizarros generrales hallaban cada vez más séria resistencia en las altas y fuertes posiciones que ocupaban los carlistas, defendiéndolas rudamente; pero nuestro cañoneo no cesaba un momento en su obra de destruccion, y los bravos cazadores se arrojaban como leones sobre las trincheras de aquéllos, tomándolas una á una.

Hácia el mediodia, el fuego disminuyó en la derecha, y algunas fuerzas se corrieron al centro, donde se hizo más rudo el combate, avanzando impávidas sobre el barrio de Pucheta.

En esta jornada, que fué sangrienta, experimentaron sensibles pérdidas los batallones de las Navas, Estella é infantería de Marina, y el teniente coronel del primero cayó herido al dirigir una carga á la bayoneta para tomar una casa aspillerada que defendian los carlistas con empeño.

Al caer la tarde, nuestras tropas se aseguraban en las posiciones conquistadas, y cuando cerró la noche avanzaron nuevamente las baterías para preparar el sangriento combate que debia librarse en el siguiente dia.

Dia 27.—A las seis de la mañana, como en los dos dias anteriores, anuncióse la batalla, que debia ser horrible, con los fuegos de la artillería y el tiroteo en los puntos avanzados, iniciándose al poco tiempo el movimiento de avance del centro y de la izquierda, miéntras la derecha se preparaba para el momento oportuno.

Hácia el mediodia, la brigada del general Andía se corrió desde Poveña á Muzquiz (*Musques* llaman tambien algunos á este pueblo), y al atravesar la ria de Somorrostro por el puente de barcas construido por los ingenieros, rompieron el fuego los carlistas desde sus imponentes trincheras y parapetos del Montaño.

Aquí debo decir que, segun noticias fidedignas, los carlistas han aumentado recientemente sus obras de defensa en aquel punto, construyendo nuevas trincheras con barricas llenas de piedras, con masas de mineral, con ruedas de wagones, y áun haciendo barrenos y minas para hacerles volar cuando avancen hasta allí las tropas.

A las dos de la tarde el combate presentaba un aspecto imponente: el fuego por ambas partes era horrible, y el estruendo de la artillería y de las descargas de fusilería causaban pavor en el corazon más animoso.

Hubo un momento de verdadera ansiedad y angustia: el general Loma habia recibido cuatro balazos, todos leves por fortuna, y el general Primo de Rivera, que marchaba hácia Murrieta á la cabeza de sus bravos soldados, recibió tambien una herida de mucha gravedad.

¿Hubo entónces algunos instantes de vacilacion en las tropas?—Nadie puede asegurarlo, porque á la sazon avanzaba al galope por la carretera el Sr. Duque de la Torre, acompañado del ministro de Marina y todos los jefes y oficiales á sus órdenes, para infundir aliento y nuevos bríos á los bizarros combatientes: llegó hasta las primeras guerrillas bajo un diluvio de balas, y á su lado cayeron muertas y heridas algunas personas.

Este arrojo del general en jefe decidió por completo la batalla, porque las tropas avanzaron, despreciando la muerte y electrizadas por el ejemplo, hasta las posiciones que debian ser conquistadas, tomando á la bayoneta várias trincheras carlistas y el barrio de Murrieta, importantísima posicion á corta distancia de San Pedro de Abanto.

Los batallones de Estella, Las Navas, Barbastro, Ramales y otros se cubrieron de gloria; el de infantería de Marina, compuesto de bisoños soldados, hizo verdaderos prodigios de heroismo; los jefes y oficiales eran siempre los primeros en el ataque.....; pero ¡cuántos infelices perdieron allí su existencia, ó sellaron con sangre generosa su amor á las instituciones liberales!

Omito los nombres de las víctimas de tan reñida pelea, y corro un velo sobre estas malhadadas escenas de sangre y exterminio, realizadas bajo un cielo sereno y un sol espléndido y radiante.

A la caida de la tarde fué cesando el fuego por ambas partes, y en seguida comenzó el desfile de los heridos, triste cuadro que llenaba el corazon de pena.

El resultado de esta sangrienta batalla de tres dias, ha sido efectivamente ventajoso para el ejército liberal, porque éste se halla hoy situado al pié mismo de San Pedro de Abanto, en los barrios de Pucheta y Murrieta, y con fuertísimas posiciones en las alturas de las Córtes.

Conduccion de heridos en carretas del país. El dia 28 amaneció oscuro y lluvioso: era el destinado para enterrar los muertos.

Pero durante la noche habian sido recogidos casi todos los heridos, con la primera cura hecha sobre el campo de batalla, y eran trasladados cuidadosamente á Somorrostro, ya en camillas, ya en los carros de las ambulancias.

Desde Somorrostro á Castro-Urdiales eran conducidos aquellos infelices, lo mismo soldados que jefes y oficiales, en carretas del país, arrastradas por bueyes, las cuales han prestado en estas críticas circunstancias un servicio muy estimable.

(Hasta aquí, los apuntes del Sr. Pellicer relativos á las acciones de 25, 26 y 27 de Marzo, los cuales vienen á ser como el complemento de la gran *Vista panorámica del campo de batalla* que publicamos en las páginas 200 y 201, con la explicacion correspondiente al pié de la misma.)

Accion del 27: ataque de la escuadrilla auxiliar á las posiciones carlistas.—El grabado que figura en la parte inferior de la pág. 204, segun cróquis remitido por el ilustrado teniente de navío D. Pedro Riudavets, representa el bombardeo dirigido, el dia 27, por la fragata *Blanca* y la goleta *Ligera* contra las posiciones carlistas de Serantes, Lucero y Montaño, con el objeto de distraer las fuerzas del enemigo y auxiliar en lo posible las operaciones de las tropas.

Debemos consignar el hecho de que no estando suficientemente instruidas las dotaciones de dichos buques, las piezas de artillería fueron servidas por los mismos señores oficiales.

El Sargento 1.º de Cantabria, José Nuñez San Juan.—¿Quién ignora en nuestra patria el nobilísimo hecho realizado por el sargento Nuñez en el sangriento combate del 25 de Febrero? El brigadier Minguella cayó herido gravemente, y aquel generoso y bravo militar, que se hallaba á corta distancia, se lanza á socorrerle y apartarle del lugar del combate; pero una bala traidora le hiere á él mismo, atravesándole el brazo izquierdo, y aunque no abandona á su brigadier, y le arrastra con el brazo ileso hasta detras de un matorral donde intenta guarecerse, llega, en fin, á caer desvanecido.

Mas vuelve despues en sí, y como resuenan todavía los fuegos del combate, recoge al brigadier haciendo un esfuerzo supremo, y marcha con él, aunque lentamente, hasta las trincheras de Muzquiz, ocupadas por sus hermanos de armas.

Hoy, el brigadier Minguella, á quien su familia habia llorado por muerto, no solamente vive, sino que tiene su herida en buen estado de curacion; y el noble y caritativo sargento, despues de haber pasado algunos dias en el hospital de Santander, se ha trasladado á Cuenca, su país natal, para acabar de restablecerse.

LA PRIMERA CURA (Véase pág. 203).

LA PAZ DE COMMASSIE: CONCLUSION DE LA GUERRA DE LOS ASHANTEES.

No por olvido, sino porque la representacion de los im-

portantes sucesos que se desenvuelven rápidamente en nuestro propio país, y que ofrecen por ende interes más vivo á lectores españoles, ha embargado, casi por completo en los últimos números, las páginas destinadas en nuestro periódico á la seccion artística, hemos dejado de ocuparnos de la costosa guerra que sostenia la Inglaterra con el reino de los ashantees, ya terminada por el tratado de paz de Commasie.

Precisamente cuando publicábamos en el núm. IV de La Ilustracion Española del presente año varios grabados alusivos á aquélla, las tropas británicas que mandaba el jóven general Sir Garnet Worseley entraban triunfantes (29 de Enero) en la capital de los ashantees, y el rey Kofi Kamkali se prestaba á todas las exigencias del vencedor, entre las cuales figura en primer término el pago de una fuerte cantidad en oro, como indemnizacion de guerra.

Hecha la paz, los soldados ingleses volvieron, en su mayor parte, á la costa africana, y embarcáronse luégo para regresar á su patria, llegando á Portsmouth y Lóndres con su jefe á la cabeza, el 21 de Marzo último, y siendo recibidos con extraordinario entusiasmo.

Sir Garnet Wolseley era portador de las primeras mil onzas de oro pagadas por el rey de los ashantees y del quitasol bordado que representa la dignidad real en aquel país, y á la vez que la reina Victoria concedia al caudillo vencedor el alto cargo de mayor general del ejército, las dos Cámaras le tributaban, por aclamacion, un voto de gracias en nombre del país.

Así ha terminado la campaña sostenida por Inglaterra contra los ashantees, y de la cual ha dicho en pleno Parlamento (sesion de 31 de Marzo) el presidente del Consejo, Mr. Disraeli, aunque exagerando demasiado el elogio, que las proezas realizadas en África por un puñado de soldados ingleses, debian compararse con las hazañas de Hernan-Cortés en Méjico (*sic*).

Cuatro grabados aparecen en la pág. 205 que representan localidades del casi desconocido país que ha sido teatro de la victoria de Sir Garnet Wolseley.

VÍCTOR HUGO.

Cuando en el mundo literario y político está siendo objeto de admiracion entusiasta para unos, y de amarga censura para otros, la nueva obra que acaba de producir el inagotable ingenio de Mr. Víctor Hugo, titulada *¡Noventa y tres!*, creemos oportuno ofrecer en la pág. 208 un fiel retrato de aquel gran poeta lírico, cuya imaginacion poderosa parece como que fermenta y se dilata bajo la fria losa de los años.

Por lo demas, nuestros suscritores han tenido ocasion de leer, en la *Carta parisiense* publicada en el núm. VIII de La Ilustracion Española, un breve juicio crítico de la nueva obra de Víctor Hugo, y en la pág. 206 del presente hallarán el artículo *Un acontecimiento literario*, dedicado tambien al exámen de ese libro que tiene en estos momentos el envidiable privilegio de excitar poderosamente la atencion de las personas ilustradas.

Eusebio Martinez de Velasco.

EL ROMANTICISMO RUSO.

El hombre que personifica verdaderamente la revolucion literaria en Rusia es Pouchkine. El romanticismo, que en Francia y en España representaba la emancipacion, representaba en Alemania, por estos contrastes entre las razas que forman como la trama de la vida histórica, el retroceso. Era la escuela romántica entre nosotros libre protesta contra el espíritu cortesano y tradicional de la literatura borbónica llamada clásica, miéntras era en Alemania franca reaccion contra las ideas de nuestro tiempo y religioso culto á los tiempos de la Edad Media. En Rusia el romanticismo tenía carácter análogo al carácter frances y español; en Rusia era protesta viva contra el híbrido germanismo de la córte, é invocacion elocuentísima al espíritu del siglo y al advenimiento de la libertad sobre los pueblos. Pouchkine fué romántico. En los albores de su romanticismo no cantó, pues, la naturaleza como la cantaban los poetas clásicos, Delille en Francia, Melendez en España; no cantó, como querian sus tiranos, los bosques de abedules y alerces; las estepas inmensas como el mar; la nieve vírgen plateada por los rayos de la luna llena; las ondas del Báltico ya celestes en los eternos dias del verano, ya aprisionadas bajo el marmóreo hielo en las eternas noches del invierno; los horizontes polares con sus rosadas auroras boreales de un esplendor indecible cuando las repiten y las descomponen los desiertos y las cordilleras de cristal; no cantó, no, esta naturaleza que continúa en sus movimientos, en su esplendor, en su belleza, áun cuando presencie el crímen, y que recoge y bebe en completa indiferencia la sangre de los mártires y sostiene con su vivificante aire el pecho de los tiranos; cantó el espíritu con sus ideas, el espíritu con sus agitaciones, el espíritu que se hincha de tempestades interiores, y sube airado hasta escalar el cielo en pos de la justicia y de la libertad; y que cuando cae, rugiente de dolor y desesperacion, no reconoce, ni en Dios mismo, autoridad y poder para robarle su derecho.

¡Cantar el espíritu en el seno de Rusia! Caro debia pagarlo el poeta. Segun unos historiadores, Pouchlkine fué azotado ántes de ser conducido al destierro. Segun otros, fué meramente proscripto al interior y recluido en silencioso claustro. Allí devoraba su propio sér. El martirio del Titan solitario en la cima del Cáucaso, era su martirio. A los ímpetus de la escuela romántica sucedieron los dolores de Byron. Aquellos dolores punzantes, aquellas penas desgarradoras; la duda de todo lo divino y humano, la hiel derramada sobre las heridas interiores del corazon y de la conciencia, la hiel saliendo á borbotones del hígado como de ánfora quebrada; la ironía fina, el sarcasmo amarguísimo, los tránsitos bruscos desde los éxtasis de los ángeles en mística oracion á los juramentos de los campesinos en brutal embriaguez; toda aquella escala de indignacion fustigaba la conciencia de un pueblo tristemente esclavo. Su dolor, su duda, su amargura, eran el dolor y la duda y la amargura de su generacion que habia entrevisto la libertad en el cielo del porvenir para caer herida bajo el látigo, bajo el knout de pretoriano cosaco. Rusia gimió con el poeta, Rusia se avergonzó de sí misma con la vergüenza del poeta.

Éste llegó á crear una personificacion de sus propios males creando un tipo inmortal de su espíritu y del espíritu ruso; éste llegó á crear el tipo de Oneguine. Es admirable el talento de los poetas para poner en una sola persona el carácter de todo un siglo. Nuestro teatro español tiene de tal aptitud poética maravillosos ejemplos. El *Segismundo* de Calderon nacido para rey, encerrado entre las bestias; puesto en las entrañas de áspera gruta sin comunicacion alguna con el género humano, condenado á envidiar la libertad del ave que cruza sobre su cabeza y del pez que coletea á sus plantas, y del bruto de las selvas, y del arroyo sin espíritu, con ménos albedrío que los seres materiales, personifica aquel pueblo español que, desde la cima del mundo, cayendo en miserable servidumbre, perdió bajo sus cadenas hasta el alma.

Oneguine era tambien el tipo, tambien la personificacion de Rusia y del espíritu ruso. Agil, y no puede moverse; inteligente, y no puede pensar; con palabra, y no puede hablar; sediento, y no puede beber; hambriento, y no puede comer; las facultades intelectuales y las facultades físicas son en él completamente inútiles; hasta el amor parécele vedado á quien sólo ha de engendrar esclavos; Oneguine es la imágen de las generaciones que nacen y mueren bajo el despotismo; ociosas para los más altos ministerios de la vida; inútiles en las esferas de la actividad humana; deseosas de salir de su esclavitud, pero sin acertar la salida; generaciones abortivas y yertas, para quienes la tierra es como vasto sepulcro, y la vida, sin libertad, sin pensamiento, sin conciencia, como perpétua asfixia.

Esta persuasion de que eran todas sus facultades inútiles, llegó á infundir en el poeta una completa indiferencia entre la libertad y la servidumbre, entre el error y la verdad, entre la reaccion y el progreso.—¿Á qué aspiraria la piedra á la inteligencia?—¿Á qué aspiraria al calor de la vida? Poco á poco toda aspiracion fué ahogada en aquel corazon, toda idea fué muerta en aquella inteligencia; y el poeta quedó como la naturaleza, que produce la hermosura sin tener conciencia de producirla. Cantó, cantó; pero cantó en la olímpica indiferencia del arte por el arte. Cantó, cantó; pero cantó repitiendo las pasivas impresiones fugaces de todos los dias, como repite el trasparente lago los objetos de sus orillas. No fué una idea reanimando la naturaleza y la vida, como debe ser la virtud poética, fué una máquina fotográfica repitiendo los hechos y las ideas que pasaban por los cristales de su mente. Nicolás llegó al total cumplimiento de sus deseos; el poeta se habia suicidado. En su triste suicidio maldijo el único elemento que le sostuviera contra la tiranía, y que le auxiliára á soportar la soledad de su claustro; maldijo la opinion pública; triste reo de crímen horrible contra el género humano, maldiciendo su protector en la desgracia, su juez en el perjurio. Para el sentir de aquella alma desolada, cuando sacudia y atormentaba las cuerdas del arpa puesta por Dios en sus manos; el pueblo estúpido, indiferente, capaz de apreciar el Apolo del Belvedere por el peso del mármol y no por la hermosura de las líneas; el pueblo dormido en el barro de sus campos, con aliento de muerte como la cavidad de los sepulcros, le decia que su cántico era sonoro y ruidoso, pero vano y estéril como el viento; y á un pueblo así debia bastarle por todo regalo, no la poesía, dón celeste, sino el calabozo de los déspotas, el látigo de los pretorianos y el hacha de los verdugos. En efecto, el látigo de los pretorianos habia mordido hasta el alma de Pouchkine.

Cuando suscita naturaleza un poeta, y pone en su inteligencia ideas universales, en su corazon humanos sentimientos, alzándole á la esfera luminosa donde todos los objetos se esclarecen y se vivifican en la luz de la hermosura, y todas las ideas se expresan y se encarnan deliciosamente en suaves armonías; lo suscita, le da la inspiracion, le confia el arte mágico de las formas, le pone en la voz melodiosos acentos, y en la mente la virtud del trabajo creador; le hace sensible y á veces hasta desgraciado, para que embellezca las noches de la vida como el satélite embellece las noches del planeta, y despierte nuevas almas, como la primavera despierta nuevos seres, y difunda ideas en los senos de la conciencia, como difunden savia, aromas, miel, la luz y el calor en las entrañas de la naturaleza.

Renegar hasta de su inspiracion, nada podia serle tan beneficioso en la córte. Mandóle el déspota, no soldados que lo azotáran, cortesanos que le corrompieran. Acordóse de que todos los déspotas habian tenido junto á sí un genio, Filipo Aristóteles, Augusto Virgilio, Cárlos V Garcilaso, Luis XIV Molière, y quiso Nicolás tener su poeta, escogiendo á Pouchkine, que habia dado flexibilidad maravillosa á la lengua rusa, y que habia recibido los caudales de las ideas del siglo, evaporándolos en holocausto al despotismo. Así le nombró su chambelan. Todavía quedaba un resto de pudor en el corazon del poeta, y se resistió á semejante gracia. Pero Nicolás, resuelto á deshonrarlo, despues de oprimirlo, impusóle que optára entre el cargo de chambelan ó el destierro al Cáucaso. El déspota asiático arrojó Daniel á los leones; el Czar ruso arrojó Pouchkine á los cortesanos. En semejante situacion no quedaba á Pouchkine otro recurso que morir ó deshonrarse; y escogió deshonrarse. Fué chambelan. La librea le pesaba como una cadena. Dios le habia hecho uno de sus ángeles de eleccion; y el despotismo lo habia convertido en una de sus bestias de carga. Allí, en la soledad de su alma, en el diálogo con su conciencia, cuando recordára que hay un Dios en el cielo y una justicia implacable en la tierra; delante de la historia, cuyos premios y castigos son eternos como la sucesion y la corriente de los tiempos; el poeta debia retorcerse de dolor, de ira contra sí mismo, de triste desesperacion, por no haber preferido, á los favores de los tiranos que matan, la transfiguracion y la apoteosis del martirio, que deja inextinguible luz en la memoria humana.

Que su dolor fué grande, se conoce en que su vida fué desastrosa. Perdió lo más necesario á toda existencia, perdió la estimacion de sí propio. Buscó los medios todos de huir de sí mismo, y no tropezar con el cadáver de su genio amortajado entre las espesas sombras de su conciencia. Para huir de sí mismo, se entregó desenfrenado al placer. Aquella vida sin porvenir, torrente sin cauce, pensamiento sin objeto, inteligencia sin luz, cántico sin ninguna inspiracion, corazon sin esperanza, espíritu sin ideal; aquella vida se evaporó, por lo que á ideas respecta, en lo vacío; y se estancó, por lo que respecta á sentimientos, en el vicio. La orgía fué para él como un bebedizo. Pero si en la orgía encontró alguna vez olvido, encontró tambien terrible, implacable castigo. Abrió las puertas de su casa á los epicúreos, y los epicúreos, segun sus sospechas, le corrompieron la única mujer á quien verdaderamente habia amado en el mundo, su compañera de destierro, su esposa.

El poeta fué siempre celoso como un árabe. Biznieto de un negro, las pasiones de Othelo hervian ruidosamente en su pecho. ¿Eran fundados sus celos? No ha podido averiguarlo la historia; pero sí dirá siempre que podia temerlo todo Pouchkine de su propia abyeccion y de los compañeros que le rodeaban. Los anónimos no le consentian vida tranquila. Varios maridos engañados le hablaban, bajo sus firmas, de la comunidad de sus desgracias. Danthes, oficial de guardias, era el rival preferido. Corrió el poeta á su casa, mostróle las cartas, y demandó en el acto un desagravio, una reparacion. Danthes, para disuadirlo, pidióle la mano de su cuñada, de la hermana mayor de la señora de Pouchkine. Verificóse el matrimonio; pero se engendraron nuevas sospechas. En tal situacion, el poeta injurió públicamente á su cuñado, y el cuñado no tuvo más remedio que empeñar y aceptar un duelo. ¡Terrible tragedia! Dos hombres unidos por santos lazos, casados con dos hermanas, que debian sentir á su vez entre sí y contra sí mútuos celos, iban á matar ó morir. El uno de ellos arrastraba al sepulcro una existencia henchida de placeres: el otro una existencia malograda por haber faltado á la vocacion de su genio; los dos, ántes de matarse, llevaban algo muerto y podrido en sus respectivas almas.

El duelo se verificó en espeso bosque cerca de Petesburgo. Danthes disparó primero. Pouchkine fué mortalmente herido. En las ansias de la muerte, con el velo de la eternidad ante los ojos, sintiendo partírsele el pecho al estertor de agonía desgarradora, apretó febrilmente la pistola y la disparó sobre su enemigo. Herido Danthes en la paletilla izquierda, cayó al suelo. El poeta, creyéndole muerto, le arrojó la pistola á la cabeza y dijo:—Yo pensé que me alegraria más la muerte de ese hombre. En realidad no habia otro muerto que él. Una larga, una penosísima agonía comenzó en cuanto le depositaron sobre su lecho. La familia, á quien habia deshonrado, le rodeaba desolada; y el pueblo, á quien habia ofendido, pedia noticias de su poeta nacional. Sólo un hombre, frio como el hierro, impasible como el destino, rodaba en torno de aquel triste lecho de agonía para acabar de extinguir algo más grande que la vida material, para acabar de extinguir la obra del genio á quien habia corrompido. Este hombre era el Emperador. Podia el poeta haber escrito allá en la soledad de su gabinete, en el secreto de su conciencia, cuando el espectro de una vida malograda se apareciera á sus ojos febriles, cuando el torcedor del genio le demandára con imperio y con remordimientos alguna verdad saludable; podia entregar en tercetos, en estancias inmortales, el tirano al castigo irreparable de una execracion eterna en la posteridad. Era indispensable arrancar este último floron á su corona, este último pedazo á su alma. El Emperador le mandó un emisario encargado de pedirle todos sus papeles á cambio del pago de sus deudas y de la consignacion de una pension á su mujer y á sus hijos. El poeta selló este trato al borde oscuro de la eternidad. Era la madrugada del 2 de Enero de 1838 cuando espiró. Al morir no pudo contemplar, no, con ojos serenos la posteridad, ni decir que habia cumplido fiel-

mente con el ministerio de su genio. Dejábase entre las garras del despotismo su inmortalidad hecha trizas, y su gloria tan deleznable como el polvo de su cadáver. Ni áun consintió su perseguidor que tuviera funerales. En Rusia todo pertenece al Emperador. Era, pues, suyo tambien el cadáver. A la callada, en noche glacial, conduciendo el muerto á otra iglesia que no fuera su parroquia, citando un cura que dijese como á hurtadillas rápida misa, dió tierra el Emperador al poeta, que bien pronto desapareció bajo el sudario de una inmensa capa de nieve, no tan fria como la capa de nieve que el despotismo tendiera sobre su genio. Ese, ese es el destino de toda alma grande, nacida bajo la infame coyunda de una monarquía absoluta.

¡Cuán desoladora la autoridad de un solo hombre! ¡Cómo apaga el genio! ¡Cómo corta sus alas á todas las grandes inspiraciones humanas! ¡Cuán perseguidos fueron siempre los escritores rusos! Lermentoff, que habia sido osado á gritar en verso venganza sobre el sepulcro del primer poeta nacional, es arrojado á las sombras del destierro y muere desgraciadamente. Paleroi, que osa recordar la existencia de un problema social, ve sus artículos secuestrados, su invectiva paralizada, y se entrega al silencio primero, despues al elogio de los pretorianos y sus mentidas glorias. Gogol escribe *Las almas muertas*, una novela digna de Cervántes. Así como las fantasías de la Edad Media recibieron golpe mortal de la razon madura y moderna de Cervántes; los horrores de la servidumbre, el comercio con las almas que debian contarse ó no en los censos, recibieron golpe mortal del alma hunanitaria de Gogol.

Los pobres siervos en su eterna noche; los agentes del fisco en su codicia eterna; el triste alcabalero de las estepas comerciando con los cuerpos y las almas; la podredumbre de una administracion por cuyas venas corria el pus de todos los crímenes; la vida del señor territorial encerrado, sapo asquerosísimo, en sus estepas que parecen humedecidas de lágrimas; todos estos horrores tomaron cuerpo y voz para denunciarse, como siempre se denuncia á sí misma la maldad, en la obra imperecedera del inmortal escritor moscovita. La ironía es un gran corrosivo del mal y un gran despertador de la conciencia, porque opone á las tristezas de la realidad, á las sombras de lo presente, la clara, la vivísima luz del ideal. Aun cuando la ironía no señale ese ideal, búscalo ansiosa la razon, persuadida de las tristezas y de las tinieblas presentes. Una sátira elocuentísima aparece siempre junto á una iniquidad que se cuartea y se arruina. Antes de que la esclavitud se acabára en América, la novela de una mujer cristiana esparció por todas las conciencias y derramó en todos los corazones las nubes de lágrimas condensadas en las cabañas de los negros. Poco ántes de que la servidumbre del terruño fuera enterrada en Rusia, la mató Gogol. Lo más admirable, para demostrar la eficacia del genio y la ineficacia de la persecucion, es que la censura dejó franco paso á la obra, y el Emperador la premió con un libro cuyas hojas eran billetes de banco. Pero bien pronto conocieron todo el veneno guardado en aquella humilde flor de las estepas. Gogol fué acerbamente criticado, suponiéndole falta completa de patriotismo. La segunda parte de su novela, ó no se escribió nunca, ó se quemó despues de escrita.

El poeta cayó en tristeza tan grande, que nadie sabe todavía si lo consumió esta tristeza. Lo cierto es que su razon se extravió mucho, y en sus postrimerías, para agradar al amo de todas las Rusias, publicó unas deplorables cartas sobre la ortodoxia griega. En la juventud, en la fiebre, consumido por un mal misteriosísimo, mal que le daba profunda y extraña melancolía, espiró Gogol, despues de haber dejado entrever algunos círculos del infierno de la servidumbre. Pero la literatura, despertada por Pouchkine, cumplió su destino; á traves del látigo, del knout, de las bayonetas, de los verdugos y de los Emperadores, pasó con su antorcha y encendió en millones de seres enterrados bajo el terruño, la luz y el calor de la vida, con la luz y el calor de la libertad.

EMILIO CASTELAR.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL



ACCIONES DE 25, 26 Y 27 DE MARZO DELANTE DE S

1. El Montaño.—2. Reducto de San Fuentes.—3. Barrio de Murrieta.—4. San Pedro de Abanto.—5. Barrio de Santa Juliana.—6. Castillo de Salazar.—7. Carretera á Bilbao.—8. Campo de tropas de Primo de Rivera.—16. Posicion carlista tomada por el ejército.—17. Batería Krupp.—18. Baterías de á 12 y 16.—19. Batería Krupp.—20. Cuartel

LA CAJA DE AHORROS DE MADRID.

La Memoria que la administracion del Monte de Piedad y Caja de ahorros de Madrid acaba de publicar contiene datos en extremo interesantes, y que relacionados íntimamente con cuestiones económico-sociales de importancia y á las que, por diferentes causas, no se ha prestado generalmente toda la atencion necesaria, reclaman alguna parte del tiempo y del interes que á otros asuntos, importantes tambien, aunque éste lo es sobre manera, se suele dedicar.

Tenemos ante todo que pedir la vénia á nuestros lectores para citar buen número de cifras y emplear no pocos guarismos.

Bien sabemos que éstos fatigan la atencion; pero en el asunto de que vamos á ocuparnos, si las deducciones tienen que venir de los hechos, éstos por cifras se traducen, y no hay remedio sino emplearlas, dejarlas consignadas y compararlas.

¡Tal vez haya quien diga: ¡bah! un artículo acerca del Monte de Piedad y la Caja de ahorros! Sí, ciertamente, y el asunto necesita que la atencion se fije en él, y mucho.

Por lo demas, aquellos de los lectores de LA ILUSTRACION que no gusten de examinar guarismos relativos á puntos económico-sociales, pueden doblar la hoja, que LA ILUSTRACION les proporciona tambien lectura más ligera y agradable.

Dejando para otro artículo el *Monte de Piedad*, por no hacer éste demasiado extenso, examinarémos las operaciones de la *Caja de ahorros* unida á aquel otro establecimiento, y procurarémos, lo más brevemente posible, consignar algunos hechos y exponer algunas consideraciones.

Aunque una cifra aislada no dice gran cosa, siendo necesario, para poder debidamente apreciarla, establecer su relacion con otras de la misma y de diferente índole, es, sin embargo, interesante saber que desde el dia 17 de Febrero de 1839, dia de su fundacion, hasta fin de 1873, la *Caja de ahorros* de Madrid ha recibido 174 $^1/_2$ millones de reales de 98.298 imponentes en 2.012.296 imposiciones; que

ha capitalizado intereses por 19 2/3 millones, y que ha devuelto á 90.338 imponentes en 123.645 pagos, 173 2/3 millones de capital é intereses, quedando en fin de Diciembre de 1873 un capital impuesto de 20 1/2 millones, correspondiente á 7.960 imponentes.

Grande, muy grande es el beneficio que la Caja de ahorros reporta á las clases populares que, como luégo verémos, componen la mitad, por lo ménos, de los imponentes; pero todavía es de sentir que las imposiciones no sean en mayor número, volviendo á recuperar la cifra de los años 1860 á 1864, y que el espíritu de ahorro no se halle aún más propagado y llevado á la práctica.

Si las sociedades cooperativas, de consumo especialmente, fuesen numerosas en Madrid, se podria decir que la Caja de ahorros no presentaba mayores ingresos porque los absorbian aquellas sociedades, que es otra forma práctica del ahorro y de la formacion tambien lenta, pero tambien segura, de pequeños capitales en las clases populares. No sucede así, y, sin embargo, la *Caja de ahorros* de Madrid no presenta los ingresos que sería de desear, aunque su importancia es considerable, como más adelante indicarémos.

Si descomponemos aquellas cifras totales de un largo período de 35 años, vemos que, salvo el año 1872 que arroja 13 millones en cifra redonda, los demas años arrojan cifras que juzgamos inferiores á lo que debiera esperarse, y la misma cifra de 13 millones, áun excepcional como lo es, está léjos aún de corresponder á lo que despues de tan largo período de existencia podria haberse obtenido como resultado. La progresion ha sido, sin embargo, constante, y desde el millon y tercio de reales de los once meses escasos de 1839, hasta los 9.974.067 rs. vn. con que cierra el año 1873, cifra la más alta de todas, salvo la excepcional de 1872, los ingresos por imposiciones han venido en constante aumento, excepto los años 1869 y 1870, en que se produjo una baja notable, quedando las imposiciones reducidas á 3 y 6 millones respectivamente (en cifra redonda); pero volviendo en 1871 á subir hasta 9 1/2 millones, cifra á que ningun año anterior habia llegado.

UNTES ENVIADOS POR NUESTRO ARTISTA SR. DE PELLICER).



ANTO: VISTA PANORÁMICA DEL CAMPO DE BATALLA.
...errillo.—10. Monte de Túrruta.—11. Minas de Morueco.—12. Barrio de Memerca.—13. Barrio de San Martin de Muñatones.—14. Posiciones carlistas.—15. Posiciones tomadas por las ...Krupp.—21 Telégrafo de campaña.—22. Ria de Somorrostro.—23. Fuegos de las tropas de Loma en Las Carreras.—24. Trincheras carlistas.—25. Incendio.

El número de nuevos imponentes fué, sin embargo, en 1871 menor que en los años 1858 hasta 1866; el número de imposiciones bajó hasta 31.617, cifra que no se habia conocido tan pequeña desde 1850, y á pesar de esto, el importe de las imposiciones túvo el aumento que hemos dicho, subiendo de un año á otro 3 1/2 millones. De aquí resulta un término medio de 297 y 294 rs. vn. por cada imposicion en los años 1871 y 1872, guarismos que recomiendan la atencion sobre otro dato que no presenta estampado la Memoria del Monte y Caja de ahorros, y que, sin embargo, hemos creido útil formar y consignar; tal es la imposicion media que resulta en una serie de años, dato que es muy interesante en nuestro concepto por lo que vamos á indicar.

Durante un largo período, la imposicion media resulta en cada año de 59 rs. vn. Así se verifica sin interrupcion desde 1851 hasta 1865, ambos inclusive. En 1866 disminuye el número de imposiciones y sube al mismo tiempo el promedio de cada una hasta 93 rs. vn. En 1867 disminuye de nuevo el número de imposiciones, y el promedio de cada una sube más hasta 129 rs. vn. En 1868, el número de imposiciones continúa en descenso, y, sin embargo, el promedio de cada imposicion sube de nuevo hasta 219 rs. vn. En 1869, nueva y muy considerable baja de imposiciones (de 38.224 á 10.645), el promedio continúa en alza y llega á 277 rs. vn. En 1870 vuelven las imposiciones á aumentar (de 10.645 á 14.513), pero el promedio aumenta en mucha mayor proporcion, hasta 412 rs. vn. En 1871 las imposiciones parecen tender á normalizarse, su número pasa del doble del de 1870, y el promedio baja desde 412 á 297 rs. vn. En 1872, nuevo aumento en más de un tercio en el número de imposiciones, y el promedio baja nuevamente, aunque poco; de 297 á 294 rs. vn. Por último, en 1873 las imposiciones bajan casi á la mitad, y el promedio sube de nuevo de 294 á 383 rs. vn.

Si ahora tenemos en cuenta que del resúmen de clasificacion durante la existencia de la *Caja de ahorros* resulta que de 98.298 imponentes hay 20.410 domésticos de ambos sexos, 18.800 jornaleros y artesanos, 1.596 militares no graduados, en junto 40.812, sin contar otros clasificados por estado civil, como, por ejemplo, 11.461 mujeres casadas, 7.527 solteras y 6.196 viudas, pero cuya profesion no se indica, es evidente que el tipo de 59 rs. vn., promedio constante de cada imposicion durante quince años seguidos, procede de una participacion proporcionada de clases medias ó una parte de ellas y de clases populares en las imposiciones, compensando lo módico de cada imposicion de las unas, la mayor importancia de cada imposicion de las otras.

A partir de 1866 el malestar económico que influye en las unas, en las otras la prevision de acontecimientos que al fin llegaron á realizarse, hacen que disminuyan las imposiciones de clases populares, y que manteniendo las otras, ó aumentando el importe de cada imposicion, se produzca el fenómeno de bajar rápidamente el número de imposiciones desde 109.720 en 1865 hasta 10.645 en 1869, aumentando al mismo tiempo el promedio de cada imposicion desde los 59 rs. vn. hasta 255 rs. vn. en 1869, año tambien en que los reintegros alcanzaron la cifra completamente anormal de 13 1/2 millones. En 1871 y 1872 la situacion general da esperanzas de consolidarse; el número de imposiciones vuelve á aumentar rápidamente, llegando hasta 44.357, y al mismo tiempo el promedio de cada imposicion baja desde 412 rs. vn. en 1870, hasta 294 en 1872, prueba evidente de que las clases poco acomodadas han vuelvo á llevar á la *Caja de ahorros* las pequeñas cuotas de imposicion que sus recursos les permiten.

En 1873, sucesos de todos conocidos y de los que no tenemos para qué ocuparnos aquí, llevan la intranquilidad y el malestar á todas las clases. El mismo fenómeno que empezó á producirse en 1866 se manifiesta nuevamente; las imposiciones bajan de 44.357 á 26.043, y al mismo tiempo el promedio de cada una de ellas vuelve á subir desde 294 á 383 rs. vn.

Sería interesante conocer la clasificacion de los imponentes en cada año por profesiones, y ver si la estadística confirmaba las deducciones que hacemos del exámen de los

promedios que hemos formado con el cuadro general de la *Caja de ahorros*, pero la *Memoria* no comprende aquella clasificacion, y no podemos confirmar ó rectificar nuestras apreciaciones.

Nuestros lectores nos han de perdonar que hayamos aglomerado cifras, áun tomando sólo las más precisas; pero era conveniente poner de manifiesto el fenómeno que esas cifras revelan y cuya completa demostracion sería en extremo interesante.

Dijimos ántes que las imposiciones anuales, si bien importantes, no eran aún tanto como debiera esperarse, y debemos añadir que la comparacion entre el importe de las imposiciones y el saldo de fin de año, es otro dato muy de tener en cuenta, porque indica el mayor ó menor grado de persistencia en el espíritu de ahorro, por la mayor ó menor permanencia de las imposiciones en la Caja.

No hemos de hacer comparaciones respecto á este punto con Inglaterra, donde el espíritu de ahorro está de tal modo desarrollado, que en Inglaterra, propiamente dicha, imponen en las Cajas de ahorros un habitante por cada nueve, y en Escocia, un habitante por cada 10. En Irlanda la proporcion difiere notablemente, siendo de un habitante por cada 50. El gobierno inglés juzgó necesario crear pequeñas Cajas de ahorros en las administraciones subalternas y carterías, en las que hay 1.300.000 imponentes y 1.632 millones de reales de saldo de depósitos ó imposiciones, producto de los pequeños ahorros, recogidos en todo el país. Entre las Cajas de ahorros postales, y las Cajas ó Bancos de ahorros, *Saving banks*, que continúan funcionando como anteriormente, el saldo de los depósitos ó imposiciones pasa de 4.000 millones de reales.

Este dato sería incompleto si se tomase aislado, porque hay que añadir el de los importantísimos capitales formados por cuotas mensuales ó anuales en las numerosas «Sociedades de seguros sobre la vida á prima fija» y de los capitales formados con las pequeñas cuotas por semana ó por mes, en un gran número de «Sociedades cooperativas» especialmente de consumo, que es otra forma práctica del ahorro muy seguida en las clases populares de Inglaterra. De modo que áun teniendo en cuenta la diferencia de poblacion y de la riqueza pública, resultaria la comparacion harto desfavorable para España, en cuanto al espíritu de ahorro y á la perseverancia en su práctica.

Tampoco hemos de hacer una comparacion general del espíritu de ahorro en nuestro país con el de Francia, en la que las Cajas llegaban á 163 y tenian distribuidos en 62 departamentos 648 sucursales, de cuyo número sólo hay que rebajar hoy las pertenecientes á la Alsacia-Lorena; de modo que no sólo todas las capitales de departamento, sino tambien numerosas cabezas de partido, tienen una Caja de Ahorros. Para apreciar la importancia de éstas, tomarémos una cifra normal, la de 1869, ántes de la desastrosa guerra que Francia ha sostenido. En fin de 1869 el saldo á favor de los imponentes era de 2.702 1/2 millones de reales; las imposiciones durante el año importaron 1.022 1/2 millones, bien entendido, sin comprender las capitalizaciones de intereses. Ya hemos dicho que no se puede tener en cuenta sólo la importancia de las Cajas de ahorros, al paso que en nuestro país, no existiendo «el seguro sobre la vida á prima fija», ó de tan raquíticas proporciones que no vale la pena de citarle, siendo muy escaso, escasísimo, el número de sociedades cooperativas, las Cajas de ahorros serian el dato que podríamos tomar como término de comparacion.

Pero si ésta no podemos hacerla con cifras generales, y por otra parte, ya que hoy sólo nos ocupamos de la Caja de ahorros de Madrid, podemos hacer algunas comparaciones parciales, que demostrarán lo que ántes deciamos; esto es, que si bien las imposiciones son importantes, no tienen aún la importancia que fuera de desear.

La comparacion entre las Cajas de Madrid y Paris, por ejemplo, no puede hacerse ni para los mismos años, ni como relacion exacta, áun teniendo en cuenta la diferencia en el número de habitantes. Las instituciones de índole análoga que contribuyen á recoger el ahorro, como la *Caisse de prêts au travail* por ejemplo, las sociedades de socorros mutuos, de las que habia en Francia 5.788 con un capital de 209 1/2 millones, la Caja de pensiones para la vejez, ó *Caisse de retraites pour la vieillesse*, que en la primer quincena de Marzo corriente han recibido en Paris 1.251 imposiciones, ascendiendo á 629.511 rs. vn.; las sociedades de seguros sobre la vida á prima fija, algunas muy importantes, y las cooperativas, serian elementos que habria que agregar para poder establecer la comparacion. Del mismo modo el año 1872, excepcional como ingresos y como saldo, en la *Caja de ahorros* de Madrid, no podria compararse con el mismo periodo en la *Caisse d'Epargne* de Paris, resintiéndose éste todavía notablemente en su comercio y en su poblacion, así de las consecuencias generales de la guerra, como de los cinco meses de sitio y los dos meses de la dominacion de la *Commune*.

Tendrémos, pues, que tomar un año anterior, el de 1869, y relacionándole con el de 1872 para la *Caja* de Madrid, tendrémos para el primero una situacion que podria llamarse normal, aunque ya la clase obrera de Paris, ó mejor dicho, una parte de ella, estaba en 1869 trabajada por corrientes políticas, si así pueden llamarse, que produjeron en el mismo año algunos desórdenes.

En 1872 resulta la *Caja de ahorros* de Madrid con 13 millones de ingresos, cantidad nunca alcanzada hasta entónces, y un saldo de 25 1/2 millones á fin de año, cifra que tampoco se habia conocido desde 1864.

En 1869 la *Caisse d'Epargne* de Paris, resulta con 89 1/3 millones de ingresos y 205 4/5 millones de saldo en fin de año. La relacion así aislada no parece desfavorable, pero hay que tener en cuenta las otras formas prácticas del ahorro de que ántes hemos hablado, que vendrian á aumentar, para hacer una proporcion debida, las cifras de la *Caisse d' Epargne* de Paris. Para la agrupacion y el estudio comparativo de cifras estadísticas, hay que tener muy en cuenta las circunstancias en que éstas se producen y los elementos que pueden ó deben modificarlas, sin lo cual se estaria expuesto á no pocos y graves errores. Por eso no hemos tomado las cifras de 1872 para la *Caisse d'Epargne* de Paris, que sólo dió en este año un ingreso de 48 millones, sin contar las trasferencias de libretas de las Cajas de los departamentos á la de Paris, y un saldo de 134 3/4 millones.

La comparacion con las *Caisses d'Epargne* de los departamentos demostrará que, sin acumular otros datos muy importantes, no se puede hacer una comparacion entre la de Madrid y la de Paris.

Así, por ejemplo, tomando los mismos años 1869 y 1872, y volvemos á repetir que éste es el más favorable para la de Madrid, los ingresos de ésta, 13 millones, son iguales á los de la *Caisse d'Epargne* de Nancy, que viene ya en quinto lugar, estando ántes que ella por órden de menor á mayor, las de Villefranche, Burdeos, Lyon y Marsella, esta última con 19 2/3 millones de ingresos, y como saldo en fin de año, los 25 1/2 millones de la de Madrid, sólo llegan á los 25 2/3 millones de reales de la *Caisse d'Epargne* de Mamers, y ántes que ésta, figuran, por órden de menor á mayor, las de Nancy, Villefranche, Saint Etienne, Brest, Lila, Amiens, Orleans, Marsella, Burdeos y Lyon. De modo que el resultado de un año excepcional en la *Caja de ahorros* de la capital de España es inferior, como ingresos, al que separadamente presentan cuatro *Cajas* de provincias en Francia, y como saldo es inferior al que arroja cada una de las diez *Cajas* de provincia ó departamento que hemos citado.

Si no temiéramos alargar las citas y fatigar con ellas á nuestros lectores, á pesar de lo interesante de estos datos, áun dejando á un lado los de las cajas de Dinamarca, de Rusia y otras; estableceríamos tambien comparaciones entre la *Caja de ahorros* de Madrid y las de algunas ciudades de Italia, para las cuales hay que tener tambien en cuenta la existencia de instituciones análogas que contribuyen á recoger los ahorros. Pero hemos de poner, sin embargo, un ejemplo; la *Cassa di risparmio* de Milan ha tenido en la semana del 17 al 23 de Febrero último un ingreso de 305.385 liras, 1.160.463 rs. vn., y al par de aquélla, la *Banca popolare*, de la misma Milan, en su seccion de caja de ahorros, presenta durante el mes de Febrero último un ingreso de 1.189.293 liras, ó sea 4 1/2 millones de reales, y un saldo, en fin del mismo Febrero, de 3.791.596 liras, 14 1/2 millones de reales, en libretas de ahorros con 4 0/0 de interés.

De estos Bancos populares hay 80 en Italia.

Así, pues, la *Caja de ahorros* de Madrid presenta resultados importantes; las cifras de sus ingresos anuales están en aumento constante desde la fundacion de ese establecimiento, salvo los dos años 1870 y 1871; pero volviendo en 1872 y 1873 á cantidades á que nunca habia ántes llegado; sus saldos anuales son tambien considerables; y sin embargo, áun no son, ni el uno ni el otro concepto, lo que pudiera y debiera esperarse.

Excusamos decir que esto no depende del establecimiento mismo, ni de su administracion. Obedece á causas generales, que importa llegar á modificar, y de que acaso otro dia tratarémos, porque la modificacion puede y debe hacerse.

Entre tanto el fenómeno económico-social que hemos señalado al examinar el promedio de cada imposicion durante una larga serie de años, merece llamar sériamente la atencion; pero las consideraciones á que se presta salen ya del estrecho cuadro de un exámen de la situacion de la Caja de ahorros.

J. M. ALONSO DE BERAZA.

LA PRIMERA CURA.

SR. D. ABELARDO DE CÁRLOS.

Muy señor mio y estimable amigo: al regresar de un viaje á las provincias del Este de España, donde he tenido ocasion de ver lo que no se ve ni siquiera puede comprenderse desde Madrid con motivo de los estragos que hace entre nosotros la guerra civil que nos roe y avergüenza, he contemplado con delicia el noble sentimiento del vecindario de Madrid que se afana en socorrer, ayudar y aliviar la suerte de esos desdichados hermanos nuestros que hoy se baten, abonando con su sangre generosa y con sus preciosos huesos los campos de batalla.

Madrid es el pueblo de la caridad; pero de la caridad modesta y delicada. En los pocos dias que han trascurrido desde que regresé, he visto muchos rasgos de generosidad velada, de esos que no tienen por premio ninguna gloria del mundo, aunque tienen una más grande, que es la satisfaccion de la conciencia y la expansion del sentimiento. Y de esto, Sr. D. Abelardo, hay muchísimo en Madrid: hay ciertas ideas que por más que hayan sido combatidas con desenfreno y descaro, léjos de entibiarse, han cobrado más vida y calor. En Madrid habrá ménos filantropía, ménos beneficencia, ménos sentimiento oficial y público que en otras capitales; pero hay mucha, muchísima caridad modesta que se oculta, como se oculta el crimen.

La guerra ha crecido en elementos de destruccion; pero tambien ha crecido en medios de aliviarla. La Cruz Roja, las ambulancias, las congregaciones caritativas, han dado en el segundo tercio de este siglo grandes pruebas de accion en favor de la humanidad. En las guerras anteriores á esta época, cuando era herido un militar en los campos de batalla, moria de distinta manera que se muere hoy. El ruso que moria en Francia ó el frances que moria en Rusia, no tenian alivio de ningun género. ¡Cuántos han muerto que no han debido morir!

Un frances, por ejemplo, que era herido mortalmente en Rusia y que sabía que iba á morir, tenía grandes necesidades morales que satisfacer instantáneamente, y no le era facil conseguirlo, porque no habia quien comprendiese su idioma, y moria traspasado por el dolor. La muerte es el trance más imponente y más grave de los que el hombre recorre en ese corto trayecto de trabajos y vanidades que se llama la vida humana, y en esa situacion suprema necesitaba el frances elevar su alma á Dios y un religioso que le ayudase á bien morir, y no tenía á su lado quien le comprendiera ni ayudára: queria saldar sus cuentas con la sociedad dictando un testamento, y no habia quien entendiese su lengua: queria ponerse en contacto con su familia, y no tenía á su lado quien pudiese escribir una carta que revelase su última impresion. Y estos afanes ocurrian á aquellos que tenian una vida fácil y sencilla. ¿Qué sería á los que tenian graves secretos, que debiéndolos depositar en otros corazones, no tenian medios de realizarlo por falta de un sér que pudiera entenderlos y trasmitirlos? Cuando la imaginacion revuelve ese osario de lo pasado, el ánimo se contrista y llora por la desdicha de nuestros ascendientes.

Esto era en lo moral. En lo físico era todavía peor. Recordemos lo que ha sido la cirujía en los siglos pasados y áun en el primer tercio del corriente. Examinemos lo que era la sanidad militar, lo que eran los parques, los instrumentos, los aparatos, los utensilios y hasta el personal, y comparémoslo con hoy, y esta comparacion bastará para llenarnos de angustia el corazon por nuestros antepasados.

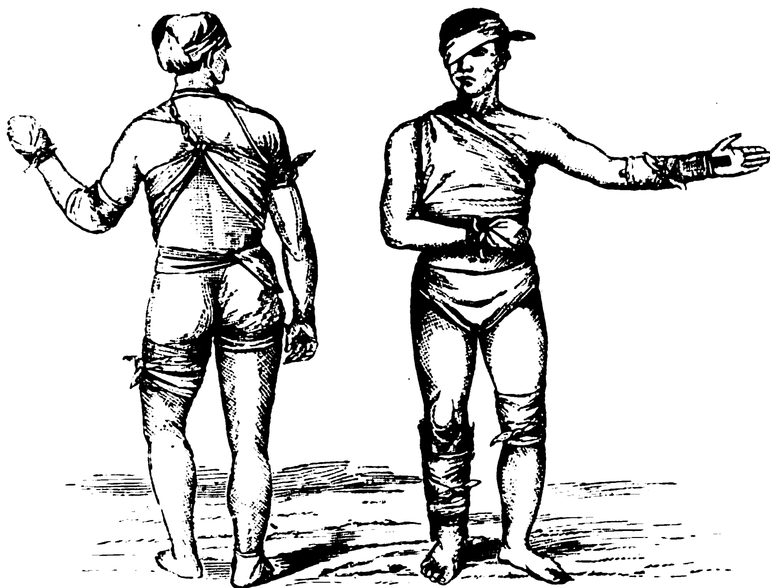
En la Exposicion de Paris de 1867 fué donde vi por primera vez organizado el servicio de las ambulancias para la guerra. Tenía yo la honra de ser uno de los que acompañaban oficialmente aquel dia á la entónces reina de Prusia, hoy emperatriz de Alemania. No se me olvidará jamas el noble é interesante aspecto de aquella señora cuando oia la explicacion de los instrumentos y de los materiales salvadores, miéntras rodaban por sus blancas mejillas dos cristalizadas lágrimas que brotaban de sus ojos, que eran entónces las fuentes de donde salia la amargura de su alma. Nunca he podido comprender el orígen de aquel llanto. Ella no lloraba por ningun individuo. ¿Lloraba por la humanidad? ¿Lloraba porque no podia contener los ímpetus guerreros de su belicoso marido? Nadie ignora cuanto habia debido la humanidad en Sadowa á esta esclarecida Princesa, y cuánto le ha debido despues en la guerra entre franceses y prusianos.

Aquel dia, y muchos despues, volví al Parque, para estudiar los resultados de la grande obra que en favor de la humanidad ha hecho Enrique Dunant, el ginebrino. Tambien asistí á las sesiones de las conferencias para mejorar los medios de socorrer á los heridos militares de tierra y mar en campaña. Allí vi cosas horribles. Allí supe que muchos heridos en la última guerra norte-americana habian muerto de hambre y de sed; que en las batallas del Potomac murieron otros muchos con heridas leves, porque en tres y cuatro dias no se les hizo la primera cura, y hubo tales escenas de agonía, que no me atrevo á referir por no excitar el ánimo de sus lectores. Allí oí decir que en las guerras de Austria con Prusia, con Italia y con Dinamarca, se habia verificado la inhumacion de millares de hombres sin identificar ántes sus personas, y dejo al sentimiento de usted meditar acerca de los daños morales y materiales que producia en las herencias, orfandades y viudedades, esa barbarie civilizada que se llama la guerra y que nosotros hemos adoptado como costumbre, cuando ya todo el mundo ha echado las guerras civiles de su casa, perpetuándose desgraciada y solamente donde quiera que se habla la lengua española. En la Península, no puede ser más deplorable: en Cuba, donde lo he visto yo, porque he ido al campo de batalla á poco de haber terminado el fuego y donde he visto los mayores horrores que la imaginacion pueda concebir; en Filipinas, donde dicen los sucesos de Cavite cómo se halla el gérmen de la discordia; en Puerto-Rico, donde brota por todas partes el veneno del ódio familiar, y por último, desde el seno mejicano hasta Chile, donde se habla la lengua

de Cervántes, no vemos otra cosa que ódio, division, guerra, devastacion y asolamiento. ¿Qué pecado tiene la raza española?

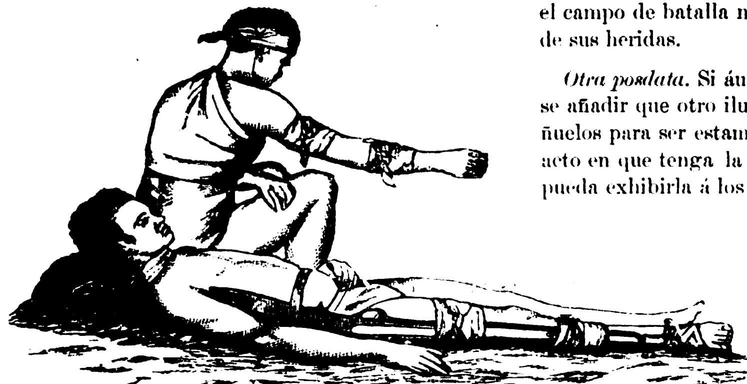
Dolorido profundamente por tales pensamientos, he estudiado las ambulancias para consolarme de las penas que me habian producido los discursos y la relacion de los hechos que oí narrar en las conferencias, y efectivamente, vi el principio de un gran consuelo para la humanidad. Algo escribí sobre ello en aquella época, pero mis humildes palabras no han tenido eco, y lo prueba el material sanitario de campaña que nuestro país ha exhibido en la Exposicion de Viena y en la de Madrid. He visto mucho ménos de lo que hubiera deseado.

No culpo á nadie, porque no tengo derecho á ello; pero sí me duele que los gobiernos de nuestra patria, que está en perpétua guerra, no hayan hecho más en provecho de la humanidad. Si el tiempo que se ha perdido en discurrir y hablar sobre la abolicion de las quintas, se hubiera aplicado á mejorar la situacion de los que sufren el campo de batalla no han tenido medios para restañar la preciosa sangre de sus heridas.



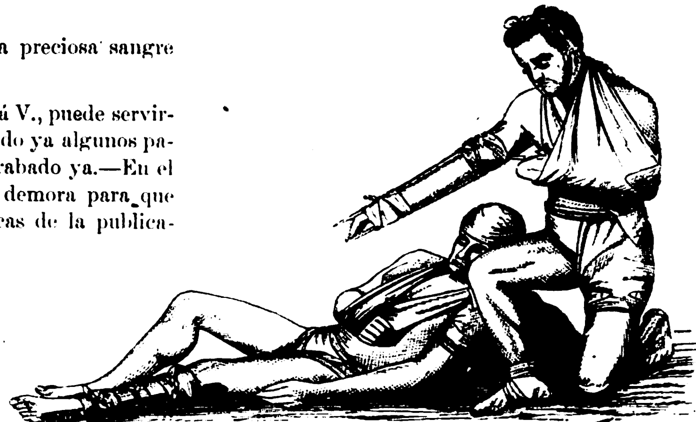
despues enconado por la diversa condicion de los dos hermanos, en una época y entre unos personajes para quienes el derecho de progenitura no implica el goce de privilegios y preeminencias sociales, capaces de despertar altas aunque ilegítimas ambiciones y de poner á prueba los sentimientos de la naturaleza, aparece fundado en móviles innobles y mezquinos que no establecen vigorosamente en el drama la razon de ser de la pasion excepcional, y que roba á las figuras todo carácter de grandeza.

Un gran escritor aleman, al manejar un asunto análogo, ha colocado la accion en los siglos medios y entre dos príncipes para quienes el derecho de progenitura significa la posesion de un cetro y de un poderío tentador. Pero el poeta no ha creido que esto bastase para justificar, y, sobre todo, para no hacer repugnante en el teatro la lucha de un sentimiento monstruoso, y ha colocado á sus personajes bajo la férrea mano del destino. Se aborrecen por instinto; pero su



Otra posdata. Si áun no está tirado el artículo que envié á V., puede servirse añadir que otro ilustre y caritativo fabricante está tejiendo ya algunos pañuelos para ser estampados con los cilindros que se han grabado ya.—En el acto en que tenga la primera muestra la enviaré á V. sin demora para que pueda exhibirla á los que gusten. Si las condiciones artísticas de la publicacion no permitiesen la reproduccion del pañuelo tal cual yo le he remitido á V., en ese caso basta con publicar algunos ejemplos de los dibujos que contiene.

J. E. de S.



LA PRIMERA CURA SOBRE EL CAMPO DE BATALLA.—DIFERENTES APLICACIONES DEL VENDAJE DEL DOCTOR SMARCH.

las consecuencias del sorteo, algo más meritorio habria sido el trabajo, y bastante más tendria que agradecerle ese ejército sufrido y valeroso á quien se hace luchar con sus hermanos.

Yo conozco tres clases de servicios en ambulancias. El primero, que se presta durante el fuego; el segundo, el que se presta despues de la batalla, sobre el campo, y el tercero, el que se hace en los hospitales de sangre.

Mucho pudiera decir á V. sobre los infinitos medios de prevision, curacion, alimentacion y medicacion, pero á ello no aspiro hoy. Me limito á una cosa bien sencilla, que tiene por objeto, evitar las pérdidas de sangre y las inflamaciones.

Entre las cosas que he visto en Viena, que han sido muchas y buenas, figura en primera línea la exposicion de ambulancias de campaña, presentadas por el doctor F. Smarch de Kiel; el cual alcanzó el diploma de honor, que es el más alto premio que se ha concedido.

Entre otros objetos se halla un pañuelo y un papel para evitar instantáneamente la hemorragia. Ese pañuelo y ese papel, lo he pedido al ilustradísimo doctor, quien, al remitírmelo, me dice las siguientes palabras: «Si la nacion española desea adquirir algunos objetos de mi invencion, prestaré mis buenos oficios en su obsequio.»

Ahí van dos pañuelos y dos muestras del papel para que juzgue V. mismo de su importancia, ensalzada ya por los jurados del mundo. Despues que los haya visto, sírvase usted quedarse con un ejemplar de cada cosa y devolverme los otros, porque voy á enviarlos hoy mismo al presidente del Fomento de la produccion nacional de Barcelona, para que invite á los fabricantes, en los cuales hay tanta caridad y tanto amor patrio y humanitario, para que hagan un donativo, en pañuelos, á los cuales añadiré yo mi óbolo. El otro ejemplar puede quedar en poder de V.; y si, por su mediacion llegase á las manos de esas piadosísimas señoras que forman la sociedad para recoger y enviar donativos, mucho se habria ganado, logrando la reproduccion de algunos millares.

Este pañuelo, en sus manos, puede llegar á ser el pañuelo de Berenice con el Salvador del mundo.

José Emilio de Santos.

Posdata. Si tanto V. como las demas personas que se ocupen en esto, necesitaren más datos de mí, ó del doctor Smarch, sírvase decírmelo al momento para facilitarlos.

Mañana enviaré á V. la instruccion que determina la forma de usarlo. Por hoy puedo añadir á V., que enterados en este momento del asunto, varios distinguidos amigos mios, propietarios de las principales fábricas de Barcelona, han tomado á su cargo la realizacion del pensamiento y la direccion del donativo, habiéndose uno de ellos ofrecido á costear el grabado del pañuelo y la impresion de todas las piezas de tela que sean necesarias. Siento no poder revelar sus nombres unidos á su generosidad. Esto encontrará numerosos imitadores, y seguramente ese acto de caridad cristiana, difundida por la asociacion de la *Cruz Roja*, podrá evitar que, en el porvenir, pierdan su vida los que en

CRÍTICA TEATRAL.

L'HEREU.—EL BUEN CABALLERO.

I.

La pasion trágica sin la tragedia; Eteocles y Polinice sin la fatalidad; los hermanos enemigos de Schiller, sin la intervencion de aquel tétrico genio que en los siglos semibárbaros y supersticiosos del cristianismo palpita bajo las sombrías ojivas del alcázar feudal y predice los destinos de la razas; es decir, lo enorme, lo monstruoso, lo excepcional de las pasiones humanas, despojado de su razon excepcional de ser, desprovisto de sus resortes fatales y de sus fondos encapotados y nubulosos: tal es el drama que con el primero de los títulos mencionados al frente de estas líneas, han dado recientemente á la escena del teatro de Apolo los aplaudidos autores Retes y Echevarría.

L'Hereu es el poema de dos hermanos que se aborrecen de muerte. Contrarios por misterioso instinto en la niñez, rivales enconados en la juventud, su ódio llega á tocar en los linderos del crímen; un paso más, un acaso ménos, y renuevan la historia de Caín. Por fortuna, el acaso ó la providencia viene en el momento crítico á reivindicar los fueros de la naturaleza, y no permite que corra la sangre de Abel. Los hermanos se reconcilian; el que ha estado más cerca de la tentacion fratricida hace en brazos del otro el sacrificio del fatal amor que ha estado á pique de dar á sus viejos odios la ocasion de un desenlace sangriento, y la Tragedia, comprendiendo que no empuja su brazo hácia lo monstruoso y lo excepcional la fuerza ciega que guiaba el brazo de Orestes ó de los hijos malditos de Yocasta, arroja con mano medrosa el hierro matador y desarma su mano al escuchar una voz que la detiene en nombre de Dios, de la civilizacion y de la luz.

El campo queda, pues, por la moral, y en este punto *tout est pour le mieux* en el drama de los Sres. Retes y Echevarría.

Pero la moral no es el objeto inmediato, ni mucho ménos el objeto único del teatro. No basta que la pasion excepcional en que está basado el drama se resuelva en el seno del bien; es preciso, ante todo, que esa pasion sea dramáticamente verosímil y que, por lo mismo que es en sí monstruosa y repulsiva, aparezca por extraordinarios móviles explicada. No siendo así, podrá dar lugar á una moraleja de tendencias muy ejemplares, podrá ser humanamente posible en las condiciones en que la presenta el poeta; pero resultará en el teatro falsa y anti-dramática.

Y este es, á nuestro juicio, el escollo en que tropieza la obra de los Sres. Retes y Echevarría.

II.

El ódio de que aperecen poseidos los dos hermanos de *L'Hereu* no está justificado en la escena.

Aquel instintivo antagonismo que los autores suponen ódio es hijo «de un gérmen fatal y misterioso», que imprime á esta pasion el carácter de un infortunio grande, irremediable. En vano la madre, á quien los príncipes aman con ternura, lucha por extinguir en sus corazones el gérmen de maldicion; en vano los llama, en nombre de su cariño filial, á la reconciliacion y al amor: por un momento sus esfuerzos provocan un movimiento generoso en aquellas almas esquivas y recelosas; los príncipes se abrazan, se reconcilian, se prometen olvidar sus antiguos rencores, amarse como hermanos; pero muy pronto un nuevo y terrible móvil de discordia destruirá estos propósitos. El amor y los celos vienen inopinadamente á enconar los odios. ¡Fatalidad! Los dos hermanos han puesto los ojos en una misma mujer, en una jóven que vive alejada del mundo en la soledad de un claustro. La fatalidad los ha conducido allí por diversos senderos, y no saben que es uno mismo el objeto de su pasion. Pero llega un momento en que los dos rivales se encuentran en presencia de la mujer destinada á precipitar el sangriento fin de aquellos odios, por un momento dominados; el terrible misterio se descubre y el amante preferido baña su acero en sangre fratricida. Y para que la expiacion sea tan enorme como el crímen, y tan implacable como la fatalidad que le guia, el asesino descubre entónces con horror que el objeto de su pasion es su propia hermana, y que la llama que le devora es una llama maldita.

Se ve, pues, á qué grandes y extraordinarios resortes necesita apelar el poeta para justificar en la escena una pasion excepcional tan odiosa en sí misma como la que provoca una lucha á muerte entre dos hermanos, y para que estos personajes no aparezcan movidos por un puro instinto monstruoso de la naturaleza, ó por una depresion repugnante del sentido moral.

Este escollo es el que no han podido evitar los autores de *L'Hereu*. Sus personajes, colocados en las circunstancias ordinarias de la vida, educados al amor del hogar cristiano, en el seno de una sociedad culta, y en completa libertad para resistir los impulsos de un instinto depravado, no pueden explicar la recíproca y tenaz aversion que se profesan, sino por una atonía vergonzosa de los sentimientos de la naturaleza que imprime á su fisonomía un carácter repulsivo y antidramático.

III.

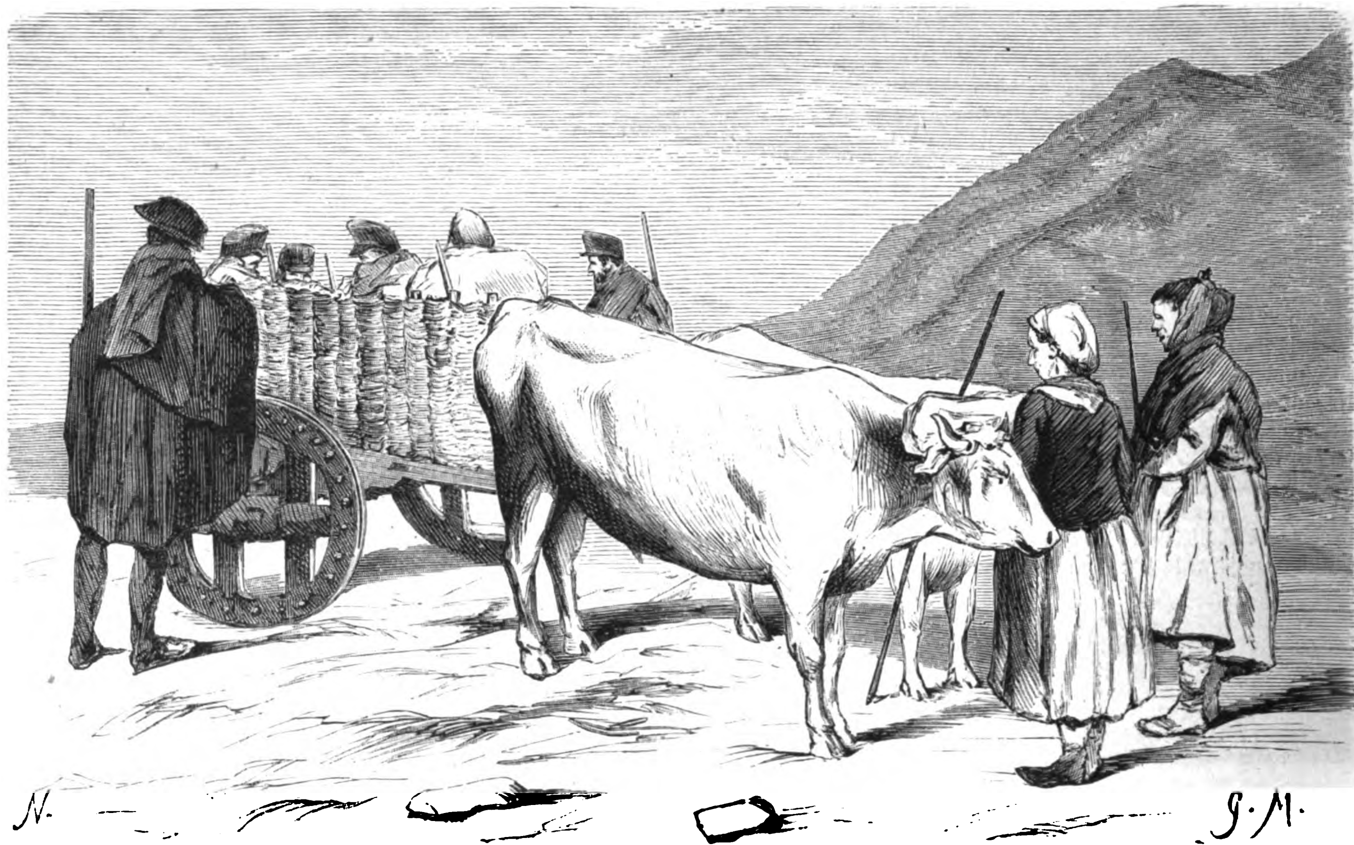
Al presentar á los dos hermanos poseidos de una gran pasion amorosa, y sin remota conciencia de que es uno mismo el objeto que la inspira, el autor aleman, á pesar de que el elemento de su drama es lo extraordinario, procura dar verosimilitud á esta circunstancia fatal. La mujer á quien aman, confiada desde la infancia al seguro de un monasterio para evitar las consecuencias funestas de una prediccion, no ha salvado nunca los límites de aquel asilo donde vive en la ignorancia de su orígen augusto.

Allí la ha encontrado el menor de los hermanos; allí ha concebido una pasion correspondida, y allí se han visto secretamente.

Una imprudencia de la jóven la ha conducido á la iglesia del monasterio en ocasion en que allí se celebraba una



EL SARGENTO 1.º DE CANTÁBRIA NUÑEZ SAN JUAN, salvador del brigadier Minguella en la accion del 25 de Febrero.



SOMORROSTRO.—CONDUCCION DE HERIDOS EN CARRETAS DEL PAÍS.

gran solemnidad fúnebre: el primogénito la ha visto, y una llama fatal ha brotado en su corazon. Es grande, poderoso: para un soberano, desear es obtener. ¿Á qué consultar los sentimientos de la jóven? ¿á qué verla más de una vez? La elevará hasta su altura; la ofrecerá una corona, y su pasion será satisfecha.

Así justifica Schiller la situacion.

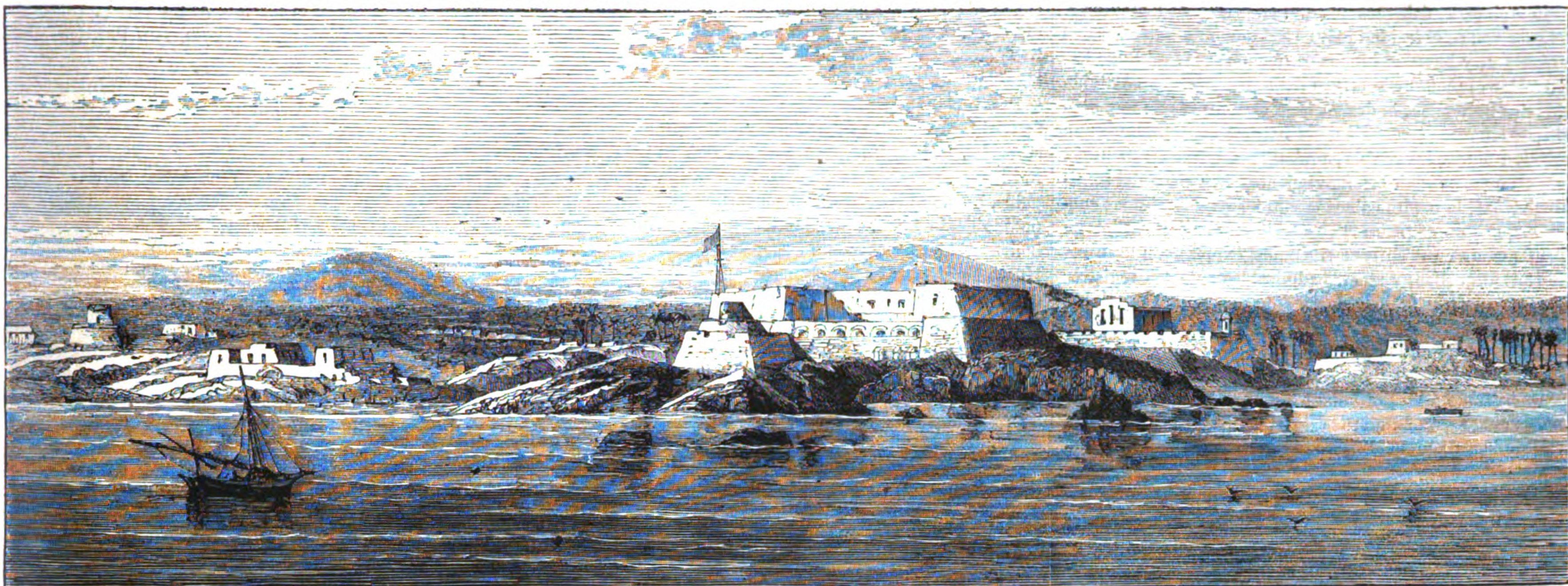
Al imaginar los autores españoles otra muy análoga y acomodarla al mecanismo ordinario de nuestra vida social, han edificado en terreno poco firme.

Para llegar al conflicto que esta inesperada rivalidad amorosa produce entre los dos hermanos, necesitan pasar por una serie de omisiones, que dejan muy en falso el por qué de las cosas. Necesitan suponer que el hermano menor anda loco de amores há muchos años por una prima que hace vida íntima con la familia, sin que nadie se haya apercibido de ello; que esta prima no ha dejado entrever jamas el secreto de su corazon; que el hermano mayor, poseido tambien de una pasion vehemente por la prima, viviendo familiarmente á su lado y con la conciencia de las ventajas inherentes á su condicion de mayorazgo, no haya dejado adivinar siquiera á la jóven un sentimiento tan imperioso, tan lícito y al parecer tan libre de escollos y dificultades; y, por último, que al consultar la madre de aquellos dos impenetrables rivales el corazon de la niña para poner al cabo en su conocimiento los deseos del primogénito, ésta se desposea en grado suficiente de todo carácter moral y de toda voluntad, para que de su decision resulte una situacion dramática, en la que el hombre á quien no ama tenga el derecho de disputarle su posesion al preferido.

Este cúmulo de circunstancias, poco naturales, descubre demasiado el arte con que los autores disponen los elementos de la complicacion en que estriba el interes capital del

ACCION DEL 27: ATAQUE DE LAS POSICIONES CARLISTAS POR LA ESCUADRILLA AUXILIAR DE OPERACIONES (*cróquis remitido por el teniente de navío D. Pedro Riudavets*).
1. Monte Serantes. —2. Montaño.—3. Obras y fortificaciones carlistas.—4. Monte Lucero.—5. Goleta *Ligera*.—6. Fragata *Blanca*.—7. Vapor *Cuatro Amigos*.

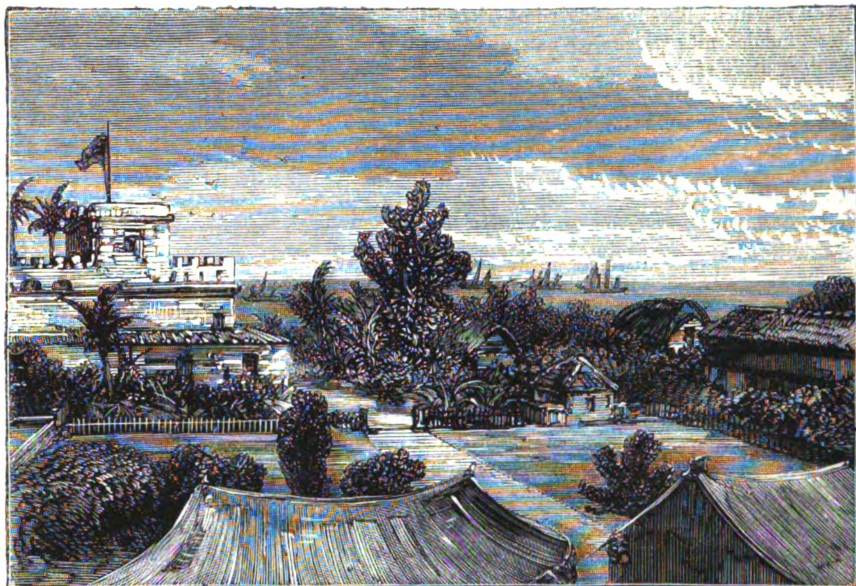
AFRICA OCCIDENTAL.—GUERRA DE LOS ASHANTEES.



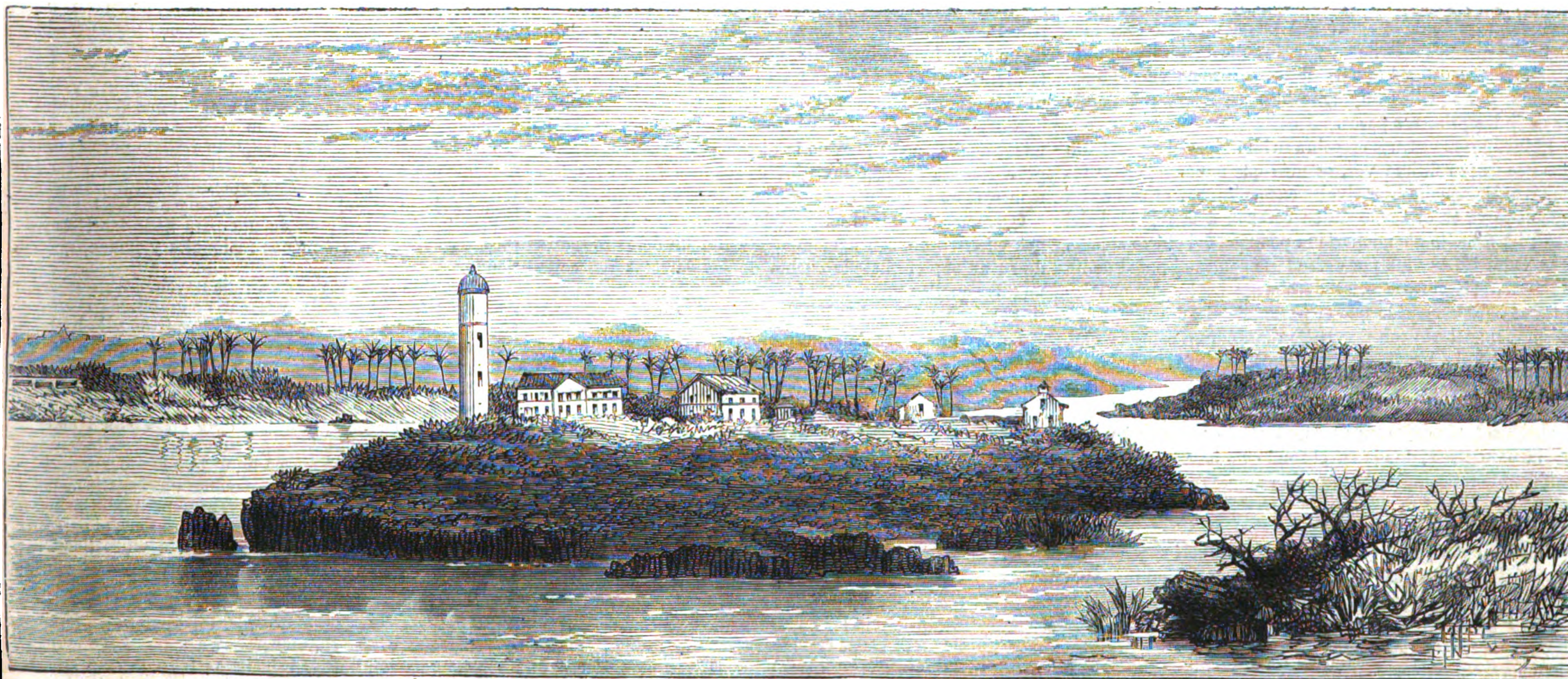
FUERTE DE CHRISTIANSBORG, CERCA DE ACCRA.



EL CASTILLO DE ELMINA.



VISTA DE LA CASA DEL GOBERNADOR, EN CAPE COAST CASTLE.



CABO DE LAS PALMAS Y PUERTO DE HARPER.

drama, y funda sobre muy débiles cimientos lo que la situacion de los dos hermanos, con relacion á la mujer amada, tiene en sí de extraordinario.

Sin embargo, debemos añadir, en elogio de los autores, que una vez establecida la rivalidad amorosa entre los dos personajes, y basada la lucha en una pasion teatral que hace olvidar el menguado orígen del antagonismo que divide á los dos hermanos, el drama deja oir, en más de una ocasion, el lenguaje elocuente de la naturaleza, y produce una situacion única, invariable, prolongada quizá en demasía, pero en que abundan los movimientos enérgicos del sentimiento. Así, la madre colocada entre aquellos airados enemigos que á duras penas encuentran en el afecto filial un vínculo comun que enfrene sus odios, expresa con gran belleza sus angustias, y recorre admirablemente los registros del amor azorado y lleno de espanto que busca la palabra de salvacion.

Es bella y dramática tambien, por el movimiento natural de la pasion, la escena en que los dos hermanos, volviéndo por un instante á los sentimientos de la naturaleza en ódio á un enemigo comun, que trabaja por dividirlos, castigan su desembozada maldad. El extremo á que llega esta situacion es quizá violento por exceso, y pone demasiado en evidencia el artificio á que necesitan apelar los autores para que de este conflicto resulte amenazada la vida del *Hereu* y defendida generosamente por su hermano. Pero sea de esto lo que quiera, la escena está bien imaginada, bien sentida, y el fondo perfectamente inspirado en la verdad. Allí es donde el instinto dramático de los Sres. Retes y Echevarría, desgraciadamente influido en el fondo del pensamiento por la idea de dar al antagonismo entre los dos hermanos el orígen siniestro, fatal y misterioso de una torcida y perversa inclinacion, encuentra el tono, el movimiento y la fluctuacion de afectos en que realmente podia fundarse el interes del poema; es decir, los sentimientos dramáticos propios de una lucha librada entre la imperiosa pasion del amor y los vínculos más poderosos aún de la naturaleza. ¿Qué otra cosa da de sí, en efecto, en lo que tiene de bien inspirado y de verosímil, el drama que nos sugiere estas reflexiones?

IV.

Si nos detuviéramos á examinar los caractéres, veríamos que la mujer cuya posesion se disputan los dos hermanos, figura destinada á no inclinar, ni por el sentimiento ni por la voluntad, la balanza del triunfo ó de la concordia entre los rivales, está completamente desprovista de fisonomía, ó mejor dicho, que su razon de ser consiste en no tener ninguna. Apénas si se apercibe de la tempestad deshecha que ha provocado y ruge en torno suyo. Es una joya de lujo que espera el momento de servir de galardon de la victoria envuelta en los blancos algodones de la inocencia más inmutable. Su manera de funcionar en el drama consiste en no dislocar ninguna rueda, ningun resorte de los que los autores creen de esencia del artificio, pero sin producir movimiento alguno de impulsion. No insistirémos, sin embargo, acerca de éste y de otros defectos análogos, que creemos ámpliamente compensados con ciertas bellezas innegables, y de que fácilmente prescindimos bajo la impresion del vigoroso aliento dramático que, á despecho de la viciosa índole del pensamiento, vivifica las escenas capitales de la composicion, en aquellos momentos en que, como ya hemos hecho notar, el ingenio de los autores se inspira en el contraste de sentimientos ingenuos y definidos. Dirémos solamente, para completar el concepto que hemos formado acerca del fondo de la obra, que cuando pasan esos momentos á que nos referimos, y en los que la inspiracion de los poetas se acerca á la naturaleza, el drama vuelve á arrastrarse por aquellas impracticables asperezas por donde ha dado los primeros pasos.

El instinto monstruoso recobra su imperio, y el espectáculo que nos da por última vez, es más que nunca odioso y repulsivo. De aquellos dos rivales encarnizados, el uno se ha inmolado ya en el fondo de su corazon á la felicidad del otro; ha resuelto abandonarle la posesion del objeto amado, y ha expuesto su vida por defenderle contra el puñal de un traidor..... ¡Hermosos actos de abnegacion! ¿Por qué los autores habrán querido que el personaje llegára á este heroismo, manchado con prevencion tan odiosa como la que, á despecho de los Sres. Retes y Echevarría, le presenta plagado de miserable envidia, cuando en último análisis esta imputacion resulta ser una calumnia desmentida por los hechos? ¿Por qué suponer un instinto monstruoso contra la naturaleza, donde en el fondo no hay más que una justificable resistencia de la pasion amorosa contra los impulsos de la sangre, terminada por una expansion de los sentimientos más generosos?

El personaje, pues, que en los albores turbios y nebulosos del drama aparece contaminado de la pasion más vergonzosa, más baja y más renitente á que obedece la naturaleza humana, resulta ser un modelo de virtud. Su hermano le debe la vida y le deberá la posesion de la mujer cuyo corazon no le pertenece.

¿Qué hará aquel primogénito orgulloso para anular estos ejemplos de abnegacion? ¿Qué hará para dejar airoso aquel soberbio reto, que él mismo ha lanzado á sus pasiones, prometiéndose á superar á su hermano «en cuna, en grandeza, en todo?».....

Un asesino amenaza la vida del que acaba de salvar la suya: el Hereu lo sabe; puede con una sola palabra impedir el crímen; pero la ocasion tiene de tentadora lo que tiene de cobarde..... Dejará que el crímen se consume, y el hermano morirá.

Por fortuna un mercenario grosero lee en los ojos del fratricida el siniestro designio, y no se guarda en el alma la sospecha. Habla, interroga, reconviene: su palabra grosera hiere en no sabemos qué resorte de la conciencia del culpable, adonde la desesperada elocuencia de la madre no ha podido llegar jamas evocando la sombra terriblemente simbólica de Abel, y el cruento sacrificio no se consuma..... El Hereu ha oido de boca del mercenario cómo pesan sobre la conciencia los crímenes de los hermanos contra los hermanos.

El culpable se arrepiente y hace acto de abnegacion.

Pero el espectador no queda tranquilo..... Aquel instinto insidioso que no ha sucumbido á impulsos de un sentimiento espontáneo y noble, que no se ha dejado vencer por la desesperacion de una madre que cuenta, á lo que se dice en el drama, con el amor entrañable de sus hijos; que no se detiene en la pendiente del crímen sino por la intervencion casual de un criado que le ataja en el camino, ese instinto perverso, repetimos, no ofrece, en efecto, sólidas garantías de una perfecta regeneracion.

Así termina el poema: fundado sobre un elemento, ó falso ó mal definido, decae siempre que se acerca al pensamiento generador. Cuando es al ódio ruin injustificado de los dos hermanos al que los autores piden el movimiento, el interes y el lenguaje de la verdad, todo en la composicion resulta tímido, equívoco ó antidramático. Sólo cuando los poetas animan este palenque inmoble con el contraste de pasiones grandes y bellas, encuentran á vueltas de una declamacion ruidosa en que se traduce la violencia del fondo, rasgos de vigorosa inspiracion.

Así y todo, el drama ha sido recibido con gran aplauso en el teatro de Apolo, y no ha servido sólo para conquistar del público una muestra por demas calorosa de lo mucho en que aprecia el talento de los señores Retes y Echevarría: los intérpretes de la obra han recogido tambien su parte no pequeña de gloria; Matilde Diez expresando admirablemente las angustias de la madre; Antonio Vico buscando con mucho talento la manera de sér levantada y dramática de su antipático papel; los demas actores concurriendo con acierto al éxito de la obra.

V.

De propósito nos hemos reservado espacio muy reducido para dedicar un recuerdo á la última obra dramática del señor García Gutierrez. Tan pocas palabras queremos escribir acerca de ella, que casi están reducidas á la expresion de la siguiente duda:

¿Dormia el eminente autor del *Juan Lorenzo* el descuidado sueño de la gloria al concebir el pensamiento de *El buen caballero*, ó era *El buen caballero*, por el contrario, quien yacia en el sopor del olvido miéntras el poeta andaba el ancho y dilatado camino por donde ha recogido tantos y tan inmarcesibles laureles?

O más claro: ¿El Sr. García Gutierrez ha pensado y escrito este drama en la madurez de su genio dramático, ó no ha hecho más que refundir antiguos materiales?

La alta idea que tenemos de este escritor, el recuerdo de sus triunfos recientes, nos inducen á admitir la segunda hipótesis. Y en efecto, *El buen caballero* más parece la obra de un genio inexperimentado, que la decadencia de un poeta dramático, cuyas facultades se han ostentado tan jóvenes y vigorosas en estos últimos tiempos.

Entre *El buen caballero* y *Doña Urraca de Castilla* media una gran distancia; pero no la distancia que separa el error grandioso de su gran ingenio, de sus más felices inspiraciones, si no la que media entre su aurora y su cenit.

Queremos excusar el exámen de este drama: las bellezas que encierra no son para aumentar en un ápice la gloria de su autor; el dilatado cuento de sus defectos pareceria una de aquellas minuciosas investigaciones con que la crítica se propone llevar la luz á una inexperiencia.

Léjos de nosotros semejante propósito. En la última obra que ha dado á la escena el Sr. García Gutierrez, no queremos ver un drama bueno ó malo, sino una solucion de continuidad.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

A.....

SONETO.

Como van hácia el mar precipitadas
Las aguas del torrente rumorosas,
Atropellando las humildes rosas
Que á su cauce crecieron asomadas:
Así mi corazon y mis miradas
Fueron, amante aquél y éstas ansiosas,
Al mar que le copiaron engañosas
Tus pupilas profundas y rasgadas.
Hoy bebiendo en sus olas la amargura,
Por sus fieras corrientes absorbida,
Navega el alma en la tiniebla oscura:
Sin que le den consuelo en su caida
La inocencia, la paz y la ventura
Que atropelló el torrente de mi vida!

MANUEL DEL PALACIO.

LA CONFESION.

Cerca al confesonario,
La vi llorosa en las desiertas gradas
Del templo solitario,
Las manos engarzadas
En el coral y el nácar del rosario.
Llena de original melancolía,
De devocion y de ternura ejemplo,
De su plegaria al murmurar se oia,
Y una estatua de mármol parecia
Soñada allí para adornar el templo.
Símbolo de la cándida inocencia
Con sus culpas á solas batallaba,
Y del sublime altar en la presencia
La pudorosa frente reclinaba
Temblando ante la voz de su conciencia.
Su corazon contrito
Con inquietud latia;
Tal vez del ángel el mayor delito
Era llorar, en éxtasis bendito,
Por cosas que ignoraba todavía.
Del incienso la nube fugitiva
Á intervalos velaba su belleza;
Y del sol una ráfaga cautiva
En la calada ojiva
Iluminaba su gentil cabeza.
Como al huerto la sombra de las cañas,
Sombra prestaba á sus llorosos ojos
El feston virginal de sus pestañas;
Y envidiaba sus cándidos sonrojos
La grana del sol puesto en las montañas.
. . . .
. . . .
¡Ay! calma ya tu corazon contrito,
Que un ángel como tú, de fe modelo,
Está de Dios bendito
Si ántes de confesarse su delito
Sus culpas llora y le ilumina el cielo.

ANTONIO F. GRILO.

UN ACONTECIMIENTO LITERARIO.

«NOVENTA Y TRES,» POR VÍCTOR HUGO.

Privilegio de los escritores insignes es suscitar en el campo literario apasionadas contiendas, no ménos encarnizadas y violentas que las luchas políticas, siquiera sean, por lo general, más nobles en su fin y más fecundas en sus resultados. No es, ciertamente, la correcta medianía la que tales combates provoca; que sólo el genio, con su aparente desórden, con su originalidad extraordinaria, con sus atrevidos vuelos, puede, rompiendo tal vez las reglas tradicionales, quebrantando los viejos moldes, deslumbrando con sus rojos esplendores, excitar en los unos la explosion del mas incondicional entusiasmo, y en los otros la de la más despiadada crítica. Por eso la publicacion de cada una de sus obras es un verdadero acontecimiento, y en ocasiones, una revolucion; por eso la aparicion de un libro de Víctor Hugo, único genio poético que hoy existe en Europa, resto de una generacion de gigantes viviente áun en medio de una raza de pigmeos, es un suceso extraordinario que no puede pasar desapercibido á los ojos de la crítica.

El vivo interes que siempre despertaron las producciones de Víctor Hugo, sube hoy de punto por causas bien extrañas al arte, por cierto. La política, que todo lo perturba y corrompe, se ha introducido tambien en estas serenas regiones; y amigos y adversarios, no sólo vén en Víctor Hugo el poeta, sino el político. Antes que desentrañar los méritos de la obra, acuden los críticos á descubrir su intencion política y social, y una vez satisfecho este deseo, los conservadores denigran y rebajan la produccion, y los revolucionarios la exaltan y subliman, sin que á tan injustos y apasionados juicios presida móvil más alto que el fanatismo de los partidos. Y no es pequeño trabajo para el crítico que procura atenerse á lo puramente artístico, y ser imparcial y sensato, abrirse camino entre este tumulto de pasiones aviesas, y quilatar los méritos y señalar los errores del escritor, sin tener en cuenta para nada las tésis políticas y sociales, más ó ménos racionales y justas, que defiende.

Tal ha sido la suerte de la última novela del gran poeta: *Noventa y tres*. Destinada á trazar el grandioso cuadro de aquella epopeya gigantéa en que el heroismo y la barbarie, la virtud y el crímen rayaron á igual altura, en que las pasiones humanas llegaron al más alto grado de tension posible, en que la humana naturaleza mostró á la vez todo el abismo de maldad y todo el tesoro de virtud que es capaz de abrigar en su seno; la última obra de Víctor Hugo, del poeta de más vigorosa fantasía y de más arrebatada pasion que ha existido en nuestro siglo, del violento revolucionario que bajo el hielo de los años oculta un fanatismo político que hoy escasea áun en los jóvenes, no podia ménos de suscitar estas acaloradas contiendas, en las que, al parecer, el arte representa el papel principal, cuando en realidad no es otra cosa que el velo, no muy tupido, con que se encubre la pasion política.

Y sin embargo, es acaso *Noventa y tres* la obra más imparcial y desapasionada del autor. Cualquiera pensaria que en tal asunto Víctor Hugo llegaria á los últimos extremos de la exageracion y de la injusticia; todo lo contrario. No es *Noventa y tres* una obra de pasion en que todos los realistas son monstruosos enanos, y todos los revolucionarios inmortales colosos ó inmaculados serafines: léjos de eso, los tres grandes hombres de la revolucion, Robespierre, Dan-

ton, Marat, están retratados con una exactitud, una imparcialidad y un elevado espíritu de justicia, que verdaderamente asombran. Si en el campo republicano aparecen figuras tan nobles y simpáticas como Gauvain, Guéchamp y Radoub, en el campo realista campean otras que no ceden á estas en gradiosa belleza, como Lantenac y Halmalo; y al colocar frente á frente los dos fanatismos, el reaccionario, personificado en Lantenac, el revolucionario, representado en Cimourdain, la balanza se inclina del lado del primero, y la épica grandeza, un tanto salvaje, del jacobino aparece inferior á la grandeza, más humana, del realista; siendo necesario el heróico sacrificio de Gauvain para que en tal parangon la Revolucion no quede muy por bajo de la causa contraria.

Dominado Víctor Hugo por un profundo espíritu religioso que no saben comprender los frívolos, ni respetar los intolerantes y los hipócritas, ve en los grandes hechos revolucionarios una grandiosa manifestacion del gobierno providencial; y cierto fatalismo providencialista, algo más verdadero y simpático que el reflejado en *Nuestra Señora*, le mueve á eximir de culpa á cuantos en aquella epopeya tomaron parte, ó al ménos á atenuar sus faltas; viendo en ellos, más que agentes verdaderamente libres, juguetes de la ola revolucionaria que á todos envolvia y arrastraba, áun á los mismos que se preciaban de dirigir el movimiento. Esta idea le da un alto espíritu de justicia y tolerancia que le impide caer en los extravíos que de él esperaban sus encarnizados adversarios.

Tiene *Noventa y tres* un elevado fin moral y filosófico. Tal es mostrar que sobre todos los fanatismos, sobre todas las pasiones, sobre las ideas más absolutas, debe quedar íntegro el absoluto de la humanidad, el absoluto del deber, el absoluto de la conciencia. La inflexibilidad de la ley moral sobre todo hecho, toda idea, todo espacio y todo tiempo: hé aquí el profundo pensamiento que anima la obra; la necesidad de cumplir el deber á toda costa, he aquí la enseñanza que de ella se desprende.

Esta idea fundamental se desenvuelve mediante la lucha de todos los fanatismos políticos, personificados en otros tantos personajes El fanatismo de lo pasado, el amor idolátrico á las antiguas instituciones, al añejo ideal, se personifica en el inexorable Lantenac; el fanatismo de lo futuro, el apasionado entusiasmo por las nuevas ideas, el amor á la revolucion, se personifica en el implacable Cimourdain.

Para entrambos todo debe subordinarse al bien de sus causas respectivas. La piedad, la dulzura, la tolerancia, la humanidad, son virtudes que sacrifican sin escrúpulo al triunfo de su idea; Lantenac, cumplido caballero, gentilhombre culto y distinguido, dotado de nobles impulsos y generosos instintos, se convierte en bárbaro incendiario y despiadado asesino, por servir la causa de la religion y del rey; Cimourdain, antiguo sacerdote, pensador austero, corazon virtuoso é intachable, se trueca en demagogo sanguinario y en implacable verdugo, por servir á la revolucion. ¡Grandiosa concepcion que muestra á las claras todo cuanto hay de criminal y odioso en el fanatismo, siquiera se ponga al servicio de la causa más noble y generosa!

Pero llega un momento en que uno de estos hombres de hierro se siente doblegado por una fuerza superior á su voluntad inquebrantable. Sitiado Lantenac en su torre señorial, reducido á la última extremidad y dueño de tres inocentes criaturas, adoptadas por un batallon republicano, renueva, aunque en opuestas circunstancias, la execrable proposicion del infante D. Juan ante los muros de Tarifa, y amenaza á los sitiadores con dar muerte á aquellos inocentes, si no se otorga á los sitiados salir libres de la fortaleza. Cimourdain, el implacable demagogo, se niega á aceptar tales condiciones; la torre es asaltada y el segundo de Lantenac prende fuego á la habitacion en que los niños se hallan encerrados. Huye Lantenac por una puerta secreta; pero al ver las llamas del incendio, al escuchar los desgarradores lamentos de la madre que ve perecer á sus hijos, aquella alma de hierro se siente vencida, la humanidad puede más que el fanatismo, y el despiadado aristócrata, haciendo el sacrificio de la propia vida, salva á las desdichadas criaturas y se entrega á Cimourdain, que, sin conmoverse ante accion tan heróica, le envia inmediatamente á la guillotina. La humanidad ha domeñado al fanatismo de la reaccion, ¿doblegará igualmente al fanatismo revolucionario?

Para resolver el problema, concibió Víctor Hugo la hermosa figura de Gauvain. Gauvain es revolucionario, pero ántes que todo es hombre. Fervoroso apóstol de la revolucion, más idealista, más utopista, más profundamente revolucionario que el mismo Cimourdain, posee todo lo luminoso, todo lo bello, grande y simpático de la revolucion, sin participar de sus crímenes. Gauvain ha sacrificado los deberes de familia á los deberes superiores que la patria impone, luchando contra su pariente Lantenac y prometiendo condenarle á muerte; pero Gauvain no se siente capaz de subordinar los deberes de humanidad á sus deberes de patriota, ni de sofocar la voz de su conciencia. Implacable contra Lantenac asesino, se siente débil ante Lantenac redimido por la humanidad y sojuzgado por la inocencia. Gauvain ha visto á Lantenac sacrificar su idea, su deber político, su fanatismo y su propia vida á la salvacion de unos niños inocentes; en él lo absoluto de la humanidad ha vencido á lo absoluto del fanatismo feudal; ¿será Gauvain ménos humano, y el absoluto revolucionario ménos flexible? ¿Sacrificará la revolucion á la humanidad ó se impondrá la humanidad á la revolucion? ¿Quedará la revolucion implacable por bajo del feudalismo misericordioso? Gauvain no puede consentir en esto; Gauvain no puede creer que la revolucion obligue á sus soldados á recompensar la abnegacion con la guillotina; Gauvain no piensa que la patria impone deberes superiores á los que la humanidad exige; Gauvain prefiere ser traidor á su causa á ser traidor á su conciencia; y despues de una lucha interior, admirablemente pintada por el inimitable novelista, Gauvain da libertad á Lantenac, y entrega su cabeza á la guillotina, miéntras el inexorable Cimourdain, sordo á todo lo que no sea el patriotismo estrecho y el fanatismo ciego, despues de presenciar la ejecucion de su heróico discípulo, se da la muerte, emulando á los patriotas romanos, por la grandeza del fin, como por la bárbara rigidez de la vida.

Hé aquí, en breves términos, lo fundamental de la última novela de Víctor Hugo. A concepcion tan magistral y grandiosa se llama por algunos desdeñosamente un episodio: episodio en buen hora; ¿pero hay muchas epopeyas que le igualen en grandeza moral?

Sin duda que si esta narracion no fuera la primera de una serie de relaciones referentes á la revolucion, pecaria de algo reducida é incompleta; pero el segundo título de la obra muestra que en la intencion de su autor la novela actualmente publicada no es más que una parte de un gran trabajo destinado á pintar la gran epopeya revolucionaria, trabajo que acaso quede incompleto por desgracia.

En lo que atañe á la pintura de los caractéres, adviértese en la última produccion de Víctor Hugo un señalado progreso sobre todas las anteriores, desde *Los Miserables* acá. Nadie ignora que su gran talento, harto gigantesco para encerrarse en pequeños ó insignificantes asuntos, se propone siempre desenvolver en sus novelas una tésis magistral y profunda, plantear un trascendental problema, ó retratar un período entero de la historia. Poco ó nada realista en sus concepciones, aunque en los detalles lo sea en extremo con frecuencia, la accion novelesca es para él la exterior y sensible vestimenta de la accion ideal y eterna que concibe, y los personajes, más que individuos humanos, personificaciones de ideas, sentimientos y pasiones, factores ideales de una tésis ántes que actores vivos de un drama. De aquí que, por lo general, excedan de lo humano y alcancen, en lo bello y en lo feo, en el bien ó en el mal, proporciones gigantéas que la realidad no ofrece; de aquí que, siendo profundamente verdaderos en la idea, sean de todo punto falsos en el hecho, no siendo la menor muestra del talento de su creador lograr hacer tan vivos, interesantes y simpáticos á unos personajes que pueden calificarse sin escrúpulo de verdaderos *entes de razon*. Sin duda que á este matiz del genio que consigue hacer vivos y reales los entes de pura idea, supera aquel otro que en un mismo carácter enlaza, por maravilloso modo, la más plástica y concreta realidad con el más depurado idealismo y crea seres humanos completamente reales y verdaderos, que á la vez son personificaciones acabadas de las más altas ideas; sin duda que Shakespeare es en tal concepto superior á Víctor Hugo; pero no es pequeño mérito dar vida á lo abstracto é individualidad á lo genérico en la mente del lector, y hacerle aceptar como verdadero y bello un mundo fantástico poblado de seres imposibles, que se presenta como retrato fiel del mundo en que vivimos.

Nada de esto sucede en *Noventa y tres*. Sus principales personajes son grandiosos, colosales, sublimes; son excepciones acaso, pero excepciones que caben holgadamente dentro de la humana naturaleza, y que han tenido y tienen congéneres en la vida real. El sacrificio de Gauvain es inmenso, pero no superior á la naturaleza humana: si Gauvain no ha existido, no son creaciones fantásticas Guzman el Bueno, Lucrecia, María Coronel, y tantas otras víctimas heróicas del deber. El fanatismo implacable de Cimourdain tampoco es cosa inusitada; ántes bien peca más de vulgar que de extraordinario; Saint-Just lo prueba cumplidamente, y su hecho final no puede extrañar á quien conozca la historia de Junio Bruto. Y respecto á Lantenac, su carácter es tan natural y verosímil, que no hay para qué insistir sobre ello.

No hay, pues, en esta novela vagabundas sentimentales como la Esmeralda, vírgenes prostituidas como Josiana, monstruos angelicales como Cuasimodo y Grimplaine, presidiarios pudibundos y marineros ascetas como Juan Valjean y Gilliatt, saltimbanquis metafísicos como Ursus, bandidos antropófagos como Han de Islandia, ni otros tantos personajes, grandiosos y bellos, pero falsos é imposibles, como pululan en las novelas de Víctor Hugo. Cierto mendigo filósofo (el Caimand), cierto bandido retórico (el Imanus), acaso descomponen el cuadro; pero la escasa importancia de estos personajes hace ménos sensible este defecto.

Pero si Víctor Hugo es grande en la concepcion, no así en la composicion, en el enlace y trabazon de sus obras. Acaso la habilidad, hija del entendimiento agudo y discursivo, es enemiga del genio que nace de la idealidad poderosa, de la fantasía exhuberante y de la sensibilidad apasionada; es lo cierto que las correctas composiciones de las medianías superan, bajo este respecto, á las desordenadas obras de los genios, y que ni Shakespeare ni Calderon son capaces de escribir una comedia tan atildada, retocada y bien dispuesta como *El sí de las niñas*, de Moratin.

Desproporcion y falta de simetría en la distribucion de las partes de la obra, abundancia extremada de episodios, exceso de detalles, prodigalidad en digresiones; estos defectos, característicos en Víctor Hugo, no podian faltar en *Noventa y tres*. Un tomo dedicado á exponer preliminares de la accion, no siempre necesarios, y otro medio consagrado á digresiones inoportunas; episodios que ocupan un tercio de volúmen; descripciones extensas de lugares y personas que apénas intervienen en la accion, tal es el plan de la novela. Ante semejantes enormidades, los críticos de Academia, los admiradores de Moratin, los partidarios de las unidades clásicas, fruncirán el ceño, y, sin tener en cuenta las bellezas de la obra, esgrimirán el látigo contra el desordenado poeta; pero, con ser graves tales defectos, ¿no quedan harto compensados con las sublimes y conmovedoras escenas en que la novela abunda, con los hermosos caractéres de sus personajes, con la elevacion de ideas y delicadeza de sentimientos que campean en sus páginas? ¿Y no valdrá más este desórden del genio que el órden mezquino de la medianía? Entre el desórden de una selva vírgen de las Américas y el órden del parterre del Retiro, la eleccion no es dudosa por cierto.

De buen grado perdonamos estos lunares al poeta los que hallamos en ellos una muestra de la bizarría de su genio; mas no podemos ser igualmente tolerantes con aquellos otros que revelan una lamentable confusion entre la originalidad y la extravagancia, ó acusan una fatal tendencia hácia el más crudo y grosero realismo. En buen hora que haya en la obra largas y extemporáneas digresiones, siempre que sean bellas; en buen hora que haya episodios inútiles ó sobrado extensos, si son conmovedores y dramáticos; en buen hora tambien que la fantasía del poeta cree las imágenes más atrevidas y las metáforas más inusitadas; pero no es posible conceder igual indulgencia á lo ridículo, á lo inconveniente y á lo repugnante; no es posible transigir con aquel furibundo cañon, legítimo heredero del celebérrimo pulpo de los *Trabajadores del mar*, siquiera en su lucha con el hombre trasluzcamos la hermosa idea de poner en colision la fuerza bruta con el espíritu y hacer vencedor á éste, porque tal idea pierde todo su valor al encarnarse en tan inverosímil episodio y al revestirse de tan exageradas formas; no es posible transigir con aquel marinero de portentosa memoria y aquel marqués de no ménos portentosa confianza, de los cuales el uno aprende en el acto la más formidable lista de nombres propios que jamas escucharon oidos humanos, y el otro confía los hilos de una conspiracion tremenda á la memoria de un hombre desconocido é ignorante; no es posible admitir que un bandido brutal, encerrado en una plaza sitiada y encargado de representar el papel odioso del infante D. Juan ante Tarifa, aproveche la ocasion para pronunciar un discurso interminable, en que revela los más profundos conocimientos geográficos, estadísticos, heráldicos y arqueológicos; no es posible tolerar, por último, que un autor tan culto é idealista como Víctor Hugo se permita poner en peligro la digestion de sus lectores hablando tranquilamente de tumores purulentos chupados por labios humanos, tripas arrancadas y otros horrores semejantes; y no es posible tolerar tales excesos, porque esos no son extravíos del genio, nacidos de su imaginacion exhuberante, sino ataques insoportables al buen gusto, á la conveniencia, á la verosimilitud y al arte, que no se conciben, y por tanto no se perdonan, en hombres como Víctor Hugo. Si el pulpo de los *Trabajadores* ha tenido heredero, no ha sido ménos fecunda, por desgracia, la *merde* de los *Miserables*.

Pero si de buen grado reconocemos, y ágriamente censuramos estos defectos (que no provienen ciertamente de una senil decadencia, pues otros iguales hay en sus primeras obras), no harémos coro por eso á los que, fijándose en los lunares más que en las bellezas, y juzgando una obra por cuatro detalles deplorables, se creen autorizados para lanzar el anatema contra el autor. Ni ménos nos harémos eco de esa crítica mezquina que, asustándose siempre ante lo sublime y grandioso, y estimando anti-artístico lo que no es nimio, vulgar y pequeño, exhorta á Víctor Hugo á tratar *humanamente las cosas humanas* (como dice Saint-René Taillandier), considerando como humano lo mediano y lo comun, y juzgando contrario al buen gusto todo lo que rompe los estrechos moldes trazados por académicos seniles y retóricos entecos. No queremos nada con esa crítica que se extasía ante las descripciones minuciosas, los frios personajes y las deslavazadas narraciones de los novelistas ingleses, y se exalta ante los grandiosos arranques y las atrevidas pinturas del gran poeta que áun conserva la Francia. Para esa crítica lo grande es monstruoso, lo sublime incorrecto, lo inmenso brutal; para esa crítica un paisaje de Wateau vale más que una Sibila de Miguel Angel; una égloga de Melendez supera á un canto de la Divina Comedia; y un zorzico aventaja á la *Pastoral* de Beethoven. No en balde dice Víctor Hugo, en la novela que nos ocupa, que *toda cima parece una exageracion*, y que *es más fácil admirar una medianía ó una colina, que un genio ó una montaña.* Miéntras haya críticos de esa especie; miéntras se censure al sol por sus manchas prescindiendo de sus rayos; miéntras se prefiera al revuelto Oceano que se llama genio, el pacífico estanque que se denomina medianía; la crítica no será un sacerdocio, la educacion artística no existirá, y el arte, sin norma ni criterio, caerá en los abismos del realismo más grosero ó se perderá en el vacío del idealismo más extravagante.

MANUEL DE LA REVILLA.

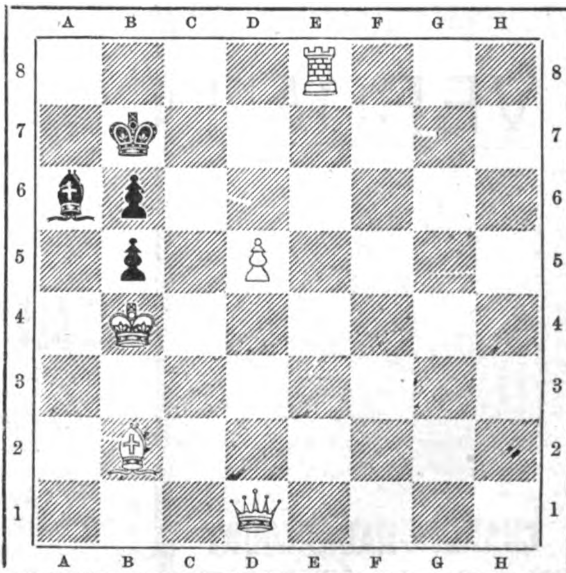
AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 9.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 T D 8.	R B 7
2 T D 7, jaque.	R juega.
3 T, jaque y mate.	

PROBLEMA NÚM. 14.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

R. CANEDO.

Los señores que quieran enajenar el tomo de La Ilustracion Española y Americana correspondiente al año 1870, pueden presentarlo, siempre que se halle en buen estado, en la Administracion del mismo periódico (calle de Carretas, núm. 12, principal), en la cual se tratará del precio respectivo.

ANUNCIOS.

El dia 23 del presente mes, aniversario del fallecimiento del gran CERVÁNTES, publicará la Empresa de La Ilustracion Española y Americana un interesante libro, titulado:

VÁRIAS OBRAS INÉDITAS

DE

CERVÁNTES,

SACADAS DE LOS CÓDICES DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA CON NUEVAS ILUSTRACIONES

SOBRE LA VIDA DEL AUTOR Y EL QUIJOTE,

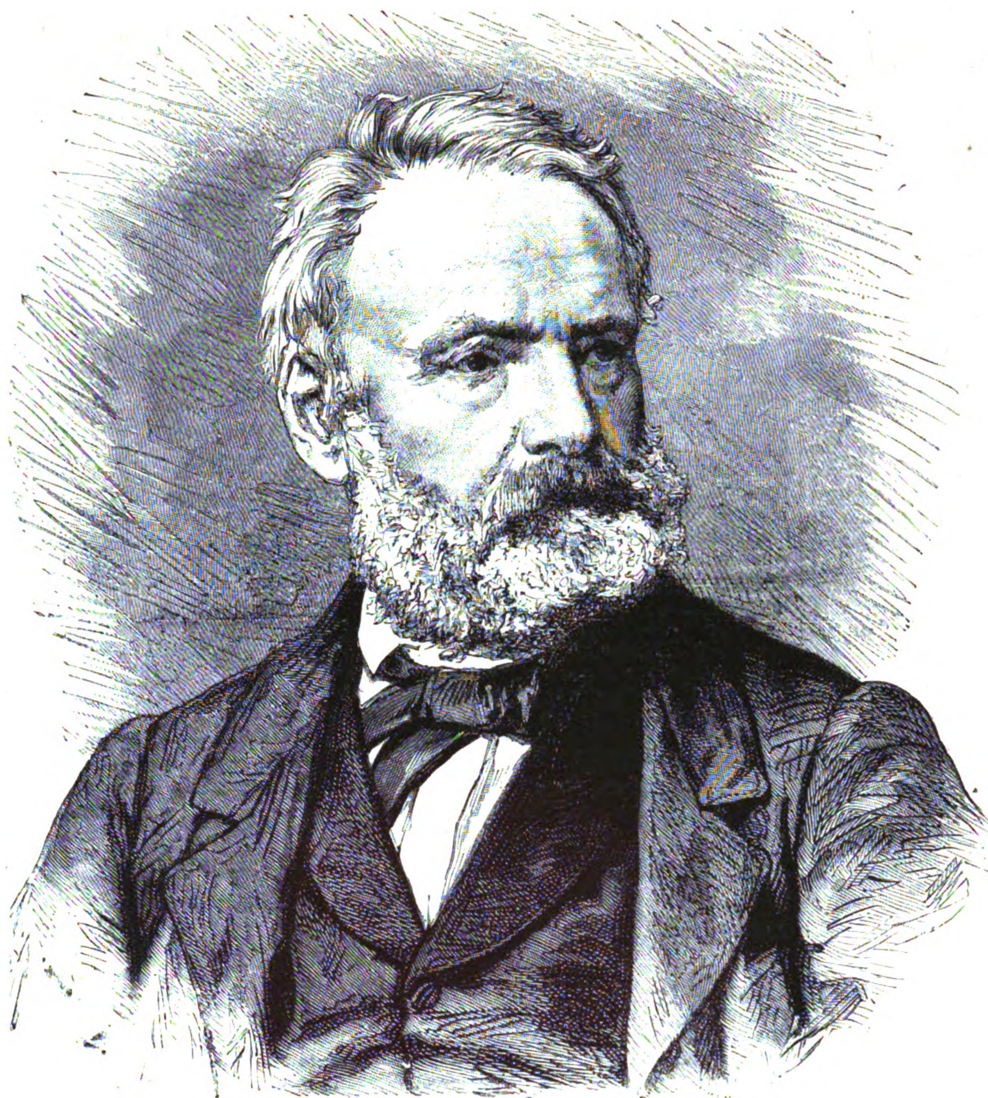
por el Excmo. é Ilmo. señor

DON ADOLFO DE CASTRO,

individuo correspondiente de las Academias Española y de la Historia.

Forma este libro un volúmen en 4.°, de esmerada edicion, con unas 500 páginas de texto; y como la tirada que se ha hecho es muy limitada, se anuncia primeramente en este lugar á fin de que los señores suscritores á La Ilustracion Española que quieran recibir dicho libro dirijan desde luégo el correspondiente pedido, para que sean servidos con preferencia á los que no lo son.

Precios: 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias. Dirigirse al Administrador de La Ilustracion Española, Carretas, 12, principal, Madrid.



VÍCTOR HUGO, AUTOR DEL «NOVENTA Y TRES.»

CASA EDITORIAL DE OBRAS MUSICALES

de

D. Antonio Romero y Andía,

premiado con medalla de oro y plata en Exposiciones universales y con diversas condecoraciones españolas y extranjeras.

Calle de Preciados, núm. 1, Madrid, España.

Esta importantísima casa tiene publicada una completa coleccion de *Métodos y obras de estudio*, con texto español, para todos los ramos del arte, desde la teoría de la música hasta la composicion, entre las que figuran las compuestas por su propietario el gran maestro español *Excmo. Sr. D. Hilarion Eslava*. Publica constantemente multitud de *piezas teatrales y de salon* para piano, canto y demas instrumentos; *piezas para concierto* y *para baile* á grande y pequeña orquesta; *canciones españolas* antiguas y modernas, populares y de gran mérito; *música religiosa* de los primeros maestros españoles, y *El Eco de Marte*, notable y acreditada publicacion mensual de música en partitura para *banda militar*. Tiene ademas un gran surtido de las obras más selectas que se publican en toda Europa, con fábrica y almacen de instrumentos de todas clases. Se remiten catálogos de música y tarifas de instrumentos á quien los pida, y se hacen considerables concesiones al comercio.

INVENTO ADMIRABLE.

SERVILLETA MÁGICA, para volver nueva instantáneamente la plata, el plaqué, los metales ingleses, los cobres pulimentados, el oro, las alhajas, etc.

Modo de usar la servilleta mágica:

Lávese y quítesele primeramente al objeto que se quiere pulimentar todo cuerpo grasiento, despues se frota simplemente con la servilleta mágica bien seca (que nunca esté húmeda), y se obtendrá al instante, sin gran esfuerzo, un brillo como si estuviese nuevo el objeto.

El fabricante, en vista del gran consumo que se hace en España de su invento, rebaja los precios desde 1.° de Agosto, segun se puede observar en la tarifa siguiente:

Precios en España.

1	Servilleta. . . .	Pesetas 1,25
3	id.	» 3
6	id.	» 5,50

París, Francisco Ampenot, 92, rue Richelieu. Se expenden tambien en Madrid, por cuenta del fabricante, en la calle de Carretas, 12, principal, Administracion de La Moda Elegante.

DE VIVA VOZ, SIN LIBROS, Y SIN NINGUN ESFUERZO de imaginacion ni de memoria; castellano, frances, italiano, latin, historia, geografía, aritmética, teneduría de libros, estadística, química, botánica, mnemotechnia, etc., enseñados rápida y perfectamente por el abogado Luis Berthémy, distinguido profesor académico de ciencias é idiomas, *y autor de la trilingue, enciclopedia científica al alcance de todas las inteligencias;* da lecciones por correspondencia, á domicilio, particulares y en curso; traduce y redacta manuscritos é impresos de todas clases; y se encarga de asuntos contenciosos y administrativos *para el extranjero*. Hortaleza, 130, Madrid.

El
JABON REAL de «THRIDACE»
de VIOLET,
es el único que recomiendan
los médicos más afamados,
para la higiene, el aterciopelado
y la frescura de la piel.
12, boulevard des Capucines, 12
Rotonda del Grand-Hôtel, en París.

LLAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES hácia el presente anuncio de una nueva **Máquina francesa para coser,** de *navette*, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada LA MIGNONNE. Esta máquina realiza un progreso inmenso, y es de una perfeccion tal, que su empleo es sumamente *fácil*, al par que ventajoso. Escande, su inventor propietario, rue Granéta, 3, en París. Fuerte rebaja á cualquiera persona, pudiendo hacer á la vez la venta por mayor y por menor. Se hallará en los grandes establecimientos de máquinas de las principales ciudades de España.—Madrid: Administracion de La Moda Elegante Ilustrada, Carretas, 12, principal.

PERFUMERIA

DE LA

VERDAD



CHARDIN-HADANCOURT

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis

PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.



En venta, Carretas, 12, principal.—Pesetas, 7,50.



EL DIPLOMA DE MÉRITO

EN LA

Exposicion Universal

de Viena

ha sido concedido

por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, Paris.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

En venta, Carretas, 12, principal.—Pesetas, 7,50.



VERDADERO

RACAHOUT DE LOS ARABES

DE DELANGRENIER, EN PARIS.

Cura todas las enfermedades del **estomago** y de los **intestinos**, restablece los convalecientes, fortalece los niños y las personas delicadas que padecen de *anemia, clorose*, etc.—Por sus propiedades estomáticas, es un **preservativo contra las fiebres amarilla, tifoidea u otras.** (*Desconfiarse de las imitaciones.*)

Depósito en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.





MADRID: Administracion de La Moda Elegante, Carretas, 12

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L. T. PIVER

UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA

Para blanquear la Tez



AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA

DE

L. T. PIVER

PARA

BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS

10, Boulevard de Strasbourg, 10.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

Los anuncios y reclamos en Francia son recibidos por el Sr. D. Adolphe Ewig, rue Taitbout, 10, París.

Precio de las inserciones en

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA:

Anuncios: Un franco la línea.

Reclamos: Precios convencionales.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.



ALEMANIA.—MONSEÑOR DE LEDOCHOWSKI, ARZOBISPO DE POSEN.

CERTÁMEN DE LA ILUSTRACION.

SECCION DE BELLAS LETRAS.

Acta de las sesiones celebradas desde el 16 de Marzo hasta el 15 de Abril de 1874.

JURADO:

Excmo. Sr. D. Ramon de Mesonero Romanos.
Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete.
Sr. D. Manuel Tamayo y Baus.
Sr. D. José de Selgas y Carrasco.
Sr. D. José de Castro y Serrano.

Los que suscriben, individuos del Jurado calificador de las obras presentadas al Certámen de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, consignan en la presente Acta el resultado de sus deliberaciones, que es como sigue:

Reunidos el 16 de Marzo último para recibir del Director de LA ILUSTRACION las doscientas setenta y una obras literarias que en tiempo hábil habian llegado al concurso, decidieron proceder á un primer exámen de todas ellas en lectura privada, sobre el cual recaeria, á juicio y convencimiento particular, una de las cuatro siguientes calificaciones: «Con opcion al primer premio;—con opcion á un segundo premio;—con opcion á un accésit;—fuera de concurso.»

El 1.º de Abril volvieron á reunirse los jurados, desempeñada esta parte de su tarea. Cada cual expuso las impresiones que la lectura le habia hecho experimentar, aconsejándose mútuamente sobre el criterio á que habian acomodado su juicio, y resolviendo, en mútua consulta tambien, las dudas ó escrúpulos que á alguno inspiró su propio procedimiento. Quedaron en esta sesion descartadas casi todas las obras que traian la calificacion de *fuera de concurso*, excepto aquellas sobre las cuales el ponente ú otro miembro del Jurado consideraban oportuno nuevo exámen. Procedióse despues á calificar las que viniesen *con opcion al primer premio*, y en este punto fué unánime la respuesta negativa de los jurados: ninguno habiá creido descubrir en su lectura privada, una obra que mereciese tan singular calificacion. Esto no obstante, se acordó que al leer en presencia de todos las que aparecian *con opcion á un segundo premio*, se tuviera presente la conveniencia de hallar alguna tan distante de las otras en mérito, que ya que no por un juicio absoluto de bondad y belleza, pudiese ser premiada en juicio relativo.

Seis sesiones celebró el Jurado para esta lectura colectiva, y durante ellas no sólo no halló la obra que con verdadero afan buscaba, sino que tampoco encontró las que abundasen en dotes y calidades suficientes para merecer la adjudicacion de los segundos premios. Habíalas de recto pensamiento, de sana intencion, de buena crítica, de amena forma; pero ninguna traspasaba el límite de los escritos que, sin recompensa ni honor especial, aparecen cada dia en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Eran, pues, merecedoras de *accésit*, pero nada más.

El Jurado profesa una doctrina sobre esta materia, que no teme exponer á la consideracion y censura del público. Cree que los *accésit* son parte integrante de un certámen, cuando el certámen se verifica; esto es, cuando el honor concedido á obras eminentes puede refluir sobre las que les han andado cerca; pero si la elevada distincion de los primeros premios no se otorga, los *accésit* entónces, ó cuasi-premios, ántes que honrados aparecen deprimidos. Ademas, como esta vez no constituyen un galardon concreto, sino que se reducen á contratos particulares de cuyas resultas pueda procederse á la publicidad de las obras, basta indicar éstas, segun se hace, para contribuir á que figuren dignamente en las páginas de LA ILUSTRACION, sin que se rompa el secreto de su orígen, ni se coarte la libertad de retirarlas.

Por todas estas consideraciones, y otras muchas que en tono confidencial y documento aparte se exponen, el Jurado, en su conciencia, despues de madura deliberacion, en que no han discrepado los dictámenes de sus individuos, por unanimidad, y con el convencimiento profundo de que sirve y honra de este modo la literatura patria, declara desierto el Certámen literario de 1874; recomendando al Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que insista en su generosa idea de reproducirlo, á ménos que áun hoy no estime procedente la designacion de otro Jurado calificador, ante cuyas superiores luces depositaria el actual gustosísimo su mandato, celoso, ántes que nada, del mayor acierto.

Madrid, 15 de Abril de 1874.—RAMON DE MESONERO ROMANOS.—MANUEL CAÑETE.—MANUEL TAMAYO Y BAUS.—JOSÉ DE SELGAS.—JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

FUNDAMENTOS DEL ACTA ANTERIOR.

La circunstancia de que entre doscientas setenta y una obras literarias, escritas exprofeso, como debe suponerse, para un certámen público, no haya visto el Jurado calificador una sola merecedora de premio especial, obliga á los individuos que formaban ese Jurado, á exponer clara y terminantemente los fundamentos en que apoyan su determinacion de declarar desierto el concurso. Las razones que aquí se expongan en defensa de un acto, que tal vez para muchos aparezca riguroso en extremo, servirán de satisfaccion á los propios concurrentes, y quizá tambien de aviso y enseñanza, si esta última idea puede admitirse en algun modo de los que suscriben, para certámenes sucesivos.

La mayor parte de las obras presentadas en el actual, adolecen precisamente del defecto de no haber sido pensadas ni escritas con presencia de la convocatoria. El discreto Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA consignó en aquel documento la frase feliz de que habia llegado el caso de que se hiciese, *no un periódico para arte y literatura, sino literatura y arte para un periódico;* con lo cual daba á entender la necesidad de que los ingenios se colocasen en un punto de vista relativo, el de su periódico por ejemplo, ya creado y con historia bien definida, para que desde allí ejerciese cada uno sus aptitudes especiales, atento á la tradicion y á la tendencia del periódico mismo, y por consiguiente, del público que á este periódico dispensa sus favores. No ha sucedido así: muchas de las obras presentadas irian, mejor que en LA ILUSTRACION, en una revista de ciencias morales y políticas, ó en un semanario administrativo, ó en unos anales de filosofía é historia, ó en un periódico diario, de esos cuya sucesion incesante permite que se aborden ciertas cuestiones del momento con la superficialidad y presteza del momento tambien. Disertaciones y discursos sobre temas muy conocidos; capítulos de obras de gran extension y complicado asunto; estudios aislados sobre materias que requieren mayor desarrollo para ser comprendidos; trozos, en fin, que no verdaderos artículos de los que encierran en su ordinaria brevedad un conjunto perfecto y acabado, tales son en su mayoría las obras examinadas. Constituyen el resto, artículos de costumbres, leyendas y novelas, cuyo fondo y cuya forma convienen más á la índole del periódico para que se destinaban, pero cuyas condiciones de otro órden hay que analizar detenidamente, por ser comunes á todas los lunares y defectos que las invalidan.

Antes de nada debe hacerse aquí una declaracion: si el Certámen queda desierto, y muchas de las obras han sido eliminadas del concurso, no debe creerse que todas carecian de importancia, y áun algunas de mérito relevante: lo que debe creerse es, que estas obras no reunian las dotes preceptuadas en la convocatoria actual; por cuya razon los individuos del Jurado, que en circunstancias diversas hubiesen pedido premio para muchas, se han visto en la presente imposibilitados de concedérselo á todas.—Hay entre ellas, por ejemplo, estudios teológicos y de elevada moral cristiana, en que la erudicion, la piedad y la filosofía resplandecen en sumo grado: hay disertaciones sobre puntos de derecho, sobre administracion pública, sobre economía política y teoremas sociales, en que resaltan vastos conocimientos, buena intencion y loable propósito de difundir la ciencia: hay trabajos de crítica en que se revela profundo estudio, agudo ingenio é incesante laboriosidad: hay, por fin, discursos filosóficos, doctrinales y didácticos, que sentarian perfectamente en una academia, en un púlpito, en una cátedra ó en un parlamento; pero que se avienen mal con la condicion amena y recreativa de un periódico artístico y literario.

Las propias obras sobre arte y literatura presentadas giran por lo comun en las esferas de una especulacion científica ó histórica, sin descender al terreno de la enseñanza popular, y más para uso de profesores que para leccion de discípulos. Este sistema de generalizar, ó por mejor decir, de filosofar sobre temas muy discutidos desde tiempos remotos, y que exigen aplicaciones prácticas en el presente, es quizá el defecto mayor que se encuentra en los escritos analizados. Al terminar la lectura de casi todos ellos, se desea que el autor, concluidos los preliminares, éntre en una materia que no aborda; motivo por el cual hay que tacharlos de incompletos, ya que no de privados de todo asunto.

La falta de inventiva y hasta de conatos de novedad, si así puede decirse, es frecuente en todo el Certámen. Los escritores caminan por sendas trilladas, cada uno con relacion al tema que sigue, en términos de que se adivine el desarrollo y fin del pensamiento, apénas enunciado. La escasez de originalidad llega al punto de que ni áun tendencias se advierten hácia la extravagancia, á esa perturbacion del ingenio, tras de cuya cura suele aparecer el verdadero númen con arranque y estilo propios. Ha acontecido á los jurados que, al discutir sobre una leyenda ó un cuento tradicional, se confundan las especies de unos y otros, como si se tratase de varios á la vez; y es que los autores entre sí no se han copiado, pero han seguido un tema semejante con fria parsimonia, sin imponerse la obligacion literaria de adornar el asunto con galas nuevas, ó de complicarlo con rasgos de su fantasía: como hacen los pintores alrededor de un solo modelo, que, áun siendo el mismo, cada cual lo copia en actitud y con gracia diferentes.

Las composiciones recreativas adolecen á la vez de un exagerado prurito de digresion. Si hubiera habido derecho para descargar algunas de un fárrago que las hace monótonas é ilegibles, con ellas podria honrarse LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; pero de la imposibilidad de alterarlas, ha surgido la sensible obligacion de repelerlas. Pensando en esto los jurados, no pueden ménos de hacer constar, por lo que pueda ser útil á noveles ingenios, la pobreza de forma con que han aparecido en el Certámen las producciones de la imaginacion. Claramente se descubre en ellas, que las dotes naturales del entendimiento superan con mucho en nuestra patria á las que sólo se obtienen por fuerza del estudio y de una constante y escogida lectura. Presiéntese que hay afan de escribir ántes que de leer; que hay error generalizado en desdeñar preceptos, suponiendo que pueden suplantarse con propias inspiraciones; que hay, y ésta es la idea más necesaria de inculcar en la juventud, insubordinacion en el espíritu literario de nuestros dias, no ménos funesta que la insubordinacion en el espíritu político, en el religioso ó en el social.

Si la precedente observacion respecto á la forma no lo dijera con triste elocuencia, lo diria el lenguaje empleado en muchas de las composiciones. Parece que se pierde por momentos la hermosa lengua de Castilla: hasta los que no escriben mal, escriben impropiamente; usan giros extranjeros en sustitucion de los más sonoros giros castellanos; truecan el gracejo y donaire de nuestros hablistas, por el chiste descarnado de los habladores; incurren en frecuente impropiedad respecto á las palabras; amaneran la diccion, pecan contra la sintáxis, desdeñan la prosodia, y hasta cuando imitan, se descubre la vulgaridad y endeblez de los modelos. Sin duda que el periodismo tiene una gran parte de responsabilidad en todas estas transgresiones de la ley del lenguaje; pero los que se dedican á literatos ó pretenden serlo, deberian leer alguna otra cosa más que los periódicos, y no coadyuvar á que se propale la absurda teoría de que las ideas nuevas exigen un vocabulario bárbaro, lo cual equivale á decir que el progreso no puede implantarse sino por la corrupcion.

En suma: el Certámen actual de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA enseña (si es que doscientas setenta y una obras literarias, procedentes de todas partes, pueden tomarse por eco de alguna colectividad) que entre los escritores de nuestra patria hay poca costumbre de escribir para el uso y recreo de la multitud; que predomina la ciencia sobre la forma, la fantasía sobre el pensamiento, la divagacion sobre la propiedad y el númen sobre el arte. El talento derramado en las infinitas páginas que han sido materia del presente concurso, podria fertilizar las columnas de un buen periódico por largo tiempo, si en vez de abandonarlo al caprichoso albedrío de la voluntad privada, se le encauzase por la senda de las gloriosas tradiciones de nuestra literatura. Así y todo, son muchas las obras que con placer ha de saborear el público: y si en un nuevo Certámen atienden los ingenios á estas máximas, caso de que por fortuna convengan en ellas, seguro es esperar que en vez de que, como hoy acontece, falten composiciones para los premios, hayan de faltar premios para las composiciones.

Madrid, 15 de Abril de 1874.—MESONERO ROMANOS.—CAÑETE.—TAMAYO Y BAUS.—SELGAS.—CASTRO Y SERRANO.

NOTA DE LA DIRECCION.

El Director-propietario de este periódico se somete en todas sus partes al respetable fallo que antecede. En su virtud, declara desierto el concurso literario del Certámen de 1874, sin perjuicio de reproducirlo en el modo y forma que considere más oportunos.

Las obras que el Jurado recomienda para ser adquiridas con destino á ver la luz pública en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA son las siguientes, segun el número de órden con que aparecieron en el índice:

5—*Hoc jacet exiguo Petrus Messia sepulchro, gratus cæsaribus, etc.*
6—Conviene mucho enseñar lo bueno con dulzura de bien decir.
13—*Et tenuit nostras numerosus Horatius aures.*
25—*¡ Plus ultra!*
27—Recuerdos de Córdoba.
28—..... y cuando la sensibilidad es exquisita.....
38—La patria.
43—Ántes de que te cases, etc.
50—Los bailes de antaño.
58—No pido premio, sino indulgencia.
59—El fin del arte es la expresion del alma.
60—Es la constancia una estrella, etc.
62—Corregir deleitando.
99—La guerra.
106—Un rey consorte.
120—El péndulo milagroso.
135—Tradiciones españolas.
146—Tras una piedra perdida, etc.
178—*Ferendum et sperandum.*
182—*Si non è ben trobato, è vero.*
217—Los españoles en Italia.
229—La cruz de mármol.
234—La biblioteca del Escorial.
240—Mitología.
249—Tiempo es ahora de que varien las circunstancias.
251—Quien no se aventura, no pasa la mar.
262—Las monografías histórico-arqueológicas, etc.
268—Un sueño dorado.

Sus autores se servirán ponerse en contacto con esta Direccion, para resolver lo que más convenga á sus intereses y deseos.

A. DE CÁRLOS.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Francia.—La cuestion monárquica.—Un nuevo partido en ciernes.—Los periódicos legitimistas.—Ilusiones y esperanzas.—Aprestos de la batalla parlamentaria.—Situacion del gobierno.—Fuga de Rochefort.—Preparativos para llevarlo á cabo.—Jourde Crousset—Abuso de confianza.—Embarque de los siete comunistas para Sidney.—Socorros recibidos para trasladarse á Inglaterra.—Disgusto del gobierno.—Investigacion de la policía.—Alemania.—Un telégrama del príncipe de Bismark.—Esperanzas de próxima salud.—Mr. Camphausen.—Trabajos de los conservadores militares y católicos contra el gran canciller.
INTERIOR.—Agitacion política.—Los nombramientos militares.—Rumores de un convenio con los carlistas.—Recelos y maniobras.—Explicaciones del general Zavala.—Escaso fundamento de los rumores de convenio.—Temores de crísis.—Llegada del Sr. Topete á Madrid.—Conferencias con el general Zavala y con los demas ministros.—El ministerio continua sin modificacion.—Noticias del Norte.

Un aplazamiento, un *modus vivendi* que mantenga por el momento un lazo de union imposible de estrechar, miéntras el porvenir abre otros horizontes: ésta es la aspiracion que, segun un periódico imperialista de Paris, empieza á dibujarse en el seno del partido realista frances.

El *Ordre*, que éste es el periódico á que nos referimos, hace notar cierta tendencia á formar un nuevo partido afecto á la idea de una lugartenencia general, y cree que entre los partidarios de esta idea no se trata por el momento de ninguna de las ramas de la casa de Borbon, ni de la bandera blanca ó tricolor, sino pura y simplemente de dar otro carácter al setenario.

La duracion de éste no se modificará; pero ejercerá el poder en nombre del rey, cualquiera que sea el candidato en cuya persona se restablezca la monarquía, y será nombrado á la terminacion legal de los poderes de Mac-Mahon, á su fallecimiento, ó en el caso de que presentára su dimision.

El periódico imperialista mencionado añade que el inspirador de esta idea, Mr. de Falloux, está convencido de su eficacia para conciliar por el momento las aspiraciones y los discordes intereses de los partidos monárquicos.

No todos, sin embargo, parecen dispuestos á entrar en el espíritu de estos aplazamientos y de estos términos conciliatorios, pues miéntras el *Ordre* se ocupa en dar á conocer estas tendencias incipientes, los diarios legitimistas, sin escuchar las amonestaciones de los oficiosos, continúan desenvolviendo su plan de campaña. Para ellos el *setenario* no significa, no representa otra cosa que una política equívoca; creen que Francia necesita hoy más que nunca no confundir la luz con las tinieblas, ni lo ficticio con lo real, y alguno de ellos defiende con gran arrogancia que la Asamblea es constituyente y tiene el poder incontestable de modificar sus resoluciones, votando, si tal fuera su voluntad, la monarquía, cuando lo juzgue necesario en interés del país.

El hecho es que las ilusiones de los partidos monárquicos se acentúan más y más á medida que se acerca el momento que creen definitivo para el triunfo. El mismo periódico imperialista que hemos citado deja entrever la esperanza que abriga en el éxito de la causa que representa, y condensa la situacion de las cosas diciendo que al reanudarse las tareas parlamentarias, el gobierno se encontrará enfrente de estos tres conflictos: «1.° Tentativa de restauracion á favor del conde de Chambord; 2.° campaña disolucionista; 3.° votacion de una ley electoral imposible y de un setenario insensato.»

Poco tardaremos en conocer los resultados de esta batalla, si, como todo parece indicarlo, no ha de tardar más tiempo en reñirse que lo que tarde la reapertura de la Asamblea.

°°°

Enrique Rochefort, el célebre comunista, se ha fugado de Nueva Caledonia, adonde habia sido deportado.

Segun los curiosos detalles que publica ya la prensa de Paris acerca de este suceso, la evasion estaba tramada hacia mucho tiempo, y ha sido llevada á cabo por los compañeros de Rochefort, Jourde y Grousset, empleados ambos en las oficinas del gobernador.

Pascual Grousset fué delegado de negocios extranjeros de la *Commune*. Es un jóven inteligente y simpático: se supone que se habrá valido de estas cualidades y de un arrepentimiento aparente para inspirar confianza y facilitar la realizacion de sus proyectos de fuga.

Grousset y Jourde tenian permiso para ir libremente de la península de Ducos á Numea, y han aprovechado una de estas travesías para ponerse en inteligencia con el capitan de un buque con pabellon inglés, cuya nacionalidad no estaba averiguada.

Los fugados, que son siete, despues de poner á buen recaudo al gobernador, se trasladaron á un sitio de la costa que forma un ansa, desde la cual una canoa los trasladó á todo remo al buque libertador que los condujo á Sidney (Australia). Así que se hallaron á bordo se entregaron al júbilo más descompuesto, prorumpiendo en gritos que, al decir de los periódicos franceses, no son para repetidos.

Los siete fugados son: Enrique Rochefort, Pascual Grousset, Jourde, Régère, Oliverio Pain, Ballière y Granville.

Apénas sabida en Francia la evasion, algunos individuos del partido radical, y entre ellos Víctor Hugo, libraron fondos á Australia para que Rochefort y sus compañeros pudiesen trasladarse á Inglaterra.

El suceso ha disgustado mucho al gobierno frances, y la policía está procediendo á una triple informacion en Paris, en el Havre y en Lóndres para descubrir el orígen de la maquinacion que ha dado por resultado la fuga de los siete comunistas.

Dícese que el buque donde se embarcaron los fugitivos es frances, aunque enarbolaba bandera inglesa, y habia sido fletado por el centro comunista y revolucionario, llevando á bordo dos cañoneras y una veintena de hombres resueltos á apoyar la fuga de los jefes de la *Commune*, que estaban en el secreto. Segun otros, el buque era inglés, dedicado al comercio negrero, y habiendo hecho escala en Numea, su capitan fué ganado con fuertes promesas y algun oro por Rochefort, que vivia con Pascual Grousset, y ambos son buenos nadadores, y hasta 17 comunistas debian fugarse; pero 12 de ellos no pudieron acudir á la hora convenida y quedaron en la Nueva Caledonia.

Con este motivo, median, al parecer, comunicaciones diplomáticas muy activas entre los gabinetes de Francia y de Inglaterra, y el Gobierno está resuelto á castigar á los que desde Paris hayan expedido fondos para ultimar esta evasion.

°°°

El príncipe de Bismark ha hablado, y de sus palabras puede inferirse que no se desespera, ni mucho ménos, del estado de su salud.

Al telégrama en que el rey de Baviera ha felicitado al gran canciller con motivo del sexagésimo aniversario de su nacimiento, el ilustre enfermo ha contestado en estos términos:

«Los buenos deseos y el bondadoso recuerdo de V. M. en este dia me han causado gran placer. ¿Tendria á bien vuestra augusta majestad aceptar mis respetuosas gracias? Espero que con la ayuda de Dios podré volver pronto á mis tareas, para cuyo cumplimiento serán indispensables la buena voluntad y la confianza de V. M.»

Se ve, pues, que Mr. Bismark confia no abandonar por mucho tiempo su intervencion directa en la marcha de la política alemana. Por lo demas, anuncian de Berlin como posible, que durante su enfermedad sea nombrado Mr. Camphausen vice-canciller del imperio y jefe responsable del gobierno.

Sin embargo, recientes noticias del telégrafo nos hablan de una cruzada que, á salir vencedora de su empresa, llevaria las cosas por muy diferente camino. Despachos de Berlin anuncian que los elementos conservadores militares y católicos trabajan para derribar al gran canciller, á quien en este caso reemplazaria el general Manteuffel.

°°°

A las grandes emociones producidas por los primeros movimientos del ejército liberal sobre las formidables posiciones carlistas, ha sucedido estos dias un período de grande agitacion política.

Las pasiones de partido han roto la tregua aconsejada por el patriotismo en los momentos en que se resuelven en los campos de batalla los destinos de la patria, y la semana anterior ha sido fecunda en maniobras, recelos y cabildeos.

Se ha hablado de trabajos para realizar la fusion de dos grupos políticos, ó sea para estrechar más íntimamente la union entre los republicanos históricos del Sr. Castelar y los antiguos radicales que se apartaron de la comunion monárquica; fusion que debia consumarse tan luégo como el ejército de Somorrostro llegase á la invicta villa.

Por otra parte, las conferencias habidas entre personas caracterizadas de la situacion, el viaje al Norte del secretario de la Presidencia Sr. Nuñez de Arce, viaje que unos han supuesto relacionado con ciertas evoluciones de la política bullidora de estos dias, y otros con las visitas hechas al campamento carlista por personas del cuartel general, han dado cierta boga á los rumores de un posible convenio para poner término á la guerra civil.

Pero el tema que por algunos dias ha preocupado la atencion general y ha sido objeto de inagotable controversia, ha tenido por orígen los nombramientos del marques del Duero y otro general de procedencia conservadora para el ejército del Norte, nombramientos en los que se ha creido ver un peligro de que la situacion fuese á poder de los partidarios de la restauracion monárquica.

Pero este recelo se ha desvanecido ante las explicaciones dadas por el general Zavala en Consejo de ministros á sus compañeros de gabinete, acerca de los nombramientos militares que habian ocasionado la alarma referida, y de los cuales el que habia despertado más hondos recelos, el del general Martinez Campos, se habia hecho á solicitud del interesado.

Segun las explicaciones del ministro de la Guerra, estos nombramientos no habian obedecido á otro propósito que el de mandar al Norte generales de reconocida pericia.

°°°

No han resultado menos destituidos de fundamento los rumores que suponian la posibilidad de un convenio con el carlismo, y las esperanzas por algunos concebidas, de que la guerra termine por este medio. No es probable que se intente nada en este sentido hasta que derrotados y rechazados los carlistas de las posiciones donde concentran la defensa de su línea hasta Bilbao, el duque de la Torre llegue á la meta del movimiento que está llevando á cabo.

Lo único que en esto ha habido, segun refieren correspondencias del Norte, han sido indicaciones oficiosas que no han llegado á tener carácter alguno formal, y que apénas formuladas en el terreno privado, han sido rechazadas unánimemente.

Se cuenta, que habiendo solicitado y obtenido permiso un coronel carlista para visitar á uno de los más bizarros militares del ejército liberal, gravemente herido, trasladóse, en efecto, al campamento, y allí, á la cabecera del enfermo, lamentándose de los estragos de una lucha que hacia derramar sangre de amigos y parientes, hubo de indicar la posibilidad de ponerla término.

«Estas indicaciones, añade la correspondencia de donde tomamos estas noticias, se hicieron más precisas cuando al ser invitado á almorzar por un jefe distinguido, el coronel en cuestion dijo francamente que el carlismo veria con gozo la paz bajo la base de proclamar rey á D. Cárlos y príncipe heredero al que lleva desde su cuna el título de príncipe de Astúrias. Con tal formalidad y tal vehemencia se expresó el jefe de que voy hablando, que, pedidas explicaciones por su interlocutor, y con ellas autorizacion para hacerlas oir fuera de aquel sitio, no sólo hubo de otorgarlas, sino que dió la seguridad de que los generales carlistas se hallarian conformes con su pensamiento. Naturalmente, se habló de esto en otros círculos; pero la idea fué rechazada resuelta, terminante, perentoriamente. Todo lo que no sea la sumision de los que están en armas, bajo la base de que el país resolviera las cuestiones posteriores por medio de un plebiscito ó de las Córtes, no podia hallar eco en círculo alguno, y no lo halló.»

Como se ve, las versiones á que ha dado lugar este incidente han sido por demas aventuradas.

Así, pues, los grandes nubarrones que han encapotado estos dias el horizonte político se han disipado en gran parte: aunque la calma no se ha restablecido por completo, los partidos liberales han reconocido otra vez la conveniencia patriótica de volver á la tregua del silencio.

°°°

Desvanecidos los recelos y tranquilizados un tanto los ánimos con las declaraciones del ministro de la Guerra, acerca de la significacion de los nombramientos militares hechos á propuesta del duque de la Torre, quedaban por conjurar las consecuencias del disgusto que se decia existir en el seno del gobierno y la posibilidad de que sobreviniese una crísis en momentos en que es tan necesaria la union y la concordia de los partidos.

La presencia en Madrid del Sr. Topete, llegado anteayer del campamento con la comision de mantener la constitucion actual del gabinete, aconsejada por razones de alta política, ha alejado la posibilidad de una modificacion ministerial que la prensa toda, con raras excepciones, ha creido contraria á los intereses de la patria en estos momentos solemnes.

Llegado á Madrid el Sr. Topete celebró una larga conferencia con el general Zavala, en la que expuso sus deseos conformes con los del duque de la Torre, de que el ministerio continuase tal como está, sin que por ahora se intentase modificacion alguna.

Igual manifestacion hizo á los demas ministros en un Consejo celebrado por la tarde con su asistencia.

La situacion de cosas en el momento en que terminamos esta *Revista*, parece ofrecer la seguridad de que la mision confiada al Sr. Topete por el presidente del Poder ejecutivo, obtendrá resultado satisfactorio. Así parece demostrarlo la noticia que á última hora pasa por muy válida de que el ministro de Marina se dispone á regresar inmediatamente al campamento de Somorrostro.

°°°

Miéntras en Madrid se ha agitado de este modo la opinion, en el Norte ha continuado con más ó ménos intensidad el fuego de artillería, que, como dijimos en nuestra *Revista* anterior, se rompió el dia 5, y al que los carlistas se abstenian de contestar.

Estos habian cesado en sus trabajos de aumentar las defensas en el camino de Portugalete, y una correspondencia del campamento hacia notar estos dias la extrañeza que en el cuartel general causa la aparente indiferencia con que en el campamento contrario se mira la construccion de trincheras á 150 metros de las que ellos ocupan, y desde las que el ejército puede causarles grandes bajas.

Hay, pues, una tregua que nos excusa por hoy la dolorosa tarea de registrar nuevas y sangrientas colisiones, y á la que tal vez, en el momento en que acabamos de trazar estas líneas, hayan sucedido por desgracia el fragor de las armas y los estragos de la batalla.

14 de Abril.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

MONSEÑOR DE LEDOCHOWSKI, ARZOBISPO DE POSEN.

No pretendemos recordar aquí los enojosos antecedentes de la persecucion que la Iglesia católica está sufriendo en Alemania por parte del gobierno imperial, de los cuales nos hemos ocupado en la *Revista general* de varios números anteriores; limitándonos á ofrecer en el presente el retrato de monseñor de Ledochowski, arzobispo de Posen, la primera ilustre víctima de aquélla.

No hace muchos dias que los periódicos alemanes publicaban una evangélica pastoral, suscrita por prelados católicos del imperio, en la cual se lamentaban éstos de los tristes efectos que ha producido y producirá todavía la ejecucion de las leyes de Mayo, y concluian invitando á los fieles á rogar á Dios por el emperador Guillermo y por su prisionero, el Arzobispo de Posen.

Casi al mismo tiempo los católicos de Berlin celebraban un numeroso *meeting*, presidido por varios miembros del Parlamento, para rechazar enérgicamente la acusacion injusta de que los católicos hacen la oposicion al imperio, y enviaban en seguida un telégrama á Su Santidad manifestando que permanecerán siempre unidos á pesar de las violencias de la persecucion que sufren.

El digno arzobispo de Posen, no obstante hallarse detenido en la cárcel de Ostrowo por órden del Gobierno, firmaba tambien aquella pastoral, y pocos dias despues el tribunal de negocios eclesiásticos del imperio «renunciaba á emplazar personalmente al Arzobispo (segun leemos en la *Gaceta de la Alemania Oriental*), en vista de la evidencia de los hechos que se le imputaban», declarando á la vez que pronunciaria su fallo en rebeldía.

Así ha sucedido en efecto, y monseñor de Ledochowski ha sido condenado á una larga prision y al pago de más de 12.000 thalers (próximamente 180.000 reales), como costas, y várias multas, habiendo embargado el fisco hasta los muebles de la casa del prelado, vendiéndolos despues en pública subasta.

Precisamente tenemos á la vista cierto periódico de Berlin, fecha 17 de Marzo, que publica el anuncio que sigue: «Plaza de Palacio.—Joyería.—Se halla á la venta el anillo pastoral de monseñor de Ledochowski, arzobispo de Posen.—Fué comprado al fisco, y se dará en mil marcos.»

Monseñor de Ledochowski pertenece á una distinguida familia de Polonia, y sabido es que la provincia de Posen formó parte de aquella desventurada nacion hasta las *particiones* de 1772 y 1793, en que fué adjudicada á la Prusia. En la ciudad de Posen, capital de dicha provincia, hay

23.000 católicos, 18.000 protestantes luteranos y 9.000 israelitas, segun el censo del año próximo pasado.

Posteriormente otros prelados católicos tambien han sido arrancados de sus diócesis y conducidos á una prision por órden del Gobierno, y entre ellos el venerable Arzobispo de Colonia.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.

(Apuntes de nuestro artista Sr. Pellicer.)

Nuevos apuntes nos ha remitido recientemente nuestro corresponsal artístico en el ejército del Norte, referentes unos al cuartel general del mismo ejército, y otros al campo carlista. Véanlos nuestros suscritores en las páginas 212 y 213, y á continuacion insertamos la explicacion consiguiente, debida tambien en el fondo al expresado señor de Pellicer.

Cuartel general durante la accion del 25 de Marzo.—Batería de Monte Janeo.—Como ya hemos dicho en números anteriores, dada la órden de avance en la mañana del 25 de Marzo, las tropas cruzaron impávidas el puente de Somorrostro, y se desplegaron en línea de batalla para comenzar el ataque á las formidables posiciones que ocupaban los carlistas.

El cuartel general permaneció en el pueblo, en la casa que representa nuestro cróquis, junto á la carretera, desde cuyo punto el general en jefe dirigió con tanto acierto el combate. Por la noche pasó tambien á la otra orilla del rio, situándose en lugar conveniente para dirigir las acciones del 26 y 27, y despues de esta última sangrienta victoria, que terminó con la toma de Murrieta y otras posiciones importantes cerca de Abanto, fué trasladado al sitio que actualmente ocupa.

EJÉRCITO DE LA NACION.



SAN MARTIN DE SOMORROSTRO.—OFICINAS DEL ESTADO MAYOR EN EL CUARTEL GENERAL.

1. Excmo. Sr. D. José Lopez Dominguez.
2. Sr. Moreno Caracciolo.
3. » Seriña.
4. » Rojo.
5. » Mir.
6. » Rodriguez Bruzon.
7. » Benitez.
8. Sr. Suarez Inclan.
9. » Aguilera.
10. » Perez de Tudela.
11. » García Perez.
12. » Escudero.
13. » Un carlista presentado.

En el mismo cróquis aparece á lo léjos la batería de Monte Janeo, que, como la de las Arenillas y demas, protegia con sus certeros disparos el movimiento de avance de las tropas.

San Martin de Somorrostro: oficinas del Estado Mayor.—Establecido el cuartel general, segun queda dicho, más allá de la orilla derecha del rio, las oficinas del Estado Mayor del ejército ocuparon la casa llamada de Otamendi, en San Martin de Somorrostro, y en ella están, ademas de los alojamientos del general gobernador, del aposentador mayor y de otros jefes, las oficinas del telégrafo y de la administracion de correos.

El cróquis respectivo es un apunte del natural que figura el interior de la sala donde está situado el telégrafo de campaña, y ha sido hecho precisamente en un momento en que casi todos los individuos que forman el Estado Mayor se hallaban sentados alrededor de la mesa de trabajo, y cuando se extendia el *pase* á uno de los carlistas presentados á indulto.

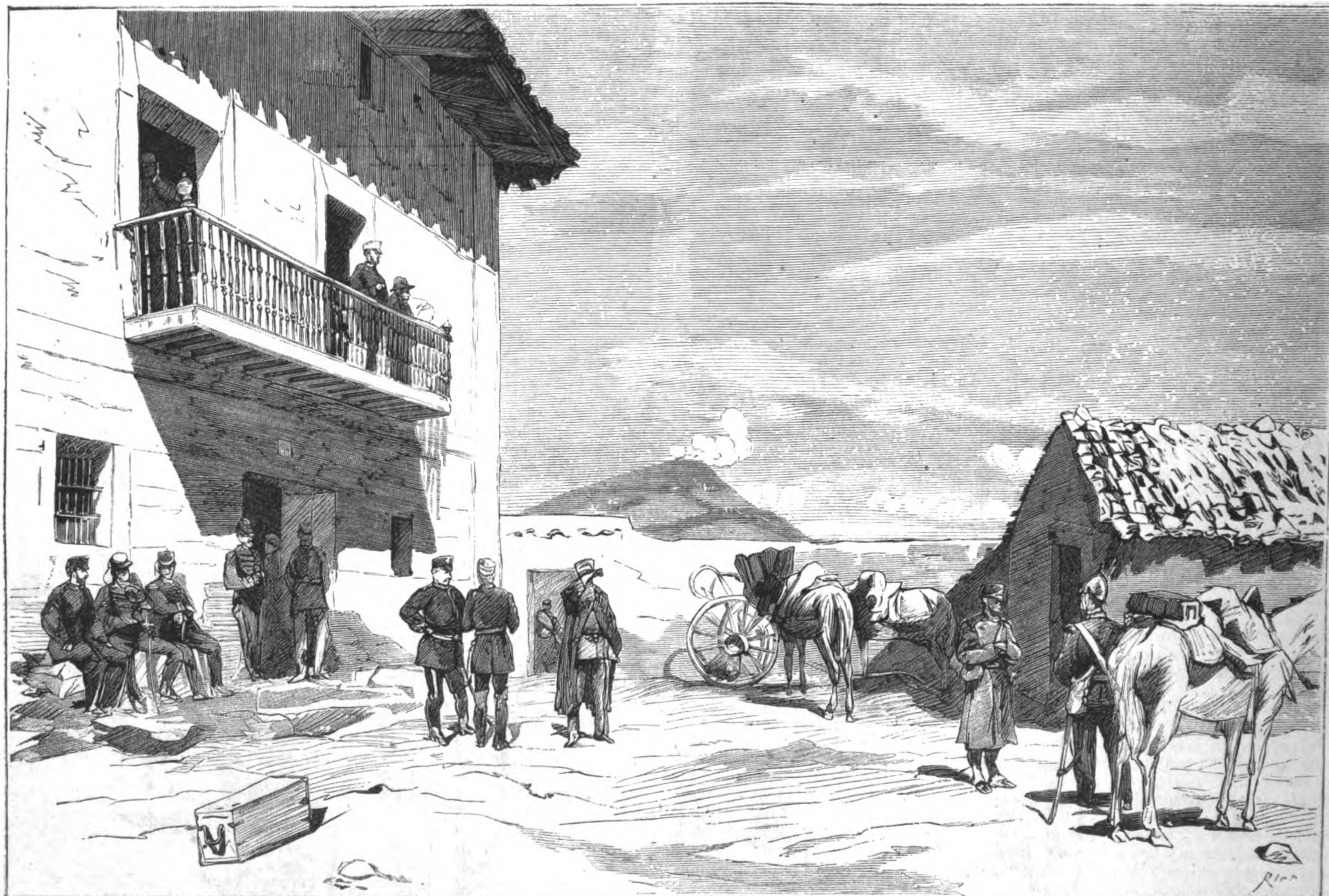
Una explicacion nominal va inserta al pié del mencionado cróquis.

La tregua: soldados del ejército y soldados carlistas en las avanzadas de Murrieta.—Sabido es que despues de las rudas acciones de Marzo, reinó una tregua de tres dias en los campos enemigos, para llevar á cabo el sepelio de cadáveres y dar descanso á las tropas combatientes.

Durante esta tregua se han verificado, en la línea de avanzadas, en las trincheras, en Murrieta, y hasta en los respectivos campamentos, escenas conmovedoras de fraternidad y alegría, en las cuales conversaban amistosamente, y se separaban luégo con abrazos y apretones de manos, los mismos que en los dias anteriores habian peleado con denuedo en campo contrario; y liberales y carlistas se preguntaban por sus amigos, paisanos y parientes, deploraban la guerra, y juntos hacian votos por la felicidad de España.

Hasta los navarros defensores del Montaño, que no se habian movido de sus trincheras y posiciones en los dos dias primeros de la tregua, en el tercero bajaron por fin hasta Muzquiz, y saludaron afablemente á nuestros soldados.

Al anochecer, cuando sonaba el toque de llamada, cada soldado se dirigia á su respectivo campamento.



CUARTEL GENERAL DURANTE LA ACCION DEL 25 DE MARZO.—BATERÍA DE MONTE JANEO.

CAMPO CARLISTA.



EL MARQUÉS DE VILLADARIAS.



CHAPA DE METAL EN LAS BOINAS DE LOS CARLISTAS.



SELLO DE LA ASOCIACION CARLISTA «LA CARIDAD» PARA SOCORRO DE HERIDOS.



D. TRISTAN DE BARRÁNTES.



LA TREGUA: SOLDADOS DEL EJÉRCITO Y SOLDADOS CARLISTAS VISITÁNDOSE EN LA LÍNEA DE AVANZADAS.



LA TREGUA: OFICIALES CARLISTAS EN LAS AVANZADAS DE MURRIETA.

Estas visitas han ocasionado la presentacion de varios carlistas á indulto, entre ellos varios oficiales, y el Sr. Duque de la Torre se lo ha concedido generosamente.

Por último, el dia 31 nuestras baterías rompieron el fuego contra las posiciones de Abanto, San Fuentes y Santa Juliana, quedando prohibidas por completo las visitas al campo carlista.

El marqués de Villadarias.—D. Tristan de Barrántes.—A favor de esta breve tregua, han estado en las líneas de nuestro ejército varios importantes personajes carlistas, entre otros los señores Marqués de Villadarias, Barrántes, Calderon, Costa, etc.

Don Diego de Villadarias, marqués de este nombre, acérrimo partidario siempre de la causa del Pretendiente, es bien conocido de carlistas y liberales en los círculos más aristocráticos de Madrid y París; uno de sus nietos sirve ahora en el 4.º batallon de Navarra en clase de alférez, y el anciano marqués, que no se aparta de este cuerpo, al cual parece que está como agregado, es designado por los individuos del mismo con el nombre de *abuelo del batallon*. Es hombre de noble carácter, franco, alegre, y de aspecto distinguido y simpático.

El jóven D. Tristan de Barrántes es hijo del conocido conde de Barrántes, tambien entusiasta carlista.—Él y su hermano D. Javier están en las filas desde el principio de la guerra, y el primero es actualmente ayudante de campo del titulado general Andechaga. Viste airoso uniforme, que parece ser modelo del que corresponde á los oficiales de caballería carlista, si bien es cierto que éstos atienden más en los trajes á su propia fantasía que al rigor de un reglamento.

Grupo de carlistas pertenecientes á varios cuerpos.—En general los soldados están pobremente vestidos, y son pocos los batallones uniformados, reinando en los trajes la variedad más caprichosa: unos llevan capotes de color gris, procedentes de los móviles franceses; otros visten capote azul, como el de los soldados del ejército; muchos se ven con trajes de paisano, y no pocos cubiertos con la tradicional zamarra.

Todos tienen, por supuesto, su inseparable boina, azul ó roja, con borla ó sin ella; pero indefectiblemente marcada con una chapa de laton, con el dibujo é inscripciones que señala el cróquis correspondiente—por lo cual nuestros soldados, siempre decidores, llaman al Pretendiente *D. Cárlos Chapa*.

Los oficiales, por el contrario, visten en general hasta con elegancia: levita azul, pantalon rojo, botas altas ó polainas, y boina grande con borla y chapa de oro ó plata, segun la graduacion. Se ven muchos con traje de oficiales de nuestro ejército, y otros que llevan zamarras, aunque más finas que las de los soldados.

Finalmente, publicamos un *fac simile* del sello que usa la asociacion carlista *La Caridad*, para socorro de heridos en campaña, á cuyo cuidado están los hospitales de Santurce, Sopuerta, Valmaseda y otros.

COSTUMBRES DE GALICIA—MERCADO DE GRANOS EN NOYA. (Véase pág. 218.)

LA NUEVA BOLSA EN BRUSÉLAS Y LA QUE SE EMPIEZA Á EDIFICAR EN MADRID. (Véase esta misma página.)

ZUBIAURRE Y SU PRIMERA ÓPERA. (Véase pág. 218.)

FABRICACION DE CARTUCHOS METÁLICOS PARA FUSILES DE PRECISION.

En las desdichadas circunstancias presentes es un verdadero suceso de actualidad la fabricacion de cartuchos metálicos, por lo mismo que se envian éstos á millones con destino á los ejércitos del Norte, de Cataluña y de Valencia, para que sostengan la inicua guerra civil que desangra, empobrece y hasta degrada á la infeliz nacion española.

Por esta razon, no creemos fuera de lugar una breve reseña de los diferentes procedimientos que se emplean para la más perfecta elaboracion del cartucho, teniendo en cuenta que este objeto, dadas las actuales armas de precision, no solamente es una parte constitutiva del sistema, sino el elemento principal del mismo.

Inventado el fusil Chassepot, el Berdan y otros que se cargan por la recámara, era necesario el cartucho metálico; pero la dificultad principal consistia en hallar un cobre bastante maleable, y de gran resistencia á la vez, para fabricar de una sola pieza el cilindro ó estuche del cartucho; porque sabido es que hasta hace poco tiempo este cilindro está formado por varias hojas de *clinquant*, ó cobre delgado, arrolladas en espiral y cubiertas con una envoltura de cartulina.

El coronel americano, Mr. Berdan, inventor del fusil que lleva su propio nombre, consiguió por fin obtener, por medio de una serie de laminaciones, estuches de una sola pieza, aunque dejaban bastante que desear; pero recientemente, el conocido fabricante Mr. Manceaux, de París, cuyos grandes conocimientos fueron utilizados por el gobierno frances, en 1866, para la fabricacion de los primeros fusiles Chassepot, ha realizado un verdadero progreso fabricando los cartuchos metálicos con toda la perfeccion posible.

Nada ménos que catorce operaciones son necesarias para trasformar una rodaja de laton (*cuivre jaune*) semejante á una moneda de dos cuartos, de tres milímetros de espesor, en un estuche de cartucho dispuesto para ser cargado,—advirtiendo que despues de cada una de estas trasformaciones graduales, el pedazo de laton es sometido á la accion del fuego, para que el metal conserve su ductilidad, ó sea la propiedad de extenderse sin fractura por las máquinas de laminar.

Consisten las cuatro primeras operaciones en cortar las rodajas y en extender sucesivamente el diámetro de las mismas, de manera que cada una conserve en el centro un espesor constante de tres milímetros, lo cual dá á la base del estuche gran solidez, y simplifica considerablemente la fabricacion; y estas primeras operaciones se efectúan en matrices de dimensiones invariables y pomedio de volantes.

En seguida se procede á dar á las rodajas la forma cilíndrica, y verificase esto en una máquina inventada por el mismo Mr. Manceaux, y que está representada en el primer grabado de la pág. 221: consiste en un platillo circular horizontal que gira alrededor de un eje vertical, y en este platillo de acero están dispuestas las matrices, sobre las cuales un obrero va colocando los estuches; ahora, várias agujas, que se mantienen verticales por medio de guias de hierro colocadas sobre el platillo, bajan y suben alternativamente para producir en aquéllos el efecto que se desea.

Para simplificar la mano de obra, Mr. Manceaux pretende añadir á esta máquina una mano mecánica, análoga á la que tiene la prensa monetaria de Thonnelier, que servirá para colocar automáticamente los estuches en sus respectivas matrices.

Con una máquina semejante, se pueden fabricar al dia de 22 á 24.000 cartuchos.

Las operaciones inmediatas, hecho ya el cilindro metálico, consisten en dar á éste la longitud reglamentaria, modelar la base y los rebordes, sujetar la boca al calibre de la bala, doblar la punta contra la cual el percusor debe lanzar el fulminante y hacer dos pequeños agujeros para comunicar á la pólvora el fuego.

Por último, la carga se compone de cinco ó seis gramos de pólvora, una rodaja lisa de *card* ó carton, otra de fieltro y otra más de carton, sobre la cual se coloca la bala, cuya parte inferior está envuelta en un forro de papel que contiene una mezcla de cera y grasa para lubrificar el cañon durante el fuego, lo que es indispensable en las armas rayadas de tiro rápido, para evitar el enmohecimiento del cañon.

Los cartuchos metálicos así fabricados tienen una solidez muy notable, que permitiria emplear hasta ocho y diez veces el mismo estuche, renovando la carga; por cuya razon su precio viene á resultar ménos elevado que el de los cartuchos cuyo cilindro se fabrica con tela de seda.

PALACIO DE CHAPULTEPÉC, EN MÉJICO.

A corta distancia de la capital de Méjico, cuyos pintorescos alrededores adquirieron desde muy antiguo universal y merecida nombradía, existe el delicioso sitio de recreo que mencionamos en el epígrafe de este suelto, y que retrata, en su parte exterior, el segundo grabado de la pág. 221, segun cróquis que ha tenido la bondad de remitirnos uno de nuestros corresponsales en la república mejicana.

Elévase el palacio de Chapultepéc sobre la cumbre de una graciosa colina alfombrada de flores y en el centro de un frondoso bosque de cedros, que tiene bellos paseos, fuentes, albercas y baños, muy concurridos por los habitantes de la cercana ciudad.

Fué construido por uno de los vireyes españoles como sitio de solaz y descanso, y allí habitó algunas temporadas el infortunado emperador Maximiliano, que introdujo en él muchas é importantes mejoras, lo mismo que en los magníficos jardines, tal vez porque aquél y éstos le recordaban de continuo su poético palacio de Miramar.

En la actualidad está ocupado por el presidente de la república mejicana, Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada.

EL SR. D. CESÁREO FERNANDEZ DE LOSADA. (Véase página 221.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA NUEVA BOLSA DE BRUSELAS

Y LA QUE SE EMPIEZA Á EDIFICAR EN MADRID.

Espléndido testimonio del buen gusto de nuestros antiguos negociantes son algunos de los locales levantados para la contratacion, que áun conservan su título de Lonjas en Sevilla, Barcelona, Valencia y Palma. Dícese que cuando el mayor comercio de los Países Bajos era en la ciudad de Bruges, los comerciantes se reunian en una magnífica casa, propia de la familia *della Borsa*, que dió nombre á la plaza en que se hallaba, y cuando más adelante los negocios se trasladaron á Ambéres, los comerciantes, acostumbrados á reunirse en la Bolsa, llevaron á esa ciudad, á la par que sus asuntos, el nombre del sitio en que tenian por costumbre tratarlos; sea de esto lo que quiera, ese nombre acabó por adoptarse en Amsterdam, Lóndres, París, Hamburgo, etc., para señalar el local de contratacion.

Más de cuarenta años hace ya que en la calle de Carretas, pared por medio del edificio en que hoy se encuentran las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en la casa entónces de la *Compañía de Filipinas*, se inauguró la Bolsa en Madrid, instalándose estrecha y no muy decentemente en un miserable patio. Improba tarea sería recordar todos los sitios á que la Bolsa ha sido trasladada desde aquel primitivo local: la hemos conocido en el ex-convento de San Martin, en la iglesia de las Vallecas, en la de los Basilios, en la Aduana vieja, y no sabemos en cuántos otros refugios todos indecorosos, hasta venir á parar al circo de Paul, donde hoy se encuentra. Cada vez que ha sido trasladada se ha agitado la idea de construir un edificio para la contratacion de efectos públicos, que fuese digno de la capital de España. Bolsas hemos tenido en el solar de las Vallecas, en el de los Basilios, en el de San Martin, en la plaza de Santa Ana, en la Puerta del Sol, sobre el sitio que ocupaba el Buen Suceso, y en cien otros más ó ménos propios para el objeto; pero Bolsas acometidas no más que en el papel, y levantadas en las gacetillas de los periódicos el tiempo que éstas tienen de vida, 24 horas.

Durante esa larga peregrinacion de la Bolsa de Madrid, que comienza nada ménos que en 1831, las principales capitales del mundo, donde no habia grandiosos locales para el mercado de efectos públicos, han ido emprendiéndolos, construyéndolos y terminándolos. Lóndres concluyó en 1844, en el centro de aquella metrópoli, el espléndido y bien conocido edificio del *Royal Exchange;* Francfort tambien, en 1844, su nueva Bolsa de estilo bizantino, con riqueza de ornamentos esculturales y con su salon principal medio morisco; Hamburgo, el vasto edificio que estuvo á punto de ser presa de las llamas no bien se habia acabado, más notable aún que por sus cualidades arquitectónicas, por lo espacioso y cómodo de sus dependencias, por su riquísimo gabinete de lectura, una de las más completas colecciones de periódicos de todos los pueblos, su copiosa biblioteca de comercio, y su ya considerable galería de pinturas; Oporto mismo, la segunda ciudad de Portugal, su palacio de la Bolsa, que es el primer monumento de la poblacion por la belleza de su arquitectura, lo primoroso de sus estucos y lo espléndido de su salon árabe. Por último, Bruséias, que bajo la direccion del arquitecto Mr. Leon Suys, comenzó en 1868 la nueva Bolsa, acaba de inaugurar este edificio de estilo mixto, en que se armonizan los tipos de la arquitectura de várias edades. La vista de él, que aparece en este número, da cabal idea del gran peristilo, del elegante frontispicio adornado de grupos de escultura, de la riqueza de las fachadas laterales, de la bella cúpula que le corona y de la espaciosa plaza, ademas, en que la Bolsa ha sido colocada.

La morosidad en levantar la de Madrid ofrecia al ménos la ventaja de poder estudiar las que esas y otras capitales han ido edificando miéntras tanto, para tomar de cada una aquello que conviniera aprovechar, y evitar aquello de que la práctica hubiera aconsejado huir.

Declaramos que desde que vimos que la Bolsa de Madrid era trasladada *provisionalmente* á la Aduana vieja, al innoble casucho, más tarde archivo público, luégo cuartel de voluntarios realistas, y últimamente Escuela de caminos y canales, lamentamos aquella desatinada eleccion, sabiendo que no hay en España nada tan definitivo como lo que se da en tomar por provisional.

Si se hubiera abierto un certámen para descubrir en qué punto central de Madrid podria encontrarse el emplazamiento más impropio para la Bolsa, es difícil que se hallára otro que respondiese tanto al programa, como la rinconada de la mal llamada plazuela de la Leña, que parece una reminiscencia de los recodos de Toledo, dejada inconscientemente para memoria de las barricadas de leña que los Comuneros de Castilla defendieron en aquel sitio, empotrado en una inmensa manzana sin fin hasta el callejon de San Ricardo, y, por consiguiente, sin medio de que allí vaya nunca, desde el centro, una buena via, tal como en todas partes la exige una Bolsa, sin manera de lograr esa calle, ni con la tortuosa de la derecha, áun despues de haberla dado mejor salida por el derribo de Santa Cruz, ni con un rompimiento á la plazuela del Ángel, caso de que en él se pensára, puesto que nunca podria ser más que el lado desigual de un ángulo con la artéria principal llamada calle de Carretas; la única salida directa de aquel paraje es la parte ancha de un embudo irregular, que acaba casi en punta en uno de los trozos más angostos de la calle de Atocha, sin dejar espacio, al concluir la plazuela de la Aduana vieja, para que pasen dos carruajes á la vez (1).

---

(1) «Ni *la oculta plazuela*, cuya leña
Allí trajeron mil carreterías,
Como el nombre en la calle nos lo enseña,
Los comuneros y turbados dias
Por aquí viera de la villa el foso
Contra la rebelion y tropelías.»

Si eso decia Moratin en una composicion encomiendo á Madrid en 1779, júzguese que debemos decir nosotros de la *oculta plazuela* que sigue tan escondida como hace un siglo.

Allí, sin embargo, ha parado la Bolsa de Madrid más que en ninguna otra parte, allí ha acabado la rutina por darla carta de naturaleza, y allí, lo decimos con verdadera pena, se propone, segun vemos, echar raices.

Contemplábamos hace pocos dias, desde uno de los balcones del Banco de España, los trabajos que se han emprendido para construir la nueva Bolsa, y sólo recordando lo que suelen ser las colectividades y lo que la inercia deja hacer en nuestro país, nos explicábamos que la Junta sindical, compuesta de personas ilustradas, dadas á viajar y observar, conocedoras de lo que esos establecimientos son en otras capitales, condenára la nuestra á semejante vergüenza.

Cuando llevamos 40 años de templar las malas impresiones de los extranjeros, que entraban en los diferentes locales por que la Bolsa andaba errante, con la frase «esto es provisional», ¿qué contestacion vamos á dar al que entrando ahora en el zaquizamí de la plazuela de la Leña nos pregunte con sorna: «¿es esto lo definitivo?»

Pero las circunstancias son calamitosas, se nos dirá, los tiempos andan malos desde los años 63 y 64, en que la curva de los tipos de cotizacion comenzó su rápido descenso, y no es, por tanto, posible hacer grandes sacrificios: lo que en todo caso aconsejaria lo calamitoso de las circunstancias, sería dejar la Bolsa como se está hace 40 años, unos cuantos más, pero no legar á la posteridad un edificio mezquino, salvo el caso de que precisamente la índole de los tiempos brinde con circunstancias propicias para hacer bien y sin mayores desembolsos lo que empieza á intentarse de una manera deplorable. Este exactamente es, á nuestro modo de ver, el caso en que nos encontramos.

Cinco años hace que, ocupándonos de un plan general de mejoras de Madrid, señalamos dónde podria colocarse decorosa y económicamente la Bolsa de comercio. Rivaliza en extravagancia con el domicilio de ella el edificio en que se halla el ministerio de Fomento, inmensa amalgama de construcciones, con una estrambótica fachada á la calle de Atocha, de diversas y variadas alturas, desde la de una elevada torre y una pesada mole á guisa de media naranja, hasta unos cuerpos bajos que corresponden á las antiguas capillas de la iglesia: por entre cuatro inexplicables columnas que nada sostienen, se entra en el centro administrativo que tiene á su cuidado las artes en España, y atravesando lo que era capilla y despues lo que era iglesia, se llega á un buen claustro, en cuyo lado occidental hay una magnífica escalera, que como dice Ponz (1), recuerda la del Escorial; el claustro da lugar á un gran patio de piedra, de sencilla pero buena arquitectura, adornado así en la planta inferior como en la superior con pilastras llanas de órden dórico. Una feliz casualidad hace que este patio, lo único artístico de toda la casa, despojado de las demas construcciones del convento, quede paralelo á la calle de Atocha y frente exactamente á la de Carretas prolongada, es decir, á la vista de la Puerta del Sol si no fuera por la curva que esa calle describe y en el punto de Madrid que tenemos por más conveniente para instalar definitivamente la Bolsa.

El resto del convento, que empezó á construirse en 1590 reinando Felipe II, es de lo más disparatado que puede imaginarse y ocupa un terreno inmenso, extendiéndose por medio de construcciones, muchas de ellas ya de poca vida, todo el interior de la manzana hasta la tahona llamada de la Trinidad, en la plaza del Progreso. Nadie sostendrá que aquella mansion, donde tanto dinero se ha gastado inútilmente procurando lo que era imposible, acomodarla al destino que se la daba, albergue dignamente las oficinas del Ministerio, el Instituto industrial y el Museo Nacional sembrado por cien habitaciones y pasillos, muchos de ellos casi á oscuras, padeciendo los cuadros con el humo de los cigarros y las estufas, expuestos á un fuego que lo vetusto del edificio haria terrible, si estallára.

No entra en el propósito de este artículo indicar lo que podria hacerse para hallar mejor y más cómoda colocacion al ministerio de Fomento y á las dependencias que se hallan en torno de él: cualquiera que sea el resultado de estas líneas, cúmplenos sólo insistir en lo que propusimos hace cinco años.

El ministerio de Fomento y sus anejos deben ser trasladados, el edificio debe ser demolido, excepto el claustro, cuyo centro se presta fácilmente á convertirse con poco gasto en un excelente salon de Bolsa que no desmerezca de los mejores del extranjero; el claustro bajo tiene capacidad para todas las oficinas, el principal para las del Tribunal de comercio, y aislada la parte que se conserva por cuatro fachadas, de las cuales la que da á la calle de Atocha debiera ser monumental, la Bolsa puede quedar en el centro de una espaciosa plaza formada por los lados izquierdos de las calles de Atocha y Relatores, y por dos líneas de casas particulares á la plaza, en solares hoy de ningun valor en venta, por hallarse enclavados en el centro de la manzana actual, y de tal importancia así que se trazára la plaza, que es seguro se obtendria de ellos el costo de las fachadas y obras necesarias para la conclusion de la Bolsa, que no exigiria, por tanto, sacrificio alguno.

De la plaza se indicaria una calle de segundo órden que más adelante pudiera ir á desembocar en la de Barrio-Nuevo, y se abriria otra de primer órden á espaldas de la Bolsa, que, partiendo de la plaza del Progreso, alineára con la calle de Carretas para ser continuacion de ella, el dia que se quisiera expropiar terreno para hacer un rompimiento en las casas que forman ángulo agudo entre esta calle y la de Atocha, con lo cual se completaba la gran mejora de una via directa importante y punto ménos que indispensable de los barrios del Sur con la Puerta del Sol.

Hemos dicho que no íbamos á ocuparnos del local á que con ventaja podia ser trasladado el ministerio de Fomento, porque no entraba en el propósito de este artículo; no lo hacemos, ademas, porque no tenemos confianza en la traslacion; pero como nos duele que se emprenda la construccion de la Bolsa al remate del embudo de la Leña, renunciando á lo mejor y quedándonos la satisfaccion de haberlo señalado cuando áun es tiempo, vamos á proponer otro emplazamiento para ella, no tan bueno, no tan ventajoso, económicamente considerado, pero muy preferible al que se intenta.

Frente á la calle propiedad del Banco, que llegado el caso de que nos ocupamos es de esperar no opondria grandes obstáculos para abrirla al servicio público, y en comunicacion entónces directa, aunque estrecha, con la Puerta del Sol por las calles de la Paz y del Correo, se halla en la de Atocha el que fué convento de Santo Tomás, despues cuartel de la Milicia Nacional, más tarde Capitanía general y Tribunal de Guerra y Marina (hoy exclusivo y exiguo ocupante del edificio, para el cual es facilísimo encontrar lugar propio), que tambien tiene un claustro y un patio, no tan grandes ni tan buenos como el de la Trinidad, pero bastante espaciosos para colocar en él convenientemente la Bolsa: es de estilo del renacimiento, sin caer, por un milagro que no nos explicamos, en los delirios churriguerescos de la portada de la iglesia, notable por aquellos pedestales que se miran por los ángulos y aquellas columnas llenas de garabatos que parecen, como dijo Salas:

> Enroscados en los troncos
> De escabrosas encinas y de robles,
> Que suben á buscar para comerse
> Los huevos ó los pollos de los nidos (2).

Ese claustro, dedicando, como hemos propuesto en el de la Trinidad, la parte baja para dependencias de la Bolsa, la principal para Tribunal de Comercio, el patio para salon de contratacion, todo ello aislado por cuatro fachadas, podria quedar, con alguna expropiacion de pequeña entidad, en el centro de una plaza regularmente espaciosa, formada por la fachada del Banco de España y casas adyacentes, por la de la casa que hace esquina á las calles de Atocha y Concepcion Jerónima, y por el lado izquierdo de esta última, que así como la de Barrio-Nuevo, desembocarian en la plaza y recibirian el ensanche de que tanto han menester para dar desahogo al gran movimiento de gentes y de carruajes que con no poca incomodidad afluye á aquellas estrechas y tortuosas encrucijadas, buscando la comunicacion más recta del Sur con el centro.

Hemos dado por supuesta la conservacion del templo de Santo Tomás, y al tratar del emplazamiento de la Bolsa en el claustro creemos que debe tenerse en cuenta el estado en que aquella iglesia se halla. Quien pase por el callejon de Santo Tomás y repare bien las profundas é inmensas grietas que en aquellos formidables murallones ha producido en lo que va de año la pesada construccion con que se ha reemplazado la media naranja destruida por las llamas, no podrá ménos de temer que llegue á reproducirse el desastre que en 1726, cuando acababa de construirse, produjo el hundimiento de la cúpula, sepultando entre las ruinas un centenar de personas que con ocasion del año santo se hallaban en el templo, uno de los destinados para ganar indulgencias. Suponemos que no estará ahora el peligro en la cúpula, pero nos basta ver las hendiduras de aquellos elevadísimos y hoy calcinados muros, que cuentan más de dos siglos de servicio, para que el paliativo de los engatillados que se les está aplicando á toda prisa, y áun los arcos que se están reponiendo en las capillas de donde acababan de quitarse, no nos inspiren gran confianza de que constituyan un remedio muy eficaz y muy duradero. Cuando fuere preciso derribar la iglesia, que naturalmente no habia de durar tanto como la Bolsa que se construyera, quedarian formando ese lado de la plaza uno de los costados de la Audiencia y una de las fachadas de la manzana de Sr. Casariego, que hace esquina á la calle de la Concepcion Jerónima, desapareciendo el indigno callejon de Santo Tomás, en lo cual se ganaria mucho.

Tan vivo es nuestro deseo de que no se condene la Bolsa á la rinconada en que se trata de fijarla, que áun vamos á señalar un tercer emplazamiento, ménos propio y ménos económico que los dos anteriores, en el sitio que ocupa la Audiencia, que habria de ser totalmente derribada, porque nada puede aprovecharse de él para el servicio de que nos ocupamos.

Esta indicacion que hacemos para el caso de que no sean atendidas las anteriores, responde, al ménos, á dos de las principales necesidades de la nueva Bolsa, buena situacion céntrica, y una plaza por delante para la circulacion de carruajes; lleva ademas consigo la esperanza de que el gobierno facilitaria el terreno, quedándose con el local y lo fabricado en la plazuela de la Leña, que no dejaria de encontrar pronto compradores á quienes convendria utilizar la planta baja para un establecimiento y los pisos altos para una casa de vecindad, que es á lo que aquello está llamado; pero tiene el inconveniente de que hay que construir un edificio completamente nuevo, y de que con la edificacion de la Bolsa en aquel sitio ninguna otra mejora obtiene Madrid.

Con el emplazamiento en el patio de Santo Tomás se encuentra hecho lo principal de la Bolsa, un excelente salon de contratacion, colocacion para sus oficinas y las del Tribunal de Comercio; no hay que construir más que las fachadas, y debe esperarse que, dando lugar á que la capital se encuentre con una plaza de que tanto necesita para poner en buenas condiciones de viabilidad las calles de Barrio Nuevo y Concepcion Jerónima, importantes aunque hoy detestables artérias para la circulacion del Sur al centro, el gobierno proporcionaria grandes facilidades para ceder el edificio, tomando como compensacion el solar de la Leña, el ayuntamiento ayudaria con el arreglo de la plaza, y el Banco de España abriria al tránsito público la calle de su propiedad, que quedaria frente de la Bolsa.

El emplazamiento superior á todos, sin duda alguna, es el que propusimos hace cinco años, el que ocupa el ministerio de Fomento, que no sólo reune en mayor escala todas las ventajas que hemos señalado en Santo Tomás, dependencias y salon hechos ya, aquí grandiosos, ocasion de una gran plaza en que desemboquen las calles de Carretas, de Atocha, de Relatores, la nueva que como prolongacion de la primera de éstas se abra á la plaza del Progreso, y la nueva tambien que fuera á salir á Barrio Nuevo, sino grandes é importantes solares para la venta, cuyo producto, no sólo podria cubrir el gasto de las fachadas de la Bolsa, sino el de traslacion del ministerio.

Ahora que áun es tiempo, ahora que la disparatada Bolsa en embrion apénas está saliendo de cimientos, nos permitimos llamar la atencion del gobierno, del ayuntamiento, de la junta sindical, de la banca y del comercio de Madrid hácia este asunto, en que se halla interesado el decoro de la capital de España.

Despues de tanto pensar dónde habíamos de establecer la Bolsa, ¡con qué cara llevamos al embudo de la plazuela de la Leña al inglés que dos dias ántes ha estado en el *Royal Exchange!* ¡qué vamos á decir al frances que la víspera se despidió del monumento de Paris, rival de la Magdalena, y que trae frescos en la memoria los esplendores de las calles que van á parar á la plaza de aquel edificio, cuando fije la vista en las zapaterías, las tabernas y los garitos que se pretende dar por antesala al miserable nicho en que se va á meter la Bolsa de Madrid! ¡Qué va á juzgar de nosotros el hijo de una nacion con cuatro millones mal contados de habitantes, al ver lo que estamos emprendiendo, cuando acaba de abrirse en Brusélas el magnífico edificio, cuya reproduccion tienen á la vista nuestros lectores! ¡Qué pensará de España, de su gobierno, de su crédito, de su banca, de su comercio, el que viniendo, no de Lóndres ni de Paris, ni siquiera de Bélgica, de la nacion vecina, de Portugal, cuya suma de habitantes es de 3.827.392, haya visto la Bolsa de Lisboa en el magnífico pabellon concluido este año, con la inmensa plaza monumental del Comercio por delante y la majestad del Tajo al pié, y aquí se encuentre con el rincon de la plazuela de la Leña como símbolo del esfuerzo supremo que en punto á Bolsa hemos logrado hacer 18 millones de habitantes en 40 años! ¡Ha de ser la de Madrid una choza que valga ménos que uno de los lados del vestíbulo de la que ha erigido una capital de provincia de Portugal que cuenta 80.000 habitantes!

No soñamos, no formulamos pensamientos fantásticos, no pedimos que se gasten 32 millones en erigir á la Bolsa uno de los más soberbios monumentos de la capital, como se ha hecho en París; de tal modo descendemos en nuestras modestas aspiraciones, acomodándonos puramente á lo posible, que nos contentamos con que Madrid no quede por bajo de una ciudad de Portugal, y haga al ménos en los ex-conventos de la Trinidad ó Santo Tomás, lo que Oporto ha hecho en el de San Francisco en ruinas por causa de un incendio.

Tiempo es todavía de enmendar el grave error que empieza á cometerse: repárese que el genio de Miguel Angel, si resucitára, se declararia incapaz de levantar una Bolsa decente siquiera en el solar donde se trata de colocar ésta; que un congreso de ingenieros, convocado *ad hoc*, no encontraria manera de abrir la calle que ese edificio público exige, sin expropiaciones y derribos que superarian cien veces en valor al del terreno en que se está malgastando el dinero. ¿Á qué obedece ese capricho de encajonar la Bolsa de Madrid en un nicho sin luz y sin ventilacion más que

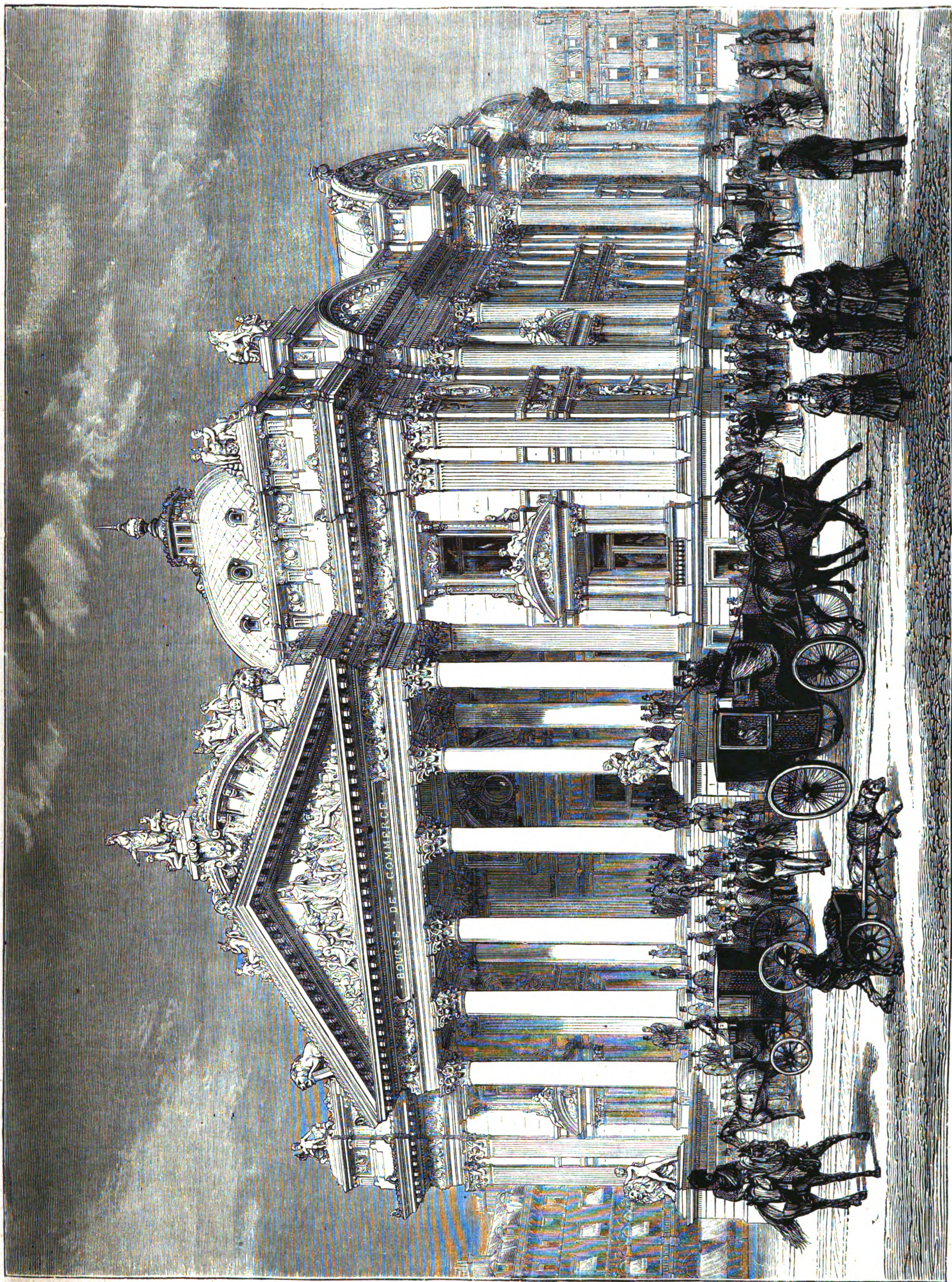
(1) Viaje de España, 1782, t. v.

(2) Cuaderno de premios de la Real Academia de San Fernando, 1778.

TIPOS Y COSTUMBRES DE GALICIA.



EL MERCADO DE GRANOS EN NOYA. (Composicion del Sr. de Pradilla.)



BRUSÉLAS.—VISTA DE LA NUEVA BOLSA DE COMERCIO.

por un costado y por el cielo, sin salida más que á un recodo, sin vista más que á las tapias que tiene encima, sin acceso más que por angosturas, sin espacio para que puedan pararse delante de ella una docena de carruajes, sin una condicion siquiera de las que más imperiosamente están reclamadas?

¿Es que no queda en Madrid más emplazamiento que ese de que disponer para levantar una Bolsa? Acabamos de señalar tres, y no tenemos noticia de que esté demostrado que ninguno de ellos pueda adquirirse. ¿Es que el Estado se niega á facilitar los tres? Hasta ahora no se sabe que se le hayan hecho proposiciones para dejar eso acreditado. ¿El que el Colegio de agentes, la banca y el comercio de Madrid, todo ello junto, carecen de medios para construir una Bolsa que no avergüence á la nacion? Nos aseguran exactamente lo contrario, dicho sea en honor de esas clases y corporaciones: no bien se anunció un empréstito para ese objeto, cuando los pedidos de participacion en él excedieron considerablemente á lo calculado, y hubo que prorratearlos para dejar reducido el fondo disponible á un millon de reales!

No negarémos á los encargados de este asunto el derecho que puedan tener á hacer con 50.000 duros una Bolsa en un rincon, pero la aglomeracion de pedidos del empréstito para la obra prueba que el comercio no tiene miras tan estrechas y mezquinas, que se contente con una sala de contratacion en un sitio y por un precio inferiores al de una regular casa para alquilar, y si el pueblo de Madrid no puede evitar ese absurdo, debe al ménos saber quiénes se proponen ponerle en berlina ante Europa.

No hemos perdido de todo punto la esperanza de que se vuelva sobre tan desatinado acuerdo, se reflexione, se medite y se suspenda lo que se está haciendo, aunque la Bolsa haya de seguir en Paul, lo cual es cien veces preferible. Si estuviéramos persuadidos de que era cosa completamente resuelta condenar la Bolsa á la Leña, procuraríamos averiguar quiénes tienen ese empeño, y frente á la vista de la magnífica Bolsa nueva de Bruselas publicaríamos sus nombres, acompañados de un cróquis de la rinconada de la Aduana Vieja, haciendo además votos por que el Director de LA ILUSTRACION los reimprimiera en la misma forma, siempre que este periódico estampára la vista de alguna de as Bolsas de Europa.

Si los encargados del asunto, que tienen medios facilísimos de dotar á Madrid con un buen monumento, se decidieran á eso, para ellos sería la gloria; sea en otro caso toda la responsabilidad del ridículo para los que, con cincuenta talegas, pretenden hacer la Bolsa de la capital de España.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

COSTUMBRES POPULARES DE GALICIA.

EL MERCADO DE GRANOS EN NOYA.

Una de las cosas que más llaman la atencion del viajero en Galicia, son los mercados. En las ciudades gallegas del centro, y en especial en las villas algun tanto apartadas, estos mercados presentan en efecto un aire y animacion tal como sólo se comprende, y áun no en toda su realidad, cuando se presencian las ferias de las poblaciones de Castilla.

Nada, en efecto, más pintoresco y alegre que esos mercados *mediados* y *francos* que tienen lugar cada quince dias en nuestras ciudades y villas y que dan una idea aproximada de lo que debieron ser las antiguas ferias; la misma Coruña, que al igual de Vigo, parece como que ha perdido su fisonomía y dejado de ser ciudad gallega, para tornarse en poblacion puramente mercantil y marítima, ve los sábados llenarse las calles de aquella gallarda gente de ambas mariñas, limpia de traje y un tanto desdeñosa de gesto, que posee como nadie nuestro dialecto y lo habla con el más agradable acento de todos. Y sin embargo, el mercado de la Coruña está bien léjos de ser el de Santiago y Pontevedra, el de Padron y Noya, tan llenos de gente, de animacion y de color local, segun lo manifiesta el grabado de la pág. 216, que representa el de la villa de Noya.

En Santiago, sobre todo, los mercados francos son una cosa que merece ser vista. Desde la mañana temprano, por todas las vias que conducen á aquella antigua ciudad, multitud de aldeanos, casi todos á pié y cargados, vestidos, como quien dice, de gala, se acercan con aire entre de fiesta y negocio, pues de todo tiene para ellos el mercado. Tal es la multitud que de las aldeas concurre, que no nos engañaremos al asegurar que no bajan de seis á ocho mil los paisanos que llenan las calles de la antigua capital de Galicia, sobre todo desde las diez á las dos de la tarde, hora esta última en que tornan á sus hogares. La animacion que la prestan, no por ser extraña para ciertas gentes, que miran á los aldeanos como á séres de otra especie, deja de ser grande, y los hombres de negocios no dejan de comprender cuánto vale esta *irrupcion* y cuánto provecho han de sacar de ella. Por eso el dia del mercado, desde el modesto tendero que tiene su cajon al aire libre, hasta el *señor* que espera la visita de los *caseros*, todos saben que aquél es un dia de trabajo y de negocio para ellos, y que los hombres de los *ocharos* vienen, infelices, á dejar en la ciudad el fruto de su eterno trabajo.

Hélos aquí que entran *na nrila*, que llenan las calles con una avalancha, van, vienen, se detienen en las plazas oyen misa, se paran á escuchar el ciego que canta el romance que les vende por dos cuartos, preguntan al pájaro de la suerte, se detienen ante toda tienda y toda confitería, beben sus copas de *resolio* y comen sus *jinetes*, y así como vienen á vender todo cuanto produce la pobre industria de los campos, así vienen tambien á comprar desde *á roca* para hilar *sua dona*, hasta la caja de los muertos. Y es necesario verlos entónces, cuando recorren las calles; todo les llama la atencion y todo les es indiferente. No parece sino que comprenden que nada de aquello les pertenece, sino que está hecho para gentes diversas y de diferente raza.

Mas la hora de la dispersion suena; el reloj da pausada y gravemente sus dos campanadas, que se oyen á larga distancia, y poco á poco van marchando; primero, los que viven más léjos; despues, los que tienen su casa más cerca. De pronto cesa todo ruido, y las calles de la ciudad, poco há tan animadas y alegres, se vuelven tristes y solitarias como toda honrada calle de provincias en la cual á menudo crece la hierba. Y si esto sucede en Santiago, que parece acompañado de las inmensas moles de trabajado granito que se levantan dentro de su recinto, ¿qué ha de pasar, v. gr., en Noya, que no por ser una pequeña villa deja de estar rodeada de un país poblado y de verse inundada en su hora por aquella multitud alegre y ondulante, que viene á darle, siquiera por un momento, la vida y animacion que en vano se busca en ella fuera de un dia de mercado? Naturalmente, en esta pequeña poblacion este dia es por completo de tráfago y movimiento. La multitud de los campos llena pronto todas las calles y se desborda por todas las avenidas. No hay tienda que no esté llena, ni plaza que no se halle cuajada de vendedores. Un rumor vagoroso se extiende por todas partes, pues el campesino habla alto y los de la villa gritan más para ofrecerle sus mercancías. Los *come toxos* relinchan á la puerta del amo, los carros chirrian, los ciegos cantan y piden, los muchachos corren por todas partes, y la animacion es completa, en especial en las últimas horas de la mañana.

Al que visita en estos momentos la villa, le llama desde luégo la atencion la hermosura de las mujeres, los vivos colores de los trajes y lo cadencioso y hasta amanerado del habla. El hombre del campo y el de la mar pasan uno al lado del otro, y la aldeana que vende su bollo de manteca fresca, es tan diversa en aire, modo, traje y palabra, de la hija de la ribera que pregona las sardinas saladas, como lo son el campesino y el marinero. Fuma éste su pipa tranquilamente y con cierta indiferencia, miéntras el aldeano mira y remira cien veces, va y torna, consulta y medita ántes de comprar lo que desea. Unos y otros se tienen en ménos. El aldeano llama al hombre de mar *pesco*, que en su lengua es la palabra más desdeñosa que encuentra, y el marinero se burla á su vez del *laberco*, que en sus labios es asimismo un término despreciativo. Ni se esquivan los insultos ni los temen, sobre todo las mujeres, que son las más vivas y habladoras de cuantas nacen á orillas de aquellos mares. Aun no hemos olvidado la prontitud y la gracia con que, en cierta ocasion, una vendedora de merluza contestó á un chicuelo del campo que la llamó *pesca*: — *¡ Non foi mal pesco teu pai que pescou tua nai!*

Sin embargo, no siempre se encomienda á la lengua estas luchas de insultos. Un empellon dado por un marinero á un paisano de mal genio, es bastante para que éste enarbole el garrote y aquél saque su cuchillo, sobre todo si el mercado es en dia de fiesta, la fiesta es de las gordas, los contendientes son jóvenes y han bebido siquiera sea el vino flojo y ágrio que producen aquellas hermosas comarcas. Afortunadamente esto sucede pocas veces; el campesino gallego, que no es ciertamente cobarde por más que lo parezca, no se deja arrebatar de los primeros ímpetus. Como si conociese que cualquiera que sea la lucha, es para él una cosa séria, no la emprende sino por cosas sérias tambien, y esto á su despecho, pues sabe que donde la razon no es bastante, la fuerza es bien poca cosa. Ademas teme á la justicia, esto es, teme á la cohorte de alguaciles y escribanoss cuya voracidad conoce bien á su costa, ¡ay!, pues él es el limon ágrio que todos estrujan y no dejan de la mano hasta que no tiene más que dar. El que lo conoce, vive en eterna desconfianza, mide sus palabras, medita sus actos, y áun acostumbra á decir que *si ó gallego tibera ó acordo como ten ó trasacordo*, otro gallo le cantára; lo que ciertamente sería un verdadero lujo de prudencia. Así es en sus compras tan mirado, tan meticuloso. Nada más curioso, por lo tanto, que presenciar la extraña lucha que se emprende en ocasiones como la presente, entre el labriego que compra y no quiere ser engañado y el vendedor que quiere vender y le engaña: cada real, cada ochavo, es defendido por ambas partes con toda tenacidad. Está ya cerrado el trato y áun duda entre aceptar el objeto comprado ó no. Lo ha pagado y áun no le parece bastante. Lo mismo sucede cuando vende. Hay que verle, sobre todo cuando cuenta y examina las monedas. ¡Ni el numismata más curioso estudia con mayor atencion una moneda frustrada! Él la mira, la pesa en la palma de la mano, la *bate* contra el suelo para ver si *toca* bien; ruega que le cambien la que está *luida*, por otra mejor, y despues de bien vista y examinada, áun pregunta al que se la da, si es buena. Despues, así le hayais pagado su mercancía en un doble de su precio, os pide para un *neto*. Excusais incomodaros al oir tal demanda, todo es tiempo perdido; él os oye con la mayor impasibilidad, y como no atiende más que á su negocio, las palabras son para él como si no fueran.

Afortunadamente en la *alfondiga* hay un precio corriente, ó poco ménos, y así no es posible engañar ni ser muy engañado. Hombres y mujeres van con su saco ó sacos de *millo*, y de pié, en fila casi siempre, los sacos delante de ellos, ofrecen el grano á los compradores, y éstos circulan con lentitud por entre las dobles hileras de los que venden. La compra y venta es aquí más fácil, y por lo tanto aquel á quien le agrada estudiar los hombres y las razas, en semejantes momentos, que es cuando más al natural se ven, no halla en el mercado de granos gran campo para sus observaciones. Los que compran conocen perfectamente cuál es el mejor grano, y la uniformidad del precio no permite perder mucho tiempo en *releos*. Esto, sin embargo, si quita al cuadro cierta animacion y bulla, no le priva de lo que se puede llamar aspecto pintoresco. La multitud de los campos está allí, con su variedad de traje y fisonomía, con sus no estudiadas actitudes, con sus admirables grupos. Allí la mujer de la sierra y la del valle, la que tiene su habitacion en los arrabales de la villa y es casi tan campesina como la de los campos que las rodean, la pobre y atrevida mujer del marinero, todas hablan, llaman á los compradores y muchas veces se lo disputan, notándose entre todas, por su viveza y desenfado, la *tratanta*, que no en vano vive de comprar dos cuartos ménos un *ferrado* de maiz para venderlo despues dos cuartos más. Y como este mercado, no por animado es bullicioso y sólo presenta á los ojos del artista un cuadro en que las fisonomías, los trajes y los grupos varian, de aquí que si bien es propicio al lápiz del dibujante, no es ciertamente muy socorrido para un autor de artículos de costumbres; por lo cual, levantando la pluma, dejamos para mejor ocasion y asunto más propicio el seguir dando á conocer otras escenas y otras costumbres de los campesinos gallegos, y en especial de aquellos que moran en las pintorescas y hermosas comarcas noyenses.

M. MURGUÍA.

ZUBIAURRE Y SU PRIMERA ÓPERA.

I.

Hace ya bastantes años que varios maestros españoles, amantes como nadie de su arte y celosos por el porvenir de éste, tuvieron una idea singular.

Impusiéronse un pequeño sacrificio, grande seguramente para la mayor parte; reunieron entre todos una no despreciable suma, y tuvieron la rara ocurrencia de convocar á los jóvenes compositores de España á un certámen, en el cual se asignarian diferentes premios en metálico á los autores de las óperas dignas de esta distincion á juicio de un jurado inteligente nombrado al efecto.

Era un verdadero acontecimiento musical; nadie se fijó en él. Varios compositores jóvenes y animosos vieron el cielo abierto. No podian creer en tanta felicidad. ¡Alguien se acordaba de los músicos españoles! ¿Se habia álguien vuelto loco?

Buscaron libretos, los encontraron, buenos ó malos, y comenzaron á trabajar con ahinco. Se formó el jurado. Fueron nombrados los Sres. Eslava, Arrieta, Monasterio, Balart y Calahorra. Se examinaron las obras y fueron adjudicados los premios.

Dos óperas merecieron la primera recompensa, el primer premio. Una de ellas llevaba al final la siguiente firma: *Valentin María Zubiaurre*. La ópera se titulaba *Don Fernando el Emplazado*.

La prensa dió cuenta del asunto en la seccion de gacetillas; supo el público que habia óperas premiadas, pensó sábiamente que los autores de dichas óperas debian tener talento, y satisfecho con este arranque filosófico, no volvió á acordarse de las óperas ni de sus autores.

Los compositores premiados recogieron el fruto de sus trabajos, recogieron tambien sanos consejos de sus respectivos maestros, y várias enhorabuenas, aunque esto parezca inverosímil, de sus compañeros. Se hicieron cargo de las óperas, las empaquetaron cuidadosamente, colocáronlas bajo el brazo, dirigieron la vista adelante y atras, arriba y abajo, y tomaron *in continenti* una resolucion heróica. Guardaron el premio en el bolsillo, guardaron las particiones y desaparecieron.

Al dia siguiente, certámen, jurado, premios, óperas, autores, todo habia muerto. Aquello habia sido una gota de agua que cae en el mar. La gota se llamaba política, el mar se llamaba arte. La gota inundó el mar, el enano venció al gigante, la nada hundió á la inmensidad. ¡Cosas de España!

Algunos años más tarde, en 1870, una docena de personas de buena voluntad, mucha fe y muchísimo entusiasmo, cayeron en la cuenta de que en España no habia ópera española. ¡Si hiciésemos la ópera Española! se dijeron. ¿Qué necesitamos para esto? Una ópera. ¿Dónde iremos á buscarla?

¿Qué más necesitamos? Dinero. ¿Quién nos lo ha de proporcionar?

Se acudió á los autores premiados en el certámen, y se hallaron óperas. Se acudió á los particulares, y se encontró el dinero. ¡Oh! en cuanto á este último punto, hagamos justicia: nadie se acordó para nada del Gobierno.

¡El *Centro artístico y literario!* ¡Elocuente demostracion de lo que pueden alcanzar la fe, la constancia y el entusiasmo unidos! Querian la ópera española y alcanzaron la ópera de un español. Querian el fin y lograron el principio. Deseaban un edificio y crearon sus cimientos.

Noble y árdorosa lucha, que tenia por objeto un imposible; batalla de pigmeos, que, acorralados por fuerzas superiores, efectúan una retirada tan gloriosa como la más señalada victoria.

La grande, la inmensa idea de la ópera española, los aplastó. Estaban solos, entregados á sus propios esfuerzos; todos mandaban y todos obedecian. Allí no habia más que un faro, el arte español; no habia más que una meta, la ópera española.

La luz del primero los cegó; brillaba demasiado y faltaban águilas. Entrevieron la meta y quisieron alcanzarla. ¡Vanos esfuerzos! Comenzaron á subir y se detuvieron rendidos. Era inaccesible. Subieron y subieron cuanto les fué dado subir, hasta que, faltos primero de ardor y luégo de voluntad, clavaron en el primer reducto, donde pudieron, una bandera victoriosa, gozaron un momento contemplando sus anchos pliegues que acariciaban las brisas del entusiasmo, miráronla largo rato con deleite y dolor al mismo tiempo, y se retiraron vencidos; vencidos, sí, pero con la conciencia del deber cumplido, con la tranquilidad que dan la rectitud y la honradez.

Aquella victoriosa bandera cobijaba dos nombres: el de un desconocido y el de un monarca. El desconocido se llamaba Valentin María Zubiaurre, el monarca era D. Fernando IV de Castilla. Un soldado al lado de un rey. Buen principio.

La gloriosa enseña plantada allí por el desesperado esfuerzo del *Centro artístico y literario*, flameaba sobre un reducto, artístico reducto que recogió el primer aliento de una ópera escrita en España y para España, recinto majestuoso en aquellos supremos momentos, templo augusto que derramó el agua bautismal sobre la frente de un nuevo maestro.

¡La Alhambra! ¡El teatro de la Alhambra! Di-Franco, Cárdenas, la Nueros, Hunt, Cortabitarte, Oliveres, Monasterio, Galardi! Recordemos estos nombres y saludémoslos con gratitud, con efusion, con cariño.

El *Centro artístico y literario* y el teatro de la Alhambra: hé ahí toda la biografía de Valentin María Zubiaurre; hé ahí toda su historia.

Historia artística, por supuesto. ¿Qué importa lo demas á nuestros lectores, ni á nosotros? ¿Dónde nació Zubiaurre? ¿Quiénes fueron sus padres? ¿Cómo estudió y cuándo? No lo sabemos ni es necesario que lo sepamos. Las biografías son para los hombres que acaban, no para los que empiezan.

Zubiaurre nació en su primera ópera, en el teatro de la Alhambra y bajo la desinteresada proteccion del *Centro artístico y literario.* Hasta entónces nadie conocia á Zubiaurre; desde entónces toda España le conoce. Adquirió reputacion, solicitáronle todos los círculos musicales, el público miró su nombre con cariño, un acreditado é inteligente editor, D. Antonio Romero, hizo una costosísima edicion de la nueva partitura; ¿qué más? los músicos hechos y las aves de rapiña de Conservatorio, como decia Berlioz, criticaron acerbamente la ópera, y más acerbamente aún al autor.

El entusiasmo sincero, ardiente, desapasionado del público; la rabia sorda, concentrada, la envidia de los músicos en general: hé ahí los frutos del *Don Fernando el Emplazado.* Triunfo completo, victoria en toda la línea.

Tal es la historia de la primera ópera de Zubiaurre, que con un entusiasmo indescriptible ejecutaron por vez primera en el teatro de la Alhambra la Sra. Nueros de Hunt, su esposo el Sr. Hunt, D. A. Oliveres, D. Francisco Cortabitarte, D. Javier Galardi, un brillantísimo coro de aficionados jóvenes y entusiastas, paisanos casi todos del autor, y una escogida orquesta bajo la direccion del célebre artista D. Jesus de Monasterio. El nombre de Zubiaurre fué cubierto de aplausos y aclamado con unánime ardor en todas las representaciones.

El primer empuje estaba dado, el éxito más completo habia coronado los esfuerzos del Centro. Pero aquello fué un meteoro. La falta de repertorio mató á aquella sociedad, como matará seguramente á todas las que con igual objeto se formen. El público pedia alimento, y el manjar estaba agotado. De aquí la inanicion, de aquí la muerte.

Juzguemos á Zubiaurre, juzguemos el *Don Fernando el Emplazado.* La ópera de Zubiaurre es un espejo donde se retrata fielmente la fisonomía artística del autor. Miremos el espejo y veamos á Zubiaurre. Entramos en una tarea difícil. Seamos imparciales.

II.

Mozart empezó con *El rapto en el Serrallo* y terminó con el *Don Juan.* Weber empezó en el *Abú-Hassan* y concluyó en el *Oberon.* Rossini recorrió desde la *Cambiale di matrimonio* hasta el *Guillermo Tell. Cinco pecados de juventud* precedieron al *Roberto el Diablo* y *Los Hugonotes.* Apuntemos estos ligeros datos, conservémoslos en la memoria, que siempre es bueno refrescarla de vez en cuando, y tengamos presente que para concluir es necesario empezar.

Cuando Zubiaurre comenzó su ópera, Zubiaurre sabia música, la sabia perfectamente. La habia estudiado con el abate Vogler de España, con D. Hilarion Eslava. El discípulo habia recogido cuidadosamente el inmenso caudal de ciencia musical de nuestro ilustre maestro, cuyo nombre esclarecido respetuosamente saludamos.

Zubiaurre sabia que era músico; no se cuidaba de averiguar si era artista. Para él arte y música era lo mismo. Ignoraba tal vez que el arte y la música pueden hermanarse, y si no lo ignoraba, se cuidaba poco de eso.

La cuestion fundamental para él era hacer música, componer. Sentia dentro de sí esa imperiosa necesidad de desahogo que el alma no puede resistir sin grave peligro. El trabajo subjetivo habia sido formidable; habia allí un amontonamiento de música que amenazaba sofocarlo. Era necesario dar rienda suelta á este hacinamiento, era preciso aplicar una sangría suelta á aquella imaginacion presa de congestion musical.

Advirtamos, ante todo, que esto no nos lo ha dicho Zubiaurre; lo está diciendo á voces su ópera.

En tal situacion, Zubiaurre pidió un libreto italiano; desconfiaba quizá de los cantantes españoles y no se acordaba de los aficionados artistas. En cuanto á lo primero, no se engañaba; los segundos le salvaron.

El libreto llegó acto por acto y con largas intermitencias. Zubiaurre se lanzó sobre el libreto con la ansiedad del sediento. Le gustó el asunto y empezó á trabajar con verdadera furia. El libro estaba hecho con una candidez infantil. Un asunto digno de Scribe, escrito por el *tenorino* Palermi.

Zubiaurre no lo vió, ni podia verlo, estaba ciego; ciego de ansiedad, ciego de impaciencia, ciego de música, y, digámoslo con franqueza (hemos prometido ser imparciales), se hallaba sumido en la inexperiencia, aprisionado por todas las trabas de quien no ha tenido tiempo para darse cuenta de las mil y mil dificultades que presenta para un principiante sin cultura artística, el arte moderno.

Zubiaurre lo fiaba todo á su instinto, y su instinto le salvó. Habia oido poco, conocia poco la historia del arte; por estas razones, tal vez, ignoraba los peligros á que se veia expuesto, y esta venda que cubria sus ojos, alentó su temeridad.

Abrió el dique que por tanto tiempo detuviera sus ímpetus musicales; dió rienda suelta á las ideas que bullian en su mente, y de aquella imaginacion poderosa, de aquella ánsia terrible salió una partitura llena de vida, llena de calor, impetuosa, desatalentada, nerviosa, desordenada, interminable.

Aquello fué un desbordamiento, un verdadero diluvio musical, que ennegreció bajo promontorios de tinta, que anegó completamente millares de pentágramas.

Conceptos melódicos apuntados, períodos armónicos desbrozados, codas y ritornellos sin fin, preludios instrumentales á porfía, el calor dramático instintivo, romanzas que lloran, recitados que rugen, piezas de conjunto acabadas, coros que cantan al descubierto, fermatas italianas, cadencias alemanas, ritmos apasionados, orquestacion tan pronto delicada como ruidosa á menudo, exceso de música: todo esto bulle y se agita convulsivamente en *Don Fernando el Emplazado.* Esta es la ópera.

El ansioso anhelo de componer, la necesidad de ser artista, un instinto superior que vacilando entre várias sendas, introdúcese por todas ellas, Rossini y Donizzeti, Meyerbeer y Gounod, el eclecticismo más entusiasta, las incertidumbres de la inexperiencia, el fuego, la despreocupacion de la juventud, el gérmen poderoso, el talento claro, quizá la profecía del genio; tódo esto bulle tambien y se agita convulsivamente en Zubiaurre. Éste es el autor de la ópera.

Grandes cualidades, grandes defectos. Así empezaron los grandes maestros; así ha empezado Zubiaurre. Él sabe cuáles son sus buenas cualidades; sabe tambien cuáles son sus defectos. Es bueno, complaciente, no conoce la envidia, atiende á todas las observaciones, es modesto y no ignora las terribles dificultades del arte á que se ha dedicado. Su candidez raya á veces en inocencia. Fué nombrado hace poco tiempo académico de la Seccion de Música en la Academia de Bellas Artes, y aceptó el cargo.

Le han adjudicado el premio extraordinario de Roma, y el autor de *Don Fernando* debe probar á los académicos y al Gobierno que sabe escribir oratorios y actos de ópera. Era capitan general y le han ascendido á alférez. No importa, ha aceptado y va á Roma. Este es Zubiaurre.

El público le conoce y le quiere, los músicos le detestan en su mayoría. ¡Qué lástima que Zubiaurre sea discípulo de Eslava! decia uno hace pocos dias. Habia Gluckistas y Piccinistas; aquí hay Eslavistas y Arrietistas. Aquéllos erán el público, éstos son los músicos. Los maestros eran ajenos á aquellas disputas; aquí lo son tambien. Eslavistas y Arrietistas se hacen una guerra crudísima, sin piedad, sin cuartel. El público asiste á veces á éstas guerras y se rie. El público tiene á veces mucho talento.

Los que no son músicos de profesion conocen y quieren á Zubiaurre, los músicos le detestan en su mayoría, hemos dicho ántes. ¿Qué más puede apetecer Zubiaurre?

Podia, sin embargo, apetecer algo más. Triunfo en el teatro de la Alhambra, partitura publicada, nombre conocido; sólo faltaba que el teatro de la Ópera, el primer coliseo de la Nacion abriera sus puertas á la obra de Zubiaurre.

Era preciso que nuestro gran teatro diese cabida entre sus anchos muros por primera vez á una ópera, á una verdadera ópera de un compositor español. Tal honra estaba reservada á Zubiaurre. El teatro de la Alhambra lo habia bautizado, el teatro de la Ópera lo confirmó. Del uno al otro coliseo hay alguna diferencia. Zubiaurre no cayó en ello.

La Alhambra representaba el solideo; la Ópera representaba la mitra; un sacerdote y un obispo. Zubiaurre presentó su vástago lo mismo al sacerdote que á la mitra, igual al solideo que al obispo. Grave error.

Ciertos actos solemnes requieren ciertos atavíos nuevos, ciertas vestimentas y adornos proporcionados á la solemnidad. Zubiaurre no se acordó de esto, pero el *Don Fernando* recibió una brillante confirmacion. *Fortuna audaces juvat.*

Sin embargo, ¡raro fenómeno! El acto de la confirmacion pareció ménos solemne que el del bautismo, y en realidad lo fué. La mitra fué oscurecida por el solideo. La Alhambra venció á la Ópera y Zubiaurre venció á ambas. ¿Cómo?

III.

Seriamos injustos, y á más de injustos, desagradecidos, si nuestras primeras palabras, al ocuparnos de la ópera del Sr. Zubiaurre, no fueran palabras de gratitud y aplauso á la empresa del teatro de la plaza de Oriente.

Ya alguna otra vez creemos haber dicho que el Sr. Robles prometió á fines de la pasada temporada poner en escena en la presente la ópera *Don Fernando el Emplazado* de Zubiaurre.

Palabras de empresario suelen ser generalmente palabras que lleva el aire, pero en la presente ocasion no ha sucedido así por fortuna. El *Don Fernando* se ha representado en el teatro de la Ópera, y no solo se ha representado, sino que la empresa ha cuidado con un celo, al que estamos, en verdad muy poco acostumbrados, la *mise en scène* de la obra de Zubiaurre.

No ha habido despilfarro, ni están los tiempos para ello; se nos ha presentado una cosa decente y decorosa, y no hemos de quejarnos nosotros por ello, ántes al contrario, aplaudimos la conducta de la empresa y la aplaudimos sinceramente, que si el que tiene poco, da lo que tiene, no está obligado á más. ¡Ojalá que en los ensayos de la ópera de Zubiaurre se hubiera observado una longanimidad siquiera equivalente á la distinguida modestia (pase el adjetivo) de la *mise en scène!* (1).

Falta de ensayos, y áun pudieramos añadir que mucha falta ha habido en el *Don Fernando.* Este es el mal crónico que aqueja hace ya bastante tiempo á las obras que se ejecutan en nuestro gran teatro, grande no más que en la apariencia, pequeño á veces en sus procedimientos artísticos, y más pequeño aún por ese público, la mayor parte frívolo y poco impresionable, para el cual *Los Hugonotes* ó *Romeo y Julieta* son pretextos de distraccion en dias determinados, en los dias de primer turno.

Fuera de este turno privilegiado, fuera de este público llamado escogido que convierte el teatro de Oriente en caprichoso bazar de *toilettes*, donde solo puede hallarse contingente para una revista de modas, los demás turnos se encuentran poco ménos que desiertos. El bazar de *toilettes* ha desfilado; ayer contempló indiferente á Raul y Valentina, hoy es dia de celebrar á Circasio y Arabella, y mañana lo será de tararear: *Chiripero me llama la niña.*

Este es el primer turno, la exhibicion sistemática, la materia sobre el espíritu, el artificio sobre el arte, lo objetivo sobre lo subjetivo, como diria un filósofo, la lucha entre el arte que conmueve el alma y la moda que desfigura el cuerpo, especie, por decirlo de una vez, del *Tormentum belli* del *Noventa y tres* de Víctor Hugo.

Abandonados el segundo y tercer turno por la gente de buen tono, solo queda á la empresa un recurso á fin de atraer público á estos turnos desheredados: la variedad. En los paises meridionales, en los paises impresionables, en España sobre todo, la variedad es un poderoso aliciente, un atractivo irresistible. Estéticamente considerada, la capital de España presenta una cantidad inmensa de variedad y la menor cantidad de unidad posible. Hemos sido, somos y seremos siempre los mismos, dígase lo que se quiera.

Un gran número de óperas en muy corto intervalo de tiempo: hé aquí lo que significa en este caso la variedad para la empresa del coliseo de Oriente.

En otros paises el público se encuentra sumamente satisfecho con oir tres ó cuatro representaciones de ópera en cada semana.

Nosotros queremos ópera todos los dias.

---

(1) ¡No habrá por ahí un bienaventurado académico que invente una frase equivalente á los intraducibles vocablos franceses?

Allá se ejecutan seis ó siete óperas seguidas convenientemente ensayadas de antemano; los cantantes descansan, los intervalos de tiempo que hay entre las primeras y segundas representaciones de las obras, conservan á éstas su novedad y mantienen siempre vivo el interes del público.

Aquí se canta una ópera cinco ó seis veces seguidas, sin interrupcion, sin descanso. Los artistas están cansados, los coros están cansados, la orquesta se cansa. No importa. Adelante, necesitamos ópera todos los dias, y grande ópera. Nada de obras de *ripiego*, el gran repertorio. El segundo y tercer turno están vacíos. Hay que llamar gente de alguna manera.

—Dentro de tres dias es necesario cantar el *Profeta*.

—No hay tiempo ni áun para hojear la partitura. Las obras de Meyerbeer requieren detenidos ensayos. Es imposible poner en escena el *Profeta*, completamente imposible, en tres dias.

—Dentro de tres dias, el *Profeta*.

Y el *Profeta* (quien dice el *Profeta*, dice la *Africana* ó los *Hugonotes*) se canta á los tres dias. Y los artistas están indecisos, miran inquietamente al apuntador, la orquesta vacila, los coros no cantan, bostezan, pero el *Profeta* se ejecuta. A la tercera representacion los artistas se resienten de fatiga, los coros jadean, la orquesta languidece. A la cuarta representacion la ópera está completamente gastada.

Hé aquí el eterno vaiven de la actual temporada en el teatro de la Ópera. Artistas vacilantes, coro inútil, orquesta cansada, público consumido: hé aquí el resultado.

¿Quién tiene la culpa de esta vertiginosa variedad, tan nociva para el arte? ¿Es acaso la empresa, los artistas ó el público? No lo sabemos; los tres resultan perjudicados.

El *Fernando el Emplazado* de Zubiaurre es una obra sumamente difícil, para los coros y orquesta sobre todo. Una ópera nueva y de estas condiciones se ha fiado á un número cortísimo de ensayos. El Sr. Vazquez, encargado en un principio de la direccion de orquesta, se ausentó repentinamente para ir á cumplir su mision al frente de la orquesta de Sevilla. El Sr. Sckocsdopole no tenia tiempo material, ni áun para enterarse de los aires. Zubiaurre tuvo que dirigir la orquesta, obligado por las circunstancias y bien á pesar suyo.

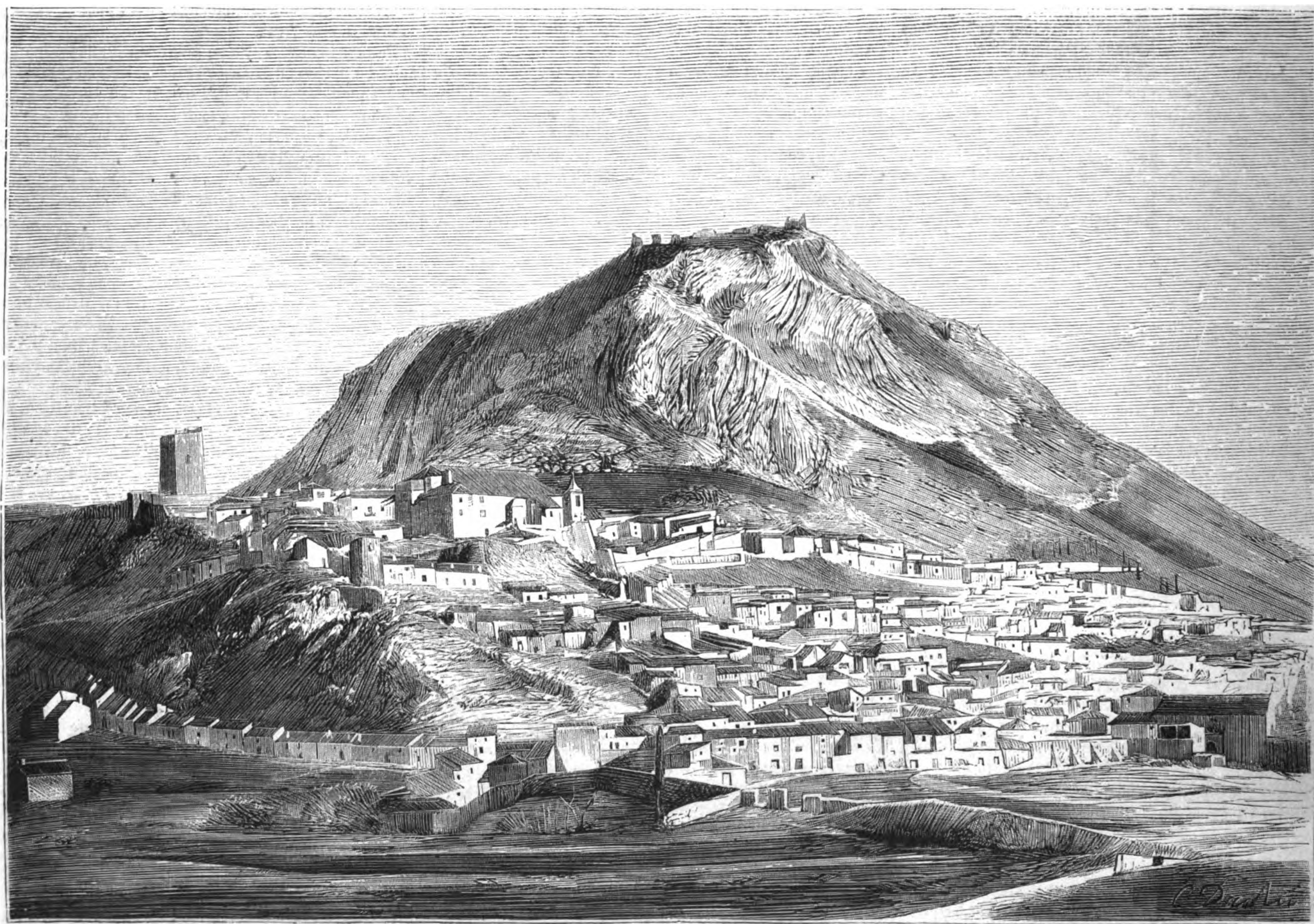
Los artistas únicamente se mostraban seguros en sus respectivas partes; la orquesta tenía un nuevo director y una ópera apénas ensayada; los coros estaban rendidos y no sabian su papel. Era necesario estrenar la ópera el primer dia de Pascua; ó se estrenaba en ese dia ó se retiraba. Zubiaurre estaba desconsolado, la orquesta desconfiaba, los coros temblaban, la empresa queria cumplir su promesa á toda costa. En esta situacion se ejecutó el dia de Pascua, el dia 5 del actual, en el teatro de la Ópera la primera ópera de un compositor español.

Se esperaba tal vez un fracaso; algunos, muchos quizá, lo deseaban, y resultó un triunfo. La ópera habia sido juzgada en la Alhambra; allí hubo entusiasmo inmenso en las partes, en los coros, en la orquesta y en el público. Fué una continuada ovacion. Aquí sólo hubo entusiasmo en la empresa, en las partes y en el público. Fué tambien una ovacion continuada.

Saludemos con ardor, con gratitud y cariño los nombres de la Sta. Fossa y de los Sres. Tamberlick, Boccolini y Ordinas. Han sido los primeros que han hecho oir en nuestro gran teatro los acentos de una ópera española, de la ópera de un compatriota. Y en cuanto al Sr. Robles, su conducta digna y desinteresada le ha hecho acreedor á la consideracion de la prensa y al unáni-



D. VALENTIN MARÍA ZUBIAURRE,
autor de la nueva ópera española *Don Fernando el Emplazado.*



JAEN.—VISTA DE MÁRTOS Y DE LA PEÑA DE LOS CARVAJALES.

me aplauso del público justo é imparcial.

La Sta. Fossa ha puesto al servicio de Zubiaurre sus brillantes facultades, cada dia más patentes, más distinguidas cada dia; el Sr. Tamberlick le ha prestado su nombre, Boccolini su consumado talento, su maestría incomparable, sus inestimables condiciones vocales; Ordinas una fe, un vigor, un entusiasmo dignos del mayor encomio.

Ellos han sabido cantar la ópera, ellos han tomado con cariño é interes la defensa de Zubiaurre. Son dignos de los más grandes elogios, y sólo la falta material de tiempo ha impedido á La Ilustracion Española y Americana publicar, como lo hubiera deseado, los retratos de la Sta. Fossa y de los Sres. Tamberlick, Boccolini y Ordinas.

En cambio, en otro lugar aparece el retrato del maestro y una vista de Mártos, pueblo de la provincia de Jaen, en la que existe la peña de los Carvajales y donde se verificaron las escenas que han dado vida á la ópera de Zubiaurre.

No necesitan la señorita Fossa y los señores Tamberlick, Boccolini y Ordinas reproducciones foto-litográficas de su *vera efigies*, para que el recuerdo de dichos artistas sea más grato y duradero, y nosotros somos eco fiel del sentimiento público al elevar á los cuatro artistas el entusiasta tributo de nuestra gratitud y de nuestra admiracion.

Ellos han hecho lo que los coros y orquesta no han sabido hacer. Entre los coros habia jóvenes animosos que no eran de la casa, habia algunos antiguos en el oficio y apasionados del maestro como Vidania, Ilarra y tal vez algun otro, pero eran insuficientes para suplir el cansancio, el anonadamiento de los más.

Las mujeres no cantaban, sollozaban, y la orquesta..... no hablemos de la orquesta. Estaba poco ensayada y no podia. No queremos añadir «y no queria.»

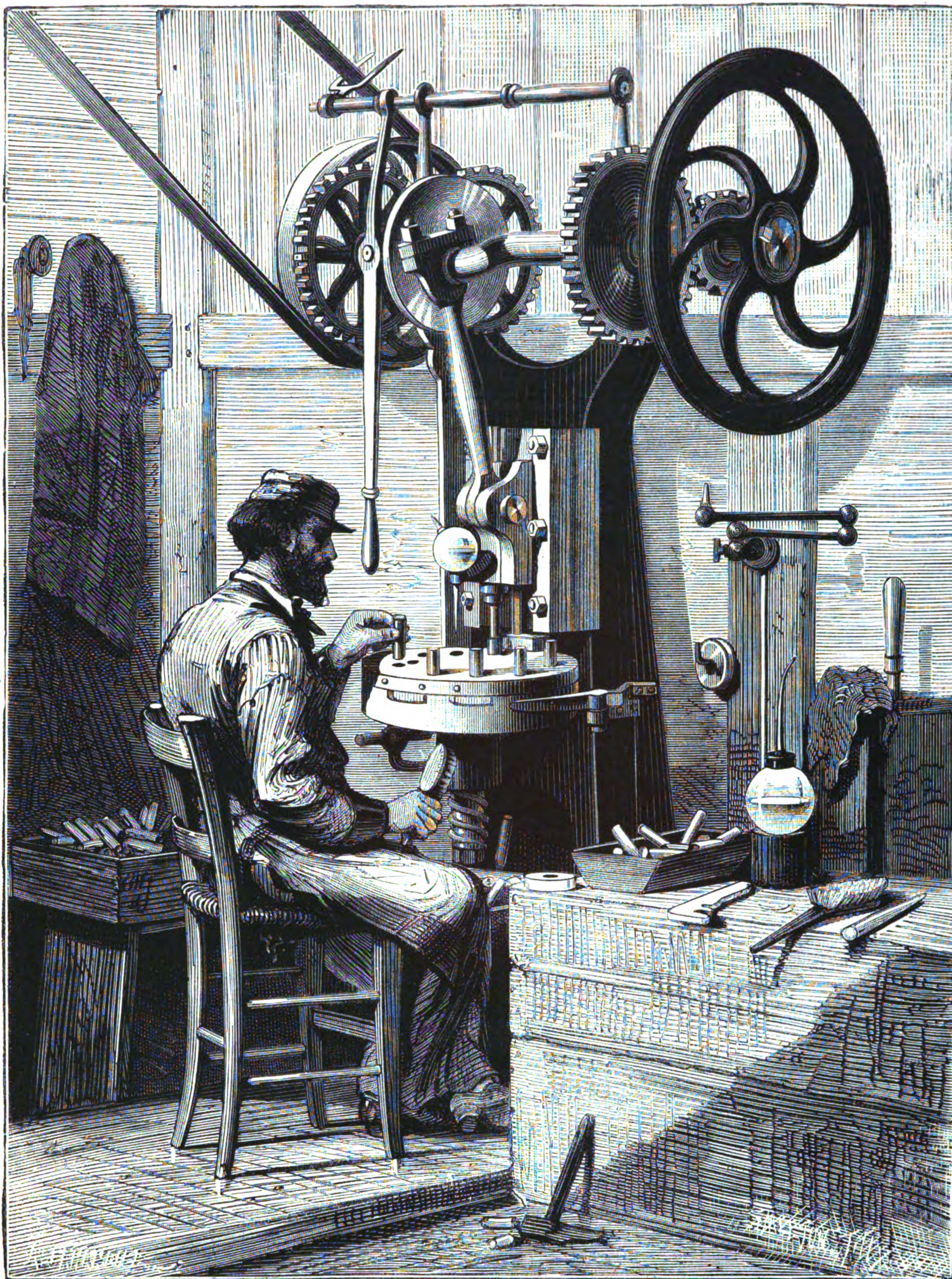
En cuanto á Zubiaurre, la voz de la opinion está unánime. Esa voz grita:

¡ADELANTE!

Esperemos y confiemos. No en vano dijo un célebre novelista frances que toda la filosofía humana se resume en estas dos palabras: esperar y confiar.

A. Peña y Goñi.

11 Abril 1874.



FABRICACION DE CARTUCHOS METÁLICOS POR EL SISTEMA MANCEAUX.

D. CESÁREO

FERNANDEZ DE LOSADA, OPERADOR, MÉDICO ESPAÑOL.

La Ilustracion Española y Americana, asilo de las letras y refugio de las artes en esta época de disturbios, de turbaciones y de luchas incesantes, no sólo levanta á los hombres políticos y á los hombres de gobierno, consignando sus hechos notables y sus actos meritorios, sino que procura enaltecer á los asíduos cultivadores del pensamiento, que viven *por* y *para* la ciencia.



MÉJICO.—VISTA DEL PALACIO Y JARDINES DE CHAPULTEPÉC.

Uno de estos doctos maestros, nacidos para el estudio, consagrados á la enseñanza y afanosos de saber, es el cirujano español, Sr. Fernandez Losada, jóven por los años, viejo por la meditacion, trabajado por tanta y tan continuada fatiga en clínicas y hospitales, así en los museos anatómicos como en los campos de batalla.

El que estas líneas escribe, admirador de sus triunfos científicos, de sus operaciones quirúrgicas y de su aficion desmedida á la anatomía humana, no puede, no debe, no se halla facultado para hacer el más ligero elogio de la ciencia y de la pericia que atesora. Ambos pertenecemos á una misma familia, ambos nos hemos educado bajo un mismo techo; solo que él, más entrado en años, logró conseguir, á fuerza de constancia y de trabajo, el nombre de los Fourquet, Argumosa, Toca, Olivares y Cervera, y el humilde escritor que traza esta biografía ha quedado en el mundo para contemplar con patriótico orgullo á las eminencias del saber y de la gloria.

El Sr. Fernandez Losada, despues de estudiar los primeros conocimientos de la vida en la tierra de sus padres, en el Instituto de Orense, y de recoger en su inteligencia las lecciones preparatorias de sus maestros en la Universidad de Santiago, empezó y concluyó la carrera de Medicina en el colegio de San Cárlos de Madrid, en cuyas aulas se educaron los más notables médicos y cirujanos españoles.

Un año y otro año obtuvo Fernandez Losada la más codiciada calificacion académica; un año y otro año conquistó en público certámen el premio otorgado por el Gobierno. Y como si éstos no fueran bastantes timbres escolares, hizo oposicion á los grados de Bachiller y Licenciado, recibiendo gratuitamente los títulos y los diplomas que habilitan para el ejercicio de la facultad.

Ya médico, obtiene en exámenes rigorosos el número primero para el ingreso en el cuerpo de Sanidad Militar. La guerra de África, que recuerda el nombre de un general ilustre y de un ilustre caudillo, el duque de Tetuan, le llama al servicio de la patria, y allí tuvo ocasion de señalarse como operador. ¡Cuántos heridos le deben la salud! ¡Á cuántos valientes les arrancó de los brazos de la muerte!

Pero como en España despreciamos tanto la vida y nos alimentamos de revueltas, al poco tiempo tuvo nuevas y mayores ocupaciones. Las contiendas civiles prestan inmenso contingente á los hospitales.

El Marqués de Novaliches, víctima de su arrojo, ha necesitado los recursos de la ciencia. Fernandez Losada, con la inteligente cooperacion del Doctor Cano, se ha encargado de operarle, trabajo difícil, arriesgado, tanto más difícil y arriesgado por el sitio y la importancia de la herida. El noble cuanto respetado general vive en Avila y se encuentra bien, despues de penosísimas operaciones y de cruentos dolores.

Hoy mismo el valeroso general Primo de Rivera, herido gravemente en Murrieta, víctima tambien de su arrojo, se halla sujeto á una série de operaciones, que practican con singular acierto Fernandez Losada y Camison.

El continuado manejo de los instrumentos quirúrgicos, ya en cadáveres, ya utilizándolos en bien de los enfermos para evitar mayores males, no le impide consagrarse al noble ejercicio del magisterio. En el hospital militar de Madrid existen cátedras de cirujía, una de ellas la desempeña Fernandez Losada. Si las lecciones responden ó no á la reputacion del maestro, díganlo sus alumnos y las conferencias que se están publicando en *El Pabellon Médico*, tomadas de notas taquigráficas.

Otro libro ha escrito con el título de *Tratado de las fracturas del fémur producidas por armas de fuego*, que los doctos tendrán ocasion de apreciar.

Todos estos trabajos, ya literario-científicos, ya operatorios, ya profesionales, y los que presta como Jurado de oposiciones, le valieron mercedes honoríficas, como las grandes cruces de *Isabel la Católica* y *María Victoria*, sin contar las obtenidas en la campaña de Africa, en el sitio de Valencia, en la insurreccion carlista, en el ejército del Norte y en las calles de Madrid.

En estos momentos se halla en el cuartel general de San Martin de Somorrostro, prestando servicios facultativos con sus comprofesores al ejército de la Nacion, ejército que simboliza el sistema representativo y las libertades públicas.

Terminada la guerra, Fernandez Losada volverá á proseguir con sigilo y sin ruido la vida del estudio, el cultivo de la ciencia y la tarea de la enseñanza, consagrando toda su atencion y toda su actividad al dolor y al saber.

Así lo desea y así lo espera

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid 13 de Abril de 1874.

LA SOLEDAD.

I.

Bástame el ser cantor de mi retiro:
En él hallo la calma,
En él la dicha ambicionada miro:
En él vuela mi alma
Sobre las ténues alas del suspiro.

En él suena mejor la lira mia!
En él brota mi acento
Como acento de amor y de alegría:
En él mi pensamiento
En sus puros ensueños se extasía.

No turben, no, mi dicha y mi bonanza
Mentidas ilusiones
Que el anhelante pecho nunca alcanza:
No sequen las pasiones
La purísima flor de la esperanza!

Ni la inquieta ambicion manche este cielo,
Que tranquilo ilumina
Ancho horizonte sin rumor ni anhelo,
Dó el alma peregrina
Alza segura su potente vuelo.

. . . .

Antes que yo, la soledad gustaron
Inspirados cantores:
En sus arpas los cantos resonaron,
Y sus notas mejores
En las alas del viento abandonaron.

Antes que á mí, la inspiracion sublime
Que á la razon inquieta,
El sello de su sér augusta imprime,
Dió cantos al poeta,
Cantos de amor con que la lira gime!

Yo, cual ellos, tambien cantar ansío:
Yo tambien ambiciono
Expresar lo que siente el pecho mio,
Y que el vibrante tono
Se pierda como el viento en el vacío!

II.

¡Amada soledad! Yo adivinaba
Encantos de tu gloria,
Que mi pecho extasiado acariciaba,
Fingiendo la memoria
De goces y placeres que soñaba.

Yo imaginé tus galas, tu ventura:
Yo presentí el contento
De la vida feliz tranquila y pura,
Cual se forja el sediento
Del agua, y de la sombra la frescura.

Y hoy quisiera cantar con blanda lira,
Con acentos süaves,
El grato bien que el corazon respira,
Como cantan las aves
El dulcísimo amor que las inspira.

Hoy pide con afan mi pensamiento
La voz tierna, armoniosa,
Con que su vida expresa el sentimiento,
En nota cadenciosa,
Como el eco perdido de un lamento.

Hoy quiere retratar mi fantasía
La tinta seductora
Que el astro rey enamorado envia
Á la tranquila aurora,
Nuncio feliz del suspirado dia.

Y quisiera cantar al sol ardiente
Que alumbra la montaña,
Y al cielo azul, sereno y trasparente,
Que con su tinta baña
De las lejanas cumbres la alta frente.

Y quisiera cantar al bosque umbrío,
Cuya verde espesura
Retrata amante el anchuroso rio,
Que deja en la llanura
Salpicadas las flores de rocío.

Y quisiera cantar la hora suprema
En que encendido arde
El rojo sol que el horizonte quema,
Tras la montaña extrema
En donde espira la serena tarde.

Y la paz del hogar que darme quiso
La apiadada fortuna,
Que trocó mis pesares de improviso,
Dándome una por una
Las delicias sin fin de un paraíso.

Y cantaré este bien nunca turbado;
Este placer sin nombre
Por quien tanto mi pecho ha suspirado,
Y que afanoso el hombre
Dó quier lo busca cuando lo ha soñado.

Aquí huyeron al fin de la memoria
Recuerdos de pesares
Que llenaron el libro de mi historia:
Hoy, plácidos cantares
Me dicen con amor sueños de gloria.

¿Por cuál otra mi dicha cambiára,
Qué más feliz encanto
A mi tranquilo corazon prestára?
Este sosiego santo.....
¿Dónde, decidme, como aquí lo hallára?

Sin duelo, sin temor, sin pesadumbre
Que consuman la vida
Al calor de bastarda y torpe lumbre,
Aquí la paz convida
Brindando del placer en la ancha cumbre.

Sin el contínuo afan que rudo oprime
La falange apiñada
Que por el mundo miserable gime,
El alma consolada
Más cerca ve su porvenir sublime.

Sin el recio tropel de desengaños
Que combaten arteros
Al pobre corazon, pasan los años
Como aquellos primeros
Que siempre fueron al dolor extraños.

Sin el poder gigante que domina
Al miserable esclavo
Que no rechaza la ambicion mezquina,
Aquí, si la hay, al cabo
Es la noble ambicion casi divina!

Y habla con voz severa el firmamento
Cantando la grandeza
Del que dió á todo sér vida y aliento,
Y aquí otro mundo empieza,
A quien para cantar me falta acento.

Rotos, para mi bien, los torpes lazos
Que con afan sujetan
De corrompida sociedad en brazos
Y al espíritu inquietan,
Y al corazon destrozan en pedazos.....

Libre por fin, sin pena ni testigo
Que en artera asechanza
Quiera arrancarme del oculto abrigo,
En tan dulce bonanza,
Amada soledad, ¡yo te bendigo!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

LIBROS NUEVOS.

Napoleon en Chamartin, por B. Perez Galdós (tomo V de *Episodios nacionales*), Madrid, 1874.—M. H. de Cámara, Barco, 2.

El Sr. Galdós continúa narrando en el tomo cuyo título precede, los acaecimientos notables, costumbres, usos y caractéres españoles de principios de este siglo, de la misma manera que un viajero hábil y concienzudo pinta los de los países que ha visitado, y como aquel, añade á la verdad de las descripciones, el interes y el agrado de las aventuras, cumple la grande obligacion de todo escritor deseoso de vivir en la posteridad, que es deleitar aprovechando.

El presente volúmen, lo mismo que *Trafalgar*, *La córte de Cárlos IV*, *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo*, y *Bailén*, demuestran un profundo conocimiento de la historia del período que se describe, una veracidad indeclinable en cuanto á los caractéres de los personajes históricos, é igual escrupulosidad en la descripcion de los usos, costumbres, ideas, sentimientos y hasta del espíritu y demas rasgos de la época á que se refiere. El lector de los *Episodios nacionales* resulta colocado en medio de la sociedad que pintan, á la cual ve, oye y admira ó censura con todas sus virtudes y defectos.

Todas las novelas del Sr. Galdós inspiran grandísimo interes. En este *Episodio* que se acaba de publicar vemos, tan viva y magistralmente descrita como en los anteriores, la noble resistencia del pueblo español, que intenta Napoleon destruir de raiz, temeroso que nuestro heroico ejemplo cundiese á las demas naciones y reyes que gemian bajo la imperial dominacion del gran guerrero frances.

La accion de *Napoleon en Chamartin* está bien dirigida, conmueven los desgraciados amores del protagonista, y ofrece mucho mérito, novedad é interes dramático la entrevista de aquél con Inés, cuya figura de mujer buena, santa é inteligente, forma bellísima imágen y es una concepcion delicada, hechicera y hasta el más alto punto admirable.

Los diálogos de dicha novela son vivos, los caractéres bien sostenidos, la elocucion fácil, graciosa, correcta, de gusto castizo y elegante. Todos conceden al Sr. Galdós invencion, fantasía, pasion intensa y novedad en la descripcion, ya de los objetos y acontecimientos, ya de los afectos del alma en todas sus manifestaciones, en sus conmociones violentas, ó en sus osados arrebatos.

La muerte del Marqués de Perales, que figura en esta novela bajo el nombre de Mañara, víctima de la ira y celos de su manceba, la Zaina, cosido á puñaladas y arrastrado por las calles, forma un cuadro que aterra y admira.

Las costumbres del pueblo bajo de Madrid están descritas con suma verdad; lo mismo que su entusiasmo primero y su rabia despues por verse vencido, sin amparo de las autoridades, encontrándose solo entre un enemigo formidable y un poder débil, incapaz de imitar las desesperadas sublimidades de Zaragoza y Valencia.

Todos los personajes que figuran en esta novela, ofrecen rasgos característicos peculiares que empeñan la atencion y conquistan las simpatías del lector, por tener aquéllos vida propia, por estar bien delineados y contrastados oportunamente, de lo que resulta que aparecen de bulto, produciendo la ilusion de séres reales y verdaderos.

Prueban tal aserto los tipos de Santiago Fernandez (el Gran Capitan), del padre Salmon, predicador burdo y fraile mercenario, de Santorcaz (el espía), de Rumblar, de Ignacia Rejoncillos (la Zaina), y de otros ademas cuyos caractéres, colorido, costumbres y personas nada tienen que envidiar, por lo exacto, con relacion á la verdad, ni por lo característico, con respecto á séres humanos, á las acabadas creaciones de los primeros novelistas.

Como modelo de erudicion amena, debemos citar la revista de los impresos de la época que hace el padre Castillo, fraile culto é ilustrado, cuyo carácter contrasta admirablemente con el de su compañero Salmon, tan opuesto y diferente del primero en muchísimas cosas. Son muy profundas y verdaderas las observaciones de esta novela sobre los que viven sin ideal alguno, séres que, como las plantas, han de existir donde la casualidad quiso que brotaran; así como las relativas á las cualidades de los españoles, valientes y honrados, pero apasionadísimos, rencorosos y divididos.

pueblo que con presteza se inflama, apagándose tambien pronto, y si en una hora es fuego asolador que sube al cielo, en otra es ceniza que por bajas tierras el viento arrastra y desparrama.

Contiene el nuevo tomo muchos datos y hechos que no se hallan en los libros referentes á la historia de España de principios del siglo. Por menudo narra el Sr. Galdós lo relativo á la junta de las *Buenas patricias*, en que habia damas de todas categorías, desde la Duquesa hasta la escofietera, que lavaban y cosian la ropa de los soldados en aquellas críticas circunstancias, y reseña, asimismo, los decretos dados entónces por Napoleon junto con todos los asuntos notables é interesantes comprendidos dentro del trágico período que la novela abraza.

Un mérito principal de nuestro autor es el inspirar siempre profundo interes á favor de las personas virtuosas, de no presentar nunca cuadros de atrocidades gratuitas, ni de afligir con el espectáculo degradante del hombre moral, vencido siempre en la lucha de la pasion con el deber: espectáculo tan comun en las novelas francesas y en muchas de España. Los afectos que intervienen en *Episodios nacionales* son el amor verdadero, el valor generoso, el patriotismo; y las reflexiones son siempre favorables á los sentimientos levantados, nobles y virtuosos.

Resulta de lo expuesto en este y anteriores anuncios, que el Sr. Galdós sigue recorriendo un camino de aciertos y de triunfos entre los aplausos de todas las personas instruidas é inteligentes; porque los *Episodios* que publica son admirables revelaciones de un escritor concienzudo, de un espíritu observador sano y poético, que reune ternura, valentía, fecunda riqueza, magia de estilo, facilidad en la concepcion, conocimiento de las épocas, novedad en los pormenores, madurez en los juicios, galanura en las formas, ligereza en el relato, y todas las demas cualidades que han hecho siempre de la novela dulce delicia, pasto intelectual sabrosísimo y encantador hechizo para las inteligencias superiores de cualquier edad, clase y estado.

***Los Vascongados*, su pais, su lengua y el príncipe L. L. Bonaparte, con notas, ilustraciones y comprobantes sobre sus antigüedades, sus principales nombres históricos, su literatura éuskara, su bibliografía vasca, sus artistas y obras de arte, su música, sus danzas, sus supersticiones, su organizacion social antigua y moderna, condicion de sus respectivas clases, sus fueros, carácter que éstos presentan, y perturbacion de sus partidos actuales; con el influjo que tuvo este país en nuestras conquistas y descubrimientos ultramarinos; por el Ilmo. Sr. D. Miguel Rodriguez-Ferrer, con una introduccion del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Madrid: 1873. (D. M. de Cámara, calle del Barco, núm. 2 duplicado.)**

Esta obra forma un estudio concienzudo, ameno y erudito. Dividida en las tres partes que el título indica, contiene además seis comprobantes, que son otros tantos tratados extensos y profundos, relativos á las materias enumeradas en la portada cuya copia literal precede á estas líneas.

Los periódicos han elogiado dicha obra de un modo extraordinario, pues pocas merecen tantas recomendaciones por su plan vasto y bien meditado, por su alteza de miras y sana crítica, así como por los variados y grandes conocimientos que revela tal libro, en cuyas páginas resplandece el espíritu conservador, filosófico y religioso que siempre llena á muchas almas de satisfaccion y de consuelo.

Precede al trabajo del Sr. Rodriguez-Ferrer el elegante y brillantísimo prólogo por el Sr. Cánovas del Castillo, reimpreso en las revistas y periódicos de España, y del que nada se dirá aquí, pues nadie desconoce las polémicas suscitadas á causa de aquella introduccion.

El libro *Los Vascongados*, segun el dictámen de una acreditada revista, es «un monumento elevado á las virtudes morales de un pueblo en las diversas manifestaciones de su vida, y en cuyas instituciones, al desentrañarlas, hace notar los grandes principios que en ellas preponderan; principios que hasta aquí han salvado al mundo de la barbarie, haciendo prevalecer el derecho y la justicia, cuales son Dios, la dignidad humana, las libertades públicas y el culto del hogar y la familia. Esto último es lo que trata el señor Rodriguez-Ferrer de presentar con más relieve, como el rasgo más característico de este pueblo, y es bellísimo el cotejo que hace de nuestros vascos con los vascos franceses, y lo perjudicial y lo sensible que ha sido á estos últimos haber cambiado sus antiguas leyes desde la revolucion francesa.

»Y aparte de este principal objeto moral y político de la obra *Los Vascongados*, á favor de esta antigua raza; el señor Rodriguez-Ferrer aparece muy rico de conocimientos para cuanto se refiere á la lingüística del pueblo éuskaro, y justo y sentido para con el ilustrado Príncipe que en estos últimos años tanto ha trabajado para extender sus conocimientos filológicos, críticos y filosóficos por la Europa entera, el príncipe L. L. Bonaparte.

»La arqueología de estas cuatro provincias del Norte, su bibliografía, y hasta las manifestaciones del carácter privado de este pueblo; todo se encuentra observado, estudiado y analizado en este libro con una profundidad no propia de cierta literatura, que tanto abunda, siendo, por otra parte, tan variada y amena, que, principiada su lectura, apénas quiere dejarla el lector hasta llegar á la respectiva conclusion de sus materias. Entre éstas descuella su última disertacion *Sobre el influjo que ha tenido este país en nuestros descubrimientos ultramarinos*, y son curiosísimas, por demas, las noticias antiguas y modernas que sobre ciertos nombres históricos, soldados y misioneros, evoca en procesion continuada por estos continentes, con tanta gloria de nuestra nacionalidad, como de grandísima honra para el país que ha producido tan firmes y nobles caractéres.»

Cualquiera que lea *Los Vascongados* formará de este libro el mismo juicio favorable que las anteriores líneas indican, y ha de preferir la obra del Sr. Ferrer á los nuevos estudios sobre el mismo asunto en idioma tudesco por Mahn Obermüller, así como á los de Phillips, quien ha leido en la Academia de Ciencias de Viena sus trabajos profundos acerca de la etnografía, lengua é inscripciones halladas en dichas provincias. La obra del Sr. Ferrer es asimismo superior al reciente y erudito impreso de Vinson sobre la *Etnografía de los vascongados.*

Junto con las precedentes observaciones, que justifican las alabanzas de la prensa relativas á *Los Vascongados*, parece oportuno consignar que la primera edicion de dicha obra está casi agotada, y que pronto será necesario imprimir otra, porque tal libro es de los que deben hallarse en toda biblioteca, grande ó pequeña, por los levantados propósitos, noticias curiosas, datos y documentos, que aquel instructivo, ameno, voluminoso é importante trabajo encierra.

***Elementos de física* al alcance de todo el mundo, por D. Gumersindo Vicuña, profesor de la Universidad central.—Primera parte con 7 grabados.— Madrid, 1874 (Administracion, Barco, 2 duplicado).**

El objeto de estos *Elementos* es, principalmente, enseñar la física á las personas que componen la sociedad culta, haciéndoles ver cuanto este ramo del saber científico alcanza y domina, y el estado de perfeccion á que en el dia llega. Así que, no hay que esperar en este libro el aparato de cálculos matemáticos que son necesarios para resolver problemas físicos. Ligerísimas nociones de aritmética y geometría bastan, á fin de comprender las demostraciones de tal obrita, y á un aquellas pueden dispensarse, leyendo sólo el texto con detenimiento.

El Sr. Vicuña dedica dicho trabajo á los que aspiren á adquirir base para comprender algo de las portentosas manifestaciones científicas é industriales, y en especial á la enseñanza de mujeres, cuya instruccion aumenta en los países civilizados, y la que, asimismo en España, conviene mucho acrecentar.

Las investigaciones nuevas de la física son de tal entidad, que alteran y á menudo destruyen, tanto las antiguas teorías, como los sistemas de exposicion y el plan general de los tratados de dicha ciencia. Aficionado el Sr. Vicuña á los progresos científicos, ha escogido en la obra que anunciamos un órden diverso del que generalmente siguen los autores de física, pues da cabida á las modernas teorías con el acierto y talento de un catedrático, profundo maestro en tan difíciles conocimientos. La obrita de que se trata sigue un plan perfecto, y sin fatigar la inteligencia ni recargar la memoria, enseña la parte principal del presente estado de la física, resolviendo el árduo problema de los libros elementales de unir la claridad al rigor científico.

Al terminar este anuncio, dirémos que hay profesiones en las cuales es indispensable el estudio profundo de la física; pero no debe haber ninguna persona culta á la que sea lícito ignorar en el dia hasta qué punto han llegado los descubrimientos en una ciencia tan importante como encantadora, y mucho ménos incurrir en errores y preocupaciones vulgares acerca de dicho ramo del saber. Para evitar aquella ignorancia vergonzosa y estos errores no ménos ridículos, apénas conocemos un libro español más á propósito que el del Sr. Vicuña, pues sólo requiere nociones no muy abstrusas de aritmética y geometría, y se halla, por tanto, á los alcances de cualquier profano.

***Prolegómenos del derecho.—Principios de derecho natural*, sumariamente expuestos por D. Francisco Giner, profesor de filosofía del Derecho en la Universidad central, y D. Alfredo Calderon, alumno de la misma.—Madrid, imprenta de la biblioteca de Instruccion y Recreo, calle del Rubio, número 25.**

Sólo con citar el nombre del ilustre catedrático que, además de su distinguido alumno, esta obra lleva al frente, quedaria dicho que habia de ser una publicacion notable, puesto que el Sr. Giner ha dedicado mucho tiempo al estudio de la importantísima materia que este tomo abraza.

Y, en efecto, el libro á que ahora se alude, segun autorizado dictámen de personas competentes, figura en primera línea entre todos los compendios de Prolegómenos del Derecho, siendo no sólo asequible á cualquier inteligencia, sino el que mejor método sigue, el más profundo, el de mayor caudal de doctrina expuesta sumaria y elementalmente, pero con muchísima perfeccion y sencillez.

La índole de nuestros artículos bibliográficos prohibe hacer un análisis detenido de esta obra, y sólo debemos escribir pocas palabras acerca del plan y materias que comprende para que, aunque muy incompleta é imperfectamente, se pueda saber por lo ménos algo de la mucha utilidad, belleza científica é importancia del libro que anunciamos.

Este contiene la introduccion y tres secciones. Aquélla explica la idea de la Enciclopedia del derecho y de la ciencia del derecho natural. La 1.ª seccion contiene, respecto al derecho, su concepto, esferas totales, caractéres, categorías, sujeto, objeto y diversas clases de relaciones jurídicas. La 2.ª, ó la parte especial, trata de la division del derecho, del derecho de personalidad, del relativo á la actividad, del de los principales fines humanos, del de propiedad, del relativo al fin jurídico, al político, penal y procesal. La última, que es la parte orgánica, abraza el organismo del Estado, el estado individual, social, el matrimonio, paternidad, hijos, y todo lo relativo al estado municipal, nacional é internacional.

Termina la obra un apéndice bibliográfico para los que aspiren á instruirse ó educarse en la ciencia de que se trata, y muy especialmente para cuantos deseen conocer el movimiento contemporáneo en esta esfera del pensamiento y en sus diversas direcciones y tendencias.

Este ligerísimo é incompleto resúmen del índice y programa de la obra escrita por los Sres. Giner y Calderon, puede servir á fin de indicar algo de la gran utilidad é importancia de un libro indispensable para la enseñanza, el cual, lleno de la más firme y valedero que esta rama del saber presenta, y apartado de pasion de partido ó escuela, forma admirable compendio, sugerido por los trabajos de Kant, Hegel, Krause, Stahl, Savigny, Sanz del Rio, Ahrens y Röder.

Los autores de dichos *Prolegómenos* han prestado incomparable y señalado beneficio con esta publicacion, que sirve para la cultura general del Derecho en nuestra patria, y á fin de explicar los principios capitales que determinan el de la *Justicia*, de que con exceso carecen actualmente pueblos é individuos. Sólo vulgarizando estos conocimientos hasta que lleguen á dominar en el espíritu de una sociedad decaida, podrá la misma tener esperanza de salvacion.

***El Derecho penal estudiado en principios y en la legislacion vigente en España*, por D. Luis Silvela, catedrático de Derecho mercantil y penal de la Universidad de Madrid, tomo I. Madrid; Imprenta de T. Fortanet, 1874.**

Esta obra es una demostracion práctica del giro grave y verdaderamente filosófico que toman los estudios en estos tiempos, muy diferente del que seguian en otros, cuando la sutileza de ingenio era tenida por filosofía, y el sofisma sentimental por análisis. Una cadena de verdades, en las cuales no se equivocan los colorarios como principios, ni las aplicaciones accidentales como objeto primario de los sentimientos, hacen de este precioso libro, en su género, una de las producciones más importantes de la actual época.

No faltan libros sobre Derecho penal; pero el mayor número de esta clase comprende, ya una serie de estudios filosóficos, ya el exámen, ó ya bien comentarios de la Ley. Así echábase de ménos una obra que reuniera la parte especulativa con el estudio práctico, histórico y político de tan importante rama del Derecho.

El Sr. Silvela satisface perfectamente, al publicar la obra cuyo título antecede, la necesidad de un tratado con las indicadas condiciones.

Tal aserto queda hasta cierto punto demostrado enunciando el plan que dicho docto catedrático se propone desenvolver en el utilísimo trabajo, cuya primera parte tenemos á la vista.

Dividida la obra en tres tomos, contiene el primero la teoría pura, los principios fundamentales que constituyen la filosofía del derecho primitivo, y aisladamente forma una obra completa y acabada que honra á su autor, quien, modesto por demas, sólo la designa con el título de *Elementos.*

Abrazarán los otros dos volúmenes el Derecho vigente en España, precediendo una reseña histórica del Derecho penal patrio contemporáneo, así como la parte política y el exámen crítico de nuestras instituciones desde el punto de vista filosófico, sin omitir la importancia é influencia que en la formacion del Derecho que hoy rige, tuvieron diversas doctrinas y sistemas.

No dudamos que el Sr. Silvela terminará en breve la publicacion de toda esta obra, y que, concluida, presentará el tratado completo la misma profunda maestría y tan vastos conocimientos como la parte que ya ha salido á luz.

La crítica extensa y por menudo del tomo que estamos anunciando no es posible intentarla en estas columnas, pues ni la índole de La Ilustracion, ni el breve espacio disponible, lo consienten. Aquí no se pueden enumerar ni siquiera algunas de las muchas páginas notables y brillantes de dicho primer tomo; mas por lo ménos debe llamarse la atencion respecto al bien meditado concepto del Derecho en general y del Derecho penal del Estado.

Respecto al primero, nuestro autor utiliza maestramente, ya el método analítico, ya el sintético, y trata de un modo perfecto tan difícil y compleja materia. Con admirable lógica y razonado criterio, haciendo inducciones y derivando unos principios de otros, recorre el Sr. Silvela desde el estudio psíquico de la naturaleza humana hasta la condicionalidad exigible y dependiente de la voluntad que el Derecho constituye, así como á la restauracion reparadora en el de sus trasgresiones dentro de este mismo órden ético por medio de la accion punitiva que al Estado corresponde.

No ménos digna de ser notada es la nocion del delito y de su generacion, como comunmente suelen designarse los diversos estados que para formarlo concurren, principal materia del libro II. La teoría de la imputabilidad, la de las circunstancias que la impiden ó modifican, la de las condiciones esenciales y accidentales del delito, así como los elementos que le constituyen, están sometidos á concienzudo y perfecto exámen, sobre el que debe fijarse detenidamente la atencion.

En medio de otras muy notables, merecen citarse las páginas del tercer libro relativas á la nocion de la pena, objeto de tanta controversia, áun en nuestros dias, entre las distintas escuelas filosóficas; así como las que exponen la naturaleza, fin y rasgos que á aquélla distinguen. Al llegar á este punto del tratado, quien lo lea no sabrá qué admirar más, si la profundidad de conocimientos que el autor revela, ó la fuerza de lógica con que impugna las doctrinas de ciertas escuelas.

Tambien debemos consignar las atinadas y utilísimas observaciones sobre el régimen carcelario, que trae el capítulo II de este libro, respecto á la materia de la pena (página 313).

Finalmente, el libro IV y último principia el estudio de la relacion entre el delito y la pena, y entre la violacion del derecho y su sancion reparadora.

Cuanto precede expuesto no es más que imperfecto é incompleto anuncio de la preciosa obra del Sr. Silvela, la que sin duda recibirá calurosos aplausos de todo entendido jurista que á fondo la examine, pues ha de reconocer que aquélla llena el vacío y satisface la necesidad que habia de tal libro, y que ofrece acertadísimo plan didáctico, así como mucha y buena doctrina, expuesta en lenguaje conciso, claro y elegante.

Emilio Huelin.

CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

La *maison Guerlain*, 15, rue de la Paix, aumenta de dia en dia el número de sus productos especiales para la *toilette*. Los más delicados de todos, y hasta el presente los más conocidos, el *Shoré's caprice* y el *Opobálsamo de la Meca*, no han encontrado todavía rival alguno en las demas perfumerías. Únicamente allí, 15, *rue de la Paix*, es donde pueden adquirirse esas y otras suaves pastas emolientes, así como superiores polvos dentífricos, polvos de flor de arroz, aguas de tocador, *Sachets* perfumados, *cold-cream* exquisito, cremas odoríferas de glycerina; en una palabra, todo ese conjunto de perfumería que constituye la base de la *toilette* para las damas elegantes.

ANUNCIOS.

NOVENTA Y TRES

novela histórica original de Víctor Hugo, traducida por D. Nemesio Fernandez Cuesta.

Con tanta impaciencia se aguardaba en Francia la aparicion de esta obra, que apénas comenzada á dar á luz, el público se arrebata los ejemplares. La crítica la ha examinado, y su juicio favorabilísimo ha sido confirmado por todos los lectores. Todos convienen, efectivamente, en que la nueva produccion del célebre autor de *Nuestra Señora de Paris*, no sólo es interesante y conmovedora bajo el punto de vista del arte, sino que es tambien un estudio de primer órden bajo el punto de vista histórico, y una joya literaria bajo el del estilo.

Los editores se han apresurado á adquirir la autorizacion de publicarla en español; y atendiendo á la viva impaciencia con que nuestro público aguarda tambien su aparicion, no ha perdonado medio para que ésta se verifique desde luégo, pudiendo los que deseen recibir tan notable obra, dirigir los pedidos á esta Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION.

A pesar de los gastos considerables que se originan siempre que se trata de adquirir la prioridad en la publicacion de obras de autores tan eminentes como Víctor Hugo, los editores, teniendo en cuenta las especiales condiciones del público español, no han querido imponer á su curiosidad sacrificios á que no está acostumbrado. Así, pues, el precio de cada tomo será el de 12 reales en Madrid y 14 en provincias; precio tan módico como es posible, atendidas las condiciones de la publicacion.

El tomo segundo se publicará dentro de quince dias, y el tercero á los quince dias del segundo.

Á LOS NUEVOS
SEÑORES SUSCRITORES
Á
LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La corta existencia que queda de los tomos publicados en 1871, 72 y 73, la tenemos á disposicion de dichos señores á los precios siguientes:

	Por pesetas.
1871.	35
1872.	40
1873.	40

El suscritor que pida de una vez los tres tomos, obtendrá una rebaja de 25 p. 0/0 en el total.

Advertimos que sólo á los señores suscritores en 1874 es á los que darémos los expresados tomos, bien sean juntos ó aisladamente.

Dirigirse para pedirlos á la Administracion de La Ilustracion Española y Americana, Carretas, 12, principal, Madrid, en la cual se admiten suscriciones al periódico de señoras y señoritas, titulado


EXCMO. SR. D. CESÁREO FERNANDEZ DE LOSADA, MÉDICO MAYOR DEL CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

la cual cuenta ya en el presente XXXIII años de existencia, y pertenece á la misma empresa que La Ilustracion Española.

Los señores suscritores que se abonen tambien á La Moda Elegante obtendrán una rebaja de 25 p. 0/0 en el precio de la misma.

La empresa remite prospectos y números de muestra grátis á quien los solicite.

Administracion, Carretas, 12, principal.—MADRID.

El dia 23 del presente mes, aniversario del fallecimiento del gran CERVÁNTES, publicará la Empresa de La Ilustracion Española y Americana un interesante libro, titulado:

VÁRIAS OBRAS INÉDITAS DE CERVÁNTES,

SACADAS DE LOS CÓDICES DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA, CON NUEVAS ILUSTRACIONES SOBRE LA VIDA DEL AUTOR Y EL QUIJOTE,

por el Excmo. é Ilmo. señor

DON ADOLFO DE CASTRO,

individuo correspondiente de las Academias Española y de la Historia.

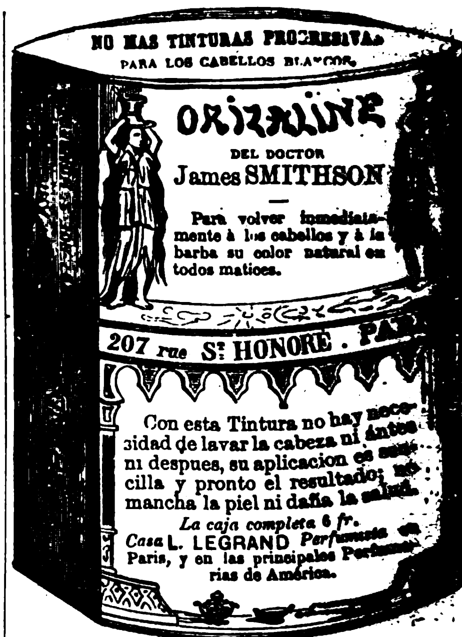
Forma este libro un volúmen en 4.º, de esmerada edicion, con unas 500 páginas de texto; y como la tirada que se ha hecho es muy limitada, se anuncia primeramente en este lugar á fin de que los señores suscritores á La Ilustracion Española que quieran recibir dicho libro dirijan desde luégo el correspondiente pedido, para que sean servidos con preferencia á los que no lo son.

Precios: 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias. Dirigirse al Administrador de La Ilustracion Española, Carretas, 12, principal, Madrid.





Agua de Toilette
A LAS FLORES DE
VIOLETA DE PARMA
THOREL
QUÍMICO-PERFUMISTA.
DIPLOMA DE MÉRITO EN LA EXPOSICION DE VIENA.
PARIS, 17, Rue de Buci, 17, PARIS.





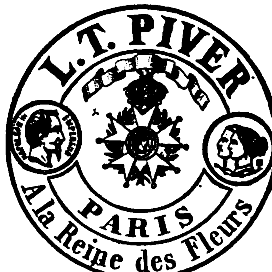
El
JABON REAL de «THRIDACE»
de VIOLET,
es el único que recomiendan los médicos más afamados, para la higiene, el aterciopelado y la frescura de la piel.
12, boulevard des Capucines, 12
Rotonda del Grand-Hôtel, en París.

PASTA PECTORAL Y JARABE
DE
NAFÉ de DELANGRENIER
Paris, 26, rue Richelieu.

50 Médicos de los Hospitales de Paris, han demostrado su **superioridad** sobre todos los pectorales y su *poderosa eficacia* contra la **tos**, el *asma*, la **gripe**, *coqueluche (ó tos fenina)*, **bronquites**, *irritaciones de Pecho y de la garganta*, etc. (*Desconfiar de las falsificaciones.*)

Depósitos en las principales boticas de España, de Cuba y de las Américas.

ÚNICO VERDADERO JABON
CON JUGO DE LECHUGA
L. T. PIVER
EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR
Unica revistida del Sello del Inventor



AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER
CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL
Delicado Perfume para el Pañuelo
PARIS
10, Boulevard de Strasbourg, 10.
Depositos en todas las Ciudades del Mundo



EL DIPLOMA DE MÉRITO
EN LA
Exposicion Universal
de Viena
ha sido concedido
por el jurado
Á SARAH FÉLIX,
por su maravillosa
EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS,
AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.
48, rue Richer, París.
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

En venta, Carretas, 12, principal.—Pesetas, 7,[illegible].

Los anuncios y reclamos en Francia son recibidos por el Sr. D. Adolphe Ewig, rue Taitbout, 10, París.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVIII. | MADRID, 22 DE ABRIL DE 1874. | NÚMERO XV.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—Período de tregua.—El temporal.—Carencia absoluta de noticias.—Ni telegramas, ni correos.—*Post Nubila*...—Donde se compara con Neptuno al Sr. Topete.—Calma aquí y allá.—Nombramientos y actos.—Restablecimiento del Tribunal de las Ordenes.—Aspecto de Madrid.—Las suscriciones y las obras de caridad.—Asociacion de señoras para el socorro de los heridos.—Concierto en el palacio de Alcañices.

EXTERIOR.—*Austria y Alemania*.—La persecucion de los católicos.—Los modernos mártires.—El ejército prusiano.—*Francia*.—Agitacion.—Los Consejos generales.—Esperanzas.

Pas de nouvelles, bonnes nouvelles, dicen los franceses; y á ser esto exacto, durante los ocho dias últimos habríamos vivido en el mejor de los mundos, porque carecíamos completamente de toda clase de noticias.

A causa del horroroso temporal que ha reinado sin interrupcion desde fines de la Semana Santa, no se recibian telégramas del cuartel general por hallarse cortadas las líneas; no llegaban periódicos extranjeros por la situacion del mar.

Hemos estado, pues, largo tiempo en la ignorancia de lo que pasaba en el teatro de la guerra; de lo que acontecia en Europa; y aunque esto nos produjese cierta inquietud, cierto desasosiego, vale más que saber sucesos dolorosos ó desagradables.

Al fin, se calmó el temporal, y los despachos del general en jefe del ejército del Norte

DON JOSÉ LUIS ALBAREDA, GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.

han venido á tranquilizarnos, á disipar nuestros recelos, á desmentir á los malos españoles que se complacian en propalar falsos rumores de catástrofes y de siniestros, de naufragios de buques llevando á bordo muchos de nuestros valerosos soldados.

Por fortuna, no ha ocurrido en las cercanías de San Pedro Abanto,—punto donde se hallan fijas, no sólo nuestras miradas, sino la atencion del mundo civilizado;—por fortuna, decíamos, no han ocurrido allí sino esas cosas que son consecuencias precisas de todo sacudimiento violento de la naturaleza.

Los militares han padecido mucho de resultas de la inclemencia de la temperatura; se han aumentado considerablemente las enfermedades: han sufrido grandes desperfectos con motivo de las lluvias las obras de fortificacion; pero hé ahí todo; y gracias al cielo no tenemos que lamentar ninguna irreparable desgracia.

La *Gaceta* de hoy publica un telégrama del Sr. Duque de la Torre participando que el dia anterior se hicieron algunos disparos por la batería del Janeo, á los que contestó el enemigo con poco fuego de fusilería sobre las Carreras. Añade aquél que hacia ya buen tiempo, el cual se aprovechaba en recomponer las baterías y repararar los daños producidos por el temporal.—Seguian presentándose carlistas á indulto, y el 18 lo ejecutaron quince.

Miéntras tanto, el Marqués del Duero, despues de celebrar repetidas conferencias con el general en jefe, adopta las disposiciones necesarias para la completa organizacion del tercer cuerpo de ejército cuyo mando se le ha confiado, y los generales Echagüe, Martinez Campos, Vega Inclán y Villegas se disponen á ponerse al frente de sus respectivas divisiones.

Todo indica que muy en breve van á comenzar nuevamente los movimientos del ejército; que muy en breve habrá noticia de que ha tenido principio la batalla que puede decidir de los destinos de la triste é infeliz España.

⁂

La calma más absoluta ha sucedido en las regiones de la política á la agitacion de las semanas anteriores.

El Sr. Topete ha sido el Neptuno feliz que ha logrado amansar las olas embravecidas de aquel mar proceloso y revuelto. Nosotros no sabemos si pronunció el tradicional *Quos ego* ú otras palabras diferentes. Lo único seguro y positivo es que ha conjurado la tempestad; que ha hablado á éstos de sus deberes, á aquéllos de sus compromisos; que á todos les ha hecho oir el lenguaje de la razon y del patriotismo; por último, que cumplida satisfactoriamente su difícil mision, se ha vuelto á Somorrostro, contento,—lo suponemos,—del resultado del viaje.

Pero, ¿será duradera la tregua? ¿No estará prendida con alfileres, segun dicen muchos periódicos, la obra de la conciliacion? ¿Tendrán paciencia los intransigentes para aguardar á que los sucesos del Norte consientan renovar, sin que sea un crímen, sus tristes y lamentables disidencias?

Permítasenos desearlo más que aguardarlo: permítasenos dirigir votos al Omnipotente para que no volvamos á contemplar las escenas de que recientemente hemos sido espectadores.

⁂

Ningun nombramiento importante, ninguna medida transcendental se ha publicado estos dias en la *Gaceta*, como entre los primeros no se considere tal el de director del Patrimonio señalado al último monarca hecho en favor de D. José Abascal; y como entre las segundas no se juzgue que merece semejante calificacion el restablecimiento del Tribunal de las Órdenes militares, llevado á cabo por el Ministro de Gracia y Justicia, quien poco á poco realiza un noble trabajo de reparacion.

Él, un dia tras otro, va reconstruyendo lo que los demoledores destruyeron en su afan de trastornarlo todo; él, un dia tras otro, va resucitando instituciones seculares violentamente arrancadas por el huracan revolucionario; él, en fin, despreciando malévolos ataques y torpes acusaciones, hoy restaura las órdenes militares, disponiéndose á restablecer mañana los títulos y distinciones nobiliarias abolidas por el Sr. Castelar, ménos acaso por voluntad propia, que por impulso extraño y por presion ajena.

⁂

Miéntras tanto, Madrid ofrece un aspecto digno y consolador.

Nadie piensa sino en socorrer á los heridos; nadie se ocupa sino en el alivio de los desgraciados.

Las columnas de los periódicos vienen llenas con los nombres de los que depositan su óbolo en el altar de la patria.

Y todas las clases, las ricas como las que no lo son, contribuyen en la medida de sus facultades á esa obra meritoria y santa.

Juntos están en las listas el grande de España y la mujer del pueblo; la dama elegante y el menestral; el anciano y el niño; el capitalista y el empleado; el artista y el escritor.

El Imparcial publica diariamente los resultados de la suscricion abierta por él á fines de Febrero último: *La Época*, *El Tiempo* y *El Eco de España* dan cuenta frecuente tambien de lo recogido por las señoras de la Cruz Roja y por las de la *Asociacion para el socorro de los heridos*.

La suma reunida sólo por éstas, asciende ya á más de veinte mil duros, á la cual habrá de añadirse el producto del concierto que hoy celebran en su palacio los marqueses de Alcañices, quienes por primera vez en España han dado el ejemplo de poner su casa al servicio de una obra de misericordia.

El público ha correspondido dignamente á la alteza del pensamiento, apresurándose á adquirir los billetes de entrada, aunque el precio es el de 100 reales.

Quinientos se colocaron desde el principio, y mayor era el número de pedidos, á que no ha sido posible atender, por las proporciones del salon en que tendrá lugar la fiesta.

Toman parte en ella la Srta. Fossa, los Sres. Tamberlick y Boccolini, principales cantantes del teatro de la Ópera; y los distinguidos artistas Monasterio, Guelvenzu y Mirecki. Con tales elementos no se necesita ser profeta para anunciar que la funcion estará brillante y magnífica.

⁂

Ocho correos del extranjero se han recibido ayer, y apénas hemos tenido espacio para ojear ligeramente los periódicos europeos.

Si ese período de tiempo no fué fecundo en acontecimientos notables en España, tampoco lo ha sido en los demas países de Europa.

Dos cuestiones llaman principalmente la atencion de ésta: la religiosa, cada vez más complicada en Alemania y Austria; la política, que en Francia presagia nuevas agitaciones, quizás nuevos disturbios.

La Cámara de los Señores ha aprobado ya en Viena las leyes confesionales; y un telégrama, asaz confuso, recibido ayer, anuncia que el tribunal prusiano (*sic*) ha impuesto al arzobispo de Olmutz, austriaco, una multa de 600 thalers.

Aunque en la noticia debe haber más de un error, despréndese de ella que continúa terrible y enconada la persecucion contra el catolicismo, impulsada, promovida por Bismark.

Los modernos mártires soportan su suerte con noble entereza y santa resignacion. Expulsados de sus diócesis; despojados de cuanto poseian; presos en las fortalezas ó en las cárceles, en todas partes dan ejemplo de la sinceridad de sus convicciones, de su inquebrantable fe y de su acrisolada virtud.

Largo va siendo ya el catálogo de estas generosas víctimas, que empezó con Monseñor Mermillod, y que hasta hoy termina con el ilustre y animoso príncipe de Olmutz, de cuya desgracia no tenemos otras noticias que las escasas y erróneas comunicadas por los hilos telegráficos.

⁂

Entre tanto, el Conde de Moltke ha triunfado en el Reichstag de Berlin.—En la sesion de 14 del corriente fué aprobado por aquella Cámara el artículo 1.º de la ley militar, que fija en 400.100 hombres el contingente del ejército durante siete años,—es decir, miéntras subsista la interinidad de Mac-Mahon en Francia.

De trescientos setenta y un diputados, doscientos cuarenta y cuatro dieron su voto á medida tan trascendental, cuya aprobacion costó grandes esfuerzos de energía y elocuencia al ilustre conde. El efecto de su discurso fué decisivo, y la mayoría, disuelta y dislocada, pudo reconstituirse merced á él.

El feld-Mariscal, pues, ha triunfado, y su victoria debe hacer reflexionar mucho al canciller de Alemania, postrado todavía en el lecho del dolor.

El conde Moltke es hoy un rival temible: mañana puede ser un sucesor.

⁂

Todos creian en Francia que con la suspension de las sesiones de la Asamblea Nacional habria un período de tregua, de reposo, en la lucha de los partidos y de las fracciones; pero ha sucedido precisamente lo contrario.

La prensa legitimista, dando el ejemplo de la violencia, ataca con furor el septenado del duque de Magenta y al gabinete Broglie, obligando á éste á dirigir una circular, por medio del ministro de la Justicia, á los fiscales de los tribunales de la República, ordenándoles señalar aquellos artículos de los periódicos que le parezcan merecedores de castigo, por atacar la ley de 20 de Noviembre, que confirió al mariscal Mac-Mahon el poder ejecutivo, confirmándole despues en él por espacio de siete años.

No es este el único indicio de la exaltacion que comienza á apoderarse en los ánimos.—Los consejos generales acaban de inaugurar sus sesiones semestrales, y en várias de ellas han ocurrido escenas sensibles de desórden y de rebelion.

En ninguna parte como en el departamento de las Bocas del Ródano (Marsella), donde el prefecto Mr. de Tracy, despues de escuchar un vehemente discurso lleno de alusiones políticas, pronunciado por Mr. Labadié, presidente de aquel cuerpo, se vió obligado á protestar contra él y á deferir al gobierno el juicio sobre el mismo.

Sus palabras fueron acogidas con gritos de *¡viva la Francia! ¡viva el prefecto!* y entre calurosos aplausos.

Mr. Labadié hizo éntonces despejar el recinto, y la sesion continuó á puerta cerrada.

De distinta índole es lo ocurrido en Córcega con el príncipe Napoleon, presidente de aquel Consejo.

La mayoría imperialista, desaprobando la conducta observada por el príncipe recientemente, quiso protestar contra ella no asistiendo á las sesiones. Cuarenta y cuatro individuos han brillado en ellas por su ausencia; y los diez y ocho restantes, que consintieron en dejarse presidir por el primo de Napoleon III, no han aprobado la proposicion de éste para que se dirigiese una circular á los ausentes, convocándolos de nuevo.

Despues de un debate muy vivo, los diez y ocho se retiraron *sin haber tomado ninguna resolucion*.

¿Comprenderá mejor tal conducta el príncipe que la protesta muda de los cuarenta y ocho? ¿No verá en esto como en aquello, un significativo, un elocuente voto de censura?

⁂

A nadie pueden sorprender, y á nosotros nos sorprenden ménos que á nadie, esos síntomas que revelan el malestar, la intranquilidad, el desasosiego de la Francia.

No podia suceder otra cosa, dada la serie de ensayos á que el país se ha visto sometido desde el 4 de Setiembre de 1870.

Las esperanzas de los revolucionarios están siempre en pié; los intereses más respetables de la sociedad se hallan constantemente bajo la amenaza de los fautores de motines; el descontento cunde á todas las clases, y se eleva ó desciende á todas las esferas.

Nunca ha sido posible edificar sobre arena ni construir nada sólido sobre cimientos deleznables; y hé ahí lo que han intentado hacer los diferentes partidos en la vecina república, los cuales, en vez de unirse para fundar un poder estable y duradero, han preferido, creando una larga interinidad, alentar todas las esperanzas, las malas como las buenas; sostener todos los intereses, los legítimos como los bastardos.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

29 de Abril 1874.

NUESTROS GRABADOS.

DON JOSÉ LUIS ALBAREDA, GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.

En la página primera del presente número publicamos el retrato del Sr. D. José Luis Albareda, actual gobernador civil de esta provincia, distinguido hombre político, y uno de nuestros más eminentes periodistas.

Dióse á conocer, hácia el año 1858 en el periódico *Las Novedades*, como escritor de costumbres y sensato crítico, y envidiable renombre tenia ya adquirido en los principales círculos literarios de la córte, cuando en 1860 fundó el diario político titulado *El Contemporáneo*, que acaso será considerado algun dia por la historia de esta agitada época como fiel heraldo del actual partido conservador constitucional.

Diputado á Córtes en várias legislaturas, perteneció siempre á la union liberal que reconocia por jefe al inolvidable general O'Donnell; firmó famosa protesta de los *ciento la veintiuno*; fué confinado á Teruel por el gobierno que presidió Gonzalez Brabo en los últimos tiempos del reinado de doña Isabel II, y fundó la *Revista de España* pocos meses ántes del completo desarrollo de la revolucion que debia triunfar en Cádiz y Alcolea.

Recientes están los hechos políticos ocurridos posteriormente, y creemos ocioso de todo punto mencionarlos en este breve suelto: pero justo será consignar que la *Revista de España* fué el primer periódico español que defendió la candidatura régia del Sr. Duque de Aosta, y que el Sr. Albareda fué uno de los pocos hombres políticos que acompañaron hasta el extranjero á los ex-Reyes de España D. Amadeo y Doña María Victoria.

Desde los sucesos del 3 de Enero desempeña, en circunstancias bien difíciles, el importante cargo de Gobernador civil de Madrid; habiendo merecido en estos dias los aplausos unánimes de la prensa periódica, por una órden enérgica que ha dictado para la clausura inmediata de todas las casas de juego de Madrid.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.

(Apuntes enviados por nuestro artista el Sr. de Pellicer.)

Emplazamiento de baterías en la altura de San Lorenzo.—El cróquis correspondiente da una idea bastante exacta de los diversos trabajos que se han ejecutado despues de las acciones de Marzo, para emplazamiento de artillería de grueso calibre en las alturas conquistadas por las tropas, frente á Santa Juliana y San Pedro Abanto.

Las piezas de á 16 y batería de á 12 se han colocado en la altura que domina el terreno sobre la ermita de San Lorenzo, y desde este punto á la posicion formidable de Pucheta se ha construido un camino cubierto que sirve para unir entre sí las tres baterías que hay á la derecha de la carretera, ó sean una de á 12, otra Krupp y la tercera Plasencia.

Indicando ahora que á la izquierda del camino y al lado de Las Carreras existen otras baterías Krupp, resulta que para batir las posiciones carlistas de San Pedro, Santa Juliana y San Fuentes, están preparadas 14 piezas Krupp, 4 Plasencia, 4 de á 12 y otras 4 de á 16.

Ademas, se trabaja activamente para atrincherar y cubrir las líneas de los fuegos carlistas, y lo notable es que el enemigo no dispara un tiro á fin de estorbar la ejecucion de

estos trabajos, aunque tiene sobradas ocasiones para causar muchas bajas.

Avanzadas de las tropas en las posiciones conquistadas.— El cróquis está tomado desde el sitio el Cerrillo, uno de los más avanzados de la derecha del ejército.

Enfrente se ve un campamento carlista y un cerro atrincherado, pero insostenible ante el fuego de nuestras baterías, que lo barren por el frente y el flanco izquierdo.

El Cerrillo está perforado por un túnel para el ferro-carril de Galdamès, y esta fuerte posicion fué defendida por soldados guipuzcoanos en las acciones de 25 y 26 de Marzo. Tantas bajas tuvieron los carlistas en aquellas trincheras, que el dia 26, en lo más recio de la pelea, se vieron obligados á izar bandera blanca para retirar los muertos y heridos.

Hoy están ocupadas por fuerzas de ambos ejércitos las dos bocas del túnel, y á la parte del nuestro se ha construido una fuerte barricada que sirve actualmente como de atalaya, para vigilar al enemigo. A poca distancia, en la boca opuesta, se ven las primeras avanzadas de los carlistas.

El ferro-carril de Galdamés es una obra muy importante que estaba en vías de conclusion cuando estalló la guerra actual, y hubiera dado animacion extraordinaria, una vez terminado, á los trabajos de las minas.

Soldado herido y prisionero, devuelto por los carlistas.— El soldado á que se refiere este apunte pertenece al regimiento de Sevilla, y fué herido y cayó prisionero de los carlistas en la accion del 25 de Febrero, en la falda del Montaño.

Temporal de lluvias y vientos.—Destrozos causados.—Horroroso temporal de lluvia y viento ha reinado en todo el valle de Somorrostro desde el 10 al 14 del actual, ocasionando algunas desgracias personales y desperfectos de consideracion en los campamentos, trincheras, parapetos, etc. Especialmente en la noche del 11 al 12, el viento adquirió proporciones de violentísimo huracan y la lluvia caia á torrentes, quedando inundada por completo la llanura de Somorrostro, y siendo arrastrados por las aguas no pocos efectos pertenecientes á la administracion militar.

Los soldados de nuestro ejército sufrieron mucho, y principalmente los que ejercian servicio en las avanzadas: unos quedaban medio enterrados en el barro, y á gritos pedian auxilio á sus compañeros; otros eran sepultados bajo las destrozadas tiendas; algunos cruzaban á traves de la impetuosa corriente en busca de los efectos propios que les arrebataba.

Sin embargo, el soldado español no pierde nunca su alegría, áun en medio de las mayores penalidades de ruda campaña, y así sucedia que algun animoso grupo entonaba la jota aragonesa, miéntras el vendabal y la lluvia sembraban angustia y desolacion.

El dibujo de la pág. 229 señala el aspecto que ofrecia el campamento de Las Carreras en la madrugada del 12, en lo más récio del sañudo temporal.

No concluirémos estos breves apuntes sin deshacer una equivocacion que se deslizó involuntariamente en nuestro número anterior: el jefe carlista á quien se referia el apunte titulado *El marqués de Villadarias*, no es el actual poseedor de este título, sino su hermano D. Diego Fernandez de Henestrosa.

«MARTIRIO DE CRISTIANOS DURANTE LA PERSECUCION DE NERON», CUADRO DE MR. W. DE KAULBACH.

Cuando arrecia en Alemania la persecucion promovida contra los prelados y sacerdotes católicos, aparece el cuadro de Mr. de Kaulbach, que copia nuestro grabado de las páginas 232 y 233, y que parece ser, ademas de una magnífica obra de arte, protesta solemne de un alma sinceramente católica.

Titúlase *Martirio de cristianos durante la persecucion de Neron* (*Nero während der Christenverfolgung*), y sintetiza los hechos principales del reinado de aquel monstruo coronado, retratando el estado de la humanidad en la época de transicion del tiempo pagano antiguo al tiempo nuevo cristiano,—grandioso y significativo asunto que la fantasía del artista aleman ha desarrollado con motivos de la realidad histórica.

Sabido es que el emperador Neron se habia hecho oir en público como músico, que anhelaba obtener la corona de la victoria en certámen con otros cantantes, y que al morir se lamentaba tristemente porque el mundo perdia un gran artista. Pues bien; Mr. von Kaulbach retrata á Neron, en alta plataforma delante de su propio palacio, embriagado de su poder, ceñida la frente con diadema de los rayos de Apolo, levantando en una mano la copa de la orgía y haciendo ademan de coger con la otra una lira de oro que le presenta humilde esclavo,—miéntras algunas impúdicas meretrices le aclaman como á su Dios y le ofrecen sacrificios.

Abajo están los cristianos, á quienes Neron atribuia hipócritamente el incendio de Roma, sufriendo cruel martirio: unos crucificados, como San Pedro; otros envueltos en pieles y embreados, para servir de antorcha; algunos asaetados y degollados por fieros verdugos. Tambien está allí San Pablo, que levanta fervorosamente su voz para protestar contra la crueldad del monstruo, y á quien un lictor amenaza para que recoja sus justas acusaciones.

Mr. von Kaulbach ha hecho una obra maestra, que está siendo objeto de concienzudo exámen para los críticos más ilustrados de Alemania.

BERMEO.

Continuando nuestros ligeros apuntes acerca de los pueblos más notables de la costa cantábrica, ántes ricos, alegres y envidiados, tristes ahora y sometidos á las crueles necesidades de una guerra fratricida, damos en la pág. 236 un grabado con diferentes vistas de la villa y puerto de Bermeo, una de las poblaciones más importantes del antiguo señorío de Vizcaya.

Creen algunos historiadores que allí estuvo fundada la colonia romana Flaviobriga, que menciona Plinio, pero no aparece citado su nombre hasta el siglo XII, en una escritura de donacion al famoso monasterio de San Millan de la Cogulla. Don Lope Díaz de Haro y su mujer Doña Urraca Alfonso, señores de Vizcaya, dieron á Bermeo título de villa y el fuero de Logroño, y así los monarcas Don Alfonso X, D. Alfonso XI y otros, como los señores sucesivos, concediéronle innumerables privilegios, exenciones y franquicias, hasta el punto de haber sido nombrado por Don Fernando *el Católico*, en cédula de 31 de Julio de 1476, Cabeza de Vizcaya,—título que perdió por sentencia ejecutoria en 1602.

Áun conserva la villa algun privilegio que demuestra su calificada nobleza, pues los señores de Vizcaya deben jurar, segun fuero, en la iglesia parroquial de Santa Eugenia de Bermeo, despues de haber jurado ante la junta general, so el árbol de Guernica.

Teatro ha sido en lo antiguo de varios hechos, notables en la historia patria, y áun se ostenta la casa solariega (véase nuestro grabado) del ilustre poeta-guerrero D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, autor del poema *La Araucana*.

Por lo demás, Bermeo es una animada poblacion de regular número de habitantes, situada en la costa cantábrica, en clima sano, á seis leguas de Bilbao y dos de Guernica, á cuyo partido judicial pertenece.

EL MANICOMIO «NUEVA BELEN.» (Véase la pág. 238.)

DON SALVADOR VIDAL DE VIDAL, FUSILADO POR LAS FACCIONES DEL MAESTRAZGO.

Víctima desdichada de la sangrienta guerra que aflige á nuestra patria ha sido recientemente el Sr. D. Salvador Vidal de Vidal (véase su retrato en la pág. 240), diputado de la provincia de Tarragona, liberal antiguo y consecuente, que tenía prestados servicios muy importantes á la causa política que defendia.

Era natural de San Mateo (Castellon), donde nació en 1805, y aunque tuvo la desgracia de quedar huérfano en su niñez primera, recibió educacion esmerada en el colegio de Escolapios de Gandía y estudió con aprovechamiento en la Universidad de Valencia, hasta recibir en 1832 el título de licenciado en derecho civil y canónico.

Hácia el fin del año siguiente, cuando saltaron los primeros chispazos de la guerra civil, el jóven Vidal abandonó el ejercicio de la abogacía para ponerse al frente de la Milicia Nacional organizada en Ulldecona, y con ella, en diferentes ocasiones, defendió la poblacion de los ataques de Cabrera, Forcadell y otros jefes carlistas, hasta que en 1835 fué incorporado, con la fuerza de su mando, á la division del general Borso di Carminati, y sucesivamente á las de los generales Espinosa y Breton, hallándose en muchas reñidas acciones de guerra, y distinguiéndose especialmente en la defensa de Vinaroz, y otros hechos notables.

Terminada la guerra, el Sr. Vidal, que habia contraido matrimonio con doña Matilde de Ferran y Oliver, se retiró á la villa de Ulldecona, y abrió su bufete de abogado, siendo elegido alcalde en Diciembre de 1839, diputado provincial por el distrito de Tortosa en 1841, y en el mismo año, Presidente de la diputacion de Tarragona.

Otra vez en 1842 volvió á tomar las armas para combatir las facciones carlistas que capitaneaban los jefes Miralles (*el Serrador*), Groch y otros, consiguiendo sorprender y derrotar completamente la del ex-fraile Ruiz, quien cayó prisionero con varios de sus secuaces, y fué conducido á Tortosa y fusilado; y cuando reaparecieron de nuevo las partidas carlistas en 1849, una de ellas penetró en Ulldecona en busca del Sr. Vidal, que se retiró al fuerte con algunos de sus amigos políticos; defendiéndose con gran denuedo, y logró rechazar al enemigo.

A él se debió, en primer lugar, en Abril de 1860, la prision de los ex-infantes D. Cárlos Luis y D. Fernando María de Borbon, que estaban escondidos en una humilde casa de Ulldecona desde el dia en que fracasó la insurreccion de San Cárlos de la Rápita; y así lo reconoció noblemente el general Dulce, á la sazon jefe militar superior de Cataluña, declarando en una certificacion, que tenemos á la vista, «que á las noticias que desinteresadamente le dió el Sr. Don Salvador Vidal, debióse principalmente la captura de los ex-infantes, porque ellas sirvieron de dato preciso para verificar las pesquisas con tan feliz resultado.»

Desde que triunfó la revolucion de 1868, el Sr. Vidal ejercia en Ulldecona el cargo de juez municipal, mas refugióse en Vinaroz cuando observó últimamente que las facciones del Maestrazgo adquirian algun incremento,—no sin haber preparado ántes una sorpresa á la partida Sanz, que fué copada por completo, quedando prisioneros todos los individuos que la formaban; y cuando el jefe carlista Vallés entró en aquella villa en Marzo próximo pasado, Vidal estuvo batiéndose con brabura hasta el último instante, y refugióse luégo en el vapor *Colon*, que le trasportó á Valencia.

Pocos dias permaneció, por su desgracia, en la ciudad del Cid; pasó á Tarragona á ocupar un asiento en la Diputacion provincial, y en seguida á Tortosa, y al dirigirse a Barcelona para conferenciar con la autoridad superior de Cataluña, fué sorprendido por una partida volante, hecho prisionero y entregado á otra partida que debia conducirle á disposicion del titulado general carlista Palacios; mas despues de cinco dias de fatigosa marcha, de noche y por sendas extraviadas, parece que fué fusilado en un profundo barranco, inmediato al pueblo de Culla, sufriendo igual triste suerte su fiel criado José Garrid.

¡Pobres víctimas de nuestras malhadadas discordias civiles!

El Sr. Vidal era ademas literato muy apreciable, autor de una *Historia de la dominacion de los árabes en el Maestrazgo*, y de unos *Comentarios al libro* USOS Y COSTUMBRES DE TORTOSA, sabio código debido al célebre Ramon Berenguer, primer Conde de Barcelona.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

BOSQUEJO BIOGRÁFICO

DE LA REINA DOÑA JUANA, FORMADO CON LOS MÁS NOTABLES DOCUMENTOS HISTÓRICOS RELATIVOS Á ELLA, POR ANTONIO RODRIGUEZ VILLA, INDIVIDUO DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS BIBLIOTECARIOS.

La era felicísima que abrieran en España los Reyes Católicos tiene el privilegio de atraer con fuerza irresistible la atencion de cuantos se dedican al estudio de nuestra historia patria. La union de los dos vastos Estados que compartian entre sí el dominio casi exclusivo de la Península; la expulsion, no mucho despues realizada, de los restos que áun quedaban del imperio sarraceno en las montañas meridionales; el descubrimiento y conquista de las tierras por donde el inmortal Colon buscaba el camino del Ophir, tan remoto por Oriente; las empresas de Italia, que habian como rasgado el velo que ocultaba á España la enmarañada política europea; y aquel Gobierno paternal, pero enérgico, eminentemente unitario, sin centralizacion, verdadero compendio de leyes y de usos no sacados sino de las purísimas fuentes de la nacionalidad ibérica, son, con efecto, títulos más que suficientes para acreditar aquel reinado y estímulo agudísimo para no descansar en su estudio.

Tantos y tan prósperos sucesos como en pocos dias trasformaban la España, elevándola á un grado de gloria hasta entónces desconocido, y á la influencia más legítima en los destinos de la Europa Occidental, debian reconocer una causa poderosa, y causa personal, pues las políticas ningun cambio hacian augurar fecundo y halagüeño en el estado social de Castilla, la monarquía preponderante siempre entre las demas de la Península.

La causa no podia ser más influyente. A soberanos débiles, ineptos y corrompidos, juguetes, como de sus pasiones, de las más feas áun de sus procaces y perversos cortesanos, sucedia en Castilla la incomparable Isabel, trasunto fiel y suma de todas las virtudes llamadas á resplandecer en el trono de un monarca cristiano. Y para que nada faltase á la comun felicidad en la hasta entónces rota y dispersa España, venía de Aragon á ayudar en la vasta tarea encomendada por el cielo á aquella augusta princesa un jóven, soberano tambien muy luégo, con todas las condiciones que para un reinar tan difícil como el de aquellos tiempos, pudieran echarse de ménos en quien todo era amor y abnegacion, bondad y modestia.

La gratitud nacida de tanto beneficio y el cariño dedicado á príncipes tan excelentes, habian de reflejarse naturalmente en su progenie; y cuando el pueblo español vió cómo catástrofes sucesivas iban llevándose sus esperanzas de contemplar en el trono á quien sumase el amor y la energía, la grandeza de ánimo y la sagacidad, la lealtad y la prudencia que adornaban á entrambos soberanos, todo su afecto y su conmiseracion entera se dirigieron á aquella doña Juana, víctima de las exageraciones de su cariño al voluble esposo, el vano, indolente y pérfido Felipe.

De ahí procede el interes que inspira lo que bien pudiera llamarse *interregno* desde el fallecimiento de Isabel la Católica en 1504 hasta la llegada á España de su célebre nieto Cárlos I en 1517.

Combatido sin tregua D. Fernando por su yerno y la nobleza castellana, se entrega á actos de ira y desesperacion que por su nuevo enlace y los tratados que celebra con el Soberano frances equivalian al rompimiento de la unidad española tan sábiamente elaborada. Contra lo expresamente dispuesto por la Reina Católica, Castilla se llena de extranjeros rapaces que hacen más odiosa cada dia la gobernacion del Archiduque, ya aborrecido por su conducta con la infeliz doña Juana. Sólo la muerte del presuntuoso austriaco y la política sagaz y enérgica de Cisneros logran calmar la irritacion popular y devolver el sosiego á los ánimos; con lo que, y con no tener sucesion D. Fernando de su nueva consorte, renace la esperanza que tantos contratiempos habian hecho abandonar.

Pero doña Juana sirve entre tanto, ya de pretexto, bien de bandera á los que procuran desentenderse de la autoridad de los Regentes, y hasta de la de su hijo al empuñar despues el cetro. Ni la entereza de su carácter, ni la extension y robustez de su poderío, ni áun la prevision de compartir su autoridad nominalmente con su madre, bastan á impedir las murmuraciones y el desasosiego. Los Comuneros aclaman á doña Juana como única soberana legítima; se sirven de su nombre; y sólo despues de su muerte deja la desdichada de ser instrumento inocente de los descontentos y de los perturbadores de España.

Doña Juana, con eso, ha dado lugar á muy contradictorios juicios sobre las verdaderas causas de su alejamiento de los negocios públicos; habiendo quien por no querer mirar en él sino el resultado de la política tenebrosa de nuestros Soberanos y hombres de Estado, se ha metido por el laberinto de mil suposiciones á cual más exageradas y hasta absurdas.

El nuevo libro de D. Antonio Rodriguez Villa, autor tambien de la *Noticia biográfica de D. Diego Hurtado de Mendoza*, primer conde de la Corzana, Embajador de Felipe IV en Inglaterra, Francia y Flándes, y de la *Relacion de la Embajada del Marqués de los Balbases á Portugal en* 1727, ha venido, sin embargo, con la multitud de los irrefutables

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.—Apuntes remitidos por el Sr. Pellicer.







A SOLDADO HERIDO Y PRISIONERO, DEVUELTO POR LOS CARLISTAS.—**B** TRABAJOS PARA EMPLAZAMIENTO DE BATERÍAS EN LA ALTURA DE SAN LORENZO.—**C** AVANZADAS DE LAS TROPAS EN LAS POSICIONES CONQUISTADAS EL 26 DE MARZO.

1.—Ferro-carril de Galdamés. **2.**—Mina rubia. **3.**—Posiciones carlistas.



CAMPAMENTO DE LAS CARRERAS DURANTE LOS ÚLTIMOS TEMPORALES DE LLUVIA Y VIENTO. (Cróquis tomado sobre el terreno en la madrugada del 12 del actual.)

documentos que encierra á poner en evidencia la única causa de las desdichas de doña Juana, la locura producida sin duda alguna por los celos, no infundados por desgracia, que abrasaban su corazon y trastornaron su cerebro.

Desde el primero de esos documentos, la notable carta de Doña Juana á Mr. Vere en Mayo de 1505, encontrada en el archivo de los Duques de Alburquerque, hasta la en que el Doctor Santa Cara describe al Emperador la muerte de aquella desdichada señora el Viérnes Santo de 1555, el lector puede, con el libro del Sr. Villa, ir observando el orígen, crecimiento y desarrollo de la terrible enfermedad de que fué víctima la mujer de Felipe el Hermoso, desde el punto en que le vió y comenzó á amarle. Es un itinerario horrible el de las jornadas con que el Sr. Villa va llevando á sus lectores al conocimiento de la tristísima historia de la Princesa, digna por tantos títulos de mejor suerte; y en ese itinerario y en cada una de sus etapas, representadas por datos á cual más fidedignos, se deshacen errores hace tiempo divulgados, y se refutan, áun sin citarlas y con la elocuencia de los hechos y de sus fechas, tanta y tanta calumnia como los envidiosos de nuestro engrandecimiento de los reinados anteriores y posteriores al del Archiduque, han acumulado para empañar su esplendor y hacer olvidar sus resultados por la Europa entera.

Para completar su trabajo, el Sr. Villa ha ilustrado los curiosísimos documentos que da á luz, ya con crónicas antiguas, ya con los juicios sobre el reinado y la persona de Doña Juana, publicados por alguno de nuestros modernos historiadores, bien con relaciones de quienes tomaron parte activa en los asuntos de la gobernacion ó en los particulares de la interesante hija de Isabel y de Fernando, bien con testimonios de los que se hallaron largo tiempo á su servicio, visitándola y cuidándola con el mayor esmero.

El libro del Sr. Villa es digno, pues, de figurar en la biblioteca de todo hombre de letras, y absolutamente necesario en la de quien muestre algun interes por la historia de nuestra patria ó se dedique á trasmitir á la posteridad sus impresiones é ideas sobre ella.

Que está ademas elegantemente impreso, no hay para que decirlo á quien sepa que ha salido de las prensas del Sr. Aribau, que se ha impuesto la tarea, no fácil, de que no se echen de ménos los sacrificios y el acierto del inolvidable Rivadeneyra y la va ejecutando con toda la felicidad apetecible.

J. G. DE ARTECHE.

CARTAS PARISIENSES (1).

Bulevar de los Italianos, 11 *Abril*.

En verdad os lo digo, so pena de convertir estas cartas en índice, no puedo pasar revista en ellas á todos los sucesos notables que en Paris ocurren.

La actividad de esta capital es tan febril que, para contar sus latidos, no bastan los centenares de *reporters* ó gacetilleros que abastecen de novedades la prensa ligera, y para registrarlos son insuficientes las mil columnas que diariamente consagran á la actualidad los numerosos diarios parisienses.

Soñar en hablar de todo, no hablando sino cada quince dias, sería pensar en clavar á la luna con los dientes. Habré de limitarme á desenvolver algun hecho capital, entre los mayúsculos del período que reseño, dejando los otros en el tintero ó no concediéndoles sino una atencion superficial.

Así y todo, estoy perplejo. Piensen Vds. que, áun no fijándose sino en las cosas de bulto, la crónica de los últimos quince dias comprende: la evasion de Rochefort y consortes de la nueva Caledonia, el estreno de una ópera de mágia y de várias comedias, la apertura de la exposicion hípica, la inauguracion de las carreras de caballos, los procesos del periodista Hugelman, de la condesa della Torre, de los príncipes de Beauffremont y consortes, la muerte de Mr. Beulé, las ferias del jamon y el pan de especias, la desaparicion de un tenedor en el estómago de un hortera, la estadística de la futura Exposicion de Bellas Artes, la de los suicidios y defunciones de personas conocidas, y otras muchas menudencias.

Nada, nada, abreviemos, y empecemos hablando de los cuadrúpedos.

°°°

Esto de las carreras de caballos necesita un prólogo y un paréntesis.

El paréntesis, que así se aplica á lo que va á seguir como á la generalidad de estas revistas, es como sigue:

Los puristas, los puritanos del idioma, si me conceden el honor de leerme, deben trinar de cólera al ver mis escritos salpicados de términos exóticos.

Pero ¿qué hacer?

La lengua de Cervántes, de Calderon y Santa Teresa de Jesus posee la suprema riqueza para expresar todos los sentimientos que distinguieron á aquella época, mística y caballeresca, en que su preponderancia era tan indiscutible como el poder de la monarquía española; mas hoy, que hemos venido á ménos y andamos en camino de llegar á nada, preciso es rendir tributo al vocabulario de los países que nos han ganado la delantera para expresar las novedades del dia.

El idioma es no sólo un modo de elocucion, sino un termómetro de la importancia de los pueblos: la influencia de éstos puede medirse por las voces que impone su lengua nacional á las extrañas.

Los que van á la zaga del progreso tienen que resignarse á ir á remolque en la palabra.

Sentado esto, cierro el paréntesis y paso al prólogo.

°°°

Las carreras de caballos son una de las sub-divisiones del *sport*.

El sport es una de esas cosas que no existiendo por completo sino en Inglaterra, sólo poseen una expresion suficientemente gráfica en el idioma británico. El sport abraza todos los ejercicios que tienden al desarrollo de las fuerzas físicas, y que, bajo la superficial forma del placer, aspiran á la regeneracion del hombre estenuado de nuestros tiempos.

La equitacion, la caza, las regatas, la gimnasia, la esgrima, el pugilato, la pelota, todos los ejercicios, en fin, en que la fuerza y la destreza se ponen en juego, constituyen el dominio del sport.

Aquí termina el prólogo, y entro de lleno en el asunto inicial de esta crónica.

°°°

La más importante base de la equitacion son las carreras de caballos, porque estas constituyen el principal estímulo para la mejora y perfeccionamiento de la cría caballar.

Despues de Inglaterra, Francia es el país que cuenta mayor número de hipódromos y de carreras hípicas. Es asimismo la que ocupa el segundo puesto respecto á la perfeccion de la raza ecuestre.

Las carreras no datan en Francia de un período muy lejano. Esta costumbre fué importada, como la del *club* ó casino, á la vuelta de los emigrados, en la época de la Restauracion. Su desarrollo se debe á la *Sociedad de fomento de la cría caballar*, más conocida con el nombre de *Jockey-Club*.

Las principales carreras de caballos de Francia tienen lugar en Paris en la primavera y se corren en Longchamps, terreno situado al extremo del Bosque de Boloña.

La fisonomía de este hipódromo, que es el más concurrido, gracias á su proximidad del centro de la poblacion y á la importancia de los premios que en él se disputan, es sumamente curiosa.

°°°

A un lado de la *pista*, nombre con que se designa el piso que recorren los caballos que entran en liza al dirigirse á la meta, se halla situada la tribuna destinada al Jefe del Estado. Frente á ella, está la de los jueces del campo. A la derecha, los palcos reservados á los individuos del Jockey-Club, y á la izquierda, los consagrados á los abonados ó al público que paga veinte francos por billete de entrada. Más léjos y separadas por una valla, se hallan otras tribunas cuyo acceso cuesta cinco francos de entrada. Todas ellas tienen delante un espacio donde los asistentes pueden circular ó sentarse al aire libre frente á la pista. Los billetes de veinte francos, las tarjetas de abono y la calidad de socios del Jockey dan derecho, ademas, á circular por todas las dependencias.

Del otro lado de la pista, es decir, en el centro del hipódromo, el espacio está destinado á los jinetes, á los peatones que han tomado una entrada de un franco y á las personas que acuden á presenciar el certámen desde su carruaje.

En este terreno, así dispuesto, el espectador tiene ante su vista los dos elementos que, en constante rivalidad, forman el núcleo de lo que ha convenido en llamarse *le beau monde*, y pudiera denominarse con más propiedad el grupo de la ociosidad y la disipacion.

Junto á las tribunas el *gran mundo*. Enfrente el *medio-mundo*, que se recluta entre los caidos de las clases elevadas y se engruesa con la escoria que el vicio arrastra en sus corrientes deletéreas al traves de todas las capas de la sociedad parisiense.

Del lado de las tribunas reseñadas, las damas de alto rango, las bellezas aristocráticas en boga que entablan una lucha sorda pero mortal con las vecinas de enfrente, mujeres de la vida airada, á las cuales procuran aplastar con su lujo y desenfado, en lugar de anonadarlas, como sería más digno, con el espectáculo de su decoro, recato y honestidad.

Entre estos grupos circulan los personajes que tienen un puesto marcado en el mundo elegante formado de los elementos heterogéneos que constituyen lo que se califica de *todo Paris*. Estos *gommeux* de todas edades, entre los que no faltan algunos hombres de verdadero mérito personal, ostentan con más orgullo que si fuera una condecoracion ganada en el campo de batalla, la tarjeta verde que designa á los socios del Jockey-Club y que se lleva prendida á un boton del sobretodo. Formar parte de este círculo es la suprema aspiracion de los parisienses del buen tono. Junto á estos privilegiados, se pasean con los labios fruncidos por la envidia los candidatos platónicos de estos goces imaginarios. Las miradas torvas ó seniles que lanzan sobre los de la tarjeta verde, revelan el estado enfermizo de una sociedad basada sobre la más pueril y desenfrenada vanidad. El aire de desden impertinente de los que ostentan el pedazo de carton que les da á conocer como miembros del Jockey, es otro rasgo curioso de este cuadro, incomprensible para los que no están iniciados en estas pequeñeces cuya influencia es considerable en la vida parisiense.

Esta escena de baja rivalidad se reproduce en mayor escala del otro lado de la pista, ocupado por las damas galantes. La cólera pasa como un relámpago amenazador por aquellos ojos rasgados: las risas demasiado estrepitosas para ser sinceras, revelan ódio en lugar de alegría. Aquellos dientes nacarados, pero agudos, parecen prestos á devorar, no sólo la fortuna sino la honra de los que mariposean á su alrededor, para forjarse con sus despojos un pedestal, y al ver las miradas que las cortesanas lanzan al traves de la cuerda á las mujeres honradas, no queda duda al espectador de que asiste al episodio de un duelo á muerte. Allí está patente la lucha que pone en riesgo supremo á la sociedad francesa, la sensualidad, el materialismo en pugna con la familia, base del cuerpo social.

Cosa sorprendente y muestra de la relajacion impudente que distingue al Paris elegante es que hombres encopetados pasan sin rebozo y alternativamente de uno á otro círculo y con el labio áun húmedo de la copa de champagne que les ha escanciado la *cocotte*, acuden á estrechar la mano de la duquesa, que no parece apercibirse de la injuria que envuelve aquella promiscuidad.

°°°

Los premios que se reparten en las carreras y se cubren con subvenciones del Estado, ó la ciudad, y con el producto de las entradas y derechos de inscripcion, varian de 1.000 á 100.000 francos. Ademas, se adjudican algunos objetos de arte.

La especulacion lo invade hoy todo, y los menores accidentes son pretexto para despertar esa sed de oro prestamente ganado, que es el distintivo de nuestra época. Las carreras, que por sus peripecias se prestan á los golpes de azar, se han convertido naturalmente en ocasion de juego, y gracias al frenesí con que hoy se arriesga lo que se tiene y á veces lo que no se posee, las apuestas han tomado grandes proporciones.

Para regularizar este juego, que tiene ciertas analogías con el de los fondos públicos, existe en Francia una verdadera Bolsa, que lleva por título *Beeting-Room*,—salon de apuestas. Para penetrar en este local es preciso ser presentado por dos socios del mismo, que responden *moralmente* —siempre la hipocresía del lenguaje—de la solvencia del candidato. Las reuniones son nocturnas.

Al rededor de una mesa, que recuerda la tribuna de los agentes de cambio en la Bolsa, se atraviesan á grito pelado las apuestas entre los concurrentes, la mayor parte de las veces desconocidos el uno del otro y sin más garantía que la inscripcion hecha por cada uno de ellos de la *operacion* sobre su respectivo libro de memorias.

Apostar simplemente, es decir, á la aventura, es tender dócilmente el lomo para ser trasquilado, pues en éste, como en todos los juegos, hay sus misterios, conocidos únicamente de los iniciados que hacen de esta *fashionable* diversion en lucrativo comercio. Para tomar parte de esta manera en el juego, no se necesita más que poco seso y longanimidad de bolsillo; pero para jugar con arte y hacer lo que se llama un *libro-book*,—es decir, una combinacion de apuestas, que equilibrándose en ciertos límites, aseguran en su conjunto un beneficio seguro, sea el que fuese el caballo vencedor, se necesita un estudio especial y profundo.

Los que llegan á poseer á fondo esta ciencia de combinacion y probabilidades, que requiere gran asiduidad, llevan el nombre de *book-makers*.

Ademas de las apuestas del *Beeting-Room* se cruzan sumas de importancia por su multiplicidad en una multitud de agencias hípicas, entre las que las más reputadas tienen sus despachos, muy consumidos, sobre el bulevar de donde escribo y calles adyacentes. Allí entrega uno su dinero y le dan á uno un billete de apuesta-mútua, porque los jugadores cruzan mecánicamente, por medio de una máquina de contar, su dinero los unos contra los otros, y la agencia sólo cobra tanto por ciento por su comision. Otras agencias hay ambulantes, instaladas sobre un coche, en el campo mismo de las carreras, en las cuales se admiten igualmente las apuestas; pero han dado tantos petardos desapareciendo, una vez hecha la colecta, sin esperar el momento de pagar los premios, que la policía las persigue y no las deja ya funcionar.

°°°

Esta es la fisonomía de las carreras de caballos trazada á grandes rasgos. Añadamos que las que se verifican en Longchamps, Auteuil y la Martre tienen por panorama y ruta el Bosque de Boloña, y que por lo tanto, el público que acude á estas diversiones se confunde y engrosa con el que va á respirar en la admirable floresta que sirve de Jardin del Buen Retiro á Paris. De aquí resulta una animacion extraordinaria y una afluencia de carruajes sin analogía en el mundo, salvo en el dia en que se corre el *Derby* en las cercanías de Lóndres.

Las carreras de primavera son, segun he dicho, las más concurridas, sobre todo en el mes de Mayo, que es el mes más delicioso en Paris. A los atractivos de la fiesta hípica se unen los vestigios de una costumbre antigua que llevaba á Longchamps en esta estacion á las bellezas á la moda, para exhibir las modas nuevas. Esta feria de los sastres y modistas ha caido en desuso; ya no van á Logchamps las impuras á la moda y las damas de la córte en carrozas de porcelana tiradas por seis caballos isabela, como fué la Duthe en 1700 y tantos á expensas del célebre almirante español Mazarredo; pero sus sucesoras las cortesanas de entre bastidores y las marquesas de los reinados democráticos, cruzan aún, en la estacion en que estamos, las alamedas que desde la Avenida de la Emperatriz conducen á la Cascada, con no menor afan de lucir sus galas que sus predecesoras del tiempo de Luis XV y Luis XVI.

°°°

Miéntras que el caballo de carrera luce la elasticidad de sus músculos y su vigor de complexion en las carreras, el caballo de tiro y de montar muestra su gallardía en la exposicion hípica recientemente abierta en los Campos Elíseos. Esta exhibicion atrae un público numeroso y distinguido, y es estacion de rigor para la gente elegante que sube al Bosque á pasear.

La semana entrante distribuirá el jurado los premios de este certámen, cuyos ejercicios se efectúan en el patio cubierto del palacio, y seguidamente se abrirá en el mismo local la exposicion de pinturas.

El tribunal encargado de aceptar ó rehusar las obras que solicitan ser expuestas, ha dado el V.° B.° á 2.640 cuadros y un millar de dibujos, estátuas, grabados, esmaltes, etc., lo que forma un total de 3.600 objetos de arte.

Los grandes maestros contemporáneos suelen figurar en estas exposiciones, pues les repugna el pasar por las horcas caudinas de la crítica, que puede disminuir su reputacion. No es el temor de la censura, sin embargo, sino la conciencia de que su mérito no necesita ya someterse al con-

(1) Aunque correspondia la publicacion de esta carta al número anterior, no llegó á nuestra redaccion hasta la tarde del 18. (*Nota de la R.*)

traste de las exposiciones, lo que ha movido al Sr. Gisbert á no enviar al *Salon* que va á abrirse—*Salon* es el nombre técnico con que aquí se designa la exposicion de Bellas artes—la obra que acaba de terminar para el conde de Fernandina.

Tiene ésta por asunto el embarque de Colon en Palos para ir al descubrimiento de América. Este lienzo, de grandes proporciones, está tratado magistralmente y constituye una página importante. De él envío á LA ILUSTRACION una excelente fotografía, por si gusta reproducirla. La grande pintura histórica, á cuyo género pertenece esta obra, está hoy muy abandonada, porque exige mucho trabajo, grandes dotes, y está poco retribuida relativamente. El gusto del dia se inclina á los cuadros de costumbres de los siglos XV á XVIII, y como esta clase de trabajos son más fáciles de ejecutar y más retribuidos, la generalidad de los pintores se consagra á ellos. Por eso son tanto más de encomiar los que, como el Sr. Gisbert, rinden culto al género histórico, el más sublime del arte, y á los mecenas que, como el conde de Fernandina, contribuyen con su fortuna á sostener esta noble perseverancia.

He dicho que el *Salon* se va á abrir. Los diarios de París le dedican especial atencion y sendos artículos de crítica. Es aspiracion de todos los periodistas el estar encargados de estos juicios artísticos; pero son pocos los que reunen los conocimientos indispensables para llenar tan espinoso cometido.

Uno de tantos incapaces como pululan en la prensa francesa, que es en la que se escribe con más frivolidad y pretensiones, me decia dias pasados:

—Con que ya sabrá V. que estoy encargado del Salon en tal diario.

—Calla, le repliqué, ¿con que encargado del Salon? Supongo que será en calidad de paje de escoba.

°°°

El movimiento teatral ha sido bastante animado en esta quincena, pero la calidad no ha estado en relacion con la cantidad.

La obra más importante que se ha puesto en escena es el *Esfinge*, representada en el *Teatro Francés*, y debida á la pluma de Octave Feuillet. Es una obra asaz absurda y no poco inmoral, cuyo argumento reposa sobre el adulterio. Parece como que no existe otra pasion capaz de inspirar á los autores franceses contemporáneos, puesto que casi todas las piezas que han dado á la escena de diez años á esta parte, se sirven de ella como recurso del interés dramático. El adulterio del *Esfinge* es doble, porque lo cometen una mujer casada con el esposo de una amiga suya y *en presencia de ésta*. Increible es que tales cosas se representen en un teatro subvencionado por el Estado y que tiene la pretension de sostener el nivel del arte francés contra los que pudieran rebajarlo. Si al ménos se tratase del repertorio de Dumas, habria una excusa especiosa, pero posible, el realismo del argumento y de los detalles; pero la obra de Mr. Feuillet es un tejido de inverosimilitudes.

Sin embargo, una escena hay en la obra, la que sirve de final, que es la más realista de cuanto jamas se presentó sobre las tablas: la muerte de la heroína, del Esfinge, que sucumbe ante el espectador, las entrañas roidas por un enérgico veneno. La artista encargada de este papel, que es una lindísima actriz llamada Mlle. Croizette, á quien dicen protege una alteza real hoy muy poderosa en Francia, ha estudiado sobre el cadáver las convulsiones y agonía producidas por la ponzoña, y las reproduce en la escena con una verdad que el vulgo halla admirable y los hombres de gusto, repugnante.

Como el vulgo es empero numeroso, el Teatro Francés está lleno cada noche de millares de gentes que acuden á ver morir á la hermosa Croizette. En cambio no faltan espíritus delicados que protesten, como un espectador que dias pasados se levantó de su butaca al empezar el estertor de la Esfinge.

—¿Se va V.? le preguntó un majadero. ¿Es posible? En el momento más interesante.

—Volveré, replicó el aludido, cuando hagan la autopsia.

Y quizás vuelva en efecto, porque al paso que va, el Teatro Francés llegará á ser una sala de clínica.

Ademas del *Esfinge* se ha estrenado en el teatro del *Chatelet* una cosa que llaman ópera de magia, y cuyo argumento está sacado del precioso cuento infantil de Perrault, que lleva por título la *Bella au bois dormant*. El libreto es insulso, y la música, debida á la pluma del compositor Littolff, es en general monótona y adormecedora, aunque correcta.

Una comedia titulada *Madame est trop belle*, representada en el Gimnasio, y cuyo autor es Mr. Labiche, ha sido objeto del desden de la crítica que no la halla bastante *corsée*. Yo lo que creo es que encuentran, al contrario, que tiene demasiado *corsé*, esto es, que el argumento no está bastante desnudo. Lo cierto es que esta pieza, cuyo fin es indicar bajo una forma ligera y jocosa los inconvenientes que tiene el casarse con una mujer demasiado hermosa, hace reir constantemente sin ruborizar.

Algunos juguetes en un acto, preñados de chispa y buen humor, pero de índole esencialmente local, han visto la luz de las que fueron candilejas y son hoy mecheros de gas en el teatro del *Palais-Royal*. En el de los *Bufos* se ha estrenado con mal éxito una opereta titulada los *Parisienses*. Ninguna de estas producciones merece los honores de una mencion internacional.

Hoy se estrenará una obra titulada la *Bella borbonesa*, que hereda á la legendaria *Fille de Madame Angot* en el coliseo des *Folies Dramatiques*. Verémos si la sucede en su boga.

Ayer se ejecutó un melodrama patibulario en el *Ambigú*, titulado *La letra roja*. Está sacado de una novela americana cuyo argumento es un comentario de la pena que se imponia en otro tiempo en los Estados Unidos á los adúlteros, y consistia en obligarles á usar una hopalanda marcada con una A roja. Esta produccion ha interesado al público aficionado á fuertes emociones.

En la Semana Santa ha habido mucho concierto sacro; pero no se ha ejecutado ninguna obra inédita.

En los conciertos ordinarios de Valentino se ha tocado una brillante sinfonía de nuestro compatriota el jóven y laborioso compositor Marqués. Esta pieza ha sido muy aplaudida y ha decidido al director de la orquesta, Sr. Arban, á pedir al estudioso maestro español algunas de sus composiciones para hacerlas ejecutar este verano en San Petersburgo. El Sr. Marqués, despues de un invierno de glorias y fatigas, saldrá en breve para Madrid, á donde va á descansar tras de esta primera campaña artística.

°°°

De las ferias del jamon y el pan de especias hay poco que decir. En sus buenos tiempos fueron fiestas análogas á nuestras romerías y verbenas: hoy no son sino una prueba del cambio de las costumbres y de la fuerza de la rutina. Se celebran en los arrabales de París, y apénas si acude á ellas un poco de chusma. Dentistas á caballo, sonámbulas, fenómenos, puestos de bebidas y saltimbanquis, constituyen los atractivos de estos ya lúgubres jolgorios. Hasta el payaso aparece triste, decaido y sin inspiracion.

Lo único que me ha llamado la atencion en las ferias de este año ha sido un hombre mal encarado, que á la puerta de una barraca se desgañitaba gritando:

—¡Por diez céntimos! ¡Entren Vds.! ¡Entren Vds. y veraaan!.... lo que Dios mismo con todo su poder no puede ver.

La curiosidad me picó, y entré. El pregonero me siguió y se plantó frente á frente de mí, bajo su cuchitril, donde no habia mueble ni utensilio alguno.

—Y bien, le dije, ¿dónde está el fenómeno?

—Qué fenómeno.

—Eso que anuncia V., lo que Dios no puede ver.

—Pues míreme V. y lo verá.

—¿Cómo así?

—Cabal: ¿no soy yo su semejante de V.? Pues Dios no puede ver el suyo.

De lo que Dios ve ó no ve M. Beulé, que ha muerto en estos dias, sabrá algo á estas horas. Este M. Beulé fué un arqueólogo más famoso que instruido, el cual descubrió la escalera del Acrópolos en Grecia, y por esta escalera escaló los primeros puestos del Estado. So pretexto de que era arqueólogo lo hicieron ministro de la Gobernacion por aquello que decia Beumarchais: «Vacó una plaza de matemático y se la dieron á un bailarin.»

El arqueólogo no tenia sino una cualidad de hombre político: la ingratitud. Renegó al Emperador y al Imperio á quienes debia su fortuna y mil singulares favores y fué ministro; pero subió á la tribuna y redactó circulares y de palabra y por escrito no dijo sino necedades. Enviado á los inválidos por sus colegas del gabinete actual, ha muerto de un aneurisma y le han enterrado entre los silbidos y cuchufletas de la prensa de todos matices.

Si en España silbasen á los políticos de este jaez la Península seria una cencerrada perpétua.

La historia del hombre del tenedor es la epopeya del reclamo. Un almacen que vendia poco inventó la fábula de que uno de sus dependientes se tragó un tenedor por descuido. Llevaron al pseudo paciente al hospital lo sondaron y la facultad disertó. El del tenedor firme que firme. Digeria y se mostraba de tan buen humor como si el tenedor estuviese entre su plato y sus mandíbulas.

—Abrámosle el estómago, dijo un cirujano, y el *caso* se esquivó del hospital diciendo que no habia para qué, que á él le acomodaba conservar su vagilla en sus entrañas y que léjos de incomodarle el tenedor era para él un excelente digestivo.

Salió el hombre del hospital, volvió al almacen, y los médicos, por no confesar su ignorancia y la mistificacion de que habian sido víctimas, no dijeron esta boca es mia.

Los papanatas acuden por centenas á ver en el almacen al hortera del tenedor, y el amo se frota las manos con satisfaccion, viendo que su estratagema ha tenido éxito, y que la badulaquería humana es inconmensurable, y que no es su dependiente, sino el público, el que posee enormes tragaderas.

Prosigamos:

°°°

Los procesos picantes han menudeado esta semana; pero el más escandaloso no ha sido ni el de la condesa della Torre antigua embajadora y dama de honor en una córte Italiana, la cual ha acabado por vivir á salto de mata y por caer en manos de la justicia francesa que la ha condenado con severidad excesiva á un año de prision por deudas insignificantes, pretextando habia estafa para resucitar contra esta desgraciada extrangera las penas coercitivas ya abolidas contra los deudores. Tampoco el pleito sobre separacion de cuerpo y bienes de los príncipes de Beauffemont, aunque haya durado años y dado lugar á una averiguacion que ha puesto á descubierto los más repugnantes episodios de relajacion doméstica, ha llamado la atencion en grado excesivo. Esta clase de desórdenes son aquí *panem nostrum quotidianum*. La causa que ha alimentado la maledicencia y dado lugar á sendas disertaciones sobre la inmoralidad de los tiempos y de la prensa fué incoada contra M. Hugelman, periodista de horca y cuchilla, tan conocido de un lado como del otro de los Pirineos.

Vilipendiar la noble institucion de la imprenta porque se ha encontrado en ella una oveja apestada, es tan injusto é insensato como si se menospreciase á la aristocracia francesa porque el duque de Praslin, por ejemplo, fué condenado como envenenador. Sin embargo, Hugelman es, no hay para que ocultarlo, la personificacion exagerada, por típica, de cierta clase de publicistas que se sirven de su pluma como los niños de Ecija de su escopeta. Tras luengos años de ejercer esta infame industria, unas veces por su cuenta y otras asalariado por personas que no valen más que él aunque se cubran de títulos retumbantes, Hugelman vino á naufragar en el banquillo del acusado.

El tribunal correccional del Sena le ha condenado al maximo de la pena señalada á la estafa,—cinco años de prision,—teniendo más bien en cuenta sus antecedentes que el delito concreto porque era perseguido actualmente. La vista de la causa ha sido rica en revelaciones. De ellas ha resultado que Hugelman habia sido agente é instrumento de eminentes personajes, incluso el mismo M. Thiers. Aunque casado con una bailarina española, que dejó bien puesta la merecida reputacion de las mujeres españolas, pues fué modelo de buenas costumbres á pesar de los desórdenes de su esposo; Hugelman tenia várias concubinas. La una, actriz de los Bufos Parisienses, no desprovista de gracia y de talento, se llama Desbreux y le consumió 60.000 francos en algunos meses. La otra es una tal Charpentier, que se hace llamar Condesa de Sarins y, segun declaró ante el tribunal, ejerce el oficio de «mercadera de amor, por no tener otra profesion.»

La tal Sarins se mostró de un cinismo repugnante en los debates jurídicos, á los que asistió llevando de la mano á su hijo de edad de tres años. A Hugelman, como era hombre mal notado, no le recibia la Sarins sino á hurtadillas, á fin de que no desacreditase la casa y alejase de ella la clientela distinguida, y el dia que no tuvo dinero contante lo plantó en la calle porque, segun dijo al presidente del tribunal: «ella no vende á crédito ni vive de ilusiones é idilios.»

Es curioso el ver á un hombre, tan corrido como Hugelman, sucumbir víctima de semejantes pécoras y dejarse arruinar por un amor de éste género; pero no es él el solo. Otros, tan listos como el libelista y mucho más honorables, se estrellan contra semejantes escollos. El amor venal es el cáncer de la sociedad francesa. Por esta polilla morirá roida la Francia, y si no fuera por respecto al lector extractaria, en apoyo de esta opinion, algun otro de los infinitos procesos que se han juzgado en esta quincena y que revelan el más asqueroso libertinaje.

°°°

Esta crónica empezada con un sol primaveral termina en pleno aguacero. Estamos en mes muy húmedo y que no hace mentir el refran «en Abril aguas mil.»

A éste propósito recuerdo el diálogo de un niño con su padre, que me servirá de epílogo.

—Dime, papá, ¿quién hace llover?

—Dios, hijo mio.

—¡Ah!... ¿y para qué hace llover?

—Para que crezcan las hortalizas.

—Entónces, ¿por qué llueve en el patio que está empedrado?

Silencio y apuro del papá.... El chico vuelve á la carga poco despues.

—Dime, papá, ¿quién me dijiste que se habia muerto el Viérnes Santo, cuando fuimos á la iglesia?

—Dios, hijo mio.

—¡Y si se murió el viérnes, cómo es que hace llover despues de enterrado!!

—Porque lo dejó en el testamento.

Sólo los niños tienen lógica.

ANGEL DE MIRANDA.

EL PARAISO MODERNO (1).

I.

José-Mári, el compañero
de mis infantiles huelgas
en Montellano y Arroyos
y Alcedo y Santagadea,
donde no hay árbol antiguo
que de una pedrada nuestra
dirigida á fruta ó pájaro
no conserve alguna huella;
José-Mári, el compañero
tambien de mi edad provecta
en Larrasquitu y Goyérri
y Garáizar y Abrisqueta,
donde no hay un vallecito
ni un collado ni una peña
que á nuestras meditaciones
no haya prestado materia;
José-Mári, aunque cantando
al mundo no quita penas,
porque le *manca la voce*
del vulgo de los poetas,
canta mejor para dentro
que yo canto para fuera.
¡Oh que delicia tan grande
cuando su voz á mí llega,
porque para que á mí llegue
y para que yo la entienda,
no ha menester José-Mári
más ritmo ni más cadencia
que unos ojos que me miren,
ó unos labios que se muevan,
ó un paso que á mí dirija,
ó una mano que á mí tienda,
ó una sonrisa que inicie,
ó una lágrima que vierta.

II.

En San Vicente de Abando
oimos misa primera,
que era domingo y hermoso,
y de Mayo por más señas,
y aunque domingo no fuese,
cuando Abril y Mayo llegan,
para poetas y pájaros
todos los dias son fiesta;
y por caminos floridos
y apacibles arboledas
donde en cada rama habia
una volátil orquesta,
trepamos á la montaña
que valle y mar señorea;
y sube y sube, ocupados
en nuestra cancion eterna

(1) Este es el primer capítulo de un libro que con el mismo título está escribiendo su autor.



BELLAS ARTES.—MARTIRIO DE CRISTIANOS EN P



NERON, copia del cuadro de Mr. W. von Kaulbach.

de otro valle y otro tiempo,
y otros goces y otras penas,
en el césped nos sentamos
á mediados de la cuesta
por dar solaz á los ojos
y dar descanso á las piernas.
¡Qué grato desde la altura
contemplar campos y aldeas
cuando, allá abajo, allá abajo,
con el sol de Mayo empiezan
á amarillear los trigos,
y á enrojecer las cerezas,
y á verdear los maíces,
y á aromatizar la fresa,
y allá, más léjos, más léjos,
entre Arrigúnaga y Ciérbana,
ver el espejo infinito
donde el cielo se refleja!

III.

Alto, de cuerpo derecho,
musculatura de atleta,
accion desembarazada,
frente despejada y tersa,
rostro ovalado y enjuto,
nariz un poco aguileña,
color del curtido rostro
entre rosada y morena,
ojos y labios risueños,
jovial y franca la lengua,
abarca de peal blanco
que á la pantorrilla llega,
chaqueta y pantalon de
paño entrefino de Nieva,
chaleco de pana oscura,
sombrero de vertedera,
camisa como la nieve,
en el hombro la chaqueta,
y en la mano la *maquila*
de acebo nudoso hecha (1);
tal era el buen aldeano,
que al pasar por nuestra vera
se detuvo á saludarnos
con cariñosa franqueza,
miéntras cargaba la pipa
de yeso, rabona y negra,
compañera inseparable
con que en nuestra honrada tierra
el sóbrio hijo del trabajo
en la soledad se alegra,
en la fatiga descansa,
en el pesar se consuela,
y hasta en invierno ó verano
calor ó frescura encuentra.

IV.

—¿De dónde es usted?
—De Uzcorta (2).
—¿Y la casería?....
—¡Buena!
—¿Pero solitaria?
—Eso
no importára si tuviera
la iglesia algo más cerquita,
que la tiene á legua y media.
—¿Viene usted de misa ahora?
—Sí, señor.
—¿Como de vuelta
tan pronto?
—Porque es preciso
que unos vayan y otros vengan,
y porque las veinte villas
de Vizcaya no me alegran
como el rinconcillo donde
toda mi gente me espera.
Es verdad que como Uzcorta
pocos por aquí se encuentran.
—¿Tan hermoso es?
—Tan hermoso,
sobre todo en primavera
y en verano y en otoño
y en invierno... si no nieva,
que el alma á los piés se cae
cuando uno de allí se aleja.
Así es que al salir de misa,
tropezando en la chaqueta
con un taco y una magra
(je, je, ¡cosas de la nuera!),
he echado medio cuartillo
y hala, hala por la cuesta.
—¡Bien, hombre!
—Esta cuesta es mala,
sobre todo para piernas
tan viejas como las mias!
—Las de usted no son tan viejas,
pues no tendrá usted arriba
de sesenta años.
—Ochenta
cumplo el dia de San Roque.
—¡Jesus, nadie lo dijera!
¿Habrá tenido usted vida
muy buena?
—Señor, tan buena,
que con lo que yo he sudado
beneficiando la tierra,
los rodetes de Bolinchu
moler dos dias pudieran.

V.

Chupa que chupa su pipa,
y bracea que bracea,
Venta-bárri arriba el viejo
siguió la empinada cuesta,
y José-Mári y yo fuimos
siguiéndole muy de cerca,
hasta que al llegar á lo alto
torció un poco á mano izquierda,
y á la hondonada de Uzcorta
descendió por la arboleda.
Picaba ya el sol de firme
y en busca de sombra fresca
José-Mári y yo tomamos
direccion algo diversa,
pues cruzando robledales
fuimos á la banda opuesta,
y á descansar nos sentamos
en una calcárea peña,
frente de Uzcorta-goicóa,
que en nuestro concepto era
el paraíso cantado
por el rústico poeta,
que en el mundo hay paraísos
aun despues de pecar Eva,
y hay poetas en el mundo
aun sin conocer las letras.
Toda una Mesopotamia
llevaba, en opinion nuestra,
aquel venturoso anciano
en el alma honrada y buena,
pues en aquel hondo abismo
paraíso sólo encuentran
los venturosos que tienen
alma de ángel ó de asceta,
ó el que ha oido el *óba-óba*
en su soledad perpétua (3).

VI.

A la izquierda de un torrente,
entre arbolares y peñas
y al pié de montes tan juntos,
de tan rápidas laderas
y de tan excelsas cumbres
que sólo distinguir dejan
un pedacito de cielo
de claraboya á manera,
se esconde una casería
rústica, pero risueña,
pobre, mas no miserable,
tal, en fin, que si estuviera
en otro lugar, sería
mansion casi casi amena
para el que su amor divide
entre arte y naturaleza.
Unas cortas heredades,
en su inmediacion dispersas,
entre ella y el torrente una
verde y florida pradera,
que nogales y castaños
entrelazados sombrean,
y donde tres niños rubios
con unos corderos juegan;
á mano derecha un huerto
cercado de pared seca,
á la que asoman rosales,
manzanos, parras, higueras,
melocotoneros, guindos,
jazmines y madreselvas;
un horno con teja-vana
un poquito á mano izquierda;
á la inmediacion del horno
una fila de colmenas
entre matas de romero
llenas de flores y abejas,
y sobre la portalada
una parra moscatela;
tal la pobre casería
de Uzcorta-goicóa era.

VII.

—¡*Amá* (4), ya viene el abuelo!
gritó saltando contenta
y yendo arbolar arriba
la gentecilla traviesa.
Y cuando *amá*, que era una
mujer de algo más de treinta,
como una rosa encarnada,
como una alborada fresca,
como una ascua de oro limpia,
como un domingo risueña,
y *aitá*, que detras de casa
segaba un cesto de hierba,
y era en lo guapo y alegre
digno de su compañera,
y la *nescatilla* hermosa,
que traia en la cabeza,
del *ebro* de más abajo,
la *errada* de agua serena;
cuando los tres reunidos
bajo el parral de la puerta
esperaban al abuelo,
éste asomó en la pradera
peleando con los chicos
que trepaban por sus piernas,
se colgaban de sus brazos
y le abrumaban á fiestas,
quizá por el incentivo
de unas pícaras almendras
con que el bondadoso anciano
les daba á todos dentera
echando á la rebatiña
alguna que otra de muestra,
que aunque digan lo contrario
los siete sabios de Grecia,
el amor y el interes
caben en una talega.

VIII.

—Dame el *errada-catillu* (5),
chiquita, que con la cuesta
y el sol, traigo sed.
—¡Abuelo!
¿y si le hace daño?.....
—Esa
no es cuenta tuya, chiquita.
—¡Padre, no lo ha de ser!
—¡Ea,
ya saltó la madre!
—Salto,
porque tiene razon Pepa.
¡Viene usted sudando y quiere
atracarse de agua fresca!
¡Quite usted de ahí!
—¡Ya me quito,
mujer! ¡Que siempre esta nuera
se ha de salir con la suya!
—Siempre que salirme deba.
¡Jesus, como trae usted
esa camisa!
—Toma, hecha
una sopa.
—¡Si se puede
torcer!
—Eh, pronto se seca.
—Eso es, sobre el cuerpo! ¡Vamos,
si á la edad de la inocencia
estos ancianos se vuelven!
Vaya usté á mudarse miéntras
yo le preparo el almuerzo,
que allí tiene usted dispuesta
otra camisa sahumada
con laurel.
—¡Ya que te empeñas,
iré, mujer!
—No se mude
con las ventanas abiertas,
que puede cogerle un aire.
—Bien, mujer. (Desde las peñas
me tiro si me lo manda
esta pícara de nuera),
añadió el viejo, bajito,
subiendo las escaleras
y conteniendo una lágrima
gorda como una ciruela.

IX.

Como estos poetas siempre
un poquitito exageran,
la claraboya de Uzcorta
claro es que no es tan estrecha
como el poeta ha afirmado,
pues si tan estrecha fuera,
el sol no visitaria
á Uzcorta-goicóa apénas,
y con su ausencia, adios fruta,
adios miés, adios colmenas,
adios flores, adios todo
lo que germina y se alegra
y florece y fructifica
á su próvida influencia!
Como el sol picaba mucho,
y la parra moscatela
ya daba á la portalada
hermosura y sombra fresca,
la hacendosa *echeco-andria*
que era una mujer de aquellas
que llenan toda la casa
por chiquititas que sean,
y gracias á Dios abundan
en las honradas viviendas
que la guerra fratricida
sin misericordia quema (6),
sacó una mesita bajo
el parasol de la puerta,
y cubriéndola con una
aseada servilleta,
entróse, y salió trayendo
pan, un vaso, una botella,
y una sopita aldeana
de las que dicen ¡canela!

X.

Amá, *aitá* y la *nescatilla*,
vestidos los tres de fiesta,
salen de casa para ir
los tres juntos á la iglesia,
cuando el jovial abuelito
á su mesita se sienta
cercado de rapazuelos,

(1) Maquila: baston rústico que suele tener caprichosos dibujos hechos por medio del fuego.

(2) Uzcorta (que ha adquirido mucha notoriedad desde que hace una docena de años se surtió á Bilbao de excelentes aguas potables con un manantial que allí brota) pertenece á la anteiglesia de Abando, y su nombre debe ser corrupcion de Auntzcorta, que equivale á cortijo de cabras.

(3) *Oba-óba:* estribillo ó sonsonete con que se aduerme á los niños en la parte occidental de Vizcaya.

(4) Para no embarazar la lectura del texto, se advierte préviamente que *amá* es madre, *aitá*, padre, *nescatilla*, jovencita, y *ebro* es nombre que dan hácia aquellas montañas al manantial que brota á borbotones, circunstancia hasta aquí desconocida por los que han controvertido el nombre del rio Ebro.

(5) *Errada-catillu:* equivale á escudilla de la errada, y es una especie de bacineta de cobre, cuya asa es un gancho con que se suspende interiormente del borde de la errada. Escríbese aquí sin *h* esta última palabra por creerla, no castellana, sino corrupcion de *edarra*, que equivale á cosa con que se bebe.

(6) En el momento en que esto se escribia (Agosto, 1873) veia su autor arder en la cordillera de Archanda catorce caserías incendiadas sin permitir á sus pobres moradores arrancar del fuego ni la cuna de sus inocentes hijos!

cuyos ojillos alegran
el huevo y los torreznillos
que en la sopa amarillean.
—Padre, hasta luégo.
—Adios, hijos.
—A ver cómo se gobierna
con esta gente.
—A esta gente
yo la haré entrar en vereda.
¿Verdad que vais á ser buenos?
—Sí, abuelo.
—Si se lo pegan.
Almuerce usted y no haga
lo de siempre, que se queda
á medio almorzar por dárselo
á la gentecilla esa.
Esos están ya de leche
que es milagro no revientan.
¡Ah! dé usted por la cocina
de cuando en cuando una vuelta.
—Y échele usted á la vaca
otro brazado de hierba.
—Y entre usted el pajarito
si se levanta aire ó truena.
—Bien, id descuidados todos,
que lo harémos todo en regla.—
Amá, aitá y la *nescatilla*
por el arbolar se alejan,
y entónces el buen anciano
pone un chico en cada pierna
y el otro en salva la parte,
y hala con sopa y botella,
dando cada risotada
que se oye desde una legua (1).

XI.

¿Estaria el paraíso
de las bíblicas leyendas
donde el Eufrates y el Tígris
se pierden en la mar pérsica,
ó es el misterioso símbolo
de las delicias perpétuas
que á las almas elegidas
Dios anticipa en la tierra?
Yo no lo sé, pero un poco
me inclino á esta última idea.
—¡Ay! hermanos contra hermanos
en mi derredor pelean,
y en nombre de Dios, ó en nombre
de la libertad, blasfeman,
oprimen, cautivan, matan,
roban, destruyen é incendian!
¡Ah! si de las elegidas,
pobre alma mia, tú fueras,
no escribiera esto mi mano
convulsa y calenturienta,
que un eden trazando en torno,
cantaria allí el poeta,
dando á sempiterno olvido
las terrenales miserias,
porque yo creo que existen
paraísos en la tierra,
y han de existir miéntras haya
hogar y familia en ella,
que será miéntras exista
la humana naturaleza,
y si hay en el mundo gentes
que por fábula lo tengan,
es que sólo los conocen
los que en el alma los llevan.

ANTONIO DE TRUEBA.

LA CARRERA DE SAN JERÓNIMO.

En verdad que nosotros, los españoles del siglo XIX, no podríamos acomodarnos á aquel famoso *mentidero* de las Gradas de San Felipe en que los caballeros del siglo XVII se revolvian á su placer, con espada al cinto y todo, para comentar las historias y fábulas que de boca en boca corrian por la Villa, á gusto y á disgusto de la Córte del Rey poeta, y muchas veces más en desdoro que en honra del Favorito, y quizá de alguna de las damas, satélites del sol de hermosura que al lado del monarca se alzaba en el trono glorioso de San Fernando.

Nosotros, aunque despojados de espada por la revolucion de las costumbres, necesitamos dar pasto á la lengua y campo á nuestra osadía en espacio más ancho, puesto que á ello nos estimulan las revoluciones políticas, fuente principal de nuestros numerosos y constantes mentideros.

¡La Carrera de San Jerónimo! ¡Hé ahí una carrera que pocos siguen con los libros en la mano, que á muchos conduce á los escaños del Congreso y que á algunos pudiera, ó al ménos debiera, conducir á los trabajos forzados de presidio, en gracia de los voluntarios escamoteos á que se dedican á la sombra de nuestros consagrados derechos individuales.

El que quiera conocer la famosísima Villa del oso y del madroño, tiene que estudiar el fondo como la superficie de esa Carrera, cuya fisonomía retrata todos los esplendores y todas las miserias imaginables.

No busqueis á Madrid en la Puerta del Sol, punto de parada de cien carruajes, playa donde se desarrollan los mil pólipos que le han salido á la ex-coronada Villa; sitio de inocente recreo de los desocupados y de esos pobres descontentos con su soledad moral, que buscan consuelo material en la compañía de los congéneres, que pasan su vida siguiendo con la vista los movimientos de las aguas de la fuente ó de las agujas de ese gran reloj, cuyo arreglo ofrece á veces tantas dificultades como el del personal del ministerio en que se levanta.

No busqueis tampoco á Madrid en la calle de Alcalá, á pesar del tranvía, y por más que allí se alce el extenso edificio, el temeroso departamento en cuyo fondo se fraguan las graciosas contribuciones de guerra y se combinan esos famosísimos empréstitos que aumentan los *ingleses* de España y encrespan las olas de nuestra deuda flotante.

La calle de Alcalá sólo acentúa algunos rasgos de nuestra fisonomía, al clamoreo alegre y estrepitoso de las campanas por la pascua de Resurreccion; cuando se desarrolla la cola que forman los aficionados á la puerta del despacho de billetes de la plaza de toros; cuando una nube de carruajes sube y baja con rapidez vertiginosa, con estruendo alegre que hace un contagio de la aficion taurina y arrastra al más misántropo al enarenado circo, donde apénas se vislumbra ya la raza de los Pepe Hillos y los Chiclaneros, en esa lucha sangrienta y anticivilizadora, espectáculo tradicional que pugnan por conservar hasta los más ardientes revolucionarios.

°°°

No; donde palpita constantemente la vida de Madrid es en la Carrera de San Jerónimo. Desde el café Imperial al Palacio de las Córtes, esas palpitaciones las siente, las ve el espíritu ménos observador y el ménos aficionado á apuntar en su cartera las costumbres y los tipos característicos de un pueblo.

Ahí, en esa calle hallaréis una especie de antesalon de conferencias del Congreso, y ántes de que podais descubrir las garras de aquellos leones soberbios, fabricados con los cañones que cogieron nuestros héroes en Africa, podeis ver y hasta oir en corrillos á los cabildeadores que forman cábalas en pró de alguno de tantos partidos como dividen á esta nacion, animada de un solo sentimiento durante aquella gloriosa lucha, en nada parecida á las que ahora nos destrozan.

En ese largo trecho tembló un dia un famoso primer ministro de Isabel de Borbon, al verse seguido de cerca por un hombre de luenga barba en que temia encontrar un conspirador, un terrible asesino, que apareció tambien á su vista, como la sombra de su conciencia, en una de las tribunas del Parlamento, donde hizo prenderle para tener el gusto de convencerse despues de que el conspirador, el asesino, no era más que uno de tantos pretendientes como asedian de continuo á los encumbrados timoneles de la nave del Estado.

En esa Carrera, en aquella elegante cervecería donde, siendo yo niño, existia el célebre cuanto modesto café en que los toreros y aficionados al *arte* discutian las estocadas que se habian dado en la última corrida, hallaréis hoy con frecuencia á muchos padres de la patria refrescando la sangre que se ha irritado ó se va á irritar en medio de esas tremendas y trascendentales discusiones, en que las personalidades de nuestros prohombres ganan á veces poco y suelen perder mucho el crédito, los intereses y la paz de nuestra pobre España.

En la Carrera, frente á esa cerveceria, está el acreditado café de la Iberia, donde áun alientan á ciertas horas algunos adalides del progresismo histórico, cerca de la pléyade de eminencias radicales que tan bien prepararon la vuelta á su país á D. Amadeo de Saboya, afligido por un incurable *empacho de legalidad*, como hubiera dicho el inolvidable vencedor de Africa, el vencido al fin por sus propias amarguras y políticos desengaños.

°°°

Desde el punto de confluencia de las Cuatro Calles hasta más abajo de la iglesia de los Italianos, veréis apretarse y arremolinarse la muchedumbre en esas horas de supremas crísis en que el Congreso es una caldera de vapor en que se cuece un cambio de nuestros destinos, ó de los *destinos* de los que han de disfrutarlos, muchas veces con peligro de que la caldera estalle por donde ménos se pensaba, quizás por un golpe de Estado de esos que dejan á la multitud con la boca abierta y á muchos hambrientos con la boca cerrada.

En esas ocasiones suelen verse allí grupos de gente *non sancta*, con la gorra y el hongo sobre las cejas, con el cachorrillo y el trabuco bajo la pañosa, y que se dirigen miradas de inteligencia y misteriosas palabras, obedeciendo quizás á la consigna de algun soberano popular que los disciplina para las barricadas.

Confúndense con ellos grupos de gente sencillamente curiosa, que acude á averiguar lo que ocurre por el simple placer de contarlo á los amigos, á trueque de algun susto, algun pisoton ó descalabradura, que puede muy bien tocarles en suerte en medio de esas *corridas* que ocasiona el despejo verificado por la fuerza armada, y que tantos beneficios producen al comercio, que cierra sus puertas con espanto, y al crédito español, que abre las suyas á la desconfianza.

Y cuando la tempestad se ha disipado, aunque sólo sea en truenos y relámpagos; cuando la crisis se ha resuelto con satisfaccion de muchos y pena de no pocos; cuando la caldera ha dejado de hervir ó ha acabado de reventar, la Carrera de San Jerónimo es todavía por muchas horas el teatro donde se agitan y gesticulan los comparsas eternos de esos dramas y sainetes políticos en que la escena nunca está servida á gusto de los contribuyentes.

La Carrera de San Jerónimo es entónces el campo donde bullen, se estiran y se esperezan todos esos insectos oscuros ó brillantes, que surgen siempre á los primeros rayos del sol que sucede á las tormentas.

Los mentideros de la Carrera se multiplican. Los barrenderos, criados de servicio, horteras y demas gentes de primera hora en la esquina de la calle de Sevilla, tomando el café, el aguardiente y el buñuelo; los elegantes desocupados despues á la puerta del antiguo comercio de Plantey; los preocupados aspirantes á gobiernos de provincia y los ya presuntos candidatos en las próximas luchas electorales; los agiotistas que matan el tiempo para acudir luégo á la Bolsa; todos, en esa Carrera, cuentan, comentan, critican, desmenuzan y mienten, tratando á su sabor y á merced de sus ideas ó intereses, los sucesos ocurridos, los cambios verificados, las trasformaciones inesperadas.

Sí; sépanlo para su consuelo los furibundos descentralizadores de provincias. Si en todas las circunstancias, la política, que lo absorbe todo, se centraliza en Madrid, Madrid tiene su centralizacion constante en esa famosa Carrera, que parece que se dobla desde su altura para ir á besar los cimientos del Palacio de la Representacion Nacional.

°°°

Si del terreno político pasamos al terreno social, yo no sé qué atractivo, qué iman poderoso tiene la Carrera de San Jerónimo, cuando la elegante dama, el pollo impertinente, el estirado capitalista, el literato grave, no saben bajar al Prado ó dirigirse á Recoletos sin dar la vuelta por ella con los ojos puestos en todas las curiosidades y variados objetos que en los establecimientos públicos aparecen, y que las exigencias del buen gusto ó de la moda extravagante renueva cada dia.

Pero, ¡qué contrastes de tipos, de aficiones, de deseos descubre al primer golpe de vista el impasible observador que atraviesa á ciertas horas esa calle!

La vanidad, la tentacion del lujo asoma en los ojos de la mujer casi niña á los escaparates de Mellerio y Marzo, donde los aderezos de perlas y brillantes, con sus cambiantes de luces y los variados matices del oro, le hablan en silencio un lenguaje mefistofélico, de atractivo más grande para ella que la primera frase de amor que ha debido escuchar en esas reuniones donde la riqueza y el lujo de *las otras* le hacen soñar muchas noches más que en un marido de su gusto en un marido para su gasto.

Allí está el gastrónomo, en ocasiones sin dinero, chispeándole los ojos ante los cristales del escaparate de Lhardy, contemplando en éxtasis cómico los dorados faisanes, el pavo con trufas, la rellena cabeza de jabalí, los manojos de espárragos, las ostras de Ostende, las botellas de ricos vinos nacionales y extranjeros; y, en su arrobamiento y en sus ánsias irrealizables, quizá estruja desesperado el bolsillo, viendo pasar con indiferencia una y otra hermosura provocativa, cuyos crujientes vestidos arrastran detras de sí otras esperanzas y otros deseos.

Ante los espaciosos muestrarios de la Villa y Córte, se detienen encantadas, horas enteras, sin temor de perder el proyectado paseo por el Retiro, la esposa y la hija del empleado. Piensan en que un ascenso de éste tal vez pudiera servirlas para lograr alguno de aquellos chales tentadores, alguno de aquellos trajes tendidos en graciosos pliegues, ó entallados en cuerpos de carton y madera con tal propiedad, con tan maligna y refinada intencion de despertar deseos, que el padre y el esposo, cuyo suspirado ascenso no llega, apénas oye luégo hablar á sus mujeres más que de sedas, fichús, encajes, blondas, bullones, faldas y sobrefaldas.

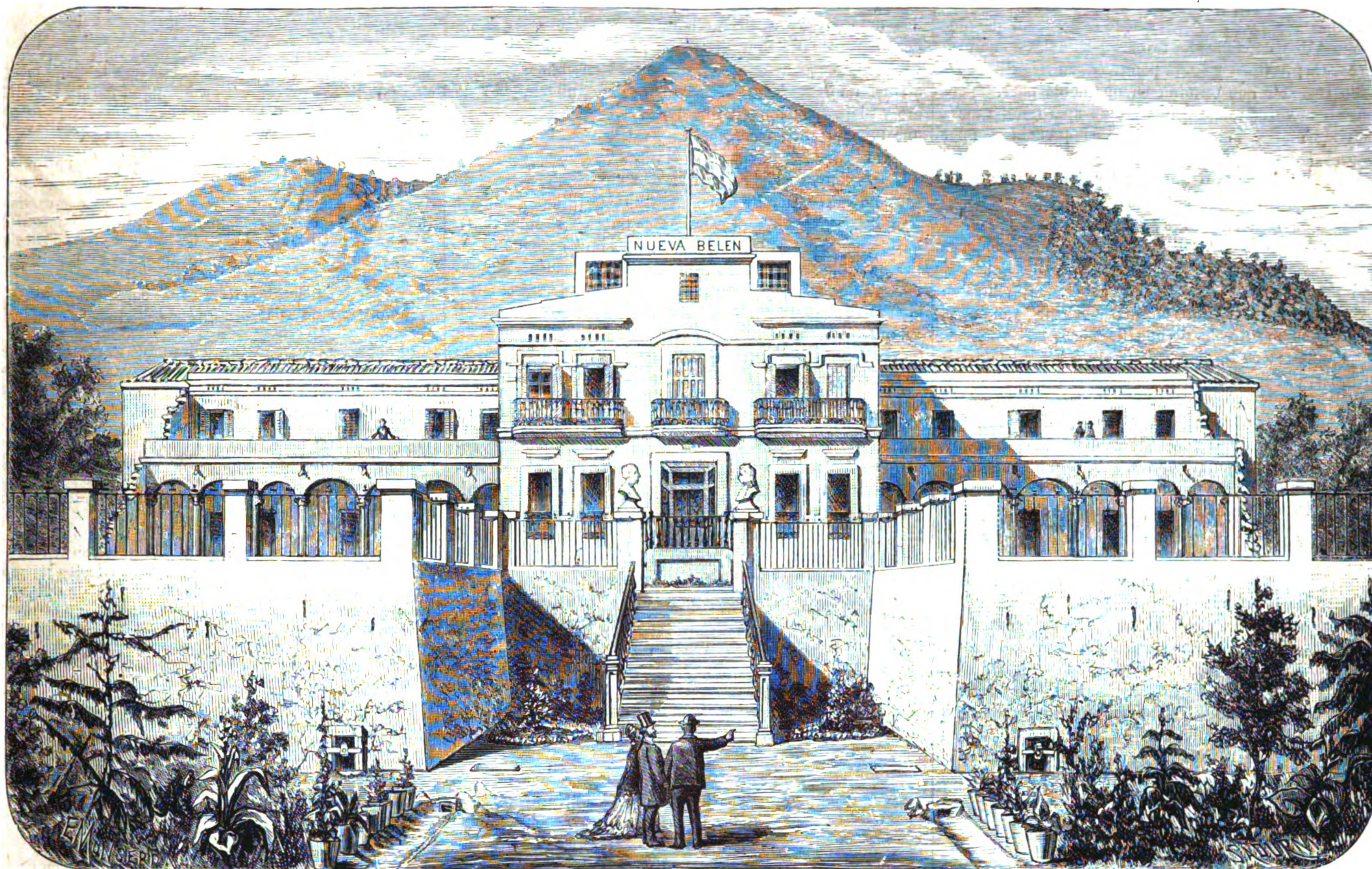
Allí el elegante insípido que quiere aumentar su coleccion de bastones ó *culotar* una nueva boquilla de espuma de mar y ámbar, se abisma en una de aquellas tiendas de chucherías dispendiosas importadas de Francia y Alemania y que apénas faltan ya en ningun comercio de camisería y guantes, porque son objetos de fantasía y capricho, y como esto se paga bien y la vanidad es patrimonio de los hombres como de las mujeres, el comerciante recoge sin alteracion de conciencia el ciento por ciento que le dejan el capricho y la buena fe de los vanidosos.

Entre tanto, allí está, en la misma Carrera, el escaparate científico y literario de Alfonso Durán, presentando á la vista de los pocos aficionados á libros las novísimas resoluciones de problemas sociales y filosóficos, las bellas lucubraciones de literatos nacionales y extranjeros, los pedazos del corazon del poeta, abandonados desdeñosamente tras

(1) Nada de esto es invencion del poeta, á quien decia dias pasados el médico de Abando: «Familia más dichosa que la de Uzcorta-goicoia no se encuentra. Hace pocas noches creyeron que el viejo se habia puesto un poco malo, y hasta cinco aldeanos bajaron por distintos caminos á buscarme. No hace mucho tuvo un parto difícil la nuera, y el viejo creyó morirse dos veces, la primera de dolor cuando su nuera estaba de pegro, y la segunda de alegría cuando el peligro desapareció.»


BERMEO
VISTA GENERAL
BARRIO DE PESCADORES
CASA DE ERCILLA
LA ATALAYA
INTERIOR DEL PUERTO
J. Riudavets
C. MARICHAL

BARCELONA.—EL MANICOMIO «NUEVA BELEN».



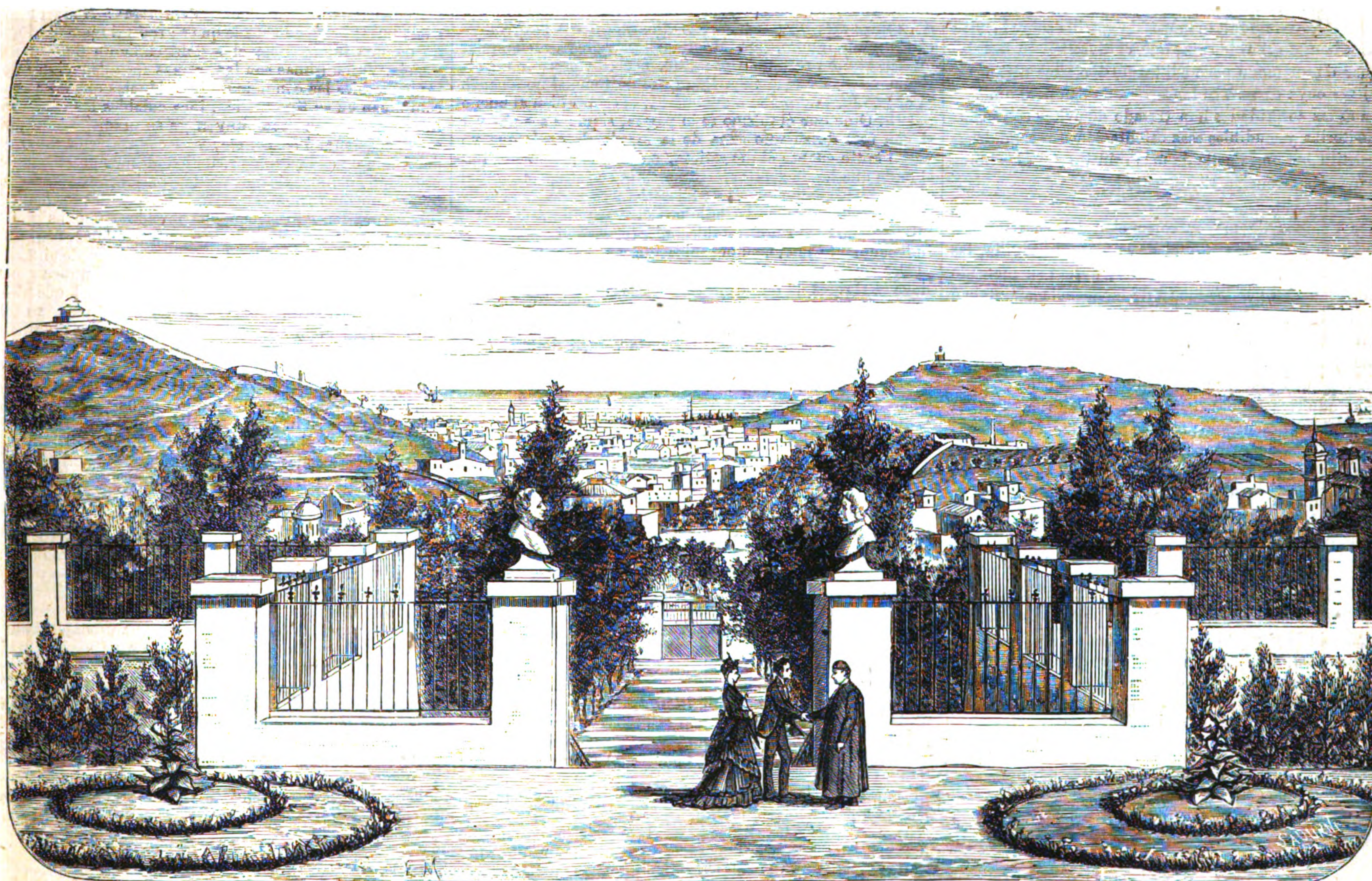
VISTA DEL EDIFICIO TOMADA DESDE LOS JARDINES.

aquel cristal por aquella tierna y sensible niña que pasó de largo á fijarse tenazmente en los pedazos de pedrería y de oro, ménos brillantes que las ideas y el lenguaje del cantor de las alegrías y tristezas del corazon humano.

Bibliófilos y literatos son los visitadores que ayudan á sentir y á vivir al inteligente Durán en su almacen de papel impreso. Del público, la inmensa mayoría se contenta con detenerse un momento á reir ante una nueva caricatura, á comentar frívolamente el grabado de alguna ilustracion abierta, ó á resentirse, con más orgullo que razon, del tinte oscuro con que un dibujante estadista señala en un mapa de Europa el grado de ignorancia de este pueblo, que ha aprendido á conocer sus derechos todos, sin que nadie le haya enseñado á estudiar y practicar sus deberes.

°°°

Los rebuscadores de fonduchos de menor cuantía y de sitios en que se ofrezca de comer abundante, bueno y barato, tienen un tesoro escondido en lo más alto de la Carrera de San Jerónimo y á la mayor altura de una casa muy próxima, casi vecina de aquella otra, levantada por la fortuna sin ejemplo del propietario de *La Correspondencia de España*, y cuyos cimientos se han echado sobre esas piezas de dos cuartos que D. Manuel Santana ha recogido y sigue



PANORAMA QUE SE DOMINA DESDE EL PARTERRE DE LA ENTRADA PRINCIPAL.

recogiendo de sus curiosos compatriotas á cambio de noticias frescas.

En la casa vieja y mal rejuvenecida á trechos á que aludo; despues de subir todos los tramos desiguales de una escalera oscura, tortuosa y hasta peligrosa, se llega á un laberíntico corredor que termina en una doble puerta para dar paso á una sala modestísima donde aparece una mesa eternamente enmantelada, capaz de cincuenta cubiertos por lo ménos.

¿Quién se ha encargado de hacer que, principalmente á las siete de la tarde, no se encuentre jamas sobre aquellos manteles un cubierto en huelga? ¿Quién reune allí elementos tan dispersos como el solteron cesante, el artista huérfano, el forastero pretendiente, el gacetillero meritorio, el incipiente memorialista, el literato de sotabanco, gentes en su mayor parte de la bohemia más trasnochada, tan ancha de estómago como estrecha de bolsillo?

Ni una muestra en la casa, ni un anuncio en las esquinas, ni un reclamo en los periódicos. Sólo los encomios y las recomendaciones privadas de estómagos agradecidos han llegado sin duda á sostener y acrecentar desinteresadamente la parroquia abigarrada de aquella fonda sin nombre que no sé si existe todavía, y en la que, segun un competente compañero mio, ha habido quien, por dos pesetas, ha tenido el valor de comer para toda una semana.

Es que en la carrera de San Jerónimo hay de todo y hay para todos.

⁂

Pero cuando se extiende por la gran ciudad la sombra de la noche, como diria un novelista por entregas de cuartillo; cuando el gas arde y más bien parece que se avergüenza al alumbrar tímidamente, con los atrasos del Ayuntamiento, los adelantos de esta nuestra civilizacion embrionaria y vacilante, se anima, crece el interes de la escena ostensible de la Carrera de San Jerónimo.

Desde la acera se ve á la numerosa y heterogénea concurrencia del café Imperial envuelta fantásticamente en las capas de una atmósfera densa y pesada, que no sé si habrán previsto los facultativos al tratar las afecciones pulmonares.

Las puertas de aquel bullicioso punto de cita de cómicos y toreros gastan sus goznes elásticos para dar entrada y salida á esos conocidos y desconocidos artistas, personajes por horas, que mañana han de salir *ajustados* para hacer en una noche el papel de rey y de pordiosero, de víctima y de verdugo, ó para presentar *el bulto* ante una fiera que sabe bien distinguir de colores y defenderse y ofender, áun fuera de la jurisdiccion que le marca el arte popular de Romero y Costillares.

Esos artistas de tipo sobresaliente, no siempre bien vestidos aunque guardan enfundados vistosos trajes bordados con hilo de oro y lentejuelas, suelen, despues de tomar café, salir á tomar el aire en la acera, cuyo paso obstruyen en corrillos, formando cábalas de futuros ajustes y aplausos, miéntras enfrente, en las esquinas de las calles de Espoz y Mina y la Victoria, no faltan mozos de gorrilla sobre la nuca ó calañé ú hongo sobre la ceja, que se divierten en festejar y piropear de un modo poco edificante á ciertas distinguidas mujeres cuya *carrera* es la Carrera de San Jerónimo.

En vano las autoridades han tratado de evitar con medidas transitorias y eludibles esas ostentaciones escandalosas de la prostitucion en la calle de más tránsito y en las horas de mayor concurrencia. El remedio ha sido á veces peor que la enfermedad.

En los tiempos de mayor corrupcion del Imperio, las cortesanas de Roma sólo al final de la segunda vigilia, las doce de la noche, *la hora del silencio*, abrian su mercado del Foro, teatro en que los ídolos de la licencia adoptaban todos los recursos de su coquetería plástica y voluptuosa para acrecentar las ofrendas del vicio.

Allí acudian con el aturdimiento de la embriaguez los libertinos del patriciado romano á divertir sus ocios; allí se gozaba la adúltera esposa de Claudio en dar rienda suelta á su vergonzoso desenfreno: pero la impudencia de Mesalina no podia ejercitarse á los ojos de las severas matronas que conservaban todavía la auréola de su virtud léjos del fango que salpicaba la púrpura de los emperadores.

Ahí, en la Carrera de San Jerónimo, la madre y la hija de familia honradas que acuden al teatro en busca de un honesto recreo, no tienen más remedio que codearse con la desenvuelta y con frecuencia maldiciente cortesana.

⁂

Con más sigilo y recato aparecerá otro escollo cerca del incauto forastero, sobre todo junto á las Cuatro Calles; pues allí de seguro ha de saludarle muy cortesmente alguno de esos industriosos y finos caballeros que se llaman *ganchos*, ofreciéndole con el más vivo interes una tarjeta con las señas de una casa, en que le asegura se pasa muy bien el rato, divirtiéndose limpia y legalmente en medio de una sociedad escogida, cuya *cabecera talla treinta onzas*.

Y en efecto, el cándido que cae en la red y acude á que *le tallen*, pronto queda exento del servicio y tiene que salir plenamente convencido de que en aquella sociedad escogida todos son muy caballeros, aunque su capa, es decir, su bolsillo, no parece.

En la Carrera de San Jerónimo no faltarán, no, círculos *de recreo* con más ó ménos garantías de limpieza. Si á la salida del teatro, ó á última hora del café, os rezagais un poco y pasais por la Carrera, por muy absortos que os lleven vuestros pensamientos, no tardará en llamar vuestra atencion un ruido metálico pronunciado, un trasiego de oro y plata que denuncia una de esas selectas sociedades en que muchos entran con tarjeta y salen con esperanzas de mejor suerte.

Esos cotarros suelen dirigirlos en su provecho y en el de sus compadres, hombres que, á costa de la ruina de muchas familias, llegan á comprar hermosas fincas y grandes partidas de papel del Estado; hombres que siguen siendo capaces en este *presidio suelto*, y hasta pueden hacerse diputados, ya que no por la gracia de Dios, por la de la Constitucion de la ex-monarquía española.

Son cerca de las cinco de la madrugada. Es la hora en que las pródigas burras medicinales se disponen á llevar al trote largo y á són de campanillas el alivio á los acatarrados y el consuelo á los tísicos incipientes.

Es la hora en que muchas *cucas* cruzan soñolientas la Carrera de San Jerónimo y pasan á la calle de Alcalá á tomar en el antiguo establecimiento de Doña Mariquita su mogicon y su vasito de leche, producto de alguna *vaca*, engordada sobre campo siempre verde, tal vez por una constante y feliz *contrajudía*.

Comprenderás, lector amable, que á esas horas y despues de una carrera tan larga por la muy famosa del pueblo en que he nacido, emprendida nada ménos que desde una arrinconada aldea de la costa cantábrica, debo tener deseos y hasta necesidad de descanso.

Con qué, buenas noches, es decir, buenos dias; que largos y prósperos los mereces si has tenido paciencia y valor bastante para seguirme hasta el fin de la Carrera.

EDUARDO BUSTILLO.

EL MANICOMIO «NUEVA BELEN»

BAJO LA DIRECCION DEL

DR. D. JUAN GINÉ Y PARTAGÁS,

catedrático de Clínica quirúrgica en la facultad de Barcelona, por

JOSÉ DE LETAMENDI.

I. El criterio del crítico.—II. Semblanza del Dr. Giné.— III. Juicio del Manicomio.

Si en materia frenopática gozára yo de alguna autoridad, no me sobrecogiera en este momento el recelo de que el lector, al ver que me tomo la libertad de presentarle al Dr. Giné y su Manicomio, me replique: «y á V. ¿quién el presenta?»—El caso lo preví, pues nadie que tenga dos dedos de frente puede mentirse á sí mismo en punto á su valimiento, y así procuraré que sean mis razones, no mi autoridad, quien en este juicio pretenda ejercerla. Yo sé bien que al gran Pinel, por ejemplo, para recomendar la *Nueva Belen* le bastaria con publicar un suelto, concebido en estos ó parecidos términos: *Ayant visité l' établissement phrenopathique de la Nouvelle Bethléem, je suis trés heureux d' en faire mes plus sincères compliments á son medecin-en-chef;* y no ignoro, por tanto, que para lograr cualquier otro mortal un resultado parecido, necesita escribir un artículo extenso y razonado. En medio de todo, si no alcanzo el objeto hasta donde yo apeteciera, le estará bien al bueno del Dr. Giné que él mismo se lo pague, siquiera sea por ver si con este desengaño sana de la manía de creer que yo valgo tanto cuanto él me estima, y de la consiguiente ilusion de que he de acertar á transcribir en letras el cordial abrazo que, como síntesis de mi satisfaccion, le di al salir de la *Nueva Belen*, en la tarde por él destinada á sujetar á mi detenido exámen el establecimiento, y á mi pobre, pero independiente juicio, su organizacion y su marcha.

Dos cosas procuraré en este escrito: una es poner de relieve la rigidez de mi criterio en materia frenopática, otra es evitar que en el asunto en concreto me ciegue la pasion; pues aunque á Giné le quiero bien, estimo en más que la gratitud del mejor de mis colegas, la verdad de la ciencia y el bien de los mismos locos.

I.

EL CRITERIO DEL CRÍTICO.

Entre las variadas ramas de la práctica médica, llamadas *Especialidades*, es la *Frenopatía* la que más alto raya, la que más derechamente mira al cielo, la que más obliga al médico á levantadas consideraciones. La razon de esa superior excelencia de la Frenopatía está en la categoría de la parte afecta, por ser el cerebro el príncipe de los órganos en sutileza y complexidad, y el instrumento de las funciones razonantes del alma; resultando que, como no haya parte en el cuerpo que tan inaccesible y deleznable sea como el cerebro, ni que como él esté al servicio de tan sublimadas facultades anímicas, no cabe disputarle á la especialidad de las afecciones mentales la supremacía, así en la alta nobleza de sus fines, como en la extrema dificultad de sus procedimientos. El problema de la Frenopatía dista mucho de ser el ordinario problema de las demas especialidades médicas: éstas son llamadas á devolver la salud á una persona, aquélla lo es á devolver la personalidad á un enfermo; lo cual vale lo mismo que resucitar á un muerto civil, reponer á un hombre en la posesion de sí mismo, en la conciencia de su sér, en el goce de sus derechos, en la responsabilidad de sus actos.

Problema más árduo, compromiso más solemne, empeño más trascendental no cabe, por lo tanto, en ninguna otra de las prácticas de Esculapio: de ahí que al facultativo no le sea dado cultivar con honra y fruto la Frenopatía, sino á condicion de poseer, en altísimo grado, las prendas esenciales del médico en general, á saber: *Caridad*, *Inteligencia* y *Sentido práctico*.

Al decir que el médico-frenópata debe poseer en alto grado la *Caridad*, quise significar, ante todo, que no le basta con la filantropía. Precisamente en el terreno de la Medicina mental es donde más clara resplandece la distincion práctica entre estos dos conceptos, por la insuficiente garantía que de la conducta del médico da al primero. La filantropía es un mero afecto humano; para realizarle bastan dos seres, el que ama y el amado, mas como los fenómenos afectivos suceden porque sí, y porque sí persisten, pues tienen su raíz en las sinrazones de nuestra sensibilidad, y no hay en la práctica empeño más desprovisto de fundamento que el de las quejas de amor, en cualquier terreno en que se produzcan,—puesto que el haber sido amados ayer no constituye, en lo humano, razon ni derecho para continuar siéndolo hoy,—nunca la filantropía puede, por ser su condicion afectiva, ofrecer garantías, ni del desprendimiento de sus fines, ni de la persistencia de ella misma.

Id ahora, pues, con tan deleznable garantía á permitir que un pobre loco, cuya suerte os interesa, quede en poder de un Director de Manicomio. Hoy ese Director es filántropo, ¿quién sabe si mañana, al verse solo con la persona enajenada (solo, digo, porque ésta y aquél no suman dos, no pudiendo un loco ser freno de los sentimientos que inspira; no acertando á oponer á la ofensa la queja, ó al beneficio la gratitud), trocará ese Director su filantropía en misantropía, su amor en egoismo, su suavidad en crueles tratos?

¡Cuán distinta cosa es la Caridad! Ella no es afecto, es virtud, ella no se reduce á poner en relacion á dos seres, sino que necesita tres, de los cuales uno es Dios mismo, en tanto que motivo supremo esencial del amor del hombre hácia sus semejantes; de donde resulta que, en el ejercicio del arte frenopática, si por la mera filantropía el médico y el loco no llegan á sumar dos personas, por la caridad componen siempre tres: Dios como presente, Dios como tutor del pobre loco y el médico como ministro del mismo Dios. Obvio es, por lo tanto, que, constituyendo esa trina é indivisible familia el hecho práctico de la caridad, quedando reducida la filantropía frenopática á una sola persona, y valiendo lo mismo uno que cero en un hecho tan esencialmente de relacion como lo es el amor al prójimo, no hay para qué insistir en que la Caridad, y sólo la Caridad, puede garantizar, á los ojos de los deudos de un pobre demente, la bondad de conducta que la práctica frenopática como esencial atributo reclama.

Dada la posesion de esta virtud por quien al cuidado de orates se dedica, menester es que en la práctica ella se ejecute de una manera discreta, traduciéndose en dos órdenes de actos: unos de *diligencia*, otros de *paciencia*; y así no basta guardarse la caridad en estado sentimental ó contemplativo, sino derramarla bajo la doble forma de una *actividad* incesante en combatir la enajenacion mental y evitar los daños á que esa cruel afeccion es ocasionada en su curso, y de una *longanimidad* ilimitada para sufrir las molestias que el trato de los alienados ocasiona. Tal es, en punto á la caridad en los manicomios, mi humilde pero terminante dictámen.

¿Qué diré de la *inteligencia*? ¿Para qué empresa no la há menester el hombre en grado sumo? ¿Qué términos hábiles de duda puede haber sobre las exigencias de la frenopatía en este punto, siendo ella, como es y dejé sentado, la más difícil entre las empresas médicas, y siendo la medicina la más difícil entre las humanas empresas? Nada de discusion, pues; baste con decir que se trata de poner al cuidado de una inteligencia el restablecimiento de otra inteligencia. Variadísimas son las formas de alienacion mental, innumerables las condiciones individuales que las alteran y complican en su tipo teórico, incalculables las combinaciones de hechos que constituyen ya su predisposicion, ya su causa ocasional ó *bota-fuego;* y de cada escena de la vida, del fondo de cada espíritu, de los últimos detalles de cada profesion, del mecanismo de las pasiones, de todo ha de tener el médico frenópata tan clara cuenta formada, que lleguen, así su experiencia del mundo como su potencia para juzgarle, á dominar todas las situaciones, comprender todos los casos y analizar todos los inesperados incidentes que una práctica casi siempre variada, casi nunca repetida, le ofrece de contínuo. ¡Pobre frenópata aquel que no sabe más que frenopatía, y pobres de los locos que á un tal son encomendados!..... Una posesion completa y detallada de la medicina, una ámplia instruccion que, desde la psicología positiva hasta la misma técnica de las artes mecánicas, abarque en madurado conjunto la enciclopedia, y un gran conocimiento práctico del mundo en sus variados aspectos; hé aquí lo que se ha de contener en la inteligencia del médico alienista. ¿No es fácil ahora deducir del bulto de lo que ha de ser contenido la capacidad del continente? Así, pues, al exigir del médico frenópata muy grande inteligencia, entiendo que se la exijo en el doble concepto de gran facultad y grande efectividad á un tiempo.

Del *sentido práctico* ¿qué diré que no lo explique el mismo término con más claridad que un tomo de alambicados razonamientos? Sentido práctico se llama el *dón de acierto*, y aquí sí que, como decia Larra, «cuanto se dijere de más estaria de ménos.» Reduciránse, pues, mis observaciones sobre este punto á consignar bajo qué formas el frenópata ha de ejercitar este precioso dón de la naturaleza. De una parte el médico que cuida de un enajenado ha de *interpretar* y *completar* la vida interna del espíritu de éste; *interpretarla*, porque la discordancia que en muchísimos casos ofrecen el pensamiento y los actos exteriores de un loco, obligan á proceder por una especie de adivinacion; *completarla*, porque no pocas veces las manifestaciones de un alienado reconocen por móvil un resto de cordura, ó de saludable instinto, que por lo incompleto de su expresion parece una insensatez, siendo en el fondo una útil y aprovechable tendencia. Ver todas estas cosas íntimas en la conciencia del prójimo, es oficio privativo del sentido práctico en funciones de genio de observacion, al cual suele llamarse *perspicacia*. Tal es la primera forma en que el frenópata ha de ejercitar este sentido, y no hay para qué

ponderar hasta qué punto su mirada ha de ser activa y penetrante.

Es la segunda forma del sentido práctico lo que suele denominarse *tino*, ó sea la facultad de acertar, no ya en la mirada, sino en la accion, en la parte ejecutiva del arte. En este concepto, si el médico en general necesita un tacto exquisito en la eleccion y aplicacion de los medios físicos y morales de tratamiento, el médico frenópata ha de vencer ademas en su camino una dificultad muy grave, la cual consiste en hallar para cada caso la justa medida en que la accion moral es utilizable. Porque con decir locura no está todo dicho: la monomanía, la manía, la locura intermitente simple, la doble ó circulante, la enajenacion paralítica, la histérica, la alcohólica, etc., etc., y dentro de cada determinada especie sus numerosas variedades, las diferencias en grado, naturaleza, edad, sexo, estado, etc., del daño son imponderables, y tal loco hay que exige un tratamiento resueltamente físico, tal otro moral, tal otro (y esto es lo comun) lo reclama mixto, y en cada caso hay que atinar en los grados y modos de su mixtura y ser hábil en cumplirla.

No conozco, por cierto, en la práctica más atractivo cuadro que el que un buen frenópata ofrece en medio de sus alienados, dando á todas sus necesidades abasto, y poniendo á todos sus antojos freno, á todos sus peligros correctivo y á todas sus imaginadas ó reales tribulaciones cristiano consuelo. El médico frenópata ha de sostener, en medio de una lucha constante contra todas las desarmonías juntas, una notable serenidad de juicio y la oportunidad de eleccion de aquellos medios que han de dar por resultado la armonía. El frenópata en el ejercicio de su cargo se me aparece como un pobre músico obligado á escribir, en medio de estrepitosa cencerrada, piezas correctas, bellas y dignas de general aplauso. No extrañe, pues, el lector que me muestre tan exigente en punto al grado en que las prendas del frenópata han de superar á las del médico en general: esta exigencia no es mia, es de los locos mismos, y es la única exigencia en que los locos tienen razon.

II.

SEMBLANZA DEL DOCTOR GINÉ.

Los hombres se parecen á las letras; unos nacen acentuados, otros no. Los primeros constituyen la tónica de las sociedades; ellos son los que dan que decir, que hacer y que entender; ellos los que producen lo bueno y lo malo que de trecho en trecho acentúa el contexto de la Historia: los segundos son gente, masas, electores, vulgo, en fin. Por desgracia, nuestra nacion está hoy tan pobre de caractéres acentuados que, más que nacion moderna, parece página de griego antiguo.

El Dr. D. Juan Giné pertenece á la clase de los hombres acentuados. Jóven aún, de unos 37 años, ni alto ni bajo, ni grueso ni flaco, ni guapo ni feo, lleva el acento donde el hombre lo suele llevar, en la cara y en los actos. De rostro juanetudo, vivo y aborrascado, revela por su inquieto y asaetado mirar un suspicaz y perspicaz espíritu; por el gesto de sus festoneados labios suma facilidad en hilvanar intentos, y por el conjunto de su expresion una clara inteligencia, bruñida por el estudio. Al verle ir y venir, á todas horas diligente, siempre al servicio de su idea, nunca cuidadoso de su garbo, adivínase ya lo intenso y positivo de su vida íntima, y, al tratarle, no es posible,—tal es su actividad,—que uno se libre de acelerar la propia, al influjo de los escapes sobrantes de la suya. Movido desde su infancia de una inextinguible sed de estudio y de progreso, y no bien fijado desde un principio el ideal de su ingenio, logró resistir, durante los primeros años de profesorado, la vida nómada á que las insensatas veleidades de nuestros gobernantes le indujeron, obligándole á cambiar á cada paso de asignaturas; pero siempre estudiando con admirable ardor en todas ellas, en todas procurando innovar y á todas legando un libro didáctico, á la altura del dia y con el sello de su propulsivo instinto; porque él es así. Constante, sin embargo, al traves de esas mudanzas, en conservar su plaza de Consultor de la *Nueva Belen*, ha venido por fin, tras unos años de noviciado, á profesar en la órden suprema de Maestros frenópatas, encargándose definitivamente de la Direccion del manicomio mismo en que formó su experiencia, y fijando con ello su ideal profesional, y su porvenir, segun creo. Y como quiera que el trabajo, encaminado á un alto propósito, se va capitalizando por la fuerza misma de la cosa, encuéntrase ahora Giné con que á su anterior *nomadismo*, es decir, á los variados estudios que en su inquieta carrera ha debido cultivar, debe hoy una vastísima instruccion que, multiplicada por su caridad, su inteligencia, su sagacidad, su espíritu de progreso y su carácter activo, ha de dar por producto un excelente frenópata.

Y ahora, si el lector y el modelo me lo pasan, reduciré esta semblanza á retrato de alfiler en estos términos. El alma de Giné es un *peon* arrojado al suelo por mano de un niño vigoroso y hábil. De pronto se fué á parar quién sabe dónde, por incalculables y accidentadas curvas; luégo ya trazó más regulares círculos; y ahora, por fin,—segun el infantil tecnicismo,—*duerme*..... ¡Plegue á Dios que en largos años no venga el eterno sueño á quebrantar en Giné ese adormecimiento tan provechoso y activo!.....

III.

JUICIO DEL MANICOMIO.

Tentaciones me asaltaron, al ver la *Nueva Belen*, de darme á decir simplezas y hacer extravagancias, á trueque de hallar excusa civil para quedarme en aquel ameno, retirado, pintoresco, sano y apacible alojamiento. La ingénua candidez del edificio, donde ni afuera ni dentro comparecen impertinentes vanidades, ni abigarrados colorines, ni falsos artificios, y donde todo respira la pulcritud, la seguridad y el concierto que al régimen de los locos cuadra; la benigna tranquilidad de aquellos huertos y jardines, entre los cuales el infeliz vesánico se procura, por las várias labores del cultivo, una balsámica distraccion, y cuyo silencio tanto ayuda á recobrar el juicio á quien, quizás por el bullir del mundo lo perdiera; aquel panorama, en fin, que en concertada armonía á nuestra vista descubre monte y llano, mar y cielo, rusticidad y cultura, forman un conjunto que atrae y embelesa, no con vehementes transportes, sino con dulcísimo atractivo.

Del personal de la casa, ¿qué diré? El jóven profeso; ayudante Sr. Calvetó, á quien tengo la dicha de contar entre los que un dia fueron distinguidos discípulos mios, es bellísima persona, digna, muy digna del delicado cargo que allí ejerce; el sacerdote, padre Alsinet, es un señor ya entrado en años, de claro ingenio, de animado y jovial carácter, y que, tanto por aptitud natural, cuanto por una dilatadísima experiencia, da muestras de conocer las necesidades de los locos y los difíciles resortes de éstos de una manera cumplida. El practicante, Sr. Casabona, es un discreto y aprovechado jóven, que ocupa su plaza con muchísimo lucimiento. Las Hermanas de San Vicente de Paul, que allí ejercitan la perfeccion al cuidado de las infelices locas, son verdadero modelo de ingénua beatitud, tanto que me priva del placer de nombrarlas, el fundado temor de mancillar su humildad. No hay entre ellas ninguno de esos tipos suspectos de mojigatería, de egoismo mal encubierto de santidad, que tan perjudiciales son á las instituciones religiosas. En las Hermanas que honran la *Nueva Belen* eché de ver, uniformemente, aquel tipo sinceramente cristiano, que, atrayendo por su llaneza y reteniendo por su virtuosa inocencia, hace germinar en el corazon el más puro deseo de imitarlas. Notable es, por fin, el cuerpo de asistentes, dedicado al servicio de los pensionistas varones; notable en grado sumo por las excelentes dotes de salud, fortaleza, diligencia y lealtad que en todo él resalta. Diré, en suma, del personal facultativo, religioso y administrativo de la *Nueva Belen* en conjunto, que en su eleccion el Dr. Giné ha acreditado un tino muy certero y ha consumado el acto de caridad más indispensable en una casa de orates. Todos los cuerdos que están al servicio de la *Nueva Belen* son lo que deben ser: buenos y leales ante todas cosas; y no extrañes, lector, que tan redondamente lo asegure, que en la realidad el hipócrita no existe; lo que en el mundo abunda son los tontos que no saben leer en los semblantes la doblez, y en los gestos el amaño. Lo que pasa en el corazon siempre lo revela el hombre, áun sin sospecharlo. Me he parado en esta prenda genérica del personal de la *Nueva Belen*, porque, á la verdad, sin ella no hay manicomio posible. ¡Horror causa imaginar lo que puede llegar á ser de los míseros locos puestos al cuidado de asistentes hipócritas, ruines y fementidos!

Proporcionada á la bondad del personal es en la *Nueva Belen* la parte material, así doméstica como terapéutica; y se comprende que esta relacion debe existir, habiendo precedido al levantamiento é instalacion del nuevo albergue una idea clara de lo que éste habia de ser, y bastando á inspirarla la experiencia del primitivo manicomio, cuyos felices resultados médicos sugirieron el plan, y cuyos cuantiosos beneficios acarrearon los elementos para la construccion del segundo. Así es que el interior de la *Nueva Belen* agrada, por decirlo así, al entendimiento; pues allí no sólo se contienen todas las cosas que debe haber segun las prescripciones de la moderna ciencia, sino que todas ellas se encuentran situadas en su lugar arquitectónicamente apropiado. En España estamos tan acostumbrados á ver iglesias convertidas en capitanías generales, aduanas en gobiernos civiles, escuelas en cuartelillos, antiguos palacios condales en almacenes de drogas al por mayor, que nos gozamos mucho más que las gentes del Norte en descubrir un edificio pensado para aquello á que se debe aplicar y donde cada cosa recibe su natural destino.

Mas lo que, en verdad, me causó mayor satisfaccion fué el detenido exámen que de los locos hice; porque, al fin y al postre, el mejor médico es aquel que más y mejor cura, y de nada sirve tener el cráneo atestado de aforismos y á mano un grande establecimiento y un buen personal, si el espíritu de Esculapio, el divino dón de curar no preside á tales preparativos; verdadera mesa dispuesta con nevados manteles, vajilla de Sèvres, cubiertos de oro y un *menú* policromo sobre cada servilleta, mas donde no parece el natural remedio del hambre. En éste punto satisficiéronme muchas cosas. Satisfízome, ante todo, ver á Giné *en accion* entre sus alienados por la manera hábil con que acierta á conciliar, en medio de un constante y provechoso estudio de cada caso, el doble prestigio de la autoridad y del cariño. De sentir este doble influjo noté que daban muestras todos los locos, hasta los de más destartalado cacúmen. Satisfízome, de otra parte, observar el buen número de pensionistas que se encuentran en avanzadas vias de curacion y la discreta y vigilada libertad que muchos de ellos disfrutan. Satisfízome asimismo el hábito de extrema subordinacion que entre los alienados reina, constituyendo en éste concepto, la más admirable muestra del régimen de la casa, la escena de la comida, así en el refectorio de los varones como en el de las mujeres; aunque, á la verdad, en esta escena no todo el mérito se ha de achacar á la disciplina de los orates, sino á la excelente comida que por via de entreacto de sus imaginaciones se le suministra; porque es de advertir que, por punto general, los locos son como los cantantes, muy dados al buen comer, y que no es tan cierto que el loco por la pena sea cuerdo, como que la locura por el buen manjar se acalla. Satisfízome, finalmente, una cosa, que bien pudiera yo haberla dicho desde el principio, á ser posible la escritura sinfónica ó singráfica, que permitiera decir todas las cosas á la vez: refiérome á la idea madre que da vida al establecimiento; al dualismo natural que constituye el *ánima* de la Terapéutica de aquel Manicomio; principio cuyas prácticas no puedo ménos de ensalzar, porque de él vive impregnado mi espíritu y por él está fecundada la poca ó mucha doctrina que en todos mis escritos he vertido. Si la Patología veterinaria y la humana han de diferir siempre por tener ésta que contar que son dos suertes de causas de dolencia, unas físicas y otras morales, miéntras que aquélla no necesita contar más que con las primeras, óbvio es que la Terapéutica humana debe descansar en la consideracion de esta duplicidad de elementos, ya porque el sér doble á quien se ha de curar es el mismo que está enfermo, ya porque á cada suerte de causas de daño hemos de oponer medios análogos de neutralizacion y cura. Ahora bien; esta verdad, que abarca toda la Medicina humana, se hace más intensa, si cabe, en el tratamiento de las vesanias, sobre todo si el enfermo presenta el caso, por suerte frecuentísimo, de tener más ó ménos expédito el discurso (sea ó no ejercido este discurso en estado de conciencia clara), y si ademas no ofrece síntomas evidentes de reblandecimiento nervioso. Lo cierto de la vida real es que el alma y el cerebro viven tan intimamente relacionados, en lo que al ejercicio del pensar se refiere, que no hay fenoméno intelectivo que no tenga por una parte su *esencia* y su *potencia* en el sér moral, y por otra su *exequatur* en el organismo del cerebro. Así es que, miéntras con razon las culpas y los méritos son atribuidos al alma, no al cerebro, es óbvio que durante la vida necesitamos del cerebro para ejecutarlos.

Aplicando el principio del dualismo natural al tratamiento de las vesanias, da por consecuencia la eficasísima terapéutica que de un modo formalmente metódico Giné emplea, y cuyos resultados, si por lo dicho no pudieron sorprenderme, hubieron necesariamente de alegrarme. Aprovechar los restos de conciencia, ó valerse del mismo inconveniente, razonar, para entretejer al traves de sus mallas los remedios morales con los no ménos difíciles de manejar del órden material; llegar á desvanecer la irritacion cerebral producida, v. gr., por una monomanía, ó la monomanía determinada por una irritacion cerebral, con ideas *resolutivas* de la manía, que obren sobre la irritacion, ó con baños *revulsivos* de la irritacion que obren sobre la monomanía, ó con entrambas cosas á la vez, constituye, dentro de una buena Filosofía realista natural, el *desideratum* de la Medicina frenopática, y en la práctica de Giné ese *desideratum* es una realidad; una realidad que constituye á un tiempo la vida del manicomio y el gérmen de ulteriores adelantamientos.

Acabo, lector, porque me parece que este artículo pasa ya de los razonables límites que una ILUSTRACION consiente. Y ya que he de concluirle de un modo súbito, á la voz del regente de la imprenta, como concluyen las lecciones de cátedra á la señal del bedel, me despediré de ti, si no á la inglesa, á la prusiana al ménos, por ser forma esta cortés y breve á un tiempo. Hé aquí, pues, mi última palabra que todas las sintetiza. Si los locos pudiesen hacerse buen cargo de aquello que leen, yo suplicaría al Dr. Giné que, en la fachada del Manicomio, al pié de las grandes letras que dicen, *Nueva Belén*, mandase esculpir estas otras:

Servate la speranza, o voi ch'intrate (1).

Barcelona, 30 de Marzo de 1874.

AJEDREZ

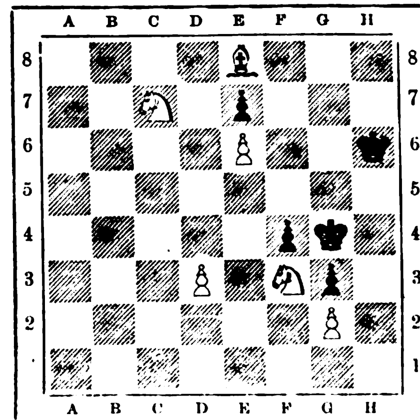
Solucion al problema núm. 10.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 D F 6 jaque.	1 R E 4.
2 P F 3 jaque.	2 P toma P.
3 D E 6 jaque.	3 R F 4.
4 P E 3 jaque.	4 P toma P.
5 D F 6 jaque.	5 R E 4.
6 P D 3 jaque.	6 P toma P.
7 T C 4 jaque.	7 C D 4.
8 T toma C jaque.	8 P toma T.
9 D E 6 jaque.	9 R F 4.
10 A D 6 jaque.	10 P toma A.
11 C D 5 jaque.	11 P toma C.
12 D F 6 jaque.	12 R E 4.
13 T G 4 jaque.	13 C F 4.
14 T toma C jaque.	14 P toma T.
15 A F 5 jaque.	15 P toma A.
16 D E 5.	16 P toma D.
17 C jaque y mate.	

PROBLEMA NÚM 15.

de D. T. Vilumarad, dedicado á D. M de Zamora, de Almería.

BLANCAS.



NEGRAS.

Juegan estas y dan mate en cuatro jugadas.

R. CANEDO.

(1) En la pág. 237 publicamos dos grabados referentes al establecimiento frenopático *Nueva Belen* que se describe en este artículo, y publicaremos otros dos en el número próximo.

(*Nota de la R.*)

ADVERTENCIAS.

D. Adolfo Vilarelle, comisionado-viajante de várias casas editoriales de Madrid y Barcelona, está autorizado por la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para admitir suscriciones á ambos periódicos en las localidades que recorra.

Rogamos á los señores suscritores que tengan que hacer alguna reclamacion ó renovar su abono, que acompañen siempre una de las fajas con que reciben el periódico, porque es el modo de poder servirles con mayor prontitud.

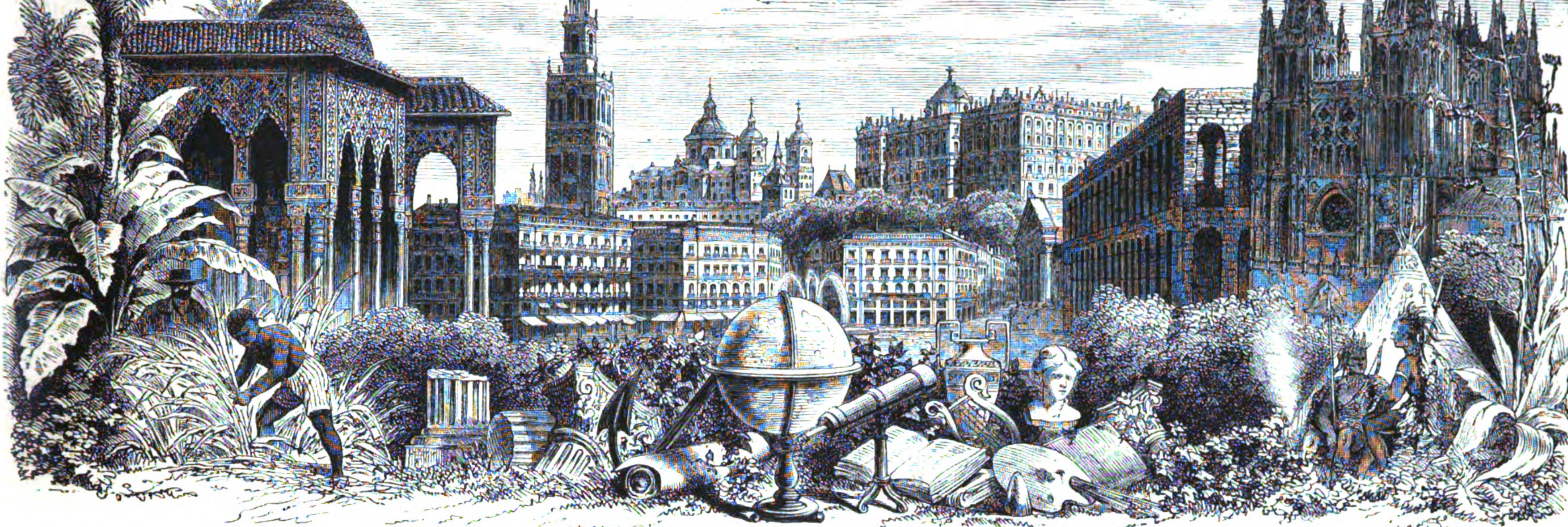
ANUNCIOS.



TARRAGONA.—D. SALVADOR VIDAL, DIPUTADO PROVINCIAL, FUSILADO POR LAS FACCIONES.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Abril de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

J. SEVERINI. E. AZNAR.

BELLAS ARTES.—MEDALLON CON EL RETRATO DE LA SEÑORA DOÑA ISABEL DE PORTUGAL, ESPOSA DE CÁRLOS V.—Existente en el Museo del Prado.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—Calma política.—Una carta del Sr. Castelar.—La guerra del Norte.—Interes que despierta en Europa.—Versiones absurdas.—Una carta del *Diario de los Debates*.—Imminencia de la lucha.—Aprestos.—El marqués del Duero.—Una órden general.—El campo carlista.—Nuevos atrincheramientos.—Leva general en las provincias Vasco-Navarras.—Llegada á Madrid del general Primo de Rivera y del coronel Hidalgo.—Acogida entusiasta.

EXTERIOR.—Reforma de la Constitucion suiza.—Mayoría favorable.—Los siete cantones de la liga del Sonderbund.—*Francia*.—Cuestion del *Setenario*.—Polémicas.—La interpretacion de Mr. Brunn.—Proyecto de ley sobre el Senado.—Situacion del gobierno.

La política duerme, ó poco ménos, despues de la tregua conseguida por el Sr. Topete y en virtud del propósito, sincero y resuelto al parecer, de aplazar las disidencias que han trabajado en estos últimos dias la situacion, miéntras el país está empeñado en la lucha que sostiene en el Norte.

El único suceso que ha servido de tema caloroso á la prensa, ha sido una carta del Sr. Castelar, publicada por los periódicos republicanos, y en la que el elocuente tribuno, al manifestar que no puede hacerse cargo de las declaraciones hechas por el Sr. Pí y Margall en un libro reciente, cuya circulacion ha prohibido la autoridad, dice explícitamente que su partido no debe proyectar nada que atente á la unidad de la patria.

El documento, ámpliamente comentado, y en el que se hace el proceso del federalismo practicado recientemente, pone de manifiesto la division del antiguo partido republicano, y los conservadores ven en esta actitud del Sr. Castelar, anunciada desde su último discurso en las Córtes constituyentes, el propósito de formar un partido de órden en union con los radicales y con algunos conservadores que han aceptado francamente la república.

Excepcion hecha de este incidente, nada ha distraido la atencion pública del asunto que preocupa todos los ánimos, y que es hoy objeto de preferente interés, no sólo en nuestro país, sino en la Europa entera.

⁂

Y en efecto, la guerra del Norte ha tomado las proporciones de uno de esos grandes sucesos que ponen en suspension todos los ánimos y al mundo entero en expectacion.

Las primeras jornadas han acentuado bien el carácter de la lucha, y no es maravilla que los espectadores más apartados del teatro en que aquella se desenvuelve, sigan con gran interés el curso de una victoria que se considera infalible, pero de la que ha de ser prenda y condicion el arrojo más bizarro y heróico, contra la constancia más obstinada y valerosa.

Así se comprende que las miradas de Europa estén fijas en las márgenes del Somorrostro y el Nervion, y que los periódicos más importantes de Francia, Inglaterra y Alemania publiquen á porfía mapas del teatro de la guerra en España, y tengan allí excelentes corresponsales: lo extraño es que con todos estos elementos de publicidad la pasion encuentre medio de hacer circular por la prensa extranjera las versiones más absurdas.

Y á este propósito harémos mencion de una carta de Madrid que ha publicado estos dias *El Diario de los Debates*, desmintiendo el falso rumor circulado en París de que el gobierno prusiano habia enviado al general en jefe del ejército del Norte algunos cañones servidos por oficiales alemanes, como consecuencia natural de no sabemos qué intervencion de Bismark y de la Prusia en los asuntos de España.

El Diario de los Debates desmiente este absurdo rumor, y hace un merecido elogio de la artillería española, censurando la mala fe de los que así calumnian nuestro país y hacen de la mentira un arma de partido.

Cuando tantas enormidades publica la prensa francesa acerca de las cosas de España, justo es agradecer al diario parisien esta muestra de imparcialidad.

⁂

Y entre tanto, corren los dias y se acerca el momento de renovar la lucha cuyos resultados se aguardan con tan general ansiedad.

Continúan los aprestos de la batalla. Las correspondencias dan por terminada la organizacion del tercer cuerpo, que es, segun parece, el que ha de dar principio al combate, y cuya fuerza se halla distribuida, como ya dijimos, en tres divisiones, al mando de los generales Echagüe, Martinez Campos y Reyes.

La actividad que se despliega es grande: el tiempo ha mejorado completamente, facilitando en gran manera los aprestos, y es creencia comun entre las personas que en el campamento presumen de bien informadas, que los grandes sucesos militares que se preparan no se harán esperar muchos dias.

El marqués del Duero desembarcó el 19 en Laredo, y al dia siguiente revistó una de las divisiones, arengándola y mostrándose muy satisfecho del espíritu que reina en las tropas.

El 21 se hallaba en Santoña, donde se organiza otra de las divisiones, y de esta fecha es una órden general dirigida al tercer cuerpo de ejército, puesto bajo su mando, en la que se lee el siguiente párrafo:

«Si alguna vez en la guerra basta dejar bien puesto el honor de las armas, peleando con bravura y cerca del enemigo, en esta ocasion es necesario conseguir rápidamente la victoria, pues sólo así corresponderán los soldados dignamente á los sacrificios que hace el país y á la constancia y sufrimientos de la heróica Bilbao y de su denodada guarnicion.»

Semejantes excitaciones al valor y al patriotismo, no pueden ménos de ser fecundas, tratándose de soldados españoles, siempre dispuestos á renovar las glorias militares de la patria.

¡Plegue á Dios que sea el último llamamiento hecho al heroismo, ántes de terminar la sangrienta lucha que cubre de luto nuestro suelo!

⁂

La actividad reina tambien en el campo carlista, donde se trabaja para concentrar los últimos medios de resistencia.

Algunas fuerzas se han corrido hácia Valmaseda en direccion á Santoña, y empiezan á atrincherarse en aquellos ásperos montes, por entre los cuales pasa la carretera que conduce á Bilbao.

D. Cárlos procura engrosar sus filas imponiendo una leva general, y extiende á Navarra y Guipúzcoa el sistema de atrincheramientos y cortaduras.

Todo indica, en fin, que los carlistas se disponen á llevar á cabo un supremo esfuerzo, y que comprenden la importancia decisiva de los sucesos que, segun todas las apariencias, no se aplazarán más allá de la semana actual.

Las correspondencias de estos dias los juzgan inminentes. Fúndase para ello en el movimiento extraordinario que se nota en todas partes, en el envío á Somorrostro de municiones sacadas de los almacenes de Castro, en la premura con que se remiten á aquella poblacion los víveres destinados al tercer cuerpo de ejército, y por último, en ciertas órdenes dadas á los cuerpos de ejército que forman la tercera division, acantonada en Mioño.

⁂

Madrid ha presenciado estos dias una expresiva manifestacion de la simpatía que en nuestro hidalgo pueblo despierta siempre el valor de los que derraman su sangre en servicio de la patria. Aludimos á la afectuosa y entusiasta acogida que ha merecido el general Primo de Rivera á su llegada á esta capital, y durante los dias que despues han trascurrido.

El tren especial en que venian el ilustre general y el coronel Delgado, herido tambien, llegó con retraso el dia 25, siendo recibido en la estacion por un concurso tal de gentes y en medio de una aglomeracion tan extraordinaria de carruajes y trenes, que hubo necesidad de detener los wagones á cierta distancia y trasladar á los heridos á las camillas dispuestas al efecto.

En la estacion esperaban desde las primeras horas (y á fe que su presencia allí inspiraba no poco respeto y simpatía) las señoras duquesa de Medinaceli, condesa de Lombillo, marquesa de la Granja, generala Urbina y señoras de Acellana, de Ceballos Escalera y de Urbina, individuas todas de la asociacion de la Cruz Roja, cuyo distintivo lucian en forma de un lazo sencillo y elegante, símbolo precioso que en el pecho de aquellas ilustres damas pregonaba el ejercicio de la más bella de las virtudes.

En la estacion esperaban tambien la señora marquesa de Miraflores, presidenta de la Asociacion de señoras para socorro de los heridos, con una comision de distinguidas damas nombrada con el objeto de recibir á los heridos, y de la que formaban parte las marquesas de Guadalest, de la Torrecilla, de Bogaraya y de Alcañices, condesas de Torrejon y de Iranzo, señoras de Rivaherrera y Pidal, y otras ilustres y aristocráticas damas.

El número de los caballeros y hombres importantes que llenaron los andenes de la estacion fué extraordinario, y el general fué recibido con significativas muestras de afecto y de respeto, que se multiplicaron en las calles del tránsito hasta su casa, en las que esperaba una gran muchedumbre deseosa de saludar á los que tan bizarramente han vertido su sangre en el campo del honor.

Ocioso es añadir que el general Primo de Rivera y el coronel Delgado han sido objeto en los dias sucesivos de las atenciones más señaladas.

⁂

Nada más de notable en la esfera de los altos intereses que preocupan en España la atencion general. Estamos abocados á grandes sucesos; pero éstos han de ser de trascendencia tan capital, que no deben precipitarse á medida de nuestra impaciencia.

En el exterior se ha realizado estos dias un suceso importante: el voto de la Suiza aprobando la reforma de la Constitucion federal por dos terceras partes de votos y la mayoría de los cantones.

Siete son los que han combatido la reforma: los de Schiwitz, Uri y Unterwalden, que en el siglo XIV dieron el primer paso de la independencia suiza, y los de Zug, Lucerna, Friburgo y el Valais.

Estos siete cantones fueron los que en 1846 constituyeron la liga antireformista del Sonderbund, y al votar hoy en contra se han mostrado fieles á sus tradiciones.

La reforma no va exclusivamente dirigida contra la iglesia católica, pues abraza todas las cuestiones constitucionales: pero se resiente de las agitaciones religiosas que han producido en aquél país conflictos graves entre el clero católico y ciertas autoridades protestantes.

Los artículos llamados confesionales, contrarios á la libertad religiosa, disponen la exclusion de los jesuitas, prohiben la fundacion de nuevos conventos y limitan la vida de los existentes, vedándoles que reciban nuevos novicios.

En la cuestion política las reformas constitucionales están concebidas en un sentido centralizador, en el que se ve la tendencia de la innovacion á responder á la necesidad de los tiempos.

⁂

La prensa francesa continúa debatiendo sobre el inagotable tema del *Setenario*.

Los periódicos de la extrema derecha sostienen tenazmente que la ley de 20 de Noviembre no compromete el porvenir, ni áun por siete años: afirman que los poderes del general Mac-Mahon le son personales, y que por consiguiente, si este hombre político dejase la presidencia por una causa cualquiera, la ley de 20 de Noviembre quedaria derogada *ipso facto*.

El mantenedor de esta interpretacion es Mr. Luciano Brun, uno de los individuos más influyentes de la derecha, y uno de los tres diputados que en el mes de Octubre anterior fueron delegados cerca del conde de Chambord.

Mr. Brun ha escrito á este propósito una extensa carta que el periódico *L'Union* ha publicado estos dias al frente de sus columnas, y que ha llamado mucho la atencion.

Tal es la interpretacion de la extrema derecha. La del mariscal Mac-Mahon, repetida más de una vez, es bien conocida. El presidente de la República ha declarado explícitamente «que permaneceria en el poder los siete años por que ha sido nombrado.»

El duque de Magenta ha aceptado de antemano las modificaciones que pudieran introducir, en lo relativo á sus poderes, las leyes constitucionales, y éstas serán, por consiguiente, el blanco de los esfuerzos de los monárquicos.

Resulta de todo esto que para que el Setenario sea estable é incontestado, se consideran necesarias las leyes constitucionales, y que los monárquicos no las quieren por no consolidar el Setenario.

El proyecto de ley sobre el Senado será la ocasion de la primera batalla. Los puntos principales de este proyecto han sido expuestos detenidamente por el duque de Broglie á la comision de las leyes constitucionales, y se han presentado como la base de la organizacion del Setenario. Ya sabemos cómo los ha discutido la prensa de todos los partidos, y se puede presumir la suerte que correrá el proyecto.

Los legitimistas no lo votarán por el temor de dar su sancion al Setenario.

No lo votarán los republicanos radicales, porque niegan á la Asamblea actual el carácter constituyente.

Los bonapartistas no lo votarán tampoco, porque esperan que no tardará siete años el restablecimiento del Imperio.

Todos los esfuerzos del ministerio tienden, pues, á formar una nueva mayoría reclutada en los centros de la Cámara, y pronto verémos si consigue este resultado.

ÚLTIMAS NOTICIAS.—Tenian razon los que creian que el segundo ataque contra las posiciones carlistas era inminente. El combate ha empezado, consiguiendo el ejército una primera victoria, que por lo visto ha de tener importancia para el curso de la campaña.

Hé aquí el documento que al cerrar esta *Revista* publica el periódico oficial:

«San Martin, 28 (9 y 40 noche).—General en jefe al ministro de la Guerra.—A la una de la tarde recibí un telégrama de Castro, anunciándome que el marqués del Duero se proponia atacar las posiciones de las Muñecas con la primera y segunda division del tercer cuerpo, y aunque no me marcaba la hora, tomé mis disposiciones para secundar el movimiento de aquellas tropas. A las dos de la tarde se oia fuego de cañon por nuestra derecha y bastantes descargas de infantería.

»Comprendiendo que el tercer cuerpo estaba empeñado en las Muñecas, di órden á las tropas de este ejército de ponerse en marcha para atacar las posiciones de derecha é izquierda de Sopuerta. Toda la artillería rompió el fuego, que fué contestado por la infantería enemiga desde las trincheras, haciendo algunos disparos de artillería de montaña y piezas lisas de mayor calibre desde San Pedro al frente de Pucheta y otras á retaguardia de Santa Juliana.

»Roto el fuego por ambas partes, avanzó el general Laserna por la carretera de Sopuerta, el general Palacios y el brigadier Morales de los Rios por las alturas de Arenillas á envolver el monte ocupado por el enemigo que domina á aquéllas, con la idea de tomar el pequeño pueblo de Montellano: por la izquierda un batallon marchó por el ferro-carril para tomar las Córtes; despues de dos horas de fuego, no muy sostenido por el enemigo, nuestras tropas han ocupado todas las posiciones que se proponian para apoyar el movimiento del tercer cuerpo, cuyo parte acabo de recibir y trasmito íntegro á V. E.»

El comandante general de este tercer cuerpo, marqués del Duero, me dice lo que sigue:

«Comunique V. E. al señor duque de la Torre que la primera division de este cuerpo ha tomado las posiciones de las Muñecas, donde me encuentro por la derecha y parte del centro. La segunda division por la izquierda ha encontrado un terreno insuperable; pero el enemigo queda rebasado completamente y tendrá que abandonarlo.

La jornada muy calurosa y gran fatiga en una subida constante de hora y media. No conozco las pérdidas. Campo aquí.—Tengo el honor de trasladar á V. E. tan brillante resultado en el principio de estas operaciones. No puedo precisar á V. E. las bajas que hayamos tenido, pues áun no he recibido los partes, pero deben ser pocas. Ha anochecido y el fuego ha cesado en toda la línea. Al anochecer continuará el movimiento cubriendo al tercer cuerpo.»

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

29 de Abril.

NUESTROS GRABADOS.

MEDALLON CON EL RETRATO DE DOÑA ISABEL DE PORTUGAL, ESPOSA DE CÁRLOS V.

No habrán olvidado nuestros constantes suscritores que el núm. XII de LA ILUSTRACION de 1873 publicamos un grabado que copiaba una de las joyas artísticas que se guardan en el Museo del Prado, de esta capital: un relieve de gran mérito con el retrato del ilustre emperador D. Cárlos I de España y V de Alemania.

Ahora, en la página primera del presente, ofrecemos copia exacta del relieve que contiene el retrato de la señora doña Isabel de Portugal, esposa de aquel augusto personaje que, siendo el árbitro del mundo, desciñóse la corona imperial que llevaba con tanta gloria para consagrar á Dios en el monasterio de Yuste los postreros años de su vida.

Atribúyese generalmente este relieve, como su compañero, al cincel de Pompeyo Leoni, renombrado pintor y escultor que floreció en el siglo XVI, si bien es cierto que algunos críticos suponen que dichas obras de arte son debidas al famoso Milanés.

Ambos medallones decoraban antiguamente una de las fachadas de la casa llamada del César, en Aranjuez.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.

(Apuntes enviados por nuestro artista el Sr. de Pellicer.)

Vista de las posiciones carlistas desde las avanzadas de Pucheta.—Este cróquis tiene por objeto dar á conocer á los lectores de LA ILUSTRACION el resultado de los combates de 25, 26 y 27 de Marzo. Abraza el terreno comprendido entre el estribo derecho del Montaño y los montes de Triano, por donde pasa el ferro-carril de las minas; de manera que señala el centro de la línea de operaciones.—Pues bien: mirando ahora la vista panorámica de la batalla que publicamos en el núm. XIII, aparece señalada esta misma línea casi en la lejana silueta que pone término al paisaje.

Así podrá comprenderse, en lo que cabe, el avance realizado por las tropas, que se hallan á poco más de un kilómetro de San Pedro de Abanto y del reducto de San Fuentes, con toda la artillería en buenos emplazamientos y resguardada de los fuegos carlistas.

Las avanzadas del ejército están generalmente, durante el dia, en los puntos que indica el cróquis, á poca distancia de la cortadura que el enemigo ha practicado en la carretera.

En estos sitios hay muchas casas arruinadas completamente, unas por los proyectiles de la artillería, y otras porque los carlistas las incendiaron al abandonarlas, como sucedió en el barrio de Murrieta.

Por lo demás, se sigue trabajando en las trincheras con actividad prodigiosa, y así se comprende que en tan pocos dias la línea de avanzadas del ejército ofrezca un aspecto imponente.

Tampoco los carlistas se descuidan, á juzgar por el movimiento que se observa en su campo, y parece que emplean esta especie de tregua en reparar sus fortificaciones antiguas, y áun en construir otras nuevas trincheras.

Lo extraño es que no disparan un tiro en contestacion á los cañonazos que les dirigen las baterías de las avanzadas, —los cuales, por cierto, anuncian incesantemente á la heróica Bilbao que el valeroso ejército del Norte se apresta á nuevos combates para librarla de caer en poder de los enemigos que la asedian.

Pieza de artillería de á 16 centímetros, dispuesta para las baterías avanzadas.—El dia anterior al en que estalló el temporal de lluvia, fueron enganchadas las colosales piezas de á 16, que, desde emplazamientos en la orilla izquierda del Somorrostro, batieron las posiciones de Murrieta y San Pedro de Abanto en las jornadas de 25, 26 y 27 de Marzo. En la noche avanzaron por la carretera, y en el dia siguiente quedaron colocadas en la batería establecida en la altura de Las Carreras, á la derecha.

Los soldados las miran con gran respeto, y las llaman *Los Abuelos*.

Por lo demas, se comprende que el soldado dé tanta importancia á la artillería en la presente lucha: cuando ataca de frente una trinchera y recibe repetidas descargas de un enemigo completamente cubierto, grita de alegría al oir los cañonazos y aplaude con entusiasmo, áun en medio de la pelea, si ve caer una granada *buena*, como ellos dicen.

Para el próximo ataque, habrá cuatro piezas de á 16 centímetros.

Batería cubierta en las alturas de Las Carreras.—Las baterías que se han establecido en las alturas de Pucheta y Las Carreras, están perfectamente á cubierto de los fuegos enemigos, y unidas entre sí por caminos tambien cubiertos. Protégenlas ademas numerosas fuerzas de infantería acampadas en puntos inmediatos, y las cuales defienden á la vez las trincheras que se han construido enfrente de las posiciones carlistas de Galdamés y Mina Rubia.

Este cróquis, que representa una de aquellas baterías, ha sido hecho en uno de los tristes dias del último horroroso temporal; imagínese el lector una extensa línea de soldados en lo alto de un monte, azotados sin cesar por el huracan y la lluvia durante muchos dias y noches, y sin más abrigo cada uno que el capote y la manta de reglamento, y podrá formarse idea de las penalidades y sufrimientos que ha soportado sin murmurar el valiente ejército.

Trinchera carlista de Mina Rubia.—Desde el punto más avanzado de la posicion que las tropas ocupan en Pucheta, hácia la derecha, se distingue la fuerte posicion carlista llamada de Mina Rubia, elevado peñasco que se levanta entre el ferro carril minero de Galdamés y el torrente de Pucheta.

Esta posicion constituye uno de los más importantes puntos ofensivos del enemigo, por su naturaleza y por la situacion que ocupa. Formada con grandes masas de mineral de hierro, cuyo color da nombre á la mina, y estribada en el ferro-carril por un extremo, se halla interpuesta entre las avanzadas del centro y de la derecha del ejército.

La punta de la trinchera, que avanza hácia fuera algunos metros, presenta una especie de baluarte desde el cual se domina la carretera.

Sin embargo, se cree que las baterías emplazadas en las alturas de Pucheta apagarán bien pronto los fuegos de dicha posicion carlista, una de las más fuertemente atrincheradas.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO: LA MELANCOLÍA, estampa de Albrecht Dürer. (Véase la pág. 246.)

RUINAS DEL «FORUM» ROMANO.

Desde hace muchos años preocupaba vivamente á los arqueólogos más sabios de Europa el deseo de señalar con exactitud el sitio que habia ocupado el *Forum* en la antigua Roma, y eran tan encontradas sus opiniones, y llegó á parecerles tan difícil la solucion del problema, que algunos desistieron voluntariamente de su empeño, y exclamaron con profundo desaliento:—*¡Etiam periere ruinæ!*

Las ruinas, sin embargo, no habian perecido, y excavaciones importantes practicadas en el año próximo pasado, y hábilmente dirigidas á expensas del municipio romano, revelaron por completo el misterio, y salió de entre los escombros el *Forum* de Roma.

Descubierta en primer lugar la base de la estatua colosal de Domiciano, que estaba situada, segun los historiadores, en el centro del Foro, ella sirvió de guía para las excavaciones posteriores, que produjeron otros preciosos descubrimientos, y fijaron exactamente el perímetro de la ancha plaza: detras del pedestal, las ruinas de los templos de Vespasiano y de la Concordia; enfrente de la gran plataforma de este último, el templo de Julio Divino; hácia la derecha, la suntuosa Basílica Julia, y hácia la izquierda, á igual distancia, la Basílica Emilia; delante, en fin, el palacio de los emperadores y el templo de Vesta, sobre cuyas ruinas parece que está construida la iglesia católica de Santa María Liberatrice.

Parécenos excusado decir que estos descubrimientos, de tan grande interes para la historia, han producido satisfaccion vivísima en el mundo científico.

El grabado de la pág. 249 es una vista de las ruinas del famoso Foro, iluminadas por la clara luna de Italia.

BARCELONA.—EL MANICOMIO «NUEVA BELEN». (Véase el número anterior, pág. 238.)

LÓNDRES.—LLEGADA DE LOS RESTOS MORTALES DE LIVINGSTONE.

A las seis de la mañana del miércoles 15 del actual entró en el puerto de Southampton el vapor *Mabra*, que conducia á Inglaterra los restos mortales del Dr. Livingstone, el infatigable explorador del Africa central, víctima de las penalidades que sufriera por su amor á la ciencia.

Esperaban en el puerto, ademas de muchas personas distinguidas y comisiones científicas y literarias, el almirante Hall, Mr. Oswald Livingstone (hijo), Mr. Stanley, el reverendo pastor H. Haller, el capitan Black y otras personas parientes, amigos y compañeros del finado; y habiendo sido trasbordado el cadáver á la barca *Queen*, de la marina real, y desembarcado luégo en el muelle, fué conducido procesionalmente, hácia las doce de la mañana, á la estacion del ferro-carril de Lóndres, donde estaba ya preparado un tren especial, á expensas de la *Royal Geographical Society*, á que perteneció en vida el Dr. Livingstone.

Depositados los restos mortales en el suntuoso edificio que aquella sábia corporacion posee en la gran metrópoli de Inglaterra, fueron reconocidos por varios parientes del ilustre finado, para desvanecer con su testimonio las poco justificadas dudas que áun abrigaban algunas personas: resultando del reconocimiento, que el rostro, aunque aparece bastante desfigurado, conserva sus principales rasgos fisonómicos, y que en várias partes del cuerpo existen otras señales particulares que no dejan lugar á duda, como las profundas cicatrices de una cruel herida, con fractura en el brazo izquierdo, que ocasionó una leona á Mr. Livingstone en cierto accidente desgraciado.

Despues de este exámen, el Dr. Sir W. Ferguson extendió el acta correspondiente, en nombre de la Real Academia de Geografía, y fué guardado el cadáver en doble caja de zinc y de corteza de árboles africanos, quedando expuesto al público hasta la tarde del 18, en que se verificó el sepelio.

Este acto fué una solemne manifestacion nacional: asistieron representantes de la córte, de los cuerpos colegisladores, de las principales Sociedades científicas y literarias, y un pueblo numeroso que acudia á rendir tributo de respetuoso afecto al mártir de la ciencia; y miéntras la comitiva se dirigia hácia la antigua abadía de Westminster, las músicas de la guarnicion tocaban marchas fúnebres, las campanas doblaban á muerto, y los cañones de los fuertes y de los buques hacian salvas en honor del difunto.

Segun un periódico de Lóndres que tenemos á la vista, desde los funerales de lord Palmerston no se habia verificado en aquella populosa metrópoli una ceremonia fúnebre tan popular y tan imponente.

Una muchedumbre inmensa y respetuosa llenaba todas las anchas calles y plazas por donde atravesó la comitiva, y detras del carro que conducia el cadáver marchaba un número extraordinario de carruajes, precedidos por los de la reina Victoria, del príncipe de Gales, del duque de Edimburgo, de los ministros, del lord corregidor de Lóndres, y de otros altos funcionarios del Estado y de individuos de la aristocracia.

Tambien envió su coche la anciana viuda de Franklin, el célebre y desventurado explorador del Polo.

Al rededor del féretro iban á pié los parientes y amigos íntimos de Livingstone y los representantes de muchas corporaciones científicas y literarias, y, en fin, detras de la comitiva, y cerrando la marcha, caminaban algunos criados, blancos y negros, del doctor, que le habian acompañado constantemente en sus viajes de exploracion por las ingratas regiones del Africa.

A la una y media de la tarde entraba el cortejo en la abadía por las puertas laterales,—pues sabido es que la gran puerta principal del templo no se abre sino para el entierro y la coronacion de los reyes de la Gran Bretaña.

A las dos comenzó el oficio fúnebre en el templo de Santa Margarita, adjunto á la histórica abadía, y despues de una plática que pronunció el arcediano Jennings y de un breve discurso del dean Stanley en honor del difunto, fué depositado el féretro, que estaba

cubierto de flores y palmas, en el sepulcro que se habia preparado, entre los que guardan los restos mortales del célebre ingeniero Stephenson y del popular escritor Macaulay, colocándose en el acto este sencillo epitafio: «David Livingstone, nacido en Blantyre, en el Lancashire (Escocia), el 17 de Marzo de 1813, muerto en Ilala, África central, el 4 de Mayo de 1873.»

Celebróse un *meeting* en el salon de sesiones de la Real Academia de Geografía, y el ya citado Dr. Ferguson leyó una carta de Mr. Holmwood, cónsul de Inglaterra en Zanzibar, en la cual se daban algunas noticias interesantes acerca de los últimos dias del Dr. Livingstone, que falleció en 4 de Mayo del año próximo pasado.

Ha inspirado en Lóndres grande interes el negro Jacobo Wainwright, criado, mejor dicho, cariñoso servidor y fiel amigo de Livingstone; él le ha asistido con vivo celo durante su enfermedad, y cuando el infatigable viajero exhaló su último suspiro, el negro Jacobo encerró el cuerpo del *señor blanco* (así le llamaba) en una tosca caja de corteza de árboles, y atravesando arenales abrasadores, llanuras inmensas y bosques interminables, logró llegar á Zanzibar con su fúnebre carga.

Allí fué fletado por el cónsul inglés el vapor *Calcutta*, para trasportar á Aden los restos mortales de Livingstone, y en este último punto fueron trasbordados al steamer *Malwa*, que los ha conducido á Inglaterra,—siempre custodiados por el fiel Jacobo.

Este negro apénas tiene 30 años; es natural de Nassick, poblacion situada no léjos de Bombay, y recibió educacion cristiana por el Rev. W. S. Price, de la sociedad de misioneros de Lóndres.

Nuestro primer dibujo de la pág. 253, copia de fotografía, representa al leal Jacobo Wainwright custodiando á bordo del *Calcutta*, en la travesía de Zanzibar á Aden, los restos mortales del malogrado Dr. Livingstone.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.—Apuntes remitidos por el Sr. Pellicer.



BATERÍA CUBIERTA EN LAS ALTURAS DE PUCHETA.

SANTIAGO DE CHILE.—INAUGURACION DEL MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL INCENDIO DE LA IGLESIA DE LA CONCEPCION.

En el vasto solar que ocupaba la magnífica iglesia de la Inmaculada Concepcion, en Santiago de Chile, ha sido levantado un elegante monumento fúnebre en conmemoracion de las personas que perecieron en el incendio de aquel edificio, en la triste noche del 8 de Diciembre de 1863—horrible catastrófe que ocasionó numerosas víctimas y llevó la afliccion y el desconsuelo al seno de las principales familias de la capital.

Al cumplirse los diez años, el 8 de Diciembre de 1873, se ha celebrado solemnemente la inauguracion del monumento conmemorativo.

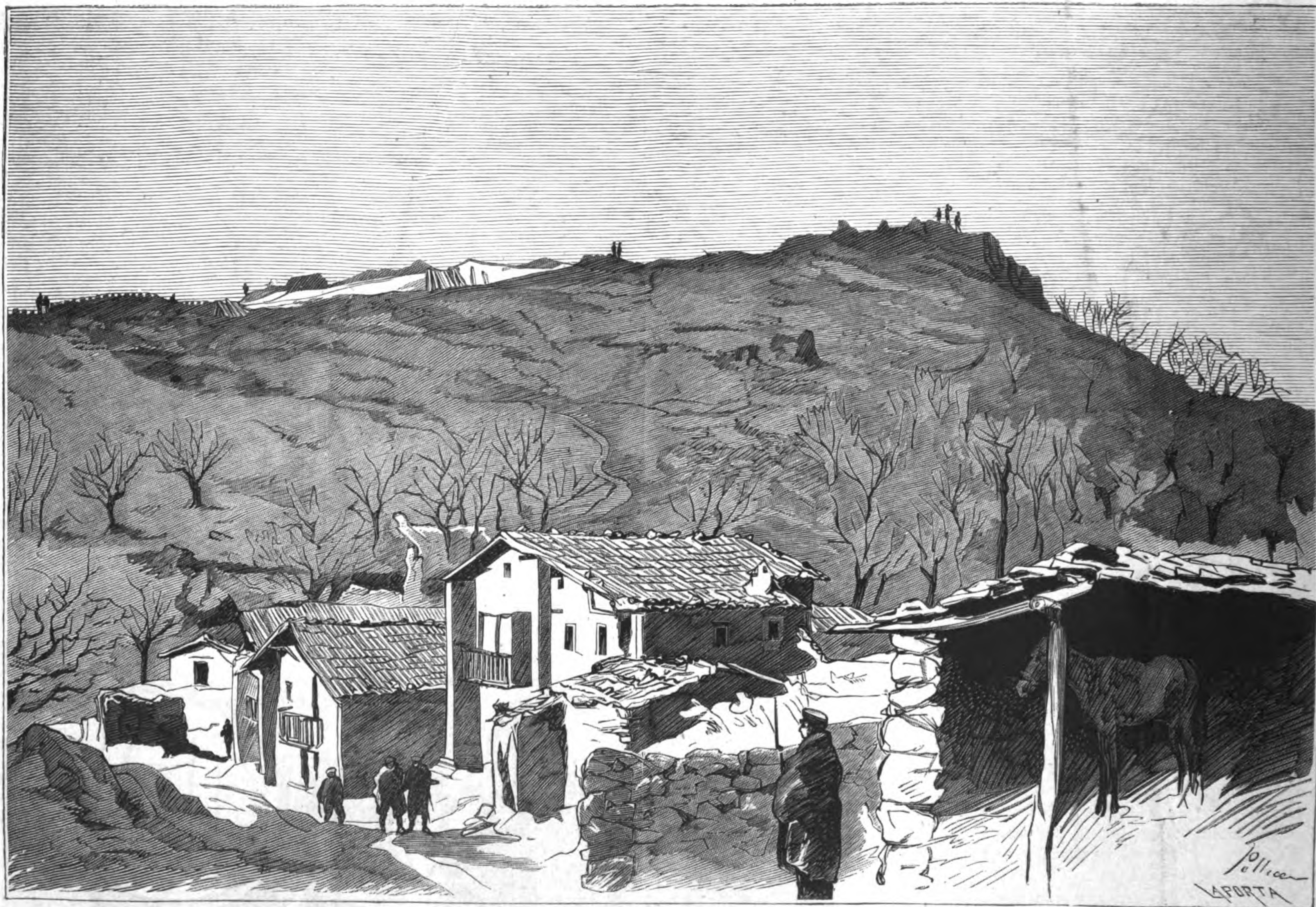
En el centro de la gran plaza, lujosamente decorada, se alzaba el severo monumento, á la sazon cubierto con un ancho velo negro bordado de estrellas blancas; una plataforma posterior estaba destinada al presidente de la República, ministros, individuos del cuerpo diplomático, miembros del Senado y de la Cámara de diputados, magistrados, generales y otros altos funcionarios; en vastas galerías alrededor de la plaza habia tomado asiento una inmensa muchedumbre, y otra galería más pequeña, construida en forma de anfiteatro, aparecia ocupada por los artistas del teatro de la Ópera y por una gran orquesta que formaban casi todos los artistas músicos de Santiago.

Miéntras tanto, desde la hora de vísperas en el dia anterior, y en cada cuarto de hora, el cañon del fuerte Hidalgo lanzaba un estampido y las campanas de las iglesias de la ciudad repetian el toque de difuntos.

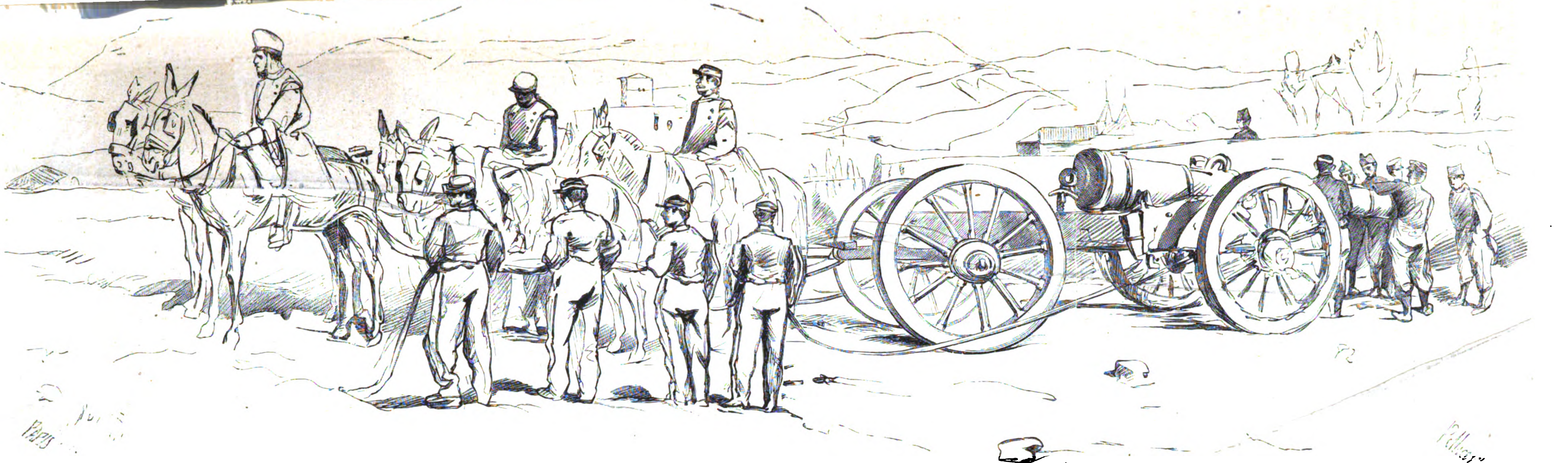
A las doce del dia llegó el presidente de la república, y habiendo sido quitado en el acto el negro velo que ocultaba el monumento, este fué bendecido con todas las ceremonias del ritual por el Sr. Arzobispo de Santiago, quien pronunció ademas un breve discurso conmemorando la catástrofe y rezó un responso por el eterno descanso de las almas de las víctimas.

En seguida los artistas de la Ópera y la orquesta entonaron el *Stabat Mater* de Rossini, y terminó el acto con una gran marcha fúnebre que fué ejecutada por las sociedades musicales reunidas.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



TRINCHERA CARLISTA DE MINA RUBIA.



PIEZA DE Á 16 CENTÍMETROS, DISPUESTA PARA SER TRASLADADA Á LAS BATERÍAS DE LAS CARRERAS.

VISTA DE LAS POSICIONES CARLISTAS, TOMADA DESDE LAS AVANZADAS DEL EJÉRCITO EN PUCHETA.

1. Trinchera al pié del reducto de San Fuentes derecha del Montaño.—**2.** Monte Serantes ó pequeño Montaño.—**3.** Iglesia de San Pedro Abanto.—**4.** Iglesia de Santa Juliana.—**5.** Barrio de Santa Juliana.—**6.** Trincheras.
7. Trabajos para la explotacion de las minas de Galdamés.—8. Carretera á Bilbao.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO.

Comenzamos hoy la serie de reproducciones xilográficas que ofrecimos á nuestros lectores en el número de esta ILUSTRACION correspondiente al dia 28 de Febrero último. De aquí en adelante vamos á publicar todos los meses un grabado en madera que dé la idea más cabal posible de un objeto artístico, pintura ó estampa, sacado del inmenso tesoro de nuestros museos, bibliotecas y palacios. Sin órden prefinido que embarace nuestra libre eleccion, irémos eligiendo á capricho las joyas que vamos á poner de manifiesto, procurando solamente no sacar al muestrario de nuestras columnas (ya que otra cosa no sea la serie de estos trasuntos) más obras que las que puedan excitar vivamente el interes por no haber sido publicadas nunca, ó por la rareza de sus ejemplares; pero mereciendo todas ellas la calificacion de eminentes, atendidas su índole y su época.

En confirmacion de la libertad con que procedemos, circunstancia casi necesaria para que nuestros grabados y nuestros artículos lleven el sello de la espontaneidad, inauguramos esta nueva publicacion con la copia de la famosa estampa de Alberto Durero, ya bastante rara, que lleva por título *La Melancolía*. Esta obra pertenece á la seccion IV de nuestra serie, dedicada á las *estampas célebres*: por su época corresponde al siglo XVI, por su procedencia á las escuelas germánicas; cada xilografía llevará así sus respectivas indicaciones; y cuando hayamos publicado el número de ellas suficiente para formar un tomo, un indicador cronológico y geográfico señalará el método seguro y claro de ordenar estas *Joyas sueltas* y compaginar sus descripciones.

LA MELANCOLÍA,

GRABADO EN COBRE DE ALBRECHT DÜRER (1).

La alegoría que aquí figura el gran pintor y grabador de Nürenberg no parece de pronto de fácil interpretacion. De seguro no es la de aquella melancolía conocida con el nombre de *tristeza religiosa*, enfermedad del cuerpo y del espíritu á un tiempo mismo, que suele dimanar del desarreglo del físico, de debilidad del cerebro, ó de falta de sólida instruccion. Tampoco es la de aquel funesto afecto, más propiamente llamado envidia, que se nutre del pesar del bien ajeno. Esa mujer, celta ó germana, fuerte y membruda, de mirada distraida y gesto severo, no es ciertamente la hada del lago dormido entre las montañas, ni la que habita á la vera del bosque profundo, donde tristemente gime la brisa que lleva en sus diáfanas alas la salud ó la fiebre. No es el espíritu temeroso que domina en las desamparadas ruinas y sumerge el corazon del viajero en un océano de amargura. No es Urgela ni Urganda, no es Esterela ni Melusina disponiéndose á formular su pronóstico. El hada céltica y la walkyria germana, la *dama verde* de las praderas bretonas; Aria, la protectora de las cabañas; Viviana, la alumna del encantador Merlin, no son de su familia. Entre ellas y *la Melancolía* de Dürer hay, no obstante, afinidades: ésta y aquéllas son hermosas é imponentes; ésta y aquéllas reinan en el crepúsculo y la sombra; todas son perspicaces y prescientes, todas meditabundas. Tienen alas para volar como el pensamiento; llaves para abrir todos los secretos de la naturaleza: el blondo cabello suelto, la sien ceñida de silvestres flores, la ropa rozagante y tornasolada. La procedencia druídica de esta mujer seductora y terrible es inequívoca: hay en ella la majestad de la mujer superior que tiene la virtud de suscitar y refrenar las tempestades. ¿Es una druida con alas? Tampoco.

Es la imágen perfecta de aquel sentimiento elevado y fecundo que define la Biblia como pasion de las almas más egregias, diciendo: *el corazon de los sabios está donde hay tristeza.*

No habia ántes de Alberto Durero emblemas determinados para expresar esta alegoría: los primeros que redujeron á preceptos las prácticas de la antigüedad griega y latina, en cuanto á la representacion de los vicios y virtudes, pasiones, afectos del ánimo é ideas que caen bajo la accion del humano entendimiento, fueron el caballero César Ripa con su *Iconología* y el P. Vincenzo Ricci con sus *Jeroglíficos morales*, dados á luz en el primer tercio del siglo XVII; de consiguiente, la imágen de la MELANCOLÍA, cuyo grabado aparece en la pág. 248, débese toda á la lozana inventiva del gran pintor y grabador aleman.

Una mujer con alas y coronada de hierbas silvestres, suelto el cabello y vestida con un sencillo traje comun, de cuyo cinturon penden un manojo de llaves y una bolsa ó escarcela,—las llaves de las diversas esferas de la inteligencia y el producto de su cultivo,—está sentada en actitud meditabunda en un escalon de piedra dando la espalda á la pared. Apoya en la rodilla el codo y en la mano la mejilla; denota su semblante la trabajosa incubacion de la idea y toda la actividad del espíritu reconcentrada en lo interior del pensamiento, y miéntras un niño alado, que simboliza el genio, siempre inquieto, surca con su *estilo* la tabla encerada que tiene sobre sus rodillas, sentado en el canto de una muela ociosa y apartada de su eje, ella mueve maquinalmente el compás sobre un libro cerrado, y yacen á sus piés en desórden, pero tambien ociosos, los instrumentos del trabajo humano: el cepillo, la sierra, las reglas, los clavos, las tenazas, el martillo, el crisol, etc. Que es afan científico la pasion aquí representada, lo significan el compás, la esfera, el poliedro; así como la balanza que pende de un clavo de la pared, puesta en su fiel, indica el reposo corporal; y la campana y el reloj de arena que están sobre la cabeza de la mujer emblemática, son los mudos testigos de las vigilias de la persona laboriosa. Una cosa no acertamos á explicar, y es la cuadrícula de 16 casillas encajada en el muro debajo de la campana, cuyos guarismos, colocados al parecer sin órden ni concierto, suman en las tres direcciones perpendicular, horizontal y diagonal el número 34. Esta especie de acertijo aritmético sólo alude, á nuestro entender, á las estériles, aunque ingeniosas, combinaciones que en los momentos del hastío intelectual traza la idea, siempre viva, pero no siempre fecunda. A los piés de la mujer está echado un perro, magro y cabizbajo: sabido es que este animal, leal compañero del hombre, es el fiel espejo de nuestras tristezas y alegrías, y basta la postura en que el artista le ha colocado para dar á entender la situacion de ánimo del dueño.—Áun mejor la marca el cielo. El sol se pone haciendo deslizar sus rayos oblícuos sobre la espaciosa llanura del mar: todavía aparecen bañados en su vívida gualda la lejana costa, el promontorio, el bosque y el puerto: las sombras cubrirán en breve la tierra; ya el nocturno murciélago sale pregonando el imperio de la melancolía... Pero, ¡fenómeno singular! sin nubes en el cielo, y sobre el mismo fondo de púrpura del sol en su ocaso, se dibuja el arco iris; y es porque el ocaso del pensamiento en las horas de melancolía, no es el ocaso de la muerte, sino la promesa de nuevas y fecundas ideas.

Así el triste y desnudo invierno para la tierra: símil que emplea el ingenioso César Ripa razonando sobre la alegoría de la pasion que nos ocupa. Produce la melancolía en el hombre (dice el célebre iconólogo) los mismos efectos que el invierno en los árboles y en las plantas, que sacudidos de los vientos, ateridos y cubiertos de nieve, aparecen secos, estériles y de poca valía. Todos huyen de los hombres melancólicos miéntras éstos van cebando su mente en cosas dificultosas y áun imposibles; pero estos mismos hombres tan desabridos y escasos de palabras, y al parecer tan fríos é indolentes, suelen cambiar de súbito en los dias críticos de necesidades supremas, y entónces los experimenta su patria sabios, próvidos y juiciosos. La figura simbólica de la Melancolía que da este autor, no tiene el atractivo de la de Durero: es una mujer anciana, triste y doliente, mal vestida, sentada en un peñasco con ambos codos en las rodillas y la cara entre las manos, con un árbol seco al lado.

La de Durero se hace simpática por cierto viso de hermosura y nobleza, y nos trae á la memoria la Melancolía del gran poeta Pindemonte, de quien no podemos ménos de traducir algunas estrofas:

¿Qué son honores?
¿Qué las riquezas?
Bienes mayores
Me hace gozar
Una alma pura,
Que las bellezas
De la natura
Sabe admirar.
. . . . . .
. . . . . .
Melancolía,
Ninfa preciosa,
La vida mia
Te entrego yo;
Quien desconoce
Tu prez ¡oh diosa!
El mayor goce
No comprendió.

Ninfa alma y bella,
No estarás sola:
Tras de tu huella
Verásme ir,
Y tu flotante
Falda vïola,
Y tu ondulante
Crencha seguir.

Este grabado, que lleva el anagrama auténtico del autor, y la fecha en que fué ejecutado en el escalon donde está sentada la mujer, es sin disputa uno de los más bellos y acabados de Alberto Durero: el Vasari, que lo describió, dice que no es posible manejar el buril con más finura (*non è possibile col bulino intagliare più sottilmente*). El Gandellini repite esta misma frase, y añade la de *strepitosa carta*. El P. Luigi de Angelis la califica de estampa *incomparabile* (STAMPA INCOMPARABILE). Adam Bartsch suprime frases encomiásticas, completamente innecesarias cuando se trata de una obra por todos reconocida como excelente, y da acerca de ella útiles noticias. Corren de esta obra, ya rara, y por lo mismo muy codiciada, tres copias, dos ejecutadas á toda mancha, y una de ellas con el visible intento de contrahacer el original, y la tercera sólo á contorno, con algunas partes secundarias concluidas. La primera copia es de Jerôme Wierx, y se la reconoce en que le falta el signo que á manera de § hay en la estampa original entre la palabra MELANCOLÍA y la letra I que á ella sigue.—La segunda copia es de un grabador anónimo: denuncia la falsificacion el calado de la primera llave que pende de la cintura de la mujer, que en la estampa contrahecha es una cruz formal y en la original es una *tau* inversa.—La copia á contorno parece como empezada solamente: no tiene acabados más que el cepillo, la sierra, las dos reglas, los cuatro clavos, el clister, el poliedro, el martillo y la cifra ó monograma de Durero, con el guarismo 1514 puesto encima; y esta circunstancia hace que por error haya sido á veces muy buscada y estimada como prueba original de Durero durante la ejecucion de la obra.

Poco dirémos de las calidades artísticas de esta verdadera joya: la clara expresion del concepto, el enérgico sentimiento con que está expuesto, la ciencia con que está dibujado, segun el estilo peculiar del grande artista de Nürenberg; por último, el admirable procedimiento empleado al grabarlo en la plancha de cobre, merced al cual no hay objeto alguno, sea principal ó accesorio, que no acuse su verdadera índole y naturaleza,—las mechas del cabello sus sedosas ondulaciones, las alas su blanda pluma, el pelo del perro su rigidez y aspereza, las carnes su morbidez, las telas su flexibilidad ó su tesura,—hacen de esta obra un inacabable asunto de meditacion y de estudio para los amantes del arte. Si el sentimiento exquisito de la belleza falta al antiguo arte aleman, ¡cuántas dotes, en cambio, avaloran su materialismo!

Descubre esta estampa muchos trozos del fondo ejecutados al aguafuerte, y sin meternos á decidir quién fué el verdadero inventor de este procedimiento, si Alberto Durero ó Wenceslao de Olmütz, dirémos solamente que esta circunstancia aumenta su interes desde el punto de vista de los medios técnicos en la historia del grabado.

La prueba que ha tenido á la vista el Sr. D. Bernardo Rico para ejecutar este precioso grabado en madera, verdadero *tour de force* de nuestra moderna xilografía, es propiedad del Sr. D. Valentin Carderera.

PEDRO DE MADRAZO.

ANTIGÜEDADES ROMANAS DE LA PROVINCIA DE ZAMORA.

AL EXCMO. SR. D. EDUARDO SAAVEDRA.

Usted sabe, señor y amigo mio, cómo la provincia de Zamora, olvidada en la historia general de España desde la batalla de Toro, aislada por su situacion geográfica en un rincon fronterizo, sin tránsito para ninguna otra, y acostumbrada á verse en la cola de la relacion de todas en el órden alfabético por la inicial de su nombre, ha permanecido hasta muy poco há sin vias de comunicacion de ninguna especie. El P. Maestro Florez, el P. Villanueva, el Sr. Ponz, todos, todos los que como éstos han enriquecido la literatura patria con relaciones eruditas de viajes antiguos á traves de la península, haciendo universal el conocimiento de las bellezas artísticas, de la grandiosidad de los monumentos ó de los fenómenos naturales que encierra, han hecho caso omiso de Zamora, que no visitaron ni áun de paso, sin otra razon, á mi juicio, que la dificultad de su acceso.

Ya en tempos recientes, relativamente, desde que hubo caminos que merecieran este nombre, y vehículos con el de carruaje, los ingleses Lord Calthorpe y Street, y sucesivamente los españoles Villaamil, Vanhalem y Parcerisa, penetraron en las llanuras del Duero ejercitando el lápiz y la pluma, en tanto que la instalacion de la via ferrada daba lugar al trasporte de la grandiosa cámara fotográfica de Laurent.

Pero estas excursiones tardías y al vapor verificadas, ni han dado resultados semejantes á los de los antiguos viajeros dichos, ni han podido en modo alguno remediar los males que un abandono secular ha producido. Una abstencion tan general en libros que andan en manos de todos, debia persuadir á los naturales de la provincia de que nada encierra digno de ser notado, aumentándose así la predisposicion innata y general en el hombre de estimar en ménos lo que posee ó ve constantemente.

Muchas obras de mérito, muchos verdaderos monumentos, que podrian constituir un museo provincial para estudio de las artes, atractivo de forasteros, y, sobre todo, estímulo é instruccion convenientísima de los de la referida provincia, han sido destruidos ó han pasado á enriquecer colecciones extrañas; muchos descubrimientos debidos á la casualidad, y que analizados con inteligencia serian páginas permanentes de la oscurecida historia de remotas edades, han sido borrados por la indiferencia, que concurria con la ineptitud del cavador á una pérdida irreparable.

Creo que no habrá que lamentar en adelante estos sucesos, pues que hay allí personas de competente ilustracion que han de seguir y emular el movimiento que tanto se señala en todas partes hácia el encumbramiento de las artes. El museo provincial seguirá indudablemente á la biblioteca que se está formando, y todavía podrá salvar preciosos objetos pertenecientes á los conventos derruidos, ofreciendo depósito seguro á los otros que se adquieran ó á los que frecuentemente desentierran el arado y el azadon, ofreciendo excelente escuela al pueblo; que nada instruye ni aficiona tanto como lo que impresiona los sentidos.

Usted puede contribuir en mucho á la realizacion de tan buena idea, Sr. D. Eduardo, perseverando en la científica cruzada cuya bandera extiende en la bella narracion de su descubrimiento de *Argi*. Yo tengo autoridad para juzgarla, ni para V. tendria valor mi elogio, pálida parodia del de un D. Fermin Caballero, en cambio asentaré con ingenuidad que al ofrecer á V. campo de investigacion, rico cual ningun otro, en la provincia de Zamora, es mi peticion interesada, y por ende esta carta, toda vez que hijo cariñoso de Zamora soy.

Encierra esta provincia monumentos románicos y bizantinos de primer órden, joyas de los siglos XI, XII y XIII, que no son todavía conocidos más que por escasísimo número de aficionados, mas no son éstas hácia las que llamo la atencion de V.; hay otras de distinto género que esperan al lapidario que haga saltar la tosca cubierta que las oculta para asombrar con el brillo de sus facetas. Hay, sí, numerosas huellas de antigüedad de esas en que V. es tan perito, signos palpables de la dominacion del pueblo rey, que apénas Ocampo, Sandoval y otros zamoranos ilustres entrevieron en la tarea de multiplicados estudios. De la importancia de estas antigüedades, tan relacionadas con el excelente *Mapa itinerario de la España romana*, juzgará usted mismo por los datos que voy á apuntar.

En el último tercio del siglo pasado residia en una de las villas del obispado de Zamora un presbítero, pobre de recursos, aunque no escaso de ingenio. Propúsose redactar un *Aparato histórico geográfico*, primero que existiria de la provincia, utilizando las notas que habia reunido con rara constancia, á la vez que condiciones que para la empresa tenía. Habia que recorrer el territorio, que registrar archivos y bibliotecas, que buscar fuentes, relaciones y documentos, poniendo algo más que el trabajo material y el

(1) Respetamos en los títulos la ortografía original de los nombres y apellidos de los autores, segun el uso más autorizado de cada país. Valga esta advertencia para lo sucesivo.

de la inteligencia, y ese algo no lo daba un curato de lugar. Don Miguel Joseph de Quirós, que así se llamaba, acudió á buscarlo al Obispado, al Ayuntamiento y á los Condes de Alba de Liste ó Duques de Frias, exponiendo su pensamiento, pidiendo auxilios y ofreciendo sucesivamente la dedicatoria de la obra. La contestacion fué idéntica en estas partes. Con todo, consiguió que se le abrieran los archivos, y sin otro estímulo siguió por mucho tiempo aglomerando materiales de toda especie, escaso de esperanzas de utilizarlos. De copias, citas, comentarios, apuntes sólo para él inteligibles, vidas de santos, de obispos, bulas, breves y otras escrituras eclesiásticas, dejó seis tomos manuscritos, que hoy posee en Zamora mi buen amigo D. Eduardo Montero, y que generosamente me ha facilitado. Se hallan entre tantas desordenadas noticias, la mayor parte ya sin interes, algunas que lo ofrecen, y á este número pertenecen los fragmentos que copio, revelando el plan que se proponia seguir.

DON MIGUEL JOSEPH DE QUIRÓS.

«Por lo que se halla esparcido en nuestras historias generales y en algunos MSS. que he podido ver sobre la antigüedad de Zamora, es tanta la variedad de opiniones, que léjos de aclarar sus principios y darla á conocer por su propio nombre, los han puesto tan oscuros é inapeables, que es necesario un exámen muy delicado y prolijo para llegarlos á rastrear y descubrir.

»Unos AA. dicen que Zamora fué la antigua *Sisapona*, otros *Sarabris*, otros *Orcelis*, otros *Octoduro*, otros *Ocelodure*, otros *Sentica*, y otros, particularmente sus naturales, están ciegamente empeñados en que Zamora fué la famosa *Numancia*, terror y oprobio de las armas romanas, siendo preciso para esto violentar cuantos testimonios hay de *Numancia* en los historiadores y geógrafos antiguos, que unánimes conspiran á establecer á Numancia en sitio muy distante del de Zamora, esto es, en las cercanías de Soria, en donde se verifican concordes y puntuales todas las señas que de esta inclita ciudad se hallan en los escritores más cercanos al tiempo de su existencia y su ruina, como provincia, region, confines, grados, distancias, itinerarios, etc., lo que de modo ninguno puede adaptarse á Zamora, ya sea en el sitio en que hoy está, ya fuese en el de Temblajo, al otro lado del Duero. Y no por esto pierde ni un punto de sus legítimas glorias la ciudad de Zamora, pues es imponderable la que le resulta de haber merecido en tiempo de los reyes de Astúrias, por el sumo valor y esfuerzo de sus naturales, apropiarse el glorioso nombre de Numancia, equivocándose con la antigua y valerosa del tiempo de los romanos, cuya existencia no se puede negar, y ninguna otra ciudad de España ha disfrutado.

»A este tenor hay otras muchas dificultades que ventilar sobre la historia, así sagrada como profana, de la ciudad de Zamora, pues como campo erial y cultivado con poco esmero hasta ahora, han brotado en él tantas malezas de fábulas, dudas y opiniones, que es indispensable limpiarlo primero de todas ellas con el arado de una prudente crítica, para sembrar despues en él las plantas de verdaderas noticias, y cuando éstas falten, á lo ménos de júiciosas conjeturas, de donde resulte un delicioso plantel de verdadera y segura historia.

»Por este medio, aunque de sumo trabajo, por los muchos cálculos, investigaciones y excursiones que ha sido preciso hacer, he logrado averiguar que Zamora no fué *Sisapona*, ciudad que correspondia á los *Oretanos*, ó reino de Jaen, ni *Orcelis*, que pertenecia á los *Baltitanos*, hoy reino de Murcia, ni *Sentica*, ni *Sarabris*, pues si fueron ciudades de los *vacceos*, como quiere Ptolomeo, tenian diversa posicion de la que tiene Zamora, y si fueron la *Sentice* y *Sibaria* del itinerario de Antonino, como es más verosímil, caian en los *Vettones*, una al mediodía y otra al norte de Salamanca, en una de las vias militares que diré despues; ni *Numancia*, como ya dejo indicado arriba, y es punto asentado en nuestros mejores históricos y cosmógrafos, sino la *Octodurum* de Ptolomeo, ú *Ocelodurum* ú *Ocellus Durii* de Antonino, como le demostraré aquí luego.

»Que el *Octoduro* de Ptolomeo en los *Vacceos* y el *Ocelodure* de Antonino en el itinerario sea una misma ciudad, es comun sentir de nuestros anticuarios, como tambien que la graduacion de Ptolomeo, ademas de ser muy distinta de la que usan los modernos, pues á veces discrepa una de otra, especialmente en la longitud, dos ó tres grados, ha padecido, ya por incuria de los copiantes, ya por vicios de las imprentas, tan notable alteracion y errores tan perceptibles, que por ella no se puede determinar á punto fijo el sitio de ninguna ciudad de las que demarcó en sus preciosas tablas geográficas, que sin embargo de esto son utilísimas para saber los sitios de las regiones, ciudades que tenian y pueblos con quienes confinaban. En suma, por Ptolomeo no podemos determinar la posicion de *Octoduro*, pues colocándola en 9° 40′ long. y 42° 10′ lat., como no se sabe la correspondencia de esta graduacion con la de los modernos, no es fácil deducir por aquí la situacion de esta ciudad, y así, tan acomodable es *Octoduro* á Zamora como á Toro, donde algunos la ponen, guiados no por los grados, sino por el sonido de la voz, que de *Octoduro* ú *Octodoro*, como la nombra el geógrafo Ravenate, quieren que se corrompiese en *Octoro*, y de aquí en Toro, sin atender á que el nombre primitivo de esta ciudad no fué otro que el de *Taurus*, segun consta por nuestras crónicas antiguas, sin duda por la enorme figura de toro ó elefante de piedra berroqueña que áun se conserva en el atrio de la iglesia Colegial y es claro vestigio del dominio ú entrada de los cartagineses por esta tierra.

»Pero vuelvo á los grados de Ptolomeo, y quiero hacer cotejo de los de *Octoduro* con los que señala á otras ciudades de sitio y nombre permanentes, para ver si por aquí puede venirse en conocimiento de la situacion de esta ciudad. A Salamanca da Ptolomeo 8° 50′ long. y 41° 20′ 3″ latitud.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

(*Se continuará.*)

TESTIMONIOS DE LOS AUTORES ARÁBIGOS EN FAVOR DE LA RELIGION CRISTIANA.

I.

La luz de la verdad católica es tan clara, tan brillante y tan perenne, que no ha podido ménos de penetrar entre las espesas tinieblas de la infidelidad, de la herejía y de la impiedad, arrancando confesiones y testimonios en favor suyo de la boca de sus enemigos.

Una de las sectas que con más furor y pertinacia han luchado contra nuestra santa religion, ha sido la fundada por el falso profeta Mahoma, que arrebató del seno de la Iglesia numerosos pueblos de Asia y de Africa. Durante ocho siglos el fanatismo musulman sostuvo con la cristiandad española una lucha obstinada y sangrienta, en que la verdad y la justicia alcanzaron el merecido triunfo, formándose en medio de tan prolija y reñida lid el pueblo más católico, más esforzado, más generoso y noble del mundo, el pueblo español.

Pues á pesar de estos odios de raza y de religion, á pesar del fanatismo muslímico, los autores arábigos, movidos á pesar suyo por la fuerza de la verdad, y ciertamente más sinceros y leales que los herejes é incrédulos, han dejado escritos numerosos testimonios en pro de la verdad y del carácter divino de la fe católica. En los libros arábes hallamos asimismo las noticias más preciosas y peregrinas sobre el estado de la Iglesia cristiana en los países sometidos al tiránico yugo musulman, acerca de sus templos, fiestas, peregrinaciones, reliquias de Santos y otros puntos no ménos interesantes á la historia eclesiástica; hallamos numerosos homenajes de respeto y veneracion tributados por los sectarios de Mahoma á Jesucristo y María, á los Apóstoles y otros Santos; y hallamos, en fin, no pocas relaciones de milagros y prodigios verificados por la Divina Providencia en provecho de los cristianos y para gloria y honor de su fe religiosa.

Vamos á apuntar algunos de estos testimonios tomados de diversos autores arábigos, contentándonos con su sencilla é ingenua relacion y sin tratar de exornarlos con eruditos y ampulosos comentarios.

El primero que llama nuestra atencion es un notabilísimo testimonio del célebre filósofo y médico griego Galeno, contenido en su comentario al libro de *La República* de Platon, y conservado por cierto autor arábigo-oriental, que dejó escritas las vidas de los filósofos (*Quitáb Tarij al-Hocamá*). Un códice de esta obra se conserva en la rica biblioteca de San Lorenzo del Escorial, núm. 1773, segun el catálogo del Dr. Casiri; y en la vida de Galeno, discurriendo el autor sobre la época en que floreció aquel famoso médico, dice lo siguiente:

والدليل علي انّه كان بعد المسيح عليه السلام قوله
في كتاب افلاطن في السياسة المدنية وهذا نصّ قوله قد
نري القوم الذين يُدعون النصاري انما اخذوا ايمانهم
بالرموز والمعجز وقد يظهر منهم افعال المتفلسفين ايضا
وذلك عفافهم عن الجماع ومثلهم كثير من النساء
ايضًا ومنهم قوم يحبّون العفة في المطعم والمشرب
ويدمنون الصوم والصلاة ويتجنبون المظالم حتي انهم
زادوا علي الفلاسفة في طلب الخير وفعله واربوا بالعدل
والعفاف وفازوا بتصديق المعجز*

Que traducido literalmente es como sigue: «Mas la prueba de que (Galeno) floreció despues de Cristo, saludado sea, son sus palabras sobre el libro de Platon acerca *De la República*, cuyo tenor es el siguiente: «Vemos que la gente »conocida con el nombre de *Cristianos* ha fundado su fe en »las parábolas y los milagros. En cuanto á sus acciones, »aparecen muy semejantes á los filósofos, pues muchos de »ellos profesan el celibato, así hombres como mujeres; los »hay entre ellos que aman la templanza en la comida y en »la bebida, que frecuentan el ayuno y la oracion, y que se »abstienen de toda iniquidad, hasta el punto de que aven»tajen á los filósofos en buscar el bien y en ejecutarlo. Han »rayado muy alto en la justificacion, la virtud y la absti»nencia y han llegado hasta la realizacion de los mila»gros» (1).

Esta confesion de Galeno, citada por un autor musulman, y por lo mismo contrario á nuestra santa fe, es de gran curiosidad y valía, mayormente no habiendo sido alegada aún, que nosotros sepamos, por ningun apologista antiguo ni moderno. La obra de Galeno que cita el autor árabe, parece haberse perdido como tantas otras de autores griegos, con las ruinas de los tiempos y la caida del imperio bizantino. Sabido es que los árabes han prestado á las letras el gran servicio de salvar con sus traducciones y comentarios muchas obras de autores helénicos que sin ellos habrian perecido del todo.

La historia eclesiástica de la Edad Media es bastante oscura merced á las alteraciones, guerras y azares de aquellos siglos. Esta oscuridad es mayor en lo tocante á nuestra península; pero el estudio diligente y esmerado de los documentos arábigos podrá disipar mucha parte de aquellas tinieblas, completando la magnífica obra de los PP. Florez, Risco y La Canal. Un geógrafo árabe del siglo XII, mal conocido hasta nuestros dias, el célebre Idrisi (1), ofrece varios pasajes que figurarian con honor en la *España Sagrada*. Tales son, entre otros, los relativos á la iglesia del Cuervo, á la de Santiago de Galicia, y en lo tocante á la Iglesia en general, un notable testimonio acerca del Romano Pontífice.

Por las actas del ilustre mártir San Vicente, sabemos que arrojado su cuerpo á las fieras por órden del cruel Daciano, la Providencia envió un cuervo que lo guardase y defendiese (2). Este cuervo y su raza permanecieron al cuidado de aquellos sagrados despojos, acompañándolos cuando fueron trasladados al antiguo promontorio Sacro en el Algarbe, que de aquí tomó el nombre de *Cabo de San Vicente*, y colocados en un santuario que los árabes, maravillados del prodigio, llamaron كنيسة الغراب *Canisat-al-Gorab*, ó la Iglesia del Cuervo. De ella escribe el Idrisi lo siguiente:

«Desde *Tharf al-Garb* (ó promontorio de Algarbe (3) á la iglesia del Cuervo (*Canisat-al-Gorab*) hay siete millas. Esta iglesia no ha sufrido alteracion desde el tiempo de la dominacion cristiana: posee bienes procedentes de mandas piadosas y cuantiosas ofrendas que le llevan los cristianos que acuden á visitarla. Está situada sobre un promontorio que sale y se adelanta por el mar; y sobre su cúpula hay diez cuervos, cuya falta ó ausencia jamas ha notado persona alguna. Los sacerdotes de la iglesia cuentan de estos cuervos maravillas que harian sospechoso al que las repitiese. Cuantos pasan por allí se ven obligados á participar de la *adiafa* (banquete hospitalario) que les ofrece la iglesia; siendo esto una obligacion inmutable y una costumbre perpétua que no se omite jamas, como uso y práctica trasmitidos constantemente de una generacion á otra y siempre conocidos. El templo, con sus pertenencias, está servido por sacerdotes y monjes, poseyendo tesoros y bienes considerables, que por su mayor parte proceden de fundaciones piadosas radicadas en los territorios del Algarbe, y se emplean en los menesteres de la iglesia y de sus ministros, y en dar el convite hospitalario á cuantos la visitan, ya sean pocos ya muchos» (4).

Otro autor árabe, Ibn Alwardi, de Halepo, citando á Abu Hámid el Granadino (que floreció en el siglo XII), refiere el mismo hecho y añade algunos pormenores de interes que omitió el Idrisi. Hé aquí su relato:

«LA PENÍNSULA DE LA IGLESIA جزيرة الكنيسة (*Gezirat-al-Canisa*). Cuenta Abu Hámid el Andalusi que en esta península hay un monte sobre la costa del mar Negro (el Océano) y en la cumbre una excavacion hecha á pico en la roca, sobre la cual hay una cúpula muy grande, y sobre esta cúpula se ve un cuervo volando y girando en torno de ella sin faltar jamas de allí. Frente de la Iglesia hay una mezquita que visitan los musulmanes, y dicen que la oracion allí es más meritoria. Los ministros de la iglesia tienen á su cargo el dar el convite hospitalario á los que frecuentan la mezquita; y cuando llega á ésta algun peregrino, introduce el cuervo su cabeza dentro de la iglesia, y lanza tantos graznidos cuantos son los musulmanes que acuden á la mezqui-

---

(1) En 1860 el orientalista Mr. Jaubert publicó en París una traduccion francesa de la obra lata del Idrisi, en dos volúmenes, 4.° mayor. En 1866, los Sres. Dozy y de Gœje han publicado el texto arábigo de la parte de Africa y de España, segun los códices manuscritos de París y de Oxford, con una traduccion más exacta que la precedente, notas y glosario: un tomo en 4.°, Leiden.

(2) Ademas de las actas mencionadas, refieren el suceso del cuervo: San Agustin, en uno de sus sermones, y el himno gótico mozárabe de San Vicente, con las siguientes palabras:

Vesânus Imperator feris
Jactum cadâver mandat:
Custode Corvo, *corpore*
Fames lupina pellitur.

(3) Es decir, de Occidente.

(4) Págs. 180 y 181 del texto arábigo publicado por Dozy y de Gœje, y págs. 218-219 de la version francesa.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE.

SECCION IV. ESCUELAS GERMÁNICAS. SIGLO XVI.



LA MELANCOLÍA.

ESTAMPA DE ALBRECHT DÜRER.



ROMA.—RUINAS DEL ANTIGUO «FORUM» Á LA LUZ DE LA LUNA.

ta: si uno, uno; si dos, dos; si diez, diez; sin equivocarse jamas; y entónces baja la gente de la iglesia á servir á los peregrinos con la comida suficiente, sin sobrarles ni faltarles. Refieren los sacerdotes que ellos no dejan de ver jamas á este cuervo y que no saben dónde come ni dónde bebe, y es conocido este santuario por la *Iglesia del Cuervo*» (1).

Hasta aquí Abu-Hamid. Los autores cristianos añaden que al cabo de mucho tiempo, invadida la España por los feroces y fanáticos Almohades, un tropel de estos africanos salteó el monasterio, mató bárbaramente á todos los monjes ancianos, cautivó á los mozos y desoló la iglesia de los Cuervos. Las reliquias de San Vicente quedaron ilesas en un sepulcro subterráneo, sin más custodia que la de los maravillosos cuervos, que habian permanecido sobre las ruinas, hasta que muchos años despues, uno de los monjes cautivados, ya viejo, informó al rey de Portugal D. Alfonso Henriquez del desamparo en que yacia tan precioso tesoro. Aquel piadoso Monarca envió una expedicion al promontorio del Cuervo, en donde despues de muchas oraciones y diligencias se hallaron las codiciadas reliquias. Alegres con tal hallazgo, los expedicionarios se embarcaron la vuelta de Lisboa con el cuerpo de San Vicente, verificándose el nuevo prodigio de que un cuervo se puso sobre la popa y otro sobre la proa, acompañando así los restos del glorioso Mártir, cuya guarda les habia confiado el cielo. En memoria de este prodigio, el mencionado Rey concedió por armas á Lisboa la insignia de una nave con la imágen del Santo sobre el mástil y los dos cuervos, uno en la proa y otro en la popa. Ademas, ordenó que el antiguo promontorio Sacro tomase el nombre de Cabo de San Vicente, que ha conservado hasta hoy (2).

Comparando los testimonios y relatos de los diversos autores árabes y cristianos que tratan de estos maravillosos cuervos, resulta fuera de toda duda y con entera evidencia la realidad de un prodigio tan notable verificado por Dios durante largos siglos para gloria de nuestra fe y honor del insigne mártir San Vicente, uno de los más famosos que ilustraron nuestra nacion durante las persecuciones gentílicas (3). Los narradores del portento no pueden ser testigos más abonados é imparciales: pertenecen á diversos siglos, á distintas creencias; algunos de ellos son coetáneos al suceso que refieren, y cuentan lo que vieron sus ojos ó que pasaba como hecho público y notorio; y todavía, por si alguien pudiese dudar de la sinceridad de los autores cristianos, ha querido Dios que infieles musulmanes hayan venido á comprobar el relato y testimonio de aquéllos. Prodigiosa verdaderamente es la asistencia y guarda dada por espacio de tantos siglos á las reliquias de San Vicente por aquellas aves (4). Acaso la relacion de los autores arábigos ofrecerá algun reparo á la crítica de los escépticos y racionalistas por ciertos pormenores que les parecerán más dignos de la leyenda que de la realidad histórica. Extraño hallarán el relato del cuervo vigilante que, segun Abu Hamid, avisaba á los monjes la llegada de los musulmanes peregrinos; pero nosotros no dudamos de que un ave como el cuervo pudiera ser adiestrada por gente tan laboriosa como los monjes para prestar aquel servicio, con el cual se hacian acreedores á la tolerancia de los musulmanes.

La buena fe y espíritu de veracidad son caractéres distintivos de los historiadores árabes. Un escritor musulman del siglo XII, ya mencionado anteriormente, Abu Hamid, el Andalusi, natural de Granada, citado por Ibn Alwardi, en su libro *La Perla de las maravillas*, confirma con su testimonio el notable prodigio del olivo de San Torcuato, en Guadix, describiéndole con casi las mismas palabras que algunos autores cristianos, y añadiendo algunos pormenores de interes. Es de notar que el autor arábigo no hace mencion de San Torcuato ni de Guadix, pues habla de una iglesia situada cerca de Granada; pero sólo al olivo de aquel santo apostólico pueden aplicarse las siguientes noticias apuntadas por Ibn Alwardi, en todo conformes con los testimonios del Complutense y del Cerratense. Nosotros sospechamos que Ibn Alwardi, que escribia en Oriente, por ignorancia geográfica desfiguró el pasaje del granadino Abu Hamid en lo tocante al lugar en donde se verificaba el prodigio. Dice así:

(1) Cód. MS. de la Biblioteca del Escorial, núm. 1629.

(2) Véanse los diversos documentos y relatos deducidos por el P. Florez, en el tomo VIII de su *España Sagrada*.

(3) La fiesta de San Vicente era muy celebrada y popular en la España antigua, y consta que bajo la dominacion visigoda llevaban su advocacion las catedrales de Sevilla (v. *Esp. Sagr.* t. IX) y de Córdoba (Almaccari, I, 368). En el calendario de Rabi-ben Zaid (año 961) se lee al 22 de Enero: «*In eo est Latinis festum Vincentii diaconi interfecti in civitate Valencia, et festum ejus in quinque* (*sic*). Hoy San Vicente es patrono de Valencia y de Lisboa.

(4) El orientalista Mr. Reinhart Dozy, aunque protestante, al traducir el mencionado pasaje de Idrisi, le ilustra con la nota siguiente: «Lorsque, sous le régne des empereurs Dioclétien et Maximien, Dacien eut fait périr Saint Vincent á Valence, il fit jeter son cadavre sur un champ, afin que les bêtes féroces le dévorassent; mais un corbeau le garda et en eloigna les bêtes sauvages et les oiseaux de proie. Sous le règne d'Abdérame 1.er les valenciens le trasportèrent au promontoire d'Algarve. Voyez *Esp. Sagr.* et comparez M. Reinaud, *Géographie d'Abulfeda*, II, pág. 241, n. 2.» El Sr. Dozy ha dado pruebas de buen sentido histórico en no rechazar, ni áun poner en duda, la realidad de un prodigio que en tan racionales fundamentos se apoya.

«La Fuente de Granada. Dice el Andalusi (Abu Hamid) que cerca de Granada hay una iglesia y en ella una fuente y un olivo adonde acude la gente en un dia conocido del año. Pues en este dia, luégo que nace el sol, brotan copiosamente las fuentes que allí hay, y luégo aparecen sobre aquel árbol las flores, y en el momento se deja ver la aceituna que engorda y se ennegrece en el mismo dia. Los concurrentes toman cuanto más pueden de aquellas aceitunas y de aquel agua, guardando lo uno y lo otro para sus remedios, y así se consiguen entre ellos grandes beneficios» (5).

Compárese este pasaje con los testimonios y documentos alegados por el doctísimo P. Florez en los tomos III y IV de su *España Sagrada*, acerca de este maravilloso olivo, y se echará de ver una admirable conformidad (6). El referirse este prodigio por los autores arábigos prueba que en su tiempo se verificaba áun, como en los siglos anteriores. La maravilla debió cesar cuando el cuerpo del glorioso apostólico San Torcuato fué trasladado de Guadix á la iglesia de Santa Coloma, en Galicia, ó más probablemente cuando la persecucion de los moros acabó con la cristiandad accitana, y despues del siglo XII en que vivia Abu Hamid. Porque un peregrino documento arábigo hispano, si bien de cristiano orígen, descubierto recientemente, nos enseña que los Mozárabes andaluces festejaban con gran devocion y solemnidad la memoria de San Torcuato y sus compañeros, que habian sembrado en aquel país la semilla del Evangelio (7), y estamos persuadidos de que los prodigios y favores del cielo no se extinguen y desaparecen si no entre las tinieblas del error y de la incredulidad.

F. J. Simonet.

(*Se concluirá.*)

(5) Ibn Alwardi, MS. del Escorial, núm. 1629, segun el catálogo de Casiri.

(6) Entre los documentos y testimonio citados por el padre Florez, bástenos citar los dos siguientes pasajes tomados del Santoral del Cerratense y de una bula del papa Calixto II. El primero dice así: «Sed et illud mirabile tacendum non est, quod in eorum aniversariis Deus *usque hodie* voluit operare. Nam ante fores Ecclesiæ ab ipsis sanctis (los Siete apostólicos) radix *olivæ* adhuc modica posita est, quæ in vespera festivitatis eorum *pluribus floribus* vernatur quam foliis. Mane vero *concurrens populus uberes olivas maturas colligit*. Quarum copia, si simul colligi posset, plures cophinos adimpleret.»

Por su parte el segundo, al tratar de los Apostólicos, dice: «In præfata solemnitate, eorum vigilia scilicet, apud Accitanam urbem, ad sepulcrum Sancti Torquati, retro Ecclesiam annuatim *arbor olivæ* divinitus *florens maturis fructibus* honestatur, è quibus oleum illico agitur, unde lampades ante ejus altare venerandum accenduntur.»

(7) Por el curioso calendario de Rabi-ben Zaid, escrito en Córdoba el año 961, sabemos que los Mozárabes andaluces celebraban la fiesta de los Siete Apostólicos *Torquati et sociorum ejus*, por espacio de siete dias desde el 27 de Abril al 3 de Mayo. Al 27 de Abril, leemos en este calendario lo que sigue: «Et christiani nominant hanc diem usque ad septem, septem missos, Torquatum et socios ejus, et dicunt ipsos septem nuncios.»

CARTAS PARISIENSES.

Bulevar de los Italianos, 22 de Abril.

Quincena de poca enjundia, amigo lector. Paris ha sido feliz de dos semanas á esta parte, y los pueblos felices dan poco que decir á la historia.

¿Qué es lo que ha hecho la dicha de los parisienses, del 10 al 22 de Abril? Algunos rayos de sol, precedidos de sendos chaparrones y chubascos, sombras y luz; el encanto de los contrastes.

Bajo el arrobador influjo de estos regeneradores efluvios primaverales, los parisienses, desparramados por las selvas y florestas que rodean su capital, se han entregado al placer de existir físicamente. Placer poco novelesco, y que da escaso pasto á los cronistas.

Ir al *bois*, ver aquellos árboles peinados de mano de peluquero, como el bisoñé de un *ex-petit-maitre*, pasearse por sendas pseudo-rústicas, emperejiladas cual el rostro de una coqueta de treinta y cinco años, asistir á las carreras de caballos, jugarse en ellas una fortuna, exhibir trajes de á cuatro mil francos pieza, y estrenar caballos de á dos mil pesos uno, hablar de *forfait* y de *performance*, murmurar del septenado, criticar á la Compañía trasatlántica, cuyos vapores muestran una singular rivalidad, la de naufragar los unos más trágicamente que los otros, ridiculizar y hacer *des bons mots* sobre las *cosas de España*, olvidando el apólogo de la viga y de la paja; éstas han sido, en el período de que hago el inventario, las ocupaciones favoritas de los hijos de Lutecia.

Este marasmo ha hecho que las cuestiones más peliagudas—la del hombre que se tragó un tenedor, por ejemplo—no hayan adelantado un paso. La única cosa interesante que ha resultado, hasta ahora, de este accidente memorable, es que los dueños de los grandes almacenes de novedades—á quienes no designaré nominativamente, á ménos de que me sobornen por medio de subsidios enormes—han instalado en sus establecimientos gimnasias especiales donde los desgraciados dependientes—vulgo *orteras*—se ven obligados á cultivar el ejercicio indigesto de la ingurgitacion de cucharas, cuchillos y tenedores.

Diariamente ocurren, desde que esta novedad de la estacion ha entrado á formar parte del surtido de verano, escenas del género siguiente en las tiendas de modas.

Una señora entra y regatea un traje de crespon, color *muslo de ninfa conmovida*, que es la *nuance* en boga. La tela le agrada, pero el precio le horripila. En el acto, el inspector de aquel departamento, se acerca armado de su más seráfica sonrisa, y dice á la parroquiana:

—Señora, si no le conviene á V. ese artículo, sírvase V. aproximarse al mostrador del fondo: allí verá V. un jóven que se ha tragado esta mañana misma una docena de cubiertos, el cual tendrá el honor de mostrarle á V. otras novedades más arregladas.

Y en efecto, la señora, excitada por la curiosidad femenil, se acerca al fenómeno, el cual le refiere su caso patológico, y *par dessus le marché* ó de ñapa, como dicen los negritos, la enjareta un córte de gasa arrasada con veinte por ciento de aumento sobre el precio corriente.

⁂

En honor de la verdad sea dicho, al afirmar más arriba que no habia recaido resolucion sobre ninguno de los problemas sociales pendientes, anduve algo ligero. La verdad es que los tribunales han funcionado con actividad suma en esta semana. Lo que se ha juzgado de adulterios, infanticidios, divorcios y casos de hijos renegados por sus padres, es asombroso. La familia va bien en Francia. Al paso que andan las cosas, Saturno será en breve citado, en los colegios de este país, como el tipo más selecto de la paternidad. Al cabo y al fin, este mitológico personaje se contentaba con devorar su progenitura, miéntras que los papás y mamás del dia, en Paris, ó asesinan su prole, como la viuda Duchateau—que ahogó estos dias á sus dos hijos por *exceso de ternura*, atrayéndolos con besos y golosinas á un estanque, y apretándoles el pescuezo una vez dentro del agua, hasta que espiraron,—ó la deshonran negándola el derecho de decirse descendencia legítima, y de ser asistida como tal. Así ha acontecido con una piadosa dama, afiliada á toda clase de sociedades caritativas, que ha repudiado á su hija, de edad de cuarenta años; y á un Sr. O'Reilly, administrador del Monte Pío y alcalde de barrio, que deja morirse de hambre y mendigar á su hija legítima, de edad de treinta años, fundándose en que, cuando la reconoció como tal, estaba muerto civilmente á causa de una condena á prision perpétua por crímen político, y que por lo tanto el grito que entónces lanzó su conciencia no es valedero. Este caballero es republicano y socialista, sea dicho con perdon de ustedes.

Pero entre tanta causa civil, ninguna tan amena como la llamada *proceso del café de Helder*. Tratábase en él nada ménos que de juzgar qué pena merece una *cocotte* callejera que se permitió calificar á una colega de *hija de guillotinado*. El asunto traia muy preocupado á los noctámbulos de Paris, á los que se levantan á las cinco de la tarde y amanecen en el citado café del Helder ó en los restaurants Peters, Maison-Dorée, Hill, Brebant y café Anglais, asilos ordinarios de los caballeros del gas y de las damas del crepúsculo.

El tribunal hizo á las partes que desistiesen de su pleito ántes de la vista, insinuando que si no deslizaria una mirada indiscreta sobre su vida privada, y la turba multa de palomas de vuelo bajo y de galanes de hostería abandonó el Palacio de Justicia con el rabo entre piernas. Y es de sentir, porque el caso valia la pena de ser dilucidado. ¿Cómo y cuándo el epíteto de *hija de guillotinado* debe reputarse injurioso? Tal era el problema sometido al jurado.

Si, lo que Dios no permita, yo fuese abogado y hubiese estado encargado de la defensa de la que lanzó la invectiva, habria hablado, remangándome las mangas de mi toga y calándome el bonete doctoral, en estos términos poco más ó ménos:

—«Señores jurados, lumbrera de la justicia: vosotros de quienes la prensa española se hace lenguas y á quienes las autoridades de Argelia proponen y van á conseguir se os conceda la jubilacion, amparo de delincuentes y terror de la inocencia, ¿de qué se nos acusa? De que hemos apostrofado á la parte adversa con el calificativo de *¡hija de guillotinado!* ¿Y eso qué? ¿Hemos especificado, acaso, por qué motivo el honorable ascendiente de la impetrante sufrió la decolacion? No; ¡pues entónces!.... Puede subirse al cadalso por dos razones: por haber cometido algun acto que las leyes creen excusado alentar, ó por haber vivido á la española en épocas agitadas por la pasion política.

»¡Cuántas familias se jactan de descender de los guillotinados de tiempo del Terror! ¡Cuántos, ansiosos de pasar por gente bien nacida, se afanan por hacer creer que sus abuelos fueron decapitados de órden de Robespierre!

»Nosotros no hemos dicho si el apelativo de «hija de guillotinado» se referia ó no á los antecedentes nobiliarios de nuestra adversaria.

»Y ademas, ¿por qué tanta susceptibilidad de parte de una dama de noche que debe estár familiarizada con las expresiones más pintorescas del lenguaje popular? Sin duda por aquello de que el que se pica ajos come.

»Casas conoceis, sin duda, en que no puede referirse, sin hacer enderezar las orejas de la familia, la más mínima historia de ladrones, y me han asegurado que los españoles más inofensivos se daban por aludidos en cuanto oian usar en la conversacion las simples palabras de «pronunciamiento, legalidad, consecuencia política, libertad, sentido comun, trabajo, órden público y maravedises.

»Por todo lo cual, y mucho más que omito, solicito de vosotros, eminentes jurados, os plazca declarar á mi clienta inocente é indemne, y condenar á la demandadora en costa y costas.»

Y así lo haria sin duda el tribunal, ansioso de cortar por lo sano y de volver á sus hogares ántes de que se enfriase la sopa y se pegase el asado.

⁂

Mas en vano me descoyunto para hacer jocosos equilibrios sobre la punta de un alfiler: la semana ha sido retozona en las praderas artificiales, lúgubre y sombría entre el tintero y el papel.

Figúrense Vds. que la cuestion á la órden del dia en el ayuntamiento es la de la mudanza de los cementerios. Lo que se ha gastado de saliva y emborronado de cuartillas para saber si los muertos debian quemarse, enterrarse en nichos, momificarse ó ser sometidos á la petrificacion, es asombroso. Yo seria de opinion de recurrir al Todopoderoso y pedirle la receta con que convirtió en estátuas de sal á los curiosos de Sodoma y Gomorra: la transformacion estaria

en carácter, como se dice entre bastidores; pero esta idea tiene contra sí dos circunstancias: la de ser racional y partir de una individualidad sin mandato oficial.

Los que lo tienen han cortado por lo sano, y en vista de que no hay ya donde enterrar los difuntos en los camposantos de París, han resuelto exportar los cadáves á 40 kilómetros de distancia. Se construirá un ferro-carril de ultratumba y los cementerios actuales se convertirán en estaciones de partida. El sitio elegido para pudridero de cuantos hacen hoy su perejil—es la frase parisiense que equivale al verbo contonearse—desde la Avenida de la Emperatriz á la barrera del Trono, es un pueblecito llamado Mery sur Oise.

El proyecto ha sido adoptado, y en breve se organizarán estos trenes fúnebres. ¡Qué cosas tiene el progreso! Será cosa de santiguarse cuando uno oiga gritar á los conductores-sepultureros:

—Señores viajeros para el otro mundo: ¡al coche! ¡al coche!

°°°

Esto de los entierros parisienses y la reciente experiencia que de ellos he hecho con motivo de la defuncion de un apreciable español que en esta capital residia—el Sr. D. Mariano de Salamanca—me mueve á reproducir fotográficamente las escenas típicas á que asiste uno en esta culta capital cuando pierde un deudo ó un pariente.

Apénas ha espirado éste han de ir sus allegados á hacer la declaracion del fallecimiento á la alcaldía de su barrio.

—Cuarenta francos, *s'il vous plait*, dice el empleado tomando nota de los nombres, edad y estado del finado.

—¡Cuarenta francos!—responde el interpelado;—¿por qué?

—Por el derecho de morirse en París. Y qué ¿le asombra á V.? Otro tanto paga aquí el que nace, y el que se casa, y el que enviuda, y mucho más satisface el que respira lisa y llanamente. Aquí nada es gratuito. Y no paga V. más que cuarenta francos, porque ha declarado que va á hacer al difunto un entierro de tercera clase, que si no, pagaria V. 200 ó 300, pues ese importe es proporcionado á la solemnidad de los funerales.

—¿Y si fuese indigente?

—Entónces seis francos. A ménos de ser pobre de solemnidad inscrito en los registros de beneficencia.

De la alcaldía hay que ir á las pompas fúnebres. Este viaje se hace escoltado por una turba de corredores de los muertos, que se disputan como cuervos el cadáver del sér querido que acaba uno de perder. El uno ofrece embalsamarlo, el otro petrificarlo, el tercero hacer un cuadro sentimental con sus cabellos, y alguno le desliza á V. una circular como la siguiente, que traduzco *ad pedem literæ:*

TOUCHATOUT,
fotógrafo de los difuntos.
—

«UNA PALABRA Á LA FAMILIA.»

Caballero:

Cuando tiene V. el dolor de perder á una persona amada, su único consuelo es conservar un retrato bien parecido de ella. ¿Cómo conseguirlo?

Mi casa, fundada en 1865, es la única para esta especialidad; sus precios están al alcance de las fortunas más modestas. Garantizo, con sólo echar una ojeada al modelo, una buena pintura al óleo con aire de familia.

Confíeme V. el retrato-tarjeta del finado, aunque sea defectuoso, y lo reproduciré inmediatamente en un lienzo de un metro.

Y V. mismo, ¿por qué aguarda V. al último momento para fijar sus facciones sobre tela? La vida es breve, y el trance fatal llega cuando ménos se piensa: ¡retrátese V.!

Esperando su pronta visita ó la de sus herederos, soy de V. con los sentimientos más artísticos y distinguidos,

Touchatout.»

Envia V. enhoramala á este pintor *in-extremis* y á la turba de industriales que zumban en torno suyo ofreciendo vestirle de luto en doce horas, sacar el busto del difunto, desinfectar sus ropas, establecer los huérfanos ó buscarle á V. nueva esposa si ha enviudado, y penetra en la oficina de las pompas fúnebres.

Allí las cosas son expeditivas.

—¿Qué clase quiere V.? Aquí están los figurines.

Por 10.000 francos, primera clase con penachos sobre los caballos, charreteras y botas de montar para los cocheros, ugieres con cadena, calzon corto, tricornio, manto veneciano, espadin y golilla. Escudos de armas en las portezuelas, y *actitud profundamente conmovida* en el personal.

Vea V. el dibujo.

Por 5.000 francos, flecos de plata y estrellitas. Iniciales de relieve, librea á la francesa y servicio confortable.

Por 2.000, galon plateado y sombreros de hule. *Actitud decente* y colgaduras en la puerta de la calle.

Por 1.000, paño negro y servicio rápido.

Finalmente, por 13 francos, angarillas y... al hoyo.

Opta V. y paga al contado, que las pompas fúnebres no entienden de crédito, y se entabla entónces el diálogo siguiente:

—Diga V. ¿el difunto era grueso ó enjuto, alto ó bajo?

—Talla y corpulencia regular.

—¿Tenía alguna deformidad?

—¡V. se burla!

—No señor, aquí no gastamos bromas; lo que le pregunto á V. es para encargar el ataud. V. comprende que si el difunto fuese jorobado se necesitariá una caja *ad hoc* y serian 20 francos de suplemento.

Con que mañana á las once; beso á V. la mano, y hasta la vista. Ya conoce V. la casa para otra ocasion.

Sale uno desesperado y aburrido, dando al diablo la trailla de comisionistas que le proponen sepulcros de mármol, coronas de inmortales, inscripciones en prosa ó verso, verjas de granito ó hierro, y se va á dos leguas de distancia: á la prefectura del Sena.

—Vengo á comprar un terreno para enterrar un muerto.

—¿Lo quiere V. perpétuo, por diez años ó por cinco? Si perpétuo 600 francos, si decenal 160, si quinquenal 57.

—Lo tomaré por cinco años, pues no soy rico, y lo quisiera en el cementerio de Montmartre.

—No es posible: en ese cementerio no se venden sino terrenos perpétuos.

—Pero si ese es mi barrio.

—No le hace; por cinco años no puede *V. ser enterrado*, sino extramuros, es decir, á cinco leguas de su domicilio.

Paga V. y sale

—A la parroquia tal, grita V. al cochero que le conduce.

Un sacerdote de aspecto compungido y obsequioso le recibe á V..... en su despacho amueblado á la moderna, y al frente del cual figura una caja de hierro.

—¿Con que viene V. por las honras de M. Fulano? ¡Santo objeto! ¿Y qué clase?

—Tercera.

—¡Es posible! ¡Una persona de sus circunstancias! ¡Con tan bonito nombre! ¡Y tan piadosa! ¡Español al fin, de un país tan católico! No será bastante solemne esa clase. Figúrese V. que no cuesta sino 600 francos. ¿Qué quiere V. tener por 600 francos? Ni órgano ni tiples. El suizo no llevará charreteras y ni siquiera baston con crespon negro.

—Padre, contesta uno asaz mohino, cada cual consulta su bolsillo. Yo bien quisiera que la funcion fuese solemne; pero la familia del difunto no quiere hacer gastos, y Dios no atiende á la pompa, sino á la contricion.

—Mucho que sí; pero no obstante.....

—Vaya, aquí están los 600 francos.

—Y para los empleados ¿qué da V. de propina? 50 francos, ¿no es así? Esa es la costumbre.

—Vaya por 50 francos.

—¿Y la ofrenda del Santo sacrificio? Esa es voluntaria. ¿Le parece á V. que la apliquemos 30 francos?

—Sea.

—¿Y las sillas? Las sillas 20 francos. Vea V., no estarán enfundadas, ni la iglesia colgada. Vamos, haga V. un esfuerzo: 400 francos más y se colgará.

—Le digo á V. que no puedo. Con que abur.

—Oiga V., sería decente velasen el cuerpo dos sacerdotes. Son 50 francos.

—No señor; velará la familia.

—¡Hombre! al ménos un diácono para acompañar la exposicion del cadáver.

—No veo la necesidad.

—Pues sí que la hay. No sea V. recalcitrante. Un diácono, un *petit-diacre* de á 12 francos.

—Vaya por el *petit* diácono.

—Que Dios le tenga á V. en su santa guarda. Acompaño á V. en el sentimiento.

Llega la noche, y cuando sumido en mil dorosas reflexiones está V. pensando en la persona que la muerte le ha arrebatado, llegan los amortajadores y piden..... una botella de cognac para reconfortarse ántes de poner el cuerpo en el ataud.

Y aquella noche y la mañana siguiente, en la puerta de la calle, en el atrio de la iglesia, en el cementerio, á cada paso vienen á turbar su dolor estas palabras:

—No me olvide V. ¿No hay algo de *pour boire?*

Así se entierra á los muertos en París. ¿Es esto progreso ó mercantilismo? Tanto monta.

En donde habrá progreso es en el nuevo cementerio de Mery sur Oise donde se suprimirá el horrible hoyo comun y los pobres recibirán grátis sepultura individual.

°°°

¡La exposicion hípica ha muerto!

¡Viva la exposicion de Bellas Artes!!

Desde anteayer los caballos han cedido la plaza á las estatuas y á las flores, y en cuanto unas y otras estén instaladas se abrirán los pisos superiores al público, en los cuales se han acabado ya de colgar los cuadros que forman la exposicion de pinturas de 1874.

Mala partida ha jugado á los pintores del dia el Conde de Haussonville, organizador de otra exposicion que se abre hoy y cuyos productos están destinados á cooperar á la emigracion en Argelia de los Alsacianos y Lorenos.

Figúrense Vds. que el tal Conde, que es hombre de grandes relaciones, ha conseguido que los principales aficionados de París le presten sus galerías por dos ó tres meses y las ha reunido en los soberbios salones del Palacio Borbon, antigua morada de los diputados franceses.

De un salto se va del palacio susodicho al de la Industria donde está situada la exposicion de Bellas Artes, y cuando se comparan las obras maestras firmadas Portus, Clonet, Philippe de Chaimpagne, Mignard, Rigault, Larguilliere, Watteau, Greuze, David, Boucher, Gros, Gerard, Lawrence, Prudhon, Ruysdaël, Hobbema, Van-Dyck, Teniers, Van-Goyen, Hals, Holbein, Rubens, Murillo, Velazquez, Goya, Decamps, Ingres y Fromentin que se exhiben en el primero, y las mamarrachadas pretenciosas que se van á dar á luz en el segundo, se ve que el arte francés está en gran decadencia.

No se compone sólo de lienzos la exposicion en favor de los Alsacianos, tambien hay esculturas, porcelanas, barros y peltres y todo género de preciosidades artísticas. Se estima en 80 millones de francos el valor de las obras reunidas en el Palacio Borbon. Las colecciones más interesantes son las del Duque de Aumale, de Rotschild, de la Duquesa de Galliera, de la baronesa Duchatel, de Thiers y de Greffulhe.

La exposicion de los Alsacianos y Lorenos tiene un fin patriótico, y esto me trae naturalmente á registrar un rumor que circula en el círculo español. Segun él se prepara una gran fiesta de beneficencia en París, cuyos productos se destinarán á socorrer á los bizarros soldados que en el Norte luchan por las libertades patrias.

***

Los teatros entran poco á poco en el período de marasmo propio de la estacion estival. Sus salas, que no tienen equivalente por su estrechez y falta de comodidad en ningun país del mundo, son unos verdaderos hornos de cocer pan en cuanto el calor despunta, y este año la primavera se anuncia con efluvios de canícula. Así es que los espectáculos empiezan á estar poco concurridos.

Sólo dos piezas dignas de mencion se han estrenado en la quincena espirada. La una es una opereta, titulada *La Bella borbonesa*, cuyo argumento está sacado de un episodio más ó ménos apócrifo de la vida de la Dubarry.

El libreto tiene pocos lances, si bien posee el mérito, asaz raro, de no hacer ruborizar al espectador. La música es muy agradable y original. Algunos trozos son sumamente melódicos y la orquestacion revela ciencia en su jóven autor, que es M. Caedes, *apuntador* de la *Gran ópera*. Sin alcanzar la boga de la *Hija de Madame Angot*, á quien ha sucedido en los carteles *La Bella borbonesa*, obtendrá sin duda sus cien representaciones.

Ya la oirán Vds., puesto que la esterilidad de nuestros autores nacionales, cada dia más escasos de estro y originalidad, les condena á traduccion perpétua. Ser satélites de un pueblo tan rebajado como la Francia por todos estilos, es rasgo que pinta muy á lo vivo lo profundo de nuestro empequeñecimiento.

La otra obrita, estrenada anoche en la *Ópera cómica*, es un juguete bufo, titulado *Guilles y Guillotin*, de la que no hablaria si la música, sumamente correcta y chispeante, no procediera de la doctísima pluma del maestro Ambroise Thomas. Este ha resistido uno y otro dia contra la representacion de este sainete, por creer el género indigno de su reputacion y posicion oficial—M. Thomas es director del Conservatorio;—pero el autor del libreto ha acudido á los tribunales, que por sentencia judicial han obligado al maestro á consentir en la representacion.

A la verdad, M. Ambroise Thomas se ha conducido como una coqueta que rehusa para hacerse más desear. La música de *Guilles y Guillotin* es encantadora, y en ella brilla, á la par que una inspiracion delicadísima, una maestría absoluta en la manera de expresarla y de acompañarla.

El talento todo lo enaltece, y M. Ambroise Thomas no es sólo un compositor de talento, sino casi casi un genio.

El resultado de esta representacion, por autoridad de justicia, ofrece una singularidad sin precedente en los anales judiciales; la de un pleito cuya sentencia ha sido beneficiosa para ambas partes.

Si pudiera recaer una sentencia análoga en el proceso que se ventila en Somorrostro, ¡qué felicidad!

¡Quién sabe! Vivimos en el siglo de los viceversas.

ANGEL DE MIRANDA.

LOS COCHES.

¡Echar coche! ¡Ser persona de coche! ¡Pasear en coche propio! ¡Hé aquí el colmo de la felicidad en la época presente! No puede hacerse mayor elogio de una familia que exclamar:—¡Tienen coche!—Es decir: los padres están ricos,—no importa cómo—las hijas son buen bocado para cualquier hambriento de dotes, y todos son personas distinguidas.

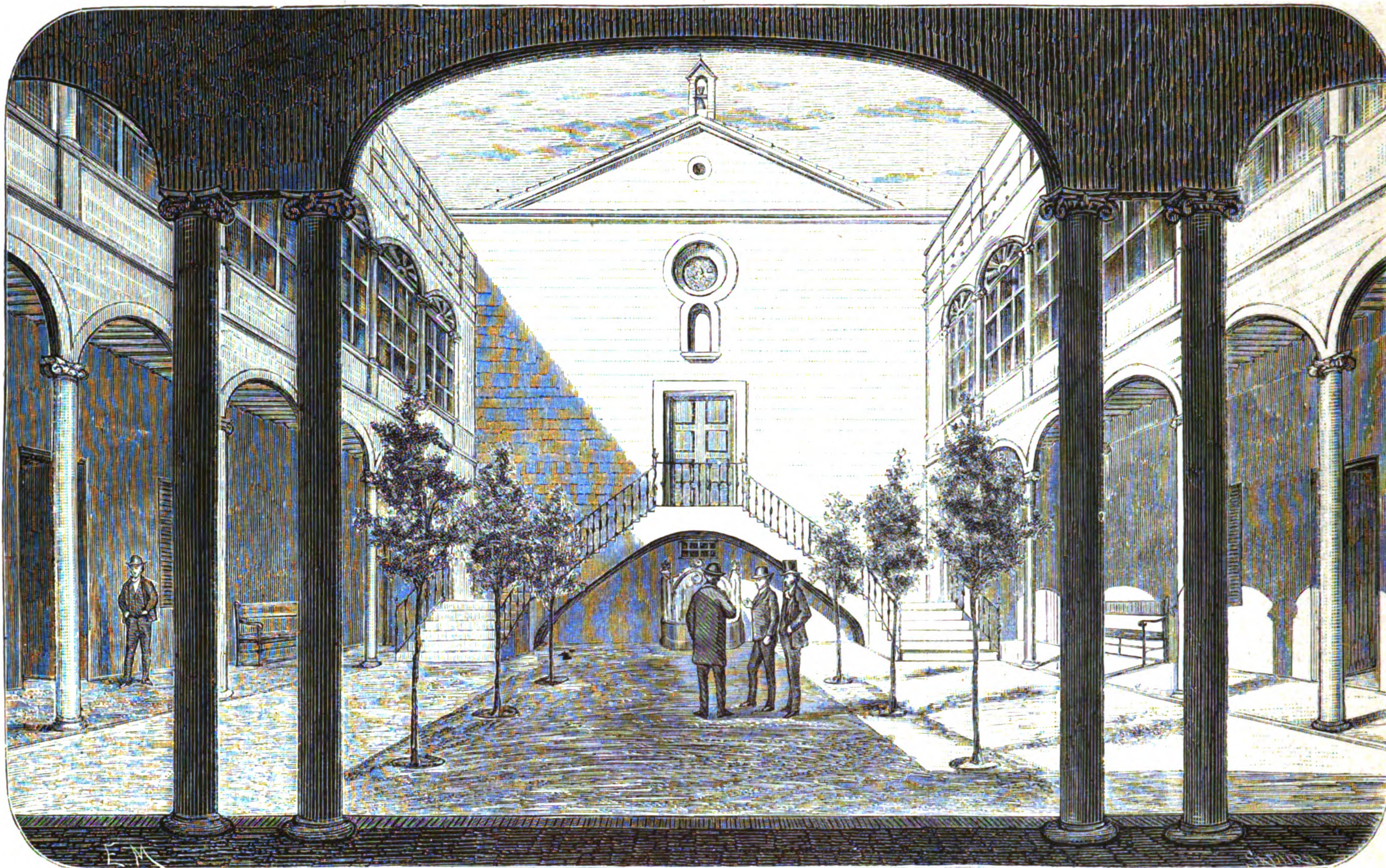
Y ¡qué de personas distinguidas hay en Madrid! Si vas á la Castellana cualquier tarde, verás atropellarse los coches de todas formas, clases y tamaños en el anchuroso é interminable paseo: si al comenzar la ópera en el teatro de Oriente pasas por la calle del Arenal, te aturdirá el ruido de los coches que, á todo correr, van y vienen, haciendo imposible el atravesar de una acera á otra: hay calles donde cada casa tiene su cochera, abundantemente surtida de carruajes de lujo; por várias de ellas, en una misma hora, larga fila de coches sigue á uno y otro carro fúnebre; cien establecimientos de coches de alquiler te los proporcionan por meses, por dias y por horas, y en cuanto á berlinas de plaza, ¡oh! ¡su número es incalculable! las berlinas de plaza, ó sea los peseteros, constituyen en la sociedad de los carruajes la plebe, ó las masas, no sujetas á medida.

Yo no sé quién sería el primero que enganchó delante de un coche uno ó más caballos; pero lo que sé con seguridad es, que lo hizo para recorrer largas distancias, y que hoy los coches no sirven para eso. Cuando se trata de viajar, una sola fuerza motora arrastra á los pobres y á los ricos. Podrá haber diferencias en el adorno del departamento del carruaje, podrá haber más comodidad en lo muelle ó desahogado del asiento, en los cristales y en las cortinillas de las ventanas; pero los caballos de la diligencia al mismo tiempo llevan al viajero de la berlina que al del cupé; la locomotora del ferro-carril juntos hace llegar á la estacion, ó expone á rodar al fondo de un precipicio al que va en berlina-cama, y al que ocupa un asiento de tercera.

Hoy el lujo, lo mismo en los coches que en todo, más bien que para comodidad es para ostentacion; para hacer alarde de él donde lo vean y donde excite envidia. Por eso los coches sólo sirven para paseo, para visitas, para evacuar negocios en cuyo argumento sean protagonistas el coche, los caballos y la librea del cochero.

Esas corpulentas yeguas extranjeras, que parecen capaces de arrastrar el carruaje más pesado; esos briosos potros de raza española, que mueven con extraordinaria viveza los graciosos brazos, y que apénas puede contener la mano del cochero, no están destinados á trabajos duros; para tirar de una berlina de alquiler, sufriendo los palos del conductor y la inclemencia de las estaciones, ya servirán tal vez cuando lleguen á viejos y no tengan fuerzas; para arrastrar un carro de escombros ahí están esas estenuadas mulas y esos infelices caballejos, que no nacieron de buena ganadería, y

BARCELONA.—EL MANICOMIO «NUEVA BELEN».

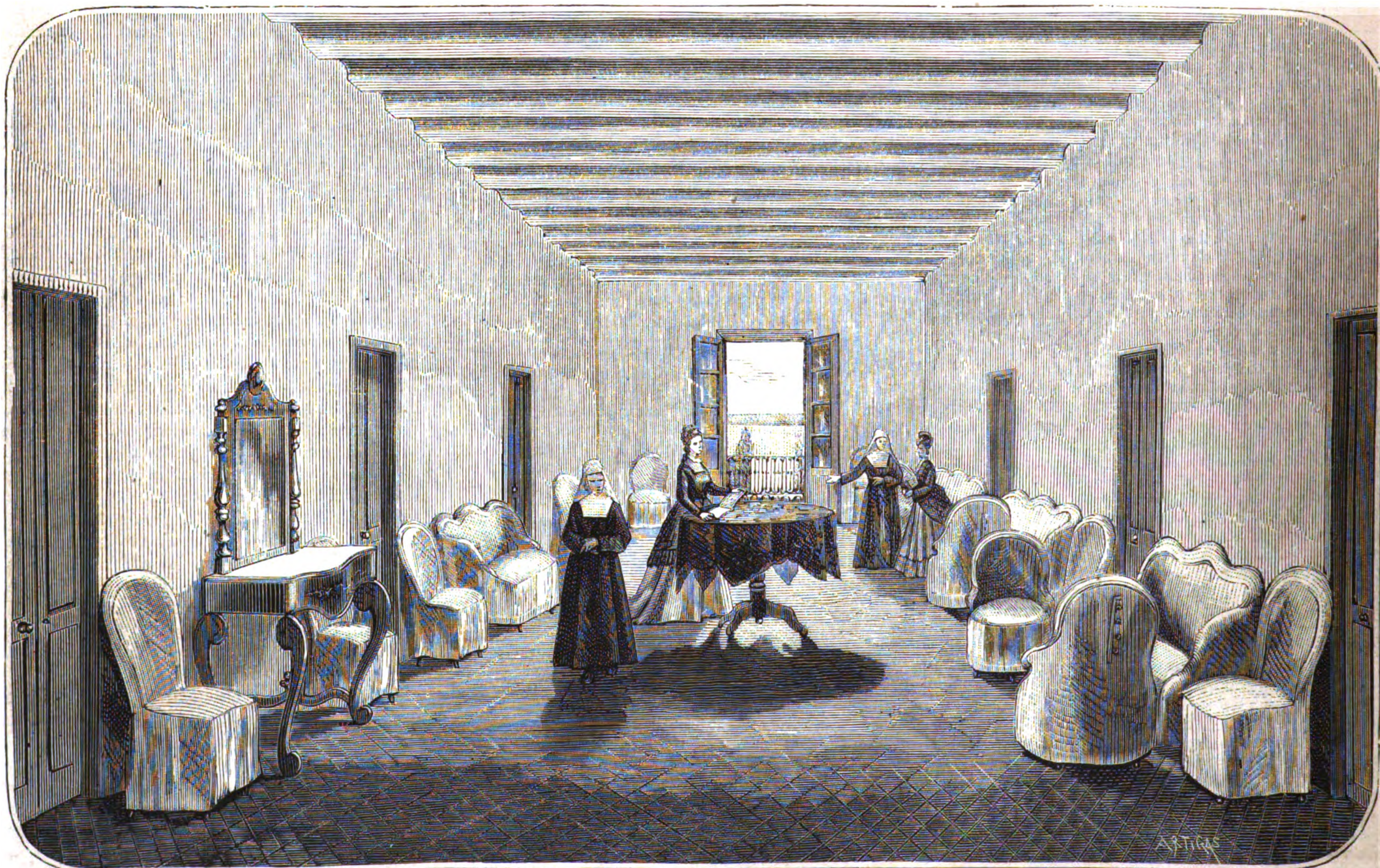


PATIO INTERIOR PORTICADO, Y ENTRADA Á LA CAPILLA.

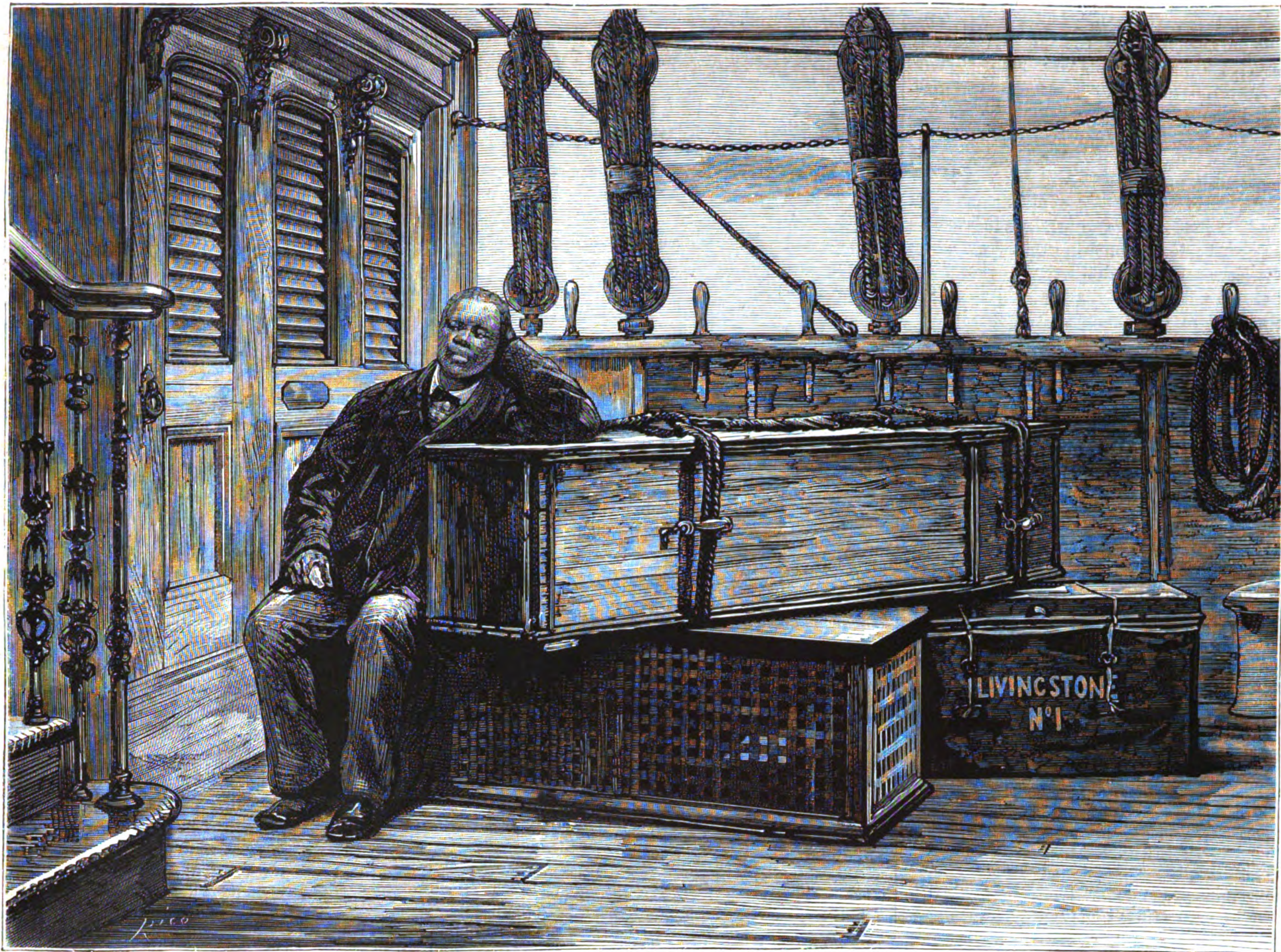
no se criaron bajo las mantas de abrigada caballeriza. ¡Ah! no quiero deciros que de igual manera la robusta dama, que se mece en aquel coche, sólo existe para hacer alarde en él de su lujo y su hermosura, y para mostrar lo sano de sus desnudos encantos en los palcos del teatro y en los salones del gran mundo. No quiero deciros que de igual manera aquel gallardo mozo, que guía ese endeble carruajillo, sólo existe para eso, para conquistar hermosuras, ántes por otros ciento conquistadas, y para derramar el dinero en las mesas de juego y en los manteles de las fondas. Para trabajos duros existen otros hombres y otras mujeres, que, peor alimentados y mal vestidos, se considera, sin embargo, que tienen más fuerza. ¡Quién sabe, con el tiempo, si la vejez de alguno que se mece durante su juventud en el carruaje, será idéntica á la de los caballos de su coche, cuidados cuando jóvenes, arrastrando un pesetero cuando viejos, y viniendo por último á morir tristemente en la plaza de los toros!

El coche es el muro de separacion entre los pobres y los ricos. Por ancho que sea el paseo destinado á ellos, no permitirá nunca la autoridad que le profanen las manchadas ruedas de los carros de escombros ó de carne, de los furgones de mudanza, ó de los camiones destinados á mercancías. Hasta los coches de camino y el del tramvía son considerados poco dignos de alternar con los carruajes de lujo, y se les hace marchar por otra calle.

Para el hijo de la clase media, que acaso espera llegar á



SALON DE REUNIONES EN EL DEPARTAMENTO DE LA ADMINISTRACION Y CONVALECENCIA.



A BORDO DEL «CALCUTTA».—EL NEGRO JACOBO WAINWRIGHT CUSTODIANDO EL CADÁVER DEL DOCTOR LIVINGSTONE.

SANTIAGO DE CHILE.—INAUGURACION DEL MONUMENTO PARA CONMEMORAR EL INCENDIO DE LA IGLESIA DE LA CONCEPCION.

tener coche, como lo tienen tantos otros que ántes no lo tuvieron, la separacion se considera como temporal; para la clase ínfima del pueblo, en ese muro de separacion no existe la puerta de la esperanza: para el que no puede, ni áun soñar, que tendrá coche, no queda más que la envidia y el deseo, hijo de ella, de que los que hoy son ricos sean mañana, como él, pobres. Cuanto más separeis esos dos extremos de la sociedad humana, ménos fácil es que se reunan; cuanto mayores sean la vanidad y la soberbia de unos, más grande será la envidia de los otros; con la repugnancia, con el asco de aquéllos crecerá el ódio que éstos les profesen. Donde la riqueza haga al presente más soberbio alarde de sus gastos; donde con más vanidad exija hoy que nadie estorbe á sus carruajes, destruyendo calles y paseos para marchar sola y desahogada, allí la pobreza se presentará más amenazadora para mañana. ¡Desgraciado el pueblo donde á los pobres no se les enseñe á resignarse con su suerte, y donde los ricos no aprendan á ser ricos!

En esta época en que todos tenemos derechos, nadie tiene más derechos que los coches. Para que sus frágiles ruedas no se quiebren con el choque de los guijarros; para que el movimiento de sus flexibles ejes sea aún más agradable, se pavimentan las calles principales de Macadam ó de adoquines. Poco importa que, convertido en extenso lodazal, sea imposible atravesar aquél á pié en cuanto llueve, ó que las pobres mulas de los carros se arrodillen á cada paso en éstos, por no poder fijar las herraduras sobre el labrado granito. Van más cómodos los dueños de coches, y basta.

No solamente las calles y los paseos se ensanchan para que los coches circulen con toda comodidad; es preciso, ademas, que los que van á pié no les estorben al atravesar las boca-calles ó de una acera á otra. Cuando oigas, lector, venir desde lo alto de un pescante el insolente «¡eh! ¡eh!» de un cochero, obedece y corre, por que el déspota de librea cumple con dar aquella voz de mando. Él no tiene obligacion de parar hasta que te vea entre los piés de los caballos: á lo ménos hasta entónces nádie se la exige; tu la tienes de no estorbarle en su carrera.

En estos casos, ¿qué mejor representacion de los derechos de la fuerza bruta que los coches? Tú te opondrias de buena gana á la tiránica órden de pararte ó apretar el paso, dada por el cochero, pero temes que te atropelle y obedeces; tú le plantarías un palo en las costillas, pero la altura en que va sentado te lo impide; y la velocidad con que desaparece, ni áun te deja siquiera el desahogo de arrojarle el baston á la cabeza.

No conozco nada más altivo y más insultante que un cochero. Nacido en baja esfera, acostumbrado á vivir en la caballeriza, y revestido con lujosa librea, que no es ni más ni ménos que la señal, el distintivo de la servidumbre, como lo es en el perro el collar de laton dorado de donde arranca la cadena, el cochero se ve colocado sobre cuantos andan por la calle, con el látigo en una mano y las riendas que dirigen y contienen á fogosas yeguas en la otra. Se juzga omnipotente, sin acordarse del cordon que va desde el interior del coche á un boton de su levita; se cree dueño de aquel traje, que vistió su antecesor y vestirá el que le suceda cuando un antojo de su amo le haga desnudársele, y piensa que nadie podrá derribarle de aquel asiento, donde sólo está por la voluntad, tan fácil de cambiar, de un amo caprichoso. ¡Natural y miserable condicion de todos los que nacen desnudos y en el suelo, y se ven vestidos por la casualidad y por ella encumbrados sobre sus semejantes!

El cochero de alquiler, participando de las cualidades características del cochero aristocrático, tiene, sin embargo, un no sé qué de abatimiento, como quien ha descendido de pescante más alto, ó envidia á los que le ocupan. En él, y en los que alquilan el carruaje que dirige, hay mucho de lo que se designa por la frase de *quiero y no puedo*. Quisiera vestir librea, y abriga su cuerpo con raido leviton de botones que fueron dorados y son de cobre; llama carreras á sus expediciones, y á fuerza de palos hace andar al infeliz caballejo extenuado por la edad y por el hambre; quiere tener para con todos el mal humor y la grosería de quien sirve á un amo solamente, y no puede hacer otra cosa que pararse y abrir la puerta á cualquiera que le llame. De igual suerte los que van dentro quieren alguna tarde aparentar que tienen coche, y no pueden hacer otra cosa que ir diciendo por boca de una carretela ó de un landó: «yo he alquilado esto por medio dia»; ó quieren ir de prisa y con comodidad, y no pueden más que tomar un pesetero, donde ván más despacio que á pié, sujetos al incómodo movimiento de muelles atados con cuerdas, y expuestos á volcar á cada paso.

Y ese *quiero y no puedo*, aplicado á los coches; esa pereza que ellos han hecho general, es lo que los lleva á todas partes y los hace estorbar en todas. Vais á ver una procesion, ó una revista, y los coches han de estar en el mejor sitio, y han de abrirse paso cuando se les antoje marcharse, cortando la apiñada concurrencia que no puede moverse; vais á los ferro-carriles, y no os dejan salir libremente de la estacion ó llegar á ella; en los puntos de parada son muralla que quita el paso, y motivo de mal olor constante, y en el teatro os obligan á coger frio, miéntras en uno y otro, colocados imprudentemente á la puerta, van entrando sus dueños.

Por cierto que en el éxito de las funciones de teatro influyen los coches más de lo que parece,—«¡Juan! ¡á las doce!» Va exclamando cada señora al bajar de ellos: y como las empresas conocen esta exclamacion de antemano, es preciso que el espectáculo no se acabe ántes de las doce, para que no tenga que esperar la gente de coche. Más vale que espere el público de á pié, que cualquiera que sea la hora, siempre tendrá que irse andando á casa. Empezar tarde, hacer interminables los entreactos, amenos para quien allí tiene tertulia diaria, insoportables para los demás, todo es lícito, con tal que la funcion no acabe ántes de las doce. Entre tanto el público se cansa, bosteza, se pone de mal humor, y concluye por hacérsele sentir al pobre que arrojó su drama ó su comedia, más bien que á las tablas, á los piés de los caballos ó las ruedas de los coches.

Sin esos lujosos carruajes, emblema y ostentacion de la riqueza desamortizada; sin esas filas de peseteros, cuyos caballejos, en cuánto se alquila uno, andan solos á ocupar el puesto vacante, moviéndose así por instinto animal toda la hilera; sin coches, en fin, no puede existir ningun pueblo civilizado. Privad de ellos á la sociedad moderna, y os parecerá más pobre que la de los hijos de África ó de la Oceanía. Nos hemos hecho cómodos, y llamamos largas distancias á lo que no lo parecia cuando no teniamos más remedio que andarlo á pié; creemos como artículo de fe social que es indecoroso para el que se encuentra en cierta esfera el valerse de sus piernas para ir de una parte á otra: en casa no nos bastan ya las sillas de paja, ni en los cafés los bancos de otros tiempos: necesitamos butacas y divanes de muelles, y mecedoras de rejilla cuando presta calor el terciopelo. A la sociedad de ahora, á pesar de su constante agitacion nerviosa, no se la puede retratar en otra postura que tumbada hacia atras, y meciéndose.

Sólo que para llegar á esa cómoda posicion, ¡cuánto necesitan no pocos ponerse primeramente de rodillas ante los ídolos que llegaron de igual manera al deleznable altar en que el vulgo necio los deja colocarse y los venera luégo! Por alcanzar la dicha de mecerse en coche propio, por atraerse las miradas de unos y excitar la envidia de otros, ¡qué de miserias! ¡qué de infamias! y ¡qué de traiciones de todas clases! Si fuese de ley que cada coche llevára en las portezuelas pintados en oro y colores los méritos de sus dueños, ¡cuántos, ya que no los gloriosos blasones de sus antepasados, llevarian el blason de ignominia de sus actuales poseedores! ¡Cómo nos causarian horror, en vez de admiracion y envidia, no pocos coches que hoy nos embelesan, si en su charolada caja se reflejaran, dándole color, las lágrimas y tal vez la sangre que costaron!

Artículo de primera necesidad el coche, sólo carece de él quien no quiere tenerle. Anchos son todos los caminos abiertos para los coches, y tantas las personas que lo tienen, que parece imposible que nadie que no sea andarin, ó persona de mal gusto, deje de tenerle. Con trabajo ó con dinero, ¡cómo no llegar á ser dueño de coche! Pues bien, en la sociedad moderna el trabajo y el dinero pueden reemplazarse con el crédito, y el crédito es un medio para poseer coche sin pagarlo, como el coche es un medio para tener crédito aunque no se pague.

Que el coche es artículo de primera necesidad, acabo de decir, y no he de ser yo quien lo demuestre. Ahí teneis para eso la tarifa de los precios de alquiler, aprobada por las autoridades municipales. El pan era considerado en otro tiempo como el más importante artículo de primera necesidad, y estaba sujeto á la tasa. ¡Hoy el pan es libre, miéntras los coches tienen tasa! ¡Qué mejor prueba de que el pan no es artículo de primera necesidad, y si lo son los coches!

José Gonzalez de Tejada.

LA GUERRA.

El Dios uno y soberano
En su libro puro y sano,
Égida del cristianismo,
Dice: «El prójimo es tu hermano,
Ámale como á tí mismo.

»Un mundo de amor te augura
En tu sér mi imágen viva,
Sé tú fuente de ternura,
Y con tu prójimo liba
El cáliz de su amargura.

»Remontando el raudo vuelo
Hasta el prometido cielo,
En dulce deliquio santo,
Nunca te falte un consuelo
Que enjugue su triste llanto.

»Su desgracia acerba, impía
Á tu fortuna encadenas,
Que si la virtud te guia
Su alegría es tu alegría
Y sus penas son tus penas.

»Si juguete de la suerte
Le venciera el sueño insano,
Imágen fiel de la muerte,
Ampárale, y que despierte
En los brazos de un hermano.

»Tu memoria perezosa
Recuerde siempre anhelosa,
Si mi ejemplo ha de servirte,
Que he muerto en cruz afrentosa
Tan sólo por redimirte.»

Tal dijo Dios, y su acento,
Que es el eco dolorido,
Emblema del sentimiento,
Parece que se ha perdido
Entre los pliegues del viento.

Y hoy, sin virtud ni inocencia,
El hombre—¡funesto errar!—
Malgasta su inteligencia
En arrancar á la ciencia
Los secretos de matar.

Y olvidadas las lecciones
De las pasadas edades,
Se chocan los batallones
Ó por locas ambiciones
Ó por necias vanidades.

Y la tempestad rugiente
Rebramando se desata,
Que en esta infernal corriente
Es más grande y más valiente
El que más hermanos mata.

Es fin digno de loores
Hacer páramos desiertos
De pueblos trabajadores,
Y ver sembrado de muertos
El campo que ostentó flores.

Acudir á la pelea
Con la sed de la venganza,
No con la luz de la idea,
Y hacer que el incendio sea
Precursor de la matanza.

Éste es el triunfo que abona
El laurel inmerecido
Que grandes hechos pregona,
Que el vencedor se corona
Con el llanto del vencido.

Éste es el triunfo esplendente,
Justo premio del valor;
Éste el lauro refulgente
Que orla la severa frente
Del altivo vencedor.

Y cuando el imbécil mundo
Disfruta su triste gloria,
Se confunde en un segundo
El ¡hurra! de la victoria
Con el ¡ay! del moribundo.

Y una vida destruida
Es el triunfo que asegura
La felicidad perdida:
¡Ilusos! ¿Hay por ventura
Triunfo que valga una vida?

Y si buscais un tesoro,
Decidme, aunque me taladre
El alma vuestro desdoro:
¿Las lágrimas de una madre
Las puede enjugar el oro?

¡Qué! ¿Pactásteis con la suerte,
En vuestro egoismo necio,
Tener sujeta la muerte?
¿Habeis encontrado el precio
De la sangre que se vierte?

¿No veis que en vuestra locura,
Recogiendo triste gloria
En raudales de amargura,
Abris una sepultura
Con vuestra misma victoria?

¡Oh! Dejais abandonado
El hogar á que ha legado
Vuestro padre sus blasones,
Y los surcos del arado
Deshaceis con los cañones.

En vértigos espantosos,
Por la ambicion seducidos,
Os destruis alevosos,
Y los rios caudalosos
Están de sangre teñidos.

¡Y áun, locos, en vuestro anhelo
Moveis, torpes, feroz guerra
Por un pedazo de suelo,
Y por conquistar la tierra
Olvidais acaso el cielo!

¡Y áun en necio desvarío
Vais de las luchas en pos,
Como va á la mar el rio,
Y con pensamiento impío
Deshaceis lo que hizo Dios!

¡Todos! Perdida la calma,
Ninguno lleva la palma,
Ni es de la virtud enseña:
¿Y entre tanta alma pequeña
No hay, Señor, una gran alma?

¿Se abandona al pobre hermano
Por temor al sacrificio?
¿No hay una potente mano

Que detenga al pueblo vano
Al borde del precipicio?

¿No hay una consoladora
Esperanza seductora
Para la madre afligida,
A quien se la va la vida
Con las lágrimas que llora?

Si, cuando rotos los lazos
Con la terrenal mansion
Se hace el corazon pedazos,
Se halla consuelo en los brazos
De la santa religion.

Ella hasta el Dios de bondad
Nuestras súplicas eleva
Con sublime caridad:
Y ampara á todos, que lleva
Por divisa la igualdad.

Sin distinciones impías,
Y sin necias vanidades
Ni torpes hipocresías,
No conoce jerarquías,
Ni condiciones, ni edades.

Ella recoge en su seno
Al que, de virtudes lleno,
Desprecia fama ilusoria,
Que no hay en el mundo gloria
Cual la gloria de ser bueno.

Con su evangélica uncion
Y su dulce sumision
El ódio febril apaga;
Y es, cuando el mundo naufraga,
La tabla de salvacion.

¡Y áun, locos, en vuestro anhelo
Moveis, torpes, feroz guerra
Por un pedazo de suelo,
Y por conquistar la tierra
Olvidais acaso el cielo!

Los que en vértigo iracundo
Aun vais de la gloria en pos,
Deteneos un segundo,
Olvidad un poco al mundo
Y pensad un poco en Dios.

Recordad con juicio sano
El precepto soberano,
Que separa del abismo:
«Todo prójimo es tu hermano,
Ámale como á ti mismo.»

EUSEBIO SIERRA.

Santander, 8 de Marzo de 1874.

MISCELÁNEAS ORIENTALES.

ISLAS FILIPINAS.

UNA EXCURSION POR LA PROVINCIA DE CAVITE.

Debe España y debe el mundo á la perseverante audacia de nuestros mayores los países más dilatados y fértiles que lo pueblan y que yacian ignorados desde el Génesis mosáico.

¿Qué quedó por descubrir despues de las espléndidas odiseas de nuestros heróicos navegantes del siglo XVI? Algunos islotes estériles en el hemisferio austral; mares de hielo en el extremo del boreal en busca del anhelado paso entre Europa y América. Redondear un poco la ciencia geográfica y aumentar el fúnebre catálogo de la historia de los naufragios: tal ha sido el complemento de los viajes de descubierta.

De tal profusion de islas y continentes donde se plantó más ó ménos efímeramente el pabellon de España el primero, no nos queda mucho; pero nos queda bueno y ¡triste es decirlo! poco conocido por nosotros: mal juzgado por los extraños.

De nuestro antiguo inmenso imperio colonial es el gran archipiélago filipino lo más interesante que poseemos, y no es paradoja. Por muchos va siendo visitado en estos tiempos de incesante trasiego de funcionarios públicos, y por un fenómeno inexplicable, no por eso es más conocido. Esto obedece, sin duda, á las modificaciones que se han operado en nuestro carácter y á otras causas cuya enumeracion no es de este lugar.

Créese comunmente que el clima de las Filipinas es uniformemente caluroso; que todo aquel extenso país es Manila y que todas las regiones intertropicales son, en cuanto á salubridad y temperatura, de una uniformidad á que se opone la ley de los contrastes, que son las que dan á la naturaleza su hermosura.

El calor y la produccion no es igual en aquel vasto país, que tiene por límite al Sur la isla de Balabac y al Norte las Batanes, comprendiendo una extension de 13 ó 14 grados, donde se encuentran islas grandes y pequeñas, grandes rios, terrenos montuosos, exposicion á todos los vientos, vegetacion espesa y apretada á trechos, y en otros más clara, bañadas por el Grande Océano, por el mar de China y cruzadas de estrechos y canales.

Por consecuencia de todos estos accidentes, el clima es vário, y para sustraerse á la alta temperatura de la capital, Manila, no es necesario alejarse mucho de los muros. A mano le cae la inmediata provincia de Cavite. En 1862 hice yo una pequeña excursion á ella, y voy á ver si acierto á describirla sin fastidiar al lector, ya que por acá poco se piensa en aquella magnífica region, gran resto de nuestro antiguo poder, que España deberia conocer mejor y no olvidar tan neciamente como lo hace.

Salí de Manila en un coche-diligencia. Era en los primeros dias de Diciembre, el mes más agradable de aquel país.

He visto muchos y variados paisajes, imponentes, tristes, desolados, bellos, risueños, poéticos y prosáicos; pero la ruta terrestre que conduce de Manila á Cavite no ha sido uno de los peores. Despues de atravesar los pueblecitos de la Hermita y Malate, que son más bien arrabales de la ciudad, y mejor todavía, un solo arrabal, se pasa por un frondoso sitio llamado Maricaban, donde hay una aldea en la carretera, y á la izquierda una grande hacienda de los religiosos agustinos.

Desde Maricaban continúa la calzada por un llano agradable hasta el pueblo de Parañaque, bañado por un rio que entra en la mar á unos cuantos metros de las casas. Este rio se pasa por un puente fementido, destartalado y feísimo, lo que no se comprende en país de tantos puentes y á tan poca distancia de Manila. Sin duda consiste semejante abandono en que las gentes de esta ciudad y de Cavite, por maravilla, hacen por tierra el viaje entre una y otra por ser más breve y cómodo por mar, ya en un vaporcito mercante, ya en un cañonero de guerra, y la gente menuda, la turba multa de indios, en una especie de embarcaciones ómnibus que se llaman *guilalos*.

En el camino que voy ligeramente describiendo se ve el convento de las Piñas, perteneciente á los agustinos descalzos ó recoletos, y luégo la fertilísima y sana campiña de Imus, donde la misma órden monástica tiene otra casa y un excelente predio rústico, sólo que el pueblo y otros que lo avecinan han tenido siempre una poco envidiable fama de ser foco de *tulisanes* ó ladrones en cuadrilla.

Desde Imus el camino se accidenta un poco, lo que embellece el paisaje. El pueblo más importante de de aquella comarca es Bacor, á orillas del mar, en el fondo del pequeño seno de su nombre, por el cual se va á Cavite en ménos de una hora, á remo, aunque en la bajamar es muy penoso embarcar y desembarcar en Bacor, porque es preciso ir desde tierra ó volver desde la *panga* ó embarcacion á hombros de los bateleros un trecho de 500 pasos por lo ménos, como ántes sucedia en España con los vadeadores en el paso de algunos rios.

Desde Bacor á Cavite se encuentran dos ó tres pueblos, que antiguamente eran lugares de vacaciones y recreo de los españoles de Manila, incluso el capitan general.

Ya desde aquellos sitios el camino carretero se avanza tanto sobre el mar, que los carriles están sumergidos y el agua llega en la pleamar hasta los cubos de las ruedas de los carruajes. Así se anda un buen trecho hasta llegar al istmo de Cavite. Pasado el poblado arrabal ó lugar de San Roque, se entra brevemente en la ciudad por la Portabaga ó Puerta Nueva.

Cavite es una plaza de guerra..... en tiempo de paz. Su fortaleza no podria resistir en nuestros tiempos una embestida regular. Es la capital marítima del apostadero de Filipinas, y tiene un menguado arsenal donde se construyen falúas, pancas y hasta cañoneras. La lengua de tierra á cuya punta está construida la ciudad divide dos pequeños senos, el de Bacor y el de Cañacao. En las orillas que caen sobre el último se han hecho construcciones muy costosas, que luégo se han abandonado.

Cavite, como poblacion, no es desagradable. Sus calles están casi desiertas, porque no hay muchos habitantes; apénas otros que la guarnicion, los dependientes de marina, algunos empleados civiles y los operarios de una buena fábrica de cigarros, que duermen fuera.

Como no es mi objeto describir este puerto militar, ni entregarme á las mil consideraciones á que se prestan estas descripciones, si no han de ser descarnadas, paso adelante.

Una tarde, á las tres, salí de Cavite en el *sipang* ó victoria de un español, fiel hacia algunos años en un pueblo inmediato. Este hombre se habia convertido en un verdadero ricacho indígena, y sabia largamente sobre el país y sobre aquellas de sus costumbres que están casi veladas por misterios que rarísima vez penetran los españoles. Hasta en su traje se habia acomodado á los usos locales, y entre otras cosas llevaba por tocado un lujoso *salacot* de carey con su correspondiente figura de plata por creston.

Nos dirigimos al Rosario, poblacion situada deliciosamente, aunque en llano, y llegamos, cerrada la noche, á Santa Cruz de Malabon, pueblo playero. Allí tenia su casa mi acompañante, aunque á la sazon su familia estaba ausente. Encontré una cordial hospitalidad; la cena se preparó, y entre ella y la conversacion se nos pasó el tiempo hasta más de media noche.

Apénas me habia acostado cuando apareció mi hombre en tren de marcha, y me dijo que no tuviese cuidado, que él iba á una sementera donde tenia qué hacer, pero que ántes de amanecer estaria de vuelta para continuar nuestro viaje. En efecto, volvió á las cuatro. Como dice nuestro pueblo, á mí no me la dió. Aquella expedicion nocturna no tenia por objeto visitar una sementera, sino una gavilla de bandidos apostada en las inmediaciones. El fiel habia tenido muchos dares y tomares con los malhechores, habia dado muerte á algunos, pero atendiendo á su género de vida, á sus gustos nómades y áun á sus responsabilidades con la administracion pública, y pesando sobre él amenazas tremendas, tuvo por más acertado, segun parece, ponerse de acuerdo con los jefes de bandas mediante algun misterioso concierto, y de esta manera tenía segura su casa, su vida y los caudales suyos y ajenos, cubriendo de paso con su proteccion á sus amigos ó conocidos. Por evitarme una sorpresa, ó porque tuviese misteriosa cita, fué aquella noche á conferenciar con los tulisanes. Nunca me lo dijo claro, mas vió que yo lo habia conocido y no lo negó.

A las cinco tomamos chocolate, y ántes de que el dia apareciese, estábamos á caballo sobre el camino de Naic. Este camino apénas tiene tres varas de anchura. A la izquierda hay una espesa selva, muy propia para ocultar á cada paso, no digo partidas, sino grandes masas de hombres: á la derecha está la mar, y á la hora del flujo, que era precisamente la en que por allí cabalgábamos, los caballos fueron largo trecho con el agua salada hasta una cuarta más arriba de los corbejones. El terreno es accidentado y hermosos los puntos de vista hácia la gran bahía.

De siete á ocho llegamos á Naic, y fuimos sin cumplimientos, á alojarnos á la gran casa hacienda que allí tienen los dominicos, dirigida entónces por dos hermanos legos ya provectos y no poco amables. Estas casas tienen el mismo aire que algunas de las casas-castillos de las pocas que áun se conservan en algunas localidades escondidas de España. Esto consiste en que los religiosos de Filipinas no han hecho cambiar radicalmente las condiciones arquitectónicas que llevaron allá en el siglo XVI. Grandes habitaciones, anchas galerías, muchos y extensos dormitorios, terrazas, patios, corrales y demas dependencias útiles.

Éramos en el almuerzo los dos anfitriones, mi alegre y servicial compañero y yo. Al aspecto de la mesa, cualquiera hubiese creido que era un festin dispuesto para docena y media de convidados. Así son todos los ágapes del país filipino.

Como no teníamos prisa, nos estuvimos en el pueblo hasta la caida de la tarde. No permití que de allí pasára el fiel por no perturbar sus ocupaciones, y acompañado del criado que saqué de Manila, y del alguacil y sacristan de Indan, que el cura y el gobernadorcillo habian enviado á mi encuentro. En un raro carricoche emprendí mi ascension en demanda de aquel pueblo, dejando ya la mar á la espalda.

España es el país de las transiciones de temperatura; pero no quedé ménos admirado de ellas en este trayecto. Es verdad que se sube sin cesar, aunque no bruscamente: sin embargo, parece que cada 500 pasos se cambia de terreno, tanto respecto á temple atmosférico como á la naturaleza del suelo. Al anochecer, el fresco era agradable para mí; harto picante para los naturales del país. El camino es áspero y difícil de ser entretenido, por las devastaciones de las lluvias en su estacion: á cada momento era preciso apearse, y no sé cómo el informe vehículo salió con vida.

Muy entrada la noche, encontramos al buen cura, religioso dominico, que á cosa de media legua del pueblo me esperaba. Yo no le conocia sino por cartas y por artículos que enviaba para mi periódico. Al fin llegamos á su presbiterio ó convento, como llaman en el país, entregándonos á poco á la cena y luégo á larga y sabrosa plática. En la casa parroquial habia otro huésped, un oficial del ejército que fué allí en busca de la salud, que encontró, en vez del Campo santo que le esperaba en Manila. De esta clase de huéspedes valetudinarios no faltan en todas las casas religiosas de las islas.

M. M. CABALLERO DE RODAS.

(*Se continuará.*)

PORTUGAL CONTEMPORÁNEO.

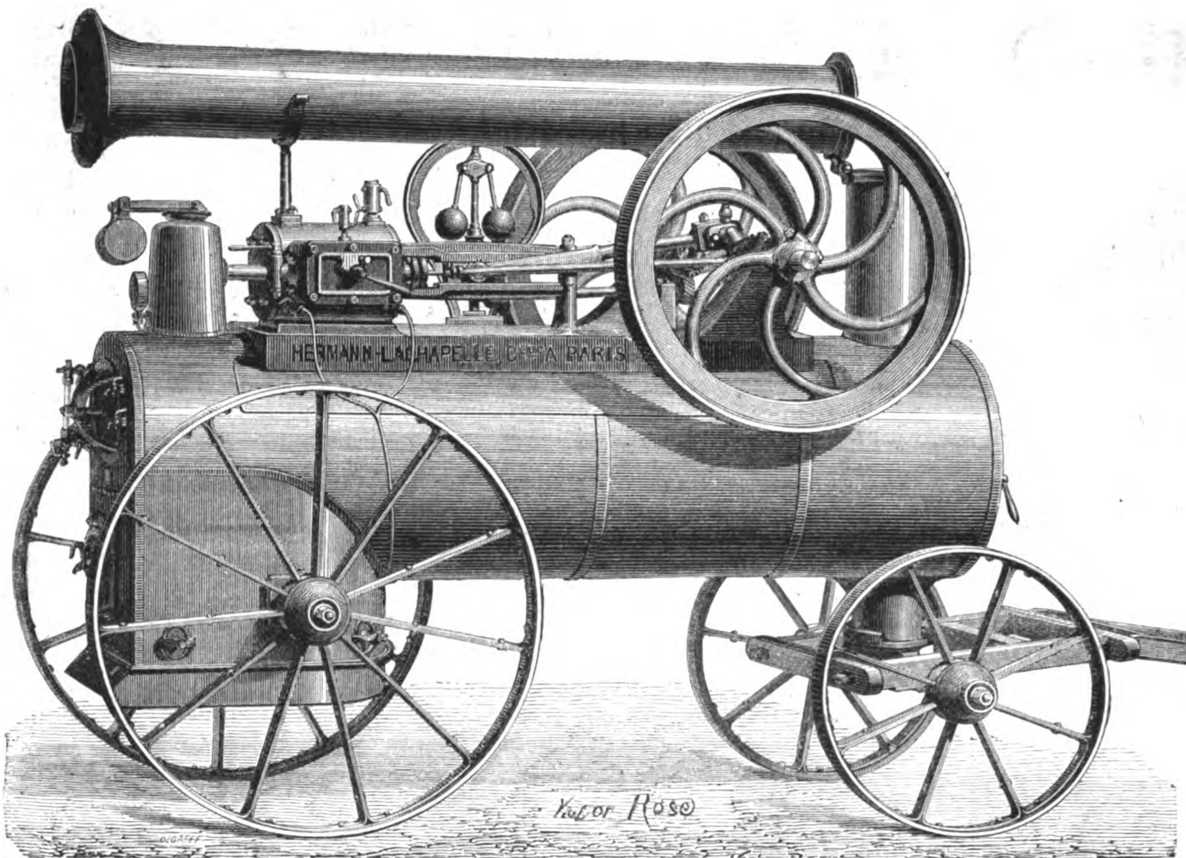
DE MADRID Á OPORTO PASANDO POR LISBOA,

DIARIO DE UN CAMINANTE,

POR

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ,
oficial del ministerio de Hacienda.

PARÍS.—EXPOSICION DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.



MÁQUINA DE VAPOR, HORIZONTAL, LOCOMÓVIL Y MONTADA EN TREN DE RUEDAS, CONSTRUIDA POR J. HERMANN-LACHAPELLE, INGENIERO MECÁNICO (144, faubourg Poissonnière).

El desarrollo considerable que la agricultura ha adquirido en Francia durante estos últimos años, ha contribuido en gran manera á que se propague el uso de máquinas de vapor hasta en las poblaciones rurales de aquel país,—por más que existan todavía algunas partes desheredadas, por decirlo así, en las cuales, bien sea por temor á las innovaciones, bien por el prurito de seguir la rutina, es aún desconocido el uso de aquellos poderosos auxiliares de la agricultura y de la industria.

Para vencer esta repugnancia de ciertas comarcas, M. J. Hermann-Lachapelle ha inventado y hecho construir en los talleres de su hermosa fábrica una máquina horizontal, sobre ruedas, destinada á las operaciones agrícolas, y la cual, ademas de que puede ser conducida y manejada por la persona ménos perita, es en extremo sólida y á la vez muy fácil de transportar, para que se lleve y se traiga á voluntad en todas direcciones y por los caminos más accidentados.

Excusado será decir que tales máquinas son de gran utilidad para la siembra y trilla ambulante de los granos, lo mismo que para la corta de maderas en los bosques; y sin disputa la que representa nuestro grabado de esta página, copia de la que está expuesta actualmente en el Palacio de la Industria, en París, es la más perfecta en su género, reconocida así por el voto unánime de varios jurados.

M. J. Hermann-Lachapelle ha aplicado á la construccion de estas máquinas horizontales los mismos principios que han proporcionado á sus máquinas verticales la inmensa reputacion que tienen.

Todo el mecanismo descansa sobre un fuerte zócalo, fundido en una sola pieza, independiente en absoluto de la caldera, y á la cual se adhiere por un medio sumamente sencillo, sólido, quedando suprimida la clavazon y las junturas que en los demas sistemas obligan á perforar la plancha superior de la caldera para fijar las otras piezas de la máquina.

De esta manera no son de temer los graves inconvenientes de la diferencia de dilatacion que resulta en las paredes de la caldera y piezas adherentes; las fugas del vapor; la dislocacion de las junturas, de los remaches y de los clavos, determinada sin remedio por el movimiento de trepidacion de la máquina,—y cuyos efectos llegan á ser, en último resultado, la ruina de ésta y la pérdida completa de la caldera.

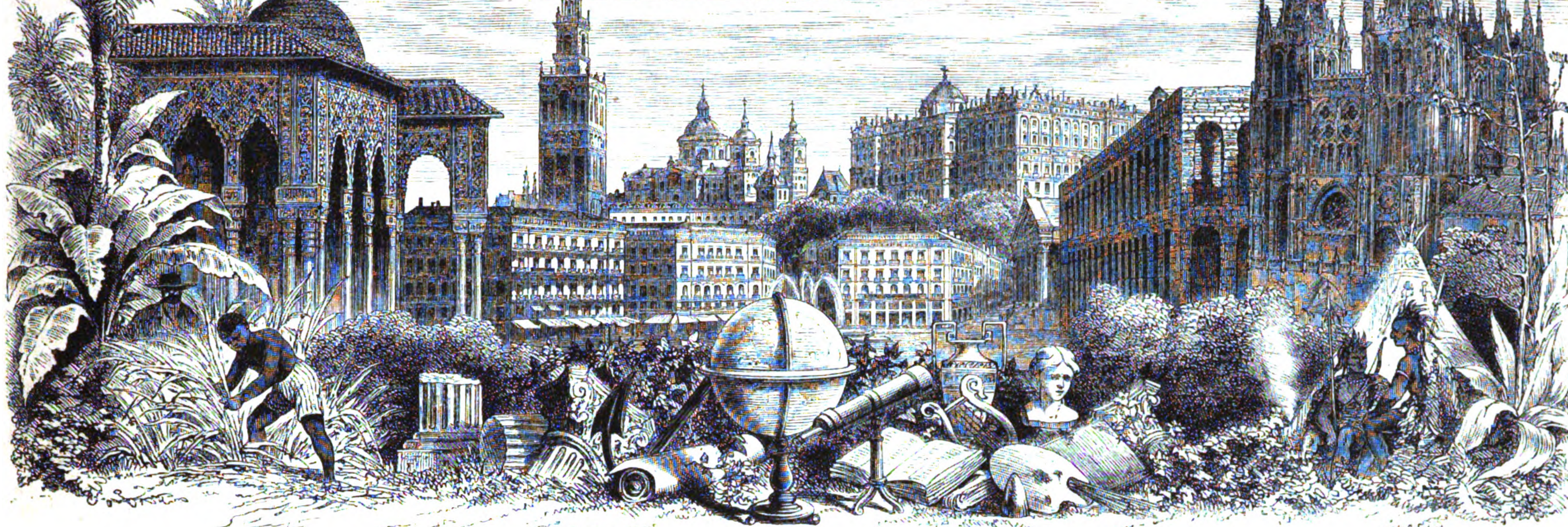
Ademas, en las máquinas de que nos ocupamos, el cilindro aparece envuelto; las bielas tienen mucha longitud; las articulaciones son esféricas; la bomba de alimentacion es de bronce y funciona con exacta regularidad; el hornillo es circular y propio para combustible de cualquiera clase; y por último, la limpieza del aparato se puede operar muy fácilmente por las grandes proporciones del cuerpo de la caldera y de los tubos correlativos.

Así, por lo tanto, se ha conseguido evitar los graves inconvenientes que presentan las máquinas tubulares.

M. J. Hermann-Lachapelle tiene tambien expuesta en el Palacio de la Industria una máquina vertical y un molino, de cuyos aparatos acaso nos ocuparémos en otra ocasion.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Mayo de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas..........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—Levantamiento del sitio de Bilbao.—Triunfos del ejército.—Retirada de los carlistas.—Entrada de las tropas en la ciudad *invencible*.—Regreso á Madrid del Duque de la Torre.—Desórdenes en Palencia y en Valencia.—La crísis política.—Conveniencia de su pronta resolucion.

EXTERIOR.—Viajes de soberanos.—El Czar en Berlin y en Lóndres.—La carta del Conde Arnim.—La ira de Bismark.—Popularidad de la Duquesa de Edimburgo.—Por qué se divierte mucho.—Agitacion en Francia.—Las leyes constitucionales.—Diplomacia del Duque de Broglie.—Lo interino y lo definitivo.

Tarde llegamos para dar cuenta de los faustos y trascendentales sucesos ocurridos desde el 28 último al 2 del corriente, en cuya tarde penetraron en la siempre invicta BILBAO, primero el tercer cuerpo de ejército bajo las órdenes del Marqués del Duero, y despues el Duque de la Torre con las tropas mandadas por el general Laserna.

Consignado este hecho capital é importantísimo, los demas parecerán pálidos é insignificantes.

Pero somos cronistas fieles y concienzudos, y debemos referir, siquiera sea ligera y rápidamente, los sucesos que han precedido al que acabamos de indicar.

Ni un solo momento estuvo indeciso el éxito de las operaciones; la victoria nos sonrió desde el principio, coronando dignamente su término.

El telégrama que publicamos al final de nuestra Revista anterior fué seguido de otros varios narrando la serie sucesiva de triunfos que señalaban la marcha de nuestras tropas por los montes de Vizcaya.

Y lo más satisfactorio ha sido que no se han alcanzado á



EXCMO. SR. D. MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA, ACTUAL GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

costa de grandes pérdidas ni de preciosa sangre: al revés de lo que aconteció los dias 25, 26 y 27 de Marzo, ahora no tenemos que llorar como entónces numerosas víctimas de aquellos combates.

En las filas carlistas no ha sucedido lo propio: á la muerte de Ollo y de Radica, ocurridas entónces, se ha agregado últimamente la de Cástor Andechaga, otro de sus más valientes y entendidos caudillos, y la de infinitos soldados que han sucumbido merced á la pericia y al tino de nuestra artillería.

Desalojados de sus principales posiciones; tomadas sucesivamente las de las Muñecas, Santa Juliana, Galdames y San Pedro Abanto, el enemigo pronunció su retirada en direccion á las Amezcuas, abandonando el sitio de Bilbao.

Pero hasta el último momento la ciudad invencible y nunca profanada; la que puede reivindicar el glorioso nombre de «la doncella» que hasta la guerra de Francia con Prusia llevaba Metz; hasta el último momento, decíamos, sufrió los efectos de la ira carlista, siendo bombardeada sin cesar.

°°°

Todo lo habrá olvidado el 2 de Mayo,—fecha tres veces memorable en nuestra historia;—todo lo habrá olvidado: sus penalidades y su miseria; sus angustias y sus escaseces; sus padecimientos y sus dolores, al ver penetrar en su recinto á los que habian acudido á salvarla.

A las dos y media de la tarde de aquel glorioso dia hizo su entrada en Bilbao el capitan general Concha al frente de sus tropas; á las siete de la noche verificó la suya el jefe del Poder Ejecutivo con la division Laserna.

¿Necesitamos describir el júbilo delirante, el loco entusiasmo, la satisfaccion inmensa con que fueron recibidos los libertadores por aquella poblacion heróica, por aquel puñado de valerosos guerreros?

No: semejantes escenas no se describen:—se imaginan. ¡Loor al pueblo inmortal que ha puesto su nombre tan alto como los de Gerona y Zaragoza! ¡Loor al insigne general Castillo, que ha colocado el suyo á la par de los de Alvarez, Palafox y demas nobles hijos de la patria para quienes la vida es nada y el honor es todo! ¡Loor, por último, al duque de la Torre, al marqués del Duero, á los generales Echagüe, Laserna, Martinez Campos y demás que con su inteligencia y su denuedo han contribuido á salvar los sagrados objetos cuya defensa se les confiára!

°°°

España entera ha acogido con trasportes de alegría el triunfo del ejército liberal: en todas partes, al llegar la noticia, se han repicado las campanas, se han engalanado las casas, se han iluminado los balcones, celebrándose con regocijos populares suceso tan fausto y tan glorioso.

En Madrid hemos tenido ademas otra segunda fiesta:—la entrada del general Serrano, que se ha verificado á las once de la mañana del mismo dia en que escribimos.

Una multitud inmensa, compuesta de sus amigos, de las corporaciones populares, de los altos funcionarios del Estado, y de muchos personajes distinguidos, acudió á la estacion del Norte para recibirle y saludarle.

La guarnicion de Madrid, los tres escuadrones de la Milicia Nacional, y la compañía de veteranos y bomberos de la misma, se hallaban cubriendo la carrera desde dicha estacion al palacio de la Presidencia.

El Ayuntamiento habia hecho levantar cinco elegantes arcos de triunfo, uno cerca de la antigua puerta de San Vicente, otros á la desembocadura de la calle del Arenal, en la Puerta del Sol y en la calle de Alcalá.

El gentío era inmenso en todas partes, y acogió de una manera cariñosa y expresiva al ínclito guerrero que vuelve con la sien orlada de inmarcesibles laureles.

Pero su tarea no ha concluido en el campo de batalla: le resta otra más difícil, más penosa, más árdua:—ahora tiene que devolver el reposo y la seguridad á esta sociedad inquieta y perturbada; reconstituir el país sobre bases firmísimas y sólidas; enfrenar las desmedidas ambiciones de unos; poner coto á las desapoderadas exigencias de otros.

Si el ilustre Duque fija su atencion en lo que acaba de suceder en Palencia, en Valencia y en algun punto más, comprenderá desde luégo la importancia y la alteza de su mision.

Los demagogos, los espíritus inquietos y turbulentos, los malvados de Alcoy y de Cartagena, no se dan todavía por vencidos, y acechan el primer momento de descuido ó de debilidad para renovar sus tentativas criminales; para dar nuevos dias de luto y de afliccion á la patria.

La derrota de los carlistas les ha servido de pretexto en Palencia para profanar y saquear las iglesias: para querer repetir en Valencia los incendios y las depredaciones.

Mucha energía y mucho teson se necesitan para destruir sus planes; y esperamos que no le faltarán al que despues de vencer á los sectarios del absolutismo, tendrá que combatir otros enemigos no ménos encarnizados de la libertad, aunque se encubran con el nombre de liberales.

°°°

Es conviccion general la de que la crisis política,—suspendida en fines de Febrero por la marcha del Duque de la Torre á tomar el mando en jefe del ejército del Norte,—crísis conjurada há pocos dias, merced á los esfuerzos del general Topete, enviado desde el teatro de la guerra con este único objeto, volverá á reproducirse apénas el jefe del Poder Ejecutivo haya vuelto al ejercicio de sus altas funciones.

Habrá, pues, cambio ó modificacion de Gabinete; experimentando la marcha de los asuntos públicos, al decir de muchos, graves y trascendentales variaciones.

¿Formaráse un ministerio homogéneo, ó seguirá la conciliacion en el que se organice?—Hé ahí toda la cuestion, hé ahí precisamente á lo que en estos momentos ni nosotros ni nadie puede contestar.

Sin embargo, no debe retardarse el término de las diferencias,—más personales que políticas,—existentes en el seno del gabinete de 4 de Enero: y creemos que no pasarán muchos dias sin que el patriotismo y la inteligencia del general Serrano logren dominar una crisis peligrosa para los más altos y vitales intereses de la sociedad española.

°°°

El verano se acerca, y ya principian los viajes de los soberanos del Norte: el telégrafo anuncia la llegada á Berlin del Emperador de Rusia, y tan pronto como éste abandone aquella capital, saldrá tambien de allí para tomar baños el Emperador de Alemania.

Bismark, más aliviado igualmente de sus dolencias, ha podido ya dejar el lecho, y se dispone á asir otra vez con mano fuerte las riendas del poder.

Un diplomático ilustre, un individuo de la más alta nobleza prusiana, el Conde de Arnim,—quien desde 1871 desempeñaba el cargo de Ministro de Alemania en Paris,—no ha temido afrontar las iras del Canciller ni incurrir en su desgracia; y despues de publicar una carta dirigida al famoso canónigo Dœllinger,—en que desaprobaba la marcha de Bismark en las cuestiones religiosas,—ha hecho renuncia de la legacion de Constantinopla, á la que habia sido trasladado recientemente.

La conducta del Conde Arnim ha producido gran sensacion no sólo en Prusia, sino en Europa, porque se considera como un principio de resistencia por parte de la antigua aristocracia á las tendencias avasalladoras del Canciller.

Asegúrase que éste tuvo una ligera recaida con motivo de la carta de Arnim, y que en un acceso de furor, de los que son frecuentes en él, exclamaba apretando los puños y rechinando los dientes:

—¡Triunfaré de ellos como he triunfado de los demas!

La ira es mala consejera, y pudiera ser que el poder y la pujanza de Bismark se estrelláran en alguno de los obstáculos que hoy se le antojan miserables y pequeños.

°°°

Sabido es que el *déplacement* del Czar tiene por causa su deseo de ver á su hija la gran Duquesa María, recien casada con el Duque de Edimburgo.

En Lóndres, adonde llegará el 13 del corriente, se hacen grandes preparativos para recibirle y festejarle.

Naturalmente, el Emperador Alejandro se alojará en el palacio de la Reina Victoria, y no sólo se celebrarán allí espléndidos banquetes y magníficos bailes, sino que se le obsequiará con toda clase de funciones.

Habrá, pues, revistas militares y navales; regatas en el Támesis, y fuegos artificiales en los parques; en fin, en el Palacio de cristal se prepara al Czar un espectáculo áun más brillante que el que se verificó el año último en obsequio del Shah de Persia.

S. M. I. será recibido en el teatro bajo un soberbio dosel, y acto continuo tendrá lugar un concierto dividido en dos partes, ejecutado por las músicas de once regimientos, mil músicos civiles y dos mil cantantes.

A la llegada del Emperador comenzará con el himno nacional ruso.

Concluido el *festival*, habrá bánquete en el salon situado detras de la escena; luégo brillantes fuegos artificiales, iluminándose al mismo tiempo todas las fuentes del inmenso edificio de hierro y cristal.

°°°

Parece que entre tanto la nueva Duquesa de Edimburgo, á pesar de su fealdad,—oficialmente reconocida,—logra captarse las simpatías de John Bull, ó sea del pueblo inglés.

Su gracia, su modestia, su amabilidad, la conquistan todas las voluntades: á pesar de la etiqueta rusa y de la tiesura inglesa,—sólo comparables la una con la otra,—la jóven Princesa es sencilla, afable, afectuosa con cuantos se acercan á ella; siendo al propio tiempo caritativa y generosa con los pobres.

El 29 de Abril, dia del cumpleaños del Emperador Alejandro, los magistrados de la *Cité* dieron un gran baile á los Duques de Edimburgo, quienes aquella noche acabaron de hacerse populares.

Segun los periódicos de Lóndres, SS. AA. «se divirtieron *enormemente*.»

Hé ahí lo que más satisfizo á los hijos de la soberbia Albion, que ponen en las nubes la bondad de la Princesa, «á quien no intimida la gente ni fatiga la conversacion.»

La Duquesa bailó sin cesar toda la noche, y este es otro título al aprecio de sus nuevos conciudadanos.

°°°

Continúa todo en Francia segun lo hemos pintado en nuestras últimas Revistas.

La agitacion de los ánimos es la misma; la inquietud acerca del porvenir no ha disminuido.

Espérase con ansiedad y con temor la ya próxima reapertura de la Asamblea Nacional, y recélase que inmediatamente despues ocurra un cambio ministerial, si el Gabinete insiste en sus propósitos de presentar en la actual legislatura las leyes llamadas constitucionales, ó sea de organizacion del septenado.

Sin embargo, muchos presumen que el Duque de Broglie, cuya diplomacia es notoria, no tratará de provocar las dificultades, sino de esquivarlas.

Para ello entretendrá á la Cámara con la discusion del presupuesto para 1875, cuya nivelacion es indispensable; despues la someterá otras medidas de utilidad pública, y un proyecto de ley sobre imprenta. A todo esto habrán llegado los fuertes calores; los representantes pensarán en las faenas agrícolas, que hacen necesaria su presencia en sus respectivas provincias; se votarán nuevas vacaciones, y todo quedará diferido hasta Noviembre ó Diciembre.

¡Siempre el mismo sistema de los aplazamientos, tan funestos para las naciones! ¡Siempre las interinidades, que nada evitan y todo lo agravan!

Parece que la época presente tiene miedo á lo definitivo, y sólo se ocupa en arreglar un *modus vivendi*, que sin resolver cosa alguna, mantiene vivas todas las esperanzas, todas las aspiraciones, todas las quimeras.

Nosotros, partidarios de lo definido y de lo formal, condenamos severamente un sistema que no produce el menor bien, y que en cambio ocasiona grandes males.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

6 de Mayo de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

EL CAPITAN GENERAL DON MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA.

No es posible bosquejar siquiera en reducido espacio la biografía del ilustre general D. Manuel Gutierrez de la Concha, comandante general que ha sido del tercer cuerpo del ejército del Norte, y actualmente general en jefe, que arrollando á los carlistas en las alturas de Muñecas y demas posiciones inmediatas, abrió el camino para libertar á la esforzada Bilbao; pues sería preciso bosquejar al mismo tiempo la historia de nuestra patria desde los últimos años del reinado de D. Fernando VII, con todos sus extraordinarios acontecimientos políticos.

Nació en Tucuman (antiguo vireinato de Buenos-Aires) en 1808, y su noble padre, el brigadier de la armada Don Juan de la Concha, que murió gloriosamente combatiendo á los enemigos de la patria, legó á sus tiernos hijos un alto ejemplo y un nombre esclarecido.

Cadete en Guardias Españolas en 1820, alférez de la Guardia Real en 1825 y teniente en 1832, al estallar los primeros chispazos de la próxima guerra dinástica, pidió, y obtuvo, un puesto en el ejército del Norte, tomando parte muy señalada en innumerables hechos de armas, que tuvieron lugar en las provincias vasco-navarras hasta Setiembre de 1839.

Coincidencia singular es ciertamente que el ilustre general Concha haya conseguido ahora uno de sus más preclaros triunfos en las posiciones de Muñecas, Sodupe, Burceña, etc., que fueron tambien teatro de sus primeros hechos de armas en 1834.

Ganó el empleo de capitan en Octubre del mismo año por su comportamiento bizarro en las acciones de Mendaza y Zúñiga; el de comandante, por las de Orbiso, Larraga y Arroniz, en 1835; el de teniente coronel, por la toma de Hernani el 22 de Mayo de 1836; el de coronel de infantería, por sus hechos verdaderamente heróicos en la toma de Belascoain y paso del Arga, el 28 de Enero de 1838; el de brigadier en el año siguiente, y la faja de mariscal de campo, en Mayo de 1840, por la toma de Castellote.

Nombrado comandante general de las provincias de Cuenca, Guadalajara y Albacete, derrotó completamente en Olmedilla (13 de Junio) á las facciones de Balmaseda y Palacios, fuertes de 6.000 infantes y 700 jinetes, que tal vez intentaban apoderarse, por medio de un atrevido golpe de mano, de las reales personas, que habian pernoctado en Tragacete (Cuenca) de paso para Barcelona, á una jornada de las posiciones carlistas.

Ya teniente general, fué nombrado jefe del ejército expedicionario al vecino reino lusitano, y logró afirmar el trono vacilante de D.ª María de la Gloria venciendo en Oporto (30 de Junio de 1847) á las facciones que acaudillaban el conde Das-Antas y otros descontentos, mereciendo entónces el título de Marqués del Duero con grandeza de primera clase.

Otra vez áun prestó grandes servicios á la patria en 1848, terminando con sin igual fortuna la segunda guerra carlista que estaba encendida hacia dos años en el principado de Cataluña.

El 21 de Mayo de 1849 obtuvo la alta dignidad de capitan general de ejército, ocupando actualmente el segundo

puesto en el escalafon correspondiente, detrás del general Espartero; pero esto no ha sido obstáculo para que haya aceptado con nobilísima modestia el mando del tercer cuerpo del ejército del Norte, en la seguridad de prestar otra vez á la nacion nuevos y muy señalados servicios.

Hombres como el general D. Manuel Gutierrez de la Concha son la honra y tambien la esperanza de los pueblos.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.

(Apuntes enviados por nuestro artista el Sr. de Pellicer.)

Batalla del 28 de Abril. (Dos cróquis).—El dia 27, se recibió en el campamento de San Martin un telégrama del general Concha participando su próxima llegada para conferenciar con el general en jefe, más el Duque de la Torre le comunicó que esperára en Castro-Urdiales, é inmediatamente con su Estado mayor y escolta partió para aquel punto: celebróse la conferencia en la quinta de Miramar, y cuando el general Serrano regresó al cuartel general, á las siete de la tarde, se pudo comprender que el movimiento de avance no se haria esperar.

A las diez de la noche no era para nadie un misterio que las operaciones comenzarian en la madrugada, y varios cuerpos de línea y cazadores recibieron órden de estar dispuestos para marchar á las dos y media.

A la hora indicada, formaron silenciosamente y se situaron en la carretera, próximos á la confluencia con la de Valmáseda, pero á las cuatro ménos cuarto, la órden de volver á los alojamientos sorprendió á todo el mundo y alteróse el silencio que hasta entónces reinaba con las quejas de los soldados, cuyo deseo era ir adelante.

Ignorábase la causa que suspendió el preparado movimiento.

A las tres y media de la tarde del 28, el toque de llamada hizo renacer la animacion, y en breves instantes las tropas estuvieron dispuestas para la marcha. Emprendido el movimiento por el cuerpo del general Concha, se debia avanzar á nuestra derecha por la carretera de Valmaseda y estribaciones de los montes de Corbera, y reunirse á su izquierda á fin de arrollar al enemigo y rebasarle hácia el otro lado de las montañas de Córtes, evitando así las innumerables y fuertes posiciones del paso de Abanto y Santa Juliana.

Desde las alturas de Miratorres, sobre Memerea, se pudo contemplar á nuestras tropas, que avanzaban por el camino de Valmaseda con la artillería Krupp, en tanto que los cazadores emprendian un acertado movimiento de flanco hácia la derecha, trepando por los montes de Arenillas, y á la izquierda en direccion al barrio de las Córtes. Nuestras baterías rompieron el fuego sobre San Pedro, Santa Juliana, y el reducto y trincheras de Mina-Rubia, y en aquel momento un fuerte tiroteo anunciaba que la batalla habia comenzado con las tropas del general Concha. Entre tanto, el regimiento Saboya, situado en Altamira, sostenia un nutrido fuego contra los carlistas, que estaban en la cresta de los montes de Córtes.

A las seis de la tarde la altura dominante de Corbera era abandonada por los carlistas que ántes mandaba Navarrete, y pocos momentos despues nuestros soldados coronaban las crestas del fondo, inmediatas al pico de la Elgueza.

A las siete y media seguian los cañonazos de todas las baterías y cada vez era más vivamente contestado el fuego por los carlistas, miéntras en el fondo el combate continuaba sin interrupcion con las tropas del tercer cuerpo de ejército.

Por la noche, terminado ya el fuego, el solo ruido que turbaba el profundo silencio del valle de Somorrostro era producido por los cañonazos que los sitiadores dirigian sobre Bilbao.

Así concluyó el dia 28, y al amanecer del 29, cuando comenzó de nuevo la pelea, sabíase en el campamento que las alturas de Muñecas estaban en poder de nuestras tropas, apoderadas desde el dia anterior del pueblo de Otañez.

Mañana (30) continuará la batalla, y es seguro que rebasando nuestros soldados las fuertes posiciones de San Pedro y Santa Juliana, quedará expedito el camino de Bilbao.

Don Salvador Damato y Phillips, intendente general del ejército del Norte.—Sólo observando atentamente las operaciones de la guerra, y conociendo, por lo tanto, las necesidades de una larga y penosa campaña, puede comprenderse el inmenso trabajo que pesa sobre la Administracion militar, y personalmente en el jefe de este laborioso y distinguido cuerpo.

Hay que preparar diariamente víveres y municiones para un ejército numeroso, con trasportes de todas clases, y esto se ha hecho exactamente en el Norte, á pesar de rudos temporales y de la irregularidad consiguiente en las comunicaciones, por un personal escaso, pero inteligente y activo, bajo la direccion del Sr. D. Salvador Damato y Phillips, intendente general del ejército del Norte.

Nació el Sr. Damato en el pueblo de Issoire, departamento de Puy de Dôme (Francia), el 11 de Noviembre de 1832, y pertenecian sus padres á la emigacion liberal española de aquella época.

Desde muy jóven se distinguió por su amor á la libertad, y conocidos son todos los sacrificios que hizo en las frustradas tentativas revolucionarias que precedieron al movimiento de 1868, habiendo permanecido unido siempre con sincero afecto al malogrado general Prim, que le dispensaba toda su confianza.

Emigrado en 1866, estudió profundamente en Bélgica y Alemania la administracion militar de aquellos adelantados países; ha sido Diputado á Córtes en várias legislaturas, y ha desempeñado con singular acierto el cargo importante de intendente general del ejército del Norte, de cuyo cargo depende en primer lugar el buen éxito en las operaciones de la guerra.

(Por decreto publicado en la *Gaceta* de anteayer, 6 del actual, se le concede gran cruz del Mérito Militar, para premiar servicios de guerra.)

Retrato de D. Teodoro Rada (Radica), jefe carlista.—Presentamos en la pág. 260 un retrato del jefe carlista D. Teodoro Rada, conocido con el nombre de *Radica*, que fué mortalmente herido por la misma granada que mató al titulado general Ollo en la tarde del 29 de Marzo, y falleció pocas horas despues en el hospital de Santurce. Sabido es que estos dos jefes carlistas eran los caudillos de los batallones navarros, y habian dado señaladas pruebas de valor y pericia en los combates.

Varios apuntes.—Tambien damos en las págs. 260 y 261 otros apuntes *d'après nature*, que no exigen descripcion especial: un centinela carlista en Pucheta; un banderin del primer batallon de Navarra hallado por nuestros soldados en las trincheras de Murrieta; un cróquis del campamento que existia en las avanzadas de nuestro ejército, ántes de la batalla del 28; y una cantinera carlista, del cuarto batallon de Navarra.

Finalmente, el primer grabado de la pág. 268 figura un batallon de reclutas de la reserva, practicando ejercicios militares en las afueras de la puerta de Alcalá, de esta capital.

EL GENERAL CASTILLO, JEFE DE LOS DEFENSORES DE BILBAO.

Cuando de todas partes de la península española se reciben testimonios elocuentes de la admiracion que ha causado el heróico comportamiento del mariscal de campo Don Ignacio María de Castillo, comandante general de Vizcaya y jefe de los defensores de Bilbao, creemos interpretar fielmente los deseos de nuestros suscritores publicando en la pág. 264 el retrato de aquel general esclarecido.

Nació en Jalapa (Méjico) el 31 de Julio de 1817, siendo sus padres D. Joaquin y Doña María Gil de la Torre, miembros de distinguidas familias.

Ingresó en la Real Academia de Ingenieros en 1835, y tres años despues, habiendo obtenido el empleo de teniente, marchó al ejército del Norte que mandaba á la sazon el ilustre general Espartero, y tomó parte en várias notables acciones de guerra, señaladamente en las de Ramales y Guardamino.

Capitan al terminar la guerra dinástica, se halló en Barcelona cuando ocurrieron los graves acontecimientos políticos de 1842, y perteneció al ejército que puso sitio á Zaragoza, en el año siguiente, y al expedicionario á Portugal en 1847, mandados ambos por el general D. Manuel Gutierrez de la Concha.

Ascendido por sucesivas propuestas reglamentarias al empleo de coronel de ingenieros, mandaba en Madrid el primer regimiento de este cuerpo en 1866, cuando se verificaron los tristes sucesos del 22 de Junio, y su bizarra conducta en aquel memorable dia le valió el ascenso á brigadier de ejército.

En 1868, cúpole la suerte de acompañar en Lequeitio y San Sebastian, con un batallon del regimiento de su mando, á Doña Isabel II en los postreros dias de su reinado, y habiendo ascendido á brigadier de ingenieros en Octubre del mismo año, fué destinado á la Direccion del distrito de Aragon, y contribuyó no poco á sofocar el movimiento republicano que estalló en Zaragoza en Octubre de 1869.

Llamóle al ejército del Norte el general Serrano en 1872, y en el año último fué llamado por el general Moriones al mismo ejército, para desempeñar el cargo de comandante general de ingenieros, siendo luégo nombrado jefe militar de Guipúzcoa y obteniendo como recompensa legítima á sus servicios la faja de mariscal de campo.

Despues de haber ocupado interinamente, hasta mediados de Julio, el puesto de capitan general de las provincias Vascongadas, y cuando se hallaba en Francia con licencia, el gobierno que presidia el Sr. Castelar le confirió el mando de Vizcaya y le nombró gobernador militar de la plaza de Bilbao, áun no sitiada rigorosamente, pero sí bloqueada por los carlistas.

En virtud de una de sus primeras disposiciones, al tomar posesion de este último destino (11 de Noviembre), las tropas se apoderaron de la iglesia de Begoña, y este hecho ha evitado á la poblacion mayores daños durante el largo sitio que ha sufrido con tanto valor y constancia, y que ha obligado á romper con sus altos hechos el valiente ejército del Norte.

Ahora parece, segun el rumor público, que el Gobierno trata de premiar los buenos servicios del general Castillo, concediéndole el empleo de teniente general.

LA CASA DE CAMPO.

Al Oeste de Madrid y en la ribera derecha del humilde Manzanares, está situada la magnífica posesion que menciona el epígrafe de este suelto.

Fundada fué, en 1559, por el rey D. Felipe II, quien habia mandado tres años ántes que se formára un espacioso bosque en el terreno más próximo al real alcázar, y ordenado á su secretario Juan Vazquez que comprase «por un precio honesto» la casa de campo de los Vargas, en la márgen derecha del Manzanares, cuyo sitio fué elegido para formar el deseado *Real Bosque*.

Así sucedió en efecto, y puede decirse que el núcleo de la actual Casa de Campo fué la modesta casa y tierras adjuntas que en aquel sitio poseia el noble caballero D. Fadrique de Vargas—cuyo escudo de armas permaneció durante muchos años sobre la puerta principal de la primera, porque «en el palacio de un rey están bien colocados (segun dijo D. Felipe II á los que enunciaron la idea de derribar el susodicho escudo) los blasones de las familias que han hecho señalados servicios al Estado.»

El mismo rey compró ademas posteriormente várias tierras y fincas para ensanchar los límites de la posesion, y durante los reinados de D. Felipe V, D. Fernando VI y D. Cárlos III, la Casa de Campo llegó á adquirir la extension que hoy tiene, quedando cerrada en 1748 con una sólida pared de fábrica de ladrillo y mampostería. Tiene en su recinto un palacio de regulares proporciones, situado junto á la puerta del Rio, una pequeña iglesia en el punto denominado la Torrecilla, caballerizas, casas de labor y para los guardas, etc., y está poblada de pintorescos jardines y frondosas arboledas, con fuentes y lagos de cristalinas aguas.

En las apacibles mañanas de Mayo y Junio, la Casa de Campo es uno de los paseos más favorecidos por las hermosas niñas madrileñas, que acuden á *beber el agua* de la fuente de la puerta del Rio, y á respirar el puro ambiente de aquellos deliciosos jardines, embalsamado con el aroma de las acacias y de los mirtos.

El grabado de la pág. 265 es una vista de la Casa de Campo, tomada desde el estanque grande.

MADRID.—LLEGADA DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA, HERIDO EL 27 DE MARZO.

A las tres y media de la tarde del 25 de Abril próximo pasado, llegó á esta capital el general D. Fernando Primo de Rivera, que fué herido gravemente en la batalla del 27 de Marzo, delante de San Pedro Abanto. Aunque venia con retraso de nueve horas el tren que le conducia, por haber ocurrido un descarrilamiento al que habia salido de Madrid en la noche anterior, esperaban en la estacion muchas y distinguidas personas, entre otras várias ilustres damas pertenecientes á las asociaciones de caridad y socorro á heridos en campaña, presididas por las Sras. Duquesa de Medinaceli y Marquesa de Miraflores; el capitan general de Castilla la Nueva, el gobernador civil de la provincia, generales, comisiones de algunos centros, hombres políticos, y un inmenso pueblo.

Tambien le esperaba el bravo general Loma, herido en la misma batalla, y ya bastante restablecido.

Colocado el general en una camilla, y en otra el coronel Delgado, que venia en el mismo tren, y tomadas en hombros por soldados de ingenieros, fueron trasladados los dos heridos á sus domicilios respectivos, á través de la compacta muchedumbre que llenaba las calles del tránsito, deseosa de saludar al bizarro caudillo.

Al pasar por el cuartel de San Gil, plaza de los Ministerios (punto de vista que figura el segundo grabado de la pág. 268) y plaza de Santo Domingo, recibió el general entusiastas vítores y aplausos, que se repitieron más nutridos en la calle de Jacometrezo, delante de la casa en que aquel habita.

Y es que el pueblo de Madrid, siempre noble y digno, saludaba en aquellos dos valientes jefes al denodado ejército del Norte, que sufriendo sin murmurar las penalidades de una ruda y sangrienta campaña, se disponia á combatir nuevamente en las alturas de Otañez, Muñecas y Castrejana para salvar á la invencible Bilbao.

TIPOS Y COSTUMBRES DEL JAPON.

Sabido es que en el imperio del Mikado se está operando en estos últimos años una verdadera revolucion, que destruye casi todos los antiguos usos de aquellas apartadas regiones, para reemplazarlos con usos y costumbres de Europa.

Abolido el sistema de los Daimios, ó sea el sistema feudal, existe ahora el Tycoon, que viene á ser una forma de gobierno representativo; el ejército, que ántes se componia de masas de hombres asalariados, hoy se reforma con arreglo á las leyes militares que rigen en Inglaterra y Francia, y bajo la direccion de ilustrados oficiales europeos; buques de vapor y áun algunos blindados sustituyen á las antiguas embarcaciones japonesas; los alambres del telégrafo eléctrico se extienden por casi todas las provincias; están en ex-



CENTINELA CARLISTA EN LAS AVANZADAS DE PUCHETA.



D. TEODORO RADA (RADICA), jefe carlista: † el 29 de Marzo.

plotacion los caminos de hierro de Yokohama á Jeddo y de Kobé á Osaka, y hay otros en estudio; se han admitido recientemente el alfabeto romano y el almanaque europeo; y caminan, en fin, los japoneses con verdadera prisa por la senda de la civilizacion y del progreso.

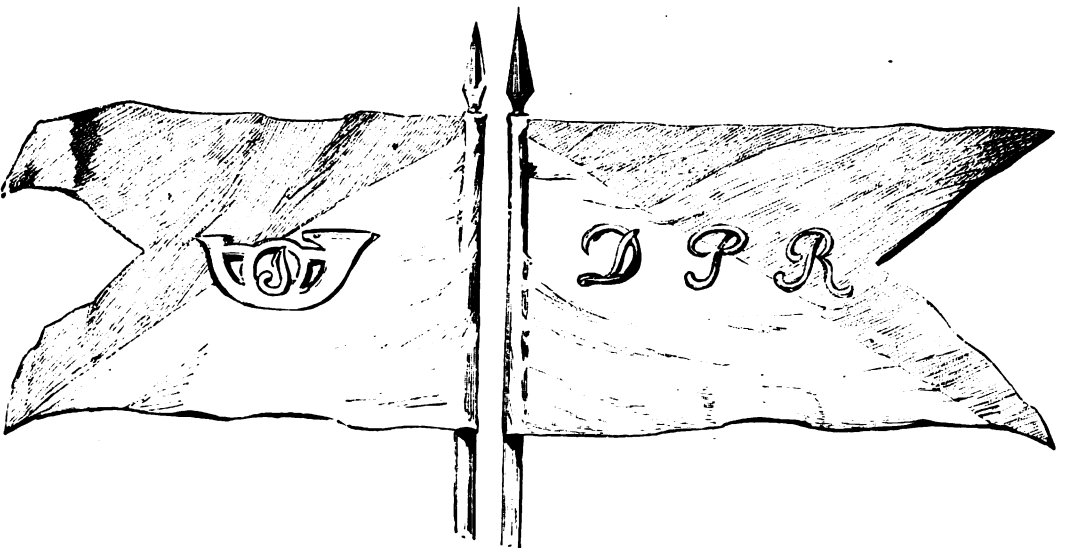
Áun el budhismo, que ha sido por tantos años la religion única del Estado, se encuentra hoy dia como herido de muerte por una declaracion oficial que promulga la tolerancia de cultos en todo el imperio.

Y esta general trasformacion no se verifica solamente en las regiones oficiales, sino tambien en los usos y costumbres de las clases del pueblo: el viajero que llega hoy á Yokohama, por ejemplo, observa que muchos hombres han reemplazado ya su antigua y larga blusa de algodon y sedas de colores, salpicada de jeroglíficos y caractéres extraños, por el traje de los europeos, y que las mujeres procuran con afan disponer su *toilette* al estilo de las más exigentes *ladies* de Lóndres y New-York.

ÁNTES DE LA BATALLA: CAMPAMENTO EN LAS AVANZADAS DEL EJÉRCITO.



D. SALVADOR DAMATO Y PHILLYPS,
intendente general del ejército del Norte.



BANDERIN DEL PRIMER BATALLON DE NAVARRA,
abandonado en Murrieta por los carlistas el 27 de Marzo



VIVANDERA CARLISTA DEL CUARTO BATALLON DE NAVARRA.
(Apunte del natural.)

VISTA PANORÁMICA DE LA ACCION DEL 28 DE ABRIL.—(Cróquis tomado desde la altura de Miratorres.)

1. El Montaño.—**2**. El reducto.—**3**. Monte Serántes.—**4**. Murrieta.—**5**. San Fuentes.—**6**. San Pedro Abanto.—**7**. Santa Juliana.—**8**. El Cotarro.—**9**. Mina Rubia.—**10**. Ferro-carril minero de Galdames.—**11**. Campamento. **12**. Campamento y batería en la altura de Pucheta.—**13**. Campamento y baterías de á 16 y de á 12 en el alto de San Lorenzo.—**14**.—Barrio de San Lorenzo.

Nuestros dos grabados de la pág. 269 son alusivos á este cambio de costumbres que se realiza actualmente en el Japon: en uno aparecen varios paisanos de Yokohama vestidos con el traje de los europeos, al lado de otros que conservan todavía sus características hopalandas; en otro figura un jóven japonés que abandona las pesadas *almadreñas* del país por las botinas europeas.

Debiendo inaugurarse próximamente en esta capital una Exposicion artística é industrial de las provincias del Este de España, procuraremos ocuparnos de este nuevo certámen con arreglo á su importancia.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

ANTIGÜEDADES ROMANAS DE LA PROVINCIA DE ZAMORA.

AL EXCMO. SR. D. EDUARDO SAAVEDRA.

(Continuacion.)

»De aquí resulta que *Octoduro* caia al Norte de Salamanca á 50′ de distancia, que hacen como 15 leguas al respecto de 17½ al grado, y si le damos 26½ de las de 5 mil varas, resultan 22¼, y siendo las que hay de Salamanca á Zamora 10½ leguas ó 12, como vulgarmente se regulan, se sigue de aquí que *Octoduro* caia á más distancia que la que hay de Salamanca á Zamora, y así no podia ser ésta la ciudad de *Octoduro*. Ávila está, segun Ptolomeo, en 8° 50′ longitud y 40° 25′ lat., por donde su situacion corresponde cerca de la banda boreal del rio Tajo. Por este cómputo distaba de *Octoduro* 1° 45′ es decir, 30½ leguas, y no siendo más que 22 las que hoy se regulan de Ávila á Zamora, venimos á sacar que *Octoduro* caia algunas leguas apartada de Zamora hácia el Norte, que es lo mismo que resulta del cotejo de distancia con Salamanca. Á Palencia pone Tolomeo en 10° 30′ long. y 42° 30′ lat., y por aquí resulta que *Octoduro* caia al O. de Palencia á 15 leguas de distancia, declinado como 6 leguas hácia el S., que son los 20′ de diferencia en la latitud, y siendo 21 leguas las que se cuentan de Palencia á Zamora, tampoco por aquí sale puntual el sitio de *Octoduro* en Zamora, y ménos en Toro que dista ménos. Astorga tiene, segun Tolomeo, 9° 30′ long. y 42° 30′ latitud, de modo que distaba de *Octoduro* 10′ por la longitud, que equivalen á 3 leguas y á 6 la diferencia que hay en la latitud y por aquí claro está que no cabe la reduccion de *Octoduro* á Zamora, pues Astorga dista de esta ciudad como 20 leguas. Á Leon ó *Legio* coloca Ptolomeo en 9° 5′ longitud y 44° 20′ lat., que cotejados con los de *Octoduro* hallamos de diferencia 35′ de long., que hacen como 11 leguas y 2° 10′ en la lat., que son 38 leguas, y una y otra diversidad repugnan á la posicion de *Octoduro* en Zamora, que sólo dista de Leon como 30 leguas. Está visto, pues, que por Ptolomeo no se puede determinar á punto fijo la posicion de *Octoduro* ni en Zamora, ni en Toro.

»Pero áun resta otro cotejo, y es de los grados en que pone Ptolomeo el punto del rio Duero por donde comenzaba el límite de la Lusitania, y son 9° 10′ long. y 41° 50′ latitud. Este límite corresponde, segun buenas observaciones geográficas, al punto en que por la parte del Duero se dividen los territorios de los Obispados de Palencia y Salamanca, ó Abadía de Medina del Campo, que aunque pertenece hoy al de Valladolid, en lo antiguo fué del de Salamanca, como es constante. Esto se verifica como legua y media más abajo de Tordesillas, en donde se dividen los términos de esta villa y la de Pollos, último lugar de la Abadía de Medina y el más cercano á las aguas del Duero. Si es éste el punto que quiso señalar Ptolomeo como límite de la Lusitania, se infiere que distaba de *Octoduro* 30′, esto es, 8¾ leguas, y sobre poco más ó ménos, esas son las que hay de Zamora á Pollos. En la latitud hay 20′ ó 6 leguas de diferencia, que á ser yerro del geógrafo, es muy liviano respecto de otros gravísimos que en él se notan. Por aquí, pues, no sale mal la situacion de *Octoduro* en Zamora, y si cotejamos los grados que da Ptolomeo á las fuentes del Duero y sus bocas, por donde desagua en el Océano, se afianza más por esta parte la posicion de *Octoduro* en Zamora. Coloca, pues, el nacimiento del Duero en 12° 20′ long., la parte divisoria de la Lusitania en 9° 10′ long., que es siguiendo el curso de sus aguas, y su embocadura en el mar en 5° 20′. De manera que todo el curso del rio Duero, segun los cálculos de Ptolomeo, era de 7° cabales, que á razon de 17½ leguas componen 122½, las mismas que, con corta diferencia le da Ocampo en su crónica, libro I, cap. II, en esta forma:

Desde sus fuentes hasta Tordesillas, corre leguas. .	53
Desde Tordesillas á Castronuño.	3
Desde Castronuño á Miranda de Portugal.	19
Desde Miranda á Trejo.	10
Desde Trejo á la ciudad de Porto.	36
TOTAL.	121

»Véase ahora cómo aquí procede, arreglado Ptolomeo. Desde las fuentes del Duero hasta el término de la Lusitania, señala 3° 10′ de distancia, que componen 55½ leguas, y ésas son las que sobre poco más ó ménos hay hasta la division antigua que he indicado de los Obispados de Palencia y Salamanca, pertenecientes en lo antiguo, éste á Lusitania y aquél á la provincia Tarraconense, y despues á la Cartaginense, como situados, éste en el país de los *Vettones lusitanos*, y aquél en el de los *Vacceos*. Desde este punto de division de provincias y obispados hasta la embocadura del Duero, habia, segun el geógrafo, 3° 50′, esto es, 67 leguas escasas, de manera que salen las mismas leguas que especifica Ocampo, y por esta cuenta salen bien la posicion de *Octoduro* en Zamora y la division de la Lusitania entre los términos de los dos obispados y regiones insinuadas de Palencia y Salamanca y de *Vacceos y Vettones*.

»Sin embargo de la verosimilitud á que por esta parte inducen los grados de Ptolomeo para colocar á Octoduro en Zamora, es preciso tomar otro camino, ó caminos más llanos y trillados, que con más prontitud y ménos riesgo de errar nos guien y conduzcan hasta encontrar á *Octoduro* ú *Ocelloduro* en el sitio de Zamora. Y prescindiendo ahora de si *Octoduro* y *Ocelloduro* eran una misma é idéntica ciudad, en que hay muy poco que dudar, por ser frecuentísima en los AA. la variedad en expresar los nombres acomodándose cada uno á su idioma ó dialecto, como aquí sucede, que el cosmógrafo griego la llama *Octodurum*, y el escritor latino del itinerario romano la nombra *Ocellodurum*, y áun el geógrafo Ravenate, que escribió en siglo ménos culto, la apellida *Ocelodorum*, de que pudiera producir muchos ejemplos de alteracion de voces sobre otras ciudades, voy á demostrar la pretendida de *Ocellodurum* en Zamora.

»Una de las mejores obras que de los romanos nos han quedado, es el Itinerario llamado comunmente de Antonino Augusto, aunque de cierto no se sabe su autor. Pero sea el que fuere, él nos dejó una pauta la más segura para rastrear los sitios de las ciudades antiguas. En él están arreglados todos los caminos públicos ó vías militares que los romanos tenian establecidas en todas las provincias del imperio, y por él tenemos noticia de muchos pueblos que omitieron en sus obras Estrabon, Plinio, Mela y Ptolomeo. En su ilustracion han trabajado grandes ingenios, como nuestro Zurita, Jacobo Simbero, Andres Scoto, y últimamente Pedro Wesselling, holandes, que recogiendo las notas de todos éstos y añadiendo otras de suyo, hizo una excelente edicion en Amsterdan, año de 1735. Esta es la que yo uso y cito en mi obra, y aunque es la más correcta, con todo, no falta que enmendar en ella, á lo ménos por lo tocante á este país, que como extranjero no tenia muy conocido, y de aquí se infiere cuán útiles son las investigaciones geográficas por personas inteligentes en su misma tierra.

»En este itinerario, pues, se halla dos veces mencionada la ciudad de *Ocelloduro*, y en tal disposicion, que venia á ser un trivio ó punto céntrico en donde se unian tres calzadas públicas ó vías consulares, por las cuales se comunicaban tres ciudades principales, cuales eran: Astorga, Mérida y Zaragoza, todas tres ennoblecidas con convento jurídico ó chancillería, en tiempo de los romanos. Y ésta es una prueba nada equívoca de la grandeza de *Ocelloduro* en aquellos siglos, pues se eligió su sitio para punto de reunion de tres vías militares, lo que desde luégo acredita su grande poblacion, sus muchas riquezas, su fortaleza y seguridad, y últimamente todas las circunstancias de una ciudad famosa y digna de tanto honor.

»Estos caminos salian: uno de Mérida y otro de Astorga, juntándose ambos en *Ocelloduro* seguian desde esta ciudad por unas mismas mansiones hasta dar en Zaragoza; de manera que los tres atravesaban las grandes regiones de los *Vettones*, de los *Astures Augustanos*, de los *Vacceos*, de los *Arevacos*, y finalmente la de los *Celtíberos*; naciones, todas cinco, de las más valerosas y célebres de la España antigua.

»El camino desde Mérida á *Ocelloduro* era éste:

Iter ab Emerita Cæsaraugustum. . . .	MP.DCXXXII
Sic.	
Ad Sorores.	MP.XXVI
Castris Celicis.	MP.XX
Turmulos.	MP.XX
Rusticiana.	MP.XXII
Capara.	MP.XXII
Ceciliovico.	MP.XXII
Ad Lippos.	MP.XII
Sentice.	MP.XII
Salmantice.	MP.XXIIII
Sibariam.	MP.XXI
Ocelloduri.	MP.XXI
Albucella.	MP.XXII
Amallobriga.	MP.XXVII
Septimanca.	MP.XXIV
Nivaria.	MP.XXII
Cauca.	MP.XXII
Segovia.	MP.XXVIIII
Miacum.	MP.XXIIII
Titulcia.	MP.XXIIII
Complutum.	MP.XXX
Arriaca.	MP.XXII
Cesada.	MP.XXIIII
Segontia.	MP.XXVI
Arcobriga.	MP.XXIII
Aquæ Bilbilitanorum.	MP.XVI
Bilbilis.	MP.XXIV
Nertobriga.	MP.XXI
Segontia.	MP.XIV
Cæsar Augusta.	MP.XVI

»El camino desde Astorga por Ocelloduro á Zaragoza, era éste:

Iter ab Asturica Cæsaraugustam. . . .	MP.CCCCXCVII
Sic.	
Betunia.	MP.XX
Bricio.	MP.XX
Vico Aquario.	MP.XXXII
Ocelodori.	MP.XXII
Titulciam mansionibus supra scriptis. .	MP.CXCIIII
Cæsaraugustam mansionibus supra scriptis.	MP.CCXV

»Aquí tenemos ya á la vista los caminos reales de los romanos por donde hemos de descubrir á *Ocelloduro*, en donde hoy está plantada la ciudad de Zamora. El de Mérida se dirigia por toda la Extremadura arriba, hasta pasar las líneas que la dividen del reino de Leon y dar en Salamanca, como por las mansiones que en él se expresan y distancias que se señalan, se colige con evidencia, tocando ántes de llegar á Salamanca en una ciudad llamada *Sentica*, que distaba de aquélla 6 leguas hácia su mediodía, y en el discurso de mi obra hago ver que ésta es la *Sentica* de Ptolomeo que Ocampo, y con él otros muchos han querido establecer en Zaragoza.

»Pero dejemos por ahora este punto y vamos á buscar á *Ocelloduro*, que distaba de Salamanca 42 millas, que con 10½ leguas de á 6.666 varas castellanas, teniendo en medio, á igual distancia de una y otra ciudad, la de *Sibaria*, que unos códices llaman así y otros *Sibarim*, *Sibarum*, *Saborum* y *Sabariam*, cuya variedad y posicion entre *Ocelloduro* y Salamanca me induce á creer que ésta es la *Sarabris* de Ptolomeo, que algunos ponen en Toro y otros en Zamora. Los grados en que la da este geógrafo, aunque no sirven para determinar puntualmente su sitio, inclinan á buscarle en los *Vettones*, hácia los confines de los *Carpetanos*, como se puede ver en el mapa de la provincia cartaginense que insertó el Maestro Florez en el tomo V de la *España Sagrada*, pág. 401.

»En fin, á 5¼ leguas de Salamanca, caminando á *Ocelloduro*, que todos creen estaba sobre el Duero, y que su propio nombre es *Ocellus* y el distintivo *Durii*, aunque yo opino de diverso modo, caia la ciudad de *Sibaria* ó *Sabaria*, que ántes de ahora sospeché si seria el lugarcillo que hoy dicen La Sagrada, anejo á la parroquia de Moraleja de Matacabras, en cuyas cercanías me informaron se veian ruinas de una gran poblacion con trozos de fuerte argamasa, indicios de haber tenido fortaleza, y que estos vestigios se extienden hasta lo alquería de la Samaja, distante de La Sagrada un cuarto de legua. Pero he mudado de dictámen, lo uno por no estar en la Calzada de Salamanca á Zamora, y lo otro por estar separada de ésta cinco leguas y siete de aquélla, distancias que no convienen con las del itinerario. Así es preciso buscar á *Sibaria* ó *Sabaria* en el punto donde se verifican las 5 leguas y ¼ desde Salamanca á Zamora, y de ésta á Salamanca, y segun informes, es el lugar ó caserío de San Cristóbal del Monte, propio de la santa Iglesia de Salamanca y dentro de su obispado. Para esto tengo escrito á varios párrocos de aquellas cercanías, y hasta ahora no he tenido respuesta. Pero ¿quién duda que el nombre de Calzada que tiene la villa así llamada, y por sobrenombre de Val de Unciel, que está en la ruta de Salamanca á Zamora, es un testimonio de que por allí pasaba la calzada antigua de los romanos con direccion á *Ocelloduro?* Y si hoy se buscase con diligencia, tal vez se descubririan algunos fragmentos de ella y nos pondrian á la vista los sitios de ésta y de *Sibaria*, uno y otro muy dignos de buscarse á toda costa y fatiga, porque así supiéramos con certeza dónde estuvo la *Sibaria* ó *Sabaria* que conquistó y sujetó el rey godo Leovigildo en la era de 606, año de Xpto. 568, segun el cronicon de San Isidoro (1), y fuerán excusadas tantas y tan prolijas discusiones para determinar la posicion de *Ocelloduro* en Zamora, que es á lo que vamos, aunque no es razon pasar por alto que uno de los mojones del obispado de Salamanca, segun la division y escritura atribuida á Wamba, era *Sibra*, que es regular fuese la *Sibaria* ó *Sabaria* que buscamos.

»Pero por ahora dejemos á *Ocelloduro* y *Sabaria* en este estado de incertidumbre, y examinemos el camino de Astorga á la misma ciudad.

»Tres eran las vías militares que salian de Astorga, y se dirigian á Zaragoza y de allí á otras ciudades. Una giraba por cerca de Leon hácia Sasamon: otra por encima de Benavente, atravesando Campos, pasaba por Roa, *Clunia*, Osma y la famosa Numancia, y ésta que voy á describir bajaba por medio del país de los *Astures augustanos*, y llegando al Duero, seguia por su orilla derecha hasta dar en *Ocelloduro*.

»La primera mansion de esta via era la ciudad de *Betu-*

(1) Segun el texto de San Isidoro, *Sabaria ab eo omnis derictu est*; y más claramente, segun el Bidiaceuse, que llama provincia de *Sabacia* y *Sabos* á sus habitadores, que en otros códices se escriben *Sagos*, es muy regular que si ésta fué la *Sibaria* de Antonino, venga de aquí el nombre de Sayago y Sayagueses.

nia ó *Bedunia*, como la nombra Ptolomeo, capital de los pueblos *baduniensis* comprendidos en los *Astures augustanos*. Distaba de Astorga 20 millas ó 5 leguas, y su sitio se ve hoy con manifiestas señales de antigua poblacion en el valle de Vidriales, entre los lugares de Fuente Encalada y Santibañez, en un despoblado que todavía conserva el nombre de Cindadeja, corrupcion acaso de Ciudad vieja, y los naturales del país afirman por tradicion que allí estuvo la ciudad de Sansoña ó Sansueña. Hay en él una ermita de mucha antigüedad, dedicada al Arcángel San Miguel. El sitio donde aparecen las ruinas de la antigua ciudad ocupa el distrito de un cuarto de legua, y en él se ven muchos rastros de grandes edificios, como pedazos enormes de argamasa, ladrillos de extraña magnitud y dureza, y áun permanecen salas ó habitaciones subterráneas. Se encuentran varios utensilios, muchas monedas romanas, armas y otras cosas que huelen á antigüedad. Dividia la poblacion un arroyo que baja de la Cabrera y llaman la Almocera, y en medio de las ruinas hay todavía una fuente de agua muy cristalina y abundante, con sus conductos y capilla de cantería muy bien labrada, indicios todos de que allí hubo ciudad en tiempo de los romanos, y que fué la antigua *Betunia* ó *Bedunia*, cuyo nombre se mantiene, aunque desfigurado, en el de Sansueña ó Sansoña, que dan los naturales á aquel sitio y ruinas.

»Pero lo que acaba de persuadir que éste fué el sitio de *Betunia*, es la puntualidad de las leguas ó millas, y tambien los vestigios de calzada artificial que desde Astorga á Sansueña permanecen en el dia. El camino actual y leguas que se regulan, son éstas:

De Astorga á Celada, media legua.	1/2
Castrotierra.	1 1/2
Villamontan.	1/2
Herreros.	1/2
Calzada.	1
Fuente Encalada.	1
Sansueña.	1/2
TOTAL.	5 1/2

»Es verdad que algunos echan de Sansoña á Astorga 7 leguas, pero esto proviene de haber muchos lugares intermedios y ser estilo regular dar legua entera á la distancia que hay de uno á otro, aunque sólo sea de media legua ó tres cuartos, como sucede en todos los países donde las leguas no están marcadas. Ademas que el camino actual es algo flexuoso por la comodidad de pasar por poblados, y la Calzada antigua procederia en línea recta, y así seria menor la distancia, y cabales las 20 millas ó 5 leguas que habia de *Betunia* á Astorga.

»La segunda mansion era *Bricio*, que algunos códices llaman *Bricico*, otros *Britico*, otros *Brigeco* y otros *Brigecio*. Pero sea el que fuere su verdadero nombre, lo cierto es que era ciudad distinta del *Brigecio* mencionado en otro camino de Astorga á Zaragoza, pues aunque estaba á la misma distancia de 10 leguas ó 40 millas, éste de que aquí se trata caia al Mediodía y el otro entre el Mediodía y Oriente de Astorga.

»Esto asentado, vamos á investigar la situacion del *Bricio* ó *Bricico* de esta via, y siguiendo la huella de la calzada, que me aseguran permanece clara y perceptible desde Sansoña hasta cerca de Ferreras de Arriba, en tierra de Távara, nos podemos lisonjear de haber ya hallado el sitio de esta antigua ciudad de los Astures entre dicho lugar de Ferreras y Villanueva de Valrojo, donde hay un cerro de bastante elevacion con meseta en lo alto, llamado del Castro, indicio de que hubo en él fortaleza ó castillo.

»Á la falda meridional del Cerro y en término de Ferreras, se ve el sitio donde estuvo la antigua Bricio, y los naturales llaman la Ciudad, porque entre ellos se conserva la memoria de haberlo sido en tiempos antiguos. Y aunque ésta faltase, lo están diciendo las muchas ruinas de edificios que allí se reconocen, las monedas antiguas, armas, frenos, calderos y otras cosas que sin diligencia alguna se encuentran todos los dias arando la tierra. Hay torreones y acueductos destruidos, y en lo alto de la cuesta trozos de muralla y otros vestigios de antigua fortificacion. En fin, tiene este sitio del Cerro de Ferreras todas las señales de haber sido ciudad en lo antiguo (1). Y pues hácia ella tiene su direccion la Calzada, que sigue desde Sansoña á Betunia, y se verifican puntuales las 5 leguas que da el itinerario, podemos asegurar con firmeza que aquí estuvo el *Bricio* ó *Bricico* que buscamos. El camino desde Sansueña á este Cerro ó sitio de *Bricio* es este:

Santibañez de Vidriales, medio cuarto de legua;
San Juanico, legua y media;
Calzada de Tera, un tercio;
Calzadilla, un cuarto;
Olleros, cuarto y medio;
Sitio de la ciudad, dos:
Total, cinco leguas.

»Los lugares con el nombre de Calzada y Calzadilla que se encuentran en esta vereda, atestiguan que en ellos ó sus inmediaciones hubo tal Calzada, y que de ella tomaron nombre. No he podido lograr medallas ni inscripciones de estos dos sitios de *Bricio* y *Betunia*, por lo extraviados que están uno y otro, pero no desconfío de adquirir algunas para publicarlas á su tiempo.

»La tercera mansion de esta via era *Vico aquario* ó *Vicus aquarum*, que distaba de *Bricio* 32 millas ú 8 leguas. Y pues la ruta de esta via militar se dirige hácia el Duero, es preciso buscar á *Vico aquario* cerca de la Villa de Pino, en el partido de Carvajales, adonde no sólo se verifican las ocho leguas de distancia, sino que tambien nos guia el camino que llaman del Sierro ó Morisco, que es una calzada formada por la misma naturaleza en un sitio de cordillera medianamente elevada, llana en la superficie y tan seguida, que casi sin cortarse ofrece cómodo camino desde el sitio de Bricio hasta el en que vamos á colocar á *Vico aquario*, y al mismo tiempo una vista sumamente deliciosa y agradable por la multitud de lugares, cuestas, valles, arroyos, arboledas y otros bellos objetos que se dejan ver á uno y otro lado del Sierro.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

(*Se continuará.*)

(1) En el mapa de la provincia publicado por D. Tomás Lopez, en 1773, se designa este sitio con el nombre de *La Ciudad. Cerro.*

CRÍTICA TEATRAL.

Desde el umbral de la muerte.—El Anzuelo.

I.

El año cómico acaba como ha empezado; pobre, valetudinario, sin registrar en sus anales ningun acontecimiento literario de inolvidable memoria.

Una comedia sin vida y sin interes; una de aquellas composiciones que no llegan á desarrollar una corriente calorosa entre la simpatía del público y la inspiracion del autor; y un juguete cómico tan ligero como cuadra á esta modesta calificacion, son las obras últimamente representadas en el Teatro de Apolo, donde casi exclusivamente, aunque con escasa ventura, se ha concentrado el interes dramático de este año.

La primera de estas obras se denomina *Desde el umbral de la muerte*, título formidable que parecia anunciar la recrudescencia de aquellos grandes paroxismos de la pasion, de aquellas terribles emociones trágicas con que en no lejanos dias el autor de *Borrascas del corazon* embargaba el ánimo de su auditorio, pero que en realidad no encierra un asunto dramático ni muy tempestuoso ni muy interesante. Es más; carece hasta de aquellos hábiles movimientos con que el Sr. Rubí; que este es el autor de la comedia, suele sorprender la sensibilidad del público áun en sus obras más débiles.

Se ve en esta comedia el esfuerzo con que el ingenio del poeta pasa de uno á otro resorte, sin lograr que ninguno de ellos despierte el interes en el ánimo del espectador. El personaje que parece destinado á fijar la atencion y á producir el *quid* dramático, es un marino de Trafalgar anunciado con cierto misterio. El autor le reviste de cualidades interesantes: es un mozo valiente, noble, generoso, y tiene ademas un título que le recomienda de un modo más excepcional á nuestra simpatía. Don Félix se ha batido como un leon en Trafalgar, y una contusion recibida en la batalla le ha producido una dolencia incurable, mortal. Don Félix cuenta los dias de su vida como una extraña remision, como una mal agradecida generosidad de la muerte.

¿Cuál es el mal que le devora? Nadie lo sabe: lo que sí es público y notorio es que D. Félix se considera como un cadáver á quien están vedados los goces de la vida; y lo que el espectador comprende desde las primeras escenas de la comedia, es que hay una jóven, una humilde pescadora que ha entregado su corazon á este desdichado mancebo, muerto para el amor.

Tal nos pinta el Sr. Rubí al héroe de su drama, ántes de presentarle en escena.

Pues bien, este interes romancesco se va desvaneciendo por grados desde el momento en que el personaje entra en accion. Don Félix se presenta por primera vez á los ojos del público, en ocasion en que acaba de luchar como un atleta con las olas de la tempestad para salvar á unos náufragos, haciéndonos sospechar por un momento si tan vigoroso moribundo esconderá, bajo un pretexto patológico, una profunda enfermedad moral.

Sea de esto lo que quiera, el hecho es que D. Félix, despues de esta primera manifestacion de aparente vitalidad, muere real y verdaderamente para la comedia. El personaje no produce nada: su dolencia, si existe, entra en un periodo de singular atonía: ama á la pescadora; pero su afecto reviste la apariencia de un sentimiento tranquilo, resignado, sereno, exento de luchas ardientes y de encontradas emociones: es un amor pacíficamente subordinado, como todos los demas intereses de la vida, á la profunda conviccion que abriga D. Félix acerca de su muerte próxima y prematura.

Sólo hay un resorte capaz de sacarle de sus casillas: la guerra, el estruendo de las armas. Don Félix oye la voz de la patria, y corre otra vez al combate. El muerto se galvaniza: se bate como un leon en los campos de Bailen, hace prodigios de valor, y torna coronado de gloria.

Por un momento parece que la comedia se ha salvado, que D. Félix se dispone á dar señales de vida, que van á ocurrir en la escena cosas que aviven el interes. ¡Vana esperanza! Despues de este segundo alarde de vigor, el marino reivindica sus fueros de ambulante cadáver, y vuelve á ser lo que era: un personaje sin iniciativa y sin voluntad.

Una esperanza queda, sin embargo. Al volver nuestro héroe de la batalla de Bailen, el padre de Luz la pescadora, que es un veterano de Trafalgar, en cuya cabaña pasa la accion, sabedor de que entre D. Félix y la jóven han mediado ciertas manifestaciones de afecto que comprometen el honor de su hija, deja entrever delicadamente á su huésped el escozor del agravio, y le anuncia su resolucion de encerrar á Luz en un convento.

La situacion es delicada para un hombre tan pundonoroso, tan caballero como D. Félix. El agravio inferido al honrado veterano existe aunque sólo sea en la apariencia. D. Félix ha sido sorprendido por una mirada insidiosa *infraganti* delito de abrazar á la linda pescadora, y aunque por su parte esta muestra de afecto no ha traspasado los límites del platonismo más inofensivo, no por eso la reputacion de la niña está ménos comprometida á los ojos del mundo. Luz es pobre, de humilde cuna: él, rico, de ilustre familia. ¿Cómo desvanecer las apariencias de una seduccion?

Por otra parte, Damian, el veterano insigne, es su amigo querido, ejerce con él los deberes de la más cariñosa hospitalidad... No hay remedio, ha llegado la hora de las grandes resoluciones; y en efecto, D. Félix se dispone, al parecer, á llevar á cabo un acto de su voluntad.

¿Qué hará D. Félix? ¿Se apresurará á remediar el daño casándose *in artículo mortis* con la jóven, para poner á cubierto su honor comprometido?

Pues no señor: los muertos no andan tan deprisa ni tan desprendidos de los intereses de la vida. Don Félix llama á su médico y le consulta á fin de que la ciencia resuelva en definitiva si el estado de su salud le permite contraer el santo lazo del matrimonio.

La ciencia ausculta y pronuncia su fallo: el enfermo goza de completa salud y está fuerte como un roble.

Y entónces D. Félix se casa con Luz: se casa como pudo morirse; esto es, sin haber hecho cosa alguna para interesarnos ni en el porvenir de su afecto moral, ni en el secreto de su dolencia física: se casa en el momento preciso en que el interés que habia despertado en nuestro ánimo el colorido novelesco, melancólico y misterioso con que el autor ha bosquejado al personaje ántes de presentarle en escena, ha resultado completamente ilusorio.

II.

Esto en cuanto al héroe del drama. No está pintado con más calor el afecto de la jóven pescadora, ni, por consiguiente, el Sr. Rubí ha acertado á interesar al espectador en la suerte de este personoje. Es un amor contemplativo, tímido, extraño á los movimientos de la pasion: balbucea siempre la misma palabra y refrena el mismo suspiro.

En los momentos en que este afecto podria sostener alguna lucha y llenar el vacío del drama, el autor hace desaparecer de la escena á la jóven y la encierra en su cuarto por enferma.

Y aquí tenemos otro personaje que no hace cosa de provecho en la escena por falta de salud.

No es ménos infecundo el despecho amoroso de que el poeta nos presenta animada á una doña Clemencia, antigua amante de D. Félix, casada despues por ambicion con un encopetado viejo, tio de nuestro héroe, y viuda por último de este personaje, á quien el autor ha dado una intervencion bastante ociosa en los dos primeros actos del drama.

Muerto D. Rodrigo, que así se llama este inútil personaje (único que entre los enfermos del Sr. Rubí se halla positivamente desde que sale á la escena *en el umbral de la muerte*), Clemencia que no ha esperado este momento para refrescar en la memoria de D. Félix el recuerdo de sus pasados amores, no tolera ya que la pescadora le dispute su corazon. Pero cuando el espectador puede creer que rotos los lazos que la ligaban á otro hombre, Clemencia va á dar grandes señales de vida como amante y como celosa, salimos con que todas las manifestaciones de su pasion se reducen á poner en conocimiento de la madre de Luz que su hija se deja abrazar por D. Félix, y á encerrarse en su cuarto, *enferma* por supuesto, al saber que aquel ha resuelto convalecer de su dolencia en brazos de una esposa, y que no es ella la llamada á ejercer este acto de caridad.

En una palabra, la comedia del Sr. Rubí ofrece tan escaso interés en la accion principal, que si no fuera porque los personajes secundarios provocan alguna escena como aquella en que el alcalde de Ayamonte y el orgulloso Don Rodrigo refrescan en su altercado del segundo acto la memoria de Calderon y del *Alcalde de Zalamea*, y porque el marinero Gamboa tiene un vino muy andaluz y muy divertido, el público tendria que asistir á la representacion de esta obra con la circunspecta seriedad de quien hace una visita de enfermos.

Tal nos ha parecido en el fondo y en el desarrollo del pensamiento la comedia *Desde el umbral de la muerte*. En la forma no ha estado más feliz el Sr. Rubí. El estilo, por lo comun, es incorrecto y premioso. Los versos no brotan de

la pluma de este fecundo poeta con la facilidad acostumbrada, y hay diálogos enteros que parecen escritos por un versificador hastiado de su obra.

Si ahora nos preguntan nuestros lectores en qué consiste que el señor Rubí, escritor tan justamente aplaudido, conquistador de tantos laureles, que forman época en los fastos de la escena contemporánea, ha podido contentarse en esta ocasion con tan exíguo producto de su ingenio, no sabrémos ciertamente qué responderles. Sin embargo, es tanta la fe que tenemos en el vigor de su númen dramático, que hemos llegado á persuadirnos de que *Fiarse del porvenir* y *Desde el umbral de la muerte*, sus dos últimas obras, son dos pasos atras que ha dado este ilustre poeta para tomar carrera y poner más alta que hasta aquí la raya de su renombre. Sentiríamos que este convencimiento nuestro no fuera más que una ilusion engendrada por el deseo de borrar de nuestro ánimo, con el entusiasmo de nuestros aplausos, la molesta memoria de las censuras que en esta y en otra ocasion reciente le hemos prodigado.

III.

En pos de este adocenado drama del Sr. Rubí ha venido un juguete cómico del Sr. Blasco, de valor no ménos escaso, aunque de más alegre temperamento. Es un certámen de chistes y retruécanos en que cada personaje pone de su parte lo que puede porque no se agoten los manantiales de la risa en los labios del espectador.

Juguete llama el Sr. Blasco á este sacudido parto de su ingenio, y por juguete debe pasar á los ojos del público y de la crítica. Cuádrale bien esta pudorosa calificacion, y es un ejemplo de conciencia literaria bastante desusado en los tiempos bufos que alcanzamos; porque, á decir verdad, con los elementos que el Sr. Blasco ha barajado en *El Anzuelo* y con la sal, no siempre muy refinada, que ha derramado en su composicion, autores de comedias hay que se atreverian á emular las glorias de Moliere.

Y sin embargo, rigorosamente hablando, el autor de *El Anzuelo* ha estado en lo cierto: lo que ha escrito con ese título no puede llamarse comedia. Aquella trasnochada tendera que estropea el frances es una figura repintada á la brocha, con los colores más bastos de la caricatura. ¡Aquel perillan que se introduce en una casa honrada para robar un corazon y catorce duros, es otro tipo dislocado que repugna á la buena comedia!

Aquel padre extravagante que castiga las ridiculeces de su mujer con una supercheria de sainete que habria de redundar en humillacion mortal para su hija, si las susceptibilidades de carácter cupieran entre personajes de procedencia bufa, es el producto de una inventiva demasiado genial.

Aquella jóven, relativamente sensata, que se deja subyugar por los exabruptos amorosos del supuesto duque de Kremor, tomándolos sériamente por el producto de un espíritu superior al del hombre que ha interesado su corazon, es otra invencion caprichosa que no convida á tomar por lo serio la composicion del Sr. Blasco.

Aquel duque fingido tan mal educado, tan maldiciente, tan libre decidor, y, sobre todo, tan dispuesto á aceptar por el sórdido interes el papel poco noble y airoso que le confia su tio, es, como si dijéramos un manjar de gusto demasiado grosero para saboreado en una mesa pulcra y bien aderezada.



EL GENERAL D. IGNACIO MARÍA DE CASTILLO,
jefe militar de Vizcaya y de los defensores de Bilbao.



VISTA GENERAL DE LA ACCION DEL 28 DE ABRIL EN LAS INMEDIACIONES DE OTAÑEZ.—(Cróquis tomado desde la altura de Saita-Caballos.)

1. Monte Serantes.—**2.** El Montaño.—**3.** Valle de Somorrostro: fuegos de Janeo.—**4.** Montes de Córtes.—**5** y **6.** Posiciones y fuegos de los carlistas.—**7** y **8.** Posiciones conquistadas por las tropas.—**9.** Baterías.—**10.** Trincheras tomadas al enemigo.—**11.** Tropas de reserva.—**12.** Situacion de Bilbao.—**13.** Carretera de Castro-Urdiales á Valmaseda.—**14.** Pueblo de Otañez.—**15.** Mar.



MADRID.—LA CASA DE CAMPO.—(Vista tomada desde el lago grande.)

Razon tiene, pues, el Sr. Blasco; todos estos elementos de por sí, y considerados en sus relaciones íntimas, justifican la salvedad con que el poeta los ha entregado á la regocijada benevolencia del público, la cual, á decir verdad, ha ido en ocasiones más allá de lo que aquél podia esperar.

Es lástima, sin embargo, que para conseguir tan modesto objeto como el que en su obra se proponia, el Sr. Blasco haya tenido que pensar, aunque sin grandes esfuerzos de ingenio, una fábula cómica, distribuirla y desarrollarla en tres actos de regulares dimensiones, y diluirla en fáciles y chispeantes versos. ¿A qué emplear tantos materiales y tan prolijo trabajo para producir una composicion efímera y de humildes aspiraciones?

Aunque, bien mirado, la obra que el Sr. Blasco califica de juguete no es una cosa distinta de la comedia que ahora se escribe ordinariamente con más formales pretensiones. ¿Qué más se ve, por lo comun, en las comedias del dia, que lo que ha dado de sí el ingenio del autor de *El Anzuelo*, en esta composicion que califica de juguete? Nada más, con raras excepciones: personajes en caricatura, tipos llevados á la extravagancia, donaires sembrados á porrillo, nazcan ó no del carácter especial de los personajes y del fondo cómico de la composicion, y encaminados al supremo resultado cómico de que al espectador no le falte nunca motivo para reir. ¿No son éstos los materiales que entran, por lo comun, en la confeccion de nuestras comedias á la francesa?

El Sr. Blasco ha hecho, pues, en este género, una obra como la mayoría de las que se dan á la escena, y el público, poco acostumbrado á saborear productos mucho más exquisitos del ingenio, no habia menester de la salvedad con que el autor ha querido recomendarse á su indulgencia. El Sr. Blasco hubiera triunfado áun sin este recurso. La comedia es de mucha risa, y reune todas las condiciones necesarias para agradar. Momentos hay en que los personajes de *El Anzuelo* no saben ya qué discurrir para completar el contingente de chistes con que cada cual ha de contribuir á alimentar hasta el fin el jovial humor del auditorio, y en cortos momentos dicen donaires que hubieran hecho asomar las lágrimas á los ojos de Moratin y amargado los últimos instantes del autor de *Marcela*; pero la risa bien espoleada tiene una gran fuerza de impulsion, y pasa por encima de muchas cosas.

En rigor, el Sr. Blasco ha dicho bien; su comedia es un juguete, una excepcion; sino que hoy la excepcion es la regla; el juguete es la comedia.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

KIOSKOS TRASPARENTES.

La Junta directiva de los Asilos del Pardo ha presentado al Ayuntamiento de esta capital una peticion para establecer en los sitios qué la via pública lo permita con el conveniente desahogo, varios kioskos de elegante forma, en cuya construccion entran el hierro y el cristal, y se destinan al anuncio y venta de periódicos, billetes de rifa y sellos de cartas y timbres.

Deseosa la corporacion de arbitrar recursos propios, y constituir una renta fija que asegure la educacion, trabajo y sustento de los 800 acogidos al asilo, que hoy, gracias á tan benéfico y caritativo pensamiento, se hallan empleando sus facultades físicas y morales en bien de la sociedad, y para contribuir al mayor auge de tan filantrópico establecimiento, el proyecto que con este único y especial propósito trata de explotarse es digno de aplauso y encarecimiento.

Verdad es que Madrid recuerda con desfavorable impresion los célebres kioskos que fueron objeto de particular industria, llevada por el creciente afan de lucro, al género de servicio que más valor alcanzára, y merced á lo cual aquellos edificios de tosco y mazacote aspecto se vieron convertidos en albergues de limpia-botas y otros usos impropios del decoro de una poblacion culta, resultando que al fin el Ayuntamiento acordó su demolicion, no sin hacer ántes el gasto de la oportuna indemnizacion.

Lo que ahora se vá á plantear ocupará sólo los puntos designados como los más convenientes, á fin de no embarazar la via pública y sus múltiples destinos, que es la preferente satisfaccion á que hay que atender; y la autorizacion que se solicita, por su exclusivo objeto merece benévola acogida, y no es el caso igual á cualquier industrial ó particular que viene en provecho propio á disfrutar la ocupacion de más ó ménos superficie de la extension viable.

Las circunstancias son distintas, el Municipio tiene interes y recoge ventajas conocidas de que el Asilo del Pardo tenga vida propia y cuente con los mayores recursos permanentes, auxiliando con decidido empeño la digna realizacion de tan nobles propósitos.

Estos kioskos servirán á la vez de adorno y embellecimiento á los sitios en donde se les coloque, y prestarán un servicio cómodo al público y á las empresas periodísticas y á las de los teatros y á todo género de espectáculos, pudiendo venderse los periódicos é impresos y leer los anuncios á cualquier hora del dia y de la noche, en puntos céntricos y alumbrados.

Nada más feo ni defectuoso que esos carteles pegados en las esquinas de las casas que se renuevan diariamente, é interrumpen el libre paso de la acera las gentes que acuden á leer los anuncios, con el gran inconveniente de que por las noches no es posible enterarse de su contenido.

Tampoco es nada agradable presenciar los gritos y algazara que acompaña á la venta de los periódicos, las carreras desaforadas de los jóvenes de ambos sexos que pregonan los papeles, los relevos que de trecho en trecho se organizan por las calles, entorpeciendo la tranquila marcha de los transeuntes, las irrupciones que se verifican en los cafés y puntos de reunion, de una manera que repugna á los cultos modales de una poblacion ilustrada; y hacer lentamente desaparecer este medio de expendicion, es dar desde luégo un verdadero paso en el adelanto de los usos y costumbres de ciertas clases populares.

Los kioskos afectan en su planta la figura de un exágono regular de un metro de lado, y, por consiguiente, en su mayor extension tienen dos metros, que es la longitud del diámetro.

El zócalo ó basamento de 80 centímetros de altura recibe cada lado del exágono, que es un ligero bastidor de hierro fundido de arriba á abajo por una columnita ó pilastra más delgada que las extremas que sirven para enlazar unos á otros los bastidores por medio de pernios y tuercas que se desarman sencillamente y forman un elegante conjunto; cada armazon se distribuye en ocho espacios, ó sean 48 en totalidad, con cristales de medio metro de lado en donde se colocan los anuncios por cierto y determinado tiempo.

La altura total del kiosko es de cuatro metros, de la que descontando los 80 centímetros del zócalo, el medio metro de los arcos ojivales superiores para la ventilacion, la sagita de la diáfana techumbre, y el coronamiento del edificio, quedan en cada cara del prisma exagonal 2 metros cuadrados utilizables para colocar anuncios, ó sean 12 metros cuadrados en todo el kiosko.

El hierro fundido presenta un delicado calado en los adornos de los arcos apuntados en el coronamiento y techo, de un estilo, que si bien en realidad no puede llamarse gótico puro, arquitectónicamente hablando, es de un gusto caprichoso, elegante y gótico en la forma para la generalidad de los que lo examinen.

Parece escusado decir que por medio de hierros y piezas especiales se establecen asientos durante el dia en el interior del kiosko, que fácilmente constituyen una cama para el encargado de su vigilancia y custodia, y que por medio de una lámpara de gas suspendida del centro se alumbra durante la noche espléndidamente todo el recinto.

Es de creer que esta mejora ha de obtener feliz aclimatacion entre nosotros, como sucede en otras capitales en donde se conceden autorizaciones semejantes con un objeto puramente industrial.

En Paris, que es una poblacion que cuida y vigila la libre circulacion de sus calles y paseos, como pocas, siempre que no se embarace el paso concede la escasa superficie necesaria para el ejercicio de cualquier industria útil y aseada que no moleste á los transeuntes, y que ántes bien les proporcione conveniencia, permitiendo el disfrute de ciertos ángulos entrantes ó recodos de las alineaciones de las casas, que ademas de aumentar los ingresos de la municipalidad con el producto del arriendo, es en interes de la salubridad pública, evitando que estos escondidos sitios se conviertan en depósitos de suciedad.

La empresa de *kiosques lumineux* que hace años obtuvo la concesion de este medio de publicidad, ofrece una ventaja de consideracion, sin perjuicio ninguno para la via pública. Hay en la actualidad, distribuidos en los sitios más frecuentados, que se consideran como centros de movimiento, 300 kioskos de este género, y anualmente producen un ingreso para el Municipio de 15.000 francos.

Los pequeños mercaderes que exponen muestras de ciertos artículos, los industriales autorizados para manifestar en mesas los objetos de su trabajo, los puestos de libros y de limpia-botas, las antiguas columnas de fábrica para anuncios de las diversiones teatrales y las 540 columnas mingitorias establecidas en diversos sitios de la villa dan una renta que puede estimarse en unos 230.000 francos por año, sin que por esto se perturbe en nada el tránsito de las calles, boulevares ni plazas.

Podrá objetarse que la anchura de las calles en Madrid es generalmente reducida, pero no deja de ser cierto que sus mismas irregularidades en algunos parajes permiten situar un kiosko, y que éstos, en relacion con el vecindario, no han de ponerse en gran número, y se han de preferir las vias más anchas y los espacios concurridos y desahogados para su primer establecimiento que será el ensayo del proyecto.

Tambien en Paris es insuficiente la policía para evitar los abusos de los que, sin la competente autorizacion, ocupan la via pública, porque sucede allí como aquí, que muchas personas honradas y respetuosas á la autoridad y los bandos de gobierno, faltan abiertamente á las reglas de policía urbana perjudicando la libre circulacion, sin darse cuenta del fraude que cometen. En prueba de esta verdad, diariamente observamos en las principales calles de Madrid, en especial en aquellas en donde hay sastrerías y depósitos de ropas hechas, que en el reducido ancho de las aceras, por el que apénas pueden marchar más de dos personas de frente, hay ocupado constantemente, durante el dia, el espacio de un modelo ó muestra que representa un maniquí pegado á la pared, que á los lados de la tienda ocupa el mismo lugar que cualquiera transeunte.

Por todas estas circunstancias, si bien es de observar el rigor en no permitir abusos en el establecimiento de ciertas industrias que puedan ocasionar daño al movimiento general, hay algunas concesiones que, miradas bajo el aspecto de satisfacer necesidades urbanas, mejorar las condiciones de la poblacion, regularizar y moralizar sus usos y costumbres, é introducir cultura y adelanto, son convenientes admitir y debe excitarse el ánimo de los que promueven semejantes empresas que siempre proporcionan utilidad al vecindario.

La índole especial del único y exclusivo destino á que han de aplicarse los kioskos trasparentes, no permite que sirvan para dar ingresos á los fondos municipales, pero, hasta cierto punto, está en sus propios intereses atender á tan benéfico fin, como la Sociedad de los Asilos del Pardo se promete realizar, allegando por este medio fondos permanentes para la subsistencia de *cientos* de seres desvalidos, embelleciendo á la vez la Capital con ligeros edificios de carácter elegante, satisfaciendo alguna de sus necesidades, y alejando la compasion conmovedora de ciertos espectáculos repugnantes que en los más concurridos sitios suele representar con frecuencia la miseria y desgracia convertida en pública exposicion.

EUGENIO BARRON.

CUARENTA AÑOS, Ó LA VIDA DE UN SABIO.

Don Homobono justificaba su nombre: era un excelente sujeto.

Cuando le conocí se componia de un alma grande y sencilla, un cuerpo pequeño, un carácter franco y abierto, una levita negra abotonada hasta el cuello, una peluca rubia, un corazon de oro y unos anteojos con armadura del mismo metal.

Muchos años han pasado desde entónces..... Hoy ya ni se estilan pelucas rubias ni almas cándidas.

Tenia, ademas, D. Homobono, por la época á que me refiero, sesenta y cinco años de edad, una casita en la calle de Atocha, una sonrisa bondadosa en los labios, un gato negro, una magnífica estantería atestada de legajos, una gran mesa de estudio cargada de papeles, una inteligencia despejada, y varios otros muebles, incluyendo un ama de llaves vieja y gruñona.

Dos veces en mi vida vi á D. Homobono, y sin embargo, no pasa dia sin que me acuerde de él. ¿En qué consiste esto? ¿Por qué se me olvida con frecuencia dónde tengo la mano derecha, á pesar de que todos los dias me estoy viendo las manos, y me acuerdo á cada instante de un hombre á quien sólo vi y hablé dos veces?

Dejemos á los psicólogos que expliquen como puedan estos fenómenos, y vamos á ver por qué conocí á D. Homobono.

Los tiempos en que yo hice mi primer viaje á Madrid, variaban mucho de los tiempos que hoy corren. Entónces (digámoslo en honor suyo) ni descarrilaban los trenes, ni eran éstos asaltados por cuadrillas de bandoleros, ni se interceptaban las vias telegráficas. La noticia del más leve contratiempo ocurrido en un ferro-carril hubiera producido tanta sorpresa como la de haber entrado de arribada una goleta en el puerto de Pajares.

Con decir que por entónces no habia áun ferro-carriles en España, está dicho que las comunicaciones eran poco frecuentes entre Madrid y provincias. El desdichado que venia á la córte á diligencias propias, empaquetado en una diligencia ajena ó arrojado como fardo en una galera (*indè* condenado á galeras), traia siempre los cofres, los bolsillos y la memoria atestados de encargos, cajas y papeles. En cambio, rara vez sucedia que sufriese extravío ó retraso el equipaje de los viajeros. Léjos de eso, recuerdo perfectamente que cuando emprendí mi viaje, saqué de mi ciudad natal *cuatro* bultos y entré en Madrid con *seis*: los cuatro que venian en la vaca de la diligencia, y otros dos bultos en la cabeza ocasionados por el vuelco del carruaje.

Bien veo, lector, que no era necesaria tanta prosa para decir que entre los innumerables encargos que traje á la entónces coronada villa habia uno que me fué especialmente recomendado por un sobrino del difunto pertiguero de la catedral. Era una carta que yo debia entregar en Madrid, y todos los datos, señas, apellidos y domicilio del sujeto á quien iba dirigida estaban reducidos á los siguientes, expresados en el sobre:

«*Al Sr. D. Homobono*,
Madrid.»

Despues de recorrer durante quince dias las calles de la capital preguntando por D. Homobono á los porteros, aguadores, carteros, repartidores de periódicos, mozos de cuerda y, en fin, á todo bicho viviente, pude obtener un resultado: el de persuadirme de que por las solas indicaciones

del sobrino del pertiguero era imposible dar con la pista de la citada persona.

Resolví, pues, abandonar la empresa, encomendando á la casualidad el encargo de descubrir el paradero de Don Homobono, con tanta más razon, cuanto que necesitaba el tiempo para mis estudios y escarceos literarios.

Al traer á la memoria aquella época de mi vida, no puedo prescindir de pagar aquí un tributo de cariñoso reconocimiento (aunque sin permitirme estampar su ilustre nombre al lado del humildísimo mio) al entónces propietario y director de dos importantes publicaciones ilustradas, hoy eminente diplomático y respetable hombre de Estado, que alentando mi timidez, estimulando mis nacientes aficiones literarias y aleccionándome con sus discretísimos consejos, tuvo la debilidad, que así quiero llamarla, de acoger y exhibir mis pobres elucubraciones en las columnas del *Semanario Pintoresco* y de *La Ilustracion*.

Pido tolerancia para esta digresion, que no es del todo impertinente ni ajena al asunto de que me propongo hablar.

Ocupábame una mañana en hilvanar un articulillo (que por cierto no llegó á concluirse) con destino al *Semanario*, y tuve necesidad de comprobar textualmente un pasaje de lord Byron, mal recordado por mi memoria. Fuíme á la Biblioteca Nacional y pedí las obras del poeta inglés; pero el empleado ante quien formulé mi demanda me contestó que en aquel momento estaban en lectura, y hasta me indicó con la mano el sujeto que las tenia. Me aproximé á éste, que era un hombre ya de edad, de cabellos rubios y rostro colorado. Estaba completamente absorto en la lectura y tan entusiasmado, al parecer, que con un lapicero que tenia en la mano derecha iba marcando el compás de los versos á medida que mentalmente los recitaba.

Desde luégo me figuré que era un hijo de la nebulosa Albion que, viajando por nuestro país, no habia podido resistir á la tentacion de recordar las magníficas estrofas de *Childe-Harold* ó de *Don Juan*. Áun á riesgo de pasar por grosero, le toqué ligeramente en el hombro, preguntándole al mismo tiempo en inglés más ó ménos castizo:

—¿Tardará V. mucho en concluir?

Ántes de contestarme, el flemático insular marcó con la uña el sitio adonde llegaba en su lectura y anotó alguna breve frase en un papel que á su izquierda tenía. Hecho esto, volvió hácia mí la cara, me miró, saludó con una benévola sonrisa y me dijo en puro español:

—¿Es V. extranjero?

—Para V. lo soy, en efecto—contesté en inglés.

Nuestro diálogo continuó, hablando siempre el anciano con gran soltura en español, y yo, con ménos facilidad, en inglés, en esta forma:

—Dispénseme V., no comprendo—dijo el lector de Byron.

—He preguntado á V. si acabará pronto su lectura, porque necesito dar una ojeada al libro que tiene V. delante.

—No entiendo una palabra.

—¡Cómo! ¿no entiende V. lo que le estoy hablando?—exclamé alzando la voz por si mi interlocutor era algo tardo de oido.

—Pues señor, si no me habla V. en otro idioma, no podemos entendernos,—dijo volviéndose hácia la mesa como para poner término á la conversacion.

Al pronto me ocurrió la idea de si mi profesor de inglés me habria enseñado, en lugar de este idioma, el caldeo ó el vascuence; pero reflexionándolo mejor, me persuadí de que aquel anciano, inglés de pura raza, no conocia su propia lengua. Esta idea era absurda, pero ¡cómo hay ingleses tan excéntricos! Me decidí, pues, á abordarle en castellano.

—¿Tardará V. mucho en concluir?—le dije.

—Eso ya es otra cosa—exclamó volviéndose hácia mí con viveza;—ahora ya podemos entendernos.

—¿Y por qué no ántes?

—Porque no comprendo el aleman.

—Pero si le hablaba á V. en ingles.

—Pues bien, tampoco comprendo el inglés.

—Y sin embargo, lee V. libros ingleses.

—Ahí verá V.

—Perdone V. mi indiscreta admiracion, pero no he visto ni oido en mi vida cosa más extraña. ¿Con qué objeto examina V. las obras de Byron?

—Estoy terminando un importante trabajo comparativo sobre los poetas anglo-sajones.

—¿Sin entender la lengua en que escribieron? Eso no es posible.

—Precisamente el estudio que estoy haciendo es de tal índole, que el desconocer el idioma me da mayores facilidades para desempeñarlo. Por lo demas, ahí le dejo su libro, porque es ya hora de retirarme—añadió mirando su reloj.—Estoy aquí desde las diez, y son las dos en punto por mi cronómetro, las dos y siete por el reloj de Palacio y las dos ménos cinco por el del Buen Suceso.

Acto contínuo recogió sus papeles, guardó su lapicero, me hizo un saludo afectuoso y abandonó la sala.

Yo me quedé como petrificado, reflexionando sobre la extraña conversacion de aquel individuo y sin acordarme ya del objeto que me habia llevado á la Biblioteca.

De mi preocupacion vino á sacarme la vista de un librito de memorias que el anciano se habia dejado olvidado sobre la mesa. Me abalancé á él, empecé á repasar su contenido y vi que estaba salpicado de apuntes, cuya extravagancia acabó de desconcertarme. Citaré algunos como muestra:

En horca	1.172
En garrote vil	935
En id. noble	7
Descuartizados	291
Total	2.405

Valor de las losas desgastadas por el rozamiento del calzado en 500 años....

Ovidio 807.—*Virgilio* 732.—*Horacio* 554.

Haydn 82.051 *corchéas*.

Para beberse el Océano 639.019.581.447, *en* 322.980 *años*.

Sangre de mártires 29 *toneladas*.

... *con esta faja se darian dos vueltas y media al globo terrestre*.

Por el hilo de los apuntes saqué el ovillo de que el autor estaba loco, y entre avergonzado y colérico por haber malgastado el tiempo, salí de la Biblioteca y entregué al conserje el libro de memorias, diciéndole cómo habia venido á mis manos. El dependiente lo tomó sonriendo y me contestó:

—Ya es la tercera ó cuarta vez que se lo deja olvidado.

—Debe estar loco ¿no es verdad?

—¿Quién?

—El dueño de esa cartera.

—¡Loco! ya quisiera yo estar tan cuerdo como él.

—¿Lo dice V. de véras?

—Como V. lo oye. Ese hombre sabe mucho. Con decirle á V. que sabe todo lo que dicen los libros de la Biblioteca... No se ria V.: cuando V. quiera, pregúntele por la obra ménos conocida, y le contestará sin vacilar: «Sala 2.ª, estante 5.º, tabla 4.ª, núm. 27», y allí la encuentra V. de seguro.

—Pues, si ese hombre no está loco, ¿qué significan las extravagantes anotaciones que embadurnan ese libro de memorias?

—¡Bah!—exclamó el conserje con cierta sonrisita desdeñosa,—ni V. ni yo somos capaces de comprender el significado de estos apuntes. Todo el mal que deseo á V. es que llegue á saber tanto como D. Homobono.

—¿Ha dicho V. D. Homobono?

—Así se llama.

—¿Y podria V. indicarme su casa?

—Atocha, 125, principal derecha.

—Muchas gracias: déme V. esa cartera, que quiero ir en persona á devolvérsela.

Media hora despues, una mujer anciana, armada de una rueca monumental, me introducia, con ásperos modales y murmurando entre dientes, ante la presencia de D. Homobono, sentado á una gran mesa hacinada de libros y papeles.

Cambiadas las frases habituales, empecé por entregarle el librito de memorias y poco despues la carta del sobrino del pertiguero, una vez persuadido de que aquel era el don Homobono á quien habia buscado tanto tiempo inútilmente.

La leyó, y me dijo con cierto abatimiento:

—En efecto, confieso que, despues de los años transcurridos y preocupado incesantemente por graves estudios, habia olvidado esta deuda, tanto más sagrada, cuanto que no procede de alimentos, de anticipo, de asistencia facultativa ó de cualquier otro servicio vulgar, sino de trabajos de mayor trascendencia.

—Temo,—le interrumpí,—que haya V. olvidado tambien, ó cuando ménos confundido, el orígen del crédito que mi amigo le reclama. Creo que procede...

—Sí señor, lo recuerdo bien, de importantes investigaciones hechas por encargo mio en el archivo del cabildo catedral. Cuatro meses de trabajo asíduo para detallar el importe de los materiales y jornales invertidos en la construccion de aquel magnífico templo; datos preciosísimos para mí, porque completaron mi coleccion.

Se levantó y tomó de la estantería, que cubria por completo las paredes de la habitacion, un legajo de papeles, sujeto, como los demas que aparecian visibles, por dos cartones amarillos, en uno de los cuales se leia en gruesos caractéres hechos á pluma, pero imitando las letras de molde:

CATEDRALES.

Lo dejó sobre la mesa y prosiguió con exaltacion:

—Yo, yo solo poseo en el mundo estos datos; yo, yo solo sé lo que han costado todas las catedrales de España. Hé aquí el fruto de laboriosísimos trabajos, desempeñados en gran parte por mí mismo.

—A la verdad, no deja de ser curioso. Y ¿á qué cifra asciende el importe.....

—A 2.400 reales.

—¿Qué dice V.? ¿Todas las catedrales de España?...

—¡Ah! creí que me preguntaba V. á cuánto montaba la deuda que tengo con el pertiguero.

—No, lo que yo deseaba saber es cuántos millones han costado las catedrales de España.

—Ese es un secreto que no puedo revelar.

—Quiere V. reservarlo, sin duda, para cuando dé á la imprenta sus trabajos.

—¿A la imprenta? Dios me libre de semejante pensamiento. Si yo publicase el resultado de las larguísimas y concienzudas investigaciones que he hecho durante mi vida, resultaria que toda la caterva de holgazanes que han pasado la suya en estudiar un determinado ramo de las ciencias, ó en perfeccionarse en un género literario, ó en llegar á poseer un arte cualquiera, hasta los jóvenes imberbes que asisten á las aulas, sabrian en una hora todo lo que yo he aprendido, recopilado y, por decirlo así, sudado gota á gota por los poros de mi paciencia durante cuarenta años.

—Admiro tanta abnegacion, y sólo puedo explicármela suponiendo que se ha impuesto V. ese sacrificio para dejar intacto á sus hijos el rico caudal de conocimientos que ha ido V. acumulando.

—No tengo hijos ni familia ni amigos. Huérfano desde la edad de veinte años, he vivido en voluntario alejamiento de la sociedad y sin sostener con ella otras relaciones que las absolutamente indispensables para realizar mis propósitos. Heredé de mis padres una cuantiosa fortuna que cualquier otro hubiese multiplicado ó disipado en pocos años. Yo no vi en el dinero sino un medio, una palanca para remover las dificultades que habia de encontrar en mi camino. He sido parco, sóbrio, casi avaro para las exigencias de la vida material, pero pródigo para mis placeres intelectuales. Hoy sólo me queda de mis bienes inmuebles y de mis riquezas metálicas esta modesta casa que me produce 8.650 reales al año; pero tengo la tranquilidad de conciencia y la satisfaccion de no haber malgastado un solo ochavo en mi larga vida.

—Perdone V. mi indiscrecion en gracia de la admiracion y curiosidad que V. me inspira; pero si no ha trabajado V. por la gloria, lo habrá hecho por la esperanza del lucro, y en tal caso, no acierto á comprender la resistencia que V. muestra á imprimir sus obras.

—No me ha ocurrido jamas la idea de *ganar dinero* con mis escritos; y en cuanto á darles á la estampa, aparte de la razon que ya he indicado para no hacerlo, habria una dificultad no pequeña. ¿Conoce V. algun editor que pudiera acometer tal empresa? ¿Sabe V. el número de pliegos de papel que tengo escritos?

—Aunque tuviese V. seis resmas...

—Seis resmas... es decir, ¿3.000 pliegos? Ese es justamente el pico de los que tengo escritos hasta el dia.

—¿Cómo el pico?

—Quiero decir que desde hace 40 años vengo escribiendo, por término medio, á razon de cinco pliegos cada dia. Multiplique V. estas cifras y verá que llevo escritos *ochenta y tres mil* pliegos, equivalentes á *ciento sesenta y seis* resmas de papel..... No se ria V. Soy incapaz de decir una mentira; pero si no me cree V. bajo mi palabra, repase con la vista todos los legajos que llenan la estantería de esta habitacion; abra los doce grandes armarios colocados en esa sala y alcoba contiguas y atestados tambien de papel escrito, y si es V. aficionado á calcular, se convencerá de que no me he excedido en el número de resmas que he apuntado.

—¡Es inconcebible! En 166 resmas de papel se pueden escribir todos los conocimientos humanos.

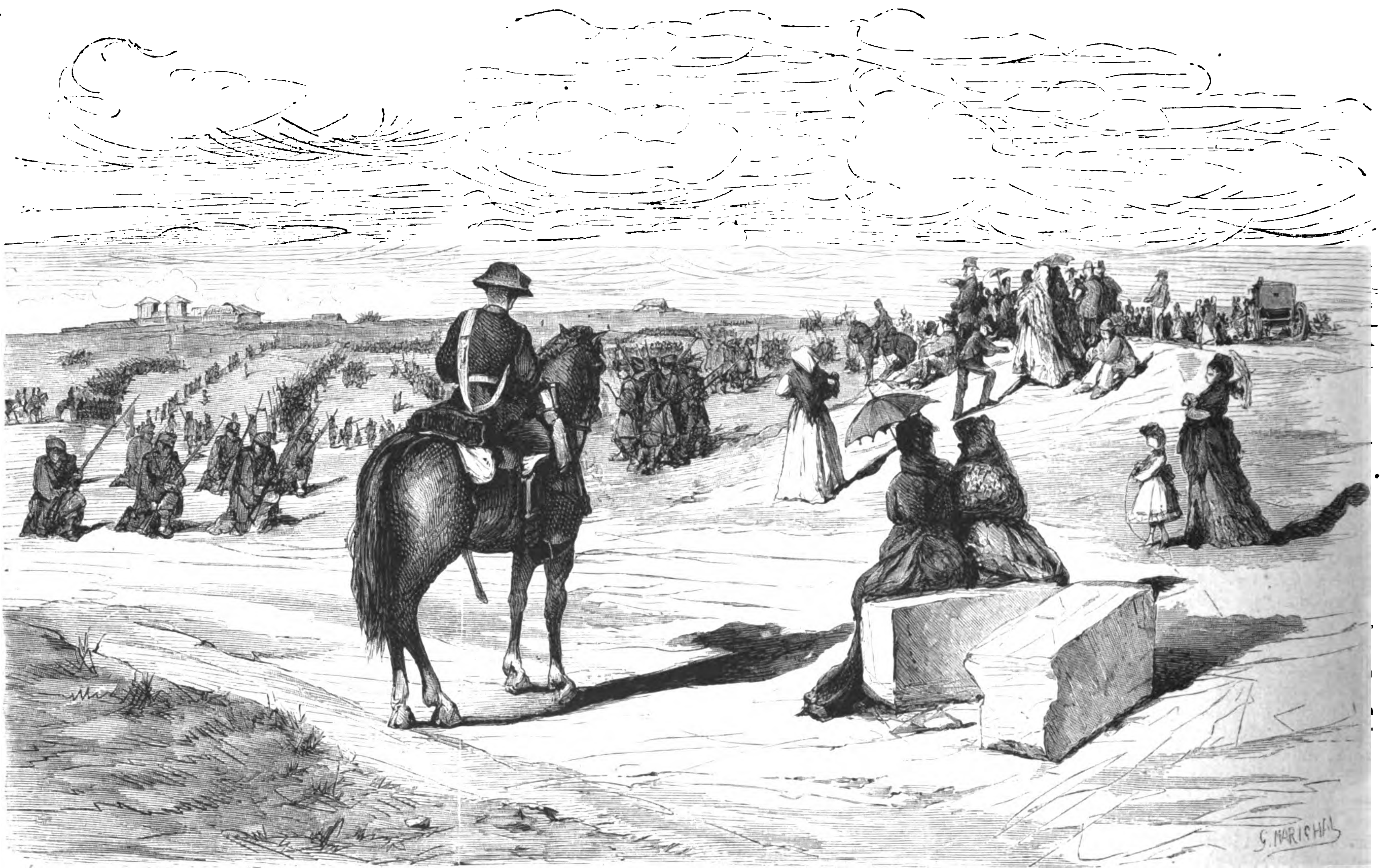
—Sí, mi trabajo abarca todos los ramos del saber; pero con la particularidad de que todo lo que he escrito es original, nuevo, desconocido, lo mismo para los sabios que para los ignorantes. ¿Comprende V. ahora todo el valor de esta anaquelería?

—Hay en lo que V. me dice tal acento de verdad, que no me atrevo á ponerlo en duda; pero esto mismo me obliga á decirle que, monopolizando esos tesoros, escondiéndolos á la sociedad, comete V. casi un crimen.

—¡Tesoros! V. lo ha dicho. No los cambiaria por todo el oro que puede acuñar en un año la Casa de Moneda de Madrid..... Y apropósito de moneda, dirija V. la vista á ese estante señalado con el número 19. Ahí está reunido cuanto puede desearse referente á ese ramo. Todas las clases de moneda y papel-moneda circulantes en Europa desde principios de este siglo, descritas tan minuciosamente que, sin haberlas visto puede formarse idea exacta de cada una de ellas.....

—¡Qué! ¿Esos numerosos legajos se refieren exclusivamente á las monedas de Europa y á un periodo de tiempo tan corto?

—Pero advierta V. que comprenden datos y cálculos importantísimos, sobre todo, acerca de la moneda española, por ejemplo: la rendicion de todas las fábricas durante 25 años, especificando el número, clase, valor, etc., de cada pieza; el cálculo de lo que pesaria toda esa masa de metal reunida; de los caballos que se necesitarian para moverla;



MADRID.—EJERCICIOS MILITARES POR LOS BATALLONES DE LA RESERVA, EN LAS AFUERAS DE LA PUERTA DE ALCALÁ.

MADRID.—CONDUCCION DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA Á SU DOMICILIO.—(Cróquis tomado desde la plaza de los Ministerios.)

TIPOS Y COSTUMBRES DEL JAPON.

EL PRIMER PAR DE BOTAS.

EL TRAJE VIEJO Y EL TRAJE NUEVO.

de su volúmen reduciéndola á varas cúbicas; de su extension superficial en varas cuadradas; de su longitud, formando con todas las monedas una cinta; de lo que por efecto del rozamiento ó desgaste pierde la moneda de su valor intrínseco en 200 años, y de mil y mil curiosidades que he recogido á fuerza de constancia y de trabajo.

—Francamente, Sr. D. Homobono, la utilidad de todos esos datos no corresponde á la suma de tiempo y de paciencia que representan.

—Es V. demasiado jóven para poder apreciarlo.

—Pero, ¿qué nos enseña V. con todo esto?

—No pretendo enseñar á nadie. Para eso están las escuelas..... ¿Sabe V., ya que hablo de esto, cuántas escuelas hay en España actualmente y cuántas habia hace 60 años?

—No señor, y ese es, en efecto, un dato curioso.

—Pues bien, aquí, estante 13.º, tiene V. ese y otros más curiosos detalles. No sólo el número de escuelas públicas y particulares, con distincion de sexos, sino el de los niños que asisten á ellas; el cálculo aproximado de los pliegos de papel, mazos de plumas y cuartillos de tinta que se consumen en dichos establecimientos durante tantos ó cuántos años; el valor que representan en reales vellon todos los gastos que hacen las familias de los niños para la primera enseñanza; en fin, se asombraria V. si le leyese (que no le leeré) las curiosísimas cifras ahí acumuladas.

—Curiosísimas, en verdad, si han servido á V. para hacer un exámen comparativo de los resultados de la instruccion primaria en épocas ó períodos determinados, para deducir consecuencias que.....

—No por cierto, no he descendido á esas pequeñeces que para nada me servirian.

—En tal caso, veo que sólo se ha propuesto V. satisfacer una pueril curiosidad que á ningun resultado práctico conduce. Y, por otro lado, ni áun ese objeto ha tenido usted, puesto que no quiere revelar al mundo tales secretos. Es como si tuviese V. una galería de cuadros vueltos contra la pared.

—¿Cuadros ha dicho V.? Algo y áun algos he trabajado en ese ramo.

—¡Hola! ¿tambien se ha dedicado V. á la pintura?

—A la pintura, á la escultura, á la música..... Vea V. ahí á su derecha, bajo el núm. 8.º, *Seccion de Bellas Artes*. No podria V. leer en medio año todo lo que tengo escrito en esa materia. Si yo le permitiese (que no le permitiré) revisar esos cuarenta y tres legajos, sabria V. más que todos los pintores, escultores y músicos juntos.

—Vaya, se conoce que sobre estos asuntos ha hecho V. estudios de más miga que sobre la moneda y la educacion primaria.

—He pasado revista á todos los museos, á todos los templos, á todos los monumentos públicos. Ni una sola obra de arte ha escapado á mis pesquisas. Concretando mis referencias á la pintura y fijándome únicamente, para no fatigar á V., en el Museo de Madrid, podria puntualizar el número de cuadros que en él existen, clasificándoles y describiéndoles uno por uno.....

—Hasta ahí, Sr. D. Homobono, no veo nada nuevo: el catálogo lo enseña por un módico desembolso.

—¡El catálogo! ¡Vaya un trabajo concienzudo! El catálogo no enseña sino lo que todo el mundo sabe: que el cuadro *A* es original ó copia, que lo pintó fulano en tal año, que pertenece á ésta ó aquella escuela, que representa esto ó lo otro..... Bagatelas que á nada útil conducen. En cambio, mis catálogos, sin equivocarse, como se equivoca muchas veces el catálogo oficial, le dicen á V., por ejemplo, las varas superficiales á que asciende la suma de todos los lienzos que constituyen esos cuadros; los centenares de catres de lona que se podrian construir con ellos; el número total de figuras que contienen, divididas en animadas é inanimadas, y subdivididas las primeras en racionales é irracionales, y las segundas en vegetales y minerales, y clasificadas las racionales en varones y hembras, y las irracionales en.....

—Basta, Sr. D. Homobono; me hago cargo de la índole de sus trabajos pictóricos.

—No, señor, no puede V. hacerse cargo de ellos por lo poco que ha oido hasta ahora. Sólo si V. los viera (que no los verá) podria apreciar su colosal importancia. Bástele saber que he tenido la paciencia de aforar, por decirlo así, los colores, esto es, de ir midiendo las pulgadas que ocupa en superficie cada uno de los diversos colores que entran en cada uno de los cuadros, y de la suma he podido deducir cuál es el color predominante y en qué proporcion se encuentran todos los demas, y esto, como ya he dicho, por pulgadas y por líneas. ¿Qué catálogo le suministra á V. estos datos? ¿Qué pintor sabe en esta materia tanto como yo? Podria decir á V. en cifras exactas (pero me guardaré muy bien de hacerlo): «En el Museo de Madrid hay (pondré cifras arbitrarias) 727 santos importantes, 89 subalternos, 93 demonios de primera categoría, 39 inferiores, 592 ángeles, arcángeles y querubines, 112 frailes, 14 Bacos, 7 Adames, 42 Concepciones, 3 Cleopatras, 208 guerreros, 49 buques, 1.233 árboles, 50 lunas-llenas, etc., etc., etc., en cuyas figuras entran 82 ½ varas de bermellon, 104 de azul de Prusia, 98 de cobalto, 215 de verde, 30 de albayalde, etc., etc., etc.» Aun seria mayor el asombro de V. si le pusiese delante de los ojos (cosa que no me es permitida) el resúmen de mis investigaciones y cálculos comparativos respecto de la música.....

—Si se reducen á consignar hechos análogos á los que acaba V. de indicarme, *verbi-gratia*: el número de compases, de notas, de sostenidos, de bemoles y de calderones que contienen las obras de Pleyel comparadas con las de Haydn, ó las de Mozart con las de Palestrina; si ha penetrado V. con la antorcha de la observancia en los laberintos de Fiorillo para determinar cuántas semifusas en octava alta puede soportar sin romperse la prima de un violin; ó si ha escudriñado V. á cuántos *tuli-tuli-tuli* de Rossini equivale cada *char-ran-chan-chin* del maestro que ahora empieza á estar en boga, del Sr. Verdy; si es esto todo lo que, con relacion á la música, ha registrado V. en sus mamotretos, ni tengo curiosidad por saberlo ni el arte habrá ganado una millonésima parte de pulgada en su camino cuando V. lo revele á la asombrada humanidad.

—Así son Vds., los jóvenes pretenciosos, los eruditos á la violeta, que se creen con derecho á criticar á los que, como yo, han pasado *cuarenta años* trabajando incesantemente para producir algo nuevo, algo superior á esos insípidos folletines, artículos y coplas con que embadurnan Vds. los periódicos.

—Vaya, no se incomode V., Sr. D. Homobono, que no he tenido intencion de mortificarle... Y puesto que ha hablado V. de *coplas*, ¿seria indiscrecion preguntarle qué operaciones de química literaria hace V. al presente con las coplas de los poetas ingleses, cuyo idioma conoce V. como yo el persa?

—Antes de contestar á esa pregunta formulada en tono de burla, debo decirle que tengo hechos estudios profundísimos sobre los poetas latinos, españoles, franceses, italianos y portugueses, y que, sin jactancia, he llegado adonde no ha llegado ni llegará ningun crítico.

—No tengamos otra como la de los músicos, pintores, maestros de escuela...

—Mereceria V., por incrédulo, que le enseñára mis manuscritos... pero no se los enseñaré. Diré á V. únicamente, para que se desmaye de asombro, que sé no sólo el número de obras poéticas que han escrito los autores á quienes me refiero, sino la clase de metro y la cantidad exacta de versos de cada una de ellas. Tengo listas donde constan los nombres de los personajes, sitios y animales que figuran en las obras de esos poetas; índices de los hechos principales que en las mismas se relatan, como asesinatos, estupros, fratricidios, profesiones religiosas, juegos, fiestas, batallas, raptos, reconocimientos, desafíos, apariciones, casamientos, naufragios, adulterios, incendios, partos...

—¡Pare V., pare V., por Dios, D. Homobono. Reconozco que es V. más sabio de lo que yo puedo buenamente soportar. Confieso que ha aprovechado V. los cuarenta años de su vida intelectual; que las riquezas que ha ido V. acumulando en estos anaqueles no tienen precio; los manjares que ha depositado V. en esta despensa científico-literaria no podria digerirlos la enteca generacion presente. Así, pues, descendamos del olimpo de las especulaciones estadísticas para posarnos en los áridos campos de la prosa: ¿qué hacemos con este crédito del sobrino del pertiguero?

—¡Ah! es verdad... Dos mil cuatrocientos reales... Mucho me temo que el estado de mi caja me impida solventar esa deuda sagrada... Ahora verémos. Mi ama de gobierno es la que ha corrido siempre con el manejo de los fondos, y, segun ayer me dijo... En fin, salgamos de dudas; la llamaré. ¡Críspula!

Á poco rato se presentaron en la habitacion primero la rueca, luego el abdómen y, por último, la persona entera del ama de gobierno de D. Homobono. Éste, con la entonacion más dulce que pudo encontrar en el diapason de su garganta, la preguntó:

—¿Tienes á mano, por casualidad, 2.400 reales?

—¿Está V. loco?—contestó la vieja lanzando una mirada de estúpida admiracion á su amo y otra de cólera hácia mí.

—No, yo te diré,—continuó D. Homobono,—creí que acaso...

—V. es capaz de creer las cosas más estupendas. ¡Dos mil cuatrocientos reales! Pues es una friolera, cuando desde hace dos meses estamos comiendo casi de fiado hasta que pague el inquilino del segundo. Si no hubiera V. derrochado tanto dinero en esas malditas escrituras que le están volviendo loco...

—No haga V. caso de sus genialidades,—interrumpió D. Homobono volviéndose hácia mí;—hace cuarenta años que vive en mi compañía y se permite libertades que no podrian tolerarse á otra sirviente cualquiera. Ha hecho siempre lo que ha querido, y jamas la he pedido cuentas, porque su honradez me es harto conocida. Verdad es que no tiene otra cualidad buena: no sabe leer ni escribir, y no ha hecho otra cosa que hilar en todo el tiempo que lleva á mi servicio. Áun así, he llegado á sospechar algunas veces que el copo de lino que contiene esa rueca es el mismo que se la puso hace cuarenta años.

—Yo no sé hacer nada,—repuso con desabrimiento la señora Críspula,—pero así y todo, no me cambiaria por V. ¿De qué diablos le ha servido estarse años y años emborronando papel, comprando librotes á peso de oro y derrochando un capital tan saneado como el que le dejaron sus padres en hacer viajes y pagar amanuenses que le han comido á V. por un pié?

—Cállate, Críspula, que estás diciendo muchos desatinos.

—Sí, son malas mis comadres porque me dicen las verdades. Lo cierto es que yo con mi rueca y mi huso he hecho más que V. con sus plumas y sus mamotretos, y, sin saber leer ni escribir, he aprovechado el tiempo mejor que V., aunque me esté mal el decirlo.

—Mira, Críspula, todo eso no viene á cuento. Este caballero me presenta una cuenta antigua que necesito solventar á todo trance, y hay que buscar el medio.

—Yo no vengo á apremiar á V., Sr. D. Homobono—me apresuré á decir;—he cumplido el encargo que recibí de un amigo, y que consistia en averiguar el paradero de V. Le escribiré diciéndoselo, y Vds. se entenderán despues.

—Nada de eso: esta deuda es sagrada, como ya he dicho, y quiero pagarla inmediatamente. Para ello venderé, si es preciso.....

—¿Sus manuscritos? le pregunté sonriendo.

—Eso jamas. Pero áun deben quedarme várias alhajas y alguna vajilla de plata, que no he usado jamas. En el armario de roble, señalado con el núm. 5, que está en la alcoba de la sala, y donde guardo los legajos más interesantes de mi coleccion, debe haber dos docenas de cubiertos, una escribanía y otros objetos de plata..... Dame la llave, Críspula.

Ante esta intimacion hecha en tono resuelto, la sirviente se turbó algun tanto y tartamudeó dos ó tres frases ininteligibles.

—¡Venga esa llave!—exclamó casi colérico D. Homobono.

—El caso es que no sé dónde la tengo..... Como ese armario no se abre hace tanto tiempo.....

—Pues vé acto continuo á buscar un cerrajero que le abra.

—No haga V. tal,—le dije, disponiéndome á salir.

—Estoy resuelto, y lo haré..... ¿Aun estás ahí, mujer? ¿tendré que ir yo mismo á buscarle?

—Si yo encontrase la llave,—decia Críspula, dando vueltas automáticamente por la habitacion.

—Vamos á probar—dijo D. Homobono;—dame ese llavero que llevas colgado á la cintura.

—No, si no está aquí la del núm. 5.

—No importa, dámelo.

FERNANDO MARTIN REDONDO.

(*Se concluirá*).

LA VIDA.

I.

Apénas dulce
Del alba amiga
La luz risueña
Tímida brilla,
Cuando lejana
Tiende indecisa
La tarde triste
Sus vagas tintas.
Pasan las noches,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

II.

Ayer alegre
Me sonreia
Del mundo vano
La perspectiva.
Hoy ven mis ojos
Con luz distinta:
Todo fué un sueño,
Todo mentira.
Pasan las noches,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

III.

Antes encantos,
Glorias, delicias.....
¡Cuánta esperanza!.....
¡Cuánta alegría!.....
Ahora pesares;
Sombras, desdichas.....
¡Cuánta tristeza!.....
¡Cuánta fatiga!.....
Pasan las noches,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

IV.

Ayer eterno,
Risueño prisma,
Hizo del mundo
Mi fantasía.
Hoy de mis ojos
Turbia la vista
Sólo ve sombras,
Sólo ve ruinas.
Pasan las horas,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

V.

La vida entónces,
En sueños rica,
¡Qué larga era!
¡Qué lenta iba!
Ahora que triste
Se precipita,
¡Qué solitaria!
¡Qué fugitiva!
Pasan las noches,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

José Selgas.

LOS DOS LEÑOS.

—¿Quién eres, el de la playa?
—¿Quién eres, el de la ría?
—*Pino* me llamaba un dia.
—Á mí me llamaban *Haya*.
—Eres entónces mi hermano...
—Hermanos somos en Dios,
Y á más, bajeles los dos
Por voluntad del humano.
—¿Sí? ¿Qué haces, pues, tan austero
Junto á esa fosa?
—Lo mismo
Que tú anclado en ese abismo:
Esperando un pasajero.
—¿Sin timon?
—Ni es necesario
—¿Sin velas?
—No he menester.
—¡Triste jornada ha de hacer
En ti el mortal!
—Al contrario.
Mi simple sér le redime
De todo acaso ruin:
Yo del principio y el fin
Soy la fórmula sublime.
La cuna es trasunto mio:
Él en ella me presiente:
Yo soy su ocaso y su oriente,
Y á donde empezó le guio.
¿Qué es al águila el gorrion?
Pues para mí tú eres ménos,
Y esos dias de horas llenos
Que cuentas en tu extension.
Tanta ola desatada,
Tanto horizonte marino,
Son un remedo mezquino
De mi infinita jornada.
—¡Pues no hay bajel, en verdad,
De igual esencia y virtud!
¿Cuál es tu nombre?
—Ataud.
—¿Y tú mar?
—La eternidad.

José Antonio Calcaño.

MISCELÁNEAS ORIENTALES.

ISLAS FILIPINAS.

UNA EXCURSION POR LA PROVINCIA DE CAVITE.

(*Conclusion.*)

Tuve que arrostrar en mi celda de Indan una compañía muy desagradable: la de las ratas, que áun comiendo andaban por debajo de la mesa. El excelente P. Rivas es uno de los mejores hombres que he conocido, pero abandonado en los detalles de la vida doméstica, entregándose al celo, nulo cuando no se le excita, de la servidumbre indígena.

Aun estábamos en la mesa, cuando se nos presentó el gobernadorcillo con los principales, el fiscalillo, y una música acompañada de grandes faroles chinescos. El festejo me era dedicado; mas como yo carecia de títulos para él y de toda autoridad, lo debí, y las muchas atenciones de que fuí objeto más tarde, al obsequioso cura y á la benevolencia hospitalaria de los indios principales de aquellos pueblos.

Al siguiente dia fuí á ver el de Indan, siempre con gran acompañamiento.

Mucho ganarian en salud y en intereses los indios de los alrededores de Manila si sus pueblos y arrabales fuesen como Indan. En éste las casas están aisladas y cercadas de sendos jardinitos, lo que hace que el ambiente circule con libertad, y evite los incendios ó impida su propagacion; incendios que devastan tantas poblaciones apiñadas en el país filipino.

El pueblo es fresco, y en él hay excelentes costumbres, que contrastan mucho con las de otras localidades. Por la tarde fuí con el párroco á ver el paraje de su famoso proyecto de casa de salud (1). Si el padre le eligió por frescura y ventilacion, no pudo elegir mejor. Está en situacion tal, que casi es demasiado baja la temperatura. Muy cerca del sitio de su trazado imaginario hay un profundo barranco cubierto de hermosa vegetacion y con una abundante corriente de agua cristalina. De suerte que ya no falta todo; existe el proyecto y el paraje.

La iglesia de Indan es regular. Vi en ella una funcion y luégo una procesion, espectáculo harto comun y no poco ostentoso en la tierra filipina. Cito como caso curioso el haber visto allí, por vez primera en mi vida, rendir culto ante las imágenes de los siete ángeles que rodean inmediatamente el trono del Eterno. Lo que no me hizo buen efecto fué otra procesion de ratas que en medio del servicio divino aparecia incesantemente por el cornisamento, volutas y otros puntos salientes de las esculturas del retablo mayor.

El párroco tenía un gran jardin, bastante descuidado, lleno de magníficos frutales y árboles de sombra. Un barranco, de los que son tan frecuentes en aquel territorio, limita el jardin y lo separa de un frondoso bosque. El P. Rivas tuvo un capricho singular. En un soberbio árbol de *manga*, á orilla del barranco, hizo construir una escalera con pasamanos, y en medio del copudo y frondoso ramaje, dos á manera de azoteas, una hácia el medio, otra en lo alto de la copa, con sus barandillas, asientos y mesas ó veladores. Allí se tomaba el chocolate vespertino, disfrutando de encantadoras perspectivas.

Los monos de que está poblado el bosque vecino, como nadie los inquietaba, llegaban en tropas con grande algazara á los árboles de la linde á hacer gestos y contorsiones, y áun como á amenazar á los extraños huéspedes del mangar. Era un espectáculo curioso y original.

Entre lo bueno que observé en el pueblo de Indan, fué la agonía de un octogenario; que tambien hay agonías buenas. Aquel hombre habia vivido bien y sin inquietudes; plácida y cristiana fué su existencia, y plácido y cristiano su tránsito. No habia en él lo que llamamos resignacion, que comunmente es forzada cuando no hay manera de elegir. Miraba la muerte como un acto necesario, vulgar, indeclinable, previsto, y la recibió como el paso á otra vida mejor.

El curato, servido por el párroco y dos coadjutores indígenas, lo forman el pueblo y tres ó cuatro arrabales, ó *visitas* que llaman en el país, todos lejanos de la matriz. No hace muchos años que se segregó uno de ellos, formando el nuevo pueblo de Alfonso, que Dios sabe cómo se llamará en los dias en que esto escribo; tal es el pueril afan de cambiar nombres, siempre empeorando.

El cura de Alfonso, dominico tambien, é indígena por añadidura, fué á convidarnos á una gran fiesta en su rectoría. Y en efecto, á la caida de la tarde de un hermoso dia, se formó una cabalgata compuesta de los dos curas y un teniente, los gobernadorcillos y varios principales de ambos pueblos y yo.

Ya por aquella region los caminos son muy quebrados y no los hay de ruedas. Toda se distingue por los muchos y grandes barrancos, ó más bien torrenteras profundas de bordes escarpados. Entre los pueblos de Indan y Alfonso existen cinco, que forzosamente hay que cruzar, y cuya profundidad en ninguno de ellos baja de cien piés, y en algunos llega á trescientos: verdaderos abismos. Sólo caballos del país y muy adiestrados pueden franquearlos; pero es necesario dejarles sueltas las riendas, lo que al principio se hace duro al que tiene la costumbre de dominar su cabalgadura. Cada barranco es el lecho de un limpio arroyo en la estacion seca y de un impetuoso torrente en la lluviosa. Entre Indan y Silan hay hasta doce, que llaman los Doce Apóstoles.

La vegetacion de aquel terreno en nada se parece á la del llano, excepto en cuanto á algunos frutales, que sin duda no han menester para su desarrollo de temperatura muy elevada. Las mismas selvas no presentan el aspecto exhuberante de las de otras localidades. Esto consiste, más bien que en la temperatura, en la composicion geológica y en la escasez de tierra vegetal, pues los altos montes de las provincias centrales son frescos, y no obstante, sus bosques son impenetrables. El terreno que nos ocupa es enteramente apropiado para el cultivo del cacao y el café. Así se da tan excelente. Los horribles anfibios conocidos con el nombre de caimanes, tan comunes en las islas, allí no existen ni pueden existir, siendo sus moradas los rios de los valles, sobre todo en sus desembocaduras.

Alfonso tiene el aire de una verdadera aldea, aunque muy poblada. Todas las casas son aisladas. La casa rectoral estaba en construccion, y en tanto el cura habitaba dos casas puestas en comunicacion por medio de una especie de puente techado de nipa. A nuestra llegada fuimos sorprendidos con la fiesta. Todo estaba lleno de arcos de ramaje y habíase improvisado, á guisa de *triclinium*, un grande espacio en el piso firme, profusamente tapizado é iluminado, donde estaba dispuesta una mesa como para cien comensales. Rodeados de los notables de ambos sexos de varios pueblos, que se mantenian respetuosamente en pié alineados á lo largo de las colgadas paredes, tomamos posesion de la mesa y cenamos. Cuando hubimos terminado, no quisimos salir de la sala del festin sin vernos sustituidos en la mesa. Dos ó tres veces se cubrió de abundantes y buenos manjares, porque dos ó tres veces se renovaron los asistentes, y quedó aún parada para los tres dias de funcion, siempre cubierta de pastas, dulces, chocolate y rosolis, en los intermedios de las comidas. Es costumbre general y característica de aquel espléndido país.

Cediéronme la humilde alcoba del párroco, llena de baratijas, hasta el punto de tener bajo la cama un gran ceston lleno de cabos de vela.

¡Y, no obstante, qué noche más apacible! ¡Qué perfumes desconocidos penetraban por la ventana que daba al campo! ¡Qué frescor tan sano y agradable! Y lo que más me complacia eran ciertos rumores, algunos muy cadenciosos, de ciertos vigilantes moradores de los árboles, entre ellos una especie magnífica de langosta grande, de un verde limpio, cuyo metálico aleteo produce un sonido, que, no sé por qué, traia á mi imaginacion el dulce són de las antiguas arpas eólicas muellemente pulsadas por las nocturnas auras.

Como pueblo recien creado, áun no tenía templo Alfonso, y hacia oficios de tal un gran barracon de caña y nipa, vistosamente tapizado en su interior.

El padre José, que, como he dicho, es dominico indígena, tiene un carácter dulcísimo; es espléndido como muchos de sus paisanos, posee un notable buen sentido y regular instruccion. Maneja el pueblo como quiere, y es en él un verdadero patriarca de los antiguos tiempos, no obstante su edad poco avanzada. Ventajas de las oligarquías cuando son bien ejercidas.

La tarde del segundo dia de nuestra permanencia en Alfonso, nos anunciaron que el prelado metropolitano, á la sazon en visita pastoral, estaba en los pueblos inmediatos y llegaria en breve. Yo dejé á mis curas arreglarse para la recepcion solemne, y monté á caballo, acompañado por mi criado y dos principales de Indan, para salir al encuentro del Arzobispo, á quien encontré pasado el pueblo de Baylen con su secretario y familiares, y una escolta de cuadrilleros y jinetes paisanos armados de lanzas. El camino estaba todo lleno de flores y adornos, y las gentes de los campos acudian en tropel á recibir de hinojos la bendicion pastoral.

El prelado iba marcialmente á caballo, y yo encontraba cierta semejanza entre aquella cabalgata y las expediciones más ó ménos guerreras en que tomaban parte los antiguos levitas en la tierra clásica de Israel. Sólo se echaban de ménos las largas orejas de algun paciente asno. Juntos entramos en Baylen, donde pasamos la noche en la casa parroquial, llena de curas de las inmediaciones.

Al siguiente dia confirmaciones, procesion y regocijo. Por la tarde nos encaminamos todos á Alfonso, donde á la fiesta anual se juntaba la santa visita. Allí se reunieron mayor número de curas, y despues de veinticuatro horas de permanencia, tomamos el camino de Naic, formando una tropa de más de doscientos hombres. El camino no fué el que llevé para Indan, sino otro de herradura sumamente pintoresco y accidentado. Por la noche cenamos en la preciosa casa rectoral de Naic. ¡Qué cena! Los festines babilónicos sin palabras fatídicas escritas en las paredes y sin síntomas de próxima destruccion de imperios. Aunque teníamos que madrugar mucho, estuvimos en agradables pláticas hasta la media noche. Yo no quise quedarme á dormir allí y me fuí á mi querencia; es decir, en busca del techo hospitalario de mis legos dominicos.

A las cuatro de la madrugada fueron á despertarnos. El Arzobispo deseaba continuar el viaje á caballo, pero no pudo, porque los vecinos de Santa Cruz le habian enviado *pangas* para hacerlo por mar. No he visto cosa más fantástica que la tal expedicion. En la panga principal, llena de colgaduras y adornos, íbamos el prelado, su secretario, el vicario foráneo y yo, muellemente recostados en sendas butacas; en otras dos el resto de la comitiva, y dos más, que estaban cuajadas de principales de Santa Cruz, Naic, Maragondon y Ternate, hicieron constantemente durante el trayecto caprichosas maniobras, pasando y repasando por

(1) Mucho aclararian el texto unas cuantas notas; pero tambien son harto fastidiosas estas llamadas, y mucho más en un trabajo extractado sin pretensiones de enseñanza. Respecto al punto en que la presente llamada se coloca, bastará decir que del proyecto de establecimiento de una casa de salud me ocupo, como su importancia requiere, en obra más séria.

delante de nuestra embarcacion al compas de cantos melancólicos y cadenciosos. Los cinco bateles estaban completamente iluminados, y de ellos salian de cuando en cuando vistosos cohetes, que alumbraban aquel extraño espectáculo en una soberbia alborada de los trópicos y una mar unida como un lago de cristal. Navegábamos junto á tierra lo preciso para no tocar con las quillas. Un fresco agradable convidaba al sueño. Yo dormitaba; el alma estaba despierta y vagaba por los anchos espacios de la fantasía. Al salir el sol desembarcábamos en la playa de Santa Cruz de Malabon.

A las cuatro de la tarde dejé al Arzobispo y su comitiva seguir su visita, y con mis dos inseparables y excelentes principales de Indan, tomé á caballo la vuelta de Cavite, donde me dieron hospitalidad cariñosa el alcalde y el comandante de artillería, que vivian juntos. Al otro dia fuí por mar á Bacor, donde tomé la diligencia para Manila.

Verdaderamente eché una cana al aire en este corto y plácido viaje. De buena gana lo hubiera prolongado, pero me llamaban perentorias atenciones. Mucho holgué de recorrer un territorio tan diferente de Manila. El padre Manuel Rivas tiene mucha razon en su proyecto de casa de salud. Llévese ó no á cabo, yo diré que, entre tanto, casas de salud y bienestar son todas las de aquellos pueblecitos frescos y tranquilos, donde el ánimo se esparce y el cuerpo sacude la letal languidez de la ardiente capital y su llano.

Contra mis gustos y costumbres, he hablado de mí. No hay otro remedio, puesto que describo una expedicion mia. Por fortuna, no me sucedió nada estupendo ni maravilloso: todo fué de una hechicera vulgaridad, sin más que sencillas emociones que me han dejado de aquellos parajes un grato é indeleble recuerdo.

Si algunos escriben y muchos leen relaciones de viajes más ó ménos interesantes, más ó ménos fantásticas, por países que nos son extraños ó conocidos, ¿por qué no escribiré yo una modesta expedicion á una lejana tierra nuestra, de la que nada se cuenta, ó se cuentan consejas?

M. M. CABALLERO DE RODAS.

ANUNCIOS.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES

Á

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La corta existencia que queda de los tomos publicados en 1871, 72 y 73, la tenemos á disposicion de dichos señores á los precios siguientes:

	Por pesetas.
1871.	35
1872.	40
1873.	40

El suscritor que pida de una vez los tres tomos, obtendrá una rebaja de 25 p. 0/0 en el total.

Advertimos que sólo á los señores suscritores en 1874 es á los que darémos los expresados tomos, bien sean juntos ó aisladamente.

Dirigirse para pedirlos á la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid, en la cual se admiten suscriciones al periódico de señoras y señoritas, titulado

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

la cual cuenta ya en el presente XXXIII años de existencia, y pertenece á la misma empresa que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

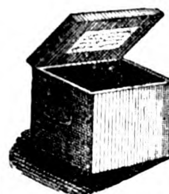
Los señores suscritores que se abonen tambien á LA MODA ELEGANTE obtendrán una rebaja de 25 p. 0/0 en el precio de la misma.

La empresa remite prospectos y números de muestra grátis á quien los solicite.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.—MADRID.







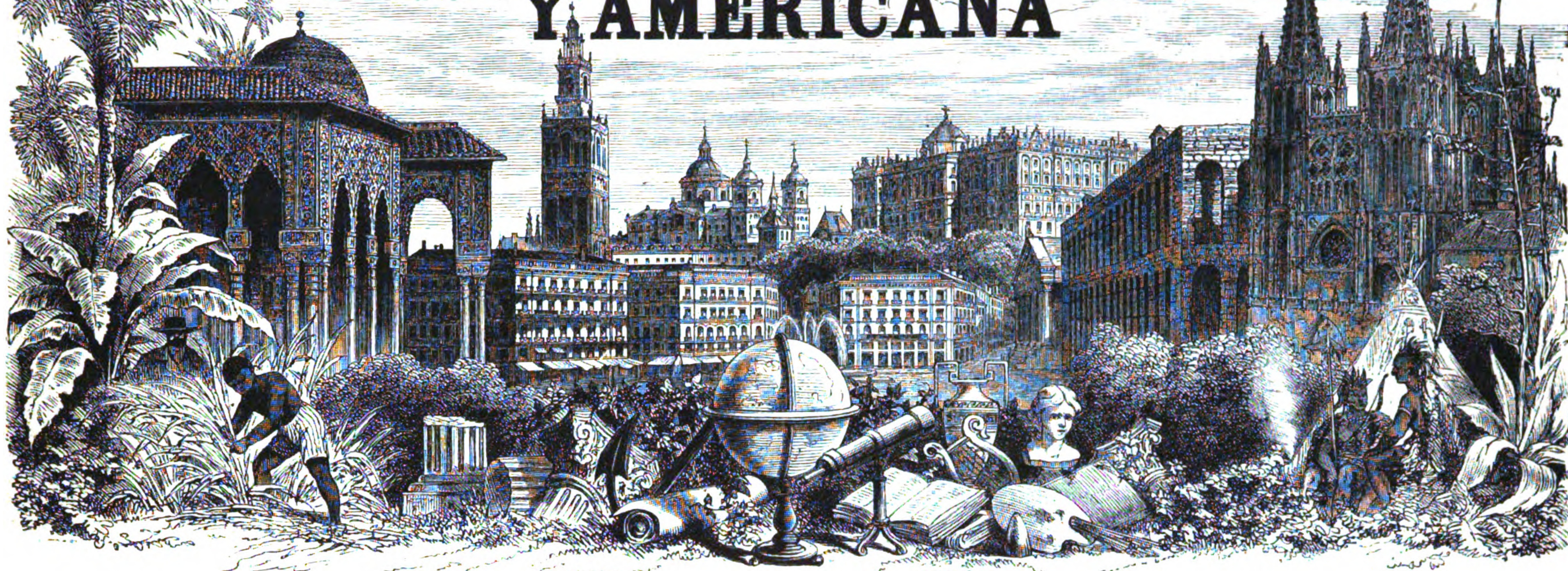








MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XVIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Mayo de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

MADRID.—ENTRADA DEL GENERAL SERRANO, Á SU REGRESO DE BILBAO.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—La situacion política.—Deseos del general Serrano acerca de la resolucion.—Probabilidades de un ministerio de conciliacion.— Dificultades para conseguirlo.—Las dos soluciones.—Planteamiento definitivo de la crísis.—El general Zavala encargado de formar gabinete.—Ultimos esfuerzos sin resultado.—Constitucion de un ministerio conservador homogéneo.—Muerte del Patriarca de las Indias.—Tributo de respeto.—Apertura de la Exposicion regional del Este.—Próxima inauguracion de la permanente de Bellas Artes.—Sus ventajas.—Sesion solemne en la Academia de San Fernando.—Un discurso del Sr. Barbieri.

EXTERIOR.—*Inglaterra*.—Sesion importante en la Cámara de los Comunes.—Complicaciones para el porvenir.

Libertada Bilbao, despejada la situacion militar con la victoria conseguida contra el absolutismo, desembarazado el general Serrano de las perentorias y graves atenciones que le detenian en el Norte, han recobrado naturalmente todo su interes las cuestiones políticas aplazadas desde los últimos dias de Marzo, por las causas que ya conocen nuestros lectores.

La resolucion de la crísis que el Sr. Topete logró conjurar hasta el regreso del duque de la Torre, ha sido desde la llegada de éste á Madrid la cuestion trascendental destinada á hacer olvidar la ansiedad del país durante los aprestos de la batalla que ha franqueado al ejército liberal el camino de la invicta villa.

Y á la verdad, despues de la victoriosa campaña del Norte, no podia darse cuestion de más trascendencia que la de resolver con espíritu patriótico las dificultades surgidas en el seno del Gobierno y de inspirarse nuevamente en la opinion para dar á la situacion el prestigio, la fuerza y el espíritu conciliador de que aún ha menester para dar el último golpe á la insurreccion carlista y poner al país en condiciones de manifestar su voluntad.

Estos son los propósitos de que venia animado el jefe del Poder ejecutivo, y éste el espíritu de las palabras que dirigió, apénas llegado, á la comision de gobierno interior del Congreso, que pasó á la Presidencia á felicitarle. Con esta ocasion, el Sr. Duque de la Torre manifestó que emplearia cuantos medios estuviesen á su alcance para mantener la conciliacion que creia necesaria para terminar la insurreccion carlista, todavía fuerte y poderosa, aunque derrotada moralmente delante de Bilbao; pero que no podria imponer su voluntad á los partidos políticos que sostenian la actual situacion, si alguno de ellos mostraba decidido empeño en romper la tregua.

°°°

Las dificultades que estas últimas palabras dejaban entrever, y estaban en el ánimo de todos, han sobrevenido en efecto, y la crísis ha pasado por muchas alternativas, fluctuando entre estas diversas soluciones:

Un ministerio exclusivamente conservador.

Un ministerio de conciliacion, compuesto de elementos que representasen genuinamente á los hombres que estaban en el poder.

Un ministerio de conciliacion restringido; esto es, del que formasen parte algunos hombres cuya actitud no respondiese á exclusivismos de partido y se atemperase á las circunstancias.

Estos diversos temperamentos han pasado por muchas alternativas y han dado lugar á incidentes políticos, perplejidades y oscilaciones que han traido agitado por extremo al mundo político desde la llegada del general Serrano.

Era preciso, sin embargo, poner término á una situacion que no podia prolongarse sin desatender las razones de patriotismo más perentorias, y entre las cuales no era la ménos grave la de evitar que la insurreccion carlista, envalentonada ante la disidencia de los partidos que concurrieron á la solucion del 3 de Enero, se creyese todavía con fuerza para sostener una lucha en la que no ha sido definitivamente vencida.

Urgia, pues, organizar un gobierno que inspirase confianza al país, que se pusiera en condiciones de vencer las dificultades con que, á no dudar, tendrá que combatir desde su origen, y que diese otra vez impulso decisivo á las operaciones contra el carlismo.

°°°

Planteada y resuelta definitivamente la crísis en el Consejo de ministros del dia 10, el general Zavala recibió el encargo de formar ministerio. Desde éntonces sus esfuerzos se encaminaron á organizar un gabinete de conciliacion, de acuerdo con la idea que predominaba en aquellos momentos, y la crísis entró en su período de dificultades y de vicisitudes que hicieron inclinar la balanza más de una vez entre las dos esenciales aspiraciones que se disputaban el campo.

Por fin, no pudiendo el general Zavala organizar un gobierno en que estuviesen representados todos los elementos que concurrieron á la situacion creada el 3 de Enero, é insistiendo el duque de la Torre en que usára de las ámplias facultades que le habia otorgado y procediera definitivamente á la formacion del gabinete con los elementos que á su juicio ofreciesen más garantías, la crísis ha terminado en la madrugada de hoy con el nombramiento de un ministerio conservador homogéneo, que ha quedado constituido en la forma siguiente:

Presidente del Consejo y ministro de la Guerra, el capitan general de ejército, D. Juan de Zavala y de la Puente;

Ministro de Estado, D. Augusto Ulloa, ex-diputado á Córtes;

Ministro de Gracia y Justicia, D. Manuel Alonso Martinez, ex-diputado á Córtes;

Ministro de Marina, D. Rafael Rodriguez de Arias y Villavicencio, contralmirante de la armada;

Ministro de Hacienda, D. Juan Francisco Camacho, ex-diputado á Córtes;

Ministro de la Gobernacion, D. Práxedes Mateo Sagasta, ex-diputado á Córtes;

Ministro de Fomento, D. Eduardo Alonso Colmenares, ex-diputado á Córtes;

Y Ministro de Ultramar, D. Antonio Romero Ortiz, ex-diputado á Córtes.

A las doce de hoy los nuevos ministros juraron en manos del duque de la Torre.

Como consecuencia de la solucion dada á la crísis, han presentado su dimision el capitan general de Castilla la Nueva, Sr. Pavía, que parece será reemplazado por el general Rey, y asimismo muchos gobernadores de provincia y altos funcionarios.

Con estos graves acontecimientos políticos han coincidido otros de diversa índole que merecen especial recuerdo, y entre los cuales daremos la preferencia á uno muy sensible. Aludimos al fallecimiento del Sr. Patriarca de las Indias, cuya misa de cuerpo presente se celebró el dia 10 con gran concurrencia en la iglesia de la Encarnacion, siendo el cadáver depositado en el templo de Loreto hasta que se disponga su sepultura en el panteon de Monserrat, última morada de los patriarcas.

El mismo dia en que se celebró con la pompa debida esta fúnebre ceremonia, el periódico oficial publicó el siguiente decreto en que se tributaba un homenaje de respeto al ilustre prelado:

«En consideracion á los servicios prestados á la nacion por D. Tomás Iglesias y Barcones, Patriarca de las Indias, á su elevada dignidad y al estado de humildad y pobreza en que ha muerto, y queriendo rendir un homenaje de respeto á su memoria y á los sentimientos religiosos del pueblo español; de conformidad con lo propuesto por el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.° El entierro y los funerales del Patriarca de las Indias serán á costa del Estado.

Art. 2.° Se tributarán á su cadáver los honores que por ordenanza corresponden á la elevada jerarquía del finado.

Madrid, nueve de Mayo de mil ochocientos setenta y cuatro.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Cristino Martos.»

°°°

Otro acontecimiento notable de estos dias ha sido la apertura de la Exposicion regional del Este de España, verificada el dia 10 en el edificio destinado á este objeto, junto al paseo de la Castellana, y que con razon se ha calificado de muy importante.

Entre los productos reunidos por los esfuerzos de la empresa, que procura con tan laudable propósito estimular la industria española, los hay verdaderamente notables y dignos de atencion.

Entre los más interesantes figuran las telas ordinarias de algodon, fabricadas por una sociedad cooperativa de Mataró; las contenidas en otros ricos escaparates, pertenecientes á fábricas diversas, y que figuran todos en el salon principal; los excelentes productos de la industria textil catalana; la notable seccion de vinos y de objetos pertenecientes á las artes cerámicas, y otros muchos que figuran en las secciones, áun en parte incompletas, de la Exposicion.

Tambien se inaugurará muy en breve la permanente de Bellas Artes, dispuesta por el Sr. Bosch, en la Platería de Martinez, y de la que sin duda alguna los artistas españoles deben prometerse resultados satisfactorios. El pensamiento de esta Exposicion no puede ser más oportuno: crear un centro en que se refleje el movimiento artístico del país, y en que el producto del trabajo, muchas veces ignorado en el recinto del estudio, halle más fácil colocacion, es una idea beneficiosa para el arte, para el público y para los artistas. Para el arte, en cuanto establece un certámen permanente que fomenta la emulacion y contribuye al adelanto; para el público, por lo que el hábito de la comparacion influye en la formacion del gusto; para el artista, porque le facilita la ocasion de recoger el producto de su talento.

Los preparativos de la Exposicion están muy adelantados, y la apertura parece definitivamente fijada para el dia 15. Si, como hemos oido asegurar, entre los nombres de los muchos pintores de valía que llevarán allí sus obras, figuran los de Fortuny, D. Raimundo Madrazo, D. Martin Rico y otras notabilidades que viven alejadas de su ingrata patria, honrándola y enalteciéndola en países extranjeros, la Exposicion permanente ofrecerá el nada comun atractivo de dar á conocer los trabajos, raras veces admirados, de estos pintores que forman en la hueste más avanzada de nuestra regeneracion artística.

°°°

Y apropósito de sucesos relacionados con las Bellas artes: la Academia de San Fernando ha celebrado en sesion pública la agregacion á la misma de la Seccion de Música creada por el Gobierno en el año anterior, y el ingreso de los doce académicos de número que representan en el seno de la corporacion este nuevo instituto.

Este acto solemne se verificó el dia 10, y dió ocasion al Sr. Barbieri para lucir su claro talento y su probada erudicion en un notable discurso en que se propuso demostrar la íntima relacion que existe entre todas las artes de lo bello. El trabajo del nuevo académico, muy bien pensado en el fondo y amenísimo en la forma, fué escuchado con gusto por la numerosa concurrencia, compuesta en gran parte de artistas y escritores, que asistió á esta solemnidad.

La idea, pues, de hermanar la música con las artes plásticas que han sido hasta hoy el objeto de la Academia de San Fernando está realizada: confiemos ahora en que el propósito de engrandecer la esfera en que gira este instituto, dará los resultados apetecidos.

°°°

Poco espacio tenemos hoy para ocuparnos en los asuntos del exterior. Sin embargo, algo debemos decir sobre ciertos síntomas graves que pueden ser el presagio de nuevas complicaciones europeas.

La prensa extranjera hace grandes comentarios acerca del importante debate suscitado por lord Russell en la cámara de los Lores al pedir las correspondencias canjeadas entre Inglaterra, Alemania, Austria, Rusia y Francia sobre el mantenimiento de la paz en Europa. La peticion del conde Russell habia causado cierta emocion en Berlin. Créese en los círculos diplomáticos que la presion moral de Inglaterra habia influido en la solucion pacífica de las últimas dificultades que hace tres meses surgieron entre Francia y Alemania, y ni el príncipe de Bismark, ni sobre todo el emperador Guillermo, habrian visto con gusto entregar á la publicidad los secretos de las cancillerías y las concesiones que han podido hacer á la mediacion de Inglaterra.

No podia esto ocultarse á lord Derby, y en su discurso de contestacion al antiguo jefe del partido *wigh*, manifestó con dignidad y reserva, que sin duda hay causas de recelo para la paz originados en los sentimientos que la reciente lucha ha dejado entre Francia y Alemania; pero que por ahora no veia ninguna causa séria de guerra en un porvenir inmediato; que si estas causas apareciesen, Inglaterra haria todos los esfuerzos humanamente posibles para evitar otra lucha.

Como complemento de estas noticias, no muy tranquilizadoras para el sosiego de Europa, añadirémos que un reciente telégrama de Pesth anuncia que el conde Andrassy, ministro de los negocios extranjeros, ha dicho en la sesion de la delegacion austriaca del dia 10, que la paz no está asegurada para mucho tiempo.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

13 de Mayo de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID.—ENTRADA DEL SEÑOR DUQUE DE LA TORRE, Á SU REGRESO DE BILBAO.

Cumplida ya la bizarra y patriótica empresa de libertar á la invicta Bilbao, el general Serrano, acompañado del señor ministro de Marina, del jefe de estado mayor del ejército del Norte y de varios generales y brigadieres pertenecientes al cuartel general, salió de aquella poblacion, por mar, en la mañana del 4 del actual, llegó á Santander

á las seis y media de la tarde, y partió para Madrid, en tren especial, al mediodia del 5.

Madrid, desde que tuvo noticia de la inmediata llegada del Presidente del Poder ejecutivo, se preparaba para recibirle dignamente: cerca de la estacion del ferro-carril del Norte, en la Puerta del Sol y en la calle de Alcalá habian sido construidos elegantes arcos de triunfo dedicados al general en jefe vencedor, á los generales de las diferentes divisiones, al ejército de mar y tierra, y á los animosos bilbainos, y en la entrada del palacio del Presidente se veian dos trofeos militares.

El Sr. Duque de la Torre, que se habia detenido algunas horas en várias estaciones de la linea, llegó en fin á la una de la tarde á esta capital, que estaba ya engalanada como para fiesta espléndida: las tropas de la guarnicion cubrian la carrera, los balcones ostentaban vistosas colgaduras, y en ellos y en las calles se agolpaba una inmensa muchedumbre de todas las clases sociales y de todos matices políticos.

Desde muy temprano esperaban en el anden y salones de la estacion del ferro-carril, los ministros, la diputacion provincial, el ayuntamiento, el Consejo de Estado, comisiones de todos los centros oficiales, ex-senadores y ex-diputados, hombres políticos, militares de alta graduacion, y otras muchísimas personas, ademas de la compañía de nacionales veteranos, con bandera.

Al llegar el tren, los cañones del cuartel de la Montaña le saludaron con las salvas de ordenanza, y las músicas batieron marcha real, miéntras el general Serrano descendia del coche y era aclamado con vivo entusiasmo por sus amigos y admiradores.

Habiendo salido á las afueras de la estacion, montó á caballo el Sr. Duque, y se puso en marcha en el acto, precedido por cuatro ayudantes de órdenes, dos del mismo general Serrano y dos del capitan general de Madrid Sr. Pavía, y seguido del cuartel general y estado mayor de los generales con mando en Madrid.

Detras seguian tambien los individuos que forman la Tertulia republicana-democrática, precedidos por dos banderas con varios lemas y vítores.

En todas las calles del tránsito recibió el general ovacion entusiasta, principalmente en la Puerta del Sol y calle de Alcalá, al pasar por delante de los ministerios de Gobernacion y Hacienda, desde cuyos balcones algunas personas arrojaron poesías impresas y palomas, á la vez que otros quemaban gran número de cohetes.

Llegado al palacio de la Presidencia, en cuyos magníficos salones se hallaban reunidos los más distinguidos personajes políticos, tuvo lugar el desfile de las tropas en columnas de honor, acto que presenció el Sr. Duque de la Torre.

El grabado que figura en la página primera es alusivo á este notable acontecimiento, que no olvidarán seguramente los liberales hijos de Madrid.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.

(Apuntes enviados por nuestro artista el Sr. de Pellicer.)

Batalla del 30 de Abril.—Entrada del ejército libertador en Bilbao.—Segun el plan préviamente concertado en consejo de generales, el general Concha debia atacar las formidables posiciones del enemigo en las alturas de Galdames y Córtes, el general Serrano las de San Pedro Abanto y Santa Juliana, y al general Laserna, al frente de la division de vanguardia, le estaba encomendado un difícil movimiento de flanco, por el lado de Sopuerta y Mercadillo.

El éxito en los combates de 27, 28 y 29 habia correspondido plenamente á las esperanzas concebidas, porque miéntras el marqués del Duero avanzaba hasta más allá de Otañez, el duque de la Torre llegaba á la venta del Pobal, por la derecha, situándose en Montellano, y el general Laserna hacia abandonar precipitadamente á los carlistas sus posiciones en los montes de Corbera.

Por desgracia, terminó el dia 29 con un accidente desdichado, que ocurre con frecuencia en las guerras, pero que casi siempre deja recuerdos dolorosos: hácia las seis de la tarde, hizo explosion un repuesto de pólvora en la batería de San Lorenzo, ocasionando algunas sensibles desgracias. Los carlistas entónces redoblaron el fuego desde el reducto de San Pedro y fortificaciones de Santa Juliana, pero bien pronto les impusieron silencio otras baterías del ejército, que arrojaron en breves minutos una verdadera lluvia de granadas, bajo la cual quedaron reducidas á escombros humeantes aquellas célebres obras de defensa, incluso la iglesia de San Pedro, cuyo estado actual lo indica el cróquis de la pág. 277.

A las cinco de la mañana comenzó el movimiento el dia 30, por el camino de Somorrostro á Valmaseda, y ántes de las once las infatigables tropas ocupaban unas casas inmediatas al ferro-carril minero de Galdames, situadas al pié de fuertísimas trincheras que ocupaban los carlistas; y no pasó mucho tiempo sin que las crestas del fondo que dominan á Valmaseda apareciesen coronadas por los batallones del general Concha, que efectuaban con toda precision y fortuna el movimiento envolvente convenido de antemano.

Entónces los carlistas abandonaron sus fortificaciones de Córtes y otras, y aunque hacian un fuego horroroso, se iban alejando hácia Galdames y alturas más lejanas, batiéndose á la desbandada, sin ofrecer aquella tenaz resistencia que mostraron en el Montaño y San Pedro Abanto.

Verdad es que la moral del soldado carlista debió sufrir mucho en los dos dias anteriores, ya por la derrota que experimentaban en toda la línea las huestes del Pretendiente, ya por las numerosas pérdidas que éstas tuvieron, hallándose entre los muertos el titulado general D. Cástor Andéchaga, uno de los jefes más importantes del carlismo en las provincias Vascongadas.

Cerró la noche, pero el fuego seguia vivísimo, y el combate reñido y encarnizado: el general Concha atacaba, á las nueve, las alturas de Galdames, y por la línea roja que señalaban los disparos, se comprendia que las tropas avanzaban sin cesar, que las distancias se estrechaban, que el enemigo subia hácia las cumbres más altas seguido por los valientes soldados del ejército, que llegaron por fin á dominar las formidables posiciones.

Reinó por el pronto silencio profundo, interrumpido alguna vez por disparos aislados; pero á la sazon se preparaba otra lucha sangrienta enfrente de Montellano: de las primeras trincheras conquistadas por las tropas, salieron silenciosos y en correcta formacion los batallones que debian tomar las últimas alturas adonde se habian retirado los carlistas, de difícil y penoso acceso.

De repente, despues de corto espacio, un vivo relámpago, una línea de fuego se vió serpentear por los vericuetos cercanos á la cumbre, y cuando los carlistas contestaron á aquella brusca acometida, las cornetas de las tropas tocaban el paso de ataque, y sorda gritería anunciaba al enemigo que aquél era aceptado con entusiasmo.

Aquellos momentos fueron supremos; la opaca luz de la luna apénas permitia distinguir los episodios del combate, y resonaban, mezclados en confusion espantosa, el toque de las cornetas, el estampido de los disparos, las voces de mando, los gritos de los combatientes.

Comprimido el aliento, suspenso el ánimo, los pocos espectadores de aquella nocturna batalla oian entre el fragor del combate estos ecos animosos:

—¡Adelante, valientes!

—¡Arriba, Ramales!

Y tambien se oian otros, como en respuesta á los anteriores, que decian:—¡Guiris! ¡Guiris!

Mas el fuego, nutrido durante largo tiempo, fué debilitándose poco á poco, y cuando algunos fogonazos lejanos anunciaron que el enemigo se retiraba, estalló una confusa gritería que vino á ser como señal del triunfo.

El grabado de la pág. 276 es una vista panorámica de la batalla, tomada desde Montellano.

Eran las once y cuarto de la noche del 30, y habia quedado libre, á costa de tanto esfuerzo, el camino para Portugalete.

Así lo comprendieron los carlistas que custodiaban el inexpugnable Montaño, y que le abandonaron á escape, aunque haciendo nutrido fuego sobre las casas de San Martin, para no quedar prisioneros de las tropas victoriosas.

Tambien abandonaron en seguida sus famosos atrincheramientos y parapetos de Poveña, San Fuentes, Santa Juliana, Mina-Rubia y otros, quedando libre por completo de carlistas armados todo el ancho valle de Somorrostro, donde tantas obras de defensa habian éstos acumulado por espacio de tres meses.

El cuartel general volvió á San Martin, por la carretera de Valmaseda, en la madrugada del 1.º del actual, y hácia el mediodia avanzó á Portugalete (véase el grabado de la pág. 277), abandonado ya por los carlistas, en cuyo puerto habian fondeado desde las primeras horas de la mañana algunos buques ligeros de la marina de guerra y auxiliar.

Por último, á las cinco de la tarde del siguiente dia, Dos de Mayo, fecha de inolvidables recuerdos para los buenos españoles, entró en la invicta Bilbao la primera columna del ejército libertador, por la calle de San Francisco y puente Viejo, punto que señala el segundo grabado de la página 277: iba al frente el marqués del Duero, á pié, y precedido del Ayuntamiento de la villa, que en corporacion habian salido hasta el límite jurisdiccional á recibir á los soldados de la libertad, y seguian las tres divisiones del tercer cuerpo de ejército, con sus respectivos generales á la cabeza, segun indica el grabado de la pág. 280.

Al anochecer entró tambien en la heróica villa el general Serrano, acompañado del Sr. Ministro de Marina y de los generales, jefes y oficiales del cuartel general, siendo todos victoreados con ardiente entusiasmo por la apiñada muchedumbre que presenciaba aquel acto solemne,—acto que significaba para Bilbao el levantamiento de un estrecho sitio de 125 dias, con 39 de cruel bombardeo, y para España el triunfo de la libertad sobre el absolutismo.

NAUFRAGIO DEL VAPOR «L'EUROPE».

En muy pocos dias, la Compañía trasatlántica francesa, que hace algunos meses sufrió la pérdida del magnífico vapor *Ville du Havre*, ha sufrido otros dos desastres: el naufragio de *L'Europe* y el abandono de *L'Amérique*, magníficos vapores de la misma empresa, que hacian el servicio entre el Havre y Nueva-York.

Era el primero de éstos un soberbio buque de hélice, con poderosa máquina de 1,350 caballos nominales, y habia salido del Havre el 26 de Marzo, al mando del capitan Lemarié, llevando á bordo 218 pasajeros y más de 2,500 toneladas de mercancías.

A los seis dias de navegacion, el 2 de Abril, fué encontrado en alta mar por el steamer inglés *Greece*, capitan Thomas, haciendo señales de socorro y disparando cañonazos de alarma, y aunque las olas eran muy fuertes y el viento bastante recio, todos los pasajeros pudieron pasar á bordo del steamer, á favor de los botes y lanchas de los dos buques.

El capitan Lemarié, acompañado de los demas oficiales de la tripulacion, fué el último que abandonó su buque, y este acto aparece representado en el grabado de la pág. 281.

Del reconocimiento que se practicó en seguida, resultó que el agua habia invadido el departamento de las máquinas del vapor, apagando por completo los fuegos y elevándose á una altura de seis metros; mas como el capitan frances rogase al del steamer inglés que pusiera en salvo, porque áun era tiempo, los equipajes de los viajeros, Mr. Thomas se negó absolutamente, y comisionó, por el contrario, á su segundo, Mr. Buk, para que pasase al *Europe* con un oficial y 30 hombres del *Greece*, á pesar de la viva protesta del capitan Lemarié.

Parece que aquél se proponia remolcar, si posible era, hasta un puerto de Inglaterra al buque abandonado, y usar del privilegio de cierta ley inglesa que declara propiedad del salvador cualquiera embarcacion abandonada en alta mar por el equipaje.

Pero este proyecto se frustró porque el *Europe* no pudo ser remolcado, ni áun con el auxilio de otro steamer inglés, *The Egypt*, que avistó á los dos buques en la madrugada del 4, á consecuencia del mal estado que presentaba el Océano, con anuncios evidentes de próxima tempestad, y por haberse roto los cables de remolque.

Por lo demas, y segun leemos en un diario americano, el capitan Lemarié, desembarcado en Nueva-York, ha citado ante los tribunales á Mr. Thomas, para que declaren si éste es realmente responsable de la pérdida de los equipajes de los viajeros y de una gran parte del cargamento.

El grabado de la pág. 281 figura el acto de embarcarse en el último bote del *Europe*, para pasar al *Greece*, el capitan Lemarié y algunos tripulantes.

EXCMO. É ILMO. SR. D. TOMÁS IGLESIAS Y BARCONES, PATRIARCA DE LAS INDIAS.

En la noche del 8 del actual falleció en Madrid el venerable prelado cuyo nombre sirve de epígrafe á este breve suelto y cuyo retrato damos en la pág. 284.

Despues de larga ausencia llegó á esta capital á mediados de Abril próximo pasado, para continuar desempeñando los deberes que le imponia su elevada dignidad de Patriarca de las Indias, á la cual están unidos los altos cargos de pro-capellan mayor y vicario general de los ejércitos nacionales, y pocos dias ántes de su repentino fallecimiento habia presidido la solemne funcion religiosa celebrada en la basílica de Atocha para la bendicion de banderas de la milicia.

El Sr. Iglesias y Barcones, oriundo del antiguo reino de Galicia y descendiente de noble familia, habia sido elevado, por su saber y ejemplares virtudes, á las primeras dignidades eclesiásticas y era uno de los prelados más dignos de España.

Ha muerto pobre, y por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 9 del actual, se dispuso que, en consideracion á los servicios que habia prestado á la nacion, á su elevada dignidad, y al estado de humildad y pobreza en que habia fallecido, su entierro y funerales fueran á costa del Estado.

Celebráronse el 10 las exequias de cuerpo presente en la iglesia de la Encarnacion, oficiando de pontifical el Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Obispo auxiliar de Madrid, y con asistencia de numerosas comisiones de los centros civiles y militares, ademas de los amigos del difunto y muchos eclesiásticos, y en seguida fué trasladado el cadáver á la iglesia de Monserrat, en cuyas bóvedas recibió sepultura.

En la misma iglesia se celebra actualmente un solemne novenario que el clero de la pro-capellanía mayor de Palacio dedica á la memoria del virtuoso finado, y para rogar á Dios por el eterno descanso de su alma.

SANTANDER.—HOSPITAL DE MIRANDA, ESTABLECIDO POR LA ASOCIACION DE SEÑORAS.

Cuando los combates en el Norte adquirieron la terrible importancia que todos recordamos, despues de la accion del 25 de Febrero, afluyeron á Santander heridos y enfermos del ejército en número tan considerable, que sin la abnegacion y sacrificios de la caridad privada, los esfuerzos de la administracion y el celo de las autoridades hubieran sido ineficaces para atender á tantas urgentes necesidades, y la voz de los agradecidos ha extendido por todas partes la fama de tantos nobles sacrificios con que aquella noble ciudad



VISTA PANORÁMICA DE LA BATALLA DE GALDAMES (30 DE ABRIL) DESDE MONTELLANO.

1. Pico de Altamira, extrema derecha del ejército.—**2.** Posiciones carlistas.—**3.** Pico de Aguilas.—**4.** Alturas de Córtes. — **4.** bis. Alturas de Galdames (tomadas por tropas del general Serrano, á las once y cuarto de la noche).—**5.** Monte Triano (tomado por tropas del general Concha, á las diez de la noche).—**6.** Montañas de Valmaseda.—**7.** Pueblo de Galdames.—**8.** Monte de Santa Lucía.—**9.** Pueblo de Loizaga.—**10.** Batería.—**11.** Ferro-carril minero.—**12.** Pueblo de Córtes.—**13.** Trincheras carlistas.—**14.** Barrio de Montellano y tropas de reserva.—**15.** General en jefe y ministro de Marina: cuartel general.

ESTADO ACTUAL DE SAN PEDRO ABANTO.—EMBARQUE DE TROPAS EN PORTUGALETE PARA ATRAVESAR LA RIA.

BILBAO.—VISTA DE LA INVICTA VILLA TOMADA DESDE EL PUENTE VIEJO.

ha ganado para sus honradas armas el título de *La compasiva*.

No sería completa ni justa la triste crónica de la guerra que hoy aflige á la patria, si olvidase en sus páginas la parte tomada por los que no pelearon en favor y servicio de los que combatian: por eso damos hoy, en la pág. 284, la vista de uno de los hospitales establecidos y sostenidos en Santander por la caridad particular.

Está situado en las inmediaciones de la poblacion, sobre uno de sus caminos al Sardinero, barrio de Miranda, lugar alto y ventilado, en risueña posicion y con pintoresca perspectiva.

Cuando algunas señoras principales de Madrid, en vista del aspecto desolador que la guerra tomaba, resolvieron aumentar el número de las asociaciones benéficas para socorrer á los heridos en campaña, preguntaron á las señoras de Santander si habia modo y capacidad de organizar allí un nuevo servicio, con tan noble objeto.

Contestaron en el acto afirmativamente las generosas santanderinas, y puestas en seguida á la obra, sin esquivar ocupacion por fatigosa y mecánica que fuese, fueron sorprendidas, en la tarde del 28 de Marzo, por la llegada de ciento diez y ocho heridos, que hubieron de ser acomodados y asistidos en el acto.

Tal es la escena que conmemora nuestro citado grabado.

En ese sencillo hospital de Miranda han encontrado albergue, curacion y consuelo muchos esforzados hijos de la patria, y allí han corrido muchas lágrimas, de esas que son recogidas y puestas en la balanza de la justicia divina por mano de la misericordia.

RESIDENCIA DE VERANO DEL CAPITAN GENERAL, EN MANILA.—ALAMEDA DE ISABEL II, EN LA HABANA.

Apénas queda ya espacio en esta seccion para presentar á nuestros suscritores los dos grabados de la pág. 285: como indican los epígrafes respectivos, retrata el primero el exterior de la residencia de verano del capitan general de Filipinas, situada en Manila, en pintoresco valle; el segundo es una vista del paseo de la Habana denominado Alameda de Isabel II, uno de los puntos más concurridos por la buena sociedad de aquella culta capital.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EXPOSICION REGIONAL

DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE EN MADRID.

I.

Cuéntase que en un festin de carácter internacional en que sucesivamente se habia brindado por las condiciones y excelencias de los pueblos allí representados, propuso uno de los comensales el reconocimiento de España como la nacion más grande y más fuerte del Universo, pues que, habiéndose propuesto sus hijos ensayar todos los medios imaginables para destruirla, no lo han podido conseguir en más de medio siglo de constante trabajo demoledor.

Grande y fuerte es realmente esta agrupacion arrinconada en la extremidad meridional de Europa, cuando en el divorcio con la paz y el órden en que vive y se mantiene por tantos y tan largos periodos, crece, progresa, adelanta incesantemente en las esferas de la produccion y de la riqueza, con asombro de los que buscan á este fenómeno otra explicacion más lógica que la de los *viceversas* de Fray Gerundio. En el último año han arreciado los efectos de las disensiones: Cartagena, Alicante, Bilbao, Alcoy, Barcelona, Sevilla, Valencia, Cádiz..... cual más, cual ménos, la mayor parte de las poblaciones de España registran considerables siniestros en vidas y haciendas; las fronteras están abandonadas, el comercio paralizado, la agricultura sin los brazos que esgrimen el arma fratricida, los pueblos al arbitrio de las partidas que esprimen sus recursos, volados los puentes, cortados los caminos; y todo ello no influye un ardite en la prosperidad del país, á juzgar por las publicaciones oficiales. En ese mismo año, el rendimiento de las Aduanas y el montante de la exportacion han superado á los de las épocas normales, ó por decir mejor, á las más tranquilas relativamente.....

¿Vendremos á descubrir al fin que incendiando Estaciones, despeñando locomotoras, bombardeando plazas y saqueando villas se estimula con más eficacia la produccion industrial y el movimiento del comercio? Una semi-prueba nos ofrece la Exposicion industrial en Madrid, cuyo anuncio fué generalmente recibido con sonrisa de incredulidad.

Tratábase de reunir en esta capital, en el Pabellon llamado de Indo, construido en el paseo del Cisne, para exposiciones temporales de bellas artes, una muestra de los productos industriales de la region Oriental de España, con prevencion de no admitirse en el concurso los productos de las colecciones oficiales, que han venido siendo núcleo de las exposiciones anteriores, y con advertencia de acometerse la empresa por una sociedad privada, sin auxilio, participacion ni ingerencia del Gobierno; novedades todas, que si en cualquier tiempo hubieran dado justificada razon para dudar del éxito, ofrecian en las presentes circunstancias indicios para sospechar, cuando ménos, de insanos á los iniciadores.

¿No era delirio presuponer que en esa region afligida por la guerra, donde las plazas y los centros productores están bloqueados ó vigilados de cerca por los carlistas, rotas las comunicaciones y comprometida la seguridad, se hallasen expositores dispuestos á poner en camino valiosos efectos sin garantía de ninguna especie, sin requisito alguno de los que revisten las transacciones más comunes, sin medio siquiera de avisar por el telégrafo ni el correo la salida de los bultos? (1). Pues bien, otro *viceversa*: el cálculo fué perfectamente concebido; el éxito sobrepujó á las esperanzas más lisonjeras de la empresa; el milagro de la Esposicion está realizado.

El domingo 10 del corriente, los representantes de la prensa de Madrid, galantemente invitados por la Sociedad ó *Empresa de Exposiciones de Madrid*, han empleado tres horas en visitar el Pabellon de Indo, examinando con satisfaccion y orgullo los objetos de la industria española, instalados con un gusto y una riqueza sin precedente en los fastos de los certámenes de esta capital, y han oido explicar, con no ménos agrado, cómo la constancia, la capacidad y la diligencia de los que se propusieron la obra, han vencido las dificultades apuntadas, con muchas otras que son comunes á toda empresa en que se mueven las palancas del capital y el crédito.

Otra coincidencia notable: era ese dia uno de los más agitados de la region de la política, como que se hallaban en Consejo los ministros para resolver la crisis que tan trascendental promete ser en los futuros acontecimientos; reunidos los círculos en que se agitan los partidos; en expectacion ansiosa los curiosos y los aspirantes á manejar el timon de la nave del Estado, y era dia de concierto y de toros por añadidura. En los salones del paseo del Cisne se discernia, contra tantos alicientes exteriores, que áun quedan españoles que tengan más aficion á la lanzadera y al arado que al fusil, ó que prefieran el campo de la especulacion científica á las antesalas de los ministerios y las aceras de la Puerta del Sol, y llegó tambien á probarse que hay periodistas que dispensan á los intereses materiales del país atencion ménos recompensada que la del Salon de Conferencias del Congreso.

Una mesa ampliamente adornada y cubierta de manjares, dulces, frutas, vinos y flores, en totalidad de produccion española, como parte que eran de la exposicion, sirvió para acrecentar la agradable impresion de los invitados de la Empresa: las *malvasías* de Puig y Galop, de Barcelona; el vino *Albaflor*, cosechado por el General Cotoner en Mallorca; el *Medoc*, de D. Antonio Sanchez de Aspe; el *Alella*, de Fornell; los valencianos de Stárico, Oliág, Artiques, Ortega, y otros, más conocidos fuera que dentro de España, fueron por aclamacion declarados excelentes.

En estos momentos de expansiva alegría ocurrió al señor don J. Emilio de Santos, director gerente de la Empresa, rueda catalina de su maquinaria y motor principal de la concurrencia de expositores, anticipar la solemnidad de la apertura en honor de la prensa, y obtenida la autorizacion del Consejo, dando á conocer en sentidas frases la presencia del Sr. Bosch y Llabrús, presidente de «El Fomento de la produccion nacional» de Barcelona, á quien tanto debe la industria y esta misma Exposicion, le invitó á inaugurar con su autorizada voz la más cumplida manifestacion de los productos de Cataluña que ha presenciado hasta la fecha esta capital, lo cual dió lugar á otro discurso del señor Bosch, muy aplaudido por la modestia de la frase y la oportunidad del pensamiento, y á otros y otros brindis de los concurrentes ensalzando el trabajo que con el arte y la ciencia á semejantes resultados conduce.

De este modo improvisado, sin anuncios ni llamadas, quedó abierta la Exposicion regional del Este de España, empezando á ser desde el lúnes punto de reunion á la moda, campo de estudio durante la mañana, y de entreacto por las tardes para las señoras que habitualmente concurren al paseo de la Castellana.

Los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tendrán oportunas noticias de lo más notable de esta Exposicion, á que concurren las provincias de Cataluña, las Baleares, Zaragoza, Teruel, Valencia, Castellon, en una palabra, las componentes de la antigua corona de Aragon, y por excepcion la de Madrid que, ofreciendo el palenque, no debia ser excluida de participacion en el torneo. Por hoy han de servir de introduccion á la reseña los datos siguientes, necesarios para juzgar de la importancia del acaecimiento.

La «Empresa de Exposiciones de Madrid» se propone llenar una mision patriótica abriendo á la capital de la nacion una serie en que aparezcan los productos de la agricultura y de la industria en forma que los haga conocidos de nosotros mismos, sin que para ser vendidos haya que acudir al triste recurso, empleado en la escala que tendrémos ocasion de notar, de ocultar su origen español bajo falsas etiquetas extranjeras, y sin que los precios artificiales que una parte del comercio menudo les da en el mercado, valiéndose de aquella circunstancia, entorpezcan y dificulten las naturales relaciones de la oferta y la demanda.

Empieza por la region oriental, ya que ni las circunstancias del país, ni las de la localidad, escasa de edificios á propósito, consienten por ahora mayor amplitud; pero ensayado el sistema y contando con éxito favorable, llamará á concurso sucesivamente á las producciones natura les é industriales de otras comarcas.

Constituyen la Empresa: como Presidente del Consejo de Administracion, D. Antonio Guerola; como Director Gerente, el ya citado D. J. Emilio de Santos; Vicegerente, D. Francisco García Martino; Secretario del Consejo, Don Francisco María Tubino; y Consejeros, D. Lino Peñuelas, D. Alejandro Benisia, D. Guillermo Martorell, D. José Espinosa, D. Francisco Lopez Fabra, D. Juan Navarro Reverter y D. Federico Villalva, nombres todos tan conocidos que excusan comentarios.

Del local elegido han sabido sacar el partido posible empezando por rodearle de un lindo parque á la inglesa, con fuentes y cascadas, que ha trasformado en oasis la aridez del terreno, ofreciendo un buen espacio cercado para descanso y solaz de los visitantes, que allí encuentran ademas una restauracion perfectamente servida y con precios regulados segun tasa de la Empresa, cervecería por el sistema de Alemania, casa de vacas, con otras dependencias y la galería en que han de verificarse las exposiciones especiales de plantas y flores, empezando el 17 del corriente.

El pórtico es lugar de exposicion de cristalería de color, pintada y grabada y de trasparentes, que cubriendo los arcos mitigan la fuerza de la luz y producen efecto muy bello, preparando los sentidos para recibir el del salon de entrada y descanso, que es incomparable. A su adorno han concurrido las estufas de la condesa de Montijo, del duque de Osuna, de la quinta de la Esperanza, cubriendo el colosal macetero del centro con las ricas galas de la Flora tropical, y perfumando el ambiente con el aroma de nuestras plantas indígenas. Los escudos de las provincias que concurren á la exposicion, las banderas nacionales, las jardineras, lámparas y guirnaldas graciosamente combinadas, dan ya una idea de lo que serán las exposiciones especiales de flores que se preparan, inaugurando una competencia tan frecuente en países extranjeros en que la floricultura es pasion más que entretenimiento.

La vista se extiende y abarca, desde el salon de descanso, otros cinco de los que encierran los productos naturales y de la industria, no hacinados cual en otras ocasiones hemos visto; no dispuestos en gradillas á són de tienda de mercader: cada expositor los instala de su cuenta acrecentando el valor del género con la perspectiva del armario, canastillo, pirámide ó aparato caprichoso, rivalizando con sus competidores en la elegancia de la forma, en la riqueza del material, en el buen gusto de la disposicion y en los accesorios de rótulos, anuncios, tarjetas de indicaciones, reveladoras del impulso que ha recibido el arte de preparacion con el progreso del tipográfico y cromolitográfico. Hay instalaciones de carácter monumental, de proporciones magníficas y de conjunto no superado en los grandes concursos internacionales de Lóndres, París y Viena. Mejor que por la descripcion juzgarán de su mérito nuestros lectores por los grabados que se están preparando para las páginas de LA ILUSTRACION.

Gracias á Dios puede ya decirse con verdad que se han inaugurado en Madrid las exposiciones, cual corresponde á la cultura y á la importancia de nuestra capital. Las Compañías de ferro-carriles han sido las primeras en reconocerlo, disponiendo trenes á precios reducidos para los que desde las provincias quieran venir á visitar ésta.

F. EROSECA.

(1) Hemos visto una carta cuyo sobreescrito dice textualmente: «Sr. Director Gerente de la Exposicion de Madrid.—Via, aquella en que no haya carlistas.»

TESTIMONIOS DE LOS AUTORES ARÁBIGOS EN FAVOR

DE LA RELIGION CRISTIANA.

II.

Gloríase con harta razon nuestra España por la mision evangélica y el patrocinio del apóstol Santiago el Mayor, que hizo constar con fervorosa devocion en los más antiguos monumentos de su historia eclesiástica, y especialmente en aquel inspirado y venerable himno, conservado en el breviario gótico isidoriano, donde se lee:

«*Magni deinde filii tonitrui*
Adepti fulgent prece Matris inclytæ
Utrique vitæ culminis insignia:
Regens Joannes dextram solus Asiam
Ejusque frater potitus Hispaniam.»

Y más abajo:

«*¡O vere digne sanctior Apostole*,
Caput *refulgens aureum* Hispaniæ!
Tutorque nobis, et patronus vernulus.»

De la venida del apóstol Santiago á España y de su predicacion en ella, tambien se encuentran noticias en los autores arábigos, que las debieron beber en las antiguas tradiciones y crónicas de la cristiandad mozárabe; pues Ibn

Hayyan, de Córdoba, uno de los más autorizados por su erudicion y buena crítica, y que habia consultado importantes documentos de la antigüedad española, nos habla de la veneracion en que eran tenidos durante el siglo x, y áun ántes, los templos de Santiago de Galicia é *Ilia* (Iria Flavia, hoy el Padron), ilustrados ambos por el sepulcro de aquel Apóstol, adonde acudian numerosos peregrinos, no sólo del continente europeo, sino hasta del Egipto y de la Nubia (1). A este propósito nos cuenta cómo el apóstol Santiago ياقب الحواري anduvo recorriendo diversas regiones y llamando á sus habitantes á la fe hasta que llegó á aquel extremo de España: حتي انتهي الي هذه القاصية; y habiendo regresado despues al Oriente y muerto en la Siria, sus discípulos cargaron con su cuerpo, y trayéndole á nuestra Península, le sepultaron en el lugar que ocupa aquella iglesia, que habia sido el más apartado confin donde imprimió sus huellas: فاحتمل اصحابه رِمّته فدفنوها بهذه الكنيسة التي كانت اقصي اثره En tiempo de Almanzor aquel culto y tradicion eran conocidos, así de musulmanes como de cristianos, y por esto sin duda, si no por el prodigio de que hablan nuestros cronistas, cuando aquel gran perseguidor de la cristiandad española se apoderó de la ciudad de Santiago y la dejó arruinada, respetó el sepulcro del Apóstol (2).

El Idrisi, que escribia en el siglo XII, describe la iglesia de Santiago de Compostela con las siguientes palabras: «*Iglesia de Santiago*: esta iglesia es célebre por las peregrinaciones de que es objeto, acudiendo allí los cristianos de todas partes. No hay otra más suntuosa, si se exceptúa la iglesia de Jerusalem, y áun puede sostener parangon con la Comama (3) de esta misma ciudad en cuanto á la belleza y grandeza de su fábrica, así como tambien en cuanto á las riquezas que atesora, producto de limosnas y ofrendas. Entre las joyas de este santuario son de notar gran cantidad de cruces de oro y plata incrustadas con zafiros, esmeraldas y otra pedrería, y cuyo número no baja de trescientas entre grandes y pequeñas. Cuéntanse en ella cerca de doscientas columnas revestidas con adornos de oro y de plata. Sírvenla cien sacerdotes, sin contar los subalternos y fámulos. El edificio está construido en su totalidad de piedra y mezcla, y se ve rodeado de muchas casas que sirven de alojamiento á los sacerdotes y religiosos, diáconos y peregrinos, así como tambien de mercados muy concurridos. Cerca de la iglesia hay grandes pueblos que pueden ser comparados á ciudades, en que se hace mucho comercio, y la poblacion es inmensa» (4).

No ménos curioso é importante es otro pasaje del referido Idrisi, en que describe la ciudad de Roma, y á este propósito habla del Romano Pontífice, comprobando la grande autoridad que gozaba á la sazon sobre los pueblos y príncipes cristianos. Hé aquí tan interesante testimonio y relato:

«Es Roma una de las columnas de la cristiandad y la primera entre las sedes patriarcales: las otras son Antioquía, Alejandría y la Casa Santa (Jerusalem); mas esta última es la más reciente: no data del tiempo de los apóstoles y fué instituida posteriormente para glorificacion de la Casa Santa. El recinto de Roma es inmenso, porque segun dicen, mide esta capital nueve millas de circunferencia.

»En el interior de la ciudad sobresale una iglesia erigida bajo la advocacion de los apóstoles San Pedro y San Pablo, cuyos cuerpos reposan allí en un sepulcro. Es un edificio que mide trescientos codos de longitud, ciento de anchura y otros tantos de elevacion. Las columnas que sostienen el techo son de bronce y el artesonado de cobre amarillo. Cuéntanse en Roma hasta mil doscientas iglesias. Los mercados y las plazas públicas están pavimentados de mármol blanco y azul; hay ademas mil baños.

»No debemos pasar en silencio otra iglesia de suntuosa construccion, edificada sobre el propio modelo del templo de Jerusalem y con las mismas dimensiones, así de longitud como de anchura. El altar donde se celebra el sacrificio mide diez codos de largo y toda su superficie se ve enriquecida por verdes esmeraldas. Sobre el altar se admiran doce estatuas cuya altura es de dos codos y medio, fabricadas de oro puro y con rubíes por ojos. Las puertas de esta iglesia están chapeadas de oro puro, y otras exteriores cubiertas de láminas de cobre ú ornamentadas de madera primorosamente esculpida.

»Se ve en Roma el palacio de un príncipe llamado *el Papa*. Este príncipe es superior en poder á todos los reyes, que le respetan al par de Dios. Gobierna con justicia, castiga á los tiranos y opresores, protege á los débiles y miserables é impide que se cometan agravios. Su poder espiritual sobrepuja al de todos los reyes de la cristiandad, y ninguno de ellos osa oponerse á sus mandatos. En fin, la grandeza y magnificencia de Roma son tales que es imposible describirlas debidamente.»

Este testimonio del Idrisi es de gran importancia, pues se ve por él que un autor musulman ha sabido formarse una idea exacta de lo que es el augusto jefe de la Iglesia Católica, del respeto que le deben los reyes y grandes del mundo, de la autoridad inherente á su altísimo puesto y representacion, y del arbitraje que le corresponde en el mundo cristiano en pro de la justicia y del bien. Esta autoridad y este arbitraje fueron provechosísimos á la Europa en la Edad Media para refrenar la barbarie y el despotismo de soberanos y magnates, y lo serán igualmente siempre que haya en el mundo iniquidades y desafueros que corregir en beneficio de los débiles y desvalidos, del derecho y de la equidad. Los mismos musulmanes acudian á los romanos pontífices, implorando su intervencion y arbitraje cuando se creian agraviados por los príncipes cristianos (5), y los moros de Granada, al capitular con los Reyes Católicos, pidieron que los conciertos fuesen autorizados con la firma del Papa (6). Ojalá que todos los cristianos, y áun todos los que se apellidan católicos, participasen del alto concepto, del respeto y reverencia que nuestra aquel escritor muslímico á la divina institucion del Pontificado, y con la misma sinceridad y lealtad lo proclamasen así.

Un autor arábigo del siglo XIII refiere un notable beneficio del cielo, alcanzado por las oraciones de los cristianos cercados en la fortaleza de Huete. Este caso prodigioso, referido por nuestras crónicas, adquiere completa certidumbre, merced al siguiente relato de Abdelwahid el marroquí, autor coetáneo, que al año de 567 de la hegira (1171 de nuestra era) dice así:

«En este año salió de Sevilla el Emir-almuminin (7) Abu Yacub, dirigiéndose al país de Alfonso (el VIII de este nombre) y se acampó sobre una poblacion grande llamada Huete, por saber que se encontraban allí los magnates de la córte de Alfonso y los caudillos de sus huestes. Este cerco se dilató por espacio de algunos meses, hasta que viéndose los sitiados en grande aprieto trataron de entregarse. He oido contar á várias personas, que lo supieron de boca de algunos viejos que se hallaron en aquel suceso, que los defensores de la plaza, viéndose muy acosados por la sed, enviaron á decir al Emir-almuminin que ellos se la entregarian si les concedia seguro para sus personas. Negóse á ello Abu Yacub, sabiendo el grave aprieto en que los tenia la sed, de que morian muchos. Pero estando ya desesperados de conseguir lo que pedian, hé aquí que cierta noche se dejó oir en la poblacion un grande estruendo y rumor de voces, y era que los cercados habian salido en procesion con sus Evangelios, acompañados de sus sacerdotes y monjes, los cuales recitaban plegarias á que el pueblo respondia *Amén*. De repente cayó un enorme aguacero que no parecia sino de odres vaciados, con lo cual, llenándose los algibes que allí habia, los sitiados bebieron y se hartaron, y cobraron fuerzas contra los musulmanes, de modo que el Emir-almuminin tuvo que retirarse, volviéndose á Sevilla (8).

A esta relacion, añaden las crónicas cristianas (9) que la lluvia fué tan abundante é impetuosa, que no sólo surtió la poblacion, sino que arrasó las estancias de los moros. El pasaje de Abdelwahid que dejamos traducido, es de mucha importancia; pues sin él tal vez los críticos escépticos que tanto han perjudicado á la verdad histórica, negándola osadamente cuando no se ajustaba á sus estrechas miras, tacharian de credulidad el relato de nuestros cronicones; pero Dios permitió que el prodigio se verificase ante los ojos de los infieles, y que éstos, llevados de un noble sentimiento de veracidad, no dudasen confesarlo, aunque fuese para su propia confusion.

Para concluir sólo referiré un hecho, entre los muchos ilustres y memorables que constan en los autores arábigos, como llevado á cabo por la cristiandad española, inspirada por su fervorosa fe.

Por los historiadores musulmanes tenemos noticia de una famosa expedicion de doce mil caballeros que envió al África San Fernando en auxilio del sultan de los almohades Almamun (año 1228); pero con el propósito de que este socorro redundase en mayor provecho y creces del cristianismo. Pues no sólo se pactó el que Almamun edificase en Marruecos una iglesia en donde los cristianos auxiliares celebrasen públicamente su culto y adonde acudiesen al toque de campanas, tan odiado por los musulmanes, sino, lo que es singularísimo y contrario á la legislacion muslímica, el que á cualquier mahometano fuese permitido convertirse á nuestra religion: pero á ningun español fuese lícito islamizar, pues de hacerlo así sería devuelto á sus compatriotas para ser castigado. La idea, pues, de San Fernando fué que aquella colonia cristiana propagase entre la morisma la fe verdadera y contribuyese por su parte al fruto que nuestros misioneros de la órden de San Francisco lograban muy sazonado en aquellas regiones, preparando juntamente su conquista por la nacion española. Los pactos hechos entre el rey de Castilla y el sultan de los almohades alcanzaron el debido y exacto cumplimiento. Consta por la crónica llamada el *Carthás*, que habiendo entrado Almamun en la ciudad de Marruecos (año 627-1229) con la ayuda eficacísima de aquellos cristianos, les mostró su gratitud y aficion hasta el punto de que, subiendo al púlpito en la aljama ó mezquita mayor, delante de la córte y del pueblo, maldijo solemnemente á Almahdí, fundador de la secta Almohade, y añadió: «No hay otro Mahdí (es decir, otro Mesías) que Jesus, hijo de María, saludado sea.» Estableciéronse nuestros caballeros cristianos en un arrabal de Marruecos que, segun consta por otros documentos, se llamó Elbora (10), en donde fundaron templos; y sabemos que alcanzaron grande autoridad é influencia, protegidos, despues de muerto Almamun, por su viuda la sultana Hobab, cristiana y española, y como dice el mencionado *Carthás*, mujer distinguida y dotada de gran inteligencia y discrecion (11). No es nuestro propósito el referir la suerte y vicisitudes que experimentó aquella colonia cristiana y española establecida en el corazon de la morisma africana, por las altas miras religiosas y políticas de un rey tan insigne: bástenos decir que se conservó allí durante mucho tiempo, dando honor á su fe y á su patria, ejecutando grandes proezas en obsequio de aquellos sultanes, é interviniendo eficazmente en los negocios de aquel país (12).

Pero todo esto no es más que una ligera muestra de los datos interesantes y peregrinos que pueden hallarse en los autores arábigos en pro de la fe y religion cristiana, y para ilustrar más y más nuestros anales eclesiásticos y políticos. Estas confesiones, más ó ménos explícitas y terminantes, de escritores infieles, pero veraces é ingenuos, son de grande importancia y valía, especialmente para confundir á los impíos é incrédulos, comprobando la verdad y realidad histórica de hechos notables y prodigiosos que la crítica escéptica suele calificar como invenciones de la ignorancia, de la credulidad y del fanatismo. Pero en lo tocante á nuestra patria, tales documentos y noticias son verdaderamente inapreciables, y ojalá que estas indicaciones despierten el interes de los filólogos y estudiosos, que reunan la piedad con el saber, para completar la *España Sagrada* con un filon preciosísimo apénas explotado hasta hoy.

F. J. SIMONET.

SAN ISIDRO BENDITO.

Los lectores que tiene en Madrid LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA preferirian seguramente que en el lugar ocupado en este número por el presente artículo, se les ofreciera cosa de más novedad que la descripcion de la romería de San Isidro que se celebra el 15 de Mayo en honor del Santo bendito, patron de Madrid, cuyo patronato ningun gobierno ha sido osado á quitarle, y en verdad que en estos últimos tiempos llegué á temer que alguno de los muchos que hemos tenido le hiciera esa mala partida, pues ví que se ocupaban con gran celo varios ministros en arreglar, aderezar y enderezar eso de los patronatos, nombrando juntas y más juntas, que no hay país en el globo donde haya más juntas que en este felicísimo en que nuestra dicha nos hizo nacer.

Pues decia que á los lectores de Madrid, á los que conocen ya al Santo y están con él familiarizados, no les interesará este artículo, porque ya saben del Santo y de su famosa romería todo lo que yo pueda referir, y no habrá uno, á no ser algun libre pensador aburrido é indigesto, de esos que no admiten más Dios ni más santos que ellos mismos, como que no creen en más virtudes y perfecciones que las suyas propias; no habrá uno, digo, que no haya asistido

(1) «Expedicion de Almanzor á la ciudad de Santiago, confin extremo de Galicia y el mayor de los santuarios que existen en la region de España y en el inmediato continente. Esta iglesia alcanza entre ellos la misma consideracion que entre nosotros la Caba (famosa mezquita de la Meca), y por ella juran y á ella acuden en peregrinacion desde los más apartados confines de Roma y de los países de allende; y ellos creen que el sepulcro que allí visitan es el sepulcro del Apóstol Santiago, uno de los doce.....» Y más abajo, contando la llegada de Almanzor á Iria Flavia: «Desde el monasterio de Santa María, prosiguiendo su marcha, llegaron á Iria, que es otro de los santuarios de Yacob (Santiago)..... Este santuario es tenido tambien en gran veneracion por los cristianos, cuyos devotos acuden á él desde sus términos más apartados y hasta del Egipto y de la Nubia y de otros países.» Ibn Hayyan, citado por Ibn Adzari y Almaccari.

(2) Véase Ibn Hayyan, citado por el autor del *Bayan Almogrib*, tomo II, pág. 316-319 de la edicion de Leiden, y Almaccari, tomo I, pág. 269-270 de la expresada edicion.

(3) Nombre que dan los árabes á la iglesia de la Resurreccion, en Jerusalem.

(4) Geografía del Idrisi, traducida por Mr. Jaubert, t. II, página 227 y siguiente.

(5) Véase á Casiri, *Bibl. Arab. Hisp. Escur.*, II, 107, 108. Fernandez Gonzalez, *Los Mudéjares de Castilla*, pág. 203, etc.

(6) وان يوافق علي كل شروط صاحب رومة ويضع خط يده

«Y que conviniese con todas estas condiciones el Señor de Roma y las firmase por su mano.» Almaccari, t. II, pág. 812 de la edicion de Leiden.

(7) El príncipe de los creyentes, título que llevaban los sultanes de la dinastía Almohade.

(8) Abdelwahid, *Historia de los almohades*, pág. 180 á 181 del texto árabe, edicion de Mr. Dozy.

(9) *Anales toledanos*, al año 1172, en la *Esp. Sagr.*, t. XXIII, páginas 391-392.

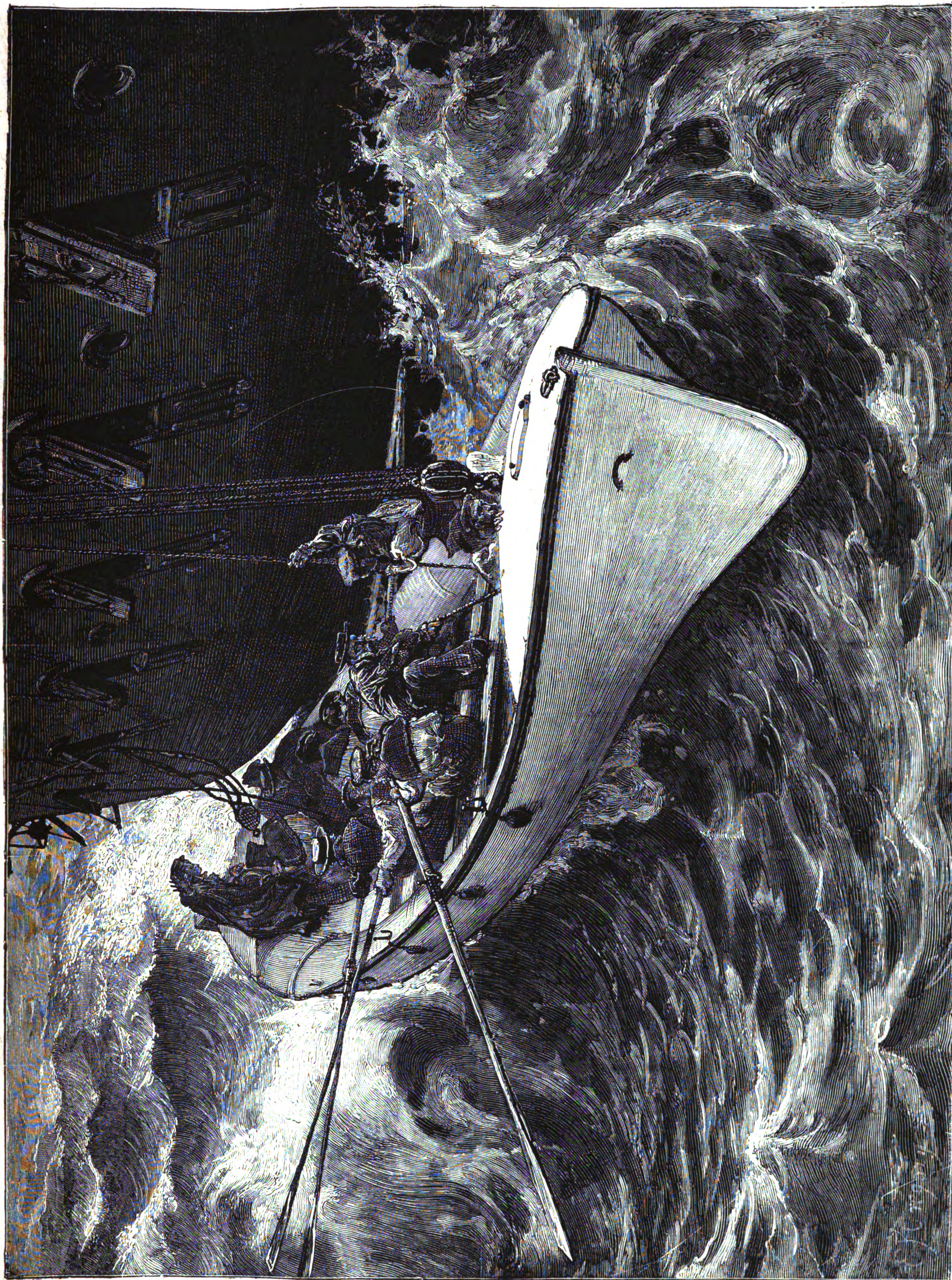
(10) Véase á Mariana, *Historia general de España*, l. XII, capítulo III.

(11) *Carthás*, pág. 170 del texto árabe, edicion de Tornberg. —Ibn Jaldun, *Historia de los Bereberes*, traduccion de Mr. d'Slane, II, 238.

(12) Véase el *Carthás*, páginas 167, 170, 171 y 173 de la edicion mencionada.—Ibn Jaldun, *Historia de los Bereberes*, traduccion de Mr. d'Slane, II, 235.—Ibn Aljathib, citado por Casiri, II, 223, etc.



BILBAO.—DOS DE MAYO: ENTRADA DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.



NAUFRAGIO DEL VAPOR «EUROPE».—EL ÚLTIMO BOTE.

más de una vez á la popularísima fiesta, con que el pueblo de Madrid, de suyo bonachon, aunque á las veces quiere alardear de levantisco y revolucionario, agasaja todos los años al insigne Isidro, modelo perfecto de lo que se llama hombría de bien; pero como LA ILUSTRACION tiene bastantes miles de lectores fuera de Madrid y fuera de España, y entre ellos habrá muchísimos que no habrán visto jamás á San Isidro, y no lo verán sino en el cielo, ni su famosísima romería, hé aquí por qué no huelga este artículo en el presente número.

El año 1082 nació en Madrid el que habia de ser San Isidro, por sus ejemplares virtudes, y por canonizacion hecha por el Papa Benedicto XIII, y murió en 1170, viviendo por consiguiente ochenta y ocho años, edad á que pocos llegan ahora; es verdad que para llegar á esa edad se necesita ser hombre tan conforme con su estado y tan humilde y bien hallado con su pobreza, y de tan sano corazon y de tan dulces sentimientos de amor y caridad como lo fué el Santo Isidro, cuyas virtudes sería bueno que imitaran los madrileños, ya que tanto le aman y reverencian, aunque nunca tanto como él se merece. Hoy, en este embravecido mar de pasiones desaforadas, en este vano afanar de la ambicion y la soberbia, en este desconcierto general dirigido por el demonio de la envidia, el más feo y redomado de todos los demonios, no hay paz, ni sosiego, ni humildad, ni resignacion, ni siquiera apego á la vida, si no se vive con todos los apetitos satisfechos y todas las vanidades logradas, y así nos morimos pronto, y se tiene por raro ejemplo el de quien pasa de los ochenta, y en cuanto alguno llega á cumplir el siglo, sácanlo en *Gacetas* y *Almanaques* como caso extraordinario, y todo el mundo se asombra de tan larga existencia; y justo es el asombro, á decir verdad, porque la arrastrada vida que llevamos en estos tiempos no es para llegar á viejos.

Pero dejémonos de filosofías, que ya me causan horror desde que he visto lo que de sí han dado los filosofastros que se han echado á la carrera de la política, y vamos á la romería de San Isidro, donde si algun filósofo encontramos, estará probablemente borracho, y si tiene el vino alegre, nos dirá algun donaire que nos haga reir, preferible á los donaires de los filósofos gobernantes, que son de tal naturaleza, que más hacen llorar que reir al ilustrado público. No es muy cómodo el camino que tenemos que recorrer para ir á la pradera donde tiene lugar la fiesta, y lo mismo si salimos por la puente segoviana, que por la monumental puerta de Toledo, no recrearemos la vista mucho que digamos con la frondosidad del bosque, ni nos deleitará la contemplacion del valle, ni nos alegrará el murmullo de las aguas del caudaloso rio, ni hallaremos torrentes y cascadas, ni verdes colinas, ni empinadas crestas, como no sean las de los gallos que esperan inconscientes que álguien los pida con arroz en los ventorrillos á donde los ha llevado su poco lisonjera suerte. En los caminos que conducen á San Isidro hallaremos mucho polvo, que es lo que somos todos, y, por consiguiente, no nos debe enojar vernos cubiertos de lo que es lo que seremos, y numerosos coches de todas clases, tamaños y formas, desde el aristocrático *landau* hasta la trituradora tartana de dos ruedas, montada al aire, donde el infeliz viajero se expone á sufrir en sus huesos completo trastorno, si ántes no ha tenido la precaucion de numerarlos, á fin de poder, cuando se vea en tierra, colocárselos y encajárselos convenientemente. Estos coches, que unos van á la romería y otros vuelven de la romería, ofrecen igual peligro á los romeros de á pié que á los que van dentro de ellos. A los unos los atropellan, á los otros los desencuadernan, si no es que, volcando, los aplastan y trituran. Las gentes prefieren, sin embargo, este peligro, y puede asegurarse que los que van á pié irian más á su gusto si fueran en coche. En dia tan señalado, no hay caballo de tiro, bien que ya no pueda tirar, que no recorra el camino infinidad de veces, aunque el amo conozca que en llegando la noche ha de estirarse para no tirar más. Allá van los pobres animales enganchados á los coches de plaza, á los ómnibus, á las diligencias, á las cestas, á las tartanas y calesines, oyendo las mayores blasfemias, que es para ellos fortuna no entenderlas, y recibiendo sobre los huesos, que ya se asoman por los girones del pellejo, los más tremendos y rudos latigazos. Si en Madrid hubiera sociedad protectora de los animales, el dia de San Isidro sería para ella dia de luto. Pero ¿qué tiene de extraño que por el afan de la ganancia se sacrifique á los animales, si por lo mismo se sacrifica á los hombres?.....

Con la visible proteccion de la Providencia, llegarémos sin notable detrimento á la Pradera de San Isidro. Todo lo que nos habrá sucedido si hemos ido en un ómnibus, porque coche propio no lo tenemos todavía, aunque ya lo tiene cualquiera, será que sobre el pantalon blanco que llevamos ha derramado su bota el prójimo que ocupaba el asiento inmediato, ó que una moza brava, porque no nos estrechábamos todo lo que necesitaba su humanidad para sentarse, nos ha dicho cuatro frescas, ó que el niño que llevaba en brazos la amorosa madre sentada enfrente nos ha arrimado inocentemente una patada en la boca del estómago con una fuerza superior á su edad, ó que el conductor, con el aturdimiento propio de un dia de tanto trajin, nos ha dado religiosamente el cambio del duro que le dimos, cobrándose la peseta que de derecho le pertenecia y entregándonos tres que son falsas y una que todos nos dirán que debe de ser plata, pero que les demos otra. Estos percances ni siquiera merecen mencionarse. Peor ha librado un señor que iba asomado á la ventanilla para respirar, y el conductor, al sacudir á los caballos, le ha saltado un ojo con la tralla, y áun ha sido más desventurado aquel jóven que al saltar el coche en un bache, ha saltado desde la banqueta al camino, y allá lo llevan á la Casa de socorro con vida para poco tiempo.

Ya estamos en el sitio de la expansion y la alegría; las campanas de la iglesia del Santo no cesan de voltear; durante el resto del año sólo tocan á muerto cuando llegan al cementerio inmediato los que van á esperarnos; sólo el dia de San Isidro su sonido es alegre y jugueton; con sus lenguas de metal saludan á los vivos, los animan y regocijan; mañana volverán á saludar con pausado y triste clamor á los muertos.

Si tenemos apetito y no nos falta el dinero, bien podemos despacharnos á nuestro gusto, porque allí hay de todo lo que se puede apetecer. A cada paso nos ofrecen delicadísimas rosquillas de Fuenlabrada, que en este pueblo son extremados en la confeccion de tan suculentas pastas; si queremos entretenernos honestamente compremos los suaves torrados, duros como piedras, que salpicados de pasas más que arrugadas, nos muestra aquella desgreñada vieja, en sus curtidas manos, ponderándonos con persuasivas frases y graciosos ademanes lo inmejorable de su mercancía. Pasemos de prisa por delante de esos incitantes barriles llenos de escabeche, y dominemos nuestro deseo de probarlo, porque el escabeche es bueno, muy bueno, pero de fijo nos produciria un cólico si no le acompañásemos de un cuartillo, ó dos, de lo tinto, y si tal hiciéramos podríamos evitar el cólico, pero no la borrachera, y no hemos venido á emborracharnos, como aquellos dos prójimos que allí van, agarrados del brazo, dando tumbos y tropezones, encarándose con los celosos agentes de órden público, que los vigilan, y diciendo á las mujeres tales requiebros, que de oirlos se avergonzaria cualquier colegial de Melilla.

Vean Vds. qué selecta coleccion de licores hay en ese puesto; bien dice el vendedor en el cartel que ha colocado para conocimiento del público: *Liqores finoz por el poropio fabriqante*. Nadie en verdad le disputará semejante *fabricacion* de aguardiente pintado de todos los colores conocidos, ni tampoco le envidiará la ortografía de su muestra.

Pasemos de largo por delante de todos esos puestos de cacharros, santos de barro, pitos y fláutas y campanillas, y no hagamos coro con los que se agrupan ante una báscula donde están pesando á una señora gorda que ha venido á la romería con su hija y su yerno, y le ha entrado comezon de saber lo que pesa, detalle que el yerno conoce perfectamente. El público se rie grandemente al ver la gravedad de la señora gorda y la cara de renegado del yerno que está allí esperando que termine la operacion, y temiendo que la suegra pese media libra ménos que el año pasado, porque si tal sucede es seguro que la buena señora le culpará de esta pérdida de carne, que no en vano tiene ella tanto disgusto viendo á su hija casada con un hombre que es muy bueno y todo lo que se quiera, pero no adelanta un paso en su carrera de empleado insignificante, no por otra cosa sino por no tener trastienda y picardía, que es, en su dictámen, lo que hay que tener en el mundo.

En efecto, ménos pesa la suegra que el año pasado, y al saber tal noticia ha puesto una cara sumamente afligida, aunque no tanto como la que lleva el yerno, que sigue humildemente á su mujer y á la madre de ésta sin hablar palabra hasta que recibe la órden de buscar sitio adecuado y conveniente donde sentarse los tres á comer la tortilla y la ternera que la cuidadosa suegra trae para celebrar tan clásica fiesta que tantos recuerdos tiene para ella, que en tal dia como hoy conoció al guardia de la Real persona que fué su marido, y que si viviera, con aquel geniazo que tenía, habria ya metido en cintura á medio mundo, y sería general, lo ménos, y no habria consentido que su hija se casara con un triste empleadillo de poco más ó ménos, más triste desde que se ha casado.

Las nubes van extendiéndose sobre la pradera y me parece que pronto caerá sobre los abrasados campos la benéfica lluvia que tanta falta hace; y hé aquí patente la proteccion que el Santo labrador dispensa á su amado pueblo de Madrid. Cuando éste celebra su fiesta, ¿de qué manera más elocuente ha de manifestar el Santo su agrado que proporcionando á sus patrocinados el agua que necesitan para que se pueda comer el pan barato?.....

Pues como si les hiciera el mayor agravio, revuélvense los madrileños contra el Santo en cuanto empieza á llover, y escandaliza oir los denuestos que le dirigen los vendedores que tienen que recoger los puestos, los que áun no habian acabado de merendar, los que no pueden encontrar coche donde volver á casa, y en fin, todos los que ven en la lluvia una pequeña molestia ó contrariedad. Así es el mundo, y sea V. para esto patron de un pueblo, y hágale usted beneficios y mercedes.

Sin embargo, San Isidro, tan bondadoso como es, perdona la ingratitud, considerando que el pueblo de Madrid en semejante dia no quiere acordarse de la sequía ni del pan caro, ni cuidarse de otra cosa que de divertirse á todo trance, y por esto le contraría la lluvia, que le obliga á volverse á la ciudad sin haberse divertido todo lo que pensaba divertirse. Demasiado conoce San Isidro á ese niño voluntarioso que se llama pueblo, y bien entiende que su enojo es pasajero, y que este año como el otro y como siempre, ama y venera á su patron bendito, cuya fiesta se celebrará con igual entusiasmo y regocijo miéntras exista la villa de Madrid.

Volvamos, pues, á casa, y volvamos á pié, aunque llueva. En el camino oiremos agudezas y donaires de las hembras de rompe y rasga que vuelven con sus *cuyos* de la romería; nos harán reir las coplas que al compás de la guitarra cantan mil voces tomadas del aguardiente, sorprenderemos palabritas dulces que dicen las parejas de enamorados, que dejan muy atrás á las mamás para tener ocasion de decir tan buenas cosas; observarémos la mala cara que traen pollos y maridos que se han gastado un ojo en la fonda, y han visto acaso con el otro cosas que no les podian gustar, por ejemplo, miradas indiscretas de atrevidos galanes, que no respetan casada ni doncella, y repartirémos los cuartos que nos quedan entre los pobres que forman en el camino, excitando la caridad de los romeros con tristísimas voces é inacabables lamentos y mostrando sus miserias para conmover los corazones.

Y con esto, y con desear buen viaje de regreso á los ciudadanos que han venido en los trenes de recreo á visitar á mi patron, y que aunque se hayan aburrido grandemente volverán á sus pueblos ponderando lo mucho que se han divertido, me despido de los lectores hasta el año que viene, que volveremos á ir á San Isidro, si Dios quiere.

CÁRLOS FRONTAURA.

MOVIMIENTO MUSICAL.

Las Nares de Cortés, episodio lírico, música de D. Ruperto Chapí.—Union musical.—Solemnidad artística.—El discurso del Sr. Barbieri.—Dos óperas nuevas en Barcelona.

Diríase que la situacion política de España, enmarañada como siempre, y como siempre incierta y vacilante, infunde á los músicos españoles nuevo valor y poderosos brios para no amortiguar en lo más mínimo los efectos que la creciente aficion del público ha producido en el campo artístico nacional.

Léjos de cundir el desaliento entre nuestros maestros, léjos de dejarse dominar por un desaliento y desconfianza que nada, en verdad, tendrian de extraño en las actuales circunstancias, nótase al contrario entre los jóvenes compositores y los que no lo son, una animacion extraordinaria, un afan y una voluntad firme para hacer frente á todos los obstáculos y marchar con paso decidido á la regeneracion de la música española.

Despues del *Fernando el Emplazado*, de Zubiaurre, obra á la que consagramos en uno de los anteriores números, un artículo, alguna de cuyas apreciaciones ha llegado á herir en lo vivo ciertas susceptibilidades por demás inocentes, debemos registrar otros sucesos de interés verificados en un corto espacio de tiempo, y cuya importancia, segun verán nuestros lectores, es imposible desconocer.

Es el primero la adjudicacion del premio ordinario de Roma, que prévia rigurosa oposicion y veredicto unánime de un jurado inteligente y severo, ha sido adjudicado á Don Ruperto Chapí, discípulo del actual director del Conservatorio, Sr. Arrieta.

Cuatro concurrentes se han disputado el premio, y uno de ellos, el Sr. Zabala (D. Cleto), ha alcanzado la honrosa distincion de que el jurado haya hecho constar en el acta su sentimiento por no existir otra pension para premiar las excelentes dotes del jóven compositor citado.

El trabajo del Sr. Chapí, episodio lírico original de Don Antonio Arnao y titulado *Las Naves de Cortés*, se ejecutó en el teatro de la Opera, y en las tablas del gran coliseo tuvo que presentarse repetidamente su jóven autor á recibir los aplausos de un público respetabilísimo. Éxito tanto más notable, cuanto que la ejecucion de *Las Naves de Cortés* no admite calificacion: tal fué la falta de seguridad, el desconcierto general que reinó con punible frecuencia en el escenario de nuestro primer teatro.

No queremos extendernos en tan desagradable asunto, cuya responsabilidad debe recaer principalmente sobre la empresa de la Opera. Sobradas ocasiones tendremos, por desgracia, para censurar tamaños atentados contra el arte en general y la naciente reputacion de un compositor en particular.

Al ocuparnos de las condiciones de la obra premiada, hemos de ser parcos en nuestras apreciaciones, ya que en producciones de esta naturaleza hay que fijarse más en lo que prometen que en aquello que buenamente presentan al exámen de la crítica. Si prestáramos crédito á los elogios que algunos colegas han prodigado á *Las Nares de Cortés*, forzoso sería convenir en que el Sr. Chapí, léjos de ir á Roma para perfeccionar sus conocimientos, tiene facultades más que suficientes para quedarse en casa sin necesidad de buscar en la capital del orbe católico lo que en España tan galantemente le adjudican algunos optimistas.

No profesamos nosotros esta opinion. El Sr. Chapí es un

artista novel, casi un niño, pues no tiene más de veintitres años de edad, artista despreocupado y audaz, dos condiciones dignas para nosotros de elogio; artista que con seguro golpe de vista revela aficiones avanzadas buscando los efectos de su arte en las grandes páginas del drama lírico moderno; artista, en fin, que huye con esmero del camino trillado é introdúcese resueltamente por aquel en que sólo pueden penetrar los hombres dotados de grandes conocimientos, elevadas miras, paciencia, fuerza de voluntad y decision firmísima de resistir con serenidad todo género de contrariedades.

El Sr. Chapí es una esperanza, y al verse halagado por la naturaleza, que no ha sido ingrata con él, al haber alcanzado con tan brillantes circunstancias el premio de Roma, ha contraido una pesada responsabilidad. El señor Chapí debe responder á lo que todos esperamos; y debe responder, porque *Las Naves de Cortés* han puesto de manifiesto lo que el Sr. Chapí está obligado á hacer cuando sus estudios se hayan perfeccionado, cuando la atenta observacion y estudio de las grandes obras que se ejecutan en el extranjero hayan mostrado al talento del compositor laureado nuevas sendas para él desconocidas, cuando el fuego y las lisonjeras esperanzas del músico hayan pasado por el tamiz de la práctica, el estudio y la experiencia.

Las Naves de Cortés son para el presente una composicion que añadir á la lista de las composiciones más ó ménos distinguidas, mejor ó peor trabajadas que de las aulas del Conservatorio han salido; esto en cuanto á la forma.

En cuanto al fondo, *Las Naves de Cortés* representan ya mucho más, representan en el Sr. Chapí aficiones decididas á las doctrinas más recientes del arte. Y esto es tanto más de notar, cuanto que el artista que tales ideas sustente debe reunir mayor copia de condiciones, dotes excepcionales que no pueden exigirse de los estacionarios ó retrógrados, tan frecuentes hoy en dia. Si la tarea es árdua y las dificultades son de consideracion, mayor ha de ser la gloria del Sr. Chapí si á vencer llegase todas las contrariedades. *Las Naves de Cortés* son augurio feliz para los tiempos venideros, y nadie más que nosotros desea que las facultades latentes del Sr. Chapí lleguen mañana á todo su desarrollo y perfeccion. La España musical, que en el jóven compositor confia, ha de recompensar con creces sus trabajos futuros si éstos son dignos de las esperanzas que han hecho concebir á las personas inteligentes.

En cuanto al Sr. Arrieta, el éxito de su jóven alumno constituye para el maestro la más lisonjera felicitacion.

°°°

Recordarán nuestros lectores que en más de una ocasion nos hemos ocupado de los fatales resultados de ciertas luchas intestinas que con demasiada frecuencia han sembrado la discordia entre los compositores españoles. Estas luchas han desaparecido por fortuna, merced á una luminosa idea que obedeciendo á un nobilísimo sentimiento ha sido coronada, como no podia ménos de suceder, por el más feliz de los éxitos.

El Sr. Fernandez Caballero aprovechó la circunstancia de haber obtenido los Sres. Zubiaurre y Chapí los dos premios asignados á los pensionados, pertenecientes al arte de la música, para obsequiar á éstos con un banquete de despedida, presidido por los maestros de los premiados.

El Sr. Zubiaurre es discípulo del Sr. Eslava y el Sr. Chapí lo es del Sr. Arrieta. Esta coincidencia fué causa de que los dos afamados maestros, á cuyo nombre se hacian la guerra sus respectivos discípulos, se encontraran en el banquete rodeados de toda la juventud que militaba en ambos campos. El Sr. Zubiaurre ocupó su asiento al lado del Sr. Arrieta, miéntras el Sr. Chapí se colocó á la derecha del Sr. Eslava.

Con tal principio no era difícil prever lo que al fin sucederia. En efecto, el Sr. Arrieta, con levantadas frases, dió comienzo á los brindis, rindiendo un elocuente testimonio de admiracion al Sr. Eslava, que á su vez contestó con conmovido acento, poniendo de manifiesto su amor á la conciliacion artística en breves y sentidas palabras. No hay para qué decir el mágico efecto que los brindis de los maestros producirian en el ánimo de los discípulos, que henchidos de gozo y entre aclamaciones entusiastas y patrióticos discursos, dieron por terminadas en aquel solemne acto todas sus diferencias, todas las rivalidades que hasta el dia hayan podido existir.

Ademas de los Sres. Eslava, Arrieta, Zubiaurre y Chapí, se veia allí congregada la que pudiéramos llamar flor y nata de nuestra juventud artístico-musical. Los Sres. Fernandez hermanos, Fernandez Caballero, Carreras, Broca, Acebes, Pinilla, Calahorra, Llanos, Hernandez (D. Pablo), Gainza, Espino, Campos y otros muchos cuyos nombres no es posible recordar, asistieron á aquella fraternal reunion, en la que bajo las apariencias de un acto de galantería y compañerismo, se verificó un hecho de importancia suma: la fusion de nuestros elementos musicales.

La union es la fuerza. No ha de ser poca la que con el acontecimiento que acabamos de narrar han de cobrar todos los compositores españoles en beneficio del arte nacional, y tampoco es poca, en verdad, la satisfaccion que corresponde al Sr. Fernandez Caballero por el éxito que ha obtenido su feliz iniciativa. El autor del *Primer dia feliz* debe contar en su repertorio con un dia más, tan feliz por lo ménos como el de su mejor zarzuela.

°°°

Como si los agradables sucesos de que hemos dado cuenta no fueran bastantes para colmar de alegría á nuestros músicos, ha venido á ponerles digno fin y remate la sesion pública y extraordinaria celebrada en la Academia de Bellas Artes de San Fernando el dia 10 del actual para solemnizar la agregacion de la Seccion de Música.

En dicha sesion y ante una escogidísima y numerosa concurrencia, llevó á cabo el Sr. Barbieri una magnífica vindicacion del divino arte, que no de otra manera puede calificarse el admirable discurso leido por el célebre maestro con una entonacion y una brillantez verdaderamente musicales y acogido con entusiastas aplausos por toda la reunion allí congregada.

No tenemos tiempo ni espacio para ocuparnos de dicho discurso nutrido de erudicion, escrito con facilidad y elegancia, lleno de citas curiosas al par que interesantes, intencionado como pocos, como pocos tambien ameno é instructivo y en el que se hace una brillantísima historia de los servicios incalculables que al arte prestaron los grandes genios españoles á principio de la edad moderna.

Pero si nos es imposible, bien á pesar nuestro, tratar con latitud el precioso trabajo del Sr. Barbieri, no así respecto á sus últimos párrafos cuya reproduccion íntegra nos han de agradecer seguramente los lectores de LA ILUSTRACION.

Hélos aquí:

«Con efecto, Señores, poned la mano en vuestro pecho, y convendreis conmigo en que cuando en lo íntimo de vuestra conciencia sintais el ferviente anhelo de poneros en contacto con la divinidad; cuando necesiteis de los consuelos que presta la oracion, ó de los cariñosos auxilios que da la fe católica, ireis al templo. Y ¿qué vereis allí? La union de las bellas artes todas, *absolutamente todas*, en su más noble y digna manifestacion. La *Arquitectura*, con sus grandiosas naves, cuya elevacion parece deciros en su lenguaje mudo: «¡mirad al cielo!» La *Escultura* y la *Pintura*, con la mágia de sus formas y colores, poniendo á vuestra vista la divina epopeya de la redencion humana. La *Música*, en la voz angelical del niño acólito y en la robusta y potente del salmista de cuyos labios brota un raudal de divina *Poesía*. La Música tambien, en el órgano, ese instrumento gigante con cuyas múltiples combinaciones ya os hace entrever la morada de los coros angélicos, ó temer la ira de Dios en el tremendo dia del Juicio final. La *Oratoria*, en boca del sacerdote que ocupa la cátedra del Espíritu Santo. Y en fin, hasta la *Danza* noble, al par que alegre, como la que ejecutan los seises de Sevilla ante el Santísimo Sacramento. Hé aquí la síntesis de las bellas artes en conjunto, respondiendo al más digno de los sentimientos humanos, al del amor de Dios, que es el amor de los amores.

»Pero si apartais de aquí la vista por un momento y quereis fijarla en los mundanos goces que prestan las bellas artes, las hallareis tambien *unidas todas* en otro lugar que sintetiza el gusto artístico de la generacion presente; en el teatro. Decidme, pues: ¿comprendeis posible el teatro sin la *Arquitectura* que lo constituye; la *Escultura* que lo adorna; la *Pintura* que lo decora; la *Poesía*, la *Música* y la *Declamacion* que le dan voz; la *Danza* que lo entretiene, y hasta *las ciencias* que lo sirven?...

»Pues bien, si la union de las bellas artes es un hecho consumado; si de ella necesita el hombre moderno, para satisfacer á sus necesidades estéticas en lo divino y en lo humano; ¿por qué no habia de realizarse tan necesaria union en esta Academia, donde se rinde tan ferviente culto al principio filosófico de la belleza?.... Realizóse por fin, como os dije al principio, gracias á la ilustracion del Gobierno de la República y á la iniciativa y benevolencia de esta misma Academia, quienes comprendieron que, como decia Lamennais, «*el Arte es uno, como Dios; uno, como el universo; por consiguiente, todas las artes, en conjunto y estrechamente unidas, nacen de una misma raiz, y cualesquiera que sean las diferencias secundarias que las especifiquen, se resuelven en una rigurosa y fundamental unidad*.»

Despues de reproducidos los párrafos que anteceden, réstanos únicamente felicitar de todo corazon al Sr. Barbieri, que á sus extraordinarios méritos como músico, ha dado muestras de reunir las dotes oratorias, la intencion, la elocuencia de un literato de talla.

Algunos colegas han indicado las desavenencias que existen entre los académicos de la Seccion de Música y los demás de las otras secciones. Hace tiempo que en este sentido nos ocupamos del asunto, precisamente en las columnas de LA ILUSTRACION; pero tenemos motivos para creer que en la Academia de Bellas Artes reina hoy la mejor armonía, y que los rencores anteriores han sido olvidados por cuestiones de alta importancia que los señores académicos más que nadie están obligados á cumplir. Si esta paz se alterase por cualquier concepto, redundaria necesariamente en perjuicio de las artes cuya vigilancia está encomendada á los que deben sobreponerse á todo género de rivalidades y desconciertos con el fin de velar por los sagrados intereses cuya custodia les confiara el Gobierno de la nacion. La concordia existe hoy entre las personas respetabilísimas en su mayor parte que componen la Academia, y tenemos derecho á esperar que la Seccion de Música no será la última en dar señales de vida, lo cual, aquí en confianza, está ya haciendo bastante falta.

°°°

Para terminar estos desaliñados renglones, réstanos participar á nuestros lectores que el arte musical ha alcanzado muy recientemente dos señalados triunfos en Barcelona con las óperas *Editta di Belcourt* del anciano y respetable maestro catalan Sr. Obiols, y *L'ultimo Abenzerraggio* del maestro Pedrell. Ambas óperas estrenadas en el Gran teatro del Liceo de Barcelona han obtenido, al decir de la prensa de aquella capital, un extraordinario éxito, proporcionando á sus autores aplausos sin cuento; llamadas á escena y numerosos y ricos presentes.

No conocemos las obras de los Sres. Obiols y Pedrell, ni conocemos tampoco á estos distinguidos compositores que gozan de gran reputacion en Cataluña, pero séanos permitido saludarlos afectuosamente y enviarles una cordial enhorabuena extensiva á los maestros y aficionados catalanes que de tal manera estimulan al artista y cultivan el arte en dias de prueba como los que estamos atravesando. Ya lucirán otros más tranquilos para que vean nuestros detractores á cuánto alcanzan los riquísimos tesoros musicales que encierra esta patria nuestra tan hermosa como desgraciada.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

CUARENTA AÑOS, Ó LA VIDA DE UN SABIO.

(*Conclusion.*)

El anciano la arrancó violentamente el manojo de llaves, se caló las gafas y se puso á examinarlo.

—¿Ves, Críspula, cómo no sirves para nada? Esta, ésta es la llave del armario; la conozco.

—¡Señor!—exclamó la sirviente toda azorada—yo no queria decirle á V.....

—¿Qué?

—Que en ese armario no hay lo que V. cree, porque.....

—¿Acabarás?

—Porque..... lo que V. cree no está en ese armario..... y ademas.....

—Basta de necedades.

Y se dirigió á la alcoba de la sala, en tanto que Críspula escurria el bulto hácia las habitaciones interiores, murmurando entre dientes algunas palabras.

—Venga V., venga V.—me gritó D. Homobono desde la puerta de la alcoba;—quiero que vea V. mi *Sancta Sanctorum*, el trabajo que tengo en más estima.

Me acerqué al armario, que abrió D. Homobono, pero apénas pude hacerme cargo de si eran papeles ó ropas lo que encerraba aquel inmenso mueble, porque la alcoba estaba muy oscura.

—Aquí está, como yo creia, en esta tabla inferior, la plata labrada; pues bien, el resto del armario está ocupado por legajos que valen más que si fuesen de oro macizo. Aquí guardo todo lo concerniente al *tribunal de la Inquisicion* desde su establecimiento hasta su caida. Repase V., que tendrá mejor vista que yo, la rotulacion de los cartones.

—Poca luz hay en la pieza, pero á medida que los ojos se van acostumbrando á esta semi-oscuridad, distingo á modo de unos grandes rollos de papel continuo.

—No señor, no son rollos, sino legajos sujetos entre cartones amarillos.

—Perdone V., ni ésos son amarillos ni legajos, sino rollos blancos.

—No puede ser,—exclamó D. Homobono, palpando al mismo tiempo uno de los supuestos legajos;—éste debe ser el que contiene la descripcion detallada y técnica de todos los instrumentos de tortura que..... ¿Pero qué diablos hay aquí? Toque V. esto.

Hice lo que el viejo me indicaba, y contesté:

—Efectivamente, esto no es papel continuo, como yo me figuraba, sino una pieza de tela..... Aguarde V..... y otra á la derecha, y á la izquierda otra..... y más acá, y más allá, y más abajo, y más arriba..... todo está lleno de telas. Sin duda se ha equivocado V. de armario.

—No señor, no; éste, el núm. 5, es el de la *Inquisicion*, sino que Críspula habrá colocado delante de los papeles esos rollos de tela, que yo ignoraba existiesen en mi casa. Esa mujer no tiene raciocinio ni sentido comun..... ¡Críspula! ¡Críspula!—gritó D. Homobono con toda la fuerza de sus pulmones;—¡Críspula! á ver si vienes inmediatamente con una luz.

Críspula apareció, pasado un largo rato, trayendo un velon, cuyas dimensiones estaban en razon inversa de la intensidad de la luz que proyectaba su único mechero.

—¿Me quieres explicar qué es esto?—la preguntó trémulo de ira D. Homobono.

—¿Qué ha de ser? lienzo,—contestó la ama de llaves, que habia recobrado su serenidad.

—¿Y por qué has puesto ese lienzo cubriendo mis papeles?

—Porque no tenia otro sitio donde guardarlo. En el cuarto oscuro, sobre que es muy húmedo, me lo roian los ratones.

—Pero, al ménos, hubieras escogido otro armario, el de los *Oficios mecánicos*, el de los *Juegos y pasatiempos*, el de las *Epidemias*, cualquiera de los que hay aquí, ménos éste.

—Yo le diré á V.: todos estos armarios y algunos más están llenitos de piezas de lienzo. Como los ratones me las estropeaban en el cuarto oscuro, dije: «Pues señor, esto no tiene maldita la gracia», ¿y qué hice? fuí y cogí mis piezas de lienzo, y poco á poco las fuí trasladando á los armarios.

—¡Revueltas con mis papeles!

—Eso sí que no: los papeles están todos juntitos y bien arreglados en el cuarto oscuro.

—¡Misericordia!—exclamó el sabio, llevándose ambas manos á la cabeza.

—Yo dije,—continuó Críspula, sin hacer caso de los aspavientos de su amo:—pues señor, ántes que los ratones roan el lienzo, más vale que roan el papel, que al fin es papel escrito.

—¡Esto es horrible, vandálico, desgarrador.....! Hoy mismo volverá ese lienzo al cuarto oscuro y los papeles á los armarios..... Pero dime, Críspula: ¿de dónde han venido todas esas inverosímiles piezas de lienzo?

—¿De dónde? De esta rueca y de estas manos que, segun V. dice, no sirven para nada. Miéntras la ociosidad, que es madre de todos los vicios, le arrastraba á V. á escribir resmas de papel, que ni áun los ratones habrán querido probablemente, yo hilaba, hilaba, hilaba, invirtiendo todo mi salario y mis ahorros en lino, y aquí tiene V. el fruto de mi holgazanería, como usted la llama. Yo no sé leer ni escribir, y por lo tanto, no he podido llevar una cuenta exacta de lo que ha dado de sí mi trabajo; sin embargo, á ojo de buen cubero puedo decir á V. que con el valor de ese lienzo se pueden pagar docena y media de deudas como la que tanto le apura en estos momentos.

—¿Estás loca? si supieras calcular no dirias tales despropósitos. Aunque hubieras vivido más años que Matusalem é hilado diez libras de lino cada dia...

—No me venga V. con historias antiguas ni con matemáticas nuevas; lo que digo es que, echando la cuenta por los dedos, saco que mi lienzo vale, tirado á la calle, más de 40.000 reales.

—¡Ja, ja, ja!—exclamó en un acceso de sarcástica hilaridad D. Homobono;—no has dicho mucho.... *¡Cuarenta mil reales!*

—Aguarde V. un poco,—dijo la vieja como quien repasa mentalmente una cuenta,—no son cuarenta mil.....

—¡Hola! ya vamos rebajando.

—Pero son cuarenta y tres mil reales y cuarenta duros, poco mas ó ménos, lo que vale ese lienzo.

—Vaya, déjanos en paz.....

—Nada, nada, coja V. la pluma, V. que tanto sabe de letra y de cuentas. ¿Cuántos años hace que estoy en esta casa?

—Cuarenta y algunos meses.

—¿Cuántos dias tienen cuarenta años?

—Prescindiendo de los bisiestos, 14.600.

—¿Cuántas libras de lino se pueden hilar en todos esos dias, á razon de media libra diaria?

—Siete mil trescientas.

—Rebaje V. ahora la tercera parte por mermas y por lo que me llevan en el lavadero y en el telar.

—Quedan 4.867 libras, con corta diferencia.

—Que, á razon de dos varas de lienzo por cada libra, hacen.....

—Nueve mil setecientas treinta y cuatro varas de tela.

—Pongamos á cuatro reales y médio cada vara; ¿cuánto importan?

—Importan..... eso es..... cuarenta y tres mil ochocientos tres reales.

—Ya lo sabía yo, sin necesidad de calentarme la cabeza. Y además, sé que si va usted á vender todos esos papelotes, no le darán por ellos en la tienda de ultramarinos ni á razon de cuatro reales arroba.

D. Homobono estaba encarnado como un cangrejo cocido y no se atrevia á levantar los ojos del suelo.

Su ama de gobierno se le reia irrespetuosamente en las barbas.

Yo no sabía qué decir ni qué hacer en una situacion tan cómica, pero retozábame la risa en el cuerpo y tenía miedo de no poder dominar una ruidosa explosion que hubiese herido el amor propio del asendereado sabio.

Adopté, pues, una resolucion heróica: apreté los labios cuanto pude, tomé el sombrero, hice una inclinacion de cabeza, me lancé impávido á la puerta de la escalera, y salí á la calle como alma que lleva el diablo.

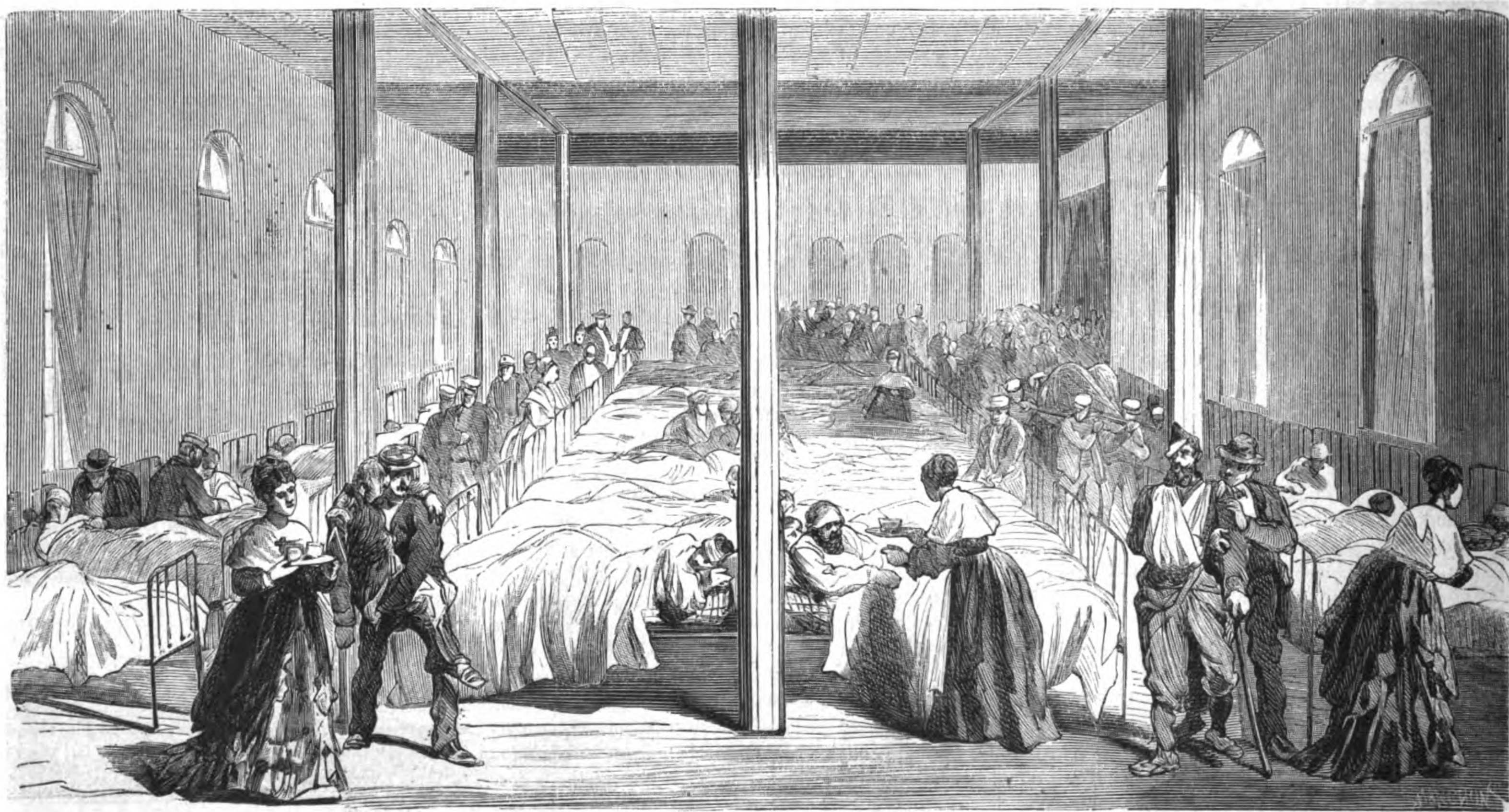
—Hé aquí,—iba diciendo para mis adentros,—si yo fuese hombre de ménos conciencia, tomaria este tipo, haria sobre él una pieza, se la llevaria á Guzman, la anunciaria como arreglo del francés para asegurar el éxito, y acaso me daria dinero.»

Esto pensaba miéntras me dirigia á mi casa.

Lo que no pude pensar ni soñar siquiera entónces era que, veintiseis años más tarde, el pobre D. Homobono me daria asunto para escribir en La Ilustracion Española este artículo, que á primera vista habrá parecido insulso á los lectores, pero si le miran con benevolencia verán que sólo es algo largo y bastante empalagoso.

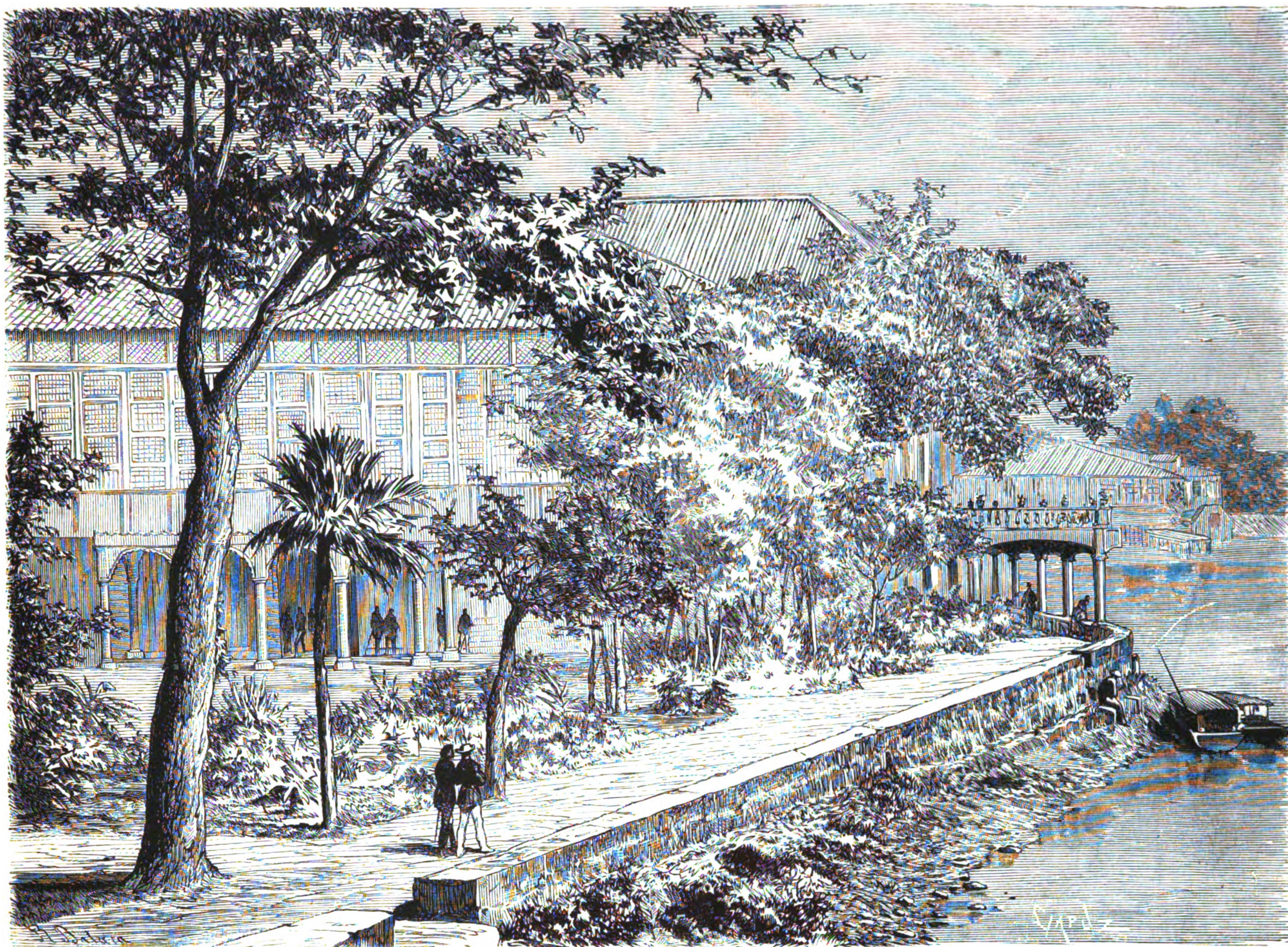
FERNANDO MARTIN REDONDO.

EXCMO. É ILMO. SR. D. TOMÁS IGLESIAS Y BARCONES, PATRIARCA DE LAS INDIAS: † en Madrid el 8 del actual.



SANTANDER.—HOSPITAL DE MIRANDA PARA ASISTENCIA DE HERIDOS EN CAMPAÑA, CREADO POR LA ASOCIACION DE SEÑORAS.

ESPAÑA EN ULTRAMAR.



MANILA.—RESIDENCIA DE VERANO DEL CAPITAN GENERAL DE LAS ISLAS FILIPINAS.

HABANA.— ALAMEDA DE ISABEL II.

CULTO ESPONTÁNEO.

(Meditacion vespertina.)

Á MI AMIGO EL SR. D. PEDRO DE LA HIDALGA.

¡Oh Dios! tu templo es éste:
Sus lámparas los astros..... Yo su giro,
Su fuego ignoro, y en silencio admiro.

(*La Creacion.—Reinoso.*)

A estar conmigo solo,
Léjos del vano
Bullicio de la córte,
Do nada hay sano,
Y donde advierte
Mi pensamiento triste
Delirio y muerte;
Me vine aquí, oh amigo,
De ese Orco huyendo,
Y á anegar, con memorias
Del loco estruendo,
Muchos pesares
De Dios en el aliento
Que hinche los mares.
Más áun en estas playas
Donde creia
Respirar libremente,
Sin agonía,
Tenaz recuerdo
Me hostiga, y á su influjo
La calma pierdo.
De su Fe, demolida
Con fiera saña,
Entre escombros, sentada
Contemplo á España,
Que, en su demencia,
Otra Fe pide al yermo
De su conciencia.
Nubes de polvo velan
Su torva frente,
En polvo sus piés hunde,
Muda, indolente:
Un grito aciago
Do fué su paraiso
Sembró el estrago!
Abjuró del pasado,
Negó en su anhelo
A Dios..... quedó para ella
Desierto el cielo;
La renegada
Buscó el cielo en la tierra,
Y halló..... ¡la Nada!
Al que pobló de soles
El firmamento,
Al que lanzó al espacio
Orbes sin cuento,
Al que en su mano
Le tiene, su homenaje
Niega el gusano!.....

Del hombre impío sufres
El necio insulto,
Y la naturaleza
Te rinde culto,
¡Oh Dios inmenso!
La tierra te alza altares
Y te da incienso.
Altares gigantescos
Son las montañas,
Aras limpias y tersas
Lagos y brañas;
Te dan las flores
Su primicia en las selvas
Ricas de olores.
Donde te faltan arcos
Y chapiteles
Hay bóvedas de mirtos
Y de laureles,
Cipreses altos,
Derechos pinos, nunca
De pompa faltos.
No ha menester cornisas
Ni basamentos
El templo do circulan
Los cuatro vientos:
Do la tormenta,
Cual órgano invisible,
Ruge violenta.
Largo friso de hermoso
Bajo-relieve
Finge la sierra, orlada
De azul y nieve:
Llena el espacio
El sol con sus cendales
De oro y topacio.
Do te niegan doseles,
Gala y ramajes,
Teje la enredadera
Tus cortinajes:
Do no hay brocados,
Suple la verde hiedra
Con sus trepados.
Tabernáculo tuyo
Es la espelunca,
Do no llegó la planta
Del hombre nunca:
Son los festones
De las silvestres vides
Tus pabellones.
Donde de los pinceles
El primor falta,
Pone tu soplo eterno
Que el orbe esmalta
Colores tales,
Que esmaltador ninguno
Los soñó iguales.
Ornato á los altares
De los collados
Son, como alfombras muelles,
Los verdes prados:
En los recuestos
Sirven de candelabros
Chopos enhiestos.
Al pié de las hileras
De oscuros pinos
Sube la enredadera
Por los espinos:
Símbolo hermoso,
Corazones ensarta
Su tallo undoso.

Cuando la blanca aurora
Aclara el cielo,
La alondra gorjëando
Remonta el vuelo:
Es la primera
Que el saludo armonioso
Lleva á tu esfera.
Al virginal bostezo
De la mañana,
Gozosa se estremece
La flor galana:
Su pura ofrenda
Al aura que á tí vuelve
Fiel encomienda.
Tu luz, que del Oriente
Las puertas dora,
Desde el bosque profundo
La ave canora,
Entre el ramaje,
Celebra en melodioso
Dulce lenguaje.
La campánula blanca
Se mece abierta,
Da al reptil y al insecto
La voz de alerta,
Y áun ellos brillan,
Bullen, se arrastran, vuelan,
Saltan y chillan.
Llega al cénit tu hermosa
Viva lumbrera,
Y á tu vista inflamada
Se hinche la esfera:
Fuegos fulmina,
Y amorosa se encrespa
La onda marina.
Cual corcel espumante,
Dócil al freno,
Se alza la ola gigante
Con voz de trueno:
Y el mar la sorbe
Para que tu grandeza
Celebre el orbe.
Sus tornasoles luce
Nevado el monte,
El azul del zafiro
Da el horizonte:
Su verde falda
Platëa el arroyuelo,
Dora la gualda.
Y oro y plata y colores,
Y fuego y llamas,
Da el bosque, el sol hiriendo
Las secas ramas,
Cuando en la tarde
Parece, en holocausto,
Que el bosque se arde.

Cuanto se mueve entónces,
Y cuanto vive,
Cuanto de tí, ¡oh Dios sumo!
Su sér recibe,
En el mar cano,
En el cielo y la tierra,
Pulsa tu mano;
Y cual notas de inmenso
Clave arrancadas,
Las voces á concierto
Por tí llamadas,
Responden todas,
Y cielo y tierra unidos
Cantan sus bodas.
Un globo de alabastro
Finge la luna,
El héspero riela,
Y va una á una,
Va ciento á ciento
Encendiendo estrellitas
El firmamento.
No hay indiana pagoda,
No hay catedrales,
Ni mezquitas que ostenten
Lucernas tales:
Ni se oyen hoy
Coros sacros cual estos
Que oyendo estoy.
En union con el Ponto
Velado en brumas
Está el Alcion que al vuelo
Le merma espumas:
Júntase al grave
Rumor de aguas y vientos
La voz del ave.
Blancas y vagorosas
Las nubes corren,
Y ya ocultan la luna,
Ya se descorren;
Unida al coro,
Ya palidece ó brilla
La mosca de oro.
Y al compás del tronido
Del peñon hueco,
Donde la mar penetra
Buscando su eco,
Con voz fraterna
Que celebra, ¡oh Dios santo!
Tu gloria eterna,
Cada animal creado,
Grande ó pequeño,
Te aclama en vário estilo
Su Dios y dueño,
Cuál en su tronco,
Cuál en su quiebra ó pico,
Sonoro ó bronco.
Cabe la turbia charca
Do grazna el ganso
Su monótona esquila
Sacude el manso:
Ladra el sabueso,
Y bala la cabrilla
Que ama el cantueso;
Brama el toro en el prado,
Relincha el potro;
Y á un diapason robusto
Más débil otro
Luégo sucede,
Sin que sonido alguno
Sin eco quede.
A la vera del bosque
Se escucha al grillo,
En la oscura enramada
Silba el cuquillo,
Sobre el escajo
Zumba el tornasolado
Escarabajo;
Zumba la abeja ansiando
La florecilla,
Zumba el mosquito armado
De trompetilla,
Y junto al hito
Del camino, entre el polvo,
Canta el sapito.
Nunca falta en el templo
Del campo abierto
Inefable armonía,
Vago concierto:
Inmenso grito
De amor que sube al trono
Del Infinito!

P. DE MADRAZO.

Comillas, Setiembre 1873.

LIBROS NUEVOS.

Obras completas de D. Ventura Ruiz Aguilera.—*Libro de las Sátiras.* Comprende: *Sátiras.—La Arcadia moderna.—Grandezas de los pequeños.—Epigramas.—Letrillas.—Várias Fábulas y Moralejas.* Segunda edicion.—Madrid, 1874. (Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y Compañía.)

Este tomo que acaba de ver la luz pública en papel excelente, presenta ejecucion tipográfica esmeradísima, y tanto por belleza externa como por la de sus magníficas composiciones, constituye lujosa obra de la mayor importancia, que hace honor á España en cuyo Parnaso ocupa sitio alto y distinguido el Sr. Aguilera, por reunir, segun afamados críticos, ingenio, agudeza, gracia, maestría y las demas cualidades distintivas de todo gran poeta.

Para demostrar la importancia de la coleccion cuyo tercer volúmen hoy aquí se anuncia, y la oportunidad de su lujo, escribiríamos un estudio crítico sobre el mérito extraordinario de las composiciones que contiene, á no impedirlo el corto espacio destinado á *Libros nuevos* en estas columnas.

No obstante, observaremos que cuantos inteligentes lean las obras del Sr. Aguilera han de reconocer que nada se echa en ellas de ménos para calificarlo como verdadero poeta. Nunca falta en este autor aquel entusiasmo por las musas, aquel ejercicio contínuo, aquel gusto exclusivo y apasionado, que mide sus placeres por lo que produce, y que ni cesa en sus esfuerzos, ni deja cada dia de enriquecer el arte con nuevos tesoros, inflamando y dominando la opinion pública con el espectáculo de su actividad hasta haber conquistado entre entusiastas aplausos la corona inmortal que ciñe su frente.

Ingenio de tal temple, el Sr. Aguilera es un verdadero poeta cuyo elemento es el arte, y que al parecer no vive y no respira sino por él y para él. Este autor ha contribuido, como pocos, para restablecer la poesía, no sólo en la pureza del gusto, sino tambien en la gala y en la abundancia antigua. El talento ardiente y atrevido del referido escritor ha ensayado muchos géneros, dando siempre muestras de ingénio y de destreza, y á menudo altas y admirables pruebas de una organizacion intelectual muy superior.

No son los ramos más difíciles en los que se señala ménos; porque tambien en éstos demuestra fuego, fantasía, viveza, audacia y originalidad en el decir, sacando de su lira tonos altos y felicísimos, dignos de los mejores tiempos de la musa castellana.

La coleccion de *Sátiras* que tenemos á la vista es de lo más notable y sobresaliente que se ha escrito en este género, el más difícil y uno de los más bellos de la poesía, siendo asimismo moral y utilísimo; porque tan bien manejado

como aparece en este tomo influye provechosamente en las costumbres.

La presente edicion contiene los cinco libros indicados en el título, que forman 77 composiciones, presentando más de cuatro mil versos inéditos, junto con las otras obras de este volúmen, que ántes se habian publicado coleccionadas.

Entre estas composiciones hay algunas que recuerdan á Juvenal, otras á Horacio; pero todas tienen elocucion propia, estilo bellísimo, lenguaje puro, correcto, rigorosamente castellano, versificacion fácil, expresion siempre original, inesperada, y llena de moral profunda, sin perder por eso nada de su facilidad, gracia y donaire.

Junto con tantas bellezas distinguen las composiciones del Sr. Aguilera la hermosísima armonía que siempre ostentan. Sin esta armonía no valen ningunos versos el trabajo de leerse, porque carecen de movimiento y de color. Ella es la que da á los escritos de nuestro poeta una gracia siempre nueva, y la que produce el placer que se siente en leerlos repetidamente aún cuando se sepan de memoria; porque si bien pueden retenerse las ideas y las imágenes, no así el encadenamiento de las inflexiones fugitivas de la armonía. El autor del *Libro de las Sátiras* encuentra siempre esta acentuacion que brota del alma, adonde se dirige el ritmo que la retrata y que de ella nace.

Esto es cuanto podemos decir en general de las composiciones á que el presente anuncio alude. Sólo falta que justifiquemos con citas nuestro juicio, resultado del estudio que hemos hecho de estas obras. Pero la brevedad que nos está impuesta prohibe semejante enumeracion, y hemos de dejar incompleta la idea que quisiéramos dar de un libro de tan extraordinario mérito. Los que aman las cosas bellas, la vivacidad de las imágenes, el gusto delicado y exquisito, la magia que anima y da vida á la poesía, hallarán sin igual deleite en el *Libro de las Sátiras*, obra de amenísimo entretenimiento, que revela un alma sensible, talento reflexivo y observador, profunda filosofía, facilidad, jovialidad y agudeza.

Es indudable que la obra que brevemente dejamos anunciada forma hermosísimo monumento entre cuantas están destinadas á honrar el siglo XIX, y es joya de extraordinario mérito para enriquecer la mejor biblioteca. Porque las composiciones poéticas presentadas con el ingénio y maestría que este tomo entraña, no sólo embelesan la vida mágica del humano sentimiento, sino que llegan con fuerza incontrastable á mejorar las costumbres, á ennoblecer las ideas y á reunir tantas ventajas que constituyen importantísimo asunto digno del estudio asíduo, así como del culto y admiracion entusiasta de toda persona inteligente.

Zaragoza, por B. Perez Galdós. (Tomo VI de _Episodios Nacionales_.) Madrid, 1874. (Administracion, c. del Barco, 2.)

El nuevo tomo de esta importante publicacion contiene una descripcion animadísima y del mayor interes, de la gloriosa y extraordinaria defensa de Zaragoza, sobre la que escribió un general frances, testigo de vista: «que la alteza de ánimo que mostraron aquellos moradores fué uno de los más admirables espectáculos que ofrecen los anales de las naciones despues de Sagunto y Numancia.»

El Sr. Galdós relata con admirable mágia ese gran episodio donde el ejército imperial, más que vencedor, se consideró sepulturero de aquellos heróicos habitantes. Nuestro afamado novelista al finalizar el tomo que anunciamos, presenta la siguiente observacion: «Lo que no ha pasado ni pasará jamás es la idea de nacionalidad que España defendia contra el derecho de conquista y la usurpacion. Cuando otros pueblos sucumbieron, ella mantiene su derecho, lo defiende, y sacrificando su propia sangre y vida, lo consagra, como consagraban los mártires en el circo la idea cristiana. El resultado es que España despreciada injustamente en el Congreso de Viena, desacreditada con razon por sus continuas guerras civiles, sus malos gobiernos, sus desórdenes, sus bancarrotas más ó ménos declaradas, sus inmorales partidos, sus extravagancias, sus toros y sus pronunciamientos, no ha visto nunca, despues de 1808, puesta en duda la continuacion de su nacionalidad; y áun hoy mismo, cuando parece hemos llegado al último grado del envilecimiento, con más motivos que Polonia para ser repartida, nadie se atreve á intentar la conquista de esta casa de locos. Hombres de poco seso, ó sin ninguno en ocasiones, los españoles darán mil caidas hoy como siempre, tropezando y levantándose, en la lucha de sus vicios ingénitos, de las cualidades eminentes que aún conservan, y de las que adquieren lentamente con las ideas que les envía la Europa central. Grandes subidas y bajadas, grandes asombros y sorpresas, aparentes muertes y resurrecciones prodigiosas, reserva la Providencia á esta gente; porque su destino es poder vivir en la agitacion como la salamandra en el fuego; pero su permanencia nacional está y estará siempre asegurada.»

Reflexiones tan oportunas, exactas, concienzudas y profundas como las precedentes abundan en *Zaragoza* y en las anteriores novelas del Sr. Galdós. Éste ademas, sabe halagar, como pocos, la imaginacion de los lectores produciendo con su rica fantasía cuadros llenos de atractivos de calidad superior, siendo difícil decir cuál de ellos tiene más suave fragancia, sabor más delicado, colores más hermosos y brillantes. Todo lo que escribe este autor empeña y embelesa la atencion, porque reune interes novelesco, caractéres simpáticos, descripciones de costumbres, escenas y peripecias, que conmueven, cautivan, arrastran y embelesan.

Si añadimos á lo dicho que en estas novelas el lenguaje es siempre correcto, puro y elegante, revelando en todas las páginas prendas de estilo de un gusto clásico superior, se conocerán los motivos por que la prensa tributa á estos libros elogios tan extraordinarios fundados en su valor inmenso y en que son importantes y notabilísimos hasta el más alto grado.

Ráfagas. Poesías, por M. de Velilla y Rodriguez, Sevilla. (Gironés y Orduña.)

La presente coleccion de 57 composiciones forma un bello libro donde abundan sentimientos profundos y delicados, alteza de pensamientos, arranques de entusiasmo y otras prendas que declaran el agudo ingénio y el buen gusto literario de la señorita á quien se debe este tomo, distinguida poetisa que goza en Sevilla de justa estima y superior aprecio.

Nubes y Flores. Versos de D. Fernando Martinez Pedrosa. Un volúmen con el retrato del autor por Rosales; Biografía por D. Manuel Juan Diana, y Prólogo por D. Ramon de Campoamor, Madrid. Librería de San Martin.

Las poesías contenidas en este libro reunen bellísimas ideas, elocucion esmerada, armonía robusta, é intenciones alta y extraordinariamente poéticas. Al dar cuenta de esta publicacion, cuanto pudiese decir nuestro anuncio en alabanza del tomo cuyo título precede, sería inútil, porque á los lectores entendidos compete únicamente juzgar de lo que, con darlo á luz, se presenta á su tribunal, y ademas, porque el escritor de estos renglones conoce y confiesa que no puede ser juez desapasionado del mérito de las producciones de una persona con la cual le ligan relaciones de cariñoso afecto, aunque, por otra parte, lo que más aprecia en él, como lo apreciaria en un extraño, es el ingénio agudo y claro, la variada instruccion y la constante é incansable laboriosidad. Sobre este último punto no cabe equivocacion, como puede haberla al tasar el valor de trabajos literarios, en lo cual á lo falible del juicio suele agregarse aún contra la voluntad de quien falla, la pasion ó favorable ó adversa. Excusado pareceria, pues, todo juicio crítico despues de lo que acaba aquí ahora de asentarse, si no fuese deber nuestro decir algo de las presentes composiciones, cediendo á la impresion que nos causa su lectura; impresion que esperamos sea tambien la de cualquier persona instruida y de las más competentes para sentenciar en estas materias.

La fecha de la primera composicion de las 74 del presente tomo indica que el Sr. Pedrosa contaba sólo 16 años de edad al escribir esta obrita que abunda en bellezas y fáciles versos, y la cual preludia la hermosa fantasía y las demas prendas poéticas de nuestro autor.

Siguen composiciones tan llenas de energía y fluidez en la versificacion, y algunas con tanto sabor melancólico en la frase, que pueden ser colocadas entre las obras más perfectas.

Hay otras en que se analizan las pasiones y se penetra en el misterio de las cosas humanas, ora como lo verifica un pintor que representa costumbres con brillante pincel, ora cual lo hace un agudo ingenio que maneja la sátira con delicado aticismo y cultísima forma. Várias sátiras de este tomo son retratos fotográficos de la sociedad moderna, donde, segun observa el Sr. Campoamor, ademas de lo acerbo del fondo que recuerda el humor de Góngora y Quevedo, la claridad de la forma es tal, que la envidiarian aquellos dos grandes ingénios.

Carecemos de espacio en las columnas de LA ILUSTRACION para calificar por menudo las poesías del libro que ahora se anuncia; pero debemos decir que en estos versos todo es puro y casto, todo vivamente sentido y con ingenuidad expresado, pareciendo que la perfeccion estética que los avalora, es, más bien que efecto del arte, resplandor de la moral belleza del autor, por lo que aquéllos honran tanto al hombre como al poeta. El Sr. Pedrosa es considerado con justicia como autor de carácter propio, poeta inspirado y correcto, filósofo y pensador que hermana la sencillez á la elegancia y á la hermosura.

Para probar tales asertos, remitimos al lector á las siguientes poquísimas, entre las muchas composiciones muy notables de esta coleccion: *Dos suspiros; Campanas y cañones; Delante del mar; Epístola á Eduardo Rosales; Amor paterno; Adios á mi hijo; Melancolías*, y *Amargura*.

No dudamos que las anteriores, como todas las composiciones del presente tomo, han de obtener muy favorable acogida de cuantos aman la sincera y legítima poesía; porque en este libro todo es bello y delicado y porque en cualquiera de sus páginas resplandece un carácter de naturalidad inimitable. Nunca falta la mágia de la elocucion y de la armonía que tanto realza los pensamientos poéticos; porque el lenguaje,—como nadie ignora,—es respecto á las bellas letras lo que el colorido respecto á la pintura. Las diversas composiciones de este tomo, ricas de pensamientos nobles y atrevidos, de sentimientos sublimes ó tiernos y de versificacion armoniosa, fácil y correcta, son excelentes muestras del privilegiado y vigoroso talento de su autor, cuyas demas obras, numerosas en distintos géneros literarios, han recibido aplausos del público y juicios muy favorables de los doctos.

Así el tomo que ahora anunciamos no puede por cierto incluirse en el número de los trabajos de corta vida, sino que al contrario, ha de ocupar principal sitio junto á los más apreciables de la presente época. Todos han de leer estas páginas con placer y admirarlas con entusiasmo; porque siempre deleitarán á los inteligentes afectos á producciones literarias del género á donde corresponde el último precioso libro publicado por el Sr. Martinez Pedrosa.

EMILIO HUELIN.

GUERRA CIVIL.

LA ACCION DE MINGLANILLA.

Concentrado el interés general en la lucha sostenida en las provincias del Norte por nuestras valientes tropas, hemos consagrado principalmente la atencion á describir y narrar los varios accidentes de aquella ruda campaña. El notable triunfo conseguido allí sobre el carlismo, de que ha sido inmediata consecuencia la libertad de Bilbao, no sólo ha venido á disipar el dolor que nos causaban los sufrimientos de la heróica villa, y á llenar de júbilo el corazon de los buenos españoles, sino á serenar el pecho, permitiéndonos volver los ojos á otros acontecimientos dignos tambien de especial conmemoracion y estudio, porque han contribuido á impedir el crecimiento de las facciones carlistas en las provincias del centro de la península.

Cuando más sobre sí estaban las facciones capitaneadas por Cucala y Santés, considerablemente engrosadas por sus incesantes correrías en las provincias de Valencia, Castellon, Albacete y Cuenca, donde habian logrado por largo tiempo burlar la persecucion de las tropas leales, merced á su incansable movilidad y conocimiento del terreno; cuando habian llevado la exaltacion de su soberbia al extremo de hacer correr entre los suyos la voz de que el dia ménos pensado caerian sobre Madrid (intento que Santés abrigó sin duda, al ver la gran necesidad que tenia el gobierno de enviar al Norte refuerzos considerables), un hecho de armas, aún no bastante conocido ni apreciado en toda su importancia y trascendencia, vino á destruir sus ilusiones, y dió principio á la serie de encuentros desgraciados que han tenido los facciosos con el ejército de la nacion en las provincias anteriormente citadas. Tal fué la accion con tanta habilidad dirigida por el brigadier Calleja en los campos cercanos á Minglanilla (pueblo de unos quinientos vecinos en la provincia de Cuenca), de la cual podrán formar exacta idea de nuestros lectores por el plano que damos en la pág. 288, y por los siguientes pormenores.

Situadas las fuerzas del ejército á las órdenes del brigadier Calleja en Minglanilla, recibió éste aviso de que el enemigo bajaba de Villargordo en número considerable por la carretera, y se encontraba cerca del Puente Contreras. Inmediatamente dispone su columna; y saliendo del pueblo, vá al encuentro de la faccion Santés, fuerte de cuatro á cinco mil hombres, que habia pasado ya el puente; pero adelantándose con un batallon de la Lealtad, al mando del teniente coronel D. Miguel Ravina, rechaza y hace repasar el puente á Santés y su gente, y coloca una pieza de montaña con cuatro compañías escalonadas en una fuerte posicion. De este modo cerró el paso al enemigo, el cual, desesperanzado de obtener ventaja alguna, se corre rio abajo por el flanco derecho hácia el Sur, aunque dejando unos mil hombres en la carretera, sin duda para aprovechar cualquiera ocasion favorable de volver á pasar el puente de donde fué rechazado, y que ha sido, digámoslo así, la llave de la posicion en ese combate, pues facilitaba la union con las otras facciones que debian atacar por el frente, retaguardia y flanco derecho nuestras tropas, colocándolas en dificilísima situacion. Así habria sucedido, si no hubieran tropezado con las raras dotes de bravura y pericia militar que todos reconocen en el distinguido brigadier que mandaba nuestros valientes soldados.

Comprendido el movimiento del enemigo, que era repasar el rio más abajo y empeñar el combate por el flanco y retaguardia, y cuando el Brigadier Calleja se disponia á preparar el resto de sus fuerzas, que habia dejado escalonadas, recibe aviso de que otra fuerte columna de 3.000 hombres entraba en Minglanilla por el camino de la Pesquera, al norte del pueblo.

Esta inesperada avalancha de fuerzas, que se observaban formadas en tres fuertes columnas á retaguardia de una extensa guerrilla, avanzada ya un cuarto de legua del pueblo y auxiliada de trescientos caballos á retaguardia de su ala izquierda, apoyada en la carretera y con fuerte reserva al otro lado del camino, hacia la situacion demasiado crítica, pues las fuerzas de la brigada estaban situadas para el ataque de flanco, y en aquellos momentos no era conveniente la variacion. Mas á pesar del número y del bien combinado movimiento estratégico del enemigo, Calleja no desmaya; y considerando cuál podria ser el objetivo de las facciones, echa mano de su reserva, compuesta únicamente de cuatro compañías, despliega una al frente en guerrilla, deja otra protegiendo tres piezas de montaña convenientemente situadas, y con las dos restantes forma dos columnas de ataque. En esta disposicion se dirige á atacar al enemigo, esperando romper el fuego á la distancia de seiscientos pasos para no consumir en balde sus poco abundantes municiones, ordenando romper el fuego á la artillería á unos mil metros (la mandaba el bizarro teniente coronel D. Felipe Urréjola), logrando con sus certeros disparos desordenar las masas de infantería y caballería ene

migas. A consecuencia de esta operacion el enemigo se corrió por el flanco para enlazarse con la faccion que, como ya hemos dicho, se habia corrido rio abajo, para ver si alcanzaba lo que no habia logrado por el frente.

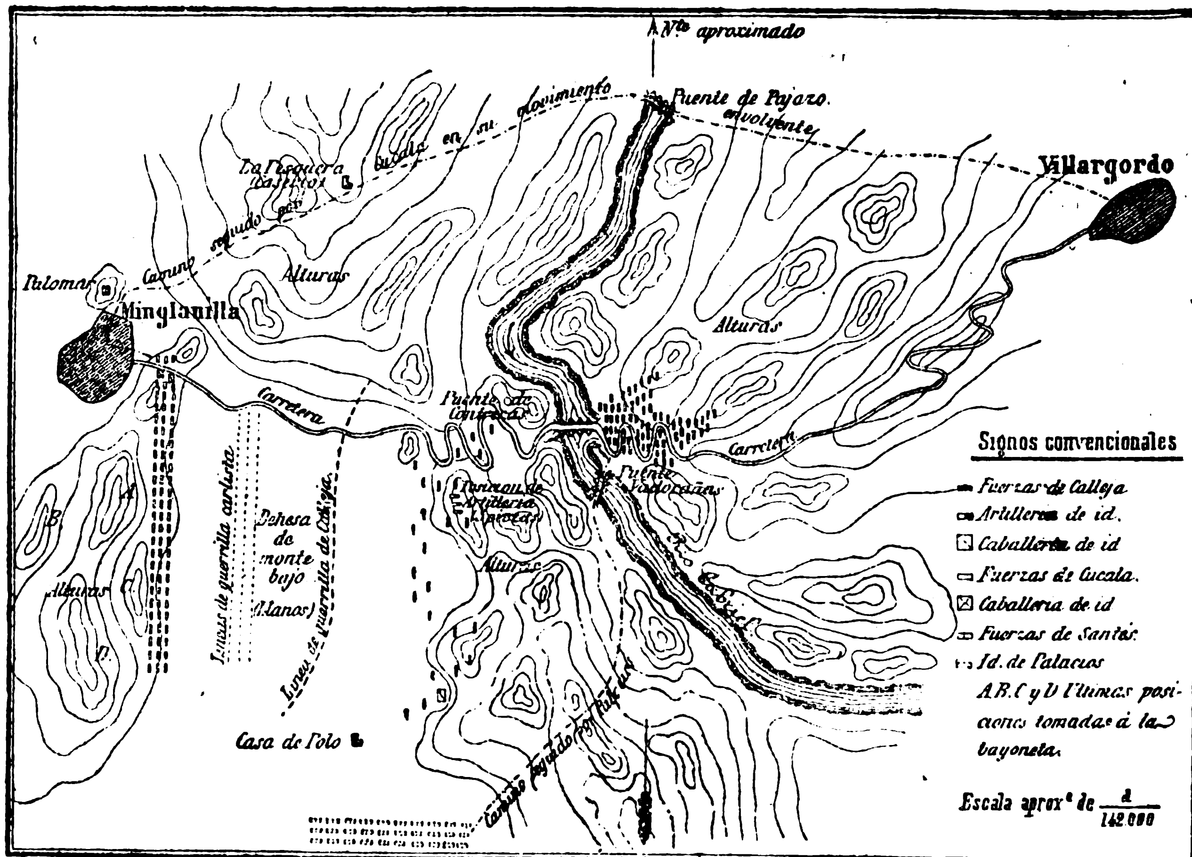
Reunidas estas facciones, ó sean las de Cucala y Palacios, por el frente y flanco izquierdo, se hizo más tenaz y empeñado el combate, generalizándose en toda la línea y extensa dehesa de Santa María de Minglanilla, sin cesar el fuego desde dos horas ántes por los mil hombres que Santés habia dejado en el puente.

La artillería funcionaba con gran acierto; y avanzando el bravo batallon de Mérida, pero faltas de municiones algunas compañías, fueron relevadas por otras al mando del sereno y arrojado teniente coronel de la Reserva de Madrid D. Manuel Aragon. El combate continuaba cada vez más rudo; y deseoso el Brigadier Calleja de obtener pronto un resultado decisivo, pues la gran superioridad numérica de los carlistas y la escasez de municiones en nuestras tropas hubieran podido influir en favor de aquéllos, dirígese á las guerrillas, donde es recibido con entusiastas vivas. Persuadido del brío de nuestros soldados, los anima á hacer un esfuerzo; y fué tal, que avanzando con decision y entusiasmo logran hacer volver la espalda al enemigo. Siendo ya un hecho la victoria, prosiguen nuestros valientes la persecucion del enemigo, desalojándolo de las posiciones que ántes ocupaba, y haciendo desaparecer de su vista las facciones de Santés, Palacios y Cucala, que se dispersan en várias direcciones, dejando el campo por nuestro.

Felicitamos, pues, al Brigadier Calleja y á los valerosos jefes que militan á sus órdenes, por un triunfo que ha permitido al Gobierno prescindir un tanto de las facciones del centro, para fijarla principalmente, como era necesario, en la campaña del Norte.

C.

EJÉRCITO DEL CENTRO.



CRÓQUIS APROXIMADO DE LA ACCION DE MINGLANILLA (CUENCA), ganada por el brigadier Calleja contra las facciones reunidas de Palacios, Santés y Cucala.

Hemos recibido un bello libro titulado *Cuentos negros, ó Historias extravagantes*, coleccion de leyendas y novelas debidas al peregrino ingenio del elegante escritor D. Rafael Serrano Alcázar.

Siete son éstas: *El Cuervo blanco*, *La Carcajada de un muerto*, *Un Alma en pena*, *La Casa del verdugo*, *El árbol Iphigenia*, *Martirologio* y *El espíritu de Demócrito*, y en todas manifiesta su distinguido autor un estilo galano, limpia frase é ingeniosa inventiva.

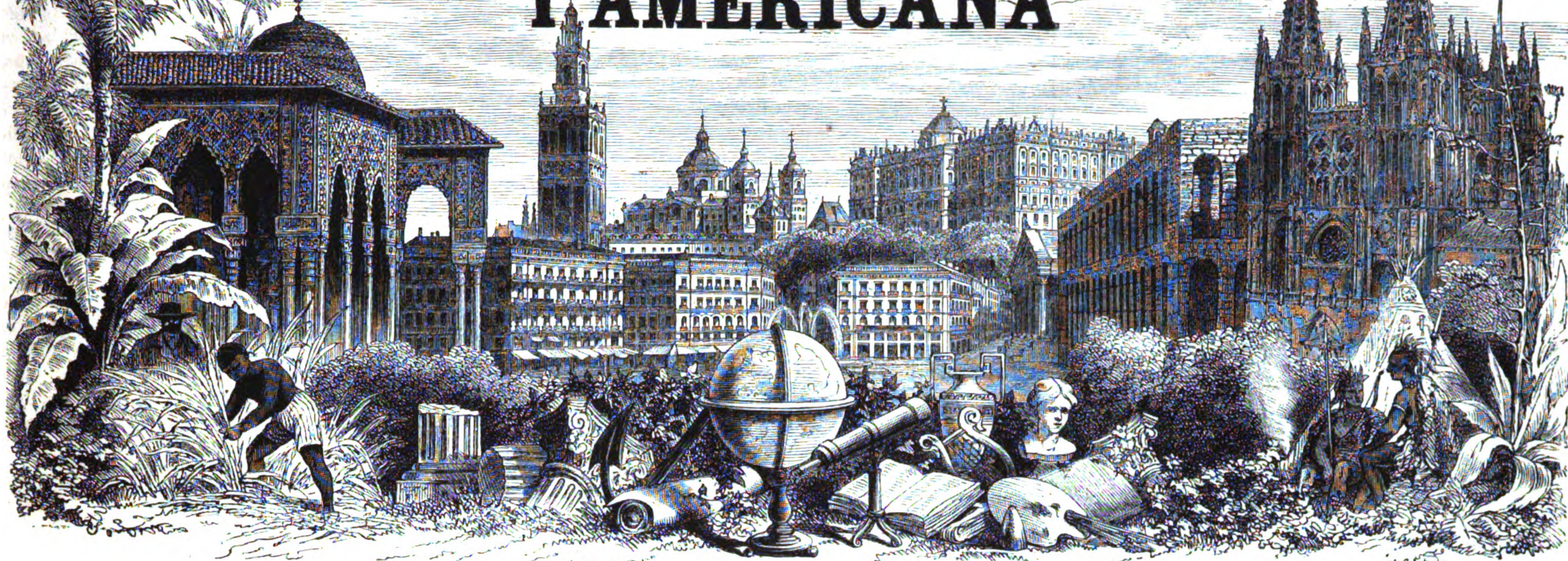
Tiene ademas la obra un prólogo del Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, donde, como es costumbre en los escritos de este docto académico, las galas más brillantes del ingenio corren parejas con lo culto del lenguaje y el lujo de copiosa erudicion.

Recomendámosla vivamente á las personas amantes de las bellas letras.

ANUNCIOS.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII. — NÚM. XIX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Mayo de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR. — Manifiesto del nuevo Gabinete. — La renuncia del general Pavía.— Su reemplazo en la Capitanía general de Madrid. — Dimisiones y nombramientos.—El general Concha.— Nuevo triunfo en el Norte. — Los votos del país y los nuestros.



D. ANTONIO ROMERO ORTIZ, MINISTRO DE ULTRAMAR.

EXTERIOR. — *Francia*. — Reapertura de la Asamblea.— Derrota del Gabinete. — Crísis ministerial. — Monsieur Goulard.—*Gran Bretaña*. — A lo que va á Lóndres el Czar.—Disgustos domésticos.—El Gran Duque Nicolás.—Historia triste.— La epidemia del suicidio.

El gabinete del 13 de Mayo ha dado ya á luz su programa, que en forma de manifiesto al país publicó la *Gaceta* de 15 del actual..

Por la excepcional importancia de este documento; porque marca y establece un punto de partida distinto para las futuras evoluciones de la política, creemos deber hacerle lugar en nuestras columnas, cual la historia se lo concederá en sus fastos.

Véase aquí:

«Á LA NACION.

» Se ha abusado hasta tal punto de los programas largos y pomposos, que son generalmente recibidos con marcada indiferencia. Las graves y extraordinarias circunstancias que atravesamos imponen, sin embargo, al nuevo gobierno el deber ineludible de consignar brevemente sus propósitos en un documento público, ya que por desgracia no puede hacerlo en el seno de la representacion nacional.

» Los individuos que componen este Gabinete proceden de un solo partido; pero tienen la firme voluntad de gobernar para la nacion entera, sin el estrecho criterio de las banderías políticas. Por esto esperan el apoyo de los liberales de todos matices para desempeñar cumplidamente su árdua tarea, pues no se opone la homogeneidad de ideas y de procedimientos en las altas esferas del poder á la inteligencia y á la concordia de cuantos se inspiran en sentimientos nobles y levantados. Sólo cuando se contestase á esta actitud concilia-

dora con agresiones injustas, que pudieran poner en peligro la obra que el Gobierno está llamado á realizar, emplearía éste los medios eficaces de que dispone para sacar incólume, por encima de toda consideracion, el órden público y los altos intereses sociales.

»La jornada memorable del 3 de Enero puso feliz término á los extravíos demagógicos que no habian bastado á contener ni el clamor de la opinion pública, ni los esfuerzos enérgicos y honrados de los más ilustres individuos de un partido que así desgarraba su bandera. Se equivocaría, sin embargo, quien creyese que aquella represion necesaria implica la condenacion del movimiento revolucionario de 1868, tan lamentablemente bastardeado despues, cuyo espíritu generoso y cuyas aspiraciones regeneradoras representan y mantienen en toda su pureza los miembros de este Gabinete.

»Triste legado fué de aquellos excesos la guerra civil que por tercera vez en el espacio de 40 años está asolando las más ricas provincias españolas. Afortunadamente las recientes victorias del ejército nacional han quitado ya todo carácter peligroso á esta insensata y postrera tentativa de los fanáticos partidarios del antiguo régimen. A concluir en el más breve plazo posible esta guerra cruel y devastadora; á impedir su reproduccion en lo porvenir; á restablecer de una manera sólida la paz tan ardientemente anhelada en la Península y en las provincias de Ultramar, y á extirpar todo gérmen de futuros trastornos, es á lo que el Gobierno consagrará principal y asiduamente su atencion y sus esfuerzos: que la causa de la libertad contra el absolutismo no es meramente la aspiracion de un partido: es la consagracion del derecho moderno y la defensa de la civilizacion y del progreso.

»En vano se pretenderia ocultar el estado lamentable de nuestra hacienda, agravado con los enormes gastos de la lucha fratricida en que estamos empeñados. Para aliviar este mal el Gobierno no ofrece remedios empíricos y falaces: lo que promete solemnemente es dar á conocer el estado verdadero del Tesoro, administrar con severa moralidad las rentas públicas, y prescindir de medios que, si bien por de pronto satisfacen necesidades del momento, producen más tarde el descrédito y la ruina.

»No desconoce el Gobierno los obstáculos que ha de encontrar en su marcha; cuenta, empero, para allanarlos con el concurso de la nacion, que está sedienta de reposo. Los ministros considerarán recompensados sus patrióticos desvelos si logran abreviar el período de una interinidad que tiene en suspenso el juego de las instituciones liberales, y esperan con ánsia que llegue el momento en que asegurado el órden moral y material, pueda ser el país libremente consultado acerca de sus destinos.

»Madrid, quince de Mayo de mil ochocientos setenta y cuatro.—El presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, Juan de Zavala.—El ministro de Estado, Augusto Ulloa.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel Alonso Martinez.—El ministro de Marina, Rafael Rodriguez de Arias y Villavicencio.—El ministro de Hacienda, Juan Francisco Camacho.—El ministro de la Gobernacion, Práxedes Mateo Sagasta.—El ministro de Fomento, Eduardo Alonso Colmenares.—El ministro de Ultramar, Antonio Romero Ortiz.»

La prensa,—casi ocioso es decirlo,—ha acogido de bien diverso modo la prosa de los nuevos gobernantes.

Los diarios ministeriales la han puesto en las nubes: los de oposicion, en particular los republicanos, han desahogado su mal humor con artículos duros, acerbos, fulminantes.

Pero generalmente ha complacido el lenguaje sóbrio, juicioso, verdaderamente conciliador, con que formula sus ideas y sus propósitos el Ministerio.

Todo el interes de su programa está en el último párrafo, en el cual declara que considera *interina* la situacion presente, y que la nacion fallará en su dia acerca de sus destinos.

Hé ahí el abismo que separa al gabinete del 4 de Enero del de 13 de Mayo: el uno juzgaba definitivo aquel estado de cosas: el otro lo cree meramente provisional.

°°°

La dimision motivada del general Pavía del mando superior militar de Madrid, que ha seguido inmediatamente á la constitucion del ministerio homogéneo, ha sido publicada primero por aquel personaje, despues por todos los periódicos de la capital.

Es como la *contrepartie*, como la réplica al manifiesto del Gobierno.

Por semejante circunstancia debemos darle cabida tambien en nuestra Revista.—Dice así:

«EXCMO. SEÑOR: Cuando la sociedad amenazada en sus más caros objetos necesitaba un brazo que la salvára de la sima en que estaba á punto de hundirla el desenfreno de la demagogia, representada en el cantonalismo, sin oir más voz que la de mi conciencia, ni arrastrarme otro móvil que el amor á mi patria, que iba á ser presa de la más horrible anarquía, emprendí y llevé á feliz término, con la sola ayuda de la opinion pública y el patriótico esfuerzo de la guarnicion, el acto del 3 de Enero. En aquellos supremos momentos, al dejar en ajenas manos el poder, como prueba evidente del desinterés que me guiaba y que otro ménos generoso se hubiera reservado, procuré dar cabida en el Gobierno á cuantos elementos constituyen las distintas fracciones políticas de órden, en que, por desgracia, se halla dividido el país.

»En las conferencias que mediaron para aquel objeto con el Excmo. Sr. Duque de la Torre, hoy Presidente del Poder Ejecutivo, y con otros distinguidos hombres públicos, entre ellos el actual ministro de la Gobernacion, Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, mi primera pregunta, aquella en que más tenazmente insistí, fué que se me dijera si existia algun hombre ó partido bastante fuerte para que, dado el estado del país, pudiera imponerse y ejercer desembarazadamente el poder con el fin de extinguir el cantonalismo y vencer el carlismo, únicos partidos que se hallaban en armas, dando la paz y el sosiego á nuestra desventurada patria, tan necesitada de uno y otro. Todos se hallaron unánimes en confesar que no conocian hombre ni partido alguno que fuera capaz de dominar por sí solo las dificultades de las circunstancias. Esta confesion franca, explícita, paladina, fué la base del patriótico acto del 3 de Enero. Inspirado en tan evidente como reconocido hecho, manifesté á los generales, jefes, oficiales y guarnicion toda de Madrid, que iba á salvar la sociedad y á depositar el poder, no en manos de un hombre ni de un partido, sino en los brazos de la Patria, representada en el Gobierno por las fracciones políticas de órden. Ni yo hubiera acometido la empresa para entregar el país á la dictadura de una sola de sus parcialidades, ni el país todo, que aplaudió el acto, lo hubiera consentido.

»Nombrado hoy un Gobierno homogéneo, con olvido absoluto de lo entónces solemnemente pactado, contrariando el salvador objeto de la política inaugurada el 3 de Enero, por todos en aquel entónces aceptada, un sentimiento de consecuencia y dignidad me pone en el sensible caso de presentar la dimision del cargo de capitan general de Castilla la Nueva, que ya anuncié al Excmo. Sr. Presidente del Poder Ejecutivo, si á la crísis política se le daba la solucion que ha tenido, cuando á su llegada á Madrid se dignó consultarme sobre aquélla, acto que hubiera llevado á cabo igualmente con cualquier otro Ministerio homogéneo, á cualquier parcialidad que perteneciera, cuando áun nos hallábamos amenazados por el cantonalismo y combatidos por el carlismo; es decir, cuando no han variado las circunstancias que motivaron el unánime acuerdo del 3 de Enero.

»En vista de las razones expuestas, ruego á V. E. se digne dar las órdenes oportunas para que se hagan cargo del despacho de esta capitanía general, cuyo puesto me reservé el 3 de Enero, que he servido leal, desinteresada y patrióticamente desde aquella fecha, y que hoy renuncio con propósito irrevocable. Madrid, 13 de Mayo de 1874.—Excmo. Señor *Manuel Pavía*.—Excmo Sr. Presidente del Consejo y Ministro de la Guerra.»

°°°

Las demas autoridades de Madrid han imitado el ejemplo del Sr. Pavía.

A éste ha reemplazado el general Rey; al gobernador civil el Sr. Moreno Benitez; y áun no se sabe quién sucederá en la primera alcaldía al Marqués de Sardoal, si bien se supone que sea el Duque de Fernan-Nuñez.

Otra de las primeras disposiciones del poder supremo ha sido conferir el cargo de general en jefe del ejército del Norte al capitan general Concha, que sólo lo desempeñaba interinamente.

El Marqués del Duero, despues de dar descanso á sus tropas durante algunos dias en la invencible Bilbao, ha vuelto á continuar las operaciones.

Un nuevo triunfo ha señalado este primer período de su mando:—impidiendo los carlistas el libre tránsito por la carretera de Munguía, sirviéndoles de abrigo el monte Abril, desde donde entorpecian los trabajos de fortificacion que ejecutan los ingenieros en Santo Domingo, dispuso el gobernador militar de Bilbao, de acuerdo con el general Morales de los Rios, que el coronel Fernandez Roda, con un batallon de Galicia, otro de Astúrias y cuatro piezas de artillería de montaña, saliese á ocupar el referido monte; lo cual se hizo con felicísimo resultado.

El enemigo tuvo 11 muertos: se le cogieron 17 prisioneros, entre ellos un titulado capitan llamado Pedro Masladet, armas y otros efectos. Por parte de la columna hubo que lamentar la muerte de un oficial y cuatro individuos de tropa; un jefe, dos oficiales y 40 soldados heridos.

Miéntras, el general Concha salia el 13 en direccion de Balmaseda, donde pernoctaba la misma noche; y prosiguiendo su marcha al dia siguiente se apoderaba de algunos carros de vestuario, hacia siete prisioneros, y destruia una pequeña fábrica de cartuchos.

Todo indica, pues, que aprovechando la estacion, la guerra va á tomar grande actividad: y Dios quiera que ésta sea precursora de su pronto y deseado término.

Tal es el voto, la aspiracion del país: tales son asimismo nuestros votos y nuestras aspiraciones.

°°°

No son ménos importantes que los de España los sucesos ocurridos en Europa durante la semana última.

La Asamblea francesa volvió á reanudar sus sesiones el dia 12, reeligiendo el 13 los individuos que han de componer la mesa durante tres meses.

Sabíase de antemano que la izquierda no concurriría á la votacion. Sin embargo, algunos diputados pertenecientes á ella, MM. Dufaure, Leon Say, de Marcere, Cezanne, Ducarre, Ducuing, no quisieron asociarse á la maniobra abstencionista, y tomaron parte en aquélla.

Verificado el escrutinio, se encontraron en la urna 387 papeletas, entre las cuales habia 20 en blanco.

Mr. Buffet obtuvo 367 sufragios, diez más tan sólo de los que necesitaba para ser proclamado presidente por quinta vez; siendo reelegidos tambien los cuatro últimos vicepresidentes MM. Martel, Conde Benoist d'Azy, general Chabaud Latour, y Goulard. En fin, igualmente fueron nombrados los seis secretarios en ejercicio.

El 14 no tuvo sesion la Cámara por la solemnidad de la fiesta de la Ascension, una de las cuatro únicas que se celebran en Francia: pero desde la mañana del 15, el movimiento, la agitacion que se advertian en las diferentes fracciones de la Asamblea, indicaban la proximidad, la inminencia de acontecimientos graves y trascendentales.

Sabíase que la extrema derecha, formada por los legitimistas intransigentes, se hallaba resuelta á votar contra el Duque de Broglie si éste insistia en presentar las leyes constitucionales; sabíase que verificadas diferentes reuniones para conseguir una transaccion entre ministeriales y legitimistas, no habia sido posible un acuerdo; sabíase, en fin, que el vice-presidente del Consejo estaba decidido á aceptar valerosa y noblemente el combate, pidiendo que se pusiese á discusion el proyecto de ley electoral ántes que el de ayuntamientos.

Hasta aquí nada más llegan las noticias de los periódicos: las restantes nos las ha traido el telégrafo.

Segun ellas, el Ministerio fué derrotado por 381 votos contra 317, presentando acto contínuo su dimision, y siendo llamado para constituir otro Mr. de Goulard, cuarto vice-presidente, que pertenece al llamado centro derecho de la Cámara.

Todavía no nos han revelado los hilos eléctricos el término de su árdua y espinosa mision: áun no sabemos si ha logrado salir feliz y honrosamente de ella.

Las dificultades con que ha de tropezar son inmensas: la Asamblea está dividida no por partidos, sino por fracciones; así como individuos importantes de la izquierda se separaron de sus amigos en la cuestion de abstenerse para el nombramiento de Presidente, los legitimistas, que han conseguido el triunfo en la reciente batalla, han visto mermadas sus filas por haber votado algunos en favor del gabinete Broglie.

Es, pues, casi seguro que Mr. de Goulard tendrá que formar un ministerio de transicion y de transaccion, que evite las cuestiones peligrosas; que trate de calmar los ánimos; que procure no excitar las desconfianzas de los unos ni las iras de los otros.

Pero semejante situacion no puede ser estable ni duradera; y creemos, como el periódico *La Liberté*, que «la hora de las soluciones difinitivas se avecina.»

«Lo hemos escrito,—dice su Director Mr. Detroyat:—despues del Ministerio Broglie será forzoso llegar al Ministerio *de la disolucion* (de la Asamblea). ¿Es esto lo que quieren los bonapartistas y los *Chevaux legers*? (1). Si responden afirmativamente, entónces su conducta no nos causará maravilla ni sorpresa.»

Mr. Detroyat trazaba estas líneas pocas horas ántes de la votacion; y es justo reconocer que se hallaba animado de un espíritu profético.

°°°

Ya sabemos el verdadero objeto del viaje á Lóndres del Czar de todas las Rusias; ya sabemos que no va á abrazar á su hija la Duquesa de Edimburgo, ni á felicitarla por el estado *interesante* en que se encuentra; ya sabemos que no va tampoco á saludar á la Reina Victoria, triste y *esplínática* desde la muerte de su inolvidable y adorado consorte.

El móvil principal de su viaje es pedir la mano de la Princesa Beatriz, la única hija soltera de aquella soberana, para su tercer hijo el Gran Duque Alejo.

La respuesta de la Reina no es dudosa: sin embargo, la jóven Princesa tenia otro pretendiente: el Duque de Mecklemburgo Strelitz, que se hallaba ya en Inglaterra, y habrá debido retirarse ante un rival más rico y poderoso que él.

Y sin embargo, ¿á cuál de los dos daria la preferencia la interesada?

En el siglo XIX, las únicas mujeres que no son dueñas de disponer libremente de su corazon son las que pertenecen á familias régias.

°°°

El Czar, que experimentó un ligero percance en su viaje marítimo, teniendo que desembarcar en Douvres cuando se disponia á hacerlo en Gravesend, ha sido recibido con toda clase de honores y obsequios en la Gran Bretaña.

Su hija, su yerno y el Príncipe de Gáles habian salido á su encuentro hasta Douvres mismo, teniendo que aguardar algunas horas á consecuencia del accidente ocurrido al Emperador.

Al arribar éste al puerto, entre las aclamaciones de la multitud, abrazó repetidas veces á la Duquesa de Edimburgo, y tendió cariñosamente la mano al Príncipe de Gáles.

A las siete se puso en movimiento con direccion á Lóndres el tren que los conducia, acudiendo por do quiera los habitantes á saludar con sus vítores al huésped imperial, quien saltó en tierra en Windsor, en medio de un jardin artificial construido en la estacion, y á la luz de innumerables antorchas.

La Reina Victoria le recibió en la escalera de su palacio, entre los acordes del himno nacional, los estrepitosos *hurras* de las turbas, y el sonoro estampido del cañon.

°°°

Un disgusto particular, ó mejor dicho, doméstico, habra

(1) La caballería ligera: así llaman á los más jóvenes é impetuosos de los legitimistas.

amargado un tanto el júbilo y la satisfaccion del Czar al volver á ver á su hija, y al ser objeto de tan entusiastas demostraciones.

El Gran Duque Nicolás, hijo de su hermano el Gran Duque Constantino, ha sido preso en su casa, despojándole al mismo tiempo del mando militar de la expedicion científica preparada para Khiva.

El hecho que ha dado motivo á esta severa medida es completamente ajeno á la política.

La *Gaceta de Augsburgo* del 12 de Mayo publica una carta de San Petersburgo, fecha de 3 del mismo, en que se aclaran los hechos:

«Desde principios de la semana, dice, es asunto de todas las conversaciones en nuestra capital el incidente que voy á referir.

»Se trata de un jóven de elevadísima posicion en la escala social, que se halla preso por delito contra la propiedad ajena. La imposibilidad de satisfacer con sus propios medios las inmoderadas exigencias de una querida, de nacion francesa, le impulsó á echar mano del rico joyero de su madre, la cual no notó la desaparicion de sus alhajas hasta últimamente, cuando se disponia á hacer un viaje al extranjero.

»Sin el menor presentimiento de que denunciaba á su hijo, la augusta señora dió parte inmediatamente del hecho á la policía, cuyo celoso jefe pudo averiguar en breve tiempo dónde se hallaban las alhajas sustraidas, y quién era el autor de la sustraccion. Al mismo tiempo presentó su informe sobre este asunto al emperador, quien mandó se procediese á instruir sumaria en toda forma, la cual le habia de ser sometida en seguida.

»Las simpatías del público no están en modo alguno á favor del jóven culpable, cuya conducta ha dado lugar ya más de una vez á ser censurada. Se recuerda que poco tiempo ántes de la expedicion de Khiva trabó disputa en el *restaurant* ruso «El Traktir tártaro» con un individuo de la embajada inglesa, disputa que terminó con un bofeton dado por aquél, al que se siguió una paliza recibida por el mismo. Este incidente puso entónces en conmocion á la mitad de San Petersburgo, y fueron necesarias para apaciguarla toda la habilidad y toda la energía del príncipe Gortschakoff y del embajador inglés. Se asegura que el aplazamiento de la salida de la expedicion científica para Khiva se debe á este asunto de la sustraccion de alhajas.»

°°°

Los periódicos extranjeros, los franceses particularmente, dedican su atencion al gran número de suicidios que se realizan en la actualidad.

Parece una horrible y nueva epidemia que invade y diezma á los pueblos civilizados.

Antes los ingleses parecian tener la triste especialidad de tales crímenes: ahora los franceses pretenden disputársela.

Un distinguido periodista parisiense, Mr. Julio de Precy, ha hecho un notable estudio filosófico de las causas que pueden producir el suicidio, completándolo con la espantosa estadística del incremento que ha tenido en Europa durante los últimos años.

La extension de este artículo no nos consiente publicarlo íntegro: así, nos limitaremos á decir que en 1826 hubo en Francia 1.739 casos, y que en 1869 ha habido 5.114.

Recientemente se ha dado la muerte en Niza el Diputado Mr. Bergondi, padre de siete hijos; y en Beziers, Mr. Vincentis, uno de los más opulentos capitalistas de aquella ciudad, soltero, y de más de setenta años, se ha levantado la tapa de los sesos en su propia cama.

Sobre la mesa de noche habia dejado un escrito concebido en estos términos:

«*Cansado de la vida* y de mis padecimientos, me doy voluntariamente la muerte.

José Vincentis.»

Así, la única explicacion del inconcebible crímen de este millonario es lo que llamaban los antiguos *Tædium vitæ!*

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

20 de Mayo de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

NOTA BIOGRÁFICA DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO ROMERO ORTIZ. (Véase la pág. 294.)

DON AUGUSTO ULLOA MINISTRO DE ESTADO.

El distinguido hombre público que nombramos en el epígrafe de este ligero suelto, es bien conocido en España por sus importantes servicios al país.

Nació en la antigua Compostela en 1823, cursó Jurisprudencia en las universidades de Santiago y Madrid hasta recibir el título de abogado, y entró en la escena política por la puerta del periodismo, habiendo sido redactor de *La Nacion*, *El Clamor público* y *El Tribuno*.

Diputado en 1854, y despues constantemente hasta las Constituyentes de 1873, fué director de Política y subsecretario de Estado en el año siguiente, y ocupó, durante la primera administracion O'Donnell-Posada el puesto de Director general de Ultramar.

Pasó en seguida á formar parte del gobierno, encargándose de la cartera de Marina; en el ministerio Mon-Cánovas, nombrado poco despues, desempeñó la secretaría de Fomento con verdadero celo y patriotismo, procurando impulsar vivamente el desarrollo de las obras públicas, y habiendo sido reconocido el reino de Italia por el gabinete que formó en Junio de 1865 el ilustre duque de Tetuan, se confió al Sr. Ulloa la mision de representar á España en la corte de Florencia.

Triunfante la revolucion de 1868, Ulloa acogió con calor la candidatura del Sr. Duque de Aosta, fué uno de los representantes que eligieron las Constituyentes para ofrecer á aquel príncipe la corona de España, y estuvo al frente del ministerio de Gracia y Justicia hasta el dia en que quedó deshecha la conciliacion de las fracciones revolucionarias dinásticas.

Tal es, en resúmen, la historia política del Sr. Ulloa, llamado ahora por cuarta vez á las regiones ministeriales, y cuyo retrato publicamos en la pág. 292.

EXPOSICION REGIONAL DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE, EN MADRID. (Véase la pág. 294.)

CRÓQUIS DE BILBAO.

Aunque terminada ya, con la entrada del ejército nacional en la invicta capital de Vizcaya, la mision artística que ha desempeñado nuestro colaborador, el Sr. de Pellicer, en el teatro de la guerra en el Norte, publicamos en la pág. 293 varios cróquis que representan curiosos detalles de la defensa, á los cuales sirve de complemento la explicacion siguiente, debida tambien al expresado Sr. Pellicer:

«Las fuerzas que defendian la poblacion eran: regimiento del Rey, cazadores de Alba de Tórmes, un escuadron de caballería, artillería y una compañía de ingenieros, alguna fuerza de marina que defendia una batería en el campo Volantin; siete compañías de Milicia Nacional, muy numerosas, llamadas Auxiliares de la guarnicion; la guardia foral que sostiene la Diputacion de Vizcaya, cuyos individuos estaban perfectamente uniformados y con boina roja; los voluntarios mandados por el popular Vinagre, que llevaban boina azul, y una compañía de bomberos-zapadores para ayudar los trabajos de fortificacion y acudir principalmente á la extincion de incendios.

Las fortificaciones eran extensas, bien construidas, y circundaban por completo la villa, poniéndola al abrigo de un golpe de mano, pero insuficientes para librarla de las agresiones del enemigo. Por eso en la actualidad se estudia la manera de fortificar las alturas de Archanda, á fin de asegurarla por completo.

Los sitiados tenian las baterías de la Muerte, de Solococheche y otras: los fuertes del Morro y Miravilla, y la posicion avanzada de Begoña, cuya iglesia, completamente arruinada, defendieron con sin igual valor los forales que, al ser relevados, bajaban todos á Bilbao con una bala rasa en la mano.

Las campanas de una de las iglesias avisaban durante el bombardeo á cada disparo de las baterías enemigas, lo que evitó sinnúmero de desgracias. En general se vivia en los cuartos bajos, adonde difícilmente descendian los proyectiles. Los huecos de la mayor parte de las casas estaban defendidos por blindajes de tablones, cueros, etc., y muchos, los sitios más expuestos á los fuegos, con parapetos de sacos de tierra, como indica uno de los cróquis.

El cañon que figura en el dibujo es una prueba patente del espíritu y ánimo que tenian los sitiados. Es una gruesa pieza de 16 ó 12 que reventó, rompiéndose de la manera que indica el cróquis. A pesar de esto, siguieron los artilleros haciendo fuego con ella y con buen acierto en más de 300 disparos.

La vista del bombardeo, cróquis en que se ve principalmente el puente de Isabel II, destrozado por la fuerte avenida del mes de Abril que arrojó sobre él gran cantidad de gabarras y lanchones, indica en parte las situaciones carlistas en las alturas del fondo, y da una aproximada idea del aspecto que ofrecia la ciudad en los últimos dias del sitio, en los que el enemigo, como para vengarse de su derrota, arrojó sobre ella un sinnúmero de proyectiles.

Una de las posiciones que tenian los carlistas, la de Artagan, con una pieza para tirar balas rasas y un mortero, representa el último apunte: es sitio elevado, y dominando desde muy poca distancia á los heróicos defensores de la posicion de Begoña. Los parapetos estaban fuertemente construidos con sacos de tierra.

En la ciudad se habia organizado con fondos de suscricion voluntaria un *restaurant* económico, donde por la módica cantidad de cuatro cuartos se servian abundantes y bien condimentadas raciones. Esto hizo que las clases ménos acomodadas no sintieran nunca el hambre, pues ademas muchas personas recibian otro socorro por formar parte de algunas de las fuerzas organizadas para la defensa.

Pero todo cuanto de heróico haya hecho la invicta villa, cuantos sufrimientos haya padecido y peligros arrostrado en pro de la causa liberal, se debe principalmente á la animosa conducta de las mujeres todas, que han constituido una de las partes principales de la defensa, no sólo en la parte moral, sino prácticamente, arriesgándose á todo y animando á todos.»

TIPOS Y COSTUMBRES DE ASTÚRIAS: LA VUELTA DE LA EMIGRACION.

En la pintoresca Astúrias, en esa poética *Suiza española* (como la han llamado algunos escritores modernos), donde existen áun monumentos históricos y artísticos de gran valía, casi olvidados entre el follaje de espléndidos valles y las asperezas de colosales montañas, como si fueran mudos testigos, pero elocuentes, de los primitivos tiempos de la reconquista, consérvanse tambien incólumes algunas antiguas costumbres que excitan en gran manera la atencion del *touriste*.

Todavía se bailan en varios concejos las renombradas *danzas primas* y las alegres *giraldillas*, cuyo orígen se remonta, al decir de varios cronistas, á los primeros astures; todavía resuena en las agrestes montañas, como plácida exclamacion de contento, el tradicional *Ixuxú* de los antiguos guerreros; todavía los pobres pastores que tienen sus viviendas en las vertientes del majestuoso puerto de Pajares, las abandonan, y huyen hácia el llano ó hácia los pueblos de la costa, cuando las primeras nieves coronan la descarnada cima de los peñascos más altos, anunciando la proximidad del invierno.

El puerto de Pajares, ramificacion extensa de la cordillera cantábrica, se cubre por completo de nieve desde Noviembre á Abril, quedando sepultadas las humildes cabañas: abandónanlas sus moradores en los primeros dias del invierno, llevando delante los ganados que constituyen su fortuna, y no vuelven á ellas hasta que el benéfico sol de Mayo derrite los enormes ventisqueros, que bajan corriendo bulliciosos, trasformados en cristalinas aguas, á perderse en las ondas del Nalon ó del Sella.

Entónces se representa, en los pequeños pueblos de las laderas del Pajares, la animada escena que gráficamente describe el grabado de la pág. 296: vuelven á sus moradas los emigrantes periódicos, y las saludan con regocijo y amor, dando principio en seguida á las penosas faenas agrícolas, que les proporcionan el pan para sus hijos y la santa y noble satisfaccion del trabajo.

COSTUMBRES DE LA EDAD MEDIA: SEÑORAS FEUDALES HACIENDO TAPICES.

En aquellos tiempos de la Edad Media en que los señores feudales peleaban contra los invasores sarracenos, y á lo mejor volvian las armas contra sus propios reyes y señores naturales, las damas castellanas, si no entretenian su forzoso aislamiento con delicadas labores de *crochet*, solian ocuparse en la confeccion de esos grandes tapices que áun hoy dia se guardan con exquisito celo.

En la pág. 297 damos un grabado que representa la sala de labor de altiva castellana del siglo XV: una dama está combinando los hilos de colores, delante de un tapiz empezado, y la da ayuda una de sus jóvenes hijas; otra señora de más edad, que aparece sentada ante la mesa, remata con la aguja una labor comenzada; cierta jóven doncella da vueltas al torno de hilar, y un mancebo contempla el afan laborioso de las señoras, miéntras ostenta en la mano izquierda su halcon favorito.

No falta sobre la ancha mesa el indispensable reloj de arena, ni tampoco algunas flores y frutas al lado del canastillo que contiene los instrumentos de la labor.

Sabido es que la fabricacion de tapices data en Europa desde muy antiguo, y que olvidada por algun tiempo en los siglos X y XI, fué reanimada, digámoslo así, por los conquistadores sarracenos, por lo cual los tapices fueron llamados en Francia *sarrazinois*.

Las mejores manufacturas de tapices existieron en Flándes, principalmente en Ambéres y Bruselas, durante los siglos XVI y XVII, y en París adquirió tambien esta industria admirable desarrollo bajo los reinados de Luis XIV y Luis XV, protegida principalmente por el gran ministro Colbert.

Tambien los tapices españoles son famosos en el mundo artístico, y con justicia merecen vivo elogio los que se conservan en el real alcázar, en el Escorial, en las catedrales de Toledo y Búrgos y en otros antiguos templos y palacios.

TIPOS DE MADRID.—LA FRESERA.

No sólo se anuncia en Madrid la alegre primavera con brisas suaves y aromáticas flores, sino tambien con enorme cantidad de esos característicos cestos que guardan primero la fresa valenciana, y más tarde la perfumada y exquisita fresa de Aranjuez.

Desde Abril á Junio, próximamente, los angostos soportales que forman la calle de la Fresa están obstruidos por multitud de *freseras* que, sentadas en modestas sillas, ante várias pilas de cestos de fresa, con la balanza correspondiente, y los tradicionales *cucuruchos*, ofrecen al transeunte el sabroso fruto con estas ó parecidas exclamaciones:

—¡A peseta fresa! ¡La rica de Aranjuez.

Tal es el popular tipo madrileño que retrata el primer grabado de la pág. 300.

Hasta hace algunos años, la fresa se vendia únicamente en la citada calle, destinada desde antiguo á tal mer-

cado; pero hoy se vende además en todas las fruterías, y no faltan vendedores ambulantes que la ofrecen á más bajo precio, y quizás algun tanto averiada.

Por lo demas, la gran cantidad de fresa que se expende en Madrid durante la temporada, representa una suma bastante respetable en favor de Valencia, Aranjuez y Villaviciosa, que son los tres principales centros productores del citado artículo.

«LA INDOLENCIA», ESTATUA EN MÁRMOL, POR MONSIEUR STEENACKENS.

El nombre del autor de la bella estatua que aparece retratada en la pág. 300, es muy conocido en el mundo artístico para que pueda parecer extraño á nuestros lectores.

Mr. F. F. Steenackens es uno de los hombres más populares de la vecina Francia; la escultura, la música, la literatura y la política le han prestado ancho campo para hacer brillar sus relevantes dotes.

«Dotado de una imaginacion ardiente (dice entre otras cosas su biógrafo, Mr. de Lorcey), accesible á todas las grandes aspiraciones, Mr. Steenackens, apénas terminados sus estudios, se va á recorrer la Italia como un verdadero *touriste*.

En presencia de las magnificencias del arte que encierra ese bello país, el jóven llega á ser bien pronto un artista, y artista distinguido, que obtiene grandes y legítimos premios en las Exposiciones de París, Ambéres y Bruselas, por sus graciosas y encantadoras obras, *La Primavera*, *Los Amores*, *El Gladiador* y *El Sueño*.

Una estatua en mármol, *La Indolencia*, expuesta en París en 1861, fué objeto de una recompensa especial y atrajo sobre el jóven escultor la atencion pública.



DON AUGUSTO ULLOA, MINISTRO DE ESTADO.

El Rey de Portugal, tan buen juez en materia de arte, artista él mismo, es ahora el poseedor de esta obra magnífica.»

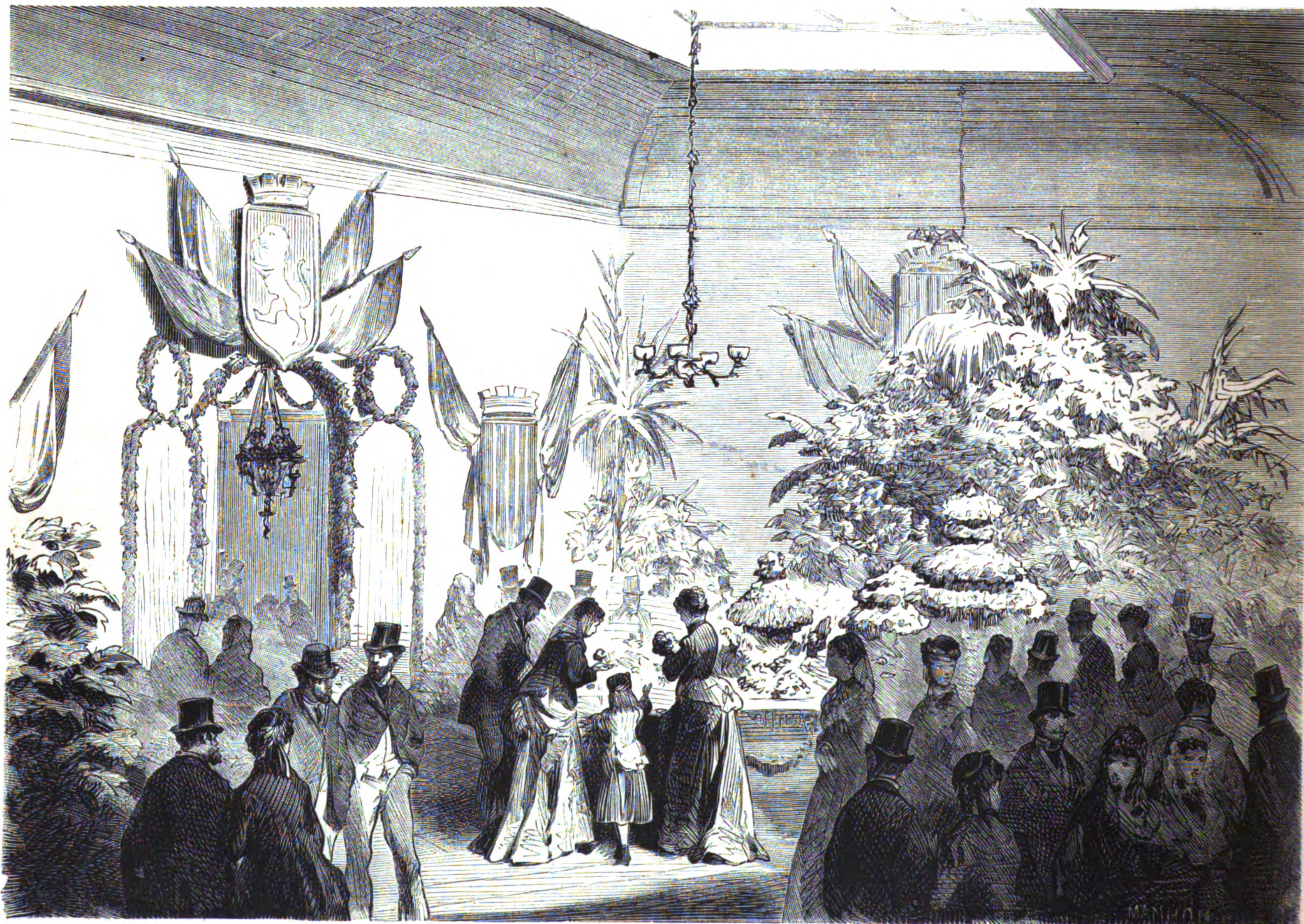
Pero la escultura no fué la sola pasion de Mr. Steenackens; él cultivó la música, esa musa celeste sobre todas las musas, é hizo ejecutar en Bruselas, en la iglesia de Santa Gudula, una misa solemne muy notable, que mereció los aplausos de los *dilettanti*, y tambien ha escrito várias obras literarias é históricas importantes, tales como la *Historia de las órdenes de caballería en Francia; Inés Sorel y Cárlos VII*, estudio sobre las costumbres del siglo XV; la *Historia de la invasion de* 1814, y algunas más.

Diputado en los últimos años del imperio, distinguióse Mr. Steenackens por su actitud independiente y enérgica; y habiendo sido encargado por el gobierno de 4 de Setiembre de la Direccion general de correos y telégrafos, prestó inmensos servicios á la Francia, ya con la preparacion de aquella extensa red telegráfica que podia prevenir á los defensores, ya imaginando la colocacion de un cable sumergido en el Sena, y desgraciadamente descubierto por los prusianos, bien creando el sistema de las palomas-correos, que fueron el consuelo de los que, aislados en la gran ciudad, esperaban noticias del exterior; bien, en fin, inventando la reduccion fotográfica de los despachos telegráficos, de cuyo procedimiento hemos dado ya extensas y curiosas noticias en números anteriores.

Mr. Steenackens es, en suma, uno de los hombres más populares de la Francia, y pocos habrá seguramente con tantos títulos al aprecio de sus contemporáneos y al reconocimiento de la posteridad.

ALMADEN. (Véase la pág. 300.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



MADRID.—EXPOSICION DE FLORES EN EL PABELLON DE INDO.

APUNTES RELATIVOS A BILBAO.—(POR EL SR. PELLICER.)



1. El alma de la defensa.—2. Guardias forales.—3. Auxiliares de la guarnicion.—4. Voluntario de Vinagre.—4 bis. Uno de los cañones de la plaza.—5. Ingeniero.—6. El bombardeo.—7. Batería carlista en Artagan.—8. Defensas de la poblacion contra el bombardeo.

NOTA BIOGRÁFICA

DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO ROMERO ORTIZ.

El Excmo. Sr. D. Antonio Romero Ortiz nació en Santiago de Galicia el 24 de Marzo de 1822. Cursó en su pueblo la filosofía y toda la carrera de leyes, ménos el cuarto año, que lo estudió en Madrid, y se recibió de abogado el 8 de Agosto de 1843.

Como particular, como periodista, como diputado, como orador y como ministro de Gracia y Justicia que ha sido, D. Antonio Romero Ortiz goza en España y fuera de ella de una de las reputaciones más envidiables por su intachable moralidad, por su alta inteligencia, por sus nobles y generosas aspiraciones, por la energía de su carácter y por la elocuencia de su palabra, que lo ha colocado entre los primeros oradores del Parlamento español. Escritor inteligente y fecundo, sus artículos en los diarios progresistas de Madrid conmovieron alguna vez á los ministerios moderados más sólidos, y no habia cumplido 18 años cuando se hizo ya notable, como director de un periódico en la capital de su provincia, tanto por sus ideas liberales, como por la sátira fina y penetrante de sus escritos.

Ardiente defensor de la libertad desde muy jóven, Romero Ortiz posee una de esas almas de gran temple que no desmayan ante las contrariedades de la suerte, y ya formando ligas de jóvenes literatos para la propaganda de sus ideas, ya tomando una parte muy activa en el alzamiento liberal de Lugo en 1846, ya perseguido y emigrado en Portugal, ya encerrado en una escarpada roca en medio del Océano, su espíritu liberal flotaba sobre las ondas, traspasaba las sombrías murallas y misteriosas torres que lo aprisionaban; y la lobreguez y humedad de los calabozos del castillo de San Anton, si bien sirvieron para quebrantar su salud, no lograron jamas debilitar su fe y amor á la libertad, por la que muchas veces estuvo á dos pasos de la muerte.

Despues de haber desempeñado el gobierno de várias provincias, pisó por primera vez los umbrales del Congreso en las Constituyentes de 1854 como diputado por la Coruña. Desde entónces viene ocupando sin interrupcion un asiento en las Córtes, y haciéndose cada vez más notable en ellas, así por la fuerza de su sóbria palabra, como por la oportunidad de su intervencion en los debates.

Triunfante la revolucion de 1868, el Sr. Romero Ortiz, que ya habia sido subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia en 1865 y 66 bajo el gabinete O'Donnell, fué llamado para desempeñar la misma cartera en el Gobierno provisional, y desde entónces data su mision de hombre de Estado, en que sin olvidar sus ideas liberales ni sus opiniones políticas de toda la vida, supo conciliarlas con el alto puesto de ministro que desempeñaba.

Las dimensiones de esta nota biográfica no permiten enumerar todas sus disposiciones como ministro de Gracia y Justicia. Citarémos, sin embargo, como las más notables, la circular de 1.° de Octubre de 1868, para perseguir y castigar los atentados contra la seguridad individual; el decreto de 12 de Octubre del mismo año, suprimiendo en la Península é islas adyacentes la Compañía de Jesus; sus disposiciones para garantizar la seguridad individual, la inviolabilidad del domicilio, y el respeto á la propiedad; la creacion de una sala en el Tribunal Supremo de Justicia, para decidir las cuestiones contencioso-administrativas; las reformas de la organizacion del Tribunal Supremo de Justicia; la organizacion de la seccion legislativa del Ministerio de Gracia y Justicia; el decreto estableciendo la unidad de fueros, y su proyecto de ley de reforma hipotecaria, y la de los aranceles notariales. Por no ser difusos dejamos de hablar de otras muchas disposiciones y proyectos que están consignados en la historia de su ministerio, para honor suyo y del progreso en España.

Partidario de la atenuacion de las penas, y obedeciendo ademas á la corriente de las ideas dominantes despues de la revolucion, miéntras el Sr. Romero Ortiz desempeñó el importante ministerio de Gracia y Justicia no se llevó á cabo ninguna sentencia de muerte, ascendiendo á 32 los reos por él indultados de la última pena. No sabemos si en vista del aumento que en los últimos años ha tenido la criminalidad, el Sr. Romero Ortiz habrá modificado en este punto sus humanitarias ideas, ó atribuirá á otras causas, que sin duda las hay, el mal éxito del trascendental ensayo por él iniciado.

Miembro de la junta directiva del partido constitucional, el Sr. Romero Ortiz defendió siempre en ella las ideas más liberales; diputado al ser proclamada la república el 11 de Febrero de 1873, sostuvo que no podia pasarse legalmente de la forma de gobierno monárquica á la republicana, sin llenar ántes todas las formalidades y seguir todos los trámites prescriptos para ello en la Constitucion del Estado; individuo, en fin, de la comision permanente de las Córtes disueltas por la fuerza el 23 de Abril de 1873, estuvo constantemente de parte de la legalidad y sucumbió con ella ese dia memorable.

Aunque partidario de la conciliacion entre todos los elementos liberales de órden, el Sr. Romero Ortiz, cuya elevada inteligencia y estimables prendas de carácter todos reconocen y estiman, fué buscado y rogado con instancia para formar parte, en calidad de ministro de Ultramar, del actual gobierno, en el que sólo entró por patriotismo y en el que representa las ideas más conciliadoras dentro de la unidad constitucional que constituye la base del programa de ese gobierno.

C. S.

EXPOSICION REGIONAL

DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE EN MADRID.

II.

FLORES.

En el órden de clasificacion arbitraria establecido en esta Exposicion, abraza el grupo primero á los productos naturales y á los que se obtienen por las industrias relacionadas con la agricultura, con la explotacion forestal y con la de minas. En el órden de colocacion se ha empezado por estos mismos objetos situándolos en los salones primero, segundo y tercero, que están á la izquierda del de descanso, entrando, y esta direccion debe tomar, por tanto, el visitante que desee formar idea de los progresos de la produccion.

No existe catálogo de los objetos: la Direccion, que por la experiencia de los grandes concursos ha adquirido el convencimiento de que estos trabajos, hechos con precipitacion y sin los datos precisos á la vista, son siempre inexactos é incompletos, ha ideado otro sistema que, si no deja en las bibliotecas constancia para estudios comparativos ulteriores de lo presentado, ofrece á los estudiosos y áun á los que por mera curiosidad la pasean, noticias más ámplias é interesantes que las que ordinariamente contienen aquellos concisos manuales. Cada objeto tiene indicacion escrita del expositor y la localidad, como es costumbre, y un cartel especial que reseña las particularidades de la industria de que procede, esto es, la fuerza motriz de las máquinas que se emplean, número de operarios, produccion anual media, mercados de consumo, exposiciones en que ha figurado, premios que ha conseguido y particularidades notables, como son aquellas de las fábricas que tienen caja de ahorros, escuelas de párvulos y dominicales, capilla, asistencia médica, salas de lactancia, acreditando los deseos de mejorar el bienestar material y de cultivar la inteligencia del obrero.

Otra idea feliz de la Direccion ha sido la de escribir en sendos tarjetones al lado de cada artículo la cifra comparativa de la exportacion (segun los datos oficiales) en el período de veinte años, 1853 y 1873, cifra digna de fijar la atencion, como se advierte en las partidas siguientes que servirán de ejemplo:

EXPORTACION.	1853 — Pesetas.	1873 — Pesetas.
Cereales..	10.132.090	56.767.682
Harina.	17.280.087	37.454.700
Legumbres..	3.031.142	4.534.019
Frutas verdes.	1.647.430	12.702.215
Frutas secas.	14.967.823	39.233.594
Conservas alimenticias.	195.566	3.861.730
Aceite..	9.142.646	31.705.527
Aguardiente.	5.240.441	8.278.636
Esparto..	516.794	6.139.894
Corcho.	3.867.270	8.223.203

Al golpe de vista se descubre, con auxilio de estos datos, cómo el aumento de produccion y la demanda exterior han respondido á la progresiva mejora del cultivo, aplicacion de abonos y riegos é introduccion de nuevas industrias. Las salas primera y segunda encierran los productos de algunas recientemente establecidas en nuestro país, y que por vez primera vienen á descubrirse al público; pero ántes de penetrar en aquéllas cumple al deber de cronista tratar de la Exposicion especial de flores, que se realizó el domingo 17 en el salon de descanso, dejando grata impresion en la concurrencia que acudió á solemnizarla. El cultivo de las flores constituye el ramo más bello y agadable de la agricultura, y en no poco es auxiliar de ésta, dando ocasion á ensayos y descubrimientos de preparacion de las tierras, de germinacion de las semillas y de fecundacion artificial de las plantas, aplicables en grande escala á los frutos.

Describiendo las exposiciones de flores en Viena, tuve ocasion de hacer notar, el año pasado, como la floricultura ha venido á ser barómetro para juzgar de la cultura de los pueblos, y qué influencia ha ejercido en Bélgica, en Holanda y Alemania en primer término, en Inglaterra, Francia é Italia despues, depurando el gusto, constituyendo grata ocupacion recreativa, estimulando insensiblemente la aficion al estudio de las ciencias naturales, impresionando los sentidos y proporcionando para la persona y la habitacion incomparable adorno. Como las sociedades de Horticultura y Floricultura han dado nacimiento á la emulacion celebrando exposiciones internacionales, regionales y locales y ofreciendo premios honoríficos y pecuniarios á la aclimatacion ó hibridacion de especies raras por la utilidad y la belleza, y como las plantas y flores han venido á ser elemento principal de decoracion en las fiestas populares ó de salon y adorno de sitios públicos.

El amor á las flores, extendido á las plantas y naturalmente á los árboles, ha llegado por tales procedimientos á ser condicion de la educacion en Alemania, de forma que es muy rara la familia, así sea pobrísima su condicion, que no alegre la desnudez de la morada con alguna maceta, como no se encuentra cervecería, café ó lugar de reunion que con preferencia á los espejos y cortinajes no luzca arbustos y flores más ó ménos preciados.

La Empresa de Exposiciones de Madrid, cuyo patriótico objeto he dicho, no debia olvidar en este país meridional en que la Flora espontánea es tan rica, cuán fácil sería que el arte le ayudara y que la aficion consiguiera las maravillas de los jardines y estufas de otros suelos más ingratos. Se ha propuesto descorrer el velo que á nuestros propios ojos oculta la importancia y los recursos de la produccion nacional: ¿cómo no ha de elogiarse su recuerdo á las flores cuando, la belleza aparte, son en el comercio renglon de no exiguas utilidades?

Bajo este punto de vista convocó al certámen, ya por ser esencialmente de la industria el concurso general, ya porque no tuviera confianza en los elementos con que pudiera contar fijando un programa calcado sobre las clasificaciones sistemáticas de la botánica. Que yo sepa, es la primera Exposicion pública de flores que en Madrid se verifica: es el primer paso que se da en tan hermosa senda. Si no se pierde la huella, como hace esperarlo el éxito alcanzado, á la Empresa serémos deudores de un beneficio más, que nos lleve á figurar en más cumplidas exhibiciones.

La division del programa abrazaba:

1.° Las plantas en maceta ó tierra, indígenas y exóticas, que, teniendo aplicacion frecuente en el adorno de las habitaciones y jardines, son objeto de comercio.

2.° Las cebollas dispuestas para florecer en vasos y que al propio adorno y fragancia de las habitaciones se destinan.

3.° Las flores cortadas para búcaros y floreros.

4.° Los ramos y ramilletes, de jarron, de mano, de centro de mesa, de jardinera, etc.

5.° Los que más especialmente se disponen para el adorno personal, tocados, coronas nupciales y luctuosas, etc.

6.° Las flores y hojas secas preparadas para ornamentacion, comprendiendo las siempre-vivas, musgos, etc.

Nueve expositores de Madrid y diez y ocho de Valencia respondieron al llamamiento, compensando con la cantidad y la hermosura de las flores la cortedad de su número, no dejando de observarse que el émulo de Alfonso Karr no estaba inscrito en las listas, *brillando por su ausencia* las maravillas del Jardin de Flora de Leganés, que anuncia en cabeza *La Correspondencia de España* todos los dias. Los primeros luchaban en el primer grupo, presentando plantas notabilísimas, entre ellas la azalea del Sr. Duque de Fernan-Nuñez, que ha cautivado la atencion general (1), los macizos de la Condesa del Montijo y del Duque de Osuna y las variadas colecciones de las Sras. viuda de Fernandez Iglesias é hijos y de D. Luis Guyaz; y en el grupo cuarto, en que sobresalian dos preciosos canastillos de centro de mesa de la Condesa del Montijo, un ramo de la señorita D.ª Concepcion Fernandez y otro de D.ª Dolores Castillo, miéntras los valencianos, que habian de tener en cuenta el trayecto de tantos kilómetros con las malas condiciones de los wagones cerrados, y el calor de la estacion, sólo concurrian en la designacion de los grupos tercero, cuarto, quinto y sexto.

A contar nuestro país con un servicio de correos parecido á los de Inglaterra y Austria, donde las flores se expiden diariamente por miles y llegan á su destino sin deterioro en los wagones dispuestos para esta especial mision, hubieran lucido más los floricultores valencianos; gracias á la gran inteligencia y esmero con que los ramos venian embalados en cajas, no sufrieron el detrimento que un desgraciado retardo del tren en las horas de mayor calor hacia temer.

Unos cuatrocientos ramos componian la remesa de la ciudad del Cid, verdadero mar de flores que sorprendió á la Empresa, obligándola á cambiar el lugar primeramente dispuesto para la Exposicion. De uno y dos metros se contaban catorce, sin que su tamaño colosal y la eleccion de los componentes privára de atencion á otros diminutos armados con capullos pensamientos *miniatura;* ántes bien las personas de buen gusto ensalzaban el que habia presidido á su formacion con hojas verdes de plantas armónicas. Un ramo de novia, de rosa blanca y azahar, era de exquisita delicadeza; otro de las llamadas *rosas de Té*, combinadas con capullos de la misma planta sobresalia entre los notables.

Para el sexto grupo no hubo más que un ejemplar presentado por el Jardin de aclimatacion de Valencia, y el público se agrupaba para examinar de qué modo consigue el arte hacer sin flores un soberbio ramillete, utilizando las plantas secas. En Alemania es muy vulgar este recurso, que se emplea inteligentemente en el invierno y en los casos en que se desea aplicar permanentemente el adorno de los ramos, habiendo descubierto el ingenio la manera de

(1) Esta magnífica planta que parece tener más flores que hojas, es de figura cónica y mide dos metros de diámetro en la base y dos y medio de altura.

secar artificialmente determinadas flores que conservan el color, pero en nuestro país apénas se ha pasado de la composicion de las coronas fúnebres de la vulgar siempreviva amarilla, y así atraia las miradas y la curiosidad el ejemplar aludido, ramillete de gran dimension y de caprichosa forma chinesca, con aplicacion diversa. Se oia decir que el ingeniero de Montes D. Juan Navarro Reverter, jurado español que fué en Viena miembro del Consejo de esta Exposicion, y organizador de cuanto ha venido desde el Turia, habia indicado y áun dirigido la composicion del precioso ramo del Jardin de aclimatacion. Téngolo por cierto, sabiendo que la Exposicion de flores á él es debida, y como los que al comercio de las flores se dedican no han de desperdiciar la leccion, sería de justicia que al multiplicarse un elemento tan gracioso de ornamentacion se designára con el nombre de *ramos Reverter*.

Tambien considero equitativo, habiendo señalado las principales bellezas de la Exposicion de Flora, notar los lunares que á mi juicio deben corregir los floricultores. Lo mismo los de Valencia que los de Madrid, sacrifican en general las primeras condiciones artísticas por la rutinaria costumbre de sujetarse á las formas regulares. El mismo sentimiento antipático que produce á las personas dotadas con el instinto del arte, el árbol trasformado en cono, semiesfera, paraguas ó análogas figuras en que estriba el orgullo de los jardineros adocenados, causa el ramillete simétricamente formado por una faja de flores rojas sobre otra paralela de flores blancas por ejemplo; la imitacion exacta de la pirámide, la piña, el círculo, cualquiera indicacion esclava de la simetría. La naturaleza, en sus caprichosas irregularidades, es mucho más bella que el trazado de las líneas y de los sólidos que engendran en su revolucion geométrica. La hiedra que trepa entre las ramas del arbusto, la madreselva que se enlaza amorosa con sus vecinos, el jazmin que cuelga descuidado sus vástagos floridos, la violeta escondida entre el follaje del bosque, son los ejemplos en que ha de inspirarse el jardinero que quiera distinguirse. Por esta apreciacion intuitiva señalaba el público en la Exposicion los ramos de D. Antonio Rakosnik, de Valencia, que muchos juzgarian desaliñados, los diminutos del Sr. Atard, tambien de Valencia, los adornos de mesa de la condesa del Montijo y las canastillas de mimbre con rosas y colgantes de doña Concepcion Fernandez, y por lo mismo, sin duda, los premió el jurado.

Bueno es decir que una vez más estuvo acertada la Empresa en designar á la distincion y á la belleza para juzgar lo bello. El tribunal estaba compuesto por las señoras Duquesas de Medinaceli y de Fernan-Nuñez y las Marquesas de Sardoal, Casa Loring, y Guadalcazar, contando por auxiliares peritos con los señores Colmeiro, Tornos, García Martino y Quintana. Los premios otorgados fueron:

Diploma de honor: Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez.

Diplomas de buen gusto: Excma. Sra. Condesa del Montijo; jardin de aclimatacion de Valencia.

Diplomas de mérito: Excma. Sra. Condesa del Montijo; Sr. Duque de Osuna; Sra. Viuda de Fernandez Iglesias; Doña Concepcion Fernandez y Rodriguez; D. Luis Guyaz; D. Salvador Sanchez; Excma. Sra. Marquesa de San Juan, D. Antonio Rakosnik; D. Vicente Roca; D. Juan Cuende.

Menciones de honor: Doña Dolores Castillo; Ayuntamiento de Valencia; Doña María Campos; D. José Comes; D. Mariano Andrés; D. Vicente Andreu; D. Blas Canet; D. Eduardo Atard; D. Francisco Calatayud; D. Antonio Comes, D. Vicente Giner.

Estaba anunciado en el programa que los ramos ó flores que los expositores quisieran ofrecer en beneficio de la filantrópica colecta que se hace para alivio de los heridos de la guerra, se pondrian á disposicion de la Comision de Señoras que la ha tomado á su cargo, y la Empresa fué mas allá de lo prometido, pues adquirió los ramilletes puestos á la venta y añadidos á los 58 más hermosos que traian ese destino, completó el número de 400 para mayor ingreso en los fondos de la humanitaria asociacion de damas, representada en Comision por las Señoras Marquesas viuda de la Granja y de Remisa; Condesas de Velarde, del Lombillo y de Catres, Vizcondesa del Dos de Mayo; Señoras de Ulloa, de Riquelme, de Pineda, de Navarro, de Urbina, de Ceballos, de Barradas, de Saavedra, de Basols, de Acellana, de Gil, de Delgado, de Arenal y las Señoritas de Luque, Remisa, Rios, Terreros, Tornos y Urbina.

La lotería que estas damas acordaron para los dias 17 y 18 no pasó de la tarde del primero, acabándose en poco rato todos los billetes, y se acabáran muchísimos más si los hubiera, tanta era la distinguida concurrencia que llenaba los salones, al punto de ser difícil la circulacion, y tanto el placer de la fiesta en que á la hermosura terrenal de la mujer y de la flor daba su aureola la hermosura celeste de la Caridad.

La exposicion primera de flores ha sido, pues, un verdadero acontecimiento, y será inauguracion de otros semejantes, semilla para la institucion de sociedades de floricultura española y cimiento de la aficion, á poco que en ello se interesen esas favorecedoras citadas del concurso.

F. Eroseca.

CARTAS PARISIENSES.

De la Puerta del Sol, á 14 de Mayo.

¡Parisienses y fechadas junto al poco monumental pilon que es centro de nuestras miserias nacionales y picota de nuestros desatinos!

Ahí verá V.

Como esta carta ha de versar sobre cosas de París, de parisiense lleva el título, y como comienzo á redactarla en el foco de chismes y políticas mistificaciones susodicho, por eso va datada de esta Puerta dicha del Sol, donde tantas veces la pobre España, alucinada por los embaucadores, se ha quedado á la luna de Valencia.

¿Y la actualidad?

La actualidad la traigo en cartera, como dicen los balances del Banco. Mi cartera, en efecto, áun cubierta del polvo del viaje, viene cuajada de notas tomadas á orillas del Sena durante la espirada quincena.

Estos apuntes no son, empero, ni variados ni picarescos cual lo fueron los que sirvieron de pauta á anteriores epístolas; un tema único les sirve de estribillo:

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

Y es que de dos semanas á esta parte no se ha hablado de otra cosa en la vieja Lutecia. En aquella híbrida capital el arte tiene culto perpétuo, y cuando llega el primero de Mayo y se abre el SALON—jubileo que dura cuarenta dias en el Palacio de la Industria—palidece la crónica menuda ante esta fiesta solemne y selectísima consagrada á las glorias del pincel, del cincel y el lapicero. Las gentes se suicidan con discrecion, los gatuperios galantes se cometen con reserva, se baila á la sordina, y asesinos, ladrones y hombres políticos perpetran sus desaguisados con cierta prudente modestia como si no quisieran turbar con el estrépito de sus fechorías la plácida armonía de las bellas artes.

Así es que la gente novelera sólo de cuadros, esculturas, esmaltes, dibujos y arquitectónicos modelos—objetos que abraza la exposicion—habla hoy y discute. Y por eso esta misiva, eco fiel de la opinion y de la prensa—con perdon sea dicho de D. Manuel María Santa Ana, inventor de esta frasecilla falaz—de lienzos y de estampas, de bronces y de mármoles y de barros artísticos, va á discurrir exclusivamente.

°°°

Pero ántes de entrar de lleno en la cuestion me han de permitir Vds.—mis lectores y dueños—que saque á relucir mi cacho de erudiccion y les propine un escrúpulo de historia.

La Exposicion de este año es, segun el catálogo oficial, la 91.ª, segun la realidad la 175.ª, que se celebra en París, que no sólo en Madrid miente la *Gaceta*. La primera tuvo lugar en 1699 en el Palacio del Louvre, y á ella siguieron otras treinta y cuatro, durante los reinados de Luis XV y Luis XVI. Para figurar en aquellos tiempos en las exposiciones era preciso ser individuo de la Academia Real de Bellas Artes; pero desde la gloriosa revolucion de 1793, á la que los franceses deben esa serie de grandes hombres que empezó con Marrast y se continúa con Gambetta, y nosotros ese rosario de ilustres caricaturas que desde Sixto Cámara ha llegado á Roque Barcia y otros ciudadanos *ejusdem furfuris*, desde aquellos tiempos insignes, digo, que vieron nacer la guillotina, las exposiciones se democratizaron y todo bicho viviente pudo exponer sus obras en los salones consagrados por el Estado á la exhibicion de pinturas.

Si esto elevó ó no el nivel del arte, díganlo las salas del Louvre y del Luxembourg; pero no lo tratemos aquí por no ser prolijos. Limitémonos á consignar que esta libertad de exponer, concedida á todo el mundo, ha subsistido hasta nuestros dias, corregida, como todas las libertades tienen que estarlo, por cierta previa censura, ejercida por un jurado de orígen oficial, que es como si dijéramos el estado de sitio y la ley marcial aplicada al arte de Apéles y de Fidias.

Lástima grande que la libertad, esa matrona soberbia, cuyos repletos atractivos seducen á tantas gentes, no pueda dar un paso sin llevar tras de sí, á guisa de paje de mano, á aquel sujeto armado de nudoso garrote, que responde á los nombres de *suspensivo y excepcional*.

Pero pasemos, que me remonto.

°°°

Si yo me propusiera hablar detalladamente de la exposicion francesa, la cual comprende, como ya saben los lectores de LA ILUSTRACION, tres mil y pico de obras, sería preciso que publicásemos un tomo en fólio anejo á nuestro semanario. He de limitarme, pues, y áun tendré discurso para rato, á dar una idea general de la exhibicion, á hablar de las cosas más notables que en ella figuran, y á entrar en algunos detalles sobre la seccion española.

La Exposicion no se puede decir que carezca de interes. Abunda en obras en que resplandece un talento innegable y que revelan la difusion de los secretos de *ejecucion*, que en otras épocas eran tan sólo familiares á un reducido número de artistas. Sin embargo, el conjunto de producciones reunidas en el palacio de los Campos Elíseos muestra una innegable decadencia en el arte frances, y casi casi diré en el arte contemporáneo universal. El espíritu de la época se trasluce al traves de aquellos lienzos y de aquellas estatuas. La inspiracion es mezquina y forzada, la ejecucion precipitada. Se ve que las grandes preocupaciones del artista han sido crear obras de reducidas dimensiones y de agradable asunto, que atraigan al consumidor y faciliten su colocacion en nuestras pequeñas viviendas, y acabar pronto el cuadro para venderlo y palpar su precio.

Por eso la pintura religiosa é histórica, esas cúspides del arte, están casi totalmente abandonadas; por eso pululan las desnudeces afrodisíacas, los cuadritos de caballete, las escenas de costumbres, y esas minúsculas pinturas anecdóticas puestas á la moda por Meissonnier.

El arte, reducido á estas proporciones, tiene algo de industrial y mercantil que lo empequeñece.

Mas dejemos las generalidades y precisemos.

La pintura histórica, propiamente dicha, no está casi representada en la Exposicion de París.

La religiosa, aunque cuenta muy corto número de adeptos, ofrece aún este año algunas páginas dignas de estudio; las más notables son el *Stabat Mater*, de Lazergues; *Un Cristo*, de Bonnat, y una *Vírgen*, de Humbert.

Los episodios militares, las anécdotas, el retrato y el paisaje son los géneros más abundantes.

Los lienzos que más llaman la atencion, entre los pertenecientes á estas secciones dominantes, son: *El asalto de un ferro-carril*, escena guerrera, de Neuville, que se considera como una de las obras maestras de la Exposicion; una *Carga de caballería*, de Detaille; *Una taberna*, de Munkaski (húngaro); *Una mujer desnuda* y dos retratos, de Carolus Duran; *La Eminencia gris*, de Gerome; *La mano de Cárlos V*, de Merino (hispano-americano); *Ayer y hoy*, cuadro filosófico de Duez, y otros varios de que dirémos algunas palabras, y que sería fastidioso enumerar.

°°°

Nada hemos dicho aún de los

PINTORES ESPAÑOLES.

Estos están bien representados en la Exposicion, aunque no figuren casi ninguno de los conocidos por de *primo cartello*, y segun nuestro deber lo exige vamos á consagrarles una atencion especial.

Principiemos por un lienzo, que es de los más bellos que decoran el gran salon de honor ó *salon cuadrado*. Este cuadro representa la *muerte de Lucrecia*. La víctima de Sextus Tarquino acaba de herirse mortalmente; cae espirante en los brazos de su anciano padre y de su esposo. A la izquierda de este grupo S. Valerius retrocede espantado; á la derecha Brutus invoca á los Dioses y jura vengar el crímen del tirano. Esta composicion de noble concepcion, es digna de las mejores épocas del arte: los grupos están felizmente equilibrados; la actitud y la expresion de los personajes cooperan al efecto dramático sin violencia y sin esfuerzos. La ejecucion corresponde á la elevacion del asunto; el dibujo es correcto y minucioso; el color es sano y robusto lo mismo en las partes colocadas en plena luz que en las que baña la penumbra. No hay tonos chillones y antitéticos, no hay esos contrastes de azul y rojo, de amarillo y verde con que se tropieza tan frecuentemente en los cuadros académicos. La armonía es general, viva y potente á la par que severa.

La *muerte de Lucrecia* es la obra de un maestro, del malogrado Eduardo Rosales, hijo de Madrid, y cuya pérdida reciente lloran todos los amigos del arte. Un amigo, que puede repetir con orgullo la conocida frase, *anchio son pittore*, D. Vicente Palmaroli, ha tenido la piadosa idea de mostrar al público parisiense el último cuadro de Rosales. Los franceses contemplan con respeto esta obra del autor del *Testamento de Isabel la Católica*, que tanto llamó la atencion en la Exposicion Universal de 1867, y valió á Rosales la medalla de primera clase y la cruz de la Legion de Honor.

Antonio Gonzalez (de Chiclana) ha expuesto un lienzo, titulado *Persuasion*, que representa un hombre y una mujer en traje del siglo XVI, de pié, junto á una ventana abierta. Los personajes se ven hasta las rodillas. La composicion ofrece escaso interes; pero la ejecucion es buena. Las cabezas, sobre todo la de la jóven, son muy expresivas; las manos y las ropas están hábilmente dibujadas y pintadas con franqueza; el tono es indeciso y gris. En suma, artista que promete.

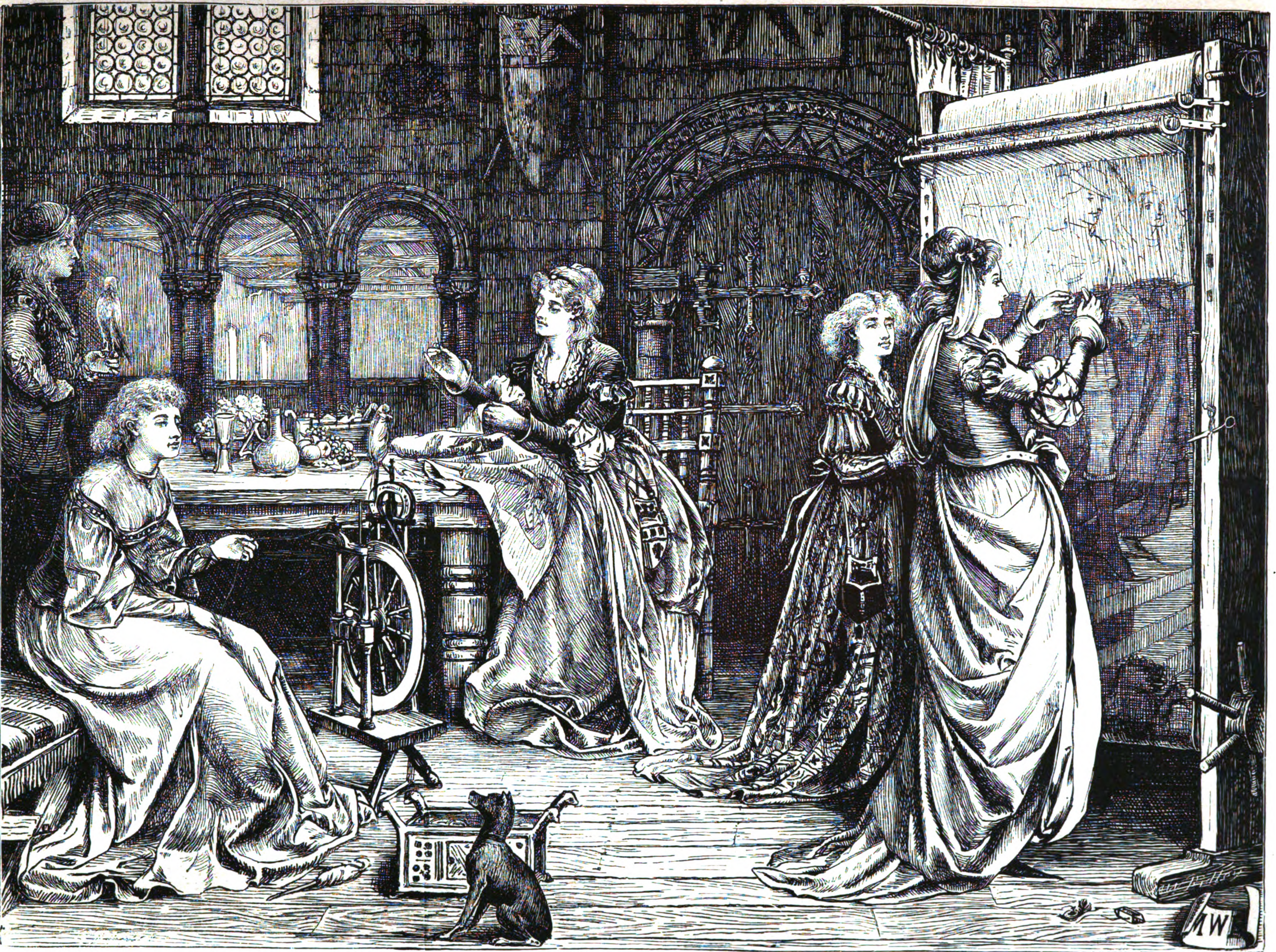
Ignoro lo que mis colegas en crítica de París dirán del *Estudio de un artista en Roma*, de Bernardo Ferrandiz (de Valencia), pero yo no temo afirmar que este pintor, cuyas obras figuran hace años en las exposiciones parisienses, ha creado un maravilloso cuadro de costumbres. Imagínese un interior suntuoso y vasto, cuajado de muebles preciosos, de cuadros antiguos, de ricos tapices y de mil objetos *de curiosidad* de un gusto refinado.

¡Vive Dios que si los artistas residentes en Roma están alojados cual lo indica el cuadro de Ferrandiz, los grandes señores deben tener una escalera que conduzca de sus vestíbulos al cielo!

Seis personajes en traje del siglo último examinan las



PUERTO DE PAJARES.—LA VUELTA DE LA EMIGRACION.



COSTUMBRES DE LA EDAD MEDIA.—SALA DE LABOR DE UNA SEÑORA FEUDAL.

rarezas del estudio miéntras que, en un ángulo, un lacayote hastiado sofoca con gran trabajo un enorme bostezo. Las figuras, colocadas con gusto, son de un dibujo exquisito, fino y *spirituel* cuanto es decible. El artista ha acumulado y vencido todas las dificultades; ha amontonado los colores más brillantes, los más opuestos, y ha logrado fundir estos tonos tan diversos en una armonía llena de gracia y suavidad. Con pocas obras de este mérito Ferrandiz — á quien no conozco, como no conozco á ninguno de los españoles que exponen — llegará á ganar, como Escosura, 150.000 francos al año, y marchará tras las huellas de ese nabá del arte, que se llama Fortuny.

Los aficionados cubren semejantes lienzos de oro, y no hay ni áun que agradecérselo, pues á la par que satisfacen su gusto hacen una fructuosa especulacion. *El matrimonio español* ó la *Vicaría*, de Fortuny, comprado por Madame Casham en 75.000 francos, tiene hoy pretendientes á 150.000, y dos cuadritos de Domingo (de Valencia) enviados por el Sr. Fallola, del Hotel de Paris, á la capital de este nombre y vendidos en 5.000 francos hace un mes, han sido pujados ya á 20.000 francos.

La ida á los toros, de Joaquin Araujo (de Ciudad-Real), es tambien un cuadro de costumbres que merece justos elogios. La escena pasa en el patio de una casa antigua, junto á una cuadra, cuya puerta está entornada. La época escogida por el artista (1795) se presta á la variedad y originalidad de los trajes. Una docena de hombres y mujeres pueblan esta composicion con grupos animados y bien colocados. Las cabezas son deliciosas y señalarémos principalmente dos—la de una coqueta que se abanica y la de un jinete—que son un dechado de perfeccion.

Lo que se exige á los pintores de costumbres es, ademas de un saber real, chispa, finura y seduccion en los tipos. Este programa no es fácil de llenar, y sin embargo, Manuel de Garay lo ha intentado. En medio de un parque plantado de árboles seculares, dos caballeros en traje Luis XV acompañan á dos damas. Una de ellas subida á un *columpio* (título del cuadro) se asusta con donaire del movimiento del balancin que descubre indiscretamente sus piés enanos y sus pantorrillas cubiertas de calada seda. El asunto es gracioso; pero las actitudes son frias y acompasadas. Las figuras parecen pintadas con ayuda del maniquí; el dibujo es seco y trabajoso y el color crudo.

Enrique Melida se ha estrellado contra el mismo escollo. *Despues de la procesion*, representa el atrio de un lugar santo, del cual los criados retiran los muebles que formaron un altar provisional. Un grupo bien ideado é intencional nos muestra un personaje cuyo faldon se ha enganchado en los flecos de la saya de una jóven. El dibujo es duro y las figuras pastosas carecen de atractivo y expresion.

Preferible es el lienzo llamado: *Monerias*, del mismo autor. Sobre un terrado que da á un parque, un hombre y una mujer se echan flores, con cómica afectacion, miéntras que otro personaje se inclina reverenciosamente ante una abominable mona. La atmósfera es pura y profunda y la ejecucion bastante correcta.

Los *Jóvenes florentinos*, de Hermenegildo Daunao (de Barcelona), representan un paje en traje del siglo XV que examina las alhajas que una dama rubia lleva en un cofrecillo. Las ropas están muy estudiadas; pero la cabeza de la mujer, es decir la parte esencial del lienzo, está pesadamente pintada.

Ricardo de los Rios (de Valladolid), ha hecho inmensos progresos. Su cuadro principal: *A los postres*, nos muestra un estudio ricamente amueblado. El pintor, en traje del dia, fuma su papelito ante una mesa cargada de los restos de su comida: al otro lado está sentada una jóven lindísima en gran *toilette*. Acaso es la Fornarina del artista. Más léjos un adolescente, vestido de paje, juega al bilboqué. Gran dibujo, pintura soberbia y ejecucion atrevida que revela el pincel de un gran colorista y de un meridional *sans peur et sans reproche* como el caballero Bayardo.

Rios ha expuesto ademas *Flores y frutos*, lienzo muy vivo de tono, dorado y suave, dispuesto con exquisito gusto.

La mañana en el puerto de Valencia, es una de las mejores marinas del Salon. La ciudad se ve en el fondo; sobre una mar tranquila y transparente, varios buques bogan mansamente con sus velas apénas henchidas por una suave brisa. El cielo de un gris claro, es puro y dulcemente luminoso. El autor de esta linda perspectiva marítima es Rafael Monleon (de Valencia), el cual ha dejado bien puesto con este lienzo el pabellon de la pintura española en la seccion de marinas.

No hay más cuadros al óleo procedentes de pintores peninsulares en la Exposicion de Paris.

°°°

En la galería destinada á las acuarelas, Victoriano Codina-Langlin ha expuesto un *Tesaliano* representado por un griego que prueba sobre la yema del dedo el filo de su sable. El personaje está valientemente trazado; pero los fondos rojos y azules son violentos, demasiado macizos y destruyen la armonía.

La vista tomada en Champignolles cerca de Nancy, por Cárlos Palianti (de Barcelona), es la segunda y última aguada que nuestros pintores han expuesto. El motivo es agradable y la ejecucion lleva el sello de la facilidad, de aquella difícil facilidad que es el distintivo de la inspiracion. Una isla, orillas del agua, muestra sus grupos de árboles y sus fértiles praderas. Los fondos son vaporosos y se estampan sobre un cielo límpido y sereno cual la luna de un espejo. La obra de Palianti revela delicadeza de sentimiento, amor y fina comprension de la naturaleza.

En escultura sólo hay cinco trozos, de los cuales tres son debidos al cincel de Codina-Langlin. Dos son bustos en bronce y el tercero es de barro cocido. En estos trabajos las cualidades enérgicas de Codina tienen un campo de expansion más adecuado que en sus acuarelas. Codina es escultor más que pintor.

El trozo capital, en esta seccion del arte español, representado en la Exposicion de Paris, es la *Confidencia á Priapo*, bajo-relieve en barro de Justo Gandavias (de Barcelona). Esta escultura está compuesta como un cuadro de *género*. En un bosquecillo cuyos umbrosos árboles y accidentado suelo están tratados con minuciosa verdad y finura, una muchacha, medio celada, pasa su brazo derecho al derredor del cuello del dios mitológico que se inclina sonriendo sarcásticamente al escuchar la confidencia de la adolescente. Este motivo, un tanto picante, pero *espiritual*, tiene un carácter de picaresca originalidad que rara vez se encuentra en las obras de los escultores.

°°°

Aquí termina la reseña de la seccion española de la Exposicion francesa en 1874. La escuela de nuestro país se muestra en el conjunto de estas obras tanto más honrosamente, cuanto que, salvo la de Rosales, muy pocas están firmadas por artistas que gocen de gran notoriedad en la Península, y ninguna es debida á la mano de un *maestro*. A pesar de esto, no hay nacion extranjera que tenga en el salon una coleccion tan interesante ni que revele gusto tan puro ni tanta facilidad y valentía.

Las bellas artes son hoy en nuestra desgraciada patria casi la única manifestacion del pensamiento que nos honra y sostiene enhiesto nuestro pabellon nacional, un dia tan soberbio y deslumbrador en todas las esferas, hoy tan macilento y maculado. Justo es, pues, saludar reconocidos á los pintores españoles contemporáneos, que sostienen al ménos el prestigio de la patria en el noble terreno del arte, y citarlos como estímulo y modelo á los hombres de letras y á los hombres de ciencia.

Bien sé que el pincel y el cincel son políglotos, miéntras que el idioma es un vehículo encerrado en los estrechos límites que á las fronteras naturales y morales traza la influencia social y política de cada país: pero, así y todo, el genio se abre calle á traves de las más densas montañas, y si éste realmente diese muestras de vida en nuestra patria, en la esfera del arte escrito, se impondria invencible al exterior á pesar de nuestra decadencia.

No hay, por lo tanto, sino razones especiosas para justificar el marasmo en que se arrastran nuestra literatura y nuestras ciencias.

Pero volviendo á la pintura, felicitémonos de la vitalidad de nuestra escuela, y al cantar sus glorias permítasenos hacerla una única recomendacion: la de que no se deje arrastrar por el ejemplo de otras, que no se limite á hacer *género*, sino que frecuente las alturas del arte, inspirándose en la religion y la historia, en las cuales tanto brillaron sus ilustres predecesores.

Bueno es enriquecerse: pero el oro debe ser objetivo muy secundario en el artista: la gloria, dígase lo que se quiera sobre sus falaces halagos, tiene tambien su precio. Que los pintores españoles no se limiten, pues, á hacer bonito, sino que aspiren á hacer grande.

°°°

En mi próxima carta hablaré de las obras capitales que el arte frances tiene expuestas en el salon de 1874.

ANGEL DE MIRANDA.

POEMAS POPULARES (1).

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

I.

¡Rosa!..... ¡Pobrecita Rosa!.....
Tan bella, tan candorosa.....
Y pobre y abandonada;
Mas para ser desdichada
Ya es bastante ser hermosa.
Sus padres, al espirar,
Sólo belleza y candor
Le dejaron que guardar.....
Y Rosa puso su amor
En un jóven militar.
Como nació en hora amarga,
Otra nueva desventura
Hizo más ruda su carga.....
¡Es una calle tan larga
La calle de la amargura!
Su amante era un oficial
Del regimiento del Rey,
Tan sublevadizo el tal,
Que no le guardaba ley
Ni á Rosa ni al general.
Para el capitan Izquierdo,
Que en conspirar no fué lerdo,
Todo amor era un capricho,
Y artículo de fe el dicho:
Si te he visto no me acuerdo.
A Valencia se marchó
Su batallon, y en la ausencia,
Que él con placer aceptó,
La pobre Rosa quedó
A la luna de Valencia.
La partida fué serrana;
Mas su conducta villana
Sólo llegó á conseguir,
Matar una alma lozana
Que no pudo pervertir.

II.

¡Pobre Rosa!..... Tan bonita,
Tan jóven, y ya marchita,
Marchita como una flor.....
¡Malhaya quien necesita
De los encantos de amor!
Sola, triste, abandonada
Por el único mortal
De quien se creia amada,
Le ocurrió morir, y nada
Encontró mas natural.
Examinó su conciencia,
Y dijo: «La Providencia
Premiará mi abnegacion».....
Y esto con una inocencia
Que partia el corazon.
«Bendito Dios (se decia),
Que para todos los duelos
Da remedios y consuelos.»
Y rezaba, y ofrecia
Su sacrificio á los cielos.
Perseverando en su tema,
Lo iba combinando todo
Con serenidad extrema,
Y ya pensaba en el modo
De resolver el problema.
No estando la pobre á tiro
De Leucades ni de Bósforos,
Dióle á su muerte otro giro
Más prosáico: los fósforos,
O el estanque del Retiro.

III.

Lo del estanque eligió;
Y un dia muy de mañana,
Desde Chamberí bajó
Por la Fuente Castellana
Y hasta el Retiro llegó.
Por el sitio más desierto
Caminaba á su destino,
Cuando en medio del camino
Vió un hombre tendido, muerto
Tal vez por un asesino.
Al mirar su rostro horrible
Sintió un pavor invencible;
Pero le ocurrió la idea
De que ella no era posible
Que se quedára tan fea.
Pensó dudosa un momento
De su hermosura en la suerte....
Pero Rosa era muy fuerte,
Cuando ante tal pensamiento
No renunció á darse muerte.
Llegó, por fin, al estanque,
Y aunque ni gente, ni ruido
Fueron á turbar su oido,
Tuvo el decoroso arranque
De recogerse el vestido.
Miró al agua, y al mirar
Su rostro, estuvo dudando
Si acabar ó no acabar.....
Y ya se inclinaba, cuando
Oyó á su lado llorar.
Con rapidez se volvió
Y un bulto junto á ella vió:
Acercóse más al bulto,
Y un recien nacido, oculto
Entre unos paños halló.
En su falda bienhechora
Le recogió con cariño,
Dióle un beso, y dijo: «¡Ay, llora!...
Dios mio, ¿qué haré yo ahora
De este pobrecito niño?
Si ampararle es mi deber.....
Yo le debo recoger;
Y entónces.... fuerza es vivir....
¡Paciencia!.... ¡Cómo ha de ser!....
Ya no me puedo morir.»

IV.

Y cuando á Madrid volvia,
La pobre Rosa decia:
«No hay mal que por bien no venga:
Y cuando Dios me lo envia
Será porque me convenga.»

MARIANO CATALINA.

CÉSAR.

I.

Detiene á César, triunfante,
Del Rubicon la corriente;
Su ambicion dice: «¡Adelante!»
Y su conciencia: «¡Detente!»

(1) De un libro inédito.

Mira á Roma, piensa y calla,
Vacila su inteligencia,
Pero gana la batalla
La ambicion á la conciencia.

II.

Pasó, venció, fué tirano,
Y víctima al fin un dia,
Porque quedaba un romano
En el pueblo todavía.
«Muera así—dijo en presencia
De Roma, al doblar la frente,—
Quien desoiga á su conciencia
Cuando le diga: «¡Detente!»

EL CONDE DE SANTIAGO.

EL POR QUÉ DE LA MUERTE.

(HISTORIA INCREIBLE.)

No sé si era en Barago ó en Bendejo, en Dobres ó en Caloca, pero es lo cierto que debia ser entre los pintorescos peñascales de la Sierra y Alba, donde hace algunos años vivia un cura viejo, gordo, guapo y colorado, que entretenia las mañanas en rezar, las tardes en leer y pasear, y las primeras horas de la noche en mirar á las estrellas con un catalejo de carton.

Este bienaventurado patriarca se llamaba D. Agustin, y de su apellido nada he podido averiguar, por más que, para saberlo, he recorrido aquellos sitios en compañía de los pastores y carboneros, saltando argomas, pisando helechos y haciendo ramilletes de campanillas blancas, gochegorris y mastranzos. Como en las aldeas no se ponen epitafios en los sepulcros, porque la cruz con su *Inri* santo cobija á todos, en vano fuí al lugar donde yace enterrado, pues sólo hallé una capa de tierra llena de amapolas y espigas enanas, y en el sitio correspondiente á la cabeza un pedruzco, los restos de una cruz, y entre ellos un rosal lozano y una mata de claveles amarillentos, plantados en honor del difunto por su sobrina y heredera.

Flores sobre la tumba, es decir, el símbolo del amor ostentándose en la region de la muerte. ¡Magnífico epitafio, cien veces más elocuente que toda una composicion poética llena de suspiros y de admiraciones!

A las once de la mañana de un dia de fiesta, volvia don Agustin de una anteiglesia vecina, envuelto en su larga sotana, apoyado en un baston, y sin manteo, como es universal costumbre en las aldeas. Acababa de dar la vuelta á un castañal para tomar la pedregosa senda que conduce á su barriada, cuando, parándose de repente, alzó los brazos y exclamó riéndose:

—¡Oh, nuevo Ricardo, abad de San Vítor; siempre en la contemplacion!

Y dirigia sus ojos á una frondosa pradera velada á los rayos del sol, donde al pié de un roble viejo habia un jóven recostado en el césped, leyendo con suma atencion, el cual al sentir las voces levantó sus ojos, cerró el libro y contestó:

—¡Oh mi incomparable D. Agustin el rancio, que turba con sus alaridos el silencio augusto de esta soledad!

El cura se acercó, dió la mano al jóven, que se habia puesto en pié, y le dijo:

—¿Qué lees? ¿estás embebido en los intrincados laberintos de tu filosofía?

—Cabal, señor; estaba ahora con «nuestras propiedades totales y primeras.»

—Pero di, ¿no sería mejor que corrieras tras de las perdices y las liebres por esos barrancos, que no el que te estés volviendo tarumba con esas cosas incomprensibles, de las que nada nuevo has de sacar?

—¡Blasfemia y horror! Pirron mismo no hubiera dicho otro tanto.

—Pues yo le prefiero con todos los escépticos, aporéticos, efécticos y zetéticos, á ti y á todos los argumentadores, desde Eubólides, el de los siete sofismas, hasta Paracelso, hasta Berkeley si quieres, y te compadezco como Clark se compadecia; y hasta Lessiny y Keller y todos los exegistas si gustas, y hasta Schelling, y hasta Enfantin y Leroux y Fourier con sus doce pasiones radicales y su falansterio, y hasta los que hoy piensan así tambien.

—No nos hemos de entender nunca.

—Pues es claro: yo vivo aquí en paz con mis filósofos predilectos, que son la naturaleza y la tranquilidad; y sin ser nuevo Abelardo, he hecho de mi casa y de mi huerta un nuevo Paracleto que me consuela.....

—¿Y Eloisa?

—Calle tu lengua, pícaro, que vosotros con la capa de Platon ocultais el cuerpo vicioso de Aristipo de Cirene y la arrastradora doctrina de Epicuro.

—¡Bien, bravo por el cura! ¿Quiere V. oir?

—Lee.

El jóven cogió el libro y con burlona sonrisa leyó:

«Donde notamos, que Yo valgo en tales propiedades no como nudo, esté acá ó como él sujeto á las propiedades de allá, sino él y como Yo, el mismo y todo en ellas, sin division en la distincion como de mí—del sujeto—á lo otro ó lo bajo mí; de cuyo sentido de relacion sobre ó bajo nada dice el puro testimonio, Yo soy como uno el mismo todo, que esto aquí hallado en toda conciencia y para adelante.»

—¡Basta, basta! no leas más, exclamó D. Agustin cogiéndole el libro; eso me recuerda aquello de: «El Yo opone al Yo divisible el no Yo divisible», que decia Fitche, segun estudié allá en mis mocedades. ¡Veo que con todos los adelantos de vuestros estudios modernos apénas habeis adelantado nada! ¡Lástima de chico!

—Fuerza es que adelantemos cuando no nos impone trabas el imperio tradicionalista que á V. le sujeta la razon!

—*Vanitas vanitatum*, Pedro María; ¡los que os preciais de filósofos no salis jamas de un círculo rutinario; la filosofía entusiasma á los corazones jóvenes, es indiferente para los hombres ya maduros, y jamas tiene cabida en la imaginacion de un viejo!

—¡Y eso lo dice todo un filósofo viejo!

—Sí, que ha estudiado en las admirables páginas de nuestro paisano Andres de Guevara y Baroazabal, que lee sin cesar á Bálmes, que admira al gran Butain, á Portalis y á Bonald, que ha recorrido los párrafos de la *Ciudad de Dios* de San Agustin, y que ha encontrado mucho de bueno en lo que queda de los *Stromatas* y de las *Hipotiposis* del gran San Clemente.

—Parece mentira que á vuestra edad conserveis esa admirable memoria.

—La costumbre, hijo mio: nada hay más fácil que ser un hombre admirable cuando se procura serlo todos los dias; nada me cuesta tener memoria cuando todos los dias la ejercito leyendo; y lo mismo recuerdo á esos antiguos filósofos y á sus obras, como á los de ayer, por ejemplo, al laberintico aleman Basedow que nos dejó *Philantrophinon* y su *Philalethea*.

—Me hace V. reir por la seriedad con que apunta V. la cita; sólo me choca que V. no encuentra nada nuevo en estos estudios.

—Absolutamente nada; el mundo era viejo y habia habido muchos filósofos cuando los Fariseos explicaban el *Misehna* y el *Gemara* en Tiberiades; su metensicosis y su especial escepticismo, fué luégo el de los jansenistas; y Kant, el mismo Kant, despues de habernos dicho y enseñado tanto, y despues de ser el fundador de esa fraseología que hoy priva, acabó por ser tambien partidario de la metensicosis, ni más ni ménos que los que en las orillas del Nilo supieron rodear de ladrillos crudos el gran espacio de ciento treinta hectáreas, que hoy se llaman las ruinas de Karnak: ¿crees tú que entre tus mismos maestros y entre los soñadores de Heidelberg y de Viena no hay hoy mismo gentes que no han ido ni irán en filosofía más allá que los comentadores del Talmud tiberiadano? Cualquier guizon de Vizcaya si se pone á pensar llega hasta ese punto, salva las frases de lo indefinido y lo infinito, del Yo y del concepto, del ideal desobligado, etc.

—¡Bien por el cura! Es V. todo un cataléptico; todo un Arcesilao; es decir, un ciego, que porque no ve correr los rios cree que jamas se renuevan y caminan sus aguas.

—Agradeciendo, como suele decirse, tus ojos maravillosos ven mucho más que los mios de viejo. Desde Moises hasta Kraus, para valerme de tu propia figura, las aguas de ese rio metafísico no han hecho más que cumplir el destino señalado por el que les dió movimiento. Riegan y fecundan las orillas, entran en el organismo de las plantas, se evaporan en parte, vuelven á caer, vuelven de nuevo á cumplir su destino y.....

—¡Siempre lo mismo!

—No: á veces corren plácidas y serenas, inundan á veces los campos; se mueven unas veces puras y cristalinas; se empantanan y se corrompen otras; suben á la atmósfera y verifican su rotacion tranquila en un cielo espléndido hoy; se animan en grandes nubes de vapores de los que brota la tempestad mañana, y así giran y así cumplen su ley eterna á la que ni la física ni la metafísica alcanzan.

—De modo.....

—De modo que el espíritu humano con todas sus elucubraciones se rinde á sí mismo exagerado culto, ya en Sidon; ya en Menphis; ya en Ispahan, en Delhi ó en Xochicalco; ya en boca de Platon, de Zenon, de Plutarco, de Galeno, de Alcuino, de Lutero, de Justo Lipsio, de Reid, de Meyer y de Kant, ó ya se rebaja hasta el polvo con los discípulos de Aristóteles, de Epicuro, de Caton, de Epicteto, de Jenazco, de Luciano y Plinio, de Averrhoes, de Montaigne, de Maquiavelo, de Gassendi, de Pascal, de Condillac, de Locke, de Tracy y de Volney; ya aparece sereno y puro con Sócrates, Ciceron, Orígenes, San Ambrosio, Feijóo, Bonald y Bálmes; ya se deshace en delirios ó monstruosidades como en Aristipo, Musonio, Espinosa (Dios me lo perdone), D'Holbach, Diderot, Condorcet, Voltaire, San Simon, Leroux.....

El jóven se reia tan estrepitosamente al oirle, que don Agustin calló de repente.

—Perdóneme V., le dijo, estoy asombrado; si bien adivino que en la escuela filosófica pertenece V. á la secta de la pastelería.

—No la conozco.

—V. se ha empapado en Potamos y en Leibnitz.

—¿El eclecticismo?

—¡Cabal! eso; la escuela más conservadora, la más complaciente, la de los espíritus perezosos.

—Gran escuela es por cierto, y he de confesarte que sin ser enciclopedista, entre Kant y Kraus, entre Platon y Aristóteles, me quedo sin ninguno y tomo de todos ellos lo mejor.

—¿Y entre Escoto y Santo Tomas?

—Ambos me gustan como Platon y Aristóteles, de quienes aprendieron, y sin ser nominal ni realista, franciscano ni dominico.....

—Agua ni vino.....

—Vete al diablo con tus interrupciones; no encuentro gente más intolerante que los libre pensadores á tu manera, y desde hoy te aseguro que no volveré á entrar en este laberinto en que estamos.

—Pero bien, ántes de concluir para siempre: ¿qué filósofo es para V. el maestro?

—No debiera decírtelo, pero te lo diré: Allá sobre mi escritorio tengo un infólio apergaminado en el que están admirablemente fotografiadas las dos grandes escuelas filosóficas, que siempre han imperado en el mundo, desde Moises hásta Sanz del Rio; tiene el mérito la obra de estar escrita en incomparable lenguaje, que hasta los más rústicos aldeanos comprenden, y todas las tendencias del espíritu y todas las anomalías de la materia y todos los secretos de la vida real y todas las aspiraciones de la imaginacion más inquieta, descritas están en él de una manera que en vez de confundir ilumina, en vez de cansar deleita, y que por ser completamente bueno, no entre los filósofos y los sabios, sino entre el pobre pueblo, que es el gran filósofo, se desarrolla toda su accion.

—Pues no debió ser manco el que...

—Pues, velay, como dicen en Castilla, manco era, como sabes muy bien, el que pintó á D. Quijote y á Sancho.

—¡Bien por el cura!... desde luégo confieso que es todo un *Paracleto*, no escolástico por cierto, vuestro caserío.

—Y en él vivo muy bien, muy complacido, y sobre todo cuando te tengo á mi lado; yo hallo en estos rincones una felicidad incomparable, y digo á mi vez, mirando al cielo como mi colega el ternísimo y malogrado Arolas:

«Concede á mis penas la luz de bonanza,
La paz á mis noches, la paz á mis dias,
Tu amor á mi pecho, tu fe y tu esperanza,
Que es bálsamo puro que al ánimo envias.»

Don Agustin y el jóven habian llegado pausadamente, y deteniéndose mil veces, á la puerta de su casa.

Un hermoso perro mastin y toda una legion de gallinas y pollos salieron del portal dirigiéndose hácia los que llegaban y mostrando con singulares ademanes una especie de instintiva complacencia.

—Hé aquí á mis compañeros de soledad,—dijo el cura contemplando á los animalitos que le cercaban;—mira qué recibimiento tan entusiasta me hacen.

Despues de comer, D. Agustin durmió la siesta, y miéntras tanto el jóven fumó á la sombra de un cerezo un par de vegueros habanos.

Pedro María de Igero era un huérfano de veinticinco años que heredó de sus padres en Madrid una fortuna. Su inteligencia, nacida para el trabajo, le habia hecho ser toda una notabilidad; y dedicado á la jurisprudencia y á la literatura, á sus años de estudio correspondieron otros tantos premios, y á sus empresas literarias repetidos triunfos. En los meses de verano venía á visitar á su tutor D. Agustin á los peñascales de Liébana, y en el otoño recorria los países extranjeros, singularmente Francia é Inglaterra. Su físico era débil; D. Agustin entreveia en los rasgos de su rostro y en las inclinaciones de su espíritu cierta tendencia á la tísis; por esto sin duda, miéntras le tenía á su lado cerraba la biblioteca, le hacia coger la escopeta, y á vuelta de una caminata cazadora de seis ú ocho leguas, se complacia en verle sediento, ardiente y cubierto de sudor, comer con extraordinario apetito bajo la gran campana de la cocina, donde nunca faltaban exquisitos platos.

La verdadera tísis que á Pedro María aquejaba era una aficion entusiasta á las abstracciones filosóficas, de las que no conseguia apartarle su tutor con toda su premeditada facundia y con su aparente escepticismo.

Habia vivido feliz, hasta que un dia de mal humor se preguntó: *¿quién soy yo? ¿qué hago aquí? ¿á dónde voy?* y con el frio que se apoderó de su corazon al querer hallar una respuesta á tan raras preguntas, que en vano buscó, se quedó completamente ensimismado, gozando sólo en leer las lucubraciones filosóficas de cuantos pensadores ha habido, y tratando de hallar en ellas alguna que aclarára las tinieblas en que su razon se veia envuelta.

La escena que he descrito se repetia á menudo, y cada cual quedaba convencido por su parte de que el contrario era un ignorante pretencioso.

Una noche que volvian de caza, la imaginacion del jóven se fué al más allá de la muerte, y estuvo á punto de trabar polémica con el cura; mas la consideracion de que en esta materia D. Agustin no consentiria proposiciones aventuradas, le hizo callar, proponiéndose examinar él solo la cuestion.

Despues de cenar, el cura se retiró; y Pedro María, una

vez en su cuarto, abrió las ventanas, por las que entraba la brillante claridad de la luna, apagó la luz y se puso á contemplar el cuadro admirable que aquella agreste y muda naturaleza le ofrecia.

RICARDO BECERRO.

(Se continuará.)

ALMADEN.

(Continuacion.)

El jornal tipo de ciertos trabajos es una peseta, cinco y seis reales el de los vigías, sobrestantes y muchos escribientes, y sin embargo, todos viven bien, con cierto desahogo, aunque sin ahorros, y sin pensar en mañana. Tambien tiene esto su explicacion.

Los jornales son cortos porque todos los vecinos del pueblo se creen con derecho á *sentarse en la mesa del presupuesto*, y cuando no hay más que un pan que repartir entre los convidados, hay que limitar la racion para que llegue á todos en más ó en ménos. Cada uno dice: «mi jornal es corto»; pero no suma el suyo con el de sus convecinos, que si esta suma representa 25.000 duros al mes y 6 millones cada año, un año tras otro, ya no parecerá tan corto.

Pero ademas hay otra cosa. Es notable la fecundidad de las mujeres en Almaden (quizá el azogue contribuya mucho á este fenómeno), el pueblo está siempre inundado de chiquillos, y los padres, con honrosas excepciones, se cuidan poco de instruirles ni de dedicarles á faenas agrícolas; pero en cambio, apénas cuentan nueve ó diez años, solicitan una plaza en el trabajo del exterior de las minas para que les ayuden con un real y medio ó dos reales con que empiezan, sin calcular que esa ayuda es á costa de las fuerzas y el desarrollo de esos pobres niños, que debian estar en la escuela en vez de ir á otra de vicios, donde aprenden, ántes que todo, la manera de eludir el trabajo, las más veces superior á sus fuerzas; y, sin embargo, justo es consignar aquí que el trabajo de los niños es uno de los que más efecto útil producen en aquel establecimiento. Esta es la solucion de aquel problema: el padre que tiene tres ó cuatro hijos encuentra triplicado su jornal, áun cuando estos hijos, al llegar á la edad viril, hayan adquirido malos hábitos y se encuentren sin la instruccion más precisa y sin desarrollo físico para faenas más fuertes.

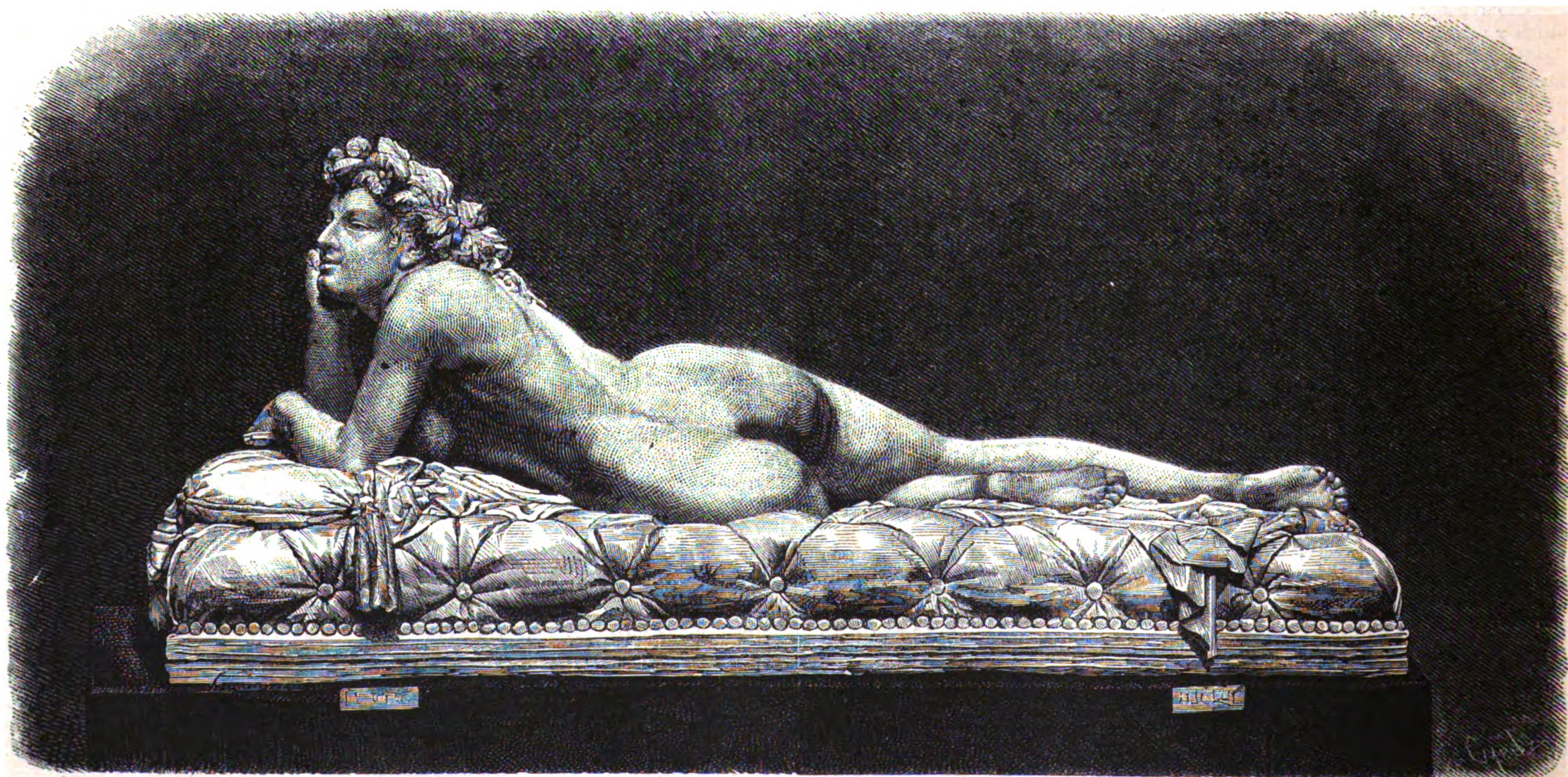


TIPOS DE MADRID.—LA FRESERA.

Será bueno advertir que la mayor parte de los jornales que se pagan con una peseta deben considerarse como una especie de retiro concedido á los mineros que llevan hechos muchos servicios en las minas y están inutilizados unos, medio inútiles los más: se asigna tambien este jornal á todos aquellos que necesitan descansar de las faenas interiores, ó como se dice técnicamente, *sanearse:* se les encomienda trabajos en las obras de albañilería, en los caminos, en los trasportes y otros análogos, al aire libre, para separarles de la influencia mercurial que les agota las fuerzas en los subterráneos, restableciéndolas en parte con respirar el aire de la montaña.

Los jornales de excavacion, de mampostería, de entivacion, los ejercicios de destilacion y otros análogos, son más altos y en proporcion al trabajo desarrollado.

La vida de campo, la caza, la pesca, son la mejor medicina contra el virus mercurial que aniquila lentamente las fuerzas musculares de los mineros de Almaden; todo lo que tienda á estimularles á este ejercicio es en bien de su salud y de su porvenir, pero áun sería más eficaz el remedio, si de vez en cuando abandonáran el pueblo y buscáran en otras provincias ocupacion para sus brazos ó inteligencia, volviendo más tarde á compartir con sus paisanos los trabajos: los hijos de Almaden están en general muy apegados á la tierra que les vió nacer, emigran con dificultad, siquiera sea á los pueblos inmediatos, creen que no hay donde ganar de comer sino llega el maná del Estado, y poco ó nada



BELLAS ARTES.—LA INDOLENCIA, copia de una estatua de Mr. Steenackens.

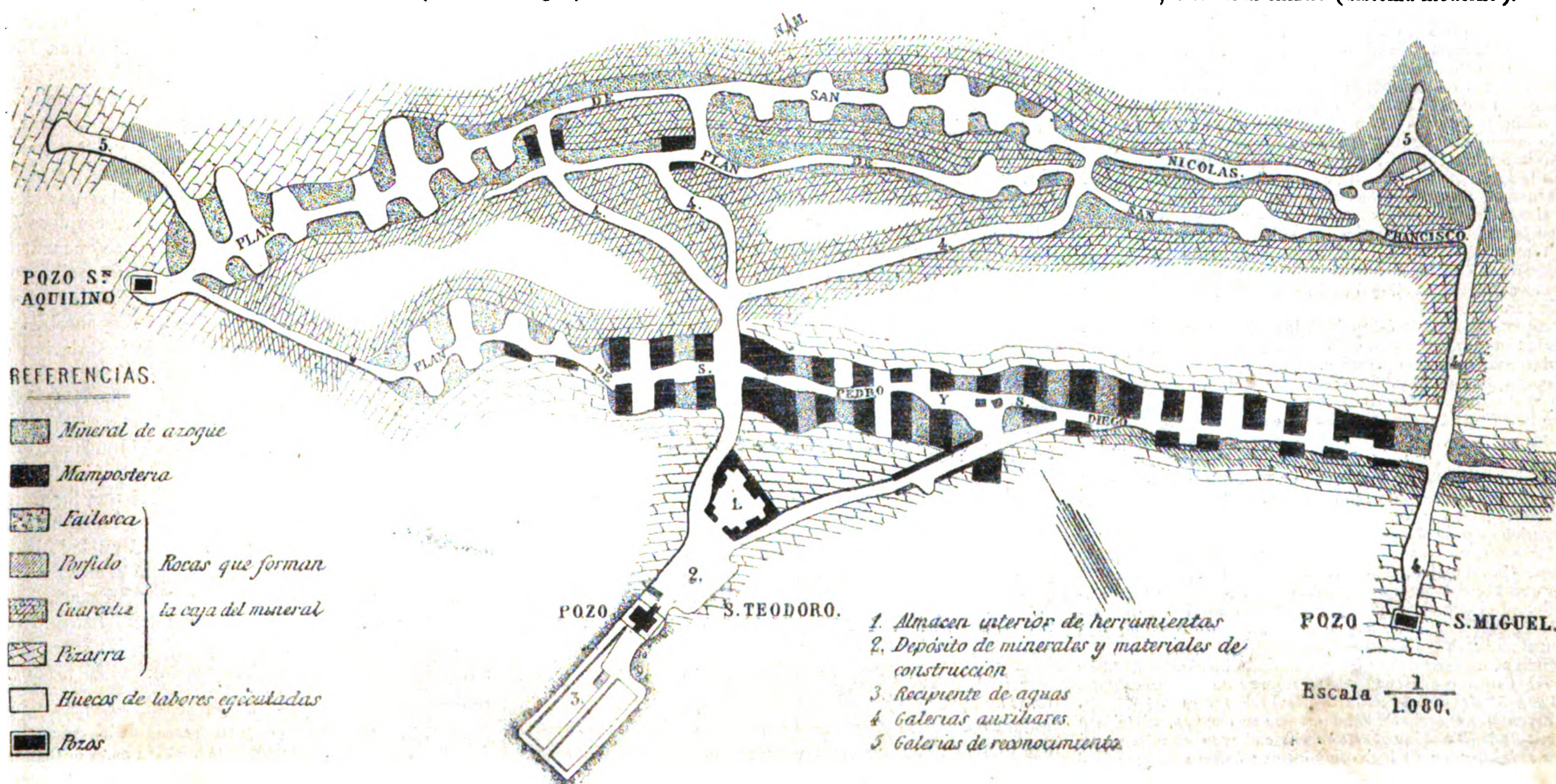
ALMADEN.



SUBIDA POR ESCALAS DE MANO (sistema antiguo).



SUBIDA Y BAJADA POR JAULAS GUIADAS, CON PARA-CAIDAS (sistema moderno).



PLANO, EN CÓRTE HORIZONTAL, DE LAS LABORES DE LA MINA Á NIVEL DEL 9.º PISO (263 metros de profundidad).

aguijoneados por la ambicion, ven su porvenir los unos en una plaza de escribiente con 6 reales, y en otra de portero ó vigía de los cercos los más. Triste idea tienen los que viven halagados por esta esperanza, de los recursos con que brinda el resto del país, si no quieren irse más léjos, á los que desean ver mundo y trabajar, utilizando las dotes y disposicion con que la naturaleza favorece á cada individuo.

Pero así pasan las cosas en aquellas minas. La seguridad de un bienestar, siquiera sea modesto, alimentado por la lluvia de oro de que ántes se ha hecho mérito, crea hábitos de quietud, sin que les aliente el ver que si de vez en cuando los jóvenes más arriesgados y estudiosos salen de estos hábitos, se sobreponen bien pronto á sus compañeros, conquistando con su talento y aplicacion posiciones á que jamas podian llegar en su casa, como no llegan los que no quieren renunciar al módico haber con que les brinda el Establecimiento, sin perder de vista el campanario de San Juan.

Y aquí entra ahora una cuestion batallona. Los mineros de Almaden y pueblos vecinos han venido difrutando desde la época de los Condes Fucares la exencion de lo que ha dado en llamarse la «contribucion de sangre» (como si fuera escasa la que ellos vierten en aquellos subterráneos), y aunque desde aquella época se ha confirmado este beneficio en unos ú otros términos por reales disposiciones, nunca fué tan segura y explícita la exencion como la que terminantemente se consignaba en la ley de reemplazos de 30 de Enero de 1836 (1). Pero esta ley ha sido derogada por otra de 17 de Febrero de 1873, que suprimió las quintas para que todos los españoles de cierta edad sean soldados (y el que escribe estos renglones siente mucho no estar obligado por la ley á serlo), y aquí el conflicto y apuros de las familias á cada reemplazo que llama el Gobierno, no estando habituadas á ver partir á sus hijos á inscribirse forzosamente en la noble carrera de las armas. Dos reemplazos se han pedido desde que aquel privilegio fué abolido *ab irato* (2): por dos veces se ha acudido, primero á las Córtes y despues al Poder ejecutivo, en demanda de excepcion por razones justísimas, y por dos veces el repique de campanas y las salvas en las calles han anunciado que aquella demanda ha sido atendida, cuando los mozos estaban ya, como suele decirse, con el agua al cuello.

Para los casos sucesivos, para los jóvenes que no puedan acreditar que á la fecha de la ley derogatoria eran ya mineros y habian empezado á hacer méritos para la exencion, la cuestion no presenta un aspecto tan halagüeño, pero confian en que en este país nada hay estable: si algunos hijos de Almaden van un dia á engrosar las filas del ejército, tengan sus padres la esperanza, siquiera sea un triste consuelo, de que volverán cubiertos de laureles, algunos con su carrera hecha, sin tener necesidad de solicitar un puesto con sus antiguos camaradas, con otra instruccion, con otras aspiraciones, con otros hábitos. Y como la disminucion de ciertos brazos ha de refluir en ventaja para alguna clase que por un espíritu comunista mal entendido tiene acaparado el trabajo más productivo de la mina, no faltará tampoco quien no vea sin pena que llegue este momento.

Pocos pueblos de España dejarán de citar uno por lo ménos de sus hijos como gloria militar en las diferentes vicisitudes por que ha atravesado nuestro país en el presente siglo; en pocos, ó quizás ninguno, dejarán de narrarse por los mismos testigos de ellas, al amor de la lumbre, en modestas cocinas ó al lado de lujosas chimeneas, bien alimentadas y en un círculo de amigos ó parientes, escenas conmovedoras de la guerra de la Independencia ó de la guerra civil, si no ya de las diferentes contiendas por que está pasando la constitucion definitiva de esta pobre patria, llevando la voz algun veterano lleno de heridas ó cubierto de valiosas cruces. Almaden, sin embargo, no cuenta entre sus hijos, que son en general valientes y lo han acreditado en la última guerra civil defendiendo sus hogares, ni un general ilustre, ni un brazo poderoso que haya ido á pelear como bueno al campo del honor, ni un narrador que venga á entretener las veladas de invierno en un cuadro de familia. Acaso, y sin acaso, incurrirémos en el anatema de aquellas madres que vean venir con horror un nuevo reemplazo, pero no dejarán de conocer en el fondo de su alma que sus hijos están tan expuestos ó más que en el servicio militar, en el ejercicio de mineros, que el ejercicio de las armas les puede abrir un porvenir glorioso y un bienestar muy superior al que pueden producirle las minas, donde en vez de gloria suelen encontrar una tumba prematura, y, por último, que si la medida lastima algunos intereses individuales, los generales de la localidad podrian hallarse favorecidos en otros conceptos de presente y de porvenir, no siendo el ménos atendible el de abrir por este medio campo á entronques con nuevas familias, traidas de otras comarcas en que se respire salud, y disminuir los cruzamientos constantes entre las mismas de Almaden, por cuyas venas discurre en más ó en ménos el vírus mercurial, adquirido ó heredado.

¿Podrá ser este el espíritu en que se han inspirado los legisladores al abolir una exencion que venian respetando las leyes anteriores? Así debieron pensarlo, pues de otro modo no se comprende que suscribiera el voto particular del proyecto, que luégo fué ley de reemplazos, el mismo diputado del distrito.

De cualquier modo, el privilegio general está por tierra, miéntras una nueva ley no venga á derogar la de 17 de Febrero confirmada por la de 13 de Setiembre. Hay, pues, que fiar al tiempo la suerte de los que no estén aún llamados á manejar el fusil ó la espada.

II.

LAS MINAS.

Su riqueza.—Sus labores.—Arranque del mineral.—Trasporte y extraccion.—Ventilacion.—Desagüe.

El vulgo confunde por lo comun las minas con los tesoros, creyendo que es sinónimo de poseer un gran tesoro el ser dueño de una mina. Pocas veces podrá aplicarse esta creencia vulgar con más justicia que con referencia á Almaden. Estas minas son un verdadero tesoro, envidiado por todas las naciones y llave de un monopolio que España viene ejerciendo hace siglos y que tiene probabilidad de explotar por algunos más, aunque no faltan almas meticulosas y cándidas que, sin conocer su verdadera importancia ni porvenir, suelen mostrar temores de que se vea pronto agotado ó arruinado, sino en manos de extranjeros.

A pesar de su gran riqueza, á pesar de la gran masa de cinabrio (sulfuro de mercurio) con que la naturaleza acaparó en una estrecha zona el agente más poderoso del beneficio del oro y de la plata, cuyos minerales acaparó asimismo en otra region del globo, separada de Almaden por anchos mares; alguna vez, á principios de 1850, Almaden ha sufrido golpes de un rival que se presentaba en la liza industrial con gran pujanza, que hizo desmerecer sus productos por algun tiempo, que quiso robarle hasta el nombre, si bien llamándose «Nuevo Almaden», que amenazaba hacerse dueño del mercado del Nuevo Mundo: pero pasó el eclipse, los azogues del Almaden de España allá fueron á combatir con los del Nuevo Almaden de California, y repuestos de un primer é inesperado golpe fueron recobrando su antiguo prestigio y creciendo en precio é importancia, hasta marcar hoy en los boletines de Lóndres una cuota que no se habia conocido en lo que va de siglo.

California no lucha ya con ventaja con nuestro Almaden, y á ménos de nuevos descubrimientos, puede asegurarse que no volverá á perturbarle en su primer puesto en la lista de los productores de azogue. Las condiciones de los respectivos criaderos son tan distintas, que por más que en un momento dado, el nuevo Almaden, como ya ha sucedido, pueda arrojar al mercado millares y millares de frascos que le den cierta primacía para el consumo, el viejo Almaden, con su produccion normal y casi rutinaria, vendrá siempre á llenar más ó ménos tarde el vacío que ha de ocasionar una explotacion anormal ó una riqueza inesperada, aunque inconstante y limitada, pasado el momento feliz de hallazgos nuevos ó de combinaciones hábiles de accionistas afortunados. Que no basta correr mucho las primeras leguas, si la jornada es larga y hay que llegar al término sin pérdidas y sin fatigas.

Y no hay que dudar un momento del porvenir de Almaden, aunque se ajuste la produccion á una cifra dada, siquiera parezca hoy exagerada, porque equivaldria á confesar que el tiempo pasa en balde, que la ciencia ayuda poco en el movimiento industrial y no tiene medios de vencer rozamientos de diversa índole, siquiera se hayan hecho crónicos y echado hondas raíces. Si los adelantos de la mecánica han de ser letra muerta para Almaden, si no habiamos de salir allí del acompasado paso del buey que conduce en carretas el mineral á los hornos, del trote de las mortificadas mulas que dan vuelta á un enorme armatoste, llamado *malacate* (obra acabada con respecto á su época), si habiamos de ver siempre con indiferencia perder las fuerzas al obrero en subir y bajar por escalas de mano á una profundidad de 300 metros, no pesando nada en la balanza el tiempo malgastado en esta ruinosa marcha; razon tienen en clamar contra una produccion fija los que abogar quieran por el atraso y el quietismo y vean sólo en sueños caminar al progreso en carroza de oro, sin pedirle nada para aquellas riquísimas minas, olvidadas en cuanto á mejoras en todo lo que va de siglo, hasta que la mano vigorosa de un ministro de Hacienda las ha lanzado á participar de los adelantos más triviales, que otras industrias disfrutan y ostentan en su marcha y desarrollo.

Por un contrato celebrado con una poderosa casa inglesa, el Gobierno se ha obligado á suministrar anualmente 32.000 frascos (3) de azogue, que al precio que tiene hoy en el mercado de Lóndres representan *¡sesenta millones de reales!* Nadie dudará de que por esta vez la mina de Almaden no sólo es un tesoro, sino un rico tesoro.

No han faltado, sin embargo, augurios y declamaciones contra aquella produccion normal, sosteniendo que es imposible, sin arruinar la mina, llegar á ella, olvidando sin duda de que con los elementos de que ya se dispone hoy y otros que se están poniendo en juego, el problema es de fácil solucion. — Veamos la estadística del último quinquenio:

Produccion de 1868 á	1869.	34.519	frascos.
69 —	70.	35.407	»
70 —	71.	34.341	»
71 —	72.	32.893	»
72 —	73.	33.482	»

Pero, añaden, «es que para esa produccion, enorme si se compara con el término medio de la produccion normal de años anteriores, ha habido que acudir á las *reservas*, y cuando éstas se agoten la produccion habrá de descender lastimosamente.» Pobre salida es esta para quien se atrinchera en una estadística de épocas no comparables con la presente ni con la del porvenir, y más pobre recurso aún la de acudir al argumento de las *reservas*, que es como hablar en griego á la mayoría de las gentes. A su tiempo nos ocuparémos de esta interesante cuestion, haciendo luz sobre ella, siquiera para fijar el criterio de las personas de buen juicio que desean saber qué reservas son esas, para qué se dejaron y por qué se dejan hoy y se habla de ellas como de una cosa sagrada que nadie puede tocar. Pero entre tanto dirémos, que comparar la estadística de los últimos cincuenta ó sesenta años con la que puede presentarse luégo que la mecánica haya tomado carta de naturaleza en Almaden, equivaldria á comparar el número de viajeros en diligencia hace treinta años con el número de los que llevan hoy las locomotoras, ó decir que no podemos andar en una hora la jornada de nuestros abuelos de todo un dia.

Hay, sin embargo, un obstáculo de gran entidad que puede venir á interponerse en la marcha activa del Establecimiento é inutilizar los esfuerzos del más celoso director; este obstáculo es el expedienteo, es la tramitacion administrativa de todos los contratos de servicios que suele dormir meses y meses en las oficinas de Madrid, y cuya falta de aprobacion ata las manos á la direccion de Almaden y detiene el movimiento de aquellas minas. Nuestras leyes de contratacion están por desgracia basadas en la desconfianza, se ha querido ajustar á ellas los servicios de Almaden, que son de índole especial y urgente las más veces; los trámites son tan largos y enojosos y los expedientes pasan por tantas manos, no siempre expertas por el cambio frecuente que trae consigo la política de los partidos, que no será extraño que alguna campaña no se empiece á tiempo, como ha sucedido con la actual, y se encuentre mermada en su produccion, no por faltar los materiales extractivos, sino por cuestiones de trámites ajustados á formularios de que nuestra legislacion es sólo responsable. Por lo demas, cuando se haya completado la instalacion de las máquinas que se están montando, las minas podrán satisfacer con todo desahogo la exigencia de los 32.000 frascos anuales, sobre todo si se deja á los directores en más libertad ó se imprime á las oficinas de Madrid más actividad en el despacho de los expedientes de contratacion de servicios.

Pasando ya á dar á nuestros lectores una ligera idea de lo qué son y cómo están constituidas en su esencia las minas de Almaden, les dirémos, dejando á un lado las vicisitudes por que han pasado en su parte más alta ó más próxima á la superficie, que se figuren tres largas fajas de un mineral de color rojo á diversas tintas, llamado *cinabrio* (azufre combinado con azogue), separadas entre sí por intermedios de una roca estéril y conservando todas una di-

(1) El caso 5.° del art. 74 cap. IX de la ley de 30 de Enero de 1836, al ocuparse de las exenciones del servicio militar, dice así:

«5.° Los operarios del establecimiento de minas de Almaden del Azogue que sean vecinos de este pueblo ó de los de Chillon, Almadenejos, Alamillo y Gargantial, y que estén matriculados en el establecimiento con destino á sus trabajos subterráneos ó á los de fundicion de minerales, ocupándose en ellos por oficio y con la aplicacion y constancia que les permita la insalubridad de los mismos, siempre que hubiesen servido por lo ménos cincuenta jornales de trabajos subterráneos en el año anterior al del reemplazo en que deban jugar suerte.

»Serán igualmente comprendidos en esta disposicion los operarios forasteros y temporeros que cuenten dos años de matrícula en el establecimiento, siempre que en cada año tuviesen dado cien jornales en los trabajos mencionados y continúen en ellos, y tambien los empleados del establecimiento que para el desempeño de su destino deben bajar al interior de las minas á prestar sus servicios en ellas ó estén dedicados á las operaciones de la fundicion.

»La suspension de la asistencia á las minas por enfermedades consiguientes á la insalubridad de sus trabajos, no perjudicará al derecho de los operarios.

»Los operarios á que se refiere esta disposicion, ingresarán en el ejército si ántes de cumplir la edad de 30 años dejan los trabajos de las minas ó de las fundiciones.»

(2) Dice así la 4.ª de las disposiciones transitorias de la ley de 17 de Febrero de 1873:

«4.ª Se suprimen las exenciones comprendidas en el art. 74 de la ley de 30 de Enero de 1856 sobre reemplazo del ejército.»

Otra ley de 13 de Setiembre del mismo año respeta los derechos adquiridos y establece:

«Artículo único. Los mozos de la reserva de los pueblos de Almaden, Almadenejos, Chillon, Alamillo, Gargantiel y forasteros que al publicarse la ley de 17 de Febrero de 1873 hubiesen llenado las condiciones preceptuadas en el caso 5.°, artículo 74 de la ley de 30 de Enero de 1856, serán considerados como licenciados del ejército.»

Por último, un decreto del Gobierno de la República de 11 de Febrero de este año *declara para la reserva de este año subsistente el caso 5.° del art. 74 de la ley de 30 de Enero de 1856, haciendo extensivos sus efectos así á los que no correspondiendo á la reserva de 1873 habian prestado sin embargo el número de jornales exigidos por la ley, como los que habian empezado á prestarlos ántes de publicarse la de 17 de Febrero.*»

(3) El azogue se trasporta en frascos de hierro de 3 arrobas castellanas de cabida (34.507 kilos) y esta es la unidad que sirve en el mundo industrial para hacer todas las transacciones.

reccion sensiblemente paralela: estas fajas, extendidas horizontalmente en una longitud que no llega á 200 metros, se prolongan estrechando unas veces y ensanchando otras, de arriba abajo, hasta una profundidad que se aproxima hoy á 300 metros. Este mineral rojo es el que constituye la explotacion y se arranca por medio de la pólvora, porque se halla impregnando en una roca durísima, llamada *cuarcita* que no cede al pico. Cada una de estas fajas, llamadas allí *planes* y en otros puntos *vetas*; *filones*, etc., se conoce con el nombre de un santo, porque en todas épocas se ha solido acudir al cielo en busca de nombres para las labores mineras, sin duda porque con ellas vamos acortando, segun la creencia vulgar, la distancia al infierno.

La que está más al Norte se llama *San Nicolás*, la que viene detras *San Francisco*, y la más meridional *San Pedro* y *San Diego*, porque fueron dos en su origen y se reunieron más tarde, como quizá suceda algun dia con todas ellas. (Véase el grabado en la pág. 301.)

Como vienen perseguidas en su marcha desde la superficie y hay necesidad de dar firmeza al terreno en que se excava, se van practicando diversas galerías y obras de sostenimiento que constituyen verdaderas calles casi rectas, cuyo suelo se arregla de cierta en cierta altura, al marchar en profundidad, para formar los *pisos* de este gran edificio subterráneo. La mina cuenta hoy diez de estos pisos, no equidistantes entre sí, sino arreglados caprichosamente hasta hace algunos años en que se fijó como intermedio de piso á piso la distancia de 25 metros.

Las alturas respectivas, contadas desde el pozo principal ó *maestro* San Teodoro, son las siguientes:

					Metros.
Desde	la superficie	al	1.er piso		44,30
— el	1.er piso	al	2.º	»	29,50
—	2.º	»	3.º	»	29,08
—	3.º	»	4.º	»	37,41
—	4.º	»	5.º	»	29,68
—	5.º	»	6.º	»	21,10
—	6.º	»	7.º	»	23,46
—	7.º	»	8.º	»	22,61
—	8.º	»	9.º	»	25,91
—	9.º	»	10.º	»	25,08
Total hasta el 10.º					288,13

Todavía el pozo maestro *San Teodoro* sigue algunos metros más, pero no parte de él labor otra alguna más baja que el nivel del 10.º piso.

Estos pisos no se forman sino con el trascurso de muchos años, pues es muy lento el desarrollo que exigen las diferentes obras que hay que practicar en ellos ántes de establecerles. Para dar una idea de la lentitud con que avanzan estos trabajos, dirémos que este mismo pozo maestro tenía en 1.º de Julio de 1796, segun una Memoria del distinguido y nunca olvidado ingeniero D. Diego Larrañaga, 178 varas (148,81 metros), lo cual da para cada uno de los 76 ½ años trascurridos, ménos de dos metros por año. Tal lentitud no se comprende en otra clase de minas, sobre todo si se compara con nuestras explotaciones de Sierra Almagrera y Hiendelaencina, que datan las más antiguas de 1839, y han alcanzado ya algunas de ellas 400 metros de profundidad.

Con estos pisos se comunican diferentes pozos, que partiendo desde la superficie han ido utilizándose para hacer el servicio de ventilacion y extraccion de minerales: algunos se han quedado parados en las labores altas, y sólo tres pozos han continuado su avance hasta los trabajos más profundos. Estos pozos se conocen con los nombres de *San Miguel*, *San Teodoro* y *San Aquilino*, siendo *San Teodoro* el más profundo y el que ha tenido mayor actividad, porque hace pocos meses se hacia por él la extraccion de todos los minerales é introducciones de materiales de construccion.

Aunque la mina es una, se viene haciendo desde muy antiguo una division en dos, titulándolas *Del pozo* y *Del castillo*. Esta division no responde á ningun criterio científico, sino que es convencional y establece cierta comodidad para los diferentes servicios, tanto interiores como exteriores.

Cada una tiene su entrada independiente, que es un socavon que parte del valle del Sur y gana la profundidad del primer piso. Terminado este socavon, se encuentran las escalas de mano, cortadas por tramos que conducen al minero ó al curioso que quiere visitar aquellos subterráneos, de piso en piso hasta el 10.º Pero ¡cuántas fuerzas se pierden en esta penosísima, arriesgada y larga tarea hasta poder saludar en este último piso al barrenero, que á golpe de martillo taladra la roca para llenar el hueco con pólvora, ó al bombero, que al compás alternativo de una palanca eleva hasta otra bomba superior el agua del fondo, y así va ganando altura hasta el recipiente en que la toman bombas más potentes movidas á impulso del vapor! Cuando se llega al fin de la jornada, áun haciendo varios altos, se suda copiosamente, y el obrero, sin embargo, tiene que ir á buscar las herramientas de su trabajo á los almacenes interiores y llevarlas áun, las más veces, á cuestas, algun tramo de escalera. Y si esto es para bajar, ¡figúrense nuestros lectores lo que sucederá subiendo!

¡Compárese este método lento y fatigoso que consume, á más de la vida del obrero, dos horas de trabajo en cada entrada de seis, con el nuevamente establecido, mediante el cual, colocados 16 ó 20 mineros en un tablero suspendido, de pié ó sentados, son trasportados al 9.º piso, ó de éste á la calle en 3 minutos, con toda seguridad, cómodos, y sin apercibirse apénas de si suben ó bajan!

(Véase el grabado que acompañamos en la pág. citada.)

No se olvide que describimos la mina tal como se encontraba ántes de que sonára para ella la hora de su regeneracion: y si el lector nos acompaña por un momento á aquellos subterráneos, le harémos notar, siquiera sea á la ligera, cómo se halla establecida la division del trabajo.

Encontramos, en primer término, á los obreros que se ocupan del arranque del mineral, operacion que se practica, como hemos indicado, con barrenos que se cargan con pólvora comun y se atacan con unos cilindritos de arcilla llamados *boliches*. Estos obreros se llaman *barreneros* y con ménos propiedad *destajeros*; hacen su barreno en dos y media ó tres horas de las seis que constituyen una entrada; ganan 18 ó 20 rs., y ya han terminado su tarea por aquel dia. Es á la tarea á que se dedican más obreros, y como el número de sitios de excavacion es limitado, se reparten el trabajo entre ellos en las subastas, obedeciendo á un espíritu socialista que les perjudica y se traduce en marcada desventaja para los intereses del Tesoro.

Como los huecos que van dejando las excavaciones no pueden abandonarse sin dar á sus paredes la necesaria consistencia, vienen siempre en pos de los barreneros los *entibadores* ó carpinteros de mina, y los albañiles ó *alarifes*: los primeros fortifican con fuertes maderas, y provisionalmente, aquellas paredes, y los segundos vienen á sustituir con bóvedas y macizos de mampostería trabada, las masas de mineral arrancado, constituyendo la fortificacion definitiva, que permite andar por los subterráneos con toda seguridad y continuar el avance en profundidad.

Arrancado el mineral y apartado por el barrenero en un pequeño trecho, otro obrero, el *carrero*, le toma en carretillas de mano y le traslada por un piso desigual y lleno de barrancos al pié del pozo por donde se ha de extraer á la superficie. Tienen tambien estos obreros un trabajo rudo y mal retribuido por lo general, gastan sus fuerzas musculares en vencer rozamientos imposibles y riegan con el sudor de su rostro el camino que recorren; cuando la distancia que separa el punto de arranque del de extraccion es grande, se divide en dos ó más trozos.

El mineral va depositándose al pié del pozo, y como el acarreo interior se hace con más actividad que la extraccion, se necesitan grandes anchurones ó depósitos, llamados *cortaduras*, donde vaciar las carretillas, por más que haya un segundo trabajo en llenar las vasijas en que se extrae á la calle.

Estas vasijas, que son de esparto, bajan atadas de una cuerda ó cable redondo de cáñamo, y son capaces de contener de 50 á 60 arrobas de peso (575 á 690 kilógramos). En ellas se llena el mineral despues de haberlas vaciado de piedra, cal, herramientas, etc., de que bajan llenas, formando contrapeso. Estos envases de esparto, llamados en el país *soleras*, son peculiares de nuestras provincias del Mediodia, y no tienen nada de reprochables, dadas las demas condiciones de los aparatos mecánicos en que se les hace servir; no se podria buscar una vasija de ménos peso y de tal cabida; por consiguiente, el peso *muerto* entra por muy poco en el problema de extraccion.

El cable se arrolla en un tambor fijo en un eje, al que se imprime un movimiento de rotacion por medio de palancas, y á éstas se aplican mulas ó caballos. Este aparato se llama *malacate* ó *baritel*, y el de Almaden es notable por sus dimensiones y su disposicion en general, que permite aplicar ocho caballerías á la vez: de él nos ocuparémos al hablar de las máquinas que existian en las minas á fines del siglo pasado, y entre ellas figura el malacate, que ha funcionado hasta fines del año anterior.

Extraidos los minerales á la superficie, se pesan en una balanza *primitiva* y en las mismas soleras ó vasijas de esparto son conducidos en carretas y con *guardia de honor* al cerco de Buitrones ó de destilacion, donde sufren nuevas preparaciones de clasificacion y apartado en cada horno. Decimos *con guardia de honor*, porque á más del conductor de la carreta, va siempre un obrero inválido, acompañando la carga para evitar pérdidas, obrero que no puede apénas marchar á la *gran* velocidad de las reses bobinas.

Estas son, aunque descritas á la ligera, las operaciones porque pasa el mineral desde su arranque en los puntos de excavacion hasta llevarle al sitio en que ha de sometérsele al fuego para que se desprenda y utilize el azogue que contiene. Bien se ve que son múltiples y poco económicas, porque todas se hacen, ó á fuerza de puños, ó auxiliadas cuando más por caballerías unas veces, otras por el acompasado y tardo paso del sesudo buey.

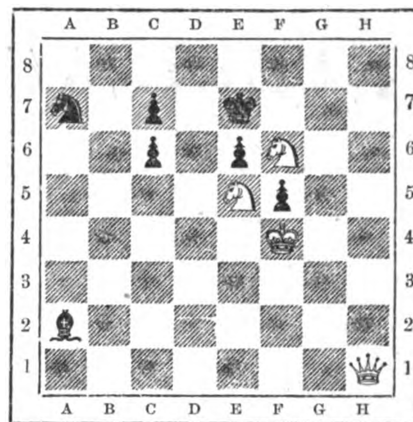
JOSÉ DE MONASTERIO Y CORREA.

(*Se continuará.*)

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM 16.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

No hay señoras elegantes ni hombres de mundo que dejen de reconocer la superioridad de los productos de perfumería de la casa *Guerlain*, 15, rue de la Paix, en París.

Aguas de *toilette*, jabones, cremas frias, esencias para el pañuelo y otros muchos, se recomiendan siempre por su frescura y la delicadeza especial de sus perfumes. El *Agua de Judea*, el *Agua de Chipre* y el *Agua de Guerlain* forman la base más completa de una *toilette* elegante, y los jabones al *Blanco de ballena*, perfumados con esencia de rosas blancas, y de pasta fina y untuosa, son de lo mejor que se conoce para suavizar la piel.

Además, merece recomendarse un nuevo producto para hacer resaltar la blancura del rostro: tal es la *Crema Nivea*, que poetiza, por decirlo así, la belleza; y tambien la llamada *Granadina*, igualmente de última creacion, que suaviza de un modo inmejorable las manos.

Para el pañuelo las esencias más buscadas en la casa Guerlain son las siguientes, *Perfume de Francia*, *Bouquet del Nera*, y la denominada *Shore's Caprice*.

ANUNCIOS.

DIPLOMA DE HONOR

MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO EN LAS EXPOSICIONES de LYON y MOSCOU, 1872.

MEDALLA DE PROGRESO (*equivalente á la gran medalla de oro*) EN VIENA, 1873.

Exposicion internacional de 1868. Única medalla de oro concedida á esta industria.

Exposicion universal de Lóndres, 1862. Única medalla de honor concedida á esta industria en Francia.

APARATOS

CONTÍNUOS DE COMPRESION MECÁNICA PARA LA

FABRICACION DE BEBIDAS GASEOSAS

DE TODAS CLASES,

AGUA DE SELTZ, LIMONADAS, SODA-WATER, VINOS ESPUMOSOS, ETC.

APLICACION DEL GAS ÁCIDO CARBÓNICO Á LA GASIFICACION, CONSERVACION, MEJORAMIENTO Y BUEN PRODUCTO DE LAS CERVEZAS.

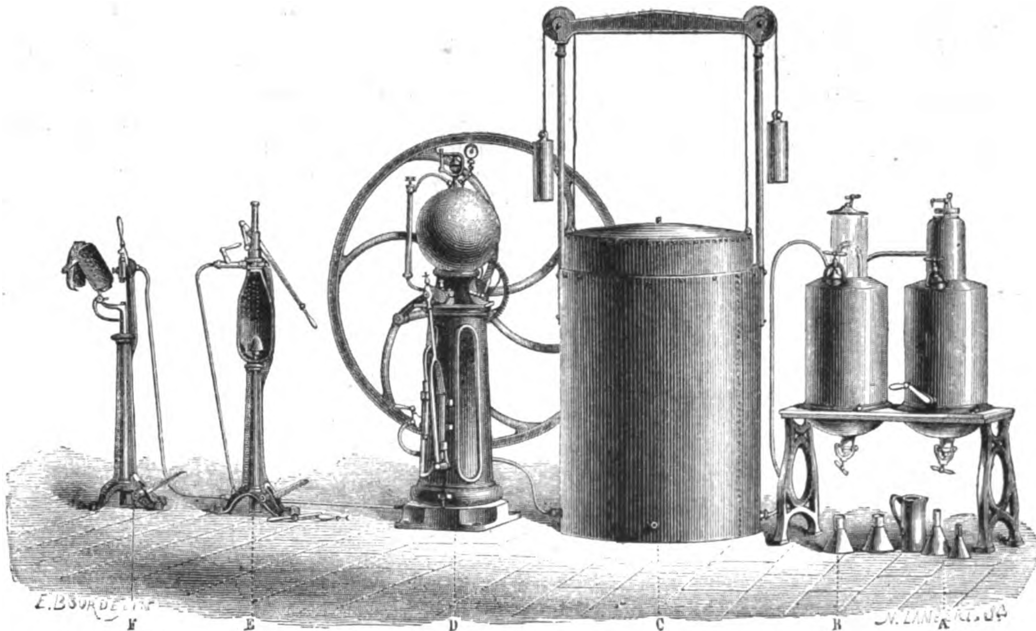
BREVETÉ.—S. G. D. G.

EXPUESTOS EN VIENA EN 1873,

Por la casa J. HERMANN-LACHAPELLE, 144, rue du Faubourg-Poissonnière, París.



Sifon grande.



Aparato para la fabricacion de bebidas gaseosas, de J. HERMANN-LACHAPELLE.



Sifon pequeño.

El Jurado de la Exposicion de Viena, concediendo á la casa J. HERMANN-LACHAPELLE la recompensa más alta que ha sido otorgada á la industria, no ha hecho más que confirmar el fallo de los jurados de las Exposiciones anteriores en Lóndres, París, Moscou, Lyon, etc.; estos aparatos están hoy, por lo tanto, reconocidos como los primeros y sin rival, no solamente en Francia, sino en todas las partes del mundo.

Las muestras de los objetos de París anunciados à continuacion, se hallan de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12, principal, Madrid.

PERFUMERIA DE LA

VERDAD

Triples Extractos de olores para pañuelos; Triple Extracto de Tocador; Triple Extracto de Agua de Colonia; Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)

Aceites antiguos de la Verdad; Polvo de Tocador de la Verdad; Jabon de la Verdad; Jabones diáfanos con Glycerina.

CHARDIN-HADANCOURT

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis

PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR

Fournisseur de plusieurs Cours

207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad; da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

EL DIPLOMA DE MÉRITO EN LA Exposicion Universal de Viena ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, Paris.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L. T. PIVER*

ÚNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA

Para blanquear la Tez

L. T. PIVER

PARIS

A la Reine des Fleurs

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA

DE

L. T. PIVER

PARA

BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS

10, Boulevard de Strasbourg, 10.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo

VERDADERO

RACAHOUT DE LOS ARABES

DE DELANGRENIER, EN PARIS.

Cura todas las enfermedades del **estómago** y de los **intestinos**, restablece los convalecientes, fortalece los niños y las personas delicadas que padecen de *anemia*, *clorose*, etc.—Por sus propiedades estomáticas, es un **preservativo contra las fiebres amarilla, tifoidea u otras.** (*Desconfiarse de las imitaciones.*)

Depósito en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS

PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE

DEL DOCTOR

James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue St HONORE. PARIS

L. LEGRAND

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.

Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

LLAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES hácia el presente anuncio de una nueva **Máquina francesa para coser,** de *navette*, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada:

LA MIGNONNE.

Esta máquina realiza un progreso inmenso, y es de una perfeccion tal, que su empleo es sumamente *fácil*, al par que ventajoso.

ESCANDE, SU INVENTOR PROPIETARIO,

rue Grenéta, 3, en Paris.

Fuerte rebaja á cualquiera persona, pudiendo hacer á la vez la venta por mayor y por menor.

Se hallará en los grandes establecimientos de máquinas de las principales ciudades de España.

Franco: 5 fr. — Franco 5 fr.

CUTIS DEL ROSTRO

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS

ASOLEO, TEZ BARROSA

GRANOS, EFLORESCENCIAS

MANCHAS ROJAS

ARRUGAS

&

Pone y conserva el cútis limpio y terso.

Paris, CANDÈS — Bd St-Denis, 26

El JABON REAL de «THRIDACE» de VIOLET,

es el único que recomiendan los médicos más afamados, para la higiene, el aterciopelado y la frescura de la piel.

12, boulevard des Capucines, 12

Rotonda del Grand-Hôtel, en París.

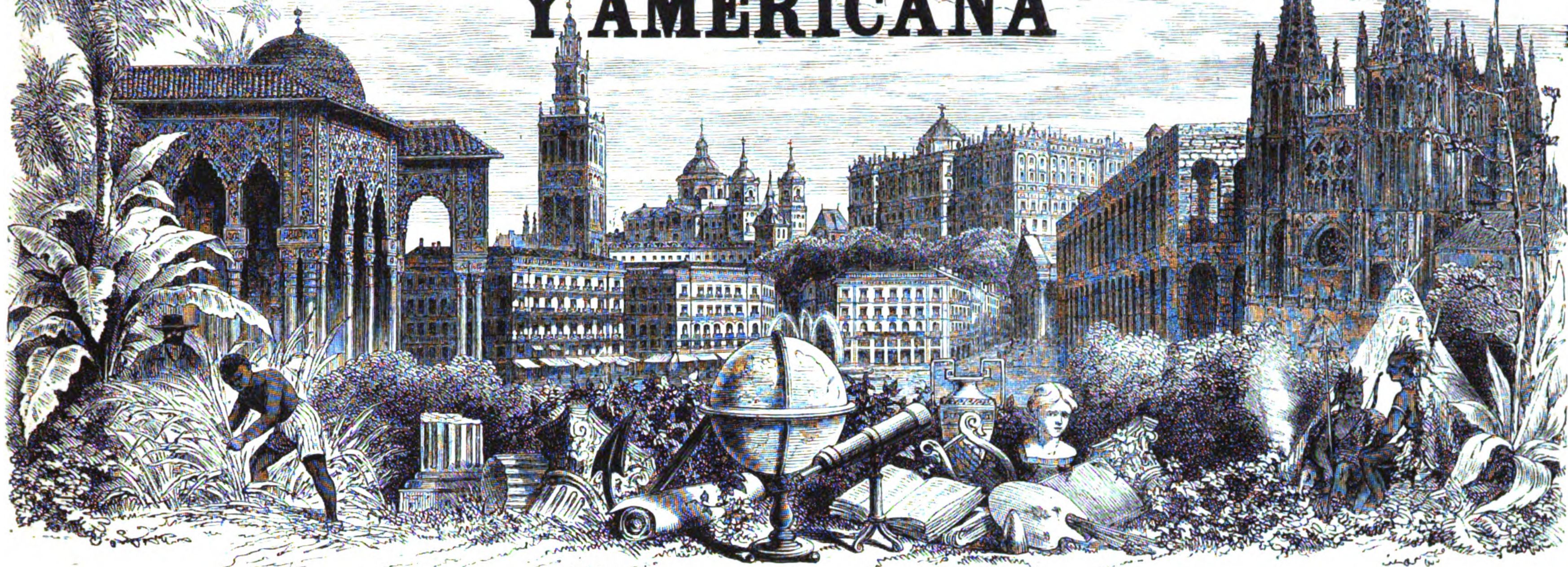
ZAPATERO PARA SEÑORAS

BOUVENOT

165, RUE ST HONORÉ PARIS

AL HACER EL PRIMER PEDIDO, ENVÍESE UNA BOTINA YA USADA.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª
SUCESORES DE RIVADENEYRA.



AÑO XVIII. MADRID, 30 DE MAYO DE 1874. NÚMERO XX.

NUEVAS OBRAS EN EL PUERTO DE BARCELONA.



VISTA DE LA MACHINA Y DE LA BARCELONETA.



NUEVOS TINGLADOS.—ALMACENES DE DEPÓSITO.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El nuevo representante aleman.—Su visita al ministro de Estado.—Conjeturas.—Actitud de Alemania é Inglaterra con respecto á España.—*El Memorandum* del Sr. Ulloa.—Espíritu en que está redactado este documento.—Una circular del ministro de Hacienda.—Los nuevos ministros plenipotenciarios.—La política y la poesía.—Otro pequeño poema de Campoamor.—*Las flores vuelan.*—De cómo un buen poeta puede tener puntos de semejanza con un cirujano astuto.—*Recuerdos de un ángel*, elegías de la poetisa Doña Patrocinio de Biedma.—Una flor deshojada sobre una tumba.—Poetisa y madre.—La Exposicion permanente de Bellas Artes.—Su objeto.—Inauguracion.—Rosales, Fortuny, Domingo y Raimundo Madrazo.—Otros notables expositores.—Últimas noticias.—Inquietudes sobre la salud del Papa.

Los círculos políticos han encontrado en estos últimos dias un vasto campo de conjeturas. La venida del nuevo representante aleman Mr. Hadzfell y su presentacion al ministro de Estado, Sr. Ulloa, ha sido objeto de todas las conversaciones. El suceso se ha comentado de diversas maneras, suponiéndose que la mision del representante oficioso del gobierno aleman era la de hacer presente al gobierno español la conveniencia de legalizar la situacion creada en 3 de Enero en sentido conservador, y la imposibilidad de que la Europa le reconozca miéntras no reciba la sancion del país por medio de una consulta ordenada á la voluntad nacional.

Partiendo de este tema, las conjeturas han ido más allá, suponiendo que la visita de Mr. Hadzfell al ministro de Estado se relacionaba con ciertos proyectos de restablecimiento de la monarquía.

Las versiones fundadas en esta última especie están destituidas de sólido fundamento. Lo que sí parece cierto es que la actitud de la Alemania y de la Inglaterra se acentúa cada vez más en el sentido de cordialidad hácia España, y que estas potencias verán con gusto cualquiera solucion pacífica y parlamentaria que cierre de una manera definitiva el período de interinidad que España atraviesa.

Todos estos rumores han aguzado la curiosidad con que es esperado el *Memorandum* que el ministro de Estado dirige á las potencias extranjeras, y cuya publicacion en la *Gaceta* se ha aplazado por algunos dias.

Mucho han discurrido tambien los periódicos sobre el contenido de este documento á que se ha atribuido gran importancia. Sin embargo, á juzgar por las afirmaciones de periódicos que pasan por bien informados, el *Memorandum* esperado con tan viva curiosidad no es más que la comunicacion del programa publicado á raiz de la formacion del gabinete, ampliado con el propósito del gobierno respecto á mantener cordiales relaciones con todos los estados de Europa y América.

⁂

Por lo demas, las noticias políticas escasean estos dias. La *Gaceta* ha publicado várias disposiciones de interes, entre las cuales es la más importante una circular del ministro de Hacienda. En ella encarece el Sr. Camacho la necesidad de que se hagan efectivos todos los recursos ordinarios y extraordinarios que deben ingresar en el Tesoro por cualquier concepto, excitando el celo de todos sus subordinados para que apremien á los deudores morosos, á fin de que ingresen con regularidad todos los productos de las rentas públicas.

La declaracion más importante que hace la circular es la de que el Sr. Camacho está resuelto á que bajo su administracion no se haga emision ninguna de la Deuda perpétua del Estado.

Otra disposicion importante y que ha merecido aplauso general en la prensa y en los círculos políticos, ha sido el decreto sobre incapacidad relativa de los empleados del gobierno, publicada el dia 23, y cuya tendencia es combatir la empleomanía y el caciquismo que desmoralizan la administracion, y falsifican en los períodos electorales las manifestaciones de la voluntad nacional.

El periódico oficial publicará ya muy pronto las combinaciones diplomáticas que en parte están ya definitivamente acordadas. Los ministros plenipotenciarios nombrados hasta el momento en que escribimos, son los siguientes:

El Sr. Lorenzana, para Roma.
El Sr. Mazo, para Viena.
El Sr. Sanz, para Méjico.
Y el Sr. Patxot, para Tánger.

⁂

De la política á la poesía hay gran distancia. ¿Por qué las organizaciones meridionales confunden á veces estas dos manifestaciones del espíritu?

No vamos á explicar este fenómeno. Queremos significar única y modestamente que las cosas que están más distantes entre sí, pueden encontrarse en el curso caprichoso de una crónica.

Así encontramos hoy al lado de una política sóbria, lacónica y cejijunta, como una madre de familia resuelta á poner órden en la casa, una poesía abundante, expansiva y revolucionaria, que siembra la inquietud y el desórden en el cerebro de sus devotos.

Nos referimos á una nueva composicion con que el señor Campoamor ha enriquecido la tercera edicion de sus *Pequeños poemas*, y en la que la fantasía sintética de este poeta ha encerrado, como siempre, en pequeño espacio un drama de la vida humana.

Se llama este pequeño poema *Las flores vuelan*. Y lo primero que se ve volar en la composicion del Sr. Campoamor son las formas ligeras y juguetonas de su poesía, que revolotean como moscas de colores sobre un abismo.

Porque en el fondo del pequeño poema del Sr. Campoamor hay un abismo. La flor que vuela es la del sentimiento, condenada á peregrinar sobre la tierra, perpétuo juguete de la perfidia humana, y á volver abrasada, marchita y sin perfume al alma desencantada.

El númen del Sr. Campoamor dice todo esto burla burlando y con su habitual sonrisa pérfidamente apacible. Es un cirujano hipócrita que da á su terrible escalpelo la forma de un juguete para sondar, como quien nada hace, la llaga de un enfermo que tiene horror al aparato.

El enfermo de Campoamor es la sociedad que le rodea.

El poema es como todos los de este poeta: original en la forma; hondo en la intencion.

Leedle: es un drama que quiere disfrazar el dolor bajo la máscara de la comedia.

Los demas poemitas que contiene el libro son conocidos del público, y han sido juzgados en esta Revista al darse por vez primera á la estampa.

⁂

Otro libro de poesías ha visto la luz recientemente. Se trata en él de otra flor; de una adelfa deshojada sobre una tumba.

Es el poema de lágrimas de una madre que llora la muerte de su hijo; pero de una madre que sabe dar á su dolor los perfumes de la poesía. El libro se llama *Recuerdos de un ángel*, y la madre y la poetisa es la señora doña Patrocinio de Biedma.

Recomendamos, especialmente á las almas que no se muestran avaras de lágrimas, la lectura de esta larga y sentida endecha. Hay elegías, como las que llevan los números XI y XV, en que rebosa una gran ternura. No queremos analizarlas. ¿A qué tocar esos perfumes del alma dolorida? Sólo añadirémos una palabra: las madres son las poetisas únicas é inimitables para llorar sobre el sepulcro de sus hijos.

⁂

Esto han cantado los poetas. Veamos ahora lo que han hecho los artistas.

Los artistas han llevado sus obras á los antiguos salones de la Platería de Martinez, inaugurando el dia 24 una exposicion permanente que ha de ser centro amenísimo de reunion de los inteligentes y de las personas de buen gusto.

Es una mejora que responde al incremento que de algun tiempo acá ha recibido la aficion á las obras de pintura, y que puede ser de muy útiles resultados.

Este centro artístico cumple dos objetos: facilitar la contratacion de las obras, y despertar entre los expositores una fecunda emulacion. Este sistema de publicidad permanente, establecido como medio de fomentar la industria particular por los grandes mercaderes que en Francia se dedican al comercio de cuadros, ha servido para extender con rapidez la reputacion de pintores, á la verdad muy justamente celebrados, y para que sus obras se coticen á precios fabulosos.

En España, ni el capricho ni el amor de lo bello disponen de estos medios espléndidos de recompensa; pero es indudable que la exposicion permanente de Madrid, al paso que vaya desarrollando esa tendencia favorable á las Bellas Artes que ha empezado á generalizarse en España, establecerá una competencia que no podrá ménos de influir en la mayor estimacion de las obras.

Entre las más notables que figuran en la exposicion permanente, las hay de nuestros primeros pintores. Rosales—un muerto inolvidable—está allí representado por sus dos evangelistas, últimas obras en que aquel malogrado artista ha dejado impresa la cifra de sus cualidades más eminentes: grandiosidad en la concepcion; grandiosidad en el estilo.

Fortuny, Domingo, Raimundo Madrazo, representan en la exposicion el papel de aquellos genios felices de las *Mil y una noches* que mostraban á los elegidos el camino de los alcázares de oro, pavimentados de pedrería. Ellos saben por donde el arte que ha abrumado al Corregio bajo el peso de una recompensa sórdida y grosera, puede ir en busca de espléndidos laureles.

Los lienzos y acuarelas de Fortuny son admirables: es un pintor de raza española que aligera la sólida pasta de Velazquez para reflejar mejor en ella la esencia poética de la verdad.

Es un artista de genio. Pinta en el sentido inimitable de la naturaleza, y embellece en el sentido progresivo del espíritu creador; está en el gran secreto del arte.

De Domingo hay un solo cuadro, *Los volatineros;* otro objeto de admiracion: es la maravilla de una paleta que realiza en las condiciones de un procedimiento y de una manera de ver íntimamente individual, todas estas bellezas á la vez: el color, la verdad, la gracia y la armonía.

Hay tambien en la Exposicion permanente un retrato imprevisto; imprevisto para nosotros á lo ménos, que no habíamos tenido ocasion de medir las facultades de su autor. Es un retrato de Raimundo Madrazo, de un mérito superior; un retrato como se ven pocos: es decir, el producto de una percepcion exquisita de lo invisible, del espíritu encerrado en un cuerpo bello, reflejado á traves del plasticismo de casta española más sóbrio, más ingénuo y más puro de toda afectacion.

Hacemos especial mencion de estas obras, porque casi todas ellas pertenecen á pintores cuyos trabajos son poco conocidos en España. Por lo demas, la Exposicion contiene muchos cuadros notables, y basta citar los nombres de Sanz, Gonzalvo, Sala, Navarrete, Pradilla, Monleon, Valdivieso, sin otros que en este momento no recordamos, para comprender que el centro artístico de la Platería de Martinez responde brillantemente, desde su creacion, al objeto para que ha sido fundado.

La inauguracion ha estado muy concurrida, y ya desde los primeros momentos se ha notado entre los amantes no platónicos del arte un deseo de adquirir, que debe ser de feliz augurio para los artistas.

⁂

Una noticia de gravedad circula á última hora. Los despachos oficiales recibidos en la tarde de hoy anuncian que la salud de Su Santidad inspira serios temores. La indisposicion que habia experimentado estos dias, y de la que se habia repuesto algun tanto, ha vuelto á reproducirse con síntomas, á lo que parece, más graves.

La avanzada edad del Papa hace temer que el nuevo desfallecimiento de que ha sido atacado pueda tener consecuencias funestas.

Esta noticia preocupa, como es natural, á los círculos políticos, pues está en el ánimo de todos que el fallecimiento del Santo Padre sería ocasion de graves y trascendentales complicaciones en los momentos en que el catolicismo está avocado á una crísis suprema.

Deseamos con el alma que no se confirmen los pronósticos fatales que en estos momentos son objeto de muy fundadas inquietudes.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

27 de Mayo de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

NUEVAS OBRAS EN EL PUERTO DE BARCELONA.

Los dos grabados que figuran en la página primera del presente número representan obras ejecutadas en el puerto de Barcelona, que será, despues de la conclusion de las mismas, uno de los principales de Europa.

Los cróquis respectivos, así como el interesante artículo que empezamos á publicar en la pág. 311, son debidos al Sr. D. Eduardo Reventos, de Barcelona, que ha tenido la amabilidad de remitírnoslo.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE. CORRESPONSALES DE LA PRENSA PERIÓDICA EN EL CUARTEL GENERAL.

(Apuntes del Sr. Pellicer.)

Despues de la batalla del 25 de Febrero, y principalmente cuando se encargó del mando del ejército del Norte el Duque de la Torre, acudieron al teatro de la guerra varios corresponsales de la prensa nacional y extranjera, y desde entónces puede decirse que empezaron á formar corporacion y á estar agregados al cuartel general.

Antes de éstos fueron bien pocos los que presenciaron los sangrientos episodios de las acciones del paso del puente de Somorrostro y ataque del Montaño, y ménos todavía los que compartieron con el ejército las incomodidades y sufrimientos de los primeros dias de Marzo.

A poco de la llegada del Duque se recibieron tiendas de campaña, y nuestros soldados pudieron acampar verdaderamente en las alturas de Arenillas, Janeo y demas que guardaban las comunicaciones con Castro por la carretera de Onton, Saltacaballo, Mioño, etc.

La llegada de los corresponsales de *El Imparcial*, *La Política*, *La Bandera Española*, *La Época*, *Le Temps*, *La Independance Belge*, *Le Siècle*, etc., hizo que, unidos todos ellos por la vida de campaña y por las simpatías personales, se estableciera en La Rigada el cuartel general de los periodistas.

En *la cadena* ó barraca del portazgo de este pueblecillo alojáronse los que permitió la escasa superficie de un cuartucho de tres metros de largo por dos de ancho. Bautizóse el local con el pomposo título de *Hôtel de las cuatro naciones*, por ocuparlo individuos de España, Francia, Bélgica y Suiza; mas bien pronto la material imposibilidad de trabajar en el alojamiento les obligó á construir una primitiva tienda de campaña, que vino á ser como el estudio ó gabinete de trabajo, y la cual aparece retratada *d'après nature* en el grabado de la pág. 308.

Allí se escribia y dibujaba, desde allí se saludaba á los amigos que iban y venian de Castro, allí se compartia la frugal comida de campaña con los recien venidos, y á su sombra se tomaba el ilusorio café que inventaban los asistentes.

A poca distancia de este sitio se estableció el primer campamento en los terrenos bajos de Somorrostro, que fué el de artillería de montaña (representado en el dibujo de la pág. 308), y cerca tambien estaba el mercado ó feria donde encontrábanse artículos de buena ó mala calidad, suficientes para que cada cual se hiciera la ilusion de que no carecia de lo esencial para la vida. Por último, el cuartel general, oficinas del Estado Mayor, hospital, etc., todo contribuia á dar animacion á la parte comprendida entre el extremo de Somorrostro y La Rigada.

A consecuencia de las batallas del 25, 26 y 27 de Marzo, el cuerpo de corresponsales se trasladó á la orilla derecha de la ria, en San Martin, junto á la casa de Otamendi, en la cual se habia establecido, segun hemos dicho en otros números, el cuartel general. Aumentóse el número de periodistas con la llegada de *Dick*, de *Le Monde Illustré*, y de los corresponsales de *La Gironde*, *La Republique Française*, *La Gazzetta d'Italia*, *The Times*, *Gaceta de Colonia*, *Daily News*, *El Gobierno*, *El Diario Español*, etc., á algunos de los cuales se refieren los apuntes del natural que publicamos en la pág. 309.

Unos y otros, tratados con la mayor consideracion por todos los individuos del ejército, desde el general en jefe hasta el último soldado, han podido apreciar las brillantes cualidades que adornan á nuestros soldados y oficiales, compartiendo con ellos las penalidades de la campaña, y tambien alguna que otra vez los peligros de la guerra.

Nuestros lectores no ignoran que el distinguido artista D. José Luis Pellicer, enviado y corresponsal artístico especial de La Ilustracion Española y Americana, salió de esta capital para el teatro de la guerra en los últimos dias de Febrero, habiendo sido, por lo tanto, testigo presencial de todos los combates ocurridos en el Norte, así como observador profundo, cronista exacto y dibujante minucioso.

No somos nosotros los que debemos elogiar al Sr. Pellicer por el cumplido desempeño de su difícil mision, pero sí habrémos de dar las gracias á los diferentes periódicos nacionales y extranjeros que han encomiado los trabajos hechos por nuestro estimado compañero.

«VOS PRIMERO, HIDALGO»; COPIA DEL CUADRO DE MR. G. A. STOREY.

Las costumbres caballerescas y galantes de los siglos XVI y XVII han prestado asunto en muchas ocasiones á los pintores modernos para obras tan primorosas como el cuadro de Mr. G. A. Storey que copia la gran lámina de las páginas 312 y 313.

Titúlase, como lo dice el epígrafe,—*Vos primero, hidalgo*,—y representa con toda propiedad una escena de cortesía en la cual un caballero invita á otro que le acompaña á entrar en su propia morada, cuya puerta franquea una jóven sirviente.

Sabido es que ciertos detalles de cortesía figuraban en primer lugar en las costumbres de los nobles de aquellos tiempos, principalmente en Inglaterra, donde la etiqueta se llevaba hasta la exageracion más ridícula durante el reinado de Isabel I, la *stately Virgin Queen*, como la llaman los historiadores modernos.

Mr. G. A. Storey es uno de los pintores más reputados de Inglaterra, y este cuadro fué expuesto el año último en los salones de la *Royal Academy*, y adquirido en precio respetable por el opulento baron de Stern.

Tambien ha figurado posteriormente en la Exposicion artística celebrada en Lóndres, y mereció aplausos unánimes del público y de la prensa periódica.

EL PRÍNCIPE FEDERICO CÁRLOS (véase la pág. 310).

LAS NUEVAS FORTIFICACIONES DE PARÍS.

Desde los primeros reveses que sufrió la Francia en la guerra de 1870, y cuando los generales más previsores adivinaban ya el cerco de Paris por los prusianos en época no muy lejana, comenzaron á creer los ingenieros franceses que el sistema defensivo que habia sido adoptado en 1840 para la proteccion de la gran ciudad, era perfectamente débil y casi nulo.

Las antiguas fortificaciones parisienses, aunque bien combinadas bajo el punto de vista del ataque y de la defensa, segun los procedimientos empleados hasta entónces, si fueron bastante poderosas para detener á los prusianos durante algunos meses, no sirvieron para librar á la ciudad de un terrible bombardeo, que causó infinitas desgracias.

Naturalmente, al bombardeo precedió y siguió un bloqueo muy severo, en virtud del cual quedó prohibida en absoluto la entrada de víveres y municiones en la gran ciudad—y cuyos efectos llegaron á ser más desastrosos que los producidos por los cañones, puesto que determinaron en último resultado la rendicion de la plaza al ejército victorioso del emperador de Alemania.

Considerando y apreciando estos sucesos muy detenidamente, el comité de la defensa nacional estudió otro mejor sistema de defensa, decidiéndose por la construccion de numerosos fuertes, de primero, segundo y tercer órden, al rededor de Paris, en un perímetro de grande extension, en cuyo centro quedase la ciudad, tambien convenientemente asegurada, tras una triple barrera de colosales fortificaciones.

Es de advertir que la opinion de los inteligentes estaba dividida: unos adoptaban por completo el plan que proponia el comité, de acuerdo con la comision legislativa, y otros, entre ellos Mr. Thiers, no creian que debian llevarse tan léjos las obras defensivas, destinadas á librar la ciudad de los estragos de la artillería, sino que bastaban las del antiguo sistema, bien combinadas, para lograr esto mismo, y áun para evitar el bloqueo, toda vez que el ejército podia situarse en vastos campamentos dentro del recinto fortificado, para acudir á los puntos amenazados.

De esta manera la situacion de la masa principal del ejército era la más oportuna, y en casos dados pudieran separarse de ésta los cuerpos necesarios para los combates eventuales, para el abastecimiento y para mantener libre la comunicacion con el interior del país.

Sin embargo, aquel sistema tiene todavía ardientes defensores, y el mismo Mr. Thiers propuso, en la sesion celebrada por la Asamblea en 27 de Marzo próximo pasado, que no se introdujese modificacion esencial en el citado sistema de 1840, sino que el mismo se ampliase convenientemente, por medio de otro sistema de fortificaciones complementarias, á *petites distances*.

Pero fué rechazada la proposicion de Mr. Thiers, y en la misma sesion del 27 de Marzo la Asamblea aprobó, por gran mayoría de votos, el proyecto que habia presentado la comision legislativa del ejército, con las condiciones especiales del comité de la defensa nacional.

Teniendo presente que los ejércitos enemigos han llegado á Paris por la region comprendida entre el Sena y el Oise, en la misma region establece el comité de defensa el punto de partida, la base principal, digámoslo así, de las fortificaciones, y las obras proyectadas constituyen tres grandes campos atrincherados, que reciben el nombre respectivamente de campo del Norte, del Sud y del Sudoeste.

Cada uno desempeña una mision especial: el primero cubre el punto probable de llegada del enemigo; el segundo, el punto probable del ataque, y el tercero, el del abastecimiento de la poblacion y cercanías.

Estos tres sistemas de obras tienen sus flancos bien asegurados, y los espacios que median entre ellos forman vastos ángulos entrantes, cuya defensa se consigue con la doble línea de los fuertes de 1840, reformados y mejorados, y otros que se van á edificar.

Ahora bien: el campo atrincherado del Norte tiene por centro Saint-Denis, con los fuertes de Corneilles, Montlignon, Domont y Stains, que serán construidos; el centro del segundo campo está en Montfermeil y Rainey, con los fuertes de Saint-James, Marly, Villeneuve-Saint Georges y Vaujours; el centro del tercero se halla situado en Versailles, con los fuertes de Saint-Cyr, Haut-Buc, Villeras, Châtillon, Palaiseau y otros anejos.

La construccion de todas las obras necesarias para el desarrollo de este gigantesco proyecto costará al Estado la suma de 51.200.000 francos, calculándose ademas en 3.250.000 francos el precio de los terrenos comprendidos en tan vasta superficie, y en 5.550.000 francos el importe de las mejoras y gastos imprevistos,—cuyas cantidades reunidas arrojan la enorme cifra de 60 millones de francos.

Los trabajos para los fuertes de Corneilles, Domont, Stains, Châtillon y otros, empezarán en breve, y sucesivamente, segun lo permita el estado del Erario, se construirán las demas fortificaciones con toda la actividad posible.

De los escarmentados (habrán dicho los franceses) nacen los avisados, y claro es que hay que prepararse ante la perspectiva y eventualidades de una *revancha*.

Vean nuestros lectores el plano topográfico, sujeto á escala, que presentamos en la pág. 317, y sin dificultad formarán idea bastante exacta de las nuevas fortificaciones que se proyectan construir alrededor de Paris.

MR. CALEB-CUSHING, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS-UNIDOS EN ESPAÑA.

Publicamos en la pág. 316 un retrato del honorable Mr. Caleb-Cushing, nuevo representante de los Estados-Unidos en España, que acaba de llegar á esta capital.

Como áun no hemos podido proporcionarnos datos biográficos fidedignos relativos al mencionado diplomático, y como publicarémos probablemente en el número próximo el retrato del nuevo embajador del imperio de Alemania en Madrid, darémos á la vez los que se refieran á estos dos distinguidos personajes.

NUEVO TORPEDO ELÉCTRICO.

Recientemente se han verificado, en la bahía de Cayo-Hueso, repetidos experimentos, que dieron resultados favorables, con un nuevo torpedo eléctrico inventado por cierto distinguido ingeniero mecánico de los Estados-Unidos.

Examinando el grabado que figura en la página 316 con la descripcion que le acompaña, se puede adquirir una idea bastante exacta de ese terrible aparato, acaso el más destructor de cuantos ha creado en estos últimos tiempos el genio del hombre, por los desastrosos efectos que produce en brevísimo instante.

Hé aquí, ademas, la fácil manera de usar el nuevo torpedo:

En el costado de un buque de regular porte, va asegurado un tangon (*swinging-boom*) de bastante longitud, que admite ademas la prolongacion que se quiera por medio de un botalon suplementario, y que puede moverse en todas direcciones, á voluntad, debajo del agua.

En el extremo está colocado el torpedo, que puede recibir una carga hasta de 100 kilos, y que comunica con la pila eléctrica de á bordo, situada en lugar conveniente, por medio de gruesos alambres conductores.

Cuando el aparato está colocado en el punto que se desea, ya cerca de un buque enemigo, ya entre cualesquiera obstáculos submarinos cuya destruccion es necesaria, basta oprimir ligeramente el boton de la batería eléctrica, para que se produzca instantáneamente la explosion del torpedo, con todos sus desastrosos efectos.

Como queda dicho, los ensayos hechos en Cayo Hueso han dado resultados decisivos: las fragatas *Colorado* y *Wabash*, de la marina de guerra, que llevaban tres torpedos de esta clase, destruyeron completamente dos enormes balsas cargadas con pesados barriles de lastre, levantando á la vez la explosion de aquéllos gigantescas columnas de agua, que hubieran bastado para anegar un buque de gran porte.

Sin pretensiones de ninguna clase, damos en nuestras columnas esta breve descripcion del nuevo torpedo eléctrico inventado recientemente en los Estados-Unidos.

TELÉGRAFO MÚLTIPLE DE MR. MEYER (véanse las páginas 319 y 320)

RIENDAS PERFECCIONADAS PARA ENSEÑAR Á LOS CABALLOS EL TROTE SOSTENIDO.

Una de las principales preocupaciones de los buenos caballistas consiste en educar convenientemente á sus caballos para un trote sostenido y rápido, con movimiento regular y acompasado, que presta soltura y gracia á sus patas delanteras, evita que los más díscolos se encabriten, y ofrece á los jinetes seguridad perfecta.

Para resolver con acierto este problema, que en muchas ocasiones suele ser difícil, ha inventado recientemente el profesor aleman M. Schmalhausen, de Bridgeport III, las *riendas perfeccionadas* que indica el grabado de la pág. 319.

El aparato es muy sencillo: consiste en una fuerte correa, que puede alargarse ó acortarse á voluntad, por medio de una hebilla, y tambien moverse de un lado á otro, y que se pasa por el anillo del cuello; en los extremos de esta correa hay dos cintas forradas, atándose una á la mano del caballo y otra, la del extremo opuesto, á la pierna correspondiente, dejando á la correa suficiente longitud para que, cuando el caballo empieze á trotar *se tire* hácia arriba la mano al dar el paso, de manera que dicha mano quede en posicion casi horizontal.

A eleccion puede alargarse ó acortarse, segun queda dicho, la correa, es decir, la parte movible A, y así se obliga al caballo á dar un paso más alto ó más bajo, segun se quiera.

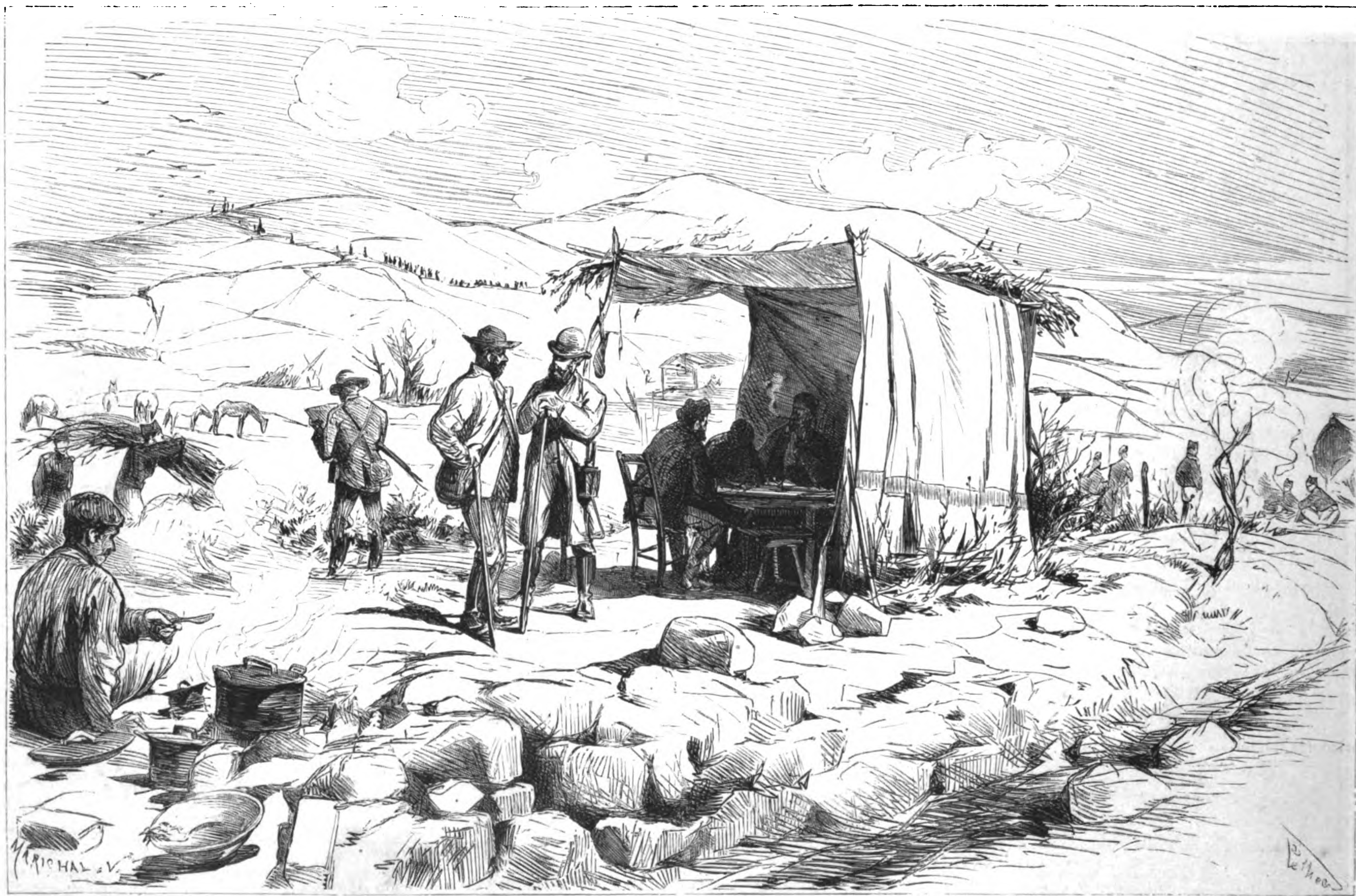
Este sencillo aparato es muy útil para domar los potros más díscolos, que al poco tiempo de usarlo adquieren un trote gracioso y sostenido.

En la actualidad, estas riendas perfeccionadas se usan mucho por los principales caballistas de Alemania, para la educacion de sus mejores caballlos, y tambien en Inglaterra y Francia han empezado á introducirse con aceptacion.

Eusebio Martinez de Velasco.

CRONICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.—(POR PELLICER.)

PRIMER CAMPAMENTO QUE SE ESTABLECIÓ EN SOMORROSTRO, EN LAS CERCANÍAS DE LA RIGADA.



LA BARRACA DE LOS PERIODISTAS EN LA RIGADA.



CORRESPONSALES DE LA PRENSA NACIONAL Y EXTRANJERA AGREGADOS AL CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

EL PRÍNCIPE FEDERICO CÁRLOS.

Jamas ha embargado mi ánimo una emocion tan fuerte como la que experimenta hoy ante la magnitud de la victoria que coloca á la capital de Vizcaya en el pináculo de sus virtudes cívicas.

Al valiente ejército español que el 2 de Mayo de 1874 entró triunfante en la que ha sido hasta ahora invicta villa y que ya no llamarémos sino la inmortal, la mil veces noble villa de Bilbao, honra y gloria de España; á los generales todos que añadieron así un timbre más á los que la fecha del 2 de Mayo representaba, aquel sublime dia eternizado en 1808 en Madrid por Daoiz y Velarde y en 1866 en el mar Pacífico por D. Casto Mendez Nuñez; al duque de la Torre, al marqués del Duero, á D. Juan Bautista Topete; á los generales Lopez Dominguez, Echagüe, Martinez Campos, Letona, Laserna, Palacios, Reyes, Vega Inclán y tantos otros que contribuyeron á aquella accion gloriosa, poniendo término á las penalidades del largo asedio que sufria el pueblo bilbaino; á los generales Primo de Rivera y Loma que derramaron su sangre en el valle de Somorrostro; al teniente general D. Juan Zavala, que reunió en brevísimo tiempo todos los elementos necesarios para que el ejército recobrára la superioridad que ha demostrado con hechos; á la heróica poblacion de Bilbao, que ha sido la misma de 1835 y 1836, y que por tres veces ha concluido con las esperanzas del carlismo, demostrando al mundo que en 1874 no han desaparecido ni el valor ni la constancia que á principios del siglo caracterizaron á los defensores de Zaragoza y Gerona, y á los vencedores de Bailén, Albuera y Arapiles; á las mujeres «bellas como vírgenes de Murillo y valientes cual Doña María Coronel»; á las mujeres que, como dice el pueblo, *son las defensoras de Bilbao*, pues la mujer, móvil secreto de tantas acciones y árbitro reconocido de cosas tantas, lo es tambien siempre en la defensa de una plaza; al pundonoroso general Castillo que defendiendo la invencible Bilbao ha alcanzado un renombre á la altura del de el Conde de Mirasol y D. Santos San Miguel; y al príncipe de Vergara, el venerable caudillo que encaneció ofreciendo continua sucesion de glorias en defensa de la libertad, y que acaba de saludar con entusiasmo juvenil al triunfo obtenido por las tropas liberales sobre las huestes del absolutismo, dedico estos apuntes biográficos de uno de los más insignes feld-mariscales *prusianos*, de uno de los mayores maestros de la guerra, el tipo más acabado del caballero, *el príncipe Federico Cárlos*, que á la famosa Metz quitó su renombre de *doncella*, nunca rendida ni por halagos, ni por fuerza.

Es necesario que no lata el corazon al empuje del sentimiento, siempre conmovedor de la patria, para que no salte al espectáculo que ofrecieron los héroes *prusianos*, así en 1813 á 1815, como en 1870 y 1871, aquellos héroes que no por modestos y poco codiciosos de ditirambos merecen ménos los homenajes.

Ya en 1800 escribió *Jahn:* «Hay no sé qué misterioso poder, no sé qué mágia secreta en el nombre de *prusiano. Soy prusiano*, dice el hijo de Prusia en el extranjero con patriótico orgullo; *es prusiano*, exclaman todos con asombro como si viesen un sér portentoso y de condicion superior á la suya. El prusiano se caracteriza por su paso varonil y marcial, por su mirada firme y animosa, por su alegre saludo. Proverbiales son su astucia sutil y su espíritu perspicaz. Tiene una disposicion maravillosa para ser buen soldado. Hasta los niños prusianos son más aficionados que los de otras naciones á jugar á la guerra. Valientes y leales; hé aquí lo que han sido siempre los brandemburgueses y lo que despues fueron los prusianos. Sin los príncipes de la noble casa de los *Zollern* (1) Brandemburgo hubiera quedado siempre un margraviato, y sin los brandemburgueses los condes de *Zollern* no se hubiesen hecho sino electores. Pero en el suelo de Brandemburgo nació de la estirpe privilegiada de los *Zollern* un árbol altanero que desáfia los temporales».

Estas alabanzas tributadas al nombre *prusiano* me vienen á la mente al presentar á los españoles dos ilustres hijos de la esclarecida casa de *Hohenzollern*, dos príncipes y feld-mariscales *prusianos*, modelos de bizarría y decision, á saber: el *Bayardo aleman*, el «*príncipe Adelante*» el «*príncipe de hierro*» *Federico Cárlos*, que tiene por diosa queridísima la ardiente Belona que agita su lanza gigantesca, y el príncipe real *Federico Guillermo*, que el pueblo aleman llama con cariño y en tono familiar «*Nuestro Fritz*».

Somos prusianos, decimos con orgullo en recuerdo de aquellos dos héroes predestinados á figurar en la *Walhalla*, y de nuestros labios brota el canto popular de los prusianos vertido al castellano por mi amigo D. Mariano Carreras y Gonzalez. Hélo aquí:

HIMNO NACIONAL DE LOS PRUSIANOS.

I.

¡Prusiano soy!... lo dice mi bandera;
¿No veis que es blanco y negro su matiz?
Él anuncia que un tiempo mis mayores
Por la patria murieron en la lid.
Yo seguiré do quier tan alto ejemplo;
Sin miedo y sin temor combatiré;
Sea amiga ó contraria la fortuna,
¡Prusiano soy!... ¡Prusiano quiero ser!

II.

Leal he de vivir al regio trono
De donde me habla un padre con amor;
Y á él unido, como al padre el hijo,
Siempre he de estar con alma y corazon.
Oye mi voto, ¡oh! patria idolatrada;
Lo juro aquí de hinojos á tus piés;
La voz del rey mi espíritu penetra...
¡Prusiano soy!... ¡Prusiano quiero ser!

III.

Brame en redor la tempestad sañuda;
Rasgue la nube el rayo abrasador;
Mayor estrago presenció la tierra,
¡Y jamas un prusiano se inmutó!
Si el orbe entero en el abismo se hunde,
No hará ni un punto vacilar mi fe;
Firme en la adversidad, bravo en la guerra,
¡Prusiano soy!... ¡Prusiano quiero ser!

IV.

Do quier que pueblo y rey se den la mano,
Do quier que el uno al otro sea leal,
Allí de Dios descenderá la gracia,
Allí habrá gloria y patria y libertad.
Juremos, pues, ante la faz del cielo
Fidelidad y amor á nuestro rey...
¡Union, hermanos! y gritad conmigo:
¡Prusiano soy!... ¡Prusiano quiero ser!

La figura caballeresca y popular del brillante húsar *prusiano Federico Cárlos*, el émulo de los *Ziethen* y *Blücher*, el vencedor de Düppel y de Alsen, el héroe de Sadowa, de Mars la Tour, Metz, Orleans y Le Mans, cautiva á los prusianos sin querer y á pesar de su rigidez militar, á pesar de su corazon tan frio como lo es su sangre en lá batalla; y hasta en España, en que como verdad inconcusa decia el pueblo: «*Nunca ha de faltarnos rey que nos mande*», y «*Del rey abajo ninguno*», habia quien fijaba sus ojos en el glorioso príncipe prusiano, como en una estrella de esperanza, como en un nuevo Pelayo, como en el más digno representante de la institucion monárquica, á la cual siempre se ha tributado fervoroso culto en la tierra del Cid, de Sancho Ortiz de las Roelas y de García del Castañar.

A *Federico el Grande* no podemos figurárnosle sino con la muleta en la mano, con una trena entorno del pequeño cuerpo, con la cabeza inclinada por un lado y con la mirada penetrante; á *Blücher* le representa nuestra imaginacion siempre con la pipa de tabaco; y al príncipe *Federico Cárlos*, envuelto en su uniforme rojo adornado con la banda del Aguila Negra, aquel príncipe tan austero como atrevido, en cuya frente creemos mirar la égida firme de la ardiente Pálas, aquel héroe cuyas palabras son sólo brevísimos fragmentos, pero cuyas grandes acciones son epopeyas brillantes, se nos muestra en los ojos y en el teatro interior de nuestra fantasía, como cabalga por el fuego enemigo; pues nació para ser el mejor caballista de toda Alemania, apto para oprimir los lomos de Babieca, de Bucéfalo, y áun de los propios caballos del Sol, si por acaso bajáran á la tierra y podia él asirlos de la brida.

El «*príncipe de hierro*» *Federico Cárlos*, único hijo del príncipe Cárlos de Prusia, hermano mayor del emperador Guillermo, y de la princesa María Luisa Alejandrina de Sajonia-Weimar, nació el 20 de Marzo de 1828 en el castillo real de Berlin que debió su fundacion en 1442 á Federico, el «*elector de hierro.*» Habitó con sus padres el hermoso palacio situado en la calle de Guillermo cerca de la bellísima plaza de este nombre, donde el niño, que debia ser el heredero de las grandes dotes militares de su familia, creció en presencia de los monumentos de los insignes generales del gran Federico. Recibió una educacion en extremo severa, más propia á desarrollar la mente que el corazon; y careciendo de verdaderos amigos de juventud, se habia ya apoderado de su espíritu en la atmósfera de la córte una suerte de misantropía, cuando llegó á manos del reputado geógrafo, el capitan de *Roon*, que le acompañó en 1846, cual preceptor, á la Universidad de Bonn y que despues fué el gran ministro de la Guerra, el excelente organizador militar. La aficion á la caballería excitó en el celoso jóven su amigo y maestro, el anciano feldmariscal *Wrangel*, dechado de caballeros, bajo cuyas órdenes tomó parte en 1848 en la campaña de Schleswig-Holstein, conociendo así ya cuando jóven el terreno que despues habia de ser el campo de sus primeros laureles como caudillo. Participó tambien de la campaña de Baden en 1849, haciendo con su tio, el príncipe de Prusia, hoy emperador de Alemania, el mismo camino por las campiñas feraces del Palatinado que hizo en 1870 en su ruta de Maguncia á Metz. Se granjeó la estimacion y aprecio de todos los buenos prusianos por la austeridad y la moralidad de sus costumbres, y se casó en 1854 con la princesa María Ana de Anhalt-Dessau, llamada por la fama universal la maga de la córte prusiana. No repetiré aquí los elogios de su belleza, sino diré con mi ilustrado amigo D. Juan Valera: «La hermosura, obra de un arte soberano y divino, puede ser caduca, efímera, desaparecer en el instante; pero su idea es eterna, y en la mente del hombre vive vida inmortal, una vez percibida.»

Despues de haber visitado la capital de Francia, nuestro príncipe dió á sus oficiales en 1859, en Stettin, como fruto de su viaje, lecciones interesantísimas sobre el ejército imperial, que fueron publicadas en Francfort por un indiscreto. En 1861 fué ascendido á general de caballería, y consiguió hacer del tercer cuerpo del ejército prusiano, que se compone de brandemburgueses, un cuerpo modelo, así en la táctica como en la precision del arma. El trato de sus oficiales y de su tropa ejerció la influencia más benéfica sobre el ánimo del príncipe, miéntras él excitaba la ambicion y el afan de ganar su aplauso en los soldados, á quienes la víspera de la batalla arengaba uno por uno, como si de cada cual dependiese la suerte de la patria, y entre los cuales corre como dicho alígero la famosa frase del príncipe: «Yo os conozco á vos, y vos me conoceis á mí, y eso basta.»

Federico Cárlos fué en 1864 el venturoso Siegfrido, que quitó á la Brunhild alemana, á Schleswig-Holstein, la cintura danesa. En Missunde, donde mereció su glorioso nombre de «*príncipe Adelante*», se hizo el primer golpe el 2 de Febrero; y satisfecho con el triunfo de aquel dia sangriento, el príncipe decia á sus soldados: «Podeis descansar cual hombres que cumplieron con su deber.» A que contestaron aquellos bravos: «¡Quiéralo Dios siempre como hoy!»

Imitando las proclamas con que entusiasmó á las falanges francesas el vencedor de Austerlitz, *Federico Cárlos* decia en su célebre órden del 8 de Febrero: «Bastará que diga uno: soy un artillero de *Missunde*, para que conteste la patria arrebatada en éxtasis profundo: Hé aquí un valiente.»

El carácter fogoso y el temperamento meridional del príncipe se demuestran en la siguiente anécdota: Cabalgando por medio de los puestos avanzados preguntó en uno de ellos: «¿Cuándo tomarémos las trincheras de Düppel?» Cándidamente contestó un soldado: «No sé, Alteza real.»—«Yo tampoco», replicó enfadado el príncipe apretando su caballo.

Pero ya el 18 de Abril dieron los prusianos al viento el grito de victoria; cantando: «*¡Prusiano soy!..... lo dice mi bandera*», llevaron á cabo la empresa más difícil, y avanzando, llevados de su propio instinto, tomaron con un valor á toda prueba las diez trincheras de Düppel. «Quisiera dar un abrazo á cada cual del regimiento de V.», decia el príncipe á un coronel aquel dia en que grabó en la historia prusiana la página más gloriosa despues del triunfo de Waterlóo. El mismo rey de Prusia llegó á Flensburgo para dar un abrazo á su valiente sobrino en presencia de su tropa vencedora, y Berlin pagó á su ilustre hijo, el héroe de Düppel, un tributo de homenaje el 3 de Mayo, llamado «el dia de los cien cañones», á causa de la conquistada artillería danesa que fué trasportada á la córte prusiana.

Entre tanto, *Federico Cárlos* continuó cual general en jefe, ayudado de *Moltke*, sus brillantes victorias, pasando el 29 de Junio en naves y chalupas por un brazo de mar á la isla de Alsen, el Gibraltar danés, no obstante las trincheras heróicamente defendidas: una hazaña sin igual en la historia de la guerra. Con júbilo tan inmenso victorearon los soldados al *príncipe Adelante*, que éste exclamó: «Pero, hijos mios, gritais tanto, que ni siquiera puedo daros las gracias.»

En la guerra de 1866 fué el príncipe general en jefe del primer cuerpo del ejército prusiano, y en su proclama del 22 de Junio decia: «Dejad, como dice la Sagrada Escritura (Makkab. II, 15, 26), latir vuestros corazones hácia Dios y batir vuestros puños sobre el enemigo.» El 28 de Junio venció á los austriacos en Münchengrätz, donde se conservaban los restos de Wallenstein, y quizá en recuerdo de que en la guerra de los treinta años el general sueco Banner habia enviado aquellos restos cual preciosos despojos á la Suecia, de donde los reclamó despues un descendiente del gran caudillo aleman para conducirlos á la capilla del castillo de Münchengrätz, trasportaron los austriacos el cuerpo de Wallenstein primero á Gitschin, cuya iglesia parroquial recuerda el templo de San Yago de Compostella, y cuando el 29 de Junio el príncipe *Federico Cárlos* ganó en Gitshin otra victoria, partieron los austriacos con los despojos preciados en busca de otro asilo.

El 3 de Julio, el dia de Koeniggrätz, ofreció á la Prusia el memorable espectáculo de que dos príncipes de la casa real de *Zollern*, nuestro *Federico Cárlos* y el príncipe de la corona, rivalizáran en noble celo para obtener la palma de la victoria en presencia del anciano rey. La batalla gigante comenzó segun las disposiciones de *Federico Cárlos*, y terminó con una espléndida victoria, gracias á la aparicion del príncipe real que llegó despues de recibida una órden de Moltke la cual cambiaba el plan de *Federico Cárlos*. «Tu ejército ha llevado á cabo cosas grandes», le dijo el rey

(1) Objeto de várias controversias ha sido la etimología del nombre de *Zollern.* Dice la tradicion que aquel nombre se deriva de la ciudad Zagarolo, situada en la campiña de Roma: Ferfrido de Colonna castigó al pretendiente Rodolfo de Suecia que disputó la corona imperial de Alemania á Enrique IV y le cortó la mano. Como recompensa recibió un campo en la Suebia que llamaba Zagarolo en recuerdo de su patria. Así el castillo de Zollern se consideró un símbolo de la lealtad respecto del Emperador. El monte que en los tiempos antiguos se llamó San Miguel, se llamó ya en la Edad Media monte de *Zollern*, y, segun dice el sabio profesor aleman Pablo Cassel, monte de *Zollern* significa *monte de sol*. ¡Ojalá que el castillo de *Zollern* fuese un sol de justicia para el imperio aleman!

Guillermo. «Podrá hacer aún cosas mayores», contestó éste, y su palabra se parecia á un juramento solemne y santo.

Como nunca, la palabra empeñada de un gran soldado se cumplió ésta en la guerra de 1870 (1), en la cual entró el príncipe teniendo por lema: *Dios, Patria y Rey*, y llevando á cabo operaciones militares por sí solo, léjos del cuartel general. Él mismo decia: «La fuerza de un pueblo se demuestra en toda su plenitud sólo en el *ejército*. Su móvil no es el entusiasmo ni la ambicion, sino el celo consecuente en cumplir el deber. Cuando vi á mis soldados, me sentí lleno de esperanza y de seguridad.»

Como comandante en jefe del segundo cuerpo llegó el príncipe á Saarbrücken, cuando los prusianos, haciendo prodigios de valor, tomaron las alturas de Spichern. Saludado por el general de Stiehle con las palabras: «Su aparicion vale un cuerpo entero de ejército», entró el príncipe en el momento extremo en la sangrienta batalla de Mars la Tour. En la madrugada del 18 de Agosto dijo á sus soldados: «Brandemburgueses, os conozco. Pelearéis aún *sin oficiales.*»

En la noche del 18 al 19 del mismo mes el mariscal *Bazaine* tenia que retirarse á Metz, su último amparo, su cárcel terrible. Ante Metz brillaron así la energía incontrastable, la paciencia pertinaz del príncipe, como la abnegacion y el arrojo de su tropa. Sesenta y seis dias mortales estuvieron aquellos bravos ante la invicta fortaleza. Hasta los inocentes hijos de *Federico Cárlos* escribieron impacientes: «Padre queridísimo, ¿cuándo volverás á vencer? Danos al fin el gusto de vencer.»

Bien sabe el mundo cómo venció el entendido y valeroso príncipe.

Como el águila deja perecer á la tortuga por su propio peso, levantándola en los aires y dejándola caer despues de modo que se hace pedazos, así lo hizo el gran *Moltke* con la inexpugnable fortaleza de Metz, obligando á entrar en ella al ejército frances, para que éste consumiese los víveres y tuviese que rendirse lo mismo que la plaza.

«No tiren piedras los que tienen de vidrio su tejado», quisiéramos decir á los miembros del tribunal de Trianon que el 10 de Diciembre de 1873 condenaron por unanimidad á la degradacion militar al mariscal *Bazaine*, la desgraciada víctima sobre la cual el patriotismo frances humillado arroja toda la responsabilidad de un inevitable desastre nacional, á fin de apartarla de la generalidad de la nacion. Los reclutas franceses que, confiando en la gratitud de la patria, creen llevar en su mochila el baston de mariscal, deben llevarlo en lo sucesivo envuelto en una copia del fallo terrible que condenó á *Bazaine.*

No me extenderé sobre el proceso del malogrado mariscal, pero diré que su defensor, el elocuente Lachaud, leia ante el consejo de guerra de Grand-Trianon los certificados del príncipe *Federico Cárlos*, que no eran los de un enemigo, sino los de un bravo y leal militar que habia dado un mentís enérgico á una infamia. Ya el 28 de Setiembre de 1873, el vencedor de Metz habia escrito de Berlin: «Declaro por la presente que jamas, durante el bloqueo de Metz, el mariscal Bazaine ha venido á mi cuartel general de Corny. He visto por vez primera al mariscal Bazaine la noche del 29 de Octubre de 1870, en el momento en que abandonaba á Metz, despues de la capitulacion.» Y temiendo que Bazaine fuese condenado á la pena capital, envió espontáneamente este otro documento: «Declaro que profeso grande estimacion hácia el mariscal Bazaine, especialmente por la energía y perseverancia con que durante tan largo tiempo ha podido sustraer el ejército de Metz á una capitulacion, que á mi juicio era inevitable. Berlin, 6 de Diciembre de 1873.—*El príncipe Federico Cárlos.*»

Ni este testimonio, ni las palabras del mariscal, que á la pregunta, de si tenia que añadir algo á su defensa, respondió: «Tengo sobre mi corazon dos palabras: honor y patria. He servido á la Francia durante 42 años, y no he hecho traicion ni al uno ni á la otra. Lo juro ante el Cristo que nos contempla», impidieron la condenacion. No parece sino que la fatalidad se habia conjurado contra Bazaine. La justicia, como la sentimos los alemanes, llamaria al banco de los acusados al anciano que cedió al ímpetu de las pasiones populares para que les entregase aquel mariscal que los franceses llamaban ántes con orgullo un grande hombre de guerra. La justicia alemana llamaria al banco de los acusados al mismo presidente del tribunal que, sin ser competente en cosas militares, ó jurídicas, ambicionó ocupar un puesto que debiera ser el trono de la imparcialidad. El juicio aleman levantaria su voz contra un acusador que en el mariscal odiaba al mandatario del imperio, y que en Bazaine condenaba á Napoleon.

(1) Nunca olvidarémos que en aquella guerra que hizo de Alemania el terror del mundo, un inspirado poeta belga, que se esconde bajo el pseudónimo de *Pablo Jane*, dió á los alemanes pruebas claras de amor, cantando las hazañas germánicas en himnos entusiastas, titulados *El Año sangriento*. En la última obra del simpático vate, *El Canto lírico*, tuvimos la satisfaccion de encontrar los versos siguientes:

¡Oh Rhin! ¡fleuve sacré! dans tes flots d'émeraude
Étincelant sous le ciel bleu,
Dieu mit un talisman destructeur de la fraude,
Plus fort que le fer et le feu.

Pero ¿qué dirémos de la verdad histórica, si entre franceses y alemanes existen juicios diametralmente opuestos sobre una sola personalidad? Ya Tácito dijo: *Máxima quæque ambigua sunt*, los hechos más considerables permanecen inciertos.

Los franceses dicen: «Bazaine hubiera podido salvar al ejército de Metz áun despues de las tres grandes batallas de Agosto, pero no quiso»; miéntras los alemanes decimos: «El mariscal quiso, pero no pudo verificarlo.» Llamamos la atencion del lector sobre el interesantísimo libro de un capitan del estado mayor prusiano, el baron de Goltz: «Las operaciones del segundo cuerpo hasta la capitulacion de Metz», en que el autor demuestra que despues del 18 de Agosto el mariscal Bazaine se vió en una red de hierro que con la lógica inexorable de un conexo causal debia conducirle á aquella catástrofe.

¡Bazaine y Mac-Mahon! ¡Qué capricho, qué ironía de la historia, haciendo del que capituló en Sedan el presidente de la República y el dueño de la vida del que capituló en Metz! ¿Quién sabe si la posteridad dirá: «*Si nous changions de Maréchal!*»

Pero volvamos al príncipe *Federico Cárlos*. Éste recibió el 29 de Octubre de 1870, en union del príncipe real, lo que jamas alcanzó un príncipe de la casa de *Hohenzollern*, el baston de mariscal. El 4 de Diciembre de 1870 ganó el nuevo mariscal la gran batalla de Orleans, y el 12 de Enero de 1871 triunfó en Le Mans. Vencedor en tres guerras, volvió á Berlin en Junio de 1871.

Federico Cárlos ama las batallas como el elemento de su vida, y su alma henchida de ambicion excelsa afrenta audaz el éxito dudoso. A él podria aplicarse lo que dice *Hamlet* (2):

«El ser de véras grande no consiste
Sólo en obrar con fundamento grande,
Sino en luchar con alma grande y noble
Por una paja, si al honor importa.»

Federico Cárlos, el héroe favorito de la poesía alemana, el que escribió en 1859: «Ha perdido una batalla sólo quien cree haberla perdido», brilla no sólo en el fondo grandioso del campo de batalla, sino tambien en su tranquilo aposento de trabajo, en su sencillo despacho en el antiguo palacio real. Los veranos los pasa en Glineke, el castillo de su padre cerca de Potsdam, ó en su finca entre Berlin y Potsdam, llamada Düppel, que tiene una misteriosa poesía por encerrar la solitaria tumba del malogrado poeta, Enrique de Kleist, el autor de «la batalla de Herman.»

No podria despedirme mejor del maestro consumado en el *arte de la guerra* que añadiendo á la biografía que acabo de escribir cuatro palabras sobre este arte importantísimo y tanto más grande, cuanto su material, los pueblos y los ejércitos, es el más precioso, y tanto más difícil cuanto hay que superar fuerzas enemigas, y quizás el más alto de todos los artes, porque su blanco es la salud del Estado. A quien dude de que la estrategia y la táctica no sólo se fundan en el saber, sino son un arte verdadero, es decir, la realizacion de una idea, la creacion de una cumplida obra artística, la cual es la victoria, dirémos que el más distinguido conocedor de las cosas militares, *Maquiavelo*, escribió sobre «*el arte de la guerra*», y que el *gran Federico* se hizo en 1749 el cantor del mismo «*arte*.»

En efecto, el caudillo militar que debe levantar su cabeza á la altura serena del libre obrar, miéntras todo en rededor suyo brama; él, que con alma tranquila debe prestar su oido á las revelaciones de su genio; él, que debe hallar la forma para dar la vida al pensamiento del modo más grandioso, más sencillo, más puro; él, de cuyas resoluciones dependen los más sagrados bienes de la patria, la suerte de millones de almas, la ventura del Estado; él, que en momento tan solemne respira el ambiente de la historia universal; él, que tiene que contrastar la fuerza de la casualidad por la prontitud del ingenio, superar el peligro por el valor, conocer y apreciar sus adversarios, animar é inflamar á sus compañeros y hacer áun de las medidas enemigas nuevos medios para realizar su idea, ha de ser ante todos un verdadero *artista*, y merece el mismo premio que el vate y el artista: el *délfico laurel.*

Uno de los más distinguidos capitanes prusianos, el profesor de la Academia de la Guerra en Berlin, *Maximiliano Jähns*, dice: «Podria compararse el *arte de la guerra* á la *arquitectura*. Ambas artes sirven al provecho público, ambas se tocan en la fortificacion.»

Siendo profano en el *arte de la guerra*, he consultado las obras del ramo y tomo del *Sr. Jähns* las siguientes noticias: Hay estilos del *arte de la guerra* como hay estilos de la *arquitectura*. Así la *falange helénica* tiene el mismo carácter, las mismas formas sencillas, la misma simetría que la arquitectura griega, pareciéndose á un templo dórico: el mismo Homero emplea esa comparacion poética en la Iliada XVI, 212 á 218. La *legion*, inventada por los *romanos*, ofrece una variedad de motivos nuevos como en la arquitectura la *bóveda*, que tambien se debe á los *romanos*. *El caballeresco sistema feudal de los germanos* tiene las mismas peculiaridades que la *catedral gótica*, pues en ésta miramos aislados haces de pilastras y caprichosos mascarones, formando cada cual una individualidad que, no obstante, se subordina á la totalidad; y los centenares de esbeltos pináculos que adornan los estribos están hechos segun la misma ley que la grandiosa torre; así tambien en el Estado germánico levántase sobre la base ancha de los vasallos el edificio del feudalismo terminando con la corona real, y todos, así el conde como el duque, están formados á semejanza del tipo real. Las empresas guerreras de la Edad Media, por ejemplo las cruzadas, recuerdan la naturaleza de nuestros antepasados, que al edificar sus catedrales góticas prefirieron empezar dos torres que terminar una sola. La *arquitectura gótica* y el *feudalismo* han ejercitado un poder universal como ningun otro estilo *arquitectónico*, como ningun otro estilo del *arte de la guerra*. *Italia*, que ofreció el suelo más propicio para acoger las antiguas tradiciones de las bellas artes, se hizo tambien la cuna del *arte de la guerra* de la época *moderna*. En Italia se formaron escuelas entre los *artistas de la guerra* lo mismo que entre los *arquitectos*. Así de la escuela de *Alberico Barbiano* salieron numerosos caudillos militares como del caballo troyano. La vida *moderna del arte de la guerra* empezó con la ordenacion orgánica de la infantería, ayudada de las inventadas armas de fuego. Figuran en la historia del *arte moderno de la guerra* los *suizos*, *Mauricio de Orange*, *Gustavo Adolfo de Suecia*, *el gran Federico de Prusia*, que, gracias á su poderoso genio, alcanzó sus espléndidas victorias hasta en las formas pedantescas de su tiempo, y *Napoleon el Grande*, cuyo estilo se caracteriza por la creacion de grandes unidades de masas que el emperador conducia al punto decisivo, las más de las veces hácia el centro del enemigo. Por fin, en *Prusia*, donde todos son obligados á entrar en el ejército y en la escuela, se formó una extraordinaria movilidad é individualizacion de los cuerpos del ejército, y nacieron aquellas columnas de compañías que obtuvieron triunfos tan pasmosos en la última guerra franco-alemana.

Colonia, 15 de Mayo de 1874.

JUAN FASTENRATH.

(2) Véase la excelente traduccion de *Hamlet*, por *D. Jaime Clark*.

EL PUERTO DE BARCELONA.

Parece imposible que cuando Cataluña y Aragon unidas habian llegado al apogeo de su poder marítimo, careciese Barcelona de un puerto artificial; y sin embargo, sólo en una desabrigada playa podian anclar los buques de todas clases. Hay casi la certeza de que en tiempos remotos hubo á la otra parte de la montaña de Monjuich un puerto, bahía, ensenada ó algo equivalente; pues así lo indican el nombre de Santa María del Port, que lleva una capilla situada al pié de dicho monte; el de castillo de Port, en el cual residian alternativamente los hermanos D. Ramon Berenguer II y D. Berenguer Ramon II, castillo situado en la parte occidental de la misma montaña y considerado por algunos escritores catalanes como otro de los sitios reales; y por último, el nombre de Port con que se conoce una gran parte de aquel extenso territorio, en el que hay una laguna que tambien se titula Estany de Port.

Está probado, por documentos, que Barcelona en el siglo XVI áun no tenia puerto cerrado con muelle, y si bien causa admiracion, segun Campmany, cómo una ciudad sin fondeadero seguro pudo sostener su brillante papel en empresas militares y mercantiles, esto fué debido únicamente á su inmejorable situacion, á su inmensa grandeza, al esplendor de sus servicios, á sus innumerables riquezas y al floreciente estado de la córte antigua de sus reyes.

A mediados del siglo XIV, cuando el rey D. Pedro IV hizo los preparativos para oponerse á la armada del de Castilla, que osó acercarse á esta ribera, resulta que los marinos resolvieron colocar para la defensa de la ciudad un balener empavesado detras de una barra ó banco de arena, llamado entónces, como ahora, *tascas*. Ademas, en el siglo XV una flota genovesa intentó bloquear la ciudad, y en dicha época habia tambien la *barra ó tasca* defendiendo la entrada de la dársena, formando varios canales de hasta 14 piés de profundidad, tan sólo conocidos por nuestros prácticos marinos. Resulta tambien de hechos de indisputable certeza que el municipio de Barcelona deliberó en 1438 construir un puerto con muelle, solicitando de D. Alfonso V, que se hallaba en Italia, la aprobacion, logrando en 8 de Diciembre el permiso del rey, expedido en Gaeta, quien loaba en gran manera tal propósito y facultaba para imponer á su arbitrio el derecho de ancoraje sobre todas las naves que fondeáran en la playa, armadas ó sin armar, nacionales ó extranjeras; así que en 2 de Agosto de 1439 se puso la primera piedra de la nueva obra en el sitio del actual baluarte del Mediodía.

Por causas desconocidas suspendiéronse muy luégo las obras, hasta que en 1477 se emprendieron de nuevo; probándose la tardanza en los trabajos y su poca monta, á pesar de que siguieron hasta el año 1518, por la circunstancia de que Zurita, al contar el viaje de D. Fernando el Católico á Nápoles en 1506, nota que el rey se hizo á la vela de la playa de Barcelona; y Andrés Navagiero en 1525 dijo que Barcelona carecia de puerto, y hasta fines del siglo XVI se justifica que la única falta de esta ciudad era la de no tener tan importante é indispensable obra marítima.



BELLAS ARTES.—VOS PRIMER



...; copia del cuadro de Mr. Storey.

En 19 de Junio de 1590 emprendiéronse las obras por tercera vez tomando gran incremento, pues hay noticias de un ponton en que se cargaban piedras hasta de 200 quintales; de modo que á principios del siglo XVII llegaba el nuevo muelle á las inmediaciones del punto en que se halla la fuente del anden, y se calcula que á mediados del expresado siglo se terminarian los trabajos; pues consta que el 5 de Marzo de 1641 Barcelona abonó los gastos de clavar y cubrir una linterna en la punta del muelle. En 1693 se emprendió de nuevo, concluyéndose las obras en 1697, llegando cerca del paraje en que está situada ahora la machina. En 1742, la junta especial creada para atender á las obras del puerto determinó hacer una pequeña prolongacion, cuando en Febrero del año inmediato vióse enteramente cerrada la boca del puerto por un banco de arena, de manera que podia atravesarse á pié enjuto, pues sobresalia unos 5 piés sobre el nivel de las aguas desde el sitio de la actual linterna antigua hasta la playa de San Beltran en el lado opuesto. En 1754 hizose nueva prolongacion, se construyó la linterna hoy apellidada antigua, (cuya perspectiva, tomada del natural, darémos probablemente en otro número), y cuya obra se concluyó en 1772, conforme lo justifica la inscripcion siguiente entallada en el arquitrabe de su puerta:

Se dió principio á la obra del anden de este puerto en el reinado del Señor D. Fernando VI, año de 1751, y se concluyó hasta la Linterna en el del Señor D. Cárlos III, año 1772, costeada por el Real Erario.

Desde esta fecha hasta principios del siglo actual los trabajos se concretaron á limpiar el fondo del puerto, y á pesar de ello, en 1814, cuando los franceses evacuaron á Barcelona, hallábase dicho puerto en estado deplorable, hasta que en 1816 se abrieron las canteras de la montaña de Monjuich por el lado del mar, llamadas de San Beltran, construyéronse tres embarcaderos en aquel lado, y abrióse una ancha carretera que la ladea, prolongándose otra vez el muelle á fines de 1816; de modo que en 1822 se habia construido un trozo de muelle de unos 350 metros de longitud, 33 de ancho y 8 metros de altura sobre el mar. En esta época se paralizaron las obras, que se concretaron á la limpia, hasta que en 1849, á fin de hacer más cómodo el embarque y desembarque de la gente, se construyó junto á Atarazanas, el nuevo muelle denominado de La Paz (el cual se presenta en primer término en la vista general del puerto que, tomada desde las murallas del mar, publicarémos en un número próximo), cuyo muelle se inauguró en 1850 contando unos 70 metros de longitud y 25 de anchura (1); estudiándose luégo varios proyectos para la terminacion del puerto hasta que se aprobó el que formuló el ingeniero Don José Rafó, cuyas obras se inauguraron á últimos de 1860 por S. M. Doña Isabel II, que colocó la primera piedra para la definitiva prolongacion de los muelles al mismo tiempo que colocó otra inaugurando el ensanche con la casa palacio de D. Manuel Gibert.

La direccion general del muelle antiguo es de N. á S., teniendo de longitud desde su arranque hasta la Linterna vieja unos 850 metros, contándose desde dicha Linterna hasta el baluarte del Rey en Atarazanas, ó sea en direccion de E. á O., unos 680 metros. Desde la misma Linterna antigua hácia el otro extremo del muelle cuéntanse como quiquientos métros, y de dicho extremo al ángulo oriental de la base de Monjuich 1.100 metros; de manera que con los 1.000 metros de muelle nuevo que se han añadido hasta la base de los torreones que deben constituir la definitiva entrada del puerto, tiene el muelle que se denomina del Este, una longitud total de 2.500 metros, que unidos á los 500 metros que tiene el muelle del O. E. desde la base del torreon que ha de formar la entrada del puerto hasta la falda de la montaña de Monjuich, resultan 3.000 metros de desarrollo del muelle que cierra el puerto definitivo.

Como á un tercio del muelle del E. en la direccion de las últimas casas de la Barceloneta, continúa el anden alto internándose en el mar, alzándose en su extremo la mencionada Linterna Vieja, que consiste en una torre piramidal de silleria, en cuya cima habia ántes una linterna. Junto á la torre hay várias dependencias, en las que se han establecido, pocos años hace, las oficinas de la Comandancia de marina y Capitanía del puerto y las de los prácticos, utilizándose los bajos para «consigna de Sanidad» al objeto de dar entrada á las embarcaciones.

Cerca de dicha Linterna encuéntrase un pasadizo ó muro que atraviesa el anden bajo, facilitándose el paso por una bóveda abierta en su espesor. En este sitio se halla establecida la machina, que (como lo indica su nombre y el dibujo que la representa en la página primera de este número) consiste en una gran cábria empotrada por su pié y sujeta con varios vientos, sirviendo para quitar los palos á los buques y subir desde éstos al anden alto y vice-versa los bultos de extraordinario peso.

Más allá de la misma Linterna Vieja, y en el paraje denominado «La Olla», han construido hace unos diez años los Sres. Martorell y Bofill un varadero para el recorrido de los buques, que se varan con suma presteza con el auxilio de una máquina de vapor de 25 caballos de potencia.

(1) Actualmente está terraplenándose toda la gradería del muelle de La Paz, habiéndose inutilizado ya como embarcadero.

Entre dicho varadero, la Linterna Vieja y la machina, se han terminado recientemente dos magníficos tinglados como depósito comercial, (cuya vista general acompañamos tambien en la página citada), sosteniéndolos 40 columnas al uno y 37 columnas al otro cubriendo unos 3.000 metros de superficie cada uno; con lo cual se ha llenado una de las más imperiosas necesidades del puerto en uno de los sitios más á propósito por su inmediacion á la característica barriada denominada «La Barceloneta». La forma especial de las casas, la direccion de las calles, tiradas á cordel y paralelas unas á otras, ó bien en sentido perpendicular, formando en su planta general un triángulo rectángulo, cuyo cateto mayor es así paralelo al muelle del E., y cuya hipotenusa forma la costa del mar, llamada la mar Vella, y sobre todo por el carácter especial de sus habitantes, constituye la Barceloneta una barriada marítima enteramente distinta de Barcelona. Fundóse á mediados del siglo XVIII, empezando con la construccion de muchas barracas, y en un siglo ha tomado tal incremento, que cuenta una notable iglesia parroquial (San Miguel), dos cuarteles capaces para 2.000 hombres cada uno, tres establecimientos de baños de agua de mar de pila y oleaje, varios establecimientos industriales, dos plazas y más de 1.000 edificios ordenados en 50 calles.

Cuentan las crónicas, como sucesos notables ocurridos en la rada, playa y puerto de Barcelona, los siguientes:

Despues de la expedicion naval que se reunió en San Feliu de Guixols, mandada por el Conde Raimundo Berenguer III, y para la cual salieron con éste muchas naves de Barcelona, el primer viaje ultramarino que puede señalarse de alguna importancia, fué el que dispuso el mismo Conde en 1118, formando una poderosa escuadra para ir á Pisa y Génova en ayuda de la cruzada que se preparó contra los moros de España.

Conquistada Almería, en donde estuvo con sus fuerzas el Conde Raimundo Berenguer IV, hizo alianza éste con los genoveses, y juntos salieron de Barcelona en 1149 con una famosa escuadra para conquistar Tortosa, donde alcanzaron triunfo.

En 1228, bajo las órdenes y direccion de Raimundo de Plegamans, se preparó otra armada de 25 naves, 12 galeras, 18 taridas, 100 entre bucios y galeotas y un sin fin de bastimentos de trasporte, para la segunda conquista de Mallorca bajo el mando del rey D. Jaime I el Conquistador, cuyo piloto general era Pedro Martell.

En 1269 salió otra armada de 30 naves gruesas y muchas galeras para la Tierra Santa, mandándolas el mismo rey D. Jaime con el almirante de Cataluña Ramon Marquet. El mismo Rey, en 1273, salió con una escuadra de 10 galeras y 10 naves en ayuda del rey de Fez y contra Ceuta.

En 1281, una escuadra de 10 galeras salió contra Túnez para destronar á Miraboab y dar la corona á su hermano Mirabusac, legítimo heredero, triunfando la escuadra bajo las órdenes de Conrado de Lanza, enviado al efecto por Pedro III de Aragon el Grande.

En 1282, una escuadra de 150 naves, á saber: 24 galeras, 10 leños ligeros de remos, y 10 naves armadas, sin otras embarcaciones para el armamento, llevando á bordo 20.000 almogábares, 1.000 ballesteros y 2.000 caballos salió para la conquista de Sicilia y en sosten de los derechos de Manfredo, cuya cuestion dió lugar á las Vísperas Sicilianas. La mandaba el mismo rey D. Pedro III, era almirante el infante D. Pedro, vice-almirante Ramon Marquet, y comandante del convoy Berenguer Mayol.

En 1285 una escuadra de 14 galeras salió bajo el mando del mismo Ramon Marquet para reforzar la de Roger de Lauria que estaba frente de Calabria para pasar á la conquista de la Morea, Sclavonia, Corfú y Jerfes, que cayeron luégo en poder de este marino. El mismo año 1285, una escuadra de 48 galeras, al mando de Roger de Lauria, contra la del rey de Francia Felipe el Atrevido, enemigo de Cataluña, salió con esta fuerza y la ayuda de 18 galeras y 4 naves bajo el mando de Ramon Marquet, consiguiendo el triunfo, quedando quemadas 4 naves enemigas y 11 apresadas que fueron conducidas á Barcelona en señal de la victoria de Roger.

En 1287 una escuadra de 9 galeras salió para reforzar á la de Roger con 1.000 almogábares y 300 caballos á la conquista de Provenza y del Languedoc, apoderándose de Aix y de Marsella, de cuyo puerto rompió Roger la cadena, arrancando asimismo la aldaba del portal de la ciudad, todo lo que mandó en seguida junto con las naves apresadas á Barcelona.

En 1288 una escuadrilla de 15 galeras del comun de esta ciudad salió para Porttangós en refuerzo de la escuadra mandada por el rey D. Alonso III de Aragon, que iba á la conquista de Menorca.

En 1309 una escuadra con destino á obrar en el Estrecho de Gibraltar salió en auxilio del rey de Castilla para sitiar dicha plaza que poseian los sarracenos, logrando rendir á Ceuta, siendo su comandante el Vizconde de Castellnou.

En 1322 una escuadra de 10 galeras y mucha tropa de desembarco salió hácia Grecia recien conquistada por catalanes y aragoneses, mandándola el infante D. Alfonso de Aragon, hijo del rey D. Fadrique de Sicilia, quien tomó posesion del nuevo reino conquistado.

En 1323 una escuadra de 20 galeras y muchas naves y cocas salió hácia Portfangós para reunirse con el resto de la armada que marchó para apoyar la insurreccion del juez de Arborea contra el gobierno de los Pisanos, que oprimia á Cerdeña. La mandaba el príncipe de Aragon D. Alonso, acompañado de su esposa la infanta Doña Teresa y los ciudadanos de Barcelona Arnaldo y Bernardo Ballester. En el mismo año salió otra armada de 18 galeras, 4 leños y 2 naves gruesas en refuerzo del príncipe D. Alonso para ganar á Cerdeña, mandándola Pedro de Bell-lloch y Ramon Marquet.

En 1331 salió una escuadra de 45 galeras y varios leños menores en ayuda del rey D. Alfonso IV que acababa de romper con la república de Génova, y llegando delante de la ciudad la bloqueó invadiendo en seguida á Monaco, Lavaña y Menton. La mandaba Guillermo de Cervelló y los vice-almirantes Galcerán, Marquet y Bernardo de Pujales.

En 1343 salió un armamento de 116 velas, entre ellas 30 galeras, á costa de los comunes de Cataluña, 9 galeotos y 20 naves gruesas de dos puentes dirigiéndose á Mallorca con el objeto de destronar á D. Jaime que se habia confederado contra la córte de Aragon con la casa de Anjou en todas las invasiones de los franceses. Lo mandaba el almirante D. Pedro de Moncada.

En 1349 una armada de 15 galeras y muchas naves armadas salió en defensa de Mallorca y para impedir el sitio que le ponia D. Jaime, ya destronado.

EDUARDO REVENTÓS.

(*Se continuará.*)

CARTAS PARISIENSES.

Puerta del Sol, á 14 de Mayo.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

II.

ESCUELA FRANCESA.

Rápidamente vamos á completar nuestra reseña haciendo un ligero análisis de las principales obras de la escuela francesa que figuran en el SALON de 1874.

Nótase, al visitar la Exposicion, que los más reputados artistas del país vecino se han abstenido de tomar parte en el certámen. ¿Procede esto de indiferencia, desden, enojo contra el jurado-censor compuesto de pintores presididos por el director de Bellas artes, ó de resistencia á someter sus obras á la férula, poco blanda, de la crítica? De todo esto hay en el retraimiento que menciono.

°°°

El cuadro que tiene el privilegio de llamar más que otro alguno la atencion de los inteligentes, entre las obras expuestas, es el *Cristo* de M. Bonnat. El hecho de pertenecer á la pintura religiosa, que exige dotes excepcionales, recomienda este lienzo á la atencion de los críticos y la manera con que el asunto está tratado, da lugar entre ellos á apasionadas discusiones. Detengámonos un instante ante esta obra, pues á su importancia particular une la circunstancia de ser trasunto fiel del sentimiento dominante en la escuela contemporánea francesa, que es el realismo.

El *Cristo* de M. Bonnat no es un Cristo de las pasadas edades; en nada se parece al famoso Cristo de Alonso el Cano, y ni siquiera está á la altura de uno de aquellos Cristos que adornan el altar de ciertas iglesias de aldea, Cristos pobres de arte, pero ricos de uncion y misticismo. El Cristo de Bonnat es lisa y llanamente un hombre clavado en una cruz, un Cristo para uso de los ateos y materialistas.

Al verlo se tiene conciencia exacta de la decadencia á que ha llegado el gran arte en nuestros dias. La pintura, tal cual aparece en el lienzo que nos ocupa, es un arte cuyos procedimientos han llegado al último grado de perfeccion; pero que no tiene por objetivo sino la satisfaccion de los sentidos. Bajo este punto de vista, el Cristo de Bonnat es admirable: imposible es modelar un torso con mayor exactitud y vigor; se pueden contar las costillas y sumar los músculos: la ilusion es tan completa, que cree uno poder dar vuelta á la cruz y contemplar el cuerpo por la espalda. Pintura escultural prodigiosa como procedimiento material: pero vacía como una calabaza en cuanto al ideal.

Áun bajo el punto de vista del realismo hay que censurar en el Cristo de M. Bonnat la falta de aire: se ve claramente que aquel cuerpo ha sido copiado del natural en un estudio iluminado por la luz artificial de una lámpara eléctrica, á cuyos reflejos pidió el pintor la imitacion de los efectos que producen los rayos de la luna. M. Bonnat conservó durante catorce dias un cadáver en su estudio para que le sirviese de modelo, y se inspiró de esta podredumbre para pintar la purísima imágen del Salvador. De ahí que su Cristo no sea el Cristo del Gólgota, sino un Cristo de la Morgue, crucificado *apres dèces* en la calle Vintimille, donde está situado el estudio del pintor. La atmósfera ambiente no existe en la obra de Bonnat, que es únicamente un hermoso trozo académico sin poesía y sin distincion, un hombre como otro cualquiera, á quien han clavado en una cruz porque hizo la oposicion al gobierno de su tiempo.

Triste trasunto del materialismo que ha invadido á la

Francia. Este Cristo libre-pensador, no sólo no habla á la fe, pero ni áun tiene un átomo de poesía. Aflictivo realismo, prodigioso talento de ejecucion y absoluta carencia de elevacion: en suma, olvido completo de las grandes tradiciones artísticas.

Despues del *Cristo* de Bonnat uno de los cuadros que más llaman la atencion es un lienzo de Vollon que representa ¡asómbrense VV.! un caldero; no un caldero colgado de una chimenea y funcionando, ni un caldero en un basal, acompañado de otros calderetes y cacerolas, sino un caldero mondo y lirondo plantado en el suelo.

¡Pero qué caldero, caballeros, qué caldero!

Ofrecen ya por él 20.000 francos y el pintor se hace de pencas para cederlo.

Yo no intentaré analizar ni describir este utensilio de cocina convertido en joya de museo, gracias al talento de su autor. Sólo diré que jamas, en época alguna, se ha pintado un accesorio con tan asombrosa maestría. Los pintores se paran frente al caldero de Vollon preguntándose qué prodigioso proceder es el que emplea este artista para llegar á semejante perfeccion. Pero M. Vollon y su obra guardan el secreto.

La verdad es que este *caldero* es en la pintura lo que el *Carnaval de Venecia* tocado por Paganini ó las *Variaciones de Rhode* cantadas por la Patti son en la música: una cosa maravillosa, inimitable y personal. El solo de cacerola de Vollon se citará durante largos años como una de las curiosidades de la pintura contemporánea.

Hay que hablar de los cuadros de Gerome, porque, aunque los que ha expuesto este año no sean de lo mejor que ha producido el pincel de este artista, es su autor uno de los más notables de la escuela moderna francesa. Gerome es un pintor para quien el arte no tiene secretos. Sus obras se distinguen por una cualidad: la seguridad. Se comprende que están ejecutadas sin titubear, sabiendo, al dar la primer pincelada, dónde se ha de aplicar la última.

Los cuadros de M. Gerome son concienzudos y perfectos, todo está en carácter, los trajes, la arquitectura de la época y la fisonomía de los personajes. Por lo que hace al dibujo y colorido son irreprochables; pero, en medio de esta perfeccion, las obras susodichas dejan frios á los verdaderos inteligentes.

¿Y por qué? Porque hay en ellos demasiado método y escasa inspiracion, porque no revelan sino cierta exactitud matemática de procedimiento y en ningun modo el arrebato del genio, el *quid divinum* que distingue á los grandes maestros.

Gerome es, como Meissonnier, un pintor de *género;* pero Meissonnier es el artista inspirado que al lado de alguna imperfeccion en los detalles tiene destellos sublimes, Gerome es el pintor acompasado, siempre correcto, nunca sorprendente.

Sus lienzos gustan y se venden corrientemente al público adocenado, y M. Gerome, al palpar su precio, dice sin meterse en más honduras ni soñar en el ideal: *quod erat demonstrandum.*

Gerome ha expuesto este año dos cuadros de género: *Federico tocando la flauta* y la *Eminencia gris.* Ambos muestran las cualidades y defectos de que dejo hecho mérito: ambos son correctos, atildados, sin una sola impropiedad de composicion, ni un solo anacronismo, interesantes y agradables por el asunto elegido, ninguno tiene nada de sorprendente.

Los cuadros que reproducen episodios militares son numerosos en el Salon de este año. La moda de este género ha vuelto desde la guerra franco-prusiana: Neuville y Detaille han alcanzado lisonjeros triunfos con obras de esta especie y el *servum pecus* de los imitadores se ha uncido á la zaga de su carro, ansioso de cosechar los despojos de su gloria.

Todos los cuadros militares del dia retratan incidentes de la campaña franco-prusiana, y en verdad que es de extrañar el prurito de los franceses en perpetuar el recuerdo de aquella guerra poco heróica y nada lisonjera para su amor propio nacional, por medio del pincel y de la pluma.

En el género de que me ocupo hay un lienzo notabilísimo, que en opinion de muchos es la obra capital de la Exposicion, y la que quizas obtenga la gran medalla de oro. Titúlase el cuadro *Ataque del desmonte de un ferro-carril,* y representa lo que su título indica. Describir éste y otros cuadros de la propia índole sería ocioso en un semanario extranjero; basta con indicar el asunto y emitir juicio sobre el conjunto. El lienzo de Neuville, el primero de los pintores militares contemporáneos, es perfecto; concepcion y movimiento, tipos y atmósfera, perspectiva y ejecucion, todo es excelente y hace de esta obra una de las páginas más interesantes de la Exposicion.

Protais y Detaille han enviado al Salon otros cuadros soldadescos que, aunque inferiores al de Neuville, figuran honrosamente á su lado.

En toda Exposicion francesa era de tradicion que el soberano reinante ocupase el puesto de honor con un retrato ecuestre de tamaño natural. La república, que no ha llegado á ser, por más que otra cosa hayan anunciado y querido sus adeptos, sino una monarquía electiva con sus ribetes de dictadura, se ha guardado muy bien de abolir esta costumbre de los tiempos ominosos en que reinaban los atroces tiranos. M. Thiers, durante su reinado presidencial, se hizo exhibir no á caballo porque su estatura y carácter civil habria hecho grotesca semejante equitacion, pero sí con sus anteojos y condecoraciones, apoyado sobre un rimero de librotes. El mariscal Mac-Mahon ha resucitado la costumbre de los retratos oficiales ecuestres, mostrándose de gran uniforme, caballero sobre un alazan que hace ante el público que visita la Exposicion una corbeta oficial, entre cortesana y marcial.

He dicho que no se veia en el Salon ningun cuadro que perteneciese al gran género histórico, y habria debido decir que no habia ninguno de esta especie debido al pincel de un artista frances, pues entre los de la colonia extranjera residente en París no falta alguno que otro ejemplar de este género elevado.

El más importante por sus dimensiones es un cuadro de M. Matejko, pintor polaco, que representa al Czar Ivan el Terrible, rindiendo pleito homenaje al rey de Polonia Estéban Bathozi. La composicion de la obra es buena; pero las proporciones sobrehumanas de los personajes y lo chillon de los trajes y accesorios, da aires bufos á la escena. A fuerza de penachos, bordados, alamares, dolmanes rojos, túnicas azules forradas de armiño, botas de montar, yataganes resplandecientes y pedrerías, el cuadro de que hablo se ha convertido en una cacofonía de colores, que más que un episodio grave y emblemático de la historia de una noble nacion, recuerda el final de la gran duquesa de Gerolstein. No se puede negar que hay talento en el cuadro; pero su crítica está hecha con repetir lo que se oye decir á todos los que lo miran:—¡Caramba y qué bien vestidos que estaban los polacos de antaño! Aconsejamos á M. Matejko que en su próxima obra ponga ménos alamares.

Antes de ir más adelante, conviene citar un pintor frances que sirve de correctivo á M. Bonnat: M. Humbert, el cual ha expuesto una *Vírgen teniendo en sus brazos el niño Jesus*, penetrada de verdadera uncion y poesía, bella de concepcion, de tono vigoroso y de dibujo exquisito. M. Humbert se ha inspirado en los grandes maestros italianos, y en ella y en la antigua escuela española están en efecto los eternos modelos del género sagrado.

Fortuny y Regnault tienen en la Exposicion numerosos imitadores; pero ningun émulo. Entre los que más se distinguen se puede citar á Clairin, que ha expuesto un cuadro representando *la matanza de los abencerrajes en Granada.* Esta tragedia ha resultado caricatura á fuerza de amontonar tonos exagerados y expresiones forzadas. Nada es tan fácil como el vaciar la paleta sobre un lienzo y derramar en él los colores más vivos; pero nada más difícil que el dar suavidad y armonía á estas tintas violentas. Ese es el secreto de la escuela española contemporánea y de algunos paisajistas tales como Ziem. Cuando no se logra fundir la gama de los colores elementales en un todo que acaricie el ojo del espectador, no se obtiene del empleo de los tonos fuertes sino una confusion tan insoportable á la vista como una cencerrada lo es al oido.

Entre los paisajes que figuran en el Salon, Corot, el gran maestro que pinta hace cincuenta años, es siempre el que se lleva la palma. De los jóvenes se deben citar á Michel Levy y Guillemet, que han expuesto dos vistas de París, la del primero tomada de los Campos Elíseos, y la del segundo de Bercy, muy estimables ambas.

Carolus Duran, pintor ya justamente reputado, aunque muy discutido, que lleva un nombre español y es entusiasta de las cosas de nuestro país hasta el punto de cantar las playeras y tañer la guitarra como un serrano de Ronda ó un curro de Cádiz, ha expuesto este año varios lienzos interesantes. El principal es su *mujer sobre el rocío*, postura un poco atrevida, en la cual una jóven desnuda hace difíciles equilibrios sobre un campo florido perlado por los vapores matutinos. Esta Vénus campestre tiene en la fisonomía muchos rasgos que recuerdan las facciones de la jóven actriz del *Teatro Frances,* mademoiselle Croizette, que tan espantosamente se muere en *La Esfinge*, y es cuñada del pintor. La crónica maliciosa da en discurrir sobre esta semejanza, preguntándose si se limita al rostro.

Dos retratos, el de la hija del autor, preciosa niña de cuatro años, y el de la Condesa de Pourtales, ambos muy seductores, completan la exposicion de Duran.

El célebre dibujante Doré, excéntrico *ilustrador* del Quijote y de un viaje á España, tiene la ambicion de ser pintor; pero Dios, que le dió el dón de manejar el lapicero con verdadera grandeza y poesía, le ha rehusado hasta el dia el sentimiento del color. Sus lienzos ofrecen siempre un aspecto extraño, y casi, casi estrafalario. Su obra de este año representa el vagar nocturno de las fieras de un *circo romano*, que discurren entre cadáveres de mártires cristianos. El cuadro es de un azul lóbrego, argentado por los rayos de la luna, que produce un efecto extravagante: la composicion es incoherente y la ejecucion rudimentaria.

Otra obra ruidosa que atrae numeroso público y hace alzar los hombros de los hombres de buen gusto, es el cuadro en partida doble de Mr. Duez, titulado *Esplendor y miseria.* En un lado una *cocotte*, en el otro una trapera. Los papás que se paran ante el lienzo de Duez, dicen á sus hijos comentando este vulgar apólogo:—«Así acaban las cortesanas», y dicen una mentira; pues la verdad es que hoy fecha, gracias á la desmoralizacion, dislocacion y positivismo del país vecino, las cortesanas francesas no acaban con el gancho en la mano escarbando las inmundicias del arroyo, sino que engordan revolviendo las suciedades morales de la sociedad cuando son jóvenes, y terminan su carrera, ora casándose con algun noble arruinado, ora en el campo ó la ciudad, rodeadas de los ópimos despojos de sus víctimas y de la venal consideracion que inspira la riqueza, única cosa que los contemporáneos respetan.

Al que lo dude que pase por la Avenida de la Emperatriz y vea el modesto hôtel en que vegeta cierto rey destronado, muy conocido de nuestros lectores, flanqueado por dos espléndidas mansiones construidas para uso de dos viejas cortesanas que merecieron por sus múltiples y ruidosas aventuras, la una el apodo de *Pasaje de los Príncipes*, y la otra el extraño apelativo de *Hospeda á pié y á caballo.*

La idea del cuadro de Duez es por lo tanto falsa y vulgar: la ejecucion no vale más que la idea, y el todo equivale á uno de esos pistoletazos cargados con pólvora sola que los duelistas y suicidas, ansiosos de celebridad y avaros de su sangre, tiran al aire para atraer sobre sí la atencion.

⁂

Estas son, entre tres mil obras, algunas de las más típicas del Salon de 1874. Con lo dicho sobre ellas basta para dar una idea general de la Exposicion. La opinion que nos merece el conjunto y, que hemos justificado en largos artículos publicados en la prensa francesa consagrados al análisis detallado de más de quinientos lienzos, es que hay progreso real en los procedimientos mecánicos, y elevacion del nivel artístico en la masa de los artistas, pero decadencia visible del gran arte. Las medianías son más numerosas y más perfectas que en lo pasado: los grandes artistas más escasos que nunca. La pintura toma, cada vez más, á medida que se vulgariza, un carácter callejero é industrial.

Este juicio es el que de la Exposicion han formado tambien la mayoría del público y los más reputados críticos franceses. Tiene, pues, en su abono la gran autoridad de nuestros dias: el sufragio universal.

ANGEL DE MIRANDA.

EL POR QUÉ DE LA MUERTE.

(HISTORIA INCREIBLE.)

(CONTINUACION.)

—¿Por qué mi alma, se dijo, ha de separarse de estos ojos clarísimos que están enamorados de cuanto hallan en la vida? ¿Alma mia, por cuáles ojos verás mañana otras maravillas, que sustituyendo á éstas te complazcan tambien? ¿Qué hay fuera de este calor que te anima y te sostiene? ¿A qué la ruda prueba de unirte á un cuerpo hermoso para abandonarle despues?

Y callaba, y de nuevo decia:

—Si supiera D. Agustin cuál es mi entretenimiento en la soledad, él se reiria de mí y de todo lo que le he dicho; sí, me hablaria de sus saduceos, que niegan la otra vida; de la marcha del espíritu á los astros segun la escuela estóica; de la disolucion del alma con el cuerpo segun los epicuristas, y segun Averrhoes; de las terribles negaciones de Espinosa, del materialismo de los enciclopedistas, exegistas y hasta del de mis compañeros del colegio de San Cárlos; me hablaria del Gimle ó cielo de los Celtas; de las metensicosis pitagórica y egipcia; de los manes, ya lares, ya penates, que quedan entre nosotros, cual verdaderos ángeles de hoy para guardarnos, y si se le argüia, me volveria á llamar Porrétano; si queria explicarle alguna nueva idea me compararia al autor del *De omni re scibili*, y me lanzaria una tremenda filípica por abusar de estas abstracciones que me conducen, como al espiritual Schelling, al más completo panteismo. Sin embargo, es preciso que yo discurra; esto no puede quedar así.

El jóven calló y se decidió á pensar.

Más de hora y media estuvo con la cabeza entre las manos, hasta que al fin, tirando á la huerta la cola del cigarro y cerrando de golpe la ventana, dijo mirando al techo de la habitacion:

—Protesto ante quien corresponda de la pequeñez de nuestra razon; se nos ha enseñado un magnífico manjar, y sólo se nos permite lamerlo en la superficie; se nos ha llevado á un panorama espléndido, y nos han tapado los ojos con gafas ahumadas; protesto, pues, y á dormir. Con el nuevo dia volveré de nuevo á la lucha.

Desde aquella noche el carácter de Pedro María se agrió más y más; el pobre cura le miraba asustado.

Queriendo distraerle, le envió á la costa: el jóven partió y entretuvo el mes de Setiembre en los alrededores de Santander.

Los bañistas estaban extrañados de aquel jóven delicado y de simpático aspecto, que andaba siempre solo, que corria por las rocas al amanecer, que se perdia en el mar nadando horas y horas enteras, y que con el mayor ardor del sol leia á lo largo de la playa sin que ningun objeto exterior le distrajera.

Una mañana de fines de Setiembre desapareció. Habia recibido una carta de un casero de la anteiglesia ó barria-

da donde estaba su tutor, en la que ponia en su conocimiento que el cura iba á morir sin remedio de una afeccion del hígado.

Cuando llegó, D. Agustin se hallaba en la agonía.

Pedro María le abrazó cien veces, y ya en los últimos momentos cayó como herido de un profundo sopor sobre la silla que habia al lado del lecho del moribundo.

Los circunstantes no se atrevieron á moverle; el médico le roció las sienes, le hizo aspirar algunas esencias, pero no pudo darse cuenta de las extrañas muecas y contorsiones que hacía, desmayado como estaba, abiertos los ojos y sonriendo miéntras balbuceaba algunas frases confusas.

—La fuerza del dolor le ha desvanecido,—decia el médico dándole aire con un pañuelo;—¡pobre jóven; ya se le pasará!

Al cabo de media hora volvió en sí; se levantó sereno, sin verter una lágrima; besó los restos del anciano y dió órden de que le dejáran solo en su habitacion.

Cuando estuvo en ella se frotó las manos, y haciendo una pirueta en el aire, exclamó riendo:

—¡Ah! ya he resuelto el problema; tengo su alma entre las manos; yo lo sabré todo; ¡qué idea tan feliz! el mundo exterior me estorbaba para ir á la region de los espíritus; era preciso prescindir del cuerpo, y he prescindido; ¡ah! el cloroformo!.........

Y al decir esto, sacó un frasco diminuto, que contempló con avidez.

—Será un sueño, será una mentira, una ilusion tal vez; pero yo he asistido á la salida de esa alma del cuerpo donde estaba, y ha conversado mi espíritu con ella y la he visto más allá de la vida; sí, lo misma voz; las mismas ideas; aquella



MR. CALEB CUSHING, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS-UNIDOS EN MADRID.

alegría patriarcal; yo volveré á conversar con ella y me obedecerá; es preciso que mi plan se realice. Le jugaré tal vez una mala pasada, pero, ¿qué importa? Yo he de saber por qué ha abandonado ese cuerpo lleno todavía de potente organismo; completo, capaz de vivir aún. La prueba es terrible, pero la necesito; bien puede un espíritu sacrificarse á otro.

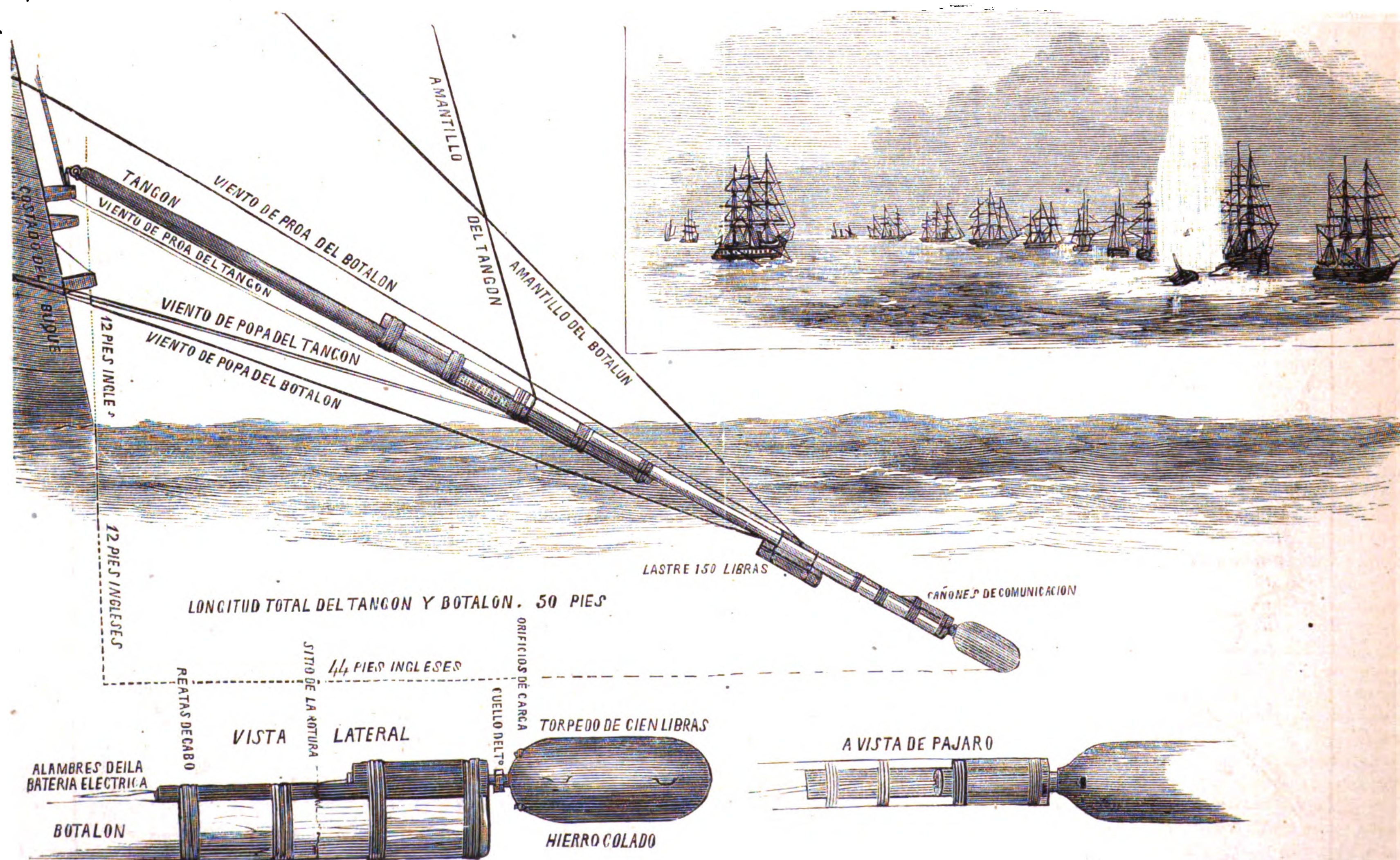
Por la tarde se verificó el entierro; Pedro María recibió los pésames y cumplimientos de numerosos amigos que acudieron de todas aquellas aldeas, y quedó solo con las mujeres de la casa que; despues de tomar una friolera..... rezaron el rosario echando rollos y suspiros en lengua montañesa, miéntras él cenó muy sosegado y bebió un sorbo más que de costumbre. Cuando todo estuvo en silencio, tomó su abrigo, apagó la luz, y cogiendo una azada de las que habia colgadas en la galería de la huerta, salió pausadamente de casa, procurando que nadie le sintiera.

La luna no habia salido todavía: así es que caminó tropezando por entre las piedras durante un cuarto de hora. Se conocia que era para él todo aquel campo muy sabido, puesto que adelantaba sin vacilar en medio de las tinieblas, y sólo de cuando en cuando al tropezar exclamaba:

—¡Anda, miserable, que más oscura está la humanidad entera, y sin embargo corre vertiginosa sin saber por donde en la inmensidad del tiempo! ¡Anda, que allí te espera una luz que nadie ha visto todavía y que tú verás hoy!

Al fin se detuvo cuando sus manos tropezaron en una pared.

El jóven hizo incapié en las hendiduras de las piedras, algunas de las cuales cayeron rodando, y saltó al otro lado.



CAYO HUESO.—PRUEBAS DE TORPEDOS HECHAS POR LA ESCUADRA NORTE-AMERICANA.

Se hallaba dentro del cementerio; la luna empezaba á salir por entre las siluetas de Peña Labra y Brez dando un melancólico colorido á los objetos; una brisa suave gemia entre los espinos, y á lo léjos se oia semi-apagado el canto de las ranas. Pedro María se dirigió á un sitio donde estaba la tierra removida, se quitó el abrigo y el sombrero, se arremangó la levita, y tomando la azada cavó decididamente, cual si fuera un *mutill* del caserío.

En media hora descansó más de ochenta veces; el pobre filósofo se sentia abrumado; grandes gotas de sudor corrian por su rostro, y su respiracion era extremadamente ansiosa. Cuando hubo descubierto el cadáver se sentó en el monton de tierra.

—¡Lástima, dijo, que un hombre tan hermoso esté guardado bajo esta inmunda capa de tierra. ¿Por qué no has de volver á levantarte para venir conmigo á tu cocina y hablar de filosofía? ¡Ah! no puede ser; mas es preciso que me digas: ¿por qué el alma te ha abandonado, miéntras tu organizacion estaba entera, y miéntras ella estaba entera tambien? Si el alma no muere, ¿por qué abandona el cuerpo que ha engañado? ¿Qué le impide vivir con él hasta que la materia se vuelva al aire y al polvo? ¿Por qué no habíamos de presenciar esa terrible metamórfosis dentro del mundo de los vivos? ¿No sería su espectáculo más influyente en la enseñanza de la pequeñez de la vida, que lo es la misma muerte?

Luégo levantó arrastrando el cadáver, lo depositó cuidasamente en el suelo y volvió á rellenar la fosa, que pisoteó bien por encima. Concluida esta operacion abrió la cerradura de la carcomida puerta con la punta de la azada, cargó al hombro con el cadáver de su tutor y tomó la direccion del monte.

—Mucho pesa, decia, pero el diablo ó mi buen deseo parece que me dan fuerzas para poder con él: he procurado cenar fuerte y no me arrepiento, el cadáver es un fardo muy pesado; descansemos.

Y á cada veinte pasos dejaba su carga en el suelo y se sentaba. Cuando el sonido de una campana se sintió pausadamente doce veces, Pedro María estaba al pié de los peñascos, recostado en una haya secular; dos horas despues se encontró á treinta metros más arriba, en una verde pradera que sombreaban los castaños.



EL PRÍNCIPE FEDERICO CÁRLOS DE PRUSIA.

Descansó un largo rato y se puso á cavar una fosa poco profunda; cuando terminó, echó en ella el cadáver, se sentó en el monton que habia al lado, y exclamó:

—¡Ya es hora! nadie sabrá mi secreto; aquí sólo llegan dos veces al año las cabras y los pastores.

El jóven se envolvió en su abrigo, recostó su cabeza en el suelo, y empapando su pañuelo en algunas gotas de cloroformo que sacó de un frasquito se lo aproximó á las narices.

Pocos minutos despues cayó inerte.

Y en un rato nada sucedió, hasta que con voz callada, apénas perceptible, murmuró:

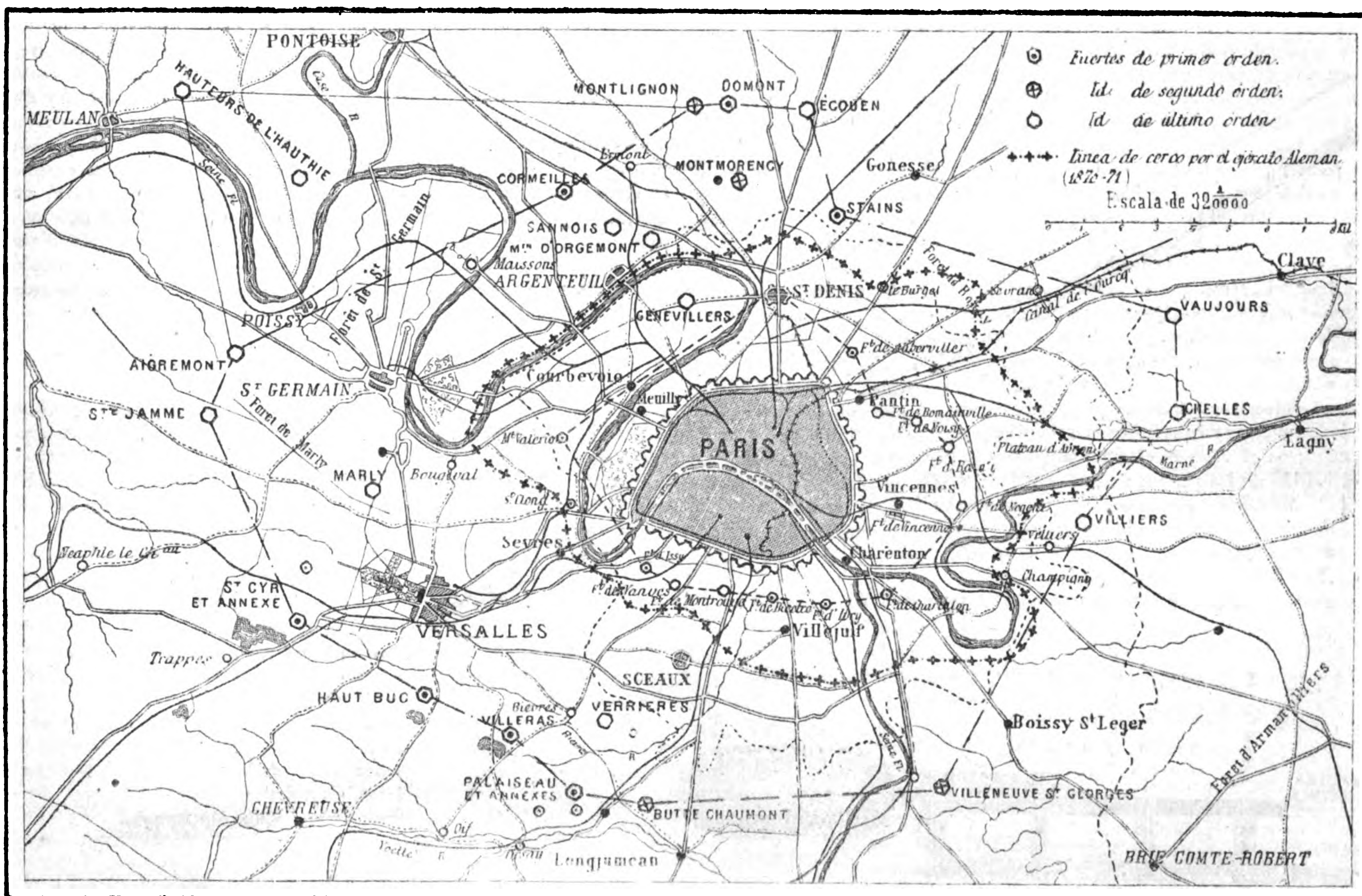
—¡Qué inmensa confusion de sombras! ¡Agustin, Agustin, vén! has quedado emplazado esta tarde y te necesito; vén, ya no pertenezco yo al mundo de los sentidos; ya estoy más que dormido: ya está mi cerebro más allá de la influencia de los recuerdos que soñamos: vén..... ¡ah, gracias! te veo al fin; ¿por qué nos has abandonado? ¡Ahí tienes el cuerpo con quien viviste! ¡Tan ingrato serás que lo abandones cuando todavía puede servirte! Si hemos de conversar un rato vuelve á él, y hablemos; despues huirás adonde debes ir. Vuelve, que no en vano vengo á buscarte más allá de la muerte; vuelve, que mi cariño hácia tí y mi amor á la ciencia te lo piden.

Calló el jóven casi al mismo tiempo en que se sentia un estremecimiento terrible en los restos de don Agustin, cuyos ojos se abrieron, cuya cabeza se elevó y cuyo cuerpo quedó sentado en la fosa; luégo miró en torno suyo y habló de esta manera:

—¿En dónde estoy? ¿qué ha pasado por mí? Este hábito; este sitio desconocido; un hombre caido aquí á mi lado; no sé que recuerdos confusos cruzan por mi mente; siento un inmenso dolor, una gran postracion; sí, yo estaba enfermo; yo me vi en la agonía, yo.....

El resucitado quiso levantarse y cayó postrado en la fosa.

Casi al mismo tiempo Pedro María volvió en sí y levantándose de repente se abalanzó hácia su tutor y le abrazó:



PLANO QUE INDICA LAS NUEVAS FORTIFICACIONES DE PARÍS.

—¡Oh, D. Agustin! exclamó: se nos habia olvidado un capítulo de la filosofía y he querido saberlo.

El tutor se volvió á enderezar.

—¡Pedro María! dijo: ¡Pedro María! ¿qué hacemos aquí? ¿qué ocurre? yo estoy loco; esto es una vision. ¿Pedro María, habla?

—A eso voy, señor: aquí estamos V. muerto y yo vivo; es decir, ambos vivos; V. por mi atrevimiento, yo por mi desgracia; ayer murió V. y yo no me conformaba con esa muerte; quise investigar *su por qué*, y para saberlo me pareció oportuno preguntárselo al que habia pasado por ese trance; pero ¿cómo? aquí estaba la dificultad: imaginé qué debiera yo morirme interinamente, es decir, privarme de la influencia del mundo real en el momento decisivo, para pasar á la categoría de espíritu investigador y seguir la pista al espíritu de V. cuando abandonára el cuerpo. Dormirme me parecia expuesto, porque un ruido podia despertarme, y decidí, por consiguiente, perder el conocimiento por la accion de esta sustancia: el cloroformo. Estaba V. en la agonía cuando lo aspiré, y vi todo perfectamente al quedar desvanecido; su espíritu de V. salióse á un tiempo del cuerpo como una ráfaga fosfórica de una cerilla de Arechavaleta cuando se la mira en la oscuridad, y entónces mi espíritu llamó al vuestro, que se quedó al oirme dando vueltas por la alcoba.

—Lo recuerdo muy bien—dijo el cura.

—Pues bueno; allí le hice á V. contraer el compromiso de volver esta noche al cuerpo de donde salió.

—Es verdad.

—Y robando á la miserable tierra esos restos, los he subido á esta soledad para que se cumpliera lo pactado; para abstraerme del mundo exterior he vuelto á cloroformizarme.....

—Protesto contra la palabra,—exclamó D. Agustin.

—Ea,—añadió el jóven,—no discutamos ahora, que estamos de prisa; me cloroformicé, os busqué en la region de los espíritus, y os he vuelto al cuerpo de donde salisteis para preguntaros: ¿por qué os habeis muerto?

—No lo sé; lo que puedo asegurarte es que voy á volverme á morir otra vez; no puedo resistir el estado en que me encuentro; siento inmensos dolores; mis ojos se cierran; el espíritu no puede pensionar en esta organizacion tan viciada.

—Imposible; es preciso que hablemos.

—Imposible; me siento morir.

—¡Por favor! dígame V. ántes.....

—No puedo; me muero.

—Montañes habia V. de ser, para no salirse con la suya.

—Adios; mi espíritu se va.

—¿Adónde?

—No lo sé.

—¡Hombre; por Espinosa, por Diderot, por Suñer y Capdevila! que la filosofía necesita saber.....

—No pronuncies esos nombres, que mi espíritu se turba, se acobarda y se para.

—Eso quiero yo, que no abandone V. al cuerpo.

—¡Imposible!

—Pues así será, mal que os pese.

Y al decir esto, sacó de su bolsillo Pedro María un libro viejo forrado en pergamino y lo puso sobre el pecho de su tutor que estaba exhalando el último suspiro.

—Si tanto horror te da Espinosa, sea el peso de plomo que impida tu alma huir del cuerpo; aquí te dejo hasta que volvamos á hablar; deténgate la filosofía del más impío de todos.

—¡Ingrato! ¡cruel! ¡monstruo!.....—balbuceaba su tutor: ¡el diablo ha debido sugerirte la idea! ¡Ah, no saldré de aquí miéntras pese sobre mí tan inmunda doctrina! ¡Por favor, levántala: por miser.....

—Silencio, silencio,—dijo el jóven echando tierra con la azada por encima del cuerpo que se agitaba, hasta que lo dejó completamente cubierto.—Despues pisó el relleno, esparció algunas ramas por encima, encendió un cigarro y empezó á bajar por el peñascal cantando por lo bajo.

La luz de la aurora alumbraba aquellos horizontes; las campanas de Bendejo tocaban á la oracion, y por casi todas las chimeneas de los pueblos y caseríos se elevaban largas columnas de humo; en el valle se oian los esquilones de las ovejas y el ladrido de los perros; un carro que iba de una á otra aldea chillaba en su monótono y discordante són, al pausado compas de los bueyes que lo conducian; las plantas exhalaban ricas emanaciones al primer rayo de sol de la mañana, y las nieblas iban huyendo hácia el mar impelidas por la brisa.

RICARDO BECERRO.

(*Se continuará.*)

A CONSUELO

SONETO.

En la sonrisa de tus labios rojos
Brilla el candor de tu infantil belleza;
Rubia es la luz que ciñe tu cabeza,
Viva es la sombra de tus negros ojos.
Tu dulce faz disipa mis enojos,
Y eres consuelo á mi mortal tristeza;
Crece mi afan porque tu vida empieza.....
¡Vida....! Senda cruel, llena de abrojos.
Risueño ves lo porvenir lejano
Que dibuja tu plácida ignorancia;
Ningun recelo tu inocencia abriga,
Que áun es el mundo para tí un arcano.
Flor que empiezas á ser, toda fragancia,
Alma toda candor, Dios te bendiga.

JOSÉ SELGAS.

NUBE DE VERANO.

Iba cayendo el dia,
Y ella y él, caminito de la fuente
Que entre los olmos murmurar se oia,
Marchaban vivamente;
Ella lloraba y él se sonreia,
Y con ira creciente,
Los dos se denostaban,
Y aleves uno y otro se llamaban,
Apurando el atroz vocabulario
Que tiene el amoroso diccionario
Para combates tales, precursores
De más estrecha paz cuanto mayores.
Ella, con las mejillas cual la grana,
Y cortada la voz por cien suspiros,
Llorosa le decia,
Llena de rabia insana:
—¡No; no te he querido nunca, no te quiero!
Y él tambien, á porfía,
De celos devorando un mundo entero,
—Tampoco yo te quiero, repetia.
Y al cabo tantas cosas se dijeron,
Un ódio tan eterno se juraron,
Que uno y otro su paso detuvieron,
Y sin decirse «adios», se separaron.

Tambien el sol moria,
Y ella y él, caminito de la fuente,
Que entre los olmos murmurar se oia,
Iban pausadamente;
Ella lloraba y él se sonreia.
Él, con ánsia creciente,
—¿Me quieres, vida mia? le decia,
Y ella, alzando la frente
Donde el santo pudor resplandecia,
Le miraba á los ojos fijamente,
Y mil veces—¡te quiero! repetia.

J. CAMPO ARANA.

ALMADEN.

(*Conclusion.*)

Los adelantos de la mecánica del siglo actual habian pasado por Almaden en posta, sin volver siquiera la cabeza, hasta que en estos últimos cuatro años han comenzado á hacer estacion en las minas, como lo verémos muy pronto.

Las circunstancias en que se encuentran estas minas son excepcionales, por lo favorables á la explotacion; mineral rico, abundante, pesado, y por consiguiente poco voluminoso, encerrado en una roca dura y consistente, con ancho campo en que hacer, siguiendo el mineral mismo, espaciosas galerías que, á la vez que sirven de investigacion, son de disfrute y aprovechamiento, regularidad en la marcha de las vetas, sin córtes ni fallas notables, y sobre todo, sin agua apénas con que luchar, son cosas tan raras, que apénas cuentan los anales de la industria minera otro en que la naturaleza se haya mostrado más pródiga y generosa. Pero como siempre ha de haber un *pero* en todas las venturas de la vida, y por eso decia un célebre autor inglés que si tuviera él que hacer un idioma, suprimiria la palabra *but*, luchan allí los mineros con enfermedades que toman su orígen de respirar la atmósfera mercurial que vicia el aire de aquellas excavaciones, tanto más saturado de veneno, cuanto es más alta la temperatura de algunos sitios en que la ventilacion no es activa.

El mercurio se volatiliza á la temperatura ordinaria; caen con frecuencia de las fisuras del mineral y se desprenden de la masa misma glóbulos y hasta pequeños chorros de mercurio nativo, que corre por el suelo, mezclándose con las tierras y minerales menudos, y al encontrar una temperatura que oscila entre 20 y 24° y se aumenta con la mezcla de los gases detonantes al dar los barrenos, contribuye á adulterar el aire que el obrero respira y hasta se filtra por sus poros, abiertos de contínuo por el sudor que le ocasiona el trabajo manual.

Este mercurio ataca el organismo, produce temblores característicos y parece tener una prediteccion especial por las encías y la dentadura, porque es por donde empieza á manifestarse su influencia; las fluxiones á la boca vienen á las pocas entradas que se hace á la mina, máxime cuando son éstas largas y en sitios mal ventilados y es muy frecuente ver personas jóvenes sin dientes ó atacados de cáries cuando les conservan. ¡Cuánto han de agradecer las generaciones que vienen, porque la de ahora no lo puede conocer, el gran beneficio que el cambio de vida y de condiciones higiénicas va á ocasionarles la adopcion de los nuevos aparatos! Con ellos tendrán en los subterráneos aire sano y puro: con ellos podrán subir y bajar á la mayor profundidad en breves instantes sin cansancio ni peligro alguno.

No basta, pues, arrancar y extraer el mineral que el obrero persigue incesantemente á toda profundidad y á toda distancia: hay que pensar en darle aire y desembarazarle del agua que pueda entorpecer su marcha, por escasa que aquella sea, esto es, hay que pensar en la ventilacion y en el desagüe, y vamos á ver cómo se vienen desempeñando en Almaden estas dos interesantes funciones de toda explotacion.

Respecto á ventilacion, poco, muy poco ha preocupado nunca este servicio á los diferentes directores que ha tenido Almaden desde 1846 acá. Favorecidos con el desnivel que tienen entre sí los tres pozos principales *San Aquilino*, *San Teodoro* y *San Miguel*, desnivel más acentuado entre éstos y los dos socavones de entrada, han dejado correr la ventilacion natural que origina el desequilibrio de la atmósfera segun las épocas ó estaciones, y cuando más, han establecido puertas en ciertas galerías de paso para dirigir las corrientes á voluntad en el interior, ó han activado en verano esta corriente encendiendo una hoguera al pié de otro pozo llamado *Castro*, que está áun más alto que los tres ántes citados. Este fuego se ha sostenido durante dos ó tres meses, alimentado con leña vieja que se sacaba de la mina, procedente de las entibaciones.

Por primera vez desde 1823, en que se dice se inauguró en Almaden este sistema de ventilacion artificial, ha dejado de arrojar humo en los meses de verano del año 73 el pozo *Castro*, merced á un ventilador aspirante, recientemente montado en el pozo *San Miguel*.

El desagüe, aunque insignificante, comparado con el que exige la mayoría de las minas de la profundidad de las de Almaden, ha dejado siempre mucho que desear. El aparato más adelantado de los que se emplearon hasta que se montó la máquina de vapor de que nos ocuparémos á su tiempo, á fines del siglo pasado, ha sido la bomba aspirante hecha en casa, como suele decirse, de madera, movida á brazo y multiplicada cada cuatro metros de altura, segun el punto á que se quiere elevar el agua. Estas bombas subsisten áun, si bien se van reemplazando con otras de hierro, hasta que completa la instalacion de las nuevas máquinas, vengan á ser inútiles ó sólo aplicables á desagües parciales.

Como la bomba aspirante no puede elevar el agua sino á cierta altura que no debe pasar de 28 piés, y este límite está áun en relacion y subordinado á la perfeccion del aparato de que dista mucho la bomba de Almaden, se ha procurado cortar alturas por medio de tablados, separados entre sí de 4 á 5 metros: la bomba primera, ó más profunda, chupa el agua del pozo ó galería que se quiere desaguar y la eleva á un arteson situado en el tablado en que trabaja el bombero: en este arteson chupa la segunda bomba para elevar el agua hasta el arteson de la tercera y así sucesivamente hasta la última que vacía en un inmenso recipiente abierto en la roca, á nivel del séptimo piso, capaz de contener 1.789 metros cúbicos de agua, donde beben los tubos de otras bombas de diferente género, que mueve una máquina de vapor para llevar las aguas á la superficie.

Este sistema de desagüe, primitivo, produce, entre otros inconvenientes, un gasto excesivo, y como los aparatos son tan imperfectos, hay siempre en el pozo en que se montan las bombas una lluvia abundante que ocasiona imprecaciones contínuas de unos obreros á otros y aleja de este penoso servicio, siempre mal pagado, los mejores brazos de la mina. El oficio de bombero se tiene por el más desdichado, y de aquí nace principalmente la exencion que han tenido los hijos de Almaden, respecto al servicio militar, porque hubo un tiempo en que se resistian los braceros á ir al desagüe con bombas, y fué preciso declarar esta faena como una carga concejil, que se repartia entre todos los vecinos cuando era preciso acudir á este remedio. En compensacion de este servicio obligatorio se concedió la exencion de quintas.

Las minas producen sólo 3.269 metros cúbicos de agua por hora, cantidad que produce en cada minuto cualquier mina de las que exigen el auxilio de máquinas de vapor para su desagüe. Por esta razon el de las minas de Almaden debe preocupar poco: una máquina de extraccion bien montada saca en seis á siete horas el agua que hace la mina en veinticuatro. Así se explica que entre las nuevas máquinas compradas para reformar los servicios del establecimiento no figure ninguna aplicable sólo al desagüe, si bien se dejará preparado el pozo maestro para montar en él un juego de bombas, ó prolongar el que hoy existe, para el caso, no probable, de grandes avenidas de agua.

Y hé aquí otra circunstancia que concurre en las minas de Almaden, en extremo favorable, bajo el punto de vista de la explotacion en detalle, y que sin embargo entraña inconvenientes para el servicio general. Edificado el pueblo en lo alto de la colina y establecidas las dependencias al mismo nivel, no hay más agua disponible para alimentar las calderas de las máquinas de vapor, hacer las mezclas ó morteros, consumo de fraguas, hornos de destilacion y cuantos usos exige un establecimiento de esta índole y de esta importancia, que la que sale por la boca de los pozos de *San Teodoro* y *San Miguel*. El agua potable hay que

acarrearla del valle en caballerías, y es un artículo caro.

De aquí se deduce, que siendo, como es, escasa la que las minas producen, hay que conservarla en grandes balsas, y suelen, sin embargo, pasarse apuros en el verano: la introduccion de nuevas máquinas de vapor obliga á economizarla y guardarla más y más, porque no hay medio de llevarla económicamente á aquella altura. Véase, pues, como siendo el agua el mayor enemigo del minero, cuando es muy abundante, puede ser codiciada en algun caso, cuándo echando la vista en derredor no se encuentra un arroyuelo siquiera con que apagar la sed de cien maniobras, que no pueden marchar ni un instante sin este precioso líquido.

José de Monasterio y Correa.

TELÉGRAFO MÚLTIPLE DE MR. MEYER.

En Febrero de 1851, Mr. A. V. Newton obtuvo en Inglaterra privilegio de invencion por haber presentado un aparato telegráfico-eléctrico con el cual se conseguia expedir uno ó más telegramas en los intervalos de los signos de un mismo telegrama, y áun la misma idea fué nuevamente tratada en años posteriores por Mrs. Hughes, Casselli y otros, sin que ofreciera, no obstante, en la práctica, resultados muy provechosos.

Pero últimamente la ha desarrollado con toda felicidad M. B. Meyer, actualmente empleado en la Direccion de Telégrafos de Francia, y el aparato telegráfico inventado por dicho señor funciona ya diariamente entre Paris y Lyon, por via de ensayo, desde las once de la mañana hasta las seis de la tarde, y está arreglado para la expedicion simultánea de cuatro telegramas, despachando por término medio 92 telegramas, con un máximum de 110, en cada hora, y por un solo alambre, ó sea 600 telegramas próximamente, durante las siete horas de trabajo del telegrafista,—resultando que el aparato Meyer expide cuatro veces más telegramas que el de Morse y dos veces más que el de Hughes.

Resultados tan beneficiosos han sido confirmados públicamente durante la Exposicion universal de Viena, en el período de 18 de Julio á 23 de Agosto; colocóse un aparato en el departamento frances del Prater, y otro en la Direccion general de telégrafos de Austria, y los dos se hallaban en mútua comunicacion por medio de un alambre conductor de unos tres kilómetros de longitud, hasta que despues se estableció una comunicacion directa, de ida y vuelta, entre Viena y Linz, distancia de 54 millas alemanas (88 leguas españolas, próximamente); y estos primeros ensayos dieron un resultado tan exacto y ventajoso, que el Jurado de la Exposicion concedió al inventor el Diploma de Honor, y la Direccion de telégrafos de Austria adquirió tres aparatos para explotarlos por el espacio de un año, y con el objeto de justificar, por decirlo así, la utilidad de los mismos.

Como es natural, el número de las corrientes que un conductor puede resistir varía mucho, segun la mayor ó menor capacidad del mismo.

Puede suponerse que para el trabajo de 25 telegramas en una hora (esto es, poco más ó ménos, lo que un empleado puede trabajar con el aparato de Morse) requiere el alambre unas 5 corrientes por segundo; pero por diferentes experiencias hechas se sabe que los hilos conductores resisten por lo general más de 20 corrientes por segundo, y áun por medio del telégrafo automático se ha trabajado con corrientes eléctricas de la duracion de $1/500$ segundo, habiéndose obtenido una escritura muy limpia, ya por la via química, ya con la tinta de imprimir.

Pues bien, si para el despacho de cada 25 telegramas por hora se necesitan 5 corrientes por segundo, y por el alambre se puede enviar cómodamente hasta 20 corrientes por segundo, claro está que con los aparatos Meyer trabajarán cuatro empleados á la vez con facilidad suma.

En esta circunstancia se funda el cálculo de Meyer con respecto á su cuádruple telégrafo, que se mueve con gran velocidad, de 75 rotaciones por minuto, y en cada rotacion telegráfica marca una letra de cada uno de los 4 telegramas despachados simultáneamente. Los cuatro aparatos de recibo están colocados en una misma mesa, B B (fig. 1) y á conveniente distancia el uno del otro, y cada cual tiene á su lado un teclado *a* (fig. 2) con 8 teclas, destinado para telegrafiar. Un cilindro, E E, que atraviesa los cuatro aparatos, mueve las tiras de papel, en las cuales se escribe el telegrama; otro cilindro G G, que atraviesa igualmente los cuatro aparatos, mueve en cada uno de éstos una rodaja A, para la escritura, con un tornillo *h* de un cuarto de paso, sobre el cual gira la pequeña rodaja de la tinta. Ambos cilindros se mueven por medio de una máquina de reloj, provista de una péndola como regulador.

Pero el órgano más importante y especial del telégrafo de Meyer es el *distribuidor* KK aplicado al lado de cada aparato de recibo y representado en la fig. 3, el cual pone en contacto el teclado *a* con los aparatos de recibo, uno tras otro, y á su tiempo debido con el conductor en tierra T y el del telégrafo; el distribuidor trasmite en cuatro intervalos casi iguales la corriente de la bateria comun á los cuatro aparatos de la estacion que telegrafía, y desde allí á los aparatos de las estaciones que han de recibir el telegrama. Ambas estaciones están montadas de la misma manera, y en ellas se escribe al mismo tiempo el telegrama.

El distribuidor contiene un disco de metal fijo y aislado OO′; este tiene en su periferia 48 campos de metal, pero aislados el uno del otro, por consiguiente 12 en cada cuarta parte de la periferia; 4 de los 12 campos de la misma cuarta parte á saber: r_1, r_2, r_3, r_4, se hallan en continua comunicacion con el conductor en tierra, y en cambio los 8 restantes, agrupados de dos en dos, se hallan unidos en comunicacion con las 8 teclas del teclado por medio de un haz de 8 alambres aislados, concurriendo cuatro de estos haces H_1, H_2, H_3, H_4, desde los teclados a_1, a_2, a_3, a_4, en el distribuidor KK′. En el cilindro GG se halla un brazo de metal J, pero un muelle sujeto á este se desliza por la periferia del disco OO′ y pone en contacto, durante su movimiento de rotacion, los cuatro teclados y al aparato de recibo con el conductor, de modo que cada corriente eléctrica pasa por encima de la misma cuarta parte del disco OO y recorre el aparato de recibo perteneciente á esta cuarta parte.

En su consecuencia tiene cada telegrafista á su disposicion la conduccion de la electricidad durante una cuarta parte de rotacion del cilindro GG′, y puede durante este tiempo expedir, recibir ó interrumpir á voluntad un telegrama, y tambien descansar y esperar el envio de otros nuevos.

De *indicador* (de los signos) sirve un teclado *a* (fig. 2) con 4 teclas blancas y 4 negras, que suben y bajan entre el alambre polar P de la batería y el conductor en tierra T; cada tecla negra t_1 está en combinacion con el primer campo 1, y cada blanca t_2 con el campo 2 de cada grupo del disco OO′ con el indicador KK′, por el cual corre el muelle U en la direccion marcada por la flecha. Al oprimir una tecla negra t_1, pasa la corriente desde P en el cuerpo metálico de la tecla t_1 al traves del alambre *g* hácia el campo 1; pero si en cámbio se oprime una tecla blanca t_2, entónces toma la corriente desde P su camino dentro del cuerpo del teclado hácia *f*, y despues al mismo tiempo que dentro del alambre *k* hácia el campo 2, y por encima de *y* y *g* al campo 1. En el primer caso mueve el muelle U que desliza una corriente corta, y en el segundo una corriente doblemente larga, y correspondiendo á las corrientes de sencilla y doble duracion, se reproducen en las tiras de papel *p* del aparato de recibo unos puntos ó rayas que, como signos telegráficos elementales, se hallan agrupadas en un alfabeto parecido al de Morse.

Para telegrafiar una letra se oprimen á la vez tantas teclas negras y blancas como puntos ó rayas contiene la letra que ha de telegrafiarse, pero partiendo para ello, cuando se trata de letras, desde el lado izquierdo del teclado, y si de cifras desde el derecho, y teniendo oprimidas las teclas durante una vuelta entera del muelle U. Una señal especial indica el momento en que está hecha la letra; pues para este objeto se halla colocado sobre el cilindro GG′ y frente por frente de cada uno de los cuatro teclados en *e* (fig. 3) un excéntrico, que tiene por objeto levantar, despues de hecha cada letra, una palanquita de ángulo *e i n*, que acto continuo vuelve á bajar por su propio peso, produciendo al mismo tiempo un débil sonido y dando de esta manera al telegrafista el compas, facilitándole así el trabajo, sin necesidad de mirar al teclado. Por medio de la clavija central *x* (fig. 2) se halla en combinacion con el conductor en tierra T la tecla blanca no oprimida, como tambien la negra por *y* i *f* en igual caso.

Cada *aparato de recibo* tiene, para el cuádruple telégrafo un tornillo de una cuarta parte de paso de la espiral *h* (figura 1) sobre el cilindro de escritura A, formando el total un paso entero, separado entre sí del tornillo. Este paso del aparato y el muelle U del distribuidor KK′, completan durante el mismo tiempo una vuelta del tornillo; á la vez pasa el distribuidor por el primer cuarto de la circunferencia del disco OO′ y la primera pieza del paso del tornillo por la correspondiente tira de papel *p*, sucediendo lo mismo con las otras 3 tiras de papel y los pasos del tornillo; una rodaja C proporciona en cada paso la necesaria tinta de imprimir; las otras tiras de papel *p* de los cuatro aparatos se desarrollan de los cilindros R con una velocidad de unos 3 milímetros por cada vuelta entera del tornillo, y cada una de aquellas se coloca bien ajustada sobre el liston de la palanquita de ángulo, teniendo éste en uno de sus brazos un iman electrizado; siguiendo la tira, por lo tanto, las vibraciones de la palanquita causadas por las corrientes telegráficas, y estando limitada su anchura por dos tornillos. El iman electrizado, que tiene la figura de una varita, forma con la palanquita un conjunto cuyo núcleo sirve de áncora á otro iman artificial, y como la corriente de la batería promueve la repulsion del áncora, resultan las vibraciones contínuas del brazo que lleva el iman electrizado y de toda la palanquita.

A medida que ésta comprima la tira, por más ó ménos tiempo, contra el cilindro A, el tornillo *h* escribe un punto ó una línea, advirtiendo que los puntos y las líneas corren en las letras de izquierda á derecha, y en las cifras de derecha á izquierda, *atravesando* la tira. Esta posicion de los signos pertenecientes á una letra á traves de la tira tiene una doble ventaja: impide la confusion de los signos correspondientes á dos letras, y disminuye al propio tiempo la longitud de la tira necesaria para un telegrama. Ademas, sepáranse las diferentes frases la una de la otra, haciendo dar al cilindro A con el paso de tornillo *h* una ó várias vueltas, sin que se baje ninguna tecla. El alfabeto completo está colocado del modo siguiente:

	—	—	—	—
a	-	—		
à	-	—		
b	—	-	-	-
c	—	-	—	-
d	—	-	-	
e	-			
é	-			-
è	-		-	-
f	-	-	—	-
g	—	—	-	
h	-	-		-
i	-	-		
ì	-	-		
j	-	—	—	—
k	—	-	—	
l	-	—	-	-

m	—	—		
n	—	-		
o	—	—	—	
ò	—	—	—	-
p	-	—	—	-
q	—	—	-	—
r	-	—	-	
s	-	-	-	
t	—			
u	-	-	—	
ù	-		—	-
v	-	-	-	—
w	-	—	—	
x	—	-	-	—
y	—	-	—	—
z	—	—	-	-
hc	—	—	—	

1			-	—
2		-	-	—
3		—	—	—
4			—	—
5			-	-
6		-	-	-
7		—	-	—
8		—	-	-
9			—	-
0				
%	—			
.		-		
:		-	-	
,		—		
:		—	-	
!		-	—	
?		-	—	—
/		—	—	
(		—		—
)		—		—

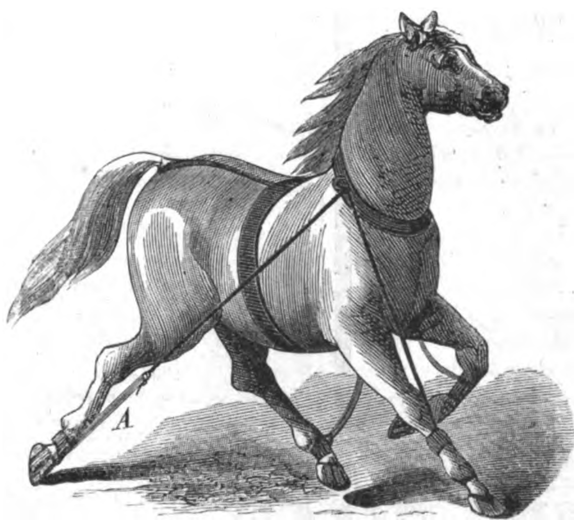
//		-		-
Subrayado	-	-	-	-
Apóstrofe				-
Guion			—	
	—	—	—	—
Cuadrado	—			—
□	—			—
	—			—
	—	—	—	

Notas de música.

do	-			
re	—			
mi		-		
fa		—		
sol			-	
la			—	
si				-
do				—

Esta manera de expedir simultáneamente varios telegramas requiere, en los aparatos que trabajan juntos, una marcha del todo uniforme, y para lograr este objeto, se ha aplicado á los mismos, ademas de una péndola que sirve de regulador, un sistema especial de correccion: á saber, uno de los aparatos corre libremente, pero expide en cada vuelta de la rodaja de escribir A, una corriente empleada para corregir el otro aparato, por medio de cuya corriente se apresura ó detiene algo el segundo aparato. Al principio del acto de telegrafiar se imprime á las dos péndolas un movimiento todo lo igual posible, y el aparato que da la medida trasmite entónces en cada vuelta una corriente de correccion al otro, lo cual se manifiesta por medio de una raya en la tira.

Si los aparatos corren del todo uniformes, entónces tendrá cada telegrafista á su exclusiva y completamente libre disposicion el alambre de la línea durante un cuarto de vuelta del cilindro GG′; más durante los otros tres cuartos de vuelta se halla aislado con el conductor y no puede tampoco estorbar el que se telegrafíe en los otros tres aparatos, y despues de cada trasmision eléctrica se une á la tierra el conductor por sus dos cabos. Es claro que se podrá hacer andar en la misma direccion y á voluntad todos los cuatro telegramas expedidos simultáneamente, y tambien en di-



Riendas perfeccionadas para enseñar á los caballos el trote sostenido.

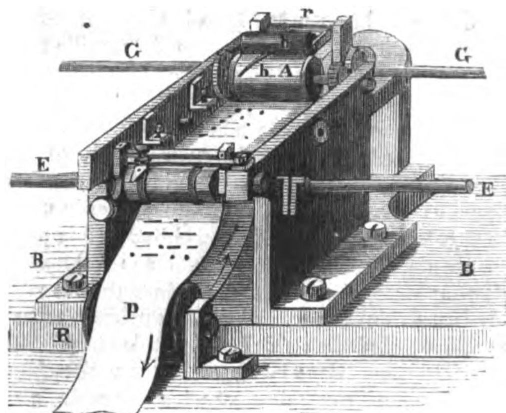


Fig. 1.ª

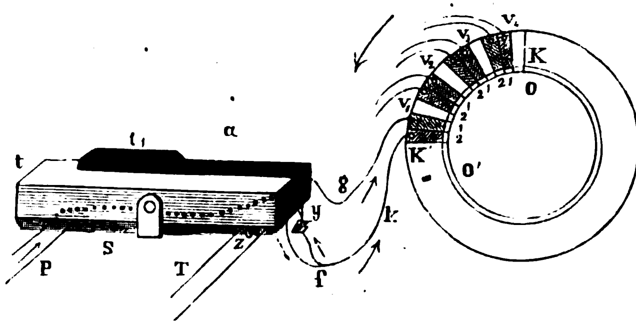


Fig. 2.ª

NUEVO TELÉGRAFO MÚLTIPLE DE MR. B. MEYER.

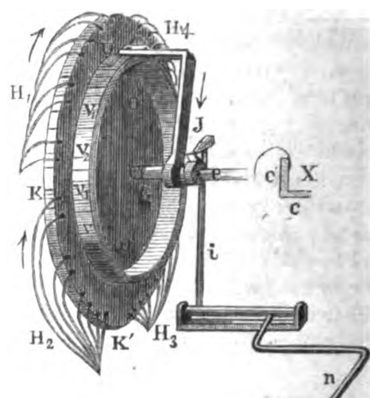


Fig. 3.ª

recciones opuestas, pudiendo expedirse fácilmente solo uno, dos ó tres telegramas á la vez.

Tal es, brevemente descrito, y con toda la claridad posible, el telégrafo múltiple de Mr. Meyer que viene á realizar, segun todas las probabilidades, un progreso inmenso en la telegrafía eléctrica.

N.

ADVERTENCIAS.

Nos vemos obligados á suplicar á los señores que nos favorecen con producciones literarias ó artísticas, que suspendan sus envíos, pues es tal la abundancia que de materiales hay en la Direccion, que ha de trascurrir mucho tiempo ántes de necesitar otros nuevos.

Rogamos á los Señores Suscritores que tengan que hacer alguna reclamacion ó renovar su abono, que acompañen siempre una de las fajas con que reciben el periódico, porque es el modo de poder servirlas con mayor prontitud.

ANUNCIOS.

PORTUGAL CONTEMPORÁNEO.

DE MADRID Á OPORTO PASANDO POR LISBOA,

DIARIO DE UN CAMINANTE,

POR

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ,

oficial del ministerío de Hacienda.

Habiéndose publicado este libro, que constituye un tomo de 528 páginas, los señores suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA podrán adquirirlo *prévia la rebaja de la tercera parte de su precio.*

Siendo éste de 12 reales en Madrid y 14 en provincias, para los suscritores á las mencionadas publicaciones será de 8 y 10 respectivamente, haciendo los pedidos á la Administracion, Carretas, 12, principal Madrid.

EL LIBRO DEL JURADO

ó sea procedimiento criminal ante el tribunal del Jurado, con nociones de derecho penal, diligencias preparatorias para la constitucion del Jurado y para el juicio oral, pruebas y reglas de crítica racional, caractéres de los delitos de la competencia de dicho tribunal y formularios de actuaciones y escritos ante el mismo,

POR D. JOSE R. FERNANDEZ,

magistrado de la audiencia de Valladolid.

Un tomo de 300 páginas.—Se vende en la librería de D. Manuel Murillo (Alcalá, 18), al precio de 20 reales en Madrid y 22 para provincias.

Las muestras de los objetos de París anunciados á continuacion, se hallan de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12, principal, Madrid.

Agua de Toilette

A LAS FLORES DE

VIOLETA DE PARMA

THOREL

QUÍMICO-PERFUMISTA.

DIPLOMA DE MÉRITO EN LA EXPOSICION DE VIENA.

PARIS, 17, Rue de Buci, 17, PARIS.

EAU DE TOILETTE
THOREL
Parfumeur Chimiste
17 Rue de Buci
PARIS

ITINERARIO.

SAN RIO - BONA-NOVA
CARRETERA DE HORTA
ESTACION FERRU-CARRIL S.N GERVASIO
ESTACION TRAMVIA JUSEPETS.

MANICOMIO NUEVA-BELEN, en San Gervasio (*Barcelona*), dirigido por el Doctor Giné, Catedrático de Medicina de la Universidad de Barcelona.— Pensiones: 1.ª 36 duros; 2.ª 25; 3.ª 18.—Distinguida, con un criado especial, 14 duros sobre la pension respectiva.—Extraordinaria, á precios convencionales.

Domicilio del Director, calle de la Libertad, número 2, cuarto 3.º, Barcelona

EL DIPLOMA DE MÉRITO EN LA Exposicion Universal de Viena ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.
43, rue Richer, Paris.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Los ANUNCIOS y RECLAMOS en Francia son recibidos por el Sr. D. ADOLPHE EWIG, rue Taitbout, 10, París.

ÚNICO VERDADERO JABON

CON JUGO DE LECHUGA

L. T. PIVER

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR
Unica revistida del Sello del Inventor

L. T. PIVER
PARIS
A la Reine des Fleurs

AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER
CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL
Delicado Perfume para el Panuelo

PARIS
10, Boulevard de Strasbourg, 10.
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incompa able preparacion es untuosa y se funde con facilidad da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

PASTA PECTORAL Y JARABE
DE
NAFÉ de DELANGRENIER
PARIS, 26, rue Richelieu.

50 Médicos de los Hospitales de Paris, han demostrado su **superioridad** sobre todos los pectorales y su *poderosa eficacia* contra la **tos**, el *asma*, la **gripe**, *coqueluche* (*ó tos fenina*), **bronquites**, *irritaciones de Pecho y de la garganta*, etc. (*Desconfiar de las falsificaciones.*)

Depósitos en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

PARIS 207 RUE ST HONORE
207 rue ST HONORE. PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerias de América.

L. LEGRAND

MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilog.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en Paris.

El
JABON REAL de «THRIDACE»
de VIOLET,
es el único que recomiendan
los médicos más afamados,
para la higiene, el aterciopelado
y la frescura de la piel.
12, boulevard des Capucines, 12
Rotonda del Grand-Hôtel, en París.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triples Extractos de olores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)

Aceites antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diáfanos con Glycerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª
SUCESORES DE RIVADENEYRA.



AÑO XVIII. MADRID, 8 DE JUNIO DE 1874. NÚMERO XXI.

MICHAEL ANGELVS BONAROTVS PATRITIVS
FLORENTINVS AN ACENS I·XXII

QVANTVM IN NATVRA ARS NATVRAQVE POSSIT IN ARTE
HIC QVI NATVRÆ PAREVIT ARTE DOCET

M D XLVI

COPIA DEL RETRATO DE MIGUEL ÁNGEL QUE GRABÓ JULIO BONASONE.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Caleb-Cushing, nuevo ministro de los Estados-Unidos en Madrid, por D. Manuel del Palacio.—Joyas sueltas del arte antiguo y moderno: *La Adoracion de los Santos Reyes*, tríptico de Hieronymus Bosch, por D. Pedro de Madrazo, académico de la Historia.—Exposicion regional de las provincias del Este, en Madrid: Vinos y conservas, por *F. Eroseca*.—El puerto de Barcelona (continuacion), por D. Eduardo Reventós.—Crítica teatral, por don Peregrin Garcia Cadena.—El por qué de la muerte (conclusion), por don Ricardo Becerro.—La Vida, poesía, por D. José Selgas, académico de la Española.—Las Marinas, poesía, por D. Eduardo Bustillo.—La quema de los cadáveres, por N.—Problema de ajedrez.—Sueltos.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Copia del retrato de Miguel Angel, que grabó Julio Bonasone.—Retrato de Mr. de Hadzfell, enviado extraordinario de Alemania, en Madrid.—Tarragona: Vista general del monasterio de Poblet, tomada desde las alturas de la fuente de Hierro.—Apuntes de las Provincias Vascongadas: Lequeitio (por el Sr. Riudavets).—Joyas sueltas del arte: *La Adoracion de los Santos Reyes*, tríptico de Hieronymus Bosch (Museo del Prado, núm. 1175).—Bellas artes: *El dia del santo del cura*, copia del cuadro de Mr. Burgess.—Apuntes de Portugal: Lisboa, exterior de la catedral; Porto de Moz; Oporto, hospital de la Misericordia y torre de los Clérigos; Cintra, palacio-castillo de la Peña.—Aparatos para quemar los cadáveres: uno inventado por el Dr. Polli; otro reformado por T. Steinmann, segun el sistema de Mr. Siemens.—Retrato del maestro Obiols, autor de la ópera *Editta di Belcourt*.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Crisis laboriosa.—El nuevo ministerio frances.—Gabinete de *negocios*.—Presentacion del mismo á la Asamblea.—Disolucion del Consejo general de Marsella.—Prohibicion de la venta de *Le Siècle* en las calles.—Rochefort en los Estados-Unidos.—Su próxima llegada á Lóndres.—Restablecimiento de Pio IX.—Estado de la salud de Bismarck.—Boda de la Princesa Beatriz de Inglaterra.

INTERIOR.—El Marqués del Duero en Vitoria y en Logroño.—Su entrevista con el general Espartero.—El *Memorandum*.—Reorganizacion del Consejo de Estado.—Conferencias del ministro de Gracia y Justicia con el encargado de la Nunciatura apostólica.—Espíritu religioso del Ministerio.—La procesion del Corpus.—La rifa en el Jardin del Buen Retiro.—Otra fiesta de la Cruz Roja.

La historia de las crisis ministeriales,—y Dios sabe si es extensa y variada—no consigna en sus anales una más difícil, larga y laboriosa que la ocurrida últimamente en Francia.

Siete dias ha tardado en resolverse, y durante ella han pasado como por una linterna mágica multitud de combinaciones políticas, imaginadas por la mañana, y desechas por la tarde.

Dejamos en una revista anterior á Mr. de Goulard encargado de formar el Gabinete: grandes y patrióticos esfuerzos hizo para cumplir su mision; pero todos se estrellaron ante la intransigencia de los partidos, ó mejor dicho, de las fracciones que componen la mayoría de la Asamblea nacional.

Mr. de Goulard quiso contentar á todos y á cada uno, y no contentó á nadie; intentó formar,—empresa imposible,—un ministerio compuesto de vencidos y vencedores; fué aquí y allá; llamó á todas las puertas; habló el lenguaje del patriotismo y de la razon; mas no consiguió nada, viéndose obligado á resignar sus poderes en manos del Presidente de la República.

Entónces llamó éste á diferentes personajes políticos cuyos esfuerzos no fueron tampoco dichosos: durante tres dias se creyó en la formacion de un Gabinete presidido por el Duque de Audriffet-Pasquier, quien deberia desempeñar la presidencia sin cartera: componíase de elementos pertenecientes al centro derecho y á la derecha moderada; y cuando de un momento á otro se aguardaba ver publicados los decretos en el *Diario oficial*, se supo que todo habia fracasado á consecuencia de la negativa de un personaje importante á entrar en la combinacion.

Entónces el mariscal Mac-Mahon se decidió á obrar por sí mismo, y llamando al Duque de Decazes, lograron constituir entre los dos la nueva administracion.

Compónese del general Cissey, Vicepresidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra; del Duque de Decazes, de Negocios extranjeros; Mr. de Fourtou del Interior; Mr. Magne, de Hacienda; el contralmirante Marqués de Montaignac, de Marina; Mr. Tailhand, de Justicia; el Vizconde de Cumont, de Instruccion pública; Mr. Caillaux, de Obras públicas, y Mr. Grivart, de Agricultura y Comercio.

°°°

Este ministerio, *de negocios*, está llamado á atravesar sin grandes odios y sin grandes simpatías la legislatura actual. Ya se presentó á la Cámara en la sesion del 28 último, y cual si estuviera hace mucho tiempo al frente del poder no ha formulado programa ni hecho exposicion de principios.

Los representantes del país no le han dirigido tampoco ninguna pregunta relativa á la línea de conducta que piensa seguir, y todo continúa como si no hubiera habido tal crisis en Francia.

Sin embargo, la Asamblea ha tomado la iniciativa de su conducta futura, acordando que se discuta inmediatamente la ley de Ayuntamientos, y despues la que arregla el ejercicio del sufragio universal.

La opinion general es en Francia que el ministerio Cissey logrará atravesar el período que nos separa del mes de Noviembre, y que entónces no habrá más remedio que presentar la medrosa cuestion de convocar una nueva Asamblea.

Tal como hoy es la actual, hace imposible todo gobierno y toda solucion definitiva.

°°°

El nuevo Gabinete ha adoptado sin embargo desde el principio dos medidas importantes; la primera, disolver el Consejo general del departamento de las Bocas del Ródano, de cuya actitud revolucionaria hemos hablado ya; la segunda, prohibir la venta del periódico *Le Siecle* en las calles.

Lo curioso es que ésta prohibicion no es debida á ningun motivo político, sino á un artículo literario, á una Crónica en que se ofendia la moral pública y el pudor.

La prensa ha acogido al nuevo Ministerio con igual indiferencia que la Cámara: no le hace la guerra, pero no le ensalza: no le ataca duramente, pero se sonríe al mirarle.

Y sin embargo, el general Cissey y sus colegas han prestado y prestan un servicio patriótico al país, aceptando el poder en circunstancias tan difíciles y espinosas.

°°°

Los lectores recuerdan la evasion de Nouméa del famoso Rochefort. Este acaba de desembarcar en San Francisco, y pronto se hallará en Nueva-York, donde se le espera con impaciencia.

La Europa, periódico satírico belga, dedica las siguientes líneas al célebre autor de *La Linterna*:

«Segun nuestras correspondencias, Rochefort permanecerá tres semanas en América, dando allí conferencias que serán sin duda *great attraction* para los yankees, y del 15 al 20 de Junio, lo más tarde, se trasladará á Lóndres.

»Tambien nos escriben de aquella capital que se le prepara un recibimiento *regio*. Todos los oficios, todas las sociedades trabajadoras, llevando sus banderas, sin contar los diez mil proscriptos de la *Commune* que encierra Lóndres, figurarán en aquel grande acompañamiento internacional; y créese que la multitud no será menor que en la célebre recepcion del general Garibaldi.

»La acogida que se le hará á Rochefort, añade nuestro corresponsal, hará olvidar la dispensada hace poco al Czar de todas las Rusias.

»Ingleses é inglesas arden en deseos de conocer al *Czar de la Linterna*.

»¡Pobre Rochefort! ¡Cómo padecerá viéndose objeto de esta curiosidad ofensiva!

»Ya está colocado en la categoría de los fenómenos, de las focas que dicen *papá y mamá*. Durante tres semanas se presentará en las tablas de los teatros; le harán hablar y le harán escribir; quizá su empresario le obligará á comer y beber ante el público; tal vez se lea en los carteles americanos:

»*A las doce comerá Rochefort;* segun se hace en la exposicion de leones y demas animales feroces.

»En Inglaterra, su suplicio será todavía más cruel. El, aristócrata de nacimiento: él, á quien las turbas le inspiran terror, se verá rodeado, aclamado por ellas; la hez del pueblo, súcia, embriagada con el aguardiente y las declamaciones, le empujará gritando: «Anda, anda.»

»¿No es esto un castigo más cruel que la deportacion á un recinto fortificado, y no acabará Rochefort por echar de ménos su destierro en la Nueva Caledonia?»

Hemos creido que los lectores verian con gusto este artículo, relativo al hombre que ha rodado desde lo más alto de la escala social, á lo más profundo del abismo de la deshonra y de la vergüenza.

***

Las demas noticias de Europa son de escasa importancia. Tenemos, empero, la satisfaccion de anunciar que la salud de su Santidad, que segun dijimos en nuestra revista anterior, inspiraba vivos temores, ha mejorado notablemente. Pio IX ha vuelto á su vida acostumbrada, ocupándose en los negocios y dando frecuentes audiencias.

El Sr. Bianchi, encargado de la Nunciatura en Madrid, ha recibido aviso telegráfico diciéndole que á consecuencia del restablecimiento de Su Santidad no se le enviarán nuevos despachos.

No es tan satisfactorio el estado del príncipe de Bismarck; con motivo de él no ha podido ir todavía á tomar las aguas minerales que los médicos le habian ordenado, y se ha trasladado á su posesion de Varzin, donde pasará algunos dias para recobrar fuerzas ántes de emprender el viaje.

Ahora resulta que la princesa Beatriz, hija menor de la reina de Inglaterra, no se casa con el Gran Duque Alejo, hijo del Emperador de Rusia, segun habian anunciado los principales periódicos europeos. Parece que la reina Victoria no ha querido contrariar la inclinacion de la princesa, la cual dará definitivamente su mano al Gran Duque heredero de Mecklembourg-Strélitz. El matrimonio está decidido, y se celebrará muy pronto.

Ni las operaciones militares ni los actos del Gobierno nos ofrecen hoy cosa alguna importante. El Marqués del Duero, instalado en Vitoria, hizo desde allí un reconocimiento en direccion á Villareal con el éxito más satisfactorio.

Despues de dar nuevamente descanso á sus tropas en aquella ciudad, ha vuelto á salir para Logroño, donde ha celebrado una larga conferencia con el general Espartero.

Háblase, pues, de próximas expediciones cuyo objetivo es Estella, y de un momento á otro se aguardan noticias de resultados gloriosos. El ejército se halla animado, cual siempre, del mejor espíritu, y anhelante de continuar la serie de sus victorias.

°°°

Aun no se ha publicado en la *Gaceta* el *Memorandum* del Gobierno á las potencias extranjeras, á pesar de habérselas expedido hace tres ó cuatro dias á las mismas; y el público espera siempre con vivo afan un documento que ha de determinar más la política del gabinete.

El acto de mayor trascendencia llevado á cabo por el Gobierno recientemente ha sido la disolucion y reorganizacion del Consejo de Estado.

Este alto Cuerpo, cuyo personal se habia reducido á doce individuos, cuyas atribuciones se habian mermado mucho, ha vuelto á recibir la antigua forma que le dió la legislacion del año de 1860. Hoy consta otra vez de veinticuatro consejeros, y para estos cargos han sido nombrados personajes de diferentes partidos.

El ministerio, deseoso de que en él figuráran eminencias y notabilidades de la administracion, ofreció puestos lo mismo á alfonsinos que á republicanos; pero unos y otros no han creido deber aceptarlos, siendo nombrado presidente de la corporacion el Sr. D. Francisco Santa Cruz, y consejeros los Sres. Aurioles, Saban, Alvarez (D. Miguel de los Santos), de Blas, Valera, general Orozco, vicealmirante Ramos Izquierdo, Acha, Rios y Rosas, general Rubin, Moreno Lopez, España, Garrido, Gonzalez (D. Venancio), Perez Zamora, Garcia Gomez, Fernandez Lascoiti, Baldasano, Labrador, Nuñez de Arce, Ruiz Gomez, Montejo y Robledo, marqués de los Ulagares y Alonso (D. Juan Bautista), que se ha resignado á cambiar la presidencia por una modesta plaza en la seccion de Gobernacion y Fomento.

Para secretario general ha sido elegido D. José Gallostra y Frau.

°°°

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia continúa celebrando frecuentes conferencias con Monseñor Bianchi, encargado de la Nunciatura Apostólica. Asegúrase que en ellas ha reinado el mejor espíritu, y que debemos esperar un arreglo próximo y satisfactorio de las diferencias que existen entre España y el Padre comun de los fieles.

El Gabinete del 13 de Mayo se muestra animado de excelentes intenciones y de un espíritu profundamente religioso: de esto ha dado una prueba evidente haciendo celebrar con gran pompa y suntuosidad la procesion del Corpus, y asistiendo no sólo la mayoría de sus individuos, sino tambien el mismo Presidente del Poder Ejecutivo.

A las doce de la mañana salió aquella de la parroquia de Santa María en la forma acostumbrada, viéndose entre el acompañamiento los Tenientes de alcalde de los distritos, comisiones de los cuerpos de la guarnicion y de todas las armas é institutos del ejército, los directores de éstos, generales de division de Castilla la Nueva, oficiales del Ministerio de la Guerra, los Jueces de Madrid, el Ayuntamiento presidido por el Marqués de Sardoal, y otra multitud de personas importantes.

El Duque de la Torre llevaba á su derecha á los ministros de Gracia y Justicia y Fomento, y al Capitan general de Madrid; á su izquierda los de la Gobernacion y Marina y al Gobernador civil.

Marchaban á continuacion un magnífico coche que pertenecíó á la Real Casa, el del Presidente del Poder Ejecutivo y el del Duque de Fernan-Nuñez.

Despues iba el regimiento de Artillería 3.° de á pié, el batallon de la Milicia veterana, una seccion de caballería y otro escuadron de la Milicia.

La procesion recorrió la propia carrera de siempre, hallándose formada en ella tropas de la guarnicion y la Guardia civil.

A pesar de amenazar lluvia, la concurrencia en todos los sitios fué considerable.

El Ayuntamiento de la capital habia invitado gran número de personas distinguidas á ver pasar la procesion desde los balcones de su casa, asistiendo con efecto muchas distinguidas damas, entre las cuales figuraban la de Almuada, la Marquesa de Sardoal, la de los Ulagares, la de Folleville, la Condesa de Vilches, la Vizcondesa de la Torre de Luzon y otras infinitas. Todas fueron obsequiadas con un espléndido *buffet*, que se sirvió tambien á los demas asistentes.

°°°

Ha concluido ya la rifa que en el jardin del Buen Retiro han celebrado durante siete dias las señoras de la *Asociacion para socorro de los heridos* con el éxito más satisfactorio.

Su producto total ha escedido de 91.000 reales, y esta suma se aplicará, como las anteriormente recogidas, al alivio de los soldados heridos en el campo de batalla.

Las ilustres señoras dedicadas á remediar en lo posible los desastres de la fratricida guerra de que son teatro varias provincias de España, no descansan un punto en idear medios para el logro de sus benéficos fines. Emulando en sus caritativos propósitos las dos sociedades establecidas, la de la Cruz Roja dispone ahora un magnífico baile campestre que tendrá lugar próximamente en el jardin Botánico. El precio de entrada será 40 reales, y es inútil expresar que asistirá á él una concurrencia tan numerosa como escogida.

A tantos y tan repetidos actos filantrópicos, es imposible no tributarles el más vivo aplauso y las más respetuosa admiracion.

El Marqués de Valle Alegre.

5 de Junio.

NUESTROS GRABADOS.

COPIA DEL RETRATO DE MIGUEL ÁNGEL QUE GRABÓ JULIO BONASONE.

Tantos retratos existen del célebre artista y patricio florentino, y muchos tan desemejantes entre sí, áun en los principales rasgos de la fisonomía, que algun crítico moderno ha llegado á creer que en realidad ninguno de ellos debia ser considerado como exacto.

Pero lo es sin duda el que figura en la página primera del presente número, copia de un grabado que legó á la posteridad el artista Julio Bonasone.

El ilustrado Mr. Bartsch lo describe con fidelidad en su erudito *Catálogo*, y no duda de que fué hecho, como lo indica la inscripcion correspondiente, en el año 1546, cuando Miguel Angel frisaba en los 72 de edad.

Julio Bonasone, autor del retrato, fué pintor y grabador en Bolonia y discípulo é imitador de Marco Antonio, y ocasiones sobradas tuvo de conocer personalmente al incomparable Bounarrotti, el artista más grande de su siglo,—pintor, escultor, arquitecto y matemático, que dejó su nombre escrito para siempre en obras de imperecedera memoria.

MR. DE HADZFELL, ENVIADO EXTRAORDINARIO DE ALEMANIA EN MADRID.

Como ofrecimos en el número anterior, damos en la pág. 324 el retrato de Mr. de Hadzfell, nuevo enviado extraordinario del imperio de Alemania cerca del gobierno de España; y á fin de reunir y comprobar los datos biográficos necesarios, relativos al distinguido diplomático, diferimos hasta el número próximo la publicacion del artículo correspondiente, que hemos encargado á un conocido literato.

EL MONASTERIO DE POBLET.—(VISTA GENERAL TOMADA DESDE LAS ALTURAS DE LA FUENTE DE HIERRO.)

El segundo grabado de la pág. 324 dará á nuestros lectores una idea bastante exacta del célebre monasterio cisterciense de Poblet, enterramiento de los antiguos reyes de Aragon.

No es nuestro ánimo describir, siquiera sea superficialmente, las muchas bellezas artísticas y las grandiosas construcciones que en aquel recinto aglomeraron la fe y la asombrosa concepcion de nuestros padres, ya porque no lo consienten los estrechos límites de esta seccion, ya porque en números anteriores nos hemos ocupado tambien del mismo célebre monasterio.

Todavía está en pié parte de la famosa muralla *del diablo*, que rodeaba y encerraba el parque, los jardines y todos los edificios de que constaba el monasterio, y al pié de la cual, segun dice la leyenda, estaba de centinela el *Diablo* para castigar al atrevido mortal que osára profanar con su mirada el interior del sagrado recinto; allí estaban los magníficos sepulcros reales, de mármoles ricamente esculpidos; el claustro, maravilla del arte; la sala capitular y la bellísima iglesia de San Miguel, de purísimo estilo gótico; las dependencias destinadas á talleres para toda clase de oficios, las cuales hacian de Poblet un verdadero pueblo habitado por monjes, y á lo cual sin duda debe su nombre, que en catalan quiere decir *pueblecito*.

¡Pronto hará el tiempo desaparecer sus restos!

Si alguno de nuestros lectores quiere conocerlos y darles un último adios, apénas logrará ya contemplarlos, y verter ante ellos una lágrima de dolor, al dirigir una mirada al ancho espacio que á través de las rotas bóvedas del templo se descubre.

¡Sólo á su vista puede olvidarse lo que rodea al desconsolado viajero!

LEQUEITIO.

Situada en la costa del Océano Cantábrico, en clima templado y sano, á cinco leguas de Bilbao, y entre los montes Lumencha y Otoyo que la cercan, se halla la antigua y noble villa de Lequeitio, cuyas principales vistas aparecen copiadas en el grabado de la pág. 325.

Es una regular poblacion, con buen caserío y pintorescos paseos, y tiene várias iglesias y ermitas, siendo la mejor la parroquial, fundada en el siglo VIII de la era cristiana, que encierra algunas primorosas obras de estilo gótico.

La señora de Vizcaya, Doña María Diaz de Haro, viuda del infante D. Juan, dió á esta poblacion el título de villa y el fuero de Logroño en 1324, cuyas mercedes fueron confirmadas diez años más tarde por el rey D. Alfonso XI, quien mandó construir las espesas murallas que todavía existen.

En 1435 padeció un incendio general que la destruyó casi por completo, y otro en 1595, que tambien la causó lamentable estrago, sufriendo en 1598 una cruel epidemia que la diezmó horriblemente.

Entre las cincuenta embarcaciones que los puertos de la costa cantábrica pusieron á disposicion del rey D. Fernando V, *el Católico*, para la expedicion á Otranto, catorce pertenecian á Lequeitio, y se distinguieron por el valor de sus tripulantes en la persecucion de la derrotada escuadra otomana que amenazaba los principales puertos del Este del Mediterráneo.

Tambien conquistaron renombre de valerosos los marinos de Lequeitio en 1719, prestando auxilio repetidas veces á la ciudad de San Sebastian, que se hallaba sitiada y rigorosamente bloqueada por los franceses.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO: LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES, tríptico de Hieronymus Bosch. (Véase la pág. 326.)

«EL DIA DEL SANTO DEL CURA», COPIA DEL CUADRO DE MR. BURGESS.

En la presente época parece como que se complacen los más renombrados artistas extranjeros en dedicar á nuestra España los mejores cuadros que brotan de sus pinceles, ya interpretando importantes hechos históricos, ya reproduciendo en sus lienzos nuestros monumentos artísticos, bien pintando escenas y tipos populares de la animada Andalucía, bien las patriarcales costumbres de los pueblos de la montaña.

El Dia del santo del cura (sic) se titula el cuadro de Mr. J. B. Burgess, que copia el grabado de la pág. 329, y que ha estado expuesto recientemente en Lóndres, en la galería de Pall Mall, al lado de otro cuadro del mismo autor que representaba una corrida de toros en España, y cuyos lienzos atraian las miradas de las personas inteligentes que recorrian aquellos salones, poblados de tantos objetos de arte.

Segun se ve, recuerda el mencionado cuadro una sencilla y tierna costumbre que todavía existe en no pocas comarcas españolas: en el dia del santo del cura, dos niños se presentan en la modesta sala rectoral, que suele ser al mismo tiempo cuarto de estudio, y ofrecen al buen pastor ramos de flores y cestas con maduros y sabrosos frutos.

Dicho cuadro ha sido presentado posteriormente en la Exposicion artística é industrial del año último, obteniendo tambien el aplauso del público ilustrado.

APUNTES DE PORTUGAL.

En la pág. 332 damos cuatro grabados que figuran monumentos artísticos é históricos del vecino reino, dignos entre otros de ser visitados por los *touristes* ilustrados.

Hállase el pueblo de Cintra, famoso en la historia portuguesa, á 20 kilómetros NO. próximamente de Lisboa, en la falda de alta sierra, que era llamada antiguamente *Montanhas da Lua*.

Vetusta ciudad morisca, todavía conserva esa fisonomía especial de las construcciones urbanas de los árabes españoles, con tortuosas y estrechas calles y plazas irregulares.

Aun existe el antiguo Palacio Real, que fué sin duda la preciada Alhambra de los moros portugueses, aunque retocado por diferentes monarcas desde D. Juan I, aquel famoso Maestre de Avis que disputó la corona de Portugal, con más fortuna que derecho, á la hija y legítima heredera del rey D. Fernando, la reina Doña Beatriz, casada con Don Juan I de Castilla,—motivando aquella sangrienta guerra entre dos pueblos hermanos que dió principio en 1383, y no terminó, siquiera con la sangrienta batalla de Aljubarrota, hasta el tratado preliminar de 1411.

En la cumbre de la montaña próxima, á 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar, y asentado en los picos de la sierra sobre masas colosales de basalto, está el magnífico *Palacio acastellado da Pena* (véase el grabado correspondiente), soberbia construccion formada con los restos del castillo feudal que allí existia y de un convento que fundó el rey D. Manuel, ofreciendo en conjunto un modelo admirable y bellísimo de la arquitectura de la Edad Media.

Sus murallas, torreones, cúpulas y minaretes, lo mismo que las habitaciones principales, galerías y pasadizos, ofrecen detalles de labor exquisita y primoroso estilo, y son deliciosos sus parques y jardines.

En la actualidad el palacio-castillo de la Peña de Cintra es propiedad del rey D. Fernando, el rey artista, que ha hecho de la vieja mansion feudal un mágico recinto.

Otros tres grabados que representan edificios del vecino reino lusitano figuran tambien en la parte superior de la citada pág. 332.

La catedral de Lisboa es una construccion de severas formas arquitectónicas, que llama justamente la atencion del viajero que visita aquella hermosa capital.

El hospital de la Misericordia y la famosa Torre de los Clérigos, son dos edificios que hacen honor á la nobilísima Oporto, la ciudad que, segun el inmortal Camoens, ha dado nombre al reino.

El Porto de Moz es, en fin, una pequeña poblacion portuguesa que conserva muy apreciables recuerdos históricos.

LA QUEMA DE LOS CADÁVERES. (Véase la pág. 335.)

EL MAESTRO OBIOLS,

Autor de la ópera *Editta di Belcourt*.

En el gran teatro del Liceo de Barcelona se han verificado en el presente año dos solemnes acontecimientos artísticos, de los cuales conservarán memoria grata los *diletantti* catalanes: en la noche del 28 de Enero último se estrenó la ópera *Editta di Belcourt*, del maestro D. Mariano Obiols, y en los primeros de Abril próximo pasado se hacia entre universal aplauso la ópera *L'Ultimo Abenzerraggio*, original del jóven artista tortosino D. Felipe Pedrell.

Don Mariano Obiols (cuyo retrato damos en la pág. 336), tuvo su cuna en la ciudad condal á principios del presente siglo, y desde muy jóven demostró decidida aficion al arte divino de la música, haciendo rápidos progresos bajo la direccion del profesor D. Juan Vilanova.

Dedicáronle sus padres al comercio, pero miéntras tanto recibia lecciones de armonía de los maestros Arbós y Saldoni, y bien pronto dió un eterno adios á las facturas y letras de cambio, para dedicarse con verdadero fervor al estudio de la composicion musical con el eminente profesor D. Ramon de Vilanova, escribiendo en el espacio de tres años diversas piezas de música sagrada y profana, que señalaron los rápidos progresos del jóven artista.

No habia cumplido veintiun años, cuando pasó á Italia, país del arte, y protegido por los respetables banqueros Sres. Brocca, de Milan, se presentó en dicha capital al ilustre Mercadante, quien recibió á Obiols como predilecto discípulo. Más tarde le concedió todas sus simpatías, considerándole como miembro de su misma familia, y en su casa y compañía vivió por espacio de siete años.

Allí pasó por todo el rigorismo del estudio de la escuela napolitana, de la cual era Mercadante el verdadero sostenedor desde el fallecimiento del malogrado Zingarelli, y el jóven discípulo se inspiró con *amore* en las composiciones de su distinguido maestro.

Con él recorrió Italia, Francia y Alemania, y Obiols tuvo ocasion entónces de recibir saludables consejos de los artistas y maestros más eminentes, como Donizzetti, Meyerbeer, Auber, Rossini, Boildieu, Caraffa y otros.

Vuelto á Italia, fué nombrado *maestrino* en la escuela de música de Novara, y en 1837 se representó en el teatro de la Scala de Milan, y con extraordinario éxito, su primera ópera, *Odio e amore*, cuyo libreto debió á su íntimo amigo Félix Romaní, á la sazon el primer poeta lírico de Italia, y la cual ha sido representada posteriormente en los coliseos Real de Turin, de Novara, de Brescia y otros.

Habiendo regresado á su patria, fué nombrado director del Conservatorio de música del liceo barcelonés, y luégo director general de música del mismo teatro, difíciles cargos que ha desempeñado satisfactoriamente por espacio de algunos años, miéntras se dedicaba en la calma del retiro á escribir y publicar diversas composiciones. Hé aquí citadas las principales: *Il Reggio Imene*, preciosa cantata estrenada en la inauguracion del teatro del Liceo; varios himnos religiosos y triunfales; más de cincuenta piezas sueltas de notable mérito, entre otras las tituladas *Il Ritorno*, *L'Osteria del Leopardo*, *Lo Faltuchiela*, *La Studente* y *La Stella di Lelia*, ya representadas en Barcelona; dos álbums musicales de salon, que han sido publicados por la casa editorial de música del Sr. Lucca, de Milan; y muchas composiciones religiosas de gran mérito, como salvas, motetes, salmos, cantos elegiacos, y una excelente misa con acompañamiento de armonium, arpa y piano.

Editta di Belcourt, su nueva ópera estrenada, como queda dicho, en el teatro del Liceo el 28 de Enero último, y recibida con verdadero entusiasmo, es, en opinion de los críticos, una obra tan selecta y llena de armoniosas concordancias y de elevados conceptos, que puede considerarse como la perla más brillante de la rica corona artística que ciñe las sienes del inspirado maestro, decano de los músicos catalanes.

Por eso el inteligente público barcelonés ha premiado con creces las fatigas que el Sr. Obiols ha empleado para presentar una obra digna de los adelantos musicales del siglo, y que viene á enriquecer el catálogo de sus mejores producciones artísticas.

Empezada ya la tirada del presente número, hemos recibido un bellísimo dibujo alegórico, de página entera, debido al lápiz del Sr. D. Jaime Serra, de Barcelona, y en el cual figura un perfecto retrato del maestro D. Mariano Obiols, en el centro de un lindo medallon del renacimiento, que aparece artísticamente adornado con coronas y varios atributos, en representacion de los objetos con que el ilustre maestro fué obsequiado por sus compatriotas la noche en que tuvo lugar la representacion de *Editta di Belcourt* en honor de su inspirado autor. Sentimos vivamente no haber recibido en tiempo oportuno esta composicion bellísima, que hubiera honrado las páginas de nuestro periódico: sírvanle de satisfaccion estas líneas al autor de aquella, el conocido artista Sr. D. Jaime Serra.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CALEB CUSHING,

NUEVO MINISTRO DE LOS ESTADOS-UNIDOS EN MADRID.

(Véase su retrato en el número anterior.)

Pueblo singular es sin duda alguna el pueblo de los Estados-Unidos. La misma exuberancia de vida que se advierte en su suelo se comunica á la inteligencia de sus hijos, y reinan allí en amoroso consorcio la verdad y el absurdo; la lógica y el desvarío. Allí se han inventado el telégrafo eléctrico y las mesas giratorias; allí se rinde culto á la materia al mismo tiempo que se evocan los espíritus, y al lado de Ericson, que hace del magnetismo una ciencia, se levanta Hume para convertirlo en un espectáculo.

Esta multiplicidad de ideas, que no es, sin embargo, el desórden; esta ebullicion constante del pensamiento, da por resultado que el hombre allí lo intente todo, y lo realice todo; hace brotar de un campesino oscuro, un general ilustre, y á las manifestaciones del ingenio un carácter tan variado y á veces tan profundo, que al penetrar en una existencia, el ánimo se sobrecoge y experimenta una sensacion extraña de asombro y de respeto.



MR. DE HADZFELL, ENVIADO EXTRAORDINARIO DE ALEMANIA EN MADRID.

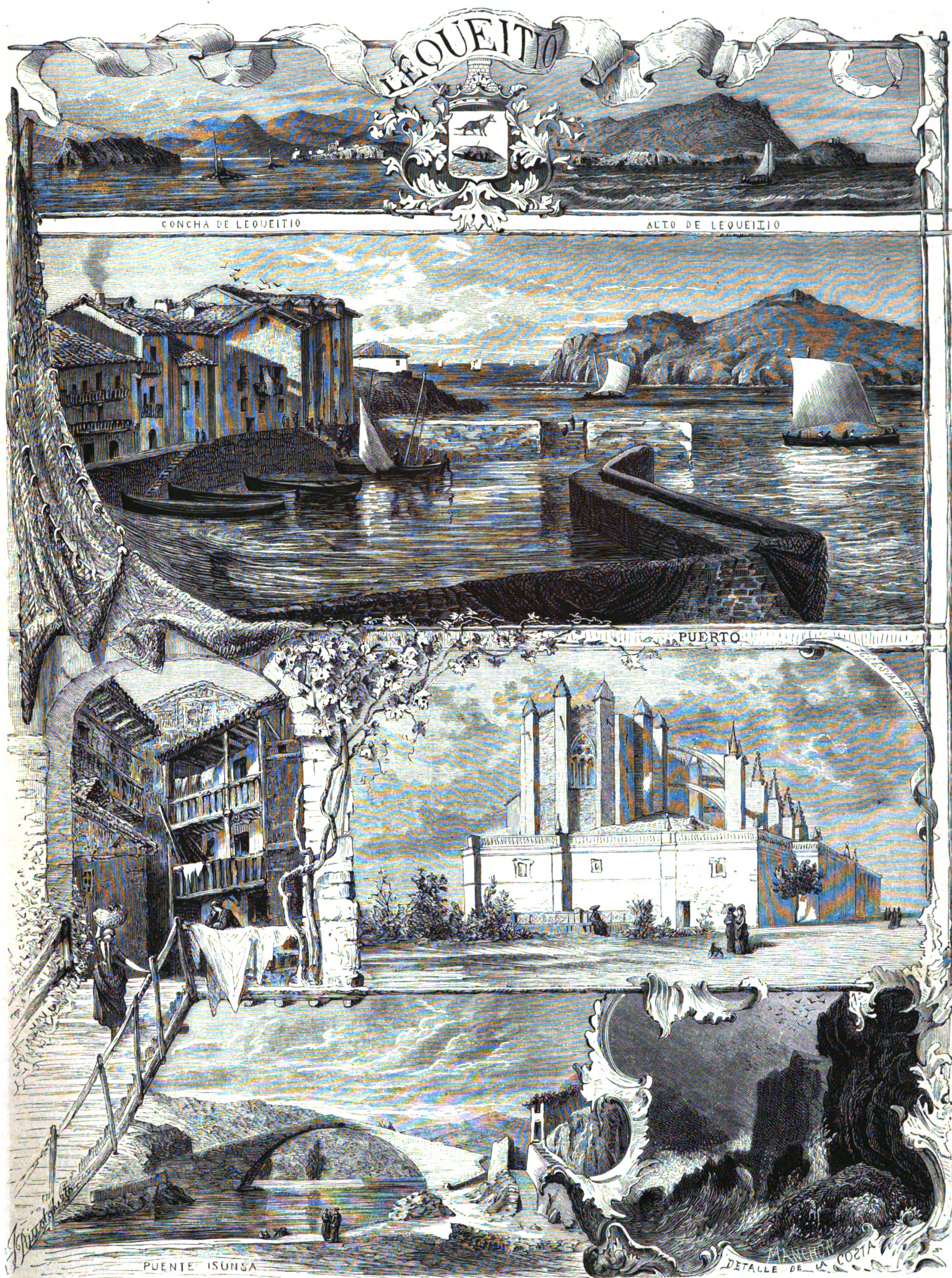
Sentados estos precedentes, probemos á compilar, si es posible, los apuntes biográficos que hemos podido recoger acerca del personaje cuyo nombre encabeza estas líneas.

Este distinguido hombre de Estado nació en Salisbury (Massachussetts) en el mes de Enero de 1800: tomó el grado en la universidad de Harvard en 1817, y desempeñó durante dos años el cargo de profesor de matemáticas y filosofía natural. Su preparacion para la abogacía, que adoptó despues como carrera, fué en extremo larga, circunstancia que dió más valor á sus estudios.

Empezó á ejercer en 1825 en Newburyport, y contribuyó al mismo tiempo con sus artículos sobre historia y legislacion al éxito de la *Revista Norte Americana*, siendo miembro en várias ocasiones de ambas Cámaras legislativas de Massachussetts.

Visitó la Europa en 1829, donde permaneció dos años, y á su vuelta publicó en 1833 unos *Recuerdos de España* y una *Reseña sobre la Revolucion de los Tres dias en Francia y los sucesos que ocurrieron en Europa*. En 1835 ocupó un puesto en el Congreso, que conservó en cuatro legislaturas consecutivas. Estuvo identificado con el partido Whig hasta 1841, en que él y Mr. Henry A. Wise, de Virginia, defendieron la causa del presidente Tylers, separándose con este motivo de los Whigs. En 1843 fué nombrado representante en China, y ajustó el primer tratado entre América y aquel país. A su regreso entró de nuevo en la Cámara legislativa de Massachussetts, y habiendo sido derrotado en una proposicion para armar y equipar un regimiento de voluntarios con des-

TARRAGONA.—VISTA GENERAL DEL MONASTERIO DE POBLET, TOMADA DESDE LAS ALTURAS DE LA FUENTE DE MR. HIERRO.



APUNTES DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS (por el Sr. Riudavets).

tino á la campaña de Méjico, los equipó por su cuenta, y haciéndose su coronel, los condujo al teatro de la guerra, donde por sus grandes servicios fué nombrado poco despues general de brigada.

Posteriormente ocupó la plaza de juez del Tribunal Supremo, y más tarde, en 1853, formó parte del gabinete del presidente Pierce, como presidente del mismo tribunal, puesto que corresponde al de ministro de Gracia y Justicia en España.

Las opiniones emitidas por él durante los cuatro años que desempeñó este cargo, fueron publicadas en tres volúmenes, y son de autoridad en cuestiones de jurisprudencia internacional.

Vuelto á la Cámara legislativa en 1857, fué presidente en 1860 de la Convencion nacional democrática que confirió á Mr. Breckenridge la presidencia de los Estados-Unidos. En el triste período que abraza la guerra civil americana, Caleb Cushing ejerció su influencia, aunque no de una manera activa, en favor de la Union. Designado en 1865 por el célebre Lincoln para representar á su país ante la Comision Mixta que debia resolver algunas reclamaciones de la Gran Bretaña, lo fué tambien por el presidente Johnson, como uno de los tres miembros encargados de redactar un Código y revisar las leyes de los Estados-Unidos.

Dos años más tarde, en 1867, el gobierno mejicano le eligió su consejero y representante en la Comision Mixta sobre reclamaciones pendientes entre las dos repúblicas, encargo difícil que desempeñó por espacio de algunos años, interrumpido solamente de 1868 á 1869 en que le fué confiada por su Gobierno una mision especial cerca de los Estados-Unidos de Colombia.

Miembro más adelante del Tribunal de Arbitraje reunido en Ginebra, en union de Mr. Williams, Mr. Evarts y monsieur M. R. Waite (actualmente primer juez del Supremo) y encargado de determinar las graves diferencias existentes entre Inglaterra y América, publicó, al volver de Suiza en 1873, una obra titulada *El Tratado de Washington, su negociacion, ejecucion y discusion*, que le valió en París los honores de ser traducida. Por último, el año pasado recibió el nombramiento de que ha tomado posesion hace pocos dias, de Ministro Plenipotenciario y Enviado extraordinario de los Estados-Unidos en España.

Tal es, trazada á grandes rasgos, la historia del eminente político, jurisconsulto y diplomático, Sr. Caleb Cushing, cuya fisonomía conocen ya nuestros lectores, lo mismo que él conoce nuestro lenguaje y nuestras costumbres, y, casi nos atrevemos á decir, nuestros sentimientos, que son los de la amistad más cordial hácia el pueblo que ha abierto nuevos derroteros á la moderna civilizacion.

MANUEL DEL PALACIO.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO.

LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

TRÍPTICO DE HIERONYMUS BOSCH.

A la entrada de una ruinosa cabaña, cuyo destrozado techo de paja proyecta hácia adelante una ala en forma de cobertizo, y reunidos debajo y fuera de éste, se hallan los siguientes sacros personajes: la Vírgen María, holandesa insulsa y peliroja, de color bermejo, sentada con el Dios niño desnudito sobre sus rodillas, y envuelta más que vestida en un ámplio manto azul oscuro y verdoso, que forma á su alrededor muchos y bien dibujados pliegues; un Rey ó Mago anciano, arrodillado en actitud reverente delante de Jesus, todo cubierto tambien con un voluminoso manto color de cereza, espléndido como los que salian de la luminosa paleta del Giorgione;—otro Rey, no viejo, sino de mediana edad y gallarda presencia, igualmente arrodillado, en postura ménos humilde, con el largo cabello castaño graciosamente descompuesto en crespos mechones y la barba crecida, vestido con un paludamento morado, ciñendo sus hombros una esclavina de imaginería de plata esmaltada á trechos, con gola recamada de perlas y gruesa pedrería;—un tercer Rey, mozo y negro, sin duda de raza etíope, que en pié y en ademan arrogante, vestido de blanco, con un pajecito de su misma raza detras, vestido de colorado, espera su turno para hincarse de hinojos y tributar su adoracion al Verbo humanado.

El Rey anciano, que personifica la descendencia de Japhet, ofrece al Dios niño el oro, pero no en grano nativo ni acuñado en moneda, sino fundido, en un lindo grupo de estatuillas que representa el sacrificio de Isaac, con el ángel que detiene el brazo armado del obediente Abraham. Aparece medio oculto este artístico presente con un tafetan carmesí.—El Rey en quien se humilla al Cristo la dilatada familia semítica, trae su ofrenda de incienso en un bruñido plato de oro, medio tapado con un paño verde.—El etíope, en quien se figura la raza de Chanaan, lleva la mirra que va á ofrecer á Jesus en un precioso globo de plata labrado, con figuras de relieve, el cual termina en un pájaro de esmalte color de fuego, de largas alas abiertas y larga cola, con un madroño en el pico.

Enumerar las galas de artística forma y de insólita riqueza que avaloran la caprichosa y fantástica indumentaria de estos peregrinos Magos, sería tarea larga y enojosa; no dirémos, pues, el lujo interior que descubre el más anciano en su túnica orlada de piedras finas, al sacar las manecitas, secas y rugosas, para juntarlas en señal de devoto acatamiento; ni la complicada composicion de su riquísimo casco de plata mate, realzado de figuras, que yace en el suelo junto á su presente. Tampoco nos detendrémos á describir la imaginería de plata esmaltada que ostenta la esclavina del rey asiático, donde se descubre prolijamente ejecutado con delicadísimo pincel, más que de miniatura, el pasaje de la presentacion de la Reina de Sabá ante Salomon, inclusas todas las magnificencias que la escena comporta en trajes, séquito cortesano y augusta arquitectura palaciana, reducido sin embargo al brevísimo espacio de un par de pulgadas.—Nos contentarémos con hacer la reseña del traje del Rey negro, que es ciertamente elegante y airoso en medio de su extrañeza. Lleva este personaje una túnica talar lisa con cenefa bordada de hojas puntiagudas, abrochada por delante, que le cae sobre el blanco zapato. Sobre la túnica viste otro indumento más corto, cuyas mangas forman como voluminosas bolsas, de las que pende un gran borlon de cintas que arrastra por el suelo. Esta sobretúnica presenta una ancha cenefa de aves fantásticas de relieve que comen granos de perlas. Las mangas llevan una hombrera ó brafonera de hermosas hojas de cardo, y lo mismo la gola que circuye el negro y erguido cuello del etíope, primorosamente encañonada.

Desde el interior de la cabaña, y como fisgoneando lo que pasa, varios ridículos personajes miran, asomados á la puerta y á la ventana con ella conjunta, hácia el grupo de la Santa Madre con el niño. Uno de ellos, aupado en puntillas detras de sus compañeros, deja ver un turbante verde realzado de oro y cubierto con un velo negro; otro asoma por la ventana su vieja cara barbuda y macilenta, iluminada por una llama fantástica entre azulada y verdosa; el más extraño de todos, presentándose casi al descubierto, avanzando la pierna derecha fuera de la puerta y pasando el brazo izquierdo por el marco de la ventana, pone á la vista la más singular catadura que imaginarse puede. Está desnudo, cubre parte de su cuerpo un manto de espléndida púrpura, y ciñe su cabeza un ancho turbante, bordado de puntas de verdes espinos, rematando en una florecilla azul sobre su tallo, metida en un tubo de cristal. Muestra junto al pié una úlcera, á la cual sirve como de apósito otro tubo de cristal á modo de ancha ajorca, y en la mano izquierda un acetre cuajado de primorosos relieves.

¿Aludirá por ventura este grupo de extravagantes figuras á las visiones de futuros verdugos que, en su divina presciencia, cruzaban tal vez por la mente del Redentor niño desde aquellos mismos dias en que empezó á sentir los santos estremecimientos del inquieto corazon de María? ¿Se propondria acaso el artista figurar en la persona de ese orate coronado de espinas y revestido con la púrpura, la incomprensible y sobrehumana *demencia* del Dios que en su amor por el hombre se entregó á los dolores y á la muerte, dejándose escarnecer con aquella púrpura y aquella terrible corona? Caprichos de la fantasía, que quizá no se aclararán jamas. Preferimos de todas maneras esta nuestra interpretacion, á creer que el Bosch se resolviera deliberadamente á tratar en estilo burlesco la religiosa escena de la adoracion de los Santos Reyes. Y sin embargo, burlesco en alto grado es el adorno que lleva en la cabeza el paje del Rey africano, compuesto de una manzana encarnada y un hierbajo empinado como un rabo de perro. ¿Era escéptico el Bosch, de quien se conservan en el Escorial tantas obras de carácter religioso? Misterios del genio: á veces el mismo que lleva la antorcha es el que ménos recibe su claridad!

La facecia, casi diríamos el epigrama, asoma en esta tabla por do quiera á despecho de la gravedad del asunto. Así, por ejemplo, era posible que al rededor del portal de Bethlehem hubiese campesinos y pastores curiosos de presenciar el homenaje tributado por los Reyes al Niño Jesus; pero no lo era que dos lugareños, encaramados sobre el carrizo de la cabaña, vistiesen uno de monja y otro de fraile, y uno de ellos llevase una gaita de flautas, largas como lanzones, y el otro el sombrero atravesado con un cuchillo; y ménos regular era todavía la expresion irónica de todos ellos, esto es, de los dos que están arriba, de otro que trepa por un árbol llevando un cencerro junto á las asentaderas, de otro que mira agachado por detras de la tapia, y de otros dos que, puestos en cuclillas, espian lo que pasa por un agujero de la misma pared. Por último, que en el paisaje que sirve de fondo á este cuadro haya pintado Bosch, repartida en varios pelotones de soldados de á caballo, la gente enviada por Herodes para dar muerte al divino infante: que estos pelotones aparezcan, uno por la derecha vadeando un rio, otro por la izquierda en una rasa y verde campiña, otro más allá como oculto en el bosquecillo que corona una altura, otro, por fin, recorriendo una deliciosa vega, separada por una corriente de agua de una gran poblacion que en último término descuella, bañando sus gigantescas torres en el azul zafirino de un cielo sereno, como los que pintaban los Van Eyck: todo esto puede disimulársele á un pintor neerlandés de fines del siglo XV; lo que no es posible explicar en este artista sin la intervencion del sarcasmo, son los ridículos gestos y ademanes de aquellos jinetes, y los varios episodios por aquel campo diseminados, más grotescos todavía.

Ni las obras de este artista han sido bien analizadas aún, dentro ni fuera de España, ni su vida es bien conocida entre nosotros, con ser los que más producciones suyas tenemos. Los graves autores, españoles y extranjeros, que acerca del Bosch ó Bosco han escrito en los siglos XVI, XVII y XVIII, no han hecho más que acreditar errores respecto de su biografía y de su estilo. A ellos se debe la falsa creencia de que el Bosco (como vulgarmente se le llama) estuvo en nuestra península y pintó en el Escorial: á ellos tambien la equivocada regla de que este autor no pintó nunca monstruosidades y disparates en los asuntos de la vida y pasion de Jesucristo. De lo primero son responsables el Baglioni, el Padre Mazzolari y el Orlandi, los cuales, uno con sus *Vidas de pintores, escultores*, etc., impresas en 1642, otro con su libro *Le reali grandezze dell'Escuriale*, dado á la estampa en 1648, y el tercero con su *Abecedario Pittorico*, publicado por vez primera en 1733, repitieron, uno tras otro, la fábula de que el Bosch habia tomado el partido de ejecutar extravagancias al ver que en el Escorial, para donde pintaba sus cuadros, éstos no podian rivalizar con las obras maestras de los grandes pintores italianos allí reunidos. Disparate estupendo, que se pone de manifiesto con sólo considerar que el Bosch falleció en 1516, y que el desmonte del terreno donde habia de levantarse la ingente mole escurialense no comenzó hasta el mes de Abril del año 1562. La sinceridad, sin embargo, nos obliga á confesar que fué nuestro P. Sigüenza el que indujo en error á estos escritores italianos, porque gratuitamente supuso que le habia sucedido al Bosco con Rafael y Miguel Angel, lo que á Merlin Cocayo con Virgilio, Terencio y Séneca, que no alcanzando á igualarse con ellos, habia tratado de llamar la atencion por otro camino nunca ántes trillado. Idea peregrina fué por cierto la del buen padre Jerónimo; pero ligereza imperdonable en el Baglioni y demas biógrafos italianos el suponer la rivalidad nacida bajo las bóvedas del Escorial, sin más fundamento acaso que el saber cuán considerable número de tablas del pintor holandés cobijaban éstas.

Que el Bosco no disparataba con el pincel cuando representaba pasajes de la vida y pasion de Cristo, es otro error evidente, y sus inventores fueron el grave D. Felipe de Guevara, gentil-hombre de boca del emperador Cárlos V, en sus famosos *Comentarios de la pintura*, y el no ménos grave P. Sigüenza en su *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Dijo el primero en tono magistral: *Una cosa oso afirmar de Bosco, que nunca pintó cosa fuera del natural en su vida, si no fuese en materia de infierno, ó purgatorio.* Continuó el P. Sigüenza, dividiendo las pinturas del Bosco en tres clases: la primera, de asuntos devotos de la vida y pasion de Jesucristo, *en la que no se hallan monstruosidades ni disparates*, etc. Y vino en nuestros tiempos el respetado Sr. Cean Bermudez á confirmar en su *Diccionario* el mismo error. ¿No se diria que nuestra tabla fué expresamente pintada para confundir á estos graves escritores? Y pase el error en los dos primeros, que probablemente nunca la vieron; pero en el autor del afamado *Diccionario*, que la vió en el Escorial, y áun la nombró en el artículo Bosco, es cosa imperdonable.

Otro orígen nos atrevemos á señalar á este extraño y burlesco estilo: la natural tendencia del genio neerlandes á mirar el mundo objetivo y subjetivo por su lado prosáico y vulgar, tan vecino del ridículo. Este género de pintura, de que el Bosch es reputado inventor, y en el cual tuvo tantos y tan buenos imitadores y secuaces, como Peter Brueghel el viejo, Brueghel infernal, Peter Huys, Altdorfer, Cranach, y luégo Callot, y luégo nuestro Goya, se enlaza naturalmente con el otro, alegre y bufon, de las escenas picarescas de la hampa germánica y de la vida de trueno de la gente libertina del universo mundo, en que tantos primores ejecutaron los Brauwer, los Teniers, los Van Ostade, los Steen. La gloria de haber cultivado sistemáticamente ambos géneros pertenece al Bosco; pero la iniciacion del género fantástico es muy antigua en los Países-Bajos. En 1451, bastantes años ántes del nacimiento de aquél, Petrus Cristus lo empleó para las infernales regiones en el Juicio final que pintó para la *ghilde* ó gremio de los plateros de Ambéres (perteneciente hoy á la coleccion de cuadros de Hr. Oppenheim en Colonia). ¡Y sabe Dios cuántos otros preludios á las excentricidades del Bosco podríamos encontrar en otros autores!

Alfredo Michiels en su reciente *Historia de la pintura flamenca* (*Histoire de la peinture flamande*, etc., tomo IV, capítulo XXX) ha demostrado varios hechos muy capitales relativos á nuestro Bosco: primero, que su verdadero nombre era Jerónimo Van Acken, pero usó comunmente el de su ciudad natal *Hertogenbosch* (*Bois le Duc* ó bosque del Duque) reducido á la última sílaba *bosch*; segundo, que en 1488 manejaba la paleta y los pinceles en aquella capital del Brabante septentrional; tercero, que permanecia en los Países-Bajos en los años 1494, 1499, 1504, 1509, 1512, y

de consiguiente, si vino á España, debió estar muy poco tiempo acá; cuarto, que murió en 1516, segun consta del libro de óbitos de la *cofradía de Nuestra Señora* (*Illustre Lieve-Vrouwe broederschap*) á que había pertenecido.

Pero se equivoca el Sr. Michiels al suponer que nuestro tríptico de la *Adoracion de los Reyes* formaba parte de la coleccion de cuadros del Bosco que habia reunido Felipe II. Esta preciosa tabla no figura en los inventarios de las galerías regias de España hasta el tiempo de Felipe IV. En 1637 se la menciona por primera vez entre los cuadros que adornaban el antiguo Real Alcázar y Palacio de Madrid. En 1656 estaba colgada en la Capilla del Colegio del Escorial, donde la vió é incluyó en su *Descripcion* de aquel insigne monasterio el P. Santos. No fué de los cuadros que llevó allí el gran Velazquez aquel mismo año de órden de Felipe IV, porque en la *Memoria* que de ellos escribió no la nombra; estaba ya sin duda en aquella santa Casa. A principios de nuestro siglo, cuando Cean Bermudez imprimia su *Diccionario histórico de los profesores de las bellas artes*, se hallaba colocada en la Iglesia vieja del mismo monasterio del Escorial.

Hoy atrae las miradas en una de las salas bajas del Museo del Prado de Madrid, llamadas de Várias Escuelas, y deslustra á todas las tablas antiguas de aquel recinto con la sorprendente y luminosa entonacion que hace de ella *la perla* de las obras del Bosco.—Nuestro grabado reproduce solamente el asunto principal de este tríptico ú oratorio: las portezuelas, en que están representados los que encargaron la obra, arrodillados bajo la proteccion de sus santos patronos respectivos, no ofrecen el mismo interés que la tabla central. Mide ésta de alto 1,33, y de ancho 0,71. Lleva en caractéres germánicos de oro el nombre del autor escrito al uso antiguo, de esta manera: JHERONIMUS BOSCH.

PEDRO DE MADRAZO.

EXPOSICION REGIONAL

DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE EN MADRID.

III.

VINOS Y CONSERVAS.

El ingenio auxiliado del arte saca partido de todo. En las primeras Exposiciones se apilaban los objetos por grupos similares sin procurar otra cosa que ponerlos á la vista del público; en las sucesivas se cuidó de que la colocacion de los grupos impresionára por el conjunto ántes de llegar á descubrir los componentes; en las últimas se ha llevado á la region del arte el pensamiento de la instalacion, esmerándolo en el efecto cuanto ménos pueden hacerlo por sí los artículos que se combinan.

Nada ménos á propósito para el lucimiento que las botellas, y no obstante las salas de caldos, en el pabellon de Indo, son de las más vistosas, revelando el buen gusto de quien las dirige. El grupo colosal del centro no se compone más que de barricas, cajas y otros envases en el estado bruto de su disposicion ordinaria para rodar por los andenes de ferro-carriles ó los muelles de los puertos, con las usuales marcas de fábrica y cifras del peso ó de las unidades contenidas; en las paredes se utiliza el espacio, ya con arcadas ojivales figuradas con botellas, ya con graderías, casitas rústicas y otras figuras caprichosas enlazadas con hojas y pámpanos y destacándose del fondo sobre perspectivas de los paisajes de produccion; en los sitios de paso se exhiben agrupaciones aisladas imitando la forma del candelabro y la del ramillete, descollando sobre todas una de aceites, que así por las dimensiones como por la riqueza y gusto de composicion, alcanza, si no supera, el nivel de lo mejor que se ha visto en París y en Viena.

Los caldos son ya uno de los primeros elementos de la riqueza del suelo español: la exportacion de vinos, que fué en el año de 1853 de 71.531.166 pesetas, ascendió en 1873 á 184.089.441, siendo susceptible de mayor incremento á medida que los medios de trasporte dentro del reino y el beneficio de los tratados en el exterior estimulen á la preferencia de las industrias vitícola y vinícola. Esos dos concursos internacionales últimos, como el que en estos momentos se verifica en Lóndres, para los vinos solos, han dado ocasion para que se comparen los de España con los extranjeros y se analicen las modificaciones introducidas desde 1867 (1), y los del pabellon de Indo, que empiezan por la region oriental, motivarán una segunda comparacion entre los resultados del cultivo de la vid y los del sistema de fabricacion en las regiones de España, que no puede ménos de ser beneficiosa.

Por de pronto, entre los vinos presentados ahora por Cataluña, Baleares, Valencia, Alicante, Aragon y Madrid, se observan diferencias muy notables. Salvo el juicio de los peritos, para el público alcanzan el primer lugar los de Don Antonio Sanchez Almodóvar, de Aspe (Alicante), por la clarificacion, el color, el gusto y el *bouquet* que reunen los tintos, y preferentemente un *Medoc* superior que pasaria perfectamente en el mercado como procedente de las orillas del Gironda, si lo rezára un rótulo en lengua francesa. Los rancios y generosos del mismo propietario son tambien muy buenos; los acidulados y espumosos dejan que desear, aunque indican lo que puede una inteligente direccion para trasformar el jugo de la uva.

De Cataluña son muchas las muestras de adelanto que en vinos, como en todo, acrece aquella industriosa comarca. La exquisita Malvasía de Sitges; los Moscateles, *Macon*, y espumosos de Llovet y compañía, de Barcelona; los tintos de Buxeres y de Oliver, hermanos; los *Vermouth* de Sallés y de Prat del Monte, lo acreditan entre la gran coleccion remitida por muchos expositores.

De las Baleares, una sola muestra sostiene el pabellon que tanto honró en Viena, y en verdad que basta para acreditar la feracidad de las islas, como acredita lo que fueran la agricultura y la industria en España, si títulos de Castilla y generales del ejército como D. Fernando Cotoner, contáran con muchos imitadores.

Vienen despues Valencia, con grandes y buenas colecciones que llevan los nombres de Lassala Palomares, inteligente propietario que tiene granja modelo con escuela y caja de ahorros, Stárico Ruiz, Oliag, Calabuig, Zacares, Amat, etc. Madrid con buenas muestras de Valdepeñas, de los Sres. Marqués de Benemejís, Ceriola, Soria y algun otro, pero sin haber conseguido quitar á esos vinos la aspereza que tanto los distingue de los de Burdeos y Borgoña. En último lugar las riberas de Aragon con exiguos ejemplares de Doña Asuncion Reinoso, Lahoz, Lopez de Ansó, Lacaze, Burmano hermanos, Laguna y otros.

Así como á la perfeccion de los caldos va unida la mejora de los envases y accidentes exteriores en el mismo órden que queda indicado, é igualan á los extranjeros en la forma y calidad de las botellas, en el lujo de las etiquetas cromo-litografiadas, en taponaje, lacre y cápsulas los vinicultores de Alicante, Cataluña y Valencia, así los de Aragon van á la zaga en estos pormenores no despreciables, y envian á una exposicion media docena de groseras botellas, con rótulos y tapones más groseros todavía. No importa que haya excepciones honrosas; la regla general acusa un atraso que nadie ha de sentir más que los cosecheros.

La destilacion de licores ha progresado todavía más que la bonificacion de vinos. Don Vicente Ortega, de Valencia, premiado en Viena entre tantos concurrentes, ha alcanzado el límite de la clarificacion y trasparencia; ha conseguido la cristalizacion ó escarchado en los licores de color y lo mismo en la figura especial que cada fabricante procura para distinguir y embellecer sus botellas, como en el cierre y adorno de las mismas, está en primera línea. Los licores especiales de Membrillo, del Sr. Oliver, de Barcelona, y el llamado Monserratina, de D. Joaquin Pedrosa, son tambien notables y varios los que se dedican á imitar con perfeccion los extranjeros, en contenido y continente.

«El vulgo es necio, y pues lo paga.....

En Hamburgo se escribe sobre las cajas de cigarros alemanes, *Fábrica de la Doloritas—Habana;*—en los Estados-Unidos se venden *pasas de Málaga*, que ni por el forro han olido el Perchel; en Marsella hay *aceitunas de Sevilla* muy bien preparadas en la Ciotat; en todas partes *se imita* lo que adquiere renombre y fama universal, rindiendo tributo al mérito reconocido y tambien homenaje á la humana flaqueza. El industrial que consigue producir un artículo que llegue á confundirse por el vulgo con el original, está en el caso del falsificador de los medallones romanos que, sabiéndolos falsos, son buscados y pagados por los más distinguidos conocedores en Numismática, al precio de los auténticos. Creo censurable que varios fabricantes españoles *de imitacion*, invitados á concurrir á la Exposicion regional, se hayan negado á revelar lo que para pocos es secreto, y creo asimismo de aplaudir la franqueza y la confianza con que industriales de tanto mérito como D. Salvador Font, de Mataró, y D. Cárlos Prast, de Madrid, presentan sus botellas y canecos de barro, exacta copia de los holandeses, con etiquetas elegantes que dicen: *Creme de Thé; Liqueur des Chartreux; Curazao*, etc.

Otro ejemplar de esta especie es el de la fabricacion de cerveza alemana, cuya instalacion grandiosa ocupa el centro de la sala primera, como dije. Don P. Camps, jefe de nuestro ejército, calculó, en sus viajes por el extranjero, lo que en la educacion del pueblo influye una bebida fermentada de precio inferior al vino y sin las consecuencias desastrosas de su abuso. Abandonó la milicia por la fabricacion en 1872, y su establecimiento tiene á estas fechas un motor de 12 caballos de vapor, talleres de embotellar, tapar, embalar, de fabricacion de hielo, de tubos y de envases con 544 operarios, que dan á la circulacion anual un millon de botellas y un millar de barriles de *Strasbourg beer Export*, de los cuales la mayor parte se embarca para la India y la América del Sur.

Los aceites de olivo, premiados en Viena en competencia con los de Niza, Florencia y Marsella, están presentados con tan buena disposicion como los vinos, y son muchos los expositores de Cataluña, Valencia, Alicante y Zaragoza que rivalizan en su produccion. Los propietarios andaluces no harian mal en darles un vistazo, examinando los datos de la instalacion de D. Manuel Porcar y Tió, de Barcelona. Notables son tambien los aceites de cacahuet, y la pasta fabricada con los residuos, que se aplica para alimento del ganado.

Harinas han venido pocas, porque su fabricacion y calidad son harto conocidas, como sucede á las pastas finas para sopa, representadas únicamente por la fábrica de D. Isidro Nonell, de Barcelona: de féculas aplicables al aderezo de los tejidos de algodon, hay dos expositores; de frutas conservadas en pomos y latas, varios, demostrando grandes progresos. Los que preparan los Sres. Luna, de Barcelona; Sanchez Almodovar, de Aspe; Prast, de Madrid; Burriel, de Valencia, compiten con las mejores extranjeras, y se exportan en proporcion creciente; la viuda de Palay, de Badalona, ha tenido que recurrir á las máquinas de vapor para atender á los pedidos de conservas y de las galletas y vizcochos que tambien fabrica.

Asimismo emplean este motor Mustí y Daroca, de Barcelona, en su gran fábrica de bombones, que pasan por franceses en el comercio; Fonrodona y Castelló, tambien de Barcelona, en la refinacion de azúcares; la Colonial, D. Matías Lopez y Monleon, en los chocolates de Madrid, con los que pretende competir D. Pascual Magó, de Zaragoza.

A mencion especialísima son acreedoras las conservas de la fábrica madrileña de S. Levis, sucesor de García, en la calle Mayor. Los encurtidos, anchoas, mostazas y escabeches que presenta, reunen á la excelencia de preparacion la *coqueteria* de la forma que por tanto entra en el aprecio de los *gourmets*. Este artículo es, por consiguiente, uno de los que escapan á la tributacion extranjera, aunque sigamos pagándola ostensiblemente con la redaccion de las etiquetas y cápsulas, que dicen: *Conserves alimentaires.—Marque de fabrique*, J. L.—*Marseille*. Algo hay que conceder á la vanidad que se satisface con denominar *Fleur de riz* á las harinas de la fábrica de vapor de Moret hermanos, de Valencia.

Las colecciones de granos, semillas, frutas, plantas forrajeras y textiles enviadas por la Sociedad de Agricultura valenciana, y por D. Francisco Domingo, de San Quirico de Besora, exigirian por su mérito una descripcion analítica que no cabe en la índole de LA ILUSTRACION. Entre lo mucho notable de la primera hay una novedad trascendental, en la presentacion de la ortiga rastrillada y torcida en fibras que á la vista se confunden con las del lino; en la de Domingo sorprende la minuciosidad inteligente de los estados comparativos de produccion de una hectárea, segun los sistemas del cultivo ensayados con y sin abonos, y el análisis de la tierra vegetal en profundidades várias hasta un metro.

El tabaco en hoja cosechado por via de ensayo en Valencia por D. José Leon, revela el porvenir reservado á esta produccion el dia que sea permitida en España. Razones habrá, sin duda, para que el fisco acostumbre el paladar de los consumidores de tabaco á fumar los de Virginia y Kentuky y las mezclas que se combinan en las fábricas del reino con otras procedencias ultramarinas nacionales y extranjeras, pero no dejará tampoco de haber razon y cálculo en otras naciones como Alemania, Austria, Turquía é Italia, que teniendo estancado el tabaco consienten su cultivo aunque obtienen hojas bien inferiores á las de nuestro suelo. Ello es indiscutible que la costumbre entra principalmente en la formacion del gusto, y que hay fumadores que prefieren un tabaco *Cavour* de Florencia á una breva de Partagás de la Habana, ó una pipa de *caporal* ó de *turco* á las cajetillas de *La Honradez*, por tanto no sería ocioso el estudio de esta cuestion interesantísima por muchos conceptos, sin excluir el de la política.

F. EROSECA.

(1) *Los vinos en la Exposicion de Viena*, por el Excelentísimo Sr. D. J. Emilio de Santos, artículo de la Revista de España. Se publicó tambien en folleto en Barcelona, establecimiento tipográfico de L. Domenech, 1874.

EL PUERTO DE BARCELONA.

(CONTINUACION.)

En 1351 salió una escuadra de 33 galeras en tres divisiones para Sicilia con el objeto de realizar la liga ofensiva ajustada por Venecia y Aragon contra su enemigo comun, los genoveses, cuya escuadra, que mandaba Pagano Doria y constaba de 66 galeras, retrocedió de Negroponte perseguida por las fuerzas de la liga y tuvo que refugiarse en el Bósforo. Mandaban las tres divisiones los tres vicealmirantes Bononato Dezcoll, de Cataluña, Bernardo Ripoll, de Valencia, y Rodrigo Sanmartí, de Mallorca, figurando como general de todo el armamento Poncio de Santapau, ayudado del Consejo de marinos prácticos barceloneses, compuesto por Francisco Finestres, Ferrario de Manresa, Guillermo Morrell, Andres Olivella y Andres Boscá.

En 1352 salió un refuerzo de 12 galeras armadas con municiones y refrescos para Negroponte en ayuda de Bononato Dezcoll, que acababa de salir de la gran batalla de Constantinopla. Lo mandaba Mateo Mercer, valenciano.

En 1353 salió una division de 15 galeras y varios leños y naves armadas con direccion á Puerto-Mahon para formar parte de la gran armada que debia juntarse delante de Alguer con los venecianos, á quienes mandaba Nicolas Pisani, general de la República, con el objeto de abatir el orgullo de los genoveses que se habian presentado de nuevo delante de Cerdeña, ayudando al juez de Arborea. Mandaba las tres divisiones de Aragon el general Bernardo de Cabrera.

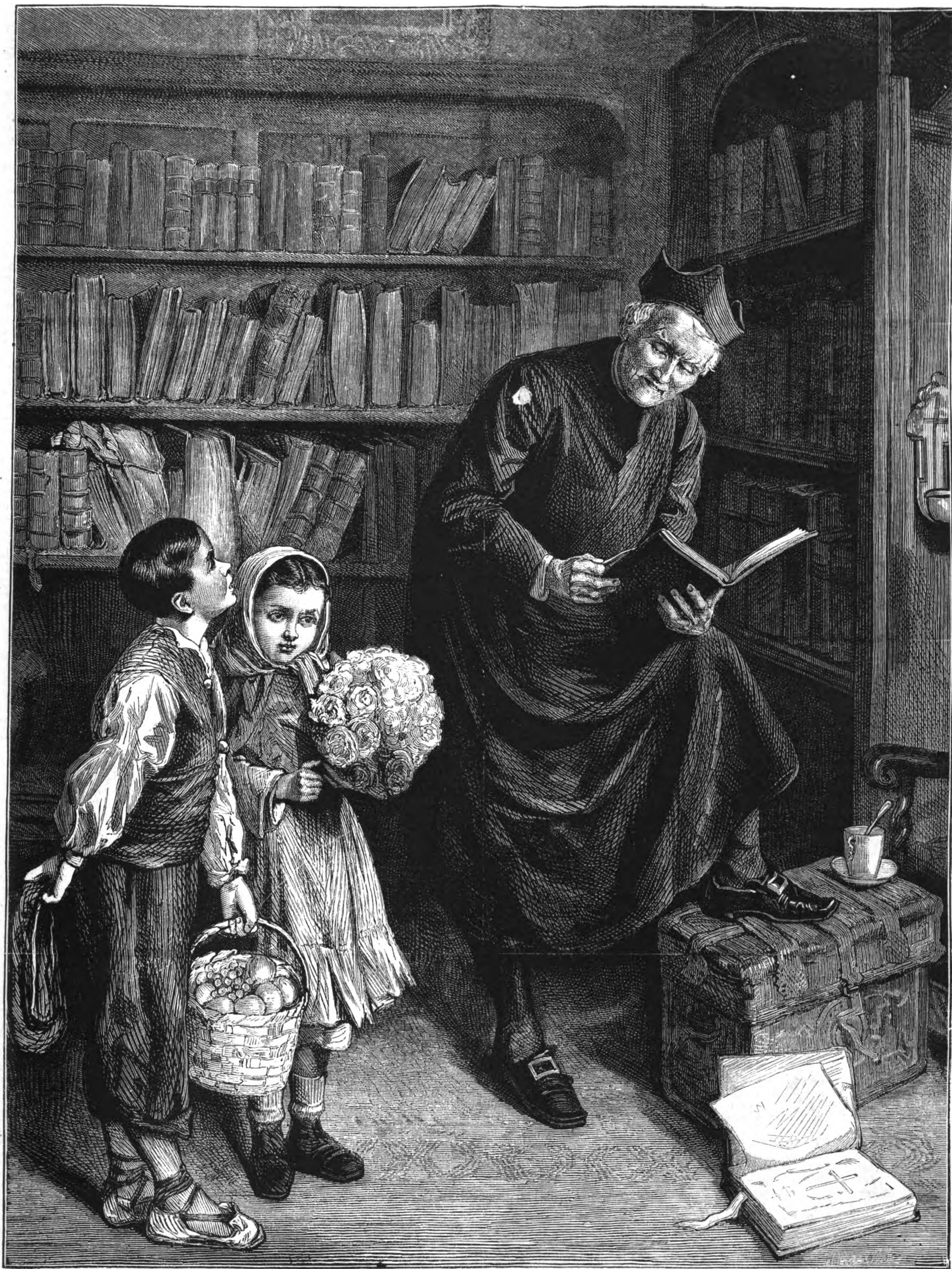
En 1354 salieron con igual objeto 45 galeras, 20 naves armadas y muchos leños, capitaneados por barceloneses con direccion á Rosas para formar parte de la gran armada que debia mandar el rey D. Pedro IV en persona.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE.

SECCION I. ESCUELAS GERMÁNICAS. SIGLO XV-XVI.



LA ADORACION DE LOS REYES.
TRÍPTICO DE HIERONYMUS BOSCH (Museo del Prado, núm. 1175).



BELLAS ARTES.—EL DIA DEL SANTO DEL CURA (copia del cuadro de Mr. Burgess).

En 1356 salió un armamento de 47 galeras para aplacar las turbulencias de Cerdeña, excitadas por los genoveses, mandándolo Gilaberto de Centellas y el vice-almirante Galcerando de Fonollet, y se hizo á costa de los subsidios que aprontó Cataluña.

En el mismo año salió otra escuadra mandada por Francisco de Perellós, compuesta de 10 galeras y un leño, con objeto de auxiliar al rey de Francia amenazado por los ingleses en las costas de Bretaña.

En 1359 ardia la guerra entre el rey D. Pedro IV de Aragon y el de Castilla, llamado el Cruel. Cuando éste partió de Sevilla en busca de la flota aragonesa, llegando en 9 de Junio á la vista de Barcelona, en esta plaza aguardaba al Cruel el monarca aragonés, con solas 10 galeras, pero bien armadas, y algunas naves, entre las cuales habia una de gran porte; llevando el de Castilla 31 galeras, 80 naves, dos galeotas y 4 leños, que en la desembocadura del Ebro se aumentaron con otras 10 galeras y una galeota con que les ayudaba el rey de Portugal. Mandaban la flota castellana García Alvarez de Toledo, D. Diego García de Padilla, maestre de Calatrava, Bocanegra, almirante de Castilla, y Pedro Lopez de Ayala; siendo el almirante de los portugueses el genovés Lanzaroto Pezaña. Eran generales del de Aragon el Conde de Osona, Hugo Vizcarde de Cardona, y capitanes los dos Cruilles, Bernardo Margarit y Pedro Asbert.

El de Castilla confiaba alcanzar, con una victoria decisiva, la toma de la primera ciudad de estos reinos, mas D. Pedro el Ceremonioso fiaba mas la victoria en la pericia y valor de sus marinos que en el número de sus bajeles. Los castellanos, aguerridos y gente selecta, tenian ya por cierta la presa de nuestras galeras, empero los catalanes defendiánse muy esforzadamente, temiendo más la deshonra que el peligro. A las naves castellanas, desde cuyas popas, por medio de trabucos y máquinas se lanzaban muchas piedras, contestaba la ballestería catalana incomodando sin tregua á los contrarios con certeros tiros, durando la lucha hasta el anochecer en que la armada de Castilla repasó los bajíos. Entradas al siguiente dia embistieron bravamente de nuevo, siendo recibidas por las catalanas con no ménos firmeza; con la circunstancia muy notable de que una nave barcelonesa disparó con una bombarda dos tiros á un bajel de Castilla, causándole gran estrago con la lleva de los castillos y del palo mayor é hiriéndole mucha gente; resultando que Don Pedro el Cruel retrajo su flota fuera de las tascas, hizo dar las velas á Poniente, detúvose en San Boy, á la desembocadura del Llobregat, á fin de hacer aguada, y reembarcado, siguió la costa hasta el cabo de Tortosa, dirigiéndose luégo á Ibiza.

En 1360 se aprestaron cuatro galeras para seguir el corso en las costas de Andalucía, al mando de Poncio Altarriba, así como una escuadra de 8 galeras y 2 naves á las órdenes de Adolfo de Prochita, para conducir á Sicilia á la reina futura de dicha isla, Doña Constanza, infanta de Aragon.

En 1364 salió un armamento de 20 galeras para conducir un gran convoy de naos y socorrer á Valencia, que corria peligro por estar en el Grao las fuerzas de Castilla. Lo mandaba el general Vizcarde de Cardona, con sus tenientes Adolfo de Prochita y Bernardo de Thous.

En 1379 salió una fuerte escuadra de galeras conduciendo á Grecia el nombrado Vicario General de esta nacion, vizconde de Rocaberti, á consecuencia de haberse recibido la noticia de la aclamacion por Duque de Aténas y Neopatria, hecha por los catalanes al rey D. Pedro de Aragon.

En 1392 salieron 10 galeras, propias de los Comunes de Barcelona, para formar parte de la armada de 100 velas que debia conducir al príncipe D. Martin á Sicilia para tomar posesion de este reino, cuya corona le trajo en dote su esposa Doña María.

En 1398 salió una armada que mandaba Bernardo de Cabrera, con gente de desembarco, destinada á Sicilia para aplacar las turbulencias.

En 1409 salió una escuadra de 150 velas mandada por el general Pedro Torrellas, contra los insurgentes de Cerdeña, reforzándose poco despues con otra de várias galeras al cargo de Antonio de Cardona y Pedro de Moncada.

En 1411 otra fuerte armada de naves y galeras salió hácia Sicilia á socorrer á la reina viuda Doña Violante, despues de la muerte del rey D. Martin de Aragon.

En 1415 se aparejó una escuadra de 20 galeras y 10 naves, que acompañó á Niza al Papa Benedicto XIII.

En 1422 salieron 22 galeras y 8 naves gruesas en socorro del rey D. Alonso, que se hallaba arrojado de Nápoles y desamparado de sus aliados, mandando la flota el Conde de Cardona.

En 1424 salió una escuadra de 24 galeras con mucha gente de desembarco, en socorro del infante D. Pedro, bloqueado y estrechado en los castillos de Nápoles, y contra los milaneses, ayudado de los Fregosos. Era general de la expedicion D. Fadrique de Aragon, hijo natural del rey D. Martin, y almirante Ramon de Perellós.

En 1432 salió otra armada de 22 galeras y 9 naves para Mesina y Malta, y desde allí pasar á la conquista de Jerbes y sujetar al rey de Túnez. La mandaba el mismo rey D. Alfonso.

En 1436, mandada por el general D. Bernardo de Cabrera, á peticion de los Comunes de Cataluña que costeaban el armamento, salió una escuadra de 10 galeras y 6 naves á la conquista de Nápoles, y con objeto de vengar la derrota que el año anterior habia sufrido el rey en la isla de Ponza.

En 1457, una escuadra de 600 buques para ir en corso en la ribera del Genovesado, salió mandada por Galcerán de Recasens, Vidal de Vilanova y el conseller 3.º de Barcelona, en cuya compañía iban tambien las naves del ciudadano Juan de Saint-Climent.

En 1506 salió una armada de muchas naves y galeras, mandada por D. Pedro de Cardona, conduciendo al rey católico y á la reina Doña Germana.

En 1515 otra mandada por D. Luis de Requesens, compuesta de 9 galeras, un galeon y una nave, á hacer la guerra á los turcos en las costas de Berbería.

En 13 de Agosto de 1522 arribó á la playa de Barcelona una flotilla de 11 galeras y 4 bergantines conduciendo al Papa Adriano VI, elegido siendo Cardenal Obispo de Tortosa.

En 1535 se organizó en Barcelona la gran escuadra contra Barbaroja, que fué vencido por completo; valiendo esta victoria á Cárlos V el renombre de primer príncipe de la cristiandad, y cuyas consecuencias fueron dar libertad á 20.000 esclavos, poner á Muley Hacen en el trono de Túnez, que debia tener dicho reino en feudo de la corona de España, prestar homenaje á Cárlos V como á señor de Túnez, quedar obligado á poner en libertad, sin rescate, á cuantos esclavos cristianos hubiese en sus dominios, á no admitir en los mismos á los corsarios turcos, á pagar anualmente 6.000 ducados de oro para la guarnicion del fuerte de la Goleta, y á hacer cada año á Cárlos V un presente de 6 buenos caballos moriscos y 12 halcones.

En 1525 llegó á Barcelona con 21 galeras el rey de Francia Francisco I, que habia sido hecho prisionero en la famosa batalla de Pavía, reembarcándose á los cuatro dias con rumbo á Cartagena.

En 1543 Blasco de Garay hizo en este puerto la prueba para mover las embarciones sin velas ni remos por medio de una gran caldera llena de agua hirviendo, valiéndole sus resultados el obtener del mismo emperador Cárlos V un grado y una gratificacion en efectivo.

En Mayo de 1849 partió de Barcelona la flotilla española enviada á Italia en auxilio de Pio IX, ausente de Roma, con motivo de la revolucion italiana, constando de los vapores de guerra *Lepanto*, *Blasco de Garay*, *Vulcano*, *Castilla*, *Isabel II* y *Piles*, y de las fragatas *Córtes*, *Villa de Bilbao* é *Isabel II*, mandando la expedicion, compuesta de unos 5.000 hombres, el general en jefe D. Fernando Fernandez de Córdova.

Y en 1862 se embarcaron en este puerto varios prelados españoles que asistieron al cónclave celebrado en Roma con motivo de la canonizacion de San Miguel de los Santos y de los mártires del Japon;—y no menciona los sucesos más recientes, por carecer todavía de importancia histórica.

Para poder apreciar la clase, importancia y capacidad de las embarcaciones que en aquellos siglos de pujanza marítima tenía Cataluña, trascribirémos lo que sobre el particular menciona D. José Antonio Llobet y Vall-llosera, en su apreciable obra *Cataluña antigua y Cataluña moderna*.

Los nombres de los buques empleados en aquellos tiempos, algunos de los cuales se usan aún en nuestros dias, son: naos, que se empleaban principalmente en caso de guerra, así como las galeras gruesas y las fustas, que eran por lo regular chatas, y las sagetias, buques sumamente ligeros, como una saeta, que servian para el abordaje y ataques rápidos. Las galeras las habia de uno, dos y tres órdenes de remos, ó mejor de remeros: esto es, uno, dos ó tres hombres para cada remo, sentados en un mismo remiche. Las galeras ordinarias tenian de 10 á 20 remos por banda, y las mayores llegaban hasta 30 ó 40 empleados en este caso, siendo tres hombres por remo, hasta 260 remeros á la vez, y si se cuenta con un relevo, exigian 480 hombres; dato importante para estimar su capacidad.

Las galeazas eran buques de trasporte y de remos, pero de gran dimension, y las galeotas, llamadas tambien bucios ó burcias, eran grandes naves dedicadas especialmente al trasporte, y de figura como de tonel, al estilo de urca holandesa: eran de vela y tenian tres palos, aunque de forma de vela latina más bien que cuadrada.

Las fustas y leños eran más bien de guerra que mercantes; empero tan variados en sus formas y tomando diferentes nombres, que producen gran confusion cuando se quiere estudiar los caractéres especiales de cada nombre de nave. Habia fustas y leños chatos, llanos, sin cubierta, pareciendo grandes chalupas, y se destinaban á reconocimientos, ataques, etc., al servicio de las armadas. Pero las habia tambien gruesas, altas, con entrepuentes, que pasaban á servir fácilmente como galeras (de remos), ó como naos (de vela).

Las corsas, barcas y góndolas parece eran barcos mercantes de pequeñas dimensiones, destinados al cabotaje y al trasporte de pasajeros, de puntos poco distantes entre sí.

Las taridas eran buques grandes de trasporte, de mucho casco, propios para embarcar caballos, máquinas de guerra, y cosas de mucho peso ó volúmen.

Los baleneros (no deben entenderse destinados á la pesca de la ballena, que no era entónces conocida) se introdujeron en el Mediterráneo á principios del siglo XIV, y eran buques de trasporte, de mucha bodega, que llevaban á veces hasta 18.000 quintales de peso; teniendo una forma semejante á una cuna.

Los uxeres (en italiano uscieri y en español bajeles), eran una especie de galeazas disformes, de remos, destinadas para trasportes y defendidas por dos castillos redondos en popa y proa, y estando bien armadas servian en las batallas de centro de flota, é iban casi siempre en corso y mercancía.

Los bergantines son de mediados del siglo XIV; fueron inventados para corsarios ó piratas, y como iban montados por brigantes ó bergantes, de ahí les vino el nombre que llevaban. Primeramente eran pequeños y muy ligeros; despues se les fué dando mayor cabida, se dedicaron al corso y mercancía, y últimamente á este solo objeto, abandonando los remos y aplicándoles velas.

Las tafureyas, pámfiles, ramoines y laúdes eran buques menores destinados únicamente al cabotaje y usados en el siglo XIV. Los primeros los empleaban en las costas de Italia y fueron desapareciendo luégo, conservándose los últimos aún con el mismo nombre.

Las carabelas eran buques de vela destinados al comercio en especial, y las cocas ó cochas eran grandes buques usados para el trasporte de mercaderías en el Océano, introduciéndose en el Mediterráneo á principios del mismo siglo XIV, usando velas, aplicándose luégo al armamento, y formando tambien en el centro en las batallas navales.

En las Ordenanzas del Consejo municipal de Barcelona, año 1258, se habla de naves de dos puentes, y en 1315 consta ya que las habia de tres puentes. En 1373 se trata de naves que cargaban 3.000 salmas, ó sean 400 toneladas. En 1353 una nave catalana con velas llevaba 80 marineros y 480 prisioneros genoveses, y en el mismo año tres grandes cocas catalanas encastilladas llevaban 400 soldados cada una. En 1417, un famoso corsario catalan, llamado Pedro Santon, mandaba una nave de 450 toneladas (900 botas) y llevaba 500 soldados, con la que recorria los mares del archipiélago griego y de Siria; y en la misma época, yendo el rey D. Alfonso de Aragon á sitiar la ciudad de Gaeta, llevaba una nave catalana que conducia 700 ballesteros, y en la misma flota otra nave que cargaba 2.000 toneladas.

Las dos naves catalanas que en 1440 quemaron los genoveses eran de 1.000 toneladas cada una.

Admira, pues, cómo en tiempos en que la navegacion estaba tan atrasada se construyesen buques de tanto porte, por más que por otra parte se generalizase ya el uso de las velas, y se conociese la brújula, empezándose á trazar cartas planas en las que estaban más ó ménos bien descritas las costas; siendo notable el tráfico comercial en aquellos siglos, segun se deduce de los siguientes datos.

Las naves catalanas exportaban para Levante, entre otras mercaderías: frutos del país, jarras de miel, botas de aceite y de vino, almendras, avellanas, nueces, higos, pasas, castañas, quesos y sardina salada. Primeras materias: cera, cobre, estaño, lana, pez, alquitran, pelo de cabra y coral. Peletería: pieles de cabrito, de carnero, de cordero, de lobo, de conejo, de ardilla y de nutria; gargantas de lobo marino, cueros vacunos, cordobanes blancos, garnachas de piel de conejo (especie de batas), lanerías y otros tejidos: paños de Lérida, de San Daniel, de Valls, de Valencia: mantas de Cataluña, de Valencia, de Mallorca y de Langüedoc; Cotonías (nótese este artículo); fustanes de un hilo, sarguillas, piezas de cadines, paños de Flándes de todos colores, idem de Arras, idem de Inglaterra, en especial de Strafford, idem llamados esterlines y mantas de cama, de Flándes.

Los géneros de importacion consistian especialmente: Drogas: pimienta ordinaria, idem larga, idem cubeba silvestre, idem cultivada, azafran, ajengibre, laca, incienso, clavos de especia, espinacardo (raíz aromática y medicinal que viene de la India), nueces de exarch (Levante), nuez moscada, mácias (cáscara exterior de dicha nuez), noxadre, canela, cominos, dátiles, azúcar, calanya, sicobal, ruibarbo, goma tragacanto, palo de áloes, azogue, alumbre, ceruda, cinabrio, clarines (caña-fístola). Materias tintóreas: palo Brasil (conocido aún en Inglaterra por Sappan, en memoria del que venia de la India Oriental: la parte de América en donde se encontró despues, recibió el nombre de *Brasil* con que era conocido ántes en el comercio europeo), añil de Bagandela, idem del golfo, vermellon, alumbre de Alepo, idem de Bugada (quizás Bagdad), idem de Bolcam, hierba cólera, sosa, agallas de Alepo, sal de Tártaro. Mercaderías que entónces eran llamadas *nobles*: Pallol (oro en pajuelas ó en polvo), perlas, plata labrada, marfil, seda en rama, hilada y en tejidos varios. Púrpura, lino de Alejandría, piezas de bagadeles (ropa de lana), tapices varios, terciopelo, gasas, papel de algodon, algodon en rama é hilado.

EDUARDO REVENTÓS.

(*Se continuará.*)

CRÍTICA TEATRAL.

No hay buen fin por mal camino.

I.

Don Diego de Guzman es un desalmado galanteador de la raza de los Tenorios; materialista sin conciencia, aventurero infatigable del vicio. Su vida ha sido un poema de maldicion: la deshonra y el crímen han seguido sus pasos sobre la tierra. Amor, inocencia, virtud; todo lo ha atropellado, todo ha servido de mísero trofeo á sus insensatas pasiones.

Así ha pasado su juventud, y así ha llegado á los linderos de la vejez. Pero D. Diego es infatigable en el camino del mal: el peso de los años, el roedor de la conciencia, podrán imprimir á su incorregible sensualismo el sello de una negra hipocondría; pero ni le rinden ni le doman: nada hay que le ataje en el derrotero del libertinaje y el crímen.

Disipados en locas aventuras los mejores años de su vida, D. Diego vuelve á Madrid, teatro de sus primeros devaneos, despues de una ausencia de veinte años, y apénas llegado á la córte se va tras la primera tapada de airoso talle que le depara la suerte. Ataja el paso á la dama y la requiere de amores; pero ella, que es mujer principal y virtuosa, niega el oido á los propósitos ofensivos del galan, y se refugia en el sagrado del hogar. Persiste D. Diego, y al querer traspasar el umbral de la puerta en pos de la dama, se encuentra de manos á boca con un religioso que sale en aquel momento de la casa estorbándole el paso.

Es un fraile dominico que conoce de antiguo al aventurero, aunque éste no conserva memoria del personaje que tan mal á propósito se atraviesa en el camino de sus devaneos.

Con palabra persuasiva unas veces, otras severa ó amenazadora, preñada siempre de misteriosas alusiones al pasado de D. Diego, el religioso le amonesta á que no atente contra el honor y el reposo de aquella dama. Pero las exhortaciones del fraile, en vez de persuadir al mal sufrido caballero, sólo consiguen irritar más y más su deseo; y no bien aquél se aleja de su presencia, cuando un extraño incidente viene á fortalecer su propósito de llevar á cabo la empresa.

Por la entreabierta ventana de la casa en que vive la dama, la mirada atrevida del rondador penetra en el santuario de su gabinete, y sorprende descuidos del pudor, descubriendo un oculto lunar que aquilata los encantos de la bella perseguida.

Sobreviene en tal instante una pendencia en una calle inmediata: acude D. Diego, pónese de parte de unos caballeros que defienden á una mujer, y éstos, despues del lance, ofrécenle su amistad entre cortesías y obligados. Don Diego les dice su nombre que, por andar en lenguas de la fama, es de todos bien conocido, y movido de sus ruegos les refiere la historia de su vida, en la que descuella una aventura de funesto recuerdo que le alejó de España en

sus años juveniles. Don Diego fué causa de que un marido ultrajado armase su brazo contra su culpable esposa. Murió la dama asesinada, y él mismo estuvo á pique de perecer á manos del ofendido.

No contento con referir historias pasadas, el jactancioso burlador descubre á sus nuevos amigos la empresa que le detiene en aquel sitio, y se gloria de conocer los secretos encantos del objeto de sus amores, publicando el secreto del lunar.

Pero quiere la casualidad que uno de los circunstantes sea el marido de la dama cuyo recato sale tan mal parado de los labios de D. Diego. Ante aquellos indicios acusadores, D. Fernando, que así se llama el consternado esposo, contiene apénas el grito de su honor ultrajado; pero quiere ver por sus propios ojos la evidencia de su desdicha. Ahoga en su corazon los impulsos de la ira; acecha al seductor, y no tarda en sorprenderle en misterioso coloquio con una mujer por la ventana de su casa.

Esta mujer no es Doña María, sino su doncella que ha salido á tratar de amores con el escudero de D. Diego; pero engañado por las apariencias, el celoso marido no reprime ya sus iras y quiere lavar su afrenta en la sangre de la culpable. Mas en este momento llega el padre de la dama que se retira á su casa acompañado del dominico. Fray Juan, al ver á D. Diego en aquel sitio y obstinado en su criminal empresa, se dispone á hacerle oir otra vez sus severas amonestaciones, cuando por una fatal coincidencia, Moncada, el padre de Doña María, reconoce en la persona del aventurero al amigo más querido de su juventud, y le brinda hospitalidad bajo el mismo techo, cuyo sagrado intenta aquél profanar.

Al oir esto, la indignacion de D. Fernando llega á su colmo, y penetra en su casa ciego de furor y resuelto á llevar á cabo la más sangrienta venganza. A los gritos de María, Moncada acude en su auxilio; la puerta se abre y la inocente esposa se refugia en los brazos de su padre. Fray Juan entónces hace el último esfuerzo inútil para detener á D. Diego... y éste penetra sosegadamente en aquel hogar donde ha desatado las iras de la tempestad y sembrado la consternacion y el espanto.

Lo que pasa despues en aquella casa es un cúmulo de inconcebibles horrores. Un poder inexplicable y ciego, como el destino de los antiguos, mantiene juntos y como aherrojados bajo el mismo techo á todos estos personajes, entre los cuales va á desarrollarse el drama más sombrío. La palabra persuasiva de fray Juan ha logrado desvanecer las injustas sospechas de D. Fernando; pero la tormenta, por un instante conjurada, ha dejado en el horizonte dos negros nubarrones que el menor incidente puede hacer estallar.

Y en efecto, la presencia de su enemigo mortal en el sagrado de su hogar, la fama de su esposa comprometida á los ojos del mundo, son para D. Fernando causas gravísimas de recelo y de ódio, que en breve le arrojan á nuevos extremos de furor.

Y en medio de esta situacion terrible, obstinado D. Diego en su insensata empresa, incansable el dominico en sus austeras exhortaciones, encerrados todos los personajes en el círculo de hierro de una inexplicable fatalidad, el religioso deja al fin escapar el secreto que se trasluce en su misterioso lenguaje. Fray Juan es aquel caballero que dió muerte á su culpable esposa, seducida por D. Diego, y éste oye de boca del ofendido una inesperada revelacion. De aquel amor criminal nació un hijo, y este hijo vive, está cerca del hombre depravado que le dió el ser.

A esta inesperada nueva D. Diego siente germinar en su corazon sentimientos desconocidos. ¿Quién es, dónde está el hijo cuya existencia ha ignorado siempre? Quiere verle, quiere correr á sus brazos, quiere que el fraile le revele todo el secreto; pero en este momento la presencia de Moncada interrumpe el coloquio, y D. Diego queda abismado en la duda.

No es este, sin embargo, el enigma más pavoroso que descifrará en aquella casa fatal. Tambien Moncada tiene un secreto que confiar á su amistad. María no es su hija; María es el fruto de una pasion culpable que llevó al precipicio á una hermana del apenado caballero. Celoso del honor de su nombre, Moncada ha hecho pasar á la jóven por hija suya, y no ha revelado su secreto ni á su propio confesor. No ha podido indagar jamas el nombre del seductor, y el delito ha quedado impune.

Don Diego escucha consternado esta historia: él es quien ha deshonrado á la hermana de Moncada; él es el padre de María, el padre de la mujer que ha intentado sacrificar á su libertinaje, de la mujer cuya reputacion anda, por obra suya, en lenguas de las gentes.

Pero áun ha de ser más terrible la expiacion de D. Diego. Don Lope Giron, uno de los caballeros que oyeron de boca del aventurero el secreto sorprendido por la reja, ha divulgado por la córte la anécdota del lunar. Don Diego le busca, le desafía y le mata. Y cuando, avivado ya el roedor de la conciencia, reconoce la infamia de su pasado; cuando movido de un sentimiento hasta entónces negado á su grosero sensualismo, revela á su hija el misterio de su existencia y la estrecha en sus amantes brazos, sobreviene de improviso el receloso marido; ve en aquella apariencia engañosa la prueba de su desdicha, y ciego de furor hiere de muerte al padre de su esposa. Y cuando D. Diego, ántes de exhalar el último aliento, pide á fray Juan el consuelo de abrazar á su hijo, sabe con horror que éste acaba de morir en un duelo y que se llamaba D. Lope Giron.

D. Diego muere llevando en su conciencia el remordimiento del parricida.

II.

Este es el argumento y la disposicion del drama *No hay buen fin por mal camino*, representado recientemente en el teatro de Apolo, y en el que su autor D. Mariano Catalina parece haberse propuesto reanudar la tradicion de nuestro antiguo teatro romántico, con tendencias morales de más íntima aplicacion á los tiempos actuales.

Si tal ha sido el propósito deliberado del autor, elogio y grande merece la gallardía del intento; pues si hay un camino ancho y glorioso por donde redimir el drama nacional de un moralismo cansado é impertinente, y de un sentimentalismo afeminado, encubridor muchas veces del sofisma más insidioso, ese camino está trazado por el asombroso ingenio de Calderon y los escritores de su escuela romántica. Por eso la composicion del Sr. Catalina, hija de un atrevido vuelo del ingenio, robusta en la pintura de pasiones excepcionales, y vestida no pocas veces de aquella levantada forma poética con que los grandes dramáticos españoles han ennoblecido sus atrevidas composiciones, ha despertado hasta cierto punto el interes de la crítica y de los inteligentes, y conmovido al público más hondamente de lo acostumbrado; y esta última circunstancia es tanto más de notar, cuanto que el drama del Sr. Catalina toca en ciertos resortes de la moral, y penetra en ciertas honduras del corazon humano á que no está muy acostumbrada la muelle sensibilidad del público de nuestros dias, y que perturban en gran manera los tranquilos goces de esa dramática usual y corriente en que el poeta erige á sus personajes en pedagogos insoportables y en opiniones personificadas, en que bajo uno ú otro aspecto, y sofisma más ó ménos, se reproduce casi siempre la trilogía inagotable del marido, la mujer y el amante, y en que se miden por un ritmo blandamente sentimental las íntimas oscilaciones de las armonías conyugales.

Es de sentir, que el Sr. Catalina, al tocar un asunto y un registro poético más á propósito para despertar vigorosamente la emocion dramática, no haya combinado mejor los medios de producir todo el efecto que se proponia. La situacion capital de su drama no está justificada, y los caractéres, comprimidos dentro del círculo de hierro á que el poeta los condena por efecto de un enlace premioso y violento, carecen por completo de desarrollo y de variedad: son como estatuas dotadas de una expresion apasionada, enérgica ó sombría; pero que presentan invariablemente el mismo aspecto de la pasion.

Esto acontece, como despues verémos, con las figuras de María, D. Fernando, Fray Juan y D. Diego.

Hemos dicho que la situacion en que el autor coloca á los personajes está mal fundada, y vamos á ver en qué estriva este defecto.

El incidente por el cual D. Diego descubre la señal que Doña María tiene en el hombro, es violento é inverosímil. Una dama recatada no se desnuda junto á la reja abierta de un cuarto bajo, en un sitio como el Mentidero de Madrid, y sabiendo que le ronda la calle un atrevido. Ademas, el resorte del lunar no tiene aquí la fuerza que ha querido darle el poeta. En una situacion análoga, Shakspeare, para fundar la calumnia de que en el drama del Sr. Catalina es víctima Doña María, y darle visos de verosimilitud á los ojos de un marido que está seguro de la virtud de su mujer, no se contenta con estas vaguedades. Jachimo penetra, valiéndose del soborno, en el dormitorio de Cymbelina, la aguarda oculto en un arcon, y espera que la jóven se rinda al sueño. Entónces sale de su escondrijo, examina minuciosamente los detalles del aposento, se apodera de un brazalete, se entera de la página por donde ha quedado abierto el libro que poco ántes leia su víctima, y sólo como complemento de estos pormenores llega al descubrimiento de una señal que aquella tiene en el seno.

Todo esto cree necesario Shakspeare para justificar el hurto que hace Jachimo al recato de Cymbelina, y darle apariencia acusadora á los ojos de su marido, que tiene arraigada idea de la virtud de su mujer.

En este último caso se halla D. Fernando, y no se concibe cómo la afirmacion del aventurero puede inducirle á admitir sin vacilar la suposicion groserísima de que un hombre que acaba de llegar en aquellos momentos á Madrid, despues de veinte años de ausencia, ha podido recabar de Doña María el secreto de sus ocultos encantos. Esto aparte de que la circunstancia del lunar en el hombro no es un misterio exclusivamente reservado al *padre, al amante ó al marido* de Doña María, como supone el poeta, sino que puede estar en el dominio de una serie interminable de iniciados, desde la nodriza que la ha amamantado, hasta la última modista que la ha vestido, y la última doncella que ha asistido á su tocador.

Así, pues, el primer movimiento de D. Fernando al oir las palabras de aquel viejo galanteador que acaba de llegar á la córte y no ha tenido tiempo de tender sus redes, no dirémos á una dama de las prendas de Doña María, sino á la mujer más fácil, antojadiza y amante de lo improvisado, ese primer impulso, repetimos, no puede ser otro que el de una justa indignacion contra el hombre que propala una especie ofensiva á su decoro.

Pero es más: supongamos por un momento que las palabras de D. Diego tienen virtud real y positiva para despertar con más vehemencia la sospecha de una infidelidad, que la cólera de un hombre de pundonor lastimado en la fama de su mujer; supongamos que una vez incubado el recelo en el alma de D. Fernando sea muy natural su ceguedad al suponer que la persona que habla con el aventurero por la reja no puede ser otra que Doña María; supongamos que penetrado ya de la realidad del delito, y viendo en el mismo instante que la puerta de su casa va á quedar franca para el autor de su deshonra, corre ciego de ira á castigar de muerte á la que cree culpable. Llegadas las cosas á este extremo, y desencadenada la pasion de D. Fernando hasta este grado de exaltacion, ¿cómo se concibe que su mortal enemigo pase el umbral de la puerta y permanezca un solo instante en aquella casa donde ha desatado tan terrible tempestad? ¿Cómo se explica este hecho extraordinario? ¿Es que D. Fernando, en medio de este paroxismo del furor que le impele á atropellar todo respeto humano, conserva íntegro un bonancible sentimiento de deferencia filial que le induce á respetar el designio hospitalario del padre de su mujer?

Imposible: no procede así la pasion.

Nos hemos detenido en el exámen de estos precedentes, porque de ellos resulta la situacion violenta en que quedan colocados los personajes. Así vemos que D. Fernando, convencido por de pronto de la inocencia de su mujer, queda en una actitud incomprensible, tolerando bajo su techo al hombre contra quien, por natural impulso, debe tornarse el encono que ha armado su brazo contra la mujer amada, y sin tomar ninguna resolucion capaz de cambiar el curso de las cosas. Los celos vuelven á atormentarle y los ahoga en su corazon. Y sólo cuando llega á su oido que la historia del lunar, referida por D. Lope Giron, circula por la córte, se resuelve por fin á ponerse enfrente del hombre que la ha propalado, y á provocar las iras de D. Pedro Moncada contra el infame que ha atentado á su honor, violando las santas leyes de la hospitalidad.

Y sin embargo, la sangre no corre; el conflicto pasa de un modo inexplicable, y D. Fernando se queda como estaba; esto es, viviendo bajo el mismo techo que su enemigo, fluctuando en la duda de si su esposa es ó no culpable, y sin saber cómo gobernarse con su decoro comprometido á los ojos de las gentes.

Tan falsa, tan violenta y tan fuera de lo natural es la situacion de este personaje.

No se explica mucho mejor la de D. Diego. El autor bosqueja con buen instinto dramático los rasgos esenciales de este carácter. El móvil que impulsa al aventurero es una obstinacion sombría del instinto depravado y caduco que ve formarse el vacío á su alrededor, y teme quedarse á solas con la conciencia. Don Diego no es aquel Tenorio ideal que abdica el cetro del placer en la plenitud de la fuerza, y se evapora en las regiones de lo fantástico, ántes que le sorprenda la implacable justicia de la vida. Es el libertino egoista y sin conciencia atajado por la vejez en el camino del vicio. No tiene afectos, no tiene creencias, no sabe con qué llenar el vacío de la vida, y se condena á prolongar en el tédio de los dias sombríos el triste simulacro de imposibles devaneos.

El personaje, repetimos, está bien ideado, y por cierto que no era empresa fácil llevar al teatro un Tenorio de cuarenta años que no cayese en los dominios de lo ridículo. El Sr. Catalina ha evitado este escollo al pintar á D. Diego movido de esa hipocondriaca tenacidad del vicio impenitente; pero no ha estado tan feliz al completar la pintura. Colocado en el terreno de la lucha, la talla del indomable aventurero decrece visiblemente. Sus alardes de seductor quedan reducidos á la expresion de una insistencia pasiva; el afecto íntimo hácia María, que parece despuntar á traves de su grosero sensualismo, es vago, equívoco, no determina una modificacion dramática del carácter; la conciencia de haber atentado contra la virtud de su propia hija no se traduce tampoco en su ánimo por una enérgica vibracion de los instintos de la naturaleza. En suma, todas las impresiones por que pasa el personaje están expresadas con poco vigor. Sólo en la escena en que tiende á María sus brazos paternales encuentra D. Diego el caloroso lenguaje del sentimiento.

María es la figura que el poeta ha pintado con colorido más débil é indeciso. No se concibe cómo al comprender al fin quién es el objeto que causa los celos de su marido y al ver que éste sospecha otra vez de su virtud, no se apresura á tranquilizarle con el relato de la verdad. Y es que el nudo premioso de la fábula no la permite salir de su pasivo sentimentalismo.

Fray Juan es la conciencia de D. Diego, conciencia siempre desoida, que repite incesantemente la misma admonicion, y que se guarda de pronunciar, no se sabe por qué, la única palabra que puede despertar en el corazon del libertino sentimientos regeneradores. El dominico es un personaje de complexion dramática; pero lo que produce no está en proporcion con lo que promete. El misterio que encierran sus palabras, el carácter levantado de que le reviste el poeta, la lucha de energía que parece empeñar con el altivo y obstinado D. Diego desde las primeras escenas, inducen á creer que esta figura va á tomar grandes proporciones y á ejercer gran influencia en el desarrollo del drama. Y, sin embargo, no es así. Fray Juan es una pieza de ajedrez que amaga continuamente, sin moverse jamas de su casilla.

Otros defectos podríamos notar si el espacio de que podemos disponer, la paciencia de nuestros lectores, y más que todo, la simpatía que nos inspira el bizarro aliento del autor, no nos excusáran un exámen más detenido. Basta lo dicho para señalar los vicios esenciales del drama. Si á pesar de tantos defectos la obra del Sr. Catalina ha despertado en una medida poco comun el interes del público, consiste en que el poeta ha sabido tocar con mano firme los altos registros del sentimiento, dejando oir los acentos de una poesía levantada y viril. En los tiempos que alcanzamos no es poca fortuna hallar un escritor de ingenio que busque osadamente el camino que han hollado con firme planta Shakspeare y Calderon. El Sr. Catalina parece ser este ingenio, y no necesitamos que se haya acercado mucho á la perfeccion para saludar en su valerosa tentativa el gallardo y atrevido cartel de un innovador.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

EL POR QUÉ DE LA MUERTE.

(HISTORIA INCREIBLE.)

(Conclusion.)

Nada de esto distraia al jóven, y ni siquiera fijó sus ojos en una hermosa montañesa que se lavaba en el arroyo de un prado y que cantaba muy sentimentalmente el: *¡Triste es querer!* porque sin duda sentia el recuerdo del cariño, y su novio no habia acudido á saludarla.

Cuando llegó á su casa áun dormian: empujó suavemente la puerta, subió de puntillas y se acostó.

Quince horas estuvo durmiendo.

Concluidas las honras del cura, Pedro María volvió á Madrid y se entregó de nuevo á sus estudios.

—Yo volveré á la campa de los castaños y sabré lo que en esa famosa noche no pude saber;—exclamaba á menudo, cuando le abrumaba su terrible idea.

Trascurrieron dos años hasta que volvió á sentarse en la antigua mesa del cura, donde habitaban á la sazon sus sobrinos, unos acomodados labradores.

—Si vieras, Pedro,— decia la hermosa sobrina la de las grandes trenzas,—si vieras qué magníficas rosas salen en la tumba de nuestro pobre tio!

—¡Las cuidarás tú mucho!



LISBOA.—EXTERIOR DE LA CATEDRAL.

—Sí, por cierto; con mis lágrimas las he regado cien veces.

—¡Ah! ¡pues entónces no te choque! Lo que me extraña á mí es que no salgan perlas entre las flores.

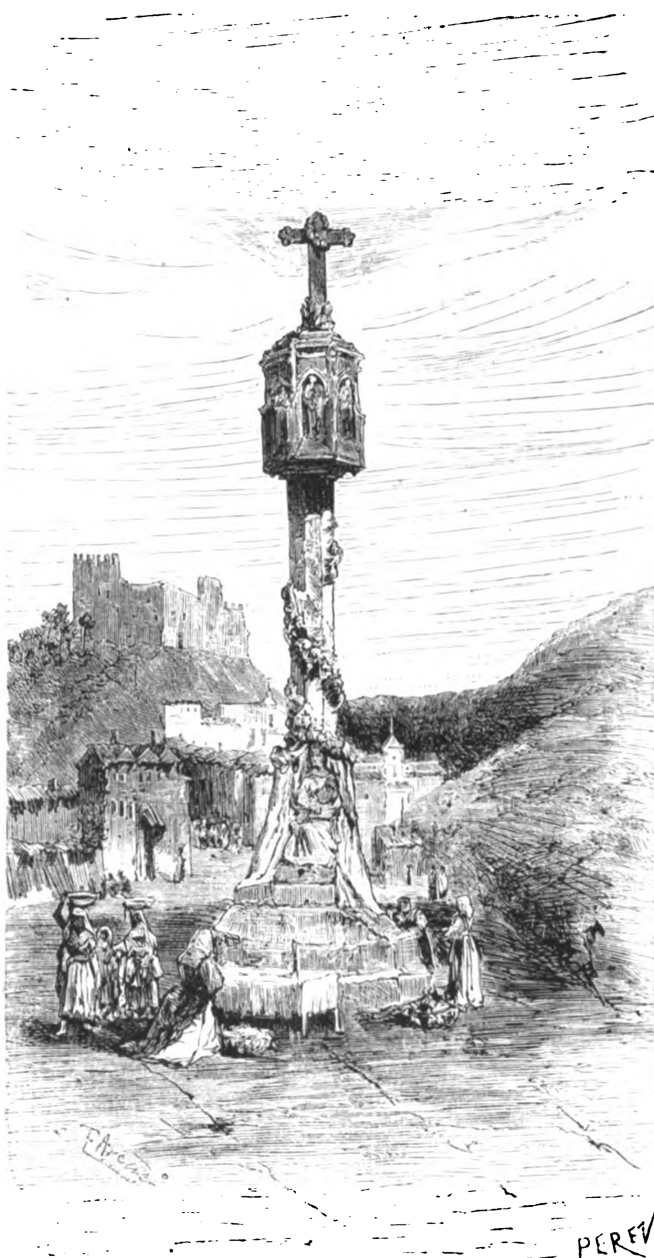
—¡Qué falsos sois los madrileños! ¿verdad?

—¡Gracias!; en cambio vosotras sois muy agradecidas.

—¿Para qué andar en cumplimientos? ¡vosotros siempre teneis flores en la boca, y qué sé yo lo que tendréis guardado!

—No lo sabes bien; pero mira, no me hables más de las rosas del cementerio.

APUNTES DE PORTUGAL.



PORTO DE MOZ.

El jóven pasó un mes entre los montañeses, y durante él una noche hizo su escapatoria oculta á la campa de los castaños. Cavó el suelo á la luz de la luna, y bien pronto dió con los restos de su amigo, que yacian

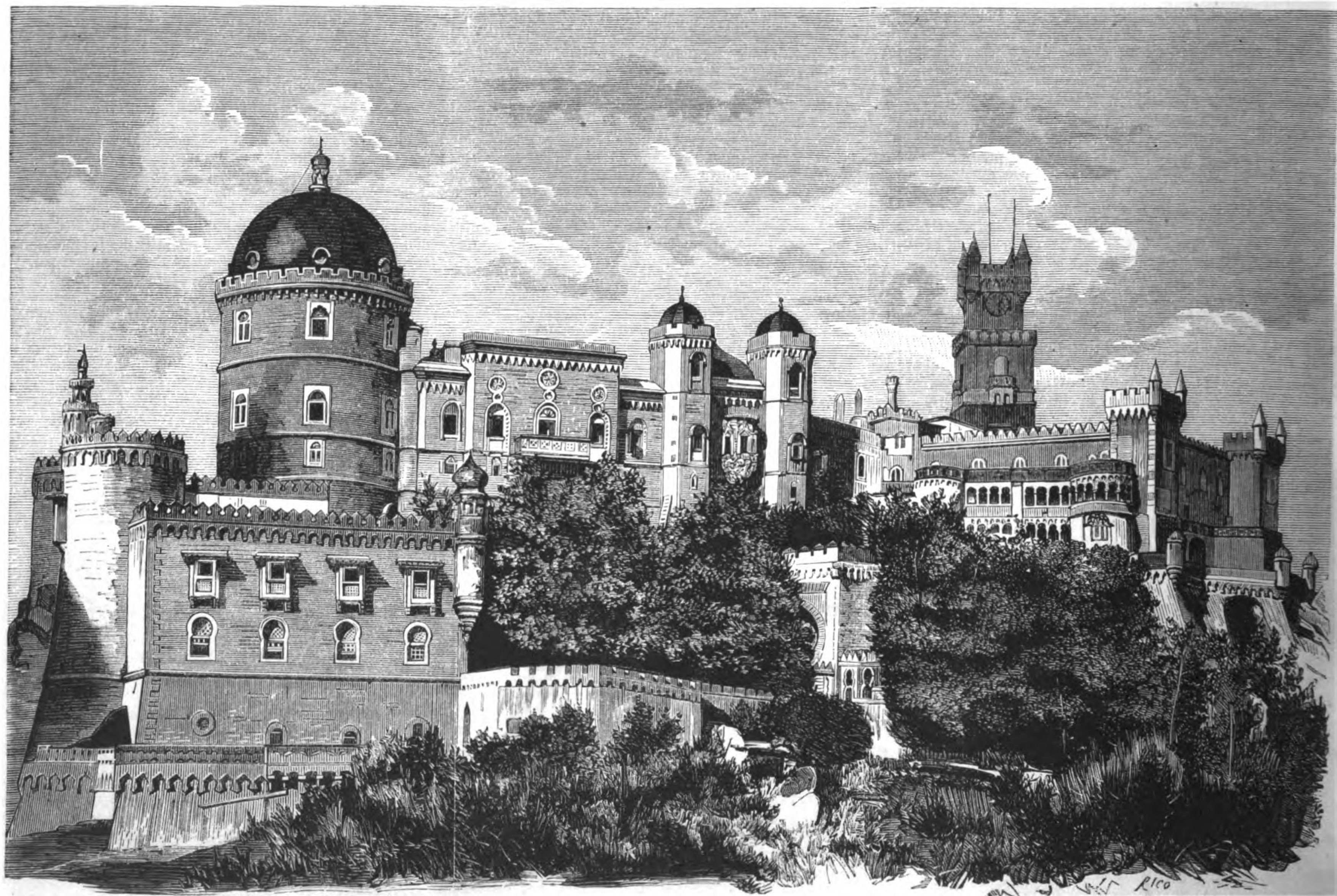


OPORTO.—HOSPITAL DE LA MISERICORDIA Y TORRE DE LOS CLÉRIGOS.

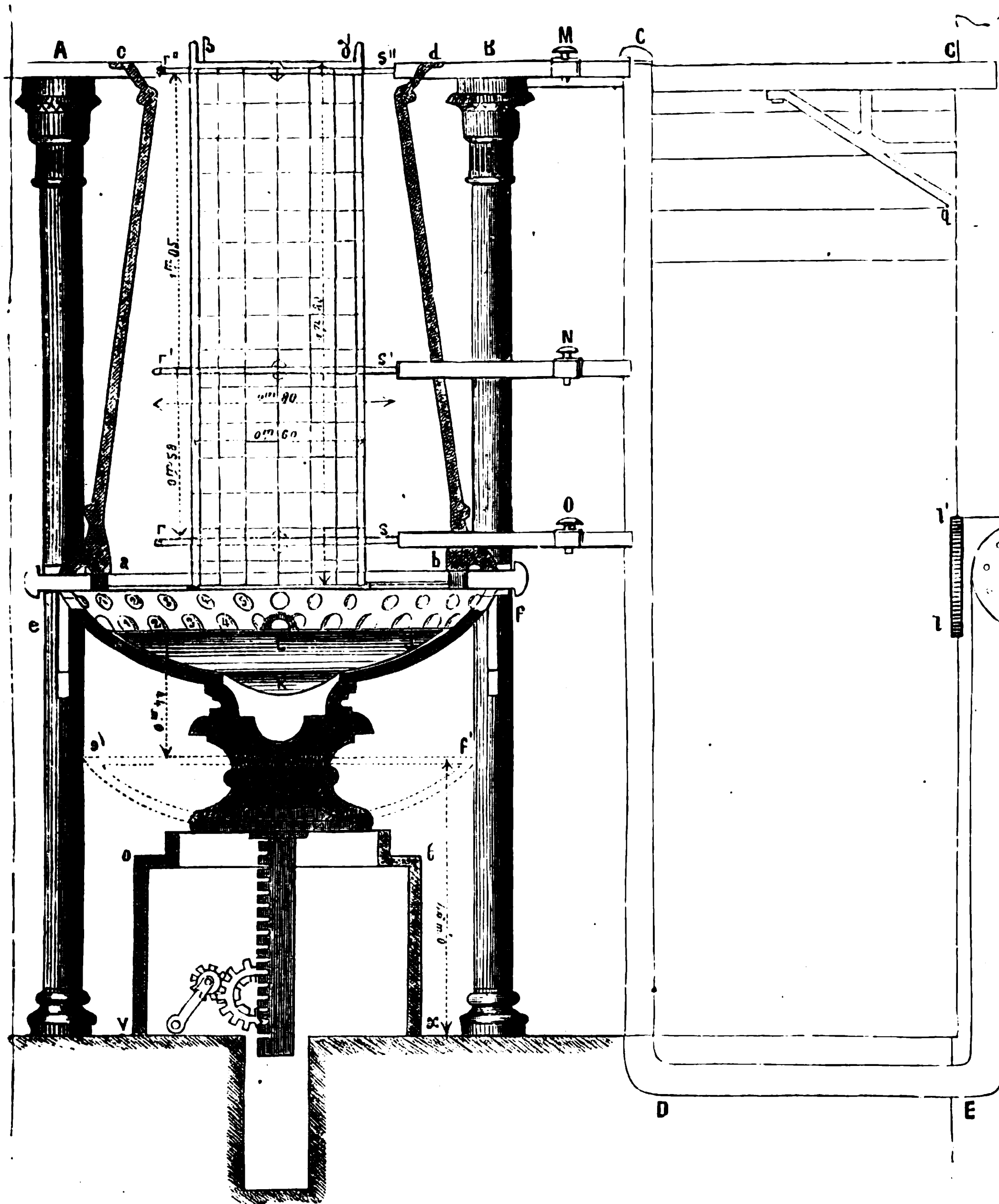
en horrorosa podredumbre bajo el apergaminado infólio de Espinosa.

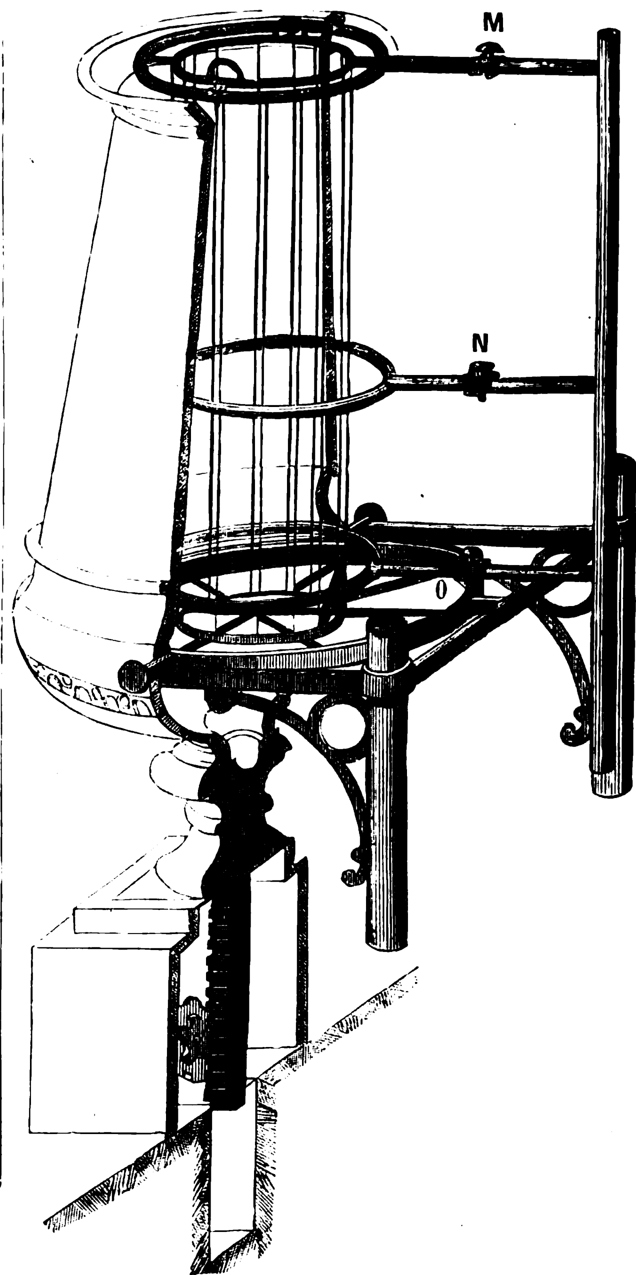
Un olor insoportable salia de la fosa, y para combatir sus efectos Pedro María encendió un cigarro de tres cuartos que chupó con avidez.

Un tristísimo cuadro tenía delante. Blancos y pelados los huesos de su tutor, estaban confundidos entre pedazos de mortaja, cuyos trozos, podridos á medias, sólo dejaban conocer que fueran de un hábito por la disposicion en que estaban; el largo cordon franciscano con sus nudos, se conservaba íntegro; una especie de pasta negruzca y gelatinosa llenaba las cavidades del

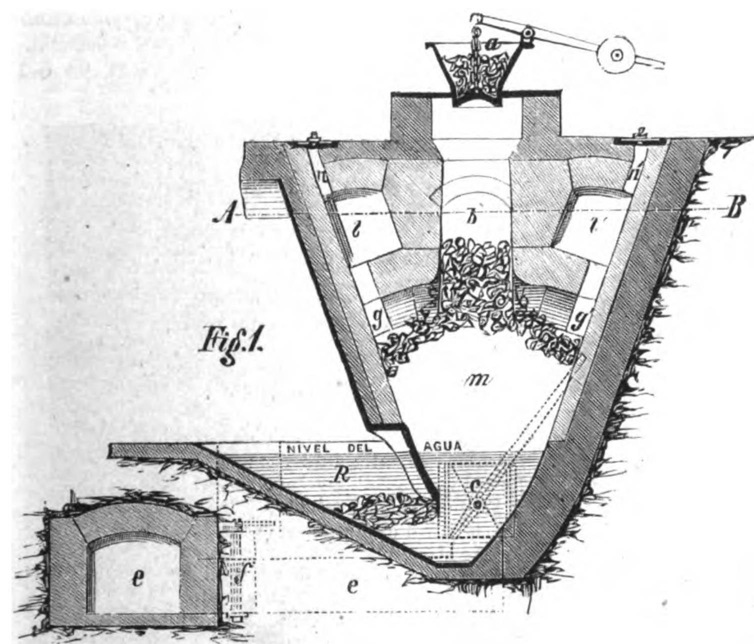


CINTRA.—PALACIO-CASTILLO DE LA PEÑA.





APARATO PARA QUEMAR LOS CADÁVERES, INVENTADO POR EL DR. POLLI, CATEDRÁTICO DE MILAN.



pecho y del vientre, y debajo del cráneo pelado, por cuyas órbitas salia una materia como barro gris; habia un depósito de grasa negra que corria todo á lo largo de la columna vertebral. No se conocia el menor vestigio de piel; hundidas las costillas y separadas las falanges de los dedos, se veian mezcladas con la tierra.

Cuando el jóven se puso á contemplar los restos, oyó una especie de quejido lastimero que se exhalaba de aquella boca hendida y horrible.

—¡Amigo mio! ¡habla, habla! pronuncia unas palabras no más;—dijo el jóven arrodillándose y mirando fijamente al rostro del difunto.

Nada se oyó más que otro leve suspiro, apénas perceptible.

Pedro María quiso enderezar al muerto, y al agarrarle de la cabeza, se quedó con ella entre las manos.

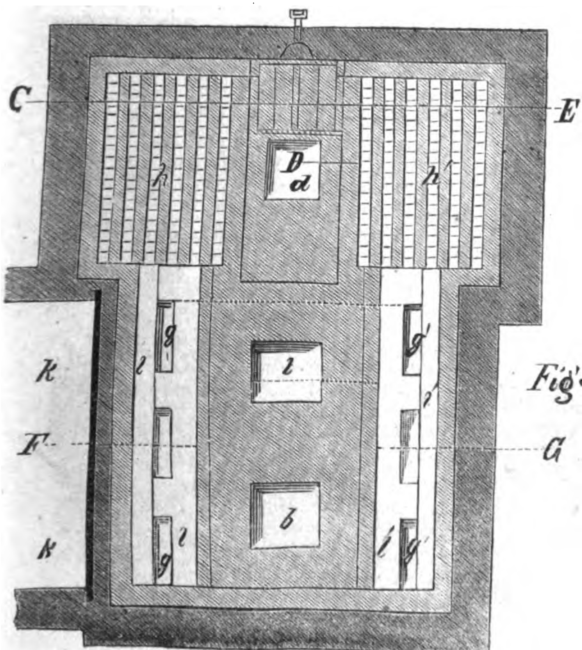
Dió un salto hácia atras, y en la violencia del empuje el cráneo se le deslizó de las manos, botó en el suelo, y al volver á caer se corrió por entre las quebraduras de las peñas y se perdió dando saltos entre las simas del peñascal, produciendo con sus golpes contra el suelo el sonido apagado de una vasija rajada cuando cae.

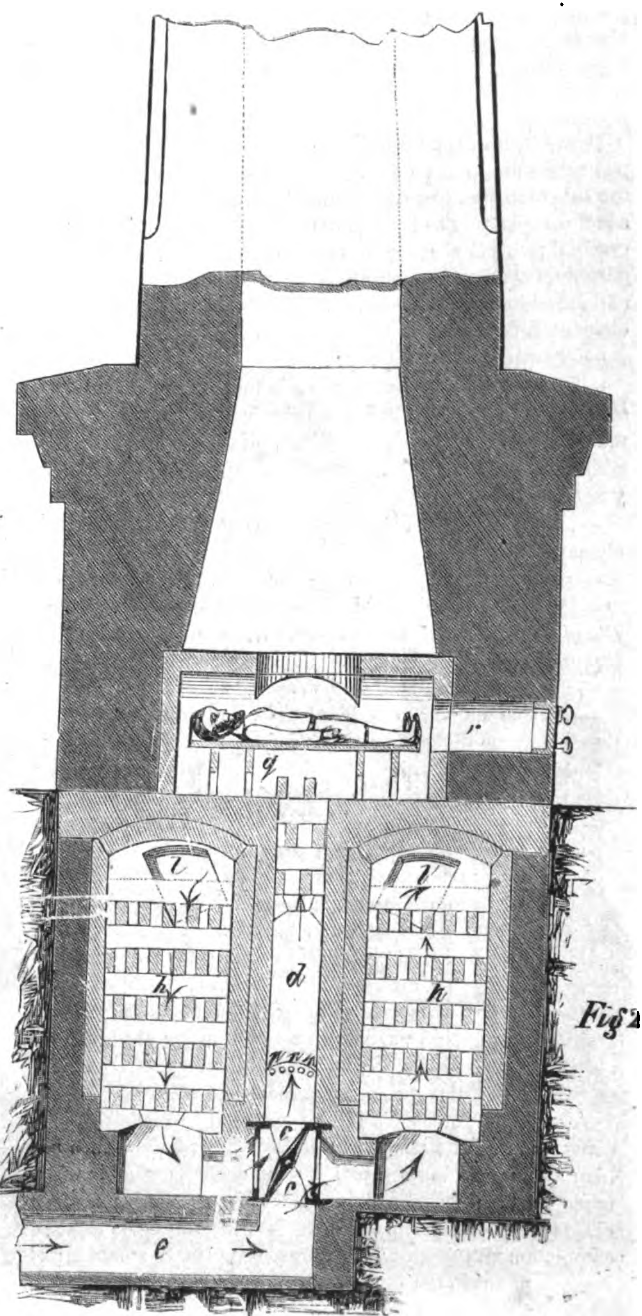
Pedro María miró horrorizado hácia el abismo, y despues, volviendo hácia la fosa, se sentó en el suelo, aspiró unas gotas de cloroformo en su pañuelo, y pocos momentos ántes de caer desvanecido, quitó el libro de Espinosa de encima del muerto.

Cayó al fin sobre el monton de tierra y permaneció inmóvil largo tiempo, durante el cual su espíritu se entretuvo en sabrosa plática con el de su tutor.

—Ni un momento me he olvidado de tí,—dijo al viejo,—y al cabo he venido á libertarte de las ataduras de la materia; dime ahora lo que en tan larga ausencia ha su cédido.

—A lo original de tu proyecto he de dar por recompensa la explicacion que me pides,—contestó el espíritu de Don Agustin,—ya que á lo horrible de tu conducta para conmigo sólo debiera corresponder mi silencio. Tú has querido saber por qué mori-





APARATO PARA QUEMAR LOS CADÁVERES, REFORMADO POR T. STEINMANN, SEGUN EL SISTEMA DE SIEMENS

mos, y no has podido encontrar mejor medio para averiguarlo.

—¿De véras?

—Sí, Pedro María; la muerte es un inmenso beneficio.

—¡Tan bien te ha ido en ella!

—Por lo contrario lo digo; imposible es que tú, ni ningun hombre, os imagineis la serie de tormentos que he sufrido en la horrible transformacion de la materia; las penas que nuestra mente se figura para los condenados, nada son comparadas con las que yo he padecido; el cuadro ha sido horrible. Si mis lamentos hubieran podido atravesar la capa de la tierra que me cubria, el país entero se hubiera despoblado, lleno de miedo. ¡Ah, qué sábia es la Providencia al matarnos!

—¡Habla! ¡habla!

—Cuando empecé á morirme por segunda vez, sentí toda la accion de mi enfermedad; aquella profunda tristeza; aquellos dolores en el cuello; aquel ahogamiento que me hacia respirar aceleradamente; aquellos terribles calambres que agarrotaban mis brazos y mis piernas; hubiera muerto naturalmente al llegar á este período, pero se verificó un fenómeno de hábito que retuvo mi espíritu en aquel cuerpo. Yo he horrorizado siempre la filosofía atea é impía de tal modo, que me sentia sobrecogido de terror cuando estaba vivo al leerla ó al pronunciar el nombre de sus autores.

—Y yo que lo sabía, utilicé esa influencia.

—Desgraciadamente así fué; cuando colocaste el infólio de la impiedad sobre mi pecho, me turbé, me recogí á lo más íntimo del sistema orgánico, y esperé; ¡vana esperanza! han trascurrido dos años terribles.

—Habla; continúa.

—En la profunda oscuridad en que me hallaba empecé á sufrir de un modo desconocido; mi organismo entró en accion de arruinamiento, y no te he de decir donde sentia dolor, porque en todo el cuerpo me dolian todos los elementos de que se compone. Tú sabes la pequeñez de una gota de agua, pues bien, ese es un dolor; tú sabes lo que es un Océano, pues esos eran todos mis dolores; tú sabes lo que significa un grito al lado de toda la humanidad si gritára, pues esa es la relacion de los dolores que en la vida padecemos, con los que acompañan á la desorganizacion del cuerpo despues de la muerte, y á la cual me has hecho asistir; como no se comprende lo infinito del espacio, tampoco se comprende la inmensidad de ese sufrimiento, y en el lenguaje humano que tú y yo sabemos, no hay frases ni pensamientos para describirlo.

Mi piel, del matiz rosado que tenía, se volvió verde, azul y amarilla; la epidérmis saltó y las uñas se pusieron tan blandas como la carne; hundiéronse mis mejillas, se volvió barro el jugo de los ojos y todo el cuerpo verde se llenó de ampollas y empezó á segregar acre sudor por los poros; mis pulmones se hincharon; creció mi corazon y se volvió negro.

Despues, una capa mohosa y rojiza cubrió todo mi cuerpo; cayéronseme las uñas, se despegó la piel; se desunieron mis costillas, empezó á hundirse el pecho; descompúsose en cortada pasta el tejido celular; se comprimió la masa cerebral; volvió el corazon á recogerse y á aniquilarse, pegáronse unos á otros mis intestinos ya casi secos, y los ojos reblandecidos completamente tenian en extraña mezcla sus elementos. Sentia todo.

—¿Sentias?

—Sí; me habia reconcentrado á lo más íntimo de la masa cerebral y por la via de los nervios oculo-musculares comunes y externos, por los patéticos, olfatorios faciales, trigénianos, auditivos, glosofaringeos, espinales, hipoglosos y neumogástricos.

—¡Sopla! Diga V., D. Agustin; ¿sabe V. ó sabia usted aleman?

—¿Por qué?

—Porque ni el mismo M. Schiff, el autor del *Verer den Ein pluss der Vagusdurschneidung, etc.*, lo hubiera dicho mejor que lo acaba V. de decir.

—¿Y por qué me tratas de V.?

—Porque me he acordado, al oirle, de la sabiduría de mi tutor; pero no divaguemos; continúa.

—Mis nervios continuaron siempre en actividad y resistieron á casi todas las alteraciones del organismo.

—Ya lo sospecharon.

—Si me interrumpes no acabaré nunca.

—Es cierto; adelante.

—A los cuatro meses estaba despellejado; mi piel, cual si fuera de pergamino, se caia á jirones; mi pecho era una jaula, dentro de la cual colgaban en piltrafas los pulmones secos, el diafragma arrugado, y el corazon, completamente atrofiado, seco tambien é informe; la masa cerebral parecia arcilla; el estómago parecia un rollo de suela; el hígado un puñado de hojas secas, y los demas miembros, cual madera carcomida, astillas que se separaban de los huesos.

A los siete meses los tejidos empezaron á podrirse; la sangre áun existia coagulada en las venas; los gusanos habian agujereado la poca piel que me quedaba y habian formado su principal guarida en las órbitas y en las narices; el esternon cayó al fondo del pecho; los músculos estaban completamente negros; desaparecieron los ligamentos; el cerebro se quedó del tamaño de una nuez, y todas las visceras no tenian más consistencia ni grueso que una oblea.

Por último, cayó todo el pelo de mi cabeza; las costillas se mezclaron con las vértebras; mi vientre se convirtió en estiércol negro y untoso; la carne desapareció; los huesos se desprendieron unos de otros, y sólo por la colocacion respectiva de todos estos despojos podia conocerse que habian sido de un cuerpo humano.

—¿Y áun sentias?

—Sí, relativamente; mi sensibilidad se iba recogiendo conforme la organizacion se iba matando y destruyendo; y contemplé aquel inmenso trabajo químico que prestaba elementos á la tierra y que daba gases al aire; y miéntras contemplaba, sufria.

—¿Y era tan grande el sufrimiento?

—Imponderable, incomprensible; hé aquí el por qué de la muerte.

—¿Cuál?

—La que tú buscabas; la poderosa organizacion que queda en el cadáver podia continuar áun funcionando hasta aniquilarse dentro de una nueva fase de la vida pasando por todas las descomposiciones orgánicas que son necesarias para el despojo de la materia; pero ¿cómo sufriria nuestra sensibilidad los inmensos dolores que esto ocasionaria? El hombre, á quien desespera un dolor de muelas ó una jaqueca ó una hinchazon cualquiera, ¿cómo podrá sufrir el horrible dolor que acompaña al más insignificante de los fenómenos de desorganizacion? Triste es dejar un cadáver hermoso dormido en la fosa, pero si el espíritu no se ha hecho para el mundo material, ¡qué mejor que al abandonarle hacerlo de la manera ménos sensible!

—¿Y tú adónde vas ahora? ¿por qué has vivido en el cuerpo?

Pedro María no pudo oir la contestacion, porque habiéndose terminado el efecto del cloroformo, volvió en sí, abrió los ojos y se halló en el mundo real, tumbado sobre la tierra, aterido de frio y amenazado por una docena de buitres que se cernian graznando sobre su cabeza.

Levantóse asustado; huyeron las aves, cubrió los restos de su tutor y se volvió al caserío.

Al regresar á Madrid temió volverse loco pensando en sus estrambóticas ideas, y cómo las locuras se curan, enamoróse perdidamente de una vecina suya, la dió su mano y su fortuna, y ella le dió en cambio tres hermosos Igeros como tres soles.

El cuidado de sus hijos le hizo olvidar las abstracciones filosóficas, de las que hoy se rie con toda su alma.

RICARDO BECERRO.

Palencia.

LA VIDA.

I.

Apénas dulce
Del alba amiga
La luz risueña
Tímida brilla,
Cuando lejana
Tiende indecisa
La tarde triste
Sus vagas tintas.
Pasan las noches,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

II.

Ayer alegre
Me sonreia
Del mundo vano
La perspectiva.
Hoy ven mis ojos
Con luz distinta:
Todo fué un sueño,
Todo mentira.
Pasan las noches,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

III.

Ántes encantos,
Glorias delicias.....
¡Cuánta esperanza....!
¡Cuánta alegría....!
Ahora pesares,
Sombras, desdichas.....
¡Cuánta tristeza....!
¡Cuánta fatiga....!
Pasan las noches,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

IV.

Ayer eterno,
Risueño prisma
Hizo del mundo
Mi fantasía:
Hoy de mis ojos
Turbia la vista
Sólo ve sombras,
Sólo ve ruinas.
Pasan las horas,
Pasan los dias,
Pasan los años
Pasa la vida.

V.

La vida entónces
En sueños rica
¡Qué larga era....!
¡Qué lenta iba!
Ahora que triste
Se precipita,
¡Qué solitaria!
¡Qué fugitiva!
Pasan las noches,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

JOSÉ SELGAS.

LAS MARINAS.

I.

¿Qué tienes, mar, qué tienes,
Que así mi alma te llevas
Envuelta entre tus olas,
Perdida entre tus nieblas?
¿Qué espíritu te anima?
¿Qué fuerza en tí se encierra,
Que atrae así mi espíritu
Y así dobla mis fuerzas?
Paseos solitarios
Mi triste pecho anhela;
Y subo á la montaña
Y bajo á la alameda,
Y cruzo el bosque umbroso,
Y nunca mis tristezas,
Hasta que están contigo,
Su dulce amigo encuentran.
Nacen mis pensamientos
Como fuente serena;
De afectos escondidos
Toman despues violencia,
Y atropellados corren
Y torpes se despeñan,
Y con su ruido vano
El alma me atormentan.
Ellos mis pasos guian,
Llévanme á tus riberas,
Y, como de los rios
Eres la tumba inmensa,
Cuando desde la roca
Contemplo tu grandeza,
En tí á acabarse todos
Mis pensamientos llegan.

II.

Cuando desde la roca
Admiro tal grandeza,
Templada el ánsia loca,
Tal vez en los suspiros de mi boca
A un tiempo mi alma gime, canta y reza.
Con ánimo suspenso,
Yo no sé lo que pienso,
Y lo que siento ignoro.....
Y ¿qué placer es este, dulce, intenso
Que con lágrimas brota? Y ¿por qué lloro?
Materia torpe, deleznable, impura,
Yaces, como en los brazos de la muerte
Sobre la roca dura,
Miéntras vuela mi espíritu á la altura,
Y en despreciar tus hierros se divierte.
¿Dónde está el sabio impío
Que niega el sobrehumano poderío,
Da á la materia el cetro de los reyes,
Y de ese barro frio
Quiere que emanen las supremas leyes?
Venga á explicarme el sabio
Qué ley oculta es esta
Con que á las leyes de su dios agravio,
Sin que encuentre á mi voz una respuesta
La pobre ciencia que escuché á su labio.
En suave arrobamiento,
De su cárcel el alma desprendida,
De las olas contempla el movimiento,
Y fuente va á buscar de tanta vida
Donde todo poder tiene su asiento.
Y olas van y olas vienen á montones,
Y oigo yo en sus murmullos
Ecos dulces no sé de qué canciones,
Que de otra edad despiertan ilusiones
Durmiéndose el dolor á sus arrullos.

III.

Desátase el viento, las olas se agitan,
Tomando á mis ojos mil formas extrañas
De monstruos que al golpe del viento se irritan,
Y al pié del peñon palpitan
Socavando sus entrañas.
Con fuerzas terribles asaltan la roca.
Sus brazos la aprietan, su peso la abruma,
Y se alza hasta el pico rugiendo su boca,
Y de tanta furia loca
Llega á mí la hirviente espuma.
El cierzo deshace la parda neblina,
Y notas remeda de fúnebre canto,
Y se oyen plañidos del ave marina,
Que la tempestad vecina
Me anuncia ya con su llanto.
El trueno retumba; de tristes reflejos
Fatídica tinta cubriendo las olas,
De naves perdidas me finge á lo léjos
Destrozados aparejos,
Desgarradas banderolas.
Y en pié yo en la roca, las iras excito
Del viento que ruge y espanta las aves,
Y trae en sus alas del náufrago el grito.

Y contra el peñon maldito
Destroza soberbias naves.
Que el mar que se mueve, de monstruos preñado,
El viento que brama, la nave perdida
Y el ave que llora, jamas han turbado
El alma que han destrozado
Tempestades de la vida.

IV.

Ya la mar no se alborota,
Luce el sol sus puras galas,
Y en el peñon la gaviota
Bate de gozo las alas.
Sus tiernos polluelos llegan
A las rizadas espumas,
Y sobre las olas juegan
Bañando las blancas plumas.
Los sencillos pescadores,
Ya con la red preparada,
Olvidando los horrores
De la tormenta pasada;
En su barquilla ligera,
Sin temer tristes azares,
Van remando, mar afuera,
Al compas de sus cantares.
Cual un trasparente velo
Se corrió la niebla al monte:
Y sobre el azul del cielo,
En el lejano horizonte,
Como ala blanca de un ave,
A descubrir ya se alcanza
La vela de alguna nave
Que cruza el mar en bonanza.
Nave que al puerto caminas,
Pescador libre de pena,
Alegres aves marinas,
Cielo, mar, calma serena!
¡Cuánto placer dais al alma
Que, por estas soledades,
Viene buscando la calma
Tras las fieras tempestades!.....

EDUARDO BUSTILLO.

LA QUEMA DE LOS CADÁVERES.

Háse observado desde hace pocos años, que la infeccion del suelo, sobre el cual descansan nuestras viviendas, sobre todo el de las grandes ciudades, y la adulteracion del agua potable y de la atmósfera, aumentan más en cada año, y que la tierra empapada en diferentes sustancias pútridas se convierte en foco de epidemias.

Esto es debido, segun las observaciones más exactas, entre otras causas, á los cementerios. Ellos, en efecto, no sólo suministran á la tierra los productos de la putrefaccion y descomposicion por medio de las corrientes de agua subterránea, cuyo curso áun no está bien conocido, sino que producen directa adulteracion del aire atmosférico.

Se ha calculado que cuando en Lóndres existian los cementerios dentro de la ciudad, se desarrollaban anualmente 2 millones y medio piés cúbicos de ácido carbónico, ademas de gran cantidad de gases pútridos de naturaleza orgánica; y frecuentes veces se ha observado que la remocion de los cementerios viejos ha producido enfermedades epidémicas. Los hechos relativos á este asunto, que en gran número citan Tardieu en Francia, y Parkes en Inglaterra, son verdaderamente horrorosos, y el aleman Chadwick y la Direccion general de higiene pública de Berlin han suministrado pruebas concluyentes de que los cementerios demasiado repletos desarrollan productos que aumentan las enfermedades y los casos de muerte entre los habitantes que viven en las inmediaciones de aquéllos, sea por el agua de beber, sea por la corrupcion del aire que se respira.

Bajo la impresion de semejantes hechos, los gobiernos han expedido disposiciones y leyes relativas al establecimiento higiénico de los cementerios, pero todas dictadas sobre la distancia de éstos á las poblaciones, es decir, ilusorias, pues es imposible indicar, áun aproximadamente, cuál ha de ser dicha distancia.

Asi es que á muchos hombres de ciencia les ocurrió en este siglo la idea de quemar los cadáveres, en lugar de envenenar el suelo con enterramientos aglomerados. Ya en 1835 se publicó un libro muy erudito sobre la quema de los cadáveres, en el cual el médico mayor prusiano Mr. Trusen explanó las ventajas de aquella operacion sobre el enterramiento de los mismos, pero envolviendo sus ideas en un estudio arqueológico demasiado erudito y difuso, al cual se prestó poca atencion, aunque dicho libro dió lugar á que en varios pueblos de Hannover se formáran sociedades partidarias de la quema de los cadáveres.

Tambien apareció en el catedrático Mr. Reclam, de Leipzig, un defensor de esta idea, quien dió en várias poblaciones de Alemania públicas explicaciones sobre el asunto; y luégo publicó Mr. Wegmann-Ercolani, de Zurich, una curiosa obra con el título *Sobre la quema de los cadáveres, como modo racional de enterrar*.

Despues, en Austria, Suiza é Italia cundió la idea, y en Zurich tuvieron lugar hace algunos meses várias reuniones para tratar de este asunto.

Por lo demas, si los pueblos indo-germánicos de la Europa adoptasen la quema de los cadáveres, no harian más que volver á una antigua costumbre usada en la antigüedad por casi todos estos pueblos, como últimamente lo ha demostrado el catedrático Mr. Unger, de Gœttinga: Tácito no conocia entre los germanos, ni Diodoro de Sicilia entre los celtas ningun otro tratamiento de los cadáveres; entre los slavos reinaba esta costumbre, igualmente que entre los griegos y romanos, aunque estos dos últimos pueblos usaban tambien el enterramiento; los etruscos, que alhajaban primero las moradas de sus muertos de una manera como ningun otro pueblo del mundo, adoptaron en tiempo posterior la quema de los cadáveres, si bien se encuentran en Alemania algunos sepulcros pertenecientes á la edad de bronce.

Todos estos datos y otros que pudiéramos aducir prueban que la costumbre de quemar los cadáveres estaba en uso en Europa, principalmente en la Alemania del Norte, desde época muy antigua.

Las ventajas que con respecto á la higiene pública tiene la quema de los cadáveres sobre el enterramiento de los mismos, las apreció hace ya bastantes años detalladamente y sin preocupaciones, un médico muy experimentado en cosas de sanidad, y concluyó de esta manera: «En vista »de lo que antecede, ¿no se ve uno inclinado á abogar por »la quema de los cadáveres, sabiéndose hasta la evidencia »lo que puede resultar de la putrefaccion de los mismos, »lo cual se puede evitar, como queda dicho, con la mayor »facilidad?» Lo que no parece fácil es indicar cuál sea el mejor procedimiento para realizarlo, porque la quema de los cadáveres presenta tantos inconvenientes que es imposible vencerlos con la sencilla y primitiva pila de leña, como se practica aún en las Indias orientales, y cuya operacion esparce un olor pestífero en muchas leguas alrededor; gran inconveniente que es menester evitar.

Ya la Academia de Medicina de Lombardía destinó en 1872 un premio de 1.000 liras (francos) para el que resolviera del mejor modo el problema siguiente: «Establecer un método para quemar los cadáveres que pueda reemplazar al enterramiento usado hasta aquí, con objeto de abrir paso á esta reforma higiénica.» Y entre otros procedimientos que se presentaron al concurso, prevaleció el del profesor Polli, de Milan. Coloca al cadáver en una vasija de pedernal, construida á manera de las antiguas urnas cinerarias, y hace penetrar en ella una corriente de gas del alumbrado, que en la boca de la vasija se mezcla con el aire atmosférico. Al encender el gas, seca éste muy pronto el cadáver expuesto á su accion inmediata, le carboniza y le trasforma en polvo. Por el orificio opuesto de la vasija salen los gases de mayor ó menor compactibilidad, y en el fondo de la vasija permanecen, concluida la operacion, la ceniza y los huesos calcinados.

El aparato que se necesita para esto, y que se coloca en el centro de un edificio levantado *ad hoc*, se compone de las partes representadas en los dos primeros grabados de la pág. 333.

Hay una plataforma (C C'), á la cual se sube por una escalera: la vasija ó campana, hecha de pedernal, se compone de parte superior (fig. 1.ª, *c*, *a*, *b*, *d*) inmóvil, é inferior, *e*, *f*, movible, y puede bajarse hasta *e' f'* por medio de un torno comun; dicha parte superior está sostenida por columnas de hierro colado (A B), y la parte baja por medio de un aro de hierro (*a*, *b*). Cuando se baja el pié de la campana, entra en una base de madera (*o*, *v*, *x*, *t*), que como verdadero suelo de la vasija, contiene una especie de taza de hierro (H K J) que recoge todos los residuos de la quema, y por medio de las dos asas (L) que tiene esta taza, puede sacársela fácilmente y vaciarse su contenido en las urnas de los interesados.

Para el acto de la quema se envuelve el cadáver en un paño, se le lleva á la plataforma (C C') y despues se le baja al cilindro de hierro y con forma de reja, que se halla dentro de dicha vasija. El gas se introduce por el conducto (C D E F G), y desde el ramo horizontal (C D) de este conducto parten tres anillos redondos y huecos (*r s r' s'*), colocados en diferentes alturas del aparato y agujereados en toda su superficie. Los dos más bajos sirven para la quema del cadáver, y el superior, situado en la boca de la vasija, tiene por objeto reducir el humo y los productos gaseosos. Cuando se ha bajado el cadáver por el cilindro, se abre ante todo la espita del anillo más bajo (*r s*), y despues las N y M para proceder por completo á la quema del cadáver, debiendo advertir que la parte inmóvil de la campana se halla provista de agujeros designados con 1, 2, 3, 4, 5, etc., que sirven á la introduccion del aire necesario para la combustion.

Segun este método, bastan algunas horas para la trasformacion del cuerpo en ceniza, formando los restos poco más ó ménos la duodécima parte del peso del cuerpo muerto.

El profesor Brunetti, de Pádua, ha ideado otro procedimiento, habiéndose visto el modelo de su aparato en la Exposicion universal de Viena.

En un horno construido de ladrillos y provisto de diferentes aberturas que se cierran con pasadores para establecer á voluntad la circulacion del aire, se coloca el cadáver sujeto fuertemente á una plancha de metal, encima de la cual se pone una pila de leña, y cubriendo el cuerpo con dos planchas de hierro que se unen en forma de cúpula y se cierran por medio de reguladores. El cadáver empieza á arder, y está carbonizado al cabo de unas dos horas, y acto contínuo se abren las planchas de hierro que le cubren, y se reunen con una pala las partes carbonizadas, cubriéndolas de nuevo con otra plancha de hierro, y renovando la pila y la combustion. Con este método, los restos vienen á pesar unas tres libras y media, y se gastan para la quema de 140 á 160 libras de leña.

Otro procedimiento inventado por los Sres. C. W. y Fr. Siemens, de Dresde, lo recomienda el profesor Reclam como «*sistema regenerativo*», pero dice que debe reformarse y examinarse más. Desde un salon mortuorio se baja el cadáver á un subterráneo, donde lo recibe un depósito construido con material incombustible y cerrado con una tapa igualmente á prueba de fuego. Un horno de carga (*generator*) hecho de mampostería, en el cual arde hulla, suministra sus gases calientes á un regenerador formado de piedras de construccion. Calentado éste hasta la incandescencia, se dirige la corriente caliente de aire sobre el cadáver, colocado en aquel depósito, y pasados 20 minutos queda reducido el cuerpo á un pequeño monton de ceniza, blanca como la nieve. Los gastos para emplear una sola vez el aparato, son de 2 á 3 thalers (50 rs. próximamente) y los de la construccion del salon y demas accesorios ascienden á unos 15.000.

Este aparato de Mr. Siemens, con las reformas que introdujo Mr. Steinmann, está representado en las figuras de la parte inferior de la citada página. La 1.ª es la seccion F C; la fig. 2.ª la seccion C D E, y la fig. 3.ª la seccion A B.

Se ve claramente que todo el aparato se compone de dos partes: el productor del gas, ó *generator*, y el espacio con chimenea donde se quema el cadáver; *m* es un horno en forma de embudo para recibir el carbon, que se echa en aquel por dos agujeros *b b*, y á través del aparato de llenar *a a*. Por medio de las aberturas *g g'* se ha establecido la comunicacion del horno con los canales *l l'*; *c c* es una válvula, cuyas alas están colocadas de tal modo que la corriente de aire que viene de *e e'* toma el camino hácia la derecha, al través del regenerador *h'*, y desde allí por *l' g'*, penetrando por la capa de carbon en *m* y promoviendo el desarrollo del gas. Este se atrae en seguida por *g* y *l*, pasa por el regenerador *h* y la válvula *c* del lado opuesto, y llega á la chimenea *d*.

Este movimiento circular se efectúa del modo siguiente: uno de los regeneradores es calentado por los gases que salen, y la corriente de aire que entra por el lado opuesto absorbe una parte del calor anteriormente comunicado por el otro regenerador, pero siendo dicho calor cada vez reemplazado ó respectivamente aumentado por el cámbio que se opera.

El horno *m* se halla revestido de hojalata en su parte inferior á fin de establecer ante todo el cierre impermeable por medio de afluencia de agua. Se saca de cuando en cuando en *k* con una pala la ceniza resultante, miéntras que se apartan las escorias por la regilla *n n'*, ordinariamente cerrada. Como es natural, se encienden al principio los carbones desde arriba, y cuando uno de los regeneradores está elevado á temperatura muy alta se alterna con el otro.

Ademas se efectuará, por la permanente evaporacion del agua en *k*, una descomposicion de ésta, y, por consiguiente, se formará un gas muy hidrogenado, el cual, como es sabido, sobrepuja á todos los demas gases en intensidad. En la boca del horno se encuentra una obra de piedras hecha en forma de red, á fin de que pueda verificarse por completo la mezcla del aire y del gas caliente ántes de su salida para el sitio de la quema, *q*.

El cadáver que ha de quemarse se coloca al traves de la apertura *r*, en una plancha de hierro ahuecada. Todo el espacio hácia la chimenea se halla cerrado por una bóveda, la cual sólo tiene la necesaria abertura para la salida de los gases, que ademas está provista de una tapa reguladora.

Otra ventaja especial de este procedimiento consiste en que se puede emplear el carbon de piedra llamado *graso*, que no es aplicable á ninguna otra formacion del gas.

Como en todos los objetos de calefaccion, depende tambien aquí de la calidad del combustible la rapidez del resultado; pero es sabido que con auxilio de la produccion regeneradora del gas, aquél se obtiene relativamente mayor.

Tales son los principales procedimientos que hasta ahora han sido ofrecidos á la consideracion y exámen de los hombres de ciencia para realizar la quema de los cadáveres en sustitucion del enterramiento de los mismos.

En várias naciones europeas, principalmente en Alemania, se agita actualmente esta cuestion con verdadero interes, ya porque los cementerios van ensanchándose extraordinariamente con el trascurso de los años, hasta rodear por completo, con fúnebre muralla, las grandes poblaciones, ya porque la obstinada presencia del cólera-morbo asiático en algunas poblaciones de la Europa central, causando numerosas víctimas, ha hecho creer que si aquella horrible enfermedad adquiria hasta cierto punto un carácter endémico, era debido á la perniciosa influencia de los gases pútridos que exhalan los cementerios inmediatos á ciudades de poblacion numerosa.

N.

AJEDREZ.

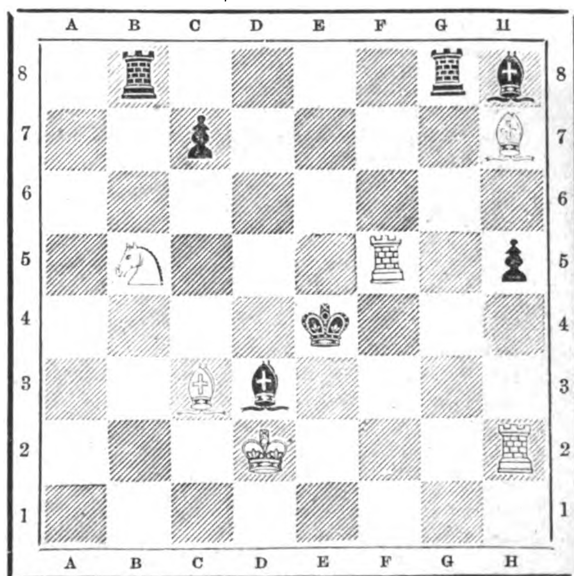
Solucion al problema núm. 16.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 8 H	C 7 A, á 8 C
2.ª D 8 D, jaque	R toma D
3.ª C 5 E, á 6 C, toma peon, y jaque-mate.	

Hay una variante de fácil solucion.

PROBLEMA NÚM. 17.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

El Sr. Director general de Obras públicas ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar del tomo de puertos, faros, aguas, etc., correspondiente á la *Memoria de Obras públicas de* 1870 *á* 1872. Dámosle gracias por su atencion, y debemos decir que el mencionado tomo representa un trabajo de verdadera importancia, realizado por aquel centro.

Breves reflexiones sobre el arte de la pintura es título de un folleto que acaba de publicar el conocido escritor D. Domingo Malpica, y que viene á ser un detenido exámen crítico del arte moderno en nuestra patria.

Véndese en las principales librerías, á módico precio.

La Raza latina, revista política, científica y literaria que tan acertadamente dirige el Sr. Valero de Tornos, continúa publicando importantes trabajos de los principales literatos nacionales y extranjeros.

Los dos últimos números, que tenemos á la vista, son dignos de consideracion y estudio para las personas ilustradas.

ADVERTENCIA.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES Y CORRESPONSALES

DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

en Sevilla.

La Empresa de dicho periódico hace presente que el representante de la misma en Sevilla y su provincia es el Sr. D. Ramiro de Franco, el cual tiene su oficina en la calle del Socorro, núm. 28 (ántes Cadenas), á donde deberán dirigir la correspondencia y pedidos los señores libreros y corresponsales.

ANUNCIOS.

INSTITUTO FRENOPÁTICO.

Manicomio establecido en las CORTS DE SARRIÁ, cerca de Barcelona, único en España, construido expresamente para la curacion de la locura, cuyo proyecto y planos fueron premiados por el Jurado de la *Exposicion aragonesa* de 1868, y dirigido por los especialistas y propietarios del mismo, *Sres. Dolsa* y *Llorach*, que viven constantemente en el propio establecimiento. — Las pensiones que se cobran por cada estancia mensualmente son:

Desde 18 duros hasta 100.

Para más pormenores dirigirse al mismo Instituto.

EL MAESTRO OBIOLS, autor de la ópera *Editta di Belcourt*.

PORTUGAL CONTEMPORÁNEO.

DE MADRID Á OPORTO PASANDO POR LISBOA

DIARIO DE UN CAMINANTE,

POR

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

oficial del ministerio de Hacienda.

Habiéndose publicado este libro, que constituye un tomo de 528 páginas, los señores suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA podrán adquirirlo *prévia la rebaja de la tercera parte de su precio.*

Siendo éste de 12 reales en Madrid y 14 en provincias, para los suscritores á las mencionadas publicaciones será de 8 y 10 respectivamente, haciendo los pedidos á la Administracion, Carretas, 12, principal Madrid.

PAPEL

PARA IMPRESIONES DE LIBROS DE LUJO.

La fábrica que suministra el papel á «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA» y á «LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA», facilitará á los Sres. Editores é impresores las clases que necesiten, para cuyo efecto hay muestras en la «Administracion» de dichas publicaciones, calle de Carretas, 12, principal, Madrid.

CASA EDITORIAL DE OBRAS MUSICALES

de

D. Antonio Romero y Andía,

premiado con medallas de oro y plata en Exposiciones universales y con diversas condecoraciones españolas y extranjeras.

CALLE DE PRECIADOS, NÚM. 1, MADRID.

Esta importantísima casa tiene publicada una completa coleccion de *Métodos* y *libros de estudio* con texto español, para todos los ramos del arte, desde la teoría de la música hasta la composicion, entre las que figuran las compuestas por su propietario el gran maestro español *Excmo. Sr. D. Hilarion Eslava*. Publica constantemente multitud de *piezas teatrales y de salon* para piano, canto y demas instrumentos; *piezas para conciertos y para baile* á grande y pequeña orquesta; *canciones españolas* antiguas y modernas, populares y de gran mérito; *música religiosa* de los primeros maestros españoles, y *El Eco de Marte*, notable y acreditada publicacion mensual de musica en partitura para *banda militar*. Tiene ademas un gran surtido de las obras más selectas que se publican en toda Europa, con fábrica y almacen de instrumentos de todas clases. Se remiten catálogos de música y tarifas de instrumentos á quien los pida, y se hacen considerables concesiones al comercio.

Las muestras de los objetos de París anunciados á continuacion, se hallan de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12, principal, Madrid.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XXII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Junio de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—El *Memorandum*.—Temores de complicaciones con los Estados-Unidos.—La proposicion de beligerancia de Mr. Carpanter.—Noticias de la guerra civil.—El encuentro de Gandesa.—La defensa de Hernani.—Motin en Velez-Málaga.—El proyecto de convenio entre España y Roma.—Constitucion del Consejo de Estado.—Restablecimiento del Consejo de Instruccion pública.—Movimiento artístico.

EXTERIOR.—La alianza de los centros de la Asamblea francesa.—El manifiesto del centro izquierdo.—Nuevas tentativas de conciliacion.—Las pasiones políticas.—Disolucion de la cámara italiana.—Los peregrinos norte-americanos.—Una frase del general Menabrea.—La locura de un Príncipe.

La *Gaceta* ha publicado por fin el *Memorandum* dirigido por el Gobierno á los representantes de España en el extranjero, documento que, como saben nuestros lectores, esperaban con gran curiosidad los hombres políticos.

Toda la prensa, excepcion hecha de los periódicos federales y radicales, ha elogiado las declaraciones contenidas en la circular del ministro de Estado, en la que el Gobierno define más categóricamente que hasta aquí su propósito de que el país decida en su dia acerca de la forma de gobierno que quiera darse, y de que esto se verifique con el ejercicio regular de las instituciones representativas.

Tal es, en lo que respecta á la política interior, la declaracion más importante contenida en el *Memorandum*. Por lo que hace á la política exterior, este documento se encamina muy particularmente á demostrar la solidari-



EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ, MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

dad que existe entre las naciones, y el interes que tienen todas ellas en contribuir, sin menoscabo de la independencia y del decoro de nuestro país, á que cese la situacion excepcional que atravesamos. A este fin el Gobierno se propone restablecer el órden interior, acabar con las guerras de la Península y de Cuba, y destruir la anarquía y el absolutismo, sin aparecer entre tanto con pretensiones de ninguna especie ante las potencias extranjeras.

Como es natural, los partidos han buscado en el contenido de este documento un reflejo de sus aspiraciones ulteriores: para el país, que viene experimentando hace tanto tiempo las consecuencias de la anarquía y de la guerra civil, la circular tiene una parte muy esencial y muy perentoria, y es la que se refiere al propósito firme del Gobierno de acabar con las causas perennes de perturbacion y de ruina que á tan lamentable extremo nos han traido, y á su justa pretension, delicadamente expresada, de no encontrar rémoras que se opongan á estos fines en potencias cuyo verdadero interes está en secundarlos.

°°°

La publicacion del *Memorandum* es el suceso de más interes ocurrido desde nuestra última Revista. Los periódicos y los círculos políticos se han ocupado mucho de la posibilidad de un conflicto entre España y el Gobierno de los Estados-Unidos. La noticia de la llegada de la escuadra americana de monitores á Cayo Hueso; los rumores de que el general Concha habia pedido al Gobierno cincuenta cañones de ocho centímetros, y de que por el ministerio de Marina se habia ordenado habilitar para salir á la mar la fragata *Numancia*, unidos á la noticia llegada de los Estados-Unidos de que iba á presentarse en la Cámara de Diputados una proposicion de Mr. Carpanter para que los insurrectos americanos sean reconocidos como beligerantes, han hecho temer complicaciones más ó ménos inminentes con aquel Gobierno.

Estos temores no han adquirido consistencia. La presencia de la escuadra americana en Cayo Hueso ha encontrado natural explicacion en la costumbre que tiene de pasar allí algunas temporadas, y es de creer que si la proposicion improcedente de beligerancia se presenta á la Cámara de Washington, será rechazada como lo han sido todas las que hasta hoy se han presentado con el mismo objeto.

Por otra parte, el banquete dado por el Presidente del Poder ejecutivo á Mr. Calib Cushing, despues de la alarma producida por estas noticias, autoriza á creer que no encierran un fondo grave, capaz de suscitar dificultades en las relaciones entre ambos países.

Por otra parte, creemos que sobre todo lo que en esta cuestion pudiera fraguarse contra la honra y la integridad de España, estará siempre el patriotismo y el criterio elevado del Gobierno que hoy aspira á levantar en todos conceptos al país de su postracion.

°°°

Escasean las noticias importantes sobre la guerra, aunque los movimientos militares anuncian próximas operaciones.

Hay que señalar, sin embargo, una derrota sufrida en las alturas y llano de Gandesa, por las fuerzas reunidas de los Cucala, Vallés, Segarra y Panera, y la brillante defensa hecha por la guarnicion de la villa de Hernani al rechazar el ataque que intentaron los carlistas ántes de levantar el sitio de aquella poblacion.

En Logroño el tiempo continuaba tormentoso y encerrado en lluvias, dificultando los movimientos del ejército del Norte. Con todo, habian salido ya de la capital de la Rioja casi todas las fuerzas del general Concha, y éste con su cuartel general se disponia á abandonar aquella ciudad para emprender su marcha hácia Navarra, é iniciar un plan de operaciones, cuyo objetivo es Estella.

En tanto que el ejército se dispone á otra nueva lucha con el carlismo, no ha faltado su conato de perturbacion en sentido cantonal. La escena ha sido en Velez-Málaga. En la mañana del 9 aparecieron pasquines en las esquinas de aquella ciudad, excitando al pueblo á la rebelion con motivo de la renovacion del ayuntamiento.

Por fortuna, el motin se dominó desde los primeros momentos y no pasó de una algarada que ocasionó algunas desgracias inevitables.

°°°

Las conferencias habidas entre Monseñor Bianchi y el ministro de Gracia y Justicia han dado ya de sí un resultado que ignoramos hasta qué punto será satisfactorio. Las negociaciones han quedado ultimadas, y el proyecto de convenio entre España y Roma ha sido enviado ya á la córte Pontificia; pero es probable que allí no se tome acuerdo definitivo hasta la llegada del nuevo representante de España Sr. Lorenzana.

Nada más de importante en el mundo político. El Consejo de Estado, cuya definitiva reorganizacion conocen ya nuestros lectores, se ha constituido, presidiendo el acto el ministro Sr. Ulloa, y el dia 1.º celebró su primera reunion. La *Gaceta* publicará tal vez hoy el decreto restableciendo el Consejo de Instruccion Pública, y de cuyo razonado preámbulo se hacen grandes elogios.

°°°

El mundo artístico sigue dando señales de vida. La Exposicion permanente prospera. Se venden muchos cuadros y á buenos precios.

En la última subasta se han colocado once; entre ellos un boceto de Domingo y una marina de Monleon, adquiridos, el primero por el Sr. Madrazo y el segundo por el señor Bauer.

De ocho á diez paises expuestos por el Sr. Haes creemos que sólo queda uno á disposicion de los aficionados. Algunas obras del afamado paisajista han ido á enriquecer la coleccion del Sr. Duque de Bailen.

Por efecto de este movimiento las obras de la Exposicion permanente se renuevan en parte con mucha frecuencia. Entre los últimos trabajos presentados es de notar una hermosa acuarela del Sr. Sala, que representa unos pajes jugando al ajedrez junto á la ventana de un jardin. Otro cuadrito de este aventajado pintor, á quien aconsejamos que no busque la originalidad y la fuerza si no dentro de las inspiraciones de su propio instinto, ha sido adquirido por el señor Conde de Velle.

En una palabra, el centro artístico del Sr. Bosch está dando resultados que no podíamos esperar; y es un hecho significativo que en una época de perturbacion y desaliento como la que atraviesa nuestro país, las artes encuentren en todas las clases sociales la proteccion á que está dando pábulo la Exposicion permanente.

***

Crecen en Francia las dificultades que á cada paso surgen entre las fracciones de la Cámara. Creíase posible una alianza entre los centros con el fin de discutir todas las cuestiones relativas á la organizacion del *Setenario*, y hasta se contaba con el apoyo resuelto del centro izquierdo, mediante ciertas negociaciones dirigidas por el Duque de Audiffret-Pasquier, adversario del bonapartismo. El manifiesto publicado por el centro izquierdo ha quitado á este hombre político la esperanza de contar con estos aliados. Dicho centro, no solamente no se separa de sus amigos los republicanos, sino que se une con la izquierda de la Cámara para manifestar sus aspiraciones, que son la proclamacion de la república como forma definitiva de gobierno, ó la disolucion de la Cámara.

El centro derecho por su parte ha acordado apoyar el Setenario de Mac-Mahon, con tal que no se llame república ni constituya forma definitiva de gobierno.

La alianza es, por consiguiente, imposible, y la bandera que ha levantado el grupo que dirige el ex-presidente, anuncia que éste se halla más resuelto que nunca á combatir contra los poderes del Duque de Magenta.

El telégrafo, sin embargo, ha anunciado un nuevo conato de conjuncion. Un telégrama de Paris dice que se han reanudado otra vez las negociaciones entre los centros derecho é izquierdo, y que el primero acepta la proclamacion definitiva de la república, á condicion de que la vicepresidencia sea confiada al Duque de Aumale.

Es dudoso que esta tentativa alcance mejor resultado que las otras. En Francia, como en España, el campo de la opinion está tan dividido, que es muy difícil crear en él una fuerza compacta capaz de establecer algo definitivo.

Las pasiones están muy enconadas, y ayer mismo nos anunciaba el telégrafo que con motivo de los ataques que Mr. Gambetta ha dirigido en el Parlamento á los bonapartistas, un gran número de éstos se dirigieron á la estacion de San Lázaro dispuestos á apalearle cuando se dirigiese á Versalles.

Si añadimos á esto que el republicano Clemenceau acaba de desafiar á Casagnac por un artículo que éste ha publicado en el *País* contra el partido que aquél representa, podremos ir formando idea de la sobreescitacion á que han llegado los ánimos en aquel país.

°°°

Se anuncia como cosa resuelta la disolucion del Parlamento italiano. Esta se verificará en Agosto, y en Octubre se procederá á las nuevas elecciones.

Con este motivo parece que el Gabinete Minghetti dará un manifiesto á la nacion, y que las oposiciones se combinan para disputarle el triunfo.

Pio IX se halla ya restablecido, y ha recibido á los peregrinos procedentes de los Estados-Unidos, portadores de donativos de las asociaciones católicas de América para Su Santidad, y los cuales, á su paso por Francia, han visitado á Nuestra Señora de Lourdes, templo erigido en basílica por Pio IX.

Para los políticos de Italia, como para los de toda Europa, el porvenir se presenta cubierto de nubes amenazadoras y no convida á formarse ilusiones de paz y bienandanza. En una reciente sesion del Senado italiano, en que se ha discutido la cuestion de fortificaciones, el general Menabrea, interpretando la opinion pública, ha dicho que «las ideas de paz indefinida están por demas.»

Todos comprenden la triste verdad de que es fuerza prepararse para futuras guerras.

°°°

Se non é vero, é mal trovato. Una correspondencia de San Petersburgo explica de una manera muy singular, y á la verdad bastante inverosímil, el extraño suceso que ha motivado la prision del Gran Duque Nicolas Constantinovich, sobrino del emperador de Rusia.

Segun el corresponsal, el príncipe mencionado se halla hace tiempo en estado de enajenacion mental; pero lo singular del caso es, que la locura del egregio enajenado afecta un carácter muy singular: es la *monomanía del robo*, y consiste en una comezon irresistible de apoderarse de cuantos objetos preciosos encuentra á mano, por grande que sea su valor.

Al abrigo de toda sospecha por su altísima posicion, el príncipe ha podido entregarse por espacio de mucho tiempo á su monomanía sin que nadie le fuera á la mano, hasta que habiendo sustraido una imágen de la Virgen con marco de brillantes, que la gran duquesa Alejandra tenia en gran estimacion, hiciéronse averiguaciones, y la imágen con el marco apareció en el *Monte de Piedad.*

Arrestado por mandato del Emperador, la locura del jóven príncipe se ha exacerbado hasta el punto de postrarle en cama, donde se halla gravemente enfermo.

El corresponsal que se hace eco de esta singular anécdota, cree insensato suponer que un príncipe, teniendo á su disposicion sumas inmensas, pudiera degradarse hasta el punto de robar alhajas.

Más insensato debia parecerle al corresponsal que en la hipótesis de que el príncipe moscovita padeciese la monomanía del robo, que al cabo es una locura como otra cualquiera, el Emperador le tratase como un criminal, en vez de ver en él un enajenado.

Peregrin García Cadena.

13 de Junio.

NUESTROS GRABADOS.

DON MANUEL ALONSO MARTINEZ, MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA. (Véase pág. 339.)

GRANDES INUNDACIONES EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

En los últimos dias de Abril próximo pasado ocurrieron en las cercanías de Nueva-Orleans, alrededor de las extensas márgenes del Mississippi, dolorosos desastres, á consecuencia del desbordamiento de aquel caudaloso rio.

El Ohio, que se une con el Mississippi en Cairo, y sus grandes tributarios en el Estado de Tennessee, los rios de este mismo nombre y el Cumberland, produjeron tambien inundaciones con sensibles desgracias y pérdidas inmensas.

La ciudad de Clarkesville y la ancha y fértil vega que la rodea quedaron como situadas en el centro de inmenso lago, formado repentinamente con las embravecidas aguas del Cumberland, que inundaron casi por completo el espacio comprendido entre dicha ciudad y Mémphis, destruyendo las plantaciones, los puentes y las pequeñas aldeas.

La misma ciudad de Clarkesville no se libró del estrago, pues las aguas penetraron en Front-Street é inundaron los grandes almacenes de tabaco y algodon que en ellas existian.

A estos sucesos, que han llenado de consternacion á los pueblos interesados, se refieren los dos primeros grabados que figuran en la pág. 340.

VIAJE DEL CZAR DE RUSIA Á INGLATERRA.

Como oportunamente anunció el telégrafo, llegó á Gravesend y Dover, á mediados de Mayo último, el emperador de Rusia Alejandro II, á bordo del magnífico *yacth* imperial, siendo recibido por sus jóvenes hijos los duques de Edimburgo, el príncipe de Gales, el príncipe Arturo, el marqués de Lorne, el duque de Cambridge y gran número de altos dignatarios de la córte.

Partieron inmediatamente por el ferro-carril para Lóndres y Windsor, y al pié de la gran escalera de este célebre castillo fué recibido el czar por la reina Victoria.

En los dias siguientes, visitó los principales monumentos de Lóndres; asistió á un banquete de Estado que le fué ofrecido por la reina Victoria en St. George's Hall, y al cual concurrieron todos los miembros de la real familia, los ministros, los consejeros privados de su S. M., etc.: recibió en Buckingham Palace la visita del consejo de ministros y del cuerpo diplomático, comió con los príncipes de Gales en Malborong House, asistió á la esplendida fiesta que dió en su honor la duquesa de Sutherland, visitando el sábado á la emperatriz Eugenia en Chislehurst, y concurriendo tambien á la magnífica *fête* de Crystal Palace, al suntuoso baile de Buckingham Palace y á las revistas militares de Aldershot y Woolwich. Por último, el juéves siguiente salió de Lóndres para Dover y Gravesend, de vuelta á sus Estados.

En la pág. 340 ofrecemos dos grabados que conmemoran este acontecimiento.

SALON CENTRAL EN LA EXPOSICION DE INDUSTRIA.

En la pág. 292 del número XIX publicamos un grabado con la perspectiva del Salon de descanso dispuesto en la Exposicion regional de las provincias del Este, abierta en el pabellon de Indo, para la de flores, que tuvo efecto el 17 de Mayo; y hoy damos en la pág. 341, otra vista del Salon central destinado á los tejidos de fabricacion catalana. Con satisfaccion consignamos que una vuelta por éste Salon, hace formar buena idea de la produccion nacional. Lo que allí se expone en grandiosas instalaciones, compite con los mejores géneros similares del extranjero, no tan sólo en calidad y buen gusto, sino tambien en precios.

Por rara coincidencia, la gran mayoría de los expositores de este Salon, propietarios hoy de fábricas que sostienen muchos miles de operarios, y cuya produccion anual se eleva á no pocos millones, ha alcanzado el apogeo á fuerza de estudio, perseverancia y honradez, empezando su carrera como simples obreros, circunstancia por la que un amante de la Industria ha bautizado la Sala con el nombre de *Escuela del Trabajo*.

La descripcion de ésta merece capítulo especial que formará parte de los que á tan notable Exposicion dedica nuestro colaborador *F. Eroseca*.

LA VÍSPERA DE LA BATALLA.
(Apuntes del natural, por Pellicer.)

En la primera línea de avanzada, hácia la cumbre de un monte cubierto de maleza y erizado de breñas, aparece la negra silueta de vigilante centinela, destacándose en el fondo de opacas nubes, apénas iluminadas por los últimos resplandores del crepúsculo.

Detras de aquel monte se extienden las trincheras del enemigo: los clarines de guerra anuncian la proximidad de la batalla, y, como horribles mensajeros de las escenas de exterminio que habrán de representarse en breve, cruza por el aire espesa bandada de cuervos.

Tal es el melancólico asunto que describe nuestro grabado de la pág. 344,—apunte *d' aprés nature* tomado por el Sr. Pellicer en las cercanías de San Pedro de Abanto, al anochecer del 29 de Abril próximo pasado.

PARÍS.—PINTORES COPIANDO CUADROS EN EL MUSEO DEL LOUVRE.

El museo del Louvre es llamado por los parisienses fortaleza del arte, porque en las vastas galerías de aquel edificio se encuentran reunidas las principales colecciones de objetos artísticos que posee el Estado en la capital de Francia: dos solamente están fuera de dicho recinto, el museo del Luxemburgo, donde se guardan las obras de los pintores contemporáneos, y el de Cluny, fundado por Mr. de Sommerad y adquirido despues por la Nacion, y el cual es designado por el público con el nombre de *Musée du Moyen Age*.

La Escuela de Bellas Artes es tambien por sí misma un museo riquísimo, donde se hallan reunidos los *chefs-d'œuvre*, del Renacimiento, ya originales, ya copiados con exactitud admirable, y existen ademas otros museos especiales que nada tienen que ver con el del Louvre, como el de Artillería, el Numismático, el de los Gobelinos, etc.

Si se quisiese hacer la historia de las primeras colecciones de objetos de arte que existieron en Francia, habria que remontarse á la época de la famosa galería *degl' Uffizi*, de Florencia, que es la más antigua de Europa, prescindiendo de la particular de los Grandes Duques de Toscana, pues consta que Francisco I, amigo de los artistas más renombrados en aquellos dias, que llamó á su palacio á Leonardo de Vinzi, Andrea del Sarto, Benvenuto Cellini, el Primaticio, el Bosso y otros, poseia una selecta coleccion de más de 200 cuadros.

Esta fué enriqueciéndose en los reinados posteriores, principalmente bajo Luis XIV, y el sucesor de este monarca la aumentó de un modo considerable, comprando la coleccion que fué del ministro Colbert y los restos de la del Cardenal Mazarino, en la cual habia magníficos cuadros que pertenecieron al infortunado Cárlos I de Inglaterra.

Por un decreto de la Convencion Nacional, fecha 27 de Julio de 1793, se dispuso que con todos los cuadros y demas objetos de arte que existian en los palacios y sitios reales fuese creado el Museo de Francia, que no tardó en recibir el nombre de *Mussée Central des Arts*, en la vasta galería del Louvre, que habia sido construida por Enrique IV para unir el antiguo Louvre de Cárlos V con el palacio de las Tullerías, de Catalina de Médicis.

Desde aquella época data el Museo del Louvre, que no solamente fué respetado sino tambien enriquecido notablemente por los monarcas y gobiernos del Imperio y de la Restauracion.

El Louvre ofrece magníficos modelos á los pintores y á los *amateurs* extranjeros que visitan la capital de Francia, y el grabado que publicamos en la pág. 345 señala el aspecto que suelen presentar aquellas vastas galerías cuando los noveles artistas se ocupan en copiar los *chefs-d'œuvres* de los grandes maestros.

EL GENERAL DON RAMON CORONA,
NUEVO MINISTRO DE MÉJICO EN MADRID.

El dia 25 de Mayo último presentó sus credenciales al Presidente del Poder ejecutivo de la República el general Corona, cuyo retrato publicamos en la pág. 348.

El general Corona tiene 37 años, y es uno de los militares más distinguidos de su país. Ultimamente mandaba la 4.ª division del ejército con residencia en Guadalajara, de donde fué llamado por el Gobierno para conferirle la plenipotencia de España.

Empezó su carrera cuando la guerra de reforma en 1859, y la continuó en el Occidente de la República durante la intervencion y contra los franceses, siendo el jefe de la division que operó por aquella parte, y alcanzando fama de ilustre caudillo en los sitios de Querétaro y de Méjico.

La prensa de su país al elogiar su nombramiento ha hecho justicia tanto á sus servicios en favor de su patria, como á sus excelentes prendas personales, que no dudamos le conquistarán en breve las simpatías de nuestro pueblo.

FRAGMENTO DE ARQUITECTURA ÁRABE,
existente en la antigua «Casa del Planillo», de Alfaro.

No ignoran las personas ilustradas que en el siglo X, y bajo el floreciente reinado del califa de Córdoba Abderraman II, hijo de Mahomad y nieto de Abdallá, se aumentaron y embellecieron notablemente las ciudades y pueblos de todo su reino, merced á la generosa proteccion que dispensaba el monarca á las bellas artes, uno de los más ilustrados que ocuparon el solio de los califas cordobeses.

Por eso nos inclinamos á creer que en aquella época se construyó en la antigua ciudad de Alfaro el edificio llamado hoy *Casa del Planillo*, sin duda para que sirviera de palacio á los régulos ó *azephas* del castillo de Guarin, feudatarios del califa de Córdoba y con cuyo castillo se comunicaban, segun comun opinion, por medio de una extensa galería subterránea.

Sin embargo, duélenos en el alma no haber podido averiguar de un modo cierto la época de la fundacion del citado edificio, á que pertenece el precioso fragmento de arquitectura árabe que copiamos en la pág. 348, y el cual, con algunos artesonados en el interior, es lo único que resta de su primitivo carácter y grandeza.

Ménos oscuras en adelante las noticias, se sabe que en 1140 D. Alonso VII, el emperador, y Doña Berenguela, su mujer, se hospedaron en dicha casa con motivo de la conferencia que á orillas del Ebro, entre Alfaro y Calahorra, tuvieron con D. García de Navarra para ajustar las paces y el casamiento de sus respectivos hijos.

En 1207 convocáronse en Alfaro los cuatro reyes de Castilla, Leon, Aragon y Navarra, y tambien los muros de la Casa del Planillo fueron testigos presenciales de la memorable Asamblea que firmó la paz entre los reyes cristianos de la península y un pacto de alianza para castigar la insolencia de los soberanos de Córdoba.

Posteriormente, y por cédula real, fué nombrado en 1521 alcaide de la fortaleza de Guarin, D. Lope Gonzalez de Frias Salazar, en cuya fecha ese histórico edificio pasó á ser de su propiedad, habiéndole habitado él y sus descendientes hasta principios del siglo pasado, en que le abandonaron definitivamente, sin duda por su estado ya un tanto ruinoso.

Al concluir estos apuntes, cúmplenos dejar aquí consignado, como muestra de reconocimiento, que la señora doña Dolores Frias de Montenegro, en su amor al arte y con una actividad que la honra, nos ha proporcionado estas curiosas noticias, sacadas del archivo de su casa; y que debemos el cróquis correspondiente á la amabilidad del señor D. J. H., vecino de la expresada ciudad de Alfaro.

TARRAGONA.—ACUEDUCTO ROMANO, LLAMADO VULGARMENTE «EL PUENTE DEL DIABLO».

A tres ó cuatro kilómetros de la antigua capital tarraconense, y al tropezar el caminante con las risueñas riberas del rio Francolí, á la derecha de la carretera que conduce á Lérida, se descubre el grandioso acueducto romano que reproducimos en la pág. 349.

Imposible es que el lector se imagine las vastas proporciones de esta obra, construida en seco, es decir, sin cimiento y formada por colosales bloques de piedra labrados en el mismo sitio que hoy ocupan.

¡Lástima será que el tiempo se encargue de arruinar una obra tan perfecta, y que ha visto desaparecer casi por completo á la antigua capital que daba el nombre á media España!

¡Quién hubiera dicho á los romanos que tanta piedra acumulada, tanto trabajo y tanto tiempo empleados, algunos años despues eran supérfluos para el objeto que ellos se proponian, y que un simple tubo de hierro, un sifon, sustituiria con ventaja á las tres ó cuatro filas de arcos con sus innumerables pilares, y que sin más, el agua se elevaria á la misma altura de que habia descendido!

DON FELIPE PEDRELL,
autor de la ópera *L'Ultimo Abenzerraggio*.

Publicado en el número anterior el retrato del ilustre maestro Obiols, cúmplenos publicar en la pág. 352 del presente el del jóven artista D. Felipe Pedrell, autor de la ópera *L'Ultimo Abenzerraggio*, que fué estrenada con aplauso en el gran teatro del Liceo de Barcelona, en las primeras noches de Abril próximo pasado.

El Sr. Pedrell, casi desconocido hasta ahora en los círculos musicales, fuera de la ilustrada capital del Principado de Cataluña, empieza á seguir con seguras pisadas la difícil carrera del arte, y se ha presentado en el palenque con el anhelo de conseguir un lauro, aunque este fuese más modesto que el obtenido por el decano de los maestros catalanes.

Es natural de Tortosa, y en dicha ciudad ha pasado los albores de la juventud entregado al estudio de escogidas obras de los mejores maestros, nutriéndose con la vigorosa savia de los grandes artistas.

Conservaba la partitura de una ópera que, sobre argumento y palabras españolas, le habia dedicado el conocido poeta lírico catalan D. Francisco Fors de Casamayor, y que compuso para presentarse á cierto concurso artístico, y habiendo sido traducido el libretto en verso italiano, el señor Pedrell acomodó la traduccion á su composicion musical.

El argumento de *L'Ultimo Abenzerraggio* es un compendio de la conocida novela del mismo título que escribió el vizconde de Chateaubriand, y aunque en dicha obra escasean las situaciones dramáticas, de que pueda sacar partido un compositor, abundan los versos que por su soltura y cadencia se prestan para el canto.

Al decir de escritores de reconocida competencia, nótase en la obra del Sr. Pedrell cierto propósito de apartarse del estilo tradicional de la música dramática italiana, pero, sin decidirse el autor por ninguno de los otros estilos conocidos en el arte moderno, fluctúa entre el de la escuela alemana y el de la escuela francesa más reciente.

De todos modos, en la obra hay piezas musicales de verdadera inspiracion y excelente efecto, y el público barcelonés la ha aplaudido vivamente, para animar á su jóven autor á conquistar mayores triunfos con nuevas y más selectas obras.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

DON MANUEL ALONSO MARTINEZ.

Orador sobresaliente, peritísimo jurisconsulto, escritor filosófico, el Sr. Alonso Martinez ha ocupado por merecimientos propios y sin auxilio ajeno los más altos puestos del Estado. Ministro cuatro veces, diputado muchas más, miembro de una docta Academia, individuo de la Comision de códigos, presidente de la Academia de Jurisprudencia, gobernador de Madrid en momentos de lucha y de peligro, siempre ha defendido el sistema parlamentario y las instituciones liberales.

No llegan á alcanzarse en el terreno de la inteligencia los laureles de la victoria sin que la aptitud y el talento luchen á porfía. El Sr. Alonso Martinez era un abogado de Búrgos, estimado entre sus paisanos y distinguido por los que vestian la toga, pero al fin un letrado sencillo, modesto, ansioso de trabajar y dispuesto á la defensa de sus ya numerosos clientes. Ocurre el movimiento revolucionario de 1854; el poder público convoca al país para una eleccion de Córtes Constituyentes; la provincia de Búrgos lleva al Parlamento á uno de sus hijos más jóvenes, pero no ménos predilectos, al Sr. Alonso Martinez.

Los debates parlamentarios eran borrascosos. Aquellos representantes del país, verdaderamente patriotas, venian saturados de resistencias y desconfianzas para los *santones* del progresismo. Sólo la juventud liberal, activa, inteligente, enérgica y batalladora, tenia para ellos el mérito de la pureza en las ideas y del noble estímulo en la aplicacion.

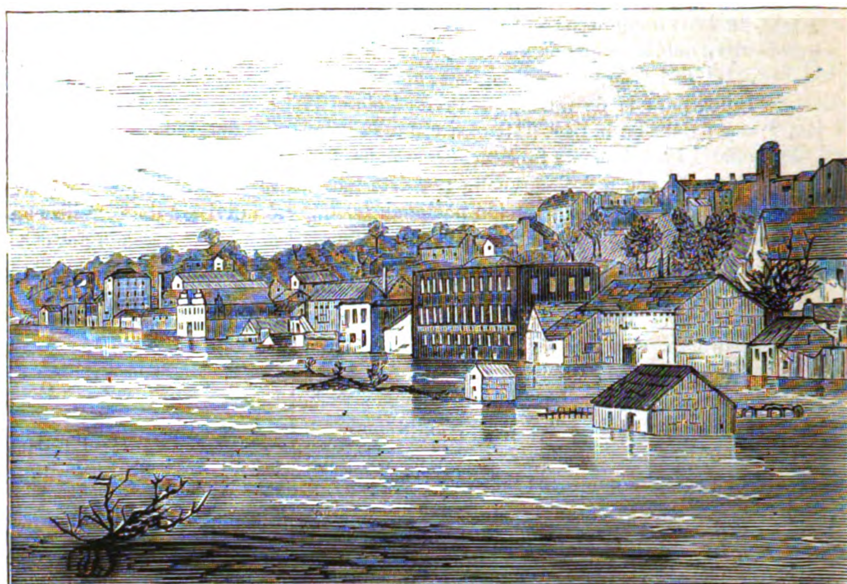
Alonso Martinez, que habia hablado elocuentemente en las sesiones, obtuvo en la sesion secreta de 4 de Diciembre de 1854 un triunfo oratorio y parlamentario tan honroso, que los diputados manifestaban á quien queria oirlos que en la *primera accion se habia plantado la faja de general*. Desde aquel dia tuvo expedita y franca su entrada en el Ministerio. Es decir, que la libertad política le abrió anchos horizontes para llegar al poder, sin más auxilio que el talento ni más esfuerzos que el aplauso de los representantes del país. ¡Benditas sean las instituciones parlamentarias que así elevan á los humildes como á los poderosos!

En efecto; al poco tiempo Alonso Martinez pasó desde el banco de los diputados al escaño ministerial, cuando todavía contaba escasos años, y cuando iba á ser el consejero de la Corona más jóven entre los muchos que registra la historia de la política española. De diputado á ministro, sin ser oficial, subsecretario ó director, hé aquí la carrera parlamentaria de Alonso Martinez.

¿Se puede hacer esto en periodos de amplísima libertad si

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.





DESBORDAMIENTO DEL RIO CUMBERLAND EN CLARKESVILLE. ESTADOS-UNIDOS. INUNDACION EN CLARKESVILLE, VISTA DESDE FRONT-STREET.



INGLATERRA.—DESEMBARQUE DEL CZAR EN DOVER.



LONDRES.—BAILE EN HONOR DEL CZAR EN BUCKINGHAM PALACE: PRESENTACION DE LAS DAMAS DE LA CÓRTE.



MADRID.—SALON CENTRAL EN LA EXPOSICION REGIONAL DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE.

el agraciado no cuenta con dotes propias para ello? De ninguna suerte. Quien gana tales batallas y de tal suerte subyuga á la opinion, bien puede decirse que tiene merecimientos para elevarse entre los demas.

Como ministro fué el elemento moderador entre las tendencias que representaban dos ilustres capitanes, los generales Espartero y O'Donnell; como administrador diligente el mayor entusiasta por la construccion de los ferro-carriles españoles y establecimiento de escuelas agrícolas en nuestro territorio, y como partidario del órden, el enemigo más irreconciliable de las perturbaciones armadas. Su salida del gabinete tuvo en parte orígen en el deseo de reprimir la tentativa de insurreccion iniciada por los nacionales de guardia en el Congreso, y por el afan de que las Córtes Constituyentes no fuesen *indisolubles*.

Los sucesos de 1856 le llevaron al gobierno de Madrid. Tomó posesion en los momentos que la milicia y el ejército se aprestaban á un combate lamentable. Las dificultades con que luchó, la soledad en que se ha visto por abandono de puesto de los funcionarios civiles, la resistencia encubierta del Ayuntamiento y de la Diputacion, prontamente dominada por la dulzura de su carácter, y los peligros que le rodearon en aquellos tres dias de mortal angustia para los habitantes de Madrid, constituyen un recuerdo indeleble de nuestras divisiones y de nuestras desdichas políticas. Léjos de subyugar al vencido, O'Donnell, Rios Rosas y Alonso Martinez abrieron de par en par las puertas de las prisiones á los detenidos con las armas en la mano. Aquella clemencia enalteció al vencedor.

Andando el tiempo fué otras tres veces ministro, ya de Fomento, ya de Hacienda, ya de Gracia y Justicia. En todos ellos ha procurado dejar algun recuerdo: en Fomento, ademas de los ferro-carriles, existe la ley de aguas, en cuyo trabajo tanto se ha esmerado como presidente que fué de la comision; en Hacienda, las cesiones canónicas por parte de los Prelados para proceder á la venta de los bienes eclesiásticos, base de la desamortizacion actual y de los recursos del Tesoro, así como el proyecto de Aranceles, y en Gracia y Justicia las negociaciones que sigue para obtener la concordia entre la Iglesia y el Estado, capaces por sí solas de llevar la calma á los espíritus agitados, la tranquilidad á las conciencias y el respeto á los derechos de todos. La España católica deberá á Alonso Martinez este inmenso beneficio, así como debe á Castelar la presentacion de sabios y virtuosos sacerdotes para las mitras vacantes, algunos de ellos preconizados ya por el venerable Pío IX.

Como letrado, Alonso Martinez es de todos conocido; como hombre político, tiene gran reputacion de orador parlamentario, y como escritor, reune un espíritu de investigacion filosófica, que le lleva al análisis de las ideas y de los conceptos.

Sus trabajos sobre la *familia*, la *propiedad* y los *derechos políticos*, que publica la Academia de Ciencias y la *Revista de España*, revelan estudio profundo, y más que narraciones eruditas, entrañan cierto sabor histórico-filosófico. Esta aficion al estudio no le priva ni de los triunfos del foro ni de las amarguras de la vida pública.

Desde 1866 á 1868 permaneció apartado de la política y del regio Alcazar, y sólo puso los piés en Palacio por expreso mandato de la reina D.ª Isabel de Borbon para encargarse como letrado, en compañía del respetabilísimo jurisconsulto Sr. Cortina, de redactar el testamento de la que fué nuestra soberana durante 35 años de sistema constitucional.

M. F.

CARTAS PARISIENSES.

Del andén de la estacion del Norte, á 1.° de Junio.

Con que beso á V. la mano, señor lector.

De Madrid me voy y á París me vuelvo, edificado de lo que aquí he visto. Ya no me enternecéré sino moderadamente cuando el telégrafo me relate sus cuitas, señores madrileños. Un pueblo tan retozon, donde los bonos del Tesoro andan por los suelos y los billetes de los toros por las nubes, es un pueblo feliz, ó por lo ménos, muy despreocupado; no hay para qué afligirse de su suerte.

Qué bullir, qué algazara, qué de moñas y moños vistosísimos en aquella calle de Alcalá y en aquel circo tauromáquico, dedicado á demostrar que las fieras son ménos bárbaras que el español del año 1874, puesto que no atacan al hombre sino hostigadas, miéntras que éste las pincha, saja y atormenta de mil distintas maneras y por puro recreo.

Vaya, vaya, no hay que dudarlo; el Conde de Hatzfeld, que ha venido á tomarnos el pulso, y asistia á la corrida del juéves último, habrá dicho al salir del redondel, recordando la flamante circular diplomática del Ministro de Estado, que solicita se vuelva á abrir á España la puerta, ó cuando ménos un postigo por donde pueda penetrar en el concierto del mundo civilizado:

—¿Cómo no? Si señor; país dulcísimo, cuerdo y morigerado. *Dignus est intrare:* pase V. adelante.

Y luégo, si por calles y plazuelas ha discurrido el diplomático en cuestion, habrá comprendido que somos gente de buen humor, de chispa y ocurrente. Con sólo considerar que el mercado de nuestros fondos públicos lo hemos colocado en un local ilustrado por las bufonadas de Arderíus, dicho se queda que tenemos *esprit* y desenfado. Una Bolsa bufa es un epigrama que mejora en tercio y quinto las caricaturas más *reussies* con que M. Cham, vizconde de Noë, ilustra el *Charivari*.

Y á este tenor, si el señor Conde es observador, que sí lo es, segun yo pude juzgar cuando tuve el honor de comer con él en Versalles en compañía del ilustre príncipe de Bismarck, habrá podido notar en sus agendas mil rasgos que demuestran que *esto marcha*.

Al ménos yo, que no me precio de lince, he visto cosas portentosas é instructivas durante mi rápida excursion por la madrastra patria. Por de pronto, y apénas salté en tierra del tren que me condujo de Paris á San Juan de Luz, divisé una balandra negra, sucia y carcomida que se agitaba como alma de poseido sobre las poco mansas aguas del puerto de Socoa.

—*¿Cue sa co?* pregunté á un indígena.

—Es el vapor que va de aquí á Santander.

—¡Aquella cáscara de nuez!

—Si señor, es el *Algorta*.

—¡Vaya por Dios! Ea, embarquémonos.

—Ca, no señor, mañana tempranito.

Hasta entónces no zarpará, con el sano fin de que descanse V. aquí esta tarde y mañana, y se lucren los posaderos, que tienen al efecto sus tratos y convenios con el capitan.

—Me parece bien este *sans façon*; pero ¿y la correspondencia pública?

—La correspondencia esperará como V. Los españoles no tienen nunca prisa por recibir sus cartas. Son de la opinion de aquel que dijo: *pas de nouvelles, bonnes nouvelles.*

—Magnífico; pues voy á tomar una resolucion española en vista de cuanto V. me dice: voy á echarme á dormir.

Y así lo hice, y al dia siguiente vogué para Santander y eché el ancla..... en San Sebastian.

—Pero hombre, le dije al capitan, ¿nos vamos á quedar aquí, á hora y media del puerto de salida?

—Si señor: la mar está picadilla, me contestó el susodicho navegante. Como habrá V. notado, el buque es algo saltarin, y los pasajeros.....

—Ya, ya he notado que, arrojados como fardos sobre la sucia cubierta por falta de cama, y empapados de agua é inmundicias han sufrido una verdadera agonía durante esta corta travesía.

—Pues por eso vamos á descansar aquí veinticuatro horas. Conozco yo una fonda donde estarán Vds. muy bien.

—Vaya, está visto que V. es fuerte en el ramo de posadas; pero ¿y la correspondencia?

—¡Ah! la correspondencia esperará; está acostumbrada.

Y en efecto, saltamos en tierra, y apénas habíamos andado veinte pasos, cuando en la explanada vecina al muelle, y en pleno mediodía, sonó un tiro, y dos *chapelgorris* ó voluntarios, que iban delante de nosotros, cayeron mortalmente heridos por una bala carlista, disparada de una eminencia inmediata.

—Pero hombre, le dije yo á un vecino, ¿es posible que soporten Vds. esto? ¿Cómo no hacen Vds. alguna salida para castigar á esos bárbaros?

—Ya se han hecho algunas; pero sin resultado. Los que bloquean á San Sebastian son unos doscientos. En cuanto se sale en su persecucion se dispersan y no se da con ellos, y así que regresan los expedicionistas vuelven los carlistas á hostilizar la poblacion. Ya han matado várias mujeres y chiquillos, pues son muy dados á esa clase de hazañas.

—Y el gobernador militar ¿qué dice á eso?

—Dice..... que hace todo lo que puede para castigar la insolencia de los carlistas.

—Ya, ya caigo..... ¿Y esos voluntarios?

—Esos voluntarios cobran tres pesetas, beben chacolí, fuman puro y no dejan en paz á las *nescachas*. Ademas, cuando tocan al fuego, se baten bien.

Al dia siguiente volvimos á hacernos á la mar, y dando tumbos llegamos á Santander á la hora crítica..... para no coger el tren de Madrid y tener que perder otras diez y ocho horas.

—Con que abur, caballero, dijo el capitan; y si necesitan Vds. las señas de alguna fonda.....

—Estoy, estoy; sé que es V. la guía práctica del viajero.

¡Qué Santander! ¡Qué policía urbana! Llegas de París y ves aquello; tantas pobres mujeres andrajosas y descalzas; aquel lodo hediondo y espeso; pero pasemos.

No, detengámonos y saludemos respetuosamente á la patria y la libertad, que pasan mutiladas y patéticamente simbolizadas por numerosos reclutas heridos, que la benemérita Cruz-Roja conduce en sus ensangrentadas camillas.

¡Oh dolor! ¡Oh barbarie!!

¡Tanta juventud segada en flor y de *gaiete de cœur* por los partidarios de una causa imposible! ¡Dónde tienen el corazon y qué entienden por moral y patriotismo los jefes carlistas que atizan esta guerra fratricida y derraman la más pura sangre de la nacion por sostener una lucha que es imposible, estéril y sin ninguna probabilidad de éxito!

El lúgubre convoy ha desfilado; cubrámonos y vamos á la famosa fonda, grata al capitan del vaporzuelo.

De la fonda al café, y en el café *El Imparcial* y *La Correspondencia*. O somos ó no somos españoles. Leamos:

«La crísis sigue su curso: se espera triunfen en ella los conservadores, á ménos que no sean los radicales. No se sabe nada de positivo, y áun eso no se sabe de cierto.

»Para los altos cargos que quedarán vacantes cuando se resuelva la crísis, bien sea por dimision ó cesantía, se designa á los ilustrados Sres. Táles y Cuáles, en caso de que sean los *unos* los que triunfen, y á los eminentes Don Fulano y D. Zutano si la victoria quedase por los *otros*.

»Ambas eventualidades son igualmente satisfactorias, pues los designados son todas personas de relevante mérito.»

«Ayer descarriló el tren ascendente de la línea X.»

«El tren de Andalucía fué anteayer asaltado por cinco hombres armados que con muy buenos modos dejaron á los pasajeros como vinieron al mundo.

»No hubo más desgracia que deplorar que la del maquinista, el cual fué herido de un balazo con el fin de indicarle detuviese la locomotora.

»Por lo demas, los salteadores, entre los que figuraban algunas personas conocidas por sus ideas exaltadas, se condujeron con exquisita cortesía. A los viajeros les ofrecieron rapé ó habanos; á las señoras ramitos de pensamientos acompañados de algunos galantes cumplimientos.

»España será siempre el país de los trovadores y de la andante caballería.»

«Se ha descubierto una nueva fábrica de billetes falsos del Banco de España. Los falsificadores no han sido habidos; pero todas las máquinas y enseres se han embargado y puesto inmediatamente á pública subasta. Han encontrado comprador á muy buen precio con notable beneficio del Tesoro.»

—¡Mozo! ¡mozo!

—¡Yaaaa!

—Diga V., entre nosotros ¿quiénes son esos que están en esa mesa y murmuran tanto del intendente general?

—Tal vez serán empleados.

—¿Y aquéllos que critican las operaciones del general Serrano y se quejan de la severidad y manías del general Concha?

—Parece que son oficiales.

—Bien, ¿y los que politiquean más léjos, todo lo censuran, hablan de pronunciarse si no se resuelve la crísis en tal ó cual sentido y hacen pronósticos fatídicos?

—Esos son, todo el mundo.

Con que al tren, al tren:—¡señores viajeros, al tren!

—No suba V. en ese compartimento, que está reservado para el señor Marqués y su ayudante-secretario. Mírele V.: ahí viene.

—Calle, pues yo he conocido á este militar. Sí, él es; pero no es posible. ¿El capitan? Pues si lo dejé, hace dos meses, sobre el boulevar de los Italianos, donde ni áun pasaba por español. Si es un *gommeux*, un elegante de París. ¡Por qué vive de combinaciones quien pasó toda su vida desde el Bois al vestíbulo de Tortoni, y desde los retretes de las impuras á la moda á los bastidores de la Opera está hoy aquí, en este marcial atavío y es el hombre de confianza de un personaje radical! ¡Pues si era familiar del Hotel Basilewski!

—Toma, me respondió un colega de wagon, V. olvida que está en España, y que en España cada cual es lo que le da la gana. Ese señor ha querido sin duda ser capitan, y es capitan; y gracias que no le ocurrió serlo sino de nacionales; si hubiese querido lo sería de ejército, y si se empeña será de aquí á algun tiempo, no capitan á secas, sino capitan general.

—Es un jóven listo, y se hombrea con el general en jefe, y lo ha de ver V., si sigue aquí, de diputado, y de ministro, y quizas quizas de príncipe heredero de la dinastía tal ó cual.

—¡Patatrás! descarrilamos.

—¿Qué hay? ¿qué ocurre?

—No es nada, me dice un caballero que viaja á mi lado, frances de nacion é inspector de la línea por el Estado: es un cambio de aguja mal dado. De estos lances pasan con frecuencia desde que ha comprado este ramal la empresa del Norte: los empleados, por ódio al elemento extranjero y por despecho, se suelen permitir estos desahogos.

—Pues semejante estado de cosas me parece tranquilizador para los viajeros.

—¡Valladolid! treinta minutos de parada y fonda. A la mesa.

—¿Y dónde nos vamos á sentar si la mesa está ocupada por los pasajeros del tren ascendente?

—Esperarémos á que se vayan.

—Pero entónces no habrá ya tiempo de comer.

—Así está calculado, para que el consumo sea menor.

—¡Tanto me dirá V.!

Al fin llega uno á Madrid, y aquí ¡qué espectáculo! El sol resplandeciente, la ciudad animadísima, ostentando un lujo que contrasta con la miseria nacional: todo el mundo en coche, *landau* abierto con lacayos galoneados, el caserío muy notablemente mejorado, los teatros llenos, los paseos frecuentados; por fin «todo es júbilo y gozo en la córte», como dice el estribillo de cierto coro zarzuelesco. Y, sin embargo, todos son lamentos sobre la cosa pública, no hay administracion ni hacienda, no hay presente ni esperanzas de porvenir. En los corrillos se dicen mil iniquidades del gobierno, sin pensar que más que él son las malas costumbres políticas y sociales las que traen al país tan asendereado: las antesalas de los ministerios cuajadas de pretendientes, las bibliotecas vacías de lectores y los garitos y lupanares llenos de devotos.

Penetra uno en varios círculos, y oye expresarse á ciertas gentes con la procacidad y groseros modismos de un parroquiano de taberna; y acaso ve los despachos de los hombres políticos invadidos por una turba de matones que con el sombrero ladeado y el cigarro entre los labios vienen á cobrar el barato de la política. ¡Guay del que los desatiende!

—Yo he sido diputado; necesito una direccion con 50.000 reales.

—Pero si no ha sido V. nunca empleado, ¿cómo quiere V. debutar de jefe superior de administracion?

—Pues es preciso.

—Yo quiero ser embajador.

—Pero si era V. de la pasada situacion y dimitió con énfasis su puesto.

—Aquello fué para salvar mi popularidad y mis principios; lo que ahora pido es para hacer agradablemente mi viaje de verano. Y ya conoce V. mi lengua, si no me sirve le desollaré á V. vivo.

—¡Tunante! ¡Pícaro! ¡Villano! No ha querido V. darme la legacion de Dahomey; no me es posible darle á V. un pescozon porque es ministro; pero diré de V. mil infamias y abofetearé á su sobrino para vengarme.

—Pero si ni áun habla V. idiomas, si carece de talla y respetabilidad.

—Pues por eso, por eso quiero ser plenipotenciario, para aprender lenguas, crecer y adquirir consideracion. Si tuviera todo eso ¿cree V. que solicitaria y sería revolucionario?

Y si esto suele pasar entre la flor y nata de los aspirantes, calculen Vds. lo que ocurre en los demas centros políticos.

Aquí tropiezo con un clérigo despreocupado que dice frotándose el abdómen:

—Desde que me han excomulgado, engrueso como el compañero de San Anton.

Allá sale un jefe de órden público y dice:

—Sr. Gobernador, ¿se acuerda V. de aquellos dos ladrones que prendí ayer y puse á la disposicion del juzgado?

—¿Cómo no?

—Pues acaban de salir de mi despacho: el juez los ha puesto en libertad y han venido á decirme que ya se las pagaré.

Y en la calle ¡qué de chismes! ¡qué tremendas murmuraciones!

—¿Sabe V. aquel negocio? pues valió á tres señores 5.000 duros por barba.

—¿Ha oido V. hablar de la contrata del polvo de ladrillo? Pues 50.000 duros le dieron á Fulanito por hacerla por alto, y luégo le han nombrado interventor de la entrega de los efectos.

—¿Quiere V. cobrar este crédito? No se paga á nadie; pero si consiente V. en perder 20 por 100 se lo abonarán á V. al contado.

—¿Y la señora del príncipe °°°?

—Ahora dicen que tiene por amante al sastre de su marido.

¡Qué de calumnias! ¡qué de indignidades!! El señor de Hartzfeld, que es hombre de mundo y ha vivido en Paris, habrá visto y oido cosas peregrinas de aquella sociedad corrompida; pero nada habrá presenciado que en cinismo se acerque á lo que se dice y hace en esta villa que tiene por agudísimas armas parlantes un oso procurando trepar á un madroño.

¡Qué emblema! ¿Qué es, en efecto, Madrid? Un rebaño de osos que aullando y con la uña erguida tratan de encaramase sobre el madroño del presupuesto.

Las costumbres de otros pueblos extraños valen áun ménos y no están compensadas por las virtudes individuales y colectivas que áun nos restan; pero lo que aquí escandaliza, lo que no tiene igual en país alguno es el desenfado, el impudor, la desvergüenza con que aquí hacemos alarde de nuestros vicios.

°°°

Me dirán Vds. que esto tiene poco que ver con Paris: convenido; pero rebosa de mi pluma, y para no exponerme á que brote de mi tintero cuando haya pasado la frontera he preferido estamparlo aquí, recordando aquel profundo dicho de Napoleon:—la ropa sucia conviene lavarla en familia.

Y no hago sino esbrozar la cosa, que si á profundizarla fuera: ¡el cáos!, y para discurrir por él unas botas de *Vidangeur*.

Ahora, de lo que ocurre en Paris poco puedo decirles; pero de aquí á seis dias,—¡seis dias para salvar lo que ántes requeria treinta y tres horas!—me hallaré en mi observatorio del bulevar y les diré á Vds. con mi habitual prolijidad cuanto por allá acontezca. Hoy por hoy se habrán de contentar Vds. con el traslado de la siguiente carta que recibo de uno de mis redactores en jefe:

°°°

Paris, 26 de Mayo.

«Querido amigo y colaborador: véngase V. pronto; Paris y nuestro diario reclaman con afan su presencia. Los teatros carecen de interes, habiendo entrado de lleno en el período veraniego; pero los espectáculos al aire libre, bailes, conciertos y cafés-cantantes—y los dramas y comedias privados, necesitan su habitual cronista.

»El Bosque está animadísimo, y en la Exposicion no se puede dar un paso: tanta es la gente que á ella acude.

»Pero lo que más que la Exposicion llama hoy, en materia de arte, la atencion de los parisienses, son las dos últimas obras de su compatriota de V., Fortuny, que se hallan expuestas en casa del editor Goupil. No quiero robarle á V. la sorpresa de contemplarlas, diciéndole cuál es el asunto de estos cuadros; lo único que le anunciaré es que son dos preciadísimas joyas del arte contemporáneo, y quizás lo mejor que se ha pintado de veinte años á esta parte.

»Tal es al ménos la opinion de los millares de curiosos que acuden á contemplar estos lienzos maravillosos, que tanto honran á la escuela española. Fortuny ha rehusado ya 70.000 francos por cada uno de estos cuadros, y esta oferta es tanto más de notar, cuanto que el pedido de pinturas ha descendido mucho desde que la crísis algodonera ha puesto coto á la exportacion para América.

»El único cuadro de los que figuran en la Exposicion de Bellas Artes de este año que se haya vendido hasta ahora, es el *Ataque de un ferro-carril*, de Neuville, que ha hallado adquiridor por 30.000 francos.

»Ya sabe V. que este mes y el que viene son los más brillantes del año: el sol luce sus más dorados rayos, los paseos y *squares* municipales son verdaderos pensiles, los jardines particulares embalsaman la atmósfera con la fragancia de sus millones de flores; las mujeres, vestidas de colores claros y el rostro esponjado por los efluvios primaverales, son otras flores que andan, más perfumadas, de aroma más capitoso al ménos que las que coronan las macetas. Toda la ciudad tiene un aire de fiesta. Los forasteros han llegado y los indígenas no se han desparramado aún por alquerías y castillos.

»De ocho á once de la mañana son de ver las alamedas del Bois pobladas de gallardas amazonas. ¡Cuán bellas y esbeltas son las parisienses á caballo! El Bosque es, á la hora que he citado, un remedo de Hyde-Park á las dos de la tarde; pero en Hyde-Park hay, entre mil deliciosas miss, centenares de dueñas que hacen un efecto grotesco encaramadas sobre sus *poneys*.

»Los pueblecitos de los alrededores empiezan á poblarse: Montmorency, Enghien, Bougival, Maisons-Laffitte *regorgent de monde*.

»El *tour* del lago está interesante de seis á siete; ¡qué de damas exóticas, qué lujo de trajes y caballos! Han debutado, como es costumbre anual, várias nuevas *cocottes*, cuyos frescos palmitos han hecho sensacion, sobre todo en los sensibles corazones extranjeros.

»El circo de la emperatriz lleno los miércoles y sábados. Mabille, en gran decadencia. Los conciertos Mussard, poco frecuentados: la música es detestable. Los cafés-conciertos de los Campos-Elíseos, cuajados de gente. Las carreras de Chantilly, animadísimas.

»Vamos, que Paris se divierte, y sin embargo, ¡qué de desesperacion en su seno! Los suicidios siguen en progresion ascendente y alarmante: tanto, que uno de los suicidas de estos dias, hombre de buen humor, pues parece que el *esprit* frances no pierde sus derechos ni áun al borde de la tumba, ha dirigido á la Asamblea Nacional la exposicion siguiente, ántes de colgarse de un clavo:

«*Señores diputados:*

»..... En estos momentos en que la nacion está en gran penuria, en que el pago de la indemnizacion de guerra ha conducido al Tesoro al tercer grado de tísis; en estos momentos en que los felices contribuyentes han vendido hasta la cerilla de sus oidos para satisfacer los impuestos, gabelas, contribuciones de guerra, consumos, céntimos adicionales, derechos extraordinarios, timbres, exenciones de quintas y otros excesos; en este momento en que la república non-nata y el jefe del Estado indefinido bailan en el mango, como cuchillo desvencijado, es del deber de todo buen ciudadano el venir en ayuda de las arcas nacionales, sea por medio de donativos voluntarios, sea con ayuda de consejos industriosos.....

»Yo, como uno de tantos, voy á echar mi cuarto á espadas proponiéndoos una contribucion que no dará el cachete al país; un impuesto que no impedirá al populacho ó pueblo soberano que coma cebolla con su pan, si cebolla tuviese; un impuesto nuevo y moral, un impuesto fenómeno, que ni saldrá del tapete verde, ni de la pipa, ni de las palomas de vuelo bajo, ni de la curia, ni de los vivos, ni de los muertos: un impuesto que sólo lo pagarán los moribundos.

»De algun tiempo á esta parte el suicidio se va generalizando; se suicidan ministros como Mr. Beulé, diputados como el de Niza, y colegiales de doce años como los del Liceo Carlomagno. Los republicanos han dado en decir que se debe esta plaga á la reaccion que alza el pescuezo, y la reaccion sostiene, á piés juntillos, que el régimen republicano es la causa de la epidemia reinante.

»Yo tengo para mí que el suicidio se debe simplemente al afan de dinero y á la escasez de éste, pues ya sabrán Vds. que en realidad no se ve un peso duro por un ojo de la cara. Pero dando de lado al por qué de la cosa, lo importante es sacar partido de ella.

»Hé aquí mi plan:

»El gobierno podria establecer en Paris y en cada capital de provincia una buena máquina hidráulica ó de vapor que matase de un modo dulce, suave, correcto y agradable á las gentes que quisieran suicidarse. Algo parecido á una guillotina perfeccionada, que en los países secos podia ser movida con aspas como los molinos de viento.

»Segun la estadística se suicidan diez personas por dia en cada departamento, lo que arroja un total anual de 3.600 cadáveres voluntarios.

»Supongo que se fije en 100 francos la cuota ordinaria—pues podria haber para los ricos y los aristócratas gabinetes reservados de precio más elevado, como se usa para los bautismos y entierros,—el Estado tendria, por este solo concepto, un ingreso anual de 30.295.000 francos.

»¡La civilizacion, señores míos, marcha á paso de gigante! La Francia debe dar al mundo el ejemplo de todas las iniciativas. Votad, pues, el impuesto que propongo y derramaréis la abundancia en el Tesoro y el gozo en el corazon de los futuros suicidas, reducidos hoy, cuál á mí me sucede, á cortarse la yugular con un cuchillo de trinchar, á saltarse la tapa de los sesos con un arcabuz ó á colgarse de la falleba del balcon.

»Tengo el honor, etc.»

»La Asamblea no ha decretado hasta ahora este memorial.

»¿Recuerda V. lo que decia su amigo Murger en la *Vida de Bohemia*, hablando de su mozo de fonda:

»—Mozo, dispiérteme V. todos los dias á las ocho; dígame V. la hora que es, la fecha del dia, el tiempo que hace y el régimen político bajo el cual se viva.

»Pues bien, hoy el mozo de Murger le diria que el tiempo es soberbio y que el nuevo ministerio se ha constituido. Lo que no podria decirle es bajo qué forma de gobierno vivimos; pues esto no es ni carne ni pescado, ni república ni orleanismo, ni imperio. Sin embargo, tiene un tufillo muy pronunciado á esto último, y como este tufillo crece cotidianamente, es de suponer que el manjar se aproxima.

»Se habla mucho y con envidia de las fiestas ofrecidas al Czar en Lóndres.

»Hay grande empeño en que venga á Paris. A felicitarle y convidarlo ha enviado el mariscal Mac Mahon al general Pujol, muy conocido por sus opiniones imperialistas. Yo dudo que acepte la invitacion, pues no le ha de agradar á tan encopetado soberano el hombrearse con la Francia del dia, provisional y pseudo-republicanesca. Pero la Duquesa de Magenta hace cuanto de ella depende para atraer al monarca moscovita, cuya presencia galvanizaria al Paris elegante, amable, brillante y despilfarrador, enterrado desde 1870.

Si S. M. I. nos favoreciese, habria grandes fiestas nocturnas en Versalles y diurnas en Paris. El *Elíseo*, que está en plena primavera, ofreceria en su delicioso jardin un marco maravilloso de flores y verdura para estos *medio-dias*. Los medio-dias son las fiestas por excelencia de la gaya estacion, y de los países con sol. ¡Si viera V. qué de locuras se han hecho, en las que han tenido lugar desde que V. partió, para llevarse la palma de la elegancia! ¡Qué de encajes, de cintas, de manteletas y de echarpas, de flores, de trajes de á 3.000 francos y de sombreros de á 10 luises! Comprenderia V. que la Duquesa de Magenta, encargada por su posicion de hacer marchar el comercio de lujo, sea gran partidaria de estas reuniones, en las que la opulencia se da rienda suelta disipando en tres horas creaciones admirables de gusto, que representan 1.000 francos de capital y 100.000 de mano de obra.

»Para ir de noche al baile basta con un bonito traje y una guirnalda; para ir á un *medio-dia* se necesita toda una *toilette* exquisita, desde el sombrero hasta la sombrilla.

»Con que vuélvase V., que lo necesitamos, y V. debe tambien necesitar para descanso hacerse dar una vuelta al bosque de diez á doce de la noche, á esa hora deliciosa en que centenares de coches discurren por aquella floresta sin par, semejantes á colosales luciérnagas.

»Como el cielo está tan despejado, la gran diversion de estas noches últimas era seguir en el espacio la carrera de las estrellas errantes. Pretenden los supersticiosos que los deseos que se conciben durante la carrera de una de esas estrellas se realizan, y era curioso el ver y el escuchar, al cruzar rápidamente los carruajes, á los noctámbulos parisienses con el cuello tendido hácia la bóveda celeste, exclamando:

»—¡Que se acentúe el alza!

»—¡Que Alfredo me regale el aderezo!

»—¡Que me caiga el premio gordo del sorteo de la Villa!

»—¡Que se muera mi suegra!

»—¡Que fallezca mi marido!

»Estos dos gustos, sobre todo, eran un verdadero coro, y no de ángeles.

»Con que regrese V., y hasta la vista.»

Y yo te digo lo mismo, lector amado:

¡Hasta la vista!

ANGEL DE MIRANDA.

ANTIGÜEDADES ROMANAS DE LA PROVINCIA DE ZAMORA.

AL EXCMO. SR. D. EDUARDO SAAVEDRA.

(Conclusion.)

»Junto á la villa de Pino y muy cerca del rio Duero, en un Pago que los naturales llaman Sedilla, rodeado todo de tesos bastante empinados y escabrosos, pero todos vestidos de árboles y arbustos, que en tiempo de verano forman un sitio el más delicioso y opaco, aparecen ruinas de antigua poblacion, y aunque no mantiene el nombre del *Vico aquario*, que en nuestro idioma es lo mismo que aldea, barrio ó caserío de las aguas, le viene muy acomodada esta denominacion, así por las muchas y abundantes fuentes y pozos que en él hay, como porque en él concurren con sus aguas los muchísimos arroyos que brotan de los valles y cuestas de todas aquellas cercanías, y así es un sitio abundantísimo de aguas, y si en él estuvo el antiguo *Vicus aquarum*, como es de creer, le viene muy adecuado el nombre, segun el poeta:

Conveniunt rebus nomina sæpe suis.

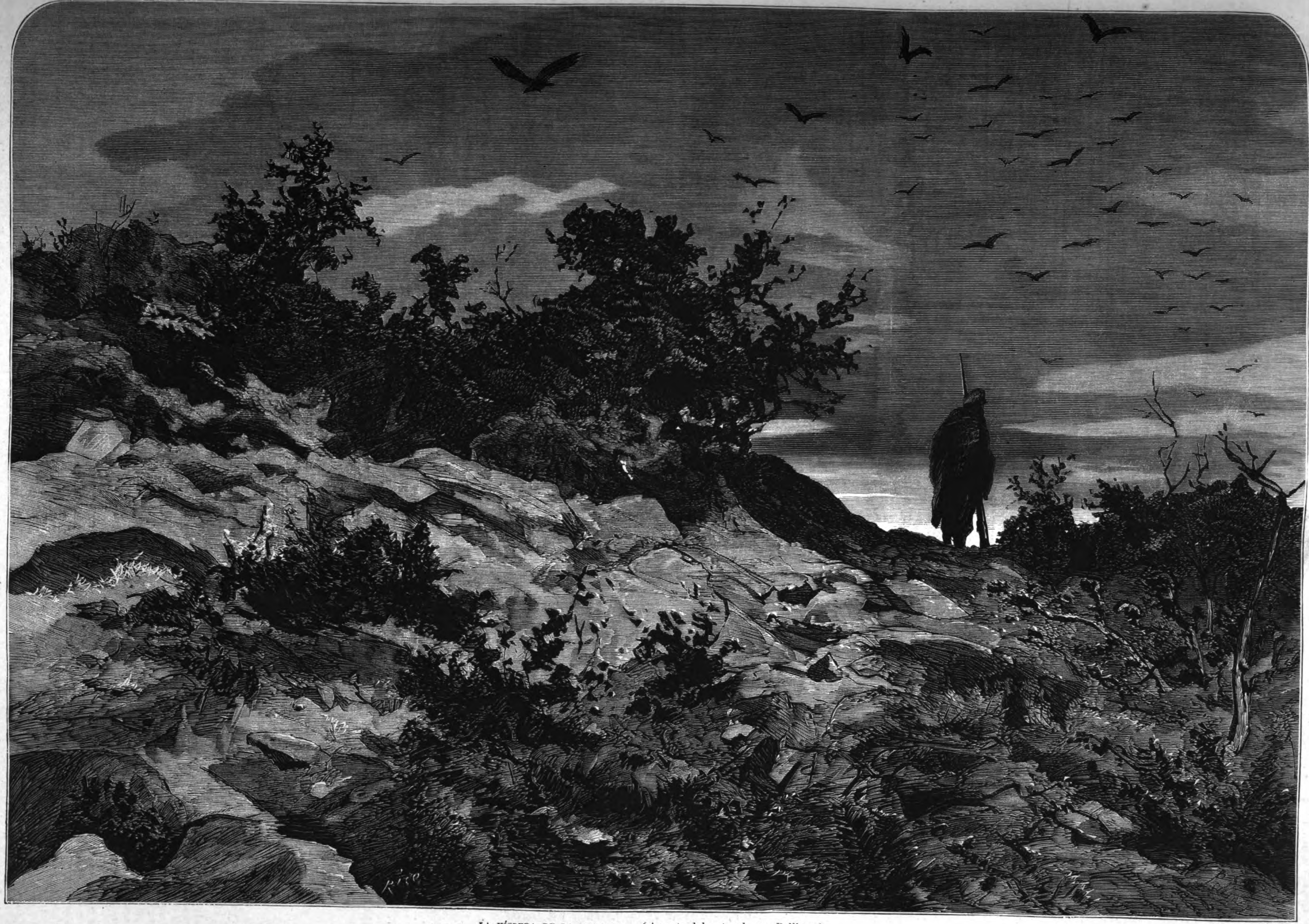
»Las 8 leguas que hay desde *Bricio* á dicho sitio de la Sedilla, se cuentan así:

Desde Ferreras á Sarracin.	1 1/2
Desde Sarracin á enfrente de Bricianos . .	1 1/2
Tradellos.	1
Mellanes.	1
Hasta enfrente de Fornillos.	1
Hasta enfrente de Bermillo	1
Sedilla	1
Total.	8

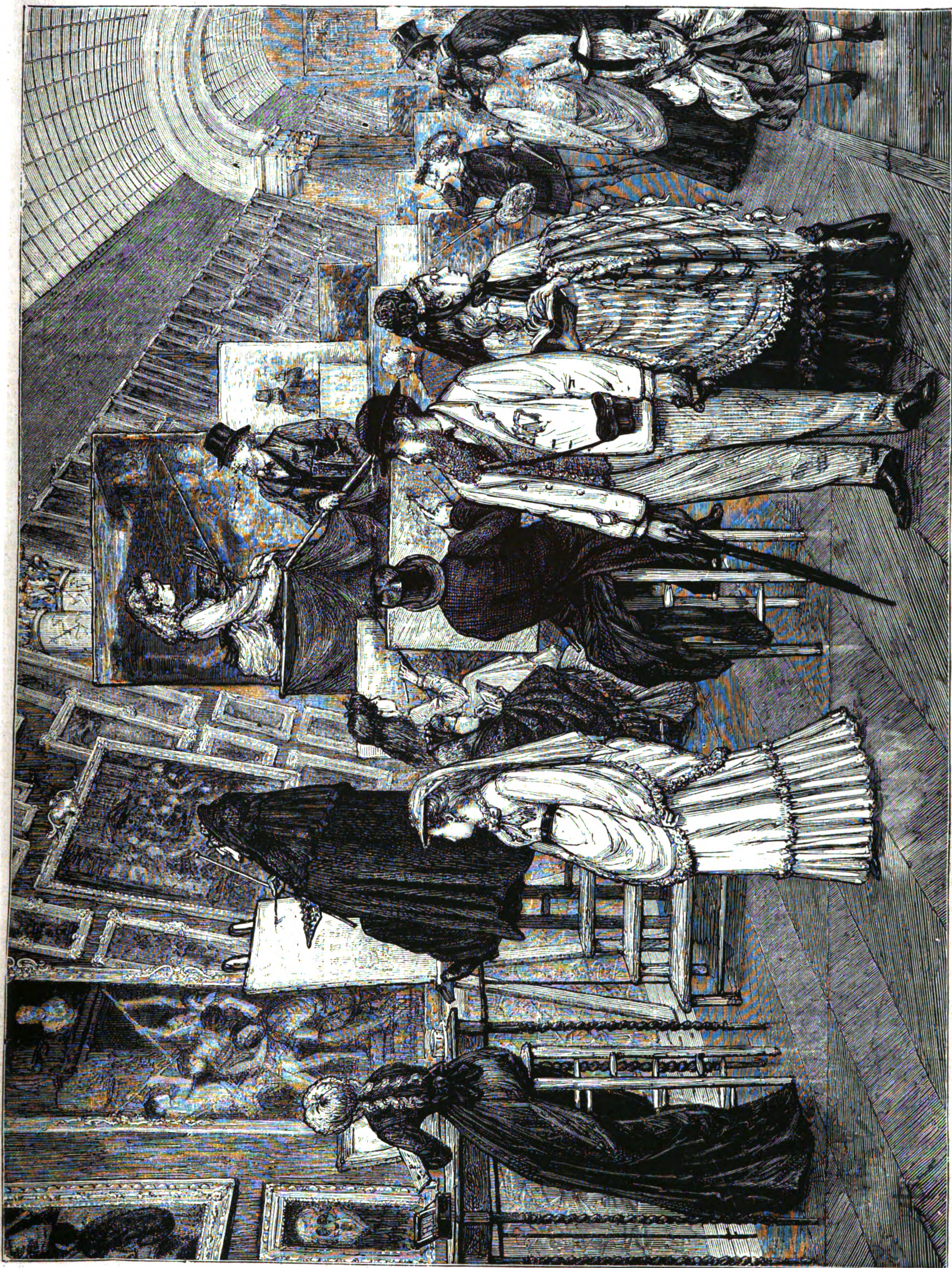
»Enfrente de Bricianos de la Rivera se pasa el rio Aliste por un paraje en donde, pocos años há, se descubrieron los cimientos de un hermoso puente de piedra labrada, que por estar en el camino recto de Ferreras, y ni haber ni reconocerse otro en toda aquella comarca, es indicio de que por aquí iba la calzada antigua de los romanos, como lo manifiesta tambien la que se percibe áun á la salida de *Bricio* para *Vico Aquario*, con direccion recta hácia el mediodía ó Duero. No me detengo á conjeturar ó discurrir sobre el nombre de Bricianos, que acaso serán reliquias del antiguo de *Bricio*, y así vuelvo al sitio de *Vico Aquario*, que cuando no sea el enunciado de la Sedilla, tenemos recurso á la inmediata villa de Pino, donde se han encontrado y registran indubitables vestigios de antigüedad romana, cuales son, muchísimas monedas, inscripciones gentílicas, que á la larga se declararán en mi obra. Lo mismo sucede en la villa de Villalcampo. Así no hay que fatigarnos más sobre *Vico Aquario*, pues sobran fundamentos para establecerlo en cualquiera de los parajes insinuados. Pero por ahora insisto en el de la Sedilla, por la concurrencia de las aguas.

» Ya estamos cerca de *Ocelloduro*, que era la cuarta mansion de este viaje, y distaba de *Vico Aquario*, segun los mejores códices, 21 ó 22 millas, que son cinco leguas y cuarto ó cinco y media. Esto supuesto, y que el camino desde aquí tomaba su direccion hácia Oriente, que es adonde cae Simáncas respecto de Pino, vistos los arranques de calzada antigua que hay entre esta villa y la de Ricobayo, bien mirado el hermoso y fuerte puente de sillería que, aunque arruinado en parte, existe hoy sobre el rio Esla y llaman de Ricobayo, con manifiestas señales de haber sido hechura de romanos, los trozos de calzada que vuelven á aparecer y reconoció no há muchos años el célebre ingeniero Monsieur (1) en el monte de Concejo, propio de la ciudad de Zamora, á vista de várias personas distinguidas de esta ciudad, con direccion á la misma, que de ésta á *Vico Aquario* ó Pino hay las 5 leguas y media que da el itinerario, y que en Zamora se conserva la tradicion, aunque confusa, que el camino antiguo desde esta ciudad á Galicia era por dicho puente de Ricobayo, ¿quién no dirá que la antigua ciudad de *Ocelloduro* tenia su situacion en donde hoy está la nobilísima ciudad de Zamora? ¿Qué pueblo ó despoblado hay en toda la ribera del Duero y circunferencia de Zamora que tenga mayores pruebas y vestigios de antigüedad romana para que podamos colocar en él la ciudad de *Ocelloduro*? En Zamora se han descubierto medallas de romanos, como atestigua el docto Ocampo: en Zamora exis-

(1) Está en blanco en el original.



LA VÍSPERA DE LA BATALLA.—(Apunte del natural, por Pellicer.)



PARÍS.—COPIANTES EN LAS GALERÍAS DEL LOUVRE.

ten las ruinas de un puente, que, á juicio de todos los inteligentes, tiene indicios de ser de estructura romana, como lo acreditan su silleria y argamasa, que aunque desnuda de las piedras y expuesta al contínuo curso de las aguas, está desafiando al tiempo, devorador de todas las cosas, y blasonando duracion hasta el fin de los siglos. En Zamora existe, aunque maltratada, una piedra literata cuyas expresiones indican no sólo ser de tiempo de los romanos, sino tambien haberse colocado en una ciudad que era el centro de tres calzadas públicas, para que los viajeros y traficantes que entraban y salian de ella ofreciesen sus votos al dios Mercurio Viaco, como especial protector y abogado de los caminantes, sobre cuya inteligencia y declaracion trato largamente en mi obra (1). En Zamora se verifican las distancias de 10 leguas y media que se contaban desde Salamanca á *Ocelloduro* y las 23 y media que por la ruta de Ricobayo habia desde Astorga á la misma ciudad de *Ocelloduro*. En Zamora concurren todas las circunstancias de buena situacion segun el genio de los antiguos, en paraje elevado y fuerte por naturaleza, la inmediacion á un rio caudaloso, la proporcion de un campo fértil y abundante de todo lo necesario para la vida humana, y en fin, un clima y temperamento de los más sanos y saludables. ¿Quién, pues, á vista de tantos fundamentos y razones será tan inflexible ó incrédulo que no se dé por convencido de que la ciudad de Zamora es la que ha sucedido en todas las prerogativas y grandezas de la antigua *Ocelloduro* de los *Vacceos?* Aun digo más, hasta el nombre actual de Zamora es herencia del de *Ocelloduro*, como lo demuestro en mi obra, y más adelante lo tocaré con brevedad.

»Aunque queda bastantemente afianzada mi asercion de que en Zamora estuvo la antigua *Ocelloduro*, es razon que sigamos investigando las mansiones por donde giraba esta calzada hasta Zaragoza. No las tocarémos todas por ser muchas, y las más fuera del terreno que nos hemos propuesto describir. Recorrerémos únicamente las que pertenecian á nuestros *Vacceos*, y verémos si por ellas podemos añadir alguna fuerza más á nuestra demostracion geográfica.

»*Albucella* es la primera mansion que se seguia á *Ocelloduro*, de quien distaba 22 millas, que son 5 ½ leguas. Para rastrear la situacion de *Albucella* es preciso torcer camino declinando hácia la izquierda ó norte. Porque siendo las leguas que hay desde Zamora á Simáncas, por camino derecho, 14, y resultando por el itinerario romano 18 ¼ desde *Ocelloduro* á *Septimanca*, se deduce que en este trecho procedia algo flexuosa la via militar, buscando, á costa de algunas leguas más, las buenas poblaciones para la mejor comodidad de las tropas y otros fines de la política de los romanos.

»Tal era la ciudad de *Albucella*, que Ptolomeo menciona entre las veinte de los *Vacceos*, con la corta diferencia de llamarla *Abocella*, colocándola en los mismos grados y minutos de longitud que á *Octoduro*, prueba de la cercanía de las dos. No me detengo ahora á indagar si esta ciudad es la célebre *Arbacala* de Tito Livio, cuya conquista y rendicion costó no poco trabajo al famoso Aníbal, general de las armas de Cartago, como parece verosímil.

»En suma, yo coloco á *Albucella* en la villa de Belver, no en el sitio bajo que hoy ocupa, sino en lo alto, donde está su castillo. Belver en lo antiguo se llamó Villa Ceth ó Villa Ceyde, y su valle ó vega tenía este mismo nombre, prueba de que Villaceth era como cabeza y denominante de aquel territorio. ¿Quién extrañará que con el trascurso de tantos años, entradas, irrupciones de tantas naciones bárbaras en España, todas de diverso idioma, se corrompiese el nombre primitivo de *Albucella* y degenerase en el nombre bárbaro de Villaceth? Mayores trasformaciones se ven en otros nombres de nuestras provincias y ciudades, como más adelante insinuaré. En fin, Belver conserva algunas memorias de antigüedad romana, como estoy informado, y áun la tradicion de que fué ciudad. En Belver se verifica la distancia de 5 leguas y media que hay desde Zamora á aquella villa. El camino es llano y acomodado para las tropas, pues va por la orilla del rio Valderaduey arriba, y es una de las antiguas vias que llaman Zamoranas, y por ahora no presento más pruebas, aunque espero darlas más convincentes.

»Desde *Albucella* iba la calzada á *Amallobrica* ó *Amallobriga*, pues de un modo y otro la nombran los códices. La distancia era de 27 millas ó 7 leguas ménos cuarto, y así desde Belver es preciso volver en derechura al Duero, á cuya orilla boreal y á la misma distancia de 7 leguas escasas hay un despoblado llamado vulgarmente la Rivera, perteneciente á la órden de San Juan y ántes á la del Santo Sepulcro, y comprendido dentro de los límites del obispado de Zamora, cuya situacion, distancias y nombre primitivo, con otros indicios de antigüedad, me inclinan poderosamente á creer que en él estuvo situada la antigua *Amallobriga*, de cuya posicion, dice Zurita, no habia hallado la menor noticia. Aquí, ademas de la conveniencia de las distancias precedente y subsiguiente, tenemos algunas ruinas de murallas y fortaleza antigua, y áun hoy subsiste un torreon que sirve de capilla. La inmediacion del rio Duero á que alude, segun varios AA., la terminacion *briga* del nombre de esta ciudad, y algun vislumbre del nombre primitivo de *Amallobriga*, pues aunque en el libro de Becerro de las Behetrías de Castilla, en la merindad é infantazgo de Valladolid se nomina este pueblo Santa María de Ribas de Duero, en una escritura del año 1107 que se conserva en el archivo de la santa iglesia de Salamanca y publicó el señor Sandoval en la *Vida del rey D. Alfonso VI*, pág. 78, se llama villa *Labroso in ripa Dorii*, en cuyo nombre se conserva algun fondo y raiz del primitivo de *Amallobriga*.

»Seguíase á esta mansion *Septimanca*, hoy Simáncas, que distaba 24 millas ó 6 leguas, las mismas que se cuentan desde dicho sitio de la Rivera á la referida villa. Aquí no tenemos que detenernos tanto, porque conserva el nombre antiguo y son claras todas las señales. Sólo advertiré de paso el engaño que ha cundido en muchos de nuestros historiadores y geógrafos, de que el nombre de Simáncas provino de las siete doncellas que se cortaron las manos por no verse víctimas de la torpeza de los moros, siendo así que ya en tiempo de los romanos tenia este nombre de *Septimanca*, que acaso dimanaria de otro lance igual en siglos anteriores ó en los del dominio romano en España.

»Desde aquí tomaba otra direccion la via militar, pues se encaminaba derechamente á Segovia, pasando primero por *Nivaria*, que distaba de Simáncas 22 millas ó 5 ½ leguas, y tengo descubierto su sitio cerca de la villa de Alcazaren, donde se han encontrado sepulcros gentilicos, monedas romanas y otras antigüedades.

»Otras 22 millas ó 5 ½ leguas más adelante estaba *Cauca*, ciudad famosa de los *Vacceos*, donde hoy se ve la villa de Coca, en el confluente de los rios Eresma y Boltoya, con muchos vestigios de antigüedad romana.

»Á 29 millas ó 7 ¼ leguas de *Cauca* se seguia Segovia, ciudad de las más célebres de Castilla, que sin alteracion alguna conserva su antiguo nombre y grandeza en el suntuoso acueducto que el vulgo llama la Puente Segoviana, y otros edificios y monumentos antiguos.

»Sobre esta ciudad hago ver en mi obra, contra el dictámen de muchos históricos, que no perteneció á los *arevacos*, sino á los *vacceos*, cuyos límites llegaban hasta las cumbres de las sierras por donde confinaban con los *carpetanos*, como contestes lo afirman Estrabon, Plinio, Ptolomeo y otros antiguos.

»*Miaco* y *Titulcia*, que eran las mansiones siguientes, caian ya dentro de la Carpetania, y así no me detendré á declarar sus sitios. Y volviendo ahora al de *Ocelloduro*, que ha motivado tan larga digresion, añadiré algunas autoridades de varones doctos que han sido del mismo sentir que yo. Pero para no cansar al lector, citaré uno sólo que vale por mil. Este es el sabio Antonio de Nebrija, aquel á quien deben tanto las ciencias, como dice en elogio suyo el traductor del Diccionario geográfico de Echard, aquel de quien afirma el maestro Morzo, en sus Notas al ensayo para la historia de las Buenas letras, que aunque conocido de todos por un excelente gramático, ignoran muchos que fué uno de los sublimes ingenios y de aquellos que sobresalen *ab humero et sursum*. Este doctísimo español compuso una cosmografía de nuestra España, que publicó en 1460 (?) y no se ha podido hallar, para ver los fundamentos que tuvo para fijar á *Ocelloduro* ú *Ocellus Durii* en Zamora, como expresamente lo afirma en la preciosa obra de las *Décadas ó Historia de los Reyes Católicos*, así en el prólogo, título de los *Rios de España*, como en el cuerpo de la obra, Déc. I, libro V, cap. IV, donde sostiene que *Numancia* no es la ciudad que se llama Zamora, sino Soria ó una aldea de su territorio, y concluye que aunque el nombre de Zamora parece nuevo, pues de él no hay memoria en tiempo de los godos ni de los romanos, es regular que, como ha sucedido en otros pueblos, haya sucedido en lugar del de *Ocellus Durii*. Yo no dudo que cuando escribió Nebrija estarian más á la vista, así las antiguas calzadas de los romanos, como otros monumentos de aquella edad, y que en Zamora se conservaria más fresca la tradicion y acaso tendria inscripciones, monedas y otros documentos que acreditasen la existencia de *Ocelloduro* en su sitio, y lo mismo sucederia en las ciudades y mansiones inmediatas.

»En fin, *Ocelloduro* es la ciudad antigua de cuantas se atribuyen á Zamora que más le cuadra y conviene á su sitio, no al de Temblajo, sino al que hoy ocupa y siempre ha tenido, por más que se empeñen en trasladarla al otro lado del Duero, sin reparar en tantos inconvenientes y contradicciones como hay que superar, porque á este lado del Duero caian los *Vacceos*, al otro los *Vettones*: de esta parte de acá era provincia Tarraconense y España citerior, de la de allá era Lusitania y España ulterior, sin otros obstáculos que omito.

»En una palabra, yo quiero que el lector juicioso y desapasionado haga esta composicion de lugar. Imagínese una ciudad antigua que caia en la region de los *Vacceos*, y unos llaman *Octoduro* y otros *Ocelloduro* ú *Ocellus Durii*, que precisamente correspondia á la España tarraconense: que estaba esta ciudad en medio de las de Salamanca, Astorga y Simáncas, que tambien lo fué en otro tiempo; que distaba de la primera 10 ½ leguas; de la segunda 23 ¼ por camino algo extraviado, y de la última, por rumbo algo más flexuoso 18 ¼; que la tal ciudad, segun lo etimología de su nombre, si es latino, denota estaba situada sobre las márgenes del Duero, y si es céltica la voz *Ocell*, que significa promontorio, como *Durum* ó *Dorum* en el mismo idioma y arrimado á nombres de pueblos, que éstos lo estaban á algun rio, porque *Dur*, en lengua céltica, es lo mismo que agua. Con estos presupuestos échese á discurrir é investigar por una y otra ribera del Duero, desde Tordesillas hasta Fermoselle, registre todos los sitios donde hay ó hubo poblacion, tome las medidas que le parezcan más convenientes, y dígame si halla otro sitio más proporcionado que el actual de la ciudad de Zamora para establecer en él la antigua *Ocelloduro*. Aquí se encuentran vestigios de antigüedad romana; aquí concuerdan las rutas y distancias del itinerario; aquí tenemos las caudalosas aguas del Duero; aquí un promontorio ó peña sempiterna, como la llama Egidio Zamorense, que sirve de asiento á la ciudad; aquí un cielo y suelo que á competencia están ofreciendo comodidades para morar en tal sitio..... Pero ¡qué no hay en Zamora que no esté publicando haber sido la antigua *Ocelloduro!* Me dirán que la tradicion y creencia de que fué la famosa *Numancia*. Yo prometo satisfacer cumplidamente á todos los argumentos y conjeturas con que se esfuerza esta antigua y ruidosa cuestion. Dirán tambien que Zurita pone á *Ocelloduro* en Fermoselle. Así es verdad, pero tambien lo es que en Fermoselle no hay rastros de antigüedad romana, ni cuadran las distancias, pues está apartado de Salamanca 14 leguas, de Astorga 26 y de Salamanca 25. Tampoco le conviene la region en que estaba *Ocelloduro*; y en fin, no hay fundamento para dar á esta ciudad tal posicion.

»Allanadas todas estas dificultades y establecida en Zamora la ciudad de *Ocelloduro*, discurro sobre su fundacion y antigüedad, que sin mucha violencia se puede atribuir á celtas, segun el sistema del abate Masdeu.

. . . .

»Discurro tambien sobre el *Ocilis* de Appiano Alejandrino, que algunos tienen por nuestro *Ocellus Durii*, y expongo las razones que lo repugnan, fuera de que poca gloria resultaria á Zamora de apropiarla una infidelidad.

. . . .

»Aunque no consta la clase ó grado de ciudad en que estaba considerada la de *Ocelloduro* en estos tiempos, por no haber hallado ni saber quién tenga medallas de este pueblo, incurria muy reprensible, á lo ménos en los de Vespasiano obtendria el honor de municipio romano, como lo demuestro.

. . . .

»Saco á luz várias inscripciones hasta ahora no publicadas, con otros muchos monumentos antiguos, y en fin, nada se omite de cuanto puede conducirá ilustrar las antigüedades de este país, como el sitio de la antigua Gerticos, donde murió el rey Recesvinto y fué electo su sucesor Vamba, que el arzobispo de Toledo D. Rodrigo pone en la villa de Bamba junto á Valladolid, y yo establezco en la del mismo nombre cerca de Zamora.

»Entrando en los turbulentos siglos de los sarracenos en España, hallo que desde los principios de su dominacion empiezan á sonar en nuestros cronicones y escrituras el nombre de Zamora y á ocultarse del todo el de *Ocelloduro*, pues no se le vuelve á oir en más historias.

»De aquí tomo ocasion para conjeturar que el nombre de Zamora no es latino, pues no se lee en autor alguno de este idioma en tiempo de los romanos, ni hebreo derivado del verbo *Samar*, que significa lo que en latin *Custodire*, y en castellano *guardar*, ni griego, procedido de *Camur*, que equivale á *Curvus*, en castellano *corvo* ó *torcido*, ni arábigo tomado de la voz *Zamorrati*, nombre que los sarracenos dan á las piedras turquesas, y por haberlas hallado con abundancia en Zamora y en su campo, dicen que impusieron este nombre á la ciudad, porque ademas de ser nuevo invento de nuestros etimologistas el aplicar este principio al nombre de Zamora, ningun naturalista hay que diga produce el término de Zamora semejantes turquesas.

»Tambien pudiera el nombre de Zamora ser arábigo, impuesto á esta ciudad por los moros en memoria de la *Zama* ó *Azamor* que tiene en Berberia, pero tampoco admito este origen, como ni el de *Ze-mora* que dicen le dió el rey don Alonso el Grande al tiempo de poblar la ciudad por el lance de la vaca mora ó negra que refiere el mismo arzobispo D. Rodrigo. Ninguna de estas etimologías tienen para mí probabilidad ni verosimilitud, y sí que el nombre de Zamora es corrupcion del primitivo de *Ocelloduro*, que los árabes, segun su estilo, desfiguraron en el de *Selmuret* ó *Selmeduret*, que era el que daban á Zamora, como se ve en sus escritos, acomodando la voz á su pronunciacion. Omitieron la O de *Ocellus*, que no tienen en su abecedario; mudaron la C en S; las LL las convirtieron en M, y la terminacion *Durii* ó Duro la sincoparon en *Uret* ó *Duret*, y se ve aquí como formaron y trasformaron el nombre de Ocelloduro en *Selmeduret*, *Selmuret*, *Semuret*, que por acabar en T es del género femenino, segun gramática arábiga, y acomodada despues al latin la llamaron nuestros cronistas *Semura*, *Çemora*, *Zemora*, y últimamente Zamora, que es el que ha prevalecido y conserva la ciudad.

»No parecerá increible ni exótico mi modo de discurrir á quien despacio reflexionase la alteracion y corrupcion que padecieron los nombres de casi todas las ciudades con la entrada y dominio de los árabes. Pondré á la vista algunos ejemplos. A *Legio*, hoy Leon, llamaron *Lims* ó *Liriniet*; á *Asturica*, Astorga, *Asshterhui*; á *Corduba*, Córdoba, *Corbiat*; á *Toletum*, Toledo, *Tolitlat* ó *Tolaitolat*; á *Hispalis*, Sevilla, *Asshbiliat*; á *Olisipo*, Lisboa, *Asshbunet*, y así á otras muchas que omito.»

Hasta aquí el Sr. Quirós.

No explica ni discurre sobre un problema que interrumpe su raciocinio. ¿Por qué si Zamora se llamó Numancia varios siglos, ensalzándose la heroicidad de sus habitantes al nivel de los que abatieron el orgullo de Roma, segun opinan Yepes, Tutor, el P. Henao y Lafuente, volvió á tomar el nombre primitivo ó un derivado suyo?

¿Fué en tiempo de la dominacion de los árabes cuando se apellidó numantina la ciudad, ó lo fué en el de los godos, como al P. Henao y á otros autores parece?

¿Hubo más de una Numancia, atendiendo á la significacion de esta voz en lengua éuskara y segun las observaciones del Sr. Fernandez-Guerra?

Dejando á un lado estas cuestiones que alargarian demasiado la carta apartándola de su objeto, diré á V. que un siglo despues del escrito del presbítero Quirós se han descubierto en el valle de Vidriales, que señalaba á la atencion de los anticuarios, en término de Camarzana, mosaicos dignos de estudio y de traslacion cuidadosa que los conserve, no ménos que del dibujo que de ellos ofrezca conocimiento general. Se han descubierto igualmente sepulcros romanos en Moral de Sayago, otros de ménos importancia en la misma ciudad de Zamora, y sabe Dios si como *ocharos viejos* se desprecian monedas y medallas encontradas en los lugares de la provincia.

De los mosaicos de Camarzana (1) y los sepulcros de Moral publicó noticias el Sr. D. Tomás María Garnacho en *El Duero*, periódico local, y tengo motivos para creer que las ampliará con nuevas observaciones.

El puente de Ricobayo en la via *ab asturica cæsaraugustam*, cuya belleza admiraba nuestro clérigo, ha sido restaurado para servir en la carretera primitiva de Galicia: los planos y dibujos de las obras han figurado en la reciente Exposicion universal de Viena en la notable coleccion presentada por el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, y el Inspector del mismo Cuerpo, D. Pedro Cortijo, ha informado oficialmente:

«El puente de Ricobayo, sobre el rio Esla, es un edificio de tiempo inmemorial, y no se sabe en qué época ni por qué causa se arruinaron los dos arcos del centro. No se han

(1) De esta piedra, descubierta en el antiguo recinto de la ciudad que pasa actualmente por el centro de la misma, el año de 1404, se han ocupado D. Rafael Floranes, D. Lorenzo Ramirez de Prado, Zurita, y últimamente los Sres. Parcerisa y Quadrado.

(1) D. T. de Arcitio, Ingeniero de la provincia, publicó tambien en la *Revista de Obras públicas*, tomo IX, página 295, año 1861, *Noticia de unos trozos de mosaico y otros objetos descubiertos recientemente en Camarzana*.

encontrado señales de que su paso hubiese estado en uso en tiempo alguno. Para bajar á él por la parte de Muelas habia un escarpado de piedra, casi vertical, de 54 piés de altura, y se bajaba sólo á pié con bastante trabajo, por entre sendas practicadas por los naturales del país. Por la parte de Ricobayo se presentaba otro escarpado igual, de 40 piés de altura, y ni en uno ni en otro lado habia vestigio ni señal de calzada ó camino, ni áun de herradura, sino malas sendas de ganados y pastores de aquellos pueblos. El puente tenía 23 piés de ancho entre pretiles, si es que los tuvo alguna vez, 59 de altura hasta la imposta de los cinco arcos que tenía, los cuales son peraltados de 39 piés de claro, 93 de altura total desde el fondo de las aguas, y 475 de longitud: cada una de las pilas tiene 27 piés de espesor, y se reconocian en el fondo del rio algunos pedazos enteros de los dos arcos destruidos, los que se conservaban sin haberse desprendido ninguna dovela, y la porcion de pila que se conservaba en pié, estaba ladeada y fuera de cimiento. Es indudable que las aguas, en épocas de grandes avenidas, habian cubierto todo este puente, así que se proyectó levantarlo otros 25 piés sobre los 93 de altura que entónces tenía, haciendo en este sobrepuente otros siete arcos nuevos, de forma semicircular, sobre un vano cuadrado de lado igual al espacio de las pilas, poniendo nuevo pretil al puente. Esta obra fué dirigida por el ingeniero D. José María Perez, y es una de las mejor acabadas.»

Tiempo es ya de que acabe yo tambien, reiterando á usted la peticion de que busque nuevos triunfos en la provincia de Zamora.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

UN HALLAZGO FINANCIERO.

CARTAS Á UN EX-MINISTRO DE LA REPÚBLICA.

Excmo. Sr. D. José de Carvajal:

Muy señor mio y de mi aprecio: Dispense V. el atrevimiento que me tomo dirigiéndome en letras de molde á un hacendista y á un hombre político que ha ocupado, por merecimientos propios y mandatos ajenos, los primeros puestos de la administracion española. Pero es V. tan bueno y tan tolerante, y Dios le concedió una inteligencia de todos envidiada, que la humildad de mi nombre y la modestia de mi cargo no serán obstáculo para que lea y relea estas líneas, escritas al correr de la pluma.

Ante todo, permítame V. que recuerde un hecho de carácter personal. Terminaba el año de 1872 y se discutia en el Congreso el presupuesto. Los oradores indicaban reformas más ó ménos profundas y atinadas; los partidos políticos presentaban la batalla en las cuestiones económicas; los diputados querian acabar con el déficit, que imposibilita la accion de los gobiernos y hace ilusorio el esfuerzo del país. De pronto, sin aviso prévio, sin que la trompetería de la fama lo pregonase por calles y plazas, pide la palabra un novel representante del país, simpático por la fisonomía, mimoso por la expresion, jóven aún por los años, de agradable continente por su desdeñosa cabellera. Empieza el discurso, siguen las afirmaciones, sostiene la tésis, y mi curiosidad obliga á preguntar en la tribuna de periodistas á un peritísimo redactor de *La Época*: ¿Quién es ese diputado, que trata de hacienda y á la hacienda se dirige? Un paisano mio, un hijo de Málaga, D. José de Carvajal, me contestó.

Desde entónces, impresionado por la profundidad del discurso, el nombre de Carvajal, como el nombre de todos los que se consagran al estudio y á la meditacion, quedó impreso en mi memoria. No felicité á V. por su trabajo oratorio, porque, apartado del mundo no puedo acomodarme á las exigencias sociales que la moda suele imponer contra la voluntad de los mismos que se someten á ella. Bástele saber, despues que ha sido V. ministro, y ahora que no se halla en actitud de prodigar mercedes oficiales, mi satisfaccion por aquel discurso verdaderamente financiero, sin ribetes de político.

Ya me guardaria muy bien de hacer esta declaracion si V. estuviese en el poder ó cercano á él. Dos años esperé á que V. descendiese desde las alturas en que se hallaba colocado por su talento, para recordarle un hecho, oculto hasta hoy en mi memoria y en mi conciencia.

Ahora bien; dedicado desde temprana edad al estudio y al trabajo, sin que me sea simpático el verbo *adinerar*, busco con afan los medios de ilustracion necesarios para conocer otras edades y otros pueblos.

Revolviendo archivos, visitando bibliotecas y leyendo manuscritos, sin fruto alguno á causa de mi pobre inteligencia, tuve ocasion de encontrar un documento curiosísimo, base para el exámen de los presupuestos nacionales, cuyo trabajo merece ser apreciado y conocido por V.

Se trata, Sr. Carvajal, de un presupuesto de la casa de Austria, admirablemente hecho y artísticamente confeccionado. Hasta aquí habiamos sostenido que los verdaderos presupuestos eran invencion de las escuelas liberales; hasta aquí habiamos aceptado que la clasificacion de los mismos, tal como hoy se conocen, era producto de este siglo.

Pues nos hemos equivocado de medio á medio. No quiere esto decir que las escuelas absolutistas tuviesen un régimen uniforme, constante, seguido por todos un año y otro año. Pero cuando hacian presupuestos de siglo á siglo; cuando algun consejero del Rey así lo acordaba, el presupuesto era presupuesto, y el cálculo, así de los gastos como de los ingresos, bastante aproximado á la verdad.

Doy á V. estas explicaciones porque yo llegué tambien á sospechar que nosotros, es decir, la generacion moderna, habia inventado algo en esta materia, y me encuentro que en tiempo de Felipe IV era conocido lo que se practica por los funcionarios del dia.

La contabilidad estaba entónces en la infancia, la intervencion de los ingresos y de los gastos era casi nula, la administracion de las rentas verdaderamente lamentable; pero esto no implica para que, en vista de nuevos documentos, hagamos justicia á los presupuestos del cuarto de los Felipes, siquiera sea por la franqueza con que expone la dificilísima, la casi desesperada situacion del Tesoro, y el valor que manifiesta al pedir nuevos tributos á sus desangrados vasallos.

Cuando examino el presupuesto de 24 de Marzo de 1660 en la sala de manuscritos de la Biblioteca Nacional; cuando fijo la mirada en esta joya de la literatura económica y leo una por una sus hojas; cuando recojo en mi inteligencia los datos que atesora, las deudas que confiesa, los créditos que declara y las reformas que propone, confieso, Sr. Carvajal, que todo se vuelven admiraciones para un trabajo capaz por sí solo para dar á conocer el estado de la casa de Austria y la situacion de España durante el siglo XVII.

No crea V. que á este presupuesto le falta exposicion de motivos, ni lista clasificada de impuestos, ni reconocimiento de obligaciones contraidas. Muy al contrario. En él se encuentra todo, absolutamente todo: *historia de lo pasado, explicacion de lo presente y remedio para lo venidero.*

Quien realizó tal trabajo debia ser entendido gobernante ó administrador diligente. Y no hubo de contentarse con una serie de números artísticamente colocados, ó con una serie de frases ininteligibles para el vulgo de las gentes, que eso lo hace cualquier aprendiz ó lenguaraz. Quiso ó se propuso su autor que el presupuesto señalase un progreso económico y que las reformas indicadas constituyesen todo un plan financiero, tan valeroso como necesario, y ciertamente lo consiguió. Así se comprende que andando 214 años, modificadas las instituciones, las leyes y las costumbres, extendido el progreso del arte y de la ciencia por la Península, envidie yo al ministro de Felipe IV aquel acierto en exponer, aquella prudencia en pedir y aquel valor cívico para dominar las circunstancias y para sobreponerse á la penuria del ex-Tesoro, porque el Tesoro español habia dejado de existir.

Dicho esto, que me ha parecido necesario consignar para tranquilidad de la conciencia, haré á V. un ligerísimo extracto del presupuesto de 1660.

Empieza el ministro del dinero sosteniendo la necesidad de reconquistar á Portugal (la opinion pública así lo demandaba entónces) y afirmando á la vez que el Tesoro público sufria estrecheces mortales; que el deber y el honor militar exigian la formacion de nuevos ejércitos, ya de los tercios de Italia y Flándes, ya de tropas peninsulares, y una escuadra poderosa de navíos y galeras para impedir socorros á los rebeldes (aludia á los portugueses). Tales proyectos luchaban con el inconveniente de siempre: con la falta de dinero. Las contribuciones eran muchas y *atormentaban á los vasallos;* la deuda pública no guardaba la *proporcion que pide* la igualdad; el estado de la monarquía no podia ser *más calamitoso;* los gastos de la guerra creciendo por momentos y las pobrecitas arcas del Tesoro siendo víctimas de la codicia de asentistas y mercaderes. ¡Dichosas arcas públicas, tan codiciadas por los más y tan explotadas por los ménos! Era un estado de cosas el que presentaba la Hacienda á mediados del siglo décimo sétimo, que exigia solucion inmediata, y el secretario de Hacienda de Felipe IV aconseja al Rey honrada y lealmente.

¿De qué manera?

Presenta la situacion económica de España desde el tiempo de los Reyes Católicos, para que no se achaque á su monarca y señor el orígen del déficit. Las rentas y servicios que estaban vendidos y enajenados en 1621 por Cárlos V, Felipe II y Felipe III importaban 5.723.000 ducados de á diez reales cada uno, y sólo estaban libres de *situado*, cuando subió al trono Felipe IV (aunque luégo fueron empeñadas temporalmente en las córtes de 1632), 424.000 ducados; es decir, que sólo una mínima parte quedaba en lo *venidero* para las atenciones nacionales. ¡Bonita situacion la de un país que todo lo tenía arrendado, vendido y empeñado, y en que los usureros imponian la ley, con menosprecio de los principios católicos y abusando de la tolerancia de un pueblo tan abatido como generoso!

Felipe IV tuvo que sufrir con resignacion tal estado de cosas, y caer en los mismos empeños y en iguales prodigalidades financieras que sus queridos antecesores. A medida que el *Tesoro enflaquecia, engordaban los hombres de negocios*, y el Rey hubo de acudir á medios en busca de dinero con *gran decaimiento de la majestad*, palabras y pensamientos que para época de silencio, como lo eran las de los reyes absolutos, envuelven una gran verdad y son precursoras de independencia de carácter en quien las escribe ó en quien se atreve á pronunciarlas. Observará V., Sr. Carvajal, que va creciendo el interes y que las declaraciones del ministro de Felipe IV marchan derechas á donde deben ir.

Procedamos con calma; que bien lo merece la importancia del manuscrito.

El Ministro manifiesta á Felipe IV que sólo *sucedió en el título de Rey;* es decir, que disfrutaba de los honores de la dignidad real, mas no de las dulzuras metálicas del poder. Con este motivo dice que no ha heredado un solo real libre de las rentas nacionales; haciéndose necesario conceder otras para la administracion y gobierno de los pueblos.

Antes de examinar las rentas y servicios que han concedido los reinos á Felipe IV y están perpetuadas, el Ministro consigna las deudas contraidas, los empeños confesados, las obligaciones no satisfechas y los impuestos retenidos: en qué tiempo y para qué objeto, ya por Cárlos V para la guerra de Alemania contra los discípulos de Lutero, ya por el 2.° y el 3.° de los Felipes para las guerras de Flándes sobre la libertad de conciencia, y para asistir á los católicos de Francia.

Las Córtes, viendo que la monarquía no contaba más que con recursos nominales, concedieron al Rey nuevos medios ó servicios con distintas denominaciones, importantes 7.830.000 ducados anuales, cantidad de la que en el año de gracia de 1660 estaban ya empeñados 5.500.000 ducados, quedando libres únicamente los 2.330.000 restantes.

«Y lo que es peor todavía, montando las rentas que hoy (año de 1660) contribuyen estos reinos casi 19.000.000 de ducados de vellon cada año, está vendido de ellos 11.500.000 efectivamente (sin contar lo empeñado); con que se conoce el estado en que se halla la Real Hacienda; y la obligacion de buscar medio general.»

Estos gastos fueron ocasionados por las dos guerras en España, y por las de Italia y Flándes, desde 1625 hasta 1660. El Ministro, queriendo buscar una explicacion y exhalar una queja, dice: «Borrasca tan grande, que no se sabe la haya padecido igual otra ninguna monarquía, y ha sido gran providencia de Dios haberse mantenido tanto, por haber cargado todas las fuerzas de Europa sobre ella para arruinarla, y para su defensa se han consumido y gastado, desde el año 1648 hasta fin de 1660, 131.554.000 ducados, con los intereses, reducciones, aldealas y conducciones, importa todo lo consumido en esta provision 164.914.000 ducados de vellon, como por menor se podrá ver por la relacion que va junto con este papel.»

Fíjese V. un momento, Sr. Carvajal, y verá que el Ministro, su antecesor, pues antecesores son todos los que ocuparon la secretaría de Hacienda, consigna la cantidad gastada en la guerra, hasta la producida en el mismo año de la fecha del presupuesto. Esto quiere decir, á mi entender, que si bien la contabilidad estaba en mantillas y la partida doble no se conocia, la diligencia de los funcionarios era por sí sola bastante á realizar un servicio que exige de suyo tantos libros y tan numerosos asientos.

Tenemos, pues, en este presupuesto explicadas suficientemente las dudas y dispendios de reinados anteriores y los empeños obligatorios de Felipe IV. El Ministro, despues de examinar con acierto y sobrada diligencia los ingresos, entra con no menor pericia en la siempre delicada cuestion de los gastos. Gastos é ingresos, ingresos y gastos, ó por otro nombre, para hablar el lenguaje técnico del siglo XVII, *medios y provisiones:* hé aquí un presupuesto.

Laméntase el ilustrado autor del trabajo que voy examinando, de la falta de recursos, porque todo está vendido y empeñado. Presenta el presupuesto de gastos, y ante aquellas cifras, que no admiten espera, porque casi todas sostienen atenciones militares, propone algunas economías en los ejércitos de Flándes y Milan, y reduce algo los haberes del personal de embajadores en Alemania, Francia, Inglaterra, Venecia, Polonia, Holanda y Dinamarca, continuando el *statu quo*, por sólo el año de 1660, en la legacion de Roma. Deja en paz á Nápoles y Sicilia, obliga á Milan al sostenimiento de la fuerza armada, y consigna para Flándes algunas cantidades á cuenta de atrasos.

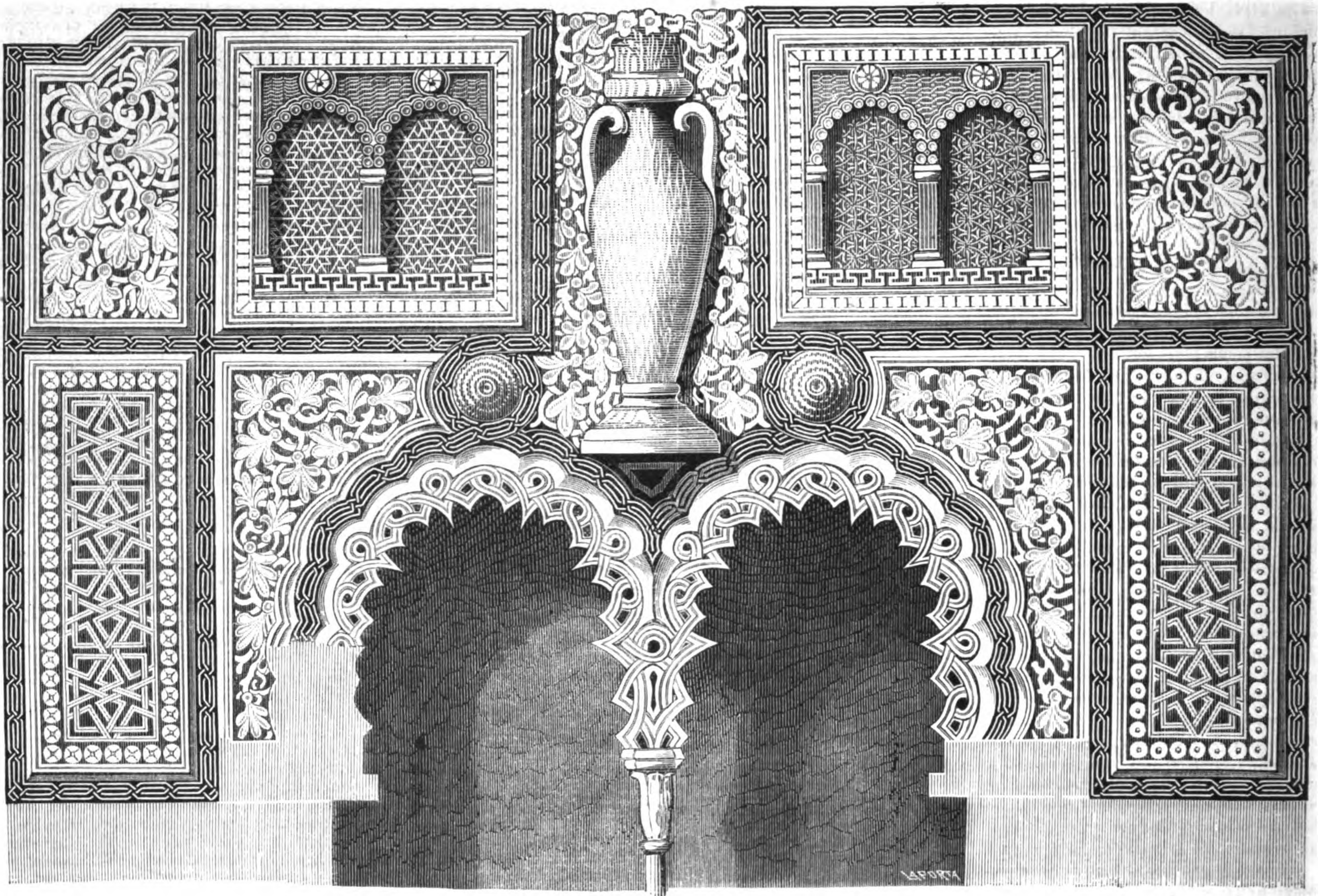
Dentro de España realiza las siguientes economías: en la armada 600.000 ducados, limitando á 30 bajeles, inclusa la capitana, las fuerzas navales de los mares. Entiéndase que esta reduccion es en el presupuesto ordinario, porque aquellos señores burócratas del tiempo de Felipe IV y de Cárlos II usaban ya la clasificacion adoptada más tarde por el reputado hacendista Sr. Salaverría en pleno sistema constitucional, y copiada de nosotros por Mr. Magne en el presupuesto frances. Así es que la division del presupuesto en ordinario y extraordinario fué muy del agrado de los ministros del siglo XVII, como puede verse en los manuscritos de la casa de Austria.

En Cataluña, por haber cesado la guerra con Francia, se rebajan las dos terceras partes del presupuesto de guerra; en cambio se aumentan en Badajoz y Galicia, porque el ejército ha menester de gran contingente para las operaciones contra Portugal.

Sigue realizando economías y aumentos, ya en los servicios civiles, ya en los militares, ya en los gastos extraordinarios de policía y embajadores; y añade: «Estos gastos los han aprobado algunos de los ministros y teólogos con quien V. M. lo tiene consultado.»

Pero como lo grave son los ingresos, en manos de avarientos, y por consiguiente sin producto alguno para el Tesoro, el Ministro propone con dolor nuevas cargas para la conquista de Portugal y defensa de Castilla.

Los medios que propone son varios: 1.°, una contribucion sobre las rentas por dos años, que hoy llamaríamos *impuesto transitorio de guerra;* 2.°, prohibicion de empeñar ó vender las rentas de la corona; 3.°, limitar la moneda de vellon á las necesidades del mercado y al valor de la mercancía, para que el premio de la plata no esté tan elevado ni la calderilla abunde en demasía, pues los seis aumentos y bajas consecutivas en la moneda trajeron al Tesoro nacional la pérdida de 100 millones de escudos en dinero efectivo y más de otros 100 en las diferencias, premios, conducciones y reducciones, obligados por los disturbios catalanes y portugueses; 4.°, hacer más llevaderas las *sissas*, porque llegó á tal punto, que un carnero pagaba, á su entrada en Madrid, trece reales, y una arroba de vino catorce y medio, y á este tenor los demas lugares del reino; «ofendiendo tanto á la poblacion, que se ha despoblado casi la tercera parte.» Sería conveniente suprimirla; pero no pudiendo ser, hay que moderar su cobranza y exaccion, porque todo se vuelven superintendentes, ejecutores y cobradores, quedándose los productos de las sissas en costas y salarios; 5.°, anular la venta de vasallos, porque *ofende á la grandeza y majestad de los Reyes;* y no consentir la venta de oficios, por *ser ofensivo al gobierno y á la justicia*, pues todos los que compran tales dignidades son los más ricos de los pueblos, y sólo las cargas las soportan los más pobres y miserables, habiendo pueblo en Castilla que tiene 30 vecinos y hay 28 regidores de oficios verdaderos; 6.°, levantar el crédito, pues los juros, que estaban ántes á la par, despues de la media anata valian á ocho y á nueve por mil; ¡vaya un papel, Sr. Carvajal! De aquí que muchas familias que vivian con lucimiento de esta renta; los conventos, iglesias, dotaciones de huérfanos, aniversarios, capellanías, etc., que utilizaban sus productos, hayan pasado á necesidad extrema y se viesen en amargo desconsuelo, no sólo por haberse apoderado de la mitad de los réditos Felipe IV á nombre de la nacion, sino porque otros que tenian rentas, como *alcabalas, unos por ciento*, mercedes, etc., papel comprado á *bajísimos precios*, gozaban el interes, sin soportar un real de carga. «Tomar V. M. la hacienda de un vasallo y dejar otra libre, se opone á la justicia, al derecho divino, al natural y al de gentes»: así lo dice el Ministro al Soberano; 7.°, debe excusarse el servicio de dos millones de quintas, que sólo satisfacen los pobres, pues los *poderosos y los que tienen mano con los concejos, no sólo no la pagan, sino la cobran para sí.* ¿Qué tal? Y el servicio de milicias, porque un labrador para eximir á su hijo vende la mula ó el buey y pierde la labranza, cuando deberia protegérsele, sin exigirle grandes tributos, sin sa-



ALFARO.—FRAGMENTO DE ARQUITECTURA ÁRABE EXISTENTE EN LA LLAMADA «CASA DEL PLANILLO».

carle para la guerra más que en momentos precisos, y sin someterle á repetidos alojamientos de las tropas; 8.°, importando lo enajenado de las antiguas regalías 6.811.000 ducados, y los empeños de los nuevos servicios 4.818.000, en junto 11.629.000, que disfrutan gente rica, pudiera imponérseles un gravámen *proporcionado y con parsimonia*, pues tenemos grandes desórdenes, así en la distribucion y desperdicio como en la desigualdad de las contribuciones; 9.°, reforma de los arbitrios, gastos y superfluidades, para evitar donativos, compras, repartimientos, empréstitos, ventas de oficios, hidalguías, jurisdicciones, mudanzas de moneda; excluyendo siempre como arbitrio las sisas y toda capitacion personal, pero sujetando la riqueza á gravámen, sin exceptuar á nadie; 10.°, establecimiento de un nuevo subsidio sobre las rentas y frutos eclesiásticos; otro sobre todas las rentas rentables, juros, censos y oficios públicos, siguiendo siempre á los bienes más que á las personas; otra contribucion á las tiendas; un impuesto á las alcabalas, y cobranza de todos los débitos atrasados, sin consideracion á nadie ni por nada; y 11.°, obligacion de que todos contribuyan á las cargas públicas, exceptuando sólo los que vivan de su trabajo material ó de un salario; es decir, los que no tienen propiedad agrícola, industrial, literaria ó privilegiada.

El Ministro, despues de defender con calor los nuevos impuestos, y de combatir con energía antiguos abusos, concluye su valioso escrito, sólo comparable á los de Brabo Murillo, diciendo: «Tal es el cálculo de los tributos y de los pagos; que hoy no es posible hacer los presupuestos tan ajustados, que dejen de hacer falercia en el primer año, pero podrán enmendarse en el siguiente, con el crecimiento ó baja, sin embarazo. Madrid, á 24 de Marzo de 1660.»

¿Qué le parece á V., Sr. Carvajal?

¿Puede este documento, inédito segun mis noticias é investigaciones, resistir el parangon con otros presupuestos?

¿Puede facilitar nuevos datos á los ya consignados por la historia de la hacienda española?

¿Cree V. que es un hallazgo financiero el que yo tuve la fortuna de encontrar entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional?

Usted, que es tan docto, decidirá sin ulterior apelacion. Así como otros se vuelven locos con el premio mayor de la lotería, con el negocio llevado á las más altas esferas de la especulacion, ó con las jugadas, descuentos, giros y resacas bancarias ó bursátiles, yo me regocijo con haber encontrado un documento curiosísimo, que, si no produce satisfacciones metálicas ni alegrías contables, agrada al entendimiento, consuela el ánimo y preserva á uno de tristezas y remordimientos futuros.

Si V. quiere seguirme prestando atencion, le daré cuenta de otro escrito, que denuncia á los hombres de todos los siglos, como deseosos de someter la conciencia al *becerro de oro*. Pero es tarde hoy, debe V. hallarse fatigado, los lectores poco ménos que aburridos, y el autor de estas líneas en la precision de descansar cortos instantes para volver á darle una nueva prueba de respeto.

Siempre de V.,

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid. Mayo, dia de San Isidro.



EL GENERAL CORONA, REPRESENTANTE DE MÉJICO EN MADRID.

CRÍTICA LITERARIA.

«LECTURAS ESCOGIDAS para la enseñanza en las escuelas de la Asociacion de católicos, por la Junta provincial de Madrid.» — Imprenta de Fuencenebro, 1875.

Educar á los niños de tal suerte que cuando lleguen á hombres sean honrados y no ignorantes; poner en su mente las semillas de lo bueno y de lo bello para que en su dia den el oportuno fruto, y colocar delante de sus ojos ejemplos de virtud y de patriotismo, relatados por los maestros de nuestra lengua, es ocupacion siempre digna de aplauso, y hoy acaso más necesaria que nunca.

Inspirada en estas ideas, y con el nombre de *Lecturas escogidas para la enseñanza en las escuelas de la Asociacion de católicos*, ha publicado la Junta provincial de Madrid de esta sociedad, á quien tanto debe la educacion del pueblo, un librito que, como su título indica, ha de ser de los primeros que se pongan en manos de la infancia.

Hasta aquí, y viendo ademas que en la coleccion aparecen los nombres de los dos Luises, de Santa Teresa, de Ercilla, del P. Sigüenza, de Solís, de Mariana, del conde de Toreno, de Martinez de la Rosa, y de otros muchos de nuestros mejores hablistas, hasta aquí, repito, no hay más que motivos de elogio para la Junta provincial, autora del libro. En la ejecucion de éste, en la manera de llevar á cabo el pensamiento, es donde ha estado infelicísima, y por ello merece grave censura. Si el libro hubiera sido publicado por un particular, si un editor cualquiera con ánimo de lucrarse le hubiese dado á la estampa, no mereceria que acerca de él se escribiese un artículo: sería uno de tantos como corren por las escuelas, acaso con suerte, pero nunca con aprecio de los

hombres de letras: hubiera tal vez alcanzado muchas ediciones; nunca á su colector elogios y renombre. Pero las *Lecturas escogidas* no son obra de un particular, ni salen á probar fortuna; las ha dado al público la Junta provincial de Madrid de la Asociacion de católicos: llevan al frente, como recomendacion importantísima este nombre, y son un libro de propaganda, que tiene asegurada la lectura en multitud de aulas, y que ha de ser hojeado y aprendido, lo mismo por los hijos de los magnates que por los de los pobres.

A unos y otros habrá de formarles el corazon desde edad temprana; en unos y otros se propone depositar la semilla del buen gusto y del puro y castizo lenguaje. Libro que con tal fin se prepara y con tales condiciones sale á luz, bien merece ser examinado, ya que no por sí mismo, por los resultados que ha de producir necesariamente.

De la misma suerte que la abeja, volando de flor en flor, busca las más frescas y de mayor fragancia para extraer la esencia que ha de producir la miel en los panales, el colector de un libro de trozos escogidos debe ir diligente de una parte á otra, recorriendo el amenísimo y abundante jardin de nuestra literatura. Pero así como la avispa, aunque extraiga el néctar de las más fragantes rosas, nunca producirá miel, así el colector que carezca de exquisito gusto, con trozos de buenos autores sólo formará un monton de páginas sin interes y sin encanto. Ha de proponerse ademas un plan metódico á que la obra se sujete, y no debe hacer alteraciones en los trozos escogidos que los desfiguren, procurando conservar siempre la fisonomía propia y peculiar de los autores, y poniendo especial estudio en la correccion del texto. No por dedicarse á los niños merecen ménos atencion semejantes colecciones; que desde los primeros años conviene dar á conocer los maestros de nuestra lengua á los que, tal vez por verlos entónces desfigurados, nunca sepan luégo imitar su estilo y sus bellezas.

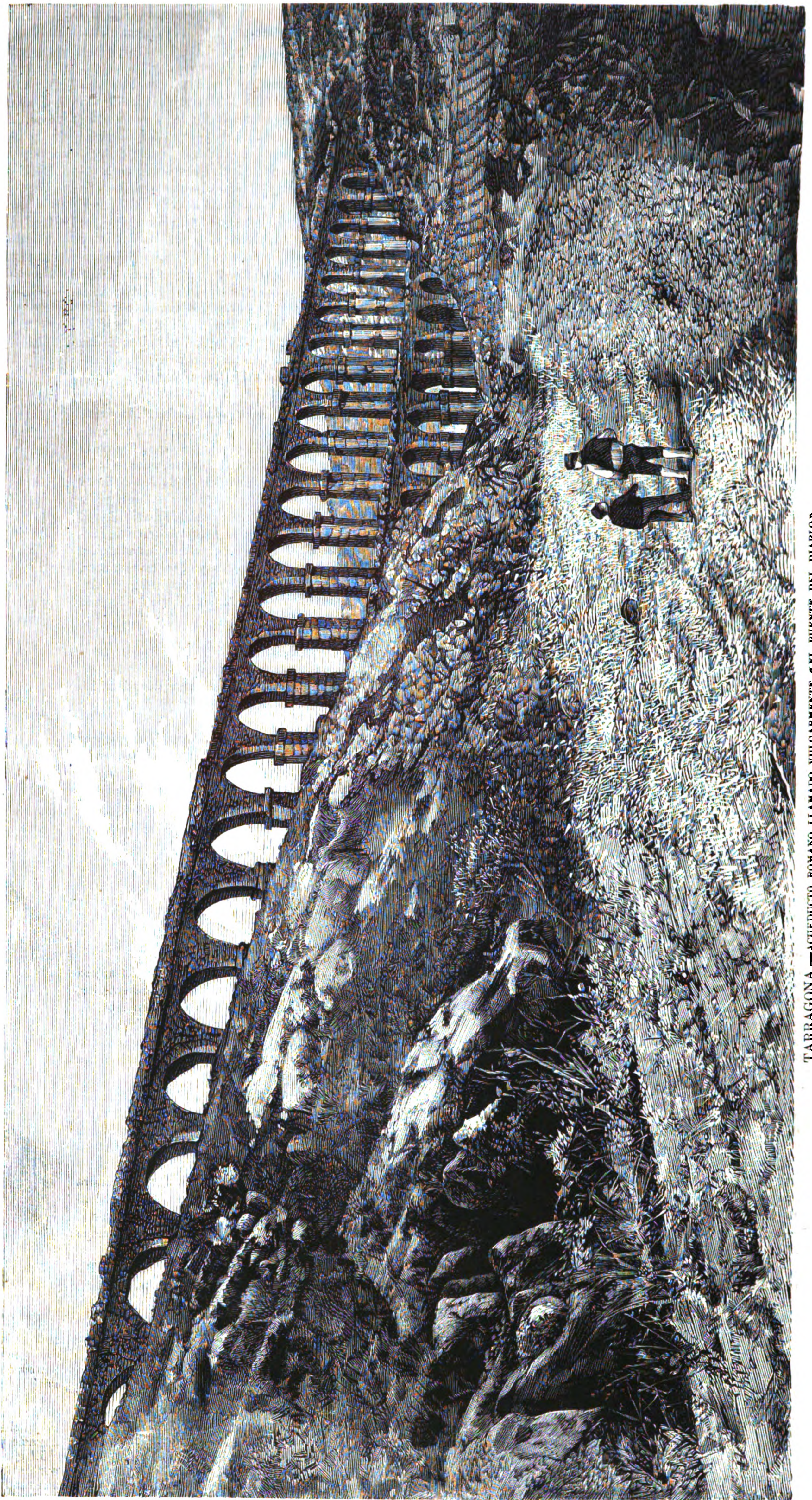
¿Reunen las *Lecturas escogidas* estas condiciones? Aunque sea triste decirlo, preciso es confesar que carecen de todas ellas por completo. En el libro que ha de servir de texto para las escuelas de la Asociacion de católicos, lo primero que se echa de ménos es el plan, el método. Divídese la coleccion en tres partes: religion y moral cristiana; historia de España, y moral pública é higiene. En todas tres aparecen mezclados la prosa y el verso, acaso para hacer más agradable á los niños la lectura; pero ni en la eleccion de autores ni en la clasificacion de ellos y de los trozos hay verdadero método, verdadero plan fijo y siempre seguido. ¿Qué sistema se ha propuesto la Junta provincial de Madrid para escoger los trozos que habian de formar el libro? ¿Tomar indistintamente lo más á propósito para la lectura en las escuelas entre lo conocido de autores antiguos y contemporáneos? Pues figuran en la coleccion retazos y composiciones de escasísimo mérito, y se ha dejado de incluir escritos que hubieran sido infinitamente más oportunos. ¿Cree la Junta que pueden ponerse como modelo los versos que empiezan

Quisiera, Vírgen María,
Madre mia muy amada,

cuando hay tantas y tan bellísimas odas y canciones á la Vírgen, de Fr. Luis de Leon, de Lope y de otros autores?

En historia, ¿no tiene nuestro romancero nada mejor que copiar que los epitafios de Pedro Ansurez y el Tostado, y la inscripcion de las casas consistoriales de Toledo? Entre los infinitos sonetos que se han escrito en España, ¿no havisto la Junta ninguno más á propósito para la coleccion que el dedicado á la mujer de Lutero, que ha copiado de un poeta mejicano? Paréceme que no es de lo más religioso ni moral para colocarlo delante de los niños el siguiente cuadro con que termina aquella poesía:

Una noche contempla Catalina
Que el firmamento en vivas luces arde,
Y lánguida en su amante se reclina.
«Martin, dice, no mi alma se acobarde:
¿Iré contigo á la mansion divina?»
Y responde el sacrílego:—¡Ya es tarde!



TARRAGONA.—ACUEDUCTO ROMANO LLAMADO VULGARMENTE «EL PUENTE DEL DIABLO».

Verdad es que, respecto á esto, tampoco me parece de lo más prudente para referido á niños el ejemplo de la página 107, en que, á propósito de un muchacho que jugaba con su hermanilla, termina con esta moraleja: «Si hoy te dice (el diablo) aunque es mujer es hermana, mañana te dirá: aunque es hermana es mujer.» La inocencia de los primeros años parécese á la blanca azucena, que puede mancharse para siempre con el leve polvo traido por cualquier vientecillo; es delicada flor de enredadera, que los primeros rayos del sol marchitan. ¡Con qué esmero deben procurar que se conserve tan preciosa joya los que educan niños!

No se han distribuido los trozos con arreglo á su mayor facilidad para la lectura, porque en este caso no estarian colocadas las redondillas de Martinez de la Rosa,

Bendita, Señor, tu diestra
Que hizo la tierra y el cielo,

despues del cántico de Zacarías, de D. Alberto Lista. Si se hubiera seguido este sistema, la glosa de la letrilla de Santa Teresa, el retrato de San Pedro Alcántara, hecho por la misma escritora, y el soneto de San Francisco Javier,

No me mueve, mi Dios, para quererte,

no estarian colocados despues de la fábula *El Tiempo*, de D. Cayetano Fernandez, acaso la más difícil para niños de todas las suyas, ni figurarian en la página III los versos de Sebastian de Córdoba, ménos comprensibles aún para inteligencias de 6 y 8 años, que dicen:

Sin vos mi vida es dolencia
Desatino y accidente,
Y mi alma de doliente
No pára en vuestra presencia.
Yo por mí puedo perderos,
Y sin Vos no puedo hallaros:
Dadme Vos para buscaros,
Conocerme y conoceros.

Orden cronológico de autores tampoco se ha seguido, porque andan en la primera y en la última parte completamente barajados. Al lado del P. Feijóo, Martinez de la Rosa; junto á Fr. Luis de Granada, el mejicano D. José Sebastian Segura; por aquí San Francisco Javier y D. Manuel Ossorio y Bernard; por allí D. Ventura Ruiz Aguilera y Fray Luis de Leon. El retrato del avaro, por el P. Granada, aparece entre *La Adelfa* de Selgas y una fábula de Hartzenbusch, y várias de las de Samaniego se mezclan en grato desórden con pensamientos de Quevedo, de Damian de Vegas y del Kémpis, estudios sobre los delitos y las penas, consejos al fumador pobre y advertencias anónimas para socorrer á los ahogados.

En cuanto á la segunda parte, cuyo asunto es la historia de España, el órden de trozos es, como no podia ménos de ser, el cronológico, segun los sucesos. Sin embargo, despues de un romance de Pedroso describiendo la consagracion de la mezquita de Tetuan en 1860, aparece la inscripcion de las casas consistoriales de Toledo.

Pero en esta seccion hay cargos más graves que hacer al colector del libro. Si de historia se trata, ¿para qué incluir un trozo de tragedia en verso describiendo la batalla del Guadalete como al poeta y á la accion de la obra convenia? ¿A qué fijar como datos históricos en la mente de los niños lo que sólo son ficciones poéticas? ¿No es de temer que crean verdad que

Murió allí Atanagildo por la ira
Del furioso Aboal, murió Ildefonso
Al rigor de Muley; *mi primo* Andeca
El ánima exhaló por el impulso
De la diestra fatal del vil Abdalla?

Lo mismo sucede con el trozo en que se describe la batalla de Roncesvalles, que no es más ni ménos que una balada en prosa, sin que pueda considerarse como narracion histórica.

Insértase tambien en esta seccion un canto traducido libremente del catalan, que ademas de no ser tampoco un verdadero trozo de historia, tiene el inconveniente de enseñar á los niños á pronunciar defectuosamente una palabra muy repetida en nuestras crónicas. *El canto del almugabar*, se titula la poesía, y siempre se hace en ella largo este nombre, cuando ni lo es, ni se usa ya escribirlo con *u* sino con *o*. Almogábar, es como se dice hoy esta palabra. En cambio, si en la citada poesía moderna se hace leer á los alumnos Almugavar, en el fragmento copiado de la obra de Moncada se imprime con *o* almogavares, á pesar de que las mejores ediciones de este clásico siempre dicen almugávares y almugaveria.

El estribillo «¡despierta hierro; herid, herid!» se ha dejado como en el canto original, obligando á los infantiles lectores castellanos á que digan: «¡desperta ferro! ¡firam! ¡firam!» porque, segun se dice en una nota, en catalan tiene más energía que en castellano. ¡Pobres de los niños que han de manejar el libro si la poesía llega á ser inglesa ó alemana, porque por igual razon les hubieran conservado intacto el estribillo!

La abdicacion de Cárlos V y las batallas de San Quintin y de Lepanto descritas ligeramente por Ercilla en la Araucana, son incompletas, como la mayor parte de los trozos en prosa copiados en esta seccion, y omitense á veces párrafos ó partes de período, desnaturalizando la índole y el estilo del autor. Sirva de ejemplo la narracion relativa á Guzman el Bueno, que se hace terminar diciendo:—«entre tanto el infante, desesperado y rabioso, hizo degollar la víctima»,—colocando aquí punto final, cuando Quintana puso coma y continuó el período y completó el cuadro, escribiendo—«á cuyo sacrificio, los cristianos que estaban en el muro prorumpieron en alaridos.»

El trozo describiendo las costumbres de los almogávares ha sufrido tales amputaciones que de seguro no le conoceria D. Francisco de Moncada, si acertase á leerlo.

Para copiar así, omitiendo lo que no se cree necesario, sin tener cuidado de hacerlo notar por medio de puntos suspensivos, como es costumbre en tales compilaciones, y como algunas veces se ha hecho tambien en este mismo libro; para dar á conocer á nuestros clásicos diciendo *mismo*, donde decia *mesmo*, *suspirar* en vez de *sospirar*, y el rey *D. Fernando* donde se leia *D. Hernando*; para presentar, en fin, á los autores del siglo de oro de nuestra lengua con levita y sombrero de copa alta, más vale, aunque sea tambien difícil, escribir el libro de nuevo ó traducir cuentecitos franceses.

En este sentido hay más oportunidad en la tercera parte de la obra, que trata de la moral y de la higiene. Allí como en mesa revuelta, juntarse planas de primera y áun de palotes, con grabados antiguos, medio rotos, cartas en letra inglesa y gacetillas de periódicos. Trozos y pensamientos del P. Guevara, fábulas y poesías várias de diversos autores, consejos sobre la limpieza y sobre el modo de socorrer á los ahogados, y estudios sobre el código penal; de todo hay allí un poco, siempre sin órden ni concierto; unas veces llevando firma y otras callando el autor ó el libro de donde se ha tomado aquella página ó aquellos renglones.

Allí para enseñar á los niños á que amen la limpieza, se les encarga que hagan una visita al hospital de San Juan de Dios de Madrid, donde se cura «una formidable coleccion de enfermedades repugnantes», gran parte de las cuales han provenido de la falta de aseo; allí se previene á los lectores que no confundan la curiosidad cuando significa limpieza, con la otra curiosidad que significa el deseo de saber lo que no nos importa; allí, en fin, al hablar de los delitos se enumera como uno de tantos el robo con violencia ó sin ella, añadiendo que «si es sin violencia se llama hurto.»

Del mismo género que estas cosas es nombrar Montegon á quien se llamaba y es conocido por Montengon, y Fajardo Saavedra al autor de las *Empresas políticas*, Saavedra Fajardo, sin que pueda decirse que es errata, pues se halla estampada esta última equivocacion al pié de dos distintos trozos. Con igual falta de crítica literaria y de buen gusto se copia, haciéndola ininteligible á fuerza de mutilaciones, la *Noche serena*, de Fray Luis de Leon, pudiendo haber insertado la *Ascension del Señor*, que carece de las «difíciles alusiones mitológicas y astronómicas que, segun una nota, han sido causa de aquel destrozo; y no tiene perdon en materia de bellas letras el que se atribuya á Lope de Vega la conocidísima octava,

¿Yo para qué nací? para salvarme,

haciéndole que firme lo que no es suyo.

¡Triste cosa no copiar siquiera un verso de quien hizo tantos y tan buenos, y atribuirle aquellos cuyo autor conoce todo el mundo!

En resúmen: la Junta provincial de Madrid, al publicar el tomo de *Lecturas escogidas* para sus escuelas, ha demostrado excelentes deseos, y por ello merece elogio; pero ha demostrado tambien que el buen deseo sólo produce una obra infelicísima cuando no se encarga de formarla una persona de saber, de ameno ingenio y de exquisito gusto literario.

José Gonzalez de Tejada.

EL CONDE DE HARTZFELD,

ENVIADO EXTRAORDINARIO DE ALEMANIA EN MADRID.

La sola presencia en Madrid del representante extranjero cuyo retrato físico publicamos en nuestro número anterior, y cuyo retrato moral nos proponemos hacer en éste, ha dado ocasion á la prensa francesa y á alguna parte de la española á deducciones más ó ménos absurdas, á presentimientos más ó ménos soñados, á hipótesis más ó ménos probables.

No es nuestro ánimo, ni entra en el carácter de esta Revista, aclarar el orígen de esos rumores, ni discurrir sobre la mayor ó menor posibilidad de esos cálculos, verdaderos *castillos en España*, como dicen nuestros vecinos de allende el Pirineo, que en esta como en todas ocasiones se apresuran á desahogar su mal humor contra la Prusia; nuestra mision se reduce á bosquejar á vuela pluma los antecedentes biográficos y los servicios prestados á su país por el Conde de Hartzfeld, sintiendo que la premura del tiempo no nos permita hacerlo con mayor espacio y reflexion.

El nuevo ministro de Alemania en Madrid, el Conde Pablo de Hartzfeld, desciende de una de las casas más ilustres de la Prusia Rhiniana. Es hijo del Príncipe de Hartzfeld actual y de la nieta de la condesa de Hartzfeld, muy conocida en los anales de la historia de Prusia, por haber obtenido, arrojándose á los piés de Napoleon el Grande, la gracia de la vida para su esposo, gobernador á la sazon de Berlin, y que, fiel á la causa de su rey, habia sido condenado por el Emperador á ser pasado por las armas.

El conde de Hartzfeld es jóven todavía, pues nació en 1831, habiendo entrado en la carrera diplomática en 1859. Por lo demas, esta carrera, aunque corta, no ha podido ser más brillante.

Agregado algunos años á la embajada de Prusia en París, donde su tio habia sido ministro algun tiempo, pasó de primer secretario al Haya, y de allí fué llamado por el Príncipe de Bismarck al ministerio de Negocios extranjeros, en cuyo departamento de política se le confirió un puesto importante.

Durante toda la guerra franco-prusiana el Conde de Hartzfeld permaneció al lado del Gran canciller, que le honró con su confianza más íntima, encomendándole várias misiones tan graves como delicadas miéntras el cuartel general se encontraba en Versalles.

Los méritos personales del Conde de Hartzfeld han sido recompensados por el favor del emperador Guillermo con el nombramiento de Ministro Plenipotenciario y Enviado extraordinario cerca del Gobierno de España, puesto á que la misma situacion del país da hoy mayor importancia que nunca. Ya anteriormente, hará unos dos años, habia sido designado para el cargo de Ministro de Alemania en Bruselas; pero la vuelta á su antiguo destino de Mr. de Balan impidió que esta propuesta se llevase á cabo.

Para concluir, y como detalle el más interesante sin duda para la Sociedad, de la que será muy pronto uno de los astros más brillantes, añadirémos que el Conde de Hartzfeldt está casado con una de las mujeres más admiradas en el gran mundo de Paris por su belleza y elegancia, compendiándose, por tanto, en este matrimonio feliz todas las dotes de talento, gracia y juventud que el Señor suele conceder á sus escogidos, y de las que no todos suelen hacer el buen uso que deberian.

M. del P.

UNOS VIENEN Y OTROS VAN (1).

Por un misterio profundo
Que al hombre vedado está,
En la sucesion del mundo
Uno viene y otro va.

Los que van, los que vinieron,
Sienten la misma afliccion;
Los muertos por lo que fueron,
Los vivos por lo que son.

Y sólo en vivir resuelven
Los hombres todo su afan,
Y los que se van no vuelven,
Y los que vienen se van.

Ambos á la vez suspiran
En ánsias de opuesto bien;
Los vivos por lo que miran,
Los muertos por lo que ven.

Oscuro arcano contiene
La vida que el mundo da;
Viene llorando el que viene,
Va muy triste el que se va.

Por razon ó por manía,
Que no alcanza mi razon,
Causa el que nace alegría,
Causa el que muere afliccion.

Siempre de esta vida amarga
Distintas cuentas se harán:
Para los que vienen larga,
Corta para los que van.

¡Qué tristes esfuerzos hacen!
¡Qué pena deben sentir
Los que nacen, cuando nacen,
Los que mueren, al morir!

Secreto sabio y profundo
En que los hombres no dan:
Desde el principio del mundo
Unos vienen y otros van.

José Selgas.

EL TENCONTEN.

CUENTO POPULAR.

I.

Este era un jóven monarca (ignoro si del sexo masculino ó del femenino, pues la tradicion popular sólo le da el ambiguo nombre de monarca), que se propuso, al empezar su reinado, hacerse amar de todos sus súbditos por medio del tenconten, ó, lo que es lo mismo, procurando complacer á todos.

Firme en este propósito, que por inspiracion propia y no por consejo ajeno habia adoptado como base de su difícil mision de reinar en un pueblo dividido y encismado por la pícara política, quiso completar su plan de conducta gubernamental oyendo los consejos del general Robles, que habia sido ministro y consejero muy amado del Rey su augusto padre.

El general Robles, más conocido por este nombre que por su título de Duque de no sé qué pueblo, donde habia alcanzado una gran victoria sobre los extranjeros invasores de la patria, era un venerable anciano.

Hijo de honrados y pobres labradores, habia ingresado en la milicia como soldado raso, y á fuerza de tiempo, de talento, de valor, de patriotismo y de honradez, habia ascendido á general, y de general á Duque, y de Duque á

(1) Por error de ajuste, en vez de dar cabida en el número anterior á la presente poesía, se repitió la titulada *La Vida*, del mismo autor, que habia sido publicada en el número XVII, pág. 207.

ministro, y de ministro á todo lo más á que entónces se podia ascender, que era el calificativo de ilustre, que ahora se planta á cualquier cabecilla de motin triunfante.

Las genialidades del general Robles eran muy célebres y enamoraban al Rey mismo. Como muestra de ellas voy á citar una.

Con motivo de la heróica y larga guerra sostenida para arrojar de la patria al extranjero, y en que tan gloriosa parte habia tomado el general Robles, el Tesoro andaba tan mal, que se debian una porcion de pagas á los servidores del Estado. El dia de los Santos Reyes nevaba si Dios tenia qué en el momento en que acudian al besamanos de Palacio todos los altos funcionarios de la córte. El Rey esperaba alguna genialidad del general Robles, que nunca se presentaba á S. M. sin hacer lo que el Rey llamaba alguna de las suyas. La admiracion del Rey y toda la córte fué grande cuando vieron aparecer al general de uniforme completo de verano.

—¿Qué es eso, Robles? le preguntó S. M. entre enojado y risueño.

—Señor, contestó el general como admirado de la pregunta, no sé lo que quiere decirme Vuestra Majestad.

—¿Cómo te atreves á presentarte de uniforme de verano en un dia de Enero tan frio como éste?

—Señor, permítame V. M. decirle que se equivoca al decir que estamos en Enero, pues en lo que estamos es en Julio.

—¿Cómo qué en Julio, hombre?

—Señor, no tengo en ello la menor duda.

—¿Por qué?

—Porque mi calendario es la nómina, y ayer cobré la paga de Junio.

El Rey rió mucho con esta salida, y encargó en el acto al ministro de Hacienda que se pagasen al dia siguiente todos sus atrasos á los servidores del Estado, y se cuidase de que en lo sucesivo fuese la nómina calendario infalible.

El jóven monarca que habia oido á su augusto padre contar regocijado infinitos rasgos de ingenio, de noble franqueza y de sabiduría práctica del general Robles, llamó á su presencia al ilustre anciano, que sin dejar de inspirarle un cariño verdaderamente filial, le inspiraba tal veneracion, que era el único de sus súbditos no revestidos de dignidad eclesiástica á quien daba tratamiento de usted. Apropósito de esto, el general Robles decia un dia al jóven monarca:

—Me debe tratar V. M. lisa y llanamente de tú, pues el tuteo del superior al inferior implica un sentimiento de paternal cariño que no se paga con dinero.

Soy de la opinion del general Robles. Yo tenía un perro muy inteligente y leal, que cuando le llamaba tuteándole se volvia loco de alegría, y cuando le llamaba diciéndole, ¡venga V. acá! el pobrecito se echaba á temblar y no se atrevia á acercarse á mí.

—Querido Robles, dijo el jóven monarca al anciano, á quien habia hecho sentar familiarmente á su lado, le he llamado á V. porque necesito de sus consejos, que no tienen para mí precio, procediendo de quien proceden.

—V. M. me honra mucho más de lo que merezco.

—No, le honro á V. ménos de lo que merece. Su larga experiencia de la vida y de los asuntos públicos, su amor á la patria, su adhesion y lealtad á mi padre, sus servicios al Estado y su noble franqueza de carácter, le hacen á V. acreedor á que yo le consulte al comenzar mi reinado sobre la conducta que debo seguir en mi difícil empresa. Si me dijese V. que no es digno de esta consulta, no me diria la verdad, y eso sí que seria indigno de usted.

—Tiene V. M. razon: soy digno de que V. M. me consulte y siga mis consejos.

—Así, así le quiero á V., Robles, porque así fué V. para con mi padre, y así debe ser para conmigo. Yo he pensado mucho en lo que debo hacer para que me amen todos mis súbditos y se unan en mi reino todas las voluntades divididas y enconadas por los ódios y encontrados intereses políticos, y me parace haber dado con el cimiento del hermoso edificio que pretendo levantar; pero todo edificio consta de partes muy importantes y esenciales ademas del cimiento, y para idear esas partes y perfeccionarlas, necesito la ayuda y el consejo de usted.

—Vuestra Majestad sabe muy bien que cuando un arquitecto abandona la direccion de un edificio apénas la obra estaba fuera de tierra, y se llama á otro que la continúe, este otro lo primero que examina es el cimiento para saber á qué atenerse en lo que va á edificar sobre aquella base. ¿Cuál es el cimiento que V. M. ha ideado para su noble y hermoso edificio?

—Uno tan sencillo como seguro: complacer á todos mis súbditos, blancos y negros, altos y bajos, porque entiendo que el monarca, con relacion á los súbditos, es como el padre con relacion á los hijos, que todos le parecen y deben parecerle igualmente hermosos y dignos de su cariño.

—La política del tenconten ¿no es verdad? Pues tengo el sentimiento de decir á V. M. que ese cimiento, por más que en apariencia sea sólido y hermoso, en realidad es falso y feo. Si V. M. me lo permite, le voy á contar un cuento que no debe V. M. echar en olvido durante su reinado, so pena de recordarle alguna vez llorando.

—Le oiré, querido Robles, con mucho gusto, porque los cuentos contados por corazones sanos é inteligencias maduras, como lo son el corazon y la inteligencia de V., no son triviales reideros como el vulgo y muchos que no se tienen por vulgo suponen.

—Tiene razon V. M.: el cuento como debe ser, hasta tiene en los fastos religioso-literarios señalado un origen santo, pues la parábola de Jesus es el generador del cuento popular. La idea extraña penetra en nuestro entendimiento y arraiga en él tanto más fácilmente, cuanto con traje ménos extraño para nosotros llega vestida. ¿Qué hizo Jesus al decir á su santa idea: «Vé y penetra y mora en el entendimiento de las gentes de buena voluntad.?» Vistióla de la sencilla túnica que aquellas gentes estaban acostumbradas á ver y amar, y la idea, así vestida, penetró en el entendimiento del pueblo, no como huésped extraño, sino como huésped familiar y amado que regocija el hogar á cuya puerta llama. Así es el cuento popular siempre que no contentándose con imitar la sencilla túnica de la parábola de Jesus, imita tambien la santa idea de la misma parábola.

—¡Ah! querido Robles, ¡cuánto me enamoran la luz de esa inteligencia y el calor de ese corazon! ¿Puede alumbrar las tinieblas de mi inteligencia el cuento popular que V. va á contarme?

—Ciertamentente que si yo le contase bien, derramaria no escasa luz en la clara inteligencia de V. M.

—Pues apresúrese V. á contármele, mi querido amigo, digo mal, mi querido padre, porque como á padre le amo y le respeto á V.

El general Robles necesitó algunos instantes para reponerse de la emocion que le causaron aquellos testimonios de cariño del jóven monarca, y en seguida contó á éste el cuento que voy á divulgar para enseñanza de candorosos y buenos, y remordimiento y afrenta de egoistas y sacrílegos é ingratos.

II.

«En un pueblo de Castilla, llamado Animalejos, erigieron los labradores una ermita á San Isidro, á poco tiempo de ser canonizado el Santo labrador matritense, y aquel santuario fué adquiriendo gran fama en toda la comarca por los favores que otorgaba el Santo á los que se los pedian con verdadera fe.

Andando el tiempo, la ermita se arruinó, y en tal estado se hallaba hácia mediados del siglo presente. Los vecinos de Animalejos, poco peritos en efemérides histórico-religiosas, decian que la ermita se arruinó en el primer tercio del siglo XVI con motivo de la guerra de las Comunidades, que tantos desastres causó en Castilla la Vieja y áun en la Nueva; pero los vecinos de los pueblos cercanos les daban mate llamándoles, no se sabe por qué, «los que arcabucearon al Santo», insulto que sacaba de sus casillas á los animalejeños y daba ocasion á tremendas palizas.

Es verdad que hacia siglos no quedaba de la ermita más que un montoncillo de ruinas, pero se conservaba por tradicion, así en Animalejos como en los pueblos inmediatos, la devocion al Santo patrono de los labradores.

Dícese que cuando el rio suena agua lleva; pero aquella devocion de los de Animalejos á San Isidro bastaba para desmentir, si no bastára su propia y sacrílega enormidad, la acusacion de haber arcabuceado á San Isidro los animalejeños.

Habia en Animalejos un hombre llamado por mal nombre el tio Traga-santos, y digo que era llamado así por mal nombre, porque se lo llamaban por la única razon de que buscaba en Dios y sus elegidos el consuelo de sus tribulaciones y las ajenas.

Las ruinas de la ermita de San Isidro estaban en las afueras de Animalejos, en un cerrillo que dominaba toda la vega. No pasaba una sola vez por allí el piadoso Traga-santos sin arrodillarse sobre ellas y llorar la destruccion del templo.

El dia de San Isidro, el tio Traga-santos cubria de flores aquellas sagradas ruinas; colocaba sobre ellas una mesita cubierta con un blanco mantel; en este sencillo é improvisado altar ponia, entre dos velas encendidas, una tosca imágen de San Isidro hecha de barro, circunstancia que para él constituia su mayor mérito, pues se la habian llevado de Madrid y suponia que aquel barro procedia de la tierra regada con el sudor del Santo labrador; y pasaba casi todo el dia rezando entre aquellas ruinas.

El sueño dorado de toda la vida de Traga-santos habia sido ir á Madrid, gustar en su propio manantial el agua brotada milagrosamente al golpe del regaton de Isidro, y orar en el templo erigido al Santo en los campos que éste regó con el sudor de su frente.

Era ya viejo, y temeroso de dejar este mundo sin realizar aquel piadoso sueño, determinó al fin emprender su peregrinacion á Madrid, y así lo hizo, llegando á las orillas del Manzanares, víspera del glorioso San Isidro. La emocion que sintió al divisar materialmente los campos donde se realizó el poema, á la par sencillo, maravilloso y santo, de la vida de Isidro y su santa compañera María de la Cabeza, es para pensada y no para referida.

—Señor, decia para sí, ¡qué felices son los madrileños que tienen la gloria de poder llamar compatriota suyo al bendito Isidro, y poco ménos á la bendita María de la Cabeza! ¡Qué dicha la suya, pues pueden desde su propio hogar contemplar todos los dias los campos donde vivieron en carne mortal los santos labradores! ¡Y con qué santo regocijo y piadoso recogimiento de espíritu discurrirán por aquellos campos, pondrán su planta donde Isidro y María pusieron la suya, y se inclinarán á cada paso á besar aquella tierra que Isidro regó con su sudor y los ángeles santificaron con su presencia, bajando á ella para regir el arado del bendito labrador!

Pensando así, el tio Traga-santos esperó el alba del siguiente dia, y así que el alba despuntó, se encaminó á los collados de San Isidro.

Antes de pasar el Manzanares oyó hácia aquellos collados y la pradera interpuesta entre el rio y ellos, confuso, interminable y atronador murmullo de la muchedumbre, y dijo lleno de piadosa emocion:

—¡Ah! ¡qué bien comprende el gran pueblo madrileño la incomparable dicha que goza de ser Madrid cuna de San Isidro, y sus campos teatro de los milagros del Santo labrador! Hé ahí á ese piadoso y gran pueblo orando en alta voz para glorificar al Santo y pedirle el remedio y el consuelo de los males de la patria!

El alma se le cayó á los piés al pobre Traga-santos cuando apénas pasó el Manzanares se encontró con que aquel confuso y atronador murmullo de la muchedumbre congregada en torno del santuario y de la milagrosa fuente se componia, no de piadosos himnos y plegarias, sino de blasfemias, de obcenidades, de cantares profanos, y de gritos, cuando ménos, locos é inspirados por la embriaguez. Y su corazon se estremeció de espanto cuando supo que en aquellos benditos campos habia que establecer todos los años el dia consagrado á glorificar al Santo y sencillo labrador, que hasta cuidaba de las avecillas del cielo, un juzgado y un hospital para reprimir el crímen y proteger á sus víctimas.

Bebió del agua milagrosa mezclándola con las lágrimas que arrancaban á sus ojos la piedad y el dolor, y penetró en el santuario, donde pasó orando y llorando la mayor parte de la mañana.

Cuando salió á recorrer aquellos campos hollados por la planta del Santo labrador, vió que el cielo se habia nublado y oyó decir á las gentes que se le iban á mojar las polainas al Santo.

Esta frase causó honda pena á Traga-santos porque le pareció poco respetuosa, y más proferida en el aniversario del tránsito del bienaventurado labrador al cielo, y mucho más en boca de los compatriotas de Isidro, y muchísimo más pronunciada en el suelo santificado con la planta y los milagros de tan gran Santo.

De repente empezó á llover con violencia, pero cesó la lluvia á corto rato y, ¡cuál no sería el asombro del sencillo y creyente vecino de Animalejos, cuando vió que una porcion de mujeres, cuyos puestos de dulces, juguetes, campanillas y santos de barro y todo género de baratijas, habia averiado la lluvia, se encaminaban irritadas hácia la ermita recogiendo piedras del suelo, y se ponian á apedrear á una imágen de San Isidro colocada sobre el pórtico de la ermita, llenando de improperios al Santo, porque, segun decian, le habian llenado de cuartos el cepillo y habian quemado en su altar no sé cuantas velas para que hiciera que no lloviese, y el Santo era tan desagradecido que habia hecho precisamente todo lo contrario.

—¡Pero no ven Vds. qué judiada la de esta gente! exclamó Traga-santos escandalizado, dirigiéndose á un grupo de lugareños de ambos sexos que estaban á su lado presenciando aquella sacrílega pedrea.

—Pues aguarde V. un poco, le contestó uno de los lugareños con asentimiento de los demas, que en cuanto acaben esas, vamos á empezar nosotros.

—¿Por qué? le preguntó Traga-santos sorprendido é indignado, tanto más cuanto que entónces reparó que cada lugareño tenia una piedra en la mano.

—¿No ve V. qué claro se vuelve á poner el cielo? ¡Lo que es de esta hecha, voló la lluvia! Y nosotros, pedazo de burros, que hemos andado diez leguas y hemos gastado un dineral en misas y luces y limosna al Santo para que lloviera, pues tenemos el campo quemado!... Al fin, gato de Madrid habia de ser él! La culpa tiene, voto va bríos, el que se fia...

Traga-santos, horrorizado, no quiso oir el resto de la frase, y se apresuró á volverse á la ermita para pedir al Santo, con los ojos arrasados en lágrimas, que detuviese con su intercesion la mano de Dios á fin de que no castigase terriblemente al pueblo español por aquellos sacrilegios.

Al volver á pasar el Manzanares para tornar á Madrid, oyó que le decian: —¡Vaya V. con Dios, paisano! Volvió la cara y vió que quien se lo decia era una viejecita que iba repasando el rosario y le dijo que era de un pueblecito cercano á Animalejos, por lo cual habia conocido en el traje que era paisano suyo.

Travaron conversacion, y como la paisana le preguntase qué tal le parecia Madrid, el tio Traga-santos le contestó:

—Estoy indignado con las judiadas que he visto en esta tierra. A los de Animalejos nos dicen que si hicimos ó dejamos de hacer con San Isidro, pero nunca se ha visto allí cosa que se parezca á lo que yo he visto aquí.

—¿Pues qué es lo que V. ha visto, paisano?

—¡Calle V., señora, que sólo con recordarlo se le ponen á uno los pelos de punta! He visto apedrear al Santo y ponerle de picardías, que no habia por donde cogerle, so pretexto de si consiente que llueva ó deje de llover.

—¡Ay, paisano, de poco se admira V.! El año de 56 vi yo mucho más.

—¿Pues qué más pudo V. ver, señora?

—Vi á unos paisanos armados fusilar al Santo bendito porque habia caido un chaparron que los habia puesto como una sopa. Y por cierto que lo pagaron bien caro, porque pocas semanas despues los fusiló O'Donnell á ellos.

—Señora, vaya V. mucho con Dios, y no calumnie á nadie con capa de santidad.

—Buen hombre, yo no calumnio á nadie.

—¿Usted cree que yo me mamo el dedo? Eso es que como le he recordado á V. el cuento con que nos dan cordel á los de Animalejos, quiere V. con indirectas divertirse conmigo.

La viejecita trató de replicar al tio Traga-santos, pero éste se alejó sin escucharla, indignado de que una mujer de sus años y su apariencia de santidad, anduviese con bromas que eran siemplemente infames calumnias.

Y al dia siguiente tomó el camino de su tierra firmemente decidido á desagraviar al Santo labrador reedificando la ermita de Animalejos y fomentando en ella el culto, que esperaba fuese allí más sincero y desinteresado que el que recibia San Isidro en Madrid, en el pueblo que, al parecer, en tan poco tenía el ser patria de tan gran Santo.

Antonio de Trueba.

(*Se continuará.*)

El distinguido literato barcelonés D. José Coll y Vehí acaba de publicar una obra apreciable, con el título *Los refranes del Quijote*, ordenados y glosados con sana crítica y selecta erudicion.

Contiene este nuevo libro, ademas de los refranes del *Quijote*, los que con ellos guardan analogía, todos los del *Quijote de Avellaneda* y todos los citados por Cervántes en el *Persiles*, la *Galatea*, las *Novelas ejemplares*, el *Viaje al Parnaso* y el *Entremes de refranes*.

Véndese al precio de 12 reales en las librerías del *Diario de Barcelona*, Bastinos, Subirana y Verdaguer (Barcelona), y en las de Olamendi y Hernando (Madrid).

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

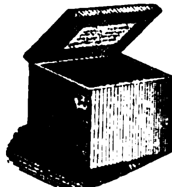
El próximo número irá acompañado de un doble Suplemento que recibirán grátis dichos señores, el cual representa la *Vista panorámica de Madrid*, tomada desde la Casa de Campo, y cuyas dimensiones son de 83 por 58 centímetros.

Es el primer grabado en boj que en España se ha ejecutado de tales dimensiones, y la Empresa, que ha efectuado grandes desembolsos para lograrlo, se dará por satisfecha si los Señores Suscritores acogen benévolamente los esfuerzos que hace para complacerlos.

Rogamos á los Señores Suscritores que tengan que hacer alguna reclamacion ó renovar su abono, que acompañen siempre una de las fajas con que reciben el periódico, porque es el modo de poder servirles con mayor prontitud.

ANUNCIOS.

EN ESPAÑA PUEDE ADQUIRIRSE ESTE APARATO,



MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros

213, Rue Lafayotte, en Paris.

HACIENDO EL PEDIDO al Administrador de este periódico (Carretas, 12.)

A la Administracion de este periódico ha remitido el inventor, por via de muestra, el aparato para la fabricacion del hielo, el cual se halla de venta por los 110 francos de su costo y los gastos de trasporte hasta ésta.—Dirigirse Carretas, 12, principal.

Los encargos que se nos tenian hechos de provincias quedarán servidos ántes de finalizar el presente mes, pues tenemos ya el aviso de haber llegado á Marsella las correspondientes cajas.



DON FELIPE PEDRELL, autor de la ópera *L'Ultimo Abenzerraggio.*

VERDADES Y FICCIONES,

POR

DON RAMON DE NAVARRETE.

con un prólogo

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Este nuevo libro, de cerca de 400 páginas, impreso con correccion y en buen papel, se vende en Madrid, al precio de CUATRO PESETAS, haciendo el pedido á la Administracion de LA MODA ELEGANTE (Carretas, 12, principal),—y en las principales librerías de España.

VERMOUTH DE SALLES.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos con medalla de plata, en la Exposicion marítima española de 1872 con medalla de bronce. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina de Barcelona, Instituto Médico y otras corporaciones científicas, como tónico, higiénico, estomáquico y corroborante.

Con el uso de este vino se curan radicalmente todas las afecciones de estómago.

Depósito en Madrid: Prast, Arenal, 8; Regalado, Mayor, 39; Besteyro, Imperial, 5; Arana, Preciados, 9; Dos Siglos, Sevilla, 15; Sanjaume, Horno de la Mata, 15.

Pedidos al pormayor. *Salvador Sallés*, por Barcelona, Sans.



MADRID: Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12. Precio: pesetas 7,50.

PAPEL

PARA IMPRESIONES DE LIBROS DE LUJO.

La fábrica que suministra el papel á «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA» y á «LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA» facilitará á los Sres. Editores é Impresores las clases que necesiten, para cuyo efecto hay muestras en la «Administracion» de dichas publicaciones, calle de Carretas, 12, principal, Madrid.

Las muestras de los objetos de París anunciados á continuacion, se hallan de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12, principal, Madrid.

ÚNICO VERDADERO JABON

CON JUGO DE LECHUGA

L. T. PIVER ✻

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR

Unica revistida del Sello del Inventor



AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER

CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL

Delicado Perfume para el Pañuelo

PARIS

10, Boulevard de Strasbourg, 10.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo





MANICOMIO NUEVA-BELEN, en San Gervasio (*Barcelona*), dirigido por el Doctor Giné, Catedrático de Medicina de la Universidad de Barcelona.—Pensiones: 1.ª 36 duros; 2.ª 25; 3.ª 18.—Distinguida, con un criado especial, 14 duros sobre la pension respectiva.—Extraordinaria á precios convencionales.

Domicilio del Director, calle de la Libertad, número 2, cuarto 3.°, Barcelona.

PASTA PECTORAL Y **JARABE**

DE

NAFÉ de DELANGRENIER

PARIS, 26, rue Richelieu.

50 Médicos de los Hospitales de Paris, han demostrado su **superioridad** sobre todos los pectorales y su *poderosa eficacia* contra la **tos**, el *asma*, la **gripe**, *coqueluche* (*ó tos ferina*), **bronquites**, *irritaciones de Pecho y de la garganta*, etc. (*Desconfiar de las falsificaciones.*)

Depósitos en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.

El

JABON REAL de «THRIDACE»

de VIOLET,

es el único que recomiendan los médicos más afamados, para la higiene, el aterciopelado y la frescura de la piel,

12, boulevard des Capucines, 12

Rotonda del Grand-Hôtel, en París.



Agua de Toilette

A LAS FLORES DE

VIOLETA DE PARMA

THOREL

QUÍMICO-PERFUMISTA.

DIPLOMA DE MÉRITO EN LA EXPOSICION DE VIENA.

PARIS, 17, Rue de Buci, 17, PARIS.



EL DIPLOMA DE MÉRITO

EN LA

Exposicion Universal

de Viena

ha sido concedido

por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

48, Rue Richer, París.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

En venta, Carretas, 12, principal. — Pesetas, 7.50

PERFUMERIA

DE LA

VERDAD



CHARDIN-HADANCOURT

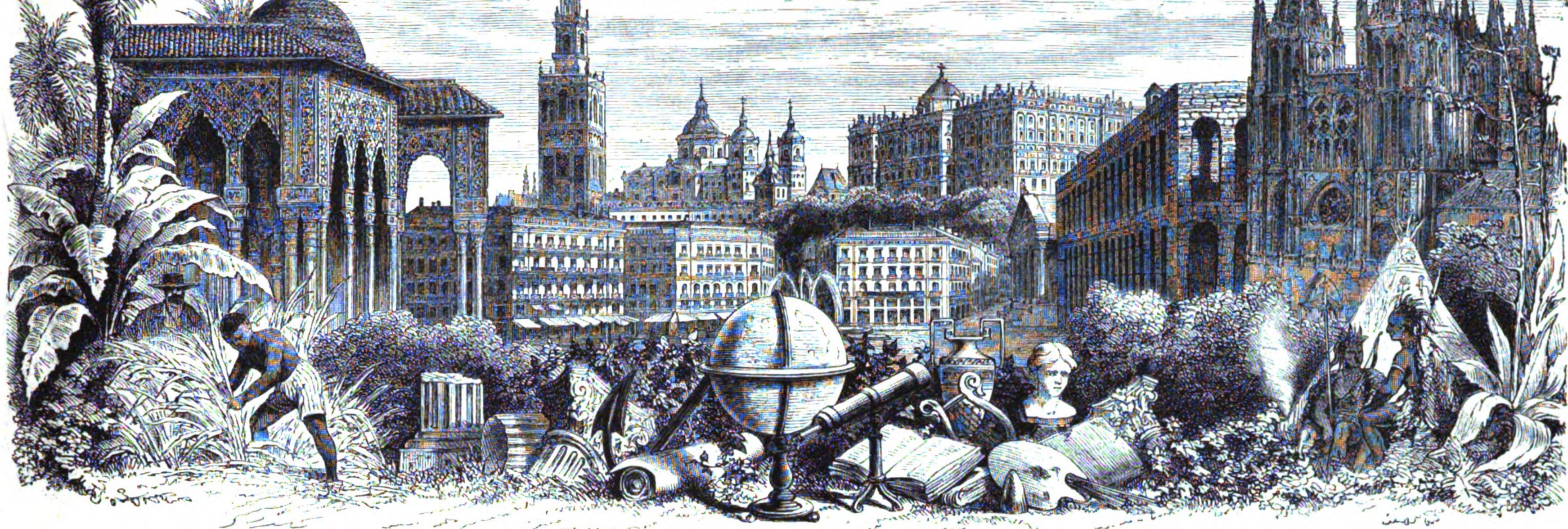
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis

PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA



AÑO XVIII. DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS. NÚMERO XXIII.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—Preparativos para una nueva batalla.—El Marqués del Duero.—Su discurso en Lodosa.—Un triunfo en Valencia.—D. Alfonso y Doña María de las Nieves.—Muerte de D. Francisco de Borbon.—Los hijos del infante D. Enrique.—Los presupuestos.—Nombramientos diplomáticos.—Viaje del Duque de la Torre á la Granja.—Dos ministros enfermos.—Inauguracion de nuevas vias férreas.

EXTERIOR.—Los últimos sucesos de París.—Gambetta y los bonapartistas.—Sesiones de la Asamblea.—La Bolsa.—Nuevas elecciones en Bélgica.—Derrota parcial del ministerio.—Telégrama de la *Gaceta de Colonia*.—La extradicion de los refugiados.—Llegada de Rochefort á Dublin.—Su fuga de allí para Inglaterra.

Las noticias extranjeras ofrecen esta vez mucho mayor interes que las nacionales.—Desde la Revista anterior, no ha ocurrido en nuestro país suceso ninguno de extraordinaria importancia.—Continúan en el Norte los preparativos para una accion decisiva, que probablemente tendrá lugar delante del monte Jurra, allí donde al principio del invierno sostuvo otra el ejército mandado por el general Moriones.

El objetivo de la de ahora será la toma y posesion de la importante plaza de Estella, ciudad sagrada del carlismo y principal punto de resistencia de sus fuerzas.

El Marqués del Duero sigue con sus tropas en Lodosa y en los pueblos inmediatos, provisionando abundantemente á aquéllas, disponiéndose á emprender una campaña que ¡ojalá sea decisiva!

Las correspondencias de allí encomian la actividad, la energía, el celo que el ilustre veterano demuestra para llevar á feliz término la obra que se le ha encomendado, no dándose ni un solo instante de reposo, ni omitiendo nada de cuanto puede conducir al logro de ella.

A su entrada en Lodosa, villa que pasa por ser muy afecta á las ideas simbolizadas por el Pretendiente, dirigió al alcalde y al clero un discurso eminentemente político y grandemente enérgico, en el cual les trazó el cuadro de los extremos adonde podria conducir la prolongacion de la guerra civil.—Dícese que su efecto moral fué inmenso, y susceptible de producir fecundos resultados.

° ° °

En Valencia se ha conseguido un triunfo glorioso el dia 14 del corriente.—Las facciones reunidas al mando de D. Alfonso de Borbon y de Este, en número de 11 á 12.000 hombres, creyendo que por su superioridad numérica lograrian vencer á las fuerzas liberales, intentaron atacarlas en Alcora, atrincherando por la noche las formidables posiciones que rodean al pueblo por el lado del camino antiguo de Lucena, y por la mañana presentaron sus masas en las cumbres, rompiendo el fuego sobre la avanzada situada en la ermita de San Cristóbal.

La victoria no estuvo ni un momento indecisa: las tropas avanzaron, arrojando al enemigo de sus posiciones, y persiguiéndole más de dos horas hácia Lucena.

D. Alfonso y su esposa Doña María de las Nieves,—á quien los periódicos y áun los partes oficiales se empeñan en llamar Doña Blanca,—estuvieron corto rato en la accion, y se refugiaron en Lucena al ver la derrota de sus huestes. Parte de éstas huyó á Villahermosa.

Entre los muertos causados al enemigo parece hallarse D. Francisco de Borbon, hijo segundo del difunto infante D. Enrique.—Era un mancebo de veintidos años, apuesto y gallardo, á quien su mala estrella condujo á pelear en las filas carlistas, acompañado de su hermano menor D. Alberto.—El primogénito, que lleva el título de Duque de Sevilla, no ha tomado parte en la lucha, y vive en los alrededores de París, donde recientemente ha contraido matrimonio.

El indicio más vehemente de la muerte de D. Francisco de Borbon es una carta dirigida al mismo, y que se ha encontrado en el bolsillo de su uniforme.

Es considerable el número de cadáveres vistos al reconocer las posiciones carlistas, y son tambien muchos los heridos, entre los cuales figuran un brigadier y varios jefes.

Se han rescatado ademas treinta y seis soldados del ejército de Cataluña, siendo grande el resultado moral y material de este combate, por el desaliento ocasionado en las facciones y en el país al ver su completa impotencia.

Nuestras pérdidas han consistido en un oficial y nueve soldados muertos, siete oficiales y cincuenta y dos individuos de tropa heridos, y tres de los unos y veinte y tres de los otros contusos.—El ejército, aquí como en el Norte, ha manifestado la mayor disciplina y el mayor entusiasmo.

° ° °

Ningun acto importante en las regiones oficiales.—Continúa aguardándose con viva impaciencia la publicacion de los presupuestos para el próximo año económico, y al decir de los periódicos tendrá lugar en la *Gaceta* del lúnes 22. El Ministro de Hacienda observa siempre la más impenetrable reserva, y no ha traspirado nada acerca de sus planes.

Los únicos decretos de cierto interes dados á luz por el periódico oficial son aquellos en que se nombra Secretario general de la Presidencia del Poder ejecutivo á D. Juan Chinchilla y Diez de Oñate, que desempeñaba igual cargo en la Presidencia del Consejo de Ministros; enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del Emperador de Marruecos, á D. Adolfo Patxot y Achaval; y encargado de Negocios en la Confederacion Helvética, al Conde de la Almina.

Los otros nombramientos diplomáticos, aunque hechos hace dias, no se han publicado ni se publicarán en la *Gaceta* á causa de no estar reconocida España por las potencias extranjeras. Sin embargo, los Sres. Mazo y Albareda se encuentran ya en Viena y en Lisboa, y no tardarán en salir para Berlin, París y los Estados-Unidos los señores Conde de Rascon, Marqués de la Vega de Armijo y Mantilla.

Tambien se dispone á partir para la Granja el Sr. Duque de la Torre, que va á pasar allí los meses del verano en compañía de toda su familia. El Presidente del Poder ejecutivo habitará la casa de Canónigos en el antiguo Real Sitio de San Ildefonso, y vendrá á Madrid siempre que sea necesario para presidir los Consejos de Ministros.

Hace algunos dias que no puede tomar parte en éstos el general Zavala, á consecuencia de haberse dislocado un pié al bajar las escaleras del palacio de Buenavista. No obstante, parece que el estado del Marqués de Sierra-Bullones es satisfactorio, y que pronto podrá volver á consagrarse al desempeño de sus altas funciones con su asiduidad característica.

No son tan buenas las noticias de la salud del Sr. Romero Ortiz, ministro de Ultramar, cuya cartera está confiada interinamente al ministro de Estado.—Padece el Sr. Romero unas calenturas, que si no han puesto en peligro su vida, han ofrecido cierta gravedad. Afortunadamente se encuentra más aliviado, si bien parece que para restablecerse completamente necesitará residir algun tiempo fuera de Madrid.

° ° °

Dos sucesos faustos podemos anunciar á nuestros lectores:—el de haberse abierto al público la importante seccion de Pola de Lena á Gijon en el ferro-carril del Noroeste, de modo que para ir á Astúrias sólo hay que recorrer en carruaje ordinario unas tres leguas; y el de haberse inaugurado tambien la seccion de Tocina al Pedroso, en la línea de Sevilla á Mérida.

Así como lo uno se ha hecho sin ninguna clase de aparato, lo otro se ha celebrado con pompa y magnificencia. Han ido á Sevilla el Director general de Obras públicas, el Secretario general del ministerio de Marina y otros funcionarios públicos; los señores Marqués de Castro-Serna, Ramos Calderon, Ferreras y algunos representantes de la prensa. Todos han sido espléndidamente obsequiados, y la ceremonia se ha verificado con toda solemnidad.

Actos semejantes consuelan de otros que diariamente presenciamos: á la destruccion de las vias férreas en las provincias asoladas por la guerra, oponen las que se hallan libres de este azote la explotacion de nuevos ramales.—El contraste es muy expresivo y elocuente.

° ° °

No podrémos encerrar en los breves límites de esta Revista todos los sucesos verdaderamente graves é importantes ocurridos en Francia durante la semana anterior. Desde hace algun tiempo veniamos indicando á nuestros lectores lo que se debia esperar y temer en aquel agitado país. Nuestras previsiones no han quedado burladas, y la sucinta relacion de los recientes sucesos probará que en nada nos habiamos equivocado.

París ha vuelto á ofrecer el mismo aspecto inquieto y turbulento de los dias de la revolucion: en la Asamblea y en otros sitios han ocurrido escenas lamentables; y sentimos no poder describir convenientemente la multitud de peripecias ocurridas desde el 11 al 15 del actual.

Baste saber que Gambetta insultó en la sesion de la Cámara al partido bonapartista; que éste respondió con no ménos violencia al antiguo dictador, y que al regresar á París, Gambetta estuvo á punto de ser víctima de algunos que le esperaban en la estacion de San Lázaro.

Un jóven militar, el Conde de Sainte-Croix, le abofeteó allí mismo y fué preso en seguida: los espectadores estaban tan divididos como los partidos lo están en Francia; y miéntras unos aplaudian á Gambetta, otros le dirigian insultos y amenazas. La policía tuvo, pues, que intervenir, haciéndose algunas prisiones y formándose una causa, en virtud de la cual el Conde de Sainte-Croix ha sido sentenciado á seis meses de cárcel y trescientos francos de multa.

° ° °

A la agitacion de las calles ha correspondido la agitacion de la Asamblea: Mr. Casimiro Perier, en nombre del centro izquierdo, presentó una proposicion pidiendo que se declarase definitivamente constituida la República, y fué tomada en consideracion sólo por cuatro votos de mayoría.

Hasta aquí llegan las noticias traidas por los periódicos: para las restantes debemos atenernos al telégrafo, el cual ha anunciado que al dia siguiente de tan grave resolucion, cinco representantes que no habian votado la víspera, pidieron que se agregáran sus nombres á los de los que lo hicieron en contra. Era esto anular completamente la votacion, y parece que el presidente no lo consintió.

La comision de los Treinta está encargada de presentar su dictámen sobre los deseos del centro izquierdo, y esto nos hace esperar que la cuestion no tendrá un resultado inmediato.

La Bolsa, verdadero termómetro de la opinion en las naciones modernas, no ha manifestado alarma ni inquietud, pues los precios se han mantenido casi inalterables; lo cual indica que no se temen en Francia alteraciones ni conflictos. El poder allí es fuerte, y se halla decidido á resistir los embates de la revolucion.

° ° °

Se han verificado en Bélgica elecciones para la renovacion parcial del Senado y de la Cámara de los representantes. Cuatro provincias estaban llamadas á figurar en ellas, y los resultados del escrutinio no han sido favorables al partido católico. Este, en Junio de 1872, obtuvo cuarenta y tres puestos, de sesenta y tres, en la Cámara: disponia, pues, de una mayoría de veinte y dos votos, y de ocho en el Senado: las elecciones de 9 de Junio le han robado cuatro en una parte y ocho en otra.

Es indudable que semejante reves afectará al Gabinete; sin embargo, no aparece en peligro su existencia, porque posee aún en ambas Cámaras mayoría suficiente para gobernar.

° ° °

Un telégrama *á sensacion* dirigido á la *Gaceta de Colonia* anuncia que el gobierno inglés, á consecuencia de un cambio de notas con el de Francia, está dispuesto á entregar á Rochefort y á sus compañeros de evasion si llegasen á desembarcar en Inglaterra. Añádese que los abogados de la Corona han emitido el parecer de que los convenios de extradicion son aplicables á los crímenes por que han sido sentenciados los fugitivos.

No podemos dar crédito á lo dicho por la *Gaceta de Colonia*.—Una cuestion análoga fué fallada dos años há en la Gran Bretaña en favor de los refugiados: interpelado por dos individuos de la Cámara de los Comunes Mister Gladstone acerca de la manera como consideraba el asunto, el primer ministro respondió que para él los delitos de que se acusaba á los emigrados eran de carácter político, y que por lo tanto no procedia la extradicion.

Creemos que el gabinete Disraeli juzgará la cuestion bajo el mismo punto de vista; y basta para quitar toda importancia á tales rumores considerar que hasta aquí Félix Pyat, Vermersch y *sus dignos compañeros* no han sido inquietados.

Podria ser, empero, que lo que no hacen los gobiernos lo hicieran por su parte los pueblos.—Hé aquí un despacho telégrafico publicado por la *Agencia Fabra*:

«*Dublin*, 18.—Enrique Rochefort llegó ayer á Irlanda, procedente de los Estados-Unidos. Silbado y amenazado por la muchedumbre, se ha visto en la necesidad de reembarcarse precipitadamente para Inglaterra.»

¿Será más venturoso que en la *Verde Erin* en la orgullosa Albion? ¿Le vengará la protestante Inglaterra de los insultos de la católica Irlanda?

Allá lo verémos; porque es muy posible que los hermanos y amigos de Rochefort y la canalla de Lóndres preparen al antiguo comunista una ovacion *espontánea* que le haga olvidar sus disgustos y contrariedades.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

19 de Junio.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO.

Sabido es que en virtud de la organizacion dada recientemente al Consejo de Estado, ha sido nombrado presidente de aquel alto cuerpo consultivo de la nacion, el excelentísimo Sr. D. Francisco Santa Cruz, uno de los hombres más eminentes del partido conservador de nuestra patria.

Nació el Sr. Santa Cruz en Orihuela en 1802, y apénas tenia diez y ocho años, cuando se alistó en las filas de la milicia nacional, despues de haber proclamado Riego la Constitucion de 1812; pero sufriendo persecuciones y graves disgustos al reaparecer tres años más tarde el antiguo régimen, retiróse con su familia al pueblo de Griegos (Teruel), donde permaneció hasta 1840.

Verificado el pronunciamiento de Setiembre, fué nombrado jefe político de la provincia; cargo que desempeñó hasta la caida de la Regencia. Electo diputado en várias legislaturas, combatió en 1851 la reforma de Bravo Murillo, y fué candidato de las oposiciones para la presidencia del Congreso en 1853; realizada la revolucion en el año siguiente, ocupó con general aplauso los altos puestos de ministro de la Gobernacion y de Hacienda, y despues de los sucesos de Julio de 1856, quedó afiliado, con otros distinguidos miembros del partido progresista, á la union liberal, cuya bandera levantó con tanta fortuna el ilustre general O'Donnell.

Otros elevados cargos ha desempeñado posteriormente el Sr. Santa Cruz, tales como los de presidente del Tribunal de Cuentas, gobernador del Banco de España, y otros, y consumada la revolucion de 1868, fué considerado como uno de los jefes del partido constitucional, y electo luégo presidente del Senado.

Tal es, á grandes rasgos trazada, la biografía política del Sr. D. Francisco Santa Cruz, actual presidente del Consejo de Estado, cuyo retrato aparece en la página primera de este número.

FRANCIA: EL NUEVO MINISTERIO.—AGRESION CONTRA MR. GAMBETTA.

En los últimos dias de Mayo próximo pasado tomó posesion el nuevo ministerio frances, formado por el mariscal Mac-Mahon á consecuencia de la retirada del que presidia el Sr. Duque de Broglie, y que está compuesto con representantes de diferentes fracciones políticas de los centros de la Asamblea.

El general De Cissey, vice-presidente del Consejo y ministro de la Guerra, es un jefe militar valiente y entendido, que ha prestado grandes servicios al país en su larga y honrosa carrera: tiene 62 años; peleó bizarramente en África, á las órdenes de los príncipes de Orleans; asistió á la campaña de Crimea como general de brigada, distinguiéndose brillantemente en la batalla de Inkermann, y durante la guerra franco-alemana mandó un cuerpo de ejército bajo la direccion del mariscal Bazaine, siendo uno de los generales que rechazaron en consejo las proposiciones de la capitulacion de Metz. Prisionero de guerra del príncipe Federico Cárlos, cuando volvió á su patria despues de obtenida la libertad, se presentó á ofrecer su espada á Mr. Thiers, y fué el primer general que entró en Paris al frente de soldados de la nacion para poner término á la deplorable insurreccion comunalista.

Mr. Magne, ministro de Hacienda, fué en 1852 uno de los confidentes de Luis Napoleon para el golpe de Estado que debia concluir con la república de 1848, siendo nombrado despues del triunfo ministro de Obras Públicas y luégo de Hacienda, cuyo cargo volvió á desempeñar en 1867 hasta que Mr. Ollivier le reemplazó con su íntimo amigo Mr. Buffet.

Al Duque de Decazes, segundo de este título, le ha sido confiada la cartera de Negocios Extranjeros, y es un distinguido diplomático que ya en el reinado de Luis Felipe dió señaladas pruebas de discrecion y talento en su puesto de representante de Francia en España y Portugal.

En vano Mr. Thiers le ofreció, en 1870, un puesto en el ministerio, y sólo aceptó la embajada de Lóndres cuando se hubo formado el gabinete del Duque de Broglie, su afectuoso amigo, quien despues le confió la importante secretaría de Estado, cargo que conserva en el gabinete De Cissey.

Estos son los principales miembros del nuevo ministerio frances, y de los cuales presentamos los retratos en la pág. 356.

Por lo demas, en la parte inferior de la página mencionada aparece un grabado que representa la agresion cometida contra Mr. Gambetta en la estacion de Saint-Lazare, de Paris, acerca de cuyo hecho, y de otros que le precedieron y siguieron, hallarán nuestros lectores noticias exactas en la *Revista general* del presente número.

EL BUQUE «CHALLENGER» DETENIDO POR LOS HIELOS DEL OCÉANO ANTÁRTICO.

Hácia el mes de Octubre del año último salió de Inglaterra para Australia el buque de guerra *Challenger*, al mando del teniente de navío Mr. Pelham Aldrich, conduciendo á la comision científica que debia observar en la estacion astronómica de Kerguelen-Land el tránsito de Vénus sobre el disco aparente del sol.

Cumplida su mision, salió para Inglaterra á principios de Enero, y estuvo navegando por espacio de veinte dias en el Océano del Sud, más allá del Océano Índico y cerca del mar glacial Antártico, entre los 64° y 53° latitud S. y los 80° y 110° longitud E., en demanda de un puerto de Australia, siendo sorprendido por una horrorosa tempestad de nieve que le envolvió completamente, y quedando luégo detenido entre los grandes témpanos y enormes masas de hielo que arrastraban las aguas,—segun está representado en el primer grabado de la pág. 357.

Por fin, el 24 de Febrero logró salir de su prision, á costa de sobrehumanos esfuerzos, y el 17 de Marzo arribó felizmente al puerto de Melbourne.

TELEMETRO DE COMBATE. (Véase pág. 362.)

CABEZA DE UNA ESTATUA DEL EMPERADOR ADRIANO.

Removiendo en la antigua Jerusalen seculares escombros, y entre enormes bloques de piedra que debieron formar parte de suntuoso edificio, ha sido encontrada recientemente la cabeza colosal de una estatua del emperador Adriano, que copiamos en un grabado de la pág. 357.

No ignoran las personas ilustradas que aquel emperador, llamado *el Divino*, dominó la última y más temible insurreccion de los judíos de Jerusalen, venciendo al desventurado Barcochebas, *el hijo del destino*, y que construyó en memoria de su triunfo el templo de Júpiter Capitolino sobre las ruinas del santuario salomónico, al mismo tiempo que dió á la ciudad rebelde y deicida el nombre de *Ælia Capitolina*.

Segun la explicacion de arqueólogos eruditos, la estatua de Adriano debió de estar elevada sobre los muros del templo, que probablemente fué destruido por los fanáticos iconoclastas bajo el reinado del emperador Constantino.

MARYLAND.—PEREGRINACION DE CATÓLICOS Á WHITEMARSH.

En los Estados-Unidos, donde la religion católica realiza diariamente importantes progresos, tanta celebridad han adquirido las peregrinaciones á Whitemarsh, en el Estado de Maryland, en cuyo término existe la famosa fuente denominada *Rock Spring*, y dedicada á la Vírgen María, que creemos oportuno consagrarles un recuerdo en el último de los grabados que figuran en la pág. 357.

MONUMENTOS PÚBLICOS EN SAN PETERSBURGO.

La gran capital del imperio moscovita ostenta magníficos monumentos públicos, que llaman vivamente la atencion del viajero. La catedral de San Isaac, dedicada á San Isaac de Dalmacia, y que es uno de los más suntuosos, empezó á construirse en 1819, y no llegó á ser consagrada al culto hasta 1858. Está situada en una de las plazas más espaciosas de la capital, y delante del *square* donde se halla la estatua ecuestre del emperador Nicolas I.

Otra famosa estatua ecuestre, la del emperador Pedro I el Grande, se eleva sobre un enorme pedestal de granito de Finlandia en el *square* denominado del Almirantazgo. El Czar está representado en el acto de ascender á la cumbre de una montaña, aplastando bajo las pisadas de su brioso caballo una serpiente enroscada, emblema de las dificultades que tuvo que vencer el verdadero fundador del imperio ruso para llevar á cabo sus gigantescos proyectos. La inscripcion que figura en el pedestal, en ruso y latin, dice así: *Petro Primo.—Catarina Secunda.*—MDCCLXXXII.

Las Columnas Navales (*columnæ rostratæ*) erigidas en frente de la Bolsa, en las márgenes del Neva, tienen una altura de 100 piés, están decoradas con proas de navíos en honor de Mercurio, y tres Atlantes sujetando globos aparecen sentados en la base. La parte superior sirve para las iluminaciones en celebridad de algun fausto suceso.

Otro palacio, el del Cesarewitch, llamado antiguamente palacio Anitchkoff, fué mandado construir por la emperatriz Isabel en 1744; en él vivió y murió no hace muchos años la viuda del emperador Nicolas I, y allí ha sido hospedado el Príncipe de Gáles durante su permanencia en San Petersburgo.

Los grabados que damos en la pág. 360 representan, copiados de fotografía, los monumentos que sumariamente acabamos de describir.

TIPOS DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

(Apuntes del natural, por Pellicer.)

Para dar á conocer el carácter especial, la fisonomía típica de los soldados que componen el ejército del Norte, nuestro corresponsal artístico, el Sr. Pellicer, ha dibujado *d'après nature*, durante su permanencia en el Norte, los diferentes apuntes que hoy presentamos en la pág. 361.

Como se comprenderá, no ha sido la intencion del artista dar á conocer la materialidad ni los detalles del uniforme, sino más bien el aspecto, la fisonomía de nuestros soldados en guerra.

El oficial veterano de infantería, aguerrido en nuestras frecuentes discordias, tal vez testigo presencial y actor en la guerra de los siete años, es un tipo especial que no aparece en la vida de guarnicion.

El artillero junto á la pieza Krupp, ennegrecida por el humo de cien combates, silencioso y sereno; los migueletes de Guipúzcoa, puñado de valientes que constituian una especie de escolta del valiente general Loma en la accion del 27 de Marzo, y de los cuales sólo 17 regresaron al campamento; el soldado de línea, sereno y tranquilo, dispuesto á avanzar y conquistar los lauros de los cazadores, que han merecido entusiastas elogios de los corresponsales extranjeros; la severa Guardia civil, que logró entusiasmar á todos en las últimas acciones delante de Bilbao, y que fué victoreada calurosamente por dichos corresponsales, en especial por el cronista de *The Times*, á la entrada de las tropas en la heróica villa, y por último, los forales de Navarra, que seguian al general Moriones en las acciones de 24 y 25 de Febrero, dos ligeros apuntes que representan un ingeniero y un quinto, y un tipo de caballería, húsares de Pavía.

Tal es el conjunto de los dibujos que ofrecemos en la página citada.

IDEA DE LAS POSICIONES ATRINCHERADAS DE LOS CARLISTAS EN ARLABAN.

Cuando el ejército del general Concha ejecutó varios reconocimientos militares desde Vitoria á Villarreal y Arlaban, los carlistas, que estaban fuertemente atrincherados en algunos puntos, intentaron en vano oponer obstáculos al paso de los soldados de la nacion.

El cróquis que figura en la pág. 364, que ha tenido la amabilidad de remitirnos el Sr. de Pichot, indica con bastante exactitud las posiciones que ocupaban los carlistas en las alturas de Arlaban, y que fueron tomadas bravamente por el ejército del Norte.

INUNDACION EN BÚRGOS.

Hacer una descripcion detallada del doloroso suceso que menciona el epígrafe de este suelto, seria repetir, enojosamente para nuestros lectores, las que han circulado por la prensa política: nos limitamos, por lo tanto, á presentar en la pág. 364 un grabado, cuyo dibujo debemos á la amabilidad del Sr. de Gil, testigo presencial, el cual señala el aspecto que ofrecia la plaza de Prim en la mañana del 12, cuando várias balsas dirigidas por dependientes del municipio se acercaban á las casas para proporcionar algunos víveres á los vecinos, incomunicados con el resto de la poblacion desde la madrugada del dia anterior.

Seguramente que la ciudad de Búrgos conservará triste recuerdo de este lamentable siniestro.

EXPOSICION REGIONAL DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE EN MADRID.—INSTALACION DE LOS SRES. SERT HERMANOS Y SOLÁ.

Uno de los objetos que cautivan la atencion de los que visitan el pabellon de Indo, es la colosal instalacion de los Sres. Sert hermanos y Solá, de Barcelona, figurada en el grabado de la pág. 365, y que es una obra de tanta riqueza como buen gusto, destinada á mostrar los excelentes productos de las fábricas de dichos señores: mantas sin igual, adquiridas con empeño para que sirvan de modelos en los museos de Berlin y de Viena; alfombras, pañuelos, tapetes, cuanto en este ramo se hace, rivalizando en calidad, en gusto y en precio con todos sus similares.

El Jurado internacional de Viena es quien lo ha dicho. Ante su justificada competencia comparecieron las lanas de Inglaterra, de Sajonia, del mundo entero, disputándose el premio en buena lid, y á los Sres. Sert hermanos fué adjudicado el *Diploma de honor*, que sólo obtuvieron, á su igual, la Comarca lanesa de Reines y la Compañía de Elbeuf.

Y es más de enaltecer este gran triunfo por haber empezado su carrera los hermanos Sert como modestos obreros, sin más capital que el de su inteligencia, honradez y laboriosidad, con lo cual han establecido hasta estas fechas dos fábricas en Barcelona, dos en Gracia, una en Mataró, una en Taradell, una en Castelltersol, que son siete en todo, con veintisiete telares de vapor, quinientos veinticinco de mano, dos máquinas de torcer y nueve de encanillar, que rinden una produccion anual de 3.500.000 pesetas, y ocupan 1.338 operarios de ambos sexos, para los cuales tienen organizadas los propietarios, asociacion de socorros mutuos, botiquin y escuelas de instruccion.

LA ILUSTRACION se complace en ofrecer á los Sres. Sert hermanos testimonio público de la consideracion que han sabido merecer, y de mostrarlos como una de nuestras glorias industriales.

MLLE. SPELTERINI, CÉLEBRE FUNÁMBULA.

La naturaleza ofrece en muchas ocasiones extraños contrastes, y sólo así puede explicarse satisfactoriamente que una jóven de organizacion delicada haya llegado, por la exaltacion de una voluntad de hierro y de un valor intrépido, á llevar á cabo las empresas más peligrosas.

Cuenta apénas veintiun años la señorita Spelterini, y ya en Moscow y en San Petersburgo atraviesa el Moskowa y el Newa sobre una maroma tirante, á la altura de 100 piés; en Jersey cruza el puerto de la misma manera, en tanto que la tempestad estalla sobre su cabeza y los buques pasan bajo sus piés; en el Pré Catelan de Paris da la medida de su increible audacia al ejecutar los ejercicios más arriesgados del funambulismo.

En Abril próximo pasado arribó la señorita Spelterini al puerto de Barcelona y ejecutó delante de numeroso público, que la aplaudia entusiasmado, sus extraordinarios ejercicios; y tambien el de Madrid ha tenido ocasion de admirarla en el Buen Retiro y en el circo de Price, miéntras ella recorria con rapidez vertiginosa la cuerda tirante, ya llevando los ojos cubiertos con una venda, ya envuelta la cabeza en un saco de espeso tejido; bien calzada con gruesos zapatos, bien avanzando, piés y manos cargados de cadenas.

En la pág. 368 presentamos el retrato de dicha señorita, cuyos ejercicios acaban de ser objeto de admiracion en esta capital.

VISTA PANORÁMICA DE MADRID.

Como ofrecimos en el número anterior, acompaña al presente un doble suplemento, grátis para los señores Suscritores, que representa la *Vista panorámica de Madrid*, tomada desde la Casa de Campo, y proyectada sobre el plano geométrico de esta capital.

De las dimensiones de este grabado creemos que no se haya hecho ninguno hasta ahora en España, por lo que la Empresa de LA ILUSTRACION se dará por satisfecha si los Sres. Suscritores acogen con agrado los esfuerzos que hace para complacerlos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CARTAS PARISIENSES.

La avenida de la Emperatriz.—La Misa de *Requiem* de Verdi. Disertacion sobre la tradicion del Juicio final y sobre el *Dies iræ*.

¡ el bulevar de los Italianos, á 10 de Junio.

¡Cómo anda el mundo!

Vivimos en la época de los vice-versas. Recibo una carta

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



DUQUE DE DECAZES,
ministro de Negócios extranjeros.



GENERAL DE CISSEY,
vicepresidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra.

FRANCIA.



MR. MAGNE,
ministro de Hacienda.

de Madrid, fechada el 5, en que me dicen que truena, llueve y hace frio en la villa del oso y del madroño.

Y entre tanto, aquí nos achicharramos los flacos y se derriten los obesos, hay que tomar vez desde la víspera para poder sumergir su humanidad en los baños frios escalonados á lo largo del Sena, y se hace un consumo de hielo capaz de agotar las nieves perpétuas del Yung-Frau y el San Gothardo.

París jadeante se pasea mañana y tarde, duerme la siesta como un canónigo de Sevilla, asiste á algunos conciertos y prepara sus valijas para exportarse á los baños de mar ó á las gargantas y montañas del Tirol y de la fresca Suiza.

°°°

Es mi primer objetivo, desde que tengo el gusto y el honor de redactar estas crónicas, el engastar en cada una de ellas algun estudio general de costumbres, el cróquis de algun paisaje, alguna impresion, por fin, ménos fugitiva y efímera que los ecos de la semana. Así espero ir familiarizando á los que me favorecen con su atencion con el Paris real. Todas estas copias están hechas *d'après naturé*, y si tienen algun mérito, será el de ser exactas como una tarjeta fotográfica.

Las primeras representaciones, el *sport*, los estrenos, son esbozos de este género realista.

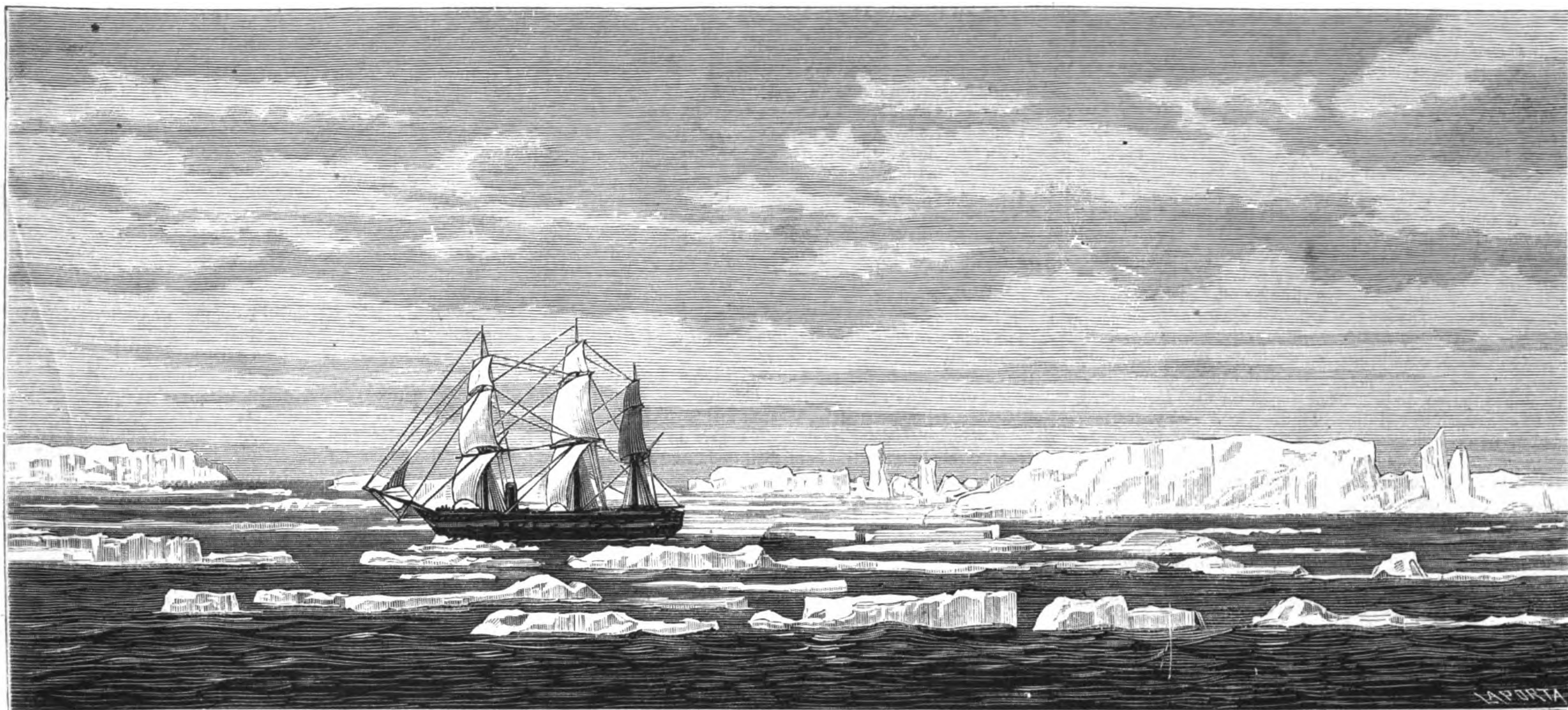
Creo este método bueno, y he de seguirlo practicando este verano; pero como la estacion es más de *vistas* que de *tipos*, la parte didáctica de mis cartas ha de ser, durante la canícula, más bien un álbum de paisajes que una galería de retratos. Los paseos de Paris, sus jardines, sus alrededores, ¡qué serie de pintorescos cuadros! Si de ellos llegase á dar una idea aproximada á los que me leen, mi pluma de ganso podria tener sus pretensiones de pincel, ó al ménos de brocha gorda.

°°°

Voy á empezar por dibujar una avenida, la artéria principal del Paris elegante, la *via-Appia* por donde el Paris que se divierte va á sus placeres favoritos al aire libre, la avenida de la Emperatriz, en una palabra, que en vano los iconoclastas de la revolucion se han esforzado por desbautizar y llamar ya *Ulrich*, ya *del Bosque*. El sentido comun y el reconocimiento público la han conservado la advocacion bajo que llegó á ser lo que es aún, un pasaje sin segundo en el orbe, festoneado de palacios y de flores, frecuentado por galantes caballeros, lindas damas y trenes suntuosos, que se deslizan de los Campos Elíseos al Bosque de Boloña, bañados en una atmósfera de tenuísimos áto-

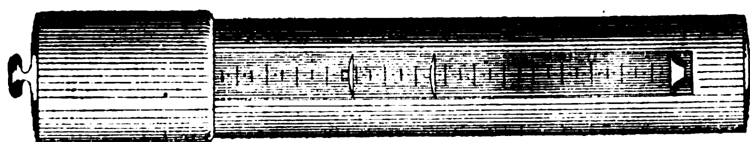
PARIS.—AGRESION CONTRA MR. GAMBETTA EN LA ESTACION DE SAN LÁZARO.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

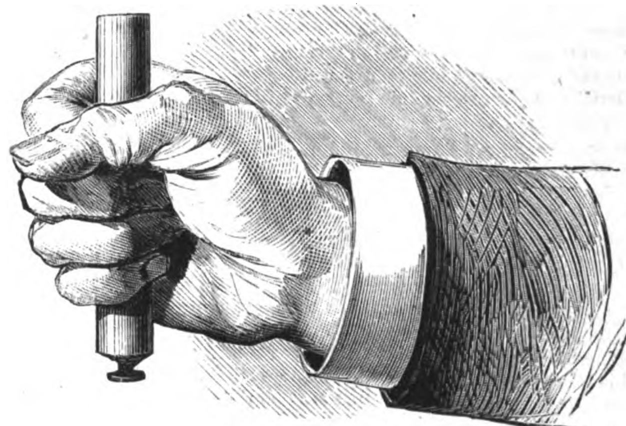


EL BUQUE INGLÉS «CHALLENGER», DETENIDO POR LOS HIELOS EN EL OCÉANO ANTÁRTICO.

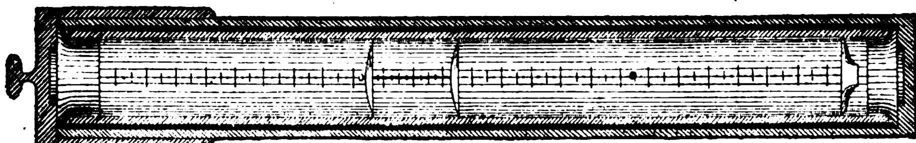
TELEMETROS DE COMBATE. (Magnitud real.)



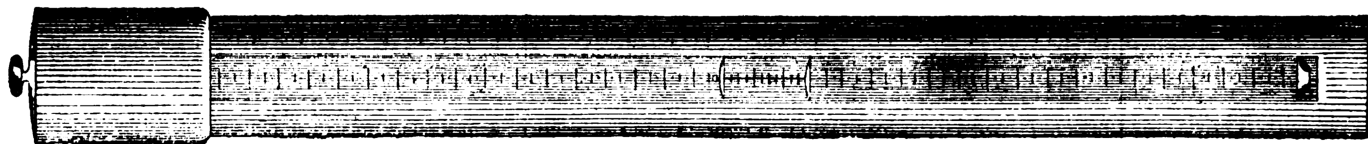
Núm. 1.—Telemetro de infantería.



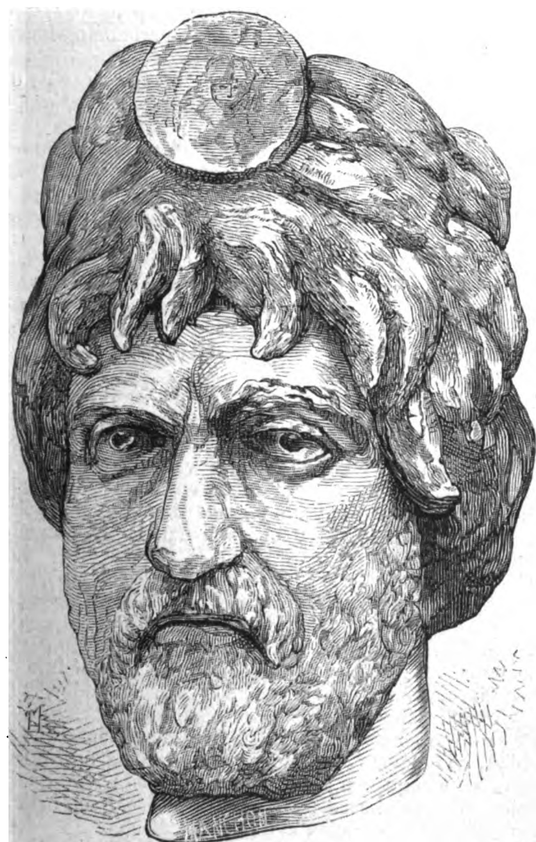
Manejo del telemetro.



Núm. 2.—Telemetro de campaña (corte).



Núm. 3.—Telemetro de batería.



CABEZA DEL EMPERADOR ADRIANO ENCONTRADA RECIENTEMENTE EN JERUSALEN



MARYLAND.—PEREGRINACION Á LA ERMITA DE WHITEMARSH: PEREGRINOS BEBIENDO EL AGUA MILAGROSA.

mos desprendidos de la arena que cubre el suelo y semejantes á polvo finísimo de oro. La avenida de la Emperatriz es matinal. Se anima con el primer pájaro que trina en sus bosquetes, con la primera flor que entreabre la corola en sus parterres, con el primer rayo de sol que se refleja en los cristales de sus palacios.

Son las cuatro de la mañana.

Una niebla trasparente humea en mil penachos de gris-ópalo sobre la hierba bañada de rocío; á lo léjos el Bosque cuyas cimas se encienden y palpitan, el Monte Valeriano estampado por la bruma. El aire circula libre y sano. Un escuadron de peones-camineros, pala y azada al hombro, sorben el café negro ó matan el gusano en las cantinas ambulantes, los barrenderos lavan y peinan la calzada, y alguno que otro obrero atraviesa el paisaje, de paso para su taller, con la pipa entre los dientes, las manos en los bolsillos y una hogaza de pan bajo del brazo.

Los *dog-carts* y los *breaks* comienzan á rodar conducidos por cocheros en negligé confortable: sombrero hongo, chaqueton cortado en Lóndres y pantalon de cuadros. Estos funcionarios de la cuadra tienen un aire insolente y van tiesos como husos. Fuman lóndres de á real y medio y desdeñan el conversar con los palafraneros y los perros de caza que van embanastados en los carruajes.

Caballerizos con toca escocesa, envueltos en amplios chalecos de cuadros oscuros, pasean al trote corto á los *favoritos* de las próximas carreras. Chalanes vestidos de caballero, prueban troncos ó estudian los recursos de sus cabalgaduras. De cuando en cuando pasa un *sportsman* novicio que toma su leccion de conducir á cuatro—*four in hand*—bajo la vigilancia de un *maestro de coches* de Regent's Park ó New-market.

A las seis toda esta gente invade las travesías de la avenida Bugeaud y calles adyacentes. Desayuno anglo-frances: Ale y vino blanco de Chablis, ginebra y ajenjo, porter y melé-cassis, jamon de York y salchichon de Lyon. Entre bocado y trago se chismea sobre los amos en inglés y frances.

—No se te vió en las carreras de Chantilly.

—No; pasamos la noche, el señorito y yo, á la puerta de la Gaieté esperando á la *chiquita*..... que era de la cena con que se celebró la *centésima de Orfeo*.....

—Y la marquesa, ¿qué dice la marquesa?

—¡Oh! la marquesa adora á su marido.

—Claro, le adora tanto que por no estropearlo..... ni siquiera le mira.

Y así sucesivamente. Es preciso morder un poco la mano que nos da de comer y que nos paga.

Son la siete; ¿quién es ese jinete que pasa galopando sobre un caballo apocalíptico?

¿Quién es ese caballero corpulento, de aire comun, de cuarenta años de edad, de rostro espacioso, de espeso bigote castaño y patillas en chuleta, cuya mirada es penetrante y que monta un jaco *boton de oro*, semejante al que cabalgaba Artagnan cuando entró en Mung? Este personaje recuerda ciertos retratos de Alfredo Dreux, y, cuando pasa, los guardas del Bosque se cuadran y saludan.....

Toma, toma, es nada ménos que M. Leon Renault, prefecto de policía, que viene á ver si el Bois está bien afeitado y en disposicion de recibir las nobles visitas que le esperan. Tras de Renault, ahí pasa Keratry y luégo el general Ladmirault, gobernador de la plaza, el duque de Mouchy, y Croizette, la comedianta de la famosa muerte, y el señor Monjauze y descientos socios del Jockey, diplomáticos extranjeros y oficiales de la guarnicion. Hé aquí el escuadron volante de las amazonas del *demi-monde*,—¡qué gracia, qué esbeltez, qué lindas jacas montan!—Y un peloton de diputados de la extrema derecha que desean justificar su apodo de *caballos-ligeros*. Se acentúa el movimiento. La *pista* enarenada está cuajada de *jinetas* con la falda flotante; parisienses con su papá, su hermano ó su marido; señoritas de la colonia española con sus novios; *froeulein* de lo colonia alemana con sus criados; *misses* de las colonias inglesa y americana consigo mismas y sin ningun protector. Los alumnos de los picaderos esmaltan este conjunto abigarrado con sus trajes de equitacion, látigos, botas de campana y espolines, todo tan profuso que bastaria para equipar un regimiento de coraceros. Sus profesores, derechos como *ies* sobre sus jacos, gritan con tono de capitan de escuadron:

—El cuerpo hácia adelante, las rodillas unidas, las puntas de los piés en línea con la oreja del caballo, las manos recogidas sobre el pomo..... ¡Prepararse para el trote! ¡Al... trote!

Esta cavalgata entra en el bosque como una avalancha. De ocho á nueve regresa. A partir de este instante la avenida se hace intransitable. El sol la calcina con sus rayos. Su arena reluce cual metal en fusion. Los suspiros de la brisa que la atraviesan tienen la ardiente pesadez del viento de Levante. Sólo cruzan entónces este Sahara suburbano los literatos interesados en visitar á M. de Villemessant, que tiene su palacio situado en uno de los extremos de la avenida.

Pero cesa el calor: el sol se oculta detras del Monte Valeriano con reflejos de púrpura; la sombra de los árboles se alarga de occidente al oriente, las flores abren sus cálices sedientos de frescura, los peones han regado la calzada y comienza el desfile del Paris mundano. Jamas Florencia corriendo hácia las Caschinas, jamas Viena hácia el Práter, jamas Madrid hácia la Fuente Castellana, ni Berlin hácia el Linden han ofrecido espectáculo semejante.

¡Curiosa perspectiva! ¡Singular pluralidad de mundos! Fontenelle se perderia en ella, porque hay de todo en aquel bullir de coches, de trajes, de libreas, que cual hirviente torbellino pasa á lo largo de la resplandeciente avenida.

—Ahí va la princesa de Metternich. Y mire V. la inglesa á quien llaman en los fastos galantes: *¡Treinta y seis vacas!* Madame de Villeneuve pasa. Y la duquesa de Montmorency. Y aquella señorita de Escandon, sobrina del opulento Luzarraga, que tuvo el disgusto de que su nombre figurase recientemente en un proceso. Qué bonito traje el de Angel, color de rosa thé. Y la de Pourtales, y la de Fernandina, y Theo, y la picante Judit!

—Y aquellas señoritas vestidas de muselina blanca. Dirian unas vírgenes de retablo.

—Sí, unas vírgenes que cantan á grito pelado el *Veni Creator*.

¿A qué ensayar el estampar un nombre sobre todas estas fisonomías? ¿Quién enumera los granos de la mar?

Digamos que *todo Paris* pasa por la avenida desde las seis de la tarde á las doce de la noche, pues el paseo se prolonga hasta esta hora, y habrémos resumido.

Pero caen las sombras y se espesan; el horizonte pasa del azulado al gris, de éste al violeta; las estrellas brillan sobre la bóveda celeste como las lentejuelas sobre un manto de córte teatral. La multitud regresa.

El ruido de las ruedas disminuye y acaba por desvanecerse. La luna sola alumbra el paisaje. Son las doce de la noche. Todo se sume en el silencio y sólo circula por el Bosque alguno que otro coche de alquiler, que arrastra un racimo de borrachos suciamente prendidos á un grupo de rameras.

El cochero que conduce estos vividores de baja estofa, dormita, digeriendo las doctrinas malsanas de algun diario radicalesco, y, entre sueños, tararea un estribillo á la moda de la *Jolie parfumeuse*, que puede servir de epílogo á este *cróquis*, y dar la nota final de última hora del Bosque de Boloña:

Tous les gens de la noce
Rentrent dans leurs foyers,
Les uns en carrosse
Et les autres à pied!

°°°

Esta es la generalidad, lo permanente; vengamos á lo pasajero, es decir, á lo actual; y entre ello, consagremos algunas cuartillas á una solemnidad filarmónica que, despues de haber arrebatado á los *dilettanti* de Milan, hace furor entre los *melómanos* parisienses.

Me refiero á la *misa de requiem*, escrita por Verdi, para las exequias del poeta Manzoni, y estrenada anteayer con inusitada solemnidad y éxito ruidosísimo en el teatro de la Ópera-Cómica.

Pero no es algunas cuartillas, es todo el resto de mi crónica lo que debo consagrar á esta obra grandiosa, la más sublime de cuantas han traducido al lenguaje filarmónico las tragedias místicas, y, á la par, el ejemplo más sorprendente de la trasformacion de un género lírico.

Que los que buscan en estas cartas impresiones puramente mundanas no vayan más adelante; que los que aman la música me sigan, y que los que no tienen conciencia del eclecticismo de Paris se asombren al saber que, desde hace cuatro dias, no se habla aquí ni se apasionan las gentes por otra cosa sino por la misa de Verdi.

Para oir esta misa de *requiem* se encierran los parisienses *d'elite*, de una á cuatro de la tarde, en un teatro estrecho, alumbrado con gas, abrasador como una estufa, y para no perder un compas se cierran herméticamente las puertas de salida. Los espectadores aceptan sin murmurar este suplicio, y sólo piensan en aplaudir las melodías de esta obra que les estremecen, arrullan, aterran y apasionan.

°°°

La misa de Verdi se estrenó, hace veintitres dias, en la iglesia de San Marco de Milan. La crítica italiana la saludó como una de las grandes manifestaciones artísticas de los tiempos modernos. El único reproche que hizo á esta potente composicion fué el de ser más teatral que religiosa.

Principiaré combatiendo esta opinion.

Una *misa de requiem* no tiene de genuinamente sagrado sino su parte sacerdotal. El *Dies iræ*, sobre el cual reposa todo el esfuerzo de la inspiracion, no forma parte esencial del dogma, no es de tradicion bíblica ni evangélica. Es un drama católico preñado de angustias y de lágrimas, esencialmente fantástico y teatral, y como tal, debe ser interpretado por el compositor.

Me explicaré.

En el *Ordinario de la misa* no hay expresion de pasiones. Todo es en el sacrificio divino, acto de fe, de contricion y gracia. El sacerdote propone á Dios cantar sus alabanzas sobre el arpa en el *Introito*; en el *Confiteor* confiesa sus pecados; en el *Gloria* le tributa homenaje. El *Credo*, la *Elevacion*, la *Comunion*, la *Oracion* y el *Cánon* son piadosas prácticas del Ritual, ruegos purísimos elevados, entre las nubes del incienso, al trono del Altísimo. Es el dogma cristiano. Su correlacion en el arte son las líneas serenas del canto gregoriano.

En la *Misa de Difuntos*, paráfrasis del *Dies iræ*, el espíritu es conducido de las regiones esplendentes donde irradia la religion pura, al cáos de las pasiones de la carne y de los intereses mundanales. Tres ideas dominan en este poema del terror: el fin del mundo, la resurreccion de la carne y el juicio final.

Por estos tres puntos, la *Misa de requiem* tiene un pié en la supersticion científica, otro en la materia y en el dogma pagano. El protagonista de la *Misa de requiem* es el hombre que marcha en las tinieblas anonadado por el terror. El drama en que la Iglesia resume estas angustias no es espiritual, es filosófico y realista.

La hipótesis inicial del fin del mundo por la caida de los cielos y el aplanamiento de los polos se encuentra en todas las religiones en estado más ó ménos rudimentario; la ciencia va desacreditando progresivamente esta vision. El Evangelio y el Apocalipsis describen este cataclismo final y hablan de «la abominacion de la desolacion» «de las estrellas precipitándose del firmamento é inflamando el globo terráqueo», y «del sol, negro como un saco tejido con pelo de cabra.» Los libros sagrados escandinavos parafrasean los textos judíos y hablan «de los lobos que se comieron al sol.» El mito indio nos muestra á Vichnou juzgando finalmente al mundo montado sobre un Pegaso de deslumbradora blancura.

A este cataclismo se le asignó un dia por fecha el *año mil* de la era cristiana. Llegó el vencimiento, el pagaré fué protestado y hubo que dejarse de profecías á data fija y buscar otro medio de aterrorizar para reprimir. Este medio fué el desplegar la imágen de la muerte rodeada de un aparato terrorífico. Entónces se evocaron los espectros y se inventó la *dansa Macabre*, dibujada y esculpida en los monasterios de la Edad Media.

La música no habia aún colaborado á la evocacion del terror. Su turno llegó en el siglo XIII. Tomás Celano, franciscano de Maguncia y Colonia, compuso el *Dies iræ*. Los espectros entraron con esta oda por la puerta mayor de las góticas catedrales. Tomás Celano no era un metafísico: su concepcion es de una poética brutal y realista; se arma con la cruz y pretende aplastar con ella á los fieles como con una maza. Tomás no es un asceta, es un fanático militante. Para él el Juicio final es una especie de San Bartolomé en la cual Dios aniquila cuanto no es suyo.

El Juicio final que el *Dies iræ* retrata, es, así concebido, un desenlace esencialmente trágico y teatral.

La leyenda bíblica le ha servido maravillosamente de cañamazo. Nada se ha dejado de prever en este episodio espantoso La accion ha de ocurrir en el valle de Josaphá entre las colinas que coronan á Jerusalen, al Oeste, el monte de los Olivos, que está al Este, el torrente del Cedron al Sur y el camino de Jerusalen á Damasco, que se encuentra al Norte. Un buen pintor escenógrafo podria reproducir fácilmente la decoracion de este paisaje, al cual serviria de bóveda el cielo azul-anaranjado de Palestina. La liturgia ha arreglado el órden y distribucion del lúgubre Tribunal Superior de Justicia: Jesus, sentado sobre un trono de gloria, tendrá á derecha é izquierda sus doce apóstoles. Los ángeles, arcángeles, santos, bienaventurados y patriarcas, tienen su puesto marcado de antemano en este tremendo acto.

El soberano Juez se ha sentado, finalmente, sobre su celeste aureola. A sus piés está el ángel del Apocalipsis con el libro de vida y muerte, abierto entre sus manos. Cuatro ángeles tocan la diana de los muertos. A esta llamada fatídica la tierra abre sus entrañas y vomita los cadáveres que alberga.

Dies iræ.

Dios está encolerizado, y Tomas de Celano, en su terrible poema, reproduce verso por verso los episodios de la resurreccion de la ceniza humana. ¡Y cual ruge, se lamenta y retuerce con los condenados!

Tal es la tradicion católica del Juicio final, reproducida por el *Dies iræ* é inmortalizada por el Giotto, Luca Signorelli, fra Angelico, Miguel Angel, Van der Weyden, Memling, Rubens, Cousin y otros pintores de las épocas místicas.

Esta no es la religion propiamente dicha, no es la fusion del espíritu en el seno de Dios: es un drama, ¿qué digo un drama? la tragedia de las tragedias que se ha de representar una vez sola ante la humanidad entera y el Ser Supremo, sobre este teatro por excelencia que se llama la tierra.

Acusar á Verdi de que haya sido teatral y dramático interpretando esta escena, es hacer su mejor alabanza, porque es decir que ha estado en carácter. Ahora lo que importa examinar es si sus acentos han sido tan grandiosos como la magnitud del drama lo exigia.

°°°

Ante esta catástrofe inmensa en que lo horrible se confunde con lo patético, en que lo profano se estrella solemnemente contra lo sagrado, Verdi ha comenzado por absorberse y meditar.

Su primera impresion fué—él es quien nos lo ha dicho—que era preciso renovase su sustancia musical, que vertiese el metal bruto de su potente inspiracion melódica en el molde cincelado de la armonía; que depurase sus procedimientos, que cambiase su manera.

Y despues de un fecundo ensimismamiento, Verdi ha surgido con un briscio asombroso desde su lecho de laureles hasta las más inconmensurables alturas del arte. Aquel que decian casado á perpetuidad con las rancias ideas de la escuela italiana, insensible al espíritu musical de su época, se ha metamorfoseado en un dia y mostrado que sabia todo, que todo lo habia oido y que de todo habia sabido aprovecharse. *Don Cárlos* y *Aida* eran ya etapas de esta peregrinacion; pero la *Misa de Requiem* es la manifestacion decisiva de un genio madurado por la experiencia, audaz en el ataque, consumado en la retirada.

La transformacion es maravillosa. Para los que sólo conocen el Verdi del *Rigoletto*, del *Trovatore* y la *Traviata*, el asombro rayará en confusion.

Las ardientes melodías del maestro están veladas, en esta produccion, por la sombra refrescante de la armonía. Las cadencias bruscas é imperativas son hoy modulaciones de una amplitud inmensa. Las disonancias están magistralmente preparadas, hábilmente escamoteadas; excitan el oido, no lo desgarran. Las voces se mueven en su registro natural con sonoridades pastosas, y el arte del maestro las agrupa con tal tino que el canto resalta en relieve sobre los trozos colectivos con tanta claridad como en los solos. Bajo este punto de visto los coros de la *Misa* son una obra maestra.

Pero la transformacion más curiosa de Verdi se ha efectuado en la orquestacion. La instrumentacion incorrecta del autor del *Trovador* ha roto las ligaduras del *quatuor* clásico; hoy tiene colorido, toques vivos y contrates de timbre seductores. Ya no hay vacíos entre los cobres y los instrumentos de cuerda; ya hay gama de union, y las flautas, flautines, clarinetes y oboes llenan su mision en el acompañamiento.

El *Requiem* y el *Kyrie* forman un prólogo solemne, entre dramático y religioso, á la tragedia que comienza. Se presiente ya el *Dies iræ* y la gradacion vocal que lo prepara es admirable. El *Requiem* lo canta el coro á cuatro partes. El acompañamiento, en sordina, ejecutado pianísimo por los violines, contrabajos y violones es encantador, y los arpegios cromáticos del *Kyrie* cautivadores.

El *Dies iræ* comienza por un desencadenamiento de sonoridad, un clamor vocal imponente. El corazon y la conciencia se conmueven. Los contra-compases con que el bombo responde al coro son muy dramáticos; son los suspiros gigantes del corazon humano estremecido.

El *Tuba mirum* no está aplastado por el *Dies iræ*. Sobre los últimos compases de este aterrador gemido las voces se apagan gradualmente. Hay un silencio misterioso y lu-

gubre. De pronto resuenan las trompetas angélicas en los cuatro ángulos del horizonte. Luégo surge el *Tuba mirum* con una potencia asombrosa que aumenta el estridente bramir de las trompetas, enronquecidas por el pujante soplo de los mensajeros celestes.

El solo de bajo *Mors stupebit* está bien hilado y termina en una fuga coronada de una magnífica cadencia.

El *Liber scriptus* es una fuga libre que los tiples pasan á los *mezzo-sopranos* y éstos á los tenores que la trasmiten á los bajos.

El *Quid sum miser* es un terceto de tiple, mezzo-soprano y tenor, de un efecto patético. La melopea está sostenida por un acompañamiento de violon de un colorido perfecto. Del mismo género es el *quator* coreado, *Rex tremendæ*.

Tras el *Ingemisco*, para tenor, y el *Confutatus*, para bajo, viene una página impregnada de uncion y de armonía, el *Lacrimosa*. Este trozo hace llorar al corazon más duro.

El *Dies iræ* termina con la frase tonitricante del versículo que lo comienza. Es un cuadro luminoso. Las pasiones humanas viven y gritan desesperadas en aquellas frases atronadoras. El oyente se siente arrastrado en la barca infernal hácia la eterna lobreguez.

El *Ofertorio* inaugura la segunda parte de la *Misa*. En ella domina el sentimiento religioso. Este trozo, á cuatro voces, se distingue por la gracia del canto y la elegancia de la instrumentacion.

La joya de esta segunda parte es el *Agnus Dei*. Nada más puro, nada más excelso se escribió jamas en música sagrada. Lo cantan en un solo tono la tiple y la *mezzo*. El motivo principal se reproduce várias veces cada una con diverso acompañamiento. Las flautas lo acompañan como un canto de aves celestiales. Este *Agnus* es de una novedad y de una dulzura incomparables.

El *Lux eterna* es de bello estilo, y está impregnado de melancolía. El *Libera* contiene un gemido asombroso que la Sra. Stoltz ha dicho con un arte sin rival, y la fuga final sirve de epílogo á esta composicion que coloca á Verdi en la cúspide del arte musical contemporáneo.

°°°

El maestro ha dirigido la orquesta. La ejecucion ha sido pasable de parte del elemento frances: admirable de parte del elemento extranjero.

Teresa Stoltz y María Waldmana son dos artistas, al lado de las cuales palidecen las estrellas más reputadas. La primera posee un tiple espléndido. El órgano de la segunda está lleno de calor. El tenor Capponi es más endeble; pero suficiente; el bajo Maini es un excelente artista.

El público parisiense está en un éxtasis, y yo termino haciendo votos por que el público madrileño pueda en breve experimentar las emociones profundas que produce la admirable obra de Verdi.

ANGEL DE MIRANDA.

UN HALLAZGO FINANCIERO.

CARTAS Á UN EX-MINISTRO DE LA REPÚBLICA.

II.

Excmo. Sr. D. José de Carvajal:

Habrá extrañado V. la serie de elogios que he prodigado al presupuesto de Felipe IV, cuando soy devotísimo admirador é incorregible partidario de la Hacienda constitucional. Elogié aquel presupuesto porque me encantan su sencillez, su espíritu y sus tendencias. Sin columnas numéricas, capaces de aburrir al más paciente de los mortales, busca la persuasion, se dirige al entendimiento, fija los hechos, condena los abusos del poder, y propone soluciones más ó ménos acertadas.

Defensor de la Hacienda moderna, porque no ha llegado ni creo que llegará al lastimoso estado de algunos reinados absolutos, debo reconocer en aquel trabajo y en su autor elevacion de miras y nobleza de sentimientos. Ante todo, soy imparcial. Mi liberalismo no llega hasta el punto de regatear las glorias que les correspondan de derecho á otras instituciones y á otros hombres.

¡Ojalá que todos los presupuestos fuesen como el de 24 de Marzo de 1660!

Si el respetable y sabio marqués de Barzanallana tuviera ocasion, que en breve la tendrá, de examinar el manuscrito; si el Sr. Salaverría, tan entendido y tan práctico en materias financieras, lo conservase en su poder; si el Sr. Llorente, que ha estudiado con atencion la historia de la Hacienda, le dirigiese la vista, siquiera fuese breves instantes; si el Sr. Pí y Margall lo leyera, abrigo la creencia, es más, estoy persuadido de que el parecer de estos ex-ministros corresponderia con el humildísimo del autor de estas líneas. Podrá haber sido deplorable, y de hecho lo fué, la situacion económica en tiempo de Felipe IV. Cuanto hay que inventar para salir del dia, otro tanto se inventó; cuantas soluciones propone el empirismo para alargar la vida del Tesoro, otras tantas se realizaron. Empréstitos, ventas de oficios y vasallos, enajenacion de rentas y derechos, gasto de presente de la fortuna venidera, donativos *forzosos*, aumento de tributos, suspension de pagos, impuestos de guerra, cargas contra los eclesiásticos, arrendamiento de lo que podia ser arrendable, redencion á metálico del servicio militar, emisiones de juros, en una palabra, todos los ingresos que la ciencia aconseja, y todos los sacrificios ridículos que los arbitristas pregonan.

¿Quiere esto decir que el presupuesto redactado en 1660 por la Secretaría del despacho de Hacienda no tiene importancia financiera?

De ninguna suerte. A mi ver, el presupuesto es superior á la época en que se escribió. Corresponde su redaccion á una inteligencia primorosa y es fruto de una práctica asídua y constante en el servicio del Estado. Tal funcionario, si hoy viviese, habria que saludarle con respeto y oirle con benévola simpatía.

Basta ya de presupuestos pasados y presentes, que harto he debido molestar su atencion.

Ofrecí á V. el dia anterior, Sr. Carvajal, darle cuenta de un documento en que se prueba bien á las claras que la humanidad siempre ha estado expuesta á achaques de flaqueza y sometida en repetidas ocasiones al *Dios Exito* y al *Becerro de oro*, y voy á cumplir mi palabra.

Nada diré á V. del reinado de Cárlos II, de aquel monarca que extinguió con su propia vida la casa de Austria, y cuya debilidad contrasta con el esplendor, la pericia, el espíritu guerrero y el poderío de Cárlos V y Felipe II. Usted, que sabe la historia á las mil maravillas, si he de juzgarle por sus discursos parlamentarios, me permitirá que no desenvuelva aquel cuadro tétrico y desconsolador, ya se le mire bajo el punto de vista de la política ó de la hacienda nacional. En un libro que estoy escribiendo, segunda parte de *La Hacienda de nuestros abuelos*, aparece claramente delineado, presentándose frente á frente sin pasion y sin espíritu de partido, la censura y la defensa de aquellos tiempos, para que el lector, en vista de los documentos oficiales, forme su juicio y decida de su bondad.

Pero si la administracion económica de Cárlos II no tiene fácil acomodo en esta carta confidencial y sólo *reservada* para el público, paréceme que el documento, ó el hallazgo de que voy á dar á V. cuenta, exige algunas explicaciones.

En la sala de manuscritos de la Biblioteca Nacional, sitio visitado por la *pobreza literaria española*, de cuya sociedad soy con orgullo patrio uno de sus más activos individuos, encontré un decreto Real, que empieza así: «Relacion de las mercedes que S. M. (q. D. g.) á echo á los Regidores de las ciudades y villas de voto en Córtes que an benido en la prorogacion por seis años de los servicios de millones.»

Permítame V., Sr. Carvajal, que le llame la atencion hácia estas breves líneas, que no tienen desperdicio.

No falta quien acuse á los gobiernos constitucionales de que prodigan sin tasa ni medida los favores del poder á los representantes del país. Es indudable que los que viven la vida de la política ocupan ó llegan á ocupar cargos públicos; pero no lo es ménos que los renuncian en el momento que su partido abandona las esferas del gobierno. Pero lo que no han hecho los ministerios parlamentarios, ni las situaciones liberales, ni los reinados constitucionales, es ofrecer á los Diputados y á los Senadores una serie de mercedes honoríficas, nobiliarias y metálicas por el solo hecho de votar los impuestos con prontitud y sin esfuerzo, como lo hizo Cárlos II en prueba de agradecimiento nacional.

Presumo que estará V. impaciente por saber la cantidad y calidad de las donaciones y mercedes reales otorgadas á los representantes del país en 1685. Esa misma impaciencia la he tenido yo al recoger con la mirada aquellos renglones, perfectamente inteligibles y en letra española delineados.

¡Ay, Sr. Carvajal! las debilidades de los hombres y de las naciones aguijonean la voluntad y excitan la atencion de las muchedumbres. Así como las glorias de un pueblo, y las hazañas de un guerrero, y las aventuras de un hombre de mar, nos entusiasman y nos enorgullecen, así los defectos humanos, si bien sonrojan á la postre, se leen y se releen con infantil curiosidad.

Es el caso que Cárlos II, reconocido á la presteza de los regidores y quizás á la benévola complacencia de los mismos, quiso manifestarles, en nombre de la Nacion, su regio aprecio y su consideracion personal.

Debió el último monarca de la casa de Austria consultarlo á los interesados, y ellos pedir determinados favores, cuando aparece aprobada por el Soberano la relacion de las mercedes concedidas. Y digo que debió consultar á los regidores, porque en la lista figuran varios con la cláusula de tenerlos presentes para lo que han solicitado.

Entre las gracias prodigadas por D. Cárlos II figuran las siguientes:

MADRID.—A D. Diego Orejon de la Lama, una vida más en la Alcaydía de la panadería para el hijo ó hija que eligiere.

A D. Francisco de Cárdenas, plaza del Consejo de Hacienda, con el goce que hoy tiene.

A D. Francisco Vela Lopez del Castillo, las propinas y luminarias de la plaza del Consejo de Hacienda que tiene.

A D. Pedro Vicente de Borxa, plaza del Tribunal de Contaduría mayor, con la entrada de ella, con los gajes que hoy goza.

Palencia.—A D. Alvaro Gonzalez de Villalobos, merced de 500 ducados de pension sobre el Obispado de Palencia para el hermano que eligiere.

Cuenca.—A D. Diego Justiniano, perpetuidad para su oficio de Regidor.

Segovia.—A D. Isidro Garma de la Puente, plaza de Gentil Hombre de la Boca sin gaxes.

Búrgos.—A D. Diego Martinez de Lerma Gallo y Avellaneda, 500 ducados de pension en los Obispados que hubiere vacos.

Guadalajara.—A D. Juan Francisco Pacheco, Duque de Estrada, merced de título de Castilla, dispensándole en la porcion con que otros han servido por sus méritos.

Galicia.—A D. Diego Sarmiento, capitular de Orense, recomendacion á la cámara para corregimientos.

Leon.—A D. Joseph Ramiro Cabeza de Baca, los gaxes de Gentil Hombre.

A D. Ignacio Ramirez, hábito de Santiago.

Cáceres.—Al Marqués de Camarena que se le responda con gratitud y se le tendrá presente en lo que pide.

Vea V., Sr. Carvajal, cómo el Rey va dando no sólo empleos, títulos, honores y condecoraciones, sino promesas y esperanzas para lo venidero.

Fijándonos en el país de V., la tierra de promision de la Península Ibérica, ó sean las Andalucías, todavía es mayor la verdad de este aserto. En Córdoba concedió Cárlos II á D. Pedro Alfonso de Cárdenas y á D. Pedro Arrutia títulos de Marqués y Vizconde, y á D. Luis Fernandez de Valenzuela y Góngora una capellanía Real que estaba vacante; en Granada otra capellanía á D. Juan de la Miota Romero, recomendando á la Cámara á D. Melchor de Herrera para una canonjía que pide para su hijo.

Yo creia que eso de pedir y solicitar cargos eclesiásticos, por segunda ó tercera persona, era mal de estos tiempos modernos, tan expuestos á ambiciones insensatas y tan dados á individualismos lamentables. Yo creia, y sigo creyendo, que nuestra madre la Iglesia católica condena todo acto de *simonía* y toda ambicion en la carrera del sacerdocio, para que los aspirantes á ella vivan exentos de tentaciones mundanales y sean ejemplo vivo del desinteres y de la abnegacion. Pero veo que si hoy existe uno entre mil sacerdotes que beba los vientos por un beneficio, una canonjía ó una prebenda, valiéndose de recomendaciones políticas ó particulares, ese sacerdote lo hace á hurtadillas y avergonzándose en público de tales deseos. En tiempo de Cárlos II, el propio Soberano recomendó para canónigo al hijo de un Diputado, ó sea de un Regidor, y echa el peso de su poder en favor de ese candidato. Aunque el padre pidiera tal gracia sin consentimiento del hijo, es lo cierto que choca y maravilla en tiempos absolutos la falta de conocimiento de los preceptos de la Iglesia católica y el escaso valer en que se tenian los consejos de la prudencia.

No sólo se queria premiar servicios políticos con dignidades eclesiásticas, sino con ascensos militares. El regidor de Badajoz, D. Enrique Silvera de Sierra, obtuvo el decreto real para que el Consejo de la Guerra le tuviese presente en los ascensos regulares *que se ofrezcan*; el de Sevilla, D. Juan Antonio Aleman, la órden de recibir uno de los ocho entretenimientos de la Armada, y el de Valladolid, D. Alonso Aguayo de la Serna, recomendacion especial para ocupar la sargentía mayor de aquella plaza.

Hasta humildes destinos aceptaron aquellos buenos representantes del país. Don Francisco Antonio de Palma y Noguera, diputado por Toledo, obtuvo el nombramiento de oficial tercero de la secretaría de Nápoles, y es de suponer que lo haya aceptado con mil amores.

¿Qué le parece á V., Sr. Carvajal? La humanidad ha sido siempre modelo de flaquezas. Por fortuna el espíritu creyente de los pueblos, el esfuerzo religioso de los ministros católicos y el temor á los castigos de Dios, ha contenido algun tanto el afan de riquezas y placeres que grandes y pequeños desean *para sí*, exclusivamente para sí.

Y se ha contenido hoy más en los hombres ese afan y ese deseo, porque la publicidad constitucional es un ariete terrible contra apetitos desordenados, y el juicio de la opinion un castigo severísimo contra todo desórden dentro ó fuera del gobierno.

Por lo demas, yo respeto los actos de aquellos regidores que aceptaron por cumplir con su conciencia mercedes reales en número de 230, ó sea una por representante, á más de tres otorgadas á villas y ciudades.

A mí me parece, pero no es más que un parecer inocente, que los diputados de 1686 no debieron pedir ni obtener cargos de gentiles-hombres, mayordomos, corregidores, ni pensiones de 400 ó 500 ducados, ni capellanías reales ó no reales, ni hábitos de las Ordenes militares, porque de esta suerte el servicio sería más meritorio, y ningun deslenguado tendria derecho á dudar de la firmeza de carácter y de las honradas convicciones de aquellos regidores.

Realizada ya, y sin que se pueda corregir la falta, sólo nos queda el consuelo de lamentarnos del hecho para lo pasado, para lo presente y para lo venidero.

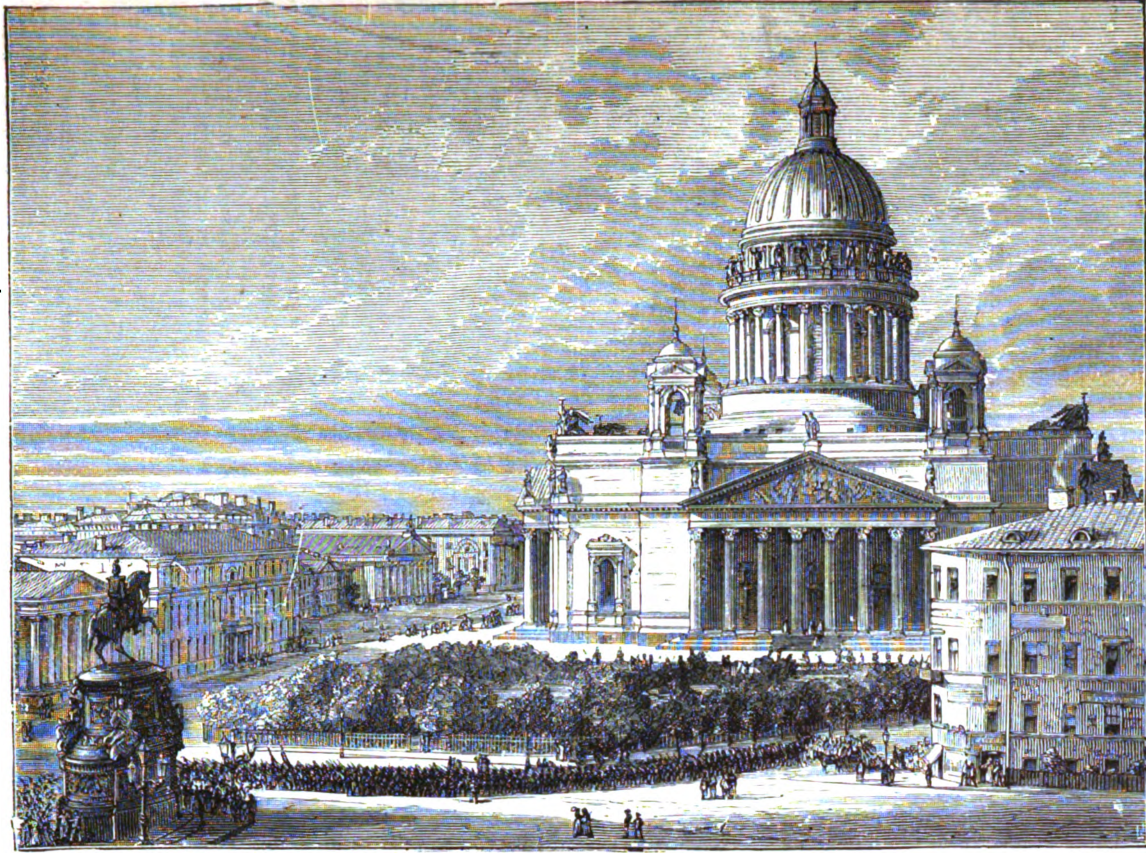
La sociedad actual, educada y amamantada con teorías liberales, será muy mala, vivirá en constante sobresalto y estará sometida al imperio de las pasiones; pero defectuosa y todo como es, no ha inventado nada en materia de flaquezas. Lo que hacemos hoy lo copiamos de ayer, con la sola diferencia de que ántes conocian nuestras imperfecciones y nuestras miserias unos cuantos, y ahora lo saben por los papeles públicos todos los ciudadanos.

Al terminar estas cartas, sólo me resta, Sr. Carvajal, ofrecerle á V. mi consideracion. Si merecen de su parte algunas observaciones, que siempre serán valederas, el público ganará en ello y aprenderá no poco este humilde escritor, que de todas véras le respeta,

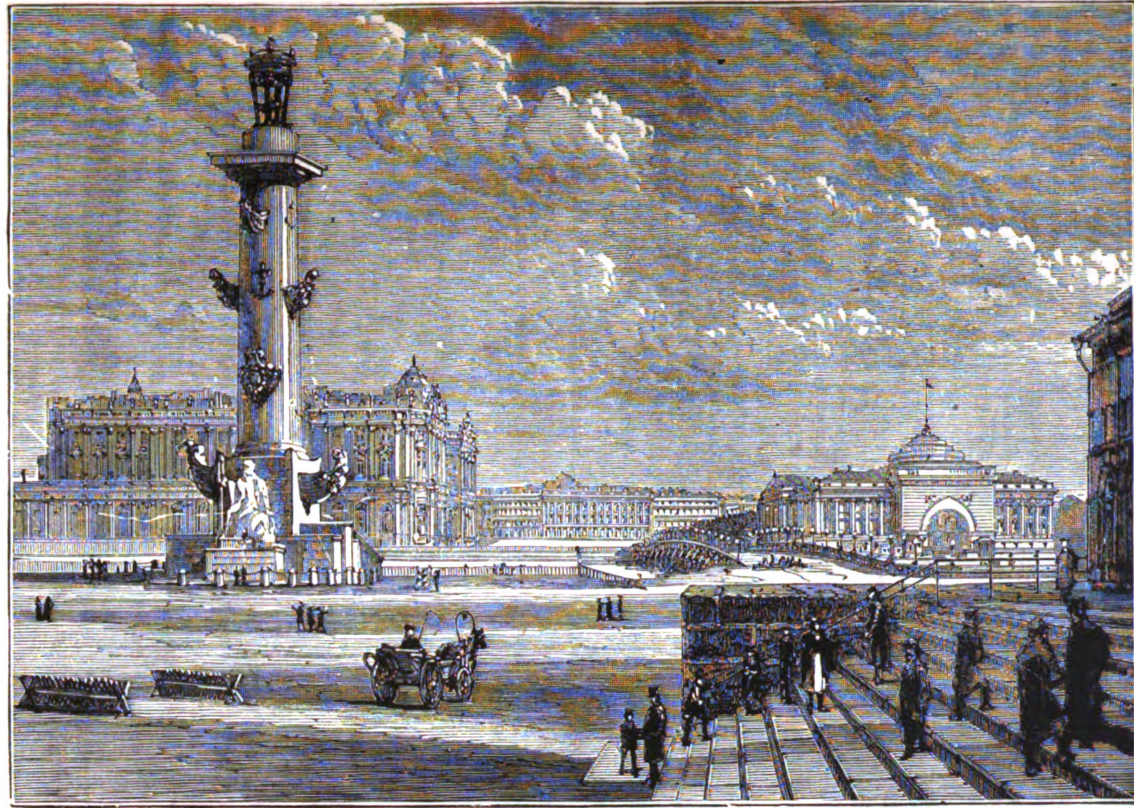
MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid, Mayo 16.

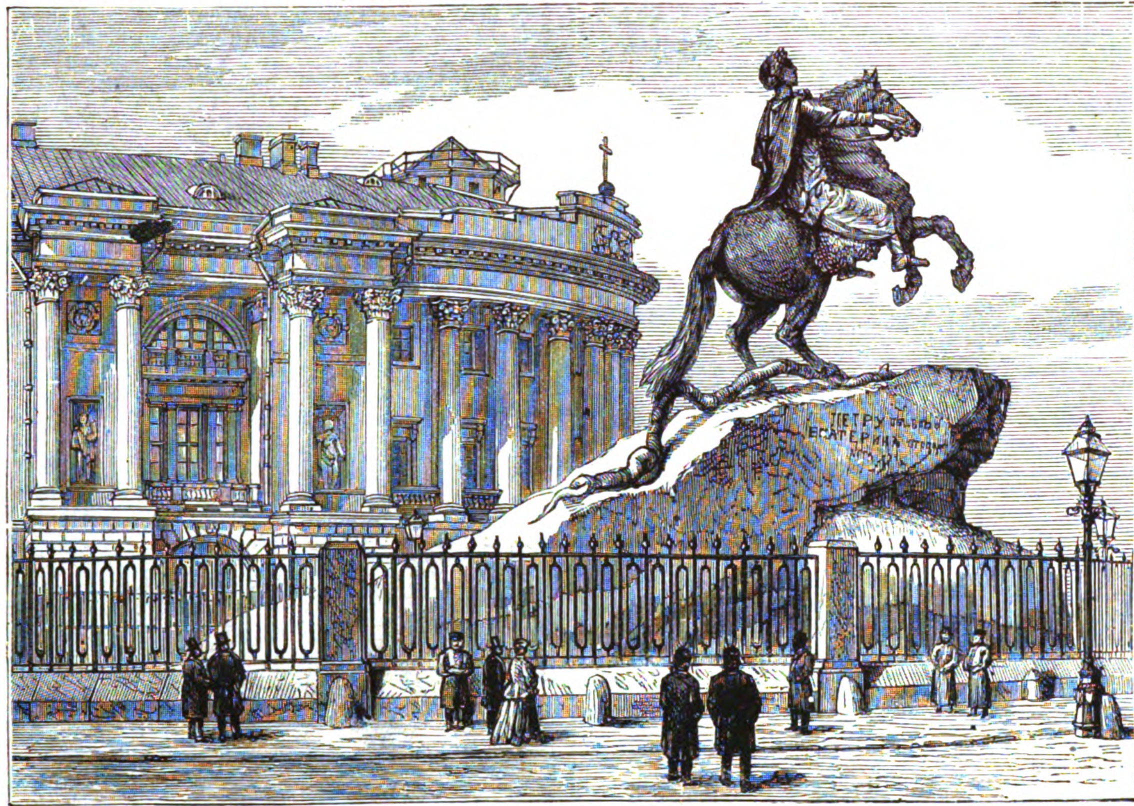
MONUMENTOS PÚBLICOS EN SAN PETERSBURGO.



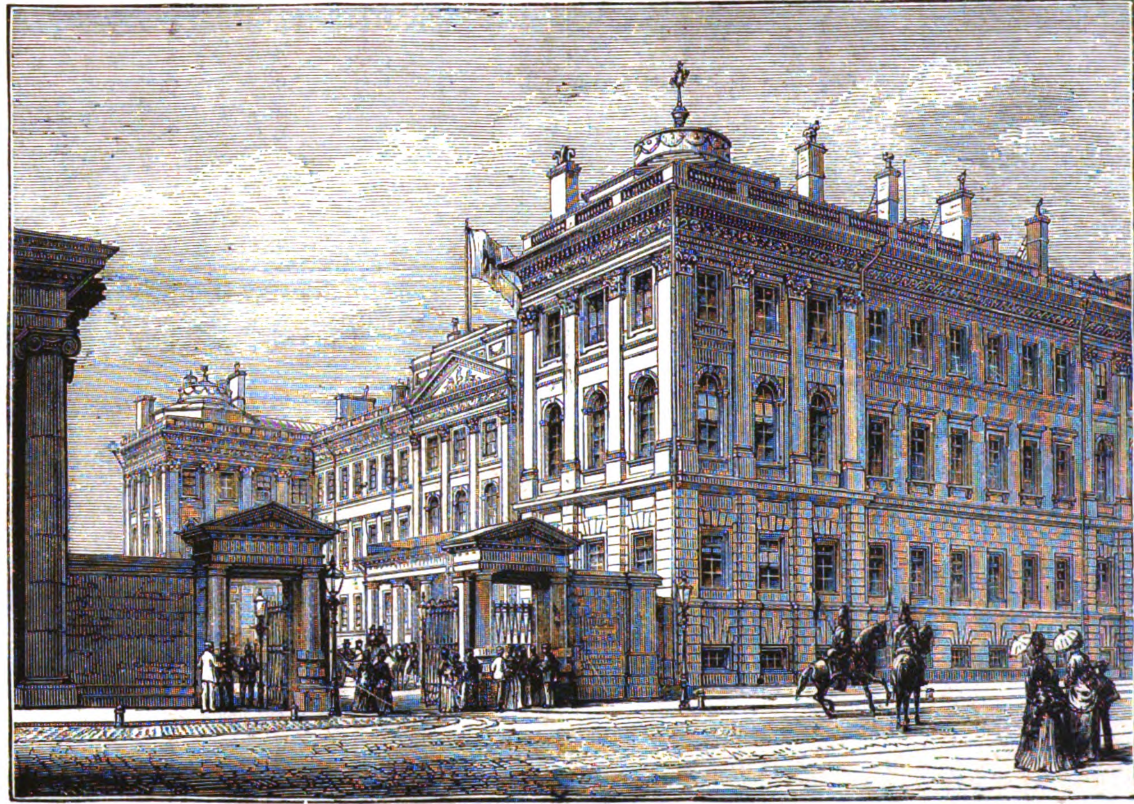
CATEDRAL DE ST. ISAAC.



COLUMNA NAVAL EN LAS ORILLAS DEL NEVA.



ESTATUA ECUESTRE DE PEDRO EL GRANDE.



PALACIO DEL CESAREWITCH.

TIPOS DEL EJÉRCITO DEL NORTE.



1. Oficial veterano de infantería.—2. Artillero.—3. Miguelete de Guipúzcoa.—4. Soldado de línea.—5. Húsar de Pavía.—6. Cazador.—7. Guardia civil.
8. Foral de Navarra.—9. Ingenieros y quintos.

TELEMETRO DE COMBATE.

Un distinguido oficial de artillería belga, M. P. le Boulangé, á quien la ciencia de la guerra debe várias investigaciones de sumo interes, ha tenido la amabilidad de dirigirnos un folleto en que describe un telemetro de su invencion, ingenioso y sencillo, que vamos á dar á conocer á nuestros militares, principalmente á aquellos á cuya noticia no haya podido llegar aún la de esta nueva aplicacion de un aparato de fácil manejo, fundada en la diferencia de velocidades entre la de la luz y la del aire que trasmite el sonido á nuestros oidos. Ellos mejor que nadie, sobre todo nuestros oficiales de artillería, podrán hacer ensayos y cerciorarse de si el instrumento es suficientemente práctico.

El folleto que M. le Boulangé nos remite está impreso en Lieja, en Abril del año último; va acompañado de las láminas que reproducimos en nuestro número (véase página 357), y dice así:

«*Telemetro de combate.—Nociones generales.*—Nuestras armas de guerra actuales, que llevan un alza graduada, segun la distancia á que se halla el objeto sobre que se tira, necesitan como complemento racional un medio de medir esta distancia.

»El problema no habia recibido hasta ahora una solucion satisfactoria: los diversos telemetros propuestos no son otra cosa que procedimientos de triangulacion más ó ménos simplificados, exigen la medicion de una base, el empleo de jalones, y ademas ciertos cálculos; por otra parte, es indispensable que el objeto presente un punto de mira fijo y bien perceptible, lo que sucede raras veces en la guerra. Por esto no han penetrado hasta ahora francamente en el dominio de la práctica.

»A defecto de telemetro, la artillería arregla su tiro observando el punto en que estallan sus proyectiles explosivos. Pero para poder aplicar con éxito este método, es necesario que la tropa sobre la cual se tira esté bien á la vista y en campo raso; el menor obstáculo interpuesto, un pliegue del terreno, una calle de árboles, monte bajo, un campo de trigo, bastan para impedir absolutamente la observacion de los tiros.

»El instrumento que proponemos nos parece llamado á completar el arma de guerra, dándole el medio de arreglar exactamente su alza. Mide la distancia del adversario observando su fuego y anotando el intervalo que media entre la aparicion del humo y la llegada de la detonacion. A este efecto, se compone (véanse las figuras en la página citada) de un tubo de vidrio graduado segun su longitud en divisiones que representan distancias: este tubo, cerrado por sus dos extremos, está lleno de líquido y encierra una corredera metálica formada de dos discos unidos por una varilla central. El diámetro de los discos es un poco menor que el del tubo, de manera que cuando éste es vertical, la corredera desciende lentamente y con un movimiento uniforme. El vidrio está protegido por una cubierta de cobre, provista de una abertura que descubre la escala y la corredera.

»Para servirse de este telemetro, se le tiene horizontalmente en la mano encontrándose la corredera en la extremidad que corresponde al orígen de la escala y se observa con atencion la posicion del enemigo; en el momento en que se advierte el humo de un arma de fuego, se vuelve con viveza el puño para colocar el instrumento en la posicion vertical, y la corredera empieza á descender; cuando se oye la detonacion se hace el movimiento inverso, la corredera se pára, y basta leer la division que corresponde al disco posterior que sirve de índice, para tener la distancia buscada.

»El sencillísimo aparato cronométrico que acabamos de describir y que hemos adoptado despues de largas investigaciones, está dotado de un movimiento uniforme y funciona con extrema precision; por consiguiente, conociendo la velocidad del sonido y la de la corredera, es fácil graduar la escala en divisiones que representen exactamente las distancias.

»Una propiedad importante que hemos conseguido dar á este instrumento es hacerle sensible á las variaciones que la temperatura hace experimentar á la velocidad del sonido; á este efecto están combinados de tal modo el volúmen y la densidad de la corredera, la densidad y la dilatabilidad del líquido, que sobre la velocidad de la corredera obra la influencia de la temperatura en las mismas proporciones que la velocidad del sonido, resultando, por consiguiente, siempre exacta la indicacion de la distancia.

»Hemos adoptado para la corredera una velocidad 25 mil veces más pequeña que la del sonido; por consiguiente un milímetro de la escala representa 25 metros de distancia. Los grados de la escala crecen de 25 en 25 metros, y se puede apreciar á la simple vista el quinto de una division, lo cual corresponde á cinco metros de distancia.

»Hemos hecho numerosos ensayos de este telemetro; las experiencias de confirmacion que consistian en la observacion de un cierto número de oscilaciones de un péndulo ó de un reloj, nos han probado que es absolutamente exacto bajo el punto de vista cronométrico; en cuanto á la exactitud de sus indicaciones en la medicion de las distancias, depende de la aptitud del observador.

»A fin de poder basar nuestro juicio sobre este punto, hé aquí la experiencia que hemos repetido muchas veces: una decena de hombres, oficiales y soldados, provistos cada uno de un telemetro observaban el fuego de un fusil ó de un cañon colocado sucesivamente á diferentes distancias conocidas, y en las diversas circunstancias que se presentan en la guerra, y de los resultados obtenidos, podemos deducir las conclusiones siguientes:

»Todo soldado puede servirse ventajosamente del telemetro de combate; el error que accidentalmente puede cometer un observador ordinario no excede generalmente de 50 metros; con un poco de hábito y ejercicio se llega á responder de la distancia de 20 ó 25 metros próximamente, cual quiera que ésta sea.

»Cada uno tiene su ecuacion personal, es menester conocerla para sacar del instrumento todo el partido posible; varía poco de un observador á otro; es por término medio de 50 metros en ménos sobre la distancia (el fuego se nota más tarde que el sonido). Esta ecuacion media está corregida en el instrumento mismo, y á este efecto el orígen de la escala corresponde no á cero sino á 50 metros.

»Es ventajoso servirse siempre del mismo telemetro, á fin de englobar en la ecuacion personal el ligero error que pudiera existir en la graduacion.

»Un principiante está expuesto á cometer grandes errores en los primeros tiros que observa, porque por falta de hábito, el fuego le sorprende y le nota tarde.

»El error es independiente de la distancia; sin embargo, la ecuacion personal disminuye un poco con la distancia.

»El fuego de fusil se observa tan exactamente como el de cañon hasta á 2.000 metros en tiempo favorable.

»El viento parece no ejercer apénas influencia en la observacion: no hemos podido apreciarla hasta ahora.

»*Prescripciones prácticas relativas al manejo del instrumento.*—El instrumento se lleva en el bolsillo, sea libre, sea en un estuche; se puede tambien colgar por medio de un cordon fijo.

»Para servirse de él se le toma en la mano derecha (véase la figura correspondiente) tendiendo el brazo hácia adelante sin esfuerzo; la cápsula hácia delante, la abertura hacia sí, en las falanges de los dedos más bien que en el hueco de la mano, ménos apretado por el lado del dedo pequeño que por el lado del índice, á fin de que al volver el puño el tubo se encuentre tan vertical como sea posible. Se empieza por volver el puño á la izquierda para hacer llegar á la corredera al orígen donde se pára; se agarra entónces el instrumento en posicion horizontal y se tiene la vista fija sobre el punto observado; al notar el fuego se vuelve el puño á la derecha por un movimiento vivo pero seguido, y al notar la detonacion se hace el movimiento inverso al mismo compas en cuanto sea posible. Se trae despues la mano hácia sí conservando la horizontalidad del tubo, se abren los dedos y se lee la indicacion.

»Debe ejercitarse el colocar el telemetro en la vertical y en la horizontal sin tanteos por un movimiento acompasado y se concluye por hacerlo instintivamente. No hay, sin embargo, gran inconveniente en tenerle un poco oblícuo durante el descenso de la corredera; el error que resulta es muy pequeño y en general inapreciable; ésta es una de sus grandes condiciones prácticas.

»Si el instrumento ha permanecido algun tiempo en reposo, es menester, ántes de servirse de él, tenerle en la mano y ver pasar várias veces la corredera á todo lo largo del tubo; sin esta precaucion su marcha podria ser amortiguada ligeramente: la práctica nos ha enseñado este hecho, que proviene probablemente de que el líquido pierde parte de su fluidez por el reposo.

»Estando el telemetro destinado á ser llevado en el bolsillo ó en la mano, su temperatura, áun en tiempos frios, no debe bajar de 15°. Al establecerle hemos tenido en cuenta esta condicion, por eso recomendamos el conservarle continuamente, sea en el bolsillo del pantalon, sea en la mano cuando hay que hacer uso de él en tiempo frio, á fin de que la temperatura del líquido no descienda demasiado, en cuyo caso se obtendrian indicaciones más débiles. En el verano no hay que tomar precaucion alguna.

»*Detalles de construccion.*—Entre los diferentes líquidos que hemos ensayado, en particular el agua, el alcohol, la glicerina y sus mezclas, únicamente el agua destilada con una ligera proporcion de alcohol llena las condiciones apetecidas: este líquido debe combinarse con una corredera de plata de muy pequeño volúmen; el aluminio y el platino no han presentado las mismas ventajas bajo el punto de vista de la densidad y de la dilatabilidad.

»Tambien se han sometido á la experiencia diferentes formas de correderas; los discos hemisféricos ó cónicos funcionan con ménos regularidad que los discos un poco bombeados que hemos adoptado.

»Para que la marcha de la corredera sea uniforme, el tubo de vidrio debe ser perfectamente cilíndrico en toda su longitud, circunstancia que exige condiciones particulares en la fabricacion y calibre.

»La escala está impresa sobre papel y pegada en la cara del tubo opuesta á la abertura; se la vé á través del líquido que forma lenteja y facilita especialmente la lectura aclarando y agrandando los trazos y las cifras. El córte del disco del indicador, como reposa directamente sobre la escala, no ofrece duda en su indicacion, ántes bien está marcado con toda limpieza. Para facilitar la lectura, las centenas de metros están indicadas por un gran trazo con cifra, las divisiones 25 y 75 por un punto y las 50 por un pequeño trazo.

»En caso de necesidad puede establecerse la escala para cualquier otra unidad de longitud, como el paso, la yarda, etc.

»El instrumento está montado en cobre barnizado; la cápsula presenta una forma particular, y ademas está bronceada para que no haya jamas duda sobre la manera de colocar el instrumento en la mano.

»El cerrar el tubo de vidrio sin introduccion de aire en lo posible nos ha exigido mucho estudio y muy largos ensayos. Hé aquí el procedimiento que adoptamos: el tubo está cerrado por dos tapones de caoutchouc comprimidos en la montura; se ponen en observacion varios de estos tubos por espacio de más de tres meses: se llevan bruscamente á temperaturas que varian entre 60 y 10 grados y hasta el presente no se ha introducido la menor traza de aire; creemos que podrian resistir años enteros, pero como es probable que á la larga concluirian por introducirse búrbujas de aire, hemos evitado esta eventualidad de la manera siguiente:

»Se reserva un compartimento para el aire, que se forma por delante del tapon de orígen por un disco de plata en forma de embudo engastado en el vidrio. Aprisionado el aire en este compartimento, no puede salir de él sino con mucha dificultad, miéntras que entra con gran facilidad. Si se manifestase una búrbuja en el líquido, bastaria colocar verticalmente el instrumento y darle ligeras sacudidas durante el descenso de la corredera para que ésta burbuja le recorra viniendo despues á alojarse y permanecer en la *red*. Pero preferimos dejar desde luégo un poco de aire para facilitar la dilatacion y contraccion del líquido.

»Establecidos así, creemos poder responder de una duracion de diez años por lo ménos para los instrumentos en servicio. Podria tambien cerrarse el tubo completamente á la lámpara, gracias al compartimento de aire, pero preferimos el método indicado porque da al conjunto más solidez y ménos longitud.

»Tres modelos hemos construido á fin de poder responder á las diversas necesidades del ejército.

	LONGITUD TOTAL.	LÍMITE DE LAS INDICACIONES.	PRECIO (1). Sin estuche.	Con estuche.
Núm. 1.—*Telemetro de infantería:* sirve para arreglar el tiro del fusil.	0,095	Entre 1.400 y 1.600m	13,00	14,25
Núm. 2.—*Telemetro de campaña*, establecido como telemetro de bolsillo para oficiales.	0,120	Entre 2.200 y 2.500m	16,00	17,50
Núm. 3.—*Telemetro de batería*, destinado á formar parte del material de las piezas de campaña, de sitio y de plaza.	0,180	Entre 3.500 y 4.000m	20,00	21,50

»Nos hemos limitado por el momento á hacer tres modelos, pero ningun inconveniente hay en hacerlos para distancias superiores.

»*Empleo del telemetro.*—El empleo del telemetro de combate se comprende por sí mismo: en el campo de batalla, una vez empeñada la accion, su uso es nulo: en efecto, el ruido, la emocion, el calor de la lucha, la proximidad del enemigo hacen imposible su empleo. Pero en todo combate que precede ó que acompaña á la conflagracion general de las masas, en los encuentros de vanguardia, en las luchas de batería, en las guerrillas, siempre, en fin, que la lucha se centraliza, su importancia se hace capital y puede hacer decidir la suerte de los combatientes.

»Sus indicaciones serán igualmente preciosas á bordo de los buques de guerra y en las baterías de costas.

»Sobre todo, en la guerra de sitio, en esta batalla que dura meses, y en la que de dia y de noche el sitiado contesta al sitiador tiro por tiro, es donde el telemetro puede ser de un uso constante. Una batería establecida á lo léjos y completamente oculta estará al alcance de todas las piezas de la plaza que puedan verla; desde el momento en que rompe el fuego, sus primeros tiros serán inciertos, miéntras que de todas partes se la contestará á golpe seguro. Si para mayor seguridad rompe el fuego de noche, su distancia no será ménos conocida. No solamente se tendrán datos sobre la distancia, sino sobre el alza que corresponde á esta distancia, alza que varía de un dia á otro con el estado de la pólvora y las circunstancias atmosféricas; basta, en efecto, hacer ensayos por medio de proyectiles explosivos cuya luz y detonacion se observan; si el telemetro da la misma indicacion que para el fuego enemigo, el tiro ha ido al blanco, si no, conviene corregir el alza de la diferencia indicada.

»La práctica sola demostrará todas las aplicaciones del instrumento que publicamos aquí: por el momento, indica-

(1) Agence Ch. Tilière et C.ie, 30, rue Plattestein, á Bruxelles.

rémos una última: se sabe que es imposible apreciar la distancia á que estallan los proyectiles que hacen explosion en el aire, y por consiguiente, de saber si la espoleta está arreglada convenientemente, lo cual constituye un gran defecto en este género de proyectil; bastará observar la explosion y detonacion para tener todos los datos acerca del punto en que revienta.

»Sin entrar en otros detalles, tenemos la conviccion de que el telemetro de combate está llamado á jugar un gran papel en la guerra; el soldado, lo mismo que el oficial, puede hacer uso de él, puesto que no exige más que vista, oido y tacto; es extremadamente sencillo, práctico y poco costoso; puede dejarse en sitios húmedos, en agua misma, sin que su marcha se altere; se le puede romper, pero no descomponer; en fin, sus indicaciones van más allá de todo lo que se habia podido obtener hasta ahora en la apreciacion de distancias en la guerra.—Liege, Abril de 1874.»

Si estas noticias que trasmitimos fielmente pueden ser de alguna utilidad á nuestros beneméritos militares, ó, por lo ménos, servir de estímulo á nuevas investigaciones á nuestros distinguidos artilleros, cuya pericia raya tan alto, cuyo estudio y trabajos son incesantes, habiendo logrado instruir al soldado en la manera de manejar el alza como se maneja un compas, nos encontrarémos suficientemente compensados de haber dedicado algunos ratos de ocio á traducir el folleto de M. le Boulange, á quien dedicamos desde aquí un justo tributo de consideracion y respeto.

José de Monasterio y Correa.

EL TENCONTEN.

CUENTO POPULAR.

(*Conclusion.*)

III.

Traga-santos vendió hasta los clavos de su casa para realizar su propósito de reedificar la ermita de San Isidro, y como aquello no bastase, anduvo de pueblo en pueblo pidiendo limosna para tan santa obra, y por cierto con mucho fruto, pues recogió mucha, particularmente en Cabezudo y Barbaruelo.

Al fin tuvo el consuelo de ver restablecido en Animalejos el santuario del bendito labrador, más grande y más hermoso que el antiguo, á juzgar por los cimientos y las ruinas que del antiguo quedaban.

Hubiera sido gran dicha para Traga-santos el poder colocar en él la antigua imágen; pero esta imágen habia desaparecido y fueron vanos todos los esfuerzos que Traga-santos hizo para dar con ella.

Traga-santos ideó un medio muy eficaz de reemplazarla ventajosamente. Escribió á Madrid á persona de toda su confianza, encargándole que le enviase un par de sacos de la mejor arcilla que hallase en los cerros de San Isidro, y así que recibió esta bendita tierra, se fué con ella á Valladolid é hizo que le modelase un buen escultor una buena imágen de San Isidro, que bien cocida y pintada llevó al señor arzobispo, y éste bendijo, concediendo muchas indulgencias á los que rezasen delante de ella.

Volvió Traga-santos á Animalejos con tan preciosa imágen, y una vez colocada en la ermita, se dedicó aquel piadoso y sencillo anciano á fomentar el culto y la devocion de San Isidro.

Su santo celo no fué inútil, porque ántes de un año la ermita de Animalejos era uno de los santuarios más concurridos y venerados de toda Castilla la Vieja, á lo que contribuyeron los muchos beneficios que por intercesion de San Isidro y la del mismo Traga-santos, habian obtenido de Dios en tan corto tiempo los devotos.

He dicho que la intercesion de Traga-santos habia mediado tambien en la obtencion de estos beneficios, y esto necesita alguna explicacion.

Las gentes que conocian la santidad de Traga-santos y sabian lo mucho que San Isidro le debia, eran de parecer que la mediacion de Traga-santos era poderosísima y eficaz para obtener la del Santo para con Dios.

Así, pues, los que llegaban á la ermita para solicitar algun beneficio, lo primero que hacian era dirigirse á Traga-santos, diciéndole:

—Tio Traga-santos, yo necesito esto ó lo otro ó lo de más allá. Interceda V. con el Santo para que á su vez interceda con Dios, que estoy seguro de que ni el Santo le niega á V. nada, ni Dios niega nada al Santo.

Traga-santos, por más que protestase no ser lo santo que se suponia, sino, por el contrario, el mayor de los pecadores, accedia á aquel ruego, y rara era la vez que su intercesion no diese maravillosos frutos.

Lo que cada vez tenia más disgustado á Traga-santos era el profundo egoismo y hasta la falta de sentido comun con que muchos acudian á la ermita.

Viendo que, por ejemplo, á un mismo tiempo pedia uno que lloviese á mares y otro que la sequía achicharrase los campos, decia el hombre con muchísima razon:

— Esta gente se va pareciendo á la de Madrid, lo que prueba que con tal que Pedro y Juan sean hombres, tan bueno es Juan como Pedro. ¡Quisiera yo ver al más pintado, no digo en mi lugar, sino en el de Dios mismo, á ver cómo se las componia para dar gusto á todos!

Por ejemplo, absolutistas y liberales se aprestan á venir á las manos. Pues ya tiene V. un absolutista que le marea pidiendo la victoria para los absolutistas, y un liberal que le vuelve tarumba pidiéndola para los liberales! ¿Pues qué, Dios puede hacer que los dos bandos salgan triunfantes? No, señor; eso sólo lo pueden hacer los dos generales en jefe al extender los dos partes oficiales de la batalla.

Traga-santos confió estos disgustos é inconvenientes al señor cura párroco de Animalejos, que era hombre de mucho consejo, y le pidió el suyo para salir de los apuros en que los devotos le ponian á él, á San Isidro, y hasta á Dios mismo.

—Tio Traga-santos, le dijo el párroco, esas son cosas muy delicadas para hombres de tan poco entendimiento como nosotros. Lo único que haré será contarle á V. un cuento, y allá verá V. si le sirve de algo para resolver el problema que tanta guerra le da. En un pueblo que le llaman Adoracuernos, como debian llamarle á Madrid, habia corrida de toros, y uno de ellos era de muerte, que debia darle un mozo del mismo pueblo, muy aficionado al toreo. En el momento en que estaban lidiando al toro de muerte, un vecino, de muchos años y mucho entendimiento, vió á la madre del torero arrodillada á los piés de un Cristo muy milagroso que se veneraba en una calle del pueblo.

—¿Qué hace V. ahí? preguntó á la arrodillada.

—Señor, contestó la buena mujer llorando; ¡qué quiere V. que haga sino rezar! ¡En este instante quizá luchan á muerte mi hijo y el toro, y rezo para que venza mi pobre hijo!

—Mujer, exclamó el anciano, no llore V., que al fin su hijo de V. tiene sobre el toro la ventaja de que la madre del pobre toro no sabe rezar.

Traga-santos era hombre que se confundia y embrollaba cuando para entender las cosas necesitaba cavilar un poco. Así fué que se hizo un ovillo cuando se puso á cavilar para entender lo que el señor cura párroco le habia querido decir con aquel cuento.

Como siguiesen en aumento sus disgustos, hijos de su afan de complacer á todos los devotos, y lo contrapuesto de las peticiones de éstos, volvió á consultar al señor cura á ver si le daba algun consejo más práctico y accesible á su comprension, que el cuento de lo ocurrido en Adoracuernos, y el señor cura le dijo:

—Tio Traga-santos, voy á contarle á V. otro cuento, que de seguro le saca á V. de sus apuros si sabe aprovecharle.

Un buen anciano que tenía un hijo labrador y otro tratante en granos, era muy devoto de Santa Ana, por cuya intercesion habia logrado de Dios muchos beneficios para sus dos hijos.

Un dia que el cielo anunciaba lluvia, se le presentaron los dos hijos.

—Padre, le dijo el labrador, yo vengo á pedirle á V. un favor y es que interceda con la gloriosa Santa Ana para que llueva de firme, porque si no llueve, se me pierde la cosecha y me arruino.

—Está muy bien, hijo, le contestó el anciano.

—Padre, le dijo el tratante en granos, ya ve V. que el cielo amenaza lluvia, y si llueve, la cosecha va á ser bárbara y yo me arruino con la baja del trigo, porque tengo empleado en él todo mi capital. Con que, padre, hágame usted el favor de pedir á la bendita Santa Ana que no llueva.

—Hijos mios, exclamó el anciano, ¿cómo os he de complacer á los dos si me pedís cosas enteramente opuestas?

El labrador y el tratante en granos insistieron cada cual en su peticion, y, por último, se fueron diciendo cada cual:

—Padre, arrégleselas V. como pueda, pero es indispensable que pida V. á Santa Ana lo que le he dicho.

¿Cómo creerá V. que salió del paso el anciano? Pues salió yendo á la iglesia, arrodillándose delante del altar de Santa Ana y diciendo á la Santa con mucha devocion:

—Vengo á decirle á usted, santa abuelita,
Que mis hijos me ponen en un potro,
Pues el uno que llueva solicita
Y..... que no llueva solicita el otro.
Santa abuelita, yo bien considero
Que usted dirá: «Salidas de pavana
De esa naturaleza, oir no quiero.»
¡Pues haga usted lo que le dé la gana!

El tio Traga-santos ya comprendió la filosofía de este otro cuentecillo, pero continuó en su vano empeño de complacer á todos los que le pedian que sirviese de medianero entre ellos y el santo, porque no tenía cara para negar nada á nadie y era aficionadísimo al tenconten.

Cerca de Animalejos habia dos pueblos que estaban siempre en guerra uno con otro porque daba la pícara casualidad de que casi siempre eran sus intereses opuestos.

Estos dos pueblos eran Barbaruelo y Cabezudo. Los únicos molinos que habia en aquella comarca estaban en jurisdiccion de estos dos pueblos que tenian en los molinos del concejo un gran recurso para levantar las cargas públicas. El rio que pasaba por Barbaruelo era muy caudaloso y el que pasaba por Cabezudo era todo lo contrario. Así sucedia que cuando la sequía era grande, Barbaruelo monopolizaba la molienda de toda la comarca porque Cabezudo ni áun á represas podia moler un grano.

Despues de un poco de sequía, el cielo se turbó con aparato de lluvia, y contemplándole decian los de Barbaruelo muy inquietos:

—¿Si nos irán á fastidiar las lluvias? Si vienen nos doblan de medio á medio, porque los de Cabezudo muelen ya á represas, y continuando la sequía, ántes de una semana *apandamos* nosotros toda la molienda de veinte leguas en contorno.

Y al mismo tiempo decian los de Cabezudo, contemplando el cielo muy alegres:

—¿Qué va á que las lluvias nos ponen las botas y joroban á los de Barbaruelo? Buena falta nos hacen porque ya hemos empezado con las pícaras represas, y los de Barbaruelo nos birlan ya la mitad de la molienda.

Barbaruelo y Cabezudo acordaron enviar cada cual una comision á Animalejos para ver si por la intercesion del tio Traga-santos, á quien habian dado tanta limosna para reedificar la ermita, lograban de San Isidro que á su vez intercediera con Dios para que no cayera gota de agua y lloviera á cántaros, y ambas comisiones se dirigieron casi simultáneamente á Animalejos.

Miéntras esto pasaba en Barbaruelo y Cabezudo, los de Animalejos, que no sabian si alegrarse ó entristecerse contemplando el aparato de lluvia que presentaba el cielo, determinaron rogar al tio Traga-santos que solicitase, por la intercesion de San Isidro, que lloviera y no lloviera, ó, lo que es lo mismo, que cayese sólo una rociada de agua, que era lo único que necesitaba el campo de Animalejos.

El tio Traga-santos fué oyendo á unos y otros, y como no tenía cara para negar nada á nadie y de unos y otros habia recibido limosna para reedificar la ermita de San Isidro, fué diciendo á todos amén, reservándose el cavilar despues para encontrar el tenconten, ó sea el medio de complacerlos á todos.

Despues de muchas cavilaciones y de pensar que era absurdo imitar al devoto del cuento del señor cura, pidiendo al Santo que hiciera lo que le diera la gana, creyó haber encontrado, en lo posible, aquel medio, que consistia en pedir á San Isidro que no lloviese tanto como querian los de Barbaruelo ni tan poco como querian los de Cabezudo y los de Animalejos.

Apénas el tio Traga-santos habia hecho su oracion al glorioso San Isidro, empezó á llover y no cesó la lluvia hasta bien entrada la noche en que cesó y se puso el cielo estrellado con mucha alegría del tio Traga-santos, que dió las gracias al bendito labrador porque le habia complacido á medida de su deseo.

IV.

Amaneció el dia siguiente tan sereno y hermoso, que toda señal de nueva y próxima lluvia habia desaparecido.

—¡Voto va bríos, que se ha portado el tio Tragasantos! exclamaban los de Cabezudo. Con la pícara lluvia de ayer ya han empezado á moler á más y mejor los de Barbaruelo, y con cuatro gotas que vuelvan á caer siguen moliendo todo el verano cuanto grano se les presente, y nosotros, que esperábamos ganar un dineral con toda la molienda de veinte leguas en contorno, nos vamos á fastidiar este verano. ¡Por vida de Cristo padre con el tio Tragasantos! ¡Qué vuelva, que vuelva por aquí á pedir limosna para su ermita! ¡Qué lástima de fuego en ella y en el ingrato tio Tragasantos, que tal chasco nos ha dado, porque si ha llovido ayer á mares, será porque al tio Tragasantos le untarian bien la mano los de Barbaruelo cuando estuvieron á verle, para que pidiese á San Isidro esa condenada lluvia.

—¡Vaya un chasco que nos ha dado el tio Tragasantos! decian los de Barbaruelo. Con un canto en los hocicos nos podríamos hoy dar porque ayer no hubiese existido en el mundo semejante hombre, pues si ayer no cayeron más que cuatro gotas, de seguro se debe á manejos de ese tunante, pues el cielo estaba tan cargado que prometia un diluvio! ¡De seguro cuando fueron á verle los de Cabezudo le alargaron buenas amarillas para que pidiese que no lloviera, y el muy tunante pidió al Santo que lloviese sólo un poco para cubrir el expediente! ¡Antes de quince dias ni á represas podemos moler, y este verano los de Cabezudo ganan el oro y el moro con la molienda, y á nosotros nos tiene que asar á contribuciones el ayuntamiento para levantar las cargas del pueblo! ¡Vaya que el tio Tragasantos está agradecido á las limosnas que le dimos para levantar su ermita! ¡Mala centella de Dios tumbe á su ermita y á él, que tan serrana partida nos ha jugado.

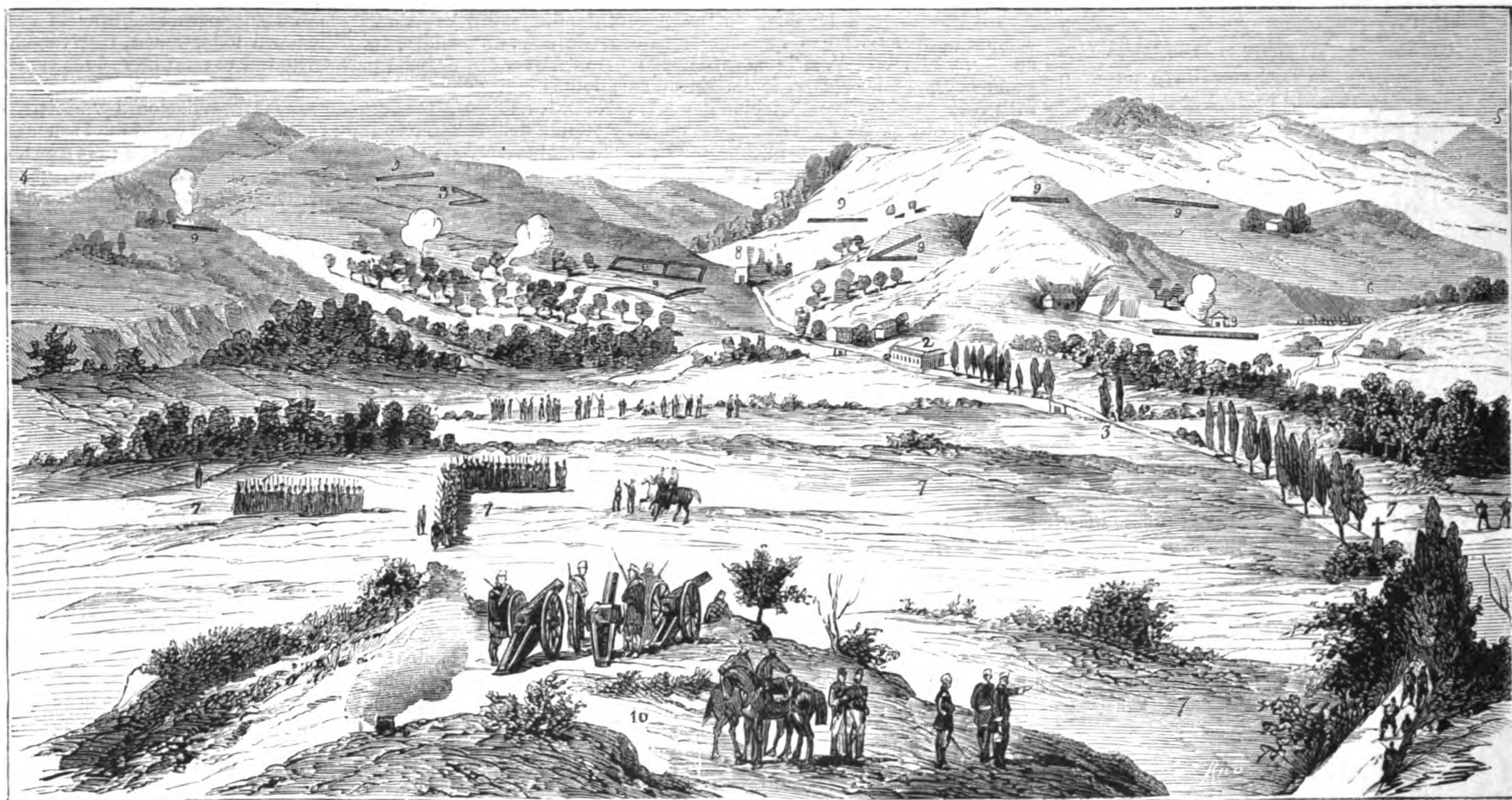
Y al mismo tiempo decian los de Animalejos:

—¡Como hay Dios debemos estar agradecidos al tio Tragasantos por lo bien que se ha portado con nosotros! Más cuenta nos hubiera tenido que el tal Tragasantos no existiera, porque ayer, si al cielo se le hubiera dejado hacer lo que queria, sólo hubiera caido un chaparroncillo, que era lo que la vega necesitaba, y con meterse el tio Tragasantos á pedir que llueva ó deje de llover, llovió á jarros, y todo el trigo se ha tumbado, y con tanta humedad la roña se le comerá ántes que cuaje el grano. Milagro será que ántes de caer tanta agua en nuestros campos no cayeran algunas onzas de oro en manos del tio Tragasantos, porque los de Barbaruelo vinieron á verle, y de seguro no le dejaron con las manos peladas. ¡Cuidado que el tal Tragasantos agradece lo que Animalejos ha hecho para ayudarle á levantar la ermita! ¡Y luégo habrá quien se extrañe de que el mejor dia se amotine Animalejos y pegue fuego á la ermita y al ermitaño!

Estas murmuraciones llegaron á oidos del tio Tragasantos, á quien causaron el mayor sentimiento, porque en lo humano no aspiraba el piadoso viejecito á mayor gloria que la de complacer á todos por medio de un tenconten, y ser de todos bienquisto.

Sabedor de que la marejada que se habia levantado contra él en Cabezudo y Barbaruelo, y hasta en el mismo Animalejos, léjos de cesar, cada vez era mayor, determinó dar un manifiesto á los tres pueblos, sincerándose de las acusaciones de que era objeto, y, en efecto, redactó uno concebido en los siguientes términos:

«¡Cabezudenses, barbaruelenses y animalejenses! Con mucho dolor de mi corazon ha llegado á mi noticia que estais quejosos de mí porque dias pasados no llovió á gusto de todos. Yo os aseguro que hice cuanto estaba de mi parte para complacer á Cabezudo, que queria no cayese gota, á Animalejos que queria cayese sólo un chaparron y á Barbaruelo que queria lloviese si Dios tenía qué. Dios lo puede hacer todo, pero á veces lo hace tan indirectamente que parece no hacer nada ó hacer todo lo contrario de lo que se le pide. Supongamos que Cabezudo le pide que no llueva una gota, y todo con la intencion de que Barbaruelo no muela un grano, y enseguida empieza á llover tanto que el agua se lleva los molinos de Barbaruelo. En este caso, ¿no habrá hecho Dios lo que Cabezudo le pedia, aunque parezca que ha hecho todo lo contrario? Y si Cabezudo empezó á decir picardías de Dios al ver que llovia á mares, ¿no habrá hecho Cabezudo una barbaridad? Cabezudenses, barbaruelenses y animalejenses, dad por bien hecho todo lo que hace Dios, pues es lo que os tiene cuenta aunque os parezca lo contrario. De esta doctrina partí yo dias pasados, al pedir al glorioso San Isidro que intercediese con Dios en favor de Cabezudo que queria no cayese gota, de Animalejos que queria cayese sólo un chaparron y de Barbaruelo que queria lloviese si Dios tenía qué. El Santo escuchó mi ruego y Dios escuchó el del Santo, porque se fundaban en el buen medio en que está la virtud, y así todos fuisteis complacidos hasta cierto punto; Cabezuelo, consiguiendo que no lloviera tanto como Barbaruelo deseaba; Barbaruelo, consiguiendo que no lloviera tan poco como deseaba Cabezudo, y Animalejos, consiguiendo que no lloviera tanto ni tan poco como deseaban Cabezudo y Barbaruelo. Yo



IDEA DE LAS POSICIONES ATRINCHERADAS DE LOS CARLISTAS EN ARLABAN.

1. Alto de Salinas (Guipúzcoa).—**2.** Ventabarry.—**3.** Carretera de San Sebastian.—**4.** Lado de Villareal (Alava).—**5.** Lado de Salvatierra.—**6.** Camino hácia Salvatierra. **7.** Trigos ocupados por la tropa.—**8.** Casa quemada y fuente de Arlaban.—**9.** Trincheras carlistas (lado Sur).—**10.** Posicion á la izquierda de Ulibarry.

estoy satisfecho del favor que todos hemos alcanzado de Dios por la intercesion del glorioso San Isidro, y vosotros debeis tambien estarlo, amados cabezudenses, barbaruelenses y animalejenses.»

Fijarse este manifiesto en los sitios públicos de Animalejos, Cabezudo y Barbaruelo, y amotinarse los tres pueblos contra el tio Tragasantos, todo fué uno, porque todos decian bramando de coraje:

—Ciertos son los toros, el tio Tragasantos es un bribon de siete suelas, que no hace más que pastelear y meterlo todo á barato. Hay que hacer con él una que sea sonada para que no vuelva á venderse al oro de.....

Este oro era para los de Barbaruelo, de Cabezudo para los de Cabezudo, de Barbaruelo, y para los de Animalejos, de cualquiera de los dos pueblos vecinos.

El resultado de los manifiestos al público es contraproducente, ó cuando ménos nulo, en estos principales casos: primero, cuando el manifestante no tiene razon ó el público no quiere que la tenga, y segundo, cuando el manifestante tiene malas explicaderas, ó el público tiene entendederas no mejores.

De esto último habia no poco en el tio Tragasantos y en los de Cabezudo, Barbaruelo y Animalejos, y así se explica el que el manifiesto del primero causase efecto contraproducente en los segundos.

Alarcon llamó bestia al vulgo hace más de dos siglos, y desde entónces acá sólo ha variado el vulgo en dos cosas: en el nombre y en el traje, pues ahora se llama pueblo, y porque le han dicho que es soberano, se ha plantado muy serio corona y manto de rey. Por lo demas, aunque los tontos y los bribones aseguren lo contrario, el vulgo continúa siendo lo que Alarcon le llamó.

El tio Tragasantos, viendo que su manifiesto, léjos de hacer entrar en razon á aquellos á quienes se dirigia, los habia irritado hasta el punto de que se temia de ellos alguna barbaridad, acudió al párroco en demanda de consejo.

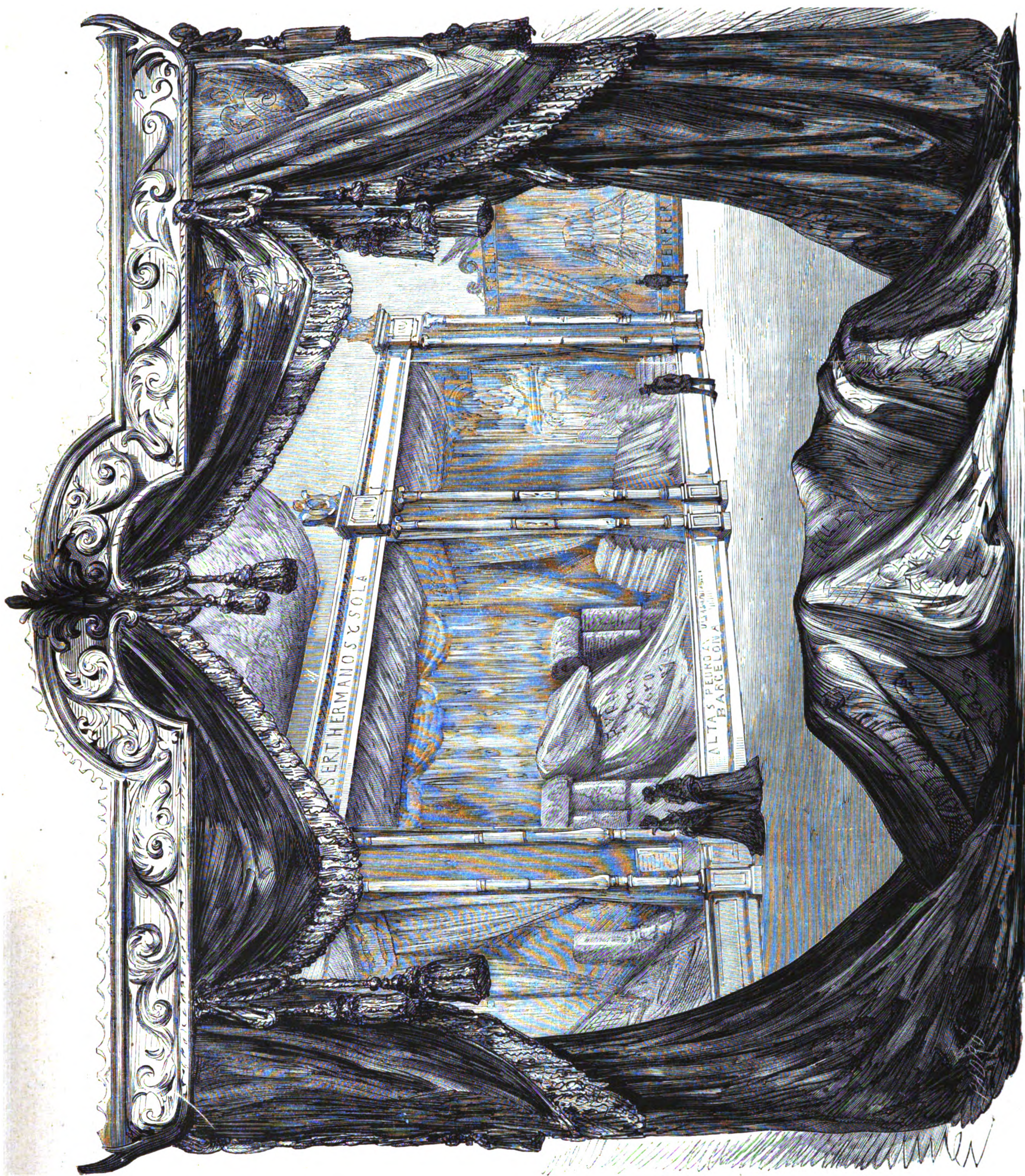
—Tio Tragasantos, le dijo el párroco, no debe V. extrañar que su manifiesto del tencontén no haya producido el efecto que V. se propuso, porque ni yo mismo he podido entender lo que V. queria decir en él.

—Mire V., señor cura, lo que yo queria decir era que es imposible que llueva á gusto de todos, y que lo más que yo pude hacer fué pedir á San Isidro que intercediera con Dios para que lloviera como más conviniese á todos.

—Pues oiga V., tio Tragasantos, lo que pasó en Madrid



BURGOS.—INUNDACION EL 12 DEL ACTUAL: BALSAS CON DEPENDIENTES DEL AYUNTAMIENTO, REPARTIENDO PAN Á LOS VECINOS DE LAS CASAS INUNDADAS.
(Cróquis tomado en la Plaza de Prim.)



MADRID.—INSTALACION DE LOS SRES. SERT HERMANOS Y SOLÁ, EN LA EXPOSICIÓN REGIONAL.

entre D. Juan Nicasio Gallego, que era un gran maestro en materia de poesía, y D. Mariano José de Larra, que todavía era aprendiz. Larra compuso unos versos que le parecian muy buenos, y se los dió á leer á Gallego, á quien le parecieron muy malos.—Marianito, dijo el maestro, no entiendo lo que V. ha querido decir aquí.—Sr. D. Juan, contestó el aprendiz, lo que yo he querido decir ahí es esto y esto y esto.—Pero, ¡canario! exclamó D. Juan, Marianito, ¿por qué no lo ha dicho V., hombre?

—Entiendo muy bien, señor cura, lo que V. quiere darme á entender con ese cuento ó sucedido; pero como ya á lo hecho, pecho, quisiera saber si le parece á V. bien que fie sólo mi justificacion y defensa á la misericordia de Dios, procurando alcanzarla por la intercesion del glorioso San Isidro.

—Me parece muy bien eso, y celebraré muchísimo que así se salve V. del enojo que ha causado la torpeza de su manifiesto; pero mire V., tio Tragasantos, yo debo hablarle á V. con franqueza: si yo fuera santo no tendria misericordia con los que sin necesidad se meten á escribir y no aciertan á decir lo que piensan. Cuando se escribe para el público no basta querer decir las cosas sino que es necesario decirlas y decirlas bien, y el que no sirva para eso que reserve toda su literatura, de soltero, para escribir á la novia, y de casado, para apuntar la ropa de la lavandera.

El tio Tragasantos se subió á su ermita y se puso á orar al Santo. Ni siquiera se atrevia ya á pedirle que intercediese con Dios para que le concediese tal ó cual cosa, sino que se limitaba á pedirle que intercediese para que Dios le concediese lo que fuese más justo, porque el pobre tio Tragasantos decia, y decia muy bien:

—No lo echemos á perder otra vez pidiendo cosas injustas. Claro está que á mí me convendría que instantáneamente trocasen esos barbarotes en amor y agradecimiento la tirria y la ingratitud que me tienen, pero quizá cometí un pecado muy gordo empeñándome en dar gusto á todos en vez de darlo sólo al que lo merecia, y pedir que Dios me eximа de la expiacion de ese pecado, es pedir gollerías. No, señor, lo que debo pedir es que Dios haga conmigo lo que crea más justo.

Hallándose el tio Tragasantos en esta santa ocupacion, asomaron por los caminos de Cabezudo y Barbarucio numerosas turbas populares que se dirigian hácia Animalejos al furibundo grito de ¡muera el tio Traga-santos! grito que no tardó en encontrar eco en Animalejos mismo, cuya plebe empezó á agitarse furiosa, y formando cuerpo con la forastera, toda aquella muchedumbre se encaminó rugiendo de furor al cerrillo de San Isidro.

El tio Tragasantos cerró por dentro la puerta de la ermita, reforzándola con los bancos, y oyendo á la irritada muchedumbre gritar: «¡Cerquemos la ermita de paja y leña y peguémosle fuego para que muera achicharrado en ella ese hipócrita y pastelero tio Tragasantos!»; el pobre tio Tragasantos cogió la preciosa imágen de San Isidro, y saltando por la ventana trasera con felicidad tan milagrosa que nadie le vió, ni se hicieron él ni San Isidro el menor daño, logró salir á la vega á la luz del fuego que devoraba el hermoso edificio levantado por él sobre un monton de gloriosas ruinas á costa de tanto amor y trabajo, y y tomó el camino de la emigracion al compás de las maldiciones é improperios del vulgo, compuesto de muchas bestias y alguno que otro bribon, cuyo amor habia creido alcanzar con el tenconten, ó lo que es lo mismo, procurando complacer á todos, sin ocurrírsele que sólo se debe complacer al que lo merece.»

V.

El monarca calló pensativo y triste al terminar su cuento el general Robles.

—¿Comprende V. M. la filosofía de este cuento, cuyo mayor defecto es el haberle contado yo? le preguntó el anciano.

—Sí, la comprendo, querido Robles, contestó el monarca saltándosele las lágrimas; pero no basta á hacerme desistir de mi propósito que considero demasiado fecundo, noble y hermoso para abandonarle sin luchar ántes por su realizacion.

El general Robles se llevó el pañuelo á los ojos.

—Querido Robles, le dijo el monarca estrechándole con emocion la mano, ¿por qué llora V.?

—¡Por qué pienso que esas lágrimas que brotan en los ojos de V. M. son precursoras de las muchas que V. M. ha de derramar en este mundo!

—¡No lo querrá Dios, amigo mio, porque aunque mi inteligencia sea mala mis intenciones son buenas.

—¡Pues en esas buenas intenciones se funda mi triste presentimiento! ¡Bienaventurados los que lloran, ha dicho el Señor para hacer fecundas las lágrimas, que si fueran estériles, convertirian el mundo en desolado yermo, y temo que esta bienaventuranza sea la única de V. M.!

—Si no me lleno de espanto al oirle á V. es porque creo que V. se equivoca. Funda V. sus temores en mi bondad, y como mi bondad está muy léjos de ser lo que V. supone, esos temores falsean por su base. Pero dígame V., querido Robles, ¿usted cree que la bondad es un defecto en los reyes?

—Para reinar en la tierra, sí; para reinar en el cielo, todo lo contrario.

—San Fernando fué un buen rey de España y San Luis un buen rey de Francia.

—En la Edad media era la cruz cetro, y en la Edad moderna es el cetro cruz. El idealismo angélico que vive entre la tierra y el cielo hace buenos poetas y santos, pero hace malos reyes y jueces.

—Pero dígame V. un poco más concretamente, ¿por qué le parece á V. falsa la base que he elegido para fundar en mi reinado un hermoso edificio compuesto del amor de mis súbditos, que tanto deseo yo, y de la union de voluntades, que tanto necesitan mis súbditos?

—Se lo diré á V. M. con la franqueza que acostumbro y la bondad de V. M. me permite. Un monarca no debe dar gusto á todos sus súbditos, sino sólo á los que lo merecen. A los que no lo merecen lo único que debe darles es palos.

El jóven monarca sonrió tristemente al oir esta ruda y franca salida del anciano, y exclamó:

—¡Ay, amigo Robles, yo creo que el rigor tradicional y tal vez indispensable en la milicia á que está V. acostumbrado, extravía un poco el recto criterio de V.! El amor, que ejerce su dominio en las almas, es más eficaz para corregir que el palo, que sólo le ejerce en los cuerpos.

—¡Dios quiera que sea yo y no V. M. quien se equivoque en este punto tan esencial en la mision de un monarca!

—¡Dios lo querrá, amigo mio!

El general Robles bajaba poco despues las escaleras de palacio volviendo á llevarse el pañuelo á los ojos y murmurando:

—¡Por qué no me he de consolar pensando que yo no lo he de ver!

Lo que no vió el general Robles, porque hacia ya muchos años que descansaba de su gloriosa vida en el camposanto, fué aquel triste dia en que el bondadoso monarca del tenconten, cuya desventura habia previsto y llorado anticipadamente, emprendia el camino de la expatriacion, llevando por único consuelo si no, como el tio Tragasantos, la santa imágen que adoraba su alma, los inocentes hijos que adoraba su corazon!

ANTONIO DE TRUEBA.

EN LAS ORILLAS DEL MAR.

POEMA.

—

DEDICATORIA.

A MI MADRE.

Madre: si esto que escribí
Lograse al fin agradar,
El lauro no es para mí,
Que es de mi sér el pensar,
Y el sér te lo debo á ti.

ROSARIO.

Madrid, Marzo de 1874.

EN LAS ORILLAS DEL MAR.

**Si quieres aprender á rezar,
Vé á las orillas del mar.**

(*Proverbio castellano.*)

**Sobre la mar en calma, comprende el más impío
Que lámparas los astros de tu santuario son.**

(*Album de un loco.* ZORRILLA.)

INVOCACION.

Pobre es mi voz para cantar tu historia,
Piélago extenso do el Señor se mira;
¡Cómo podré decir la inmensa gloria
Que tu grandeza colosal respira!
Pero mi acento alcanzará victoria,
Ecos sonoros logrará mi lira,
Si unes tu encanto al pensamiento mio,
Prestándole belleza y poderío.

CANTO I.

Brotó la Creacion de entre la nada,
En los pliegues de un manto de zafiro
Envolvióse la tierra enamorada.....
¡Era la mar, que la siguió en su giro!

Piélago inmenso, su confin se ignora;
Crestas movibles de rielante plata
Ocultan las riquezas que atesora,
Bordando en curvas su grandeza innata.

Trasparente cristal donde se miran
Los astros que, prendidos en la esfera,
Del espacio infinito en torno giran
Con inmutable y eternal carrera;

Le sirven como marco á su grandeza
Montes helados de nevada cumbre
Y desiertos sin fin, cuya aspereza
Abrasa el sol con su dorada lumbre.

Los continentes besa cual amante,
Y en las blancas rompientes de su espuma
Levanta arrullos, que la brisa errante
Arrebata al pasar entre la bruma.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Cuando el hombre en su ribera
Contempla su majestad,
Del cielo en la limpia esfera
Presiente la eternidad,
Santo fin que al alma espera.

Y abarca la inteligencia
En los giros de su vuelo
La sublime Omnipotencia,
La inmensidad de otro cielo
Y el seno de la conciencia.

CANTO II.

El hombre ante él inclina la cabeza
Y siente de entusiasmo henchida el alma,
Bien al mirar su indómita fiereza,
O al contemplarle en su tranquila calma.

Miradle en ella; suave se desliza,
Besando en perlas la menuda arena
O la esbelta palmera que se riza
Con aura leve que el espacio llena.

En mil festones cual de nívea pluma
Orla la inmoble y solitaria roca,
Hermoso cinturon de blanca espuma,
Que enamorado sus cimientos toca.

En los espacios limpio azul ondea,
É impregna con su claro trasparente
Onda que perezosa se recrea,
Jugando con la arena dulcemente.

Al retirar sus perlas desprendidas,
Leves arrullos por do quier levanta,
Notas que entre las auras van perdidas,
Cual los trinos que el ave dulce canta.

El horizonte limpio de celaje
Su última línea sonrosada viste,
Y al lento susurrar del oleaje,
Ruboroso y amante se hunde triste.

Las lindas aves, cuyo nido mueve
De la corriente el perezoso giro,
Su plumaje, tan blanco cual la nieve,
Peinan, lanzando jugueton suspiro.

De su graciosa y nítida cabeza
Leves ostentan sus brillantes galas,
Reinas del mar dominan su grandeza
Con las ligeras plumas de sus alas.

Aparece en la tersa superficie
Un habitante del profundo seno,
Agita levemente y con molicie
De su cola el arqueado remo;

Esparce en torno un círculo rizado,
Y saltando atrevido en el ambiente,
Cual un ramo de conchas nacarado,
Hace brotar desparramada fuente.

A los rayos del sol brilla un momento
El oro limpio de su hermosa escama,
Y al hundirse veloz en su elemento,
Deja movida su voluble cama.

Prende en sus alas la liviana brisa
Rumor confuso de bajel velero,
Y en la playa lo vierte cual sonrisa,
Unido á la cancion del batelero.

Y el pescador en su ligero barco
Apresta redes que llenar confia,
Y la vela flotante tiende en arco,
Y en las ondas del mar su esquife guia.

Hilos de plata y de topacios rojos
En madejas sin fin el sol derrama,
Y turbios quedan de mirar los ojos
Su manto de oro, de zafir y grana.

Dulce y grandioso cuadro á nuestra vista
El mar presenta en su serena calma.
¡Qué sér hay en el mundo que resista
La sublime impresion que inspira al alma!

Cómo dejar al corazon sereno
Sin emitir la voz que en él levanta
La inmensa majestad de que está lleno,
Y que le dice al pensamiento: «¡Canta!»

¿Qué inteligencia habrá que no conciba
Un más allá feliz y venturoso,
Y en su grandeza colosal perciba
Los umbrales de un mundo más hermoso?

Cómo mirarle en calma y en su orilla,
Sin decirle al mortal: «¡Sér desgraciado,
»Cual es la luz que en tus sentidos brilla,
»Que vives entre luchas desgarrado!

»Ellas te roban de tu corta vida
»La santa paz que disfrutar debieras,
»Y pasa tu existencia inadvertida
»Como pasa tambien la de las fieras!

»Y vuela el tiempo, y contemplar no puedes
»Los mil encantos que tu mundo encierra,
»Y encontradas pasiones en sus redes
»Innobles te sujetan á la tierra.

»Y en los goces ficticios que te brindan
»Caminas sin mirar tanta belleza;
»Cuida que las pasiones no te rindan
»Y humillen para siempre tu cabeza!»

Esto pensamos del humano orgullo
En las orillas del tranquilo mar,
Y en los leves sonidos de su arrullo
Los ecos dicen: «¡Aprended á orar!»

Y se pierde en el cielo la mirada
Rápida atravesando el firmamento,
De sacrosanta fe vuela impregnada
Entre las alas del ligero viento.

Latiendo vibra el corazon amante
Al impulso del amor divino,
Faro deslumbrador de luz brillante,
Que enseña al hombre su inmortal destino.

Y comprendemos en aquel momento
La grande, inmensa majestad de Dios,
Que al sólo impulso de su breve acento
Miles de mundos desparrama en pos.

CANTO III.

En ruda tormenta el mar admiremos;
No siempre dormido en calma se ve;
El temple del alma tal vez probarémos,
Tal vez en sus pliegues prendamos la fe.

Un velo tupido de pardos crespones
En líneas flotantes oculta la luz,
Doblado se acerca en mil nubarrones
Y entolda los cielos con negro capuz.

El mar, que presiente los besos del viento,
Se mece al impulso de ruda presion,
Rugiendo amenaza con sordo lamento,
Y un ola levanta cual raudo turbion.

Sobre él una racha veloz se desliza,
Rodando en las olas con sórdida voz,
Las crestas del agua doblándolas riza,
Y pasa y se pierde marchando veloz.

El mar, que la siente, con doble rugido
Deshace su furia, creciéndola más:
De intensos vaivenes sintiéndose henchido,
Desborda sus aguas con rudo compas.

Revueltos turbiones, de formas extrañas,
Se lanzan en randa, confusa legion;
Las crestas movibles de inmensas montañas
Destrozan los nidos del cándido alcion.

Cascadas de espuma sus cumbres desprenden,
Atruena el espacio su voz colosal,
Y roncos silbidos los ámbitos hienden
Con rápido giro y estruendo infernal.

Abismos inmensos de hondura insondable
Entreabren horribles los senos del mar,
En ellos el viento que cambia variable,
Doblando las olas, las hace rodar.

Los genios del agua, tal vez temerosos,
Esparcen en ella oscuro color,
Y sombras confusas de tintes verdosos
La prestan aspecto que inspira terror.

Creciendo en instantes la furia del viento,
Se torna en inmenso terrible huracan,
Se ensaña en las ondas, y al mundo en su asiento
Coloso moviera, cual nuevo titan.

Revueltos los mares con fuerza increible,
Se lanzan en forma de inmensa espiral,
Sacúdela el viento, la encuentra movible,
Y en montes de espuma deshace el raudal.

¡Ay! pobre del barco que entónces alcanza,
Pues débil cual caña se empieza á romper;
En antro sin fondo rugiendo lo lanza,
Y sólo en despojos lo llega á volver.

Se apiñan las brumas en calma aparente,
Furiosas las nubes, chocando entre sí,
Entreabren su seno, bordando el ambiente
Con hebras de fuego, de grana y turquí.

En mágicas luces y extraños perfiles
Se lanzan veloces á hundirse en el mar,
En chispas brillantes deshechas á miles,
Su tumba movible las hace oscilar.

El trueno vibrando con ronco sonido
Del cielo en la esfera se siente rodar,
Lejano se pierde cual lento quejido
Que el aire en sus alas prendiera al pasar.

Llenando el espacio de horrible grandeza,
Su voz desparrama cual ruge el leon,
Retumba en los ecos; su inmensa fiereza
Semeja un terrible, gigante dragon.

En vuelo cansadas las aves marinas
Exhalan gemidos de triste pesar,
Al ver que sus nidos se pierden en simas
Y nunca sus hijos les vuelve la mar.

Por no abandonarlos tardaron su vuelo,
Y aliento á su pecho comienza á faltar,
Extienden la vista, buscando en su anhelo
La roca que asilo les pueda prestar.

Inútil mirada, el negro horizonte
Ingrato les niega la ansiada quietud,
Ni tronco, ni playa, ni barco, ni monte,
Ni roca escarpada, ni agreste talud.

Dobladas sus alas, turbados sus ojos,
De angustias henchidos, se sienten morir,
Y al fin sus helados y mustios despojos
Del mar en el seno se vienen á hundir.

Los monstruos que tienen su reino en los mares
Huyendo se lanzan á su honda region;
Allí las cavernas les prestan hogares,
Do esperan tranquilos que pase el turbion.

El cuadro completa algun grito ahogado,
Que en eco perdido el viento robó,
¡Ay pobre infelice de aquel que lo ha dado,
Ya todo en el mundo para él acabó!

CANTO IV.

Grandioso es de su furia el panorama,
Y al alma imprime religioso espanto;
El hombre todo á su poder lo allana;
¿Le puede dominar? ¡nunca, que á tanto
No logrará llegar la fuerza humana!

Por eso el corazon estremecido
Siente que el miedo y el dolor le aflige,
Comprende que á la tierra no ha venido
Sino á escuchar la voz de Aquel que rige,
Reinando sobre el mar embravecido.

Y si del mundo en el revuelto cieno
No está su inteligencia adormecida,
De fe, de amor y de esperanza lleno,
Salvando el hombre su terráquea vida,
Eleva el alma al Sacrosanto Seno.

Y en el celeste orígen que presiente,
Ve una mision más grande que la humana,
Mision que en las revueltas de su mente,
Al tomar el aspecto del mañana,
Le dice: *¡Vivirás eternamente!*

Tornando á su razon la luz perdida,
No encuentra porvenir ni sino adverso.
Y sintiendo su raza enaltecida,
Llega á mirar pequeño el Universo
Y despreciable la mundana vida.

Y con la luz de la divina ciencia
Penetra en los imperios elevados,
En que frágil su humana inteligencia
Mira entre sombras por do quier velados
Los fines de la Sábia Omnipotencia.

Y las grandes verdades, que olvidára
Su corazon helado, entumecido,
Brillan con luz esplendorosa y clara,
Y aquello que jamas ha comprendido,
Ni áun al sentir la muerte lo negára.

Y cree mirar tambien en sombra errante
Los héroes que la tumba ya ha guardado,
Auroras que brillaron en Levante
Entre siglos y razas que han pasado,
Cual perdido destello de diamante.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Sombras que en sus orillas aparecen
A los recuerdos de pasadas eras,
Cuyos nombres del mundo no fenecen,
Ni se borran jamas de sus riberas;
Sombras mil que sus auras suaves mecen
Y áun verán las edades venideras,
Gigantes de valor, héroes de gloria,
Que viven en el templo de la historia!

Colon, que abandonando sus hogares,
Y grande y valeroso en su martirio,
Buscaba amparo en los extraños lares,
Y burlaban su ciencia cual delirio;
Colon, que atravesando ignotos mares
Para buscar camino al suelo Asirio,
Sumió á la tierra en estupor profundo,
Dándole al mundo antiguo un nuevo mundo.

Hernan Cortés, que en su entusiasmo ardiente,
Y ansiando la conquista de un imperio,
Supo guiar á su aguerrida gente,
Dando gloria sin fin al suelo Iberio;
El laurel de la fama orló su frente
En la vasta region de otro hemisferio.
Y al quemar los bajeles en su orilla,
Un floron imperial ganó á Castilla.

Magallánes, intrépido y osado,
Lanzando su bajel por un camino
De escollos y arrecifes erizado,
Y sin más proteccion que su destino,
El Pacífico mar miró asombrado,
Muestra grandiosa del poder divino:
Su inmensa soledad libre quedaba
A las riquezas que el Perú guardaba.

Pizarro, Franklin, Torres, Ros y Gama,
Laperouse, Cook... mil héroes cuya gloria
Se proclamó en el templo de la fama
Y en los anales de la humana historia,
Su eterno resplandor áun se derrama,
Y guarda el mundo su inmortal memoria;
Soles de ciencia que inmutables brillan
Y á los siglos presentes maravillan.

Ellos, cumpliendo su grandioso sino,
Fueron abriendo en torno de la tierra
Anchuroso y espléndido camino
A todo cuanto noble y grande encierra;
Y si los altos fines del destino
Quisieron impulsarlos á la guerra,
Por las artes y ciencias, hoy la fama
En ecos inmortales los aclama.

Impávidos, serenos y atrevidos,
Luchando con la sórdida avaricia
De los que, aventureros y bandidos,
No pensaron en más que en la codicia,
Sus deseos al fin vieron cumplidos,
Y hoy tal vez la celestial milicia
Cual mártires los canta allá en la gloria
Con el himno triunfal de la victoria.

El mar ostenta el lauro recogido
Por la patria, del mundo en la ancha esfera;
El leon español adormecido
Sobre la inmensa faz de su ribera,
Y en el nuevo hemisferio aparecido
El sol, iluminando en su carrera
Por los montes, las selvas y los llanos,
Los altivos pendones castellanos.

Aun brilla Trafalgar, Callao, Lepanto,
Glorias pasadas que la tierra admira,
Y que tan sólo Homero con su canto
Lográra preludiarlas en su lira;
Lágrimas llora el alma, de quebranto,
Al ver la patria, que en su ocaso espira.
¿Dónde fué tu poder? ¡Oh madre España!
¡El tiempo lo borró con su guadaña!

CANTO V.

Una tumba miramos en su orilla.
¡Quién reposará allí! Lánzase el alma
A la region en que inmutable brilla
La triste muerte con su eterna calma.

Léjos de su nacion, de sus hogares,
Su sueño duerme el sér que allí reposa;
¡Tal vez le llaman los amados lares
Y se pierden los ecos en la fosa!

Tal vez la solitaria gaviota,
En sus plumas tan blancas cual la nieve,
Cadena de suspiros nunca rota
Junto á su helada tumba amante lleve.

La cruz, que protegiendo sus despojos
Tiende su sombra en la menuda arena,
Hace brotar de los nublados ojos
Lágrima amarga, de tristeza llena;

Pues se piensa en lo frágil de la vida
Y en el eterno campo de la muerte,
Y el alma se pregunta conmovida
Qué porvenir le guardará la suerte.

Ella, en que luce el resplandor divino,
Iluminando la carrera humana,
No logra penetrar en el camino
Do el sueño de la muerte se derrama.

Sólo la fe la salva en su amargura,
Y en ella el corazon debe impregnarse,
Y del polvo de aquella sepultura
A las santas regiones elevarse.

Y al recordar la celestial promesa
Mil edades, salvando el pensamiento,
Ver en las playas que la espuma besa
De la santa palabra el cumplimiento.

Y del pueblo de Dios los escogidos
Ver por el Rojo mar atravesando,
Sus revueltos turbiones contenidos
Altas murallas á su pié formando.

Sobre un esquife humilde proclamada
La luz del Evangelio Sacrosanto,
Y en las sombras del mundo la alborada
Extendiendo los pliegues de su manto.

En su primer albor las ondas claras
Con sangre de martirio enrojecidas;
Riego fecundo, que en las santas aras
Pobló á los cielos de inmortales vidas.

CANTO VI.

¡Arcano misterioso de grandeza,
Tus ondas de esmeralda y blanca espuma
Miran del hombre hundirse la nobleza
Cual se hunde el sol en tu ligera bruma!
¡Una raza concluye y otra empieza,
Y el tiempo á todas con su peso abruma!
¡Sólo tú, cual barrera infranqueable,
Besas la tierra, eterno é inmutable!

Cuantas razas vivieron en tu orilla
Tus trasparentes ondas enturbiaron
Con sangre hermana, que humeando brilla
A traves de los siglos que pasaron;
Restos de su poder, de su mancilla,
Al hundirse en la tumba, en pos dejaron,
Sembrando en los confines de la tierra
El pernicioso gérmen de la guerra.

¡Tras de rudo luchar aún no se mira
El porvenir de la grandeza humana,
Pues hoy entre la sangre que se aspira
Logra verse el ayer, mas no el mañana!
¡Aun entre sombras la existencia gira,
Y en lid horrible, fratricida y vana
Cruzan los hombres su anchuroso mundo,
Huellas dejando de dolor profundo!

Y ¡quién sabe! tal vez en tu ribera
Sucumbirá otra raza que en su ocaso
Brilla, oscilando con su luz postrera
En cansada vejez y aliento escaso;
Y otra raza vendrá con otra era,
Sobre las ruinas de ésta, abriendo paso;
Raza que en su fecunda inteligencia
Lleve el gérmen sublime de la ciencia.

Puede que ya sus claros resplandores
Empiecen á brillar en el Oriente,
Sembrando de purísimos colores
Las sombras impalpables del ambiente;
Ella hundirá el pasado y sus errores,
Levantando los vuelos de la mente
A esa region de azul que puro ondea
Y que le dice al alma que en Dios crea!

A otras regiones llevará tu brisa
Los ecos de soñadas libertades,
Será del hombre la mejor divisa
La virtud y el horror á las maldades;
La ciencia ya sin traba y cortapisa
Alumbrará la vida, y las edades
Verán los misterios de tus senos
Llenos de encantos, de grandeza llenos.

El rojo albor y fúlgida hermosura
Del sacrosanto sol de la verdad
Derramará su luz radiante y pura,
Alumbrando tu régia soledad.
Surcarán mil bajeles tu llanura,
Y el hombre, al contemplar tu majestad,
Verá en su porvenir ancho camino,
Y á su final el resplandor divino.

Tú, eterno, mudo y único testigo,
Realizada verás nuestra esperanza;
Del hombre el hombre no será enemigo
Y reinará la paz y la templanza;
Hallará la maldad duro castigo,
Siendo de la justicia la balanza
Igual para el orgullo y la riqueza
Que para la humildad y la pobreza.

En tí, miéntras las razas del presente
Duermen el sueño de la muerte helada,
Resonarán los ecos dulcemente
De la fraternidad tan deseada;
Tus ámbitos verán eternamente
La razon sobre el mundo levantada,
Y del hombre en los reinos anchurosos
Mil siglos lucirán esplendorosos.

Y tu nombre por fin irá ligado
En los anales de la humana historia,
Bien se mire al presente ó al pasado,
Con las artes, las ciencias y la gloria;
Tú nunca de ella te verás borrado;
Tus auras, cual los himnos de victoria,
Demostrarán del hombre la nobleza
Y del Señor la celestial grandeza.

R. DE ACUÑA Y VILLANUEVA.

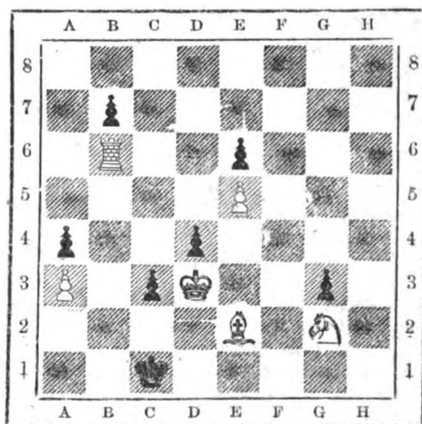
AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 17.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 3 c á 7 G.	T toma A (la mejor).
2.ª T 2 H á 2 F.	Cualquiera.
3.ª T 5 F á 4 F, jaque y mate.	

PROBLEMA NÚM. 18.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en cinco jugadas.

Si el Sr. Director de Comunicaciones pusiese un correctivo al escandaloso robo que de los números de nuestro periódico se hace desde esta capital á Baeza, ejerceria un acto de justicia que le agradecerian sinceramente los señores Suscritores y la Empresa de La Ilustracion.

Nos consta que los números citados salen periódicamente, con toda exactitud, de la Administracion Central de Correos.

ANUNCIOS.



LA CÉLEBRE FUNÁMBULA MLLE. SPELTERINI.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVIII. MADRID, 30 DE JUNIO DE 1874. NÚMERO XXIV.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—La situacion en Francia.—La coalicion.—Derrotas del gabinete Cissey-Decazes.—El nombramiento de alcaldes.—Una institucion caritativa.—El pilluelo de París.—La Czarina.—Los proyectos del gran canciller.—La asociacion de los católicos alemanes.

INTERIOR.—Rumores y comentarios.—Cabrera y los carlistas.—Interrupcion de las operaciones.—Encuentros favorables.—Diversiones.—Ultima hora.

La situacion política de Francia es ya un nudo gordiano tan difícil de desatar como el que hace tiempo viene enmarañando los destinos de nuestro desgraciado país. La coalicion de las fracciones avanzadas de la Asamblea de Versalles con los imperialistas y algunos legitimistas ardientes, entregados á una política de pesimismo, ha producido una nueva derrota para el gabinete Cissey-Decazes y para la Comision de las leyes constitucionales, desechando por 48 votos de mayoría la medida de la nueva ley municipal que establecia se asociase á los concejales un número igual de mayores contribuyentes para todos los votos de los ayuntamientos en materia de impuestos. Por consiguiente, desaparece tambien de la ley municipal esta garantía conservadora.

Al fin, el Ministerio, comprendiendo lo desairado de su situacion, habia resuelto plantear la cuestion de gabinete en el artículo que da al Gobierno el derecho de nombrar los alcaldes, y á su vez la Comision de los treinta en la Asamblea ha rechazado la mocion de Casimiro Perier en favor de la República.

La borrasca crece por momentos en aquel mar de encontrados intereses y aspiraciones, y cada vez se ve más lejana la posibilidad de establecer una situacion sólida y definitiva.

Algo más consolador y más encaminado al bien que la actual política de coaliciones y tempestades comparte con los graves intereses del momento la atencion por extremo débil de nuestros vecinos.

El público se ocupa todavía en París del sermon predicado hace algunos dias por el Padre Duloug de Rosnay en favor de la Obra de la primera comunion y de los aprendices huérfanos, institucion fundada hace siete años por el abate Roussel. Como lo indica su título, esta Obra no es sólo de carácter católico, sino tambien de carácter social, y desde su institucion ha recogido en las calles de París innumerables criaturas que hubieran caido en los abismos del crímen, y á las que ha convertido en personas honradas, inculcándoles el sentimiento del deber y de la justicia.

La Obra de la primera comunion recoge en todas partes, en poblado y en despoblado, á los niños que encuentra abandonados, sin familia y sin hogar, y entregados á un completo abandono moral. Los viste, los alimenta, los da educacion religiosa, los enseña un oficio, y devuelve de este modo á la sociedad una fuerza que indudablemente se hubiera levantado contra ella.

Por término medio se recogen cada año en las calles de París tres mil quinientos niños, que la sociedad cristiana alimenta y educa.

«¡Qué fuerza no representaria este pequeño ejército anual, dice á este propósito un escritor, recogido, regimentado y dirigido por una Obra que reuniese la cooperacion de todas las fuerzas y de todas las disciplinas en las que la enseñanza profesional se uniese á la educacion moral! Esos pupilos del ejército prepararian á la Francia soldados escogidos, apartándolos de los motines. A los veinte años saldrian de sus filas sargentos perfectamente instruidos.»

Una escuela de esta clase en cada capital, costeada no sólo por la caridad particular, sino tambien por el Ministerio de la Guerra y por el Departamento, prestaria incalculables servicios á la causa del órden social.

°°°

El reconocimiento del gobierno español ocupa sériamente la atencion del gobierno inglés. Así lo ha declarado recientemente M. Burke en la Cámara de los Comunes, contestando á una interpelacion, añadiendo que Inglaterra está siempre dispuesta á prestar su apoyo moral á todo gobierno constitucional que se esfuerce en man-



EXCMO. SR. D. RAFAEL RODRIGUEZ ARIAS, MINISTRO DE MARINA.

tener la causa del órden contra los principios reaccionarios por una parte, y la anarquía revolucionaria por otra.

El reconocimiento se aplazará, sin embargo, hasta que la reorganizacion de nuestro Gobierno tenga condiciones de más permanencia.

Estas buenas disposiciones del gabinete de Lóndres han aumentado á consecuencia de la última circular del señor Ulloa, comunicada recientemente por el Sr. Comyn á lord Derby; pero la dificultad, al decir de una correspondencia, está en que hace un año, cuando las tendencias republicano-federales dominaban en España, se tomó en Europa un acuerdo general para marchar todos los gobiernos unidos en esta cuestion, y esperar que terminase la guerra civil ó que se crease un gobierno definitivo, ántes de reanudar las relaciones oficiales con nuestro país.

Estas apreciaciones coinciden con las últimas noticias que acerca de este asunto nos ha comunicado el telégrafo, y las cuales, segun hemos dicho, nos aseguran por parte del gobierno inglés una benevolencia espectante, cuya duracion es difícil vaticinar.

∴

La czarina de Rusia llegó el 16 al lindo palacio que su hermano el gran duque de Hesse posee cerca de Darmstad y del Rhin. Allí espera al czar Alejandro, que á fines de este mes termina sus baños de Ems, y á su hija la duquesa de Edimburgo, que debe hallarse ya en Alemania acompañada de su esposo el príncipe Alfredo.

El enlace del gran duque Waldimik, hijo de los emperadores de Rusia, con la gran duquesa de Mecklemburgo, se halla fijado para el mes de Agosto.

En Alemania, los proyectos que se atribuyen al Gran Canciller para la mejor administracion del imperio, son en estos momentos causa de notable emocion. Con la fecundidad que le caracteriza, el príncipe de Bismark presenta tres sistemas.

El primero consiste en la creacion de ministros del imperio, responsables cada uno de su cargo respectivo, y todos juntos, de la política general para con el Emperador y el Parlamento central.

A los Estados federados, y Sajonia y Baviera principalmente, no les parece bien, porque temen ver absorbida su importancia por un gabinete colectivo. En cambio, el partido nacional lo encuentra muy de su gusto, y hasta indispensable para la unidad constitucional.

El segundo sistema da al Consejo federal plenos poderes, extendiendo sus atribuciones. En una palabra, coloca á los ministros del imperio bajo la dependencia directa del Consejo federal.

Y con el tercer sistema se establece una ó dos administraciones, que deberán ayudar al Canciller en la gestion de los intereses comunes, y cuyos jefes serian ministros anónimos, sin otra responsabilidad que la que les incumba para con el príncipe de Bismark. Este sistema es el que se cree que prevalezca sin duda, porque responde completamente á las aspiraciones de aquel personaje, que hoy resume en sí todo el nuevo imperio aleman.

Sin embargo, áun se ignora cuál será la opinion de los Estados secundarios, que con sus votos han de resolver el problema. De todos modos, todo indica que Alemania se encuentra en vísperas de ser una federacion de Estados con mecanismos más ó ménos parlamentarios, ó un Estado federal con instituciones unitarias.

∴

El 16 fué abierta en Maguncia la Asociacion de los católicos alemanes. A fin de evitar que la Asociacion sufra persecuciones á consecuencia de la nueva legislacion prusiana, acordó la reunion que desde 1.º de Julio se introducirá la siguiente modificacion en los estatutos:

«La cláusula 10 de los estatutos, referente á la reunion de la Asociacion católica en diferentes ciudades, queda anulada. La reunion general anual será celebrada en Maguncia, residencia de la Asociacion.»

La Asamblea aprobó las seis proposiciones que se le habian sometido. En estas resoluciones, los católicos alemanes reclaman el restablecimiento de la independencia política de la Santa Sede y desaprueban la constitucion del imperio de Alemania y su política extranjera, especialmente respecto del Pontificado. Piden que el Estado mejore la situacion de las clases obreras y cuide de ellas bajo todos aspectos.

Declaran que las funciones del Papa y de los obispos como institutores, sacerdotes y pastores no pueden ser suprimidas ni restringidas por ninguna ley gubernamental. Los católicos alemanes no reconocen, por lo tanto, en los tribunales temporales derecho para destituir á los obispos ó dar administradores á los obispados.

Aprueban, por último, la actitud de los obispos y de los curas alemanes, y exhortan á todos los católicos á entrar en la Asociacion.

∴

Los rumores esparcidos sobre la próxima entrada del general Cabrera en España han sido objeto de interpretaciones diversas en la prensa y en los círculos políticos. Con estos rumores se ha relacionado el de que el jefe carlista Dorregaray habia celebrado en la frontera una entrevista con el general Lersundi, anunciándose ademas como probables ciertos acontecimientos en el campo carlista.

Todo esto ha dado lugar á múltiples interpretaciones. Unos han dicho que aunque el general carlista no habia salido aún de su habitual residencia de Wenworth, se tenía por indudable que abrigaba el propósito de trasladarse al continente, sobre todo si en el campo carlista se verificaba el movimiento de conversion que Doña Margarita habia venido á denunciar y contener.

Otros han atribuido el rumor de la venida de Cabrera al propósito de debilitar la accion del Gobierno é infundirle miedo al mismo tiempo.

Otros, tomando pié de las palabras de un periódico progresista, han asegurado que el general Cabrera iba á dirigir á sus antiguos amigos un manifiesto poco favorable á los carlistas que se hallan en armas.

Y otros, en fin, han dado por cosa indudable que aquel antiguo caudillo del carlismo es contrario á la prolongacion de la guerra civil, y que, en su opinion, los hombres verdaderamente monárquicos y religiosos deben unirse para hacer frente á los excesos de la demagogia y salvar los grandes intereses sociales del país.

Para los más desengañados, ni los que suponen á Cabrera resuelto á apoyar un convenio para que termine la guerra en favor de D. Alfonso, ni los republicanos que aseguran que no vendrá Cabrera á España sino en el caso de que se trate de una restauracion, para apoyar entónces resueltamente el absolutismo, se fundan en datos auténticos.

∴

Las noticias de orígen particular que se reciben del Norte están contestes en que el mal tiempo es la causa principal de que no se haya librado todavía la batalla que se espera en las inmediaciones de Estella. La espectativa de este encuentro cercano y los rumores de convenio para poner término á la guerra de que acabamos de hacer mencion, han sido causa de que en estos dias la atencion general se haya fijado casi exclusivamente en la insurreccion carlista.

A la accion ganada en Alcora por el ejército, ha seguido un encuentro, no ménos afortunado, de las tropas del capitan general de Aragon en las alturas de la Cogulla contra las facciones reunidas de Marco de Bello, Palacios, Polo y Madrazo.

El movimiento ejecutado por el ejército, flanqueando las posiciones carlistas de Monte-Jurra, y posesionándose con pérdidas insignificantes de Villatuerta y pueblos comarcanos, ha continuado, posesionándose el general Concha el dia 27 de Zubernay, Zabal y Abarzuza. Así lo comunica por telégrama el general en jefe, al cual ha contestado con otro el ministro de la Guerra felicitándole por sus hábiles maniobras y por el entusiasmo con que las ejecuta el ejército.

Quizás ántes de escribir la última palabra de esta Revista, podamos anunciar á nuestros lectores más importantes sucesos de la guerra, cuyo término inmediato desea ardientemente el país.

∴

La Sociedad de cuartetos, dirigida este año por el conocido maestro D. Cristóbal Oudrid, ha inaugurado sus funciones en los Jardines del Retiro, con gran contento de los aficionados á la buena música. Lo desapacible de la temperatura no ha favorecido mucho esta diversion, que tan merecidamente goza de las simpatías del público madrileño.

El Circo de Madrid ha vuelto á poner en escena el baile *Brahma*, con el lujo y ostentacion que tan generales aplausos proporcionaron en la temporada anterior á la Empresa de este coliseo, la que no omite sacrificio alguno por conservar el favor que el público le dispensa.

ÚLTIMA HORA.

La *Gaceta* publica las noticias cuya gravedad nos obliga á ponerlas en conocimiento de nuestros lectores, copiando los siguientes párrafos del periódico oficial:

«El general Echagüe dice á este ministerio desde Abarzuza, en parte fechado el 27 á las ocho de la noche y trasmitido por la Estacion telegráfica de Tafalla el 28 á las once de la mañana, que el bizarro general en jefe del ejército, marqués del Duero, habia muerto heroicamente en una carga dirigida por él contra las trincheras enemigas.

»Esta sensible desgracia, que priva á la patria de uno de sus más esclarecidos hijos y al ejército de uno de sus más eminentes generales, habia afectado profundamente á las tropas, pero sin influir en el excelente espíritu que las anima.

»Partes posteriores, recibidos de varios puntos, anuncian que nuestras divisiones ocupaban ayer los pueblos de Oteiza, Lerin, Larraga, Berbinzana y Tafalla. Este movimiento se habia operado con el mayor órden y sin la pérdida de un solo repuesto de guerra por nuestra parte.

»El brigadier Otal, que llegó hoy á Tafalla, calcula, aunque sin responder de su exactitud, que nuestras bajas no pasaron de 1.500 entre muertos y heridos.»

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

29 de Junio.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. RAFAEL RODRIGUEZ DE ARIAS, MINISTRO DE MARINA.—(Véase la pág. 374).

EL PUERTO DE BARCELONA.—(Véanse las páginas 311, 327 y 374.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

Enrique Rochefort.—El primer grabado que damos en la pág. 373, es el retrato del célebre agitador frances Mr. Enrique Rochefort.

Los lectores de LA ILUSTRACION tienen ya noticias biográficas exactas de este famoso revolucionario, que han sido publicadas oportunamente en números anteriores, y cuya repeticion en el presente no creemos necesaria.

Ninguna persona ilustrada ignorará ciertamente que Enrique Rochefort, perteneciente á una aristocrática familia de la Francia, se alistó desde muy jóven en las filas del partido revolucionario más avanzado, y en los clubs, en la prensa y más tarde en la tribuna parlamentaria, hizo pública ostentacion de sus exageradas ideas políticas, al mismo tiempo que de sus aspiraciones para lo porvenir.

Publicó el libelo político *La Linterna* en los últimos años del imperio, en Paris primero y luégo en Bruselas y Lóndres, y cuando cayó el trono de Napoleon III el 4 de Setiembre de 1870, despues de la gran catástrofe de Sedan, se puso al frente de la fraccion más avanzada de la oposicion republicana, y en más de una ocasion promovió conflictos de suma gravedad al gobierno de la defensa nacional durante el largo sitio de Paris.

Terminado éste con la capitulacion de la gran ciudad, y poco despues concluida la guerra con los preliminares de Ferriéres y el tratado de Francfort, dió principio en seguida la imponente sublevacion comunalista que se inauguró el 18 de Marzo de 1871 con el fusilamiento de los generales Lecomte y Thomas, y terminó en los últimos dias de Mayo con el incendio y destruccion de Paris y el asesinato de los rehenes de la Roquette.

Excusado es decir que Rochefort tomó una parte muy activa en aquellos deplorables acontecimientos, y habiendo sido preso por las tropas vencedoras y conducido á Versalles, el consejo de guerra le condenó más tarde á la deportacion en recinto fortificado.

Salió para Nueva Caledonia en un buque del Estado, acompañado de otros famosos comunalistas parisienses, tales como Grousset, Jourde, Regére y Oliverio Pain, y habiendo permanecido allí algun tiempo, al parecer arrepentido de sus extravíos políticos, logró fugarse de Numea en uno de los primeros dias de Abril próximo pasado, con otros seis compañeros de deportacion, y arribar á Sidney, en Australia, para embarcarse en seguida con direccion á los Estados-Unidos, de paso para Inglaterra.

Pocos dias hace llegó Rochefort á un puerto de Irlanda y no pudo tomar tierra por la violenta oposicion que demostraron los vecinos, obligándole á alejarse con rumbo á Inglaterra, donde arribó por fin.

Actualmente reside en Lóndres, siendo objeto de entusiastas manifestaciones por parte de sus amigos políticos, los 12.000 comunalistas parisienses que hay refugiados en aquella gran ciudad.

Lóndres: «Bazar fashionable» á beneficio de los pobres.—En la gran metrópoli de Inglaterra, donde se arrastran, extenuados de hambre, 200.000 mendigos públicos y un número inmenso de pobres vergonzantes, á pesar de los numerosos establecimientos de caridad que sostienen el Estado y el municipio y várias asociaciones evangélicas, se organizan diariamente espectáculos, rifas, bazares, etc., para atender con sus productos á remediar, hasta donde sea posible, las necesidades más urgentes de los pobres.

El *Bazar fashionable de Caridad*, que retrata el segundo grabado de la página citada, está situado en una de las calles más céntricas de la populosa metrópoli, y ha sido organizado por las señoras más distinguidas, con magníficos objetos regalados por familias piadosas.

Elegantes *ladyes* presiden la venta de dichos objetos, que tienen marcado el precio de tasacion; pero su valor se triplica muchas veces por los *english gentlemen*, que los adquieren para recibir al mismo tiempo una graciosa sonrisa de las bellas vendedoras.

La proverbial galantería inglesa significa mucho en tales bazares y rifas de caridad, pero despues de todo los fondos de las asociaciones de beneficencia se aumentan notablemente, y en último resultado los pobres reciben el verdadero beneficio.

Paris: Estreno de la «Misa de Requiem» de Verdi, en la Ópera Cómica.—Nuestros suscritores han tenido ocasion de leer, en la *Carta parisiense* que hemos publicado en el número XXIII de LA ILUSTRACION, una detallada descripcion de la magnífica *Misa de Requiem* del maestro Verdi, que fué cantada por primera vez en la iglesia de San Márcos, de Milan, á mediados de Mayo último, y repetida el 8 de Junio en el teatro de la Ópera Cómica de Paris, bajo la direccion personal del eminente maestro.

Nos concretamos, pues, en el presente número á dar un grabado en la pág. 373, que representa este último aconte-

cimiento, el cual formará época en los anales del arte divino de la música.

Dublin: Carreras por los individuos del Club de atletas de la Universidad.—En la famosa Universidad científica y literaria de Dublin (*Trinity College*), la primera del antiguo reino de Irlanda, y una de las principales de la Gran Bretaña, que comparte con las célebres de Oxford y Cambridge la civilizadora mision de educar á la más escogida juventud británica, existe, entre otros, un club de atletas (*Athletic Club Sports*), al cual pertenecen exclusivamente los estudiantes más robustos, que celebra en cada año, al terminar los estudios académicos, grandes carreras en el parque del colegio, con opcion á distinguidos premios, y en presencia de la buena sociedad de Dublin, que acude con tanto júbilo á dicha fiesta como los buenos vecinos de Lóndres á las llanuras de Epsom en el dia del gran Derby.

Las celebradas en el presente año han sido presididas por la princesa de Hamilton, Georgiana Hamilton, y por el Lord gobernador de Irlanda, el duque de Albercorn.

Varios estudiantes disputaron el premio en los dos dias de la fiesta, demostrando todos fuerza muscular prodigiosa y agilidad incomparable, y alcanzando por último el triunfo dos jóvenes escolares oriundos de pueblos situados en la montaña inmediata á la capital.

Tal es el objeto de otro grabado de la página 373, que representa el espectáculo de las carreras verificadas el segundo dia en el espacioso parque del Colegio de la Trinidad.

París: Carreras de caballos en Chantilly y en el Bois de Boulogne.—El 31 de Mayo próximo pasado, último dia de las carreras de caballos en París, en el cual se disputaba el premio del *Jockey Club*, ó sea *Derby français*, en la llanura de Chantilly, esta ciudad histórica, cuyo aspecto inspira ordinariamente un profundo sentimiento de tristeza, adquirió todo su antiguo esplendor, toda la animacion de otras épocas pasadas.

En ella existen todavía aquellos monumentales pabellones en que un desventurado rey de Polonia, huésped de los Condé, se figuraba estar en el más bello palacio de la Francia, y áun se ven en las márgenes del Nonette los restos del famoso *Château Royal*, siempre majestuosos y admirables á despecho del vandalismo revolucionario.

Chantilly fué la residencia predilecta de los Condé, y el último príncipe de este título, de vuelta de la emigracion, aunque trató de elevar la ciudad al más alto punto de prosperidad y grandeza, se llevó bien pronto al sepulcro sus buenos propósitos, y Chantilly fué perdiendo poco á poco hasta las más bellas memorias de su glorioso pasado.

Pero hoy se levanta al lado de la poblacion histórica otra poblacion más animada, la Chantilly del *Sport*, y del movimiento, y de los triunfos hípicos, que se ensancha cada dia con nuevas construcciones y amenaza ahogar á su hermana primogénita, sin conseguir sacarla, sin embargo, de su soberbia indiferencia y de su perpétua contemplacion de la historia.

En los dias que preceden al del *Jockey-Club* ofrece Chantilly un espectáculo curioso y entretenido; mas en el *grand jour*, cuando los caballos y los *jockeys* están preparados para la batalla hípica, llegan de París cada diez minutos largos trenes atestados de damas y caballeros, y en todo el espacio comprendido entre la estacion y las tribunas (dos kilómetros) solamente se descubre un inmenso cordon de gentes de todas clases sociales, muchedumbre abigarrada que se encamina á la llanura, desafiando los rigores de un sol abrasador, y entre espesas nubes de polvo.

La fiesta celebrada el 31 de Mayo último ha sido la más espléndida desde los fastuosos tiempos del imperio; en la tribuna particular de los príncipes de Orleans se hallaban los condes de París, el duque de Nemours, el príncipe de Joinville y el duque de Chartres, y en las de las damas *du monde* se distinguian las señoras de Pourtales y de Gallifet, princesas de Souwaroff y de Metternich, condesas de Martel, de Moltke, etc.

A la hora designada aparecieron en la arena los caballos *Sabre*, *Premier-Mai*, *Boulet*, *Peut-Etre* y *Saltarelle*, galopando en la misma línea: *Premier-Mai*, que era el favorito del *Sport*, se adelantó de repente, y en seguida *Saltarelle* saltó al lado de aquél, venciendo á los restantes.

Apénas faltaban 50 metros para llegar á la meta, y aunque galoparon los dos caballos en la misma línea, *Saltarelle* hizo un esfuerzo supremo en los últimos momentos, y el jurado declaró, por fin, que el brioso corcel habia conseguido la victoria sobre su competidor, por una *courte tête*.

Terminadas las carreras de Chantilly, en la tarde del domingo 14 del actual se verificó en el Bosque de Bolonia la destinada para el gran premio de París.

Este premio fué creado hace doce años, y seis veces le ganaron caballos franceses y otras seis caballos ingleses.

En el año anterior ganó el *Grand prix de París* el caballo *Boiard*, frances, y en el presente ha correspondido el triunfo al hermoso corcel *Trent*, inglés, en el cual por cierto no tenian mucha confianza, despues de la victoria de *Saltarelle* en las carreras de Chantilly, los *gentlemen* que le acompañaron desde Lóndres.

Estaban inscritos: *Premier-Mai*, *Biéville*, *Peut-Etre*, *Emerance*, *Trent*, *Saltarelle*, *Tomahawh* y *Pasteur*, y logró la ventaja el brioso *Trent*, adelantándose bastante á los demas competidores—ventaja no esperada por los franceses, que tenian gran confianza en *Saltarelle*, siendo por lo tanto recibida con notable frialdad por la inmensa concurrencia la victoria del caballo inglés.

Posteriormente, en los dias 15 y 28 del actual se han verificado las últimas carreras de la temporada en Fontainebleau y en Auteuil, las cuales no obtienen en ninguna ocasion tanto interes como las de Chantilly y París.

Damos en la pág. 373 dos pequeños retratos de los caballos vencedores.

«LA ENTRADA EN EL CONVENTO», COPIA DEL CUADRO DE MR. CZACHORSKI.

Una nueva estrella aparece radiosa en Alemania en el cielo del arte: un nuevo artista, Wladislaw von Czachorski, que empieza á conquistar con sus pinceles reputacion envidiable.

La Lectura (*Der Lectüre*) fué el primer cuadro de género que presentó en Munich en el año último, y los *amateurs* y los críticos más descontentadizos saludaron con júbilo, como se saluda á una esperanza, á su jóven y casi desconocido autor. *La Entrada en el convento* (*Der Eintritt ins Kloster*), que copia nuestro grabado de la pág. 376, es el segundo, y su exhibicion ha bastado para que la prensa ilustrada aclame con entusiasmo el nombre de Mr. von Czachorski, y la fotografía y el grabado multipliquen tan conmovedora composicion.

La Entrada en el convento es un drama de familia que enternece profundamente. En la sacristía de la iglesia de un monasterio, que está separada del interior de éste por alta reja, se halla reunida una familia perteneciente á la buena sociedad; una jóven hermosa, que áun revela natural elegancia en el sencillo vestido blanco que la cubre y en la negra cabellera que se derrama por sus hombros, abraza por última vez y traspasada de dolor á su amorosa madre, quien estrecha en sus manos las manos de su hija; la abuela de la novicia, senta la en ancho sillon de baqueta, parece elevar al cielo una dulce plegaria; los hermanos están allí tambien, entristecidos por la separacion de su hermana querida; la superiora del convento, en fin, presencia la conmovedora escena, entreabriendo la puerta del severo claustro, y detras de ella aparecen tres monjas profesas destinadas á recibir á la futura novicia.

Pocos momentos despues la reja se habrá cerrado para siempre detras de la piadosa jóven, que acaso repetirá con acento de conviccion profunda aquellas memorables palabras:—«Adios ¡oh mundo! mundo hermoso, pero falaz y miserable.»

Este poético cuadro ha sido acogido en Munich, segun queda dicho, con justo y universal aplauso, no solamente por el asunto que representa, sino por la inteligente disposicion de los grupos, correcto dibujo y vigoroso colorido, habiendo sido comprado, como el primero del mismo autor, por un opulento *amateur* de Lóndres.

Por lo demas, Mr. Wladislaw Czachorski es hijo de un rico propietario de Lublin, en cuya ciudad nació el 22 de Setiembre de 1850, no habiendo cumplido por lo tanto la edad de 24 años; hizo los primeros estudios en su ciudad natal, recibió las primeras lecciones de dibujo en Varsovia y Dresde, por los profesores MM. Auschütz y Wagner, y permaneció luégo durante año y medio en Munich bajo la inmediata direccion del célebre pintor Mr. Cárlos Piloty.

BELLAS ARTES: «SUEÑO DE AMOR», COPIA DE UN CUADRO DEL SEÑOR BALACA.

La poética composicion que figura en la pág. 377 es copia exacta de un lindo cuadro pintado recientemente por el Sr. D. Ricardo Balaca. *Sueño de amor* es el título que le corresponde: una hermosa doncella, sentada con cierto abandono en ancho sitial, recuerda tristemente aquellos momentos de apasionado éxtasis que vió trascurrir al lado de su jóven amante. Él partió para la guerra en un dia aciago, respondiendo como buen hijo á la voz de la patria que le llamaba; ¿acaso se habrá olvidado, con el fragor de las batallas, de la apasionada doncella que por él suspira? ¿acaso una bala enemiga habrá cortado para siempre su existencia?

Sobre la mesa cercana hay una carta entreabierta, quizás la única que la jóven amante recibiera, y cuya lectura, cien veces repetida, excita sus amorosos recuerdos; y un tríptico con la imágen de la Concepcion Purísima, alumbrada por los tenues resplandores de una lámpara que se distingue en último término de la estancia, demuestra un fondo de castidad y sentimientos cristianos en los amores que conmueven el corazon de la hermosa.

Tal es la nueva obra del Sr. Balaca, que ha sido adquirida por un rico capitalista madrileño.

CAÑONES COGIDOS Á LOS CARLISTAS EN LAS BATERÍAS DE ARTAGAN.

Segun cróquis que debemos al Sr. D. Rafael Rochelt, de Bilbao, en el grabado que figura en la parte superior de la pág. 380 están representados los tres gruesos cañones que las tropas de la nacion tomaron á los carlistas en la posicion de Artagan, en la mañana del 5 de Mayo próximo pasado.

Al decir de vecinos antiguos de la invicta villa, las dos piezas más pequeñas, que tanto molestaron, durante el largo sitio, á los defensores de Begoña, son las mismas que tiempos atras estaban clavadas en el muelle de las Arenas para el amarre de los calabrotes de los buques.

El mayor de los tres, que desde hace mucho tiempo yacia olvidado en la misma playa de las Arenas, recibiendo todos los dias dos baños de agua salada en las horas de pleamar, sirvió con fines más patrióticos en la guerra de la Independencia patria, batiendo desde la punta de la Galea los buques franceses que se presentaban en el abra de Bilbao.

Pero los actuales carlistas, que no poseian piezas de artillería en los primeros meses de la guerra, desde el momento en que se hicieron dueños de las márgenes de la ria los desenterraron, aceptáronlos como útiles y los colocaron en posicion para batir las murallas de Portugalete y de Bilbao.

Y véase cómo aquellos cañones, que habian sido construidos por suscricion provincial, en una época de exaltado patriotismo, para la defensa del país, han servido en estos últimos tiempos para vomitar mortífera metralla contra los nietos de los mismos bilbainos que los construyeron.

¡Triste destino el de las guerras civiles!

CAMPAMENTO DE CABALLEROS CADETES, EN LA MONCLOA.

Habiendo sido creado en Marzo último un batallon de caballeros cadetes de infantería, con el laudable objeto de que los jóvenes alumnos realizasen en breve, con ejercicios prácticos, los adelantamientos necesarios para ocurrir en cualquiera eventualidad á las necesidades del servicio, dispuso el ministerio de la Guerra que el citado batallon se estableciese por algun tiempo en un campamento atrincherado que los ingenieros del ejército debian construir en los altos de la Moncloa, al noroeste de esta capital.

Construido, en efecto, el campamento, utilizándose las tiendas de campaña que nuestras tropas conquistaron á los moros en la memorable batalla de Tetuan, y completado con todas las dependencias necesarias, como telégrafo de campaña, espaciosos comedores, hornos, cocinas, enfermería, etc., pasó á ocuparlo el batallon de cadetes, al mando del bizarro coronel Olañeta, para ejercitarse durante dos meses en las maniobras más difíciles de la táctica de infantería, siendo modelo de aplicacion y disciplina.

El Presidente del Poder ejecutivo, Sr. Duque de la Torre, acompañado del capitan general del distrito, del director de Infantería y de otros señores jefes y ayudantes, visitó el campamento en la tarde del mártes 23 del actual, quedando altamente complacido del brillante estado en que todo se encontraba.

En la noche del siguiente dia se celebró en la presidencia un suntuoso banquete dado por el jefe del Estado á una comision de los caballeros cadetes, en representacion del cuerpo.

En la pág. 380 damos un grabado que representa la celebracion de la Misa de campaña en el referido campamento de la Moncloa, acto religioso que se verificaba todos los dias de fiesta, á las ocho de la mañana.

LA FÁBRICA DE CALZADO DEL SR. SOLDEVILLA.—(Véase la pág. 382.)

ENSAYO DE UN NUEVO TORPEDO-PEZ, EN WOOLWICH.

Casi en los mismos dias en que se practicaban en la bahía de Cayo Hueso los primeros experimentos con el torpedo eléctrico que describimos en el número XX de LA ILUSTRACION, y que dieron resultados tan satisfactorios, se ensayaba tambien en el canal de Woolwich, en Inglaterra, un nuevo torpedo-pez (*Fish-torpedo*), que habia sido construido secretamente en el *Royal Arsenal* de la misma plaza, bajo la direccion de un distinguido ingeniero inglés.

Esta nueva máquina de guerra tiene la forma de un enorme pez de hierro y madera, cuyo interior se halla cargado de gruesa metralla en comunicacion con un depósito de *gum-cotton* y dinamita, y la explosion se produce instantáneamente, á voluntad del que la dirige, ocasionando terribles estragos.

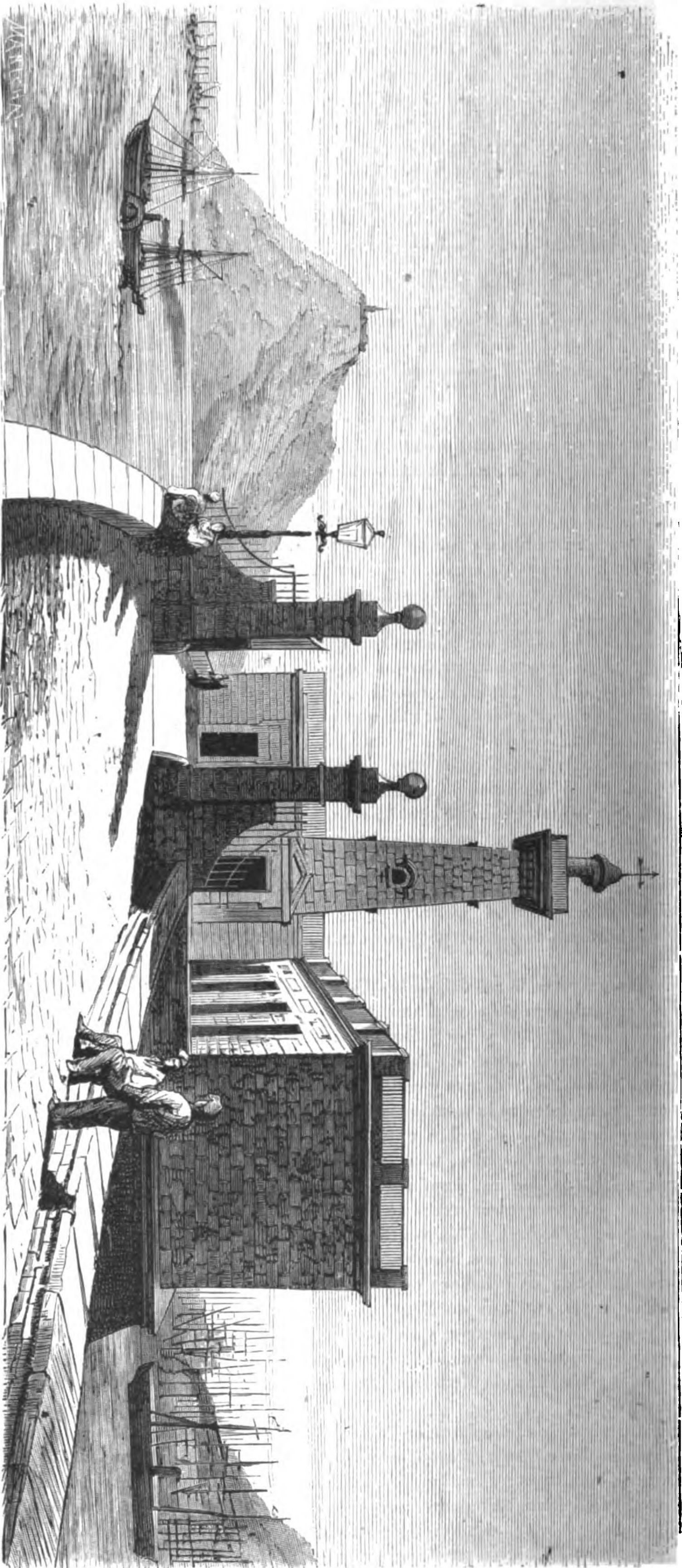
En la parte superior tiene el torpedo-pez una especie de aleta dorsal que sirve de regulador, y se mantiene á flote, á la profundidad que se desea, por medio de una ingeniosa distribucion del aire comprimido.

Los experimentos á que se refiere el grabado de la página 384 se hicieron en el canal de Woolwich, á mediados de Marzo último, en presencia del primer lord del Almirantazgo y de várias comisiones de los cuerpos de artillería, ingenieros y real marina, dando un resultado verdaderamente prodigioso, por cuya razon la citada máquina ha sido adoptada por el Almirantazgo inglés, para dotar con tan poderoso elemento de destruccion á los buques de la marina de guerra.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

NUEVAS OBRAS EN EL PUERTO DE BARCELONA.

VISTA GENERAL DEL PUERTO.



LA LINTERNA VIEJA.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



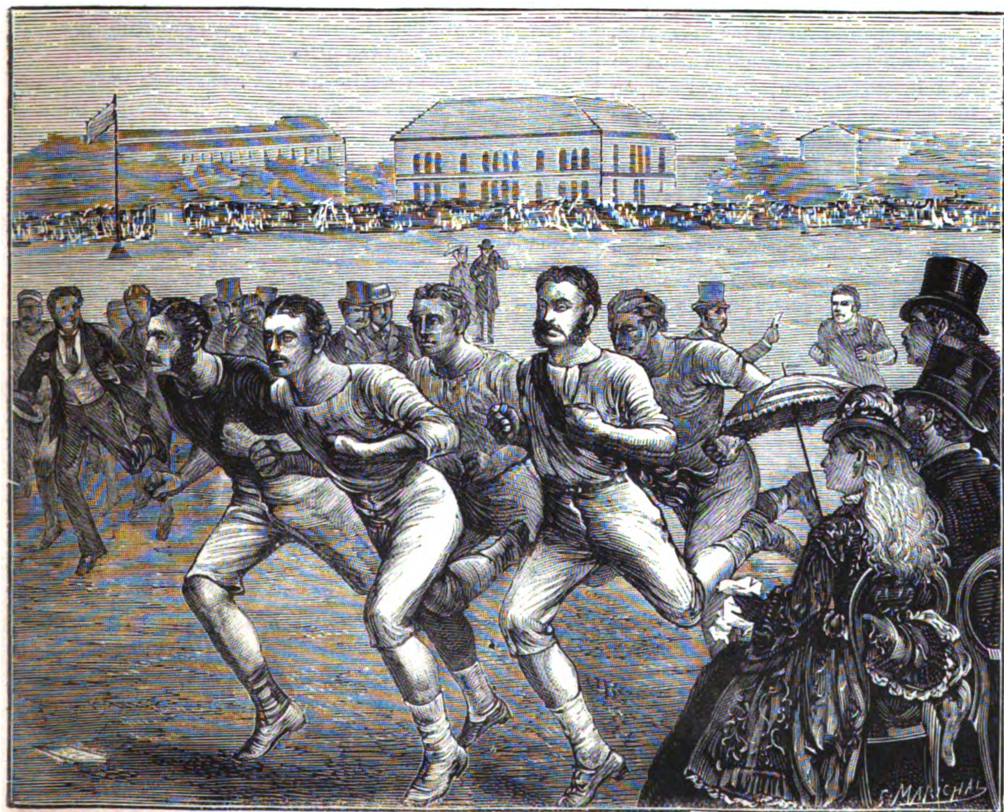
Enrique Rochefort.



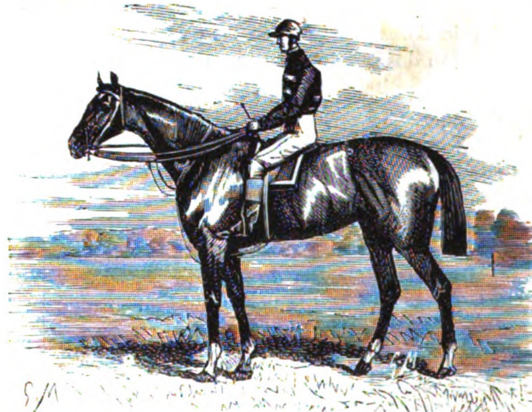
LÓNDRES.—Rifas *fashionables* á beneficio de los pobres.



PARÍS.—Estreno de la *Misa de Requiem*, de Verdi, en la Ópera Cómica: el maestro dirigiendo la orquesta.



DUBLIN.—Carreras en *Colleg Park* por los individuos del Club de atletas de la Universidad.



PARÍS. — *Trent*, caballo vencedor en las carreras del Bois de Boulogne.



CHANTILLY.—*Saltarelle*, caballo vencedor en el *Derby* frances.

AYES Y CONSUELOS.

Reza un proverbio castellano, que *el que no quiere no se consuela;* dándonos á entender que está en nuestra mano el moderar las penas resignándonos, persuadidos, como debemos estarlo, de que las alegrías y los pesares andan revueltos, y de que *no hay bien ni mal que cien años dure.* Y si no lo dijeran los Evangelios chicos, bastaría el pensar que la cosa más mala tiene algo de bueno, y que no existe bondad absoluta sublunar en que no se mezclen espinas. Desde que hay memoria de hombres se viene discutiendo sobre esto y sobre todo, sin que las escuelas diferentes se hayan convencido unas á otras; sucediéndose los partidos, que en vez de acercarse, se alejan y subdividen para no entenderse jamas. *Tantas cabezas, tantas opiniones*, proclamó la filosofía sublime; y el vulgo de nuestra tierra de garbanzos expresó la misma idea á su modo, en el sabido adagio: *Pon tu pleito en concejo, y uno dirá que es blanco y otro dirá que es negro.*

Pues si viene así rodando el mundo y pensando la humanidad, no es maravilla que la actual generacion discorde y cada cual sienta y piense á su manera. ¿No sucedió lo mismo en Babel? Sin embargo, la cantidad y el modo de las divergencias suelen variar; disputándose *soto voce*, cuando impera un Felipe II, y á grito pelado, cuando hay prensa libre y derechos inaguantables, que dijo el otro: controvertiéndose sobre la verdad en Academias ó en formales obras científicas, ó dándose todo por averiguado y sabido en hojas sueltas que caben en una carta ó por debajo de la puerta de la casa.

En la actualidad, el clamor más frecuente, el ¡ay! más agudo es el de las gentes aficionadas á lo rancio, y el de las personas en cuyo caletre no caben dos adarmes de *comparacion*, ni una chispa de *causalidad.* «España se ha trastornado y pervertido, dicen; se han corrompido las costumbres, el modo de ser y de vivir es desordenado; cunde el error; gana la impiedad... y todo por las ideas políticas del siglo, por las desnaturalizadas palabras de libertad, que no existe, y de igualdad, que es imposible.»

A esa lamentacion perenne, que algo tiene de razonable y no poco de apasionada, no faltan consuelos que oponerle. En primer lugar, han de reflexionar los quejumbrosos que entre nuestras múltiples variaciones muchas merecen aplauso, y las aprovecha y saborea la generalidad de los habitantes, inclusos los que chillan: la viabilidad calzada y férrea, la telegrafía eléctrica, la publicidad de cuanto acontece, el ensanche de las poblaciones, su pavimento, aceras y alumbrado, etc., etc., etc., mejoras son que bien pueden compensar algunos inconvenientes contemporáneos. En segundo lugar, áun concedido el hecho, no probado, de mayores males, no es verdad que tengan por principal y ménos única causa la política; son resultados de un conjunto de causas complexas, difíciles de analizar. Prueba la exactitud de este aserto la conducta misma de los murmuradores, su lógica peculiar. Si cuando se les habla del progreso moderno, que no dejan de utilizar, contestan que es consecuencia natural de la marcha del mundo, y que habrian venido los rails y los alambres, áun reinando Don Cárlos, han de aguantar el argumento *ad hominem* de que tambien gran parte de la peste moderna, mezclada con el progreso, es efecto de la marcha general de la humanidad, que cruza por edades de oro, de tiranía, de parcialidades y desórdenes, segun la sucesion de los tiempos y la combinacion de los elementos sociales.

Raro es el dia en que no oimos exclamar contra el escándalo de que se llenen doce ó más teatros en Madrid, de que se cuaje la Plaza de Toros y se pueblen los paseos y diversiones, cuando arden dos guerras civiles en nuestra patria que multiplican los hospitales de heridos, que tienen á infinitas familias enlutadas, á todas en sobresalto, las madres sin hijos adultos y la agricultura sin brazos, y cuando, por añadidura, comienza una bancarota de la Hacienda, y estamos en vísperas de una escasa cosecha, que traerán el curso forzoso del papel moneda, la carestía de mantenimientos y todas sus fatalísimas consecuencias. Los que así se quejan de que las gentes anden de jolgorio por cafés y tabernas hasta las altas horas de la noche, y se diviertan á destajo cual si fuéramos los más felices de la tierra, en vez de mostrar compuncion y espanto, no dejan de tener razon como almas nobles, sensibles y patrióticas; pero se olvidan de que una nacion de diez y seis millones de habitantes, y una capital que ha doblado su vecindario en medio de los trastornos, no pueden sujetarse al patron estrecho y severo de algunas individualidades.

Cambiad las chozas de Campazas en centenares de palacios soberbios, decia el P. Isla, y ese pobre villorrio seria una de las mejores ciudades. Formad, parodio yo, la poblacion de Madrid con cien mil filósofos cristianos, ochenta mil misántropos, noventa mil beatas de véras, y treinta mil beatísimos ascetas, y cesará el bullicio que os aturde, sustituyéndose con el canto lúgubre de los templos, con procesiones de año santo, con actos de tésis académicas ó con disciplinas en la bóveda de San Ginés. Pero como este gran centro, cabeza, corazon y alma de la República, como lo fué de la Monarquía, cuenta jóvenes enamorados y enamorables, madres que aspiran á colocar las hijas de sus entrañas, imaginaciones y brazos que despues del cansancio buscan solaz y esparcimiento, transeuntes que vienen á divertirse, y personas necesitadas de ganar y de vivir, pensando en mañana y arrostrando inconvenientes; resulta que hay gentes para todo, de diferentes cataduras, gustos y caprichos; lo que produce que haya concurrencia tambien en las iglesias, en las aulas, en las casas mortuorias, en las de los enfermos y de los sanos. No falta quien llore, más que los males públicos, los suyos propios; quién doliéndose de la guerra, la tiene en el hogar doméstico, no ménos penosa; y por último, miéntras unos cantan y rien, otros desesperados se suicidan.

Que Madrid ha variado mucho en lo que va de siglo, ¿cómo ponerlo en duda? Que en algunas alteraciones se ha perdido, es verdad. Que en muchas hemos ganado, se palpa. Unas y otras son consecuencia inevitable del movimiento social científico, artístico y económico. Los que no somos jóvenes hemos presenciado mudanzas capaces de cambiar la vida de la poblacion. Antes no se conocian más porterías que las de las oficinas y de los grandes: hoy, duplicadas las casas, se mantienen desempeñando el cargo de cancerberos diez ó doce mil familias. Los chicuelos, los lisiados y muchas mujeres apénas tenian donde ganar un real, y ahora viven centenares y millares de ellos, expendiendo y repartiendo diarios, ó como vendedores ambulantes de baratijas. ¡Cuántos pobres viejos ganan el pan con los fósforos y otros objetos baratos, ántes desconocidos, ó que nunca salian al aire libre! Las dos estaciones del ferro-carril del Mediodía y del Norte, ¿qué de brazos no ocupan?

Y al hablar de vías férreas no puedo olvidar una consideracion, que han podido hacerse conmigo estos dias los habitantes de Madrid. Cada festividad de la ex-córte incita á las Compañías á anunciar trenes baratos de recreo, que derraman sobre esta poblacion millares de provincianos, con una celeridad y comodidad no alcanzada por el rey Cárlos IV en sus jornadas y cacerías. Estos lugareños, que llegan de turbion, no traen los embelecos de cabalgadura y arreos; y en lugar de meterse en un meson de la Cava Baja ó de la calle de Toledo, cansados y astrosos, salen horros y como de paseo de los wagones á saborear los goces que buscan. Durante las romerías de San Isidro hemos visto las calles y plazas atestadas de diferentes tipos de paletos, que despues de la visita de tabla á la casa de fieras, han tenido el extraordinario del tramvía (lo hago masculino con el uso, que esta vez me parece más acertado que los que querian afeminarlo), de los jardines reservados del Retiro, que no se hicieron para ellos, y del embarcadero del grande estanque, ántes privilegio de príncipes.

Estos y otros cambios sorprendentes, fruto de la ciencia y de la industria, han producido necesariamente el nuevo estado de las poblaciones y de sus moradores. Ocho y diez dias tardaba Cárlos V en saber los interesantes acontecimientos de sus Estados de Italia (catorce dias pasaron desde el en que se dió la célebre batalla de Pavía hasta el en que llegó la nueva á la córte de Valladolid), y de Flándes, miéntras que ahora el particular más modesto puede tener noticias en ménos tiempo de Cuba y Filipinas. Monopolizaban, no há mucho, los negocios contadas casas de comercio, que tardía y trabajosamente conocian el movimiento de las bolsas y mercados de Europa; y hoy se exponen al público carteles diarios de la cotizacion y precios del mundo entero al alcanze del más humilde tendero. ¡Y todavía nos extrañan y duelen los cambios de la vida social! No se ganan tan portentosas ventajas sin algunos inconvenientes y perjuicios.

Consuélense los quejosos recordando que el mundo siempre ha sido el mismo; una mezcla de ágrio y dulce, de diferentes proporciones, segun la serie de los tiempos. Duélanse en buen hora de las desdichas é infortunios actuales; pero sin agrandarlos con la exageracion, porque eso, en lugar de aliviarlos, los agrava. La historia enseña que nunca han faltado dolores, ni ha dejado de haber satisfacciones: la cuestion se reduce, en último término, á sumar y restar; contentémonos con que la diferencia sea favorable, en más ó en ménos. El Hacedor ordenó el mundo como lo vemos, crió al hombre para que se perpetuase, y por eso lo físico y lo moral resisten las tempestades y las revoluciones, y las vencerán hasta el dia del juicio, que áun debe estar largo.

De la disputa eterna entre lo antiguo y lo moderno conviene decir, á imitacion del fabulista literario:

Yo lo malo condeno,
Celebro lo que es bueno,
Y jamas averiguo
Si es moderno ó antiguo.

FERMIN CABALLERO.

Madrid, 20 Mayo 1874.

EXCMO. SR. D. RAFAEL RODRIGUEZ DE ARIAS,

MINISTRO DE MARINA.

El distinguido Contralmirante de la Armada que se halla hoy al frente del ministerio de Marina y cuyo retrato figura en la página primera de este número, nació en San Fernando, capital del departamento de Cádiz. Su padre, el Excelentísimo Sr. D. José, alcanzó la alta jerarquía de Capitan General del cuerpo, y su madre, Doña Dolores Villavicencio, es hija tambien de otro General de la Armada.

Empezó á servir de guardia marina en Agosto de 1836 y ascendió sucesivamente á alférez de navío en 1842; á teniente de navío en 1847; á capitan de fragata en 1857; á capitan de navío en 1864; á capitan de navío de primera clase (brigadier) en 1869, y á contralmirante en 1872.

En su distinguida carrera mandó la balandra *Donacion*, las goletas *Isabel II* y *Cruz*, los vapores *Vigilante*, *Blasco de Garay*, *Vazco Nuñez de Balboa* y fragata *Villa de Madrid*, y fué tambien Comandante general de la escuadra del Mediterráneo, habiendo estado ademas embarcado de segundo comandante y con diferentes cargos en 19 buques de guerra, tales como la *Triunfo*, *Berenguela*, *Francisco de Asís* y otros.

En tierra ocupó puestos de importancia, como los de Ayudante fiscal del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, Secretario de la Direccion general de la Armada, Oficial de armamentos, Secretario de la Junta Consultiva, Director del personal, Vocal de la Junta Provisional de gobierno de la Armada, Jefe de la seccion del personal, Secretario del Almirantazgo, Comandante general del Arsenal y segundo Jefe del departamento de Cartagena, y, por último, Secretario general del ministerio de Marina.

Desempeñó várias comisiones científicas y de guerra durante su larga carrera, siempre con el acierto y lucidez propias de su talento y bizarría. Ya en 1844, embarcado en la fragata *Cristina*, se le encargó una mision importante en la costa de Tánger, que le valió una mencion especial de la Reina; en 1852, en premio de los méritos que contrajo en los últimos acontecimientos de la Isla de Cuba, la Reina Isabel le concedió la Cruz de la Marina; en 1854 el Comandante general de las Islas Canarias hizo de él una especialísima recomendacion por el brillante desempeño de la comision hidrográfica que le habia estado confiada mandando la goleta *Cruz;* en 1859 se le otorgó la Cruz de San Hermenegildo; en 1861 se halló en la campaña de Méjico, en la fragata *Berenguela*, á las órdenes del Comandante general del Apostadero de la Habana, y el 16 de Diciembre del mismo año fué comisionado para pedir al Ayuntamiento de Veracruz la entrega de la plaza, tomando posesion al dia siguiente del castillo de San Juan de Ulúa, del que fué nombrado Gobernador. En 1863, mandando el *Nuñez de Balboa*, se le condecoró con una encomienda de número de Isabel la Católica, en recompensa del tacto y firmeza que habia desplegado durante su permanencia en Sanfí; en 1863 el Príncipe Soberano de Monaco le nombró Oficial de la Orden de San Cárlos; por último, en Abril de 1871, y á propuesta del Almirantazgo, que deseaba recompensar su incansable celo é inteligencia en el difícil despacho de la Secretaría del mismo, recibió como premio la gran Cruz de Isabel la Católica.

Esta rápida reseña de los servicios prestados por el distinguido Contralmirante que rige hoy los destinos de la Marina Española es insuficiente para darle á conocer, y apénas nos atrevemos á bosquejar á grandes rasgos sus cualidades como hombre de mar y como hombre de estado.

Arde en su pecho entusiasmo exaltado por su patria y por su cuerpo; es el mejor amigo de sus compañeros y amigos; domina con serenidad y valor los trances difíciles; posee el tacto y la energía en el mando y, sobre todo, una extremada facilidad y aptitud poco comun para el despacho.

El prestigio que tiene en la Armada, á pesar de haber sido Jefe del personal durante muchos años, demuestra el acierto á la par que la justicia con que procedió en el desempeño de un cargo tan delicado y difícil.

Con verdadero regocijo ha sido recibida en la Marina su exaltacion al poder: sus compañeros, los Cuerpos todos de la Armada, y la prensa de los Departamentos, han saludado al simpático General de quien esperan medidas provechosas para la Marina, siendo de ello una garantía el conocimiento profundo que tiene del personal y material de la Armada, y su probada inteligencia en la gestion administrativa.

J. T.

EL PUERTO DE BARCELONA.

(Conclusion.)

Véase, pues, de cuán antiguo la industria algodonera era cultivada en Barcelona, tanto que consta que ya en 1417 el terrible corsario catalan que hemos citado, llamado Pedro Santon, apresó dos naves venecianas que traian 350 pacas de algodon que habian cargado en Alejandría; lo cual prueba que en Barcelona sabian emplearlo y que estaba en uso entre las clases de la sociedad de aquellos dias, como se encuentra ademas justificado debidamente en documentos fidedignos, que no mencionamos por separado porque no lo permiten los estrechos límites de un artículo de esta clase.

Para dar una idea bastante exacta del movimiento del puerto en los últimos períodos que alcanzamos, trascribirémos los datos siguientes:

				Españoles. Buques.	Españoles. Toneladas.	Españoles. Tripulaciones	Extranjeros. Buques.	Extranjeros. Toneladas.	Extranjeros. Tripulaciones
Buques entrados.	Año 1845	Buques de vapor.. . .	164	6.222	285.045	37.511	281	50.510	3.091
		» cruz.	778						
		» vela latina.	2.183						
		» costaneros. . .	3.097						
	» 1846	Buques de vapor.. . .	152	5.992	290.824	35.918	321	54.063	2.890
		» cruz.	710						
		» vela latina.	2.083						
		» costaneros. . .	3.047						
	» 1847	Buques de vapor.. . .	131	6.537	295.649	37.416	318	49.987	2.794
		» cruz.	655						
		» vela latina.	2.235						
		» costaneros. . .	3.516						
	» 1848	Buques de vapor.. . .	168	6.730	283.728	24.628	418	65.415	3.995
		» cruz.	784						
		» vela latina.	2.260						
		» costaneros. . .	3.518						
	» 1849	Buques de vapor.. . .	165	6.495	295.287	41.517	358	61.095	3.404
		» cruz.	848						
		» vela latina.	2.336						
		» costaneros. . .	3.146						
				31.976	1.450.533	176.985	1.696	281.070	16.174

De los 31.976 buques españoles entrados, 1.178 procedian de América, 1.422 del extranjero, y los restantes de varios puntos de la Península.

De los 1.696 buques extranjeros entrados, 1.643 procedian del extranjero, y los restantes de América y de varios puntos de la Península. De ellos, 110 eran buques nuevos y 137 de arribada forzosa.

				Nacionales. Buques.	Nacionales. Toneladas.	Nacionales. Tripulaciones	Extranjeros. Buques.	Extranjeros. Toneladas.	Extranjeros. Tripulaciones
Buques salidos. .	Año 1845	Buques de vapor.. . .	158	5.933	270.694	39.175	296	57.143	3.280
		» cruz.	764						
		» vela latina.	2.361						
		» costaneros. . .	2.650						
	» 1846	Buques de vapor.. . .	152	5.993	287.073	38.797	314	52.370	3.064
		» cruz.	785						
		» vela latina.	2.385						
		» costaneros. . .	2.671						
	» 1847	Buques de vapor.. . .	151	6.703	305.213	41.564	332	52.578	3.414
		» cruz.	808						
		» vela latina.	2.468						
		» costaneros. . .	3.276						
	» 1848	Buques de vapor. . .	170	6.554	273.279	29.531	415	67.166	4.212
		» cruz.	818						
		» vela latina.	2 481						
		» costaneros. . .	3.085						
	» 1849	Buques de vapor.. . .	179	6.420	303.948	41.958	356	62.424	3.642
		» cruz.	880						
		» vela latina.	2.571						
		» costaneros. . .	2.790						
				31.603	1.440.162	191.025	1.713	291.681	17.612

De los 31.603 buques españoles, 1.476 salieron para América, 762 para el extranjero, y los restantes para varios puntos de la Península.

De los 1.713 buques extranjeros, 591 salieron para varios puntos de la Península, 1.106 para el extranjero, y los restantes para América.

Entre los buques extranjeros, tanto entrados como salidos, incluíanse ingleses, franceses, portugueses, rusos, suecos, daneses, prusianos, noruegos, hannoverianos, sardos, toscanos, napolitanos, de los Estados Pontificios, de los Estados Unidos, austriacos, holandeses, brasileños, oldemburgueses, meklemburgueses, sicilianos, hamburgueses, otomanos, etc.

		Entrados. Buques.	Entrados. Toneladas.	Entrados. Tripulaciones	Salidos. Buques.	Salidos. Toneladas.	Salidos. Tripulaciones
Resúmen.	Españoles.	31.976	1.450.533	176.985	31.603	1.440.162	191.025
	Extranjeros.	1.696	281.070	16.174	1.713	291.681	17.612
	Total.	33.672	1.731.603	193.159	33.316	1.731.843	208.637

Si no temiéramos pecar de difusos, añadiríamos á los *Estados* precedentes algunos otros, para señalar con exactitud el movimiento del puerto de Barcelona en los últimos catorce años; esto es, desde fines de 1859 hasta el presente; mas fuerza será, teniendo en cuenta la falta de espacio, limitarnos á resumir en pocas líneas los abundantes y curiosos datos que poseemos.

Desde 1.º de Octubre de 1871 á 30 de Setiembre de 1872, entraron en el puerto 4.529 buques españoles, con cargo y en lastre, que median 497.683 toneladas, saliendo despachados 3.607, con 507.148 toneladas, y entraron igualmente 768 buques extranjeros con 254.485 toneladas, siendo despachados 797, que median 259.036 toneladas.

Entre estos últimos arribaron al mismo puerto, desde Febrero á Setiembre de 1873, hasta 33 buques de guerra de alto porte, que reunian una fuerza de 6.088 plazas y 307 cañones, debiendo mencionar los siguientes: fragata de hélice *Novara*, austriaco, que condujo á Méjico al Emperador Maximiliano, y á los pocos años trasladaba sus restos mortales á Europa; fragata de hélice *Sjælland*, danés, que llevaba á bordo en clase de marinero al príncipe Waldemaro; fragata de hélice *Wabash*, norte americano, que arbolaba en el palo de mesana la insignia del almirante *Trakin;* vapor de hélice *Gèrome Napoleon*, frances, que conducia al príncipe del mismo nombre acompañado de su señora la princesa Clotilde, de paso para Lisboa; fragatas inglesas *Narcissus* y *Lord Warden*, esta última acorazada, con las insignias de los almirantes MM. Cambell y Yewerton; vapor de ruedas *Constitucion*, italiano, que condujo á España al príncipe heredero de la corona de Italia, Humberto de Saboya, y, por último, fragata acorazada *Príncipe Humberto*, el segundo buque blindado que dobló el cabo de Hornos atravesando el peligroso estrecho de Magallánes, donde halló la inscripcion que á su paso con la *Numancia* mandó colocar el inmortal Mendez Nuñez.

Añadirémos que el 20 de Octubre de 1873 habia fondeados en el puerto 13 buques de guerra extranjeros, con la particularidad de hallarse entre los mismos 3 buques almirantes.

Barcelona, pues, fué siempre esencialmente naviera, comercial é industrial, debiendo al cultivo de estos tres ramos sus riquezas y la importancia que tuvo en todas épocas. Los barceloneses y los catalanes todos han manifestado constantemente un carácter fuerte, valiente, activo y emprendedor, degenerando á veces en imprudente y temerario, por sacrificar gustosos sus vidas y haciendas en pro de su patria.

Rival de Venecia, Génova y Pisa era Barcelona ya en tiempo de sus primeros condes, y los romanos pusieron grande empeño en convertirla en verdadera potencia marítima; tomando nueva fuerza y brío la marina catalana en tiempos de D. Jaime el Conquistador. En estos últimos siglos decayó notablemente el comercio barcelones, y áun cuando á fines del próximo pasado, arrebatando á Cádiz el monopolio de la navegacion con América cobró nueva y robusta vida el tráfico de Barcelona, sufrió éste un terrible golpe con la guerra de la Independencia, así como con la emancipacion de nuestras antiguas colonias en aquel vasto continente del Nuevo Mundo. Sin embargo, de 1829 á esta parte ha tomado nuevo vuelo el comercio de la ciudad condal, caracterizado ya por el rasgo particular que le ha impreso la industria algodonera; de modo, que las principales potencias, como son: Austria, Bélgica, Brasil, Italia, Dinamarca, Estados-Unidos, Francia, Grecia, Hannover, Inglaterra, Lubeck, Méjico, Paises Bajos, Portugal, Prusia, Rusia y Suecia tienen representantes de las clases de Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares en dicha capital. Esta importancia recibirá, á no dudarlo, nuevo empuje con la terminacion del puerto, cuyas obras definitivas están muy adelantadas, resultando espacioso y seguro luégo que esté completado con la construccion del muelle de San Beltran, á cargo de una empresa particular titulada *Compañía de los docks de Barcelona*, por concesion otorgada á fines de 1867 bajo un presupuesto de 6 millones de reales, al objeto de construir la parte del muelle del mar comprendido entre Atarazanas y el dique del Oeste; y cuando esté terminado el nuevo muelle, frente á la actual muralla del mar, que lleva á cabo la «Junta de Obras del Puerto» creada en Diciembre de 1868 con los fondos especiales que administra, procedentes del mismo puerto.

Ya que hemos citado la «muralla del mar» permítasenos, ántes de concluir estos apuntes, dolernos de su desaparicion, reclamada por la mejora del puerto; pues es uno de los paseos más deliciosos de Barcelona. Denomínase muralla del mar el lienzo de fortificacion comprendido entre la playa del puerto y el extremo de la Rambla, formando como un balcon corrido de tan agradable perpectiva que encanta á cuantos lo recorren por primera vez. Construida dicha muralla un sin fin de veces, así como el «Baluarte del vi» (hoy denominado de San Ramon), resulta de documentos que en 1626 cuando entró en Barcelona el Rey Felipe IV con sus hermanos D. Cárlos y D. Fernando el Cardenal, se trasformó en un verdadero salon regio, entoldándose de un extremo á otro, con multitud de adornos, flores, pinturas y muebles; habilitándose una puerta seguida de un puente que comunicaba con la casa del Duque de Cardona frente á San Francisco. El Rey, que estaba aposentado en dicha casa, iba por el puente á la muralla, donde pasaba la mayor parte del dia, gozando de la deliciosa vista del mar y recibiendo las visitas de la ciudad y á los dignatarios de su córte.

En resúmen: el puerto de Barcelona, cuyos principales acontecimientos en rápida revista hemos consignado, promete ser, una vez terminado, el primer puerto mercante de la Nacion en la costa de Oriente.

EDUARDO REVENTÓS.

EXPOSICION REGIONAL

DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE EN MADRID.

IV.

MATERIALES, MOVILIARIO, IMPRENTA.

La exportacion de minerales para el extranjero, que ascendió en 1853 á 392.176 pesetas, ha subido progresivamente hasta 34.701.091 que acusa la balanza de 1873, y este solo dato es suficiente para concebir el desarrollo que la explotacion de las minas va consiguiendo; mas no es la region oriental la que en estas industrias sobresale, por más que las otras soliciten su atencion principal hácia los criaderos de San Juan de las Abadesas, de Teruel y otros que



BELLAS ARTES. — «LA ENTRADA EN EL CONVENTO».



BELLAS ARTES.—SUEÑO DE AMOR. (Copia de un cuadro del Sr. de Balaca.)

tanto han de influir en el precio de la produccion abaratando el alimento de las máquinas. La region del Este no hizo buen papel en la magnífica muestra mineralógica que llevamos á Viena, y no lo hace mejor en la actual Exposicion del Pabellon de Indo, habiendo reducido el envío de ejemplares á una exigüedad que no merece cita, salvo sea la coleccion de aguas minerales de Cataluña.

El desestanco de la sal ha estimulado al aprovechamiento industrial en localidades en que no se hacía anteriormente, y de esto hay algunas demostraciones, tales como la del Sr. Sureda, de Mallorca, que presenta excelentes sales en grano y molidas, y la de los propietarios de las salinas de Espartinas, en la provincia de Madrid. De éstas son igualmente los sulfatos de sosa de D. Jacinto Riveiro, y de Murcia las fosforitas del Sr. Torres Muñoz de Luna, cuya creciente aplicacion, desde que los ingleses las exportan, hacen justicia tardía á la prevision del Sr. Moyano y avergonzáran á los autores de tantos epigramas y caricaturas como á la fecha de la declaracion ligeramente propinaron al Ministro, si ya no supieran ellos desde el siglo XIII que *Esta es Castiella, que face los omes e los gasta.*

Aplicables á la construccion han venido mármoles negros de Valencia, cementos de la fábrica de Burbano hermanos, de Zaragoza, y arcillas y tierras refractarias, cuya preparacion revela notabilísimo progreso. Hace pocos años era rudimentaria y primitiva entre nosotros la fabricacion de la teja, el ladrillo y la baldosa; hoy, como beneficio de las Exposiciones internacionales, que han llevado al extranjero á muchos industriales, puede verse la historia de la tierra cocida por grados, presentada en nuestra Exposicion regional con los envíos de distintas fábricas de Barcelona, Valencia y Zaragoza.

La de mayor importancia es *la Bóbila*, de los señores Maciá, Santigós y Compañía, de Barcelona, que por la eleccion esmerada de las arcillas y el sistema de horno contínuo produce mucho y bueno, abarcando la fabricacion de teja plana vidriada, de piezas de plantilla como gambas, cornisas, dovelas, piezas para chimeneas de vapor, caballetes, canalones, remates de adornos y cresteria, mosaicos y esculturas. Prepara tambien *carbon económico artificial* que sustituye ventajosamente al cok en las cocinas y se aplica sin rival á las hornillas domésticas de planchado y á las de laboratorio, porque arde lenta y regularmente sin tufo ni olor.

La de D. Joaquin Barella, tambien de Barcelona, se dedica especialmente á la piezas de adorno de jardines y vestíbulos, jarrones, vasos, estatuas y fuentes, llamando la atencion, entre todo lo que ha presentado, la figura de un campesino catalan, cuya expresion, naturalidad y colorido son felices.

La de D. Pedro Cucuruy trabaja la tierra refractaria formando crisoles, muflas, retortas, hornillos de toda especie, de tanta elegancia en las formas como esmero en la mano de obra y excelencia en el material.

Nada hay que decir de los mosaicos de Nolla, de Valencia, todo el mundo los conoce; no así los azulejos de Fos de la misma ciudad, y merecen serlo por la variedad y por el precio. Los hay de estilo árabe y mudejar, bellísimos; otros que forman paisajes en una ó en várias piezas con buen colorido, y con incrustaciones y relieves que recuerdan los de Minton, de Lóndres; se hacen en la fábrica de Novella y Garcés, en Onda, provincia de Castellon.

En cristalería se adelanta no poco: los productos de la fábrica de D. Ramon Pí y Compañía, de Barcelona, principalmente los de cristal opaco, como lámparas y objetos de tocador, son dignos de atencion, y notabilísimos los candelabros y arañas de cristal prismático de los Sres. Pijoan y Casal, de la misma ciudad.

La introduccion de herramienta mecánica en los talleres de ebanistería ha conseguido para los muebles catalanes esa superioridad que en los otros ramos se observa: en los ajustes y remates, que difícilmente se perfeccionan á mano, se nota esencialmente la diferencia de esos muebles; en el precio se diferencian áun más por la baratura de los procedimientos, y como nada desmerezcan en las formas, de tres remesas enviadas á esta Exposicion, dos se han vendido sin abrir las cajas, y de la tercera, del Sr. Bonastre, queda muy poco como muestra. Otros ebanistas barceloneses se han abstenido de remitir sus muebles defiriendo á la insinuacion de los almacenistas de Madrid que los venden como extranjeros. Los Sres. Rosell y Puntí, especialistas en pavimentos y mosaicos de maderas finas, han enviado muestras muy variadas.

Cinco son las fábricas de pianos que exponen, siéndoles aplicable lo anteriormente dicho de los muebles: la de los Sres. Bernareggi y Compañía construye por término medio quinientos al año, ascendiendo el total de los que lleva terminados á la respetable cifra de 15.100. Los de la fábrica de Madrid del Sr. Baraybar han gustado al público, principalmente algunos de madera blanca de meple.

En artes gráficas avanza la industria catalana con no ménos rapidez: en ellas se encierra probablemente el secreto de la modificacion del gusto, que no era de lo más delicado años atras, y que se inspira actualmente en los modelos clásicos, gracias á la atencion que se presta al dibujo, considerado indispensable en el aprendizaje de todo industrial.

La Exposicion retrospectiva celebrada por la Academia de Bellas Artes en 1868, y el álbum que por su encargo se formó entónces, reuniendo en un cuerpo de obra por módico estipendio coleccion de objetos de gran belleza en todos los ramos, ha influido notablemente en este satisfactorio resultado, como la formacion de los museos industriales, modernamente establecidos en las primeras capitales de Europa, á imitacion del de South Kesington, de Lóndres, ocasionaron el refinamiento que tanto distingue los objetos fabricados en la segunda mitad de este siglo de los de la anterior.

Ese álbum, cromolitografiado por D. Jaime Serra y Gisbert, y los cuadernos de modelos del mismo para enseñanza del dibujo, ofrecen buena comprobacion, unidos á la coleccion de etiquetas para distintos usos comerciales de P. Cairel, á las letras y números cortados á máquina y engomados por la espalda para componer instantáneamente rotulaciones; á las notables muestras de Verdaguer y Compañía, cuyo establecimiento tiene máquinas de vapor para imprimir, litografiar, glasear papel y moler colores, siendo especial en cromos para el adorno de cajas, para etiquetas, para relieves, cenefas, calados y todos esos accesorios que la industria emplea para presentar en el comercio las piezas de tejidos, pecheras de camisas, cajas de tabacos, ramos de flores (porta-bouquets), con cantoneras doradas, tiritas en relieve, esmaltes, etc., y á la coleccion de libros de enseñanza de Juan Bastinos é hijo, cuya produccion anual excede de 150.000 pesetas. La reproduccion del *Quijote* por D. Francisco Lopez Fabra, en el primer ejemplar de foto-tipografía, figura dignamente en esta seccion.

El papel, las tintas, los colores de muchos de los trabajos enumerados de fabricacion igualmente catalana, son de examinar, especialmente los papeles de Capdevila, el Bristol que hasta ahora se ha importado del extranjero, los bronces grabados para moldes de encuadernacion y *paspartout* de Gelabert hermanos, y la tinta perpétua inalterable de Bellver, de Játiva, esa novedad de la Exposicion de Viena, esparcida rápidamente con el nombre de *Tinteros mágicos inagotables.*

La seccion de Bellas Artes de la Exposicion es pobre. En primer lugar, influye el carácter industrial del programa para que no hayan concurrido los artistas valencianos y catalanes que brillan entre la pléyade de nuestros pintores de primer órden; despues hay que tener en cuenta que con la del Pabellon de Indo coincide la Exposicion especial y permanente de la Platería de Martinez, que ofrece condiciones preferibles á las obras de este género. No obstante, no faltan cuadros en la primera, figurando en primera línea *Una avanzada carlista*, bellísima composicion del Sr. R. Padró, y un paisaje del Sr. Urgelles. Don Eduardo Pagés y Casamitjana ha enviado deliciosas esculturas en barro cocido, tipos de género que exceden en gracia y en malicia á todo lo que, importado, se ve necesariamente en los escaparates de Schrop y de Casuso.

Tambien la Ciencia, madre de todas las industrias, tiene albergue en el palacio de la Castellana. Allí por vez primera presenta al público el Instituto Geográfico una muestra de sus obras que ensancha el ánimo y alimenta el orgullo nacional. Los trabajos de Geodesia, de Metrología y de Topografía, las publicaciones de cada uno de ellos y los de Estadística, cercando al gran plano parcelario de Madrid, que es la última, atraen á un corto número de personas amantes de los estudios abstractos, que saben con qué aprecio y atencion se estudian y consultan en el extranjero los libros presentados y catalogados para mayor facilidad de exámen.

La coleccion está acompañada de la de magníficos instrumentos de que el Instituto se sirve, uno de los cuales, el aparato de medir bases geodésicas, inventado por el señor D. Cárlos Ibañez, actual Director del establecimiento, cuya sola descripcion, en Memoria, fué premiada con la medalla de oro en el Concurso de 1868, bastaria para timbre de su gloria.

F. EROSECA.

LAS FÁBULAS

CONSIDERADAS COMO ENSEÑANZA MORAL.

I.

Jóvenes amables, que en vuestros tiernos años os dirigís al consabido templo de Minerva por el camino de las fábulas de Esopo, de Fedro, de Lafontaine, de Samaniego ó de Iriarte, desconfiad de esos intencionados apólogos en que á veces, por querer daros lecciones de moral, se os enseña lo contrario, y, al excitaros á recelar de los lazos del mundo, se os pone en guardia contra los buenos instintos de vuestro corazon.

La experiencia no viene sino con los años: el mejor código de moral son los mandamientos de la ley de Dios, y el único guía en el áspero y penoso camino de la vida es la propia conciencia. ¿A qué enseñar la venganza para corregir el orgullo ó la crueldad, ni á qué conduce censurar la compasion con los malos para, en la página siguiente, enaltecer esa misma virtud, evangélica tambien, respecto de los perversos? La doctrina de Jesucristo es tan clara y sencilla que no admite interpretaciones; si se la quiere enseñar á los niños en toda su pureza, no cabe adulterarla con distingos casuísticos ni con circunstancias atenuantes; y si, por el contrario, lo que se desea es prevenir la inocencia contra las asechanzas mundanas, no es el mejor medio condenar las precauciones racionales y la prudencia legítima.

Conformes todos en que deben sofocarse los instintos crueles de la primera edad, que tienden á mortificar ó exterminar á todo bicho viviente, y que tambien retrató el padre Maestro Gonzalez en su invectiva contra el *Murciélago alevoso*, áun no está resuelta la cuestion de si conviene cultivar y desarrollar los impulsos generosos que germinan en el alma del niño, ó si es mejor acallarlos y sofocarlos, anticipándole la desconfianza y preparándole para los desengaños.

Hasta ahora no conocemos coleccion alguna de fábulas escritas con una sola de estas dos tendencias. En todas ellas se presenta como ejemplo la prudencia exageradamente recelosa al lado de la confianza ilimitada: tan pronto se censura como se elogia el valor temerario ó la misericordia intempestiva, y si se coleccionasen las distintas enseñanzas que figuran al principio ó al fin de cada apólogo, resultaria tal confusion de ideas, máximas tan heterogéneas y apotegmas hasta tal punto antagónicos, que el libro pareceria escrito por diferentes personas é inspirado por un loco.

Y sin embargo, este eclecticismo, que ni se entiende ni se explica, hase seguido al pié de la letra por todos los fabulistas, no ya al copiarse unos á otros, sino en sus propias originales composiciones.

Nosotros no admitimos en este punto término medio: ó dejar crecer y desarrollarse, ayudándolos, los buenos sentimientos de la infancia, ó enseñarle, aunque se la desilusione, y, lo que es peor, se la malee un tanto, las emboscadas de la guerra de la vida, revistiéndola desde luégo con la dura coraza de la insensibilidad y abroquelándola tras el recelo calculado, la desconfianza prematura y la sospecha sistemática.

En el mismo libro están las fábulas del *Hombre y la culebra* y *La onza y los pastores*. En la primera, un labrador misericordioso recoge á una víbora entumecida, semimuerta de frio, calentándola en su propio seno, y el reptil ingrato, así que se recobra y vivifica, mata á su bienhechor. En la segunda, una pantera cogida en la trampa es maltratada por varios pastores, miéntras otros, compadecidos de ella, le echan pan con el cual rehace sus fuerzas, sale de la hoya, y mata á los que la maltrataron y á sus rebaños, perdonando á los que le dieron de comer.

¿Qué se quiere enseñar al niño en estos dos apólogos? ¿Es la compasion hácia los malos? Pues entónces sobra el de la culebra. ¿Es la desconfianza para con los perversos? En este caso ninguna falta hacia el de la pantera. Son dos fábulas cuya moraleja es perfectamente distinta, contraria, antagónica.

La primera está en su lugar; la segunda es insensata, absurda, puesto que en ella se premia la imbecilidad y se castiga la prudencia. ¿Es la pantera un animal dañino? ¿Es lícito y hasta conveniente cazarla? Una vez cogida, ¿se la debe matar? Contestadas estas preguntas afirmativamente, como no pueden ménos de contestarse, los que la maltrataron estuvieron en su lugar, porque así dificultaban ó imposibilitaban su fuga, miéntras que los otros, al facilitar su huida, cometieron una tontería ó una mala accion. Si al ménos la alimaña hubiese matado á los imbéciles que de ella se compadecieron, el autor hubiera tenido en ésta el mismo recto criterio que en la otra; el ejemplo en ambas seria igual é idéntica la enseñanza moral que de las dos se desprendiese, á saber; que la compasion para con los malvados es perjudicial.

Figurémonos al niño hecho hombre que, administrando justicia, aplica al pié de la letra la extemporánea misericordia de los pastores remunerada por el fabulista, y, ya que no meta en la cárcel á los guardias civiles por perseguir y coger á los pobres malhechores, al ménos, si ha de ser lógico, pondrá en libertad á éstos.

Esta misma contradiccion se advierte en las fábulas de *Los dos cazadores* y *Los dos amigos y el oso.*

Al ver venir á un lobo

Pedro Ponce el valeroso
Y Juan Carranza el prudente,

uno le hace cara, al paso que el otro se salva subiéndose á las ramas de un árbol.

Pedro Ponce allí murió:
Imitemos á Carranza,

dice el autor elegiando la prudencia del uno y censurando implícitamente la temeridad del otro.

En la fábula de *Los dos cazadores*, el fabulista afea la cobardía del que se sube al árbol.

Y no es que en una de ellas alabe y en otra vitupere al prudente, sino que, atendidas las circunstancias de ambos casos, lo que hace es censurar al prudente y elogiar al cobarde, pues que, habiendo resistido á un lobo dos hombres, probablemente armados en el hecho de ser cazadores, de seguro lo habrian matado, miéntras que otros dos inermes buscarian una muerte casi segura si lucháran con un oso, animal más fuerte y agresivo que el lobo.

La consecuencia para el niño que, ateniéndose literalmente á estas dos fábulas, quisiera no ser motejado de temerario ni de cobarde, sería afrontar desarmado al enemigo poderoso y huir sin medios defensivos ante el débil, ó, lo que es lo mismo, correr ante una zorra y luchar con un leon.

Lo que principalmente domina en este género de composiciones es el sentimiento de la venganza que, como medio de castigo al culpable, figura en gran número de ellas, tales como la de *El águila y el escarabajo*, *El gorrion y la liebre*, *El leon envejecido*, *La zorra y la cigüeña*, *El asno y el perro* y otras muchas, siendo de notar que, si se exceptúa la de *El leon y el raton*, quizá no hay otra en que se practique y enseñe el perdon de las injurias.

En todos los corazones, y principalmente en los infantiles, ha puesto Dios el instinto de lo justo y de lo injusto que llamamos conciencia. La justicia primitiva ejercida por cada individuo es, y no puede ménos de ser, la venganza, puesto que se aplica por el mismo agraviado.

Dado que en el entendimiento rudimentario del niño los sentimientos existen en toda su pureza y vigor salvajes, dicho está que con dificultad tiene en ellos abrigo la indulgencia, que es una transaccion con la justicia, si no un falseamiento de ella. Los adolescentes comprenden bien y aplican mejor la pena del Talion: por cada uno que se queja á su madre de las cachetinas de sus hermanos ó compañeros, veinte devuelven puntapié por bofeton y mordisco por arañazo, lo cual es lógico como todo lo que en la primera edad se hace.

En resumidas cuentas; lo que la civilizacion ha hecho ha sido despojar hasta cierto punto al individuo, para dárselo á la colectividad, tribu, pueblo ó nacion, del derecho innato, imprescriptible, preexistente, á juzgar, fallar y aplicar la sentencia suprimiendo los trámites y las formas del juicio; y decimos *hasta cierto punto*, porque todas las legislaciones, áun las ménos individualistas, le reservan la propia defensa.

El niño es respecto á ideas lo que el hombre primitivo: sin entender otra justicia que la catalana, quiere á quien le ama y odia al que le aborrece, pegando, en consecuencia, al que le sacude y acariciando á quien le mima. En el círculo de sus relaciones infantiles es alternativamente señor de horca y cuchillo para vengar sus agravios, y siervo de la gleva para someterse á la pena merecida por sus desafueros. De él sí que puede decirse lo que de los caballeros andantes decia D. Quijote, de que «sus fueros son sus bríos, sus premáticas su voluntad», porque ejerce el pleno mixto imperio sobre cuantos le rodean; juzga *auctoritate propria*, decide sin apelacion, y sus fallos son ejecutorios y ejecutados al mismo tiempo que se dictan.

Pues bien: si quereis suavizar esas asperezas salvajes de la primera edad; si deseais enseñarle la indulgencia y el perdon, es preciso que aparteis de su impresionable naturaleza todo ejemplo de venganza que, respondiendo á sus propios crueles instintos, ha de contribuir á estimular la ira y á extinguir la piedad.

Suponemos que el águila tenía bien merecida la tortilla que el escarabajo hizo con sus huevos, por más que sea de un efecto deplorable el encarnizamiento con que el rencoroso insecto trepa hasta las mismas faldamentas de Júpiter; convenimos en que la cigüeña estuvo en su derecho al dejar en ayunas á la zorra marrullera; conformes en que es muy justo lo ocurrido al gorrion preso por el milano miéntras se burlaba de la liebre; mas siempre resultará de todos estos apólogos, como impresion dominante para el niño, que la venganza, no sólo es lícita, sino meritoria.

Y aquí nos tropezamos con otra flagrante contradiccion como la que ántes hicimos notar; si á trueque de que el culpable sea castigado, los fabulistas se arriesgan á desarrollar en el alma del muchacho los instintos vengativos, ¿á qué censurar en *El leon envejecido* á los demas animales que con tanta razon le maltratan infligiéndole la pena, muy leve por cierto, de sus fechorías? El mordisco del lobo, la cornada del novillo, la dentellada del jabalí y hasta la coz del asno, las tenia muy merecidas. Amén de sus propios sustos, estaban en su derecho al vengar á sus padres ó sus hijos, inmolados por la voracidad leonina.

El fabulista que encuentra justificada la cruel inquina del escarabajo, equitativa la revancha tomada por la cigüeña y hasta plausible la muerte del gorrion, vitupera la venganza que del rey de los animales toman sus víctimas, y lamenta la suprema humillacion que el asno le hace sufrir.

II.

Pero donde el afan del castigo toca en lo absurdo y llega hasta la inmoralidad, es en la fábula *El asno y el perro*.

Caminando, segun cuenta Samaniego, un hombre con un perro y un pollino, tendióse á dormir la siesta, aprovechando cuyo sueño el perro quiso dar un asalto á los comestibles de las alforjas; mas como no alcanzase hasta ellas, suplicó á su compañero que se bajase, á lo que éste se negó. Sobreviene en esto un lobo que, por negarse el perro vengativo á despertar al amo, devora al pobre burro.

La moral de la fábula es que el borrico estuvo bien muerto.

Nótese, en primer lugar, que miéntras el can es un ladronzuelo sin conciencia que pretende aprovecharse del sueño del amo para cometer un abuso de confianza, su compañero es un asno fiel y honrado, guardador escrupuloso de los comestibles que se le confiáran; y no obstante, se castiga la honradez de éste nada ménos que con la muerte, pena en todo caso desproporcionada á la culpa, en el supuesto de que lo fuera el resistirse á satisfacer el apetito de su colega que contempla impasible ó más bien regocijado el sacrificio de aquella víctima de su deber.

El chico que, haciendo las lógicas deducciones que de este apólogo se desprenden, lo tome como norma de su conducta, vapuleará al compañero que no se preste á sus travesuras, y maltratará al mayordomo ó al ama de llaves que le nieguen la llave de la despensa.

Encontraríamos en su lugar esta fábula si en el comentario obligado que, como á todas, le acompaña, se censurase la conducta desleal y rencorosa del perro, elogiando como merecia la probidad del pollino, porque de este modo el niño, á trueque de no faltar á la confianza en él depositada, resistiria á las tentadoras sugestiones de la amistad.

Si, segun hemos dicho, es un grave inconveniente que en las fábulas la justicia tome siempre la forma de la venganza, ¡cuán pernicioso no será que el perverso se vengue del inocente! Por ese camino puede llegar á torcerse el sentido moral de la infancia, que acepta, y nada tiene de extraño que acepte, sin exámen lo que se le enseña.

Y cuenta que á veces hay de por medio, áun en la pena más justificada infligida al delincuente, alguna mala pasion ó sentimiento tan vituperable como la misma falta que se castiga. El escarabajo que persigue encarnizadamente al águila, lo hace movido, más que por un instinto de justicia, por una censurable vanidad y con un rencor tan punible, por lo ménos, como el leporicidio perpetrado por la reina de los aires.

Pues que para la infancia se escriben, hay que combatir aquellos defectos á que más inclinados se sienten los niños; y por eso han escrito várias fábulas contra los golosos, tales como *La codorniz*, *El ladron*, *Las moscas*, *El cuervo y la serpiente*, *La comadreja y los ratones*, etc.; mas ante todo, no debe perderse de vista el fin moral, como en algunas de ellas se pierde, ni es lícito prescindir del sentido comun de que á veces se prescinde.

Dice Samaniego:

Por catar una colmena
Cierto goloso ladron,
Del venenoso aguijon
Tuvo que sufrir la pena.

Y deduce como consecuencia moral:

¡Lo que tiene el encontrar
La pena tras el delito!

Si la fábula la leyesen sólo los padres, los tutores, los maestros y demas personas encargadas de corregir por el castigo las faltas de los niños, nada tendríamos que decir, pues sería un estímulo para la aplicacion perentoria y sumarísima de la pena, así como un aviso contra la lenidad.

El niño aprende en esta fábula, en el supuesto de que aprenda algo, á eludir el castigo, y aunque no catará colmenas por miedo al aguijon, ni cogerá rosas á causa de las espinas, no encontrará inconveniente en robar manzanas ó albaricoques y en escamotear pasteles. La dificultad para él está resuelta evitando la correccion penal.

Hasta de la misma miel se apoderará si la encuentra en una compotera, toda vez que allí no hay abejas y á ello le estimula la misma fábula, en la que, como excitante, se dice que

Es un bocado exquisito.

En Esparta habia una ley que, si no premiaba, dejaba impune el hurto cometido en ciertas condiciones de ingenio y travesura. Nosotros reprobamos aquella ley y esta fábula, porque tienden al mismo fin inmoral. Dicho está que los delitos sólo se castigan cuando se descubre al delincuente; y sin embargo, el Código que empezára por advertir á los criminales que no se dejasen coger, sería monstruoso.

¿Quién duda que el culpable sometido voluntariamente al castigo, lo es ménos que el que trata de evitarlo? Si entre la sociedad y cada uno de los asociados existe un pacto en virtud del cual el transgresor de una ley se obliga á sufrir la correspondiente pena, el que á ella se somete ha cumplido con la entidad Estado al que nada debe, miéntras que el reo prófugo ó desconocido empieza por faltar á las condiciones del contrato. En el primer criminal hay un fondo de rectitud que falta al segundo.

Pues bien: y aunque aparte los reglamentos de las escuelas y colegios en que se consignan penas disciplinarias para determinadas faltas, no existe dentro de las familias código alguno que castigue la desobediencia, la holgazanería, la mentira, la gula, etc., dicho está que los padres y las madres corrigen siempre discrecionalmente aquellas faltas, y que al enseñar al niño á eludir la pena escrita ó arbitraria, se tuerce su sentido moral que le obligaba á sujetarse á ella. Es una deuda de que queda insolvente; una palabra tácitamente empeñada que no cumple; un compromiso que elude; un contrato á cuyas condiciones falta; y lo primero que debe inculcarse á los niños para que lleguen á ser ciudadanos probos, es la buena fe en los contratos, el pago de las deudas, el cumplimiento de las promesas.

Salvado el escollo de la inmoralidad, hay que tener en cuenta el buen sentido que suele dominar en los niños, los cuales, parapetados tras su lógica natural, hacen preguntas y objeciones á veces incontestables, como deducen consecuencias irrebatibles.

A no suponer idiota á un niño, no puede decírsele que la codorniz perdió la libertad y la vida *por una golosina*, pues ninguno ignora que el trigo es su alimento ordinario que toma donde lo encuentra, sin que, ni por la calidad ni por la forma, haya nada que echarle en cara: sería tanto como decirle que el chocolate en que se desayuna, y el pan que habitualmente come y las manzanas que todos los dias merienda, son otros tantos manjares prohibidos, lo cual es absurdo.

Desde el momento que la codorniz no es culpable ni del pecado de gastronomía, ni del de hurto por que, como hemos dicho, ni para ella el trigo constituye un banquete, ni está prohibido á nadie apoderarse de las cosas perdidas y abandonadas, las cuales hace suyas como primer ocupante por el modo natural de adquirir que las leyes llaman invencion ó hallazgo; una vez convencido el rapaz de la honradez de la codorniz en este punto, buscará la enseñanza del apólogo en la cantidad, con tanto más motivo cuanto que ya en él se indica al decir,

¡Por un grano de trigo!

añadiendo luégo, por vía de comentario aclaratorio,

¡Oh *cara* golosina!

si en lugar de un grano, hubiera sido un saco de trigo, ya no sería ni *golosina* ni *cara*: si en vez de tomar lo que, por perdido, tenía derecho á comer, hubiese entrado subrepticiamente en un granero, aunque cometeria una mala accion, no habria sido presa ni muerta.

Consecuencia lógica de inmediata aplicacion para el párvulo en cuyas manos se ponen sin discernimiento las fábulas de Esopo, Fedro y Samaniego: que si habia de coger una pera del verjel propio, se llevará toda la fruta del peral ajeno; ya porque el peligro, segun del apólogo se desprende, está en el grano de trigo, no en el granero, ya porque de todos modos la pena no ha de ser mayor que perder la vida, y procurará equilibrar las ventajas de la culpa con la severidad del castigo.

No creemos que los niños hagan las deducciones que de la fábula resultan, y por eso la hemos llamado absurda: de otro modo, la habríamos calificado de profundamente inmoral.

Lo que harán es acompañar en sus quejas á la codorniz sencilla condenando sin misericordia y como merece la maldad humana, que tiende lazos á la inocencia.

ISIDORO M. NAVARRO.

(*Se continuará.*)

BLANCA FORNER.

RECUERDOS DE UNA FAMILIA PROSCRIPTA.

LEYENDA.

I.

¿Habeis atravesado alguna vez esa poderosa barrera de montañas que cierra el camino del Maestrazgo?

¿Habeis cruzado esos escabrosos cerros, esas estrechas gargantas, esa salvaje y árida sen la que os conduce al pequeño pueblo de Albocácer?

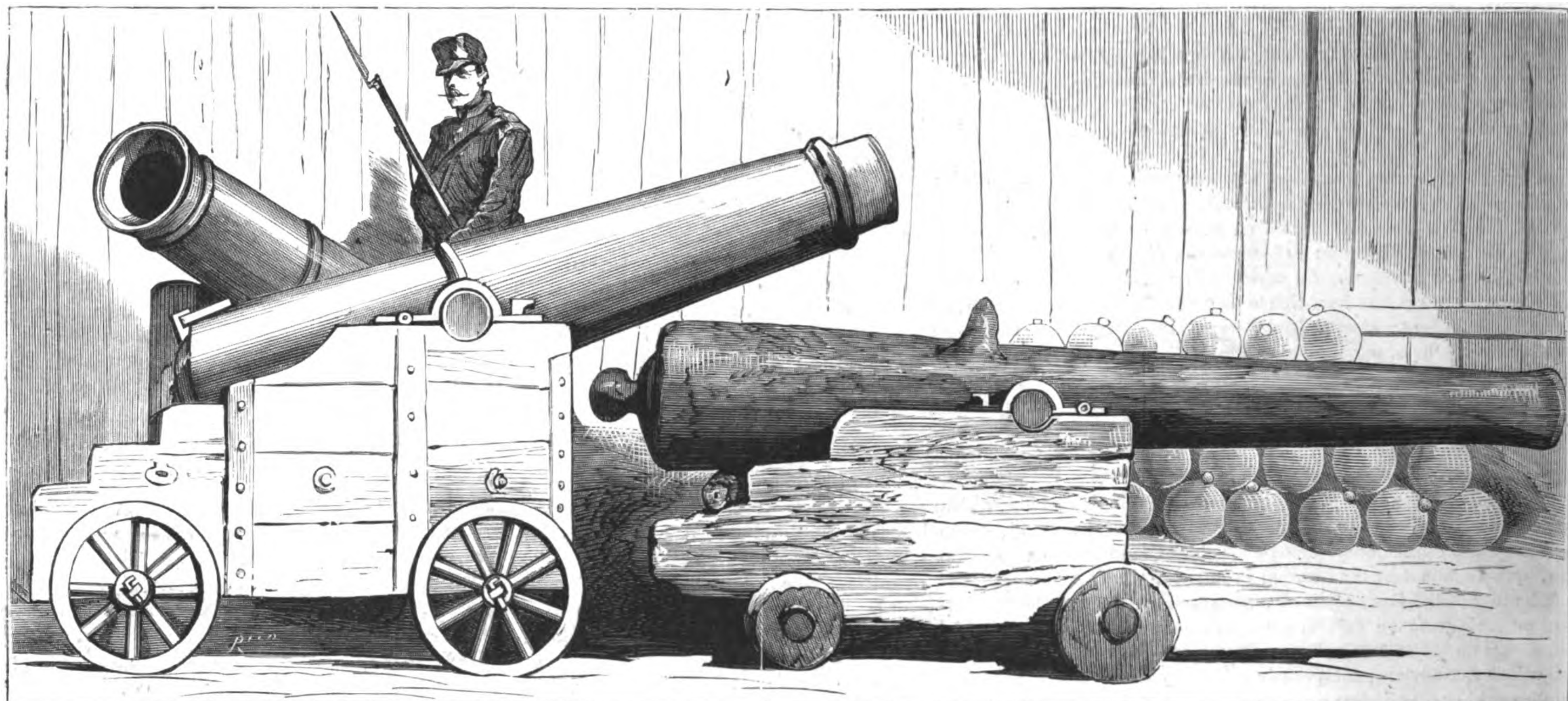
Si nunca habeis acometido tan temeraria empresa, seguidme, cruzad con mi pensamiento á traves de esa áspera naturaleza que ofrecerá á vuestros ojos más de un cuadro de soledad y monotonía, más de un panorama rudo y agreste, y cuando lleguemos al término de nuestro viaje os admiraréis de que os haya obligado á sufrir tantas molestias para examinar un pueblo tan insignificante. Al contemplar esas calles sucias, estrechas y pendientes, esas pobres moradas que, con ligeras excepciones, apénas pueden servir de albergue contra el inclemente cielo que las cubre; esos campos sin verdor y esos sencillos habitantes, difícilmente podréis creer que sobre los dinteles de algunas de esas destartaladas viviendas está escrita con caractéres indelebles una historia sangrienta y terrible; una historia de amor y de venganza cuyo recuerdo estremece.

Inútilmente intentaréis descifrar esos signos misteriosos cuya clave se encierra en amarillentos pergaminos que ensuciarian vuestras manos y cansarian vuestros ojos; pero á bien que va con vosotros el cronista, que sabe leer esos embrollados jeroglíficos, y conoce la misteriosa relacion que enlaza esos trazos, á traves de los cuales se ven flotando en el aire vagas figuras que abandonan sus tumbas para relatarnos su historia.

II.

DON GUILLEN.

Formad círculo en torno mio y escuchad con atencion, porque la voz de los fantasmas llegará á vuestro oido tenue y ligera como el suspiro de la brisa. Haced abstraccion de cuanto os rodea; penetrad en el mundo del pensamiento,



BILBAO.—CAÑONES TOMADOS Á LOS CARLISTAS EN LA BATERÍA DE ARTAGAN. (Cróquis de D. Rafael Rochelt.)

en ese mundo vaporoso en que flotan tantas ilusiones, tantos recuerdos, tantas esperanzas; olvidad el Albocácer de hoy con su aspecto prosaico y frio; arrancad una página del misterioso libro del pasado, y contemplad el Albocácer del año de gracia de 1363, sujeto al poder de un Gran Maestre, y rodeado del poético y bravío esplendor que extendia en torno suyo aquella generacion guerrera, cuyos arrogantes capitanes lucian, al lado de la fuerte espada de combate, la negra cruz de Montesa (1).

Albocácer era residencia de un comendador de la Órden, cuya autoridad omnímoda representaba todos los poderes humanos, desde el militar al eclesiástico, y que así dirigia la estrecha regla monástica como la espada inflexible de la justicia: autoridad más que régia, que oprimia con más ó ménos fuerza, segun el carácter de la persona que la ejercia; pero que nunca se habia mostrado más dura, más opresora, más irritante, que en la época á que nos referimos, en que se hallaba en manos del comendador D. Guillen de Moncada.

Al ver aquella figura rígida y altiva cruzar las calles, envuelta en el manto de la Órden, haciendo sonar sobre el pavimento sus espuelas de oro, y sobre el hierro de su arnés la empuñadura de la espada, la risa se helaba en la boca de los buenos vecinos, y huian los tiernos niños y las tiernas doncellas al ver ondear á lo léjos la pluma de su gorra, ó el arrogante creston de su yelmo de guerra.

Don Guillen era un personaje misterioso y terrible á quien respetaba el mismo Maestre, y que, con glacial indiferencia, así entonaba en la iglesia los maitines, como se entraba por tierra de moros, cerraba al frente de sus lanzas con los fronteros granadinos, y se los llevaba por delante, hasta encontrarse harto de sangre y de botin.

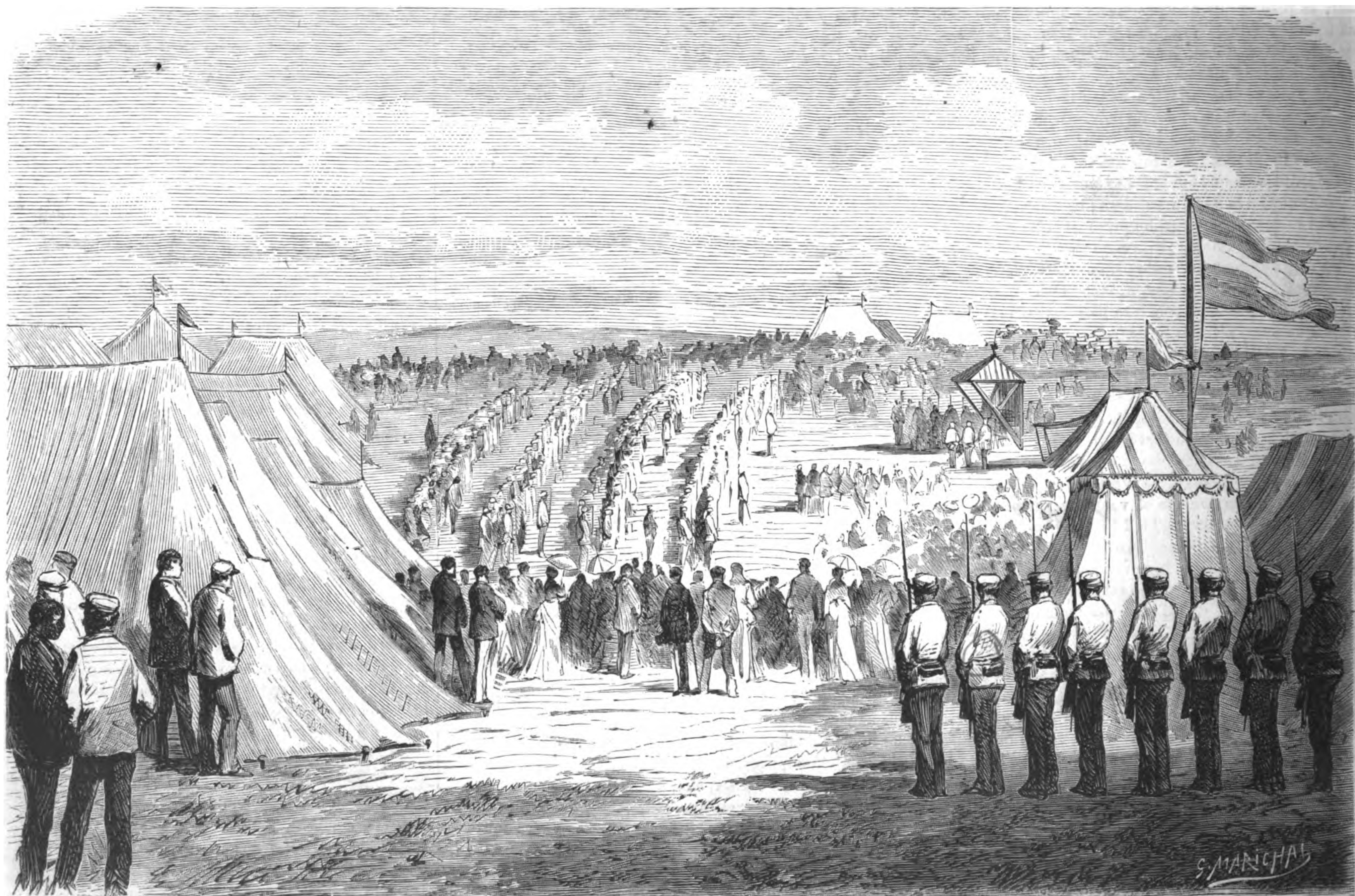
Pero se susurraba muy bajito, tan bajito que casi no llegaréis á oirlo, que la espada de D. Guillen sostenia tambien, en cierta oscura callejuela, algun diálogo de estocadas con tal cual enamorado galan, que acaso llegaba á ver la cruz de Montesa cuando sólo podia confiar el secreto á la tumba. Era, pues, D. Guillen uno de esos castigos en forma humana que á veces manda Dios sobre los pueblos, y do quier sentaba la planta ó fijaba la vista hacia brotar lágrimas ó sangre.

Como si su natural fiereza no bastára á la desgracia de sus gentes, hácia tiempo que el Comendador se mostraba más hosco y severo que de costumbre, y no pasaba dia sin que se viese azotar por las calles á un villano, ni noche en que no apareciese un hidalgo muerto á hierro.

El pueblo presagiaba algun acontecimiento terrible, y se decia que el diablo llegaba todas las noches á la celda del Comendador, esperando que se quitára la cruz que ostentaba en el pecho para cargar con él en cuerpo y alma; pero D. Guillen, en vez de desceñirse la vesta, se abrochaba el coselete, apénas cerraba la noche, apretaba el cinturon de su espada de combate, y, envuelto en un manto oscuro, penetraba en cierta calle del pueblo, y, á favor de las sombras, acechaba las ventanas ojivales de una casa, con apariencias de palacio, cuyo inmenso portalon sostenia á duras penas un tosco escudo, insignia de noble familia.

¿Qué habia en aquella casa digno de atraer la atencion del poderoso magnate?

(1) Hasta fines del siglo XIV, en que el Papa Luna, bajo el nombre de Benedicto XIII, reunió las Órdenes de Montesa y San Jorge de Alfama dándoles la cruz roja, usaban los caballeros de aquella Órden cruz negra, y verde el Gran Maestre.



MADRID.—LA MISA EN EL CAMPAMENTO DE CADETES DE LA MONCLOA.

MADRID.—LAS GRANDES INDUSTRIAS: INTERIOR DE LA FÁBRICA DE CALZADO DEL Sr. SOLDEVILA.

DEPARTAMENTO DE CÓRTE DE SUELAS PARA LOS CILINDROS Y LA CONSTRUCCION.

DEPARTAMENTO DE CÓRTE, PREPARADO Y COSIDO.

¿Por qué aquel pecho de acero se levantaba á menudo con vigoroso esfuerzo, y lanzaba hasta los labios un suspiro desgarrador y una lágrima candente á los ojos del bravo guerrero?

Si, por acaso, aparecia al extremo de la calle algun atrevido galan, D. Guillen, dejando asomar en su semblante toda la ferocidad de su alma, se lanzaba espada en mano sobre el desgraciado rondador, y empeñaba sangrienta lucha, hasta dar en tierra, mal herido, con el provocador inocente de sus iras.

Por un extraño refinamiento de crueldad, descubria el comendador el rostro contraido del muerto, y, despues de contemplarle algunos instantes, volvia lentamente á su acechadero, murmurando con despecho:—No es él: el diablo le protege.

¿Quién habitaba en aquella casa que atraia, con aquel hombre, la muerte sobre cuantos se aventuraban hasta ella? ¿Era acaso el demonio inspirador de aquel afan destructor? No, en aquella casa habitaba un ángel.

III.

BLANCA.

El pesado blason que campeaba sobre el dintel, era la insignia de la noble casa de Forner; raza ilustre y guerrera que habia derramado tantos beneficios sobre el pueblo como gotas de sangre en el campo de batalla.

Y cuenta que habia derramado mucha sangre. Como que el anciano D. Lope y sus dos hijos Nuño y Hernando habian dejado en la frontera de Granada toda la que encerraban sus venas.

El nombre de Forner era tan respetado como querido, y más aún desde que, muerto D. Lope y sus valientes hijos, habia quedado como dueña de su casa solariega la tierna doncella que inspira estas páginas.

¿Quereis un retrato de tan hermosa criatura?

Pues bien, callad; dejad llegar á vuestro oido el suave suspiro de la brisa, porque envuelta en él viene la voz de su poético espíritu á pintaros en lengua divina el retrato de un ángel.

Blanca era ideal como un pensamiento de amores, mal velado por la forma más diáfana de la materia.

La mirada de sus ojos azules, como el matiz del cielo, dejaba escapar destellos de la sublime y tierna poesía que encerraba su alma.

Dorados cabellos, que más parecian irradiaciones de su divino semblante, apagaban un tanto, con débil sombra, la trasparente blancura de su frente, cual si quisieran velar á las miradas de los hombres pensamientos angélicos, que, á su vez, pugnaban por escapar á traves de unos labios que parecian moverse en perpétuo coloquio con el cielo. Apénas la belleza de sus formas podia dar una idea de la hermosura de alma.

Blanca no habia conocido á su madre, y los corazones de sus hermanos y de su padre, únicos que latian á su lado, estaban tan cubiertos de hierro, que apénas podian dar paso á un fugaz movimiento de ternura.

No habia conocido, pues, del amor, ni áun el nombre, y, prometida desde niña, respetaba aquella promesa con cándida indiferencia.

Pasaba las horas cuidando con minucioso cariño á su padre ó rezando por él cuando le veia empuñar la lanza, y cabalgando en su corcel de guerra, seguir con los deudos de su casa el pendon de los caballeros de Montesa de quienes era feudatario.

Un dia salió al campo el noble señor con sus hijos y sus hombres de armas.

Pasó un mes y D. Lope no volvia.

Blanca, arrodillada ante una imágen de la Vírgen, oraba sin cesar por su padre y por sus hermanos; pero aquella vez no debieron llegar sus preces hasta el excelso trono de la Reina del cielo.

Al caer de una tarde triste y lluviosa entró en su estancia un paje con el semblante abatido y el traje descompuesto.

—¿Dó está mi padre, Ferran?—preguntó con angustiado acento la doncella.

El paje inclinó la frente, dos lágrimas brillaron en sus ojos, pero permaneció mudo.

—Ferran, ¿dó está mi padre; que ha sido de mis hermanos?—volvió á preguntar con ahogado acento la desgraciada niña.

Quiso contestar el mancebo pero la voz se apagó en su garganta, y cayendo de rodillas, levantó una mano señalando al cielo, dejó caer un lienzo á los piés de la afligida vírgen, y murmuró haciendo un poderoso esfuerzo:

—Hé ahí, señora, lo que he podido salvar en la pelea.

Lo único que habia salvado el paje era la banda de su señor ensangrentada y rota.

Blanca dejó escapar un gemido, en que parecia envuelta la ventura de su alma, y cayó presa de una convulsion en los brazos de su servidor.

Desde aquel dia la felicidad huyó del solar de los Forner.

El alma de aquella hermosa niña era el alma de su familia, y extendió sobre cuanto la rodeaba aquella abrumadora melancolía que trazaba lentamente una línea morada alrededor de sus divinos ojos.

Una fiebre tenaz se apoderó de aquella criatura delicada, y empezó á inclinarse hácia el sepulcro con ese poético abatimiento que se observa en las flores que empiezan á marchitarse.

Blanca se estaba muriendo, y parecia que el pueblo entero iba á bajar con ella á la tumba, segun el llanto que brotaba de todos los ojos, el silencio respetuoso que se advertia en todas las viviendas; el doliente suspiro que se escapaba de todos los labios.

La campana, con fúnebre tañido, llamaba á cada momento al templo á los caballeros de Montesa, y á su frente, el altivo comendador caia de rodillas sobre el duro pavimento, y oraba, dirigiendo á la imágen de la Vírgen, su patrona, una de esas miradas en que se encierra todo el deseo, todo el fervor, toda la esencia del alma más exaltada.

Aquel corazon de roca sufria una trasformacion completa.

Cuando los moros ó los castellanos hacian una algarada por nuestras tierras, y llegaba un mensajero á decir á Don Guillen que una villa de la frontera aragonesa habia sido entrada á saco, degollados sus moradores y profanados sus templos, el Comendador se encogia de hombros, se encerraba en su celda, y allí, arrodillado ante un crucifijo, oraba, dejando escapar de aquellos ojos, que serenos habian contemplado cien veces la muerte, lágrimas amargas que abrasaban sus párpados.

El noble señor pedia sólo la vida de Blanca.

Pedia á Dios un milagro.

El milagro se hizo.

Blanca yacia postrada en su lecho, presa de un fatigoso delirio.

FEDERICO G. CABALLERO.

(Se continuará.)

TRISTEZAS.

Cuando recuerdo la piedad sincera
Con que en mi edad primera
Entraba en nuestras viejas catedrales,
Donde, postrado ante la cruz de hinojos,
Alzaba á Dios mis ojos,
Soñando en las venturas celestiales;

Hoy que mi frente atónito golpeo,
Y con febril deseo
Busco los restos de mi fe perdida,
Por hallarla otra vez, radiante y bella
Como en la edad aquella,
¡Desgraciado de mí! diera la vida.

¡Con qué profundo amor, niño inocente,
Prosternaba mi frente
En las losas del templo sacrosanto!
Llenábase mi jóven fantasía
De luz, de poesía,
De mudo asombro, de terrible espanto.

Aquellas altas bóvedas que al cielo
Levantaban mi anhelo;
Aquella majestad solemne y grave,
Aquel pausado canto, parecido
A un doliente gemido,
Que retumbaba en la espaciosa nave;

Las marmóreas y austeras esculturas
De antiguas sepulturas,
Aspiracion del arte á lo infinito;
La luz que por los vidrios de colores
Sus tibios resplandores
Quebraba en los pilares de granito;

Haces de donde en curva fugitiva,
Para formar la ojiva,
Cada ramal subiendo se separa,
Cual del rumor de multitud que ruega,
Cuando á los cielos llega,
Surge cada oracion distinta y clara;

En el gótico altar inmoble y fijo
El santo crucifijo,
Que extiende sin vigor sus brazos yertos,
Siempre en la sorda lucha de la vida,
Tan áspera y reñida,
Para el dolor y la humildad abiertos;

El místico clamor de la campana
Que sobre el alma humana
De las caladas torres se despeña,
Y anuncia y lleva en sus aladas notas
Mil promesas ignotas
Al triste corazon que sufre ó sueña;

Todo elevaba mi ánimo intranquilo
A más sereno asilo:
Religion, arte, soledad, misterio.....
Todo en el templo secular hacía
Vibrar el alma mia
Como vibran las cuerdas de un salterio.

Y á esta voz interior que sólo entiende
Quien crédulo se enciende
En fervoroso y celestial cariño,
Envuelta en sus flotantes vestiduras
Volaba á las alturas,
Vírgen sin mancha, mi oracion de niño.

Su rauda, viva y luminosa huella
Como fugaz centella
Traspasaba el espacio, y ante el puro
Resplandor de sus alas de querube,
Rasgábase la nube
Que me ocultaba el inmortal seguro.

¡Oh anhelo de esta vida transitoria!
¡Oh perdurable gloria!
¡Oh sed inextinguible del deseo!
¡Oh cielo que ántes para mí tenías
Fulgores y armonías,
Y hoy tan oscuro y desolado veo!

Ya no templas mis íntimos pesares,
Ya al pié de tus altares
Como en mis años de candor no acudo.
Para llegar á tí perdí el camino,
Y errante peregrino
Entre tinieblas desespero y dudo.

Voy espantado sin saber por dónde;
Grito, y nadie responde
A mi angustiada voz; alzo los ojos
Y á penetrar la lobreguez no alcanzo;
Medrosamente avanzo,
Y me hieren el alma los abrojos.

Hijo del siglo, en vano me resisto
A su impiedad, ¡oh Cristo!
Su grandeza satánica me oprime.
Siglo de maravillas y de asombros,
Levanta sobre escombros
Un Dios sin esperanza, un Dios que gime.

¡Y ese Dios no eres tú! No tu serena
Faz, de consuelos llena,
Alumbra y guia nuestro incierto paso.
Es otro Dios incógnito y sombrío:
Su cielo es el vacío,
Sacerdote el error, ley el Acaso.

¡Ay! No recuerda el ánimo suspenso
Un siglo más inmenso,
Más rebelde á tu voz, más atrevido;
Entre nubes de fuego alza su frente,
Como Luzbel, potente;
Pero tambien, como Luzbel, caido.

A medida que marcha y que investiga
Es mayor su fatiga,
Es su noche más honda y más oscura,
Y pasma, al ver lo que padece y sabe,
Cómo en su seno cabe
Tanta grandeza y tanta desventura.

Como la nave sin timon y rota,
Que el ronco mar azota,
Incendia el rayo y la borrasca mece
En piélago ignorado y proceloso,
Nuestro siglo-coloso
Con la luz que le abrasa resplandece.

¡Y está la playa mística tan léjos!...
A los tristes reflejos
Del sol poniente se colora y brilla.
El huracan arrecia, el bajel arde,
Y es tarde, es ¡ay! muy tarde
Para alcanzar la sosegada orilla.

¿Qué es la ciencia sin fe? Corcel sin freno,
A todo yugo ajeno,
Que al impulso del vértigo se entrega,
Y á traves de intrincadas espesuras,
Desbocado y á oscuras
Avanza sin cesar y nunca llega.

¡Llegar! ¿A dón le?... El pensamiento humano
En vano lucha, en vano
Su ley oculta y misteriosa infringe.
En la lumbre del sol sus alas quema,
Y no aclara el problema,
Ni penetra el enigma de la Esfinge.

¡Sálvanos, Cristo, sálvanos, si es cierto
Que tu poder no ha muerto.
Salva á esta sociedad desventurada,
Que bajo el peso de su orgullo mismo
Rueda al profundo abismo,
Acaso más enferma que culpada.

La ciencia audaz, cuando de tí se aleja,
En nuestras almas deja
El gérmen de recónditos dolores,
Como al tender el vuelo hácia la altura,
Deja su larva impura
El insecto en el cáliz de las flores.

Si en esta confusion honda y sombría
Es, Señor, todavía
Raudal de vida tu palabra santa,
Di á nuestra fe desalentada y yerta:
—¡Anímate y despierta!
Como dijiste á Lázaro:—¡Levanta!—

G. NUÑEZ DE ARCE.

LA FÁBRICA DE CALZADO DEL SR. SOLDEVILA.

Las personas que hayan visitado el establecimiento que mencionamos en el epígrafe, y que está situado en el Paseo de Areneros, núm. 8 (barrio de Pozas), habrán admirado el prodigioso movimiento que se nota en los talleres y el calzado tan bueno que se construye en los mismos, deduciendo luégo que el Sr. D. José Soldevila y Castillo, dueño de la referida fábrica, ha sabido elevar la industria fabril, en lo concerniente al ramo de calzado, á la más alta perfeccion con sus constantes esfuerzos por mejorar sus productos, rebajando tambien los precios de los mismos y produciéndolo así *bueno* y *barato*, en competencia con el que hasta poco há se importaba de Ultramar y el extranjero y el que hacen á mano los establecimientos nacionales de Madrid y provincias.

El establecimiento del Sr. Soldevila y Castillo aparece dividido en cinco departamentos, de los cuales el primero está dedicado á la construccion del córte, preparado y cosido. En la primera de estas operaciones, que está á cargo de 18 operarios y 12 operarias, se hace el trabajo por un sistema mixto, esto es, ni con el antiguo plantillaje á mano, ni por medio de la máquina de vapor, sino por diseños fijos y numerados que constituyen un número cuantioso de plantillas metálicas. El preparado se hace por operarias, consistiendo esta clase de trabajo en armar los córtes con forros, bigoteras, tirantes, delanteros y los demas adornos para ponerlos á disposicion de las máquinas. El cosido se hace por medio de 36 máquinas movidas por otras tantas obreras y auxiliadas cada una por 6 y áun 8 preparadoras.

El segundo departamento le constituyen varios locales destinados al córte de suela y á todo el preparado de materiales gordos, teniendo esta seccion hasta 22 obreros entretenidos. El trabajo en este departamento se divide en córte de suelas para poderlas batir en los cilindros, y córte de suelas para la construccion, cuyas dos operaciones se hacen por máquinas, funcionando dos para las suelas, con várias cuchillas de tamaños diferentes, de suelas enteras y medias suelas, y tres, y áun cinco algunos dias para el córte de tapas de tacon, ademas de otras cuatro máquinas que funcionan varios dias para prensar tacones y darlos preparados á los oficiales del clavado.

El tercer departamento lo constituyen montadores, clavadores y taconeros. Los montadores son los que hacen el montado y ponen el calzado en disposicion de clavar las suelas, y esta seccion está entregada á 82 operarios. La seccion de clavadores la forman unos 86 chicos, menores de 13 años y mayores de ocho, que vienen á ser como aprendices de las diferentes operaciones de la fábrica, los cuales pasan despues á montadores y oficiales de córte. Por último, los taconeros forman la seccion más pequeña, en un grupo de 11 operarios.

El cuarto departamento lo constituye una seccion que confecciona por sí sola calzado de caballero, del llamado de segunda, y comprende hasta 190 operarios, y el quinto departamento, que es el encargado de todos los remates, le componen unos 160 obreros, los más adelantados y mejor retribuidos.

Finalmente, desempeñan la administracion de la fábrica 25 personas que tienen la oficina general al lado del primer departamento.

La fábrica del Sr. Soldevilla y Castillo emplea los mejores materiales que se conocen, y su consumo está en la relacion siguiente, respecto á la procedencia de donde son importados: suelas, España; charoles, Francia; becerro mate, España y Alemania; chagrenes, Francia, Alemania y España; becerro lustre, España; pieles-vacas, Francia, España y Alemania; satenes, Francia; ruseles Inglaterra; castores, paños y patencures, España; gomas, Suiza, Inglaterra y España; tirantes, España; retort, lienzo y cintas, España; botones, hebillas, remates y otros adornos de lujo, Francia; remates de pasamanería, España; puntas y estaquillas metálicas, Inglaterra; hilazas, sedas y algodones, España. El consumo de estos materiales ofrece la siguiente proposicion: España una mitad del material, Francia una quinta parte; Alemania, Inglaterra y Suiza dos terceras partes.

El presupuesto anual para personal, material y entretenimiento de la fábrica del Sr. Soldevilla y Castillo, en el año 1873, es el siguiente:

Por material.	3.972.000	Rsvn.
Por personal.	2.000.000	»
Por entretenimiento.	55.000	»
TOTAL.	6.027.000	»

Esta suma, comparada con la del año de 1871, ofrece un aumento de gastos por valor de 841.000 rs.

Las botinas construidas en el año de 1873 ofrecen los siguientes datos:

Para caballeros.	180.000	pares.
Para señoras.	110.000	»
Para niños de ambos sexos. .	60.000	»
TOTAL.	350.000	»

Esto es, 146 000 pares de botinas más que en el año 1871, con sólo el aumento de 47 operarios y 841.000 rs. de gasto, lo que viene á demostrar el gran porvenir que tiene esta fábrica, que actualmente viene surtiendo á los más acreditados establecimientos de España y Ultramar, como puede verse por los datos siguientes:

Establecimientos de Madrid.	39
Id. de provincia.	199
Id. de Ultramar.	23
Id. del extranjero (Portugal).	7
TOTAL.	268

Las provincias que más consumo hacen del calzado de esta fábrica son: en primer término, las de Valladolid, Santander, Bilbao y San Sebastian; en segundo término, las de Cataluña, Valencia y Andalucía, y en tercer término, las de Extremadura, Aragon, Canarias y la Mancha.

Tal es la fábrica de calzado del Sr. Soldevila y Castillo, cuya importancia no puede negarse, atendiendo al estado de la industria nacional. Fué fundada en 1867 con 25 operarios, y hoy cuenta con unos 680, produciendo muy cerca de 400.000 pares de botinas al año, por lo cual su fundador propietario merece los elogios más desinteresados por parte de los que se interesan por el mejoramiento de las artes y la industria española.

El Sr. Soldevila y Castillo no está aún satisfecho de haber realizado una obra de tanta importancia, y se propone muy en breve introducir algunas reformas en su fábrica, como son: 1.° El establecimiento de una escuela de ambos sexos, donde se dé educacion gratuita y obligatoria á los obreros de la expresada fábrica; 2.° La perfeccion de los talleres que exigen la economía y la higiene, y es la sustitucion mecánica de las fuerzas impulsivas de las máquinas de costura, todavía producida por el movimiento de pedales, tan nocivo al sexo débil; 3.° Un nuevo local donde los talleres estén bajo una sola nave, vigilado por una administracion central y dirigido más directamente por un solo jefe que pueda imprimir regularizacion uniforme á los trabajos. Y con estas reformas, la fábrica del Sr. Soldevila y Castillo puede competir con las mejores de su clase que se conocen en París y Lóndres. Ademas, el Sr. Soldevila ha fundado, cuatro meses há, una sociedad de socorros para los operarios de los talleres de su fábrica, y comienzan ya á sentir los beneficios de la asociacion todos los operarios, pues habiendo fallecido tres de éstos, sus familias han sido socorridas con 900 rs. la del primero, con 870 la del segundo y 890 la del tercero. La sociedad reunirá al año con el fondo comun de un real por semana cada trabajador, el capital de 65.000 rs., suma bastante para responder á las necesidades que puedan sobrevenir á los obreros asociados.

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

TRABAJOS CROMO-LITOGRÁFICOS.

El distinguido artista Sr. D. Fausto Muñoz, de Málaga, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la reproduccion *al cromo*, por el procedimiento oleográfico, del popular cuadro *El Testamento de Isabel la Catolica*, del malogrado Rosales, y la cual ha sido hecha recientemente en el establecimiento cromo litográfico de dicho señor, en la citada poblacion.

Conocidos son y elogiados por las personas de buen gusto los cromos ejecutados por el Sr. Muñoz, que son reproduciones de algunos cuadros de nuestros grandes artistas y que compiten ventajosamente con los mejores trabajos análogos del extranjero, sin exceptuar los magníficos de Vinckelmann y Kellerhoven.

Entre otros muchos, ha reproducido, imitando el efecto del óleo, los cuadros siguientes: *La Rendicion de Breda*, y *El Cristo*, de Velazquez; *La Concepcion*, de Murillo; *Los Comuneros*, de Gisbert; *El Testamento de Isabel la Católica*, de Rosales; *La Mujer del Puzol* y *La Mujer de Castellon*, de Ferrandiz, y algunos más, ocupándose actualmente en la de dos lindísimas marinas, de Herrera.

Para apreciar el ímprobo trabajo que revelan estas obras, que son por sí mismas el mayor elogio de la inteligencia y laboriosidad del Sr. Muñoz, bastará decir que cada una de ellas exige una serie de estampaciones litográficas (28 la del cuadro de Rosales), todas diferentes y todas perfectamente dispuestas para producir el admirable resultado final.

Felicitamos de todas véras al Sr. Muñoz, y le exhortamos á proseguir perfectamente el difícil arte que á tanta altura ha sabido elevar.

UN LIBRO NUEVO.

El reputado literato D. Juan Valera acaba de publicar un nuevo libro, titulado *Pepita Jimenez*, que es un preciso estudio de costumbres bajo la forma de agradable novela.

Escrito con galanura y correcta frase, osténtanse en *Pepita Jimenez* escenas interesantes, situaciones bien colocadas, diálogos admirablemente dirigidos y caractéres que se sostienen invariables, formando un conjunto perfectamente ordenado.

Esta nueva obra, que añade un lauro más á los muchos conquistados por el Sr. Valera en el honroso campo de la literatura patria, forma un volúmen de cerca de 300 páginas, y se vende en Madrid (10 rs. edicion de lujo y 6 edicion económica) en la administracion de *La Revista de España*, y en las librerías de Durán (Carrera de San Jerónimo, 2), y Murillo (Alcalá, 18), y en las principales de provincias á 12 rs. y 8 rs. respectivamente.

CONCIERTOS EN EL BUEN RETIRO.

La Sociedad de Profesores músicos de esta capital celebrará tambien en el presente año y durante la temporada de verano, escogidos conciertos musicales en los amenos jardines del Buen Retiro, los miércoles y sábados por la noche, bajo las mismas condiciones y precios que los celebrados en años anteriores, y que serán dirigidos por el acreditado maestro D. Cristóbal Oudrid.

El primero de inauguracion se verificó en presencia de escogida concurrencia en la noche del 20 del actual, y bien puede asegurarse que en las noches mencionadas los jardines del Buen Retiro serán el punto de reunion de la sociedad elegante de esta capital.

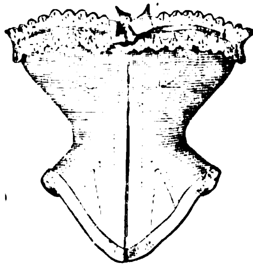
CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

Tienen tal importancia los productos de perfumería, que es necesario procurárselos en los establecimientos más acreditados, en las casas de primer órden, bien reputadas por la excelencia de sus composiciones.

En este concepto, la casa *Guerlain* nunca será bastante recomendada: por eso, por la fama universal que tiene, sus productos son siempre buscados por las damas elegantes y por los hombres de mundo. Hállase en la mencionada casa *Guerlain* — rue de la Paix, 15, París — una variedad maravillosa de aguas de *toilette*, que dan á la piel la finura, el colorido y el satinado inherentes á la juventud, impregnándola, por decirlo así, de un dulcísimo aroma primaveral.

El *Agua de Judea*, el *Agua de Guerlain* y el *Agua de Chypre*, perfumadas con esencias suaves ó penetrantes, son las que más se usan por la sociedad de buen gusto.

La *Cintura-Regente* reina siempre como especial soberana en la moda de actualidad.



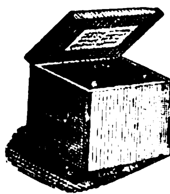
Adornada con gusto perfecto, y de una flexibilidad extremada, sostiene el seno sin oprimirle y presta mucha facilidad á todos los movimientos del cuerpo, conviniendo particularmente á las jóvenes señoritas y á las señoras de salud delicada.

M.mes De Vertus, sœurs, tienen derecho al reconocimiento de las señoras, por haber creado la *Ceinture-Regente*, que viene á ser sin disputa el modelo típico del corsé higiénico y elegante.

Ademas, las enaguas y las *tournures* (*polissons* reformados) de *M.mes De Vertus* han obtenido en poco tiempo la misma justa fama que su *Cintura Regente*, pues sostienen con gracia sin igual las faldas exteriores de los vestidos. Estas enaguas y *tournures* dan particular encanto á los movimientos más sencillos.

ANUNCIOS.

EN ESPAÑA PUEDE ADQUIRIRSE ESTE APARATO.



MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en Paris.

HACIENDO EL PEDIDO al Administrador de este periódico, Carretas, 12.

A la Administracion de este periódico ha remitido el inventor, por vía de muestra, el aparato para la fabricacion de hielo, el cual se halla de venta por los 110 francos de su costo y los gastos de trasporte hasta ésta.

Los encargos que se nos tenian hechos de provincias quedarán servidos ántes de finalizar el presente mes, pues tenemos ya el aviso de haber llegado á Marsella las correspondientes cajas.

VARIAS OBRAS INÉDITAS
DE
CERVÁNTES,

SACADAS DE LOS CÓDICES DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA,
CON NUEVAS ILUSTRACIONES
SOBRE LA VIDA DEL AUTOR Y EL QUIJOTE,
por el Excmo. é Ilmo. señor
DON ADOLFO DE CASTRO.

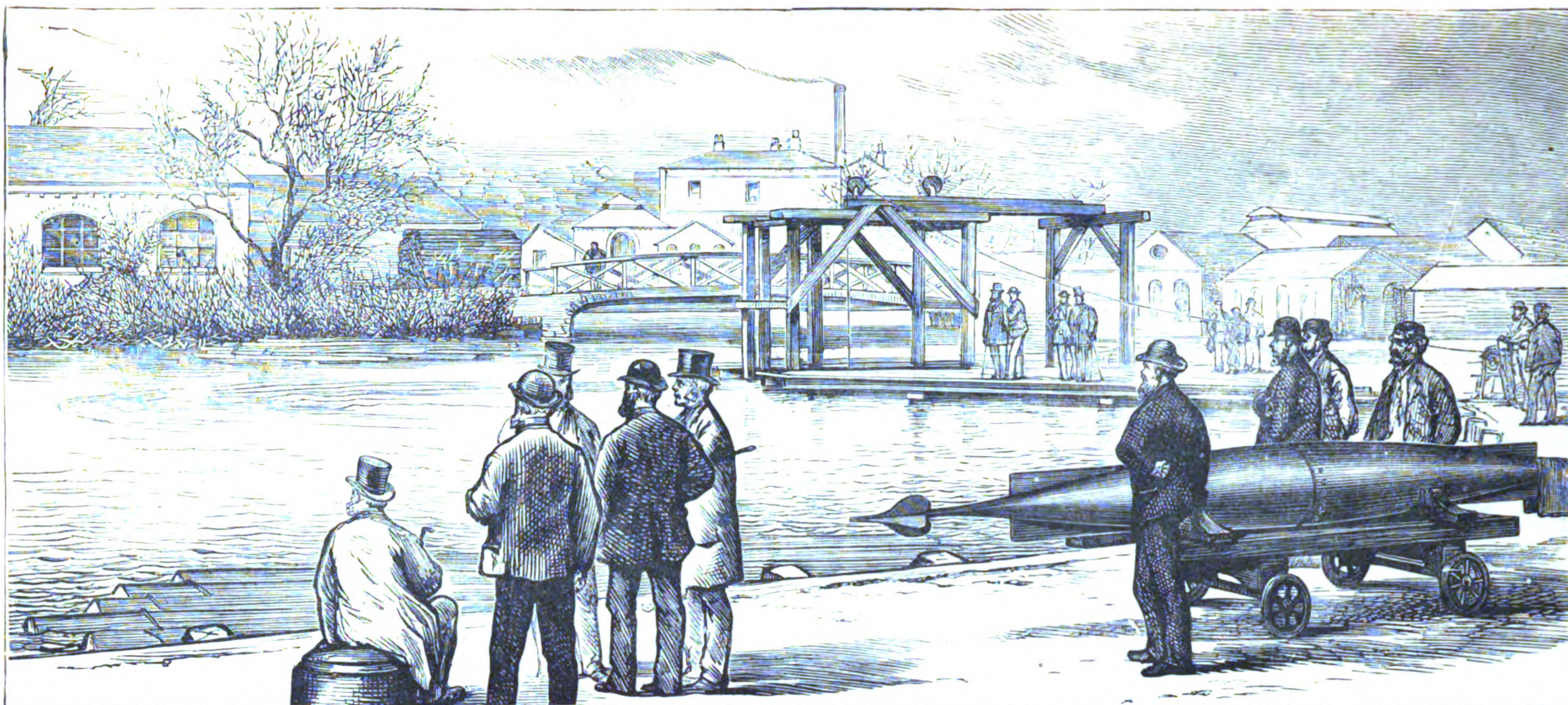
Forma este libro un volúmen en 4.°, de esmerada edicion con unas 500 páginas de texto; y como la tirada que se ha hecho es muy limitada, los señores suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA que quieran recibirle, podrán dirigir desde luégo el correspondiente pedido, para que sean servidos con preferencia á los que no lo son.

Precios: 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias. Dirigirse al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, Carretas, 12, principal, Madrid.

MADRID.—CARRETAS, 12, PRINCIPAL.



ADMINISTRACION DE LA MODA ELEGANTE.



INGLATERRA.—ENSAYO DE UN NUEVO «TORPEDO-PEZ» EN EL CANAL DE WOOLWICH.

MADRID.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª SUCESORES DE RIVADENEYRA.

